MARIAN
HISTORI
DE ESPA

T. II.

916
J91h
1892





9(46)
M

946
J 91h
i 782

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

TOMO SEGUNDO.

AA2506



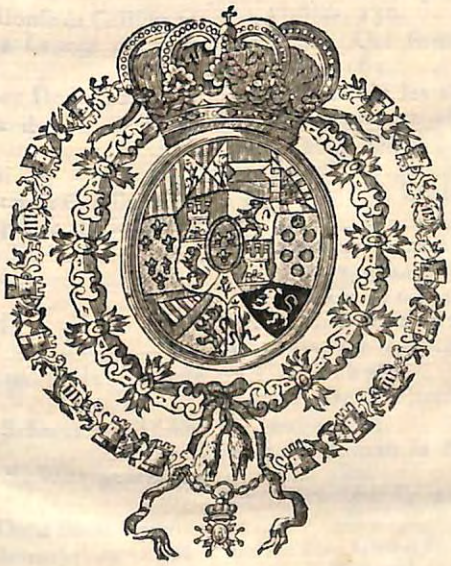
HISTORIA
GENERAL
DE ESPAÑA.

TOMO SEGUNDO.

-9-

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL PADRE JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS.



DECIMAQUINTA IMPRESION.

TOMO SEGUNDO.

EN MADRID POR ANDRES RAMIREZ.
AÑO M. D. CC. LXXXII.



DE ESPAÑA

TABLA DE LOS CAPITULOS
DEL TOMO SEGUNDO.

LIBRO XVI.

CAPITULO PRIMERO. Que el Rey de Granada paſſo en Africa. 1.
CAP. II. Que Abomelique vino á Eſpaña. 3.
CAP. III. De la muerte de algunos Principes. 6.
CAP. IV. De algunos movimientos de Navarros y Portugueſes. 7.
CAP. V. Concedenſe treguas á los Portugueſes. 11.
CAP. VI. Como mataron á Abomelique. 13.
CAP. VII. Que los Moros fueron vencidos junto á Tarifa. 16.
CAP. VIII. De lo reſtante deſta guerra. 21.
CAP. IX. Del principio de las alcabalas. 22.
CAP. X. Del cerco de Algezira. 23.
CAP. XI. De la toma de Algezira. 25.
CAP. XII. De la guerra de Mallorca. 27.
CAP. XIII. De las revueltas que hobo en el reyno de Aragon. 30.
CAP. XIV. Que ſe apaciguaron las diſcordias entre los caballeros de Calatrava. 33.
CAP. XV. De la muerte del Rey D. Alonſo de Caſtilla. 35.
CAP. XVI. Como mataron á Doña Leonor de Guzman. 39.
CAP. XVII. Del caſamiento del Rey Don Pedro. 43.
CAP. XVIII. Que el Rey de Caſtilla dexó á la Reyna Doña Blanca. 46.
CAP. XIX. De la guerra de Cerdeña. 50.
CAP. XX. De los alborotos y revueltas de Caſtilla. 52.
CAP. XXI. De muchas muertes que ſe hicieron en Caſtilla 56.

LIBRO XVII.

CAPITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Aragon. 58.
CAP. II. De las muertes de algunos Señores de Caſtilla. 63.
CAP. III. Que la armada de Caſtilla hizo guerra en la coſta de Aragon. 66.
CAP. IV. De la muerte de la Reyna Doña Blanca. 68.
CAP. V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada. 72.
CAP. VI. Renuevaſe la guerra de Aragon. 76.
CAP. VII. Que Don Enrique fue alzado por Rey de Caſtilla. 80.
CAP. VIII. Que el Rey Don Pedro fue echado de Eſpaña. 85.
CAP. IX. De las guerras de Navarra. 88.
CAP. X. Que D. Enrique fue vencido junto á Najara. 90.
CAP. XI. Del Maeſtre de S. Bernardo. 94.
CAP. XII. Que Don Enrique volvio á Eſpaña. 95.
CAP. XIII. Que el Rey Don Pedro fue muerto. 97.
CAP. XIV. Que D. Enrique ſe apoderó de Caſtilla. 101.
CAP. XV. Como murio Don Tello. 104.
CAP. XVI. De las bodas del Rey de Portugal. 106.
CAP. XVII. De otras confederaciones que ſe hicieron entre los Reyes. 110.
CAP. XVIII. De las paces que ſe hicieron con el Rey de Aragon. 113.
CAP. XIX. Algunos caſamientos de Principes. 117.

LIBRO XVIII.

CAPITULO PRIMERO. Del ſciſma que hobo en la Igleſia. 119.
CAP. II. De la muerte del Rey Don Enrique. 123.
CAP. III. De como comenzo á reynar el Rey Don Juan. 126.
CAP. IV. Que Caſtilla dio la obediencia al Papa Clemente. 129.
CAP. V. De la guerra de Portugal. 130.
CAP. VI. De la muerte del Rey de Portugal. 132.
CAP. VII. Que el Rey de Caſtilla entró en Portugal. 134.
CAP. VIII. Del cerco de Lisboa. 137.
CAP. IX. De la famoſa batalla de Aljubarrota. 139.
CAP. X. Que los Portugueſes hicieron entrada en Caſtilla. 145.
CAP. XI. Como fallecieron tres Reyes. 148.
CAP. XII. De la paz que ſe hizo con los Ingleſes. 150.
CAP. XIII. La muerte del Rey D. Juan. 153.
CAP. XIV. De las coſas de Aragon. 157.
CAP. XV. De los principios de Don Enrique Rey de Caſtilla. 159.
CAP. XVI. Que ſe mudaron las condiciones deſte concierto. 163.
CAP. XVII. De las treguas que ſe aſentaron entre Caſtilla y Portugal. 168.
CAP. XVIII. De la priſion del Arzobiſpo de Toledo. 169.

LIBRO XIX.

CAPITULO PRIMERO. Como el Rey Don Enrique ſe encargó del gobierno. 171.
CAP. II. De las cortes de Madrid. 173.
CAP. III. De la muerte del Maeſtre de Alcantara. 175.
CAP. IV. De nuevos alborotos que ſe levantaron en Caſtilla. 178.
CAP. V. De la eleccion del Papa Benedicto Decimotercio. 179.
CAP. VI. Como la Reyna Doña Leonor volvio á Navarra. 182.
CAP. VII. *Que de nuevo ſe encendio la* guerra de Portugal. 185.
CAP. VIII. Como ſe renovaron las treguas entre Caſtilla y Portugal. 187.
CAP. IX. De las coſas de Aragon. 190.
CAP. X. Del año del Jubileo. 193.
CAP. XI. Del Gran Tamorlan, Scytha de nacion. 194.
CAP. XII. Que nacio un hijo al Rey de Caſtilla. 197.
CAP. XIII. De la guerra que ſe hizo contra Moros. 199.
CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Enrique. 201.
CAP. XV. Que alzaron por Rey de Caſtilla á Don Juan el Segundo. 203.
CAP. XVI. De la guerra de Granada. 206.
CAP. XVII. Que ſe hicieron treguas con los Moros. 209.
CAP. XVIII. Que el Papa Benedicto vino á Eſpaña. 211.
CAP. XIX. De la muerte del Rey Don Martin de Sicilia. 212.
CAP. XX. De una diſputa que ſe hizo ſobre el derecho de la ſucceſion en la corona de Aragon. 214.
CAP. XXI. De la muerte de D. Martin Rey de Aragon. 216.
CAP. XXII. De la peña de los Enamorados. 218.

CAP.

LIBRO XX.

CAPITULO PRIMERO. Del estado de las provincias. 220.
CAP. II. Que en Aragon nombraron nueve jueces. 222.
CAP. III. Del derecho para suceder en el reyno 224.
CAP. IV. Que el Infante Don Fernando fue nombrado por Rey de Aragon. 227.
CAP. V. Que el Conde de Urgel fue preso. 230.
CAP. VI. Que se convocó el concilio Constanciense. 232.
CAP. VII. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan. 235.
CAP. VIII. De la muerte del Rey Don Fernando. 237.
CAP. IX. De la eleccion del Papa Martino Quinto. 238.
CAP. X. Otros casamientos de Principes. 240.
CAP. XI. De la alteracion de Castilla. 241.
CAP. XII. Como fue preso Don Enrique Infante de Aragon. 245.
CAP. XIII. Como fallecio el Rey Moro de Granada. 248.
CAP. XIV. Como Don Enrique de Aragon fue puesto en libertad. 251.
CAP. XV. Que Don Alvaro de Luna fue echado de la Corte. 257.
CAP. XVI. Como D. Alvaro de Luna volvio á Palacio. 260.

LIBRO XXI.

CAPITULO PRIMERO. De la guerra de Aragon. 264.
CAP. II. Del fin desta guerra. 268.
CAP. III. De la guerra de Granada 272.
CAP. IV. De las paces que se hicieron entre los Reyes de Castilla y de Portugal. 276.
CAP. V. De la guerra de Napoles. 279.
CAP. VI. Del concilio de Basilea. 282.
CAP. VII. Que Ludovico Duque de Anjou fallecio. 284.
CAP. VIII. De la guerra de los Moros. 288.
CAP. IX. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron presos. 290.
CAP. X. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron puestos en libertad. 292.
CAP. XI. De las paces que se hicieron entre los Reyes de Castilla y de Aragon. 294.
CAP. XII. Que los Portugueses fueron maltratados en Africa. 297.
CAP. XIII. Como el Infante Don Pedro fue muerto en el cerco de Napoles. 300.
CAP. XIV. De las alteraciones de Castilla. 303.
CAP. XV. De otras nuevas alteraciones que hobo en Castilla. 306.
CAP. XVI. Como el Rey de Castilla fue preso. 308.
CAP. XVII. Que el Rey de Aragon se apoderó de Napoles. 312.
CAP. XVIII. De los varones señalados que hobo en España. 315.

LIBRO XXII.

CAPITULO PRIMERO. Del estado en que las cosas estaban. 316.
CAP. II. De la batalla de Olmedo. 320.
CAP. III. De las bodas de Don Fernando hijo del Rey de Aragon y de Napoles. 323.
CAP. IV. Que Don Alvaro de Luna fue hecho Maestre de Santiago. 325.
CAP. V. De la guerra de Florencia. 328.
CAP. VI. Que muchos Señores fueron presos en Castilla. 329.
CAP. VII. De las bodas del Rey de Portugal. 333.
CAP. VIII. Del alboroto de Toledo. 33[illegible]
CAP. IX. De otras nuevas revueltas de los Grandes de Castilla. 336.
CAP. X. De las cosas de Aragon. 339.
CAP. XI. De la guerra civil de Navarra. 341.
CAP. XII. Como Don Alvaro de Luna fue preso. 34[illegible]
CAP. XIII. Como se hizo justicia de Don Alvaro de Luna. 348.
CAP. XIV. Como fallecio el Rey D. Juan de Castilla. 350.
CAP. XV. Como el Principe Don Enrique fue alzado por Rey de Castilla. 351.
CAP. XVI. De la paz que se hizo en Italia. 353.
CAP. XVII. Del Pontifice Calixto. 357.
CAP. XVIII. Como el Rey de Aragon fallecio. 360.
CAP. XIX. Del Pontifice Pio Segundo. 363.
CAP. XX. De ciertos pronosticos que se vieron en Castilla. 366.

LIBRO XXIII.

CAPITULO PRIMERO. Del concilio de Mantua. 368.
CAP. II. Como Scanderberchîo pasó en Italia. 370.
CAP. III. De la muerte de Don Carlos Principe de Viana. 372.
CAP. IV. De las alteraciones que hobo en Cataluña. 375.
CAP. V. De una habla que tuvieron los Reyes, el de Castilla y el de Francia. 377.
CAP. VI. Los Catalanes llamaron en su ayuda á Don Pedro Condestable de Portugal. 379.
CAP. VII. De una conjuracion que hicieron los Grandes de Castilla. 381.
CAP. VIII. De las guerras de Aragon. 383.
CAP. IX. Que el Infante Don Alonso fue alzado por Rey de Castilla. 386.
CAP. X. De la batalla de Olmedo. 389.
CAP. XI. Como fallecio el Infante Don Alonso. 393.
CAP. XII. Que el Principe de Aragon Don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia. 395.
CAP. XIII. Que ofrecieron el reyno de Castilla á la Infanta Doña Isabel. 397.
CAP. XIV. Del casamiento y bodas de los Principes Doña Isabel y Don Fernando. 400.
CAP. XV. Que Doña Juana se desposó con el Duque de Berri. 402.
CAP. XVI. De la muerte de tres Principes. 406.
CAP. XVII. Como fallecio Carlos Duque de Guiena. 409.
CAP. XVIII. Como el Cardenal Don Rodrigo de Borgia vino por Legado á España. 412.
CAP. XIX. Del cerco de Perpiñan. 414.
CAP. XX. Del concilio que se tuvo en Aranda. 416.

LIBRO XXIV.

CAPITULO PRIMERO. La Infanta Doña Isabel se reconcilió con el Rey su hermano. 418.
CAP. II. De la muerte del Maestre Don Juan Pacheco. 421.
CAP. III. Como el Rey D. Fernando fue á Barcelona. 423.
CAP. IV. De la muerte del Rey Don Enrique. 425.
CAP. V. Como alzaron á Don Fernando y Doña Isabel por Reyes de Castilla. 426.
CAP. VI. Como el Rey de Portugal tomó la proteccion de Doña Juana su sobrina. 428.
CAP. VII. Como el Rey de Portugal se llamó Rey de Castilla. 430.
CAP. VIII. Que el Rey de Portugal tomó á Zamora. 433.

CAP. IX. Como el Rey Don Fernando recobró á Zamora. 433.
batalla de Toro. 437.
CAP. X. El Rey de Portugal se volvio á su tierra. 439.
CAP. XI. El Rey de Portugal se partio para Francia. 442.
CAP. XII. Que la Ciudad de Toro se tomó á los ugueses. 445.
CAP. XIV. De otros castillos que se recobraron en Castilla. 447.
CAP. XV. Como el Andalucia se apaciguó. 450.
CAP. XVI. Nacio el Principe Don Juan hijo del Rey Don Fernando. 452.
CAP. XVII. El santo oficio de la Inquisicion se instituyó en Castilla. 454.
CAP. XVIII. De la muerte del Rey Don Juan de Aragon. 456.
CAP. XIX. De Doña Leonor Reyna de Navarra. 458.
CAP. XX. De las paces que se hicieron entre Castilla y Portugal. 460.
CAP. XXI. Que el Rey de Portugal fallecio. 462.
CAP. XXII. De la muerte de tres Principes. 465.
CAP. XXIII. De una conjuracion que se hizo contra el Rey de Portugal. 466.

LIBRO XXV.

CAPITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Granada. 470.
CAP. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada. 474.
CAP. III. De la rota que los Moros dieron á los Christianos en los montes de Malaga. 476.
CAP. IV. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preso. 479.
CAP. V. De las cosas de Navarra. 482.
CAP. VI. Que Abohardil se alzó con el reyno de Granada. 485.
CAP. VII. Que nacio la Infanta Doña Cathalina, hija del Rey Don Fernando. 488.
CAP. VIII. De las alteraciones de Aragon. 490.
CAP. IX. Que muchos pueblos se ganaron de Moros. 493.
CAP. X. La ciudad de Malaga se ganó. 495.
CAP. XI. En Aragon se asentó la hermandad entre las ciudades. 499.
CAP. XII. Que volvieron á la guerra de los Moros. 501.
CAP. XIII. Tres ciudades se ganaron de los Moros. 504.
CAP. XIV. Que Don Alonso Principe de Portugal casó con la Infanta Doña Isabel. 507.
CAP. XV. Que los nuestros talaron la vega de Granada. 509.
CAP. XVI. Del cerco de Granada. 511.
CAP. XVII. De un alboroto que se levantó en la ciudad. 514.
CAP. XVIII. Que Granada se ganó. 516.

LIBRO XXVI.

CAPITULO PRIMERO. Que los Judios fueron echados de España. 519.
CAP. II. De la eleccion del Papa Alexandro Sexto. 522.
CAP. III. Del descubrimiento de las Indias Occidentales. 523.
CAP. IV. De la restitucion que se hizo de Ruysellon. 528.
CAP. V. Que los tres maestrazgos militares se incorporaron en la corona Real de Castilla. 529.
CAP. VI. Del principio de la guerra de Napoles. 530.
CAP. VII. Que el Rey de Francia se apoderó del reyno de Napoles. 532.
CAP. VIII. Que el Rey de Francia entró en Napoles. 535.
CAP. IX. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia. 537.
CAP. X. Que el Rey D. Fernando entró en Napoles. 539.
CAP. XI. De la muerte del Rey de Portugal. 540.
CAP. XII. Que los Franceses fueron echados del reyno de Napoles. 542.
CAP. XIII. De las cosas de Portugal. 544.
CAP. XIV. De la muerte del Rey Don Fernando de Napoles. 546.
CAP. XV. De la muerte del Duque de Gandia. 548.
CAP. XVI. Del casamiento del Principe Don Juan. 549.
CAP. XVII. Que los Portugueses pasaron á la India Oriental. 551.
CAP. XVIII. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut. 554.
CAP. XIX. Como Vasco de Gama volvio á Portugal. 557.
CAP. XX. De la navegacion que hoy se hace á la India Oriental. 558.

LIBRO XXVII.

CAPITULO PRIMERO. De la muerte del Principe Don Juan. 561.
CAP. II. De la muerte de Carlos Octavo Rey de Francia. 563.
CAP. III. De la muerte de la Princesa Doña Isabel. 565.
CAP. IV. Que Ludovico Duque de Milan fue despojado de aquel estado. 567.
CAP. V. Los Moros de las Alpujarras se levantaron. 569.
CAP. VI. De las cosas de Milan. 572.
CAP. VII. Que el Gran Capitan volvio á Italia. 574.
CAP. VIII. Del casamiento del Rey de Portugal. 576.
CAP. IX. De los Capitanes que se nombraron para la empresa de Napoles. 577.
CAP. X. Descripcion del reyno de Napoles. 580.
CAP. XI. De la venida del Archiduque á España. 582.
CAP. XII. Que el Duque de Calabria fue enviado á España. 584.
CAP. XIII. Del principio de la guerra de Napoles. 585.
CAP. XIV. Que el Archiduque partio para Flandes. 587.
CAP. XV. Si fuera conveniente que el Rey Catholico pasara á Italia. 588.
CAP. XVI. Que los Españoles segunda vez presentaron la batalla á los Franceses. 592.
CAP. XVII. Que el Señor de la Paliza fue preso. 593.
CAP. XVIII. Que el Marques del Vasto se declaró por España. 596.
CAP. XIX. De las paces que el Archiduque asentó con Francia. 597.
CAP. XX. Que el Señor de Aubeni fue vencido y preso. 599.
CAP. XXI. De la gran batalla de la Cirinola. 601.

LIBRO XXVIII.

CAPITULO PRIMERO. Que la ciudad de Napoles se rindio al Gran Capitan. 603.
CAP. II. Del cerco de Gaeta. 606.
CAP. III. Del cerco que los Franceses pusieron sobre Salsas. 608.
CAP. IV. Que se alzó el cerco de Salsas. 610.
CAP. V. De las rotas que dieron los de España á los Franceses junto al Garellano. 612.
CAP. VI. Que la ciudad de Gaeta se rindio. 615.
CAP. VII. De las treguas que se asentaron entre España y Francia. 617.
CAP. VIII. Que el Duque Valentin fue preso y envia-

viado á Eſpaña. 620.
CAP. IX. Que los poderes del Gran Capitan ſe reformaron. 622.
CAP. X. De una liga que ſe hizo contra Venecianos. 624.
CAP. XI. Que el Rey Don Fadrique y la Reyna Doña Iſabel fallecieron. 625.
CAP. XII. De las diferencias que hobo ſobre el gobierno de Caſtilla. 627.
CAP. XIII. Los diſguſtos entre el Rey Catholico y ſu yerno fueron adelante. 630.
CAP. XIV. De diverſas confederaciones que ſe hicieron con el Rey de Francia. 631.
CAP. XV. Que Mazalquivir ſe ganó en Africa de Moros. 634.
CAP. XVI. De la concordia que ſe aſentó entre los Reyes ſuegro y yerno. 635.
CAP. XVII. Que el Rey Catholico ſe caſó ſegunda vez. 637.
CAP. XVIII. Que el Rey Catholico procuró verſe con el Rey Archiduque. 639.
CAP. XIX. Que el Rey Catholico mandó juntar gente para poner á ſu hija en libertad. 641.
CAP. XX. De las viſtas que hobo entre los Reyes ſuegro y yerno. 643.
CAP. XXI. Que los Reyes ſe vieron ſegunda vez en Renedo. 644.
CAP. XXII. De las novedades que ſucedieron en Caſtilla. 646.
CAP. XXIII. De la muerte del Rey Don Philipe. 648.

LIBRO XXIX.

CAPITULO PRIMERO. Que el Rey Catholico ſupo la muerte del Rey Don Philipe. 650.
CAP. II. Que el Rey Catholico entró en Napoles. 652.
CAP. III. La Reyna Doña Juana ſalio de Burgos. 654.
CAP. IV. Que los varones Angevinos fueron reſtituidos en ſus eſtados. 656.
CAP. V. Que la Reyna Doña Juana pario en Torquemada. 658.
CAP. VI. Que el Duque Valentin fue muerto. 660.
CAP. VII. Que el Emperador y Rey Catholico trataban de concertarſe ſobre el gobierno de Caſtilla. 662.
CAP. VIII. Que el Rey Catholico partio de Napoles. 663.
CAP. IX. De las viſtas del Rey Catholico con el Rey de Francia. 665.
CAP. X. El Rey Catholico ſe vio con la Reyna ſu hija. 667.
CAP. XI. De diverſos matrimonios que ſe trataron. 669.
CAP. XII. Tratóſe que el Principe Don Carlos viniéſe á Eſpaña. 671.
CAP. XIII. Que el Rey Catholico fue al Andalucia. 672.
CAP. XIV. De las coſas de Africa. 674.
CAP. XV. De la liga que ſe hizo en Cambray. 676.
CAP. XVI. De la armada que el Soldan envió á la India de Portugal. 677.
CAP. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra. 679.
CAP. XVIII. El Cardenal de Eſpaña paſó á la conquiſta de Oran. 681.
CAP. XIX. De la guerra contra Venecianos. 683.
CAP. XX. Que los Venecianos cobraron á Padua. 685.
CAP. XXI. Que el Emperador y Rey Catholico ſe concertaron. 687.
CAP. XXII. Que Bugia y Tripol ſe ganaron de los Moros. 688.
CAP. XXIII. De lo poco que ſe hacia en la guerra de Italia. 691.
CAP. XXIV. Que el Papa dio la inveſtidura del reyno de Napoles al Rey Catholico. 692.
CAP. XXV. Que Don Garcia de Toledo fue muerto en los Gelves. 694.

LIBRO XXX.

CAPITULO PRIMERO. Que algunos Cardenales ſe apartaron de la obediencia del Papa. 696.
CAP. II. Que los Franceſes tomaron á Boloña. 698.
CAP. III. Que algunos Cardenales convocaron concilio general. 699.
CAP. IV. Que el Papa convocó concilio para San Juan de Letran. 701.
CAP. V. De la liga que el Rey Catholico hizo con el Papa y con Venecianos. 703.
CAP. VI. La guerra ſe comenzó en Italia. 705.
CAP. VII. Del cerco de Boloña. 706.
CAP. VIII. Que el Papa deſcomulgó al Rey de Navarra. 708.
CAP. IX. De la famoſa batalla de Ravena. 710.
CAP. X. Que el concilio Lateranenſe ſe abrio. 714.
CAP. XI. Del principio de la guerra de Navarra. 716.
CAP. XII. El Rey Catholico ſe apoderó de Navarra. 718.
CAP. XIII. De las coſas de Italia. 720.
CAP. XIV. Que el Gran Capitan no paſó á Italia. 721.
CAP. XV. Del cerco de Pamplona. 723.
CAP. XVI. El Virrey ganó la ciudad de Breſa. 725.
CAP. XVII. Que Maxîmiliano Eſforcia entró en Milan. 727.
CAP. XVIII. De la muerte del Papa Julio. 728.
CAP. XIX. De la guerra de Navarra. 730.
CAP. XX. Los Suizos vencieron á los Franceſes junto á Novara. 732.
CAP. XXI. De la batalla que dio el Virrey á Venecianos junto á Vicencia. 734.
CAP. XXII. Que el Rey Catholico prorogó la tregua que tenia con Francia. 737.
CAP. XXIII. De las coſas de Portugal. 739.
CAP. XXIV. Que el reyno de Navarra ſe unio con el de Caſtilla. 742.
CAP. XXV. De la muerte de Alonſo de Alburquerque. 744.
CAP. XXVI. Que el Rey de Francia paſó á Milan. 746.
CAP. XXVII. De la muerte del Rey D. Fernando. 748.

FIN DE LA TABLA DE LOS CAPITULOS.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO DECIMOSEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY DE GRANADA PASO EN AFRICA.

La tercera parte de la redondez de la tierra es Africa. Tiene por linderos á la parte del Occidente el mar Oceano Atlantico, á la del Oriente á Egypto y el mar Bermejo, mar baxo y sin puertos: al Setentrion la baña el mar Mediterraneo. Combatida por el un costado y por el otro de las furiosas olas del mar Oceano, de anchisima que es, se estrecha y adelgaza en forma pyramidal hasta rematarse por la banda del Sur en una punta que llamaron primero cabo de las Tormentas, y hoy se llama el cabo de Buena esperanza. Los moradores desta tierra son de muchas raleas, diferentes en leyes, ritos, costumbres, trages, color, y en todo lo al. Lo mas interior habitan los Ethiopes largamente derramados, todos de color bazo ó negro. Siguense luego los de Libya, y despues los Numidas, generaciones de gentes que se dividen entre sí, y parten terminos por las altas cumbres y cordilleras del monte Atlante. Por la costa y ribera de nuestro mar se estienden los que por su propio nombre llamamos Africanos, Berberiscos ó Moros. En esta parte los campos son buenos de pan llevar y para ganados: arboledas hay pocas, llueve en ellos raras veces: tienen asi mismo pocas fuentes y rios. Los hombres gozan de buena salud corporal, son acostumbrados al trabajo y muy ligeros: vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gente, que con verdadero valor y valentia; sus principales fuerzas consisten en la gente de á caballo. En esta provincia Albohacen noveno Rey de Marruecos, de la familia y linage de los Merinos, poseia por este tiempo un anchisimo imperio: habia con perpetua y dichosa guerra domado todos los Principes comarcanos, y era el que parecia podia aspirar al señorio de toda España por ser muy temido de los Christianos, y por su persona hombre singular, de loables costumbres, dotado de muchas partes asi del alma como del cuerpo. Traia guerra con Botexefin Rey de Tremecen, llevando adelante en esto las enemistades que su padre con él tuvo. Esto era lo que le faltaba para acabar de sugetar toda aquella provincia, y lo que le hacia estorbo para acometer á España, á que le incitaban las antiguas victorias de sus antepasados, y encendiale el deseo de restituir en España y adelantar el imperio de los Moros. Mahomad Rey de Granada, como el que tenia pocas fuerzas, pasó el mar para verse con Albohacen, deseoso de que fuesen compañeros en la guerra, y de revolver á Africa con España. Llegado á Fez, ciudad nobilisima de la Mauritania Tingitana, fue esplendida y magnificamante recebido y tratado del Rey barbaro, puestas en olvido las contiendas viejas que antes tuvo, ca era enemigo de Ozmin y de su casa. Cada uno dellos procuró mostrarse al otro mas cortés, dadivoso y mas amigo. Llegaron á tratar de sus haciendas un dia para ello señalado. El Rey de Granada habló al Rey barbaro en esta manera: „ En España „ [poderoso Rey] apenas podemos su- „ frir la guerra: las fuerzas de mi rey- „ no estan ya gastadas, y la gloria de „ nuestra gente escurecida: no sabré fa- „ cilmente decir si los tiempos ó nosotros „ tenemos la culpa dello. En el postrer „ rincon de la Andalucia estamos ya re- „ ti-

„ tirados, cercados de todo genero de „ miseria, de manera que con dificultad „ conservamos la libertad y la vida. Tengo vergüenza de decirlo, pero en fin „ lo diré: oxalá se nos concediera ser sugetos con algunas honestas y tolerables condiciones, y que pudieramos estar seguros de que nuestros enemigos „ nos las guardaran; pero habemoslas „ con quien piensa que gana el cielo haciendonos daño y engañandonos, y „ que para con nosotros no hay religion „ ni juramentos que les obliguen á guardarnos las treguas y capitulaciones que „ nos prometieren. Hacennos entradas cada año, quemannos las mieses, echan „ fuego á los campos, arruinan los pueblos, y nos roban las mugeres, los niños, y viejos y los ganados: no podemos ya respirar; vemonos en estado „ que nos sería mejor morir de una vez „ que sustentar vida tan llena de peligros „ y miserias. Donde está aquella valentia de nuestros antepasados, con la qual „ con increible presteza, llenos de gloria y de victorias, corrieron la Asia, „ Africa y España, y con solo el miedo „ y fama de su valor juntaron naciones „ tan divisas y apartadas? Torpe cosa es „ no imitar los hechos valerosos de nuestros mayores; empero no sustentar la „ autoridad, gloria y reynos que nos dexaron, es gran maldad y mengua. En „ estos trabajos y miserias hasta aqui nos „ ha sustentado la esperanza, puesta en „ tu felicidad, virtud y grandeza sin par: „ ahora me ha forzado á que dexado mi „ reyno pasase en Africa á echarme á tus „ pies. Seame de provecho confesar la necesidad que tengo de tu amistad y amparo. Real cosa es corresponder á la voluntad de aquellos de quien eres suplicado; mas tomar la defensa de tu gente, amparar los miserables, ser tenido „ [como lo eres] por escudo y defensor „ de la santa ley de nuestros abuelos, te „ igualará con los inmortales. Sugetados „ ya todos los pueblos de Africa y rendidos á tu poder, se ha de acabar la „ guerra y dexar las armas, ó las has de „ volver contra otras gentes. Muchos „ grandes Principes fueron mas famosos „ durante el tiempo de la guerra, que „ despues de alcanzada la victoria. Lo „ que se pierde con la descuidada y ociosa paz, se repara con las armas en la „ mano, y con ganar nuevos reynos, fama y riquezas. Por vecinos tienes los „ Españoles, que solo un angosto estrecho „ de ti los aparta; y ellos estan divididos en muchos señorios y se abrasan con „ guerras civiles: tan enemigos son entre „ sí que no se juntarán puesto que vean „ armas estrañas en su tierra. Tu tienes „ fortisimos exercitos, praticos y experimentados con las continuas guerras; en „ la entrada de España fortisimos castillos, muy á proposito para la guerra: á „ nos no faltan soldados, armas, bastimentos y dineros con que poder ayudar. Todo lo que se ganare, será tuyo; „ yo me contentaré con la parte que dar- „ me quisieres de la presa: el mayor precio que yo espero de la victoria, es la „ venganza de una tan mala y abominable gente. „ El Rey barbaro respondió á esto que su venida le daba mucho contento, y le era muy agradable le solicitase para que juntasen las armas y hiciesen la guerra de consuno; que siempre les sucedió bien el tener ambas gentes amistad, por el contrario de las discordias se les recrecieran graves daños. Luego que hobiese dado fin á las resultas de las guerras de Africa, pasaria con todos sus exercitos en España; de presente le parecia sería bien enviar delante á su hijo Abomelique con un buen golpe de gente de á caballo, que sería meter tales prendas en la empresa para continuar lo que entre ellos quedaba asentado. Entretanto que esto pasaba en Africa, los Moros de Granada, y por sus Capitanes Reduan y Abucebet, entraron en tierra de Murcia, talaron y robaron los campos, destruyeron en particular y quemaron á Guardamar: este es un pueblo llamado asi porque está sobre el mar edificado á la boca del rio Segura. Con esta cabalgada llevaron cautivas mil y docientas personas. Venido el Rey

Mahomad á Granada, Don Juan Manuel y los demas ſedicioſos ſe determinaron á tratar con él de conciertos: hicieronſe las amiſtades y alianza por medio de Pedro Calvillo que andaba de una parte á otra en eſtos tratos. Eſtaban los pechos de todos tan llenos de una diabolica diſcordia que ſin tener memoria de la Chriſtiana Religion ni miſericordia de los ſuyos, por hacer peſar á ſu Rey y vengar ſus particulares enojos no echaban de ver ni curaban deſtos grandiſimos apercebimientos de guerra que contra la miſma Chriſtiandad ſe hacian, ni la tempeſtad que ſe armaba.

CAPITULO II.

QUE ABOMELIQUE VINO A ESPAÑA.

Vivia todavia Doña Iſabel Reyna de Portugal, y aunque en lo poſtrero de ſu edad, tenia corazon y buen animo para tomar qualquier trabajo por la comun ſalud y paz publica. Rogó al Rey de Caſtilla fueſe á Badajoz. Deſtas viſtas ningun mayor provecho reſultó que viſitar el Rey y acariciar con todo genero de reſpeto y benevolencia á una ſantiſima muger, abuela ſuya. Venía el Rey deſta ciudad quando Don Alonſo de la Cerda, el que en vano tanto tiempo y tantas veces con grave peligro de la republica movió guerra ſobre el derecho del reyno, con la edad mas cuerdo ſin penſarlo nadie ſe encontró con él en el lugar de Burguillos, y echandoſe á ſus pies le beſó la mano, ſeñal entre los Caſtellanos de honra y proteſtacion de vaſallage. Fue eſte hecho gratiſimo al Rey, y á D. Alonſo ſaludable y de importancia, ca fue reſtituido en ſu tierra, y ſe le dieron ciertas villas con cuyas rentas pudieſe ſuſtentarſe. Habiaſe caſado en Francia con una nobiliſima Señora llamada Madelfa, de la ſangre de los Reyes de Francia, en quien tuvo dos hijos, á D. Luis y á D. Juan. Don Luis que era el mayor, vino con ſu padre á Eſpaña; á D. Juan como á pariente tan cercano el Rey de Francia dió el ducado de Angulema, y deſpues le hizo ſu Condeſtable, dignidad que hoy en Caſtilla ha quedado ſolo en una ſombra y vano titulo caſi ſin poder ni juriſdiccion alguna; pero en Francia en las coſas de la guerra es la ſuprema poteſtad y autoridad deſpues de la Real. Llegó el Rey á Talavera, villa que eſtá en la Carpetania hoy reyno de Toledo: en eſta ſazon Santolalla, que es un pueblo pueſto en la mitad del camino entre Talavera y Toledo, era de D. Juan Manuel. Deſte pueblo ſalian bandas de gente perdída á ſaltear los caminos, mataban los hombres y robaban los campos: eſtos fueron preſos por mandado del Rey, y convencidos de ſus delitos, los caſtigaron con pena de muerte. Un ſemejante exemplo de juſticia mandó hacer en Toledo, de donde ſe fue á Madrid y á Segovia y á Valladolid. En eſta villa Dª. Leonor le parió un hijo que llamaron D. Pedro, á quien dió el ſeñorio de Aguilar del Campo. Para remediar la falta del dinero que padecia, con malo é imprudente acuerdo acuñó un genero de moneda baxa de ley, que llamaron cornados, de que ſe ſiguió gran careſtia y falta en los mantenimientos en grave daño y enojo del pueblo, porque falſeada y adulterada la moneda, luego ceſaron los tratos y comercio. Eſtando el Rey en Burgos, le vinieron Embaxadores de aquella parte de Cantabria ó Vizcaya que llaman Alava, que le ofrecian el ſeñorio de aquella tierra que haſta entonces era libre, acoſtumbrada á vivir por sí miſma con propios fueros y leyes, excepto Victoria y Treviño que mucho tiempo antes eran de la corona de Caſtilla. En los llanos de Arriaga, en que por coſtumbre antigua hacian ſus concejos y juntas, dieron la obediencia al Rey en perſona: alli la libertad en que por tantos ſiglos ſe mantuvieron inviolablemente, de ſu propia y eſpontanea voluntad la puſieron debaxo de la confianza y ſeñorio del Rey: concedióſeles á ſu inſtancia que vivieſen conforme al fuero de Calahorra: confirmóles ſus privilegios antiguos, con que ſe conſervan haſta hoy en un eſtado ſeme-

jante al de libertad, ca no se les pueden imponer ni echar nuevos pechos ni alcabalas. De todos estos conciertos hay letras del Rey D. Alonso, su data en Victoria á dos dias de Abril del año de nu-
1332. estra salvacion de mil y trecientos y treinta y dos. En esta ciudad instituyó el Rey un nuevo genero de caballeria que se llamó de la Banda, de una banda ó faxa de quatro dedos en ancho que traian estos nuevos caballeros, de color roxo ó carmesi, que por encima del hombro derecho y debaxo el brazo izquierdo rodeaba todo el cuerpo, y era el blason de aquella caballeria, y señal de honra. No se admitian en esta milicia ó caballeria sino los nobles ó hijosdalgo, y que por lo menos diez años hobiesen servido en la guerra y en el palacio Real. No se recibia otrosi en ella los mayorazgos de los caballeros y Señores. El mismo Rey fue elegido por Maestre de toda esta junta y caballeria: honra y traza con que los mancebos nobles y generosos se inflamaban y alentaban á acometer grandes hechos y acabar cosas arduas. Esta caballeria mucho tiempo fue tenida en grande estima: despues por descuido de los Reyes que adelante reynaron, y por la inconstancia de las cosas se desusó de manera que al presente no ha quedado della rastro ni señal alguna. Visitó el Rey la Iglesia del Apostol Santiago en Compostella, y en ella se armó caballero, y en Burgos él y la Reyna fueron coronados por Reyes. Hizo en ambas ciudades el oficio y ceremonia Don Juan de Lima Arzobispo de Santiago. La Reyna por su honestidad no fue ungida, demas que estaba preñada. Hallaronse presentes gran numero de Prelados: armó el Rey caballeros á muchos Señores y nobles, que le presentaron delante armados de todas piezas de punta en blanco; y aun se ordenó para adelante, y se guardó, que desta misma suerte se diese siempre y tomase la orden de la caballeria. El publico regocijo y contento que desto resultó, destemplaron y menoscabaron dos cosas de desgusto que sucedieron: la primera fue que se comenzó á tratar divorcio entre Dª Blanca y D. Pedro Infante de Portugal; la segunda, que pretendia en lugar de Dª Blanca recebir por muger y casarse con Dª Costanza hija de Don Juan Manuel: ambas á dos cosas eran pesadas y desabridas para el Rey de Castilla. Dª Blanca era enfermiza y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor y movedor deste divorcio Fernan Rodriguez de Balboa Prior de S. Juan aconsejaba á la Reyna, cuyo Chânciller era, lo procurase para vengarse en esta forma del amancebamiento tan continuado y feo de su marido. En esta sazon el Rey tuvo en la Reyna á D. Fernando, que si viviera, fuera sucesor en el reyno, y en Dª Leonor su combleza á D. Sancho á quien dió la villa de Ledesma. Los dos nacieron en un mismo tiempo en Valladolid. Demas desto Abomelique hijo del Rey de Marruecos, como quedó concertado con el Rey de Granada, pasó el estrecho de Cadiz, y en Algezira se intituló Rey della y de Ronda. Vinieron con él de Africa siete mil ginetes con codicia, intento y esperanza de enseñorearse de toda España. En el principio del año de mil y trecientos y treinta y tres á los tre- 1333.
ce de Enero el Arzobispo de Toledo D. Ximeno de Luna celebró concilio en Alcala de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Juan Vigesimosegundo el año diez y siete. Abomelique asi mismo se puso sobre Gibraltar luego por el mes de Febrero: combatieronla sus gentes con mantas, torres y con todo genero de maquinas militares. El Rey se detuvo algunos dias en Castilla la vieja para apaciguar algunos alborotos de gente sedicioso; pero envió delante á Jofre Tenorio Almirante de la mar, y á los Maestres de las Ordenes militares para que por tierra socorriesen á los cercados: desigual exercito contra tan grandes fuerzas como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la villa por culpa y negligencia de su Alcayde Vasco Perez, que por hacer de la guerra grangeria no la tenia apercebida de

de [illegible]acen y municiones, ni de soldados. Por otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Cordova, grandes robos y quemas en los campos: tomó á Cabra, derribóle el castillo, y llevó cautivos todos sus moradores por traycion del Alcayde que llamó á los Moros, y los metió dentro de la villa y les entregó el castillo. Gibraltar despues de padecidos grandes trabajos, y perdída la esperanza de poderse defender, en el mes de Junio se dió á partido, salvas la libertad y vidas de los soldados y de los vecinos. El Alcayde Vasco Perez por acusarle su conciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey y el odio del reyno, se pasó en Africa. Esta perdida causó de presente grande dolor y puso para lo de adelante grandisimo miedo, por acordarse que la general perdida y destruicion que los Moros hicieron en España, comenzó y tuvo principio por aquella parte. El Rey de Castilla pareciendole que dexaba sosegados los sedicioso, hechos por todo el reyno grandes llamamientos y juntas de gente de guerra, y puesto en orden un buen exercito, en lo recio del estio vino á Sevilla, tarde y sin ningun provecho para el socorro de Gibraltar que ya halló en poder de Moros. Dieronle esta nueva de la perdida de Gibraltar en Xerez: todavia con esperanza de cobrarla antes que los Moros la fortificasen y municionasen, con grande presteza fue sobre ella. Hallóse en esta jornada Don Jayme de Exerica con algunas compañias de Aragoneses. Cerca del pueblo con varios sucesos se escaramuzó muchas veces, la batalla campal ambas partes la esquivaban. Abomelique no se descuidaba, ni se ensoberbecia con la victoria: el Rey tenia esperanza de volver á ganar á Gibraltar. Desbarató sus intentos la falta de bastimentos que se comenzó á sentir en los reales, porque aunque se traia continuamente gran copia dellos por el mar, la gran muchedumbre de gente brevemente los consumia. Por esta mengua muchos soldados desamparaban el real, y caian en manos de Abomelique, que tenia puestas celadas en los lugares que para esto eran mas cercanos y á proposito. Puso en esto tanta vigilancia y cuidado, que cautivó muchos soldados, y en tan gran numero que con gran deshonra y mengua del nombre Christiano se dice que se vendia un cautivo por una dobla de oro. Acudió el Rey de Granada, con cuya venida Abomelique, y por ver nuestro exercito disminuido y sus fuerzas quebrantadas, cobrado nuevo esfuerzo y animo, se determinó de presentar al Rey la batalla: con esta resolucion sacó todo el exercito tres veces en campaña. Al Rey de Castilla le pareció que era el mejor consejo el mas seguro, ca fuera temeridad con vana esperanza de un buen suceso arriscar el todo y ponerlo á la temeridad de la fortuna y trance de una batalla. Los mas cuerdos y prudentes juzgaban asi mismo que si tomaban á Gibraltar, que era á lo que alli eran venidos, todo lo demas se haria bien: á esta causa se resolvió de escusar la batalla. Cerraron pues todos los reales con un foso y albarrada para estorbar los rebatos de los enemigos: tiróse este foso dende el mar haciendo un cierto seno y vuelta, y yendose encorvando conforme á la disposicion de los lugares, de manera que con la otra punta del arco tocaba en la otra ribera. Estas dos cosas interpretaban y creian los enemigos que se hacian de miedo, con que les creció el animo, y concibieron grande esperanza de la victoria. Mientras esto aqui pasaba, D. Juan Manuel, y D. Juan Nuñez de Lara y sus amigos, puesta confederacion con el Rey de Aragon, hacian gravisimos daños en la raya de Castilla. Habiaseles juntado Don Juan de Haro Señor de los Cameros, caballero rico, poderoso y de muchos vasallos: asi de la parte que debian venir socorros y gente, de alli resultó daño gravisimo. Por esto á pedimento de los Moros les concedió el Rey treguas por termino de quatro años, á tal empero que todavia el Rey de Granada pechase y acudiese con las parias que solia: con tanto se quedó Gibraltar por los Moros no

sin

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO ... AGUASCALIENTES

sin grande nota y menoscabo de la magestad Real. El Rey que consideraba prudentemente el peligro, juzgó aquellos partidos por honrados que eran mas conformes al tiempo y aprieto en que se hallaban las cosas, sin hacer caso de las murmuraciones del vulgo, ni de la que llama honra la gente menos considerada.

CAPITULO III.

DE LAS MUERTES DE ALGUNOS PRINCIPES.

Hechas las treguas, los Reyes de Castilla y de Granada se hablaron, y en señal de amistad comieron á una mesa: hicieronse asi mismo á porfia ricos presentes, y dieronse el uno al otro joyas y paños de gran valor: cortés contienda y liberalidad en que el Moro quedó vencido, camino por do se le ocasionó su perdicion y ruina. El Rey de Castilla se volvió á Sevilla, salva y entera la fama de su valor, no obstante los malos sucesos que tuvo. Abomelique se partió para Algezira, y el Rey de Granada caminó á Malaga con deseo de ver aquella ciudad. Alli los hijos de Ozmin [que á todas estas cosas se hallaron presentes] se conjuraron de matarle. Abominaban y blasfemaban dél: cargabanle que con la familiaridad y trato que tenia con los Christianos, á sí mismo y á su nacion y secta deshonraba. Acaso traia puesta una ropa que le dió el Rey de Castilla: esto les encendió mas el enojo y saña que contra él tenian, y les dió mayor ocasion de calumniarle. Andaba con el Rey un cierto Moro llamado Alhamar, de la sangre y alcuña de los primeros Reyes de Granada, mas noble que señalado ni de grande cuenta. A este tentaron primero los hijos de Ozmin, y le persuadieron que se vengase de la notoria injuria y agravio que se le hacia en tenerle usurpado el reyno que de derecho le venía; y que castigase el grande desacato que contra su secta se cometia. Concertada la traycion, estando el Rey muy seguro y descuidado della, le mataron á puñaladas en veinte y cinco dias del mes de Agosto Reduan, que á este tiempo era el cabdillo de mas autoridad, y que habia sido Alcayde y Justicia mayor de Granada, á la sazon ausente, no supo cosa alguna ni fue en esta cruel traycion. Este procuró que un hermano del muerto, que se llamaba Juzeph Bulhagix, fuese alzado por Rey de Granada, como lo hizo: cosa soberbia y muy odiosa dar el reyno de su mano, mayormente dexando sin él á Ferrachên hermano mayor del Rey muerto. Desta manera andaban las cosas revueltas entre los Moros. Pasaronse al nuevo Rey los de Aguilar Don Gonzalo y Don Fernando hermanos, Señores de Montilla y de Aguilar, caballeros poderosos en el Andalucia. Estaban estos caballeros [aunque no se sabe la causa] desavenidos y mal enojados con su Rey. Empezaronse á hacer robos y entradas en las rayas de los reynos, con que se rompieron las treguas que poco antes se concertaron. El Rey de Castilla se detuvo en Sevilla mas tiempo del que se pensó, y aun del que él quisiera: esperaba en qué pararian estos movimientos. Pasaran mas adelante los daños, y aun revolvieran guerra formada contra los Christianos, si Abomelique no fuera llamado de su padre, y le mandara volver á Africa para que le sirviese en la guerra de Tremecen. Con su partida se volvieron á tratar treguas con el nuevo Rey de Granada. Y en el principio del año de mil y trecientos y treinta y quatro se con- 1334
cluyeron y asentaron por otros quatro años, sin que el Rey de Granada quedase obligado á pechar las parias y tributo que cada año solia: tanto era el deseo que tenia el Rey de quedar libre para castigar los sedicioso s y alborotados. En este tiempo de un parto de Doña Leonor de Guzman le nacieron al Rey dos hijos, D. Enrique y D. Fadrique, bien nombrados adelante. Primero pasó el invierno que el Rey pudiese desembarazarse de la Andalucia. A la primavera vino á Castilla, y fue á Segovia y de alli á Valladolid. Los Grandes que estaban rebel-

des,

des, como no eran tan poderosos que pudiesen hacer guerra sino correrias y robos, comenzaron á ser molestados haciendoseles daños y entradas en sus tierras, con que en el señorio de Lara fueron muchas villas tomadas por el Rey, como Ventosa, Bustos, Herrera; y lo demas que en tierra de Vizcaya tenian aquellos Señores, y no estaba acabado de allanar, se recibió á merced debaxo del amparo Real. En una junta que se hizo en Guernica debaxo de un antiquisimo arbol á la usanza de Vizcainos, fue el Rey en persona jurado y le prometieron fidelidad: algunas fuerzas y castillos quedaron todavia en aquella tierra por los de Lara, que no se quisieron dar al Rey, confiados mas en ser inexpugnables por el sitio y naturaleza de los lugares, que en otra cosa alguna. D. Juan de Haro en su villa de Agoncillo por mandado del Rey fue degollado, y toda su tierra como de rebelde confiscada. La villa de los Cameros dexó á sus hermanos D. Alvaro y D. Alonso, porque del todo no pereciese el señorio y el nombre de esta ilustrisima casa. El Alcayde del castillo de Iscar confiado en su fortaleza, y porque la tenia bien bastecida, cerró las puertas al Rey, por lo qual siendo preso, le fue cortada la cabeza: aviso con que se entendió que ningun juramento, ni homenage hecho á los Señores particulares escusa los desacatos que contra los Reyes se cometen. Por estos mismos dias en los postreros del mes de Agosto parió la Reyna en Burgos un hijo que se llamó Don Pedro, que por muerte de D. Fernando su hermano por triste y desdichada suerte suya y de Castilla sucedió en fin en el reyno. De Dª. Leonor nació al Rey otro hijo llamado eso mismo Don Fernando. En Aragon murieron dos hermanos de aquel Rey uno en pos de otro. D. Jayme Maestre de Montesa murió en Tarragona, donde antes renunció el derecho del reyno; D. Juan Arzobispo de Tarragona en un lugar de tierra de Zaragoza que llaman Povo, á los diez y ocho de Agosto: enterraron su cuerpo en la Iglesia de Tarragona dentro de la rexa del altar mayor. Iba á verse con el Rey su hermano. Sucedióle en el Arzobispado Arnaldo Cascomes Obispo que era de Lerida. El Rey de Aragon aunque se hallaba en lo bueno de su edad, por sus continuas indisposiciones que le sobrevinieron, luego que se volvió á casar, alzó la mano no solamente de las cosas de la guerra sino tambien del gobierno del reyno; lo qual todo encargó á D. Pedro su hijo mayor. La Reyna Doña Leonor [como aquella que mandaba al Rey] con sus continuos é importunos ruegos alcanzó dél que diese á sus hijos D. Fernando y Don Juan algunas villas y ciudades, entre las demas fueron Orihuela, Albarracin y Monviedro: recebia en esto notable agravio y perjuicio el Infante D. Pedro, ca le disminuian y acortaban un reyno que de suyo no era muy grande. Acusabanle al Rey un juramento que los años pasados hizo en Daroca, en que se obligó y estableció por ley perpetua que no enagenaria cosa de la corona Real. Murmurabase en el reyno este hecho: rugiase que el Rey no tenia valor, y se dexaba engañar de las caricias y mañas de la Reyna que le tenia como enhechizado. Desta ocasion entre la madrastra y el alnado resultó un mortal odio, de que se siguieron grandes alborotos en el reyno. La Reyna para hallarse apercebida *suplicó al Rey de Castilla* tuviese por bien que se viesen: otorgó él con los ruegos de su hermana: vieronse en Ateca aldea en tierra de Calatayud; el Rey prometió á la Reyna de asistilla con sus fuerzas, y no faltarle quando le hubiese menester. D. Juan de Exerica y su hermano D. Pedro, que seguian la parcialidad de la Reyna, quedaron animados á la servir y amparar quando se ofreciese, y por quanto sus fuerzas alcanzasen.

CAPITULO IV.

DE ALGUNOS MOVIMIENTOS DE NAVARROS Y PORTUGUESES.

En el principio del año siguiente, que se

1335. ſe contaba de mil y trecientos y treinta y cinco, D. Juan Manuel atemorizado con el mal ſuceſo de D. Juan de Haro, y tomando eſcarmiento en el de Lara, ſe reconcilió con el Rey. El contento del reyno fue extraordinario por ver acabadas en tan breve tiempo coſas tan grandes, y por la eſperanza de la paz y ſoſiego por todos tanto tiempo deſeada. En las ciudades y villas ſe hicieron grandes regocijos, juegos y eſpectaculos publicos. En Valladolid ſe hizo un torneo, en que los caballeros de la Banda deſafiaron á los demas caballeros, y fueron los mantenedores del torneo: el Rey ſe halló en él, pero en habito disfrazado porque ſe torneaſe con mayor libertad. Dieronſe grandes encuentros y golpes ſin hacerſe mal ni herirſe, ſalvo que algunos fueron de los caballos derribados. Deſpartióſe el torneo, ſin que ſe pudieſe averiguar á qual de las partes ſe debieſen dar los premios y prez y las joyas que tenian aparejadas para el que mas ſe ſeñalaſe. Las coſas humanas, como ſon vanas é inconſtantes, facilmente ſe truecan y mudan y revuelven en contrario; y anſi eſte univerſal contento ſe añubló con nuevas que vinieron de que ſe volvian á alterar los humores. El Rey de Portugal perſiſtia en ſu intento de repudiar á Dª. Blanca y de caſarſe con Dª. Conſtanza, determinado ſi no pudieſe cumplir ſu deſeo por bien, de alcanzarlo por la eſpada, por lo menos meterlo todo á barato. El hijo mayor del Rey de Aragon ſe concertó de caſar con Dª. Maria hija del Rey de Navarra, anteponiendola en la ſuceſion del reyno [aunque era menor de edad] á ſu hermana Dª. Juana, ſi el Rey murieſe ſin dexar hijos varones: el autor deſtos conciertos fue el Virrey de Navarra Don Enrique. Ambas á dos coſas fueron peſadas y deſabridas para el Rey de Caſtilla, porque ſe entendia que eſtas alianzas ſe hacian para ſer mas poderoſos contra él. A la verdad el Infante de Aragon Don Pedro por el odio que tenia con ſu madraſtra, ſe confederó con los Navarros, que tomaron de ſobreſalto el monaſterio de Fitero que era del ſeñorio de Caſtilla: exceſo que por un Rey de armas les fue demandado, y enviaron Embaxadores al Rey de Aragon para quexarſe deſtos deſaguiſados: eſcuſóſe aquel Rey con ſu poca ſalud, y alegar que no era poderoſo para ir á la mano á ſu hijo en lo que hacer quiſieſe. Con eſta reſpueſta de neceſidad ſe hubo de romper la guerra: envióſe contra los Navarros un grueſo exercito, y por Capitan general Martin Portocarrero, porque D. Juan Nuñez de Lara en quien el Rey tenia pueſtos los ojos para que hicieſe eſte oficio, ſe eſcuſó de aceptarle. Juntaronſe las gentes de la una parte y de la otra: dióſe la batalla junto á Tudela: fue muy cruel y reñida: quedaron vencidos y deſtrozados los Navarros y muchos dellos anegados en el rio Ebro. Entendióſe haberles ſucedido eſte deſaſtre por falta de Capitan, porque el Virrey D. Enrique ſe quedó en Tudela por miedo del peligro, ó por reſpeto de la ſalud y bien publico, que dependia de la conſervacion de ſu perſona. D. Miguel Zapata Aragones no ſe halló en la batalla á cauſa que ſe entretuvo en fortalecer á Fitero, creyendo que el primer impetu de la guerra ſería contra aquel pueblo; mas ya que ſe queria fenecer la batalla, ſe deſcubrió encima de unos cercanos montes de aquella campaña, con cuya llegada ſe rehizo el campo de los Navarros: los Aragoneſes como quier que entraron deſcanſados, entretuvieron por un rato la pelea; pero al fin fueron desbaratados y vencidos por los de Caſtilla, y preſo ſu Capitan: no fue tan grande el numero de los muertos como ſe penſó. Los Caſtellanos ſe hallaron canſados con el continuo trabajo de todo el dia, demas que con la obſcuridad de la noche que cerró, no ſe conocian, mayormente que todos por ſaber la lengua Caſtellana apellidaban Caſtilla: ardid que les valió para que la matanza fueſe menor. Por otra parte los Vizcainos con ſu Capitan Lope de Lezcano, deſtruida la comarca de Pamplona, tomaron en aquellos confines el caſtillo de Unſa. Con eſtos malos ſuceſos

sos se reprimió la osadia y atrevimiento de los Navarros, y se castigó su temeridad. En un mismo tiempo se derramó la fama destas cosas en Francia y en España. Estaba entonces el Rey de Castilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por lastima que tuvo de los Navarros, mandó á Portocarrero que no les hiciese mas guerra ni daños; pareciale quedaban bastantemente castigados, hora hobiesen tomado las armas de su voluntad, hora hobiesen sido á tomarlas forzados: sacóse el exercito de aquella provincia junto con el pendon del Infante D. Pedro, que le llevaron á la batalla porque los grandes Señores no rehusasen de ir á esta guerra, como si fuera á ella la misma persona Real del Infante. La fama destos sucesos movió á Gaston Conde de Fox á que viniese á restaurar las cosas malparadas de los Navarros, obligado á ello por la antigua amistad que entre sí ambas naciones tenian, y facilitado con la vecindad destos dos estados. Venido el de Fox, acometieron á Logroño ciudad principal de aquella frontera. Salió contra ellos mucha gente de los pueblos comarcanos, y juntos con los ciudadanos de Logroño pasaron el rio Ebro. Dieron en los enemigos, peleóse bravamente, y fueron vencedores los Navarros. Recogieronse en la ciudad los vencidos con proposito de se defender con el amparo y fortaleza de los muros. Ruy Diaz de Gaona, Capitan y ciudadano de Logroño, hizo en esta retirada un hecho memorable, que con una estraña osadia, ayudado de solos tres soldados, defendió á todo el exercito de sus enemigos que no pasasen el puente, porque mezclados con su gente no entrasen el pueblo; murió él en esta defensa, y sus compañeros que quedaron con la vida, defendieron el pueblo que no se perdiese, ca los Navarros viendo que no le podian tomar, se volvieron. En el tiempo que las cosas se hallaban en este estado, sucedió que Juan Arzobispo de Rems yendo en romeria á Santiago, pasó acaso por esta tierra. Este Prelado era un varon muy santo, y de grande autoridad entre estas dos naciones, por cuya solicitud y diligencia se concertaron y hicieron paces: tanto á las veces puede la diligencia de un solo hombre, y tan grandes bienes dependen de su autoridad. En este mismo tiempo de tres Reyes Albohacen, Philipe de Francia y Eduardo de Inglaterra vinieron tres honradas embaxadas al Rey de Castilla. Movianse á esto por la gran fama que tenia acerca de las naciones comarcanas. De Africa le enviaron muy ricos presentes: pedian se confirmasen las treguas que tenian asentadas los nuestros con los Moros. El Ingles ofrecia una hija suya para que casase con el Infante Don Pedro. El Rey no aceptó este partido por la tierna y pequeña edad del Infante, de quien sin nota de temeridad ninguna cosa cierta se podian prometer ni asegurar. Todo esto pasaba en Castilla el año de mil y trecientos y treinta y cinco de nuestra salvacion. 1335.
Poco despues entrante el año proxîmo el Rey de Aragon Don Alonso murió en Barcelona á veinte y quatro de Enero: varon justo, pio y moderado; por esto tuvo por renombre y fue llamado el Piadoso. Fue mas dichoso en el reynado de su padre que en el suyo, á causa de la poca salud que siempre tuvo, que por lo demas no le faltó virtud ni traza, como se pudo bien ver por las cosas que hizo en su mocedad. A D. Jayme el *hijo menor del primer matrimonio* dexó el condado de Urgel, y D. Pedro quedó por heredero del reyno. Los hijos del segundo matrimonio dexó heredados en otros estados, segun que arriba queda apuntado. La Reyna Dª. Leonor por recelo que el nuevo Rey por los enojos pasados no le hiciese algun agravio á ella y á sus hijos, á grandes jornadas se fue luego á Albarracin, donde por ser aquella ciudad fuerte y caerle cerca Castilla, si se le moviese guerra, pensaba podria muy bien en ella defenderse. Los de Exerica por tener en mas el acudir al amparo y servicio de la Reyna, que cuidar de lo que á ellos tocaba, se fueron tras ella. Por estos mismos dias de Portugal nuevas tem-

peſtades de guerra ſe emprendieron. La avenencia que D. Juan de Lara y Don Juan Manuel hicieron con el Rey, no era tan verdadera y ſincera que ſe entendieſe duraria tanto como era meneſter. Todos entendian que mas les faltaban fuerzas, y buena ocaſion para rebelarſe, que gana y voluntad de ponello por obra. Traia en mucho cuidado á D. Juan Manuel la dilacion de los caſamientos de Portugal, y no oſaba hacerlos ſin la voluntad y licencia del Rey, ca temia no le tomaſe ſu eſtado patrimonial que tenia grandiſimo en Caſtilla. Don Pedro Fernandez de Caſtro y Don Juan Alonſo de Alburquerque, que ſe apartaron de la obediencia del Rey de Caſtilla, perſuadian y ſolicitaban al Rey de Portugal para que moviese guerra á Caſtilla. No pudieron eſtar ſecretos tantos bullicios de guerra y tantas tramas: aſi el Rey hizo nueva entrada en las tierras de D. Juan de Lara, y le tomó algunas villas y caſtillos, y á él le cercó en la villa de Lerma en catorce de Junio. Combatieronla de dia y de noche con mantas, torres, trabucos y con todo genero de maquinas de guerra. Procuróſe otroſi con los vecinos de la villa que entregaſen á D. Juan, ya con grandes amenazas, ya con promeſas: ofrecianles la gracia del Rey, y libertad á ellos y á ſus hijos, con apercebimiento que ſi ſe tardaban en hacerlo, *los deſtruirian*. Ninguna coſa baſtó para que no guardaſen una ſingular y gran lealtad á D. Juan, confiados en la fortaleza de la villa: ni los ruegos preſtaron ni las amenazas para hacer que le entregaſen. Viſta ſu determinacion, cercaron toda la villa al rededor con foſos y trincheas. Talaron y deſtruyeron ſus campos y heredades: enviaron otroſi algunas bandas de gente para que tomaſen los pueblos de la comarca. Alargabaſe el cerco, y los cercados por no eſtar bien proveidos empezaron á ſentir neceſidad de baſtimentos. Tenian poco ſocorro en D. Juan Manuel, pueſto que para moſtrar ſu valor y ver ſi podria ſocorrerlos ſalido de alli ſecretamente, ſe entró en Peñafiel, villa de ſu eſtado y cercana de Lerma. Poco faltó para que el Rey no le prendieſe, ca ſobrevino de repente. Tuvo noticia del peligro, huyó y eſcapóſe. El de Alburquerque mudado propoſito ſe reduxo al ſervicio del Rey. El Rey de Portugal por ſus Embaxadores envió á rogar al Rey que alzaſe el cerco de Lerma. Eſtrañaba que hicieſe agravio y maltrataſe á un caballero de tanta lealtad, y en particular amigo ſuyo. Volvieronſe los Embaxadores ſin alcanzar coſa alguna. El Rey de Portugal para ſatisfacerſe juntó ſu exercito, rompió por las tierras de Caſtilla: á la raya cercó á Badajoz y la combatió con grande furia y cuidado. Envió aſi miſmo con mucha gente á Alonſo de Soſa para que robaſen la tierra. Apellidaronſe los de la comarca, encontraron los contrarios cerca de Villanueva, desbarataronlos, mataron y prendieron muchos dellos; con que aviſaron y eſcarmentaron los demas Portugueſes para que no ſe atrevieſen otra vez á hacer entrada ſemejante. El Rey miſmo por temer otro mayor daño ſi vinieſen á las manos, con todo ſu exercito ſe tornó á Portugal. La villa de Lerma aſi miſmo deſtituida del ſocorro que de fuera eſperaba, y canſada con los trabajos de un cerco tan largo, ſe entregó en los poſtreros de Noviembre. A Don Juan Nuñez de Lara ſin embargo recibió el Rey en ſu amiſtad, y por el camino que cuidaba perderſe, alcanzó grandes mercedes nuevas, y ſe le volvió ſu patrimonial eſtado que tenia en Vizcaya. Solo deſmantelaron á Lerma en caſtigo de ſu rebelion, y para que otra vez no ſe atrevieſe á hacer lo miſmo. En eſte año el Rey de Marruecos aumentó ſus reynos con el de Tremecen, cuyo Rey ſu enemigo venció y mató. Los Moros de Eſpaña cobraron con eſto nuevas eſperanzas, y á los nueſtros creció el recelo de algunos nuevos y grandes daños que de aquella pujanza podrian reſultar. Todos temian y con razon la guerra que de Africa amenazaba.

CA-

CAPITULO V.

CONCEDENSE TREGUAS A LOS PORTUGUESES.

Blandeaba el Rey de Caſtilla con los Grandes que andaban alterados, y les hacia buenos partidos por atraerlos á ſu ſervicio. Sus caricias preſtaban muy poco por ſer ellos hombres revoltoſos, de ſeſo mal aſentado y aſtutos. Tuvo las Paſcuas de la Navidad de Nueſtro Se-
1337. ñor Jeſu Chriſto del año mil y trecientos y treinta y ſiete en Valladolid. Alli en el principio deſte año hizo merced á D. Juan de Lara del cargo de ſu Alferez mayor, ca eſtaba determinado de recompenſar con mercedes los deſervicios, y vengar con blanduras las injurias que le hacian. Con eſte artificio y con la interceſion de Dª. Juana, que era madre de D. Juan de Lara, recibió en ſu ſervicio y perdonó á D. Juan Manuel, hombre doblado, inconſtante y que á dos Reyes, al de Caſtilla y al de Aragon, los entretenia y traia ſuſpenſos. Fingia quererſe confederar con cada uno dellos con intento de que ſi rompieſe con el uno, quedaſe el otro con quien ampararſe. Continuabanſe todavia los deſabrimientos y diferencias entre el de Aragon y Dª. Leonor ſu madraſtra: tratóſe de concordia por ſus Embaxadores. Todavia el de Aragon bien que daba buenas palabras, al cabo no hacia coſa. El Rey de Caſtilla á ruego de ſu hermana fue á Ayllon, villa que eſtá en la raya de entrambos reynos. Alli la Reyna ſe le quexó de los agravios y crueldad de ſu alnado; y con muchas lagrimas le ſuplicó recibieſe debaxo de ſu proteccion y amparo á ella y á ſus hijos, y á los Grandes que ſeguian ſu parcialidad. El Rey eſtuvo ſuſpenſo. Pareciale por una parte inhumana coſa no favorecer á ſu hermana, y por otra deſeaba mucho no divertirſe antes de vengar los agravios recibidos del Rey de Portugal. Finalmente mandó á D. Diego de Haro que juntadas las fuerzas y ſoldados de Soria, Molina y Cuenca y de otros pueblos, hicieſe entrada en Aragon. La Reyna Dª. Leonor por Burgos y Valladolid ſe fue á Madrid á eſperar al Rey, que en razon de aparejarſe para la guerra de Portugal hacia grandes llamamientos de gentes para Badajoz, por donde cuidaba dar principio á aquella guerra. En eſta ſazon dé Dª. Leonor le nació al Rey otro hijo que ſe llamó D. Tello. Lo que mas tenia enojado al Rey de Portugal, era lo poco en que el de Caſtilla tenia á ſu hija la Reyna Dª. Maria, haſta decirſe que trataba de repudiarla: pareciale que eſta no era injuria que en manera alguna ſe pudieſe diſimular. De Badajoz con grandiſimo impetu entró en Portugal: talaron los campos, y hicieron la guerra á fuego y ſangre. La deſtemplanza del tiempo cauſó al Rey una calentura en Olivencia, y le puſo en neceſidad de partirſe de Badajoz en el mes de Junio para Sevilla. Por eſtos miſmos dias Jofre Almirante del mar por el Rey de Caſtilla, talado que hobo y corrido la coſta de Portugal, no lexos de Lisboa peleó con la armada de los Portugueſes de quien era General Pecano Ginoves: la pelea fue brava y dudoſa: al principio los Portugueſes tomaron dos galeras de Caſtilla; recompenſóſe eſte daño con que los de Caſtilla rindieron la capitana de los Portugueſes y abatieron el eſtandarte Real. Eſto cauſó grande temor en los enemigos, y por todas partes *fueron desbaratados y pueſtos en huida*. Era coſa horrenda ver en aquel eſpacioſo y ancho mar huir, dar la caza, prender y matar, y todo quanto alcanzaba la viſta eſtar lleno de armas y tinto en ſangre. Tomaronſe ocho galeras, y ſeis echaron á fondo, y el General Pecano con Carlos ſu hijo quedó preſo: fue para aquella era eſta victoria muy iluſtre y rara, en tanto grado que á la vuelta ſalió el Rey á recebir el Almirante que entró en Sevilla con triumphal demoſtracion y aparato: la honra que ſe hace á la virtud, inflama los animos valeroſos para emprender coſas mayores. Hallaronſe preſentes el Arzobiſpo de Rems Embaxador del Rey de Francia, y el Maeſtre de Rhodas, á quien

quien para tratar de paces enviara por su Legado Benedicto XI. Sumo Pontifice que tres años antes sucedió al Papa Juan. Ambos con todas sus fuerzas procuraron concertar y poner paz entre estos dos Reyes; pero no les fue posible concluirlo, antes el Rey de Castilla cobrada entera salud entró otra vez á robar y destruir á Portugal. La entrada fue por aquella parte por do solian habitar los antiguos Turdetanos, que ahora se llama el Algarve. Recibieron los Portugueses grave daño con esta entrada, y les causó mucho odio contra su Rey, por ver que con todos sus intentos ninguna cosa mas hacia que irritar y mover contra los suyos las armas y fuerzas de Castilla. Por otra parte hacia sin provecho alguno guerra en lugares apartados, conviene á saber á los Gallegos en Salvatierra destruia y quemaba los campos. Si se sentia con pocas fuerzas, para qué movia guerra? y si en ellas confiaba, por qué convidado rehusaba venir con los enemigos á las manos? El Rey de Castilla, venido el otoño, sin haber encontrado ningun exercito de sus enemigos se recogió á Sevilla. Este mismo año á veinte y cinco de Junio murió Federico Rey de Sicilia, ya cargado de edad, y famoso por la guerra que sustentó por tanto tiempo contra potencias tan grandes. En Catania en la Iglesia de Santa Agatha está un lucillo con un bulto ó estatua suya, y *dos versos en Latin* deste sentido:

Fazello *lib. 9 c. 3. dice que finó el año 1336. primero de Julio.*

EL CIELO ALEGRE ESTA, LA TIERRA TRISTE.
SICANIA LLORA DE SU REY FADRIQUE
LA AUSENCIA. O MUERTE QUANTO MAL HICISTE!

Sucedióle en el reyno su hijo Don Pedro. Los ducados de Athenas y Neopatria mandó á Guillelmo su hijo segundo, á Don Juan hijo tercero hizo otras mandas. Quatro hijas que tenia, por su testamento las dexó excluidas de la sucesion del reyno: ley que no fue perpetua, ni era conforme á lo que de antes se solia usar en aquel reyno, y adelante se usó. Andaba en la corte de Castilla Gil Alvarez de Cuenca Arcediano de Calatrava, dignidad en la Iglesia de Toledo, varon de conocido valor y prudencia para tratar negocios y cosas graves. El Arzobispo de Toledo D. Ximeno de Luna finó en la su villa de Alcala de Henares á los diez y seis de Noviembre deste año, quien dice que del siguiente: sepultaron su cuerpo en la Iglesia Mayor de Toledo en la capilla de S. Andres. Por su muerte sucedió en aquella dignidad y Iglesia el susodicho Gil Alvarez de Cuenca, que adelante se llamó y hoy le llaman comunmente D. Gil de Albornoz. Procurólo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal instancia que las voluntades de los del cabildo, si bien estaban muy puestos en nombrar á D. Vasco su Dean, se trocaron y inclinaron á dar gusto al Rey. Las grandes virtudes y hazañas deste nuevo Prelado mejor será pasallas en silencio que quedar en este cuento cortos. Fue natural de Cuenca, sobrino de su predecesor D. Ximeno de Luna, su padre Garci Alvarez de Albornoz, su madre Dª Teresa de Luna, personas ilustres, de mucha reputacion y fama y hacienda. Crióse en Zaragoza en tiempo que D. Ximeno su tio fue Prelado de aquella ciudad. Su ingenio muy vivo y capaz empleó en el estudio de los derechos en Tolosa de Francia, no para darse al ocio, sino para habilitarse mas para los negocios. Ya que era de edad, se sirvió el Rey dél en su Consejo, despues le eligieron en Arzobispo de Toledo: ultimamente criado Cardenal, sirvió á los Papas en empresas de grande importancia. Echó los tyranos de las tierras de la Iglesia, que en Italia tenian usurpadas. En todas edades y estados fue igual, entero en las cosas de justicia, menospreciador de las riquezas, constante y sin flaqueza en los casos arduos. No se sabe en que fue mas señalado, si en el buen gobierno en tiempo de paz, si en la administracion y valor en las cosas tocantes á la guerra. Todos los hombres de letras tienen obligacion á celebrar sus alabanzas, porque en la Gallia Cisalpina, ó Lombardia, en la ciudad de Boloña instituyó un famoso colegio, en

Cronic. de Don Alonso XI. cap 188.

en que hay quatro capellanes y treinta colegiales todos Eſpañoles, con grueſas rentas para que eſtudien; de donde como de un alcazar de ſabiduria han ſalido muchos excelentes varones en letras y erudicion, con que las letras reſucitaron en Eſpaña, y á ſu imitacion ſe han fundado otros muchos colegios por perſonas que imitaron ſu zelo, y tenian con que podello hacer. Dexó al cabildo de Toledo la villa de Paracuellos con carga de cierta penſion con que mandó acudieſen cada un año á la Igleſia de Villaviciosa, que él miſmo fundó, y puſo en ella canonigos Reglares, cerca de la villa de Brihuega. El Arzobiſpo de Rems y el Maeſtre de Rhodas andando de una parte á otra no ceſaban de amoneſtar á los Reyes de Eſpaña, y procurar que ſe acordaſen y hicieſen paces. Ponianles delante como los reynos ſe aſuelan con las guerras, y con la paz ſe reſtauran: que Africa amenazaba con una temeroſiſima guerra: muchas veces las diſcordias internas ſe concordaban y componian con el miedo de los males de fuera: que aſi para los vencedores como para los vencidos el unico remedio era la paz. Con eſtas amoneſtaciones parecia que el Rey de Caſtilla blandeaba algo, ſi bien era el que andaba mas lexos de acordarſe; que el Rey de Portugal grandemente deſeaba concierto. Concluyóſe que el Rey de Caſtilla fueſe á Merida á tratar de medios de paz. En aquella ciudad ſe concertaron y hicieron treguas por un año en principio del de nueſtra ſalud
1338. de mil y trecientos y treinta y ocho. No fue poſible concordarlos del todo, ni hacer paces perpetuas.

CAPITULO VI.

COMO MATARON A ABOMELIQUE.

Del aparato y preparamentos de guerra que hacia el Rey Albohacen, como en ſemejantes caſos acaece, ſe decian mayores coſas de aquellas que en realidad de verdad eran. Referiaſe que ſe juntaba todo el poder de los Moros, y ſe apellidaban todas las provincias de Africa: que paſaban á Eſpaña con ſus caſas y mugeres y hijos para quedarſe á morar y vivir de aſiento en ella deſpues que toda la hobieſen ganado: que era tan innumerable la gente que venía, que ni ſe les podria eſtorbar el paſage, ni tampoco podrian ſer vencidos. Corria fama que lo primero deſembarcarian en la playa de Valencia, y alli cargaria aquella tempeſtad que ſe armaba. Eſtas nuevas tenian atemorizados los fieles, y mucho mas á los de Aragon. Hacianſe grandes proviſiones de armas, caballos y baſtimentos: todo era ruido y aſonadas de guerra; eſtaban todos alerta con gran cuidado y ſolicitud. Empezóſe entre los nueſtros á platicar de paz, porque juntas las fuerzas ſe podia tener eſperanza de la victoria; divididas y ſin concordia, era cierta la ruina de todos y ſu perdicion. A los Embaxadores Ingleſes que en nombre de ſu Rey pedian paz y alianza, con dudoſa reſpueſta entretenia el Rey de Aragon. Deciales que ſu amiſtad les era, y ſería ſiempre muy agradable, ſi ſe les permitieſe guardar las alianzas que antes con los demas tenian hechas. Tratabaſe de deſpoſar el de Aragon con la Infanta Dª. Maria hija del Navarro: diferianſe eſtas bodas por ſer aun de poca edad la doncella y no de ſazon para caſarſe: á eſta cauſa la entretenian en Tudela; mas al fin con grande regocijo de ambas naciones ſe caſaron en Aragon á veinte y cinco de Julio. Velólos Philipe tio de la Dª. Maria, hermano de ſu padre, Obiſpo de Xalon ó Cabillonenſe en Francia. Enviófe una embaxada al Sumo Pontifice Romano ſuplicandole volvieſe los ojos á Eſpaña, y que echaſe de ver que no poco á ſu Santidad tocaba el grandiſimo y cercano peligro que corria la Chriſtiandad: que las decimas de las rentas Eccleſiaſticas que ſe concedieran á los Reyes de Aragon para ſubſidio y ayuda de la guerra contra los Moros, las mandaſe ſubir al juſto y preſente valor, porque ſi ſe cobraban ſegun los valores y por los padrones antiguos, ſerian de poco provecho:

cho: esto es lo que toca al Rey de Aragon. El Rey de Castilla era ido á Burgos á hacer cortes, en que con deseo de reformar el grande exceso que se via estar introducido en el comer y vestir, promulgó leyes que moderaban estos gastos: mandó tras esto á su Almirante Jofre Tenorio se pusiese en el estrecho para estorbar el pasage á los Moros. Desde Burgos á ruego de su hermana Dª. Leonor fue á Cuenca, y en su compañia D. Juan Nuñez de Lara y Don Juan Manuel ya del todo reconciliados con el Rey. Alli vino Don Pedro de Azagra con embaxada de paz de parte del Rey de Aragon para que se aliasen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de la armada que fuese menester para estorbar el paso á los Moros. Respondió el Rey que aceptaria su oferta, y que entonces le sería muy grata su amistad quando hobiese satisfecho á su hermana Dª. Leonor en las quexas que tenia y en sus pretensiones. En unas cortes de Aragon que se hicieron en Daroca, se consultaron todas estas diferencias, y se nombraron por jueces arbitros el Infante Don Pedro, tio hermano de padre del Rey de Aragon, y Don Juan Manuel, que para tratar desto era Embaxador del Rey de Castilla. Concluyóse en que se diese perdon al Señor de Exerica, y á la Reyna y á sus hijos se les confirmase todo aquello que les mandara su padre. Para que mas facilmente tuviese el efecto esta concordia, vino bien que Don Pedro de Luna Arzobispo de Zaragoza que la contradecia, á esta sazon se hallaba ausente, citado por el Papa para que pareciese en Roma á responder á cierto pleyto y demanda puesta contra él. Firmó el Rey de Castilla estos capitulos en Madrid, y la Reyna Dª. Leonor y sus hijos se volvieron á Aragon, do fueron bien recebidos casi con aparato Real. Suelen acomodarse y conformarse con el tiempo asi bien los Reyes como las personas particulares, y usar de grandes disimulaciones para poder gobernar la republica, mayormente en tiempos revueltos. El Arzobispo de Rems y el Maestre de Rhodas, y el Arzobispo de Braga que era Embaxador del Rey de Portugal para tratar de las paces, fueron despedidos por entonces del Rey de Castilla por parecer pedian capitulaciones injustas. Lo que mas descontentaba, era que pedian á Dª. Costanza hija de Don Juan Manuel para que se desposase con Don Pedro heredero de Portugal. En el principio del año de mil y trecientos y treinta y nueve 1339.
murió Don Vasco Rodriguez Cornado Maestre de Santiago. En su lugar fue elegido por voto de los caballeros del habito su sobrino Don Vasco Lopez. Pesóle mucho al Rey, y enojóse desta eleccion como quier que deseaba el maestrazgo para su hijo Don Fadrique. Opusieronle al nuevo Maestre contra su persona muchos capitulos y defectos en la eleccion: si verdaderos, si falsos por hacer lisonja al Rey, quién lo averiguará? El Maestre por adevinar la tempestad que venía sobre él, se fue á Portugal, con que pareció darse por culpado: asi en ausencia fue privado de la dignidad; y dada por ninguna la primera eleccion, fue elegido de nuevo por Maestre D. Alonso Melendez de Guzman, tio hermano de madre del niño D. Fadrique, con asaz grande dolor y murmuracion de muchos, que echaban de ver una maldad y desconcierto tan grande, que no bastase el peligro grande del reyno para que echasen dél la ambicion y sobornos. Por este tiempo, quien dice dos años antes, Don Ruy Perez Maestre de Alcantara fue al tanto privado del maestrazgo, y elegido en su lugar Don Gonzalo Martinez, á quien otros llaman Nuñez: algunos por la disimilitud y diversidad de los nombres hacen diverso y dividen lo que no se debe apartar, porque en la lengua antigua de Castilla Nuño y Martin son una misma cosa. Lo sobredicho se hizo con autoridad de D. Juan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava, á quien por sus antiguas constituciones estaban sugetos los caballeros de Alcantara. Tratabase con grande calor lo tocante á la guerra de los Moros: para ella de todo el reyno se juntaba gran-

Cor. de Alcantara capit. 17. Rades.

grande exercito en Sevilla. Apercibióse bravamente el Rey de Castilla, porque tuvo nuevas que Abomelique era de Africa pasado por el estrecho con cinco mil hombres de á caballo: era ya cumplido el tiempo de las treguas, y convenia que con la presteza se impidiese el intento de los Moros. Hizose entrada en el reyno de Granada, talaron los campos de Antequera y Archidona, y apenas las mismas ciudades se libraron desta furia. Lo mismo se hizo en los terminos de Ronda; y por el esfuerzo de D. Juan de Lara y de Don Juan Manuel, y del Maestre de Santiago fue desbaratada gran multitud de Moros que salieron de aquella ciudad á dar y cargar en nuestra retaguardia, en que iban estos Capitanes. Executaron los vencedores el alcance: muchos Moros que se recogieron á ciertas breñas, forzados del miedo se despeñaron de aquellos riscos por salvarse, y se hicieron pedazos. Con esto los Christianos se volvieron á Sevilla, y de alli se enviaron muchas guarniciones para guardar las fronteras contra los Moros. Vino en esta sazon el Almirante de Aragon Gilaberto con doce galeras, y orden de su Rey que se juntase con la armada del Rey de Castilla, y guardase el estrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande: para suplir esta necesidad en el mes de Setiembre fue el Rey á las cortes que tenia aplazadas para Madrid. Dexó por General en su lugar al Maestre de Santiago, repartió otrosi entre los demas Grandes, Ricos hombres y Capitanes el cuidado de lo que en su ausencia hacerse debia. En Nebrixa villa puesta á la boca de Guadalquivir, sentada en una campaña fertilisima, tenian juntada gran copia de trigo para el gasto de la guerra. Los Moros, cobrada osadia con la partida del Rey, se concertaron de ir sobre esta villa y tomarla. Sabido esto por los nuestros, fueles forzado [puesto que era en el rigor del invierno] de sacar las guarniciones y compañias de los alojamientos. Abomelique resuelto de hacelles rostro, asentó sus reales junto á Xerez, y envió mil y quinientos caballos á Nebrixa. Los de la villa se defendieron; robaron empero los Moros y estragaron los campos. Acudieron á la fama de lo que pasaba, de Tarifa Fernan Perez Portocarrero, y de Sevilla Alvar Perez de Guzman y D. Pedro Ponce de Leon, Señores principales; y el Maestre de Alcantara con su gente, con que entrara á hacer cabalgadas en tierra de Moros, se juntó con estos Capitanes: pequeño numero en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcharon de dia y de noche: vinieron á alcanzar cerca de Arcos á los mil y quinientos Moros, que caminaban muy despacio por ir embarazados con la grande presa que llevaban. Dieron con grande furia en ellos y los desbarataron, apenas escapó ninguno que no fuese muerto ó preso, quitaronles toda la cabalgada que llevaban. Con tan dichoso y buen suceso animados los nuestros entraron en consejo si acometerian á Abomelique, hecho que no era proporcionado con el pequeño numero de gente que llevaban. Los pareceres variaban: unos considerada la gran multitud de los Moros, eran de parecer que no tentasen mas la fortuna; otros con animo feroz y generoso decian que no debian de tener miedo á los Moros, sino que confiados en Dios, y en el valor y esfuerzo de sus soldados, no perdiesen tan buena ocasion como se les presentaba de hacer un hecho memorable: que no vence el numero, sino el animo, y que no era razon que en semejante coyuntura dexasen de arriscar sus personas y vidas que tan poco les podian durar. Siguióse al fin este parecer: la honrosa vergüenza pudo mas que la cobardia recatada. Los Moros descuidados con los prosperos sucesos pasados, levantado su real, con grandisimo desorden marchaban la via de Arcos sin llevar adalides ni centinelas: infinitas veces ha sido total perdicion menospreciar al enemigo. Los Christianos al amanecer entre dos luces, tocada la señal de arremeter, hirieron valerosamente en los Moros: á la pasada de un rio quinientos Moros

ros hicieron un poco de resistencia, pero luego que los nuestros le pasaron, todo lo demas fue facil; en un momento los Moros fueron puestos en huida y destrozados. Abomelique [como suele acaecer en un repentino alboroto] huia á pie: así sin ser conocido fue muerto por los que seguian el alcance, que cuidaron fuese algun soldado particular: su primo Aliatar al tanto murió en la batalla; perecieron cerca de diez mil Moros, tal fama corria. Los nuestros robados los reales y el carruage de los enemigos, y alegres con las dos victorias que ganaron, con mucha honra y contento volvieron sus soldados á los alojamientos de que los sacaron. Este año el Arzobispo de Tarragona celebró concilio provincial en Barcelona, y en él con una solemnisima procesion el cuerpo de Santa Eulalia se trasladó á otro mas honrado y conveniente lugar. El Rey de Aragon fue á Aviñon á dar al Papa la obediencia, y reconocerle, y hacer el homenage que tenia obligacion como feudatario de la Iglesia por las islas de Cerdeña y Corcega.

CAPITULO VII.

QUE LOS MOROS FUERON VENCIDOS JUNTO A TARIFA.

La muerte de Abomelique fue muy llorada y plañida en Africa: su padre la sintió terniſimamente; dolianse y querellabanse que con su temprana y arrebatada muerte no habia podido llegar á ser tal Rey como prometian sus buenas partes. Con esto muy mas inflamados y deseosos de vengarle se dieron gran priesa á apresstar la jornada que tenian pensado hacer en España. Para ello hicieron por todo el reyno grandes llamamientos de gentes, y por toda la Africa enviaron asi mismo ciertos hombres, que con muestra de santidad, con pretexto y color de religion y de un grande servicio de Dios incitasen los Moros á tomar las armas en defensa y aumento de la religion y secta de sus antepasados. Con esta voz se juntó un increible numero de soldados, setenta mil de á caballo, y quatrocientos mil de á pie: muchedumbre tan grande qual es cosa averiguada nunca alguno de los pasados Reyes juntaron para pasar en España. Recogieron otrosi una flota de docientas y cinquenta naves y setenta galeras, armaronla de soldados, y bastecieronla de vituallas y de todo lo al. Estaba el Rey de Castilla con gran congoxa y cuidado de la defensa que tenia de hacer á los Moros, quando le sobrevino otra nueva pesadumbre. Dieronle grandes querellas de D. Gonzalo Martinez, ó Nuñez, Maestre de Alcantara. Acusabanle de muchos delitos, no sabré decir si fueron verdaderos, ó falsamente imputados; fue empero citado á que pareciese ante el Rey en Madrid á responder á la acusacion que le ponian, y descargarse. Tuvo en poco el mandato del Rey, y no quiso parecer, sino pasarse al Rey de Granada, que fue remediar una culpa con otra mayor. No se sabe si esto lo hizo por tener mal pleyto, ó con temor del poder y asechanzas de Dª Leonor de Guzman que le era contraria. Demas desto el General de la armada del Rey de Aragon, saltado que hobo con su gente en la playa de Algezira, fue muerto con una saeta en una escaramuza que trabó con los Moros. Sin embargo, venida la primavera, se partió el Rey á la Andalucia, y los desiños del Maestre D. Gonzalo con la diligencia y presteza que se puso, fueron desbaratados. Cercaronle en Valencia, pueblo que cae en el distrito de la antigua Lusitania: rindióse al Rey, fue preso y dado por traydor, y como tal degollado y quemado, á proposito todo que los demas escarmentasen con un castigo tan grande. Fue elegido en su lugar D. Nuño Chamizo, varon de conocida virtud y grandes prendas. Comenzaba Albohacen á pasar su exercito en España: envió delante tres mil caballos, que para hacer demostracion de su esfuerzo corrieron la tierra de Arcos, Xerez y Medina Sidonia, y les talaron los campos; mas como se volviesen con grande presa, sa-

ſulieron los de Xerez á ellos, cargaron de ſobreſalto ſobre los que iban deſcuidados y ſeguros, desbarataronlos, y quitaronles la preſa con muerte de dos mil dellos. En eſte comedio, gaſtados cinco meſes en paſar el eſtrecho, todo el exercito de los Moros ſe juntó cerca de Algezira por negligencia del Almirante Tenorio. Todo el pueblo le cargaba la culpa de que él les pudo eſtorbar el paſo: verdad es que muchas veces el pueblo con envidia é ingrato animo ſe quexa de los hombres valeroſos. No pudo ſufrir eſta afrenta el feroz corazon del Almirante. Atrevióſe á pelear con toda la armada de los enemigos, recibió una grande rota, murió él en la batalla, y fue echada á fondo ſu armada. Salvaronſe ſolamente cinco galeras, que huyendo aportaron á Tariſa. El Rey ſe hallaba ſuſpenſo entre dos dificultades que le tenian puesto en gran cuidado: por una parte temia no le ſucedieſe á Eſpaña algun gran deſaſtre, por otra el deſeo de ganar honra y fama le ſolicitaba. En Sevilla donde proveia las coſas neceſarias para la guerra, acordó de hacer junta de los Prelados y Grandes del reyno para conſultar lo tocante á la guerra. Deſque eſtuvieron juntos, pueſta la eſpada á la mano derecha y la corona á la ſinieſtra, ſentado en ſu Real trono les hizo una platica en eſta manera: „Parientes y amigos mios, ya „veis el peligro en que eſtá todo el rey„no y cada uno en particular. Pienſo „tambien que no ignorais en que eſtado „eſten nueſtras coſas. Deſde mis prime„ros años juntamente con el reyno me „han fatigado continuas congoxas y afa„nes: aſi lo ha ordenado Dios; dame „con todo eſo mucha pena que nueſtros „pecados los hayan de pagar los inocen„tes. Aun no teniamos bien ſoſegados „los alborotos del reyno, quando ya nos „hallamos apretados con la guerra de los „Moros, la mas peſada y de temer que „Eſpaña ha tenido. Mis teſoros conſumi„dos, y nueſtros ſubditos, canſados con „tantos pechos, ſolo en mentarles nue„vos tributos ſe exâſperan y azoran. Por „ventura ſerá bien hacer paz con los Mo„ros? pero no hay que fiar en gente ſin „fé, ſin palabra y ſin religion. Pediré„mos ſocorro fuera de nueſtros reynos? „no era malo; mas á los Reyes nueſtros „vecinos ſe les da muy poco del peligro „y neceſidad en que nos veen pueſtos. „Tendrémos confianza de que Dios nos „ayudará y hará merced? temo que le „tenemos mal enojado con nueſtros pe„cados, y que no nos deſampare. No „llega mi prudencia ni conſejo á ſaber „dar corte y remedio conveniente á tan „grandes dificultades. Vos amigos mios „á ſolas lo podreis conſultar, y confor„me á vueſtra mucha prudencia y diſ„crecion vereis lo que ſe debe hacer; que „para que con mayor libertad digais vu„eſtros pareceres, yo me quiero ſalir fue„ra. Solo os advierto mireis que de vueſ„tra reſolucion no ſe ſiga algun grave „peligro á eſta corona Real, ni á eſta eſ„pada deshonra ni afrenta alguna: la „fama y gloria del nombre Eſpañol no „ſe mengüe ni eſcurezca. „ Ido el Rey, hobo varios pareceres entre los que quedaron: los mas prudentes afirmaban que las fuerzas del Rey no eran tantas que pudieſen reſiſtir al gran poder de los Moros; que ſería acertado hacer paz con el enemigo con algunos partidos razonables. Otros con mayor esfuerzo, deſeoſos de ganar honra y fama, *fueron de voto que la guerra paſaſe adelante*: decian no poderſe hacer paz alguna que no fueſe deshonrada y que les eſtuvieſe muy mal, porque de neceſidad las condiciones della ſerian á guſto y ventaja del enemigo. Siguióſe eſte parecer, y todos fueron de acuerdo que ſe procuraſe ſolicitar los Reyes de Aragon y de Portugal para que juntaſen ſus gentes y armas con las del Rey. Rehizoſe la armada en el puerto de San Lucar, y dióſe el cargo della á Don Alfonſo Ortiz Calderon Prior de S. Juan. El Rey de Aragon envió ſu armada con el Capitan Pedro de Moncada. Los Ginoveſes á coſta del Rey de Caſtilla ayudaron con quince galeras. Juan Martinez de Leyva fue por Emba-

xador al Sumo Pontifice para alcanzar indulgencia á los que se hallasen en esta santa guerra. El Papa vino en ello, y á todos los que tres meses sirviesen en ella á su costa, les concedió la Cruzada y jubileo plenisimo y remision de todos sus pecados, y cometió la publicacion destas indulgencias á D. Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo. Para ganar al Rey de Portugal el Rey de Castilla dió licencia para que Dª. Costanza hija de D. Juan Manuel se enviase á Portugal, y se desposase con el Infante Don Pedro. Así se celebraron las bodas en Ebora con Real magestad y aparato: la dote fueron trecientos mil ducados. Demas desto Doña Maria Reyna de Castilla por mandado del Rey su marido fue á Portugal á suplicar al Rey su padre quisiese juntar sus fuerzas con las de Castilla, y ayudar en esta santa demanda. Su padre se lo otorgó, y prometió de por su propia persona hacer el socorro que le pedian. Luego con el Capitan Pecano, que ya estaba suelto de la prision, envió de Portugal doce galeras. El Rey de Castilla por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, se partió á Portugal, y se hablaron junto á Juramena, pueblo sentado á la ribera de Guadiana. Quedaron los Reyes muy amigos, olvidadas ya todas las antiguas querellas que entre sí tenian; que el miedo suele ser mas poderoso que la ira. En el entretanto de todas partes acudian á Sevilla muchas gentes de guerra. Juntabase el exercito tanto con mayor priesa y diligencia, porque vino aviso que Albohacen y el Rey de Granada tenian cercada á Tarifa. Sentaron sobre ella sus reales en veinte y tres de Setiembre; combatianla furiosamente con trabucos, con mantas y picos, con que pretendian arrimarse á los adarves y hacer entrada: para acrecentar el miedo á los cercados edificaban grandes torres de madera, y aunque los cercados tenian buena guarnicion, teniase miedo que no podrian mucho tiempo sufrir el cerco. El Rey temeroso no entregasen la ciudad, por este temor con mucha diligencia solicitaba el socorro, y á los cercados se les daba cierta esperanza de brevemente acudilles. Despues que el Rey tornó á Sevilla, dende á pocos dias llegó el Rey de Portugal con mil caballos: gente de estimar mas por su esfuerzo y valor que por el numero, que era pequeño. Puestas en orden y apercebidas todas las cosas necesarias para la jornada, partieron de la ciudad de Sevilla, donde se hacia la masa, con determinacion de forzar al enemigo á que levantase el cerco, ó dalle la batalla. Tenian grande animo y esperanza de alcanzar victoria, no obstante que apenas tenian la quarta parte de gente que los Moros. Los de á caballo eran catorce mil, y los de á pie serian hasta veinte y cinco mil. Con este exercito marcharon poco á poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros avisados del desiño que los nuestros llevaban, pegaron fuego á las maquinas y torres con que combatian la ciudad; y por si se viniese á las manos, para mejorarse de lugar ocuparon con sus gentes unos cerros cercanos á sus reales. No se fortificaron mucho, por tener entendido que consistia la victoria en venir luego á las manos. Llegaron los nuestros á una aldea que se llama la Peña del ciervo: alli descubrieron los enemigos, y se hizo consejo de Capitanes para consultar lo que se debia hacer. Tomóse resolucion que á la media noche se enviasen á Tarifa mil caballos y quatro mil infantes para que estuviesen de guarnicion y asegurasen la plaza: juntamente llevaban orden al tiempo de la pelea de acometer á los enemigos por un lado, y echarlos de los cerros; á los demas se les mandó que descansasen y tomasen refresco, y que estuviesen apercebidos para dar al amanecer en los enemigos. Hubo grande regocijo aquella noche en nuestros reales: hicieronse muchos votos y plegarias, y á bandas y esquadras se prometian y conjuraban de en los peligros favorecerse los unos á los otros, y de no volver á sus casas si no era con la victoria. Al apuntar del alba los Reyes y con su exemplo los demas del exercito con-

confesaron y recibieron el Santisimo Sacramento de la Euchâristia: luego se formaron los esquadrones en orden de batalla. Dióse la avanguardia á Don Juan de Lara, y á D. Juan Manuel y al Maestre de Santiago: la retaguardia se encomendó á Don Gonzalo de Aguilar: Don Pero Nuñez quedó de respeto con buen golpe de gente de á pie. El cuerpo y fuerzas del exercito quedó á cargo de los Reyes, acompañados del Arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz, y de otros Obispos y Grandes del reyno. El pendon de la Cruzada por mandado del Papa le llevaba un caballero Frances llamado Iugo: todos los soldados iban señalados con una Cruz colorada en los pechos como aquellos que iban á pelear contra los infieles en defensa de la Religion y de la Cruz. El Rey de Portugal tomó á su cargo de acometer al Rey de Granada: hacianle compañia con su gente los Maestres de Alcantara y de Calatrava. El Rey de Castilla ya que tenia las haces en orden y á punto de arremeter contra Albohacen, animó á los suyos y los inflamó á la batalla con estas razones: „ Tened por cierto, mis caballeros, „ y creedme que esta desordenada mu„ chedumbre de barbaros, allegada de „ muchas gentes sin delecto ni orden al„ guno, la ha traido á nuestra España u„ na profunda avaricia, y una sed insa„ ciable de reynar, y un mortal é impla„ cable odio que tienen al nombre Chris„ tiano, y no alguna justa causa que ten„ gan para movernos guerra. No vos ate„ morice su innumerable multitud, por„ que ella misma los ha de destruir. Los „ unos á los otros se embarazarán de ma„ nera, que ni podrán guardar sus orde„ nanzas, ni entender lo que se les man„ dare. Quanto cada uno se mostrare mas „ sin miedo, y cuidare menos de su per„ sona, tanto estará mas seguro; que á „ ninguno le está bien poner la esperan„ za de su vida en los pies, sino en sus „ manos y esfuerzo: volved valerosamen„ te la cara al enemigo, y no las espaldas „ ciegas para ser heridas de los contrarios. „ Vemonos en tiempo que ó hemos de „ darnos por esclavos á los Moros, ó te„ nemos de pelear animosamente por la „ patria, por nuestras mugeres y hijos, y „ por nuestra santisima Fé, con cierta y „ no vana esperanza de alcanzar una glo„ riosisima victoria; que si otra cosa suce„ diere, donde con mayor provecho ni „ mas honradamente podemos arriscar „ las vidas que mañana se han de acabar? „ qué cosa nos puede ser mas saludable, „ que con un brevisimo dolor ganar a„ quellas perpetuas sillas celestiales? que „ es lo que aquella santisima Cruz nos „ promete, á quien tenemos por ampa„ ro y guia en esta jornada, y lo que „ los Obispos nos aseguran y conceden. „ Ea pues, soldados y amigos, alegres y „ sin ningun recelo acometed y herid en „ vuestros mortales enemigos. „ Dada la señal, luego empezaron los esquadrones á adelantarse y moverse acia el enemigo. Corria entre los dos campos un rio que llaman el Salado, de quien esta memorable batalla y victoria tomó el nombre [que se llamó la del Salado] y dende á poco espacio entra en el mar. Los que primero le pasasen, eran los primeros á pelear. Envió el Rey barbaro dos mil ginetes para que estorbasen el paso. Entretanto él, arrogante y muy hinchado con la esperanza de la victoria que ya tenia por suya, habló á sus esquadrones en esta manera: „ *Si mirara solamente á* nuestra „ edad, y á los grandes hechos que en „ Africa hemos acabado, ninguna cosa „ nos faltaba ni para gozar desta vida, ni „ para que de nosotros en los venideros „ tiempos quedase un glorioso nombre y „ perpetua fama, pues con vuestro esfu„ erzo, valerosos soldados, tenemos ya „ sugetas todas las provincias que con nu„ estro imperio confinan. El amor de nu„ estra nacion, y el deseo del aumento „ de nuestra sagrada y paterna religion, „ y vuestros ruegos me hicieron pasar en „ España. Cosa fea sería no cumplir en „ la batalla lo que en tiempo de la paz „ me teneis prometido; y mal parecerá „ ser floxos en la pelea, y en sus casas ha„ cer

„ cer grandes amenazas y blasones. Quan-
„ do nuestros enemigos fueran otros tan-
„ tos como nos, estuviera yo en vuestro
„ valor bien confiado: quando el peli-
„ gro fuera cierto, sin duda tuviera por
„ mejor quedar todos muertos en el cam-
„ po, que mostrar ninguna flaqueza: al
„ presente teneis llana la victoria, nues-
„ tros enemigos son pocos, mal armados,
„ sin disciplina militar y con menos uso
„ de la guerra; lo que mas al presente se
„ puede temer, es no sea caso de menos
„ valer venir á las manos con gente se-
„ mejante aquellos que han domado la
„ poderosa Africa, pues de qualquiera
„ manera que á ellos les avenga, les será
„ mucha honra contrastar con nosotros.
„ Tened presentes aquellas insignes vic-
„ torias de Fez, de Tremecen y del Al-
„ garve. Pelead con aquel animo y con
„ aquella confianza que es razon tengan
„ concebida en sus pechos los que estan a-
„ costumbrados á vencer. Acometed con
„ gallardia, tened firme en los peligros,
„ menospreciad vuestros enemigos, y aun
„ la misma muerte. „ De parte de los Christianos guiaron al rio y llegaron los primeros D. Juan de Lara y D. Juan Manuel: estuvieron un rato parados, no se sabe si de miedo, si por otra ocasion; pero es cierto que se sospechó y derramó por todos los esquadrones que estaban conjurados, y que lo hacian de proposito. Los dos hermanos *Lassos*, *Gonzalo* y Garcia, pasado un pequeño puente, fueron los primeros que comenzaron á pelear. Cargó muy mayor numero de enemigos que ellos eran: estaban estos caballeros muy apretados, socorriólos Alvar Perez de Guzman, siguieronles los demas. El Rey de Portugal caminaba á la parte siniestra por la ladera de los cerros. El Rey de Castilla con un poco de rodeo que hizo la vuelta de la marina, con grande impetu dió en los Moros. Alzaron de ambas partes grandes alaridos, animabanse unos á otros á la batalla, peleabase por todas partes valerosamente. Detienense los esquadrones; y á pie quedo se matan, hieren y destrozan. Los Capitanes hacen pasar los pendones y banderas á aquellas partes donde es la mayor priesa de la batalla, y donde veen que los suyos tienen mayor necesidad de ser acorridos. Ciertas bandas de los nuestros se apartaron de la hueste por sendas que ellos sabian: dieron en los reales de los Moros, y desbaratada la guarnicion que los guardaba, se los ganaron. Destruyeron y robaron quanto en ellos hallaron. Visto esto por los Moros que andaban en la batalla, y hasta entonces se defendian valientemente, comenzaron á desmayar y retraerse, y á poco rato volvieron las espaldas, y fueron puestos en huida. Fue grande la matanza que se hizo, murieron en la batalla y en el alcance docientos mil Moros, cautivaron una gran multitud dellos; de los Christianos no murieron mas de veinte, cosa que con dificultad se puede creer, y que causa grande espanto. Los soldados de la armada fueron de poco provecho, porque todos los Aragoneses sin faltar uno se estuvieron dentro de sus naves. No se hallaron los Navarros en esta batalla, porque su Rey D. Philipe se hallaba embarazado en las guerras de Francia. Era Gobernador de Navarra Reginaldo Poncio hombre de nacion Frances. D. Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo nunca se quitó del lado del Rey de Castilla, que siendo en la batalla casi desamparado de los suyos, se iba á meter con grande furia donde se via el mayor golpe de los Moros; mas el Arzobispo le echó mano del brazo y le detuvo: dixole con una grande voz no pusiese en contingencia una victoria tan cierta con arriscar inconsideradamente su persona. Ganóse esta batalla el año de mil y trecientos y quarenta de nuestra salvacion. 1340. Del dia varian los historiadores, empero nosotros de certisimos memoriales tenemos averiguado que esta nobilisima batalla se dió lunes treinta de Octubre, como está señalado en el kalendario de la Iglesia de Toledo, do cada año por antigua constitucion con mucha solemnidad y alegria se celebra con sacrificios y hacimiento de gracias la memoria desta victoria.

CA-

CAPITULO VIII.

DE LO RESTANTE DESTA GUERRA.

Los Moros vencidos y desbaratados se recogieron á Algezira: dende por no confiarse de la fortificacion de aquella ciudad, con temor de ser asaltados de los nuestros, el Rey de Granada se fue á Marbella y Albohacen á Gibraltar, y la misma noche se pasó en Africa por miedo que su hijo Abderrahman, á quien dexara por Gobernador del reyno, no se alzase con él quando supiese la perdida de la batalla; que los Moros no guardan mucho parentesco ni lealtad con padres, hijos ni mugeres: casanse con muchas segun la posibilidad y hacienda que cada uno alcanza, y con la multitud dellas y de los hijos se mengua y divide el amor, y las unas y las otras se estiman y quieren poco. Asi Albohacen no sintió mucho le hobiesen cautivado en esta batalla á su principal muger Fatima hija del Rey de Tunez, y otras tres de sus mugeres, y á Abohamar su hijo: otros dos hijos de Albohacen fueron muertos en la batalla. Los reales de los Moros se hallaron llenos de todo genero de riquezas asi del Rey como de particulares, costosos vestidos, preseas, y tanta cantidad de oro y plata que fue causa que en España abaxase el valor de la moneda y subiese el precio de las mercadurias. Nuestros Reyes victoriosos se volvieron la misma noche á los reales: de los soldados los que executaron el alcance, volvieron cansados de herir y matar, otros que tuvieron mas codicia que esfuerzo, tornaron cargados de despojos. El dia siguiente se fueron á Tarifa, repararon los muros que por muchas partes quedaron arruinados, bastecieronla, y pusieron en ella un buen presidio. El miedo que tenian los Moros era grande, y parece fuera acertado poner luego cerco sobre Algezira; pero desistieron de la conquista de aquella ciudad á causa que no venian apercebidos de mantenimientos y mochila sino para pocos dias, de que se comenzaba á sentir falta. Por esto y porque ya entraba el invierno, les fue forzoso á los Reyes volverse á Sevilla. Alli fueron recebidos con pompa triumphal: saliólos á recebir toda la ciudad, niños y viejos, eclesiasticos y seglares, y todos estados de gente. Llamabanlos con alegres y amorosas voces Augustos, Libertadores de la patria, Defensores de la Fé, Principes victoriosos. En toda España se hicieron muchas procesiones para dar gracias á Dios Nuestro Señor por tan alta victoria como les diera, grandes fiestas y alegrias, y luminarias por todo el reyno. El Rey de Portugal de toda la presa de los Moros tomó algunos jaeces y alfanges para que quedasen por memoria y señal de tan insigne victoria. Dieronsele algunos esclavos, y volvióse á su reyno, ganada grande fama y renombre de defensor de los Christianos y de Capitan valeroso. Acompañóle su yerno el Rey de Castilla hasta Cazalla de la sierra. De la presa de los Moros envió á Aviñon al Papa Benedicto en reconocimiento un presente de cien caballos con sendos alfanges y adargas colgados de los arzones, y veinte y quatro banderas de los Moros, y el pendon Real y el caballo con que el mismo Rey D. Alonso entró en la batalla, y otras cosas. Salieron un buen espacio los Cardenales á recebir el Embaxador por nombre Juan Martinez de Leyva, que llevaba este mandado. El Papa despues de dicha la Missa [como es de costumbre] en accion de gracias á Nuestro Señor, delante de muchos Principes y de toda la Corte predicó y dixo grandes cosas en honra y alabanza del Rey Don Alonso. Despues desto hizo el Rey de Castilla Almirante del mar á un caballero Ginoves llamado Gil Bocanegra, y le encomendó guardase el estrecho de Gibraltar, porque los Moros no rehiciesen su armada y volviesen á entrar en España: esto por gratificar á los Ginoveses lo que sirvieron en esta jornada; y tambien porque como era acabada la guerra no mandasen volver sus galeras, como lo hicieron los Aragoneses y Portugueses, bien que despues

pues las volvieron á enviar en mayor numero que de antes, á instancia y ruego del mismo Rey de Castilla, que se recelaba y con él todos los hombres inteligentes y de mas prudencia juzgaban que los Moros no sosegarian, sino que rehecho que hobiesen su exercito, á la primavera volverian á España y acometerian de nuevo su primera demanda.

CAPITULO IX.

DEL PRINCIPIO DE LAS ALCABALAS.

Libres de un miedo tan grande asi el Rey como los Españoles por la victoria que ganaron á los Moros cerca de Tarifa, crecióles el animo y deseo de desarraygar del todo las reliquias de una gente tan mala y perversa. Trataban de llegar dinero para la guerra, que se entendia sería larga. El oro y plata que se ganó á los Moros, lo mas dello se despendió en hacer mercedes y premiar los soldados, y en pagarles el sueldo que se les debia: el reyno se hallaba muy falto y gastado con los tributos y pechos ordinarios: solos los mercaderes eran los que restaban libres, ricos y holgados; todos los demas estados pobres y oprimidos con lo mucho que pechaban. En Ellerena y en Madrid concedió el reyno un servicio extraordinario, de que se llegó una razonable suma de dinero, pero era muy pequeña ayuda para tan grandes gastos como tenian hechos y se recrecian de nuevo. Sin embargo en el principio del año de nues-
1341. tra salvacion de mil y trecientos y quarenta y uno desde Cordova, do se mandó juntar el exercito, se hizo entrada en el reyno de Granada: alcanzaron una famosa victoria mas con industria y arte que con poder y fuerzas: enviaron algunas naves cargadas de mantenimientos para desmentir al enemigo con dar muestra que se queria poner cerco sobre Malaga; ocuparonse los Moros y embebecieronse en bastecerla, y luego el Rey de improviso cercó á Alcala la Real, que se le entregó á partido en veinte y seis de Agosto con que dexase salvos y libres á los de la villa. Causó esta perdida grande dolor á los Moros por ver como fueron engañados. Tomada esta villa, Priego, Rutes, Benamexir y otras villas y castillos de aquella comarca se rindieron al Rey, unas dellas por su voluntad se entregaron, y otras fueron entradas por fuerza: sucedian á los vencedores todas las cosas prosperamente, y á los vencidos al contrario: asi acontece en la guerra. Volvióse el exercito á invernar, y en lugares convenientes se dexaron presidios para que guardasen las fronteras. Tenia el Rey puesto todo su cuidado y pensamiento en cercar á Algezira, y en allegar para ello dineros de qualquiera manera que pudiese. Aconsejaronle que impusiese un nuevo tributo sobre las mercadurias. Esta traza que entonces pareció facil, despues el tiempo mostró que no carecia de graves inconvenientes: es tan corto el entendimiento humano, que muchas veces viene á ser dañoso aquello que primero se juzgó prudentemente que sería provechoso y saludable. Tomado este consejo, el Rey se partió para Burgos ciudad principal: dexó la frontera encargada al Maestre de Santiago. Tuvo la Pascua de Navidad en Valladolid en el principio del año de mil y trecientos y quarenta y dos. 1342.
Llamó el Rey á Burgos muchos Grandes y Prelados, y en particular á D. Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo, y á D. Juan de Lara, y á D. Garcia Obispo de Burgos para que terciasen y grangeasen las voluntades. Por la grande instancia que el Rey y estos Señores hicieron, los de Burgos concedieron al Rey la veintena parte de lo que se vendiese, para que se gastase en la guerra de los Moros: concedióse otrosi por tiempo limitado, tan solamente mientras durase el cerco de Algezira. A imitacion de Burgos concedieron lo mismo los de Leon y casi todas las demas ciudades del reyno. El ardiente deseo que entonces todos tenian de acabar la guerra de los Moros, los allanaba: ninguna cosa les parecia demasiada. Adelante, perdido ya el miedo, el uso ha enseñado quan oneroso sea

este

eſte tributo ſi por rigor ſe cobraſe. Los miniſtros Reales por grangear el favor del Rey procuraban acrecentar las rentas Reales con mucha induſtria. El proſpero ſuceſo de muchos que han ſeguido eſte camino, hace que ſean muy valídas mañas ſemejantes. Llamóſe eſte nuevo pecho ó tributo Alcabala, nombre y exemplo que ſe tomó de los Moros. Alentaron al reyno para que eſto concedieſe, unas nuevas que á eſta ſazon vinieron que los nueſtros habian vencido la armada de los Moros. Eſtaban en Ceuta en la coſta de Africa ochenta y tres galeras para renovar la guerra, y en el puerto de Bullon otras doce: á eſtas diez galeras nueſtras que ſobrevinieron á la primavera, antes que tuvieſen tiempo de poderſe juntar con las demas de ſu armada, las embiſtieron y deſtrozaron: deſpues toda la armada de los Moros que aportó á la boca del rio Guadamecil, fue vencida en una muy reñida y memorable batalla. Tomaron y echaron á fondo veinte y cinco galeras de los enemigos, y mataron dos Generales, el de Africa y el de Granada. No ſe hallaron en eſta batalla las galeras de Aragon; verdad es que al volver de Aragon do eran idas, vencieron junto á Eſtepona trece galeras que encontraron de los Moros, cargadas de baſtimentos: rindieron quatro dellas y echaron dos al fondo; las demas ſe puſieron en huida, y ſe ſalvaron en la coſta de Africa. No parecia ſino que la tierra y el mar de acuerdo favorecian y ayudaban á la felicidad y fortaleza de los Chriſtianos. Dieraſeles mayor rota, ſi en Guadamecil fueran por mar y por tierra acometidos los Moros: con determinacion de hacerlo aſi era ido el Rey á muy largas jornadas á Sevilla, y deſpues á Xerez, en do le dieron la nueva de la victoria. Un caſo que ſucedió, forzó á los nueſtros á dar la batalla: en la menguante del mar quedaron encalladas en unos baxios tres naves de las nueſtras; y como los Moros las acometieſen, fue forzoſo para defendellas trabar aquella batalla muy reñida y porfiada.

CAPITULO X.

DEL CERCO DE ALGEZIRA.

Con tantas victorias como por mar y por tierra ſe ganaran, tenian eſperanza que lo reſtante de la guerra ſe acabaria muy á guſto: nueſtra armada eſtaba junto á Tarifa en el puerto de Xatarez. Alli fue el Rey con el deſeo grande que tenia de conquiſtar á Algezira, para por mar reconocer el ſitio della y la calidad de ſu tierra. Parecióle que era una principal ciudad, y ſu campaña muy fertil, y los montes que la cercaban, hermoſos y apacibles: veianſe muchos molinos, aldeas y caſas de placer eſparcidos por aquellos campos quanto la viſta podia alcanzar. Con eſto, y con que de los cautivos ſe ſabía que la ciudad no eſtaba bien baſtecida de trigo, ſe encendió mucho mas el animo del Rey en el deſeo de ganarla, y quitar á los Moros una guarida tan fuerte y ſegura como alli tenian; que ganada, todo lo demas juzgaba le ſería facil. Eſte ardor y deſeo del Rey le entibiaba el verſe con pequeño exercito y pocos baſtimentos; mas no obſtante eſto, con grande preſteza juntó algunas compañias de los pueblos comarcanos y llamó de por sí á muchos Grandes. Vino el Arzobiſpo de Toledo D. Gil de Albornoz, Don Bartholome Obiſpo de Cadiz, y los Maeſtres de Calatrava y Alcantara con buena copia de caballeros. Los concejos de Andalucia movidos con el deſeo grande que tenian de que eſta conquiſta ſe hicieſe, enviaron á ſu coſta mas gente de aquella que por antigua coſtumbre tenian obligacion de enviar; y como quier que al que deſea mucho una coſa, qualquiera pequeña tardanza ſe le hace muy larga, el Rey para proveer baſtimentos y municiones y lo demas neceſario á eſta guerra ſe partió á la ciudad de Sevilla. Habianſe juntado dos mil y quinientos caballos, y haſta cinco mil peones: con eſte exercito ſe puſo el cerco á Algezira en tres del mes de Agoſto. La guarda del mar ſe encomendó á las armadas de Caſtilla y de Aragon, por-

porque los Portugueſes deſpues de la batalla que ſe dió en el rio Guadamecil, ſe volvieron á Portugal ſin que en ninguna manera pudieſen ſer detenidos. Entendiaſe que los cercados confiados en la fortaleza de la ciudad, y en la mucha gente que en ella tenian, no ſe querrian rendir, ni entregar la ciudad. Era la guarnicion ochocientos hombres de á caballo, y al pie de doce mil flecheros, baſtante numero no ſolo para defender la ciudad, ſino tambien para dar batalla en campo abierto. Hacian los Moros muchas ſalidas, y con varios ſuceſos eſcaramuzaban con los nueſtros: ganóſeles la torre de Cartagena, pueſta cerca de la ciudad. El Rey eſtuvo un dia en harto peligro de ſer muerto con un puñal que para ello un cautivo arrebató á un ſoldado: hirierale malamente, ſi de preſto no ſe lo eſtorbaran los que ſe hallaron con él. Entendiaſe que el cerco iria muy á la larga: comenzaron á traer madera y fagina, y hacer foſos y trincheas, que ſervian mas de atemorizar los cercados que no de provecho alguno. Entretanto que en eſto andaban, en el mes de Setiembre con grandiſimo peſar del Rey la armada de Aragon ſe fue con achaque de la guerra de Mallorca para donde el Rey de Aragon ſe apercebia; verdad es que deſpues á ruegos del Rey de Caſtilla le envió diez galeras de ſocorro con el Vicealmirante *Matheo Mercero*: deſde algunos dias le ſocorrió de otras tantas con el Capitan Jayme Eſcrivá ambos caballeros Valencianos. Murió á eſta ſazon el Maeſtre de Santiago de una larga enfermedad, varon en paz y en guerra muy ſeñalado, y en eſte tiempo por la privanza que tenia con el Rey, muy eſtimado. Dióſe eſta dignidad en los miſmos reales á D. Fadrique hijo del Rey, ſi bien por ſu poca edad aun no era ſuficiente para el gobierno de la religion. En el mes de Otubre ſobrevinieron tan grandes lluvias que todo quanto tenian en los reales deſtruyó y echó á perder. Comenzaron aſi miſmo á ſentir muchas deſcomodidades, en particular era grande la falta de dinero; que por eſtar el reyno muy falto y gaſtado le fue forzoſo al Rey de pedirle preſtado á los Principes amigos, al Papa Clemente VI. que ſucedió á Benedicto, á los Reyes de Francia y de Portugal. D. Gil de Albornoz Arzobiſpo de Toledo fue para eſto con embaxada á Francia: preſtó aquel Rey cincuenta mil eſcudos de oro, veinte mil ſe dieron luego de contado, los demas en polizas para que á ciertos plazos ſe pagaſen en bancos de Genova: el Papa Clemente VI. al tanto otorgó cierta parte de las rentas eccleſiaſticas. Era eſto pequeño ſubſidio para tan grandes empreſas; pero la conſtancia grande del Rey lo vencia todo. Los cercados por entender que mientras el Rey viviese no podian tener ſoſiego ni ſeguridad, hicieron grandes promeſas á qualquiera que le mataſe: decian que ſe haria un gran ſervicio á Mahoma en matar á un tan gran enemigo de los Moros. No faltaban algunos que con ſemejante hazaña penſaban quedar famoſos y ennoblecidos, ſin temor del rieſgo á que ponian ſus vidas, que es lo que ſuele ſer eſtorbo para que no ſe emprendan grandes hechos. Un Moro tuerto de un ojo, que fue preſo, confeſó venía con intento de matar al Rey, y que otros muchos quedaban hermanados para hacer lo miſmo: aſi lo confeſaron dende á pocos dias otros dos Moros que fueron preſos y pueſtos á qüeſtion de tormento; pero á los que Dios tiene debaxo de ſu amparo, los libra de qualquier peligro y deſman. Los Reyes Moros deſeaban ſocorrer á los cercados: el Rey de Marruecos eſtabaſe quedo en Ceuta por no eſtar aſegurado de ſu hijo Abderrahman, al qual por eſte tiempo coſtó la vida el intentar novedades. El Rey de Granada no ſe atrevia con ſotras ſus fuerzas á dar la batalla á los nueſtros; mas porque no pareciese que no hacia algo, envió algunas de ſus gentes á que corrieſen la tierra de Ecija, y él fue á Palma, pueblo que eſtá edificado á la junta de los dos rios Xenil y Guadalquivir, ſaqueó y quemó eſta villa. No oſó dexar en ella guarnicion, ni detenerſe

mu-

mucho en aquella comarca, porque tenia aviso que las ciudades vecinas se apellidaban contra él. La otra gente fue desbaratada por Fernando de Aguilar, que salió á ellos y les quitó una grande presa que llevaban. Era ya entrado el año de
1343. mil y trecientos y quarenta y tres, y en Algezira aun no se hacia cosa alguna que fuese de importancia, solamente se entendia en algunos pertrechos que Iñigo Lopez de Horozco por mandado del Rey solicitaba. Hicieronse fosos, trincheas, y en contorno de la ciudad se labraron unas torres ó castillos de madera, y trabucos y maquinas para batir los muros. Mas eran tantas las defensas, preparamentos y tiros que de antiguo tenia la ciudad, que con ellos todo el trabajo y diligencia de los nuestros era perdido y sin efecto, y las maquinas las hacian pedazos con piedras que de los muros arrojaban; especial, que el lugar no era á proposito para poder comodamente arrimar las maquinas á la muralla, y ni los soldados podian tenerse en pie por la aspereza del lugar, ni menos sin gran peligro podian andar ni estar en los ingenios. En el estrecho de Gibraltar hay dos senos en el tamaño desiguales, pero de una misma forma: Tarifa está puesta sobre el menor, y un poco apartada estaba Algezira, asentada sobre el mayor en un cerro de subida agria y pedregosa; y dexado en medio un espacio, dividiase en dos partes, en la vieja y en la nueva: cada qual tenia sus muros enteros y barbacana, como si fueran dos pueblos: era esta ciudad en España la silla del imperio Africano, nobilisima y hermosisima. La grande diligencia del Rey y la guarda de los soldados hacia que no entraban á los cercados bastimentos, excepto algunos pocos que sin verlos, cubiertos con la obscuridad de la noche, les metian en algunas barcas: muy pequeño refrigerio para los que ya padecian hambre y necesidad.

CAPITULO XI.

DE LA TOMA DE ALGEZIRA.

Gastados muchos dias y trabajos en el cerco, no se hacia cosa de importancia. Los nuestros se hallaban dudosos y suspensos, pensaban de dia y de noche qual de dos cosas sería la mejor, si levantar el cerco porque era sin algun provecho el proseguirle y continuar, si esperar el fin de la guerra que en lo demas les era favorable. El Rey se recelaba de perder algo de su honra y reputacion, principalmente que ya tenia consumido el dinero que le prestaron el Papa y el Rey de Francia [que el de Portugal ninguna cosa contribuyó] y tenia falta en bastimentos, y el numero de los soldados cada dia era menor: los mas sagaces le aconsejaban que hiciese algun buen concierto con el enemigo. Siendo medianero, y llevando recaudos de una parte á otra Ruy Pavon, primero se trató de paz, y despues de que se hiciesen treguas; pero todos estos tratados salieron vanos por estar puesto el Rey de Castilla en no hacer acuerdo ninguno con el Rey de Granada, si primero no dexaba la amistad de Africa, la qual quitada, qué le quedaba al que se sustentaba y entretenia mas con las fuerzas agenas que con las suyas propias? El Rey de Granada, perdída ya la esperanza de concertarse con el Rey, acercó sus reales al rio Guadiarro á cinco leguas de Algezira, con que antes daba á entender el miedo que tenia, que no que se pensase venía con animo de presentar la batalla. En el puerto de Ceuta tenian apreстada una gruesa armada, allegada de las fuerzas de toda la Africa, para luego que diese lugar el tiempo pasar en España. Venian estos de refresco y descansados: los Christianos se hallaban quebrantados con los continuos trabajos y incomodidades. Las cosas de España que corrian gran riesgo, los Santos Patrones della las ampararon, y la perpetua felicidad y constancia grande con que el Rey vencia todos los males y dificultades que ocurrian. Asi en unos mismos dias le vino un buen numero de gente de socorro de Inglaterra, de Francia y de Navarra, lugares muy apartados los unos de los otros: acudieron muchos Señores

y nobles á ayudarle. De Inglaterra con licencia del Rey Eduardo los Condes de Arbid y de Soluzber: de Francia el Conde de Fox con su hermano D. Bernardo y otros que se les juntaron. El Papa Clemente VI. Lemovicense, que el año antes fue electo en lugar de Benedicto, tenia concedida Cruzada á los que se hallasen en esta santa guerra. El Rey Don Phelipe de Navarra en el mes de Julio, enviados delante muchos mantenimientos por mar, y dexando mandado le siguiese su exercito por tierra, vino con gran priesa por no dexarse de hallar en la batalla, que corria fama sería muy presto. El Rey como era razon recibió muy gran contento con la venida destos Principes, y á los nuestros con la cierta esperanza de la victoria les creció el animo y el aliento para pelear. Vinieron antes D. Juan Nuñez de Lara y D. Juan Manuel, y cada dia concurrian nuevas compañias de todo el reyno. Los Moros, como vieron tan reforzado el exercito del Rey, rehusaban dar la batalla. Afrentabalos Albohacen por ello, enviabales á preguntar la causa de su miedo. Respondieron que en la batalla pasada experimentaron harto á su costa quan grande fuese el esfuerzo y constancia de los Christianos, y que ahora tenian mayores fuerzas por tener mayor numero de soldados que estonces tenian: que de lexos no se podia dar consejo conveniente al tiempo y ocasiones que ocurrian; si tuviese por bien de pasar el estrecho, que ellos en ninguna cosa contradirian á su voluntad: que conservar su exercito en tiempo tan peligroso y aciago les era mucho mas honra que pelear temerariamente con el enemigo, mas poderoso y mas bien afortunado. En el entretanto no dexaban los Moros de pedir treguas con muchas embaxadas. Quisieron los Embaxadores ver los reales: otorgó el Rey con su deseo. Pusoles en admiracion el concierto y buena disposicion de los pavellones, los soldados repartidos por sus quarteles, las calles de oficiales, las plazas como en una ciudad llenas de provision: pareciales todo tan bien que confesaron que los nuestros les hacian grande ventaja en la disciplina militar y policia, y que ellos en su comparacion sabian poco de aquel menester. Por el tratado de las treguas no se dexaba de combatir la ciudad con muchas armas y piedras que le arrojaban con los tiros: de la ciudad hacian otro tanto, en especial tiraban muchas balas de hierro con tiros de polvora, que con grande estampido y no poco daño de los contrarios las lanzaban en los reales. Esta es la primera vez que de este genero de tiros de polvora hallo hecha mencion en las historias. En el mes de Agosto en Cervera en el condado de Urgel nació un niño con dos cabezas y quatro piernas. Creyeron aquellos hombres con supersticioso y vano pensamiento que el tal era prodigio que pronosticaba algun mal: por tanto para evitarle con su muerte le enterraron vivo. Sus padres conforme á las leyes fueron castigados como parricidas por executarse esta crueldad con su consentimiento. Este mismo año murió el Rey Roberto en Napoles mas famoso por la aficion y estudio de las letras que señalado por el exercicio de las armas. Deste Rey fue aquel dicho: Mas quiero las letras que el reyno. Volvamos á las cosas de Algezira. Los soldados estrangeros, en quien los primeros impetus son muy fervorosos y con la tardanza se resfrian, se fueron de los reales luego que vino el otoño, los de Inglaterra llamados de su Rey [asi quisieron se entendiese] y el Conde de Fox, que dió asi mismo para irse por escusa el poco sueldo que á sus soldados se daba. Esto se decia: yo sospecho que les hizo volver á su tierra llevar mal los calores que en tiempo del estio hace en el Andalucia, y el estar quebrantados con las enfermedades y trabajos de la guerra. Aprueba nuestra congetura lo que despues sucedió, que el Conde de Fox á la vuelta murió en Sevilla, y el Rey Philipo de Navarra, habida licencia del Rey, murió en Xerez. Sucedieron ambas muertes en el mes de Setiembre: sus cuerpos fueron llevados á sus tierras. Con la ida

des-

deſtos Principes cobraron avilenteza los enemigos, y mudado parecer, ſe determinaron de dar la batalla. Seſenta galeras de los Moros que en el mes de Otubre ſurgieron en Eſtepona, luego ſe paſaron á Gibraltar. Corria el rio Palmones entre los dos campos, y como dos y tres veces en diferentes dias llegaſen á encontrarſe en el rio, finalmente al paſarle ſe vino á la batalla, en que los Moros moſtraron no ſer iguales con gran parte á los Eſpañoles ni en fuerzas, ni en esfuerzo ni en diſciplina militar: aſi fueron en poco tiempo vencidos y pueſtos en huida. En la ciudad ſe padecia eſtrema neceſidad de mantenimientos á cauſa que nueſtra armada en dos veces les tomó dos galeras cargadas de baſtimentos. Entraron cinco barcas en el principio del a-
1344. ño de mil y trecientos y quarenta y quatro, y vueltos eſtos baxeles á Africa, dieron aviſo que los cercados no ſe podian ya ſuſtentar mas tiempo, ca eſtaban pueſtos en tan grande aprieto que les era fuerza perecer todos ó entregar la ciudad. Con eſto los Moros luego movieron pratica y trataron de concertarſe. En veinte y ſeis de Marzo ſe entregó la ciudad con eſtos partidos: Que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Caſtilla, pechaſe las parias que cada año le ſolia dar antes que ſe rompieſe la guerra: que todos los cercados quedaſen libres, y pudieſen irſe con ſus haciendas adonde quiſieſen: concertaronſe otroſi treguas con los Reyes Moros por eſpacio y tiempo de diez años. Hechos los conciertos, muchos Moros ſe paſaron á Africa. El Rey de Caſtilla entró en la ciudad con una ſolemne proceſion en veinte y ſiete de Marzo, y el ſiguiente dia ſe bendixo la Igleſia Mayor, y ſe le puſo por nombre Santa Maria de la Palma, por ſer Domingo de Ramos ó de las Palmas, y ſe celebraron en él los divinos oficios con gran ſolemnidad y regocijo. Los campos ſe repartieron á los ſoldados, que á porfia paſaban ſus caſas y menage á la ciudad, y ſe querian alli avecindar por la fertilidad y freſcura de aquellas vegas y campos. Pueſtas en orden las coſas de Algezira, el Rey ſe partió para Sevilla. Alli le vino embaxada de Eduardo Rey de Inglaterra para pedir al Rey Don Alonſo que ſu hijo legitimo D. Pedro caſaſe con ſu hija Juana. Don Alonſo por entonces vino en ello, mas adelante no tuvieron efecto eſtos deſpoſorios. Las voluntades de los Principes ſon variables, y ſin tener cuenta á las veces con ſu palabra conforme á las coſas y á las comodidades ſe mudan. En la batalla paſada de Tarifa cautivaron los nueſtros dos hijas de Albohacen: eſtas por tenerle grato ſe le enviaron ſin reſcate. No quiſo el barbaro dexarſe vencer de la liberalidad y corteſia del Rey, antes le envió luego deſde Africa ſus Embaxadores con muy ricos preſentes. La fama deſta victoria hinchó á toda Eſpaña y á todos los Chriſtianos de Europa de alegria por quedar acabada la guerra de los Moros, dos poderoſos Reyes vencidos, las fuerzas de Africa quebrantadas. Hicieronſe grandes fieſtas y alegrias: todo genero de gentes, niños, viejos, religioſos, de todos eſtados y edades viſitaban los templos, daban gracias á Dios, cumplian ſus votos: no dexaban ningun genero de alegria, ni de religioſa demonſtracion de agradecimiento, con que publicaban el contento y regocijo ſingular que tenian concebido dentro de ſus pechos.

CAPITULO XII.

DE LA GUERRA DE MALLORCA.

Durante el tiempo que las coſas ſobredichas paſaban en el Andalucia, ſe revolvieron las armas de Aragon. Lo que reſultó, fue que el Rey de Mallorca quedó deſpojado de ſu reyno paterno: grande deſafuero del Rey de Aragon Don Pedro el Ceremonioſo, que era el que tenia mas obligacion á le defender y amparar. La inſaciable y rabioſa ſed de ſeñorear le cegó y endureció ſu corazon para que los trabajos y deſaſtres de un Rey ſu pariente no le enternecieſen, ni conſideraſe lo mal que parecia un hecho

tan feo delante los ojos de Dios y de los hombres. Mompeller es una noble y rica ciudad de la Gallia Narbonenſe, que en otro tiempo ſolia eſtar ſugeta á los Obiſpos de Magalona, por cuya permiſion ó diſimulacion tuvo eſta ciudad Señores particulares que eran feudatarios de eſtos Prelados. Recayó eſte Señorio primero en los Aragoneſes, y deſpues en los Reyes de Mallorca como y en la forma que arriba ſe moſtró. Deſta manera poco á poco fue en diminucion la autoridad y ſeñorio de los Obiſpos de Magalona, ca prevalece mas la fuerza y antojo de los Reyes que no la razon y la juſticia. Como no pudieſen ellos recobrar ſu antigua autoridad y ſeñorio, hicieron lo que pudieron, que fue vender [como vendieron mas de cinquenta años antes deſte tiempo] eſte derecho por cierto precio y cantidad á los Reyes de Francia. Con color deſta compra los Franceſes no deſiſtian de requerir á los Reyes de Mallorca que les hicieſen el juramento y homenage que eſtaban obligados como ſus feudatarios, y que á los vecinos de Mompeller ſe les permitieſe apelar para París. Rehuſaban hacerlo los de Mallorca: decian que el derecho de los ſeñorios no pendia de unos pergaminos viejos, ſino de la moderna coſtumbre uſada y guardada, y que pues los Reyes de Francia *no tenian mas derecho que los Obiſpos de Magalona, no debian, ni ſe les pudo* dar mayor ni mejor accion de aquella que poſeian los miſmos Prelados. Vinoſe á las armas, y por fuerza los Franceſes tomaron muchos pueblos de la juriſdiccion y ſeñorio de Mompeller, y puſieron en ellos ſus preſidios. Apercebiaſe el Rey de Mallorca para la guerra: pidió al Rey de Aragon que aquello que poſeia por gracia y como feudo de Aragon, con ſus armas le fueſe conſervado y defendido. El Rey de Aragon con una profunda aſtucia y ſagacidad, y con una infinita ambicion contemporizaba con el Rey de Francia, y parecia pretendia mas agradarle que favorecer á ſu deudo. Entendia y deſeaba que por tener de ſuyo pocas fuerzas, deſamparado de otras ayudas, vendria á ſer preſa de ſus vecinos. Con eſto, aunque le inſtaba y pedia ſocorro, no le daba otra ayuda mas que buenas palabras. Tuvieron entre sí habla: reſpondió el Aragones á la demanda del Mallorquin que él haria lo que ſe le rogaba, en caſo que el Rey de Francia no quiſieſe fenecer eſte pleyto por tela de juicio. Sobre eſte punto ſe enviaron de una parte á otra muchas embaxadas, todas con fin de poner dilacion al negocio, no con animo de dar algun ſocorro al neceſitado. Para cubrir eſtas marañas con capa de juſticia procuró de hacerle muchos cargos de graves culpas, y levantar muchos teſtimonios al miſerable Rey. Que no reconocia ſugecion á los Reyes de Aragon, y que aunque era llamado, no venía á las cortes: que en Perpiñan, ſin poderlo hacer, labraba moneda baxa de ley, de cuño y peſo no acoſtumbrado: ſobre todo que en Barcelona, do vino debaxo de la fé y confianza de viſtas, ſe conjuró para matar al Aragones; tra- to que deſcubrió la miſma muger del de Mallorca, como la que mucho cuidaba de la vida del Rey ſu hermano: final- mente que trató con el Rey de Francia, con los Potentados de Italia y con el miſmo Rey de Marruecos de confede- rarſe en daño de Aragon. Eſtos fueron los capitulos que le opuſieron, no ſe ſa- be ſi verdaderos, ſi falſos: la fama fue que ſe los levantaron; á que hizo dar cre- dito la deſtruicion del deſdichado Rey, y penſar que muy á tuerto le deſpojaron de ſu eſtado. Eſtos fueron los principios de las deſaſtradas diſcordias que el Papa y la Reyna de Napoles Dª Sancha pa- rienta de ambos Reyes procuraron ata- jar, ſin que pudieſen concluir coſa algu- na. Los Mallorquines [como ſuele acaecer en los ſeñorios pequeños] eſtaban muy cargados de nuevos pechos y tributos; y como quier que no eſperaſen ſer releva- dos dellos, no les peſaba de mudar Se- ñor. Vino el negocio á rompimiento de guerra, y del cerco de Algezira fue lla- mado para eſto el Almirante del mar Pe-

dro

dro de Moncada, como arriba se dixo. Juntóse una poderosa armada, que entre grandes y pequeños tenia ciento y diez y seis baxeles: partió el Aragones del cabo de Lobregat, desembarcó en Mallorca, donde los isleños tenian juntados trecientos hombres de á caballo, y quince mil de á pie, toda gente allegadiza, flaca y de poca defensa. Fue luego desbaratado el Rey de Mallorca, y huyó á la ciudad de Poncia. De alli, perdída la esperanza de qualquier buen suceso, se pasó á tierra firme. Las voluntades de los isleños estaban inclinadas al Aragones, y es ordinario que al vencedor todo se le sugeta y todos le ayudan. Recibido juramento y homenage de fidelidad de los de las islas, y puesto por Virrey Arnaldo de Eril, el Rey de Aragon se volvió con su armada á Barcelona. Los de Ruysellon y de Cerdania, que estan en los postreros linderos de España, y eran del Rey de Mallorca, fueron molestados con guerra, y les tomaron algunos pueblos. En esto sobrevino un Cardenal, que el Papa envió por Legado á estos Principes para ponerlos en paz. Con su llegada cesó por unos pocos dias la guerra, demas que entraba ya el invierno, y no traxeron las maquinas que eran menester para batir las murallas de los pueblos. No prestó la diligencia del Legado, ni la autoridad del Padre Santo. Pasado el invierno, por Abril del año de
1344. mil y trecientos y quarenta y quatro se renovó la guerra con mayor furia: talaron las mieses, quemaron los campos, las ciudades y villas unas por fuerza y otras de grado fueron tomadas. Algunos de los amigos del Rey de Mallorca le persuadian que era mejor confiarse del Rey de Aragon que no experimentar sus fuerzas; otros para muestra de muy fieles y bravos con palabras libres y arrogantes decian que antes moririan que consintiesen que se pusiese en manos de su enemigo: muestranse antes de la batalla muy esforzados los que á las veces quando veen el peligro de cerca suelen ser los mas cobardes. El animo del Rey vacilaba congoxado con varios pensamientos, tenia empacho de que pareciese que alguno mas que él estimase la libertad; pero espantabale mucho y poniale grande miedo el verse con pocas fuerzas, ca no le quedaba ya otra cosa sino la villa de Perpiñan. Qué podia hacer en aquel aprieto? Engañóle su esperanza, y las buenas palabras de los terceros: en aquella duda escogió el consejo mas seguro que honrado. Envió con Don Pedro de Exerica á decir al Rey que se pondria en sus manos, si le aseguraba primero su libertad y su vida. Con esperanza pues que le dieron, ó él temerariamente se tomó de recobrar su reyno por la clemencia y liberalidad del vencedor, acompañado de sus caballeros y de otros Señores de Aragon, y con la seguridad que pedia, el mes de Julio vino de Perpiñan á la ciudad de Elna, do el Rey de Aragon tenia sus reales. Llegado delante del Rey, hincadas las rodillas le besó la mano, y le habló en esta manera: „ Errado he, „ Rey invencible, yo he errado; pero „ mi yerro no ha sido de deslealtad ni „ de traycion. Lo que se peca por ignorancia, la clemencia, virtud de Reyes „ y tuya propia, lo debe perdonar á un „ Rey humilde, pariente y amigo, y que „ mientras sus cosas le dieron lugar acudió á vuestro servicio con grande afi„ cion; y con nuevos y mayores servi„ cios de aqui adelante recompensará las „ faltas pasadas. No ha sido uno solo el „ yerro que he hecho en este caso, yo lo „ confieso; pero entonces es mas de loar „ la clemencia quando hay mayor razon „ de estar enojado. En lo demas yo soy „ vuestro, de mi y de mi reyno haced lo „ que fuere vuestra merced y voluntad: „ espero que usareis conmigo benigna„ mente, acordandoos de la poca esta„ bilidad y constancia de las cosas hu„ manas. „ A esto el Rey de Aragon con rostro ledo y engañoso le acarició, escusóle su culpa, y le dixo que merecia ser perdonado por el arrepentimiento que mostraba. Los hechos fueron bien contrarios á las palabras. Poco despues

en

en una junta de nobles que se hizo en Barcelona, le privó del titulo y honra Real, y le señaló cierta renta para que se sustentase. Hallóse burlado el Rey de Mallorca: sintió quan pesada sea la caida de un reyno: al fin cayó en la cuenta, entendió que las palabras blandas de D. Pedro de Exerica le engañaron, y sus esperanzas. Asi si bien se hallaba desnudo de todos amparos y defensas, trató de renovar la guerra: pasóse á Francia. Alli primero acudió al Papa Clemente, y como en él hallase poco amparo, con grande sumision se entró por las puertas del Rey de Francia, causa primera de aquella tempestad, y para los gastos de la guerra le vendió el señorio de Mompeller sobre que era el pleyto, por cien mil escudos de oro. El Frances y el Papa le recibieron debaxo de su proteccion y amparo, ayudaronle tarde y con tibieza, en fin se hobieron en este caso como suelen los hombres en peligro ageno. Volvió pues á renovar con gran furia la guerra en las islas y en los estados de Cerdania y de Ruysellon; pero no hizo otra cosa sino acarrearse la muerte. Cinco años adelante en una batalla que se dió en Mallorca, fue vencido y muerto por los Aragoneses: este fin tuvieron sus desdichas. Su cuerpo por mandado del Rey de Aragon depositaron en Valencia: sus hijos y los de su hermano D. Fernando, que poco antes del tiempo de la guerra falleció, en pena del pecado y culpa [si asi se puede llamar] agena, pasaron su vida huidos, desamparados, presos, sin casa ni sosiego alguno: desgracia que á muchos pareció injustisima, que los hijos fuesen privados del derecho del reyno por qualesquier delitos de sus padres. En el mismo año que se ganó Algezira, y que el Rey de Mallorca fue despojado del reyno, con temeroso y descomunal ruido tembló la tierra en Lisboa, ciudad que está en la ribera del mar Oceano; y con mucho espanto de las gentes temblaron los edificios y se cayó el dimborio de la Iglesia Mayor, principio y presagio segun se entendió de otros mayores males. Murió Dª. Costanza hija de Don Juan Manuel, y muger del Infante Don Pedro de Portugal el año siguiente de mil y trecientos y quarenta y cinco. Sintieron ella y el marido menos su muerte porque él trataba amores con Dª. Ines de Castro dama muy apuesta que servia á la Infanta, y la trataba casi con igual estado que á su muger. Lo que fue peor y sacrilego, que sacó la misma de pila al Infante Don Luis hijo de D. Pedro que murió niño, y por el tanto entró en deudo con su padre. Quedaron dos hijos de Dª. Costanza D. Fernando y Dª. Maria. 1345.

CAPITULO XIII.

DE LAS REVUELTAS QUE HOBO EN EL REYNO DE ARAGON.

Concluida la guerra de los Moros con la felicidad que se podia desear, el Rey de Castilla libre deste cuidado pensó de castigar los agravios y desafueros que en el tempestuoso tiempo de la guerra era necesario hobiesen cometido muchos de los jueces y Grandes del reyno. Junto con esto su mayor deseo era procurar que á exemplo de los de Burgos y Leon asi mismo los del Andalucia y reyno de Toledo le concediesen las alcabalas de las mercadurias que se vendiesen. En lo demas las cosas estaban sosegadas, y todo el reyno con una abundante paz florecia. En el reyno de Aragon resultaron nuevas revueltas, de que primeramente fue la causa el inquieto y perverso ingenio del Rey de Aragon, que pretendia enfanchar su reyno con trabar unas guerras de otras. Quexabase que las fuerzas del reyno quedaron enflaquecidas, y la magestad Real disminuida con las dadivas y mercedes que sus antepasados indiscretamente hicieron. Ensoberbecido otrosi con el prospero suceso que tuvo contra el Rey de Mallorca, volvió su enojo contra su hermano carnal Don Jayme, que le sintió estar inclinado á compadecerse y tener misericordia del Rey desposeido. Ademas que á los que señorean, siempre les son sospechosos aquellos

llos que eſtan inmediatos á la ſuceſion del eſtado. Deciaſe en el reyno que por fuero y coſtumbre antigua de Aragon era Don Jayme ſuceſor y heredero del reyno: que debian ſer excluidas de la herencia paterna Dª. Coſtanza, Dª. Juana y Dª. Maria hijas del Rey, habidas en la Reyna ſu muger. Por eſta razon hecho Vicario y Procurador del reyno, habia ganado las voluntades y amor de los nobles y del pueblo con ſu buen termino, y trato llano y virtuoſo ſin fraude ni algun mal engaño. Llamóle el Rey un dia, mandóle dexar el oficio de Procurador. Deſta manera arrebatadamente y ſin conſejo ſe hacian todas las demas coſas, mayormente que por eſte tiempo, que corria el año de nueſtra ſalvacion de
1346. mil y trecientos y quarenta y ſeis, murió la Reyna de Aragon, muger de ſantiſimas coſtumbres, y por el miſmo caſo deſemejable de ſu marido: falleció cinco dias deſpues que parió un niño que vivió tan ſolamente un dia, con que el reyno tuvo un breve contento, deſtemplado en mucho peſar. Sepultóſe el cuerpo deſta Señora en Valencia en la Igleſia de S. Vicente, ſi bien ella ſe mandó enterrar en Poblete, entierro antiguo de aquellos Reyes. Para que el Rey tuvieſe hijo varon con que ſe evitaſen muchas revueltas en el reyno, luego ſe trató de volver á caſarle: para eſte fin enviaron Embaxadores al Rey de Portugal á pedirle á ſu hija Doña Leonor. Deſeaba ſu hermano D. Fernando caſarſe con aquella Infanta, confiado en el favor de ſu tio el Rey de Caſtilla, y por eſtar él en la flor de ſu juvenil edad. Venció como era forzoſo en eſta competencia el Rey de Aragon. Ayudó para ello primeramente Don Juan Manuel, que por ſer enemigo de Dª. Leonor de Guzman, y por el miſmo caſo tambien del Rey de Caſtilla, toda ſu voluntad tenia pueſta en la del Rey de Aragon y en agradarle. Aſi procuró y concluyó de caſar á ſu hijo D. Fernando con Dª. Juana prima hermana del Rey de Aragon, y hija de Don Ramon Berenguel: con que quedaba emparentado con tres caſas Reales en parenteſco muy eſtrecho, y por eſto era el mas poderoſo de los Grandes del reyno. Los nobles de Aragon y de Valencia juntamente con el pueblo ſe comenzaron á alborotar: conjuraronſe todos de guardar ſu libertad, mirar por ſus fueros, y ſi meneſter fueſe, defenderlos con las armas. Tomaron por ocaſion deſte alboroto la fuerza que á Don Jayme Conde de Urgel ſe hizo para que deſiſtieſe y ſe apartaſe del derecho de la ſuceſion, y procuracion del reyno, y que ſe hacian leyes y publicaban edictos en nombre de Doña Coſtanza hija del Rey de Aragon, como ſi ella hobiera de ſer la ſuceſora y heredera del reyno. Señalaron y nombraron por conſervadores de la libertad á Ximeno de Urrea, Pedro Coronel, Blaſco de Alagon y á Don Lope de Luna, que era el mas principal de los nombrados por tener el ſeñorio de Segorve, y eſtar caſado con Dª. Violante tia del Rey. Hicieron cabeza de todos, como era neceſario, á Don Jayme Conde de Urgel; y llamaron de Caſtilla [donde reſidian con ſu madre por no confiarſe del Rey de Aragon] á ſus hermanos Don Fernando y Don Juan con muchas cartas y embaxadas que les enviaron, con que ellos ſe determinaron de ir á Aragon: llevaron conſigo quinientos hombres de á caballo, que les dió para ſu guarda ſu tio el Rey de Caſtilla. El Rey de Aragon no ignoraba que las fuerzas del pueblo alborotadas ſon furioſas en los principios, mas que deſpues con el tiempo y la dilacion ſe amanſan y enflaquecen. Procuró hacer cortes en Zaragoza, en que para aplacar el pueblo, mas que por hacer el deber con ſincera voluntad, reſtituyó á ſu hermano D. Jayme la procuracion del reyno, y dado por ninguno lo que primero tenia decretado, fue declarado por heredero y ſuceſor del reyno. Con eſto ſe volvieron á pacificar y ſoſegar las coſas; pero con la muerte que luego ſucedió á Don Jayme, ſe añubló la luz que comenzaba á reſplandecer. El Rey de Aragon por dar priesa á

ſus

sus bodas se fue á Barcelona, ca tenia mandado llevasen alli su esposa los que la traian de las ultimas partes de Portugal. En aquella ciudad de Barcelona luego que alli llegó, falleció el ya dicho Conde de Urgel de enfermedad en fin
1347. del año de mil y trecientos y quarenta y siete; fue fama que le ayudaron con yerbas que le dieron, y que le vino este mal por la sospecha que dél se podia tener de que se queria alzar con el reyno. Celebraron las bodas sin ninguna señalada solemnidad por estar todo el reyno triste con la muerte y luto de D. Jayme, y por la tempestad de revueltas que temian se les armaba. Enterróse su cuerpo en la misma ciudad en el monasterio de San Francisco. Los hermanos D. Fernando y D. Juan, que acabadas las cortes se tornaron á Castilla, comunicado el negocio en Madrid con su madre y con el Rey su tio, se hicieron cabezas de los pueblos amotinados; ayudóles el Rey de Castilla con ochocientos caballos. Con tanto D. Fernando se fue á Valencia, y D. Juan á Zaragoza. Su madre en Cuenca y en Requena, en que lo demas del tiempo residia, esperaba en qué pararian estas alteraciones, con grande cuidado de la salud de sus hijos. Enviaronse los Reyes sus Embaxadores: de Castilla Fernan Perez Portocarrero para hacer las amistades entre los hermanos: de Aragon vino por Embaxador Muñon Lopez de Thauste á quexarse de agravios, y á rogar que no se les diese ningun favor ni ayuda á los rebeldes. Otorgósele que el Capitan Alvar Garcia de Albornoz hiciese en Castilla seiscientos hombres de á caballo á sueldo del Rey de Aragon; el qual Rey no sin nota y menoscabo de la magestad Real casi como quien pide perdon se fue á Valencia poco menos que á ponerse en manos de los conjurados: asi se vió en terminos de que le perdiesen el respeto, y le maltratasen. Los del Rey y los del pueblo, como gente desavenida, los unos no se fiaban de los otros, antes se miraban á la cara, notabanse las palabras y semblante del rostro, y con afrentas y malas palabras que se decian, parece buscaban ocasion de revolverse y venir á las manos. Llegó el pueblo á alborotarse y á tomar las armas, y con ellas en las manos entraron con furioso impetu y violencia en el palacio Real con grande miedo de los cortesanos y de la gente de palacio. Llegó la cosa á terminos que el Rey de necesidad hobo de subir en un caballo, y aventurarse á ponerse en medio de la gente alborotada para que con sus palabras y presencia se apaciguase. Concedióse al Infante D. Fernando que durante la vida del Rey fuese Procurador del reyno, y despues de la muerte le sucediese en él; y que las hijas quedasen excluidas de la sucesion. Eran estos conciertos sacados por fuerza; y por esta razon se entendia que no serian firmes, ni durarian mucho. Ido el Rey, D. Lope de Luna que ya se pasara á su servicio, no dexó las armas, antes á los conjurados les era un importuno y molesto enemigo, disimulandolo primero el Rey, y despues mandandoselo. Tenia sus gentes y reales en Daroca y su tierra. D. Fernando por impedir los intentos de D. Lope partió de Zaragoza con quince mil hombres parte de á caballo y parte de á pie. Sentó su real cerca de Epila á la ribera del rio Xalon: no pudo tomar el pueblo porque era fuerte, quemó los campos y las mieses, que las querian ya segar: sobrevinieron en esto los del Rey, pelearon á banderas tendidas; los conjurados por ser gente popular, y mas para hallarse en alborotos y sediciones que para pelear en batalla reñida, fueron vencidos y desbaratados. Murieron en la batalla D. Ximeno de Urrea y otros hombres principales, y su Capitan D. Fernando fue preso con una herida en la cara; mas el Capitan Alvar Garcia de Albornoz, á quien le dieron en guarda, le soltó y dexó ir libre á Castilla. Podiase temer qualquiera cosa de la severidad del Rey su hermano, que debió ser la ocasion de soltalle. No se sabe si se hizo esto sin que lo supiese Don Lope de Luna, ó si lo disimuló mudado de parecer y trocado de voluntad, como

or-

ordinariamente ſuele acontecer en las guerras civiles. Bien ſe moſtró quedar el Rey ſatisfecho dél, pues en premio de lo bien que en aquella guerra le ſirvió, para honrarle le dió titulo de Conde de Luna, coſa nueva y poco uſada en Aragon. Deſpues deſta victoria todo en Aragon quedó llano al Rey; y aſentada la paz en Zaragoza, totalmente ſe deshizo la union y liga de los conjurados de ſuerte que no ſe oyó mas ſu nombre. La ſuceſion del reyno ſe confirmó á Don Fernando: amplióſe la autoridad del Juſticia de Aragon, con cuyo oficio por ley antigua del reyno ſe prevenia que el Rey no pudieſe quitarles ſu libertad. Eſto paſaba en A-
1348. ragon el año de mil y trecientos y quarenta y ocho de nueſtra ſalvacion. Eſte año una graviſima peſte maltrató primero las provincias Orientales, y dellas ſe derramó y ſe pegó á las demas regiones, como á Italia, Sicilia, Cerdeña y Mallorca, y deſpues á todos los reynos y ciudades de Eſpaña. Eran tantos los que morian, que ſe halló por cuenta en Zaragoza que en el mes de Octubre morian cada dia cien perſonas: como era una infeccion del ayre, el curar los enfermos y tocarlos eſtendia mas la enfermedad por pegarſe el mal á muchos; por donde los heridos ó ſe quedaban ſin que hobieſe quien los quiſieſe remediar, ó ſi los intentaban curar, daba luego la miſma dolencia á los que ſe llegaban cerca del enfermo y á los que le curaban. El ver tantos enfermos y muertes habia ya endurecido de manera los corazones de los hombres que no lloraban los muertos, y ſe dexaban los cuerpos por enterrar tendi-
Lib. 3. Senil. epiſt. 1. & li. 10. ep. 2. dos en las calles. Deſta peſte y de ſu fiereza eſcribió largamente en ſus Epiſtolas Franciſco Petrarchâ hombre deſte tiempo, ſeñalado en letras, mayormente en la poeſia en lengua Toſcana. Era grandiſima laſtima ver lo que paſaba en todos los pueblos y ciudades de Eſpaña. La nueva Reyna de Aragon Dª Leonor ſin dexar hijos murió por eſte tiempo en Exerica, donde ſe retiró el Rey por miedo de la peſte: ſu cuerpo ſepultaron en el miſmo lugar ſin pompa ni aparato Real. Con ſu muerte quedó el Rey libre para poderſe caſar tercera vez mas dichoſamente que las paſadas, por los hijos que deſte matrimonio tuvo. No ſe ſoſegaban los conjurados. Hizo el Rey á los alterados de Valencia en general guerra, y en particular juſticia de muchos deſpues de habida la victoria: con el rigor y grandeza del caſtigo pretendia eſpantar á los demas, y que tomaſen eſcarmiento y ſupieſen que no ſe debe temerariamente irritar la colera é indignacion de los Reyes.

CAPITULO XIV.

QUE SE APACIGUARON LAS DISCORDIAS ENTRE LOS CABALLEROS DE CALATRAVA.

Los caballeros de Caſtilla de la orden de Calatrava, y los de Aragon de la miſma orden tenian entre sí grandes diferencias y ſciſma: en lugar de uno eligieron y tenian dos Maeſtres, uno en Calatrava, otro en Alcañizes. La coſa paſó deſta manera. D. Garci Lopez Maeſtre deſta religion mas de veinte años antes deſte en que vamos, fue acuſado de graviſimos delitos y de traycion: oponianle que ſiendo el Rey menor de edad, robó el reyno, y hizo muy poco caſo de ſu religion y orden, de que en ellas ſe ſiguieron innumerables daños y deſordenes. Por eſtas y otras coſas le citaron para que pareciese delante el Rey D. Alonſo de Caſtilla, y reſpondieſe á lo que ſe le imputaba: no quiſo parecer, antes ſe fue á Aragon ó por miedo de ſer caſtigado como merecia, y le acuſaba ſu conciencia, ó lo que es mas de creer, con temor de las cautelas y potencias de ſus enemigos, ca los que le acuſaban, eran los mas poderoſos y mas iluſtres de ſu orden. Eſta fue la principal cauſa y principio de las diferencias y contiendas que tanto deſpues duraron. Con el favor del Rey de Aragon Don Garci Lopez reſidia en Alcañizes pueblo de la orden, y alli conſervaba ſu autoridad. Exercitaba el oficio de Maeſtre, no obſtante que á inſtan-

cia del Rey de Caſtilla fuera condenado en rebeldia y privado del maeſtrazgo. Eligieron en ſu lugar á D. Juan Nuñez de Prado, de quien era fama y ſe decia que era hijo no legitimo de Dª. Blanca tia del Rey de Portugal, y Abadeſa del monaſterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la orden del Ciſtel, que por inſtituto antiguo tenian poder de viſitar eſta religion, aprobaron y confirmaron la eleccion del nuevo Maeſtre. Los freyles y caballeros Aragoneſes no ſe quiſieron rendir ni obedecerle, antes muerto que fue D. Garci Lopez, ſubſtituyeron en ſu lugar á D. Alonſo Perez de Toro, cuya eleccion de ſu voluntad, ó porque para ello fue inducido y engañado, confirmó Arnaldo Abad de Morimonte en la Francia, á quien de oficio competia hacer ſemejante ratificacion. Intentóſe muchas veces de concordar eſtos caballeros; que ambas partes veian ſerles muy dañoſa ſu diviſion. Sobre eſta razon los Reyes ſe enviaron diverſas embaxadas que no tuvieron haſta eſte tiempo efecto alguno, quando por muerte de D. Alonſo Perez eligieron los de Alcañizes á D. Juan Rodriguez. Antes que eſta poſtrera eleccion ſe confirmaſe, á inſtancia de los Reyes de Caſtilla y de Aragon en Zaragoza, do á la ſazon ſe hacian cortes, ſe juntaron ambos Maeſtres y muchos caballeros de ambas naciones. Litigada la cauſa, el Rey de Aragon como juez arbitro que era, cerrado el proceſo, por lo que dél reſultaba ſentenció conforme á las pretenſiones y meritos de Caſtilla. Hizoſe otroſi conſtitucion que de alli adelante fueſe habida por verdadera y canonica eleccion de Maeſtre la que hicieſen aquellos caballeros en Calatrava: á D. Juan Rodriguez ſe le quitó el oficio y titulo de Maeſtre, y en recompenſa ſe le dió la Encomienda mayor de Alcañizes con juriſdiccion ſobre todos los freyles y caballeros de Aragon; y aun ſe proveyó que el Maeſtre no pudieſe proveer coſa alguna tocante al Comendador mayor y los caballeros Aragoneſes mientras duraſe la vida de los preſentes, ſi no fueſe con conſejo de los Abades de Poblete y de Veruela. Prevenian con eſto que por envidia y emulacion no ſe les hicieſe algun agravio. En eſta forma ſe concordaron los caballeros de Calatrava, y las diviſiones que entre sí tenian, ſe acabaron en veinte y cinco del mes de Agoſto. Los juicios de los hombres ſon varios: muchos fueron de parecer y murmuraban que en eſtas coſas no ſe procedió conforme al punto y rigor de derecho, ſino por reſpeto y á voluntad del Rey de Caſtilla. En eſte miſmo tiempo Don Luis Conde de Claramonte hijo de Don Alonſo de la Cerda, á quien llamaban el Desheredado, ponia en orden una armada en la ribera de Cataluña con licencia y ayuda del Rey de Aragon, y por conceſion del Papa que dos años antes le adjudicara las islas de Canaria, llamadas por los antiguos Fortunadas. Dióle aquella conquiſta el Sumo Pontifice con titulo de Rey, y que como tal hizo un ſolemne paſeo en Aviñon. Puſole por condicion que á aquellas gentes barbaras hicieſe predicar la Fé de Chriſto. Será bien, pues eſta eſta ocaſion ſe ofrece, decir algo del ſitio, de la naturaleza y del numero de eſtas islas, y en que tiempo ſe hayan encorporado en la corona de los Reyes de Caſtilla. Al ſalir de la boca del eſtrecho de Gibraltar en el mar Atlantico á la mano izquierda caen eſtas islas. Son ſiete en numero, eſtendidas en hilera de Leſte grados apartadas de la linea Equinoccial. La mayor de eſtas islas llamaſe la Gran Canaria, della las demas tomaron eſte nombre de Canarias. El ſuelo de la tierra es fertil para paſto y labor, hay en ellas tan grande multitud de conejos, que ſe han multiplicado de los que de tierra firme ſe llevaron, que deſtruyen las viñas y los panes de ſuerte que ya les peſa de haberlos llevado. En la isla que llaman del Hierro, no hay otra agua de la tierra, ſino la que ſe diſtila y regala de las hojas de un arbol, que es un admirable ſecreto y variedad de la naturaleza. Es cierto que D. Luis, á quien por eſta na-

navegacion que quiſo hacer, llamaron el Infante Fortuna, nunca paſó á eſtas islas: ſi bien tuvo la conquiſta dellas, y la armada apreſtada para irlas á conquiſtar, las guerras de Francia ſe lo eſtorbaron y la batalla que Philipo Rey Frances perdió por eſtos tiempos junto á Creſiaco. Como cincuenta años adelante los Vizcainos y Andaluces, repartida entre sí la coſta, armaron una flota para paſar á eſtas islas con intento de hacer á los isleños guerra á fuego y á ſangre, mas por codicia de robarlos que por allanar la tierra. Una grande preſa que truxeron de la isla de Lanzarote, puſo gana á los Reyes de conquiſtarlas, ſino que deſpues ocupados en otras coſas ſe olvidaron deſta empreſa. Paſados algunos años, Juan Bentacurto de nacion Frances volvió á hacer eſte viage con licencia que le dió el Rey de Caſtilla Don Enrique Tercero deſte nombre, con condicion que conquiſtadas quedaſen debaxo de la proteccion y homenage de los Reyes de Caſtilla. Ganó y conquiſtó las cinco islas menores: no pudo ganar las otras dos por la muchedumbre y valentia de los isleños que ſe lo defendió. Envióſe á eſtas islas un Obiſpo llamado Mendo: el Obiſpo y Menaute heredero de Bentacurto, no ſe llevaron bien, antes tenian muchas contiendas, de tal guiſa que eſtuvieron á punto de hacerſe guerra. El Frances ſolo miraba por ſu interes: el Obiſpo no podia ſufrir que los pobres isleños fueſen maltratados y robados ſin temor de Dios, ni vergüenza de los hombres. El Rey de Caſtilla aviſado deſte deſorden envió allá á Pedro Barba que ſe apoderó deſtas islas. Eſte deſpues por cierto precio las vendió á un hombre principal llamado Peraza, y deſte vinieron á poder de un tal Herrera yerno ſuyo, el qual ſe intituló Rey de Canaria. Mas como quier que no pudieſe conquiſtar la Gran Canaria ni á Tenerife, vendió las quatro deſtas islas al Rey Don Fernando el Catholico, y él ſe quedó con la una llamada Gomera, de quien ſe intituló Conde. El Rey D. Fernando, que entre los Reyes de España fue el mas feliz, valeroſo ſin par, envió diverſas veces ſus flotas á eſtas islas, y al fin las conquiſtó todas, y las incorporó en la corona Real de Caſtilla. Volvamos á lo que ſe ha quedado atras. En el año de mil y trecientos y quarenta y nueve Dª Leonor hermana mayor de D. Luis Rey de Sicilia, nieto que fue de Federico, y en ſu menor edad ſucedió al Rey D. Pedro ſu padre, caſó con voluntad de ſu madre y en vida del Rey ſu hermano con el Rey de Aragon. Llevada á la ciudad de Valencia, ſe celebraron las bodas con gran regocijo y fieſtas de todo el reyno. 1349.

CAPITULO XV.

DE LA MUERTE DEL REY DON ALONSO DE CASTILLA.

Levantaronſe en eſte tiempo grandes revoluciones en Africa cauſadas por Abohanen, que conforme á la condicion de los Moros, y por codicia de reynar, atropellado el derecho paternal, y no eſcarmentado con la muerte de ſu hermano, ſe rebeló contra ſu padre Albohacen, y ſe alzó en Africa con el reyno de Fez, y en Eſpaña ſe apoderó de Gibraltar y de Ronda, y de todas las demas tierras que á los Reyes de Africa en Eſpaña quedaban, y puſo en ellas ſus guarniciones de ſoldados. Hacia cargo á ſu padre que por ſu deſcuido y cobardia con grande menoſcabo y mengua del nombre Africano ſucedieran las perdidas y deſaſtres paſados: decia que ſi á él quiſieſen llevar por guia y Capitan, vengaria las injurias recebidas y tomaria emienda de aquellos daños. Con eſtas perſuaſiones el vulgo, amigo de novedades, ſe le arrimaba por el vicio general de la naturaleza de los hombres; y mas por la liviandad y ligereza particular de los Africanos en quien mas que en otras gentes reyna eſta inconſtancia, eſperaban que las coſas preſentes ſerian mas á propoſito y de mayor comodidad que las paſadas. Eſtas revueltas de los Moros parecia á los nueſtros que les daban la ocaſion

sion en las manos para hacer su hecho, si no estuviera de por medio el juramento con que se obligaron de tener treguas por diez años. Sin embargo los mas prudentes juzgaban que por ser ya otro el Rey, diferente de aquel con quien asentaron las treguas, quedaban libres de la jura. El deseo de renovar la guerra y de conquistar á Gibraltar los acuciaba, cuya fortaleza les era un duro freno para que sus intentos no los pudiesen poner en execucion. El cuidado de proveerse de dineros tenia al Rey congoxado, bien que no perdia la esperanza que el reyno le ayudaria de buena gana, por estar descansado con la paz de que ya cinco años gozaba. El vehemente deseo que todos tenian de desarraygar de España á sus enemigos, velo con que muchas veces se mueve y engaña el pueblo, los animaba á servir de buena gana y ayudar estos intentos. Publicaronse cortes para la villa de Alcala de Henares: llamaron á ellas muchas ciudades del reyno que no solian ser llamadas. Las del Andalucia, y de la Carpetania, hoy reyno de Toledo, por la mayor parte solian ser libres de las cargas de la guerra como quier que hacian frontera á los Moros, y de necesidad grandes gastos para defenderles la tierra. Al presente en esta ocasion [con color de honrarlos] se dexaron llevar: pretendian con grande fuerza que á imitacion de los de Castilla y de Leon, como repartida entre todos la carga, pechasen alcabala de todas las cosas que se vendiesen. Entre las ciudades que se juntaron en estas cortes, los procuradores de la ciudad de Toledo alegaban que debian tener el primer lugar y voto. Los de Burgos, si bien la causa era dudosa, como estaban en posesion resistian valientemente y pretendian ser en ella amparados. Alegaban en favor de Toledo la grandeza de la ciudad, su antigüedad, su nobleza: la santidad de su famosisima Iglesia, la magestad y autoridad de su Arzobispo, que tiene primacia sobre todos los Prelados de España, los hechos valerosos de sus antepasados: demas que en tiempo de los Godos era la cabeza del reyno y silla de los Reyes, y modernamente se le diera titulo de Imperial. Decian ansi mismo parecia cosa injustisima y fuera de razon que hobiese de reconocer mayoria á ninguna ciudad aquella á quien Dios y los hombres aventajaron, y la misma naturaleza, que la puso en el corazon de España en un lugar eminentisimo, en que se dividen y reparten las aguas: que si no le daban la autoridad y lugar que se le debia, no pareceria á todos sino que la llamaron á las cortes para hacer burla della, y desautorizalla: si la razon que Burgos alegaba tenia fuerza, la misma militaba por las demas ciudades del reyno; y que á aquella cuenta no le quedaba á Toledo sino el postrer lugar, y aun á merced, si se le quisiesen dexar: que tocaba á todos y era comun la causa de Toledo; asi la deshonra que á ella se hiciese, manchaba y desautorizaba á toda España. Los de Burgos se defendian con la preeminencia que tenian en Castilla, en que poseian el primer lugar de tiempo muy antiguo. Decian que contra esta posesion no era de importancia alegar actos ya olvidados y desusados, y que si la competencia se llevaba por via de honra, de dónde se dió principio para restaurar la Fé, y avivar las esperanzas de echar los Moros de España? por esto con mucha razon era Burgos la silla y domicilio de los primeros Reyes de Castilla: no era justo quitalles en la paz aquel lugar que ellos en la guerra ganaron con mucha sangre que sus antepasados derramaron; demas que sin suficiente causa no se le podian derogar los privilegios que los Reyes pasados le concedieron. Los Grandes en esta competencia andaban divididos, segun que tenian parentesco y amistades en alguna de las dos ciudades. Nombradamente favorecia á Toledo Don Juan Manuel, y á Burgos Don Juan Nuñez de Lara; los unos no querian conceder ventaja á los otros. Despues que se hobo bien debatido esta causa, se acordó y tomó por medio que Burgos tuviese el primer asiento

y

y el primer voto, y que á los procuradores de Toledo se les diese un lugar apartado de los demas enfrente del Rey, y que Toledo fuese nombrado primero por el Rey desta manera: YO HABLO POR TOLEDO, Y HARA LO QUE LE MANDARE: HABLE BURGOS. Con esta industria, y esta moderacion se apaciguó por entonces esta contienda; traza que hasta nuestros tiempos continuadamente se ha usado y guardado: así acaece muchas veces que los debates populares se remedian con tan faciles medios como lo son sus causas. Diez y ocho ciudades y villas son las que suelen tener voto en las cortes: Burgos, Soria, Segovia, Avila y Valladolid: estas en Castilla la vieja. Del reyno de Leon es la primera la ciudad de Leon, despues Salamanca, Zamora y Toro. De Castilla la nueva Toledo, Cuenca, Guadalaxara, Madrid. Del Andalucia y de los Contestanos Sevilla, Granada, Cordova, Murcia, Jaen. Entre todas estas ciudades Burgos, Leon, Granada, Sevilla, Cordova, Murcia, Jaen y Toledo por ser cabeceras de reynos tienen señalados sus asientos y sus lugares para votar conforme á la orden que estan referidas: las demas ciudades se sientan y hablan sin tener lugares señalados, sino como vienen á las juntas y cortes. En las cortes de Alcala consta que se hallaron muchas mas villas y ciudades, porque el Rey para ganar las voluntades de todo el reyno, quiso esta honra repartirla entre muchos, y tenerlos gratos con este honroso regalo. Pidióse en estas cortes el alcabala. Al principio no se quiso conceder: las personas de mas prudencia adevinaban los inconvenientes que despues se podian seguir; mas al cabo fue vencida la constancia de los que la contradecian, principalmente que se allanó Toledo, si bien al principio se estrañaba de conceder nuevos tributos. El deseo que tenia que se renovase la guerra, y la mengua del tesoro del Rey para poderla sustentar la hizo consentir con las demas ciudades. Concluido esto, de comun acuerdo de todos con increible alegria se decretó la guerra contra los Moros, y para ella en todo el reyno se hizo mucha gente, y se proveyeron armas, lanzas, caballos, bastimentos, dineros y todo lo al necesario. Juntado el exercito, fueron al Andalucia, asentaron sus reales sobre Gibraltar; cercaronla con grandes fosos y trincheas y muchas maquinas que levantaron. La villa se hallaba bien apercebida para todo lo que le pudiese acaecer, tenia hechas nuevas defensas y fortificaciones, muy altas murallas con sus torres, saeteras, traviesas, troneras á la manera que entonces usaban, muchos y buenos soldados de guarnicion; que á la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. Puesto el cerco, se quemaron y derribaron muchas casas de placer, y se talaron y destruyeron muy deleytosas huertas y arboledas que estaban en el contorno de la ciudad, por ver si los Moros mudaban parecer, y se rendian por escusar el daño que recebian en sus haciendas y heredades. Batieron los muros con las maquinas militares. Los Moros se defendian con grande esfuerzo, con piedras, fuego y armas que arrojaban sobre los contrarios. Todavia les dieron tal priesa que los Moros comenzaron poco á poco á desmayar, y á perder la esperanza de poder sufrir el cerco ni defender el pueblo: no esperaban ser socorridos por las alteraciones que todavia continuaban en Africa. Los que mas desfallecian, eran los ciudadanos, con temor que si el pueblo se tomase por fuerza, por ventura no les querrian dar ningun partido ni perdonallos; mas los soldados que tenian en su defensa, no tenian tanto cuidado de lo que podria despues suceder. Gastabase el tiempo, y el cerco se alargaba. En esto ciertos Embaxadores que el Rey de Castilla antes enviara al Rey de Aragon para rogalle que le ayudase en esta guerra, y hiciese paces con él, vinieron á los reales, y en su compañia Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por varon sabio y grave: por esta causa el Rey de Aragon le sacó de su casa, en que con deseo de descan-

canſar ſe retirara, para la adminiſtracion de los negocios publicos. Aſi por ſu conſejo principalmente gobernaba el reyno, por donde de neceſidad de muchos era envidiado. Con ſu venida, que fue en veinte y nueve de Agoſto, ſe hizo paz y alianza entre los Reyes con eſtas capitulaciones: Que la Reyna Dª. Leonor y ſus hijos hobieſen pacifica y enteramente todo aquello que el Rey ſu marido y padre les mandó por ſu teſtamento: el Rey de Caſtilla, cumplido eſto, no les daria ningun favor ni ayuda para que levantaſen nuevas revueltas en Aragon. Hecha la paz, envió el Rey de Aragon quatrocientos balleſteros con diez galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano. Dª. Juana Reyna de Navarra, que deſpues de la muerte de ſu marido ſe quedó en Francia y vivió por eſpacio de cinco años, murió en la villa de Conflans pueſta á la junta de los rios Oyſe y Sequana, en ſeis de Octubre: enterraronla en el monaſterio de San Dionyſio junto al ſepulcro de ſu padre el Rey Luis Hutin. Fue eſta Señora de ſantiſimas coſtumbres y dichoſa en tener muchos hijos. Dexó por ſuceſor del reyno á Carlos ſu hijo de edad de diez y ſiete años. Quedaronle otros dos menores, Don Philipo y Don Luis, el que hobo deſpues en dote el eſtado y ſeñorio de Durazo: tuvo otroſi eſtas hijas, las Infantas Juana, Maria, Blanca y Dª. Ines, que con el tiempo caſaron con grandes Principes: la mayor con el Señor de Ruan, la ſegunda con el Rey de Aragon, y con la tercera en el poſtrer matrimonio ſe caſó Philipo de Valoes Rey de Francia: la menor de todas fue caſada con el Conde de Fox. En eſta ſazon era Virrey de Navarra un caballero Frances llamado Moſſen Juan de Conflens. Volvamos al cerco de Gibraltar. Los nueſtros eſtaban con eſperanza de entrar el pueblo, ſino que las grandes fortificaciones y reparos que habian hecho los de dentro, la fortaleza de los muros les impedia que no le tomaſen. Los Moros de Granada daban muchos rebatos en los reales, y paraban celadas á los nueſtros, y cautivaban á los que ſe deſmandaban del exercito. Salian muchas veces los ſoldados de la ciudad á pelear, y hacianſe muchas eſcaramuzas y zalagardas. El cerco le tenian en eſte eſtado, quando una grande peſte y mortandad que dió en el real de los fieles deſbarató todos ſus deſeños: morian cada dia muchos, y faltaban; con eſto la alegria que antes ſolian tener en los reales, toda ſe convirtió en triſteza y lloro, y deſcontento: tan grande es la inconſtancia de las coſas. D. Juan de Lara y Don Hernando Manuel, que por muerte de ſu padre era Señor de Villena, eran de parecer y inſtaban que ſe levantaſe el cerco y ſe fueſen, ca decian no ſer la voluntad de Dios que ſe tomaſe aquella villa, y que por ſer en mal tiempo del año, el perſeverar en el cerco ſería yerro perniciosiſimo y mortal, eſpecialmente que al cabo la neceſidad los forzaria á que ſe fueſen: que era locura eſtarſe alli con la muerte al ojo ſin ninguna eſperanza de hacer coſa de provecho. Movianle algo eſtas razones al Rey, mas con el deſeo que tenia de ſalir con la demanda y ganar la villa que en ſu tiempo ſe perdiera, y con la eſperanza que tenia concebida, y el animo grande por los buenos ſuceſos paſados, ſe animaba y proſeguia el cerco. Decia que los valeroſos y de grande corazon peleaban contra la fortuna y alcanzaban lo que pretendian, y los cobardes con el miedo perdian las buenas eſperanzas: que pues la muerte no ſe eſcuſa, dónde mejor podia acabar que en eſte trance, y pretenſion un hombre criado deſde niño en la guerra? y en qué empreſa mejor podia hallar la muerte á un Rey Chriſtiano, que quando procuraba ampliar y defender nueſtra ſanta Fé y Catholica Religion? Eſta conſtancia, ó pertinacia del Rey fue mala, dañoſa y deſaſtrada. Alcanzóle la mala contagion: dicle una landre de que murió en 26. de Marzo del año de mil y trecientos y cincuenta, el primero en que por conſtitucion del Papa Clemente ſe ganó el Jubileo de cincuenta 1350.

ta en cincuenta años, que de antes se mandó ganar de ciento en ciento. Fue así mismo señalado este año por la muerte de Philipe Rey de Francia. Sucedióle su hijo Juan, Rey de sublime y generoso corazon, sin doblez ni alguna viciosa disimulacion: tales eran sus virtudes; los grandes infortunios que á él y á su reyno acontecieron le hicieron de los mas memorables. Este fin tuvo Don Alonso Rey de Castilla, Undecimo deste nombre, muy fuera de sazon y antes de tiempo á los treinta y ocho años de su edad: si alcanzara mas larga vida, desarraygara de España las reliquias que en ella quedaban de los Moros. Pudierase igualar con los mas señalados Principes del mundo así en la grandeza de sus hazañas, como por la disciplina militar y su prudencia aventajada en el gobierno, si no amancillara las demas virtudes, y las escureciera la incontinencia y soltura continuada por tanto tiempo. La aficion que tenia á la justicia y su zelo, á las veces demasiado, le dió acerca del pueblo el renombre que tuvo de Justiciero. Por la muerte del Rey su gente se alzó á la hora del cerco. Llevaron su cuerpo á Sevilla, y alli le enterraron en la capilla Real. En tiempo del Rey D. Enrique su hijo le trasladaron á Cordova, segun que él mismo lo dexó mandado en su testamento. Los Moros dado que los tenia él cercados, reverenciaban y alababan la virtud del muerto en tanto grado que decian no quedar en el mundo otro semejante en valor, y las demas virtudes que pertenecen á un gran Principe; y como quier que tenian á gran dicha verse libres del aprieto en que los tenia puestos, no acometieron á los que se partian, ni les quisieron hacer algun estorbo ni enojo. En este cerco no se halló el Arzobispo Don Gil de Albornoz, por ventura por estar ausente de España; por lo menos se halla que al fin deste año á diez y ocho de Diciembre le crió Cardenal el Papa Clemente, que tenia bien conocidas sus partes desde el tiempo que fue á Francia á solicitar el subsidio ya dicho. Lorenzo de Padilla dice que esta fue la causa de renunciar el Arzobispado por ser á la verdad incompatibles entonces aquellas dos dignidades; y que en su lugar fue puesto Don Gonzalo el Quarto, deudo suyo, de la casa, apellido y nombre de los Carrillos. Otros quieren que el sucesor de Don Gil se llamó D. Gonzalo de Aguilar, Obispo que fue primero de Cuenca. A la verdad como quier que se llamase, su pontificado fue breve, ca gobernó la Iglesia de Toledo como tres años y no mas: fue Prelado de prendas y de valor.

CAPITULO XVI.

COMO MATARON A DOÑA LEONOR DE GUZMAN.

Siguieronse en Castilla bravos torbellinos, furiosas tempestades, varios acaecimientos, crueles y sangrientas guerras, engaños, trayciones, destierros, muertes sin numero y sin cuento, muchos grandes Señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las cosas sagradas ni profanas: todos estos desordenes, si por culpa del nuevo Rey, si de los Grandes, no se averigua. La comun opinion carga al Rey tanto que el vulgo le dió nombre de Cruel. Buenos autores gran parte destos desordenes la atribuyen á la destemplanza de los Grandes, que en todas las cosas buenas y malas sin respeto de lo justo seguian su apetito, codicia y ambicion tan desenfrenada, que obligó al Rey á no dexar sus excesos sin castigo. La piedad y mansedumbre de los Principes no solamente depende de su condicion y costumbres, sino así mismo de las de los subditos. Con sufrir y complacer á los que mandan, á las veces ellos se moderan y se hacen tolerables; verdad es que la virtud, si es desdichada, suele ser tenida por viciosa. A los Reyes al tanto conviene usar á sus tiempos de clemencia con los culpados, y les es necesario disimular y conformarse con el tiempo para no ponerse en necesidad de experimentar con su daño quan grandes

des sean las fuerzas de la muchedumbre irritada, como le avino al Rey Don Pedro. De qué aprovecha querer sanar de repente lo que en largo tiempo enfermó? ablandar lo que está con la vejez endurecido, sin ninguna esperanza de provecho y con peligro cierto del daño? Las cosas pasadas [dirá alguno] mejor se pueden reprehender, que emendar ni corregir: es así, pero tambien las reprehensiones de los males pasados deben servir de avisos á los que despues de nos vendran para que sepan regir y gobernar su vida. Mas antes que se venga á contar cosas tan grandes, será necesario decir primero en que estado se hallaba la republica, qué condiciones, qué costumbres, qué restaba en el reyno sano y entero, qué enfermo y desconcertado. Luego que murió el Rey D. Alonso, su hijo D. Pedro, habido en su legitima muger, como era razon fue en los mismos reales apellidado por Rey, si bien no tenia mas de quince años y siete meses, y estaba ausente en Sevilla do se quedó con su madre. Su edad no era á proposito para cuidados tan graves: su natural mostraba capacidad de qualquier grandeza. Era blanco, de buen rostro, autorizado con una cierta magestad, los cabellos rubios, el cuerpo descollado: veianse en él finalmente muestras de grandes virtudes, de osadia y consejo, su cuerpo no se rendia con el trabajo, ni el espiritu con ninguna dificultad podia ser vencido. Gustaba principalmente de la cetreria, caza de aves, y en las cosas de justicia era entero. Entre estas virtudes se veian no menores vicios, que entonces asomaban, y con la edad fueron mayores: tener en poco y menospreciar las gentes, decir palabras afrentosas, oir soberbiamente, dar audiencia con dificultad no solamente á los estraños, sino á los mismos de su casa. Estos vicios se mostraban en su tierna edad: con el tiempo se les juntaron la avaricia, la disolucion en la luxuria, y la aspereza de condicion y costumbres. Estas faltas y defectos que tenia de su mala inclinacion natural, se le aumentaron por ser mal doctrinado de Don Juan Alonso de Alburquerque, á quien su padre quando pequeño se le dió por Ayo para que le impusiese y enseñase buenas costumbres. Hace sospechar esto la grande privanza que con él tuvo despues que fue Rey, tanto que en todas las cosas era el que tenia mayor autoridad, no sin envidia y murmuracion de los demas nobles, que decian pretendia acrecentar su hacienda con el daño publico y comun, que es la mas dañosa pestilencia que hallarse puede. Tenia el nuevo Rey estos hermanos, hijos de Dª Leonor de Guzman: D. Enrique Conde de Trastamara, D. Fadrique Maestre de Santiago, D. Fernando Señor de Ledesma, y D. Tello Señor de Aguilar. Demas destos tenia otros hermanos, Dª Juana, que casó adelante con D. Fernando y con Don Philipe de Castro, D. Sancho, D. Juan y Don Pedro, porque otro D. Pedro y D. Sancho murieron siendo aun pequeños. Sus hermanos no se confiaban de la voluntad del Rey, ca temian se acordaria de los enojos pasados, en especial que la Reyna Dª Maria era la que mandaba al hijo y la que atizaba todos estos disgustos. Doña Leonor de Guzman, que se veia caida de un tan grande estado y poder [nunca la mala felicidad es duradera] haciala temer su mala conciencia, y recelabase de la Reyna viuda. Partió de los reales con el acompañamiento del cuerpo del Rey difunto; mas en el camino mudada de voluntad se fue á meter en Medina Sidonia, pueblo suyo y muy fuerte. Alli estuvo mucho tiempo dudosa, y en deliberacion si aseguraria su vida con la fortaleza de aquel lugar, si confiaria sus cosas y su persona de la fidelidad y nobleza del nuevo Rey. Comunicado este negocio con sus parientes y amigos, le pareció que podria mas acerca del nuevo Rey la memoria y reverencia de su padre difunto y el respeto de sus hermanos, que las quexas de su madre; por esto no se puso en defensa, en especial que era fuerza hacer de la necesidad virtud á causa que Alonso de Alburquerque amenazaba, si otra cosa in-

intentaba, que uſaria de violencia y armas. Tomado eſte acuerdo, ella ſe fue á Sevilla, ſus hijos D. Enrique y Don Fadrique, y los hermanos Ponces y D. Pedro Señor de Marchena, D. Hernando Maeſtre de Alcantara todos grandes perſonages, y Alonſo de Guzman y otros parientes y allegados, unos ſe fueron á Algezira, otros á otras fortalezas y caſtillos para no dar lugar á que ſus enemigos les pudieſen hacer ningun agravio, y poder ellos defenderſe con las armas y vengar las demaſias que les hicieſen. El atrevido animo del Rey, la ſaña é indignacion mugeril de ſu madre no ſe rindieron al temor, antes aun no eran bien acabadas las obſequias del Rey, quando ya Dª. Leonor de Guzman eſtaba preſa en Sevilla: la ira de Dios, que al que una vez coge debaxo, le deſtruye, permitia que las coſas ſe puſieſen en tan peligroſo eſtado. Su hijo D. Enrique echado de Algezira, como debaxo de ſeguro ſe fueſe al Rey, comunicado el negocio con ſu madre, dió prieſa á caſarſe con Doña Juana hermana de D. Fernando Manuel Señor de Villena, que antes ſe la tenian prometida. Concluyó de preſente eſtas bodas para tener nuevos reparos contra la potencia del Rey y crueldad de la Reyna. Sucedió que el Rey enfermó en Sevilla de una graviſima dolencia, de que eſtuvo deſahuciado de los medicos: llegabaſe el fin del reyno apenas comenzado. Concebianſe ya nuevas eſperanzas, y como en ſemejantes ocaſiones ſuele acaecer, el vulgo y los Grandes nombraban muchos ſuceſores, unos á D. Fernando Marques de Tortoſa, otros á D. Juan de Lara ó á D. Fernando Manuel, que eran los mas iluſtres de Eſpaña, y todos de la ſangre Real de Caſtilla: de D. Enrique Conde de Traſtamara y de ſus hermanos aun no ſe hacia mencion alguna. Deſde á pocos dias el Rey mejoró de ſu enfermedad, con que ceſaron eſtas platicas de la ſuceſion, de las quales ningun otro fruto ſe ſacó mas de que el Rey ſupieſe las voluntades del pueblo y de los nobles, de que reſultaron nuevas quexas y mortales odios, ca por la mayor parte ſon odioſos á los Principes aquellos que eſtan mas cercanos para les ſuceder. Enojado pues deſto Don Juan de Lara, y no pudiendo ſufrir que D. Alonſo de Alburquerque gobernaſe el reyno á ſu voluntad, ſe partió de Sevilla, y ſe fue á Caſtilla la vieja con animo de levantar la tierra; lo que podia él bien hacer por tener en aquella provincia grande ſeñorio. Andaban ya eſtos enojos para venir en rompimiento quando los atajó la muerte que brevemente ſobrevino en Burgos á Don Juan de Lara en veinte y ocho de Noviembre: ſu cuerpo ſepultaron en la miſma ciudad en el monaſterio del Señor S. Pablo de la orden de los Predicadores: dejó de dos años á ſu hijo D. Nuño de Lara. Murió caſi juntamente con él ſu cuñado D. Fernando Manuel, y quedó dél una hija llamada Doña Blanca. Dió mucho contento la muerte deſtos Señores á D. Alonſo de Alburquerque, que deſeaba acrecentar ſu poder con los infortunios de los otros, y quitados de por medio ſus emulos, penſaba á ſus ſolas reynar, y en nombre del Rey gozarſe él del reyno ſin ningun otro cuidado. Sabidas por el Rey eſtas muertes, partió de Sevilla por eſtar cierto que ſe podria con la preſteza apoderar de ſus eſtados. No fue eſte camino ſin ſangre, antes en muchos lugares dexó raſtros y demoſtraciones de una condicion aſpera y cruel. Vino ſu hermano D. Fadrique á la villa de Ellerena, do el Rey habia llegado: recibióle con buen ſemblante, mas por lo que ſucedió deſpues, ſe echó de ver que tenia otro en ſu pecho, y que ſu roſtro y palabras eran dobladas y engañoſas. Mandó en el miſmo tiempo á Alonſo de Olmedo que mataſe á ſu madre Dª. Leonor de Guzman en Talavera, villa del reyno de Toledo donde la tenian preſa; que fue un mal anuncio del nuevo reynado, cuyos principios eran tan desbaratados. En un delito quantos y quan graves pecados ſe encierran? Qué le valió el favor paſado? de qué provecho le fue un Rey tan amigo? de qué tanta muchedumbre de

de hijos? todo lo desbarató la condicion fiera y atroz del nuevo Rey; bien que por su poca edad, toda la culpa y odio desta cruel maldad cargó sobre la Reyna su madre, que se quiso vengar del largo enojo y pesar del amancebamiento del Rey con la muerte de su combleza. Dende este tiempo porque esta villa era del señorio de la Reyna, se llamó vulgarmente Talavera de la Reyna. En Burgos dentro del palacio Real, sin que le pudiesen defender los que le acompañaban, ca los prendieron, por mandado del Rey fue preso y muerto Garci Lasso de la Vega: el mayor cargo y delito gravisimo era la aficion que tenia á D. Juan de Lara. Era Garci Lasso Adelantado de Castilla, sucedióle en este cargo Garcia Manrique. Consultóse como el Rey habria en su poder al niño D. Nuño de Lara Señor de Vizcaya. Previnolo Dª Mencia, una principal señora que le tenia en guarda, que le escapó de la ira y avaricia del Rey; ca huyó con él á Vizcaya con esperanza de poder resistirle con la fidelidad de los Vizcainos. La resolucion del Rey era tan grande que fue en su seguimiento, y estuvo muy cerca de cogerlos; y como quier que en fin no los pudiese alcanzar, se determinó de apoderarse con las armas de todo su señorio, que fue mas facil por la muerte del niño que avino dentro de pocos dias, y con apoderarse de Dª Juana y Dª Isabél sus hermanas: con esto incorporó en la corona Real á Vizcaya, Lerma, Lara y otras villas y castillos. Esto pasaba en el
1351. año de nuestra salvacion de mil y trecientos y cincuenta y uno, quando en Aragon todo era fiestas, regocijos y parabienes por el nacimiento del Infante Don Juan, con que fenecieron todas las contiendas que resultaran sobre aquella sucesion, que mucho tiempo trabajaron aquel reyno. Encargó el Rey de Aragon la crianza de su hijo y le dió por Ayo á Bernardo de Cabrera varon de conocida virtud y prudencia. Dió otrosi luego el Rey al Infante el estado de Girona con titulo de Duque. De aqui tuvo origen lo que despues quedó por costumbre, que al hijo mayor de los Reyes de Aragon se le diese este titulo y este estado á imitacion de los Reyes de Francia, á quien pocos años antes Humberto Delphin vendió por cierto precio su delphinado debaxo de condicion que los hijos mayores de los Reyes de Francia le poseyesen con titulo de Delphines, y truxesen las armas de aquel estado. Y él con raro exemplo de santidad, tomado el habito de los Predicadores, trocó el señorio temporal por el estado monastico, y la vida de Principe por otra mejor y mas bienaventurada. Los Reyes de Castilla y de Aragon en un mismo tiempo procuraban cada qual aliarse con el Rey Carlos de Navarra, que el año antes se coronó en la ciudad de Pamplona: pensaban que el que primero se confederase con él, y le tuviese de su parte, esforzaba y aventajaba su partido. Los que mejor sentian de las cosas, tenian por cierto que amenazaban de muy cerca grandes tempestades y revoluciones de guerra, y que era acertado prevenirse; en particular Don Fernando Marques de Tortosa buscaba ayudas, y hacia muchos apercebimientos de guerra para acometer la frontera de Aragon. Parecióle al Navarro de entretener los dos Reyes con buenas esperanzas y muestras de amistad con entrambos, dado que por ruego del Rey de Castilla vino á Burgos con su hermano Don Philipe á verse con él. Entre estos Reyes mozos hobo contienda de gala, liberalidad y cortesia. La conformidad de la edad y semejanza de condiciones los hizo muy amigos. A la verdad á este Rey Carlos unos le llamaron el Malo, y otros le dieron renombre de Cruel. La ocasion, que en el principio de su reynado castigó con mas rigor del que era justo, un alboroto popular que se levantó en su reyno. Como fueron los principios, tales los medios y los remates: los excesos de los Principes castiga la libertad de la lengua, de que no pueden ellos enseñorearse como de los cuerpos. Gastados algunos dias en Burgos en fiestas, juegos y banquetes, que

era

era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Caſtilla ſe fue á Valladolid para tener cortes en aquella villa, y el Rey Carlos ſe volvió á Pamplona. De alli, dado que hobo orden en las coſas, con deſeo de tornarſe á Francia ſu natural y patria, ſe fue primero á Momblanco pueblo de Aragon por hacer placer al Rey de Aragon en verle, ca deſeaba mucho que ſe hablaſen: platicaronſe aſi miſmo dos matrimonios, uno del Rey Carlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de Dª Blanca, viuda de Philipo Rey de Francia y hermana del miſmo Carlos, con el Rey de Caſtilla: eſcuſóſe él de entrambos; decia ſer coſtumbre de Francia que no ſe caſaſen ſegunda vez las Reynas viudas aunque quedaſen mozas, y que él aun no tenia años y edad para tomar muger. Eſto era lo publico: de ſecreto pretendia y eſperaba caſar con Juana hija del Rey de Francia, partido que venía mejor á las coſas de Navarra por la grandeza del ſeñorio, no inferior al de un Rey, que de ſu herencia paterna eſte Principe tenia en el reyno de Francia.

CAPITULO XVII.

DEL CASAMIENTO DEL REY DON PEDRO.

En las cortes de Valladolid ſe trataron entre otras coſas de menor importancia dos graves y de mucho momento. En Caſtilla la vieja algunos pueblos tenian coſtumbre de tiempo inmemorial de á ſu voluntad mudar los Señores que quiſieſen: unos dellos podian elegir Señor entre toda la gente al que les pareciese les venía mas á cuento, otros pueblos le eſcogian de un particular y ſeñalado linage: los unos y los otros por eſta razon ſe decian Behetrias, que parece Behetria quiere decir buena compañia y hermandad, de HETÆRIA, que en Griego quiere decir compañia, y es como decir gobierno popular con igualdad y como entre hermanos; por donde las coſas en ellos andaban muy revueltas y confuſas, de que ſe tomaba una diſoluta licencia para que ſe cometieſen grandes maldades. Alonſo de Alburquerque procuró con todas ſus fuerzas que el Rey dieſe á eſtos pueblos ciertos Señores, y les quitaſe la libertad de poderlos ellos nombrar: coſa que él deſeaba ó por el bien publico ó por ſu particular interes, que como era de los Grandes el mas favorecido del Rey, tenia eſperanza que le haria merced de la mayor parte de aquellos pueblos. Contradecian eſto Juan de Sandoval y otros Ricos hombres y principales que en aquella tierra tenian ſu naturaleza, y otros reſpetos é intereſes particulares. Decian que era gran ſinrazon quitar á eſtos pueblos la libertad que de ſus antepaſados tenian heredada: en fin eſtos intentos no tuvieron efecto. Tratóſe luego de caſar al Rey: D. Vaſco Obiſpo de Palencia Chânciller mayor del Rey, y D. Alonſo de Alburquerque perſuadieron á ſu madre la Reyna que le quiſieſe caſar en Francia, y que eſto fueſe luego; que á los mancebos ninguna coſa les para mayor peligro que los propios guſtos y deleytes de que eſtan rodeados, demas que tambien importaba mucho que el Rey ſe caſaſe porque tuvieſe hijos que le ſucedieſen en el reyno. Para eſte efecto Don Juan de Roelas Obiſpo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz caballero de Cuenca ſe partieron por Embaxadores á Francia para que de ſeis hijas que tenia Pedro Duque de Borbon, *poderoſo y nobiliſimo Principe de la ſangre Real de Francia*, pidieſen una dellas, la que les pareciese que era la mas á propoſito y mas digna de ſer muger del Rey. Vino en ello el Duque ſu padre, moſtróles las hijas, eſcogieron á Dª Blanca, con quien luego por poderes del Rey ſe hicieron los deſpoſorios. Parecia eſta Señora dichoſa por las raras dotes de alma y cuerpo con que el cielo y naturaleza á porfia la enriquecieron y adornaron; pero fue deſdichada con eſte matrimonio, que era lo que ſe eſperaba ſería el colmo de ſu felicidad: aſi la fortuna ó alguna cauſa oculta ſe burla de las humanas eſperanzas, y hace juego de nos y de todo aquello que eſtimamos. D. Enrique, Conde

de de Traſtamara, de las Aſturias, donde ſe huyó deſpues de las muertes de ſu madre y de Garci Laſſo, ſe paſó á Portugal deſconfiado de la voluntad del Rey, y por no ſer tan poderoſo que le pudieſe reſiſtir. El Rey de Portugal movido de la laſtima de D. Enrique, y con miedo del peligro que corria el Rey D. Pedro por el odio y enojo que el reyno con él tenia, pareciale que le tocaba á él mirar por ſu perſona, pues era ſu nieto hijo de ſu hija: rogóle ſe vieſen en Ciudadrodrigo; en aquellas viſtas alcanzó dél que reſtituyeſe y perdonaſe á D. Enrique. En tanta confuſion y diverſidad de voluntades y tantos enojos no era poſible que hobieſe quietud, ni las coſas podian eſtar ſoſegadas. En el principio del
1352. año de mil y trecientos y cincuenta y dos ſe empezaron á mover diſcordias civiles en el Andalucia y en las Aſturias, y en tierra de Murcia. D. Alonſo Fernandez Coronel, muy rico y de grande autoridad entre los Ricos hombres del Andalucia, poſeia á Aguilar por merced del Rey; ſobre el qual pueblo tuvo antes mucho tiempo pleyto con Bernardo de Cabrera. Recelabaſe del Rey por que quando eſtuvo enfermo en Sevilla, ſe dexó decir que le debia ſuceder en el reyno D. Juan de Lara, coſa de que el Rey tomó con él grande enojo. Confiado pues eſte caballero en la fortaleza de ſu villa de Aguilar fortificó y baſteció las otras villas y caſtillos de ſu eſtado, y procuró de aliarſe con muchos Grandes. Hizo gente de guerra, y pidió á algunos Principes de fuera del reyno que le ayudaſen, en particular para eſte efecto envió á tierra de Moros á ſu yerno Don Juan de la Cerda hijo de Don Luis: no le quiſo favorecer el Rey de Granada por las treguas que tenia con el Rey de Caſtilla; tampoco en Africa halló amparo alguno, antes ſe dice que le ayudó y ſirvió á Abohanen en una memorable batalla en que fueron quebrantadas las fuerzas de ſu padre Albohacen. De allí ſe volvió á Portugal, do anduvo huído y deſterrado, pueſta la eſperanza de recobrar ſu patria en ſola la clemencia y miſericordia agena. Su muger Dª. Maria Coronel por no poder ſufrir la auſencia del marido quiſo mas perder la vida, que dexarſe vencer de malos y deshoneſtos deſeos: aſi fatigada una vez de una torpe codicia, la apagó con un tizon ardiendo que metió con enojo por aquella miſma parte donde era moleſtada: muger digna de mejor ſiglo, y digna de loa no por el hecho, ſino por el deſeo invencible de caſtidad. En el entretanto el Rey de Caſtilla acudió á los movimientos y alteracion del Andalucia. Tomó muchas villas á Don Alonſo Coronel. Trataba y daba orden de cercar la villa de Aguilar, quando juntamente tuvo aviſo que Don Enrique confiado en la fortaleza de Gijon levantaba bandera en las Aſturias y ſe apercebia de armas, y que ſu hermano Don Tello dende Montagudo en la raya de Aragon hacia muchos robos en ſus tierras. El Rey dexada la Andalucia, ſe partió á las Aſturias, porque los movimientos de aquella provincia eran mas peligroſos. Llegado el Rey, luego ſe rindieron los que tenian la fortaleza de Gijon á partido que el Rey los perdonaſe á ellos y á Don Enrique que andaba eſcondido en las montañas comarcanas. En eſta jornada quedó prendado el Rey de la hermoſura grande y apoſtura de Dª. Maria de Padilla, donzella que ſe criaba en la caſa de D. Alonſo de Alburquerque. Comenzó eſta comunicacion y favores en la villa de Sahagun olvidado de ſu eſpoſa, y loco con eſtos nuevos amores, de donde reſultó la total deſtruicion del Rey y del reyno: fue el medianero é interceſor deſtos deshoneſtos y deſdichados conciertos Juan de Hineſtroſa tio de la dama. Eſtos perverſos hombres conquiſtaban la tierna edad y voluntad del Rey con un peſimo genero de ſervicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle á conſeguir ſus deleytes deshoneſtos ſin ningun reſpeto de lo honeſto, ni miedo de los hombres: en graviſimo perjuicio de la republica grangeaban

ban el favor y privanza del Rey. En el palacio todo era deshoneſtidad, fuera dél todo crueldad, á la qual todos los demas vicios del Rey reconocian y daban la ventaja. Revolvió el Rey con las armas contra Montagudo, y le tomó con otros pueblos á él cercanos, ca Don Tello los habia deſamparado y huidoſe á Aragon. Los Reyes de Caſtilla y de Aragon convidados con la cercania de los lugares, acordaron de tratar de concordarſe entre sí: no ſe vieron, pero enviaronſe ſus embaxadas, y al fin ſe juntaron en tierra de Tarazona D. Alonſo de Alburquerque y Bernardo de Cabrera: alli concluyeron las paces ſegun que á ellos mejor les pareció. Concertóſe que los Reyes tuvieſen los miſmos por amigos y enemigos, que perdonaſen á trueco el uno á Don Tello y el otro á Don Fernando de Aragon. Concluidas eſtas coſas, tornó el Rey á la Andalucia, y cercó la villa de Aguilar: los cercados con grande lealtad ſufrieron quatro meſes el cerco haſta
1353. el mes de Febrero del año de mil y trecientos y cincuenta y tres en que ſe tomó la villa por fuerza. Oia Miſſa Don Alonſo Coronel quando le dixeron que ſe entraba la villa: no dexó por tanto de oirla haſta que fue la ſagrada hoſtia conſumida: eſtaba cierto de ſu muerte, y ſin ninguna eſperanza de ſer perdonado. Prendieronle dentro de una torre en que ſe entró para defenderſe. Fue caſtigado con las penas que ſe dan por las leyes á aquellos que han ofendido á la mageſtad Real: lo miſmo avino á cinco compañeros ſuyos hombres principales, que con él hallaron. La villa mandó el Rey deſmantelar: aſi derribados los muros, dió perdon al pueblo. En el miſmo mes de Febrero á los veinte y cinco falleció D. Gonzalo de Aguilar Arzobiſpo de Toledo, dicen en Sigüenza, y que alli yace ſepultado. Las revueltas de Caſtilla que ya comenzaban, por ventura tenian al Arzobiſpo D. Gonzalo fuera de ſu Igleſia donde murió. Sucedióle ſin duda D. Vaſco, ó Blas [que el miſmo es] que fue Dean de Toledo, y á la ſazon era Obiſpo de Palencia y Chânciller del Rey: ſu padre Fernan Gomez Camarero del Rey Don Fernando el Emplazado, y hermano de Don Gutierre el ſegundo, Prelado de Toledo. Partióſe el Rey de Aguilar para Cordova en ſazon que Dª Maria de Padilla le parió á ſu hija Doña Beatriz. De alli ſe vino al reyno de Toledo. En Torrijos que es una villa que eſtá cinco leguas de Toledo, en un torneo que ſe hizo en las alegrias por las habidas victorias y nacimiento de la hija, fue herido el Rey en una mano, de que eſtuvo en grande peligro de la vida á cauſa que con ningunos beneficios ni diligencia los cirujanos le podian reſtañar la ſangre. A eſta villa vino D. Juan Alonſo de Alburquerque de una embaxada en que fue al Rey de Portugal, y por ſu conſejo ſe vino con él Don Juan de la Cerda, á quien el Rey recibió en ſu gracia con palabras amoroſas, mas no ſe pudo alcanzar dél que le quiſieſe reſtituir los pueblos que tomó á ſu ſuegro; que ya comenzaba á ſeñorear en él no la razon y equidad, ſino el rigor, la fuerza, el antojo y apetito. Daba por eſcuſa que de la mayor parte tenia hecha merced á ſu hija, como ſi ya la recien nacida tuviera neceſidad de dote para caſarſe, y de eſtado con que ſuſtentarſe. Por eſte miſmo tiempo Dª Blanca de Borbon llegó á Valladolid acompañada del Vizconde de Narbona y del Maeſtre de Santiago D. Fadrique que la ſalió á recebir: D. Alonſo de Alburquerque queria que ſe hicieſen luego las bodas. Era á la ſazon el que lo mandaba todo con autoridad y ſeñorio tan grande que á las veces decia al Rey palabras peſadas. Peſabale, y con razon temia que los deudos de Dª Maria de Padilla vinieſen á ſer los mas intimos y privados del Rey: por eſto le queria caſar; mas como ſe hallaba enlazado en los amores de Dª Maria, no podia ſufrir que le neceſitaſen á obedecer, eſpecialmente que con los años ſe hacia mas fiero é indomable, ni ya Don Alonſo de Alburquerque podia tanto con él, y privaba menos: los miniſtros y conſejeros muy

muy privados suelen ser pesados á sus Señores, mayormente si ellos se adelantan en la privanza, ó los Señores se mudan de voluntad. De aqui tuvo principio su caida con menor sentimiento y lastima del pueblo, en quanto todos creian que él fuera el principio, por la mala crianza del Rey, de todos los desordenes pasados. Celebraronse todavia las bodas en tres de Junio con poca solemnidad y aparato, pronostico de que serian desgraciadas: asi lo sospechaba la gente. Fueron los padrinos Don Alonso de Alburquerque y la Reyna de Aragon Dª. Leonor: hallaronse presentes en la fiesta D. Enrique y D. Tello hermanos del Rey, Don Fernando y D. Juan Infantes de Aragon, Don Juan Nuñez Maestre de Calatrava, D. Juan de la Cerda y otros Ricos hombres. Por estos mismos dias en Francia se celebraron otras bodas mas dichosas que las nuestras, por los muchos hijos que dellas procedieron, y el grande amor que hobo entre Don Carlos Rey de Navarra y su esposa Madama Juana hija mayor del Rey de Francia. Deste matrimonio tuvieron tres hijos, que fueron Carlos, Philipe y Pedro; Don Philipe murió en sus primeros años: otras tres hijas Maria, Blanca y Juana; Blanca falleció de edad de trece años, sus hermanas casaron con grandes Principes. De otra Señora le nació antes desto al Rey Carlos otro hijo llamado Leon, de quien descienden en Navarra los Marqueses de Cortes. De D. Pedro hijo legitimo del mismo Rey se precian venir por linea femenina los Marqueses de Falces, casa asi mismo principal de Navarra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DE CASTILLA DEXO A LA REYNA DOÑA BLANCA.

Aun no eran bien acabadas las fiestas de las bodas, quando ya al Rey de Castilla daba en rostro la novia, y no la podia ver por estar embebecido y loco con los amores de Dª. Maria de Padilla no mas hermosa que la Reyna, y de linage, aunque noble, humilde, si se compara con la excelencia Real. Dende á dos dias el Rey aderezó su partida para el castillo de Montalvan, que es una fortaleza sentada á la ribera del rio Tajo, donde dexó á su amiga que antes era, ya combleza. La Reyna su madre, y su tia la Reyna Doña Leonor avisadas de lo que el Rey queria hacer, le hablaron en secreto y con muchas lagrimas le rogaron y conjuraron por Dios y por sus Santos que no fuese á despeñarse, y á perder y destruir temerariamente su persona, fama, reyno y todas sus cosas: que mirase lo que se diria en el mundo, que sería causa de que Francia le hiciese guerra, porque no sufriria tan grande agravio y mengua; ademas que daria ocasion para que los suyos se revolviesen, pues los estados se sustentan mas que con otra cosa, con la buena fama y opinion; y que contra aquellos que no estan bien con Dios, y los dexa de su mano, se conjuran y hacen á una los hombres y todos los males é infortunios del mundo: que tuviese lastima y le moviesen las lagrimas de su esposa, y no trocase su amor por una torpe deshonestidad; no viniese desta maldad á caer en su total destruicion. No se movió el Rey por cosa que le dixesen, antes negó tener tal intento; pero luego hizo traer de secreto los caballos y se fue sin hablar á nadie. Don Enrique y Don Tello, y los Infantes de Aragon fueron tras él; que muchos de los Grandes dan en acomodarse con el tiempo y en lisonjear y saborear el gusto del Rey: un pesimo genero de servicio. Solo uno, que era Don Gil de Albornoz, Cardenal y antes Arzobispo de Toledo, como el que era en todo muy señalado, no dexaba de amonestarle lo que le convenia, y de palabra y por cartas le reprehendia: ocasion y principio de serle pesado y odioso; quanto las causas de aborrecerle eran mas injustas, tanto era el odio mayor. Antes deste tiempo con color que tenia en su tierra ciertos negocios tocantes á su casa, alcanzada licencia, se retiró á Cuenca. De alli pasó á Francia do los Pa-

Papas residian, ca tenia por mejor vivir desterrado que traer la vida al tablero por estar el Rey enojado, en especial que tres años antes, como ya se dixo, fuera criado Cardenal por Clemente VI. Sucedió á Clemente Inocencio el año pasado, el qual con este Prelado consultaba todos los negocios. El Rey y Dª. Maria de Padilla desde Montalvan se fueron á Toledo. En Valladolid se consultó de hacerle volver por fuerza: no se le encubrió este trato al Rey. Indignóse grandemente contra Don Juan Alonso de Alburquerque que fue el que movió esta platica, en tanto grado que para aplacarle le fue necesario darle en rehenes un hijo suyo llamado Gil; en fin con grandísimos ruegos de los Grandes se alcanzó que quisiese volver á Valladolid á ver la Reyna, pero no estuvo con ella sino solos dos dias: tan desasosegado le traia y tan loco el amor deshonesto. Fue fama que le enhechizaron con una cinta, sobre la qual un Judio hizo tales conjuros que le parecia al Rey que era una grande culebra. Algunos tuvieron sospecha temeraria y desvergonzada que el Rey no sin causa se apartó tan repentinamente de su muger Dª. Blanca, sino porque halló cierta traycion de su hermano Don Fadrique padre de D. Enrique, á quien en Sevilla no parió, sino crió una Judia llamada Doña Paloma; tronco de quien desciende la casa y familia de los Enriquez inserta en la casa Real de Castilla: cosas que no me parecen verisimiles, antes creo que despues que un deshonesto amor se apodera del corazon y entrañas de un hombre aficionado, no hay que buscar otros hechizos, ni causas para que parezca que un hombre está loco y fuera de juicio. De Valladolid se fue el Rey á Olmedo, villa de aquella comarca, y por su mandado vino alli de Toledo Dª. Maria de Padilla, sin que mas el Rey tuviese memoria ni lastima de la Reyna su muger. D. Alonso de Alburquerque algunos dias se recogió en ciertas villas fuertes de su estado: despues por miedo que el Rey no le hiciese fuerza, se pasó á Portugal. Parecióle que no se podia nada fiar de la fé y palabra de quien tenia en poco la santidad del matrimonio y la religion del sacramento. Don Fadrique Maestre de Santiago habia estado mal con el Rey desde que hizo matar á su madre: ahora vuelto á su amistad se vino á Cuellar, do entonces la Corte estaba. Con su hermano D. Tello se casó en Segovia Dª. Juana hija mayor de D. Juan de Lara: llevó en dote el señorio de Vizcaya; favorecieron á este casamiento los deudos de Dª. Maria de Padilla con intento de hacerse amigos y tener obligados los hermanos del Rey, que ya estaban mal con D. Alonso de Alburquerque. La Reyna Dª. Blanca residia en Medina del Campo en compañia de la Reyna su suegra: pasaba la vida mas de viuda que de casada, con algunos honestos entretenimientos: de alli por mandado del Rey fue llevada á Arevalo con orden que no la dexasen hablar con su suegra, ni con ninguno de los Grandes. Pusieron por guardas de la que no pretendia huir, á Don Pedro Gudiel Obispo de Segovia, y á Tello Palomeque caballero de Toledo. Mudó el Rey los oficios de su casa, y hizo su Camarero á Don Diego Garcia de Padilla hermano de su amiga, dió la copa á Alvaro de Albornoz, y la escudilla á Pero Gonzalez de Mendoza, fundador de la casa de Mendoza [digo de la grandeza que hoy tiene] que entonces en aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, poseia un pueblo deste nombre, de que se tomó este apellido de Mendoza: fue hijo deste caballero Diego de Mendoza, que el tiempo adelante llegó á ser Almirante. Estas mudanzas de oficios se hicieron en odio de D. Alonso de Alburquerque que en la casa Real tenia obligados á muchos. Lo mismo se hizo en Sevilla donde el Rey se fue, venido el otoño; que quitó en el Andalucia muchos oficios que el de Alburquerque á muchos Grandes y Ricos hombres proveyó el tiempo de su privanza. Asi se truecan y mudan las cosas deste mundo: no hay cosa mas incier-

cierta, mudable y sin firmeza que la privanza con los Reyes, especialmente si es grangeada con malos medios. Habiase el Rey entregado de todo punto para que le gobernasen, á Dª. Maria de Padilla y á sus parientes: ellos eran los que mandaban en paz y en guerra, por cuyo consejo y voluntad el Rey y reyno se regian. Los Grandes y los mismos hermanos del Rey, conformandose con el tiempo, caminaban tras los que seguian el viento prospero de su buena fortuna, y á porfia cada uno pretendia con presentes, servicios y lisonjas tener grangeada la voluntad de Dª. Maria de Padilla, con que se veia el reyno lleno de una avenida de torpes y feas baxezas. En el invierno con las grandes y continuas lluvias salieron de madre los rios, especial en Sevilla la creciente fue tal, que por miedo no la asolase calafetearon fuertemente las puertas de la ciudad. En el principio del año
1354. siguiente de mil y trecientos y cincuenta y quatro como quier que Don Juan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava en dias pasados se hobiese huido á Aragon por miedo que no le atropellasen, llamado del Rey con cartas blandas y amorosas se vino á su villa de Almagro, pueblo principal de su maestrazgo. Alli por mandado del Rey le prendió Don Juan de la Cerda, que ya estaba favorecido y aventajado con nuevos cargos. El mayor delito que el Maestre tenia cometido, era ser amigo de Don Juan Alonso de Alburquerque, y ser parte en el consejo que se tomó de suplicar al Rey volviese con la Reyna Dª. Blanca luego que la dexó. No paró en esto la saña, antes hizo que á la hora eligiesen en su lugar por Maestre á Don Diego de Padilla sin guardar el orden y ceremonias que se acostumbraban en semejantes elecciones, sino arrebatada y confusamente sin consulta alguna, y al Maestre Don Juan Nuñez subitamente le hicieron morir en la fortaleza de Maqueda en que le tenian preso. Dió el Rey á entender que le pesaba de que le hobiesen muerto: no se sabe si de corazon, si fingidamente por evitar la infamia y odio en que podia incurrir con una maldad tan atroz, y descargarse de un hecho tan feo con echar la culpa á otros. Pero como quier que no se hizo ninguna pesquisa ni castigo, todo el reyno se persuadió ser verdad lo que sospechaban, que le mataron con voluntad y orden del Rey. Despues desto se hizo guerra en la tierra de Don Juan Alonso de Alburquerque, que tenia muchas villas y castillos muy fuertes y bien bastecidos. Cercaron la villa de Medellin que está en la antigua Lusitania: desconfiado el Alcayde de podella defender, dió aviso á Don Alonso del estado en que se hallaba, y con su licencia la entregó. Asi mismo se puso cerco á la villa de Alburquerque, plaza fuerte y que la tenian bien apercebida; asi no la pudieron entrar. Levantóse el cerco, y quedaron por fronteros en la ciudad de Badajoz Don Enrique y Don Fadrique para que los soldados de Alburquerque no hiciesen salidas y robasen la tierra: esta traza dió ocasion á muchas novedades que despues sucedieron. Fuese el Rey á Caceres: desde alli envió sus Embaxadores al Rey Don Alonso de Portugal, que en aquella sazon en la ciudad de Ebora celebraba con grandes regocijos las bodas de su nieta Dª. Maria con D. Fernando Infante de Aragon. Los Embaxadores, habida audiencia, pidieron al Rey les mandase entregar á Don Juan Alonso de Alburquerque para que diese cuenta de las rentas Reales de Castilla que tuvo muchos años á su cargo; que sin esto no debia ni podia ser amparado en Portugal. Como Don Juan Alonso estaba ya irritado con tan continuos trabajos, no sufrió su generoso corazon este ultrage. Respondió con grande brio á esta demanda de los Embaxadores: que él siempre gobernó el reyno, y administró la hacienda del Rey su Señor leal y fielmente; que estaba aparejado para defender esta verdad en campo por su persona: que retaba como á fementido á qualquiera que lo contrario dixese: quanto á lo que decian de las cuentas, dixo estaba presto para dar-

darlas con pago, como se las tomasen en Portugal. Pareció que se justificaba bastantemente: con esto los Embaxadores fueron despedidos sin llevar otro mejor despacho. A los hermanos del Rey pesaba mucho que las cosas del reyno anduviesen revueltas, y estuviesen expuestas para ser presa de cada qual. Pensaron poner en ello algun remedio: la comodidad del lugar los convidaba; acordaron de confederarse con D. Juan Alonso de Alburquerque que cerca se hallaba. Enviaronle su embaxada, y mediante ella concertaron de verse entre Badajoz y Yelves. Alli trataron de sus haciendas, y consultaron de ir á la mano al Rey en sus desatinos y temerarios intentos. Arrimaronseles otros Grandes. Las fuerzas no eran iguales á empresa tan grande: solicitaron al Infante D. Pedro hijo del Rey de Portugal para que se aliase con ellos, con esperanzas que le dieron de le hacer Rey de Castilla asi por el derecho de guerra como por el de parentesco, como nieto que era del Rey Don Sancho hijo de Dª Beatriz su hija. Dexose de intentar esto á causa que el Rey de Portugal luego que supo estas trazas, estuvo mal en ello y lo estorbó. Esta nueva tela se urdia en la frontera de Portugal. El Rey de Castilla con su acostumbrado descuido y desalmamiento echó el sello á sus excesos con una nueva maldad tan manifiesta y calificada que quando las demas se pudieran algo disimular y encubrir, á esta no se le pudo dar ningun color ni escusa. Dª Juana de Castro viuda, muger que fue de D. Diego de Haro, á quien ninguna en hermosura en aquel tiempo se igualaba, pasaba el trabajo de su viudez con singular loa de honestidad. El Rey que no sabía refrenar sus apetitos y codicias, puso los ojos en ella. Sabía cierto que por via de amores no cumpliria su deseo; procurólo con color de matrimonio. Fingió para esto que era soltero: alegó que no estaba casado con su muger Dª Blanca: presentó de todo indicios y testigos; que en fin al Rey no le podian faltar. Nombró por jueces sobre el caso á Don Sancho Obispo de Avila y á Don Juan Obispo de Salamanca. Ellos por sentencia que pronunciaron en favor del Rey, le dieron por libre del primer matrimonio. No se atrevieron á contradecir á un Principe furioso: venció el miedo del peligro al derecho y manifiesta justicia. O hombres nacidos no ya para Obispos, sino para ser esclavos! Asi pasaban los negocios por los desdichados hados de la infeliz Castilla. Dado que se hobo la sentencia en Cuellar, do el Rey era ido, se hicieron con grandisima priesa las bodas. El alcanzar lo que pretendia, al tanto que en las primeras, le causó fastidio. Detuvose muy poco tiempo con la novia: algunos dicen que no mas de una noche. El color fue que los Grandes se aliaban contra el Rey, y que convenia atajalles los pasos antes que con la dilacion se hiciesen mas poderosos. Dª Juana de Castro se retruxo en Dueñas: alli cubria su injuria y afrenta con el vano titulo de Reyna. Destas bodas nació un hijo que se llamó Don Juan, para consuelo de su madre; juego que fue adelante de la fortuna. A los principios de las guerras civiles que se tramaban en Castroxeriz villa de Castilla la vieja, casó Dª Isabel hija segunda de D. Juan Nuñez de Lara con Don Juan Infante de Aragon. Llevó en dote el señorio de Vizcaya que el Rey quitó á Don Tello su hermano, á quien pertenecia de derecho por estar casado con la hermana mayor. La causa del enojo fue estar aliado con los demas Grandes. No era cosa justa castigar la culpa del marido con despojar á la inocente muger de su estado patrimonial, si en el reynado de Don Pedro valiera la razon y justicia, y se hiciera alguna diferencia entre tuerto ó derecho. En el mismo pueblo Dª Maria de Padilla parió á Dª Costanza su hija, que adelante casó en Inglaterra con el Duque de Alencastre. Con los Señores aliados se confederaban cada dia otros Grandes; en especial D. Fernando de Castro, hermano de Doña Juana de Castro, por vengar con las armas

mas la injuria que el Rey hizo á su hermana, se confederó con ellos. Lo mismo hicieron los ciudadanos de Toledo por estar mal con la locura y desatino del Rey, y tener lastima de la Reyna Doña Blanca. Las ciudades de Cordova, Jaen, Cuenca y Talavera siguieron la autoridad y exemplo de Toledo: despues se les juntaron los hermanos Infantes de Aragon. Favorecian las Reynas Dª. Leonor y Dª. Maria este partido por parecerles que la enfermedad y locura del Rey no se podia sanar con medicinas mas blandas. Desta suerte se abrian las zanjas y se echaban los fundamentos de unas crueles guerras civiles que mucho afligieron á España, y por largo tiempo continuaron; y el cielo abria el camino para que el Conde D. Enrique viniese á reynar.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA DE CERDEÑA.

Pareceme será bien apartar un poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al lector con una nueva narracion; que no va fuera de nuestro intento contar las cosas que en otras provincias de España acontecieron. El Rey de Granada Juzeph Bulhagix despues que reynó por espacio de veinte y un años, le mataron este año sus vasallos. El autor principal desta traycion que fue Mahomad, á quien por la vejez llamaron Lago, tio que era de Juzeph, hermano de su padre y hijo de Farrachên Señor de Malaga, se apoderó del reyno, y le tuvo toda su vida con grandes trabajos y muchas desgracias que le sucedieron, como sea así que nunca sale bien el señorio adquirido con parricidio y maldad. El imperio de los Moros á grande priesa se iba á acabar por estar los Señores dél divididos en bandos, y mudar Reyes á cada paso. Este mismo año el Rey de Aragon en Huesca, ciudad antigua en los pueblos Ilergetes, fundó una Universidad, y la dotó de suficientes rentas para sustentar á los profesores que enseñasen en ella las ciencias. Haciase esto en tiempo que todo Aragon estaba alborotado, y los pueblos llenos de ruido de armas, y aparejos de guerra que se hacian para pasar con el Rey á Cerdeña. Tuvieron un tiempo los Pisanos usurpada esta isla: despues por concesion del Papa Bonifacio Octavo los echaron della por fuerza de armas los Aragoneses. Duró entonces la guerra muchos años, en que hobo varios trances: el remate fue á los Aragoneses favorable. Erales muy dificultoso sustentar aquella isla por estar en el mar Mediterraneo lexos de la costa de España, y tener de una parte á Africa y de otra á Genova, tan cerca que solamente está en medio dellas la isla de Corcega como escala, de la qual divide á Cerdeña un angosto estrecho de mar. Los isleños deseosos de novedades, con las esperanzas que concebian temerarias, no les agradaba lo que era mas sano y seguro. Poseian en aquella isla los Orias, linage nobilisimo de Genova, algunos pueblos. Estos confiados en las voluntades y aficion de la gente de la tierra se pusieron en querer echar de la isla á los Aragoneses con ayuda que para ello les hizo la Señoria de Genova. Quexabanse los Orias que sin ser oidos y sin causa bastante les tomaron los Aragoneses á Sacer y Caller, dos fuertes ciudades y cabeceras, que solian ser suyas, y estan asentadas en los postreros cabos de la isla. Rompida la guerra, ganaron la ciudad de Alguer, y pusieron cerco sobre Sacer: no la pudieron entrar porque los ciudadanos fueron fidelisimos á los Aragoneses, y la defendieron valientemente hasta tanto que el Rey de Aragon les envió en socorro su armada, con que algun tiempo se entretuvo con varia fortuna la guerra. Los Venecianos, que siempre fueron emulos y enemigos de los Ginoveses, enviaron sus Embaxadores al Rey de Aragon para pedille se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas mejor castigasen la soberbia y orgullo con que los Ginoveses andaban. Hechas sus alianzas, las armadas de Aragon y de Venecianos tres años antes deste en el estrecho de Gallipoli junto á la ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Ginoveses, pelearon

ron con gran porfia con las Galeras de Genova, no obſtante que el mar andaba muy alto, y levantaba grandes olas: fueron vencidos los Ginoveſes, y les tomaron veinte y tres galeras; otras muchas con la fuerza de la tempeſtad dieron en tierra al traves. Murió en la batalla Ponce de Santapau General de la armada de Aragon, y ſe perdieron doce galeras de las ſuyas. Eſta victoria no fue de mucha utilidad, ni aun por entonces eſtuvo muy cierto qual de las dos partes fueſe la vencedora, antes cada qual dellas ſe atribuia la victoria. Los Papas Clemente é Inocencio por ver quan grandes daños ſe ſeguian á la Chriſtiandad deſtas diſcordias procuraron de apaciguar los Aragoneſes y Venecianos con los Ginoveſes: rogaronles inſtantemente hicieſen paces, á lo menos aſentaſen algunas buenas treguas: enviaronles para eſte efecto muchas veces ſus Legados que nunca los pudieron concordar. Eſtaban tan enconados los corazones que parecia no ſe podrian ſoſegar á menos de la total deſtruicion de una de las partes: á la de los Ginoveſes en Cerdeña á eſta ſazon ſe allegó Mariano Juez de Arborea, Principe antiguo de Cerdeña, rico y poderoſo por los muchos vaſallos y allegados que tenia. Eſte caballero con la eſperanza de la preſa y ganancia ſe juntara con Matheo Doria cabeza de bando de los Ginoveſes con la mayor parte de los iſleños que le ſeguian. Con eſto en breviſimo tiempo ſe apoderaron de las ciudades, villas y caſtillos de toda la isla, excepto de Sacer y Caller, que ſiempre fueron leales á los Aragoneſes y ſe tuvieron por ellos. Llegó el negocio á rieſgo de perderlo todo. No tenian fuerzas que baſtaſen á reſiſtir al enemigo poderoſo y bravo en el mar con la armada de Genova, y por ſer las voluntades de los iſleños tan inciertas é inconſtantes. Sabidas eſtas coſas en Aragon, ſe juntó una grande y poderoſa armada de cien velas, entre las quales ſe contaban cinquenta y cinco galeras. Iban en eſta flota mil hombres de armas, quinientos caballos ligeros, y al pie de doce mil infantes, toda gente muy lucída, y de valor para acometer qualquier grande empreſa. Hicieron otroſi mochila para muchos dias y matalotage, como ſe requeria. Vinieron á ſervir al Rey de Aragon muy buenos ſoldados y caballeros de Alemaña, Inglaterra y Navarra. Todos los nobles del reyno ſe quiſieron hallar en eſta famoſa jornada, ſeñaladamente Don Pedro de Exerica, Rugier Lauria, Don Lope de Luna, Oto de Moncada y Bernardo de Cabrera, que iba por General del mar, y por cuyo conſejo todas las coſas ſe gobernaban. Juntóſe eſta armada en el puerto de Roſas: de alli mediado el mes de Junio alzaron anclas y ſe hicieron á la vela. Dexó el Rey por Gobernador del reyno á ſu tio D. Pedro. Tuvieron razonable tiempo, con que á cabo de ocho dias deſcubrieron á Cerdeña: ſurgieron á tres millas de Alguer y echaron la gente en tierra. Marchó luego el exercito la via de la ciudad, y tras ellos con ſu armada por la mar Bernardo de Cabrera. El Rey moſtró eſte dia ſu valor y buen animo, ca iba delante los eſquadrones para eſcoger los lugares en que ſe aſentaſen los reales. Hallabaſe en los peligros, y con ſu exemplo animaba á los demas para que en las ocaſiones ſe hobieſen esforzadamente: Principe que ſi no fuera ambicioſo, y no tuviera tan demaſiada codicia de ſeñorear, por lo demas pudiera igualarſe con qualquiera de los antiguos y famoſos Capitanes. Deſcubrieronſe en el mar haſta quarenta galeras de los Ginoveſes, mas para hacer oſtentacion con ſu ligereza que fuertes y bien guarnecidas para dar batalla. El Señor de Arborea con dos mil hombres de á caballo y quince mil de á pie aſentó ſu real á viſta de los Aragoneſes: no oſaron dar la batalla porque era gente allegadiza, ſin uſo ni diſciplina militar, no acoſtumbrados á obedecer y guardar las ordenanzas, y que ni en vencer ganaban honra, ni ſe afrentaban por quedar vencidos. Batieron los Aragoneſes los muros de dia y de noche con maquinas y tiros y otros in-

ingenios militares. Como el tiempo era muy aspero y la tierra mal sana comenzaron á enfermar muchos en el exercito de Aragon: el mismo Rey adoleció; por esto de necesidad se hobo de tratar de acuerdo con el enemigo. Concluyóse la paz con feas condiciones para el Rey de Aragon: estas fueron: Que el Juez de Arborea y Matheo Doria fuesen perdonados, y se quedasen con los vasallos y pueblos que tenian: demas desto dió el Rey al Juez de Arborea muchos lugares en Gallura, que es una parte de aquella isla. Desta manera como contra lo que temian por sus demeritos, quedasen los enemigos premiados, para adelante se hicieron mas fieros y desleales. Entregóse la ciudad de Alguer al Rey: á los vecinos se dió licencia para que fuesen á vivir donde les pareciese, y en su lugar se avecindaron en ella muchos de los soldados viejos Catalanes. La Reyna, que en compañia de su marido se halló presente á todo, hacia instancia por la partida. Por esta causa y por la muerte de Oto de Moncada, y de Don Philipe de Castro y de otros nobles se apresuraron estos conciertos y se concluyeron en el mes de Noviembre. Detuvose el Rey en Cerdeña otros siete meses, en que se pusieron en orden las cosas, y se acabaron de allanar los isleños con castigar algunos culpados: el Juez de Arborea y Matheo Doria *que volvian á intentar* ciertas novedades, se sosegaron de nuevo. Asentado el gobierno de la isla, y puesto por Virrey en ella Olfo Prochita, volvió la armada en salvamento á Barcelona. El ruido y aparato desta empresa fue mayor que el provecho ni reputacion que se sacó della; pero muchos grandes Principes no pudieron á las veces dexar de conformarse con el tiempo, ni de obedecer á la necesidad, que es la mas fuerte arma que se halla.

CAPITULO XX.

DE LOS ALBOROTOS Y REVUELTAS DE CASTILLA.

Despues que el Rey de Castilla combatió las villas y castillos de Don Juan Alonso de Alburquerque, y le tomó la mayor parte dellos, como quisiese ir á cercar á su hermano D. Fadrique que se hacia fuerte en el castillo de Segura, ya que se queria partir para aquella jornada, envió dende Toledo á Juan Fernandez de Hinestrosa á Castilla la vieja para que truxese presa á la Reyna L.ª Blanca, y la pusiese á buen recaudo en el alcazar de Toledo. El color, que era causa de la guerra y de las revoluciones del reyno. Fue este mandato riguroso en demasia, y cosa inhumana no dexar á una inocente moza sosegar con sus trabajos. Traida á Toledo, antes de apearse fue á rezar á la Iglesia Mayor con achaque de cumplir con su devocion: no quiso dende salir por pensar defender su vida con la santidad de aquel sagrado templo, como si un loco y temerario mozo tuviera respeto á ningun lugar santo y religioso. El Rey avisado de lo que pasaba, se alborotó y enojó mucho. Dexó el camino que llevaba, vinose á la villa de Ocaña. Hizo que en lugar de su hermano Don Fadrique fuese alli elegido por Maestre de Santiago Don Juan de Padilla Señor de Villagera, no obstante que era casado; lo que jamas se hiciera: el antojo del Rey pudo mas que las antiguas costumbres y santas leyes. Deste principio se continuó adelante que los Maestres fuesen casados, y se quebraron las antiguas constituciones por amor de Doña Maria de Padilla, cuyo hermano era el nuevo Maestre. Crecian en el entretanto las fuerzas de los Grandes. Vino de Sevilla D. Juan de la Cerda para juntarse con ellos. Todos los buenos entraban en esta demanda. Qualquier hombre bien intencionado y de valor deseaba favorecer los intentos destos caballeros aliados. Demas de su natural crueldad embravecia al Rey la mala voluntad que veia en los Grandes, y la rebelion de Toledo por ocasion de amparar la Reyna, sobre todo que no podia executar su saña por no hallarse con bastantes fuerzas para ello. Acudió á Castilla la vieja para juntar gente y lo demas ne-

necesario para la guerra. Con esta determinacion se fue á Tordesillas, do estaba su madre la Reyna. Los de Toledo llamaron al Maestre D. Fadrique para valerse dél: vino luego en su ayuda con setecientos de á caballo. Los demas Grandes al tanto acudieron de diversas partes, y alojados en derredor de Tordesillas tenian al Rey como cercado, con intento de quando no pudiesen por ruegos, forzarle á que viniese en lo que tan justamente le suplicaban. Esto era que saliese del mal estado en que andaba con la amistad de Dª Maria de Padilla, y la enviase fuera del reyno: que quitase de su lado y del gobierno á los parientes de la dicha Dª Maria; con esto que todos le obedecerian y se pasarian á su servicio. Llevó esta embaxada la Reyna de Aragon Dª Leonor. Valióle para que no recibiese daño el derecho de las gentes, ser muger, y la autoridad de Reyna, y el parentesco que con el Rey tenia; volvió empero sin alcanzar cosa alguna. Con esto los Grandes perdieron la esperanza de que de su voluntad haria cosa de las que le pedian; y como la Reyna y el Rey su hijo se saliesen de Tordesillas, dieron la vuelta para Valladolid y intentaron de entrar aquella villa, mas no pudieron salir con ello. Fueron sobre Medina del Campo, y la ganaron sin sangre. Acudió á esta villa el Maestre D. Fadrique: en ella murió á la sazon Juan Alonso de Alburquerque con yerbas que le dió en un xarabe un medico Romano que le curaba, llamado Paulo, inducido con grandes promesas á que lo hiciese, por sus contrarios, y en gracia del Rey. Este fin tuvo un caballero como él era, entre los de aquella era señalado. Alcanzó en Castilla grande señorio, puesto que era natural de Portugal, hijo de D. Alonso de Alburquerque, y nieto del Rey D. Dionis. De parte de la madre no era tan ilustre, pero ella tambien era noble. Privó primero mucho con el Rey como el que fue su Ayo: despues fue dél aborrecido, y acabó sus dias en su desgracia con tan buena opinion y fama acerca de las gentes quanto la tuvo no tal en el tiempo que con él estuvo en gracia. Su cuerpo [segun que el mismo lo mandó en su testamento] los Señores, como lo tenian jurado, le traxeron embalsamado consigo sin darle sepultura hasta tanto que aquella demanda se concluyese. Enviaron los nobles de nuevo su embaxada al Rey con ciertos caballeros principales para ver si [como se decia] le hallaban con el tiempo mas aplacado y puesto en razon. Lo que resultó desta embaxada, fue que concertaron para cierto dia y hora que señalaron, se viese el Rey con estos Señores en una aldea cerca de la ciudad de Toro, lugar á proposito y sin sospecha. El dia que tenian aplazado, vinieron á hablarse con cada cincuenta hombres de á caballo con armas iguales. Llegados en distancia que se pudieron hablar, se recibieron bien con el termino y mesura que á cada uno se debia; y los Grandes aliados conforme y segun se usa en Castilla besaron al Rey la mano. Hecho esto, Gutierre de Toledo por su mandado brevemente les dixo: que era cosa pesada, y que el Rey sentia mucho, ver apartados de su servicio tantos caballeros tan ilustres y de cuenta como ellos eran, y que le quisiesen quitar la libertad de poder ordenar las cosas á su albedrio: cosa que los hombres, mayormente los Reyes, mas precian y estiman, querer bien y hacer merced á los que tienen por mas leales; empero que él les perdonaba la culpa en que por ignorancia cayeran, á tal que despidiesen la gente de guerra, desliciesen el campo que tenian, y en todo lo al se sugetasen: en lo que le suplicaban tocante á la Reyna Dª Blanca, que haria lo que ellos pedian; sino era que tomaban este color para intentar otras cosas mayores. Los Grandes habido su consejo sobre lo que el Rey les propuso, cometieron á Fernando de Ayala que respondiese en nombre de todos. El, habida licencia, dixo: „ Suplicamos á vues„ tra Alteza, poderoso Señor, que nos „ perdoneis el venir fuera de nuestra cos„ tumbre armados á vuestra presencia:

„ no

„ no nos atrevieramos si no fuera con vu-
„ estra licencia, y no la pidieramos, si no
„ nos compeliera el justo miedo que te-
„ nemos de las asechanzas y zalagardas
„ de muchos que nos quieren mal, de
„ quienes no hay inocencia ni lealtad que
„ esté segura. Por lo demas todos somos
„ vuestros: de nos como de criados y va-
„ sallos podeis Señor hacer lo que fuere
„ el vuestro servicio y merced. La fuerte
„ de los Reyes es de tal condicion que
„ no pueden hacer cosa buena ni mala
„ que esté secreta, y que el pueblo no la
„ juzgue y sepa. Dicese, y nos pesa mu-
„ cho dello, que la Reyna Dª. Blanca
„ nuestra Señora, á quien en nuestra pre-
„ sencia recebistes por legitima muger,
„ y como á tal le besamos la mano, se
„ teme mucho de Dª. Maria de Padilla
„ que la quiere destruir. Sentimos otrosi
„ en el alma que haya quien con lisonjas
„ os trayga engañado. Esto no puede de-
„ xar de dar mucha pena á los que desea-
„ mos vuestro servicio. Sin embargo te-
„ nemos esperanza que se pondrá presto
„ remedio en ello, mayormente quando
„ con mas edad y mas libre de aficion e-
„ cheis de ver y conozcais la verdad que
„ decimos, y el engaño de hasta aqui.
„ Quanto es mas dificultoso hacer bue-
„ nos á los otros que á sí mismo, tanto es
„ cosa mas digna de ser alabada el procu-
„ rar con grandisimo cuidado de no ad-
„ mitir en el palacio, ni dar lugar á que
„ priven ni tengan mano sino los que fue-
„ ren mas virtuosos y aprobados. Muchos
„ Principes famosos vieron deslustrado su
„ nombre con la mala opinion de su ca-
„ sa. Qué muger hay en el reyno mas no-
„ ble ni mas santa que la Reyna? quán
„ sin vanidades ni excesos en el trato de
„ su persona? qué costumbres? quán sua-
„ ve y agradable condicion la suya? pues
„ en apostura y hermosura qual hay que
„ se le pueda igualar? Quando tal Seño-
„ ra fuera estraña, quando nosotros ca-
„ llaramos, era justo que vos la consola-
„ rades y enxugarades sus continuas y do-
„ lorosas lagrimas, y procurar [si fuese
„ necesario] con vuestras gentes y armas
„ restituilla en su antigua dignidad, hon-
„ ra y estado. Mirad, Señor, no os de-
„ xeis engañar de algunos desordenados
„ gustos, no cieguen de manera el enten-
„ dimiento que se cayga en algun yerro
„ por donde todos seamos forzados á llo-
„ rar, y quedémos perpetuamente afren-
„ tados.„ Esto fue lo que estos caballe-
ros dixeron al Rey. No se pudo concluir
caso tan grave en aquel poco tiempo que
alli podian estar juntos: acordaron que
señalasen quatro caballeros de cada par-
te para que tratasen de algunos buenos
medios de paz. Con esto se acabaron las
vistas, y se despidieron. En la execucion
puso tanta dilacion el Rey que se enten-
dió nunca haria cosa buena, en especial
que dexadas las cosas en este estado, se
partió de Toro para do tenia su amiga.
La Reyna su madre, que de dias atras
era del mismo parecer que estos Señores,
visto este nuevo desorden, los hizo ir á
Toro do ella estaba, y les entregó la ciu-
dad. Atemorizaron al Rey estas nuevas:
recelabase no se levantase todo el reyno
contra él. Por prevenir y atajar los daños
volvió á Toro, y en su compañia Juan
Fernandez de Hinestrosa, y Simuel Le-
ví, un Judio á quien queria mucho, y
era su Tesorero mayor. Recibióle la Rey-
na su madre con muestras grandes de a-
mor: él le dixo que venía á ponerse en
su poder y hacer lo que ella gustase. Qui-
taronle luego las personas que con él ve-
nian, y puestos en prision mudaron los
principales oficios de la casa Real. A
D. Fadrique hicieron Camarero mayor,
Chânciller mayor al Infante D. Fernan-
do de Aragon, á D. Juan de la Cerda
Alferez mayor, Mayordomo á D. Fer-
nando de Castro, que casó entonces con
Dª. Juana hermana del Rey, y hija de Dª.
Leonor de Guzman, dado que este ma-
trimonio no fue valido, y se apartó ade-
lante por ser los dos primos segundos.
Con esta demostracion de autoridad y a-
compañalle de tales personas se pretendia
que estuviese á manera de preso, sin da-
lle lugar que pudiese hablar con todos los
que quisiese. Esto hecho, teniendo por

aca-

acabada su demanda, llevaron á enterrar el cuerpo de D. Juan Alonso de Alburquerque al monasterio de la Espina, que es de la orden del Cistel en Castilla la vieja. Quedara para siempre manchada la lealtad y buen nombre de los Castellanos por forzar y quitar la libertad á su natural Rey y Señor, si el bien comun del reyno, y estar él tan mal quisto y disfamado no los escusara. Permitianle que saliese á caza: con esta ocasion y con grandes promesas que hizo á algunos de los Grandes, y los grangeó, se huyó á Segovia, en su compañia Simuel Leví, que debaxo de fianzas andaba ya suelto, y D. Tello, á quien el Rey mostraba amor, y aquel dia le tocaba la guarda de su persona: amistad que duró pocos dias. De aqui resultaron otros nuevos y mayores alborotos. Los Infantes de Aragon y su madre la Reyna Dª. Leonor se fueron á la villa de Roa; que el Rey se la dió á su tia los mismos dias que estuvo en Toro detenido. D. Juan de la Cerda se partió á Segovia para estar con el Rey; Don Fadrique á Talavera donde dexara sus gentes, D. Fernando de Castro se volvió á Galicia con su muger que llevó en su compañia, D. Tello á Vizcaya; D. Enrique, y la Reyna madre se quedaron en Toro para defender la ciudad. Estas cosas acaecieron en el fin del año. En el principio del siguiente que se contó mil y trecientos y cincuenta y
1355. cinco, se hicieron cortes en Burgos, en que se hallaron los Infantes de Aragon. El Rey se quexó al reyno del atrevimiento é insolencia de los Grandes: pidió que le ayudasen para juntar un exercito con que los castigar, que no solamente cometieron delito contra él, sino en su persona: tenian eso mismo ofendido y agraviado á todo el reyno; que era justo se vengase la injuria hecha á todos con las armas de todos: concedióle el reyno un servicio extraordinario de dinero para pagar parte de la gente de guerra. Mientras estas cosas pasaban en Castilla el Rey de Navarra mató en Francia al Condestable Don Juan de la Cerda hijo menor del Infante Don Alonso el Desheredado. Parecióle al Rey de Francia este hecho muy atroz: sintió mucho que hobiesen malamente y con asechanzas muerto un tal personage que era muy valeroso y su Condestable, y á quien él queria mucho y le trataba familiarmente desde su niñez. La ocasion de su muerte fue que el Rey le hizo merced del condado de Angulema, al qual el Rey de Navarra decia tener derecho. Pretendia otrosi del Rey de Francia los condados de Campaña y de Bria: alegaba para esto que fueron de su padre. No quiso el Rey darselos: por esto se enojó grandemente y quebró su ira con el Condestable. Envió una noche secretamente unos caballeros suyos, que escalaron la fortaleza llamada de Aigle ó del Aguila en Normandia, en que se hallaba el Condestable descuidado en su lecho: alli le mataron en ocho dias del mes de Enero. Frossarte historiador Frances concuerda en el dia, mas quita dos años de nuestra cuenta. Publicada esta muerte, el Rey de Francia no salió en publico ni se dexó hablar por espacio de quatro dias. Hizose pesquisa, y fue citado el Rey de Navarra: pidió en rehenes para su seguridad á Luis hijo del Rey; pareció demasia lo que pedia, pero en fin vinieron en ello: con tanto fue á París á responder por sí en juicio. Alegaba que le pretendia el Condestable matar: no se probaba este descargo bastantemente; mandóle el Rey prender, y por ruegos é importunaciones de su muger y de su hermana viuda le perdonó, si bien se entendia por su condicion feroz no permaneceria en la fé y lealtad mucho tiempo, como en breve se experimentó. Pidió el Rey de Francia al reyno que le sirviesen con dineros para hacer guerra á los Ingleses: contradixolo el Navarro: injuria que sintió grandemente aquel Rey como era razon, y la guardó y quedó bien arraygada en su ofendido pecho para vomitarla á su tiempo. Dixose arriba como D. Pedro Infante de Portugal tenia de muchos dias atras amistad y trato con Dª Ines de Cas-

Asi le llama Gaguin. *libro 9.* Paul. Emil. *lib. 9. le llama* Carlos *y le hace bisnieto del Infante D Fern. de la Cerda.* Juan Frossarte *le llama tambien* Carlos.

Castro: con esta misma el año pasado se casó clandestinamente con mengua de la magestad Real: para quitar esta mancha y reducir y sanar á su hijo la hizo matar el Rey en la ciudad de Coimbra. Era cosa injusta castigar la deshonestidad y culpa del hijo con la muerte de la amiga, en especial que le pariera quatro hijos, es á saber D. Alonso, que murió niño, D. Juan y D. Dionis y Dª. Beatriz. Luis Rey de Sicilia falleció por el mes de Julio en la ciudad de Catania: sucedióle su hermano D. Fadrique, Simple de nombre, y en la edad, costumbres y entendimiento. El reynado de estos dos Reyes hermanos fue trabajado de tempestades, guerras estrangeras y civiles: camino que se abrió al Rey de Aragon para volverse á hacer Señor de aquella isla. Pero dexemos este cuento por ahora, y volvamos á lo que se nos queda atras.

CAPITULO XXI.

DE MUCHAS MUERTES QUE SE HICIERON EN CASTILLA.

Despedidas las cortes de Burgos, el Rey se fue á Medina del Campo. Alli por su mandado fueron muertos dos caballeros de los mas principales, el uno Pero Ruiz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, el otro Sancho Ruiz de Rojas; mandó otrosi prender algunos otros. A Juan Fernandez de Hinestrosa soltaron los de Toro debaxo de pleytesia de volver á la prision, si no aplacase y desenojase al Rey, mas no cumplió su promesa. Don Enrique y Don Fadrique, juntadas sus gentes en Talavera, se fueron á encastillar en la ciudad de Toledo para prevenir los intentos del Rey. Pasado el rio, quisieron entrar por el puente de S. Martin, mas como les resistiesen la entrada algunos caballeros de la ciudad, dieron vuelta por encima de los montes de que casi toda al rededor está cercada, y llegados á la otra parte de la ciudad, entraron por el puente que llaman de Alcantara. Hizose gran matanza en los Judios, y les robaron las tiendas de merceria que tenian en el Alcana: fueron mas de mil Judios los que mataron, lo qual no se hizo sin nota y murmuracion de muchos á quien tan grande desconcierto parecia muy mal. Avisado el Rey del peligro en que la ciudad estaba, vino á grande priesa antes que se pudiesen fortificar los contrarios en una plaza de suyo tan fuerte. Con su llegada los hermanos fueron forzados á desamparar la con presteza: cosa que les valió no menos que las vidas. El Rey vengó su enojo en los ciudadanos, mató algunos caballeros, y del pueblo mandó matar veinte y dos. Entre estos condenados era un platero viejo de ochenta años: un hijo que tenia de diez y ocho, se ofreció de su voluntad á que le matasen á él en cambio de su padre. El Rey en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy bien por su rara y excelente piedad, le otorgó el trueco y fue muerto: horrendo espectaculo para el pueblo, y misericordia mezclada con tanta crueldad. Los nombres de padre y hijo no se saben por descuido de los historiadores, el caso es muy cierto. Hizo otrosi el Rey prender al Obispo de Sigüenza D. Pedro Gomez Barroso, varon insigne entre los de aquel tiempo y gran jurista: la causa, que favorecia á sus ciudadanos, y á la Reyna Dª. Blanca, que envió el Rey presa á la fortaleza de Sigüenza. Asentadas las cosas de Toledo, restaba reducir á su servicio las demas ciudades. Los de Cuenca por estar mas conformes entre sí cerraron las puertas al Rey: no se atrevió á usar de violencia por ser aquella ciudad muy fuerte. Criabase entonces en ella Don Sancho hermano del Rey, y aunque se libró deste peligro presente, pocos dias despues Alvar Garcia de Albornoz hermano del Cardenal Don Gil de Albornoz, que le tenia en guarda, le escapó y llevó á Aragon. Pusose cerco á la ciudad de Toro, en que estaba la Reyna madre, Don Enrique y D. Fadrique, Don Per Estevanez Carpintero, que se llamaba Maestre de Calatrava, y todas las fuerzas de los caballeros de la liga.

Du-

Durante el cerco que fue largo aſaz, en Tordeſillas Dª Maria de Padilla parió una hija que fue la tercera, y ſe llamó Dª Iſabel. Don Juan de Padilla ſu hermano Maeſtre de Santiago fue muerto en un rencuentro que tuvo entre Tarancon y Ucles: cauſóle la muerte la honra y eſtado en que el Rey le puſo; vencieronle Don Gonzalo Mexia Comendador mayor de Caſtilla y Gomez Carrillo, que favorecian y tenian la parte de Don Fadrique. El Rey con la edad hecho mas prudente no quiſo que ſe proveyeſe el maeſtrazgo por dexar la puerta abierta para que ſu hermano ſe reduxeſe á ſu ſervicio. El Papa Inocencio por eſtos dias envió al Cardenal de Boloña para que puſieſe en paz al Rey y á eſtos Grandes. Las coſas eſtaban tan enconadas que no pudo efectuar nada; ſolamente alcanzó que ſoltaſen de la priſion al Obiſpo Don Pedro Gomez Barroſo. Don Enrique de Toro ſe huyó á Galicia, y eſcapó del peligro que le amenazaba y corria: aunque era mozo, tenia ſagacidad y cordura, de que dió baſtantes mueſtras en todas las guerras en que anduvo. D. Fadrique, habida ſeguridad, ſalió de la ciudad y ſe fue al Rey. Finalmente en cin-
1356. co de Enero del año de mil y trecientos y cincuenta y ſeis un cierto ciudadano dió al Rey entrada por una puerta que él guardaba. Apoderado de la ciudad hizo matar á Don Per Eſtevanez Carpintero y Ruy Gonzalez de Caſtañeda, y otros caballeros principales: mataronlos en preſencia de la Reyna madre, que ſe cayó en el ſuelo deſmayada de eſpanto y horror de un eſpectaculo tan terrible. Vuelta en ſu acuerdo, con muchas voces maldixo á ſu hijo el Rey, y deſde á pocos dias con ſu licencia ſe fue á Portugal, donde no miró mas por la honeſtidad que antes. Ninguna coſa ſe encubre en lugares tan altos: como trataſe amores con Don Martin Tello caballero Portugues, fue muerta con yerbas por mandado del Rey de Portugal ſu hermano. Algunos afirman que la hizo matar ſu padre el Rey Don Alonſo el Quarto,

ca por fidedignos teſtimonios pretenden probar vivió haſta el año de mil y trecientos y ſeſenta y uno: otros mas acertados dicen que el dicho Rey murió el año de cincuenta y ſiete. El Rey de Caſtilla ſe fue á Tordeſillas, y alli hizo un torneo en ſeñal de regocijo por las coſas que acabara. El lugar y el dia mas prometian placer y contento que miedo; no obſtante eſto, el Rey otro dia de mañana hizo matar á dos eſcuderos de la guarda de Don Fadrique. Quando él lo ſupo, tuvo grande temor no hicieſe otro tanto con él; mas eſta vez no puſieron en él las manos. Eſte año tembló en muchas partes la tierra con grande daño de las ciudades maritimas: cayeron las manzanas de hierro que eſtaban en lo alto de la torre de Sevilla, y en Lisboa derribó eſte terremoto la Capilla mayor que pocos dias antes ſe acabara de labrar por mandado del Rey D. Alonſo. Algunos pronoſticaban por eſtas ſeñales grandes males que ſucederian en Eſpaña: pronoſticos que ſalieron vanos, pues el reynado del Rey de Caſtilla y él en ſus maldades continuaron por muchos años adelante; el pueblo por lo menos hizo muchas proceſiones y plegarias para aplacar la ira de Dios. Tomada la ciudad de Toro, el Conde Don Enrique por caminos ſecretos y eſcondidos ſe huyó á Vizcaya, do ſu hermano Don Tello con la gente y aſpereza de la tierra conſervaba lo que quedaba de ſu parcialidad, ca venció en dos batallas ciertos Capitanes que tenian la voz del Rey. Deſde alli Don Enrique ſe fue en un navio á la Rochela, ciudad de Xantoigne en Francia, para eſtar á la mira, y eſperar en qué pararian los humores que removidos andaban. A eſta ſazon el Rey de Navarra en un convite á que le convidó en Ruan Carlos el Delphin y Duque de Normandia fue preſo por el Rey de Francia que de repente ſobrevino, y le compelió á que deſde la priſion reſpondieſe á ciertos cargos que ſe le hacian: el principal era de traycion, porque favorecia á los Ingleſes contra lo que era obligado como Principe por muchas

Duarte Nuñez en la Genealog. de aquellos Reyes.

chas vias y titulos ſugeto á la corona de Francia. Deſta manera ſe veian en aquel reyno divididas las aficiones de los Eſpañoles que en él reſidian; D. Enrique tiraba gages del Rey de Francia, D. Philipe hermano del Rey de Navarra llamaba los Ingleſes á Normandia, y ſe juntó con ellos. Lo miſmo hizo el Conde de Fox enojado por la injuria, y agravio hecho al Rey ſu cuñado. Aſi en un miſmo tiempo en Eſpaña y en Francia ſe temian muchas novedades y nuevas y temeroſas guerras.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE ARAGON.

Una guerra entre dos reynos y Reyes vecinos y aliados, y aun de muchas maneras trabados con deudo, el de Caſtilla y el de Aragon, contará el libro diez y ſiete: guerra cruel, implacable y ſangrienta, que fue perjudicial y acarreó la muerte á muchos ſeñalados varones, y ultimamente al miſmo que la movió y le dió principio, con que ſe abrió el camino, y ſe dió lugar á un nuevo linage y deſcendencia de Reyes; y con él una nueva luz alumbró al mundo, y la deſeada paz ſe moſtró dichoſamente á la tierra. Poneme horror y miedo la memoria de tan graves males como padecimos. Entorpeceſe la pluma, y no ſe atreve ni acierta á dar principio al cuento de las coſas que adelante ſucedieron. Embazame la mucha ſangre que ſin propoſito ſe derramó por eſtos tiempos. Deſe eſte perdon y licencia á eſta narracion, concedaſele que ſin peſadumbre ſe lea: deſe á los que temerariamente perecieron, y no menos á los que como locos y ſandios ſe arrojaron á tomar las armas y con ellas ſatisfacerſe. Ira de Dios fueron eſtos deſconciertos, y un furor que ſe derramó por las tierras. Las cauſas de las guerras, mirada cada una por ſí, fueron pequeñas; mas de todas juntas como de arroyos pequeños ſe hizo un rio caudal, y una grande avenida y creciente de ſaña y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente corazon y que no ſufria demaſias, en las condiciones y aſpereza ſemejables; bien que el de Caſtilla por la edad, que era menor y mas ferviente, ſe aventajaba en eſto, y en rigor, ſeveridad y fiereza. Querellabaſe el Aragones que ſus hermanos tuvieſen en Caſtilla guarida, y hallaſen en ella ayuda para alborotalle ſu reyno. Sentia aſi miſmo que Don Fernando ſu hermano con color de aſegurar al de Caſtilla que le ſería leal, en hecho de verdad por darle á él moleſtia hobieſe pueſto guarnicion de Caſtellanos en las ſus fortalezas de Alicante y de Orihuela. Por el contrario el Rey de Caſtilla ſe quexaba que las galeras de Aragon á la boca de Guadalquivir tomaron ciertas naves que en tiempo de neceſidad venian cargadas de trigo, de que reſultó mayor hambre y careſtia. Quexabaſe otroſi que los foragidos de Caſtilla eran recebidos y amparados en Aragon: que los caballeros Aragoneſes de Calatrava y de Santiago no querian obedecer á ſus Maeſtres que eran de Caſtilla; en todo lo qual pretendia era agraviado, y decia queria tomar de todo emienda con las armas. A eſtos cargos y cauſas de romper la guerra ſe allegó otra nueva, y fue en eſta manera. El Rey de Caſtilla apaciguado que hobo las alteraciones de Caſtilla la vieja, y dada orden en las demas coſas, entrado ya el verano partió al Andalucia para acabar de ſoſegar á Sevilla y los demas pueblos de aquella comarca. En Sevilla, fatigado con los cuidados y negocios, para tomar un poco de alivio determinó irſe á las Almadrabas en que ſe peſcan los atunes, que es una viſtoſa peſca y muy grueſa grangeria. Hizo apreſtar una galera, y en ella ſe fue deſde Sevilla á Sanlucar de Barrameda. Sucedió eſtar ſurgidas en aquel puer-

puerto dos naves gruesas. Acaso diez galeras de Aragon que iban en favor de Francia contra los Ingleses sus capitales enemigos, salidas del estrecho de Gibraltar, costeaban aquellas riberas del mar Oceano. El Capitan de las galeras que se llamaba Francisco Perellos, por codicia de la presa acometió y tomó aquellas dos naves delante los ojos del mismo Rey. Pareció este un desacato insufrible. Encarecianle los Cortesanos en grande manera, como gente que deseaba se encendiese alguna guerra con que pensaban acrecentar sus haciendas, y ser mas estimados y honrados que en tiempo de paz, quando por no ser tan necesarios los estimaban en menos: tal es la condicion de soldados y palaciegos. Fue Gutierre de Toledo á reñir esta pendencia, y agraviarse del atrevimiento y demasia; mas el Capitan Aragones, como quier que era hombre determinado y feroz, sin hacer caso de las amenazas y fieros dió por final respuesta: que aquellas mercadurias eran de Ginoveses, y que por derecho de la guerra las podia tomar por estar con ellos á la sazon rompida en la isla de Cerdeña por grande deslealtad de Matheo Doria Ginoves de nacion. Vista esta respuesta tan resoluta, el Rey de Castilla envió al Rey de Aragon una embaxada con Gil Velazquez de Segovia uno de sus Alcaldes. Mandóle representase las quexas arriba referidas. Que mandase restituir los navios que sus galeras tomaron á tuerto: demas que le entregase al Capitan dellas para castigalle conforme á su temeridad y locura. Apresta-ba á la sazon el de Aragon en Barcelona una armada para pasar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella isla. Fuele por esta causa enojosa la demanda de Castilla; respondió empero con blandura y humildad: que él contentaria al Rey de Castilla, satisfaria los agravios que le proponia, y echaria de Aragon los Castellanos foragidos; asi mismo, que vuelto el Capitan, le castigaria segun su culpa mereciese: en lo que tocaba á los caballeros de Santiago y de Calatrava, dixo no pertenecia á su jurisdiccion aquel pleyto por ser personas Religiosas, y á él sería mal contado, si en sus cosas se empachaba: que se podria tratar con el Sumo Pontifice como causa y negocio Eclesiastico, y lo que se determinase, él mismo lo tendria por bueno y pasaria por ello. No se satisfizo nada Gil Velazquez con esta respuesta, antes de parte de su Rey le desafió y denunció la guerra. Replicó el Rey de Aragon: no me parece que esta es bastante causa para romper la guerra entre dos Reyes amigos y confederados; mas yo lo dexo al juicio de Dios, que no permitirá pase sin castigo y emienda qualquier insolencia: yo no comenzaré la guerra, pero con la ayuda divina, si me la dieren, ni la rehusaré ni la temo. Destos principios se vino á las manos. Residian en Sevilla muchos mercaderes Catalanes: todos en un punto fueron presos y confiscados sus bienes. Hicieron en ambos reynos levas de gentes y los demas apercibimientos: acudieron asi mismo á procurar socorros de Principes estrangeros; en particular D. Luis hermano del Rey de Navarra, que luego que en Francia prendieron al Rey su hermano, se volvió á España para proveer á lo de acá, requerido por entrambas partes que se juntase con ellos, no quiso declararse por la una parte ni por la otra, sino como sagaz entretenellos con buenas esperanzas y estar á la mira, dado que de secreto mas se inclinaba al de Aragon como á mas amigo y deudo. Hizose por un mismo tiempo entrada por tres partes en el reyno de Valencia. D. Hernando de Aragon pretendia levantar los de aquel reyno, por la parte que en él tenia, y por la memoria de las revoluciones pasadas, cosa en que mas confiaba que en las armas; mas no halló la entrada que él pensaba, ca estaban escarmentados por causa de los males y castigos pasados. Desta manera se entretenia la guerra, y continuaba en los postreros del mes de Agosto con daño notable de los campos y aldeas de aquella frontera. En estos mismos dias se dió en Francia la famosa ba-

talla de Potiers, memorable por la matanza que de Franceſes ſe hizo muy grande por mucho menor numero de Ingleſes: con que las fuerzas de aquel poderoſo reyno quedaron de todo punto quebrantadas. El miſmo Rey de Francia fue preſo y Philipe el menor de ſus hijos: murieron en el campo Pedro Duque de Borbon padre de la Reyna Dª. Blanca, Gualter Condeſtable de Francia, Roberto Señor de Durazo y pariente del Cardenal de Perigueux, que enviado por Legado del Papa Inocencio para concertar aquellas gentes y aſentar las paces, ſe halló en aquella batalla, ſin otros muchos perſonages de cuenta que alli perecieron. Sucedió aquella deſgraciada batalla á diez y nueve dias del mes de Setiembre deſte año de
1356. mil y trecientos y cincuenta y ſeis. Deſta jornada reſultaron dos coſas notables, y á propoſito de nueſtra hiſtoria. La una, que por orden de algunos vaſallos ſuyos el Rey de Navarra ſe ſoltó de la priſion en que le tenian, y hallada entrada en París, ſe hizo Capitan de muchos ſedicioſos, y alborotó el pueblo para que no acudieſen al Delphin que pretendia buſcar ſocorros y allegar dineros para libertar al Rey ſu padre, no ſin grave ofenſion de aquella gente. Con eſta ocaſion el Navarro en una junta que ſe tuvo en París, ſe querelló publicamente del agravio y afrenta paſada. Dixo que ſu derecho que tenia á la corona de Francia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas, por ſer como era nieto del Rey Luis Hutin, hijo de ſu hija, como el Ingles fueſe hijo de Madama Iſabel hermana del miſmo. No hay duda ſino que el Navarro tramaba una nueva tela de diſcordias, ſi ſus fuerzas fueran iguales á ſu voluntad y animo: en fin hizo tanto que le fueron reſtituidos ſus bienes, y á los pueblos y eſtado que heredó de ſu padre, le añadieron el ſeñorio de Maſcon y de Bigorra; no pudo empero alcanzar por mas que andaban revueltas las coſas, que le entregaſen á Bria, Campaña y Borgoña, eſtados á que pretendia tener derecho. Sucedió aſi miſmo que Don Enrique Conde de Traſtamara deſpues deſta batalla, en que ſe halló y ſalió ſalvo, ſe vino al Rey de Aragon convidado con grandes promeſas que le hizo. Eſta fue la primera puerta que ſe le abrió, y el primer eſcalon para venir deſpues á ſer Rey de Caſtilla; eſte el principio de ſu proſperidad. La ſuma de las capitulaciones de los dos fue: Que Don Enrique ſe deſnaturalizaſe de Caſtilla, y hicieſe pleyto homenage de ſer perpetuamente vaſallo y amigo del Rey de Aragon: que fueſen ſuyas todas las ciudades y villas, excepto Albarracin, que tuvo el Infante D. Fernando de Aragon: que el Rey le dieſe ſueldo para ſeiſcientos hombres de á caballo y otros tantos infantes que anduvieſen debaxo de ſu pendon y bandera. Entrado el año de nueſtra ſalvacion de mil y trecientos y cin-
1357. cuenta y ſiete, con varios ſuceſos ſe hacia la guerra en las fronteras de Caſtilla y Aragon. Tomaron los Aragoneſes á Alicante y los Caſtellanos á Embite y á Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran el Conde de Traſtamara D. Enrique, D. Pedro de Exerica y el Conde Don Lope Fernandez de Luna; por el Rey de Caſtilla D. Fadrique Maeſtre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y Don Juan de la Cerda. Servian ſus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon que los ſuyos al de Caſtilla: los unos conſtantes y firmes, y eſtotros dudoſos y como á la mira de lo que reſultaria deſtas guerras; eſpecialmente que en general aborrecian las maldades y aſpereza de condicion de ſu Rey. Aſi al cabo el de Aragon con ſu buena induſtria y maña, de que hallo que en eſta guerra ſe valió mas que de ſus fuerzas, los vino á atraer todos á ſu ſervicio y á tenerlos de ſu parte. Don Juan de la Cerda y Alvar Perez de Guzman fueron los primeros que ſe apartaron del ſervicio del Rey de Caſtilla; que todavia tenian preſente la muerte de ſu ſuegro Don Alonſo Coronel Señor de Aguilar á quien el Rey hizo matar, y ellos eran caſados con Dª. Maria y Doña Al-

Aldonza ſus hijas. Tenian otroſi miedo que el Rey que con una deſenfrenada luxuria habia pueſto los ojos en Dª. Aldonza, ſe la queria tomar á ſu marido Alvar Perez: aſi por ventura fueron dos las cauſas que compelieron á eſtos caballeros á apartarſe del ſervicio de ſu Rey, y á que de Seron, de donde hacian la guerra en la raya de Aragon, ſe paſaſen al Andalucia, en que tenian muchos parientes y amigos y grande eſtado. Pretendian con ſu autoridad y preſencia levantar y alborotar aquella provincia, como lo comenzaron á poner por obra; pueſto que era grande confianza y oſadia, mas aina temeridad, atreverſe á mover guerra civil en el medio y corazon de un reyno tan poderoſo. A eſta ſazon el Rey de Caſtilla con todo ſu exercito tenia ſitiado un caſtillo de Aragon junto á la raya de Caſtilla, que ſe dice Tebal, ó Siſamon como otros dicen. Alli tuvo nueva como eſtos caballeros, deſamparado Seron, ſe iban al Andalucia: fue luego en pos dellos. Siguiólos algun tanto, mas no los pudo alcanzar, que ſe fueron como ſi huyeran por la poſta. Volvióſe á encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomó el Rey de Caſtilla algunos pueblos de poca importancia: con el miſmo impetu fue ſobre Tarazona, ciudad principal, que eſtá cerca de Navarra; ganóla y entróla por fuerza en nueve de Marzo. Los ciudadanos perdída la parte alta de la ciudad que era la mas fuerte della, ſe dieron á partido, ſalvas las vidas y hacienda: aſi los dexaron ir libremente á Tudela. Dixoſe que eſta ciudad la perdieron los Aragoneſes por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera ſuſtentar mucho mas tiempo, ſi tuviera mayor corazon y mas ſufrimiento; aſi por entender que no podria deſcargarſe y ſatisfacer baſtantemente á ſu Rey, ſe paſó con ſu caſa y familia al reyno de Navarra. Pobló el Rey la ciudad de ſoldados Caſtellanos, y avecindólos en ella; repartióles ſus caſas, campos y heredades. El Rey de Aragon deſpues que perdió eſta ciudad, no ſe tenia por ſeguro dentro de los miſmos muros de Zaragoza. Por eſta cauſa con mayor anſia y cuidado que de antes, procuró nuevos ſocorros y ayudas de eſtrangeros; mayormente que en eſta ſazon Don Juan de la Cerda en el Andalucia fue muerto y desbaratado por el concejo de Sevilla, de cuyas gentes fueron Capitanes en aquella batalla Juan Ponce de Leon Señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en ſervicio del Rey de Aragon el Conde de Fox, y en ſu compañia muchos caballeros, ſoldados de fama. El Señor de Labrit ſu contrario vino al tanto con un buen numero de lanzas á ayudar al Rey D. Pedro de Caſtilla. El Papa Inocencio envió á Eſpaña á Guillen Cardenal de Boloña por ſu Legado para que puſieſe paz entre eſtos dos reynos. Hizo muchas idas y venidas de los unos á los otros con grandiſimo trabajo ſuyo: en fin concertó treguas por un año y tres meſes mientras que algunos Grandes trataban medios de paz, para lo qual fue nombrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Caſtilla Juan Fernandez de Hineſtroſa. En el entretanto los pueblos que ambas partes ganaran, ſe puſieron en fieldad y como en tercería en poder del Cardenal Legado, que puſo pena de excomunion contra el primero que quebraſe las treguas. Concluyeronſe eſtas platicas en diez y ocho dias del mes de Mayo. En eſte mes murió en Lisboa Don Alonſo el Quarto, Rey de Portugal, de edad de ſetenta y ſiete años y ſeis meſes: reynó por eſpacio de treinta y un años, cinco meſes y veinte dias: fue enterrado ſu cuerpo en la miſma ciudad junto al altar de la Igleſia Mayor, do ſepultaron ſu muger Dª. Beatriz. Sucedióle en el reyno ſu hijo D. Pedro por ſobrenombre el Cruel. Un mes antes le habia nacido un hijo de Dª. Tereſa Gallega, á quien tenia por amiga, deſpues que ſu padre hizo matar á Dª. Ines de Caſtro. Era Dª. Tereſa muger muy apueſta, por lo demas ninguna otra gracia tenia porque mereciese ſer querida.

Lla-

Llamaron á su hijo D. Juan, á quien los cielos tenian determinado de entregar el reyno de su padre y abuelos, como se dirá adelante en su debido lugar. Volvamos á las cosas de Aragon y Castilla. Hechas las treguas, los Aragoneses entregaron al Cardenal Legado los pueblos y fortalezas que tenian de Castilla: hicieronlo de mejor gana por ser pocas las que ellos ganaran. El Rey de Castilla, si bien consintió en todas las demas capitulaciones, nunca se pudo acabar con él que quisiese sacar de Tarazona los soldados Castellanos que nuevamente hizo avecindar en ella. Mientras estas cosas se concluian, fuese á la ciudad de Sevilla para apaciguar las revueltas del Andalucia, y juntar una buena armada con que hacer guerra en los pueblos maritimos de Aragon luego que espirase el tiempo de las treguas; la paz ni la esperaba, ni aun la deseaba. En Sevilla dióse tanto á los amores de Dª. Aldonza Coronel que en su respeto no hacia ya caso de Dª. Maria de Padilla: quán poco duran las privanzas y favores! quán ciega é indomita bestia es un hombre sugeto á sus pasiones! ningunas dificultades ni trabajos eran bastantes para poder apartar al Rey D. Pedro de sus deleytes y torpezas. Cansado pues y mohino el Legado de sus cautelas y marañas le descomulgó y puso en toda Castilla entredicho; todavia pareció que el Legado en esto procedió con mas priesa y colera de la que en tan grave caso se requeria: por esta causa el Papa le envió á llamar, y le hizo salir de España. Todas eran trazas y mañas del Rey de Aragon por hacer mas odioso al de Castilla, y que le tuviesen por un mal hombre, sacrilego y descomulgado, ca pretendia con esta infamia y mala opinion que los de su reyno le desamparasen: maña en que ponia mas confianza que en su valor y fuerzas. Sucedióle al Rey de Castilla otro nuevo disgusto. Tenia en su poder á Dª. Juana muger de su hermano D. Enrique. Pedro Carrillo un caballero criado suyo tuvo manera para la sacar de Castilla, y la llevó á Aragon y la entregó á su marido. Con esto se acabó de perder la esperanza que de paz podia quedar entre los dos hermanos. Los otros dos D. Fadrique y D. Tello tenian gana de rebelarse: ninguna otra cosa los detenia para que no se pasasen al de Aragon, sino que entendian no les podria dar igual recompensa á los grandes estados que dexaban en Castilla. Esta tardanza en este mismo tiempo fue dañosa y mortal á muchos. D. Fernando de Aragon estaba en esta coyuntura en guarnicion de la villa de Jumilla, que él en aquella frontera ganara á los Aragoneses: tenia sus tratos secretos con Bernardo de Cabrera; en fin se pasó al Rey de Aragon porque se le concedió la procuracion del reyno y la restitucion de su estado; que en tiempo tan apretado y de tanta necesidad nada parecia demasiado. La rebelion de D. Enrique y de D. Fernando como dió la vida á los Aragoneses, así causó la muerte á los hermanos de ambos, como adelante se verá. En Cerdeña en estos dias las cosas se mejoraban con la muerte de Matheo Doria que sucedió á buen tiempo, y el Rey de Aragon se concertó con sus sucesores. Mariano el Juez de Arborea no se acababa de sosegar, puesto que con tan gran perdida como la de Oria poco se adelantaba su partido. La mayor parte de Sicilia en este mismo tiempo tenian ocupada las guarniciones y soldados del Rey Luis de Napoles: Palermo y Mecina dos principales ciudades de aquella isla eran suyas. Don Fadrique llamado el Simple, que dos años antes sucedió en aquel reyno á su hermano el Rey D. Luis, era de poca edad, de corto ingenio, y menos fuerzas y poder. El titulo de Rey conservaba en sola la ciudad de Catania con cortas esperanzas á causa que volvia á revivir la parcialidad Francesa, y tenia por vecinos á los Reyes de Napoles, y los isleños le eran desleales. Con esto en tanto grado perdió el animo y esperanza de poder defenderse y sustentar su reyno, que hizo donacion de Sicilia, Athenas y Neopatria á su hermana Dª. Leonor muger

ger del Rey de Aragon. Desta donacion envió al Rey marido della escrituras publicas y autenticos instrumentos para convidarle y animarle á que le enviase sus gentes y armada con que defender á Sicilia. El Rey de Aragon quisiera acudir á su cuñado, mas tenia tanto que hacer en su casa con una tan pesada y peligrosa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar como quisiera á las cosas de Sicilia, que llegaron á termino de estar de todo punto perdidas. El esfuerzo y lealtad de D. Artal de Alagon Conde de Mistreta y Maestre Justicier de Sicilia, que hizo rostro á los enemigos y los venció en una batalla en que mató muchos dellos, y hizo justicia de algunos del reyno culpados, las entretuvo. La deslealtad de otros fue vencida con algunas mercedes que les hicieron; que en fin dadivas todo lo acaban y ablandan.

CAPITULO II.

DE LAS MUERTES DE ALGUNOS SEÑORES DE CASTILLA.

El ardiente deseo de vengarse llevaba al despeñadero á los Reyes de Castilla y de Aragon sin cuidar de lo bueno y justo, y sin que echasen de ver lo que en el mundo se podria decir dellos; en que se empeñaron de suerte que no tuvieron empacho de llamar los Moros en su ayuda. El Rey Moro de Granada envió golpe de gente de á caballo en favor del Rey de Castilla con quien meses antes se aviniera. El de Aragon llamó de Africa al Rey de Marruecos para oponerle á su enemigo, balanzar las fuerzas y estar con él á la iguala: acuerdo infame y traza vergonzosa á la Religion Christiana. Quexóse gravemente dello por sus cartas el Padre Santo Inocencio, y entre otras razones les escribió que se maravillaba mucho que el deseo de hacerse daño llegase á tanto estremo que no tuviesen miedo de traer á su tierra una peste tan contagiosa y mala, con que y con menor ocasion en otro tiempo se asoló y destruyó toda España. Fuera este cuidado y diligencia del Pontifice buena y á buen tiempo; mas las orejas los Reyes tenian con un exceso de pasion y enojo de tal manera tapadas que no oyeron sus paternales, santas y saludables amonestaciones. Los Grandes que seguian la opinion de Castilla, fueron por los Aragoneses solicitados, y aun persuadidos á que se pasasen á su parte. El primero el Infante D. Fernando de Aragon: la misma naturaleza inclinaba á que en este riesgo quisiese antes favorecer á su hermano que al Rey de Castilla su primo. Tuvo sus hablas secretas en la villa de Jumilla que ganara en esta guerra, como se tocó ya, y finalmente por la buena diligencia y persuasiones de Bernardo de Cabrera se pasó á su hermano el Rey de Aragon. No pudieron estar secretos tratos de tan grande importancia: asi en el principio del año de mil y trecientos y cincuenta y ocho el Maestre de Santiago D. Fadrique tomó por fuerza de armas á Jumilla y la sacó del poder de los Aragoneses. Hecho esto, vinose el Maestre á Sevilla; y entrado en el alcazar, por mandado del Rey su hermano delante de sus ojos fue cruelisimamente muerto por unos ballesteros de maza del Rey. Este fue el premio y mercedes que le hizo por el buen servicio que le acababa de hacer, bien es verdad que se sabe de cierto no andaba muy sosegado, y que trataba de pasarse á Aragon: sospecho que este trato debió de venir á noticia del Rey, y que por esta causa se le aceleró la muerte. Luego que fue muerto D. Fadrique, se partió el Rey á grande priesa á Vizcaya: las manos que ya tenia tintas en la fraternal sangre, queria en aquella provincia volverlas á ensangrentar con otro semejante exemplo de severidad. Sospechólo su hermano D. Tello, y huyóse á Francia en un navio, y de alli se fue á Aragon para vengar con las armas su injuria y la muerte del hermano. No faltó otro desdichado en quien en su lugar el cruel Rey executase su saña. Ido D. Tello, el Infante Don Juan de Aragon, á 1358.

quien

quien se debia el señorio de Vizcaya por ser casado con Dª. Isabel hija de D. Juan Nuñez de Lara, y tambien el Rey á la partida de Sevilla se le prometió, le suplicó fuese servido de darsele, pues con la huida de D. Tello quedaba sin dueño y desamparado. El Rey ó porque le apretó mucho con esta demanda, ó por saber que era de acuerdo con los demas Grandes que se eran pasados á Aragon, en Bilbao, do á la sazon estaban, le hizo matar á sus maceros; y aun escribe un autor que él mismo le acabó de un golpe de jabalina que le dió con su propia mano: abominable crueldad. Su cuerpo le hizo echar de una ventana abaxo, y caido en la plaza, dixo á muchos Vizcainos que le miraban: Veis ai á vuestro Señor, y al que demandaba el estado de Vizcaya. Mandóle despues llevar á Burgos, mas ni le dió sepultura, ni se le hicieron las debidas honras ni obsequias, antes por mandado del Rey lo echaron en lo profundo del rio, que nunca mas pareció: con esto echó el sello y acabó de suplir lo que á un caso tan atroz faltaba de crueldad, que era vengarse en el cuerpo de su primo hermano tan malamente muerto. Con la misma furia á la Reyna Dª. Leonor su tia madre del Infante, y su infelicisima muger Dª. Isabel las hizo prender en Roa, y llevarlas dende presas al castillo de Castroxeriz. Prosiguióse por todo el reyno una grande carniceria; y de diversas partes le truxeron á Burgos seis cabezas de caballeros principales, que fueron para él un espectaculo tan grato y apacible quanto era horrendo y miserable á los hombres buenos que le miraban. Tenia tambien determinado de matar otros muchos en Valladolid, si no se lo estorbara la entrada que repentinamente hicieron en Castilla D. Enrique y el Infante D. Fernando: D. Enrique destruia y asolaba la tierra de Campos, de Soria y Almazan; D. Fernando hacia cruel guerra en el reyno de Murcia. A entrambos incitaba el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos, y el grave dolor que su memoria les causaba, los encendia en colera y deseo de vengarlos y satisfacerse con las armas. El Rey de Castilla con miedo de la entrada que estos caballeros hicieron en su reyno, se fue al Burgo de Osma para proveer lo necesario á esta guerra. De alli en el principio del mes de Julio envió un ballestero de maza al Rey de Aragon á quexarse porque le habia rompido malamente la tregua, y faltando á su verdad, hacia que sus gentes le entrasen en su tierra estando él descuidado y desapercebido con la seguridad de su palabra. A esto respondió el Rey de Aragon que él era forzado á tomar las armas por el desafuero que él le hacia en no cumplir las condiciones de las treguas, demas que con la toma de la villa de Jumilla él primero las quebrara: que qualquiera dellos fuese el culpado, era cosa muy inhumana é injusta que pagase sus desgustos la sangre inocente de tantas gentes: que sería mejor que estas diferencias se acabasen por combate de veinte con veinte, ó cincuenta con cincuenta, ó de ciento con ciento. En esta forma el Rey de Aragon desafió al de Castilla con grandes amenazas y palabras de mucha confianza. Su enemigo como quier que era mas poderoso, y de grande corazon, ningun caso hizo de sus fieros y desafio. Envió á D. Gutierre Gomez de Toledo, á quien pocos dias antes dió el priorato de S. Juan, á que pusiese cobro en las cosas del reyno de Murcia: á otros despachó á diversas partes, segun que le pareció convenia á la buena administracion de la guerra. El se partió á gran priesa á Sevilla: tenia alli puesta en orden una armada de doce galeras con las quales se juntaron otras seis que vinieron de Genova. Con esta flota se determinó correr toda la costa del reyno de Valencia, acometer y dar un tiento á las villas y ciudades maritimas. Fueron sobre Guardamar villa del Infante D. Fernando, que ganaron por fuerza de armas. No se tomó el castillo, porque sobrevino subitamente una borrasca tan furiosa que dieron las galeras al traves en tierra, y las hizo pedazos, solamente escaparon dos

que

que por buena ſuerte ſe acertaron á hallar en alta mar. Con tan grande y no penſado infortunio el fiero y ſoberbio corazon del Rey no deſmayó ni ſe quebrantó, antes quemó el pueblo y las galeras deſtrozadas, y levantado el exercito, ſe fue por tierra á Murcia. Dende á pocos dias que llegó á aquella ciudad, envió á Sevilla á Martin Yañez privado ſuyo con orden que hicieſe labrar otra nueva armada; y él juntado que tuvo de todas partes ſu exercito, ſe partió para Almazan do tenia muchos hombres de armas. Entró por aquella parte en las tierras de ſu enemigo: ganóle algunas villas y caſtillos aſi de los que tenian los Aragoneſes en Caſtilla, como otros del reyno de Aragon, y principalmente ſe hizo cruel guerra en el eſtado de Don Tello. En fin del otoño ſe volvió el Rey á Sevilla con intento de en paſando el invierno juntar una grande flota y hacer la guerra por el mar, ca le parecia que ſe haria deſta manera mayor daño al enemigo: para eſte efecto ſu tio el Rey de Portugal le envió diez galeras y tres el de Granada. Eſte año fue ſeñalado por el nacimiento de Dª Leonor hija del Rey D. Pedro de Aragon, y de D. Juan hijo de D. Enrique, los quales tenia Dios determinado que ſe ayuntaſen en matrimonio y heredaſen los reynos de Caſtilla. Nació Dª Leonor en veinte dias del mes de Febrero, y Don Juan aſi miſmo en veinte del mes de Agoſto. En eſte miſmo año en las cortes de Valencia ſe eſtableció que los años no ſe contaſen como ſolian por la era de Ceſar, ſino por el Nacimiento de Chriſto. En el principio del año ſi-
1359. guiente de mil y trecientos y cincuenta y nueve el Rey de Aragon puſo cerco ſobre Medinaceli, pueblo pueſto en los confines de los antiguos Celtiberos, Carpetanos y Arevacos, que en tiempo antiguo fue una grande ciudad, mas en eſte ſolo era una mediana villa; empero fuerte por ſu ſitio natural y por tener dentro buena guarnicion de gente que la defendió valeroſamente, tanto que fue forzado el Aragones á volverſe á Zaragoza ſin empecerles, ni dexar hecha coſa que fueſe de mucha conſideracion ni momento. Eſtaba el Rey de Caſtilla para ir á ſocorrer á Medinaceli quando tuvo aviſo que era llegado á Almazan el Cardenal Guido de Boloña Legado del Papa Inocencio. Dióle el Rey audiencia en eſta villa: el Legado de parte del Papa le dixo que ſentia tanto el Padre Santo hobieſe guerra entre él y el Rey de Aragon, y le tenia pueſto en tan gran cuidado, que ſi no fuera por ſu mucha edad y por otros graviſimos negocios de la Igleſia que ſe lo eſtorbaron, él miſmo en perſona viniera á poner paz entre ellos y hacerlos amigos. Que los Reyes de Caſtilla ſiempre fueron columna de la Igleſia, amparo y defenſa no ſolamente de Eſpaña, ſino de toda la Chriſtiandad; pero que viſto como al preſente, olvidado de todo punto de la guerra de los Moros, ſe ocupaba en hacerla á un Principe Chriſtiano, vecino y pariente ſuyo, no podia dexar de recebir grandiſima pena y dolor: que quando ſalieſe con la victoria, antes ganaria odio é infamia que honra ni provecho alguno: que á ambos con paternal amor les rogaba, y de parte de Dios les amoneſtaba que tantas gentes, teſoros y armas los empleaſen contra los enemigos de nueſtra Santa Fé; ſi aſi lo hicieſen, ſu divina Mageſtad les daria en las manos muy honradas y ſeñaladas victorias como las alcanzaron ſus antepaſados, eſclarecidos Reyes. Reſpondió á eſto el Rey que ſe recelaba de platicas de paz por cauſa que el Rey de Aragon le engañó ya una vez con color della y mueſtra de querer amiſtad: aſi que eſtaba determinado y con entera reſolucion de no venir en concierto ni acuerdo alguno, ſi no fueſe que ante todas coſas echaſe de ſu reyno los Caſtellanos foragidos, y reſtuyeſe á la corona de Caſtilla las ciudades de Orihuela y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorias de ſu abuelo el Rey D. Fernando los Aragoneſes contra razon y juſticia uſurparon: demas que por los gaſtos hechos en eſta guerra el Rey de Aragon

gon le contase quinientos mil florines. El Legado oido lo que decia el Rey, fue á verse con el de Aragon: llevaba alguna esperanza de poderlos concertar, pues se comenzaba á hablar en condiciones. El Rey de Aragon oida la demanda, se escusaba y acusaba al enemigo como es ordinario. Decia: que el de Castilla fue el primero que sin justa causa movió la guerra: que no era cosa razonable ni se podia sufrir le pidiese, y él diese lo que heredó de sus padres y abuelos; ni tan poco á él le sería bien contado si menoscabase ó enagenase parte alguna de sus reynos: que este pleyto en otro tiempo se litigó ante jueces arbitros, y oidas las partes pronunciaron sentencia en favor de Aragon; sin embargo para mayor satisfaccion, y dar á todo el mundo á entender su justicia, él dexaria esta causa de nuevo en las manos del Padre Santo. Gastabase el tiempo en demandas y respuestas sin concluirse nada: era lastima grande ver como estas dos nobles naciones corrian furiosamente á su perdicion, sin que nadie los pudiese reparar ni poner en paz, ni fuese siquiera parte para hacelles sobreseer la guerra con algunas treguas. Si hablaban en ellas, el Rey de Castilla se escusaba con las grandes expensas y gastos hechos en juntar una gruesa armada que tenia á la cola, y apresta da para acometer las tierras maritimas de Aragon.

CAPITULO III.

QUE LA ARMADA DE CASTILLA HIZO GUERRA EN LA COSTA DE ARAGON.

Dexadas pues las platicas de paz, volvió á encruelecerse la guerra, renovaronse las muertes y crecieron los odios. El Rey de Castilla estando en Almazan, procedió contra el Infante D. Fernando y contra los dos hermanos D. Enrique y D. Tello, y aunque ausentes, por sentencia que pronunció contra ellos, los declaro por rebeldes y enemigos de la patria. Con esto se acabó de perder la poca esperanza que les restaba de que se podrian concordar, mayormente que el Rey hizo matar en la prision á la Reyna Dª. Leonor: hecho sin duda cruel y detestable, puesto que fuera muy culpada y mereciera muchas muertes: tanto mayor inhumanidad y fiereza lavar la culpa de los hijos con la sangre de su madre, sin tener respeto á que era muger, Reyna y tia suya. Dª. Juana y Doña Isabel de Lara hermanas y Señoras de Vizcaya le fueron compañeras en este ultimo trabajo: Dª. Juana fue llevada á Sevilla, donde pocos dias despues la hizo morir; á Dª. Isabél la mandó llevar con la Reyna Dª. Blanca, que en el mismo tiempo la hizo pasar del castillo de Sigüenza en que la tenia presa, á Xerez de la Frontera, que fue dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de sus maridos D. Tello y D. Juan de Aragon descargó sobre las que en nada le erraron: asi iban los temporales. Estaba el corazon del Rey tan duro y obstinado que ningun motivo por tierno y miserable que fuese, era poderoso para hacerle enternecer ó ablandar: parecia que le cegaba la divina justicia para que no huyese el cuchillo de su ira, que tenia ya levantado para descargalle sobre su cruel cabeza; con todo eso no dexaba de importunar con ruegos y plegarias á los Santos patrones del reyno que Dios tenia ya para otro guardado. Hacia estos votos al tiempo que se queria embarcar en la armada que tenia apresta da en Sevilla, en que se contaban quarenta y una galeras, y ochenta naves tan bien bastecidas y municionadas, y con tanta caballeria y gente de guerra, que era para poderse con ella intentar qualquier grande empresa: defendieron esta vez el reyno de Aragon y le libraron los Angeles de su guarda, y la concordia grande que hobo entre los Aragoneses. Fueron adelante siete galeras á las islas de Mallorca y Menorca: descubrieron en el camino una gran carraca de Venecianos, y la tomaron no con otro mejor derecho sino porque se puso en defensa. Llevada á Cartagena, para que del todo este agravio no tuviese escusa ni descargo, el codicioso y hambriento Rey le tomó muchas

chas y muy ricas mercadurias de que venía cargada: el reſto de la armada fue ſobre Guardamar, y ganó la villa y caſtillo por combate. Deſampararon los Aragoneſes á Alicante por no ſe ſentir con las fuerzas y municiones que eran meneſter para poder defender aquella plaza. Iban en eſta flota con el Rey el Almirante D. Gil Bocanegra, el Maeſtre de Calatrava y Diego Gonzalez hijo del Maeſtre de Alcantara D. Gonzalo Martinez, y otros muchos Grandes y Señores de todo el reyno. D. Gutierre de Toledo Prior de S. Juan quedó para con buen numero de caballeros y ſoldados guardar eſtos pueblos que ſe ganaron; con lo demas de la armada ſe fue el Rey á Tortoſa. Salió el Cardenal Legado de aquella ciudad, y ſe vió con él en ſu galera á la boca del rio Ebro: dióle un tiento para el negocio de la paz, que fue tan ſin fruto como las veces paſadas. De alli ſe fue la vuelta de Barcelona: ſurgió en aquella playa en diez y nueve dias del mes de Mayo. Halló en ella doce galeras de Aragon, acometió por dos veces á tomallas: no lo pudo hacer, ni dañallas mucho por eſtar muy llegadas á la tierra, con que los ciudadanos con grande gallardia las defendieron. Burlado pues de ſu intento partió con la flota para las islas que por alli caen: aportó á la de Ibiza: un lugar que tiene del miſmo nombre, aunque fue reciamente combatido con tiros y maquinas de guerra, por eſtar en un ſitio muy fuerte no pudo ſer tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntó con mucha preſteza una armada de quarenta galeras de los puertos mas cercanos á Barcelona: paſó con ella á Mallorca con deliberacion de pelear con la armada de Caſtilla. En eſta isla ſe quedó el dicho Rey por grandes importunaciones de ſus caballeros que le ſuplicaron no quiſieſe arriſcar ſu perſona, y con ella el bien y ſalud del reyno, ni ponello todo al rieſgo y trance de una batalla. Movido con ſus ruegos envió á Bernardo de Cabrera ſu Almirante y al Vizconde de Cardona con orden que peleaſen con la flota del enemigo, que con eſtas nuevas, levantado de ſobre Ibiza, era ido á Calpe con la miſma reſolucion de pelear. La armada de Aragon ſe entró en la boca del rio que deſagua en el mar junto á Denia: pienſo es el rio Xúcar, que corre por aquella comarca. Ambas flotas daban mueſtra de tener gran deſeo de la batalla, el recelo era no menor; aſi quedó por todos el venir á las manos: con eſto ſe fue en humo todo aquel ruido y aſonadas de guerra tan bravas. El Aragones ſe recogió á Barcelona en veinte y nueve dias de Agoſto: el Rey de Caſtilla dende Cartagena envió ſu armada á Sevilla, y él ſe partió por tierra á Tordeſillas por ver á Dª Maria de Padilla que en aquella villa le parió un hijo por nombre Don Alonſo. El contento que el Rey tuvo por ſu nacimiento muy grande, le duró muy poco, y ſe le volvió en peſar con ſu temprana muerte. A Don Garci Alvarez de Toledo, que ya era Maeſtre de Santiago deſpues de la muerte de D. Fadrique, le encargó el Rey la crianza deſte niño y le hizo ſu Ayo. En las faldas del monte Cauno, que hoy ſe llaman las ſierras de Moncayo, ſe eſtienden los campos de Araviana, bien nombrados y famoſos en Eſpaña por la laſtimoſa muerte que en tiempos antiguos ſucedió en ellos de los ſiete nobiliſimos hermanos llamados los Infantes de Lara. En eſtos campos D. Enrique y ſu hermano D. Tello con ſetecientos Aragoneſes de á caballo que llevaban, ſe encontraron con los Capitanes de la frontera de Caſtilla: venidos á las manos, pelearon muy esforzadamente: fueron los de Caſtilla vencidos y desbaratados; quedaron tendidos en el campo al pie de trecientos hombres de armas, y muertos y preſos muchos y muy nobles caballeros. Entre los otros fue muerto ſu Capitan Juan Fernandez de Hineſtroſa, y Don Fernando de Caſtro ſe eſcapó á uña de caballo: dióſe eſta batalla en el mes de Setiembre. El peſar y enojo que el Rey de Caſtilla recibió por eſte deſman, fue tal que como fuera de sí y furioſo por vengar ſu ira, y hartar ſu corazon, mandó matar á dos hermanos ſuyos que tenia pre-

presos en Carmona, á D. Juan que era de diez y ocho años, y á Don Pedro que no tenia mas de catorce, sin que le moviese á piedad la buena memoria de su padre el Rey D. Alonso, ni á misericordia la inocencia y tierna edad de dos inculpables hermanos suyos: ningun afecto blando podia mellar aquel acerado pecho. Asombró esta crueldad á todo el reyno: hizose el Rey mas aborrecible que antes: refrescóse la memoria de tantas muertes de Grandes y Señores principales como sin utilidad ninguna publica, ni particular injuria suya, executó en pocos años un solo hombre, ó por mejor decir una carnicera cruel y fiera bestia, tan barbara y desatinada que no tuvo miedo de en un solo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion y naturaleza. Temblaban de miedo muchos ilustres varones, nadie se tenia por seguro, no habia conciencia tan sin mancha ni reprehension que no temiese qualque castigo de lo que ni por pensamiento le pasaba. Visto pues el grande peligro en que tenian sus vidas en Castilla, muchos prudentes y nobles caballeros se determinaron de asegurarlas en el reyno de Aragon, escarmentados en tanto numero de cabezas de hombres señalados. No faltó en estos dias otra ocasion en que el Rey mostrase la dureza de su injusto pecho. Tuvo aviso que doce galeras Venecianas habian de pasar forzosamente el estrecho de Gibraltar: envió veinte galeras para que las aguardasen y prendiesen en el estrecho. Quiso su suerte que al tiempo que pasaban, se levantase una recia tempestad: no fueron vistas de las galeras de Castilla, y asi se libraron del peligro y daño que les tenia aparejado. Parecia que deseaba tener nueva ocasion de hacer guerra á los Venecianos no con mas justa causa de que queria con otra nueva maldad irritar aquella Señoria, á quien poco antes tenia agraviada con la toma de la carraca de sus mercaderes. Grande porfia y trabajo puso el Cardenal Legado para que se volviese á tratar de paz, como se
1360. hizo en el principio del año de mil y trecientos y sesenta. Enviaronse de ambas partes sus Embaxadores con poderes cumplidos para poderla efectuar con qualesquier capitulaciones: estuvieron cerca de concordarse. Blandeaba el de Castilla á causa que en la batalla de Araviana faltaron muchos caballeros Castellanos, otros cada dia se pasaban al Rey de Aragon: entre los demas fueron Diego Perez Sarmiento Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco no menos noble y rico que el Adelantado. Andaban las platicas de la paz, pero ni en Tudela ni en Saduna, donde poco despues se volvieron á juntar los comisarios para tratar de las paces, no se concluyó ni hizo nada: los Aragoneses con los buenos sucesos se hallaban mas animados, el Rey de Castilla con las perdidas y desastres aun no perdia del todo su primera fiereza, no obstante que por faltarle tantos amparos y amigos andaba dudoso sin saber á que parte se arrimar: vacilaba entre los pensamientos de paz y de la guerra, no sabía de quien fiarse: asi cada dia mudaba los Capitanes y otros oficiales. En este miserable estado se hallaba este Rey, bien merecido por su sangrienta y terrible condicion.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DE LA REYNA DOÑA BLANCA.

De tal manera andaban los tratos de la paz, que en el interin no se alzaba la mano de la guerra, antes hacian nuevas compañias de soldados, buscaban dineros, pedian socorros estrangeros, y en todo lo al se ponia gran diligencia, especialmente de parte del Rey de Aragon; que el de Castilla principalmente cuidaba y se ocupaba en vengarse y hacer castigos en sus nobles. Con este pensamiento partió de Sevilla para Leon por prender á Pero Nuñez de Guzman Adelantado mayor de Leon. No salió con su intento á causa que el Adelantado fue avisado por un escudero suyo de la venida del Rey, y se huyó á Portugal. Despues

pues desto un dia que Per Alvarez Osorio comia en Leon con D. Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava de quien era convidado, por orden del Rey le mataron alli en la mesa dos ballesteros de maza suyos, sin que el Maestre supiese cosa alguna desto hecho. Pasó de Leon á Burgos: alli con semejante crueldad hizo matar al Arcediano Diego Arias Maldonado, sin tener respeto á su dignidad y sagrados ordenes: causaronle la muerte unas cartas que recibió del Conde D. Enrique. A otros muchos á quien él queria matar, dió la vida la repentina entrada que los Aragoneses hicieron en Castilla. Debaxo la conducta de los hermanos Don Enrique y Don Tello y del Conde de Osona entraron con gran furia por la Rioja, y ganaron la villa de Haro y la ciudad de Najara, donde dieron la muerte á muchos Judios por hacer pesar al Rey que los favorecia mucho por amor de Simuel Levi su Tesorero mayor: hizose otrosi gran matanza en los pueblos comarcanos y gran estrago en los campos y heredades: con este impetu llegaron los pendones de Aragon hasta el lugar de Pancorvo. La ciudad de Tarazona volvió en estos dias á poder de los Aragoneses por entrega que hizo della el Alcayde y Capitan á quien el Rey de Castilla la tenia encomendada, que se llamaba Gonzalo Gonzalez de Lucio: pienso que la entregó por algun miedo que tuvo de su Rey, ó con esperanza de mejorar su hacienda. El Rey de Castilla juntado su exercito fue en busca de sus enemigos que tenian sus estancias en Najara: asentó sus reales junto á Azofra, pueblo pequeño y de poca cuenta. En este lugar un clerigo de Missa y de buena vida [asi fue fama] vino de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y dixo al Rey que corria grande peligro que su hermano Don Enrique le matase, porque Dios estaba con él muy airado: que esto se lo mandó decir el bienaventurado Santo Domingo de la Calzada, que le apareció en sueños en una soberana figura y representacion mas que humana. Costóle la vida su embaxada, ca el Rey le hizo quemar publicamente en los reales: muchos dudaron si con razon, ó sin ella. Levantó el Rey su exercito de Azofra, y mandó marchar para Najara: llegado junto á la ciudad, salieron á él los enemigos; tuvieron un bravo rencuentro en que fueron desbaratados los de Aragon, y con mucho daño y perdida los compelieron á volver las espaldas y huirse á la ciudad. Pudieran ser tomados á manos dentro della, si no fuera por el poco seso y menos cordura del Rey, que no quiso creer los saludables consejos de los que eran de parecer los cercasen: parecióle que bastaba haberlos forzado á que huyesen, y se encerrasen dentro de los muros de la ciudad. Dende á dos ó tres dias los Aragoneses desampararon á Najara y Haro, y metió el Rey en ellas buenas guarniciones de soldados. Puesto buen recaudo en aquella frontera, se volvió á Sevilla: trató y hizo con el Rey de Portugal en esta sazon que se entregasen el uno al otro los caballeros que andaban huidos en sus reynos: asiento en que quebrantaron su palabra y fé publica, alteraron la costumbre de los Principes, y violaron el derecho de las gentes, que fue causa de otras nuevas muertes. Mató el Rey de Portugal á un Pero Cuello, y á otro cierto escribano llamado Alvaro, porque se le acordaba que estos por mandado de su padre dieron la muerte á su amiga Doña Ines de Castro. Tuvo mejor dicha Diego Lopez Pacheco, que era uno de los que la executaron, que fue avisado y tuvo lugar de huirse á Don Enrique; el qual despues por los buenos servicios que le hizo, le dió un buen estado en Castilla, y fue en ella el fundador y cabeza de la casa de los Pachecos, rica y noble entre los Grandes de España. Otros caballeros entregaron al Rey de Castilla, que luego los hizo matar en Sevilla: uno dellos fue el Adelantado de Leon Pero Nuñez de Guzman, otro Gomez Carrillo, que le cortaron la cabeza en una galera, en que por orden del Rey

iba

iba desde Sevilla á Algezira con recados fingidos y cartas para que le recibiesen por Alcayde y Capitan de aquella ciudad. Queria el Rey mal á este caballero y se recelaba dél porque un año antes le habia tomado á su hermano Garci Lasso Carrillo su muger Doña Mari Gonzalez de Hinestrosa, por lo qual se fue á Aragon el marido á servir á Don Enrique. La mala consciencia hace á los hombres sospechosos, y por el miedo crueles y sanguinarios. Asi mismo en la villa de Alfaro hizo descabezar en la prision á un caballero que era su Repostero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo, cuya muerte fue muy llorada en todo el reyno porque era un muy buen caballero y de loables costumbres. El Rey por evitar el odio que le podia causar la muerte no merecida de un caballero tan bien quisto, fingió algunas causas porque le mandó matar, la principal que se inclinaba al partido de Don Enrique; mas á la verdad su culpa fue decirle con animo libre y fiel las cosas que le cumplian; ca semejante libertad no puede dexar de ser peligrosisima con los malos Principes, lo mas seguro es adularlos. La lisonja aun con los buenos Reyes se puede usar sin peligro: esto hace que en los palacios de los Principes crezca en tan gran numero este perverso linage de gente aduladora, y que de ninguna cosa haya mayor mengua que de hombres que con lealtad y sano pecho digan la verdad, y adviertan de lo que importa. Sabida la muerte de Gutierre de Toledo por sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo Prior de S. Juan, y Diego Gomez su hermano, hobieron mucho miedo y enojo, y se fueron á Aragon. Al Arzobispo de Toledo D. Vasco compelió el Rey á que á la hora saliese desterrado del reyno: diósele tanta priesa que no le concedieron tiempo para tomar otro vestido, ni llegar á su camara á sacar un Breviario, sino que subitamente como le halló el mensagero oyendo Missa, fue forzado á dexar á Toledo y partirse su camino, no por otro delito mas de haber [como era razon] sentido mucho la muerte de su hermano Gutierre Fernandez: fuese este Prelado á Coimbra, donde en un monasterio de los Predicadores acabó santamente su vida é injusto destierro: despues pasados algunos años se trasladó su cuerpo á la Iglesia Mayor de Toledo. Muchos á este Arzobispo le llamaron D. Blas; que me pareció advertir porque la variedad del nombre, como otras veces suele, no cause algun engaño. Ordenó su testamento en Coimbra luego el año siguiente á veinte de Enero, en que dice que quiere ser sepultado delante del altar de Nuestra Señora del chôro de la Iglesia de Toledo junto á la sepultura de Don Gonzalo Obispo Albanense y Cardenal, y asi se hizo. De aqui se saca que el Cardenal Don Gonzalo solamente estuvo depositado en Roma, como lo reza su lucillo de Santa Maria la Mayor en la letra que de suso queda puesta. Parece renunció Don Vasco el arzobispado luego que le desterraron, pues se halla que aquel mismo año entró en su lugar Don Gomez Manrique hijo de Pedro Manrique Señor de Amusco y de Avia, y hermano de Garci Fernandez Manrique Adelantado de Castilla, cepa y tronco de los Duques de Najara y de otras casas de Castilla de aquel apellido de Manrique. Fué D. Gomez Manrique Obispo de Palencia, y al presente lo era de Santiago: sucedióle luego en aquella Iglesia de Santiago D. Suero Gomez de Toledo sobrino de Don Vasco; que debió ser manera de permuta y recompensa que se le hizo por la Iglesia de Toledo que dexaba. Mientras estas cosas pasaban en Castilla, el Rey de Aragon envió quatro galeras muy bien armadas de soldados y municiones, y bastecidas de todo lo demas en socorro del Rey de Tremecen con quien estaba aliado. Encontraron con ellas cinco galeras de Castilla, que las rindieron y llevaron á Sevilla: alli los mas de los soldados Aragoneses por mandado del Rey Don Pedro fueron muertos en compañia de su Capitan Matheo Mercero, sin tener me-

mo-

moria ni hacer caso de los buenos servicios que este caballero hizo antes en el cerco de la ciudad de Algezira. Era Tesorero mayor del Rey Simuel Levi, que administraba á su albedrio las rentas y patrimonio Real, con que juntó las grandes riquezas, y alcanzó la mucha privanza y favor que al presente le acarrearon su perdicion. Hicieronle diversos cargos, de que resultó echalle en la carcel, y ponelle á qüestion de tormento, tan bravo que por no le poder sufrir rindió el alma. Apoderóse el Rey de todos sus bienes; que en tiempo de mal Principe el derecho del fisco nunca suele ser malo. Llegaban al pie de quatrocientos mil ducados, otros dicen mas, sin los muebles y joyas, paños de oro y seda: cosa maravillosa, que un Judio juntase tantas riquezas, y que no pudo ser sin grave daño del reyno. Al fin deste año Mahomad Lago Rey de Granada fue echado del reyno por una conjuracion que contra él hicieron sus vasallos. Levantaron por Rey á un Arraez pariente suyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, á quien por el color de la barba y cabellos llamaban vulgarmente el Rey Bermejo: decian que de derecho le venía á este el reyno, por decender de la sangre Real de los primeros Reyes de Granada. De aqui sucedieron nuevas guerras: el Rey de Castilla era amigo y aliado del Rey desposeido, el qual se huyera á Ronda, que era entonces del Rey de Marruecos. Sintió el de Castilla el trabajo de su amigo Mahomad, y propuso de favorecerle. Por el contrario el nuevo Rey buscaba por todas partes socorros y ayudas de que valerse, y estaba muy inclinado á la parte del de Aragon, lo qual le vino á costar la vida, principalmente ayudó á su perdicion el llamar de Africa al Rey Abohanen para que viniese á hacer guerra en España. En el fin deste año asi mismo Dª Costanza hija del Rey de Aragon fue desde Barcelona enviada á Sicilia para que casase con el Rey Don Fadrique, á quien su padre la tenia otorgada. Era Capitan de la armada en que la llevaron, Olfo Prochita Gobernador de la isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebraronse las bodas en la ciudad de Catania á once dias del mes de Abril del año siguiente de mil y trecientos y sesenta y uno, desde el qual tiempo las cosas de aquella isla comenzaron á ponerse en mejor estado. Los enemigos Neapolitanos parte dellos fueron vencidos, y parte echados del reyno: deste matrimonio nació Dª Maria, que fue despues Reyna de Aragon y llevó en dote el reyno de Sicilia. Finalmente en Castilla se hicieron paces por la buena diligencia del Cardenal Legado, no con animos sinceros, ni se entendia que serian durables: los capitulos dellas: Que se restituyesen los unos á los otros los pueblos que se tomaron durante la guerra: que los foragidos de Castilla fuesen echados de Aragon, á tal que el Rey de Castilla los perdonase. En la villa de Deza, do el Rey de Castilla tenia sus reales, se publicaron estas paces á voz de pregonero en diez y ocho dias del mes de Mayo. Ayudó mucho á que esta concordia se asentase, el miedo grande de la guerra que el Rey de Granada entonces hacia á Castilla. Para mayor firmeza desta paz acordaron que de ambas partes se diesen rehenes, que estuviesen en fieldad en poder del Rey Carlos de Navarra, que en aquella sazon se hallaba en Francia de partida para España con mucho contento y regocijo que tenia, por un hijo que le naciera de la Reyna su muger, que se llamó Carlos. Gobernaba en el entretanto el reyno de Navarra su hermano el Infante Don Luis. Hecha la paz, el Rey de Aragon se partió de Calatayud para Zaragoza, el de Castilla á Sevilla, D. Enrique y sus hermanos acordaron conformarse con el tiempo, y retirarse á Francia, escalon y camino para hacerse pujantes, y para hacer temblar á Aragon y Castilla, y renovarse la guerra con mayor furia y obstinacion que antes. Los trabajos y desdichas de la Reyna Doña Blanca movian á compasion á muchos de los Grandes de Castilla, y los obligaban á que tratasen de

1361.

de juntar sus fuerzas y armas para amparalla. No se le pudieron encubrir al Rey estos pensamientos: cobró por esto mayor odio á la Reyna, como si fuera ella la causa de tan grandes guerras y debates. Parecióle que quitada de por medio, quedaria libre él deste cuidado. Hizola morir con yerbas que por su mandado le dió un medico en Medina Sidonia en la estrecha prision en que la tenian, tanto que no se le permitia que nadie la visitase ni hablase: abominable locura, inhumano, atroz y fiero hecho, matar á su propia muger, moza de veinte y cinco años, agraciada, honestísima, inocentísima, prudente, santa, de loables costumbres y de la Real sangre de la poderosa casa de Francia. No hay memoria entre los hombres de muger en España á quien con tanta razon se le deba tener lastima, como á esta pobre, desastrada y miserable Reyna. De muchas tenemos noticia que fueron muertas y repudiadas de sus maridos, pero por alguna culpa ó descuido suyo, á lo menos que en algun tiempo tuvieron algun contento y descanso, con cuya memoria pudiesen tomar algun alivio en sus trabajos. En la Reyna Dª Blanca nunca se vió cosa porque mereciese ser sino muy estimada y querida; sin embargo no amaneció para ella un dia alegre, todos para ella fueron tristes y aciagos. El primero de sus bodas fue como si la enterraran: luego la encerraron, luego la desecharon, luego la enviaron, no gozó sino de calamidades, pesares y miserias. Quitaronle sus damas y criados, privaba su emula: quien en tales trances la podia favorecer? todo socorro y alivio humano estaba muy lexos. „ Mas á ti Rey atroz, ó por decir mejor „ bestia inhumana y fiera, la ira é indig- „ nacion de Dios te espera, tu cruel ca- „ beza con esta inocente sangre queda „ señalada para la venganza. De esas tus „ rabiosas entrañas se hará á aquel justo „ y contra ti severo Dios un agradable „ y suave sacrificio. La alma inculpable „ y limpia de tu esposa mas dichosa en „ ser vengada que con tu matrimonio, „ de dia y de noche te asombrará y per- „ seguirá de tal guisa que ni la vergüen- „ za de lo torpe y sucio, ni el miedo del „ peligro, ni la razon y cordura, de tu „ locura y desatino te aparten ni enfre- „ nen para que fuera de seso no aumen- „ tes las ocasiones de tu muerte, hasta „ tanto que con tu vida pagues las que „ á tantos buenos y inocentes tienes qui- „ tadas. „ Es fama, y autores fidedignos lo dicen, que andando el Rey á caza junto á Medina Sidonia, le salió al camino un pastor con trage y rostro temeroso, erizado el cabello, y la barba revuelta y encrespada, y le amenazó de muerte, si no tenia misericordia de la Reyna Dª Blanca y hacia vida con ella. Añaden, que los que envió el Rey con gran diligencia para averiguar si le enviara la Reyna, la hallaron hincada de rodillas que hacia sus castas y devotas oraciones, y tan encerrada y guardada de los porteros que se perdió toda la sospecha que se podia tener de que ella le hobiese hablado. Confirmóse mucho mas la opinion que comunmente se tenia de que fue enviado por Dios, con que despues que soltaron al pastor de la prision en que le echaron, nunca jamas pareció ni se supo qué se hiciese del. Dª Isabel de Lara hija de Don Juan de Lara fue al tanto muerta con yerbas que le dieron en la prision en que en Xerez la tenian. Un historiador, que fue y se llama el Despensero mayor de la Reyna Dª Leonor de Castilla, en unos Comentarios que escribió de las cosas de su tiempo que pasaron los años adelante, dice que la muerte de Dª Blanca sucedió en Ureña, villa de Castilla la vieja cerca de la ciudad de Toro: creo que se engañó.

CAPITULO V.

DE LA MUERTE DEL REY BERMEJO DE GRANADA.

Desta manera con la sangre de inocentes los campos y las ciudades, villas y castillos, y los rios y el mar estaban llenos y manchados: por donde quiera que se

ſe fueſe, ſe hallaban raſtros y ſeñales de fiereza y crueldad. Qué tan grande fueſe el terror de los del reyno, no hay neceſidad de decirlo: todos temian no les ſucedieſe á ellos otro tanto, cada uno dudaba de ſu vida, ninguno la tenia ſegura. Eſta comun triſteza en alguna manera ſe alivió con la muerte de Dª Maria de Padilla; dió fin á ſus dias en Sevilla entrado el mes de Julio: ſi no ſe hobiera manchado con la deshoneſta amiſtad que tuvo con el Rey, muger por lo demas digna de ſer Reyna por las grandes partes de que Dios aſi en el alma como en el cuerpo la dotó. El cuerpo de la Reyna Dª Blanca fue depoſitado algunos años adelante en el ſagrario de la Igleſia Mayor de Tudela por los caballeros Franceſes que vinieron en ayuda del Conde D. Enrique, ca tenian intento de llevalla deſpues á enterrar en Francia en los ſepulcros de ſus antepaſados. El entierro y obſequias de Dª Maria ſe hicieron en todas las ciudades y villas del reyno con aquella mageſtad, lutos, pompa y aparato como ſi fuera la legitima y verdadera Reyna de Caſtilla. Llevaron ſu cuerpo á enterrar á Caſtilla la vieja al monaſterio de Santa Maria de Eſtudillo, que ella á ſus expenſas edificara. En la ciudad de Toledo en el monaſterio de las monjas de Santo Domingo el Real, que es de la orden de los Predicadores, hay tres ſepulcros, el uno es de Dª Tereſa, dama que fue de la Reyna madre del Rey D. Pedro, de la qual debaxo de palabra de caſamiento hobo una hija que ſe llamó Dª Maria, que fue muchos años Priora deſte monaſterio, y eſtá enterrada en el ſegundo ſepulcro; en el tercero eſtan enterrados D. Sancho y D. Diego, hijos aſi miſmo del Rey Don Pedro, habidos en una Dª Iſabel, de quien no ſe tiene noticia cuya hija fueſe ni de qué calidad y linage. A la verdad no habia muger alguna tan caſta, ni tan fortalecida con defenſas de honeſtidad y limpieza y todo genero de virtudes, que tuvieſe ſeguridad de no caer en las manos de un Rey mozo, loco, deshoneſto y atrevido. No podian eſtar tan en vela los maridos, padres, y parientes que baſtaſen á poderle eſcapar la que él de veras una vez codiciaba: todo lo ſobrepujaba y vencia ſu temeridad y deſvergüenza grande. Por eſte tiempo el Rey de Portugal declaró publica y ſolemnemente en Lisboa que los hijos que arriba diximos hobo en Dª Ines de Caſtro, eran legitimos y de legitimo matrimonio, y como tales eran capaces para poder heredar el reyno. Preſentó por teſtigos del matrimonio clandeſtino que con ella contraxo, á D. Gil Obiſpo de la Guardia, y á Eſtevan Lovato ſu Guardarropa mayor: con ſolemnes juramentos el Rey y los teſtigos confirmaron ſer aſi verdad como lo decian. Eſtuvieron preſentes á eſta declaracion los nobles del reyno, y entre ellos Don Juan Alfonſo Tello Conde de Barcelos, á quien el año antes diera aquel titulo en la miſma ciudad de Lisboa con grande fieſta y regocijo de todo el pueblo. Eſtos titulos ſe uſaban muy poco en Eſpaña, y en Portugal haſta entonces nunca jamas; en nueſtros tiempos ſon innumerables los Condes, Marqueſes y Duques que hay: vicio y corrupcion de nueſtra humana condicion es deſechar y menoſpreciar las coſas antiguas, y llenos de admiracion irnos embeleſados tras las nuevas. En el entretanto la guerra de Granada con grande ahinco y enojo de ambas partes ſe proſeguia. Juntaronſe en Caſtilla muchas compañias de todo el reyno, y entraron por las tierras de los Moros haciendoles grandes daños. Cercaron la ciudad de Antequera, á quien los antiguos llamaron Syngilia: no la pudieron tomar por ſer plaza muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros que ſe la defendieron: talaron la vega de Granada, y ſin hacer coſa ſeñalada ſe volvieron á Caſtilla. Pocos dias deſpues entraron en el adelantamiento de Cazorla ſeiſcientos Moros de á caballo y haſta dos mil peones, que hicieron una buena preſa de cautivos y ganados. Sabido eſto por los caballeros de la ciudad de Jaen y de los pueblos de ſu co-

comarca, se apellidaron contra ellos, y les quitaron toda la presa con muerte de muchos dellos y prision de otros, los demas se pusieron en huida. Estos fueron los principios de la guerra de los Moros. Mayor tempestad de guerra se temia de la parte de Francia; daño que deseaba remediar el Cardenal Legado, que aquel estio se quedó en Pamplona por ser pueblo fresco, sano y de buen cielo, y á proposito para lo que él con grande solicitud pretendia. Esto era que el Rey de Castilla perdonase los foragidos que andaban en Francia, y revocase la sentencia que contra ellos diera en Almazan declarandolos por rebeldes y enemigos de la patria: decia que el Rey era obligado á hacer esto por ser uno de los capitulos y condiciones con que se concluyeron las paces de Aragon. El fiero y duro corazon del Rey no se ablandaba con tan justos y razonables ruegos; antes parecia que forjaba en su pecho mucha mayor guerra contra Aragon de la que antes hiciera. Por esto el Cardenal Legado á ruego é instancia del Rey de Aragon por el derecho y poder que le dieron, y facultad que tenia, dió por ninguna la sentencia que en Almazan se pronunció contra D. Enrique y sus consortes. Enojóse mucho el Rey de Castilla por esta declaracion, y crecióle con ella el deseo que tenia de vengarse. Propuso de executar su ira y saña, concluido que hobiese la guerra de los Moros, que todavia andaba muy encendida con varios sucesos que acontecian. En particular en diez y ocho de Febrero del siguiente año de
1362. mil y trecientos y sesenta y dos junto á Acci, que ahora es la ciudad de Guadix, tuvieron los Moros de Granada una buena victoria de los Castellanos. El caso pasó desta manera. D. Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava, y Enrique Enriquez Adelantado de la frontera de Jaen y otros caballeros entraron en las tierras de los Moros con mil caballos y dos mil infantes con intento de combatir á Guadix; mas sin que los Christianos lo supiesen habia ya entrado en aquella ciudad para defendella gran numero de soldados que de la comarca y de Granada vinieron á socorrella. Los nuestros sin recelo enviaron algunas compañias á que talasen y robasen los campos que llaman de Val de Alhama. Los Moros visto que estaban divididos, salieron con grande impetu de la ciudad, y dieron en los que quedaran, y trabaron con ellos una brava y reñida pelea que duró todo el dia. Todos pugnaban por vencer: al fin como quier que fuese muy mayor el numero de los Moros, no obstante que los Christianos se defendieron valerosamente, los desbarataron y mataron muchos, á otros cautivaron, prendieron al Maestre y llevaronle á Granada al Rey Bermejo, que sin ningun rescate le envió luego al Rey Don Pedro, ca deseaba con este regalo desenojarle. El Rey pensando que de miedo le hacia aquella cortesia, se ensoberbeció mas, y juntado que hobo sus gentes, para reparar la honra perdida y vengar la injuria de los suyos entró en el reyno de Granada, y con grande furia destruyó los campos, quemó las aldeas, ganó algunas villas, y se volvió con rica presa á Sevilla. A este mal suceso para el Rey de Granada se le allegó otro peor, y fue que muchos caballeros del reyno de los que antes seguian su parcialidad y tenian su voz, le comenzaron á dexar y favorecer á su emulo Mahomad Lago, no obstante que estaba despojado y andaba huido. Como el Rey Bermejo sintió las voluntades inclinadas á su enemigo, temió perder el reyno. Consultó el negocio con los de quien mas se fiaba: en fin con seguro que alcanzó del Rey de Castilla, se determinó de ir á Sevilla y ponerse en sus manos. Autor deste mal acertado y desdichado consejo fue Edriz, un caballero grande amigo del Rey y su compañero en los peligros, y que tenia mucha autoridad entre los Moros, y era muy estimado y de gran nombre por la mucha prudencia que con la larga experiencia de los negocios alcanzaba. Vino el Moro á Sevilla con quatrocientos hombres de á ca-

caballo, y docientos de á pie que le acompañaban. Truxeron grandiſimas riquezas de paños precioſos, oro, piedras, perlas, aljofar y otras joyas y coſas de gran valor. Ponia el Moro la eſperanza de ſu amparo contra el Rey ofendido en lo que fue cauſa de toda ſu perdicion. Recibióle el Rey con grande honra en el alcazar de Sevilla. Llegado á ſu preſencia, deſpues de hecha una gran meſura, uno de ſus caballeros habló deſta manera: „El Rey de Granada que eſtá „ preſente, poderoſo Señor, por ſaber „ muy bien que ſus antepaſados fueron „ ſiempre aliados, tributarios y vaſallos „ de la caſa de Caſtilla, ſe viene á poner „ debaxo del amparo de vueſtra Real „ Alteza, cierto de que ſe procederá con „ él con aquella manſedumbre, equidad „ y moderacion qual los Reyes de Gra„ nada la ſolian hallar en vueſtros ante„ ceſores; que ſi acaſo recibian algun de„ ſervicio dellos [que no es de maravi„ llar ſegun ſon varias y mudables las co„ ſas de los hombres] con mandarles pa„ gar parias y algunos dineros en que e„ ran penados, los volvian á recebir en „ ſu gracia y amiſtad. Si entre ellos aſi „ miſmo y en ſu caſa nacian algunas di„ ferencias y debates, todo ſe componia „ y apaciguaba por el arbitrio y parecer „ de los Reyes de Caſtilla. Eſtamos ale„ gres que lo miſmo nos haya acontecí„ do de acudir á la vueſtra merced: te„ nemos grande confianza que nos ſerá „ gran reparo el venir con eſta humildad „ á echarnos á vueſtros pies. Mahomad „ Lago fue juſtamente echado del reyno „ por ſu mucha ſoberbia con que trata„ ba los pueblos, y por ſu mucha avari„ cia con que les quitaba lo ſuyo: á nos „ de comun conſentimiento puſieron en „ ſu lugar y coronaron por deſcender de„ rechamente de la Real y antigua alcu„ ña y ſangre de Granada, y ſer legiti„ mos herederos del reyno, de que á tuer„ to y con gran tyrania nos tenia deſpo„ jados. Hacemos ventaja en poder y fu„ erzas á nueſtro competidor, ſolamente „ á vos reconocemos y tememos, con cu„ ya felicidad y grandeza no nos preten„ demos comparar. Tenemos cierta eſpe„ ranza que pues la juſticia claramente „ eſtá de nueſtra parte, no dexarémos de „ hallar amparo en la ſombra de un juſto „ Principe, y que los ruegos de un Rey „ hallarán benigna cabida en la piedad „ de vueſtra Real clemencia, mayor„ mente que el ſeguro que ſe nos mandó „ dar, nos animó mucho y hizo ciertos „ que nueſtra venida ſería á nos dichoſa y „ á vos grata. Parecenos que tenemos ſu„ ficientiſimo amparo en nueſtra inocen„ cia y juſticia. Deſeamos ſe entienda „ que vueſtra prudencia la aprueba, y „ vueſtra poderoſa é invencible mano „ la ampara.„ A eſto el Rey de Caſtilla con engañoſo y riſueño roſtro y blandas palabras reſpondió que holgaba con ſu venida, que tuvieſe buena eſperanza de que todo ſe haria bien, y pueſtos los ojos en el Rey, le dixo: „ Eſte dia ni á „ vos ni á los vueſtros os acarreará algun „ daño. Entre nos hay todas las obliga„ ciones de amiſtad, fuera de que no a„ coſtumbramos á traer guerra con la for„ tuna y deſgracia de los hombres, ſino „ con la ſoberbia y preſuncion de los a„ trevidos y rebeldes.„ Dicho eſto, el Maeſtre de Santiago Don Garcia de Toledo llevó al Rey Moro á que cenaſe con él. Al tiempo que cenaban, le echaron mano y le prendieron, ſea por mudarſe repentinamente la voluntad, ſea por quitarſe la maſcara aquel desleal y cruel Principe. No paró aqui la deſventura: dentro de pocos dias el deſdichado Rey adornado de ſus veſtiduras Reales, que eran de eſcarlata, y ſubido en un aſno, con treinta y ſiete caballeros de los ſuyos que tambien llevaban á executar, le ſacaron á un campo donde juſtician los malhechores, que eſtá cerca de la ciudad y ſe dice de Tablada. Alli mataron al mal aconſejado Rey y á los treinta y ſiete caballeros ſuyos. Corrió fama que les cauſó la muerte las grandes riquezas que truxeron, y que el avariento animo del Rey ſe acodició á ellas. Refieren otroſi algunos autores de aquel tiempo que el miſ-

mismo tyrano y cruel Rey le mató de un bote de lanza: hecho feo, abominable, oficio de verdugo, y crueldad que parece mas grave y terrible que la misma muerte. No consideró el Rey Don Pedro quan aborrecible y odioso se hacia, y lo que dél hablarian las gentes no solo entonces, sino mucho mas en los siglos venideros. Al tiempo que le hirió escriben que dixo estas palabras: „ Toma el pago de las paces que por tu causa tan sin sazon hize con el Rey de „ Aragon. „ Y que el Moro le respondió: „ Poca honra ganas Rey Don Pedro en „ matar un Rey rendido, y que vino á „ ti debaxo de tu seguro y palabra. „ Envió el Rey de Castilla el cuerpo del Rey Bermejo á su competidor Mahomad Lago, que á la hora, recobrado el reyno, envió libres al Rey Don Pedro todos los Christianos que cautivaron los Moros en la batalla de Guadix.

CAPITULO VI.

RENUEVASE LA GUERRA DE ARAGON.

Concluida la guerra de los Moros, y dado orden en las cosas del Andalucia, se volvió con mayor corage á la guerra de Aragon, aunque con disimulacion fingia el de Castilla que los apercebimientos que se hacian, eran para defenderse de la guerra que se temia de Francia, cuyo autor y cabeza principal se decia ser el Conde D. Enrique. Trató de aliarse con el Rey de Inglaterra; que no esperaba hallaria buena acogida en el Rey de Francia, por entender no estaria olvidado de la muerte de su sobrina la Reyna Doña Blanca, cuya venganza era de creer querria hacer con las armas. Quiso asi mismo el Rey de Castilla ayudarse del Rey de Navarra, y para tratar dello se vieron en la ciudad de Soria: alli secretamente se conformaron contra el Rey de Aragon. No tenia el Navarro causa ninguna justa de romper con el Aragones: para hacer la guerra con algun color fingió y publicó que estaba agraviado dél, porque siendo su cuñado y teniendo hecha con él alianza, no le favoreció quando le tuvo preso el Rey de Francia: que por esto no queria mas su amistad, antes pretendia con las armas tomar emienda deste agravio. Con esta resolucion juntó de su reyno las mas gentes que pudo, y cercó en Aragon la villa de Sos, que tomó al cabo de muchos dias que la tuvo cercada. El Rey de Castilla al tanto juntó un grueso exercito de diez mil caballos y treinta mil infantes, con que entró poderosamente en el reyno de Aragon con intento de poner cerco sobre Calatayud. Rindió en el camino la fortaleza y pueblo de Hariza, y tomó á Ateca, Cetina y Alhama. Pasó adelante, y en el mes de Junio asentó sus reales sobre Calatayud, que es una ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente valerosa, y muy leal al Rey de Aragon. El mismo sabido el aprieto en que podian estar los cercados, les envió desde Perpiñan y Barcelona donde aquellos dias se hallaba, al Conde de Osona hijo de Bernardo de Cabrera, para que él y D. Pedro de Luna y su hermano Don Artal y otros caballeros procurasen entrar en la ciudad, y animasen á los cercados y los entretuviesen mientras se les enviaba algun socorro. Encaminaronse segun les era mandado, mas como llegasen una noche al lugar de Miedes que está junto á Calatayud, fue avisado dello el Rey D. Pedro: cargó de sobresalto sobre ellos, tomó el lugar á partido, y á estos Señores los llevó presos á sus reales. Hallabase el Rey de Aragon muy desapercebido; las paces tan recien hechas le hicieron descuidar. Visto pues que á deshora venía sobre él una guerra tan peligrosa, envió luego á pedir su ayuda á Francia, y á rogar á D. Enrique y á Don Tello le viniesen á favorecer. Estos socorros se tardaban, la ciudad como no se pudiese mas defender por ser muy combatida, y faltar á los cercados municiones y bastimentos, con licencia de su Rey se rindieron al Rey D. Pedro en veinte y nueve dias de Agosto, salvas sus personas y haciendas, y con condicion

cion que los vecinos quedaſen libres y pacificos en ſus caſas como lo eſtaban quando eran de Aragon. Tomada eſta ciudad, dexó en ella el Rey con buena gente de guerra por guarnicion al Maeſtre de Santiago, y él ſe volvió á Sevilla. En eſta ciudad antes que fueſe ſobre Calatayud, tuvo cortes, en que publicamente afirmó que Dª Maria de Padilla era ſu legitima muger por haberſe caſado con ella clandeſtinamente mucho antes que vinieſe á Eſpaña la Reyna Dª Blanca: que por eſta razon nunca fuera verdadero el matrimonio que con la Reyna ſe hizo: que tuviera ſecreto eſte myſterio haſta entonces por recelo de las parcialidades de los Grandes; mas que al preſente por cumplir con ſu conſciencia, y por amor de los hijos que en ella tenia lo declaraba. Mandó pues que á Dª Maria de alli adelante la llamaſen Reyna, y que ſu cuerpo fueſe enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltó aun entre los Prelados quien predicaſe en favor de aquel matrimonio: adulacion perjudicial. Deſpues deſto falleció en diez y ſiete de Octubre ſu hijo Don Alonſo á quien penſaba dexar por heredero del reyno. El Rey miſmo acoſado de la memoria deſtas muertes, y por los peligros en que andaba, en diez y ocho de Noviembre otorgó ſu teſtamento. En él mandaba que enterraſen ſu cuerpo con el habito de S. Franciſco, y fueſe pueſto en una capilla que labraba en Sevilla, en medio de Dª Maria de Padilla y de ſu hijo D. Alonſo: como hombre pio y religioſo pretendia con aquella ceremonia aplacar á la divina Mageſtad. Deſte teſtamento, que hoy parece autorizado y original, ſe colige que no dexó de tener algun temor de Dios y qualque memoria y ſentimiento de las coſas de la otra vida, no obſtante que aquel ſu natural le arrebataſe muchas veces, y ayudado con la coſtumbre le hicieſe desbaratar. En eſte teſtamento ſuceſivamente llama á la herencia del reyno á las hijas de Dª Maria de Padilla, y deſpues dellas á Don Juan, el hijo que tuvo en Dª Juana de Caſtro, como quier que no fueſe compatible que todos pudieſen ſer herederos legitimos del reyno. De donde bien al cierto ſe infiere que la declaracion del caſamiento con Dª Maria no fue otra coſa ſino una ficcion y una mal trazada maraña, como de hombre que [mal pecado] no tenia cuenta con la razon y juſticia, ſino que ſe dexaba vencer de ſu antojo y deſordenado apetito, y queria hacer por fuerza lo que era ſu guſto y voluntad. Preſentó el Rey en aquellas cortes por teſtigos de ſu caſamiento unos hombres por cierto ſin tacha ni ſoſpecha, mayores de toda excepcion, á D. Diego Garcia de Padilla Maeſtre de Calatrava y á Juan Fernandez de Hineſtroſa: el primero hermano, y el ſegundo tio de la Dª Maria, y á un Juan Alfonſo de Mayorga, y á otro Juan Perez clerigo, que con grandes juramentos ateſtiguaban por el matrimonio. Quien no diera credito á teſtimonios tan calificados en una cauſa en que no iba mas de la ſuceſion y herencia de los reynos de Leon y de Caſtilla? Mandaba en una clauſula del teſtamento ya dicho que ninguna de ſus hijas ſo pena de ſu maldicion, y de la privacion de la herencia del reyno, ſe caſaſe con el Infante D. Fernando de Aragon, ni con D. Enrique, ni con D. Tello ſus hermanos, ſino que ſu hija mayor Dª Beatriz caſaſe con D. Fernando Principe de Portugal, y llevaſe en dote los reynos de Caſtilla: ſeñaló y nombró por Gobernador y tutor á D. Garci Alvarez de Toledo Maeſtre de Santiago: encargaba otroſi, y mandaba que á D. Diego de Padilla Maeſtre de Calatrava, y á D. Suero Martinez Maeſtre de Alcantara los mantuvieſen y conſervaſen en ſus honras, oficios y dignidades. Ordenadas las coſas de ſu caſa, y aſentado el eſtado del reyno, en el corazon del invierno y principio del año de mil y trecientos y ſeſenta y tres ſe reparó y rehizo la guerra con grande prieſa y calor: tan codicioſo eſtaba el Rey de Caſtilla de vengarſe del Aragones. Aliſtó nuevas compañias de ſoldados por todo el reyno, envió á pedir ayudas fuera dél, y en particular ſe con- 1363.

fe-

federó con el Rey de Inglaterra y con su hijo el Principe de Gales. El primer ñublado desta guerra descargó sobre Maluenda, Aranda y Borgia, que con otros pueblos de menor importancia sin tardanza fueron tomados: puso otrosi cerco á la ciudad de Tarazona. Por otra parte el Rey de Navarra entró en Aragon por cerca de Exea y Tiermas, estragó, asoló y robó los campos y labranzas de aquella comarca: puso gran miedo en todos aquellos pueblos y cuita con los grandes daños que les hizo, en especial se señaló la crueldad de los soldados Castellanos que llevaba. Vinieron á servir en esta guerra al Rey de Castilla Don Luis hermano del Rey de Navarra acompañado de gente muy escogida y lucída, y D. Gil Fernandez de Carvallo Maestre de Santiago en Portugal con trecientos caballos, y otros Señores de Francia. El Rey de Aragon envió á rogar al Rey Moro de Granada que diese guerra en el Andalucia: no lo quiso hacer el Moro por guardar fielmente la amistad que tenia puesta con el Rey D. Pedro, y mostrarse agradecido de la buena obra que dél acababa de recebir. Solicitó eso mismo el Aragones los Moros de Africa á que pasasen en su ayuda, sin tener ningun cuidado de su honra y fama: escusabase con que el Rey de Castilla tenia en su exercito á Farax Reduan Capitan de seiscientos ginetes, que por mandado de Mahomad Lago Rey de Granada le servian. Esperaban cada dia en Aragon á D. Enrique que venía en su socorro acompañado de tres mil lanzas Francesas; sin embargo las fuerzas del Rey de Aragon no se igualaban en gran parte con las de Castilla: así se le rindieron Tarazona y Teruel, y por otra parte Segorve y Exerica, y gran numero de villas y castillos de menor cuenta. No tenian fuerzas que bastasen á resistir la fuerza y poder de los Castellanos, que entraron victoriosos, y llegaron con sus banderas á lo mas interior del reyno. Cercaron á Monviedro, y le forzaron á que se diese á partido: en veinte de Julio llegaron á dar vista á Valencia y se pusieron sobre ella. Causó esto gran miedo á todo Aragon, y se tuvieron de todo punto por perdidos. Estaba á este tiempo muy falto de gente el exercito de Castilla, por las muchas guarniciones y presidios que dexaron en tantos pueblos como á la sazon se conquistaron: dió la vida al Rey de Aragon Don Enrique que en esta coyuntura llegó á España, y con su venida se reforzó tanto el exercito que pudo hacer rostro á su enemigo; mas él por no aventurar todas sus victorias y lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, levantó su real de sobre Valencia, y retiróse á Monviedro, como á plaza fuerte, para desde alli proseguir la guerra. El Aragones visto que no podia forzar al enemigo á que diese la batalla, tornóse á Burriana, que es un lugar fuerte que está cerca de alli en los Edetanos. Dos mil ginetes que envió el Rey de Castilla en su seguimiento para que le estorbasen el camino, no hicieron cosa de momento. Mientras esto pasaba en España, el Rey de Francia Juan en Londres dos meses antes desto falleció, donde era ido á rescatar los rehenes que alla dexó quando le soltaron de la prision. Traxeron su cuerpo á la ciudad de París, que llevaron en hombros los oydores del Parlamento para le enterrar en el monasterio de S. Dionysio. Su hijo Carlos Quinto deste nombre, conforme á las costumbres y uso antiguo de Francia fue ungido y recebido por Rey en la ciudad de Rems. El nuevo Rey Carlos queria mal al de Navarra, teniale guardado el enojo por los desabrimientos que de antes entre ellos pasaron. Para vengarse, luego que tomó la posesion del reyno, despachó contra él un famoso y valiente Capitan suyo natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que despues hizo cosas muy señaladas en las guerras de Castilla. Este caudillo en las tierras que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con un ardid de que usó, le tomó en Normandia la villa de Mante, y otros Capitanes ganaron la villa y castillo de Meulan y á Longavilla, y el mismo Beltran

tran venció y desbarató en una batalla á D. Philipe hermano del Rey de Navarra, que murió por estos dias. Por su muerte el Navarro se inclinó á tratar de hacer paces entre los Reyes de España; demas que le pesaba del peligro y malos sucesos del Rey de Aragon, que en fin era su pariente, y fueron antes amigos y aliados; por el contrario le era odiosa la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos y modos de proceder eran muy cansados y desagradables. De consentimiento pues de los Reyes D. Luis hermano del Rey de Navarra juntamente con el Abad de Fiscan, que era Nuncio Apostolico, fueron á hablar al Rey de Castilla, con quien hallaron al Conde de Denia y Bernardo de Cabrera que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon para echar á un cabo y concluir sus diferencias. Con la intercesion destos Señores parece que el fiero corazon del Rey comenzó á ablandarse, especialmente con el trato que movieron de dos casamientos, el uno del Rey de Castilla con Dª Juana hija del Rey de Aragon, el otro del Infante D. Juan Duque de Girona con Dª Beatriz hija mayor del Rey D. Pedro. Esto pasaba en lo publico: de secreto se procuraba la destruicion de Don Enrique Conde de Trastamara y del Infante D. Fernando de Aragon como de los principales autores de las discordias de los dos reynos. El Rey de Castilla pretendia esto muy ahincadamente, el de Aragon todavia estrañaba este trato: pareciale hecho atroz y feisimo matar á estos caballeros, sin nueva culpa ni ocasion, que estaban debaxo de su seguro y palabra: no queria comprar la paz con el precio de la sangre de aquellos que dél hacian confianza. Todavia hora fuese por esta causa de complacer al de Castilla, hora por otra, el Infante D. Fernando por mandado del Rey su hermano fue muerto en esta sazon en Castellon, un pueblo que está cerca de Burriana. Los antiguos odios estaban ya maduros, demas que trataba entonces de pasarse en Francia con una buena compañia de soldados Castellanos que seguian su bando y amistad. Huíase su muger á Portugal: fue detenida primero y presa en el camino, despues enviada al Rey su padre. Con la muerte del Infante D. Fernando quedó el Conde D. Enrique libre y desembarazado de un grandisimo emulo y competidor para la pretension del reyno de Castilla. Poco faltó que no se le añublase aquel contento: otro dia despues de la muerte de D. Fernando sin saberlo él corrió gran riesgo su vida. Los Reyes de Aragon y Navarra tenian concertado que juntamente con D. Enrique se viesen en el castillo de Uncastel que era de Aragon en la raya de Navarra, y que alli le matasen. Recelóse el Conde, puesto que no sabía nada destos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para asseguralle la pusieron en poder de Juan Ramirez de Arellano, que para esto nombraron por Alcayde de aquella fortaleza, y era natural de Navarra. Quien dice que esta habla de los Reyes fue en Sos á la raya de Navarra. Hizo confianza D. Enrique de aquel caballero, que debia ser buen Christiano, y entró debaxo de su seguro: no le valió este recato menos que la vida, á causa que los Reyes nunca pudieron acabar con el Alcayde que permitiese se le hiciese ningun daño. Decia que el Conde D. Enrique era su amigo, y fió su vida de la palabra y seguridad que le dió: que por cosa de las del mundo él no mancharia su linage con infamia de semejante traycion, ni consentiria alevosamente la muerte de un tan gran Principe. Cosa verdaderamente de milagro, que en un tiempo en que los corazones de los hombres se mostraban con tantas muertes encruelecidos y fieros, hobiese quien hiciese diferencia entre lealtad y traycion: grandisima maravilla, que un hombre estrangero tuviese tan grande constancia que se opusiese á la voluntad y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Aragones; la verdad es que Dios, á quien los hombres no pueden engañar ni impedir sus decretos, tenia ya determinado de dar al Conde el reyno de su her-

ma-

mano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia dió fin á sus dias la Reyna de Sicilia Dª. Costanza. Dexó una hija llamada Dª. Maria, heredera que fue adelante del reyno de su padre, y por ella su marido D. Martin hijo de otro Don Martin Duque de Momblanc, y ultimamente Rey de Aragon.

CAPITULO VII.

QUE D. ENRIQUE FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.

Resfriado el calor con que se trataban las paces, y perdída gran parte de la esperanza que de concluillas se tenia, el Rey de Aragon se fue á Cataluña á procurar nuevos socorros para defenderse, el Rey de Castilla á Sevilla con tanta codicia de renovar la guerra que en el fin del año entró por Murcia en el reyno de Valencia, y unas por combate y otras á partido ganó las villas de Alicante, Muela, Calloſa, Denia, Gandia y Oliva. Pasó tan adelante que en el mes de Diciembre puso cerco á la ciudad de Valencia cabecera de aquel reyno. Esto causó en toda la provincia un miedo grandisimo; en especial al Rey á quien tenia esta guerra puesto en gran cuidado, que á la sazon tuvo las Pasquas de Navidad en la ciudad de Lerida. Poco despues se vió con el de Navarra en la fortaleza de Sos en veinte y tres dias del mes de Febrero año de nuestra salvacion de
1364. mil y trecientos y sesenta y quatro. Hallóse presente el Conde Don Enrique, reconciliado con los Reyes, ó lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabía el peligro en que estuvo en las vistas pasadas. Hizose liga entre ellos, y amistades no mas duraderas que otras veces: presto se desavernán y serán enemigos. Pensaban si venciesen, repartirse entre sí á Castilla, como presa y despojo de la victoria. D. Enrique tenia concebida esperanza de apoderarse de las riquezas y reyno de su hermano; y el haberse escapado de tantos peligros le parecia á él que era dello cierto presagio y prenda, como si hobiera ganado una grandisima victoria: finalmente su juego se entablaba bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla daban al Rey de Navarra á Vizcaya y á Castilla la vieja: el reyno de Murcia y de Toledo tomaba para sí el Rey de Aragon; que es cosa muy facil ser liberal de hacienda agena. Solo á Bernardo de Cabrera no contentaban estos pretensos: pareciale que con ellos no se grangearia mas de irritar y echarse á cuestas las fuerzas y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucesos de las guerras pasadas bastantemente lo mostraban. Tratóse entre estos Principes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: platica que no estuvo tan secreta que primero que lo pudiesen efectuar no viniese á su noticia, y de Almudevar donde esto se ordenaba, se huyese á Navarra: siguiérónle por mandado de Don Enrique algunos Capitanes de á caballo de los suyos, alcanzaronle en Carcastillo, y preso, le tuvieron en buena guarda hasta que despues en ciertos conciertos fue entregado al Rey de Aragon, que estaba muy ansiado por el cerco de la ciudad de Valencia sin saber en lo que pararia. Con este cuidado juntó todo su exercito para irla á descercar con animo de dar la batalla al enemigo. Partió de Burriana con su campo, y llegado á vista de los enemigos, les presentó la batalla: escusóla el Rey de Castilla: no se sabe por qué no se atrevió á venir á las manos con los Aragoneses. Ellos visto que los Castellanos se estaban quedos dentro de sus reales, con grande honra suya y afrenta de los enemigos en veinte y ocho de Abril se entraron como victoriosos en la ciudad de Valencia. La armada de Castilla que era muy poderosa, de veinte y quatro galeras y de quarenta y seis navios, dado que hobo un tiento á los pueblos de aquella costa, aportó á Monviedro. Alli se supo de las espias que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cu-

lle-

llera diez y siete galeras Aragonesas. El Rey de Castilla tenia gran deseo de tomarlas, y pareciale que le sería cosa facil por estar en parte que no se le podrian escapar: sacó su armada y con gran presteza cercó la boca del rio. Cargó repentinamente el tiempo, y sobrevino una furiosa tempestad que le forzó volverse á su puerto, por no ponerse á riesgo de correr fortuna, ó de dar al traves en aquella ribera. Vióse el Rey este dia en grandisimo peligro de perderse: asi luego que saltó en tierra, fue en romeria á la casa de Nuestra Señora Santa Maria del Puch á dar gracias á Nuestro Señor de haberle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos que de la ribera esperaban por momentos quando alguna grupada se le entregaria. Dicese que hizo esta romeria á pie, descalzo, en camisa y con una soga á la garganta; que de su natural no era tan sin piedad ni tan indevoto, si no hiciera las cosas tan sin orden y sin justicia. Con esto se volvieron los Reyes, el de Aragon á Barcelona, y á Murcia el de Castilla, y de alli á Sevilla, en lo mas recio de las calores del estio, en el tiempo que en veinte y seis de Julio en la ciudad de Zaragoza fue justiciado publicamente Bernardo Cabrera por sentencia que dió contra él el mismo Rey de Aragon, y la executó su hijo el Infante Don Juan: confiscaron las villas de Cabrera y Osona y otros muchos pueblos de su señorio: fiad en servicios y en privanzas. Caso es este que si atentamente se considera, se echará de ver que el Rey de Aragon cometió un delito feo y atroz, muy semejante á parricidio, en hacer matar el discipulo á su Ayo, de quien fuera santisimamente doctrinado, mayormente que era inocente, y á todo el mundo eran manifiestos los grandes servicios que tenia hechos á la casa Real de Aragon: causóle la muerte la incorrupta libertad con que decia su parecer. Es asi que los Principes huelgan con la disimulacion y lisonja: demas que los Reyes cometen muchas veces grandes yerros que á veces redundan en odio de sus Privados; esto fue lo que acarreó la muerte á este excelente varon, sin tener otra mayor culpa: conspiraron contra él para llegarle á este trance la Reyna, el Rey de Navarra, Don Enrique y el Conde de Ribagorza. Despues desto se volvió con nueva colera á echar mano á las armas. El Rey de Castilla tomó á Ayora en el reyno de Valencia: Don Gutierre de Toledo, que por muerte de D. Suero era Maestre de Calatrava, iba por mandado de su Rey á bastecer á Monviedro; acometieronle en el camino golpe de Aragoneses, y en un bravo rencuentro que tuvieron, le desbarataron y fue muerto en la pelea con otros muchos de los suyos. Por su muerte dieron el maestrazgo á Don Martin Lopez de Cordova Repostero mayor del Rey. Esta perdida renovó y dobló la afrenta al Rey de Castilla, que á la sazon molestaba mucho las comarcas de Alicante y Orihuela, y tenia harta esperanza de ganar esta ciudad. El Aragones con toda su hueste, confiado y cierto que cada dia se reforzaria su exercito con gentes que le acudirian del reyno, llegó á poner su campo á vista del enemigo; y como tambien alli representase la batalla al Rey de Castilla, y él por no fiarse de los suyos la rehusase, socorrió á Orihuela con gente y bastimentos: *con que se volvió á Aragon. Esto pasaba en el fin deste año.* En el principio del siguiente de mil y trecientos y sesenta y cinco de nuestra salvacion el Rey de Aragon cercó á Monviedro, y le apretó de suerte que forzó á los Castellanos á que se le entregasen á partido; por el contrario el Rey de Castilla con un largo cerco ganó tambien la ciudad de Orihuela. En siete dias del mes de Junio deste mismo año murió en Orihuela, la qual el Rey Don Pedro tenia cercada, Alonso de Guzman despues que hizo grandes servicios á D. Enrique, cuya parcialidad seguia: murió en la flor de su mocedad, era hombre de grande valor, de agudo ingenio, de maduro y alto consejo. Sucediole en el señorio de Sanlucar, y en lo demas de su

1365.

su estado Juan de Guzman su hermano. Don Gomez de Porras Prior de S. Juan sea con miedo que tuvo del Rey D. Pedro por rendir como rindió á Monviedro, sea por hacer amistad á Don Enrique, se pasó á la parte de Aragon con seiscientos caballos que en aquella ciudad tenia de guarnicion. Deste principio, aunque pequeño, se comenzaron á enflaquecer, ó por mejor decir ir muy de caida las fuerzas del Rey de Castilla; que asi muchas veces acontece que de pequeñas ocasiones [en la guerra mayormente] sucedan desmanes muy grandes. Allegóse tambien á esto que como quier que á la sazon hobiese paces entre Francia é Inglaterra, vinieron muchos soldados de Francia en ayuda de Aragon; que como vivian de lo que ganaban en la guerra, les era forzoso hecha la paz sustentarse de las haciendas que robaban á los miserables pueblos. Estos mismos ladrones que andaban por Francia vagabundos y desmandados, tuvieron cercado al mismo Papa Urbano, y le forzaron á comprar con mucha suma de dineros su libertad y la de su sacro palacio. La voz era que les daba trecientos mil florines por modo de salario y debaxo de nombre de sueldo: capa con que cubrieron la afrenta del Papa y aquel sacrilegio. Habiales dado el Rey de Francia otra tanta cantidad por echar de su tierra una tan cruel pestilencia como esta. El Sumo Pontifice librado deste peligro pensó pasar su silla á Italia, dado que por entonces aquel proposito no duró mucho: sentia el castigo de Dios, y temiale mayor de cada dia por haber sus antecesores desamparado su sagrada casa. Muerto pues el Cardenal Don Gil de Albornoz, quiso visitar, y asi lo hizo, el patrimonio de la Iglesia que le dexó ganado, y poner en paz y justicia á sus subditos. Vino pues [como deciamos] á España desta gente de Francia una grande avenida de soldados Alemanes, Ingleses, Bretones y Navarros, y de otras naciones por codicia de la ganancia y robo. Llamólos el Conde Don Enrique, á quien querian bien desde el tiempo que estuvo en las guerras de Francia. Señalabanse entre ellos muchos caballeros y señores de cuenta, muy valientes soldados y valerosos Capitanes: los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Ingles. La cabeza y caudillo desta gente Juan de Borbon, que queria venir á vengar la muerte de su hermana Dª Blanca, no se sabe porque causa se quedó en Francia; cierto es que no vino á España: toda esta gente entre los de á caballo y de á pie llegaban como á doce mil hombres de guerra; Frossarte historiador Frances de aquella era dice que venian en aquel exercito treinta mil soldados. El primero dia de Enero del año mil y trecientos se- 1366.
senta y seis llegaron á Barcelona las primeras banderas deste campo, las demas desde á pocos dias. El Rey de Aragon hizo á todos muy buena acogida, y convidó á un gran banquete á los mas principales Capitanes. Dióles de contado una gran cantidad de florines, y prometió otra paga mucho mayor para adelante: á Beltran Claquin dió el estado de Borgia con titulo de Conde, porque con mayor gana le sirviese en esta guerra. Estos apercebimientos tan grandes despertaron al Rey de Castilla que estaba en Sevilla, aunque no era de suyo nagos, y en cortes que alli tuvo, pidió al reyno ayuda para esta guerra: todo era sin provecho lo que intentaba, por tener enojado á Dios, y las voluntades de los hombres no le eran favorables. Monsiur de Labrit era venido de Francia en su ayuda: aconsejabale que procurase con mucho dinero hacer que los estrangeros se pasasen á él, y desamparasen á su hermano Don Enrique; ofrecia su industria para acabarlo con ellos, porque conocia su condicion, que no era mal aparejada para cosas semejantes, ademas que tenia entre ellos muchos parientes y amigos que le ayudarian en esto: ciega Dios los ojos del alma á aquellos á quien es servido de castigar; no aciertan en cosa: asi estuvieron cerradas las orejas del Rey

D.

D. Pedro, que no oyeron un consejo tan saludable; como era hombre tan fiero no hacia caso del peligro que le corria. Entretanto en la ciudad de Zaragoza, do estaban los soldados estrangeros, se vieron el Rey de Aragon y el Conde D. Enrique: en estas vistas en cinco del mes de Marzo confirmaron de nuevo la alianza que primero tenian hecha, y se declaró la parte del reyno de Castilla que habia de dar al de Aragon Don Enrique, caso que se apoderase de aquel reyno; para mayor amistad y firmeza de lo capitulado se concertó que la Infanta Dª Leonor hija del Rey de Aragon casase con Don Juan hijo del Conde D. Enrique. Acabadas las vistas, el Rey se quedó en Zaragoza para esperar el fin que tendrian cosas tan grandes: el Conde Don Enrique ya que tuvo junto todo el exercito, entró poderosamente en el reyno de Castilla por Alfaro. Estaba alli por Capitan Iñigo Lopez de Horozco: no se quisieron detener en combatir esta villa que era fuerte, por no gastar en ello el tiempo que les era menester para cosas mayores. Sabian muy bien que en las guerras civiles ninguna cosa tanto aprovecha como la presteza: toda tardanza es muy dañosa y empece. Dexado Alfaro, marchó el exercito con buena orden derecho á Calahorra, ciudad que baña el rio Ebro, y es de las mas principales de aquella comarca. Luego que llegó el Conde D. Enrique, le abrieron las puertas D. Fernando Obispo de aquella ciudad, y Fernan Sanchez de Tovar que la tenia por el Rey de Castilla. Entró el Conde en ella lunes diez y seis dias del mes de Marzo: no se sabe si la entregaron por no estar tan bien fortificada y bastecida que se pudiese poner en defensa, ó porque los ciudadanos estuviesen mal con el Rey D. Pedro. Aqui en Calahorra se hizo consejo para determinar cómo se procederia en esta guerra; los pareceres eran diferentes y contrarios: unos decian que era bien ir luego á Burgos como á cabeza de Castilla, otros fueron de parecer que el Conde Don Enrique tomase titulo de Rey para que, perdida del todo la esperanza de reconciliarse con su hermano, con mayor animo y constancia se hiciese la guerra, y para meter á todos en la culpa y empeñallos. Beltran Claquin como quier que era varon de grande pecho y animo, y por la grande experiencia que tenia en las cosas de la guerra, el hombre de mas autoridad que venía en el exercito, dicen que habló desta manera: „ Qualquiera que „ hobiere de dar parecer y consejo en co- „ sas de grande importancia, está obli- „ gado á considerar dos cosas principa- „ les: lá una qual sea lo mas util y cum- „ plidero al bien comun, la otra si hay „ fuerzas bastantes para conseguir el fin „ que se pretende. Como es cosa inhu- „ mana y perjudicial anteponer sus in- „ tereses particulares al bien publico y „ pro comun, asi intentar aquello con „ que no podemos salir, y á lo que no „ allegan nuestras fuerzas, no es otra co- „ sa sino una temeridad y locura. Nin- „ guna cosa Señor te falta para que no „ puedas alcanzar el reyno de Castilla: „ todo está bien pertrechado; por tanto „ mi voto y parecer es que lo pretendas, „ ca será utilisimo á todos, á ti muy hon- „ roso, y á nos de grandisima gloria, si „ con nuestras fuerzas y debaxo de tu „ pendon, y siguiendote como á cabeza „ y capitan, echaremos del mundo un „ tyrano y un terrible monstruo que en „ figura humana está en la tierra para „ consumir y acabar las vidas de los hom- „ bres. Restituirás á tu patria y al nobi- „ lisimo reyno de tu padre la libertad „ que con su muerte perdió, y darásle „ lugar á que respire de tan innumera- „ bles trabajos y cuitas como desde en- „ tonces hasta el dia de hoy han padeci- „ do. Por ventura no ves como las casas, „ campos y pueblos estan cubiertos de la „ miserable sangre de la nobleza y gen- „ te de Castilla? no miras tus parientes „ y hermanos cruelmente muertos? que „ ni aun á las mugeres ni niños no se ha „ perdonado: no tienes lastima de tu pa- „ tria? no sientes sus males, y te compa- „ de-

„ deces y avergüenzas de su miserable „ estado? tantos destierros, confiscacio- „ nes de bienes, perdimientos de esta- „ dos, robos, muertes? tan grandes ave- „ nidas y tempestades de trabajos, quien „ aunque tuviese el corazon de acero, las „ podria mirar con ojos que no se deshi- „ ciesen en lagrimas? No lo has de haber „ con aquellos antiguos y buenos Reyes „ de Castilla los Fernandos y Alonsos, „ aquellos que confiados mas en el amor „ que les tenian sus vasallos que en las „ armas, alcanzaron de los Moros tan „ señaladas y gloriosas victorias. Ofrece- „ sete un enemigo, que en ser aborreci- „ do puede competir con el tyrano que „ mas mal quisto haya sido en el mun- „ do, desamado de los estraños, insufri- „ ble y molestisimo á los suyos: una car- „ ga tan pesada, que quando no hobiera „ quien la derribara, ella misma se vinie- „ ra por sí al suelo. Falto y desguarneci- „ do de gente; y si tiene algunos solda- „ dos, estarán como su Principe corrom- „ pidos y estragados con los vicios, y que „ vendran á la batalla ciegos, flacos y „ rendidos. Tu tienes un valeroso exer- „ cito, en que se halla toda la flor de „ Francia, Inglaterra, Alemania y Ara- „ gon, y lo mejor del propio reyno de „ Castilla, todos soldados viejos muy e- „ xercitados, y que se han hallado en „ grandes jornadas: tienes muchos Re- „ yes amigos, y sobre todo tu ventura y „ felicidad y grande benevolencia, con „ que de todo este exercito eres amado. „ Deseate toda Castilla, los buenos del „ reyno te esperan, y te quieren favore- „ cer y servir: no habrá ninguno que sa- „ bido que te han alzado por Rey, no „ se venga á nuestros reales. A otros pu- „ diera en algun tiempo ser provechoso „ el nombre de Rey, mas á ti en este „ trance es necesario del todo para sus- „ tentar la autoridad que es menester pa- „ ra que te respeten, y para descubrir las „ aficiones y voluntades de los hombres. „ Si como yo lo espero, el cielo nos ayu- „ da, á ti se te apareja una gloria gran- „ de, nos quedarémos contentos con la „ parte de la merced y honra que nos „ quisieres hacer; si sucediere al reves [lo „ que de pensarlo tiemblo] no puede a- „ venirte peor de lo que de presente pa- „ deces. Todos corremos el mismo riesgo „ que tu: por tanto nuestro consejo se de- „ be tener por mas fiel y seguro, pues es „ igual para todos el peligro. No ha lu- „ gar ni conviene entretenerse quando la „ tardanza es peor que el arrojarse. Ea „ pues ten buen animo, ensancha y en- „ grandece el corazon, y toma á la ho- „ ra aquel nombre, para el qual te tiene „ Dios guardado de tantos peligros. A- „ yudate con presteza, y haz de tu ene- „ migo lo que él pretende hacer de ti: „ acabale desta vez, ó si fuere menester, „ muere valerosamente en la demanda; „ que la fortuna favorece y teme á los „ fuertes y esforzados, derriba á los pu- „ silanimes y cobardes. „ Despues que Beltran acabó su platica, todos los demas caudillos del exercito rodearon á Don Enrique, y le animaron á que se llamase Rey: truxeronle á la memoria pronosti- cos en esta razon; aseguraronle que Dios y los hombres le favorecian. Con esto despliegan los pendones, y con mucho regocijo por las calles publicas de la ciu- dad dicen á voces: Castilla, Castilla por el Rey Don Enrique. El nuevo Rey se- gun el estado y meritos de cada uno hi- zo muchas mercedes: á unos dió ciuda- des, y á otros villas, castillos, lugares, ofi- cios y gobiernos: holgaba de parecer li- beral, y era facil serlo de hacienda age- na. Cada uno pensaba que quanto pi- diese, tanto se hallaria; que todo le se- ria concedido: á Beltran Claquin dió á Trastamara, y á Hugo Carbolayo á Car- rion, al uno y al otro con titulo de Con- des: á los hermanos del nuevo Rey, á Don Tello restituyó el estado de Vizca- ya, á Don Sancho dió el de Alburquer- que: el maestrazgo de Santiago se dió á Don Gonzalo Mexia, y á D. Pedro Mu- ñiz, que tambien él era muy querido de Don Enrique, dieron el maestrazgo de Calatrava: á Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Ribagorza, que era

tio

tio hermano del padre del Rey de Aragon, le hizo merced de Villena con titulo de Marques, y con todo el señorio que fue de Don Juan Manuel: á otros dió villas y castillos con que los contentó de presente, y los heredó en el reyno para adelante.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DON PEDRO FUE ECHADO DE ESPAÑA.

Con los dos Reyes que se intitulaban de Castilla, el reyno andaba alborotado. El Rey D. Pedro por su mucha crueldad tenia poca parte en las voluntades de sus pueblos, todos deseosos de poderse rebelar y vengar la sangre de sus parientes: ninguna cosa los tenia, sino el miedo que si les fuese contraria la fortuna, serian sin misericordia castigados. Los dos Reyes con grande porfia y ahinco comenzaron la contienda sobre el reyno: cada qual tenia por sí grandes ayudas y valedores. De parte de D. Enrique estaba el exercito estrangero, el odio de su competidor, y el ser los hombres naturalmente aficionados á cosas nuevas. A D. Pedro ayudaba que casi antes fue Rey que hobiese nacido, que era hijo de Rey y descendia de otros muchos Reyes, y que él solo quedaba por heredero legitimo de todos ellos: en ambos el nombre y magestad Real era respetado y venerable. Punzaba á D. Pedro la ofensa que se le hacia: á D. Enrique le encendia en colera y animaba á la venganza la sangre que de su madre y hermanos, amigos y parientes derramaron, y los grandes trabajos que el reyno padecia; finalmente mayor cuidado tenia de sustentar el nuevo nombre de Rey que su propia vida. Con esta resolucion D. Enrique y los suyos se determinaron ir luego á Burgos: en el camino pasaron cerca de Logroño, mas no quisieron llegar á él porque entendieron que los ciudadanos no harian nada de su voluntad, y que si les cercaban, sería cosa muy larga: Navarrete y Briviesca se les dieron luego. Mientras esto asi pasaba, Don Pedro se hallaba en Burgos con pocos amigos, ca muchos dellos el mismo los hizo matar: suspenso y dudoso de lo que haria, no se atrevia á fiarse de nadie, ni tomar resolucion si se iria, si esperaria á su enemigo. Resolvióse finalmente en ir con grande presteza á Sevilla, porque tenia en aquella ciudad sus hijos y tesoros, y temia perderlo todo. No se atrevió arriscarse, por saber quan pocos eran los que le querian bien. Los de Burgos todavia le ofrecieron su ayuda: él se lo agradeció, y dixo que entonces no se queria valer de su buen ofrecimiento y lealtad, antes les alzó el homenage que le tenian hecho, para que si se viesen en aprieto, pudiesen entregarse á D. Enrique sin incurrir infamia ni caso de traycion. Cególe Dios para que no acetase el favor que le hacian, mayormente que como toda su perdicion le viniese por su crueldad, acrecentó de nuevo el odio que le tenian, con que al tiempo que se queria partir, hizo matar á Juan Fernandez de Tovar no por otra culpa sino porque su hermano acogió en Calahorra á Don Enrique. Esto hecho, se partió de Burgos en veinte y ocho dias del mes de Marzo: dende el camino mandó á los Capitanes y Alcaydes de las villas y castillos que tomara en Aragon, les pegasen fuego; y desamparados, sacasen luego las guarniciones, y que lo mas presto que pudiesen, se fuesen para él á Toledo. Desta suerte en un instante perdió lo que con gran costa y trabajo en muchos años tenia ganado: uno destos pueblos fue la ciudad de Calatayud; la libertad que cobró en el postrero de Marzo, hasta hoy la celebra con fiesta solemne y procesion en que van fuera de la ciudad á Santa Maria de la Peña á cumplir el voto que entonces hicieron en memoria de la merced recebida. Llegó el Rey D. Pedro á Toledo: alli se detuvo algunos dias en asegurar aquella ciudad y dexalla á buen recaudo; mandó quedar en ella por General á Don Garci Alvarez de Toledo Maestre de Santiago. Partido el Rey D. Pedro de Burgos, los de la ciudad enviaron

ron por sus cartas á llamar á D. Enrique. Dieronle titulo de Conde, pero ofrecianle la corona de Rey, si la fuese á tomar en su ciudad, pues por su antigüedad y nobleza se le debia que en ella y no en otra diese principio á su reynado: aceptó su oferta, y luego se partió para aquella ciudad, en que le recibieron con grandes aclamaciones y regocijos; en el monasterio de las Huelgas fue coronado y recebido por Rey de Castilla. Con el exemplo de Burgos las mas ciudades y fortalezas del reyno de su propia voluntad en espacio de veinte y cinco dias despues de su coronacion le vinieron á dar la obediencia. Con esto no quedó nada inferior á su contrario ni en fuerzas, ni en vasallos: los Grandes y los pueblos todos á porfia deseaban con apresurarse ganar la gracia del nuevo Rey. Asentadas las cosas de Castilla y Leon, se fue Don Enrique á Toledo: alli sin ninguna dificultad, antes con mucho regocijo le abrieron las puertas. Renunció el Maestre de Santiago Don Garci Alvarez de Toledo: dióle el Rey D. Enrique en recompensa del maestrazgo y de que se pasó á su servicio, lo de Oropesa y de Valdecorneja; con que D. Gonzalo Mexia quedó sin contradiccion por Maestre de Santiago. Por muerte de D. Garci Alvarez lo de Oropesa quedó á su hijo Fernan Dalvarez de Toledo, que en su muger Dª Elvira de Ayala tuvo á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa, y á Diego Lopez de Ayala cabeza de los Ayalas de Talavera Señores de Cebolla. Lo de Valdecorneja quedó á otro Fernan Dalvarez de Toledo hermano ó sobrino del Maestre, y dél vienen los Duques de Alba: llamanse Valdecorneja el Barrio, Davila, Piedrahita, Horcaxada y Almiron. Apoderado D. Enrique de tan principal ciudad como Toledo, todo lo demas del reyno quedó llano, de manera que D. Pedro no se atrevió mas á estar en el reyno, antes perdída del todo la esperanza, se determinó de ponerse en salvo en una galera, en que embarcó sus hijos y tesoros, con que se fue á Portugal. Al que Dios comenzaba á desamparar, parecia que le faltaba el consejo y tambien el favor de los hombres: el Rey de Portugal no le quiso tener en su reyno, antes le envió á decir que no cabian dos Reyes en una provincia; D. Fernando hijo del Rey de Portugal estaba inclinado á Don Enrique: favoreciale, y enviabanse muchos recados el uno al otro, y estaba mal con el Rey D. Pedro. Verdad es que en Portugal no se le hizo ningun desaguisado por no violar el derecho de las gentes, antes se le dió paso seguro para Galicia, para do se encaminaba con intento de juntar en aquellos pueblos alguna flota en que pasarse á Bayona de Francia: llegado á Compostella, hizo matar á D. Suero Arzobispo de Santiago, y al Dean de aquella Iglesia que se decia Peralvarez, ambos naturales de Toledo: no amansaban tantos peligros el cruel animo del Rey, y él mismo sin necesidad aumentaba las causas de su destruicion. Ordenó su partida á Francia: parecióle que le era muy peligroso ir por tierra, asi allegó de aquella costa una armada de veinte y dos navios y algunos otros baxeles menores. Embarcóse en ella con D. Juan su hijo y otras dos hijas, que Dª Beatriz la mayor era muerta, aunque Polidoro escribe que falleció en Bayona de Francia. Con buen viento llegaron á Bayona en la Guiena, que á la sazon se tenia por los Ingleses: llevó consigo una buena parte de sus tesoros; verdad es que la mayor cantidad dellos, que enviaba en una galera con su Tesorero Martin Yañez, se la tomaron los ciudadanos de Sevilla con deseo de hacer algun notable servicio á D. Enrique, al qual todo se le allanaba. Cordova se le habia entregado, y por horas le esperaban en Sevilla. Desta manera entendió D. Pedro por su mal que las cosas humanas no permanecen siempre en un ser, y que muchas veces muy grandes Principes por mas dichosos y mas poderosos que fuesen, aunque estuviesen rodeados de grandes exercitos, fueron destruidos por ser malquistos del pueblo, y llevaron el pago que sus obras merecian.

En su Histor. lib. 19.

El

El nuevo Rey D. Enrique despues de llegado á Sevilla asentó paces con los Reyes de Portugal y de Granada. Hecho esto, del exercito de los estrangeros escogió mil y quinientas lanzas, y por sus Capitanes Beltran Claquin y D. Bernal hijo del Conde de Fox Señor de Bearne: con tanto como si todo lo al quedara llano, despidió los demas soldados. De Aragon le enviaron á su muger y á su nuera la Infanta Dª Leonor, en cuya compañia vinieron Don Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza y otros Señores principales. Era necesario asentar el gobierno del reyno, y poner buen recaudo en las rentas Reales, proveer de dineros, porque el tesoro Real le halló muy consumido con la guerra pasada: no se ponia duda si no que de Francia baxaria otra tempestad de guerra, y que D. Pedro por ser de corazon tan ardiente no sosegaria hasta que dexase juntamente el reyno y la vida. Por tanto se hicieron en Burgos cortes generales de todo el reyno, y en ellas el Infante D. Juan hijo de D. Enrique fue jurado por sucesor y heredero del reyno para despues de los dias de su padre. En estas cortes asi mismo se concedió la decima parte de las cosas que se vendiesen, sin limitar el tiempo desta concesion: la gana de que se administrase bien la guerra, y el aborrecimiento que tenian á D. Pedro, les hizo en parte que no advirtiesen por entonces quan grave carga habia de ser este tributo en los tiempos venideros; la ciega codicia de venganza, y el dolor y peligro presente facilmente turba y desbarata la corta providencia de los entendimientos de los hombres. Hizo D. Enrique merced á la ciudad de Burgos de la villa de Miranda de Ebro por los servicios que le hicieron en su coronacion, y en recompensa de la villa de Briviesca que era de Burgos y la diera á Pedro Fernandez de Velasco su Camarero mayor; y porque la villa de Miranda era de la Iglesia de Burgos, le dió en pago sesenta mil maravedis de juro cada un año situados en los diezmos del mar, para que se gastasen en las distribuciones ordinarias de las horas nocturnas y diurnas, y se repartiesen entre los prebendados que asistiesen á los divinos oficios en la dicha Iglesia Mayor, que antes desto no tenian estas distribuciones. Era á la sazon Obispo de Burgos D. Domingo unico deste nombre, cuya eleccion fue memorable: por muerte de su antecesor D. Fernando los votos del cabildo se dividieron sin poderse concordar en dos bandos: convinieronse en que aquel fuese de comun consentimiento de todos electo por Obispo, á quien nombrase el canonigo Domingo, como arbitro que le hacian desta eleccion, ca le tenian por hombre santo y de buena conciencia. El acetado que hobo la accion que le daban, sin hacer caso de ninguno de los competidores, dixo por sí aquella sentencia que despues se mudó en refran: „ O„ bispo por Obispo seaselo Domingo.„ Holgaron todos los canonigos que se hobiese nombrado, y recibieronle por su Prelado: dieronle las insignias Episcopales, é hicieronle consagrar. En estos dias el Arzobispo D. Lope de Luna vino otra vez á Castilla enviado por el Rey de Aragon con embaxada á D. Enrique para pedille cumpliese con él lo que tenia capitulado, y acusalle los juramentos que le tenia hechos y las pleytesias, en particular queria le pagase mucha suma de moneda que le prestara. El Rey D. Enrique le respondió que él confesaba la deuda, y ser asi todo lo que el Rey decia; todavia que aun no estaban sosegadas las cosas del reyno, y que si no era con grande riesgo de alguna gran revuelta y escandalo, no podia tan presto enagenar de la corona Real tantas villas y ciudades como le prometió: que pasado este peligro, él estaba presto para cumplir lo asentado: que le tenia en lugar de padre, y le debia el ser, vida y reyno que posesia, y todo lo al. Esto decia por entretener al Rey de Aragon; por lo demas muy resuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamente era reyno de Castilla. Desta manera suelen los Principes mirar mas por lo que les es util y pro-

provechoso que tener cuenta con el deber y promesas que tengan hechas y juradas.

CAPITULO IX.

DE LAS GUERRAS DE NAVARRA.

Estas cosas pasaban en Castilla: entre los Navarros y Franceses con varia fortuna se proseguia en Francia la guerra que tres años antes deste se comenzara, aunque con mayor daño del Rey de Navarra por estar ausente y ocupado en negocios de su reyno: tomaronle algunas villas y ciudades, cercaronle y combatieron otras. Los Reyes de Francia y de Aragon hicieron liga en la ciudad de Tolosa, que es en la Gallia Narbonense, por sus procuradores que cada uno dellos para este efecto envió: el principal en asentar los capitulos desta liga fue Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. Quedaron de acuerdo que el Rey de Aragon hiciese guerra al de Navarra dentro de su reyno, y que el Rey de Francia le ayudase con quinientas lanzas pagadas á su costa; todo sin tener ningun respeto al estrecho parentesco que con él tenian, porque entrambos Reyes eran sus cuñados por estar el de Navarra casado con hermana del Rey de Francia, y el de Aragon tenia asi mismo por muger una hermana del mismo Navarro. Aquellos Principes que tenian obligacion á defendelle quando otros le movieran guerra, esos se conjuraban contra él: ó fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Carlos de Navarra y su aspereza le hacian odioso á los Reyes sus vecinos, y era la causa que tuviese muchos enemigos. Entendida esta liga por el Navarro, él se estuvo quedo en España para hacer resistencia al Rey de Aragon, mayormente que ya por su mandado Luis Coronel desde Tarazona hacia guerra en Navarra, robaba y destruia toda aquella frontera: á la Reyna su muger envió á Francia, dado que preñada, para que procurase aplacar al Rey su hermano, y buscase algun remedio para salir del aprieto en que se hallaban; esta ida no fue de provecho alguno, á causa que el Rey de Francia pensaba y pretendia quedarse desta vez con toda la tierra que el de Navarra tenia en su reyno. Estando pues la Reyna en su villa de Evreux en Normandia, en el postrero dia del mes de Marzo parió al Infante Don Pedro su segundo hijo, Conde que fue de Moretano ó Mortaigne en Normandia, y con él en el medio del estio se volvió á Navarra. Por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de necesidad el Navarro hobo de buscar de quien favorecerse: parecióle el mejor medio de todos aliarse y juntar sus fuerzas con el Rey Don Pedro que andaba desterrado, y le rogaba hiciese liga con él; y como los hombres quando se veen en algun grande aprieto, son muy liberales, para traelle á su amistad le hacia una muy larga promesa de pueblos en Castilla, ca le ofrecia toda la tierra de Guipuzcoa, Calahorra, Logroño, Navarrete, Salvatierra y Victoria: parecen hoy dia [si no son fingidas] las escrituras que hicieron deste concierto en este año en la ciudad de Lisboa, quando el Rey D. Pedro desde Sevilla se retiró á Portugal. Al presente el Rey D. Pedro desde Bayona procuraba socorros para poder volver á cobrar el reyno de Castilla; en particular solicitaba á Eduardo Principe de Gales, que por su padre el Rey de Inglaterra gobernaba el ducado de Guiena, para que le ayudase con sus gentes. Vieronse en Cabreron, que es un pueblo cerca de la canal de Bayona: hallóse en aquellas vistas D. Carlos Rey de Navarra: convidólos á comer el Principe, sentaronse con este orden en la mesa: D. Pedro á la mano derecha y luego junto á él el Principe, y á la mano izquierda se sentó solo de por sí el Rey de Navarra. Confederaronse allí estos tres Principes, y confirmaron con solemne juramento los conciertos que hicieron, que fueron estos: Que el Rey D. Pedro fuese restituido en su reyno, y que al Principe Eduardo se le diese en recompensa de su trabajo el señorio de Vizcaya: que el Rey de Navarra hobiese á Logro-

groño, y que D. Pedro dexaſe en Guiena ſus hijas para ſeguridad y prenda de que cumpliria lo capitulado, y pagaria [alcanzada la victoria] el dinero que ſe le preſtaba para el ſueldo de la gente de guerra. Sabida eſta liga por el Rey de Aragon, receloſo del daño que della le podia venir, para hallarſe con mayores fuerzas y poder mejor reſiſtir á ſus enemigos renovó con el Rey de Francia la confederacion y amiſtades que con él tenia hechas. El Rey de Navarra eſtaba con gran cuidado y miedo no deſcargaſen eſtos nublados ſobre ſu reyno, como el que caia enmedio de dos enemigos tan poderoſos como eran los Reyes de Francia y Aragon. Por otra parte temia á los Ingleſes: juzgaba que para paſar en Caſtilla ó les habia de dar el camino por ſus tierras, ó ſe le abririan con las armas. Hallabaſe muy congoxado: aquexado con eſte penſamiento no ſabía que conſejo ſe tomaſe. La peor reſolucion que él pudo tomar, fue quedarſe neutral, porque deſta manera á ninguno obligaba, y á todos dexó querelloſos; todavia deſpues que lo hobo todo bien ponderado, tomó por mejor partido concertarſe con el Rey D. Enrique, hora lo hicieſe con diſimulacion y engaño, hora que hobieſe mudado ſu voluntad y quiſieſe ſalir fuera de la liga hecha con D. Pedro y el Principe de Gales. Como quiera que eſto fueſe, él tuvo ſus hablas con el Rey D. Enrique en Santacruz de Campezo, que es una villa en la frontera de Navarra: hallaronſe preſentes D. Gomez Manrique Arzobiſpo de Toledo, que fuera elegido en lugar de D. Vaſco, D. Alonſo de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, D. Lope Fernandez de Luna Arzobiſpo de Zaragoza, y Beltran Claquin. La confederacion que eſtos Principes hicieron, fue que el Rey de Navarra no dieſe paſo á los Ingleſes: que en la guerra que eſperaban, ayudaſe con ſu perſona y con todo ſu exercito al Rey D. Enrique, y que para ſeguridad dieſe ciertas villas y caſtillos en rehenes de que cumpliria eſtos conciertos; por el contrario que D. Enrique le dieſe á él á Logroño, la miſma ciudad que poco antes D. Pedro le prometió. En eſtos dias Don Luis hermano del Rey de Navarra ſe caſó con Juana Duqueſa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Carlos, de quien heredó eſte eſtado, y á quien algunos años deſpues el Papa Urbano VI. dió la enveſtidura del reyno de Napoles. Y porque comunmente ſe yerra en la decendencia deſtos Principes, me pareció ponerla en eſte lugar: Carlos Segundo Rey de Napoles tuvo por hijo á Juan Duque de Durazo: hijos de Juan fueron Carlos y Luis: Carlos fue Padre de Juana y Margarita; de Luis el otro hijo de Juan nacieron Carlos que vino á ſer Rey de Napoles, y Juana la que diximos caſó con el Infante D. Luis hermano del Rey de Navarra. Las viſtas del Rey de Navarra y de D. Enrique que ſe hicieron en Campezo: fueron en el principio del año de mil y trecientos y ſeſenta y ſiete, en el qual [quien dice el año ſiguiente] en diez y ocho de Enero murió en Eſtremoz villa de Portugal el Rey D. Pedro. Vivió por eſpacio de quarenta y ſeis años, nueve meſes y veinte y un dias: reynó nueve años y otros tantos meſes, y veinte y ocho dias. Enterraronle en el monaſterio de Alcobaza junto á Dª. Ines de Caſtro: hizoſele un Real y ſolemniſimo enterramiento con grande aparato y pompa. Entre otras coſas dexó buena renta para ſeis capellanes que alli dixeſen cada dia Miſſa por ſu anima y por las de ſus antepaſados: fue aventajado en ſer juſticiero: lloraronle mucho ſus vaſallos, y ſintieron ſu muerte como ſi con él en la miſma ſepultura ſe hobiera enterrado la publica alegria y bien de todo el reyno. Tenia mandado que ſus deſpenſeros no compraſen ninguna coſa fiada, ſino todo de contado y por juſto precio. Hizo muy ſantas leyes contra la avaricia de los jueces y abogados, para que con ſu codicia y largas no fueſen los pleytos inmortales. Fue ſeveriſimo contra los malhechores, eſpecialmente era riguroſiſimo contra los adulteros: llegó á que por haber cometi-

1367. Duarte Nuñez *en la Geneal. de eſtos Reyes.*

do este delito el Obispo de Portu, con sus propias manos le maltrató muy reciamente: así se decia vulgarmente que traia consigo un azote para castigar á los que cogiese en algun delito. Tenia costumbre de distribuir cada año muchos marcos de plata, parte labrada y parte acuñada, entre los suyos, segun la calidad y meritos de cada uno. Refiérese dél aquella sentencia: „Que no era digno de nombre de „ Rey el que cada dia no hiciese bien y „ merced á alguna persona.„ Hizo el puente y villa de Limia en Portugal: dexó por heredero de su reyno á su hijo Don Fernando, cuyo reynado no fue tal y tan feliz como el del padre. Con los Embaxadores que el Rey de Aragon envió á su padre, asentó él paces en quatro dias del mes de Marzo deste año en los palacios de Alcanhaaes, que son cerca de Santaren. Tuvo amores deshonestos con Dª Leonor de Meneses muger de Lorenzo Vazquez de Acuña á quien se la quitó. El marido por tanto anduvo mucho tiempo huido en Castilla, y se dice dél que traia en la gorra unos cuernos de plata como por divisa y blason, para muestra de la deshonestidad del Rey y de su afrenta, mengua y agravio.

CAPITULO X.

QUE DON ENRIQUE FUE VENCIDO JUNTO A NAJARA.

Toda Castilla y Francia ardian llenas de ruido y asonadas de guerra: hacianse muchas compañias de hombres de armas, ginetes é infanteria; todo era proveerse de caballos, armas y dineros: las partes ambas igualmente temian el suceso, y esperaban la victoria. Don Enrique en Burgos, do era ido, se apercebia de lo necesario para salir al camino á su enemigo, que sabía con un grande y poderoso campo era pasado los Pyrineos por las estrechas sendas y montañas cerradas de Roncesvalles. Llegó á Pamplona sin que el Rey Carlos de Navarra le hobiese hecho ningun estorbo á la pasada, ca estaba á la sazon detenido en Borgia. Prendióle andando á caza cerca de alli un caballero Breton llamado Olivier de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin su primo. Entrambos los Reyes sospecharon que era trato doble, concierto con este Capitan que le prendiese, para tener color de no favorecer á ninguno dellos, y despues escusa aparente con el que venciese. A los Principes ningun trato que contra ellos se haga, aunque sea con mucha cautela, se les puede encubrir; antes muchas veces les dicen mas de lo que hay, y eso lo malician y echan á la peor parte. D. Enrique partió de Burgos con un lucído y grueso exercito de mucha infanteria y quatro mil y quinientos hombres de á caballo, en que iba toda la nobleza de Castilla y la gente que de Francia y Aragon era venida en su ayuda. Llegó con su campo al encinar de Bañares: llamó á consejo los mas principales del exercito, y consultó con ellos lo tocante á esta guerra. Los Embaxadores de Francia, que eran enviados á solo este efecto, y Beltran Claquin procuraron persuadir que se debia en todas maneras escusar de venir á las manos con el enemigo y no darle la batalla, sino que fortificasen los pueblos y fortalezas del reyno, tomasen los puertos, alzasen las vituallas, y le entretuviesen y gastasen; que la misma tardanza le echaria de España por ser esta provincia de tal calidad que no puede sufrir mucho tiempo un exercito y sustentarle. Que se considerase el poco provecho que se sacaria quando se alcanzase la victoria, y lo mucho que se aventuraba de perder lo ganado, que era no menos que los reynos de Castilla y Leon, y las vidas de todos. Que en el exercito de Don Pedro venía la flor de la caballeria de Inglaterra, gente muy esforzada y acostumbrada á vencer, á quien los Españoles no se igualaban ni en la destreza en pelear, ni en la valentia y fuerzas de los cuerpos. Finalmente que se acordasen que no es menos oficio del sabio y prudente Capitan saber vencer al enemigo con industria y maña que con fuerza y valentia.

tia. Esto dixeron los Embaxadores de Francia de parte de su Rey, y Beltran Claquin de la suya. Otros que tenian menos experiencia, y menor conocimiento del valor de los Ingleses, y eran mas fervorosos y esforzados que considerados y sufridos, instaron grandemente en que luego se diese la batalla. Decian que las cosas de la guerra dependian mucho de la reputacion, y que se perderia si se rehusase la batalla, por entenderse que tenian miedo del enemigo, y serian tenidos por cobardes y de ningun valor. Que si el animo no faltaba, sobraban las fuerzas y ciencia militar para desbaratar y vencer dos tantos Ingleses que fuesen. Sobre todo que á tan justa demanda Dios no faltaria, y con su favor esperaban se alcanzaria una gloriosa victoria. Aprobó Don Enrique este parecer: mandó marchar su campo la via de Alava para hacer rostro á algunas bandas de caballos ligeros del enemigo que se habian adelantado y robaban aquella tierra. Llegó con su exercito junto á Saldrian, y á vista del de su enemigo asentó su campo en un lugar fuerte [porque le guardaban las espaldas unas sierras que alli estan] con que podia pelear con ventaja, si no le forzaban á desamparar aquel sitio. Considerado esto, los Ingleses levantaron sus reales y tiraron la via de Logroño, ciudad que tenia la voz de Don Pedro, con intento de traer á Don Enrique á la batalla, ó entrar en medio del reyno por donde tenian esperanza que todas las cosas podrian acabar á su gusto. Entendido por Don Enrique, que estaba en Navarrete, el fin del enemigo, volvió atras camino de Najara, que es una ciudad que se piensa ser la antigua Tritio Metallo en los Autrigones; y de que sea ella, no es pequeño indicio que dos millas de alli está una aldea que retiene el mismo nombre de Tritio. Esta ciudad alcanza muy lindo cielo y unos campos muy fertiles, y por muchas cosas es un noble pueblo, y con el suceso desta batalla se hizo mas famoso. Escribieronse estos Principes: cada qual daba á entender al otro la justicia que tenia de su parte, y que no era él la causa de esta guerra; antes la hacia forzado y contra su voluntad, y tenia mucho deseo y gana de que se concordasen, y no se viniese al riesgo y trance de la batalla por la lastima que significaban tener á la mucha gente inocente que en ella pereceria. Mas como quier que no se concordasen en el punto principal de la posesion del reyno, perdída la esperanza de ningun concierto, ordenaron sus haces en guisa de pelear. D. Enrique puso á la mano derecha la gente de Francia, y con ella á su hermano D. Sancho con la mayor parte de la nobleza de Castilla: á su hermano D. Tello y al Conde de Denia mandó que rigiesen el lado izquierdo: él con su hijo el Conde D. Alonso se quedó en el cuerpo de la batalla. Los enemigos que serian diez mil hombres de á caballo y otros tantos infantes, repartieron desta manera sus esquadrones. La avanguardia llevaban el Duque de Alencastre, y Hugo Carbolayo que se era pasado á los Ingleses: el Conde de Armeñac y Monsiur de Labrit iban por Capitanes en el segundo esquadron; en el postrero quedaron el Rey Don Pedro y el Principe de Gales y D. Jayme hijo del Rey de Mallorca, el qual despues que se soltó de la prision en que le tenia el Rey de Aragon, casara con Juana Reyna de Napoles. Hallaronse en esta batalla trecientos hombres de á caballo Navarros, que con su Capitan Martin Enrique los envió el Rey Carlos de Navarra en favor del Rey D. Pedro. Corria un rio en medio de los dos campos: pasóle D. Enrique, y en un llano que está de la otra parte, ordenó sus haces. En este campo se vinieron á encontrar los exercitos con grandisima furia y ruido de las voces, de los combates, del quebrar de las lanzas y el disparar de las ballestas. El esquadron de la mano derecha que regía Beltran Claquin, sufrió valerosamente el impetu de los enemigos, y parecia que llevaba lo mejor; empero en el otro lado quitó D. Tello á los suyos la victoria de las manos; con mas miedo que vergüenza

za volvió en un punto las espaldas, sin acometer á los enemigos ni entrar en la batalla. Como él y los suyos huyeron, dexaron descubiertos y sin defensa los costados de Beltran y de D. Sancho, por donde pudieron facilmente ser rodeados de los enemigos, y apretandolos reciamente por ambas partes, los vencieron y desbarataron. Hizose gran matanza, y fueron presos muchos Grandes y Ricos hombres, entre ellos los Capitanes mas principales del exercito. D. Enrique con mucho esfuerzo y valor procuró detener su esquadron que comenzaba á ciar y retirarse: por dos veces metió su caballo en la mayor priesa de la batalla con grandisimo peligro de su persona; mas como quier que no pudiese detener á los suyos por la gran muchedumbre de enemigos que cargó sobre ellos y los desbarató [mal pecado] perdída del todo la esperanza de la victoria, se salió de la batalla y se acogió á Najara: de alli por el camino de Soria se fue á Aragon acompañado de Juan de Luna y Fernan Sanchez de Tovar y Alfonso Perez de Guzman, y de algunos otros caballeros de los suyos. A la entrada de aquel reyno le salió á ver y consolar D. Pedro de Luna, que despues en tiempo del gran scisma fue el Papa Benedicto. No paró el Rey Don Enrique hasta que por los puertos de Jaca entró en el reyno de Francia, sin detenerse en Aragon por no se fiar de aquel Rey, si bien era su consuegro. Hallabase en grande cuita, poca esperanza de reparo: por semejantes rodeos lleva Dios á los varones excelentes por estos altos y baxos hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andanza que les está aparejada. Los demas de su exercito se huyeron por las villas y pueblos de aquella comarca, todos esparcidos sin quedar pendon enhiesto, ni compañia entera, ni esquadra que no fuese desbaratada. Despues de la batalla hizo matar el Rey D. Pedro á Iñigo Lopez de Horozco, á Gomez Carrillo de Quintana, á Sancho Sanchez de Moscoso Comendador de Santiago y á Garci Jofre Tenorio hijo del Almirante Alfonso Jofre, que todos fueron presos en la pelea: otros muchos dexó de matar por no los haber á las manos, que por ningun precio se los quisieron entregar los Ingleses cuyos prisioneros eran; demas que el Principe de Gales le reprehendió con palabras casi afrentosas porque despues de alcanzada la victoria continuaba los vicios que le quitaban el reyno. Uno de los presos fue Don Pedro Tenorio adelante Arzobispo de Toledo. Llevó en esta batalla el pendon de Don Enrique Pero Lopez de Ayala, aquel caballero que escribió la historia del Rey D. Pedro, y fue uno de los presos. Por esta razon algunos no dan tanto credito á su historia, como de hombre parcial: dicen que por odio que tenia al Rey D. Pedro, encareció y fingió algunas cosas; á la verdad fue uno de aquellos contra quien en Alfaro él pronunció sentencia en que los dió por rebeldes y enemigos de la patria. Dióse esta batalla sabado tres de Abril deste año de mil y trecientos y sesenta y siete. Don Tello llevó á Burgos las tristes nuevas deste desgraciado suceso. La Reyna Dª Juana muger de D. Enrique sabida la rota tuvo gran miedo de venir á manos de D. Pedro: asi ella y sus hijos con gran priesa se fueron de Burgos á la ciudad de Zaragoza. En esta sazon en Burgos se hallaban D. Gomez Manrique Arzobispo de Toledo, y Don Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza, que se quedaron con la Reyna. Estos la acompañaron en este viage de Aragon: llegada alli, no halló en el Rey tan buena acogida como pensaba; que es cosa comun y como natural en los hombres desamparar al caido, y hacer aplauso y dar favor al vencedor. Olvidado pues el Rey de Aragon ya de las amistades y confederaciones que tenia hechas con Don Enrique, tenia proposito de moverse al son de la fortuna, y llegarse á la parte de los que prevalecian. A esta causa era ya venido en Aragon por Embaxador Hugo Carbolayo Ingles; y porque no podian tan presto y facilmente concluirse paces, se hicieron treguas 1367.

por

por algunos meſes. Deſpues de la victoria el Rey Don Pedro con todo ſu exercito ſe fue á Burgos, prendió en aquella ciudad á Juan Cordollaco pariente del Conde de Armeñac y Arzobiſpo de Braga, que era de la parcialidad del Rey D. Enrique. Hizole el Rey llevar al caſtillo de Alcala de Guadayra y meterle en un ſilo, en que eſtuvo haſta la muerte del miſmo D. Pedro, quando mudadas las coſas fue reſtituido en ſu libertad y obiſpado. El Rey D. Pedro ſin embargo ſe hallaba muy congoxado en trazar como podria juntar tanto dinero como á los Ingleſes de los ſueldos debia y él recibió preſtado del Principe de Gales: no ſabía aſi miſmo como podria cumplir con él lo que le tenia prometido de darle el ſeñorio de Vizcaya, porque ni los Vizcainos que es gente libre y feroz, ſufririan Señor eſtraño, ni el teſoro y rentas Reales, conſumidos con tan exceſivos gaſtos como con eſtas revoluciones ſe hicieron, no alcanzaban con gran parte á pagar la mitad de lo que ſe debia. Por eſta cauſa con ocaſion de ir á juntar eſte dinero ſe fue D. Pedro muy aprieſa á Toledo, de alli á Cordova. En eſta ciudad en una noche hizo matar diez y ſeis hombres principales: cargabales fueron los primeros que en ella dieron entrada al Rey D. Enrique. En Sevilla mandó aſi miſmo matar á Micer Gil Bocanegra y á Don Juan hijo de Pero Ponce de Leon Señor de Marchena, y á Dª Urraca de Oſorio madre de Juan Alfonſo de Guzman, y á otras perſonas. A Dª Urraca hizo quemar viva, fiereza ſuya, y execucion en que ſucedió un caſo notable. En la laguna propia en que hoy eſtá plantada una grande alameda, armaron la hoguera. Una doncella de aquella Señora por nombre Iſabel Davalos natural de Ubeda luego que ſe emprendió el fuego, ſe metió en él para tenella las faldas porque no ſe deſcompuſieſe, y ſe quemó junto con ſu ama: hazaña memorable, ſeñalada lealtad, con que grandemente ſe acrecentó el odio y aborrecimiento que de atras al Rey tenian. Con los infortunios, deſtierro y trabajo que habia padecido, parece era razon hobiera ya corregido los vicios que de antes parecian tener eſcuſa con la mocedad, licencia y libertad, ſi ſu natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad y buena condicion del Rey D. Enrique cauſaba que todos tenian laſtima de ſus deſaſtres, y le amaban mas que antes: con eſto ſe volvió á la platica de envialle á llamar y reſtituille en los reynos de Caſtilla. El Rey de Navarra de Borgia, do le tenian arreſtado, ſe vino deſpues de dada la batalla á Tudela: á Moſen Olivier que le hizo compañia en aquella villa, le hizo prender, y no le quiſo ſoltar de la priſion haſta que le entregó á ſu hijo el Infante Don Pedro, que quedó en Borgia para ſeguridad que ſe cumpliria lo que los dos capitularon. Eſte miſmo año que ſe dió la batalla de Najara, falleció en Viterbo ciudad de Italia el Cardenal D. Gil de Albornoz en veinte y quatro dias del mes de Agoſto fieſta de S. Bartholome. Fue eſte Prelado excelente varon, de gran valor y prudencia no menos en el gobierno que en las coſas de la guerra, muy querido de tres Papas que alcanzó, Clemente, Inocencio y Urbano Quinto que á eſta ſazon gobernaba la Igleſia Romana. Hizo guerra en Italia á los tyranos que tenian uſurpadas muchas ciudades y tierras de la Igleſia, y con dichoſas armas las reſtituyó al patrimonio y eſtado de S. Pedro; con que abrió el camino á ſus ſuceſores para que paſaſen la ſilla Apoſtolica á la antigua ciudad de Roma, que no tardó mucho tiempo en cumplirſe. Depoſitaron ſu cuerpo en el monaſterio de S. Franciſco de la ciudad de Aſsis: deſpues ſoſegadas las coſas de Eſpaña con la muerte del Rey D. Pedro [por haberlo él aſi mandado en ſu teſtamento] le trasladaron á la ciudad de Toledo: eſtá enterrado en la Igleſia Mayor en la capilla de S. Ilefonſo. Concedió el Romano Pontifice indulgencias á los que le traxeſen en hombros; y fue tanta la devocion de los pueblos, que por do quier que paſaba, ſalian á bandas á los caminos por ganar los perdo-

Hiſtoria de Sevilla lib. 5. cap. 14.

Onuphr. de Card. en Urbano.

nes;

nes; y de esta manera le traxeron hasta Toledo.

CAPITULO XI.

DEL MAESTRE DE SAN BERNARDO.

El Maestre de S. Bernardo [dignidad cuyo nombre y noticia apenas ha llegado á nuestros tiempos] se halló en la batalla de Najara con otros muchos en favor de Don Enrique, donde fue preso y muerto por mandado del Rey D. Pedro, y le confiscaron muchos pueblos que poseia en las behetrias. No cuenta esto ninguno de los historiadores, sino solamente el Despensero mayor de la Reyna Doña Leonor, de quien arriba hicimos mencion. Verdad es que no escribe el nombre del Maestre, ni qué principio ó autoridad tuviese esta dignidad, cosa en aquel tiempo muy sabida, al presente de todo punto olvidada: el tiempo todo lo gasta. Solo consta que este Maestre era hombre de Religion y Eclesiastico, por que el Rey Don Pedro fue descomulgado por la muerte que le dió. Lo que yo sospecho es que quando el Rey Don Pedro por consejo de Juan Alfonso de Alburquerque [como de suso se dixo] quiso encorporar las behetrias en la corona Real, ó lo que es mas cierto, darlas á algunos Señores particulares que las pretendian con mas codicia de estados que de hacer lo que era razon y justicia; entonces de su voluntad y con facultad del Papa con color de religion se debieron de sugetar á la orden de San Bernardo á imitacion de los caballeros de Calatrava y Alcantara, y eligieron una cabeza con titulo que le dieron de Maestre de S. Bernardo, para que como las demas religiones Militares hiciesen guerra á los Moros. Este color y diligencia, aunque fue á proposito para que aquellos pueblos se mantuviesen en la libertad en que por tantos siglos inviolablemente se mantuvieron, dió empero ocasion para que el Rey se indignase contra ellos; por esta causa creo yo que el dicho Maestre se llegó á la parte de D. Enrique: esto pudo ser, mas no es mas que congetura y pensamiento. Lo que se sigue es cierto, que el Sumo Pontifice Urbano Quinto por esta muerte y porque tenia fuera de sus Iglesias á los Obispos de Calahorra y de Lugo, envió un Arcediano con orden que le notificase como estaba descomulgado, y por tal le publicase. Este Arcediano como quier que temiese la crueldad de D. Pedro y el poco respeto que tenia á la Iglesia, usó con él de cautela y maña; esto fue que se vino por el rio en una galeota muy ligera á Sevilla, y se puso á la ribera del campo de Tablada cerca de la ciudad: aguardó á que el Rey pasase por aquella parte: sucedióle como lo deseaba; preguntóle si queria saber nuevas de Levante, que le diria cosas maravillosas y jamas oidas, porque acababa de llegar de aquellas partes. Llegóse el Rey cerca para oirle, y él le intimó entonces las bulas del Papa: esto hecho, luego con grandisima velocidad se fue el rio abaxo á vela y remo: ayudabale la menguante en que las aguas de la creciente del Oceano volvian á baxar, asi pudo mas ligeramente escaparse. El Rey enojóse mucho con la burla, y como fuera de sí, desnuda la espada, y arrimadas las espuelas al caballo, se lanzó en el rio: tiró una gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcanzar dió en la galeota, sin desistir de seguille hasta tanto que el caballo no podia nadar de cansado: corriera gran peligro de ahogarse, si no le acorrieran prestamente con un barco en que le recogieron muy encolerizado. Decia á grandes voces que él quitaria la obediencia al Papa que tan violenta y suciamente regía la Iglesia: procuraria otrosi que hiciesen lo mismo los Reyes de Aragon y de Navarra; ademas que aquella injuria él la vengaria muy bien con las armas y con hacer guerra á sus tierras. Esto dixo con los ojos encarnizados y hechos ascuas, y con la voz muy fiera, alta y descompuesta: las afrentas, amenazas y desacatos que dixo contra el Papa, mas le desdoraron á él que agraviaron al Padre Santo. Mandó luego apercebir una

na armada y hacer grandes llamamientos de gentes de guerra. El Papa viſta la furioſa condicion del Rey D. Pedro, ſe determinó de aplacalle de la mejor manera que pudieſe: para hacello con mayor autoridad le envió un Legado que fue un ſobrino ſuyo Cardenal de S. Pedro, que le abſolvió de la excomunion, y hizo las amiſtades entre él y ſu tio con eſtas condiciones: Que conſumido el oficio y nombre de Maeſtre de San Bernardo, todos aquellos pueblos de alli adelante tuvieſen ſu antiguo nombre de behetrias y fueſen del patrimonio Real, á tal empero que no pudieſen ſer entonces ni en algun tiempo dados, ni vendidos, ni enagenados: guardóſeles eſte reſpeto y preeminencia por ſer bienes de Religion y Eccleſiaſticos. Demas deſto que la tercera parte de las decimas que llevaba á la ſazon el Papa de los beneficios, fueſe del Rey para ayuda á la guerra de los Moros. Que el Papa otroſi ſin conſentimiento de los Reyes de Caſtilla no pudieſe en ſus reynos dar obiſpados ni maeſtrazgos, ni el priorato de San Juan, ni otros mayores beneficios. Eſto ſe le concedió teniendo conſideracion al ſoſiego comun y al bien general de la paz, pueſto que era contra la coſtumbre y uſo antiguo. Es coſa notable y maravilloſa que por contemplacion ni reſpeto de ningun Principe quiſieſe el Papa perder en Eſpaña tanto de ſu derecho y autoridad: en tanto ſe tuvo en aquella era el ſanar la locura de un Rey, que primero con ſus trabajos y ahora con la victoria andaba deſatinado.

CAPITULO XII.

QUE DON ENRIQUE VOLVIO A ESPAÑA.

Llegado D. Enrique á Francia, no perdió el animo ſabiendo quan varias y mudables ſean las coſas de los hombres, y que los valientes y eſforzados hacen roſtro á las adverſidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone; los cobardes deſmayan y ſe rinden á los trabajos y deſaſtres. El Conde de Fox, á cuya caſa primero aportó, le recibió muy bien y hoſpedó amigablemente, aunque con recelo no le hicieſen guerra los Ingleſes porque le favorecia. De alli fue á Villanueva, que es cerca de Aviñon, para hablar á Luis Duque de Anjou y hermano del Rey de Francia, en quien halló mejor acogimiento del que él podia eſperar: ſocorrióle con dineros, y dióle conſejos tan buenos que fueron parte para que ſus coſas tuvieſen el proſpero ſuceſo que poco deſpues ſe vió. Envió por inducimiento y aviſo del Duque con ſu embaxada á pedir al Rey de Francia ſu ayuda y favor para volver á Caſtilla. Fue oido benignamente, y determinóſe el Rey de favorecelle: á la verdad la mucha proſperidad y buenos ſuceſos de los Ingleſes le tenian con mucho miedo y cuidado; tenia aſi miſmo en la memoria los agravios que D. Pedro le habia hecho, y la enemiga que tenia con él. Reſpondióle pues con mucho amor, y propuſo de le ayudar con gente y dineros: dióle el caſtillo de Perapertuſa en los confines de Ruyſellon, en que tuvieſe á ſu muger y hijos, ca deſconfiados del Rey de Aragon ſe retiraron á Francia: mandóle otroſi dar el condado de Seſeno, en que pudieſe vivir en el entretanto que volvia á cobrar el reyno de Caſtilla, de donde cada dia ſe venian á él muchos caballeros que fueron preſos en la batalla de Najara, y eſtaban ya reſcatados, y librados de la crueldad del Rey D. Pedro; que los Ingleſes los eſcaparon de ſus manos. De los primeros que ſe paſaron y acudieron en Francia á D. Enrique, fue Don Bernal hijo del Conde de Fox, Señor de Bearne, á quien el Rey D. Enrique deſpues de acabada la guerra en remuneracion de eſte ſervicio le dió á Medinaceli con titulo de Conde. Fue caſado eſte Principe con Dª Iſabel de la Cerda hija de D. Luis y nieta de Don Alonſo de la Cerda el Desheredado; de quien los Duques de Medinaceli [ſin haber quiebra en la linea] ſe precian deſcender. Halló-ſe tambien con D. Enrique el Conde de Oſona hijo de Bernardo de Cabrera, el qual

qual despues que estuvo preso en Castilla, sirvió en la guerra á D. Pedro por el gran sentimiento que tenia de la muerte de su padre: finalmente puesto en su entera libertad se pasó á D. Enrique con proposito de serville y seguir su fortuna hasta la muerte. Demas desto le avino bien á D. Enrique en que el Principe de Gales se volvió en estos dias á Guiena, enojado y mal satisfecho de D. Pedro porque ni le entregó el señorio de Vizcaya que le prometió, ni le pagó los empreſtidos que le hiciera, ni á muchos de los suyos el sueldo que les debia. Demas desto en Castilla le comenzaba á ayudar la fortuna, ca muchos Grandes y caballeros habian tomado su voz y hacian guerra á D. Pedro; en particular se tenian por él las provincias de Guipuzcoa y Vizcaya, y las ciudades de Segovia, Avila, Palencia, Salamanca, y la villa de Valladolid y otros muchos pueblos del reyno de Toledo: cada dia se reforzaba mas su bando y parcialidad, su enemigo mismo le ayudaba con hacerse por momentos mas odioso con su mal modo de proceder y desvariados castigos que hacia en los suyos. Juntado pues D. Enrique su exercito, entró en Aragon por las asperezas de los Pyrineos llamadas Valdeandorra: pasó por aquel reyno con tanta presteza que primero estuvo dentro de Castilla, que pudiese el Rey de Aragon atajarle el paso, si bien puso para estorbarsele toda la diligencia que pudo. Llegado D. Enrique á la ribera del rio Ebro, preguntó si estaba ya en tierra de Castilla: como le respondiesen que sí, se apeó de su caballo, y hincado de rodillas hizo una Cruz en la arena y besandola dixo estas formales palabras: Yo juro á esta significanza de Cruz que nunca en mi vida por necesidad que me venga, salga de Castilla; antes que espere aí la muerte, ó estaré á la ventura que me viniere. Fue importante esta ceremonia para asegurar los corazones de los que le seguian é inflamallos en la aficion que le tenian. Vuelto á subir en su caballo, fue con todo su campo á Calahorra, que por aquella parte es la primera ciudad de Castilla: entró en ella el dia del Archângel S. Miguel con mucho contento y regocijo de los ciudadanos y de muchos del reyno que luego de todas partes le acudieron, ca andaban unos desterrados, y otros huidos de miedo de la crueldad del Rey su hermano. De Calahorra se partió á Burgos: alli fue recebido con una muy solemne procesion por el Obispo, clerecia y ciudadanos de aquella ciudad. Halló en el castillo preso á D. Phelipe de Castro un Grande del reyno de Aragon casado con su hermana Dª. Juana, que le prendieron en la batalla de Najara: mandóle luego soltar, y hizole donacion de la villa de Paredes de Nava y de Medina de Rioseco y de Tordehumos. Por el contrario prendió en el mismo castillo á D. Jayme Rey de Napoles y hijo del Rey de Mallorca, que se quedara en Burgos despues que se halló en la batalla por la parte del Rey D. Pedro, y ahora quando vió que recebian á D. Enrique, se retiró al castillo para defenderse en él con el Alcayde Alfonso Fernandez. Con el exemplo de la Real ciudad de Burgos otras muchas ciudades tomaron la voz de D. Enrique, quitado el miedo que tenian; el qual no suele ser buen maestro para hacer á los hombres constantes en el deber y en hacer lo que es razon. Sosegadas las cosas en Burgos, pasó con su campo sobre la ciudad de Leon, que á cabo de algunos dias se le rindió á partido el postrero dia de Abril del año de mil y trecientos y sesenta y ocho. En la Imperial ciudad de Toledo unos querian á D. Enrique: la mayor parte sustentaba la opinion de D. Pedro, escarmentados del riguroso castigo que hizo alli los meses pasados, y de miedo de la gente de guerra que tenia alli de guarnicion, que eran muchos ballesteros, y seiscientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Alvarez de Toledo Alguacil mayor de la misma ciudad. Tenia D. Enrique en su exercito mil hombres de armas: con estos y con la infanteria que era en mayor numero, no dudó de venir sobre una ciudad tan grande y fuer-

1368.

fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto que apoderado que fuese de una ciudad y fuerza semejante, todo lo demas le sería facil de acabar. Asentó sus reales en la vega que se tiende á la parte del Setentrion á las haldas de la ciudad: puso muchas compañias en los montes que estan de la otra parte del rio Tajo: este gran rio como con un compas rodea las tres quartas partes de la ciudad, corre por la parte del Levante, y revuelve ácia Mediodia y Poniente. Para que se pudiese pasar de los unos reales á los otros, y se favoreciesen en tiempo de necesidad, mandó fabricar un puente de madera que fue despues muy provechoso. Los Toledanos sufrian constantemente el cerco, puesto que harto inclinados á D. Enrique; mas no osaban admitille en la ciudad por miedo no lo pagasen los rehenes que consigo se llevara D. Pedro, que eran los mas nobles de Toledo. La ciudad de Cordova en este tiempo, quitada la obediencia á D. Pedro, seguia la parte de D. Enrique con tanto pesar y enojo de su contrario que no dudó de pedir al Rey de Granada le enviase su ayuda para irla á cercar. Envióle Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que y su exercito puso en gran estrecho la ciudad, y la apretó de manera que un dia estuvo á punto de ser entrada, ca los Moros á escala vista subieron la muralla y tomaron el alcazar viejo. Acudieron los Cordoveses, considerado el peligro y quan sin misericordia serian tratados si fuesen vencidos, y pelearon aquel dia con gran desesperacion, y rebatieron tan valerosamente los Moros que mal de su grado los forzaron á salir de la ciudad: á muchos hicieron saltar por los adarves, y les tomaron las banderas y fueron en pos dellos hasta bien lexos. Señalaronse mucho este dia en valor las mugeres Cordovesas, ca visto que era entrada la ciudad por los Moros, no se escondieron, ni cayeron en sus estrados desmayadas, sino con varonil esfuerzo salieron por las calles y á los lugares en que sus maridos y hijos peleaban, y con animosas palabras los incitaron á la pelea; con esto los Cordoveses tomaron tanto brio y corage que pudieron recobrar la ciudad que ya se perdia, y hacer gran estrago y matanza de sus enemigos. Desesperados los Reyes de poder ganar la ciudad, levantaron el cerco: D. Pedro se fue á Sevilla á proveer lo necesario para la guerra, que todo se hacia mas de espacio y con mayores dificultades de lo que él pensaba: el Rey de Granada sin que D. Pedro le fuese á la mano, saqueó y robó las ciudades de Jaen y Ubeda que á imitacion de Cordova seguian el bando de Don Enrique; taló otrosí lo mas de los campos del Andalucia, con que llevaron los Moros á Granada gran muchedumbre de cautivos, tanto que fue fama que en sola la villa de Utrera fueron mas de once mil almas las que cautivaron. Con esto toda la Andalucia se via estar llena de llantos y miseria: por una parte los apretaban las armas de los Moros, por otra la crueldad y fiereza de Don Pedro.

CAPITULO XIII.

QUE EL REY DON PEDRO FUE MUERTO.

El Rey D. Pedro desamparado de los que le podian ayudar, y sospechoso de los demas; lo que solo restaba, se resolvió de aventurarse, encomendarse á sus manos y ponerlo todo en el trance y riesgo de una batalla: sabía muy bien que los reynos se sustentan y conservan mas con la fama y reputacion que con las fuerzas y armas. Teniale con gran cuidado el peligro de la Real ciudad de Toledo: estaba aquexado, y pensaba como mejor podria conservar su reputacion; esto le confirmaba mas en su proposito de ir en busca de su enemigo y dalle la batalla. Procuraronselo estorbar los de Sevilla: decianle que se destruia, y se iba derecho á despeñar: que lo mejor era tener sufrimiento, reforzar su exercito, y esperar las gentes que cada dia vendrian de sus amigos y de los pueblos que tenian su voz. Esto que le aconsejaban, era lo que

que en todas maneras debiera seguir, si no le cegaran la grandeza de sus maldades, y la divina justicia ya determinada de muy presto castigallas. Estando en este aprieto, sucedióle otro desastre, y fue que Victoria, Salvatierra y Logroño que eran de su obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Navarra, y por falta de socorro por estar D. Pedro tan lexos, se entregaron al Navarro. Ayudó á esto D. Tello, el qual si estaba mal con Don Pedro, no era amigo de su hermano D. Enrique, y así se entretenia en Vizcaya sin querer ayudar á ninguno de los dos. Proseguiase en este comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad estuviese [como diximos] dividida en aficiones, algunos de los que favorecian á Don Enrique, intentaron de apoderalle de una torre del muro de la ciudad que miraba al real, que se dice la torre de los Abades. Como no les sucediese esa traza, procuraron dalle entrada en la ciudad por el puente de S. Martin, sobre lo qual los del un bando y del otro vinieron á las manos, en que sucedieron algunas muertes de ciudadanos. Sabidas estas revueltas por el Rey Don Pedro, dióse muy mayor priesa á irla á socorrer, por no hallalla perdída quando llegase. Para ir con menor cuidado mandó recoger sus tesoros, y con sus hijos Don Sancho y Don Diego llevallos á Carmona, que es una fuerte y rica villa del Andalucia, y está cerca de Sevilla. Hecho esto, juntó arrebatadamente su exercito, y apresto su partida para el reyno de Toledo. Llevaba en su campo tres mil hombres de á caballo; pero la mitad dellos [mal pecado] eran Moros, y de quien no se tenia entera confianza, ni se esperaba que pelearian con aquel brio y gallardia que fuera necesario. Dicese que al tiempo de su partida consultó á un Moro sabio de Granada llamado Benagatin, con quien tenia mucha familiaridad; y que el Moro le anunció su muerte por una profecia de Merlin hombre Ingles, que vivió antes deste tiempo como quatrocientos años. La profecia contenia estas palabras: „En las partes de Oc„ cidente, entre los montes y el mar, na„ cerá una ave negra, comedora y roba„ dora, y tal que todos los panales del „ mundo querrá recoger en sí, todo el „ oro del mundo querrá poner en su es„ tomago, y despues gormarlo ha, y tor„ nará atras. Y no perecerá luego por es„ ta dolencia, caersele han las peñolas, „ y sacarle han las plumas al sol, y an„ dará de puerta en puerta, y ninguno „ la querrá acoger, y encerrarse ha en la „ selva, y alli morirá dos veces, una al „ mundo y otra á Dios, y desta manera „ acabará. „ Esta fue la profecia, fuese verdadera ó ficcion de un hombre vanisimo que le quisiese burlar: como quiera que fuese, ella se cumplió dentro de muy pocos dias. El Rey Don Pedro con la hueste que hemos dicho, baxó del Andalucia á Montiel, que es una villa en la Mancha y en los Oretanos antiguos, cercada de muralla, con su pretil, torres y barbacana, puesta en un sitio fuerte y fortalecida con un buen castillo. Sabida por Don Enrique la venida de Don Pedro, dexó á Don Gomez Manrique Arzobispo de Toledo para que prosiguiese el cerco de aquella ciudad, y él con dos mil y quatrocientos hombres de á caballo, por no esperar el paso de la infantería, partió con gran priesa en busca de Don Pedro. Al pasar por la villa de Orgaz, que está á cinco leguas de Toledo, se juntó con él Beltran Claquin con seiscientos caballos estrangeros que traia de Francia: importantisimo socorro y á buen tiempo, porque eran soldados viejos, y muy exercitados y diestros en pelear. Llegaron al tanto alli Don Gonzalo Mexia Maestre de Santiago, y Don Pedro Muñiz Maestre de Calatrava, y otros Señores principales que venian con deseo de emplear sus personas en la defensa y libertad de su patria. Partió D. Enrique con esta caballeria: caminó toda la noche, y al amanecer dieron vista á los enemigos antes que tuviesen nuevas ciertas que eran partidos de Toledo. Ellos quando vieron que tenian tan cerca á D.

En-

Enrique, tuvieron gran miedo, y penſaron no hobieſe alguna traycion y trato para dexarlos en ſus manos: á eſta cauſa no ſe fiaban los unos de los otros; recelabanſe tambien de los miſmos vecinos de la villa. Los Capitanes con mucha prieſa y turbacion hicieron recoger los mas de los ſoldados que tenian alojados en las aldeas cerca de Montiel: muchos dellos deſampararon las banderas de miedo, ó por el poco amor y menos gana con que ſervian. Al ſalir del ſol formaron ſus eſquadrones de ambas partes, y animaron ſus ſoldados á la batalla. Don Enrique habló á los ſuyos en eſta ſuſtancia: „Eſte „ dia, valeroſos compañeros, nos ha de „ dar riquezas, honra y reyno, ó nos lo „ ha de quitar. No nos puede ſuceder „ mal, porque de qualquiera manera que „ nos avenga, ſerémos bien librados: con „ la muerte ſaldrémos de tan inmenſos „ é intolerables afanes como padecemos, „ con la victoria darémos principio á la „ libertad y deſcanſo que tanto tiempo „ ha deſeamos. No podemos entretenernos ya mas, ſi no matamos á nueſtro „ enemigo: él nos ha de hacer perecer „ de tal genero de muerte, que la ternémos por dichoſa y dulce ſi fuere ordinaria, y no con crueles y barbaros tormentos. La naturaleza nos hizo gracia „ de la vida con un neceſario tributo que „ es la muerte: eſta no ſe puede eſcuſar, „ empero los tormentos, las deshonras, „ afrentas é injurias evitarálas vueſtro eſfuerzo y valor. Hoy alcanzaréis una „ glorioſa victoria, ó quedaréis como „ honrados y valeroſos tendidos en el „ campo. No vean tal mis ojos, no permita vueſtra bondad, Señor, que perezcan tan virtuoſos y leales caballeros. Mas qué muerte tan deſaſtrada y „ miſerable nos puede venir que ſea peor „ que la vida acoſada que traemos? No „ tenemos guerra con enemigo que nos „ concederá partidos razonables, ni aun „ una tolerable ſervidumbre quando queramos ponernos en ſus manos: ya ſabeis ſu increible crueldad, y teneis bien „ á vueſtra coſta experimentado quan „ poca ſeguridad hay en ſu fee y palabra. No tiene mejor fieſta ni mas alegre que la que ſolemniza con ſangre „ y muertes, con ver deſtrozar los hombres delante de ſus ojos. Por ventura „ habemoslo con algun malvado y perverſo tyrano, y no con una inhumana „ y feroz beſtia, que parece ha ſido agarrochada en la leonera para que de alli „ con mayor braveza ſalga á hacer nuevas muertes y deſtrozos? Confio en „ Dios y en ſu Apoſtol Santiago que ha „ caido en la red que nos tenia tendida, „ y que eſtá encerrado donde pagará la „ cruel carniceria que en nos tiene hecha: mirad, mis ſoldados, no ſe os va- „ ya: detenedla, no la dexeis huir, no „ quede lanza, ni eſpada que no pruebe „ en ella ſus aceros. Socorred por Dios „ á nueſtra miſerable patria, que la tiene deſierta y aſolada: vengad la ſangre que ha derramado de vueſtros padres, hijos, amigos y parientes. Confiad en Nueſtro Señor, cuyos ſagrados „ miniſtros ſacrilegamente ha muerto, „ que os favorecerá para que caſtigueis „ tan enormes maldades, y le hagais un „ agradable ſacrificio de la cabeza de un „ tal monſtruo horrible, y fiero tyrano.„ Acabada la platica, luego con gran brio y alegria arremetieron á los enemigos: hirieron en ellos con tan gran denuedo que ſin poder ſufrir eſte primer impetu en un momento ſe desbarataron. Los primeros huyeron los Moros, los Caſtellanos reſiſtieron algun tanto; mas como ſe vieſen perdidos y deſamparados, ſe recogieron con el Rey Don Pedro en el caſtillo de Montiel. Murieron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fueron los que perecieron en el alcance: de los Chriſtianos no murió ſino ſolo un caballero. Ganóſe eſta victoria un miercoles catorce dias de Marzo del año de mil 1369. y trecientos y ſeſenta y nueve. Don Enrique viſto como Don Pedro ſe encerró en la villa, á la hora le hizo cercar de una horma, pared de piedra ſeca, con gran vigilancia porque no ſe les pudieſe eſcapar. Comenzaron los cercados á pade-

decer falta de agua y de trigo, ca lo poco que tenian, les dañó de industria [á lo que parece] algun soldado de los de dentro, deseoso de que se acabase presto el cerco. Don Pedro entendido el peligro en que estaba, pensó como podria huirse del castillo mas á su salvo. Hallabase con él un caballero que le era muy leal, natural de Trastamara: deciase Men Rodriguez de Sanabria: por medio deste hizo á Beltran Claquin una gran promesa de villas y castillos y de docientas mil doblas Castellanas, á tal que dexado á Don Enrique le favoreciese y le pusiese en salvo. Estrañó esto Beltran: decia que si tal consintiese, incurriria en perpetua infamia de fementido y traydor; mas como todavia Men Rodriguez le instase, pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien mas se fiaba, le aconsejaron que contase á Don Enrique todo lo que en este caso pasaba: tomó su consejo. Don Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadió á que con trato doble hiciese venir á D. Pedro á su posada, y le prometiese haria lo que deseaba: concertaron la noche: salió Don Pedro de Montiel armado sobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban: entró en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenia, dicen se le aumentó un letrero que leyó poco antes, escrito en la pared de la torre del homenage del castillo de Montiel, que contenia estas palabras: „ Esta „ es la torre de la Estrella: „ ca ciertos astrologos le pronosticaran que moriria en una torre deste nombre. Ya sabemos quan grande vanidad sea la destos adevinos, y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas. Lo que se refiere que le pasó con un Judio medico, es cosa mas de notar. Fue asi que por la figura de su nacimiento le habia dicho que alcanzaria nuevos reynos, y que sería muy dichoso. Despues quando estuvo en lo mas aspero de sus trabajos, dixole: Quan mal acertastes en vuestros pronosticos. Respondió el astrologo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de necesidad el que está en el baño ha de sudar. Dió por estas palabras á entender que la voluntad y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclinaciones de las estrellas. Entrado pues Don Pedro en la tienda de D. Beltran, dixole que ya era tiempo que se fuesen: en esto entró Don Enrique armado: como vió á Don Pedro su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado y suspenso, ó no le conocia por los muchos años que no se vieran. No es menos sino que los que se hallaron presentes, entre miedo y esperanza vacilaban. Un caballero Frances dixo á Don Enrique señalando con la mano á D. Pedro: Mirad que ese es vuestro enemigo. Don Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respondió dos veces: Yo soy, yo soy. Entonces D. Enrique sacó su daga, y dióle una herida con ella en el rostro: vinieron luego á los brazos, cayeron ambos en el suelo: dicen que Don Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltran, que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar: cosa que pone grima: un Rey, hijo y nieto de Reyes revolcado en su sangre derramada por la mano de un su hermano bastardo: estraña hazaña! A la verdad cuya vida fue tan dañosa para España, su muerte le fue saludable; y en ella se hecha bien de ver que no hay exercitos, poder, reynos, ni riquezas que basten á tener seguro á un hombre que vive mal é insolentemente. Fue este un estraño exemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen; y supiesen tambien que las maldades de los Principes las castiga Dios no solamente con el odio y mala voluntad con que mientras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen,

leen, y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas. Froissarte historiador Frances deste tiempo dice que Don Enrique al entrar de aquel aposento dixo: donde está el hideputa Judio, que se llama Rey de Castilla? y que D. Pedro respondió: Tu eres el hideputa, que yo hijo soy del Rey Don Alonso. Murió Don Pedro en veinte y tres dias del mes de Marzo en la flor de su edad de treinta y quatro años y siete meses: reynó diez y nueve años menos tres dias. Fue llevado su cuerpo sin ninguna pompa funeral á la villa de Alcocer, do le depositaron en la Iglesia de Santiago. Despues en tiempo del Rey Don Juan el Segundo le trasladaron por su mandado al monasterio de las monjas de Santo Domingo el Real de Madrid de la orden de los Predicadores. Prendieron despues de muerto el Rey D. Pedro á Don Fernando de Castro, Diego Gonzalez de Oviedo hijo del Maestre de Alcantara, y Men Rodriguez de Sanabria, que salieron con él de la villa para tenelle compañia. Estos tiempos tan calamitosos y revueltos no dexaron de tener algunos hombres señalados en virtud y letras: uno destos fue D. Martin Martinez de Calahorra canonigo de Toledo, y Arcediano de Calatrava dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, que está enterrado en la capilla de los Reyes viejos de aquella Iglesia con un letrero en su sepulcro, que dice como por honra de la santidad y grandeza de la Iglesia de Toledo, no quiso aceptar el obispado de Calahorra para el qual fue elegido en concordia de todos los votos del cabildo de aquella Iglesia.

CAPITULO XIV.

QUE DON ENRIQUE SE APODERO DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey D. Pedro enriquecieron unos y empobrecieron otros: tal es la usanza de la guerra, y mas de la civil: todas las cosas en un momento se trocaron en favor del vencedor; dióse á la hora Montiel. Llegada la nueva de lo sucedido á Toledo, tuvieron gran temor los vecinos de aquella ciudad. Padecian á la sazon necesidad de bastimentos: acordaron de hacer sus pleytesias con los de D. Enrique que los tenian cercados; entregaronles la ciudad y todos se pusieron en la merced del nuevo Rey, pues con la muerte de D. Pedro se entendia quedaban libres del homenage y fidelidad que le prometieran. Entre los Principes estrangeros se levantó una nueva contienda sobre quien tenia mejor derecho á los reynos de Castilla. Convenian todos en que D. Enrique no tenia accion á ellos por el defecto de su nacimiento: demas desto cada uno pensaba quedarse en estas revueltas con lo que mas pudiese apañar; que desta suerte se suelen adquirir nuevos reynos y aumentarse los antiguos. El Rey de Navarra, segun poco ha diximos, se apoderara de muchos y buenos pueblos de Castilla: al Rey de Aragon por traycion de los Alcaydes se le entregaron Molina, Cañete y Requena; el Rey de Portugal pretendia toda la herencia y sucesion, y se intitulaba Rey de Castilla y de Leon por ser sin contradicion alguna bisnieto del Rey D. Sancho, nieto de Dª. Beatriz su hija: tenianse ya por él Ciudadrodrigo, Alcantara y la ciudad de Tuy en Galicia. El Rey de Granada tramaba nuevas esperanzas receloso por la constante amistad que guardó á Don Pedro. La mayor tempestad de guerra que se temia, era de Inglaterra y Guiena, á causa que Juan Duque de Alencastre hermano del Principe de Gales se casara con Dª. Costanza hija del Rey D. Pedro, y el Conde Cantabrigense hermano tambien del mismo Principe tenia por muger á Dª. Isabel hija menor del mismo, habidas ambas en Dª. Maria de Padilla. Desta suerte dentro del nobilisimo reyno de Castilla se temian discordias civiles, y de fuera le amenazaban grandes movimientos y asonadas nuevas de guerras. El remedio que estos temores tenian, era con presteza ganar las voluntades de las ciudades y Grandes del reyno. Como D. Enrique fuese sagaz, y entendiese que era

era esto lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partió sin detenerse á Sevilla, do fue recebido con gran triumpho y alegria. Todas las ciudades y villas del Andalucia vinieron luego á dalle la obediencia, excepto la villa de Carmona, en que D. Pedro dexó sus hijos y tesoros y por guarda al Capitan Martin Lopez de Cordova Maestre que se llamaba de Calatrava, que todavia hacia las partes de Don Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey D. Enrique estuvo en Sevilla, por no tener á un tiempo guerra con tantos enemigos pidió treguas al Rey Moro de Granada, no sin diminucion y nota de la magestad Real; mas la necesidad que tenia de asegurar y confirmar el nuevo reynado, le compelió á que disimulase con lo que era autoridad y pundonor. No se concluyó desta vez nada con el Moro: por esto puesto buen cobro en las fronteras, y asentadas las cosas del Andalucia, el nuevo Rey volvió á Toledo por tener aviso que de Burgos eran alli llegados la Reyna su muger, y el Infante su hijo. En esta ciudad se buscó traza de allegar dineros para pagar el sueldo que se debia á los soldados estraños, y lo que se prometió á Beltran Claquin en Montiel por el buen servicio que hizo en ayudar á matar al enemigo. Juntóse lo que mas se pudo, del tesoro del Rey, y de los cogedores de las rentas Reales. Todo era muy poco para hartar la codicia de los soldados y Capitanes estraños, que decian publicamente y se alababan tuvieron el reyno en su mano, y se le dieron á Don Enrique; palabras al Rey afrentosas, y para el reyno soberbias: la dulzura del reynar hacia que todo se llevase facilmente. Para proveer en esta necesidad hizo el Rey labrar dos generos de moneda, baxa de ley y mala, llamada cruzados la una, y la otra reales: traza con que de presente se sacó grande interes, y con que salieron del aprieto en que estaban; pero para lo de adelante muy pernicioса y mala, porque á esta causa los precios de las cosas subieron á cantidades muy excesivas. Desta manera casi siempre las trazas que se buscan para sacar dineros del pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen á ser dañosas, y con ellas quedan las provincias destruidas y pobres. Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura y suave condicion de D. Enrique, sus buenas y loables costumbres; que por excelencia le llamaban el Caballero: ayudabanle otrosi á que le tuviesen respeto y aficion la magestad y hermosura de su rostro blanco y rubio, ca dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad y gravedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotó, la benevolencia y aficion que por ellas el pueblo le tenia, las aumentaba él con grandes dadivas y mercedes que hacia. Por donde entre los Reyes de Castilla él solo tuvo por renombre el de las Mercedes: honroso titulo, con que le pagaron lo que merecia la liberalidad y franqueza que con muchos usaba. A la verdad fuele necesario hacerlo desta manera para asegurar mas el nuevo reyno, y gratificar con estados y riquezas á los que le ayudaron á ganarle, y tuvieron su parte en los peligros: ocasion de que en Castilla muchos nuevos mayorazgos resultaron, estados y señorios. Avivabanse en este tiempo las nuevas de la guerra que hacian en las fronteras los Reyes de Portugal y de Aragon: proveyó á esto prestamente con un buen exercito que envió á la frontera de Aragon, cuyos Capitanes Pero Gonzalez de Mendoza, Alvar Garcia de Albornoz cobraron á Requena, echados della los soldados Aragoneses. El por su persona fue á Galicia, en que tenia nuevas que andaban los Portugueses esparcidos y desmandados, y con gran descuido; y que por ir cargados de lo que robaban en aquella tierra, podrian facilmente ser desbaratados: cercó en el camino á Zamora, y sin esperar á ganarla entró en Portugal por aquella parte que está entre los rios Duero y Miño, que es una tierra fertil y abundosa: destruyó y corrió los campos de toda aquella comarca, quemó y robó mu-

muchas villas y aldeas, ganó las ciudades de Braga y Berganza. Desta manera puesto grande espanto en los Portugueses, y vengadas las demasías y osadia que tuvieron de entrar en su reyno, se volvió para Castilla: hallóse con el Rey D. Enrique en esta guerra su hermano el Conde D. Sancho, ya rescatado por mucho precio de la prision en que estuvo en poder de los Ingleses despues que le prendieron en la batalla de Najara. El Rey de Portugal no se atrevió á pelear con D. Enrique, aunque antes le enviara á desafiar, por no estar tan poderoso como él, ni se le igualaba en la ciencia militar, ni en la experiencia y uso de las cosas de la guerra. Valió á los Portugueses la nueva que D. Enrique tuvo de los daños y robos que el Rey de Granada hacia en el Andalucia, junto con la perdida de la ciudad de Algezira que el Moro tomó y la echó por el suelo de manera tal que jamas se volvió á reedificar: debieralo de hacer en venganza de las muchas vidas de Moros que aquella ciudad costara. Demas desto el Rey tenia necesidad de volver á Castilla para proveer todavia de dineros con que pagar los soldados estraños, y despachar á Beltran, que en esta sazon era solicitado del Rey de Aragon para que pasase en Cerdeña á castigar la gran deslealtad del Juez de Arborea Mariano, que de nuevo andaba alzado en aquella isla, y tenia ganados muchos pueblos, y se entendia aspiraba á hacerse Señor de toda ella. Habia enviado el Rey de Aragon contra él á D. Pedro de Luna Señor de Almonacir, el qual sin embargo que tenia parentesco de afinidad con Mariano, por estar casado con Doña Elfa parienta suya, le apretó reciamente en los principios, y puso brevemente en tanto estrecho que por no se atrever á esperar en el campo, aunque tenia mayor exercito que el Aragones, se encerró dentro los muros de la ciudad de Oristan. Tuvole Don Pedro cercado muchos dias; y como quier que por tener en poco al enemigo, en sus reales faltase la guarda y vigilancia que pide la buena disciplina militar, el Juez que estaba siempre alerta, y esperaba la ocasion para hacer un notable hecho, salió repentinamente con su gente, y dió tan de rebato sobre sus enemigos, y con tan grande presteza que primero vieron ganados sus reales, presos y muertos sus compañeros, que supiesen qué era lo que venía sobre ellos. Finalmente fue desbaratado todo el exercito, y muerto el General D. Pedro de Luna, y con él su hermano Don Philipe. Pasados algunos dias, Brancaleon Doria, que en estas revoluciones seguia la parcialidad del Señor de Arborea, quier por algun desabrimiento que con él tuvo, quier con esperanza de mayor remuneracion se reconcilió con el Rey: con que alcanzó no solamente perdon de los delitos que tenia cometidos, sino tambien favores y mercedes. Poco tiempo despues el Juez de Arborea forzó á la ciudad de Sacer, que es la mas principal de Cerdeña, á que se le rindiese: con que se perdió tanto como fue de provecho redúcirse al servicio del Rey de Aragon un Señor tan poderoso é importante como era Brancaleon. Estuvo entonces esta isla á pique de perderse: para entretenerla lo mejor que ser pudiese mientras el Rey iba á socorrella, envió alla por Capitan general á D. Berenguel Carroz Conde de Quirra: fuera desto con grandes promesas solicitó á Beltran Claquin quisiese pasar en Cerdeña y tomar á su cargo aquella guerra. Era muy honroso para él que los Principes de aquel tiempo le hacian señor de la paz y de la guerra, y que tenia en su mano el dar y quitar reynos. Estaba para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quando otra guerra mas importante que en aquella coyuntura se levantó en Francia, se lo estorbó, y llevó á su tierra. Los pueblos del ducado de Guiena se hallaban muy fastidiados y querellosos del gobierno de los Ingleses, que les echaron un intolerable pecho que se cobraba de cada una de las familias; esto para restaurar los excesivos gastos que el Rey Eduardo hiciera en la entrada de su hijo el Principe de Ga-

Gales en España quando restituyó en su reyno de Castilla á D. Pedro. Llevaron muy mal esta carga los Guieneses, y lamentaban la opresion y servidumbre: mas les faltaba cabeza que los favoreciese y acaudillase, que no gana de rebelarse. No tenian otro Principe mas á proposito á quien se entregar, que el Rey de Francia: avisaronle de su determinacion, y suplicaronle tuviese lastima de aquel noble estado que en otro tiempo fue de su corona, y al presente le tenian tyranizado y en su poder sus capitales enemigos. Pareció al Frances que era esta buena ocasion para pagarse de lo que los Ingleses hicieron en la batalla de Potiers. Por esto holgó con la embaxada, y los animó y confirmó en su proposito: prometióles de encargarse de su defensa; que les exhortaba no dudasen de echar de su tierra los presidios de los Ingleses, que él los socorreria con un buen exercito. Animaronse con esto los Guieneses: los primeros que arbolaron banderas y tocaron caxas por Francia, fueron los de Cahors. El Rey visto que ya estaba rompida la guerra, y que para empresa de tan gran riesgo é importancia le faltaba un prudente y experimentado Capitan de quien se pudiese fiar, juzgó que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger, y el que con mas amor y lealtad le serviria. Con este acuerdo le envió á llamar á España: juntamente rogó al Rey de Navarra le fuese á ayudar en esta guerra. Determinóse el Navarro de pasar á Francia, dado que á la sazon tenia en Aragon á Juan Cruzate Dean de Tudela para que tratase de confederalle con aquel Rey. Dexó en Navarra por Gobernadora del reyno á la Reyna Doña Juana su muger; y partido de España, se quedó en Chîreburg, una villa fuerte de su estado que está en Normandia. No se atrevió á fiarse del Rey de Francia por las antiguas contiendas que entre sí tuvieran: demas desto como hombre astuto queria desde alli estarse á la mira sin arriscarse en nada [propio de gente doblada] y visto en que paraban estos movimientos, despues inclinarse á aquella parte de que con menos costa y peligro pudiese sacar mayor ganancia é interes. Procuraba el Rey de Francia amansar y sosegar la feroz é inquieta condicion del Navarro, por saber que muchas veces de pequeñas ocasiones suelen resultar irreparables daños y mudanzas notables de reynos: envióle con este fin una amigable embaxada con ciertos caballeros principales de su Corte. Poco se hacia por medio de los Embaxadores: acordaron de hablarse en Vernon, que es una villa asentada en la ribera del rio Seina ó Sequana en los confines de los estados de ambos Reyes. Concertaron en aquellas vistas que el Rey de Navarra dexase al de Francia las villas de Mante y Meulench, y el condado de Longavilla, que eran los pueblos sobre que tenian diferencia; y que el Rey de Francia diese en recompensa al Navarro la baronia y señorio de Mompeller; empero estas vistas y conciertos se hicieron mas adelante de donde ahora llega nuestra historia, que fue en el año de mil y trecientos y setenta y cinco. Volvamos á lo que se queda atras, y lo que pasaba en Castilla.

CAPITULO XV.

COMO MURIO DON TELLO.

Muy alegre se hallaba D. Enrique con la victoria que alcanzó de su enemigo: su fama se estendia y volaba por toda Europa, como del que fundara en España un nuevo y poderoso reyno, bien que por estar rodeado de tantos enemigos no dexaba de ser molestado de varios y enojosos pensamientos. Representabasele que muchas veces un pequeño yerro suele estragar y ser ocasion que se pierdan poderosos estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien y se agradaban de su señorio: no era posible tenellos á todos contentos, forzosamente los que tenian recebidas algunas mercedes de Don Pedro, ó por su muerte perdieron sus comodidades é intereses, defendian las partes del muerto, y les pesaba del buen suce-

ceſo de D. Enrique. Los Portugueſes tenian en eſte tiempo en Ciudadrodrigo una buena guarnicion de hombres de armas: dende hacian grandes daños en las tierras de Caſtilla, corrian los campos, robaban y quemaban las aldeas, con que los labradores, como mas ſugetos á ſemejantes daños, eran malamente moleſtados. Para remedio de eſtos males y reducir á ſu ſervicio eſta ciudad, que es de las mas principales de aquella comarca, el Rey con toda ſu hueſte la cercó en el
1370. principio del año de mil y trecientos y ſetenta. Penſaba hallalla deſapercebida, y hacer que por fuerza ó de grado ſe la entregaſen: hallóſe en todo engañado, la ciudad bien prevenida, y ſe la defendieron valeroſamente los Portugueſes, por donde el cerco duró mas tiempo de lo que el Rey tenia imaginado: la aſpereza de aquel invierno fue grande, no pudo por ende el exercito eſtar mas en campaña, y fue forzoſo levantar el cerco é irſe á Medina del Campo á eſperar el buen tiempo. Tuvo cortes en aquella villa. Lo principal que dellas reſultó, fue un gran ſocorro y ſervicio de dineros que los procuradores de las ciudades le hicieron para que acabaſe de allanar el reyno, por ſer ya conſumido lo que montaron los intereſes que ſe ſacaron de las monedas de cruzados y reales [que el año paſado ſe acuñaron y arrendaron] gaſtados en pagar ſueldos y premiar Capitanes, y en ſatisfacer ſu demaſiada codicia. Debianſele á Beltran Claquin ciento y veinte mil doblas que le prometió D. Enrique porque le entregaſe en Montiel al Rey D. Pedro, que para en aquella era fue una grandiſima cantia. Dióle en precio de las ſetenta mil á Don Jayme hijo del Rey de Mallorca y Rey de Napoles, que era el reſcate que la Reyna ſu muger Señora riquiſima tenia prometido: lo demas ſe le dió en oro de contado, y ultra de ſus pagas le hizo el Rey merced de la ciudad de Soria, y de las villas de Almazan, Atienza, Montagudo, Molina y Seron. Con eſtas riquezas y grande eſtado que por ſu valor adquirió, ganada ultra deſto una fama y gloria inmortal, ſe volvió á nuevas eſperanzas que ſe le repreſentaban en Francia. Maurello Fienno que era Condeſtable de Francia, hizo dexacion del cargo; con que el Rey le proveyó á D. Beltran: él con ſu valor reprimió los brios de los Ingleſes que abraſaban todo aquel reyno, y alcanzó dellos grandes victorias, unas con esfuerzo y otras con induſtria y arte, con que reſtituyó á ſu gente la honra y gloria militar perdída de tantos años atras. En el mes de Julio deſte año ſe concordaron en Tortoſa los Aragoneſes y Navarros, y ſe aliaron: la voz era favorecerſe los unos á los otros contra ſus enemigos; en realidad de verdad no era otra coſa ſino juntar ſus fuerzas para hacer guerra á D. Enrique. Fueron entonces reſtituidas por la Reyna de Navarra al Rey de Aragon las villas de Salvatierra y la Real, que antiguamente eran de aquel reyno: hicieron eſte acuerdo con los Aragoneſes D. Bernardo Folcaut Obiſpo de Pamplona, y Juan Cruzate Dean de Tudela, á quien el Rey Carlos de Navarra al tiempo de ſu partida dexó por conſejeros y coadjutores de la Reyna para la gobernacion del reyno. En Caſtilla conſultaba el Rey á qual parte ſería mejor acudir primero: reſolvióſe en enviar á Galicia á Pedro Manrique Adelantado de Caſtilla, y á Pero Ruyz Sarmiento Adelantado de Galicia, que llevaron algunas compañias de hombres de armas y otras de infanteria para defender aquella comarca de los Portugueſes, que ſe apoderaran de las ciudades de Compoſtella, Tuy, y del puerto de la Coruña: envió aſi miſmo á mandar á ſu hermano Don Tello que él por ſu parte fueſe á la defenſa de aquella provincia. Deſpachados eſtos ſocorros para Galicia, y deſpedidas las cortes, partióſe luego á Sevilla con la fuerza de ſu exercito. A la verdad en el Andalucia era la mayor neceſidad que ſe tenia de ſu perſona, por la guerra que en ella hacian los Moros, y eſtar todavia Carmona rebelada, y la armada de Portugal que por aquella coſta hacia mucho da-

daño, y tenia tomada la boca del rio Guadalquivir. Fueron en esta coyuntura muy á proposito las treguas que los Maestres de Santiago y Calatrava asentaron con el Rey de Granada: recibió gran contento el Rey Don Enrique con esta nueva, porque si en un mismo tiempo fuera acometido de tantos enemigos, parece que no tuviera bastantes fuerzas para podellos resistir á todos, dividido su exercito en tantas partes. Traian los Portugueses en su armada diez y seis galeras y veinte y quatro naves: mandó el Rey en Sevilla echar veinte galeras al agua, que no se pudieron poner todas en orden de navegar por falta de remos y xarcias, que los tenian dentro de Carmona por orden del Rey Don Pedro que las mandó alli guardar para quitar la navegacion á Sevilla, si se intentase rebelar. Por esto hizo venir de la costa de Vizcaya otra armada de navios y galeras, con que los Castellanos quedaron tanto mas poderosos en el mar, que los Portugueses no osaron esperar la batalla; antes perdídas tres galeras y dos navios que les tomaron los contrarios, se volvieron desbaratados á Portugal. A este tiempo se hallaba menoscabada la flota Portuguesa á causa que algunas de las galeras eran idas á Barcelona á llevar á D. Martin Obispo de Ebora, y á D. Juan Obispo de Silves, y á fray Martin Abad del monasterio de Alcobaza, y á D. Juan Alfonso Tello Conde de Barcelos, que iban por Embaxadores para hacer alianza con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia destos Prelados y del Conde se confederaron estos Reyes contra Don Enrique en esta forma: que el reyno de Murcia y la ciudad de Cuenca, y todas las villas y castillos de aquella comarca fuesen para el Rey de Aragon, lo demas de Castilla quedase por el Rey de Portugal, como Señor y Rey que ya se intitulaba de Castilla: item que para mayor firmeza desta avenencia tomase el Rey de Portugal por muger á la Infanta Dª. Leonor hija del Rey de Aragon con cien mil florines de dote: conciertos que no tuvieron efecto por causa que el Rey de Portugal se embebeció en otros amores, y aun se casó de secreto con Dª. Leonor Tellez de Meneses hija de Alonso Tello hermano del Conde de Barcelos; asi mismo el Rey de Aragon afloxó en lo tocante á la guerra de Castilla por el peligro en que tenia su isla de Cerdeña, que le traia en gran cuidado. Por estos dias en quince del mes de Octubre murió en Galicia Don Tello Señor de Vizcaya: fue hombre de buenas costumbres y en todas sus cosas igual; padeció muchos trabajos, y al cabo vino á estar desavenido con el Rey su hermano. Dixose entonces á la sorda que un medico de D. Enrique, llamado Maestre Romano, le dió yerbas con que le mató: mentira que se creyó vulgarmente, como suele acontecer; lo cierto fue que murió de su enfermedad. Dió el Rey al Infante Don Juan su hijo el señorio de Vizcaya y de Lara, que era de su tio D. Tello: estados que desde entonces hasta hoy han quedado incorporados en la corona Real de Castilla. Enterraron el cuerpo de D. Tello en el monasterio de S. Francisco de la ciudad de Palencia: el entierro y obsequias se le hicieron con grande pompa y magestad.

CAPITULO XVI.

DE LAS BODAS DEL REY DE PORTUGAL.

De grande importancia fueron las treguas que tan á tiempo se hicieron con el Rey de Granada, y no de menor momento echar de la costa de Castilla la armada de los Portugueses. Lo que restaba, era concluir el cerco de Carmona, que no solo importaba el ganarla por hacerse Señor de una tan buena villa, sino tambien era de mucha consideracion, por lo que tocaba á todo el estado de la guerra quitar aquella guarida á todos los de la parcialidad de D. Pedro, que necesariamente eran muchos, y los mas soldados viejos y muy exercitados en las armas. Determinóse pues el Rey D. Enrique de echar á una parte el cuidado en que le tenia puesto esta villa: venida la pri-

1371. primavera del año de mil y trecientos y ſetenta y uno, llegó con todo ſu exercito ſobre Carmona y la ſitió. Fue eſte cerco largo y dificultoſo, y paſaron entre los cercados y los del Rey algunos hechos notables en las continuas eſcaramuzas y rebatos que tenian: los de la villa peleaban con grande animo y valor, y muchas veces á la iguala con los que la tenian cercada: tan confiados, y con tan poco temor de ſus enemigos, que de dia ni de noche no cerraban las puertas, ni jamas rehuſaban la eſcaramuza, ſi los del Rey la querian; antes los tenian ſiempre alerta con ſus continuas ſalidas. Sucedió que un dia ſe deſcuidaron las centinelas por ſer el hilo de mediodia: los ſoldados recogidos en ſus tiendas por el exceſivo calor que hacia: advirtieronlo deſde la muralla los cercados, ſalieron de improviſo de la villa, arremetieron furioſamente, ganaron en un punto las trincheas, y con la miſma preſteza ſin detenerſe corrieron derechos á la tienda del Rey para con ſu muerte fenecer la guerra. Dios y el Apoſtol Santiago libraron en eſte dia al Rey y al reyno; que eſtuvo muy cerca de ſuceder un gran deſaſtre, ſi algunos caballeros viſto el peligro no le acorrieran preſtamente, y acudieran á entretener aquella furia é impetu de los enemigos haſta tanto que llegaron mas gente, con cuya ayuda deſpues de pelear gran rato con ellos dentro de los reales, los forzaron á que ſe retiraſen á la villa tan mal parados, que no ſe fueron alabando de ſu oſadia. El Rey viſto que no podia ganar por fuerza eſta villa, mandóla eſcalar una noche con gran ſilencio: ſubieron quarenta hombres de armas y ganaron una torre, pero como lo ſintieſen las centinelas y eſcuchas, tocaron al arma: alborotaronſe los de la villa primero por penſar que del todo era entrada; mas vueltos ſobre ſí, y cobrado eſfuerzo, rebatieron los que ſubieran en la muralla: con el grande peſo y prieſa de los que baxaban, ſe quebraron las eſcalas, con que quedaron dentro de la villa preſos los mas de los que eſtaban en la torre; venido el Capitan Martin Lopez de Cordova, que aquella noche no ſe halló en la villa, ſin ninguna miſericordia los hizo matar: el Rey recibió deſto grande enojo, y deſpues de tomada la villa vengó ſus muertes con la de aquel que los mandara matar. Apretóſe pues mas de alli adelante el cerco: no los dexaban entrar baſtimentos. El Capitan Martin Lopez de Cordova forzado de la hambre y neceſidad ſe dió finalmente á partido; ſin embargo, no obſtante la ſeguridad que el Maeſtre de Santiago le dió [á quien ſe rindió] le mandó el Rey juſticiar en Sevilla, ſin reſpeto del ſeguro y palabra, á trueco de vengar el enojo y peſar que le hizo en matalle ſus ſoldados. Vinieron á poder del Rey los teſoros y hijos inocentes de Don Pedro para que pagaſen con perpetua priſion los grandes deſafueros de ſu padre. Concluida eſta guerra, el Rey Don Enrique hizo que los hueſos de ſu padre el Rey D. Alonſo, como él lo dexara mandado en ſu teſtamento, fueſen trasladados á Cordova á la capilla Real que eſtá detras del altar mayor de la Igleſia Cathedral, do ſe veen dos tumulos, el uno del Rey Don Alonſo y el otro de ſu padre el Rey Don Fernando, que tambien eſtá en ella ſepultado: aunque ſon humildes y de madera, no de mala eſcultura para lo que el arte alcanzaba en aquella era. A la ſazon que el Rey D. Enrique eſtaba ſobre Carmona, tuvo nuevas como Pero Fernandez de Velaſco le ganó la ciudad de Zamora y la reduxo á ſu ſervicio, echados della los Portugueſes, y que ſus Adelantados Pero Manrique y Pero Ruyz Sarmiento tenian ſoſegada la provincia de Galicia, ca vencieron en una batalla á Don Fernando de Caſtro, que era el principal autor de las revueltas de aquella comarca, y el que mas ſe ſeñalaba en favor de los Portugueſes; y aſi perdída la batalla, ſe fue con ellos á Portugal. En un cuerpo muelle y afeminado con los vicios no puede reſidir animo valeroſo ni esforzado, ni ſe puede en los tales hallar la fortaleza que

es necesario para sufrir las adversidades. Quebrantose mucho el corazon del Rey Don Fernando de Portugal con los malos sucesos que hemos referido tuvo en la guerra con D. Enrique: así oyó de buena gana los tratos de paz en que de parte del Rey de Castilla le habló Alfonso Perez de Guzman Alguacil mayor de Sevilla, por cuya buena industria en primero de Marzo se concluyeron las paces en Alcautin villa de Portugal con estas condiciones: que el Rey de Castilla le restituyese los pueblos que durante la guerra le ganara: que la Infanta Dª. Leonor hija del Rey de Castilla casase con el de Portugal: el dote fuese Ciudadrodrigo y Valencia de Alcantara en Estremadura, y Monreal en Galicia. Tuvo el Portugues gran ocasion de ensanchar su reyno; mas todo lo pervirtieron los encendidos amores que tenia con Dª. Leonor de Meneses [como de suso se dixo] que pasaban muy adelante, y estaban muy arraygados por tener ya en ella una hija que se llamaba Dª. Beatriz. Esto le hizo mudar intento, y no efectuar el casamiento con Dª. Leonor Infanta de Castilla. Envió á su padre una embaxada para desculparse de su mudanza, y para que le entregasen las villas y ciudades que él tenia de Castilla, en señal que queria ser su amigo. Aceptó Don Enrique el partido y escusas de aquel Rey. En el entretanto él se casó publicamente con Dª. Leonor de Meneses: fueron padrinos Don Alfonso Tello Conde de Barcelos y su hermana Dª. Maria, tios de la novia hermanos de su padre: casamiento infeliz, y causa de grandes males y guerras que por su ocasion resultaron entre Portugal y Castilla. Antes que este matrimonio se efectuase, como entendiesen los ciudadanos de Lisboa lo que el Rey queria hacer, pesóles mucho dello, y tomadas las armas fueron con gran tropel y alboroto al palacio del Rey. Daban voces, y decian que si pasase adelante semejante casamiento, sería en gran menoscabo y desautoridad de la magestad del reyno de Portugal: que con él se ensuciaba y escurecia la esclarecida sangre de los Reyes. Mas el obstinado animo del Rey no quiso oir las justas querellas de los suyos, ni temió el peligro en que se metia; antes se salió escondidamente de Lisboa, y en la ciudad de Portu publicamente celebró sus bodas, mudado el nombre que Dª. Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Dióle un gran señorio de pueblos para que los poseyese por suyos, y mandó á los Señores y caballeros que se hallaron presentes, le besasen la mano como á su Reyna y Señora. Hicieronlo todos hasta los mismos hermanos del Rey, excepto D. Donis, el qual claramente dixo no lo queria hacer; de que el Rey se encolerizó de suerte que puesta mano á un puñal, arremetió á él para herille: librole por entonces Dios: anduvo por el reyno escondido hasta que se pasó al servicio y amistad del Rey de Castilla. Desde entonces la nueva Reyna comenzó á mandar al Rey y al reyno, que no parecia sino que le tenia dados hechizos y quitadole su entendimiento: ella era la Gobernadora por cuya voluntad todas las cosas se hacian. Los caballeros de la casa de los Vazquez de Acuña se fueron desterrados del reyno por miedo della, que estaba mal con ellos por la memoria de su primer casamiento, y porque ellos fueron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario los parientes y allegados de Dª. Leonor fueron muy favorecidos del Rey, y les dió nuevos estados y dignidades: á Don Juan Tello primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, dió el condado de Viana: á Don Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana Dª. Maria Tellez de Meneses, el maestrazgo de la caballeria de Christus; á otros muchos sus deudos hizo otras mercedes muy grandes. El mas privado del Rey y de la Reyna era D. Juan Fernandez de Andeyro, Gallego de nacion, que en las guerras pasadas de la Coruña, de do era natural, vino á servir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Oren. Con este caballero tenia la

Rey-

Reyna mucha familiaridad, y estaba muchas veces con él en secreto y sin testigos, de que comunmente se vino á tener sospecha que era deshonesta su amistad; y publicamente se decia que los hijos que paría la Reyna, no eran del Rey, sino deste caballero. No se supo si esto era como se decia; que muchas veces el vulgo con sus malicias escurece la verdad, por ser los hombres inclinados á juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quando se atraviesan causas de envidia y odio. En el fin deste año el Rey Don Enrique tuvo cortes en Toro, en que por estar ya restituidos los pueblos que el Rey de Portugal tenia en Castilla [que fue una de las cosas con que él se hizo á los suyos mas odioso] se decretó que á la primavera se enviase exercito á la frontera de Navarra para cobrar las ciudades y villas que las revoluciones pasadas los Navarros usurparon en Castilla. Al Arzobispo de Toledo D. Gomez Manrique por sus muchos servicios dió el Rey la villa de Talavera, y en trueque á la Reyna cuya era aquella villa, la ciudad de Alcaraz que era del Arzobispo, el qual adquirió tambien á su dignidad la villa de Yepes. Ordenóse en estas cortes, que los Judios y Moros que habitaban en el reyno mezclados con los Christianos, que era una muchedumbre grandisima, truxesen cierta señal con que pudiesen ser conocidos: mandóse tambien baxar el valor de las monedas de cruzados y reales, que diximos se acuñaron para del aprovechamiento é interes que se sacase dellas pagar los soldados estraños; no pareció que era bien por entonces consumillas por estar muy gastado el tesoro y hacienda Real. En estas mismas cortes quisiera el Rey que se repartieran entre los Señores los otros pueblos de las behetrias que no fueron de la caballeria de S. Bernardo. Decia el Rey que esta licencia que tenian aquellos pueblos de mudar Señores, era de mucho inconveniente y causa de grandes escandalos y revueltas. Suplicaronle algunos Grandes fuese servido de no hacer novedad en este caso por algunas razones que le representaron: á la verdad lo que principalmente les movia, no era el pro comun, sino su particular interes; asi se quedaron en el estado que antes. Despedidas las cortes, el Rey D. Enrique envió su exercito á Navarra como en ellas se acordara. Hizose la guerra algunos dias en aquel reyno. Despues se convino con la Reyna Gobernadora que aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se pusiesen en secresto y fieldad del Sumo Pontifice Gregorio XI. Lemosin de nacion, que fue en el principio deste año elegido por Papa en lugar de su antecesor Urbano V. Este Papa Gregorio ilustró asaz su nombre con la restitucion que hizo de la Silla Apostolica á su antiguo asiento de la ciudad de Roma. Entre los Cardenales que crió, el primero fue D. Pero Gomez Barroso Arzobispo de Sevilla, que falleció el quarto año adelante en la ciudad de Aviñon. Era este Prelado natural de Toledo, y los años pasados tuvo el obispado de Sigüenza. Dió asi mismo el capelo á Don Pedro de Luna, Aragones, hombre de negocios, y que con sus muchas letras colmaba la nobleza de su linage. Pusose en los conciertos que el Legado del Papa, cuya venida de cada dia se esperaba, fuese juez de todas las diferencias y pleytos que tenian Castilla y Navarra. Tomó estos pueblos en fieldad un caballero Navarro que se decia Juan Ramirez de Arellano, muy obligado á D. Enrique por la merced que le hizo del señorio de los Cameros en remuneracion del gran servicio con que le obligó, quando no le quiso entregar á los Reyes de Aragon y de Navarra en las vistas de Uncastel ó de Sos. Hizo este caballero juramento y pleyto homenage de tener estos pueblos en nombre de su Santidad, y de entregallos á aquel en cuyo favor se pronunciase la sentencia. Desta manera cesó por entonces la guerra entre Navarra y Castilla; sin embargo poco despues el Rey Don Enrique fue á Burgos, y envió su exercito á la frontera de Navarra, y contra

Petic. 2. Ordenacion 6.

Ordenacion 4. fecha en Alcala año 1370.

tra lo capitulado se apoderó de Salvatierra y de Santacruz de Campezo. Hecho que algunos escusaron, y decian que lo pudo hacer porque como estas villas de su voluntad se dieron al de Navarra, así él las podia ahora recebir que de su voluntad tomaban su voz, y se querian reducir á su servicio y obediencia. Logroño y Victoria ni por fuerza ni de grado quisieron por entonces mudar opinion, sino permanecer y tenerse por el Rey de Navarra.

CAPITULO XVII.

DE OTRAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Mayor era el miedo de la guerra que amenazaba de la parte del Rey de Aragon, enemigo poderoso, y que se tenia por ofendido. A muchas ocasiones que se ofrecian para estar mal enojado, se allegó otra de nuevo, esto es la libertad que se dió al Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Napoles contra lo que el Aragones deseaba, y tenia rogado por medio del Arzobispo de Zaragoza que no le diese libertad por ningun tratado que sobre ello le moviesen. Recelabase, y aun tenia por cierto que pretenderia con las armas recobrar á Mallorca como estado que fue de su padre. Por esta causa se trataron de aliar el Aragones y el Duque Juan de Alencastre para quitar el reyno á D. Enrique: intentos que se resfriaron por una muy reñida guerra que á esta sazon se encendió entre los Franceses é Ingleses. Al Rey de Aragon tenia eso mismo con cuidado la guerra de Cerdeña; ademas que se temia del Infante de Mallorca no viniese con las fuerzas de Francia, do se hacian muchas compañias de gente de guerra, á conquistar el estado de Ruysellon: fama que corria hasta decirse cada dia que llegaba. El Papa Gregorio XI. deseoso de poner paz entre estos Principes, envió á Aragon al Cardenal de Cominge para que los concordase: venido, concertó se ratificase el compromiso que tenian hecho, y se pusieron graves penas contra el que quebrantase las treguas que para este efecto se concertaron en quatro dias del mes de Enero del año de mil y trecientos y setenta y dos. Todavia el Rey Don Enrique por recelo que el Papa no favoreciese en la sentencia mas al Rey de Aragon que á él, entretuvo la conclusion mucho tiempo con dilaciones que buscaba y procurar otros medios para la concordia. En estos dias el mismo Rey de Castilla se puso sobre la ciudad de Tuy y la tomó, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria y otros foragidos de Castilla. Envió otrosi en ayuda del Rey de Francia, para mostrarse grato de la que dél tenia recebida, doce galeras con su Almirante Micer Ambrosio Bocanegra, Capitan famoso y de ilustre sangre. El Almirante juntado que se hobo con la armada de Francia, desbarató y venció la flota de los Ingleses junto á la Rochela: tomóles todos sus baxeles que eran treinta y seis navios, prendió al Conde de Peñabroch General de los Ingleses y á otros muchos Señores y caballeros, y les tomó una grandisima cantidad de oro que llevaban para los gastos de la guerra que querian hacer en Francia. Lo qual todo juntamente con el General y los prisioneros, que eran sesenta caballeros de espuelas doradas y de timbre, envió á Burgos al Rey Don Enrique en señal de su victoria, que fue de las mas señaladas que en aquel tiempo hobo en el mar Oceano. Deste Ambrosio Bocanegra primer Almirante de Castilla decienden como de cepa los Condes de Palma. La Rochela, que es una ciudad muy fuerte de Francia en Xantogne, y entonces se tenia por los Ingleses, con esta victoria se entregó al Rey de Francia, á causa que los ciudadanos, perdída la flota de los Ingleses, tomaron las armas y echaron fuera la guarnicion que tenian dentro de la ciudad: derribaron así mismo un castillo que les labraron los Ingleses, y levantaron banderas por Francia. Tenia el Rey de Aragon tres hijos en su muger la Rey-

1372.

na

na Doña Leonor hija del Rey de Sicilia: eſtos eran el Infante Don Juan heredero del reyno, y Don Martin y Dª. Coſtanza, la que arriba diximos caſó con Don Fadrique Rey de Sicilia. En el mes de Junio deſte año ſe celebraron las bodas del Infante Don Martin con la Condeſa Dª. Maria de Luna, unica heredera del Conde Don Lope de Luna. Llevó en dote los eſtados de Luna y de Segorve, y el Rey padre dél le dió mas la barónia de Exerica con titulo de condado, y poco deſpues le hizo Condeſtable del reyno. El Infante Don Juan deſpoſó con Dª. Martha hermana del Conde de Armeñaque con dote de ciento y cincuenta mil francos: deſte matrimonio nació la Infanta Doña Juana que caſó adelante con Matheo Conde de Fox. En veinte y dos dias del mes de Agoſto á D. Bernardino de Cabrera, nieto de D. Bernardo de Cabrera, hijo de ſu hijo el Conde de Oſona que por eſte tiempo falleció, le reſtituyó el Rey el eſtado que era de ſu abuelo, excepto la ciudad de Vique con una legua en contorno. Tuvoſe laſtima á una nobiliſima caſa como eſta, y al Rey y á la Reyna remordia la conciencia de la injuſta muerte de tan gran Señor y buen caballero como fue D. Bernardo. Entre Caſtilla y Portugal ſe volvió á encender la guerra con mayor colera y peligro que antes, por ocaſion que los Portugueſes tomaron ciertas naves Vizcainas que iban cargadas de hierro y acero, y de otras mercadurias de las que lleva aquella provincia. No ſe ſabe qué fueſe la cauſa por qué los Portugueſes rompieſen la guerra. A los foragidos de Caſtilla que eran muchos, por ventura peſaba de la paz, y temian de ſer en algun concierto entregados á ſu Señor como ſe hiciera en tiempo del Rey Don Pedro. Hallabaſe á la ſazon el Rey D. Enrique en Zamora: dende envió ſu Embaxador á Portugal á que pidieſe la reſtitucion de los navios, emienda y ſatisfaccion de los daños, con orden de denunciarles la guerra, ſi no lo quiſieſen hacer. Deſtos principios ſe vino á las armas. D. Alonſo hijo baſtardo del Rey de Caſtilla fue deſpachado para que dieſe guerra á Portugal por la parte de Galicia, y cercaſe á Viena: al Almirante Bocanegra ſe dió orden que armaſe doce galeras en Sevilla, y fueſe con ellas á correr la coſta de Portugal. Tenia D. Enrique buena ocaſion para hacer alguna coſa notable por eſtar el Rey D. Fernando mal avenido con los de ſu reyno. Por no perder eſta oportunidad dexó en Zamora el carruage que le podia embarazar, y entró en Portugal poderoſamente deſtruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares y aldeas que topaba. Tomó las villas de Almoyda, Panel, Cillorico y Linares. Eſto fue en los poſtreros dias deſte año. En eſto tuvo cartas del Cardenal Guido de Boloña, que era llegado á Caſtilla por Legado del Papa Gregorio á poner paz entre él y el Rey de Portugal. Envióle D. Enrique á rogar le eſperaſe en Guadalaxara, do quedó la Reyna. Replicóle el Cardenal que no era juſto eſtarſe él quedo ſin hacer diligencia en aquello para que el Papa le mandaba, que era eſtorbar la guerra que tan trabada veia: con eſto ſe dió prieſa á caminar haſta que llegó á Ciudadrodrigo con intento de hablar á ambos los Reyes. En el entretanto Portugal ſe abraſaba en guerra, y era miſerablemente deſtruido, ca en principio del año de mil y trecientos y ſetenta y tres el Rey D. Enrique tomó por fuerza de armas y forzó la ciudad de Viſeo, que ſe entiende es la que antiguamente ſe llamaba Vico Aquario: de allí dió viſta á la ciudad de Coimbra; no le pareció detenerſe en cercalla, antes ſe determinó de ir en buſca de ſu enemigo, que tenia nueva alojaba con ſu exercito en Santaren. Quiſiera mucho venir con él á las manos y darle la batalla; pero aunque llegó cerca del pueblo, no oſó el Portugues ſalir de los muros por no tener ſuficiente exercito para poder hacer jornada, ni tampoco ſe fiaba de la voluntad de ſus ſoldados. Sabía que tenia á muchos deſcontentos; en particular ſu hermano D. Donis ſe era paſado 1373.

do á Castilla por medio de Diego Lopez Pacheco caballero Portugues, al qual en remuneracion de haber hecho lo mismo le hizo el Rey merced de Bejar. Este persuadió al Infante D. Donis, que vió andaba congoxado y desabrido, hiciese lo que él, y con esto se vengase de los agravios que de su hermano tenia recebidos. Visto pues que el Rey de Portugal esquivaba la batalla, el de Castilla pasó á Lisboa. Luego que llegó, se apoderó de los arrabales de la ciudad, que entonces no estaban cercados, en que los soldados pusieron fuego á muy ricos edificios: la parte alta de la ciudad que llamaban la villa, era fuerte y bien cercada, y tenia dentro gente valerosa que la defendió esforzadamente; que fue causa que D. Enrique no la pudo ganar, pero quemó muchos navios que surgian en el puerto, otros tomó el armada de Castilla que por mandado del Rey era alli venida: fueron muchos los cautivos que prendieron, y grande el despojo que se hobo. En este medio tiempo el Cardenal Legado no reposaba, hablaba muchas veces al un Rey y al otro, sin escusar ningun trabajo ni el riesgo en que ponia su salud con tantos caminos como hacia. Tanta diligencia puso, que en veinte y ocho dias del mes de Marzo los Reyes y el Legado se hablaron en el rio Tajo en una barca junto á Santaren, y se concertaron debaxo de las condiciones siguientes: que el Rey de Portugal dentro de cierto termino que señalaron, echase de su reyno los foragidos de Castilla, que serian como quinientos caballeros: que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra, se restituyesen: que Dª. Beatriz hermana del Rey de Portugal casase con D. Sancho hermano del Rey de Castilla y Conde de Alburquerque; y Dª. Isabel hija natural del mismo Rey de Portugal casase con D. Alonso Conde de Gijon hijo bastardo del Rey D. Enrique. Estas fueron las condiciones con que se hicieron las paces: el Rey D. Fernando dió ciertos rehenes para seguridad que cumpliria lo capitulado. Celebraronse luego en Santaren las bodas de D. Sancho y de Dª. Beatriz: Dª. Isabel se puso en poder del Rey D. Enrique; que á causa de su edad de solos ocho años no podia efectuarse el matrimonio. Compuestas en esta forma las diferencias que estos Principes tenian, hechos amigos se partieron de Santaren: el Rey D. Enrique volvió toda la fuerza de la guerra contra Navarra, y con su exercito fue á la ciudad de Santo Domingo de la Calzada para entrar por aquella parte. Intervino tambien el Legado Apostolico entre estos Reyes, y por su medio se concordaron. El Rey de Navarra restituyó al de Castilla las ciudades de Logroño y Victoria: demas desto se concertaron despososorios entre Dª. Leonor hija de D. Enrique y D. Carlos hijo del Rey de Navarra, y que se diesen al Navarro ciento y veinte mil escudos de oro pagados á ciertos plazos por razon de la dote, y en recompensa de lo que tenia gastado en la fortificacion y reparos de los dichos pueblos que entregó al de Castilla. Vieronse los Reyes en Briones, villa que está á los mojones de los dos reynos: alli se hicieron los despososorios de los dos Infantes D. Carlos y Dª. Leonor, y por prenda y mayor firmeza destas paces el Rey de Navarra envió á Castilla al Infante D. Pedro que era el menor de sus hijos, para que se criase en ella. Quando el Rey de Navarra volvió de Francia en España, halló que D. Bernardo Obispo de Pamplona y Cruzate Dean de Tudela, los que arriba diximos dexó por coadjutores de la Reyna para lo tocante al gobierno, no habian administrado las cosas como era razon y eran obligados: indignóse mucho contra ellos, tanto que de miedo se ausentaron fuera del reyno: el Dean fue por asechanzas muerto en el camino, sospechóse que por mandado del Rey: el Obispo fue mas dichoso, que tuvo lugar de huirse en Aviñon; de alli pasó á Roma con el Papa Gregorio, y murió en Italia sin volver mas á España. Tales fines suelen tener los que no corresponden á la confianza que dellos hacen los Principes, aunque tambien es verdad que mu-

muchas veces en los reynos se peca á costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya; esto especialmente acontece quando los Reyes son fieros é implacables, como se refiere lo era el Rey Carlos de Navarra.

CAPITULO XVIII.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON CON EL REY DE ARAGON.

Despedidas las vistas de Briones, y asentada la esperanza de la paz de España, el Rey de Castilla se fue al reyno de Toledo, y el de Navarra se tornó á su reyno: dende envió á la Reyna su muger á Francia para que aplacase y satisfaciese aquel Rey, que estaba malamente airado contra él por entender hobiese persuadido á ciertos hombres que le diesen yerbas, los quales fueron presos, y convencidos del delito pagaron con las cabezas. El Navarro, partida su muger, fue en persona á la villa de Madrid para tratar con el Rey Don Enrique que dexase la parte de Francia, y favoreciese á los Ingleses: que si pagaba lo que el Rey D. Pedro debia al Principe de Gales del sueldo que él y sus soldados ganaron quando vinieron á Castilla á restituille en el reyno, el Rey de Inglaterra y sus hijos el Principe y el Duque de Alencastre se apartarian de la demanda del reyno de Castilla, y de los demas derechos que contra él pretendian. Respondió el de Castilla que en ninguna manera desampararia al Rey de Francia ni dexaria su amistad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que halló en él quando salió huido de Castilla; todavia si ellos hiciesen paces con Francia, que de muy buena gana entraria á la parte, y satisfaria con dineros á los Ingleses quanto señalasen los jueces que para arbitrarlo se podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Navarro sin alcanzar lo que pretendia, se volvió á Pamplona, D. Enrique partió para el Andalucia. Siguióse otra pretension y demanda de una buena parte de Castilla. La Condesa Dª. Maria hija de Don Fernando de la Cerda y de Dª. Juana hermana de D. Juan de Lara el Tuerto, en Francia casara con el Conde de Alanzon nobilisimo Señor de la sangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos: envió un Embaxador á pedir al Rey le mandase entregar los estados de Vizcaya y Lara, que por ser hija de Dª. Juana de Lara y ser muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andalucia á Burgos, se trató en aquella ciudad este negocio, que tuvo muy apretados al Rey y á su Consejo: por una parte parecia que esta Señora pedia razon en que se le admitiese su demanda y se le hiciese justicia; por otra era cosa dura, y de que podian resultar grandes daños, enagenar dos estados de los mas grandes y mas ricos de Castilla, y ponerlos en poder de Franceses. Despues de muchas consultas y acuerdos respondió el Rey con artificio á la Condesa holgaria volviesen estos estados á su casa, á tal que le enviase para darselos dos hijos que se quedasen á vivir en su Corte: que Vizcaya y Lara eran tan grandes señorios, que era forzoso á los Reyes de valerse muchas veces del servicio de los Señores que los poseian, y por esta causa no podian dexar de residir dentro del reyno. Con esta aparencia de buen despacho, y de venir en lo justo, fue despedido el Embaxador; mas bien se entendió que no le daban nada, por ser cosa cierta que ninguno de cinco hijos que tenia la Condesa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptó. Los tres poseian en su tierra tres grandes condados, de Alanzon, Percha y Estampas, y no se quisieron desnaturalizar de su patria, en que eran ricos y poderosos: los otros dos eran Prelados, y no podian heredar estados seculares. Por el mes de Octubre deste año Baltasar Espinula Ginoves vino á Aragon con embaxada de los Ingleses para confederarse con aquel Rey contra el de Castilla: prometianle en caso que se ganase aquel reyno, las ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y to-

todas las villas adyacentes á ellas. El de Aragon, oida esta demanda, como era sagaz y de grande ingenio no hizo caso destas ofertas por tener en mas la amistad del Rey D. Enrique, que en aquella sazon era tenido por famoso Capitan, muy poderoso por lo mucho que sus vasallos le querian, y le caia muy cerca de sus estados: ademas que era mucho de temer tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las cosas de Aragon, y en aquel reyno muchos aficionados que ganara el tiempo que anduvo en él huido; y aun en Aragon se tenia entendido que Dios con particular providencia le puso de su mano en aquel reyno, y le quitó á su contrario. Muchos asi mismo se amedrentaban por señales que se vieron en el cielo, en especial un gran temblor de tierra que por el mes de Febrero sucedió en el condado de Ribagorza, con que se hundieron muchos pueblos. Los supersticiosos interpretaban que por aquella parte amenazaba algun gran desastre al reyno. Dióse á esto mas credito porque en los confines de Ruysellon se vian ya juntas muchas compañias de hombres de armas Franceses, que tenia asoldadas el Infante de Mallorca para hacer guerra en aquel estado. En fin los pretensos de los Ingleses salieron vanos, y por medio de Don Luis Duque de Anjou se comenzó á tratar con mucho calor la paz entre Aragon y Castilla. Vino el Duque á Carcasona con deseo de efectuar estas amistades, por miedo que tenia, si las discordias se continuaban, no se apoderasen de España los Ingleses capitales enemigos de Francia. Enviaronse á Aragon Embaxadores sobre este hecho: pedia D. Enrique que la Infanta Dª. Leonor hija del Rey de Aragon, que estaba prometida á su hijo el Infante D. Juan, le fuese entregada. No rehusaba el Aragones de hacer cosa tan justa, si D. Enrique le entregase aquellas ciudades que le tenia prometidas. Escusaba él de darlas: alegaba que no tenia obligacion á cumplirle aquella promesa, pues no solo no le ayudó quando andaba huido y desterrado, antes hizo liga contra él con su cruel enemigo. Finalmente se concordaron de dexar sus diferencias en mano del Legado el Cardenal Guido de Boloña, que fue al presente mas dichoso que antes en hacer las paces entre los Españoles. En el tiempo que estas cosas se trataban en Aragon, en quince de Octubre el Papa Gregorio XI. confirmó la regla de los monges, que comunmente en España se llaman frayles de S. Geronimo, cuyo instituto es aventajarse á las demas religiones en guardar con gran paciencia una estrecha y loable clausura, y ocuparse los dias y las noches con suavisimo canto y dulce melodia en perpetuas alabanzas de Dios: ha crecido mucho en España esta religion, y poseen muchas y muy ricas casas de magnificos y sumptuosisimos edificios. El habito destos religiosos es las tunicas y lo interior de lana blanca, las capas de paño buriel. Dieron principio á esta santa religion ciertos ermitaños Italianos, que encendidos con el deseo de servir á Nuestro Señor hicieron su habitacion en un lugar apartado cerca de la ciudad de Toledo, en que al presente está el monasterio de aquella orden llamado de la Sisla, del nombre de una aldea que alli estaba antiguamente. Creció la opinion de su santidad; con que tomaron su modo de vivir y se le juntaron algunos hombres principales, que fueron Fernando Yañez, Capellan mayor de los Reyes viejos y canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y D. Alonso Pecha Obispo de Jaen que renunció su obispado, y su hermano Pedro Fernandez Pecha Camarero que fuera del Rey D. Pedro. El primer monasterio que se fundó debaxo destas constituciones y regla, fue junto á la ciudad de Guadalaxara, encima de un pueblo que se llama Lupiana, en una ermita que les dió este mismo año el Arzobispo D. Gomez Manrique. Despues por la magnificencia de los Reyes y otros Señores de Castilla se han edificado otras muchas casas. Los años adelante salió tambien desta religion la de los Isidorianos, ó Isidros. En el mes de Diciembre, como quier que

no

no se concertasen las paces entre los Reyes de Castilla y de Aragon, se hicieron treguas hasta el dia de Pentecostes Pascua de Espiritu Santo: asentaron estas treguas los procuradores destos Reyes, que fueron por el de Aragon Don Juan Conde de Ampurias su primo hermano y yerno, ca estaba casado con Dª Juana hija del Rey, y por el de Castilla Juan Ramirez de Arellano Señor de los Ca-
1374. meros. En el año de mil y trecientos y setenta y quatro Juan Duque de Alencastre con un grueso exercito pasó al puerto de Cales llamado Iccio por los antiguos, que está en los Morinos, provincia de la Gallia Belgica. Juntóse con él Juan de Monforte Duque de Bretaña que andaba en desservicio del Rey de Francia, y favorecia á los Ingleses por estar casado con una hermana del de Alencastre. Entraron estos Principes con sus gentes en el Artoes y Vermandoes: hicieron gran estrago en los campos, villas y aldeas que topaban, y hartos ya de los robos y muertes con que dexaron asoladas aquellas provincias, enderezaron su camino al ducado de Guiena; y pasado el rio Ligeris, llamado hoy Loire, llegaron á Burdeos con pensamiento de entrar en España y conquistar el reyno de Castilla. Enviaron sus Embaxadores á los Reyes de Aragon y de Navarra para que les asistiesen y ayudasen; mas el Aragones y el Navarro eran prudentes y sagaces: no quisieron por una esperanza incierta de interes ponerse en un peligro cierto de ser destruidos, sino como muchos hombres suelen hacer, les pareció sería mejor estarse á la mira, y tomar el partido conforme las cosas se encaminasen. El Rey D. Enrique avisado de la tempestad que sobre él venía, estaba con gran cuidado. Acudió á Burgos para resistir y juntar sus gentes de todas las partes del reyno, y hacer de nuevo otras muchas compañias. Llamó particularmente á los soldados viejos, cuyo valor tenia experimentado en las guerras pasadas. Acudieron al tanto todos los Grandes con gran deseo de servir y acompañar á su Rey. Los mismos que en las revueltas pasadas le fueron contrarios, en esta ocasion le querian recompensar, y con su diligencia y alegria dar ciertas muestras del amor y lealtad con que le servian: de suerte que los que de antes andaban divisos en bandos y parcialidades, visto el riesgo que corrian de ser señoreados por estraños, se juntaron en una conformidad para defender su patria y su libertad; verdad es que en diez y nueve de Marzo sucedió en aquella ciudad un gran desastre que causó en todos gran pesar y tristeza, esto es que el Conde de Alburquerque D. Sancho hermano del Rey por apaciguar una revuelta que se levantó entre sus soldados y los de Pero Gonzalez de Mendoza sobre las posadas, sin ser conocido, por ser la refriega de noche, fue herido en el rostro con una lanza por un hombre de armas, de que desde á un rato murió. Alborotóse el Rey como era razon por la muerte tan desgraciada de su hermano, pero no hizo demostracion por suceder acaso y por ignorancia. La Condesa Dª Beatriz muger del muerto quedó preñada, y parió á Dª Leonor que casó con el Infante Don Fernando adelante Rey de Aragon. Despues que el Rey D. Enrique tuvo junto su exercito, partió de Burgos, y cerca de la villa de Bañares hizo alarde: halló que tenia mil y docientos caballos y cinco mil infantes, todos gente escogida, y que con su valor suplian el pequeño numero, y estaban prestos para acudir á la parte que fuese menester. Amenazaba esta hueste principalmente asi á los de Aragon porque ya espiraban las treguas, como á los Ingleses de Francia, de quienes se tenian nuevas sordas que no pasaban ya en España, porque su exercito se hallaba muy menoscabado y menguado, á causa que Philipo Duque de Borgoña, y un famoso Capitan llamado Juan de Viena, que era Almirante de Francia, vinieron en pos dellos, y por todo el camino les hicieron grandes daños; que de treinta mil combatientes que eran, casi no llegaban á seis mil quando entraron en Burdeos. Ofreciase buena ocasion

de hacer alguna cosa notable, y echar á los Ingleses de toda Francia: parecia que ya la fortuna y buena dicha de la guerra los desamparaba, y favorecia á los Franceses. Luis Duque de Anjou escribió al Rey D. Enrique que juntasen sus fuerzas y cercasen á Bayona, ciudad de los antiguos Tarbellos. Decia que esto importaba mucho para ganar reputacion, si diesen á entender que eran poderosos no solamente para defenderse de sus enemigos, sino tambien para irles á hacer guerra dentro de su casa. Con esto animado el Rey D. Enrique pasó á Bayona, y la cercó en los postreros del mes de Junio; mas como sobreviniesen muchas aguas, que impedian las labores que se hacian para combatir la ciudad, y faltasen bastimentos, que por ser muy esteril la provincia de Vizcaya de que se proveian, bastecia mal el exercito, cansados todos con estas descomodidades, levantaron el cerco y se volvieron á Castilla: asi mismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estar ocupado en el cerco de Montalvan. Sirvió muy bien en esta jornada al Rey D. Enrique Beltran de Guevara Señor de la villa de Oñate y de la casa de Guevara; y á la venida de Bayona en remuneracion de sus servicios le hizo merced del valle de Leñiz con su acostumbrada largueza en hacer dadivas: cosa que puso en necesidad á los Reyes sus decendientes de reformallas. En el mes de Agosto el Infante de Mallorca entró por el condado de Ruysellon con un grande y poderoso exercito, con el qual las fuerzas de los Aragoneses no se pudieran igualar, si se hubiera de hacer jornada y dar la batalla. Prevaleció en este aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable mas de desbaratar algunas banderas de enemigos con muy poco provecho suyo, y llevar alguna presa de hombres y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padecieron mayores daños, fueron los del condado de Urgel. Por otra parte el Señor de Bearne y Jofre Recco Breton, que tenian muchos pueblos y vasallos en Castilla, sea por orden del Rey D. Enrique, ó de su propio motivo, hicieron entrada en los campos de Borgia, y molestaron con guerra toda su tierra combatiendo algunas villas, destruyendo y abrasando las aldeas, labranzas, rozas y heredades de aquella comarca. En estos dias el Rey de Aragon envió á Inglaterra á Frances de Perellos Vizconde de Roda á pedir ayuda al Duque de Alencastre, y á convidalle se confederase con él; y como este Embaxador con recio temporal corriese fortuna y aportase á la costa de Granada, fue preso por mandado del Rey Moro, y encarcelados los mercaderes Catalanes en venganza de que Pedro Bernal, Capitan de unas galeras de Aragon, pocos dias antes tomara una nave del Rey de Granada que enviaba á Tunez con ciertos recados suyos: pretendia el Moro otrosi en prender estos Aragoneses hacer placer al Rey de Castilla, cuyos enemigos eran. Con tantos desastres y malos sucesos, qué podian hacer los de Aragon? de quién valerse? qué ayudas podian buscar? El Rey D. Enrique pretendia sanar al Rey de Aragon, y no destruir al que con su ayuda fue parte para que él llegase á la cumbre de alteza en que al presente se veia: con este fin envió otra vez á Barcelona por Embaxadores á Juan Ramirez de Arellano y al Obispo de Salamanca para que hiciesen paz con él. En tres de Noviembre deste año en el castillo de Evreux en Normandia murió Dª. Juana Reyna de Navarra, por cuyas lagrimas muchas veces su hermano el Rey de Francia perdonó grandes ofensas que su marido le tenia hechas. Al presente en esta ida que hizo á Francia, como quier que hallase cerradas las orejas del hermano, recibió tan grande pena, que della le sobrevino una dolencia que la acabó. Su cuerpo sepultaron en el monasterio de San Dionysio entre los Reyes sus antepasados: hicieronle las obsequias con Real pompa y aparato. Su marido dió nuevas ocasiones para que con mucha razon el pueblo le aborreciese, por-

porque perſiguió con muertes, deſtierros y confiſcaciones de bienes á los parientes y allegados de aquellos que en las revueltas y calamidades de aquel tiempo ſiguieran el partido de ſus enemigos. Si eſtos caſtigos él los hiciera en las perſonas de los que le ofendieron, pudierale eſcuſar el dolor de la ofenſa y el deſeo de la venganza; mas pagaban los inocentes por los culpados. Sobre los trabajos que hemos referido que padecia el reyno de Aragon con las guerras, le vino otro muy mayor de una gran hambre que en eſte año padeció toda aquella provincia; mas algun tanto ſe remedió con trigo que ſe truxo de Africa. Fueles por otra parte provechoſa eſta hambre porque compelidos de ella ſe fueron del reyno ſus enemigos. En Caſtilla aſi miſmo, do paſaron los Franceſes á buſcar mantenimien-
1375. tos, luego en principio del año de mil y trecientos y ſetenta y cinco murió de enfermedad ſu Capitan el Infante de Mallorca Don Jayme Rey de Napoles: enterraron ſu cuerpo en la ciudad de Soria en el monaſterio de S. Franciſco. Acompañó en eſta guerra al Infante ſu hermana Dª. Iſabel, que eſtaba caſada con el Marques de Monferrat, animada de la eſperanza que tenia de vengar las injurias que el Rey ſu padre recibió del Rey de Aragon. Eſta Señora, muerto ſu hermano, ſe hizo cabeza, y debaxo de ſu conducta ſe volvió el exercito de los Franceſes á ſus caſas. En aquella tierra renunció ella y cedió los derechos paternos que tenia contra la caſa de Aragon en Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia; de que ſe recrecieron nuevos pleytos y debates en ſazon que las paces entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon ſe concluyeron por intervencion y diligencia de la Reyna de Caſtilla Dª. Juana, que para eſte efecto fue á la villa de Almazan: por parte del Rey de Aragon ſe hallaron alli el Arzobiſpo de Zaragoza y Ramon Alaman de Cervellon. En doce dias del mes de Abril ſe concluyeron y firmaron las paces con eſtas condiciones: que la Infanta Dª. Leonor, que antes eſtaba otorgada al Infante D. Juan, le fueſe entregada para que ſe celebraſe el matrimonio: en dote le ſeñalaron docientos mil florines, que al Rey D. Enrique dió preſtados el Rey de Aragon en los principios de las guerras civiles: que Molina ſe reſtituyeſe al de Caſtilla, que á ciertos plazos contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gaſtos de la guerra. La nueva deſta concordia, que ſe entendia ſería por muchos tiempos, ſe feſtejó en ambos reynos con parabienes por la paz, y grandes banquetes que ſe hicieron, juegos, fieſtas y alegrias por la eſperanza que tenian, que deſpues de tantas tempeſtades y guerras ſe ſeguiria en toda Eſpaña la quietud y ſoſiego por tanto tiempo deſeado, y la luz clara ſe les moſtraria deſpues de una eſcuridad tan larga y tan eſpeſas tinieblas.

CAPITULO XIX.

ALGUNOS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.

Fue eſte año dichoſo no ſolamente para Eſpaña, ſino tambien para todo el mundo y toda la Chriſtiandad á cauſa que Gregorio XI. Pontifice Maxîmo, honra de los Papas, dexado Aviñon, donde eſtuvo la Silla Apoſtolica por eſpacio de ſetenta años, la reſtituyó al ſagrado aſiento y caſa de ſus anteceſores, y ſe fue á reſidir lo que le reſtaba de vida á la ſanta ciudad de Roma: varon verdaderamente grande y digno de loa inmortal. Las grandes revoluciones de Italia no ſufrian la auſencia de los Papas. La virgen ſantiſima Catharina de Sena, de quien hay doce cartas eſcritas á Gregorio, fue la que principalmente le movió á tomar eſte ſaludable conſejo contra lo que ſentian algunos Cardenales. Deciale con un zelo ſanto y eloqüencia del cielo que en coſa tan claramente conveniente, y que á él ſolo tocaba, no tomaſe acuerdo con nadie, ſino que uſaſe de ſu propio arbitrio y parecer. Beltran Claquin por haber ganado grandes honras en Francia, y acrecentado ſu eſtado con el condado de

Lon-

Longavilla, vendió en esta sazon al Rey Don Enrique la ciudad de Soria, y las villas de Atienza y Almazan y los demas pueblos que le diera en Castilla, por precio de docientas y sesenta mil doblas, que para aquel tiempo fue una suma asaz grande: la mayor parte le pagó en veinte y seis prisioneros nobilisimos de los que prendió la armada de Castilla en la batalla de la Rochela; por el dinero restante le dió en rehenes á un hijo de D. Juan Ramirez de Arellano, llamado como su padre, por estar el tesoro del Rey tan gastado que no se pudo contar de presente. Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla y de Navarra se escogió la ciudad de Soria por estar en los confines de ambos reynos; y por hallarse en lugar tan acomodado para ello quiso el Rey Don Enrique hacer juntamente las bodas de ambos hijos como lo tenia concertado. A la Infanta Dª. Leonor truxeron de Aragon á Soria Lope de Luna Arzobispo de Zaragoza y el Embaxador Cervellon con gran acompañamiento de Señores y caballeros de aquel reyno. Vino otrosi á esta ciudad á celebrar su matrimonio el Infante Don Carlos hijo del Rey de Navarra. Hizose el casamiento de Dª. Leonor hija de Don Enrique en veinte y siete dias del mes de Mayo. Tuvose respeto en dar el primer lugar al Infante de Navarra por ser huesped. En diez y nueve dias del mes de Junio se veló el de Castilla D. Juan con su esposa Dª. Leonor. Todo estaba lleno de juegos, fiestas y regocijos no solo en Soria, sino en todo lo demas de España, por la esperanza que los hombres tenian concebida de una larga paz y estable felicidad. En estos dias vinieron nuevas que Don Fernando de Castro hermano de Dª. Juana de Castro, el que diximos que el año pasado se fue á Portugal, murió en Inglaterra. Tenia esperanzas de volver á Castilla, y ser restituido por las armas en su patria. Supose otrosi que Fernando de Tovar, Capitan entre los de aquel tiempo de la fama, con la armada de Castilla hizo grandes daños en la costa de Inglaterra destruyendo, robando, quemando y asolando muchos pueblos y campos, rozas y labranzas de aquella isla. De Soria concluidas las fiestas se pasó el Rey D. Enrique á Burgos: Principe esclarecido en las demas naciones, y en su reyno bien quisto. Tenia intento por el favor que halló en Francia, de acudirla con todas sus fuerzas contra los Ingleses, y pagalles el bien que della recibió, á la sazon que Don Alonso su hijo Conde de Gijon con ligereza juvenil, mudado de voluntad acerca del casamiento con Dª. Isabel hija del Rey de Portugal, por no efectuarle se fue á Francia y á la Rochela por mar; mas el Rey su padre le hizo venir desde á pocos dias. En los postreros dias deste año falleció Don Gomez Manrique Arzobispo de Toledo. Juntaronse en su cabildo los canonigos de aquella Iglesia para elegir sucesor: no se concordaron, antes divididos los votos, los unos eligieron á Don Pedro Fernandez Cabeza de Vaca Dean de la misma Iglesia, los otros nombraron á D. Juan Garcia Manrique sobrino del difunto, que era hijo de su hermano el Adelantado Garci Fernandez Manrique, y de Arcediano de Talavera le pasaran primero á ser Obispo de Orense, y despues de Sigüenza: favorecia á este el Rey con grandes veras, porque era afin y allegado de D. Juan Ramirez de Arellano. El Arzobispo difunto avisó á su muerte que no eligiesen en su lugar al dicho su sobrino porque era inquieto, sino al Dean: acudieron al Papa Gregorio para que determinase estas diferencias; él no teniendo por canonica ninguna de las dos elecciones, dió el arzobispado á Don Pedro Tenorio, y de la Iglesia de Coimbra cuyo Obispo era, le pasó á la de Toledo: varon de muchas prendas, letras y erudicion. En Italia y Francia anduvo peregrinando y desterrado: estudió en Tolosa y Aviñon y Perosa: en el estudio de Boloña tuvo por Maestro á Baldo famoso jurista, y el mismo leyó derechos en Roma. Fue hombre de grande prudencia por el uso y experiencia que tenia de mu-

muchos negocios, de grande pecho y valor, aventajado entre los hombres mas señalados de aquel tiempo. Fue Arcediano de Toro en la Iglesia de Zamora, su padre Juan Tenorio Comendador de Estepa y Trece de la orden de Santiago: su madre Dª. Juana está enterrada en la Colegial de Talavera: sus hermanos Juan Tenorio y Melendo Rodriguez anduvieron con él desterrados en tiempo del Rey D. Pedro; su hermana Dª. Maria Tenorio casó con Fernan Gomez de Silva, cuyo hijo Alonso Tenorio fue Adelantado por su tio de Cazorla. Murieron por estos dias algunos varones principales de Navarra, en particular D. Rodrigo Urriz, Señor rico y de grande autoridad, fue por mandado de su Rey preso y degollado en la ciudad de Pamplona en los
1376. ultimos dias de Marzo del año de mil y trecientos y setenta y seis. Causaronle la muerte unos tratos mal encubiertos que traia con el Rey de Castilla: era fama se queria pasar á él, y entregalle los castillos de Tudela y Caparroso; yo sospecho que sin razon y falsamente se creyó esto, porque no es verisimil quisiese turbar aquel caballero tan presto la paz que se acababa de asentar. Don Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona murió en siete de Julio en Italia en la ciudad de Anagnia donde vivia desterrado de su Iglesia: la libertad, gravedad y autoridad deste Prelado le hicieron odioso á su Rey, ó por haberse mal gobernado, como arriba queda apuntado. Fue elegido en su lugar D. Martin Calva doctisimo en ambos derechos Pontificio y Cesareo, y tenido por tan eminente que muchos le igualaban á Baldo tan famoso letrado y excelente en aquella facultad. Don Fadrique Rey de Sicilia falleció en Mecina á veinte y siete dias del mes de Julio: dexó por heredera del reyno y de los ducados de Athenas y de Neopatria á su hija Dª. Maria, de que resultaron nuevas esperanzas, y á muchos Principes se les dió materia de diferencias y debates sobre la pretension del casamiento desta Infanta, y codicia del reyno de Sicilia. Amenazaban otrosi nuevas pretensiones y revoluciones; en particular á los Aragoneses se les presentó buena ocasion de dilatar y ensanchar sus estados.

LIBRO DECIMOOCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL SCISMA QUE HOBO EN LA IGLESIA.

Gozaba por estos tiempos España de paz y quietud á causa del parentesco y afinidad con que los Reyes [aunque diferentes en leyes, lenguas, costumbres y pretensiones] estaban entre sí en muchas maneras y con diversos casamientos trabados; demas que se hallaban cansados con las guerras de antes, tan pesadas y tan largas. Parecia que la paz asentada duraria por mucho tiempo. Con los Moros por ser diferentes en la secta y creencia no podia intervenir matrimonio, ni asentar con ellos amistad que fuese firme y durable; pero tenian concertadas treguas. Al Duque de Alencastre de cada dia se le regalaban mas sus esperanzas y pensamiento que tuvo de apoderarse de Castilla, asi por la universal concordia de los Principes de España, como porque en Francia de nuevo se emprendió una muy reñida guerra, con que trocada la fortuna y mudada en contrario, los Ingleses hasta alli vencedores comenzaban á caer de su prosperidad. La fama y nombradia del Rey D. Enrique volaba por todo el mundo, por haber conquistado un reyno tan poderoso como es el de Castilla. Tenia en su mano la paz y la guerra como el á quien todos los demas acudian. Concluidas pues y sosegadas las guerras, volvió su pensamiento á asentar las cosas de la paz y del gobierno, castigar insultos, que con la ocasion de la guerra tomaran mucha licencia. Procura-

raba reſtituir las buenas y ancianas coſtumbres de los paſados, fortalecer las villas y ciudades, aumentar el bien comun y mirar por él con todas ſus fuerzas. Solo Aragon en eſta ſazon no eſtaba ſin algun trabajo y nuevas ſoſpechas de guerra, porque como arriba hemos dicho Luis Duque de Anjou, á quien Don Jayme Principe Mallorquin traſpaſó ſu derecho del reyno de Mallorca, tomó eſta empreſa por ſuya y la quiſo llevar adelante. Juntó cortes el Rey en Monzon, donde ſe trató de la defenſa deſta guerra. Hicieronſe para juntar dinero nuevas impoſiciones, mas ſolamente ſobre los Judios y Moros que en aquel reyno vivian, por contradecir los Señores y pueblos que ſobre la otra gente ſe echaſen pechos ni derramas de nuevo; bien que decian eſtaban preſtos, ſegun coſtumbre de ſus antepaſados, á voluntad del Rey de tomar á ſu coſta las armas por la defenſa y libertad de ſu patria. Hicieronſe levas, aliſtóſe y juntóſe mucha gente, y aparejaronſe todas las demas coſas neceſarias para acudir aquella guerra peligroſa, y la mas grave que por aquel tiempo hobo. Hay fama que ſe armaron quarenta galeras en las marinas de Francia, y ſe juntaron quatro mil hombres de armas; y hechas las paces con los Ingleſes, como ſe entendia las aſentarian por la grande inſtancia que ſobre ello hacia el Sumo Pontifice, temian mucho en Aragon no vinieſen y revolvieſen en ſu daño todas las fuerzas de Francia. Llegóſe á eſto un nuevo temor de guerra por cierta ocaſion ligera y no de mucho peſo, como quier que á veces de pequeñas centellas, ſi con tiempo no ſe acorre, ſe ſuelen emprender grandes fuegos. La coſa paſó aſi. Habia el Obiſpo de Sigüenza D. Juan Garcia Manrique ido á ſeguir ſu pretenſion ſobre el arzobiſpado de Toledo por dificultades que ſus contrarios ſobre ſu eleccion ponian, delante del Sumo Pontifice: iba en ſu compañia D. Juan Ramirez de Arellano. A la vuelta en Barcelona delante del Rey de Aragon el Vizconde de la Rota mozo brioſo le deſafió y le llamó de traydor, porque ſin embargo de tantas mercedes como habia del Rey de Aragon recebido poco antes, movió á D. Jayme el Mallorquin á que vinieſe ſobre Aragon. El Rey daba mueſtras de favorecer el partido del Vizconde por eſtar muy ſentido de Don Juan, no por alguna culpa, ſino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Caſtilla, y porque uſaba mucho de ſu buen conſejo. Aceptóſe el riepto: ſeñalóſe el plazo para de alli á noventa dias. El Rey Don Enrique tomó eſte agravio y negocio de ſu Privado por ſuyo: tratóſe por terceros de alzar aquel deſafio y desbaratalle; mas por eſtar el Rey de Aragon por el Vizconde no ſe efectuó. Aviſó el Rey de Caſtilla deſque ſupo el caſo, que era contento combatieſen; mas que para ſeguridad del campo acordaba enviar tres mil caballos. Era eſto en buenas palabras denunciar la guerra á Aragon: por tanto aquel Rey deſiſtió de ſu intento, que fue acuerdo no menos prudente que ſaludable y á todos cumplidero. En Brujas, mercado muy famoſo de los eſtados de Flandes, ſe juntaron con ſeguridad baſtante para tratar de paces entre Francia é Inglaterra el Duque de Anjou y el de Borgoña con los Duques de Alencaſtre y el de Yorch Ingleſes de nacion: acudieron aſi miſmo á aquella junta por el Rey de Caſtilla Pedro Fernandez de Velaſco ſu Camarero mayor, y Don Alonſo Barraſſa Obiſpo de Salamanca. Su intento era que con los demas le comprehendieſen en aquella confederacion y alianza que penſaban aſentar: no ſe pudo concluir coſa alguna, ſi bien ſe procuró con todo cuidado. Ni en aquella junta, ni en la que deſpues el año de mil y trecientos y ſetenta y ſiete ſe 1377.
tuvo en Boloña la de Francia, ciudad aſentada ſobre el mar no lexos de Brujas y de los eſtados de Flandes, no ſe pudo efectuar lo que tanto ſe deſeaba. La nueva que á deshora llegó de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo Sexto, que avino á los diez de Julio, desbarató todas eſtas platicas y las eſperanzas que co-

mun-

munmente tenian. Falleció aſi miſmo poco antes que ſu padre, ſu hijo mayor que ſe llamó tambien Eduardo Principe de Gales; por donde quedó por heredero del reyno Ricardo nieto deſte Rey, é hijo del Principe, como ſu abuelo lo dexó diſpueſto en ſu teſtamento, que ſe cumplió enteramente, ſi bien el niño quedaba en edad de once años, y tenia tios que pudieran hacer alguna contradiccion, pero no quiſieron; que fue un exemplo notable de modeſtia y de nobleza, en eſpecial en tiempos tan eſtragados y revueltos. Deſpedida que fue aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acompañamiento y repueſto vino á Eſpaña, por voto que tenia hecho de viſitar en Galicia perſonalmente el cuerpo del glorioſo Apoſtol Santiago. Cumplido ſu voto y ſu devocion, antes que dieſe la vuelta para ſus eſtados, ſe vió en Segovia con el Rey Don Enrique: fue tratado con todo genero de regalo y corteſia, como era razon y juſto con tal hueſped ſe hicieſe. Lo demas del eſtio paſó el Rey en Leon, el invierno tuvo en Sevilla. Todo el aparato de guerra que en Francia ſe hacia, revolvió en daño del Rey de Navarra y de ſus tierras, de quien los Franceſes eſtaban gravemente ſentidos por las coſas que el tiempo paſado en ſu perjuicio hiciera. Hallabanſe á la ſazon en Normandia los Infantes de Navarra Don Pedro y Dª. Maria, que en el viage de Francia acompañaron á la Reyna ſu madre, para con ſu tierna edad mover á compaſion al Rey de Francia ſu tio para que templaſe la ſaña que contra ſu padre tenia. Con el miſmo intento paſó otroſi á Francia D. Carlos hijo mayor de aquellos Reyes, ſi bien nuevamente deſpoſado con la Infanta de Caſtilla Dª. Leonor que dexó en caſa de ſu padre, y ſu ſuegro no aprobaba eſta jornada que hizo. Dióle el padre por acompañado á Balduino, famoſo Capitan, que tenia á ſu cargo muchas fortalezas y plazas de Normandia, y á Jaques de la Rua ſu muy privado, y que por el miſmo caſo tenia mucha mano en el gobierno. A eſte dió orden en puridad que ſe vieſe con el Ingles, y le ſignificaſe como él eſtaba preſto de tomar las armas contra Francia, ſi vinieſe en dalle como en feudo el ducado de Guiena. Poco ſecreto ſe guarda en las caſas de los Reyes. Tuvo el Frances aviſo de todas eſtas tramas, y trazas: echó mano del dicho Rua, puſole á qüeſtion de tormento, y como confeſaſe lo que ſe le preguntaba, le condenaron á muerte que ſe executó en París. A Balduino mandaron entregaſe las fortalezas que en Normandia ſe tenian por ſu Rey, y para ello declaraſe las contraſeñas y cifra con que los Alcaydes entendieſen era aquella ſu voluntad y determinacion. Al Infante D. Carlos primer heredero de Navarra mandaron no ſalieſe fuera de aquella Corte: á ſus hermanos D. Pedro y Dª. Maria puſieron preſos y arreſtaron en Bretol. Las tierras que en Francia dexaron al Navarro ſus antepaſados, muchas y muy buenas, lo de Evreux y las demas ciudades, fuerzas y plazas en un punto ſe las quitaron, parte por fuerza, otras por concierto. Con eſte reves tal y tan grave, qual en aquel tiempo ninguno mayor, quedaron caſtigadas las demaſias y pretenſiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra y empreſa fueron demas de Beltran Claquin los Duques de Borbon y de Borgoña. Solos dos pueblos no ſe ſabe por que cauſa quedaron en Francia por el Navarro: demas deſtos Chêrebourg, que tenia en ſu poder el Ingles empeñado por cierta quantia de dinero que le preſtó los años paſados, y para ſeguridad de la amiſtad que entre sí tenian aſentada. El Frances no contento con eſta ſatisfaccion no dexaba de ſolicitar al Rey D. Enrique para que por ſu parte hicieſe entrada en Navarra, que por ir tan de caida ſus coſas no podria aquel Rey hacelle contraſte. Nunca los Principes dexan paſar ocaſiones ſemejantes, y el de Caſtilla ſe conocia muy obligado al de Francia; pero era neceſario buſcar algun buen color para romper con el que era ſu deudo, amigo y aliado. Ofrecióſe una ocaſion acaſo, que le pareció baſ-

baſtante. Quexabaſe el Navarro que el dinero que concertaron de contalle en la confederacion y aſiento que tomara con Caſtilla, y debian pagalle todo en oro, parte le dieron en plata, moneda baxa de ley, y que llevaba liga demaſiada. Acuñaban la moneda por eſtos tiempos muy baxa, que era la cauſa de concertar en los contratos la fuerte en que ſe debian hacer las pagas. Para ſatisfacerſe deſte agravio ſobornaba á Pedro Manrique Adelantado de Caſtilla, y Gobernador que era de Logroño, le entregaſe aquella plaza, con grandes ofertas que le hacia, ſi venía en lo que le importunaba. El Adelantado como caballero leal aviſó á ſu Rey de lo que paſaba. La reſpueſta fue que le cebaſe con buenas eſperanzas, y con color de querelle entregar aquella ciudad le metieſe en el lazo, y le echaſe mano. Hizolo aſi: vino el Navarro acompañado de quatrocientos de á caballo, de los quales envió parte al pueblo para apoderarſe dél; que por recelarſe de algun trato doble él no ſe aſeguró de entrar. Acertólo: los que envió, luego que eſtuvieron dentro, fueron preſos y deſpojados, excepto algunos pocos que con animo varonil ſe puſieron en defenſa y pudieron eſcapar. Entre los demas ſe ſeñaló de muy valiente Martin Enriquez Alferez Real, que con la eſpada deſnuda ſe defendió de gran numero del pueblo que cargaron ſobre él, y por ſalvar á ſí y el eſtandarte [como lo hizo] ſe arrojó de la puente en el rio Ebro que por debaxo paſa. Deſtos principios ſe vino á rompimiento y á las puñadas. El Rey D. Enrique nombró por General de aquella guerra á ſu hijo el Infante Don Juan, que rompió por las tierras de Navarra, taló los campos, hizo preſas de hombres y de ganados, tomó á la Guardia y á Viana, quemó á Larraga y Artaxona. El odio con que peleaban, era implacable; á ninguna coſa perdonaban, en que el fuego y la eſpada ſe pudieſen emplear. Mucho padecian los Navarros, pues en un miſmo tiempo eran forzados á ſuſtentar la guerra contra dos Reyes muy poderoſos, ſin ſer baſtantes para contraſtar al uno ſolo, á ſu grandeza y poder. Eſto paſaba el año que ſe contó de Chriſto de mil y trecientos y ſetenta y ocho: alegre para Caſtilla, para las demas naciones de la Chriſtiandad aciago. Hallabaſe el Rey de Caſtilla en Burgos, preſto para acudir á las coſas de la guerra, y alegre por las buenas nuevas que le venian de Navarra. Junto con eſto celebraba en aquella ſazon y ciudad las bodas de ſus hijos. Don Alonſo Conde de Gijon ſu hijo baſtardo eſtaba concertado con Dª. Iſabel hija otroſi fuera de matrimonio del Rey de Portugal: era el Conde mozo liviano y mal inclinado; huyóſe con color de no quererſe caſar, hizole ſu padre volver del camino, y finalmente ſe efectuó el matrimonio. Concertó aſi miſmo otras dos hijas baſtardas que tenia, con los dos hijos de Don Alonſo de Arágon Conde de Denia y Marques de Villena: la mayor por nombre Dª. Juana caſó luego con D. Pedro el hijo menor, cuyos hijos fueron el famoſo D. Enrique de Villena y D. Alonſo. Dª. Leonor la menor quedó deſpoſada con D. Alonſo á la ſazon auſente, y en poder de Ingleſes por prenda del reſcate que ſu padre concertó quando á él miſmo le prendieron en la batalla de Najara: bodas que por entonces ſe dilataron por eſta cauſa, y deſpues nunca ſe efectuaron. Concertaronſe otroſi deſpoſorios de Doña Beatriz hija legitima del Portugues con D. Fadrique hijo baſtardo del Rey de Caſtilla. En Roma falleció el Papa Gregorio XI. á los veinte y ſiete de Marzo. Hechas las honras al difunto como es de coſtumbre, ſe juntaron en concla- ve los Cardenales para nombrar ſuceſor. Acudieron los Senadores y la nobleza Romana para ſuplicalles no deſampara- ſen á Roma, ni ſe volvieſen á Francia; que pues la Igleſia era Roma, nombraſen Pontifice de aquella ciudad: las menguas y revueltas paſadas los moviesen á compaſion de la que era cabeza de la Chriſtiandad, origen y albergo de toda ſantidad. Juntaban con los ruegos ame- 1378.

na-

nazas: que el pueblo estaba tan alterado, que con razon se podria temer no se descomidiese y resultase algun grave escandalo. Hallabanse en el conclave quatro Cardenales Italianos, y trece Franceses; los intentos, trazas y voluntades de todo punto diferentes y contrarias. La voceria y estruendo del pueblo los atemorizaba y aun enfrenaba, que con las armas en la mano decia á gritos: Por Dios crucificado dadnos Pontifice Romano, á lo menos Italiano. Con esto á los nueve de Abril salió por Papa Bartholome Butillo Neapolitano, Arzobispo de Bari: en el Pontificado se llamó Urbano VI. Entre el ruido y regocijo del pueblo algunos Cardenales se retiraron al castillo de San Angel, otros se salieron fuera de la ciudad, los mas se fueron á sus casas. Quexabanse de la fuerza y ponian dolencia en la eleccion; pero todos de comun consentimiento sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se hallaron á la coronacion del nuevo Papa, que se hizo á los diez y ocho de Abril, que fue el principal fundamento en que estribó la defensa de Urbano en el scisma gravisimo que luego resultó; porque si fueron forzados, qué les movió á volver á Roma y hallarse á la coronacion? y si de voluntad eligieron, qué desvario retratar con daño comun y tan grave lo que una vez aprobaron? Alegaban que los caminos estaban tomados, y todos los pasos con guardas de soldados: color y capa que tomaron, como á la verdad no pudiesen llevar la severidad del nuevo Pontifice, mayor por ventura que podian llevar tiempos tan estragados. Urbano tambien se pudiera templar algun tanto de suerte que la gente no se alterara, acomodarse á lo presente, y desear lo mejor para adelante. Luego al principio de su Pontificado quitó el gobierno de la Campania á Honorato Cayetano Conde de Fundi: ocasion qual deseaban los Cardenales mal contentos para intentar novedades y alterar la paz de la Iglesia, que con achaque de los grandes calores y el cielo de Roma mal sano se salieron de Roma, y por diversos caminos se juntaron en Fundi. En esta ciudad á los diez y nueve de Setiembre nombraron por Papa á Roberto Cardenal de Ginebra con nombre de Clemente VII. que fue dar principio al scisma, y á los debates entre los dos Pontifices, y á las descomuniones y censuras que el uno contra el otro fulminaron. El Papa Urbano para suplir el colegio y consistorio en un dia crió veinte y nueve Cardenales de diversas naciones, varones todos señalados. Clemente se partió luego para Aviñon con harta duda de la Christiandad sobre qual fuese el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes y los Ingleses seguian al Papa Urbano: los Franceses y los Escoceses á Clemente; los Españoles al principio estuvieron neutrales y á la mira, si bien de la una y de la otra parte les hacian gran instancia con embaxadas para que se declarasen.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL REY D. ENRIQUE.

En el mismo tiempo que la republica Christiana se comenzaba á turbar con el scisma de dos Pontifices, que se continuó por largos años, los Portugueses gozaban de una larga y grande paz; quanto á lo demas las cosas de aquel reyno no se podian hallar en peor estado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razon. La fama de su honestidad no tal, ni tan buena. Decian tenia puestos los ojos y la aficion en D. Juan Fernandez de Andeyro Conde de Uren. A sus parientes y aliados solamente se daban los cargos y gobiernos; la demas nobleza por el mismo caso estaba descontenta y perseguida, ó de callada, ó al descubierto. Amenazaba alguna gran tempestad, por cuyo miedo el Infante D. Donis hermano de aquel Rey se retiró á Castilla, como queda dicho de suso. Poco despues hizo lo mismo el Infante D. Juan su hermano. A D. Juan hermano de los mismos, aunque bastardo, y Maestre de A-

vis, pusieron en prision, y le amenazaron de muerte: él como prudente acordó disimular y acomodarse al tiempo, y con algunos servicios y muestras de dolor aplacar el animo irritado de la Reyna. En Lisboa cabeza de aquel reyno se fortaleció con muros la parte mas baxa de aquella ciudad, que remata con el mar. Hizo esto el Rey D. Fernando asi por el daño que por alli se recibió los años pasados, como para pertrecharse y apercebirse para todo lo que pudiese suceder. Los dos Pontifices no se descuidaban en solicitar por sus Legados á los Reyes de España para que se declarasen. El de Aragon todavia se quiso estar neutral, bien que sentido en particular del Pontifice Urbano que trataba de desposeelle de Cerdeña y de Sicilia: todavia no dió lugar que en su reyno se leyesen los edictos que Clemente contra él fulminaba. Solo proveyó que las rentas Ecclesiasticas y aprovechamientos que pertenecen al Papa, se pusiesen en terceria en poder de un depositario, que las tuviese de manifiesto, hasta tanto que la Iglesia determinase á quien se debia acudir con ellas. Los Legados de Urbano enviados al Rey D. Enrique, le hallaron en Cordova, do era ido para proveer á las cosas del Andalucia. Pedian en nombre del que los enviaba, que le tuviese por verdadero Pontifice, y declarase á su competidor por falso, elegido contra los canones y derecho. Oyólos benignamente; pero antes de resolverse en negocio tan grave acordó juntar en Toledo las personas mas señaladas del reyno para determinar lo que se debia responder. Hallabase en aquella ciudad el Infante D. Juan su hijo de vuelta de la guerra, y con intento de pasar el invierno en aquellas partes. Acudieron Embaxadores del Rey de Francia, que vinieron á hacer las partes de Clemente. Hizose la junta, los Obispos, los Ricos hombres y letrados que en ella se hallaron, habido su acuerdo, finalmente respondieron no tocaba á ellos el juicio y determinacion de aquella controversia, mas que estaban prestos de seguir lo que la Iglesia en el caso determinase, y en el entretanto las rentas y proventos pertenecientes al Papa estarian guardados para el que ella juzgase era verdadero Papa. Con esta respuesta se volvieron los Embaxadores el año de mil y trecientos y setenta y nueve. D. Enrique se fue de alli á Burgos, donde estando apercibiendo las cosas necesarias para la guerra de Navarra, le vinieron Embaxadores de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hacer conciertos de paz, que se asentó finalmente con estas condiciones: que salieses de Navarra todos los soldados Ingleses: que para mayor seguridad veinte fuerzas, y entre ellas fuesen las tres Estella, Tudela y Viana, por diez años tuviesen guarnicion de Castellanos: que el Rey de Castilla para ayuda de los gastos hechos en aquella guerra prestase al de Navarra hasta en cantidad de veinte mil ducados luego que se firmasen las paces. Concluido el concierto, los dos Reyes se vieron en Santo Domingo de la Calzada. Llevaron gran repuesto, y á porfia pretendia cada qual aventajarse en todo genero de grandeza, cortesia y comedimiento. El Rey de Granada por el mismo caso se recelaba no revolviesen las fuerzas de los Christianos en daño suyo. Acusabale su conciencia por lo que hizo en tiempo del Rey D. Pedro en su ayuda: no se persuadia estuviese el Rey D. Enrique olvidado, ni que le faltase voluntad de tomar de todo emienda. Las fuerzas no eran bastantes, si se venía á rompimiento y á las puñadas. Acordó valerse de arte y de maña. Persuadió á un Moro que con muestra de huir de Granada se pasase á Castilla, y procurase dar la muerte al Rey. El Moro era sagaz como la pretension lo pedia: procuró ganar la gracia del Rey ya con servicios á proposito, ya con ricas joyas y preseas que le presentaba. Entre los demas presentes le dió unos borceguies á la Morisca muy vistosos y primos; pero inficionados de veneno mortal. Asi lo atestiguan autores muy graves: conseja á que dió credito la 1379.

do-

dolencia que desde que se los calzó, le sobrevino, que en diez dias le acabó en la misma ciudad de Santo Domingo; su muerte fue Domingo á los veinte y nueve del mes de Mayo. Bien es verdad que autores mas atentados y graves testifican falleció del mal de gota. Vivió quarenta y seis años y cinco meses: reynó despues que se llamó Rey en Calahorra trece años y dos meses. Varon de los mas señalados, y Principe en la prosperidad y adversidad constante contra los encuentros de la fortuna, de agudo consejo y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienaventurado por la venganza que tomó de las muertes de su madre y de sus hermanos con la sangre del matador, y con quitalle de la cabeza la corona. Exemplo finalmente con que se muestra que la falta del nacimiento no empece á la virtud y al valor, y que si enfrenara sus apetitos deshonestos en que fue suelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan, desculpa asaz la revuelta de los tiempos, y la codicia de los nobles, que no se dexaban grangear sino á precio de grandes y excesivas mercedes; ademas que estaba puesto en razon hiciese parte de los premios de la victoria á los que se la ayudaron á ganar y se hallaron á los peligros y trabajos. Todavia en su testamento corrigió en gran parte esta liberalidad con excluir de la herencia de aquellos estados que dió, á los deudos transversales, y admitir solamente á los decendientes, hijos y nietos: traza con que gran parte de los pueblos que por esta causa se enagenaron, y de las donaciones Enriqueñas, han vuelto á la corona Real. Hallóse á su muerte D. Juan Manrique Obispo de Sigüenza: con él comunicó sus cosas, y nombradamente con él envió á D. Juan su hijo los avisos siguientes: que en el scisma que corria, no se inclinase facilmente á ninguna de las partes: traxese siempre ante sus ojos el santo temor de Dios y el amparo de su Iglesia: conservase con todas las fuerzas y con toda buena correspondencia la amistad de Francia, de donde les vino en sus cuitas el remedio: pusiese en libertad todos los cautivos Christianos: procurase buenos ministros y criados, que son el todo para gobernar bien; advirtióle empero, que de tres raleas y suertes de gentes que se hallaban en el reyno, los que siguieron su parcialidad, los que al Rey Don Pedro, y los que se mantuvieron neutrales; á los primeros conservase las mercedes que él les hizo, mas que de tal suerte se fiase dellos, que se recelase de su deslealtad y inconstancia: á los segundos podria cometer qualesquier oficios y cargos, como á personas constantes, y que procurarian recompensar con sus buenos servicios las ofensas pasadas, y hacer con toda lealtad y cuidado lo que les encomendase: á los terceros mantuviese en justicia, mas no les encargase cuidado alguno, ni gobierno del reyno, como á personas que mirarian mas por sus particulares, que por el pro comun. Llevaron su cuerpo de aquella ciudad en que falleció, á la de Burgos: acompañóle su hijo Don Juan ya Rey. Depositaronle en el sagrario de la Iglesia Mayor en la capilla de Santa Cathalina; las honras le hicieron con Real aparato y toda muestra de magestad. De alli le pasaron á Valladolid, y al fin del mismo año á una capilla que se labró á costa del Rey en Toledo en aquella parte de la Iglesia Mayor que estaba junto á la torre principal, en que por tradicion de padres á hijos se tiene por cierto que puso los pies la sagrada Virgen quando baxó del cielo para honrar á su siervo Ilefonso. Esta capilla en tiempo del Emperador D. Carlos se pasó á otra parte, donde al presente estan enterrados los cuerpos deste Rey, de su hijo y nieto que le sucedieron, y de las Reynas sus mugeres en seis sepulcros de obra curiosa y prima, cada uno con su letrero. Asisten en esta capilla, y en ella celebran los oficios treinta y seis capellanes, con muy buenas rentas, que para sustentarse les señalaron y tienen. Mandóse sepultar con el habito de Santo Domingo por el amor y de-

devocion que él tenia á la memoria de aquel Santo su pariente; de cuyo Orden tenian otrosí costumbre los Reyes de tomar confesor. Murió tambien por aquel tiempo el Rey Moro, á quien sucedió Mahomad, llamado por sobrenombre el de Guadix por la curiosidad que tuvo de hermosear y engrandecer aquella ciudad. Este por haber tenido el reyno con quietud y sin alteraciones civiles puede ser tenido por mas aventajado y dichoso que todos sus antepasados. El Rey de Aragon aunque viejo y anciano se tornó nuevamente á casar: tomó por muger á Sibyla Fortia, que era una dama viuda de gran hermosura, por la qual la prefirió al casamiento con que le convidaban de Juana Reyna de Napoles. Tuvo dos hijos deste casamiento que murieron en su tierna edad, y una hija llamada Isabel que adelante casó con el Conde de Urgel.

CAPITULO III.

DE COMO COMENZO A REYNAR EL REY DON JUAN.

El Rey D. Juan, concluido el enterramiento y honras de su padre, recibió en Burgos en las Huelgas la corona del reyno en edad que era de veinte y un años y tres meses. Juntamente con él se coronó su muger la Reyna Dª Leonor. Armó caballeros á cien mancebos, la flor de la caballeria, con las ceremonias que se acostumbraban en aquel tiempo. Demas desto á aquella nobilísima ciudad, por los gastos que en tal solemnidad le fue necesario hacer, y en premio de su bien probada lealtad, le hizo donacion de la villa de Pancorvo. Tenianse cortes en aquella ciudad, en que se estableciePet. 16. Concil. Triden. sess. 23. de ref. cap. 6. ron muchas cosas: una, que el Clerigo de menores ordenes casado pechase; pero que si fuese soltero, como traxese abierta la corona y habito clerical, gozase del privilegio de la Iglesia. Fueron grandes las alegrias y fiestas que se hicieron por todo el reyno por la coronacion del nuevo Rey, tanto con mayor aficion y voluntad quanto mas confiaban que el hijo saldria semejable á su padre en todo genero de virtud y caballeria, porque era de noble condicion, docil ingenio, apacibles costumbres, y un alma compuesta y inclinada á todas obras de piedad; no de precipitado ó arrebatado juicio, sino inclinado á oir el ageno: era baxo de cuerpo, pero en su aspecto representaba magestad. Luego que tomó el cuidado del reyno, lo primero en que puso mano, fue en señalarse por amigo de los Franceses, y asi hizo poner luego á punto una armada, y enviarla contra Juan de Monforte Duque de Bretaña, á quien por el favor que daba á los Ingleses, aquel Rey y su consejo le dieron por enemigo de la corona de Francia, y con publico pregon adjudicaron sus bienes y estado al fisco Real. Corrió la armada toda la costa de Bretaña, y en ella ganó una fuerza que llaman Gayo. El Rey pasó en Burgos lo restante del estio. Esta publica alegria dos cosas que acontecieron, la una la aguó algo, y la otra la aumentó. La primera fue que un Judio llamado Joseph Pico, muy principal entre los suyos y muy rico, fue muerto por engaño y envidia de su misma gente. Era este recogedor general de las alcabalas Reales y tesorero, por donde vino á tener gran cabida y autoridad con todos. Algunos de su nacion, Judios hombres principales [no se sabe por qué] le tenian mala voluntad, y con este odio dieron traza de matalle. Para esto por engaño sin entender el Rey lo que hacia, ganaron una provision Real en que mandaba fuese luego muerto: cogieron de presto al verdugo Real ó inducido con el mismo engaño, ó sobornado con dineros, lo qual se puede sospechar, pues tan de rebato usó de su oficio. Acudieron á la casa de Joseph que estaba bien seguro de tal caso, en que de improviso le acabaron. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitó á esta nacion la potestad que tenia y el tribunal para juzgar los negocios y pleytos de los suyos: desorden con que habian hasta alli disimulado los Reyes por la necesidad y apre-

pretura de las rentas reales, y ser los Judios gente que tan bien saben los caminos de allegar dinero. Materia de contento extraordinario fue el hijo que nació al Rey en Burgos á los quatro de Octubre, sucesor que fue y heredero de sus estados: su nombre D. Enrique por memoria de su abuelo, y para que remedase su valor y virtudes. En fin deste año y principio del siguiente, que se contó de
1380. mil y trecientos y ochenta, las lluvias fueron grandes y continuas en demasía: salieron con las avenidas de madre los rios, rebalsaron los campos y las labradas y sembrados, en particular el rio Ebro cerca de Zaragoza rompió los reparos y tomó otro camino, de guisa que para hacelle volver á su curso se gastó mucho trabajo y dinero. De Burgos pasó el Rey á Toledo, ciudad en que de nuevo hizo las honras de su padre, y puso su cuerpo como queda dicho en su sepulcro de asiento. Partió para el Andalucia con intento de acudir á la ayuda de Francia contra los Ingleses. Armó en Sevilla veinte galeras, con que el Almirante Fernan Sanchez de Tovar que iba por General, costeadas las riberas de España y de Francia, no paró hasta llegar á Inglaterra, y por el rio Tamesis arriba dar vista á la ciudad de Londres cabeza de aquel reyno, con gran mengua y cuita de aquella gente y ciudadanos, que veian la armada enemiga á sus puertas, talados sus campos, quemadas sus alquerias y casas de campo sin poderlo remediar. La discordia entre los Pontifices andaba mas viva que nunca: castigo de los muchos pecados del pueblo y de las cabezas. El mayor daño y que hacia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras y santidad eminentes hasta señalarse con milagros. Qué podia con esto hacer el pueblo? qué partido debia seguir? Ardia el Pontifice Urbano en un vivo deseo de tomar emienda de la Reyna de Napoles causadora principal de aquel scisma, ca si no fuera con su sombra, no acometieran los Cardenales á executar lo que hicieron. Para atender á esto con mayores fuerzas y mas de proposito hizo paces con Florentines y Perusinos, y otros pueblos que no le querian reconocer homenage y andaban alborotados. Convidó á Carlos Duque de Durazo á pasar en Italia con intencion que le dió y promesa de hacelle Rey de Napoles. Este Carlos estaba casado con Margarita su prima hermana, hija que fue de su tio Carlos Duque de Durazo: marido y muger eran bisnietos de Carlos Segundo Rey de Napoles, como queda deducido de suso. Aceptó las ofertas del Pontifice, ayudóle con gente y dinero Ludovico Rey de Hungria por el odio que tenia contra la Reyna, por la muerte que dió á su marido Andreasso hermano del Hungaro. Demas desto la soltura desta Reyna en materia de honestidad era muy conocida. La grandeza y la fama de los Principes corren á las parejas: asi sus virtudes como sus vicios estan á la vista de todos, y quanto es mayor y mas alto el lugar, tanto debe ser menor la libertad, por el exemplo, que si es malo, cunde y empece mucho. No se le encubrieron á la Reyna los intentos del Pontifice y sus trazas. Sabía muy bien el aborrecimiento que comunmente le tenian, ocasionado de la torpeza de su vida. Recelabase por el mismo caso que no tendria fuerzas bastantes para contrastar á tan poderosos enemigos. No tenia sucesion, si bien se casó quatro veces: la primera con Andreasso, al qual ella misma dió la muerte: la segunda con Ludovico Principe de Taranto, deudos el uno y el otro muy cercanos suyos: la tercera con Don Jayme Infante de Mallorca, y ultimamente tenia por marido á Othon Duque de Branzvique. Comunicóse con el otro Pontifice Clemente, y habido con él su acuerdo, determinó para desbaratar aquella tempestad y torbellino que contra ella se armaba, valerse de las fuerzas de Francia. Para esto prohijó á Luis Duque de Anjou Principe muy poderoso. Dióle titulo de Duque de Calabria, que era el que tenian los he-

herederos de aquel reyno de Napoles. Hizose el auto de la adopcion con la solemnidad necesaria en el castillo de aquella ciudad llamado del Ovo, á los veinte y nueve de Junio. Principios de grandes alteraciones y guerras que adelante resultaron, en que entró tambien á la parte España finalmente, y el primer titulo que tuvieron aquellos Duques de Anjou para pretender con tanta porfia y por tanto tiempo el reyno de Napoles: traza enderezada para defenderse la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemente, que á la una y al otro prestó poco. Falleció por este tiempo á trece de Julio el valeroso caudillo Beltran Claquin: tomóle la muerte en los reales, y en el cerco que tenia puesto sobre Castronuevo pueblo de Bretaña. Su linage ilustre, sus hazañas esclarecidas; su padre se llamó Reginaldo Claquin, Señor de Bronio cerca de Rennes, ciudad muy conocida en el ducado de Bretaña. El oficio de Condestable, que es muy preeminente en Francia, y vacó por su muerte, se dió poco adelante á Oliverio Clisson. Murió asi mismo á los diez y seis de Setiembre Carlos Rey de Francia en el bosque de Vincenas, que mandó en su testamento sepultasen el cuerpo de Claquin junto al suyo en San Dionysio, sepultura de aquellos Reyes junto á París: honra muy debida á lo mucho que sirvió en su vida, y á su valor. Sucedió en aquella corona Carlos hijo del difunto, Sexto deste nombre. Al Rey de Portugal aquexaba el cuidado de lo que sería de aquel reyno despues de su muerte. La edad estaba adelante, no tenia hijo varon, ni esperaba tenelle. Dª Beatriz habida en la Reyna, de la qual adelante se puso en duda si era legitima, en vida del Rey D. Enrique quedó desposada con su hijo bastardo D. Fadrique Duque de Benavente. No quiso el Portugues despues de muerto el Rey D. Enrique pasar por estos desposorios, antes despachó sus Embaxadores al nuevo Rey de Castilla que volvia del Andalucia para pedille para su hija al Infante D. Enrique, si bien era niño de pocos meses nacido: acuerdo poco acertado, sugeto á grandes inconvenientes, por la edad de los novios tan diferente y desigual. Todavia el Rey Don Juan no desechó aquel partido por la comodidad que se presentaba de haber el reyno de Portugal por aquel camino y juntalle con Castilla. Tratóse de las condiciones, y finalmente en Soria donde se juntaron las cortes de Castilla, se concertaron los desposorios que al cabo no surtieron efecto. Prendieron por mandado del Rey al Adelantado Pedro Manrique: cargabanle ciertas platicas y tratos que decian tenia con Don Alonso de Aragon Conde de Denia en perjuicio del reyno. La verdad es que murió en la prision sin dexar hijos. Sucedióle en aquel cargo y en sus estados su hermano Diego Manrique, merced que tenia bien merecida por su valor y los servicios que hiciera en la guerra de Navarra. Era el Rey de Francia de poca edad: tenia en su lugar el gobierno de aquel reyno Luis Duque de Anjou por aventajarse á los otros Señores de Francia y por el deudo que alcanzaba con aquella casa Real. Recelabase el Rey de Aragon no quisiese con aquella ocasion volver á la pretension del reyno de Mallorca por el derecho que de suso queda tratado. Pero á él otro cuidado le aquexaba mas, que era amparar la Reyna de Napoles, y de camino asegurar para su casa la sucesion de aquel reyno; acudió sin embargo el Rey D. Juan de Castilla, despachó Embaxadores á Francia para tratar de conciertos. Dió oidos el de Anjou á estas platicas por quedar desembarazado para la empresa de Italia. Acentaron que vendiese á dinero el derecho que con dinero comprara, en que el Rey Don Juan puso de su casa buena cantia en gracia de su suegro, y por el deseo que tenia no se alterase el sosiego de que en España gozaban. Despachó otrosi Embaxadores al Soldan de Egypto que de su parte le hiciesen instancia para que pusiese en libertad á Leon Rey de Armenia que tenia cautivo, y se le murie-

ran

ran en la prision muger y hija. Condescendió el barbaro con aquellos ruegos tan puestos en razon. Soltó al preso, que envió con cartas que le dió soberbias y hinchadas en lo que de sí decia, honorificas para el Rey D. Juan, cuyo poder y valor encarecia, y le pedia su amistad. Vino aquel Rey despojado tres años adelante primero á Francia, dende á Castilla. Es muy propio de grandes Reyes levantar los caidos, y mas los que se vieron en prosperidad y grandeza. Recibióle el Rey y hospedóle con toda cortesia y regalo; y para consuelo de su destierro y pasar la vida le consignó las villas de Madrid y Andujar con rentas necesarias y bastantes para el sustento de su casa. No paró mucho en España, antes dió la vuelta á Francia con intento de pasar á Inglaterra para concertar aquellos Reyes, y persuadilles que dexadas entre sí las armas, las volviesen con tanto mayor prez y gloria contra los enemigos de Christo los infieles de Asia. En esta demanda sin efectuar cosa alguna le tomó la muerte, y le atajó sus trazas como suele. En la Iglesia de los monges Celestinos de París en la capilla mayor se vee el dia de hoy un arco cabado en la pared, con un lucillo de marmol de obra prima con su letra que declara yace en él Leon Rey de Armenia.

CAPITULO IV.

QUE CASTILLA DIO LA OBEDIENCIA AL PAPA CLEMENTE.

Estaba el mundo alterado con el scisma de los Romanos Pontifices, y los Principes Christianos cansados de oir los Legados de las dos partes. Los escrupulos de conciencia, que quando se les da entrada, se suelen apoderar de los corazones, crecian de cada dia mas. El Rey determinó de hacer cortes de Castilla para resolver este punto en Medina del Campo. Grandes fueron las diligencias que en ellas los Legados de ambas partes hicieron, por entender que lo que alli se determinase, abrazaria toda España. No se conformaban los pareceres, unos aprobaban la eleccion de Roma, otros la de Fundi: los mas prudentes juzgaban que como si hobiera sede vacante, se estuviesen á la mira; y que esta causa se debia dexar entera al juicio del concilio general. Entre estos dares y tomares parió la Reyna á los veinte y ocho de Noviembre un hijo que llamaron D. Fernando, que en nobleza de corazon y prosperidad de todas sus empresas excedió á los Principes de su tiempo, y llegó á ser Rey de Aragon por sus partes muy aventajadas. Vinieron tambien á estas cortes gran numero de monges Benitos: quexabanse que algunos Señores á titulo de ser patrones de sus ricos y grandes conventos les hacian en Castilla la vieja grandes desafueros, ca les tomaban sus pueblos y imponian á los vasallos nuevos pechos, avocaban á sí las causas criminales y civiles; y todas las demas cosas hacian á su parecer y albedrio contra toda orden de derecho, y contra las costumbres antiguas. Señalaronse jueces sobre el caso, varones de mucha prudencia, que pronunciaron contra la avaricia y insolencia de los Señores, y decretaron que á ninguno le fuese licito tocar á las posesiones y rentas de los conventos, y que solo el Rey tuviese la proteccion dellos; lo qual se guardó por el tiempo de su reynado. Entre los Cardenales que siguieron las partes de Clemente, fue uno D. Pedro de Luna hechura del Pontifice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragoneses, de vivo y grande ingenio, y muy letrado en derechos. Por esta causa Clemente le envió por su Legado á España al principio del año de mil y trecientos y ochenta y uno por ver si con su buena maña y letras podria atraer nuestra nacion á su parcialidad y devocion. En Aragon salió en vacío su trabajo por no querer resolverse en tan grande duda el Rey y sus Grandes: con el Rey de Castilla tuvo mayor cabida. Juntaronse en la Corte los varones mas señalados del reyno, y gastados muchos dias para la resolucion deste negocio, finalmente en 1381.

en Salamanca, para do trasladaron la junta, á veinte de Mayo dieron por nula la eleccion de Urbano, y aprobaron la de Clemente, que residia en Aviñon, como legal y hecha sin fuerza; en que parece atendieron á que residia cerca de España, y á la amistad del Rey de Francia mas que á la equidad de las leyes. Muchos tuvieron por mal pronostico y por indicio de que la sentencia fue torcida, la muerte que vino á esta sazon á la Reyna Dª. Juana madre del Rey, santisima Señora, y tan limosnera que la llamaban madre de pobres: en su viudez traxo habito de monja, con que tambien se enterró. Hizose el enterramiento en Toledo junto á D. Enrique su marido con celebre aparato mas por las lagrimas y sentimiento del pueblo que por otra alguna cosa. Clemente trabajaba de traer á España á su devocion, como está dicho; y al mismo tiempo en Italia se mostraban grandes asonadas de guerra. Don Carlos Duque de Durazo vino de Hungria á Italia al llamado del Pontifice Urbano: dieronle los Florentines gran suma de dinero porque no entrase de guerra por la Toscana. En Roma le dió el Pontifice titulo de Senador de aquella ciudad, y la corona del reyno de Napoles. Alli desde que llegó, le sucedieron las cosas mejor de lo que él pensaba, que todas las ciudades y pueblos abiertas las puertas le recibian, hasta la misma nobilisima y gran ciudad de Napoles. La Reyna por la poca confianza que hacia asi de su exercito como de la lealtad de los ciudadanos, se hizo fuerte por algun tiempo en Castelnovo. Othon su marido fue preso en una batalla que se arriscó á dar á los contrarios: con que la Reyna, perdida toda confianza de poderse tener, se rindió al vencedor. Pusieronla en prisiones, y poco despues la colgaron de un lazo en aquella misma parte en que ella hizo dar garrote á su marido Andreasso. Muerta la Reyna, dieron libertad á Othon para que se fuese á su tierra: con esta victoria la parte de Urbano ganó mucha reputacion. Parecia que Dios amparaba sus cosas, y menguaba las de su competidor. Habia entrado en Italia el Duque de Anjou con un grueso campo; falleció empero de enfermedad en la Pulla, provincia del reyno de Napoles: con su muerte se regalaron y fueron en flor sus esperanzas y trazas. Don Luis Infante de Navarra tenia deudo con Carlos el nuevo conquistador de aquel reyno, ca estaban casados con dos hermanas, como se tocó de suso. No pudo hallarse en esta empresa, ni ayudarle por estar ocupado en la guerra que en Atica hacia con esperanza de salir con el ducado de Athenas y Neopatria, por el antiguo derecho que á él tenian los Reyes de Napoles; mas los principales de aquella provincia, por traer su descendencia de Cataluña se inclinaban mas á los Aragoneses, y no cesaban de llamar ya por cartas, ya por Embaxadores al Rey de Aragon para que fuese ó enviase á tomar la posesion de aquel estado y provincia, como finalmente lo hizo.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE PORTUGAL.

Una nueva tempestad y muy brava se armó en España entre Portugal y Castilla, que puso las cosas en asaz grande aprieto, y al Rey D. Juan en condicion de perder el reyno. Ligaronse los Portugueses y Ingleses: juntaron contra Castilla sus fuerzas y armas. Pensaban aprovecharse de aquel Rey por su edad que no era mucha, y no faltaban descontentos, reliquias y remanentes de las revueltas pasadas. Los Ingleses pretendian derecho y accion á la corona por estar casado el Duque de Alencastre con la hija mayor del Rey D. Pedro: el de Portugal llevaba mal que le hobiesen ganado por la mano, y cortado las pretensiones que tenia á aquel reyno de Castilla, á su parecer no mal fundadas, ademas que al Rey D. Juan tenia por descomulgado por sugetarse, como seguia, al Papa Clemente, ca en Portugal no reconocian sino á Urbano. Aprovechóse de esta ocasion

sion Don Alonso Conde de Gijon para alborotarse conforme á su condicion, y alborotar el reyno. Su hermano el Rey D. Juan porque de pequeños principios, si con tiempo no se atajan, suelen resultar muy graves daños, acudió á la hora á Oviedo cabeza de las Asturias para sosegar aquel mozo mal aconsejado. Junto con esto mandó hacer gente por tierra, y armar por el mar para por entrambas partes dar guerra á Portugal, y desbaratar sus intentos, por lo menos ganar reputacion. Los bullicios del Conde facilmente se apaciguaron, y él se allanó á obedecer: si de corazon, si con doblez, por lo de adelante se entenderá. Haciase la masa de la gente en Simancas. Acudió el Rey desde que supo que estaba todo á punto: marchó con su campo la vuelta de Portugal; pusose sobre Almoyda, villa que está á la raya, no lexos de Badajoz. El sitio y las murallas eran fuertes, y los de dentro se defendian con valor, que fue causa de ir el cerco muy á la larga. Por otra parte diez y seis galeras de Castilla se encontraron con veinte y tres de Portugal. Dióse la batalla naval, que fue muy memorable. Vencieron los Castellanos: tomaron las veinte galeras contrarias, y en ellas gran numero de Portugueses con el mismo General Don Alfonso Tellez Conde de Barcelos. Fuera esta victoria asaz importante por quedar los de Castilla señores de la mar, y los enemigos amedrentados, si el General Castellano que era el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, la executara á fuer de buen guerrero; pero él contento con lo hecho, dió la vuelta á Sevilla: con que los Portugueses tuvieron lugar de rehacerse, y la armada Inglesa tiempo de aportar á Lisboa, que fue el daño doblado. Todavia el Rey D. Juan animado con tan buen principio, y confiado que serian semejables los remates, acordó emplazar la batalla á los contrarios. Escribióles con un Rey de armas un cartel desta sustancia: que sabía era venido á Portugal Emundo Conde de Cantabrigia en lugar de su hermano el Duque de Alencastre, acompañado de gente lucída y brava: que si confiaban en la justicia de su querella y en el valor de sus soldados, se apresta sen á la batalla, la qual les presentaria luego que se apoderase de Almoyda, y para combatillos les saldria al encuentro espacio de dos jornadas, confiado en Dios que volveria por la justicia y por su causa. Deseaban los Ingleses venir á las manos como gente briosa y denodada; entreteníalos empero la falta de caballos, que ni los traian en la armada, ni los podian tan en breve juntar en Portugal. La respuesta fue prender al Rey de armas contra toda razon y derecho. Cerraba en esta sazon el invierno, tiempo poco á proposito para estar en campaña. Retiróse sin hacer otro efecto el Rey de Castilla, resuelto de volver á la guerra con mas gente y mayor aparato luego que el tiempo diese lugar, y abriese la primavera del año de mil y trecientos y ochenta y dos. Tornó el Conde de Gijon mozo liviano á alborotarse, retiróse á Berganza para estar mas seguro y con mas libertad: desampararonle los suyos que llevó consigo. Esto y la diligencia de D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, que se puso de por medio, fueron parte para que se reduxese á obediencia, y el Rey su hermano segunda vez le perdonase. Al tercero por este servicio y por otros nombró por su Condestable, cosa nueva para Castilla, entre las otras naciones y reynos muy usada: crió otrosi dos Mariscales, que eran como los Legados antiguos y los modernos Maestres de campo, sugetos al Condestable: estos fueron Fernan Alvarez de Toledo, y Pero Ruiz Sarmiento. Pretendia el Rey como prudente con estas honras animar á los suyos, y juntamente hermosear la republica, y autorizalla con cargos semejantes y preeminencias. Pasóse en esto el invierno: la masa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra y su abundancia era á proposito para sustentar el exercito y proveerse de vituallas: luego que todo estuvo en or- 1382.

orden, el Rey con toda prieſa ſe enderezó la vuelta de Badajoz por tener aviſo que los enemigos pretendian romper por aquella parte, y que eran llegados á Yelves diſtante de aquella ciudad tres leguas ſolamente. Traia el Rey de Portugal tres mil caballos, y buen numero de infantes: los Ingleſes otroſi eran tres mil de á caballo, y otros tantos flecheros. En el campo de Caſtilla los hombres de armas llegaban á cinco mil y quinientos caballos ligeros: el numero de la gente de á pie era muy mayor, todos muy dieſtros, exercitados en las guerras paſadas, acoſtumbrados á vencer, y ſobre todo con gran talante de venir á las manos y á las puñadas, y con las armas humillar el orgullo de los contrarios que emprendian mayores coſas que ſus fuerzas alcanzaban. Todavia el Rey de Caſtilla por ſer manſo de condicion, y por no aventurar lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, acordó de requerir á los enemigos de paz. Para ello envió á D. Alvaro de Caſtro para aviſar ſería mas expediente tomar algun aſiento en aquellas diferencias, que poner á rieſgo la ſangre y la vida de ſus buenos ſoldados: que la victoria ſería de poco provecho para el que vencieſe, y al vencido acarrearia mucho daño: finalmente que las prendas de amiſtad y parenteſco eran tales que debian antes del rompimiento atajar los males que amenazaban, y acordarſe quales y quan triſtes podrian ſer los remates, ſi una vez ſe enſangrentaban. Por eſto juzgaba, y era aſi, que á qualquiera de las dos partes vendria mas á cuento componer aquel debate por bien que por las armas. Los Ingleſes daban de buena gana oidas á eſtas platicas por eſtar peſantes de haber emprendido aquella guerra tan dificultoſa y tan lexos de ſu tierra, ſi bien demas del reyno de Caſtilla que pretendian, les ofrecian el de Portugal en dote de la Infanta Dª Beatriz, que poſpueſtos los demas conciertos daba ſu padre intencion de caſalla con Duarte hijo de Emundo Conde de Cantabrigia. Tratóſe pues de concierto, en que intervinieron perſonas principales de las dos naciones, por cuya induſtria ſe conformaron en las capitulaciones ſiguientes: que Dª Beatriz de nuevo deſpoſaſe con el Infante Don Fernando hijo menor del Rey de Caſtilla; pretendian por eſte camino que el reyno de Portugal no ſe juntaſe con Caſtilla, como fuera neceſario, ſi caſara con el hijo mayor: que los priſioneros y las galeras que ſe tomaron en la batalla naval, ſe volvieſen al de Portugal: demas deſto que el Rey de Caſtilla proveyeſe de armada y de flota, en que los Ingleſes ſe volvieſen á ſu tierra. Pudieran parecer peſadas eſtas capitulaciones al Rey de Caſtilla que ſe hallaba muy poderoſo y pujante, mas ordinariamente es acertado prevenir los ſuceſos de la guerra, que pudieran ſer muy perjudiciales para Eſpaña; y no hay alguno tan amigo de pelear que no huelgue mas de alcanzar lo que pretende, con paz que por medio de las armas. Por todo eſto el de Caſtilla ſe inclinó á la paz y aceptar aquellos partidos; y aun entregó al de Portugal en rehenes perſonas muy principales para ſeguridad que ſe cumpliria enteramente lo concertado: con que por entonces ſe impidió la batalla, y juntamente ſe dió fin á aquella guerra que amenazaba grandes males.

CAPITULO VI.

DE LA MUERTE DEL REY DE PORTUGAL.

El contento que reſultó deſtas paces, ſe deſtempló muy en breve por cauſa de algunas muertes que ſe ſiguieron de grandes perſonages: tal es nueſtra fragilidad. El Rey D. Juan ſe fue al reyno de Toledo, y eſtaba enfermo en Madrid, quando murió en Cuellar villa de Caſtilla la vieja ſu muger la Reyna Dª Leonor de parto de una hija que vivió pocos dias. El ſentimiento y llanto del Rey y de todo el reyno fue extraordinario por ſer ella un eſpejo de caſtidad y ſantidad. Sepultaron ſu cuerpo en Toledo en la capilla de los Reyes. Eſta muerte dió ocaſion al Rey de Portugal de tomar nuevo acuer-

do,

do, y alterar el primer capitulo de los conciertos pasados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedaba viudo y en la flor de su edad. Envióle Embaxadores para ofrecerle por muger á Doña Beatriz su hija. Parecióle que con este vinculo se daria mejor asiento á la nueva amistad, y á la sucesion del reyno de Portugal: que era cosa larga esperar que el Infante Don Fernando fuese de edad para casarse; y que en el entretanto podian intervenir cosas que impidiesen el casamiento, y desbaratasen todas las trazas: concertaronse pues facilmente. Entre las demas capitulaciones fue una que por muerte del Rey Don Fernando gobernase á Portugal la Reyna viuda hasta tanto que la Infanta tuviese hijo de edad competente. Señalóse para las bodas la ciudad de Yelves, en que poco antes se dió asiento en la paz. Esto pasaba en España al remate del año. En el mismo tiempo en el Atica tenian sus rencuentros de armas los Navarros y Aragoneses sobre el principado de Athenas y de Neopatria. Philipe Dalmao Vizconde de Rocaberti General de la armada Aragonesa allanó aquel estado al Rey, ca mató y echó fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Navarros, y dexó en ella con suficiente presidio á Roman de Villanueva que quedó por Gobernador: con que él pudo dar la vuelta. En Sicilia andaban tambien las cosas alteradas, porque Artal de Alagon Conde de Mistreta por la mucha autoridad y poder que en aquella isla alcanzaba, queria á su voluntad casar á la Reyna, y poner de su mano á quien él quisiese en el reyno. A este fin llamó de Lombardia á Juan Galeazo, que aun no era Duque de Milan; pero él no pudo hacer este viage, ni acudir con presteza, porque las galeras de Aragon los años pasados en el puerto de Pisa le habian tomado su armada. Los Señores de Sicilia llevaban muy mal que D. Artal quisiese mandar tanto, y que solo él pudiese mas que todos los demas juntos. D. Guillen Ramon de Moncada [comunicado su intento con el Rey de Aragon] de secreto entró en Catania, y apoderandose de la Reyna, la llevó á Augusta, que era una de las fuerzas de su estado, fuerte por su sitio que está sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion que en ella puso de Catalanes que el Rey le envió con el Capitan Roger de Moncada. D. Artal visto que con esto le burlaban sus trazas, acudió con furor y rabia: pusose sobre Augusta, y combatiala por tierra y por mar. Avino muy á proposito que Dalmao á la vuelta de Grecia aportó á Sicilia. Supo lo que pasaba, y con su armada forzó al enemigo á alzar el cerco: con tanto puso á la Reyna en sus galeras, tocó á Cerdeña, y finalmente llegó con ella á salvamento á las riberas de España. La Reyna casó adelante en Aragon: con que á cabo de años los reynos de Sicilia y Aragon se volvieron á juntar con ñudo muy mas fuerte y mas duradero que antes. D. Carlos hijo mayor del Rey de Navarra todavia le tenian arrestado en Francia: intercedió el Rey de Castilla para que el Frances le pusiese en libertad, el qual otorgó con ruegos tan justos; con esto aquel Principe junto con el deudo [ca eran cuñados] quedó tan obligado y reconocido que por toda la vida con muy buen talante acudió á las cosas de Castilla. Llegó á Pamplona por principio del año que se contó de Christo mil y trecientos y ochenta y tres. Regocijaron su venida todos los de aquel reyno como era razon. El Rey su padre eso mismo con la edad se mostraba mas cuerdo, y emendaba con buenas obras las culpas de la vida pasada. En Pamplona y en otros lugares quedan memorias desta mudanza de vida, con que procuraba aplacar á Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia y mala voz que corria de sus cosas por todas partes. Cargabanle por lo menos que trató de dar yerbas al Rey de Francia su cuñado, á los Duques de Borgoña y de Berri, y al Conde de Fox; si con verdad, ó levantado [lo que mas creo] no se puede averiguar: lo cierto es 1383.

que

que aquellos rumores le hicieron grandemente y en todas partes odioso. Las bodas del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal se celebraron en el lugar señalado: el concurso de las dos naciones fue grande, las fiestas y regocijos al tanto, si bien el Rey de Portugal no se pudo hallar por causa de estar á la sazon doliente. El Conde de Gijon D. Alonso conforme á sus mañas volvia á revolver la feria en las Asturias, mozo mal inclinado y bullicioso: envió el Rey alguna gente que allanasen aquellos alborotos; y él dió la vuelta para Segovia á tener cortes á sus vasallos. Los bullicios de las Asturias facilmente se sosegaron, y el Conde se reduxo al deber. En las cortes ninguna cosa se estableció, que se sepa, de mayor momento, salvo que á imitacion de los Valencianos, que en esto ganaron por la mano á los demas pueblos de España, se hizo una ley en que se ordenó trocasen la manera de contar los años que antes usaban por las eras de Cesar, en los años del Nacimiento de Christo como hasta hoy se guarda. Celebranse estas cortes quando en Lisboa falleció el Rey D. Fernando de Portugal de una larga dolencia que al fin le acabó en veinte de Octubre. Vivió quarenta y tres años, diez meses y diez y ocho dias: reynó diez y seis años, nueve meses y diez dias. Pudose contar entre los buenos Principes por su condicion muy suave, su mansedumbre y eloqüencia, si no se ponen los ojos en la infamia de su casa. En el gobierno se señaló mas que en las armas por la larga paz de que gozó en su reynado. Su cuerpo enterraron en Santaren en el monasterio de los Franciscos junto al sepulcro de su madre la Reyna Dª Costanza. Cerdeña no acababa de sosegar. Hugo Arborea hijo de Mariano llevaba adelante las pretensiones de su padre, y continuaba en la codicia y trazas de hacerse Rey: mal incurable. Era de condicion intratable y fiera: por esto su misma gente se hermanó contra él, y le dieron la muerte, executando en él los tormentos y crueldades de que él mismo contra otros usara; que fue justo juicio de Dios. Con su muerte se pensó tendrian fin aquellas revueltas: por esto Brancaleon Doria, que en las guerras pasadas sirviera muy bien al Rey, acudió á Aragon para dar traza á sosegar la isla. Echaronle empero mano á causa que su muger Leonor Arborea, dueña de pecho varonil, pretendia con las armas vengar la muerte de su hermano y recobrar el estado de su padre: sugetaba otrosi por toda aquella isla fortalezas y plazas, ya por fuerza, ya de voluntad. Llevaron á su marido Brancaleon con la guarda necesaria para sosegar á su muger, y hacella que viniese en lo que era razon: no pudo alcanzar cosa alguna della, si bien usó de toda la diligencia que pudo: así él estuvo mucho tiempo arrestado en la ciudad de Caller sin poder salir della; y el partido de Aragon iba de caida por estar el Rey embarazado con otros cuidados que mas le aquexaban, y no acudir con presteza á las necesidades de aquella guerra como fuera conveniente.

CAPITULO VII.

QUE EL REY DE CASTILLA ENTRO EN PORTUGAL.

Con la muerte del Rey D. Fernando de Portugal se recrecieron nuevas y muy sangrientas guerras entre Portugal y Castilla. La gente plebeya y aun la principal por el odio que á Castilla tenia [como suele acontecer entre reynos comarcanos] no podia llevar que Rey estraño los mandase. El deseo de libertad los encendia, bien que con poco concierto pretendian que de su nacion fuese alguno nombrado por Rey: los hombres, las mugeres, los niños en secreto y en publicos corrillos de ninguna otra cosa trataban. Los Señores tuvieron junta en Lisboa sin se acabar de resolver en un negocio tan grave. El miedo hacia por el Rey Don Juan de Castilla, el antojo los volvia contra él: dos malos consejeros y perjudiciales. Algunos principales de

de ſecreto por cartas le convidaban con la poſeſion de aquel reyno con intento de grangear la gracia del nuevo Principe mas que por deſeo del pro comun. Entre eſtos fue uno Don Juan, el Maeſtre de Avis de ſuſo nombrado, todo con artificio y maña por no tener aun grangeadas para sí las voluntades del pueblo. Las trazas de los que andaban de mala, y los deſeños que con la preſteza ſe debieran cortar, con la tardanza ſe hicieron fuertes y prevalecieron. Gaſtabaſe el tiempo en Caſtilla en conſultas y debates: aſi ſe les ſalió la buena ocaſion de entre las manos para nunca mas volver. Los pareceres eran diferentes como ſuele acontecer: unos ſentian que ſe debia eſperar haſta tanto que por comun acuerdo de los principales y del pueblo el Rey fueſe llamado á recebir la corona; alegaban que al no ſe podia hacer á pena de ſer perjuros, pues en los aſientos proxîmos de la paz juraron que dexarian la gobernacion del reyno á la Reyna viuda haſta tanto que Dª. Beatriz tuvieſe algun hijo en edad que pudieſe gobernar á Portugal. Los de mas ſano conſejo y mas aviſados decian que en tanta alteracion del reyno las armas eran las que habian de allanar, que de voluntad no harian corteſia los Portugueſes. Tomóſe un acuerdo medio que fue de ningun momento, antes perjudicial, de ir ni bien de paz, ni bien de guerra: eſto es que fueſe el Rey delante de paz, y tras dél fueſe el exercito para allanar los rebeldes y mal intencionados. El Obiſpo de la Guardia, que es en la raya de Portugal, eſtaba en ſervicio de la Reyna. Dióſele el Rey ſu padre para que con él comunicaſe todos ſus ſecretos. Eſte Prelado ſe ofreció de dar llana al Rey ſu ciudad. Antes de acometer eſta jornada era neceſario atajar en Caſtilla los ſinieſtros intentos de algunos. A Don Juan hermano legitimo del Rey difunto de Portugal, que ſe habia paſado á Caſtilla por miedo de la Reyna como eſtá dicho, puſo el Rey en el alcazar de Toledo como en priſion, no por otro crimen, ſino porque ſu nobleza y derecho que podia pretender á aquel reyno, hacian que dél ſe recataſen. Al Conde de Gijon le puſieron en priſiones en el caſtillo de Montalvan no lexos de Toledo, porque deſpues de perdonado tantas veces ſe carteaba con los Portugueſes, y trataba de rebelarſe: confiſcaronle otroſi todos ſus bienes y eſtado. Encomendóſe ſu guarda á Don Pedro Tenorio Arzobiſpo de Toledo, por cuyo orden eſtuvo mucho tiempo preſo en el caſtillo de Almonacir tres leguas de Toledo. Aſentadas todas eſtas coſas, el Rey y la Reyna ſe fueron á Plaſencia, y de alli con prieſa paſaron á Portugal. Los ſacerdotes de la Guardia como lo prometió el Obiſpo los ſalieron á recebir con cruces y capas de Igleſia, en altas voces dandoles el parabien del nuevo reyno, y rogando á Dios le gozaſen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo reſiſtencia, por no eſtar determinado en lo que debia hacer, haſta ver el ſuceſo de aquellas alteraciones, y qué partido tomarian los demas. Antes de la venida del Rey Lisboa le juró por Rey á perſuaſion de Don Enrique Manuel Conde de Sintra, tio que era del Rey Don Fernando difunto. Vino tambien en ello Dª. Leonor la Reyna viuda, por entender que para reprimir las voluntades y intentos aſi de los Grandes, como del pueblo, era meneſter mayor fuerza que la ſuya. Deſte principio comenzó el pueblo á alterarſe y dividirſe en bandos, de que reſultaron muertes de muchos. El primero que mataron, fue el Conde de Andeyro, á quien en el miſmo palacio Real dió de puñaladas el Maeſtre de Avis: la demaſiada cabida que con la Reyna tenia, de que muchos ſentian mal, le empeció y acarreó ſu perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deſte principio paſó tan adelante que ſin ningun termino ni reſpeto dieron al tanto la muerte á Don Martin Obiſpo de Lisboa en la miſma torre de la Igleſia Mayor, donde ſe recogió para eſcapar de aquel furor: no dudaron de poner ſus ſacrilegas manos en aquel varon conſagrado, no por otra cul-

culpa ſino porque nació en Caſtilla, y parecia que no ſentia bien de los alborotos que ſe movian en Portugal, y que favorecia las partes del Rey D. Juan: entre gente furioſa el ſeſo ſuele dañar, y entre los alevoſos la lealtad. La Reyna Dª Leonor por recelo no le hicieſen algun deſacato con voluntad del Maeſtre de Avis ſe ſalió de la ciudad de Lisboa y ſe fue á Santaren. En tan confuſa tempeſtad y revueltas tan grandes ningun lugar ſe daba al conſejo ni á la meſura: todo lo regía la ſaña y la locura, de que el pueblo eſtaba tomado como de vino, y como beſtia en celo. El Maeſtre de Avis tenia partes aventajadas: era agraciado, bien apueſto, corteſano, comedido, liberal, y por el miſmo caſo bien quiſto generalmente; finalmente ſus calidades tales que ſuplian la falta de no ſer legitimo. Por el contrario el Rey Don Juan bien que manſo y apacible, ſi no le alteraba alguna injuria; en el hablar, que es con lo que ſe grangean las voluntades, y por eſto lo hizo tan facil la naturaleza, era corto en demaſia: por eſta cauſa aunque con ſu preſencia luego que llegó á Portugal ſe ganaron algunos, los mas ſe eſtrañaron, como gente que es la Portugueſa de ſu natural apacible y cortés, cumplida y acoſtumbrada á ſer tratados con afabilidad de ſus Reyes. De la Guardia
1384. al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro paſó el Rey á Santaren por viſitar á la Reyna ſu ſuegra, y á ſu inſtancia, y para tomar con ella acuerdo de lo que ſe debia hacer, y como ſe podrian encaminar aquellas pretenſiones. Acompañabanle quinientos de á caballo, baſtante numero para entrar de paz, mas para ſoſegar los alborotados muy pequeño. El Condeſtable Don Alonſo de Aragon, el Arzobiſpo de Toledo y Pero Gonzalez de Mendoza, nombrados por Gobernadores del reyno de Toledo en auſencia del Rey, no ſe deſcuidaban en hacer gente por todas partes, y encaminar á Portugal nuevas compañias de ſoldados. La mayor dificultad para la expedicion de todo era la falta del dinero. Con las guerras y gaſtos paſados el patrimonio Real eſtaba conſumido, y todo el reyno canſado de impoſiciones. Acordaron aprovecharſe en aquel aprieto de las ofrendas muy ricas y preſeas del famoſo templo de Guadalupe, ſantuario muy devoto. Tomaron haſta en cantidad de quatro mil marcos de plata: ayuda mas de mala ſonada que grande, y principio del qual el pueblo pronoſticaba que la empreſa ſería deſgraciada, y que la Virgen tomaria emienda de los que deſpojaban ſu templo, de aquel deſacato y oſadia. Don Carlos Infante de Navarra por no faltar al deudo y amiſtad que tenia con el Rey de Caſtilla, y no moſtrarſe ingrato á los beneficios que dél tenia recebidos, ſe apreſtaba para acudille con buen golpe de ſu gente. El de Aragon por ſu edad y aquexalle otros cuidados y guerras á que le convenia acudir, acordó eſtarſe á la mira, en eſpecial que comunmente los Principes llevan mal que ninguno de ſus vecinos ſe acreciente mucho, antes pretenden ſiempre balanzar las potencias. En Portugal ſe hicieron grandes conſultas. Acordaron finalmente que la Reyna Dª Leonor renunciaſe en el Rey ſu yerno la gobernacion de aquel reyno. Lo que pareció ſería medio para allanallo todo, fue cauſa de mayor alboroto. La nobleza y el pueblo aborrecian á par de muerte ſugetarſe con eſto á Caſtilla por el odio que entre ſí eſtas dos naciones tienen. Lamentabanſe de la Reyna, acuſabanle el juramento que les tenia hecho, y la diſpoſicion y teſtamento del Rey ſu marido, en que dexó proveido lo que ſe debia hacer en eſto. El ſentimiento era general, bien que algunos de los principales como tenian que perder, no quiſieran ſe revolviera la feria, y ſe moſtraban de parte del Rey D. Juan. Eſtos eran D. Enrique Manuel Conde de Sintra, Juan Texeda, que fuera Chânciller mayor de aquel reyno, D. Pedro Pereyra Prior de S. Juan en Portugal, por otro nombre de Ocrato, que adelante en Caſtilla fue Maeſtre de Calatrava, y con él dos hermanos ſuyos Diego y Fernando,

do, ſin otros algunos de los mas granados. Demas deſtos muchos pueblos ſeguian eſta voz, en eſpecial la comarca toda entre Duero y Miño, por la buena diligencia de Lope de Leyra, que aunque nacido en Galicia, tenia el gobierno de aquella tierra. Alonſo Pimentel entregó á Berganza, en cuya tenencia eſtaba: lo miſmo hicieron Juan Portocarrero y Alonſo de Silva de otras fuerzas que á ſu cargo tenian.

CAPITULO VIII.

DEL CERCO DE LISBOA.

Las pretenſiones del Rey de Caſtilla en la manera dicha procedian en Portugal haſta aqui ſin daño notable. Tenian eſperanza que todo el reyno de conformidad haria lo que pedia la razon y el tiempo que tiene gran fuerza; pues conſtaba que ſi bien todos ſe conformaban en un parecer, no eran baſtantes para hacer roſtro al poder de Caſtilla, tanto menos eſtando divididos en bandos y deſconformes, camino para mas preſto perderſe: eſperanza que muy preſto ſe fue en flor, y finalmente prevaleció la parte contraria, y los deſcontentos paſaron ſiempre adelante; en que ſe moſtró claramente de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerzas, la maña que todo lo al. Los Portugueſes llevaban mal ſer gobernados por eſtraños, y mucho mas por los Caſtellanos, por la competencia que entre sí tienen, como acontece entre los reynos comarcanos. Eſtrañaban mucho que les quebrantaſen las capitulaciones con que ultimamente aſentaron la paz. Querellabanſe que el Infante Don Juan, en quien tenian pueſtos los ojos para remedio de ſus daños, le tuvieſen arreſtado en Toledo ſin alguna culpa ſuya, ſolo porque no les acudieſe: decian que por tener poca razon y juſticia ſe valian de la violencia y engaño. Lo que ſolo les reſtaba, todos comunmente volvieron los ojos y penſamiento al Maeſtre de Avis que era perſona ſagaz y de negocios, y que con ſu buena manera y afabilidad ſabía grangear las voluntades y prendallas. Conoció él la ocaſion que le preſentaba la gran aficion del pueblo: ofrecióſe á ponerſe á qualquier rieſgo y trabajo por el bien comun y pro de la patria. Todavia los alborotados por entonces no paſaron mas adelante de nombrar por ſu Gobernador al Infante D. Juan, que como queda dicho le tenian preſo en Toledo. Para mas alterar la gente ſacaron en los eſtandartes ſu retrato aherrojado y pueſto en cadenas: el cuidado de acaudillar la gente ſe encargó al Maeſtre de Avis. Decian que Doña Leonor no era Reyna, ni ſu matrimonio con el Rey era valido por ſer vivo ſu marido, á quien el Rey la quitó por ſu hermoſura ſin otras ventajas de linage y de valor, ſolo para que fueſe un tizon con que todo el reyno ſe abraſaſe: que por el miſmo caſo ſu hija Dª Beatriz como baſtarda era incapaz de la ſuceſion y de la corona: que ſi la juraron, fue por condeſcender con la voluntad del Rey ſu padre, á que no ſe podia contraſtar: finalmente que ſu teſtamento, quanto á eſte punto, no ſe debia guardar. Todo eſto paſaba en la ciudad de Lisboa que eſtaba ya declarada contra Caſtilla: arrimaronſele muchos Señores y fidalgos, unos al deſcubierto, otros de callada: el que mas ſe ſeñalaba, era Nuño Alvarez Pereyra hijo del Prior de Ocrato Alvar Gonzalez Pereyra y nieto de Don Gonzalo Pereyra Arzobiſpo de Braga, ſi bien ſus hermanos ſeguian el partido de Caſtilla. Era eſte caballero mozo brioſo, de grande ingenio, acertado conſejo, y muy dieſtro y oſado en las armas; fundador adelante deſpues que alcanzaron la victoria, de la caſa de Berganza la mas poderoſa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra: acordaron los levantados que el Nuño Pereyra con golpe de gente corrieſe las tierras de Caſtilla: hizoſe aſi: acudió gente del Rey D. Juan por ſu orden; vinieron á las manos cerca de Badajoz, en que los Caſtellanos quedaron vencidos, muerto el Maeſtre de Alcantara D. Diego Gomez Barroſo: huyeron D. Juan de Guzman Conde de Niebla y el Almiran-

rante Tovar: el daño fue grande, pero muy mayor la mengua y el pronostico de los males que deste principio se continuaron. Don Gonzalo hermano de la Reyna viuda estaba en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordó el Rey D. Juan ir alla acompañado de las Reynas madre é hija, confiado que le abririan luego las puertas: salió vana esta esperanza, ca el Gobernador quiso mas volver por su nacion que tener respeto al deudo. Desta burla quedó el Rey muy sentido, tanto mas que D. Pedro su primo Conde de Trastamara, é hijo del Maestre D. Fadrique se retiró dél y se acogió á aquella ciudad. Sospechóse que en esta huida tuvo parte la Reyna Doña Leonor, y que el Conde se comunicó con ella, que cansada de su yerno se inclinaba á las cosas de Portugal. Por esto acordó envialla á Castilla con noble acompañamiento para que estuviese en Tordesillas: destierro y prision honrada en que murió adelante, y castigo del cielo en lo mismo que hizo padecer á los Infantes sus cuñados, y á otros. Yace sepultada en Valladolid en el claustro de la Merced. Hecho esto, se trató en consejo de Capitanes sobre poner sitio á Lisboa, ciudad la mas rica de Portugal, por ser la cabeza de aquel reyno, y de presente haberse recogido á ella lo mejor y mas granado con sus haberes y preseas. Los pareceres no se conformaban. Algunos decian sería mas acertado dividir el exercito que era grande en numero de soldados, en muchas partes, acometer y allanar las demas fuerzas y plazas de menos importancia: que allanado lo demas, Lisboa sería forzada á rendirse; donde no, la podrian con mayor fuerza cercar y combatir. Pero prevaleció el consejo de los que sentian se debia en primer lugar acudir á aquella ciudad como á cabeza del reyno y raiz de toda la guerra, que ganada, no hallarian resistencia en lo restante del reyno. Acudieron pues al cerco. De camino talaron los campos, quemaron las aldeas, prendieron hombres y ganados, con que gran numero de pueblos se rindieron y entregaron. Llegados á la ciudad, asentaron sus reales y los barrearon en aquella parte do al presente está edificado el monasterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra y por mar armaron en Sevilla trece galeras y doce naves, sin otros baxeles de menor consideracion. Entró esta armada por la boca del rio Tajo, y echó anclas enfrente de la ciudad con intento de estorbar que no entrase por aquella parte alguna provision ni socorro á los cercados. La muchedumbre del pueblo era grande por ser aquella ciudad de suyo muy populosa, y por los muchos que se recogieran á ella de todas partes; por donde muy presto se comenzó á sentir la falta de las vituallas y mantenimientos, que suelen encarecerse por la necesidad presente, y mucho mas por el miedo que cada uno tiene no le falte para adelante. Los Portugueses para acudir á esta necesidad salieron con diez y seis galeras y ocho naves que tenian aprestadas en la ciudad de Portu. Ayudóles el viento que les refrescó, y la creciente del mar muy favorable, con que por medio de los enemigos, aunque con perdida de tres naos, se pusieron en parte que proveyeron bastantemente la falta que de bastimentos padecian los cercados; principio con que las cosas de todo punto se trocaron, mayormente que el otoño fue muy enfermo, y muchos adolecieron de los que alojaban en los reales, por la destemplanza del cielo, y no estar los de Castilla acostumbrados á aquellos ayres. Por esta causa pareció al Rey Don Juan mover tratos de paz: tuvieron habla sobre el caso Pero Fernandez de Velasco por la una parte, y por la otra el Maestre de Avis que acaudillaba los alborotados. Dixeronse muchas razones, los daños que podian resultar de la guerra, los bienes que se podian esperar de la concordia. El Maestre con el gusto que tenia de mandar de presente, y la esperanza que se le representaba de cerca de ser Rey, respondió finalmente á la demanda que no vendria en ningun asiento de paz, si

á

á él mismo no le dexasen por Gobernador del reyno hasta tanto que Dª. Beatriz tuviese hijo de edad bastante para poderse encargar de aquel gobierno. Que esto pedia el pueblo y pretendian los fidalgos; que si no otorgaban con ellos, él no podia faltar á las obligaciones que tenia á los suyos y á su patria. Las dolencias iban adelante, y á manera de peste de cada dia morian no solo soldados ordinarios, sino tambien grandes personages, como Don Pedro Fernandez Maestre de Santiago, y el que le sucedió luego en aquella dignidad por nombre Ruy Gonzalez Mexia, el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, Pero Fernandez de Velasco, y los dos Mariscales Pero Sarmiento y Fernan Alvarez de Toledo. Item Juan Martinez de Rojas: dias hobo que fallecieron docientos mas y menos, con que el numero de los soldados menguaba y el animo mucho mas. Por esto los mas principales blandeaban, y aborrecian aquella guerra por ser entre parientes y contra Christianos. Quisieran que de qualquiera manera se tomara asiento y se concertaran las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes y la cuita por esta causa tal que fue forzoso levantar el cerco con mengua y perdida muy grande, y volver atras. Nombró el Rey por Mariscal á Diego Sarmiento luego que falleció su hermano: encargóle la guarda de Santaren con buen numero de soldados: otros Capitanes repartió por otras partes, ca pensaba rehacerse de fuerzas, y muy en breve volver á la guerra. Hecho esto, la armada por mar y los demas por tierra en compañia del Rey se encaminaron para Sevilla. Pudieran recebir daño notable á la partida [que las piedras se levantan contra el que huye] si los Portugueses salieran en su seguimiento; que pocos bien gobernados pudieran maltratar y deshacer los que iban tan trabajados; mas ellos se hallaban no menos gastados y afligidos que los contrarios, y tenian por merced de Dios verse libres de aquel peligro y de aquel cerco, y aun como dicen, al enemigo que huye, puente de plata. Hicieron procesiones asi en Lisboa como en lo restante del reyno con toda solemnidad en accion de gracias por merced tan señalada. Por este mismo tiempo el Rey de Aragon no hacia buen rostro á sus dos hijos de la primera muger los Infantes Don Juan y D. Martin. Deciase comunmente que la Reyna como madrastra con sus malas mañas era causa deste daño. Verdad es que el Infante D. Juan habia dado causa bastante de aquel desgusto por casarse como se casó contra la voluntad de su padre arrebatadamente y de secreto con Madama Violante hija de Juan Duque de Berri, sin hacer caso de la Reyna de Sicilia, cuyo casamiento para todos estaba muy mas á cuento. Quebró el enojo en D. Juan Conde de Ampurias yerno y primo de aquel Rey. Su culpa fue que los recogió en su estado para que alli se casasen; por lo qual luego que el hijo se reduxo, y se puso en las manos de su padre y él le perdonó aquella liviandad, revolvió contra el Conde, y le quitó la mayor parte del estado, que le tenia asaz grande en lo postrero de España. No le pudo haber á las manos, que se huyó á Aviñon en una galera resuelto de tentar nuevas esperanzas, y con las fuerzas que pudiese juntar suyas y de sus amigos, recobrar aquel condado.

Coronic. del Rey D. Juan I. año 6. cap. 11.

CAPITULO IX.

DE LA FAMOSA BATALLA DE ALJUBARROTA.

Corria el año de mil y trecientos y ochenta y cinco quando al Conde de Ampurias avino aquella desgracia. Al principio del qual el Rey de Castilla con el deseo en que ardia de rehacer la quiebra pasada, levantaba gente por todas partes y armaba en el mar. Juntó un grueso campo por tierra, y una armada de doce galeras y veinte naves para enseñorearse del mar y asegurar la tierra. Todo procedia despacio á causa de una dolencia que le sobrevino, de que llegó á punto de muerte; luego empero que convaleció, 1385.

ció, y pudo atender á las cosas de la guerra, dió mucha priesa para que todo lo necesario se apresiase. Vino á la sazon una nueva que en cierto encuentro que los Portugueses tuvieron con la guarnicion de Santaren, quedaron presos el Maestre de Avis y el Prior de San Juan, alegria falsa, y que muy en breve se trocó en dolor y pena, porque se supo de cierto que los Portugueses en la ciudad de Coimbra habian alzado los estandartes Reales por el Maestre de Avis, que era meter las mayores prendas y empeñarse del todo para no volver atras. El caso pasó en esta guisa. Juntaronse en aquella ciudad las cabezas de los alzados para acordar lo que se debia hacer en aquella guerra. Concordaban todos en que para hacer rostro á los intentos de Castilla les era necesario tener cabeza, algun valeroso Capitan que acaudillase el pueblo, ca muchedumbre sin orden es como cuerpo sin alma. Añadian que para mayor autoridad de mandar y vedar, y para que todos se sugetasen, y aun para que él mismo se animase mas, y con mayor brio entrase en la demanda, era forzoso dalle nombre de Rey. Alegaban que la republica da la potestad Real, y por el mismo caso, quando le cumpliere, la puede quitar y nombrar nuevo Rey: muchos y muy claros exemplos, tomados de la memoria de los tiempos en confirmacion desto, el derecho que la naturaleza y Dios da á todos de procurar la libertad y esquivar la servidumbre: sobre todo que si los contrarios confiaban en su derecho y razon, por qué causa á tuerto fueron los primeros á tomar las armas? que á ninguno es defendido valerse de la fuerza contra los que le hacen agravio: no faltaban letrados que todo esto lo fundaban en derecho con muchas alegaciones de leyes divinas y humanas. La grandeza del negocio y la dificultad espantaba: por donde algunos eran de parecer no quitasen el reyno á Dª. Beatriz, pues sería cosa inhumana privalla de la herencia de su padre, temeridad irritar las fuerzas de Castilla, locura confiar de sí demasiado y no medirse con la razon. Que los enemigos antes de venir á las manos y de ensangrentarse saldrian á qualquier partido: las haciendas, las vidas y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por conclusion que era prudencia acordarse de los temporales que corrian, y medirse con las fuerzas, desear lo mejor, y con paciencia acomodarse al estado presente. No faltaban en la junta votos en favor del Infante Don Juan, bien que en Toledo arrestado. Decian se debia tratar de su libertad, alegaban el comun acuerdo pasado: qué otra cosa significaban aquellos estandartes? qué cosa se ofrecia de nuevo para mudar lo acordado una vez? pero este parecer comunmente desagradaba: á qué proposito hacer Rey al que ni los podia gobernar, ni acudilles en aquel peligro, no ser ayuda, sino solo causa de guerra? Con tanto mayor voluntad acudieron los votos al Maestre de Avis que presente estaba, y de cuyo valor y maña todos mucho se pagaban. En S. Francisco de Coimbra, do se tenia aquella junta, le alzaron por Rey á los cinco de Abril con aplauso general de todos los que presentes se hallaron. Los mismos que sentian diversamente, eran los primeros á besalle la mano y hacelle todo homenage para mostrarse leales, y que aprobaban su eleccion. Publicaban que las estrellas del cielo y las profecias favorecian aquella eleccion, en particular que un infante de ocho meses al principio destas revueltas en Ebora se levantó de la cuna, y por tres veces en alta voz dixo: Don Juan Rey de Portugal. Lo qual interpretaban en derecho de su dedo del Maestre de Avis: que asi suelen los hombres favorecer sus aficiones, y por decir mejor, soñar lo que desean. Los Portugueses como tan empeñados en aquel negocio que no podia ser mas, desde aquel dia en adelante tomaron las armas con mayor brio y tanto mayor esperanza de salir con su intento quanto menos les quedaba de ser perdonados, y aun muchos se movian por el deseo natural que todos los hombres tienen

nen de cosas nuevas y enfado de lo presente. La comarca de Portugal, que está entre Duero y Miño, muy en breve se declaró por el nuevo Rey, unos se le allegaban por fuerza, los mas de su voluntad. Enturbióse esta alegria con la armada de Castilla que del Andalucia y de Vizcaya aportó á las marinas de Portugal, y se presentó delante la ciudad de Lisboa; con que los Castellanos quedaron señores de la mar, y corrian aquellas riberas y los campos comarcanos sin contradiccion: cosa que mucho enfrenó la alegria y los brios de los Portugueses. Hallabase el Rey de Castilla en Cordova: dende al principio del estio envió la Reyna su muger á Avila, pues no podia ser de provecho por tenelle la gente perdido todo respeto, y para que no embarazase. A la misma sazon, y á los primeros de Julio, buen golpe de gente debaxo la conducta de Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo y por orden del Rey por la parte de Ciudadrodrigo hizo entrada, y rompió por la comarca de Viseo con gran daño de los naturales, talas, robos, deshonestidades que cometian los soldados sin perdonar á doncellas ni casadas. Verdad es que á la vuelta cargó sobre ellos gente de Portugal, que los desbarataron y quitaron toda la presa con muerte de muchos dellos. De pequeños principios se suelen trocar las cosas en la guerra y aun los animos: fue asi que los Portugueses con este buen suceso se animaron mucho para hacer rostro en todas partes. En diversos lugares á un mismo tiempo tenian encuentros, en que ya vencian los unos, ya los otros; pero de qualquiera manera todo redundaba en daño de los naturales, y principalmente de la gente del campo: los unos y los otros comian á discrecion; que era un miserable estado y avenida de males. Juntóse el exercito de Castilla en Ciudadrodrigo ya que el estio estaba adelante: solo faltaba el Infante D. Carlos hijo del Rey de Navarra, que se decia allegaria muy en breve acompañado de mucha y muy buena gente. Consultaron en qué manera se haria la guerra. Los pareceres eran diferentes como siempre acontece en cosas grandes. Los mas cuerdos querian se escusase la batalla: que sería acertado dar lugar á que el furor de los rebeldes se amansase, y tiempo para que volviesen sobre sí. Decian que los buenos intentos y la razon se fortifica con la tardanza, y por el contrario los malos se enflaquecen. Que para domar á Portugal y sugetalle sería muy á proposito dalles una larga guerra, talalles los campos, quemalles las mieses, y repartir por todas partes guarniciones de soldados. Añadian que no debian mucho confiar en sus fuerzas por ser los Capitanes que al presente tenian, gente moza, poco platicos, y de poca experiencia, por la muerte de los que faltaron en el cerco de Lisboa, que era la flor de la milicia, ademas de la falta de dinero para hacer las pagas, y de la poca salud que el Rey de ordinario tenia, que en ninguna manera debia entrar en tierra de enemigos, ni hallarse á los peligros y trances dudosos de la guerra, pues de su vida y salud dependian las esperanzas de todos, el bien publico y particular. Esto decian ellos, cuyo parecer el tiempo y suceso de las cosas mostró era muy acertado; pero prevaleció el voto de los que como mozos tenian mas caliente la sangre, por ser de mas reputacion: personas que con muchas palabras engrandecian las fuerzas de Castilla y abatian las de los contrarios como de canalla y gente allegadiza, y que tenia mas nombre de exercito que fuerzas bastantes. Que convenia apresurarse porque con el tiempo no cobrasen fuerzas, y se arraygasen en guisa que la llaga se hiciese incurable. Sobre todo que sería inhumanidad desamparar los que en Portugal seguian su voz, las plazas que se tenian por ellos, y las guarniciones de soldados que las guardaban. A este parecer se arrimó el Rey, si bien el contrario era mas prudente y mas acertado. En muchas cosas se cegaron los de Castilla en esta demanda: permision de Dios para castigar por esta ma-

ne-

nera los pecados y la ſoberbia de aquella gente. Debieran por lo menos eſperar los ſocorros que de Navarra les venian con ſu caudillo el Infante D. Carlos. Tomada eſta reſolucion, partieron de Ciudadrodrigo, y en aquella parte de Portugal que ſe llama Vera, ſe puſieron ſobre Cillorico y le rindieron. Paſaron adelante, quemaron los arrabales de Coimbra, y intentaron de tomar á Leyria que ſe tenia por la Reyna de Portugal Dª Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey con el cuidado en que le ponia ſu poca ſalud, los trabajos y peligros de la guerra, otorgó ſu teſtamento á los veinte y uno de Julio. En él mandó que los ſeñorios de Vizcaya y de Molina herencia de ſu madre quedaſen para ſiempre vinculados, y fueſen de los hijos mayores de los Reyes de Caſtilla. Nombró ſeis perſonages por tutores de ſu hijo y heredero D. Enrique, doce Gobernadores del reyno durante ſu menoridad. De la Reyna ſu ſuegra, y de los Infantes de Portugal D. Juan y D. Donis, de los hijos del Rey Don Pedro, y del hijo de D. Fernando de Caſtro, que tenia en Caſtilla preſos, mandó ſe hicieſe lo que fueſe juſticia. Si los pretendia perdonar, ſi caſtigallos, la brevedad de ſu vida no dió lugar á que ſe averiguaſe. Otras muchas coſas dexó diſpueſtas en aquel teſtamento, que por hacelle arrebatadamente fueron adelante ocaſion de alborotos y diferencias aſaz. Los Portugueſes con ſu campo eran llegados á Tomar, reſueltos de arriſcarſe y probar ventura. Los Caſtellanos aſi miſmo paſaron adelante en ſu buſca. Dieronſe viſta como á la mitad del camino, en que los unos y los otros hicieron ſus eſtancias y ſe fortificaron, los Portugueſes en lugar eſtrecho que tenia por frente un buen llano, y á los lados ſendas barrancas bien hondas que aſeguraban los coſtados: los de á caballo eran en numero dos mil y docientos, los peones diez mil: los Caſtellanos como quier que tenian mucha mas gente, aſentaron á legua y media de un gran llano deſcubierto por todas partes. Su confianza era de ſuerte que ſin dilacion la miſma vigilia de la Aſumpcion ſe adelantaron pueſtas en orden ſus haces para preſentar al enemigo la batalla. El Rey de Caſtilla iba en el cuerpo de la batalla, los coſtados quedaron á cargo de algunos de los Grandes que le acompañaban, los quales al tiempo del meneſter y de las puñadas no fueron de provecho por la diſpoſicion del lugar. Don Gonzalo Nuñez de Guzman Maeſtre de Alcantara quedó de reſpeto con golpe de gente, y orden que por ciertos ſenderos tomaſe á los enemigos por las eſpaldas. Pretendian que ninguno pudieſe eſcapar de muerto ó de preſo: grande confianza, y deſprecio del enemigo demaſiado y perjudicial. Los Portugueſes ſe eſtuvieron en ſu pueſto para pelear con ventaja; y por la eſtrechura, de toda ſu gente formaron dos eſquadrones: en la avanguardia iba por caudillo Nuño Alvarez Pereyra ya Condeſtable de Portugal, nombrado por ſu Rey en los miſmos reales para obligalle mas á hacer el deber; del otro eſquadron ſe encargó el miſmo Rey. Adelantaronſe de ambas partes con mueſtra de querer cerrar; repararon empero los Portugueſes á tiro de piedra por no ſalir á lo raſo. Entonces el nuevo Condeſtable pidió habla á los contrarios con mueſtra de mover tratos de paz. Soſpechóſe tenia otro en el corazon, que era entretener y canſar para aprovecharſe mejor de los enemigos, porque ſi bien ſe enviaron perſonas principales para oirle y comunicar con él, ningun efecto ſe hizo mas de gaſtar el tiempo en demandas y reſpueſtas. En eſte medio entre los Capitanes y perſonages de Caſtilla ſe conſultaba ſi darian la batalla, ſi la dexarian para otro dia. Los mas aviſados y recatados no querian acometer al enemigo en lugar tan deſaventajado, ſino ſalir á campo raſo y igual. Los mas mozos con el orgullo que les daba la edad, y la poca experiencia, no reparaban en dificultad alguna, todo lo tenian por llano, y aun penſaban que como con redes tenian cercados á los enemigos pa-

para que ninguno se salvase. Será bien no pasar en silencio el razonamiento muy cuerdo que hizo Juan de Ria natural de Borgoña, el qual como Embaxador que era del Rey de Francia, viejo de setenta años, de grande prudencia y autoridad seguia los reales y el campo de Castilla. Preguntado pues su parecer, habló en esta sustancia: „ Al huesped y estrange- „ ro, qual yo soy, mejor le está oir el pa- „ recer ageno que hablar; mas por ser „ mandado diré lo que siento en este ca- „ so: holgaria agradar y acertar: donde „ no, pido el perdon debido á la aficion „ y amor que yo tengo á la nacion Cas- „ tellana, y tambien á esta edad, que „ suele estar libre de altivez y sospecha „ de liviandad; que por haberla gastado „ en todas las guerras de Francia, me ha „ enseñado por experiencia que ningun „ yerro hay tan grave en la guerra como „ el que se comete en ordenar el exerci- „ to para la batalla. Porque saber elegir „ el tiempo y el lugar, disponer la gen- „ te por orden y concierto, y fortificalla „ con competente socorro es oficio de „ grandes Capitanes. Mas victorias han „ ganado el ardid y maña que no las „ fuerzas. Nuestros enemigos, aunque „ menos en numero, y de ningun valor „ como algunos antes de mi con muchas „ palabras han querido dar á entender, „ estan bien pertrechados y se aventajan „ en el puesto: por la misma razon los „ cuernos de nuestro exercito serán de „ ningun provecho, ya es tarde y poco „ queda del dia. Los soldados estan can- „ sados del camino, de estar tanto tiem- „ po en pie, del peso de las armas, fla- „ cos, sin comer ni beber por estar los „ reales tan lexos. Por todo esto mi pa- „ recer es que no acometamos, sino que „ nos estemos quedos: si los enemigos „ nos acometieren, pelearémos en cam- „ po abierto; si no se atrevieren, venida „ la noche, los nuestros se repararán de „ comida, los contrarios, muchos de ne- „ cesidad desamparararán el campo por „ venir de rebato, sin mochila y susten- „ to mas de para el presente dia. De no- „ che no tendrán empacho de huir, de „ dia temerán ser notados de cobardes. „ Yo aparejado estoy de no ser el postre- „ ro en el peligro, qualquier parecer que „ se tome; pero si no se pone freno á la „ osadia [Dios quiera que me engañe mi „ pensamiento] temome que ha de ser „ cierto nuestro llanto y perdicion, y la „ afrenta tal que para siempre no se bor- „ rará. „ Al Rey pareciale bien este con- sejo; mas algunos Señores mozos, orgu- llosos, sin sufrir dilacion, antes de tocar al arma acometieron á los enemigos, y los embistieron con gran corage y de- nuedo. Acudieron los demas por no los desamparar en el peligro. La batalla se trabó muy reñida, como en la que tan- to iba. A los Castellanos encendia el dolor y la injuria de habelles quitado el reyno: á los Portugueses hacia fuertes el deseo de la libertad, y tener por mas pe- sado que la muerte estar sugetos al Rey de Castilla y á sus Gobernadores. Los unos peleaban por quedar señores, los o- tros por no ser esclavos. Volaron primero los dardos y xaras, tras esto vinieron á las espadas: derramabase mucha san- gre: peleaban los de á caballo mezcla- dos con los de á pie sin que se mostrase nadie cobarde ni temeroso; defendian todos con esfuerzo el lugar que una vez tomaron, con resolucion de matar ó morir. *El Rey de Castilla por su poca salud* en una silla en que le llevaban en hom- bros á vista de todos, animaba á los su- yos. El primer batallon de los enemigos comenzó á mostrar flaqueza y ciaba: que- ria ponerse en huida, quando visto el pe- ligro, el de Portugal hizo adelantar el suyo diciendo á grandes voces entre los esquadrones: „ Aqui está el Rey: á do „ vais soldados? qué causa hay de te- „ mer? Por demas es huir, pues los ene- „ migos os tienen tomadas las espaldas: „ esperanza de vida no la hay sino en la „ espada y valor. Estais olvidados que „ peleais por el bien de vuestra patria? „ por la libertad, por vuestros hijos y „ mugeres? Vuestros enemigos solo el „ nombre traen de Castilla, no el valor, que

„ que este perdióse el año pasado con la „ peste. No podréis resistir á los primeros impetus de los bisoños, que traen „ no armas, no fuerzas, sino despojos „ que dexaros? Poned delante los ojos „ el llanto, la afrenta y calamidades „ que de necesidad vendrán sobre los „ vencidos, y mirad que no parezca me „ habeis querido dar la corona de Rey „ para afrentarme, para burla, y para „ escarnio. „ Volvieron sobre sí los soldados animados con tales razones, acudieron á sus banderas y á ponerse en orden, con que dentro de poco espacio se trocó la suerte de la batalla. Los Capitanes de Castilla fueron muertos á vista de su propio Rey sin volver atras, la demas gente como la que quedaba sin Capitanes y sin gobierno, murieron en gran numero. El Rey por no venir á manos de sus enemigos subió de presto en un caballo, y salióse de la batalla: tras él los demas se pusieron en huida: fue grande la matanza, ca llegaron á diez mil los muertos, y entre ellos los que en valor y nobleza mas se señalaban. D. Pedro de Aragon hijo del Condestable, D. Juan hijo de D. Tello, D. Fernando hijo de D. Sancho, ambos primos hermanos del Rey: Diego Manrique Adelantado de Castilla, el Marisal Carrillo, Juan de Tovar Almirante del mar, que en lugar de su padre poco antes le habian dado aquel cargo; y dos hermanos de Nuño Pereyra Pedro Alvarez de Pereyra Maestre de Calatrava y D. Diego, que siguieron el partido y bando de Castilla: ultra destos Juan de Ria el Embaxador del Rey de Francia, indigno por cierto de tal desastre, y que causó grande lastima: hoy de sus decendientes y apellido en Borgoña viven muchos y muy nobles y ricos personages. Muchos se salvaron ayudados de la escuridad de la noche, que sobrevino y cerró poco despues de la pelea. Destos unos se recogieron al esquadron del Maestre de Alcantara, que sin embargo de la rota tuvo fuerte por un buen espacio. Otros se encaminaron á D. Carlos hijo del Rey de Navarra, que entrara en son de guerra por otra parte de Portugal, por no poderse hallar, ni allegar antes que se diese la batalla: los mas de la manera que pudieron, sin armas y sin orden se huyeron á Castilla. No costó á los Portugueses poca sangre la victoria: no falta quien escriba faltaron dos mil de los suyos. El Rey de Castilla, sacadas fuerzas de flaqueza, sin tener cuenta con su poca salud, por la fuerza del miedo caminó toda la noche sin parar hasta Santaren, que dista por espacio de once leguas. De alli el dia siguiente en una barca por el rio Tajo se encaminó á su armada que tenia sobre Lisboa, y en ella alzadas las velas se partió sin dilacion. Llegó á Sevilla cubierto de luto y de tristeza: trage que continuó algunos años. Recibióle aquella ciudad con lagrimas mezcladas en contento; que si bien se dolian de aquel reves tan grande, holgaban de ver á su Rey libre de aquel peligro. Esta fue aquella memorable batalla en que los Portugueses triumpharon de las fuerzas de Castilla, que llamaron de Aljubarrota porque se dió cerca de aquella aldea, pequeña en vecindad, pero muy celebrada y conocida por esta causa. Los Portugueses cada un año celebraban con fiesta particular la memoria deste dia con mucha razon: el predicador desde el pulpito encarecia la afrenta y la cobardia de los Castellanos; por el contrario el valor y las proezas de su nacion con palabras á las veces no muy decentes á aquel lugar: acudia el pueblo con grande risa y aplauso, regocijo y fiesta mas para theatro y plaza que para Iglesia: exceso en que todavia merecen perdon por la libertad de la patria que ganaron, y conservaron con aquella victoria. Los de Castilla se escusan comunmente, y dicen que la causa de aquel desman no fue el esfuerzo de los contrarios, no su valentia, sino el cansancio y hambre de los suyos por comenzar tan tarde la pelea: otros pretenden fue castigo de Dios [contra el qual no hay fuerzas bastantes] que tomó de los que despojaron el Santuario muy devoto

de

de Guadalupe: quieren decir que aquella Sagrada Virgen volvió por esta manera por su casa. Despues desta victoria todo Portugal se allanó al vencedor. Santaren y Berganza, y otros muchos pueblos y fuerzas qual por armas, qual de grado se rindieron; con que el nuevo Rey entabló su juego de guisa que el reyno que adquirió con poco derecho, le dexó firme y estable á sus sucesores: tanto puede y vale una buena cabeza, y en el aprieto una buena determinacion. Estuvo á esta sazon muy doliente el Rey de Aragon en Figueras. Su edad, que estaba adelante, y los trabajos continuos le tenian quebrantado. Desque convaleció se mostró torcido con su hijo el Infante Don Juan. El pueblo cargaba á la Reyna, que tenia gran parte en estos desabrimientos, hasta persuadirse tenia enhechizado y fuera de sí á su marido. El hijo mal contento se salió de la Corte: llamó en su favor y del Conde de Ampurias despojado gente de Francia, que fue nueva ofensa. El Rey por esto le quitó la procuracion y gobernacion del reyno que solian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, segun que de suso queda dicho, de tiempo antiguo tienen un magistrado y juez que llaman el Justicia de Aragon, para defensa de sus libertades y fueros, y para enfrenar el poder y desaguisados que hacen los Reyes, á la manera que en Roma los Tribunos del pueblo defendian y amparaban los particulares de qualquier demasia y insolencia. Hizo pues el Infante recurso al Justicia para que le desagraviase de las injurias y injusticias que le hacian el Rey al descubierto, y de callada la Reyna. El Justicia le amparó como á despojado violentamente en la posesion de aquel oficio y preeminencia hasta el conocimiento de la causa: debate que tuvo principio el año presente, y se concluyó el siguiente. Volvamos á tratar lo que sucedió en Castilla y en Portugal despues de aquella memorable y famosa jornada.

CAPITULO X.

QUE LOS PORTUGUESES HICIERON ENTRADA EN CASTILLA.

Nueva causa de temor y de cuidado, sobre las perdidas pasadas y el sentimiento muy grande, sobrevino al Rey de Castilla y á los suyos: muestra de las alteraciones á que estan sugetas todas las cosas debaxo del cielo, y argumento de que las adversidades no paran en poco, de un mal se tropieza en otro sin poderse reparar. Los Portugueses como hombres denodados que son, resueltos de executar la victoria, y seguir su buena ventura, acordaron lo primero de enviar una solemne embaxada á Inglaterra para hacer liga con el Duque de Alencastre, pretensor antiguo de la corona de Castilla por via de su muger. Que las fuerzas de Castilla con dos perdidas muy grandes y juntas, quedaban quebrantadas, los animos otro que tal, muy flacos, y muy caidos: que si juntaba sus fuerzas con las de Portugal, podia tener por muy segura la victoria, y por concluida su pretension. Entretanto que andaban estas tramas y se sazonaban, por no estar ociosos, y no dar lugar á los contrarios de rehacerse y alentarse, acordaron otrosi de continuar la guerra; el nuevo Rey de Portugal para sugetar lo que restaba, correr por todo el reyno las reliquias y restante de los Castellanos, como lo hizo muy cumplidamente. Su Condestable Nuño Pereyra con buen numero de gente rompió por las tierras del Andalucia haciendo correrias, mal y daño, presas por todas partes. Salieron al encuentro Pero Muñiz Maestre de Santiago, y Gonzalo Nuñez de Guzman que ya era Maestre de Calatrava, y el Conde de Niebla, y con lo que quedaba de la perdida pasada, encerraron á los enemigos que traian menos gente, y los cercaron como con redes cerca de un lugar llamado Valverde. Ellos visto su peligro, comenzaron á temer y pedir partido; mas tambien la fortuna aqui les favoreció por un caso no pensado, que al principio de la re-

refriega mataron el caballo al Maestre de Santiago y despues á él mismo. Por tanto atemorizados los demas rehusaron la pelea como cosa desgraciada, y los Portugueses se volvieron sin daño á su tierra, alegres y ricos con la presa que llevaban. Al Condestable Nuño Pereyra por sus buenos servicios le dió el nuevo Rey el condado de Barcelos. En lugar de Pero Muñiz hizo el Rey de Castilla Maestre de Santiago á Garci Fernandez de Villagarcia. Restaba la guerra que amenazaba de parte de los Ingleses, que ponia al Rey de Castilla en mayor cuidado de como se defenderia. Vinose de Sevilla á Valladolid para hacer cortes. El deseo de venganza y reputacion suele calmar en semejantes aprietos: acudió Don Carlos hijo del Rey de Navarra, Principe valeroso, y agradecido para con su cuñado. Acordaron que se hiciesen de nuevo levas de gente en mayor numero que hasta alli: que se armasen los vasallos conforme á la posibilidad de cada qual: que se hiciesen rogativas para aplacar á Dios en lugar del luto que traia el Rey y le templó á suplicacion de las cortes: que dentro y fuera del reyno procurasen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para esto juzgaban que en Francia tendrian muy cierto el favor y amparo. Despacharon Embaxadores, personas muy nobles, sobre esta razon. Llegados al principio del año de
1386. mil y trecientos y ochenta y seis, en París delante del Rey y sus Grandes con palabras lastimosas declararon el trabajo de su patria: que demas de los daños pasados, tales y tan grandes, de Inglaterra se les armaba de nuevo otra tempestad, la qual si á los principios no se atajaba, á manera de fuego que de una casa salta en otras, primero abrasada toda España, pasaria dende á Francia: que les pesaba mucho de estar reducidos á tal termino que fuesen compelidos á serles tantas veces cargosos sin merecerlo sus servicios, que confesaban ser ningunos, ó cortos por no dar lugar á ello los tiempos: que tenian en la memoria que Don Enrique su Señor adquirió aquel reyno con las fuerzas de Francia: la merced hecha al padre era justo continualla en su hijo, y pensar que desta guerra no dependia sola la reputacion y autoridad, sino la libertad, la vida y todo su estado, de que sin duda, si fuesen vencidos, serian despojados. Los Grandes de Francia que presentes se hallaron, con su acostumbrada nobleza todos muy de corazon y voluntad consultados respondieron que se debia dar el socorro que aquel Rey su aliado y amigo pedia; en particular acordaron que fuese de dos mil caballos, y por Capitan dellos Luis de Borbon tio del Rey de Francia de parte de madre, y cien mil florines para las primeras pagas. Añadieron que si este socorro no bastase para la presente necesidad, prometian que el mismo Rey en persona acudiria con todas las fuerzas y poderes de Francia, y tomaria á su cargo la querella. El Pontifice Clemente eso mismo desde Aviñon escribió al Rey Don Juan una carta en que le consolaba con razones y exemplos tomados de los libros sagrados y de historias antiguas. D. Pedro Conde de Trastamara primo hermano del Rey, que se pasara en tiempo de la guerra de Portugal del exercito Real á Coimbra, y de alli á Francia, volvió á esta sazon á España ya perdonado. Poca ayuda era toda esta por estar ya las fuerzas apuradas: la tardanza de los Ingleses dió entonces la vida; con que la llaga se iba sanando. El Rey de Portugal se armó de nuevo, y puso cerco sobre Coria: no la pudo ganar á causa que le entró gente de socorro; solo volvió á su reyno cargado de despojos. En Segovia se tornaron á juntar cortes de Castilla á proposito de dar orden en las derramas que convenian hacerse para recoger dinero. En estas cortes publicó el Rey un escrito en forma de ley, en que pretende animar y unir sus vasallos para tomar las armas en su defensa y deshacer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones que alega, una es la violencia de que usó el Rey D. Sancho el Bravo

vo contra ſus ſobrinos los hijos del Infante D. Fernando: el deudo que él miſmo tenia con ſu muger, en que en ſu vida nunca fue diſpenſado: la ilegitimidad de las hijas del Rey D. Pedro, como habidas en ſu combleza durante el matrimonio de la Reyna Dª Blanca: por el contrario funda ſu derecho en el conſentimiento del pueblo, que dió la corona á ſu padre, y en la ſuceſion de los Cerdas deſpojados á tuerto. La verdad era que la Reyna ſu madre fue nieta de D. Fernando de la Cerda hijo menor del Infante D. Fernando, y nieto del Rey D. Alonſo el Sabio, y por muerte de otros deudos quedó ſola por heredera de ſus eſtados y acciones. No debió de hacer cuenta de Don Alonſo de la Cerda hijo mayor del dicho Infante, ni de ſu ſuceſion por la renunciacion que el miſmo los años paſados hizo de ſus derechos y acciones. Aceptó el de Alencaſtre el partido que de Portugal le ofrecian, reſuelto de aprovecharſe de la ocaſion que el tiempo le preſentaba: intentó paſar por Aragon, y el de Caſtilla deſque lo ſupo, de impedillo; ſobre lo qual de entrambas partes ſe enviaron Embaxadores á aquel Rey. Deſpedido pues de tener aquel paſo, en una armada paſó de Inglaterra á Eſpaña. Aportó á la Coruña á los veinte y ſeis de Julio. Entró en el puerto, en que halló y tomó ſeis galeras de Caſtilla: el pueblo no le pudo forzar á cauſa que el Gobernador que alli eſtaba, por nombre Fernan Perez de Andrada natural de Galicia le defendió con mucho valor y lealtad. Eran los Ingleſes mil y quinientos caballos, y otros tantos archeros [ca los Ingleſes ſon muy dieſtros en flechar] poca gente, pero que pudiera hacer grande efecto ſi luego ſe juntaran con la de Portugal. Los dias que en aquel cerco de la Coruña ſe entretuvieron, fueron de gran momento para los contrarios, ſi bien ganaron algunos pueblos en Galicia: la miſma ciudad de Santiago, cabeza de aquel eſtado y reyno, ſe les rindió; ſi por temor no la forzaſen, ſi por deſeo de novedades, no ſe puede averiguar. Lo miſmo hicieron algunas perſonas principales de aquella tierra; que ſe arrimaron á los Ingleſes. Tenian por cierta la mudanza del Principe y del eſtado, y para mejorar ſu partido acordaron adelantarſe y ganar por la mano: traza que á unos ſube y á otros abaxa. El de Alencaſtre á ruegos del Portugues paſó finalmente á Portugal. Echó anclas á la boca del rio Duero. Tuvieron los dos habla en aquella ciudad de Portu, en que trataron á la larga de todas ſus haciendas. Venian en compañia del Duque ſu muger Dª Coſtanza y ſu hija Dª Cathalina, y otras dos hijas de ſu primer matrimonio, Philipa y Iſabel. Acordaron para hacer la guerra contra Caſtilla de juntar en uno las fuerzas: que ganada la victoria, de que no dudaban, el reyno de Caſtilla quedaſe por el Ingles que ya ſe intitulaba Rey; para el Portugues en recompenſa de ſu trabajo ſeñalaron ciertas ciudades y villas: moſtrabanſe liberales de lo ageno, y antes de la caza repartian los deſpojos de la res. Para mayor ſeguridad y firmeza de la alianza concertaron que Dª Philipa caſaſe con el nuevo Rey de Portugal, á tal que el Pontifice Urbano diſpenſaſe en el voto de caſtidad, con que aquel Principe ſe ligara como Maeſtre de Avis á fuer de los caballeros de Calatrava. Grande torbellino venía ſobre Caſtilla, en gran rieſgo ſe hallaba: los Santos ſus patrones la ampararon; que fuerzas humanas ni conſejo en aquella coyuntura no baſtaran. Hallabaſe el Rey de Caſtilla en Zamora ocupado en apercebirſe para la defenſa, acudia á todas partes con gente que le venía de Francia y de Caſtilla: publicó un edicto en que daba las franquezas de hidalgos á los que á ſus expenſas con armas y caballo ſirvieſen en aquella guerra por eſpacio de dos meſes: notable aprieto. A D. Juan Garcia Manrique Arzobiſpo de Santiago deſpachó con buen numero de ſoldados para que fortalecieſe á Leon, ca cuidaban que el primer golpe de los enemigos ſería contra aquella ciudad por eſtar cerca de lo que los

los Ingleſes dexaron ganado. Todo ſucedió mejor que penſaban. El ayre de aquella comarca no muy ſano, y la deſtemplanza del tiempo ſugeto á enfermedades, fue ocaſion que la tierra probaſe á los eſtraños, de guiſa que de dolencias ſe conſumió la tercera parte de los Ingleſes. Ademas que como ſalian ſin orden y desbandados á buſcar mantenimientos y forrage, los villanos y naturales cargaban ſobre ellos y los deſtrozaban; que fue otra ſegunda peſte no menos brava que las dolencias. Aſi ſe paſó aquel eſtio ſin que ſe hicieſe coſa alguna ſeñalada, mas de que entre los Principes auduvieron embaxadas. El Ingles con un Rey de armas envió á deſafiar al Rey de Caſtilla, y requerille le deſembarazaſe la tierra, y le dexaſe la corona que por toda razon le tocaba. El de Caſtilla deſpachó perſonas principales, uno era Juan Serrano Prior de Guadalupe [ya aquella ſanta caſa era de Geronimos] para que en Orenſe do el Duque eſtaba, le dieſen á entender las razones en que ſu derecho eſtribaba. Hicieron ellos lo que les fue ordenado. La ſuma era que Dª. Coſtanza ſu muger era tercera nieta del Rey D. Sancho, que ſe alzó á tuerto con el reyno contra ſu padre Don Alonſo el Sabio; por lo qual le echó ſu maldicion como á hijo rebelde, y le privó del reyno, que reſtituyó á los *Cerdas*, cuya era la ſuceſion derechamente, y de *quien decendia el Rey* ſu Señor. Otras muchas razones paſaron. No ſe trató de Dª. Maria de Padilla, ni de ſu caſamiento, creo por huir la nota de baſtardia que á entrambas las partes tocaba. Repiquetes de broquel para en publico; que de ſecreto el Prior de parte de ſu Rey movió otro partido mas aventajado al Duque, de caſar ſu hija y de Dª. Coſtanza con el Infante D. Enrique que por eſte camino ſe juntaban en uno los derechos de las partes: atajo para ſin dificultad alcanzar todo lo que pretendian, que era dexar á ſu hija por Reyna de Caſtilla. No deſagradó al Ingles eſta traza, que venía tan bien y tan á cuento *á todos*, ſi bien la reſpueſta en publico fue que á menos de reſtituille el reyno, no dexaria las armas, ni daria oido á ningun genero de concierto: aun no eſtaban las coſas ſazonadas.

CAPITULO XI.

COMO FALLECIERON TRES REYES.

En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Caſtilla, para caidas y tantos reveſes tolerable. El ver que ſe entretenian, y los males no los atropellaban en un punto, de preſente los conſolaba, y la eſperanza para adelante de mejorar ſu partido hacia que el enemigo ya no les cauſaſe tanto eſpanto. A eſta ſazon en lugares aſaz diferentes y diſtantes caſi á un miſmo tiempo ſucedieron tres muertes de Reyes todos Principes de fama. En Hungria dieron la muerte á Carlos Rey de Napoles á los quatro de Junio con una parteſana que le abrió la cabeza. El primer dia de Enero luego ſiguiente, principio del año mil y trecientos y ochenta y ſiete, falleció en Pamplona D. Carlos Rey de Navarra, Segundo deſte nombre, bien es verdad que algunos ſeñalan el año paſado; mas porque concuerdan en el dia, y ſeñalan nombradamente que fue martes, ſerá forzoſo no los creamos. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia Mayor de aquella ciudad. Quatro dias deſpues paſó otroſi deſta vida en Barcelona el Rey de Aragon D. Pedro, Quarto deſte nombre: ſu edad de ſetenta y cinco años; dellos reynó por eſpacio de cincuenta y un años menos diez y nueve dias. Era pequeño de cuerpo, no muy ſano, ſu animo muy vivo, amigo de honra, y de repreſentar en todas ſus coſas grandeza y magueſtad, tanto que le llamaron el Rey D. Pedro el Ceremonioſo. Mantuvo guerra á grandes Principes ſin ſocorro de eſtraños ſolo con ſu valor y buena maña: en llevar las perdidas y reveſes daba clara mueſtra de ſu grande animo y valor. Eſtimó las letras y los letrados; aficionóſe mas particularmente á la Aſtrologia y á la Alchîmia, que enſeña la una á adevinar lo venidero, la otra mudar por arte 1387.

los

los metales, ſi las debemos llamar ciencias y artes, y no mas aina embuſtes de hombres ocioſos y vanos. Sepultaronle en Barcelona de preſente: de alli le traſladaron á Poblete, ſegun que lo dexó mandado en ſu teſtamento. Al Rey de Napoles acarreó la muerte el deſeo de enſanchar y acrecentar ſu eſtado. Los principales de Hungria por muerte de Luis ſu Rey le convidaron con aquella corona como al deudo mas cercano del difunto: acudió á ſu llamado. La Reyna viuda le hoſpedó en Buda magnificamente; las caricias fueron falſas, porque en un banquete que le tenia aparejado, le hizo alevoſamente matar: tanto pudo en la madre el dolor de verſe privada de ſu marido, y á ſu hija Maria excluida de la herencia de ſu padre. De ſu muger Margarita, cuya hermana Juana caſó con el Infante de Navarra Don Luis, ſegun que de ſuſo queda apuntado, dexó dos hijos, á Ladislao y á Juana Reyes de Napoles uno en pos de otro, de que reſultaron en Italia guerras y males: el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traza. El de Navarra de dias atras eſtaba doliente de lepra; corrió la fama que murió abraſado: uſaba por conſejo de medicos de baños y fomentaciones de piedra zufre: cayó acaſo una centella en los lienzos con que le envolvian: emprendióſe fuego, con que en un punto ſe quemaron las cortinas del lecho y todo lo al. Dióſe comunmente credito á lo que ſe decia en eſta parte, por ſu vida poco concertada, que fue cruel, avaro, y ſuelto en demaſia en los apetitos de ſu ſenſualidad. Su hija menor por nombre Doña Juana ya el Setiembre paſado era ida por mar á verſe con ſu eſpoſo Juan de Monforte Duque de Bretaña. Tuvo eſta Señora noble generacion, quatro hijos, ſus nombres Juan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Sucedió en la corona de Navarra el hijo del defunto, que ſe llamó aſi miſmo D. Carlos, caſado con hermana del Rey de Caſtilla y amigo ſuyo muy grande. Con la nueva de la muerte de ſu padre de Caſtilla ſe partió á la hora para Navarra, y hechas las exêquias al difunto, y tomada la corona, hizo que en las cortes del reyno declaraſen al Papa Clemente por verdadero Pontifice, que haſta entonces á exemplo de Aragon ſe eſtaban neutrales ſin arrimarſe á ninguna de las partes. Los malicioſos, como es ordinario en todas las coſas nuevas, y el vulgo que no perdona nada ni á nadie, ſoſpechaban y aun decian que en eſta declaracion ſe tuvo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia y de Caſtilla, que con la equidad y razon. El Rey de Caſtilla aſi miſmo en gracia del nuevo Rey, y por obligalle mas, quitó las guarniciones que tenia de Caſtellanos en algunas fortalezas y plazas de Navarra en virtud de los acuerdos paſados, y para que la gracia fueſe mas colmada, le hizo ſuelta de gran cantia de moneda que ſu padre le debia: obras de verdadera amiſtad. Con que alentado el nuevo Rey volvió ſu animo á recobrar de los Reyes de Inglaterra y de Francia muchas plazas que en Normandia y en otras partes quitaron á tuerto á ſu padre. Acordó enviar al uno y al otro embaxadas ſobre el caſo. Podiaſe eſperar qualquier buen ſuceſo por ſer ellos tales que á porfia ſe pretendian ſeñalar en todo genero de corteſia y humanidad: contienda entre Principes la mas honroſa y Real. Ademas que la nobleza del nuevo Rey, ſu liberalidad, ſu muy ſuave condicion, junto con las demas partes en que á ninguno reconocia ventaja, prendaban los corazones de todo el mundo; en que ſe moſtraba bien diferente de ſu padre. El ſobrenombre que le dieron de Noble, es deſto prueba baſtante. En Dª Leonor ſu muger tuvo las Infantas Juana, Maria, Blanca, Beatriz, Iſabel. Los Infantes Carlos y Luis fallecieron de pequeña edad. Don Jofre, habido fuera de matrimonio, adelante fue Mariſcal, y Marques de Cortes, primera cepa de aquella caſa. Otra hija por nombre Dª Juana caſó con Iñigo de Zuñiga caballero de alto linage. En Aragon el Infante D. Juan ſe coronó aſi miſmo deſpues de la muerte

te de su padre: fue Principe benigno de su condicion y manso, si no le atizaban con algun desacato. No se halló al entierro ni á las honras de su padre, por estar á la sazon doliente en la su ciudad de Girona de una enfermedad que le llegó muy al cabo. Por lo mismo no pudo atender al gobierno del reyno, que estaba asaz alborotado por la prision que hicieron en las personas de la Reyna viuda Dª Sibyla, y de Bernardo de Forcia su hermano y de otros hombres principales, que todos por miedo del nuevo Rey se pretendian ausentar. A la Reyna cargaban de ciertos bebedizos, que atestiguaba dió al Rey su marido un Judio, testigo poco calificado para caso y contra persona tan grave. Pusieron á qüestion de tormento á los que tenian por culpados, y como á convencidos los justiciaron. A la Reyna y á su hermano condenaron otrosi á tortura; mas no se executó tan grande inhumanidad: solo la despojaron de su estado, que le tenia grande, y para sustentar la vida le señalaron cierta cantia de moneda cada un año. Luego que el nuevo Rey se coronó y entró en el gobierno, la primera cosa que trató, fue del scisma de los Pontifices: asi lo dexó su padre en su testamento mandado so pena de su maldicion, si en esto no le obedeciese. Hobo su acuerdo con los Prelados y caballeros que juntos se hallaban en Barcelona: los pareceres fueron diferentes, y la qüestion muy reñida; finalmente se concertaron en declararse por el Papa Clemente, como lo hicieron á los quatro de Febrero con aplauso general de todos. Con esto casi toda España quedaba por él, en que su partido y obediencia se mejoró grandemente. Para todo fue gran parte la mucha autoridad y diligencia de D. Pedro de Luna Cardenal de Aragon y Legado de Clemente en España, que para salir con su intento no dexó piedra que no moviese. D. Juan Conde de Ampurias era vuelto á Barcelona: asegurabale la estrecha amistad que tuvo con aquel Rey en vida de su padre, la fortuna que corrió por su causa. Suelen los Reyes poner en olvido grandes servicios por pequeños disgustos, y recompensar la deuda, en especial si es muy grande, con suma ingratitud. Echaronle mano y pusieronle en prision: el cargo que le hacian, y lo que le achacaban, era que intentó valerse contra Aragon para recobrar su estado de las fuerzas de Francia: grave culpa, si ellos mismos á cometella no le forzaran. Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuidado: consultaron en qué forma los podrian sosegar; ofreciase buena ocasion por estar los Sardos cansados de guerras tan largas, y que deseaban y suplicaban al Rey pusiese fin á tantos trabajos. Acordó el Rey de enviar por Gobernador de aquella isla á D. Ximen Perez de Arenos su Camarero. Llegado se concertó con Dª Leonor Arborea en su nombre y de su hijo Mariano que tenia de su marido Brancaleon Doria, en esta forma: que el juzgado de Arborea les quedase para siempre por juro de heredad: para los demas pueblos á que pretendian derecho, se nombrasen jueces á contento de las partes, con seguridad que estarian por lo sentenciado: los pueblos y fortalezas de que durante la guerra se apoderaron por fuerza, y en que tenian guarniciones, los restituyesen al patrimonio Real y á su señorio. Firmaron las partes estas capitulaciones, con que por entonces se dexaron las armas, y se puso fin á una guerra tan pesada.

CAPITULO XII.

DE LA PAZ QUE SE HIZO CON LOS INGLESES.

Las platicas de la paz entre Castilla y Inglaterra iban adelante, y sin embargo se continuaba la guerra con la misma porfia que antes. Seiscientos Ingleses á caballo y otros tantos flecheros [que los demas de peste y de mal pasar eran muertos] se pusieron sobre Benavente. Los Portugueses eran dos mil de á caballo y seis mil de á pie. El Gobernador que dentro estaba, por nombre Alvaro Oso-

Oſorio, defendió muy bien aquella villa, y aun en cierta eſcaramuza que trabó, mató gente de los contrarios. El Rey de Caſtilla aviſado por la perdida paſada no ſe queria arriſcar, antes por todas las vias poſibles eſcuſaba de venir á batalla. El cerco con eſto ſe continuaba, en que algunos pueblos de aquella comarca vinieron á poder de los enemigos. El provecho no era tanto quanto el daño que hacia la peſte en los eſtraños, y la hambre que padecian á cauſa que los naturales parte alzaron, parte quemaron las vituallas, viſta la tempeſtad que ſe armaba. Por eſto paſados dos meſes en el cerco ſin hacer efecto de mucha conſideracion, juntos Portugueſes é Ingleſes por la parte de Ciudadrodrigo ſe retiraron á Portugal. Los ſoldados afloxaban enfadados con la tardanza, y canſados con los males: olian otroſi que entre los Principes ſe trataba de hacer paces, que les era ocaſion muy grande para deſcuidar. Los mas deſeaban dar vuelta á ſu tierra como es coſa natural, en eſpecial quando el fruto no reſponde á las eſperanzas. Apretabaſe el tratado de la paz; que eſtas ocaſiones todas la facilitaban mas. Aſi el Rey de Caſtilla por tener el negocio por acabado, deſpidió los ſocorros que le venian de Francia, y todavia ſi bien llegaron tarde, y fueron de poco provecho, les hizo enteramente ſus pagas, parte en dinero de contado, que ſe recogió del reyno con mucho trabajo, parte en cedulas de cambio. Deſpachó otroſi ſus Embaxadores al Ingles con poderes baſtantes para concluir. Hallabaſe el Duque en Troncoſo, villa de Portugal. Alli recibió corteſmente los Embaxadores, y les dió apacible reſpueſta. A la verdad á todos venía bien el concierto: á los ſoldados dar fin á aquella guerra deſgraciada para volverſe á ſus caſas, al Duque porque por medio de aquel caſamiento que ſe trataba, hacia á ſu hija Reyna de Caſtilla, que era el paradero del debate y todo lo que podia deſear. Aſentaron pues lo primero que aquel matrimonio ſe efectuaſe: ſeñalaron á la novia por dote á Soria, Atienza, Almazan y Molina: á la Duqueſa ſu madre dieron en el reyno de Toledo á Guadalaxara, y en Caſtilla á Medina del Campo y Olmedo: al Duque quedaron de contar á ciertos plazos ſeiſcientos mil florines por una vez; y por toda la vida ſuya y de la Duqueſa Dª. Coſtanza quarenta mil florines cada un año. Eſta es la ſuma de las capitulaciones y del aſiento que tomaron. Sintiólo el Rey de Portugal á par de muerte, ca no ſe tenia por ſeguro ſi no quitaba la corona á ſu competidor: bufaba de corage y de peſar. Por el contrario el de Alencaſtre ſe tenia por agraviado dél, y ſe quexaba que antes de venir la diſpenſacion hobieſe conſumado el matrimonio con ſu hija. Por eſto, y para con mas libertad concluir y proceder á la execucion de lo concertado, de la ciudad de Portu ſe partió por mar para Bayona la de Francia mal enojado con ſu yerno. A la hora los pueblos de Galicia que ſe tenian por los Ingleſes, con aquella partida tan arrebatada volvieron al ſeñorio de ſu Rey. Los caballeros otroſi que ſe arrimaron á ellos, alcanzado perdon de ſu falta, ſe reduxeron, preſtos de obedecer en lo que les fueſe mandado. Soſegaron con eſto los animos del reyno: los miedos de unos, las eſperanzas de otros ſe allanaron, trazas mal encaminadas ſin cuento, finalmente una avenida de grandes males. Hallabaſe el Rey de Caſtilla para acudir á las ocurrencias de la guerra lo mas ordinario en Salamanca y Toro. Deſpachó de nuevo Embaxadores á Bayona para concluir ultimamente, firmar y jurar las eſcrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero para hacer pagado al de Alencaſtre y cumplir con él. La ſuma era grande, y el reyno ſe hallaba muy gaſtado con los gaſtos de guerra tan larga y deſgraciada, y con las derramas que forzoſamente ſe hicieron. Para acudir á eſto ſe juntaron cortes en Brivieſca por principio del año de mil y trecientos y ochenta y 1388.
ocho. Moſtróſe el Rey muy humano para

ra

ra grangear á sus vasallos, y para que le acudiesen en aquel aprieto. Otorgó con ellos en todo lo que le suplicaron, en particular que la Audiencia ó Chancillería se mudase: los seis meses del verano residiese en Castilla, los otros seis meses en el reyno de Toledo, que no sé yo si finalmente se pudo executar. Acordaron para llegar el dinero de repartir la cantidad por haciendas: imposicion grave, de que no exîmian á los hidalgos, ni aun á los Eclesiasticos: no parecia contra razon que al peligro comun todos sin excepcion ayudasen. Los Señores y gente mas granada llevaban esto muy mal, ca temian deste principio no les atropellasen sus franquezas y libertades; que aprietos y necesidades nunca faltan, y la presente siempre parece la mayor: al fin se dexó este camino que era de tanta ofension, y se siguieron otras trazas mas suaves y blandas. Despedidas las cortes, se vieron los Reyes de Castilla y Navarra primero en Calahorra, y despues en Navarrete: trataron de sus haciendas y renovaron su amistad. Acompañó á su marido la Reyna Dª Leonor, y con su beneplacito se quedó en Castilla para probar si con los ayres naturales [remedio muy eficaz] podia mejorar de una dolencia larga, y que mucho la aquexaba. A la verdad ella estaba descontenta, y buscaba color para apartar aquel matrimonio, segun que se vió adelante. Partido el Rey de Navarra, y firmados los conciertos, el Rey de Castilla señaló la ciudad de Palencia [por ser de campaña abundante, y porque en Burgos y toda aquella comarca todavia picaba la peste] para tener cortes y celebrar los despososorios de su hijo. Traxeron á la doncella caballeros y Señores que envió el Rey hasta la raya del reyno para acompañalla. Celebraronse los despososorios con Real magnificencia. Las edades eran desiguales: Don Enrique de diez años, su esposa Dª Cathalina de diez y nueve: cosa de ordinario sugeta á inconvenientes y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra se llaman Principes de Gales. A imitacion desto quiso el Rey que sus hijos se llamasen Principes de las Asturias, demas que les adjudicó el señorio de Baeza y de Andujar: costumbre que se continuó adelante, que los hijos herederos de Castilla se intitulen Principes de las Asturias; y asi los llamará la historia. En las cortes lo principal que se trató, fue de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencastre. Dióse traza que se repartiese un empréstido entre las familias que antes eran pecheras, sin tocar á los hidalgos, doncellas, viudas y personas Eclesiasticas. En recompensa otorgó el Rey muchas cosas, en particular que á los que sirvieron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuviesen en sus hidalguias. Administrabanse los cambios en nombre del Rey: suplicóle el reyno que para recoger el dinero que pedia, lo encomendase á las ciudades. Hecho el asiento y las paces, la Duquesa Dª Costanza hija del Rey D. Pedro, dexado el apellido de Reyna, con licencia del Rey, y para verse con él, por el mes de Agosto pasó por Vizcaya y vino á Medina del Campo. Alli fue muy bien recebida y festejada, como la razon lo pedia. Para mas honralla demas de lo concertado le dió el Rey por su vida la ciudad de Huete: dadivas del reyno, que á su parecer le quitaban. Presentaronse asi mismo [aunque en ausencia] magnificamente el Rey y el Duque, en particular el Duque envió al Rey una corona de oro de obra muy prima con palabras muy corteses; que pues le cedia el reyno, se sirviese tambien de aquella corona que para su cabeza labrara. Partieronse despues desto la Duquesa para Guadalaxara, cuya posesion tomó por principio del año de mil y trecientos y ochenta y nueve: el Rey se quedó en Madrid. Alli vinieron nuevos Embaxadores de parte del Duque de Alencastre para rogalle se viesen á la raya de Guiena y de Vizcaya. No era razon tan al principio de la amistad negalle lo que pedia. Vino en ello, y con

Ord. 13. pet. 27.

1389.

este

eſte intento partió para alla. En el camino adoleció en Burgos, con que ſe paſó el tiempo de las viſtas y á él la voluntad de tenellas. Todavia llegó haſta Victoria, de donde deſpidió á la Duqueſa Dª Coſtanza para que ſe volvieſe á ſu marido. En ſu compañia para mas honralla envió á Pero Lopez de Ayala y al Obiſpo de Oſma, y á ſu confeſor fray Hernando de Illeſcas de la orden de S. Franciſco con orden de eſcuſalle con el Duque de la habla por ſu poca ſalud, y por los montes que caian en el camino cubiertos de nieve y aſperos. La puridad era que el Rey temia verſe con el Duque por tener entendido le pretendia apartar de la amiſtad de Francia: temia deſcompadrar con el Duque, ſi no concedia con él; por otra parte ſe le hacia muy cueſta arriba romper con Francia, de quien él y ſu padre tenian todo ſu ſer: los beneficios eran tales y tan freſcos, que no ſe dexaban olvidar. No le engañaba ſu penſamiento, antes el Duque perdída la eſperanza de verſe con el Rey, comunicó ſobre eſte punto con los Embaxadores. La reſpueſta fue que no traian de ſu Rey comiſion de aſentar coſa alguna de nuevo: que le darian cuenta para que hicieſe lo que bien le eſtuvieſe. Con tanto ſe volvieron á Victoria, ſin querer aun venir en que los Ingleſes pudieſen [como las demas naciones] viſitar la Igleſia del Apoſtol Santiago. Eſto pareciera grande eſtrañeza, ſi no temieran por lo que antes paſara, no alteraſen la tierra con ſu venida ellos y ſus aficionados, que ſiempre quedan de revueltas ſemejantes, por la memoria del Rey Don Pedro, y por el tiempo que los Ingleſes poſeyeron aquella comarca. Por eſte tiempo á los trece de Marzo en Zaragoza al abrir las zanjas de cierta parte que pretendian levantar en el templo de Santa Engracia, muy famoſo y de mucha devocion en aquella ciudad, acaſo hallaron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con ſus letras, el uno de Santa Engracia, el otro de S. Lupercio. Alegróſe mucho la ciudad con tan precioſo teſoro, y haber deſcubierto los ſantos cuerpos de ſus patrones, prenda muy ſegura del amparo que por ſu interceſion eſperaban del cielo alcanzar. Hicieronſe fieſtas y proceſiones con toda ſolemnidad para honrar los Santos, y en ellos y por ellos á Dios, autor y fuente de toda ſantidad.

CAPITULO XIII.

LA MUERTE DEL REY DON JUAN.

Las viſtas del Rey de Caſtilla y Duque de Alencaſtre ſe dexaron: juntamente en Francia ſe aſentaron treguas entre Franceſes é Ingleſes por termino de tres años. Pretendian eſtas naciones canſadas de las guerras que tenian entre sí, con mejor acuerdo deſpues de tan largos tiempos de conſuno volver ſus fuerzas á la guerra ſagrada contra los infieles. Juntaronſe pues, y deſde Genova paſaron en Berberia: ſurgieron á la ribera de Aphrodiſio, ciudad que vulgarmente ſe llamó Africa: puſieronla cerco y batieronla; el fruto y ſuceſo no fue conforme al aparato que hicieron, ni á las eſperanzas que llevaban. Eſpaña no acababa de ſoſegar: en la confederacion que ſe hizo con los Ingleſes, ſe puſo una clauſula, como es ordinario, que en aquellas paces y concierto entraſen los aliados de qualquiera de las partes. Juntaronſe cortes de Caſtilla en Segovia: acordaron entre otras coſas ſe deſpachaſen Embaxadores á Portugal para ſaber de aquel Rey lo que en eſto penſaba hacer. La proſperidad ſi es grande ſaca de ſeſo aun á los muy ſabios, y los hace olvidar de la inſtabilidad que las coſas tienen: eſtaba reſuelto de continuar la guerra, y romper de nuevo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de fray Hernando de Illeſcas uno de los Embaxadores, perſona en aquella era grave y de traza, ſe pudo alcanzar que ſe aſentaſen treguas por eſpacio de ſeis meſes. Falleció á eſta ſazon en Roma á los quince de Octubre el Papa Urbano Sexto. En ſu lugar dentro de pocos dias los

los Cardenales de aquella obediencia eligieron al Cardenal Pedro Tomacello natural de Napoles: llamóse Bonifacio Nono. El Portugues luego que espiró el tiempo de las treguas, con sus gentes se puso sobre Tuy ciudad de Galicia, puesta sobre el mar á los confines de Portugal. Apretaba el cerco, y talaba y robaba la comarca sin perdonar á cosa alguna. El Rey de Castilla hostigado por las perdidas pasadas no queria venir á las manos, ni aventurarse en el trance de una batalla con gente que las victorias pasadas la hacian orgullosa y brava. Acordó empero enviar con golpe de gente á D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, y á Martin Yañez Maestre de Alcantara, ambos Portugueses, para meter socorro á los cercados: llegaron tarde en sazon que hallaron la ciudad perdída y en poder del enemigo; todavia su ida no fue en vano, ca movieron tratos de concierto, y finalmente por su medio se asentaron treguas de seis años con restitucion de la ciudad de Tuy, y de otros pueblos que durante la guerra de la una y de la otra parte se tomaron. El año 1390. que se contó de nuestra salvacion de mil y trecientos y noventa, fue muy notable para Castilla por las cortes que en él se juntaron de aquel reyno en la ciudad de Guadalaxara, las muchas cosas y muy importantes que en ellas se ventilaron y removieron. Lo primero el Rey acometió á renunciar el reyno en el Principe su hijo: decia que hecho esto, los Portugueses vendrian facilmente en recebir por sus Reyes á él y á la Reyna Dª Beatriz su muger. Sueñan los hombres lo que desean: reservaba para sí las tercias de las Iglesias que le concediera el Papa Clemente á imitacion de su competidor Urbano, que hizo lo mismo con el Ingles: cada qual con semejantes gracias pugnaba de grangear las voluntades de los Principes de su obediencia. Reservabase otrosí á Sevilla, Cordova, Jaen, Murcia y Vizcaya. No vinieron en esto los Grandes ni las cortes. Decian que se introducia un exemplo muy perjudicial, que era dexar el gobierno el que tenia edad y prudencia bastante, y cargar el peso á un niño, incapaz de cuidados: que de los Portugueses no se debia esperar harian virtud de grado, si su daño no los forzaba: que los tiempos se mudan, y si una vez ganaron, otra perderian, pues la guerra lo llevaba asi. En segundo lugar se trató de los que faltaron á su Rey, y se arrimaron durante la guerra al partido de Portugal: acordaron se diese perdon general; confiaban que los revoltosos con sus buenos servicios recompensarian la pasada deslealtad, ademas que la culpa tocaba á muchos. Solo quedó exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones que antes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaidas; el Rey mal enojado, y aun si el exemplo del Rey Don Pedro no le enfrenara, que se perdió por semejantes rigores, se entiende acabara con él, que perro muerto no ladra. Demas desto se acordó que el reyno sirviese al Rey con una suma bastante para el sustento y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras se derramaban por los pueblos, comian á discrecion, robaban, y rescataban á los pobres labradores: estado miserable. Para que esto se executase mejor, reformaron el numero de los soldados en guisa que restasen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros con la gente necesaria para su servicio. Que esta gente estuviese presta para la defensa del reyno, y se sustentasen de su sueldo, sin vagar, ni salir de sus guarniciones ni de las ciudades que les señalasen. Desta manera se puso remedio á la soltura de los soldados; y para aliviar los gastos baxaron el sueldo, que recompensaron con privilegios y libertades que les dieron. Quitaron la licencia á los naturales de ganar sueldo de ningun Principe estraño: ley saludable, y que los Reyes adelante con todo rigor executaron. Acostumbraban los Papas á proveer en los beneficios y prebendas de España á hombres estrangeros, de que resultaban dos inconvenien-

Coron. del Rey D. Juan I. año XI. cap. 5.

nientes notables; que se faltaba al servicio de las Iglesias, y al culto divino por la ausencia de los prebendados, y que los naturales menospreciasen el estudio de las letras, cuyos premios no esperaban: quexa muy ordinaria por estos tiempos, y que diversas veces se propuso en las cortes, y se trató del remedio. Acordaron se suplicase al Papa Clemente proveyese en una cosa tan puesta en razon y que todo el reyno deseaba. Los Señores asi mismo de Castilla, infanzones, hijosdalgo con las revueltas de los tiempos estaban apoderados de las Iglesias con voz de patronazgo: quitaban y ponian en los beneficios á su voluntad clerigos mercenarios, á quien señalaban una pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos se llevaban lo demas. Los Obispos de Burgos y Calahorra por tocalles mas este daño intentaron de remedialle con la autoridad de las cortes y el brazo Real. El Rey venía bien en ello; pero vista la resistencia que los interesados hacian, no se atrevió á romper ni desabrir de nuevo á los Señores, que poco antes llevaron muy mal otro decreto que hizo, en que á todos los vasallos de señorio dió libertad para hacer recurso por via de apelacion á los tribunales y á los jueces Reales; ademas que se valian de la inmemorial en esta parte, de los servicios de sus antepasados, de las bulas ganadas de los Pontifices antes del concilio Lateranense, en que se estableció que ningun seglar pudiese gozar de los diezmos Eclesiasticos, ni desfrutar las Iglesias, aunque fuese con licencia del Sumo Pontifice: decreto notable. Las mercedes del Rey D. Enrique fueron muchas, y grandes en demasia. Advertido del daño las cercenó en su testamento en cierta forma, segun que de suso queda declarado. Los Señores propusieron en estas cortes que aquella clausula se revocase, por razones que para ello alegaban. El Rey á esta demanda respondió que holgaba, y queria que las mercedes de su padre saliesen ciertas: buenas palabras; otro tenia en el corazon, y las obras lo mostraron. A un mismo tiempo llegaron á aquella ciudad Embaxadores de los Reyes de Navarra y de Granada. Ramiro de Arellano y Martin de Ayvar pidieron en nombre del Navarro que pues la Reyna Dª. Leonor su Señora se quedó en Castilla para convalecer con los ayres naturales, ya que tenia salud á Dios gracias, volviese á hacer vida con su marido, que no era razon en aquella edad en que podian tener sucesion, estar apartados; en especial que era necesario coronarse, ceremonia y solemnidad que por la ausencia de la Reyna se dilatara hasta entonces. Al Rey pareció justa esta demanda. Habló con su hermana en esta razon: que el Rey su marido pedia justicia; por ende que sin dilacion apresiase la partida. Escusóse la Reyna con el odio que decia le tenia aquella gente: que no podia asegurar la vida entre los que intentaron el tiempo pasado matalla con yerbas por medio de un medico Judio. Al Rey pareció cosa fuerte y recia forzar la voluntad de su hermana; vino empero á instancia de los Embaxadores en que pues no tenian hijo varon, la Infanta Dª. Juana que era la mayor de las hijas, y su madre la dexara en Roa, la restituyese á su padre. Con esto el de Navarra despedido de recobrar su muger por entonces acordó coronarse en la Iglesia Mayor de Pamplona. La ceremonia se hizo á los trece de Febrero con toda representacion de magestad. Ungieronle á fuer de Navarra: levantaronle en hombros en un paves, y todos los circunstantes en alta voz le saludaron por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salva Obispo de aquella ciudad. Hallaronse presentes el Cardenal Don Pedro de Luna Legado por el Papa Clemente y otros caballeros principales. De parte del Rey Moro vino á Castilla por Embaxador el Gobernador de Malaga. Pretendia que antes que espirase el tiempo de las treguas puestas entre Castilla y Granada, se prorogasen. Negoció bien, porque presentó largamente caballos, jaeces, paños de mucho precio, y otros adobos seme-

jantes. Lo que hobo particular en eſtas treguas, fue que las firmaron los Reyes y ſus hijos herederos de los eſtados. Don Pedro Tenorio Arzobiſpo de Toledo á ſus expenſas edificaba ſobre el rio Tajo una hermoſa puente, que haſta hoy dia ſe llama la Puente del Arzobiſpo. Junto á la obra eſtaban unas pocas caſas, por mejor decir chozas, á manera de alqueria. Agradóſe el Rey de la obra, que era muy importante, y de la diſpoſicion apacible de la tierra quando paſó á Sevilla para hacer guerra á Portugal. Con eſta ocaſion hizo el Arzobiſpo inſtancia que dieſe franqueza á todos los que vinieſen alli á poblar. Otorgó el Rey con ſu demanda, y quiſo que el pueblo ſe llamaſe Villafranca, y que gozaſe de la miſma franqueza Alcolea, en cuyo territorio ſe edificaba la puente. Expidióſe el privilegio [que eſtá en los archivos de la Igleſia de Toledo] en Guadalaxara á los catorce de Marzo. A ſu hijo menor el Infante D. Fernando demas del eſtado de Lara que ya tenia, adjudicó de nuevo la villa de Peñafiel con titulo de Duque. Puſieronle en ſeñal del nuevo eſtado en la cabeza una corona raſa ſin flores á diferencia de la Real, ſi bien en eſta era no ſolo los Duques, pero los Marqueſes y Condes graban en ſus eſcudos, y ponen por timbre ó cimera coronas que ſe rematan en ſus flores como la de los Reyes. El eſcudo de armas que le ſeñalaron, fue mezclado de las de Caſtilla y de Aragon, á propoſito que ſe diferenciaſen de las del Principe, y porque traia ſu decendencia de aquellas dos caſas. Las cortes de Guadalaxara, que fueron tan celebres por las muchas coſas que en ellas ſe trataron, ſe deſpidieron entrado bien el verano. Por el mes de Junio ſe acabaron de aſentar las treguas con Portugal por termino de ſeis años. Crecian los Portugueſes cada dia en fuerzas y reputacion no ſin gran recelo de los de Caſtilla. Mantenianſe en la obediencia de los Papas de Roma, en que muy recio tenian. Aſi Bonifacio Nono, que como ſe dixo al fin del año paſado fue pueſto en lugar de Urbano, erigió la ciudad de Lisboa en Metropolitana Arzobiſpal. Señalóle por ſufraganeo ſolo al Obiſpo de Coimbra; mas en nueſtros tiempos el Papa Paulo Tercio le añadió el obiſpado de Portalegre, que él miſmo erigió de nuevo en aquel reyno. La ciudad de Segovia eſtá pueſta en los montes con que parten termino Caſtilla la vieja y la nueva. Su mucha vecindad por la mayor parte ſe ſuſtenta del trato de la lana y artificio de ropa muy fina que en ella ſe labra. El invierno es riguroſo como de montaña, el eſtio templado por cauſa de las muchas nieves con que los montes que la rodean, eſtan cubiertos todo el año. Acordó el Rey por eſta razon de Guadalaxara irſe á aquella ciudad para paſar en ella los calores; y de camino queria ver el monaſterio del Paular, que á ſu coſta en Raſcafria no lexos de aquella ciudad ſe levantaba, el mas rico, viſtoſo y devoto que los Cartuxos tienen en Eſpaña. Conſignó aſi miſmo á los monges Benitos en Valladolid el alcazar viejo para que le deſvolvieſen y mudaſen en un monaſterio de ſu orden, en que en nueſtro tiempo reſide el General de los Benitos, y en él juntan ſus capitulos generales. Demas deſto los años paſados el devotiſimo templo de Guadalupe, en que el Rey D. Alonſo ſu abuelo puſo Sacerdotes ſeglares, entregó á la orden de San Geronimo: acuerdo muy acertado. Eſtas tres inſignes memorias hay en Eſpaña de la piedad deſte Rey, demas de algunas leyes que eſtableció muy religioſas, en particular con acuerdo de las cortes de Brivieſca tres años antes deſte mandó que no ſacaſen las Cruces en los recibimientos de los Reyes, ni figuraſen la Cruz en tapices, ó otras partes que ſe piſaſen. Paſado el eſtio, envió al Principe y Princeſa á Talavera para que en aquel pueblo tuvieſen el invierno, por la templanza del ayre y la campaña aſaz apacible: él ſe encaminó á Alcala con intento de paſar al Andalucia para reprimir los inſultos y males que por la revuelta de los tiempos mas alli que en otras par-

partes se desmandaban. Las leyes tenian poca fuerza, y menos los jueces para las executar: el favor, el dinero y la fuerza prevalecian contra la razon y verdad. Llegaron á Alcala cincuenta soldados ginetes que llamaban Farfanes, Christianos de profesion, pero que tiraban sueldo del Rey de Marruecos, y así venian muy exercitados en la manera de la milicia Africana, como es ordinario que á los soldados se pegan las costumbres de los lugares en que mucho tiempo residen. Señalanse los de Africa en la destreza de volver y revolver los caballos con toda gentileza, en saltar en ellos, en correllos, en apearse y jugar de las lanzas. Quiso el Rey un Domingo despues de Missa, que fue á los nueve de Octubre, ver lo que hacian aquellos soldados. Salió al campo por la puerta de Burgos, que está junto á palacio, acompañado de sus Grandes y cortesanos. Iba en un caballo muy hermoso y lozano. Antojósele de correr una carrera: arrimóle las espuelas, corrió por un barbecho y labrada, tropezó el caballo en los sulcos por su desigualdad, y cayó con tanta furia que quebrantó al Rey, que no era muy recio ni muy sano, de guisa que á la hora rindió el alma: caso lastimoso, y desastre no pensado. No hay bienandanza que dure, ni alegria que presto no se mude en contrario. Qué le prestó su poder, sus haberes? sus cortesanos qué le prestaron para que en la flor de su edad, que no pasaba de treinta y tres años, no le arrebatase la muerte desgraciada y fuera de sazon? Reynó once años, tres meses y veinte dias. A proposito de despertar á los nobles y cortesanos con el cebo de la honra á emprender grandes hazañas y señalarse en valor, á imitacion del Rey D. Alonso su abuelo, inventó en lo postrero de sus dias en Segovia, y publicó dia de Santiago cierta compañia y hermandad que traxese por divisa de un collar de oro una paloma colgada á manera de pinjante. Ordenó sus leyes, con que los que entrasen en esta Caballeria, se gobernasen, todas enderezadas á despertar el valor de sus vasallos. La muerte tan temprana le atajó para que esta su traza y otras no pasasen adelante.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Esto pasaba en Castilla: en Aragon el nuevo Rey D. Juan, Primero de aquel nombre, procedia asaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su estado; en hacer guerra y asentar paz tenia mas atencion al util que á la reputacion y fama: el Rey D. Juan era de un natural afable y manso, si ya no le trocaba algun notable desacato; mas inclinado al sosiego que á las armas. Exercitabase en la cetreria y monteria, y era aficionado á la musica y á la poesia, todo con atencion á representar grandeza y magestad: tan excesivo el gasto, que las rentas Reales no bastaban para acudir á estos deportes y solaces: dexo otros deleytes poco disfrazados y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada á la traza de su marido, aunque dentro de los limites de muger honesta usaba de entretenimientos semejantes. Así en la casa Real todo era saraos, juegos, y fiestas y regocijos. Las damas se ocupaban mas en cantar y tañer y danzar, *que á su edad y á mugeres convenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaba* en aquel palacio de una vida regalada y muelle. Dabanse muy aventajados premios á los Poetas, que conforme á las costumbres que corrian, componian y trovaban en lenguage Lemosin, y se señalaban en la agudeza y primor de sus trovas; lo qual era en tanto grado, que despachó una embaxada al Rey de Francia en que le pedia le buscase con cuidado, y enviase algunos de aquellos Poetas de los mas señalados. La semejanza de las costumbres y la fama que destas cosas corria, convidó al Emperador Wenceslao, Principe muy conocido por su descuido y floxedad, para que por sus Embaxadores le pidiese su amistad, y su hija por muger. ne-

negocio que por entonces se dilató, y no se efectuó adelante. Los nobles de Aragon indignados por los desordenes de su Rey, su poca atencion al gobierno y los escandalos que dello resultaban, al mismo tiempo que el Rey tenia cortes en Monzon, se juntaron en Calasanz para comunicarse, y acordar en qué guisa se podria acudir al remedio. Las cabezas principales de la junta eran D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, D. Jayme su hermano Obispo de Tortosa, Don Bernardo de Cabrera, sin otros Ricos hombres y varones de mucha cuenta. Pareció poner por escrito las quexas y enviallas á las cortes: las cabezas principales, que con los regalos y deleytes sin tasa la disciplina militar se estragaba, y la gente se afeminaba: que las costumbres antiguas se alteraban de todas maneras por el regalo en las comidas y los gastos en los vestidos: que no era razon al albedrio de una muger se trastornase todo el reyno, y que pudiese ella sola mas que las leyes y la nobleza, no sin nota de los mismos Rey y Reyna que tal desorden sufrian en su misma casa. Esto decian por una dama por nombre Carroza de Vilaragur, que con su privanza estaba muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey: mengua de que resultaba gran parte de los desordenes y de las quexas y odio. Anduvieron demandas y respuestas hasta apuntar que se valdrian de las armas y fuerza, si por bien no se acudia al remedio de aquellos daños. Pudierase destos principios encender alguna guerra y revuelta, si no lo atajara la apacible condicion del Rey. Otorgó con lo que aquellos Señores le suplicaban: cercenó las demasias y soltura de la casa Real; ordenó prematicas, en que se puso tasa y limite á los gastos de la gente, en particular despidió de palacio aquella privada de la Reyna, con orden que no se entremetiese en el gobierno del reyno, ni de la casa Real. Con esto calmaron los desgustos que amenazaban mayores daños, en sazon que de Francia se mostraban nuevos temores y asonadas de guerra. Bernardo de Armeñac con golpe de Bretones rompió por los confines de Cataluña: mayor fue el ruido que el daño. Siguióle por ende poco despues su hermano el Conde de Armeñac con mas gente. Tomich historiador Catalan ateſtigua que llegaron á diez y ocho mil caballos; mentira que muestra fue el numero grande. La causa de hacer guerra era la codicia de robar. Pusieron fuego en algunos lugares y granjas, hicieron presas de gente y de ganados; en lo de Ampurias y de Girona cargó lo mas recio de la tempestad. Acudió gente de todo el reyno, tuvieron diversos encuentros: en uno desbarató Bernardo de Cabrera ocho banderas de Franceses junto á Navarra. En otro Ramon Bages caudillo señalado cerca de otro pueblo llamado Cavañas deshizo otro buen golpe de enemigos con prision de Mastin su Capitan. Con estas victorias se alentaron los Aragoneses, y desmayaron los Bretones: así lo lleva la guerra. El mismo Rey, de Girona donde se estaba á la mira, salió en campaña resuelto de acometer á los enemigos, que de diversas partes se juntaban y se rehacian de fuerzas. Tienen los Franceses los primeros acometimientos muy bravos, pero afloxan con la tardanza: así avino en este caso, que los Franceses cansados de guerra tan larga, y en que les iba tan mal, acordaron dar la vuelta sin esperar al Rey, ni venir con él á las manos. Salieron por la parte de Rosellon, en que de camino hicieron todo mal y daño. Era así mismo forzoso al Conde de Armeñac acudir á la defensa de su estado contra Marigoto natural de Alvernia, que á persuasion del Rey de Aragon y á su costa le comenzaba á hacer guerra. A la misma sazon que esto pasaba en Cataluña, á la primavera en Aviñon se concertó casamiento entre Luis hijo del otro Luis Duque de Anjou, que se intitulaba Rey de Jerusalem y de Sicilia [y que murió en la conquista de Napoles] y Dª Violante hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarse á los conciertos por cau-

cauſa de la guerra ſobredicha, que le tenia pueſto en cuidado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente á contento de las partes que ſe hallaron alli, el novio en perſona, y el de Aragon por ſus Embaxadores; en Barcelona ſe concluyó, do vino el deſpoſado con grande acompañamiento. Lo que ſe pretendia principalmente, y lo que capitularon en eſte caſamiento, fue que el Rey de Aragon ayudaſe á ſu yerno para cobrar lo de Napoles. En Perpiñan otroſi el Rey dió ſu conſentimiento para que ſe hicieſen los deſpoſorios entre Maria Reyna de Sicilia y Don Martin Señor de Exerica, ſobrino del Rey, hijo de D. Martin ſu hermano Duque de Momblanc. Vino tambien el Papa en ellos; que por ſer aquel reyno feudo de la Igleſia ſe requeria ſu beneplacito. En Cerdeña ſe volvió á las revueltas paſadas á cauſa que Brancaleon Doria ſin tener cuenta con el aſiento tomado, y olvidado del perdon que le die-
1391. ron, por principio del año mil y trecientos y noventa y uno acudió á las armas con voz de libertar la gente que tenian oprimida: color con que grangeó á los Ginoveſes, y muchos de los isleños ſe le arrimaron deſeoſos de novedades, y canſados del gobierno de Aragon. Hizo tanto que ſe apoderó de Sacer, la ciudad mas principal de aquella isla, y de otros pueblos y caſtillos. Para atajar eſtos daños mandó el Rey hacer gente de nuevo; y por un edicto que hizo pregonar en Zaragoza, ordenó á todos los que eſtuvieſen heredados en aquella isla, acudieſen á la defenſa con las armas. En eſte miſmo año el Papa Clemente dió el capelo á D. Martin de Salva Obiſpo de Pamplona, Prelado en aquellos tiempos ſeñalado en virtud y grave, que fue el primer Cardenal que aquella Igleſia tuvo.

CAPITULO XV.

DE LOS PRINCIPIOS DE DON ENRIQUE REY DE CASTILLA.

Quando el Rey Don Juan de Caſtilla cayó con el caballo, como queda dicho, hallóſe á ſu lado el Arzobiſpo D. Pedro Tenorio, perſona de conſejo acertado y preſto. Mandó que á la hora ſe armaſe una tienda en el miſmo lugar de la caida: puſo gente de guarda, hombres de confianza y callados; hacia fomentar y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en ſu nombre ordenaba ſe hicieſen rogativas y plegarias en todas las partes por ſu ſalud, por demas por eſtar ya difunto y ſin alma, todo á propoſito de entretener la gente, y con menſageros que deſpachó á las ciudades, prevenir que no reſultaſen revueltas, por los humores y paſiones que todavia [aunque de ſecreto] duraban entre los nobles, ecleſiaſticos, y gente popular. A veces publicaban que el Rey ſe hallaba mejor, y ſiempre fingian recados de ſu parte; pero como el ſemblante del roſtro no decia con las palabras, y muchas veces los de palacio ſe apartaſen á hablar y comunicar entre sí, no pudo por mucho tiempo encubrirſe el engaño: la primera que acudió al triſte eſpectaculo, fue la Reyna Dª Beatriz, deſpojada antes del reyno de ſu padre, y al preſente del marido, ſin hijos algunos con cuya compañia aliviaſe ſus trabajos, ſu viudez y ſu ſoledad. El ſentimiento bien ſe puede entender ſin que la pluma le declare. El Principe D. Enrique, alterado con la muerte de ſu padre, partió de Talavera, pero reparó en Madrid acompañado de ſu hermano el Infante D. Fernando. Alli el Arzobiſpo que todo lo meneaba, dió orden que los eſtandartes Reales ſe levantaſen por el nuevo Rey, y que le pregonaſen por tal, y le publicaſen primero en una junta de Grandes, deſpues por las plazas y calles de aquella villa: alegria deſtemplada con cuita y pena por haber perdido un buen Rey, y el que le ſucedia, demas de ſu poca edad, tener el cuerpo muy flaco, por donde vulgarmente le llamaron el Rey D. Enrique el Doliente, y fue deſte nombre el Tercero. Acudieron á porfia los Señores de todo el reyno á hâcelle ſus homenages, beſalle la mano, ofrecer á ſu ſervicio perſonas y eſta-

estados. Muchos [como es ordinario] con la mudanza del Principe y del gobierno se prometian grandes esperanzas; que tal es el mundo, unos suben, otros baxan, y mas en ocasiones semejantes. Hallaronse presentes á la sazon Don Fadrique Duque de Benavente, D. Pedro Conde de Trastamara, los Maestres de las ordenes, D. Lorenzo de Figueroa de Santiago, D. Gonzalo Nuñez de Guzman de Calatrava, D. Martin Yañez de la Barbuda de Alcantara, D. Juan Manrique Arzobispo de Santiago y Chânciller mayor de Castilla. D. Alonso de Aragon Marques de Villena se hallaba en Aragon, do se fue el tiempo pasado, mal enojado con el Rey difunto por agravios que alegaba. Ofrecióse volver á Castilla, y hacer el reconocimiento debido á tal que le restituyesen en el oficio de Condestable que tenia antes. Vinieron en lo que pedia, el Rey y la Reyna, conformandose en esto con lo que hizo su padre que le dió aquella preeminencia; sin embargo él no vino por impedimentos que le detuvieron en Aragon. Concluida la solemnidad susodicha, acudieron á Toledo para sepultar el Rey segun que él lo dexó dispuesto, en la su capilla Real. Hicieronle las honras y enterramiento con toda representacion de tristeza y de magestad; juntaronse tras esto cortes en Madrid de los Prelados, nobleza y procuradores de las ciudades. Pretendian dar orden en el gobierno por la edad del Rey, que no pasaba de once años y pocos dias mas. Andaba en la corte Doña Leonor hija unica de D. Sancho Conde de Alburquerque: el dote y sus haberes y rentas eran de guisa que el pueblo la llamaba la rica hembra. Muchos ponian los ojos en este casamiento: entre los demas se adelantaba su primo hermano el Duque de Benavente; engañóle su esperanza: ganósela, y fuele antepuesto el Infante Don Fernando. Despusaronlos, mas con condicion que en el matrimonio no se pasase adelante hasta tanto que el Rey tuviese catorce años. El intento era que si muriese antes de aquella edad, el Infante con el reyno sucediese en la carga de casar con la Reyna Dª. Cathalina, segun que en los asientos que se tomaron con el Duque de Alencastre, quedó todo esto cautelado. Juró los desposorios la novia por ser de diez y seis años, el Infante Don Fernando por lo dicho y por su poca edad no juró. Al tiempo que en las cortes se trataba de asentar el gobierno del reyno, durante la minoridad del nuevo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien traen su descendencia los Condes de Fuensalida, se supo que el Rey D. Juan los años pasados otorgó su testamento. Acordaron que antes de pasar adelante se hiciese diligencia. Revolvieron los papeles Reales y sus escritorios, en que finalmente hallaron un testamento que ordenó en Portugal al mismo tiempo que estaba sobre Cillorico, segun que de suso queda declarado. Leyóse el testamento, que causó varios sentimientos en los que presentes se hallaron. Ofendiales sobre todo la clausula en que nombraba por tutores del Principe hasta que tuviese quince años, á Don Alonso de Aragon Condestable, á los Arzobispos de Toledo y de Santiago, al Maestre de Calatrava, á D. Juan Alonso de Guzman Conde de Niebla, á Pedro de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, y con ellos á seis ciudadanos de Burgos, Toledo, Leon, Sevilla, Cordova, Murcia, uno de cada qual destas ciudades sacado por voto de sus cabildos. Como no se podian nombrar todos, los que dexó de mentar, se sentian ellos ó sus aliados. Altercóse mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliese: los mas juzgaban se debia dar aquel testamento por ninguno y de ningun valor, para lo qual alegaban razones y testigos que comprobaban habia descontentado al mismo lo que con aquella priesa sin mucha consideracion dispuso. Este parecer prevaleció, si bien el Arzobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemase, por causa de ciertas mandas que en él hacia á la su Iglesia de Toledo,

que

que pretendia eran validas, pueſto que las demas clauſulas no lo fueſen. Tomado eſte acuerdo, ſalieron nombrados por Gobernadores del reyno el Duque de Benavente, el Marques de Villena, el Conde de Traſtamara, Señores todos de alto linage y muy poderoſos. Arrimaronles los Arzobiſpos de Toledo y de Santiago, los Maeſtres de Santiago y de Calatrava. De los diez y ſeis procuradores de cortes decretaron que los ocho por turno, de tres en tres meſes, ſe juntaſen con los demas Gobernadores con igual voto y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretaſe, eſo quedaſe por aſentado y valedero. No contentó al Arzobiſpo de Toledo eſta traza: en publico alegaba que la muchedumbre ſería ocaſion de revueltas, de ſecreto le punzaba la poca mano que entre tantos le quedaba en el gobierno. Pretendia ſe acudieſe á la ley del Rey D. Alonſo el Sabio, en que ordena que en tiempo de la minoridad del Rey los Gobernadores ſean uno, tres, cinco, ó ſiete. Eſte era ſu parecer, mas vencido de las importunidades de los Grandes, mezcladas á veces con amenazas, vino en lo decretado. Mandaron que en adelante no corrieſe cierto genero de moneda, ſino en cierta forma, que ſe llamaba Agnus Dei, y era como blancas, y por las neceſidades de los tiempos ſe acuñara de baxa ley. Don Alonſo Conde de Gijon tenia preſo en el caſtillo de Almonacir el Arzobiſpo de Toledo por orden del Rey: temia él las revueltas de los tiempos, hizo inſtancia que le deſcargaſen de aquel cuidado; paſaronle á Monterrey, y encomendaron al Maeſtre de Santiago le guardaſe haſta tanto que con maduro conſejo ſe decidieſe ſu cauſa. En Sevilla y en Cordova el pueblo ſe alborotó contra los Judios de guiſa que con las armas ſin poder los jueces irles á la mano dieron ſobre ellos, ſaquearon ſus caſas y ſus aljamas, y los hicieron todos los deſaguiſados que ſe pueden penſar de una canalla alborotada y ſin freno. Apellidabalos con ſus ſermones ſedicioſos que hacia por las plazas, y atizaba ſu furor Fernan Martinez Arcediano de Ecija. Deſte principio cundió el daño deſpues por otras partes de Eſpaña: en Toledo, Logroño, Valencia, Barcelona á los cinco de Agoſto del año adelante, como ſi hobieran aplazado aquel dia, les robaron ſus haciendas y ſaquearon las caſas: tan grande era el odio y la rabia. Muchos de aquella nacion ſe valieron de la maſcara de Chriſtianos contra aquella tempeſtad, que ſe bautizaron fingidamente: forzaba el miedo á lo que la voluntad rehuſaba; pero eſto avino deſpues. Acoſtumbraban á juntarſe en cierta Igleſia de Madrid los procuradores del reyno y los otros brazos. Entraron en la junta con armas el Duque de Benavente y el Conde de Traſtamara, acompañados de gente que dexaron en guarda de aquel templo y como cercado. Eſta demaſia ſintió el Arzobiſpo de Toledo de ſuerte que el dia ſiguiente ſe ſalió de la corte la via de Alcala, y dende fue á Talavera. Solicitaba por ſus cartas deſde eſtos lugares á los pueblos y caballeros á tomar las armas y librar el reyno de los que con color de gobierno le tyranizaban. Dió noticia de lo que paſaba al Papa Clemente, á los Reyes de Aragon y de Francia: que la violencia de unos pocos tenia oprimida la libertad de Caſtilla: que en las cortes del reyno no ſe daba lugar á la razon, antes prevalecia la ſoltura de la lengua y las demaſias: las banderas campeaban en palacio, y en la Corte no ſe veia ſino gente armada: la junta del reyno no oſaba chiſtar ni decir lo que ſentian, antes por el miedo ſe dexaban llevar del antojo de los que todo lo querian mandar y revolver, hombres voluntarios y bullicioſos: que la poſtrimera voluntad del Rey D. Juan, que debieran tener por ſacroſanta, era menoſpreciada; con la qual ſi no ſe querian conformar, por haber hecho aquel ſu teſtamento de prieſa y con el animo alterado [velo con que cubrian ſu paſion] qué podian alegar para no obedecer á las leyes que ſobre el caſo dexó eſtablecidas un Principe tan ſabio como el Rey D.

D. Alonso? si le querian tachar de falta de juicio, ó gastado con sus trabajos y años? concluia con que no creyesen era publico consentimiento lo que salia decretado por las negociaciones y violencia de los que mas podian: pedia acudiesen con brevedad al remedio de tantos males, y á la flaca edad del Rey, de que algunos se burlaban y hacian escarnio, y en todo pretendian sus particulares intereses sin tener cuenta con el pro y daño comun: que esto les suplicaba por todo lo que hay de santo en el cielo la mayor y mas sana parte del reyno. El de Benavente poco adelante por desgustos que resultaron, y nunca suelen faltar, á exemplo del Arzobispo se salió de la Corte y se fue á la su villa de Benavente sin despedirse del Rey. Comunicóse con el Arzobispo de Toledo: pusieron su alianza, y por tercero se les allegó el Marques de Villena, si bien ausente de Castilla. Los que restaban con el gobierno, despacharon á todos sus cartas y mensages en que les requerian que pues era forzoso juntar cortes generales del reyno, no faltasen de hallarse presentes. Ellos se escusaron con diversas causas que alegaban para no venir. De parte del Papa Clemente vino por su Nuncio fray Domingo de la orden de los Predicadores, Obispo de San Ponce, con dos cartas que traia enderezadas la una al Rey, la otra á los Gobernadores. La suma de ambas era declarar el sentimiento que su Santidad tenia por la muerte desgraciada del Rey D. Juan, Principe poderoso y de aventajadas partes: que aquella desgracia era bastante muestra de quan inconstante sea la bienandanza de los hombres, y quan quebradiza su prosperidad: sin embargo los amonestaba á llevar con buen animo perdida tan grande, y con su prudencia y conformidad atender al gobierno del reyno y soldar aquella quiebra; lo qual harian con facilidad, si pospuestas las aficiones y pasiones particulares, pusiesen los ojos en Dios y en el bien comun de todos: cosa que á todos estaria bien, y como padre se lo encargaba, y de parte de Dios se lo mandaba. Trató el Nuncio conforme al orden que traia, de concertar aquellas diferencias que comenzaban entre los Grandes: habló ya á los unos, ya á los otros, pero no pudo acabar cosa alguna; la llaga estaba muy fresca para sanalla tan presto. Vinieron en la misma razon Embaxadores de Francia y de Aragon: lo que sacaron fue que se renovaron las alianzas antiguas entre aquellas coronas, y de nuevo se juraron las paces. Los Embaxadores de Navarra que acudieron asi mismo, demas de los oficios generales del pesame por la muerte del padre, y del parabien del nuevo reyno, traian particular orden de hacer instancia sobre la vuelta de la Reyna Dª Leonor á Navarra para hacer vida con su marido, y ofrecer todo buen tratamiento y respeto como era razon y debido. Alegaban para salir con su intento las razones de suso tocadas. La Reyna *á esta* demanda dió las mismas escusas que antes: era dificultoso que el Rey acabase con su tia, mayormente en aquella edad, lo que su mismo hermano no pudo alcanzar. En este medio el Arzobispo de Toledo juntaba su gente con voz de libertar el reyno, que unos pocos mal intencionados tenian tyranizado. La gente se persuadia queria con este color apoderarse del gobierno, conforme á la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar á nadie, publicar las sospechas por verdad, echar las cosas á la peor parte, demas que comunmente le tenian por ambicioso, y por mas amigo de mandar que pedia su estado y la persona que representaba. Acometieron segunda y tercera vez á mover tratos de conciertos entre los Grandes de Castilla: el suceso fue el que antes; ninguna cosa se pudo efectuar por estar tan alteradas las voluntades y tan encontradas. Los procuradores del reyno que asistian al gobierno, se recelaron de alguna violencia. Parecióles no estaban seguros en Madrid por no ser fuerte aquella villa: acordaron de irse á Segovia en compañia del Rey. El Conde de Trastamara, uno de los Gobernadores,

res, pretendia ser Condestable de Castilla. Para salir con su intento alegaba que el Rey Don Juan antes de su muerte le dió intencion de hacelle aquella gracia: testigos no podian faltar, ni favores, ni valedores. A los mas prudentes parecia que no era aquel tiempo tan turbio á proposito para descomponer á nadie, y menos al Marques de Villena, si le despojaban de aquella dignidad. Dióse traza de contentar al de Trastamara con setenta mil maravedis por año que le señalaron de las rentas Reales, y eran los mismos gages que tiraba el Condestable por aquel oficio, con promesa para adelante que si el Marques de Villena no viniese en hacer la razon y apartarse de los alborotados, en tal caso se le haria la merced que pedia, como se hizo poco despues. Arrimaronse al Arzobispo de Toledo demas de los ya nombrados el Maestre de Alcantara y Diego de Mendoza tronco de los Duques del Infantado, Señores hoy dia muy poderosos en rentas y aliados. Juntaron mil y quinientos caballos, y tres mil y quinientos de á pie. Con esta gente acudieron á Valladolid, do el Rey era ido: hicieron sus estancias á la ribera del rio Pisuerga que baña aquel pueblo y sus campos, y poco adelante dexa sus aguas y nombre en el rio Duero. La Reyna Dª. Leonor de Navarra de Arevalo en que residia, acudió para sosegar aquellos bullicios y atajar el peligro que todos corrian si se venía á las manos, y el daño que sería igual por qualquiera de las partes que la victoria quedase. Puso tanta diligencia que aunque á costa de gran trabajo é importunacion, alcanzó que las partes se hablasen, y tratasen entre sí de tomar algun asiento, y de concertarse. Juntaronse de acuerdo de todos en la villa de Perales en dia señalado personas nombradas por la una y por la otra parte: acudió asi mismo la misma Reyna, hembra de pecho y de valor, y el Nuncio del Papa Clemente para terciar en los conciertos. El principal debate era sobre el testamento del Rey Don Juan, si se debia guardar ó no. El Arzobispo de Santiago con cautela preguntó en la junta al de Toledo si queria que en todo y por todo se estuviese por aquel testamento, y lo que en él dexó ordenado el Rey D. Juan. Detuvose el de Toledo en responder. Temia alguna zalagarda, y en particular que pretendian por aquel camino excluir y desabrir al Duque de Benavente; que no quedó en el testamento nombrado entre los Gobernadores del reyno. Finalmente respondió con cautela que le placia se guardase, á tal que al numero de los Gobernadores alli señalados se añadiesen otros tres Grandes, es á saber el de Benavente, el de Trastamara y el Maestre de Santiago, gran personage por sus gruesas rentas y muchos vasallos; que esto era conveniente y cumplidero para el sosiego comun, que tales Señores tuviesen parte y mano en el gobierno. Vinieron en esto los contrarios mal su grado: no podian al hacer por no irritar contra si tales personages. Acordaron que para mayor firmeza de aquel concierto y asiento que tomaban, se juntasen cortes generales del reyno en la ciudad de Burgos, para que con su autoridad todo quedase mas firme. En el entretanto se dieron entre sí rehenes, hijos de hombres principales: es á saber el hijo de Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, de quien descienden los Conde de Montagudo Marqueses de Almazan; el hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Juan Alonso de la Cerda Mayordomo del Infante D. Fernando. Con esta traza por entonces se sosegaron aquellos bullicios de que se temian mayores daños.

CAPITULO XVI.

QUE SE MUDARON LAS CONDICIONES DESTE CONCIERTO.

Con esta nueva traza que dieron, quedó muy valído el partido del Arzobispo de Toledo, tanto que se sospechaba tendria él solo mayor mano en el gobierno que todos los demas que le hacian contraste, lo uño por ser de suyo muy poderoso

roso y rico, que tenia mucho que dar; lo otro por los tres Señores tan principales que se le juntaban, como grangeados por su negociacion. Así lo entendian el Arzobispo de Santiago y sus consortes: por este recelo buscaban algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicaron entre sí lo que se debia hacer en aquel caso. Acordaron de procurar con todas sus fuerzas de poner en libertad al Conde de Gijon para contraponelle á los contrarios y á la parte del de Toledo: decian que la prision tan larga era bastante castigo de las culpas pasadas, qualesquier que ellas fuesen. Parecia muy puesta en razon esta demanda, y así con facilidad se salió con ella. Sacaronle de la prision, y llevaronle á besar la mano al Rey, que le mandó restituir su estado. La revuelta de los tiempos le dió la libertad que á otros quitara: ansí van las cosas, unos pierden, otros ganan en semejantes revoluciones. Juntaronse las cortes en Burgos, segun que lo tenian concertado. Comenzóse á tratar del concierto puesto entre las partes. El Arzobispo de Santiago, como lo tenian trazado, dixo que no vendria en ello, si no admitian al Conde de Gijon por quarto Gobernador junto con los tres Grandes que antes señalaron, pues en nobleza y estado á ninguno reconocia ventaja. Mucho sintió el Arzobispo de Toledo verse cogido con sus mismas mañas. Altercaron mucho sobre el caso. Los procuradores de las ciudades divididos no se conformaban en este punto como los que estaban negociados por cada qual de las partes. Temiase alguna revuelta no menor que las pasadas. Para atajar inconvenientes acordaron de nombrar jueces arbitros que determinasen lo que se debia hacer. Señalaron para esto á Don Gonzalo Obispo de Segovia y Alvar Martinez muy eminentes letrados en el derecho civil y eclesiastico. No se conformaron, ni fueron de un parecer por estar tocados de los humores que corrian, y ser cada uno de su bando. Continuaronse los debates, y duraron hasta el principio del año que se contaba mil y trecientos y noventa y dos, en que finalmente á cabo de muchos dias y trabajos otorgaron con el dicho Arzobispo de Santiago que todos los quatro Grandes de suso mentados tuviesen parte en el gobierno junto con los demas: dieron así mismo traza que entre todos se repartiese la cobranza de las rentas Reales; para lo demas del gobierno que cada seis meses por turno gobernasen los cinco de diez que eran, y los demas por aquel tiempo vacasen. Parecióles que con esta traza se acudia á todo, y se evitaba la confusion que de tantas cabezas y Gobernadores podia resultar. Tomado este asiento, parecia que toda aquella tempestad calmaria, y se conseguiria el deseado sosiego. Regalaronse estas esperanzas por un caso no pensado. Dos criados del Duque de Benavente dieron la muerte á Diego de Rojas volviendo de caza, que era de la familia y casa del Conde de Gijon. Entendióse que aquellos homicianos llevaban para lo que hicieron, orden y mandato de su amo. Desta sospecha quier verdadera, quier falsa, resultó grande odio en general contra el Duque. Representabaseles lo que se podia esperar en el gobierno y poder del que á los principios tales muestras daba de su fiereza y de su mal natural. Alteróse pues la traza primera, y por orden de las cortes acordaron que el testamento del Rey se guardase, mas que en tanto que el Marques de Villena y Conde de Niebla llamados por sendas cartas del Rey no viniesen, el Arzobispo de Toledo tuviese sus veces, y entrase en las juntas con tres votos. Todo se enderezaba á contentalle para que no revolviese la feria. Al Duque de Benavente y Conde de Gijon en recompensa del gobierno que les quitaban, les señalaron sendos cuentos de maravedis cada un año durante su vida. Concedieron otrosí al Arzobispo de Toledo que él solo cobrase la mitad de las rentas Reales: de que por su mano se hiciese pagado de los gastos que hizo en levantar la gente en pro comun del reyno; que así lo decia, 1392.

y

y aun queria que los demas otorgaſen con él. El tiempo de las treguas aſentadas con Portugal eſpiraba, y era mala ſazon para volver á la guerra, el Rey mozo, las fuerzas muy flacas. Acordaron los Gobernadores ſe deſpachaſen Embaxadores que procuraſen ſe alargaſe el tiempo, que fueron las cabezas Juan Serrano de Prior de Guadalupe primero Obiſpo de Segovia, é ya de Sigüenza, y Diego de Cordova Mariſcal de Caſtilla, de quien decienden los Condes de Cabra. El Conde de Niebla Juan Alonſo de Guzman para aſiſtir al gobierno partió de ſu caſa. Con ſu ida ſe levantó en Sevilla una grande revuelta. Diego Hurtado de Mendoza con la cabida que tenia con el nuevo Rey, pretendió que le nombraſen por Almirante del mar. No ſe podia eſto hacer ſin deſcomponer á Alvar Perez de Guzman que tenia de atras aquel cargo. El Conde de Niebla quier de ſu voluntad, quier negociado, quiſo mas grangear un nuevo amigo que podia mucho en la Corte, que mirar por la razon y por ſu deudo Alvaro de Guzman. Eſta fue la ocaſion del alboroto, porque él deſcompueſto ſe juntó con Pero Ponce Señor de Marchena, y ambos ſe apoderaron de Sevilla con daño de los amigos y deudos del Conde de Niebla, ca los echaron todos de aquella ciudad: eſcandalos que por algun tiempo ſe continuaron. A la ſazon el Rey ſe hallaba en Segovia, ciudad fuerte por ſu ſitio, y para con ſus Reyes muy leal. Alli volvieron los Embaxadores que ſe enviaron á Portugal. El deſpacho fue que el Rey de Portugal no daba oidos á aquella demanda de alargar el tiempo de las treguas, antes queria volver á las armas, confiado de mas de las victorias paſadas en la poca edad del Rey de Caſtilla, y mas en las diſcordias de ſus Grandes, ocaſion qual la pudiera deſear para mejorar ſus haciendas. El de Benavente otroſi por la mala cara con que en la Corte le miraban, y la mala voz que de ſus coſas corria, junto con la privacion del gobierno, mal contento ſe retiró á ſu caſa y eſtado; y aun ſe ſonrugia que ſe comunicaba con el de Portugal, y aun traia inteligencias de caſar con Dª. Beatriz hija baſtarda de aquel Rey con gran ſuma de dineros que en dote le ſeñalaban. Daba cuidado eſte negocio por ſer el Duque perſona de tantas prendas, Señor de tantos vaſallos, y que tenia ſu eſtado á la raya de Portugal. Aviſado de lo que ſe decia, ſe eſcuſó con el agravio que le hicieron en quitalle el caſamiento que tuvo por hecho de Dª. Leonor Condeſa de Alburquerque; y aun ſe dixo que eſta fue la ocaſion de la muerte que hizo dar á Diego de Rojas, que no terció bien en aquella ſu pretenſion; todavia ofrecia, ſi mudado acuerdo ſe la daban, trocaria por aquel caſamiento el de Portugal. Tiene la neceſidad grandes fuerzas: acordaron los Gobernadores por el aprieto en que todo eſtaba, de venir en lo que pedia. Señalaron á Arevalo villa de Caſtilla para que las bodas ſe celebraſen: coſa maravilloſa, luego que otorgaron con ſu deſeo, ſe volvió atras, ſea porque á las veces lo que mucho apetecemos, alcanzado nos enfada, ó lo que yo mas creo, temia debaxo de mueſtras de querelle contentar alguna zalagarda. Apretóſe con eſto el negocio de Portugal. El Arzobiſpo de Toledo por atajar el daño que de eſto podia reſultar, fue á toda prieſa á verſe con el Duque. Confiaba en ſu autoridad y en las prendas de amiſtad que habia de por medio. Ofrecióle, ſi mudaba partido, de caſalle con hija del Marques de Villena, y en dote tanta cantidad como en Portugal le prometian. Muchas razones paſaron: la concluſion fue que el Duque no ſalió á coſa alguna: eſcuſóſe que el gran poder de ſus enemigos le tenia en neceſidad de valerſe del amparo de eſtraños. El Arzobiſpo viſto que ſus amoneſtaciones no preſtaban, dió la vuelta por Zamora para prevenir que Nuño Martinez de Villayzan Alcayde del alcazar, y que tenia en ſu poder la torre de S. Salvador, no pudieſe entregar aquella fuerza al Duque de Benavente como vehementemente ſe

ſoſ-

ſoſpechaba, y ſobre ello la ciudad eſtaba alborotada y en armas. Llegado el Arzobiſpo lo compuſo todo: dieronſe rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde para mayor ſeguridad entregó aquella torre fuerte á quien el Arzobiſpo ſeñaló para que la guardaſe. Eran entrados los calores del eſtio, quando vino nueva cierta que los Embaxadores que fueron de nuevo á Portugal, y ſe juntaron con el Prior de S. Juan, que vino de parte de ſu Rey á Sabugal á la raya de los dos reynos, por mucha inſtancia que hicieron, no pudieron alcanzar que las treguas ſe prorogaſen. Ardian los Portugueſes en un vivo deſeo de volver á las manos, y no dexar aquella ocaſion de enſanchar ſu reyno y mejorar ſu partido. El primero que ſalió en campaña fue el Duque de Benavente, que acompañado de quinientos de á caballo, y gran numero de infantes, hizo ſus eſtancias cerca de Pedroſa, no lexos de la ciudad de Toro. Grande era el aprieto en que Caſtilla ſe hallaba: los Grandes diſcordes, la guerra que de fuera amenazaba. En Granada otroſi ſe alborotaron los Moros en muy mala ſazon. Falleció por principio deſte año Mahomad, que ſiempre ſe preció de hacer amiſtad á los Chriſtianos. Sucedióle ſu hijo Juzeph otro que tal, en tanto grado que en vida de ſu padre á muchos Chriſtianos dió libertad ſin reſcate. Eſta amiſtad con los nueſtros le acarreó mal y daño. Tenia quatro hijos, Juzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era mozo brioſo, amigo de honra y de mandar: no tenia eſperanza por ſer hijo ſegundo de ſalir con lo que deſeaba, que era hacerſe Rey, ſi no ſe valia de malicia y de maña. Para negociar la gente y levantalla comenzó de ſecreto á achacar á ſu padre y cargalle de que era Moro ſolo de nombre, en la aficion y en las obras Chriſtiano. Por eſte modo muchos ſe le arrimaron, unos por el odio que tenian á ſu Rey, otros por deſeo de novedades. Deſtos principios crecieron las paſiones de tal ſuerte que eſtuvo la ciudad en gran rieſgo de enſangrentarſe, y tomar los unos contra los otros las armas. Hallóſe preſente á eſta ſazon un Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputacion por el lugar que tenia, y ſu prudencia muy aventajada. Puſoſe de por medio y procuró de ſoſegar los bullicios y paſiones que comenzaban. Aviſóles del rieſgo que todos corrian, ſi el fuego de la diſcordia civil ſe emprendia y avivaba entre ellos, de ſer preſa de ſus enemigos, que eſtaban alerta y á la mira para aprovecharſe de ocaſiones ſemejantes. En una junta en que ſe hallaban las principales cabezas de las dos parcialidades, les habló en eſta ſuſtancia: „ Los accidentes y reveſes de „ los tiempos paſados os deben enſeñar „ y aviſar quanto mejor os eſtará la con„ cordia, que es madre de ſeguridad y „ buena andanza, que la contumacia, „ mala de ordinario y perjudicial. No el „ valor de los enemigos, ſino vueſtras di„ ſenſiones han ſido cauſa de las perdi„ das paſadas, muchas y muy graves. „ Qué podrémos al preſente eſperar, ſi „ como locos y ſandios de nuevo os al„ borotais? Toda razon pide que el hijo „ obedezca á ſu padre, ſea qual vos le „ quiſieredes pintar. Hacelle guerra, qué „ otra coſa ſerá ſino confundir la natu„ raleza, y trocar lo alto con lo baxo: „ por qué cauſa no juntareis antes vueſ„ tras fuerzas para correr las tierras de „ Chriſtianos? Qual es la cauſa que de„ xais paſar la buena ocaſion que de me„ jorar vueſtras coſas os preſenta la edad „ del Rey de Caſtilla, las diſcordias de „ ſus Grandes, ademas del miedo y cui„ dado, en que los tiene pueſtos la guer„ ra de Portugal? „ Con eſtas pocas razones ſe apaciguaron los rebeldes, y el miſmo Mahomad prometió de ponerſe en las manos de ſu padre. Acordaron tras eſto de hacer una entrada en el reyno de Murcia, como lo hicieron por la parte de Lorca, en que talaron los campos é hicieron grandes preſas de hombres y de ganados. Eran en numero de ſetecientos caballos, y tres mil peones. Siguiólos el Adelantado de Murcia Alon-

ſo

ſo Fajardo, y ſi bien no llevaba mas de ciento y cincuenta caballos, les dió tal carga y á tal tiempo que los desbarató, degolló muchos dellos, finalmente les quitó la preſa que llevaban: gran perdida y mengua de aquella gente, con que Eſpaña quedó libre de un gran miedo que por aquella parte le amenazaba; lo qual fue en tanto grado que el Rey de Aragon á quien eſte peligro menos tocaba, por acudir á él deshizo una armada que tenia en Barcelona apreſtada para ſoſegar los movimientos y alborotos que de nuevo andaban en Cerdeña á cauſa que Brancaleon Doria ſin reſpeto de los negocios paſados con las armas ſe apoderaba de diverſos pueblos y ciudades. Verdad es que los Moros caſtigados con aquella rota, y temeroſos de la tempeſtad que ſe les armaba por la parte de Aragon, con mas ſeguro conſejo acordaron pedir treguas al Rey de Caſtilla; que facilmente les concedieron por no embarazarſe juntamente en la guerra de Portugal y en la de los Moros. Hallabaſe el Portugues muy ufano por verſe arraygado en aquel reyno ſin contradicion, por las muchas fuerzas y riquezas que tenia, y mas en particular por la noble generacion que le nacia de Dª Philipa ſu muger, que en quatro años caſi continuados parió quatro hijos: primero á D. Alonſo que falleció en ſu tierna edad, deſpues á Don Duarte, que ſucedió en el reyno de ſu padre; y en eſte miſmo año á nueve de Setiembre nació en Liſboa D. Pedro, que fue adelante Duque de Coimbra, y dende á diez y ſeis meſes D. Enrique Duque de Viſeo y Maeſtre de Chriſtus, y que fue muy aficionado á la Aſtrologia; de la qual ayudado y de la grandeza de ſu corazon ſe atrevió el primero de todos á coſtear con ſus armadas las muy largas marinas de Africa, en que paſó tan adelante que dexó abierta la puerta á los que le ſucedieron, para proſeguir aquel intento haſta deſcubrir los poſtreros terminos de Levante de que á la nacion Portugueſa reſultó grande honra, y no menor interes, como ſe notará en ſus lugares. Los poſtreros hijos deſte Rey ſe llamaron D. Juan, y el menor de todos D. Fernando. En eſte miſmo año á Carlos VI. Rey de Francia ſe le alteró el juicio por un caſo no penſado. Fue aſi que cierta noche en París al volver de palacio el Condeſtable de Francia Oliverio Cliſſon cierto caballero le acometió, y le dió tantas heridas que le dexó por muerto. Huyó luego el matador por nombre Pedro Craon: recogióſe á la tierra y amparo del Duque de Bretaña. El Rey ſe encendió de tal ſuerte en ira y ſaña por aquel atrevimiento, que determinó ir en perſona para tomar emienda del matador por lo que cometió, y del Duque porque requerido de ſu parte le entregaſe, no queria venir en ello; bien que ſe eſcuſaba que no tuvo parte ni arte en aquel delito y caſo tan atroz. Puſoſe el Rey en camino, y llegó á la ciudad de Mayne. Salió de alli al hilo de medio dia en los mayores calores del año: tal era el deſeo que llevaba y la prieſa. No anduvo media legua quando de repente puſo mano á la eſpada furioſo y fuera de sí: mató á dos, é hirió á otros algunos, finalmente de canſado ſe deſmayó y cayó del caballo. Volvieronle á la ciudad, y con remedios que le hicieron tornó en ſu juicio; pero no de manera que ſanaſe del todo, ca á tiempos ſe alteraba. Deſte accidente, y de la incapacidad que quedó al Rey por eſta cauſa, reſultaron grandes inconvenientes en Francia, por pretender muchos Señores deudos del miſmo Rey, y de los mas poderoſos de aquel reyno, apoderarſe del gobierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Juan Juvenal Obiſpo de Beauvais refiere que ninguna coſa le daba mas pena, quando el juicio ſe le remontaba, que oir mentar el nombre de Inglaterra é Ingleſes, y que abominaba de las Cruces roxas, diviſa y como blaſon de aquella nacion: creo porque á los locos, y á los que ſueñan, ſe les repreſentan con mayor vehemencia las coſas y las perſonas que en ſanidad y deſpiertos mas amaban ó aborrecian.

CA-

CAPITULO XVII.

DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

La porfia y los desgustos de D. Fadrique Duque de Benavente ponia en cuidado á los de Castilla, en especial á los que asistian al gobierno. Deseaban aplacalle y ganalle, mas hallaban cerrados los caminos. El Arzobispo de Toledo, como deseoso del bien comun, sin escusar algun trabajo se resolvió de ponerse segunda vez en camino para verse con el Duque. Confiaba que le doblegaria con su autoridad, y con ofrecelle nuevos y aventajados partidos. Vióse con él por
1393. principio del año del Señor de mil y trecientos y noventa y tres. Persuadiole se fuese despacio en lo del casamiento de Portugal: que esperase en lo que paraban las treguas, de que con mucho calor se trataba. No pudo acabar que deshiciese el campo, ni que se fuese á la Corte: escusábase con los muchos enemigos que tenia en la Corte, personages principales y poderosos. Que no se podria asegurar hasta tanto que el Rey saliese de tutela, y no se gobernase al antojo de los que tenian el gobierno; ademas que no estaria bien á persona de sus prendas andar en la Corte como particular, sin poder, sin autoridad, sin acompañamiento. Partió con tanto el Arzobispo en sazon que la ciudad de Zamora segunda vez corrió peligro de venir en poder del Duque de Benavente por inteligencias que con él traia el Alcayde Villayzan de entregalle aquel castillo. Alborotóse la ciudad sobre el caso. Acudieron los Arzobispos de Toledo y de Santiago, y el Maestre de Calatrava, que atajaron el peligro y lo sosegaron todo. Dió el de Benavente con su gente vista á aquella ciudad, confiado que sus inteligencias y las promesas del Alcayde saldrian ciertas; mas como se hallase burlado, revolvió sobre Mayorga villa del Infante D. Fernando, de cuyo castillo se apoderó por entrega del Alcayde Juan Alonso de la Cerda que le tenia en su poder. Suelen á las veces los hombres faltar al deber por satisfacerse de sus particulares desgustos. Juan Alonso se tenia por agraviado del Rey Don Juan á causa que por su testamento le privó del oficio de Mayordomo que tenia en la casa del Infante, que fue la ocasion de aquel desorden. El Alcayde Villayzan otrosi estaba sentido que no le diesen el oficio de Alguacil mayor que tuvo su padre en Zamora. Dieron traza, para asegurar aquella ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gages que antes tiraba Villayzan, entregase el castillo á Gonzalo de Sanabria vecino de Ledesma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria que acompañó al Rey Don Pedro quando salió de Montiel, y muerto el Rey, quedó preso. Pasó el Rey Don Enrique con esto su Corte á Zamora, como á ciudad que cae cerca de Portugal, para desde alli tratar con mas calor y mayor comodidad de las treguas, en sazon que las fuerzas del Duque de Benavente por el mismo caso se enflaquecian de cada dia mas, y muchos se le pasaban á la parte del Rey: querian ganar por la mano antes que los de Castilla y de Portugal concertasen sus diferencias, sobre que andaban demandas y respuestas; el remate fue acordarse con las condiciones siguientes: que Sabugal y Miranda se entregasen á los Portugueses, cuyas los tiempos pasados fueron: el Rey de Castilla no ayudase en la pretension que tenian de la corona de Portugal, ni á la Reyna Dª. Beatriz, ni á los Infantes sus tios Don Juan y Donis arrestados en Castilla: lo mismo hiciese el de Portugal sobre la misma querella con qualquier que pretendiese pertenecelle el reyno de Castilla; á trueco por ambas partes se diese libertad á los prisioneros. Para seguridad de todo esto concertaron diesen al de Portugal en rehenes doce hijos de los Señores de Castilla: mudóse esta condicion en que fuesen cada dos hijos de ciudadanos de seis ciudades, Sevilla, Cordova, Toledo, Burgos, Leon y Zamora. Con tanto se pregonaron las treguas por termino de quince años me-

dia-

diado el mes de Mayo en Lisboa y en Burgos, do á la sazon los dos Reyes se hallaban, con grande contento de ambas naciones. Estas capitulaciones parecian muy aventajadas para Portugal, menguadas y afrentosas para Castilla; pero es gran prudencia acomodarse con los tiempos, que en Castilla corrian muy turbios y desgraciados; y llevar en paciencia la falta de reputacion y desautoridad quando es necesario, es muy propio de grandes corazones.

CAPITULO XVIII.

DE LA PRISION DEL ARZOBISPO DE TOLEDO.

La alegria que todos comunmente en Castilla recibieron por el asiento que se tomó con Portugal, vencidas tantas dificultades y á cabo de tantas largas, se destempló en gran manera con la prision que hicieron en la persona del Arzobispo de Toledo. Parecia que unos males se encadenaban de otros, y que el fin de una revuelta era principio y víspera de otro daño. Hacia el Arzobispo las partes del Duque de Benavente por la amistad y prendas que habia entre los dos. Deseaba otrosí que á Juan de Velasco Camarero del Rey, amigo y aliado de los dos, volviesen la parte de los gages que por el testamento del Rey Don Juan le acortaron. No pudo salir con su intento por muchas diligencias que hizo: acordó como despechado ausentarse de la Corte. Recelabanse los demas Gobernadores que esta su salida y enojo no fuese ocasion de nuevos alborotos, por su grande estado y animo resoluto que llevaba mal qualquiera demasia, y aun queria que todo pasase por su mano. Comunicaronse entre sí y con el Rey: salió resuelto de la consulta que le prendiesen, como lo hicieron dentro de palacio, juntamente con su amigo Juan de Velasco. Era este caballero asaz poderoso en vasallos, y que poco antes con su muger en dote adquirió la villa de Villalpando. Su padre se llamó Pedro Hernandez de Velasco, de quien arriba se dixo que murió con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el uno y el otro fueron troncos del muy noble linage en que la dignidad de Condestable de Castilla se ha continuado por muchos años sin interrupcion alguna hasta el dia de hoy. Prendieron asi mismo á Don Pedro de Castilla Obispo de Osma y á Juan Abad de Fusselas, muy aliados del Arzobispo y participantes en el caso. Pareció exceso notable perder el respeto á tales personages y eclesiasticos, si bien se cubrian de la capa del bien publico, que suele ser ocasion de se hacer semejantes demasias. Pusieron entredicho en la ciudad de Zamora, do se hizo la prision, en Palencia y en Salamanca. Quedaban por el mismo caso descomulgados asi el Rey como todos los Señores que tuvieron parte en aquellas prisiones, si bien no duraron mucho, ca en breve los soltaron á condicion que diesen seguridad. El Arzobispo dió en rehenes quatro deudos suyos, y puso en terceria las sus villas de Talavera y Alcala; mas sin embargo se ausentó sentido del agravio: Juan de Velasco entregó el castillo de Soria, cuya tenencia tenia á su cargo. Acudieron asi mismo al Papa por absolucion de las censuras, que cometió á su Nuncio Domingo, Obispo primero de S. Ponce, y á la sazon de Albi en Francia; sobre lo qual le enderezó un breve, que hoy dia se halla entre las escrituras de la Iglesia Mayor de Toledo: su tenor es el siguiente: „Lle- „no está de amargura mi corazon des- „pues que poco ha he sabido la prision „ y detencion de las personas de nuestros „ venerables hermanos Pedro Arzobispo „ de Toledo, y Pedro Obispo de Osma, „ y Juan Abad de Fusselas, que se hizo „ en la Iglesia de Palencia por algunos „ tutores de D. Enrique ilustre Rey de „ Castilla y Leon asi eclesiasticos, como „ seglares, y otros del su consejo y vasa- „ llos, y por mandamiento y consenti- „ miento del mismo Rey. Es nuestro do- „ lor y nuestra tristeza tan grande que „ no admite ningun consuelo, porque „ estando la Iglesia Santa de Dios en es- „ tos lastimosisimos tiempos tan afligida,

„ y por muchas vias desconsolada, y mi-
„ serablemente dividida con la discordia
„ del scisma, sobre sus tantas heridas se
„ haya añadido una tan grande por el
„ sobredicho Rey, su particular hijo y
„ principal defensor. Mas porque por par-
„ te del Rey se nos ha dado noticia que
„ en la dicha prision y detencion, que se
„ hizo por ciertas causas justas y razona-
„ bles que concernian al buen estado,
„ seguridad, paz, quietud y provecho
„ del mismo Rey y su reyno y vasallos,
„ tenido primero maduro acuerdo por
„ los de su consejo y sus Grandes, no
„ ha intervenido otro algun grave ó enor-
„ me exceso acerca de las personas de los
„ dichos presos, y que luego los mismos
„ dende á poco tiempo fueron puestos en
„ libertad, de que plenariamente gozan:
„ Nos teniendo consideracion á la tierna
„ edad del Rey, y que verisimilmente la
„ dicha prision y detencion no se hizo
„ tanto por su acuerdo como por los de
„ su consejo, queremos por estas causas
„ habernos con él blandamente en esta
„ parte; y inclinado por sus ruegos co-
„ metemos á vos nuestro hermano y man-
„ damos que si el mismo Rey con humil-
„ dad lo pidiere, por vuestra autoridad
„ le absolvais en la forma acostumbrada
„ de la sentencia de descomunion, que
„ por las razones dichas en qualquier ma-
„ nera haya incurrido por derecho ó sen-
„ tencia de juez; y conforme á su culpa
„ le impongais saludable penitencia, con
„ todo lo demas que conforme á derecho
„ se debe observar, templando el rigor
„ de derecho con mansedumbre segun
„ que conforme á justas y razonables
„ causas vuestra discrecion juzgare se de-
„ be hacer. Queremos otrosi que por la
„ misma autoridad le relaxeis las demas
„ penas en que por las causas ya dichas
„ hobiere en qualquier manera incurrido.
„ Dado en Aviñon á veinte y nueve de
„ Mayo en el año decimoquinto de nues-
„ tro Pontificado. „ Recebido este des-
pacho, el Rey puestas las rodillas en tier-
ra en el sagrario de Santa Cathalina en
la Iglesia Mayor de Burgos con toda mu-
estra de humildad pidió la absolucion.
Juró en la forma acostumbrada obede-
ceria en adelante á las leyes Eclesiasticas,
y satisfaria al Arzobispo de Toledo con
volvelle sus plazas: tras esto fue absuelto
de las censuras dia viernes á los quatro de
Julio. Hallaronse presentes á todo D. Pe-
dro de Castilla Obispo de Osma, Juan
Obispo de Calahorra y Lope Obispo de
Mondoñedo, y Diego Hurtado de Men-
doza, que sin embargo de los escandalos
de Sevilla ya era Almirante del mar. Al-
zóse otrosi el entredicho: á esta alegria se
allegó para que fuese mas colmada, la
reduccion del Duque de Benavente, que
á persuasion del Arzobispo de Santiago
que lo mandaba todo, y por su buena
traza vino en deshacer su campo, abra-
zar la paz y ponerse en las manos de su
Rey. En recompensa del dote que le o-
frecian en Portugal, concertaron de con-
talle sesenta mil florines, y que tuviese
libertad de casar en qualquier reyno y
nacion, como no fuese en aquel: demas
desto de las rentas Reales le señalaron de
acostamiento cierta suma de maravedis
en los libros del Rey. Asentado esto, sin
pedir alguna seguridad de su persona pa-
ra mas obligar á sus emulos, vino á Toro.
Recibióle el Rey alli con muestras de a-
mor y benignidad, y luego que se encar-
gó del gobierno y le quitó á los que le
tenian, le trató con el respeto que su no-
bleza y estado pedian. Desta manera se
sosegó el reyno, y apaciguadas las altera-
ciones que tenian á todos puestos en cui-
dado, una nueva y clara luz se comenzó
á mostrar despues de tantos nublados.
Grande reputacion ganó el Arzobispo de
Santiago, todos á porfia alababan su bue-
na maña y valor: duróle poco tiempo
esta gloria á causa que en breve el Rey
salió de la tutela y se encargó del gobier-
no: el Arzobispo de Toledo su conten-
dor otrosi volvió á su antigua gracia y au-
toridad, con que no poco se menguó el
poder y grandeza del de Santiago. El
pueblo con la soltura de lengua que sue-
le, pronosticaba esta mudanza debaxo de
cierta alegoria, disfrazados los nombres
del-

deſtos Prelados y trocados en otros, como ſe dirá en otro lugar. Al Rey de Navarra volvieron los Ingleſes á Chêreburg, plaza que tenian en Normandia en empeño de cierto dinero que le preſtaron los años paſados. Encomendó la tenencia á Martin de Lacarra, y ſu defenſa, por eſtar rodeada de pueblos de Franceſes y gente de guerra derramada por aquella comarca. Las bodas de la Reyna de Sicilia y D. Martin de Aragon finalmente ſe efectuaron con licencia del Rey de Aragon tio del novio, y del Papa Clemente, ſegun que de ſuſo ſe apuntó. Los Barones de Sicilia con deſeo de coſas nuevas, ó por deſagradalles aquel caſamiento, continuaban con mas calor en ſus alborotos, y en apoderarſe por las armas de pueblos y caſtillos y gran parte de la iſla. No tenian eſperanza de ſoſegallos y ganallos por buenos medios: acordaron de paſar en una armada que apreſtaron para ſugetar los alborotados aquellos Reyes, y en ſu compañia ſu padre D. Martin Duque de Momblanc. En la guerra, que fue dudoſa y variable, intervinieron diverſos trances: el principio fue proſpero para los Aragoneſes; el remate, que prevalecieron los parciales haſta encerrar á los Reyes en el caſtillo de Catania, y apretallos con un cerco que tuvieron ſobre ellos. D. Bernardo de Cabrera, perſona en aquella era de las mas ſeñaladas en todo, acompañó á los Reyes en aquella demanda; mas era vuelto á Aragon por eſtar nombrado por General de una armada que el Rey D. Juan de Aragon tenia apreſtada para allanar á los Sardos. Eſte caballero ſabido lo que en Sicilia paſaba, de ſu voluntad, ó con el beneplacito de ſu Rey ſe reſolvió de acudir al peligro. Juntó buen numero de gente, Catalanes, Gaſcones, Valones: para llegar dinero para las pagas empeñó los pueblos que de ſus padres y abuelos heredara. Hizoſe á la vela, aportó á Sicilia ya que las coſas eſtaban ſin eſperanza: dióſe tal maña, que en breve ſe trocó la fortuna de la guerra, ca en diverſos encuentros desbarató á los contrarios, con que toda la isla ſe ſoſegó, y volvió mal ſu grado de muchos al ſeñorio y obediencia de Aragon, en que haſta el dia de hoy ha continuado, y por lo que ſe puede congeturar, durará por largos años ſin mudanza.

LIBRO DECIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL REY DON ENRIQUE SE ENCARGO DEL GOBIERNO.

Repoſaba algun tanto Caſtilla á cabo de tormentas tan bravas de alteraciones como padeció en tiempo paſado: parecia que calmaba el viento de las diſcordias y de las paſiones, ocaſionadas en gran parte por ſer muchos y poco conformes los que gobernaban. Para atajar eſtos inconvenientes y daños el Rey ſe determinó de ſalir de tutela y encargarſe él miſmo del gobierno, ſi bien le faltaban dos meſes para cumplir catorce años, edad legal, y ſeñalada para eſto por ſu padre en ſu teſtamento. Mas daba tales muestras de ſu buen natural, que prometian, ſi la vida no le faltaſe, ſería un gran Principe, aventajado en prudencia y juſticia con todo lo al; demas que los Señores y corteſanos le atizaban y daban prieſa. La porfia de todos era igual, los intentos diferentes: unos con acomodarſe con los deſeos de aquella tierna edad pretendian grangear ſu gracia para adelantar ſus particulares, los de ſus deudos y aliados; otros canſados del gobierno preſente cuidaban que lo venidero ſería mas aventajado y mejor: penſamiento que las mas veces engaña. Por concluſion el Rey ſe conformó con el conſejo que le daban. A los primeros de Agoſto juntó los Grandes y Prelados en las Huelgas, monaſterio cerca de Burgos, en que los Reyes de Caſtilla acoſtumbraban á co-

ronarse. Habló á los que presentes se hallaron, conforme á lo que el tiempo demandaba. Que él tomaba la gobernacion del reyno: rogaba á Dios y á sus Santos fuese para su servicio, bien, prosperidad y contento de todos. A los que presentes estaban, encargaba ayudasen con sus buenos consejos aquella su tierna edad, y con su prudencia la encaminasen. Pero desde aquel dia absolvia á los Gobernadores de aquel cargo, y mandaba que las provisiones y cartas Reales en adelante se robrasen con su sello. Acudieron todos con aplauso y muestras grandes de alegria asi el pueblo como los Ricos hombres y Señores que asistian á aquel auto, el Nuncio del Papa, el Duque de Benavente, el Maestre de Calatrava y otros muchos. El Arzobispo de Santiago como quier que exercitado en todo genero de negocios, y los demas le reconocian por sus aventajadas partes, tomó la mano, y habló al Rey en esta forma: „No „ con menos piedad y alegria hablaré a„ gora, que poco antes en aquel sagrado „ altar dixe Missa por vuestra salud y vi„ da: confio que con el mismo animo vos „ me oyreis. Este es el tercer año despues „ que por el testamento de vuestro padre „ fuimos puestos por vuestros tutores, y „ Gobernadores del reyno. Quanto ha„ yamos en esto aprovechado, quedese „ á juicio de otros. Esto con verdad os „ podemos certificar que ningun trabajo „ ni peligro de nuestras vidas hemos es„ cusado por esta causa, por el bien y pro „ comun destos vuestros reynos. Hablar „ de nuestras alabanzas es cosa penosa „ y ocasion de envidia; no puedo empe„ ro dexar de avisar como hasta ahora „ siempre hemos conservado la paz, y el „ reyno ha estado en sosiego, que es de „ estimar asaz en tanta variedad de pa„ receres y voluntades. En nuestro go„ bierno ni sangre, ni muerte de alguno „ no se ha visto: cosa que se debe atri„ buir á milagro, y á vuestra buena di„ cha y felicidad, que plegue á Dios sea „ asi y se continue en lo restante de vues„ tro reynado. Con los Moros, enemi„ gos perpetuos de la Christiandad, ha„ biendose rebelado para eximirse de vu„ estro imperio, hicimos nueva confede„ racion. Aplacamos con treguas los ani„ mos feroces de los Portugueses. Hon„ ramos como convenia, y grangeamos „ con todas buenas obras y correspon„ dencia á los Franceses, Ingleses y Ara„ goneses. Dirá alguno que los pueblos „ estan irritados y gastados con nuestras „ imposiciones. Cómo puede ser esto, „ pues para aliviallos reduximos el alca„ bala á la mitad menos de lo que antes „ pagaban, es á saber á razon de uno „ por veinte? todo á proposito de acudir „ á las necesidades del pueblo, y atajar „ sus quejas y disgustos. Asi muchos que „ se habian desterrado de sus tierras, y „ desamparado sus haciendas por la vio„ lencia y crueldad de los alcabaleros, se „ hallan al presente en sus casas. Dirá o„ tro que los tesoros y rentas Reales estan „ consumidas y acabadas. No lo pode„ mos negar; pero de otra suerte cómo se „ pagaran las deudas y las obligaciones „ que quedaban, y se apaciguaran las al„ teraciones de la nobleza y del pueblo, si „ no fuera con hacelles mercedes y acre„ centalles sus gages? que si pareciere „ demasiado, quien quita que no lo po„ dais todo reformar como pareciere mas „ expediente asentadas las cosas de vues„ tro reyno. Ningun pueblo hasta la me„ nor aldea hallareis enagenada: todo „ está tan entero como antes; de suerte „ que ninguna cosa falta para vuestra fe„ licidad, y para nuestra alegria, sino lo „ que hoy se hace, que concluida tan „ larga navegacion, llegados al puerto „ despues de tantos peligros y á salva„ mento, caladas las velas y echadas an„ clas, muy de gana descansemos en vu„ estra prudencia y benignidad, seguros „ y ciertos que si en tanta diversidad de „ cosas algo se hobiere errado, sin que „ sea menester intercesor ni tercero, vos „ mismo lo perdonareis. Esto tambien „ aumentará vuestra gloria, que hayais „ tenido por tutores personas que con las „ mismas virtudes de templanza, pru„ den-

„ dencia y diligencia con que han hecho „ guerra á los vicios, y llevado al cabo „ cosas tan grandes, podran de aqui ade- „ lante sufrir la vida particular, su reco- „ gimiento y sosiego. „ A estas razones respondió el Rey en pocas palabras: „ De „ vuestros servicios, de vuestra lealtad y „ prudencia todo el mundo da bastante „ testimonio. Yo mientras viviere no me „ olvidaré de lo mucho que os debo, an- „ tes estoy resuelto que como hasta aqui „ por vuestro consejo he gobernado mi „ persona, asi en lo de adelante ayudar- „ me de vuestros avisos y prudencia en „ todo lo que concierne al gobierno de „ mi reyno. „ Concluido este auto, se trataron otros negocios. Muchos estrangeros pretendian las prebendas eclesiasticas destos reynos tanto con mayor codicia y maña quanto las rentas son mas gruesas. En las provisiones que dellas se hacian por el Pontifice, no se tenia cuenta ó poca con los meritos, ciencia y bondad de los proveidos. Muchas veces y en diversos tiempos se trató en las cortes de remediar este grave daño, y de suplicar al Padre Santo no permitiese se continuase mas el desorden. Ultimamente en las cortes de Guadalaxara, como se dixo de suso, se propuso y apretó con mayor cuidado este negocio de los estrangeros. Parecia cosa muy fea y cruel que desfrutasen las Iglesias gente que ni ellos ni sus antepasados las ayudaron en cosa alguna, ni las podrian ayudar. Continuaban sin embargo las provisiones de la manera que antes, ca los Papas no llevaban bien que les atasen las manos. Los Gobernadores del reyno, visto esto, proveyeron los años pasados que se embargasen los frutos que poseian los estraños. Por esta causa á instancia del Nuncio se trató en las cortes que para la coronacion del Rey se juntaran, muy de proposito este punto. Hobo consultas diferentes, muchas demandas y respuestas sobre el caso. La resolucion finalmente fue que los estraños no pedian razon en lo que pretendian, y que lo proveido se llevase adelante. Pero como quier que muchos cortesanos pretendiesen tener parte en los despojos, y alcanzar del Papa aquellas y semejantes gracias, hicieron tal y tanta instancia para que no se executase aquel decreto, que al fin por entonces fue forzoso disimular: la edad del Rey era deleznable, y las negociaciones grandes en demasia. Todavia para resolver con mas acuerdo este punto de las estrangerias y otros negocios graves que instaban, acordaron se aplazasen de nuevo cortes generales del reyno para la villa de Madrid. Entretanto que las cortes se juntaban, á instancia de los Vizcainos, que mucho lo deseaban, el nuevo Rey fue en persona á tomar la posesion del señorio de Vizcaya. Juntaronse los principales de aquel estado: otorgóles que á exemplo de Castilla, donde todavia se continuaba esta antigua y dañada costumbre, pudiesen decidir y concluir sus pleytos, que eran asaz, por las armas y desafio. Lo que hizo á este año muy señalado fue la navegacion que de nuevo á cabo de largo tiempo se tornó á hacer á las Canarias. Armaron los Vizcainos, en que hicieron grande gasto, costearon con sus naves las marinas de España: alargaronse despues al mar, descubrieron las Canarias, reconocieronlas todas, informaronse de sus nombres, de sus riquezas y frescura. Surgieron en Lanzarote y saltaron en tierra: vinieron á las manos con los isleños, prendieron al Rey, á la Reyna y ciento y setenta de sus vasallos. Con tanto dieron la vuelta á España, cargados los baxeles, demas de los cautivos, de pieles de cabras y alguna cera, de que aquellas islas tienen abundancia, para muestra de los trages, de los frutos y fertilidad de la tierra, y del util que se podria sacar, si continuasen las navegaciones, á proposito de sugetar aquellas islas á la corona de Castilla, como finalmente se hizo.

CAPITULO II.

DE LAS CORTES DE MADRID.

En este medio conforme al orden que se

se dió, acudieron á Madrid, y se juntaron los tres brazos, gran numero de Obispos, Grandes y los procuradores de las ciudades. El Rey así mismo, asentadas las cosas de Vizcaya, y pasados los calores del estio en la ciudad de Segovia por su mucha templanza, llegó á Madrid por el mes de Noviembre. En la primera junta habló á los congregados en pocas razones esta sustancia. Despues de loar á su padre y declarar el estado en que el reyno se hallaba, dixo tenia muchos exemplos y muy buenos de sus antepasados para gobernar bien sus estados. Que en su menor edad si bien el reyno se mantuvo en paz con los estraños, pero llegó á punto de perderse por las discordias y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos se estragó, era razon concertallo con su autoridad y por el consejo de los que presentes se hallaban. En la traza de su gobierno se pretendia apartar de los caminos y inconvenientes en que sus buenos vasallos tropezaron, en especial pondria todo cuidado en que ni la ambicion hallase entrada, ni el dinero qué comprar. Sobre todo deseaba poner en su punto las leyes, y dar toda autoridad á los tribunales, que la libertad de los tiempos les quitaran. Las rentas Reales estaban consumidas y acabadas: para remedio deste daño se podia tomar uno de dos caminos, imponer nuevos tributos en los pueblos, ó revocar las donaciones que sus tutores hicieron con buen animo y forzados de la necesidad, mas en gran perjuicio de su patrimonio Real; en todo empero pretendia usar de blandura y clemencia, á que su edad y su condicion mas le inclinaban que á rigor ni á severidad. El razonamiento del Rey y sus concertadas razones agradaron asaz á los que presentes se hallaron; si bien se dexaba entender que por su boca hablaban sus privados y cortesanos, los que en su nombre y por su mano lo gobernaban todo á su voluntad no sin grave ofension de los demas, como es ordinario que unos se mueven por envidia, otros por el menoscabo de la autoridad Real. Los que mas cabida tenian y alcanzaban con el Rey, eran tres: Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la casa Real, Diego Lopez de Zuñiga Justicia mayor, y Ruy Lopez Davalos su Camarero mayor. Tenian entre sí conformidad, entre privados cosa semejante á milagro. Su mayor cuidado enfrenar la edad deleznable del Rey, mirar por el gobierno en comun, y en particular amparar á los pequeños contra las demasias de los Grandes. Preguntados los procuradores en qué manera se podria acudir al reparo de las rentas Reales, dieron por respuesta que el pueblo estaba tan cargado de imposiciones, y tan gastado por causa de las revueltas pasadas, que no podrian llevar se mentase de cargalles con nuevos tributos. Todavia les parecia que de las ventas y mercadurias se podria acudir al Rey á razon de uno por veinte. Que sería todavia mas facil y hacedero reformar el gran numero de compañias de soldados que por sus particulares los Señores sustentaban y entretenian á costa del comun; por lo menos les abaxasen las pagas y sueldo conforme al que se daba en tiempo de los Reyes pasados: lo mismo de las pensiones que los Señores cobraban. Este medio pareció el mas acertado y mas facil, demas que se reformaron y borraron de los libros del Rey las pensiones y acostamientos que en tiempo de la menor edad del Rey ó se concedieron de nuevo, ó en gran parte se acrecentaron. Ofendieronse muchos con esta determinacion, que estaban mal acostumbrados al dinero del Rey; pero era la querella de secreto, que en lo publico todos aprobaban el decreto. Hecho esto, se celebraron las bodas del Rey con su esposa la Reyna Dª Cathalina por haber llegado á edad de poderse casar legalmente: lo mismo se hizo en el casamiento del Infante D. Fernando con Dª Leonor Condesa de Alburquerque su esposa, concertado de antes, y no efectuado por las razones que arriba se tocaron. Las alegrias como se puede entender fueron

ron muy grandes : con que las cortes de Madrid se concluyeron y despidieron.

1394. El Rey al principio del año de mil y trecientos y noventa y quatro por causa de la peste que comenzaba á picar en Madrid, se partió para Illescas, villa de buena comarca y de ayres saludables, puesta entre Toledo y Madrid á la mitad del camino. Convidado el Arzobispo de Toledo con la ocasion del lugar, que era suyo, fue á hacer reverencia al Rey, que le recibió muy bien, y á él fue facil volver á la autoridad y cabida que antes tenia, por su buena gracia y maña en grangear la gracia de los Principes y de los cortesanos. El Arzobispo de Santiago su gran contendor llevó muy mal esta venida y privanza, en tanto grado que con ocasion fingida [á lo que se decia] de su poca salud se salió de la Corte y se fue á Hamusco, villa suya en Castilla la vieja, mal enojado contra el Rey y contra el de Toledo, y aun resuelto de satisfacerse, si ocasion para ello se le presentase. Fueron estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del reyno, dotados de prendas y partes aventajadas, ingenio, sagacidad, diligencia, bien que las trazas eran bien diferentes. Parece por la ocasion que el lugar nos presenta, será bien declarar en breve sus condiciones y naturales. La nobleza, la edad, la eloqüencia, la grandeza de animo eran casi iguales : los caminos por donde se enderezaban, eran diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucia y liberalidad : el de Toledo se valia de su entereza en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacia placer y grangeaba la voluntad de los Grandes: el otro se señalaba en gravedad y mesura, y severidad. El uno daba, el otro tenia mas que dar : aquel amparaba á los culpados y los defendia, el de Toledo queria que los ruynes fuesen castigados. El uno era solicito, vigilante, favorecia á sus amigos, y á nadie negaba lo que estuviese en su mano : el otro ponia todo cuidado en la templanza, reformacion y todo genero de virtudes. Al uno punzaba el dolor por la Iglesia de Toledo que los años pasados le quitaron á tuerto y contra razon, como él se persuadia : al de Toledo acreditaba habella alcanzado sin pretension ni trabajo. Era respetado y temido de sus contrarios por su valor; y si bien diversas veces le armaron lazos, y cayó en sus manos, siempre se libró dellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas celadas que sus emulos le paraban.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DE ALCANTARA.

Sentian mucho los Grandes y caballeros les reformasen los gages y acostamientos que cada un año tiraban de las rentas Reales, de que resultaron en Castilla la vieja alteraciones y revueltas en esta manera. El Duque de Benavente se salió de Madrid mal enojado : apoderabase de las rentas Reales y Eclesiasticas en todas las partes que podia. La pequeña edad del Rey y los tiempos daban ocasion á estas demasias y desordenes. Despacharon al Mariscal Garci Gonzalez de Herrera que le reportase y pusiese en razon, y juntamente le avisase era mal termino usurpar por su autoridad lo que se debia alcanzar con buenos medios y servicios. Llevó asi mismo orden de verse con la Reyna de Navarra, y los Condes de Gijon y Trastamara, que se mostraban sentidos por la misma causa, y tramaban de juntar sus fuerzas y alborotar la tierra. La respuesta del de Benavente al recaudo que le dieron, fue que no podia llevar ni era razon que el Rey se gobernase por ciertos hombres que poco antes se levantaron del polvo de la tierra, y que ellos solos tuviesen el palo y el mando. Que esta fue la causa de su salida de la Corte, do no pensaba volver si no ponian en su poder para su seguridad, como en rehenes, los hijos de aquellos tres personages mas poderosos de palacio. La respuesta de los otros Señores descontentos fue semejable. Diego Lopez de Zuñiga por orden

den del Rey fue asi mismo á verse con el Arzobispo de Santiago, y amonestalle que pospuesto todo lo al, se viniese á la Corte, ca se entendia traia sus inteligencias con los alborotados. Respondió al mensage que la enemiga que tenia con el de Toledo, que era antigua y muy notoria, no le daba lugar á hacer presencia en la Corte mientras su contrario en ella estuviese. Supo el Rey de Navarra lo que en Castilla pasaba, los desgustos y pasiones. Parecióle buena ocasion para recobrar su muger. Despachó sus Embaxadores sobre el caso, que hallaron al Rey de Castilla en Alcala de Henares do era ya ido. Hicieron sus diligencias conforme al orden que traian, mas sin embargo que el Rey estaba torcido con la Reyna por inclinarse ella y favorecer á los Señores desgustados, todavia tuvieron mas fuerza las escusas que daba, las mismas que antes diera, y el respeto que á su persona por ser Reyna y tia del Rey se debia. Propusieron que á lo menos les entregase dos hijas que tenia en su compañia, para llevallas á su padre. No vino el Rey tampoco en esto, antes dió por respuesta que en tanto que el matrimonio estaba apartado, era justo y puesto en razon que el padre y la madre repartiesen entre sí los hijos para con su presencia llevar mejor la viudez y soledad. Concluido con esta embaxada, vinieron de Portugal nuevos Embaxadores, que en nombre de su Rey con palabras determinadas pidieron firmasen ciertos Grandes las capitulaciones de las treguas y asiento que tomaron, que no lo habian querido hacer. Estos eran el Marques de Villena y el Conde de Gijon: el de Villena alegaba que pues no le dieron parte en los conciertos que hicieron, no era justo ni necesario que él los firmase; el de Gijon antes de firmar pretendia que el de Portugal le entregase los pueblos que con su muger le señalaron en dote: el uno tomaba la firma por torcedor, y el otro por punto de honra; caminos que suelen desbaratar grandes negocios. Volvieronse los Embaxadores sin alcanzar cosa alguna, no sin recelo que las cosas llegasen á rompimiento. Nueva ocasion que por cierto accidente resultó, de mayor cuidado, hizo que no se reparase tanto en el desgusto de Portugal. D. Martin Yañez de la Barbuda que fue en Portugal do nació Clavero de Avis, los años pasados en tiempo del Rey D. Juan se desterró de su patria, y dexó el lugar que tenia, por seguir las partes de Castilla en las guerras que andaban sobre aquella corona de Portugal. Debia estar desgustado con su Maestre, ó pretendia aventajarse en rentas y autoridad; que de su ingenio no sé si se puede y debe creer se moviese por la justicia de la querella: finalmente ayudó al Rey de Castilla, y se halló en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio de sus servicios y recompensa de lo que dexó en su natural, se dió orden como le hiciesen Maestre de Alcantara, con que se acrecentó en autoridad y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario y resoluto. Avino que un ermitaño por nombre Juan Sago, tenido por hombre santo á causa de la vida retirada que por mucho tiempo hizo en el yermo, le puso en la cabeza que tenia revelacion alcanzaria grandes victorias contra Moros, singular renombre y muy poderoso estado, si desafiase aquella gente en comprobacion de la verdad de la Religion Catholica. Dexóse el Maestre persuadir facilmente por frisar con su humor aquel dislate. Envió personas á Granada que retasen aquel Rey á hacer campo con él, con orden que si este riepto no se recibiese, ofreciesen que entrasen en la liza veinte, treinta, ó cien Christianos, y que el numero de los Moros fuese en qualquier destos casos doblado; que por la parte que la victoria quedase, aquella religion y creencia se tuviese por la acertada: temeridad y desatino notable. Los Moros fueron mas cuerdos: maltrataron y ultrajaron á los Embaxadores, sin hacer dellos algun caso. El Maestre mas indignado por esto, y confiado en la revelacion del ermitaño y la justicia de su querella, se de-

determinó con las armas romper por la frontera de Moros. Ninguna cosa tiene mas fuerza para alborotar el vulgo que la mascara de la religion: reseña á que los mas acuden como fuera de sí, sin reparar en inconvenientes. A la fama pues de la empresa que el Maestre tomaba, le acudió mucha gente, no de otra guisa que si tuvieran en las manos la victoria. Pasaron alarde demas de trecientos de á caballo hasta cinco mil peones de toda broza, los mas aventureros, mal armados, sin exercicio de guerra, finalmente mas canalla que soldados de cuenta. Desque el Rey supo lo que pasaba, procuró apartalle de aquel intento. Asi mismo los hermanos Alonso y Diego Fernandez de Cordova Señores de Aguilar, caballeros de mucha cuenta, ya que marchaba con su gente, le salieron al camino para con sus buenas razones y autoridad divertille de aquel dislate. „ Do vais [dicen] Ma- „ estre á despeñaros? por qué llevais esta „ gente al matadero? Vuestros pecados „ os ciegan, estos pobrecillos nos lasti- „ man, que pretendeis entregarlos á sus „ enemigos carniceros. Volved por Dios „ en vos mismo, desistid dese vuestro in- „ tento tan errado, enfrenad con la ra- „ zon el impetu demasiado de vuestro co- „ razon; que si no tomais nuestro conse- „ jo, ni dais orejas á nuestros ruegos, el „ daño será muy cierto y el llanto, jun- „ to con la mengua de toda la nacion y „ reyno. „ No se doblegó con estas razones su pecho, no mas que si fuera de piedra: saca por su divina permision la ira divina á los hombres de seso, quando no quiere que se emboten sus aceros. Rompieron pues por tierra de Moros un Domingo veinte y seis de Abril. Pusieronse sobre la torre de Egea, puesta en la misma frontera, para combatilla, quando de sobresalto se mostró el Rey Moro acompañado de cinco mil de á caballo y de ciento y veinte mil de á pie: grande numero, pero que se hace probable por causa que el Moro so graves penas mandó que todos los de edad á proposito se alistasen. Los Christianos con la vista de morisma tan grande á la hora desmayaron. En los de á pie no hobo resistencia por ser gente allegadiza, y porque los Moros los apartaron de sus caballos. Hirieron en ellos á toda su voluntad, los mas quedaron tendidos en el campo: algunos se salvaron que con tiempo se encomendaron á los pies. Los de á caballo hicieron el deber, ca arremolinados entre sí, por una pieza pelearon con valor, y tuvieron en peso la batalla. Sobre todos se señaló el Maestre en aquel aprieto de valeroso y esforzado, y hizo grandes pruebas de su persona; mas finalmente como quier que los enemigos eran tantos, cayó muerto, y con él los demas sin que ninguno mostrase cobardia ni volviese las espaldas: pequeño alivio de un reves y de una afrenta tan grande, con que la Dominica in Albis, que quiere decir blanca, y era aquel dia, se trocó en negra y aciaga. El cuerpo del Maestre con licencia de los Moros llevaron á Alcantara, y le sepultaron en la Iglesia Mayor de Santa Maria en un lucillo, y en él una letra que él mismo se mandó poner:

AQUI YACE AQUEL EN CUYO CORAZON NUNCA PAVOR TUVO ENTRADA.

Cierto caballero refirió este letrero al Emperador Carlos Quinto, que dicen respondió: Nunca ese fidalgo debió apagar alguna candela con sus dedos. Era Clavero de Calatrava Fernan Rodriguez de Villalobos, hombre de valor y anciano. Juntaronse los caballeros, acudió el Rey con su favor, y nombraronle en lugar del muerto, si bien no era hijo legitimo de su padre, para que fuese Maestre de Alcantara, eleccion que mucho sintieron y murmuraron los de aquella Orden; pero prevaleció la voluntad del Rey y los muchos servicios y valor del electo. Los Moros aunque agraviados de aquella entrada del Maestre por habelles quebrantado las treguas, todavia antes de romper la guerra despacharon al Rey D. Enrique un Embaxador que le halló

en San Martin de Valdeiglesias: alli propuso sus quexas; la respuesta fue que la culpa de aquel caso solo la tenia el Maestre, que su muerte y la de los suyos era bastante emienda: con lo qual los Moros se sosegaron.

CAPITULO IV.

DE NUEVOS ALBOROTOS QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Los Grandes que en Castilla la vieja andaban descontentos, hacian de nuevo mayores juntas de gentes y de soldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, que decian se apercebia en Toledo, do estaba, para acudir á la guerra que de parte de Granada por la causa dicha de suso amenazaba; mas otro tenian en el corazon, que era llevar adelante sus desgustos y pasiones. Avino á la misma sazon que el Rey de Castilla volvió á Illescas bien acompañado de gente, de Grandes y Ricos hombres. El Maestre de Calatrava hizo tanto con el Marques de Villena, que le traxo consigo á aquella villa para reconcilialle con el Rey: muchos nobles para honralle desde Aragon le hicieron compañia. Recibióle el Rey con muchas muestras de amor y de contento; que es muy propio de los Reyes contemporizar y ganar con caricias y benignidad las voluntades. El Marques hizo instancia que le restituyesen la dignidad de Condestable que tenia por merced del Rey D. Juan, y los tutores á tuerto la dieron al Conde de Trastamara. Hobo el Rey su acuerdo sobre la demanda: respondió era contento de otorgar con lo que pedia, á tal empero que le acompañase á Castilla la vieja, do era forzoso pasar para poner en razon los que andaban alborotados. Escusóse que no venía apresтado para aquella jornada: con tanto dió vuelta á Aragon, con algun sentimiento del Rey que quisiera tener á su lado un tal varon. Los bullicios de Castilla continuaban, y por el mismo caso los agravios que se hacian á la gente menuda y desvalida; pero visto que el Rey se apresтaba de gente, los Grandes, que no tenian fuerzas para resistir á la potencia Real, tomaron mejor acuerdo. Dieronles seguridad, y asi vinieron á la Corte primero el Arzobispo de Santiago, y tras él el Duque de Benavente. Alegaron en escusa suya el mucho poder de sus enemigos y sus agravios, que los pusieron en necesidad para su defensa de acompañarse de gente: ofrecieron de recompensar las culpas con mayores servicios y lealtad. Perdonólos el Rey de buena gana; y aun para mas prendar al de Benavente le señaló de las sus rentas Reales quinientos mil maravedis de acostamiento en cada un año, y la villa de Valencia en Estremadura en recompensa del dote que le daban en Portugal, á condicion empero que se llegase á cuentas de las rentas Reales que por su orden se cobraron los años pasados. La esperanza de sosiego que todos comunmente concibieron con esto, se aumentó con la reduccion de D. Pedro Conde de Trastamara, que D. Alonso Enriquez su hermano le aconsejó y persuadió que dexase aquellas porfias y bullicios que de ordinario paran en mal. Dieronle de acostamiento otra tanta cantia de maravedis; y para igualalle en todo con el de Benavente le restituyeron la villa de Paredes, que Don Alonso Conde de Gijon contra razon y derecho le tenia usurpada por fuerza. Trataba el Rey de sugetar con las armas al Conde de Gijon, que solo restaba de los Grandes alborotados, y no tenian esperanza que se dexaria vencer por buenos medios y blandos [tan bullicioso era y tan arrestado de su natural] quando vinieron por Embaxadores de D. Carlos Rey de Navarra el Obispo de Huesca, que era Frances de nacion, y Martin de Ayvar para intentar lo que tantas veces acometieron en vano, que la Reyna Dª. Leonor volviese á hacer vida con su marido. Lo que la razon no alcanzó, hizo cierto accidente que se efectuase. La Reyna estaba muy sentida que la hobiesen acortado gran parte de la pension que tiraba de las rentas Reales, por la qual causa se salió de las

las cortes de Madrid en que se tomó este acuerdo, mal enojada. Comunicabase con los Grandes que andaban alborotados por la misma razon, y aun se entendia entraba á la parte de los bullicios. El Rey de Castilla estaba por esto con ella torcido, que fue la ocasion de despachar de nuevo esta embaxada. Avino que el Conde de Trastamara, sabido lo que se tramaba contra la Reyna acerca de su partida, al improviso se salió de la Corte y se fue para la Reyna que moraba en Roa, para asistilla que no se le hiciese fuerza ni agravio. Puso al Rey en cuidado esta partida tan arrebatada no fuese principio de nuevas alteraciones. Sospechose que el de Trastamara se comunicó en lo que hizo y pretendia, con el Duque de Benavente. Llamóle á la Corte, y llegado, le echaron mano y pusieron á buen recado; que fue un sabado veinte y cinco de Julio. Hecho esto, porque la Reyna y el Conde no tuviesen lugar de afirmarse, con la gente que pudo y que tenia apreстada para ir contra el Conde de Gijon, á grandes jornadas partió el Rey la vuelta de Roa. No pudo haber á las manos al Conde, que con tiempo se huyó á Galicia. La Reyna visto el riesgo que corria, para aplacar la saña del Rey, sin ponerse en defensa con sus hijas todas cubiertas de luto le salió á recebir á las puertas de la villa. Dió sus descargos, que no tuvo parte alguna en la partida del Conde, pero que venido á su casa no era razon dexar de hospedar á su hermano, mayormente que publicaba venía á consolalla en su tristeza y trabajos. Mostró el Rey satisfacerse con sus descargos de tal guisa que se apoderó de la villa, si bien dexó á la Reyna las rentas para que con ellas se sustentase, y á ella mandó que le acompañase á Valladolid, do la mandó poner guardas para que no se pudiese ausentar ni huir. En el entretanto D. Alonso Conde de Gijon se fortalecia de armas, soldados y vituallas en la su villa de Gijon. Para atajalle los pasos acudió el Rey con toda presteza á las Asturias: apoderóse de la ciudad de Oviedo, que se tenia por el Conde. Dende partió para Gijon, y puso sobre ella sus estancias. El sitio es tan fuerte por su naturaleza que por fuerza no la podian tomar. Detenerse en el cerco muchos dias erales muy pesado por ser los mayores frios del año, que en aquella tierra son mayores por ser muy Septentrional, demas de muchas enfermedades que picaban en el campo y en los reales; todavia no fue la jornada en balde, porque durante el cerco el Conde de Trastamara se reduxo á mejor partido, y con perdon que le dieron, vino á los dichos reales. Con el Conde cercado asi mismo, visto que no le podian forzar, se tomó asiento á condicion que fuera de aquella villa de Gijon, en todos los demas pueblos de su estado se pusiesen guarniciones de soldados por el Rey: ultra desto que el Conde en persona pareciese en Francia para descargarse delante de aquel Rey, como juez arbitro que nombraban de comun acuerdo, del aleve que se le imputaba; y que la sentencia que se diese, se cumpliese enteramente. Para seguridad del cumplimiento y de todo lo concertado el Conde puso en poder del Rey de Castilla á su hijo Don Enrique: con que por el presente se dexaron las armas, y el reyno se libró del cuidado en que por esta causa estaba.

CAPITULO V.

DE LA ELECCION DEL PAPA BENEDICTO DECIMOTERCIO.

Esto pasaba en Castilla en sazon que en Aviñon falleció el Papa Clemente á los diez y seis de Setiembre. Los Principes y Potentados, los de cerca y los de lexos, por sus Embaxadores requirieron á los Cardenales de aquella obediencia se fuesen despacio en la eleccion del sucesor: que su principal cuidado fuese de buscar alguna traza como el scisma se quitase, y con esto se pusiese fin á tantos males. A los Cardenales no pareció dilatar el conclave y la eleccion. Solo para mostrar algun deseo de condescender con la voluntad de los Principes de comun acuerdo

erdo ordenaron que cada qual de los Cardenales por expresas palabras jurase, en caso que le eligiesen por Papa, renunciaria el Pontificado cada y quando que hiciese lo mismo por su parte el Pontifice de Roma: camino que les pareció el mejor que se podia dar para apaciguar y unir toda la Christiandad. Creo será bien poner en este lugar la forma del juramento que hicieron los Cardenales: „ Nos los „ Cardenales de la Santa Iglesia Romana „ congregados en conclave para la elec- „ cion futura, todos juntos y cada qual „ por sí delante el altar donde es costum- „ bre de celebrar la Missa conventual, „ por el mayor servicio de Dios y unidad „ de su Iglesia, y salud de todas las ani- „ mas de sus fieles prometemos y jura- „ mos, tocando corporalmente los santos „ Evangelios de Dios, que sin algun do- „ lo ó fraude ó engaño trabajarémos y „ procurarémos con toda fidelidad y cui- „ dado por quanto á lo que nos toca, ó „ adelante puede tocar, la union de la I- „ glesia, y poner fin quanto en nos fuere „ al scisma que agora con intimo dolor „ de nuestros corazones hay en la Igle- „ sia. Item que darémos para esto auxî- „ lio, consejo y favor al Pastor nuestro y „ de la grey del Señor, que ha de ser y „ por tiempo será Señor nuestro, y Vica- „ rio de Jesu-Christo, y que no darémos „ consejo ó favor directa ó indirectamen- „ te, en publico ó en secreto para impe- „ dir las cosas arriba dichas. Mas, que „ cada uno de nos quanto le fuere po- „ sible, aunque sea elegido para la silla „ del Apostolado, hasta hacer cesion in- „ clusivamente de la dignidad del Papa- „ do, guardará y procurará todas estas „ cosas y cada una dellas, y todas las de- „ mas arriba dichas; junto con esto todas „ las vias utiles y cumplideras al bien de „ la Iglesia y á la dicha union con sana y „ sincera voluntad, sin fraude, escusa ó di- „ lacion alguna, si asi pareciere convenir „ al bien de la Iglesia y á la sobredicha u- „ nion á los señores Cardenales que al pre- „ sente son ó por tiempo serán en lugar de „ los presentes, ó á la mayor parte dellos. „

Hecho este juramento en la manera que queda dicho, se juntaron los Cardenales, numero veinte y uno, para hacer la eleccion. Salió con todos los votos sin que alguno le faltase, el Cardenal de Aragon D. Pedro de Luna. Su nobleza era muy conocida, su doctrina muy aventajada en los Derechos civil y canonico, demas de las muchas legacias en que mucho trabajó, su buena gracia, maña y destreza con que se grangean mucho las voluntades. En su asumpcion se llamó Benedicto Decimotercio. Despues que se vió Papa, comenzó á tratar de pasar la silla á Italia, sin acordarse del juramento hecho ni de dar orden en renunciar el Pontificado. Alteróse mucho la nacion Francesa por la una y por la otra causa. Tuvieron su acuerdo en París en una junta de Señores y Prelados. Parecióles que para reportar el nuevo Pontifice, que sabian era persona de altos pensamientos y gran corazon, como lo declaró bien el tiempo adelante, era necesario envialle grandes personages que le representasen lo que aquel reyno y toda la Iglesia deseaba. Señalaron por Embaxadores los Duques de Borgoña y de Orliens y de Bourges, los quales luego que llegaron á Avinon, habida audiencia, le requirieron con la paz, y protestaron la restituyese al mundo, y que se acordase de las calamidades que por causa de aquella division padecia la Christiandad: acusaban- le el juramento que hizo, y mas en particular le pedian juntase concilio general en que los Prelados de comun acuerdo determinasen lo que se debia hacer. Respondió el Papa que de ninguna suerte desampararia la Iglesia de Dios vivo, y la nave de San Pedro cuyo gobernalle le habian encargado. No se contentaron aquellos Principes desta respuesta, ni cesaban de hacer instancia; mas visto que nada aprovechaba, dieron la vuelta mal enojados asi ellos como su Rey y toda aquella nacion. Procuraba el Pontifice con destreza aplacar aquella indignacion, para lo qual concedió al Rey de Francia por termino de un año la decima

ma de los frutos eclesiasticos de aquel reyno. Esto pasaba por el mes de Mayo
1395. del año del Señor de mil y trecientos y noventa y cinco años, en que se comenzó á destemplar poco á poco el contento del nuevo Pontifice, y trocarse su prosperidad en miserias y trabajos. El Gobernador de Aviñon con gente de Francia por orden de aquel Rey le puso cerco dentro de su palacio muy apretado. Publicóse otrosi un edicto en que se mandaba que ningun hombre de Francia acudiese á Benedicto en los negocios eclesiasticos. Sobre todo los Cardenales mismos de su obediencia le desampararon, excepto solo el de Pamplona, que permaneció hasta la muerte en su compañia. Finalmente por todas estas causas se vió tan apretado, que le fue forzoso salirse de Aviñon en habito disfrazado, y pasarse á Cataluña para poderse asegurar; pero esto aconteció algunos años adelante. Las negociaciones entre los Principes sobre el caso andaban muy vivas, y las embaxadas que los unos á los otros se enviaban. El Rey de Francia procuraba apartar de la obediencia de aquel Papa á los Reyes, al de Navarra, al de Aragon y al de Castilla. Haciaseles cosa muy grave á estas naciones apartarse de lo que con tanto acuerdo abrazaron, en particular el de Castilla despachó á D. Juan Obispo de Cuenca, persona prudente y de trazas, para que reconciliase al Rey de Francia con el Papa, ca entendian la causa de aquella alteracion y mudanza eran disgustos particulares: poco prestó esta diligencia. En Aragon por la parte de Ruysellon entró gran numero de soldados Franceses para robar y talar la tierra. La Reyna Dª Violante, como la que por el descuido de su marido ponia en todo la mano, despachó al Rey de Francia y á sus tios los Duques, el de Borgoña y el de Berri, y al Duque de Orliens un Embaxador, por nombre Guillen de Copones, para querellarse de aquellos desordenes: diligencia con que se atajó aquella tempestad, y los Franceses dieron la vuelta en sazon que el Rey Don Juan de Aragon murió de un accidente que le sobrevino de repente. Salió á caza en el monte de Foxa, cerca del castillo de Mongriu y de Urriols en lo postrero de Cataluña. Levantó una loba de grandeza descomunal: quier fuese que se le antojó por tener lesa la imaginacion, quier verdadero animal, aquella vista le causó tal espanto que á deshora desmayó y se le arrancó el alma, que fue á los diez y nueve de Mayo dia miercoles. Principe á la verdad mas señalado en floxedad y ociosidad que en alguna otra virtud. Su cuerpo fue sepultado en Poblete, sepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexó hijo varon, solamente dos hijas de dos matrimonios, Dª Juana y Dª Violante. La primera dexó casada con Matheo Conde de Fox, la segunda concertada con Luis Duque de Anjou, segun que de suso queda apuntado. Nombró en su testamento por heredero de aquella corona á su hermano D. Martin Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprobó el reyno por no caer en poder de estraños, si admitian las hembras á la sucesion. Hallabase Don Martin ausente, ocupado en allanar á sus hijos la isla de Sicilia y componer aquellas alteraciones. Dª Maria su muger, persona de pecho varonil, hizo sus veces, ca se llamó luego Reyna; y en una junta de Señores que se tuvo en Barcelona, mandó se pusiesen guardas á la Reyna Dª Violante que decia quedar preñada, para no dar lugar á algun embuste y engaño: la misma Reyna viuda dentro de pocos dias se desengañó de lo que por ventura pensaba. Pretendia el Conde de Fox que le pertenecia aquella corona por el derecho de su muger, como de hija mayor del Rey difunto. Contra el testamento que hizo su suegro, se valia del de el Rey Don Pedro su padre, que llamó á la sucesion las hijas: de la costumbre tan recebida y guardada de todo tiempo, que las hembras heredasen el reyno; la qual ni se debia, ni se podia alterar, mayormente en su perjuicio. Estas razones se alegaban por parte del Conde de Fox y de su muger, si no concluyentes,

tes, á lo menos aparentes asaz. Sin embargo las cortes del reyno que se juntaron en Zaragoza por el mes de Julio, adjudicaron el reyno de comun acuerdo de todos á D. Martin que ausente se hallaba, las insignias, nombre y potestad Real. Platicaron otrosi de los apercibimientos que se debian hacer para la guerra que de Francia por el mismo caso amenazaba.

CAPITULO VI.

COMO LA REYNA DOÑA LEONOR VOLVIO A NAVARRA.

El reyno de Aragon andaba alterado por las sospechas y recelos de guerra que los aquexaban. En las ciudades y villas no se oia sino estruendo de armas, caballos, municiones, vituallas. Castilla sosegaba por haberse los demas Grandes allanado, y el de Gijon ausentado y partido para Francia conforme á lo que con él asentaron. La Reyna de Navarra asi mismo mal su grado fue forzada á volver con su marido, negocio por tantas veces tratado. Para aseguralla hizo el Rey su marido juramento de tratalla como á Reyna é hija de Reyes. Para honralla y consolalla el mismo Rey de Castilla su sobrino la acompañó hasta la villa de Alfaro, que es en la raya de Navarra. En la ciudad de Tudela la recibió el Rey su marido magnificamente con toda muestra de alegria y de amor. Hicieronse por esta vuelta procesiones en accion de gracias por todas partes, fiestas y regocijos de todas maneras. Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la casa Real tenia gran cabida con el Rey de Castilla: por esto y en recompensa de sus servicios le hizo poco antes donacion de la villa de Agreda, y en el territorio de Soria de los lugares Ciria y Borovia. El pueblo llevaba mal esto por la envidia que como es ordinario se levanta contra los que mucho privan, y suelese llevar mal que ninguno se levante demasiado. Los vecinos de Agreda no querian sugetarse, ni ser de Señor ninguno particular, con tanta determinacion que amenazaban defenderian con las armas [si necesario fuese] su libertad. Tenian por cosa pesada que aquel lugar de realengo se hiciese de señorio: gobierno que al principio suele ser blando, y adelante muy pesado y grave, de que cada dia se mostraban exemplos muy claros. Demas que por estar á los confines de Navarra y Aragon corrian peligro de ser acometidos los primeros, sin que los pudiesen defender las fuerzas de ningun Señor particular. Querellabanse otrosi que no les pagaban bien los servicios suyos y de sus antepasados, y la lealtad que siempre con sus Reyes guardaron. Partióse el Rey de Castilla para alla con intencion y fiucia que con su presencia se apaciguarian aquellos disgustos. Poco faltó que no le cerrasen las puertas, si no intervinieran personas prudentes que les avisaron con quanto peligro se usa de fuerza para alcanzar de los Reyes lo que con modestia y razon se debe y puede hacer: consejo muy saludable, porque el Rey, oidas sus razones, con facilidad se dexó persuadir que aquella villa se quedase en su corona, con recompensa que hizo á Juan de Mendoza en las villas de Almazan y Santistevan de Gormaz que á trueco le dieron: con que se sosegó aquella alteracion. El Rey Don Enrique para seguir al Conde de Gijon envió sus Embaxadores á Francia, que comparecieron en París al plazo señalado. El Conde no compareció sea por no poder mas, sea por maña; verdad es que al tiempo que los Embaxadores se apresta ban para dar la vuelta, tuvieron aviso que el Conde era llegado á la Rochela, ciudad y puerto en tierra de Santonge puesto entre la Guiena y la Bretaña. Por esta causa se detuvieron. Pusieronle demanda delante del Rey de Francia: alegaron las partes de su derecho, y sustanciado el proceso y cerrado, se vino á sentencia, en que el Conde fue dado por aleve, y mandado se pusiese en manos de su Rey y se allanase: si asi lo cumpliese, podia tener esperanza del perdon y de recobrar su estado, en que aquel Rey ofrecia interpondria su auto-

ri-

ridad y ruegos; ſi perſeveraſe en ſu rebeldia, le aviſaban que de Francia no eſperaſe ningun ſocorro, ni lugar ſeguro en aquel reyno. En eſta ſuſtancia ſe deſpacharon cartas para el Duque de Bretaña y otros Señores movientes de aquella corona y á los Gobernadores, en que les aviſaban no ayudaſen al Conde para volver á Eſpaña con dineros, armas, ſoldados, ni naves. Por otra parte el Rey de Caſtilla, aviſado de la ſentencia, pedia que le entregaſen la villa de Gijon conforme á las condiciones que aſentaron: la Condeſa que dentro eſtaba, no venía en ello, ſea por ſer muger varonil, ó por los conſejeros que tenia á ſu lado. Acudió el Rey á eſto, porque con la dilacion no ſe pertrechaſe: puſoſe ſobre aquella villa cerco, que no duró mucho á cauſa que los cercados, perdída toda eſperanza de ſocorro, en breve ſe rindieron. El Rey hizo abatir los muros de la villa y las caſas para que adelante no ſe pudieſe rebelar. A la Condeſa entregaron á ſu hijo Don Enrique que eſtaba en poder del Rey, á tal que deſembarazaſe la tierra, y ſe fueſe fuera del reyno con ſu marido, que á la ſazon ſe hallaba en tierra de Santonge con poca ó ninguna eſperanza de recobrar ſu eſtado. Hecho eſto, el Rey dió la vuelta á Madrid, reſuelto de viſitar en perſona el Andalucia, que lo deſeaba y los negocios lo pedian, y por diverſas cauſas lo dilatara haſta entonces. Paſó á Talavera con eſte intento: alli por el mes de Noviembre le llegaron Embaxadores del Rey de Granada para pedir que el tiempo de las treguas que ya eſpiraba, ó era del todo paſado, ſe alargaſe de nuevo. Recelabanſe los Moros que apaciguadas las paſiones del reyno y de los Grandes, no revolvieſen las fuerzas de Caſtilla en daño de Granada para tomar emienda de los daños que ellos hicieron en ſu menor edad por aquellas fronteras. No los deſpacharon luego: ſolo les dieron orden que fueſen á Sevilla en compañia del Rey, al qual recibió aquella ciudad con grandes fieſtas y regocijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija por amotinador de la gente, y atizador principal de los graves daños que los dias paſados ſe hicieron en aquella ciudad y en otras partes á los Judios. Eſta priſion y el caſtigo que le dieron, fue eſcarmiento para otros, y aviſo de no levantar el pueblo con color de piedad. Por todas eſtas cauſas una nueva y clara luz parecia amanecer en Caſtilla deſpues de tantos torbellinos y tempeſtades, y una grande ſeguridad de que nadie ſe atreveria á hacer deſaguiſado á los miſerables y flacos. Las treguas aſi miſmo ſe renovaron con los Moros, que mucho lo deſeaban: con que quedaba todo ſoſegado ſin miedo ni recelo de alguna guerra ni alboroto. Mucho importó para todo la prudencia y buena maña del Rey D. Enrique, que aunque mozo, de cada dia deſcubria mas prendas de ſu buen natural en valor y todo genero de virtudes. Verdad es que las eſperanzas que deſte Principe ſe tenian muy grandes, en breve ſe regalaron y deshicieron como humo por cauſa de ſu poca ſalud, mal que le duró toda la vida. Grande laſtima y daño muy grave: con la indiſpoſicion traia el roſtro amarillo y desfigurado, las fuerzas del cuerpo flacas, las del juicio á veces no tan baſtantes para peſo tan grande, tantos y tan diverſos cuidados. Finalmente los años adelante no continuó en las buenas mueſtras que antes daba, y que las gentes ſe prometian de ſu buen natural. Fue eſto en tanto grado que apenas ſe puede relatar coſa alguna de las que hizo los años ſiguientes. Algunos atribuyen eſta dificultad á la falta que hay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las coronicas de Caſtilla: es aſi, pero juntamente ſe puede entender que la continua indiſpoſicion del Rey, y la grande paz de que por beneficio del cielo gozaron en aquel tiempo, fueron ocaſion de que pocas coſas ſucedieſen dignas de memoria y de cuenta. El Duque de Benavente eſtaba preſo en Monterrey por cuenta y á cargo del Maeſtre de Santiago:

pa-

pasaronle adelante dende á la villa de Almodovar. El Arzobispo de Santiago, Prelado aunque pequeño de cuerpo, de gran corazon, y que no sabía disimular, se mostraba desto agraviado, pues el Duque fiado de su palabra deshizo su gente, y se vino á la Corte para ponerse en las manos del Rey. Demas desto tenia por peligroso para la conciencia obedecer á los Papas de Aviñon, que cuidaba ser falsos, y verdaderos los que residian en Roma. Este color tomó y esta ocasion para dexar á Castilla y pasarse á Portugal. Alli le criaron primero Obispo de Coimbra, y despues Arzobispo de Braga en recompensa de la prelacia muy principal que dexaba en Castilla de Santiago, en que por su ausencia entró Don Lope de Mendoza. Era en la misma sazon Obispo de Palencia Don Juan de Castro, personage mas conocido por la lealtad que siempre guardó con el Rey Don Pedro y sus descendientes, que por otra prenda alguna. Anduvo fuera de España en servicio de Dª Costanza hija del Rey Don Pedro, por cuya instancia y á contemplacion de su marido el Duque de Alencastre le hicieron Obispo de Aquis en la Guiena. Despues al tiempo que se hicieron las paces entre Castilla é Inglaterra, volvió entre otros del destierro para ser Obispo de Jaen y finalmente de Palencia. Refieren que este Prelado escribió la coronica del Rey Don Pedro con mas acierto y verdad que la que anda comunmente llena de engaños y mentiras por el que quiso lavar su deslealtad con infamar al caido, y baylar al son que los tiempos y la fortuna le hacian. Añaden que aquella historia se perdió y no parece, mas por diligencia de los interesados que por la injuria del tiempo, ó por otro demerito suyo: tal es la fama que corre; asi lo atestiguan graves autores. Nos en los hechos y vida del Rey Don Pedro seguimos la opinion comun, que es la sola voz de la fama, y de ordinario va mas conforme á la verdad; y es averiguado que no menos ciega el amor que el odio los ojos del entendimiento para que no vean la luz, ni refieran con sinceridad y sin pasion la verdad. En Aragon no andaba la gente sosegada: la mudanza de los Principes, en especial si el derecho del sucesor no es muy claro, suele ser ocasion de alteraciones. Prendieron á D. Juan Conde de Ampurias: achacabanle se inclinaba á la parte del Conde de Fox, quier por tener su derecho por mas fundado y su demanda mas justa, quier por satisfacerse del agravio que pretendia le hicieron los años pasados. Amenazaba guerra de parte de Francia: juntaron cortes del reyno en San Francisco de Zaragoza muy generales y llenas á dos de Octubre; acordaron se hiciese gente por todas partes para la defensa, y por General señalaron á D. Pedro Conde de Urgel. Ninguna diligencia era demasiada, porque el Conde de Fox con un grueso campo, pasadas las cumbres de los Pyrineos, corria la comarca que baña con su corriente el rio Segre, y los pueblos llamados antiguamente Ilergetes. Robaba, saqueaba, quemaba, y finalmente á los postreros de Noviembre se puso sobre la ciudad de Barbastro con quatro mil caballos y gran numero de infanteria. En aquellos reales se hicieron él y su muger alzar y pregonar por Reyes de Aragon con las ceremonias que en tal caso se acostumbran. Tembló la tierra en Valencia mediado el mes de Diciembre, con que muchos edificios cayeron por tierra, otros quedaron desplomados; que era maravilla y lastima. El pueblo como agorero que es, pensaba eran señales del cielo y pronosticos de los daños que temian. Desbaratóse este nublado muy en breve á causa que el de Fox alzado el cerco fue forzado á dar la vuelta por la parte de Navarra á su tierra con tal priesa que mas parecia huida que retirada, de que daba muestra el fardage que en diversas partes dexaba. La falta de vituallas le puso en necesidad de volver atras, por ser la tierra no muy abundante, y tener los naturales alzados los mantenimientos y la ropa en lugares fuertes: demas que el Conde de Ur-

Urgel en todos lugares y ocasiones le hacia siempre algun daño con encuentros y alarmas que le daba. La retirada de los enemigos y el sosiego de Aragon y Cataluña fue por principio del año del 1396. Señor de mil y trecientos y noventa y seis en sazon que el nuevo Rey D. Martin, alegre con las nuevas que de Aragon le vinieron, y allanados los alborotos de Sicilia, acordó de dar la vuelta á España en una buena armada que de naves y galeras apresto en Mecina. Aportó de camino á Cerdeña, en que apaciguó asi mismo en gran parte las alteraciones de aquella isla. Parecia que el cielo favorecia sus intentos y que todo se le allanaba. En la costa de la Provenza por el rio Rhodano arriba llegó hasta la ciudad de Aviñon para verse con el Papa Benedicto y hacelle el homenage debido. El le presentó la rosa de oro con que suelen los Pontifices honrar á los grandes Principes, y le dió la investidura de Cerdeña y de Corcega con titulo de Rey y como á feudatario de la Iglesia, con las ceremonias y juramentos acostumbrados. Despedido del Papa, finalmente con su armada surgió en la playa de Barcelona. Alli hizo su entrada en aquella ciudad á manera de triumpho por las victorias que ganara, y tantos reynos como en breve se le juntaron, y en una publica junta de los mas principales tomó la posesion de aquel reyno por el derecho que á él tenia, y por el que le daba el testamento de su hermano el Rey D. Juan. Al Conde de Fox y á su muger porque tomaron nombre de Reyes, y por la entrada que hicieron por fuerza en aquel reyno, los hizo publicar por traydores y enemigos de la patria: si á tuerto, si con razon, quien lo podrá averiguar? pero destas cosas se tornará á tratar en otro lugar, al presente volvamos á lo que se nos queda rezagado.

CAPITULO VII.

QUE DE NUEVO SE ENCENDIO LA GUERRA DE PORTUGAL.

El estado de las cosas de España en esta sazon era tolerable. El imperio Oriental de los Griegos padecia mucho, y amenazaba alguna gran ruina por las discordias que en tan mala coyuntura se levantaron entre aquellos Principes, y la perpetua felicidad de los Otomanos Emperadores de los Turcos. La parcialidad de los Griegos mas flaca como es ordinario sin tener respeto al bien comun buscó socorros de fuera, y lo que fue peor, llamó en su ayuda á Amurates gran Emperador de aquella gente. No le pareció al Turco dexar pasar la ocasion que aquellas discordias le presentaban, de apoderarse de todo. Pasó con gran gente el estrecho de Hellesponto, y cerca dél se apoderó de primera entrada de Gallipoli y Adrianopoli, dos ciudades famosas y principales. Aspiraba á hacer lo mismo de lo restante de aquel imperio, y aun sus gentes se derramaron por diversas partes. El daño que hizo fue grande, y mayor el espanto no solo en lo de Grecia, sino en las naciones comarcanas, en especial en Hungria, cuyo Rey era Sigismundo, mas conocido y famoso por la paz que los años siguientes puso en la Iglesia, quitado el scisma, que venturoso en las armas. En este aprieto despachó sus Embaxadores á Carlos VI. Rey de Francia para avisalle del peligro que corria toda la Christiandad, si prestamente todos no acudian á apagar aquel fuego antes que cobrase mas fuerzas, y el imperio de aquella gente barbara y fiera con el tiempo se arraygase en Europa. Oyeron los Franceses por su nobleza y valor esta embaxada de buena gana. Aprestaron buen golpe de gente á caballo, y por caudillo Juan hijo del Duque de Borgoña, y Philipe Condestable de Francia, Enrique de Borbon, con otras personas de cuenta. Llegados á Hungria, consultaron con el Rey Sigismundo en la ciudad de Buda sobre la manera en que se debia hacer la guerra. Acordaron convenia presentar la batalla al enemigo lo mas presto que pudiesen, antes que se resfriase el calor que los Franceses traian de pelear. Hicieron algunas cabalgadas no de

de mucha cuenta, y quitaron de poder de los enemigos algunos pueblos de poco nombre, pero que les dió avilenteza para aventurar el resto y menospreciar al enemigo: cosa de ordinario muy perjudicial en la guerra. Marcharon con su gente hasta los confines de Thracia, y hasta dar vista al enemigo cerca de la ciudad de Nicopoli. Ordenaron sus haces con resolucion de pelear: lo mismo hicieron los contrarios; dióse la señal por ambas partes de acometer. Los Franceses con el orgullo que llevaban, se adelantaron sin dar lugar á que los Hungaros saliesen de sus reales y les hiciesen compañia: cerraron antes de tiempo, que fue ocasion de perder aquella memorable jornada; muchos quedaron muertos en el campo, otros cautivaron, y entre los demas á Juan hijo del Duque de Borgoña, á quien su padre adelante rescató por gran dinero: el Rey Sigismundo escapó á uña de caballo. Sucedió este grave daño y reves la misma fiesta de San Miguel veinte y nueve de Setiembre, con que el resto de la Christiandad quedó atemorizado no solo por el estrago presente, sino mucho mas por los males que para adelante amenazaban. En unas partes se oian llantos por la perdida de los suyos, en otras hacian procesiones y rogativas para aplacar á Dios y su saña. En Granada falleció el Rey Juzeph: rugiase que por engaño del Rey de Fez, que con muestra de amistad le envió entre otros muy ricos presentes una marlota inficionada de ponzoña, tal y tan eficaz que luego que la vistió convidado de su hermosura, se hirió de tal suerte que dentro de treinta dias espiró atormentado de gravisimos dolores; las mismas carnes se le caian á pedazos: cosa maravillosa, sí verdadera. Muerto Juzeph, se apoderó por fuerza del reyno su hijo menor por nombre Mahomad, y por sobrenombre Balva. Quedó excluido y privado el hijo mayor llamado como el padre Juzeph: venció su mejor derecho la maña que su hermano tuvo en grangear las voluntades del pueblo, y sus buenas partes de ingenio vivo y valor, en que no tenia par. Solo le ponia en cuidado el Rey de Castilla no emprendiese con sus fuerzas de restituir á su hermano en el reyno de su padre. Para prevenirse partió para Toledo, resuelto de conquistar con dones y con su buena maña aquel Rey y á sus cortesanos: salióle bien la jornada, que renovado el concierto puesto con su padre, de nuevo se tornaron á asentar las treguas. Teniase á la sazon cortes en Toledo, en que se publicó una prematica sobre las prebendas eclesiasticas, que no las pudiese poseer ningun estrangero, excepto algunos pocos con quien pareció en particular dispensar, y en general con toda la nacion Portuguesa, ca la pretendian conquistar y su aficion con semejantes caricias. Publicó otrosi el Rey este año una ley en que mandó que ninguno pudiese tener mula de silla que no mantuviese caballo de casta, con algunas modificaciones que se pusieron, todo á proposito que en el reyno se criase numero de caballos. En Sevilla un jueves cinco de Octubre falleció Juan de Guzman Conde de Niebla. Sucedióle Enrique de Guzman su hijo, que fue padre de otro Juan de Guzman, por merced de los Reyes primer Duque los años adelante de aquella nobilisima casa. Los caballeros de Calatrava trocaron la muceta de que antes usaban con su capilla de color negra, en la Cruz roxa de que hoy usan, por bula del Papa Benedicto ganada á instancia y suplicacion de su Maestre Don Gonzalo de Guzman. Los Portugueses por aprovecharse de la ocasion que la poca salud del Rey D. Enrique les presentaba, trataban de volver á las armas. Era necesario buscar algun color para acometer aquella novedad. Parecióles bastante que algunos Grandes de Castilla no firmaron en tiempo las treguas que se asentaron. Juntaron sus huestes, con que de primera entrada se apoderaron de Badajoz, ciudad puesta á la raya de Portugal, en que prendieron al Gobernador, que era el Mariscal Garci Gonzalez de Her-

re-

rera. Deſtos principios de rompimiento ſe continuó la guerra por eſpacio de tres años con el miſmo teſon y porfia que la paſada. Para hacer reſiſtencia mandó el de Caſtilla juntar y aliſtar ſus gentes, y por General á D. Ruy Lopez Davalos, que poco antes hiciera ſu Condeſtable, ſea por muerte del Conde de Traſtamara, ó por deſpojalle de aquella dignidad: lo del mar como negocio no menos importante encargó al Almirante Diego Hurtado de Mendoza. Sucedió por el
1397. mes de Mayo del año ſiguiente mil y trecientos y noventa y ſiete que cinco galeras Caſtellanas ſe encontraron con ſiete Portugueſas, que volvian de Genova cargadas de armas y otras municiones. Embiſtieronlas con tal denuedo que las deſbarataron: las quatro tomaron, una echaron á fondo, las otras dos ſe eſcaparon. Pareció gran crueldad que deſpues de la victoria echaron á la mar quatrocientas perſonas, ſi ya no juzgaron que con ſemejante rigor ſe debia enfrenar el orgullo de aquella nacion. El Almirante otroſi con ſu armada coſteó las marinas de Portugal, ſaqueó y quemó pueblos, taló los campos, y robó toda la tierra, ſin que le pudieſen ir á la mano. Muchos nobles y ſidalgos de Portugal, unos por tener la guerra por injuſta y aciaga, otros por eſtar canſados del gobierno de ſu Rey ſe paſaron á Caſtilla: perſonas de valor, de que dieron mueſtra en todas las ocaſiones que ſe preſentaron. Los de mas cuenta fueron Martin, Gil y Lope de Acuña, todos tres hermanos: Juan y Lope Pacheco hermanos aſi miſmo. A eſtos caballeros heredaron magnificamente los Reyes de Caſtilla en premio de ſus ſervicios, y recompenſa de la naturaleza y lo demas que en ſu tierra dexaron: zanjas y cimientos ſobre que adelante ſe levantaron en Caſtilla muy principales caſas y eſtados de eſtos apellidos y de otros. Continuabaſe la guerra; en que los Portugueſes ſe apoderaron de Tuy, ciudad de Galicia pueſta á la raya de Portugal: demas deſto por otra parte en la Eſtremadura puſieron ſitio ſobre la villa de Alcantara, bien conocida por ſer aſiento de la Caballeria de aquel nombre: acorrió á los cercados en tiempo el nuevo Condeſtable de Caſtilla, con que no ſolo desbarató el cerco é hizo retirar á los enemigos, pero rompió por las fronteras de Portugal, corrió y robó la tierra, y aun ſe apoderó de algunos pueblos de poca cuenta, y enfrenó el orgullo y oſadia de los contrarios. Por otra parte el Maeſtre de Alcantara y Diego Hurtado de Mendoza el Almirante, y con ellos Diego Lopez de Zuñiga Juſticia mayor de Caſtilla ſe puſieron ſobre Miranda de Duero: acudió aſi miſmo con ſu gente el Condeſtable, con que de tal guiſa apretaron el cerco que los de dentro fueron forzados á rendirſe. Aſi por la una y por la otra parte reſultaban perdidas y ganancias: con que los Portugueſes algun tanto ſe templaron, y todos comunmente entraron en eſperanza ſe podria con buenas condiciones aſentar paz entre aquellas dos naciones, que era lo que mejor les venía.

CAPITULO VIII.

COMO SE RENOVARON LAS TREGUAS ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

Al principio deſta guerra dos frayles Franciſcos, cuyos nombres no ſe ſaben, ſolo ſe dice que encendidos en deſeo de eſtender la Religion Chriſtiana, y de enſeñar á los Moros deſcaminados y errados el camino de la verdad, ſe atrevieron á predicalles en publico en Granada con gran concurſo del pueblo, que ſe maravillaba de aquella novedad. Mandaronles dexaſen aquella porfia; y como no quiſieſen obedecer, ſi bien los maltrataron de palabra y obras, los Alfaquies para atajar el eſcandalo de conſuno ſe fueron al Rey, y ſe querellaron del deſacato que con aquella libertad ſe hacia á ſu religion. Salió decretado que les echaſen mano, é hicieſen dellos juſticia como de amotinadores del pueblo. Fue facil prender á los que no huian, y convencer á los que no ſe deſcargaban: cor-

taronles las cabezas, y arraſtraron ſus cuerpos con todo genero de denueſtos y ultrages que les dixeron é hicieron. Los Chriſtianos deſpues de muertos los tienen y honran como á martyres. En Aviñon el Papa Benedicto deſamparado de ſus Cardenales, como ſe tocó arriba, y por tener enojado y por enemigo al Rey de Francia, y él miſmo eſtar cercado dentro de ſu ſacro palacio, ſe hallaba con poca eſperanza de poder reſiſtir á torbellinos tan grandes y mantenerſe en el Pontificado. Solo le alentaba contra el odio comun, que los Reyes de Eſpaña caſi todos tenian recio por él, ſin embargo que el Rey de Francia traia gran negociacion por medio de ſus Embaxadores para apartallos de aquella obediencia. Decian que ningun otro camino ſe deſcubria para la union de la Igleſia, tan deſeada y tan importante, ſino que Benedicto renunciaſe ſimplemente, como él miſmo lo tenia prometido y jurado quando le ſacaron por Papa. Hizoſe junta general de Obiſpos y otras perſonas graves en ciencia y prudencia. Aſiſtieron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes un caballero de ſu caſa, y otro gran juriſta por nombre Ramon de Francia. No ſe alteró nada en eſta junta, ſí bien el Rey deſeaba venir en lo que el de Francia le pedia; ſolo acordaron ſe procuraſe que con efecto los dos Papas revocaſen las cenſuras que el uno contra el otro tenian fulminadas, y de comun conſentimiento con toda brevedad ſeñalaſen lugar en que los dos ſe comunicaſen ſobre los medios que ſe podrian tomar para unir la Igleſia y aſentar una verdadera paz. En Pamplona la principal parte de la Igleſia Cathedral eſtaba por tierra, que ſe cayó ſiete años antes deſte en que vamos. Deſeaban reparalla, pero eſpantabales la mucha coſta, para que no eran baſtantes ni los proventos de la Igleſia, ni las limoſnas particulares. El Rey Don Carlos, viſto eſto, con gran liberalidad ſeñaló para la fabrica la quadrageſima parte de ſus rentas Reales por termino de doce años, de que hay publica eſcritura, ſu data en San Juan de Pie de Puerto, á las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia, deſte año á veinte y cinco de Mayo. Deſeaba eſte Rey en gran manera recobrar el eſtado que ſus antepaſados poſeyeron en Francia, que era el condado de Evreux y gran parte de Normandia. Trató deſto por medio de ſus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier que en auſencia no ſe efectuaſe coſa alguna, acordó en perſona paſar á la Corte de aquel Rey, que aun no eſtaba del todo ſano de ſu enfermedad, antes á tiempos ſe le alteraba la cabeza de ſuerte que mal podia atender al gobierno. Por eſto el Navarro ſin acabar coſa alguna de las que pretendia, canſado y gaſtado dió la vuelta para ſu reyno por el mes de Setiembre del año mil y trecientos y noventa y ocho. 1398.
Llegado, dió orden que todos los eſtados juraſen por heredero de aquella corona un hijo que el año paſado le nació de ſu muger, y le llamaron aſi miſmo D. Carlos. La ceremonia y ſolemnidad ſe hizo en Pamplona á los veinte y ſiete de Noviembre: la alegria duró poco á cauſa de la muerte del Infante que le ſobrevino en breve. Los Portugueſes, hoſtigados con los reveſes paſados, tomaron mejor acuerdo de mover platicas de paz. Deſpacharon Embaxadores en eſta razon: reſpondió el Rey Don Enrique que ni él rompió la guerra, ni pondria impedimento á la paz á tal que las condiciones fueſen honeſtas y tolerables. Dieron y tomaron ſobre el caſo: era dificultoſo aſentar paces perpetuas, acordaron de confirmar las treguas paſadas. Recelabanſe los de Caſtilla de los de Aragon que querian tomar las armas; que cauſas de diſguſtos entre Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones con que cada qual abona ſu querella. El Marques de Villena ponia en cuidado, que andaba deſabrido, y ni queria venir á la Corte de Caſtilla como le requerian, y tenia un grande eſtado á la raya de Valencia, y aun ſe podia ſoſpechar atizaba en Aragon el fuego de los diſguſtos. Allegóſe

otra

otra nueva ocasion para hacelle guerra y atropellalle. Esto fue que dos hijos del Marques, Don Alonso y D. Pedro, casaron los años pasados con dos tias del Rey de Castilla, que llevaron en dote cada treinta mil ducados. Todo este dinero se contó de presente para pagar el rescate del Marques á los Ingleses, que le prendieron en la batalla de Najara como queda dicho en otros lugares, y para librar á D. Alonso, que le entregó su padre en rehenes hasta tanto que el rescate suyo se pagase. D. Pedro murió en la batalla de Aljubarrota, padre que fue del famoso D. Enrique de Villena, de quien se tuvo por cierto que por el deseo que tenia de saber, no dudó de aprender el arte condenada de Nigromancia. Algunos libros que andan suyos, dan muestra de su agudeza y erudicion, si bien el estilo es afectado con mezcla de las lenguas Latina y Castellana usada en aquella era, en esta muy desgraciada. Don Alonso no vino en efectuar su casamiento: escusabase con la fama que corria del poco recato y honestidad de su esposa. Pretendia el Rey D. Enrique, como sobrino y valedor de aquellas Señoras, que pues la una quedó viuda y el casamiento de la otra no se efectuaba, que por lo menos les debian restituir sus dotes. Hacianse sordos á esta demanda el Marques y su hijo, y alegaban sus causas para no hacello; que á semejantes personages nunca faltan. Esto tomó por ocasion el Rey Don Enrique para quitarse de cuidado, y executar lo que por todas vias le venía á cuento y lo deseaba, que fue con las armas apoderarse de aquel grande estado de Villena, que se hizo con facilidad; solo quedaron por el Marques Villena y Almansa, que tenia bien pertrechadas y con buena guarnicion de soldados Aragoneses. Contemporaneo de Don Enrique de Villena, y que le semejaba en los estudios y erudicion, fue Don Pablo de Cartagena, del qual por ser persona tan señalada será justo hacer memoria en este lugar. Su nacion y profesion fue de Judio desde sus primeros años, el mas rico y principal entre aquella gente, dado á la leccion de los libros sagrados y á las otras ciencias. Con deseo de saber revolvia las obras de Santo Thomas de Aquino, que escribió en materia de Theologia: con esta leccion se convenció de la ventaja que hace la verdad Christiana á las fabulas y á las invenciones Judaycas; finalmente se bautizó, y como era tan sabio, en defensa de la Religion que tomaba, escribió libros admirables. En premio de sus letras, y para mover á los demas Judios que le imitasen, le honraron mucho. Primero le hicieron Arcediano de Treviño, despues Obispo de Cartagena, y finalmente de Burgos su natural y patria: premios todos debidos á su virtud y doctrina, y al exemplo que dió. Adelante fue Chânciller mayor de Castilla, oficio de grande preeminencia; y aun le encargaron la enseñanza del Rey D. Juan el Segundo: confianza que de pocos de aquella nacion se podia hacer, segun que el mismo Don Pablo lo atestiguaba, que no se debia encomendar algun cargo publico á aquella gente por ser de ingenios doblados, compuestos de mentiras y engaños, que ni valen para la guerra, ni son de provecho para la paz: esto quien lo entiende de los obstinados en su ley, quien de los que dellos proceden, aunque convertidos y Christianos. Tuvo quatro hijos y una hija de su muger, con quien casó antes de ser Christiano. El mayor por nombre Gonzalo por sus buenas partes subió primero al Obispado de Plasencia y despues al de Sigüenza. El segundo Alonso, que fue Dean de Segovia y de Santiago, y mas adelante sucedió á su padre en la Iglesia de Burgos. Anda una obra suya impresa de no mal estilo, en que como en compendio abrevió los hechos de los Reyes de España, que él mismo intituló Anacephaleosis, que es lo mismo que recapitulacion: otra que intituló „ Defenso- „ rium fidei: „ otra de mano por nombre: „ Defensorium Catholicæ unitatis en defensa de los nuevamente convertidos, y contra los estatutos que en aquel tiem-

tiempo comenzaban. Los dos hijos menores se llamaron Pedro y Alvaro. Este Alvaro piensan que fue el que escribió la Coronica de Don Juan el Segundo Rey de Castilla, asaz larga, de traza y de estilo agradable; no toda sino una buena parte. La verdad es que Alvar Garcia de Santa Maria el Coronista no fue el hijo de Paulo Burgense, sino su hermano. En lo demas desta Coronica otros pusieron la mano, y en especial Hernan Perez de Guzman Señor de Batres la llevó al cabo; cuya descendencia pareció poner en este lugar. Su abuelo fue Pero Suarez de Toledo, Camarero mayor del Rey Don Pedro: su padre Pero Suarez de Guzman Notario mayor del Andalucia. Casó Hernan Perez con Dª. Marquesa de Avellaneda de la casa de Miranda. Desta Señora y de otra segunda muger dexó muchos hijos. El mayor y heredero de su casa Pedro de Guzman casó con Dª. Maria de Ribera hija del Señor de Malpica. Deste matrimonio quedó Dª. Sancha de Guzman heredera de aquella casa. El Rey D. Fernando, por ser su deuda de parte de madre, la casó con Garci Lasso de la Vega de la casa de Feria. Fue Comendador mayor de Leon, Embaxador en Roma, y dél se hace mencion diversas veces en esta historia. Compró la villa de Cuerva, do yacen él y su muger, y heredó la villa de los Arcos. Dexó muchos hijos, el mayor D. Pero Lasso de la Vega, el segundo Garci Lasso, insigne poeta Castellano, de cuya muerte desgraciada se trata en otro lugar. D. Pedro casó con Dª. Maria de Mendoza de la casa del Infantado, su hijo Garci Lasso de la Vega caballero muy conocido: su nieto D. Pero Lasso de la Vega primer Conde de los Arcos, en quien por via de su madre Dª. Aldonza Niño se han juntado otras dos casas, la de Davalos, y la de los Niños Condes de Añover. Volviendo á Hernan Perez de Guzman fue del consejo del Rey, muy dado á los estudios: demas de la Coronica escribió de los Claros varones de aquel tiempo y otros libros.

CAPITULO IX.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Con las discordias de los dos Papas, y la poca esperanza que daban de conformarse, y unir á la Iglesia, las provincias se lastimaban. Añadióse á estos daños el de la peste que comenzó el año pasado á picar, y todavia se continuaba con mortandad de mucha gente por toda la costa que corre desde Barcelona hasta Aviñon: salieron otrosi de madre por causa de las muchas aguas los rios, en particular los de Ebro y Orba con sus acogidas hicieron grande estrago en hombres, ganados, sembrados y edificios. El Rey de Aragon luego que el tiempo y las lluvias dieron lugar, de Barcelona se partió para Zaragoza con intento de tener alli cortes á los de su reyno, que se abrieron á los veinte y nueve de Abril en la Iglesia de S. Salvador. El Rey desde su sitial hizo á los congregados un razonamiento muy concertado y á proposito de lo que las cosas demandaban desta sustancia: „ No con hierro ni con grueſos exercitos, „ parientes y amigos, se conservan los „ reynos, la lealtad y constancia de los „ naturales los tienen en pie y los adelan- „ tan: de lo qual si faltasen exemplos de „ fuera, dentro de nuestra casa los tene- „ mos, muchos y muy claros; ca nues- „ tro reyno por este camino de pequeños „ principios y muy estrecha juridicion ha „ llegado á la grandeza que hoy tiene, y „ ganado la reputacion y nombradia que „ está derramada por todas las tierras. De „ los montes Pyrineos, en que nuestros „ mayores ampararon su libertad confia- „ dos mas en aquellas fraguras que en sus „ brazos, baxamos y estendimos los ter- „ minos de nuestro señorio no solo por Es- „ paña, sino que sugetamos valerosamen- „ te á nuestro cetro muchas islas del mar „ Mediterraneo. Los tropheos y los bla- „ sones de vuestra gloria, y de las victo- „ rias ganadas, quedan levantados en „ Cerdeña, en Sicilia, y por toda Italia: „ tal y tan grande es la fuerza de la con- „ cordia y de la lealtad. Los Reyes Don

„ San-

„ Sancho y D. Pedro padre y hijo no con „ gran numero de soldados, sino con „ fortaleza y valor, ganado que hobie- „ ron á Huesca, de los montes en que es- „ taban como escondidos, baxaron á lo „ llano sin parar hasta tanto que el Rey „ D. Alonso se apoderó desta ciudad en „ que estamos, con que fortificó su rey- „ no, y abrió camino á sus decendientes „ para pasar adelante y quitar á los Moros „ toda la tierra. No me quiero detener en „ antiguallas: nos con quinientos caba- „ llos Aragoneses desbaratamos gran nu- „ mero de gente Siciliana, y allanamos „ toda aquella isla, todo por vuestra le- „ altad y fortaleza, que si vence, execu- „ ta la victoria con grande animo; si es „ vencida, se rehace de fuerzas, y no se „ dexa oprimir ni caer. Por los quales ser- „ vicios pido á Dios os dé el merecido ga- „ lardon, pues conforme á nuestra volun- „ tad y á vuestro valor no alcanzamos fu- „ erzas bastantes; bien que jamas pon- „ drémos en olvido la deuda, antes pro- „ curarémos que nadie nos tache de in- „ gratos. Lo que toca al auto presente, „ bien sabeis que os he juntado en este „ lugar para hacer los homenages acos- „ tumbrados á nos y á nuestro hijo, que „ os pedimos encarecidamente hagais con „ la aficion que debeis á nuestra volun- „ tad. „ Hizose todo lo que el Rey pe- dia, en conformidad de todos los brazos que alli se hallaron congregados. La ale- gria publica y regocijos que se hicieron por esta causa, enturbiaron algo las sos- pechas que se mostraran de nueva guerra por la parte de Francia. El bastardo de Tardas, pasados los montes Pyrineos, se apoderó de Termas, que es un pueblo de Aragon á la raya de Navarra: cosa que puso en cuidado á todo el reyno de Ara- gon no se emprendiese algun gran fuego de aquellos pequeños principios. Acudió al peligro Gil Ruyz de Lihorri, Gober- nador de Aragon, acompañado de golpe de gente y de algunos Ricos hombres. No esperaron los Franceses que llegasen, an- tes desamparada la plaza, se retiraron á Francia con poca honra suya y del Con- de de Fox que los enviara. Sicilia asi mis- mo padeció algunas alteraciones, aunque pequeñas; que los humores no estaban del todo asentados. Alguna esperanza de bonanza se mostró con un hijo que nació á aquellos Reyes de Sicilia á los diez y siete de Noviembre, por nombre D. Pe- dro, heredero que fuera de los reynos de sus padres y abuelos, si la muerte no le arrebatara en breve muy fuera de sazon junto con la Reyna su madre, como se dirá en su lugar; con que la alegria co- mun se trocó en luto y en llanto: vanas todas nuestras trazas y deleznables con- tentos. Poco adelante el Rey y la Reyna de Aragon en Zaragoza por el mes de Abril del año mil y trecientos y noventa y nueve, ungidos como era de costum- bre, se coronaron y recibieron las insig- nias Reales de mano de Don Fernando de Heredia Prelado de aquella ciudad. A D. Alonso de Aragon Marques de Ville- na se concedió pusiese en su escudo las armas Reales, y le dieron el ducado de Gandia: alguna recompensa de lo mucho que en Castilla le quitaran. A la misma sazon el Papa Benedicto se hallaba muy aquexado, desamparado de sus Cardena- les, cercado de los enemigos. Despachó- le el Rey de Aragon dos personas de cuenta, el uno Cervellon Zacuamo, gran jurista, el otro fray Martin, de la orden de S. Francisco, hombre de letras y erudi- cion. Estos conforme al orden que lleva- ban, comunicaron con el Papa sobre los medios que se podian tomar para apagar el scisma, y unir la Iglesia. La respuesta fue que pondria aquel negocio en las ma- nos de los Principes de su obediencia, en especial de los Reyes el de Francia y A- ragon. Ninguna llaneza habia, antes les advirtió mirasen con cuidado que con son de paz no atropellasen la justicia que muy clara por su parte estaba; por lo de- mas que ninguna cosa mas deseaba que poner fin á aquellos debates. Con esta respuesta los Embaxadores de Aragon por mandado de su Rey se partieron de Aviñon para dar de todo razon al Rey de Francia. Tuvose junta en Paris de aque-

Zorita *lib.* 10. *cap.* 74. Fazelo *libr.* 9. *cap.* 7. *llama á este Infante* Federi- co.

1399.

aquella nacion ſobre el caſo. Acordaron enviar perſonas al Papa que le requirieſen y proteſtaſen en ſuma dieſe ſin mas dilaciones orden en aſentar la paz y quitar el ſciſma: para eſto ſe hallaſe preſente en el concilio que penſaban juntar, y ſe puſieſe á sí y á ſus coſas en manos de los Obiſpos; que para ſu ſeguridad el Rey de Francia empeñaba ſu palabra Real, y proveeria de gente para que nadie le hicieſe deſaguiſado. Andaban eſtas platicas muy calientes quando en Caſtilla ſobrevino la muerte á Don Pedro Tenorio Arzobiſpo de Toledo á los veinte y dos de Noviembre fin deſte año, ſi bien la letra de ſu ſepultura, que eſtá en Toledo en propia capilla de la Igleſia Mayor, dice á diez y ocho de Mayo, el miſmo dia de Paſqua de Eſpiritu Santo. Fue perſona de valor, conſejo acertado, preſta execucion, bueno para el gobierno y para las armas. Su patria Tavira en Portugal: quien dice que Talavera villa del reyno de Toledo, por razones que para ello alegan; ſi concluyentes ó no, no lo quiero averiguar. En ſu mocedad eſtudió derechos: auſentóſe de Caſtilla juntamente con ſus hermanos por los recios temporales que corrian en el reynado de D. Pedro. Vuelto á Eſpaña fue primero Obiſpo de Coimbra: de alli le trasladó ſin ninguna pretenſion ſuya el Pontifice Romano, por la noticia que de ſu perſona y de ſus partes tenia, á Toledo, ſegun que de ſuſo ſe dixo. Las grueſas rentas de ſu dignidad gaſtó en gran parte en levantar diverſos edificios en todo el reyno con magnificencia Real y mayor que de particular. A la verdad en ſu caſa era concertado, en ſu perſona templado; lo que ſe ahorraba por eſte camino, empleaba en ſocorrer neceſidades y en adornar la republica: virtud propia de grandes perſonages. En Toledo reedificó la puente de S. Martin, que abatieron las guerras civiles entre los Reyes D. Pedro y Don Enrique. En un recueſto y peñol á viſta de la ciudad levantó un caſtillo cerca del ſitio antiguo del monaſterio muy famoſo de S. Servando. El clauſtro pegado con la Igleſia Cathedral es obra ſuya, y en ella una capilla en que eſtá ſu tumulo, y el de Vicente de Balboa Obiſpo de Plaſencia ſu muy privado y familiar. Dotó en aquella capilla y fundó diez y ſeis capellanias á propoſito que todos los dias ſe hicieſen alli ſufragios por ſu anima y las de ſus antepaſados. En Alcala la Real, frontera del reyno de Granada, levantó una torre á manera de atalaya para que por el farol que todas las noches en ella ſe encendia, los cautivos que eſcapaban de tierra de Moros, ſe pudieſen encaminar á la de Chriſtianos. En Talavera fabricó un monaſterio de obra magnifica pegado con la Igleſia Mayor y con advocacion de Santa Catharina. Su intento al principio fue vivieſen en él los canonigos de aquella Igleſia para que hicieſen vida reglar; mas viſto que los ſeglares y clerigos lo contradecian, le entregó á los monges Geronimos para que le poblaſen, con grueſas rentas que les ſeñaló para ſu ſuſtento: dexo la Puente del Arzobiſpo, que como queda dicho de ſuſo fue aſi miſmo fundacion ſuya. Caſó á ſu hermana Doña Maria con Fernan Gomez de Silva, como ſe tocó en otro lugar. De eſte matrimonio nació Alonſo Tenorio, al qual el tio hizo Adelantado de Cazorla: caſó con Dª. Iſabel de Meneſes, y en ella tuvo á Don Pedro Obiſpo que fue primero de Tuy, y deſpues de Badajoz: yace en Toledo en la Igleſia de San Pedro Martyr: tuvo otroſi á Juan de Silva, que fue Embaxador en el concilio de Baſilea, y adelante Conde de Cifuentes por merced del Rey en remuneracion de ſus buenos ſervicios. Deſpues de la muerte de Don Pedro Tenorio parece por memorias que el cabildo nombró á D. Gutierre de Toledo arcediano de Guadalaxara: el Rey ofreció el arzobiſpado á Hernando Yañez frayle Geronimo, y canonigo que fue de Toledo, mas no aceptó. El Papa Benedicto por algunas dificultades no debió aprobar eſtas elecciones, ni el Rey la que acometió él á hacer de D. Pedro de Luna ſobrino ſuyo, adminiſtrador que era del obiſpado de Tortoſa. Por eſtas di-

Luis Panzan Coronista de la ord. de S. Geronimo.

diferencias Don Juan de Illescas Obispo de Sigüenza, Vicario del arzobispado sede vacante, continuó en su gobierno aun algunos años despues de la eleccion hecha por el Papa, que finalmente prevaleció como se verá adelante.

CAPITULO X.

DEL AÑO DEL JUBILEO.

Mucho se menguó el alegria y devo-
1400. cion del año que se contó de mil y quatrocientos, en que conforme á la costumbre recebida se concedió Jubileo plenisimo á todos los que visitasen la ciudad y santuario de Roma, por la discordia y diferencias que todavia continuaban entre los que se llamaban Papas; si bien los Principes Christianos procuraban con todo cuidado sosegallas, y parece lo traian en buenos terminos. Con este intento y por domeñar el corazon fiero del Papa Benedicto, á persuasion de Don Pedro Hernandez de Frias Cardenal de España, el reyno de Castilla habido su acuerdo le quitó publicamente la obediencia. El pueblo y gente menuda, conforme á su costumbre de echar las cosas á la peor parte, sospechaba y aun decia que en esta determinacion no se tuvo tanta cuenta con la justicia como de gratificar al Rey de Francia que mucho lo pretendia: asi esta determinacion no fue durable, porque el Rey de Aragon se puso de por medio, y á su instancia finalmente se revocó el decreto á cabo de tres años, y volvieron las cosas al mismo estado de antes, segun que se relatará adelante. Sobrevino una grande peste, que de la Gallia Narbonense y Lenguadoc, y de Cataluña en que comenzó á picar, se derramó y cundió por todas las demas partes de España. La mortandad fue tal que forzó al Rey de Castilla á publicar una ley, en que dió licencia á las viudas para casarse dentro del año despues de la muerte del marido contra lo que disponia el derecho comun y otras leyes del reyno.
Ord. 10. Hizo esta ley primero en Cantalapiedra, despues en Valladolid y ultimamente en Segovia, si bien residia de ordinario y se entretenia en Sevilla, convidado de la templanza de aquel ayre, frescura, fertilidad y recreacion de toda aquella comarca, y aun forzado de su poca salud que la traia muy quebrada. Avino por el mes de Julio que en la torre de la Iglesia Mayor asentaban el primer relox, y subian una grande campana; que no son mas antiguos que esto los reloxes desta suerte. Acudió el Rey á la fiesta, la corte, los nobles, y gran concurso del pueblo. Levantose de repente tal tempestad y torbellino que pereció mucha gente con un rayo que despidieron las nubes. El pueblo [como suele] decia era castigo de los males presentes y pronostico de otros mayores. Hicieronse procesiones y rogativas para aplacar á Dios y á sus Santos. Por el contrario junto á la villa de Nieva, cinco leguas de la ciudad de Segovia, se halló una imagen de Nuestra Señora de mucha devocion. Movieronse [como suelen] los pueblos comarcanos á visitalla. El concurso y devocion era tal que la Reyna Dª. Cathalina mandó á su costa edificar un templo en que la pusiesen, y un monasterio de Dominicos pegado á él, que cuidasen de la imagen y de los peregrinos: con que muchos convidados de la devocion y del sitio se pasaron á vivir y poblar aquel lugar, de suerte que en nuestro tiempo es una villa de buena cantidad de vecinos. Dª. Violante hija de D. Juan Rey de Aragon quedó en vida de su padre concertada con Luis Duque de Anjou, como queda dicho. Habianse dilatado las bodas por su edad que era poca, y por diferencias que nunca faltan. Concertaron este año su dote en ciento y sesenta mil florines á condicion que con juramento, y por escritura publica, renunciase qualquier derecho que al reyno de Aragon pretendiese. Hecho esto, desde Barcelona con noble acompañamiento la llevaron á Francia para verse con su esposo. Falleció por este mismo tiempo Juan de Monfort Duque de Bretaña: dexó en Dª. Juana su muger, hermana de Don Carlos Rey de Navarra, quatro hi-

hijos, cuyos nombres son Juan, Ricardo, Artus, Guillen; mas sin embargo la Duquesa viuda casó segunda vez con Enrique Duque de Alencastre, el qual poco antes vencido y preso su competidor y primo el Rey Ricardo, se apoderó del reyno de Inglaterra, y estaba asi mismo viudo de su primer matrimonio, de que le quedaron tambien muchos hijos.

1401. El año siguiente de mil y quatrocientos y uno por el mes de Marzo juntó el de Castilla cortes del reyno en Tordesillas, en que se establecieron prematicas buenas, las mas á proposito de enfrenar la codicia y demasias de los arrendadores y otros ministros de justicia. En Sicilia á los veinte y seis de Mayo falleció en Catania, ciudad de cielo saludable y alegre, la Reyna propietaria Dª. Maria. Entendióse que la pena que recibió por la muerte de su hijo, que en edad de siete años murió poco antes desgraciadamente, le ocasionó la dolencia que la privó de la vida. Sepultaron á la madre y al hijo en aquella misma ciudad. Sin embargo el reyno quedó por D. Martin su marido, como deudo mas cercano por derecho de la sangre por su abuela la Reyna Dª. Leonor, que fue tia de la difunta, y con beneplacito de su padre el Rey de Aragon, á quien tocaba la sucesion por estar en grado mas cercano. Acudieron muchos principales luego á casalle quien con su hija, quien con su hermana. Aventajabase en hermosura Dª. Blanca hija tercera del Rey de Navarra; y aventajóse en ventura, porque en lo de adelante vino á heredar el reyno de su padre, y de presente en aquel casamiento se la ganó á las demas pretendientes. Juntaronse los dos Reyes de Aragon y de Navarra á la raya de sus reynos entre Mallen y Cortes para capitular y concluir como en efecto lo hicieron. Entregó el padre la novia al suegro de su mano, que en una armada la envió desde Valencia á Sicilia, y en su compañia y por General de la flota Don Bernardo de Cabrera. Pero asi los desposorios como la partida fueron el año ade-

1402. lante de mil y quatrocientos y dos; en el qual al Rey de Castilla nació de la Reyna una hija en Segovia á catorce de Noviembre, gran gozo de sus padres y de todo el reyno. Llamóse Dª. Maria, y casó adelante con su primo hermano D. Alonso Rey que fue de Aragon y de Napoles: matrimonio de que no quedó sucesion por ser esta Señora mañera.

CAPITULO XI.

DEL GRAN TAMORLAN SCYTHA DE NACION.

Despues de la jornada de Nicopolis, tan aciaga para los Franceses y para los Hungaros como queda dicho, los Turcos entraron en gran esperanza de apoderarse de todo el imperio de Levante, en que pasaron tan adelante que el Gran Turco Bayazete se puso con todo su campo sobre Constantinopla, silla de aquel imperio y almacen de sus riquezas: gran espanto para los de cerca, y no menor cuidado para los que caian lexos. Engañosa es la confianza de los hombres, vana y deleznable su prosperidad. Levantóse otra mayor tempestad y torbellino al improviso, que desbarató estos intentos, sosegó los miedos de los unos y abatió el orgullo y soberbia de sus contrarios. Tamorlan natural de Scythia, hombre de gran cuerpo y corazon, de gentil denuedo y apariencia, y que para qualquier afrenta le escogieran entre mil, allegador de gente baxa, y amotinador, con estas mañas, de soldado particular y baxo fue lo llegó á ser gran Emperador, caudillo de un numero grande y descomunal de gentes que le seguian. Apenas se puede creer lo que refieren como verdadero autores muchos y graves, que juntó un exercito de quarenta mil caballos, y seiscientos mil infantes. Con esta gente rompió por las provincias de Levante: á fuer de un muy arrebatado raudal asolaba y destruia todas las tierras por do pasaba, sin remedio. Los Parthos los primeros se rindieron á su valor y le hicieron homenage: lo de la Suria y lo de Egypto maltrató con muertes, robos y talas. Tenia

por

por costumbre cada y quando que se ponia sobre algun pueblo, enarbolar el primer dia estandartes blancos en señal de clemencia si le abrian las puertas sin dilacion, y se le rendian y sugetaban: el dia siguiente enarbolaba estandartes roxos, que amenazaban á los cercados muertes y sangre: las banderas del dia tercero eran negras, que denunciaban sin remedio asolaria de todo punto los moradores y la ciudad. El espanto era tan grande que todos se le rendian á porfia, ca su fiero corazon ni admitia escusas, ni se dexaba por ruegos ni por intercesion de nadie doblegar. Sucedió que los de Beryto no se rindieron hasta el segundo dia. Conocido su yerro, para aplacalle enviaron delante las doncellas y niños con ramos en las manos y vestidos de blanco. No se movió á compasion el barbaro, dado que llegados á su presencia se postraron en tierra, y con voz lastimosa pedian misericordia; antes mandó á la gente de á caballo que los atropellasen á todos y hollasen. Un Ginoves que seguia aquellos reales y campo, movido de aquella bestial fiereza le avisó en lengua Scythica, como el que bien la sabía, se acordase de la humanidad y que era hombre mortal. El barbaro con rostro torcido y semblante airado: Piensas [dice] que yo soy hombre? no soy sino azote de Dios y peste del genero humano. A mucho tuvo el Ginoves de escapar con la vida; tan sañudo se mostró. Corria lo de Asia la menor gran peligro: por esto el Gran Turco, alzado el cerco que tenia sobre Constantinopla, con todas sus fuerzas y gentes volvió en busca del enemigo feroz y bravo. En aquella parte del monte Tauro llamada Stella, muy conocida por la batalla que antiguamente alli se dieron Pompeyo y Mithridates, se acercaron los dos campos: ordenaron sus haces; dióse la batalla, que fue muy reñida y dudosa. Pelearon de ambas partes con gran corage, los unos como vencedores del mundo, los otros por vencer. Finalmente la victoria y el campo quedó por los Scythas: los muertos llegaron á docientos mil, muchos los prisioneros, y entre ellos el mismo Emperador Bayazete, espanto poco antes de tantas naciones. Llevóle por toda la Asia cerrado en una jaula de hierro, y atado con cadenas de oro como en triumpho, y para ostentacion de la victoria. Comia solo lo que el vencedor de su mesa le echaba como á perro, y con una increible arrogancia todas las veces que subia á caballo, ponia los pies sobre sus espaldas, trabajo y afrenta que le duró por todo lo restante de la vida; gran burla y escarnio de su grandeza: asi ruedan y se truecan las cosas debaxo del cielo: genero de infelicidad tanto mas mal de llevar quanto el paciente se vió poco antes mas encumbrado. El Rey Don Enrique de Castilla, sin embargo de su poca salud, no se descuidaba ni del gobierno de sus vasallos, ni de acudir á las cosas y ocurrencias de fuera. Enviaba sus Embaxadores á los Principes, á los de cerca y á los de lexos para informarse de todo y trabar amistad en diversas partes. En especial á las partes de Levante envió á Pelayo de Sotomayor y Fernando de Palazuelos para saber de las fuerzas, costumbres y intentos de aquellas naciones apartadas. Estos dos Embaxadores acaso ó de proposito se hallaron en aquella famosa batalla que se dió entre Turcos y Scythas: el Tamorlan, ganada la victoria, los trató con muestras de benignidad y cortesia. Al dar la vuelta para España quiso los acompañase un su Embaxador que envió para trabar amistad con el Rey de Castilla: hizo él su embaxada conforme al orden que traia. Volvieron con él Alonso Paez, Ruy Gonzalez y Gomez de Salazar, tres hidalgos que despachó el Rey para que fuesen á saludar aquel Principe: viage largo y muy dificultoso, de que los mismos compusieron un libro, que hoy dia anda impreso con nombre de Itinerario, en que relatan por menudo los particulares de su embaxada, y muchas otras cosas asaz maravillosas, si verdaderas. La grandeza y gloria grande del Tamorlan pasó presto como un rayo.

Vuelto á su tierra, de los despojos y presas de la guerra fundó la ciudad de Mercanti, y la adornó grandiosamente de todo lo bueno y hermoso que robó en toda la Asia. A su muerte le sucedieron dos hijos, ni de las prendas ni de la ventura de su padre: grande cosa fuera, si las virtudes y el valor se heredaran. Sobre el partir de la herencia resultaron muy grandes diferencias entre los dos: finalmente el imperio que se ganó con mucho esfuerzo y con gran trabajo, se menoscabó por descuido y floxedad. Fue este año desgraciado para los Portugueses y los Navarros á causa que fallecieron en él los herederos de aquellos reynos: Don Alonso hijo mayor del Rey de Portugal en edad de doce años; sepultaronle en la Iglesia Mayor de Braga: perdida, que aunque causó muy grande sentimiento, facilmente los de aquella nacion se conhortaron por quedar otros muchos hermanos, los Infantes Duarte, Pedro, Enrique, Juan, Fernando, y dos hermanas Dª Blanca y Doña Isabel. En Pamplona murieron los Infantes Luis de seis meses, y Carlos de cinco años, que juntos los sepultaron en la Iglesia Mayor en el sepulcro del Rey Don Philipe su tercer abuelo. El dolor grande de los Navarros fue sin consuelo por no quedar hijo varon y recaer forzosamente la corona en hembra, cosa de ordinario que los vasallos mucho aborrecen. El invierno, fin deste año y principio del si-
1403. guiente de mil y quatrocientos y tres, se continuaron las lluvias por muchos dias, con que los rios por toda España se hincharon grandisimamente de guisa que salieron de madre, y hicieron muy graves daños; en particular Guadalquivir subió con su grande creciente sobre los adarves de Sevilla, y el agua llegó hasta la Iglesia de San Miguel, y la puerta que llaman de las Atarazanas: cosa de grandisimo espanto, y peligro no menor. La buena diligencia del que á la sazon regía aquella ciudad por nombre Alonso Perez, ayudó mucho para reparar el daño, ca de dia ni de noche no se descuidaba en hacer todos los reparos que podia, calafetear las puertas, y reparar de los muros las partes mas flacas, sin cesar hasta tanto que aquella tempestad amansó. La Santa Iglesia de Toledo despues de la muerte de Don Pedro Tenorio se estaba vacante: la discordia entre los Papas era ocasion deste y semejantes daños que resultaban en el reyno, porque de tal suerte quitó Castilla la obediencia á Benedicto, que no la dió á su competidor: miserable estado, qual se puede pensar, quando en el gobierno falta la cabeza y el gobernalle. Considerados estos inconvenientes, se juntaron cortes del reyno en Valladolid para acordar sobre este punto lo que se debia hacer. Acudió el de Aragon por medio de sus Embaxadores en favor de Benedicto, como se dixo de suso; el qual á los doce de Marzo se salió en habito disfrazado por el Rhodano abaxo de Aviñon en que le tuvieron los Cardenales como preso por espacio de dos años. La grande diligencia del Rey de Aragon en su favor fue tal y de tal suerte que finalmente á los veinte y ocho de Abril le volvieron á reconocer dentro en Castilla con ceremonia y auto muy solemne: estaban presentes el Rey y los Grandes, Ricos hombres y Prelados. Lo mismo se hizo dentro en Francia á los veinte y seis de Mayo: acuerdo que debió ser arrebatado, pues no duró mucho tiempo. Todavia el Papa Benedicto en virtud deste reconocimiento y homenage, y con beneplacito del Rey proveyó la Iglesia de Toledo, como lo deseaba dos años atras, á los veinte del mes de Julio en la persona de D. Pedro de Luna su sobrino, hijo de su hermano Juan Martinez de Luna Señor de Illueca y Gotor. Hermanos de D. Pedro fueron Alvaro de Luna padre del Condestable Don Alvaro, Rodrigo de Luna Prior de San Juan, Juan Martinez de Luna. Destos el primero fue Copero, y el tercero Camarero del Rey D. Enrique el Tercero de Castilla que les hizo mercedes, en especial á Alvaro de Luna dió á Cañete, Jubera y Cornago. Ver-

dad

dad es que D. Pedro se entretuvo algun tiempo en Aragon por negocios y dificultades que se ofrecen de ordinario. Hallabase el Papa Benedicto en Sellon, pueblo de la Provenza, retirado por causa de la peste que picaba por aquellas partes todavia. Alli falleció el Cardenal de Pamplona Martin de Salva: proveyó el Papa aquella Iglesia en la persona de Miguel de Salva sobrino del difunto, y poco despues le dió el capelo asi por sus meritos, que fue insigne Jurista, como á contemplacion de su tio, que siempre estuvo con él y le acompañó en todos sus trabajos en el mismo tiempo que los demas Cardenales de su obediencia le desampararon y se le mostraron contrarios. Falleció otrosi en su estado Matheo Conde de Fox, pretensor del reyno de Aragon: intento que de todo punto cesó por no dexar sucesion, y porque su muger Doña Juana se concertó con el Rey su tio por medio de Jayme Escrivá. Señalaronle tres mil florines en cada un año para sus alimentos: pequeña recompensa de un reyno que al parecer de muchos sin razon le quitaron; mas es forzoso á las veces rendirse á la necesidad, que de ordinario tiene mayores fuerzas que la justicia y la razon. Tomado este asiento, dexó á Francia, y se volvió á su tierra para pasar en ella su viudez y vida.

CAPITULO XII.

QUE NACIO UN HIJO AL REY DE CASTILLA.

Gozaba España de una muy grande paz y sosiego á causa que las alteraciones de dentro calmaban, y los enemigos de fuera no se movian ni inquietaban por hallarse todos cansados con las guerras y diferencias pasadas que mucho duraron. Solo el Rey de Navarra se hallaba desgustado por verse despojado de los grandes estados que tenia en Francia, de Evreux, de Campaña y de Bria. Y dado que sobre este punto andaban embaxadas y se hacia muy grande instancia, todavia no se alcanzaba cosa alguna; y aun él mismo por dos veces fue á Francia sobre lo mismo, pero en balde. La pretension era muy importante, y claro el agravio que le hacian: acordó pues tercera vez de probar ventura por si pudiese alcanzar de su primo el Rey de Francia y de sus Grandes con presentes y caricias lo que la razon y la honestidad no habia podido alcanzar. Encomendó el gobierno del reyno á su muger: con esta resolucion se partió para Francia, y llegado á aquella Corte, trató su negocio con todas las veras y por todos los caminos que le parecieron á proposito para salir con la demanda: gastaronse muchas demandas y respuestas; finalmente se tomó por postrera resolucion que el de Navarra se apartase de aquella pretension, y sacase de Chîreburg que todavia se tenia por él, los soldados que alli tenia de su guarnicion, y que en recompensa le diesen á Nemurs ciudad de la Gallia Celtica con titulo de Duque: trueque á la verdad muy desigual, y muy baxa recompensa de estados tan principales y grandes como renunciaba. Verdad es que le añadieron en las condiciones del concierto una pension de doce mil francos en cada un año ademas de una gran suma de dinero que para acallalle de presente le contaron. Pasó todo esto en París á nueve de Junio del año que se contaba de mil y quatrocientos y quatro. 1404.
Dicese que de aquel dinero labró este Rey Don Carlos en Olite y en Tafalla villas de Navarra, distantes entre sí por espacio de una legua, sendos palacios de Real magnificencia, muy hermosos, y de habitacion muy comoda, ca era este Principe muy entendido no solo en las cosas de la paz y de la guerra, sino asi mismo en las que sirven para curiosidad y entretenimiento. Decian otrosi que si la muerte no atajara sus trazas, pretendia juntar aquellos dos pueblos con un portico ó portal continuado y tirado desde el uno hasta el otro. Los Reyes de Castilla y de Granada á porfia se presentaban entre sí ricos y hermosos dones, que parecia cada qual se pretendia adelan-

lantar en todo genero de cortesía. A los Moros venía bien aquella amistad por sus pocas fuerzas y su estado, que no era grande: al Rey de Castilla por su continua indisposicion le era forzoso atender mas á conservarse que á quitar á otros lo suyo. En particular el Rey Moro envió al de Castilla un presente muy rico de oro, y de plata, piedras preciosas, y adobos de vestidos muy hermosos, y para que la cortesía pareciese mayor, lo envió todo con una de sus mugeres; que los Moros segun su posibilidad cada qual acostumbra á tener muchas, en especial los Reyes: que es la causa de estimallas de ordinario en poco por repartirse la aficion entre tantas. Las obras finalmente eran tales y las muestras de amor que bastaran á ligallos y hermanallos por mucho tiempo, si pegara bien la amistad y fuese durable entre los que se diferencian en la creencia y religion: así poco adelante se rompió la guerra entre estos dos Reyes, como se verá en su lugar. En Roma falleció el Papa Bonifacio Nono á primero de Octubre. Juntaronse sus Cardenales en conclave, y con toda priesa nombraron por sucesor del difunto al Cardenal Cosmato Meliorato natural de Sulmona ciudad del Abruzo en el reyno de Napoles á los diez y siete del mismo mes. Llamóse Inocencio Septimo: su Pontificado fue breve, de solos dos años y veinte dias. Acometieron de nuevo con esta ocasion los Principes á concertar los Papas y unir la Iglesia. Usaron de las diligencias posibles, pero todo su trabajo fue en vano. Alegaban las partes que no hallaban lugar seguro en que juntarse. Todo era color y hacer del juego maña para entretener la gente y engañar en grave perjuicio de toda la Iglesia. En especial el Papa Benedicto, como mas artero y duro, por ningun camino se doblegaba, si bien desamparado de la mayor parte de sus amigos y valedores andaba de una parte á otra sin hallar lugar que le contentase, ni persona alguna de quien fiarse: tan sospechosos le eran los de su casa como los estraños. Bien es verdad que muchas personas señaladas por su doctrina y santa vida defendian su partido y le seguian; entre otros fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria, y de su orden de Santo Domingo por el buen olor que de sí daba, y el gran fruto que hizo en todas las partes en que predicó la palabra de Dios, que fueron muchas, como trompeta del Espiritu Santo y gran ministro del Evangelio. Averiguóse que las naciones estrañas le entendian, si bien predicaba en su lengua vulgar, los Italianos, los Franceses, los Castellanos: gracia singular, y despues de los Apostoles á él solo concedida. Los milagros que obraba y con que acreditaba su doctrina, eran muy ordinarios: daba vista á los ciegos, sanaba cojos, mancos, enfermos, y aun resucitaba los muertos. Todo lo hace mas creible lo que se dice de la innumerable muchedumbre de gente que por su medio salió de las profundas tinieblas de vicios y de ignorancia en que estaban. De los viciosos que convirtió, no diré nada; en sola España por su predicacion se bautizaron ocho mil Moros, y treinta y cinco mil Judios: cosa maravillosa; en particular en el obispado de Palencia se hicieron Christianos casi todos los Judios: que por ser hacendados, y en favor del bautismo quedar libres de diezmos y otros pechos y derramas, las rentas del Obispo Don Sancho de Rojas que á la sazon lo era de aquella ciudad, se adelgazaron de suerte que le fue necesario hacer recurso al Rey, y ganar un privilegio Real que hoy se muestra, en que le concede para recompensa de aquel daño cierta cantia de maravedis de las rentas Reales. La alegria que por esta causa resultaba en todo el reyno, se aumentó con el parto de la Reyna, que en Toro en el monasterio de San Francisco, viernes á los seis de Marzo del año de mil y 1405
quatrocientos y cinco, parió un Infante que se llamó del nombre de su abuelo, el Principe Don Juan: el gozo de todos fue tanto mayor quanto mas desconfiados estaban por la dilacion, y la poca salud

lud del Rey. Hicieronse fiestas y regocijos por todas las partes. Los Principes estraños enviaron sus embaxadas para congratularse por el nacimiento del Infante. La Reyna otrosi alcanzó del Rey con esta ocasion de su parto que perdonase é hiciese merced á Don Pedro de Castilla su primo niño de poca edad. Don Juan su padre hijo del Rey Don Pedro falleció poco antes deste tiempo en la prision en que le tenian en el castillo de Soria. De su muger Dª. Elvira, hija del mismo Alcayde Beltran Eril, dexó dos hijos, D. Pedro y Dª. Costanza: la hija vino á las manos del Rey, y por su orden hizo profesion en Santo Domingo el Real monasterio de Madrid. Don Pedro se huyó; que le pretendian poner en prision. La culpa del padre y de los hijos no era otra sino tener el uno por padre y los otros por abuelo aquel Principe desgraciado; que muchas cosas hacen los Reyes para su seguridad, que parecen exôrbitantes. Compadecióse la Reyna de aquel mozo: mandóle poner tras de las cortinas de la cama. Venida la ocasion que el Rey entró á visitalla, le suplicó por el perdon: otorgó el Rey con su demanda; que no era justo en aquella sazon negalle cosa alguna. Sacaronle á la hora vestido de clerigo para que le besase la mano: diósela con amoroso semblante, y para que se sustentase en los estudios, le proveyó del arcedianato de Alarcon. Adelante le promovieron al obispado de Osma, y finalmente al de Palencia. Suplió la nobleza sus faltas; en particular tuvo poca cuenta con la honestidad. De dos mugeres la una Isabel, de nacion Inglesa, y la otra Maria Bernarda dexó muchos hijos; quatro varones, D. Alonso, D. Luis, D. Sancho y D. Pedro, y otras tantas hembras, Dª. Aldonza, Dª. Isabel, Dª. Cathalina, Dª. Costanza. Destos, y principalmente de D. Alonso que tuvo siete hijos de legitimo matrimonio, desciende la casa y linage de Castilla, a-saz estendida y grande, aunque no de mucha renta ni estado. En Guadalaxara falleció Don Diego Hurtado de Mendoza Almirante del mar. Sucedieronle en sus estados y tierras Iñigo Lopez de Mendoza su hijo, que adelante fue el primer Marques de Santillana; en el oficio de Almirante Don Alonso Enriquez hermano menor de Don Pedro Conde de Trastamara, ambos nietos de Don Fadrique Maestre de Santiago.

CAPITULO XIII.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO CONTRA MOROS.

El reyno de Aragon por este tiempo andaba alborotado, y mas Zaragoza, por causa de dos bandos y parcialidades, cuyas cabezas eran, de la una Martin Lopez de Lanuza, de la otra Pedro Cerdan hombres poderosos en rentas y vasallos. En Valencia asi mismo prevalecian otros dos bandos, el de los Soleres, y el de los Centellas. Trababan á cada paso pasion entre sí y riñas: matabanse y robabanse las haciendas sin que la justicia les pudiese ir á la mano. Juntó el Rey cortes en Maella villa de Aragon á proposito de asentar el gobierno, y apaciguar las alteraciones que ponian á todos en cuidado. En aquellas cortes se establecieron leyes muy buenas, unas para acudir á los inconvenientes presentes, otras que se guardasen siempre, enderezadas todas al bien y pro comun. Ordenóse demas desto que el Rey D. Martin de Sicilia lo mas presto que fuese posible, viniese á España para que se acostumbrase á guardar los fueros de Aragon y no quisiese adelante atropellar sus libertades, y gobernar aquel reyno á fuer de los demas á su albedrio y voluntad. Sabida él esta determinacion, la voluntad del Rey su padre y de todo el reyno, apresstado que hobo una armada, se hizo á la vela en Trapana ciudad de Sicilia: de camino saltó en tierra en Niza ciudad del Piamonte para visitar y hacer homenage al Papa Benedicto, que á la sazon se hallaba en aquellas partes con voz de querer dar corte con su competidor en aquellas diferencias y debates tan reñidos.

dos. Hallóse presente acaso ó de proposito á la habla Luis Duque de Anjou, que se llamaba Rey de Napoles, y por el derecho de su muger pretendia el reyno de Aragon; mas por medio del Pontifice se concertaron y apaciguaron. Despedida esta habla se tornó á embarcar el Rey de Sicilia, y á los tres de Abril finalmente surgió en la playa de Barcelona. Por su venida hicieron fiestas por todo el reyno, que pensaban sería por largo tiempo; mas engañóles su esperanza, porque con color que los de aquella isla no sosegaban del todo, y que de nuevo D. Bernardo de Cabrera con ocasion de su ausencia se tomaba mas autoridad y mano en el gobierno de lo que era razon, dexando las cosas medio compuestas en Aragon, á los seis de Agosto en la misma armada en que vino, se embarcó en Barcelona y pasó en Sicilia. Con su llegada mandó luego á D. Bernardo de Cabrera salir de palacio, y poco despues de toda la isla, con orden de presentarse delante de su padre el Rey de Aragon para descargarse de las culpas que le achacaban. Hizo él lo que le fue mandado, y partió para España en sazon que por el principio del mes de Noviembre llegaron á Barcelona quatro estatuas de plata vaciadas y sinceladas, y sembradas de pedreria, que envió el Papa *Benedicto* para que pusiesen en ellas las reliquias que en Zaragoza tenian de los Santos martyres Valerio, Vincencio, Laurencio, Engracia, para sacallas con esta pompa en las procesiones mas solemnes y generales. En Castilla se continuaba la conversion de los Judios, y aun para domeñar á los obstinados y duros se ordenó de nuevo entre otras cosas que los Judios no pudiesen dar á logro, cosa entre ellos muy usada; y que para ser conocidos traxesen sobre el hombro derecho por señal un redondo de paño roxo, como tres dedos de ancho. Lo mismo tres años adelante se ordenó de los Moros, que traxesen otro redondo algo mayor de paño azul en forma de luna menguada, y lo que es mas, veinte y cinco años antes deste en que vamos, estableció el Rey Don Juan el Primero en las cortes que se hicieron en Soria, que las mancebas de los clerigos se distinguiesen de las mugeres honestas por un prendedero de paño bermejo, tan ancho como los tres dedos, que les mandó traer sobre el tocado para que fuesen conocidas: leyes muy buenas, pero que no sé yo si en algun tiempo se guardaron. Lo que toca á los Judios, el tiempo presente se pidió por el reyno en las cortes que los meses pasados para jurar al Principe Don Juan recien nacido se juntaron en Valladolid, y el Rey lo otorgó por una ley que publicó en esta razon en la villa de Madrid á los veinte y un dias del mes de Diciembre; ca habia pasado á aquellas partes para proveer á la guerra de Granada que entonces pensaba hacer de proposito, á causa que aquel Rey sin embargo de los conciertos y amistad hechos, se apoderó por fuerza de la villa de Ayamonte, puesta á la boca del rio Guadiana por la parte que desagua en el mar, y la quitó á Alvaro de Guzman, cuya era; demas que no queria pagar el tributo, y las parias que conforme á los conciertos pasados debia pagar en cada un año. Todavia antes de venir á rompimiento intentó el Rey de Castilla si le podria poner en razon con una embaxada que le envió para ver si podria con aquello requerille de paz, y que no diese lugar á aquellas novedades y demasias. El Moro orgulloso por lo hecho, y por pensar que aquella embaxada procedia de algun temor y flaqueza, no solo no quiso hacer emienda de lo pasado, antes por principio del año mil y quatrocientos y seis envió un grande golpe de gente para que rompiesen por la parte del territorio de Baeza, como lo hicieron con muy grave daño de toda aquella comarca. Salieronles al encuentro Pedro Manrique frontero en aquella parte, Diego de Benavides y Martin Sanchez de Rojas con toda la demas gente que pudieron en aquel aprieto apellidar. Alcanzaron á los enemigos, que era muy grande cabalgada: lle-

Pet. 9 *a.* 1380.

1406.

llegaban muy cerca de la villa de Queſada. Pelearon con igual esfuerzo ſin reconocerſe ventaja ninguna haſta que cerró la noche y la eſcuridad tan grande los deſpartió. Los Chriſtianos juntos y cerrados rompieron por medio de los enemigos para procurar mejorarſe de lugar en un peñol que cerca cae, que fue ſeñal de flaqueza: demas que en la pelea perdieran mucha gente, y entre ellos perſonas de mucha cuenta, y en particular Martin Sanchez de Rojas, y Alonſo Davalos, el Mariſcal Juan de Herrera y Garci Alvarez Oſorio, en que ſi bien vendieron caramente ſus vidas, quedaron tendidos en el campo. Eſta batalla llaman la de los Collejares. El Rey D. Enrique ſin embargo de ſu poca ſalud no ſe deſcuidaba en velar y mirar por todo. En Madrid do eſtaba, convocó cortes para la ciudad de Toledo: queria con acuerdo del reyno proveer de todo lo neceſario para aquella guerra, que cuidaban ſería muy larga. El de Navarra concluidas ya las coſas en Francia de la manera que de ſuſo queda dicho, al dar la vuelta paſó por Narbona, dende atraveſó á Cataluña, y en Lerida por el mes de Marzo ſe vió con el de Aragon, que le feſtejó en aquella ciudad y en Zaragoza magnificamente, como lo pedia la razon. Llegó finalmente á Pamplona, y en aquella ciudad celebró el caſamiento que de tiempo atras tenia concertado, de ſu hija Dª Beatriz, menor que Dª Blanca, con Jaques de Borbon Conde de la Marca, perſona en quien la nobleza, gentil diſpoſicion y deſtreza en las armas corrian á las parejas. Hicieronſe las bodas á los catorce de Setiembre, en el qual mes junto al caſtillo de Monaco en la coſta de Genova falleció de peſte Miguel de Salva Cardenal de Pamplona, que andaba en compañia del Papa Benedicto: infeccion de que por aquella comarca pereció mucha gente. Sepultaron ſu cuerpo en el monaſterio de San Franciſco de Niza: ſucedióle en el obiſpado de Pamplona que vacó por ſu muerte, Lanceloto de Navarra, en ſazon que canſada Francia de las largas del Papa Benedicto en renunciar como le pedian, y unir la Igleſia, de nuevo le tornaron á negar la obediencia y apartarſe de ſu devocion.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

Tenianſe cortes de Caſtilla en Toledo, que fueron muy ſeñaladas por el concurſo grande que de todos los eſtados acudieron, por la importancia de los negocios que en ellas ſe trataron, y mucho mas por la muerte que en aquella ſazon y ciudad ſobrevino al Rey. Hallaronſe en ellas D. Juan Obiſpo de Sigüenza en ſu nombre, y como Gobernador ſede vacante del Arzobiſpo de Toledo, que el electo D. Pedro de Luna aun no era venido á aquella Igleſia; D. Sancho de Rojas Obiſpo de Palencia, Don Pablo Obiſpo de Cartagena, D. Fadrique Conde de Traſtamara, D. Enrique de Villena Maeſtre de Calatrava dos años habia por muerte de Gonzalo Nuñez de Guzman, D. Ruy Lopez Davalos Condeſtable, Juan de Velaſco, Diego Lopez de Zuñiga, y otros Señores y Ricos hombres. Luego al principio deſtas cortes ſe le agravó al Rey la dolencia de guiſa que no pudo aſiſtir. Preſidió en ſu lugar ſu hermano el Infante Don Fernando: *las neceſidades apretaban, y la falta de dinero para hacer la guerra á los Moros y* enfrenar ſu oſadia. Tratóſe ante todas coſas que el reyno ſirvieſe con alguna buena ſuma, tal que pudieſen aſoldar catorce mil de á caballo, cincuenta mil peones, armar treinta galeras y cincuenta naves, apreſtar y llevar ſeis tiros grueſos, que nueſtros coroniſtas llaman lombardas, creo de Lombardia de do vinieron primero á Eſpaña, ó porque alli ſe inventaron, cien tiros menores con los demas pertrechos y municiones y almacen; que todo eſto y no menos cuidaban ſería neceſario para de una vez acabar con la moriſma de Eſpaña, como todos deſeaban. Los procuradores del reyno llevaban mal que ſe recogieſe del pueblo tan

gran ſuma de dinero como era meneſter para juntar tantas fuerzas, por eſtar todos muy gaſtados con las impoſiciones paſadas; mayormente que los Obiſpos no venian en que alguna parte de aquel ſervicio ſe echaſe ſobre los eccleſiaſticos. Hobo demandas y reſpueſtas y dilaciones, como es ordinario: finalmente acordaron que de preſente ſirvieſen para aquella guerra con un millon de oro, gran ſuma para aquellos tiempos, en eſpecial que ſe puſo por condicion, ſi no fueſe baſtante aquella cantidad, que ſe pudieſen hacer nuevas derramas ſin conſulta ni determinacion de cortes: tan grande era el deſeo que todos tenian de ver acabada aquella guerra. El ſueldo que en aquella ſazon ſe daba á un hombre de á caballo, era por cada dia veinte maravedis, y al peon la mitad. La buena diligencia del Infante D. Fernando y ſu buena traza hizo que ſe allanaſen todas las dificultades. Llegó en eſto nueva que en Roma falleció el Papa Inocencio á los ſeis de Noviembre, y que los Cardenales á gran prieſa puſieron en ſu lugar al Cardenal Angelo Corario ciudadano de Venecia á los treinta del miſmo mes, que ſe llamó en el Pontificado Gregorio Duodecimo. Aſi miſmo en el mayor calor de las cortes falleció el Rey D. Enrique en la miſma ciudad de Toledo á veinte y cinco de Diciem-
1407. bre, principio del año del Señor de mil y quatrocientos y ſiete. Tenia veinte y ſiete años de edad: dellos reynó los diez y ſeis, dos meſes y veinte y un dias. Dexó en la Reyna ſu muger al Principe D. Juan, y á las Infantas Dª. Maria y Dª. Cathalina que le naciera poco antes. Sepultaronle con el habito de S. Franciſco en la ſu capilla Real de Toledo. El ſentimiento de los vaſallos fue grande, y las lagrimas muy verdaderas. Veianſe privados de un Principe de valor en lo mejor de ſu edad, y el reyno, como nave ſin piloto y ſin gobernalle, expueſto á las olas y tempeſtades que en ſemejantes tiempos ſe ſuelen levantar. Fue eſte Principe apacible de condicion, afable y liberal, de roſtro bien proporcionado y agraciado, mayormente antes que la dolencia le desfiguraſe, bien hablado y eloqüente, y que en todas las coſas que hacia y decia, ſe ſabía aprovechar de la maña y del artificio. Deſpachaba ſus Embaxadores á los Principes Chriſtianos y Moros, á los de cerca y á los de lexos, con intento de informarſe de ſus coſas, y de todo recoger prudencia para el buen gobierno de ſu reyno y de ſu caſa, y para ſaber en todo repreſentar mageſtad, á que era muy inclinado. Del valor de ſu animo y de ſu prudencia dió baſtante teſtimonio un famoſo hecho ſuyo, y una reſolucion notable. Al principio que ſe encargó del gobierno, guſtaba de reſidir en Burgos. Entreteniaſe en la caza de codornices, á que era mas dado que á otro genero de monteria ó volateria. Avino que cierto dia volvió del campo canſado algo tarde. No le tenian coſa alguna apreſtada para ſu yantar. Preguntada la cauſa, reſpondió el deſpenſero que no ſolo le faltaba el dinero, mas aun el credito para mercar lo neceſario. Maravilló ſe el Rey deſta reſpueſta; diſimuló empero con mandalle por entonces que ſobre un gaban ſuyo mercaſe un poco de carnero con que y las codornices que él traia, le aderezaſen la comida. Sirvióle el miſmo deſpenſero á la meſa, quitada la capa en lugar de los pages. En tanto que comia, ſe movieron diverſas platicas. Una fue decir que muy de otra manera ſe trataban los Grandes, y mucho mas ſe regalaban. Era aſi que el Arzobiſpo de Toledo, el Duque de Benavente, el Conde de Traſtamara, Don Enrique de Villena, el Conde de Medinaceli, Juan de Velaſco, Alonſo de Guzman, y otros Señores y Ricos hombres deſte jaez ſe juntaban de ordinario en convites que ſe hacian unos á otros como en turno. Avino que aquel miſmo dia todos eſtaban convidados para cenar con el Arzobiſpo, que hacia tabla á los demas. Llegada la noche, el Rey disfrazado ſe fue á ver lo que paſaba, los platos muchos en numero, y muy regalados los vi-

vinos, la abundancia en todo. Notó cada cosa con atencion, y las platicas mas en particular que sobre mesa tuvieron, en que por no recelarse de nadie cada uno relató las rentas que tenia de su casa, y las pensiones que de las rentas Reales llevaba. Aumentóse con esto la indignacion del Rey que los escuchaba, determinó tomar emienda de aquellos desordenes: para esto el dia siguiente luego por la mañana hizo corriese voz por la Corte que estaba muy doliente y queria otorgar su testamento. Acudieron á la hora todos estos Señores al castillo en que el Rey posaba. Tenia dada orden que como viniesen los Grandes, hiciesen salir fuera los criados y sus acompañamientos. Hizose todo así como lo tenia ordenado. Esperaron los Grandes en una sala por gran espacio todos juntos. A medio dia entró el Rey armado y desnuda la espada. Todos quedaron atonitos sin saber lo que queria decir aquella representacion, ni en qué pararia el disfraz. Levantaronse en pie, el Rey se asentó en su silla y sitial con talante [á lo que parecia] sañudo. Volvióse al Arzobispo: preguntóle quantos son los Reyes que habeis conocido en Castilla? la misma pregunta hizo por su orden á cada qual de los otros. Unos respondieron: yo conocí tres, yo quatro, el que mas dixo cinco. Cómo puede ser esto [replicó el Rey] pues yo de la edad que soy, he conocido no menos que veinte Reyes? Maravillados todos de lo que decia, añadió: Vosotros todos, vosotros sois los Reyes en grave daño del reyno, mengua y afrenta nuestra; pero yo haré que el reynado no dure mucho, ni pase adelante la burla que de nos haceis. Junto con esto en alta voz llama los ministros de justicia con los instrumentos que en tal caso se requieren, y seiscientos soldados que de secreto tenia apercebidos. Quedaron atonitos los presentes: el de Toledo como persona de gran corazon, puestos los hinojos en tierra y con lagrimas pidió perdon al Rey de lo en que errado le habia: lo mismo por su exemplo hicieron los demas: ofrecen la emienda, sus personas y haciendas como su voluntad fuese y su merced. El Rey desque los tuvo muy amedrentados y humildes, de tal manera les perdonó las vidas que no los quiso soltar antes que le rindiesen y entregasen los castillos que tenian á su cargo, y contasen todo el alcance que les hicieron de las rentas Reales que cobraron en otro tiempo. Dos meses que se gastaron en asentar y concluir estas cosas, los tuvo en el castillo detenidos. Notable hecho, con que ganó tal reputacion que en ningun tiempo los Grandes estuvieron mas rendidos y mansos: el temor les duró por mas tiempo, como suele, que las causas de temer. De severidad semejante usó en Sevilla en las revueltas que traian el Conde de Niebla y Pero Ponce; y aun el castigo fue mayor, que hizo justiciar mil hombres que halló en el caso mas culpados. Benefició las rentas Reales por su industria y la del Infante su hermano de suerte que grandes sumas se recogian cada un año en sus tesoros, que hacia guardar en el alcazar de Madrid; al qual para mayor seguridad arrimó las torres, que hoy tiene antiguas, pero de buena estofa. Suyo es aquel dicho: „ Mas temo „ las maldiciones del pueblo que las ar- „ mas de los enemigos.„ Así llegó y dexó grandes tesoros sin pesadumbre, y sin gemido de sus vasallos, solo con tener cuenta y cuidado con sus rentas, y escusar los gastos sin proposito: virtud de las mas importantes de un buen Principe.

CAPITULO XV.

QUE ALZARON POR REY DE CASTILLA A DON JUAN EL SEGUNDO.

Hecho el enterramiento y las exêquias del Rey D. Enrique con la magnificencia que era razon, y con toda representacion de magestad y tristeza, los Grandes se comunicaron para nombrar sucesor, y hacer las ceremonias y homenages que en tal caso se acostumbran. No eran conformes los pareceres, ni todos hablaban de una misma manera. A muchos

parecia cosa dura y peligrosa esperar que un Infante de veinte y dos meses tuviese edad competente para encargarse del gobierno. Acordabanse de la minoridad de los Reyes pasados, y de los males que por esta causa se padecieron por todo aquel tiempo. Leyóse en publico el testamento del Rey difunto, en que disponia y dexaba mandado que la Reyna su muger y el Infante D. Fernando su hermano se encargasen del gobierno del reyno y de la tutela del Principe. A Diego Lopez de Zuñiga y Juan de Velasco encomendó la crianza y la guarda del niño, la enseñanza á D. Pablo Obispo de Cartagena para que en las letras fuese su maestro, como era ya su Chânciller mayor, hasta tanto que el Principe fuese de edad de catorce años. Ordenó otrosi que los tres atendiesen solo al cuidado que se les encomendaba, y no se empachasen en el gobierno del reyno. Algunos pretendian que todas estas cosas se debian alterar: alegaban que el testamento se hizo un dia antes de la muerte del Rey quando no estaba muy entero, antes tenia alterada la cabeza y el sentido: que no era razon por ningun respeto dexar el reyno expuesto á las tempestades que forzosamente por estas causas se levantarian. Desto se hablaba en secreto, desto en publico, en las plazas y corrillos. Verdad es que ninguno se adelantaba á declarar la traza que se debia tener para evitar aquellos inconvenientes: todos estaban á la mira, ninguno se queria aventurar á ser el primero. Todos ponian mala voz en el testamento y lo dispuesto en él; pero cada qual asi mismo temia de ponerse á riesgo de perderse, si se declaraba mucho. Ofreciaseles que el Infante D. Fernando los podria sacar de la congoxa en que se hallaban y de la cuita, si se quisiese encargar del reyno; mas recelabanse que no vendria en esto por ser de su natural templado, manso y de gran modestia: virtudes que cada qual les daba el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de corazon estrecho, finalmente de los vicios que mas á ellas se semejan. La ausencia de la Reyna, y ser muger y estrangera, daba ocasion á estas platicas. Entreteniase á la sazon en Segovia con sus hijos, cubierta de luto y de tristeza asi por la muerte de su marido, como por el recelo que tenia en qué pararian aquellas cosas que se removian en Toledo. Los Grandes, comunicado el negocio entre sí, al fin determinaron dar un tiento al Infante D. Fernando. Tomó la mano D. Ruy Lopez Davalos por la autoridad que tenia de Condestable, y por estar mas declarado que ninguno de los otros. Pasaron en secreto muchas razones primero, despues en presencia de otros de su opinion le hizo para animalle, que se mostraba muy tibio, un razonamiento muy pensado desta sustancia: „ Nos, Señor, „ os convidamos con la corona de vues- „ tros padres y abuelos: resolucion cum- „ plidera para el reyno, honrosa para vos, „ saludable para todos. Para que la ofer- „ ta salga cierta, ninguna otra cosa falta „ sino vuestro consentimiento: ninguno „ será tan osado que haga contradicion á „ lo que tales personages acordaron. No „ hay en nuestras palabras engaño ni li- „ sonja. Subir á la cumbre del mando y „ del señorio por malos caminos es cosa „ fea; mas desamparar al reyno, que de „ su voluntad se os ofrece, y se recoge al „ amparo de vuestra sombra en el peli- „ gro, mirad no parezca floxedad y co- „ bardia. La naturaleza de la potestad „ Real y su origen enseñan bastantemen- „ te que el cetro se puede quitar á uno y „ dar á otro conforme á las necesidades „ que ocurren. Al principio del mundo „ vivian los hombres derramados por los „ campos á manera de fieras, no se jun- „ taban en ciudades ni en pueblos; sola- „ mente cada qual de las familias reco- „ nocia y acataba al que entre todos se „ aventajaba en la edad y en la pruden- „ cia. El riesgo que todos corrian de ser „ oprimidos de los mas poderosos, y las „ contiendas que resultaban con los es- „ traños, y aun entre los mismos parien- „ tes, fueron ocasion que se juntasen u-

„ nos

„ nos con otros, y para mayor seguridad „ se sugetasen y tomasen por cabeza al „ que entendian con su valor y pruden- „ cia los podria amparar y defender de „ qualquier agravio y demasia. Este fue „ el origen que tuvieron los pueblos, este „ el principio de la magestad Real, la „ qual por entonces no se alcanzaba por „ negociaciones ni sobornos; la templan- „ za, la virtud y la inocencia prevale- „ cian. Asi mismo no pasaba por heren- „ cia de padres á hijos: por voluntad de „ todos y de entre todos se escogia el que „ debia suceder al que moria. El dema- „ siado poder de los Reyes hizo que he- „ redasen las coronas los hijos, á veces de „ pequeña edad, de malas y dañadas „ costumbres. Qué cosa puede ser mas „ perjudicial que entregar á ciegas y sin „ prudencia al hijo, sea el que fuere, los „ tesoros, las armas, las provincias? y lo „ que se debia á la virtud y meritos de la „ vida, dallo al que ninguna muestra ha „ dado de tener bastantes prendas? No „ quiero alargarme mas en esto, ni va- „ lerme de exemplos antiguos para prue- „ ba de lo que digo. Todavia es averi- „ guado que por la muerte del Rey Don „ Enrique el Primero sucedió en esta co- „ rona, no Dª Blanca su hermana mayor „ que casara en Francia, sino Dª Beren- „ guela: acuerdo muy acertado, como „ lo mostró la santidad y perpetua feli- „ cidad de D. Fernando su hijo. El hijo „ menor del Rey D. Alonso el Sabio la „ ganó á los hijos de su hermano mayor „ el Infante Don Fernando, porque con „ sus buenas partes daba muestras de „ Principe valeroso. Para qué son cosas „ antiguas? Vuestro abuelo el Rey Don „ Enrique quitó el reyno á su hermano, „ y privó á las hijas de la herencia de su „ padre: que si no se pudo hacer, será „ forzoso confesar que los Reyes pasa- „ dos no tuvieron justo titulo. Los años „ pasados en Portugal el Maestre de A- „ vis se apoderó de aquel reyno, si con „ razon, si tyranicamente, no es deste „ lugar apurallo: lo que se sabe es que „ hasta hoy le ha conservado y manteni- „ dose en él contra todo el poder de Cas- „ tilla. De menos tiempo acá dos hijas „ del Rey Don Juan de Aragon perdie- „ ron la corona de su padre, que se dió „ á Don Martin hermano del difunto, si „ bien se hallaba ausente y ocupado en „ allanar á Sicilia; que siempre se tuvo „ por justo mudase la comunidad y el „ pueblo conforme á la necesidad que o- „ curriese, lo que ella misma estableció, „ por el bien comun de todos. Si convi- „ daramos con el mando á alguna perso- „ na estraña, sin nobleza, sin partes, pu- „ diera se reprehender nuestro acuerdo. „ Quien tendrá por mal que queramos „ por Rey un Principe de la alcuña Real „ de Castilla, y que en vida de su her- „ mano tenia en su mano el gobierno? „ Mirad pues no se atribuya antes á mal „ no hacer caso ni responder á la volun- „ tad que grandes y pequeños os mues- „ tran, y por escusar el trabajo y la carga „ desamparar á la patria comun, que de „ verdad tendidas las manos se mete de- „ baxo las alas y se acoge al abrigo de „ vuestro amparo en el aprieto en que se „ halla. Esto es finalmente lo que todos „ suplicamos; que encargaros useis en el „ gobierno destos reynos de la templan- „ za á vos acostumbrada y debida, no „ será necesario. „ Despues destas razo- nes los demas Grandes que presentes es- taban, se adelantaron cada qual por su parte para suplicalle aceptase. No faltó quien alegase profecias y revelaciones, y pronosticos del cielo en favor de aquella demanda. A todo esto el Infante con rostro mesurado y ledo replicó y dixo no era de tanta codicia ser Rey que se hobiese de menospreciar la infamia que re- sultaria contra él de ambicioso é inhuma- no, pues despojaba un niño inocente, y menospreciaba la Reyna viuda y sola, á cuya defensa toda buena razon le obli- gaba, demas de las alteraciones y guer- ras que forzosamente en el reyno sobre el caso se levantarian. Que les agradecia aquella voluntad, y el credito que mos- traban tener de su persona; pero que en ninguna cosa les podia mejor recompen-

sar

ſar aquella deuda que en dalles por Rey y Señor al hijo de ſu hermano, ſu ſobrino, por cuyo reſpeto y por el pro comun de la patria él no ſe queria eſcuſar de ponerſe á qualquier rieſgo y fatiga, y encargarſe del gobierno ſegun que el Rey ſu hermano lo dexó diſpueſto; ſolo en ninguna manera ſe podria perſuadir de tomar aquel camino agrio y aſpero que le moſtraban. Concluido eſto, poco deſpues juntó los Señores y Prelados en la capilla de Don Pedro Tenorio, que eſtá en el clauſtro de la Igleſia Mayor. El Condeſtable D. Ruy Lopez por ſi acaſo habia mudado el parecer, le preguntó alli en publico á quien queria alzaſen por Rey. El con ſemblante demudado reſpondió en voz alta: A quién ſino al hijo de mi hermano? Con eſto levantaron los eſtandartes como es de coſtumbre por el Rey D. Juan el Segundo, y los Reyes de armas le pregonaron por Rey primero en aquella junta, y conſiguientemente por las calles y plazas de la ciudad. Gran credito ganó de modeſtia y templanza el Infante Don Fernando en menoſpreciar lo que otros por el fuego y por el hierro pretenden. Los miſmos que le inſiſtieron aceptaſe el reyno, no acababan de engrandecer ſu lealtad: camino por donde ſe enderezó á alcanzar otros muy grandes reynos que el cielo por ſus virtudes le tenia reſervados. Fue la gloria de aquel hecho tanto mas de eſtimar que ſu hermano al fin de ſu vida andaba con él torcido, y no ſe le moſtraba favorable por reportes de gentes que ſuelen inficionar los Principes para derribar á los que ellos quieren, y ganar gracias con hallar en otros tachas: demas que naturalmente ſon ſoſpechoſos y odioſos á los que mandan, los que eſtan mas cerca para ſucederles en ſus eſtados. Verdad es que poco antes de ſu muerte vencido de la bondad del Infante trocó aquel odio en buena voluntad; y aun vino en que ſu hija la Infanta Doña Maria que podia ſuceder en el reyno, caſaſe con Don Alonſo hijo mayor del Infante: acuerdo muy ſaludable para los dos hermanos en particular, y en comun para todo el reyno.

CAPITULO XVI.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

Eſto paſaba en Caſtilla á tiempo que en Aragon ſucedió la muerte de la Reyna Dª. Maria, que falleció en Villareal pueblo cerca de Valencia á los veinte y nueve de Diciembre con gran ſentimiento del Rey de Aragon ſu marido y de toda aquella gente por ſus prendas muy aventajadas. Sepultaron ſu cuerpo con el acompañamiento y honras convenientes en Poblete, ſepultura de aquellos Reyes. De quatro hijos que parió, los tres ſe le murieron en ſu tierna edad, D. Diego, D. Juan y Dª. Margarita: quedó ſolo D. Martin á la ſazon Rey de Sicilia y que ſe hallaba embarazado en el gobierno de aquella isla, con poco cuidado de ſu vida y ſalud por ſer mozo, y los muchos peligros á que hacia ſiempre roſtro por ſer de gran corazon; de que poco adelante á él ſobrevino la muerte, y con ella á los ſuyos muy grandes adverſidades. El Infante D. Fernando compueſtas las coſas en Toledo, y hechas las exêquias de ſu hermano, á primero de Enero ſe partió para Segovia con intento de verſe con la Reyna que alli eſtaba, y con ſu acuerdo dar orden y traza en todo lo que pertenecia al buen gobierno del reyno. Para que todo ſe hicieſe con mas autoridad y con mas acierto dió orden que en aquella ciudad ſe juntaſen [como ſe juntaron] cortes generales del reyno, á que acudieron los Prelados y Señores, y procuradores de las ciudades. Trataronſe diverſas coſas en eſtas cortes; en particular la crianza del nuevo Rey ſe encargó á la Reyna por inſtancia que ſobre ello hizo, mudado en eſta parte el teſtamento del Rey Don Enrique. En recompenſa del cargo que les quitaban, dieron á Juan de Velaſco y á Diego Lopez de Zuñiga cada ſeis mil florines, pequeño precio y ſatisfaccion; mas erales forzoſo conformarſe con el tiempo, y no ſeguro con-

tra-

tradecir á la voluntad de la Reyna y del Infante que tenian en su mano el gobierno. Trató se otrosí de la guerra que pensaban hacer á Granada, tanto con mayor voluntad de todos, que por el mes de Febrero los Christianos entraron en tierra de Moros por la parte de Murcia. Pusiéronse sobre Vera; mas no la pudieron forzar porque vinieron sin escalas, y sin los demas ingenios á propósito de batir las murallas, y por la nueva que les vino de un buen numero de Moros que venian en socorro de los cercados. Alzado pues el cerco, fueron en su busca, y cerca de Xuxena pelearon con ellos con tal denuedo que los vencieron y desbarataron. La matanza no fue grande por tener los vencidos la acogida cerca. Todavia tomaron y saquearon aquel pueblo, efecto de mas reputacion que provecho, por quedar el castillo en poder de Moros. Los caudillos principales desta empresa fueron el Mariscal Fernando de Herrera, Juan Faxardo, Fernando de Calvillo con otros nobles caballeros. Sonó mucho esta victoria, tanto que los que se hallaban en las cortes, alentados con tan buen principio, que les parecia pronostico de lo demas de aquella guerra, otorgaron de voluntad toda la cantia de maravedis que para los gastos y el sueldo les pidieron por parte de la Reyna y del Infante. Nombraron por General como era razon al mismo Infante Don Fernando, entre el qual y la Reyna comenzaron cosquillas y sospechas. No faltaban hombres malos, de que siempre hay copia asaz en las casas Reales, que atizaban el fuego: decian que algun dia D. Fernando daria en que entender á la Reyna y sus hijos. Muchos cargaban á una muger por nombre Leonor Lopez, que terciaba mal entre los dos, y tenia mas cabida con la Reyna de lo que sufria la magestad de la casa Real, y el buen gobierno del reyno. Los disgustos iban adelante: dieron traza que se dividiese el gobierno, de guisa que la Reyna se encargó de lo de Castilla la vieja, D. Fernando de la nueva con algunos pueblos de la vieja. Tomado este acuerdo, el Infante envió su muger y hijos á Medina del Campo, y él se partió de Segovia para Villarcal con intento de esperar alli las gentes que por todas partes se alistaban para aquella guerra, las municiones y vituallas. En este medio los Capitanes que estaban por las fronteras, no cesaban de hacer cabalgadas en tierra de los Moros, talar los campos, robar los ganados, cautivar gente, saquear los pueblos: á veces tambien volvian con las manos en la cabeza, que tal es la condicion de la guerra. Un cierto Moro, de secreto aficionado á nuestra Religion, se pasó á tierra de Christianos, y llevado á la presencia del Maestre de Santiago D. Lorenzo Suarez de Figueroa que se ocupaba en aquella guerra, y estaba en Ecija por frontero, le habló en esta manera: „ Bien entiendo quan aborrecido „ es de todos el nombre de foragido; sin „ embargo me aventuré á seguir vuestro „ partido, movido del cielo: toque po- „ deroso, contra el qual ninguna resisten- „ cia basta. No pido que aprobeis mi ve- „ nida y mi resolucion, ni la condeneis „ tampoco, sino que esteis á la mira de los „ efectos que vieredes. Lo primero os „ ruego que me hagais bautizar, que el „ tiempo muy en breve dará clara muef- „ tra de mi buen zelo y lealtad; á las o- „ bras me remito.„ Bautizaronle como el Moro lo pedia. Tras esto les dió aviso que Pruna, plaza de los Moros de importancia, se podria entrar por la parte y con el orden que él mismo mostraria. Las prendas que metiera, eran tales que se aseguraron de su palabra que no era trato doble. Acompañóle con gente el Comendador mayor de Santiago: cumplió el Moro su promesa, que al momento entraron aquel pueblo en quatro dias del mes de Junio, y quitaron aquel nido, de do salian de ordinario Moros á correr las tierras de Christianos, hacer mal y daño continuamente. Pasó el Infante á Cordova, y entró en Sevilla á los veinte y dos de Junio: probóle la tierra y los calores, de que cayó en el lecho en-

enfermo en sazon mal á propósito, y en que llegó á aquella ciudad el Conde de la Marca yerno del de Navarra, y por sí de lo mas noble de Francia, de gentil presencia entre mil, muy cortés, con que aficionaba la gente: traia en su compañia ochenta de á caballo, y venía con deseo de ayudar en aquella guerra sagrada, que se temia saldria larga y dificultosa. Los Moros en este medio no dormian: lo primero acometieron á tomar á Lucena pueblo grande, y como quier que no les saliese bien aquella empresa, revolvieron sobre Baeza gran morisma, ca dicen llegaban á siete mil de á caballo y cien mil de á pie, numero que apenas se puede creer, y que por lo menos puso en gran cuidado á todo el reyno. Todavia no pudieron forzar la ciudad que se la defendieron los de dentro [aunque con dificultad] muy bien; solo tomaron y quemaron los arrabales. Apellidaronse los Christianos por toda aquella comarca, los de cerca y los de lexos, porque no se perdiese aquella plaza tan importante. Supieron los Moros lo que pasaba, y por no aventurarse á perder la jornada, alzado el cerco, dieron la vuelta cargados de despojos y de los cautivos que por aquella tierra robaron. Por el contrario el Almirante D. Alonso Enriquez cerca de Cadiz ganó de los Moros una victoria naval, asaz importante. Los Reyes de Tunez y de Tremecen tenian armadas veinte y tres galeras para correr las costas del Andalucia á contemplacion de su amigo y confederado el Rey de Granada. Dióles vista el Almirante, y si bien no llevaba pasadas de trece galeras en su armada, no dudó de embestirlas; lo qual hizo con tal denuedo y destreza que las venció. Tomó las ocho, las demas parte echó á fondo, y otras se huyeron. En este medio convaleció de su dolencia el Infante D. Fernando, y alegre con esta buena nueva salió de Sevilla á los siete de Setiembre. No llevaba resolucion por qué parte entraria en tierra de Moros: hizo consulta de Capitanes y de otros personages; salió acordado que rompiese por tierra de Ronda, y se pusiese con todo el campo sobre Zahara, villa principal en aquella comarca. Hizose así: comenzaron á batirla con tres cañones gruesos de dia y de noche; el daño que hacian, era muy poco por no ser muy diestros los de aquel tiempo en jugar y asestar el artilleria. El cerco iba á la larga, y fuera la empresa muy dificultosa, si los de dentro por falta que padecian, y por miedo de mayores daños si se detenian, no se rindieran á partido que libres sus personas y hacienda, dexasen al vencedor las armas y provision. Al tanto otros pueblos pequeños se dieron por aquellas partes. Septenil villa bien fuerte por sus adarves, y por la gente que tenia de guarnicion, por esta causa no se quiso rendir: cercaronla, y combatieronla con todos los ingenios y fuerzas que llevaban, en sazon que Pedro de Zuñiga por otra parte recobró de los Moros á Ayamonte segun que el Infante D. Fernando se lo encargara. El Rey Moro por estas perdidas, y por no echar el resto en el trance de una batalla, la escusaba quanto podia; solo ayudaba las fuerzas con maña, y procuraba divertir las del enemigo. Juntó á toda diligencia sus gentes, que dicen eran ochenta mil de á pie y seis mil de á caballo, los mas canalla sin valor ni honra. Con este campo se puso sobre Jaen; pero no salió con su intento, porque acudieron con toda brevedad los nuestros, y le forzaron á retirarse con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos, de que se satisficieron los contrarios con correrle toda la tierra hasta la ciudad de Malaga. Repartianse otrosi diversas bandas de soldados, y se derramaban por todas partes sin dexar respirar ni reposar á los Moros. Para que todo sucediese bien, y el contento fuese colmado, solo faltó que no pudieron forzar ni rendir á Septenil. El otoño iba adelante, y las lluvias comenzaban, que suelen ser ordinarias por aquel tiempo. Por esta causa el Infante á los veinte y cinco de Octubre, alzado aquel cerco, dió la vuelta á Sevilla, y tornó á poner en su lugar la es-

eſpada, con que el Rey D. Fernando el Santo ganó antiguamente aquella ciudad, y en ella la guardan con cuidado y reverencia; y á las veces los Capitanes para ſus empreſas, como por buen agüero, la ſolian dende tomar preſtada. Hecho eſto, repartió la gente para que invernaſe en Sevilla, Cordova y otros pueblos, y él paſó al reyno de Toledo con intento de apercebirſe de todo lo neceſario y recoger mas gente para continuar aquella guerra. A eſta ſazon falleció en Calahorra Pero Lopez de Ayala Chânciller mayor de Caſtilla, caballero ſeñalado por ſu nobleza, por las muchas coſas que por él paſaron, y por la coronica que dexó eſcrita del Rey Don Pedro, y D. Enrique el Segundo, y D. Juan el Primero; ſi bien algunos ſoſpechan que con paſion encareció mucho los vicios de D. Pedro, y ſubió de punto las virtudes de ſu competidor en perjuicio de la verdad: enterraron ſu cuerpo en el monaſterio de Quixana. Francia aſi miſmo andaba revuelta por la muerte que Juan Duque de Borgoña hizo dar en París á Luis Duque de Orliens volviendo muy de noche de palacio. El homiciano que executó eſta maldad, ſe llamaba Otonvilla. La cauſa de la enemiſtad no ſe averigua del todo: ſoſpecharon comunmente que por eſtar el Rey á tiempos falto de juicio el matador pretendia apoderarſe del gobierno de Francia, y para ſalir con eſto acordó de quitarſe delante al que ſolo le podia contraſtar por ſer hermano del Rey. Luego que ſe deſcubrió el autor de aquella maldad, el de Borgoña ſe retiró á ſus tierras para apercebirſe, ſi alguno pretendieſe vengar aquella muerte. La Duqueſa Valentina muger del muerto puſo acuſacion contra el matador, y hacia inſtancia ſobre el caſo. Los jueces vencidos de ſus lagrimas y de la razon citaron al de Borgoña para que compareciese en perſona á deſcargarſe de lo que le achacaban. No dudó él de obedecer y preſentarſe, confiado en ſus riquezas y en los muchos valedores que tenia en la corte de Francia. Formabaſe el proceſo en el Parlamento, y por los pulpitos Juan Petit Doctor Theologo de París, Franciſcano, y predicador de fama en aquella era, no ceſaba en ſus predicaciones de abonar aquel hecho, como hombre liſongero y intereſal. Cargaba al de Orliens que pretendia hacerſe Rey de Francia: que el que atajó eſtos intentos tyranicos, no ſolo era libre de pena, ſino digno de mercedes muy grandes. No moſtraron los jueces mas entereza, antes llegados á ſentencia, dieron por libre al de Borgoña con gran ſentimiento de los hijos del muerto y de ſu muger; de que reſultaron guerras muy largas, con que ſe abraſaron y conſumieron las riquezas y grandeza de Francia. La qüeſtion, ſi un particular puede por ſu autoridad matar al tyrano, ſe ventiló mucho entre los Theologos de aquel tiempo; y aun en el concilio de Conſtancia que ſe juntó poco adelante, los Padres ſacaron un decreto, en que contra lo que Juan Petit enſeñaba, y contra lo que el de Borgoña hizo, determinaron no ſer licito al particular matar al tyrano. Era Luis Duque de Orliens hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña ſu primo hermano.

Sef. 15. Can. ultimo.

CAPITULO XVII.

QUE SE HICIERON TREGUAS CON LOS MOROS.

Las fieſtas de Navidad tuvo el Infante Don Fernando en Toledo principio del año mil y quatrocientos y ocho, en que hizo el cabo de año de ſu hermano el Rey Don Enrique. El Rey niño y la Reyna ſu madre reſidian en Guadalaxara por el buen temple de aquella ciudad y cielo ſaludable de que goza. Acordaron ſe juntaſen alli cortes, á propoſito de apercebir lo neceſario para continuar la guerra que tenian comenzada, con mayores fuerzas y gente. Los Prelados y Señores y ciudades que concurrieron al tiempo aplazado, venian bien en lo que ſe pedia: la mayor dificultad conſiſtia en hallar forma y traza como ſe juntaſe el dinero para los gaſtos. Los pueblos no da- 1408.

daban oidos á nuevas imposiciones y derramas, cansados y consumidos con las contribuciones pasadas, y receloso no se continuase en tiempo de paz el servicio que por la necesidad de la guerra se otorgase; mas por la mucha instancia que hizo el Infante y otros Señores concedieron cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, con gravamen de tener libros de gasto y recibo para que constase se empleaban solo en los gastos de la guerra, y no en otros al albedrio de los que gobernaban. Tenianse las cortes en tiempo que el Rey de Granada á los diez y ocho dias del mes de Febrero se puso sobre la villa de Alcaudete acompañado de siete mil caballos y ciento y veinte mil peones, numero descomunal. Corrió gran peligro de perderse la plaza, y toda la Andalucia se alteró con este miedo por tener pocas fuerzas, los socorros lexos, y el tiempo del año riguroso para salir en campaña. Acude nuestro Señor quando falta la prudencia: defendieronse muy bien los cercados, con que se abatió el orgullo de los Moros. Junto con esto los nuestros por tres partes diferentes hicieron entradas en las tierras enemigas para divertir las fuerzas de los Moros, y con las talas, quemas y robos que fueron grandes, tomar emienda de los daños que hicieran en las fronteras de Christianos. Quebrantados los Moros con tantos males y perdidas, acordaron despachar sus Embaxadores para pedir treguas. No venía en otorgarlas el Infante, antes se queria aprovechar de la ocasion que la flaqueza de los enemigos le presentaba. La Reyna era [como muger] enemiga de guerra, que en fin hizo se concediesen las treguas por termino de ocho meses. Los pueblos pretendian, pues la guerra cesaba, escusarse del servicio que otorgaron. El Infante no quiso venir en ello, ca decia era necesario estar proveido de dinero para volver á la guerra el año siguiente; todavia se hizo suelta á los pueblos de la quarta parte de aquella suma. Vino entre los demas á estas cortes finalmente Don Pedro de Luna sobrino del Papa Benedicto, y por su orden Arzobispo de Toledo, como se dixo de suso. Traia de Aragon en su compañia á Alvaro de Luna su sobrino, mozo de diez y ocho años. Su padre Alvaro de Luna Señor de Cañete y Jubera, le hobo fuera de matrimonio en Maria de Cañete, muger poco menos que de seguida; por lo menos tan suelta y entregada á sus apetitos que tuvo quatro hijos bastardos cada qual de su padre: al ya nombrado y á D. Juan de Cerezuela del Gobernador de Cañete: á Martin de un pastor por nombre Juan, y el quarto tambien Martin de un labrador de Cañete: los dos postreros por respeto de su hermano tuvieron adelante el sobrenombre de Luna. De tan baxos principios se levantó la grandeza deste mozo, que en un tiempo pudo competir con los muy grandes Principes, de que al fin le despeñó su desgracia. En el bautismo le llamaron Pedro: agradóse dél el Papa Benedicto, de su presencia, de su viveza y apostura, y quiso que en la confirmacion le mudasen el nombre de pila en el de Alvaro por respeto de su padre. Venido á Castilla, le hicieron de la camara del Rey: con lo qual, y su buena gracia y diligencia en servir, poco á poco le ganó la voluntad, y aun se hizo señor della. En el alcazar de Granada á los once de Mayo falleció el Rey Mahomad, con que la gente se aseguraba que las paces serian mas ciertas. La ocasion de su muerte refieren fue una camisa inficionada que se revistió por engaño. Sacaron de Salobreña, donde le tenia preso, á Juzeph su hermano para que le sucediese en el reyno: así ruedan y se truecan las cosas de los hombres, hoy cautivo y mañana Rey. Apresuraronse los Moros en esto, y usaron de todo secreto porque no se recreciese algun impedimento, mayormente de parte de los Christianos, que desbaratase sus intentos. Luego que Juzeph se vió Rey, despachó sus Embaxadores con ricos presentes para el de Castilla de caballos, jaeces, alfanges, telas preciosas, pasas, higos y almendras, sustento el mas or-

ordinario y regalado de aquella gente. Dieronles en retorno otros dones de valia, pero no otorgaron con lo que pretendian principalmente, que era ſe alargaſe el tiempo de las treguas.

CAPITULO XVIII.

QUE EL PAPA BENEDICTO VINO A ESPAÑA.

El Papa Benedicto por eſte tiempo ſe hallaba aquexado de diverſos cuidados: las provincias canſadas de ſciſma tan largo, ſus amigos y devotos deſabridos de ſus trazas; ſus mañas, en que no tenia par, deſcubiertas y entendidas. No ſabía que camino podia tomar para conſervarſe, que era ſu intento principal. Quando ſe ſalió de Aviñon, fue á parar en Marſella, ciudad fuerte y pueſta á la lengua del agua: ſu vivienda en S. Victor, monaſterio muy celebre en aquella ciudad. Dende acometió al Papa Gregorio ſu contendor con partido de paz, que decia deſeó ſiempre y de preſente la deſeaba: que ſería bien ſe juntaſen en un lugar para tomar acuerdo ſobre ſus haciendas, que por medio de terceros era coſa muy larga. Para ſeñalar lugar á contento de las partes vinieron Embaxadores de Gregorio á Marſella. Dieron y tomaron, y finalmente acordaron fueſe la viſta en Saona ciudad del Ginoves: ſacóſe por condicion que haſta tanto que los Papas ſe hablaſen, ni el uno ni el otro criaſe algun Cardenal. Aſentado eſto, Benedicto ſin dilacion ſe embarcó para paſar alla. Pretendia por eſta diligencia que todos entendieſen deſeaba la paz. El Papa Gregorio replicó que no tenia por ſeguro aquel lugar por eſtar á la obediencia de ſu contrario. Solo fue á Luca, ciudad pueſta en lo poſtrero de Toſcana; y el Papa Benedicto al principio deſte año ſe adelantó y paſó á Portovenere para mas de cerca capitular y concertarſe. Todo era mañas y traſpaſos para entretener y engañar, y aun el Papa Gregorio contra lo que tenian concertado, de una vez hizo tres Cardenales, con que los demas Cardenales ſuyos ſe alborotaron y de comun acuerdo ſe paſaron á Piſa. El Papa Benedicto, por aprovecharſe de aquella ocaſion, envió alla quatro Cardenales de ſu obediencia y tres Arzobiſpos, que ſe detuvieron algun tiempo en Liorno entretanto que los Florentines, cuya era Piſa, les enviaban ſeguridad. Juntaronſe finalmente con los Cardenales de Piſa. A lo que la junta ſe enderezaba, era convocar concilio general, como lo hicieron. Sonrugiaſe que daban traza de prender á los Papas, en eſpecial á Benedicto. Eſta fama quier verdadera, quier falſa, dió ocaſion á Benedicto de deſamparar á Italia, donde demas de la ſoſpecha ya dicha pretendia que ſu contrario eſtaba muy arraygado y poderoſo, en particular ſe recelaba del Rey Ladislao de Napoles, que tenia muy de ſu parte como al que nombrara por Vicario del Imperio y Senador de Roma, cargos á la ſazon muy principales. Antes de ſu partida para mejor entretener la gente convocó concilio general para Perpiñan, villa en la raya de Cataluña, y con tanto ſe hizo á la vela. Aportó á Colibre á dos de Julio, dende por la ciudad de Elna paſó á la dicha villa de Perpiñan para dar calor en lo del concilio, y eſperar que los Prelados ſe juntaſen. Acudió á viſitar al Papa entre otros el Rey de Navarra, que llevaba intento de paſar en Francia, y acometer las nuevas eſperanzas que de recobrar alguna parte de ſus antiguos eſtados le daban las alteraciones de aquel reyno. Pero eſta ſu ida á París no fue de mas efecto que las paſadas: aſi finalmente dió la vuelta á ſu reyno ſin alcanzar coſa alguna de las que pretendia. Juntaronſe en Perpiñan ciento y veinte Obiſpos, caſi todos de Francia y de Eſpaña. Abrióſe el concilio á primero de Noviembre: la principal coſa que trataron, fue buſcar medios para concertar los Papas y unir la Igleſia. Los pareceres eran diferentes, y aun los fines á que cada qual ſe encaminaba, por donde los mas de los Obiſpos, perdída la eſperanza de hacer coſa de momento, de ſecreto ſe ſalieron

de Perpiñan y se volvieron á sus tierras. Quedaron solo diez y ocho Obispos, que dieron de consuno un memorial al Papa en que le suplicaron atendiese con cuidado á quitar el scisma, aunque fuese necesario tomar el camino de la renunciacion, pues era mas justo conformarse con el deseo de toda la Iglesia que dexarse engañar de las lisonjas de particulares: que la Iglesia con lagrimas en los ojos, las rodillas por el suelo, y tendidas las manos le rogaba lo que era muy puesto en razon, antepusiese el bien publico á qualquier otro respeto; que ningun otro camino se mostraba para la cura de dolencia tan larga. Poca esperanza tenian que viniese en lo que pedian, el que como á puerto seguro se habia retirado á España. Todavia por mostrar voluntad á la concordia envió á Pisa siete personas principales con voz de querer concierto; mas á la verdad otro tenia en el corazon, ca pretendia le sirviesen de escuchas, y le avisasen de todo lo que alli pasaba. Hallabanse en aquella ciudad juntos demas de un gran numero de Obispos veinte y tres Cardenales; los seis de la obediencia de Benedicto, que eran la mayor parte de su colegio. Entre estos asistió D. Pedro Fernandez de Frias Cardenal de España, criado por Clemente Papa de Aviñon. Publicaron sus edictos, en que citaban á los dos Papas para que en presencia del concilio alegasen de su derecho; mas visto que no comparecian, y que se gastaba mucho tiempo en demandas y respuestas, de comun acuerdo á
1409. los veinte y seis de Junio del año mil y quatrocientos y nueve sacaron por Pontifice á Pedro Philargo natural de Candia, de la orden de los Menores, presbytero Cardenal y Arzobispo de Milan. Llamóse en el Pontificado Alexandro Quinto: duróle el mando muy poco, que no llegó á año entero. Resultó desta eleccion, de que se esperaba el remedio, otro nuevo y mayor daño, esto es que la llaga mas se encancerase por añadir á los dos Papas otro tercero, que cada qual pretendia ser el legitimo y los otros intrusos: tanta vez tiene la sazon en todo, y la buena traza. Asi la Christiandad en lugar de dos bandos quedó dividida en tres con otras tantas cabezas y Papas, como suele acontecer que se vuelve al reves y daña lo que parecia prudentemente acordado: tan cortas son nuestras trazas.

CAPITULO XIX.

DE LA MUERTE DEL REY DON MARTIN DE SICILIA.

Con mejor orden gobernaba el Infante Don Fernando el reyno de Castilla, bien que no se descuidaba en adelantar su casa y estado por los caminos que podia, sin dexar ocasion alguna: no faltaba quien por esta misma razon la tomase de ponelle mal con la Reyna como muger y de su natural sospechosa. No hay cosa mas deleznable que la gracia de los Reyes, ni mas fragil que su privanza. Decian que el gran poder del Infante Don Fernando podria parar perjuicio á la casa Real: que con el poder, quando mucho crece, pocas veces se acompaña la lealtad. Los que mas atizaban el fuego, eran Diego Lopez de Zuñiga y Juan de Velasco por la mucha cabida que todavia tenian en la casa Real. D. Fadrique Conde de Trastamara, hijo de D. Pedro el que fue Condestable de Castilla, daba consejo á Don Fernando que les echase mano. Poco secreto se guarda en los palacios: avisados de lo que se meneaba, se pusieron ellos con tiempo en salvo. Quedó la Reyna desque lo supo, mas lastimada y receloſa que antes: decia que aquella befa á ella misma se hiciera para despojalla de su consejo, y del amparo que pensaba en ellos tener. Ultra de las demas prendas de que la naturaleza y el cielo dotaron á D. Fernando con mano liberal, en que ningun Principe en aquella era se le aventajaba, tenia muy noble generacion en su muger: cinco hijos varones, D. Alonso, D. Juan, D. Enrique, D. Sancho, y D. Pedro, que llamaron adelante los Infantes de Aragon, y dos hijas, Dª. Maria y Dª. Leonor.

Fa-

Falleció por aquellos dias Fernan Rodriguez de Villalobos Maeſtre de Alcantara: por ſu muerte hobo aquel maeſtrazgo el Infante D. Fernando en cabeza de ſu hijo D. Sancho con diſpenſacion que dió en la edad el Papa Benedicto. Lo miſmo ſe hizo con D. Enrique el tercer hijo dende á pocos meſes para hacelle Maeſtre de Santiago por muerte de Lorenzo Suarez de Figueroa. No faltaron ſentimientos y deſguſtos de perſonas que llevaban mal que el Infante, no contento con el gobierno del reyno, ſe apoderaſe en nombre de ſus hijos de todo lo que vacaba. En eſta miſma ſazon el Conde de Lucemburg y el Duque de Auſtria enviaron á ofrecer ſocorros de gente para continuar la guerra de Granada. Lo miſmo hizo Carlos Duque de Orliens, que prometia enviar en ayuda mil caballos Franceſes, y juntamente pedia por muger á la Reyna Dª Beatriz pretenſora del reyno de Portugal, y viuda del Rey de Caſtilla Don Juan el Primero. No ſe le otorgó la una, ni aceptaron la otra deſtas dos demandas, porque la Reyna ni queria caſar ſegunda vez, ni con color de matrimonio deſterrarſe de Eſpaña; y el tiempo de las treguas con los Moros le habian alargado por otros cinco meſes por la mucha inſtancia que ſobre ello hizo Juzeph el nuevo Rey de Granada, ſi bien poco deſpues acometieron los Moros á tomar la villa de Priego, con que dieron baſtante ocaſion para que ſin embargo del concierto ſe rompieſe con ellos. Pero el Rey de Granada ſe envió á deſcargar que aquel exceſo no ſe hizo con ſu voluntad, y todavia ofrecia de hacer emienda conforme á lo que determinaſen, y hallaſen ſe debia hacer, jueces nombrados por las partes. Hallóſe eſte año entre Salamanca y Ciudadrodrigo una imagen devota de Nueſtra Señora, que llaman de la Peña de Francia, muy conocida por un monaſterio de Dominicos que para mayor veneracion ſe levantó en aquel lugar, y por el gran concurſo de gentes que acude en romeria de todas partes. El miſmo año fue muy aciago y triſte para los Aragoneſes por la muerte de D. Martin Rey de Sicilia, hijo unico y heredero del Rey de Aragon, que falleció en Caller de Cerdeña á los veinte y cinco de Julio en la flor de ſu edad y de las muchas eſperanzas que prometia ſu buen natural. Mandóle ſu padre paſar en aquella isla para allanar á Brancaleon Doria y Aymerico Vizconde de Narbona, que por eſtar caſados con dos hijas de Mariano Juez de Arborea pretendian apoderarſe por derechos que para ello alegaban, de toda aquella isla. Andaban muy pujantes á cauſa que las fuerzas de los Aragoneſes eran flacas, y los naturales les acudian con mayor voluntad que á los eſtraños. La venida del Rey hizo que ſe trocaſen las coſas. Juntaron ſus gentes cada qual de las partes: llegaron á viſta unos de otros cerca de un pueblo llamado San Luri. Ordenaron ſus haces, y dióſe la batalla, en que los Sardos quedaron desbaratados y preſo Brancaleon ſu caudillo. La muerte que ſobrevino al Rey en aquella coyuntura, hizo que no pudieſe executar la victoria, ni concluir aquella guerra, ſi bien por algun tiempo el Mariſcal Pedro de Torrellas, muy privado deſte Principe, y otros caballeros con la gente que les quedó, ſe entretuvieron y ſuſtentaron el partido de Aragon. Sepultaron el cuerpo del difunto en la Igleſia Cathedral de Caller. En ſu muger Dª Blanca tuvo un hijo que falleció los dias paſados. De dos mugeres ſolteras naturales de Sicilia dexó dos hijos, á D. Fadrique, cuya madre ſe llamó Tereſa, y en Agathuſa á Dª Violante, que caſó adelante con el Conde de Niebla. Corrió fama que la ocaſion de ſu muerte fue deſmandarſe, antes de eſtar bien convalecido de cierta dolencia, en la aficion de una moza natural de aquella isla de Cerdeña. Ordenó ſu teſtamento, en que nombró á ſu padre por heredero del reyno de Sicilia, y á ſu muger la Reyna Dª Blanca encargó continuaſe en el gobierno que le dexó encomendado á ſu partida, ſeñalandole perſonas principales de cuyo conſejo

jo se ayudase. Mucho sintió todo el reyno de Aragon la falta deste Principe. Muchos debates se levantaron sobre la sucesion de aquellos reynos. El Rey su padre como á quien mas tocaba el daño, quántas lagrimas derramó? qué estremos y demostraciones de dolor no hizo? cada qual lo juzgue por sí mismo.. Reportóse empero lo mas que pudo, y hechas las honras de su hijo, volvió su cuidado á asentar y asegurar las cosas de su reyno. Sus privados le aconsejaban se casase pues estaba en edad de tener hijos, con que se aseguraria la sucesion, y se atajarian las tempestades que de otra suerte les amenazaban. Parecióle al Rey buen consejo este: casó con Dª. Margarita de Prades, dama muy apuesta y de la alcuña Real de Aragon. Celebraronse las bodas en Barcelona á los diez y siete de Setiembre. No pasaba el Rey de cincuenta y un años; pero tenia la salud muy quebrada, y era grueso en demasia: las medicinas con que procuró habilitarse para tener sucesion, le corrompieron lo interior y aceleraron la muerte. Luis Duque de Anjou avisado de lo que pasaba, fue el primero que volvió á las esperanzas antiguas de suceder en aquella corona. Despachó al Obispo de Conserans para suplicar al Rey declarase por sucesor de aquel reyno á Luis su hijo y de Dª. Violante, que por ser su sobrina hija del Rey Don Juan, era la que le tocaba en mas estrecho grado de parentesco, mayormente que su hermana mayor la Infanta Dª. Juana era ya muerta, que falleció en Valencia dos años antes deste. Pedia otrosi que diese licencia para que la madre viniese á Aragon para criar á su hijo conforme á las costumbres de la tierra. Tuvose á mal pronostico que durante la fiesta de las bodas que el Rey celebraba, le pidiesen nombrase sucesor. Los del reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Urgel. Favorecian lo que deseaban, y lo que comunmente apetecen todos, que era no tener Rey estraño, sino de su misma nacion. La descendencia del Conde se tomaba del Rey D. Alonso el Quarto su bisabuelo, cuyo hijo D. Jayme fue padre de D. Pedro y abuelo del Conde. Demas que estaba casado con hermana del Rey D. Martin, la qual su padre el Rey D. Pedro hobo en la Reyna Doña Sibyla: semejantes pretensiones y esperanzas tenia, bien que de mas lexos, Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, que por importunacion de los suyos, aunque muy viejo, entró en esta demanda como el que continuaba su descendencia de D. Jayme el Segundo Rey de Aragon.

CAPITULO XX.

DE UNA DISPUTA QUE SE HIZO SOBRE EL DERECHO DE LA SUCESION EN LA CORONA DE ARAGON.

Dió el Rey de Aragon audiencia al Obispo Frances, y enteróse bien de todo lo que pedia, y de las razones en que fundaba el derecho y la pretension del Duque. Concluido aquel auto, y despedida la gente, luego que se retiró á su aposento, los que le acompañaban, continuaron la platica, y de lance en lance trabaron en presencia del Rey una disputa formada, que me pareció poner aqui por sumarse en ella los fundamentos de todo este pleyto. Guillen de Moncada fue el primero á hablar en esta forma: „ Será, „ Señor, servido Dios de daros sucesion, „ consuelo para la vida, y heredero para „ la muerte. Pero si acaso fuese otra su „ voluntad, lo qual no permita su clemencia, quién se podrá anteponer á „ Luis hijo del Duque de Anjou? quién „ correr con él á las parejas, pues es nieto de vuestro hermano, nacido de su „ hija? No dudaré decir lo que siento. „ Cada qual en su negocio propio tiene „ menos prudencia que en el ageno: impide el miedo, la codicia, el amor, y „ escurece el entendimiento. Pero si á vos „ no tuvieramos, por ventura no dieramos la corona á la hija del Rey vuestro hermano? Que si vos [lo que Dios „ no permita] faltarades sin hijos, quién „ qui-

„ quita que no ſe reponga la miſma y ſe „ reſtituya en ſu antiguo derecho? Si le „ empece para la ſuceſion ſer muger, ya „ ſuſtituye en ſu lugar y derecho á ſu hi- „ jo, Aragones de nacion por parte de „ madre, y legitimo por ende heredero „ del reyno.„ Acabada eſta razon, los mas de los que preſentes eſtaban, la moſ- traban aprobar con geſtos y con meneos. Replicó Bernardo Centellas: „ Muy di- „ ferente es mi parecer: yo entiendo que „ el derecho del Conde de Urgel va mas „ fundado. D. Pedro ſu padre es cierto „ que tiene por abuelo el miſmo que vos, „ en quien paſara la corona, muerto el „ Rey D. Alonſo el Quarto, ſi vueſtro „ Padre el Rey Don Pedro no fuera de „ mas edad que D. Jayme ſu hermano, „ abuelo del Conde. Que ſi aquel ramo „ faltaſe con ſus pimpollos, por qué no „ volverá la ſuſtancia del tronco, y ſe „ continuará en el otro ramo menor? La „ hembra cómo puede dar al hijo el de- „ recho que nunca tuvo? como quier que „ ſea averiguado ſer las hembras incapa- „ ces deſta corona. Que ſi admitimos á „ las hembras á la ſuceſion, en eſto tam- „ bien ſe aventaja el Conde, pues tiene „ por muger á vueſtra hermana Dª Iſa- „ bel, hija del Rey D. Pedro y de Doña „ Sibyla, deuda mas cercana vueſtra que „ la hija de vueſtro hermano; ſi que la „ hermana en grado mas eſtrecho eſtá que „ la ſobrina. Movieron aſi miſmo eſtas razones á los circunſtantes, quando Ber- nardo Villalico acudió con ſu parecer, que era aſaz diferente y eſtraño: „ No „ puedo [dice] negar ſino que ſe han „ tocado muy agudamente los derechos „ del Duque, y del Conde ya nombra- „ dos, ſi D. Alonſo Marques de Villena „ y Conde de Gandia no ſe les aventa- „ jara; el qual tiene por padre á D. Pe- „ dro, hijo que fue del Rey D. Jayme „ el Segundo. De ſuerte que vueſtro biſ- „ abuelo es abuelo del Marques y vueſ- „ tro abuelo el Rey D. Alonſo el Quar- „ to tio del miſmo, como al contrario el „ biſabuelo del Conde de Urgel, que es „ el miſmo Rey D. Alonſo, es vueſtro „ abuelo. Aſi el Marques y ſu hermano „ el Conde de Prades, abuelo de vueſtra „ muger la Reyna Dª Margarita, tienen „ con vos el miſmo deudo que vos con „ el Conde de Urgel. Que ſi el deudo es „ igual, deben ſer antepueſtos los que „ de mas cerca traen ſu decendencia de „ aquellos Reyes, de donde como de ſu „ fuente ſe toma el derecho de la corona „ y de la ſuceſion. No hay para que traer „ en conſeqüencia la muger del Conde „ de Urgel, ni ponernos en neceſidad de „ declarar mas en particular quien fue ſu „ madre Dª Sibyla antes que fueſe Rey- „ na.„ Oyeron todos con atencion lo que dixo Villalico, ſi bien poco aprobaron ſus razones. Pareciales fuera de propoſito valerſe de derechos tan antiguos para ha- cer Rey á perſona de tanta edad: de ſuer- te que mas faltaba voluntad á los que oian, que probabilidad á las razones que alegó. Tomó el Rey la mano, y habló en eſta manera: „ Con claridad habeis „ alegado lo que hace por los tres ya „ nombrados, y aun pudierades añadir „ otras coſas en favor de qualquiera de „ las partes. Pero hay otro quarto, que ſi „ mi penſamiento no me engaña, tiene „ ſu derecho mas fundado. Eſte es el In- „ fante D. Fernando tio del Rey de Caſ- „ tilla, y hijo de Dª Leonor mi hermana „ de padre y de madre, en que ſe aven- „ taja á la Condeſa de Urgel. Vueſtras „ particulares aficiones ſin duda os cega- „ ron para que no echaſedes de ver lo que „ hace por eſta parte. El Marques de Vi- „ llena y el Conde de Urgel de mas le- „ xos nos tocan en deudo. Lo miſmo „ puedo decir del hijo del Duque de An- „ jou: en mas eſtrecho grado eſtá el hijo „ de mi hermana, que el nieto de mi her- „ mano; por donde es forzoſo que ſe „ anteponga á los demas pretenſores. Pa- „ ra que mejor lo entendais, os propon- „ dré un exemplo. Aſi como el reguero „ del agua, y el acequia, quando la qui- „ tan de una parte y la echan por otra, „ dexa las primeras eras á que iba enca- „ minada, ſin riego, y no las torna á ba- „ ñar haſta dexar regados todos los tabla-

„ res

„ res á que de nuevo encaminaron el a-
„ gua, así debeis entender que los hijos y
„ descendientes del que una vez es pri-
„ vado de la corona, quedan perpetua-
„ mente excluidos para no volver á ella,
„ si no es á falta del que le sucedió y de
„ todos sus deudos, los que con él estan
„ de mas cerca trabados en parentesco;
„ que por estar el reyno en poder del
„ postrer poseedor, quien le tocare de
„ mas cerca en deudo, ese tendrá mejor
„ derecho para sucedelle, que todos los
„ demas que quier que aleguen en su de-
„ fensa. Conforme á esto yerran los que
„ para tomar la sucesion ponen los ojos
„ en los primeros Reyes D. Jayme, Don
„ Alonso, Don Juan, dexandome á mí
„ que al presente poseo la corona, y cu-
„ yo pariente mas cercano es Dª. Leonor
„ mi hermana y despues della su hijo el
„ Infante Don Fernando, cuyo derecho
„ en igualdad fuera razon apoyar y de-
„ fender, pues mas que todos los otros
„ pretensores se adelanta en prendas y
„ partes para ser Rey. Mienten á las ve-
„ ces á cada qual sus esperanzas, y de
„ buena gana favorecemos lo que desea-
„ mos; pero no hay duda sino que las
„ muestras que hasta aqui ha dado de
„ virtud y valor son muy aventajadas.
„ Este es nuestro parecer, oxalá se reciba
„ tan bien como es cumplidero para vos
„ en particular los que presentes estais, y
„ para todo el reyno en comun. Las hem-
„ bras no deben entrar en esta cuenta,
„ pues todo el debate consiste entre va-
„ rones, en quien no se debe considerar
„ por qué parte nos tocan en parentesco,
„ sino en qué grado. „ Este razonamien-
to del Rey como se divulgase primero
por Barcelona, en cuyo arrabal se trabó
toda la disputa, y despues por toda la
Christiandad volase esta fama, acreditó
en gran manera la pretension de D. Fer-
nando, y aun fue gran parte para que se
la ganase á sus competidores. Destas co-
sas se hablaba publicamente en los corri-
llos, y á veces en palacio en presencia del
Rey, de que mostraba gustar, si bien de
secreto se inclinaba mas á su nieto Don
Fadrique que ya era Conde de Luna, y
para dexalle la corona pretendia legiti-
malle por su autoridad y con dispensa-
cion del Papa Benedicto; que si esto no
le saliese, claramente anteponia á Don
Fernando su sobrino á todos los demas,
á quien sus virtudes y proezas, y haber
menospreciado el reyno de Castilla ha-
cian merecedor de nuevos reynos y esta-
dos. Todavia el Rey por la mucha ins-
tancia que sobre ello hizo el Conde de
Urgel, le nombró por Procurador y Go-
bernador de aquel reyno; oficio que se
daba á los sucesores de la corona, y re-
solucion que pudiera perjudicar á los o-
tros pretensores, si el mismo de secreto
no diera orden á los Urreas y á los Here-
dias, dos casas las mas principales de Za-
ragoza, que no le dexasen entrar en a-
quella ciudad, ni exercer la procuracion
general, sin embargo de las provisiones
que en esta razon llevaba: trato doble,
de que mucho se sintió el Conde de Ur-
gel, y de que resultaron grandes daños.

CAPITULO XXI.

DE LA MUERTE DE DON MARTIN REY DE ARAGON.

El tiempo de las treguas asentadas con los Moros era pasado, y sus demasias con-
vidaban, y aun ponian en necesidad de
volver á la guerra y á las armas; en espe-
cial que tomaron la villa de Zahara, y
talaban de ordinario los campos comar-
canos, y hacian muchas cabalgadas. Pa-
ra reprimir estos insultos, y tomar emien-
da de los daños, el Infante D. Fernando,
hechos los apercibimientos necesarios de
soldados y armas, de dinero y de vitua-
llas, por el mes de Febrero del año que
se contaba mil y quatrocientos y diez, 141
se encaminó con su campo la vuelta de
Cordova en sazon que los Moros, por no
poder forzar el castillo, desampararon la
villa de Zahara, y los nuestros á toda pri-
sa repararon los adarves y pusieron aque-
lla plaza en defensa. La gente de D. Fer-
nando eran diez mil peones y tres mil y
quinientos caballos, la flor de la milicia
de

de Caſtilla, ſoldados lucídos y bravos. Acompañabanle Don Sancho de Rojas Obiſpo de Palencia, Alvaro de Guzman, Juan de Mendoza, Juan de Velaſco, D. Ruy Lopez Davalos, otros Señores y Ricos hombres. Con eſte campo ſe puſo el Infante ſobre la ciudad de Antequera á los veinte y ſiete de Abril con reſolucion de no partir mano de la empreſa haſta apoderarſe de aquella plaza. El Rey Moro envió para ſocorrer á los cercados cinco mil caballos y ochenta mil infantes, gran numero, ſi las fuerzas fueran iguales. Dieron viſta á la ciudad, y fortificaron ſus eſtancias muy cerca de los contrarios: ordenaron ſus haces para preſentar la batalla, que ſe dió á los ſeis de Mayo; en ella quedaron los Moros desbaratados con perdida de quince mil, que perecieron en la pelea y en el alcance: con el miſmo impetu les entraron y ſaquearon los reales: victoria en aquel tiempo tanto mas ſeñalada, que de los Chriſtianos no faltaron mas de ciento y veinte. Dió Don Fernando gracias á Dios por aquella merced: deſpachó correos á todas partes con las buenas nuevas. Para apretar mas el cerco hizo tirar un foſo de anchura y hondura ſuficiente en torno de los adarves, y en el borde de fuera levantar una trinchea de tapias con ſus torreones á trechos, todo á propoſito de impedir las ſalidas de los Moros, y hacer que no les entraſe proviſion ni ſocorro. Fue muy acertado aprovecharſe deſte ingenio por eſtar el campo falto de gente á cauſa que diverſas compañias ſe derramaban por ſu orden para robar y talar aquellos campos, como lo hicieron muy cumplidamente, ſin reparar haſta dar viſta á la ciudad de Malaga. Los daños eran grandes, y mayor el eſpanto. Mandó el Rey Moro que todos los que fueſen de edad, ſe aliſtaſen y tomaſen las armas: diligencia con que juntó gran numero de gente, ſi bien eſtaba reſuelto de no arriſcarſe ſegunda vez, y ſolo ſe moſtraba para poner miedo por los lugares cercanos, mas ſeguros por ſu fragura ó la eſpeſura de arboles. Los cercados padecian neceſidad, y lo que ſobre todo les aquexaba, era la poca eſperanza que tenian de ſer ſocorridos. Rendirſe les era á par de muerte, entretenerſe no podian: qué debian hacer los miſerables? avino que trecientos de á caballo de la guarnicion de Jaen entraron con poco orden y recato en tierra de Moros; que todos fueron ſobreſaltados y muertos. Eſte ſuceſo de poca conſideracion animó á los cercados para penſar podria haber alguna mudanza, y ſuceder algun deſman á los que los cercaban. Al tiempo que eſto paſaba en Antequera, falleció en Boloña de Lombardia Alexandro, el nuevo y tercero Pontifice, á tres de Mayo. Sepultaron ſu cuerpo en S. Franciſco de aquella ciudad. Juntaronſe los Cardenales que le ſeguian, y á diez y ſiete del miſmo mes ſacaron por Papa á Balthaſar Coſa diacono Cardenal, natural de Napoles, y que á la ſazon era Legado de aquella ciudad de Boloña. Llamóſe Juan XXIII. Era hombre atrevido, ſagaz, diligente, acoſtumbrado á valerſe ya de buenos medios, ya de no tales, como las peſas cayeſen y ſegun los negocios lo demandaſen. Dichoſo en el Pontificado de ſu predeceſor, en que tuvo mucha mano: en el ſuyo deſgraciado, pues al fin le derribaron y deſpojaron de la tiara. Siguióſe la muerte del Rey Don Martin de Aragon que falleció de modorra poſtrero de aquel mes en Valdoncellas, monaſterio de monjas pegado á los muros de la ciudad de Barcelona. Su cuerpo ſepultaron en Poblete con enterramiento y honras moderadas por eſtar la gente afligida con la perdida preſente y lo que para adelante los amenazaba. Tenianſe á la ſazon cortes en Barcelona de aquel principado, no ſin ſoſpechas de alteraciones y deſaſoſiegos: acordaron que de todos los brazos ſe nombraſen perſonas principales que viſitaſen al Rey en aquella dolencia, y le ſuplicaſen que para eſcuſar reyertas dexaſe nombrado ſuceſor. Hizoſe aſi: llevó la habla con beneplacito de los acompañados Ferrer cabeza de los Jurados ó Conſelleres de aquella ciudad. Pregun-

tóle si era su voluntad que sucediese en aquella corona el que á ella tuviese mejor derecho: abaxó la cabeza en señal de consentir con la demanda. A otras preguntas que le hicieron, no le pudieron sacar palabra ni respuesta. Con su muerte se acabó la sucesion por linea de varon de los Condes de Barcelona que se continuó primero en Cataluña y despues en Aragon por espacio de seiscientos años. Añublóse la buena andanza de Aragon y su prosperidad muy grande: despertaronse otrosi las esperanzas de muchos personages para pretender la corona en aquella como vacante de aquel reyno. En semejantes ocasiones suele ser la presteza muy importante, y la diligencia [como dicen] madre de la buena ventura: el Infante Don Fernando, á quien Dios tenia reservada aquella grandeza, le tenia á la sazon ocupado la guerra de los Moros: hizo un publico auto, en que aceptó la sucesion y el reyno que nadie le ofrecia; juntamente despachó por sus Embaxadores á Fernan Gutierrez de Vega su Repostero mayor, y al Doctor Juan Gonzalez de Acevedo, personas inteligentes y de maña, para que en Aragon hiciesen sus partes; que el mismo no quiso alzar la mano del cerco por la esperanza que tenia de salir en breve con la empresa, y se aumentó por cierta refriega que parte de su gente trabó cerca de Archidona con los Moros, y la venció. De cuyo suceso, y de la ocasion será bien decir alguna cosa, tomado de la historia elegante que Laurencio Valla escribió de los hechos y vida deste Infante Don Fernando, que fue poco adelante Rey de Aragon.

CAPITULO XXII.

DE LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

Apoderabanse los Christianos de diversos pueblos por aquella comarca, como de Coza, Sebar, Alzana, Mara, de unos por fuerza y de otros que por miedo se rendian. Temian los Moros no fuese lo mismo de Archidona, villa principal distante de Antequera por espacio de dos leguas. Con este cuidado metieron dentro buen golpe de soldados para que la defendiese, con la provision y municiones que pudieron juntar. Hecho esto, y animados con este buen principio, corrian los campos comarcanos, hacian alzar las vituallas para que los que estaban sobre Antequera padeciesen necesidad y mengua. Tenian mas gente de á caballo que los nuestros, que era la causa de llevar adelante sus intentos. Supieron que todos los dias salian de los reales los jumentos y caballos, que los llevaban á pacer con poca guarda al rio Corza que por alli pasa. Con este aviso acordaron dar sobre ellos de rebato y aprovecharse de aquella ocasion. Una centinela desde un peñol que llaman la peña de los Enamorados, avisó con ahumadas del peligro que corria la escolta, los mochileros y los forrageros, si no les acorrian con presteza. Los Christianos, tomadas las armas, salieron de los reales, y cargaron sobre los Moros con tal denuedo, que los forzaron á retirarse acia Archidona. No se pudieron recoger tan presto por estar muy trabada la escaramuza y refriega, en que á vista de la misma villa quedaron desbaratados los contrarios con muerte de hasta dos mil dellos, y otros muchos que quedaron presos. Fue este encuentro tanto mas importante, que de los fieles solos dos faltaron y pocos salieron heridos. El lugar y la ocasion desta victoria pide se dé razon del apellido que aquella peña tiene, puesta entre Archidona y Antequera, y por qué causa se llamó la peña de los Enamorados. Un mozo Christiano estaba cautivo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, su buen termino y cortesia, que su amo hacia mucha confianza dél dentro y fuera de su casa. Una hija suya al tanto se le aficionó y puso en él los ojos. Pero como quier que ella fuese casadera y el mozo esclavo, no podian pasar adelante como deseaban, ca el amor mal se puede encubrir; y temian si el padre della y amo dél lo sabía, pagarian con las cabezas. Acordaron de huir á tierra de Christianos,

nos: resolucion que al mozo venía mejor, por volver á los suyos, que á ella por desterrarse de su patria; si ya no la movia el deseo de hacerse Christiana, lo que yo no creo. Tomaron su camino con todo secreto hasta llegar al peñasco ya dicho, en que la moza cansada se puso á reposar. En esto vieron asomar á su padre con gente de á caballo, que venía en su seguimiento. Qué podian hacer, ó á qué parte volverse? qué consejo tomar? mentirosas las esperanzas de los hombres, y miserables sus intentos! Acudieron á lo que solo les quedaba, de encumbrar aquel peñol trepando por aquellos riscos, que era reparo asaz flaco. El padre con un semblante sañudo los mandó baxar: amenazabales si no obedecian, de executar en ellos una muerte muy cruel. Los que acompañaban al padre, los amonestaban lo mismo, pues solo les restaba aquella esperanza de alcanzar perdon de la misericordia de su padre con hacer lo que les mandaba, y echarsele á los pies. No quisieron venir en esto. Los Moros puestos á pie acometieron á subir el peñasco; pero el mozo les defendió la subida con galgas, piedras y palos, y todo lo demas que le venía á la mano, y le servia de armas en aquella desesperacion. El padre visto esto, hizo venir de un pueblo alli cerca ballesteros para que de lexos los flechasen. Ellos vista su perdicion, acordaron con su muerte librarse de los denuestos y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dixeron, no hay para que relatallas. Finalmente abrazados entre sí fuertemente, se echaron del peñol abaxo por aquella parte en que los miraba su cruel y sañudo padre. Desta manera espiraron antes de llegar á lo baxo con lastima de los presentes, y aun con lagrimas de algunos que se movian con aquel triste espectaculo de aquellos mozos desgraciados; y á pesar del padre, como estaban los enterraron en aquel mismo lugar: constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera Religion, y no por satisfacer á sus apetitos desenfrenados. Volvamos al cerco de Antequera, en que despues de la refriega de Archidona no cesaban con la artilleria de batir las murallas y aportillallas por diversas partes: los de dentro de noche rehacian con toda diligencia lo que de dia les derribaban, por donde con mucho trabajo se adelantaba poco. Advirtió Don Fernando que lo alto de cierta torre le faltaba por estar echado por tierra; parecióle hacer por aquella parte el ultimo esfuerzo, y que arrimadas las escalas, los soldados escalasen la muralla. Hizose asi, aunque con dificultad y peligro por causa del gran esfuerzo con que los de dentro defendian la subida y la entrada de su ciudad. Finalmente los nuestros subieron, y forzaron á los Moros que se recogiesen al castillo con esperanza de entretenerse en él, ó rendille con partidos aventajados. El dia siguiente se levantó contienda entre los soldados sobre quien fue el primero á subir la muralla. Muchos salieron á la demanda, que fue asaz porfiada por los valedores que acudian á cada qual de las partes, deudos, amigos ó naturales de la misma tierra. Temian no resultase algun motin por aquella causa. Los jueces que señalaron sobre el caso, oidas las partes y exâminados los testigos, pronunciaron que Gutierre de Torres, Sancho Gonzalez, Serva, Chirino y Baeza fueron los primeros á acometer la subida; pero que se adelantó, y se la ganó á los demas Juan Vizcaino, que perdió la vida en la misma torre, y tras él Juan de San Vicente que llevó el prez á todos los otros. El Infante los alabó á todos, y los premió liberalmente con razon, pues tomada aquella ciudad, los enemigos no solo perdieron una plaza tan principal, sino se quebrantaron las esperanzas de aquella gente. Ganóse Antequera á los diez y seis de Setiembre. Los que se recogieron al castillo, dende á ocho dias le rindieron á partido de salir libres con sus personas y haciendas, que se les guardó enteramente, y juntos se

se pasaron á Archidona. Los vencedores hicieron procesion para dar gracias á Dios por merced tan señalada: la mezquita del castillo se consagró en Iglesia para celebrar en ella los oficios divinos. Quedó nombrado por Alcayde del castillo y Gobernador de aquella ciudad Rodrigo de Narvaez, que hizo sus homenages al Rey de Castilla. Tomaronse algunos pueblos y otros castillos por aquella comarca, talaron los campos de los Moros muy á la larga: con tanto casi pasado el otoño dieron la vuelta á la ciudad de Sevilla, que los recibió con grandes muestras de alegria y contentamiento universal.

LIBRO VIGESIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO DE LAS PROVINCIAS.

Temporales asperos, enmarañados y revueltos, guerras, discordias y muertes, hasta la misma paz arrebolada con sangre afligian no solo á España sino las demas provincias y naciones quan anchamente se estendia el nombre y el señorio de los Christianos. Ninguna vergüenza ni miedo, maestro aunque no de virtud duradera, pero necesario para enfrenar á la gente; las ciudades y pueblos y campos asolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciado el culto de Dios, discordias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y miserable de todo el Christianismo: avenida de males y daños, si causados de alguna maligna concurrencia de estrellas, no lo sabria decir, por lo menos señal cierta de la saña del cielo y de los castigos que los pecados merecian. A Italia traia alborotada el scisma continuado por tantos años, y la ambicion desapoderada de tres Pontifices, pretensores todos de la Silla y Cathedra de San Pedro. El descuido y floxedad de los Emperadores de Alemaña, que debian [por el lugar que tenian] principalmente atajar estos daños: por una parte las armas de Ladislao Rey de Napoles en favor del Pontifice Gregorio Duodecimo la trabajaban, por otra les hacia rostro Luis Duque de Anjou á persuasion de los Pontifices de Aviñon, de los de su valia y obediencia. En la Lombardia en particular Galeazo Vicecomite Duque de Milan se aprovechaba para ensanchar grandemente su estado de la ocasion que aquellas revueltas le presentaban. Apoderóse antes desto de Boloña, ciudad rica y abastada: aspiraba á hacer lo mismo de las otras ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto, que falleció primero de Junio, la vacante del imperio en Alemaña daba como es ordinario ocasion de revueltas, ademas de la floxedad de Wenceslao antes Emperador que fue, y á la sazon Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos y sagradas ceremonias en aquel reyno alteraban en gran parte gente novelera, y sus cabezas y caudillos principales Juan Hus y Gerónimo de Praga. Recelabanse no cundiese el daño, y á guisa de peste se pegase en las otras provincias. El imperio de Levante gozaba de algun sosiego despues que el Gran Tamorlan con su famosa entrada sugetó muchas naciones, y abatió algun tanto el orgullo de los Turcos; mas todavia ponian en cuidado despues que soldada aquella quiebra, y pasado el estrecho de Thracia, se entendia pretendian apoderarse de Europa, por lo menos conquistar aquel imperio de Grecia. Emanuel Paleologo Emperador Griego, anteviста la tempestad y el torbellino que venía á descargar sobre su casa, para apercebirse de lo necesario pasó por mar á Venecia, y dende por tierra á Francia á solicitar algun socorro contra el enemigo comun. Poco prestó esta diligencia y viage: fuera de buenas palabras no pudo al-

alcanzar otra ayuda, á cauſa que la miſma Francia ardia en diſcordias y revoluciones deſpues de la muerte que dió Juan Duque de Borgoña á Luis Duque de Orliens á tuerto. Grandes revueltas, intentos y pretenſiones contrarias, aſonadas de guerra por todas partes, miſerable avenida de males, y tiempos alterados en tanto grado que el pueblo de París, dividido en parcialidades, unos contra otros trababan paſion, con que la ciudad muchas veces ſe enſangrentaba. Los miſmos carniceros, ralea de gente por el oficio que uſa, deſapiadada y cruel, entraban á la parte con las armas en favor del Borgoñon. El Rey ſi bien en ſu dolencia y alteracion tenia algunos lucidos intervallos, no era baſtante para atajar tantos males, ocaſion mas aina del daño que remedio. Los Ingleſes á cabo de tanto tiempo por aprovecharſe deſta ocaſion andaban ſueltos por Francia con mayor porfia y eſperanza que tuvieron jamas. En Aragon por la muerte del Rey Don Martin los naturales, por no conformarſe en un parecer ſobre la ſuceſion de aquel reyno, ſe hallaban alterados aſaz y divididos. La diſcordia amenazaba alguna guerra civil, pueſto que con todo cuidado ſe trataba de aſentar por las leyes y en juicio aquel debate. Los pretenſores eran Principes muy ſeñalados en nobleza y en poder. El punto principal de la diferencia era acordar ſi en aquella ſuceſion ſe habia de tener cuenta con las perſonas que pretendian, ó con el tronco que cada qual repreſentaba, y por el qual le venía el derecho de la ſuceſion. Muchas juntas ſe tuvieron ſobre el caſo, que al principio ninguna coſa preſtaron. Eſtas revueltas eran cauſa que el partido Aragones empeoraſe en Cerdeña, ſi bien Pedro de Torrellas le ſuſtentaba con poca eſperanza de prevalecer, por ſer ſus fuerzas flacas y no acudille ſocorros de Eſpaña. En Sicilia aſi miſmo D. Bernardo de Cabrera hacia grandes demaſias, haſta tener cercada la miſma Reyna viuda dentro del caſtillo de Syracuſa ſin ningun reſpeto de la mageſtad Real. El Rey de Navarra aviſado del peligro que corria ſu hija, á la vuelta del viage que hizo á Francia, paſó por Barcelona, do llegó á los veinte y nueve de Diciembre, entrante el año de mil y quatrocientos y once, para tratar 1411.
en aquella ciudad, como lo procuró, que la Reyna ſu hija dieſe la vuelta, que pues no tenia hijo alguno, no era razon gobernaſe aquel reyno de Sicilia con ſu rieſgo y en provecho de otros. En Caſtilla por la minoridad del Rey gobernaban aquel reyno la Reyna Dª Cathalina ſu madre, y el Infante Don Fernando ſu tio, divididas entre sí las ciudades y partidos que debian acudir á cada qual: traza poco acertada, y que pudiera acarrear graves daños, en eſpecial que no faltaban, como es ordinario, perſonas mal intencionadas que torcian las palabras y hechos de D. Fernando para ponelle mal con la Reyna. La prudencia del Infante y ſu mucha paciencia fue cauſa que todo procedieſe bien, ſin tropiezo y ſin inconveniente. Debianle todos en comun lo que cada qual á ſus padres, y concluida tan á guſto la guerra contra Moros, quedó con mas renombre y fama. Aſentó con aquella gente treguas en Sevilla por termino de diez y ſiete meſes: con tanto, ordenadas las demas coſas del Andalucia, dió vuelta para Caſtilla. En eſto reſultaron nuevas ſoſpechas de revueltas, á cauſa que Don Fadrique Duque de Benavente eſcapó de la priſion, en que le tenian de años atras en el caſtillo de Monreal, muerto que hobo á Juan Aponte Alcayde de aquella fuerza. Puſo eſte caſo en gran cuidado al Infante, que temia por ſer perſona poderoſa y de ſangre Real no fueſe parte para turbar la paz. Mandó con preſteza atajar los caminos, tomar los puertos á la raya de Portugal y por aquellas partes. No preſtó eſta diligencia, porque el Duque ó acaſo, ó confiado en la amiſtad que tenia con ſu cuñado el Rey de Navarra, acudió á valerſe dél. Engañóle ſu eſperanza, ca D. Fernando envió ſus Embaxadores á requerir ſe le entregaſen, en que vino aquel

Rey

Rey; y puesto el Duque en el castillo de Almodovar tierra de Cordova, en aquella prision feneció sus dias. Solo Portugal florecia con los bienes de una larga paz, y el nuevo Rey con obras muy señaladas recompensaba la falta de su nacimiento. Levantó un monasterio de Dominicos en Aljubarrota, que se llama de la Batalla, para memoria de la que alli venció contra los Castellanos. A la ribera de Tajo fundó y pobló la villa de Almerin, en Sintra un palacio Real, sin otros edificios, muchos y magnificos, que á sus expensas levantó en diversas partes. Señalóse en el zelo grande de la justicia, con que enfrenó las demasias, y tuvo trabados los mayores con los menores. Llegó en esto á tanto que á Fernan Alfonso de Santaren Teniente de Camarero mayor hizo sacar de la Iglesia, y quemar porque se atrevió á Dª Beatriz de Castro dama de la Reyna, que despidió asi mismo de palacio en pena de su liviandad. Hallabanse tan pujantes los Portugueses que se determinaron á emprender nuevas conquistas y pasar en Africa, principio y escalon para subir á grande alteza. Este era el estado en que se hallaban las provincias. El scisma de la Iglesia tenia sobre todo puesta en cuidado la gente en qué pararia aquella division, qué remate tendria, y qué salida: puesto que en España con mayor calor se altercaba sobre la sucesion en la corona de Aragon, y qual de los pretensores mas partes y mejor derecho tenia.

CAPITULO II.

QUE EN ARAGON NOMBRARON NUEVE JUECES.

Los Catalanes, Aragoneses y Valencianos, naciones y provincias que se comprehenden debaxo de la corona de Aragon, se juntaban cada qual de por sí para acordar lo que se debia hacer en el punto de la sucesion de aquel reyno, y qual de los pretensores les vendria mas á cuento. Los pareceres no se conformaban como es ordinario, y mucho menos las voluntades. Cada qual de los pretendientes tenia sus valedores y sus aliados, que pretendian sobre todo echar cargo y obligarse al nuevo Rey con intento de encaminar sus particulares, sin cuidar mucho de lo que en comun era mas cumplidero. Los Catalanes por la mayor parte acudian al Conde de Urgel, en que se señalaban sobre todos los Cardonas y los Moncadas, casas de las mas principales; y aun entre los Aragoneses los de Alagon y los de Luna se les arrimaban: en que pasaron tan adelante que Antonio de Luna por salir con su intento dió la muerte á D. Garcia de Heredia Arzobispo de Zaragoza, con una celada que le paró cerca de Almunia, no por otra causa sino por ser el que mas que todos se mostraba contra el Conde de Urgel y abatia su pretension. Pareció este caso muy atroz, como lo era. Declararon al que le cometió, por sacrilego y descomulgado, y aun fue ocasion que el partido del Conde de Urgel empeorase: muchos por aquel delito tan enorme se recelaban de tomar por Rey aquel cuyo principio tales muestras daba. Los nobles de Aragon asi mismo acudieron á las armas, unos para vengar la muerte del Arzobispo, otros para amparar el culpado. Era necesario abreviar por esta causa y por nuevos temores que cada dia se representaban: asonadas de guerra por la parte de Francia, y de Castilla compañias de soldados, que se mostraban á la raya para usar de fuerza, si de grado no les daban el reyno. Las tres provincias entre sí se comunicaron sobre el caso por medio de sus Embaxadores que en esta razon despacharon. Gastaronse muchos dias en demandas y respuestas: finalmente se convinieron de comun acuerdo en esta traza. Que se nombrasen nueve jueces por todos, tres de cada qual de las naciones: estos se juntasen en Caspe castillo de Aragon para oir las partes, y lo que cada qual en su favor alegase. Hecho esto, y cerrado el proceso, procediesen á sentencia. Lo que determinasen por lo menos los seis dellos, con tal em-

pe-

pero que de cada qual de las naciones concurrieſe un voto, aquello fueſe valedero y firme. Tomado eſte acuerdo, los de Aragon nombraron por ſu parte á D. Domingo Obiſpo de Hueſca, y á Franciſco de Aranda, y á Berenguel de Bardax. Los Catalanes ſeñalaron á Sagariga Arzobiſpo de Tarragona, y á Guillen de Valſeca y á Bernardo Gualbe. Por Valencia entraron en eſte numero fray Vicente Ferrer de la orden de Santo Domingo, varon ſeñalado en ſantidad y pulpito, y ſu hermano fray Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltran: reſolucion maravilloſa y nunca oida, que pretendieſen por juicio de pocos hombres, y no de los mas poderoſos, dar y quitar un reyno tan importante. Los jueces luego que aceptaron el nombramiento, ſe juntaron, y deſpacharon ſus edictos con que citaron los pretenſores con apercibimiento, ſi no comparecian en juicio, de tenellos por excluidos de aquella demanda. Vinieron algunos, otros enviaron ſus procuradores. Por el Infante D. Fernando comparecieron Diego Lopez de Zuñiga Señor de Bejar, el Obiſpo de Palencia D. Sancho de Rojas, que en premio deſte y ſemejantes viages dicen adquirió á ſu Igleſia el condado de Pernia, que hoy poſeen ſus ſuceſores los Obiſpos de Palencia. Las partes del Conde de Urgel hacia D. Ximeno, de frayle Franciſco á la ſazon Obiſpo de Malta, y que alcanzaba gran cabida con aquel Principe. A eſtos todos hicieron jurar paſarian y tendrian por bueno lo que los jueces ſentenciaſen. Luis Duque de Anjou no quiſo comparecer, ſea por no fiarſe en ſu derecho, ſea por eſtar reſuelto de valerſe de ſus manos; todavia recuſó quatro de los jueces como ſoſpechoſos y parciales. De D. Fadrique Conde de Luna no ſe hizo mencion alguna: ſu edad era pequeña, los valedores ningunos, ademas de ſu nacimiento, que por ſer baſtardo habido fuera de matrimonio no les parecia con aquella mengua amancillar la nobleza y luſtre de los Reyes de Aragon. Don Alonſo de Aragon Duque de Gandia, y muerto él en lo mas recio deſte debate, ſu hijo Don Alonſo, y ſu hermano D. Juan Conde de Prades, que le ſucedieron en la pretenſion, facilmente los excluyeron por tocar á los Reyes poſtreros de Aragon en grado de parenteſco mas apartado que los demas competidores. Reſtaban el Conde de Urgel y el Infante D. Fernando, que por diverſos caminos pretendian vencer en aquel pleyto y en aquella reyerta tan importante. Por parte del Conde de Urgel ſe alegaba que las hembras, conforme á la coſtumbre recebida de ſus mayores y guardada, debian ſer excluidas de aquella corona y de aquella pretenſion. Que ſe membraſen de los alborotos que reſultaron en tiempo del Rey Don Pedro no por otra cauſa ſino por pretender dexar en ſu lugar por heredera á ſu hija Dª. Coſtanza. Deſpues de la muerte del Rey Don Juan, excluyeron [como incapaces] dos hijas ſuyas, las Infantas Dª. Juana y Dª. Violante. Que no era razon por contemplacion de nadie alterar lo que tenian tan aſentado, ni moverſe por exemplos de coſas olvidadas y deſuſadas, ſino mas aina abrazar la coſtumbre mas nueva y freſca. Excluidas las hembras, no ſería juſto admitir á ſus hijos, pues no les pudieron traſpaſar mayor derecho que el que ellas miſmas alcanzaran, ſi fueran vivas. *Finalmente que D. Martin Rey de Aragon nombró* al fin de ſus dias por Gobernador del reyno y por ſu Condeſtable al Conde de Urgel: muy cierta ſeñal de ſu voluntad, y de ſu parecer que al Conde, y no á otro alguno, tocaba la ſuceſion deſpues de ſu muerte. Eſtas eran las razones en que aquel Principe fundaba ſu derecho. Los procuradores del Infante Don Fernando conforme á la inſtruccion é informacion que llevaban de D. Vicente Arias Obiſpo de Plaſencia, tenido en aquella era por juriſta ſeñalado y de fama en Eſpaña, ſin hacer mencion del derecho que por via de hembra competia al Infante, como flaco, tomaron diferente camino, es á ſaber que el reyno ſe hereda por el de-

derecho que llaman de sangre: así en caso que falte la linea recta de ascendientes y descendientes, y que se hayan de llamar á la corona los parientes transversales, entre los tales, puesto que esten en el mismo grado de consanguinidad, se debe tener consideracion al sexo de cada qual y á la edad para efecto que el varon preceda á la hembra, y al mas mozo el de mas edad, sin mirar el tronco y la cepa de donde procede. Que esto era conforme al derecho comun, y observado en el particular de Aragon. Por este camino Don Alonso nieto del Rey Don Ramiro heredó aquella corona; y el testamento del mismo en quanto llamó á las hijas á la sucesion, de grandes juristas fue tenido por invalido y de ningun valor. A la verdad qué razon sufre que para heredar el reyno, en que se requieren partes tan aventajadas, no se anteponga á los demas el que supuesto que viene de la alcuña y sangre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades y partes se adelanta á los que ó son menos parientes del Rey muerto, ó menos á proposito, solo porque descienden por linea de varon? Todavia porque esta dificultad, puesto que ventilada muchas veces, forzosamente segun las ocurrencias se tornará á disputar; el lugar pide que en general tratemos brevemente del derecho de la sucesion entre los deudos transversales, y en qué manera se funda.

CAPITULO III.

DEL DERECHO PARA SUCEDER EN EL REYNO.

Grave disputa es esta, enmarañada, escabrosa, de muchas entradas y salidas: pleyto, en que si bien muchos ingenios han empleado su tiempo en llevalle al cabo, ninguno del todo ha salido con ello, ni ha podido apear su dificultad. Tocarémos en breve los puntos principales, y los niervos desta qüestion tan reñida, lo demas quedará para los juristas. No hay duda sino que el gobierno de uno, que llamamos Monarchîa, se aventaja á las demas maneras de principados y señorios. Va mas conforme á las leyes de naturaleza, que tiene un primer movedor del cielo, y un supremo Gobernador del mundo, no muchos: traza que abrazaron los primeros y mas antiguos hombres, gente mas atinada en sus determinaciones, como los que caian mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo, y por el mismo caso tenian cierto resabio de divinidad, y entendian con mas claridad la verdad y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas de gobierno el tiempo las introduxo y las inventó, y la malicia de los hombres. De que procedieron aquellas palabras y sentencia vulgar: „ No es bueno „ que haya muchos gobiernos, solo uno „ sea el Rey. „ Al principio del mundo, quando todos vivian en libertad y sin reconocer homenage á alguna cabeza, para valerse mejor, defenderse y tomar emienda de los muchos desaguisados que unos á otros se hacian, los pueblos y gentes por sus votos, para que los acaudillasen, pusieron en la cumbre y en el gobierno aquellos que por su edad, prudencia y otras prendas se aventajaban á todos los demas. Dudóse adelante si sería mas á proposito y mas cumplidero á los pueblos, muerto el Principe que eligieron, dalle por sucesores á sus hijos y deudos, ó tornar de nuevo á escoger de toda la muchedumbre el que debia mandar á todos. Guardóse esto postrero por largo tiempo, que las mas naciones se mantuvieron en no permitir que se heredasen los reynos. Recelabanse que el poder del Rey, que ellos dieron para bien comun, con la continuacion del mando y seguridad de la sucesion de hijos á padres no se estragase y mudase en tyrania: sabian muy bien que á las veces los hijos por los deleytes, de que hay gran copia en las casas Reales, y por el demasiado regalo se truecan y no salen semejables á sus antepasados. En España por lo menos se mantuvieron en esta costumbre por todo el tiempo que los Godos en ella

Homer. 2. de la Iliada.

rey-

reynaron, que no permitian ſe heredaſe la corona. Mudadas las coſas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, ſe alteraron con las demas leyes eſta, y ſe comenzó á ſuceder en el reyno por herencia como ſe hace en las mas provincias de Europa. El poder de los Principes comenzó á ſer grande, y los pueblos á adulallos y rendirſe de todo punto á ſu voluntad; y aunque la experiencia enſeñaba lo contrario, todavia confiaban lo que deſeaban y era razon, que los hijos de los Principes por la nobleza de ſu ſangre y criarſe en la caſa Real, eſcuela de toda virtud, ſemejarian á ſus mayores. Engañóles ſu penſamiento y ſu eſperanza á las veces, que por eſte camino hombres de coſtumbres y vida dañada y perjudicial ſe apoderaron de la republica. Verdad es que eſte inconveniente y peligro ſe recompenſaba con otras muchas comodidades y bienes, quales ſon los ſiguientes: Que la reverencia y reſpeto, fuente de ſalud y de vida, es mayor para con los que deſcienden de padres y abuelos Reyes, que el que ſe tiene á los que de repente ſe levantan de eſtado particular. Que los hombres mas ſe gobiernan por la opinion que por la verdad, y no puede el Principe tener la fuerza y autoridad conveniente, ſi los vaſallos no le eſtiman, ni le tienen el reſpeto debido. Ademas que es coſa muy natural á los hombres ſobrellevar antes y ſufrir al Principe que heredó el eſtado, aunque no ſea muy bueno, que al que por votos del pueblo alcanzó la corona y el mando, dado que tenga partes mas aventajadas. Lo que mucho importa, que por eſta manera ſe continüa un miſmo genero de gobierno, y ſe perpetüa en cierta forma, como tambien la republica es perpetua. Y el que ſabe que ha de dexar á ſus hijos el poder y el gobierno, con mas cuidado mira por el bien comun que el que poſee el ſeñorio por tiempo limitado ſolamente. Finalmente no es poſible por otro camino eſcuſar las tempeſtades y alteraciones que reſultan forzoſamente en tiempo de las vacantes, y las enemiſtades y bandos que ſobre ſemejantes elecciones ſe ſuelen forjar, ſino es que por via de herencia eſté muy aſentado á quien toca la ſuceſion quando el Principe muere. Por todas eſtas razones ſe eſcuſa y ſe abona la herencia en los reynos tan recebida caſi en todas las naciones. Solamente pareció á los pueblos cautelarſe con ciertas leyes que ſe guardaſen en eſte caſo de la ſuceſion, ſin que los Principes las pudieſen alterar, pues les daban el mando y la corona debaxo de las tales condiciones. Eſtas leyes unas ſe puſieron por eſcrito, otras ſe conſervan por coſtumbre inmemorial y inviolable. Sobre la inteligencia de las leyes eſcritas ſuelen de ordinario levantarſe qüeſtiones y dudas: las coſtumbres alterarſe, ſegun que ruedan las coſas y los tiempos, ſu variedad y mudanza: de que reſulta toda la dificultad deſta diſputa y qüeſtion, que demas de ſer de ſuyo intricada, la diverſidad de opiniones entre los juriſtas la han enmarañado y revuelto mucho mas. Todavia de lo que eſcriben, eſcogerémos lo que parece mas encaminado y razonable. Muy recebido eſtá por las leyes y por la coſtumbre que los hijos hereden la corona, y que los varones ſe antepongan á las hembras, y entre los varones los que tienen mas edad. La dificultad conſiſte primero, ſi en vida del padre falleció ſu hijo mayor que dexó aſi miſmo ſuceſion, quien debe ſuceder, ſi el nieto por el derecho de ſu padre, que era el hijo mayor del que reynaba, ſi el tio por tocalle ſu padre en grado mas cercano; de que hay exemplos muy notables por la una y por la otra parte en Eſpaña y fuera della: ca ya los tios han ſido antepueſtos á los nietos, y al contrario á los nietos ſe ha adjudicado la ſuceſion y la corona de ſu abuelo, quando viene á muerte, ſin tener cuenta con ſus tios: acuerdo que á los mas parece conforme á toda razon y á las leyes, que los que nacieron y ſe criaron con eſperanza de ſuceder en el reyno, no los deſpojen dél por ningun reſpeto: ni ſobre la falta que les hace el padre, ſe les añada eſta nueva def-

desgracia de quitalles la herencia y el derecho de su padre. Lo segundo sobre que hay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad, á falta de hijos por ser todos muertos, ó porque no los hobo, qual de los parientes transversales, debe heredar la corona: imagina que el Rey que muere tuvo hermanos y hermanas, si los hijos dellos ó dellas; que es lo mismo que decir si se ha de mirar el tronco y cepa de que proceden, para que se haga con ellos lo que con sus padres, si fueran vivos, ó si se deben comparar entre sí las personas, no de otra manera que si fueran hijos del que muere, sin considerar si proceden por via de hembra ó de varon, si de hermano mayor ó menor, supuesto que el grado de parentesco sea igual. Demas desto se duda si en algun caso el que está en grado mas apartado, debe ser antepuesto al deudo mas cercano, como el nieto del hermano mayor á su tio y á su tia, quando todos suceden de lado y como deudos transversales. En los demas bienes en que se sucede por via de herencia, no hay duda sino que en diversos casos se guarda ya lo uno ya lo otro; ca por ley comun en la Authentica de la herencia que proviene ab intestato, se halla que al abuelo deben suceder los nietos, que dexó alguno de los hijos del que muere, si los tales nietos tienen otros tios, de tal suerte que se refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos que heredara su padre si fuera vivo. Al tanto quando un hermano que fallece sin testamento, aviene que tiene otro hermano vivo, y sobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales sobrinos tendrán parte en la herencia junto con el tio; pero considerados en su tronco y contados todos por un heredero como lo fuera su padre, si viviera. Pero si no suceden los sobrinos junto con su tio al abuelo, ni á otro tio de la manera que queda dicho, sino que ó el abuelo no dexa mas que nietos de diversos hijos, ó el tio sobrinos de diversos hermanos, ó sea que no se hallan parientes tan cercanos, sino mas apartados; será necesario, para repartir la herencia entre los que se hallan en igual grado, que se considere no el tronco, sino las personas, como si fueran hijos del que hereda. Pongamos exemplo: suceden al abuelo cinco nietos, dos de un hijo, y tres de otro: no se harán dos partes de la herencia, sino cinco iguales para que cada qual de los cinco nietos haya la suya. Item heredan al tio que murió sin testamento, quatro sobrinos, los tres de un hermano, y el uno de otro: no se repartirá la herencia por mitad, como si los padres fueran vivos, sino en quatro partes á cada sobrino la suya. Esto en las herencias particulares. En el reyno, quando los parientes transversales de lado heredan la corona á falta de descendientes, qué orden se haya de tener hay gran dificultad y diversidad de pareceres entre los juristas. Los mas doctos y en mayor numero juzgan que en este caso segundo se debe tener cuenta con las personas, y no con el tronco. Los argumentos de que se valen para decir esto, son muchos y las alegaciones. Las principales cabezas son las siguientes: Que el reyno se hereda por derecho de sangre, que es lo mismo que decir que por costumbre, por ley, ó por voluntad de algun particular: la tal herencia está vinculada á cierta familia, y no se hereda por juicio y voluntad del que ultimamente la posee, como otros bienes que se adquieren por derecho de herencia y disposicion del testador. Por esta causa pretenden que como el grado del parentesco sea igual, el mas excelente de aquel linage debe suceder en el reyno. Este es el primer argumento. En segundo lugar alegan que la opinion contraria, que juzga se deben los pretensores considerar en el tronco abre camino á las hembras y á los niños, personas inhabiles al gobierno, para que hereden la corona: daño de gran consideracion, y que se debe atajar con todo cuidado. Alegan demas desto que la representacion de que se valen los contrarios, que es lo mismo que mirar las personas no en sí sino en sus troncos, es una fic-

De her. ab intestat. coll. 9.

ficcion del derecho, y como tal se debe desechar, por lo menos no estendella á lo que por las leyes no se halla establecido con toda claridad. Qué razon [dicen] sufre que por nuestras imaginaciones y ficciones despojemos el reyno de un excelente Gobernador, y en su lugar pongamos un inhabil con riesgo manifiesto y en perjuicio comun de todos, qual sería anteponer la hembra, y el niño que descienden por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad y prendas aventajadas? Por ventura será razon antepongamos nuestras sutilezas y argumentos al bien y pro comun del reyno? Replicará alguno que en los mayorazgos y estados de menor cantia se guarda la representacion entre los herederos transversales. Respondo que no todos vienen en esto; y dado que se conceda, por estar asi establecido en las leyes de la provincia, no se sigue que se haya de hacer lo mismo en el reyno, que tiene muchas cosas particulares en que se diferencia de todas las demas herencias y estados. Por conclusion recogiendo en breve toda esta disputa, decimos que con tal condicion que los pretensores sean habidos de legitimo matrimonio, y esten en igual grado de parentesco, el que por ser varon, por su edad y otras prendas de valor y virtud se aventajare á todos los demas que en la pretension fueren considerables, el tal debe ser antepuesto en la sucesion del reyno. Añadimos asi mismo que en caso de diferencia, y que haya contrarias opiniones sobre el derecho de los que pretenden, la republica podrá seguir libremente la que juzgare le viene mas á cuento conforme al tiempo que corriere y al estado de las cosas, á tal empero que no intervenga algun engaño ni fuerza. Libertad de que han procedido exemplos diferentes y contrarios; que la representacion á veces ha tenido lugar, y á veces la han desechado. Que si las leyes particulares de la provincia disponen el caso de otra manera, ó por la costumbre está recebido y puesto en platica lo contrario, somos de parecer que aquello se siga y se guarde. Nuestra disputa y nuestra resolucion procedia, y se funda en los principios del derecho natural y del derecho comun solamente. Todo lo qual de ordinario poco presta, por acostumbrar los hombres comunmente á llevar los titulos de reynar en las puntas de las lanzas y en las armas: el que mas puede, ese sale con la joya, y se la gana á sus competidores, sin tener cuenta con las leyes, que callan entre el ruido de las armas, de los atambores y trompetas; y no hay quien si se puede hacer Rey por sus manos, aventure su negocio en el parecer y albedrio de juristas. Por todo esto se debe estimar en mas, y tenello por cosa semejante á milagro, que los de Aragon en su vacante y eleccion hayan llevado al cabo este pleyto y sus juntas sin sangre, ni otro tropiezo, segun que se entenderá por la narracion siguiente.

CAPITULO IV.

QUE EL INFANTE DON FERNANDO FUE NOMBRADO POR REY DE ARAGON.

Luego que el negocio de la sucesion estuvo bien sazonado, y oidas las partes y sus alegaciones, se concluyó y cerró el proceso, los jueces confirieron entre sí lo que debian sentenciar. Tuvieron los votos secretos, y la gente toda suspensa con el deseo que tenian de saber en que pararia aquel debate. Para los autos necesarios delante la Iglesia de aquel pueblo hicieron levantar un cadahalso muy ancho para que cupiesen todos, y tan alto que de todas partes se podia ver lo que hacian: celebró la Missa el Obispo de Huesca, como se acostumbra en actos semejantes. Hecho esto, salieron los jueces de la Iglesia, que se asentaron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Principes y los procuradores de los que pretendian. Hallóse presente el Pontifice Benedicto, que tuvo en todo gran parte. A fray Vicente Ferrer por su santidad, y grande exercicio que tenia en predicar, encargaron el

cuidado de razonar al pueblo y publicar la sentencia. Tomó por tema de su razonamiento aquellas palabras de la Escritura: „ Gocemonos, y regocijemonos, y „ demosle gloria porque vinieron las bodas del cordero. Despues de la tempestad y de los torbellinos pasados abonanza el tiempo, y se sosiegan las olas „ bravas del mar, con que nuestra nave, „ bien que desamparada de Piloto, finalmente caladas las velas llega al puerto deseado. Del templo no de otra „ manera que de la presencia del gran „ Dios, ni con menor devocion que poco antes delante los altares se han hecho plegarias por la salud comun, venimos á hacer este razonamiento. Confiamos que con la misma piedad y devocion vos tambien oyreis nuestras palabras. Pues se trata de la eleccion del „ Rey, de qué cosa se pudiera mas á proposito hablar que de su dignidad, y „ de su magestad, si el tiempo diera lugar á materia tan larga y que tiene tantos cabos? Los Reyes sin duda estan „ puestos en la tierra por Dios para que „ tengan sus veces, y como Vicarios suyos le semejen en todo. Debe pues el „ Rey en todo genero de virtud allegarse lo mas cerca que pudiere y imitar la „ bondad divinal. Todo lo que en los „ demas se halla de hermoso y honesto, „ es razon que él solo en sí lo guarde y „ lo cumpla. Que de tal suerte se aven„ taje á sus vasallos, que no le miren co„ mo hombre mortal, sino como á venido del cielo para bien de todo su rey„ no. No ponga los ojos en sus gustos ni „ en su bien particular, sino dias y noches se ocupe en mirar por la salud de „ la republica, y cuidar del pro comun. „ Muy ancho campo se nos abria para „ alargarnos en este razonamiento; pero „ pues el Rey está ausente, no será ne„ cesario particularizar esto mas. Solo „ servirá para que los que estais presentes „ tengais por cierto que en la resolucion „ que se ha tomado, se tuvo muy parti„ cular cuenta con esto, que en el nuevo „ Rey concurran las partes de virtud, „ prudencia, valor y piedad que se po„ dian desear. Lo que viene mas á propo„ sito, es exhortaros á la obediencia que „ le debeis prestar, y á conformaros con „ la voluntad de los jueces, que os puedo „ asegurar es la de Dios, sin la qual to„ do el trabajo que se ha tomado, sería „ en vano, y de poco momento la auto„ ridad del que rige y manda, si los va„ sallos no se le humillasen. Pospuestas „ pues las aficiones particulares, poned „ las mientes en Dios y en el bien co„ mun: persuadios que aquel será mejor „ Principe, que con tanta conformidad „ de pareceres y votos [cierta señal de „ la voluntad divina] os fuere dado. Re„ gocijaos y alegraos, festejad este dia „ con toda muestra de contento. Enten„ ded que debeis al santisimo Pontifice, „ que presente está para honrar y autori„ zar este auto, y á los jueces muy pru„ dentes, por cuya diligencia y buena „ maña se ha llevado al cabo sin tropie„ zo un negocio el mas grave que se pue„ de pensar, quanto cada qual de vos á „ sus mismos padres, que os dieron el „ ser y os engendraron. „ Concluidas estas razones y otras en esta sustancia, todos estaban alerta esperando con gran suspension y atencion el remate deste auto, y el nombramiento del Rey. El mismo en alta voz pronunció la sentencia dada por los jueces, que llevaba por escrito. Quando llegó al nombre de Don Fernando, asi él mismo como todos los demas que presentes se hallaron, apenas por la alegria se podian reprimir, ni por el ruido oir unos á otros. El aplauso y voceria fue qual se puede pensar. Aclamaban para el nuevo Rey vida, victoria y toda buena andanza. Mirabanse unos á otros, maravillados como si fuera una representacion de sueño. Los mas no acababan de dar credito á sus orejas: preguntaban á los que cerca les caian, quien fuese el nombrado. Apenas se entendian unos á otros: que el gozo quando es grande, impide los sentidos que no puedan atender, ni hacer sus oficios. Los musicos, que prestos tenian, á la hora cantaran

taron con toda ſolemnidad, como ſe acoſtumbra, en accion de gracias el hymno Te Deum laudamus. Hizoſe eſte auto tan ſeñalado poſtrero del mes de Junio; el qual concluido, deſpacharon Embaxadores para aviſar al Infante D. Fernando y acucialle la venida. Hallabaſe él á la ſazon en Cuenca, cuidadoſo del remate en que pararian eſtos negocios. Acudieron de todas partes Embaxadores de Principes para dalle el parabien del nuevo reyno y alegrarſe con él quien de corazon, quien por acomodarſe con el tiempo. En particular hizo eſto Sigiſmundo nuevo Emperador de Alemaña, electo por el mes de Mayo proxîmo paſado, Principe mas dichoſo en los negocios de la paz que en las armas, que en breve ganó gran renombre por el ſoſiego que por ſu medio alcanzó la Igleſia, quitado el ſciſma de los Pontifices, que por tanto tiempo y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando luego que dió aſiento en las coſas de ſu caſa, partió para Zaragoza: en aquella ciudad por voluntad de todos los eſtados le alzaron por Rey, y le proclamaron por tal á los tres dias del mes de Setiembre. Hicieronle los homenages acoſtumbrados juntamente con ſu hijo mayor el Infante D. Alonſo, que juraron por ſuceſor deſpues de la vida de ſu padre, con titulo que le dieron á imitacion de Caſtilla de Principe de Girona, como quier que antes deſto los hijos mayores de los Reyes de Aragon ſe intitulaſen Duques de aquella miſma ciudad. Concurrieron á la ſolemnidad, de los pretenſores del reyno, D. Fadrique Conde de Luna, y Don Alonſo de Aragon el mas mozo, Duque de Gandia: el Conde de Urgel para no venir alegó que eſtaba doliente, como á la verdad pretendieſe con las armas apoderarſe de aquel reyno, que él decia le quitaron á ſinrazon. Sus fuerzas eran pequeñas y las de ſu parcialidad: acordaba valerſe de las de fuera, y para eſto confederarſe con el Duque de Clarencia, Señor poderoſo en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Eſtas tramas ponian en cuidado al nuevo Rey, por conſiderar que de una pequeña centella, ſino ſe ataja, ſe emprende á las veces un gran fuego; ſin embargo concluidas las fieſtas, acordó en primer lugar de acudir á las islas de Cerdeña y Sicilia que corrian rieſgo de perderſe. Los Ginoveſes, ſi bien aſpiraban al ſeñorio de Cerdeña, movidos de la fama que corria del nuevo Rey, le deſpacharon por ſus Embaxadores á Bautiſta Cigala y Pedro Perſeo para dalle el parabien, por cuyo medio ſe concertaron entre aquellas naciones treguas por eſpacio de cinco años. En Sicilia tenian preſo á D. Bernardo de Cabrera ſus contrarios, que le tomaron de ſobreſalto en Palermo, y le puſieron en el caſtillo de la Mota, cerca de Tavormina. La priſion era mas eſtrecha que ſufria la autoridad de ſu perſona y ſus ſervicios paſados; pero que ſe le empleó bien aquel trabajo por el penſamiento deſvariado en que entró antes deſto de caſar con la Reyna viuda, ſin acordarſe de la modeſtia, meſura, y de ſu edad que la tenia adelante. Sancho Ruyz de Lihorri, Almirante del mar en Sicilia, fue el principal en hacelle contraſte y ponelle en eſte eſtado. Ordenó el nuevo Rey le ſoltaſen de la priſion á condicion de ſalir luego de Sicilia, y lo mas preſto que pudieſe, comparecer delante dél miſmo para hacer ſus deſcargos ſobre lo que le achacaban. Hizoſe aſi aunque con dificultad: con que aquella isla á cabo de mucho tiempo y deſpues de tantas contiendas quedó pacifica. Cerdeña aſi miſmo ſe ſoſegó, por aſiento que ſe tomó con Guillermo Vizconde de Narbona, que entregaſe al Rey la ciudad de Sacer de que eſtaba apoderado, y otros ſus eſtados heredados en aquel reyno á trueco de otros pueblos y dineros que le prometieron en Eſpaña. En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Aragon. En Francia Archimbaudo Conde de Fox falleció por eſte tiempo: dexó cinco hijos, Juan, que le ſucedió en aquel eſtado, el ſegundo Gaſton, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que ſiguió la Igleſia y fue Cardenal de Fox, el poſtrero Ma-

Matheo Conde de Cominges. Juan el mayor casó con la Infanta Dª. Juana hija del Rey de Navarra; y esta muerta sin sucesion, casó segunda vez con Maria hija de Carlos de Labrit, en quien tuvo dos hijos, Gaston el mayor, y el menor Pedro Vizconde de Lotrec, tronco de la casa que tuvo aquel apellido en Francia, ilustre por su sangre, y por muchos personages de fama que della salieron y continuaron casi hasta nuestra edad, claros asaz por su valor y hazañas.

CAPITULO V.

QUE EL CONDE DE URGEL FUE PRESO.

El sosiego que las cosas de Aragon tenian de fuera, no fue parte para que el Conde de Urgel desistiese de su dañada intencion. En Castilla las treguas que se pusieron con los Moros, á su instancia por el mes de Abril pasado se alargaron por termino de otros diez y siete meses. Por esto el dinero con que sirvieron los pueblos de Castilla para hacer la guerra á los Moros, hasta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el reyno se entregó al nuevo Rey Don Fernando para ayuda á sus gastos, demas de buen golpe de gente á pie y á caballo, que le hicieron compañia: todo muy á proposito para allanar el nuevo reyno, y enfrenar los mal intencionados, que do quiera nunca faltan. Lo que hacia mas al caso, era su buena condicion, muy cortés y agradable, con que conquistaba las voluntades de todos, si bien los Aragoneses llevaban mal que usase para su guarda de soldados estraños, y que en el reyno que ellos de su voluntad le dieron, pretendiese mantenerse por aquel camino. Querellabanse que por el mismo caso se ponia mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fé que siempre guardaron con sus Reyes despues que aquel reyno se fundó; sin embargo el Rey con aquella gente y la que pudo llegar de Aragon, partió en busca del Conde de Urgel con resolucion de allanalle ó castigalle. Tenia él pocas fuerzas para contrastar: valióse de maña, que fue enviar sus Embaxadores á Lerida, do el Rey era llegado, para prestalle los debidos homenages; y asi los hicieron en nombre de su Señor á los veinte y ocho de Octubre: todo encaminado solamente á que el nuevo Rey descuidase y deshiciese su campo, y mas en particular para que enviase á sus casas los soldados de Castilla, como se hizo, que despidió la mayor parte dellos. Juntaronse á vistas el Rey y el Pontifice Benedicto en Tortosa. Lo que resultó demas de otras platicas fue que el Pontifice dió la investidura de las islas de Sicilia y de Cerdeña y Corcega al nuevo Rey, como se acostumbra, por ser feudos de la Iglesia, como las tuvieron los Reyes de Aragon sus antepasados. Despedidas estas vistas, al fin deste año, y principio del siguiente mil y quatrocientos y trece se juntaron cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos deseaban sosegar al Conde de Urgel para que no alterase la paz de aquellos estados, con el qual intento le otorgaron todo lo que sus procuradores pidieron, en particular que el Infante D. Enrique casase con la hija y heredera del Conde. No se aplacaba con estas caricias su animo; antes al mismo tiempo traia inteligencias con Francia y con Inglaterra para valerse de sus fuerzas. El Rey avisado desto, y porque de pequeños principios no se incurriese [como suele acontecer] en mayores inconvenientes, mandó alistar la mas gente que pudo en aquellos estados. De Castilla asi mismo vinieron quatrocientos caballos que le enviaba la Reyna Dª. Cathalina, bien que tardaron, y al fin se volvieron del camino. Ofreciósele el Rey de Navarra, mas no quiso aceptar su ayuda por recelarse se ofenderian los naturales, si se valia de tantas gentes estrañas. Todavia Jofre Conde de Cortes, hijo de aquel Rey fuera de matrimonio, le acudió acompañado de numero de caballos, gente lucida. Con estas diligencias se juntó buen campo, con que rompió por las tierras del Conde de Urgel sin reparar hasta ponerse 1413.

se sobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel estado, en que el Conde por su fortaleza pretendia afirmarse, y estaba dentro. El cerco fue largo y dificultoso, durante el qual las demas plazas de aquel estado se rindieron al Rey. En esta sazon le vinieron Embaxadores de dos Reyes, el de Francia y el de Napoles. El Frances le avisaba que por la insolencia del Duque de Borgoña, y estar alborotado el pueblo de París sus cosas se hallaban en estremo peligro, él y su hijo y otros Señores como cautivos y presos: pediale le acorriese en aquel trance; que el respeto de la humanidad le moviese, y de la amistad de tiempos atras trabada entre aquellas dos casas y reynos. El Rey Ladislao pretendia que juntasen sus fuerzas contra el Duque de Anjou su competidor en aquel reyno de Napoles, pues si salia con aquella pretension, era cierto que revolveria con tanto mayores fuerzas sobre Aragon, cuya corona asi mismo pretendia. Al Frances respondió el Rey D. Fernando que sentia mucho el afan y aprieto en que asi él como aquel su noble reyno se hallaban: que tendria cuidado de lo que deseaba por quanto sus fuerzas alcanzasen, y el tiempo le diese lugar. Al Rey Ladislao dió por respuesta que estimaba en mucho la amistad que le ofrecia; pero que entre él y el Duque de Anjou intervenian grandes prendas de parentesco y amistad, en que nunca hobo quiebra, no obstante la competencia en la pretension de aquel reyno: finalmente le aseguraba que de mejor gana terciaria para concertallos que arrimarse á ninguna de las partes contra el otro. Despidieronse con tanto los Embaxadores. El cerco se apretaba de cada dia mas, y los ciudadanos padecian falta, y aun deseaban concertarse. La Condesa Dª. Isabel visto esto, y por prevenir mayores inconvenientes, con licencia de su marido y beneplacito del Rey salió á verse con él, y intentar si por algun camino le pudiese aplacar. Usó de las diligencias posibles, mas no pudo del Rey su sobrino alcanzar para el Conde mas de seguridad de la vida, si venía á ponerse en sus manos. El aprieto era grande: asi fue forzoso acomodarse. Salió el Conde de la ciudad á postrero de Octubre, y con aquella seguridad se fue á los reales. Llegado á la presencia del Rey, y hecha la mesura acostumbrada, los hinojos en tierra y con palabras muy humildes le suplicó por el perdon del yerro que como mozo confesaba haber cometido, que ofrecia en adelante recompensar con todo genero de servicios y lealtad. La respuesta del Rey fue que si bien tenia merecida la muerte por sus desordenes, se la perdonaba, y le hacia gracia de la vida. De la libertad y del estado no hizo mencion alguna; solo mandó le llevasen á Lerida, y en aquella ciudad le pusiesen á buen recaudo. Hecho esto, lo primero se entregó aquella ciudad, y se dió orden en las demas cosas de aquel estado: consiguientemente se formó proceso contra el Conde, en que le acusaron de aleve y haber ofendido á la Magestad. Oidos los descargos y sustanciado el proceso, finalmente se vino á sentencia, en que le confiscaron su estado y todos sus bienes, y á su persona condenaron á carcel perpetua. Tenia todavia gentes aficionadas en aquella corona: para evitar inconvenientes le enviaron á Castilla, donde por largo tiempo estuvo preso primero en el castillo de Ureña, adelante en la villa de Mora; finalmente acabó sus dias sin dalle jamas libertad en el castillo de Xativa, ciudad puesta en el reyno de Valencia. Principe desgraciado no mas en la pretension del reyno que por un destierro tan largo, junto con la privacion de la libertad y estado grande que le quitaron. Entre los mas declarados por el Conde uno era Don Antonio de Luna, que se hacia fuerte en el castillo de Loharri; mas visto lo que pasaba, acordó desamparalle y desembarazar la tierra junto con su estado propio, que vino eso mismo en poder del Rey. Desta manera se concluyeron y se sosegaron aquellas alteraciones del Conde mas facilmente que se pensaba y temia.

CA-

CAPITULO VI.

QUE SE CONVOCO EL CONCILIO CONSTANCIENSE.

Al mismo tiempo que lo susodicho pasaba en Aragon, de todo el orbe Christiano hacian recurso los Principes por medio de sus Embaxadores al Emperador Sigismundo para dar orden con su autoridad y buena maña de sosegar las alteraciones de la Iglesia causadas del scisma continuado por tantos años. Habido con él y entre sí su acuerdo, requirieron á los que se llamaban Pontifices, viniesen con llaneza en que se juntase concilio general de los Prelados; en cuyas manos renunciasen el Pontificado, y pasasen por lo que alli se determinase. A la verdad hasta este tiempo la muestra que dieron de querer venir en esto, no fue mas que una mascara para entretener y engañar, como quier que las intenciones fuesen muy diferentes. Los Papas Juan y Gregorio se mostraban mas blandos á esta demanda, y parece daban oidos á lo que comunmente se deseaba; el animo de Benedicto estaba muy duro y obstinado sin inclinarse á ningun medio de paz. Encargaron al Rey de Aragon le pusiese en razon: él y el Rey de Francia para este efecto le despacharon sus Embaxadores, personas de cuenta, en sazon que el de Aragon, concluida la guerra de Urgel, y fundada la paz publica de su reyno, se encaminó á Zaragoza, y entró en aquella ciudad á manera de triumphante: juntamente se coronó por Rey á los once de Febrero año
1414. del Señor de mil y quatrocientos y catorce, solemnidad dilatada hasta entonces por diversas ocurrencias, y ceremonia que hizo el Arzobispo de Tarragona como cabeza y el principal de los Prelados de aquel reyno. Pusole en la cabeza la corona que la Reyna Dª. Cathalina su cuñada le envió presentada: pieza muy rica y vistosa, y en que el primor y el arte corria á las parejas con la materia, que era de oro y pedreria de gran valor. Hallaronse presentes diversos Embaxadores de Principes estraños, los Prelados y Grandes de aquel reyno, en particular D. Bernardo de Cabrera, Conde de Osona y de Modica, que ya estaba en gracia del nuevo Rey y D. Enrique de Villena, notable personage asi bien por sus estudios en que fue aventajado, como por las desgracias que por él pasaron, y á la sazon se hallaba despojado de su patrimonio y del maestrazgo de Calatrava. Fue asi que por muerte de Don Gonzalo de Guzman, y con el favor del Rey D. Enrique el Tercero el dicho D. Enrique de Villena pretendió y alcanzó aquella dignidad. Alegaban muchos de aquellos caballeros que era casado, y por tanto conforme á sus leyes no podia ser Maestre. Determinóse [tal era la ambicion de su corazon] de dar repudio á su muger Dª. Maria de Albornoz, si bien su dote era muy rico, por ser Señora de Alcocer, Salmeron y Valdolivas con los demas pueblos del Infantado. Para hacer este divorcio confesó que naturalmente era impotente. Para que sus propios estados no recayesen en aquella orden por el mismo caso que aceptaba el maestrazgo, cautelóse con renunciar al mismo Rey las villas de Tineo y Cangas junto con el derecho que pretendia al marquesado de Villena. Olieron los Comendadores de aquella orden [como era facil] que todo era invencion y engaño. Juntaronse de nuevo, y considerado el negocio, depuesto D. Enrique como elegido contra derecho, nombraron en su lugar á Don Luis de Guzman. Resultaron desta eleccion diferencias que se continuaron por espacio de seis años. Los caballeros de aquella orden no se conformaban todos; antes andaban divididos, unos aprobaban la primera eleccion, otros la segunda. La conclusion fue que por orden del Pontifice Benedicto los monges del Cistel, oidas las partes, pronunciaron sentencia contra D. Enrique, y en favor de su competidor y contrario. Por esta manera el que se preciaba de muchas letras y erudicion, pareció saber poco en lo que á él mismo tocaba; y

vuel-

vuelto al matrimonio, paſó lo reſtante de la vida en pobreza y neceſidad á cauſa que le quitaron el maeſtrazgo, y no le volvieron los eſtados que tenia de ſu padre. Concluidas las fieſtas de Zaragoza, que ſe hicieron muy grandes, volvió el nuevo Rey ſu penſamiento á las coſas de la Igleſia, conforme á lo que aquellos Principes deſeaban. Comunicóſe con el Pontifice Benedicto: acordaron de verſe y hablarſe en Morella, villa pueſta en el reyno de Valencia á los confines de Cataluña y Aragon. Acudieron el dia aplazado, que fue á diez y ocho de Julio. Señalóſe el Rey en honrar al Pontifice con todo genero de corteſia: lo primero llevó de dieſtro el palafren en que iba debaxo de un palio, haſta la Igleſia del pueblo; de alli haſta la poſada le llevó la falda. Luego el dia ſiguiente en un convite que le tenia apreſtado, él miſmo ſirvió á la meſa, y el Infante D. Enrique de page de copa. Para que la ſolemnidad fueſe mayor trocó la baxilla de peltre, de que uſaba el Pontifice para mueſtra de triſteza por cauſa del ſciſma, en aparador de oro y plata: todo enderezado no ſolo á acatar la mageſtad Pontificia, ſino á ablandar aquel duro pecho, y grangealle para que hicieſe la razon. Juntaronſe diverſas veces para tratar del negocio principal. El Papa no venía en lo de la renunciacion, y mucho menos ſus corteſanos, que decian el daño ſería cierto, y el cumplimiento de lo que le prometieſen, quedaria en mano y á corteſia del que ſalieſe con el Pontificado, ſin poderſe baſtantemente cautelar. En cincuenta dias que ſe gaſtaron en eſtas demandas y reſpueſtas, no ſe pudo concluir coſa alguna. De Italia á la miſma ſazon llegaron nuevas de la muerte de Ladislao Rey de Napoles, que le dieron con yerbas ſegun que corria la fama, en el miſmo curſo ſin duda de ſu mayor proſperidad, y en el tiempo que parecia ſe podia enſeñorear de toda Italia. No dexó ſuceſion: por donde entró en aquella corona ſu hermana por nombre Juana, viuda de Guillen Duque de Auſtria, con quien caſó los años paſados, y á la ſazon tenia paſados treinta años de edad: hembra ni mas honeſta, ni mas recatada en lo de adelante que la otra Reyna de Napoles de aquel miſmo nombre, de quien ſe trató en ſu lugar. Muchos Principes con el cebo de dote tan grande entraron en penſamiento de caſarſe con ella, en particular por medio de Embaxadores que de Aragon ſobre el caſo ſe deſpacharon, ſe concertó caſaſe con el Infante D. Juan hijo ſegundo del Rey D. Fernando, y aſi como á coſa hecha paſó por mar á Sicilia; ſin embargo eſte caſamiento no ſe efectuó, antes aquella Señora por razones que para ello tuvo, caſó con Jaques de Borbon Frances de nacion y Conde de la Marcha, mozo muy apueſto y de gentil parecer. Rugiaſe que otro joven, por nombre Pandolfo Alopo, tenia mas cabida con la Reyna de lo que la mageſtad Real y la honeſtidad de muger pedia, de que el vulgo, que no ſabe perdonar á nadie, ſentia mal, y los demas nobles ſe tenian por agraviados. Perdída la eſperanza de reducir al Pontifice Benedicto, los Principes todavia acordaron celebrar el concilio general. Señalaron para ello de comun acuerdo á Conſtancia ciudad de Alemaña por querello aſi el Emperador, ca era de ſu ſeñorio. Comenzaron á concurrir en primer lugar los Obiſpos de Italia y de Francia: el Pontifice Gregorio envió ſus Embaxadores con poder [ſi meneſter fueſe] de renunciar en ſu nombre el Pontificado; Juan el otro competidor acordó hallarſe en perſona en el concilio, confiado en la amiſtad que tenia con el Ceſar, y no menos en ſu buena maña. El Rey D. Fernando no ceſaba por ſu parte de amoneſtar á Benedicto que ſe allanaſe á exemplo de ſus competidores. Deſpues de muchas platicas ſobre el caſo ſe convinieron los dos de hacer inſtancia con el Emperador para que ſe vieſen los tres en algun lugar á propoſito. Para abreviar le deſpacharon por Embaxador á Juan Yxar, perſona en aquel tiempo muy co-

nocida por sus partes aventajadas de letras y de prudencia, en que ninguno se la ganaba: dieronle por acompañados otras personas principales. Pasabase adelante en la convocacion del concilio. La Reyna de Castilla en particular envió á Constancia por sus Embaxadores á Don Diego de Anaya Obispo á la sazon de Cuenca, y á Martin de Cordova Alcayde de los Donceles. Concurrieron de todas las naciones gran numero de Prelados, que llegaron á trecientos, todos con deseo de poner paz en la Iglesia, y escusar los daños que del scisma procedian. Abrióse el concilio á los cinco del mes de Noviembre en tiempo que en Aragon gran numero de Judios renunciaron su ley y se bautizaron á persuasion de San Vicente Ferrer, que tuvo con los principales dellos y en sus aljamas muchas disputas en materia de religion con acuerdo del Pontifice Benedicto, que dió mucho calor á esta conversion: creo con intento de servir á Dios, y tambien de acreditarse. Pareció expediente para adelantar la conversion apretar á los obstinados con leyes muy pesadas que contra aquella nacion promulgaron. Hallase hoy dia una bula del Pontifice Benedicto en esta razon, su data en Valencia á los once de Mayo del año veinte y uno de su Pontificado. Las principales cabezas son las siguientes: Los libros del Talmud se prohiben. Los denuestos que los Judios dixeren contra nuestra Religion, se castiguen. No puedan ser jueces, ni otro cargo alguno tengan en la republica. No puedan edificar de nuevo alguna sinagoga, ni tener mas de una en cada ciudad. Ningun Judio sea medico, boticario, ó corredor. No puedan servirse de algun Christiano. Anden todos señalados de una señal roxa ó amarilla, los varones en el pecho y las hembras en la frente. No puedan exercer las usuras, aunque sea con capa y color de venta. Los que se bautizaren, sin embargo puedan heredar los bienes de sus deudos. En cada un año por tres veces se junten á sermon que se les haga de los principales articulos de nuestra Santa Fé. El tanto deste edicto se envió á todas las partes de España, y uno dellos se guarda entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo. En Constancia la noche de Navidad principio del año que se contaba de mil y quatrocientos y quince, se hallaron presentes á los maytines el Pontifice Juan y el Emperador. Pusieronles dos sillas juntas, la del Pontifice algo mas alta, en otros lugares se asentaron la Emperatriz y los Prelados. Pasada la festividad, comenzaron á entrar en materia. Parecia á todos que el mas seguro camino, y mas corto para apaciguar la Iglesia, sería que los tres Pontifices de su voluntad renunciasen. Comunicaron esto con el Pontifice Juan que presente se hallaba, y al fin aunque con dificultad le hicieron venir en ello. Dixo Missa de Pontifical á los quatro de Marzo; y acabada, prometió publicamente con grande alegria y aplauso de los circunstantes que haria la renunciacion tan deseada de todos. Invencion y engaño por lo que se vió; que dende á pocos dias de noche se hurtó y huyó de aquella ciudad con intento de renovar los debates pasados. Enviaron personas en pos dél, que le prendieron; y vuelto á Constancia, mal su grado fue forzado á hacer la renunciacion postrero dia del mes de Mayo, y para atajalle los pasos de todo punto dieron cuidado al Conde Palatino que le tuviese debaxo de buena guarda, mas huyó tres años adelante. Finalmente, para sosegalle, por concierto le fue vuelto el capelo, con que pasados algunos años falleció en Florencia cabeza de la Toscana. Sepultaron su cuerpo en aquella ciudad en el bautisterio de San Juan, enfrente de la Iglesia Mayor. Sus tesoros que allegó muy grandes en el tiempo de su Pontificado, quedaron en poder de Cosme de Medicis, ciudadano principal de aquella señoria: escalon por donde él mismo subió á gran poder, y los de su casa adelante se enseñorearon de aquella republica: tal es la comun opinion del vulgo. La alegria que los Prelados recibieron

1415.

por

por la depoſicion del Pontifice Juan, ſe dobló con la renunciacion que cinco dias adelante Carlos Malateſta procurador del Pontifice Gregorio, conforme á los poderes que traia muy amplos, hizo en ſu nombre. Reſtaba ſolo Benedicto, cuya obſtinacion ponia en cuidado á los Padres, ſi antes que renunciaſe nombraban otro Pontifice, no recayeſe en los inconvenientes paſados. Acudieron al medio que les ofrecieron de Eſpaña, que el Ceſar Sigiſmundo en algun lugar á propoſito ſe vieſe con el Rey de Aragon y con el dicho Papa Benedicto, ca no tenian de todo punto perdída la eſperanza; antes cuidaban ſe dexaria perſuadir, y ſeguiria el comun acuerdo de todas las naciones y el exemplo de ſus competidores. Para eſtas viſtas ſeñalaron á Niza, ciudad pueſta en las marinas de Genova, y en eſta razon deſpacharon para los dos el Rey y el Papa ſus Embaxadores, perſonas de cuenta y de autoridad.

CAPITULO VII.

QUE LOS TRES PRINCIPES SE VIERON EN PERPIÑAN.

Al miſmo tiempo que eſtas coſas paſaban en Conſtancia, el Rey de Aragon en Valencia feſtejaba con todo genero de demoſtracion el caſamiento del Principe Don Alonſo ſu hijo con la Infanta Dª Maria hermana del Rey Don Juan de Caſtilla. Para mas autorizar la fieſta ſe halló preſente el Pontifice Benedicto. Concurrió toda la nobleza y Señores de aquel reyno: grandes invenciones, trages y libreas. Acompañó á la Infanta deſde Caſtilla con otras perſonas de cuenta D. Sancho de Rojas, que á la miſma ſazon de Obiſpo que era de Palencia, trasladaron al arzobiſpado de Toledo por muerte de D. Pedro de Luna que finó en Toledo á los diez y ocho de Setiembre, y le enterraron en la capilla de San Andres de aquella ſu Igleſia junto á D. Ximeno de Luna ſu pariente: al preſente yace en propio lucillo que le puſieron en la capilla de Santiago. La promocion de Don Sancho ſe hizo por interceſion y á inſtancia del Rey de Aragon; y él miſmo por ſu perſona y aventajadas prendas era digno de aquel lugar, y por los muchos ſervicios que á los Reyes hizo en tiempo de paz y de guerra. Su padre Juan Martinez de Rojas Señor de Monzon y Cabra, que falleció en el cerco de Lisboa en tiempo del Rey D. Juan el Primero, ſu madre Dª Maria de Leyva. Hermanos Martin Sanchez de Rojas, y Dia Sanchez de Rojas, y Dª Ines de Rojas, la qual caſó con Fernan Gutierrez de Sandoval. Nació deſte caſamiento Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro Xeriz, Adelantado mayor de Caſtilla y Chânciller mayor del ſello de la puridad. Fue gran privado de D. Juan Rey de Navarra, cuyo partido y de los Infantes ſus hermanos ſiguió en las alteraciones que anduvieron los años adelante, que fue ocaſion de perder lo que tenia en Caſtilla, grandes eſtados, y de adquirir la villa de Denia por merced que le hizo della el miſmo Rey D. Juan de Navarra. El Arzobiſpo Don Sancho le hizo donacion de la villa de Cea que compró de ſu dinero; pero con tal condicion que tomaſe el apellido de Rojas, homenage que deſpues le alzó. Caſó ſegunda vez la dicha Dª Ines con el Mariſcal Fernan Garcia de Herrera, que tuvo en ella muchos hijos: cepa y tronco de los Condes de Salvatierra, que adquirieron aſi miſmo la villa de Empudia por donacion del miſmo D. Sancho de Rojas. Las bodas del Principe D. Alonſo ſe celebraron á los doce del mes de Junio. Dexó á la Infanta ſu padre en dote el marqueſado de Villena, mas dél la deſpojaron, y la dieron á trueque docientos mil ducados, por llevar mal los de Caſtilla que los Reyes de Aragon quedaſen con aquel eſtado, pueſto á la raya de ambos reynos en parte que ſe podian facilmente hacer entradas en Caſtilla. El Rey de Portugal deſde el año paſado apreſtaba una muy grueſa armada. Los Principes comarcanos, con los celos que ſuelen tener de ordinario, ſoſpechaban

no se enderezase á su daño; al de Aragon en especial le aquexaba este cuidado por rugirse queria tomar debaxo de su amparo al Conde de Urgel, y por este camino alteralle el nuevo reyno de Aragon. Engañóles su pensamiento porque el intento del Portugues era asaz diferente, esto es de pasar en Africa á conquistar nuevas tierras. Animabale su buena dicha, con que ganó, y con poco derecho se afirmó en aquel su reyno, y ponianle en necesidad de buscar nuevos estados los muchos hijos que tenia, para dexallos bien heredados, por ser Portugal muy estrecho. En la Reyna su muger tenia los Infantes D. Duarte, D. Pedro, D. Enrique, D. Juan, D. Fernando y Dª. Isabel; fuera destos á D. Alonso hijo bastardo, que fue Conde de Barcelos. Armó treinta naves gruesas, veinte y siete galeras, treinta galeotas, sin otros baxeles que todos llegaban hasta en numero de ciento y veinte velas. Partió el Rey con esta armada la vuelta de Africa, sin embargo que á la misma sazon pasó desta vida la Reyna Dª. Philipa, que hizo sepultar en el nuevo monasterio de la Batalla de Aljubarrota. De primera llegada se apoderó por fuerza á los veinte y dos de Agosto de Ceuta, ciudad puesta sobre el estrecho de Gibraltar. El primero á escalar la muralla fue un soldado por nombre Corterreal, otro que se decia Albergueria, se adelantó al entrar por la puerta: al uno y al otro remuneró el Rey y honró como era debido y razon; lo mismo se hizo con los demas, conforme á cada uno era. Los Moros unos pasaron á cuchillo, otros se salvaron por los pies, y algunos quedaron por esclavos. Deste buen principio entraron los Portugueses en esperanza de sugetar las muy anchas tierras de Africa. Mudaron otrosí este mismo año la manera de contar los tiempos por la era de Cesar, como se acostumbraba, en la del Nacimiento de Christo por acomodarse á lo que las otras naciones usaban, y en conformidad de lo que poco antes deste tiempo, como queda dicho, se estableció en los reynos de Aragon y Castilla. El cuidado de sosegar la Iglesia todavia se llevaba adelante, y los Padres del concilio continuaban en sus juntas. No pudo el Rey Don Fernando ir á Niza por cierta dolencia continua que mucho le fatigaba: acordaron que el Cesar llegase hasta Perpiñan, villa puesta en lo postrero de España y en el condado de Ruysellon: Principe de renombre inmortal por el celo que siempre mostró de ayudar á la Iglesia sin perdonar á diligencia ni afan. El Pontifice Benedicto y el Rey D. Fernando, como los que se hallaban mas cerca, acudieron los primeros. El Emperador llegó á los diez y nueve de Setiembre acompañado de quatrocientos hombres de armas á caballo y armados, asaz grande representacion de magestad. El vestido de su persona ordinario, y la baxilla de su mesa de estaño, señal de luto y tristeza por la afliccion de la Iglesia. Concurrieron al mismo lugar Embaxadores de los Reyes de Francia, Castilla y Navarra. Todo el mundo estaba á la mira de lo que resultaria de aquella habla. El miedo y la esperanza corrian á las parejas. No podia el Rey por su indisposicion asistir á platicas tan graves. Todavia desde su lecho rogaba y amonestaba á Benedicto restituyese la paz á la Iglesia, y se acordase del homenage que en esta razon hizo los tiempos pasados: el concilio de los Obispos se celebraba; no era razon engañase las esperanzas de toda la Christiandad: acudiese al concilio, y hiciese la renunciacion que todos deseaban, conforme al exemplo de sus competidores: quanto podia quedar de vida al que por sus muchos años se hallaba en lo postrero de su edad? Pudiera Benedicto con mucha honra doblegarse y ponerse en las manos de tan grandes Principes y de toda la Iglesia, si el apetito de mandar se gobernara por razon, afecto desapoderado, y mas en los viejos; mas él estaba resuelto de no venir en ningun partido de su voluntad, solo pretendia entretener y alargar con diferentes cautelas y mañas. Apretaban-

le

le los dos Principes para que ſe reſolvieſe, y acabaſe. Un dia hizo un razonamiento muy largo en que declaró los fundamentos de ſu derecho: Que ſi en algun tiempo ſe dudó qual era el verdadero Papa, la renunciacion de ſus dos competidores ponia fin en aquel pleyto, pues quitados ellos de por medio, él ſolo quedaba por Rector univerſal de la Igleſia: que no era juſto deſamparaſe el gobernalle que teina en ſu mano, de la nave de San Pedro: quanto tenia la edad mas adelante, tanto mas ſe debia recelar de no ofender á Dios y á los ſantos por falta de valor, y de amancillar ſu nombre con una mengua perpetua. Siete horas enteras continuó en eſta platica ſin dar alguna ſeñal de canſancio, ſi bien tenia ſetenta y ſiete años de edad, y los preſentes de canſados unos en pos de otros ſe le ſalian de la ſala. Alegaba ſobre todo que ſi él no era el verdadero Pontifice, por lo menos la eleccion del que ſe habia de nombrar, pertenecia á ſolo él como al que reſtaba de todos los Cardenales que fueron elegidos antes del ſciſma, por Pontifice cierto ſin alguna duda y tacha. Gaſtabaſe mucho tiempo en eſtas alteraciones ſin que ſe moſtraſe eſperanza de hacer algun efecto. El Emperador canſado con la dilacion ſe partió de Perpiñan. Amenazaba á Benedicto uſarian contra él de fuerza, pues no queria doblegar ſu voluntad. Todavia ſe entretuvo en Narbona por ſi con la diligencia del Rey D. Fernando que ſe ofrecia á hacella, ſe ablandaſe aquel obſtinado corazon. Todo preſtó poco, antes con toda prieſa Benedicto ſe robó y ſe partió para Peñiſcola, con cuya fortaleza, que eſtá ſobre un peñon caſi por todas partes rodeada del mar, cuidaba afirmarſe y defender ſu partido. Llegóſe al ultimo plazo y remedio, que fue quitalle en Aragon la obediencia, como ſe hizo por un edicto que ſe publicó á los
1416. ſeis de Enero del año que ſe contó mil y quatrocientos y diez y ſeis, en que ſe vedaba acudir á él en negocios, y lo miſmo tenelle por verdadero Papa. El principal en eſte acuerdo y reſolucion fue fray Vicente Ferrer, que el tiempo paſado ſe le moſtró muy aficionado y parcial. La larga coſtumbre puede mucho: aſi en los animos de algunos todavia quedaba algun eſcrupulo, y ſe les hacia de mal apartarſe de lo en que por tantos años continuaron. El pueblo facilmente ſe acomodó á la voluntad del Rey, como el que poca diferencia hace entre lo verdadero y lo falſo. Deſabrióſe Benedicto por eſta cauſa: decia que el que le debia mas, eſe era el primero á hacelle contraſte; que eſperaba en Dios que el reyno que él miſmo le dió, ſe le quitaria como á ingrato: amenazas vanas, y ſin fuerzas para executallas. Al miſmo tiempo que con mayor calor ſe trataban eſtos pleytos, falleció Doña Leonor Reyna de Navarra en Pamplona á los cinco de Marzo. Yace en la Igleſia Mayor de aquella ciudad en un ſepulcro de alabaſtro con ſu letra que eſto declara.

CAPITULO VIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La indiſpoſicion del Rey D. Fernando continuaba: tenia gran deſeo de volver á Caſtilla por probar ſi con los ayres naturales [remedio á las veces muy eficaz] mejoraba: á los dolientes, en eſpecial con las baſcas de la muerte, ſe les ſuelen antojar ſus eſperanzas. Demas que pretendia mirar por el bien de Caſtilla como coſa que por el deudo y el cargo que tenia de Gobernador, mucho le tocaba; en particular deſeaba que aquel reyno alzaſe la obediencia á Benedicto á exemplo de Aragon, y que de todo punto le deſamparaſe. Con eſte propoſito de Perpiñan dió la vuelta á Barcelona: deſde aquella ciudad, paſados los frios del invierno, al principio del verano ſe puſo en camino para Caſtilla. Con el movimiento ſe le agravó la dolencia; que en cuerpos enfermos y flacos qualquiera ocaſion los altera. Reparó en Igualada ſeis le-

leguas de Barcelona. Alli le desafiuciaron los medicos, y recebidos los Sacramentos como buen Christiano, pasó desta vida jueves á los dos de Abril. Principe dotado de excelentes partes de cuerpo y alma, presencia muy agradable, y que no tenia menos autoridad que gracia, de grande ingenio y destreza en grangear las voluntades y aficionarse la gente no solo despues que fue Rey, sino en el reyno de otro, cosa mas dificultosa. No faltó quien le tachase de algunas cosas, en especial que en su habla y acciones era tardo, que desamparó á Benedicto, y se aprovechó de las rentas Reales de Castilla; que era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno para suplir lo que derramaba: á los grandes personages sigue la envidia, y nadie vive sin tacha. Reynó por espacio de tres años, nueve meses y veinte y ocho dias. Su cuerpo yace en Poblete en un sepulcro humilde y muy ordinario. En su testamento que otorgó los meses pasados en Perpiñan, heredó á sus hijos en esta forma: á D. Juan en el estado de Lara junto con Medina del Campo, y la villa de Momblanc con titulo de Duque, que le mandó en Cataluña: item otros muchos pueblos. A Don Enrique dexó á Alburquerque, á D. Sancho á Montalvan. Por heredero del reyno nombró al Principe D. Alonso su hijo mayor: caso que todos los hermanos faltasen sin dexar sucesion, llamó á la corona los hijos y nietos de las Infantas Dª Maria y Dª Leonor sus hijas, si bien á ellas mismas dexó excluidas de la sucesion; clausula digna de memoria, mas que ya otra vez se estableció en aquel reyno lo mismo, segun que en otro lugar queda declarado. La muerte del Rey Don Fernando fue ocasion que Castilla por algun tiempo se mantuviese en la devocion de Benedicto. Tenia en ella muchos obligados con beneficios y gracias, en especial los Arzobispos, el de Toledo y el de Sevilla, Don Sancho de Rojas y Don Alonso de Exea se mostraban muy declarados en su favor.

A cinco dice en los Claros varones Hernan Perez deGuzman.

Lib. 14. *cap.* 11.

CAPITULO IX.

DE LA ELECCION DEL PAPA MARTINO QUINTO.

En Castilla resultaron nuevas alteraciones y bullicios, principios de mayores males, y muestra de quanto importaba para el sosiego de España la prudencia y el valor del Rey D. Fernando. La Reyna Dª Cathalina luego que como es de costumbre hizo las honras del Rey su cuñado en Valladolid, ella sola se apoderó de todo el gobierno del reyno. La crianza del Rey encomendó al Arzobispo de Toledo junto con Juan de Velasco y Diego Lopez de Zuñiga Justicia mayor. Quexabanse muchos que en el repartimiento de oficios y cargos no les cupo parte, sobre todos se señalaban en esto el Almirante D. Alonso Enriquez y el Condestable D. Ruy Lopez Davalos, desgustos que amenazaban mayores revueltas y daños. Con mejor acuerdo por principio del año que se contaba mil y quatrocientos y diez y siete, asentaron treguas con el Rey de Granada por termino de dos años, en que le sacaron por condicion diese en cada un año libertad á cien cautivos Christianos. Los Prelados que continuaban en el concilio de Constancia, acudian á todas las partes, y cuidaban de lo que concernia al buen estado de la Iglesia y á su pacificacion. Para sosegar las revueltas de Bohemia y reducir á los hereges procuraron muy de veras que sus cabezas y caudillos Geronymo de Praga y Juan Hus viniesen á aquella ciudad con salvoconduto que el Emperador les dió para su seguridad. El mal de la heregia es casi incurable, mayormente quando está muy arraygado. Huyeron los dos de Constancia, prendieronlos en el camino personas que para ello enviaron, y traidos á la ciudad, los quemaron publicamente: castigo por ellos bien merecido, pero en que muchos dudaron si fuera mas expediente que se les guardara la seguridad que les dieron, si bien constaba cometieron en la ciudad y por el camino delitos por qué no se les de-

1417.

debia guardar. Caſtigados los hereges, y condenadas ſus heregias, volvieron ſu penſamiento á componer las revueltas de la Igleſia. A Benedicto, que de los tres Pontifices todavia continuaba en ſu contumacia, le deſcomulgaron á los veinte y ſeis de Julio, y le deſpojaron del Pontificado y derecho que podia tener á las llaves de San Pedro. Publicada eſta ſentencia, dieron orden en nombrar de conformidad un nuevo Papa. Hallabanſe preſentes veinte y dos Cardenales de las tres obediencias de los Papas depueſtos. Juntaron con ellos otros treinta electores, parte Obiſpos, parte perſonas principales. Encerraronſe los unos y los otros en conclave. Vinieron todos ſin faltar uno de conformidad en nombrar por Pontifice al Cardenal Othon Columna natural de Roma. Hizoſe la eleccion á los once de Noviembre. Llamóſe en el Pontificado Martino Quinto. El contento que reſultó deſta eleccion aſi en la ciudad de Roma, como en las demas naciones por quanto ſe eſtendia la Chriſtiandad, fue qual ſe puede penſar. Pareciales que deſpues de muy eſpeſas tinieblas les amanecia una mañana muy clara, y una luz muy alegre ſe moſtraba á las tierras, ca todos, olvidadas las aficiones paſadas, ſe conformaron y preſtaron obediencia al nuevo Pontifice. Solamente el Rey de Eſcocia y el Conde de Armeñaque tuvieron recio por algun tiempo con Benedicto, y algunos pocos Cardenales que le acompañaron quando ſe ſalió de Perpiñan; pero tambien le dexaron poco adelante. Diſolvióſe con tanto el concilio; bien que para adelante dexaron aquellos Padres decretado que dende á cinco años ſe juntaſe concilio general la primera vez, la ſegunda deſde á otros ſiete años, el tercero ſe celebraſe diez años deſpues del ſegundo, y aſi ſe guardaſe perpetuamente que cada diez años ſe juntaſe concilio general. Deſpachó el nuevo Pontifice dos monges del Ciſtel para aviſar á Benedicto ſe conformaſe con la voluntad de todos los Prelados, y á ſus Cardenales procuraſen le deſamparaſen. En Benedicto no pudieron hacer mella por ſu condicion: los quatro Cardenales que tenia, con promeſa que les hicieron de conſervallos en aquel grado de Cardenales, y hacelles nuevas gracias, todos Eſpañoles, le dexaron luego, y ſe fueron al nuevo y verdadero Papa, que hallaron en Florencia. El mas principal era D. Alonſo Carrillo Cardenal de S. Euſtachîo y Obiſpo de Sigüenza, deudo del otro Cardenal D. Gil de Albornoz, y tio de D. Alonſo Carrillo que adelante fue Arzobiſpo de Toledo. Eſte miſmo año fue muy deſgraciado para Francia; para Caſtilla alegre por la navegacion que por voluntad de la Reyna de Caſtilla, y licencia que dió el Rey D. Enrique antes de ſu muerte, ſe tornó de nuevo á hacer á las islas Canarias: camino para ſugetallas, como á la verdad ſe apoderó de las cinco Juan Bentacurt de nacion Frances, caudillo deſta empreſa. Sucedióle Menaute ſu deudo. El Papa Martino proveyó por Obiſpo de aquellas islas á un frayle por nombre Mendo. Reſultaron entre los dos diferencias: acudió Pedro Barba con tres naves por orden del Rey. Eſte compró á dinero las islas de Menaute, y las vendió á Pedro de Peraza ciudadano principal de Sevilla, cuyos deſcendientes las poſeyeron haſta los tiempos del Rey D. Fernando el Catholico, que las acabó de ſugetar finalmente, como queda de ſuſo declarado, y las incorporó en la corona de Caſtilla. Eſto es lo que toca á Eſpaña. Las deſgracias de Francia ſe encaminaron deſta manera: Enrique Quinto deſte nombre, Rey de Inglaterra, pidió á Carlos Sexto Rey de Francia le dieſe por muger á ſu hija Madama Catharina. No vino en ello el Frances, de que el Ingles ſe tuvo por agraviado. Para vengar eſta afrenta paſó en una armada muy grueſa á Normandia: ganó una grande victoria de los Franceſes, en que prendió á los Duques de Orliens y de Borbon. Puſoſe otroſi ſobre Ruan cabeza de Normandia, que al fin ganó, aunque con trabajo y tiempo. No pararon en eſto las deſgracias,

cias, antes la Reyna Isabel de Francia se partió de su marido, y con su hija Catharina se retiró á Turon. Desde alli llamó al Duque de Borgoña en su favor, que acudió luego con gente por no perder la ocasion que se le presentaba, de satisfacerse de los disgustos pasados. Apoderóse no solo de la Reyna y de su hija sino del mismo Rey y de la ciudad de París. Restaba Carlos el Delphin heredero de aquella corona, el qual con gentes que pudo juntar, reparaba aquellos daños y hacia rostro á los Ingleses y Borgoñones. Para divertir al Duque de Borgoña procuró verse con él. Señalaron de acuerdo para la habla una puente del rio Sequana, en aquella parte en que el rio Icauna desagua en él. Para mayor seguridad atajaron la puente con unas verjas de madera: solo dexaron un postigo por do se podia pasar, pero bien cerrado y asegurado. Concertaron otrosi que acompañasen á los Principes cada diez hombres armados. Acudieron al tiempo aplazado. El Delphin saludó al Duque con rostro ledo y alegre semblante, y convidóle á pasar do él estaba. Aseguróse el Duque del buen talante con que le habló: abierto el postigo, pasó como se le rogaba. Trabóse cierta pasion y riña entre los soldados, si acaso, si de proposito no se averigua. Resultó que el Borgoñon quedó muerto, cuya vida si fue perjudicial para Francia, no menos lo fue su muerte, á causa que el Duque Philipe por satisfacerse de la muerte de su padre entregó al Ingles los Rey y Reyna de Francia con su hija Catharina y la ciudad de París: de que procedieron males sin cuento y sin termino, enemigas, quemas, muertes y robos. Pero estas cosas avinieron algun tiempo adelante, y por ser estrañas no nos incumben, ni queremos particularizallas mas.

CAPITULO X.

OTROS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.

La Reyna Doña Leonor de Aragon despues de la muerte del Rey su marido se retiró á Castilla, y en Medina del Campo con la compañia de sus hijos, que le quedaron muchos, y otros honestos entretenimientos pasaba su viudez y soledad. Comenzóse á mover platica que su hija la Infanta Dª. Maria casase con el Rey de Castilla. Estrañaba la Reyna Dª. Cathalina su madre este casamiento. Escusabase con la poca edad del Rey, como quier que á la verdad de secreto se inclinase mas á casalle en Portugal con la Infanta Dª. Leonor, que demas de ser su sobrina parecia asi á ella como á los mas de los cortesanos sería á proposito para atar aquellos dos reynos con un vinculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos facilmente lo que deseamos. Desbarató la muerte estos intentos, que sobrevino de repente á la Reyna Dª. Cathalina en Valladolid jueves á los dos de Junio del año mil y quatrocientos y diez 1418.
y ocho. Su edad de cincuenta años, el cuerpo grande y grueso, en la bebida algo larga conforme á la costumbre de su nacion, la condicion sencilla y liberal: virtudes de que se aprovechaban para sus particulares y para malsinar á otros y desdorallos los que le andaban al lado, que los mas eran gente baxa. Estos eran sus consejeros y sus ministros: grave daño, y mas en Principes tan grandes. Sepultaronla en la capilla Real de Toledo en propio lucillo, en que fundó quince capellanias, y las añadió á las de antes para que se hiciesen sufragios ordinarios por las animas suya y del Rey su marido. Con la muerte de la Reyna se trocaron y alteraron las cosas en gran manera. El Rey sin embargo de su poca edad salió de las tinieblas en que su madre le tuvo muy retirado, y comenzó en parte por sí mismo á gobernar el reyno, ayudado del consejo de algunos personages que le asistian. Entre los demas se señalaba el Arzobispo de Toledo, que por ser de gran corazon, muy codicioso de honra y entremetido, se apoderó del gobierno, de suerte que en nombre del Rey lo pretendia todo trastornar á su albedrio. Acudieron de Francia dos Emba-

Cor. del Rey D. Juan 264. dice 1. de Junio. Los Claros varones de Hernan Perez 3. á dos.

baxadores para ſolicitar les ſocorrieſen en aquel aprieto en que aquel reyno ſe hallaba. La reſpueſta fue eſcuſarſe con la poca edad del Rey y las alteraciones, que unas comenzaban y otras ſe temian. Volvióſe á la platica de caſar al Rey: el de Toledo reconocia todo lo que era y valia de los Reyes de Aragon; aſi hizo inſtancia, y finalmente concluyó que el caſamiento de Aragon ſe antepuſieſe al de Portugal. Celebraronſe los deſpoſorios entre el Rey Don Juan y la Infanta Dª. Maria con grandes fieſtas en Medina del Campo á los veinte y uno de Octubre. Entre las capitulaciones matrimoniales que aſentaron, una fue que la Infanta Dª. Cathalina hermana menor del Rey D. Juan caſaſe con uno de los Infantes de Aragon. No ſeñalaron por entonces alguno dellos á cauſa que Don Juan, el mayor de los hermanos por caſar, andaba en balanzas ſin reſolverſe en qué parte caſaria. Primero eſtuvo concertado con Dª. Iſabel hija del Rey de Navarra: deſiſtió deſte caſamiento, cebado de la eſperanza que ſe le moſtró de caſar con Juana Reyna de Napoles, engañoſa y vana como de ſuſo ſe tocó, y la Infanta caſó con el Conde de Armeñaque. Entretuvoſe por algun tiempo el Infante D. Juan en el gobierno de Sicilia en lugar de la Reyna Dª. Blanca, que ſu padre el Rey de Navarra procuró dieſe la vuelta por ſer la mayor de ſus hermanas y heredera de ſu corona. Muchos Principes pretendieron caſar con ella movidos de ſus prendas, y mas del gran dote que eſperaba: el Rey ſu padre finalmente antepuſo á los demas competidores al ya dicho Infante D. Juan por ſus buenas partes, y por la eſperanza que ſe tenia de juntar lo de Navarra y lo de Aragon, por no tener ſuceſion el Rey D. Alonſo ſu hermano. El dote de preſente fueron quatrocientos y veinte mil florines. Puſoſe por condicion que caſo que Dª. Blanca murieſe, pueſto que no dexaſe hijos, ſu marido deſpues de ſus ſuegros por todo el tiempo de ſu vida ſe intitulaſe, y fueſe Rey de Navarra. Hicieronſe los deſpoſorios en Olite por poderes: el procurador de parte del Infante, que hizo ſus veces, Diego Gomez de Sandoval ſobrino del Arzobiſpo de Toledo, Adelantado de Caſtilla y Mayordomo mayor del Infante, ſu muy privado, y que por eſta cauſa adelante alcanzó gran poder y eſtado, y aun finalmente los vientos favorables ſe le trocaron en contrarios y corrió fortuna, como ſe notará en otro lugar. Quando ſe celebraron los deſpoſorios de Navarra, corria el año de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y diez y nueve: en el miſmo el gran predicador y varon Apoſtolico fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia ſu patria y de la orden de los Predicadores, paſó deſta vida mortal á la eterna en Vanes ciudad de la Bretaña á los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y los milagros, muchos y maravilloſos, que obró en vida y deſpues de muerto, le puſieron poco adelante en el numero de los Santos. Su cuerpo ſepultaron en la Igleſia Mayor de aquella miſma ciudad. Volvamos á lo que del Rey D. Juan de Caſtilla ſe queda atras. 1419.

CAPITULO XI.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Los reynos de Caſtilla ſe comenzaban á alterar no de otra guiſa que una nave ſin gobernalle y ſin piloto azotada con la tormenta de las hinchadas y furioſas olas del mar. Los Grandes traian entre ſí diferencias y paſiones. El Rey por ſu poca edad y no mucha capacidad no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arzobiſpo de Toledo que ponia la mano en todo, muchos le envidiaban, y llevaban mal pudieſe mas un clerigo que toda la nobleza. Acudieron al Rey, dieronle por conſejo tomaſe la entera y libre adminiſtracion del reyno; que la edad de catorce años que tenia, era baſtante para ello y legal. Con eſte acuerdo ſe juntaron cortes en Madrid, en que ſe hallaron grandes y muchos perſonages de gran calidad. A los ſiete de Marzo ya que los te-

tenian juntos en el alcazar de aquella villa, el Arzobispo de Toledo con un razonamiento muy pensado declaró la voluntad que el Rey tenia de salir de tutorias y encargarse del gobierno. Respondió y otorgó en nombre de los congregados y del reyno el Almirante D. Alonso Enriquez. Siguióse el aplauso de los demas que presentes se hallaron á este auto y solemnidad. La poca edad del Rey tenia necesidad de reparo. Recibió en su consejo, y mantuvo á todos los que en tiempo de su padre y sus tutorias tuvieron aquel lugar. Para despachar las cosas de gracia señaló al Arzobispo de Toledo, al Almirante, al Condestable, y con ellos á Pero Manrique Adelantado de Leon, y Juan Hurtado de Mendoza su Mayordomo mayor, y que Gutierre Gomez de Toledo Arcediano de Guadalaxara ordenase y refrendase las cedulas Reales. Agravióse desto el Arzobispo de Toledo, que pretendia le pertenecia aquel oficio como á Chânciller mayor que era de Castilla. Andaban en aquella Corte entre otras personas de cuenta los Infantes de Aragon D. Juan, y Don Enrique Maestre de Santiago: el Arzobispo de Toledo para tener mas mano y afirmarse contra sus emulos procuró conquistallos con todo genero de caricias y buena correspondencia: todo se enderezaba á continuar en el gobierno, de que era muy codicioso, y de que estaba asaz apoderado. De Madrid fue el Rey con su Corte á Segovia, ciudad puesta entre montes y á proposito para pasar los calores del verano. Levantóse de repente un alboroto de los del pueblo contra la gente del Rey y sus cortesanos: estuvieron á pique de venir á las puñadas, y la misma ciudad de ensangrentarse. Los Infantes ya dichos de Aragon poco se conformaban entre sí: mando y privanza no sufren compañia. Andaban como en celos cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey y del gobierno, cosa que les parecia facil por su poca edad, y no querian dar parte á nadie, ni aun á su mismo hermano. Resultaron con esto sospechas, dividieronse los Grandes y caballeros en dos bandos: á D. Enrique favorecian el Condestable D. Ruy Lopez Davalos, y Pedro Manrique; al Infante D. Juan asistian D. Fadrique Conde de Trastamara y el de Toledo. La edad del Rey era flaca, y que se mudaba facilmente, sus enojos repentinos, las caricias que hacia, fuera de tiempo: cosas que la una y la otra á qualquier Principe estan mal, por donde mas era menospreciado que temido. El cuerpo conforme á la edad que tenia, era grande y blanco, pero de poca fuerza; el rostro no muy agraciado, la condicion mansa y tratable. Deleytabase en la caza y en justas y torneos, era aficionado á los estudios y letras, y hallabase de buena gana en los razonamientos en que se trataba de cosas eruditas. Hacia él mismo metros, y trovaba no muy mal en lengua Castellana. Estas virtudes que comenzaron á mostrarse desde niño, con la edad llegaron á madurarse y hacerse mayores; todas empero las estragaba el descuido y poca cuenta que tenia de las cosas y del gobierno. Oia de mala gana y de priesa: sin oir, cómo podia resolverse en negocios tan arduos como se ofrecian? en suma no tenia mucha capacidad, ni era bastante para los cuidados del gobierno. Esto dió á sus cortesanos entrada para adquirir gran poder, en especial á Alvaro de Luna, que comenzaba ya á tener con él mas familiaridad y privanza que los demas. Por temer esto la Reyna su madre le despidió de palacio los años pasados, y le hizo que volviese á Aragon, en que acertó sin duda; pero gobernóse imprudentemente en tener al Rey, como le tuvo hasta su muerte, encerrado en Valladolid en unas casas junto al monasterio de S. Pablo por espacio de mas de seis años sin dexalle salir, ni dar licencia que ninguno le visitase fuera de los criados de palacio; en lo qual ella pretendia que no se apoderasen dél los Grandes, y resultase alguna ocasion de novedades en el reyno: miserable crianza de Rey, sugeta á graves daños, que el Gober-

Zorita *libr.* 15. *cap.* 53. le llama D. Gutierre Alvarez.

bernador de todos no ande en publico, ni le vean ſus vaſallos, tanto que aun á los Grandes que le viſitaban, no conocia: que quitaſen al Principe la libertad de ver, hablar y ſer viſto, y como metido en una jaula le embraveciesen y eſtragaſen ſu buena y manſa condicion, coſa indigna. Como pollo en caponera me pongas tu á engordar al que nació para el ſudor, y para el polvo? En la ſombra y entre mugeres ſe crie á manera de doncella aquel, cuyo cuerpo debe eſtar endurecido con el trabajo y comida templada para reſiſtir á las enfermedades, y ſufrir igualmente en la guerra el frio y los calores? Con los regalos quieres quebrantar el animo, que de dia y de noche ha de eſtar como en atalaya mirando todas las partes de la republica? ciertamente eſta crianza muelle y regalada acarreará gran daño á los vaſallos: la mayor edad ſerá ſemejable á la niñez y mocedad flaca y deleznable, dada á deshoneſtidad, y á los demas deleytes, como ſe vee en gran parte en eſte Principe. Porque muerta la Reyna, como ſi ſaliera de las tinieblas, y caſi del vientre de ſu madre de nuevo á la luz, perpetuamente anduvo á tienta paredes: con la grandeza de los negocios ſe canſaba y ofuſcaba. Por eſto ſe ſugetó ſiempre al mando y albedrio de ſus palaciegos y corteſanos: coſa de gran perjuicio, y de que reſultaron continuas alteraciones y graves. Dirá alguno: reprehender eſtos vicios es coſa facil, quién los podrá enmendar? quién ſe atreverá á afirmar lo que es muy verdadero, que á las mugeres conviene el arreo y el regalo, á los Principes el trabajo deſde ſu primera edad? Quién digo ſe atreverá á decir eſto delante de aquellos que ponen la felicidad del ſeñorio, y la miden con el regalo, luxuria y deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida ſervir al vientre y á las otras partes mas torpes del cuerpo? Demas deſto quien perſuadirá eſta verdad á los que tienen por genero de muy agradable ſervicio conformarſe con los deſeos de los Principes y con ſus inclinaciones para por alli medrar? Dexemos pues eſtas coſas, y volvamos á nueſtro cuento. En el principio del año ſiguiente, que ſe contó de mil y quatrocientos y veinte, paſó el Rey á Tordeſillas, villa de Caſtilla la vieja. Don Enrique Maeſtre de Santiago ó por pretender caſarſe con la Infanta Dª Cathalina, ó con intento de ſugetar ſus contrarios, acompañado de los ſuyos entró en aquel lugar, prendió á Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la caſa Real, y á otros del palacio: con tanto ſe apoderó del miſmo Rey á doce del mes de Junio, y le quitó la libertad de ir á parte ninguna ó determinar algun negocio: gran vergüenza, y grave afrenta del reyno, que el Rey eſtuvieſe cercado, preſo y encerrado por ſus vaſallos. Movidos deſta indignidad los demas Grandes de la provincia acudieron á las armas, por ſu caudillo el Infante D. Juan de Aragon, que celebrado que hobo ſus bodas en Pamplona, concluidas las fieſtas, y gaſtados en ellas no mas de quatro dias, ſe partió para Caſtilla movido de la fama de lo que ſucediera, y por las cartas de muchos que le llamaban. En Avila ſe celebraron las bodas del Rey de Caſtilla con pequeño aparato y pocos regocijos por eſtar auſente gran parte de los Grandes y el Rey detenido á manera de preſo. Don Enrique para ſu ſeguridad y para fortificarſe tenia en aquella ciudad tres mil de á caballo: D. Juan ſu hermano ſe entretenia en Olmedo con igual numero de caballos, que tenia alojados por los lugares comarcanos: concurrian á él de toda la provincia; los menores, medianos y mayores trataban de vengar la injuria del Rey y mengua del reyno. Procuróſe que los Infantes hermanos ſe vieſen: no ſe dió lugar á eſto, ni permitieron que el Infante D. Juan ſe pudieſe ver con el Rey. El Infante D. Enrique magüer que á la ſazon apoderado de todo, cuidadoſo de lo de adelante procuró ſe tuvieſen cortes en aquella ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios por eſtar la ciudad llena de ſoldados, 1420.

dos, y el lugar en que se juntaban, cercado de hombres armados. Con esto D. Enrique por cortes fue dado por libre de toda culpa de lo que hasta alli se le podia imputar: nadie se atrevió á contradecillo ni hablar, en tanto grado que como por galardon y pago de aquella hazaña con voluntad del Rey se alcanzó del Pontifice Martino Quinto que el maestrazgo de Santiago con todas sus rentas y estado quedase por juro de heredad á los descendientes de D. Enrique, que fuera una nueva plaga de España y un gravisimo daño, si el Rey no revocara aquel decreto llegado á mayor edad. Lo que solo restaba, la Infanta Dª. Cathalina era la que principalmente hacia resistencia á los intentos de D. Enrique: decia claramente no queria por marido el que con armas y fieros pretendia alcanzar lo que debiera con servicios, agrado y buena voluntad; todavia vencida su flaqueza ó inconstancia, aquellas bodas se celebraron con grandes regocijos en Talavera villa principal cerca de Toledo, do el Rey se pasó desde Avila. Dieronle en dote el señorio de Villena con nombre de Duque: á Alvaro de Luna, el principal entre los palaciegos, por lo que en esto trabajó, le fue hecha donacion de Santistevan de Gormaz; principio y escalon para subir al gran poder que tuvo, y alcanzar tantas riquezas como juntó adelante. Por este tiempo cada dia en Cataluña bramaba la tierra, y temblaba toda desde Tortosa hasta Perpiñan. Junto á Girona estaba un pueblo llamado Amer, en que se abrieron dos bocas de fuego que abrasaba los que se llegaban á dos tiros de piedra: de otra boca junto á las de fuego salia agua negra, y á media legua se mezclaba con un rio [que debia ser Sameroca] con que aquel pueblo se destruyó, y los peces del rio murieron. Era el olor del agua tan malo que las aves batian las alas quando por alli pasaban: estendiase tanto que llegaba hasta Girona con estar apartada de alli y distante quatro leguas. En Salamanca por el mismo tiempo se edificaba el colegio de San Bartholome á costa de D. Diego de Anaya, que en el mismo tiempo del concilio Constancienſe fue de Cuenca trasladado al arzobispado de Sevilla. Dióle grandes rentas con que buen numero de colegiales se pudiesen sustentar, á la manera del colegio de Boloña que el Cardenal Don Gil de Albornoz dexó alli fundado para que en él estudiasen mozos Españoles. Vióle Don Diego de Anaya á su pasada por Italia: determinóse de hacer otro tanto: exemplo de liberalidad que imitaron personas principales en toda España, ca edificaron los años adelante colegios semejantes, de donde como de castillos roqueros ha salido gran numero de varones excelentes en todo genero de letras. En aquella misma ciudad y Universidad se fundaron con el tiempo otros tres que se llaman mayores: en Valladolid el quarto, el quinto en Alcala, los menores apenas se pueden contar. En el mismo tiempo se abria puerta á los Aragoneses y Portugueses para adquirir nuevos estados. Fue asi que Don Enrique hijo del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las estrellas [profesion en que gastó gran parte de su vida] sospechó que en la anchura del mar Oceano se podria abrir camino para descubrir nuevas islas y gentes no conocidas. Acometió con diversas flotas que envió para este efecto, si podria hacer algo que fuese de provecho. Por este modo entre Lisboa y las islas de Canaria, casi en medio de aquel espacio, este año hallaron una isla aunque pequeña pero que goza de muy buen cielo y tierra fertil, como lo mostraban los bosques espesos que en ella hallaron á proposito para cortar muy buena madera, de donde se llamó la isla de la Madera. Deste principio costeando las riberas de Africa, poco á poco parte este Infante, y mas los Reyes adelante, llegaron con esfuerzo invencible hasta lo postrero de Levante, corrieron las marinas de la Asia, la India y la China con gran gloria del nombre Portugues y provecho no menor. Tenia cercada dentro de

de Nápoles á la Reyna Dª. Juana Luis Duque de Anjou. La causa de hacelle guerra era la enemiga que de antiguo tenia con aquellos Reyes, y las deshonestidades poco recatadas de la misma Reyna, á las quales como quier que el Conde Jaques su marido no pudiese poner remedio, ni las pudiese sin gran mengua suya disimular, vuelto á Francia, algun tiempo despues renunciada la vida de Señor se hizo frayle de S. Francisco. El que principalmente ayudaba al Duque de Anjou, era Mucio Esforcia Capitan de gran nombre en aquella sazon, esto por envidia que tenia á Bracio de Monton otro Capitan á quien la Reyna daba mas favor: las cosas y fuerzas de la Reyna se hallaban en gran peligro y casi acabadas quando D. Alonso Rey de Aragon Quinto deste nombre, muy esclarecido por la excelencia de sus virtudes, y por haber frescamente domado y sosegado á Cerdeña, fue llamado y convidado á dar socorro á los cercados, con esperanza que le daban de que sucederia en el reyno de Napoles por adopcion que la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hacer de su persona y prohijalle. No dexó pasar la ocasion que sin procuralla se le ofrecia, de ensanchar su reyno: asi con una armada que envió desde Cerdeña, hizo alzar el cerco de Napoles. El premio deste trabajo y desta ayuda fue que en una junta de Señores que se tuvo en aquella ciudad, se otorgó y publicó la escritura de la adopcion á diez y seis de Setiembre, y el Pontifice Romano algun tiempo despues asi mismo la tuvo por buena. No trato del derecho que tuvieron para hacer esto, por ser la disputa mas facil que necesaria. Sin duda deste principio largas y perjudiciales guerras nacieron entre Franceses y Españoles, trabadas unas de otras hasta nuestra edad. El mismo Rey D. Alonso fugetado que hobo á Cerdeña, y desamparado á Corcega para que los Ginoveses se apoderasen della, se apresuró para pasar en Sicilia. Llegó á Palermo en breve: el deseo y esperanza que tenia de asegurarse en la sucesion del nuevo reyno, le aguijonaba; el cuidado era tanto mas encendido, que cierto mathematico cinco años antes desto le dixo, consideradas las estrellas, ó por arte mas oculta: „El cielo, Rey D. Alonso, te pronosti„ca grandes cosas y maravillosas. Los „hados te llaman al señorio de Napo„les, que será breve al principio: no te „espantes, no pierdas el animo. Dasete „cierta silla, grandes haberes, muchos „hombres. Vuelto que seas al reyno, se„rán tan grandes las riquezas que hasta „á tus cazadores y monteros darás gran„des estados. Confiado en Dios pasa a„delante á lo que tu fortuna y tu destino „te llama, seguro que todo te sucederá „prosperamente y conforme á tu volun„tad y deseo.„

CAPITULO XII.

COMO FUE PRESO D. ENRIQUE INFANTE DE ARAGON.

No pararon en poco las alteraciones y graves desmanes de Castilla, la floxedad del Rey era la causa, y sobre esto habelle quitado la libertad, de que resultaron discordias civiles y prisiones de grandes personages, y miedos de mayores males que desto se siguieron. Estaba la Corte en Talavera como poco antes queda dicho: el Rey mostraba no hacer caso ni cuidar de su injuria, antes se deleytaba y entretenia en cazar. Con esta color salió del lugar á veinte y nueve de Noviembre y se fue á Montalvan, que es un castillo puesto y asentado en un ribazo de tierra casi en medio de Talavera y Toledo á la ribera del rio Tajo, de campos fertiles y abundantes. Persuadióle que huyese y hizole compañia Alvaro de Luna, que ya por este tiempo estaba apoderado del Rey: otro genero de prision no menos menguada y perjudicial. Llevó mal esto el Infante D. Enrique: recelabase de lo que habia hecho, y por la mala conciencia temia lo que merecia. Por esta causa con nuevo atrevimiento, juntadas arrebatadamente sus gentes, puso cerco á Montalvan, bien que no le com-

combatió por tener en esto solo respeto al Rey que dentro se hallaba. Concurrian los Grandes para vengar este nuevo desacato: estos eran el Arzobispo de Toledo, el Infante D. Juan, el Almirante D. Alonso Enriquez; pero corria igual peligro, y se sospechaba de qualquiera parte que venciese, no se quisiese apoderar de todo. En el entretanto comenzó á sentirse falta de mantenimiento en el castillo, tanto que se sustentaban de los jumentos y caballos y otros manjares sucios y profanos. Al fin por mandado del Rey, aunque cercado, y por miedo de los que á su defensa acudieron, á los diez de Diciembre se alzó el cerco: D. Enrique se fue á Ocaña, villa de su jurisdicion y maestrazgo, con intento de defenderse con las armas si le hiciesen guerra, y en ocasion volver á sus mañas. El Rey, ido D. Enrique, dió la vuelta á Talavera: en el camino le salieron al encuentro los Infantes de Aragon D. Juan y Don Pedro su hermano; saludaronse entre sí, reprehendieron el atrevimiento de Don Enrique, comieron con el Rey en el castillo de Villalva que está cerca de Montalvan, hobo de la una parte y de la otra muchas caricias y cumplimientos, todos engañosos y dobles. Mandóles el Rey que volviesen atras, porque tambien esto le aconsejó Alvaro de Luna, que pretendia solo apoderarse de todo, y subir á la cumbre, para con mayor impetu despeñarse. Mudóse con esto el estado de las cosas, y trocóse la fortuna de las parcialidades. El Rey se fue á Talavera para celebrar en aquella villa las fiestas
1421. de Navidad al principio del año mil y quatrocientos y veinte y uno. De alli se fue á Castilla la vieja, do tenia mayores fuerzas, y mas llanas las voluntades de los naturales. Don Enrique de Aragon tenia en dote el estado de Villena, como poco antes queda dicho, con gran pesar y desgusto de los naturales, que decian no era duradero lo que por fuerza se alcanzaba, ni justo contra las leyes y privilegios de los Reyes pasados enagenar aquel estado, que poco antes rescataron á dineros porque no viniese en poder del Rey de Aragon. Qué otra cosa era entregar tan principal estado en la raya del reyno á D. Enrique sino poner á peligro la salud publica, y abrir puerta á los Aragoneses para hacerse señores de Castilla? De la alteracion de las palabras se procedió y vino á las armas. D. Enrique como era de su natural arrojado, y persona á quien contentaban mas los consejos atrevidos que los templados, con soldados que envió, se apoderó y guarneció todos aquellos lugares y estado, sacado solo Alarcon que se defendió por la fortaleza del sitio. Mandóle el Rey en esta sazon dexar las armas y despedir los soldados: no obedeció; por esto y por mandado del Rey y con sus fuerzas le fue quitado aquel estado. Revocóse demas desto lo que tenian concertado del maestrazgo de Santiago, es á saber que los descendientes de D. Enrique le heredasen. A estos principios se siguió gran peso y balumba de cosas, porque D. Enrique movido del sentimiento de aquella injuria partió de Ocaña resuelto de ir en busca del Rey. Llevaba consigo para su guarda y seguridad mil y quinientos de á caballo. Llegó á Guadarrama, pasó los puertos, sin reparar hasta donde el Rey se entretenia en Arevalo. Corria peligro no se viniese á batalla y á las manos. La Reyna Dª Leonor, cuidadosa de la salud de su hijo D. Enrique, hablaba ya á los unos ya á los otros, y procuraba sosegar aquella tempestad que amenazaba mucho mal: lo mismo hizo D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago. Persuadieron á Don Enrique despidiese sus gentes. Decian ser cosa de mala sonada y mal exemplo querer por armas y por fuerza alcanzar lo que podia por las leyes y justicia: qué podia esperar con tener empuñadas las armas? como antes con fieros semejantes cometiese crimen contra la magestad; que si las dexaba, todo se haria á su voluntad. Avisaronle que á pocos sucedió bien irritar la paciencia de los Reyes, que tienen los impetus, aunque tardios, pero vehementes y bra-

bravos. Desta manera se dexaron por entonces las armas. Dª Blanca hija del Rey de Navarra á veinte y nueve de Mayo parió en Arevalo un hijo de su marido, que del nombre de su abuelo materno se llamó D. Carlos. Sacóle de pila el Rey de Castilla, y por su acompañado Alvaro de Luna, al qual quiso el Rey hacer esta honra: ninguna destas cosas por entonces parecia demasiada por ir en aumento su privanza. Las cortes del reyno se convocaron primero para Toledo, y despues para Madrid: con esta determinacion el Rey y la Reyna partieron para Castilla la nueva. Llegaron á Toledo á veinte y tres de Octubre. Don Enrique de Aragon, el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, el Adelantado Pedro Manrique llamados á estas cortes se escusaban por las enemistades que con ellos tenian algunas personas principales. Entretanto que esto pasaba en Castilla, D. Alonso Rey de Aragon y Luis Duque de Anjou contendian grandemente sobre el reyno de Napoles: D. Alonso se estaba dentro de la ciudad de Napoles, Aversa que cae alli cerca, se tenia por los Franceses, de una parte y de otra se hacian correrias y cabalgadas. Cerra, un pueblo quatro millas de la ciudad de Napoles, fue cercada por las gentes de Aragon; y aunque se defendió largamente por el sitio del lugar y valor de la guarnicion, en fin se rindió á Don Alonso. D. Pedro Infante de Aragon, movido asi por las cartas del Rey su hermano como de su voluntad, con licencia del Rey de Castilla se partió para aquella guerra de Napoles al principio del año
1422. mil y quatrocientos y veinte y dos. En Madrid se hacian y continuaban las cortes generales. Hallóse presente D. Juan Infante de Aragon y otros Señores en gran numero. El Arzobispo de Toledo por estar doliente no se pudo hallar presente. D. Enrique y sus consortes porque el Rey les queria hacer fuerza si no venian á las cortes, trataron entre sí el negocio, y resolvieron que Don Enrique y Garci Fernandez Manrique, adelante Conde de Castañeda, obedeciesen; mas el Condestable y Pedro Manrique se quedasen en lugares seguros para todo lo que pudiese suceder. A trece de Junio D. Enrique y Garci Fernandez entraron en Madrid. Recibieronlos bien y aposentaronlos amorosamente: el dia siguiente como llamados por el Rey fuesen al alcazar á besalle la mano, los prendieron. A Don Enrique enviaron en prision al castillo de Mora: dióse á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa cuidado de guardalle, y al Conde de Urgel, que desde los años pasados tenian preso en aquel castillo, pasaron á Madrid. En las cortes pusieron acusacion á estos Señores de haber ofendido á la magestad, y tratado con los Moros de hacer traycion á su Principe y á su patria. Catorce cartas del Condestable escritas al Rey Juzeph se presentaron y leyeron en este proposito. Pareció ser esto una maldad atroz: asi los bienes de D. Enrique y Garci Manrique por sentencia de los jueces que señalaron, fueron confiscados; lo mismo se determinó y sentenció de Pedro Manrique, que avisado de lo que pasaba, era ido á Tarazona. Ordenóse otro tanto de los bienes del Condestable, el qual perdída la esperanza de ser perdonado, en compañia de Dª Cathalina, muger de D. Enrique, primero se recogió á Segura, pueblo asentado en lugares muy asperos, y de dificultosa subida acia el reyno de Murcia, despues se fue á tierra de Valencia. Dexó en Castilla grandes estados que tenia, es á saber á Arcos, Arjona, Osorno, Ribadeo, Candeleda, Arenas y otros pueblos en gran numero: con que la casa Davalos de grandes riquezas y estado que tenia, comenzó á ir de caida y arruinarse. Levantaronse otrosi á nuevos estados diferentes casas y linages de nobles y ilustres personages, como los Fajardos, los Enriquez, los Sandovales, los Pimenteles y los Zuñigas, no de otra guisa que de los pertrechos y materiales de alguna gran fabrica, quando la abaten, se levantan nuevos edificios. Rugióse por entonces

que

que aquellas cartas del Condeſtable eran falſas, y aun ſe averiguó adelante que Juan Garcia ſu Secretario las falſeó, por ſu miſma confeſion que hizo pueſto á qüeſtion de tormento. Diſimulóſe empero por ſer intereſados el Rey y los que con aquellos deſpojos ſe enriquecieron, ſi bien juſticiaron conforme á las leyes al falſario. A Don Alvaro de Luna con eſta ocaſion dió el Rey titulo de Conde de Santiſtevan de Gormaz, y le nombró por ſu Condeſtable. A D. Gonzalo Mexia Comendador de Segura ſe encargó que en lugar de D. Enrique Maeſtre de Santiago tuvieſe ſus veces, y la adminiſtracion de aquel maeſtrazgo con libre poder de hacer y deshacer. Concluidas en un tiempo coſas tan grandes, el Rey ſe fue á Alcala; á la miſma ſazon parió la Reyna en Illeſcas una hija á cinco de Octubre que ſe llamó Dª Cathalina, coſa que cauſó grande alegria á toda la provincia no ſolo por el nacimiento de la Infanta, ſino por entender que la Reyna no era mañera, y por la eſperanza que concibieron que otro dia pariria hijo varon. Eſta alegria ſe eſcureció algun tanto con la muerte del Arzobiſpo de Toledo que en breve ſe ſiguió. Falleció de una larga enfermedad en Alcala de Henares á veinte y quatro de Octubre: ſu ſepultura de marmol y de obra prima ſe vee en la capilla de S. Pedro, parrochîa de la Igleſia Mayor de Toledo: capilla que hizo él miſmo edificar á ſu coſta. En ſu lugar por votos del cabildo fue pueſto Don Juan Martinez de Contreras Dean que á la ſazon era de Toledo, natural de Riaza, y que fue Vicario general de ſu predeceſor. El cabildo ſe inclinaba al Maeſtreſcuela Juan Alvarez de Toledo hermano de Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropeſa: interpuſoſe el Rey, que cargó con ſu interceſion en favor del Dean. Aſi ſalió electo, y luego ſe partió para Roma con intento de alcanzar confirmacion de ſu eleccion del Papa Martino Quinto: tal era la coſtumbre de aquel tiempo: en ida y vuelta gaſtó caſi dos años.

Garib. *lib.* 16. *cap.* 15. *dice á* 21.

Coron. del Rey D. Juan *año* 22. *cap.* 55.

CAPITULO XIII.

COMO FALLECIO EL REY MORO DE GRANADA.

En Toledo para donde acabadas las cortes ſe partió en breve el Rey de Caſtilla, con ſu ida ſe mudó la forma del gobierno, por eſtar antes revuelta y ſugeta á diferencias y bandos. Tenian coſtumbre de elegir para dos años ſeis fieles, tres del pueblo y otros tantos de la nobleza. Eſtos con los dos Alcaldes que gobernaban y tenian cargo de la juſticia, y con el Alguacil mayor repreſentaban cierta manera de ſenado y regimiento, y gobernaban las coſas y hacienda de la ciudad: podian entrar en las juntas que hacian, y en el regimiento de los nobles todos los que quiſieſen hallarſe preſentes, con voto en los negocios que ſe ventilaban; deſorden muy grande por ſer los regidores parte inciertos, parte temporales. Dióſe orden en lo uno y en lo otro por mandado del Rey, y decretóſe que conforme á lo que el Rey Don Alonſo ſu tercer abuelo eſtableció en Burgos, ſe nombraſen diez y ſeis regidores de la nobleza y del pueblo por partes iguales, los quales fueſen perpetuos por toda ſu vida, y lo que la mayor parte deſtos determinaſe, eſto ſe ſiguieſe y fueſe valedero. Quando alguno falleciese, ſucedieſe otro por nombramiento del Rey: camino por donde ſe dió en otro inconveniente, que los regimientos comenzaron á venderſe en grave daño de la republica: aſi muchas veces ſe vuelve en contrario lo que de buenos principios y con buenos intentos ſe encamina. Con mayor ocaſion algun tanto deſpues ſe corrigió la forma del gobierno en Pamplona, que eſtaba dividida en tres Gobernadores ó Alcaldes, que á otras tantas partes de la ciudad hacian juſticia, conviene á ſaber uno al arrabal, otro á la ciudad, el tercero á cierto barrio, que ſe llama Navarreria: coſa que cauſaba muchas veces alteraciones en materia de juriſdiccion, como ſe puede creer por ſer tantos los gobiernos. El Rey D. Carlos de Navarra

ra ordenó que hobieſe uno ſolo para hacer juſticia, y con él diez Jurados, que trataſen del bien publico y de lo que á la ciudad toda era mas cumplidero; demas deſto que todos los ciudadanos ſe reduxeſen á un cuerpo y un juzgado. A Juan Conde de Fox de ſu muger le nació un hijo, llamado Don Gaſton, que con la edad por maravilloſa mudanza de las coſas vino á ſer Rey de Navarra los años ſiguientes por muerte del Principe D. Carlos hijo de D. Juan Infante de Aragon y de Dª. Blanca ſu muger, que debia ſuceder adelante en el reyno de ſu abuelo, y ſu padre de preſente le envió juntamente con ſu madre para que ella eſtuvieſe en compañia del Rey ſu padre, y el niño ſe criaſe en ſu caſa. Luego que el niño llegó, fue nombrado por Principe de Viana con otras muchas villas que le ſeñalaron, en particular á Corella y á Peralta: coſa nueva en Navarra, pero tomada de las naciones comarcanas y á ſu imitacion; lo qual ſe eſtableció por ley perpetua, que aquel eſtado ſe dieſe á los hijos mayores de los Reyes. Promulgóſe eſta ley á veinte de Enero
1423. año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y tres. Cinco meſes deſpues á inſtancia del abuelo todos los eſtados del reyno juraron al dicho Principe por heredero de aquel reyno en Olite, do el Rey por ſu edad peſada en lo poſtrero de ſu vida ſolia morar ordinariamente convidado de la freſcura y apacibilidad de aquella comarca, y de la hermoſura y magnificencia de un palacio que alli él miſmo edificó con todas las comodidades á propoſito para paſar la vida. Con el Rey de Caſtilla aun deſde ſu mocedad y minoridad tenia muchas veces el Rey de Portugal tratado por ſus Embaxadores que hicieſen confederacion y paces; que á la una y á la otra nacion tenian canſadas los largos debates y guerras paſadas, y era juſto que ſe puſieſe fin y termino á los males. Determinóſe ſolamente que ſe condeſcendieſe en parte con la voluntad del Portugues, y ſe hicieſen treguas por eſpacio de veinte y nueve años. Añadióſe que eſte tiempo paſado, no pudieſen los unos tomar las armas contra los otros, ſi no fueſe que denunciaſen primero la guerra año y medio antes de venir á rompimiento. Eſtas treguas ſe pregonaron en Avila, por eſtar alli á la ſazon el Rey de Caſtilla, con gran regocijo y fieſta de toda la gente. Hicieronſe proceſiones á todos los templos por tan grande merced, juegos, convites y todos generos de fieſtas y alegrias. En una juſta que en la Corte ſe hizo, Fernando de Caſtro Embaxador del Rey de Portugal ſalió por mantenedor en un caballo del miſmo Rey de Caſtilla con ſobreviſtas entre todos ſeñaladas y viſtoſas. Rehuſaban los demas de encontrarſe con él; mas Rodrigo de Mendoza hijo de Juan Hurtado de Mendoza del primer encuentro le arrancó del caballo con gran peligro que le corrió la vida. El Rey le acarició mucho y conſoló, y luego que ſanó de la caida, con muchos dones que le dieron, le deſpachó alegre á ſu tierra. Entre los Reyes de Caſtilla y de Aragon ſe volvieron á enviar embaxadas. Juan Hurtado de Mendoza Señor de Almazan, enviado para eſto, en Napoles declaró las cauſas de la priſion de Don Enrique, y pidió en nombre de ſu Rey le fueſen entregados Dª. Cathalina ſu muger, y el Condeſtable D. Ruy Lopez Davalos y los demas foragidos de Caſtilla. Sobre lo uno y lo otro envió el Rey de Aragon nuevos Embaxadores al de Caſtilla, el principal de la embaxada Dalmacio Arzobiſpo de Tarragona alegó para no venir en lo que el Rey queria, los fueros de Aragon, conforme á los quales no podian dexar de amparar todos los que ſe acogieſen á ſus tierras, fuera que decia vinieron con ſalvoconduto que no ſe puede quebrantar conforme al derecho de las gentes. Demas deſto declaró y dió nueva del eſtado en que quedaban las coſas de Napoles: como entre la Reyna y el Rey reſultaban muchas ſoſpechas, con que las ciudades y pueblos eſtaban divididos en parcialidades: que la fortuna de los Aragoneſes de la

grande prosperidad en que antes se hallaba, comenzaba á empeorarse, y corrian peligro no se viniese á las manos. Quexabase la Reyna que Don Alonso en el gobierno tomaba mayor mano y autoridad: que no se media conforme al poder que le concediera: que daba y quitaba gobiernos, mudaba guarniciones, y mandaba que los soldados le hiciesen á él los homenages; que lo trocaba todo á su albedrio, alteraba y revolvia las leyes, fueros y costumbres de aquel reyno. Estas cosas reprehendia ella en D. Alonso su prohijado, como muger de suyo varia y mudable, y enfadada del que prohijó: la que se mostró liberal en el tiempo que se vió apretada, libre del miedo se mostraba ingrata y desconocida, vicio muy natural á los hombres. El Rey D. Alonso temia la poca firmeza de la Reyna, y no podia sufrir sus solturas mal disimuladas y cubiertas: trataba de envialla lexos á Cataluña, y con este intento mandó aprestar en España una armada. No se le encubrió esto á la Reyna por ser de suyo sospechosa, y aun porque en las discordias domesticas, y mas entre Principes, no puede haber cosa secreta ni puridad. Desde aquel tiempo la amistad entre las dos naciones comenzó á afloxar y ir de caida. Querellabanse entrambas las partes que los contrarios no trataban llaneza, antes les paraban celadas y se valian de embustes, en que no se engañaban. El Rey se tenia en Castelnovo, la Reyna en la puerta Capuana, lugar fuerte á manera de alcazar. Deste principio, y por esta ocasion resultaron en Napoles dos bandos, de Aragoneses, y Andegavenses ó Angevinos, nombres odiosos en aquel reyno, y que desde este tiempo continuaron hasta nuestra edad y la de nuestros padres. Pasaron adelante los desgustos y las trazas. Fingió el Rey que estaba enfermo: vinole á visitar el Senescal Juan Caraciolo, el que tenia mas cabida con la Reyna, y mas autoridad que la honestidad sufria; por esto fue preso en aquella visita: junto con esto sin dilacion acudieron los de Aragon á la puerta Capuana. Los de la Reyna cerraron las puertas, y alzaron el puente levadizo: con tanto D. Alonso se retiró, ca no sin riesgo suyo le tiraban saetas y dardos desde lo alto. Destos principios se vino á las manos, en las mismas calles y plazas peleaban; el partido al principio de los Aragoneses se mejoraba, apoderaronse de la ciudad, y en gran parte saqueadas y quemadas muchas casas, pusieron cerco al alcazar en que la Reyna moraba; mas aunque con toda porfia le combatieron, se mantuvo por la fortaleza del lugar y lealtad de la guarnicion. Acudió á la Reyna Esforcia, llamado de alli cerca donde tenia sus reales: tambien á D. Alonso vino desde Sicilia D. Bernardo de Cabrera, y desde Cataluña una armada de veinte y dos galeras, y ocho naves gruesas. Esta armada llegada que fue á Napoles á diez de Junio, rehizo las fuerzas de los Aragoneses que comenzaban á desfallecer y ir de caida. Cobraron animo con aquel socorro, y de nuevo tornaron á pelear dentro de la ciudad, en que nuevas muertes y nuevos sacos sucedieron. La Reyna se fue á Aversa, y en su compañia Esforcia con guarnicion de soldados, y cinco mil ciudadanos que se ofrecieron á la defensa. Trocaronse los cautivos de ambas partes, y con esto Caraciolo fue puesto en libertad. Vinose á lo postrero; que la Reyna revocó en Nola á veinte y uno de Junio la adopcion de D. Alonso como de persona ingrata y desconocida. En su lugar prohijó y nombró por su heredero á Ludovico Duque de Anjou ó Andegavense, Tercero deste nombre, hijo del Segundo: llamóle para esto desde Roma, y le nombró por Duque de Calabria: estado y apellido que se acostumbraba dar á los herederos del reyno. Dieron este consejo á la Reyna Esforcia y Caraciolo que lo podian todo. Con pequeñas ocasiones se hacen grandes mudanzas en qualquier parte de la republica, y muy mayores en guerras civiles, que se gobiernan por la opinion de los hombres, y por la fama mas que por las fuer-

fuerzas. Por esto la fortuna de la parte Aragonesa desde este tiempo se trocó y mudó grandemente. Don Alonso llamó á Braccio de Monton desde los pueblos llamados Vestinos, parte de lo que hoy es el Abruzo, do tenia cercada al Aguila ciudad principal, y esto con intento de contraponelle á Esforcia. Pero él se escusó sea por no tener esperanza de la victoria, ó por la que tenia de apoderarse de aquella ciudad que tenia cercada, y con ella de toda aquella comarca. Por esta causa á D. Alonso fue forzoso resolverse en pasar por mar en España para apresurar los negocios, y recoger nuevas ayudas para la guerra, dado que la voz era diferente, de librar de la prision á D. Enrique su hermano. Dexó en su lugar á D. Pedro el otro hermano para que tuviese cuidado de las cosas de la paz y de la guerra, y todos le obedeciesen. Quedaron en su compañia Jacobo Caldora y otros Capitanes de la una y de la otra nacion. En particular puso en el gobierno de Gaeta á Antonio de Luna hijo de Antonio de Luna Conde de Calatabelota. En el mismo tiempo el Rey de Castilla visitaba las tierras de Plasencia, Talavera y Madrid, y le nació de su muger otra hija á diez de Setiembre, que se llamó Dª. Leonor. El Rey Moro Juzeph falleció en Granada el año de los Arabes ochocientos y veinte y seis. Sucedióle Mahomad su hijo por sobrenombre el Izquierdo, que fue adelante muy conocido y señalado á causa que le quitaron por tres veces el reyno y otras tantas le recobró, y por sus continuas desgracias mas que por otra cosa que hiciese. Mantuvose al principio en la amistad del Rey de Castilla, y juntamente hizo muchos servicios á Muley Rey de Tunez, con que se le obligó. Por esta forma se apercebia el Moro con sagacidad de ayudas contra los enemigos de fuera, para que si de alguna de las dos partes le diesen guerra, tuviese acogida y amparo en los otros. Pero el ayuda muy segura, que consiste en la benevolencia de los naturales, no procuró ganalla, ó no supo: siniestro como en el nombre y en el cuerpo [que le llamaron por esto Mahomad el Izquierdo] asi bien en el consejo poco acertado y la fortuna, que le fue siniestra y enemiga asaz.

CAPITULO XIV.

COMO DON ENRIQUE DE ARAGON FUE PUESTO EN LIBERTAD.

Don Pedro de Luna, el que en tiempo del scisma se llamó Benedicto XIII. en Peñiscola por todo lo restante de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuó á llamarse Pontifice: falleció en el mismo pueblo á veinte y tres de Mayo el mismo dia de la Pentecoste Pascua de Espiritu Santo de edad muy grande, que llegaba á noventa años; parece como milagro en tan grande variedad de cosas, y tan grandes torbellinos como por él pasaron, poder tanto tiempo vivir. Su cuerpo fue depositado en la Iglesia de aquel castillo. Luis Panzan ciudadano de Sevilla, y cortesano de D. Alonso Carrillo Cardenal de S. Eustachio, dice por cosa cierta en un propio Comentario que hizo y dexó escrito de algunas cosas deste tiempo, que Benedicto fue muerto con yerbas que le dió en ciertas suplicaciones, que comia de buena gana por postre, un frayle llamado Thomas, que tenia con él grande familiaridad y cabida, y que convencido por su confesion del delito, fue muerto y tirado á quatro caballos. Dice mas que el Cardenal Pisano, enviado á Aragon para prender á Benedicto, dió este consejo; y que executada la muerte, de Tortosa do se quedó á la mira de lo que sucedia, se huyó por miedo de D. Rodrigo y D. Alvaro que pretendian vengar la muerte indigna de su tio Benedicto con dalla al Legado, si él apresuradamente no se partiera de España, concluido lo que deseaba, aunque no sosegado del todo el scisma; porque por eleccion de dos Cardenales que quedaban, fue puesto en lugar del difunto un Gil Muñoz canonigo de Barcelona. Vil era y de ninguna esti-

ma lo que paraba en tal muladar, y él mismo estuvo dudoso y esquivaba recebir la honra que le ofrecian contra el consentimiento de todo el orbe, hasta tanto que D. Alonso Rey de Aragon le animo y hizo aceptase el Pontificado con nombre de Clemente Octavo. Pretendia el Rey en esto dar pesadumbre al Pontifice Martino Quinto, que via inclinado á los Angevinos, y era contrario á las cosas de Aragon, tanto que á Ludovico Duque de Anjou los dias pasados nombró por Rey de Napoles como á feudatario de la Iglesia Romana, y se sabía de nuevo aprobó la revocacion que la Reyna Juana hizo de la adopcion de D. Alonso, y juntaba sus fuerzas con sus enemigos contra él. Un concilio de Obispos que se comenzaba á tener en Pavia en virtud del decreto del concilio Constancíense, por causa de la peste que andaba muy brava, se trasladó á Sena ciudad principal de Toscana: acudieron alli los Obispos y Embaxadores de todas partes. Envió los suyos asi mismo el Rey D. Alonso con orden y instruccion que con diligencia defendiesen la causa de Benedicto, y se querellasen de habelle injustamente quitado el Pontificado. Atemorizó este negocio al Papa Martino, y entibiole en la aficion que mostraba muy grande á los Angevinos, tanto que despidió el concilio apresuradamente, y le dilató para otro tiempo, con que los Obispos y Embaxadores se partieron. Recelabase que si nacia de nuevo el scisma, no se enredase el mundo con nuevas dificultades y torbellinos. Hallóse en este concilio D. Juan de Contreras con nombre de Primado; y asi tuvo el primer lugar entre los Arzobispos por mandado del Pontifice Martino, como se muestra por dos bulas suyas, cuyo traslado ponemos aqui: hallólas acaso un amigo entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo; la una dice asi: „ Como los Patriarchâs y Primados sean una misma „ cosa y solo difieran en el nombre, te„ nemos por justo y debido que gocen „ tambien de las mismas preeminencias. „ De aqui es que nos de consejo de los „ venerables hermanos nuestros Cardenales de la Santa Iglesia Romana para „ quitar qualquiera duda ó dificultad „ que sobre esto ha nacido ó nacerá, por „ autoridad Apostolica y tenor de las „ presentes declaramos que el venerable „ hermano nuestro Juan Arzobispo de „ Toledo, que es Primado de las Espa„ ñas, y sus sucesores Arzobispos de To„ ledo en nuestra capilla, concilios ge„ nerales, sesiones, consistorios y otros „ qualesquier lugares asi publicos como „ particulares, deben preceder á qualesquier Notarios de la Sede Apostolica „ y otros Arzobispos que no son Prima„ dos, aunque sean mas antiguos en la „ edad y en la promocion, á la manera „ que los venerables hermanos nuestros „ Patriarchâs hasta aqui los han precedi„ do y los preceden, queriendo, y por „ la misma autoridad ordenando que el „ dicho Juan Arzobispo y sus sucesores, „ y todos los demas Primados de aqui a„ delante para siempre jamas á la mane„ ra de los Patriarchâs susodichos sean „ preferidos y antepuestos en los susodi„ chos lugares, capilla, concilios, sesio„ nes, consistorios y lugares semejantes „ á los Notarios y otros Arzobispos que „ no son Primados, no obstante la edad „ y ordenacion mas antigua de los tales „ Arzobispos no Primados, no obstando „ todas las demas cosas contrarias, qua„ lesquier que sean. „ Este es el traslado de la primera bula, el tenor de la otra bula ó breve es el que se sigue: „ Aun„ que los venerables hermanos nuestros „ Arzobispos y Prelados que se hallan „ en el concilio general, esten obligados „ á mirar diligentemente, cuidar, velar „ y trabajar por el estado prospero de la „ Iglesia universal y nuestro, y por la „ conservacion de la libertad Eclesiasti„ ca; tu empero que tenemos y confesa„ mos ser Primado de las Españas y por „ tanto [como ya lo enseñó la experien„ cia en nuestra Corte] eres antepuesto „ á los amados hijos nuestros, nuestros „ Notarios y de la Sede Apostolica, los „ qua-

„ quales ſon antepueſtos á los demas Pre-
„ lados, como tambien has de ſer prefe-
„ rido en el concilio y ſus ſeſiones, y o-
„ tros lugares publicos: por tanto debes
„ con mas fervor animarte, y con mas
„ vigilancia mirar por todo lo que perte-
„ nece al eſtado de la Igleſia Catholica,
„ y nueſtro, quanto por la tal Primacia
„ eres ſublimado con mas excelente ti-
„ tulo de dignidad. Por lo qual requeri-
„ mos y exhortamos á tu fraternidad, que
„ no dudamos ſer ferviente en la Fé y
„ circunſpecto, que en las coſas del di-
„ cho concilio procures ſe proceda bien:
„ que pues eres Primado de las Eſpañas,
„ aſi como prudentemente lo haces con-
„ forme á la ſabiduria que Dios te ha
„ dado, mires todas aquellas coſas en el
„ dicho concilio, aconſejes y proveas las
„ que te parecerán neceſarias ó provecho-
„ ſas para el feliz eſtado de la Igleſia Ro-
„ mana, y nueſtra honra y de la Sede
„ Apoſtolica, y todo lo que conocieres
„ pertenecer á la gloria de Dios, y paz
„ de los fieles de Chriſto. Dada en Ro-
„ ma en S. Pedro en las nonas de Enero,
„ de nueſtro Pontificado año ſeptimo. „
Pero eſtas coſas ſucedieron algo adelante deſte tiempo en que vamos. Al preſente el Rey Don Alonſo en execucion de la reſolucion que tenia de paſar á Eſpaña, ſe embarcó en una armada de diez y ocho galeras y doce naves. Hizoſe á la vela deſde Napoles mediado el mes de Octubre. El tiempo era recio y la ſazon mala, y aſi con borraſcas que ſe levantaron, los baxeles ſe derrotaron, corrieron y dividieron por diverſos lugares. Calmó el viento; con que ſe juntaron y ſiguieron ſu derrota: llegaron á Marſella, ciudad principal en las marinas de la Provenza, celebre por el puerto que tiene muy bueno, y á la ſazon ſugeta al ſeñorio de los Angevinos. Metieronſe en el puerto, rompidas las cadenas con que ſe cierra: ganado el puerto, acometieron á la ciudad: fue la pelea muy recia por mar y por tierra, que duró haſta muy tarde. Venida la noche, Folch Conde de Cardona que venía por General de las naves, era de parecer no ſe paſaſe adelante por ſer ciertos los peligros, no tener noticia de las calles de la ciudad, eſtar dentro los enemigos, y todo á propoſito de armalles celada; aunque las puertas eſtuvieſen de par en par, decia que no ſe debia entrar ſino con luz y viendo lo que hacian: al contrario Juan de Corbera porfiaba debian apretar á los que eſtaban medroſos, y no dalles eſpacio para que ſe rehicieſen de fuerzas y cobraſen anino. Deſte parecer fue el Rey: tornóſe á comenzar la pelea, y con gran impetu entraron en la ciudad. Fue grande el atrevimiento y deſorden de los ſoldados á cauſa de la eſcuridad de la noche, grande la libertad de robar y otras maldades. Moſtró el Rey ſer de animo religioſo en lo que ordenó, que á las mugeres que ſe recogieron á las Igleſias, no ſe les hicieſe agravio alguno: las miſmas coſas que llevaron conſigo, mandó pregonar no ſe las quitaſen, y aſi ſe guardó. Dexaron la ciudad, y embarcaron en las naves toda la preſa, con que ſe partieron al fin del año. Entre otras coſas los hueſos de S. Luis Obiſpo de Toloſa, hijo de Carlos Segundo Rey de Napoles, fueron llevados á Eſpaña y á Valencia, donde el Rey aportó y dió fondo con ſu armada, acabada la navegacion. No quiſo detenerſe en otras ciudades por abreviar, y deſde mas cerca tratar de *la libertad de D. Enrique ſu hermano*. Aviſado el Rey de Caſtilla de ſu venida, le envió ſus Embaxadores al principio del año mil y quatrocientos y veinte y qua- 1424.
tro que le dieſen el parabien de la venida y de las victorias que ganara, demas deſto le pidieſen de nuevo le entregaſen los deſterrados y foragidos para que eſtuvieſen á juicio de lo que los cargaban. Eſtos Embaxadores tuvieron audiencia en Valencia á los tres de Abril en tiempo que las coſas de Aragon en Napoles ſe empeoraban grandemente, y de todo punto ſe hallaban ſin eſperanza de mejoria, dado que Esforcia Capitan de tanto nombre por hacer alzar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Braccio, ſe

aho-

ahogó á cinco de Enero al pasar del rio Aterno, que con las lluvias del invierno iba hinchado. Fue de poco momento esta muerte, porque Francisco Esforcia, que ya era de buena edad, suplió bastantemente las partes y falta de su padre: acudieronles sin esto fuerzas y socorros de fuera. El Pontifice Romano Martino, y Philipe Duque de Milan por industria del mismo Pontifice se concertaron con los Angevinos. El Duque hizo apresstar una buena armada en Genova, y la envió en favor de la Reyna debaxo de la conducta del Capitan Guidon Taurello. Esta armada y gentes de tierra que acudieron, cargaron sobre Gaeta. Pudierase entretener por su fortaleza, mas brevemente se rindió á partido que dexasen ir libre como lo hicieron la guarnicion de Aragoneses. Ganada Gaeta, pasaron sobre Napoles. Jacobo Caldora que tenia el cuidado de guardar aquella ciudad, se concertó con los enemigos, que le prometieron el sueldo que los Aragoneses le debian, y no le pagaban: tomado el asiento, sin dificultad les abrió las puertas. El color que tomó para lo que hizo, era que el Infante D. Pedro le pretendiera matar, como á la verdad fuese hombre de poca fidelidad, de animo inconstante y deseoso de cosas nuevas. A doce de Abril se perdió la ciudad de Napoles, y todavia los de Aragon conservaron en ella dos castillos, es á saber Castelnovo, y otro que se llama del Ovo, pequeño y estrecho, pero fuerte en demasia por estar sobre un peñon cercado todo de mar. Ganada la ciudad de Napoles, las demas cosas eran faciles al vencedor: las ciudades y pueblos á porfia se le rendian. Llevaba mal el de Aragon y sentia mucho que por la prision que hiciera el Rey de Castilla en la persona de su hermano, á él puso en necesidad de hacer ausencia, y se hobiese recebido aquel daño tan grande. Encendiase en deseo de venganza, pero determinó de proballo todo antes de comenzar y romper la guerra. Con este intento el Arzobispo de Tarragona Dalmao de Mur que despachó por su Embaxador, en Ocaña en presencia de los Grandes y del Rey de Castilla propuso su embaxada. Decia era justo á cabo de tanto tiempo se moviese á soltar al Infante, si no por ser tan justificada la demanda, á lo menos por el deudo que con él tenia, y por los ruegos de sus hermanos. Si algun delito habia cometido, bastantemente quedaba castigado con prision tan larga. Que el Rey su Señor quedaba determinado no apartarse de aquella demanda hasta tanto que fuese libertado su hermano. Vuestra Alteza, Rey y Señor, debeis considerar que por condescender con los deseos particulares de los vuestros no pongais en nuevos peligros la una y la otra nacion, si vinieren á las manos. En el palacio Real de Castilla y en su Corte andaban muchos de mala: sus aficiones, avaricia y miedos particulares los enconaban; recelabanse que si D. Enrique fuese puesto en libertad, podrian ellos ser castigados por el consejo que dieron que fuese preso. Temian otrosi no les quitasen los bienes de los desterrados, de cuya posesion gozaban, y aun por el mismo caso tenian aversas sus voluntades para que no se hiciese el deber. A los intentos destos ayudaban otros, en especial Alvaro de Luna, soberbio por la demasiada privanza y poder con que se hallaba, y que tenia por bastante ganancia y provecho gozar de lo presente sin estender la vista mas adelante. Estos fueron ocasion que no se efectuase nada desta vez, ni aun se pudo alcanzar que los Reyes se juntasen para tratar entre sí de medios. Despedidos los Embaxadores de Aragon, el Rey de Castilla se fue á Burgos en el mismo tiempo que su hija Dª Cathalina murió en Madrigal pueblo de Castilla la vieja á diez del mes de Agosto: enterraronla en las Huelgas. Esta tristeza en breve se mudó en nueva y muy grande alegria por causa que en Valladolid nació de la Reyna el Principe D. Enrique á cinco de Enero, principio del año que se contó de aquel siglo vigesimoquinto. Sacaronle de pi- 1425.

pila por orden de ſu padre el Almirante D. Alonſo Enriquez, D. Alvaro de Luna, Diego Gomez de Sandoval Adelantado de Caſtilla junto con ſus mugeres. Por el mes de Abril todos los eſtados del reyno le juraron por Principe y heredero deſpues de los dias del Rey ſu padre en ſus eſtados. En Zaragoza el Rey de Aragon ſe apercebia con todo cuidado para la guerra: por todas partes ſe oia ruido de ſoldados, caballos y armas. Tratóſe en Valladolid de apercebirſe para la defenſa. Hizoſe conſulta, en que hobo diferentes pareceres: algunos querian que luego ſe comenzaſe, hombres que eran habladores antes del peligro, cobardes en la guerra y al tiempo del meneſter; otros mas recatados ſentian que con todo cuidado ſe debia divertir aquella tempeſtad, y eſcuſarſe de venir á las manos. El Rey ſe hallaba dudoſo, y no entendia baſtantemente ni ſe enteraba de lo que le convenia hacer. Don Carlos Rey de Navarra, cuidadoſo de lo que podria reſultar deſta contienda en que ſe ponia á rieſgo la ſalud publica, envió con embaxada al Rey de Caſtilla á Pedro Peralta ſu Mayordomo y á Garci Falces ſu Secretario, en que ofrecia ſu induſtria y trabajo para ſoſegar aquella contienda. Eſtaba eſta pratica para concluirſe por gran diligencia de los Embaxadores, mas eſtorbaronlo ciertas cartas que vinieron del Rey de Aragon, en que mandaba al Infante D. Juan ſu hermano ſe fueſe para él, que queria tratar con él coſas de grande importancia. Partióſe para Aragon contra ſu voluntad, como lo daba á entender. Pidió y alcanzó para ello licencia del Rey de Caſtilla: él demas de la licencia le dió comiſion para que de ſu parte trataſe con ſu hermano de conciertos. Eſtaban los reales del Rey de Aragon en Tarazona á punto para romper por tierras de Caſtilla ſi no le otorgaban lo que pretendia, con tan grande deſeo de vengarſe y ſatisfacerſe que parecia en comparacion deſto no hacer caſo de las coſas de Napoles, ſi bien tenia aviſo que ſucediera otro nuevo deſaſtre; y fue que Braccio Capitan que era de grande nombre en aquella ſazon, quedó vencido y muerto junto al Aguila que tenia ſitiada, en una batalla que ſe dió á veinte y cinco de Mayo. La demaſiada confianza y menoſprecio de los enemigos le acarreó la perdicion. Era General del exercito del Papa que acudia á la Reyna, Jacobo Caldora: con él dos ſobrinos del Cardenal Carrillo por nombre Juan y Sancho Carrillo aquel dia ſe ſeñalaron entre los demas de buenos, y fueron gran parte para que ſe ganaſe la victoria, como mozos que eran de grandes eſperanzas. Los miſmos demas deſto en proſecucion de la victoria con gentes del Papa que llevaban, y les dieron, en breve ſe apoderaron de la Marca de Ancona, de que Braccio antes ſe apoderara. El cuerpo de Braccio muerto y llevado á Roma, como de deſcomulgado, fue ſepultado delante la puerta de San Lorenzo en lugar profano; mas en tiempo de Eugenio Quarto Pontifice Romano le trasladó á Peroſa, y puſo en un ſepulcro muy primo Nicolao Fortebrachîo, que tomó aquella ciudad de Roma, y procuró ſe hicieſe eſta honra á la memoria de ſu tio, hermano de ſu madre. En Florencia ciudad de la Toſcana falleció Don Pedro Fernandez de Frias Cardenal de Eſpaña por Mayo: ſu cuerpo vuelto á Eſpaña eſtá ſepultado en la Igleſia Cathedral de Burgos á las eſpaldas del altar mayor. Era de baxo linage y hombre pobre; mas ſu buena preſencia, induſtria y deſtreza, y la privanza que alcanzó con los Reyes D. Enrique y D. Juan, le levantaron á grandes honras. Fue Obiſpo de Oſma y de Cuenca: la eſtatura mediana, la vida torpe por ſu avaricia y deshoneſtidad. Sucedió que en Burgos tuvo ciertas palabras con el Obiſpo de Segovia D. Juan de Tordeſillas, al qual el miſmo dia un criado del Cardenal dió de palos. La infamia de delito tan atroz hizo aborrecible á ſu amo, aunque no tuvo parte ni lo ſupo, como lo confeſó deſpues el miſmo que cometió aquel caſo. Sin embargo

go á instancia de caballeros, que se quexaban y decian que la soberbia de aquel hombre sin mesura, olvidado de su suerte antigua, se debia castigar, fue forzado el dicho Cardenal á ir á Italia. Apoderóse el Rey de todo su dinero que tenia juntado en gran cantidad, que fue la principal causa de apresurar su partida y destierro. Desta manera perecen mal, y hacen perecer los tesoros allegados por mal camino: los varones sagrados ningun mas cierto reparo tienen que en la piedad y buena opinion. Si en el destierro en que pasó lo demas de la vida, mudó las costumbres, no se sabe; lo cierto es que fue á la sazon Gobernador de la Marca de Ancona por el Papa, y que en Castilla fundó el monasterio de Espeja de la orden de S. Geronimo, religion que iba por este tiempo en aumento muy grande en España. D. Juan Infante de Aragon fue recebido benigna y magnificamente en Tarazona por el Rey su hermano. Entretanto que por medio del dicho D. Juan se trataba de las condiciones, y se esperaban mas amplos poderes del Rey de Castilla y de los Grandes para pronunciar sentencia en aquellos debates y de todo punto concluir, doblado el camino entraron los dos hermanos sin hacer daño en tierra de Navarra, y asentaron sus reales cerca de Milagro, pasados ya los calores del estio. Venidos los poderes de Castilla como se pedian, se volvió á tratar de componer las diferencias entre los Reyes. Consultóse mucho y largamente sobre el negocio: ultimamente en una junta que cerca de la torre de Arciel á los tres de Setiembre se tuvo de personas de todos los tres reynos y naciones, se pronunció sentencia, la qual contenia: Que sin dilacion el Infante D. Enrique fuese puesto en libertad, y todas sus honras y estados le fuesen vueltos con todas las rentas corridas que tenian depositadas: lo mismo se sentenció en favor de Pedro Manrique, que andaba desterrado. Esta sentencia pareció grave al Rey de Castilla y á los suyos; mas era cosa muy natural que el Infante Don Juan favoreciese y se inclinase á sus hermanos, en especial que ninguna esperanza quedaba de concierto si no daban al preso ante todas cosas la libertad, que fue lo que hizo amaynar al Rey de Castilla y á los Grandes. En el mismo tiempo D. Carlos Rey de Navarra llamado el Noble finó en Olite. Su muerte fue de un accidente y desmayo que le sobrevino de repente sin remedio, un sabado á ocho de Setiembre el mismo dia que se celebra el Nacimiento de Nuestra Señora. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de Pamplona: las honras se le hicieron con aparato Real. Hallóse á su muerte Dª Blanca su hija, que parió poco antes una hija de su mismo nombre y tuvo adelante poca ventura. Ella luego que falleció su padre, envió á su marido en señal de la sucesion el estandarte Real, con que en los reales, donde se hallaba, le pregonaron por Rey de Navarra. Pareció á algunos demasiada aquella priesa, que decian fuera justo que ante todas cosas en Pamplona jurara los privilegios del reyno y sus libertades; pero los Reyes son desta manera, sus voluntades tienen por leyes y derecho, disimulan los Grandes, el pueblo sin cuidado de al, y sin hacer diferencia entre lo verdadero y lo aparente hace aplauso y á porfia adula á los que mandan, y si alguna vez se ofende, no pasa de ordinario la ofension de las palabras. La nueva de la libertad que á la hora se dió á Don Enrique, en dia y medio llegó á noticia de sus hermanos con ahumadas que tenian concertado se hiciesen en las torres y atalayas, de que hay en Castilla gran numero. Con esto las gentes de Aragon y soldados dieron vuelta á Tarazona, y luego por el mes de Noviembre los despidieron y se deshizo el campo. El Infante D. Juan pasó hasta Agreda para recebir á su hermano que venía de la prision, y llevalle al Rey de Aragon. Ningun dia amaneció mas alegre que aquel para los tres hermanos: regocijabanse no mas por la libertad de D. Enrique que por dexar vencidos con el te-

temor y miedo á los de Castilla, que es un genero de victoria muy de estimar. Falleció por el mismo tiempo en Valencia á veinte y nueve de Noviembre D. Alonso el mas mozo Duque de Gandia sin sucesion. Su estado de Ribagorza se dió al Infante Don Juan ya Rey de Navarra. Este fue el premio de su trabajo, ademas que le estaba antes prometido. Don Enrique de Guzman Conde de Niebla despues de grandes diferencias y debates se apartó de Dª. Violante su muger, hija que era de Don Martin Rey de Sicilia, con gran sentimiento de su hermano D. Fadrique Conde de Luna. Doliase y sentia grandemente que su hermana sin tener respeto á que era de sangre Real, y sin alguna culpa suya, solo por los locos amores de su marido, mozo desbaratado, fuese de aquella suerte mal tratada: de que resultó grave enemiga y larga entre aquellas dos casas. D. Fadrique atraia á su voluntad, y procuraba ganar á todos los Señores de Castilla que podia, con deseo y intento de afirmarse, y satisfacerse de su cuñado.

CAPITULO XV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE ECHADO DE LA CORTE.

Con la libertad de D. Enrique las cosas de Castilla empeoraron, si antes estaban trabajadas. El reyno se hallaba dividido hasta aqui en tres parcialidades y bandos, es á saber el de D. Alvaro de Luna, el de D. Juan, y el de Don Enrique Infantes de Aragon. A estos como á cabezas seguian los demas Señores conforme á las esperanzas varias que tenia cada uno, ó por la memoria de los beneficios recebidos de alguna de las partes. En lo de adelante, concertados los Infantes entre sí y reconciliados, de tres bandos resultaron dos no menos perjudiciales al reyno. La mayor parte de los Señores se conjuró contra Don Alvaro. Llevaban mal que en la casa Real con pocos de su valia, y esos hombres baxos y que los tenia obligados, estuviese apoderado de todo, y gobernase á los demas con soberbia y arrogancia. Menudeaban las querellas y cargos: quexabanse que sin meritos suyos en las armas, y sin tener otras prendas y virtudes, solo por maña y por saberse acomodar al tiempo hobiese subido á tal grado de privanza y de poder, que solo él reynase en nombre de otro. Miraban con malos ojos aquella felicidad deste hombre, y deseaban se templase aquella su prosperidad con la memoria de sus trabajos y escuros principios; mas él asegurado por el favor de su Principe, con quien desde su pequeña edad tenia gran familiaridad, y sin cuidado de lo de adelante á todos los demas en comparacion suya menospreciaba confiado demasiadamente en el presente poder, en tanto grado que se sonrugia, y grandes personages lo afirmaban, que se atrevió á requerir de amores á la Reyna: si con verdad ó falsamente, ni aun entonces se averiguó; creemos que por la envidia que le tenian, le levantaron muchos falsos testimonios y se creyeron dél muchas maldades. La semilla desta conspiracion se sembró en gran parte en Tarazona quando se juntaron, como está dicho, los tres hermanos Infantes de Aragon. El año luego siguiente, que se contó de mil y quatrocientos y veinte y seis, vino á sazonarse la trama; en cuyo principio el Rey de Castilla celebró las fiestas de Navidad en Segovia, y D. Juan nuevo Rey de Navarra las tuvo en Medina del Campo con su madre, y aun poco antes se viera con el Rey de Castilla en la villa de Roa. Don Enrique era ido á Ocaña por estarle mandado que no entrase en la Corte, ni se entremetiese en el gobierno. El Rey de Aragon se entretenia en Valencia en sazon que Doña Costanza, hija del Condestable Ruy Lopez Davalos, se desposó con Luis Massa, joven muy noble y rico, con dote que el Rey le dió en gran parte. Tal fue la grandeza de animo deste Principe, que no solo ayudó á la pobreza de su padre, viejo y huido, y derribado solo por la malquerencia de sus contrarios, sino que al 1426.

tanto á su hijo llamado Don Iñigo Davalos, y á su nieto que tenia de Don Beltran su hijo, llamado Don Iñigo de Guevara, dió grandes estados despues que se apoderó del todo de Napoles. La Reyna de Aragon viuda con su hija Doña Leonor fue á Valencia á instancia del Rey de Aragon su hijo, mas en breve dió la vuelta á Medina del Campo. No queria que con su larga ausencia recibiese pesadumbre el Rey de Castilla, con cuya licencia el Conde de Urgel de Castrotaraf, donde le pasaran del castillo de Madrid, fue llevado en esta sazon al reyno de Valencia, por entender era mas á proposito para las cosas de Aragon por las alteraciones que á Castilla amenazaban. Pusieronle en el castillo de Xativa, en que dió fin á sus dias y prision larga. En la ciudad de Toro se tuvieron cortes de Castilla, en que se trató de reformar los gastos de la casa Real, atento que las riquezas y rentas Reales, aunque muy grandes, no bastaban: para esto la guarda en que se contaban mil de á caballo, fue reducida á ciento, y por Capitan della D. Alvaro, que fue ocasion con el nuevo cargo á él de mayor poder, á los otros de que la envidia que le tenian, se aumentase. Fueron señaladas estas cortes por la muerte que á la sazon sucedió de dos personas principales: el uno fue Juan de Mendoza, en cuyo lugar D. Rodrigo su hijo fue hecho Mayordomo de la casa Real, D. Juan su hijo menor quedó por Prestamero de Vizcaya. Adoleció otrosi gravemente Don Alonso Enriquez, que finó tres años adelante en Guadalupe: esclarecido por ser de la alcuña Real, y por sus virtudes; su oficio que tenia de Almirante del mar, dió el Rey á D. Fadrique su hijo. Los Grandes de Castilla comunicaron entre sí sus sentimientos por cartas y mensageros para que la platica fuese mas secreta: estos fueron los Maestres de las Ordenes, el de Calatrava D. Luis de Guzman, y el de Alcantara Don Juan de Sotomayor, Pedro de Velasco Camarero mayor, el Rey de Navarra, Don Enrique su hermano y otros. Hicieron entre sí confederacion jurada con todas las fuerzas posibles, que tendrian los mismos por amigos y por enemigos, y que salva la autoridad Real, procurarian que la republica no recibiese algun daño, que traian alterada los malos consejos y gobierno de algunos. Esta confederacion se hizo al principio del mes de Noviembre en la ermita de Orcilla tierra de Medina del Campo: los intentos mas eran de vengarse que de aprovechar. El que anduvo en todo ello, fue el Adelantado Pedro Manrique, de quien por las memorias de aquel tiempo se entiende fue hombre de ingenio inquieto y bullicioso. El Rey de Castilla de Toro se fue á Zamora al principio del año mil y quatrocientos y veinte y siete. Don Enrique Infante de Aragon, alcanzada primero, y despues negada licencia de entrar en la Corte, sin embargo movió de Ocaña para Castilla la vieja con hermoso acompañamiento, y con las armas apercebido para lo que sucediese: el Rey era vuelto á Simancas, los Infantes de Aragon y los Grandes conjurados se estuvieron en Valladolid. Los otros Señores de Castilla por tener diferentes voluntades hacian sus juntas, cada qual de los bandos á parte. Pocos que amaban mas el sosiego que el bien comun, se estuvieron neutrales, y á la mira de lo que resultaria de las contiendas agenas, sin entrar ellos á la parte. El Rey por estar divididos los suyos poca autoridad tenia, especial que demas de su floxedad natural parecia estar enhechizado y sin entendimiento. Presentaron los conjurados una peticion que contenia las faltas de la casa Real y los excesos de D. Alvaro de Luna; que era razon buscar algun camino para poner remedio á los daños publicos. Consultado el negocio, fueron nombrados jueces sobre el caso, casi todos de los conjurados, es á saber el Almirante, el Maestre de Calatrava, Pedro Manrique, Hernando de Robles, que aunque era hombre baxo, era muy adinerado, y tenia oficio de Tesorero general. A estos se dió poder 1427.

pa-

para conocer de los exceſos y capitulos que ſe ponian á D. Alvaro, y en caſo de diſcordia ſe nombró por quinto juez el Abad de San Benito; lo que la mayor parte determinaſe, aquello puntualmente ſe ſiguieſe. Trataron entre sí el negocio: pronunciaron ſentencia; lo primero que el Rey, dexado D. Alvaro, paſaſe á Cigales; á los hermanos Infantes de Aragon dieſe lugar para que le pudieſen viſitar: añadieron otroſi que D. Alvaro ſalieſe de la Corte deſterrado por eſpacio de año y medio. Grande afrenta y infamia! diré del Rey ó del reyno ó de aquella era? quitar al Principe lo que en el principado es la coſa mas principal, que es no ſer forzado en coſa alguna: que los vaſallos mandaſen, y el Rey obedecieſe; pero tal era la miſeria de aquellos tiempos. Conforme á lo decretado el Rey fue á Cigales: los conjurados llegaron á beſalle la mano; entre ellos el Infante D. Enrique, pueſta la rodilla, por algun eſpacio derramó lagrimas en ſeñal de arrepentimiento de lo hecho: en tanto grado el fingir y diſimular es facil á los hombres. D. Alvaro ſe fue á Ayllon lugar ſuyo, acompañado de grande nobleza, que le ſiguieron para honralle y en ocaſion amparalle. Entre los demas iban Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropeſa, y Juan de Mendoza Señor de Almazan por eſtar ambos obligados á D. Alvaro, del qual tiraban acoſtamiento cada un año. Siguióſe contienda entre los Grandes, que con diferentes mañas pretendian alcanzar la familiaridad del Rey, con quien podia tanto la privanza que á sí y á ſus coſas ſe entregaba al parecer del que le ſabía ganar. Hernan Alonſo de Robles ſe anteponia á los demas en autoridad; y como antes fueſe en privanza del Rey el mas cercano á D. Alvaro, á la ſazon quitado el competidor ſe hizo mas poderoſo y fuerte, tanto que con achaque de eſtar él malo muchas veces el Rey y los Grandes venian á ſu caſa á hacer conſejo: coſa que á un hombre eſcuro y baxo, qual él era, acarreaba mucha envidia, como quier que muchas veces el favor demaſiado de los Principes ſe convierte en contrario, ſi no ſe pone templanza. Eſtaba el Rey ofendido contra él porque apreſuradamente pronunció ſentencia de deſtierro contra Don Alvaro, al qual eſtaba obligado en muchas maneras. Como entendieron eſta ofenſion y diſguſtos, y que le podrian atropellar aquellos que con diligencia buſcaban ocaſion para hacello, procuraron que el Rey de Navarra le acuſaſe delante del Rey de Caſtilla de muchos delitos. Cargóle que era hombre revoltoſo, y que comunicaba con foraſteros y con los Grandes coſas en deſervicio del Rey: que muchas veces hablaba palabras oſadas y contra la mageſtad Real. Conſultado el negocio, ſe proveyó que le echaſen mano y le guardaſen en Segovia; hizoſe aſi, y finalmente murió en la carcel en Uceda donde le paſaron: exemplo no pequeño, y aviſo de que no hay coſa mas incierta que el favor de palacio, que con ligera ocaſion ſe desliza y muda en contrario. El Rey de Granada eſte año por conjuracion de ſus ciudadanos fue echado del reyno y de la patria: paſó á Africa deſterrado y miſerable á pedir ſocorro al Rey de Tunez. Mahomad llamado el Chico luego que fue pueſto en ſu lugar y ſe encargó del reyno, comenzó á perſeguir la parcialidad contraria de los que eran aficionados al Rey paſado: condenabalos en muertes, deſtierros y confiſcacion de bienes, que prodigamente daba á otros. En particular Juzeph uno de los Abencerrages, linage muy noble entre los Moros, y que á la ſazon tenia el gobierno de la ciudad, perdída la eſperanza de prevalecer, ſe fue á Murcia para ponerſe en ſeguro, y mover las armas de Caſtilla contra el nuevo Rey para derriballe antes que ſe afirmaſe en el reyno. Por el miſmo tiempo ſucedieron en Caſtilla dos coſas memorables: la primera que el Rey por medio de D. Alvaro de Iſorna Obiſpo de Cuenca que envió á Roma, pidió al Santo Padre le perpetuaſe las tercias, y

Hern. Perez en los Claros varon.

aun parece salió con ello porque en adelante los Reyes comenzaron á hacer dellas mercedes como de cosa propia para siempre jamas; la otra que la orden de S. Geronimo se dividió en dos partes, como arriba se apuntó. Fue así que fray Lope de Olmedo por la amistad que alcanzaba con el Pontifice Martino Quinto trabada en París al tiempo de los estudios, en que tuvieron una misma habitacion y morada, con su autoridad fue autor desta division. Fundó cerca de Sevilla un monasterio con nombre de S. Isidro, que fue cabeza de la nueva reformacion. Deste convento todos los que se llegaron á esta manera de vida, se llamaron Isidros. Duró esta division hasta tanto que en nuestra edad se han tornado á unir y sugetar á la orden antigua de Geronimos, de donde salieron, por diligencia de D. Philipe Segundo Rey de España. Volvamos con nuestro cuento á las alteraciones de Castilla.

CAPITULO XVI.

COMO DON ALVARO DE LUNA VOLVIO A PALACIO.

Parecer y tema de los Stoicos, secta de Philosophos por lo demas muy severa y muy grave, fue que por eterna constitucion y trabazon de causas secretas [que llaman hado] cada qual de los hombres pasa su carrera y vida, y que nuestro albedrio no es parte para huir lo que por destino, ley invariable del cielo, está determinado. Dirás que necia y vanamente sintieron esto, quién lo niega? quién no lo vee? por ventura puede haber mayor locura que quitar al hombre lo que le hace hombre, que es ser señor de sus consejos y de su vida? Pero necesario es confesar hobo alguna causa secreta que de tal suerte trabó entre sí al Rey de Castilla y á D. Alvaro de Luna, así aficionó sus corazones y ató sus voluntades que apenas se podian apartar, dado que por aquella razon estuviese encendido un grande odio contra ambos, bien que mayor contra D. Alvaro, tánto que en esto sobrepujaba los Seyanos, Patrobios, Asiaticos, libertos que fueron de los Emperadores Romanos, y sus nombres muy aborrecidos antiguamente. Qual fue la causa que ni el Rey se moviese por la infamia que resultaba de aquella familiaridad, ni D. Alvaro echase de ver su perdicion donde á grandes jornadas se apresuraba? Es así sin duda que las cosas templadas duran, las violentas presto se acaban; y quanto el humano favor mas se ensalza, tanto los hombres deben mas humillarse y temer los varios sucesos y desastres con la memoria continua de la humana inconstancia y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las estrellas, y es de algun momento el nacimiento de cada uno: de alli resultan muchas veces las aficiones de los Principes y sus aversiones, ó quita el entendimiento el cuchillo de la divina venganza, quando no quiere que sus filos se emboten, como sucedió en el presente negocio. Ningun dia amaneció alegre para el Rey, nunca le vieron sino con rostro torcido y animo desgraciado despues que le quitaron á Don Alvaro: dél hablaba entre dia y dél pensaba de noche, y ordinariamente traia delante su entendimiento y se le representaba la imagen del que ausente tenia. Los que andaban en la casa del Rey y le acompañaban, entendiendo que era treta forzosa que D. Alvaro fuese en breve restituido, y sospechando que ternia mayor cabida en lo de adelante, como quien dexaba sobrepujados y puestos debaxo de sus pies á sus enemigos y á la fortuna, con mayor diligencia procuraban su amistad: el mismo Rey de Navarra por envidia que tenia á Don Enrique su hermano, de quien no llevaba bien tuviese mayor privanza con el Rey de Castilla y el primer lugar en autoridad, comenzó á favorecer á D. Alvaro y tratar que volviese á la Corte. Ofreciase buena ocasion para esto por la muerte de Don Ruy Lopez Davalos: á seis de Enero año de mil y quatrocientos y veinte y ocho falleció en Valencia, do á la sazon se hallaba el Rey de Aragon. 1428.

Fue

Fue este caballero mas dichoso en sucesion que en la privanza de palacio. De tres mugeres que tuvo, engendró siete hijos y dos hijas: de quien en Italia proceden los Condes de Potencia y de Bovino, los Marqueses del Vasto y de Pescara, y muchas otras familias y casas en España. Su cuerpo depositaron en Valencia, de alli le trasladaron los años adelante á Toledo y enterraron en el monasterio de S. Agustin. Tenia costumbre de dar oidos y credito á los pronosticos de los Astrologos, por ser [como otros muchos] aficionado á aquella vanidad; mas no pudo pronosticar ni conocer su caida: quando murió aun no tenia del todo perdída la esperanza de recobrar sus honras antiguas y su estado. D. Enrique de Aragon comenzó á poner en esto gran diligencia; pero por su desgracia y por desamparalle sus amigos no tuvo efecto, como ordinariamente á los miserables todos les faltan. Solo Alvar Nuñez de Herrera natural de Cordova guardó grande y perpetua lealtad con Don Ruy Lopez: fue Mayordomo suyo en el tiempo de su prosperidad, y despues puesto en prision como consorte en el delito que le achacaban. Libre que se vió de la prision, no reposó antes de convencer á Juan Garcia, inventor de aquella mentira, de haber levantado falso testimonio, y hacerle executar como á falsario y traydor. Para ayudar tambien á la pobreza de su Señor vendió los bienes que dél recibiera en cantidad, y juntó ocho mil florines de oro, los quales metidos en los maderos de un telar para que el negocio fuese mas secreto, cargados en un jumento, y su hijo á pie en habito disfrazado, se los envió adonde estaba: lealtad señalada y excelente, digna de ser celebrada con mayor eloqüencia y abundancia de palabras. Con la muerte del competidor el poder de D. Alvaro de Luna se arraygó mas. El Rey de Castilla se entretenia en Segovia, ocupado en procurar deshacer las confederaciones y ligas que los Grandes tenian hechas entre sí. Publicó una provision, en que mandaba que se alzasen los homenages con que entre sí se obligaran: otorgó otrosí un perdon general y perpetuo de los delitos pasados y desacatos; demas desto á la Infanta Dª Cathalina muger de D. Enrique en trueco de Villena dió las ciudades de Truxillo y Alcaraz, fuera de algunos otros lugares de menor quantia en el reyno de Toledo cerca de Guadalaxara: añadióle asi mismo docientos mil florines, que fue dote muy grande y verdaderamente Real. A instancia del mismo D. Enrique de Aragon D. Ruy Lopez Davalos fue dado por libre de lo que le acusaban; pero lo que fuera razon se hiciese, sus honras y bienes no fueron restituidos á sus hijos: asi lo quiso el Rey, asi convenia á los que se vian ricos y grandes con sus despojos. Concluidas estas cosas, el Rey de Castilla se fue á Turuegano: alli vino D. Alvaro á su llamado con muy grande y lucído acompañamiento, como quien ganara de sus contrarios un nobilisimo triumpho, alegre y soberbio. Crecia de cada dia en privanza, y tenia mayor autoridad en todas las cosas; solo en particular podia mas que los demas Grandes y toda la nobleza. Dª Leonor hermana del Rey de Aragon estaba concertada con D. Duarte Principe de Portugal, heredero futuro del reyno, y que era de edad de treinta y seis años: los despososorios se celebraron, presente el Rey de Aragon, en tierra de Daroca en una aldea llamada Ojos negros. Hallóse presente D. Pedro Prelado de Lisboa como Embaxador de Portugal, hijo que era de D. Alonso Conde de Gijon. El dote de la doncella fueron docientos mil florines. Señalaronle por Camarera mayor á Dª Costanza de Tovar viuda del Condestable D. Ruy Lopez Davalos. De Valencia partió esta Señora por tierras de Castilla. En Valladolid el Rey de Castilla y sus hermanos la festejaron mucho: hicieronse algunos dias justas y torneos. Desde alli con grandes dones y joyas que le dieron, pasó á Portugal á verse con su esposo: las bodas se hicieron con tanto mayores regocijos

del

del pueblo quanto se dilataron por mas tiempo, que casi tenian perdída la esperanza que el Infante D. Duarte se hobiese de casar por habello hasta aquella edad dilatado. Sucedió por el mismo tiempo que Don Pedro hermano de Don Duarte despues de una larga peregrinacion, en que visitó al Emperador Sigismundo y al mesmo Tamorlan Scytha [el vulgo dice que anduvo las siete partidas del mundo] volvió en España. Llegó á Valencia por el mes de Junio; por el de Setiembre se casó con Dª. Isabel hija mayor del Conde de Urgel que tenian preso. Deste matrimonio nacieron Dª. Isabel que vino á ser Reyna de Portugal, Dª. Philipa que fue monja, Don Pedro Condestable de Portugal, D. Diego Cardenal y Obispo de Lisboa, que falleció en Florencia de Toscana, D. Juan Rey de Chipre, y Dª. Beatriz muger que fue de Adolfo Duque de Cleves. D. Pedro hechas las bodas partió de Valencia y visitó al Rey de Castilla en Aranda, ultimamente llegó á Portugal; salianle al encuentro los pueblos enteros, mirabanle como si fuera venido del cielo y mas que hombre, pues habia peregrinado por provincias tan estrañas: maravillabanse demasiadamente como hombres que eran de groseros y rudos ingenios. El Rey de Castilla, asentadas las cosas de Castilla la vieja, y puesto en libertad á Garci Fernandez Manrique, de quien diximos fue preso con D. Enrique de Aragon, y restituidole en sus antiguos estados, dió la vuelta al reyno de Toledo al fin deste año, y despues que algun tiempo se detuvo en Alcala, pasó á Illescas. Llegó alli á la sazon Juzeph Abencerrage, huido de Granada, sobre negocios del Rey Moro despojado. Fue recebido y tratado benignamente por el Rey: envióle con Alonso de Lorca que desde Murcia le hizo compañia, al Rey de Tunez con cartas en que le exhortaba y pedia tuviese compasion de aquel Rey desterrado, y le restituyese en el reyno con sus fuerzas y gentes: que haciendo ellos el deber, no dexaria de ayudallos con dineros, armas, soldados y provisiones. El de Tunez movido por esta embaxada tornó á enviar al Rey Mahomad en España con una armada y trecientos de á caballo; y como desembarcasen en Vera, causó grande mudanza y alteracion en los corazones de los que por ser hombres de ingenio mudable se tornaban á aficionar al gobierno antiguo, y aborrecer el nuevo señorio y mando del nuevo Rey. Las ciudades y lugares de aquel reyno á porfia se le entregaban: la misma ciudad de Granada vino en su poder al principio del año de mil y quatrocientos y veinte y nueve. El tyrano se retiró al castillo del Alhambra, en que en breve fue preso y muerto; y con tanto dexó con ayuda del cielo y grande aplauso de toda la provincia el cetro de que injustamente y á tuerto se apoderara, al Rey legitimo que procedia de padres y abuelos Reyes. Esto en España. Las cosas de Francia no podian hallarse en peor estado que el que tenian, apoderados los Ingleses, perpetuos enemigos de Francia, de París y de otra muy grande parte de aquella provincia. Carlos Septimo deste nombre, Rey de Francia, en aquella apretura y peligro envió á pedir socorro con grande sumision asi á los otros Principes como al Rey de Aragon. Mathias Rexaque enviado por esta causa de Francia llegó á Barcelona por el mes de Abril. Hallabase el Rey de Aragon embarazado con dos guerras, en especial la de Napoles le aquexaba, de donde casi perdída la esperanza Don Pedro su hermano en una armada habia venido á España: en su lugar y en el gobierno quedó Dalmacio Sarsera para que entretuviese lo que quedaba en pie. Demas desto pensaba el dicho Rey hacer guerra á Castilla, y para ella se apercebia á la sazon con grande cuidado. Por esta causa la embaxada de Francia no fue de efecto alguno; mas las cosas de aquel reyno sin fuerzas, sin ayuda, sin gobierno, fueron por favor del cielo ayudadas, y se mejoraron con esta ocasion. Ya siete meses los Ingleses tenian sitiada á Orliens 1429.

ciu-

ciudad nobiliſima, pueſta ſobre el rio Loire. Los cercados padecian falta de todo lo neceſario, y apenas con los muros ſe defendian del enemigo. Una doncella llamada Juana, de no mas de diez y ocho años, ſalvó aquella ciudad. Era natural de San Remí, aldea en la comarca de los Leucos, parte de lo que al preſente llamamos Lorena. Su padre ſe llamó Jaques Durcio y ſu madre Iſabel. Deſde ſu primera edad ſe exercitó en paſtorear las ovejas de ſu padre. Eſta doncella vino á los reales de los Franceſes, dixoles que por divina revelacion era enviada para librar á Orliens de aquel peligro y á Francia del ſeñorio de los Ingleſes. Hicieronle muchas preguntas, y como de todas ſalieſe bien, quedaron perſuadidos el Rey y ſus Capitanes que decia verdad. Luego con gentes que le dieron, por medio de los enemigos metió dentro de Orliens ſocorro y vituallas. Los de dentro con la eſperanza de poderſe defender cobraron animo, y con diverſas ſalidas y rebates al fin hicieron tanto que el cerco ſe alzó á veinte y ſiete de Mayo. Recobraron fuera deſto los lugares en contorno y ſacaronlos de poder de los contrarios; tuvieron ſolamente diverſas eſcaramuzas ſin que ſe llegaſe á batalla. Pretendian con la coſtumbre de vencer en aquellos encuentros y rebates, que los Franceſes cobraſen animo y ſe alentaſen del miedo que tenian cobrado. El Rey de Francia otroſi por medio de ſus enemigos paſó á Rems por conſejo de aquella doncella á coronarſe y ungirſe, lo que haſta entonces no ſe habia hecho: con eſto á los ſuyos ſe hizo mas venerable, á los enemigos eſpantoſo. Recobradas muchas ciudades, acometieron los Franceſes á París: no la pudieron entrar, antes á la puerta de S. Honoré la doncella ó poncella de Francia fue herida. Paſaron con la guerra á otra parte. Tenian los Ingleſes cercada la ciudad de Compieñe: la doncella animada por las coſas paſadas con un eſquadron apretado y cogido de los ſuyos ſe metió en la ciudad. De alli hizo una ſalida y dió un arma á los Ingleſes, en que por ſecretos juicios de Dios fue preſa por los enemigos y llevada á Ruan. Acuſaronla de hechicera, y por ello fue quemada. El principal acuſador y atizador fue Pedro Chauchonio Obiſpo de Beauvais, ſin que tuvieſe alguno de ſu parte que oſaſe abrir la boca en ſu defenſa, dado que muchos ſe perſuadian, y hoy lo ſienten aſi, que aquella doncella fue condenada injuſtamente: honra perpetua de Francia, famoſa en todos los ſiglos, y noble, como lo pronunciaron los jueces á quien cometió los años adelante eſta cauſa el Pontifice Calixto: proceſo y ſentencia que haſta hoy ſe guardan y eſtan en los archivos de la Igleſia Mayor de París. Una eſtatua ſuya de metal ſe vee en medio de la puente de Orliens, pueſta en memoria del beneficio que della recibieron; pero eſto paſó algun tiempo adelante. En Tarragona ciudad en Cataluña los Obiſpos de la provincia Tarraconenſe ſe juntaron, llamados á concilio por D. Pedro Cardenal de Fox, Legado que á la ſazon era del Pontifice Martino Quinto. Lo que en aquel concilio ſe decretó, no ſe ſabe; ſolo lo que era de mayor importancia y mas ſe pretendia, el canonigo Gil Muñoz renunció las inſignias y nombre de Pontifice, los Cardenales que conſigo tenia, fueron depueſtos, y quitadoles la dignidad y nombre que ſin propoſito uſurpaban, lo uno y lo otro por orden del Rey de Aragon en gracia del Pontifice Martino, al qual como antes tuvo enfrenado con el miedo, aſi bien ahora le pretendia ganar y traelle á ſu partido con eſte ſervicio tan ſeñalado. Peñiſcola, que fue de la orden de S. Juan de tiempo antiguo, quedó en lo de adelante por el Rey: á Gil Muñoz para alguna manera de recompenſa hicieron Obiſpo de Mallorca. Alonſo de Borgia fue otroſi nombrado por Obiſpo de Valencia en premio del trabajo que tomó en reducir á buen ſeſo al dicho Gil y á ſus conſortes, principio y eſcalon para ſubir á las mas altas dignidades que hay. Sucedió todo eſto en Tortoſa por el mes de Agoſ-

Agosto: desta manera se puso fin al scisma mas reñido y de mas tiempo que jamas la Iglesia padeció. En accion de gracias por beneficio tan señalado se hicieron procesiones por todas partes, y grandes plegarias para aplacar á los Santos y suplicalles con gozo envuelto en lagrimas conservasen lo comenzado y diesen perpetuidad á mercedes tan señaladas. Esto en Aragon y en Francia. Razon será que volvamos á las cosas de Castilla que se han quedado atras, y á declarar las causas de una nueva guerra que se emprendió muy brava entre los Reyes de España.

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GUERRA DE ARAGON.

En sosiego estuvo España los años pasados á causa de hallarse cansada de las muchas guerras que mucho la trabajaron, y porque los Reyes estaban emparentados entre sí, y trabados en muchas maneras con deudo y afinidad: con los Moros de Granada tenian treguas, ó guerras y encuentros de poca consideracion y importancia, dado que no faltaba á los nuestros deseo de desarraygar y deshacer del todo aquella nacion malvada, para lo qual se ofrecia buena ocasion por estar á la sazon los Moros divididos entre sí en parcialidades y bandos, y por el consiguiente alborotados y á punto de perderse; pero desbarató estos intentos una nueva guerra que por este tiempo se emprendió entre los tres Reyes de España, el de Aragon y el de Navarra de una parte, y de otra el de Castilla, de mayor ruido y porfia que de notable y señalado remate. Lo que aqui pretendemos, es poner por escrito las causas y motivos desta guerra, el fin y suceso que tuvo, los juegos de la fortuna variable, y la caida con que D. Alvaro de Luna de la cumbre de prosperidad en que estaba, comenzó la segunda vez á despeñarse sin saberse reparar, que fue justo castigo de Dios por ser el principal atizador y causa de todos estos males y discordias; porque pretendiendo él conservarse por qualquier camino en el poder y grandeza que con buenas ó malas mañas alcanzara, luego que volvió á la Corte y fue restituido en su primer lugar y privanza, persuadió al Rey que á los Grandes, que debiera antes grangear con servicios y cortesia, los hiciese salir de su casa Real y de su Corte, y los mandase retirar á sus casas y estados: consejo muy errado y muy perjudicial, principalmente al que le daba. Pedro Fernandez de Velasco y Pedro de Zuñiga, y D. Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benavente junto con los Maestres de Calatrava y Alcantara, sabida la voluntad del Rey, sin dilacion se partieron para sus casas. Quedaban los Infantes de Aragon Señores de mayor autoridad que pudiesen facilmente echallos y despedillos contra su voluntad; mas fue tan grande la temeridad de D. Alvaro que se determinó tambien á embestir y chocar con ellos. Primeramente acometió al de Navarra, de quien no solo el pueblo, sino las personas principales decian en publico y en secreto que era justo se fuese á su reyno: que cuidaba de las cosas agenas, y se descuidaba de las propias, en lo qual la culpa era doblada, y era igualmente digno de ser por lo uno y por lo otro reprehendido. Estas murmuraciones y dichos daban gusto á D. Alvaro de Luna, y no menos al Rey de Castilla, porque conforme á la costumbre y inclinacion de los Principes llevaba mal que en su reyno hobiese ninguno que en honra y titulo se le igualase, y á quien debiese tener respeto. Fuele intimado por personas que para esto le enviaron, lo que el Rey de Castilla pretendia. La Reyna Dª. Blanca su muger al tanto, como la que barruntaba la bor-

borraſca que ſe levantaba, y con el cuidado que el amor que á ſu marido tenia, le cauſaba, envió á Pedro de Peralta por ſu Embaxador para que de ſu parte ſolicitaſe la partida, que aſi lo pedian todos los eſtados del reyno de Navarra, y que eſto ſería ſaludable y á propoſito aſi para ſus particulares intentos, como para el bien comun de ſus vaſallos. Llevaba mal el Navarro los embuſtes y mañas de D. Alvaro de Luna: todavia viſto que era forzoſo ſugetarſe á la neceſidad, habló con el Rey en Valladolid, do á la ſazon ſe hacian las cortes de Caſtilla. Renovóſe la confederacion en eſta habla, pueſta entre los tres Reyes el de Navarra, el de Aragon y el de Caſtilla. Puſieronſe por eſcrito las capitulaciones, que por el preſente confirmaron con ſus juramentos y firmas los dos Reyes. Al de Aragon que auſente eſtaba, para que hicieſe lo miſmo, enviaron un tanto de lo capitulado y de las condiciones por medio del Doctor Diego Franco, hombre prudente, y docto en derechos, demas deſto del conſejo Real. Aſentadas las coſas en eſta forma, el Rey de Navarra ſe partió á ſu reyno: el de Aragon deſpues de muchas dilaciones de que uſó antes de reſponder á lo que Diego Franco le proponia y repreſentaba, ultimamente en Barcelona dió por reſpueſta que aquellas condiciones no le contentaban, que le parecia ſe debian reformar algunas dellas. Junto con eſto, pareciendole aquel Embaxador perſona á propoſito para ſus intentos, envió con él un recaudo ſecreto á D. Alvaro, en que le aviſaba que Pedro Manrique era el que atizaba todas aquellas diſenſiones, y ponia diſcordia entre los Infantes ſus hermanos: que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y á cada paſo mudaba de color como mejor le venía, por ſer de ſu condicion variable y amigo de novedades; por tanto ſi deſeaba mirar por ſí, por el bien y pro comun, y por el Rey, debia echalle de la Corte y no permitir tuvieſe mano alguna en el gobierno. Deſta ofenſion del Rey de Aragon contra Pedro Manrique no ſe ſabe bien la cauſa, ſalvo que por el miſmo tiempo fue pueſto en priſion el Arzobiſpo de Zaragoza llamado D. Alonſo Argüello, en que murió. Del genero de la muerte que le dieron, hobo diverſos rumores: unos decian que en la priſion le dieron garrote, otros que le echaron en el rio: lo miſmo ſe executó en algunos ciudadanos de Zaragoza. Achacabanles tratos ſecretos con D. Alvaro de Luna: la verdad era que el demaſiado celo que moſtraban de que ſe mantuvieſen las paces aſentadas antes con Caſtilla, les acarreó la muerte, y mas la libertad del hablar, ca decian era juſto forzar al Rey á guardar lo concertado, y no quebrantar las paces, para que la republica no laſtaſe ſi ſe hacia lo contrario. Por la muerte del Arzobiſpo fue pueſto en ſu lugar D. Franciſco Clemente Obiſpo que á la ſazon era de Barcelona. Junto con eſto tenian entre ſí los Reyes hermanos tratos ſecretos en razon de vengar por las armas los agravios que D. Alvaro de Luna les hacia, y juntar ſus fuerzas para deſtruille. Llamó el Rey de Aragon al Infante D. Enrique ſu hermano al principio del mes de Abril año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y nueve. 1429.
Tuvieron los dos hermanos viſtas en la ciudad de Teruel: entendióſe [*por lo que ſe vió adelante*] que concertaron de levantar gente y mover guerra á Caſtilla. El Navarro no ſe halló en eſta junta por eſtar ocupado en diverſos negocios de ſu reyno, y en coronarſe por Rey, que haſta entonces ſe dilatara. Hizoſe la ceremonia en Pamplona á quince de Mayo en eſta manera: el Rey y la Reyna veſtidos de ſus paños Reales, ſus coronas en la cabeza á la manera que los Godos uſaban, fueron levantados en ſendos paveſes, y pueſtos ſobre los hombros de los Grandes. Alzaron por ellos los eſtandartes, y fueron en eſta forma por un faraute pregonados por Reyes. Luego deſpues deſto ſe hicieron de ſecreto levas de gentes en los dos reynos: la voz era para ayudar á las coſas de Francia, la ver-

verdad, que estaban resueltos de tomar las armas contra Castilla. No se le encubrió esto al Rey de Castilla: enviaronse de la una á la otra parte embaxadas sobre el caso; no aprovechó nada. Los dos Reyes movieron con sus gentes y llegaron hasta Hariza, villa situada á la raya de Aragon, y de los antiguos llamada Arci, en los pueblos dichos Arevacos: iban determinados de meterse por aquella parte y entrar por fuerza en las tierras de Castilla. Con este intento D. Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro metió gente de guarnicion en Peñafiel, y el Infante de Aragon D. Pedro, avisado desto, de Medina del Campo donde estaba, acudió al mismo lugar. El Rey de Castilla para resistir á estos intentos hacia en todo su reyno grandes levantamientos de gentes: mandó en particular á los Grandes que le acudiesen, y nombradamente llamó al Infante de Aragon Don Enrique, y á D. Fadrique de Castro Duque de Arjona, nieto que era de D. Fadrique Maestre que fue de Santiago y hermano del Rey D. Pedro. Hizo otrosi que á todos los estados de nuevo se tomase juramento que en aquella guerra servirian con todas sus fuerzas y lealmente, y que darian aviso si algunos tratasen de otra cosa y pretendiesen lo contrario, con pleyto homenage y voto que hacian si faltasen en lo que prometian, de ir á Jerusalem á pies descalzos, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento. En Palencia á los primeros de Mayo se hizo esta diligencia. Juraron, el primero Don Alvaro de Luna, y consiguientemente D. Juan de Contreras Arzobispo de Toledo, D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, D. Fadrique Almirante del mar, D. Luis de la Cerda Conde de Medinaceli, los Maestres de Calatrava y Alcantara, D. Gutierre de Toledo Obispo que fue adelante de Palencia, D. Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, D. Rodrigo Alonso Pimentel, Sarmiento, y con los demas Juan de Tovar Señor de Berlanga con otros muchos Señores que acompañaran al Rey, todos á porfia quien seria el primero para hacer muestra de su lealtad y obediencia; dentre los quales luego se nombraron quatro Capitanes que guardasen las fronteras. Estos fueron el mismo D. Alvaro, el Almirante, Pedro Manrique y Pedro Fernandez de Velasco su yerno. Dieronles dos mil de á caballo, que eran mas nombre de exercito que iguales fuerzas á las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargaron fuese en seguimiento de los demas á pequeña distancia y de respeto con un nuevo esquadron de caballos. El mismo Rey con la mayor parte de sus gentes tomó cuidado de ir contra la villa de Peñafiel y sugetalla. Asentó sus reales cerca de las murallas, y á voz de pregonero mandó avisar á los moradores que se rindiesen, con apercibimiento que si se ponian en resistencia y usaban de dilaciones, serian dados por traydores. Obedecieron los moradores, con que D. Pedro de Aragon y con él el Conde de Castro Don Diego Gomez de Sandoval se recogieron á la fortaleza. Dióse á los moradores perdon de haber cerrado las puertas y no se rendir luego: no pareció por entonces combatir el castillo por no gastar mucho tiempo en el cerco. Los Reyes de Aragon y de Navarra entraron en las tierras de Castilla, y rompieron por la parte de Cogolludo, villa asentada en los confines de la antigua Carpetania y de los pueblos que llamaban Arevacos. Asentaron sus reales en lugar llano y descubierto. Los Capitanes de Castilla en un collado legua y media distante. Eran los Aragoneses y Navarros en numero de dos mil y quinientos caballos, mil infantes todos bien armados, soldados viejos y platicos en muchas guerras. En los reales de Castilla se contaban mil y setecientos caballos, quatrocientos infantes. Los Reyes deseosos de pelear luego el dia siguiente un viernes primero de Julio movieron ordenadas sus haces. Amonestaron con pocas palabras, conforme al tiempo, á cada qual de las esquadras y compañias que hiciesen el deber:

que

que por culpa de pocos andaba el reyno de Caſtilla revuelto, quebrantadas las leyes, profanadas las coſas ſagradas: ellos á quien mas que á nadie tocaba acudir al remedio y procuralle, deſterrados, deſpojados de ſus bienes, de ſus hijos, mugeres y amigos, haſta el derecho comun de contratacion les quitaban: que ni aun les conſentian hablar al Rey de Caſtilla para amoneſtalle lo que á él le convenia, y dar de sí razon, por lo qual eran forzados á tomar las armas y valerſe dellas: que del ſuceſo de aquella batalla dependia la paz publica, la ſalud y dignidad de la una nacion y de la otra: por tanto, dada la ſeñal, eſtuvieſen á punto y aparejados para acometer á los contrarios, que aunque fueran mas, no tendrian dificultad en desbaratallos por venir deſarmados y ſer gente poco exercitada, y al contrario ellos tan uſados en las armas y en pelear: „tanto mas que „en numero y en esfuerzo les haceis ven„taja. Ni tienen reales los enemigos, ni „eſtan fortificados: el cielo nos ofrece „ocaſion de grande gloria, el qual á nos „es favorable, á los contrarios ha quita„do el entendimiento para que en nada „acierten. Animaos pues, y en eſte dia „echad el ſello á todas las victorias paſa„das, á los trabajos y honra ganada.„ Adelantaronſe al ſon de los pifaros y atambores: llegaron á viſta de los enemigos, quando D. Alvaro de Luna, conſiderado el peligro, mandó rodear con los carros el lugar en que alojaban, determinado de no pelear ſino con ventaja y buena ocaſion, ó forzado. El Infante D. Enrique por una parte y por la otra el Adelantado Pedro Manrique tuvieron habla: dixeronſe denueſtos y quemazones ſin que otro efecto ſe ſiguieſe. Acudieron los unos y los otros á las armas, trabaronſe algunas eſcaramuzas. El Cardenal de Fox Legado del Papa en Aragon, que andaba entre las unas haces y las otras, amoneſtaba hora á eſtos, hora á aquellos que ſoſegaſen: en fin les perſuadió que pues era ya tarde, dexaſen para el dia ſiguiente la batalla. La dilacion de aquella noche puſo remedio á los males. La Reyna de Aragon hembra de animo varonil llegado que hobo adonde las gentes alojaban, hizo armar ſu tienda en medio de los dos campos y por ſu induſtria con buenos partidos ſe hicieron las paces, y luego que los Capitanes de Caſtilla las hobieron jurado, ſe dexaron las armas. Y ſi bien las gentes de Caſtilla ſe quedaron en el miſmo lugar, los Reyes de Aragon y Navarra ſin hacer mal ni daño volvieron atras. El Infante Don Enrique los dias paſados eſtuvo á punto [por tratado que tenia] de tomar con engaño y apoderarſe de la ciudad de Toledo, y por no haber ſalido con eſte deſeño poco antes de la refriega ſe fuera á juntar con ſus hermanos: al preſente, confiado en las capitulaciones de la paz, por Sigüenza paſó á Ucles, reſuelto, ſi no le guardaban lo aſentado, de mover nuevos alborotos con ayuda de los de ſu valia. Sin embargo el Rey de Caſtilla con la fuerza de ſus gentes y exercito apreſuraba ſu camino: llevaba mas de diez mil de á caballo y cincuenta mil infantes, todos numero. Fueronſe para él la Reyna de Aragon ſu hermana y el Cardenal de Fox: aviſaronle de los conciertos y amoneſtaronle dexaſe las armas. El encendido en deſeo de ſatisfacerſe, y feroz por la eſperanza que llevaba de la victoria, reſpondió que las capitulaciones no eran validas por ſer hechas ſin ſu mandado, que era juſto caſtigar la inſolencia de los dos Reyes. Tenia ſus eſtancias cerca de Belamazan, pueblo ſituado á la ribera de Duero. Llegó alli D. Fadrique, Duque de Arjona y Conde de Traſtamara. Llegado que hobo á la preſencia del Rey, fue preſo: llevaronle al caſtillo de Peñafiel, que en eſte comedio era venido en poder del Rey, donde falleció el año ſiguiente: notable laſtima aſi por ſu edad como por ſer de ſangre Real, como tambien por venir ſin eſperar ſalvo conducto, creo confiado y aſegurado de ſu buena conciencia contra el crimen de traycion que le cargaban, es á ſaber de ſentir con los Infantes de Aragon. La

discordia civil es madre de sospechas, y contraria muchas veces á la inocencia. Los buenos suelen en tal ocasion ser tenidos por mas sospechosos que los malos, en especial si aman el soliego. La sepultura deste Principe se vee cerca de Carrion en tierra de Campos en un monasterio que se llama Benevivere, con su lucillo y letrero que le hizo poner Pero Ruyz Sarmiento su sobrino hijo de su hermana, y primer Conde que fue de Salinas. Entró el Rey de Castilla luego por las tierras de Aragon con grande espanto de aquella tierra. Los labradores con sus ganados y ropilla se recogian á lugares fuertes: los soldados ponian fuego á las aldeas que quedaban yermas, y talaban los campos. Llegaron con los reales hasta Hariza, villa fuerte por estar sentada en un alto: recogieronse los moradores al castillo, y con esto saquearon el pueblo y en gran parte le quemaron. En el mismo tiempo como estaba acordado hacian tambien entradas por las tierras de Navarra gentes de Castilla debaxo la conducta de Pedro Velasco General de aquellas fronteras. Tomaron por fuerza á San Vicente villa de Navarra, y le pusieron fuego á causa que por quedar el castillo por los Navarros no se podia conservar. Por otra parte el Obispo de Calahorra y Diego de Zuñiga su sobrino se apoderaron de la villa de la Guardia y de su castillo. Fuera desto el Conde de Benavente D. Rodrigo Alonso Pimentel, como le era mandado, con parte del exercito no cesaba de apoderarse de los pueblos y castillos que el Infante de Aragon D. Enrique poseia en Castilla: él desamparada la villa de Ocaña, que era camara de su maestrazgo, se fue á Segura, castillo asentado á la raya de Portugal y á la ribera del rio Guadiana. Alli dexó la Infanta su muger, y él se volvió á Truxillo por ver si ya que le tomaron los demas pueblos de su estado, pudiese entretenerse y hacer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudióle luego su hermano el Infante Don Pedro, que por miedo de aquella tempestad se retiró á aquellos lugares, mozo de gran corazon, y muy diestro en las armas por el uso que de ellas alcanzó en las guerras de Napoles.

CAPITULO II.

DEL FIN DESTA GUERRA.

Mucho se adelantaron las cosas de Castilla quier para ganar reputacion y mantenerse en su honra, quier para vengar y castigar el atrevimiento de los Aragoneses y Navarros, pues por tantas partes y en tantas maneras los apretaron. Poner sitio al castillo de Hariza era cosa larga, y poco lo que en tomalle se interesaba, que fue la causa porque el Rey de Castilla dió la vuelta con sus gentes y soldados á Medinaceli, mas alegres por la victoria que ricos con la presa. Con esto y con poner diversas guarniciones en aquellas fronteras deshizo el campo y dió licencia á los soldados para irse á invernar y volverse á sus casas. El mismo Rey al fin del otoño se partió para Medina del Campo á tener cortes de su reyno, que para alli tenia aplazadas. Con su partida los enemigos recobraron animo. El Navarro se era ido á defender su reyno: el de Aragon juntadas sus gentes se metió por las tierras de Castilla por la parte y comarca de la ciudad de Soria, por donde antiguamente se tendian los pueblos llamados Celtiberos. Apoderóse de la villa de Deza, ganó los castillos de Ciria y Borovia, y con ellos á Bozmediano: el castillo se le entregó el Alcayde por dineros. Fue grande la presa de ganados y trigo, tomaron muchos prisioneros: con esto las gentes y soldados sin recebir algun daño se volvieron á Calatayud de do salieron. A la raya de Portugal por la parte que corre Guadiana y baña las tierras de Estremadura, los Infantes de Aragon con mayor libertad y ganancia hacian sus cabalgadas y presas de ganados, de que hay en aquellas comarcas gran muchedumbre por la abundancia de los pastos; los quales enviaban á Portugal no obs-

obſtante que el Conde de Benavente quien eſto tenia encomendado, les hacia reſiſtencia, pero no era baſtante para eſtorballos. Por eſta cauſa D. Alvaro de Luna acudió en perſona á reparar aquel daño, y para el miſmo efecto á ſu llamado Pero Ponce Señor de Marchena, que era un caballero muy poderoſo y rico en el Andalucia. Enviaron ſus Reyes de armas á pedir la preſa, emienda y reſtitucion de los daños, y ninguna coſa alcanzaron fuera de buenas palabras, porque el Rey de Portugal de ſecreto les hacia eſpaldas, y holgaba de los trabajos y alteraciones de Caſtilla por ſerle muy á propoſito para afirmarſe él mas y arraygarſe en aquel ſu reyno de que ſe apoderara. Sucedió á la miſma ſazon que los Infantes de Aragon por no hallarſe con fuerzas iguales á Don Alvaro de Luna, quemados lo arrabales de Truxillo, fortificaron aquella plaza que ſe tenia por ellos, y en la fortaleza puſieron buena guarnicion de ſoldados; demas deſto por ſí meſmos de ſobreſalto ſe apoderaron de Alburqueque, villa fuerte y de importancia á la raya de Portugal: por todo eſto las voluntades de ſus contrarios quedaron mas irritadas. Pareció grave daño, eſpecial la perdida de Alburquerque, porque ſe temia que los Portugueſes ſe fortificaſen en aquel pueblo, pueſto que entre Portugal y Caſtilla habia treguas, mas no eſtaban de todo punto concertadas las paces, y menos las voluntades conformes. Determinó el Rey acudir á aquel daño convidado por Don Alvaro, y eſto para que con mayor autoridad y fuerza ſe hicieſe todo, y la honra de la victoria que eſperaban, y de concluir aquella empreſa quedaſe por el meſmo Rey. Sucedió al reves de lo que cuidaban, porque ſi bien tomaron la villa y fortaleza de Truxillo y á Montanges, no hobo orden de apoderarſe de Alburquerque: aſi con dexar alli por Capitanes y fronteros al Maeſtre de Alcantara y D. Juan hijo de Pero Ponce, el Rey y D. Alvaro dieron la vuelta, y ſe partieron para Medina del Campo. En la toma de Truxillo ſucedió una coſa memorable. Eſtaba el Condeſtable Don Alvaro dentro de la villa: la fortaleza ſe tenia por el Infante D. Enrique. Tratóſe con el Alcayde que la rindieſe: impedialo un Bachiller Garci Sanchez de Quincoces, que tenia gran parte en la guarda. Procuró Don Alvaro haber habla con él, y aunque con dificultad, al fin alcanzó que por un poſtigo á la parte del campo que tiene una cueſta agria, vinieſe á ella ſolo con un mozo de eſpuelas, que con la mula ſe quedó tambien á la mitad de la cueſta. Salió el Bachiller; mas como ni por promeſas, ni amenazas ſe dexaſe vencer, abrazóſe el Condeſtable con él, y ambos fueron rodando la cueſta abaxo de ſuerte que antes que de la fortaleza pudieſe ſer ſocorrido, le puſo en lugar ſeguro entre cien hombres de armas que alli cerca tenia pueſtos en celada, con lo qual ſin dilacion ſe rindió la fortaleza. Por eſte miſmo tiempo recibieron los de Caſtilla una nueva rota en los campos de Arabiana, que eſtan á las haldas de Moncayo, harto conocidos y deſgraciados de tiempo antiguo por la muerte deſgraciada y desleal executada en las perſonas de los ſiete Infantes de Lara. Ruy Diaz de Mendoza por ſobrenombre el Calvo, aunque ciudadano de Sevilla, era Capitan de quatrocientos caballos de Navarra. Eſte venció en un encuentro á Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita por arriſcarſe con menor numero de gente á pelear con los contrarios: pocos fueron los muertos porque el Capitan, como vió los ſuyos desbaratados, ſe recogió con algunos á un ribazo en que ſe hizo fuerte. Los mas ſe puſieron en huida y ſe ſalvaron á cauſa que los contrarios no tenian noticia de la tierra, y por la eſcuridad de la noche que cerró. Hacianſe las cortes de Caſtilla en Medina del Campo por principio del año mil y quatrocientos y treinta, y por 1430.
el miſmo tiempo las de los Catalanes en Tortoſa, preſentes los dos Reyes cada qual en ſu parte. Era grande la falta de dinero para los gaſtos de la guerra, que pre-

pretendian sería muy larga; y era grande la dificultad que se ofrecia para allegallo. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Castilla consumidas con los gastos y poco orden del Rey y de su casa, como quier que la templanza del Principe sirva en lugar de muy gruesas rentas bastantes para el tiempo de la guerra y de la paz. En ambas partes se trató de la poca lealtad que algunos Grandes guardaban á sus Reyes. Deseaba el de Aragon sosegar á D. Fadrique Conde de Luna, ca se entendia inclinaba á seguir el partido de Castilla, movido del dolor y sentimiento que causaba en él habelle quitado el reyno; demas que no faltaba gente liviana que despertaba su animo inconstante, y le ponia grandes esperanzas de vengarse y alcanzar mayores riquezas, si se arrimaba á Castilla. No pudo salir el de Aragon con lo que pretendia en esta parte, ni le pudo haber á las manos, pero confiscóle todo su estado, que le tenia muy grande. Lo mismo hizo el Rey de Castilla con los Infantes de Aragon, y aun pasó mas adelante, que ó por ser de su condicion prodigo, ó con intento que á aquellos Señores no les quedase esperanza de reconciliarse con él y ser restituidos en sus bienes, los pueblos que les quitó, los repartió entre otros caballeros principales. El maestrazgo de Santiago se dió en administracion á D. Alvaro de Luna, á Pedro Fernandez de Velasco en propiedad la villa de Haro, Ledesma á Pedro de Zuñiga [al uno y al otro con titulo de Condes] á Pedro Manrique dió á Paredes, al Conde de Benavente hizo merced de la villa de Mayorga, Medinilla fue dada á Pero Ponce. A Iñigo Lopez de Mendoza cupieron del repartimiento y del botin algunos lugares cerca de Guadalaxara, que eran de la Infanta Dª Cathalina: á D. Gutierre Gomez de Toledo, Obispo que fue adelante de Palencia, Alva de Tormes en tierra de Salamanca: á otros caballeros diferentes dió otros pueblos y lugares en gran numero. Por este modo de la caida destos Infantes como de un grande edificio se fundaron en Castilla nuevas casas y estados, que permanecen y se conservan hasta el dia de hoy, dado que algunos han hecho mudanza por diversas causas de apellidos y linages. A D. Fadrique Conde de Luna, que huido de Aragon, por el mismo tiempo llegó á Medina del Campo, despues de habelle honrado y festejado mucho dieron primero las villas de Cuellar y Villalon, despues tambien Arjona y otras rentas, con que pudiese sustentar su casa y estado. Dª Leonor Reyna de Aragon fue llamada á Tordesillas, y alli puesta en el monasterio de Santa Clara. Quitaronle asi mismo tres castillos suyos que tenia con guarnicion, que ella entregó como le era mandado, todo á proposito que no pudiese ayudar á sus hijos ni con hacienda, ni de otra manera alguna; pero poco despues se revocó todo esto en Burgos. Despues del rigor suele seguirse la benignidad y compasion, demas que parecia cosa fea que la madre inocente pagase los demeritos de sus hijos. Fue puesta en libertad, y fueronle restituidos sus castillos con condicion y promesa que hizo de no acudir á sus hijos en aquella guerra. Ayudó mucho para tomar esta resolucion una embaxada que vino sobre estas diferencias de Portugal, dado que lo que sobre todo con ella se pretendia, era que entre los Reyes de Castilla y de Aragon se hiciesen treguas hasta tanto que jueces señalados por ambas partes tratasen entre sí, y asentasen las condiciones de la paz. No tuvo esto efecto por no estar aun sazonadas las cosas. En Peñiscola este año el Domingo de Ramos, que fue á los nueve de Abril, y el jueves adelante salió del sepulcro del Papa Benedicto tan grande y tan suave olor, que se hinchó dél todo el castillo: asi lo testifican algunos autores, como yo pienso, mas por aficion que con verdad. Esta fama por lo menos fue ocasion que Juan de Luna su sobrino le hiciese trasladar á Illueca, villa suya puesta entre Tarazona y Calatayud. La licencia para hacello alcanzó debaxo

Zurit. lib. 13. cap. 70.

de

de condicion que ni le hicieſen honras, ni fueſe enterrado en lugar ſagrado en pena de ſu contumacia, y de haber por ella muerto deſcomulgado. Apreſtabaſe el Rey de Caſtilla para la guerra, y con gran cuidado juntaba una hueſte muy grande, como el que eſtaba determinado de hacer de nuevo con mayor fuerza y pujanza otra entrada en Aragon. Junto con eſto tenia mandado á D. Fadrique Enriquez Almirante del mar que con ſu armada que tenia á punto, trabajaſe las riberas y mares de Aragon con todo genero de daños. Hecho eſto, movió con ſus gentes y llegó á Oſma. El Rey de Aragon en Tarazona ſe aparejaba para la guerra, el de Navarra en Tudela: ambos con mayor porfia y diligencia que recaudo, á cauſa que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra como mala y deſgraciada. Fueron ſobre el caſo enviados Embaxadores de Aragon, que llegaron á Oſma á catorce dias de Junio. Dióſeles luego audiencia: D. Domingo Obiſpo de Lerida, que era el principal y cabeza en aquella embaxada, habida licencia de hablar, con un largo razonamiento que hizo, relató quan grandes beneficios tenian los Aragoneſes recebidos de los Reyes de Caſtilla. Que la memoria dellos ſería perpetua, ſin embargo que tomaron las armas no por voluntad ſino forzados de los engaños de algunos Señores, que ſe aprovechaban de la facilidad y nobleza de ſu Rey para echar ſus deudos de la Corte, ſin dar lugar aun de hablalle como los que eſtaban con la privanza hinchados y acoſtumbrados á malas mañas. Que de buena gana las dexarian, ſi con reputacion lo pudieſen hacer, y que los partidos fueſen honroſos y tolerables. Ninguno ignoraba quan grande ſería el eſtrago y deſventura de todos ſi ſe vinieſe á las manos de poder á poder. Las eſpadas que una vez ſe tiñen en ſangre de parientes, con dificultad y tarde ſe limpian: no de otra manera que ſi los muertos y ſus cenizas anduvieſen por las familias y caſas pegando fuego y furia á los vivos, todos ſe embravecen, ſin tener fin ni termino la locura y los males. Punzados por el razonamiento del Obiſpo Don Alvaro y el Conde de Benavente reſpondieron por sí y por los demas: llegaron á malas palabras, y parece buſcaban ocaſion de paſar adelante. Ramon Perellos, uno de los Embaxadores, con loco atrevimiento ſe ofreció á hacer campo y probar con las armas á qualquiera que quiſieſe ſalir á la cauſa, que tenian la razon de ſu parte: grande reſolucion y brava; pero por eſtar el Rey preſente no ſe paſó á mas que palabras. Con eſto ſe acabó aquella junta: deſpues los Embaxadores de Aragon hablaron de uno en uno á los Grandes de Caſtilla, y hicieron con ſus amoneſtaciones tanto que los inclinaron á la paz. Eſtaban los reales de Caſtilla á la puente de Garay, ſitio en que ſe entiende eſtuvo aſentada la antigua Numancia, mas por las medidas, y ſitio de los lugares que porque haya algun raſtro cierto deſta antigüedad. Paſó el Rey con ſu campo á Majano. Alli por gran diligencia que los dichos Embaxadores hicieron, aſentaron treguas por parte de Caſtilla D. Alvaro de Luna y Don Lope de Mendoza Arzobiſpo de Santiago, que nombraron para tratar de las capitulaciones con los Embaxadores de los dos Reyes. Concertaron finalmente que duraſen las treguas por eſpacio de cinco años con eſtas condiciones: dexadas por ambas partes las armas, ſe abrieſe la contratacion como antes: los Infantes de Aragon reſtituyeſen á Alburquerque dentro de treinta dias, y que no pudieſen entrar en Caſtilla en todo el tiempo de las treguas, ni tampoco el Rey de Caſtilla les quitaſe los pueblos que por ellos ſe tenian: ultimamente que Don Fadrique Conde de Luna, y Don Jofre Marques de Cortes hijo de D. Carlos Rey de Navarra, que andaban foragidos en Caſtilla, no fueſen maltratados por los Reyes de Aragon y Navarra. Para las demas diferencias ſe nombraſen catorce jueces, ſiete de cada parte: y que haſta concluir eſtuvieſen y reſidieſen en Tarazona y Agreda, pue-

pueblos á la raya de Aragon. Luego que estas condiciones fueron aprobadas por los Reyes, se pregonaron las treguas en los reales la misma fiesta del Apostol Santiago: lo mismo se hizo en las ciudades y lugares de los tres reynos con grande alegria de todos, que se regocijaban no solo por el bien presente, sino mucho mas por la esperanza que cobraron de asentar una paz muy larga. Despacharonse correos á todas partes que llevasen nuevas tan alegres, y en particular al Rey de Portugal, el qual con su embaxada y grande instancia que hizo muchas veces, procurara se compusiesen estos debates de los Reyes; y en aquella sazon se mostraba alegre por los desposorios que festejaba de Dª Isabel su hija con Philipe Duque de Borgoña viudo de su segunda muger. Deste matrimonio nació Carlos llamado el Atrevido, Duque que fue adelante de Borgoña, conocido no mas por la grandeza de sus hechos y valor, que por el triste y desgraciado fin que tuvo. El Rey de Aragon despachó una armada á Portugal para llamar á sus hermanos. Pretendia él que dexando á Alburquerque, le acompañasen, y empleallos en la guerra de Italia, que le tenia en mucho cuidado, y de dia y de noche no pensaba sino en volver á ella; aunque la ida de los Infantes no se efectuó luego. Las gentes de Castilla fueron desde Osma despedidas con orden que á la primavera no faltasen de acudir á sus banderas para dar principio á la guerra de los Moros de Granada. Hecho esto, el Rey pasó lo demas del estio en Madrigal villa muy conocida, do á la sazon la Reyna se hallaba.

CAPITULO III.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

El fin de la guerra de Aragon fue principio de otras dos guerras: de la que á los Moros se hizo, y de la de Napoles como quier que nunca los Reyes sosiegan, en especial quando su imperio está muy estendido; antes unas diferencias se traban de otras y se mueven de nuevo cada dia, ademas de la ambicion, mal desapoderado y cruel, y que no tiene limite alguno: el que mas tiene, mas desea, y de mas cosas está menguado: miserable y torpe condicion de la naturaleza de los mortales, si bien á D. Juan Rey de Castilla puede escusar el deseo que tenia de ensanchar el nombre Christiano, y extirpar la nacion de los Moros, por lo menos en España. El Rey Mahomad llamado el Izquierdo, restituido que fue en el reyno [como antes desto queda dicho] rehusaba sin embargo de pagar el tributo y parias que así él como sus antepasados tenian costumbre de pagar; que fue la causa por que quando se hacian los aparejos para la guerra de Aragon, si bien pidió treguas, ni del todo se las negaron, ni claramente se las concedieron y otorgaron. Tomóse solamente por expediente de enviar por Embaxador á Granada á Alonso de Lorca para entretener aquel Rey barbaro, y dar tiempo al tiempo hasta que el juego estuviese bien entablado. Al presente como nuevos Embaxadores para esto enviados hiciesen de nuevo instancia por las treguas, respondió el Rey que no se tomaria ningun asiento si no fuese que ante todas cosas pagasen el tributo que tenian antes concertado. Fue junto con esto Alonso de Lorca enviado por Embaxador al Rey de Tunez con ricos presentes para dar razon á aquel Rey de la deslealtad y contumacia del Rey de Granada, que ni se movia por el peligro, ni correspondia al amor que le mostraran. Con esto obró tanto que persuadió á aquel Rey no enviase al de Granada para aquella guerra socorros desde Africa. Esto fue tanto mas facil que aquellos barbaros ponen de ordinario la amistad y lealtad en venta, y mas les mueve su pro particular que el respeto de la religion y honestidad. Por ventura hacen esto solos los barbaros, y no los mas de los Principes que tienen el nombre y se precian de la profesion de Christianos? Tuvieronse cortes en Salamanca, en que con gran voluntad de to-

todos los eſtados ſe otorgó al Rey ayuda de dinero para aquella guerra en mayor cantidad que les pedian, porque era contra los enemigos de Chriſtianos. Por el fin deſte año ſe hicieron diverſas entradas en tierras de Moros, en particular Don Gonzalo Obiſpo de Jaen y Diego de Ribera, Adelantado que era del Andalucia, con ochocientos caballos y tres mil de á pie entraron haſta llegar á la vega de Granada. Repartieron la gente deſta manera: puſieron dos celadas en lugares á propoſito: ochenta de á caballo llegaron á dar viſta á la ciudad con intento de ſacar los Moros á la pelea, y metellos en las zalagardas, y enredallos. Salieron ellos, pero con recato al principio porque temian lo que era, que habia engaño: los que tenian en la primera celada [como les fuera mandado] á los primeros golpes volvieron las eſpaldas. Aſegurados con eſto los Moros, como ſi no hobiera mas que temer, ſin orden y ſin concierto ſiguen á rienda ſuelta el alcance: llegaron con eſto donde eſtaba la fuerza de los contrarios, que era la ſegunda celada. No penſaban los Moros coſa ſemejante, ni hallar reſiſtencia: aſi ellos ſe atemorizaron, y á los nueſtros creció el animo; hirieron en los enemigos, mataron docientos, prendieron ciento, los demas como platicos de la tierra ſe ſalvaron por aquellas fraguras, á las quales los caballos de los Moros eſtaban acoſtumbrados, y á los Chriſtianos fueron cauſa por ſu aſpereza y no eſtar uſados de detenerſe. Por otra parte Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja, á cuyo cargo quedó la guarnicion de Ecija, entró por los campos y tierra de Ronda: no le ſucedió tan proſperamente, porque acudiendo los naturales, con igual daño ſuyo del que hizo en los contrarios, fue forzado á retirarſe. Poco deſpues Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla entró por otra parte: acudieron al improviſo los enemigos, y fue la carga que dieron tan grande, que con perdida de caſi todos los ſuyos apenas el Adelantado ſe pudo ſalvar á uña de caballo; verdad es que García de Herrera que era Mariſcal, eſcaló de noche y ganó de los Moros por fuerza el lugar de Ximena, que fue alguna recompenſa de aquellos daños. Deſta manera variaban las coſas proſperas y adverſas, fuera de que el tiempo no era á propoſito, antes por las continuas aguas hallaban los caminos empantanados, los rios iban crecidos; en particular en Navarra el rio Aragon ſalió de madre, y derribó gran parte de la villa de Sangüeſa con gran perdida y notable daño de los moradores de aquel lugar. El Rey llamó por ſus cartas á Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro, y al Maeſtre de Alcantara D. Juan de Sotomayor. No obedecieron, ſea por miedo de ſus enemigos, ſea eſtimulados de ſu mala conciencia. Era cierto ſeguian la voz de los Infantes de Aragon, y aun deſpues de hechas las treguas, perſeveraban en lo miſmo. A la ſazon que ſe apercebian para eſta guerra, falleció la primera muger de D. Alvaro de Luna Dª Elvira de Portocarrero. Por ſu muerte caſó ſegunda vez con Dª Juana hija del Conde de Benavente: los regocijos de las bodas ſe celebraron en Palencia, no fueron grandes á cauſa que á la miſma ſazon falleció Dª Juana de Mendoza abuela de la deſpoſada, y muger que fue del Almirante Don Enrique; los padrinos de la boda fueron el Rey y la Reyna. Ninguna coſa por entonces parecia demaſiada por ir en aumento y con viento proſpero la privanza y autoridad de D. Alvaro. Sucedian eſtas coſas al principio del año mil 1431.
y quatrocientos y treinta y uno. El Papa Martino Quinto, ya mas amigo [á lo que moſtraba] del Aragones, al tiempo miſmo que ó por odio de los Franceſes, ó con una profunda diſimulacion tenia llamado á Italia al dicho Rey D. Alonſo, falleció en mala ſazon en Roma de apoplexia á veinte del mes de Febrero: otros buenos autores ſeñalan el año ſiguiente, que hace maravillar haya variedad en coſa tan freſca y tan notable. En lugar del Papa Martino fue pueſto el Car-

denal Gabriel Condelmario, Veneciano de nacion, con nombre que tomó de Eugenio Quarto: fue su eleccion á tres dias de Marzo. Ayudóle en gran manera para subir á aquel grado el Cardenal Jordan Ursino: por esto comenzó á favorecer mucho á los Ursinos, bando muy poderoso en Roma, y á perseguir por el mismo caso á los Colonenses sus contrarios; y á su exemplo Juana Reyna de Napoles, muger mudable é inconstante, despojó á Antonio Colona de la ciudad de Salerno. Por respeto del nuevo Pontifice le quitó lo que el Pontifice pasado le hizo dar, ó por ventura hubo algun demerito suyo, de que resultaron nuevas alteraciones y diferentes esperanzas en otros de ser acrecentados. El Rey de Castilla, determinado de ir en persona á la guerra de los Moros, nombró para el gobierno de Castilla en su ausencia á Pedro Manrique. Hecho esto, de Medina del Campo pasó á Toledo, en cuyo templo por devocion pasó toda una noche armado y en vela, costumbre de los que se armaban caballeros. Venida la mañana, hizo bendecir las banderas; y pasadas las fiestas [que se le hicieron grandes] hechos sus votos y plegarias, partió para la guerra. Está en medio del camino puesta Ciudadreal: alli como el Rey se detuviese por algunos dias, á los veinte y quatro de Abril dos horas despues de medio dia tembló la tierra de tal manera que algunos edificios quedaron maltratados, y algunas almenas del Castillo cayeron en tierra; el mismo Rey fue forzado por el miedo y por el peligro salir á raso y al descubierto: fue grande el espanto que en todos causó, y mayor por estar el Rey presente y correr peligro su persona; mas el daño fue pequeño, y ningun hombre pereció. En Aragon, Cataluña y en Ruysellon fue mayor el estrago por esta misma causa y á la misma sazon, tanto que algunos lugares quedaron destruidos, y algunos maltratados por los temblores de la tierra. En Granada otrosi poco adelante, y en los reales de Castilla que cerca estaban y á punto de pelear y entrar en la batalla que se dieron, como se dirá poco adelante, tembló la tierra, pronostico que cada uno podia pensar amenazaba á su parte ó á la contraria, ó á entrambas, y que dió bien que pensar y temer no menos á los Moros que á los Christianos. Asi mismo por toda España fueron grandes los temores y anuncios que hubo por esta causa; que el pueblo inconstante y supersticioso suele alterarse por cosas semejantes y pronosticar grandes males. Por este mismo tiempo en Barcelona falleció la Reyna Dª Violante de mucha edad: fue casada con el Rey D. Juan el Primero, y era abuela materna de Ludovico Duque de Anjou, con quien traian guerra los Aragoneses por el reyno de Napoles. Llegó el Rey de Castilla por el mes de Mayo á la ciudad de Cordova: desde alli envió á D. Alvaro de Luna adelante con buen numero de gente, taló la campaña de Illora, y llegó haciendo estrago hasta la misma vega de Granada, llanura que es de grande frescura y no de menor fertilidad. Puso fuego en los ojos de los mismos ciudadanos á sus huertas, sus cortijos y arboledas sin perdonar á una hermosa casa de campo que por alli tenia el Rey Moro; pero no fueron parte estos daños, ni aun las cartas de desafio que les envió Don Alvaro, para que saliesen á pelear. No se supo la causa: puedese congeturar que por estar la ciudad suspensa con el miedo que tenia de mayores males, ó no estar los ciudadanos asegurados unos de otros. Entretanto que esto pasaba, se consultaba en Cordova sobre la forma que se ternia en hacer la guerra. Los pareceres fueron diferentes: unos decian que talasen los campos, y no se detuviesen en poner sitio sobre algun particular pueblo: otros que sería mas á proposito cercar alguna ciudad fuerte para ganar mayor reputacion, y con su toma sacar mayor provecho de tantos trabajos y tan grandes gastos. Prevaleció el parecer mas honroso y de mas autoridad, y conforme á él se acordó fuesen sobre Granada, y peleasen con los Mo-

Moros de poder á poder, que era lo que un Moro por nombre Gilayro grandemente les aconsejaba; el qual en su tierna edad como hobiese sido preso por los Moros y renegado nuestra Fé, dado que no de corazon, en esta ocasion se vino á Cordova á los nuestros, y les daba este consejo. Prometia que luego que los fieles se presentasen á vista de la ciudad de Granada, Juzeph Benalmao, nieto que era de Mahomad el Rey Bermejo que fue muerto en Sevilla, se pasaria con buen numero de gente á sus reales. Tomada esta resolucion, la Reyna que hasta alli acompañara al Rey, se partió para Carmona: el exercito marchó adelante. Por el mes de Octubre se detuvo el Rey cerca de Alvendin algunos dias hasta tanto que todas las compañias se juntasen. Llegaronse hasta ochenta mil hombres, y entre ellos muchos que por su linage y hazañas eran personas de gran cuenta. Dióse cuidado de asentar los reales y de Maestres de campo al Adelantado Diego de Ribera y á Juan de Guzman, cargo que antes solia ser [conforme á las costumbres de España] de los Mariscales, á quien pertenecia señalar y repartir las estancias. Marcharon dende en buen orden, y el segundo dia llegaron á tierra de Moros: entraron formados sus esquadrones y en ordenanza, no de otra manera que si tuvieran los enemigos delante. Don Alvaro de Luna llevaba el cargo de la avanguardia, en que iban dos mil y quinientos hombres de armas: el Rey iba en el cuerpo de la batalla con la fuerza del exercito, acompañado de muchos Grandes; el postrero esquadron hacian los cortesanos, y gran numero de eclesiasticos, entre ellos D. Juan de Cerezuela Obispo de Osma, y D. Gutierre de Toledo Obispo de Palencia: á los costados marchaban con parte de la gente D. Enrique Conde de Niebla, Pero Fernandez de Velasco, Diego Lopez de Zuñiga, el Conde de Benavente y el Obispo de Jaen: delante de todos los esquadrones iban los dos Maestres de campo con mil y quinientos caballos ligeros. Estos dieron principio á la batalla, que fue á veinte y nueve del mes de Junio en esta guisa. Los Moros salieron de la ciudad de Granada con grandes alaridos; los fieles fueron los primeros á pasar á un ribazo que caia en medio: con esto se trabó la pelea. Era grande la muchedumbre de los barbaros, y en lugar de los heridos y cansados venian de ordinario nuevas compañias de refresco de la ciudad que cerca tenian: lo mismo hacian los nuestros, que adelantaban sus compañias, y todos meneaban las manos. Adelantóse Pedro de Velasco cuya carga no sufrieron los Moros: retiraronse poco á poco, cogidos y en ordenanza á la ciudad, de manera que aquel dia ninguno de los enemigos volvió las espaldas. Retirados que fueron los Moros, los reales del Rey se asentaron á la halda del monte de Elvira, fortificados de foso y trincheas. Los Moros eran cinco mil de á caballo, y como docientos mil infantes, todos numero, parte alojada en la ciudad y parte en sus reales, que tenian cerca de las murallas á causa que dentro de la ciudad no cabia tanta muchedumbre. El Domingo adelante ordenaron los Moros sus haces en guisa de pelear. Allanaba el Maestre de Calatrava con los gastadores el campo, que á causa de los valladares y acequias estaba desigual y embarazado. Acometieronle los Moros, y cargaron sobre él y sus gastadores que hacian las explanadas. Visto el peligro en que estaba, acudieron Don Enrique Conde de Niebla y Diego de Zuñiga, que mas cerca se hallaban, desde los reales á socorrelle: la pelea se encendia, y el calor del sol por ser á medio dia era muy grande. El Rey enojado porque no pensaba pelear aquel dia, y turbado por la locura y atrevimiento de los suyos, envió á D. Alvaro de Luna para que hiciese retirar á los soldados y dexar la pelea. La escaramuza estaba tan adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que á los Christianos, si no volvian las espaldas, no era posible obedecer. Lo qual como supiese el Rey, hizo con presteza poner

en ordenanza su gente. Hablóles brevemente en esta sustancia: „ Como aquellos „ mismos eran los que poco antes les pa- „ gaban parias, los mismos Capitanes y „ corazones. Que el Rey no salia á la ba- „ talla por no fiarse de las voluntades de „ los ciudadanos, cuya mayor parte fa- „ vorecia á Benalmao, que se ha acogido „ á nuestro amparo, y pasado á nuestros „ reales. Acometed pues con brio y ga- „ llardia á los enemigos que teneis delan- „ te, flacos y desarmados. No os espan- „ te la muchedumbre, que ella misma „ los embarazará en la pelea. Con qué „ cara volverá qualquiera de vos á su ca- „ sa, si no fuere con la victoria ganada? „ A los que temieron los Aragoneses, „ los Navarros, los Franceses, podrá por „ ventura espantar esta canalla y tropel „ de barbaros, mal juntada y sin orden? „ afuera tan gran mal, no permita Dios „ ni sus Santos cosa tan fea. Este dia e- „ chará el sello á todos los trabajos y vic- „ torias ganadas, ó [lo que tiemblo en „ pensallo] acarreará á nuestro nombre „ y nacion vergüenza, afrenta y perpe- „ tua infamia. „ Dicho esto, mandó tocar las trompetas en señal de pelear. Acometieron á los Moros, que los recibieron con mucho animo: fue el alarido grande de ambas partes, estuvieron algun espacio las haces mezcladas sin reconocerse ventaja. La manera de la pelea era brava, dudosa, fea, miserable: unos huian, otros los seguian, todo andaba mezclado, armas, caballos y hombres; no habia lugar de tomar consejo, ni atender á lo que les mandaban. Andaba el Rey mismo entre los primeros como testigo del esfuerzo de cada qual, y para animallos á todos. Su presencia los avivó tanto que vueltos á ponerse en ordenanza, les parecia que entonces comenzaban á pelear. Con este esfuerzo los enemigos, vueltas las espaldas, á toda furia se recogieron parte á la ciudad, parte por el conocimiento que tenian de los lugares, y confiados en su aspereza, se retiraron por aquellos montes cercanos, sin que los nuestros cesasen de herir en ellos y matar hasta tanto que sobrevino y cerró la noche. El numero de los muertos no se puede saber al justo, entendióse que sería como de diez mil. Los reales de los Moros que tenian asentados entre las viñas y los olivares, ganó y entró D. Juan de Cerezuela. Los demas eclesiasticos con cruces y ornamentos, y mucha muestra de alegria salieron á recebir al Rey que acabada la pelea, volvia á sus reales. Daban todos gracias á Dios por merced y victoria tan señalada. Detuvieronse en los mismos lugares por espacio de diez dias. Los Moros dado que ni aun á las viñas se atrevian á salir, pero ninguna mencion hicieron de concertarse y hacer confederacion, sea por confiar demasiado en sus fuerzas, sea por tener perdída la esperanza de ser perdonados. Por ventura tambien un extraordinario pasmo tenia embarazados los entendimientos del pueblo y de los principales para que no atendiesen á lo que les estaba bien. Dióse el gasto á los campos sin que alguno fuese á la mano. Hecho esto, el Rey de Castilla con su gente dió la vuelta. Quedó el cargo de la frontera al Maestre de Calatrava y al Adelantado Diego de Ribera, y con ellos Benalmao con titulo y nombre de Rey para efecto [si se ofreciese ocasion] de apoderarse con el ayuda de su parcialidad del reyno de Granada. Este fue el suceso desta empresa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente se llamó de la Higuera, por una puesta y plantada en el mismo lugar en que pelearon. Pocos de los fieles fueron muertos ni en la batalla ni en toda la guerra, y ninguna persona notable y de cuenta: con que el alegria de todo el reyno fue mas pura y mas colmada.

CAPITULO IV.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y DE PORTUGAL.

Estaba desde los años pasados retirado D. Nuño Alvarez Pereyra Condestable que

que era de Portugal, Conde de Barcelos y de Oren, no solo de la guerra, sino de las cosas del gobierno, y por su mucha edad se recogió en el monasterio de los Carmelitas que á su costa de los despojos de la guerra edificó en Lisboa. Recelabase de la inconstancia de las cosas, temia que la larga vida no le fuese ocasion [como á muchos] de tropezar y caer; junto con esto pretendia con mucho cuidado alcanzar perdon de los pecados de su vida pasada, y aplacar á Dios con limosnas que hacia á los pobres, y templos que edificaba en honra de los Santos, como hoy en Portugal se veen no pocos fundados por él, y entre ellos uno en Aljubarrota de S. Jorge, y otro de Santa Maria en Villaviciosa: muestras claras de su piedad, y tropheos señalados de las victorias que ganó de los enemigos. En estas buenas obras se ocupaba quando le sobrevino la muerte en edad de setenta y un años, y quarenta y seis años despues que fue hecho Condestable. Su fama y autoridad y memoria durará siempre en España: su cuerpo enterraron en el mismo monasterio en que estaba retirado. Hallóse el Rey mismo á su enterramiento muy solemne, á que concurrieron toda suerte de gentes. Esta prenda y muestra de amor dió el Rey á los merecimientos del difunto, al qual debia lo que era. Tuvo una sola hija por nombre Dª Beatriz, que casó con D. Alonso Duque de Berganza, hijo bastardo del mismo Rey de Portugal. Entre los nietos que deste matrimonio le nacieron, antes de su muerte dividió todo su estado. El Rey de Portugal avisado por la muerte de su amigo que era de la misma edad, que su fin no podia estar lexos, lo que una y otra vez tenia intentado, se determinó con mayor fuerza y con una nueva embaxada de tratar y concluir con el Rey de Castilla que se hiciesen las paces. Partióse el Rey Don Juan arrebatadamente del reyno de Granada, con que parecia á muchos que se perdió muy buena coyuntura de adelantar las cosas. Vulgarmente se murmuraba que Don Alvaro fue sobornado para hacer esto con cantidad de oro que de Granada le enviaron en un presente que le hicieron de higos pasados: creiase esto facilmente á causa que ninguna cosa, ni grande ni pequeña, se hacia sino por su parecer: demas que el pueblo ordinariamente se inclina á creer lo peor. Llegaron á Cordova á veinte de Julio: partidos de alli, en Toledo cumplieron sus promesas y dieron gracias á Dios por la victoria que les otorgara. De Toledo muy presto pasados los puertos se fueron á Medina del Campo para donde tenian convocadas cortes generales del reyno, que en ninguna cosa fueron mas señaladas que en mudar como se mudaron las treguas que tenian con Portugal, en paces perpetuas. La confederacion se hizo con honrosas capitulaciones para las dos naciones, y á treinta de Octubre se pregonaron en las cortes de Castilla y en Lisboa. Para este efecto de Castilla fue por Embaxador el Doctor Diego Franco. Por otra parte á la misma sazon el Conde de Castro fue condenado de crimen contra la magestad Real. Confiscaron otrosi los pueblos del Maestre de Alcantara, y pusieron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendieron al tanto á Pedro Fernandez de Velasco Conde de Haro, á Fernan Alvarez de Toledo, y al Obispo de Palencia su tio Don Gutierre de Toledo. Cargabanlos de estar hermanados con los Infantes de Aragon, y que con deseo de novedades trataban de dar la muerte á D. Alvaro. Estas sentencias y prisiones fueron causa de alterarse mucho los animos, por tener entendido los Grandes que contra el poder de D. Alvaro y sus engaños ninguna seguridad era bastante, y que les era fuerza acudir á las armas; en particular Iñigo Lopez de Mendoza se determinó [para lo que podia suceder] de fortificar la su villa de Hita con soldados y armas. Tratóse en las cortes de juntar dinero [como se hizo] para el gasto de la guerra contra los Moros, que parecia estar en buenos terminos á causa que el Adelanta-

tado y el Maestre de Calatrava ganaron á la sazon muchos pueblos de Moros, Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Setenil, sin otros de menos cuenta. La misma ciudad de Loxa rindieron, que era muy fuerte: pusieron cerco á la fortaleza, do parte de la gente se fortificara, en cuyo favor vino de Granada Juzeph Abencerrage; pero fue vencido en batalla, y muerto por los nuestros que acudieron á estorballe el paso. La lealtad y constancia le fue perjudicial, y querer continuar en servir al Rey Mahomad su Señor, sin embargo que los naturales en gran parte por el odio que tenian al gobierno presente, se inclinaban á dar el reyno á Benalmao. Por esto el Rey Mahomad el Izquierdo, visto que no tenia fuerzas iguales á sus contrarios así por ser ellos muchos, como porque los nuestros con diversas mañas los atizaban y animaban contra él, dexada la ciudad de Granada en que prevalecia aquella parcialidad, se resolvió de irse á Malaga y alli esperar mejores temporales. Con su partida Benalmao fue recebido en la ciu-
1432. dad el primer dia del año de mil y quatrocientos y treinta y dos, que se contara de los Moros ochocientos y treinta y cinco años, el mes Iamad el primero; en el qual mes al Infante de Portugal Don Duarte nació de su muger Doña Leonor un hijo que se llamó Don Alonso, y fue adelante muy conocido por muchas desgracias que le acontecieron. Los ciudadanos de Granada á porfia se adelantaban á servir al nuevo Rey, la mayor parte con voluntades llanas, otros acomodandose al tiempo, y por el mismo caso con mayor diligencia y rostro mas alegre, que en gran manera sirve á representaciones y ficciones semejantes. El mismo Rey hizo juramento que estaria á devocion de Castilla, y sin engaño pagaria cada año de tributo cierta suma de dineros, segun que lo tenian concertado, de lo qual se hicieron escrituras publicas. Las cosas estaban desta manera asentadas, quando la fortuna, ó fuerza mas alta poderosa en todas las cosas humanas, y mas en dar y quitar principados, las desbarató en breve con la muerte que sobrevino á Benalmao. Era ya de mucha edad, y así falleció el sexto mes de su reynado á veinte y quatro de Junio en el mes que los Moros llaman Iavel. Con esto Mahomad el Izquierdo de Malaga, do se entretenia con poca esperanza de mejorar sus cosas, sabida la muerte de su contrario, fue de nuevo llamado al reyno, y recebido en la ciudad no con menor muestra de aficion que el odio con que antes le echaron: tanto puede muchas veces un poco de tiempo para trocar las cosas y los corazones: muchos despues de desterrado y ido se movian á tenelle compasion. Vuelto al reyno, en lugar del Abencerrage nombró por Gobernador de Granada á un hombre poderoso llamado Andilbar. Puso treguas con el Rey de Castilla, que le fueron [bien que por breve tiempo] otorgadas. A la raya de Portugal los Infantes de Aragon no cesaban de alborotar la tierra. Los tesoros del Rey consumidos con gastos tan continuos no bastaban para acudir á tantas partes. Esta fue la causa de asentar con los Moros aquellas treguas. Demas desto en parte pareció condescender con los ruegos del Rey de Tunez, el qual con una embaxada que envió á Castilla, trabajaba de ayudar aquel Rey por ser su amigo y aliado. Para reducir al Maestre de Alcantara, y apartalle de los Aragoneses, fue por orden del Rey D. Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca, por si con la autoridad de Perlado y el deudo que tenian los dos, pudiese detener al que se despeñaba en su perdicion, y reducille á mejor partido. Toda esta diligencia fue de ningun efecto: no se pudo con él acabar cosa alguna, si bien no mucho despues entendiendo que el Maestre estaba arrepentido, se dió cuidado al Doctor Franco de aplacalle y atraelle á lo que era razon. El como hombre de ingenio mudable y deseoso de novedades, al qual desagradaba lo que era seguro, y tenia puesta su esperanza en mostrarse temerario,

rio, de repente como alterado el juicio entregó el caſtillo de Alcantara al Infante de Aragon D. Pedro, y al dicho Franco puſo en poder de D. Enrique ſu hermano: exceſo tan ſeñalado, que cerró del todo la puerta para volver en gracia del Rey: la gente eſo miſmo comenzó á aborrecelle como á hombre aleve, y que con engaño quebrantara el derecho de las gentes en maltratar al que para ſu remedio le buſcaba. Al Almirante Don Fadrique y al Adelantado Pedro Manrique con buen numero de ſoldados dieron cargo de cercar á Alburquerque, y de hacer la guerra á los hermanos Infantes de Aragon. Gutierre de Sotomayor Comendador mayor de Alcantara prendió de noche en la cama al Infante D. Pedro primer dia de Julio, no ſe ſabe ſi con parecer del Maeſtre ſu tio que temia no le maltrataſen los Aragoneſes, ſi porque él miſmo aborrecia el parecer del tio en ſeguir el partido de los Aragoneſes, y pretendia con tan ſeñalado ſervicio ganar la voluntad del Rey: la ſuma es que por premio de lo que hizo, fue pueſto en el lugar de ſu tio. A inſtancia del Rey los Comendadores de Alcantara ſe juntaron á capitulo: alli D. Juan de Sotomayor fue acuſado de muchos exceſos, y abſuelto de la dignidad; hecho eſto, eligieron para aquel maeſtrazgo á D. Gutierre ſu ſobrino. El paradero de cada uno ſuele ſer conforme al partido que toma, y el remate ſemejable á ſus paſos y meritos. Los Señores de Caſtilla que tenian preſos, fueron pueſtos en libertad ſea por no probarſeles lo que les achacaban, ſea porque muchas veces es forzoſo que los grandes Principes diſimulen, eſpecial quando el delito ha cundido mucho.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Con la vuelta que dió á Eſpaña D. Alonſo Rey de Aragon [como arriba queda moſtrado] hobo en Napoles gran mudanza de las coſas y mayor de los corazones. Muy gran parte de aquel reyno eſtaba en poder y ſeñorio de los enemigos: los mas de los Señores favorecian á los Angevinos: pocos, y eſtos de ſecreto, ſeguian el partido de Aragon, cuyas fuerzas como apenas fueſen baſtantes para una guerra, en un miſmo tiempo ſe dividieron en muchas; y ſin mirar que tenian tan grande guerra dentro de ſu caſa y entre las manos, buſcaron guerras eſtrañas. Fue aſi que los Fregoſos, una muy poderoſa parcialidad entre los ciudadanos de Genova, echados que fueron de ſu patria y deſpojados del principado que en ella tenian, por Philipo Duque de Milan, acudieron con humildad á buſcar ſocorros eſtraños. Llamaron en ſu ayuda á D. Pedro Infante de Aragon, que á la ſazon con Napoles con pequeñas eſperanzas ſuſtentaba el partido del Rey ſu hermano. Fue él de buena gana con ſu armada, por la eſperanza que le dieron de hacelle Señor de aquella ciudad; á lo menos pretendia con aquel ſocorro que daba á los Fregoſos, vengar las injurias que en la guerra paſada les hizo el Duque de Milan. No fue vana eſta empreſa, ca juntadas ſus fuerzas con los Fregoſos y con los Fliſcos, quitó al Duque de Milan muchos pueblos y caſtillos por todas aquellas marinas de Genova. Deſpertóſe por toda la provincia un miedo de mayor guerra: los naturales entraron con aquella ayuda en eſperanza de librarſe del ſeñorio del Duque por el deſeo que tenian de novedades. El Duque de Milan cuidadoſo que ſi perdia á Genova, podia correr peligro lo demas de ſu eſtado, ſe determinó de hacer paces con los Aragoneſes. Para eſto por ſus Embaxadores que envió á Eſpaña, prometió al Rey ſin ſabello los Ginoveſes que le entregaria la ciudad de Bonifacio cabeza de Corcega, ſobre la qual isla por tanto tiempo los Aragoneſes tenian diferencia con los de Genova. Pareció no ſe debia deſechar la amiſtad que el Duque ofrecia con partido tan aventajado: por eſto el Rey de Aragon envió á Italia ſus Embaxadores con poder de tratar y concluir

cluir las paces. No se pudo entregar Bonifacio por la resistencia que hizo el Senado de Genova, pero dieron en su lugar los castillos y plazas de Portuveneris y Lerici. Tomada esta resolucion, el Infante Don Pedro llamado desde Sicilia donde se habia vuelto, puso guarnicion en aquellos castillos, y dexando seis galeras al sueldo del Duque Philipo para guarda de aquellas marinas, se partió con la demas armada. En conclusion talado que hobo y saqueado una isla de Africa llamada Cercina, hoy Charcana, y del numero de los cautivos por tener grandes fuerzas suplido los remeros que faltaban, compuestas las cosas en Sicilia y en Napoles como sufria el estado presente de las cosas, se hizo á la vela para España [como arriba queda dicho] en socorro de sus hermanos, y para ayudallos en la guerra que hacian contra Castilla, ni con gran esperanza, ni con ninguna de poderse en algun tiempo recobrar el reyno de Napoles: las fuerzas de la parcialidad contraria le hacian dudar por ser mayores que las de Aragon: poniale esperanza la condicion de aquella nacion, acostumbrada muchas veces á ganar mas facilmente estados de fuera con las armas que sabellos conservar, como de ordinario á los grandes Principes antes les falta industria para mantener en paz los pueblos y vasallos que para vencer con las armas á los enemigos. Representabasele que las costumbres de las dos naciones Francesa y Neapolitana eran diferentes, los desenos contrarios: por donde en breve se alborotarian, y entraria la discordia entre ellos, que es lo postrero de los males. De la Reyna y de los cortesanos, como de la cabeza, la corrupcion y males se derramaban en los demas miembros de la republica. Juzgaba por ende que en breve pereceria aquel estado forzosamente, y se despeñaria en su perdicion, aunque ninguno le contrastase. No fue vana esta consideracion, porque el de Anjou fue enviado por la Reyna á Calabria con orden que desde alli cuidase solo de la guerra, sin embarazarse en alguna otra parte del gobierno ni poner en él mano. El que dió este consejo, fue Caracciolo Senescal de Napoles: pretendia, alexado su competidor, reynar él solo en nombre ageno: cosa que le acarreó odio, y al reyno mucho mal. Deste principio como quier que se aumentasen los odios, pasó el negocio tan adelante que el Aragones fue por Caracciolo llamado al reyno. Prometiale que todo le sería facil por haberse envegecido y enflaquecido con el tiempo el poder de los Franceses: que él y los de su valia se conservarian en su fé, y seguirian su partido. No se sabe si prometia esto de corazon, ó por ser hombre de ingenio recatado y sagaz queria tener aquel arrimo y ayuda para todo lo que pudiese suceder. Con mas llaneza Antonio Ursino Principe de Taranto seguia la amistad del Rey, hombre noble, diligente, parcial, deseoso de poder y de riquezas, y por esto con mas cuidado solicitaba la vuelta del Rey de Aragon. Avisaba que ya los tenia cansados la liviandad Francesa [como él hablaba] y su arrogancia: que la aficion de los Aragoneses y su bando estaba en pie: de los otros muchos de secreto le favorecian: que luego que llegase, toda la nobleza y aun el pueblo por odio de la torpeza y soltura de la Reyna se juntaria con él, y todavia si se detenia, no dexarian de buscar otras ayudas de fuera. Despertó el Aragones con estas letras y fama; pero ni se fiaba mucho de aquellas promesas magnificas, ni tampoco menospreciaba lo que le ofrecian. Tenia por cosa grave y peligrosa, si no fuese con voluntad de la Reyna, contrastar de nuevo con las armas sobre el reyno de Napoles. Sin embargo, dexados sus hermanos en España, él apercebida una armada en que se contaban veinte y seis galeras y nueve naves gruesas, se determinó acometer las marinas de Africa, por parecelle esto á proposito para ganar reputacion, y entretener de mas cerca en Italia la aficion de su parcialidad. Hizose con este intento á la vela desde la ribera de Valencia,

y

y despues de tocar á Cerdeña llegó á Sicilia. Tenian los Franceses cercado en Calabria un castillo muy fuerte llamado Trupia. Apretabanle de tal manera que los de dentro concertaron de rendirse, si dentro de veinte dias no les viniese socorro. Deseaba el Rey de Aragon acudir desde Sicilia, do fue avisado de lo que pasaba. No pudo llegar á tiempo por las tempestades que se levantaron, que fue la causa de rendirse el castillo al mismo tiempo que él llegaba. En Mecina se juntaron con la armada Aragonesa otros setenta baxeles, y todos juntos fueron la vuelta de los Gelves, una isla en la ribera de Africa, que se entiende por los antiguos fue llamada Lotophagite ó Meninge. Está cercana á la sirte menor, y llena de muchos y peligrosos baxios, que se mudan con la tempestad del mar por pasarse el cieno y la arena de una parte á otra: apartada de tierra firme obra de quatro millas, llena de moradores, y de mucha frescura. Por la parte de Poniente se junta mas con la tierra por una puente que tiene para pasar á ella, de una milla de largo. Era dificultosa la empresa y el acometer la isla por su fortaleza y los muchos Moros que guardaban la ribera; porque Bofferriz Rey de Tunez, avisado del intento del Rey D. Alonso, acudió sin dilacion á la defensa. Tomaron los de Aragon la puente luego que llegaron, dieron otrosi la batalla á aquel Rey barbaro, fueron vencidos los Moros y forzados á retirarse dentro de sus reales. Entraron en ellos los Aragoneses, y por algun espacio se peleó cerca de la tienda del Rey con muerte de los mas valientes Moros. El mismo Bofferriz perdída la esperanza escapó á uña de caballo, los demas se pusieron al tanto en huida. La matanza no fue muy grande, ni los despojos que se ganaron, dado que les tomaron veinte tiros: con todo esto no se pudieron apoderar de la isla. Detuvieronse de proposito los isleños con engaño mucho tiempo en asentar las condiciones, con que mostraban quererse rendir. Por esto la armada [como ellos lo pretendian] fue forzada por falta de vituallas de volverse á Mecina. Alli se trató de la manera que se podria tener para recobrar á Napoles. Ofreciase nueva ocasion, y fue que Juan Caracciolo por conjuracion de sus enemigos, que engañosamente le dixeron que la Reyna le llamaba, al ir á palacio fue muerto á diez y ocho de Agosto. La principal movedora deste trato fue Cobella Rufa muger de Antonio Marsano Duque de Sessa, que tenia el primer lugar de privanza y autoridad con la Reyna y aborrecia á Caracciolo con un odio mortal. Todo era abrir camino para que recobrase aquel reyno el Rey Don Alonso que no faltaba á la ocasion, antes solicitaba para que le acudiesen, á los Señores de Napoles. Envió una embaxada á la Reyna, y él se pasó á la isla de Ischîa, que antiguamente llamaron Enaria, para de mas cerca entender lo que pasaba. Decia la Reyna estar arrepentida del concierto que tenia hecho con el de Anjou, que deseaba en ocasion volver á sus primeros intentos, como se pudiese hacer sin venir á las armas. En tratar y asentar las condiciones se pasó lo demas del estio. Llevaron tan adelante estas praticas, que la Reyna revocada la adopcion con que prohijó á Ludovico Duque de Anjou, renovó la que hiciera antes en la persona de Don Alonso Rey de Aragon: decia que la primera confederacion era de mayor fuerza que el asiento que en contrario della tomara con los Franceses. Dió sus provisiones desto en secreto, y solo firmadas de su mano, para que el negocio no se divulgase, todo por consejo y amonestacion de Cobella, por cuyos consejos la Reyna en todo se gobernaba, como muger sugeta al parecer ageno, y lo que era peor, al presente de otra muger, en tanto grado que ella sola gobernaba todas las cosas asi de la paz como de la guerra: afrenta vergonzosa y mengua de todos. Pero la ciudad inclinada á sus deleytes [por la gran abundancia que dellos tiene] y con los entretenimientos y pasatiempos de todas maneras, á

á trueco de sus comodidades ningun cuidado tenia de lo que era honesto, en especial el pueblo que ordinariamente suele tener poco cuidado de cosas semejantes, y mas en aquel tiempo en que comunmente prevalecia en los hombres este descuido. Entretanto que esto pasaba en Napoles, los Infantes de Aragon se hallaban en riesgo, el uno preso, y á D. Enrique tenian los de Castilla cercado dentro de Alburquerque. Tenianse sospechas de mayor guerra, por no haber guardado la fé de lo que quedó concertado: desorden de que los Embaxadores de Castilla se quexaron como les fue mandado en presencia del Rey de Navarra por ser hermano de los Infantes, y que quedaba por Lugarteniente del Rey de Aragon para gobernar aquel reyno. Concertaron finalmente que entregando á Alburquerque, y todos los demas pueblos y castillos de que estaban apoderados los dos hermanos Infantes, saliesen de toda Castilla. Tomado que se hobo este asiento, con intervencion y por industria del Rey de Portugal los dos hermanos, y la Infanta Dª Cathalina muger de D. Enrique, y el Maestre que era antes de Alcantara, y con ellos el Obispo de Coria se embarcaron en Lisbona, y desde alli fueron á Valencia con intento de acometer nuevas esperanzas y pretensiones en España; donde esto no les saliese á su proposito, por lo menos pasar en Italia, que era lo que el Rey su hermano ahincadamente les exhortaba, por el deseo que tenia de recobrar por las armas el reyno de Napoles, como el que tenia por muy cierto que la Reyna solo le entretenia con buenas palabras, y que con el corazon se inclinaba á su competidor y contrario; que la discordia domestica no sufre que alguna cosa esté encubierta, todos los intentos asi buenos como malos echa en la plaza. D. Fadrique Conde de Luna con diversas inteligencias que tenia, y diversos tratos, pretendia entregar en poder del Rey de Castilla á Tarazona y Calatayud, pueblos asentados á la raya de Aragon. Queria que este fuese el fruto de su huida, como hombre desapoderado que era, de ingenio mudable, atrevido y temerario. Daba ocasion para salir con esto la contienda que muy fuera de tiempo en aquella comarca se levantó sobre el Primado de Toledo con esta ocasion. Don Juan de Contreras Arzobispo de Toledo, con otros seis nombrado por el Rey de Castilla como juez arbitro para componer las contiendas y diferencias con el Aragones, primero en Agreda, despues en Tarazona donde los jueces residian, llevaba delante la cruz ó guion, divisa de su dignidad. El Obispo de Tarazona se quexaba, y alegaba ser esto contra la costumbre de sus antepasados y contra lo que estaba en Aragon establecido; en especial se agraviaba Dalmao Arzobispo de Zaragoza, cuyo sufraganeo es el de Tarazona. Decian que se hacia perjuicio á la Iglesia de Tarragona y á su autoridad, y que pues otras veces reprimieron los de Toledo, no era razon que con aquel nuevo exemplo se quebrantasen sus costumbres y derechos antiguos. El de Toledo se defendia con los privilegios y bulas antiguas de los Sumos Pontifices; sin embargo se entretenia en Agreda, y no entraba en Aragon por recelo que de la contienda de las palabras no se viniese y pasase á las manos. Este debate tan fuera de sazon era causa que no se atendia al negocio comun de la paz, y por la contienda particular se dexaba lo mas importante y que tocaba á todos. Por donde se tenia y corria peligro que pasado que fuese el tiempo de las treguas, de nuevo volverian á las armas: por este recelo los unos y los otros se apercebian para la guerra, dado que tenian gran falta de dinero, y mas los de Aragon por estar gastados con guerras de tantos años.

CAPITULO VI.

DEL CONCILIO DE BASILEA.

Los animos de los Españoles suspensos con las sospechas de una nueva guerra nuevas señales que se vieron en el cielo los pusieron mayor espanto. En especial

en

en Ciudadrodrigo, do á la sazon se hallaba el Rey de Castilla por causa de acudir á la guerra que se hacia contra los Infantes de Aragon, se vió una grande llama que discurrió por buen espacio, y se remató en un trueno descomunal que mas de treinta millas de alli le oyeron
1433. muchos. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y tres en Navarra y Aragon nevó quarenta dias continuos con grande estrago de ganados y de aves que perecieron; las mismas fieras forzadas de la hambre concurrian á los pueblos para matar ó ser muertas. De Ciudadrodrigo se fue el Rey á Madrid á tener cortes: acudió tanta gente, que la villa con ser bien grande como quier que no fuese bastante para tantos, gran parte de la gente alojaba por las aldeas de alli cerca. Tratóse en las cortes de la guerra de Granada, y por haber espirado el tiempo de las treguas Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja fue enviado para dar principio á la guerra, y ganó algunos castillos de Moros. Por lo demas este año hobo sosiego en España. Los Grandes en Madrid á porfia hacian gastos y sacaban galas y libreas, exercitabanse en hacer justas y torneos, todo á proposito de hacer muestra de grandeza y de la magestad del reyno, y para regocijar al pueblo, de que tenian mas cuidado que de apercebirse para la guerra. En Lisboa hobo este año peste, en que murieron gran numero de gente; el mismo Rey Don Juan falleció á catorce de Agosto. Era ya de grande edad, vivió setenta y seis años, quatro meses y tres dias, reynó quarenta y ocho años, quatro meses y nueve dias. Fue muy esclarecido y de gran nombre por dexar fundada para sus descendientes la posesion de aquel reyno en tiempos tan revueltos y de tan grande alteracion. Sucedióle su hijo D. Duarte, que sin tardanza en una grande junta de fidalgos fue alzado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y un años y nueve meses y catorce dias. Fuera de las otras prosperidades tuvo este Rey muchos hijos habidos de un matrimonio: el mayor se llamó D. Alonso, que entre los Portugueses fue el primero que tuvo nombre de Principe, el segundo D. Fernando, que nació este mismo año, Dª. Philipa que murió niña, Dª. Leonor, Dª. Cathalina y Dª. Juana, que adelante casaron con diversos Principes. El mismo dia que coronaron al nuevo Rey, dicen que un cierto medico Judio llamado Gudiala le amonestó se hiciese la ceremonia y solemnidad despues de medio dia, porque si se apresuraba, las estrellas amenazaban algun reves y desastre; y que con todo eso pasó adelante en coronarse por la mañana segun lo tenian ordenado, por menospreciar semejantes agüeros como sin proposito y desvariados. Tomado que hobo el cuidado del reyno, y sosegada la peste de Lisbona, lo primero que hizo, fue las honras y exêquias de su padre con aparato muy solemne: el cuerpo con pompa y acompañamiento el mayor que hasta entonces se vió, llevaron á Aljubarrota, y enterraron en el monasterio de la Batalla, que él mismo [como de suso queda dicho] fundó en memoria de la victoria que ganó de los Castellanos. Acompañaron el cuerpo el mismo Rey y sus hermanos, los Grandes, personas eclesiasticas en gran numero, todos cubiertos de luto y con muy verdaderas lagrimas. Conforme á este principio y reverencia que tuvo este Rey á su padre, fueron los medios y remate de su reynado. Esto en España. Habia Martino Pontifice Romano convocado el postrer año de su Pontificado los Obispos para tener concilio en la ciudad de Basilea en razon de reformar las costumbres de la gente que se apartaban mucho de la antigua santidad, y para reducir los Bohemos á la Fé que andaban con heregias alterados. Fue desde Roma por Legado para abrir el concilio y presidir en él el Cardenal Julian Cesarino, persona en aquella sazon muy señalada. Eugenio sucesor de Martino procuraba trasladar los Obispos á Italia por parecelle que estando mas cer-

ca, tendrian menos ocasion de hacer algunas novedades que se sospechaban: oponiase á esto el Emperador Sigismundo por favorecer mas á Alemania que á Italia; los demas Principes fueron por la una y por la otra parte solicitados, en particular el de Aragon con el deseo que tenia de apoderarse del reyno de Napoles, acordó llegarse al parecer de Sigismundo de quien tenia mas esperanza que le ayudaria. Por esta causa mandó que de Aragon fuesen por sus Embaxadores á Basilea Don Alonso de Borgia Obispo de Valencia, y otros dos en su compañia, el uno theologo, y el otro de la nobleza: lo mismo por su exemplo hicieron los demas Reyes de España, el de Portugal envió á Don Diego Conde de Oren por su Embaxador, y en su compañia los Obispos y otras personas
1434. eclesiasticas. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y quatro falleció en Basilea el Cardenal Don Alonso Carrillo, varon de gran credito por su doctrina y prudencia, amparo y protector de nuestra nacion. Sucedióle en el obispado de Sigüenza que tenia, D. Alonso Carrillo el mas mozo, que era su sobrino hijo de su hermana: era Protonotario y andaba en corte Romana, y aun á la sazon se halló á la muerte de su tio; por estos grados llegó finalmente á ser Arzobispo de Toledo. La falta del Cardenal fue ocasion que el Rey de Castilla pusiese mas diligencia en enviar sus Embaxadores al concilio, que fueron D. Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca, y Juan de Silva Señor de Cifuentes y Alferez del Rey, y Alonso de Cartagena hijo del Obispo Pablo Burgense, persona que ni en la erudicion ni en las demas virtudes reconocia á su padre ventaja: á la sazon era Dean de Santiago y de Segovia, y adelante por promocion que de su padre se hizo en Patriarchâ de Aquileya, fue él en su lugar nombrado por Obispo de Burgos; premio debido á los meritos de su padre y á sus propias virtudes, y en particular porque defendió en Basilea con valor delante los Prelados y el concilio la dignidad de Castilla contra los Embaxadores Ingleses que pretendian ser preferidos y tener mejor asiento que Castilla. Hizo una informacion sobre el caso, y pusola por escrito, la qual presentada que fue á los Prelados, quebrantó y abaxó el orgullo de los Ingleses. Deste dicen que como en cierto tiempo fuese á Roma, dixo el Pontifice Eugenio: Si D. Alonso viniere, con qué cara nosotros nos asentarémos en la silla de S. Pedro? cosa semejante á milagro, que hobiese en España quien sobrepujase con la virtud la infamia y odio de aquel linage y nacion: á la verdad honraban en él mas sus meritos y aventajadas partes que la nobleza de sus antepasados. En lo que tocaba al Rey de Aragon y sus intentos, el Emperador Sigismundo no le correspondió como él esperaba, antes luego que se coronó en Roma el año pasado, como si con la corona del imperio se hobiera de repente trocado, procuró y hizo liga con los Venecianos, Florentines, y con Philipe Duque de Milan para con las fuerzas de todos lanzar á los Aragoneses de toda Italia: asiento en que el Emperador quiso mas condescender con los ruegos del Pontifice que porque tuviese dello entera voluntad; pero sucedió muy al reves, y todos aquellos intentos y praticas fueron en vano, segun que se entenderá por lo que dirémos adelante.

CAPITULO VII.

QUE LUDOVICO DUQUE DE ANJOU FALLECIO.

A los demas desordenes y excesos, muchos y grandes, que D. Fadrique Conde de Luna continuaba acometer despues que se pasó á Castilla, añadió en esta sazon uno muy feo con que echó el sello y acabó de despeñarse. Era mozo atrevido y desasosegado: en Aragon dexó un estado principal; los pueblos que en Castilla le dieron, tenia vendidos á dinero, Arjona al Condestable Don Alvaro de Luna, y Villalon al Conde de Benaven-

te.

te. Era prodigo de lo ſuyo, y codicioſo de lo ageno, condicion de gente desbaratada. Aſi por entender que no le quedaba eſperanza alguna de remediar ſu pobreza ſi no fueſe con hacer algun gran deſaguiſado, ſe determinó de ſaquear la muy rica ciudad de Sevilla, apoderarſe de las atarazanas y del arrabal llamado Triana, deſde donde penſaba echarſe ſobre los bienes y haciendas de los ciudadanos. En eſpecial eſtaba mal enojado con el Conde de Niebla ſu cuñado que en aquella ciudad tenia grande autoridad, y dél pretendia eſtar agraviado y tomar venganza. Coſa tan grande no ſe podia executar ſin compañeros. Juntó conſigo otros, á los quales aguijonaba ſemejante pobreza, y ſus malas coſtumbres los ponian en neceſidad de deſpeñarſe, por tener gaſtados ſus patrimonios muy grandes en comidas, juegos y deshoneſtidades ſin quedalles coſa alguna; en particular dos regidores de Sevilla fueron participantes de aquel intento malvado, de cuyos nombres no hay para que hacer memoria en eſte lugar. Eſte deſeño no podia entre tantos eſtar ſecreto. Aſi Don Fadrique fue preſo en Medina del Campo, donde el Rey fue al principio deſte año. De alli le llevaron primero á Ureña, deſpues á un caſtillo que eſtá cerca de Olmedo: ſu priſion y carcel ſe acabaron con la vida, con tanto menor compaſion de todos, que el nombre de fugitivo le hacia aborrecible á los ſuyos y ſoſpechoſo á los de Caſtilla, como ordinariamente lo ſon todos los que en ſemejantes paſos andan. Sus complices y compañeros pagaron con las cabezas. La Condeſa de Niebla Dª Violante ſu hermana, que quiſo interceder por él, ſin dalle lugar que pudieſe hablar al Rey, fue enviada á Cuellar con expreſo mandato que no ſalieſe de alli ſin tener orden, y eſto por la ſoſpecha que reſultaba de que el Conde confiado en la ayuda y riquezas de ſu hermana intentó aquella maldad. Eſte fue el fin que tuvieron las eſperanzas y intentos de Don Fadrique, conforme á ſus obras y á ſu inconſtancia.

En el cabildo de la Igleſia Mayor de Cordova ſe mueſtra ſu ſepulcro, aunque de madera, de obra prima, con el nombre del Duque de Arjona, el qual [como ſe tiene vulgarmente] le mandó hacer ſu madre que ſe fue tras él á Caſtilla. Algunos entienden que Arjona es la que antiguamente ſe llamó Aurigi, otros porfian que ſe llamó municipio Urgavonenſe, y lo comprueban por el letrero de una piedra que ſe lee en la Igleſia de San Martin de aquel pueblo, que fue antiguamente baſa de una eſtatua del Emperador Adriano, y dice aſi:

IMP. CÆSARI DIVI TRAIANI PARTHICI FILIO, DIVI NERVÆ NEPOTI, TRAIANO, HADRIANO, AUGUSTO, PONTIFICI MAXIMO, TRIB. POT. XIIII. CONS. III. P. P. MUNICIPIUM ALBENSE URGAVONENSE DD.

Quiere decir: Al Emperador Ceſar hijo de Trajano Parthico, nieto de Nerva, Adriano Auguſto, Pontifice Maxîmo, Tribuno la vez decimaquarta, Conſul la tercera vez, Padre de la patria el municipio Albenſe Urgavonenſe la dedicaron. No eſpantó la deſgracia y caſtigo de D. Fadrique á los Infantes de Aragon para que no ſiguieſen aquel mal camino, antes echados que fueron de Caſtilla y deſpojados de ſus eſtados que eran muy grandes, trataban de nuevo de revolver el reyno con diferentes tratos que traian. Quexabaſe el Rey de Caſtilla que quebrantaban las condiciones de la confederacion y aſiento que ſe tomó con ellos poco antes: que ſi deſeaban duraſen las treguas, era forzoſo hacer ſalir á los Infantes de toda Eſpaña. El Rey de Navarra, oido lo que en eſte propoſito le decian los Embaxadores de Caſtilla, perſuadió á ſus hermanos ſe embarcaſen para Italia, con intento de ſeguillos él miſmo en breve. Deciales que ganado el reyno de Napoles, de que ſe moſtraba alguna eſperanza, no faltaria ocaſion para recobrar los eſtados que en Caſtilla les quitaron, pues todo lo demas ſería facil á los vencedores de Italia: llegaron por

mar

mar á Sicilia. El Rey D. Alonso su hermano estaba allí á la mira, esperando ocasion de apoderarse del reyno de Napoles, y para este efecto pretendia ganar las voluntades de los Señores de aquel reyno, y de poner amistad con los demas Principes de Italia, sobre todos con el Pontifice Eugenio, de quien tenia experiencia le era muy contrario y deseaba desbaratar sus intentos. Ofreciase buena ocasion para salir con esto por la larga indisposicion de la Reyna, y por la diferencia que los Grandes de aquel reyno tenian entre sí: item por una desgracia que sucedió al Pontifice, alborotóse tanto el pueblo de Roma, que á él fue forzado huirse de aquella ciudad. La venida á Roma de Antonio Colona Principe de Salerno hizo que el pueblo facilmente tomase las armas, y se alborotase contra el Papa. La causa deste odio era que perseguia á los Señores de la casa Colona, y que por culpa suya aquellos dias la gente de Philipe Duque de Milan debaxo la conducta de Francisco Esforcia talaron y saquearon la campaña de Roma. Huyó el Pontifice por el Tibre en una barca; y si bien para mayor disimulacion iba vestido de frayle Francisco, desde la una ribera y desde la otra le tiraron piedras y dardos: grande atrevimiento, pero tanto puede la indignacion del pueblo y su ira quando está irritado. En las galeras que halló apercebidas en Ostia, pasó á Toscana. Esta afrenta del Pontifice como se divulgase por todas las provincias, causó diferentes movimientos en los animos de los Principes conforme á la aficion y pretensiones de cada qual. Algunos le juzgaban por digno de aquella desgracia por tener irritados sin proposito los suyos, los de cerca y los de lexos: los mas se ofendian que se opusiese á los intentos santísimos de los Padres de Basilea, y decian que por su mala conciencia temia no le fuesen contrarios. La ofension era tan grande, que estaban aparejados á tomar las armas sobre el caso. El Rey de Aragon supo esta desgracia en Palermo á los nueve de Julio: dolióse como era justo de la afrenta del nombre Christiano y magestad Pontifical; pero de tal manera se dolia que se alegraba se ofreciese ocasion de mostrar la piedad de su animo y de ganar al Pontifice. Envióle sus Embaxadores que le diesen el pesame, y le ofreciesen su ayuda para castigar sus enemigos y sosegar el pueblo. Alegróse el Pontifice con esta embaxada, mas no aceptó lo que le ofrecia, porque sosegada aquella tempestad dentro del quinto mes, los alborotos de Roma cesaron, y los ciudadanos reducidos á lo que era razon, se sugetaron á la voluntad del Pontifice, y recibieron en el capitolio guarnicion de soldados; con que fueron absueltos de las censuras en que por injuriar al Pontifice incurrieran. En España falleció en Alcala de Henares á diez y seis de Setiembre D. Juan de Contreras Arzobispo de Toledo: su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de Toledo en la capilla de San Ilefonso con enterramiento muy solemne, y las honras muy señaladas. Juntaronse los canonigos á nombrar sucesor; y divididos los votos, unos querian al Arcediano de Toledo Vasco Ramirez de Guzman, otros al Dean Ruy Garcia de Villaquiran. Esta division dió lugar á que el Rey entrase de por medio, y á instancia suya fue nombrado por Arzobispo de Toledo D. Juan de Cerezuela hermano de parte de madre del Condestable Don Alvaro, y que de Obispo de Osma poco antes pasara á ser Arzobispo de Sevilla. A este mismo tiempo que el Rey estaba en Madrid, falleció en aquella villa D. Enrique de Villena, el qual hasta lo postrero de su vejez sufrió con paciencia y con el entretenimiento que tenia en sus estudios, la injuria de la fortuna y verse privado de sus dignidades y estados. Fue dado á las letras en tanto grado que se dice aprendió arte magica: sus libros por mandado del Rey fueron entregados para que los exâminase á Lope de Barrientos frayle de Santo Domingo, maestro que era del Principe Don Enrique. El hizo quemar par-

parte dellos, de que muchos le cargaban, ca juzgaban se debian aquellos libros que tanto costaron, conservar sin peligro y sin daño para que se aprovechasen dellos los hombres eruditos. Respondió él por escrito en su defensa escusandose con la voluntad y orden que tenia del Rey, á que él no podia faltar. Los Señores de Napoles por el aborrecimiento que tenian al estado presente de aquel reyno, y por estar cansados del gobierno de muger y sus desordenes, se inclinaban á favorecer al Rey de Aragon. El con grandes promesas que hizo á Nicolao Picinino, un gran Capitan en aquella sazon en Italia, pariente de Braccio que fue otro gran caudillo, le atraxo para que siguiese su partido. En Palermo otrosi hizo confederacion con el Principe de Taranto y con sus parientes y aliados, que por ser maltratados del Duque de Anjou, y de Jacobo Caldora y de sus gentes, acudieron á pedir socorro al Rey de Aragon. El concierto fue que seguirian el partido de Aragon á tal que les enviase tanta gente de socorro quanta fuese necesaria para defenderse en la guerra que á la sazon les hacian, es á saber dos mil caballos y mil infantes al sueldo del Rey de Aragon: numero que aunque parecia bastante, no lo era comparado con las fuerzas de los contrarios: asi en breve el Principe de Taranto fue despojado de su estado que era muy grande, de manera que apenas le quedaron pocos castillos y pueblos por ser muy fuertes por su asiento ó por sus murallas. Casi estaba esta guerra concluida; y dexadas las armas, esperaban gozar de larga paz, quando en Cosencia ciudad de Calabria el Duque de Anjou quebrantado con los grandes trabajos de la guerra, y por ser aquel cielo mal sano cayó enfermo: dolencia y mal que mediado el mes de Noviembre le acabó en la flor de su edad y en medio de su prosperidad, y que estaba para apoderarse del reyno, y apenas acabadas las alegrias de las bodas y casamiento que hizo con Margarita hija de Amedeo primer Duque de Saboya: estos son los juegos de la que llaman fortuna, esta la suerte de los mortales, desta manera nos trocamos nos y nuestras cosas. El cielo á la verdad abria el camino á su contrario para apoderarse de aquel reyno, y Dios lo disponia, al qual ninguna cosa es dificultosa; en especial que la misma Reyna pasó en Napoles desta vida á dos de Febrero, principio del año mil y quatrocientos y treinta y cinco. Acarreóle la muerte una larga dolencia, á que ayudó mucho la pesadumbre que recibió muy grande por la muerte del Duque su hijo, en tanto grado que se quexaba de sí misma, y se reprehendia de que á tan grandes y tan continuos servicios del Duque, no hobiese correspondido en el amor, antes como cruel y desagradecida acarreó la muerte con sus desvios á aquel Principe tan bueno. El cuerpo de la Reyna sepultaron en el templo de la Anunciada con pequeña solemnidad y arrebatadamente. Con la muerte del Duque de Anjou y de la Reyna las cosas de aquel reyno se trocaron, el partido de Aragon se mejoró, y el de Francia comenzó á desfallecer, dado que el pueblo de Napoles, sin que se hiciese llamamiento de Señores y sin orden, declararon por Rey en lugar del Duque difunto á Renato su hermano, conforme á lo que la Reyna dexó en su testamento mandado; mas qué ayuda les podia dar, estando preso y sin libertad? Casó los años pasados con Isabel hija de Carlos Duque de Lorena: muerto su suegro, por no dexar hijo varon se apoderó de aquel estado. Hizole contradiccion Antonio Conde de Vaudemont, hermano que era del difunto: venidos que fueron á las manos Renato fue preso y entregado en poder del Duque de Borgoña, con quien el dicho Antonio tenia hecha liga y alianza. Quanto haya sido el dolor y pena que por el un desastre y por el otro recibió la Reyna Dª Violante madre de los dos Duques de Anjou, no hay para que encarecello en este lugar, pues por sí mismo se entiende. Las cosas sin duda grandemente por estos 1435.

tiem-

tiempos fueron contrarias á aquella familia y casa, y el cielo no les favoreció nada quier por estar enojado contra los Franceses, ó por mostrarse á los Aragoneses favorable: la verdad es que como las demas cosas, así bien la prosperidad tiene su periodo y rueda con que anda vagueando y variando por diversas naciones y casas, sin detenerse en ninguna parte por largo tiempo. En Napoles fueron por el pueblo elegidos y nombrados por Gobernadores Otin Caracciolo, Jorge Alemani y Balthasar Rata, que eran los mas señalados entre los que seguian la parte de Francia, y tenian grande mano y maña para mover á la muchedumbre y atraella á su voluntad. Fallecieron al tanto en España grandes personages, uno fue D. Rodrigo de Velasco Obispo de Palencia. Matóle su mismo cocinero por nombre Juan: desastre miserable. Este perdido el seso, como traxese en la mano una porra, y los de casa le preguntasen qué era lo que pretendia hacer, respondia él que matar al Bispe: los criados por no entender lo que queria decir, ca era estrangero, se burlaban, risa que presto mudaron en lagrimas. Estando el Obispo descuidado, le hirió en la cabeza, y achocó con aquella porra, de suerte que murió del golpe: de tan delgado hilo está colgada la vida y la salud de los hombres. Sucedióle D. Gutierre de Toledo Arcediano de Guadalaxara.

CAPITULO VIII.

DE LA GUERRA DE LOS MOROS.

Fue este invierno muy aspero en España por las muchas aguas, atolladeros y pantanos. Los caminos tan rompidos, que apenas se podia caminar de una parte á otra: con las crecientes muchas casas y edificios se derribaron; en Valladolid y en Medina del Campo fue mayor el estrago. En quarenta dias no hobo moliendas á causa de las muchas aguas, tanto que la gente se sustentaba con trigo cocido por la falta de pan. El rio Guadalquivir en Sevilla llegó con su creciente hasta lo mas alto de los adarves, menos solamente dos codos: los moradores parte se embarcaron por miedo de ser anegados, otros de dia y de noche andaban velando, y calafeteando los muros y las puertas para que el agua no entrase. A los veinte y ocho de Octubre comenzaron estas tempestades y torbellinos, y continuaron sin cesar hasta los veinte y cinco de Marzo que se sosegaron. Fue grande la careStia y falta de vituallas, y el cuidado de proveerse cada uno de lo necesario. Con todo esto no afloxaban en el que tenian de la guerra contra los Moros, en que á las veces sucedia prosperamente y á las veces al contrario; en particular el Adelantado Diego de Ribera como estuviese sobre Alora y la batiese, fue muerto con una saeta que del muro le tiraron: en otra parte en un rebate mataron los Moros á Juan Faxardo hijo del Adelantado de Murcia Alonso Faxardo. Sucedió á Diego de Ribera en el oficio su hijo Perafan, que era de solos quince años; mas el Rey quiso con esto gratificar en el hijo los servicios de su padre muy grandes, mayormente que el mozo daba muestra de muy buen natural. La congoxa que por estos desastres concibieron los de Castilla, alivió en gran parte una buena nueva que vino, y fue que Rodrigo Manrique hijo del Adelantado Pero Manrique tomó por fuerza y á escala vista á Huescar, que es una villa muy fuerte en la parte en que antiguamente se tendian y moraban los pueblos llamados Bastetanos: demas desto que un grueso esquadron de Moros que venía á socorrella, fue rompido y desbaratado por el Adelantado de Cazorla y el Señor de Valdecorneja que le salieron al encuentro: con la huida de los Moros el castillo de aquella villa que quedaba por ganar, se rindió; la alegria empero de esta victoria en breve se desvaneció por otro reves y daño que recibieron los fieles, no menor que el que sucediera á los enemigos. D. Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcantara entró en tierra de Moros con ochocientos ca-

ba-

ballos y quatrocientos infantes para combatir á Archidona. Descubrieronlos las atalayas, avisaron con ahumadas, como suelen: juntaronse los comarcanos y apellidaronse hasta numero de quinientos armados con saetas y con hondas, con que en algunos pasos angostos y fragosos mataron gran numero de los que seguian al Maestre, de suerte que apenas él con algunos pocos se pudo salvar. La venida de los barbaros tan improvisa atemorizó á los del Maestre, y con el miedo del peligro un tal pasmo cayó sobre todos que quedaron sin fuerza y sin animo. Avisado con este peligro y daño Fernan Alvarez Señor de Valdecorneja alzó el cerco que tenia sobre Huelma, aunque la tenia á punto de rendilla, por entender que gran numero de Moros con la avilenteza que ganaran, venía á socorrella: no menos esfuerzo algunas veces es menester para retirarse que para acometer los peligros, porque aunque es de mayor animo y gloria vencer al enemigo, de mas prudencia y seso suele ser conservarse á sí y á los suyos para sazon mas á proposito, segun que aconteció entonces, que luego se rehizo de fuerzas, y junto con el Obispo de Jaen dió la tala á los campos de Guadix con mil y quinientos caballos y seis mil de á pie, quemó las mieses que estaban para segarse, y hizo otros grandes daños á los naturales. Acudieron de Granada mayor numero de gente de á caballo, y como quarenta mil hombres de á pie: con esta morisma no dudó de pelear, resolucion, cuyo suceso [por donde comunmente calificamos los acometimientos arriscados] mostró no haber sido temeraria. La victoria quedó por los Christianos con muerte de quatrocientos Moros, y huida de los demas: para escapar les ayudó la noche que sobrevino. Señalóse aquel dia de buen caballero el Adelantado Perea, porque como le hobiesen muerto el caballo, y herido á él en una pierna, á pie con grande animo resistió á los enemigos que por todas partes le cercaban, y los hizo retirar: el menosprecio de la muerte le hacia mas valiente y le animaba; todavia la victoria no fue sin sangre de Christianos, muchos quedaron heridos y algunos murieron. En el reyno de Murcia, no muy lexos de Huescar, hay dos pueblos poco distantes entre sí, el uno se llama Velez el Roxo y el otro Velez el Blanco. Sobre estos pueblos puso cerco el Adelantado Faxardo, y los apretó de manera que los moradores fueron forzados á rendirse á partido. Sacaron por condicion que se gobernasen por las mesmas leyes que antes, y que no les impusiesen mayores tributos que acostumbraban pagar. En tres años continuados sucedieron todas estas cosas en tierra de Moros, que las juntamos aqui porque no se confundiese la memoria, si se relatasen en muchas partes. El año [de que tratabamos] fue muy señalado, por las paces que en él despues de tantas guerras se hicieron entre los Franceses y Borgoñones. Parecia que los odios que entre sí tenian, con la mucha sangre derramada de ambas partes amansaban. Carlos Rey de Francia hablaba amigablemente y con mucho respeto del Borgoñon, muestra de estar arrepentido de la muerte del Duque Juan de Borgoña hecha á lo que decia contra su voluntad. Allegóse la autoridad y diligencia de tres Cardenales que desde Roma vinieron por Legados sobre el caso á las tres partes, Francia, Flandes y Inglaterra. Por la gran instancia que hicieron, alcanzaron que los tres Principes interesados enviasen sus Embaxadores cada qual por su parte á la ciudad de Arrás. Juntos que fueron, se comenzó á tratar de las capitulaciones de la paz. Partieronse de la junta los Ingleses por la enemistad antigua y competencia que tenian sobre el reyno de Francia. El Borgoñon se mostró mas inclinado á remediar los males tan graves y tan continuados. Concertaronse que en memoria de la muerte que se dió al Duque Juan de Borgoña, el Rey de Francia para honralle en el mismo lugar en que se cometió el caso, edificase un templo á su costa con cierto nu-

mero de canonigos que tuvieſen cuidado de aſiſtir al oficio divino. Las ciudades de Macon y de Auxerre quedaron para ſiempre por el de Borgoña: otros pueblos á la ribera del rio Soma le fueron dados en prendas haſta tanto que le contaſen quatrocientos mil eſcudos, en que por aquella muerte penaban al Frances. Ninguna coſa parecia demaſiada á aquel Rey, por el deſeo que tenia de reconciliarſe con el Borgoñon, y apartalle de la amiſtad de los Ingleſes, ca eſtaba cierto que con eſta nueva confederacion las fuerzas de Francia, á la ſazon muy acabadas, en breve volverian en sí, como á la verdad ſucedió. En particular los de París deſpertados con la nueva deſta alianza tomaron las armas contra los Ingleſes, y aquella ciudad Real volvió al antiguo ſeñorio de Francia. Juntamente las demas coſas comenzaron á mejorarſe, que haſta entonces ſe hallaban en muy mal eſtado. Nueſtras hiſtorias afirman que para concertar eſtas paces de Arrás fue mucha parte Dª. Iſabel hermana del Rey de Portugal, que eſtaba caſada con el Duque Philipo de Borgoña. Dicen otroſi que tuvo habla con el Rey de Francia para tratar de las condiciones de la paz: ſi eſto fue aſi, ó ſi ſe dice en gracia de Portugal, no lo ſabria averiguar. En Eſpaña las Reynas de Aragon y de Navarra en ſazon que los Reyes ſus maridos tenian con cerco apretada la ciudad de Gaeta, como ſe dirá luego, alcanzaron del Rey de Caſtilla [el qual deſde Madrid iba á Buitrago á inſtancia de Iñigo Lopez de Mendoza que pretendia alli feſtejalle] que el tiempo de las treguas ſe alargaſe haſta primero de Noviembre. Tuvo en eſto gran parte Juan de Luna Señor de Illueca, que fue enviado por Embaxador ſobre el caſo, y lo perſuadió á Don Alvaro de Luna pariente ſuyo, que era el que lo podia todo, y ſobre toda ſu proſperidad ſe hallaba á la ſazon alegre por un hijo que ſu muger parió en Madrid, que llamaron Don Juan. Fue grande la alegria por eſta cauſa del Rey: los Grandes aſi miſmo quanto mas fingidamente, tanto con mayores mueſtras de amor procuraban ganar ſu gracia.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS HERMANOS FUERON PRESOS.

Con las muertes del Seneſcal Juan Caracciolo, y de Ludovico Duque de Anjou y de la Reyna Dª. Juana parecia que al Rey de Aragon ſe le allanaba del todo el camino para apoderarſe del reyno de Napoles por eſtar ſin cabeza, ſin fuerzas, ſin conformidad de los naturales, y ſin ayudas de fuera, y como dado en preſa á quien quiera que le quiſieſe echar la mano. Muchos de los Señores ſea por entender lo que ſe imaginaba era forzoſo, ſea por el odio que tenian al gobierno del pueblo que en ninguna coſa ſabe templarſe, comunicado entre sí el negocio, ſe apoderaron de Capua con ſu caſtillo: ciudad muy á propoſito para hacer la guerra. Deſde alli por medio de Raynaldo de Aquino, que enviaron ſobre el caſo á Sicilia, ofrecieron ſus fuerzas y todo lo que podian al Rey de Aragon con tal que ſe apreſuraſe, y no los entretuvieſe con eſperanzas, pues era forzoſo uſar de preſteza antes que la parcialidad contraria ſe apercibieſe de fuerzas. Hallabanſe con el Rey de Aragon tres hermanos ſuyos, todos de edad muy á propoſito y de naturales excelentes. D. Pedro quedó en Sicilia para recoger y juntar toda la demas armada: el Rey con el de Navarra y D. Enrique ſolamente con ſiete galeras del puerto de Mecina ſe hizo á la vela. Tomó primero la isla de Ponza, deſpues la de Iſchîa, y finalmente llegó á Seſſa, do gran numero de Señores eran idos deſde Capua á eſperar ſu venida; el mas principal de todos era Antonio Marſano Duque de Seſſa. Tratóſe en aquella ciudad de la manera como debian hacer la guerra: acordaron de comun parecer en primer lugar poner cerco ſobre la ciudad de Gaeta. A ſiete de Mayo ſe juntaron ſobre ella la armada

da de Aragon y la gente de tierra que seguia á los Señores Neapolitanos, con que la sitiaron por mar y por tierra. Vino eso mesmo con sus gentes el Principe de Taranto. El Rey de Aragon se apoderó del monte de Orlando que está sobre la ciudad, con que tenia gran esperanza de tomalla por hallarse á la sazon los cercados no menos faltos de vituallas que llenos de miedo. Inclinabanse ellos á entregarse; mas los Ginoveses que eran en gran numero, á causa de sus mercadurias y tratos de que aquella nacion saca grandes intereses, se resolvieron con gran determinacion de defender la ciudad. Tomaron por su cabeza á Francisco Espinula hombre principal, y que en gran manera atizaba á los demas: con este acuerdo hicieron salir de la ciudad toda la gente flaca, á los quales el de Aragon recibió muy bien. Hizoles dar de comer y enviólos salvos á los lugares comarcanos: humanidad con que ganó grandemente las voluntades asi de los cercados como de toda aquella provincia y nacion. Avisado el Senado de Genova del aprieto en que los suyos estaban, y porque asi lo mandaba Philipo Duque de Milan, acordaron enviar de socorro una armada guarnecida de gente y bastecida de trigo y de municiones. Señalaron por General de la armada á Blas Assareto, hombre á quien la destreza en las armas, y conocimiento de las cosas del mar, de lugar muy baxo, y de muy pobre que era en su mocedad, levantó á aquel cargo: llevaba doce naves gruesas, dos galeras y una galeota. El Rey de Aragon, avisado de la venida desta armada de Genova, le salió al encuentro con catorce naves gruesas y once galeras. Embarcaronse con él y por su exemplo casi todos los Señores con cierta esperanza que llevaban de la victoria. Los Aragoneses llegaron á la isla de Ponza, la armada de los enemigos surgió á la ribera de Terracina. Avisaron los Ginoveses con un Rey de armas que enviaron al Rey de Aragon, que su venida no era para pelear, sino para dar socorro á sus ciudadanos y proveellos de vituallas; que si esto les otorgaba y les daban lugar para hacello, no sería necesario venir á las manos. Fue grande la risa de los Aragoneses, oida esta embaxada, y no pocos los denuestos que sobre el caso dixeron. Con esto tomaron las armas y ordenaron los unos y los otros sus baxeles. Antes de comenzar la pelea tres naves de los Ginoveses apartadas de las demas se hicieron al mar, con orden que se alargasen, y quando la batalla estuviese trabada, acometiesen á los contrarios por las espaldas. Los Aragoneses por pensar que huian, sin ningun orden acometieron á las demas naves enemigas no de otra suerte que si la presa y la victoria tuvieran en las manos; solamente temian no se les escapasen por la ligereza. El Rey de Aragon con su nave embistió la Capitana contraria. El General Ginoves con gran presteza dió vuelta con su nave, y con la misma cargó por popa la Real con saetas, dardos y piedras en gran numero, que por su gran peso y por el lastre estaba trastornada. Con el mismo denuedo se acometieron entre sí las demas naves y se abordaron: trabadas con garfios peleaban no de otra manera que si estuvieran en tierra. Sobrepujaban en numero de gente y de naves los Aragoneses, pero su muchedumbre los embarazaba, y muchos por estar mareados mas eran estorbo que de provecho; los Ginoveses por estar acostumbrados al mar asi marineros como soldados en destreza y pelear se aventajaban. Las galeras no hicieron efecto alguno por estar las naves entre sí trabadas, y ser de muy mas alto borde. La pelea se continuaba hasta muy tarde, quando las tres naves de los Ginoveses, que al principio parecia que huian, dando la vuelta acometieron de traves las Reales, causa de ganar la victoria. Entraron los enemigos y saltaron en la Real: amonestaban á los que en ella peleaban, se rindiesen. Era cosa miserable ver lo que pasaba, la voceria y alaridos de los que mataban, y de los que morian: ningu-

guna cosa se hacia con orden ni concierto, todo procedia acaso. La nave del Rey con los golpes del mar hacia agua: avisado del peligro en que estaba, dixo que se rendia á Philipo Duque de Milan, bien que ausente. En la mesma nave prendieron al Principe de Taranto y al Duque de Sessa; en otras doce naves que vinieron en poder de los enemigos, otro gran numero de cautivos, entre ellos el Rey de Navarra, al qual al principio de la pelea libró de la muerte Rodrigo Rebolledo que tenia á su lado. Fue preso asi mismo D. Enrique de Aragon: de D. Pedro no concuerdan los autores, unos dicen que se halló en la batalla, y que escapó con tres galeras cubierto de la escuridad de la noche; otros que con la demas armada que traia de Sicilia, llegó á la isla de Ischîa al mismo tiempo que se dió la batalla. Fueron demas de los dichos presos Ramon Boil Virrey que era de Napoles, Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro con dos hijos suyos Fernando y Diego, D. Juan de Sotomayor, Iñigo Davalos hijo del Condestable Don Ruy Lopez Davalos, junto con un nieto del mismo, hijo de Beltran su hijo, que se decia Iñigo de Guevara, y desde España acompañaron á los Reyes para esta guerra de Napoles. Despues de la victoria, que fue tan señalada y memorable, los de Gaeta con una salida que hicieron, ganaron los reales de los Aragoneses, y saquearon el bagage, que era muy rico por estar alli las recamaras de Principes tan grandes: las compañias que quedaran alli de guarnicion, y los soldados parte fueron presos de los enemigos, otros huyeron por los despoblados y por sendas desusadas. Quién no pensara que con esto el partido de Aragon y sus cosas quedaban acabadas, perdída aquella jornada y la victoria que parecia tenian entre las manos? entendimientos ciegos de los hombres, consejos improvidos, y varias mudanzas y truecos de las cosas! Todo fue muy al contrario, que este reves sirvió á los vencidos de escalon para recobrar mas facilmente el reyno, y perder la libertad les fue ocasion de mayor gloria: quién tal creyera? quién lo pensara? Desta manera los pensamientos de los hombres muchas veces se mudan en contrario, gobernados y encaminados no por la loca fortuna, sino por mas alto y mas secreto consejo. Dia viernes á cinco de Agosto se dió esta batalla cerca de la isla de Ponza, que fue de las mas señaladas del mundo.

CAPITULO X.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS HERMANOS FUERON PUESTOS EN LIBERTAD.

Dada que fue la batalla, los vencedores dieron la vuelta á Genova: alli quedó la mayor parte de los cautivos que se tomaron, como por premio del trabajo y del gasto. Los Reyes y muchos de los nobles presos que llegaban á trecientos, llevaron á Milan: el mismo General Ginoves con ellos hizo su entrada á manera de triumpho nobilisimo, y qual de mucho tiempo atras no se vió en parte alguna. Toda Italia estaba suspensa y á la mira como usaria aquel Duque de aquella nobilisima victoria; y sus fuerzas que antes eran temidas de los de cerca, comenzaron á poner espanto á los que caian mas lexos. Temian quisiese aquel Principe de condicion orgulloso acometer á hacerse señor de toda Italia con la codicia que tenia de mandar, y por estar exercitado en guerras continuas. El mismo se hallaba muy dudoso de lo que en aquel caso se debia hacer, y qué resolucion seria bien tomar; revolvia en su pensamiento muchas trazas: si forzaria á los Reyes que tenia en su poder, á recebir algunas condiciones pesadas: si haria que se rescatasen á dinero, cosa que de presente traxera provecho y contento; pero era de temer que no vengasen adelante aquella injuria con sus armas y las de sus amigos, y despues de vencidos [como tenian de costumbre] volviesen á las armas y á la guerra con mayor brio. Pensaba si los recibiria y trataria con mucha honra, y con ponellos en libertad sin res-

reſcate haria le quedaſen mas obligados: honroſo acuerdo fuera eſte, y que pondria admiracion á todo el mundo. Conſideraba por otra parte que no era conſejo prudente por ganar renombre y fama perder tan buena ocaſion de enſanchar ſu ſeñorio y aventajarſe, y jugar á reſto abierto por eſperanza que pocas veces ſale cierta y verdadera, en eſpecial que los hombres tienen coſtumbre, quando los beneficios ſon tan grandes que no los pueden pagar, recompenſallos con alguna grave injuria y ingratitud ſeñalada. En fin prevaleció el deſeo de loa y de fama: trató á aquellos Principes en ſu caſa con mucha honra y regalo como ſi fueran ſus compañeros y amigos. Hecho eſto, ſe reſolvió de ſoltallos y enviallos cargados de muy grandes preſentes. Con eſta reſolucion dió muy grata audiencia al Rey de Aragon, que un dia en ſu preſencia trató muy á la larga, y probó con muchos exemplos que los Franceſes de ſu natural eran deſapoderados ſin poner termino al deſeo de enſanchar ſu ſeñorio: que muchas veces trataran de derribar y deshacer á los Duques de Milan, y no tenian mudados los corazones: ſi ſe acoſtumbraſen á las riberas de Italia, luego que ſe apoderaſen del reyno de Napoles, facilmente ſe concertarian con los Ginoveſes que les eran amigos y vecinos, ſin reparar ni deſiſtir de intentar nuevas empreſas haſta tanto que ſe vieſen apoderados de toda Italia: que ſu padre Juan Galeazo y ſus antepaſados nunca ſe aſeguraron de los intentos de Franceſes. Eſtas coſas ſe trataban en el caſtillo de Milan, y eſtas praticas andaban quando Madama Iſabel por mandado de ſu marido Renato Duque de Anjou, que como queda dicho eſtaba preſo, paſó por mar primero á Genova, deſpues á Gaeta, y ultimamente con ſu llegada á Napoles, que fue á los diez y ocho de Octubre, reforzó grandemente y animó á los que ſeguian ſu partido. Ayudóla con gentes que le envió, el Papa Eugenio, y ella por sí ganaba las voluntades del pueblo por ſu gran nobleza, excelente ingenio, condicion y trato muy apacible. Eſpaña cuidadoſa y triſte por el trabajo de los Reyes revolvia varias praticas de guerra y de paz. Juntaronſe cortes de Aragon en Zaragoza, en que á peticion de la Reyna ſe trató de apercebir una armada para conſervar las islas de Cerdeña y de Sicilia que ſoſpechaban ſerian acometidas por los vencedores; que ya nadie ſe acordaba ni tenia eſperanza del reyno de Napoles. En Soria á los confines de Aragon y de Caſtilla hobo habla entre el Rey de Caſtilla y la Reyna de Aragon ſu hermana. Alli ſe concluyó que las treguas aſentadas entre los dos reynos duraſen y ſe prolongaſen por otros cinco meſes. Parecia coſa injuſta aprovecharſe del deſaſtre ageno; y los animos de los Grandes de Caſtilla por la deſgracia de aquellos Reyes ſe movian á compaſion. Partieronſe de Soria: en el camino ſe ſupo que la Reyna Dª Leonor madre de los dos Reyes falleció en Medina del Campo mediado el mes de Diciembre: la fuerza del dolor que recibió por el deſaſtre de ſus hijos, ſubitamente le arrancó el alma; la muerte repentina hizo ſe creyeſe era eſta la cauſa. Fue una Señora muy principal y madre de Principes tan grandes. Hicieronle honras en muchos lugares, y en eſpecial el Rey D. Juan ſe las hizo en Alcala de Henares y la Reyna ſu muger en Madrigal. Fue ſepultada en S. Juan de las Dueñas, un monaſterio de monjas que ella levantó á ſu coſta fuera de aquella villa, en que paſaba ſu vida con mucha ſantidad. En Milan ultimamente ſe hizo confederacion y avenencia entre aquel Duque y los Principes ſus priſioneros, cuyas capitulaciones eran: Que ſin exceptuar á ninguno tuvieſen los miſmos por amigos y por enemigos: el Duque para recobrar el reyno de Napoles prometió de ayudar con ſus fuerzas y gentes: lo miſmo hizo el Rey de Aragon, que prometió toda ſu ayuda para hacer la guerra á los enemigos del Duque de Milan. En gran cuidado puſo eſte aſiento aſi á los Italianos como á las demas nacio-

ciones. El Rey de Navarra fue enviado en Eſpaña con poderes muy baſtantes para gobernar el reyno de Aragon. Era neceſario allegar dinero, hacer nuevas levas de ſoldados, y apercebir una grueſa armada. El Principe de Taranto y el Duque de Seſſa fueron á Napoles para animar y esforzar á los de ſu parcialidad, y para que aviſaſen al Infante Don Pedro en nombre del Rey ſu hermano que les acudieſe con la armada que tenia apreſtada en Sicilia. Executóſe con gran preſteza lo que el Rey mandaba: llegada que fue la armada de Sicilia á la isla de Iſchîa, ſe apoderó de la ciudad de Gaeta por entrega que della hizo Lanciloto ſu Gobernador, natural que era de Napoles, á veinte y cinco de Diciembre dia de Navidad, y principio del año
1436. mil y quatrocientos y treinta y ſeis. Pocos dias deſpues el Rey de Aragon, pueſto en libertad por el Duque como eſtá dicho, llegó á Portovenere, el qual caſtillo y el de Lerice entre tan grandes tempeſtades, dado que eſtan en las marinas de Genova, ſe conſervaron en la fé del Rey de Aragon, y ſe tenian por él mas por miedo de la guarnicion Aragoneſa que tenian, que por voluntad de los naturales. Algunos dicen que del deſaſtre y libertad del Rey de Aragon ſe dieron diverſas ſeñales y ſe vieron milagros: cada qual les dará el credito por sí miſmo que la coſa merece; á mi no me pareció paſar en ſilencio coſas tan publicas y tan recebidas comunmente. El miſmo dia que ſe dió la batalla cerca de la isla de Ponza, en la puente que en Zaragoza ſe edificaba ſobre Ebro de obra muy prima y muy ancha, como á medio dia ſin baſtante ocaſion para ello ſe cayó el arco principal, y con ſu caida mató cinco hombres. Dirá alguno que las coſas caſuales ſuele el vulgo muchas veces, quando ſon paſadas, publicallas por milagros y ſacar dellas myſterios: ſea aſi, pero qué dirémos de lo que ſe ſigue? Nueve leguas mas abaxo de Zaragoza á la ribera del miſmo rio Ebro eſtá un pueblo llamado Vililla, edificado de una colonia de los Romanos que en los pueblos Ilergetes ſe llamaba Celſa. En eſte tiempo y en el de nueſtros abuelos por ninguna coſa es el dicho pueblo mas conocido que por una campana que alli hay, la qual aquellos hombres eſtan perſuadidos que diverſas veces por sí miſma con una manera extraordinaria ſe toca, ſin que ninguno la mueva, para anunciar coſas grandes que han de venir, buenas, ó malas. Yo no trato de la verdad que eſto tiene, ni lo tomo á mi cargo. Conſta por lo menos que autores graves lo refieren, y citan teſtigos de viſta de aquel milagro. Dicen pues que aquella campana un dia antes que los Reyes fueſen preſos, ſe tañó por sí miſma, y otra vez á treinta de Octubre, y la tercera á cinco del mes de Enero proxîmo ſiguiente, dia en que hecha la alianza en Milan, el Rey de Aragon fue pueſto en libertad. Muchas plegarias ſe hicieron, y muchas Miſſas ſe dixeron para aplacar la ira de Dios que por eſtas ſeñales entendian les amenazaba: congoxa y cuidado de que ſe libraron los naturales con la buena nueva que vino de la libertad dada á ſus Principes; y la triſteza que recibieran por aquel grave deſman, y el miedo de algun nuevo mal que ſoſpechaban ſe daba á entender por aquellas ſeñales, ſe trocó en publica alegria de toda aquella nacion, y aun de lo demas de Eſpaña.

CAPITULO XI.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y DE ARAGON.

De las paces que ſe hicieron en Milan, reſultó una nueva y peſada guerra: los Ginoveſes tomaron las armas, y publicamente ſe revolvieron contra el Duque de Milan. Tenian aquellos ciudadanos por coſa peſada que el fruto de la victoria ganada con ſu peligro y esfuerzo otros ſe lo quitaſen, y que Philipo Duque de Milan ſe llevaſe las gracias de las paces hechas con los Reyes, y de ponellos

llos en libertad con presentes que les dió: liberalidad con que quedaban cargados del odio que por fuerza les tendrian los Aragoneses y Catalanes, naciones con las quales antiguamente tuvieron grande enemiga. Querellabanse demas desto que el amparo de los Duques de Milan, á que forzados acudieron el tiempo pasado, le mudasen en señorio y en una dura servidumbre. Alterados con esta indignacion, hecha liga en puridad con el Pontifice Eugenio y con Renato Duque de Anjou, tomaron las armas. Gobernaba aquella ciudad en nombre del Duque Philipo Paccino Alciato, que fue muerto en aquella revuelta y alboroto del pueblo: á otros que estaban por el Duque, pusieron las espadas á los pechos, y algunos quedaron heridos, algunos muertos; mirabanles las palabras, los meneos que hacian y visages, por ver si daban alguna muestra de aborrecer lo que de presente se hacia, y favorecer á los de Milan. Con esto [lo que acontece en los alborotos del pueblo] en breve á lo que acudió la mayor parte, se allegaron todos los demas: si algunos sentian lo contrario, en lo publico aprobaban y adulaban los intentos de los alborotados. El principal movedor deste motin fue Francisco Espinula, que ganó nombre de valiente por la defensa de Gaeta que hizo poco antes, de que cobrara gran soberbia: sobre todo se movia por ser enemigo de los Flisços y de los Fregosos, linages que se arrimaban á los Aragoneses. Muchos pueblos por aquella comarca á exemplo de Genova y por su autoridad, despertados con la dulzura y esperanza que se prometian de la libertad, se levantaron, y echaron de sí la guarnicion que tenian por el Duque de Milan. Detuvieron los Españoles que tenian cautivos, por los quales y para librallos el Rey de Aragon les hobo de pagar setenta mil escudos. Con los Sicilianos se hobieron mas mansamente por causa de la antigua amistad, buen acogimiento y contratacion que con aquella isla tenian: así los soltaron sin rescate; solo tres hijos de Juan de Veintemilla quedaron por largo tiempo en Genova, no se sabe si por aborrecimiento que les tuviesen, si por pretender dellos alguna grande cantidad. El Rey de Aragon á instancia del Duque Philipo procuraba sosegar las alteraciones de Genova con la armada que Don Pedro su hermano le envió desde Gaeta, pero desistió de la empresa por parecelle cosa larga esperar hasta tanto que sosegase aquella gente tan alborotada: para la priesa que él tenia de acudir á las cosas y reyno de Napoles, qualquiera tardanza le era muy pesada: sabía muy bien que en las guerras civiles un dia y una hora, si no se acude con tiempo, suele causar grandes mudanzas, y ser causa que grandes ocasiones se desbaraten; ninguna cosa es mas saludable que la presteza. Con esta resolucion de Portovenere envió á Don Enrique su hermano á España. Hizole merced del estado de Ampurias, y mandóle que ayudase en la guerra, si el Rey de Castilla se la hiciese por aquella parte, de que se recelaban á causa que el tiempo de las treguas espiraba. El mismo Rey con la armada se hizo á la vela, y llegó á Gaeta á dos de Febrero: en este medio Don Pedro su hermano se apoderara de Terracina con gran sentimiento del Pontifice Eugenio, cuya era aquella ciudad, por pensar que los Aragoneses eran tan arrogantes que no contentos con el reyno de Napoles pretendian apoderarse de toda Italia sin tener respeto á la magestad sacrosanta, ni moverse por algun escrupulo por ser feroces, ralea de hombres fiera y mala, como él decia. Con la venida del Rey los Señores Neapolitanos y los soldados acudieron á Gaeta. Nombró por General del exercito á Francisco Picinino [en que tuvo consideracion á hacer placer al Duque Philipo, acerca del qual Nicolao padre de Francisco tenia en todas las cosas el principal lugar de autoridad y mando] en aquella sazon Capitan muy señalado, de grande exercicio en las armas, y que se podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia

dia Italia en ruidos y asonadas de guerra: unas ciudades suspensas con las sospechas que tenian de una nueva guerra; otras hacian ligas y confederaciones entre sí para echar los Aragoneses de Italia. En particular los Venecianos, Florentines y Ginoveses á persuasion y con ayuda del Pontifice Eugenio quien por odio de nuestra nacion, quien por amor de la Francesa se ligaban para este efecto, y juntaban sus fuerzas. En España por el mismo tiempo se hacia la guerra á los Moros. Entre los demas Reyes estaban para concluirse las paces por la gran instancia y diligencia que en ello puso el Rey de Navarra. Su intento era volver las fuerzas de aquella nacion contra Italia sin cuidar de las cosas de España. Dos *castillos* llamados el uno Galea y el otro Castilleja se rindieron en tierra de Moros á Rodrigo Manrique, que andaba con gente por aquellas partes. El alegria que resultó desta buena nueva, en breve se mudó en mayor cuita por el desastre muy triste del Conde de Niebla D. Enrique de Guzman, el qual por hacer muestra de su esfuerzo y ganar la gracia de su Rey tenia puesto cerco sobre Gibraltar, pueblo asentado sobre el estrecho. Alli como despues de cierta escaramuza se recogiese á su armada, se ahogó con otros quarenta compañeros por dar lado y hundirse el batel á causa de los muchos que acudieron, y estar el mar con la ordinaria creciente alterado. Don Juan de Guzman con el dolor que recibió del desastre de su padre, y desconfiado de salir con la empresa, alzado sin tardar el cerco, se retiró á Sevilla. Este caballero fue el primer Duque de Medina Sidonia por merced que poco adelante le hizo el Rey Don Juan deste titulo. Quiso ablandar aquel dolor, y gratificar aquel servicio y voluntad con esta honra hecha á la familia nobilisima, y de las mas poderosas de España, de los Guzmanes. Hallabase el Rey en Toledo, do era vuelto despues que visitó á Alcala y á Madrid. La Corte se ocupaba en juegos y regocijos con poco ó ningun cuidado de la guerra. En aquella ciudad á dos de Setiembre se concluyeron las paces entre Castilla, Aragon y Navarra: ocasion y materia para todos de gran alegria. Entendieron en hacer el asiento D. Alonso de Borgia Obispo de Valencia, y D. Juan de Luna y otras personas principales que vinieron de Aragon, y con ellos el Arzobispo de Toledo, el Maestre de Calatrava y Don Rodrigo Conde de Benavente, que despues de muchas porfias se acordaron en estas condiciones: Dª Blanca hija mayor del Rey de Navarra case con D. Enrique Principe de Castilla: en dote á la doncella se den Medina del Campo, Olmedo, Roa y el estado de Villena: si deste matrimonio no quedare sucesion, estos pueblos vuelvan al señorio de Castilla, y en tal caso se dé cierta cantidad de dineros [en que se concertaron] al Rey de Navarra en recompensa de aquellos lugares: á D. Enrique de Aragon se den cada un año cinco mil florines y á su muger tres mil: los pueblos y castillos que de una y otra parte se tomaron durante la guerra á la raya de aquellos reynos, se vuelvan á los Señores antiguos: á los que de una y otra parte se pasaron, sea otorgado perdon, fuera del Conde de Castro y el Maestre de Alcantara; demas destos sacó el de Navarra por su parte á Jofre Marques de Cortes por ser hombre inquieto, deseoso de novedades, y que por ser de sangre Real pretendia apoderarse del reyno. Con estas capitulaciones las treguas se mudaron en paces, y concertaron de hacer liga contra todas las naciones y Principes. Solamente el Rey de Castilla sacó al de Portugal y al Frances. Y de parte de los Aragoneses exceptuaron al Duque de Milan y Gaston Conde de Fox, cuyo padre llamado Juan falleció poco antes desto, y él heredó aquel estado en edad de quince años, y era yerno del Rey de Navarra concertado con Dª Leonor su hija menor. Divulgado este concierto, en todas partes se hicieron procesiones, alegrias y regocijos: gozabanse que quitado el miedo de la guerra ce-

ceſaban los males, y parecia que en Eſpaña las coſas irian grandemente en mejoria. El Conde de Caſtro en breve alcanzó perdon, y volvió á Caſtilla, y hoſtigado con deſtierro tan largo en lo de adelante ſe moſtró mas recatado que antes. Lo que aqui ſe dice y en otras partes del Conde de Caſtro ſe ſacó de las coronicas deſtos reynos: los de ſu caſa mueſtran cedulas Reales en aprobacion del Conde, y en que le prometen recompenſa jurada por lo que en eſtas revueltas le quitaron: muchas alegaciones y proceſos que ſe cauſaron en defenſa de ſu lealtad, en que holgaramos ſe procediera á ſentencia para que todos nos conformaramos. Lo que ſe puede decir con verdad, es que fue un gran caballero, y en todas ſus obras de los mas ſeñalados de aquel tiempo. La nota á mi ver es de poca conſideracion por correr la miſma fortuna muchas de las mejores caſas de Caſtilla, como del Almirante, Conde de Benavente y Conde de Alba, con otro gran numero de nobleza que entraron á la parte, ſin que por ello hayan perdido punto de ſu reputacion, y en el Conde fue mas eſcuſable lo que hizo, por la obligacion que le corria de ſeguir y acompañar á los hijos dél con quien ſe crió deſde ſu niñez, que fue el Infante D. Fernando que deſpues fue Rey de Aragon, demas que los temporales corrieron tan turbios y aſperos que apenas ſe puede deſlindar de qué parte de las dos eſtuvieſe la razon y la juſticia, y es ordinario que en tiempos ſemejantes los mejores padezcan mas: razones todas de momento para no reparar en eſte punto ni hacer deſto mucho caſo. En el entretanto el Rey de Aragon no dexaba de atraer y ganar los corazones de los Neapolitanos, y ayudar con induſtria ſus fuerzas. Juntóſele Balthaſar Rata Conde de Caſerta, que era uno de los Gobernadores nombrados por el pueblo: lo meſmo Ramon Urſino Conde de Nola. Para ganalle y obligalle le prometieron por muger á Dª. Leonor, doncella de ſangre Real, y hija del Conde de Urgel que poco antes deſto falleció en Xativa. Con tanto el Rey, de la ciudad de Capua en que ſe hacia la maſa de la gente, ſalió en campaña con intento en ocaſion de combatir á los enemigos, y apoderarſe [como en breve ſe apoderó] del valle de S. Severino, de la ciudad de Salerno, y de las marinas de Amalfi. Puſo guarniciones en todos eſtos lugares, con que las fuerzas de Aragon ſe afirmaron, y enflaquecieron las de los Angevinos. Quedaba entre otras la ciudad de Napoles cabeza del reyno. Tenian no pequeña eſperanza de ganalla por eſtar los animos muy inclinados al Aragones, y por ſer grandes las fuerzas de ſu parcialidad. Lo que ſobre todo les ponia buen corazon y animaba, eran los dos caſtillos que en aquella ciudad en medio de tan grandes tempeſtades todavia ſe tenian por Aragon: coſa que parecia milagro, y era como buen agüero para la guerra que reſtaba.

CAPITULO XII.

QUE LOS PORTUGUESES FUERON MALTRATADOS EN AFRICA.

Fue eſte invierno aſpero por las eladas grandes y por las muchas nieves que cayeron en Eſpaña: nadie ſe acordaba de frios tan recios; en particular eſtando el Rey en Guadalaxara, ſiete leñadores que ſalieron por leña á los montes comarcanos, perecieron y ſe quedaron elados por la gran fuerza del frio el miſmo dia de año nuevo de mil y quatrocientos y treinta y ſiete. Sobre las nieves cayeron eladas, y ſobre lo uno y lo otro corrieron cierzos, con que mucha gente pereció. Queria el Rey en tan recio tiempo paſar á Caſtilla la vieja, y por eſtar los puertos muy cubiertos de nieve fue neceſario enviar delante trecientos peones, que abrieron el camino, y apartaron la nieve á la una y á la otra parte con montones que hacian á manera de valladar de la altura de un hombre á caballo. Con eſta diligencia ſe paſaron los montes con que parten termino las dos Caſtillas, la nueva y la vieja; y el Rey acudió á 1437.

cosas que le forzaron á ponerse en aquel trabajo. De Roa por el mes de Marzo pasó á Osma, desde alli envió al Principe D. Enrique su hijo á Alfaro villa principal á la raya de Navarra. Fueron en su compañia los mas de los Grandes, entre todos el que mas se señalaba, era D. Alvaro de Luna, que poco antes sacó á la Reyna por pura importunidad el castillo de Montalvan, y le juntó con Escalona que ya poseia cerca de Toledo, sin acordarse que quanto crecia en poder, tanto era la envidia mayor, contra la qual ningunas fuerzas bastan á contrastar. Dos dias despues que el Principe llegó á Alfaro, vino al mismo lugar la Reyna de Navarra acompañada de sus hijos, y de mucha gente de los suyos, en especial del Obispo de Pamplona y de Pedro Peralta Mayordomo mayor de la casa Real, y de otros Señores. Hicieronse con grande solemnidad los despososorios del Principe y de Dª Blanca en edad que tenian de cada doce años. Desposólos el Obispo de Osma Don Pedro de Castilla, persona muy noble, y de sangre Real. Gastaronse en regocijos quatro dias, los quales pasados, la Reyna de Navarra y la desposada su hija se volvieron á su tierra. El Rey de Castilla y su hijo el Principe D. Enrique fueron á Medina del Campo. En aquella villa por consejo de Don Alvaro de Luna y del Conde de Benavente fue preso el Adelantado Pedro Manrique por mandado del Rey, y enviado al castillo de Fuentidueña para que alli le guardasen. Sucedió esta prision por el mes de Agosto, que fue un nuevo principio de alborotarse el reyno, de que grandes males resultaron. Las causas que hobo para hacer aquella prision, no se saben; lo que con el tiempo y por el suceso de las cosas se entendió, fue que con otros Señores tenian comunicado en qué forma podrian derribar á Don Alvaro de Luna, cosa que en aquella sazon se tenia por crimen contra la magestad, y aleve. Fue este año memorable y desgraciado á los Portugueses por el estrago muy grande que en ellos hicieron los Moros en Africa. Ardian los cinco hermanos del Rey de Portugal en deseo de ganar nombre y ensanchar su señorio: en España cómo podian por ser aquel reyno tan pequeño, y tener hechas poco antes paces con los comarcanos? Cuidaron sería mas honrosa empresa la de Africa como contra gente enemiga de Christianos. Detenialos la falta de dinero para la paga y socorro de los soldados. Para remedio desta dificultad por medio del Conde de Oren Embaxador de Portugal en corte Romana alcanzaron del Pontifice Eugenio indulgencia para todos aquellos que tomasen la señal de la Cruz por divisa y se alistasen para aquella jornada. Fue grande la muchedumbre y canalla de gente que sabido esto acudió á tomar las armas. D. Fernando Maestre de Avis, como el mas ferviente que era de sus hermanos, se ofreció para ser General en aquella empresa. Tratóse de la manera que se debia hacer la guerra, en una junta del reyno que para esto tuvieron. D. Juan Maestre de Santiago en Portugal, uno de los hermanos, era de ingenio mas sosegado, y mas prudente: como tal fue de parecer [el qual puso por escrito] que no debian acometer á Africa si no fuese con todas las fuerzas del reyno, por ser aquella provincia poderosa en armas, gente y caballos. Decia que muchas veces con gran daño fuera acometida, y al presente sería su perdicion, si no se median con sus fuerzas, y si no sabian enfrenar aquel orgullo, ó celo desapoderado. „ Oxalá yo salga mentiroso; pero „ si no sosegais esta gana de pelear, y „ la gobernais con la razon, los campos „ de Africa quedarán cubiertos con nu- „ estra sangre. En esta gente y soldados „ confiais? antes de la pelea se muestran „ bravos, y venidos á las manos, en el „ peligro y trance cobardes; pues no „ tienen uso de las armas, ni fortaleza, „ ni vigor en sus corazones, solo nume- „ ro y no mas. Por ventura menospre- „ cias á los Moros? temo que este me- „ nosprecio ha de acarrear algun gran „ mal.

„ mal. Mirad que irritais una gente muy „ determinada, sin numero y sin cuen- „ to, y que por su ley, por sus casas, por „ sus hijos, y mugeres pelearán con ma- „ yor animo. Direis que vais confiados „ en el ayuda de Dios: eso sería, si las „ vidas y costumbres fueran á proposito „ para aplacalle mejores de lo que ve- „ mos en esta gente, y si con madureza „ y con prudencia se tomaren las armas; „ que los Santos no favorecen los locos „ atrevimientos y sandios, antes será por „ demas cansallos con plegarias y roga- „ tivas no limpias. Alguna experiencia „ que tengo de las cosas, y el amor fer- „ viente de la patria y de la salud comun „ me hacen hablar así, y temer no cues- „ te á todos muy caro esta resolucion „ que teneis en vuestros animos conce- „ bida. „ Aprobaban este parecer todas las personas mas recatadas, en especial los Infantes D. Pedro y D. Alonso; solo D. Enrique era el que fomentaba los intentos de D. Fernando: tenia grande autoridad por ser el que era, y por sus riquezas y estudios de letras con que acreditaba todo lo demas. Sucedio lo que es ordinario, que los mas y su parecer, aunque peor, prevaleció contra lo que sentia la mejor parte: de suerte que por comun acuerdo se resolvieron en pasar adelante. Apercibieron una armada, y en ella embarcaron hasta seis mil soldados: sonaba la fama que el numero de la gente era doblado, es á saber doce mil combatientes, que fue otro nuevo daño. A doce de Agosto se hicieron á la vela, y dentro de quince dias llegaron á Africa. En Ceuta donde surgieron, hicieron consulta en qué manera se haria la guerra. Tomaron resolucion de cercar á Tanger, ciudad de Romanos antiguamente muy noble, á la sazon pequeña. Está puesta al estrecho enfrente de Tarifa: al derredor tiene grandes arenales, por donde el campo no se puede sembrar y es esteril, fuera de algunos baxos y valles que hay, que por regarse con las aguas de cierta fuente que cerca tienen, son de gran frescura y fertilidad. Los cercados, puesto que por espacio de treinta y siete dias fueron combatidos gallardamente, nunca perdieron el animo, antes por la esperanza que tenian de ser presto socorridos, se animaban á defender la ciudad. Acudieron á socorrella los Reyes de Fez y de Marruecos y otros Señores Africanos con seiscientos mil hombres que traian de á pie, y setenta mil de á caballo, maravilloso numero, si verdadero: la fama y el ruido suele ser mas que la verdad. A tanta gente cómo podian resistir los Portugueses? Pelearon al principio fuertemente, despues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, se hicieron fuertes en sus reales, pero tristes, fixados los ojos en tierra, ni respondian, ni preguntaban, antes todo el tiempo que podian, se estaban dentro de las tiendas: la misma luz y trato por la aficion les era pesada. Trataron de huir; pero adónde, ó por qué parte, estando todo el campo cubierto de sus contrarios? mayormente que las piedras se levantan contra el que huye. Forzados de necesidad enviaron mensageros de paz. Los barbaros respondieron que se despidiesen de ningun concierto, si no fuese que, entregada Ceuta, saliesen de toda Africa. Era cosa muy pesada lo que pedian, y que no estaba en su mano prometello: todavia por el deseo que tenian de salvarse, otorgaron, y por rehenes el General D. Fernando y otras personas principales: los demas rotos, sucios y maltratados se fueron primero á Ceuta, y de alli pasaron á Portugal al cabo del año. Tratóse en Ebora en una junta de Señores del asiento que tomaron, y del cumplimiento dél. De comun acuerdo salió decretado que aquellas condiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran en sí ningunas, y que no se debian cumplir: que la fé dada y la jura se cumplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedaran, para que con sus cabezas pagasen lo que necia y locamente asentaron. Por ventura si con la misma soberbia los necesitaran los barbaros á prometer

ter que entregarian todo Portugal, era de cumplir la tal promesa, y sufrir que de nuevo los Moros pusiesen el pie y el yugo de su imperio y señorio en España? Que si prometieran otras muchas cosas muy indignas, como pudiera ser, estuvieran por ventura obligados los Portugueses á pasar por ellas? El cautiverio pues de D. Fernando fue perpetuo, padeció menguas y prisiones muy graves. Su sepulcro se muestra en la ciudad de Fez puesto en un lugar alto como tropheo que levantaron de nuestra nacion y por memoria de la victoria que ganaron: así el que fue principal en la culpa, acaso, ó por voluntad de Dios fue mas gravemente que los demas castigado.

CAPITULO XIII.

COMO EL INFANTE DON PEDRO FUE MUERTO EN EL CERCO DE NAPOLES.

En España revolvian sospechas de nuevos alborotos por estar gran parte de los Grandes aversos de su Rey por la prision injusta [como ellos decian] que se hizo en la persona de Pedro Manrique. Así mismo se veian por todas partes entre las personas eclesiasticas grandes contiendas y debates, á causa que el Pontifice Eugenio, por tener desde el principio de su Pontificado por sospechoso el concilio de Basilea, procuraba disolvelle; que era un camino inventado á proposito para hacer burla y enflaquecer las fuerzas de los concilios, que enfrenaban y ponian algun espanto á los Pontifices Romanos; pero desistió deste intento por entonces por cartas que en esta razon le vinieron muy graves del Emperador Sigismundo, y del Cardenal Cesarino su Legado. Los Padres de Basilea tomando mas autoridad y mano de lo que por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentara, le hicieron intimar que si no venía en persona al concilio, pronunciarian contra él lo que se acostumbra contra los que desamparan su oficio, y no cumplen con lo que son obligados y con el deber en caso semejante. No quiso obedecer: amenazaban de deponelle y quitalle la autoridad Pontifical que tenia. Este era el intento de los Obispos: los Principes Christianos no se conformaban en un parecer, algunos resistian á aquel intento como arrojado y temerario, por la memoria que tenian de las llagas que en el scisma pasado recibió la Iglesia Christiana, que apenas se habian encorado y sanado; en particular hizo resistencia el Emperador Sigismundo, dado que no era nada amigo del Pontifice. Poco prestó su autoridad á causa que en el mismo tiempo que estas platicas se comenzaron, pasó desta vida á nueve de Diciembre, mas señalado por la paz de la Iglesia que fundó, y por habella ahora defendido, que por los muchos años que imperó. Sucedió en su lugar su yerno Alberto Duque de Austria, que ya era Rey de Romanos. Coronóse primer dia de Enero principio del año mil y quatrocientos y treinta y ocho, en 1438.
tiempo que en un lugar que tenia Don Alvaro de Luna en Castilla la vieja llamado Maderuelo, cayeron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hacian daño por ser la materia liviana. Para averiguar el caso y informarse de todo enviaron á Juan de Agreda Adalid del Rey, que traxo á Roa do halló al Rey de Castilla, algunas de aquellas piedras. Dudabase si era buen agüero ó malo, pero ni aun del suceso de la guerra de los Moros se entendió bastantemente que era lo que aquellas piedras pronosticaban, ca por una parte Huelma [pueblo que los antiguos llamaron Onova] dado que estaba fortificado con numero de soldados y con murallas bien fuertes, fue ganada de los Moros por la buena industria y esfuerzo de Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita, á cuyo cuidado estaba la frontera de Jaen: por otra parte el alegria no duró mucho á causa que Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla en una entrada que hizo en tierra de Moros, fue muerto por mucho mayor numero de enemigos que cargó sobre él, y de mil y quatrocientos solda-

dados que llevaba, solos veinte escaparon por los pies. Tampoco los Moros ganaron la victoria sin sangre, que el mismo Capitan que era de los Bencerrajes, y Gobernador de Granada, pereció en el encuentro con otros muchos, que fue algun alivio del desastre. El Rey de Aragon por estar agraviado y sentido del Pontifice Eugenio parecia ayudar los intentos de los de Basilea, en especial que demas de los desaguisados pasados al presente Juan Vitelesco Patriarchâ de Alexandria con gente del Pontifice y por su orden hizo entrada por las fronteras del reyno de Napoles, y con su venida se alteraron y trocaron mucho los animos de los naturales, tanto que el Principe de Taranto y el Conde de Caserta se pasaron á la parte del Papa, como personas que eran poco constantes en la fé, de ingenio mudable y vario. Al contrario Antonio Colona se reconcilió con el Rey de Aragon con esperanza que se le dió de recobrar el principado de Salerno que antes le quitaran. El Patriarchâ fue en breve desbaratado por los de Aragon, y forzado á salirse del reyno de Napoles, si bien venía armado de censuras y con valientes soldados. Los otros Señores se reduxeron al deber en el mismo tiempo que Renato Duque de Anjou, rescatado de la prision en que le tenian, con su armada llegó á Napoles á diez y nueve de Mayo. Su venida fue de poco momento por no traer dinero alguno para los gastos de la guerra, solo los animos de muchos se despertaron á la esperanza y deseo de novedades. En muchas partes se emprendió la llama de la guerra. La mayor fuerza della andaba en las tierras del Abruzo: Jacobo Caldora, Capitan muy experimentado, sustentaba en aquella comarca el partido de Renato: él mismo desque supo su venida, le acudió luego en persona, magüer que no muy confiado de la victoria á causa que el partido de Aragon de cada dia mas se adelantaba, y muchos pueblos y castillos por aquella comarca venian en poder de los Aragoneses. Renato para ganar reputacion y entretener acordó desafiar al enemigo á hacer campo, y en señal del riepto le envió una manopla, si de corazon no se sabe. Lo que consta es que el Aragones aceptó, y todo aquel acometimiento se fue en humo, por las diferencias que resultaron, como era forzoso, sobre el dia y el lugar y otras circunstancias del combate. En Burges el Rey de Francia en una junta que hizo de todos los estados de su reyno, aprobó los decretos de Basilea por una ley que vulgarmente se llama Pragmatica Sanction, por la qual mandó se sentenciasen los pleytos. Dió gran pesadumbre al Papa Eugenio aquella ley, porque con ella parecia se quitaba casi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Francia sea en conferir los beneficios, sea en sentenciar los pleytos. Asi con mayor resolucion se determinó de disolver el concilio de Basilea, de do procedian tales efectos, demas de otros nuevos miedos que se mostraban. Hizo pues un nuevo edicto, en que pronunció trasladaba el concilio á Ferrara ciudad de la Italia. El Legado Cesarino, sabida la voluntad del Pontifice, y con él de siete Cardenales que eran, los cinco se pasaron á Ferrara: los otros dos se quedaron en Basilea. La causa que se alegaba para mudar el lugar, era la venida del Emperador Juan Paleologo, y del Patriarchâ de Constantinopla, que pasaron á Italia con intento de unir las Iglesias de Oriente con las de Occidente, y hacer la paz que todos tanto deseaban. Llegados que fueron á Ferrara, les hicieron mucha honra. Sobrevino peste, que forzó de nuevo á pasar el concilio á Florencia cabeza de Toscana. En aquella ciudad con trabajo de muchos dias se disputaron las controversias que entre los Latinos y los Griegos hay, con mayor ruido y esperanza de presente que provecho para adelante. Los Padres de Basilea al principio pretendieron y trataron que los Griegos fuesen alla: no salieron con ello. Por esto y por la disolucion del concilio mas irritados contra el Pontifice Eugenio

nio que amedrentados, nombraron por Presidente en lugar de Cesarino á Ludovico Cardenal Arelatense. Demas desto trataban de cosas á la republica y á la Iglesia perjudiciales y malas. Amenazaban que quitarian á Eugenio el Pontificado, y él depuesto, nombrarian otro Papa en su lugar. En Italia á la sazon que Renato Duque de Anjou se ocupaba en combatir los castillos que en el Abruzo se tenian por sus enemigos, el Rey de Aragon animado con la prosperidad de sus cosas se determinó marchar la vuelta de Napoles, ciudad que era cabeza de la guerra y del reyno, y por seguir la gente moza á Renato se hallaba sin bastante guarnicion, ni aun tenia vituallas para muchos dias. En el campo Aragones pasaron alarde hasta quince mil hombres, y en la armada se contaban quatro galeras, siete naves gruesas, y otro mayor numero de baxeles pequeños á proposito que por la mar no entrasen en la ciudad bastimentos. Con este aparejo cercaron por mar y por tierra á veinte y dos de Septiembre aquella ciudad, que es de las mas señaladas que tiene Italia, en numero de ciudadanos y arreo, magestad de edificios, y en todo lo al. Hallabanse presentes con el Rey y en su exercito y campo Matheo Aquaviva Duque de Atri, el Conde de Nola, Juan Veintemilla, Pedro Cardona. Luego que hobieron barreado y fortificado los reales, comenzaron á aparejar escalas y otros ingenios para la bateria. Repartieronse los esquadrones por lugares á proposito para apretar los cercados. Estaban ya para dar el asalto, quando la fortuna, que tiene por costumbre de jugar y burlarse en las cosas humanas, y mezclar las cosas adversas con las prosperas, trastornó todos los intentos del Rey de Aragon con un muy triste desastre. Fue asi que el Infante D. Pedro de Aragon á veinte y tres de Octubre, por la mañana salido de los reales, se adelantó un poco para atalayar la ciudad. En esto dispararon una pelota de un tiro de artilleria desde la Iglesia de Nuestra Señora de los Carmelitas, con que le hirieron y mataron. Tres veces saltó la bala, y con el quarto salto que dió, le quebró la cabeza: el cuerpo muerto fue llevado á la Madalena. Acudió á la triste nueva el Rey Don Alonso su hermano, y besado el pecho del difunto: „ Diferente alegria [dice] esperaba „ de ti, ó hermano, eterna honra de „ nuestra patria y participe de nuestra „ gloria. Dios haya tu alma. „ Junto con esto con sollozos y lagrimas á los que presentes se hallaron. „ Este dia [dixo] „ soldados, hemos perdido la flor de la „ caballeria y de toda la gala: con quan- „ to dolor digo estas palabras! „ Murió en lo mas florido de su mocedad, en edad de veinte y siete años, sin casarse. Hallóse en muchas guerras, y en ellas ganó prez y honra de valeroso: depositaronle en el castillo del Ovo. Los soldados vulgarmente y tambien la muchedumbre del pueblo tuvo por mal agüero la muerte de D. Pedro, en especial que con las muchas aguas no se podia batir la ciudad, ni dar el asalto: por esto alzado el cerco, se retiraron á Capua. El Marques de Girachi Juan Veintemilla en este medio enviado al encuentro contra Renato, que acudia con gentes para socorrer á los cercados, se encontró con él en el valle de Gardano. Prendió con su llegada al improviso algunos de los enemigos, con que los demas fueron forzados á doblar el camino, y por otra parte pasar á tierra de Nola. Esto hecho, el Veintemilla con su esquadron en ordenanza se volvió al cerco de Napoles. El Rey Don Alonso con intento que tenia de volver á la guerra luego que el tiempo diese lugar y se abriese, se determinó de llamar desde España los otros dos sus hermanos. El deseo que tenia de ganar el reyno de Napoles, era tal que mostraba no hacer caso de los reynos que su padre le dexó, si bien comenzaban á ser trabajados por un buen numero de gente Francesa, que por estar acostumbrada á robar, debaxo de la conducta de Alexandro Borbon hijo bastardo de Juan

Du-

Duque de Borbon rompió por aquellas partes. Llevaban otrosí por Capitan á Rodrigo Villandrando, persona que aunque era Español y natural de Valladolid, sirvió muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Ingleses, y de soldado particular llegó á ser Capitan, y alguna vez tuvo debaxo de su regimiento diez mil hombres. Era robusto de cuerpo, muy colerico. Estaba aquella gente acostumbrada debaxo de aquellos Capitanes á vivir de rapiña, talar y saquear pueblos y campos como los que tenian el robo por sueldo, y la codicia por gobernalle: hicieron entrada por el condado de Ruysellon. Fue grande el cuidado en que pusieron á los naturales, á la Reyna de Aragon y al Rey de Navarra. Mas fue el miedo que el daño: en breve aquella tempestad se sosegó á causa que los Franceses por la aspereza del tiempo dieron la vuelta acia otra parte, y se retiraron sin hacer en aquel estado algun daño notable. Aciago año y desgraciado fue este para Portugal así bien por la perdida tan grande que hicieron en Africa, como por la peste que se derramó casi por todo aquel reyno con muerte de gran numero de gente. El mismo Rey Don Duarte en el convento de Tomar en que por miedo se retiró, de una fiebre que le sobrevino, finó á los nueve de Setiembre martes. Así lo hallo en las coronicas; mas por quanto añaden que hobo aquel dia un grande eclipse del sol, es forzoso digamos que finó viernes á los diez y nueve de aquel mes en que fue la conjuncion, y por consiguiente el eclipse. Principe que en su reynado no hizo cosas muy notables á causa del poco tiempo que le duró, ca reynó solos cinco años y treinta y siete dias. Fue aficionado á las letras. Dexó escrito un libro de la forma como se debe gobernar un reyno. Ordenó que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante se llamase Principe, como se hacia en Castilla. Sus hijos fueron Don Alonso el mayor, que le sucedió en el reyno, bien que no pasaba de seis años: D. Fernando Duque de Viseo, Maestre de Christus y de Santiago, y Condestable de Portugal, cuyos hijos fueron Dª. Leonor Reyna de Portugal, y Dª. Isabel Duquesa de Berganza, y fuera de otros hijos que tuvo muchos, D. Diego á quien dió la muerte el Rey D. Juan su cuñado, y D. Manuel, que llegó finalmente á ser Rey de Portugal. Fue así mismo hija del Rey D. Duarte la Emperatriz Dª. Leonor muger de Federico Tercero, y madre de Maxîmiliano: Dª. Cathalina, que estuvo concertada con diversos Principes y con ninguno casó; finalmente Doña Juana muger de D. Enrique el Quarto Rey de Castilla. El gobierno del reyno por la poca edad del nuevo Rey quedó encomendado á la Reyna Dª. Leonor su madre: así lo dexó dispuesto el Rey difunto en su testamento, clausula de que resultaron grandes debates por estrañar los naturales ser gobernados de muger, en especial estrangera. Bien es verdad que algunos tenian por ella, obligados por algunas mercedes recebidas antes, ó movidos de algun particular interes. Corrian peligro de venir á las manos y ensangrentarse: finalmente prevalecieron los que eran mas en numero y mas fuertes. Juntaronse para tomar acuerdo sobre el caso. Salió nombrado por Gobernador el Infante Don Pedro Duque de Coimbra, y tio del nuevo Rey. El sentimiento de la Reyna por esta causa fue qual se puede pensar. Despachó sus cartas y Embaxadores para querellarse del agravio á sus hermanos, y tambien al Rey de Castilla su cuñado y primo, diligencias que poco prestaron.

CAPITULO XIV.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Por el mes de Agosto pasado huyó el Adelantado Pedro Manrique, su muger y dos hijas que con él estaban, del castillo de Fuentidueña en que le tenian preso: descolgóse con cuerdas que echaron por una ventana; fueron participantes y le ayudaron algunos criados del Alcay-

de

de Gomez Carrillo, de que resultaron nuevas alteraciones. El Almirante Don Fadrique y D. Pedro de Zuñiga Conde de Ledesma se aliaron con el Adelantado, y se concertaron para abatir á Don Alvaro de Luna. Juntaronse con ellos para el mismo efecto Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan, y Don Luis de la Cerda Conde de Medinaceli: allegaronseles poco despues el de Benavente, Juan de Tovar Señor de Berlanga, y los dos hermanos Pedro y Suero Quiñones, fuera destos el Obispo de Osma D. Pedro de Castilla, que en aquella revuelta de los tiempos estaba apoderado de muchos castillos, cosa que era de grande importancia para llevar adelante estos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran privanza, poder y autoridad de Don Alvaro. Juntaron en Medina de Ruyseco caballos, armas, soldados y todo lo al que era á proposito para la guerra. El Rey de Castilla para prevenir estos intentos y praticas con presteza desde Madrigal por
1439. el mes de Febrero, principio del año mil y quatrocientos y treinta y nueve, se partió para Roa. Iban en su compañia el Principe D. Enrique su hijo, el mismo D. Alvaro, los Condes de Haro y de Castro, el Maestre de Calatrava, los Prelados, el de Toledo y el de Palencia: demas destos fray Lope de Barrientos, que poco antes subió á ser Obispo de Segovia en premio de las primeras letras que enseñó al Principe D. Enrique. Enviaron los conjurados sus cartas al Rey con mucha muestra de humildad: contenian en suma que ellos estaban aparejados para hacer lo que les fuese mandado como vasallos leales, hijos de tales y tan nobles padres, con tal que él mismo ó su hijo el Principe los mandasen: que no sufrian que el reyno fuese gobernado á voluntad de ningun particular, ni que qualquiera que fuese, estuviese apoderado del Rey, cosa que ni las leyes de la provincia lo permitian, ni ellos debian disimular afrenta y mengua tan grande. Si por ventura era justo que ni la autoridad de los magistrados, ni la nobleza, ni las leyes se pudiesen defender de un hombre solo, ni enfrenalle? Que si en esto se pusiese remedio, y se diese traza, á la hora dexarian las armas que forzados por su defensa tomaran. A esta carta no dió el Rey alguna respuesta: á la sazon habia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia con quatro mil caballos que traia para servir al Rey, con promesa que le darian en premio de su trabajo el condado de Ribadeo. El de Navarra y su hermano el Infante D. Enrique determinados de ayudarse de la ocasion que las revueltas de Castilla les presentaban, y con deseo de recobrar los estados que los años pasados les quitaran, con quinientos de á caballo se metieron por las tierras de Castilla. No se sabía al principio lo que pretendian: por esto en un mismo tiempo los convidaron á seguir su partido por una parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomado su acuerdo, se resolvieron que el de Navarra fuese á Cuellar, do se hallaba el Rey de Castilla, y D. Enrique á Peñafiel, pueblo que fue suyo antes. Era su intento estar á la mira, y aguardar como se disponian aquellas alteraciones, y en que paraban, y seguir el partido que pareciese mejor y mas á proposito para recobrar sus estados. Entretanto que esto pasaba, Iñigo de Zuñiga hermano del Conde de Ledesma con quinientos de á caballo que traia, se apoderó de Valladolid, villa grande y rica de muchas vituallas. Luego que esto vino á noticia de los conjurados, acudieron alli gran numero dellos. El Rey de Castilla alterado con esta nueva, y por miedo que aquella rebelion de los suyos no fuese causa de algun grande inconveniente y daño, pasó á Olmedo para desde cerca sosegar aquellas alteraciones, sobre todo para traer á su servicio al Infante Don Enrique. Con este intento en diversas partes hobo hablas del Rey y del Infante, primero en Renedo, despues en Tudela, y ultimamente en Tordesillas: platicas todas por demas, porque

que el Infante despues que hobo entretenido la una y la otra parte, al fin se llegó á aquellos Señores conjurados; entendióse que con acuerdo del Rey de Navarra, que pretendia para todo lo que pudiese suceder en aquella revuelta, dexar entrada y tenella para reconciliarse con la una y con la otra parte. Ademas que muchos de los Señores que seguian al Rey, y poseian los pueblos que quitaron á los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarse las paces, por tener entendido que no podrian quaxar, si no se restituian en primer lugar aquellos pueblos. Andaba la gente congoxada y suspensa con sospechas de nueva guerra. Personas religiosas y muy graves, por su santa vida ó por sus letras y erudicion venerables, se pusieron de por medio. Hablaron con aquellos Señores, y representaronles el peligro que todos corrian si inquietaban el reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo; aunque fiasen de sus fuerzas, que no era cordura trocar lo cierto con lo dudoso, y aventurallo: el comenzar la guerra era cosa muy facil, el remate sin duda sería perjudicial, por lo menos á la una de las partes: por tanto que mirasen por sí y por el reyno, y con su porfia sin proposito no echasen á perder las cosas que tan floridas estaban: que todavia se podrian hacer las paces y amistades, pues aun no se habian ensangrentado entre sí; mas si las espadas se teñian una vez en sangre de hermanos y deudos, con dificultad se podrian limpiar ni venir á ningun buen medio. La instancia que hicieron fue tal, que los Principes acordaron de juntarse en Castro Nuño con los del Rey para tratar alli de las condiciones y medios de paz. Por el mismo tiempo vino aviso de Italia que Castelnovo en Napoles sin embargo de la guarnicion que tenia de Aragoneses, y que el Rey de Aragon con todo cuidado procuró dalle socorro, apretado con un largo cerco por falta de vituallas se entregó á los enemigos á veinte y quatro de Agosto; todavia que aquel daño bastantemente recompensó el de Aragon con recobrar como recobró la ciudad de Salerno y ganar otros muchos lugares y plazas. Entre los Grandes de Castilla y el Rey se hizo confederacion en Castro Nuño con estas condiciones: D. Alvaro de Luna se ausente de la Corte por espacio de seis meses, sin que pueda escribir ninguna carta al Rey: á los hermanos Rey de Navarra y el Infante les vuelvan sus estados y lugares y dignidades, por lo menos cada año tanta renta quanto los jueces arbitros determinaren: las compañias de soldados y las gentes y campos se derramen: los conjurados quiten las guarniciones de los castillos, y pueblos que tomaron; ninguno sea castigado por haber seguido antes el partido de Aragon y al presente á los conjurados. Con esto al Infante de Aragon Don Enrique fue restituido el maestrazgo de Santiago, al de Navarra la villa de Cuellar, á D. Alvaro de Luna en recompensa della dieron á Sepulveda. El Rey de Castilla, hecho esto, se fue á la ciudad de Toro: alli le vino nueva que la Infanta Dª Cathalina muger del Infante de Aragon D. Enrique falleció de parto en Zaragoza á diez y nueve de Octubre sin dexar sucesion alguna. Fueron á dar el pesame al Infante de parte del Rey de Castilla el Obispo de Segovia y D. Juan de Luna Prior de San Juan. Don Alvaro de Luna en cumplimiento de lo concertado se partió á los veinte y nueve de Octubre á Sepulveda con mayor sentimiento de lo que fuera razon, tanto que con ser persona de tanto valor, ni podia enfrenar la saña ni templar la lengua; solo le entretenia la esperanza que presto se mudarian las cosas y se trocarian. Hicieronle compañia á su partida Juan de Silva Alferez mayor del Rey, Pedro de Acuña y Gomez Carrillo con otros caballeros nobles que se fueron con él, quien por haber recebido dél mercedes, quien por esperanza que sus cosas se mejorarian. Esto en España. En el concilio Basileense ultimamente condenaron al Papa Eugenio, y en su lugar nombraron y adoraron á Amadeo á cin-

co de Noviembre con nombre de Felix Quinto. Por espacio de quarenta años fue primero Conde de Saboya y despues Duque, ultimamente renunciado el estado y los regalos de su Corte, vivia retirado en una soledad con deseo ardiente de vida mas perfecta, acompañado de otros seis viejos que llevó consigo, escogidos de entre sus nobles caballeros. Sucedió muy á cuenta del Papa Eugenio que los Principes Christianos hicieron muy poco caso de aquella nueva eleccion, hasta el mismo Philipo Duque de Milan, bien que era yerno de Amadeo, y enemigo de Venecianos y del Papa Eugenio, no se movió á honrar, acatar y dar la obediencia al nuevo Pontifice: lo mismo el Rey de Aragon, no obstante que se tenia por ofendido del mismo Papa Eugenio á causa que favorecia con todas sus fuerzas á Renato su enemigo. Todos creo yo se entretenian por la fresca memoria del scisma pasado y de los graves daños que dél resultaron; ademas que la autoridad de los Padres de Basilea iba de caida, y sus decretos que al principio fueron estimados, ya tenian poca fuerza, dado que no se partieron del concilio hasta el año quarenta y siete desta centuria y siglo, en el qual tiempo amedrentados por las armas de Ludovico Delphin de Francia que acudió á desbaratallos, y forzados del mandato del Emperador Federico que sucedió á Alberto, despedido arrebatadamente el concilio, volvieron á sus tierras. El mismo Felix, nuevo Pontifice, poco despues con mejor seso dexadas las insignias de Pontifice, fue por el Papa Nicolao sucesor de Eugenio hecho Cardenal y Legado de Saboya. Este fin, aunque no en un mismo tiempo, tuvieron las diferencias de Castilla y las revueltas de la Iglesia: principio de otras nuevas reyertas, como se declarará en el capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

DE OTRAS NUEVAS ALTERACIONES QUE HOBO EN CASTILLA.

Parecia estar sosegada Castilla y las guerras civiles no de otra suerte que si todo el reyno con el destierro de Don Alvaro de Luna quedara libre y descargado de malos humores, quando repentinamente y contra lo que todos pensaban, se despertaron nuevos alborotos. La causa fue la ambicion, enfermedad incurable, que cunde mucho y con nada se contenta: siempre pretende pasar adelante sin hacer diferencia entre lo que es licito, y lo que no lo es. El Rey era de entendimiento poco capaz, y no bastante para los cuidados del gobierno, si no era ayudado de consejo y prudencia de otro. Por entender los Grandes esto, con varias y diversas mañas y por diferentes caminos cada qual pretendia para sí el primer lugar acerca dél en privanza y autoridad: sobre todos se señalaba el Almirante D. Fadrique, hombre de ingenio sagaz, vario, atrevido, al qual D. Alvaro pretendió con todo cuidado dexar en su lugar, y para esto hizo todo buen oficio con el Rey antes de su partida. Los Infantes de Aragon llevaban mal ver burlados sus intentos, y que el fruto de su industria en echar á D. Alvaro se le llevase el que menos que nadie quisieran: poca lealtad hay entre los que siguen la Corte y acompañan á los Reyes. Sucedió que sobre repartir en Toro los aposentos riñeron los criados y allegados de la una parte y de la otra, y parecia que de las palabras pretendian llegar á las manos y á las puñadas. El Rey tenia poca traza para reprimir á los Grandes: así por consejo de los que á D. Alvaro favorecian, se salió de Medina del Campo, y con muestra que queria ir á caza, arrebatadamente se fue á meter en Salamanca, ciudad grande y bien conoçida, por principio del año mil 1440
y quatrocientos y quarenta. Fueron en pos dél los Infantes de Aragon, los Condes de Benavente, de Ledesma, de Haro, de Castañeda y de Valencia, demas destos Iñigo Lopez de Mendoza. Todos salieron de Madrigal acompañados de seiscientos de á caballo con intento si les hacian resistencia, de usar de fuerza y de violencia, que era todo un miserable y ver-

vergonzoso estado del reyno. Apenas se hobo el Rey de Castilla recogido en Salamanca, quando avisado como venian los Grandes, á toda priesa partió para Bonilla, pueblo fuerte en aquellas comarcas así por la lealtad de los moradores, como por sus buenas murallas. Desde allí envió el Rey Embaxadores á los Infantes de Aragon: ellos con seguridad que les dieron, fueron primero á Salamanca, y poco despues á Avila, do eran idos los Grandes conjurados con intento de apoderarse de aquella ciudad. El principal que andaba de por medio entre los unos y los otros, fue D. Gutierre de Toledo Arzobispo á la sazon de Sevilla, que en aquel tiempo se señaló tanto como el que mas en la lealtad y constancia que guardó para con el Rey; escalon para subir á mayor dignidad. De poco momento fue aquella diligencia. Solamente los Grandes, con la buena ocasion de hombre tan principal, y tan á proposito, escribieron al Rey una carta aunque comedida, pero llena de consejos muy graves sacados de la Philosophia moral y politica. Lo principal á que se enderezaba, era cargar á Don Alvaro de Luna: decian estar acostumbrado á tyranizar el reyno, apoderarse de los bienes publicos y particulares, corromper los jueces, sin tener respeto ni reverencia alguna ni á los hombres, ni á Dios. El Rey no ignoraba que parte destas cosas eran verdaderas, parte levantadas por el odio que le tenian; pero como si con bebedizos tuviera el juicio perdido, se hacia sordo á los que le amonestaban lo que le convenia. No dió respuesta á la carta. Los Grandes enviaron de nuevo por sus Embaxadores á los Condes de Haro y de Benavente: ellos hicieron tanto que el Rey vino en que se tuviesen cortes del reyno en Valladolid. Querian se tratase en ellas entre el Rey y los Grandes de todo el estado de la republica; y en lo que hobiese diferencias, acordaron se estuviese por lo que los dichos Condes como jueces arbitros determinasen. Sucedió que ni se restituyeron las ciudades de que los Señores antes desto se apoderaran, y de nuevo se apoderaron de otras, cuyos nombres son estos: Leon, Segovia, Zamora, Salamanca, Valladolid, Avila, Burgos, Plasencia, Guadalaxara; fuera desto poco antes se enseñoreó el Infante Don Enrique de Toledo por entrega que della le hizo Pero Lopez de Ayala, que por el Rey era Alcayde del alcazar y Gobernador de la ciudad, y como tal tenia en ella el primer lugar en poder y autoridad. En las cortes de Valladolid que se comenzaron por el mes de Abril, lo primero que se trató, fue dar seguridad á D. Alvaro de Luna y hacelle volver á la Corte. Estaba este deseo fixado en el pecho del Rey, á cuya voluntad era cosa no menos peligrosa hacer resistencia, que torpe condescender con ella: tuvo mas fuerzas el miedo que el deber, y así por consentimiento de todos los estados se escribieron cartas en aquella sustancia. Cada qual procuraba adelantarse en ganar la gracia de D. Alvaro, y pocos cuidaban de la razon; la vuelta de D. Alvaro sin embargo no se efectuó luego. Despues desto las ciudades levantadas volvieron á poder del Rey, en particular Toledo. Tratóse que se hiciese justicia á todos, y dar traza para que los jueces tuviesen fuerza y autoridad. A la verdad era tan grande la libertad y soltura de aquellos tiempos, que ninguna seguridad tenia la inocencia; la fuerza y robos prevalecian por la flaqueza de los magistrados. Toda esta diligencia fue por demas, antes resultaron nuevas dificultades á causa que el Principe de Castilla D. Enrique se alteró contra su padre y apartó de su obediencia. Tenia mala voluntad á D. Alvaro, y pesabale que volviese á palacio: sospecho que por la fuerza de alguna maligna constelacion sucedió por estos tiempos que los Privados de los Principes tuviesen la principal autoridad y mando en todas las cosas, de que dan bastante muestra estos dos Principes padre y hijo, ca por la flaqueza de su entendimiento, y no mucha prudencia, se dexaron siempre gobernar

por sus criados. Juan Pacheco hijo de Alonso Giron Señor de Belmonte se crió desde sus primeros años con el Principe Don Enrique, y por la semejanza de las costumbres, ó por la sagacidad de su ingenio acerca dél alcanzó gran privanza y cabida. Parecia que con derribar á D. Alvaro de Luna que le asentó con el Principe, pretendia [como lo hizo] alcanzar el mas alto lugar en poder y riquezas. Este fue el pago que dió al que debia lo que era: poca lealtad se usa en las Cortes, y menos agradecimiento. Las sospechas que nacieron entre el Rey y su hijo en esta sazon, llegaron á que el Principe D. Enrique un dia se salió de palacio: decia que no volveria, si no se despedian ciertos consejeros del Rey, de quien él se tenia por ofendido; verdad es que ya muy noche á instancia del Rey de Navarra su suegro volvió á palacio y á su padre. Para mas sosegalle dieron orden de celebrar sus bodas con mayor presteza que pensaban. A Dª Blanca su esposa traxo la Reyna su madre á la raya de Navarra, dende Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, el Conde de Haro y el Señor de Hita, que enviaron para este efecto, la acompañaron hasta Valladolid. Alli á veinte y cinco de Setiembre se celebraron las bodas con grandes fiestas. En una justa ó torneo fue mantenedor Rodrigo de Mendoza Mayordomo de la casa Real: regocijo muy pesado; murieron en él algunos nobles á causa que pelearon con lanzas de hierros acerados á punta de diamante, como se hace en la guerra. Sacaron todos los Señores ricas libreas y trages á porfia, hicieron grandes convites y saraos, ca á la sazon los nobles no menos se daban á estas cosas que á las de la guerra y á las armas. Aguó la fiesta que la nueva casada se quedó doncella, cosa que al principio estuvo secreto: despues como por la fama se divulgase, destempló grandemente la alegria publica de toda la gente. Por el mismo tiempo en Francia se trató de hacer las paces entre los Ingleses y Franceses. Pusose de por medio el Duque de Borgoña, que encomendó este cuidado á Dª Isabel su muger persona de sangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme á la costumbre recebida entre los Franceses que por medio de las mugeres se concluyan negocios muy graves. A la raya de Flandes fue Dª Isabel, y vinieron los Embaxadores Ingleses: comenzóse á tratar de las paces, empresa de gran dificultad, y que no se podia acabar en breve. Dióse libertad á Carlos Duque de Orliens: vinieron en ello el Rey de Inglaterra, en cuyo poder estaba, y el Duque de Borgoña, tambien interesado á causa de la muerte de su padre, que los años pasados se cometió en París. Para concluir esta querella el Borgoñon por su rescate pagó al Ingles quatrocientos mil ducados, y se puso por condicion que entre los Borgoñones y los de Orliens hobiese perpetuo olvido de los disgustos pasados, y que por estar aquel Principe cautivo sin muger para mas seguridad casase con Margarita hija del Duque de Cleves, y de hermana del Duque de Borgoña. Desta manera veinte y cinco años despues que el Duque de Orliens en las guerras pasadas fue preso cerca de un pueblo llamado Blangio, volvió á su patria y á su estado, y en lo de adelante guardó lo que puso con sus contrarios con mucha lealtad: el casamiento asi mismo, que concertaron como prendas de la amistad, se efectuó.

CAPITULO XVI.

COMO EL REY DE CASTILLA FUE PRESO.

En el mismo tiempo que se hacian los regocijos por las bodas del Principe Don Enrique con Dª Blanca, falleció el Adelantado Pedro Manrique, persona de pequeño cuerpo, de gran animo, astuto, atrevido, pero buen Christiano, y de gran industria en qualquier negocio que tomaba en las manos. Sucedióle en el Adelantamiento y estado su hijo Diego Manrique, que fue tambien Conde de Treviño. D. Alvaro dado que ausente, y residia de ordinario en Escalona, toda-

davia por ſus conſejos gobernaba el reyno: coſa que llevaban mal los alterados, y mas que todos el Principe D. Enrique, tanto que al fin deſte año dexado ſu padre ſe partió para Segovia, moſtrandoſe aficionado al partido de los Infantes de Aragon. Ayudaba para eſto Juan Pacheco como ſu mayor privado que era, ſoplaba el fuego de ſu animo apaſionado. La ciudad de Toledo tornó otra vez á poder de Don Enrique de Aragon, ca Pero Lopez de Ayala le dió en ella entrada contra el orden expreſo que tenia del Rey: añadieron á eſto los de Toledo un nuevo deſacato, que prendieron los menſageros que el Rey enviaba á quexarſe de ſu poca lealtad. Alterado pues el Rey, como era razon, á grandes jornadas ſe partió para allanalla: iba acompañado de pocos, aſegurado que no perderian reſpeto á ſu mageſtad Real; pero como quier que no le dieſen entrada en la ciudad, reparó en el hoſpital de S. Lazaro, que eſtá en el miſmo camino Real por donde ſe va á Madrid. Salió D. Enrique de Aragon fuera de la puerta de la ciudad acompañado de docientos de á caballo: los del Rey en aquel peligro bien que tenian alguna eſperanza de prevalecer, el miedo era mayor, por ſer en pequeño numero para hacer roſtro á gente armada; con todo eſto tomaron las armas, y fortificaronſe como de repente pudieron con trincheas y con reparos. Fuera muy grande la deſventura aquel dia, ſi el Infante Don Enrique por no hacerſe mas odioſo ſi hacia algun deſacato á la mageſtad Real, ſin llegar á las manos no ſe volviera á meter en la ciudad. Eſto fue dia de la Circunciſion,
1441. entrante el año mil y quatrocientos y quarenta y uno. Moſtróſe muy valeroſo en defender al Rey, y fortificar el hoſpital en que eſtaba, el Capitan Rodrigo de Villandrando: en premio y para memoria de lo que hizo aquel dia, le fue dado un privilegio plomado, en que ſe concedió para ſiempre á los Condes de Ribadeo que todos los primeros dias del año comieſen á la meſa del Rey, y les dieſen el veſtido que viſtieſen aquel dia. El Rey partió para Torrijos: dexó para guarda de aquel lugar á Pelayo de Ribera Señor de Malpica con ciento de á caballo: deſde alli paſó á Avila; acudió D. Alvaro á la miſma ciudad para tratar ſobre la guerra que tenian entre las manos. Con ſu venida ſe irritaron y deſabrieron mas las voluntades de los Principes conjurados; la mayor parte dellos alojaba en Arevalo: haſta la miſma Reyna de Caſtilla daba orejas á las coſas que ſe decian contra el Rey por eſtar mas inclinada y tener mas amor á ſu hijo y á ſus hermanos. Fueron de parte del Rey á aquel lugar los Obiſpos de Burgos y de Avila para ver ſi ſe podria hallar algun camino de concordar aquellas diferencias. Hizo poco fruto aquella embaxada. Diego de Valera, un hidalgo que andaba en ſervicio del Principe D. Enrique, eſcribió al Rey una carta deſta ſuſtancia: „La de„ bida lealtad de ſubdito no me conſiente „ callar, como quiera que bien conozco „ no ſer pequeña oſadia hacer eſto. Quan„ tos trabajos haya padecido el reyno „ por la diſcordia de los Grandes, no „ hay para que relatallo: ſería coſa peſa„ da y por demas tocar con la pluma las „ menguas de nueſtra nacion y nueſtras „ llagas. Las coſas paſadas facilmente ſe „ pueden reprehender y tachar, lo que „ hace al caſo es poner en ellas algun „ remedio para adelante. Tratar de las „ cauſas y movedores deſtos males, qué „ preſta? ſea de quien ſe fuere la culpa, „ pues eſtais pueſto por Dios por Gober„ nador del genero humano, debeis prin„ cipalmente imitar la clemencia divina „ y ſu benignidad en perdonar las ofen„ ſas de vueſtros vaſallos: entonces la „ clemencia merece mayor loa quando „ la cauſa del enojo es mas juſtificada. „ Llamamos á Vueſtra Alteza Padre de „ la patria: nombre que debe ſervir de „ aviſo, y traeros á la memoria el amor „ de padre, que es preſto para perdonar „ y tardío para caſtigar. Dirá alguno: cómo ſe podrán diſimular ſin caſtigo deſ„ acatos tan grandes? Por ventura no ſe„ rá

„ rá mejor forzar por mal aquellos que „ no se dexaron vencer por buenas obras? „ Verdad es esto, todavia quando en lo „ que se hace, hay buena voluntad, no „ deseo de ofender, el yerro no se debe „ llamar injuria. En ninguna cosa se co- „ noce mas la grandeza de animo [virtud propia de los grandes Principes] „ que en perdonar las injurias de los hombres; y es justo huir los trances varios „ y dudosos de la guerra, y anteponer „ la paz cierta á la victoria dudosa, la „ qual si bien estuviese muy cierta, la „ desgracia de qualquiera de las partes „ que sea vencida, redundará en vuestro „ daño; que por vuestros debeis contar „ Señor los desastres de vuestros vasallos. „ Ruego á Dios que dé perpetuidad á las „ mercedes que nos ha hecho, conserve „ y aumente la prosperidad de nuestra „ nacion, incline sus orejas á nuestras „ plegarias, y las vuestras á los que os „ amonestan cosas saludables. El sea de „ vos muy servido, y vos de los vuestros „ amado y temido.„ Leida esta carta delante del Rey y despues en consejo, diversamente fue recebida conforme al humor de cada qual. Todos los demas callaban, solo el Arzobispo D. Gutierre de Toledo con soberbia y arrogancia: Denos [dice] Valera ayuda, que consejo no nos falta. Fue este Valera persona de gran ingenio, dado á las letras, diestro en las armas, demas de otras gracias de que ninguna persona [conforme á su poca hacienda] fue mas dotado. En dos embaxadas en que fue enviado á Alemania, se señaló mucho: compuso una breve historia de las cosas de España, que de su nombre se llama la historia Valeriana; bien que hay otra Valeriana de un Arcipreste de Murcia qual se cita en estos papeles. El Principe Don Enrique llamado por su padre fue á Avila para tratar de algun acuerdo de paz: en estas vistas no se hizo nada. El Principe vuelto á Segovia, suplicó á las dos Reynas su madre y su suegra [la qual á la sazon se hallaba en Castilla] se llegasen á Santa Maria de Nieva para ver si por medio suyo se pudiesen sosegar aquellas parcialidades. En aquella villa falleció la Reyna de Navarra Dª Blanca primer dia de Abril: sepultaronla en el muy devoto y muy afamado templo de aquella villa: asi se tiene comunmente, y grandes autores lo dicen, dado que ningun rastro hoy se halla de su sepultura, ni alli ni en Santa Maria de Uxue, donde mandó en su testamento que la llevasen; que hace maravillar haberse perdido la memoria de cosa tan fresca. Los frayles de Santo Domingo de aquel monasterio de Nieva afirman que los huesos fueron de alli trasladados, mas no declaran quando ni á qué lugar. Sucedió en el reyno D. Carlos Principe de Viana su hijo como heredero de su madre: no se llamó Rey sea por contemplacion de su padre, sea por conformarse con la voluntad de su madre, y que asi lo tenian antes concertado. Este Principe D. Carlos fue dado á los estudios y á las letras, en que se exercitó no para vivir en ocio, sino para que ayudado de los consejos y avisos de la sabiduria, se hiciese mas idoneo para gobernar. Andan algunas obras suyas, como son las Ethicas de Aristoteles que traduxo en lengua Castellana, una breve historia de los Reyes de Navarra, demas desto elegantes versos, trovas y composiciones, que él mismo solia cantar á la vihuela, mozo dignisimo de mejor fortuna y de padre mas manso: era de edad de veinte y un años quando su madre finó. Con la muerte desta Señora cesaron las praticas de la paz, y la Reyna de Castilla se volvió á Arevalo, do antes se tenia. La llama de la guerra se emprendió en muchos lugares. Los principales Capitanes y cabezas de los alterados eran D. Enrique de Aragon, y el Almirante del mar y el Conde de Benavente. Haciase la guerra en particular en las comarcas de Toledo: D. Alvaro de Luna desde Escalona con sus fuerzas y las de su hermano el Arzobispo de Toledo defendia su partido con gran esfuerzo: los sucesos eran diferentes, quando prosperos, quando desgraciados. Iñigo Lopez de

de Mendoza cerca de Alcala, villa de que se apoderara, y se la habia quitado al Arzobispo de Toledo, en una zalagarda que le paró Juan Carrillo Adelantado de Cazorla, se vió en gran peligro de ser muerto, tanto que degollados los que con él iban, él mismo herido escapó con algunos pocos. Por el mismo tiempo junto á un lugar llamado Gresmonda un esquadron de los mal contentos fue desbaratado por la gente de D. Alvaro. Pereció en la refriega Lorenzo Davalos, nieto del Condestable Don Ruy Lopez Davalos, cuyo desastre desgraciado cantó el poeta Cordoves Juan de Mena con versos llorosos y elegantes; persona en este tiempo de mucha erudicion, y muy famoso por sus poesias y rimas que compuso en lengua vulgar: el metro es grosero como de aquella era, el ingenio elegante, apacible y acomodado á las orejas y gusto de aquella edad. Su sepulcro se vee hoy en Tordelaguna villa del reyno de Toledo: su memoria dura y durará en España. Por el mismo tiempo el Rey de Navarra pasó con buen numero de gente á Castilla la nueva en ayuda de los desabridos á causa que los enemigos eran mas fuertes, y llevaban lo mejor: los unos y los otros derramados por los campos y pueblos hacian robos, estragos, fuerza á las doncellas y á las casadas: estado miserable. En Castilla la vieja el Rey se apoderó de Medina del Campo y de Arevalo, villas que quitó al Rey de Navarra, cuyas eran. En aquella comarca en una aldea llamada Naharro tuvo el Rey habla con la Reyna viuda Dª Leonor, que venía de Portugal. Tuvieron diversas platicas secretas: no se pudo concluir nada en lo que tocaba á la paz con los alterados, por estar el Rey muy ofendido de tantos desacatos como le hacian cada dia; solo resultó que para componer las diferencias de Portugal se enviaron Embaxadores que amonestasen y requiriesen á Don Pedro Duque de Coimbra hiciese lo que era razon. Lo mismo hizo el Rey D. Alonso de Aragon, que despachó sobre el caso una embaxada desde Italia hasta Portugal. Todas estas diligencias salieron en vano á causa que D. Pedro gustaba de la dulzura del mandar, y los Portugueses persistian en no querer recebir ni sufrir gobierno estrangero. Las guerras que el uno y el otro Principe tenian entre las manos, no daban lugar á valerse de las armas y de la fuerza. Visto esto, la Reyna Dª Leonor perdido el marido, apartada de sus hijos, despojada del gobierno, hasta el fin de la vida se quedó en Castilla. Los Infantes de Aragon movidos del peligro que corrian, del reyno de Toledo se fueron apriesa á Castilla la vieja para volver por lo que les tocaba: Arevalo por la aficion que los moradores les tenian, sin tardanza les abrió las puertas; pasaron á Medina del Campo do el Rey estaba, pusieron sobre ellas sus estancias, hicieronse algunas escaramuzas ligeras, mas sin que sucediese alguna cosa memorable. No duró mucho el cerco á causa que algunos de la villa dieron de noche entrada en ella á los conjurados, con que la tomaron sin sangre. El Rey de Castilla, sabido el peligro, tenia puesta gente de á caballo en las plazas y á las bocas de las calles. Los del pueblo estabanse quedos en sus casas, sin querer acudir á las armas por miedo del peligro, ó por aborrecimiento de aquella guerra civil. Don Alvaro de Luna y su hermano el Arzobispo, y con ellos el Maestre de Alcantara por la puerta contraria sin ser conocidos, bien que pasaron por medio de los esquadrones de los contrarios, se salieron disfrazados: el Rey les avisó corrian peligro sus vidas, si con diligencia no se ausentaban, por estar contra ellos los alterados mal enojados. Llegaron los conjurados á besar la mano al Rey asi como le hallaron armado, y con muestra de humildad y comedimiento poco agradable le acompañaron hasta palacio. Entonces los vencidos y los vencedores se saludaron, y abrazaron entre sí, alegria mezclada con tristeza: maldecian todos aquella guerra, en que ninguna cosa se

in

intereſaba, y las muertes y lloros eran ciertos por qualquiera parte que la victoria quedaſe. Acudieron las Reynas y el Principe D. Enrique con la nueva deſte caſo, y deſpues de largas y ſecretas platicas que con el Rey tuvieron, mudaron en odio de D. Alvaro los oficiales y criados de la caſa Real. Juntamente hicieron ſalir de la villa á Don Gutierre Gomez de Toledo Arzobiſpo de Sevilla, y á D. Fernando de Toledo Conde de Alba, y á D. Lope de Barrientos Obiſpo de Segovia. La mayor culpa que todos tenian, era la lealtad que con el Rey guardaron, dado que les achacaban que tenian amiſtad con D. Alvaro, y que podian ſer impedimento para ſoſegar aquellas alteraciones. Tratóſe de hacer conciertos, ſin que nadie contraſtaſe: el Rey eſtaba detenido como en priſion y en poder de ſus contrarios. Nombraronſe jueces arbitros con poderes muy baſtantes: eſtos fueron la Reyna de Caſtilla y ſu hijo el Principe D. Enrique, el Almirante D. Fadrique y el Conde de Alba, que por eſte reſpeto le hicieron volver á la Corte. En la ſentencia que pronunciaron, condenaron á Don Alvaro que por eſpacio de ſeis años no ſalieſe de los lugares de ſu eſtado que le ſeñalaſen; en eſpecial le mandaron no eſcribieſe al Rey ſi no fueſe moſtradas primero las copias de las cartas á la Reyna y al Principe D. Enrique: demas de eſto que no hicieſe nuevas ligas, ni tuvieſe ſoldados á ſus gages; finalmente que para cumplimiento de todo eſto dieſe en rehenes y por prenda á ſu hijo Don Juan, y puſieſe en terceria nueve caſtillos ſuyos dentro de treinta dias. Sabidas eſtas coſas por D. Alvaro, fue grande ſu ſentimiento, tanto que no podia reprimir las lagrimas, ni ſe ſabía medir en las palabras ni templarſe; lo qual unos echaban á ambicion, otros lo eſcuſaban: decian que por ſu nobleza y gran corazon no podia ſufrir afrenta tan grande. Sin embargo deſte ſu ſentimiento y caida, no dexaba de penſar nuevas trazas para tornar á levantarſe; mas al caido pocos guardan lealtad, y todas las puertas le tenian cerradas, en eſpecial que los alterados ſe fortalecian con nuevos parenteſcos y matrimonios. Concertaron á Dª. Juana hija del Almirante D. Fadrique con el Rey de Navarra: con D. Enrique ſu hermano á Dª. Beatriz hermana del Conde de Benavente. El que movió y concluyó eſtos deſpoſorios, fue Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Caſtro, que en aquella ſazon andaba en la Corte del Principe D. Enrique y le acompañaba, perſona de grandes inteligencias y trazas; y en eſte particular pretendia que unidos entre ſí eſtos Principes, y aſegurados unos de otros, con mayor cuidado trataſen como lo hicieron, y procuraſen la caida del Condeſtable Don Alvaro de Luna.

CAPITULO XVII.

QUE EL REY DE ARAGON SE APODERO DE NAPOLES.

Concluida la guerra civil, parece comenzaba en Eſpaña algun ſoſiego: por todas partes hacian fieſtas y ſe regocijaba el pueblo; al contrario Italia ſe abraſaba con la guerra de Napoles. Las fuerzas de Renato con la tardanza y dilacion ſe enflaquecian: ſu muger y hijos eran idos á Marſella, mueſtra de tener muy poca eſperanza de ſalir con aquella empreſa; aſi lo entendia el vulgo, que á nadie perdona, y ſuele ſiempre echar las coſas á la peor parte. Es de gran momento la opinion y fama en la guerra: aſi deſde aquel tiempo hobo gran mudanza en los animos, mayormente por la falta que les hizo Jacobo Caldora, en quien eſtaba el amparo muy grande de aquella parcialidad, ca era grande la experiencia que tenia de la guerra y exercicio de las armas. Su muerte fue de repente. Queria ſaquear el lugar de Circello que es de la juriſdiccion del Papa, quando cayó ſin ſentido en tierra, y llevado á ſu alojamiento, en breve rindió el alma; los demas de ſu linage, que era muy poderoſo y grande, ſe paſaron por

ſu

ſu muerte á la parte Aragoneſa que cada dia ſe mejoraba. Ganaron la ciudad de Averſa, rindieron lo de Calabria, desbarataron la gente de Franciſco Eſforcia cerca de Troya, ciudad de la Pulla: todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontifice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos y Florentines y Ginoveſes con intento de echar los Aragoneſes de toda Italia. Con eſte acuerdo el Cardenal de Trento con diez mil ſoldados ſe metió por las tierras de Napoles: hizo poco efecto toda aquella gente como levantada apriesa, y que tenia diverſas coſtumbres, voluntades y deſeos, antes por el miſmo tiempo la gente Aragoneſa marchó la vuelta de Napoles: dentro de la ciudad ſe eſtuvo Renato con preteníion que tenia de defendella, viſto que perdida aquella ciudad, ſe arriſcaba todo lo demas. No ſalió á dar la batalla, creo por no aſegurarſe de la conſtancia de los naturales, ó deſconfiado de ſus fuerzas ſi ſe vinieſe á las manos. Los de Genova traxeron algunas pocas vituallas á los cercados, y algun ſocorro de ſoldados: pequeño alivio por la gran muchedumbre que ſe hallaba en la ciudad, que fue cauſa de encarecerſe los mantenimientos, y que el moyo de trigo coſtaſe mucho dinero. Hobo perſonas que en junta publica con el atrevimiento que la hambre les daba, perſuadieron á Renato que de qualquiera manera ſe concertaſe con los contrarios. El cerco iba adelante, y juntamente crecia la falta de lo neceſario: por eſto uno por nombre Anello con otro ſu hermano de profeſion albañires, huidos de la ciudad, dieron aviſo ſe podria tomar ſin gran peligro, ſi les gratificaſen ſu trabajo y induſtria. La entrada era por un aqüeducto ó caños debaxo de tierra, por donde para comodidad de la ciudad el agua de una fuente que cerca caia, ſe encaminaba á los pozos. Pretendian meter gente ſecretamente por eſtos caños. Eſcogieron docientos ſoldados, hombres valientes, con orden que todos obedecieſen á los dos hermanos. La ſubida era dificil, la entrada y paſo eſtrecho, los mas ſe quedaron atras, eſpantados del peligro, ó por ſer peſados de cuerpo, ſolos quarenta paſaron adelante. Arrancaban piedras con palancas y picos do impedian el paſo, y á los que temian por ſer el camino tan extraordinario, animaban los dos hermanos con palabras y con exemplo, y algunas veces les ayudaban á ſubir con dalles la mano. La porfia y esfuerzo fue tal, que llegaron al pozo de una caſa particular: una mugercilla [cuya era la caſa] viſtos los ſoldados, dió luego gritos, con que ſe deſcubriera la celada, ſi preſtamente no le taparan la boca. Gaſtoſe tiempo en la entrada, era ſalido el ſol, y ninguna coſa aviſaban, ni daban mueſtra de ſer entrados, no ſe ſabe ſi por miedo ó por deſcuido. Soſpechaban que todos eran degollados, y todavia las compañias que tenian apercebidas, acometieron á eſcalar la muralla: afloxaba la pelea por no ſentirſe en la ciudad ruido ninguno. Los quarenta ſoldados, movidos y animados por la voceria de los que peleaban, ó forzados de la neceſidad y darſe por perdidos ſi los ſentian, ſe apoderaron de una torre del adarve que cerca caia, y no tenia guarda, llamada Sophia. Acudió el Rey de Aragon para ſocorrellos: acudió al tanto Renato al peligro. Fuera facil recobrar la torre, y lanzar della á los Aragoneſes, mas los de fuera acudieron muy de prieſa y puſieron temor á los contrarios: lo que á los de dentro cauſó eſpanto, á los Aragoneſes que eſtaban en la torre, hizo cobrar animo. Dióſe el aſalto por muchas partes, finalmente quebrantadas algunas puertas entraron los de Aragon en la ciudad. Renato ſin ſaber á qué parte debia acudir [bien que ſe moſtró no ſolo prudente Capitan, ſino valiente ſoldado, tanto que por ſu mano mató muchos de los contrarios] perdida al fin la eſperanza de prevalecer, ſe recogió al caſtillo: algunas caſas fueron ſaqueadas, pero no mataron á nadie. Luego que entró el Rey, ſe puſo tambien fin al ſaco: deſta manera los Aragoneſes ſe apoderaron de Na-

Napoles dia ſabado á dos de Junio año
1442. del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y dos. Los ſoldados fueron por el Rey en publico alabados y premiados magnificamente conforme á como cada uno ſe ſeñalara: Don Ximeno de Urrea, D. Ramon Boyl y D. Pedro de Cardona, que eran los principales Capitanes en el exercito; fue tambien premiado Pedro Martinez Capitan de los ſoldados que entraron por los caños. Con los dos hermanos albañires ſe cumplió lo prometido baſtantemente, promeſas y paga mayores que llevaba ſu eſtado: con la qual fiucia tuvieron animo para acometer aquella hazaña. Notaban los hombres curioſos que caſi por la miſma forma ganó aquella ciudad de los Godos el Capitan Beliſario. Renato por no quedalle alguna eſperanza de repararſe, perdída aquella noble ciudad, poco deſpues ſe concertó con el contrario que le dexaſe ir libre á él y á los ſuyos, y entregaria lo que le quedaba. Tomado eſte aſiento, partió para Florencia á verſe con el Papa Eugenio, deſde alli paſó á Francia: ſu partida allanó todo lo demas. El Abruzo y la Pulla con todos los demas pueblos que haſta entonces rehuſaran el ſeñorio de Aragon, y ſe tenian por Francia, pretendian recompenſar las culpas paſadas con mayores ſervicios, y ſe daban prieſa á rendirſe, ca no querian con la tardanza irritar la ſaña del vencedor. Por eſte orden quedó apaciguada Italia en gran parte. Eſpaña dado que ſe hallaba canſada de males tan largos, y que entre los Principes ſe habian concertado las paces, aun no ſoſegaba de todo punto: los caballeros antes deſavenidos entre sí, al preſente menos ſe enfrenaban por el poco caſo que hacian de los que gobernaban. Sería coſa larga relatallo todo por menudo. Las principales diferencias y alteraciones fueron eſtas: eſtaba D. Luis de Guzman Maeſtre de Calatrava enfermo y ſin eſperanza de ſalud: dos caballeros de aquella orden, los mas principales entre los demas, con ambicion fuera de tiempo pretendian aquella dignidad; eſtos eran Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de aquella orden, y el Clavero Fernando de Padilla. Eſte tenia ganadas y negociadas las voluntades de los Comendadores: D. Juan por entender que ninguna eſperanza le quedaba de alcanzar aquella dignidad, ſi no ſe arriſcaba con atrevimiento y temeridad, ſe determinó con mano armada apoderarſe de los pueblos de aquella orden de Calatrava. El Clavero ſabido eſte intento, fue á verſe con él acompañado de quatrocientos de á caballo: vinieron á las manos en el campo de Barajas; quedó el Comendador mayor vencido y preſo, y juntamente Ramiro y Fernando ſus hermanos, y Juan ſu hijo; murieron otros muchos caballeros, y entre ellos quatro ſobrinos del miſmo Comendador mayor. En premio deſta victoria que ganó de ſu contrario, fue dado á Padilla lo que pretendia, que ſucedieſe en lugar del Maeſtre, honra de que gozó poco tiempo. La ocaſion fue que el Rey hacia reſiſtencia á aquella eleccion, y pretendia aquella dignidad para Don Alonſo hijo baſtardo del Rey de Navarra: paſóſe tan adelante en eſta pretenſion, que vinieron á las manos. Puſo Don Alonſo cerco con ſu gente ſobre Calatrava: el nuevo Maeſtre fue herido con una piedra que uno de los ſuyos inadvertidamente queria tirar á los contrarios. Con ſu muerte quedó ſu competidor Don Alonſo por Maeſtre. Por otra parte los Vizcainos, gente valiente y indomita, ſe alteraron por dos cauſas: tenian entre sí hechas ciertas hermandades confirmadas por el Rey; eſtas acometieron á los caſtillos de los nobles, y ſus haciendas. Entre los demas Pedro de Ayala Merino mayor de Guipuzcoa, como le tuvieſen cercado en una ſu villa llamada Salvatierra, fue librado por el Conde de Haro ſu primo, que uſó en eſto de una ſeñalada grandeza de animo: eſto fue, que leida la carta en que le pedia ſocorro y aviſaba del peligro, en el campo do acaſo ſe la dieron, mandó armar una tienda con juramento que hizo de

no

no entrar debaxo de texado hasta tanto que Pedro de Ayala fuese libre de aquella afrenta. Esta era la primera ocasion de las alteraciones de Vizcaya: la segunda, que se levantó cierta heregia de los Fratricellos deshonesta y mala, y se despertó de nuevo en Durango. Hizose inquisicion de los que hallaron inficionados con aquel error: muchos fueron puestos á qüestion de tormento y los mas quemados vivos. Era el Capitan de todos un frayle de San Francisco por nombre fray Alonso Mela: este por miedo del castigo se huyó á Granada con muchas mozuelas que llevó consigo, que pasaron la vida torpemente entre los barbaros: él mismo no se sabe por que causa, pero fue acañavereado por los Moros, muerte conforme á la vida y secta que siguió. Este tuvo un hermano que se llamó Juan Mela, que á la sazon era Obispo de Zamora su patria y natural, y adelante fue Cardenal. En Portugal por fin del mes de Octubre falleció D. Juan tio del Rey de Portugal en Alcazar de Sal, en edad de quarenta y tres años. Era Condestable en aquel reyno, y juntamente Maestre de Santiago: de Dª Isabel su muger, hija de D. Alonso su hermano Duque de Berganza, dexó un hijo llamado Don Diego, que sucedió en los cargos y honras de su padre: tres hijas Dª Isabel, Dª Beatriz, y Dª Philipa, y dellas adelante procedieron Principes muy grandes.

CAPITULO XVIII.

DE LOS VARONES SEÑALADOS QUE HOBO EN ESPAÑA.

La residencia de Don Alvaro despues que se vió desgraduado, era en Escalona: la esperanza de recobrar la autoridad que le quitaron, ni del todo la tenia perdída, ni tampoco era grande; no le faltaba ingenio y diligencia, mas desbaratába sus trazas la fortuna, ó fuerza mas alta. Su hermano el Arzobispo de Toledo falleció en Talavera á quatro de Febrero: gran desgracia, faltalle de repente ayuda tan grande. Quedabale D. Rodrigo de Luna, á quien por ser hijo de un primo suyo en el tiempo adelante, vuelto á su prosperidad, hizo proveer el arzobispado de Santiago en lugar de D. Alvaro de Isorna, como en otra parte se dirá, magüer que no tenia edad bastante para dignidad tan grande; mas poco le podia prestar en aquel trabajo, en especial que era mozo de mal natural y de costumbres estragadas. Por otra parte los Grandes y caballeros por entender que aquella revuelta de tiempos era á proposito para quedarse con todo lo que apañasen, cada qual se apoderaba de lo que podia. Pedro Xuarez hijo de Fernan Alvarez de Toledo Señor de Oropesa por muerte del Arzobispo se apoderó de Talavera: llegó su osadia á que apenas dió entrada en ella al mismo Rey de Castilla que acudió á aquella villa para atajar aquellos bullicios. El cuerpo del Arzobispo fue enterrado en la capilla de la Iglesia Mayor de Toledo, que á su costa D. Alvaro edificó muy sumptuosa. Sobre nombrar sucesor no se concertaban los votos. Pretendian D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, y D. Pedro de Castilla Obispo de Palencia: dos competidores tenian mayor negocio y favor que los demas, el uno era D. Garcia Osorio Obispo de Oviedo, dabale la mano su tio el Almirante; el otro Don Gutierre de Toledo Arzobispo de Sevilla, al qual favorecian los Infantes de Aragon, que comenzaban á tener en todo gran mano. Con esta ayuda D. Gutierre sobrepujó á su contrario, y salió con el arzobispado de Toledo. Era persona de gran animo, de estatura mediana, de buen rostro, blanco y rubio, dotado de letras, de animo sencillo y sin doblez, algo mas severo en el gobierno que podian llevar las costumbres de aquella era, que fue causa que algunos le aborreciesen: poco tiempo tuvo el arzobispado de Toledo, y como solos tres años. Su padre Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja y Mariscal de Castilla, su madre Doña Maria de Ayala, su hermano Garci Alvarez de Toledo. Nombró por Ade-

Garib. *lib.* 15. *cap.* 21. y 58.

Adelantado de Cazorla á su sobrino, hijo de su hermano D. Fernando Alvarez de Toledo Conde de Alba. Don Garcia competidor de Don Gutierre fue hecho Arzobispo de Sevilla, D. Diego Obispo de Orense pasó al obispado de Oviedo; en conclusion la Iglesia de Orense dieron en encomienda á Juan de Torquemada, de frayle Dominico Cardenal de S. Sixto, persona de mucha erudicion, como se entiende por los muchos libros que sacó á luz, digno de inmortal alabanza por la defensa que puso por escrito en tiempos tan estragados y revueltos de la magestad de la Iglesia Romana. Contemporaneo de Turrecremata, aunque de menor edad, fue Alonso Tostado natural de la villa de Madrigal, persona esclarecida por lo mucho que dexó escrito, y por el conocimiento de la antigüedad, y su varia erudicion que parecia milagro. Faltóle el estilo elegante, alguna mengua para que no se compare con qualquiera de los Padres antiguos. Los años adelante fue Obispo de Avila; y mas mozo en Sena de Toscana, do á la sazon estaba el Papa Eugenio, propuso gran numero de conclusiones tomadas de lo mas secreto de la Theologia para defendellas publicamente á la manera escolastica. Entre ellas le calificaron algunas como de mala sonada, y sobre ello expidió una bula el Pontifice Eugenio. Atizaba el negocio el Cardenal Turrecremata, que escribió contra él en el mismo proposito cierto opusculo. Respondió á todo el Tostado en un libro que llamó el Defensorio: obra docta, si bien á la misma autoridad de los Pontifices no perdona por el deseo que tenia de defender su partido. Las proposiciones que le calificaron, fueron estas: la primera, Christo Nuestro Señor fue muerto al principio del año treinta y tres de su edad, y no á veinte y cinco de Marzo [como ordinariamente sienten los antiguos] sino á tres de Abril: la segunda, puesto que á ningun pecado se niega el perdon por grave que sea, todavia de la pena y de la culpa Dios no absuelve, y mucho menos los Sacerdotes por el poder de las llaves: palabra que él explicaba con cierta sutilidad: nueva y extravagante manera de hablar, que á los indoctos alteraba, y á los sabios no agradaba. Falleció á tres de Setiembre año mil y quatrocientos y cincuenta y cinco.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO EN QUE LAS COSAS ESTABAN.

Mejor se encaminaban las cosas y partido de los Españoles en Italia, que en España. Las condiciones y naturales de la gente eran casi los mismos, de Aragoneses y Castellanos: los sucesos y la fortuna conforme á la calidad, ingenio y valor de los que gobernaban. El Rey de Aragon tenia el animo muy levantado, mayor deseo de honra que de deleytes: velaba, trabajaba, hallabase en todos los lugares y negocios, no se cansaba con ningun trabajo, y era igualmente sufridor de calor y de frio: con las quales virtudes, y con la clemencia y liberalidad, y condicion facil y humana en que no tenia par, no cesaba de grangear las voluntades de la una y de la otra nacion Española y Italiana, como el que no ignoraba, que en la benevolencia de los vasallos consiste la seguridad de los Señores y del estado, en el miedo el peligro, y en el odio su perdicion. En Castilla los desafueros y mando de Don Alvaro con su ausencia no cesaban, antes mudado solo el sugeto, continuaban los males. El Rey de Navarra no pretendió quitar los descontentos y reformar los desordenes, sino en lugar de D. Alvaro apoderarse del Rey de Castilla, que nunca salia de pupilage, y siempre se gobernaba por otro: grande desgracia y causa de nuevas revueltas. Tenia el Rey de Castilla

lla algunas buenas partes, mas sobrepujaban en él las faltas. El cuerpo alto y blanco, pero metido de hombros y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitabase en estudios de poesía y de música, y para ello tenia ingenio bastante. Era dado á la caza, y deleytabase en hacer justas y torneos: por lo demas era de corazon pequeño, menguado, y no á proposito para sufrir y llevar los cuidados del gobierno, antes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluia qualquier negocio por grave que fuese, y parece que tenia por el principal fruto de su reynado darse al ocio, floxedad y deportes. Sus cortesanos, en especial aquel á quien él daba la mano en las cosas, oian las embaxadas de los Principes, hacian las confederaciones, daban las honras y cargos, y por decillo en una palabra, reynaban en nombre de su Amo, pues eran los que gobernaban, en el tiempo de la paz y de la guerra daban leyes, y hacian ordenanzas: vergonzosa floxedad del Principe y torpeza muy fea. El buen natural, las virtudes y valor que los antiguos Reyes de Castilla tenian, descaecia de todo punto: no de otra manera que los sembrados y animales, la raza de los hombres y casta con la propiedad del cielo y de la tierra, sobre todo con el tiempo, se muda y se embastarda, en especial quando mudan lugar y cielo: así el ingenio ardiente de los Principes muchas veces con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes y desfallece, si los vicios no se corrigen con la buena enseñanza, y la sangre floxa y muelle no se recuece, y se reforma, y vuelve en su antiguo estado con dalles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion y linage mas robusto y varonil, con que en los hijos se repare la molicie y blandura de sus padres. En los grandes imperios ninguna cosa se debe menospreciar; y el atrevimiento de los Cortesanos antes que se arraygue y eche hondas raices, en el mismo principio se ha de reprimir, porque si se envegece, cobra fuerzas grandemente, y no se remedia sino á grande costa de muchos, y á las veces toma debaxo á los que le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas pasadas, si de las menguas agenas no se tomasen avisos para ordenar y reformar la vida de los Principes, y es justo que por exemplo de dos poderosísimos Reyes de España, comparando el uno con el otro, se entienda quanto se aventaje la fuerza del animo á la floxedad. El Rey de Aragon despues de tomada Napoles, y sugetadas á su señorio las demas ciudades y castillos que se tenian por los Angevinos, concluida la guerra, entró en Napoles á veinte y seis dias del mes de Febrero del año mil 1443
quatrocientos y quarenta y tres con triumpho á la manera y traza de los antiguos Romanos, asentado en un carro dorado que tiraban quatro caballos muy blancos, con otro que iba adelante así mismo blanco. Acompañaban el carro á pie los Señores y Grandes de todo el reyno: los eclesiasticos delante con sus cruces y pendones cantaban alabanzas á Dios y á los Santos: el pueblo derramado por todas partes á voces pedia para su Rey un largo, feliz y dichoso imperio y vida. No se puso corona ni guirnalda en la cabeza: decia que aquella honra era debida á los Santos, con cuyo favor él ganara la victoria: las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerias, todas las partes llenas de suavidad de olores, de perfumes y de fragrancia. Ningun dia amaneció mas alegre y mas claro así para los vencidos como para los vencedores. Restaba solo un cuidado de ganar al Pontifice Eugenio que á la sazon no estaba muy inclinado á los Franceses. Tratóse de hacer con él asiento en la ciudad de Sena, do el Pontifice se hallaba; concluyóse á quince de Julio con estas condiciones: Que el reyno de Napoles quedase por el Rey de Aragon, y despues del le heredase su hijo Don Fernando, el qual aunque habido fuera de matrimonio, en una junta de Grandes señaló su padre por su heredero, solo en aquel estado: el Rey de Aragon pe-

pechase cada un año ocho mil onzas [que es cierto genero de moneda] al Pontifice Romano, y pusiese diligencia en reprimir á Francisco Esforcia, que ensoberbecido y orgulloso por estar casado con hija del Duque de Milan, se habia apoderado en gran parte de la Marca de Ancona. Hecha esta avenencia en lo que tocaba á la guerra, cumplió el Rey, y pasó mas adelante de lo que se obligó, porque él mismo se encargó della, y en la Marca quitó muchos pueblos y castillos á los Esforcianos, que restituyó al Pontifice; cuyos nombres y el suceso de toda la guerra no es de nuestro proposito referirlo en este lugar. Tambien á instancia de los Ginoveses se asentó la paz con ellos, con condicion que cada un año presentasen al Rey D. Alonso mientras que viviese, una fuente de oro bien grande; la qual como acostumbrase á recebir delante del pueblo como tropheo de la victoria ganada contra aquella ciudad, por parecelles á los Ginoveses cosa pesada no duró la confederacion mucho tiempo, ni pagaron las parias adelante de quatro años. En Castilla otrosi el Rey de Navarra usaba del poder que tenia usurpado, con alguna aspereza, por donde su mando no duró mucho tiempo, como quier que las cosas templadas se conservan, y las demasias presto se acaban. Tenia como preso al Rey de Castilla, que fue un señalado atrevimiento y resolucion extraordinaria: en reyno ageno, en tiempo de paz, á tan gran Principe quitalle la libertad de hablar con quien quisiese. Pusole por guardas á D. Enrique hermano del Almirante, y á Rodrigo de Mendoza Mayordomo de la casa Real para que notasen las palabras y aun los meneos de los que entraban á hablalle. Estaban metidos en el mismo enredo el Almirante y el Conde de Benavente como personas obligadas por la afinidad contraida con los Infantes; y aun el Principe de Castilla y la Reyna andaban en los mismos tratos. Visitaba el Rey de Castilla á Ramaga, á Madrigal y á Tordesillas, pueblos de Castilla la vieja. Fray Lope de Barrientos, ya Obispo de Avila movido por la indignidad del caso, y porque de secreto favorecia á D. Alvaro, pensó era buena ocasion aquella para volvelle en su privanza. Resolvióse sobre el caso de hablar con Juan Pacheco: lloró con él el estado en que las cosas andaban, maldecia la locura de los Aragoneses. Decia que todo el desacato que se hiciese al Rey, era mengua del Principe Don Enrique, que en fin tal qual fuese, era su padre: si no era bastante para el gobierno, que no era razon, echado D. Alvaro, que sucediesen en su lugar hombres estraños, sino que el mismo Principe supliese la floxedad y mengua de su padre, y comenzase á gobernar. „Qué presta a„ legrarnos de la caida de D. Alvaro, si „ quitado él todavia nos tratan como á „ esclavos, y nos hacen sufrir gobierno „ mas pesado, por la mayor aspereza de „ los que mandan y por su ambicion mas „ desenfrenada? Por ventura pensais que „ los Aragoneses se han de contentar con „ tener solo el gobierno como Lugarte„ nientes? segun el corazon de los hom„ bres es insaciable, creedme que pasa„ rán adelante. Ganado el reyno de Na„ poles, es tanta su soberbia que tratan de „ adquirir nuevos reynos en España. Cui„ dais que estan olvidados de D. Enrique „ el Segundo? tienen muy asentado en „ sus animos que se apoderó de Castilla „ contra razon. Pretenden abatir la fa„ milia Real de Castilla, y estan deter„ minados de aventurar las vidas en la „ demanda.„ Moviase Juan Pacheco con el razonamiento del Obispo: sabía muy bien que decia verdad, y que su amonestacion era saludable, pero espantabale la dificultad de la empresa, y recelabase que sus fuerzas no se podrian igualar á las de los Aragoneses; todavia se resolvieron de acometer á dar un tiento á los Grandes, y entender si tenian animo bastante para abatir la tyrania de los Aragoneses y chocar con ellos. A fin que estas praticas anduviesen mas secretas, persuadieron al Principe D. Enrique que partido de Tordesillas, se fuese á Segovia con mues-

mueſtra de quererſe recrear en la caza. Deſde alli eſcribieron ſus cartas á D. Alvaro para comunicar con él lo que trataban. Acaſo los Condes de Haro y el de Ledeſma, que por merced del Rey ya ſe intitulaba Conde de Plaſencia, juntandoſe en Curiel, trataban de poner en libertad al Rey: eſto fue cauſa que el Principe D. Enrique volvieſe á Tordeſillas para ver lo que ſe podria hacer. Verdad es que los intentos de aquellos Señores fueron por los Aragoneſes desbaratados, y ellos forzados á huir: principios todos y zanjas que ſe abrian de nuevas alteraciones. Las bodas del Rey de Navarra con ſu eſpoſa ſe hicieron en Lobaton primero de Setiembre del año del Se-
1444. ñor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro: aſiſtieron caſi todos los Principes y las dos Reynas, es á ſaber la de Caſtilla y la de Portugal. El Infante D. Enrique por el miſmo tiempo, celebrado que hobo ſus bodas en la ciudad de Cordova, con diligencia afirmaba en el Andalucia las fuerzas de ſu parcialidad. Diego Valera fue por Embaxador al Rey de Francia con intento de alcanzar dieſe libertad al Conde de Armeñaque, al qual poco antes prendió el Delphin, y Don Martin hijo de Don Alonſo Conde de Gijon. Achacabanle que tenia tratos con los Ingleſes. Dieronle libertad con condicion que ſi en algun tiempo faltaſe en la fidelidad debida, fueſe deſpojado de los pueblos de Ribadeo y de Cangas que poſeia en las Aſturias por merced de los Reyes de Caſtilla, ó por habellos heredado. Fuera deſto ſe obligó el Rey de Caſtilla en tal caſo de le hacer guerra con las fuerzas de Vizcaya cercana á ſu eſtado. Con el Principe D. Enrique á un miſmo tiempo unos trataban de deſtruir á Don Alvaro de Luna, otros de volvelle y reſtituille en ſu autoridad. El Rey de Navarra perſuadia que le deſtruyeſen, y que para eſte efecto juntaſen ſus fuerzas: el Obiſpo Barrientos y Juan Pacheco juzgaban era bien reſtituille en ſu lugar, y darſe prieſa antes que ſe deſcubrieſen eſtas praticas; con eſte intento para entretener al Rey de Navarra y engañalle ſe comenzó á tratar de hacer confederacion y liga con él. En el entretanto el Principe D. Enrique ſe volvió á Segovia: dende ſolicitó á los Condes, el de Haro, el de Plaſencia y el de Caſtañeda, para que juntaſen con él ſus fuerzas; llegaronſeles otroſi el Conde de Alba D. Fernan Alvarez de Toledo con ſu tio el Arzobiſpo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita y Buytrago. Hecho eſto, como les pareciese tener baſtantes fuerzas para contraſtar á los Aragoneſes, los confederados ſe juntaron en Avila por mandado del Principe que ſe fue á aquella ciudad. Tenian mil y quinientos caballos, mas nombre de exercito y numero que fuerzas baſtantes: vino eſo miſmo Don Alvaro de Luna. La mayor dificultad para hacer la guerra era la falta del dinero para pagar y ſocorrer á los ſoldados. Partieronſe deſde alli para Burgos donde eſtaban los otros Grandes ſus complices. Los contrarios enviaron al Rey de Caſtilla á la villa de Portillo, y al Conde de Caſtro para que le guardaſe. Comenzó el de Navarra á hacer arrebatadamente levas de gente, juntó dos mil de á caballo: con eſta gente marchó contra los Grandes, que de cada dia ſe hacian mas fuertes con nuevas gentes que ordinariamente les acudian. Junto á Pampliega en tierra de Burgos ſe dieron viſta los unos á los otros: aſentaron á poca diſtancia cada qual de las partes ſus reales; puſieron otroſi ſus haces en campo raſo en ordenanza con mueſtra de querer pelear. Acudieron perſonas religioſas y eccleſiaſticas movidos del peligro: comenzaron á tratar de concertallos: tenian el negocio para concluirſe, quando una eſcaramuza ligera al principio desbarató eſtos intentos, que por acudir y cargar ſoldados de la una y de la otra parte paró en batalla campal. Era muy tarde, ſobrevino y cerró la noche, con que dexaron de pelear. El Rey de Navarra por entender que no tenia fuerzas baſtantes, ayudado de la eſcuridad dió la vuelta á Palen-

lencia, ciudad fuerte. Sucedióle otra desgracia, que el Rey de Castilla se salió de Portillo en son de ir á caza, comió en el lugar de Mojados con el Cardenal de S. Pedro: hecho esto, despidió al Conde de Castro que le guardaba, y él se fue á los reales en que su hijo estaba. La libertad del Rey fue causa de gran mudanza: cayeronse los brazos y las fuerzas á los contrarios. El de Navarra se fue á su reyno para recoger fuerzas y las demas cosas necesarias, con intento de llevar adelante lo comenzado: los Señores aliados cada qual por su parte se fueron á sus estados. Con esto los pueblos de los Infantes, que tenian en Castilla la vieja, vinieron en poder de los confederados y del Rey, en particular Medina del Campo, Arevalo, Olmedo, Roa y Aranda. D. Enrique de Aragon dió la vuelta del Andalucia á la su villa de Ocaña: el Principe D. Enrique y el Condestable D. Alvaro salieron contra él, mas por estar falto de fuerzas se huyó al reyno de Murcia; alli Alonso Faxardo Adelantado de Murcia, que seguia aquella parcialidad, le dió entrada en Lorca, ciudad muy fuerte en aquella comarca. Por esta via entonces escapó del peligro, y pudo comenzar nuevas praticas para recobrar la autoridad y poder que tenia antes. Sucedieron estas cosas al fin del año. En el mismo año á cinco de Julio D. Fernando tio del Rey de Portugal falleció en Africa: sepultaronle en la ciudad de Fez; de allí los años adelante le trasladaron á Aljubarrota entierro de sus padres. Fue hombre de costumbres santas y esclarecido por milagros: asi lo dicen los Portugueses, nacion que es muy pia y muy devota, y aficionada grandemente á sus Principes, si bien no está canonizado. Entre otras virtudes se señaló en ser muy honesto, jamas se ensució con tocamiento de muger, ninguna mentira dixo en su vida, tuvo muy ardiente piedad para con Dios. Estas virtudes tenian puesto en admiracion á Lazeracho, un Moro que le tenia en su poder. Este sabida su muerte, primero quedó pasmado, despues digno [dice] era de loa inmortal, si no fuera tan contrario á nuestro profeta Mahoma: maravillosa es la hermosura de la virtud, su estima es muy grande y sus prendas, pues á sus mismos enemigos fuerza que la estimen y alaben.

CAPITULO II.

DE LA BATALLA DE OLMEDO.

Parecia que las cosas de Castilla se hallaban en mejor estado, y que alguna luz de nuevo se mostraba despues de echados del gobierno y de la Corte los Infantes de Aragon: mas las sospechas de la guerra y los temores todavia continuaban. Tuvieronse cortes en Medina del Campo, y mandaron de nuevo recoger dinero para la guerra, no tanto como era menester, pero quanto podian llevar los pueblos cansados con tantos gobiernos y mudanzas, y que aborrecian aquella guerra tan cruel. Acudieron al mismo lugar el Principe D. Enrique y el Condestable D. Alvaro, despues que tomaron á Don Enrique de Aragon muchos pueblos del maestrazgo de Santiago. Trató se de apercebirse para la guerra que veian sería muy pesada. En particular el de Navarra por tierra de Atienza, en el qual pueblo tenia puesta guarnicion, hizo entrada por el reyno de Toledo con quatrocientos de á caballo, y seiscientos de á pie: pequeño numero, pero que ponia grande espanto por do quiera que pasaba, á causa que los naturales parte dellos eran parciales, los mas sin poner á peligro sus cosas querian mas estar á la mira que hacerse parte: asi el de Navarra se apoderó de Torija y de Alcala de Henares con otros lugares y villas por aquella comarca. El Rey de Castilla, puesto que tenia pocas fuerzas para alteraciones tan grandes, todavia porque de pequeños principios como suele no se aumentase el mal, juntadas arrebatadamente sus gentes, pasó al Espinar para esperar le acudiesen de todas partes nuevas banderas y compañias de soldados. Poco despues desto á diez y ocho de Febrero del

1445. del año que se contó mil y quatrocientos y quarenta y cinco, falleció la Reyna de Portugal Dª Leonor en Toledo: siguióla pocos dias despues Dª Maria Reyna de Castilla, que murió en Villacastin tierra de Segovia. Sospechóse les dieron yerbas, por morir en un mismo tiempo y ambas de muerte supita, demas que el cuerpo de la Reyna Dª Maria despues de muerta se halló lleno de manchas. Dióse credito en esta parte á la opinion del vulgo, porque comunmente se decia dellas que no vivian muy honestamente. La Reyna de Portugal enterraron en Santo Domingo el Real, monasterio de monjas en que moraba, desde alli fue trasladada á Aljubarrota: el enterramiento de la Reyna de Castilla se hizo en Nuestra Señora de Guadalupe. Por el mismo tiempo falleció D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, en cuyo lugar fue puesto Don Alvaro de Isorna á la sazon Obispo de Cuenca, y á D. Lope Barrientos en remuneracion de los servicios que hiciera, trasladaron de Avila á Cuenca: á D. Alonso de Fonseca dieron la Iglesia de Avila, escalon para subir á mayores dignidades; era este Prelado persona de ingenio y natural muy vivo, y de mucha nobleza. Don Alvaro de Isorna gozó poco de la nueva dignidad, en que le sucedió Don Rodrigo de Luna sobrino del Condestable. Desde el Espinar pasó el Rey á Madrid, y poco despues á Alcala llamado por los moradores de aquella villa. Tenia el de Navarra por alli cerca alojada su gente, que con la venida de su hermano D. Enrique creció en numero, de manera que tenia mil y quinientos de á caballo: con esta gente se fortificó en las cuestas de Alcala la vieja, que son de subida agria y dificultosa, con determinacion de no venir á las manos si no fuese con ventaja de lugar, por saber muy bien que no tenia fuerzas bastantes para dar batalla en campo raso. Desde alli envió á Ferrer de Lanuza Justicia de Aragon por Embaxador á su hermano el Rey de Aragon para suplicalle, pues era concluida la guerra de Napoles, se determinase de volver á España quier para ayudalles en aquella guerra, quier para componer y asentar todos aquellos debates. El Rey de Castilla hiciera otrosi lo mismo, que le despachó sus Embaxadores personas de cuenta á quexarse de los agravios que le hacian sus hermanos. No hobo encuentro alguno cerca de Alcala, ni los del Rey acometieron á combatir, ó desalojar los contrarios: asi los Aragoneses por el puerto de Tablada se dieron priesa para llegar á Arevalo. Siguiólos el Rey de Castilla por las mismas pisadas, resuelto en ocasion de combatillos: marchaban á poca distancia los unos esquadrones y los otros, tanto que en un mismo dia llegaron todos á Arevalo. El de Navarra se apoderó por fuerza de la villa de Olmedo, que por entender que el socorro de Castilla venía cerca, le habia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fueron justiciados: su grande lealtad les hizo daño, y el amor demasiado y fuera de sazon de la patria. El Rey de Castilla pasó á media legua de Olmedo, y barreó sus estancias junto á los molinos que llaman de los Abades. Eran sus gentes por todas dos mil caballos y otros tantos infantes. Acudieron con los demas el Principe D. Enrique, D. Alvaro de Luna, Juan Pacheco, Iñigo Lopez de Mendoza, el Conde de Alba y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneses se juntaron el Almirante, el Conde de Benavente, los hermanos Pedro, Fernando y Diego de Quiñones, el Conde de Castro y Juan de Tovar, con que se les llegaron otros mil caballos. Hablaronse los Principes de la una parte y de la otra para ver si se podian concertar: todo maña del Obispo Barrientos para entretener á los contrarios hasta tanto que llegase el Maestre de Alcantara, con cuya venida reforzados de gente los del Rey se pusieron en orden de pelea. Los Aragoneses ni podian mucho tiempo sufrir el cerco por falta de vituallas, y no se atrevian á dar la batalla por no tener fuerzas compe-

Zorit. lib. 15. c. 34.

tentes. Reſolvieronſe en lo que les pareció neceſario, de enviar á los reales del Rey á Lope de Angulo y al licenciado Cuellar Chânciller del de Navarra. Y como les fueſe dada audiencia, declararon las razones por que los Infantes licitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad que tuvieſen de hacer mal á nadie, ſino de defender ſus perſonas y eſtados, y de poner el reyno en libertad, que veian eſtar pueſto en una miſerable ſervidumbre: „ Si echado Don Alvaro, „ como tenia acordado Vueſtra Alteza, „ quiſiere por ſu voluntad gobernar el „ reyno, no pondrémos dificultad ninguna, ni dilacion en hacer las paces „ con tal que las condiciones ſean tolerables: que ſi no dais oido á tan juſta „ demanda, la provincia y vueſtros vaſallos padecerán robos, talas, ſacos y „ violencias; males que ſe pondrán á „ cuenta del que no los eſcuſare, y que „ proteſtamos delante de Dios y de los „ hombres con toda verdad deſeamos „ por nueſtra parte y procuramos atajar: „ aviſamos otroſi que eſta embaxada no „ ſe envia por miedo, ſino con el deſeo „ que tenemos de que haya ſoſiego y „ paz. „ Dichas con grande fervor eſtas palabras, preſentaron un memorial en que llevaban por eſcrito lo miſmo en ſuſtancia: reſpondió el Rey que lo miraria mas de eſpacio. En el entretanto que andaban los tratos de paz, acaſo, un dia miercoles que ſe contaban diez y nueve de Mayo, vinieron por un accidente á las manos y ſe dió la batalla. Paſó aſi, que el Principe D. Enrique con el brio de mozo ſe acercó al muro con cincuenta de á caballo para eſcaramuzar con el enemigo. Salieron del pueblo otros tantos, pero con eſpaldas de los hombres de armas. Eſpantaronſe los del Principe con ver tanta gente, y vueltas las eſpaldas, ſe puſieron en huida. Siguieronles los Aragoneſes haſta las miſmas trincheas de los reales. Pareció grande deſacato y atrevimiento: ſalen las gentes del Rey en guiſa depelear. En la avanguardia iba el Condeſtable D. Alvaro por frente, y á los coſtados los hombres de armas, y por ſus Capitanes Don Alonſo Carrillo Obiſpo de Sigüenza, y ſu hermano Pedro de Acuña, Iñigo Lopez de Mendoza y el Conde de Alba. En el cuerpo de la batalla iba el Principe D. Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas, que debaxo del gobierno de D. Gutierre de Sotomayor Maeſtre de Alcantara cerraban el eſquadron. El Rey y en ſu compañia D. Gutierre Arzobiſpo de Toledo y Conde de Haro guiaban y regian la retaguardia, cuyos coſtados fortificaban de una parte el Prior de San Juan y D. Diego de Zuñiga, de otra Rodrigo Diaz de Mendoza Mayordomo de la caſa Real, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan. Eſtuvieron en eſta forma gran parte del dia ſin que de la villa ſalieſe ni ſe movieſe nadie. Apenas quedaban dos horas de ſol quando mandaron que la gente ſe recogieſe á los reales. Entonces los Aragoneſes ſalieron con grande alarido á cargar en los contrarios. Penſaban que la eſcuridad de la noche que eſtaba cercana, ſi fueſen vencidos, los cubriria, y ſi vencieſen, no los eſtorbaria por ſer platicos de la tierra y por ſus muchos caballos. Cerraron los primeros los caballos ligeros. Acudieron los demas, con que la pelea ſe avivó. Las gentes de Aragon iban en dos eſquadrones, el uno que llevaba por caudillo al Infante D. Enrique, acometió á los del Condeſtable D. Alvaro: el de Navarra cargó contra el Principe D. Enrique ſu yerno. Pelearon valientemente por ambas partes. Adelantaronſe el Maeſtre de Alcantara y Iñigo Lopez de Mendoza para ayudar á los ſuyos que andaban apretados: muchos de ambas partes huian, en quien el miedo podia mas que la vergüenza. En eſpecial los Aragoneſes eran en menor numero, y por la muchedumbre de los contrarios comenzaban á ciar. Cerraba la noche: el de Navarra, y D. Enrique ſu hermano cada qual con ſu banda particular diſcurrian por las batallas, ſocorrian á los ſuyos, cargaban á los contrarios donde quiera que los veian

mas

mas apiñados, acudian á todas partes; mas no podian por estar alterados los suyos ponellos á todos en razon y en ordenanza, ni ser parte para que con la escuridad de la noche que todo lo cubre y lo iguala, no se pusiesen en huida. Los Infantes, desbaratados y huidos los suyos, se retiraron á Olmedo: el de Benavente y el Almirante se acogieron á otros lugares; el Conde de Castro y Don Enrique hermano del Almirante, y Hernando de Quiñones fueron presos en la batalla y con ellos otros docientos: los muertos fueron pocos, treinta y siete murieron en la pelea y de los heridos mas. Los Infantes de Aragon por no fiarse en la fortaleza del lugar la misma noche se partieron á Aragon, sin entrar en poblado porque no los detuviesen. El de Navarra sin lesion, Don Enrique en breve murió en Calatayud de una herida que le dieron en la mano izquierda: entendióse le atosigaron la llaga, con que se le pasmó el brazo. Fue hombre de grande animo, pero bullicioso y que no podia estar sosegado: su cuerpo sepultaron en aquella ciudad. Del segundo matrimonio dexó un hijo de su mismo nombre, que no dará en lo de adelante mucho menos en que entender que su padre. Los vencedores recogieron los despojos, y luego escribieron cartas á todas partes, con que avisaban como ganaran la jornada. Demas desto en el lugar que se dió la batalla, por voto del Rey y por su mandado levantaron una ermita con advocacion del Espiritu Santo de la Batalla para memoria perpetua desta pelea muy memorable.

CAPITULO III.

DE LAS BODAS DE DON FERNANDO HIJO DEL REY DE ARAGON Y DE NAPOLES.

Mejor y mas prosperamente procedian las cosas de Aragon en el reyno de Napoles en Italia. El Rey Don Alonso en gracia del Padre Santo quitó la Marca de Ancona á la gente de Francisco Esforcia. Ellos aunque despojados de las ciudades y pueblos de que contra razon estaban apoderados, partido el Rey, no se sosegaban por estar ensoberbecidos con la memoria de las cosas que hicieran, muchas y grandes en Italia. Revolvió el Rey de Aragon á instancia del Pontifice Eugenio, y llegado con sus gentes á la Fontana del Populo, pueblo no lexos de la ciudad de Theano, mandó que acudiesen alli los Señores. Vino con los demas Antonio Centellas Marques de Girachi con trecientos de á caballo. Era de parte de padre de los Centellas de Aragon, de parte de madre de los Veintemillas de Napoles, y en la guerra pasada sirvió muy bien, y ayudó á sugetar lo de Calabria, Basilicata y Cosencia con su buena maña, y con gran suma de dineros que vendidas sus particulares posesiones juntó para pagar á los soldados. Queria el Rey que Enricota Rufa hija del Marques de Croton, y heredera de aquel estado, casase con Iñigo Davalos: casamiento con que pretendia premialle sus servicios. Cometió este negocio á Antonio Centellas para que le efectuase: ganó él por la mano, y quiso mas para sí aquel estado, y casó con la doncella. Aumentó con esto el poder, y creció tambien en atrevimiento. Disimulóse por entonces aquel desacato; pero poco despues en esta sazon fue castigado por todo. Achacabanle que trató de dar la muerte á un cortesano muy poderoso y muy querido del Rey: él por miedo del castigo se partió de los reales que tenian cerca de la Fontana del Populo, y no paró hasta llegar á Catanzaro pueblo de su jurisdiccion. Alterado el Rey [como era razon] por este caso, envió á la Marca á Lope de Urrea y otros Capitanes, y él mismo porque con disimular aquellos principios no cundiese el mal [ca temia si pasaba por aquel desacato, no le menospreciasen los naturales en el principio de su reynado, y con la esperanza de no ser castigados creciese el atrevimiento] dió la vuelta á Napoles, desde donde para justificar mas su causa envió personas que reduxesen á Antonio Centellas;

pero él haciase sordo á los que le amonestaban lo que le convenia. Vinieron á las armas: el mismo Rey pasó á Calabria, y de su primera llegada tomó á Rocabernarda, y á Bellicastro. Croton sufrió el cerco algunos dias: despues por miedo de mayor mal abrió las puertas y se rindió. Desde alli marchó el Rey la vuelta de Catanzaro, do Antonio Centellas se hallaba con su muger y hijos y todo el menage y repuesto de su casa. No se vino á las manos á causa que perdida la esperanza de defenderse, y por ver que los otros Grandes no se movian en su ayuda, bien que en prometer liberales, mas mostrabanse recatados en el peligro, trató de pedir perdon y alcanzóle con condicion que se rindiese á sí y á sus cosas á voluntad del Rey. Hizose así: mandó el Rey le entregase aquella ciudad y el castillo de Turpia, y él fue enviado á Napoles con su muger y hijos y toda su recamara; que fue un grande aviso para entender que en la obediencia consiste la seguridad, y en la contumacia la total perdicion. El principal movedor desta alteracion fue un Milanes por nombre Juan Muceo, que á la sazon residia en Cosencia. Tuvo el Rey orden para habelle á las manos: perdonóle al tanto; si bien poco despues pagó con la cabeza sus malas mañas, ca el Duque de Milan, do se acogió, le hizo dar la muerte por otra semejante deslealtad. Por esta manera se conoció la providencia y poder de Dios en castigar los delitos; y aquellas grandes alteraciones que tenian suspensa y á la mira toda Italia, tuvieron remate breve y facil. Festejóse y aumentóse la alegria de haber sosegado todo aquel reyno con las bodas de Don Fernando hijo del Rey, que casó en Napoles á treinta de Mayo dia Domingo con Isabel de Claramonte, con la qual antes estaba desposado. Pretendiase con aquellas bodas ganar de todo punto al Principe de Taranto, tio de parte de madre de aquella doncella, porque hasta entonces parecia andar en balanzas. En medio destos regocijos vinieron nuevas tristes y de mucha pesadumbre, esto es que las dos Reynas hermanas del Rey, y D. Enrique de Aragon fallecieron, como queda dicho. Demas desto que vencido el de Navarra, le echaran de toda Castilla: tal es la condicion de nuestra naturaleza, que ordinariamente las alegrias se destemplan con desastres. Al Embaxador que envió el Rey de Navarra para avisar desto, y de su parte hacia instancia que el de Aragon volviese á España, dió por respuesta que la guerra de la Marca estaba en pie, por tanto que ni su fé, ni su devocion sufria desamparar al Pontifice y faltar en su palabra: acabada la guerra, que él iria á España, pero avisaba que de tal manera se asegurasen de su ida, que no dexasen por tanto de apercebirse de todo lo necesario: que nombraba en lugar de la Reyna para el gobierno al Rey de Navarra, y por sus consejeros á los Obispos de Zaragoza y de Lerida y otras personas principales: que no sería dificultoso con las fuerzas de Navarra y de Aragon resistir á las de Castilla; en conclusion otorgaba que con los Moros de Granada [lo qual pedia así mismo el Rey de Navarra] se concertasen treguas y confederacion por un año: ciudad y nacion en que por el mismo tiempo hobo mudanza de Reyes. Dado que Mahomad por sobrenombre el Izquierdo con las guerras civiles de Castilla tuvo sosiego algunos años, de la paz como es ordinario resultaron entre los Moros grandes discordias. Los tiempos eran tan estragados, que no podian sosegar por largo espacio: si faltaban enemigos de fuera, nacian dentro de casa. Fue así que dos primos hermanos, hijos que eran de dos hermanos del Rey Moro, el uno llamado Ismael, ó por miedo de la tempestad que amenazaba, ó temiendo la ira de su tio, se fue al Rey de Castilla para serville en la guerra, con cuya ayuda esperaba podria recobrar su patria, sus riquezas y la autoridad que antes tenia. El otro que se llamaba Mahomad el Coxo, porque renqueaba de una pierna, en la ciudad de Almeria, do

do era su residencia, se hermanó con algunos Moros principales. Con esta ayuda se apoderó del castillo de Granada que se llama el Alhambra: hobo otrosí á las manos al Rey su tio y le puso en prision. Hecho esto, se alzó con todo el reyno y se quedó por Rey. Esto fue por el mes de Setiembre: mes que aquel año conforme á la cuenta de los Arabes fue el que llama aquella gente Iamad el segundo. Dividieronse con esto los Moros en bandos. Andilbar Gobernador que era de Granada, con sus deudos y aliados se apoderó de Montefrio, que era un castillo muy fuerte no lexos de Alcala la Real, y por tener poca esperanza de restituir y librar al Rey viejo que preso estaba, convidó con el reyno á Ismael: apresuróse él para tomalle, con ayuda que le dió el Rey de Castilla de dinero y de gente. La esperanza que tenia de salir con su intento, era alguna: el miedo era mayor á causa de sus pocas fuerzas, y que le convenia contrastar con la mayor parte de aquella nacion, que los mas quien de voluntad, quien por contemporizar procuraban ganar la gracia del Rey Mahomad, y por este camino entretenerse y mirar por sus particulares. Mas esto sucedió al fin deste año: volvamos á contar lo que se nos queda atras.

CAPITULO IV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE HECHO MAESTRE DE SANTIAGO.

Ganada la batalla de Olmedo, sobre lo que debian hacer, se tuvo consejo en la tienda de Don Alvaro de Luna, que salió herido de la refriega en la pierna izquierda. Alli determinaron por comun acuerdo de todos que los bienes y estados de los conjurados fuesen confiscados: tomaron la villa de Cuellar, y pusieron cerco sobre Simancas. El Principe Don Enrique queria que el Almirante D. Fadrique fuese exceptuado de aquella sentencia, y que se le diese perdon; los demas eran de parecer contrario. Decian que su causa no se podia apartar de la de los demas, antes juzgaban de comun consentimiento y tenian su delito por mas grave y calificado por ser el primero y principal, y que movió á los demas á tomar las armas. Por esta causa el Principe se fue á Segovia: el Rey su padre alterado por su partida, y por recelo no fuese este principio de nuevos alborotos dexó á Pedro Sarmiento el cuidado de apoderarse de los demas pueblos de los alborotados, y él mismo se fue á Nuestra Señora de Nieva con deseo de sosegar á su hijo. Para obedecer pidió el Principe que para sí le diesen á Jaen, á Logroño y á Caceres, y á Juan Pacheco á Barcarrota, Salvatierra y Salvaleon, pueblos á la raya de Portugal: condescendió el Rey con él; mas qué se podia hacer? desta manera por lo que era razon fueran castigados, les dieron premio: tales eran los tiempos. Fuera desto en Medina de Rioseco se dió perdon al Almirante con tal que dentro de quatro meses se reduxese al deber, y en el entretanto Dª Juana Reyna de Navarra su hija estuviese detenida en Castilla como en rehenes. Tomado este asiento, el castillo de aquella villa que se tenia por el Almirante, se entregó al Rey: los demas pueblos de Castilla la vieja que eran de los alterados, en breve tambien vinieron á su poder. Al principio desta guerra por consejo de D. Alvaro, dado que al Conde de Haro y á otros Grandes no les parecia bien, envió el Rey de Castilla por gente de socorro á Portugal: acordó con esta demanda el Gobernador D. Pedro Duque de Coimbra. Juntó dos mil de á pie y mil y seiscientos caballos, y por General á su hijo D. Pedro, que si bien no pasaba de diez y seis años, por muerte del Infante D. Juan su tio poco antes le habian nombrado por Condestable de Portugal. Llegó esta gente á Mayorga, do el Rey estaba: su venida no fue de efecto alguno por estar ya la guerra concluida; sin embargo festejaron al General, regalaron á los Capitanes, y les presentaron magnificamente segun que cada qual era. No resultó algun otro pro-

ve-

vecho deſta venida y deſte ruido; ſolamente D. Alvaro ſecretamente y ſin que el miſmo Rey lo ſupieſe, ſegun ſe dixo, concertó de caſalle ſegunda vez con Dª. Iſabel hija de D. Juan Maeſtre de Santiago en Portugal, con el qual D. Alvaro tenia grande alianza y muchas prendas de amor: tan grande era la autoridad y mano que D. Alvaro ſe tomaba, tan rendido tenia al Rey. Decia que aquel parenteſco ſería de mucho provecho por el ſocorro de gente que les vendria de aquel reyno, fuera de que hacian ſuelta por eſte reſpeto de gran ſuma de dineros que ſe gaſtaron en la paga de los ſoldados ya dichos. Deſpedido el ſocorro de Portugal, paſó la Corte á Burgos: alli muy fuera de lo que ſe penſaba, á los Condes de Benavente y de Caſtro ſe dió perdon á tal que por eſpacio de dos años ni el de Caſtro ſalieſe de Lobaton, ni el de Benavente ſe partieſe de aquella ſu villa de Benavente. A otros Grandes hicieron crecidas mercedes, mayores al cierto que ſus ſervicios: D. Iñigo Lopez de Mendoza fue hecho Marques de Santillana y Conde de Manzanares: Villena ſe dió á D. Juan Pacheco con nombre tambien de Marques: demas deſto en Avila D. Alvaro de Luna fue elegido por voto de los caballeros de aquella orden en Maeſtre de Santiago: parece que la fortuna le ſubia tan alto para con mayor caida deſpeñalle. A D. Pedro Giron mas por reſpeto de D. Juan Pacheco ſu hermano que por ſus meritos, pues antes ſiguiera el partido de Aragon, dieron el maeſtrazgo de Calatrava: para eſte efecto depuſieron á Don Alonſo de Aragon; cargabanle que ſiguió á ſu padre en la guerra paſada. No faltó quien tachaſe aquellas dos elecciones como no legitimas, de que reſultaron debates y competencias. Contra D. Alvaro pretendia D. Rodrigo Manrique, ayudado [como ſe dirá luego] del favor del Principe D. Enrique: contra D. Pedro Giron ſe oponia D. Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de Calatrava, que deſde la eleccion paſada pretendia algun derecho, y en la preſente tuvo algunos votos por ſu parte, de que reſultaron grandes alteraciones y diſcordias. Alburquerque ſe tenia todavia por los Aragoneſes: acudió el Rey en perſona á rendir la villa y la fortaleza, que finalmente le entregó ſu Alcayde Fernando Davalos. Dió el Rey la vuelta á Toledo, y alli removió á peticion de la ciudad de la tenencia del alcazar y del gobierno del pueblo á Pero Lopez de Ayala, y puſo en ſu lugar á Pero Sarmiento: acuerdo poco acertado, por lo que avino adelante, y aun de preſente ſe diſguſtó aſaz el Principe D. Enrique por el mucho favor que hacia al depueſto Pero Lopez de Ayala. Al fin deſte año á los quatro de Diciembre, finó en la ſu villa de Talavera D. Gutierre Arzobiſpo de Toledo: ſu cuerpo ſepultaron en el ſagrario al cierto de aquella Igleſia Colegial. Sobre ſi le trasladaron á la villa de Alba, como él miſmo lo dexó diſpueſto en ſu teſtamento, hay opiniones diferentes: quien dice que nunca le trasladaron, y que yace en el miſmo lugar ſin lucillo y ſin letra, ſolo un capelo verde, que cuelga de la bobeda en ſeñal de aquel entierro; otros porfian que los de ſu caſa le paſaron á Alba, ſin ſeñalar quando, ni como: ſolo conſta que en S. Leonardo convento de Geronimos de aquella villa hay un ſepulcro de marmol blanco ſuyo, que de en medio de la capilla mayor en que eſtaba, le paſaron al lado del Evangelio; pero ſin alguna letra que declare ſi eſtan dentro los hueſos. En ſuma en lugar de D. Gutierre alcanzó aquella dignidad Don Alonſo Carrillo, Obiſpo á la ſazon de Sigüenza, por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y ſeis. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal ſe vino á Caſtilla: ſus hermanos Pedro de Acuña Señor de Dueñas y Tariego, y otro Lope Vazquez de Acuña; demas deſto era tio de D. Juan Pacheco, y hombre de gran corazon, pero bullicioſo y deſaſoſegado, de que ſon baſtante prueba las alteraciones largas y graves que en el rey-

Hernan Perez de Guzm. *en ſus Clar. varon. c 29. dice que murió el año 1444. y que yace en Alba.*

1446.

reyno se levantaron, y él las fomentó. Hizose consulta sobre lo que quedaba por concluir de la guerra. Atienza y Torija solamente se tenian por el de Navarra en toda Castilla; pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen numero de soldados, que salian á correr los campos comarcanos, hacer presas de ganados y de hombres. Demas desto crecia la fama de cada dia, y venian avisos que el de Navarra se apresta para volver de nuevo á la guerra: cosa que ponia en cuidado á los de Castilla, tanto mas que el Rey Moro con intento de ganar reputacion, y á instancia de los Aragoneses, con una entrada que hizo por las fronteras del Andalucia, tomara por fuerza á Benamaruel y Benzalema pueblos fuertes en aquella comarca: afrenta mayor que el miedo y que el daño. No se podia acudir á ambas partes: marcharon las gentes del Rey contra los Aragoneses por el mes de Mayo, y despues que tuvieron cercada á Atienza por espacio de tres meses, se trató de hacer paces. Concertaron que aquellos dos pueblos se pusiesen en terceria, y estuviesen en poder de la Reyna de Aragon Dª Maria hasta tanto que los jueces nombrados de comun consentimiento determinasen á quien se debian entregar. Hecha esta avenencia, el Rey de Castilla fue recebido dentro del pueblo á doce de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla y poner fuego á algunos edificios. Los vecinos pretendian se quebrantaran las condiciones del concierto y asiento tomado, y asi no le quisieron recebir en el castillo. Por esto sin acabar nada fue forzado volver atras, y irse á Valladolid; solamente dexó ordenado que el nuevo Arzobispo de Toledo y Don Carlos de Arellano quedasen con gente para reprimir los insultos de los Aragoneses por aquella parte, y en ocasion se apoderasen de aquellos pueblos. No por esto los Aragoneses quedaron amedrentados, antes desde aquellos lugares hacian de ordinario correrias y cabalgadas por todos aquellos campos hasta Guadalaxara, do el de Toledo y Arellano residian. Algunos de los parciales andaban al tanto por toda la provincia esparcidos y mezclados con los demas que á la sorda alteraban la gente, y eran causa que resultasen nuevas sospechas entre los Grandes de Castilla: maña en que el de Navarra tenia mayor fiucia que en las armas. Demas desto Don Alvaro y Don Juan Pacheco cada qual por su parte con intento de aprovecharse del daño agenó sembraban con chismes y reportes semilla de discordias entre el Rey y su hijo el Principe, que debieran con todas sus fuerzas atajar: cruel codicia de mandar y ciego impetu de ambicion, quan grandes estragos haces! en un delito quan gran numero de maldades se encerraban! Pasaron tan adelante en estas discordias, que por ambas partes hicieron levas de soldados. En cierto asiento que se hizo entre el Rey y el Principe su hijo, hallo que el Rey perdona al Conde de Castro, y á sus hijos manda se les vuelvan sus estados y bienes. Don Rodrigo Manrique confiado en estas revueltas mas que en su justicia, por nombramiento del Pontifice Eugenio, y á persuasion del Rey de Aragon, sin tener el voto de los caballeros se llamó Maestre de Santiago. Pretendia él por las armas apoderarse de los lugares del maestrazgo, D. Alvaro le resistia; de que resultaron daños de una parte y de otra muertes y robos por todas aquellas partes. Estas alteraciones y revueltas fueron causa que pocos cuidasen de lo que mas importaba: asi los Moros por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y siete hicieron entrada en nuestras tierras; llevaron presas de hombres y de ganados, quemaron aldeas, talaron los campos, las rozas y las labranzas, y en particular ganaron de los nuestros los pueblos de Arenas, Huesca, y los dos Velez, el Blanco y el Roxo, que estan en el reyno de Murcia poco distantes entre sí. No tenian bastante numero de soldados, ni estaban bastecidos de vituallas ni de almacen: asi no pudieron mucho 1447.

tiem-

tiempo sufrir el impetu de los enemigos. Esto y las sospechas que todos tenian de mayores males, eran los frutos que de las discordias que andaban entre los Grandes, resultaron.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE FLORENCIA.

No será fuera de proposito [como yo pienso] declarar en breve las causas y el suceso de la guerra de Florencia que por el mismo tiempo se emprendió en Italia. Blanca hija de Philipo Duque de Milan casó con Francisco Esforcia: el dote sesenta mil escudos, y entretanto que se la pagaban, en prendas á Cremona ciudad rica de aquel ducado; la qual el yerno con esperanza que tenia de suceder en aquel estado, aunque le ofrecia el dinero, no quiso restituir á su suegro, confiado en la ayuda de Venecianos, en aquella sazon por sí mismos, y por la liga que tenian con Florentines y Ginoveses, poderosos por mar y por tierra. Envió Philipo por su Embaxador al Obispo de Novara para que tratase con el Rey Don Alonso moviese guerra á los Florentines, para con esto recobrar él á Cremona sin embargo del favor que daban á su yerno los Venecianos. El Pontifice Eugenio era contrario á los Venecianos y á sus aliados y intentos, y por el contrario amigo del Duque Philipo. Por esta causa atizaba y persuadia al Rey hiciese esta guerra, dado que no era menester por lo mucho que él mismo debia al Duque: asi hizo mas de lo que le pedian. Envió por una parte al estado de Milan á Ramon Buil, excelente Capitan y de fama en aquella era; el mismo por otra sin mirar que era invierno, pasó á Tibur cerca de Roma. Entretanto que alli se entretuvo para ver como las cosas se encaminaban, y que los Florentines hacian buenas ofertas por divertir la guerra de su casa, los Venecianos con las armas se apoderaron de gran parte del ducado de Milan. Por esta causa fue forzado el Duque de recebir á su yerno en su gracia: lo mismo hizo el Rey Don Alonso á su instancia y aun envió al Duque dinero prestado. Hallabanse las cosas en este estado, quando subitamente mudado el Duque de voluntad convidó al Rey de Aragon y le llamó para entregalle el estado de Milan. Resistió el Rey á esto, y no aceptó la oferta por juzgar era cosa indigna que Principe tan grande se reduxese á vida particular y dexase el mando. Estas demandas y respuestas andaban, quando el Papa Eugenio que era tanta parte para todo, falleció en Roma á veinte y dos de Febrero: apresuróse el conclave, y salió por Pontifice dentro de diez dias el Cardenal Thomas Sarzana natural de Luca en Toscana, con nombre en el Pontificado de Nicolao Quinto: buen Pontifice, y que la baxeza de su linage, que fue grande, ennobleció con grandes virtudes; y por haber sido el que puso en pie y hizo se estimasen las letras humanas en Italia, es justo que los doctos le amen y alaben. Fue admirable en aquella edad no solo en la virtud, sino en la buena dicha con que subió á tan alto estado, tan amigo de paz quanto su predecesor de guerra. En el estado de Milan se hacia la guerra con diferentes sucesos. El Duque Philipo pasado que hobo con su exercito el rio Abdua, congoxado de cuidados y desconfiado de sus fuerzas, trató de veras con Ludovico Dezpuch Embaxador del Rey Don Alonso de renunciar aquel estado y entregalle á su Señor, ca estaba determinado de trocar la vida de Principe, llena de tantos cuidados y congoxas, con la de particular mucho mas aventurada: sobre todo deseaba castigar los desacatos de su yerno. Decia que á causa de su vegez ni el cuerpo podia sufrir los trabajos, ni el corazon los cuidados y molestias: que sería mas á proposito persona de mas entera edad y mas brio, para que con su esfuerzo y buena dicha reprimiese la lozania y avilenteza de los Venecianos. En el entretanto que Ludovico con este recado va y vuelve, el Duque Philipo falleció en el castillo de Milan á los trece de Agosto de calenturas y camaras, y principalmente de la

la pesadumbre que le sobrevino con aquellos cuidados que le apretaron en lo postrero de su edad: avisó que la vida larga no siempre es merced de Dios. Mas qué otra cosa sugetó á aquel Principe poco antes tan grande á tantas desgracias sino los muchos años? de manera que no siempre se debe desear vivir mucho, que los años sugetan á las veces los hombres á muchos afanes, y el fallecer en buena sazon se debe tener por gran felicidad. Aquel mismo mes se celebraron las bodas del Rey de Castilla y Dª. Isabel en Madrigal: las fiestas no fueron grandes por las alteraciones que andaban todavia entre los Grandes. La suma es que entre el Rey y la Reyna sin dilacion se trató de la manera que podrian destruir á Don Alvaro de Luna, negocio que aun no estaba sazonado, dado que él mismo por no templarse en el poder caminaba á grandes jornadas á su perdicion: este fue el galardon de ser casamentero en aquel matrimonio. El Rey Don Alonso, como lo tenian tratado, fue por el Duque Philipo nombrado en su testamento por heredero de aquel estado. En esta conformidad Ramon Buil, uno de los comisarios del Rey en Lombardia, en cuyo poder quedó el un castillo de aquella ciudad, hizo que los Capitanes hiciesen los homenages y juramento al Rey Don Alonso como Duque de Milan: la muchedumbre del pueblo con deseo de la libertad acudió á las armas con tan grande brio que se apoderaron de los dos castillos que tenia Milan, y sin dilacion los echaron por tierra y los arrasaron. D. Alonso no podia acudir por estar ocupado en la guerra de Florencia que ya tenia comenzada, en que se apoderó por las armas de Ripa, Marancia, y de Castellon de Pescara en tierra de Volterra. Los Florentines alterados por esta causa llamaron en su ayuda á Federico Señor de Urbino, y á Malatesta Señor de Arimino. El Rey puso cerco sobre Piombino, y se apoderó de una isla que le está cercana, y se llama del Lillo. Los de Piombino asentaron que pagarian por parias cada un año una taza de oro de quinientos escudos de peso; los Florentines otrosi se concertaron con el Rey debaxo de ciertas condiciones, con que dexadas las armas se partió para Sulmona. Quedaron por él en lo de Toscana la isla del Lillo y Castellon de Pescara. Erale forzoso acudir á lo de Milan, y aquella guerra. Hobo diversos trances: venció finalmente Francisco Esforcia, mozo de grande animo, pues pudo por su esfuerzo y con ayuda de Venecianos quitar la libertad á los Milaneses y al Rey Don Alonso el estado que le dexara su suegro: cepa de do procedió una nueva linea de Principes en aquel ducado de Milan, y ocasion de nuevas alteraciones y grandes, en que Francia con Italia, y con ambas España se revolvieron con guerras que duraron hasta nuestro tiempo, variables muchas veces en la fortuna y en los sucesos, como se irá señalando en sus propios lugares.

CAPITULO VI.

QUE MUCHOS SEÑORES FUERON PRESOS EN CASTILLA.

Las cosas de Castilla aun no sosegaban: de una parte apretaba el Rey Moro, ordinario y ferviente enemigo del nombre de Christo; de otra estaba á la mira el de Navarra, que tenia mas confianza que en sus fuerzas, en la discordia que andaba entre los Grandes de Castilla. Este era el mayor daño. El de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza que fue puesto en lugar de Arellano, con un largo cerco con que apretaron á Torija, la forzaron á rendirse á partido que dexasen ir libres á los soldados que tenia de guarnicion. Este daño que recibió el partido de Aragon, recompensaron los soldados de Atienza con apoderarse en tierra de Soria de un castillo que se llama Peña de Alcazar. El Rey de Castilla irritado con esta nueva perdida, desde Madrigal do estaba, partió por el mes de Setiembre para Soria: seguianle tres mil de á caballo, numero bastante para hacer entrada por la frontera y tierras de Aragon. Por el mismo tiem-

tiempo en Zaragoza se tenian cortes de Aragon para proveer con cuidado en lo de la guerra que les amenazaba. Entendian que tantos apercebimientos como en Castilla se hacian, no serian en vano. Hicieronse diligencias extraordinarias para juntar gente: mandaron y echaron bando que todos los naturales de diez uno, sacados por suertes, fuesen obligados á tomar las armas y alistarse: resolucion que si no es en estremo peligro, no se suele usar ni tomar. No obstante esta diligencia, enviaron por sus Embaxadores á Soria á Iñigo Bolea y Ramon de Palomares para que preguntasen qual fuese el intento del Rey, y lo que con aquel ruido y gente pretendia, y le advirtiesen se acordase de la amistad y liga que entre los dos reynos tenian jurada: si confiaba en sus fuerzas, que tomadas las armas, lo que era cierto, se hacia dudoso y se aventuraba: que comenzar la guerra era cosa facil, pero el remate no estaria en la mano del que le diese principio, y fuese el primero á tomar las armas. A esta embaxada respondió el Rey á veinte de Setiembre en una junta mansamente y con disimulacion, es á saber que él tenia costumbre de caminar acompañado de los Grandes y de su gente: que los Aragoneses hicieron lo que no era razon, en ayudar al de Navarra con consejo y con fuerzas; si no lo emendaban, lo castigaria con las armas. Envió junto con esto sus Reyes de armas, llamados Zurban y Carabeo, para que en las cortes de Zaragoza se quexasen destos desaguisados; los Aragoneses asi mismo tornaron á enviar al Rey otra embaxada. Entretanto que estas demandas y respuestas andaban, los soldados de Castilla de sobresalto se apoderaron del castillo de Verdejo que está en tierra y en el distrito de Calatayud: con esto desistieron de tratar de las paces, y luego vinieran á las manos, si un nuevo aviso que vino de que los Grandes en lo interior y en el riñon de Castilla se conjuraban y ligaban entre sí, no forzara al Rey de Castilla á dar la vuelta á Valladolid. En aquella villa tuvo las pascuas de Navidad, principio del año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho. En el mismo tiempo un esquadron de gente de Navarra tomó la villa de Campezo, y el Gobernador de Albarracin se apoderó de Huelamo, pueblo de Castilla á la raya de Aragon, y que está asentado en la antigua Celtiberia no lexos de la ciudad de Cuenca. Desta manera variaban las cosas de la guerra: asi es ordinario. El mayor cuidado era de apaciguar á los Grandes, y reconciliar con el Rey al Principe su hijo, ca por su natural liviano nunca sosegaba del todo, ni era en una cosa constante. La ambicion de D. Alvaro y de Juan Pacheco era impedimento para que no se pudiese efectuar cosa alguna en esta parte. Menudeaban las quexas; cada qual de los dos pretendia derribar al otro, y por este medio subir él al mas alto grado. Entendió esto D. Alonso de Fonseca Obispo de Avila, persona de ingenio sagaz: procuró concordallos y hacellos amigos; deciales que si se aliaban, tendrian mano en todo el gobierno, la discordia seria causa de su perdicion. Tomóse por expediente para atajar las conjuraciones de los Grandes prender muchos dellos en un dia señalado. Para poner esto en execucion tuvieron habla el Rey y el Principe su hijo entre Medina del Campo y Tordesillas á once de Mayo, sabado vispera de pascua de Espiritu Santo. Como se concertó, asi se hizo; que D. Alonso Pimentel Conde de Benavente, y Don Fernan Alvarez de Toledo Conde de Alba, Don Enrique hermano del Almirante, los dos hermanos Pedro y Suero de Quiñones fueron presos. Al de Benavente, D. Enrique y á Suero llevaron á Portillo; al de Alba y Pedro de Quiñones á Roa para que alli los guardasen. Achacabanles que trataban de hacer volver al Rey de Navarra á Castilla: como los hombres naturalmente se inclinan á creer lo peor, decia el vulgo que á nadie perdona, era todo invencion para aplacar el odio del pueblo concebido por aquellas prisiones. El Almirante y el Conde 1448.

de de Caſtro como no les hobieſen podido perſuadir que vinieſen á la Corte, aviſados de lo que paſaba, ſe retiraron á Navarra: lo que era conſiguiente, tomaronles los eſtados ſin dificultad por no tener quien los defendieſe, ni eſtar los pueblos apercebidos de vituallas; eſtos fueron Medina de Ruyſeco, Lobaton, Aguilar, Benavente, Mayorga con otro gran numero de pueblos y caſtillos. Diego Manrique de ſu voluntad entregó los caſtillos de Navarrete y de Treviño como en rehenes y para ſeguridad que guardaria lealtad á ſu Rey. Todas eſtas trazas á los malos dieron guſto, los buenos las aborrecian; y no ſe ſanaron las voluntades, ſino antes ſe exâſperaron mas, y comenzaron nuevas ſoſpechas de mayor guerra. Continuabanſe todavia las cortes de Zaragoza, en que por el mes de Abril entre Aragon y Caſtilla ſe concertaron treguas por ſeis meſes; que las paces ó no pudieron, ó no quiſieron concluillas. De los dos Señores que ſe huyeron de Caſtilla, el Conde de Caſtro ſe quedó en Navarra, el Almirante llegó á Zaragoza á veinte y nueve de Mayo: en aquella ciudad trató con el Rey de Navarra de lo que debian hacer; acordóſe que el Almirante paſaſe en Italia para informar de todo lo que paſaba como teſtigo de viſta. Eſtaba el Rey D. Alonſo á la ſazon ſobre Piombino [como queda dicho antes] quando en un miſmo tiempo el Almirante y D. Garci Alvarez de Toledo hijo del de Alba por diverſos caminos llegaron alli. El de Aragon los recibió muy bien, y les dió muy grata audiencia: demas de eſto prometió de les acudir y ayudallos; dióles cartas que eſcribió á los Grandes, deſta ſuſtancia: „Amigos y deudos: de vueſtro deſ„aſtre nos ha informado nueſtro primo „el Almirante: quanta pena nos haya „dado, no hay para que decillo; el ti„empo en breve declarará quanto cui„damos de vos y de vueſtras coſas, y „que no eſcuſarémos por el bien de Caſ„tilla ningun gaſto ni peligro que ſe o„frezca. Dios os guarde. De los reales „de Piombino á diez de Agoſto. En eſte comedio en Caſtilla ſe gaſtaron algunos meſes en apoderarſe de los eſtados y lugares de los Grandes. El Rey y el Principe ſu hijo, comunicados los negocios entre ſí, acordaron ſe puſieſen guarniciones en las fronteras del reyno en lugares convenientes, en eſpecial contra los Moros. Reſuelto eſto, Alonſo Giron primo de Juan Pacheco fue nombrado para que eſtuvieſe en Hellin y en Humilla por frontero con docientos de á caballo y quatrocientos infantes, con que acometió cierto numero de Moros que entraron por aquella parte, y los desbarató. Moſtró en eſte caſo mayor animo que prudencia, ca los enemigos ſe recogieron en un collado que cerca caia: dende de repente con grande alarido cargaron ſobre los Chriſtianos que con gran ſeguridad y deſcuido recogian los deſpojos, y por eſtar eſparcidos por todo el campo los deſtrozaron, ſin poder huir, ni tomar las armas, ni hacer ni proveer nada. Los mas fueron muertos, algunos pocos con el Capitan ſe ſalvaron por los pies, perdidas las armas y los eſtandartes. Sobre las demas deſgracias de Caſtilla eſte nuevo reves alteró el animo del Rey, tanto mas que por el miſmo tiempo el Principe D. Enrique, ofendido de nuevo contra D. Alvaro de Luna, deſde Madrid do eſtaba con ſu padre, ſe retiró á Segovia: cauſa de nuevo ſentimiento para el Rey. Determinóſe para remedio de tantos males, y buſcar algun camino para atajallos, de juntar cortes en Valladolid. El Principe D. Enrique por orden de ſu padre ſe llegó á Tordeſillas: antes que el Rey tambien fueſe á verſe con él, como eſtaba acordado, en una junta que tuvo, declaró ſer ſu voluntad reconciliarſe con ſu hijo y perdonalle; á los caballeros conforme á los meritos de cada qual premiallos ó caſtigallos, en particular dixo que queria hacer merced y repartir los pueblos y eſtados de los parciales entre los leales. Los procuradores de las ciudades, cada qual á porfia loaba el

acuerdo del Rey: quien mas podia, mas le adulaba; que es una mala manera de servicio y de agrado tanto mas perjudicial quanto mas á los Principes gustoso. Solo Diego Valera procurador de la ciudad de Cuenca á instancia de su compañero y por mandado del Rey tomó la mano; y aunque con cierto rodeo, claramente amonestó al Rey no permitiese que los Grandes, personas de tanta nobleza y de tan grandes meritos suyos y de sus antepasados, fuesen condenados sin oirlos primero: dixo que de otra manera sería injusto el juicio, dado que sentenciasen lo que era razon. Hernando de Ribadeneyra, hombre suelto de lengua y arrojado amenazó á Valera: dixo que le costaria caro lo que habló. El Rey mostró mal rostro contra aquel atrevimiento: salióse luego de la junta, con que dió á entender quanto le desagradaron las palabras de Ribadeneyra. Ocho dias despues Valera escribió al Rey una carta en esta sustancia: „ Dad paz, Se„ ñor, en nuestros dias. Quantos males „ hayan traido á la republica las discor„ dias domesticas, no hay para que de„ clarallo: nuestras desventuras dan bas„ tante testimonio de todo, las mas gra„ ves que los hombres se acuerdan: to„ do está destruido, asolado, desierto, y „ la miserable España la tercera vez se „ va á tierra, si con tiempo no es socor„ rida. Quiero con los Profetas antiguos „ llorar el daño y destruicion de la pa„ tria; pero quexarse y sospirar solamen„ te, y no poner otro remedio á los ma„ les fuera de las lagrimas tengolo por „ cosa vana. Esto es lo que me ha forza„ do á escribir. En vuestra prudencia, „ Señor, despues de Dios estan puestas „ todas nuestras esperanzas: si no os mue„ ve nuestra miseria, á lo menos la des„ ventura de vuestro reyno os punce: si „ en alguna cosa se errare, el daño será „ comun de todos, la afrenta solo vues„ tra; que la fama y la fortuna de los „ hombres corren á las parejas. Este es „ el peligro de los que reynan: las pros„ peridades pertenecen á todos, las co„ sas adversas y reveses á solo el Principe „ se imputan. Con premio y con castigo, „ severidad y clemencia se gobiernan los „ reynos: asi lo enseña la experiencia y „ grandes varones lo dexaron escrito. „ Cierto termino debe haber en esto y „ guardar cierta medida, bien asi como „ en lo demas. No es mi intento de dis„ putar en este lugar de cosa tan gran„ de: traer exemplos asi antiguos como „ modernos por la una y por la otra par„ te, qué presta? á muchos levantó la „ clemencia, la severidad á pocos, por „ ventura á ninguno: poned los ojos en „ Alexandro, Cesar, Salomon, Roboam, „ en los Nerones. Las partes que la aspe„ reza y el rigor por ventura necesario, „ pero usado fuera de tiempo, tienen en„ conadas, con la blandura se han de „ sanar, y con echar por diverso camino „ que el que hasta aqui se ha tomado. „ En conclusion quatro cosas conviene „ hacer; este es mi parecer, oxalá tan a„ certado como es el deseo que de acer„ tar tengo. Conviene apaciguar al Prin„ cipe, llamar á los desterrados, soltar á „ los que estan presos, y establecer un „ perpetuo olvido de las enemigas pasa„ das. La facilidad en el perdonar dirá „ alguno sería causa de desprecio: ver„ dad es, si el Principe pudiese ser des„ preciado que tiene valor y animo; co„ sa peligrosa es quererse autorizar con „ la sangre de sus vasallos. La falta de „ castigo dirá otro hará los hombres atre„ vidos, y las leyes mandan sea castiga„ do el desacato y la deslealtad: es asi, „ pero la propia loa de los Reyes es la „ clemencia, y toda grande hazaña es „ forzoso tenga algo que se pueda tachar; „ que si en algo se quebrantaren las le„ yes, el bien y la salud publica lo re„ compensarán y soldarán todo. Quiero „ ultimamente hacer mis plegarias. Rue„ go á Dios que de mis palabras, salidas „ de corazon muy llano, esté lexos toda „ sospecha de arrogancia, y que vuestro „ entendimiento para determinar cosas „ tan grandes sea alumbrado con luz ce„ lestial que os enseñe lo que convendrá „ ha-

„ hacer. „ Esta carta dió pesadumbre á Don Alvaro de Luna; al Rey y á todos los buenos fue muy agradable. El Conde de Plasencia, leida esta carta, gustó tanto del ingenio de Valera y de su libertad, que le recibió en su servicio, y le entregó su hijo mayor para que le criase y amaestrase.

CAPITULO VII.

DE LAS BODAS DEL REY DE PORTUGAL.

La prision de tan grandes Señores y la huida de otros que fueron forzados á salir de toda Castilla, alteró mucho la gente y acarreó graves daños. Tratabase dentro y fuera del reyno de poner á los presos en libertad, y hacer que los huidos volviesen á su tierra. El temor los entretenia y enfrenaba, maestro no duradero ni bueno de lo que conviene, ca mudadas las cosas algun tanto, se atrevieron los que esto pensaban, á procurallo y ponello por obra. El Conde de Benavente huyó de la prision: dióle lugar para ello Alonso de Leon por grandes dadivas de presente, y mayores promesas que le hizo para adelante; del qual Diego de Ribera Alcayde del castillo hacia grande confianza. Este dió entrada á treinta soldados en el castillo, que acompañaron al Conde en caballos que para esto tenian apercebidos en un pinar alli cerca, y le llevaron á Benavente. Con su venida los moradores de aquella villa echaron la guarnicion de soldados que tenian puestos por el Rey: luego despues acudieron á Alba de Liste que estaba cercada por los del Rey, y los forzaron á alzar el cerco; junto con esto se apoderaron de otros pueblos de menos cuenta. Esta nueva fue de mucha alegria para los buenos, y comunmente para el pueblo. El Rey alterado con ella, dexó á D. Alvaro en Ocaña con orden de apercebir lo necesario para la guerra de Aragon, y él á grandes jornadas se fue á Benavente; desde donde por hallar aquel pueblo apercebido pasó á Portugal, que halló alegre por las bodas de su Rey que poco antes celebró con Dª. Isabel, hija de D. Pedro su tio y Gobernador del reyno, con quien siete años antes estaba desposado. Fue esta Señora de costumbres muy santas, y de apostura muy grande. Deste casamiento nacieron D. Juan que murió niño, y Dª. Juana su hermana que murió sin casar, y otro D. Juan que vivió largos años, y heredó el reyno de su padre. Era el Rey todavia de tierna edad, y no bastante para los cuidados del reyno. Don Pedro su suegro estaba muy apoderado del gobierno de mucho tiempo atras, cosa que los demas Grandes la tenian por pesada, y la comenzaban á llevar mal. La muchedumbre del pueblo como quier que sea amiga de novedades, huelga con la mudanza de los Señores por pensar siempre que lo venidero será mejor que lo presente y pasado. El que mas se señalaba en tratar de derribar á Don Pedro, era Don Alonso Conde de Barcelos, sin tener ningun respeto á que era su hermano, ni tener memoria de la merced que poco antes le hiciera, que por muerte de D. Gonzalo Señor de Berganza, que falleció sin hijos poco antes, le nombró y dió titulo de Duque de Berganza: asi suelen los hombres muchas veces pagar grandes beneficios con alguna grave injuria; la ambicion y la envidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperanza de salir con su intento, si no era con maldad y engaño: persuadió al Rey, que era mozo y de poca experiencia, tomase él mismo el gobierno, y que el agravio y injuria que su suegro hizo á su madre en echalla primero del reyno, despues acaballa con yerbas [como él decia que lo hizo] la vengase con dalle la muerte: que hasta entonces siempre gobernó soberbia y avaramente, y robó la republica; que segun el corazon humano es insaciable, se podia temer que sin contentarse de lo que es licito, pretenderia pasar adelante, y de dia y de noche pensaria como hacerse Rey, para lo qual solo el nombre le faltaba. Alterado el Rey con estos chismes y murmuraciones tra-

tó

tó de vengarse de Don Pedro: él avisado de lo que pasaba, porque en aquella mudanza tan subita de las cosas no le hiciesen algun desaguisado á él ó á los suyos, y tambien para esperar en qué paraban, y qué termino tomaban aquellas alteraciones, se fortificó dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes animos qualquiera injuria, y mas quando no tienen culpa: así con intento de apoderarse de Lisboa se concertó con los ciudadanos de aquella ciudad que se la entregasen; pero como quier que cosa tan grande no pudiese estar secreta, en el camino en que iba para alla con numero de soldados, le pararon una celada, con que le fue forzoso venir á las manos. Dióse esta
1449. batalla año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve: sobre el mes no concuerdan los autores, y hay diversas opiniones; la suma es que en ella murió el mismo Don Pedro con muchos de los suyos. Sus emulos y gente curiosa de cosas semejantes decian fue castigo del cielo, ca le hirieron el corazon con una saeta enerbolada; de la herida murió: persona digna de mejor suerte y de mas larga vida, si bien vivió cincuenta y siete años. Fue de grande animo, de aventajada prudencia por la grande experiencia que tuvo de las cosas. Dixose que el Rey sintió mucho la muerte de su tio y suegro: la fama mas ordinaria y el suceso de las cosas convence ser esto engaño, pues por mucho tiempo le fue negada la sepultura; verdad es que adelante le enterraron en Aljubarrota entierro de los Reyes, y le hicieron sus honras y exêquias. Su hijo D. Diego fue preso en la batalla, y adelante se fue á Flandes: desde alli su tia la Duquesa Dª Isabel le envió á Roma para que fuese Cardenal; Dª Beatriz su hermana pasó otrosi á Flandes, y casó con Adolpho Duque de Cleves. Despues desto en Portugal gozaron de una larga paz: el Rey entrado en edad gobernó el reyno sabiamente, si bien fue mas afortunado en la guerra que hizo contra los Moros mas mozo, que en la que tuvo contra Castilla en lo postrero de su edad. Mostróse muy señalado en la piedad: en el rescate de los cautivos que tenian los Moros presos en Africa, gastó y derramó grande parte de sus rentas y tesoros, si se puede decir que la derramó, y no mas aina que la empleó santisimamente en provecho de muchos. Tachanle solamente que se entregó á sí y á sus cosas al gobierno de sus criados y cortesanos: creo que fue mas por llevallo así aquellos tiempos, y por alguna fuerza secreta de las estrellas que por falta particular suya: daño que fue causa de grandes desgustos y desastres así bien en las otras provincias como en la de Portugal.

CAPITULO VIII.

DEL ALBOROTO DE TOLEDO.

Quedóse D. Alvaro de Luna en Ocaña, segun se ha tocado, para apercebir lo necesario para la guerra de Aragon. Trataba con gran cuidado de juntar dineros, de que tenian la mayor falta. Ordenó que Toledo ciudad grande y rica acudiese con un cuento de maravedis por via de empréstido repartido entre los vecinos: cantia y imposicion moderada asaz, sino que cosas pequeñas muchas veces son ocasion de otras muy grandes. Dió cuidado y cargo de recoger este dinero á Alonso Cota hombre rico, vecino de aquella ciudad. Opusieronse los ciudadanos: decian no permitirian que con aquel principio las franquezas y privilegios de aquella ciudad fuesen quebrantados. Avisaron á Don Alvaro: mandó que sin embargo se pasase adelante en la cobranza. Alborotóse el pueblo, y con una campana de la Iglesia Mayor tocaron al arma. Los primeros atizadores fueron dos canonigos llamados el uno Juan Alonso, y el otro Pedro Galvez; el Capitan del populazo alborotado fue un odrero, cuyo nombre no se sabe: el caso es muy averiguado. Cargaron sobre las casas de Alonso Cota, y pegaronles fuego, con que por pasar muy adelante se quemó el barrio de la Madalena, morada

da en gran parte de los mercaderes ricos de la ciudad : saquearonles las casas, y no contentos con esto, echaron en prision á los que alli hallaron, gente miserable, sin tener respeto ni perdonar á mugeres, viejos y niños. Sucedió este feo y cruel caso á veinte y seis de Enero. Unos ciudadanos maltrataban á otros no de otra manera que si fueran enemigos, que fue un cruel espectaculo y daño de aquella noble ciudad; en especial se enderezó el alboroto contra los que por ser de raza de Judios el pueblo los llama Christianos nuevos. El odio de sus antepasados pagaron sin otra causa los descendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Teniente el bachiller Marcos Garcia, á quien por desprecio llama el vulgo hasta hoy Marquillos de Mazarambroz, que debieran sosegar la gente alborotada, antes los atizaban y soplaban la llama. Tras la revuelta se siguió el miedo de ser castigados : por entender les harian guerra cerraron las puertas de la ciudad, que fue lo que solo restaba para despeñarse del todo y remediar un delito con otro mayor : asi en breve la alegria que tenian por lo hecho, se les trocó en pesadumbre y les acarreó muchos daños. D. Alvaro no tenia bastantes fuerzas ni autoridad para sosegar aquellas alteraciones tan grandes, y castigar á los culpados, especial que el dicho Pero Sarmiento le era contrario. Dió aviso al Rey de lo que pasaba, el qual á instancia suya y habiendose en este medio tiempo apoderado de Benavente, acudió á apagar aquel fuego por temor que tenia de aquellos principios no resultasen mayores daños. Por negalle la entrada se alojó en el hospital de San Lazaro. Tiraronle algunas balas desde aquella parte de la ciudad que llaman la granja, con un tiro de artilleria que alli pusieron. Quando disparaban decian : Tomad esa naranja que os envian desde la granja : desacato notable. Con la venida del Rey tomó Pero Sarmiento ocasion de hacer nuevas crueldades y desafueros : prendió muchos ciudadanos con color que trataban de entregar al Rey la ciudad. Pusolos á qüestion de tormento, en que algunos por la fuerza del dolor confesaron mas de lo que les preguntaban. Robaronles sus bienes, y á muchos de ellos quitaron las vidas : cruel carniceria, hacer delito y castigar como á tal la lealtad y el deseo de quietud y reposo, cosa que entre amotinados de ordinario se suele tener y contar por alevosia y gravisima maldad. El Rey se fue á Torrijos. Alli fueron algunos caballeros enviados por la ciudad [cuyos nombres aqui se callan] para que le dixesen en nombre de Toledo y de las demas ciudades que si no apartaba de sí á D. Alvaro de Luna, y mandaba que á las ciudades se guardasen sus franquezas, darian la obediencia y alzarian por Señor al Principe D. Enrique su hijo. Fue grande este desacato, y el sentimiento que causó en el Rey no menor : asi sin dar alguna respuesta despidió aquellos caballeros. Mandó poner sitio sobre la ciudad : los naturales llamaron en su ayuda al Principe, con cuya llegada se alzó el cerco; pero sin embargo de habellos librado del peligro, y habelle acogido en la ciudad, no le entregaron las llaves de las puertas ni del alcazar. La muchedumbre del pueblo alborotado nunca se sabe templar ; ó temen, ó espantan, y proceden en sus cosas desapoderadamente. Hicieron á los seis de Junio un estatuto en que vedaban á los Christianos nuevos tener oficios y cargos publicos, en particular mandaban que no pudiesen ser escribanos ni abogados ni procuradores, conforme á una ley ó privilegio del Rey D. Alonso el Sabio, en que decian y pretendian otorgó á la ciudad de Toledo que ninguno de casta de Judios en aquella ciudad ó en su tierra pudiese tener ni oficio publico ni beneficio eclesiastico. En todo se procedia sin tiento y arrebatadamente, no daban lugar las armas y fuerza para mirar qué era lo que por las leyes y costumbres estaba establecido y guardado : sola una grave tyrania se exercitaba, y atroces agravios. Un cierto Dean de Toledo natu-

tural de aquella ciudad, cuyo nombre y linage no es necesario declarar aqui, confiado en sus riquezas y en sus letras, en especial en la cabida que tenia en Roma, ca fue Datario y adelante Obispo de Coria [como algunos dicen habello oido á sus antepasados, y es asi] se retiró á la villa de Santolalla: alli puso por escrito con mayor corage que aplauso, un tratado en que pretendia que aquel estatuto era temerario y erroneo. Ofrecióse demas desto de disputar publicamente, y defender siete conclusiones que en aquel proposito envió á la ciudad. No contento con esto sobre el mismo caso enderezó una disputa mas larga á Don Lope de Barrientos Obispo de Cuenca, en que señala por sus nombres muchas familias nobilisimas con parientes del mismo y otros de semejante ralea emparentadas; si de verdad, si fingidamente por hacer mejor su pleyto, no me parece conviene escudriñallo curiosamente. Basta que no paró en esto su desgusto y alteracion, antes fue causa [como yo pienso] que el Pontifice Nicolao expidiese una bula en que reprueba todas las clausulas y capitulos de aquel estatuto el tercero año de su Pontificado, es á saber el mismo en que sucedió el alboroto de Toledo de que vamos tratando, cuya copia no me pareció sería conveniente poner en este lugar; solo diré que comienza por estas palabras traducidas de Latin en Castellano: „El enemigo del „genero humano luego que vió caer en „buena tierra la palabra de Dios, procuró sembrar zizaña para que ahogada „la semilla, no llevase fruto alguno.„ La data desta bula fue en Fabriano año de la Encarnacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve á veinte y quatro de Setiembre. Otra bula que expidió el mismo Pontifice Nicolao dos años adelante á veinte y nueve de Noviembre, tampoco será necesario engerilla aqui por ser sobre el mismo negocio y conforme á la pasada. Tampoco quiero poner los decretos que consecutivamente hicieron en esta razon los Arzobispos de Toledo Don Alonso Carrillo en un synodo de Alcala, y el Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza en la ciudad de Victoria algunos años despues deste tiempo de la misma sustancia. Casi todo esto que aqui se ha dicho de la revuelta y estatuto de Toledo, dexaron los coronistas de contar, creo con intento de no hacerse odiosos; pareció empero se debia referir aqui por ser cosa tan notable, tomado de ciertos memoriales y papeles de una persona muy grave. Qual de las partes tuviese razon y justicia, y qual no, no hay para que disputallo: quede al lector el juicio libre para seguir lo que mas le agradare, que podrá por lo que aqui queda dicho, y por otros tratados que sobre este negocio por la una y por la otra parte se han escrito, sentenciar este pleyto á tal que sea con animo sosegado y sin aficion demasiada á ninguna de las partes.

CAPITULO IX.

DE OTRAS NUEVAS REVUELTAS DE LOS GRANDES DE CASTILLA.

No cesaba el de Navarra de solicitar á los Grandes de Castilla para que se alborotasen. Las ciudades de Murcia y de Cuenca no se mostraban bien afectas para con su Rey, de que alguna esperanza tenian el de Navarra y los otros sus parciales de recobrar sus antiguos estados. Hacian los de Aragon diversas correrias en tierras de Castilla, y en la comarca de Requena robaron gran copia de ganados. Demas desto los moradores de aquella villa como saliesen á buscar los enemigos con mayor animo que prudencia, fueron vencidos en una pelea que trabaron; sin embargo la esperanza que tenian los contrarios de apoderarse de Murcia, les salió vana. Acometieron los Aragoneses á entrar en Cuenca debaxo de la conducta de Don Alonso de Aragon hijo del Rey de Navarra. Llamólos Diego de Mendoza Alcayde de la fortaleza que en aquel tiempo se veia en lo mas alto de la ciudad: al presente hay solamente piedras y paredones, muestra

y

y raſtros de edificio muy grande y muy fuerte. Eſtos intentos ſalieron tambien en vacío en eſta parte á cauſa que el Obiſpo Barrientos defendió con grande eſfuerzo la ciudad. Paſado eſte peligro, en Aragon ſe movieron nuevos tratos con ocaſion de la vuelta del Almirante de Caſtilla, de quien ſe dixo que paſó en Italia. Convocaron los procuradores de las ciudades y los demas brazos para que ſe juntaſen en Zaragoza: leyeronſe los ordenes é inſtrucciones y mandatos que el Rey de Aragon enviaba, y conforme á ellos pretendian que ſe juntaſen las fuerzas del reyno, y ſe abrieſe la guerra con Caſtilla. Eſquivaban los procuradores el rompimiento: decian no eſtaba bien al reyno trocar fuera de ſazon la paz que tenian con Caſtilla, con la guerra, eſpecial auſente el Rey, y los teſoros del reyno acabados; por eſto intentaron otros medios y ayudas: tratóſe de caſar al Principe de Viana con hija del Conde de Haro; procuraron otroſi que los Grandes de Caſtilla tuvieſen entre sí habla, y ſobre todo y lo mas principal convidaron al Principe de Caſtilla Don Enrique para ligarſe con los que fuera del reyno y dentro andaban deſcontentos. Atrevieronſe á intentar eſta pratica por no haberſe aun el Principe reconciliado con ſu padre, antes en ſu deſervicio eſtaba apoderado de Toledo. La muchedumbre del pueblo le entregó la ciudad: los movedores del alboroto paſado querian darſe al Rey; por eſto y por ſus demeritos grandes fueron preſos dentro de la Igleſia Mayor donde ſe retraxeron. A los principales alborotadores, que eran los dos canonigos de Toledo, enviaron preſos á Santorcaz para que en aquella eſtrecha carcel [que lo es mucho la que en aquel caſtillo hay] pagaſen ſu pecado: no les quitaron las vidas como merecian, por reſpeto que eran ecleſiaſticos. Marcos Garcia, y Hernando de Avila uno de los principales delinqüentes, fueron arraſtrados por las calles, y de muchas maneras maltratados haſta dalles la muerte: agradable eſpectaculo para los ciudadanos, cuyas caſas y bienes ellos robaron, caſtigo muy debido á ſus maldades. La ſoltura de los Moros á la ſazon era grande: con ordinarias cabalgadas que hacian, trabajaban, quemaban y robaban los campos del Andalucia á ſu reyno comarcanos; hicieron grandes preſas, llegaron haſta los miſmos arrabales de Jaen y de Sevilla, que fue grande befa, afrenta de los nueſtros y mengua del reyno. Su orgullo era tal que el Rey Moro prometió al de Navarra, el qual hacia gente en Aragon, que ſi por otra parte acometia á las tierras de Caſtilla, no dudaria de aſentar ſus reales y ponerſe ſobre Cordova, ſin ceſar de combatilla haſta della apoderarſe. Dió el Navarro las gracias á los Embaxadores por aquella voluntad, pero dilatoſe por entonces la execucion, ſea por no ſer buena ſazon, ſea por no hacer mas odioſa aquella ſu parcialidad, ſi paſaba tan adelante. En Coruña cerca de Soria ſe juntaron muchos Grandes de Caſtilla á veinte y ſeis de Julio: hallaronſe preſentes los Marqueſes de Villena y de Santillana, el Conde de Haro, el Almirante de Caſtilla y D. Rodrigo Manrique que ſe intitulaba Maeſtre de Santiago; no falta otroſi quien diga que ſe halló en eſta junta el Principe de Caſtilla Don Enrique. Quexaronſe del mal gobierno de D. Alvaro: que por ſu cauſa la nobleza de Caſtilla andaba unos deſterrados, otros en priſiones deſpojados de ſus eſtados: que en ningun tiempo tuvo con el Rey tanta cabida y privanza como al preſente tenia: ſi no ſe ligaban entre ſi, ninguna eſperanza les quedaba ni á los afligidos, ni á los demas, para que no viniesen á perecer todos por el atrevimiento de Don Alvaro, que de cada dia ſe aumentaba. Acordaron que haſta mediado el mes de Agoſto cada qual por ſu parte con las mas gentes que pudieſe juntar, acudieſe á los reales del Principe D. Enrique; pero aunque al tiempo ſeñalado eſtuvieron pueſtos cerca de Peñafiel villa de Caſtilla la vieja, los Grandes ſe iban poco á poco ſin hacer mucha dili-

gencia para acudir á lo que tenian concertado. Detenia á cada uno su particular temor, acordabanse de tantas veces que semejantes deseños les salieron vanos: demas que no se fiaban bastantemente del Principe D. Enrique, por ser poco constante en un parecer; y aun el Rey de Navarra que acaudillaba á los demas descontentos, sabian estar por el mismo tiempo embarazado en sus cosas propias y en las de Francia. Poseia este Principe en la Guiena un castillo llamado Maulison, que le entregó el Rey de Inglaterra, y tenia puesto en su lugar para guardalle su mismo Condestable. Este castillo acometió á tomar el Conde de Fox con un grueso exercito, en que se contaban doce mil hombres de á pie y tres mil de á caballo. Fortificó sus estancias en lugares á proposito con sus fosos y trincheas: comenzó luego despues desto á batir las murallas. El de Navarra con las gentes que arrebatadamente pudo juntar, acudió al peligro. Puso sus reales en un llano poco distante de los del contrario. Hobo habla entre el yerno y el suegro, pero por mucho que supo decir el de Navarra, no persuadió al de Fox que levantase el cerco: escusabase que tenia dada palabra y prometido al Rey de Francia de serville en aquella empresa: que no podia alzar el cerco antes de salir con su intento y tomar el castillo. Por esta manera como quier que el de Navarra se volviese á España, los cercados fueron forzados á rendirse á partido que dexase ir á los soldados de guarnicion libres á sus casas. La tardanza del Rey de Navarra y poco brio de los Grandes dió en Castilla lugar á tratar de reconciliar al Principe D. Enrique con su padre. Con la esperanza que se concluiria la paz, derramaron las gentes que por una y otra parte tenian levantadas: tras esto concertaron las diferencias entre los dos Principes padre y hijo. Hecho esto, el Rey se quedó en Castilla la vieja, el Principe Don Enrique volvió á Toledo, do fue recebido con grande aplauso del pueblo con danzas y regocijos á la manera de España: alli finalmente Pero Sarmiento porque trataba de dar aquella ciudad al Rey, y por no poner fin y termino á los robos y agravios que hacia, fue privado de la alcaydia del alcazar, y del gobierno de la ciudad por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta. 1450.
Quexabase él mucho de su desgracia, imploraba la fé y palabra que el Principe le diera: no le valió para que no se executase la sentencia y saliese de la ciudad. Llevaba consigo en docientas acemilas cargados los despojos que robara, tapices, alhombras, paños ricos, baxilla de oro y de plata; hurto vergonzosisimo, demasias y cohechos exôrbitantes: bramaba el pueblo y decia era justo le quitasen por fuerza lo que á tuerto robó. No pasaron de las palabras y quexas á las manos: nadie se atrevió á dalle pesadumbre por llevar seguridad del Principe; verdad es que parte de la presa le robaron en el camino: lo mas dello en Gumiel, do su muger y hijos estaban, poco despues por mandado del Rey fue confiscado. El mismo Sarmiento se retiró á Navarra, y adelante alcanzado que hobo perdon de sus desordenes, en la Bastida pueblo de la Rioja cerca de la villa de Haro, el qual solo de muchos que tenia, le dexaron, pasó la vida sugeto á graves enfermedades y miedos, torpe por las fealdades que cometió, despojado de sus bienes y tierras por mandado del Padre Santo, con quien este negocio se comunicó. Los compañeros que tuvo en los robos, fueron mas gravemente castigados: en diversas ciudades los prendieron y con extraordinarios tormentos justiciaron: castigo cruel; pero con la muerte de pocos pretendieron apaciguar el pueblo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graves maldades y excesos; juntamente se dió aviso á los demas puestos en gobierno, que en semejantes cargos no usen de violencia, ni empleen su poder en cometer desafueros y desaguisados.

CA-

CAPITULO X.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Apenas se habia sosegado la ciudad de Toledo, quando en Segovia, donde el Principe D. Enrique era ido, se levantó un nuevo alboroto por esta ocasion: á D. Juan Pacheco Marques de Villena achacó un delito y exceso por el qual merecia ser preso, Pedro Portocarrero que comenzaba á tener cabida con el Principe: ayudabanle y deponian lo mismo el Obispo de Cuenca y Juan de Silva Alferez del Rey y el Mariscal Pelayo de Ribera. Avisaron al Principe que usase de toda diligencia, y que mirase por sí: el castigo dado á D. Juan Pacheco sería á los demas aviso para que no recompensasen con deslealtad mercedes tan grandes como tenia recebidas. Aprobado este consejo, se acordó fuese preso: era tan grande su poder que no era cosa facil executallo; y él mismo, avisado del enojo del Principe, se apoderó de cierta parte de la ciudad y en ella se barreó para hacer resistencia á los que le acometiesen. Recelabanse que el negocio no pasase adelante, y no fuese necesario venir á las armas, con que se ensangrentasen todos: permitieronle se fuese á Truegano, pueblo de su jurisdiccion. Desde alli procuró ganar á Pedro Portocarrero: para esto le dió una hija suya bastarda por nombre Dª Beatriz por muger, y en dote á Medellin, villa grande en Estremadura y cerca de Guadiana; con esta maña enflaqueció el poder de sus enemigos, y la ira del Principe comenzó á amansar. La guerra con los Aragoneses se continuaba, bien que no con mucho calor y cuidado, ni con mucha gente por estar todos cansados de tan largas diferencias. El castillo de Bordalua en la frontera de Aragon tomaron á los Aragoneses, que ellos de nuevo y en breve recobraron. El enojo que se tenia contra el Rey de Navarra, era mayor por ser causa y movedor de todos estos males: ofreciase coyuntura para tomar dél emienda con ocasion de algunas diferencias que resultaron en aquel reyno. Fue asi que muchos inducian al Principe de Viana se apoderase del reyno: decian que era de su madre; y su padre hacia agravio á él pues tenia ya bastante edad para gobernar, y á toda la nacion pues siendo estrangero, sin ningun derecho ni razon queria ser y llamarse Rey de Navarra: estas eran las zanjas que se abrian de grandes alteraciones que adelante se siguieron. Estaba el Rey de Navarra en Zaragoza, donde se tuvieron cortes de Aragon, entrado bien el verano: trató se de los pesquisidores, que solian ser como tenientes del Justicia de Aragon, y fue acordado que el oficio destos se templase y limitase con ciertas leyes que ordenaron para que no abusasen en agravio de nadie del poder que para bien comun se les daba. Determinóse otrosi que los bienes sobre que hobiese pleyto, se pusiesen en terceria en poder de un depositario general, á proposito que los jueces por tenellos en su poder no dilatasen las sentencias y alargasen los pleytos. El Rey D. Alonso de Aragon, dado que ocupado y entretenido en Napoles, todavia cuidaba de las cosas de España. Despachó Embaxadores á los Principes con que los exôrtaba á la paz, resuelto [si hobiese guerra] de acudir con fuerzas y consejo á su hermano y á sus vasallos. Por lo demas parecia estar olvidado de su patria, en tanto grado que nunca le pudieron persuadir volviese á España, puesto que muchas veces lo procuraron. Las grandes comodidades de que asi por mar como por tierra goza aquella provincia y ciudad de Napoles, le detenian en Italia, donde queria mas ser el primero en poder y autoridad, que en España ser contado como era forzoso por segundo. El fruto de sus trabajos era una grande paz de que gozaba, y renombre del mas afamado entre los Principes de su tiempo: los de cerca y los de lexos á porfia pretendian su amistad con embaxadas que para este efecto le enviaban. En especial los Emperadores Griegos se señalaban en esto por estar trabajados de los Tur-

Que Medellin se dió á D. Juan Pacheco, dicelo la Coronic. del Rey D. Juan el Segundo, año 45. cap. 86. Que él la dió en dote á su hija, dicenlo Garib. lib. 16. c. 41: Rades en la vida de D. Juan Pacheco: Gud en sus Giro nes, arbol 25. y otros. Los privilegios se sacan en nombre del que quiere al que se hace la gracia.

Turcos, que enſoberbecidos con tantas victorias por todas partes los rodeaban y apretaban ordinariamente, y aun ſe recelaban que ya ſe acercaba el fin de aquel imperio nobiliſimo. La poca eſperanza que quedaba á los Griegos de ſuſtentarſe, eſtribaba en la fortaleza y grandeza de ſola la ciudad de Conſtantinopla, cabeza y aſiento de aquel imperio; pero era eſta ayuda muy flaca. Aſi ſe determinaron buſcar ſocorros de fuera, y en particular Demetrio Paleologo, Principe de la Atica y del Peloponeſo, que hoy ſe llama la Morea, y hermano del Emperador Conſtantino [que aſi ſe llamaba] con una embaxada que envió al Rey de Aragon, le ofreció ſi le ayudaba, que concluida la guerra de los Turcos, le daria en premio provincias muy grandes: lo miſmo hizo Aranito Conde de Epiro, que vulgarmente ſe llama Albania. Pero entre las demas embaxadas no es razon dexar de referir la que le envió Georgio Caſtrioto, por las grandes virtudes y esfuerzo deſte varon, y por ſus hazañas y proezas contra los Turcos muy ſeñaladas; antes ſerá bien decir de aquel Principe en eſte lugar algunas coſas que podran dar luz para lo que adelante ſe ha de contar. En ſu tierna edad le entregó á Amurates Emperador de los Turcos ſu padre Juan Caſtrioto, que tenia ſu eſtado en aquella parte de Epiro en que antiguamente eſtaba Emathia, y ſe le dió en rehenes: aſi deſde mozo fue enſeñado en la ley de Mahoma, y llamado Scanderberchîo, que es lo miſmo en lengua Turqueſca que Alexandro. Llegado á mayor edad dió tal mueſtra de sí, que parecia ſería un muy valiente Capitan, porque en todas las contiendas y pruebas ſe aventajaba á ſus iguales y ſe la ganaba. Era alto de cuerpo, membrudo, de buen roſtro, de grande animo, mas deſeoſo de gloria que de deleytes: de manera tal que por ſu valor en breve muchas veces ſe acabaron empreſas muy grandes. En medio deſta proſperidad ſolo le afligia el amor que tenia á la Religion Chriſtiana, y el deſeo de recobrar el eſtado de ſu padre, que á ſinrazon le quitaran: deſeaba paſarſe á los nueſtros con ocaſion de alguna hazaña ſeñalada que hicieſe en favor de los Chriſtianos. Ofrecióſele acaſo buena coyuntura para executar lo que penſaba. Juan Huniades en una batalla que ſe dió memorable á la ribera del rio Morava, desbarató un exercito de Turcos. Georgio como quier que hobieſe eſcapado de la rota y huido, acordó fingir ciertas letras en nombre del Emperador en que mandaba al Gobernador le entregaſe la ciudad de Croia cabeza del eſtado de ſu padre: obedeció el Gobernador al engaño; con que Georgio ſe apoderó de aquella ciudad, y lo miſmo hizo de las ciudades y pueblos comarcanos. Aviſado el Gran Turco de lo que paſaba, ſintió mucho aquel caſo: anduvieron cartas de la una á la otra parte. Perdída la eſperanza que de voluntad ſe hobieſe de reportar, acudieron los Turcos á las armas. Dieronſe muchas batallas, en que muchas veces grandes hueſtes de enemigos fueron por pocos Chriſtianos desbaratadas: tanto importa el esfuerzo de un ſolo varon, y la determinacion á los que tienen la razon de ſu parte; ſobre todo que los Santos patrones de aquella tierra favorecian aquella empreſa; que de otra manera, cómo pudieran por fuerzas humanas y por conſejo defenderſe tanto tiempo, y desbaratar tantas veces hueſtes invencibles de enemigos? Sería coſa muy larga referir todos los particulares; baſta que con la gloria de ſu nombre pareció igualarſe á los antiguos Capitanes: ſu esfuerzo reſpondia bien al nombre de Scanderberchîo, pues no tuvo menos animo ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerzas eran pequeñas, y no baſtantes para empreſas tan grandes: por eſto ſe determinó buſcar ſocorros de fuera. Hizo liga con los Venecianos: pidió ayuda á los Papas, en particular enderezó una embaxada al Rey de Aragon, que llegó á Gaeta, do el Rey eſtaba, al principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y uno, en que le ofrecia [ſi le ayudaba para 1451.

ra

ra aquella guerra con ſoldados y dineros] que aquella provincia le eſtaria ſugeta, y le pagaria cada un año el tributo y parias que acoſtumbraban pechar al Gran Turco. Reſpondió el Rey á eſta demanda benignamente, y con obras ca envió gente de ſocorro; pero quan poco era todo eſto para contraſtar con el gran poder de los enemigos, que bramaban por ver que en aquella parte duraſe tanto la guerra. Fue eſte año muy dichoſo para Eſpaña por nacer en él la Infanta Dª Iſabel, á la qual el cielo por muerte de ſus hermanos aparejaba el reyno de Caſtilla. Princeſa ſin par, y que con la grandeza de ſu animo y perpetua felicidad ſanó las llagas de que la floxedad de ſus anteceſores fueran cauſa: honra perpetua y gloria de Eſpaña. Nació en Madrigal, donde ſus padres eſtaban, á veinte y tres del mes de Abril: aſi miſmo D. Enrique hermano del Almirante, de quien ſe dixo fue preſo tres años antes deſte junto con otros Grandes, huyó de la torre de Langa, en que le tenian preſo, cerca de Santiſtevan de Gormaz. Para librarſe ſe valió de la aſtucia que aqui ſe dirá. Aviſó á los ſuyos ſecretamente lo que pretendia hacer, y que para ello le enviaſen entre cierta ropa un ovillo de hilo de apuntar: hecho eſto, una noche compuſo ſu veſtidura en la cama de manera que parecia hombre dormido, con ſu bonete de acoſtar, que puſo tambien ſobre la ropa. Deſpues deſto ſalióſe ſecretamente del apoſento, y ſubióſe á lo mas alto de una torre. El Alcayde [como lo tenia de coſtumbre] viſitó el apoſento, y por entender que el preſo dormia, cerró la puerta ſin ruido y fueſe á repoſar. Don Enrique como vió que todos dormian y repoſaban, con el hilo de aquel ovillo que tenia, ſubió una cuerda con ñudos á cierta diſtancia, que ſu gente le tenia apercebida, con que ſe guindó y deſcolgó poco á poco, y ayudandoſe de los pies y de las manos, hizo tanto que con extraordinaria fortaleza de animo eſcapó por eſte medio, muy alegre y regocijado no menos por el buen ſuceſo de aquel rieſgo á que ſe puſo, que por la libertad que cobró. En Portugal ſe concertó Dª Leonor hermana de aquel Rey con el Emperador Federico que por ſus Embaxadores la pedia: hicieronſe los deſpoſorios en Lisboa á nueve de Agoſto dia lunes; poco deſpues la doncella por mar con una larga y dificultoſa navegacion llegó á Piſa, y deſde alli á Sena, ciudades de Toſcana la una y la otra bien conocidas en Italia.

CAPITULO XI.

DE LA GUERRA CIVIL DE NAVARRA.

Con nuevas alianzas que algunos Grandes de Caſtilla hicieron, ſe desbarató la avenencia que entre algunos dellos ſe tramara poco antes. Por eſta cauſa y por la alteracion del Principe de Viana el Rey de Navarra ſe hallaba ſin fuerzas aſi de los ſuyos como de los eſtraños. Lo uno y lo otro ſe encaminó por induſtria y ſagacidad de D. Alvaro de Luna, á cuya cabeza amenazaban todas aquellas tempeſtades y borraſcas. Valiaſe para prevalecer en todos los peligros de ſus mañas, como ſiempre lo acoſtumbraba; pero lo que otras veces le ſucedió proſperamente, al preſente le acarreó ſu perdicion, ca los engaños y invenciones no duran, y es juſto juicio de Dios que ſe atajen con el caſtigo del que dellos ſe vale. Fue aſi que á ſu inſtancia ſe hizo cierta apariencia de confederacion entre los Reyes de Caſtilla y de Navarra, con que ſe concertó otroſi que el Almirante y el Conde de Caſtro y otros Señores fueſen perdonados, y les volvieſen ſus eſtados: demas deſto acordaron que á Don Alonſo hijo del Rey de Navarra ſe reſtituiria el maeſtrazgo de Calatrava; mas eſto no tuvo efecto á cauſa que D. Pedro Giron ſe apercibió de ſoldados y vituallas, y ſe hizo fuerte en la villa de Almagro para hacer reſiſtencia á quien le pretendieſe enojar: aſi á D. Alonſo de Aragon que acudió á ſu pretenſion, ſin efectuar coſa alguna fue forzoſo dar la vuelta á Aragon. Llevó muy mal eſto el de Navarra, que

que con engaño le hobieſen burlado, y que les pareciese de tan poco entendimiento que no calaria aquellas tramas. Allegóſe otro nuevo deſguſto, y fue que por conſejo de Don Alvaro el Principe D. Enrique ſe reconcilió del todo finalmente con ſu padre, y ſe apartó de la alianza que tenia pueſta con ſu ſuegro el de Navarra. Lo que fue ſobre todo peſado, que en Navarra ſe deſpertó una guerra larga, civil y muy cruel por eſta cauſa: eſtaba aquella gente de tiempo antiguo dividida en dos bandos, los Biamonteſes y los Agramonteſes, nombres deſgraciados y dañoſos para Navarra traidos de Francia, en que ſe envolvieron familias y caſas muy nobles, y aun de ſangre Real, como fueron los Condes de Lerin y los Marqueſes de Cortes cabezas deſtas dos parcialidades. Los Agramonteſes ſeguian al Rey de Navarra, los Biamonteſes atizaban al Principe de Viana, que ſabian eſtar deſcontento de ſu padre, para que tomaſe las armas: decian que le hacia agravio en tenelle ocupado el reyno, y quebrantaba en ello las leyes divinas y humanas, y era razon que ſe acudieſe á eſte agravio; que ſi las fuerzas humanas le faltaſen, Dios favoreceria una cauſa y querella tan juſta. Lo primero hicieron confederacion con los Reyes de Caſtilla y de Francia: el de Caſtilla prometió de acudir con tal que el Principe de Viana publicamente ſe declaraſe y tomaſe las armas; lo miſmo prometió el Frances, que por haber quitado la Guiena á los Ingleſes podia deſde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos intentos, eſpecial que por el miſmo tiempo ſe apoderó de Bayona, y venció á los Ingleſes en una batalla muy ſeñalada. Al tiempo que ſe daba, dicen que una cruz blanca apareció en el cielo quier fueſe verdadera figura y apariencia que en las nubes ſe puede formar, quier ſe les antojaſe: de ſu viſta ſin duda ſe tomó pronoſtico que las coſas adelante les ſucederian mejor, y ocaſion de trocar los Franceſes la banda roxa de que ſolian uſar en las guerras, en una cruz blanca, diviſa que traen haſta el dia de hoy. Ganada eſta jornada, ninguna coſa quedó por los Ingleſes en tierra firme, fuera de Calés y ſu territorio que no es muy grande. Luego que la guerra civil ſe comenzó entre los Navarros, los Biamonteſes ſe apoderaron de diverſas ciudades y pueblos, entre los demas de Pamplona cabeza del reyno, y de Olite y de la villa de Ayvar; todavia la mayor parte quedó por el Rey á cauſa que con recelo deſta tempeſtad encomendara el gobierno y las guarniciones á los que tenia por mas leales, y con grande diligencia eſtaba apercebido para todo lo que podia reſultar, tanto que el miſmo principado de Viana le tenia en ſu poder. Acudió D. Enrique Principe de Caſtilla [como tenian concertado] puſo cerco ſobre Eſtella, pueblo muy fuerte: acudió aſimiſmo el Rey ſu padre. Hallóſe dentro la Reyna de Navarra: el Rey ſu marido movido del peligro que ſus coſas corrian, deſde Zaragoza ſe apreſuró para dar ſocorro á los cercados; llegó á diez y nueve de Agoſto, pero con poca gente: por donde y porque ni aun tampoco los Agramonteſes tenian baſtantes fuerzas para ſoſegar aquellas alteraciones, le fue neceſario dar la vuelta á Zaragoza con intento de levantar mas numero de gente de Aragon. Con ſu vuelta el Rey de Caſtilla y ſu hijo á inſtancia del Principe D. Carlos, como ſi la guerra quedara acabada, ſe volvieron á Burgos ſin dexar hecho efecto de importancia. Hizole daño á D. Carlos ſu buena, ſencilla y manſa condicion. Su padre como artero con ſoldados y numero de gente que juntó, mas fuerte y experimentada en la guerra que mucha en numero, puſo ſus reales ſobre la villa de Ayvar que ſe tenia por los contrarios, fortificada con buen numero de ſoldados y baluartes: acudió el hijo á dar ſocorro á los cercados, aſentó los reales á viſta de los de ſu padre. A tres de Octubre ſacaron los unos y los otros ſus gentes y ordenaron ſus batallas en forma de pelear. Pretendian perſonas religio-

ligiosas y eclesiasticas, á quien parecia cosa grave y abominable que parientes y aliados viniesen entre sí á las manos, en especial el hijo contra su padre, ponellos en paz y hacellos dexar las armas. El Principe D. Carlos daba de buena gana oido á lo que le proponian, á tal que su padre perdonase á todos sus sequaces y al mismo D. Luis de Biamonte, que era Conde de Lerin y Condestable, y que á él le restituyese el principado de Viana, y le dexase la mitad de las rentas Reales con que sustentase su vida y el estado de su casa; en conclusion que el Rey de Castilla aprobase esta confederacion, ca tenia jurado el Principe Don Carlos que no se haria concierto sin su voluntad. El Rey de Navarra pasaba por algunas condiciones, otras no le contentaban: el Principe feroz con la esperanza de la victoria, ca tenia mas gente que su padre, dió señal de pelear; lo mismo hicieron los contrarios. Encontraronse las haces con tanto denuedo de los Biamonteses que hicieron retirar el primer esquadron del Rey de Navarra; solo Rodrigo Rebolledo que era su Camarero mayor, huidos los demas, detuvo y sufrió el impetu de los enemigos que fe-rozmente se iban mejorando, con cuyo esfuerzo animados los demas esquadrones se adelantaron á pelear. Los mismos que al principio volvieron las espaldas, procuraban con el esfuerzo y corage recompensar la falta y mengua pasada: fue tan grande la carga que no los pudieron sufrir los contrarios, y se pusieron en huida los primeros los caballos del Andalucia que tenian de su parte. Eran los del Principe gente allegadiza, mas numero que fuerzas; los soldados de su padre viejos y experimentados. Los muertos no fueron muchos, los cautivos en gran numero: el mismo Principe de Viana, rodeado por todas partes de los enemigos, y puesto en peligro que le matasen, entregó la espada y la manopla á D. Alonso su hermano en señal de rendirse. Fue esta batalla de las mas señaladas y famosas de aquel tiempo: los principios tuvo malos, los medios peores, y el remate fue miserable. No escriben el numero de los que pelearon, ni de los que fueron muertos; ni aun concuerdan los escritores en contar y señalar el orden con que se dió la batalla, ni tampoco en qué tiempo: vergonzoso descuido de nuestros coronistas. El Principe Don Carlos por mandado de su padre fue llevado primero á Tafalla, y despues á Monroy. Dicese que por todo el tiempo de su prision tuvo grande recelo que le querian dar yerbas, y que despues de la batalla no se atrevió á gustar la colacion que truxeron hasta tanto que su mismo hermano le hizo la salva. El de Navarra alegre con esta victoria dió la vuelta á Zaragoza, y con él la Reyna su muger, que en breve se hizo preñada. Los Biamonteses no dexaron porende las armas, ni perdieron el animo, en especial que el Principe Don Enrique en odio de su suegro acudió luego á les ayudar. Demas desto los Señores de Aragon favorecian al Principe Don Carlos, y comenzaban á mover tratos para ponelle en libertad. Era miserable el estado de las cosas en Navarra: por los campos andaban sueltos los soldados á manera de salteadores, dentro de los pueblos ardian en discordias y bandos, de que resultaban riñas, muertes y andar todos alborotados. En el Andalucia las cosas mejoraban, en particular cerca de Arcos reprimieron los fieles cierto atrevimiento de los Moros: fue asi que seiscientos Moros de á caballo y ochocientos de á pie hicieron entrada por aquella parte. Acudió menor numero de los nuestros, que los desbarataron y pusieron en huida á nueve de Febrero del año que se contaba de nuestra salvacion mil y quatrocientos y cincuenta y dos: el Capitan desta empresa, y que apellidó la gente y la acaudilló, D. Juan Ponce Conde de Arcos y Señor de Marchena. Mayor estrago recibieron el mes luego siguiente en el reyno de Murcia seiscientos Moros de á caballo y mil y quinientos peones que entraron á robar; en un encuentro que tu- 1452.

vie-

vieron cerca de Lorca, los desbarataron y quitaron la presa que era muy grande, de quarenta mil cabezas de ganado mayor y menor, trecientos de á caballo de los Christianos y dos mil infantes: los caudillos Alonso Faxardo Adelantado de Murcia, y su yerno Garcia Manrique, y con ellos Diego de Ribera á la sazon Corregidor de Murcia. Desta manera por algun tiempo quedaron reprimidos los brios y orgullo de los Moros, y se trocó la suerte de la guerra: ademas que los Moros cansados del gobierno del Rey Mahomad el Coxo, comenzaban á tratar de hacer mudanza en el estado y en el reyno y revolverse entre sí. No aconteció en España en este año alguna otra cosa memorable fuera de que al Rey D. Juan de Navarra nació un hijo á diez dias del mes de Marzo en un pueblo llamado Sos, que está á la raya de Navarra y de Aragon. Iba la Reyna de Sangüesa adonde el Rey su marido estaba, quando de repente le dieron los dolores de parto. Parió un hijo que se llamó D. Fernando, al qual el cielo encaminaba grandisimos reynos y renombre inmortal por las cosas señaladas y excelentes que obró adelante en guerra y en paz. En Sena ciudad de Toscana se vieron y juntaron el Emperador Federico que venía de Alemania, y Dª Leonor su esposa enviada por mar desde Portugal. Allí se ratificaron los desposorios: hizo la ceremonia Eneas Sylvio, persona á la sazon señalada por la cabida que con aquel Principe alcanzó y su mucha erudicion. En Roma los veló y coronó de su mano el Pontifice, en Napoles consumaron el matrimonio: las fiestas fueron grandes, y los regocijos tales que los vivos no se acordaban de cosa semejante.

CAPITULO XII.

COMO DON ALVARO DE LUNA FUE PRESO.

Sin razon se quexan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario, y que se gobiernan mas por la temeridad de la fortuna que por consejo y prudencia, como á la verdad los vicios y las costumbres no concertadas son los que muchas veces despeñan á los hombres en su perdicion. Qué maravilla si á la mocedad perezosa se sigue pobre vejez? si la luxuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntaron los antepasados? si se quita el poder á quien usa dél mal? si á la soberbia acompaña la envidia y la caida muy cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados: dar lo ageno y derramar lo suyo, se llama liberalidad: la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate: la ambicion se cuenta por virtud y grandeza de animo: el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres: nosotros como imprudentes jueces de las cosas escudriñamos y buscamos causas sin proposito de la infelicidad que sucede á los hombres, las quales si bien muchas veces estan ocultas y no se entienden, pero no faltan. Esto me pareció advertir antes de escribir el desastrado fin que tuvo el Condestable y Maestre Don Alvaro de Luna. De baxos principios subió á la cumbre de la buena andanza: della le despeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujasen, el suceso y el remate lo muestra. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, sus palabras concertadas y graciosas, usaba de donayres con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande, el atrevimiento, soberbia y ambicion no menores: el cuerpo tenia pequeño, pero recio y á proposito para los trabajos de la guerra; las facciones del rostro menudas y graciosas con cierta magestad. Todas estas cosas comenzaron desde sus primeros años, con la edad se fueron aumentando. Alle-

llegóse el menosprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderosos. Dexabase visitar con dificultad, mostrabase aspero, en especial de media edad adelante fue en la colera muy desenfrenado: exâsperado con el odio de sus enemigos, y desapoderado por los trabajos en que se vió, á manera de fiera que agarrochean en la leonera y despues la sueltan, no cesaba de hacer riza: qué estragos no hizo con el deseo ardiente que tenia de vengarse? con estas costumbres no es maravilla que cayese, sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conservase. Muchas veces le acusaron de secreto y achacaron delitos cometidos contra la magestad Real. Decian que tenia mas riquezas que sufria su fortuna y calidad, sin cesar de acrecentallas; en particular que derribada la nobleza, estaba asi mismo apoderado del Rey y lo mandaba todo: finalmente que ninguna cosa le faltaba para reynar fuera del nombre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales, poseia castillos muy fuertes, y gran copia de oro y de plata, con que tenia consumidos y gastados los tesoros Reales. No ignoraba el Rey ser verdad en parte lo que le achacaban, y aun muchas veces con la Reyna se quexaba de aquella afrenta, ca no se atrevia á comunicallo con otros: parecia como en lo demas estaba tambien privado de la libertad de quexarse. Ofrecióse una buena ocasion y qual se deseaba para derriballe: esta fue que Don Pedro de Zuñiga Conde de Plasencia se habia retirado en Bejar pueblo de su estado por no atreverse á estar en la Corte en tiempos tan estragados; Don Alvaro persuadido que se ausentaba por su causa, se resolvió de hacelle todo el mal y daño que pudiese. Está cerca de Bejar un castillo llamado Piedrahita, desde donde D. Garcia hijo del Conde de Alba nunca cesaba de hacer correrias y robos en venganza de su padre que preso le tenian: Don Alvaro fue de parecer que le sitiasen con intento de prender tambien al improviso con la gente que juntasen, al Conde de Plasencia. Esto pensaba él; Dios el mal que aparejaba para los otros, volvió sobre su cabeza, y un engaño se venció con otro: fue asi que el Conde de Haro y el Marques de Santillana á instancia del Conde de Plasencia trataron entre sí y se hermanaron para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey de Burgos era venido á Valladolid para proveer á la guerra que se hacia entre los Navarros. Enviaron los Grandes quinientos de á caballo á aquella villa con orden que les dieron de matar á D. Alvaro de Luna, que estaba descuidado desta trama. Para que el trato no se entendiese, echaron fama que iban en ayuda del Conde de Benavente contra D. Pedro de Osorio Conde de Trastamara, con quien tenia diferencias. Supose por cierto aviso lo que pretendian aquellos Grandes: por esto la Corte á persuasion de D. Alvaro dió la vuelta á Burgos, que fue acelerar su perdicion por el camino que pensaba librarse del peligro, y de aquella zalagarda. Era Iñigo de Zuñiga Alcayde del castillo de aquella ciudad: con esta comodidad el Rey que cansado estaba de D. Alvaro, acordó llamar al Conde de Plasencia su hermano del Alcayde, con orden que viniese con gente bastante para atropellar á D. Alvaro su enemigo declarado. Importaba que el negocio fuese secreto: por esto envió la Reyna á la Condesa de Ribadeo Señora principal y prudente, y sobrina que era del mismo Conde de parte de madre, para que mas le animase y le hiciese apresurar. Hizo ella lo que le mandaron: avisó á su tio que Don Alvaro quedaba metido en la red y en el lazo; que como á bestia fiera era justo que cada qual acudiese con sus dardos, y vengasen con su muerte las injurias comunes y daños de tantos buenos. El Conde no pudo ir por estar enfermo de la gota: envió en su lugar á su hijo mayor Don Alvaro, que paró en Curiel pueblo no lexos de Burgos para juntar gente de á caballo. Avisó el Rey á D. Alvaro de Luna que se fuese á su estado, pues no

ignoraba quanto era el odio que le tenian: que él pretendia gobernar el reyno por consejo de los Grandes. Debia el Rey estar arrepentido del acuerdo que tomara de hacer morir á D. Alvaro, ó temia lo que de aquel negocio podia resultar. Escusabase Don Alvaro, y no venía en salir de la Corte si no fuese que en su lugar quedase el Arzobispo de Toledo: lo peor fue que por sospechar de las palabras del Rey [que entendia no las dixera sin causa] le tenian puestas algunas asechanzas, hizo una nueva maldad con que parecia quitalle Dios el entendimiento, y fue que mató en su posada á Alonso de Vivero, y desde la ventana de su aposento le hizo echar en el rio que corria por debaxo de su posada, sin tener respeto á que era ministro del Rey y su Contador mayor, ni al tiempo, que era viernes de la semana Santa á treinta
1453. de Marzo año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres. Este exceso hizo apresurar su perdicion, y que el Rey enviase á toda priesa un mensage para acuciar á D. Alvaro de Zuñiga. Llegó á la ciudad arrebozado: seguianle de trecho en trecho hasta ochenta de á caballo. Como fue de noche, llamaron algunos ciudadanos al castillo, y los avisaron que con las armas se apoderasen de las calles de la ciudad. No pudo todo esto hacerse tan secretamente que no corriese la fama de cosa tan grande y se dixese que el dia siguiente querian prender á Don Alvaro; ninguno empero le avisaba del peligro en que se hallaba, que parece todos estaban atonitos y espantados. Solo un criado suyo llamado Diego de Gotor le avisó de lo que se decia, y le amonestaba que pues era de noche se saliese á un meson del arrabal. No recibió él este saludable consejo; que por estar alterado con diversos pensamientos no hallaba traza que le contentase. A la verdad dónde se podia recoger? dónde estar escondido? de quién se podia fiar? en la ciudad no tenia parte segura, muy lexos sus castillos en que se pudiera salvar por ser muy fuertes. Despedido Gotor, se resolvió á esperar lo que sucediese: fiaba en sí mismo, y menospreciaba sus enemigos: lo uno y lo otro quando alguno está en peligro, demasiado y muy perjudicial. Ya que todo estaba á punto, á cinco de Abril, que era jueves, al amanecer cercaron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena en que D. Alvaro de Luna posaba. No pareció usar de fuerza, bien que algunos soldados fueron heridos por los criados de D. Alvaro, que les tiraban con ballestas desde las ventanas de la casa. Anduvieron recados de una parte á otra: por conclusion D. Alvaro de Luna, visto que no se podia hacer al, y que le era forzoso, demas que el Rey por una cedula firmada de su mano que le envió, le prometia no le sería hecho agravio, que era todo dalle buenas palabras, finalmente se rindió. En las mismas casas de su posada fue puesto en prision, á las quales vino el Rey á comer despues de oida Missa. El Obispo de Avila D. Alonso de Fonseca venía al lado del Rey. D. Alvaro como le viese desde una ventana, puesta la mano en la barba dixo: Para estas clerigui-llo que me la habeis de pagar. Respondió el Obispo: Pongo señor á Dios por testigo, que no he tenido parte alguna en este consejo y acuerdo que se ha tomado, no mas que el Rey de Granada: aun no tenia sus brios amansados con los males. Acabada la comida, y quitadas las mesas, pidió licencia para hablar al Rey: no se la dieron; envióle un billete en esta sustancia: „ Quarenta y cinco años ha „ que os comencé, Señor, á servir; no „ me quexo de las mercedes, que antes „ han sido mayores que mis meritos, y „ mayores que yo esperaba, no lo nega- „ ré. Una cosa ha faltado para mi felici- „ dad, que es retirarme con tiempo. Pu- „ diera bien recogerme á mi casa y des- „ canso, en que imitara el exemplo de „ grandes varones que asi lo hicieron. „ Escogi mas aina servir como era obli- „ gado, y como entendi que las cosas lo „ pedian: engañéme, que ha sido la cau- „ sa de caer en este desman. Siento mu-

„ cho

„ cho verme privado de la libertad; que „ por darla á Vueſtra Alteza no una vez „ he arriſcado vida y eſtado. Bien ſé que „ por mis grandes pecados tengo enoja- „ do á Dios, y tendré por grande dicha „ que con eſtos mis trabajos ſe aplaque „ ſu ſaña. No puedo llevar adelante la „ carga de las riquezas, que por ſer tan- „ tas me han traido á eſte termino. Re- „ nunciaralas de buena gana, ſi todas no „ eſtuvieſen en vueſtras manos. Peſame „ de haberme quitado el poder de moſ- „ trar á los hombres que como para ad- „ quirir las riquezas, aſi tenia pecho pa- „ ra menoſpreciallas y volvellas á quien „ me las dió. Solo ſuplico que por tener „ cargada la conciencia á cauſa de la mu- „ cha falta de los teſoros Reales en diez „ ó doce mil eſcudos que ſe hallarán en „ mi recamara y en mis cofres, ſe dé or- „ den como ſe reſtituyan enteramente á „ quien yo los tomé; lo qual ſi no alcan- „ zo por mis ſervicios, tales quales ellos „ han ſido, es juſto que lo alcance por „ ſer la peticion tan juſta y razonable.„ A eſtas coſas reſpondió el Rey: „ Quan- „ to á lo que decia de ſus ſervicios y de „ las mercedes recebidas, que era ver- „ dad que eran mayores que ningun Rey „ ó Emperador en tiempo alguno hobieſe „ hecho á alguna perſona particular. Que „ ſi le ayudó á recobrar la libertad que „ por ſu reſpeto le quitaran, no merecia „ por eſta cauſa menos reprehenſion que „ alabanza. A la pobreza y falta de dine- „ ro, pues él fue della la principal cauſa, „ fuera mas juſto que ayudara con ſus „ riquezas que con agraviar á nadie; pe- „ ro que ſin embargo ſe tendria cuenta „ con que de ſus bienes ſe hicieſe la ſa- „ tisfaccion que decia, en que ſe tendria „ mas cuenta con la conciencia que con „ los enojos y deſacatos paſados. „ Es coſa maravilloſa y digna de conſiderar que entre tantos como tenia obligados Don Alvaro con grandes beneficios y favores, ninguno le acudió en eſte tra- bajo: la verdad es que todos deſampa- ran á los miſerables, y perdída la gracia del Rey, luego todo ſe les muda en con- trario. Llevaronle preſo á Portillo, y por ſu guarda Diego de Zuñiga hijo del Ma- riſcal Iñigo de Zuñiga. Eſte año tan ſe- ñalado para los Eſpañoles por la juſticia que ſe executó en un tan gran perſona- ge, fue en comun á los Chriſtianos muy deſgraciado, y en que ſe derramaron muchas lagrimas por la perdida de la ciu- dad de Conſtantinopla de que los Tur- cos ſe apoderaron. Fue aſi que el Gran Turco Mahomad enſoberbecido por las muchas victorias que de los nueſtros ga- nara, deſpues que ſe apoderó de las de- mas ciudades y pueblos de la Thracia [que hoy ſe llama Romania] aſentó ſus reales junto á Conſtantinopla, nobiliſi- ma ciudad, que fue por eſpacio de cin- cuenta y quatro dias batida por mar y tierra con toda manera de ingenios y de trabucos haſta tanto que un dia á veinte y nueve de Mayo un Ginoves por nom- bre Longo Juſtiniano dió entrada á los Turcos en la ciudad. Algunos ſeñalan el año paſado, y dicen fue el lunes de paſcua de Eſpiritu Santo, ſi bien en el dia del mes concuerdan con los demas: ſoſpecho ſe engañan. La ſuma es que en los miſerables ciudadanos ſe executó to- do genero de crueldad y fiereza barba- ra, ſin hacer diferencia de mugeres, ni- ños y viejos. Pone grima traer á la me- moria las deſventuras de aquella nacion, y nueſtra afrenta; en qué manera las ri- quezas y poder de aquel imperio que an- tiguamente fue muy florido, en un mo- mento de tiempo ſe aſolaron. Bien que tenian aſaz merecido eſte caſtigo por la fé que en el concilio Florentino dieron de ſer Catholicos junto con ſu Empera- dor Juan Paleologo, y poco deſpues la quebrantaron. Muerto él los dias paſa- dos, ſucedió en el imperio ſu hermano Conſtantino. Eſte Principe como vieſe entrada la ciudad, por no ſer eſcarneci- do, ſi le prendian, dexada la ſobreveſte imperial, ſe metió en la mayor carga y prieſa de los enemigos y alli fue muerto: antepuſo la muerte honroſa á la ſervi- dumbre torpe; mueſtra que dió de ſu eſ- fuerzo en aquel trance. Sus hermanos

Gerar. Merc. *En ſu Chrono- logia.*

Demetrio y Thomas escaparon con la vida, pero para ser mas afrentados con trabajos y desastres que les avinieron adelante. Alteró como era razon esta nueva los animos de todos los Christianos: derramaban lagrimas, afligianse fuera de sazon y tarde despues de tan grande y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo aquella ciudad ha sido silla y asiento del imperio de los Turcos, conocida asaz y señalada por nuestros males. D. Carlos Principe de Viana fue llevado á Zaragoza, y á instancia de los Aragoneses le perdonó su padre y le puso en libertad á veinte y dos de Junio. La suma del concierto fue que el Principe obedeciese á su padre, y que de las ciudades y castillos que por él se tenian, quitase la guarnicion de soldados. Para cumplir esto dió en rehenes á Don Luis de Biamonte Conde que era de Lerin y Condestable de Navarra, y con él á sus hijos y otros hombres principales de aquel reyno. La alegria que hobo por este concierto, duró poco, ca en breve se levantaron nuevos alborotos. La codicia del padre y poco sufrimiento del hijo fueron causa que el reyno de Navarra por largo tiempo padeciese trabajos y daños, segun que adelante se apuntará en sus lugares.

CAPITULO XIII.

COMO SE HIZO JUSTICIA DE DON ALVARO DE LUNA.

En un mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderaba del estado y tesoros de D. Alvaro de Luna, y él mismo desde la carcel en que le tenian, trataba de descargarse de los delitos que le achacaban, por tela de juicio, del qual no podia salir bien pues tenia por contrario al Rey, y mas irritado contra él por tantas causas. Los jueces señalados para negocio tan grave, sustanciado el proceso y cerrado, pronunciaron contra él sentencia de muerte. Para executalla, desde Portillo do le llevaron en prision le traxeron á Valladolid. Hicieronle confesar y comulgar: concluido esto, le sacaron en una mula al lugar en que fue executado, con un pregon que decia: „ Esta es la „ justicia que manda hacer nuestro Señor „ el Rey á este cruel tyrano por quanto „ él con grande orgullo é soberbia, y „ loca osadia, y injuria de la Real ma- „ gestad, la qual tiene lugar de Dios en „ la tierra, se apoderó de la casa y corte „ y palacio del Rey nuestro Señor, usur- „ pando el lugar que no era suyo, ni le „ pertenecia: é hizo é cometió en deser- „ vicio de nuestro Señor Dios é del di- „ cho señor Rey, é menguamiento y a- „ baxamiento de su persona y dignidad, „ y del estado y corona Real, y en gran „ daño y deservicio de su corona y pa- „ trimonio, y perturbacion y mengua „ de la justicia, muchos y diversos cri- „ mines y excesos, delitos, maleficios, „ tyranias, cohechos: en pena de lo qual „ le mandan degollar porque la justicia „ de Dios y del Rey sea executada, y á „ todos sea exemplo que no se atrevan á „ hacer ni cometer tales ni semejantes „ cosas. Quien tal hace, que asi lo pa- „ gue. „ En medio de la plaza de aquella villa tenian levantado un cadahalso, y puesta en él una Cruz con dos antorchas á los lados y debaxo una alhombra. Como subió en el tablado, hizo reverencia á la Cruz, y dados algunos pasos, entregó á un page suyo que alli estaba, el anillo de sellar y el sombrero con estas palabras: Esto es lo postrero que te puedo dar. Alzó el mozo el grito con grandes sollozos y llanto, ocasion que hizo saltar á muchos las lagrimas, causadas de los varios pensamientos que con aquel espectaculo se les representaban. Comparaban la felicidad pasada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun á sus enemigos hacia plañir y llorar. Hallóse presente Barrasa Caballerizo del Principe D. Enrique: llamóle D. Alvaro y dixole: Id y decid al Principe de mi parte que en gratificar á sus criados no siga este exemplo del Rey su padre. Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le habian puesto alli, y á qué pro-

propoſito. Reſpondió él que para poner alli ſu cabeza luego que ſe la cortaſe. Añadió D. Alvaro: deſpues de yo muerto, del cuerpo haz á tu voluntad, que al varon fuerte ni la muerte puede ſer afrentoſa, ni antes de tiempo y ſazon al que tantas honras ha alcanzado. Eſto dixo, y juntamente deſabrochado el veſtido, ſin mueſtra de temor abaxó la cabeza para que ſe la cortaſen á cinco del mes de Julio. Varon verdaderamente grande, y por la miſma variedad de la fortuna maravilloſo. Por eſpacio de treinta años poco mas ó menos eſtuvo apoderado de tal manera de la caſa Real, que ninguna coſa grande ni pequeña ſe hacia ſino por ſu voluntad, en tanto grado que ni el Rey mudaba veſtido ni manjar ni recebia criado ſi no era por orden de D. Alvaro y por ſu mano. Pero con el exemplo deſte deſaſtre quedarán aviſados los corteſanos que quieran mas ſer amados de ſus Principes que temidos, porque el miedo del ſeñor es la perdicion del criado, y los hados, cierto Dios apenas permite que los criados ſoberbios mueran en paz. Acompañó á D. Alvaro por el camino y haſta el lugar en que le juſticiaron, Alonſo de Eſpina frayle de San Franciſco, aquel que compuſo un libro llamado Fortalitium fidei, magnifico titulo, bien que poco elegante: la obra erudita y excelente por el conocimiento que da y mueſtra de las coſas divinas y de la Eſcritura ſagrada. Quedó el cuerpo cortada la cabeza por eſpacio de tres dias en el cadahalſo, con una bacía pueſta alli junto para recoger limoſna con que enterraſen un hombre que poco antes ſe podia igualar con los Reyes: aſi ſe truecan las coſas. Enterraronle en San Andres, enterramiento de los juſticiados: de alli le trasladaron á S. Franciſco, monaſterio de la miſma villa, y los años adelante en la Igleſia Mayor de Toledo en ſu capilla de Santiago ſus amigos por permiſion de los Reyes le hicieron enterrar. Diceſe comunmente que D. Alvaro conſultó á cierto Aſtrologo que le dixo ſu muerte ſería en cadahalſo: entendió él no que habia de ſer juſticiado, ſino que ſu fin ſería en un pueblo ſuyo que tenia de aquel nombre en el reyno de Toledo, por lo qual en toda ſu vida no quiſo entrar en él: nos deſtas coſas [como ſin fundamento y vanas] no hacemos caſo alguno. Eſtaban á la ſazon los reales del Rey ſobre Eſcalona, pueblo que deſpues de la muerte de D. Alvaro le rindió ſu muger á partido que los teſoros de ſu marido ſe partieſen entre ella y el Rey por partes iguales. Todo lo demas fue confiſcado; ſolo D. Juan de Luna hijo de D. Alvaro ſe quedó con la villa de Santiſtevan que ſu padre le diera, cuya hija caſó con D. Diego hijo de D. Juan Pacheco, y por medio de eſte caſamiento ſe juntó el condado de Santiſtevan que ella heredó de ſu padre, con el marqueſado de Villena. Tuvo D. Alvaro otra hija legitima por nombre Doña Maria, que caſó con Iñigo Lopez de Mendoza Duque del Infantado. Fuera de matrimonio á Pedro de Luna Señor de Fuentidueña, y otra hija que fue muger de Juan de Luna ſu pariente, Gobernador que era de Soria. Eſto baſte de la caida y muerte de Don Alvaro. En Granada el Moro Iſmael [que los años paſados fue de nuevo enviado por el Rey á ſu tierra] ayudado de ſus parciales que tenia entre los Moros, y con el favor que los Chriſtianos le dieron, deſpojó del reyno á ſu primo Mahomad el Coxo. No ſe ſeñala el tiempo en que eſto ſucedió, del caſo no ſe duda. Las deſgracias que el año paſado ſucedieron á los Moros, habian hecho odioſo al Rey Mahomad para con aquella nacion, de ſuyo muy inclinada á mudanza de Principes. Iſmael apoderado del reyno no guardó mucho tiempo con los Chriſtianos la fé y lealtad que debiera: quando era pobre, ſe moſtraba afable y amigo, deſpues de la victoria olvidóſe de los beneficios recebidos. En Portugal ſe acuñaron de nuevo eſcudos de buena ley que llamaron Cruzados: la cauſa del nombre fue que por el miſmo tiempo ſe concedió jubileo á todos los Portugueſes que con la diviſa de

de la Cruz fueſen á hacer la guerra contra los Moros de Berberia. El que alcanzó eſta Cruzada del Sumo Pontifice Nicolao Quinto, fue D. Alvaro Gonzalez Obiſpo de Lamego, varon en aquel reyno eſclarecido por ſu prudencia y por la doctrina y letras de que era dotado.

CAPITULO XIV.

COMO FALLECIO EL REY DON JUAN DE CASTILLA.

Con la muerte de D. Alvaro de Luna poco ſe mejoraron las coſas, mas aina ſe quedaron en el miſmo eſtado que antes, dado que el Rey eſtaba reſuelto [ſi la vida le durara mas años] de gobernar por ſí miſmo el reyno, y ayudarſe del conſejo del Obiſpo de Cuenca y del Prior de Guadalupe fray Gonzalo de Illeſcas, varones en aquella ſazon de mucha entereza y ſantidad, con cuya ayuda penſaba recompenſar con mayores bienes los daños, y ſoldar las quiebras paſadas; á la diligencia muy grande de que cuidaba uſar, ayuntar la ſeveridad en el mandar y caſtigar, virtud muchas veces mas ſaludable que la vana mueſtra de clemencia: con eſta reſolucion los llamó á los dos para que vinieſen á Avila, adonde él ſe fue deſde Eſcalona. Penſaba otroſi entretener á ſueldo ordinario ocho mil de á caballo para conſervar en paz la provincia y reſiſtir á los de fuera: demas deſto dar el cuidado á las ciudades de cobrar las rentas Reales, para que no hobieſe arrendadores ni alcabaleros, ralea de gente que ſaben todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero hacen muy grandes engaños y agravios. Por otra parte los Portugueſes comenzaban á deſcubrir con las navegaciones de cada un año las riberas exteriores de Africa en grandiſima diſtancia, ſin parar haſta el cabo de Buena Eſperanza, que [adelgazandoſe las riberas de la una parte y de la otra en forma de pyramide] ſe tiende de la otra parte de la Equinoccial por eſpacio de treinta y cinco grados. Con eſtas navegaciones deſtos principios llegó aquella nacion á ganar adelante grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometió eſto, fue el Infante D. Enrique tio del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las eſtrellas, y por arder en deſeo de enſanchar la religion Chriſtiana: celo por el qual merece inmortales alabanzas. El Rey de Caſtilla pretendia que aquellas riberas de Africa eran de ſu conquiſta, y que no debia permitir que los Portugueſes paſaſen adelante en aquella demanda: envió por ſu Embaxador ſobre el caſo á Juan de Guzman; amenazaba que ſi no mudaban propoſito, les haria guerra muy brava. Reſpondió el Rey de Portugal manſamente que entendia no hacerſe coſa alguna contra razon, y que tenia confianza que el Rey de Caſtilla antes que aquel pleyto ſe determinaſe por juicio, no tomaria las armas. Habiaſe ido el Rey de Caſtilla á Medina del Campo y á Valladolid para ver ſi con la mudanza del ayre mejoraba de la indiſpoſicion de quartanas que padecia, que aunque lenta, pero por ſer larga le trabajaba. Por el miſmo tiempo Juan de Guzman volvió con aquella reſpueſta de Portugal, y la Reyna de Aragon con intento de hacer las paces entre los Principes de Eſpaña llegó á Valladolid. No fue ſu venida en balde, porque con el cuidado que puſo en aquel negocio y ſu buena maña, demas que caſi todas las provincias de Eſpaña ſe hallaban canſadas y gaſtadas con guerras tan largas, ſe efectuó lo que deſeaba, ſin embargo de la nueva ocaſion de ofenſion y deſabrimiento que ſe ofrecia á cauſa del repudio que el Principe D. Enrique dió á Dª Blanca ſu muger, que envió á ſu padre con achaque que por algun hechizo no podia tener parte con ella. Eſte era el color: la verdad y la culpa era de ſu marido, que aficionado á tratos ilicitos y malos [vicio que ſu padre muchas veces procuró quitalle] no tenia apetito, ni aun fuerza para lo que le era licito, eſpecial con doncellas: aſi ſe tuvo por coſa averiguada, por muchas congeturas y ſeñales que para ello ſe re-

pre-

preſentaban. El que pronunció la ſentencia del divorcio la primera vez, fue Luis de Acuña Adminiſtrador de la Igleſia de Segovia por el Cardenal Don Juan de Cervantes: confirmó deſpues eſta ſentencia el Arzobiſpo de Toledo por particular comiſion del Pontifice Nicolao, que le envió ſu breve ſobre el caſo, con grande maravilla del mundo que ſin embargo del repudio de Doña Blanca el Principe D. Enrique ſe tornaſe á caſar, que parece era contra razon y derecho. A trece de Noviembre nació al Rey de Caſtilla en Tordeſillas un hijo que ſe llamó Don Alonſo, el qual ſi bien murió de poca edad, fue á los naturales ocaſion de una grave y larga guerra, como ſe verá adelante. A inſtancia pues de la Reyna de Aragon ſe trató de hacer las paces entre Caſtilla y Aragon: lo miſmo procuraba ſe hicieſe en Navarra entre los Principes padre y hijo. Para reſolver las condiciones que ſe debian capitular, concertaron treguas por todo el año ſiguiente. Eſtaba todo eſto para concluirſe quando la dolencia del Rey de Caſtilla ſe le agravó de tal ſuerte que recebidos todos los Sacramentos finó en Valladolid á veinte de Julio año
1454. de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro. Mandóſe enterrar en el monaſterio de la Cartuxa de Burgos fundacion de ſu padre, y que él le dió á los frayles Cartuxos: alli ſe hizo adelante ſu entierro; por entonces le depoſitaron en San Pablo de Valladolid. Fue el enterramiento muy ſolemne, y en las ciudades y pueblos ſe le hicieron las honras y exêquias como era juſto. Haſta en la miſma ciudad de Napoles el mes luego ſiguiente ſe hizo el oficio funeral y honras, en que entre los demas enlutados el Embaxador de Venecia pareció veſtido de grana y carmeſi: eſpectaculo, que por ſer tan extraordinario fue ocaſion que las lagrimas ſe mudaron en riſa. Sucedió otra coſa notable, que con las muchas hachas y luminarias ſe quemó gran parte del tumulo que para la ſolemnidad tenian de madera en medio del templo levantado. Mandó el Rey en ſu teſtamento que al Infante D. Alonſo ſu hijo que poco antes le nació, ſe dieſe en adminiſtracion el maeſtrazgo de Santiago: nombróle otroſi por Condeſtable de Caſtilla: dignidades la una y la otra que vacaron por muerte de D. Alvaro de Luna. Señaló por ſus tutores al Obiſpo de Cuenca y al Prior de Guadalupe, y á Juan de Padilla ſu Camarero mayor. Si no fuera por ſu poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por ſuceſor en el reyno, por lo menos trató de hacello: tan grande era el deſabrimiento que con el Principe tenia cobrado. A la Infanta Dª Iſabel mandó la villa de Cuellar y gran ſuma de dineros: á la Reyna ſu muger á Soria, Arevalo, Madrigal, con cuyas rentas ſuſtentaſe ſu eſtado y llevaſe las incomodidades de la viudez y ſoledad.

CAPITULO XV.

COMO EL PRINCIPE DON ENRIQUE FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey Don Juan de Caſtilla el reyno, como era juſto, ſe dió á D. Enrique ſu hijo. Hizoſe la ceremonia acoſtumbrada en una junta de Grandes, parte de los quales ſe hallaban á la ſazon preſentes en Valladolid, parte acudieron de nuevo, ſabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomó las inſignias Reales, y levantaron por él los eſtandartes de Caſtilla. Luego puſieron en libertad á los Condes de Alba y de Treviño, con que ſe hizo la fieſta de la coronacion muy mas regocijada; los demas Grandes que fueron con ellos preſos por diverſas ocaſiones y accidentes, eſtaban ya libres: continuaron en ſus oficios todos los miniſtros de la caſa Real de ſu padre. Comenzóſe aſi miſmo de nuevo á tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, que para ello tenia poderes baſtantes de ſu marido y cuñado los Reyes de Aragon y de Navarra; concluyóſe finalmente con eſtas condiciones: El Rey de Navarra, D. Alonſo ſu hijo,

D.

D. Enrique hijo del Infante de Aragon D. Enrique dexen la pretenſion de los eſtados y dignidades que en Caſtilla pretenden; en recompenſa el Rey de Caſtilla cada un año les ſeñale y pague enteramente ciertas penſiones, en que ſe concertaron: el Almirante de Caſtilla y D. Enrique ſu hermano, y Juan de Tovar Señor de Berlanga con los demas que ſiguieron el partido y voz de Navarra, puedan volver á ſu patria y á ſus eſtados. Era ya fallecido el Conde de Caſtro D. Diego Gomez de Sandoval en la mayor calor de la pretenſion que traia ſobre la reſtitucion que pedia ſe le hicieſe de los eſtados que por cauſa de las revueltas paſadas le quitaron á tuerto, como ſus letrados alegaban: ſu cuerpo enterraron en Borgia. Antes que falleciese, en premio de la lealtad que guardó á los Aragoneſes, le dieron á Denia en el reyno de Valencia, y á Lerma en Caſtilla la vieja. Eſtos pueblos dexó á D. Fernando ſu hijo, el qual con algunos otros de los foragidos quedó excluido del perdon para que no volvieſe á Caſtilla ſin particular licencia del nuevo Rey. Demas deſto acordaron que los caſtillos que ſe tomaron de una parte y de otra durante la guerra en las fronteras de Caſtilla y de Aragon, ſe reſtituyeſen enteramente á ſus dueños; por Atienza en particular dieron al Rey de Navarra quince mil florines á cuenta de lo que en defender aquella plaza gaſtara. Concluida en eſta forma la paz entre Caſtilla y Aragon, ſe intentó de ſoſegar los bullicios de Navarra: negocio mas dificultoſo, y que en fin no tuvo efecto por ſer entre padre y hijo, ca ordinariamente quanto el deudo y obligacion es mayor, tanto la enemiga quando ſe enciende, es mas grave. Entretanto que los Principes intereſados en la confederacion de que ſe ha tratado, firmaban las condiciones y acuerdo tomado, ſe concertó alargaſen las treguas por otro año. Aſentado eſto, la Reyna de Aragon ſe volvió á ſu reyno. D. Juan Pacheco Marques de Villena ſin competidor quedó en Caſtilla el mas poderoſo de todos los Grandes por ſus riquezas y privanza que alcanzaba con el nuevo Rey de Caſtilla; el qual y D. Ferrer de Lanuza que vino en compañia de la Reyna de Aragon, y D. Juan de Biamonte hermano del Condeſtable de Navarra [eſtos tres Señores con poderes de los tres Principes ſus amos el Rey Don Enrique y el Rey de Navarra, y el Principe Don Carlos de Viana] ſe juntaron en Agreda por principio del año mil y qua- 1455.
trocientos y cincuenta y cinco, lugar que eſtá en Caſtilla y á la raya de Navarra y de Aragon, en lo qual fuera de la comodidad que era para todos, tambien ſe tuvo conſideracion á dar ventaja y reconocer mayoria al Rey de Caſtilla Don Enrique. Llevaban comiſion de concertar al Rey de Navarra con ſu hijo. Junta que fue de poco efecto. El de Navarra y ſu parcialidad no aprobaban las condiciones que por la otra parte ſe pedian. Entendiaſe que D. Juan Pacheco de ſecreto procuraba impedir la paz de Navarra entre el padre y el hijo, por mientras que ſi las coſas del todo ſe ſoſegaban, él no tendria tanto poder y autoridad. Solo ſe concertaron treguas que duraſen haſta todo el mes de Abril. Eſto en lo que toca á Navarra. En Caſtilla las eſperanzas que los naturales tenian que las coſas con la mudanza del gobierno mejorarian, ſalieron del todo vanas. El reyno á guiſa de una nave trabajada con las olas, vientos y tempeſtad tenia neceſidad de hombre y de piloto ſabio, que era lo que haſta alli principalmente les faltara. El nuevo Rey ſalió en el deſcuido ſemejable á ſu padre, y en coſas peor. No echaba de ver los males que ſe aparejaban, ni ſe apercebia baſtantemente para las tempeſtades que le amenazaban, ſi bien era de vivo ingenio y ferviente, pero de corazon flaco, y todo él lleno de torpezas, en particular el cuidado del gobierno y de la republica le era muy peſado. D. Juan Pacheco lo gobernaba todo con mas recato que D. Alvaro de Luna y mas templanza, ó por ventura fue mas dichoſo, pues ſe pudo conſervar

por

por toda la vida. Tenia el Rey Don Enrique la cabeza grande, ancha la frente, los ojos zarcos, las narices no por naturaleza ſino por cierto accidente romas, el cabello caſtaño, el color roxo y algo moreno, todo el aſpecto fiero y poco agradable, la eſtatura alta, las piernas largas, las facciones del roſtro no muy feas, los miembros fuertes y á propoſito para la guerra: era aficionado aſaz á la caza y á la muſica, en el arreo de ſu perſona templado: bebia agua, comia mucho, ſus coſtumbres eran diſolutas, y la vida eſtragada en todas maneras de torpeza y deshoneſtidad; por eſta cauſa ſe le enflaqueció el cuerpo, y fue ſugeto á enfermedades: muy inconſtante y vario en lo que intentaba. Llamaronle vulgarmente el Liberal y el Impotente: el un ſobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nació de la eſtrema prodigalidad de que uſaba, en tanto grado que en hacer mercedes de pueblos y derramar ſin juicio, y por tanto ſin que ſe lo agradecieſen, los teſoros que con codicia demaſiada juntaba, parecia aventajarſe á todos ſus antepaſados. Diſminuyó ſin duda por eſta via y menoſcabó la mageſtad de ſu reyno y las fuerzas. Era codicioſo de lo ageno y prodigo de lo ſuyo, vicios que de ordinario ſe acompañan: olvidabaſe de las mercedes que hacia, y tenia memoria de los ſervicios y buenas obras de ſus vaſallos, que ſolia pagar con mas preſteza que ſi fuera dinero preſtado. Sus palabras eran manſas y corteſes, á todos hablaba benigna y dulcemente, en la clemencia fue demaſiado: virtud que ſi no ſe templa con la ſeveridad, muchas veces no acarrea menores daños que la crueldad, ca el menoſprecio de las leyes, y la eſperanza de no ſer caſtigados los delitos, hacen atrevidos á los malos. Eſta variedad de coſtumbres que tuvo eſte Rey, fue cauſa que en ningun tiempo las revueltas fueſen mayores que en el ſuyo: reynó por eſpacio de veinte años, quatro meſes, dos dias. Faltóle en concluſion la prudencia y la maña bien aſi para gobernar á ſus vaſallos en paz, como para ſoſegar los alborotos que dentro de ſu reyno ſe levantaron.

CAPITULO XVI.

DE LA PAZ QUE SE HIZO EN ITALIA.

Emprendióſe una brava guerra en Italia tres años antes deſte con eſta ocaſion: Franciſco Eſforcia deſpues que ſe apoderó del eſtado de Milan, requirió á los Venecianos le entregaſen ciertos pueblos que dél tenian en ſu poder por la parte que corre el rio Abdua; y porque no lo hacian, acordó valerſe de las armas: convidó á los Florentines para que le ayudaſen; vinieron en ello, y hicieron entre sí una liga ſecreta. Llevaron eſto mal los Venecianos, y lo primero mandaron que todos los Florentines ſalieſen de aquella ſeñoria, y no pudieſen tener en ella contratacion. Tras eſto por medio de Leonello Marques de Ferrara trataron de hacer alianza con el Rey de Aragon: repreſentaronle que ſi él movia guerra á los Florentines en ſus tierras, Eſforcia quedaria para contra ellos ſin fuerzas baſtantes. Hecha eſta nueva liga, Guillermo Marques de Monferrat con quatro mil caballos y dos mil infantes al ſueldo de Aragon fue enviado para que hicieſe entrada, y comenzaſe la guerra contra el Duque por la parte de Alexandria de la Palla. A Don Fernando hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos, cuyos nombres eran D. Alonſo, D. Fadrique y Dª. Leonor, dió ſu padre cargo de acometer á los Florentines, todo á propoſito que ſe hicieſe la guerra con mas autoridad, y ſe puſieſe mayor eſpanto á los contrarios. Dióle ſeis mil de á caballo y dos mil infantes, acompañado otroſi de dos muy ſeñalados Capitanes Neapoleon Urſino y el Conde de Urbino. Entraron por la comarca de Cortona y Arezo: talaron los campos, ſaquearon y quemaron las aldeas, y ganaron por fuerza á Foyano pueblo principal. Demas deſto vencieron en batalla á Aſtor de Faenza, que á inſtancia de los Flo-

Florentines el primero de todos les acudió, con que de nuevo algunos otros castillos se ganaron. Por otra parte Antonio Olcina en la comarca de Volterra, apoderado de otro pueblo llamado Vado, desde alli no cesaba de hacer correrias por los campos comarcanos de la jurisdiccion de Florentines, y robar todo lo que hallaba: en el estado de Milan se hacia la guerra no con menor corage. Por el contrario Francisco Esforcia convidó á Renato Duque de Anjou á pasar en Italia desde Francia: prometiale que acabada la guerra de Lombardia, juntaria con él sus fuerzas para que echados los Aragoneses, recobrase el reyno de Napoles. Halló Renato tomados los pasos de los Alpes por el de Saboya y el Marques de Monferrat, ca á instancia de Venecianos ponian en esto cuidado. Por esta causa fue forzado á pasar á Genova en dos naves: llevaba poco acompañamiento, y su casa y criados de poco lustre; comenzaron por esto á tenelle en poco: muchas veces cosas pequeñas son ocasion de muy grandes, y mas en materia de estado. Verdad es que el Delphin de Francia Ludovico, que fue despues Rey de Francia el Onceno de aquel nombre, por tierra llegó con sus gentes y entró en favor del Duque de Milan y de Renato hasta Asta: alegria y esperanza que en breve se escureció porque pasados tres meses, no se sabe con que ocasion de repente aquellas gentes dieron la vuelta y se tornaron para Francia. Murmuraban todos de Renato, y juzgabanle por persona poco á proposito para reynar. Hallabanse en grande riesgo los negocios, porque desamparados los Milaneses y Florentines de sus confederados no parecia tendrian fuerzas bastantes para contrastar á enemigos tan bravos como tenian. El desastre ageno fue para ellos saludable. La triste nueva que vino de la perdida de Constantinopla, comenzó á poner voluntad en aquellas gentes de acordarse y hacer paces, mayormente que se rugia que aquel barbaro Emperador de los Turcos, ensoberbecido con victoria tan grande, trataba de pasar en Italia, y pareciales con el miedo que ya llegaba. Simon de Camerino frayle de S. Agustin, persona mas de negocios que docta, andaba de unas partes á otras, y no perdonaba ningun trabajo por llevar al cabo este intento: su diligencia fue tan grande que el año proxîmo pasado á nueve de Abril se concertó la paz en la ciudad de Lodi entre los Venecianos, Milaneses y Florentines con condiciones que á todos venian muy bien: poco adelante se asentó entre los mismos liga en Venecia á treinta de Agosto. Llevó mal el Rey de Aragon todo esto, que sin dalle á él parte se hobiese concluido la liga y confederacion: quexabase de la inconstancia y deslealtad [como él decia] de los Venecianos: asi mandó á su hijo D. Fernando que dexada la guerra que á Florentines hacia, se volviese al reyno de Napoles. Para aplacar á un Rey tan poderoso, y que para todo podia su desgusto y su ayuda ser de grande importancia, le despacharon los Venecianos, Milaneses y Florentines Embaxadores, personas principales, que desculpasen la presteza de que usaron en confederarse entre sí sin dalle parte por el peligro que pudiera acarrear la tardanza: que sin embargo le quedó lugar para entrar en la liga, ó por mejor decir ser en ella cabeza y principal; por conclusion le suplicaban perdonase la ofensa, qualquiera que fuese, y que en su Real pecho prevaleciese como lo tenia de costumbre el comun bien de Italia contra el desabrimiento particular. Para dar mas calor á negocio tan importante el Pontifice juntó con los demas Embaxadores su Legado, que fue el Cardenal de Fermo, por nombre Dominico Capranico, persona de grande autoridad por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad y letras. Fuese el Rey á la ciudad de Gaeta para alli dar audiencia á los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demas el Cardenal, como era razon y su dignidad lo pedia: asi el dia señalado tomó la mano, y á solas sin otros

tes-

teſtigos habló al Rey en eſta ſuſtancia: „ Una coſa facil, antes muy digna de ſer „ deſeada, venimos, Señor, á ſuplicaros: „ eſto es que entreis en la paz y liga que „ eſtá concertada entre las potencias de „ Italia, negocio de mucha honra, y pa- „ ra el tiempo que corre neceſario, en „ que nos vemos rodeados de un gran „ llanto por la perdida paſada, y de otro „ mayor miedo por las que nos amena- „ zan. Nueſtra floxedad ó por mejor de- „ cir nueſtra locura ha ſido cauſa deſta „ llaga y afrenta miſerable. Baſten los „ yerros paſados: ſirvan de eſcarmiento „ los males que padecemos. Los deſor- „ denes de antes mas ſe pueden tachar „ que trocar: eſto es lo peor que ellos „ tienen. Pero ſi va á decir verdad, mi- „ entras que anteponemos nueſtros parti- „ culares al bien publico, en tanto que „ nueſtras diferencias nos hacen olvidar „ de lo que debiamos á la piedad y á la „ Religion, el un ojo del pueblo Chriſ- „ tiano y una de las dos lumbreras nos „ han apagado: grave dolor y quebran- „ to; mas forzoſa coſa es reprimir las la- „ grimas y la alteracion que ſiento en el „ animo, para declarar lo que pretendo „ en eſte razonamiento. Coſa averiguada „ es que la concordia publica ha de re- „ mediar los males que las diferencias „ paſadas acarrearon: eſta ſola medicina „ queda para ſanar nueſtras cuitas, y re- „ mediar eſtos daños que á todos tocan „ en comun y á cada uno en particular. „ El cruel enemigo de Chriſtianos con „ nueſtras perdidas ſe enſoberbece y ſe „ hace mas inſolente: las provincias de „ Levante eſtan pueſtas á fuego y á ſan- „ gre; la ciudad de Conſtantinopla, luz „ del mundo y alcazar del pueblo Chriſ- „ tiano, ſubitamente aſolada. Poneſeme „ delante los ojos y repreſentaſeme la i- „ magen de aquel triſte dia, el furor y „ rabia de aquella gente cebada en la „ ſangre de aquel miſerable pueblo, el „ cautiverio de las matronas, la huida „ de los mozos, los denueſtos y afrentas „ de las virgenes conſagradas, los tem- „ plos profanados. Tiembla el corazon „ con la memoria de eſtrago tan miſera- „ ble, mayormente que no paran en eſ- „ to los daños: los mares tienen quaxa- „ dos de ſus armadas; no podemos nave- „ gar por el mar Egeo, ni continuar la „ contratacion de Levante. Todo eſto, „ ſi es muy peſado de llevar, debe deſ- „ pertar nueſtros animos para acudir al „ remedio y á la venganza. Mas á qué „ propoſito tratamos de daños agenos „ los que á la verdad corremos peligro de „ perder la vida y libertad? el furor de „ los enemigos no ſe contenta con lo he- „ cho, antes pretende paſar á Italia, y a- „ poderarſe de Roma, cabeza y ſilla de „ la Religion Chriſtiana: oſadia intole- „ rable. Si no me engaño, y no ſe acude „ con tiempo, no ſolo eſte mal cundirá „ por toda Italia, ſino paſados los Alpes, „ amenaza las provincias del Poniente. „ Es tan grande ſu ſoberbia y ſus penſa- „ mientos tan hinchados que en com- „ paracion de lo mucho que ſe prome- „ ten, tienen ya en poco ſer ſeñores del „ imperio de los Griegos. Lo que preten- „ den, es oprimir de tal ſuerte la nacion „ de los Chriſtianos que ninguno quede „ aun para llorar y endechar el comun „ eſtrago. Hacenles compañia gentes de „ la Scythia, de la Suria, de Africa en „ gran numero y muy exercitadas en las „ armas. Por ventura no ſerá razon deſ- „ pertar, ayudar á la Igleſia en peligro „ ſemejante, ſocorrer á la patria y á los „ deudos, y finalmente á todo el genero „ humano? Si ſuplicaramos ſolo por la „ paz de Italia, era juſto que benigna- „ mente nos concedierades eſta gracia, „ pues ninguna coſa ſe puede penſar ni „ mas honroſa, ſi pretendemos ſer alaba- „ dos, y si provecho, mas ſaludable, que „ con la paz publica ſobrellevar eſta no- „ biliſima provincia afligida con guerras „ tan largas; mas al preſente no ſe trata „ del ſoſiego de una provincia, ſino del „ bien y remedio de toda la Chriſtian- „ dad. Eſto es lo que todo el mundo eſ- „ pera, y por mi boca os ſuplica. Y por „ quanto es neceſario que haya en la guer- „ ra cabeza, todas las potencias de Italia

„ os nombran por General del mar, que „ es por donde amenaza mas brava guer- „ ra, honra y cargo antes de agora nun- „ ca concedido á persona alguna. En vu- „ estra persona concurre todo lo neceſa- „ rio, la prudencia, el esfuerzo, la auto- „ ridad, el uso de las armas, la gloria ad- „ quirida por tantas victorias habidas por „ vueſtro valor en Italia, Francia y Afri- „ ca. Solo reſta con este noble remate y „ esta empreſa dar luſtre á todo lo demas, „ la qual será tanto mas glorioſa quanto „ por ser contra los enemigos de Chriſ- „ to será sin envidia y sin ofenſion de „ nadie. Poned, Señor, los ojos en Car- „ los llamado Magno por sus grandes ha- „ zañas, en Jofre de Bullon, en Sigiſ- „ mundo, en Huniades, cuyos nombres „ y memoria haſta el dia de hoy son muy „ agradables. Por qué otro camino subie- „ ron con su fama al cielo, sino por las „ guerras sagradas que hicieron? No por „ otra causa tantas ciudades y Principes, „ de comun consentimiento dexadas las „ armas, juntan sus fuerzas, sino para a- „ cudir debaxo de vueſtras banderas á „ esta santiſima guerra, para mirar por la „ salud comun y vengar las injurias de „ nueſtra Religion. Esto en su nombre „ os suplican estos nobiliſimos Embaxa- „ dores, y yo en particular por cuya bo- „ ca todos ellos hablan. Esto os ruega el „ Pontifice Nicolao [el qual lo podia „ mandar] viejo santiſimo, con las la- „ grimas que todo el roſtro le bañan. A- „ cuerdome del llanto en que le dexé. „ Sed cierto que su dolor es tan grande „ que me maravillo pueda vivir en me- „ dio de tan grandes trabajos y penas. „ Solo le entretiene la confianza que fun- „ dada la paz de Italia, por vueſtra ma- „ no se remediarán y vengarán estos da- „ ños: esperanza que si [lo que Dios no „ quiera] le faltaſe, sin duda moriria de „ pesar: no os tengo por tan duro que no „ os dexeis vencer de voces, ruegos y so- „ llozos semejantes. „ A estas razones el Rey respondió que ni él fue causa de la guerra pasada, ni pondria impedimento para que no se hiciese la paz: que su costumbre era buscar en la guerra la paz, y no al contrario: „ No quiero, dice, fal- „ tar al comun consentimiento de Italia. „ El agravio que se me hizo en tomar a- „ siento sin darme parte, qualquiera que „ él sea, de buena gana le perdono por „ respeto del bien comun. La autoridad „ del Padre Santo, la voluntad de los „ pueblos y de los Principes estimo en lo „ que es razon, y no rehuso de ir á esta „ jornada sea por Capitan, sea por solda- „ do. „ Despues de la respuesta del Rey se leyeron las condiciones de la confede- racion hecha por los Venecianos con Francisco Esforcia y con los Florentines deste tenor y sustancia: Los Venecianos, Francisco Esforcia y Florentines y sus a- liados guarden inviolablemente por es- pacio de veinte y cinco años, y mas si mas pareciere á todos los confederados, la amistad que se asienta, la alianza, y liga con el Rey D. Alonso para el repo- so comun de Italia, en especial para re- primir los intentos de los Turcos que a- menazan de hacer grave guerra á Chris- tianos. Las condiciones desta confedera- cion serán estas: el Rey D. Alonso de- fienda [como si suyo fuese y le pertene- ciese] el estado de Venecianos, de Fran- cisco Esforcia y de Florentines y sus a- liados contra qualquiera que les hiciere guerra, hora sea Italiano, hora estrange- ro. En tiempo de paz para socorrerse en- tre sí, si alguna guerra acaso repentina- mente se levantare, el Rey, los Vene- cianos y Francisco Esforcia cada qual tengan á su sueldo cada ocho mil de á caballo y quatro mil infantes, los Floren- tines cinco mil de á caballo y dos mil de á pie, todos á punto y armados. Si acon- teciere que de alguna parte se levantare guerra, á ninguna de las partes sea licito hacer paz si no fuere con comun acuer- do de los demas; ni tampoco pueda el Rey ó alguno de los confederados asen- tar liga ó hacer avenencia con alguna na- cion de Italia, si no fuere con el dicho comun consentimiento. Quando á algu- na de las partes se hiciere guerra, cada qual de los ligados le acuda sin tardanza

con

con la mitad de su caballeria y infanteria, que no hará volver hasta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere que por causa de alguna guerra se enviaren socorros á alguno de los nombrados, el que los recibiere, sea obligado á señalalles lugares en que se alojen, y dalles vituallas y todo lo necesario al mismo precio que á sus naturales. Si alguno de los susodichos moviere guerra á qualquiera de los otros, no por eso se tenga por quebrantada la liga quanto á los demas, antes se quede en su vigor y fuerza que darán socorro al que fuere acometido, no con menor diligencia que si el que mueve la guerra no estuviese comprehendido en la dicha confederacion. Si se hiciere guerra á alguno de los nombrados, á ninguno de los otros sea licito dar por sus tierras paso á los contrarios ó proveellos de vituallas, antes con todo su poder resistan á los intentos del acometedor. Estas condiciones, reformadas algunas pocas cosas, fueron aprobadas por el Rey. Comprehendian en este asiento todas las ciudades y potentados de Italia, excepto los Ginoveses, Sigismundo Malatesta y Astor de Faenza, que los exceptuó el Rey: los Ginoveses porque no guardaron las condiciones de la paz que con ellos tenia asentada los años pasados, Sigismundo y Astor porque sin embargo de los dineros que recibieron, y les contó el Rey de Aragon para el sueldo de la gente de su cargo en tiempo de las guerras pasadas, se pasaron á sus contrarios.

CAPITULO XVII.

DEL PONTIFICE CALIXTO.

Toda Italia y las demas provincias entraron en una grande esperanza que las cosas mejorarian, luego que vieron asentadas las paces generales, quando el Pontifice Nicolao, sobre cuyos hombros cargaba principalmente el peso de cosas y praticas tan grandes, apesgado de los años y de los cuidados, falleció á veinte y quatro de Marzo, y con su muerte todas estas trazas comenzadas se estorbaron y de todo punto se desbarataron. Juntaronse luego los Cardenales para nombrar sucesor, y porque los negocios no sufrian tardanza, dentro de catorce dias en lugar del difunto nombraron y salió por Papa el Cardenal D. Alonso de Borgia, que tenia hecho antes voto por escrito, si saliese nombrado por Papa, de hacer la guerra á los Turcos. Llamabase en la misma cedula Calixto, tanta era la confianza que tenia de subir á aquel grado, concebida desde su primera edad [como se decia vulgarmente] por una profecia y palabras que siendo él niño, le dixo en este proposito fray Vicente Ferrer, al qual quiso pagar aquel aviso con ponelle en el numero de los Santos: lo mismo hizo con San Emundo de nacion Ingles. Fue este Pontifice natural de Xativa ciudad en el reyno de Valencia: en su menor edad se dió á las letras, en que exercitó su ingenio, que era excelente y levantado, y capaz de cosas mayores. Los años adelante corrió y subió por todos los grados y dignidades: al fin de su edad alcanzó el Pontificado Romano: sus principios fueron humildes, en él ninguna cosa se vió baxa, ninguna poquedad; mostróse en especial contrario al Rey de Aragon por celo de defender su dignidad, ó por el vicio natural de los hombres, que á los que mucho debemos, los aborrecemos y miramos como acreedores: así aunque le suplicaron expidiese nueva bula sobre la investidura del reyno de Napoles en favor del Rey Don Alonso y de su hijo, no se lo pudieron persuadir. Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes, que sufria aquella edad y la dignidad de la persona sacrosanta que representaba; que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombró por Cardenales en un mismo dia [que fue cosa muy nueva] dos sobrinos suyos hijos de sus hermanas, de Dª. Cathalina á Juan Mila, y de Dª. Isabél á Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia hermano que era de Rodrigo, nombró por su Vicario general en todo el estado de la Iglesia. El Pontifice Alexandro y

el

el Duque Valentin, perſonas muy aborrecibles en las edades adelante por la memoria de ſus malos tratos, procedieron como frutos deſte arbol y deſte Pontificado. Entre Caſtilla y Aragon ſe confirmaron las paces, y conforme á lo capitulado el Rey de Navarra deſiſtió de pretender los pueblos que en Caſtilla le quitaron. En recompenſa ſegun que lo tenian concertado, le ſeñalaron cierta penſion para cada un año. Los alborotos de Navarra aun no ſe apaciguaban, por eſtar la provincia dividida en parcialidades: gran parte de la gente ſe inclinaba á Don Carlos Principe de Viana por ſer ſu derecho mejor, como juzgaban los mas. Favoreciale otroſi con todas ſus fuerzas ſu hermana Doña Blanca, con tanta ofenſion del Rey de Navarra por eſta cauſa que trató con el Conde de Fox ſu yerno de traſpaſalle el reyno de Navarra, y desheredar á Don Carlos y á Dª Blanca: pareciale era cauſa baſtante haberſe rebelado contra ſu padre; y fuera aſi, ſi él primero no los hobiera agraviado. Para mayor ſeguridad convidaron al Rey de Francia que entraſe en eſta pretenſion, y les ayudaſe á llevar adelante eſta reſolucion tan eſtraña. El Rey de Caſtilla Don Enrique hacia las partes del Principe D. Carlos: corria peligro no ſe revolvieſe por eſta cauſa Francia con Eſpaña, pueſto que el Rey D. Enrique por el miſmo tiempo ſe hallaba embarazado en apercebirſe para la guerra de Granada, y para efectuar ſu caſamiento que de nuevo ſe trataba. Tuvieronſe cortes en Cuellar, en que todos los eſtados del reyno, los mayores, medianos y menores, ſe animaron á tomar las armas, y cada uno por ſu parte procuraba moſtrar ſu lealtad y diligencia para con el nuevo Rey. Quedaron en Valladolid por Gobernadores del reyno en tanto que el Rey eſtuvieſe auſente, el Arzobiſpo de Toledo y el Conde de Haro. Hecho eſto, y juntado un grueſo exercito en que ſe contaban cinco mil hombres de á caballo, ſin dilacion hicieron entrada por tierra de Moros: llegaron haſta la vega de Granada. Aſi miſmo poco deſpues con otra nueva entrada puſieron á fuego y á ſangre la comarca de Malaga con tanta preſteza que apenas en tiempo de paz pudiera un hombre á caballo paſar por tan grande eſpacio. Eſtaba deſpoſada por procurador con el Rey de Caſtilla Doña Juana hermana de Don Alonſo Rey de Portugal: celebraronſe las bodas en la ciudad de Cordova á veinte y uno de Mayo: fueron grandes los regocijos del pueblo y de los Grandes, que de toda la provincia en gran numero concurrieron para aquella guerra. Hicieronſe juſtas y torneos entre los ſoldados, y otros juegos y eſpectaculos: algunos tenian por mal agüero que aquellas bodas y caſamiento ſe efectuaſen en medio del ruido de las armas; ſoſpechaban que dél reſultarian grandes inconvenientes, y que la preſente alegria ſe trocaria en triſteza y llanto. Veló los novios el Arzobiſpo de Turon que era venido por Embaxador á Caſtilla de parte de Carlos Rey de Francia, con quien tenian los nueſtros amiſtad, con los Ingleſes diſcordias por ſer como eran mortales enemigos de la corona de Francia. A la fama que volaba de la guerra que ſe emprendia contra Moros, acudian nuevas compañias de ſoldados, tanto que llegaron á ſer por todos catorce mil de á caballo, y cincuenta mil de á pie: exercito baſtante para qualquiera grande empreſa. Con eſtas gentes hicieron por tres veces entradas en tierras de Moros haſta llegar á poner fuego en la miſma vega de Granada á viſta de la ciudad. Moſtrabanſe por todas partes los enemigos, pero no pareció al Rey venir con ellos á batalla, por tener acordado de quemar por eſpacio de tres años los ſembrados y los campos de los Moros, con que los penſaba reducir á eſtrema neceſidad y falta de mantenimiento. Los ſoldados como los que tienen el robo por ſueldo, la codicia por madre, llevaban eſto muy mal: gente arrebatada en ſus coſas y ſuelta de lengua. Echabanlo á cobardia, y amenazaban que pues tan buenas ocaſiones ſe deſxa-

xaban pasar, quando sus Capitanes quisiesen y lo mandasen, ellos no querrian pelear. Los Grandes otrosí se comunicaban entre sí de prender al Rey, y hacer la guerra de otra suerte: la cabeza desta conjuracion, y el principal movedor era D. Pedro Giron Maestre de Calatrava. Iñigo de Mendoza hijo tercero del Marques de Santillana dió aviso al Rey, y le aconsejó que desde Alcaudete, donde le querian prender, con otro achaque se volviese á la ciudad de Cordova, sin declaralle por entonces lo que pasaba. Llegado el Rey á Cordova, fue avisado de lo que trataban: por esto y estar ya el tiempo adelante despidió la gente para que se fuesen á invernar á sus casas, con orden de volver á las banderas y á la guerra luego que los frios fuesen pasados, y el tiempo diese lugar. Los Señores al tanto fueron enviados á sus casas, y los cargos que tenian en aquella guerra, se dieron á otros; que fue castigo de su deslealtad, y muestra que eran descubiertos sus tratos. El mismo Rey se partió para Avila: desde alli pasó á Segovia para recrearse y exercitarse en la caza, si bien tenia determinacion de dar en breve la vuelta y tornar al Andalucia: en señal de lo qual tomó por divisa y hizo pintar por orlo de su escudo y de sus armas dos ramos de Granado trabados entre sí, por ser estas las armas de los Reyes de Granada. Queria con esto todos entendiesen su voluntad, que era de no dexar la demanda antes de concluir aquella guerra contra Moros, y desarraygar de todo punto la morisma de España. En Napoles al principio del año siguiente que se
1456. contó de mil y quatrocientos y cinquenta y seis, Don Alonso de Aragon Principe de Capua, y Doña Leonor su hermana, nietos que eran del Rey de Aragon casaron á trueco con otros dos hermanos hijos de Francisco Esforcia, Don Alonso con Hipolita y Doña Leonor con Esforcia Maria, parentesco con que parecia grandemente se afirmaban aquellas dos casas. El Pontifice Calixto se alteró por esta alianza que era muy contraria á sus intentos, mayormente que todo se enderezaba para asegurarse dél. El Rey de Castilla volvió con nuevo brio á la guerra de los Moros, pero sin los Grandes: siguió la traza y acuerdo de antes, y asi solo dió la tala á los campos, y se hicieron presas y robos sin pasar adelante, por la qual causa los soldados estaban desgustados, y porque no les dexaban pelear, á punto de amotinarse. El Rey para prevenir mandó juntar la gente, y les habló en esta manera: „ Justo fuera, soldados, que „ os dexarades regir de vuestro Capitan, „ y no que le quisierades gobernar; es„ perar la señal de la pelea, y no forzar „ á que os la den. Las cosas de la guerra „ mas consisten en obedecer que en exâ„ minar lo que se manda; y el mas va„ liente en la pelea, ese antes della se „ muestra mas modesto y templado. A „ vos pertenecen las armas y el esfuerzo, „ á nos debeis dexar el consejo y gobier„ no de vuestra valentia; que los enemi„ gos mas con maña que con fuerzas se „ han de vencer, genero de victoria mas „ señalada y mas noble. Por todas par„ tes estais rodeados de enemigos pode„ rosos y bravos. *Quán grande gloria se*„ rá conservar el exercito sin afrenta, sin „ muertes y sin sangre, y juntamente po„ ner fin y acabar guerra *tan grande? „ mucho mayor que pasar á cuchillo in*„ numerables huestes de enemigos. Nin„ guna cosa, soldados, estimamos en mas „ que vuestra salud: en mas tengo la vi„ da de qualquiera de vos, que dar la „ muerte á mil Moros. „ Con este razonamiento los soldados mas reprimidos que sosegados, fueron llevados á Cordova, y despedidos, cada qual por su parte se partieron para sus casas, otros repartieron por los invernaderos; el Rey otrosí por fin deste año se fue para la villa de Madrid. En este tiempo el Rey de Portugal envió una gruesa armada la vuelta de Italia para que se juntase con la de la liga. Llegó en sazon que el fervor de las potencias de Italia se halló entibiado, y que nuevas alteraciones en Genova y en

en Sena ciudades de Italia se levantaron muy fuera de tiempo: así la armada de Portugal dió la vuelta á su casa sin hacer efecto alguno; cuya Reyna Dª. Isabel falleció en Ebora á los doce de Diciembre: sospechóse y averiguóse que la ayudaron con yerbas. Hizo dar credito á esta sospecha el grande amor que en vida la tuvieron sus vasallos, de que dió muestra el lloro universal de la gente por su muerte. El Rey dado que quedaba en el vigor y verdor de su edad, por muchos años no se quiso casar. Fue este año no menos desgraciado para la ciudad de Napoles y todo aquel reyno por los temblores de tierra con que muchos pueblos y castillos cayeron por tierra ó quedaron maltratados. El estrago mas señalado en Isernia y en Brindez: en lo postrero de Italia algunos edificios desde sus cimientos se allanaron por tierra, otros quedaron desplomados, hundióse un pueblo llamado Boiano, y quedó alli hecho un lago para memoria perpetua de daño tan grande. Muchos hombres perecieron, dicese que llegaron á sesenta mil almas: el Papa Pio Segundo y San Antonino quitan deste cuento la mitad, ca dicen que fueron treinta mil personas; de qualquier manera, numero y estrago descomunal.

En la descripcion de Europa cap. 56. part. 3. tit. 22. cap. 14. §. 3.

CAPITULO XVIII.

COMO EL REY DE ARAGON FALLECIO.

No podia España sosegar, ni se acababa de poner fin en alteraciones tan largas. Los Navarros andaban alborotados con mayores pasiones que nunca: los Vizcainos sus vecinos por la libertad de los tiempos tomaron entre sí las armas, y se ensangrentaban de cada dia con las muertes que de una y otra parte se cometian; los nobles y hidalgos robaban el pueblo, confiados en las casas que por toda aquella provincia á manera de castillos poseen las cabezas de los linages, gran numero de las quales abatió el Rey D. Enrique, que de presto desde Segovia acudió al peligro y á sosegar aquella tierra con gente bastante. Esto sucedió por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y cincuenta y siete. Desta manera con el castigo de algunos pocos se apaciguaron aquellos alborotos, y los demas quedaron avisados y escarmentados para no agraviar á nadie. En esta jornada y camino recibió el Rey en su casa un mozo natural de Durango, que se llamó Perucho Munzar, adelante muy privado suyo. Deseaba el Rey, por hallarse cerca de Navarra, ayudar al Principe D. Carlos su amigo y confederado: dexólo de hacer á causa que por el mismo tiempo el Principe huyó y desamparó la tierra por no tener bastantes fuerzas para contrastar con las de Aragon y del Conde de Fox, en especial que se decia tenia el Rey de Francia parte en aquella liga, causa de mayor miedo. Esto le movió á pasar á Francia para reconciliarse con aquel Rey tan poderoso; pero mudado de repente parecer por su natural facilidad, ó por fiarse poco de aquella nacion, ca estaba ya prevenida de sus contrarios que ganaran por la mano, se determinó pasar á Napoles para verse con su tio el Rey de Aragon que por sus cartas le llamaba, y con determinacion que si movido de su justicia y razon no le ayudaba, de pasar su vida en destierro. De camino visitó al Pontifice, al qual se quexó de la aspereza de su padre y de su ambicion: ofrecia que de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquellas diferencias y pasaria por lo que determinase; no se hizo algun efecto. Partió de Roma por la via Apia, y en Napoles fue recebido bien, y tratado muy regaladamente. Solo le reprehendió el Rey su tio amorosamente por haber tomado las armas contra su padre; que si bien la razon y justicia estuviese claramente de su parte, debia obedecer y sugetarse al que le engendró, y disimular el dolor que tenia, conforme á las leyes divinas, que no discrepan de las humanas. A todo esto se escusó el Principe en pocas palabras de lo hecho, y en lo demas dixo se ponia en sus manos, presto de hacer lo que fuese su

1457.

vo-

voluntad y merced. „Cortad, Señor, por „donde os diere contento: solamente „os acordad que todos los hombres co„metemos yerros, hacemos y tenemos „faltas: este peca en una cosa y aquel „en otra. Por ventura los viejos no co„metisteis en la mocedad cosas que po„dian reprehender vuestros padres? pien„se pues mi padre que yo soy mozo, y „que él mismo en algun tiempo lo fue.„ Despues desto un hombre principal llamado Rodrigo Vidal, enviado de Napoles sobre el caso á España, trataba muy de veras de concertar aquellas diferencias. Desbarató estos tratados un nuevo caso, y fue que los parciales del Principe sin embargo que estaba ausente, le alzaron por Rey en Pamplona, que fue causa luego que se supo, de dexar por entonces de tratar de la paz. El Rey de Castilla á instancia del de Navarra, que para el efecto entregó en rehenes á su hijo D. Fernando, se partió de la ciudad de Victoria por el mes de Marzo, y tuvo habla con él en la villa de Alfaro. Hallaronse presentes las Reynas de Castilla y de Aragon. Los regocijos y fiestas en estas vistas fueron grandes. Asentaronse paces entre los dos Reyes. Demas desto por diligencia de D. Luis Dezpuch Maestre de Montesa, que de nuevo venía por Embaxador del Rey de Aragon, y á su persuasion se revocó la liga que tenian asentada entre el de Fox y el Navarro, y todas las diferencias de aquel reyno de Navarra por consentimiento de las partes y por su voluntad se comprometieron en el Rey de Aragon como juez arbitro. La esperanza que todos destos principios concibieron de una paz duradera despues de tantas alteraciones, y que con tanto cuidado se encaminaba, salió vana y fue de poco efecto, como se verá adelante. En el Andalucia los reales de Castilla y la gente estaban cerca de la frontera de los Moros. El Rey D. Enrique, despedidas las vistas, llegó alla por el mes de Abril. Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros no con menor impetu que antes, ni con menor exercito. Llegaron hasta dar vista á la misma ciudad de Granada. Talaban los campos, y ponian fuego á los sembrados. Sin esto cierto numero de los nuestros se adelantó sin orden de sus Capitanes para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostraban. Eran pocos, y cargó mucha gente de los contrarios: asi fueron desbaratados con muerte de algunos, y entre ellos de Garci Lasso, que era un caballero de Santiago de grande valor y esfuerzo. Este reves y la perdida de persona tan noble irritó al Rey de suerte que no solo quemó las mieses [como lo tenia antes de costumbre] sino que puso fuego á las viñas y arboledas á que no solian antes tocar. Demas desto en un pueblo que tomaron por fuerza, llamado Mena, pasaron todos los moradores á cuchillo sin perdonar á chicos ni á grandes, ni aun á las mismas mugeres; que fue grande crueldad, pero con que se vengaron del atrevimiento y daño pasado. Con estos daños quedaron tan humillados los Moros que pidieron y alcanzaron perdon. Concertaron treguas por algunos años, con que pagasen cada un año de tributo doce mil ducados, y pusiesen en libertad seiscientos cautivos Christianos, y si no los tuviesen, supliesen el numero con dar otros tantos Moros. Erales afrentosa esta condicion; pero el espanto que les entró, era tan grande que les hizo allanarse y pasar por todo. Añadióse en el concierto que sin embargo quedase abierta la guerra por las fronteras de Jaen, do quedó por General D. Garcia Manrique Conde de Castañeda con dos mil hombres de á caballo. Para ayuda á esta guerra envió el Papa Calixto al principio deste año una bula de la Cruzada para vivos y muertos, cosa nueva en España. Predicóla fray Alonso de Espina, que avisó al Rey en Palencia do estaba, que el dinero que se llegase, no se podia gastar sino en la guerra contra Moros. Traia facultad para que en el articulo de la muerte pudiese el que fuese á la guerra, ó acudiese para ella con docientos maravedis, ser absuel-

Alonso de Palenc. año 4 del Rey D. Enrique cap. 3.

suelto por qualquier sacerdote de sus pecados, puesto que perdída la habla, no pudiese mas que dar señales de alguna contricion; item que los muertos fuesen libres de purgatorio: concedióse por espacio de quatro años. Juntaronse con ella casi trecientos mil ducados: quan poco de todo esto se gastó contra los Moros! Concluida la guerra, vino de Roma á Madrid un Embaxador que traia al Rey de parte del Papa un estoque y un sombrero, que se acostumbra de bendecir la noche de Navidad, y enviar en presente á los grandes Principes qual se entendia por la fama era Don Enrique: traia tambien cartas muy honorificas para el Rey. No hay alegria entera en este mundo: á la sazon vino nueva que el Conde de Castañeda como fuese en busca de cierto esquadron de Moros, cayó en una celada, y él quedó preso y gran numero de los suyos destrozados. Pusieron en su lugar otro General de mas animo, mas prudencia y entereza. El Conde fue rescatado por gran suma de dinero, y las treguas mudaron en paces, que fue el remate desta guerra de los Moros y principio de cosas nuevas. En Italia estaba la ciudad de Genova puesta en armas, dividida en parcialidades: el Rey de Aragon favorecia á los Adornos; Juan Duque de Lorena hijo de Renato Duque de Anjou, que se llamaba Duque de Calabria, era venido para acudir á los Fregosos bando contrario. El cuidado en que estos movimientos pusieron, fue tanto mayor porque el Rey de Aragon adoleció á ocho de Mayo del
1458. año mil y quatrocientos y cincuenta y ocho de una enfermedad que de repente le sobrevino en Napoles. Della estuvo trabajado en Castelnovo hasta los trece de Junio: agravabasele el mal, mandóse llevar á Castel del Ovo; las bascas de la muerte hacen que todo se pruebe: no prestó nada la mudanza del lugar, rindió el alma á veinte y siete de Junio al quebrar del alba: Principe en su tiempo muy esclarecido, y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja, lumbre y honra perpetua de la nacion Española. Entre otras virtudes hizo estima de las letras, y tuvo tanta aficion á las personas señaladas en erudicion, que aunque era de gran edad, se holgaba de aprehender dellos y que le enseñasen. Tuvo familiaridad con Laurencio Valla, con Antonio Panhormita y con Georgio Trapezuncio, varones dignos de inmortal renombre por sus letras muy aventajadas. Sintió mucho la muerte de Bartholome Faccio, cuya historia anda de las cosas deste Rey, que falleció por el mes de Noviembre proxîmo pasado. Como una vez oyese que un Rey de España era de parecer que el Principe no se debe dar á las letras, replicó que aquella palabra no era de Rey, sino de buey. Cuentanse muchas gracias, donayres y dichos agudos deste Principe para muestra de su grande ingenio, elegante, presto y levantado, mas no me pareció referillos aqui. Poco antes de su muerte se vió un cometa entre Cancro y Leon con la cola que tenia la largura de dos signos, ó de sesenta grados: cosa prodigiosa, y que segun se tiene comunmente, amenaza á las cabezas de grandes Principes. Otorgó su testamento un dia antes de su muerte. En él nombró á D. Juan su hermano Rey que era de Navarra, por su sucesor en el reyno de Aragon: el de Napoles como ganado por la espada mandó á su hijo D. Fernando, ocasion en lo de adelante de grandes alteraciones y guerras. De la Reyna su muger no hizo mencion alguna. Hobo fama, y asi lo atestiguan graves autores, que trató de repudialla y de casarse con una su combleza llamada Lucrecia Alania. Hallase una carta del Pontifice Calixto toda de su mano para la Reyna, en que dice que le debia mas que á su madre, pero que no conviene se sepa cosa tan grande. Que Lucrecia vino á Roma con acompañamiento Real, pero que no alcanzó lo que principalmente deseaba y esperaba, porque no quiso ser juntamente con ellos castigado por tan grave maldad. El mayor vicio que se puede tachar en el Rey

D.

D. Alonso, fue este de la incontinencia y poca honestidad. Verdad es que dió muestras de penitencia en que á la muerte confesó sus pecados con grande humildad, y recibió los demas Sacramentos á fuer de buen Christiano. Mandó otrosí que su cuerpo sin tumulo alguno, sino en lo llano y á la misma puerta de la Iglesia, fuese enterrado en Poblete, entierro de sus antepasados, que fue señal de modestia y humildad. Falleció por el mismo tiempo D. Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de suso se dixo: una breve historia en Latin de los Reyes de España, que intituló Anacephaleosis, sin los demas libros suyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aqui no se cuentan. Por su muerte en su lugar fue puesto D. Luis de Acuña.

CAPITULO XIX.

DEL PONTIFICE PIO SEGUNDO.

Con la muerte del Rey D. Alonso se acabó la paz y sosiego de Italia, las fuerzas otrosí del reyno de Napoles fueron trabajadas, que parecia estar fortificadas contra todos los vayvenes de la fortuna. Una nueva y cruelísima guerra que se emprendió en aquella parte, lo puso todo en condicion de perderse; con cuyo suceso mas verdaderamente se ganó de nuevo, que se conservó lo ganado. Tenia el Rey D. Fernando de Napoles ingenio levantado, cultivado con los estudios de derechos, y era no menos exercitado en las armas: dos ayudas muy á proposito para gobernar su reyno en guerra y en paz. No reconocia ventaja á ninguno en luchar, saltar, tirar, ni en hacer mal á un caballo: sabía sufrir los calores, el frio, la hambre, el trabajo; era muy cortés y modesto, á todos recogia muy bien, á ninguno desabria, y á todos hablaba con benignidad. Todas estas grandes virtudes no fueron parte para que no fuese aborrecido de los Barones del reyno, que conforme á la costumbre natural de los hombres deseaban mudanza en el estado. Quanto á lo primero Don Carlos Principe de Viana fue inducido por muchos á pretender aquel reyno como á él debido por las leyes: decian que Don Fernando era hijo bastardo, que no fue nombrado y jurado por votos libres del reyno, antes por fuerza y miedo fueron los naturales forzados á dar consentimiento. Daba él de buena gana oido á estas invenciones, y mas le faltaban las fuerzas que la voluntad, para intentar de apoderarse de aquel reyno: algunos se le ofrecian, pero no se fiaba, por ver que es cosa mas facil prometer que cumplir, especial en semejantes materias. No pudieron estos tratos estar secretos. Recelóse del nuevo Rey, y asi determinó en ciertas naves de pasar á Sicilia para esperar alli qué termino aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduvo desterrado por aquellas partes, tuvo en una muger baxa llamada Capa dos hijos que se dixeron el uno Don Phelipe, y el otro Don Juan: demas destos en Maria Armendaria muger que fue de Francisco de Barbastro, una hija que se llamó Dª. Ana, y casó con D. Luis de la Cerda primer Duque de Medinaceli. Sin embargo de los tratos dichos, doce mil ducados de pension que el Rey D. Alonso dexó en su testamento cada un año á este Principe desterrado, su hijo el Rey D. Fernando mandó se le pagasen. Con la ida del Principe D. Carlos á Sicilia no se sosegaron los Señores de Napoles, antes el Principe de Taranto y el Marques de Cotron enviaron á solicitar á D. Juan, el nuevo Rey de Aragon, para que viniese á tomar aquel reyno. El fue mas recatado; que contento con lo seguro, y con las riquezas de España, no hizo mucho caso de las que tan lexos le caian. Partió de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado á Zaragoza por el mes de Julio, tomó posesion del reyno de Aragon, no como Vicario y teniente, que ya lo era, sino como propietario y Señor. La tempestad que de parte del Pontifice Calixto [de quien menos se temia] se levantó, fue mayor. Decia que

no se debia dar aquel reyno feudatario de la Iglesia Romana á un bastardo, y pretendia que por el mismo caso recayó en su poder y de la silla Apostolica. Sospechabase que eran colores, y que buscaba nuevos estados para Don Pedro de Borgia que habia nombrado por Duque de Espoleto ciudad en la Umbria: ambicion fuera de proposito, y poco decente á un viejo que estaba en lo postrero de su edad olvidado del lugar de que Dios le levantó: parecia con esto que Italia se abrasaria en guerra; temian todos no se renovasen los males pasados. Deseaba el Rey Don Fernando aplacar el animo apasionado del Pontifice, y ganalle; con este intento le escribió una carta deste tenor y sustancia: „ Estos dias en „ lo mas recio del dolor, y de mi traba- „ jo, avisé á Vuestra Santidad la muerte „ de mi padre: fue breve la carta como „ escrita entre las lagrimas. Al presente, „ sosegado algun tanto el lloro, me pa- „ reció avisar que mi padre un dia antes „ de su muerte me encargó y mandó nin- „ guna cosa en la tierra estimase en mas „ que vuestra gracia y autoridad: con la „ Santa Iglesia no tuviese debates, aun „ quando yo fuese el agraviado, que po- „ cas veces suceden bien semejantes des- „ acatos. A estos consejos muy saluda- „ bles, para sentirme mas obligado se „ allegan los beneficios y regalos que ten- „ go recebidos, ca no me puedo olvidar „ que desde los primeros años tuve á Vu- „ estra Santidad por maestro y guia: que „ nos embarcamos juntos en España, y „ en la misma nave llegamos á las ribe- „ ras de Italia, no sin providencia de „ Dios que tenia determinado para el u- „ no el Sumo Pontificado, y para mi un „ nuevo reyno, y muestra muy clara „ de nuestra felicidad y de la concordia „ muy firme de nuestros animos. Asi „ pues deseo ser hasta la muerte de á „ quien desde niño me entregué, y que „ me reciba por hijo, ó mas aina que „ pues me tiene ya recebido por tal, me „ trate con amor y regalo de padre; que „ yo confio en Dios en mi no habrá fal- „ ta de agradecimiento, ni de respeto „ debido á obligaciones tan grandes. De „ Napoles primero de Julio. „ No se movió el Pontifice en alguna manera por esta carta y promesas, antes comenzó á solicitar los Principes y ciudades de Italia para que tomasen las armas: grandes alteraciones y praticas, que todas se deshicieron con su muerte. Falleció á seis de Agosto, muy á proposito y buena sazon para las cosas de Napoles. Fue puesto en su lugar Eneas Silvio natural de Sena, del linage de los Picolominis, que cumplió muy bien con el nombre de Pio Segundo que tomó, en restituir la paz de Italia, y en la diligencia que usó para renovar la guerra contra los Turcos. Nombró por Rey de Napoles á D. Fernando; solamente añadió esta cortapisa, que no fuese visto por tanto perjudicar á ninguna otra persona. Convocó concilio general de Obispos y Principes de todo el orbe Christiano para la ciudad de Mantua con intento de tratar de la empresa contra los Turcos. No se sosegaron por esto las voluntades de los Neapolitanos ya una vez alterados. Los Calabreses tomaron las armas, y Juan Duque de Lorena con una armada de veinte y tres galeras, llamado de Genova do á la sazon se hallaba, aportó á la ribera de Napoles. El principal atizador deste fuego era Antonio Centellas Marques de Girachi y Cotron, que pretendia con aquella nueva rebelion vengar en el hijo los agravios recebidos del Rey D. Alonso su padre, sin reparar por satisfacerse de anteponer el señorio de Franceses al de España, si bien su descendencia y alcuña de su casa era de Aragon: tanto pudo en su animo la indignacion y la rabia que le hacia despeñar. Fueron estas alteraciones grandes y de mucho tiempo, y sería cosa muy larga declarar por menudo todo lo que en ellas pasó. Dexadas pues estas cosas, volverémos á España con el orden y brevedad que llevamos. En Castilla el Rey D. Enrique levantaba hombres baxos á lugares altos y dignidades: á Miguel Lucas de Iran-

zu

zu natural de Belmonte villa de la Mancha, muy privado ſuyo, nombró por Condeſtable, y le hizo demas deſto merced de la villa de Agreda y de los caſtillos de Veraton y Bozmediano. A Gomez de Solis ſu Mayordomo, que ſe llamó Caceres del nombre de ſu patria, los caballeros de Alcantara á contemplacion del Rey le nombraron por Maeſtre de aquella orden en lugar de Don Gutierre de Sotomayor. A los hermanos deſtos dos dió el Rey nuevos eſtados: á Juan de Valenzuela el priorado de San Juan. Pretendia con eſto de oponer aſi eſtos hombres como otros de la miſma eſtofa á los Grandes que tenia ofendidos, y con ſubir unos abaxar á los demas: artificio errado, y cuyo ſuceſo no fue bueno. El miſmo Rey en Madrid [do era ſu ordinaria reſidencia] no atendia á otra coſa ſino á darſe á placeres, ſin cuidado alguno del gobierno, para el qual no era baſtante. Su deſcuido demaſiado le hizo deſpeñarſe en todos los males, de que da clara mueſtra la coſtumbre que tenia de firmar las proviſiones que le traian, ſin ſaber ni mirar lo que contenian. Eſtaba ſiempre ſugeto al gobierno de otro, que fue graviſima mengua y daño, y lo ſerá ſiempre. Las rentas Reales no baſtaban para los grandes gaſtos de ſu caſa y para lo que derramaba. Aviſóle deſto en cierta ocaſion Diego Arias ſu Teſorero mayor. Dixole parecia debia reformar el numero de los criados, pues muchos conſumian ſus rentas con ſalarios que llevaban, ſin ſer de provecho alguno, ni ſervir los oficios á que eran nombrados. Eſte conſejo no agradó al Rey: aſi luego que acabó de hablar, le reſpondió deſta manera: „ Yo tambien ſi fueſe A-„ rias, tendria mas cuenta con el dine-„ ro que con la benignidad. Vos hablais „ como quien ſois, yo haré lo que á Rey „ conviene, ſin tener algun miedo de la „ pobreza, ni ponerme en neceſidad de „ inventar nuevas impoſiciones. El ofi-„ cio de los Reyes es dar y derramar, y „ medir ſu ſeñorio no con ſu particular, „ ſino enderezar ſu poder al bien comun „ de muchos, que es el verdadero fruto „ de las riquezas: á unos damos porque „ ſon provechoſos, á otros porque no ſean „ malos. „ Palabras y razones dignas de un gran Principe, ſi lo demas conformara, y no deſdixera tanto de la razon. Verdad es que con aquella ſu condicion popular ganó las voluntades del pueblo de tal manera que en ningun tiempo eſtuvo mas obediente á ſu Principe, por el contrario ſe deſabrió la mayor parte de los nobles. Quitaron á Juan de Luna el gobierno de la ciudad de Soria, y le echaron preſo: todo eſto por maña de D. Juan Pacheco, que pretendia por eſte camino para ſu hijo D. Diego una nieta de Don Alvaro de Luna que dexó Don Juan de Luna ſu hijo ya difunto, y al preſente eſtaba en poder de aquel Gobernador de Soria por ſer pariente y ſu muger tia de la doncella. Pretendia con aquel caſamiento, por ſer aquella Señora heredera del condado de Santiſtevan, juntar aquel eſtado como lo hizo con el ſuyo. Aſi miſmo con la revuelta de los tiempos el Adelantado de Murcia Alonſo Faxardo ſe apoderó de Cartagena y de Lorca, y de otros caſtillos en aquella comarca. Envió el Rey contra él á Gonzalo de Saavedra, que no ſolo le echó de aquellas plazas, ſino aun le deſpojó de los pueblos paternos, y tuvo por grande dicha quedar con la vida. Falleció á la miſma ſazon el Marques de Santillana. Dexó eſtos hijos: Don Diego que le ſucedió, D. Pedro que era entonces Obiſpo de Calahorra, D. Iñigo, Don Lorenzo y Don Juan y otros de quien decienden linages y caſas en Caſtilla muy nobles. Tambien la Reyna viuda de Aragon falleció en Valencia á quatro de Setiembre: ſu cuerpo enterraron en la Trinidad monaſterio de monjas de aquella ciudad. El entierro ni fue muy ordinario, ni muy ſolemne: el premio de ſus merecimientos en el cielo y la fama de ſus virtudes en la tierra durarán para ſiempre. Poco adelante el Rey de Portugal con una grueſa armada que apercibió, ganó en Africa de los Moros á diez

y

y ocho de Octubre dia miercoles, fiesta de San Lucas, un pueblo llamado Alcazar cerca de Ceuta. Acompañaronle en esta jornada D. Fernando su hermano Duque de Viseo, y Don Enrique su tio. Duarte de Meneses quedó para el gobierno y defensa de aquella plaza, el qual con grande animo sufrió por tres veces grande morisma que despues de partido el Rey acudieron, y con encuentros que con ellos tuvo, quebrantó su avilenteza y atrevimiento: caudillo en aquel tiempo señalado, y guerrero sin par. De Sicilia envió D. Carlos Principe de Viana Embaxadores á su padre para ofrecer, si le recebia en su gracia, se pondria en sus manos, y le sería hijo obediente; que le suplicaba, perdonase los yerros de su mocedad como Rey y como padre. No eran llanas estas ofertas; en el mismo tiempo solicitaba al Rey de Francia y á Francisco Duque de Bretaña hiciesen con él liga: liviandad de mozo, y muestra del intento que tenia de cobrar por las armas lo que su padre no le diese. Esto junto con recelarse de los Sicilianos que le mostraban grande aficion, no le alzasen por su Rey, hizo que su padre le otorgó el perdon que pedia; con que á su llamado llegó á las riberas de España por principio del año
1459. mil y quatrocientos y cincuenta y nueve. Desde *alli pasó á* Mallorca para entretenerse y esperar lo que su padre le ordenaba: no tenia ni mucha esperanza ni ninguna que le entregaria el reyno de su madre. La muerte que le estaba muy cerca, como suele, desbarató todas sus trazas. Los trabajos continuados hacen despeñar á los que los padecen, y á veces los sacan de juicio. Pedia por sus Embaxadores, que eran personas principales, que su padre le perdonase á él y á los suyos, y pusiese en libertad al Condestable de Navarra Don Luis de Biamonte con los demas que le dió los años pasados en rehenes: que le hiciese jurar por Principe y heredero, y le diese libertad y licencia para residir en qualquier lugar y ciudad que quisiese fuera de la Corte: que sus estados de Viana y de Gandia acudiesen á él con las rentas, y no se las tuviese embargadas; debaxo desto ofrecia de quitar las guarniciones de las ciudades y castillos que por él se tenian en Navarra: llevaba muy mal que su hermana Dª Leonor muger del Conde de Fox estuviese puesta y encargada del gobierno de aquel reyno, y así pedia tambien se mudase esto. Gastóse mucho tiempo en consultar: al fin ni todo lo que pedia le otorgaron, ni aun lo que le prometieron, se lo cumplieron con llaneza. Deciase y creia el pueblo que todo procedia de la Reyna, que como madrastra aborrecia al Principe y procuraba su muerte, por temer y recelarse no le iria bien á ella ni á sus hijos, si el Principe D. Carlos llegase á suceder en los reynos de su padre.

CAPITULO XX.

DE CIERTOS PRONOSTICOS QUE SE VIERON EN CASTILLA.

La semilla de grandes alteraciones que en Castilla todavia duraba, en breve brotó y llegó á rompimiento. El Rey demas de su poco orden se daba á locos amores sin tiento, y sin tener cuidado del gobierno: primero estuvo aficionado á Cathalina de Sandoval, la qual dexó porque consintió que otro caballero la sirviese; sin embargo poco despues la hizo abadesa en Toledo del monasterio de monjas de San Pedro de las Dueñas, que estuvo en el sitio que hoy es el hospital de Santa Cruz. El color era que tenian necesidad de ser reformadas: buen titulo, pero mala traza, pues no era para esto á proposito la amiga del Rey; á su enamorado Alonso de Cordova hizo cortar la cabeza en Medina del Campo. En lugar de Cathalina de Sandoval entró Doña Guiomar, con quien ninguna fuera de la Reyna se igualaba en apostura, de que entre las dos resultaron competencias: á la dama favorecia Don Alonso de Fonseca, que ya era Arzobispo de Sevilla; á la Reyna el Marques de

de Villena. Con esto toda la gente de palacio se dividió en dos bandos, y la criada se ensoberbecia y engreia contra su ama. Llegaron á malas palabras y riñas: dixeronse baldones y afrentas, sin que ninguna dellas pusiese nada de su casa; llegó el negocio á que la Reyna un dia puso las manos con cierta ocasion en la dama, y la mesó malamente, cosa que el Rey sintió mucho, y hizo demonstracion dello. Añadióse otra torpeza nueva, y fue que Don Beltran de la Cueva Mayordomo de la casa Real y muy querido del Rey, á quien el Rey diera riquezas y estado, halló entrada á la familiaridad de la Reyna sin tener ningun respeto á la Magestad ni á la fama. El pueblo que de ordinario se inclina á creer lo peor, y á nadie perdona, echaba á mala parte esta conversacion y trato: algunos tambien se persuadian que el Rey lo sabía y consentia para encubrir la falta que tenia de ser impotente: torpeza increible y afrenta. Puedese sospechar que gran parte desta fabula se forjó en gracia de los Reyes Don Fernando y Dª Isabel quando el tiempo adelante reynaron; y que le dió probabilidad la floxedad grande y descuido deste Principe Don Enrique, junto con el poco recato de la Reyna y su soltura. Los años adelante creció esta fama quando por la venida de un Embaxador de Bretaña D. Beltran en un torneo que se hizo entre Madrid y el Pardo, fue mantenedor, y acabado el torneo, hizo un banquete mas esplendido y abundante que ningun particular le pudiera dar: de que recibió tanto contento el Rey D. Enrique, que en el mismo lugar en que hicieron el torneo, mandó para memoria edificar un monasterio de frayles Geronimos; del qual sitio por ser mal sano, se pasó al en que de presente está cerca de Madrid. A exemplo de los Principes el pueblo y gente menuda se ocupaba en deshonestidades sin poner tasa ni á los deleytes, ni á las galas. Los nobles sin ningun temor del Rey se hermanaban entre sí, quien por sus particulares intereses, quien con deseo de poner remedio á males y afrentas tan grandes. Hobo en un mismo tiempo muchas señales que pronosticaban, como se entendia, los males que por estas causas amenazaban. Estas fueron una grande llama que se vió en el cielo, que dividiendose en dos partes, la una discurrió acia Levante y se deshizo, la otra duró por un espacio. Item en el distrito de Burgos y de Valladolid cayeron piedras muy grandes, que hicieron grande estrago en los ganados. En Peñalver pueblo del Alcarria en el reyno de Toledo se dice que un infante de tres años anunció los males y trabajos que se aparejaban, si no hacian penitencia y se enmendaban. Entre los leones del Rey en Segovia hobo una grande carniceria, en que los leones menores mataron al mayor, y comieron alguna parte dél: cosa extraordinaria asaz. No faltó gente que pensase y aun dixese, por ser aquella bestia Rey de los otros animales, que en aquello se pronosticaba que el Rey sería trabajado de sus Grandes. El pueblo atemorizado con todas estas señales y pronosticos hacia procesiones y votos para aplacar la saña de Dios. Lo que importa mas, las costumbres no se mejoraron en nada, en especial era grande la disolucion de los eclesiasticos: á la verdad se halla que por este tiempo Don Rodrigo de Luna Arzobispo de Santiago de las mismas bodas y fiestas arrebató una moza que se velaba, para usar della mal: grande maldad, y causa de alborotarse los naturales debaxo de la conducta de Don Luis Osorio hijo del Conde de Trastamara: en enmienda de caso tan atroz despojaron aquel hombre facinoroso y malvado de su silla y de todos sus bienes. Su fin fue conforme á su vida y á sus pasos: lo que le quedó de la vida pasó en pobreza y torpezas, aborrecido de todos por sus vicios, y infame por aquel exceso tan feo. Desta forma en breve penó el breve gusto que tomó de aquella maldad, con gravisimos y perpetuos males, con que por justo juicio de Dios fue como lo tenia bien merecido rigurosamente castigado.

LI-

LIBRO VIGESIMOTERCIO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL CONCILIO DE MANTUA.

Las cosas ya dichas pasaban en España en sazon que el Pontifice Pio enderezaba su camino para la ciudad de Mantua, do á su llamado de cada dia acudian Prelados y Principes en gran numero. De España enviaron por Embaxadores para asistir en el concilio el Rey de Castilla á Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Tendilla, el Rey de Aragon á D. Juan Melguerite Obispo de Elna en el condado de Ruysellon, y á su Mayordomo Pedro Peralta. Solicitaba el Pontifice los de cerca y los de lexos para juntar sus fuerzas contra el comun enemigo. David Emperador de Trapisonda ciudad muy antigua, y que está asentada á la ribera del mar mayor que llaman Ponto Euxîno, y Ussumcassam Rey de Armenia, y Georgio que se intitulaba Rey de Persia, prometian [por ser ellos los que estaban los mas cerca del peligro] de ayudar á esta empresa con grandes huestes de á caballo y de á pie, y por mar con una gruesa armada. El Padre Santo no se aseguraba mucho que tendrian efecto estas promesas. De las naciones y provincias del Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domesticas y civiles que en Italia, Francia y España prevalecian, por cuyo respeto y en su comparacion no hacian mucho caso de la causa comun del nombre Christiano. Es asi que el desacato de la Religion y daño publico causa poco sentimiento, si punza el deseo de vengar los particulares agravios. Sin embargo de todas estas dificultades no desmayó el Pontifice, antes determinado de proballo todo y hacer lo que en su mano fuese, en una junta muy grande de los que concurrieron al concilio de todo el mundo, hizo un razonamiento muy á proposito del tiempo, cosa á él facil por ser persona muy eloqüente, y que desde su primera edad profesó la rhetorica y arte del bien hablar. Declaró con lagrimas la caida de aquel nobilisimo imperio de Grecia, tantos reynos oprimidos, tantas provincias quitadas á los Christianos: donde Christo Hijo de Dios por tantos siglos fue santisimamente acatado, de donde gran numero de varones santisimos y eruditisimos salieron, alli prevalecia la impiedad y supersticion de Mahoma: „Si „va á decir verdad, no por otra causa „sino por habellos nosotros desampara„do, se ha recebido este daño y esta lla„ga tan grande; á lo menos ahora con„servad estas reliquias medio muertas de „Christianos. Si la afrenta publica no „basta á moveros, el peligro que cada „uno corre, le debe despertar á tomar „las armas. Conviene que todos nos „juntemos en uno para que cada qual „por sí, si nos descuidamos, no seamos „robados, escarnidos y muertos. Tene„mos un enemigo espantable, y que por „tantas victorias se ha hecho mas inso„lente: si vence, sabe executar la victo„ria, y sigue su fortuna con gran feroci„dad: si es vencido, renueva la guerra „contra los vencedores no con menos „brio que antes: tanto mas nos debe„mos despertar. No podrá ser bastante „contra las fuerzas de los nuestros, si se „juntan en uno; mayormente que Dios, „al qual tenemos airado por nuestras or„dinarias diferencias, á los que fueren „concordes, será favorable. Poned los „ojos en los antiguos caudillos, y en las „grandes victorias que en la Suria los „nuestros unidos y conformes ganaron „contra los barbaros. Los que somos „fuertes y diestros para las diferencias „civiles y domesticas, por ventura seré„mos cobardes y descuidados para no „acudir al peligro comun y vengar la „afrenta de la Religion Christiana? hay „alguno que se ofrezca por caudillo pa„ra esta guerra sagrada? hay quien lle-

„ve

„ ve delante en ſus hombros el eſtandar-
„ te de la cruz de Chriſto Hijo de Dios
„ para que le ſigan los demas? hay quien
„ quiera ſer ſoldado de Chriſto? Ofrez-
„ camonos por Capitanes, que no falta-
„ rán varones fuertes y dieſtros, y ſolda-
„ dos muy nobles que ſe conformen en
„ ſu valor y esfuerzo, y parezcan á ſus
„ antepaſados. Determinado eſtoy, ſi to-
„ dos faltaren, ofrecerme por Alferez y
„ caudillo en eſta tan ſanta guerra. Yo
„ con la cruz entraré y romperé por me-
„ dio de las haces y hueſtes de los ene-
„ migos, y con nueſtra ſangre, ſi no ſe
„ ganare la victoria, por lo menos apla-
„ caré la ira de Dios, y inflamaré con mi
„ exemplo vueſtros animos para hacer lo
„ miſmo; que reſuelto eſtoy de hacer eſ-
„ te poſtrero esfuerzo y ſervicio á Chriſto
„ y á la Igleſia, á quien debo todo lo
„ que ſoy y lo que puedo.„ Movianſe los que ſe hallaron preſentes con el razonamiento del Pontifice; mas los Embaxadores de los Principes gaſtaban el tiempo en ſus particulares contiendas y controverſias, y aſi todo eſte esfuerzo ſalió vano; en eſpecial Juan Duque de Lorena, hijo de Renato Duque de Anjou, ſe quexaba mucho que el Papa hobieſe confirmado el reyno de Napoles, y dado la inveſtidura de aquel eſtado á D. Fernando ſu enemigo: á cauſa deſtos debates no ſe pudo en la principal empreſa paſar adelante; de palabra ſolamente ſe decretó la guerra ſagrada. El Papa aſi miſmo publicó una bula en que al contrario de lo que ſintió en conformidad de los Padres de Baſilea antes que fueſe Papa, proveyó que ninguno pudieſe apelar de la ſentencia del Romano Pontifice para el concilio general: con eſto ſe diſolvió el concilio el octavo mes deſpues que ſe abrió. Los Embaxadores de Aragon, deſpedido el concilio, fueron á Napoles á dar el parabien del nuevo reyno al Rey D. Fernando. Iñigo Lopez de Mendoza alcanzó del Pontifice un jubileo para los que acudieſen con cierta limoſna: del dinero edificó en ſu villa de Tendilla un principal monaſterio de frayles Iſidros con advocacion de Santa Ana. En eſte comedio á ſu hermano D. Diego de Mendoza quitaron la ciudad de Guadalaxara, de que ſin baſtante titulo ſe apoderara: el Comendador Juan Fernandez Galindo caudillo de fama con ſeiſcientos caballos que el Rey le dió, la tomó de ſobreſalto. Agraviaronſe deſto los demas Grandes: ocaſion de nuevos deſabrimientos, y de que ſe ligaſen entre sí de nuevo en deſervicio de ſu Rey. El Almirante Don Fadrique atizaba los deſguſtos: convidó á ſu yerno el Rey de Aragon para ſe juntar con los Grandes deſguſtados y alterados, y mover guerra á Caſtilla. Entraban en eſte acuerdo el Arzobiſpo de Toledo y D. Pedro Giron Maeſtre de Calatrava, y los Manriques, linage poderoſo en riquezas y aliados; y ahora de nuevo ſe les ayuntaron los Mendozas por eſtar irritados con eſte nuevo [que llamaban] agravio. El color y voz que tomaron, era honeſto, es á ſaber reformar el eſtado de las coſas, eſtragado ſin duda en muchas maneras. Eſtos intentos y tratos no podian eſtar ſecretos: D. Alonſo de Fonſeca Arzobiſpo de Sevilla dió aviſo de lo que paſaba al Rey Don Enrique; el premio que le dieron por eſte aviſo, fue la Igleſia de Santiago, que á la ſazon vacó por muerte de Don Rodrigo de Luna, y ſe dió á un pariente ſuyo llamado tambien D. Alonſo de Fonſeca Dean que era de Sevilla. Eſtaba apoderado de los derechos de aquella Igleſia [como poco antes queda dicho] D. Luis Oſorio, confiado en el poder de D. Pedro ſu padre Conde de Traſtamara: era meneſter para reprimille perſona de autoridad; por eſto los dos Arzobiſpos permutaron ſus Igleſias, y con conſentimiento del Rey Don Alonſo de Fonſeca el mas viejo paſó de Sevilla á ſer Arzobiſpo de Santiago. La Igleſia de Pamplona por muerte de Don Martin de Peralta ſe encomendó al Cardenal Beſarion, Griego de nacion, perſona de grande erudicion y de vida muy ſanta, para que ſin embargo de eſtar auſente la gobernaſe, y gozaſe

de la renta de aquella dignidad y obiſpado.

CAPITULO II.

COMO SCANDERBERCHIO PASO EN ITALIA.

Las alteraciones de Napoles eran las que principalmente entretenian los intentos del Pontifice Pio, que de noche y de dia no penſaba ſino en como daria principio á la guerra ſagrada contra los Turcos. El fuego ſe emprendia de nuevo entre Juan hijo de Renato, y el nuevo Rey D. Fernando: las voluntades de Italia eſtaban divididas entre los dos, y la mayor parte de la nobleza Neapolitana canſada del ſeñorio de Aragon ſe inclinaba á los Angevinos: con qué eſperanza? con qué fuerzas? el ciego impetu de ſus corazones hizo que antepuſieſen lo dudoſo á lo cierto. El primero que tomó las armas, fue Antonio Centellas Marques de Croton: con la mudanza de los tiempos alcanzara la libertad, y ardia en deſeo de vengarſe; mas el Rey ganó por la mano, desbarató ſus intentos, y puſole de nuevo en priſion con gran preſteza. Quedaba Martin Marciano Duque de Seſſa, que ſin reſpeto del deudo que tenia con el Rey [ca eſtaba caſado con Dª Leonor ſu hermana] ſe hizo caudillo de los rebeldes. Fue grande eſte daño: muchos movidos por ſu exemplo ſe juntaron con eſta parcialidad, y entre ellos el Principe de Taranto, primero de ſecreto y deſpues deſcubiertamente, y con él Antonio Caldora y Juan Paulo Duque de Sora: el numero de los nobles de menor quantia no ſe puede contar. Franciſco Esforcia Duque de Milan en el tiempo que ſe celebraba el concilio de Mantua do vino en perſona, aconſejó al Pontifice hicieſe liga con el Rey Don Fernando; que echados los Franceſes de Italia, ſe allanaria todo lo demas que impedia el poner en execucion la guerra contra los Turcos. Al Pontifice pareció bien eſte conſejo; mas no era facil executalle á cauſa que el Rey D. Fernando, cercado dentro de Barleta ciudad de la Pulla, ſe hallaba ſin fuerzas baſtantes para defenderſe en aquel trance y peligro que de repente le ſobrevino. Eſtaba muy lexos, y el enemigo apoderado de los paſos: por eſto no podia el Pontifice envialle ſocorro por tierra. Determinó deſpachar ſus Embaxadores al Epiro ó Albania para llamar en ayuda del Rey á Georgio Scanderberchîo, que era en aquel tiempo por las muchas victorias que ganara de los Turcos, Capitan muy eſclarecido. El ſabida la voluntad del Pontifice, y movido por los ruegos del Rey de Napoles que envió por ſu parte á pedir le aſiſtieſe, no le pareció dexar paſar ocaſion tan buena de ſervir á la Religion Chriſtiana y moſtrar ſu buen deſeo. Envió delante á Coyco Strofio, pariente ſuyo, acompañado de quinientos caballos Albaneſes. El miſmo ſe apreſtaba con intento de ir en perſona á aquella empreſa: para hacello le daban lugar las treguas que tenia aſentadas con los Turcos por tiempo de un año. Juntada pues una armada, paſó á Raguſa, ciudad que ſe entiende llamaron los antiguos Epidauro: deſde alli aportó á Barleta, por ſer la traveſia del mar muy breve. Fue ſu venida tan á propoſito que los enemigos no ſe atrevieron á aguardar, antes ſin dilacion alzado el cerco ſe fueron de alli bien lexos. Con eſte ſocorro D. Fernando, y con gentes que todavia le vinieron de parte del Pontifice y del Duque de Milan, deſpues de algunas eſcaramuzas y encuentros que tuvo con los enemigos, aſentó ſus reales cerca de Troya, ciudad de la Pulla, que ſe tenia por los rebeldes. Tenian los contrarios hechas ſus eſtancias en Nucera, ciudad diſtante ocho millas. En medio deſta diſtancia y eſpacio ſe levanta el Monte Segiano: quien dél primero ſe apoderaſe, parecia ſe aventajaria á ſus contrarios; aſi en un miſmo tiempo Scanderberchîo por una parte, y Jacobo Picinino, un principal caudillo de los Angevinos, por otra parte partieron para tomalle. Adelantaronſe los Albaneſes por ſer mas ligeros y haberſe pueſto en camino antes

que

que amaneciese; que la diligencia es importante y mas en la guerra. Luego que llegó el dia, cada qual de las partes ordenó sus haces para pelear: dióse la señal de acometer: cerraron los unos y los otros con igual denuedo, duró la pelea hasta la tarde sin reconocerse ventaja; mas en fin vencidos, desbaratados y puestos en huida los Angevinos, el campo y la victoria quedaron por los Aragoneses, y juntamente el reyno, corona y ceptro: en breve las ciudades y pueblos que se tenian por los enemigos, se recobraron. Hecho esto, Scanderberchîo un año despues que vino, con grandes dones que el Rey le dió, volvió á su tierra con sus soldados alegres y contentos por el buen tratamiento y los despojos que tomaron á los enemigos. En particular dió el Rey á Scanderberchîo por juro de heredad la ciudad de Trani, y los castillos de San Juan el Redondo y el de Siponto, en que está el famoso templo de S. Miguel Archângel, todo en el reyno de Napoles. Despues desto vuelto á su tierra ganó nuevas victorias de los Turcos, con que se hizo mas esclarecido y sin par por la perpetua felicidad que tuvo. Falleció siete años adelante, agravado de una dolencia que le sobrevino en Alesio pueblo de su estado. Dexó un hijo llamado Juan debaxo de la tutela de Venecianos. Sin embargo le dexó mandado que hasta tanto que fuese de edad bastante para recobrar aquel estado y gobernalle se entretuviese en el reyno de Napoles con los pueblos y estado que el Rey D. Fernando le dió en premio de lo que le sirvió y ayudó. Desta cepa procedió la familia y alcuña nobilísima en Italia de los Castriotos, Marqueses que fueron de Civita de Santangelo, puesta en aquella parte del reyno de Napoles que se llama el Abruzo. Uno destos Señores bisnieto del grande Scanderberchîo, y á él muy semejante en el rostro y en el valor de su animo, Fernando Castrioto Marques de Civita de Santangel, murió en la famosa batalla de Pavia que se dió el año de mil y quinientos y veinte y cinco. Descuidóse de llevar cadenas en las riendas que le cortaron, y el caballo le metió entre los enemigos sin poderse reparar. Las cosas de Albania luego que Scanderberchîo murió, fueron de caida: tan grande es el reparo que muchas veces hace el esfuerzo y prudencia de un solo Capitan, y en tanto grado es verdad que un hombre presta mas que muchos. En España Don Carlos Principe de Viana, alcanzado de su padre perdon para sí y para los suyos, y con pacto que le darian cada un año cierta renta con que se sustentase, de Mallorca llegó á Barcelona á los veinte y dos de Marzo año de mil y quatrocientos y sesenta: no entendia el pobre Principe que se le apresuraba su perdicion. Tratabase por medio de Embaxadores que de ambas partes se enviaron, de casalle con Dª Cathalina hermana del Rey de Portugal: ya que el negocio estaba para concluirse, Don Enrique Rey de Castilla le desbarató con una embaxada que le despachó, en que iban el electo Obispo de Ciudadrodrigo frayle de profesion, cuyo nombre no hallo, y Diego de Ribera su Aposentador mayor. Estos persuadieron á D. Carlos antepusiese al casamiento de Portugal el de Dª Isabel hermana del Rey D. Enrique, especial que le ofrecian por medio de las fuerzas de Castilla alcanzaria de su padre, que tan duro se mostraba, todo lo que desease. Daba él de buena gana oidos á estas praticas, y pareciale que este partido le venía mas á cuento: por tanto cesó y se dexó de tratar del casamiento de Portugal. La Infanta Dª Cathalina, perdída aquella esperanza, ó lo mas cierto por su mucha santidad, se entró en el monasterio de Santa Clara de Lisboa, y en él estuvo hasta que murió á tiempo que de nuevo se trataba de casalla con el Rey de Inglaterra Eduardo Quarto deste nombre: el cuerpo desta Señora fue enterrado en la misma ciudad en S. Eulogio. Dexó por su albacea á Jorge de Acosta que fue su Ayo desde su primera edad, principio para subir á grandes dig- 1460.

nidades, en particular de Cardenal: falleció en Roma los años adelante. Al Rey de Aragon avisó el Almirante D. Fadrique de lo que su hijo el Principe D. Carlos pretendia, y los tratos que con el de Castilla traia: llamóle á Lerida, do á la sazon se tenian las cortes de Cataluña, y las de Aragon en Fraga: algunos le persuadian que no fuese, que se recelase de alguna zalagarda; pero él se determinó obedecer. Su padre le recibió con semblante alegre y rostro ledo, y le dió paz en el rostro; mas luego le mandó llevar preso, que fue á dos de Diciembre. Sintió esto mucho el Principe, tanto mas que le sucedió muy fuera de lo que pensaba. Suelen las ultimas miserias dar animo para hablar libremente: „ Dónde „ [dice] está la fé Real, y la seguridad „ dada en particular á mí, y concedida „ en comun á todos los que vienen á las „ cortes generales? qué quiere decir dar„ me paz por una parte, y por otra po„ nerme en hierros y prisiones? Las ofen„ sas pasadas, qualesquiera que hayan si„ do, ya me han sido perdonadas: qué „ delito he cometido de nuevo? qué co„ sa he hecho para tratarme asi? por ven„ tura es justo que el padre se vengue del „ hijo, y con nuestra sangre ensucie sus „ manos? Afuera tan gran maldad: afue„ ra tan gran deshonra y afrenta de nues„ tra casa. „ Decia estas cosas con ojos encendidos, grandes gritos y descomunales para que le oyesen todos, y mover á los circunstantes; pero sin dexalle pasar adelante le llevaron á la prision. Bramaba el pueblo, murmuraba y decia que eran embustes de su madrastra: los Señores se hermanaban entre sí, y prometian de no desistir hasta ver á su Principe puesto en libertad.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DE D. CARLOS PRINCIPE DE VIANA.

Las paces que se asentaron con los Moros y duraron al pie de tres años, al presente se quebrantaron con esta ocasion. Tenia Ismael Rey de Granada dos hijos principales sobre los demas: el uno se llamaba Albohacen, y el otro Boabdelin. El Albohacen por no sufrir el ocio, y con deseo de dar muestra de su esfuerzo, juntado que hobo un exercito de dos mil y quinientos de á caballo y quince mil infantes, entró por las tierras del Andalucia: en todo el distrito de Estepa hizo grandes talas y daños, y robó gran numero de ganado. Avisado del daño D. Rodrigo Ponce, hijo del Conde de Arcos, acudió al peligro junto con Luis de Pernia Capitan de la guarnicion que tenia Osuna. Recogieron hasta docientos y sesenta de á caballo y seiscientos de á pie: con tanto fueron á verse con el enemigo, que iba cargado con la presa, y sin cuidado ninguno como quien tal cosa no temia, resueltos de quitarsela y aun en ocasion combatille. Las fuerzas de los nuestros eran pequeñas, y parecia locura pelear con tan grande morisma: ofreció se una buena ocasion, que parte de los Moros con la presa habia pasado el rio de las Yeguas, y en el postrer esquadron quedaba sola la caballeria: advirtió esto Don Rodrigo desde un ribazo cercano; y dado que los suyos temian la pelea, mandó tocar las trompetas y dar seña de pelear: arremetieron con gran voceria los Christianos; los contrarios, divididos en tres partes, los recibieron no con menor constancia: duró mucho la pelea; pero en fin los Moros fueron desbaratados con muerte de mil y quatrocientos de los suyos: de los nuestros perecieron treinta de á caballo, ciento y cincuenta de á pie. Alojaronse los vencedores aquella noche en un lugar llamado Fuente de Piedra: el dia siguiente á tiempo que recogian los despojos, ven volver los ganados á manadas: cuidaron al principio que fuese algun engaño, y por la polvareda que se levantaba, sospechaban eran los enemigos que revolvian sobre ellos; mas luego se entendió que huidas las guardas por el miedo, los ganados por cierto instinto de la naturaleza se volvian á las dehesas y pastos acostumbra-

brados: tanto fue mas alegre la victoria y la presa mas rica. En las ciudades y pueblos hicieron procesiones en accion de gracias, y regocijos por el buen suceso. Quebrantada por esta manera la confederacion y las paces, de una y de otra parte se hicieron correrias sin que sucediese cosa notable. Solamente Juan de Guzman, primer Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, trataba y se apercebia para cercar á Gibraltar, pueblo que está puesto á la boca del estrecho: el desastre pasado de su padre y grande desgracia, que murió en aquella demanda, antes le animaba que espantaba. La guerra que se levantó contra el Rey de Aragon en su mismo estado, era mas grave: los Catalanes enviaron Embaxadores á su Rey para le suplicar que el Principe de Viana fuese puesto en libertad: no quiso otorgar con esta demanda; de las palabras acudieron á las armas, salieron gran numero dellos de Barcelona, apoderaronse de Fraga pueblo puesto en la raya de Aragon. Dió grande animo á la muchedumbre alterada Gonzalo de Saavedra, que le envió el Rey de Castilla en ayuda de los Catalanes á su instancia con mil y quinientos de á caballo. El General de todo el exercito Catalan era Don Juan de Cabrera Conde de Modica, ciudad de Sicilia: por otra parte Don Luis de Biamonte se mostraba á la frontera de Navarra con gente armada á punto de entrar en Aragon, si á peticion tan justa el Rey no quisiese condescender. Forzado pues de la necesidad dió libertad á su hijo á primero de Marzo
1461. del año mil y quatrocientos y sesenta y uno, con orden que desde Morella, do estaba detenido, la Reyna su madrastra le llevase á Villafranca. Alli le entregó á los Catalanes, que sin embargo no quisieron consentir que la Reyna entrase en Barcelona, porque puesto que con la libertad del Principe dexaron las armas, los animos no quedaban del todo sosegados; antes llegaron á tanto que contra voluntad de su padre acordaron de jurar al Principe por heredero de aquel principado: demas desto alcanzaron que de voluntad ó por fuerza le nombrase por Vicario y Gobernador de todos sus estados, cargo que se acostumbraba dar á los hijos mayores de los Reyes. En particular sacaron por condicion que en el principado de Cataluña fuese Señor absoluto, sin que dél se pudiese apelar. Su padre llevaba muy mal que le quedase á él solamente el nombre de Principe, y diesen á su hijo una parte tan principal de sus estados; que era despojalle en vida, quitalle las fuerzas, y juntamente afrentalle. Pero fuele forzoso venir en todo esto porque los Catalanes, como gente feroz y de ingenios determinados, si no se les concedia, nunca acabaran de sosegarse; que fue causa de que en asentar estas condiciones y capitular se gastó mucho tiempo. En este comedio se tornó á tratar de nuevo con mas veras y diligencia del casamiento entre el Principe D. Carlos y la Infanta Doña Isabel: llegaron á termino que se tuvo el negocio por concluido, tanto que el Principe envió á Castilla por sus Embaxadores para que de su parte visitasen á la Infanta y á su madre, á Don Juan de Cabrera y á Martin Cruilles personas principales, que fueron hasta Arevalo á hacer aquel oficio. Emprendióse á la misma sazon guerra en Navarra con esta ocasion: Carlos Artieda luego que vino el aviso de la libertad del Principe Don Carlos, se apoderó en su nombre de Lumbier pueblo de Navarra: acudió Don Alonso [el que fue Duque de Villahermosa] por mandado del Rey su padre, y cercó aquel pueblo, y comenzó á batille con todos los ingenios y pertrechos que pudo. La parcialidad del Principe no tenia muchas fuerzas: el Rey de Castilla envió á Rodrigo Ponce y Gonzalo de Saavedra con gente en su ayuda para que hiciesen alzar el cerco: hizose asi. Todavia se hacian mayores aparejos para continuar aquella guerra, quando vino nueva, y se divulgó, que la Reyna de Castilla que á la sazon se hallaba en Aranda de Duero, quedaba preñada. Esta nueva agradó

dó aſaz, tanto mas que era fuera de lo que comunmente ſe eſperaba; y aun por ſer naturalmente los hombres inclinados á creer lo peor, no faltaba quien dixeſe que aquel preñado era de D. Beltran de la Cueva: habla que por entonces ſe rugia, y deſpues ſe confirmó eſta opinion al tiempo que D. Fernando de Aragon reynaba en Caſtilla; ſi con verdad ó en gracia ſuya, aun quando el negocio eſtaba freſco, no ſe pudo averiguar. En Valladolid Don Pedro de Caſtilla antes Obiſpo de Oſma, y á la ſazon de Palencia falleció por ocaſion de una caida que dió de la eſcalera de ſu caſa. En ſu lugar fue pueſto D. Gutierre de la Cueva por contemplacion de ſu hermano D. Beltran, que en aquel tiempo alcanzaba mas privanza que todos con el Rey y mas mano en la caſa Real. El Arzobiſpo Don Alonſo de Fonſeca fue enviado de la Corte con mueſtra de honralle para que eſtuvieſe en Valladolid por Gobernador en tanto que el Rey ſe ocupaba en la guerra que penſaba hacer en Navarra. Atizó eſte conſejo ſu miſmo competidor el Marques de Villena: pretendia con eſto quedar ſolo, y enſeñorearſe del Rey como lo tenia comenzado. Para ſalir con ſu intento con mas facilidad prometia ſu diligencia, ſi Don Alonſo de Fonſeca ſe auſentaba, para ganar á los Grandes que andaban apartados de ſu ſervicio, en eſpecial el Arzobiſpo de Toledo y el Almirante; que el Maeſtre de Calatrava ya eſtaba apartado del numero de los deſabridos, y aliſtaba gente para acudir á lo de Navarra. Luego pues que D. Alonſo de Fonſeca partió á Valladolid, el Marques de Villena fue al reyno de Toledo, y á la miſma ſazon el Maeſtre de Calatrava llegó á Aranda de Duero acompañado de dos mil y quinientos de á caballo. Con eſtas gentes el Rey de Caſtilla marchó la vuelta de Almazan: el eſpanto de los Aragoneſes fue grande, mas el impetu de la guerra y el exercito revolvió contra Navarra, y por el mes de Mayo llegó á Logroño pueblo principal en la Rioja. Deſde alli engroſado el campo con las gentes que de todas partes acudian, entraron por las tierras de Navarra: entregaronſe las villas de S. Vicente y de la Guardia. Puſieron cerco ſobre Viana, que deſpues de combatilla muchos dias al fin la rindió Pedro Peralta á cuyo cargo eſtaba, y á la ſazon era Condeſtable de Navarra; la villa de Lerin no ſe pudo tomar por ſer muy fuerte: de eſta manera ſe hacia la guerra en Navarra, quando proſperamente, quando al contrario. D. Alonſo hijo del Rey de Aragon por otra parte tomó por fuerza la villa de Abarzuza, con muerte y priſion de la guarnicion de Caſtilla que en ella tenian. Todo eſte ruido y aparato ſe desbarató con una enfermedad mortal que ſobrevino en Barcelona á Don Carlos Principe de Viana, ocaſionada de las peſadumbres y cuidados y congoxas que continuamente le trabajaron; aſi lo entendieron, y aſi debió ſer: entre los Biamonteſes ſe tuvo por coſa cierta y averiguada que murió de yerbas que le dieron en la priſion, que lentamente le acabaſen y á la larga. Falleció á veinte y tres de Setiembre miercoles fieſta de Santa Tecla. Al tiempo de ſu muerte pidió perdon á ſu padre. Fue ſepultado en Poblete. Vivió quarenta años, tres meſes y veinte y ſeis dias. Principe mas ſeñalado por ſus continuas deſgracias que por otra coſa alguna: no alcanzó tanta ventura quanta era ſu erudicion, y otras buenas partes merecian. Tuvo por familiar á Oſias Marco, poeta en aquella era muy ſeñalado y de fama en la lengua Limoſina ó de Limoges: ſu eſtilo y palabras groſeras, la agudeza grande, el luſtre de las ſentencias y de la invencion aventajado. Traia el Principe D. Carlos por diviſa dos ſabueſos muy bravos pintados en ſu eſcudo, que ſobre un hueſo peleaban entre sí, repreſentacion y figura de los Reyes de Francia y de Caſtilla, por cuya porfia y codicia le tenian caſi conſumido el reyno de Navarra. Murieron aſi miſmo otros Principes: Carlos Seteno Rey de Francia, al qual ſucedió Luis On-

Garib. libr. 28. cap. 29. dice jueves.

Onceno ſu hijo. El Infante D. Enrique tio del Rey de Portugal finó por eſte miſmo tiempo ſin haberſe jamas caſado, y ſin llegar á muger: vivió ſetenta y ſiete años; ſu muerte fue á trece de Noviembre en el Algarve en un pueblo de ſu eſtado que ſe llama Sagra. Depoſitaronle en Lagos entonces: deſde alli adelante le trasladaron á Aljubarrota. Quedaba de todos ſus hermanos Don Alonſo el baſtardo Duque de Berganza, que falleció tambien el año ſiguiente: de Dª Beatriz ſu muger hija del Condeſtable Nuño Pereyra dexó un hijo llamado D. Fernando, de quien ſin que haya faltado la linea, deſcienden los Duques de Berganza Señores los mas principales y ricos en el reyno de Portugal.

CAPITULO IV.

DE LAS ALTERACIONES QUE HOBO EN CATALUÑA.

Con la muerte del Principe D. Carlos, ſi bien ceſó la cauſa de las diferencias y debates, no quedaron las diſcordias apaciguadas. Don Fernando hermano del muerto fue luego jurado por Principe y heredero de los eſtados de ſu padre primero en Calatayud en las cortes de Aragon que alli ſe juntaron, deſpues en Barcelona donde la Reyna ſu madre le llevó; pero toda la eſperanza que por eſta cauſa tenian de que todo ſe apaciguaria, ſalió vana á cauſa que la gente Catalana de repente tomó las armas, y los nobles por eſtar deſabridos con el Rey de Aragon pretendian, y aun decian en ſecreto y en publico que por engaños de ſu madraſtra el Principe ſu antenado fue muerto: maldad muy indigna y impiedad intolerable. El que mas encendia el pueblo, era fray Juan Gualves de la orden de Santo Domingo: perſuadiales en ſus ſermones ſedicioſos que con las armas ſe ſatisficieſen de aquel exceſo tan grave y feo: que quando ellos diſimulaſen, el cielo en la ſangre del pueblo tomaria ſin duda venganza: que debian aplacar á Dios con caſtigar ellos primero delito tan atroz. Alterada la muchedumbre y el pueblo, la Reyna ſe ſalió de Barcelona: el color era ſoſegar ciertos alborotos de Ampurias, la verdad que no ſe atrevia á ſalir en publico, ca temia no le perdieſen el reſpeto los que tan alterados andaban; acordó de reparar en la ciudad de Girona, que eſtá en lo poſtrero de Cataluña, haſta ver qué termino tomaban las coſas. El Rey de Aragon por otra parte, viſta la tempeſtad que ſe levantaba, convidaba á los Principes eſtraños que ſe confederaſen con él, en particular pedia al Rey de Francia le ayudaſe, y al de Caſtilla que á lo menos no le hicieſe daño; que pues Don Carlos en cuyo favor tomó las armas, era muerto, ſacaſe las guarniciones de ſoldados que tenia pueſtos en Navarra. Hallabaſe á la ſazon el Rey D. Enrique en Madrid, deshecho ſu campo, y alegre por la preñez de la Reyna ſu muger, que hizo traer alli en hombros porque con el movimiento no recibieſe qual que daño. Al principio pues del año mil y quatrocientos y ſeſenta y dos, le nació una hija que ſe llamó Dª Juana; luego todos los eſtados del reyno la juraron por Princeſa y heredera de Caſtilla: gran mengua, engerir en la ſuceſion Real la que el vulgo eſtaba perſuadido fueſe habida de mala parte, tanto mas que para honrar á Don Beltran y gratificalle ſus ſervicios le hizo á la ſazon el Rey Conde de Ledeſma, que fue nueva ofenſion y ocaſion de mas murmurar. En ſu lugar fue pueſto por Mayordomo en la caſa Real Andres de Cabrera, grande amigo ſuyo y aliado: principio de do como de eſcalon vino á alcanzar adelante grandes riquezas, no ſin ofenſion de muchos y ſin envidia de los que llevaban mal que un hombre poco antes particular ſubieſe en breve tan alto. Eſtaba á la ſazon en la Corte el Conde de Armeñaque, que vino por Embaxador del Rey de Francia para tratar de hacer paces y confederacion entre los dos Reyes. El Arzobiſpo de Toledo reconciliado á la ſazon con el Rey era el que todo lo mandaba, tanto que cada 1462.

ſe-

ſemana ſe tenia en ſu caſa conſejo y audiencia de los oydores para determinar los pleytos y negocios. Los Embaxadores de Aragon por la mucha inſtancia que hicieron, en fin concertaron ſe hicieſe confederacion á veinte y tres de Marzo con las capitulaciones infraſcritas: Que entre Caſtilla y Aragon hobieſe paz: el Rey de Caſtilla retuvieſe como en rehenes y por reſguardo los caſtillos de la Guardia y de S. Vicente, Arcos, Raga y Viana, y volvieſe todo lo demas que tenia en Navarra: demas deſto que en la raya de Aragon y de Navarra puſieſe en terceria á Jubera y á Cornago, y en el reyno de Murcia á Lorca: los depoſitarios fueſen el Arzobiſpo de Toledo y el Maeſtre de Calatrava y Juan Fernandez Galindo para efecto que ſi el Rey de Caſtilla quebrantaſe la alianza, entregaſen eſtos pueblos al Rey de Aragon; el qual en Olite donde ſe hallaba para deſde alli acudir á todas partes, puſo ſu confederacion con el Rey de Francia á doce de Abril. Aſentaron que el Rey de Francia enviaſe al Aragones de ſocorro ſetecientos hombres de armas, y docientos mil ducados para pagar el ſueldo á ſu gente; y que el Rey de Aragon entretanto que no pagaſe eſta ſuma, dieſe en prendas lo de Cerdania y Ruyſellon, y todavia por las rentas de aquellos eſtados no ſe desfalcaſe parte alguna del principal. Para que eſta avenencia tuvieſe mas fuerza, ſe concertó habla entre los Reyes de Francia y Aragon en Salvatierra pueblo de Bearne. Juntamente al Conde de Fox por la inſtancia que ſobre ello hacia, concedió que Dª Blanca hermana del Principe D. Carlos [á quien pertenecia el reyno de Navarra] fueſe pueſta en ſu poder: notable agravio, quitalle el reyno, y deſpojalla de la libertad; pero qué no hace la codicia deſenfrenada de reynar? Luego que tomaron eſte acuerdo, deſde Olite con grande deſguſto ſuyo la llevaron á Bearne. Quexabaſe mucho á los Santos y á los hombres de un deſafuero tan grande. Eſcribió al Rey D. Enrique una carta en la qual le pedia tuvieſe compaſion de ſu ſuerte; que ſobre las otras deſgracias le quitaban la libertad, y en breve le quitarian la vida, ſi él no le daba alguna ayuda y la mano: ſuplicabale á lo menos vengaſe la muerte de ſu hermano y ſus deſventuras como era juſto: que ſe membraſe del amor antiguo, que aunque deſgraciado, al fin era de marido y muger. Puſieronla en el caſtillo de Ortes del eſtado de Fox: alli no mucho deſpues fue muerta con yerbas que le dieron, ſin que ninguno ſalieſe á la venganza; la fama de ſu muerte tan injuſta y cruel por mucho tiempo eſtuvo ſecreta. En fin los deſaſtres de ſu vida tuvieron aquel deſgraciado remate; que quando la miſeria perſigue á uno, ó fuerza mas alta, no para haſta acaballe: ſu cuerpo enterraron en la ciudad de Leſcar. Eſtaba el Rey de Aragon en Tudela, y el Rey D. Enrique por Segovia y Aranda paſó á Alfaro, pueblo no muy lexos de Tudela. Alli con intervencion del Marques de Villena los dos Reyes firmaron las capitulaciones del concierto que en Madrid tenian acordadas, á la miſma ſazon que los Catalanes á treinta del mes de Mayo cercaron á la Reyna de Aragon dentro de Girona, mas congoxada por el rieſgo que corria ſu hijo el Principe, que por ſu miſmo peligro. El caudillo de la comunidad era Hugo Roger Conde de Pallas: el principal que defendia la ciudad por el Rey, Luis Dezpuch Maeſtre de Monteſa. Entraron la ciudad los comuneros: acometieron el caſtillo viejo que ſe llamaba Gironela, do la Reyna ſe recogió. Salieran los Catalanes con ſu intento, ſi no ſobreviniera la caballeria Franceſa, con cuya ayuda no ſolo ceſó el peligro, pero aun echaron de la ciudad á los levantados. Acudió al tanto el Rey de Aragon con preſteza, como al que el cuidado que tenia de ſu muger y hijo le punzaba: hobo muchos encuentros y refriegas, en que los levantados, como gente recogida de todas partes, no ſe igualaban á los ſoldados viejos. El Rey deſpues de haber

ber reducido á su obediencia muchas ciudades y pueblos llegó á poner sus estancias junto á Barcelona. La Reyna de Castilla malparió en esta sazon en Aranda con gran riesgo de su vida. Por la vidriera de cierta ventana el rayo del sol que entraba, le comenzó á quemar el cabello, y le ocasionó aquel sobresalto y daño. La tristeza que causó esta desgracia en la Corte, en breve se trocó en alegria á causa que Don Beltran Conde de Ledesma casó con la hija menor del Marques de Santillana: las bodas se celebraron en Guadalaxara con grandes fiestas; hallaronse á ellas presentes el Rey y la Reyna. Acabadas las fiestas, la Reyna se fue á Segovia, y el Rey se partió para Atienza con intento de darse á la caza por ser aquella comarca muy á proposito para ella. Alli vino un caballero llamado Copones en nombre y como Embaxador de Barcelona: ofrecianle aquel estado de Cataluña, si les enviase gente de socorro y los recibiese debaxo de su amparo. Era este negocio muy grave: habido su acuerdo y aceptada la oferta, les envió el Rey de socorro dos mil y quinientos caballos, que por caminos extraordinarios llegaron á Cataluña: con este socorro aquella muchedumbre levantada se animó, confiada que por aquel camino se podria defender y sustentar. En cumplimiento de lo asentado levantaron los pendones por el Rey D. Enrique: apellidaronle Conde de Barcelona, y batieron con su cuño y armas la moneda de aquel estado; por esta manera se despeñaban loca y temerariamente en su perdicion. Alegróse con esta nueva el Rey de Castilla D. Enrique, pero mucho mas con saber que D. Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia quitó á Gibraltar á los Moros, y el Maestre de Calatrava á Archidona. Mandóse poner entre los otros titulos Reales al principio de las provisiones el de Gibraltar á exemplo de Abomelique, el qual era de linage de los Merines, y como arriba queda dicho se llamó Rey de Gibraltar.

CAPITULO V.

DE UNA HABLA QUE TUVIERON LOS REYES, EL DE CASTILLA Y EL DE FRANCIA.

Entraron otras bandas de soldados de Castilla por tierras del reyno de Valencia y Aragon: el miedo y el espanto fue grande, si bien aquel Rey acudió luego al peligro. Pudieranle quitar el reyno por estar gastado y sin sustancia él y sus vasallos, si quan grandes eran las fuerzas de Castilla, tan grande brio y animo tuviera el Rey D. Enrique: por esto el de Aragon ponia gran cuidado en reconciliarse con él. Para este efecto vino por Embaxador del Rey de Francia Juan de Rohan Señor de Montalvan y Almirante de Francia: llegó á Almazan, donde el Rey Don Enrique se hallaba, por principio del año mil y quatrocientos y sesenta y tres: fue muy bien recebido y festejado con convites muy esplendidos, con bayles y con saraos. Danzaban entre sí los cortesanos, y sacaban á danzar á las damas de palacio; en particular la Reyna, presente el Rey y por su mandado, salió á baylar con el Embaxador Frances: él acabado el bayle, juró de no danzar mas en su vida con muger alguna en memoria de aquella honra tan señalada como en Castilla se le hizo. Acordóse por medio desta embaxada que los Reyes de Castilla y de Francia se viesen y hablasen para tratar en presencia de todas las diferencias que tenian, y componer sus haciendas. Como se concertó, asi se hizo, que aquellos Principes tuvieron su habla por el fin del mes de Abril cerca de la villa de Fuente-Rabia. Vinieron con el Frances los dos Gastones padre y hijo, Condes que eran de Fox, el Duque de Borbon, el Arzobispo de Turon y el Almirante de Francia. Al de Castilla acompañaban el Arzobispo de Toledo, y los Obispos de Burgos, Leon, Segovia y Calahorra, el Marques de Villena, el Maestre de Alcantara y el Gran Prior de San Juan, todos y cada qual arreados muy ricamente, y con 1463.

con libreas y mucha repreſentacion de mageſtad. Entre todos ſe ſeñalaba el Conde de Ledeſma, gran competidor del de Villena: ſalió arreado de veſtidos muy ricos, recamados de oro y ſembrados de perlas. El veſtido y trage de los Franceſes era muy ordinario, eſpecial el del Rey, que era cauſa á los Caſtellanos de burlarſe de ellos, y de motejallos con palabras agudas y motes. Paſaron los nueſtros en muchas barcas el rio Vedaſo ó Vidaſoa. Puedeſe ſoſpechar ſe hizo eſto por reconocer ventaja á la mageſtad de Francia: nueſtros hiſtoriadores dicen otra cauſa, que todo aquel rio pertenece al ſeñorio de Eſpaña; y conſta por eſcrituras publicas, acordadas en diferentes tiempos entre los Reyes de Caſtilla y Francia, y de lo proceſado en eſta razon, en que ſe declara que paſando el Rey D. Enrique el rio Vidaſoa en un barco, llegó haſta donde llegaba el agua, y alli puſo el pie, y al tiempo que quiſo hablar con el Rey Luis, tenia un baſton en la mano: deſembarcado en la orilla y arenal donde el agua podia llegar en la mayor creciente, dixo que alli eſtaba en lo ſuyo, y que aquella era la raya dentre Caſtilla y Francia, y poniendo el pie mas adelante, dixo ahora eſtoy en Eſpaña y Francia; y el Rey Luis reſpondió en ſu lengua: Il eſt vrai, decis la verdad. En eſtas viſtas y habla ſe leyó de nuevo la ſentencia que poco antes pronunció en Bayona el Rey de Francia elegido por juez arbitro entre Caſtilla y Aragon, en que ſe contenian eſtas principales cabezas: Que las gentes de Caſtilla ſalieſen de Cataluña, y ſe quitaſen las guarniciones que tenian en Navarra: la ciudad de Eſtella con toda ſu merindad quedaſe en Navarra por el Rey D. Enrique: la Reyna de Aragon y ſu hija eſtuvieſen en Raga en poder del Arzobiſpo de Toledo para ſeguridad que ſe guardaria lo concertado. Eſta ſentencia ofendia mucho á la una nacion y á la otra, á los de Caſtilla y de Aragon, ſobre todo á los de Navarra; quexabanſe que aquel aſiento y ſentencia era en gran perjuicio ſuyo: ningun otro provecho ſe ſacó de juntarſe eſtos Principes. Pero de todo eſto, y aun de toda eſta manera de juntas y hablas entre los Principes ſerá á propoſito referir aqui lo que ſiente Philipe de Comines hiſtoriador muy ſeñalado de las coſas de Francia que paſaron en eſta era, y que ſe puede comparar con qualquiera de los antiguos. Sus palabras traducidas de Frances en Caſtellano dicen aſi: „ Neciamente „ lo hacen los Principes de igual poder „ quando por sí miſmos ſe juntan á ha- „ bla, en eſpecial paſados los años de „ la mocedad, quando en lugar de los „ juegos y burlas [á que aquella edad es „ aficionada] entra la envidia y emula- „ cion: ni carecen de peligro juntas ſe- „ mejantes; y ſi eſto no, ningun otro „ provecho reſulta dellas ſino encender- „ ſe mas la ira y el odio, de manera que „ tengo por mas acertado concertar las „ diferencias entre los Reyes, y qual- „ quier otro negocio que haya, por ſus „ Embaxadores que ſean perſonas pru- „ dentes. Muchas coſas me ha enſeñado „ la experiencia, de las quales tengo por „ conveniente poner aqui algunos exem- „ plos. Ningunas provincias entre Chriſ- „ tianos eſtan entre sí trabadas con ma- „ yor confederacion que Caſtilla con „ Francia, por eſtar aſentada con gran- „ des ſacramentos amiſtad de Reyes con „ Reyes, y de nacion con nacion. Fia- „ dos deſta amiſtad el Rey Luis Once- „ no de Francia poco deſpues que ſe co- „ ronó por Rey, y D. Enrique Rey de „ Caſtilla ſe juntaron á la raya de los dos „ reynos. Don Enrique llegó á Fuente- „ Rabia rodeado de grande acompaña- „ miento: ſeguianle el Gran Maeſtre de „ Santiago y el Arzobiſpo de Toledo y „ el Conde de Ledeſma, que entre to- „ dos ſe ſeñalaba por ſer ſu gran priva- „ do. El Rey de Francia paró en S. Juan „ de Angelin, acompañado como es de „ coſtumbre de muchos Grandes. Gran „ numero de la una nacion y de la otra „ alojaba en Bayona, los quales luego „ que llegaron, ſe barajaron malamente.

„ Ha-

„ Hallóse presente la Reyna de Aragon, que tenia diferencias con el Rey D. Enrique sobre Estella y otros pueblos de Navarra que dexaran en manos del Rey. Una ó dos veces se hablaron, y vieron á la ribera del rio que divide á Francia de España; pero brevisimamente quanto pareció al Maestre de Santiago y al Arzobispo de Toledo que lo gobernaban todo, y por esto fueron por el Rey de Francia festejados grandemente en San Juan de Angelin quando alli le visitaron. El Conde de Ledesma pasó el rio en una barca que llevaba la vela de brocado, el arreo de su persona era conforme á esto, en particular llevaba unos hermosos borceguies sembrados de pedreria. Don Enrique era feo de rostro: la forma del vestido sin primor, y que descontentaba á los Franceses. Nuestro Rey se señalaba por el habito muy ordinario: el vestido corto, sombrero comun, con una imagen de plomo en él cosida, ocasion de mofas y remoquetes: los Españoles echaban aquel trage á poquedad y avaricia. Desta manera se acabó la junta, sin que della resultase otro provecho mas de conjuraciones y monipodios que entre los unos y otros Grandes se forjaron, por las quales yo mismo vi al Rey D. Enrique envuelto en grandes trabajos y afanes que se continuaron hasta su muerte, desamparado de sus vasallos, y puesto en un estado miserable. „ Hasta aqui son palabras de Philipe de Comines; lo demas que dice se dexa por abreviar. Este año, á los doce de Noviembre, pasó desta vida á la eterna el santo fray Diego en el su monasterio de Franciscos de Alcala de Henares que fundó D. Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo. Fue natural de San Nicolas diocesi de Sevilla. Su vida tal, y los milagros que Dios por él hizo, tantos que el Papa Sixto Quinto le canonizó á los dos de Julio ano del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho.

Garib. lib. 17. c. 7. dice que finó el año de 1461.

CAPITULO VI.

LOS CATALANES LLAMARON EN SU AYUDA A DON PEDRO CONDESTABLE DE PORTUGAL.

Hallaronse presentes á la junta destos Principes dos Embaxadores de Barcelona, llamados el uno Cardona y el otro Copones: quexaronse al de Castilla que se hacia agravio á su nacion en desamparallos contra lo que tenian capitulado. Estas quexas no fueron de efecto alguno; las orejas destos Principes estaban cerradas á sus ruegos por respetos que mas á ellos les importaban. En Tolosa pueblo de Guipuzcoa el comun del pueblo mató á seis de Mayo á un Judio llamado Gaon: fue la ocasion que por estar el Rey cerca, entretanto que se entretenia en Fuente-Rabia, comenzó el Judio á cobrar cierta imposicion que se llamaba el Pedido, sobre que antiguamente hobo grandes alteraciones entre los de aquella nacion, y al presente llevaban mal que se les quebrantasen sus privilegios y libertades. No se castigó este delito, y esta muerte, antes poco despues en Segovia, do se fue el Rey D. Enrique, hobo entre dos frayles y se encendió una grave reyerta. El uno afirmaba en sus sermones que muchos Christianos se volvian Judios, en que pretendia tachar el libre trato que con los de aquella nacion y con los Moros se tenia; y era asi que muchos de aquellas naciones enemigos de Christo libremente andaban en la casa Real y por toda la provincia: el otro frayle lo negaba todo mas en gracia de los Principes, como yo creo, que por ser asi verdad. Nunca sin duda en España se vió mayor estrago de costumbres, ni corrieron tiempos mas miserables; en particular el pueblo en Sevilla andaba muy alborotado en gran manera, á causa que D. Alonso de Fonseca el mas viejo pedia que le fuese restituida aquella Iglesia, que diera los años pasados en confianza á su pariente llamado tambien Don Alonso de Fonseca: alegaba que asi estaba establecido por los derechos y re-

cebido por la costumbre, y que así lo mandaba el Padre Santo. El pueblo, y la nobleza, divididos en parcialidades, unos favorecian al pretensor, otros al contrario; de que resultaban alteraciones y corria riesgo no viniesen á las manos. Acudió á grandes jornadas el Rey D. Enrique, y con su venida entregó la Iglesia á D. Alonso de Fonseca el mas viejo, y pagaron con las cabezas y con la vida seis personas que fueron los principales movedores de aquel motin y alboroto. El Rey de Portugal á la sazon con una gruesa armada volvió á Africa: iban en su compañia Don Fernando su hermano, y D. Pedro su primo que era Condestable de Portugal. Los Catalanes desamparados de la ayuda de Castilla, y visto que los Franceses é Italianos los tenian prevenidos por el Rey de Aragon, acordaron [lo que solo les faltaba y quedaba] llamar socorros de mas lexos: con este acuerdo enviaron á convidar á D. Pedro Condestable de Portugal para que desde Ceuta viniese á tomar posesion de aquel principado, que decian le pertenecia por su madre, que era la hija mayor del Conde de Urgel: en mal pleyto ninguna cosa se dexa de intentar. Pareciale al Condestable buena ocasion esta: hizose á la vela, llegó á la playa de Barcelona, y surgió en ella á veinte y uno de Enero principio del año
1464. mil y quatrocientos y sesenta y quatro. Alli sin dilacion fue llamado Conde de Barcelona y Rey de Aragon: acometimiento que por falta de fuerzas salió en vano, y la honra le acarreó la muerte demas de otros daños que resultaron: lo primero con la partida de Don Pedro las fuerzas de Portugal se enflaquecieron en Africa, por donde de Tanger que pretendian tomar, fueron con daño rechazados los fieles por los Moros, y algunas entradas que se hicieron en los campos comarcanos, no fueron de consideracion ni de algun efecto notable; solo junto al monte Benasa en un encuentro que tuvieron con los enemigos, el mismo Rey de Portugal estuvo á gran riesgo de perderse con toda su gente. Duarte de Meneses como quier que por defender á su Rey se metiese con grande animo entre los enemigos, fue muerto en la pelea y otros con él. El Conde de Villarreal defendió aquel dia la retaguardia, por lo qual mereció mucha loa por testimonio del mismo Rey que despues de la pelea le dixo: „Hoy „en vos solo ha quedado la fé.„ El Rey Don Enrique desde Sevilla fue á Gibraltar: alli á su instancia y por sus ruegos aportó el Rey de Portugal á la vuelta de Africa y de Ceuta. Estuvieron en aquel pueblo por espacio de ocho dias: despues dellos el de Portugal se volvió á su reyno. El Rey D. Enrique por la parte de Ecija rompió por el reyno de Granada, sin desistir de la empresa hasta tanto que le pagaron el tributo que tenian antes concertado, y le hicieron otros presentes de grande estima: con esto por Jaen, do residia Miguel Iranzu su Condestable por frontero, pasó el Rey de priesa á Madrid. Queria recebir y festejar otra vez al de Portugal que por voto que tenia hecho, se encaminaba para visitar á Guadalupe, casa de mucha devocion: vieronse los dos Reyes y hablaronse en la Puente del Arzobispo raya del reyno de Toledo: hallose presente la Reyna de Castilla que en compañia de su marido iba para verse con su hermano el Rey de Portugal. En esta junta se concertaron dos casamientos, uno del Rey de Portugal con Dª Isabel hermana del Rey D. Enrique, y otro de Dª Juana su hija con el Principe y heredero de Portugal: dilataronse para otro tiempo las bodas, y al fin la tardanza hizo que no surtiesen efecto. Estaba del cielo determinado que los Aragoneses, reyno mas á proposito que el de Portugal, viniesen á la corona de Castilla, bien que no sin grandes y largas alteraciones de España: males que parece pronosticó un torbellino de vientos que en Sevilla se levantó, el mayor que la gente se acordaba, tanto que llevó por el ayre un par de bueyes con su arado, y de la torre de S. Agustin

der-

derribó y arrojó muy lexos una campana; arrancó otrosí de quaxo muchos arboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedaron maltratados. Vieronse en el cielo como hueſtes de hombres armados que peleaban entre sí, quier fuese verdadera repreſentacion, quier engaño como se puede penſar, pues refieren que ſolamente las vieron los niños de poca edad: finalmente tres aguilas con los picos y uñas en el ayre combatieron por largo eſpacio; el fin de aquella ſangrienta pelea fue que cayeron todas en tierra muertas. Los hombres movidos deſtos prodigios y ſeñales hacian rogativas, plegarias y votos para aplacar, ſi pudieſen, la ira del cielo que amenazaba, y alcanzar el favor de Dios y de los Santos.

CAPITULO VII.

DE UNA CONJURACION QUE HICIERON LOS GRANDES DE CASTILLA.

El Rey D. Enrique comenzaba á mirar con mala cara al Arzobiſpo de Toledo y al Marques de Villena por entender que en las diferencias de Aragon no le ſirvieron con toda lealtad: por eſto ni le hicieron compañia quando fue al Andalucia, ni ſe hallaron en la junta que tuvieron los Reyes en la Puente del Arzobiſpo, antes por temer que ſe les hiciese alguna fuerza, ó dallo aſi á entender, deſde Madrid ſe fueron á Alcala; luego ſe juntaron con ellos el Almirante de Caſtilla y el linage de los Manriques, y D. Pedro Giron Maeſtre de Calatrava. Allegaronſeles poco deſpues los Condes de Alba y de Plaſencia por perſuaſion del Marques de Villena, que fue ſecretamente para eſto á verſe con ellos: el Rey de Aragon aſi miſmo por grandes promeſas que le hicieron, ſe arrimó á eſte partido. Eſtos fueron los principios y cimientos de una cruel tempeſtad que tuvo á toda Eſpaña por mucho tiempo muy gravemente trabajada. Era neceſario buſcar algun buen color para hacer eſta conjuracion: pareció ſería el mas á propoſito pretender que la Princeſa Dª Juana era habida de adulterio, y por tanto no podia ſer heredera del reyno. Procuraron para ſalir con eſte intento apoderarſe de los Infantes D. Alonſo y Dª Iſabel hermanos del Rey, que reſidian en Maqueda con ſu madre, por parecelles á propoſito para con eſte color revolvello todo; verdad es que á inſtancia del Rey, y con rehenes que le dieron para ſeguridad, el Marques de Villena D. Juan Pacheco volvió á Madrid. Todo era fingido, y él iba apercebido de mentiras y engaños con que apartar á los demas Grandes del Rey y de ſu ſervicio. Para eſte efecto le dió por conſejo hicieſe prender á Don Alonſo de Fonſeca Arzobiſpo de Sevilla, que á menos deſto él no podria andar en la Corte ſeguramente. Deſpues que tuvo perſuadido al Rey, con trato doble aviſó á la parte del peligro en que eſtaba: dió él credito á ſus palabras, huyóſe y auſentóſe; traza con que forzoſamente ſe hobo de paſar á los alterados. Con eſto quedó mas ſoberbio D. Juan Pacheco, en tanta manera que eſtando la Corte en Segovia al tiempo de los calores, cierto dia entró con hombres armados en el palacio Real para apoderarſe del Rey y de ſus hermanos. Paſó tan adelante eſte atrevimiento, que quebrantó las puertas del apoſento Real, y por no poder ſalir con ſu intento á cauſa que el Rey y Don Beltran de la Cueva con aquel ſobreſalto ſe retiraron mas adentro en el palacio y en parte que era mas fuerte, determinó de noche [que fue nueva inſolencia] llevar adelante ſu maldad. Ya era llegada la hora, y los ſedicioſos ſe aparejaban con ſus armas para executar lo que tenian acordado; mas el Rey y los ſuyos fueron aviſados: con que las aſechanzas no paſaron adelante. Eſtaba D. Juan Pacheco autor de todo eſto á la ſazon en palacio: los mas perſuadian al Rey y eran de parecer que le debian echar la mano y prenderle. Era tan grande el deſcuido del Rey, que antepuſo una vana mueſtra de clemencia á ſu ſalud y vida: decia que no era juſto quebran-

ta-

talle la seguridad que le diera ; con que escapó entonces de aquel peligro, y las cosas se empeoraron de cada dia mas, mayormente que por el mismo tiempo por bula del Sumo Pontifice Don Beltran de la Cueva fue nombrado por Maestre de Santiago, cosa que al pueblo dió mucha pesadumbre por el agravio que se hacia al Infante Don Alonso en quitalle aquella dignidad. Las demasias de Don Juan Pacheco no parecia se podian castigar mejor que con levantar por este medio á su contrario y competidor Don Beltran. Intentó de nuevo el dicho Marques de Villena si podia salir con su pretension, y con asechanzas y tratos apoderarse del Rey : con este deseño le hizo fuese á Villacastin para tener alli habla ; descubrióse tambien el engaño, y con esto se previno y remedió el daño. Desde Burgos los conjurados, juntados al descubierto y quitada la mascara, escribieron al Rey de comun acuerdo una carta muy desacatada; las principales cabezas y capitulos eran: Que los Moros andaban libres en su Corte sin ser castigados por maldad alguna que cometiesen : que los cargos y magistrados se vendian : que el maestrazgo de Santiago injustamente y contra derecho se habia dado á D. Beltran : la Princesa Dª Juana como habida de adulterio no debia ser jurada por heredera ; que si estas cosas se reformasen, de buena gana dexarian las armas, prestos de hacer lo que su merced fuese. Recibió el Rey y leyó esta carta en Valladolid, sin que por ella mucho se alterase : ciega sin duda el entendimiento la divina venganza quando no quiere que se emboten los filos de su espada. A la verdad este Principe tenia con los deleytes feos y malos enflaquecidas las fuerzas del cuerpo y del alma. Hallóse presente Don Lope de Barrientos Obispo de Cuenca, que pretendia con grande instancia se debia con las armas castigar aquel desacato ; pero no aprovechó nada, dado que le protestaba, pues no queria seguir el consejo saludable que le daba, que vendria á ser el mas miserable y abatido Rey que hobiese tenido España : que se arrepentiria tarde y sin provecho de la floxedad que de presente mostraba. Tratóse de nuevo de concierto, pues lo de la guerra no contentaba : para esto entre Cabezon y Cigales pueblos de Castilla la vieja D. Juan Pacheco, con qué cara ? con qué vergüenza ? en fin en un campo abierto y raso habló por grande espacio con el Rey D. Enrique. Resultó de la habla que se concertaron y hicieron estas capitulaciones : El Infante D. Alonso heredase el reyno á tal que se casase con la pretensa Princesa Dª Juana : D. Beltran renunciase el maestrazgo de Santiago : que se nombrasen quatro jueces, dos por cada una de las partes, y por quinto fray Alonso de Oropesa General que era de los Geronimos; lo que sobre las demas diferencias determinase la mayor parte destos jueces, aquello se executase. Tomada esta resolucion, el Infante D. Alonso que era de edad de once años, de Segovia fue traido á los reales del Rey: alli le juraron todos por Principe y heredero del reyno ; quedó en poder de los Grandes, de que resultaron nuevos daños. A Don Beltran de la Cueva dió el Rey la villa de Alburquerque con titulo de Duque, y juntamente le hicieron merced de Cuellar, Roa, Molina y Atienza demas de ciertos juros que en el Andalucia le señalaron para cada un año en recompensa de la dignidad y maestrazgo que le quitaban. Los alterados señalaron por jueces arbitros á Don Juan Pacheco y al Conde de Plasencia ; el Rey á Pero Hernandez de Velasco y Gonzalo de Saavedra, enemigos declarados de D. Juan Pacheco. El Arzobispo de Toledo y el Almirante se reconciliaron con el Rey : la amistad duró poco, ó como decia el vulgo, fue invencion y querer temporizar. Andaban los quatro jueces arbitros alterados, y entendiase que si llegaban á pronunciar sentencia, dexarian á D. Enrique solo el nombre de Rey y le quitarian todo lo demas : por esto mandó él de secreto al Maestre de Alcantara y

al

al Conde de Medellin, perſonas de quien mucho ſe fiaba, que con las mas gentes que pudieſen, ſe vinieſen á él, y desbarataſen aquellos intentos. Gonzalo de Saavedra, que era uno de los jueces, y Alvar Gomez Secretario del Rey, al qual hiciera merced en la comarca de Toledo de Maqueda y de Torrejon de Velaſco y de S. Silveſtre, fueron por el Rey llamados. Puſieronles algunos grandes temores aſi á ellos como al Maeſtre de Alcantara Don Gomez de Solis y al Conde de Medellin: aviſaronlos que los querian prender, y que ſus malos tratos eran deſcubiertos; con eſto les perſuadieron ſe declaraſen y publicamente con ſus gentes ſe paſaſen á los conjurados. El Rey aviſado de todo eſto, puſo tachas á los jueces arbitros, y alegó que los tenia por ſoſpechoſos; mandó otroſi á Pedro Arias ciudadano de Segovia [cuyo padre fue ſu Contador mayor] que por fuerza ſe apoderaſe de Torrejon: aſi lo hizo, y dexó aquella villa á los Condes de Puñonroſtro ſus deſcendientes. Pedro de Velaſco ſe juntó tambien con los conjurados, dado que ſu padre el Conde de Haro ſe quexaba mucho deſta ſu liviandad, tanto que ni con ſoldados ni con dineros le ayudaba, y le era forzoſo andar entre los otros Grandes muy deſacompañado y deſautorizado. Por eſte miſmo tiempo á catorce de Agoſto falleció en Ancona ciudad de la Marca el Papa Pio Segundo: pretendia, deſpues de convocados los Principes de todo el mundo para tomar las armas contra los Turcos, paſar el mar Adriatico y ſer caudillo en aquella guerra ſagrada, que fue una grande determinacion; y con eſte intento, bien que doliente, ſe hizo llevar á aquella ciudad: atajóle la muerte y cortóle ſus paſos. Duróle poco tiempo el Pontificado, ſolo eſpacio de ſeis años: ſu renombre por ſus virtudes y penſamientos altos, y por ſus letras ſerá inmortal: con ſu muerte todos aquellos apercebimientos ſe deshicieron. Puſieron en ſu lugar con grande preſteza al Cardenal Pedro Barbo de nacion Veneciano á treinta del miſmo mes de Agoſto: llamóſe Paulo Segundo; era de quarenta y ſiete años quando fue electo en lo mejor de ſu edad. Moſtróſe muy aficionado á las coſas de Eſpaña, y aſi ayudó con ſu autoridad y diligencia al Rey D. Enrique en ſus grandes trabajos.

CAPITULO VIII.

DE LAS GUERRAS DE ARAGON.

Con la venida á Barcelona de Don Pedro Condeſtable de Portugal los Catalanes cobraron mas animo que conforme á las fuerzas que alcanzaban: mayor era el miedo todavia que la eſperanza, como de gente vencida contra los que muchas veces los maltrataron: la obſtinacion de ſus corazones era muy grande, que mas que todo los ſuſtentaba. La ciudad de Lerida deſpues que por el Rey eſtuvo cercada largo tiempo, y deſpues que le talaron y robaron los campos al derredor, finalmente fue forzada á entregarſe. En muchas partes en un miſmo tiempo la llama de la guerra ſe emprendia con daño de los pueblos y de los campos, rozas y labranzas: miſerable eſtado de toda aquella provincia. El principal caudillo en eſta guerra era D. Juan Arzobiſpo de Zaragoza, que fue otro hijo baſtardo del Rey de Aragon, mas á propoſito para las armas que para la mitra y roquete. Philipo Duque de Borgoña por el contrario envió á D. Pedro una banda de Borgoñones, ayuda de poco momento para negocio tan grande. Con ſu venida la gente y compañias de Catalanes ſe juntaron en la villa de Manreſa haſta en numero de dos mil infantes y ſobre ſeiſcientos de á caballo. Eſtaba el Conde de Prades por parte del Rey de Aragon pueſto ſobre Cervera: el cerco ſe apretaba, y los cercados forzados de la hambre y falta de otras coſas trataban de rendirſe; para prevenir eſte daño y por la defenſa determinó D. Pedro de ir en perſona á ſocorrellos. La gente del Rey de Aragon, lo principal de ſu exercito y la fuerza, ſe tenia á la raya de Nava-

varra á propoſito de ſoſegar las alteraciones de aquella nacion: mandó el Rey á ſu hijo el Principe D. Fernando que con parte del exercito marchaſe á toda prieſa para juntarſe con el Conde de Prades. Era D. Fernando de muy tierna edad, tenia ſolos trece años: la neceſidad forzó á que en aquella guerra comenzaſe ſu padre á valerſe dél, y él á exercitarſe en las armas; por eſto no tuvo tiempo para aprender las primeras letras baſtantemente: ſus miſmas firmas mueſtran ſer eſto verdad. Llegaron los del Condeſtable de Portugal á un lugar llamado los Prados del Rey con determinacion de dar la batalla: aſi lo aviſaban las eſpias. El Principe Don Fernando que cerca ſe hallaba, apercebidas todas las coſas y aparejadas, fue en buſca del enemigo. Hizo alto en un ribazo, de do ſe veian los reales de los Catalanes. El Portugues hizo al tanto, que ſe mejoró de lugar, y trincheó los reales en un collado cercano. Parecia queria eſcuſar la batalla, bien que ordenó ſus haces en forma de pelear. En la avanguardia iba Pedro de Deza con eſpaldas de los Borgoñones, que cerraban aquel eſquadron: en el ſegundo eſquadron iban por Capitanes de los ſoldados Navarros y Caſtellanos Beltran y Juan Armendarios; el cuidado de la retaguardia llevaba el miſmo D. Pedro de Portugal. Las gentes de D. Fernando eran menos en numero, que no paſaban de ſetecientos caballos y mil infantes: ordenaronlas deſta manera: la avanguardia ſe encomendó al Conde de Prades: Hugon de Rocaberti Caſtellan de Ampoſta y Matheo Moncada fortificaban los coſtados; D. Enrique hijo del Infante de Aragon Don Enrique quedó de reſpeto para ſocorrer donde fueſe neceſario: en el poſtrer eſquadron iba el Principe D. Fernando acompañado de muchos nobles; Bernardo Gaſcon natural de Navarra con la infanteria de ſu cargo llevó orden de tomar la parte de la montaña para que no les pudieſen acometer por aquel lado. Antes que ſe dieſe la ſeñal de pelear, el Principe Don Fernando armó caballeros algunas perſonas nobles. Comenzaron á pelear los Adalides, que iban delante, con grande voceria que levantaron: cargaron los demas, y en breve eſpacio el primero y ſegundo eſquadron de los Portugueſes fueron forzados á retirarſe, y en fin todos ſe desbarataron por el esfuerzo de los Aragoneſes. Con tanto atemorizados los demas que puſieron en la retaguardia, en que ſe hallaba el miſmo Don Pedro de Portugal y la fuerza del exercito, poca reſiſtencia pudieron hacer. Volvieron las eſpaldas, y huyeron deſapoderadamente la gente de á pie por los montes cercanos, los de á caballo por los llanos. D. Pedro de Portugal ſe valió de maña para eſcapar: quitóſe la ſobreveſte, y mezclado con los vencedores, el dia ſiguiente ſin ſer conocido ſe puſo en ſalvo. Los Borgoñones á los quales ſe dió la primera carga, caſi todos quedaron en el campo: peleaban entre los primeros, y conforme á ſu coſtumbre tienen por coſa muy fea volver el pie atras. De los demas muchos fueron preſos, y entre ellos el Conde de Pallas, principal atizador de toda eſta guerra. Dióſe eſta batalla poſtrero dia de Febrero del año mil 1465. y quatrocientos y ſeſenta y cinco. La victoria fue tanto mas alegre que de los Aragoneſes pocos quedaron heridos, ninguno muerto. D. Pedro de Portugal ſe volvió á Manreſa; Beltran Armendario ſin embargo fortificó con gente el lugar de Cervera, en que metió parte del exercito, bien que desbaratado, no con menor animo que ſi ganara la victoria. De alli paſó la fuerza de la guerra á la comarca de Ampurias, en que llevaban ſiempre lo mejor los Aragoneſes, y los Portugueſes lo peor. Parecia que todas las coſas eran faciles á los vencedores, tanto mas que los alborotos de Navarra eſtaban caſi acabados, y los Biamonteſes reducidos á la obediencia del Rey con el perdon que otorgó á D. Luis y á D. Carlos hijos de D. Luis ya difunto Conde de Lerin y Condeſtable de Navarra, y juntamente les fueron reſtituidos ſus bie-

bienes, cargos y dignidades que solian tener: lo mismo se hizo con D. Juan de Biamonte hermano del dicho Condestable, Prior que era de S. Juan en Navarra. Declararon otrosi por herederos de aquel reyno á Gaston Conde de Fox y Dª. Leonor su muger, que ya se intitulaban Principes de Viana. Ismael Rey de Granada gozaba de tiempo atras de una paz muy sosegada, quando le sobrevino la muerte á siete de Abril, que fue Domingo, año de los Arabes ochocientos y sesenta y nueve á diez dias del mes de Xavan. Sucedióle Albohacen su hijo, varon de grande animo y de grande esfuerzo en las armas. Tuvo este Rey dos mugeres, la una Mora de nacion, cuyo hijo fue Boabdil que adelante se llamó el Rey Chiquito, la otra era Christiana renegada, por nombre Zoroyra: della tuvo dos hijos llamados el uno Cado y el otro Nacre, los quales en tiempo del Rey D. Fernando el Catholico, quando se ganó Granada, se volvieron Christianos: el mayor se llamó D. Fernando, y el menor D. Juan; su madre al tanto movida del exemplo de sus hijos se reduxo á nuestra Fé, y se llamó Dª. Isabel. En tiempo deste Rey Albohacen hobo por algun tiempo paz con los Moros: por frontero á la parte de Jaen estaba Iranzu el Condestable, por la parte de Ecija Don Martin de Cordova. Por el mismo tiempo D. Fernando Rey de Napoles, vencidos y desbaratados sus enemigos assi los de dentro como los de fuera, afirmaba su imperio en Italia. Despues que en una batalla muy señalada que se dió cerca de Sarno en Tierra de Labor, quedó vencido, se rehizo de fuerzas, y ayudado de nuevos socorros del Papa y Duque de Milan, y de Scanderberchîo [como arriba queda dicho] el año siguiente despues que perdió aquella jornada, humilló al enemigo que soberbio quedaba, en una batalla que le ganó cerca de Troya ciudad de la Pulla. No paró hasta tanto que forzó á Juan Duque de Lorena á retirarse á la isla de Ischîa; de donde sosegadas las alteraciones de los Barones y apaciguada la provincia, perdída toda esperanza, fue forzado con poca honra á dar la vuelta á Francia: era este Principe igual en esfuerzo á sus antepasados, y dexó gran fama de su mucha bondad; la fortuna y el cielo no le fueron mas que á ellos favorables. Desta manera el Rey D. Fernando, puesto fin á la guerra de los Barones de Napoles, que fue muy dudosa y muy larga, entró en Napoles como en triumpho de sus enemigos á catorce del mes de Setiembre: grande magnificencia y aparato, concurso del pueblo y de los nobles extraordinario, que le honraron á porfia con todas sus fuerzas, regocijos y alegrias que se hicieron muy grandes. La Reyna Doña Isabel su muger como quier que atribuia la victoria á Dios y á los Santos, visitaba las Iglesias con sus hijos pequeños que llevaba delante de sí, arrodillabase delante los altares, cumplia sus votos, hacia sus plegarias: hembra que era muy señalada en religion y bondad, y que merecia gozar de mas larga vida para que el fruto de la victoria fuera mas colmado. Todo lo atajó la muerte: falleció casi al mismo tiempo que el reyno quedaba apaciguado. El Rey Don Fernando su marido, fundada la paz y ordenadas las demas cosas á su voluntad, tuvo el reyno mas de treinta años. Emprendió en lo de adelante y acabó muchas guerras felizmente en ayuda de sus amigos y confederados. Fuera desto á los Turcos, que se apoderaron pasados algunos años de Otranto y de buena parte de aquella comarca, desbarató y echó de Italia por su mandado Don Alonso su hijo Duque de Calabria: en conclusion si este Rey en el tiempo de la paz continuara las virtudes con que alcanzó y se mantuvo en el reyno, como fue tenido por muy dichoso, assi se pudiera contar entre los buenos Principes y en virtud señalados; mas hay pocos que en la prosperidad y abundancia no se dexen vencer de sus pasiones, y sepan con la razon enfrenar la libertad.

CAPITULO IX.

QUE EL INFANTE DON ALONSO FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.

No sosegaron las alteraciones de Castilla por quedar el Infante Don Alonso en poder de los Grandes, antes fue para mayor daño lo que se pensó sería para remediar los males: como fueron los intentos y consejos errados, así tuvieron los remates no buenos. El Rey de Cabezon, cerca de donde fue la junta y la habla que tuvo con Don Juan Pacheco, se partió para el reyno de Toledo; los Grandes se fueron á Plasencia. El Maestre de Calatrava Don Pedro Giron, que en Castilla la vieja era señor de Ureña, se partió para el Andalucia, do tenia tambien la villa de Osuna, con intento de mover los Andaluces y persuadilles que tomasen las armas contra su Rey. Era el Maestre hombre vario, y no de mucha constancia, ni muy firme en la amistad, y que tenia mas cuenta con llevar adelante sus pretensiones y salir con lo que deseaba, que con lo que era honesto y santo. Quitaron el priorado de San Juan á Don Juan de Valenzuela, y al Obispo de Jaen despojaron de sus bienes y rentas no por otra causa sino porque eran leales al Rey: delito que se tiene por muy grave entre los que estan alborotados y amotinados. Por toda aquella provincia trató de levantar la gente, en especial de meter en la misma culpa á los Señores y nobles: prometia á cada qual conforme á lo que era y á su calidad, cosas muy grandes, con que muchos se alentaron y resolvieron de juntarse con los alborotados, en particular las comunidades y regimientos de Sevilla y de Cordova, y el Duque de Medina Sidonia y Conde de Arcos y Don Alonso de Aguilar. El Rey Don Enrique vista la tempestad que se aparejaba y armaba, en Madrid hizo una junta para tratar del remedio. Preguntó á los congregados lo que les parecia se debia hacer, si acudir á las armas, ó pues las cosas no se encaminaban como se pensó, si sería bien tornar á mover tratos de paz. Callaron los demas: el Arzobispo de Toledo dixo que su parecer era debian procurar que el Infante D. Alonso volviese á poder del Rey, porque quien sería mas á proposito para guardalle como prenda de la paz, y para seguridad del casamiento poco antes concertado, que su mismo hermano, y que poco despues sería su suegro? que si no obedeciesen, en tal caso se podria acudir á las armas y á la fuerza, y castigar la contumacia de los que se desmandasen; para lo qual debia la Corte con brevedad pasarse á Salamanca, por estar aquella ciudad cerca de donde los conjurados se hallaban, y por esta causa ser muy á proposito para asentar la paz ó hacer la guerra. Parecia á algunos que estas cosas las decia con llaneza: así vinieron los demas en el mismo parecer, sin que ninguno de los que mejor sentian, se atreviese á chistar; todo procedia no por razon y justicia sino por fuerza y violencia. Envióse pues por una parte embaxada á los Grandes, y por otra mandaron que las compañias de soldados acudiesen á Salamanca: pasó el Rey á Castilla la vieja y á Salamanca, y con las gentes que llevaba y alli halló, puso cerco sobre Arevalo que se tenia por los alborotados. Desde alli el Arzobispo de Toledo quitada la mascara se fue á Avila, ciudad que tenia en su poder; que poco antes le dió el Rey así aquella tenencia como la de la Mota de Medina: á Avila acudieron los conjurados, llamados por el Arzobispo; así mismo el Almirante [como lo tenia acordado] se apoderó de Valladolid, do estos Señores pensaban hacer la masa de la gente. Con estas malas nuevas, y por el peligro que corria de mayores males, despertado el Rey de su grave sueño, á solas y las rodillas por tierra, las manos tendidas al cielo habló con Dios segun se dice desta manera: „Con humildad, Señor, Christo Hijo „de Dios, y Rey por quien los Reyes „reynan, y los imperios se mantienen, „imploro tu ayuda, á ti encomiendo „mi

„ mi estado y mi vida : solamente te su-
„ plico que el castigo [que confieso ser
„ menor que mis maldades] me sea á
„ mi en particular saludable. Dame, Se-
„ ñor, constancia para sufrille, y haz que
„ la gente en comun no reciba por mi
„ causa algun grave daño. „ Dicho esto, muy de priesa se volvió á Salamanca. Los alborotados en Avila acordaron de acometer una cosa memorable : tiemblan las carnes en pensar una afrenta tan grande de nuestra nacion, pero bien será se relate para que los Reyes por este exemplo aprendan á gobernar primero á sí mismos, y despues á sus vasallos, y adviertan quantas sean las fuerzas de la muchedumbre alterada, y que el resplandor del nombre Real y su grandeza mas consiste en el respeto que se le tiene, que en fuerzas : ni el Rey [si le miramos de cerca] es otra cosa que un hombre con los deleytes flaco : sus arreos y la escarlata de qué sirve sino de cubrir como parche las grandes llagas y graves congoxas que le atormentan ? si le quitan los criados, tanto mas miserable ; que con la ociosidad y deleytes mas sabe mandar que hacer, ni remediarse en sus necesidades. La cosa pasó desta manera. Fuera de los muros de Avila levantaron un cadahalso de madera en que pusieron la estatua del Rey D. Enrique con su vestidura Real y las demas insignias de Rey, trono, cetro, corona: juntaronse los Señores, acudió una infinidad de pueblo. En esto un pregonero á grandes voces publicó una sentencia que contra él pronunciaban, en que relataron maldades y casos abominables que decian tenia cometidos. Leiase la sentencia, y desnudaban la estatua poco á poco, y á ciertos pasos, de todas las insignias Reales : ultimamente con grandes baldones la echaron del tablado abaxo. Hizose este auto un miercoles á cinco de Junio. Con esto el Infante D. Alonso que se halló presente á todo, fue puesto en el cadahalso, y levantado en los hombros de los nobles, le pregonaron por Rey de Castilla, alzando por él como es de costumbre los estandartes Reales. Toda la muchedumbre apellidaba como suele : Castilla, Castilla por el Rey Don Alonso ; que fue meter en el caso todas las prendas posibles y jugar á resto abierto. Como se divulgase tan grande resolucion, no fueron todos de un parecer : unos alababan aquel hecho, los mas le reprehendian. Decian, y es asi, que los Reyes nunca se mudan sin que sucedan grandes daños : que ni en el mundo hay dos soles, ni una provincia puede sufrir dos cabezas que la gobiernen : llegó la disputa á los pulpitos y á las cathedras. Quien pretendia que fuera de heregia, por ningun caso podrian los vasallos deponer al Rey ; quien iba por camino contrario. Hizo el nuevo Rey mercedes asaz de lo que poco le costaba, en particular á Gutierre de Solis por contemplacion del Maestre de Alcantara su hermano, dió la ciudad de Coria con titulo de Conde. Las ciudades de Burgos y de Toledo aprobaron sin dilacion lo que hicieron los Grandes; al contrario no pocos Señores comenzaron á mostrarse con mas fervor por el Rey D. Enrique : tenianle muchos compasion, y pareciales muy mal á todos que le hobiesen afrentado por tal manera ; pensaban otrosi que en lo de adelante daria mejor orden en sus costumbres y eso mismo en el gobierno. D. Garcia de Toledo Conde de Alba, ya reconciliado con el Rey, acudió luego con quinientas lanzas y mil de á pie. La Reyna y la Infanta Dª. Isabel fueron enviadas al Rey de Portugal para alcanzar por su medio le enviase gentes de socorro. Hablaronle en la ciudad de la Guardia á la raya de Portugal ; pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les dió, no alcanzaron cosa alguna. Las gentes de los Señores acudieron á Valladolid ; las del Rey á Toro, mas en numero que fuertes. Los rebeldes muy obstinados en su proposito cargaron sobre Peñaflor : defendieronse los de dentro animosamente ; que fue causa de que tomada la villa, le alla-

naſen los muros: querian con eſte rigor eſpantar á los demas. Acudieron á Simancas: el Rey para ſu defenſa deſpachó al Capitan Juan Fernandez Galindo deſde Toro con tres mil caballos. Con ſu llegada cobraron los cercados tanto brio y paſaron tan adelante que como por eſcarnio y en menoſprecio de los contrarios los mochilleros ſe atrevieron á pronunciar ſentencia contra el Arzobiſpo de Toledo, y arraſtrar por las calles ſu eſtatua, que ultimamente quemaron: pequeño alivio de la afrenta hecha al Rey en Avila, y ſatisfaccion muy deſigual aſi por la calidad de los que hicieron la beſa, como del á quien ſe hacia. Alzaron los conjurados el cerco por la reſiſtencia que hallaron, eſpecial que ſe ſabía haberſe juntado en Toro un grueſo exercito de gentes que acudian al Rey de todas partes, haſta ochenta mil de á pie, y catorce mil de á caballo. Con eſtas gentes marcharon la vuelta de Simancas: en el camino cerca de Tordeſillas fue en una eſcaramuza y encuentro herido y preſo el Capitan Juan Carrillo que ſeguia la parte de los Grandes. Ya que eſtaba para eſpirar, llamó al Rey y le aviſó de cierto tratado para matalle: declaróle otroſi en particular y en ſecreto los nombres de los conjurados; mas el Rey Don Enrique los encubrió con perpetuo ſilencio por ſoſpechar, como ſe puede creer, que aquel Capitan aunque á punto de muerte, fingia aquel aviſo ó por odio que tenia contra los que nombraba, ó para congraciarſe con el miſmo Rey. Llegó pues á poner ſus reales junto á Valladolid: no pudo ganar aquella villa por eſtar fortificada con muchos ſoldados, demas que en la gente del Rey ſe veia poca gana de pelear, y á exemplo del que los gobernaba, una increible y vergonzoſa floxedad y deſcuido. Tornaron en aquel campo á mover tratos de concierto: acordaron de nuevo de hablarſe el Rey D. Enrique y el Marques de Villena. Fue mucho lo que ſe prometió, ninguna coſa ſe cumplió: ſolamente perſuadieron al Rey que pues ſus teſoros no eran baſtantes para tan grandes gaſtos, deshicieſe el campo; que en breve el Infante D. Alonſo, dexado el nombre de Rey, con los demas Grandes ſe reduciria á ſu ſervicio. Deſta manera derramaron los ſoldados por ambas partes; y á los Grandes que eſtaban con el Rey, aunque no ſirvieron, ó poco, ſe dieron en Medina del Campo premios muy grandes. Particularmente á D. Pedro Gonzalez de Mendoza Obiſpo de Calahorra hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara y toda ſu tierra: al Marques de Santillana ſu hermano dió la villa de Santander en las Aſturias, al Conde de Medinaceli dió á Agreda, al de Alba el Carpio, al de Traſtamara la ciudad de Aſtorga en Galicia con nombre de Marques, ſin otras muchas mercedes que á la miſma ſazon ſe hicieron á otros Señores y caballeros. Los alborotados ſe partieron para Arevalo: con ſu ida Valladolid volvió al ſervicio del Rey. Tenian al Infante D. Alonſo como preſo, y porque trataba de paſarſe á ſu hermano, le amenazaron de matalle: miſerable condicion de ſu reynado! déſtaban apoderados ſus ſubditos, y él en lugar de mandar forzado á obedecellos. Con todo ſe tornó á tratar de hacer paces: prometian los alterados que ſi la Infanta Dª Iſabel caſaſe con el Maeſtre de Calatrava, ſe rendirian aſi el Maeſtre como ſu hermano el de Villena, en cuyas manos y voluntad eſtaba la guerra y la paz. Daba eſte conſejo el Arzobiſpo de Sevilla D. Alonſo de Fonſeca. El Rey vino en ello, y con eſta determinacion deſpidieron de la Corte al Duque de Alburquerque y al Obiſpo de Calahorra por ſer muy contrarios al dicho Maeſtre, que para el dicho efecto hicieron llamar. La Infanta ſentia eſta reſolucion lo que ſe puede penſar: ſu peſadumbre grande, ſus lagrimas continuas: conſideraba y temia una coſa tan indigna. Su Camarera mayor llamada Dª Beatriz de Bovadilla con la mucha privanza que con ella tenia, le preguntó qual fueſe la cauſa de tantas lagrimas

y

y ſollozos. „No veis [dice ella] mi deſ-
„ ventura tan grande; que ſiendo hija
„ y nieta de Reyes, criada con eſperan-
„ za de ſuerte mas alta y aventajada, al
„ preſente [vergüenza es decillo] me
„ pretenden caſar con un hombre de
„ prendas en mi comparacion tan ba-
„ xas? ó grande afrenta y deshonra! no
„ me dexa el dolor paſar adelante. No
„ permitirá Dios, Señora, tan grande
„ maldad [reſpondió Dª Beatriz] no en
„ mi vida, no lo ſufriré. Con eſte puñal
„ [que le moſtró deſenvainado] luego
„ que llegare, os juro y aſeguro de qui-
„ talle la vida quando eſté mas deſcui-
„ dado.„ Doncella de animo varonil! mejor lo hizo Dios. Deſde ſu villa de Almagro ſe apreſuraba el Maeſtre para efectuar aquel caſamiento quando en el camino ſubitamente adoleſció de una enfermedad que le acabó en Villarrubia por principio del año de nueſtra ſal-
1466. vacion de mil y quatrocientos y ſeſenta y ſeis: ſu cuerpo ſepultaron en Calatrava en capilla particular. Dixoſe vulgarmente que las plegarias muy devotas de la Infanta, que aborrecia eſte caſamiento, alcanzaron de Dios que por eſte medio la libraſe: eſtabale aparejado del cielo caſamiento mas aventajado y muy mayores eſtados. En los bienes y dignidades del difunto ſucedieron dos hijos ſuyos: Don Alonſo Tellez Giron el mayor conforme al teſtamento de ſu padre quedó por Conde de Ureña; D. Rodrigo Tellez Giron el ſegundo hobo el maeſtrazgo de Calatrava por bula del Papa que para ello tenia alcanzada; ſin eſtos tuvo otro tercer hijo llamado Don Juan Pacheco, todos habidos fuera de matrimonio. Poco antes de la muerte del Maeſtre ſe vió en tierra de Jaen tanta muchedumbre de langoſtas que quitaba el ſol: los hombres atemorizados, cada uno tomaba eſtas coſas y ſeñales como ſe le antojaba conforme á la coſtumbre que ordinariamente tienen de hacer en caſos ſemejantes pronoſticos diferentes, movidos unos por la experiencia de caſos ſemejantes, otros por liviandad mas que por razones que para ello haya. En eſte tiempo Rodrigo Sanchez de Arevalo Caſtellano que era en Roma del caſtillo de Santangel, eſcribia en Latin una hiſtoria de Eſpaña mas pia que elegante, que ſe llama Palentina, por ſu autor que fue adelante Obiſpo de Palencia. Dióle aquella Igleſia á inſtancia del Rey D. Enrique al qual intituló aquella hiſtoria, el Pontifice Paulo Segundo, con quien pueſto que era Eſpañol, el dicho Rodrigo Sanchez tuvo mucho trato y familiaridad.

CAPITULO X.

DE LA BATALLA DE OLMEDO.

Muy revueltas andaban las coſas en Caſtilla, y todo eſtaba muy confuſo y alterado: no la modeſtia y la razon prevalecian, ſino la ſoberbia y antojo lo mandaban todo; veianſe robos, agravios y muertes ſin temor alguno del caſtigo, por eſtar muy enflaquecida la autoridad y fuerza de los magiſtrados. Forzadas por eſto las ciudades y pueblos ſe hermanaron para efecto que las inſolencias y maldades fueſen caſtigadas: á las hermandades [con conſentimiento y autoridad del Rey] ſe puſieron muy buenas leyes para que no uſaſen mal del poder que ſe les daba y ſe eſtragaſen. Comunmente la gente aviſada temia no ſe volvieſe á perder Eſpaña, y los males antiguos ſe renovaſen por eſtar cerca los Moros de Africa, como en tiempo del Rey D. Rodrigo aconteció. La ocaſion no era menor que entonces, ni menos el peligro á cauſa de la grande diſcordia que reynaba en el pueblo, y la deshoneſtidad y cobardia de la gente principal. Paſaron en eſto tan adelante que vulgarmente llamaban por baldon al Arzobiſpo de Toledo D. Oppas; en que daban á entender le era ſemejable, y que ſería cauſa á ſu patria de otro tal eſtrago qual acarreó aquel Prelado. Eſtas diſcordias dieron avilenteza al Conde de Fox, que con las armas pretendia apoderarſe del reyno de Navarra como dote de ſu muger, y que ſe le hacia de mal aguar-

dar

dar hasta que su suegro muriese. Conforme al comun vicio y falta natural de los hombres hacia él lo que en su cuñado culpaba, el Principe Don Carlos; y aun pasaba adelante con su pensamiento, ca queria hacer guerra á Castilla y forzar al Rey D. Enrique le entregase los pueblos de Navarra en que tenia puestas guarniciones Castellanas. De primera entrada se apoderó de la ciudad de Calahorra y puso cerco sobre Alfaro. Para acudir á este daño despachó el de Castilla á Diego Enriquez del Castillo su capellan y su coronista, cuya coronica anda de los hechos deste Rey. Llegado acometió con buenas razones á reportar al Conde; mas como por bien no acabase cosa alguna, juntadas que hobo arrebatadamente las gentes que pudo, le forzó á que alzado el cerco de priesa, se volviese y retirase: asi mismo la ciudad de Calahorra volvió á la obediencia del Rey, ca los ciudadanos echaron della la guarnicion que el de Fox alli dexó. Desta manera pasaban las cosas de Navarra con poco sosiego. En Cataluña se mejoraba notablemente el partido Aragones: los contrarios en diversas partes y encuentros fueron vencidos, y muchos pueblos se recobraron por todo aquel estado. Lo que hacia mas al caso, D. Pedro el competidor yendo de Manresa á Barcelona, falleció de su enfermedad en Granolla un Domingo á veinte y nueve de Junio: su cuerpo enterraron en Barcelona en Nuestra Señora de la Mar con solemne enterramiento y exêquias. El pueblo tuvo entendido que le mataron con yerbas, cosa muy usada en aquellos tiempos para quitar la vida á los Principes: yo mas sospecho que le vino su fin por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el animo aquexado con los cuidados y penas que le acarreó aquella desgraciada empresa. Este fue solo el fruto que sacó de aquel principado que le dieron y él aceptó poco acertadamente, como lo daba á entender un alcotan con su capirote que traia pintado como divisa en su escudo y blason en sus armas, y debaxo estas palabras: Molestia por alegria. Dexó en su testamento á D. Juan Principe de Portugal su sobrino hijo de su hermana aquel condado en que tan poca parte tenia; ademas que los Aragoneses con la ocasion de faltar á los Catalanes cabeza se apoderaron de la ciudad de Tortosa y de otros pueblos. Para remedio deste daño los Catalanes en una gran junta que tuvieron en Barcelona, nombraron por Rey á Renato Duque de Anjou, perpetuo enemigo del nombre Aragones; resolucion en que siguieron mas la ira y pasion que el consejo y la razon: á la verdad poca ayuda podian esperar de Portugal; y llamado el Duque de Anjou, era caso forzoso que los socorros de Francia desamparasen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Navarra entendian no tendria fuerzas bastantes para la una y la otra guerra. Por el contrario por mieconvidó al Duque de Saboya y á Galeazo en lugar de su padre Francisco Esforcia, ya difunto, Duque de Milan para que se aliasen con él. Representabales que Renato con aquel nuevo principado que se le juntaba, si no se proveia, era de temer se quisiese aprovechar de Saboya que cerca le caia, y de los Milaneses por la memoria de los debates pasados. Acometió asi mismo á valerse por una parte de los Ingleses, por otra al principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta y siete en- 1467
vió á Pedro Peralta su Condestable á Castilla para que procurase atraer á su partido, y hacer asiento con los Señores confederados y conjurados contra su Rey. Y para mejor expedicion le dió comision de concertar dos casamientos de sus hijos Dª Juana y D. Fernando con el Infante Don Alonso hermano del Rey D. Enrique, y con Dª Beatriz hija del Marques de Villena: tan grande era la autoridad de aquel caballero poco antes particular, que pretendia ya segunda vez mezclar su sangre y emparentar con casa Real: ayudabale para ello el Arzo-

zobiſpo de Toledo, clara mueſtra de la grande flaqueza y poquedad del Rey Don Enrique; verdad es que ninguno deſtos caſamientos tuvo efecto. Al Infante Don Alonſo aſi miſmo poco antes le ſacaron de poder del Arzobiſpo de Toledo con eſta ocaſion: El Conde de Benavente D. Rodrigo Alonſo Pimentel, reconciliado que ſe hobo con el Rey D. Enrique, alcanzó dél le hicieſe merced de la villa de Portillo, de que en aquella revuelta de tiempos eſtaba ya él apoderado; deſeaba ſervir eſte beneficio y merced con alguna hazaña ſeñalada. El Infante Don Alonſo y el Arzobiſpo de Toledo, donde algun tiempo eſtuvieron, paſaban á Caſtilla la vieja. Hoſpedólos el Conde en aquel pueblo: el apoſento del Infante ſe hizo en el caſtillo, á los demas dieron poſadas en la villa. Como el dia ſiguiente tratáſen de ſeguir ſu camino, dixo no daria lugar para que el Infante eſtuvieſe mas en poder del Arzobiſpo. Uſar de fuerza no era poſible por el pequeño acompañamiento que llevaban, y ningunos tiros ni ingenios de batir: fugetaronſe á la neceſidad. El Rey D. Enrique alegre por eſta nueva en pago deſte ſervicio le dió intencion de dalle el maeſtrazgo de Santiago que el Rey tenia en adminiſtracion por el Infante ſu hermano: merced grande, pero que no ſurtió efecto por la aſtucia del Marques de Villena, con quien el de Benavente comunicó eſte negocio y puridad. Penſaba por eſtar caſado con hija del Marques que no le pondria ningun impedimento: engañóle ſu penſamiento, ca el Marques quiſo mas aquella dignidad y rentas para sí que para ſu yerno; y no hay leyes de parenteſco que baſten para reprimir el corazon ambicioſo. De aqui reſultaron entre aquellos dos Señores odios inmortales, y aſechanzas que el uno al otro ſe puſieron. El Marques era mañoſo: hizo tanto con el Conde que reſtituyó el Infante D. Alonſo á los parciales; con eſto la eſperanza de la paz ſe perdió, y volvieron á las armas. El Rey Don Enrique ſintió mucho eſto por ſer muy deſeoſo de la paz, en tanto grado que ſin tener cuenta con ſu autoridad de nuevo tornó á tener habla con el Marques de Villena primero en Coca villa de Caſtilla la vieja, y deſpues en Madrid; y aun para mayor ſeguridad del Marques puſo aquella villa como en terceria en poder del Arzobiſpo de Sevilla. No fueron de efecto alguno eſtas diligencias, dado que Dª Leonor Pimentel muger del Conde de Plaſencia acudió alli, llamada de conſentimiento de las partes por ſer hembra de grande animo, y muy aficionada al ſervicio del Rey; por eſte reſpeto juzgaban ſería á propoſito para reducir á ſu marido y á los demas alterados, y concertar los debates. Tenia el Marques de Villena mas maña para valerſe que el Rey D. Enrique recato para guardarſe de ſus trazas. Concertaron nueva habla para la ciudad de Plaſencia. Los Grandes que andaban en compañia del Rey, llevaban mal eſtos tratos: temian algun engaño, y decian no era de ſufrir que aquel hombre aſtuto ſe burlaſe tantas veces de la mageſtad Real. De Madrid paſó el Rey á Segovia al principio del eſtio, los rebeldes ſe apoderaron de Olmedo: entrególes aquella villa Pedro de Silva Capitan de la guarnicion que alli tenia. La Mota de Medina ſe tenia por el Arzobiſpo de Toledo: los moradores de aquella villa por el miſmo caſo eran moleſtados, y corria peligro de que los Señores no ſe apoderaſen della. El Rey Don Enrique movido por el un deſacato y por el otro mandó hacer grandes levas de gente: llamó en particular á los Grandes; acudió el Conde de Medinaceli, el Obiſpo de Calahorra y el Duque de Alburquerque D. Beltran, que haſta entonces eſtuvo fuera de la Corte. Aſi miſmo Pero Hernandez de Velaſco, alcanzado perdon de ſu yerro paſado, fue enviado por ſu padre con ſetecientos de á caballo, y un fuerte eſquadron de gente de á pie. Por eſte ſervicio alcanzó ſe le hicieſe merced de los diezmos del mar: aſi ſe dice comunmente, y es cierto que ſe los dió. Era tan-

Garib. lib. 17. cap. 16.

tanto el miedo del Rey, y el deseo que tenia de ganar á los Grandes, que para asegurar en su servicio al Marques de Santillana puso en su poder á su hija la Princesa Dª. Juana, y así la llevaron á su villa de Buytrago: grande mengua. Todos los Grandes vendian lo mas caro que podian, su servicio á aquel Principe cobarde: persuadianse que con aquello se quedarian que alcanzasen y apañasen en aquellas revueltas. Despues que el Rey tuvo junto un buen exercito, enderezó su camino la vuelta de Medina: llegó por sus jornadas á Olmedo; los conjurados con intento de impedir el paso á la gente del Rey salieron de aquella villa puestos en ordenanza. El Rey D. Enrique deseaba escusar la batalla: su autoridad era tan poca y los suyos tan deseosos de pelear que no les pudo ir á la mano; la batalla, que fue una de las mas señaladas de aquel tiempo, se dió á veinte de Agosto dia de San Bernardo. Encontraronse los dos exercitos, pelearon por grande espacio, y despartieronse sin que la victoria del todo se declarase, dado que cada qual de las dos partes pretendia ser suya: la escuridad de la noche hizo que se retirasen. Los parciales se volvieron á Olmedo con el Infante Don Alonso: las gentes del Rey que eran dos mil infantes, y mil y setecientos caballos, prosiguieron su camino y pasaron á Medina del Campo. El Rey D. Enrique no se halló en la batalla: Pedro Peralta le aconsejó, ya que estaban para cerrar las haces, se saliese del peligro: algunos cuidaron fue engaño y trato doble á causa que de secreto favorecia á los conjurados, á los quales habia venido por Embaxador; en particular era amigo del Arzobispo de Toledo, á cuyo hijo llamado Troylo dió poco antes por muger á Dª. Juana su hija y heredera de su estado. Tampoco se halló presente el Marques de Villena por estar embarazado en el reyno de Toledo á causa de la junta y capitulo que tenian los Treces de Santiago, que por el mismo tiempo le nombraron por Maestre de aquella Orden; debió ser con beneplacito del Rey: tal fue su diligencia, su autoridad y su maña. Con esto él creció grandemente en poder, y el recelo y temor de los demas Grandes, pues con ser él el principal autor de toda aquella tragedia, al tiempo que otro fuera castigado, de nuevo acumulaba nuevas dignidades y juntaba mayores riquezas. En Navarra tenia el gobierno por su padre Dª. Leonor Condesa de Fox en el tiempo que por diligencia de D. Nicolas Echavarri Obispo de Pamplona recobraron los Navarros á Viana, que hasta entonces quedó en poder de Castellanos. Un hijo desta Señora llamado Gaston como su padre, de Madama Madalena su muger hermana que era de Luis Rey de Francia, hobo á esta sazon un hijo llamado Francisco, al qual por su grande hermosura le dieron sobrenombre de Phebo: otra hija del mismo, que se llamó Dª. Cathalina, por muerte de su hermano juntó por casamiento el reyno de Navarra con el estado de Labrit, que era una nobilisima casa y linage de Francia, como se declara en su lugar. Hacia de ordinario su residencia el Rey de Aragon en Tarragona para proveer desde alli á la guerra de Cataluña; y dado que era de grande edad, y tenia perdída la vista de ambos ojos, todavia el espiritu era muy vivo y el brio grande. En aquella ciudad concertó de casar una hija suya bastarda llamada Dª. Leonor con D. Luis de Biamonte Conde de Lerin: despósólos á veinte y dos de Enero del año mil y quatrocientos y se- 1468.
senta y ocho D. Pedro de Urrea Arzobispo de aquella ciudad, y Patriarchâ de Alexandria. Señalaronle en dote quince mil florines, todo á proposito de ganar aquella familia poderosa y rica en el reyno de Navarra: buen medio, si la deslealtad se dexase vencer con algunos beneficios. Hacianse las cortes de Aragon en la ciudad de Zaragoza: presidia en ellas la Reyna en lugar de su marido; alli de enfermedad que le sobrevino, falleció á trece de Febrero con grande y largo sentimiento del Rey. Doliase que sien-

ſiendo él viejo, y ſu hijo de poca edad, les hobieſe faltado el reparo de una hembra tan ſeñalada. A la verdad ella era de grande y conſtante animo, no menos baſtante para las coſas de la guerra que para las del gobierno. Poco antes de ſu muerte tuvo habla con Dª Leonor ſu antenada Condeſa de Fox en Exea á la raya de Aragon, do puſieron alianza en que expreſaron que los miſmos tuvieſen las dos por amigos y por enemigos: palabras de animo varonil, y mas de ſoldados que de mugeres; ſu cuerpo fue ſepultado en Poblete. De ſola una coſa la tachan comunmente, que fue la muerte del Principe D. Carlos ſu antenado: aſi lo hablaba el vulgo. Añaden que la memoria deſte caſo la aquexó mucho á la hora de ſu muerte, ſin que ninguna coſa fueſe baſtante para aſeguralla y ſoſegar ſu conciencia muy alterada: las revoluciones y parcialidades dan lugar á hablillas y patrañas.

CAPITULO XI.

COMO FALLECIO EL INFANTE DON ALONSO.

Llegó la fama de las alteraciones de Caſtilla á Roma; en eſpecial el Rey D. Enrique por ſus cartas hacia inſtancia con el Pontifice Paulo Segundo para que privaſe á los Obiſpos ſedicioſos de ſus dignidades, y puſieſe pena de deſcomunion á los Grandes, ſi no ſoſegaban en ſu ſervicio. Por eſta cauſa Antonio Venerio Obiſpo de Leon enviado á Caſtilla por Nuncio con poderes baſtantes, deſpues de la batalla de Olmedo en que ſe halló preſente, primero fue á hablar al Rey D. Enrique en Medina del Campo teniendo en eſto conſideracion á ſu autoridad Real; deſpues como procuraſe hablar con los conjurados, apenas pudo alcanzar que para ello le dieſen lugar, antes le deſpidieron primera y ſegunda vez con palabras afrentoſas, y puſieran en él las manos ſi no fuera por tener reſpeto á ſu dignidad. Como amenazaſe de deſcomulgallos, reſpondieron que no pertenecia al Pontifice entremeterſe en las coſas del reyno. Juntamente interpuſieron apelacion de aquella deſcomunion para el concilio proxîmo: condicion muy propia de animos endurecidos y obſtinados en la maldad, que ſiempre ſe adelante en el mal haſta deſpeñarſe, y quiera remediar un daño con otro mayor ſin moverſe por algun eſcrupulo de conciencia. Sucedió un nuevo inconveniente para el Rey que mucho le alteró, y fue que Don Juan Arias Obiſpo de Segovia por ſatisfacerſe de la priſion que ſe hizo en la perſona de Pedro Arias ſu hermano Contador mayor ſin alguna culpa ſuya, ſolo por engaño del Arzobiſpo de Sevilla, olvidado de las mercedes recebidas y que ſu hermano ya eſtaba pueſto en libertad, ſe determinó entregar aquella ciudad de Segovia á los parciales. Ayudaronle para ello Prexano ſu Vicario, y Meſa Prior de S. Geronimo con quien ſe comunicó. Es aquella ciudad fuerte y grande, pueſta ſobre los montes con que Caſtilla la vieja parte termino con la nueva, que es el reyno de Toledo. Acudieron todos los Grandes como tenian concertado. Fue tan grande el ſobreſalto, que la Reyna que alli ſe halló, y la Duqueſa de Alburquerque apenas pudieron alcanzar les dieſen entrada en el caſtillo á cauſa que Pedro Munzares el Alcayde de ſecreto era tambien uno de los parciales. La Infanta Dª Iſabel como ſabidora de aquella revuelta y trato ſe quedó en el palacio Real, y tomada la ciudad, ſe fue para el Infante Don Alonſo ſu hermano con intento de ſeguir ſu partido. Eſtas nuevas y fama llegaron preſto á Medina del Campo, do el Rey Don Enrique ſe hallaba, con que recibió mas pena que de coſa en toda ſu vida, por haber perdido aquella ciudad, ca la tenia como por ſu patria, y en ella ſus teſoros y los inſtrumentos y aparejos de ſus deportes. Deſde eſte tiempo por hallarſe no menos falto de conſejo que de ſocorro, comenzó á andar como fuera de sí: no hacia confianza de nadie: recelabaſe igualmente de los ſuyos y de los enemi-

gos, de todos se recataba, y de repente se trocaba en contrarios pareceres; ya le parecia bien la guerra, poco despues queria mover tratos de paz: cosa que por su natural descuido y floxedad siempre prevalecia. Señaló la villa de Coca para tener habla de nuevo con el Marques de Villena magüer que los suyos se lo disuadian, y como no fuesen oidos, los mas le desampararon: en Coca no se efectuó cosa alguna; pareció se tornasen á ver en el castillo de Segovia: alli se hizo concierto con estas capitulaciones, que no fue mas firme y durable que los pasados; las condiciones eran: El castillo de Segovia se entregue al Infante Don Alonso: el Rey D. Enrique tenga libertad de sacar los tesoros que alli estan, mas que se guarden en el alcazar de Madrid, y por Alcayde Pedro Munzares: la Reyna para seguridad que se cumplirá esto, esté en poder del Arzobispo de Sevilla: cumplidas estas cosas, dentro de seis meses proxîmos los Grandes restituyan al Rey el gobierno y se pongan en sus manos. Vergonzosas condiciones, y miserable estado del reyno: quan torpe cosa que los vasallos para allanarse pusiesen leyes á su Principe, y tantas veces hiciesen burla de su magestad! la mayor afrenta de todas fue que la Reyna en el castillo de Alahejos, do la hizo llevar el Arzobispo conforme á lo concertado, puso los ojos en un cierto mancebo, y con la conversacion que tuvieron, se hizo preñada; que fue grave maldad y deshonra de toda España, y ocasion muy bastante para que el poco credito que se tenia de su honestidad, pasase muy adelante, y la causa de los rebeldes ya pareciese mejor que antes. El Rey cercado de trabajos y menguas tan grandes, desamparado casi de todos, y como fuera de sí, andaba por diversas partes casi como particular, acompañado de solos diez de á caballo. Acordó por postrer remedio de hacer prueba de la lealtad del Conde de Plasencia, y entrarse por sus puertas y ponerse en sus manos. Fue alli muy bien recebido, y entretuvose en el alcazar de aquella ciudad por espacio de quatro meses. En este tiempo por muerte del Cardenal Juan de Mela, que despues de Don Pedro Luxen tuvo encomendada la Iglesia de Sigüenza, aquel obispado se dió á D. Pedro Gonzalez de Mendoza sin embargo que D. Pero Lopez Dean de Sigüenza desde los años pasados, como elegido por votos del cabildo, pretendia y traia pleyto contra el dicho Cardenal Mela. Envió el Papa un nuevo Nuncio para convidar á los Grandes que se reduxesen al servicio de su Rey, y porque no obedecian, ultimamente los descomulgó. No se espantaron ellos por esto, ni se emendaron, bien que lo sintieron mucho, tanto que enviaron á Roma sus Embaxadores; mas no les fue dado lugar para hablar con el Pontifice, ni aun para entrar en la ciudad antes que hiciesen juramento de no dar titulo de Rey al Infante Don Alonso. Ultimamente en consistorio el Papa con palabras muy graves los reprehendió y amonestó que avisasen en su nombre á los rebeldes procederia con todo rigor contra ellos, si no se emendaban: que semejantes atrevimientos no pasarian sin castigo; si los hombres se descuidasen, debian temer la venganza de Dios. Añadió que sentia mucho que aquel Principe mozo por pecados agenos sería castigado con muerte antes de tiempo: no fue vana esta profecia, ni falsa. Con esta demonstracion del Pontifice las cosas del Rey D. Enrique se mejoraron algun tanto, en especial que por el mismo tiempo se reduxo á su obediencia la ciudad de Toledo con esta ocasion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella ciudad: su cuñado fray Pedro de Silva de la orden de Santo Domingo, Obispo de Badajoz, á la sazon estaba en Toledo; el qual comunicado su intento con Dª Maria de Silva su hermana muger del Alcalde, dió al Rey aviso de lo que pensaba hacer, que era entregalle la ciudad. Acudió él sin dilacion, y en dos dias llegó desde Plasencia á Toledo para prevenir con su

pres-

preſteza no hicieſe el pueblo alguna alteracion: entró muy de noche, hoſpedóſe en el monaſterio de los Dominicos que eſtá en medio y en lo mas alto de la ciudad. Luego que ſe ſupo ſu llegada, tocaron al arma con una campana: acudió el pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala, como ſupo lo que paſaba, pretendia que el Rey D. Enrique no ſalieſe en publico, ni ſe paſaſe adelante en aquella traza: alegaba que le perderian el reſpeto; aſi paſada la media noche, quando el alboroto eſtaba ſoſegado, ſe ſalió de la ciudad. Partióſe el Rey muy triſte y en ſu compañia Perafan de Ribera hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala, Pedro y Alonſo. Al ſalir de la ciudad reconoció el Rey el canſancio de ſu caballo, que habia caminado aquel dia diez y ocho leguas: pidió á uno de los que le acompañaban, le dieſe el ſuyo; no quiſo. Viſta eſta cortedad los dos hijos de Pero Lopez de Ayala á prieſa ſe arrojaron de ſus caballos, y de rodillas ſuplicaron al Rey ſe ſirvieſe dellos, del uno para ſu perſona, del otro para ſu page de lanza: el Rey los tomó y partió de la ciudad acompañandole á pie aquellos caballeros que le dieron los caballos. Llegados á Olias, hizo el Rey merced á Pero Lopez de Ayala de ſetenta mil maravedis de juro perpetuo cada un año: el Obiſpo aſi miſmo fue forzado á dexar la ciudad. Todo lo qual ſe trocó en breve: los ruegos, importunaciones y lagrimas de ſu muger pudieron tanto con el Alcalde, que arrepentido de lo hecho, dentro de quatro dias tornó á llamar al Rey: volvió pues, y halló las coſas en mejor eſtado que penſaba; ſolo por la inſtancia que hizo el pueblo y por ſu importunidad les confirmó ſus antiguos privilegios y les otorgó otros de nuevo. A Pero Lopez de Ayala en remuneracion de aquel ſervicio dió titulo de Conde de Fuenſalida, y de nuevo le encomendó el gobierno de aquella ciudad; con que el Rey ſe partió para Madrid. Alli hizo prender al Alcayde Pedro Munzares por no eſtar enterado de ſu lealtad: contentóſe de quitalle la alcaydia, y con tanto poco deſpues le ſoltó de la priſion. Alteró grandemente la perdida de Toledo á los parciales, tanto que ſalieron de Arevalo, do tenian la maſa de ſu gente, con intento de poner cerco á aquella ciudad. Marchaba la gente la vuelta de Avila, quando un deſaſtre y reves no penſado desbarató ſus penſamientos: eſto fue que en Cardeñoſa, lugar que eſtá en el miſmo camino dos leguas de Avila, ſobrevino de repente al Infante D. Alonſo una tan grave dolencia que en breve le acabó. Falleció á cinco de Julio: ſu cuerpo vuelto á Arevalo le ſepultaron en S. Franciſco: dende los años adelante le trasladaron al monaſterio de Miraflores de Cartuxos de la ciudad de Burgos. De la manera y cauſa de ſu muerte hobo pareceres diferentes: unos dixeron que murió de la peſte que por aquella comarca andaba muy brava; los mas ſentian que le mataron con yerbas en una trucha, y que ſe vieron deſto ſeñales en ſu cuerpo deſpues de muerto. Alonſo de Palencia en la hiſtoria deſte tiempo, y en ſus decadas que compuſo como coroniſta del miſmo Infante, con la libertad que ſuele, no dudó de contar eſto por cierto, haſta ſeñalar por autor de aquella maldad y parricidio al Marques de Villena Maeſtre de Santiago; lo que yo no creo. Porque á qué propoſito un Señor tan principal habia de mancillar ſu ſangre y caſa con hecho tan afrentoſo? ó qué ocaſion le pudo dar para ello un mozo que apenas era de diez y ſeis años? Soſpecho que las grandes alteraciones y la corrupcion de los tiempos dieron ocaſion á que la hiſtoria en alabar á unos y murmurar de otros conforme á las aficiones de cada qual, ande por eſte tiempo eſtragada.

Al fin de la primera parte de ſu coronica. Zorita *lib.* 18. *cap.* 16.

CAPITULO XII.

QUE EL PRINCIPE DE ARAGON DON FERNANDO FUE NOMBRADO POR REY DE SICILIA.

Renato Duque de Anjou ſin dilacion

aceptó el principado que de su voluntad los Catalanes le ofrecian. Moviale á aceptar la ambicion sin proposito, enfermedad ordinaria, y el deseo que tenia de vengar en España los agravios que los Aragoneses le hicieron en Italia. Verdad es que él por su larga edad no pudo ir alla: envió á su hijo llamado Juan, Duque que era de Lorena, de quien arriba se dixo fue echado de Italia para apoderarse de aquel estado: pretendia ayudarse de sus fuerzas y de los socorros de Francia. El Rey Frances, pospuesta la confederacion que tenia con Aragon asentada, le envió alguna ayuda despues que hobo puesto fin á la guerra civil y muy aspera que tuvo con su hermano el Duque de Berri y con Carlos Duque de Borgoña: parte poco adelante le traxo Juan Conde de Armeñac, con quien el de Lorena no solo tenia puesta confederacion, sino tambien asentada hermandad para acudirse el uno al otro en las cosas de la guerra. Con tantas ayudas como tuvo, el de Lorena dió alegre principio á esta empresa: el remate fue diferente. La ciudad de Barcelona luego que vino, le abrió las puertas. Tratóse de la guerra, y acordaron hacer el mayor esfuerzo por la parte de Ampurias. Acudió el Rey de Aragon á la defensa, aunque viejo y ciego: cerca de Rosas en un encuentro fue desbaratada cierta banda de Aragoneses. La fuerza del exercito Frances marchó la vuelta de Girona con intento, si Pedro de Rocaberti que tenia el cargo de la guarnicion, y los demas Capitanes saliesen de la ciudad, presentalles la batalla; si se defendiesen dentro de los muros, tenian esperanza con cerco de apoderarse de aquella ciudad fuerte y rica. Sacaron los Aragoneses su gente con grande animo: hobo algunos encuentros, siempre con mayor daño de los de fuera que de los de dentro: acudió el Principe Don Fernando, metió todas sus gentes dentro de la ciudad; con tanto hizo que se alzase el cerco. En breve aquella alegria se destempló y trocó en grave pesadumbre: salió D. Fernando de la ciudad, y en una batalla que se dió cerca de un pueblo llamado Villademar le desbarató cierta parte del exercito Frances; y muertos muchos de los Aragoneses, el Principe se salvó por los pies: quedó preso y en poder de los enemigos Rodrigo Rebolledo Capitan de gran nombre, cuya diligencia que hizo, y esfuerzo de que usó en la defensa del Principe, fue grande. Los primeros impetus de los Franceses mas fuertes que de varones, con maña y dilacion mas que con fuerzas se han de rebatir: tomaron este acuerdo, y por estar cerca el invierno pusieron guarniciones en lugares á proposito, y dexaron á D. Alonso de Aragon para que tuviese cuidado de aquella guerra. Hecho esto, el Principe Don Fernando se partió para Zaragoza, do se tenian cortes á los Aragoneses, y se halló presente á la enfermedad de su madre la Reyna y á su muerte, de que queda hecha mencion. Difunta su madre, y por estar su padre ciego y en edad de setenta años, fue necesario que las cosas de la paz y de la guerra cargasen sobre los hombros del Principe D. Fernando, que aunque de poca edad, daba grandes muestras de virtudes y de un natural excelente. Era menester que tuviese autoridad para gobernar cosas tan grandes: por esto en aquella ciudad fue nombrado por Rey de Sicilia como compañero de su padre en aquella parte. Esto sucedió casi á los mismos dias y tiempo en que el Infante Don Alonso de Castilla pasó desta vida, como queda dicho. El cielo le aparejaba mayor imperio en Italia y en España, y la gloria de deshacer el reyno de los Moros de Granada. Sabida que fue en Zaragoza la muerte del Infante D. Alonso, luego fue Pedro Peralta con muy bastantes poderes enderezados á los Grandes parciales de Castilla para pedilles diesen á la Infanta Dª Isabel por muger á D. Fernando. Su padre el Rey de Aragon se quedó en Zaragoza, y él se volvió á Cataluña á continuar la guerra, que se hacia por mar y por tierra con gran

rieſgo del partido de Aragon. Lo que mas deſeaba el de Lorena, era apoderarſe de Girona, por entender, tomada aquella ciudad, en todo lo demas no hallaria reſiſtencia. Con eſta reſolucion ſe volvió á Francia para hacer nuevas juntas de gentes, como lo hizo con tanta diligencia que ſolo en lo de Ruyſellon y lo de Cerdania levantó quince mil hombres: fuerzas contra las quales juntas con las gentes que antes tenia, los Aragoneſes no eran baſtantes, tanto que no pudieron meter en Girona, que de nuevo la tenian cercada y con gran porfia la batian, ni vituallas ni ſocorros. Verdad es que por el esfuerzo y diligencia de Don Juan Melguerite Obiſpo de aquella ciudad y de los otros Capitanes que dentro eſtaban, magüer que el peligro fue grande, la ciudad ſe defendió. Entretanto que combatian á Girona, el Rey Don Fernando volvió ſus fuerzas á otra parte, y ſe apoderó de un pueblo llamado Verga por entrega de los de dentro que le hicieron á diez y ſiete de Setiembre: con eſta toma, aunque no de mucha importancia, ſe comenzaron á mejorar las coſas, mayormente que el Rey de Aragon á la miſma ſazon recobró la viſta, coſa de milagro. Fue aſi que un Judio natural de Lerida llamado Abiabar, gran medico y aſtrologo, ſe encargó de la cura, y mirado el aſpecto de las eſtrellas, á once de Setiembre con una aguja le derribó la catarata del ojo derecho con que de repente comenzó á ver. Rehuſaba el Judio volver á probar coſa tan peligroſa como aquella: decia que el aſpecto de las eſtrellas ni era ni ſería en mucho tiempo favorable, y que baſtaba ſervirſe del un ojo: á qué propoſito intentar con peligro lo que excedia las fuerzas humanas? Parecia bien lo que decia á los mas prudentes; pero como quier que el Rey hicieſe inſtancia, á doce de Octubre ſe volvió á la miſma cura, con que quedó tambien ſano el ojo izquierdo. Eſta alegria que por la ſalud del Rey fue como era razon muy grande, ſe aumentó mucho y en breve por alzarſe el cerco de Girona que tenia á todos pueſtos en mucho miedo. Fue la cauſa ſobrevenir el invierno, y la falta que los enemigos tenian de coſas neceſarias: aſi la prontitud y alegria con que los Franceſes vinieron, parecia haberſe caido, y que cada dia la empreſa ſe hacia mas dificultoſa. En Portugal ſe deſpoſó el Principe Don Juan con Doña Leonor ſu prima, olvidado del concierto hecho con Caſtilla de caſar con Doña Juana. La poca honeſtidad y poco recato de aquella Reyna confirmaban mucho la opinion de los que decian que ſu hija era habida de mala parte. El padre de la deſpoſada Dª Leonor, que era D. Fernando Duque de Viſeo, apercebida una armada en que paſó á Africa, ganó alli algunas victorias de los Moros, y vuelto á ſu tierra, de ſu muger Dª Beatriz hija de Don Juan, Maeſtre que fue de Santiago en Portugal, le nació un hijo llamado Don Emanuel, que los años adelante por voluntad de Dios vino á heredar el reyno de Portugal. Cuentan los Portugueſes que en ſu nacimiento ſe vieron ſeñales en el cielo que pronoſticaban la gloria de aquel Infante y ſu mageſtad, como gente muy aficionada á ſus Reyes, y que guſta de hallar qualquier camino y motivo para honrallos.

CAPITULO XIII.

QUE OFRECIERON EL REYNO DE CASTILLA A LA INFANTA DOÑA ISABEL.

La muerte del Infante D. Alonſo fue ocaſion que muchos ſe reduxeſen al ſervicio del Rey D. Enrique; pero la paz duró poco, y la guerra que luego reſultó, fue larga y grave, con que las fuerzas de Eſpaña quedaron quebrantadas. La ciudad de Burgos volvió á la obediencia del Rey D. Enrique á exemplo de Toledo y á perſuaſion de Pero Fernandez de Velaſco: juntamente en Madrid el Arzobiſpo de Sevilla, el Conde de Benavente y otros Grandes le hicieron de nuevo ſus homenages. Los parciales por verſe de repente deſpojados de

de la ayuda y arrimo del mal logrado Infante, para tener persona en cuyo nombre ellos reynasen, traxeron á la Infanta Dª Isabel desde Arevalo á la ciudad de Avila: alli se resolvieron de ofrecelle el nombre de Reyna y las insignias Reales. Tomó el Arzobispo de Toledo la mano y cuidado de persuadille aceptase el reyno que de derecho y razon decia era suyo: relató por menudo la afrenta de la casa Real, la cobardia, el descuido, la deshonestidad, los partos adulterinos, con peligro que los que no debian, heredasen el reyno ageno, las infamias perpetuas de toda la nacion; para cuyo remedio era menester su autoridad, su sombra y su amparo: que no era justo rehusase ponerse á qualquier trabajo y peligro por el bien comun de la patria. A todo esto respondió ella: „ Yo os agradezco mucho esta voluntad „ y aficion que mostrais á mi servicio, y „ deseo poder en algun tiempo gratifi- „ calla; pero aunque la voluntad es bue- „ na, que estos vuestros intentos no a- „ gradan á Dios da bien á entender la „ muerte de mi hermano mal logrado. „ Los que desean cosas nuevas y mu- „ danza de estado, qué otra cosa acar- „ rean al mundo sino males mas graves, „ parcialidades, discordias, guerras? Por „ los evitar no será mejor disimular qual- „ quier otro daño? Ni la naturaleza de „ las cosas, ni la razon de mandar sufre „ que haya dos Reyes. Ningun fruto „ hay temprano y sin sazon que dure „ mucho: yo deseo que el reyno me ven- „ ga muy tarde para que la vida del Rey „ sea mas larga, y su magestad mas du- „ rable. Primero es menester que él sea „ quitado de los ojos de los hombres „ que yo acometa á tomar el nombre de „ Reyna. Volved pues el reyno á Don „ Enrique mi hermano, y con esto resti- „ tuireis á la patria la paz. Este tendré „ yo por el mayor servicio que me po- „ deis hacer, y este será el fruto mas col- „ mado y gustoso que desta vuestra afi- „ cion podrá resultar. „ Forzó aquella modestia á que no solo aprobasen su determinacion, sino que la alabasen, maravillados todos los que presentes estaban, de la grandeza de su corazon, que menospreciaba lo que por alcanzar otros se meten por el fuego y por las espadas: por el mismo caso la juzgaban por mas digna del nombre Real que le ofrecian. Pero era pesada á todos tan larga tempestad de discordias, y así se comenzaron á inclinar á la paz; mayormente que el Rey D. Enrique por sus Embaxadores les ofreció perdon si se reducian á su servicio. Con este intento el Arzobispo de Sevilla á ruegos de los Grandes y por permision del Rey fue á Avila; por cuyo medio, é ayudado tambien por su parte de Andres de Cabrera Mayordomo de la casa Real, se asentó la paz con estas capitulaciones: La Infanta Dª Isabel sea declarada y jurada por heredera del reyno y por Princesa: para su acostamiento le entreguen las ciudades de Avila y Ubeda, las villas de Medina del Campo, Olmedo y Escalona, que son pueblos muy apartados entre sí, con tal condicion que jure de no casarse sin consentimiento del Rey: con la Reyna se hará divorcio con beneplacito del Papa: hecho esto, ella y su hija sean enviadas á Portugal: á los conjurados sea dado perdon, y restituidos todos sus bienes y oficios y cargos que en tiempo de las revueltas les quitaron; para que todas estas cosas se efectuasen, señalaron tiempo de quatro meses. Estas capitulaciones no contentaron al Marques de Santillana y á sus hermanos que por el mismo tiempo eran venidos á Madrid, y juzgaban les era mas á proposito tener en su poder á la pretensa Princesa Dª Juana, tanto mas que por el mismo tiempo la Reyna con ayuda de Luis de Mendoza del castillo en que la tenian, se fue una noche á Buytrago á verse y estar con su hija: el sentimiento del Arzobispo de Sevilla, que la tenia encomendada, por esta causa fue grande. En el tiempo que estuvo detenida, parió dos hijos á Don Fernando y á Don Apostol: tienese por averiguado que secretamente los criaron

en

en Santo Domingo el Real monaſterio de monjas de Toledo. Tomó la Prelada de aquel convento eſte cuidado por ſer parienta de D. Pedro padre de aquellas criaturas, y el miſmo D. Pedro muy cercano deudo del Arzobiſpo de Sevilla. Sin embargo ſe ſeñaló el monaſterio de Guiſando, que eſtá entre Cadahalſo y Cebreros y á la mitad del camino que hay deſde Madrid á la ciudad de Avila, para que alli los Grandes alterados tuvieſen habla con el Rey. En aquella habla ſe hicieron muchos conciertos, y ſacaron grandes condiciones y partidos: todos ſe perſuadian ſe quedarian con todo lo que en aquella ſazon cada qual alcanzaſe, y que el Rey y ſu hermana vendrian en qualquier partido por eſtar muy canſados de la guerra, y deſeoſos grandemente de la paz. Refieren otroſi que el Rey y Marques de Villena tuvieron habla en ſecreto ſin que ſe ſepa lo que en ella acordaron; ſolo por lo que adelante ſucedió, entendieron ſe enderezó todo á aſegurar ſus coſas el de Villena y aumentar ſu caſa y eſtados. El Obiſpo Antonio Venerio Nuncio del Papa abſolvió á los Grandes del homenage hecho al Infante Don Alonſo, demas que pretendian por ſu muerte, alteradas las coſas, ceſar la obligacion que le tenian. Con eſto hicieron de nuevo ſus homenages al Rey D. Enrique; y la Infanta Dª Iſabel de comun conſentimiento fue jurada tambien por Princeſa heredera del reyno: lo uno y lo otro ſe hizo á los diez y nueve de Setiembre dia lunes. A los demas conjurados ſe dió perdon. El enojo que el Rey tenia muy mayor contra los dos hermanos Arias que eſtaban apoderados de la ciudad de Segovia, executó con aquella ocaſion de haber concertado las paces y reſtituidole las ciudades, en que al momento les quitó el alcazar de Segovia que tenian á ſu cargo, y el gobierno de aquella ciudad, y le entregó á Andres de Cabrera: ocaſion y eſcalon para alcanzar adelante gran poder y muchas riquezas. Por eſte tiempo en tierra de Toledo en un lugar que ſe llama Peromoro, corrió de los haces que ciertos hombres ſegaban, gran copia de ſangre: coſa que al preſente cauſó gran maravilla, y adelante ſe entendió era anuncio y pronoſtico de los grandes males que ſobre los paſados avinieron á Eſpaña. El Marques de Villena, vuelto á la privanza de antes, ſe comenzó de nuevo á apoderar de todo con diſguſto de los demas Grandes [gran deſcuido y poquedad del Rey D. Enrique] tanto mas que á perſuaſion del Marques, y en ſu compañia ſu hermana la Infanta Dª Iſabel ſe fue á Ocaña caſi al principio del año mil y quatrocientos 1469.
y ſeſenta y nueve. Tenia el de Villena intento de caſar la Infanta con el Rey de Portugal, y á ſu perſuaſion vino por Embaxador ſobre el caſo D. Alonſo de Noguera Arzobiſpo de Lisboa, acompañado de otras perſonas principales. Por el contrario el Arzobiſpo de Toledo pretendia caſarla con D. Fernando Rey de Sicilia; y deſpues de partido Pedro Peralta Embaxador de Aragon no ceſaba de hablarla en eſte propoſito, á que ella de ſuyo ſe inclinaba; y aun como la hablaſen en el caſamiento de Portugal, reſpondió llanamente que no era ſu voluntad, ni le queria. Aconſejaba el de Villena que le hicieſen fuerza, y por mal la conſtriñeſen á conformarſe. El Rey D. Enrique dudoſo de lo que haria, en fin ſe reſolvió en lo que le pareció ſer mas ſeguro, de deſpedir por entonces los Embaxadores de Portugal con color que el negocio no eſtaba ſazonado, y que adelante ſe podria tratar dél; en eſpecial que ſe ofrecia un nuevo partido aſaz conſiderable. El Cardenal Atrebatenſe vino por Embaxador de Luis Onceno Rey de Francia á pedir que la Infanta Dª Iſabel caſaſe con ſu hermano Carlos Duque de Berri: nueva ocaſion para que los Grandes ſe dividieſen y tuvieſen ſobre eſte negocio diverſos pareceres. Todo era ſementera de nuevas diſcordias, ſin eſtar apenas ſoſegadas las paſadas; en particular el Andalucia no ſe quietaba, ni queria dexar las armas. Por muerte de

D.

D. Juan Duque de Medina Sidonia ſucedió en aquel rico eſtado Don Enrique ſu hijo baſtardo, como heredero no ſolo de ſus bienes ſino tambien de ſus parcialidades y enemiſtades. Seguianle el Conde de Arcos y D. Alonſo de Aguilar, que todos en nombre de la Infanta Dª. Iſabel alborotaban aquella tierra. Pareció convenia acudir el Rey en perſona á ſoſegar eſtos bullicios en ſazon que el Marques de Villena renunció en ſu hijo Don Diego Lopez Pacheco el marqueſado de Villena con intento que el Rey y el Papa le confirmaſen á él el maeſtrazgo de Santiago y gozar ſin contraſte de aquella rica dignidad. Quedóſe la Infanta en Ocaña: hicieronla jurar de nuevo no caſaria, ni trataria dello ſin que el Rey ſu hermano lo ſupieſe y ſin ſu voluntad. El Conde de Benavente y Pero Hernandez de Velaſco fueron á Valladolid para gobernar el reyno durante la auſencia del Rey.

CAPITULO XIV.

DEL CASAMIENTO Y BODAS DE LOS PRINCIPES DOÑA ISABEL Y D. FERNANDO.

Aſentadas las coſas en la manera que dicho es, el Rey D. Enrique enderezó ſu camino para el Andalucia. Iban en ſu compañia el Maeſtre de Santiago y los Prelados de Sevilla y de Sigüenza: llegaron á pequeñas jornadas á Ciudadreal: alli ſe quedó enfermo el de Sevilla. En Jaen fue el Rey muy bien recebido y feſtejado por ſu Condeſtable Iranzu: luego deſpues deſto reduxo á ſu ſervicio la ciudad de Cordova por entrega que della le hizo con ciertas condiciones D. Alonſo de Aguilar: ſoſegados los alborotos que alli andaban entre eſte caballero y el Conde de Cabra D. Pedro de Cordova, venido el eſtio, paſó á Sevilla. Sucedió lo miſmo alli, que por autoridad del Rey y con ſu preſencia ſe ſoſegaron las alteraciones de los Señores que moraban en aquella ciudad, y ſe compuſieron ſus diferencias. Los Moros eſtaban quietos, coſa que hacia maravillar, por andar los nueſtros tan revueltos y alterados, que no ſe aprovechaſen de la ocaſion que ſe les preſentaba. Eſtaban los fronteros que eran Capitanes de grande esfuerzo, mayormente el Condeſtable ya dicho, alerta y en vela, y no les daban lugar para hacer algun inſulto. Las diſcordias aſi miſmo que entre los Moros ſe levantaran de nuevo, los embarazaban para no acudir á la guerra de fuera. Fue aſi que Alquirzote Gobernador de Malaga, hombre muy experimentado en la guerra, y de gran renombre y fama, como ſe vieſe apoderado de aquella ciudad, ſe rebeló contra el Rey Albohacen, ayudado de muchos que ſe tenian por agraviados del Rey, demas que de ordinario aquella gente por ſer de ingenio mudable guſta que haya mudanza en el eſtado. Vinieron á las armas, y dióſe la batalla: llevó Alquirzote lo peor por ſer ſus fuerzas mas flacas; trató de confederarſe con el Rey Don Enrique. Señalaron para tener habla á Archidona, que eſtá á la raya del reyno de Granada: vino alli el Moro muy alegre con grandes preſentes que traia; partióſe con no menor confianza por la palabra que el Rey le dió de envialle ſocorros y ayuda, que fue ocaſion para que Albohacen con las armas hicieſe eſte año y el ſiguiente muchas veces entradas, y rompieſe por tierra de Chriſtianos: llevaron los Moros grandes cabalgadas de hombres y de ganados, quemaron campos y poblados: era tan grande ſu indignacion y ſu avilenteza tal que hacian lo ultimo de poder, y paſaron muy mas adelante de lo que antes ſolian en las talas, quemas y robos. Pero aunque fue grande el eſtrago, y que ſe podia comparar con los antiguos, ningun pueblo ſeñalado tomaron á los nueſtros; ſolo diverſos eſquadrones de ſoldados Moros por toda el Andalucia y por el reyno de Murcia hacian correrias mas á manera de ſalteadores que de guerra concertada. Volvamos con nueſtro cuento á la Infanta Dª. Iſabel, que ſe quedó en Ocaña: muchos y grandes Principes

la

la pedian aun mismo tiempo por muger. Tenia grandes partes de virtudes, honestidad, hermosura, edad á proposito, sobre todo el dote que era grandisimo, no menos que el reyno de su hermano. A los demas pretensores, es á saber al de Portugal que era viudo, y al Duque de Berri, mozo estrangero, se la ganó finalmente el Rey D. Fernando no sin voluntad y providencia del cielo. Ayudó mucho la diligencia del Rey de Aragon su padre: con muchos presentes que dió, y mayores promesas para adelante [manera la mas segura de negociar y la mas eficaz] grangeó los criados de la Infanta. El que mas podia con ella y mas privaba era Gutierre de Cardenas su Maestresala, y con él Gonzalo Chacon tio del mismo de parte de madre, Mayordomo que era y Contador de la Princesa: á este prometieron la villa de Casarruvios y Arroyomolinos; á Gutierre de Cardenas la villa de Maqueda, fuera de otras grandes dadivas de presente, y promesas de oficios, encomiendas y juros para adelante. Por medio de los dos y del Arzobispo de Toledo, que entraba á la parte, se concertó el casamiento con ciertas condiciones que todas se enderezaban á que en tanto que viviese el Rey Don Enrique, se le guardase todo respeto: que despues de su muerte la Infanta Dª. Isabel tuviese todo el gobierno de Castilla, sin que el Rey D. Fernando pudiese hacer alguna merced por su propia autoridad, ni tampoco diese los cargos á estraños, ni quebrantase en alguna manera las franquezas, derechos y leyes del reyno; en conclusion que si no fuese con voluntad de su muger, no se entremetiese en ninguna parte del gobierno. Todas estas capitulaciones y el casamiento se concertaron secretamente; Don Fernando sin embargo se detuvo á causa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nuevo tenian puesto sitio sobre Girona, y al fin la forzaron á rendirse. Demas desto en Navarra se levantó otra tempestad. El Obispo de Pamplona D. Nicolas en el camino de Tafalla [que iba á verse con la Infanta Doña Leonor y á su llamado] fue muerto por orden de Pedro Peralta. Enviaronse personas que pidiesen justicia al Rey de Aragon, y le hiciesen instancia para que mandase castigar tan grave maldad. Recelabanse no creciese el atrevimiento por falta de castigo, y aquel sacrilegio, si no se castigaba, fuese causa que todo el pueblo lo pagase con alguna plaga que les viniese del cielo. Quexabanse que el matador por engaño se apoderó de Tudela: demas desto estrañaban que el mismo Rey concediese franquezas á muchos lugares con mucha liberalidad como de hacienda agena; pedian fuese servido de recobrar á Estella con todo su distrito, de que todavia estaban apoderados los de Castilla. El Conde de Fox con el deseo de mandar andaba otrosi inquieto, y parecia que todo esto pararia en alguna guerra, por lo qual no menos era aborrecido del Rey de Aragon su suegro que poco antes lo fue el Principe Don Carlos. El Rey respondió á los Embaxadores blandamente y conforme á lo que el tiempo pedia, que era temporizar y entretener: á Pedro de Peralta no se dió porende castigo ninguno por el delito tan atroz como cometió. La Infanta Dª. Isabel se hallaba congoxada y suspensa: temia no la hiciesen fuerza, si se detenia en Ocaña mas tiempo. Partióse para Castilla la vieja, y por no darle entrada en Olmedo, que la tenia en su poder el Conde de Plasencia, se fue para Madrigal do residia su madre. Cosas tan grandes no podian estar secretas: escribió el Maestre de Santiago sobre el caso al Arzobispo de Sevilla, que despues de convalecido de la dolencia ya dicha se entretenia en Coca; encargabale grandemente se apoderase de la persona de la Infanta: intentos que desbarató la presteza con que el de Toledo y el Almirante la acudieron con buen numero de caballos. Llevaronla á Valladolid para que estuviese alli mas segura, por ser el pueblo tan grande y estar de su parte el Arzobispo de Toledo y en su compañia.

No era menor la congoxa con que Don Fernando se hallaba, y recelo que tenia no le burlasen sus esperanzas. Así en lo mas recio de la guerra de Cataluña se partió para Valencia con intento de recoger el dinero que conforme á lo asentado se obligó de contar á su esposa para el gasto de su casa y corte. Desde allí dado que hobo la vuelta á Zaragoza, porque el negocio no sufria tardanza, en habito disfrazado y solo con quatro personas que le acompañaban, pasó á Castilla. En Osma encontró con el Conde de Treviño D. Diego Manrique que tenia parte en aquel trato de su casamiento. Dende acompañado del mismo Conde y de docientos de á caballo pasó á Dueñas, villa que era de D. Pedro de Acuña Conde de Buendia, hermano del Arzobispo de Toledo. Allí se vió con su esposa, y apercebidas todas las cosas, en Valladolid en las casas de Juan de Bivero, en que al presente está la audiencia Real, se desposaron un miercoles á diez y ocho de Octubre: luego el dia siguiente se velaron con dispensacion del Papa Pio Segundo en el parentesco que tenian; así hallo que el Arzobispo de Toledo dixo estaban dispensados, creo por conformarse con el tiempo para que no se reparase en aquel impedimento: invencion suya, como se dexa entender por la bula que los años adelante sobre esta dispensacion expidió el Papa Sixto Quarto. Era D. Fernando de poca edad, que apenas tenia diez y seis años, pero de buen parecer y de cuerpo grande y robusto. Escribieron los nuevos casados sus cartas al Papa y al Rey D. Enrique, y á los demas Principes y Grandes: la suma era escusarse de haber apresurado sus bodas. El aparato no fue grande, la falta de dinero tal que les fue necesario buscalle para el gasto prestado. Por el mismo tiempo Don Enrique hijo del Infante D. Enrique de Aragon fue hecho Duque de Segorve por merced del Rey de Aragon su tio, que dió tambien á D. Alonso su hijo bastardo con titulo de Conde á Ribagorza, ciudad de Cerdania á los confines y á la raya de Francia. A los seis de Diciembre finó en Roma D. Juan de Carvajal, Cardenal y Obispo de Plasencia su natural: yace en San Marcello de Roma. Fue auditor de Rota, despues Legado de tres Papas á diversas partes, hombre de negocios, de vida y casa exemplar. En la Estremadura labró sobre Tajo una famosa puente que hoy se llama del Cardenal.

Ge. n. Garib. *en las vidas de los Card.*

CAPITULO XV.

QUE DOÑA JUANA SE DESPOSO CON EL DUQUE DE BERRI.

Ocupabase el Rey en Sevilla en asentar las diferencias que traian alterada aquella ciudad, quando el Maestre de Santiago desde Cantillana donde se quedó cerca de aquella ciudad, le envió aviso del casamiento de su hermana: el desabrimiento que dello recibió, fue en demasia grande; sin dilacion mandó apresstar lo necesario para ir á Truxillo. Pretendia entregar aquel pueblo, que está á los confines del Andalucia, y hacer dél merced á D. Alonso de Zuñiga Conde de Plasencia en remuneracion de lo mucho que en el tiempo de sus trabajos le sirvió. Cosa tan grande no pudo estar secreta: los moradores, hombres que son animosos y esforzados, comunicado el negocio con Gracian Sesse Alcayde del castillo, se determinaron á contradecillo. Su resolucion era tal que se resolvieron de defender con las armas la libertad que sus antepasados les dexaron. No era cosa segura usar con ellos de fuerza: así el Rey se resolvió en dar al Conde en trueco la villa de Arevalo, que está en Castilla la vieja no lexos de Avila, á la ribera del rio Adaxa, la qual villa tenia el Conde empeñada, que se la dió en prendas el Infante Don Alonso hasta que le hiciesen pagado de cierta suma de dineros que le prestara, y porque el trueco era desigual, y Arevalo no valia tanto, dióse le por alguna recompensa titulo y armas de Duque de aquella villa. En aquella ciudad de Truxillo se otorgó

per-

perdon al Maeſtre de Alcantara, ca ſiguió la voz del Infante D. Alonſo, y á Gutierre de Caceres y Solis ſu hermano hizo el Rey merced de la ciudad de Coria, ó ſe la reſtituyó como la tenia del Infante ſu hermano: tal era la condicion del Rey D. Enrique, que muchos por lo que merecian ſer caſtigados, eran remunerados con grande liberalidad y demaſia. Demas deſto le vinieron cartas de la Infanta Dª. Iſabel ſu hermana comedidas, pero graves. En ellas deſpues de contar como no quiſo admitir el reyno que le ofrecian por la muerte de Don Alonſo ſu hermano, ſe eſcuſaba por ſu edad y por el olvido del Rey de haber apreſurado ſus bodas: que por grandes razones debió anteponer el caſamiento de Aragon á los demas que le traian: decia aſi miſmo que no queria hacer mencion, antes poner en olvido los agravios que ella y ſu madre muchos y graves recibieran: ofrecia que ella y ſu marido le ſervirian como hijos, ſi fueſe ſervido de tratallos con amor y obras de padre. Leidas eſtas cartas en una junta, no ſe les dió otra reſpueſta ſino que llegado que el Rey fueſe á Segovia, para donde caminaba, tendria cuenta con lo que ſe le repreſentaba: deſta manera fue deſpedido el menſagero. Tornaron de nuevo á enviar otros Embaxadores á Segovia al principio del año mil y quatrocientos y ſetenta para que hicieſen inſtancia con el Rey D. Enrique dieſe licencia á los nuevos caſados para podelle hacer reverencia: prometian de recompenſar el diſguſto paſado con ſeñalados ſervicios, y ayudar con todas ſus fuerzas á remediar los daños del reyno el tiempo paſado trabajado y afligido. Tampoco á eſtos Embaxadores ſe dió otra reſpueſta ſino que negocio tan grave ſe debia comunicar con los Grandes. Eſte era el color que tomó, como quier que en hecho de verdad por tenerſe por ofendido de Dª. Iſabel tenia vuelta ſu aficion á Dª. Juana ſu hija [como él la nombraba] la qual con una nueva embaxada que el Rey Luis de Francia le envió, pedia por muger para Carlos ſu hermano, que poco antes en lugar de los eſtados que tenia de Bria y de Campaña, hizo Duque de Guiena. Las cabezas deſta embaxada eran el Cardenal Albigenſe, que primero ſe llamaba Atrebatenſe, y el Conde de Boloña. Demas deſto pedia al Rey D. Enrique juntaſe con él ſus fuerzas para hacer un concilio de Obiſpos de todo el orbe Chriſtiano contra el Papa Paulo con quien andaba encontrado. En eſto llanamente no quiſo venir el Rey de Caſtilla por ſer muy cierto principio y ſeminario de diſcordias, y fuente de algun ſciſma deſgraciado, de que los años paſados ſe vieron muchos exemplos; á lo del caſamiento dió por reſpueſta le parecia ſe difiriéſe para otro tiempo, creo por miedo de nuevas alteraciones. Los Grandes y el pueblo por las paſadas tan graves ſe hallaban muy canſados, en eſpecial que no eſtaban del todo apaciguadas: á la verdad en el miſmo tiempo que eſtos tratos andaban en Segovia, D. Alonſo de Aguilar en Cordova puſo las manos en el Mariſcal D. Diego de Cordova que venía deſcuidado al regimiento; y eſto ſin tener cuenta con la amiſtad que á inſtancia del Rey puſiera poco antes con el Conde de Cabra padre del agraviado. Mariſcal conforme á lo antiguo era lo que hoy es Maeſtre de Campo. Llevóle pues preſo: él deſpues que á inſtancia del Rey fue puesto en libertad, por penſar que á cauſa de ſu poca autoridad y ſu natural deſcuido no haria caſtigar aquel exceſo tan grave, ſe retiró á Granada. Alli con conſentimiento del Rey Moro retó á ſu contrario á hacer campo con él, confiado en ſu mocedad y deſeoſo de vengarſe: ſeñaló para el combate la vega de Granada, y aplazó el dia en que le eſperaria en el palenque. El dia ſeñalado como D. Diego haſta pueſta de ſol hobieſe eſperado con las armas, y el contrario no compareciéſe, arraſtró á la cola de ſu caballo por afrenta ſu eſtatua: tras eſto envió cartas á todas partes afrentoſas contra D. Alonſo, y un retrato que por ultrage repreſentaba todo lo que paſó.

1470.

só. Por otra parte los caballeros de Alcantara no querian obedecer á su Maestre: llegó el negocio al rompimiento y á las armas. El Maestre no tenia bastantes fuerzas para contrastar él solo con tantos: hizo recurso á la ayuda de Gutierre de Solis su hermano. Faltabales dinero para el sueldo: prestóles D. Garci Alvarez de Toledo Conde de Alba, con quien emparentaran, cierta suma, y en prendas hasta que se la contasen la ciudad de Coria. Con esta ocasion los Condes de Alba [que despues se llamaron Duques] adquirieron el señorio de aquella ciudad, que con aprobacion de los Reyes hasta este tiempo se ha conservado en su casa. En aquella guerra no sucedió cosa alguna memorable fuera de que las gentes del Maestre no pudieron pasar el rio Tajo por la resistencia que les hicieron los contrarios: con esto poco despues sin hacer algun efecto se desbandaron. El Maestre despojado de su estado, y afligido de una enfermedad que le ocasionó aquella congoxa y desabrimiento, en breve falleció los años siguientes. En su lugar por voto de los caballeros, cuya mayor parte grangearon con dadivas ó con amenazas, fue puesto D. Juan de Zuñiga hijo del Duque de Arevalo, que fue el postrero en la cuenta de los Maestres de Alcantara por la cesion que hizo adelante de aquella dignidad en la persona del Rey Don Fernando. El Maestre de Santiago Don Juan Pacheco por el mismo tiempo se entretenia en Ocaña á causa de una dolencia de quartanas que le aquexaba: la privanza y autoridad era mayor que jamas, tanto que se decia tenia enhechizado al Rey, cosa que aunque era mentira, se hacia probable por causa que despues de tantos desservicios y agravios como le hizo, se ponia á sí y á sus cosas en sus manos para que él lo gobernase todo; y aun se rugia y murmuraba pasó la Corte á Madrid solo para tenelle mas cerca, por lo menos el mismo Rey salió á recebir al Maestre quando volvia á la Corte despues de su enfermedad. Hizole otrosí de nuevo merced de la villa de Escalona; y como los moradores no le quisiesen recebir por Señor, sin tener cuenta con la autoridad de su persona él mismo fue hasta alla para entregarsela de su mano, muestra de mayor amor. El Conde de Armeñac vino á Madrid huido de Francia por miedo que tenia no le matasen por casarse como se casó por amores con hija del Conde de Fox sin dar dello parte á su padre. Recibióle el Rey muy bien, é hizole mucha honra. Volvió á su tierra poco despues con seguridad que en nombre del Rey de Francia le dió el Cardenal Albigense: sus pecados le llevaban para que pagase en breve con la vida, segun que adelante se verá. Los Vizcainos de tiempo muy antiguo divididos en dos parcialidades, Oñez y Gamboas, por este tiempo gravemente se alborotaron. Para sosegarlos envió el Rey á Pero Fernandez de Velasco, el qual por muerte de su padre [que tenia el mismo nombre y fue enterrado en Medina de Pomar] poco antes sucedió en el condado de Haro. Este caballero luego que partido de Madrid llegó á Vizcaya, apaciguó aquella provincia que de mucho tiempo atras andaba alborotada. Acordó para sosegallo todo desterrar de toda la tierra las cabezas de los dos bandos, que se llamaban el uno Pedro de Avendaño y el otro Juan de Moxica. Concedió el Papa Paulo Segundo en esta sazon jubileo y perdon de los pecados á los que acudiesen con cierta limosna, los ricos de quatro reales, los medianos de tres, y los mas pobres de dos: del dinero que se juntase, las dos partes queria fuesen para el edificio de la Iglesia Mayor de Segovia, la tercera parte se reservaba para el mismo Papa. Publicóse el jubileo en Segovia: acudió desde Madrid el Rey Don Enrique para ganalle, que fue devocion señalada. En Portugal en la villa de Setubal falleció el Duque de Viseo á ocho de Setiembre en edad de treinta y siete años. Dexó por heredero á su hijo D. Diego. Su cuerpo del monasterio de San Francisco de aquella vi-

villa en que le depoſitaron, trasladaron á Beja, ciudad pueſta á la raya de Portugal: alli le ſepultaron en la Igleſia de la Concepcion, la qual con un monaſterio de monjas que tenia pegado, á ſu coſta fundó la Duqueſa Doña Beatriz ſu muger. En Valladolid á la miſma ſazon un grande alboroto ſe levantó: el pueblo tomó las armas contra los que venian de raza de Judios, dado que fueſen bautizados. Acudieron deſde la villa de Dueñas el Rey Don Fernando y Dª Iſabel para enfrenar los alborotados: poco faltó que no les perdieſen el reſpeto los amotinados, y les hicieſen algun deſaguiſado. La parte mas flaca, y que era mas aborrecida por ſer de linage de Judios, llamó en ſu favor al Rey D. Enrique, que fue medio para reducir á ſu ſervicio aquel pueblo. Para ſu gobierno y ſeguridad nombró al Conde de Benavente: hizole otroſi merced de las caſas de Juan de Bivero, perſona que por favorecer grandemente á la otra parcialidad, y ſeguir con grande aficion el partido de Dª Iſabel y de D. Fernando, tenia muy ofendido al Rey D. Enrique. Volvieronſe los Principes á Dueñas: en aquella villa Dª Iſabel á dos de Otubre parió una hija que tuvo ſu miſmo nombre. Los Embaxadores que tornaron de Francia, volvieron á hacer inſtancia ſobre el caſamiento de que ſe trató antes: vino el Rey en que ſe hicieſe; el Marques de Santillana ya que lo tenian todo á punto, traxo conſigo á la Princeſa Dª Juana. Por eſte ſervicio, y habella guardado, le hizo el Rey la merced de Aldocer, Valdolivas y Salmeron, villas muy principales del infantado. Pertenecian al Marques de Villena como dote que eran de la Condeſa de Santiſtevan ſu muger: en recompenſa le dieron y en trueque la villa de Requena con los derechos del puerto, que ſon de mucho interes por eſtar aquel pueblo á la raya del reyno de Valencia. Para concluir los deſpoſorios ſeñalaron el valle de Lozoya, que eſtá entre Segovia y Buytrago, y en él el monaſterio muy ſeñalado y muy rico de Cartuxos, que ſe llama el Paular. Acudieron alli [como lo tenian concertado] el Rey y la Reyna con ſu hija: demas deſto el Maeſtre de Santiago, el Arzobiſpo de Sevilla, el Duque de Arevalo, el Obiſpo de Sigüenza y ſus hermanos; el acompañamiento y libreas muy lucídas y coſtoſas. Como eſtuvieron juntos, en un publico auto que para eſto ſe hizo, renunciaron todos los preſentes los homenages hechos á la Infanta Dª Iſabel. Tras eſto ſe celebraron los deſpoſorios de la Princeſa Dª Juana un dia viernes á veinte y ſeis de Octubre: el Rey y la Reyna juraron que era ſu hija legitima; los Grandes otroſi le hicieron pleyto homenage, con que quedó jurada por Princeſa y por heredera del reyno. Deſpoſóſe como procurador y en nombre del Duque Carlos con la doncella y pretenſa Princeſa el Conde de Boloña. Hizo la ceremonia y deſpoſólos el Cardenal Albigenſe. Concluida toda la ſolemnidad, y deſpedida la junta, ſe levantó un torbellino al volver á Segovia de vientos, de agua y de nieves tan grande que los Embaxadores de Francia ſe vieron en peligro de perder la vida y murieron algunos de ſus criados. Algunos pronoſticaban por eſto que aquel deſpoſorio ſería deſgraciado, gente curioſa y dada á ſemejantes vanidades. Deſde Segovia los Embaxadores alegres por dexar concluido lo que pretendian, ſe volvieron á Francia: para mas honrallos los acompañó haſta Burgos el Obiſpo de Sigüenza Don Pero Gonzalez de Mendoza por orden del Rey. Todo era abrir las zanjas para una nueva y graviſima guerra que reſultara entre Eſpaña y Francia, ſi los Santos deſde el cielo con ojos piadoſos no desbarataran aquella tempeſtad. Fue aſi que al Rey de Francia poco antes deſto nació un hijo que ſe llamó Carlos, con que el Duque de Guiena perdió la eſperanza que tenia de ſuceder en el reyno de ſu hermano; y aun poco adelante, que no paſaron dos años, perdió él miſmo tambien la vida: con que ſe desbarataron eſ-

estas tramas, segun que se tornará á referir en su propio lugar.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE DE TRES PRINCIPES.

En un mismo tiempo las fuerzas de Aragon se aumentaron con el casamiento de Castilla, y en otras partes andaban trabajadas porque la guerra de Cataluña continuaba en su mayor fuerza, la isla de Cerdeña y el reyno de Navarra se alborotaron de nuevo: la ocasion fue diferente, la porfia y rabia semejante. Los Sardos se movian á contemplacion, y debaxo de la conducta de Leonardo de Alagon, hijo que era de Artal de Alagon Señor de Pina y de Sastago, y de parte de su madre Benedicta Arborea venía de los Arboreas, casa antigua y poderosa en aquella isla. Fundado pues en este derecho, por muerte del Marques de Oristan Salvador Arborea que falleció sin hijos, tomó las armas para apoderarse de aquel estado, por no asegurarse de podelle alcanzar por las leyes y en juicio. Hobo en la prosecucion desto encuentros en diversos lugares, con que ganó al Rey y á otros Señores muchos pueblos y castillos. Era Virrey Nicolas Carroz, persona de mas autoridad que de fuerzas y poder para sosegar aquellos movimientos, que fue causa de alargarse la guerra. En Navarra el Conde de Fox con codicia de reynar acudió á las armas, y ayudado de los Biamonteses se apoderó de gran parte de la tierra, y tenia sus estancias puestas sobre Tudela con tan gran determinacion, que perdída la esperanza de que por su voluntad hobiese de desistir, el Rey envió delante con gentes al Arzobispo de Zaragoza. No pareció bastante esta prevencion para allanar al Conde: el mismo Rey de Aragon, sin embargo de su edad, acompañado de buen numero de soldados, acudió al peligro, y forzó al yerno á levantar el cerco. Tratóse de concertarse por medio de Embaxadores que de ambas partes se enviaron; en fin en Olite se hizo la avenencia, y se dexaron las armas. Quedó el de Aragon conforme á lo que concertaron, con el nombre y titulo solo de Rey de Navarra, el gobierno se encargó para siempre al Conde de Fox y á su muger, quando una muy triste nueva que vino de Francia, alteró grandemente á la una y á la otra parte, como desgracia que á todos tocaba. Esto fue que entre los demas regocijos que Carlos Duque de Guiena hacia por sus desposorios concertados con la Princesa Dª Juana, banquetes, juegos y saraos, en una justa que se tuvo, hirió grave y mortalmente á Gaston hijo del Conde de Fox una astilla que de su misma lanza, que quebró en los pechos del contrario, se le entró por la visera: sucedió este desastre á veinte y tres de Noviembre dia viernes. Murió en edad de veinte y seis años: su cuerpo de Liburna, donde falleció, por mandado de su cuñado el Duque de Guiena fue llevado á Burdeos, y sepultado en S. Andres, que es la Iglesia Mayor de aquella ciudad. Dexó dos hijos de su muger Madama Madalena, el uno se llamó Francisco Phebo y la hija Madama Catharina, entonces de poca edad, y adelante consecutivamente Reyes de Navarra. Todo esto ponia en gran cuidado, y aquexaba el corazon del Rey de Aragon: sobre todo le atormentaba el peligro en que via puesto á su hijo Don Fernando, porque ni era seguro dexalle en Castilla, do tenia muchos contrarios y al Rey por enemigo, ni era á proposito llamalle por no estar asegurado el derecho de su sucesion, ni saberse en qué pararian aquellos debates, en especial que se rugia que el Arzobispo de Toledo, persona de tanta importancia para todo, andaba desabrido. Por su mucha ambicion y deseo que tenia de mandallo todo llevaba mal que Don Fernando se aconsejase y comunicase sus puridades con Gutierre de Cardenas y con el Almirante Don Alonso Enriquez su tio: ademas que en cierta ocasion como mozo se dexó una vez decir que estaba determinado no su-

sufrir que nadie se le calzase y le gobernase, cosa que á otros Principes acarreó mucho daño y afrenta. Esta palabra penetró mas hondo en el pecho del Arzobispo de lo que fuera razon: estaba con resolucion de ausentarse. El Rey de Aragon avisado del desgusto, con maña procuró apartalle de aquel proposito y voluntad con una carta que escribió á su hijo, en que le reprehendia, y mandaba que en todas las cosas hiciese mas caso del consejo y parecer del Arzobispo que de todos los demas, á quien decia debia respetar y regalar como á padre: no fue de mucho efecto esta diligencia por estar muy irritado el Arzobispo, sin querer de todo punto recebir satisfaccion alguna. Por otra parte las cosas de Aragon en Cataluña mejoraban, y parecia que en breve se acabaria la guerra, por la muerte que sobrevino á Juan Duque de Lorena, que finó [muy á proposito] de una enfermedad á diez y seis de Diciembre en Barcelona, do habia ido á invernar: su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor con enterramiento y honras muy moderadas. Verdad es que los alterados no por faltalles aquella cabeza y ayuda perdieron el animo, antes acordaron llamar en su socorro al Rey Frances, que entendian no dexaria de aceptar el partido para juntar con lo de Ruysellon y Cerdania todo aquel principado. Con este intento publicaron un decreto y echaron bando en que mandaban que ninguno en los castillos y ciudades que se hallaban sin cabeza, fuese recebido por Gobernador, ó Alcayde, si no viniese en persona ó el mismo Renato Duque de Anjou, ó Nicolas su nieto hijo del difunto, que ya se intitulaba Principe de Aragon y Duque de Calabria, apellidos vanos y sin provecho. Buscaban ocasion de descompadrar para con buen color quitalles la obediencia y el mando, y ayudarse de brazo mas fuerte, por ser la edad del uno y del otro poco á proposito para la guerra, y las fuerzas no muy grandes. En Castilla tenia el Rey de Aragon diversas praticas para grangear los Grandes: á Don Juan Pacheco prometian muy mayor estado, de que era muy codicioso: al Arzobispo de Toledo, que parecia y se mostraba muy inclinado á mudar partido, aseguraban que á sus hijos Troylo y Lope se darian rentas y lugares, y se les harian otras ventajas: lo mismo hacian con los demas, que conforme á como los sentian aficionados, á unos conquistaban con promesas de dineros, á otros de diversas mercedes; mas ni Don Juan Pacheco ni el Arzobispo se cebaron de esperanzas semejantes para dexarse engañar. Trataba de lo mismo el Rey D. Enrique, en especial pugnaba de traer á su servicio al de Toledo. No se podia entender de su condicion le vencerian con benignidad: pareció sería acertado usar de alguna fuerza; así Vasco de Contreras por orden del Rey, ó con intento de serville, le tomó un su pueblo llamado Perales. El Arzobispo como era de gran corage con gentes que llegó en su arzobispado, acudió á valer sus vasallos: pusose sobre aquella villa, y en su compañia D. Juan Arias Obispo de Segovia. Acordó el Rey atajar aquellos bullicios, porque de aquel principio no se emprendiese alguna llama: partió luego para Madrid por año nuevo de mil quatrocientos y seten- 1471.
ta y uno. Dende acudió al cerco acompañado de ochocientos de á caballo: por esto el Arzobispo dió la vuelta, alzado el cerco, á Alcala, el Rey á Madrid. Buscóse una nueva traza para sosegar los Prelados alborotados, en particular al de Toledo y al de Segovia. Ganó el Rey dos bulas del Padre Santo: en la una citaba al de Segovia para que dentro de noventa dias despues de la notificacion de aquellas letras pareciese personalmente en Roma; por el otro breve mandaba al Arzobispo que se emendase, y obedeciese al Rey D. Enrique, y en caso que no cumpliese lo que le mandaba, cometia sus veces á quatro canonigos de Toledo para que sustanciasen el proceso y cerrado se lo enviasen á Roma. Fueron estos quatro jueces nombrados y se-

ña-

ñalados, como en el breve se contenia, por el cabildo de la Santa Iglesia de Toledo; pero el Maestre de Santiago con sus mañas hizo tanto que no pasaron adelante; y era cosa maravillosa que en aquella sazon no se tenia por afrenta jugar á dos hitos y usar de tratos dobles, especial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era provechoso que las cosas anduviesen revueltas, sin respeto alguno á lo que era honesto: tan grande era su codicia, y tal su ambicion. Así todo el reyno parecia estar dado en presa, y cada qual de los Señores se apoderaba de todo lo que podia. El Rey hizo merced al Maestre de Santiago de la ciudad de Alcaraz, á Don Rodrigo Ponce Conde de Arcos dió la isla de Cadiz con nombre de Marques á instancia del mismo Maestre de Santiago, y como por dote del publico porque en aquella sazon, muerto el Conde su padre, casó con Dª. Beatriz hija del Maestre: parentesco enderezado y á proposito para hacer rostro al Duque de Medina Sidonia, con quien el Maestre y el Conde tenian grande enemiga. Vizcaya se volvió á alborotar por causa que las dos cabezas de los bandos, Avendaño y Moxica, tornaron del destierro á la patria por el favor que el Conde de Treviño les dió. Hizo él de mejor gana este oficio por estar encontrado con el Conde de Haro Pero Fernandez de Velasco que los desterró. Acudieron estos dos Señores cada qual con sus gentes, y entraron en Vizcaya movidos de aquellos alborotos: vinieron á las manos cerca de un pueblo llamado Monguia á veinte y siete de Abril; fue la pelea muy reñida. El de Treviño tenia mas infanteria, gente mas á proposito que la caballeria, por la aspereza de la tierra que es fragosa y doblada: los naturales otrosí tenian de su parte gente valiente, y conforme á la calidad y aspereza de los lugares sufridora de trabajos: así los contrarios fueron desbaratados y puestos en huida con muerte de algunos, mayormente de los hidalgos y gente noble y prision de muchos mas. El Rey Don Enrique avisado del peligro y de lo que pasaba, sin dilacion se partió para Burgos, de alli pasó á Orduña á grandes jornadas. Con su venida todo se apaciguó: mandó á los unos y á los otros desembarazasen la tierra, y pusiesen entre sí treguas entretanto que se trataba de concertar todos aquellos debates; y en particular hizo que á los que prendieron en el encuentro pasado, los pusiesen en libertad. Tras esto en todo el reyno de Castilla se hicieron grandes levas de gentes, en especial fueron llamados los Grandes: todo se enderezaba á forzar á D. Fernando y á Dª. Isabel á que saliesen de todo el reyno. Verdad es que por consejo del Maestre de Santiago se dexó este intento: decia sería mas á proposito vencellos por maña que con fuerza: que aquel genero de victoria era mas excelente, y necesario para la republica trabajada con tantos males. Este parecer prevaleció, que ninguno se atrevió á contradecille, ni aun el mismo Rey, dado que entendia lo contrario. Toledo y Sevilla á un mismo tiempo se alborotaron por estar de tiempo antiguo divididas en parcialidades: los de Toledo en Ayalas y Silvas; cabeza de los Silvas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuensalida. Para remedio deste daño á instancia del Obispo fray Pedro de Silva casó el Conde de Cifuentes con Dª. Leonor hija del Conde de Fuensalida: lo que pensaban sería para sosegarse, fue ocasion de mayor revuelta por haber dado entrada contra la voluntad del Rey en aquella ciudad no solo al Conde de Cifuentes, sino á D. Juan de Ribera su tio de parte de madre, que venian el uno á desposarse, y el otro á hallarse en los regocijos y honrar la fiesta. Los Silvas por hallarse con su cabeza tomaron las armas contra sus contrarios con tanta rabia que el Rey D. Enrique fue forzado á acudir con toda presteza, y pacificado el alboroto, quitó al Conde de Fuensalida el gobierno de la ciudad en que por muchos años continuara, y puso en su lu-

lugar á Garci Lopez con nombre de Aſiſtente para que la gobernaſe. En Sevilla el Marques de Cadiz fue echado por el Duque de Medina Sidonia de aquella ciudad. El Marques en venganza en cierto encuentro mató dos hermanos baſtardos de ſu contrario, y junto con eſto tomó por fuerza á Medina Sidonia. Reſultó deſta reyerta una guerra formada, la qual Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla enviado para eſte efecto ſoſegó mas por maña que por fuerza y ſeveridad. Medina Sidonia al tanto ſe reſtituyó á cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Caſtilla la muerte del Papa Paulo Segundo: falleció á veinte y cinco de Julio. En el tiempo de ſu Pontificado concedió grandes bienes y favores á toda nueſtra nacion. Sucedió en ſu lugar á nueve del mes de Agoſto el Cardenal Franciſco de la Ruvere frayle de la orden de los Menores: llamóſe Sixto Quarto; perſona de no menor bondad que el paſado, ni menos aficionado á nueſtra Eſpaña. A la miſma ſazon un eſquadron de Moros rompió por la parte del Andalucia la tierra adentro, y hizo grandes eſtragos en la comarca de Alcantara: fue tan grande la preſa y los deſpojos, que apenas los Moros por ir tan cargados podian marchar en ordenanza. Para ſatisfacerſe deſte daño, y para divertir al enemigo, por mandado del Rey el Marques de Cadiz con ſus gentes tomó en el reyno de Granada por fuerza de armas la villa de Cardella: dexó en ella poca gente de guarnicion, y aſi en breve tornó á perderſe y á poder de Moros.

CAPITULO XVII.

COMO FALLECIO CARLOS DUQUE DE GUIENA.

Fue eſte año dichoſo para los Portugueſes, y no menos para el reyno de Aragon. En Portugal el Rey Don Alonſo con una grueſa armada que juntó de no menos que trecientos baxeles entre mayores y menores, deſde Lisboa ſe hizo á la vela mediado el mes de Agoſto con intento de volver á la guerra de Africa. Llevaba en ſu compañia al Principe D. Juan ſu hijo para que en aquella guerra ſagrada dieſe principio al exercicio de las armas, y con él de todo el reyno lo mas granado y mas noble: todo el exercito era como de treinta mil hombres. Con eſtas gentes de ſu primera llegada tomó por fuerza á los Moros la villa de Arcilla: murieron dos mil enemigos demas de cinco mil que vendieron por eſclavos, con que ſe juntó buena ſuma de dineros. Coſtó la victoria ſangre á los Portugueſes, ca murió mucha gente noble, en particular los Condes, el de Monteſanto llamado Don Alvaro de Caſtro, y el de Marialva por nombre D. Juan Coutiño; cuyo cuerpo muerto como el Rey le vieſe, vuelto á ſu hijo: „Oxalá [dixo] Dios „te haga tal y tan grande ſoldado.„ Con el aviſo de lo que paſó en Arcilla, eſpantados los Moros de Tanger á la hora deſamparada la ciudad ſe huyeron: encomendóla el Rey á Rodrigo Merlo para que la guardaſe. En Arcilla y en Alcazar dexó á D. Enrique de Meneſes Conde de Valencia, y concluidas en breve tiempo coſas tan grandes, volvió triumphante con ſu armada entera á ſu tierra. Hizo en eſta jornada á Don Alonſo Baſconcelo Conde de Penella en recompenſa de muchos ſervicios que le hizo. En Cataluña la ciudad de Girona deſpues de la muerte del Duque de Lorena volvió á poder del Rey de Aragon por entrega de los ciudadanos. Los enemigos que reſtaban, cuyos principales Capitanes eran Reyner hijo baſtardo del Duque de Lorena, y Jacobo Galeoto, fueron parte apretados con cerco que los de Aragon puſieron ſobre un pueblo llamado S. Adrian á la ribera del rio Beſe, otra parte yendo deſde Barcelona que cae cerca, á dar ſocorro á los cercados, fue en una pelea muy brava vencida y desbaratada por Don Alonſo de Aragon, que era General en aquella guerra por ſu padre. El Rey aunque ſe hallaba en tan larga edad, no ceſaba de per-

perseguir á los enemigos con gran diligencia en la comarca de Ampurias. Tenia sus reales cerca de Toroella: vió en sueños segun dicen la imagen de un valiente soldado que murió en aquella guerra; amonestabale no moviese de alli sus reales, que de otra manera corria peligro. El Rey por no hacer caso de cosas semejantes, como casuales, partió de alli con sus gentes, y ganado que hobo á Roses, en el cerco que tenia sobre la villa de Peralada, de noche en una encamisada con que dió sobre él el Conde de Campobasso Capitan de los contrarios, estuvo á punto de perecer. La priesa y sobresalto fue tal que muertas las centinelas, desarmado y medio desnudo fue forzado á recogerse para salvarse dentro de la villa de Figueras: sin embargo el dia siguiente volvió al cerco, y dió la tala á los campos, con que ultimamente los cercados fueron forzados á rendirse. Allanada toda aquella comarca, pasó con sus reales sobre Barcelona: fue este cerco de la ciudad de Barcelona muy largo. El de Aragon estaba determinado de no usar de fuerza y antes ganar aquella gente con maña; mas qué le prestara destruir, saquear y quemar aquella nobilisima ciudad? á qué proposito darla en preda á los soldados, y no mas aina con la clemencia, y conservar la vida y riquezas de sus ciudadanos, ganar para sí gloria inmortal y provecho muy colmado? En Castilla la vieja los Reyes Don Fernando y Dª Isabel procuraban atraer á sí muchos pueblos: algunos se les entregaron, y entre ellos Sepulveda. Determinaron con esto de llamar al Arzobispo de Toledo que se entretenia en Castilla la nueva; y conforme á lo que mandó su padre el Rey de Aragon, le prometian de poner á sí y á sus cosas en sus manos, y para mas obligalle luego que le tuvieron aplacado, en su compañia con buen numero de caballos que les seguian, se fueron á Tordelaguna, villa del mismo Arzobispo en el reyno de Toledo, de sitio y tierra apacible. Carlos Duque de Guiena en esta sazon sin hacer caso del casamiento de Dª Juana por no saberse cuya hija era, y andar el dote en balanzas, trataba de casarse con hija del Duque de Borgoña á instancia del padre de la doncella y tambien por su voluntad. Asi luego que esto vino á noticia del Rey Don Enrique, desde Segovia, do estaba, al principio del año mil y quatrocientos y setenta y dos enderezó su camino á Badajoz para verse con el Rey de Portugal. El Conde de Feria en cuyo poder estaba aquella ciudad, por odio del Maestre no quiso dar en ella entrada al Rey; que fue una grande mengua y desacato. El suceso de todo el viage no tuvo mejor efecto. La habla con el Rey de Portugal fue entre aquella ciudad y la de Yelves: trataron en ella que el Rey de Portugal casase con la Princesa Dª Juana, que era la principal causa de aquella jornada. No quedó asentada cosa alguna. El Portugues no se aseguraba ni del Rey por su condicion facil, ni del Maestre de Santiago por estar acostumbrado á facilmente seguir el partido que á él en particular mejor le venía, mayormente que de cada dia crecia la aficion que la gente tenia á los Principes D. Fernando y Dª Isabel, á que ayudaban mucho asi sus virtudes, y ser de suyo muy amables, como la industria del Arzobispo de Toledo que no cesaba de grangear todas las ciudades que podia. Disimulóse por entonces con el Conde de Feria y con su desacato, pero no mucho despues el Rey D. Enrique desde Madrid, do volvió despues de la habla que tuvo con el Rey de Portugal, enderezó de nuevo su camino para el Andalucia con intento de reprimir los Señores de aquella tierra y castigar á quien lo mereciese. Llegó á Cordova: á Sevilla no quiso pasar á causa que el Duque de Medina Sidonia estaba apoderado de aquella ciudad con buen numero de gente de á caballo por miedo, como él decia, del Maestre que en muchas ocasiones se le mostrara contrario. Por esta causa, y porque la ciudad de Toledo de nuevo andaba al- 1472.

alborotada, se volvió el Rey sin hacer en el Andalucia cosa de momento. La revuelta de Toledo fue por esta ocasion: el Conde de Cifuentes se apoderó del alcazar de San Martin que á la sazon era muy fuerte, y juntamente prendió al Asistente. Apenas se sosegaron estas alteraciones de Toledo [que fueron grandes] con la presencia del Rey y por el esfuerzo y armas de los canonigos de Toledo, quando vino aviso que Segovia asi mismo ardia en llamas de discordias: nueva que puso al Rey en mucho cuidado, y le forzó á acudir luego alla por causa de sus tesoros y recamara que volviera á aquella ciudad. Ningun genero de mal se puede pensar que no padeciese aquel reyno en aquellos tiempos tan miserables: robos, muertes, agravios; la disolucion en todas maneras de deshonestidades, y libertad para todo genero de maldades andaban sueltas y volaban por todas partes: las cosas sagradas eran menospreciadas no menos que las profanas; la moneda ó era falsa, ó baxa de ley, cosa de gran perjuicio para los mercaderes y para la contratacion. Muchas veces se daban al Rey memoriales para suplicalle atendiese al remedio destos daños; pero qualquier diligencia era en vano. Llegó esto á tanto que Hernando del Pulgar, hombre conocido en aquel tiempo por su ingenio, y por lo que escribió, trovó unas coplas muy artificiosas, que se llaman de Mingo Revulgo, en que callado su nombre por el peligro que le corriera, en persona de dos pastores en lengua Castellana á manera de egloga, y con libertad y agudeza de satyra se lamenta del descuido y floxedad de D. Enrique, de las mañas de los Grandes, y de los trabajos que todo el reyno padecia. Los nombres de los pastores, Domingo y Gil, debaxo de semejanza y de que hablan entre sí de sus ganados y haciendas, con aquella parabola dan razon del estado miserable de la republica y males que padecia. Este mismo año falleció á doce de Mayo Carlos Duque de Guiena en Burdeos en coyuntura que se apercebia para emprender una nueva guerra junto con los Duques de Borgoña y Bretaña, hecha liga entre sí contra el Rey de Francia. Con la muerte deste Principe se desbarataron grandes tramas, los casamientos, las guerras, las alianzas: asi mismo la Guiena volvió á poder del Frances y se puso en su sugecion, dado que el de Borgoña por hacelle odioso le achacaba mató con yerbas á su hermano por medio de sus mismos criados que tenia para este efecto negociados. Llegó el desgusto á que el Rey y el Borgoñon volvieron de nuevo á las armas, y de una y de otra parte se tomaron algunas plazas de poca importancia, y acometieron, aunque en vano, otros mayores lugares. El Borgoñon se mostraba mas enojado, el Rey de Francia tenia mas fuerzas y mas maña: muchas veces asentaron treguas, y muchas las quebrantaron antes del dia señalado; mas el suceso de toda esta guerra, y cómo destos principios el Duque de Borgoña se despeñó en su perdicion, y ultimamente cinco años adelante fue desbaratado y muerto en una batalla que trabó con los Esguizaros en Lorena junto á la ciudad de Nanci, dexarémos para que se entienda de los historiadores Franceses como cosa propia de su nacion. Gaston Conde de Fox pertenece á la historia de España por la pretension que tenia á ser Rey de Navarra por parte de Dª Leonor su muger, si viviera mas tiempo; atajóle empero la muerte, y falleció este año en Roncesvalles al pasar de Francia á Navarra: Principe que fue de los muy señalados en esta era por las muchas guerras en que se halló en Francia, y por aumentar mucho su estado. Tuvo un hermano que se llamó Pedro, Vizconde de Lautreque, de igual esfuerzo y renombre, que le acompañó, y ayudó en todas las guerras, y fue principio y cabeza de la casa y linage nobilisimo de Lautreque. Falleció en Miranda pueblo de Francia los años pasados, y dexó su muger preñada de un hijo que se llamó Juan. Este tuvo dos hijos, el uno llamado

do Odeto y el otro Andres Esparroso, ambos Capitanes señalados y de fama. El postrero se señaló en la guerra de Navarra al tiempo que despues de la muerte del Rey D. Fernando el Catholico se levantaron las comunidades en Castilla; el primero se aventajó mucho en las guerras que los Franceses hicieron en Italia. Fuera destos dos tuvo el dicho Juan otro tercero hijo llamado Thomas Lescuño, que no menos se señaló en las guerras de Francia. Odeto tuvo un hijo llamado Enrique, que vivió mas tiempo que otros sus hermanos y llegó hasta cerca de nuestra edad.

CAPITULO XVIII.

COMO EL CARDENAL DON RODRIGO DE BORGIA VINO POR LEGADO A ESPAÑA.

El Obispo de Sigüenza pretendia por medio del Rey alcanzar del Papa le hiciese Cardenal, honra debida á su nobleza y á sus servicios notables: la tardanza que en esto hobo, le desgustó de suerte que comenzó á mostrarse muy desabrido. Llegó á tanto, que aunque de ordinario hacia su residencia en la Corte, no quiso acompañar al Rey ni en la jornada de Portugal, ni en la del Andalucia. Trataron de aplacalle por ser persona de tanta importancia para los negocios, y tener muchos hermanos y deudos muy ricos y poderosos. El Maestre de Santiago por muerte de su primera muger viudo casó segunda vez con hija del Conde de Haro y de Dª Maria de Mendoza: asi con este casamiento emparentó con los Velascos y con los Mendozas, y los volvió de su parte, en particular los Mendozas dexaron al Duque de Medina Sidonia con quien estaban muy aliados. Con esto el Maestre como hombre astuto que era, y de ingenio muy diestro para grangear los hombres y evitar qualquier peligro, se aseguró mucho contra la envidia de los que llevaban mal que él solo pudiese mas que todos. Para facilitar estos tratos dieron al de Sigüenza grande esperanza del capelo luego que llegase el Cardenal D. Rodrigo de Borgia, Valenciano de nacion, de quien tenian aviso venía por Legado del nuevo Pontifice, y que llegó á la ciudad de Valencia, antigua patria suya y de sus pasados, á los veinte de Junio. Fue en aquella ciudad muy festejado: de alli por tierra pasó á Tarragona para hablar con el Rey de Sicilia D. Fernando, que por el mismo tiempo era ido á Barcelona á verse con su padre, y despues que le habló, volvia do dexó su muger. Alli le entregó el Legado la dispensacion sobre su matrimonio, que el Papa Sixto cometia al Arzobispo de Toledo. Desta jornada de D. Fernando se dixeron muchas cosas: la verdadera causa fue el deseo que tenia de avisar á su padre como se trataba de casar á D. Enrique Duque de Segorve con la Princesa Dª Juana, negocio que el hijo pretendia se debia atajar y desbaratar. El padre no lo creia como viejo experimentado y muchas veces engañado con reportes y nuevas falsas, ademas que tenia aficion á D. Enrique por ser su sobrino y huerfano, hijo de su hermano. En conclusion Don Fernando desde Tarragona pasó á Valencia: de alli se apresuró para volver á Castilla por recelo que con su ausencia alguna mala gente, que eran asaz y en gran numero, no alterasen mas las cosas. El Cardenal Legado llegó á Barcelona á verse con el Rey de Aragon á tiempo que los cercados, bien que cansados con los trabajos de tan largo cerco, y afligidos por la falta de todas las cosas, no afloxaban en su obstinacion como hombres cabezudos y animosos contra los males: muchas veces los convidaron á que se reduxesen; ellos hacianse sordos á amonestaciones tan saludables. Visto esto, el Rey de Aragon por ultimo remedio acordó escribilles una carta para muestra de su buen animo y de su clemencia: en ella les decia que pues las cosas se hallaban en tal termino que ni con sus fuerzas ni con las agenas podian conservarse mas tiempo, era justo se moviesen por el peligro que corria de ser

Zurit. lib. 18. cap 40.

ſer deſtruida, quemada y ſaqueada aquella hermoſa ciudad, cabeza de aquella nacion, y que no daba ventaja á ninguna de las de Eſpaña en nobleza, hermoſura y arreo: que eſtaba determinado de no uſar de miedo ni de fuerza ſi no fueſe forzado de la neceſidad, de lo qual y deſte ſu buen animo para con ellos ponia por teſtigo á Dios: que nunca los tuvo ſino en lugar de hijos, ni los tendria jamas en otra figura; antes determinaba, ſi ellos no lo impedian, remediar los daños de aquella provincia y principado con todas las fuerzas ſuyas y de ſu reyno. Ablandados los de la ciudad con eſta carta, y perdída la eſperanza de poderſe defender, acordaron de entregarſe. Señalaron perſonas que hicieſen las capitulaciones, y determinaſen todas las diferencias: la guarnicion de Franceſes con ſu Capitan el hijo del Duque de Lorena dexaron ir libremente: otorgóſe perdon general á todos los que en aquella guerra tomaron las armas contra el Rey; ſolo quedó excluido deſte perdon el Conde de Pallas, el qual deſde ciertos lugares que tenia en las cumbres de los Pyrineos, y con ayuda de Francia dió por largo tiempo en que entender, y ſe conſervó en aquella parte. Todas las coſas que los ciudadanos hicieron por eſpacio de diez años, y todo lo decretado por ellos deſpues que ſe dió principio á aquella guerra, las ratificó el Rey y las aprobó. Deſta manera y con eſtas condiciones ſe rindió aquella ciudad. El perdon ſe dió á los poſtreros de Octubre: ſeñalado exemplo de clemencia y de templanza que eſte Rey dexó á ſus deſcendientes, en conſervar aquella ciudad que le hizo tantos deſervicios: tropheo y blaſon mas eſclarecido que todos los demas que ganó; á la verdad arrepentido de la muerte de ſu hijo el Principe Don Carlos conſideraba que ſi tomaron las armas, fue con buen animo, primero por la defenſa, deſpues en venganza de ſu hijo y no en favor de gente eſtraña. En Napoles ſe concertaron dos caſamientos, de Don Fadrique hijo de D. Fernando Rey de Napoles con Dª Juana hija del Rey de Aragon, que adelante no tuvo efecto: aſentóſe otroſi que Dª Leonor, de quien diximos la tenian concertada con Galeazo Maria Esforcia, caſaſe ſin embargo con Hercules de Eſte Duque de Ferrara. Eſto en Napoles. En Navarra la Princeſa Dª Leonor reſidia en Sangüeſſa pueblo de Navarra. Alli deſpues de la muerte de ſu marido, que ſucedió como poco antes queda dicho, á perſuaſion del Rey de Francia le entregó los caſtillos de Navarra por entender era eſto muy á propoſito para aſegurar en aquel eſtado la ſuceſion de ſus nietos, que tambien á él le tocaban por ſer ſus ſobrinos, hijos de ſu hermana. Eſta negociacion dió mucho deſabrimiento al Rey de Aragon. Por eſto, y por los demas agravios que por todo el tiempo de la guerra de Cataluña recibió de Francia, determinó tomar las armas para efecto de recobrar lo de Ruyſellon y de Cerdania. Partió con eſta reſolucion de Barcelona á los veinte y nueve de Diciembre, fin deſte año en que vamos, y principio del ſiguiente mil y quatrocientos y ſetenta y tres. Elna y Perpiñan luego que llegó, le abrieron las puertas. Eſtaba comunmente aquella gente canſada del gobierno y mando de Francia, y por las victorias ganadas caſi todos favorecian al Rey de Aragon. Deſte principio entendian que los demas pueblos harian lo miſmo y ſe le rendirian ſin dificultad. El Cardenal Legado partió de aquellos eſtados para Caſtilla. En Madrid le recibieron con grande acompañamiento y ſolemnidad debaxo de un palio: los Grandes y Prelados iban delante, y el Rey le llevaba á ſu mano derecha; corteſia conforme á la coſtumbre de Eſpaña de mucha honra. Tratóſe de cierta ſuma de dineros que el Pontifice queria ſe recogieſe de las rentas eccleſiaſticas para gaſtalla en la guerra contra los Turcos. Ofrecianſe en eſto graves dificultades, y la principal que con la revuelta de los tiempos todos ſe hallaban gaſtados y pobres; todavia el Legado ſalió con lo que pretendia, por ſu 1473.

su buena diligencia y maña, y porque el Rey le ayudaba. Decretóse pues el subsidio que pedia el Pontifice, si bien algunos murmuraban ser aquella concesion en perjuicio de la libertad de las Iglesias, y principio para llevar las riquezas de España fuera della. La ignorancia se apoderara de los eclesiasticos en España en tanto grado que muy pocos se hallaban que supiesen latin, dados de ordinario á la gula y deshonestidad, y lo menos mal á las armas. La avaricia se apoderara de la Iglesia, y con sus manos robadoras lo tenia todo estragado: comprar los beneficios en otro tiempo se tenia por simonia, en este por grangeria; no entendian los Principes ciegos y los Prelados que esta sacrilega manera de contratacion mucho enoja y ofende á Dios, asi bien el disimulallo, como el hacello. En la junta que se hizo de los eclesiasticos para acudir á lo que el Legado pedia, se trató de poner remedio á estos daños. Entre otras cosas acordaron de hacer instancia con el Papa para que en las Iglesias Cathedrales se proveyesen por voto del Obispo y del cabildo dos canonicatos, el uno á un jurista y el otro á un theologo. La demanda era tan justificada que el Padre Santo otorgó con ella; sobre que expidió una bula suya, que ingirieramos aqui de buena gana, si la primera que se ganó, se hallara, y si un pedazo que della está en otra segunda que dos años adelante se expidió sobre el mismo caso, y le pusimos en nuestra historia Latina, se pudiera comodamente trasladar en lengua Castellana con todos los requisitos y condiciones que en los proveidos y provision manda miren y guarden.

CAPITULO XIX.

DEL CERCO DE PERPIÑAN.

La diligencia de que el Cardenal Legado usó para apaciguar y sosegar las alteraciones y diferencias de Castilla, muy grande, fue toda de poco efecto por estar las voluntades enconadas, y el mismo como era cosa natural de secreto mas aficionado al partido de Don Fernando, que con todas sus fuerzas pretendia adelantar. Con este intento partió para Alcala, do estaban el Rey D. Fernando y Dª Isabel su muger con el Arzobispo de Toledo. Desde alli pasó á Guadalaxara no con otro deseño sino de grangear la casa de los Mendozas, y apartallos del Rey D. Enrique y del Maestre de Santiago. Iba confiado de salir con esto por su grande ingenio acostumbrado á fingir y disimular, propio termino de cortesanos. A un mismo tiempo en las ciudades y pueblos se levantaron alborotos contra los que descendian de Judios, hombres que eran dados á la codicia y acostumbrados á engaños y embustes. Comenzóse esta tempestad en Cordova. El pueblo furioso se embraveció contra aquella miserable gente sin miedo alguno del castigo. Hicieronse robos y muertes sin numero y sin cuento. Las personas prudentes echaban esto y decian era castigo de Dios por causa que muchos dellos de secreto desampararon y apostataron de la Religion Christiana que antes mostraron abrazar. A Cordova imitaron otros pueblos y ciudades del Andalucia: lo mas recio desta tempestad cargó sobre Jaen. El Condestable Iranzu pretendió amparar aquella gente miserable para que no se les hiciese alli agravio, y hacer rostro al pueblo furioso: esto fue causa que el odio y envidia de la muchedumbre revolviese contra él de tal guisa que con cierta conjuracion que hicieron, un dia le mataron en una Iglesia en que oia Missa: la rabia y furia fue tan arrebatada y tal el sobresalto que apenas dieron lugar para que Dª Teresa de Torres su muger y sus hijos se recogiesen al alcazar. Por su muerte se repartieron sus oficios: el de Chanciller mayor que tenia, se dió al Obispo de Sigüenza: el Conde de Haro Pero Fernandez de Velasco fue nombrado por Condestable, dignidad que como antes se acostumbrase á dar á diferentes casas y linages, en lo de adelante siempre se ha continuado en los sucesores de aquel

su

su estado y en su linage. Fue esta una gran lastima, y el Rey D. Enrique perdió una grande ayuda para sus cosas por la señalada y muy constante lealtad de Iranzu y su valor. Por la industria del Maestre de Santiago D. Juan Pacheco se buscaron otros reparos: uno fue concluir que Don Enrique Duque de Segorve viniese desde Aragon, como lo hizo, por tierras del reyno de Valencia á Castilla con intencion cierta que le dieron de casalle con la Princesa Dª Juana: venía en su compañia su madre Doña Beatriz Pimentel. Salióle al encuentro hasta Requena el mismo Maestre para recebille y acompañalle: no respondió la prueba á lo que de su persona pensaban. Esto fue causa que al que por la fama estimaban, luego que le vieron, le menospreciasen, en especial le notaron de asaz arrogante, pues á los Grandes que llegaban á hacerle mesura, estendia la mano para que se la besasen, sin estar efectuado lo que pretendia, y sin recelarse él de que las cosas podrian trocarse. De aqui procedió que por industria del mismo Maestre se impidió aquel casamiento, junto con que de secreto no estaba nada aficionado á D. Enrique por entender que si venía á ser Rey, recobraria los pueblos que fueron de su padre: recelabase asi mismo del Conde de Benavente tio de D. Enrique, el qual se tenia por muy agraviado á causa del maestrazgo que le quitó. Estas eran las verdaderas causas, dado que usaba de otros colores, como era decir tenian necesidad de algun gran Principe, y de mayores fuerzas para sosegar las alteraciones del reyno. Al Rey parecia cosa recia faltar en su palabra y hacer burla de aquel Principe: á esto replicaba el Maestre que por lo menos para hacer la guerra sería necesario apercebirse de mucho dinero; esto se enderezaba á armar otro lazo á Andres de Cabrera, que tenia á su cargo en el alcazar de Segovia los tesoros Reales. En aquella ciudad antes desto por industria del Maestre, y á exemplo del Andalucia se levantó un alboroto contra los que descendian de Judios. Procuró Andres de Cabrera atajalle; y apenas con su buena maña pudo sosegar la canalla, no sin riesgo de su persona y grande ofension del pueblo encarnizado. Al Obispo de Sigüenza traxo el capelo un Embaxador particular que para este efecto envió el Papa: diósele en Madrid, y para que la merced fuese mas cumplida, vino el Rey en que se llamase Cardenal de España. Al Duque de Segorve Don Enrique no dexaron entrar en Madrid, antes se le dió orden que en Xetafe, un aldea muy larga alli cerca, puesta en el camino por do se va á Toledo, se entretuviese. En el campo de aquel lugar habló con el Rey: acordóse en la habla que de Xetafe se pasase á Odon, que es otra aldea no lexos de alli. Estaban mudados de parecer: tomaron por achaque y por color para dilatar el casamiento que era menester que el Padre Santo dispensase en el parentesco, por ser los casamientos que se hacen entre deudos, no solo invalidos sino desgraciados. Desta manera quedó burlada la esperanza de aquel Principe, llamado vulgarmente por esta desgracia D. Enrique Fortuna. El Rey D. Enrique se partió para Segovia. Pretendia proveerse de dinero á causa que Andres de Cabrera acudia con escaseza por dar en esto desgusto al Maestre de Santiago, de quien sabía muy bien pretendia para sí el alcazar de Segovia, como poco antes le quitara el de Madrid con color de asegurarse; ademas que de secreto se inclinaba á D. Fernando asi de su voluntad, como por estar casado con Dª Beatriz de Bobadilla, que se crió en servicio de la Infanta Dª Isabel. El nuevo Cardenal asi mismo creció en renta y autoridad por la muerte de D. Alonso de Fonseca Prelado de grande ingenio y de animo ardiente: falleció en Coca, villa en que dexó fundado el mayorazgo asaz rico de los Fonsecas, y á instancia y por suplicacion del Rey el Cardenal fue nombrado en su lugar por Arzobispo de Sevilla con retencion de la Iglesia de Sigüenza, que fue cosa nueva y exemplar

no de alabar: la soltura de aquel tiempo y el estrago era tal, que lo que á cada qual se le antojaba, eso le parecia ser lícito, y si podia lo executaba. En el condado de Ruysellon sobre la villa de Perpiñan á nueve de Abril se puso un exercito Frances, en que se contaban como veinte mil infantes y mil hombres de armas debaxo de la conducta de Philipo de Saboya. El Rey de Aragon se metió dentro, determinado de ponerse á qualquier riesgo antes que desamparar aquella plaza, que es muy fuerte y está á la entrada de Francia. Para animar mas á los cercados los juntó en la Iglesia, y allí les hizo juramento de no partirse ni dexallos antes que el cerco se alzase: grande resolucion y demasiada confianza para aquella su edad, y hecho que no sé yo si se debe aprobar, pues en el riesgo de su persona le corria todo aquel estado si fuera preso por el enemigo dentro de aquel pueblo: el favor del cielo ayudó para escusar aquel daño, y los moradores se señalaron en esfuerzo: todos por estar á vista del Rey hacian con todas sus fuerzas lo que podian. La lealtad de Pedro de Peralta Condestable de Navarra en este caso se señaló mucho, que en habito de frayle Francisco, y ayudado de la lengua Francesa que sabía muy bien, por medio del exercito y reales de los enemigos pasó y entró en aquella villa para hacer compañia al Rey en aquel peligro y trance: era justo, de quien tenia todo lo que era y valia, por su servicio lo aventurase. De los tres hijos del Rey de Aragon D. Alonso acompañaba á su padre, el Arzobispo de Zaragoza se puso en la ciudad de Elna que está alli cerca, con buen numero de soldados á proposito de hacer lo que le fuese mandado. El Rey D. Fernando avisado de lo que pasaba, partió de Talamanca con quatrocientos de á caballo que de Castilla llevó de socorro: por el camino se le juntaron otros ciento. Con esta gente por el mes de Junio llegó á ponerse sobre Ampurias: el miedo que con esto puso á los enemigos, fue tal que alzado el cerco, y poco despues hechas treguas que durasen hasta el mes de Octubre, desembarazaron la tierra. Por esta manera concluida esta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente su entrada en Barcelona á manera de triumpho debaxo de un palio, en un carro cubierto de brocado morado tirado de quatro caballos blancos: acompañabanle al uno y al otro lado la nobleza y magistrados con grande muchedumbre del pueblo que salió á este espectaculo, y se derramó por aquellos caminos y campos. Entró por la puerta de S. Daniel: su aspecto muy venerable por sus canas, y por la vista recobrada, y por sus grandes hazañas; el cuerpo sin fuerzas sustentaba el brio y valor de su animo. Su hijo el Rey Don Fernando era partido para Tortosa con intento de tener cortes á los Aragoneses y presidir en lugar de su padre, pero desistió de este intento por una dolencia que le sobrevino, y porque de Castilla en que resultaban muchas novedades, le hacian grande instancia que apresurase la vuelta. Por el mismo tiempo los huesos de D. Fernando Maestre de Avis, de quien se dixo murió cautivo en Africa, cierto Moro de la ciudad de Fez en que estaban, los hurtó, y los traxo á Portugal. Dieronles sepultura en Aljubarrota entre los sepulcros de sus antepasados: las exêquias y honras que le hicieron á la manera que entre Christianos se usa y acostumbra, fueron solemnes y grandes.

CAPITULO XX.

DEL CONCILIO QUE SE TUVO EN ARANDA.

En las demas provincias de España á esta sazon ninguna cosa aconteció que de contar sea, salvo lo que es mas importante, que gozaban de una grande y alegre paz; solo el reyno de Castilla no sosegaba, antes cada dia resultaban nuevos miedos y asonadas de guerra. Las diferencias continuas de los Grandes eran ordinarias: el pueblo, perdída por su exemplo la modestia y todo buen respeto, se alteraba; las villas y ciuda-

des

des andaban divididas en bandos. Las fuerzas de D. Fernando y Dª Iſabel iban en aumento, muchos ſe les arrimaban y ſeguian ſu partido: las del Rey D. Enrique desfallecian y ſe diſminuian por ſu poquedad y por tener al pueblo diſguſtado. Sin duda como en el cuerpo aſi en la republica aquella enfermedad es la mas grave que ſe derrama y tiene ſu principio de la cabeza. En Vizcaya ſe veian alteraciones á cauſa que el nuevo Condeſtable pretendia reducir aquella gente feroz y conſtante al ſervicio del Rey Don Enrique; por el contrario el Conde de Treviño por eſtar aficionado al partido de Aragon le hacia reſiſtencia, al qual y á ſu caſa de tiempo antiguo tenian los Vizcainos mas aficion: con eſto ſe hacian talas y robos por toda aquella tierra de ſuyo eſteril y falta. En Toledo ſe levantaron nuevos alborotos. El Conde de Fuenſalida confiado en que el Maeſtre de Santiago le hacia eſpaldas, y con intento que tenia de apoderarſe de aquella ciudad, ſe reſolvió de entrar en Toledo con gente armada para echar della á Hernando de Ribadeneyra, Mariſcal, y aficionado al ſervicio del Rey Don Enrique. Eſte atrevimiento reprimió el pueblo con las armas, y la venida del Rey, que aviſado del peligro acudió á gran priſa para atajar el alboroto: aſi las alteraciones del pueblo ſe ſoſegaron; dióſe perdon á los culpados, con que los malos quedaron mas animados. Deſpues deſte caſo el Maeſtre D. Juan Pacheco con deſeo de quietud ſe partió para Peñafiel donde tenia ſu muger, ademas que por los muchos años que anduvo de ordinario en la Corte, ſoſpechaba [como era la verdad] que tenia á muchos canſados, enfado que queria remediar con auſentarſe. En ſu lugar envió á ſu hijo D. Diego, en cuya perſona [como arriba queda dicho] tenia renunciado y traſpaſado el marqueſado de Villena. Recibió el Rey al Marques con tan grandes mueſtras de amor como ſi ſu padre le hubiera hecho ſeñalados ſervicios: tenia buen parecer, la edad en ſu flor, y el trato y arreo era conforme á ſus riquezas. De Toledo volvió á Segovia el Rey: alli ſe aumentó el amor y privanza con el trato y familiaridad ordinaria. Llegó eſto á tanto que en perſona iba cada dia á viſitar al Marques, que tenia ſu apoſento en el Parral de Segovia, monaſterio de Geronimos. Tratóſe con Don Andres de Cabrera ſe reconciliaſe con los Pachecos, y que ſe puſieſe en las manos del Rey, y entregaſe el alcazar de Segovia con los teſoros que alli tenia: en recompenſa le ofrecian la villa de Moya, que eſtá cerca de la raya de Valencia y no lexos de Cuenca, patria y natural de D. Andres. Daba él de buena gana orejas al partido; pero como ſe entendieſe eſta negociacion, los de aquella villa ſe agraviaron y alborotaron. Paſaron en eſto tan adelante, que hicieron venir en ſu defenſa y recibieron ſoldados Aragoneſes de guarnicion, cuyo Capitan Juan Fernandez de Heredia acudió del reyno de Valencia, y ſe apoderó de aquella villa en nombre de la Princeſa Dª Iſabel. Recibió deſto peſadumbre el Rey Don Enrique. Dª Iſabel en auſencia de ſu marido deſde Tordelaguna villa en el reyno de Toledo acudió á Aranda de Duero, llamada de comun conſentimiento por los moradores de aquella villa por el aborrecimiento que tenian á la Reyna Dª Juana cuya era antes, por ſu poca honeſtidad, de que todo el reyno ſe ofendia, y el miſmo Rey mas que nadie, como al que aquella mengua mas tocaba; pero hay perſonas que ſi bien ſe ofenden de la maldad, no tienen animo para reprimirla ni caſtigarla: tal fue la condicion deſte Principe por todo el tiempo de ſu vida. Tenian á eſta ſazon á la Reyna y á ſu hija Dª Juana en el alcazar de Madrid á cargo del Marques de Villena y en ſu poder. Agreda, que es una villa ſituada cerca del ſitio en que antiguamente eſtuvo otro pueblo de los Pelendones llamado Auguſtobriga, movida por el exemplo de Aranda que no lexos le cae ſe entregó tambien á la Infanta Dª Iſabe

bel. El ſentimiento del Rey ſe dobló, y en particular del Conde de Medinaceli, á quien tenia hecha merced de aquel pueblo. En eſta miſma ſazon D. Alonſo Carrillo Arzobiſpo de Toledo que acompañó en eſta jornada á la Infanta, convocó para aquella villa de Aranda un concilio provincial de los Obiſpos ſus ſufraganeos. Deſpachó ſus edictos y cartas en eſta razon: acudieron los Obiſpos y Arcipreſtes de toda la provincia ſin otro gran numero de perſonas, aſi eccleſiaſticas como ſeglares. La voz corria que ſe juntaban para reformar las coſtumbres de los eccleſiaſticos, muy eſtragadas con vicios y ignorancias por la revuelta de los tiempos: puedeſe ſoſpechar que el principal intento fue afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades de los que alli ſe hallaſen. A los cinco de Diciembre promulgaron quatro decretos ſolos, que fueron eſtos: „ Los Obiſpos en publico „ ſiempre anden con roquete. Cada qual „ de los Sacerdotes por lo menos diga „ Miſſa tres ó quatro veces al año. Los „ eccleſiaſticos no aſienten al ſervicio, ni „ lleven gages de ningun Señor fuera „ del Rey. Los beneficios curados y las „ dignidades no ſe provean á ninguno „ que no ſepa gramatica. „ Apenas habian deſpedido el concilio, quando el Rey Don Fernando llegó á Almazan y Berlanga: alli el Conde de Medinaceli y Pedro de Mendoza Señor de Almazan mucho le feſtejaron. Dende paſó á Aranda: con ſu preſencia pretendia dar calor á ſus aficionados y adelantar ſu partido. Fallecieron en eſte miſmo año en Caſtilla el Almirante Don Fadrique y el Maeſtre de Alcantara Don Gomez de Caceres y Solis, á quien ſucedió [como queda dicho] D. Juan de Zuñiga. En Francia finó otroſi Nicolao hijo de Juan Duque de Lorena. Quedaba todavia en vida Renato ſu abuelo, cuyo nieto hijo de una hija ſuya, llamado aſi miſmo Renato ſucedió en el ducado de Lorena por parte de ſu abuela materna, muger que fue del miſmo Renato. Eſte nuevo Duque de Lorena alcanzó gran renombre mas que por otra coſa, por una famoſa batalla que ganó de los Flamencos cerca de Nanci, ciudad de aquel ſu eſtado, en que quedó vencido y muerto Carlos Duque de Borgoña que llamaron el Atrevido. Juan Conde de Armeñaque deſpues que ſe huyó á Eſpaña [como queda dicho] nunca entró en gracia de ſu Rey, ni dél ſe hizo confianza. Por eſte deſpecho con ayuda y gentes del Duque de Borgoña hizo guerra en la Guiena, y en ella prendió la perſona de Pedro de Borbon Gobernador de aquel ducado por trato que tuvo con los ſuyos. Eſte inſulto ofendió mucho mas al dicho Rey, mayormente que no le quiſo ſoltar antes de ſer reſtituido en ſu villa de Lectorio, de que el tiempo paſado le deſpojaron. El Cardenal Albigenſe con gentes que le dieron, recobró á Lectorio, y le echó por tierra; y al miſmo Conde ſin embargo que ſe le rindió á partido, le hizo morir. Dió eſte caſo mucho que decir, ſi bien los pareceres eran diferentes: todos concordaban comunmente en que tenia muy merecido aquel deſaſtre y caſtigo. Sus delitos y deſordenes eran muy feos: uno en particular, y mueſtra de ſu ſoltura, que con bulas falſas del Papa en razon de diſpenſar con él ſe caſó con ſu miſma hermana, y della ſe aprovechó: torpeza vergonzoſa, y afrenta digna y merecedora por juſto juicio de Dios de aquella ſu muerte deſgraciada.

LIBRO VIGESIMOQUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

LA INFANTA DOÑA ISABEL SE RECONCILIA CON EL REY SU HERMANO.

No ſoſegaban las paſiones entre los Grandes y nobles de Caſtilla. El partido

do de Aragon todavia se adelantaba en fuerzas y reputacion. El Maestre de Santiago no se descuidaba en allegar riquezas, poder y vasallos, y apercebirse de los mayores reparos que pudiese; crecia con el aumento la codicia de tener mas: dolencia ordinaria y sin remedio. El miedo le aquexaba grandemente si los Aragoneses viniesen á tener el mando y el gobierno, que á él sería forzoso partir mano de gran parte de su estado, como de herencia que fue de aquellos Infantes de Aragon, y por el mismo caso de sus hijos. Por este recelo pretendió desbaratar el casamiento de los Principes Don Fernando y Dª. Isabel, y al presente intentaba lo mismo del que tenian concertado entre D. Enrique de Aragon y la Princesa Dª. Juana. Representaba para entretener grandes dificultades. La capacidad del Rey era tan corta que no entendia estas tramas; si las entendia, disimulaba: tal era su poquedad. En particular deseaba con el alcazar de Madrid juntar el de Segovia. Pareciale, si lo alcanzaba, tendria en su poder como con grillos al Rey, y para todo lo que podia suceder, se aseguraria mucho por este camino. Este era su mayor deseo: solo y principalmente Andres de Cabrera por la privanza que tenia con el Rey, y ser persona de grande ingenio, y que no fiaba de las promesas que le hacia el Maestre, bien que eran muy grandes, le hacia resistencia; de donde resultaron sospechas y se aumentaron entre ellos los disgustos. Cada qual trataba de usar de maña y derribar al contrario, como personas que eran el uno y el otro sagaces y astutos. El Maestre tenia mas poder y fuerzas, Andres de Cabrera fue mas venturoso y acertado. Puso todas sus fuerzas y la mira en reconciliar á Dª. Isabel con el Rey D. Enrique su hermano. Venía muy á proposito para esto la ausencia de su competidor; que su hijo el Marques de Villena por su edad no era persona de tantas mañas y astucia. Al contrario Don Andres asistia mucho con el Rey, y con servicios que le hacia conforme al tiempo, le ganaba de cada dia mas la voluntad. Sucedió que cierto dia tuvo comodidad para persuadille con muchas palabras mandase llamar á la Infanta Dª. Isabel, y diese lugar para que le visitase: cosa que decia sería saludable para la republica, y para el Rey en particular provechosa y honesta. Añadió que ninguno ignoraba donde iban á parar los intentos del Maestre, que era con la revuelta del reyno acrecentar las riquezas de su casa, codicia y ambicion intolerable. „ De su poca lealtad y firmeza dan muestra claramente, aunque yo lo calle, las alteraciones graves y largas de que él mismo ha sido causa, como hombre que es compuesto de malicias y engaño. Bien veo que el amor de la Princesa impide esto, y que parece cosa indigna despojar su inocente edad de la herencia paterna. Verdad es esto; pero si va á decir verdad, cómo podrémos persuadir al pueblo desenfrenado en sus opiniones que sea vuestra hija? Los Principes prudentes no deben pretender en la republica cosa alguna de que los vasallos no son capaces. No se puede hacer fuerza á los corazones como á los cuerpos; y los imperios y mando se conservan y caen conforme á la opinion de la muchedumbre y conforme á la fama que corre. Mas en esto [sea lo que fuere] por ventura para dotar á la hermana y á la hija no bastarán las riquezas grandes deste nobilísimo reyno, repartidas conforme al concierto que se hiciere entre ambas? Que si parece cosa pesada diminuir la magestad del reyno y sus fuerzas, muy mas grave será enredarle con una guerra civil, y despeñarle en los daños perpetuos que della resultarán. Este sin duda es el camino, ó ningun otro hay, para escusar tantos males; en que si hay alguna cosa contraria á los intentos particulares, entiendo se debe disimular por el deseo de la paz y amor de la patria. Quantos males hayan de resultar de la discordia civil, es razon considerarlos con

„ con tiempo, y con eficacia evitarlos.„ Movióse con este razonamiento el animo del Rey D. Enrique, como persona que fue por toda la vida de una maravillosa inconstancia en sus acciones y consejos, indigno del nombre de Rey y afrenta de la silla Real. Pasó adelante Andres de Cabrera, y en otras ocasiones que se le presentaron, por su buena diligencia y amonestaciones persuadió al Rey hiciese llamar á su hermana. Hecho esto, dió orden que Dª. Beatriz de Bobadilla su muger se partiese para la villa de Aranda, y para que todo fuese mas secreto, disfrazada, en un jumento, y trage de aldeana. Hizose así: habló ella con la Infanta Dª. Isabel, y la persuadió que sin dar parte á nadie se fuese lo mas presto que pudiese, á Segovia: avisóle de la aficion que el Rey su hermano la mostraba; y que si se trocase, estaria en el alcazar segura para que nadie la hiciese agravio: decia que dado que corriese qual que peligro, en cosas grandes era forzoso aventurarse: en aquella ocasion convenia usar de presteza, que qualquiera detenimiento sería dañoso, pues muchas veces en poco espacio se hacen grandes mudanzas. Concertado el negocio, Dª. Beatriz se volvió á su marido: en pos della á poca distancia la Princesa Dª. Isabel entró en el alcazar de Segovia á veinte y ocho de Diciembre,
1474. principio del año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro. Sabida su venida, los animos de todos se alteraron, así de los ciudadanos como de los cortesanos, unos de una manera, otros de otra, conforme á la aficion que cada uno tenia. El Marques de Villena, por sospechar algun engaño y tratado, en un caballo muy de priesa, y con mucho miedo se fue á recoger á Ayllon que es un pueblo por alli cerca. El Rey D. Enrique en el bosque de Balsain se entretenia en el exercicio de la caza quando le vino esta nueva: acudió luego á Segovia, y fue á visitar á su hermana. Las muestras de alegria con que se saludaron y abrazaron, fueron grandes, tanto con mayor aficion que de mucho tiempo atras no se vieran. Gastaron mucho tiempo en hablar en puridad. Por la despedida la Infanta Dª. Isabel encomendó sus negocios á su hermano, y su derecho que dixo entendia ser muy claro. Respondió el Rey que miraria en lo que le decia. Desta manera se despidieron ya muy tarde. El dia siguiente cenó el Rey en el alcazar con su hermana; y el tercero la Infanta salió á pasear por las calles de la ciudad en un palafren que él mismo tomó de las riendas para mas honralla. Ningun dia amaneció mas claro así para aquellos ciudadanos, como para toda España, por la cierta esperanza que todos concibieron de una concordia muy firme, despedido el miedo que por la discordia tenian de grandes males. Aumentóse esta esperanza, y confirmóse con que el mismo Rey Don Fernando de Turuegano, do estaba alerta y á la mira por ver en que paraba esto, vino tambien á Segovia movido de la fama de lo que pasaba, y persuadido por las cartas de su muger. El dia de los Reyes D. Enrique, D. Fernando y Dª. Isabel salieron á pasear juntos por la ciudad, que fue un acompañamiento muy lucído, y espectaculo muy agradable para los ojos de todos. Despues del paseo yantaron juntos y á una mesa en las casas Obispales, en que Andres de Cabrera les tenia aparejado un banquete muy regalado. Diego Enriquez del Castillo dice que comió con ellos D. Rodrigo de Villandrando Conde de Ribadeo en virtud de un privilegio que se dió á su padre [como arriba queda dicho] que todos los primeros dias del año se asentase y comiese á la mesa del Rey. Alzadas las mesas, hobo musica y saraos, y por remate traxeron colacion de confervas varias y muy regaladas. La alegria de la fiesta se enturbió algun tanto con la indisposicion del Rey Don Enrique; que le retentó un dolor de costado de tal manera que le fue forzoso irse á su palacio. Lo que sucedió acaso [como lo juzgan los mas prudentes] el vulgo incli-

na-

nado siempre á lo peor, y que en todo y con todos entra á la parte, lo echaba á que le dieron algo: opinion y sospecha que se aumentó por la poca salud que en adelante siempre tuvo, y la muerte que le sobrevino antes de pasado el año. La perpetua felicidad de aquellos Principes D. Fernando y Dª. Isabel y la grandeza de las cosas que hicieron, dan bastante muestra que por lo menos si hobo alguna cosa, no tuvieron ellos parte; ni es de creer diesen principio á su reynado con una tan grande maldad como sus contrarios les achacaban. Los odios encendidos que andaban, y la grande libertad que se veia en decir unos de otros mal, dieron lugar á sospechar esta y otras semejantes fabulas. Hicieronse por la salud del Rey muchas procesiones, votos, rogativas y plegarias para aplacar á Dios, con que mejoró algun tanto por entonces de aquel accidente.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DON JUAN PACHECO.

Luego que el Rey convaleció, se comenzó á tratar de concertar aquellos Principes y hacer capitulaciones para ello. Pedia Dª. Isabel que todos los estados del reyno la juresen por heredera, pues tenia derecho para ello; si esto se hacia, que ella y su marido perpetuamente estarian á obediencia del Rey: ofrecia otrosi que por seguridad daria su hija en rehenes para que estuviese como en terceria en el alcazar de Avila y en poder de Andres de Cabrera. Por el contrario el Conde de Benavente pedia con instancia que la Princesa Dª. Juana casase con Don Enrique de Aragon. Sentido de la burla que hicieron á su primo, amenazaba que si esto no se hacia, desbaratária el asiento que se pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento para que no pasase mas adelante, como el que podia mucho por andar al lado del Rey Don Enrique, y agradarle mas por el mismo caso que esto pedia. Los otros Grandes no eran de un parecer, ni de una misma voluntad. Los cortesanos y palaciegos parte favorecian á Dª. Juana, los mas se inclinaban á Doña Isabel, y mas los que tenian mas cabida y mas privanza en la casa Real, cosa que mucho ayudó á mejorarse su partido. Todos se gobernaban por aficion sin hacer mucha diferencia entre lealtad y deslealtad; en particular la casa de Mendoza se comenzó á inclinar á esta parte, Señores muchos en numero, muy poderosos en riquezas y en aliados. Por el mismo caso el Arzobispo de Toledo comenzaba á divertirse, y aficionarse á la parcialidad contraria de Dª. Juana, de quien le parecia se podian esperar mayores premios y mas ciertos. El Rey D. Enrique se hallaba muy dudoso de lo que debia hacer. El Maestre D. Juan Pacheco con cartas que de secreto le envió, le persuadia que de noche se apoderase de la ciudad, y prendiese y pusiese en su poder á Don Fernando y á Dª. Isabel, pues se le presentaba tan buena ocasion de tenerlos como dentro de una red metidos en el alcazar: para efectuallo le prometia su ayuda y su industria. Cosa tan grande como esta no pudo estar secreta, ni desbaratarse por fuerzas humanas el consejo divino y lo que del cielo estaba determinado: luego pues que se supo lo que se trataba, D. Fernando se fue arrebatadamente á Turuegano; la Infanta Dª. Isabel se quedó en el alcazar de Segovia, resuelta de ver en que paraban aquellos intentos, y no dexar la posesion de aquel alcazar nobilisimo, en que tenian los tesoros y las preseas mas ricas de la casa Real, y de donde entendia tomaria principio y se abriria la puerta para comenzar á reynar: hembra de grande animo, de prudencia y de constancia, mayor que de muger y de aquella edad se podian esperar. Despues que el Rey D. Enrique y D. Fernando se apartaron, se tornaron á juntar por un nuevo accidente. Fue asi que el Conde de Benavente alcanzó del Rey D. Enrique los años pasados con la revuelta de lo

los tiempos que le diese á Carrion, villa principal en Castilla la vieja. Hecha la merced, la fortificó con muros y con reparos. Llevaba esto mal el Marques de Santillana á causa que aquella villa de tiempo antiguo estaba á su devocion por la naturaleza que la casa de Mendoza tenia en ella por los de la Vega y Cisneros, linages incorporados en el suyo. Demas desto movido por sus ruegos y lagrimas persuadió al Conde de Treviño que al improviso se apoderase con gente de aquella villa. Hizolo él como lo concertaron: para socorrerle el Marques de Santillana se partió de priesa de Guadalaxara con golpe de soldados. El Conde de Benavente para vengar por las armas aquel agravio hizo lo mismo desde Segovia, do le tomó la nueva. Con esto, y por estar divididos los demas Grandes, y acudir con sus gentes unos á una parte, otros á otra, corria peligro que sucediese algun desman señalado por qualquiera de las partes que la victoria quedase. Acudieron por diversas partes los Reyes mismos D. Fernando para asistir al Marques de Santillana, bien acompañado por si fuesen menester las manos, D. Enrique para poner paz como lo hizo, que puestas sus estancias en medio de los dos reales contrarios y entre las dos hueستes, apenas y con trabajo pudo alcanzar que dexasen las armas. El Conde de Benavente se puso de todo punto en las manos del Rey. Dióle el Arzobispo de Toledo en recompensa el lugar de Magan, y con tanto vino en que abatiesen el castillo de Carrion y le echasen por tierra, que era la principal causa porque aquel pueblo estaba alterado, y la villa volvió á la corona Real. Hechas las paces, el de Santillana se vió con Dª Isabel en Segovia: dende se volvió á Guadalaxara, ya determinado de todo punto de tomar nuevo partido y seguir nuevas esperanzas así él como los suyos. El Rey D. Enrique despues de visitar á Valladolid, y detenerse algun tanto en Segovia, á persuasion y por consejo del Maestre Don Juan Pacheco para comunicar y tratar cosas muy importantes se partió para Madrid: tal era la voz. Hizole grande instancia y al fin le persuadió que tratase de casar á la Princesa Dª Juana con el Rey de Portugal, y que para poner esto en efecto se partiese, si bien tenia poca salud, hasta la raya de aquel reyno. Este era el color que se tomó para este viage; el mayor y mas verdadero cuidado del Maestre era de apoderarse de Truxillo: grande codicia y deseo de amontonar riquezas y estados. Conformaronse los moradores con la voluntad del Rey por tener el Maestre grangeada gran parte del regimiento, y seguir el pueblo lo que la nobleza queria; solo el castillo por su fortaleza les era impedimento, que el Alcayde Gracian de Sesse no le queria entregar hasta tanto que le gratificasen lo que en él gastara, que era mucha parte de su hacienda, y le tomasen las cuentas. El Rey D. Enrique con la tardanza, y por ser aquellos lugares mal sanos y el tiempo poco á proposito agravada la indisposicion se volvió á Madrid. El Maestre algo mejor de una enfermedad que así mismo le sobrevino, se hizo llevar á Truxillo en hombros: llegó con este intento á Santa Cruz de la Sierra, que es una aldea dos ó tres leguas á la parte de Mediodia de aquella ciudad. Trataba de persuadir al Alcayde que entregase la fortaleza, y de ganalle, quando en medio destas praticas murió de repente: la ocasion fue que se le hinchó una mexilla, y un corrimiento con que mucha sangre se le quaxó en la garganta, que le salia por la boca y por las narices. Dicen que á las postreras boqueadas ninguna otra cosa preguntaba á los que presentes tenia, y le ayudaban á bien morir, salvo si quedaba entregado el alcazar: pensamiento poco á proposito para quien se hallaba tan cercano á la muerte; bien que sin duda fue gran persona, de mucho valor, de maña y ingenio notable. Tuvieron secreta su muerte hasta tanto que el alcazar se entregó: en recompensa dieron al Alcay-

cayde Gracian el lugar de San Felix en Galicia por juro de heredad; dadiva para él muy desgraciada, porque en una revuelta [no se sabe por qué causa] los vecinos de aquel pueblo le apedrearon y mataron: venganza del cielo por dexarse grangear con dadivas, como el vulgo lo decia muy inclinado á semejantes dichos y hablas, y á creer y decir de ordinario lo peor.

CAPITULO III.

COMO EL REY DON FERNANDO FUE A BARCELONA.

Los Franceses y Aragoneses tenian diferencia y contienda sobre lo de Ruysellon y Cerdania: los Aragoneses pretendian recobrar aquellos sus estados; los Franceses se escusaban con que los tenian empeñados por el dinero que prestó su Rey al Aragones, y el que gastaron en el sueldo de los soldados con que ayudaron en la guerra de Barcelona, y aun no estaba pagado. No se conformaron, y así las armas que se dexaron por causa de las treguas que concertaron, las tornaban á tomar, y á mover la guerra. El temor de los nuestros no era menor que la esperanza, por ser la guerra contra las riquezas de Francia, y contra aquel Rey muy poderoso, sin estar sosegadas las pasiones de Castilla; de que así mismo resultaban muchas y grandes dificultades. Procuróse componer estas diferencias, y con este intento se enviaron Embaxadores á París para tratar de concierto, personas de gran cuenta. Estos fueron D. Juan Folch Conde de Cardona y Hugon de Rocaberti Castellan de Amposta: para que tuviesen mas autoridad, llevaron grande acompañamiento y repuesto. Pretendian dar razon por donde no parecia se debiese pagar el dinero que pedian, lo uno que los socorros de Francia para la guerra de Barcelona ni se enviaron á tiempo, ni fueron de provecho; lo otro que contra las capitulaciones del concierto Juan Duque de Lorena fue ayudado con gentes de Francia. Volvianse los Embaxadores sin concluir cosa alguna: detuvieronlos en Leon contra el derecho de las gentes y las leyes divinas y humanas. Por quedar estos Señores arrestados en Francia, y como en rehenes, los Aragoneses no se atrevian por el peligro que sus personas corrian, á hacer grande resistencia, magüer que por el mismo tiempo al principio del verano quinientos caballos Franceses debaxo de la conducta de Juan Alonso Señor de Aluda entraron en son de guerra por la parte de Ruysellon, y juntandose con las demas guarniciones y gentes Francesas, se pusieron sobre la ciudad de Elna, cuya parte mas baxa desampararon á la hora los ciudadanos por ser flaca. El Rey de Aragon en Barcelona tenia cortes á los Catalanes: allí se apercebia para la guerra, bien que se hallaba en lo postrero de su larga edad y doliente de quartanas. Tenia sus fuerzas gastadas: determinó buscar socorros de fuera; envióle el Rey D. Fernando de Napoles su sobrino por el mar quinientos hombres de á caballo, pequeña ayuda para guerra tan larga. D. Fernando su hijo por el mes de Junio se apoderó de Tordesillas, que es una buena villa en Castilla la vieja: los vecinos le llamaron para valerse de sus fuerzas contra Pedro Mendavia Alcayde de Castro Nuño, que hacia mal y daño por los pueblos y campos comarcanos con una compañia de salteadores, de los que en gran numero andaban por todo el reyno desmandados. Hecho esto, y vuelto á Segovia, do quedó su muger, avisado del peligro y poca salud de su padre determinó irse á ver con él, como lo hizo. Puso se en camino á dos de Julio: de pasada visitó en Alcala al Arzobispo de Toledo que estaba allí retirado: pretendia con aquella cortesia quitalle el disgusto que tenia grande, y ganalle si pudiese. Desde allí pasó á Guadalaxara para visitar al tanto al Marques de Santillana, y obligalle mas con esto. Llegó por sus jornadas á Zaragoza y á Barcelona, do halló á su padre, viejo de mu-

ch

cha prudencia, y que nunca reposaba. Sucedieron á la misma sazon muy fuera de tiempo alteraciones en el reyno de Valencia. Fue así que Segorve y Exerica, dos pueblos principales en aquella comarca, tomaron las armas y se alborotaron á un mismo tiempo. La porfia fue igual, los intentos contrarios: los de Exerica para librarse del señorio de Francisco Sarsuela, que pretendian les tenia hechos grandes agravios y demasias; los de Segorve por conservarse contra la voluntad del Rey en la obediencia de D. Enrique de Aragon. Fueron estas alteraciones mas largas que grandes, sin que en ellas sucediese cosa memorable mas de que al fin se hizo lo que el Rey quiso, y era razon, que Segorve quedó confiscada, y Exerica volvió á cuya antes era. Don Fernando en Barcelona consultaba con su padre sobre la guerra de Ruysellon quando le vino aviso de Castilla que el Maestre de Santiago D. Juan Pacheco era pasado desta vida á quatro de Octubre. Por su muerte andaba mayor alboroto que nunca entre los Grandes: muchos Señores pretendian aquel maestrazgo, la diligencia era igual y la ambicion, los caminos diversos y el color que para su pretension cada qual alegaba. El de Alburquerque, el de Benavente, el de Santillana, el de Medina Sidonia confiaban mas en sus riquezas que en alguna otra cosa. Por votos de los caballeros fueron nombrados dos, cada qual en uno de los principales conventos de la orden, donde los caballeros, unos en una parte, otros en otra se juntaron. En el de Leon fue elegido Don Alonso de Cardenas Comendador mayor que era de Leon; en Ucles nombraron á D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes. El Marques de Villena por tener el favor del Rey y ser sus fuerzas muy grandes pretendia despojar los dos, y alegaba que el Pontifice en vida de su padre le hizo gracia de aquella dignidad; pero como quier que no presentase bulas ni testimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas sospechaban era invencion á proposito de tener tiempo para usar de mayor diligencia y ganar del Papa aquella dignidad. Andaba en su pretension con poco recato: iba camino del Villarejo de Salvanes para hablar con el Conde de Osorno Comendador mayor de Castilla: echaronle mano, y llevaronle preso á Fuentidueña. Fue grande esta afrenta y resolucion: con que el Rey D. Enrique irritado, y por no parecer que el Conde de Osorno obedeceria á sus mandatos, determinó acudir á las armas, y dado que andaba con poca salud, se puso con gente sobre Fuentidueña. Acudieronle los Prelados de Toledo y de Burgos, el de Benavente, el Condestable y el de Santillana sin otros Señores, todos deseosos de servir á su Rey, y alterados contra un hecho tan atroz. Erales muy pesada la tardanza por irse agravando la enfermedad del Rey, y ser el tiempo poco á proposito. Acordaron valerse de un engaño contra otro: esto fue que Lope Vazquez de Acuña hermano del Arzobispo de Toledo, á quien no menos pesaba que á los demas del agravio que se hizo al Marques de Villena, con muestra que queria tener habla con la muger del Conde de Osorno, la prendió á ella y á un hijo suyo, y los llevó á la ciudad de Huete: con esta maña, vencido el animo de su marido, puso al de Villena en libertad. Desta manera se desbarataron los intentos del Conde de Osorno, que por aquel camino y prision pretendia ganar la gracia de D. Fernando, y con su ayuda quitar el maestrazgo de Santiago á todos los demas, mayormente que la Princesa Doña Juana se tenia en Escalona, apartada de su madre por su poca honestidad, y en poder del dicho Marques de Villena. Sabidas todas estas cosas en Barcelona, el Rey D. Fernando dexó el cuidado de la guerra á su padre que pretendia luego marchar la vuelta de Ampurias, y él se volvió á Zaragoza con intento, si las cosas de Castilla diesen lugar, juntar alli cortes de los Aragoneses para efecto de allegar dinero de que tenian grande falta; tanto mas

que

que de cada dia acudian nuevas compañías de Franceſes, y eſtaban ya juntos ſobre Elna novecientos caballos y diez mil infantes, con que el cerco de aquella ciudad ſe apretó de ſuerte que por falta de mantenimientos y de todo lo neceſario los cercados ſe rindieron un lunes á cinco de Diciembre á partido que la guarnicion de ſoldados y los Capitanes ſalieſen libres, ſin embargo que durante el cerco tuvieron entre sí mas diferencias que animo para contra los enemigos. Con la perdida de Elna tenian gran miedo no ſe perdieſe tambien Perpiñan por caelle muy cerca, y eſtar rodeada aquella villa por todas partes de guarniciones de enemigos, ademas que el miſmo caſtillo de Perpiñan eſtaba en poder de Franceſes: por todo eſto ſe recelaban que no ſe podria mantener largo tiempo. Fue eſte año memorable, particularmente en Sicilia, por el eſtrago grande que en las ciudades y pueblos ſe hizo de los Judios. La muchedumbre del pueblo ſin ſaberſe la cauſa como furioſos tomaban las armas, ſin tener cuenta ni reſpeto á los mandatos y autoridad del Virrey Don Lope de Urrea, ni aun enfrenallos la juſticia que hizo de algunos de los culpados: mataron muchos de aquella gente miſerable, y les ſaquearon y robaron ſus caſas. Los Moros de Granada á eſte tiempo tenian ſoſiego, ni trataban los nueſtros de hacelles guerra por la grande revuelta y alteracion en que las coſas ſe hallaban. En Navarra andaban alborotos entre los Biamonteſes, que ſeguian el partido de la Princeſa Doña Leonor, y los Agramonteſes de muy antiguo aficionados al ſervicio del Rey de Aragon. El pueblo ſeguia el exemplo de los principales en ſemejantes locuras, y en hacerſe unos á otros deſaguiſados.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DEL REY D. ENRIQUE.

Agravabaſe de cada dia la dolencia del Rey D. Enrique, que de algun tiempo atras le traia trabajado; y con el movimiento de aquel viage que hizo, y los cuidados peſados y deſabridos ſe hizo mortal. Ordenaron los Medicos que volvieſe á Madrid: confiaban que con aquellos ayres mejoraria; ni la bondad del cielo muy ſaludable de que goza aquella villa, ni muchos remedios que le aplicaron, fueron parte para que afloxaſe el dolor del coſtado, antes le embraveció de manera que perdída la eſperanza, y recebidos los Sacramentos como buen Chriſtiano, á once de Diciembre dia Domingo á la ſegunda hora de la noche rindió con repoſo el alma al fin del año quarenta y cinco de ſu edad. Reynó veinte años, quatro meſes, veinte y dos dias. No otorgó algun teſtamento; ſolo hizo eſcribir algunas coſas á Juan de Oviedo ſu Secretario, de quien mucho ſe fiaba. Nombró por executores de lo que ordenaba, al Cardenal de Eſpaña y al Marques de Villena. Preguntado por fray Pedro de Mazuelos Prior de S. Geronimo de Madrid, que le confeſó en aquel trance, á quien dexaba y nombraba por ſuceſor, dixo que á la Princeſa Doña Juana, que dexó encomendada á los dos executores de ſu teſtamento, y junto con ellos al de Santillana, al de Benavente, al Condeſtable y al Duque de Arevalo, de quien mas que de otros hacia confianza. Su cuerpo por la larga dolencia eſtaba tan flaco que ſin embalſamalle le depoſitaron en San Geronimo de Madrid. El enterramiento y honras que le hicieron, no fueron muy grandes, ni tampoco muy pequeñas: deſpues en cumplimiento de lo que él miſmo mandó á la hora de ſu muerte, le ſepultaron en la Igleſia de Guadalupe junto al ſepulcro de ſu madre. Fue eſte Principe ſeñalado en ninguna coſa mas que en la manera torpe de ſu vida, en ſu deſcuido y floxedad, faltas con que deſdoró mucho ſu reynado. No dexó hijo alguno varon, y fue en la linea y alcuña de los varones que decendieron del Rey Don Enrique el baſtardo, el poſtrero como en el tiempo y cuento aſi bien en la fama: punto aſaz de advertir, y

que hace maravillar sea la inconstancia de las cosas tan grande como se vee, y su mudanza tal que no solo mueren los hombres sino tambien se acaba el vigor y fuerza de los linages, y mas en la sucesion de los Principes en que convenia mas continuarse. Cada uno de los particulares estamos sugetos á esto: las propiedades y virtud asi mismo de las plantas, yerbas y animales en comun tienen sus nacimientos y aumentos, y en fin se envegecen y faltan. Tuvo el Rey D. Enrique, tronco y principio deste linage, el natural muy vivo, y el animo tan grande que suplia la falta del nacimiento. D. Juan su hijo fue persona de menos ventura, y de industria y animo no tan grande ni valeroso. Don Enrique su nieto tuvo el entendimiento encendido, y altos pensamientos, el corazon capaz del cielo y de la tierra: la falta de salud y lo poco que vivió, no le dexaron mostrar mucho tiempo el valor que su aventajado natural y su virtud prometian. El ingenio de D. Juan el Segundo deste nombre era mas á proposito para letras y erudicion que para el gobierno. Finalmente en su hijo D. Enrique, cuyas obras y vida y muerte acabamos de relatar, desfalleció de todo punto la grandeza y loa de sus antepasados, y todo lo afeó con su poco orden y traza: ocasion para que la industria y virtud se abriese por otra parte camino para el reyno de Castilla y aun casi de toda España, con que entró en ella una nueva sucesion y linea de grandes y señalados Principes. Del derecho en que fundaron su pretension, por entonces se dudó; el provecho que adelante su valor acarreó, fue sin duda muy grande y aventajado.

CAPITULO V.

COMO ALZARON A DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL POR REYES DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey Don Enrique todas las cosas en Castilla se trocaron: la mayor parte acudió á Dª Isabel hermana del difunto; algunos, y no pocos, perseveraron en el servicio de Dª Juana la Princesa, en especial el Marques de Villena y el Duque de Arevalo le acudieron con sus deudos y aliados como los primeros y principales entre los que quedaron nombrados para el amparo de aquella Señora. Persuadianse que ella tendria el nombre de Reyna, y ellos la mano en todo, y se apoderarian del gobierno; el marido sería el que les pareciese mas á proposito para sus intentos particulares, que era su principal cuidado. Seguian á estos dos Grandes todos los pueblos y comarca que hay desde Toledo hasta Murcia, y juntamente la mayor parte de la nobleza de Galicia hasta tomar las armas contra el Arzobispo de Santiago Don Alonso de Acevedo y de Fonseca, porque en esto no se conformaba con los demas, antes andaba muy declarado por la parte contraria. En la plaza de Segovia en un tablado que se levantó de madera, los que se hallaron en aquella ciudad, en publico juraron á Dª Isabel que presente estaba, por Reyna, puesta la mano como es de costumbre sobre los Evangelios. Hecho esto, levantaron los estandartes en su nombre con un faraute que en alta voz dixo: Castilla, Castilla por el Rey D. Fernando y la Reyna Dª Isabel. El pueblo con grande alarido y aplauso repetia las mismas palabras. Acudieron todos á besalle la mano, y hacelle homenage: asi como estaba con vestidos Reales puesta en un palafren la llevaron á la Iglesia Mayor para dar gracias á Dios por aquel beneficio, y rogar fuese servido continuallo y llevar adelante lo comenzado. Hallaronse entonces muy pocos titulados en Segovia, y ningunos Grandes. Los primeros que muy de priesa acudieron para dar muestra de su lealtad y aficion, fueron el Cardenal de España y el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentel: poco despues el Arzobispo de Toledo, el Marques de Santillana, Don Garcia Alvarez de Toledo Duque de Alba, el Condestable, el Almirante y el Duque de Alburquerque: otros envia-

viaron ſus procuradores para que en ſu nombre hicieſen los homenages y juraſen á la Reyna Dª. Iſabel. No pareció ſe hicieſe el pleyto homenage por entonces á ſu marido el Rey Don Fernando haſta tanto que perſonalmente juraſe, como ſu muger la Reyna lo hizo, el pro del reyno y guardalles como es de coſtumbre ſus franquezas y privilegios. Hallabaſe á la ſazon en Zaragoza ocupado en las cortes de Aragon, y con intento de allegar dinero para la guerra de Ruyſellon. Eſto iba á la larga: aſi ſabida la muerte del Rey Don Enrique, ſin dilacion ſe partió para Caſtilla por entender que ninguna coſa hay mas ſegura en revueltas y mudanzas ſemejantes que la preſteza. Dexó en ſu lugar para preſidir en las cortes á Doña Juana ſu hermana, que tenian concertada con D. Fernando Rey de Napoles viudo de ſu primera muger. Los Señores de Caſtilla no ſe podian grangear ſino á poder de grandes dadivas y mercedes, por eſtar acoſtumbrados á vender ſus ſervicios y lealtad lo mas caro que podian. Luego que el Rey llegó á Almazan, le envió el Conde de Medinaceli D. Luis de la Cerda á repreſentar por medio de Franciſco de Barbaſtro que el reyno de Navarra pertenecia á Dª. Ana ſu muger como á hija que era de D. Carlos Principe de Viana legitima aſi por caſarſe deſpues el Principe con ſu madre, como por diſpenſacion del Papa, de todo lo qual preſentaba eſcrituras; ſi verdaderas, ó falſas, no ſe ſabe: de qualquiera manera era grande ſu determinacion, y el negocio y pretenſion en que entraba, pedia mayores fuerzas que las ſuyas. Decia que ſi el Rey D. Fernando no le ayudaba para alcanzar aquel reyno, no le faltaria ayuda de otra parte; que era en ſuma amenazar con la guerra de Francia: demaſia fuera de ſazon. Deſpedido pues el que vino con eſta embaxada ſin reſpueſta, continuó el Rey ſu camino: llegado á Turuegano, alli ſe entretuvo haſta tanto que en la ciudad de Segovia le aparejaſen el recebimiento neceſario. Hizo ſu entrada un dia deſpues de año nuevo de mil y quatrocientos y ſetenta y cinco. En aquel dia pueſto todo á punto, fue recebido en la ciudad con todas las demoſtraciones de alegria: todos los eſtados le hicieron ſus homenages y beſaron la mano como á ſu Rey. Sobre la manera que ſe debia tener en el gobierno, hobo alguna diferencia y debate: los criados de la Reyna decian que no podia ni debia entremeterſe el Rey D. Fernando en el gobierno, ni aun intitularſe Rey de Caſtilla; de lo qual demas de las capitulaciones matrimoniales traian algunos exemplos tomados del reyno de Napoles, donde en tiempo de las dos Reynas por nombre Juanas ſus maridos no tomaron apellido de Reyes, antes ſe contentaron con el caſamiento y con la honra que á cada qual daba la Reyna ſu muger: hicieron grandes letrados informaciones y alegaron ſobre el caſo. Los Aragoneſes por el contrario pretendian que por no quedar ningun hijo varon del Rey D. Enrique el reyno volvia á Don Juan Rey de Aragon como al mayor del linage; pero eſto que en Francia conforme á las coſtumbres de aquel reyno ſe guardaba, facilmente lo rechazaban con muchos exemplos aſi antiguos como modernos de Ormeſinda, de Odiſinda, de Dª. Sancha, de Dª. Urraca, y de Dª. Berenguela, que moſtraban claramente como muchas hembras los tiempos paſados heredaron el reyno de Caſtilla. Deſiſtieron pues deſta empreſa, y entre marido y muger ſe concertaron eſtas capitulaciones: Que en los privilegios, eſcrituras, leyes y moneda el nombre de D. Fernando ſe puſieſe primero, y deſpues el de Dª. Iſabel; al contrario en el eſcudo y en las armas las de Caſtilla eſtuvieſen á manderecha en mas principal lugar que las de Aragon: en eſto ſe tenia conſideracion á la preeminencia del reyno, en lo primero á la de marido. Que los caſtillos ſe tuvieſen en nombre de Dª. Iſabel, y que los contadores y teſoreros le hicieſen en ſu nombre juramento de adminiſtrar bien las rentas Rea- le

1475.

les. Las proviſiones de los obiſpados y beneficios rezaſen en nombre de ambos, pero que ſe dieſen á voluntad de la Reyna y á perſonas en doctrina aventajadas. Quando ſe hallaſen juntos, de conſuno adminiſtraſen juſticia á los de cerca y á los de lexos; quando en diverſas partes, cada qual adminiſtraſe juſticia en ſu nombre en el lugar en que ſe hallaſe. Los pleytos de las demas ciudades y provincias determinaſe el que tuvieſe cerca de sí los oydores del conſejo, orden que aſi miſmo ſe guardaſe en la eleccion de los corregidores. Moſtró ſentimiento D. Fernando que ſus vaſallos en lugar de obedecer le quiſieſen dar leyes, todavia le pareció diſimular: conſideraba que con un poco de ſufrimiento y diſimulacion él ſe arraygaria en el gobierno y todo eſtaria en ſu mano. Juntamente la Reyna Dª Iſabel, como Princeſa muy diſcreta, ſe dice que aplacó la peſadumbre que ſu marido tenia con un razonamiento que le hizo á eſte propoſito deſte tenor: „La diferencia que ſe ha „ levantado ſobre el derecho del reyno, „ no menos que á vos me ha deſguſtado. „ Qué neceſidad hay de deslindar los „ derechos entre aquellos cuyos cuerpos, „ animos y haciendas el amor muy caſ„ to, y el vinculo del ſanto matrimonio „ tiene atados? Sea á las otras mugeres „ licito tener alguna coſa propia y apar„ tada de ſus maridos: á quien yo he en„ tregado mi alma, por ventura ſerá ra„ zon ſer eſcaſa en franquear con él miſ„ mo la autoridad, riquezas y ceptro? „ qué fuera eſto ſino cometer delito muy „ grave contra el amor que ſe deben los „ caſados? Sería yo muy necia, ſi á vos „ ſolo no eſtimaſe en mas que á todos „ los reynos. Donde yo fuere Reyna vos „ ſereis Rey, quiero decir gobernador „ de todo ſin limite ni excepcion algu„ na. Eſta es nueſtra determinacion, y „ ſerá para ſiempre: oxalá tan bien reci„ bida como en mi pecho aſentada. Al„ guna coſa era juſto diſimular por el ti„ empo, y moſtrar haciamos caſo de los „ letrados que con ſus eſtudios tienen ga„ nada reputacion de prudentes; mas ſi „ por eſta porfia los Corteſanos y Seño„ res penſaren haberſe adelantado para „ tener alguna parte en el gobierno, e„ llos en breve ſe hallarán muy burla„ dos: ſi no fuere con vueſtra voluntad, „ no alcanzarán coſa alguna, ſean hon„ ras, cargos ó gobiernos. Verdad es que „ dos coſas en eſte negocio han ſucedi„ do á propoſito, la primera que ſe ha „ mirado con eſto por nueſtra hija y a„ ſegurado ſu ſuceſion; la qual, ſi vueſ„ tro derecho fuera cierto, quedaba ex„ cluida de la herencia paterna, coſa fue„ ra de razon, y que á nos miſmos die„ ra pena: queda otroſi proveido para „ ſiempre que los pueblos de Caſtilla „ ſean gobernados en paz; que dar las „ honras del reyno y los caſtillos, las „ rentas y los cargos á eſtraños, ni vos „ lo querreis, ni ſe podria hacer ſin alte„ racion y deſabrimiento de los natura„ les: que ſi eſto miſmo no os da conten„ to, vueſtra ſoy, de mí y de mis coſas „ haced lo que fuere vueſtra voluntad y „ merced. Eſta es la ſuma de mi deſeo y „ determinada voluntad.„ Aplacado con eſtas palabras el Rey D. Fernando volvió ſu penſamiento al remedio del reyno, que por la alteracion de los tiempos paſados y el peligro evidente que corria de nuevas revueltas, ſe hallaba grandemente trabajado.

CAPITULO VI.

COMO EL REY DE PORTUGAL TOMO LA PROTECCION DE DOÑA JUANA SU SOBRINA.

Parecia que el Marques de Villena en un miſmo tiempo ſe burlaba del Rey D. Fernando y de Don Alonſo Rey de Portugal, pues juntamente traia ſus inteligencias con los dos. Era de no menor ingenio que ſu padre, y todos ſe perſuadian que ſe inclinaria á la parte de que mayor eſperanza tuvieſe de acrecentar ſu eſtado y riquezas de ſu caſa, conforme al humor que entonces corria, y aun ſiempre corre, ſin reſpeto alguno de lo

lo que las gentes dirian, ni de lo que por la fama se publicaria. Del Rey D. Fernando pretendia que despojados los dos competidores en el maestrazgo con achaque que las elecciones no fueran validas, él fuese legitimamente entronizado y nombrado por Maestre de Santiago. Era esta demanda pesada, que persona de quien no tenian bastante seguridad, creciese tanto en poder y riquezas, y que juntase con lo demas aquella dignidad tan rica y de tanta renta: sin embargo le dió buena respuesta; que es prudencia conformarse con el tiempo. Prometióle que si pusiese á Dª Juana en terceria para casalla conforme á su calidad, vendria y le ayudaria en lo que pedia: á esto replicó él que en ninguna manera lo haria, ni quebrantaria la fé y palabra que dió al Rey Don Enrique de mirar por su hija. Junto con esto envió personas de quien hacia confianza, para persuadir al Rey de Portugal tomase á su cargo la proteccion de su sobrina, pues por ser el pariente mas cercano le pertenecia á él en primer lugar, y como tal queria se encargase del gobierno de Castilla. Reprehendia sus miedos, sus recatos y demasiada blandura: protestabale y amonestabale por todo lo que hay en el cielo, no desamparase aquella doncella inocente y sobrina suya, pues era Rey tan poderoso y tan rico. Que en Castilla hallaria muchos aficionados á aquel partido asi bien del pueblo como de la nobleza, los quales presentada la ocasion se mostrarian en mayor numero de lo que podia pensar; que mas les faltaba caudillo que voluntad para seguir aquel camino. Hallabase el de Portugal en Estremoz á la raya de su reyno al tiempo que falleció el Rey D. Enrique. Hizo consulta sobre este negocio, y sobre lo que el de Villena representaba. Los pareceres fueron diferentes: los mas juzgaban se debia abrir la guerra, y sin dilacion romper con las armas por las tierras de Castilla: hombres habladores, feroces, atrevidos, ni buenos para la guerra ni para la paz. Hacian fieros, y alegaban que tenian grandes tesoros allegados con la larga paz, huestes de á pie y de á caballo, y grandes armadas por la mar. El principal autor deste consejo, y atizador de la guerra desgraciada, era D. Juan Principe de Portugal, el qual conforme al natural atrevimiento que da la juventud, se arrojaba mas que los otros; solo D. Fernando Duque de Berganza, como al que su larga edad hacia mas recatado y mas prudente [lo que otros atribuian á miedo ó amor que tenia á Dª Isabel por el parentesco y ser nieta de su hermano] sentia lo contrario, que no se debian ligeramente tomar las armas: que el de Villena y sus aliados eran los mismos que poco antes alzaron por Rey al Infante Don Alonso contra Don Enrique su hermano, y juntamente sentenciaron que Dª Juana era hija bastarda; lo qual con qué cara ahora, con qué nueva razon lo mudan, sino por ser personas que se venderian al que diese mas, y que volverian las proas adonde mayor esperanza se les representase? Qué castillos daban por seguridad que no se mudarian con la misma ligereza que de presente se mudaban, si D. Fernando les prometiese cosas mas grandes? En qué manera podrian desarraygar la opinion que el pueblo tenia concebida en sus corazones que Dª Juana era ilegitima? cosa que el mismo Rey Don Alonso confirmó quando pidió por muger á Dª Isabel, y no quiso aceptar en manera alguna el casamiento que le ofrecian de Doña Juana. „ Mintiendo sin duda, y haciendo fie- „ ros, y gloriandose de las fuerzas que „ no tienen, hinchan á los otros con el „ viento de vanas esperanzas, y ellos „ mismos estan hinchados. Los perros „ quanto mas medrosos, ladran mas, y „ los pequeños arroyos muchas veces ha- „ cen mas ruido con su corriente que los „ rios muy caudalosos. Afirman que los „ Señores y las ciudades seguirian su o- „ pinion, de quien sabemos cierto que „ con la misma lealtad con que sirvieron „ al Rey D. Enrique, abrazarán el par- „ ti

„ tido de Dª Isabel. Oxalá pudiera yo „ poner delante de vuestros ojos el esta- „ do en que las cosas estan : oxalá como „ los cuerpos, así se pudieran ver los co- „ razones, entendierades el poco caso „ que se debe hacer de las vanas prome- „ sas del Marques de Villena. „ Bien advertian las personas mas prudentes que todo esto era verdad ; todavia prevaleció el parecer de los mas : desorden muy perjudicial que en la consulta no se pesen los votos, sino se cuenten de ordinario, y se esté por los mas votos, aun quando los Reyes estan presentes, por cuyo parecer todos pasan y en cuyo poder está todo. Verdad es que primero que se declarasen, Lope de Alburquerque que enviaron para mirar el estado en que todo se hallaba, llevó firmas de muchos Señores de Castilla que prometian al Rey de Portugal que á la sazon era ido á Ebora, y le daban la fee, si casaba con Dª Juana, que á su tiempo no le faltarian. Para encaminar estas trazas venía muy á cuenta el desabrimiento del Arzobispo de Toledo, que con color que residiera muchos años en la Corte [enfado que á los grandes personages hace perder el respeto y que la gente se canse dellos] y con muestra que queria descansar, se salió de Segovia á veinte de Febrero. Este era el color, la verdad que claramente se tenia por agraviado de los nuevos Reyes : querellabase le entretenian con falsas esperanzas sin hacelle alguna recompensa de sus servicios y de su patrimonio que tenia consumido, y hechos grandes gastos para dar de su mano el reyno á aquellos Principes ingratos : sobre todo llevaba mal la privanza del Cardenal, que iba en aumento de suerte que los Reyes todos sus secretos comunicaban con él, y por él se gobernaban. Procuraron aplacalle, pero todo fue en vano : amenazaba haria entender á sus contrarios lo que era agraviar al Arzobispo de Toledo, y mostraria quan grandes fuesen sus fuerzas contra los que le enojasen. Tampoco fueron los ruegos de efecto mezclados con amenazas de su hermano D. Pedro de Acuña Conde de Buendia, en que le protestaba no empeciese á sí y á sus deudos, y por esperanzas dudosas no se despeñase en peligros tan claros ; antes como el que de suyo era soberbio de condicion, suelto de lengua, mas se irritaba con las amonestaciones que le hacian, mayormente que un Hernando de Alarcon que por ser de semejante condicion tenia mas cabida con él que otro alguno, como le andaba siempre á las orejas, con sus palabras henchia su pecho cada dia de mayor pasion y saña.

CAPITULO VII.

COMO EL REY DE PORTUGAL SE LLAMO REY DE CASTILLA.

La partida del Arzobispo y su desabrimiento tan grande alteró á los nuevos Reyes y los puso en cuidado : temian, si se declaraba por la parte contraria, no revolviese el reyno conforme lo tenia de costumbre, por ser persona de condicion ardiente, de animo desasosegado, demas de su mucho poder y riquezas. Esto les despertó para que con tanto mayor cuidado buscasen ayudas de todas partes así del reyno como de fuera : sobre todo procuraron sosegar á los Grandes y ganallos. El primero que reduxeron á su servicio, fue D. Enrique de Aragon con restituille sus estados de Segorve y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo pasado : camino con que quedó otrosi muy ganado el de Benavente su primo. Fue esto tanto mas facil de efectuar que tenia él perdída la esperanza de que aquel casamiento que tenian concertado, pasase adelante y se efectuase, á causa que á Dª Juana desde Escalona la llevaron á Truxillo para casalla con el Rey de Portugal, al qual pretendia el Marques de Villena contraponelle á las fuerzas de Aragon, á la sazon divididas por la guerra de Francia y las alteraciones de Navarra. La villa de Perpiñan se hallaba muy apretada con el largo cerco que le tenian puesto, tanto que por estar

tar muy trabajada, y no tener alguna esperanza de ser socorrida se rindió á los catorce de Marzo á partido que se diese libertad á los Embaxadores que detuvieron en Francia [como queda dicho] y á los vecinos de aquella villa de irse ó quedarse como fuese su voluntad: concertaron otrosi treguas por seis meses entre la una nacion y la otra. Envió el Rey Don Fernando al de Francia para pedir paces, y que con ciertas condiciones restituyese lo de Ruysellon, cierta embaxada. El Rey de Francia dió muy buena respuesta, y prometió grandes cosas, si venía en que su hija casase con el Delphin de Francia: prometia en tal caso que le ayudaria con tanta gente y dinero cada un año quanto fuese menester para sosegar las alteraciones de Castilla y apoderarse del reyno, en particular que se concertaria sobre el principado de Ruysellon, estaria á justicia y pasaria por lo que los jueces arbitros ordenasen; para tratar esto envió por su Embaxador desde Francia á un caballero llamado Guillelmo Garro. Los Reyes D. Fernando y Dª Isabel daban de buena gana oidos á estos tratos, si bien el Rey de Aragon recibia gran pesadumbre, y los acusaba por sus cartas que moviesen sin dalle á él parte cosas tan grandes: sobre todo le congoxaba que el Arzobispo de Toledo estuviese desabrido; temia por ser hombre voluntario, y su condicion vehemente, no intentase de nuevo á poner en Castilla Rey de su mano, y dar la corona como fuese su voluntad. Venía este consejo tarde por estar las voluntades muy estragadas, y mostrarse ya el Portugues á la raya del reyno con un grueso campo, en que se contaban cinco mil caballos y catorce mil infantes, todos bien armados y con grande confianza de salir con la victoria. Perdída pues la esperanza de concertarse, lo que se seguia, y era forzoso, los nuevos Reyes acudieron á las armas. Andres de Cabrera lo que hasta entonces dilatara para que el servicio fuese mas agradable quanto mas necesario, y las mercedes mayores, les entregó los tesoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que se levantaba. En recompensa le hicieron merced de la villa de Moya pueblo principal, aunque pequeño, á la raya de Valencia con titulo de Marques: dieronle otrosi en el reyno de Toledo la villa de Chinchon con nombre de Conde, y por añadidura la tenencia de los alcazares de Segovia para él y sus herederos y sucesores; que fueron todos premios debidos á sus servicios, y á su lealtad y constancia, ca si va á decir verdad, gran parte fue D. Andres para que D. Fernando y Dª Isabel alcanzasen el reyno y se conservasen en él. Partidos los Reyes de Segovia con intento de apercebirse para la guerra, pusieron en su obediencia á Medina del Campo, mercado á que los mercaderes concurren, y en sus tratos y ferias que alli se hacen, la mas señalada y de las ricas de España, y por el mismo caso á proposito para juntar dinero de entre los mercaderes. El de Alba con deseo de señalarse en servir á los nuevos Reyes, luego que llegaron, les entregó el castillo de aquella villa que se llama la Mota de Medina, y la tenia en su poder. Haciase la masa de las gentes en Valladolid: fueron alla los nuevos Reyes; cada dia les venian nuevas compañias de á pie y de á caballo, con que se formó un exercito ni muy pequeño, ni muy grande. Repartieron los Reyes entre sí el cuidado, de suerte que D. Fernando quedó en Castilla la vieja, cuya gente les era mas aficionada y la tenian de su parte, Dª Isabel pasó los puertos para intentar si podria sosegar al Arzobispo de Toledo; mas él no quiso verse con ella, antes por evitar esto desde Alcala se fue á Brihuega, pueblo pequeño, pero fuerte por el sitio y por sus muros: alegaba para hacer esto que por una carta que tomó, constaba trataban de matalle; asi mismo el Condestable Pero Hernandez de Velasco que envió la Reyna para el mismo efecto, no pudo con él acabar cosa alguna. Todavia este viage de la Reyna fue

fue de provecho, porque aseguró la ciudad de Toledo con guarnicion que puso en ella conforme á lo que el negocio y tiempo pedia, y con hacer salir fuera al Conde de Cifuentes y á Juan de Ribera, parciales y aliados del Arzobispo de Toledo. No entró la Reyna en Madrid por estar el alcazar por el Marques de Villena. Concluidas estas cosas, volvió á Segovia para acuñar y hacer moneda toda la plata y oro que se halló en el tesoro Real así labrado como por labrar. En el mismo tiempo el Rey Don Fernando aseguró la ciudad de Salamanca, bien que con su venida saquearon las casas de los ciudadanos de la parcialidad contraria, que eran en gran numero. Zamora al tanto con la misma facilidad le abrió luego que llegó las puertas: entrególe primero Francisco de Valdes una torre que tenian sobre la puente con guarnicion de soldados, principio para allanar los demas; el alcazar principal no le quiso entregar su Alcayde Alonso de Valencia por el deudo que tenia con el Marques de Villena: usar de fuerza pareció cosa larga. Tampoco no quiso el Rey ir á Toro, ciudad que está cerca de Zamora, por no asegurarse de la voluntad de Juan de Ulloa ciudadano principal, y que se mostraba aficionado á los Portugueses no tanto por su voluntad, como por miedo del castigo que merecia la muerte que dió á un oydor del consejo Real, y otros muchos y feos casos de que le cargaban. Vueltos que fueron los Reyes á Valladolid, la ciudad de Alcaraz se puso en su obediencia: los ciudadanos por no ser del Marques de Villena tomaron las armas y pusieron cerco á la fortaleza; acudieron á los ciudadanos el Conde de Paredes y Don Alonso de Fonseca Señor de Coca con el Obispo de Avila, que era del mismo nombre. El de Villena por el contrario, sabido lo que pasaba, vino con gente en socorro del alcazar; mas como no se sintiese con bastantes fuerzas, desistió de aquella su pretension de hacer alzar el cerco y recobrar la ciudad. Esta perdida le encendió tanto mas en deseo de persuadir al de Portugal que apresurase su venida, con cartas que le escribió en este proposito. Deciale que en tal ocasion mas necesaria era la execucion que el consejo: que toda dilacion empeceria grandemente: que con sola su ayuda, aunque los demas se estuviesen quedos y afloxasen, vencerian á los contrarios. El agravio que juzgaba le hacian, le aguijoneaba para desear que luego se acudiese á las armas y á las manos. Hallábase el Rey de Portugal á la frontera de Badajoz por el mes de Mayo: en el mismo tiempo, es á saber á los diez y ocho de aquel mes dia jueves le nació en Lisboa un nieto, que de su nombre se llamó D. Alonso. Vivió poco tiempo, y así no vino á heredar el reyno, dado que le juraron por Principe y heredero de Portugal, aun en caso que su padre el Principe D. Juan falleciese antes que su abuelo. Por el nacimiento deste niño en esta sazon algunos de los Portugueses pronosticaban que la empresa sería prospera, y que del cielo estaba determinado gozase del reyno de Castilla, como hombres que eran livianos los que esto decian, y vanos, y que creian demasiado á sus esperanzas mal fundadas. Estaba en Badajoz el Conde de Feria con gente, y era muy aficionado al Rey D. Fernando: demas que se apoderó de un lugar de aquella comarca que se llama Xerez, que quitó á los contrarios. Debian los Portugueses echar á man derecha, y romper por el Andalucia, en que tenian de su parte á Carmona, á Ecija y á Cordova, para que ganada Sevilla, ninguna cosa les quedase por las espaldas que les pudiese dar cuidado; torcieron el camino á man izquierda, en que grandemente erraron, y por tierra de Alburquerque y por Estremadura llegaron á Plasencia, ciudad pequeña y que goza de muy alegre cielo, si bien el ayre y sitio por su puesto es algo mal sano. En aquella ciudad se desposó el Rey de Portugal con Dª Juana; y dado que no se efectuó el matrimonio, por pretender

an-

antes de hacerlo alcanzar del Pontifice dispensacion del parentesco, que era muy estrecho, coronaronlos por Reyes, y alzaron los estandartes de Castilla en su nombre como es de costumbre. En esta sazon y en medio destos regocijos nombró aquel Rey á Lope de Alburquerque y le dió titulo de Conde de Penamacor, recompensa debida á sus servicios y trabajos que pasó en grangear las voluntades de los Señores de Castilla. Pusieron otrosí por escrito los derechos en que fundaban la pretension de Dª. Juana, y enviaron traslados y copias á todas partes, bien largos, y en que iban palabras afrentosas y picantes claramente contra los Reyes sus contrarios. Sucedieron estas cosas á los postreros del mes de Mayo: consultaron asi mismo como se haria la guerra, y sobre qué parte primeramente debian cargar.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DE PORTUGAL TOMO A ZAMORA.

La llama de la guerra á un mismo tiempo se emprendió en muchos lugares: la fuerza y porfia era muy grande y estrema como entre los que debatian sobre un reyno tan poderoso. Villena con las villas que le estaban sugetas, comenzó á ser trabajada por gentes del reyno de Valencia. Por esta causa y á persuasion del Conde de Paredes, tomadas las armas de comun acuerdo, los naturales de aquella ciudad se pasaron al servicio del Rey D. Fernando: para hacerlo sacaron por condicion que perpetuamente quedasen incorporados en la corona Real. Al Maestre de Calatrava quitaron á Ciudadreal, de que se habia apoderado sin tener otro derecho mas del que pueden dar las armas. En el Andalucia y en Galicia hacian unos contra otros correrias, y robaban la tierra en gran perjuicio mayormente de los labradores y gente del campo. Pedro Alvarado se apoderó de la ciudad de Tuy en nombre del Rey de Portugal; al contrario los ciudadanos de Burgos acometieron y apretaron con cerco á Iñigo de Zuñiga Alcayde de aquella fortaleza y al Obispo Don Luis de Acuña, que seguian el partido de Portugal. Estaba suspenso aquel Rey y muy dudoso, sin resolverse á qué parte debia primeramente acudir: unos le llamaban á una parte, otros le convidaban á otra, conforme á la necesidad y aprieto en que cada qual se hallaba. Los Señores acudian escasamente con lo que largamente prometieran, es á saber dineros, soldados, mantenimientos. Los pueblos aborrecian aquella guerra como desgraciada y mala, y por ella á los Portugueses; y aun ellos comenzaban á flaquear, en especial por ver que el Rey Don Fernando que apenas tenia quinientos de á caballo al principio y al tiempo que los Portugueses rompieron por las tierras de Castilla, ya le seguia un muy bueno y grueso exercito, en que se contaban diez mil de á caballo, y treinta mil de á pie. Cerca de Tordesillas pasaron alarde, do tenian asentados sus reales, todos con un deseo encendido de hacer el deber y venir á las manos. El Rey de Portugal resuelto en lo que debia hacer, pasó primero á Arevalo, villa que tenia su voz. Desde alli fue á Toro, llamado de Juan de Ulloa, con esperanza de apoderarse como lo hizo de aquella ciudad, y tambien de Zamora que cae cerca. Movióle á intentar esto ser aquella comarca muy á proposito para proveerse de mantenimientos, ca estan aquellas ciudades á la raya de Portugal. Al contrario el Rey Don Fernando, alterado por este daño, sin dilacion marchó con su gente sin parar hasta hacer sus estancias cerca de Toro donde estaba el enemigo. Pretendia socorrer el castillo de aquella ciudad que todavia se tenia por él. No vinieron á las manos, ni aquella ida fue de algun efecto, solo el Rey D. Fernando desafió por un Rey de armas á los Portugueses á la batalla. Ellos bien que son hombres valerosos y arriscados, estuvieron mu[y] dudosos: pareciales que si salian al cam[po]

po, correrian peligro muy cierto por ser menos en numero, que no pasaban de cinco mil de á caballo, y veinte mil de á pie, aunque era la fuerza y lo mejor de Portugal, demas de las ayudas y gentes de Castilla que seguian este partido: si rehusaban la pelea, perdian reputacion, y el corage de los soldados se debilitaria, y su brio que es en la guerra tan importante. Para acudir á todo el de Portugal, como Principe recatado, por una parte se escusó de la pelea con decir que tenia derramada sus gentes, por otra parte para no mostrar flaqueza se ofreció de hacer campo de persona á persona con el Rey su contrario, todo á proposito de entretener y acreditarse; que nunca llegan á efecto con diversas ocasiones desafios y rieptos semejantes, y asi no se pasó adelante de las palabras. Con esto el Rey D. Fernando despues que tuvo en aquel lugar sus estancias por espacio de tres dias, visto que ningun provecho sacaba de entretenerse pues no podia dar socorro al castillo que al fin se rindió, y mas que padecia falta de dinero para pagar los soldados, y de mantenimientos para entretenerlos por tener el enemigo tomados los pasos y alzadas las vituallas, dió la vuelta á Medina del Campo. En las cortes que se tenian en aquella villa, de comun acuerdo los tres brazos del reyno le concedieron para los gastos de la guerra prestada la mitad del oro y de la plata de las Iglesias, á tal que se obligase á la pagar enteramente luego que el reyno se sosegase: con esta ayuda partió para poner cerco sobre el castillo de Burgos. Muchas cosas se dixeron sobre la retirada que el Rey D. Fernando hizo de Toro: los mas decian que fue de miedo, y lo echaban á que sus cosas empeoraban, por lo menos fue ocasion al Arzobispo de Toledo para de todo punto declararse; y aunque era de mucha edad, pasados los montes se fue con quinientos de á caballo á juntar con el Rey de Portugal. No queria que acabada la guerra, le culpasen de haber desamparado aquel partido, cuyo protector principal se mostrara. Hizo esto con tanta resolucion que no tuvo cuenta con las lagrimas del Conde su hermano, ni de sus hijos Don Lope que era Adelantado de Cazorla, y Don Alonso por respeto del tio promovido en Obispo de Pamplona, Fernando y Pedro de Acuña hermanos de los mismos: todos sentian mucho que su tio temerariamente se fuese á meter en peligro tan claro. Llegado el Arzobispo, fue de parecer asi él como el Duque de Arevalo, que el Rey de Portugal con mil y quinientos de á caballo y buen numero de infantes fuese en persona á socorrer el castillo de Burgos que cercado le tenian. Hizolo asi, y de camino rindió el castillo de Baltanas, que está entre Pisuerga y Duero asentado en lugares asperos y montuosos, y al Conde de Benavente que alli halló, envió preso á Peñafiel: con esto el Portugues sea por parecelle habia ganado bastante reputacion, sea por no tener fuerzas bastantes para contrastar y dar la batalla á D. Fernando, alegre y rico con grandes presas que hizo, de repente dió la vuelta sin pasar adelante en la pretension que llevaba de dar socorro al castillo de Burgos. Quedaronse Dª. Juana en Zamora, y Dª. Isabel en Valladolid: la primera fuera del nombre poco prestaba; Dª. Isabel como Princesa de animo varonil y presto, sabido el peligro de su marido y lo que los Portugueses pretendian, con las gentes que pudo de presto recoger, pasó á Palencia, resuelta si fuese menester de acudir luego á lo de Burgos. Todo esto, y el cuidado de la gente que andaba á la mira de lo en que paraban cosas tan grandes, se sosegó con la vuelta que sin pensar dieron los Portugueses. Los Reyes de Castilla y de Aragon enviaron á Roma sus Embaxadores, personas de gran cuenta, los quales por el mes de Julio en consistorio relataron sus comisiones, y dieron la obediencia en nombre de sus Principes: oficio debido, pero que hicieron dilatar hasta entonces las grandes alteraciones y guerras civiles de aquellos reynos. El

Pon-

Pontifice reſpondió benignamente á eſtas embaxadas, ca eſtaba muy aficionado á los Aragoneſes á cauſa que Leonardo ſu ſobrino hijo de ſu hermana, Prefecto que era de Roma, caſó con hija baſtarda de D. Fernando Rey de Napoles. Eſta acogida tan gracioſa del Pontifice dió peſadumbre á los Embaxadores de Portugal. Alegaban y decian que antes que ſe determinaſe aquella diferencia y ſe oyeſen las partes, era juſto que el Papa eſtuvieſe neutral y á la mira; ſi ya no queria interponer ſu autoridad para componer aquellos debates, que no ſe moſtraſe parte. Por eſta cauſa declaró el Pontifice lo que en ſemejantes caſos ſe ſuele hacer, que aceptaba aquellos Embaxadores, y recebia la obediencia que por parte de Caſtilla le daban, ſin perjuicio de ningun otro Principe y de qualquier derecho que otro pudieſe pretender en contrario. El principal entre los Embaxadores de Aragon era Luis Dezpuch Maeſtre de Monteſa, perſona muy conocida en todo el mundo por la fama de ſu esfuerzo y prudencia que moſtró, en particular en las guerras de Italia en que ſe halló en tiempo del Rey Don Alonſo de Aragon y de Napoles. Convidaronle con el virreynado de Sicilia, vaco por muerte de Don Lope de Urrea, que finó por el mes de Setiembre y ſe gobernó en aquel cargo con mucha loa. No quiſo el Maeſtre aceptar en manera alguna aquel gobierno por eſtar determinado de recogerſe en algun monaſterio, y partir mano bien aſi de las coſas de la guerra como de todo lo al, y alli acabar lo que le quedaba de la vida en ſervicio de Dios y aparejarſe para la partida. En el caſtillo de Albalate á la ribera de Segre á diez y nueve de Noviembre falleció aſi miſmo D. Juan de Aragon Arzobiſpo de Zaragoza hijo del Rey de Aragon, y de parte de ſu madre perſona noble: Prelado de grande autoridad y que tuvo grueſas rentas. Fue eſte año muy ſeñalado en todo el mundo por el jubileo univerſal que publicó en Roma el Pontifice Sixto por una nueva conſtitucion, en que ordenó que cada veinte y cinco años ſe celebraſe y otorgaſe á todos los que viſitaſen aquellos ſantos lugares, como quier que de antes ſe ganaſe de cincuenta en cincuenta años. Muchos acudieron á Roma para ganar eſta gracia, entre los demas Don Fernando Rey de Napoles con la edad mas devoto [al parecer] y religioſo que ſolia ſer los años paſados.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DON FERNANDO RECOBRO A ZAMORA.

Al fin deſte año el Rey de Aragon tuvo cortes á los Aragoneſes en Zaragoza: viejo de mucha prudencia y ſagacidad, las fuerzas del cuerpo eran flacas, el animo muy grande. Poniale en cuidado la guerra que hacia el Rey de Portugal, y no menos la de Francia, porque un Capitan de ciertas compañias de Franceſes llamado Rodrigo Trahiguero ſin reſpeto de las treguas que tenian aſentadas, por la parte de Ruyſellon hizo entrada en tierras de Cataluña, y tomado un pueblo llamado S. Lorenzo, puſo eſpanto en toda la provincia y comarca, en tanto grado que lo que no ſe ſuele hacer ſino en eſtremos peligros, mandaron en Cataluña por edictos que todos los que fueſen de edad ſe aliſtaſen y acudieſen á la guerra. En Caſtilla el partido de Portugal y las armas prevalecian: la eſperanza que les daban de que en Francia ſe apercebian nuevas gentes en ſu ayuda, como lo tenian aſentado, los alentaba. Aviſaban que para acudir mas facilmente el Ingles y el Frances, que haſta entonces tuvieron grandes guerras, en una puente que hicieron en la comarca de Amiens, ſe hablaron y concertaron paces en que comprehendian los Duques de Bretaña y de Borgoña. Fue eſto en ſazon que el de Borgoña entregó al Rey de Francia el Condeſtable de Francia Luis de Lucemburg, que andaba huido en Flandes: eſtraña reſolucion, ſi bien el Condeſtable tenia merecida la muerte que

que le dieron, por su inconstancia, y por estar acostumbrado á no guardar la fé mas de quanto era á propósito para sus intentos, con que parecia burlarse de todos; esto dicen los mas, otros afirman que padeció sin razon. Los que tienen mucho poder, riquezas y mando, de unos son envidiados [que la prosperidad cria de ordinario mas enemigos que la injuria] otros los defienden: así pasan las cosas, y tales son las opiniones de los hombres. Para acudir á estas guerras no eran bastantes las fuerzas de Aragon por estar consumidas con los gastos de una guerra tan larga, y ser la provincia no muy grande. Determinó pues el Rey de Aragon usar de maña, y por el mes de Noviembre concertó treguas con los Franceses por lo de Aragon, y por espacio de siete meses. Para la guerra de Portugal procuró tener habla con el Arzobispo de Toledo: escribióle con este intento una carta muy comedida. Deciale que muy bien sabía quan grandes eran los servicios que habia hecho á la casa de Aragon: que le pesaba mucho no se le hobiese acudido como era razon; todavia si olvidados por un poco los enojos se quisiese ver con él, que en todo se daria corte y se enmendarian los yerros á su voluntad. No quiso el Arzobispo aceptar los ruegos del Rey, por ser hombre voluntario, y estar determinado de morir en la demanda, ó salir con la empresa: su corage llegaba á que muchas veces se desmandaba en palabras hasta amenazar y decir: Yo hice Reyna á Doña Isabel, yo la haré volver á la rueca. Los Reyes de Castilla no hacian mucho caso de su enojo ni de sus fieros: recelabanse que si él volvia, el Cardenal de España que tanto les ayudaba, se podria desabrir, mayormente que ellos de cada dia crecian en poder y fuerzas, y su partido se mejoraba. Y aun en este tiempo el Marques de Villena y el Maestre de Calatrava de Castilla la vieja se partieron para Almagro con intento, segun se entendia, de pasar á Baeza, cuyo castillo tenian cercado sus contrarios. Con esta ocasion los de Ocaña se alborotaron, villa que se tenia por el Marques: desde Toledo el Conde de Cifuentes y Juan de Ribera con las gentes que llevaron en favor de los alzados, echaron la guarnicion del Marques, y quedó la villa por el Conde de Paredes Maestre que se llamaba de Santiago. El Rey D. Fernando desde Burgos secretamente acudió á Zamora por aviso de Francisco de Valdes, Alcayde que era de las torres y le prometia darle entrada en la ciudad: hizose así, y el Rey luego se apoderó de la ciudad. Restaba de combatir el castillo, que sin embargo se tenia por Portugal: pusosele sitio con resolucion de no desistir antes de tomarle. Tratóse á esta sazon que el Rey de Aragon y D. Fernando su hijo se viesen, y que se hallase á la habla la Princesa Dª Leonor: todo á propósito de sosegar las alteraciones de Navarra, que resultaban de las parcialidades y bandos que andaban entre Biamonteses y Agramonteses, y se aumentaban por tener muger el gobierno. Así mismo les ponian en cuidado los socorros que les avisaban venian de Francia á los Portugueses debaxo la conducta de un Capitan valeroso llamado Ivon: sospechaban que por la parte de Navarra pretendia entrar en Castilla y juntarse con los contrarios. De Vizcaya que les caia mas cerca, la aspereza de la tierra y falta de vituallas, y tambien el esfuerzo de los naturales aseguraban que los Franceses no acometerian á romper por aquella parte. Estaba el Rey D. Fernando ocupado en lo de Zamora, quando el castillo de Burgos, perdída toda la esperanza de poderse entretener, por el esfuerzo de D. Alonso de Aragon y su buena maña [que poco antes llegara de Aragon con cincuenta hombres de armas escogidos] por principio del año mil y quatrocientos y setenta y seis se rindió á la Reyna Dª Isabel, que avisada del concierto acudió á la hora para este efecto desde Valladolid. Fue de grande importancia para todo echar con esto de todo punto los Portugueses de aque- 1476.

aquella ciudad Real, y de su fortaleza. Quedó por Alcayde Diego de Ribera, persona á quien la Reyna tenia buena voluntad porque fue Ayo de su hermano el Infante Don Alonso. A la misma sazon falleció en Madrid á diez y siete de Enero la Reyna Dª Juana, muger que fue del Rey D. Enrique, y madre de la que se llamaba Reyna Dª Juana, quien dice que el año pasado á trece de Junio. Su cuerpo enterraron en S. Francisco en un tumulo de marmol blanco, que se vee con su letrero junto al altar mayor. Para este efecto quitaron de alli los huesos de Rodrigo Gonzalez de Clavijo, persona que los años pasados fue con una embaxada al gran Tamorlan. Vuelto labró á su costa la capilla mayor de aquel templo para su entierro: así se truecan las cosas, y es ordinario que á los mas flacos, aun despues de muertos, no falta quien les haga agravio. Muchas cosas se dixeron de la muerte desta Reyna y del achaque de que murió: su poco recato dió ocasion á las hablillas que se inventaron. Entre los coronistas los mas dicen que secretamente y con engaño le hizo dar yerbas su hermano el Rey de Portugal. Alonso Palentino se inclina á esto, y añade corrió la fama que falleció de parto: tal es la inclinacion natural que tiene el vulgo de echar las cosas á la peor parte y mas infame.

Zorita *lib.* 19. *cap.* 62.

CAPITULO X.

DE LA BATALLA DE TORO.

Quedóse el Principe D. Juan en Portugal para tener cuenta con el gobierno: el brio que le ocasionaba su edad y su condicion era grande. Avisado pues de lo que en Castilla pasaba, y como el partido de los suyos se empeoraba á causa que los Grandes de aquel reyno ayudaban poco, hizo nuevas levas y juntas de gentes: recogió hasta dos mil de á caballo y ocho mil infantes, los mas numero, mal armados y poco á proposito y de poco provecho contra el mucho poder de los contrarios: con estas gentes acordó de acudir á su padre. Pasada la puente de Ledesma, acometió de camino á tomar un pueblo llamado S. Felices: no pudo forzarle ni rendirle. Llegó á Toro á nueve dias del mes de Febrero, do halló á su padre con tres mil y quinientos de á caballo, y veinte mil peones alojados y repartidos en los invernaderos de los lugares comarcanos. La gente que venía de nuevo, como juntada de priesa daba mas muestra de animo y brio que esperanza de que podrian mucho ayudar. El Rey D. Fernando estaba sobre el castillo de Zamora con menor numero de gente, ca tenia solamente dos mil y quinientos caballos, dos tantos infantes: hizo llamamiento de gentes de todas partes por estar muy cierto que los Portugueses no pararian antes de hacer alzar el cerco, ó venir á batalla. El de Aragon por sus cartas y mensageros avisaba que en todas maneras se escusase, y amonestaba al Rey que por el fervor de su mocedad se guardase de aventurarlo todo y ponerlo al trance de una jornada: á qué proposito poner en peligro tan grande el reyno de que estaba apoderado? á qué proposito despeñar las esperanzas muy bien fundadas por tan pequeño interes, aunque la victoria estuviera muy cierta? que enfrenase el brio de su edad con el consejo y con la razon, y obedeciese á las amonestaciones de su padre, á quien la larga experiencia hacia mas recatado. Acompañaban al Rey D. Fernando el Cardenal de España, el Duque de Alba, el Almirante con su tio el Conde de Alba de Liste, el Marques de Astorga y el Conde de Lemos: todos á porfia procuraban señalarse en su servicio. Sin estos en Alahejos alojaban con buen numero de gente Don Enrique de Aragon primo del Rey, y D. Alonso hermano del mismo, y con ellos el Conde de Treviño, todos prestos para acudir á Zamora que cerca está. Hasta la misma Reyna Dª Isabel para desde mas cerca dar el calor y ayuda mayor que pudiese, [illegible] Burgos se volvió para Tordesillas. El [illegible] Portugal puesto que se hallaba acrece[illegible]

tado de nuevo con las gentes que su hijo le traxo, como sabía bien que las fuerzas no eran conformes al numero, se hallaba suspenso sin saber que acuerdo tomase, si debia socorrer al castillo, si sería mejor escusar aquel peligro: vacilaba con estos pensamientos; en fin se resolvió en lo que era mas honroso, que era socorrer el castillo, á lo menos dar muestra de quererlo hacer. En la parte de Castilla la vieja que los antiguos llamaron los Vaceos, hay dos ciudades asentadas á la ribera del rio Duero, sus nombres son Toro y Zamora. Muchos han dudado qué apellidos antiguamente tuvieron en tiempo de los Romanos: los mas concuerdan en que Toro se llamó Sarabis, y Zamora Sentica, cuyo parecer no me desagrada. Son los campos fertiles, la tierra fresca y abundante: en el cielo saludable de que gozan, no reconocen ventaja á ciudad alguna de España; el numero de los moradores no es grande, y aunque su asiento es llano, son fuertes por sus muros y castillos. Zamora es Cathedral: en esto se aventaja á Toro, que es de su diocesi; en lo demas en policia, numero de gente y riquezas entre las dos hay muy poca diferencia: bañalas el rio por la parte de Mediodia con sendas puentes con que se pasa. Salió pues el Rey de Portugal de Toro: dió muestra de ir por camino derecho á verse con el enemigo, mas como mudado de repente el parecer pasó la puente, y por aquella parte fue á poner sus reales junto al monasterio de San Francisco que está enfrente de Zamora de la otra parte del rio. A la entrada de la puente por donde desde la ciudad se podia pasar á sus estancias, contrapuso y plantó su artilleria: desta manera ni podia impedir la bateria del castillo, ni daba lugar á la pelea. En altercar de palabras, en demandas y respuestas se pasaron trece dias sin hacer efecto alguno: despues desto un viernes primero de Marzo, antes de amanecer, recogido el bage, dió la vuelta. Para que el enemigo no le siguiese en aquella retirada, rompió primero una parte de la puente: D. Fernando avisado de lo que su contrario pretendia, se determinó ir en pos dél con toda su gente. Adobado el puente, en que se gastó mucho tiempo, á la hora dió orden á Alvaro de Mendoza que con trecientos caballos ligeros picase la retaguardia de los enemigos y los entretuviese. Desta manera, y por ir el de Portugal poco á poco á causa del carruage, tuvo tiempo el Rey D. Fernando de alcanzar á los contrarios como legua y media de Toro, pasada cierta estrechura que en el camino se hace y se remata en una llanura bien grande. Era muy tarde y el sol iba á ponerse. Todavia el enemigo no pudo escusar la pelea por estar D. Fernando tan cerca, y á causa de la estrechura de la puente que les era forzoso pasar. Revolvió pues sus haces, puso sus gentes en ordenanza: ayudaba el lugar, la ciudad cerca y el socorro por el mismo caso en la mano y si fuesen vencidos segura la acogida, ademas de la noche, que por estar cercana les podia en tal caso mucho servir. Todo esto daba animo á los Portugueses, y por el contrario ponia en cuidado al Rey Don Fernando: los mas prudentes de entre los suyos esquivaban la batalla. Luis de Tovar encendido en deseo de pelear en voz alta: „ O hemos de dexar el reyno „ [dice] ó venir á las manos. Con la re- „ putacion y con la fama mas que con „ las fuerzas, se ganan los señorios: á „ qué proposito llegamos hasta aqui sino „ para pelear? qué otra cosa dará á en- „ tender el escusar la batalla, sino que „ tuvimos miedo? Buen animo, Señor, „ no hay que dudar: apenas habrémos „ venido á las manos, quando verémos „ desbaratarse los enemigos que estan „ medrosos y turbados, si bien por fuer- „ za y por no poderlo escusar se apare- „ jan para la batalla. „ Esto dixo: juntamente consultados los Grandes y los Capitanes, fueron de aquel parecer. Dióse la señal de acometer: la gente de á caballo que llevaba D. Alvaro, se adelantaron los primeros y cerraron. Recibiólos D. Juan Principe de Portugal, que re-

tenia en la avanguardia ochocientos hombres de armas y entre ellos mezclados arcabuceros, cuya carga el esquadron de Alvaro de Mendoza no pudo sufrir, antes se desbarataron y pusieron en huida. Los dos Reyes iban cada qual en el cuerpo de su batalla: alli cargó lo mas recio y la mayor furia de la pelea, que duró algun tanto y estuvo un rato en peso sin declararse la victoria por ninguna de las partes. Combatian no á manera de batalla: no guardaban sus ordenanzas, antes como en rebate y de tropel cada uno peleaba con el que podia. Sobre el estandarte del Rey de Portugal hobo grande debate: Pero Vaca de Sotomayor le tomó por fuerza al Alferez que le llevaba, llamado Duarte de Almeyda; acudieron soldados de ambas partes que le hicieron pedazos. El mesmo Almeyda quedó preso, otros dicen muerto: sus armas en lugar del estandarte pusieron despues por memoria en la Iglesia Mayor de Toledo para memoria desta victoria, que son las que hoy se veen colgadas en la capilla de los Reyes nuevos. Por conclusion los Portugueses se pusieron en huida, y el mismo Rey con algunos pocos se recogió á los montes sin parar hasta que llegó á Castronuño: no quedó rastro ni nuevas dél, y así entendieron que era muerto entre los demas. No pudieron los vencedores seguir el alcance por las tinieblas y escuridad de la noche: D. Enrique Conde de Alba de Liste llegó en seguimiento de los que huian hasta la puente de Toro; á la vuelta fue preso por cierta banda de los enemigos, que con Don Juan Principe de Portugal sin ser desbaratados se estuvieron en un altozano en ordenanza hasta muy tarde. No pareció al Rey D. Fernando, que hizo alto en otro ribazo alli cerca, de acometerlos, por andar los suyos esparcidos por todo el campo, y estar ocupados en recoger los despojos: así á vista los unos de los otros se estuvieron en el mismo lugar algunas horas; los Portugueses guardaron mas tiempo su puesto, que fue algun alivio para el reves y para la afrenta recebida. Los historiadores Portugueses encarecen mucho este caso, y afirman que la victoria quedó por el Principe D. Juan: así venzan los enemigos del nombre Christiano. D. Fernando se volvió á Zamora, y despues de su partida los Portugueses se fueron á Toro. Hallóse en esta batalla el Arzobispo de Toledo, que no se apartó del lado del Principe D. Juan. La matanza fue pequeña respecto de la victoria, y aun el numero de los cautivos no fue grande; la presa mayor, ca saquearon en gran parte el bagage de los Portugueses. Despues desta victoria pasó el Rey D. Fernando á Medina del Campo: alli á instancia del Condestable que tenia su hija despos[illegible] con el Conde de Ureña, le perdonó y recibió en su gracia á él y á su hermano el Maestre de Calatrava, si bien no del todo acababan de allanarse; antes así ellos como otros muchos Señores estaban á la mira de lo en que las cosas paraban, resueltos de seguir el partido que fuese mas á cuenta de sus particulares.

CAPITULO XI.

QUE EL REY DE PORTUGAL SE VOLVIO A SU TIERRA.

En muchos lugares á un mismo tiempo andaba la guerra y se hacia sin quedar parte alguna del todo libre destos males, de que resultaba como suele acontecer muchedumbre de malhechores, y gran libertad en las maldades, en particular los de Fuenteovejuna una noche del mes de Abril se apellidaron para dar la muerte á Fernan Perez de Guzman Comendador mayor de Calatrava: estraño caso, que se le empleó bien por sus tyranias y agravios que hacia á la gente por sí y por medio de los soldados que tenia alli por orden de su Maestre, y el pueblo por el Rey de Portugal. La constancia del pueblo fue tal que magüer atormentaron muchos, y entre ellos mozos y mugeres, no les pudieron hacer confesar mas de que Fuenteovejuna com[illegible]

Coron. de Calatrava cap. 37

t

tió el caso, y no mas. Por toda la provincia andaban soldados descarriados, por las ciudades, pueblos y campos hacian muertes y robos, enfuciabanlo todo con fuerzas y deshonestidades, prestos para qualquier mal. Los jueces prestaban poco, y eran poca parte para atajar estos daños. Esto fue causa que entre las ciudades [como diximos arriba que se hizo los tiempos pasados] se renovasen las hermandades viejas á proposito de castigar los insultos, y se ordenasen otras nuevas: para esto tenian soldados pagados con dineros que para este efecto se recogian. El inventor deste saludable consejo fue Alonso de Quintanilla Tesorero mayor del Rey, persona prudente y de valor. Ordenaronse muy buenas leyes para el gobierno destas hermandades, que se continuaron en su vigor por espacio de veinte años, quando vencidos los enemigos de fuera y sosegadas las discordias de dentro, acabó la gente de sosegarse. Esto fue adelante: al presente la mayor fuerza de la guerra acudió á lo postrero de Vizcaya. En aquella parte que vulgarmente se llama Guipuzcoa, en lo postrero de España está una fortaleza contrapuesta á las fronteras de Francia, inexpugnable por el sitio que tiene, y por estar rodeada de mar: llamase Fuente-Rabia: está muy fortificada de reparos á proposito de impedir las entradas de los Franceses, que muchas veces trabajan aquella comarca con sus robos y correrias. Este pueblo acometieron primeramente las gentes de Francia con intento que las fuerzas del Rey D. Fernando al tiempo que se puso sobre el castillo de Zamora, con este ardid y astucia se divirtiesen á otra parte. Apretaron el cerco, y con la artilleria [de que son grandes maestros los Franceses asi de su fundicion como de jugarla] abatieron gran parte de los adarves, con lo qual y con henchir los fosos de las piedras que de las ruinas cayeron, quedó la bateria muy llana, y la entrada muy facil por ser pocos los de dentro, y esos con las continuas velas y trabajos muy cansados. Visto esto, D. Diego Sarmiento Conde de Salinas, á cuyo cuidado estaba aquella guerra, se metió en aquel castillo para con su peligro [como lo hizo] dar animo á los cercados, gente que por la aspereza de los lugares ellos al tanto son de corazones fuertes, y los cuerpos muy sufridores de trabajos. Animados con tal ayuda hicieron una salida en que pasados los reparos de los enemigos, les quemaron y desbarataron todas sus maquinas. Con este tan buen principio y con nuevas gentes que les acudieron, se determinaron pelear en campo y aventurarse: el daño que hicieron no fue menor que el que recibieron, ni bastó para que el cerco se desbaratase. Esto en Vizcaya. Por otra parte el alcazar de Madrid se tenia por el Marques de Villena, y era de gran momento para aquella parcialidad: de sitiaronle los moradores de aquella villa. Pedro Arias y Pedro de Toledo hombres principales en aquel pueblo apellidaron la gente, y para que tuviesen mas fuerza, la Reyna por una parte les envió gente de ayuda, y por otra les acudió el Marques de Santillana. Por el mismo tiempo tenian puesto cerco sobre Truxillo y sobre Baeza en nombre del Rey D. Fernando, ciudades la una del Andalucia y la otra de Estremadura. En el marquesado de Villena Chinchilla y Almansa llamaron gente de Valencia, y se alzaron contra el Marques, que fuera un daño notable, si salieran con su intento; pero él por entonces se dió tan buena maña, que los sosegó y reduxo á su servicio. Todo lo demas sucedia á los Aragoneses prosperamente, y á los Portugueses al contrario. El castillo de Zamora se rindió al Rey Don Fernando á diez y nueve de Marzo con toda la artilleria, municiones y pertrechos de guerra: ayudó mucho para salir con esto la venida de Don Alonso de Aragon, por la mucha experiencia y destreza que tenia en empresas semejantes. Esta perdida nueva quitó el animo á los Portugueses en tanto grado que el Principe Don Juan

Juan por miedo del peligro llevó á Portugal con quatrocientos caballos de guarda á la Princesa Doña Juana, causa que era de la guerra. Con otros tantos caballos partió el Arzobispo de Toledo para su arzobispado: la voz era de sosegar algunos caballeros y Señores que por alli andaban alborotados y trataban de reconciliarse con el Rey Don Fernando; la verdad, que se retiraba cansado y harto de la guerra, y por no tener esperanza de salir con la demanda. El Rey Don Fernando pasó adelante en su empresa: puso cerco sobre Cantalapiedra, que es un castillo en tierra de Segovia, en que los Portugueses tenian buen numero de valientes soldados. Desistió empero del cerco, y hizo treguas por espacio de medio año á condicion que restituyesen al Conde de Benavente tres pueblos suyos, Villalva, Mayorga y Portillo, que él entregara los dias pasados como en rehenes por alcanzar libertad y que le soltasen. Don Rodrigo Manrique Conde de Paredes se nombraba Maestre de Santiago, y se apoderara de la villa de Ucles cabeza de aquella orden: tenia asi mismo sitiado el castillo que se tenia por el Marques de Villena. Acudieron él y el Arzobispo de Toledo en socorro de los cercados: no pudieron hacer efecto, antes fueron rechazados con afrenta y peligro por el esfuerzo asi del mismo Don Rodrigo, como de Don Jorge Manrique su hijo, mozo de prendas, y que en esta guerra dió grandes muestras de su valor. Vivió poco, que fue causa de no poder por mucho tiempo exercitar ni manifestar al mundo sus virtudes, y la luz de su ingenio, que fue muy señalado como se referirá en otro lugar. Desta manera se hacia la guerra por tierra en tantos y tan diferentes lugares: tampoco por el mar sosegaban; Andres Sunier con algunas galeras Aragonesas andaba haciendo daño por las riberas de Portugal. Con tantas adversidades se enflaquecieron los animos asi del Rey de Portugal como de los Grandes de Castilla de su valia. No ignoraban quan grandes fuerzas perdieran en las desgracias pasadas junto con la aficion de la gente, que era muy menor que antes. Estos reveses fueron causa á los de Castilla de aborrecer aquella milicia desgraciada, y de que la mayor parte dellos tratase de reducirse á mejor partido. El primero el Duque de Arevalo por medio de Rodrigo de Mendoza, á quien dió en recompensa deste trabajo la villa de Pinto en tierra de Toledo, se reconcilió y hizo sus homenages á la Reyna Dª Isabel en Madrigal. Con esto en lugar del castigo que tenia merecido, le fueron hechas grandes mercedes, en particular ultra de confirmarle lo que antes tenia, hicieron que Don Juan de Zuñiga hijo del Duque quedase con el maestrazgo de Alcantara sobre que traia pleyto con D. Alonso de Monroy Clavero de aquella orden. Luego despues hizo lo mismo Dª Beatriz Pacheco Condesa de Medellin como muger mas recatada que su hermano el Marques de Villena, bien que en esto no tuvo mucha constancia. A la misma sazon á quatro del mes de Mayo se concertó casamiento entre Don Fernando nieto del Rey de Napoles, y Doña Isabel hija del Rey Don Fernando de Castilla: señalaron por dote para la doncella docientos mil escudos que prometió el Rey de Napoles, y ciento y cincuenta mil que le prometió su padre en caso que tuviese hijo y heredero varon. La principal causa de dar orejas á este concierto fue una gran suma de dineros que ofrecieron al Rey Don Fernando, cosa de grande importancia para todo lo que restaba, por la gran mengua que dél tenian y estar consumidos los tesoros Reales. Todo esto movió al Rey de Portugal y la fama destas trazas y ayudas, que suele de ordinario aumentarse, para que perdída la esperanza de la victoria, se resolviese de desamparar á Castilla y dar la vuelta á su reyno. Remedió el daño pasado de comenzar la guerra con otro que fue desamparar la empresa, si bien llevaba

intento de buscar socorros de fuera, y procurar que gente de Francia viniese á hacer guerra en España, pues sus fuerzas no eran bastantes, y los Señores sus parciales poco le podian ó querian ayudar. Antes que se resolviese en su partida, movió tratos de paz: ofrecia de poner todas estas diferencias en las manos del Rey de Aragon y del Arzobispo de Toledo: venía este partido y acuerdo muy tarde á tiempo que la guerra la tenian casi del todo acabada. Dexó en Toro al Conde de Marialva con guarnicion de soldados; y él triste y avergonzado por tantas adversidades se partió para Portugal á trece de Junio. Hicieronle compañia algunos caballeros de Castilla resueltos de continuar en su devocion y servicio mas por no tener esperanza de alcanzar perdon del vencedor, que por voluntad que tuviesen al Portugues, ni esperanza de mejorar por aquel camino su partido.

CAPITULO XII.

EL REY DE PORTUGAL SE PARTIO PARA FRANCIA.

Con la ida del Rey de Portugal y su salida de Castilla sus cosas se fueron mas empeorando. En lo de Ruysellon y Cerdania andaban los Franceses alterados sin respeto de la confederacion y treguas que tenian asentadas. Pasaron tan adelante que forzaron á que se les rindiese Salsas, que es un castillo muy fuerte contrapuesto á Narbona, como baluarte de España contra los intentos y fuerzas de Francia: pusieron otrosi cerco en el principado de Ampurias sobre un pueblo llamado Lebia. Allegóse á esto otra grande incomodidad de que fueron causa los mismos naturales, y fue que los soldados de Luis Mudarra, que sirvieron muy bien en el cerco de Perpiñan, se amotinaron no con voluntad de hacer daño, sino porque no les daban las pagas que les debian de muchos meses. Apoderaronse de muchos lugares, y comenzaron por su parte á hacer guerra como si enemigos fueran; en lo qual se temia otro peligro, no se concertasen con los Franceses y se avinieses con ellos. No se pudo esta tempestad sosegar antes que los que se hallaban por la parte del Rey en la ciudad de Lerida, con prendas y bastante caucion que les dieron, los aseguraron que en breve les sería pagado todo lo que les debian. Con esto se sosegaron aquellos soldados; pero no podian impedir las correrias de Franceses por tener gastadas las fuerzas y el Rey de Aragon hallarse muy lexos, es á saber en Navarra, ca las revueltas de aquellas parcialidades no afloxaban en manera alguna: llevaban en estas reyertas lo mejor los Biamonteses por estar apoderados de Pamplona cabeza del reyno, y tener cercada á Estella. Favorecia este bando el Rey Don Fernando, de que mucho se sentia su padre, y era menester proveer que no se abriese entrada por aquella parte á los Franceses, y se despertase y revolviese otra nueva tempestad. Persuadiase aquella gente que la Princesa Dª Leonor y su padre el Rey de Aragon traian tratos para entregar el reyno de Navarra al Rey D. Fernando, y excluir á Francisco Phebo, hijo [como se ha dicho] de Gaston Conde de Fox, y nieto de la misma Infanta Dª. Leonor. Para sosegar estas alteraciones, y por el peligro que corria Fuente-Rabia, pasó el Rey Don Fernando á Vizcaya: para acudir á lo de Fuente-Rabia pretendia juntar socorros, y una armada de que dió cargo á Don Ladron de Guevara persona de mucha nobleza; para asentar lo de Navarra envió á suplicar á su padre se allegase á la ciudad de Victoria, que deseaba verse con él. Habiase quedado la Reyna Dª Isabel en Tordesillas, villa puesta á la ribera de Duero y á propósito para impedir las correrias que hacian los Portugueses de Toro. Hallabase alli Don Alonso de Aragon su cuñado con trecientos hombres de á caballo: pretendia le restituyesen el maestrazgo de Calatrava, que le quitaron los años pasados. No tenia mucha esperanza de salir con

con esta pretension, por no querer los Reyes desabrir á los dos hermanos Girones á quien poco antes perdonaran. Cansado pues Don Alonso, con tardanza tan larga, aunque era entrado en edad, se casó con Leonor de Soto, dama de la Reyna, de quien andaba enamorado: para hacello alcanzó dispensacion del Papa del voto de castidad, con que como Maestre de aquella orden estaba ligado. Para el sosiego de Castilla era esto muy á proposito por cesar con tanto aquella su pretension tan fuera de sazon: al Rey de Aragon su padre dió tal pesadumbre que le quitó á Ribagorza y á Villahermosa, y las dió en su lugar á D. Juan hijo bastardo del mismo D. Alonso: estados que pretendia ser suyos Don Jayme de Aragon, como pertenecientes á su padre Don Jayme y á su abuelo D. Alonso Duque de Gandia. No tenia esperanza que le harian justicia y razon: como se adelantase á valerse de las armas sobre el caso, perdió la pretension con la vida que en castigo del desacato le quitaron: tal fue el pago que se dió á los servicios de sus antepasados. Los ciudadanos de Segovia se alborotaron á la misma sazon, y con las armas acudieron á cercar el alcazar en que tenian la hija de los Reyes la Princesa Dª Isabel, y aun corria fama que le habian tomado. El movedor deste alboroto fue Alonso Maldonado por el desabrimiento que tenia con Don Andres de Cabrera que le quitó la tenencia de aquel alcazar. Ayudabanle para esto Don Juan Arias Obispo de aquella ciudad, y un ciudadano principal llamado Luis de Mesa. Acudió con presteza la Reyna Dª Isabel no mas por el cuidado en que le ponia su hija, que por no perder aquella fuerza tan importante: con su venida todo se sosegó; algunos de los alborotadores huyeron, de otros se hizo justicia. Sucedió esto por el mes de Agosto, en el qual mes el Rey de Aragon como se hobiese hasta entonces detenido por un pie que tenia malo, al fin llegó á Victoria. Ningun dia tuvo aquel viejo mas alegre en su vida: pareciale no le quedaba que desear mas, pues llegara á ver á su hijo Rey de Castilla, de donde él fuera antes echado con deshonra y afrenta, y despojado de todos sus bienes. „ Santos [dixo] bienaventurados, no „ permitais que dia tan alegre como este „ y tan sereno le escurezca algun nubla- „ do ó algun desastre le enturbie; y por- „ que la prosperidad quando encumbra „ suele volver atras y mudarse, otorgad- „ me, si yo he cometido algun pecado „ y le quereis castigar, que en particular „ yo sienta esta mudanza, y no padez- „ can ni los vasallos ni mis hijos muy „ amados alguna calamidad. „ Dichas estas palabras con muchas lagrimas que le banaban el rostro, juntamente abrazó á su hijo y le dió paz. Dióle en todo el primer lugar: no consintió que le besase la mano, si bien él acometió á hacello como era razon, antes le llevó á su mano derecha, y le acompañó hasta su posada; en todo esto se tuvo respeto á la dignidad, preeminencia y magestad de Castilla. Hallóse presente la Infanta Dª Leonor, gran parte deste agradable espectaculo y de la comun alegria y fiesta. Consultaron entre sí sobre las cosas del gobierno y que á todos tocaban; y aun escriben que el Rey de Aragon estuvo determinado de renunciar en su hijo la corona de Aragon. Hacen esto verisimil su larga edad, y el deseo que tenia de descansar; dicen empero que desistió deste proposito por no estar las cosas de Castilla de todo punto sosegadas; en especial que Colora, General que era de una armada Francesa, despues que acometió las marinas de Vizcaya y las de Galicia, era pasado á Portugal con intento de llevar en aquella flota al Rey de Portugal á Francia, que en Lisboa donde estaba, se aprestaba de todo lo que era necesario para aquel viage. Quando todo estuvo á punto, se embarcó: pasó primero en Africa para dar calor á aquella conquista y afirmar aquellas plazas que alli tenia. Iban con él dos hermanos del Duque de Berganza, el Conde de Pe-

Penamacor ſu gran privado y el Prior de Ocrato. Acompañóle otroſi Juan Pimentel hermano del Conde de Benavente: llevaba dos mil y quinientos ſoldados para dexallos de guarnicion en Tanger y en Arzilla. En Ceuta ſe tornó á hacer á la vela: llegó á Colibre por el mes de Setiembre, puerto que ſe tenia por Francia; dende fue á Perpiñan y á Narbona, que le recibieron con aparato Real. Con ſu venida ſe avivó la guerra de Ruyſellon por entrambas las partes: los de Aragon recobraron la villa de San Lorenzo, los Franceſes hicieron muchos daños, quemas y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor, los naturales andaban entre sí alborotados y divididos en bandos: aſi no podian acudir á hacer reſiſtencia á los enemigos eſtraños. En el miſmo tiempo el Rey de Aragon deſde Victoria dió la vuelta á Tudela pueblo de Navarra, ca tenia muy gran deſeo de ſoſegar los alborotos de aquella nacion. Doña Juana ſu hija quedó por Gobernadora de Cataluña en auſencia de ſu padre. Por conocer las pocas fuerzas que tenia, deſeaba eſcuſar la guerra: enviaronſe Embaxadores de una y de otra parte para pedir ſatisfaccion de los daños y reſtitucion de lo que tomaron. No tuvo efecto lo que pedian, ſolo concertaron que las treguas que antes tenian pueſtas, paſaſen adelante. El Rey de Portugal llegado que fue á Francia, como queda dicho, enderezó por tierra ſu camino á Turon do el Rey de Francia á la ſazon reſidia. Recibieronle ſolemnemente y regalaronle con mucho cuidado. Deſpues en dia ſeñalado, hechas ſus corteſias entre los dos Reyes, el de Portugal, ſe dice, habló en eſta ſuſtancia: „ Soy „ forzado á ſer cargoſo antes de hacer „ algun ſervicio, coſa que para mi es „ muy peſada. Porque dado que en el „ tiempo de nueſtra proſperidad diver„ ſas veces dimos mueſtras de animo a„ gradecido, ſabemos y confeſamos que „ nueſtras obras fueron menores que la „ deuda, y no iguales á nueſtra voluntad. Eſto ſe quedará á parte, que no „ eſtá bien á los miſerables y caidos hacer alarde de ſus coſas. Yo no tengo „ alguna enemiga con el Rey de Sicilia „ en particular, ni perſeguimos la nacion Aragoneſa, ſino ſus maldades, ſi„ no ſus latrocinios. El haber quitado á „ Dª Juana mi eſpoſa y ſobrina el eſtado y riquezas de ſu padre, afrenta é „ indignidad para vengarſe con las armas de todas las naciones, eſto me pu„ ſo en neceſidad de dar principio á eſta „ guerra deſgraciada. Aſi lo ha querido „ Dios y los Santos del cielo, que muchas veces acoſtumbran á trocar los „ principios triſtes en un alegre remate. „ Todo eſtá pueſto en vueſtras manos, „ vos ſolo podeis remediar y aplacar nueſtro dolor juſto y razonable, y de camino ſatisfaceros de vueſtros daños, y „ dar el fin que ſe deſea á la guerra de „ Ruyſellon y de Vizcaya, demas de librar por eſta via de la garganta de aquel tyrano muy codicioſo el reyno „ de Navarra. Por ventura cuidais faltarán ó razones para apoderarſe de aquel „ eſtado al que el reyno y dote ageno a„ cometió y tomó con las armas ſin otro „ mejor derecho, ó poder para uſurpar „ aquel reyno tan pequeño y cercado de „ las tierras de Caſtilla y de Aragon? engañaſe quien pienſa que á la ambicion „ ſe puede poner termino alguno. Bien „ ſabemos que Francia tiene abundancia „ de oro y de gente muy eſcogida: las „ fuerzas de toda Eſpaña aunque ſe jun„ ten en uno, nunca le fueron iguales; „ ademas que nueſtro partido no eſtá del „ todo deſamparado y caido, dado que „ hemos tomado tan gran trabajo para „ implorar vueſtra ayuda. Las fuerzas „ de Portugal quedan enteras, en Caſti„ lla muchos aficionados, algunos al deſ„ cubierto, los mas de ſecreto, y que „ con la ocaſion y quando las coſas me„ joraren, ſe declararán. Solo deſeamos „ que con vueſtra ayuda y en vueſtro „ nombre ſe proſiga la guerra que ya eſ„ tá comenzada. Ninguna vanidad hay „ en nueſtras palabras: fuera de que dar

„ ayu-

„ ayuda á los Reyes afligidos, acudir al „ remedio de los males publicos, antes „ poner el deber y lo que es honesto y „ justo, á qualquiera interes aunque ninguno hobiese, quanto mas que le hay „ muy grande, á quién pertenece todo „ esto sino á los grandes Principes y soberanos? „ Oyó el Frances estas razones con buen talante: respondió en pocas palabras que tendria cuenta con lo que le representaba, y que procuraria no pareciese acudió en vano á pedir su ayuda. Las obras no correspondieron á las palabras, antes en París para donde se partieron, y el Rey de Portugal hizo de nuevo instancia, se escusó con dos guerras á que le era forzoso acudir. Era así que el Duque de Borgoña y el Rey de Inglaterra con mayor impetu que antes volvian á tomar las armas: demas desto decia que por ser aquel casamiento invalido á causa del deudo que tenia con su esposa, no le parecia se podia hacer la guerra licitamente para llevalle adelante; escusas con que quedó burlada la pretension del Rey de Portugal, dado que se fue á ver con el Duque de Borgoña por ser su primo y su confederado: pretendia ser medianero, y procurar hiciese la paz con Francia; no tuvo esto mejor suceso que lo demas. Desto y de las nuevas guerras que en Francia se emprendieron, resultó otra nueva comodidad para Castilla, que los Franceses que sitiaban á Fuente-Rabia, avisados de lo que pasaba, concertaron treguas con los de Vizcaya primero de poco tiempo y solamente por tierra, despues á instancia del Cardenal de España mas largas y sin aquella limitacion.

CAPITULO XIII.

QUE LA CIUDAD DE TORO SE TOMO A LOS PORTUGUESES.

Los Reyes padre é hijo despues que partieron de Victoria, de nuevo se tornaron á juntar á dos de Octubre en Tudela para ver si podrian sosegar las alteraciones de Navarra. Era dificultosa esta empresa á causa que [mal pecado] cada una de las partes tenia sus aficionados y valedores dentro y fuera del reyno, hasta en los mismos palacios de aquellos Principes andaban aquellas pasiones. Acudieron á la junta el Conde de Lerin y el Condestable Pedro Peralta cabezas que eran de aquellas parcialidades: prometieron de ponerse á sí y á los suyos en las manos de los Reyes, y que tendrian por bien lo que ellos determinasen. Sobre esta razon hicieron pleyto homenage; y para mayor seguridad los Biamonteses pusieron á Pamplona como en tercería en poder del Rey Don Fernando, los contrarios otrosí entregaron otros castillos al Rey de Aragon. Hallóse presente D. Alonso Carrillo hermano del Conde de Buendia y sobrino del Arzobispo de Toledo, que era Obispo de Pamplona. Hicieron un compromiso con termino de diez y seis meses para nombrar jueces arbitros y componer aquellos debates. Tuvo gran sentimiento destas praticas Madama Madalena muger que fue de Gaston el mas mozo Conde de Fox: con el cuidado de madre sospechaba que algun engaño y trama se urdia á proposito de excluir á su hijo de la herencia de su padre. Para sosegalla le enviaron por Embaxador á Berenguel de Sos Dean de Barcelona, que le declarase las causas y capitulaciones de aquella concordia, y le dixese debia tener buen animo y esperar de los Reyes padre é hijo todo favor y proteccion: advertianle del mayor peligro que le podria correr de Francia; por tanto no se dexase engañar, ni juntase sus fuerzas con aquella nacion para acometer á España: que si bien el Frances era su hermano, pero que con el Rey de Aragon y con sus hijos tenia mas trabado deudo y alianza. Residia aquella Señora á la sazon en Pau ciudad de Bearne: respondió á esta embaxada que agradecia mucho el amor que le mostraban, que nunca ella dudara de aquella voluntad: que el Rey su hermano nunca trató de hacer liga con ella, ni ella haria por donde pareciese estar olvi-

da-

dada del parenteſco que tenia con ambas las partes; y que por lo que á ella tocaba y eſtuvieſe en ſu mano, mas aina ſería cauſa de la paz que de la guerra. Ocupabanſe los Reyes en apaciguar el reyno de Navarra quando ſe ofreció cauſa de otra nueva alegria: eſto fue que á cinco de Octubre ſe firmaron en aquel miſmo lugar las condiciones del caſamiento que ya tenian concertado entre D. Fernando Rey de Napoles y Dª. Juana hija del Rey de Aragon. Celebraronſe los deſpoſorios en Cervera pueblo de Cataluña, cuyo gobierno la deſpoſada tenia: aſi en adelante la llamaron Reyna de Napoles. Quedó deſembarazada aquella caſa Real para eſtas nuevas bodas con la partida de Doña Beatriz hija del Rey de Napoles, que él envió en una armada á Mathias Rey de Hungria con quien en auſencia la deſpoſaran. Fue eſta Señora de mucha bondad y honeſtidad, pero mañera: ni deſte matrimonio tuvo hijos, ni del Rey Ladislao, con quien caſó ſegunda vez; y él algunos años adelante ſucedió en lugar del dicho Mathias, aunque no ſe le igualó en el eſfuerzo, ni en ſus coſas fue tan concertado. No eſtaba entretanto ocioſa la Reyna Dª. Iſabel, antes la ciudad de Toro fue entrada de noche por las gentes y ſoldados de Caſtilla debaxo la conducta de D. Alonſo de Fonſeca Obiſpo de Avila, y de D. Fadrique hijo que era de D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes. Un paſtor llamado Bartholome les dió aviſo, y moſtró que podian eſcalar cierta parte del muro que ſe llamaba las barrancas de Duero, y por eſtar fortificada de un barranco tenia menos guarda. Hizoſe aſi, y juntamente ſitiaron el alcazar: con la nueva la Reyna á toda priesa acudió deſde Segovia, do ſe hallaba ocupada en apaciguar el alboroto paſado y ſoſegar los ciudadanos; con ſu venida Dª. Maria muger de Juan de Ulloa, perdída la eſperanza de poderſe te-[ner], rindió aquella fuerza á diez y nue-[ve] de Octubre. El Conde de Marialva ſu [yerno], y Capitan de aquella tierra por los Portugueſes, deſamparado otro caſtillo cerca de Toro por nombre Villalfonſo, con la poca gente que le guardaba, á grandes jornadas ſe recogió á Portugal por caminos y ſenderos extraordinarios. Fue todo eſto de grande importancia. Quedaba Caſtro Nuño, deſde donde Pedro de Mendavia hacia grandes robos y correrias en gran daño de aquella comarca: hombre de un animo ardiente y muy exercitado en las armas. Por eſta cauſa luego que la ciudad de Toro ſe tomó, acudieron los del Rey y ſe puſieron ſobre eſte caſtillo. Plantaron la artilleria y los demas pertrechos para batir que llevaron con trabajo de algunos dias: tomaron eſte trabajo de buena gana por la eſperanza que tenian que tomada aquella fuerza, toda aquella comarca quedaria en paz. Por otra parte ſe movian tratos para reducir al de Villena y al Arzobiſpo de Toledo: el Marques ſe moſtraba mas blando, y parecia ſe ſugetaria al ſervicio del Rey D. Fernando, pero con algunas condiciones; ſobre todo queria le reſtituyeſen á Villena, y mas de veinte villas que por aquella comarca le quitaran: el Arzobiſpo ſe moſtraba mas duro, pueſto que el Rey de Aragon no ceſaba de amoneſtar que procuraſen ganar perſona tan principal con qualquier partido, aunque fueſe deſaventajado: que ſe acordaſen de las mudanzas de la fortuna, que á veces ſuele de lo mas alto volver atras, y aun deſpeñarſe: que ſe tuvieſe conſideracion á los grandes ſervicios que antes hizo, y por ellos perdonaſen las ofenſas que de nuevo cometiera; miraſen que con ſolo ganalle quedaria por el ſuelo el partido de Portugal. Aun no eſtaba eſte negocio ſazonado, dado que ſe iba maduando. Comenzaron por el Marques de Villena: prometieron de le perdonar y reſtituille todo ſu eſtado á tal que rindieſe los alcazares de Madrid y de Truxillo que todavia ſe tenian por él: lo miſmo ofrecieron al Arzobiſpo de Toledo; D. Lope de Acuña ſu ſobrino entregó á los Reyes la ciudad de Huete,

que

que con titulo de Duque le dió el Rey D. Enrique en aquellos tiempos eſtragados y revueltos. Por el miſmo tiempo dos grandes Principes fueron violentamente muertos, es á ſaber los Duques el de Borgoña y el de Milan. Galeazo Duque de Milan en la Igleſia de San Eſtevan de aquella ciudad oia Miſſa por ſer la feſtividad de aquel Santo: en aquel tiempo y lugar le dieron la muerte algunos que eſtaban conjurados contra él con intento de vengar ſus particulares agravios y la mucha ſoltura de aquel Principe en materia de deshoneſtidad. El Duque de Borgoña llamado Carlos el Atrevido fue muerto en batalla en ſazon que tenia pueſto ſitio ſobre Nanci ciudad de Lorena ya la ſegunda vez, ſi bien el tiempo no era á propoſito, y el invierno era muy aſpero, y los ſuyos deſguſtados. Por todo eſto el Rey de Portugal, que á la ſazon ſe fue á ver con él como queda apuntado, le perſuadia deſiſtieſe de aquella empreſa: no preſtó ſu diligencia; aſi á cinco de Enero fue desbaratado y muerto por Renato Duque de Lorena y por los Eſguizaros, cuyo nombre deſta gente deſde entonces ha ſido muy conocido y ſu esfuerzo ſeñalado. Ayudóles mucho para la victoria Nicolao Campobaſſo que ſervia al Borgoñon, y con trato doble daba aviſos á los contrarios, y en lo mas recio de la batalla con los Italianos que tenia, deſamparó á ſu Señor. Una ſola hija que quedó deſte Principe llamada Maria, caſó adelante con Maxîmiliano Duque de Auſtria. Quán grandes guerras reſultarán deſte caſamiento para Eſpaña! El Rey Luis de Francia por la muerte del Duque luego ſe apoderó del ducado de Borgoña y reſtituyó á ſu corona á San Quintin y á Perona con otros pueblos que eſtan á la ribera del rio Soma, y el de Borgoña los tenia en empeño; ſobre todo lo qual ſe movieron grandes diferencias y guerras primero con la caſa de Borgoña, y deſpues con Eſpaña, ſin que ſe haya recobrado lo que entonces les tomaron. Tuvo Maxîmiliano en Madama Maria ſu muger tres hijos, que fueron D. Philipe, Dª Margarita y Franciſco. Falleció la Duqueſa al quarto año deſpues que caſó; el achaque fue una mortal caida que dió de un caballo por eſtar preñada. El Duque Galeazo dexó un hijo por nombre Juan Galeazo, que caſó con Iſabel nieta de D. Fernando Rey de Napoles, aunque él era de poca edad y no baſtante para el gobierno de aquel eſtado. Demas deſte dexó dos hijas, que ſe llamó la una Blanca Maria, con quien Maxîmiliano ya Emperador caſó la ſegunda vez, pero no dexó deſte caſamiento ſuceſion alguna: la otra hija del Duque Galeazo ſe llamó Ana.

CAPITULO XIV.

DE OTROS CASTILLOS QUE SE RECOBRARON EN CASTILLA.

La Reyna Dª Iſabel con mucha prudencia apaciguó un nuevo debate que fuera de ſazon ſe levantó ſobre el maeſtrazgo de Santiago con eſta ocaſion: D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes y Maeſtre que ſe llamaba de Santiago, falleció en Ucles por el mes de Noviembre: caballero que fue muy noble y muy principal, y que ganó los años paſados de los Moros la villa de Hueſcar en el reyno de Granada, con que ſe hizo muy nombrado. Su cuerpo ſepultaron en aquel pueblo, do falleció, en la capilla mayor con enterramiento y honras que le hicieron muy principales. Su hijo D. Jorge Manrique en unas trovas muy elegantes, en que hay virtudes poeticas, y ricos eſmaltes de ingenio y ſentencias graves, á manera de endecha lloró la muerte de ſu padre. D. Alonſo de Cardenas con ocaſion de la muerte de ſu competidor ſe determinó ir á Ucles con gente y ſoldados reſuelto de uſar de fuerza, ſi los Treze, á cuyo cuidado incumbia la eleccion, no le dieſen aquella dignidad. Otros muchos Señores pretendian lo miſmo, quien con buenos medios, quien con malos: coſa peligroſa y que podria parar en alguna revuelta. Por eſte recelo

ó con codicia de haber para sí un estado tan grande, en la ciudad de Toro los Reyes consultaron entre sí lo que en aquel caso debian hacer: usar de fuerza era cosa larga, y ni muy segura ni muy justificada; determinaron ayudarse de maña. El Rey se quedó en Toro, la Reyna se enderezó para Ocaña y Ucles con tanta priesa, que segun lo refiere Hernando de Pulgar, en solos tres dias desde Valladolid llegó á Ucles. En aquella villa trató con los caballeros que para mayor concordia se fuesen con ella á Ocaña, que por ser el pueblo mayor y mas fuerte podrian con mas seguridad resolverse en lo que les pareciese mas acertado y cumplidero: que á ninguno pareceria novedad, pues muchas veces semejantes juntas el tiempo pasado se hicieron alli en el palacio del Maestre. Vinieron en esto los caballeros: la Reyna por medio de D. Alonso de Fonseca Obispo de Avila y de su Secretario Hernando Alvarez de Toledo les amonestó que para escusar alborotos viniesen en que aquella orden y dignidad con consentimiento del Pontifice por cierto tiempo se diese en administracion al Rey Don Fernando su marido; que para sosegar las voluntades de los caballeros y apaciguallo todo no era menester ni bastaria menos autoridad y fuerzas que las suyas. Tuvieron los caballeros su acuerdo sobre esto, y en fin se resolvieron de venir en lo que la Reyna pedia, muchos por ganar con esto su gracia, los mas á fin que sus contrarios no saliesen con lo que pretendian: abuso grande, pero ordinario en semejantes elecciones. Este fue el principio de enflaquecer el poder y fuerzas de aquella caballeria, y exemplo que en breve pasó á las ordenes de Calatrava y de Alcantara, dado que poco despues los Reyes concedieron á D. Alonso de Cardenas que fuese Maestre de Santiago con cargo de cierta pension para la guerra de los Moros, no sin gran pesadumbre de los otros Señores, que se agraviaban fuese este caballero antepuesto á los demas, sin tener mas meritos que los otros, ni mejor derecho, ni ser de tanta nobleza, como ellos decian. El Rey D. Fernando asentadas las cosas de Castilla la vieja, y puestas treguas con los contrarios, se fue á Ocaña en sazon que comenzaba el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y siete; en el qual tiempo tornó de nuevo á dar perdon y recebir en su gracia al Conde de Ureña D. Juan Tellez Giron, que parecia reducirse al servicio del Rey con entera voluntad. Desde Ocaña fue junto con la Reyna á visitar á Toledo, donde por voto que los Reyes hicieran si vencian al de Portugal, mandaron edificar el muy sumptuoso monasterio de Franciscos, que hoy se vee en aquella ciudad con nombre de San Juan de los Reyes, en las casas de Alonso Alvarez de Toledo Contador mayor que fue de los Reyes pasados. De Toledo pasaron á Madrid: alli se tuvo aviso que diversas compañias de Portugueses trabajaban las tierras de Badajoz y de Ciudadrodrigo con grande daño y molestia de los naturales. Para remedio y hacer resistencia á aquella gente, enviado que hobo delante á D. Gomez de Figueroa Conde de Feria, trató con la Reyna que repartidos los negocios entre los dos, ella acudiese [como lo hizo] á las fronteras de Portugal á dar calor en la defensa de aquella tierra. El Rey D. Fernando se detuvo algunos dias en Madrid con esperanza que tenia de ganar al Arzobispo de Toledo; al qual aunque le ofrecieron poco antes y dieron perdon, su feroz animo no le dexaba reposar. No quiso verse con el Rey; tan grande era su contumacia: asi el Rey á veinte y quatro de Marzo dia lunes se partió para Castilla la vieja con deseo de apaciguar los Navarros; que de nuevo se tornaban á alterar aquellas parcialidades, y los Agramonteses poco antes se apoderaron de Estella, y la Princesa Dª Leonor pretendia volvella á recobrar con sus fuerzas y las de Castilla. Al mismo tiempo un nuevo miedo puso á los Reyes en mucho cuidado, y fue que Albohacen Rey de Gra- 1477

Granada sin respeto de las treguas que se continuaban de algunos años atras, rompió de repente por el reyno de Murcia con quatro mil de á caballo y hasta treinta mil de á pie. Causó aquel acometimiento mucho espanto, en especial por estar los fieles seguros y descuidados. Tanto fue el miedo mayor, que á seis de Abril dia de Pascua de Resurreccion tomó por fuerza en aquella comarca un pequeño lugar llamado Ciesa, que quemó y derribó pasados á cuchillo los moradores. Demas desto hizo grandes presas de ganado mayor y menor: con que los Moros dieron la vuelta á su tierra sin recebir algun daño, dado que Pedro Faxardo Adelantado de Murcia salió á la defensa. El interes y daño no era de tanta consideracion quanto el peligro y molestia que sin estar apaciguados los alborotos de dentro se ofreciese ocasion de nueva guerra, y necesidad de vengar aquel agravio. Deseaban para todo abreviar con lo de Castilla. Los dos castillos que todavia se tenian por los Portugueses, el de Cantalapiedra y el de Castronuño, fueron de nuevo cercados y combatidos con toda la fuerza posible sin cesar hasta que se rindieron, primero Cantalapiedra á veinte y ocho de Mayo, porque Castronuño por el esfuerzo de su Capitan Mendavia se tuvo mas tiempo; pero al fin hizo lo mismo. Era tan grande el desgusto de los naturales por los daños que de aquel castillo recibieron, que acudieron, y porque no fuese en algun tiempo acogida de ladrones por ser de sitio muy fuerte, le abatieron por tierra. A los soldados destos dos castillos se dió licencia conforme á lo capitulado para que libremente y con su bagage se fuesen á Portugal; demas desto á Mendavia le contaron siete mil florines: Capitan en lo demas esforzado, y que en particular ganó y merece gran renombre por haber defendido aquel castillo tanto tiempo contra el poder y voluntad de Reyes tan poderosos. La Reyna ponia no menor diligencia en sugetar á Truxillo, cuyo alcazar se tenia por el Marques de Villena. Avisaron á Pedro de Baeza, que tenia alli por Alcayde, rindiese aquella fuerza: respondió al principio que no lo haria, si no fuese á tal que al Marques su Señor restituyesen á Villena con las otras villas de aquel estado, segun que tenian antes concertado; en que dió muestra de persona de mucha constancia y valor. La Reyna no rehusaba poner aquellos pueblos en terceria en poder de quien el Alcayde nombrase, para que pasados seis meses se entregasen al Marques de Villena; mas él por sospechar algun engaño se entretenia, y no venía en hacer la entrega: finalmente por contentar á la Reyna el mismo Marques de Villena entró en el alcazar, y apenas pudo acabar con él hiciese la entrega que pedia la Reyna. Grande fue el desgusto que desta resolucion y mandato recibió el Alcayde: no miraba su particular, sino por el deseo que tenia del pro y autoridad de su Señor. Llegó á tanto, que hecha la entrega, se despidió del Marques y de su servicio enfadado de su mal termino: quexabase que ni se movia por lo que á él le tocaba, ni tenia cuidado de la vida y libertad de los suyos; esto decia porque con la presa no se acordó de capitular que al dicho Alcayde y á sus soldados no se les hiciese daño. Deseaba el Rey D. Fernando por una parte ir al Andalucia para donde la Reyna Dª Isabel le llamaba, por otra visitar á Doña Juana su hermana antes que se embarcase para Italia: las cosas de Navarra le entretenian, y no le daban lugar para alzar dellas la mano. Hizose á la vela aquella Señora por el mes de Agosto en la playa de Barcelona en una armada en que vinieron para llevalla D. Alonso su antenado, y D. Pedro de Guevara Marques del Basto y otras personas principales: tocaron á Genova, en que fue muy festejada; ultimamente aportó á Napoles: alli celebraron las bodas con toda suerte de juegos, convites, regocijos y galas, á porfia asi bien los ciudadanos, como los cortesanos. En Sigüenza fundó un colegio de trece colegiales, y un monas-

terio de Geronimos, titulo de S. Anton, Juan Lopez de Medinaceli Arcediano de Almazan y canonigo de Toledo, criado que fue del Cardenal Pedro Gonzalez de Mendoza Prelado á la sazon de Sevilla y de Sigüenza.

CAPITULO XV.

COMO EL ANDALUCIA SE APACIGUO.

Las demas partes de Castilla apenas sosegaban: las alteraciones del Andalucia todavia continuaban á causa que los Señores cada qual por su parte se apoderaban de ciudades y castillos, y conforme á las fuerzas que tenia, robaba la gente y parece se burlaban de la magestad Real. El Duque de Medina Sidonia tenia á Sevilla, el Marques de Cadiz á Xerez, Don Alonso de Aguilar estaba apoderado de Cordova. El color que tomaban, era afirmarse contra los intentos de sus contrarios, y hacer resistencia á los Portugueses por caelles aquel reyno cerca. Lo que á la verdad pretendian, era acrecentar sus estados con los despojos y daños de la provincia: cosa que ordinariamente acaece quando los temporales andan revueltos, que se disminuyen las riquezas publicas, y crecen las particulares. Resultaba asi mismo otro daño, que dentro de aquellas ciudades andaba la gente dividida en parcialidades: en la ciudad de Sevilla unos seguian al Duque de Medina Sidonia, otros al Marques de Cadiz; en Cordova traian bandos D. Alonso de Aguilar y el Conde de Cabra, muy grandes y muy pesados. La Reyna Dª Isabel, aunque muchos se lo desaconsejaban por no tener bastante gente para si fuese necesario usar de fuerza, acudió primero á Sevilla: alli se apoderó del castillo de Triana y de las atarazanas que tenia el Duque de Medina Sidonia, con mayor animo y esfuerzo que de muger se esperaba. El Rey D. Fernando desamparadas las cosas de Navarra, y en alguna manera asentadas las de Castilla la vieja, nombró por Gobernador de Galicia á Pedro de Villandrando Conde de Ribadeo: de lo demas de Castilla á su hermano Don Alonso de Aragon y al Condestable. Hecho esto, se resolvió de ir en persona al Andalucia para dar en todo el orden que convenia. De camino en Nuestra Señora de Guadalupe hizo sus votos y devociones: dió otrosi orden al Duque de Alba y al Conde de Benavente fuesen en su compañia, ca se recelaba dellos y tenia aviso que entre sí y con otros Grandes trataban de poner sus alianzas. Llegó á Sevilla á trece de Septiembre: alli halló que se sentia mal del Marques de Cadiz, y se decia que se inclinaba á dar favor á los Portugueses, y con este intento á los ojos de los Reyes tenia puesta guarnicion en Alcala de Guadayra. Tratóse de ganalle y sosegalle: para hacello de noche tuvo á solas habla con el Rey. Tratóse que entregase las fortalezas que tomara: dixo que no lo podria hacer si no fuese que el Duque de Medina entregase al tanto á Nebrixa y á Utrera, y otros castillos; que sin esto despojalle á él de sus fuerzas no serviria sino para que el poder y riquezas de su contrario se aumentasen. Pareció pedia razon, y asi el uno y el otro entregaron sus castillos al Rey, y á su exemplo facilmente vinieron en lo mismo los otros Señores y Grandes, especial que á la misma sazon con el Rey de Granada, en quien aquellos Señores ponian gran parte de su confianza, se concertaron de nuevo treguas por industria de D. Diego de Cordova Conde de Cabra, persona señalada en lealtad, y que con aquel Rey barbaro tenia mucha familiaridad y trato. Desta manera se hallaban las cosas del Andalucia no lexos de asentarse del todo. Las de Navarra se empeoraban sin alguna esperanza de reparo, á causa de las parcialidades antiguas que nunca sosegaban. La Princesa Dª Leonor hacia instancia por remedio, y avisaba que ya casi eran pasados los diez y seis meses señalados en el compromiso que se hizo para concertar todas aquellas diferencias, al tiempo que los Reyes se jun-

juntaron en Tudela : juntamente proteſtaba que pues ni en ſu padre, ni en ſu hermano hallaba ayuda baſtante, que acudiria al ſocorro de otra parte ; culpa de que quedarian cargados los que á hacello la neceſitaban : que ſi no prevenian y ſe adelantaban, todo aquel reyno ſe hallaba á punto de perderſe. Las cuitas, quando ſon eſtremas, hacen que los miſerables hablen con libertad ; ſin embargo las orejas parecia eſtar ſordas á ſus peticiones tan juſtificadas, por hallarſe los Reyes lexos, y á cauſa de las grandes dificultades que los tenian enredados. Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruyſellon, ponian en cuidado las coſas de Cerdeña y de Sicilia. Era Virrey de Sicilia D. Ramon Folch Conde de Cardona, que fue en compañia de la Reyna Dª. Juana á Napoles, y de alli paſó á ſu cargo al tiempo que por muerte de Don Juan de Cabrera que falleció de poca edad, ſu condado de Modica, herencia de ſus antepaſados, recayó en ſu hermana Dª. Ana : muchos pretendian aquel eſtado, unos la excluian de aquella herencia, otros ſe querian caſar con ella. El Rey de Aragon por ſer de importancia que tomaſe marido á propoſito, por ſus muchas riquezas y eſtado, eſtuvo determinado de caſalla con Don Alonſo de Aragon hijo baſtardo de ſu hijo el Rey D. Fernando. No tuvo eſto efecto, antes adelante D. Fadrique hijo y heredero del Almirante de Caſtilla ſe la ganó á todos, y por medio deſte caſamiento juntó con ſu caſa y metió en ella aquel principal condado. En Cerdeña comenzó á alborotarſe Leonardo de Alagon Marques de Oriſtan : nunca del todo ſoſegara, y de nuevo alegaba agravios que el Virrey Nicolas Carroz de Arborea le habia hecho ſin reſpeto de las condiciones y del aſiento antes tomado. Ni la flaca y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grandes cuidados eran parte para quebrantalle, antes como deſde una atalaya proveia á todas partes. Fue pueſta acuſacion al Marques de Oriſtan, y por ſentencia que ſe dió en Barcelona á los quince de Octubre, le privaron de aquel eſtado. Demas deſto para ayuda ſe envió una nave con ſoldados : ſocorro ni grande ni fuerte para aquella guerra ; aſi duró muchos dias. Al Rey D. Fernando deſpues que apaciguó el Andalucia, todavia le ponia en cuidado lo de Portugal : la eſperanza y el temor le aquexaban. De una parte ſe alegraba que el Rey de Portugal, ſi bien era vuelto por el mar á ſu reyno con diſpenſacion que el Pontifice Sixto ultimamente le dió para caſar con Dª. Juana, pero no traia algunos ſocorros de fuera. Por otra le congoxaba que el Arzobiſpo de Toledo, ſegun ſe decia, le tornaba á llamar : temia no hobieſe de ſecreto alguna zalagarda y trato. Verdad es que aquel Prelado por ſu larga edad no tenia mucha advertencia en lo que hacia, en eſpecial la ira enemiga de conſejo, y la ambicion enfermedad deſapoderada, le hacian deſpeñarſe y le cegaban los ojos para que no advirtieſe quan pocas fuerzas tenia el Rey de Portugal. Deciaſe dél por fama, y era aſi, que perdída toda eſperanza de ſer ſocorrido, deſpechado de noche ſe partió de París para ir en romeria á Roma y á Jeruſalem, y meterſe frayle en aquellas partes mas por el deſguſto que tenia, que de entera voluntad. Proſiguió ſu viage algunos dias : deſde el camino de tres criados que ſolos llevaba, á uno dellos envió con una llave para que abrieſe un eſcritorio que dexó en París : hallaron en él dos cartas, la una para el Rey de Francia, en que le daba cuenta de ſu intento ; en la otra amoneſtaba á ſu hijo que ſin eſperar mas ſe coronaſe por Rey : que no tuvieſe algun cuidado dél, pues de los Santos y de los hombres ſe hallaba deſamparado : que confiaba en Dios le perdonaria ſus pecados, y para adelante ſe aplacaria y tomaria en cuenta de penitencia aquel ſu trabajo y afrenta ; que era todo lo que podia deſear. Su hijo, leida eſta carta, magüer que con ſollozos y lagrimas, en fin ſe coronó por Rey á once de Noviembre, cinco dias, y no mas, antes que ſu pa-

padre á deshora llegaſe á Caſcais. Fue aſſi que el Rey de Francia á toda diligencia envió tras él perſonas que le hicieron volver. Venido, le aconſejó que mudado parecer, volvieſe á ſu tierra, como lo hizo: venía triſte y flaco extraordinariamente. Su hijo le ſalió á recebir con mueſtra de grande alegria, y á la hora le reſtituyó el reyno y la corona. Eſte ſuceſo tuvo aquel viage del Rey de Portugal y ſus intentos, cuyos impetus al principio fueron muy bravos, por concluſion quedaron burlados. El año ſiguiente, que
1478. ſe contaba mil y quatrocientos y ſetenta y ocho, fue ſeñalado y alegre porque en él á veinte y tres de Enero en Flandes de Madama Maria heredera de Carlos el Atrevido, muger que era de Maxîmiliano Duque de Auſtria, nació D. Philipe que adelante fue dichoſo por los grandes eſtados que alcanzó y por la ſuceſion que dexó, dado que poco le duró la proſperidad á cauſa de ſu muerte que le arrebató en la flor de ſu juventud. Poco deſpues por el mes de Abril ſucedió en Florencia, ciudad á la ſazon libre, que en el templo de Santa Librada ciertos ciudadanos conjurados contra los dos hermanos Medicis por entender querian tyranizar aquella ciudad, al uno llamado Julian de Medicis mataron; el otro llamado Lorenzo de Medicis ſe ſalvó dentro de la ſacriſtia de aquella Igleſia. Alteraronſe los ciudadanos por eſte hecho, y acudieron á las armas. Prendieron á Salviato Arzobiſpo de Piſa, ſabidor y participante de aquella conjuracion, en el palacio de la Señoria, donde acudió para deſde alli mover al pueblo á que defendieſen ſu libertad: llevaba el roſtro turbado, echaronle mano, y ſabido lo que paſaba, le ahorcaron de una ventana; que fue un eſpectaculo cruel y de poca piedad por ſer la perſona que era. El Cardenal de San Jorge que ſe hallaba en Florencia, y ſe decia favorecia á los conjurados, corrió gran peligro de que con el miſmo impetu le maltrataſen. Valióle el miedo que tuvieron del Papa ſu tio, y el reſpeto que moſtraron á ſu dignidad. De que reſultó una nueva guerra, con que por algun tiempo fueron trabajados los Florentines por las armas y fuerzas del Papa y de Napoles. Quedaron los de Florencia deſcomulgados por la muerte del Arzobiſpo. Hizo inſtancia el Rey de Francia por la abſolucion: alcanzó lo que pedia del Papa, mas por miedo que de grado, á cauſa que en una junta que ſe hacia en Orliens, trataba de reſtituir y poner en uſo la Pragmatica Sancion en gran perjuicio de la Sede Apoſtolica. Finalmente ſe les dió la abſolucion, y ſe concertaron las paces ſin que por entonces ſe tocaſe en la libertad de aquella ciudad.

CAPITULO XVI.

NACIO EL PRINCIPE DON JUAN HIJO DEL REY DON FERNANDO.

La guerra ſe hacia en Cerdeña cruel, ſangrienta y dudoſa, las fuerzas de aquella isla divididas en dos partes iguales, los revoltoſos peleaban con mas corage que los del Rey, como los que aventuraban en ello la vida y la libertad. La eſperanza de la victoria conſiſtia en las fuerzas y ſocorro de fuera: los Ginoveſes, á los quales corria obligacion de ayudar al Marques de Oriſtan por las antiguas alianzas que tenia con ellos, ſe detuvieron á cauſa de ciertas treguas que ſe concertaron en Napoles entre aquellas dos naciones, Aragoneſes y Ginoveſes. Por el contrario deſde Aragon y deſde Sicilia acudieron nuevos ſocorros á los Reales, tanto que el miſmo Conde de Cardona Virrey que era de Sicilia, ſe embarcó en una armada para acudir al peligro. Hobo algunos encuentros y eſcaramuzas en muchas partes: ultimamente ſe juntaron los campos de una parte y de otra cerca de un caſtillo llamado Machômera; alli ſe dió la batalla, en que el Marques quedó muerto y ſu campo desbaratado. Su hijo llamado Artal como quier que pretendieſe huir por la mar en una barca que halló á la ribera, cayó en manos de dos galeras

Ara-

Aragoneſas, y preſo, le llevó á Eſpaña Villamarin General de la armada. Fue puesto él en el caſtillo de Xativa, y ſus eſtados quedaron confiſcados con todos ſus pueblos, que los tenia muchos y grandes en Cerdeña y tambien en tierra firme. En particular los marqueſados de Oriſtan y de Gociano ſe aplicaron para que eſtuvieſen ſiempre en la corona Real, y deſde entonces ſe comenzaron á poner en las proviſiones Reales entre los otros titulos y nombres de los principados Reales. Dióſe eſta batalla á diez y nueve de Mayo. La victoria no ſolo de preſente fue alegre, ſino para adelante cauſa que todo ſe aſeguraſe: con que aquella isla, ſobre la qual tantas veces y con tanta porfia con los de fuera y con los de dentro ſe debatiera, de todo punto quedó ſugeta al ſeñorio de Aragon. El Rey D. Fernando ſin embargo que no tenia de todo punto aſentadas las coſas del Andalucia, y que ſu muger quedaba preñada, fue forzado dar la vuelta al reyno de Toledo por dos cauſas: la primera para reducir al Arzobiſpo de Toledo, y acabar con él no hicieſe entrar de nuevo al Rey de Portugal en el reyno, como ſe rugia que lo trataba; la ſegunda para dar calor á las hermandades que para caſtigar los robos y muertes [como queda dicho] los años paſados ſe ordenaron entre las ciudades y pueblos. El exercicio de las hermandades afloxaba, y la gente ſe canſaba por el mucho dinero que era meneſter para el ſueldo de los ſoldados, que ſe repartia por los vecinos ſin exceptuar á los hidalgos. Graveza mala de llevar, pero de que reſultaba gran provecho para la gente, ca no ſolo por eſta via ſe reprimian las maldades, ſino tambien en ocaſion acudian al Rey con ſus fuerzas y gentes en las guerras que ſe ofrecian. Por eſta cauſa ſe tuvieron cortes generales en Madrid, en que de comun conſentimiento y acuerdo ſe confirmaron las dichas hermandades por otros tres años. Con el Arzobiſpo de Toledo no ſucedió tan bien, dado que ſe puſo diligencia en quitalle la ſoſpecha que tenia de que ſe tratara de matalle. Deſpedidas las cortes, el Rey D. Fernando dió la vuelta á Sevilla: la Reyna Dª. Iſabel le hacia inſtancia por eſtar en dias de parir. Alli vinieron Embaxadores de parte del Rey de Granada para pedir tornaſe á conceder las treguas que antes entre las dos naciones ſe concertaron: la reſpueſta fue que no ſe podrian hacer, ſi demas de la obediencia y homenage no pechaſen el tributo que antiguamente ſe acoſtumbraba. Deſpachó el Rey ſus Embaxadores á Granada para tratar eſte punto: reſpondió aquel Rey barbaro que los Reyes que pagaban aquel tributo, muchos años antes eran muertos; que de preſente en las caſas de la moneda de la ciudad de Granada no acuñaban oro ni plata, ſino en ſu lugar forjaban lanzas, ſaetas y alfanges. Ofendióſe el Rey D. Fernando con reſpueſta tan ſoberbia: no obſtante eſto, forzado de la neceſidad otorgó las treguas que le pedian, que es gran cordura acomodarſe con el tiempo. En tanto que eſtas coſas ſe trataban, á la Reyna ſobrevinieron ſus dolores de parto, de que nació un niño que llamaron el Principe D. Juan, á veinte y ocho de Junio Domingo una hora antes de medio dia, que heredara los eſtados de ſus padres y abuelos ſi por lo que Dios fue ſervido, no le arrebatara la muerte cruel y deſgraciada en la flor de ſu edad, como ſe relatará adelante: bautizóle el Cardenal D. Pero Gonzalez Arzobiſpo de aquella ciudad. El Rey de Aragon aunque canſado no ſolo de negocios ſino de vivir, con el grande vigor que ſiempre tuvo, pedia le enviaſe eſte niño para que ſe criaſe á la manera y conforme á las coſtumbres de Aragon; ademas que por ſu larga experiencia ſe recelaba que ſi le entregaban á alguno para que le criaſe [lo que ſucedió los años paſados] no fueſe ocaſion que en ſu nombre ſe revolvieſen las coſas en Caſtilla. Tenia el miſmo Rey de Aragon otro debate muy grande ſobre la Igleſia de Zaragoza. Pretendia por eſtar vaca por la muerte de

D. Juan de Aragon se diese á D. Alonso su nieto, al qual su hijo el Rey Don Fernando en Cervera pueblo de Cataluña hobo de una muger fuera de matrimonio. Ofrecianse dos dificultades, la una que no era legitimo, y por esta facilmente pasaba el Pontifice Sixto; la segunda su pequeña edad, que no tenia mas que seis años, en ninguna manera la queria suplir. Entre las demandas y respuestas que andaban sobre el caso, por el mucho tiempo que aquel arzobispado vacaba, le coló el Papa al Cardenal Ausias Dezpuch: entendia que el Rey lo llevaria bien, atento los grandes servicios de su deudo el Maestre de Montesa; no fue asi, antes mostró sentirse en tanto grado que se apoderó de los bienes y rentas del Cardenal, y maltrató á sus deudos. Con esto, y por la instancia que el Rey de Napoles hizo por tener gran cabida con el Pontifice, el de Aragon salió ultimamente con lo que pretendia, que aquella Iglesia se diese á D. Alonso su nieto con titulo de administracion perpetua: exemplo malo, y principio de una perjudicial novedad. La importunidad del Rey venció la constancia del Pontifice: daño que siempre se tachará, y siempre resultará, por querer los Principes meter tanto la mano en los derechos de la Iglesia, en especial que en aquel tiempo tenian introducida una costumbre, que ningun Obispo fuese en España elegido sino á suplicacion de los Reyes y por su nombramiento: ocasion con que poco despues resultó otra contienda sobre la Iglesia de Tarazona. Por muerte del Cardenal Andres Ferrer la dió el Pontifice á uno llamado Andres Martinez: hizo resistencia el Rey D. Fernando con intento que revocada aquella eleccion, se diese aquel obispado al Cardenal de España, como ultimamente se hizo. Acabóse este pleyto con otra reyerta semejante: el Pontifice Sixto confirió quatro años adelante el obispado de Cuenca que vacaba, á Raphael Galeoto pariente suyo: opusose el Rey D. Fernando, y en fin acabó que se diese aquella Iglesia de Cuenca á Don fray Alonso de Burgos su confesor que ya era Obispo de Cordova. Juntamente se expidió una bula en que concedió el Papa á los Reyes de Castilla para siempre que en los obispados fuesen elegidos los que ellos nombrasen y pidiesen, como tambien quatro años antes deste en que vamos, á instancia del Rey D. Enrique él mismo otorgó otra bula en que mandó no se diesen de alli adelante á estrangeros expectativas para los beneficios de aquel reyno, pleyto sobre que de atras hobo grandes reyertas: Diego de Saldaña Embaxador de aquel Rey fue el que alcanzó esta gracia, segun que consta por la misma bula, cuyo traslado no me pareció poner aqui. Fue este caballero persona muy principal: pasóse á Portugal con la pretensa Princesa Dª Juana, cuyo Mayordomo mayor fue, y dél hay hoy descendientes en aquel reyno, fidalgos principales. D. fray Alonso de Burgos, de Cuenca trasladado ultimamente al obispado de Palencia, edificó en Valladolid el monasterio muy celebre de S. Pablo de su orden de Santo Domingo, si bien en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio, y mas adelante con ayuda de su nuera la Reyna Dª Maria Señora de Molina se comenzó. La Iglesia sin duda que hoy tiene, la fabricó los años pasados el Cardenal Juan de Turrecremata, hijo que fue de aquel convento y casa.

CAPITULO XVII.

EL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION SE INSTITUYO EN CASTILLA.

Mejor suerte y mas venturosa para España fue el establecimiento que por este tiempo se hizo en Castilla de un nuevo y santo tribunal de jueces severos y graves á proposito de inquirir y castigar la heretica pravedad y apostasia, diversos de los Obispos á cuyo cargo y autoridad incumbia antiguamente este oficio. Para esto les dieron poder y comision los Pontifices Romanos, y se dió orden que los Prin-

Príncipes con su favor y brazo los ayudasen. Llamaronse estos jueces Inquisidores, por el oficio que exercitaban de pesquisar y inquirir: costumbre ya muy recebida en otras provincias, como en Italia, Francia, Alemania y en el mismo reyno de Aragon. No quiso Castilla que en adelante ninguna nacion se le aventajase en el deseo que siempre tuvo de castigar excesos tan enormes y malos. Hallase memoria antes desto de algunos Inquisidores que exercian este oficio, á lo menos á tiempo; pero no con la manera y fuerza que los que despues se siguieron. El principal autor y instrumento deste acuerdo muy saludable fue el Cardenal de España, por ver que á causa de la grande libertad de los años pasados, y por andar Moros y Judios mezclados con los Christianos en todo genero de conversacion y trato, muchas cosas andaban en el reyno estragadas. Era forzoso con aquella libertad que algunos Christianos quedasen inficionados: muchos mas, dexada la Religion Christiana que de su voluntad abrazaran convertidos del Judaismo, de nuevo apostataban y se tornaban á su antigua superticion, daño que en Sevilla mas que en otra parte, prevaleció; así en aquella ciudad primeramente se hicieron pesquisas secretas y penaron gravemente á los que hallaron culpados. Si los delitos eran de mayor cantia, despues de estar largo tiempo presos, y despues de atormentados los quemaban; si ligeros, penaban á los culpados con afrenta perpetua de toda su familia. A no pocos confiscaron sus bienes, y los condenaron á carcel perpetua: á los mas echaban un Sambenito, que es una manera de escapulario de color amarillo con una cruz roxa á manera de aspa, para que entre los demas anduviesen señalados, y fuese aviso que espantase y escarmentase por la grandeza del castigo y de la afrenta; traza que la experiencia ha mostrado ser muy saludable, magüer que al principio pareció muy pesada á los naturales. Lo que sobre todo estrañaban, era que los hijos pagasen por los delitos de los padres: que no se supiese ni manifestase el que acusaba, ni le confrontasen con el reo, ni hobiese publicacion de testigos; todo contrario á lo que de antiguo se acostumbraba en los otros tribunales. Demas desto les parecia cosa nueva que semejantes pecados se castigasen con pena de muerte, y lo mas grave, que por aquellas pesquisas secretas les quitaban la libertad de oir y hablar entre sí, por tener en las ciudades, pueblos y aldeas personas á proposito para dar aviso de lo que pasaba: cosa que algunos tenian en figura de una servidumbre gravisima y á par de muerte. Desta manera entonces hobo pareceres diferentes: algunos sentian que á los tales delinqüentes no se debia dar pena de muerte; pero fuera desto confesaban era justo fuesen castigados con qualquier otro genero de pena. Entre otros fue deste parecer Hernando de Pulgar, persona de agudo y elegante ingenio, cuya historia anda impresa de las cosas y vida del Rey D. Fernando: otros, cuyo parecer era mejor y mas acertado, juzgaban que no eran dignos de la vida los que se atrevian á violar la Religion, y mudar las ceremonias santisimas de los Padres; antes que debian ser castigados, demas de dalles la muerte, con perdimiento de bienes y con infamia sin tener cuenta con sus hijos, ca está muy bien proveido por las leyes que en algunos casos pase á los hijos la pena de sus padres, para que aquel amor de los hijos los haga á todos mas recatados: que con ser secreto el juicio se evitan muchas calumnias, cautelas y fraudes, ademas de no ser castigados sino los que confiesan su delito, ó manifiestamente estan dél convencidos: que á las veces las costumbres antiguas de la Iglesia se mudan conforme á lo que los tiempos demandan; que pues la libertad es mayor en el pecar, es justo sea mayor la severidad del castigo. El suceso mostró ser esto verdad y el provecho que fue mas aventajado de lo que se pudiera esperar. Para que estos jueces no usasen mal del gran poder que

En sus Claros varon.

que les daban, ni cohechasen el pueblo, ó hiciesen agravios, se ordenaron al principio muy buenas leyes y instrucciones: el tiempo y la experiencia mayor de las cosas ha hecho que se añadan muchas mas. Lo que hace mas al caso, es que para este oficio se buscan personas maduras en la edad, muy enteras y muy santas, escogidas de toda la provincia, como aquellas en cuyas manos se ponen las haciendas, fama y vida de todos los naturales. Por entonces fue nombrado por Inquisidor General fray Thomas de Torquemada de la orden de Santo Domingo, persona muy prudente y docta, y que tenia mucha cabida con los Reyes por ser su confesor, y Prior del monasterio de su orden de Segovia. Al principio tuvo solamente autoridad en el reyno de Castilla: quatro años adelante se estendió al de Aragon, ca removieron del oficio de que alli usaban á la manera antigua, los Inquisidores fray Christoval Gualbes, y el Maestro Ortes de la misma orden de los Predicadores. El dicho Inquisidor Mayor al principio enviaba sus comisarios á diversos lugares conforme á las ocasiones que se presentaban, sin que por entonces tuviesen algun tribunal determinado: los años adelante el Inquisidor Mayor con cinco personas del supremo consejo en la Corte, do estan los demas tribunales supremos, trata los negocios mas graves tocantes á la Religion; las causas de menos momento y los negocios en primera instancia estan á cargo de cada dos ó tres Inquisidores repartidos por diversas ciudades. Los pueblos en que residen los Inquisidores en esta sazon y al presente, son estos: Toledo, Cuenca, Murcia, Valladolid, Santiago, Logroño, Sevilla, Cordova, Granada, Ellerena; y en la corona de Aragon, Valencia, Zaragoza, Barcelona. Publicó el dicho Inquisidor Mayor edictos en que ofrecia perdon á todos los que de su voluntad se presentasen: con esta esperanza dicen se reconciliaron hasta diez y siete mil personas entre hombres y mugeres de todas edades y estados; dos mil personas fueron quemadas, sin otro mayor numero de los que se huyeron á las provincias comarcanas. Deste principio el negocio ha llegado á tanta autoridad y poder que ninguno hay de mayor espanto en todo el mundo para los malos, ni de mayor provecho para toda la Christiandad: remedio muy á proposito contra los males que se aparejaban, y con que las demas provincias poco despues se alteraron; dado del cielo, que sin duda no bastara consejo ni prudencia de hombres para prevenir y acudir á peligros tan grandes como se han experimentado y se padecen en otras partes.

CAPITULO XVIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON JUAN DE ARAGON.

Partieron de Sevilla los Reyes D. Fernando y Dª Isabel. Antes de la partida dexaron mandado al Duque de Medina y al Marques de Cadiz que no pudiesen entrar en aquella ciudad: con tanto quitadas las cabezas de las parcialidades, todo quedó apaciguado. Por otra parte Lope Vasco Portugues de nacion se apoderó en nombre del Rey D. Fernando del castillo de Mora, cuyo Alcayde era: está situada esta fuerza en Portugal á la raya de Castilla. Hecho esto, dió aviso para que le enviasen socorro. Tenia el Rey D. Fernando gran deseo de hacer en persona guerra á Portugal por parecelle que con esto ganaba reputacion, pues mostraba en ello tener tantas fuerzas y animo que no solo defendia su reyno sino acometia las tierras de sus contrarios: intento que ni al Rey de Aragon su padre, ni á los mas prudentes pareció bien; porque á qué proposito sin gran esperanza poner á riesgo su persona? á qué fin aventurar su estado, de que tenia pacifica posesion, y ponello todo al trance de una batalla? Encargó pues el cuidado de aquella guerra al Maestre de Santiago Don Alonso de Cardenas: dióle mil y quinientos caballos y quince mil infantes,

tes, esto por el mes de Agosto. El ruido fue mayor que el provecho, mayormente que Don Juan Principe de Portugal recobró á Mora, con que todos aquellos intentos se desbarataron. Importaba mas confirmar en su servicio á Truxillo: á esta causa despues por Cordova los Reyes pasaron alla. En este tiempo en Francia en un pueblo llamado Laudo en la comarca de Cahors, á once de Setiembre por medio de Embaxadores que se enviaron sobre el caso, se concertó casamiento entre Don Fadrique hijo segundo del Rey de Napoles y Madama Ana hija de Amadeo Duque de Saboya. El Rey de Francia á la desposada por ser hija de su hermana señaló en dote un estado principal en Francia, y entretanto que no se le daba, y hasta que el Rey de Aragon pagase el dinero sobre que tenian diferencias, ofreció de dalle en prendas lo de Ruysellon y Cerdania. Dió este negocio gran desabrimiento á los Reyes padre y hijo: sobre todo se ofendieron del Rey de Napoles, que sin respeto de ser tan parientes parecia hacer mas caso de la amistad de Francia que de la de España, y sentian mucho aceptase, aunque se los ofreciesen, aquellos estados sobre que ellos traian pleyto y guerra, mayormente que el tiempo de las treguas que tenian con el Rey de Francia, espiraba, y corria peligro no volviesen á las armas en sazon muy poco á proposito para la una nacion y la otra. El Frances ocupado en apoderarse de Flandes parecia no hacer caso de todo lo demas. En Castilla aun no estaban del todo las cosas apaciguadas á causa que el Rey de Portugal se apercebia de nuevo para la guerra, y la Condesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco muger de animo varonil juntamente con el Clavero de Alcantara Alonso de Monroy andaban alborotados. Por esto Juan de Gamboa Gobernador de Fuente-Rabia, y el Arcediano de Almazan por mandado del Rey D. Fernando trataron con los Embaxadores de Francia que vinieron á Bayona, de asentar una nueva confederacion. Dieronse tan buena maña en ello, y apretaron el tratado de suerte que á diez de Octubre concertaron que las treguas se mudasen en paces con las mismas condiciones que antes de aquella guerra de tiempo antiguo hobo entre aquellas dos casas Reales: comprehendieron tambien en las paces al Rey de Aragon; lo qual qué otra cosa era sino hacer burla dél, pues no le restituian el estado sobre que era el debate? Asentaron empero que se nombrasen por cada parte dos jueces para componer esta diferencia y las demas que quedasen por determinar. El alegria que toda Castilla recibió por esta causa, se aumentó con otras dos ocasiones: la una fue que D. Enrique Conde de Alba de Liste y tio del Rey vino á Truxillo puesto en libertad de la prision en que le tenian desde la batalla de Toro; la otra que el Arzobispo de Toledo forzado de la necesidad, ca le tenian embargadas todas sus rentas y tomados los mas de sus lugares, se reduxo ultimamente al servicio del Rey D. Fernando, y para mas seguridad entregó todos sus castillos, que se tuviesen por el Rey. Achacabanle que de nuevo traia inteligencias con el Rey de Portugal, y que le atizaba para que entrase en Castilla; todavia el Arcediano de Toledo llamado Tello de Buendia, hombre docto y grave, y que adelante murió Obispo de Cordova, enviado para descargar al Arzobispo su amo, con su buena diligencia alcanzó de los Reyes que le diesen perdon, quier fuese verdadero, quier falso aquel cargo. Demas desto en Roma el Pontifice Sixto revocó la dispensacion que dió al Rey de Portugal para casar con su sobrina Doña Juana, en que al parecer de algunos se tuvo mas cuenta con dar gusto al Rey de Napoles que hacia sobre esto grande instancia, que con la constancia y autoridad Pontifical: asi por el mes de Diciembre envió un breve á España en este proposito. Para dar orden en todo, y sobre todo para asentar las paces con

Hern. de Pulgar, *en sus* Claros varones.

Francia trataban los Reyes padre y hijo de tener habla entre sí, y á este fin ir á Molina y á Daroca, quando al Rey de Aragon sobrevino en Barcelona una dolencia de que murió un martes á diez y nueve de Enero, principio del año de
1479. nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y nueve: su cuerpo enterraron en Poblete. Su pobreza era tal que para el gasto del enterramiento fue menester empeñar las alhajas de las casa Real. Vivió ochenta y un años, siete meses y veinte dias: tuvo siempre el cuerpo recio y á proposito para los trabajos de la guerra y de la caza, el animo vivo y despierto, y que por la grandeza y variedad de las cosas que hizo, junto con los muchos años que reynó, se puede igualar con los grandes Reyes; verdad es que afeó lo postrero de su edad con el apetito que tenia mas que fuerzas para la deshonestidad, ca puso los ojos y su aficion en una moza de buen parecer llamada Francisca Rosa, que trató el tiempo pasado de casarla con Don Jayme de Aragon, aquel de quien se dixo que hizo justiciar en Barcelona. En su testamento que tenia hecho diez años antes deste, dió orden se hiciesen muchas obras pias, muestra de su christiandad, en particular que se edificasen dos templos y monasterios de la orden de San Geronimo, que son al presente muy señalados en santidad y devocion, el uno de Santa Engracia en Zaragoza, que está pegado con el muro de la ciudad, el otro en Cataluña, su advocacion de Santa Maria de Belpuche; su hijo cumplió enteramente lo que en esta parte dexó ordenado. Mandó otrosi que heredasen el reyno de Aragon los nietos del Rey Don Fernando su hijo, aunque fuesen de parte de hija, en caso que no tuviese hijo varon. Item que los tales nietos fuesen preferidos á las hijas del mismo: ordenacion bien estraña. Así pueden, y muchas veces por voluntad de los Reyes se mudan y truecan los derechos de reynar y de la sucesion Real.

CAPITULO XIX.

DE DOÑA LEONOR REYNA DE NAVARRA.

Por la muerte del Rey de Aragon [como era necesario, y como él lo dexó proveido en su testamento] se dividieron sus estados: lo de Aragon quedó por el Rey Don Fernando, la Princesa Doña Leonor por parte de su madre heredó el reyno de Navarra. Estaba viuda de siete años antes, y por el mismo caso sugeta á continuas y muy grandes desgracias: aquella gente andaba como furiosa, dividida en sus antiguas parcialidades, que parece era castigo y pena de la muerte impia dada á D. Nicolas Obispo de Pamplona, y no castigada como fuera justo; llevaban lo mejor los Biamonteses, contrarios á la nueva Reyna. Demas de la culpa ya dicha castigaba Dios á aquella familia y generacion destos Principes, y congoxaba sus animos en venganza de las injustas muertes que se dieron á Don Carlos Principe de Viana y á Doña Blanca su hermana, sin dexar reposar á los culpados, ni quedar alguno que no fuese castigado. El reynado de Dª Leonor fue muy breve, que aun no duró mes entero. En hijos y sucesion fue mas afortunada que en su vida: tuvo quatro hijos, Gaston el mayor, Juan, Pedro, Jacobo; cinco hijas, Maria, Juana, Margarita, Catharina y Leonor: de todos y en particular de cada uno se dirá alguna cosa como Principes de quien se deducen los linages de muchas y grandes casas. Gaston murió como queda dicho: dexó dos hijos, que fueron Francisco Phebo y Catharina, Reyes el uno en pos del otro de Navarra. Juan fue Señor de Narbona, ciudad que su padre compró con dineros: tuvo por hijos á Gaston y á Doña Germana; Gaston murió en la de Ravena en que era General por el Rey Luis Doceno de Francia, Dª Germana casó con el Rey Don Fernando el Catholico, viudo de su primer matrimonio. Pedro se dió á las letras y á los exercicios de la piedad, y el Pontifice Sixto le hizo Cardenal. Jaco-

cobo se exercitó con grande animo en la guerra sin casarse en toda la vida, bien que tuvo algunos hijos fuera de matrimonio, ni muy señalados, ni tampoco de poca cuenta. Maria la hija mayor casó con Guillermo Marques de Monferrat. Juana con el Conde de Armeñac, llamado Juan. Con Francisco Duque de Bretaña casó Margarita, y deste matrimonio quedaron dos hijas llamadas Ana y Isabel: Ana como heredera de su padre juntó aquel estado con la casa de Francia, porque casó con Carlos Octavo, y muerto este, con Luis Doceno, Reyes que fueron de Francia. Catharina, quarta hija de Doña Leonor, casó con Gaston de Fox Conde de Candalla: parió dos hijos, y una hija que se llamó Ana y casó con el Rey Ladislao de Hungria. Leonor la menor de las hijas desta nueva Reyna falleció doncella en edad de casar. La cepa de toda esta generacion, que fue esta Reyna Doña Leonor, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el corazon aquexado con las penas, falleció á doce de Febrero en Tudela do comenzó á reynar. Mandó en su testamento que en Tafalla de su hacienda se edificase una Iglesia de Franciscos, y que alli fuese enterrado su cuerpo y trasladados los huesos de la Reyna Dª Blanca su madre que depositaron los años pasados en la Iglesia de Nuestra Señora de Nieva, pueblo en Castilla la vieja no lexos de Segovia. Fue tanta su pobreza, por estar consumidas las rentas Reales á causa de los alborotos y parcialidades, que por falta de dineros era forzada para sustentar su casa á vender las joyas de su persona. Sucedióle en el reyno su nieto Francisco en edad de solos once años: por su estremada hermosura le llamaron Phebo por sobrenombre. Encargaronse del gobierno hasta tanto que fuese de edad conveniente, Madama Madalena su madre y el Cardenal su tio llamado Pedro: cargo que exercitaron prudentemente segun los tiempos tan estragados. Tuvo la Reyna difunta poca ayuda en sus trabajos del Rey de Castilla su hermano: por esto no le nombró en su testamento; antes por su mandado, y por ser ellos de nacion Franceses comenzaron los Gobernadores á inclinarse á la parte de Francia: cosa muy perjudicial para ellos, y ocasion que en breve perdiesen aquel su antiguo reyno. Esto era la que se hacia en Navarra. En Castilla andaban algunas opiniones nuevas en materia de Religion. Fue asi que Pedro Oxômense Lector que era de Theologia en Salamanca, hombre de ingenio atrevido y malo, publicó un libro lleno de muchas mentiras que no será necesario relatar aqui por menudo, basta saber que principalmente se enderezaba contra la magestad de la Iglesia Romana, y el Sacramento de la confesion: por una parte decia que el Sumo Pontifice en sus decretos y determinaciones puede errar, por otra porfiaba que los Sacerdotes no tenian poder para perdonar los pecados, y que la confesion no era institucion de Christo, sino remedio inventado por los hombres, aunque provechoso para enfrenar la maldad y la libertad de pecar. Para reprimir este atrevimiento el Arzobispo de Toledo por mandado del Papa Sixto juntó en Alcala, donde era su ordinaria residencia, personas muy doctas, con cuya consulta condenó aquellas opiniones, y puso pena de descomunion á su autor, si no las dexaba y retrataba: pronunciósse esta sentencia á veinte y quatro de Mayo, y poco despues el Pontifice Sixto la confirmó en una bula suya. Escribió contra el dicho Pedro un libro asaz grande Juan Prexano, theologo señalado en aquella edad, y adelante Obispo de Ciudadrodrigo: su estilo es grosero, conforme al tiempo, el ingenio agudo y escolastico. Haciase la guerra sobre el estado de Villena, ca el Marques porque no cumplian con él, acudió á las armas, y en sazon que la gente del Rey se puso sobre Chinchilla, el Marques de Villena vino á dalle socorro, y con su venida forzó á los contrarios á alzar el cerco. Demas desto

de los dos Capitanes principales que hacian la guerra por el Rey, Pero Ruyz de Alarcon fue desbaratado cerca del Alverca por Pedro de Baeza, y Don Jorge Manrique en una nueva refriega que tuvo con el mismo Pedro de Baeza cerca de Cañavete, salió herido, de que poco despues murió: gran lastima que tal ingenio faltase en lo mejor de su edad. El Marques de Villena quedaba por el mismo caso cargado de haber tomado las armas contra la gente del Rey: él se escusaba con las insolencias de aquellos Capitanes que le forzaron á defenderse; alegaba otrosí que no tenia otros nuevos tratos ni con el Rey de Portugal, ni con el Arzobispo de Toledo. Estas escusas, sea verdaderas, sea aparentes, ultimamente le valieron para que no fuese mas maltratado, ni se procediese con mas aspereza contra él. Sucedió en esta guerra un caso extraordinario y digno que se sepa. Los del Rey hicieron ahorcar á seis de los muchos prisioneros que tenian: en venganza desto Juan Berrio Capitan por el Marques mandó que se hiciese otro tanto con los cautivos que tomara de los contrarios. Echaron suerte entre todos para se executar: tenian presos dos hermanos, el uno que tenia muger y hijos, el otro mancebo, cuyos nombres no se saben, el caso es muy cierto; cupo la triste suerte al casado, y executarase si no fuera por la instancia del otro hermano que se ofreció en su lugar para ser puesto en el palo, como al fin se hizo despues de muchas lagrimas y porfia que hobo entre los dos, con grande lastima de todos los que se hallaron presentes á un tan triste y tan cruel espectaculo.

CAPITULO XX.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

A los Reyes D. Fernando y Dª Isabel vino nueva de la muerte del Rey Don Juan, y de la herencia que por el mismo caso les venía de la corona de Aragon en sazon que en Estremadura se ocupaban en apaciguar los alborotos que en aquella tierra causaban la Condesa de Medellin Dª Beatriz Pacheco y el Clavero de Alcantara D. Alonso de Monroy. La Condesa era de animo mas que de muger, pues tuvo preso algunos años á su mismo hijo D. Juan Portocarrero, y por remate le echó de su casa; que fue la causa para tomar las armas, ca temia no la forzasen por justicia á restituir á su hijo aquel condado como herencia de su padre, sobre lo qual le tenia puesta demanda: pretendia otrosí no le quitasen la ciudad de Merida, en que tenia puesta guarnicion de soldados. El Clavero sentia mucho que le hobiesen injustamente, como él se quexaba, quitado el maestrazgo de su orden por darsele á D. Juan de Zuñiga. Con este color se apoderaba con las armas de muchos lugares de aquella orden. Demas desto trataban los Reyes de apercebirse para la guerra de Portugal, que se temia sería mas brava que antes. Pero como quier que todos se hallasen cansados, y entendiesen quan miserable cosa sea la guerra civil, que hace á los hombres furiosos, y al vencedor por gratificar á los que le ayudan, pone en necesidad de hacer muchos desaguisados contra su voluntad, acordaron de mover tratos de paz; de que tanto mayor deseo tenian los Portugueses que junto al Albufera dos leguas de Merida quedaron rotos en una batalla señalada que les dió el Maestre de Santiago á los veinte y quatro de Febrero. El destrozo fue tan grande que pocos pudieron salvarse en Merida, que como se ha dicho se tenia por la Condesa de Medellin. En esta batalla el Maestre se mostró muy prudente y esforzado; con él otros Capitanes, entre los demas Diego de Vera, que mató al Alferez Real y le tomó el estandarte. El premio al Maestre quitalle la pension de tres cuentos que le pusieron quando los Reyes le dieron el maestrazgo: á Diego de Vera y á otros Capitanes diferentes mercedes. Con esta ocasion Dª Beatriz, tia que era

de

de la Reyna Dª Iſabel de parte de madre, y Duqueſa de Viſeo, viuda y tambien ſuegra de D. Juan Principe de Portugal, Señora por todo eſto de grande autoridad, y prudencia no menor, tomó la mano para concertar eſtas diferencias entre Portugal y Caſtilla. Era coſa muy larga para el Rey D. Fernando eſperar el remate en que eſtas praticas paraban, por el deſeo que tenia de ir á tomar poſeſion del reyno de ſu padre, en que reſultaban novedades en tanto grado que para enfrenar el orgullo de los Navarros, que en aquel reyno ſe habian apoderado de algunos caſtillos mal apercebidos, y no dexaban de hacer robos y cabalgadas en la tierra, los Aragoneſes convocaron cortes ſin dar al nuevo Rey dello parte: reſolucion que ſi bien no ſe tiene por ilicita conforme á los fueros de Aragon, era muy peſada, y convenia atajalla. Todo eſto le puſo en neceſidad de remitir á la Reyna el cuidado de tratar y concluir las paces con ſu tia. Para eſte efecto ſe acordó entre las dos habla en la villa de Alcantara. Eſto concertado, él ſe fue á Guadalupe para de camino viſitar aquella ſanta caſa, y hacer en ella ſus votos y plegarias. Deſde alli por Santolalla, villa no lexos de Toledo, y por Hariza y Calatayud entró en Aragon. En Zaragoza hizo ſu entrada á veinte y ocho de Junio con toda ſolemnidad y grande aplauſo de la ciudad y concurſo del pueblo que le ſalió al encuentro. Iba á ſu lado Luis Naia, el principal y cabeza de los Jurados: el Rey quitado el luto, á caballo debaxo de un palio, veſtido de brocado y con un ſombrero muy rico. El pueblo á voces pedia á Dios fueſe ſu reynado dichoſo y de muchos años. Ocupóſe en aquella ciudad en hacer juſticia y dar grata audiencia á todos los que ſe tenian por agraviados. Poco deſpues paſó á Barcelona. Alli trató de recobrar lo de Ruyſellon y de Cerdania, ſi bien por entonces no tuvo efecto: no eſtaba aun el negocio ſazonado, dado que no andaba muy lexos de madurarſe; ſolo por entonces ſe nombraron los quatro jueces para concertar todas las diferencias que reſultaban entre el Rey de Francia y el de Aragon, conforme al acuerdo que en Bayona ſe tomó. De Barcelona dió el Rey vuelta á Valencia: alli fue recebido con las miſmas mueſtras de alegria que en los otros eſtados. En aquella ciudad atendió á ſoſegar ciertos alborotos nuevos que ſe levantaron á cauſa que D. Ximeno de Urrea Vizconde de Biota con mano armada al improviſo prendió á D. Jayme de Pallas Vizconde de Chelva, y con él á ſu muger: el achaque era que le pertenecian á él los pueblos de Chelva y de Manzanera que ſu contrario poſeia. El que pudiera ſeguir ſu juſticia, por acudir á las armas y uſar de fuerza perdió ſu pretenſion, como era juſto. Lo primero por mandado del Rey dexaron las armas: deſpues á cabo de tres años que duró el pleyto, los jueces movidos por el atrevimiento de D. Ximeno dieron contra él la ſentencia, y adjudicaron aquellos pueblos á ſu contrario Don Jayme de Pallas. En el miſmo tiempo la Reyna Dª Iſabel y Dª Beatriz ſu tia ſe juntaron en Alcantara. Gaſtaronſe dias en demandas y reſpueſtas. Por concluſion puſieron por eſcrito eſtas capitulaciones: Que el Rey de Portugal no ſe intitulaſe Rey de Caſtilla, ni traxeſe en ſus eſcudos las armas de aquel reyno; lo miſmo hicieſe el Rey Don Fernando en lo tocante al reyno de Portugal: que la pretenſa Princeſa Dª Juana caſaſe con el Principe D. Juan hijo del Rey D. Fernando luego que él tuvieſe edad baſtante: que ſi el Principe llegado á los años de diſcrecion no vinieſe en aquel caſamiento, pagaſen en tal caſo ſus padres á Dª Juana cien mil ducados: que todavia ella tuvieſe libertad, ſi le pareciese mucha la tardanza y no quiſieſe aguardar, de meterſe monja: item que con Don Alonſo nieto del Rey de Portugal y ſu heredero caſaſe Dª Iſabel hija de los Reyes de Caſtilla: á los nobles de Caſtilla no ſe les dieſe acogida en Portugal por ſer ocaſion de revueltas y alteraciones

nes

nes: de la navegacion y descubrimiento y conquista de las riberas de Africa á la parte del mar Oceano, acordaron quedase para siempre por los Reyes de Portugal, sin que nadie les pusiese en ello impedimento: ultimamente para seguridad que todas estas capitulaciones se cumplirian, la misma Dª Juana y Doña Isabel hija del Rey D. Fernando, y D. Alonso nieto del Rey de Portugal fuesen puestos como en rehenes para que la Duquesa misma Dª Beatriz los tuviese en su poder en el castillo de Mora; demas desto el Rey de Portugal á la raya de Castilla diese en prendas de que guardaria lo concertado, otros quatro castillos. Desta manera se dexaron las armas, y cesó la guerra que duró tanto tiempo en gran daño de las dos naciones, mayor de la Portuguesa. Los regocijos y procesiones que por estas paces el mes de Octubre se hicieron en toda España, fueron extraordinarios. La una nacion y la otra, que antes se hallaban temerosas y cuidadosas del suceso y remate de aquella guerra, trocaban el temor en alegria, y concebian en sus animos mejor esperanza para adelante. Todos alababan mucho la prudencia y valor de la Duquesa de Viseo Dª Beatriz. El mismo Rey Don Fernando desde Valencia, do le tomó esta alegre nueva, acudió á Toledo al fin deste año. Dª Isabel su muger Reyna mas esclarecida que antes, y de mayor credito por las paces que hizo tan á ventaja suya, le aguardaba en aquella ciudad. Alli se dobló aquella alegria á causa que la Reyna Dª Isabel parió á seis de Noviembre una hija que se llamó Dª Juana, la qual tenia determinado el cielo heredase finalmente los reynos de sus padres y de sus abuelos. Poco despues desto la pretensa Princesa Dª Juana vista la burla que della se hizo, bien que con muestra de querella honrar, se metió monja en Santa Clara de Coimbra: manera de vida que si bien la tomó forzada de la necesidad, perseveró en ella muchos años en mucha virtud hasta lo postrero de su vida, enfadada de la inconstancia y variedad de las cosas que por ella pasaron. Sin embargo los Infantes Dª Isabel y D. Alonso [segun que dexaron acordado] fueron entregados á Dª Beatriz para seguridad que las demas condiciones se cumplirian. Juntamente la Condesa de Medellin y el Clavero de Alcantara de su voluntad se reduxeron á mejor partido. Lo mismo hicieron otros nobles de Castilla que eran la principal fuerza del partido de Portugal. El Marques de Villena otrosi mudadas algunas condiciones de las que antes le ofrecieran, volvió otra vez en la gracia de los Reyes, que fue por principio del año mil y quatrocientos y ochenta. En virtud del nuevo asiento el Marques se quedó con los estados de Escalona y Belmonte: Villena y Almansa con las demas villas de aquel estado quedaron por los Reyes. Pasó por esto el Marques por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcanzar, y por pretender recobrar lo perdido poner á riesgo lo que le quedaba. Desta manera se enflaquecieron las fuerzas y poder del de Villena: por el mismo caso la concordia tuvo mas seguridad. Renato Duque de Anjou, Principe señalado asi por sus adversidades como por su larga vida, falleció en Francia por el mes de Enero. Hasta el fin de su vida se intituló Rey de Aragon, de Sicilia y de Jerusalem, apellidos de solo titulo, vanos y sin fruto alguno, ni esperanza de recobrallos. Nombró por su heredero universal en su testamento á Carlos su sobrino hijo de Carlos su hermano: á Renato Duque de Lorena nieto suyo de parte de madre dexó el ducado de Bari, estado principal que él mismo poseia en Francia. 1480.

CAPITULO XXI.

QUE EL REY DE PORTUGAL FALLECIO.

Tuvieronse en Toledo cortes generales de Castilla: concurrieron á ellas muchas gentes, los votos fueron libres, y muchas las quexas. Los pueblos pretendian que los nobles robaban las haciendas de los

los pobres, y que su avaricia tenia los tesoros Reales consumidos, las rentas publicas enagenadas, de que resultaba necesidad de intentar cada dia nuevas imposiciones en grave perjuicio de los que las pagaban. Tratóse de remedio: nombraronse jueces que oidas las partes pronunciaron que las donaciones hechas imprudentemente por el Rey D. Enrique, ó ganadas como por fuerza por la revuelta de los tiempos no fuesen validas. El atrevimiento de los nobles y sus demasias con todo esto no se podian refrenar, ni hacer que los magistrados y leyes tuviesen autoridad, por estar todo muy estragado; solamente por el mes de Mayo todos los tres brazos juraron á Don Juan hijo de los Reyes por Principe y heredero de sus padres y de sus estados para despues de sus dias, todo á proposito de ganar mas autoridad y asegurar mas el reyno. Parecia que con aquel nuevo vinculo del juramento sosegarian las voluntades dudosas de los naturales en su servicio. Desta manera asentadas las cosas de Castilla la nueva pasaron los Reyes á Medina del Campo y á Valladolid: hicieronse en aquellas partes algunos castigos señalados de personas nobles por delitos que cometieron, con que otros quedaron escarmentados. Los Gallegos por ser gente feroz todavia no sosegaban, antes las ciudades de Lugo, Orense, Mondoñedo y tambien Bivero y la Coruña no querian obedecer ni allanarse á los Reyes. Despacharon á Hernando de Acuña, y un jurista llamado Garcia de Chinchilla para quietar aquellos movimientos. Estos con una junta que hicieron de aquella gente en Santiago, y con justiciar al Mariscal Pedro Pardo y otros hidalgos revoltosos pusieron en todos grande espanto. Desta manera la autoridad de los Reyes quedó en aquella provincia en su punto, y las leyes y magistrados despues de mucho tiempo cobraron las fuerzas que antiguamente tenian, sin embargo que el Rey D. Fernando se hallaba ausente, y era ido á Cataluña, que es lo postrero de España, con esta ocasion. El Gran Turco Mahomete soberbio por las muchas victorias que ganara, combatia la isla de Rhodas, que era un fortisimo baluarte por aquella parte de todo el imperio de los Christianos: teniala cercada por mar y por tierra; gastó en esto en balde tres meses á causa que aquellos caballeros se defendieron valerosamente, y que el Rey de Napoles les envió dos naves cargadas de municiones, vituallas y soldados. Con este socorro los Turcos, perdida la esperanza de salir con la empresa, alzado el cerco parte dellos por mar se fueron á la Bellona ciudad de Macedonia, puesta sobre el golfo de Venecia enfrente de la Pulla provincia del reyno de Napoles. Con esta armada el Basa llamado Acomates pasó en Italia, y tomó por fuerza la ciudad de Otranto á trece de Agosto: el estrago fue grande; no perdonaron aquellos barbaros á ninguna persona, fuese soldado, ó de otra calidad. Desde alli hacian correrias por toda la Pulla, y todo lo ponian á fuego y á sangre: lo demas de Italia por el mismo caso estaba con gran miedo, y aun las naciones estrañas no se aseguraban. Este recelo movió á los Reyes Christianos á juntar sus fuerzas para acudir á apagar aquel fuego; en particular el Rey D. Fernando envió á Gonzalo Beteta por su Embaxador al Papa Sixto que á la sazon parecia estar algo desabrido y desgustado con el Rey, de que se vieron muchas muestras; y de nuevo se confirmó esta sospecha á causa que sin dar al Rey parte nombró al Arzobispo de Toledo, sin embargo de su condicion, por su Legado en España. El comun peligro que todos corrian, pudo mas que los particulares desgustos para que tratasen de poner remedio en aquel daño. Con este intento de nuevo envió otrosi á D. Juan Melguerite Obispo de Girona desde Barcelona, por el mes de Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y uno, á los Principes de Italia para hacer liga con ellos. Junto con esto el Rey en Barcelona para acudir con sus fuerzas hizo juntar una armada de treinta y cinco ba- 1481.

baxeles entre mayores y menores: lo mismo hizo el Rey de Portugal, que armó para este efecto veinte naves. Iban estos socorros muy despacio: así Don Alonso Duque de Calabria con las fuerzas de Italia que juntó, aunque con dificultad, en fin apretó á aquellos barbaros con un cerco que puso á aquella ciudad. Pudiera durar mucho tiempo la guerra y el cerco, y tener grandes dificultades, si no sobreviniera nueva de la muerte del Gran Turco Mahomete, que falleció en Nicomedia de Bithynia á tres de Mayo. Los Turcos con este aviso el quinto mes despues que el cerco se puso, rindieron la ciudad á partido que los dexasen ir libres. Quedóse el Duque de Calabria con parte de aquella gente, que serian hasta mil y quinientos Turcos, para ayudarse dellos contra Florentines. Deciase comunmente que se les empleaba bien este daño, por ser ellos los que hicieron venir aquella gente á Italia; si bien muchos sospechaban era invencion de Don Alonso á proposito de cargar á sus enemigos el odio que contra él de entretener esta gente resultaba. Por la muerte de Mahomete se levantaron en Constantinopla grandes alteraciones: unos querian por Emperador á Bayazete hijo mayor del difunto, otros á Gemes su hermano con color que su padre le hobo ya que era Emperador. Llegó el negocio á las armas y á las manos. Bayazete venció á su hermano junto á Prusia ciudad de Bithynia, y le forzó á huirse primero á Egypto y despues á Rhodas. Los caballeros de Rhodas, recebido que le hobieron y tratado muy bien, entre muchos Principes que le pidieron, le enviaron como en presente al Rey de Francia. Los socorros de Aragon y de Portugal fueron de poco efecto á causa que nuestras armadas llegaron á aquellas riberas despues que Otranto se rindió. Desta tardanza, demas de caer aquellas partes tan lexos de España, fueron ocasion otras ocupaciones en que aquellos dos Reyes se hallaban embarazados; el Rey Don Fernando en las cortes de Aragon que se tenian en Calatayud, adonde la Reyna Doña Isabel por mandado de su marido traxo á su hijo el Principe Don Juan: quedó encomendado el gobierno de Castilla al Almirante D. Alonso Enriquez y al Condestable Pero Hernandez de Velasco. Lo que pretendian los Reyes, era que los Aragoneses le jurasen por Principe y heredero de aquel reyno, como lo hicieron á veinte y nueve de Mayo: lo mismo se hizo poco despues en Barcelona por lo que tocaba al principado de Cataluña. Demas desta ocupacion un nuevo cuidado sobrevino al Rey D. Fernando de parte del reyno de Navarra. Fue así que dos tios del nuevo Rey, es á saber el Cardenal Pedro y Jacobo su hermano vinieron á Zaragoza: alli habida audiencia, en una larga platica que tuvieron, pusieron delante los ojos al Rey las miserias de aquella nacion: que los alborotados estaban apoderados de las ciudades y pueblos, los Biamonteses de Pamplona, los contrarios de Estella, Sangüesa y Olite: que al Rey de Navarra no le quedaba mas que el nombre, sin autoridad, ni fuerzas. Para movelle á compasion de aquellos daños alegaban el deudo muy estrecho y la flaqueza de aquel Principe mozo. Quexaronse de Don Luis Conde de Lerin, que como hombre que era bullicioso y atrevido, no cesaba de hacer muertes, quemas y robos en sus contrarios, y por engaño diera la muerte á Pedro de Navarra, y á Philipe su hijo Mariscales de Navarra: que por la muerte del Condestable Pedro de Peralta se apoderó por fuerza de aquel oficio, y con él hacia mayores desaguisados; por tanto le suplicaban acorriese á aquel reyno miserable, y le librase de la boca de aquella codicia y furia infernal: que Troylo Carrillo yerno de Pedro de Peralta, y heredero de su casa por via de su muger, no tenia bastantes fuerzas para resistir al atrevimiento de su contrario el Conde de Lerin que solo en comun y en particular podia mas que todo el resto. Oyó esta embaxada el Rey D. Fernando: prometió

tió tendria cuidado de las cosas del Rey Francisco, y para muestra desta su voluntad envió con estos Principes personas á proposito para que de su parte avisasen á los alborotados que se templasen, y prestasen el vasallage debido á su Rey. Hizose en Tafalla una junta y cortes de aquel reyno: los Embaxadores representaron á los presentes lo que les fue mandado; respondieron los Navarros que si el Rey no habia tenido libre entrada en el reyno, no era por culpa de todos, sino de algunos pocos que alteraban el reyno: que si él viniese, los pueblos no faltarian en ninguna cosa de las que deben hacer buenos vasallos. Esta respuesta dió contento, y asi se trató con el Rey Don Fernando que el Rey Francisco viniese á Pamplona. Pareció debia venir guarnecido de soldados para que en aquella revuelta de tiempos alguno no se le atreviese. Esto se trataba en los mismos dias que al Rey de Portugal sobrevino la muerte en Sintra: á veinte y ocho de Agosto falleció en el mismo aposento en que nació; su cuerpo llevaron á Aljubarrota. Sucedióle en su reyno y estado su hijo D. Juan Segundo deste nombre: por la grandeza de su animo y gloria de sus hazañas tuvo renombre de Grande. Este Principe por toda su vida tuvo grande enemiga con los Reyes de Castilla como tambien su padre: el padre procedió mas al descubierto y á la llana, el hijo mas astutamente, y por tanto con mayor rabia descargó la saña sobre algunos Señores de su reyno que sospechaba favorecian el partido de Castilla, como luego se dirá. Por lo demas en la clemencia, piedad, severidad contra los malhechores, en agudeza de ingenio, presta y tenaz memoria igualó á los demas Reyes de su tiempo, y aun se aventajó á muchos dellos. Suya fue aquella sentencia: „ El reyno ó halla á los „ Principes prudentes, ó los hace: „ por el perpetuo trato que tienen con hombres de grandes ingenios, aventajados en todo genero de saber, quales son muchos de los que andan en los palacios Reales, ademas que los que tratan con los Principes, usan de palabras muy estudiadas á proposito de salir con lo que pretenden y dar muestra de lo que saben.

CAPITULO XXII.

DE LA MUERTE DE TRES PRINCIPES.

En tres años continuos fallecieron continuadamente otros tantos Principes: en Marsella al fin deste año falleció Carlos Duque de Anjou; dexó por su heredero al Rey de Francia. Quántos torbellinos y tempestades se levantarán contra Italia por esta causa? por la muerte deste Principe al cierto se juntaron con el reyno de Francia dos estados muy principales, el de Anjou y el de la Provenza, sin otras pretensiones que turbaron el mundo. El año luego siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y dos á primero de Julio falleció Don Alonso Carrillo y de Acuña Arzobispo de Toledo: bien que de larga edad, siempre de ingenio muy despierto y á proposito no solo para el gobierno sino para las cosas de la guerra: retiróse los años postreros forzado de la necesidad, y por desabrimiento mas que de su propia voluntad. Sepultaronle en la capilla mayor de la Iglesia de San Francisco, monasterio que él mismo á su costa edificó en Alcala de Henares, donde pasó lo postrero de su edad en mejores exercicios. Erigió otrosi la Iglesia de Sant Iuste parrochîal de aquella villa en colegial, siete dignidades, doce canonigos, siete racioneros. Fue muy dado al alchîmia, y murió pobre; todavia se dice dexó cantidad de dinero llegado para reparar la escuela de Alcala, de que se ayudó despues el Cardenal fray Francisco Ximenez para lo mucho que alli hizo los años adelante. A mano izquierda del sepulcro del Arzobispo sepultaron asi mismo el cuerpo de Troylo su hijo; mas el Cardenal Don fray Francisco Ximenez por ser cosa fea que hobiese memoria tan publica de la incontinencia de aquel Prelado, hizo que el dicho sepulcro se quitase de alli, y le pasasen

1482.

Alvar Gomez *en la* vida *del Carden. fr.* Francisco Ximenez, *fol.* 93. Hernan. *de* Pulgar *en sus* Claros varones.

al capitulo de los frayles. Deſte Troylo y de ſu hijo Don Alonſo, que fue Condeſtable de Navarra, deſcienden los Marqueſes de Falces, Señores conocidos en aquel reyno: ſu apellido de Peralta. Sucedió en la Igleſia de Toledo y en aquel arzobiſpado el Cardenal de Eſpaña, gran competidor de D. Alonſo Carrillo, y que acompañó á los Reyes en el viage de Aragon. Sus padres Iñigo Lopez de Mendoza Marques de Santillana y Dª Cathalina de Figueroa: ſus hermanos Diego Hurtado de Mendoza primer Duque del Infantado, Lorenzo y Iñigo, Condes el primero de Coruña, el otro de Tendilla, y otros. Fue eſte Prelado gran perſonage no mas por la nobleza de ſus antepaſados que por ſus grandes partes y virtudes: con aquella dignidad le quiſieron pagar ſus ſervicios y la voluntad que ſiempre tuvo de ayudar al publico; á D. Iñigo Manrique Obiſpo de Jaen trasladaron en lugar del Cardenal al arzobiſpado de Sevilla. En Navarra deſpues de una nueva alegria ſe ſiguió un trabajo y reves muy grande; que aſi ſe aguan los contentos y ſe deſtemplan. El Rey Franciſco deſde Francia [ca ſe entretuvo alli por las revueltas grandes y largas de Navarra] ultimamente, como tenian concertado, en compañia de ſu madre y de ſus tios, y de muchos nobles que de Francia y de Navarra le acompañaban, llegó á Pamplona. Recibieronle los naturales con grande aplauſo y ſolemnidad, y en la Igleſia Mayor de aquella ciudad ſe coronó por Rey y ſe alzaron los pendones Reales por él á tres dias de Noviembre. Eſtaba en la flor de ſu edad, era de quince años, ſu belleza por el cabo, de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fue mandar ſopena de muerte que ninguno ſe llamaſe de alli adelante ni Biamontes, ni Agramontes, apellidos de bandos odioſos y perjudiciales en aquel reyno. A D. Luis Conde de Lerin hizo Condeſtable, como antes ſe lo llamaba, y juntamente le hizo merced de Larraga y otros pueblos; deſeaba con eſto ganalle por ſer hombre poderoſo y grangear los de ſu valia: acuerdo muy aviſado, vencer con beneficios á los rebeldes. Viſitó el reyno, caſtigó los malhechores, eſtableció y dió orden que los magiſtrados fueſen obedecidos. Trataban de caſalle para tener ſuceſion. El Rey D. Fernando pretendia deſpoſalle con ſu hija Dª Juana: el de Francia era de parecer que caſaſe con la otra Dª Juana de Portugal, bien que ya era monja profeſa. Queria por eſta via con las armas de Francia recobrar en dote el reyno de Caſtilla: á eſto ſe inclinaba mas Madama Madalena madre deſte Rey, muger ambicioſa y inclinada á las coſas de Francia. Por eſto y por recelo de alguna fuerza ó engaño perſuadió á ſu hijo que paſaſe los montes, do tenia grande eſtado: apenas era llegado, quando en la ciudad de Pau, ó de S. Pablo, en Bearne á treinta de Enero año de nueſtra ſalvacion de mil y quatro- 1483
cientos y ochenta y tres le ſobrevino una dolencia, y della la muerte, envidioſa, triſte y fuera de ſazon. Deſta manera cayó por tierra la flor de aquella mocedad, como derribada con un torbellino de vientos, al tiempo que ſe comenzaba á abrir y moſtrar al mundo ſu hermoſura: ſu cuerpo enterraron en Leſcar ciudad aſi miſmo de Bearne. Sucedióle en el reyno ſu hermana Catharina como era razon. Con ſu caſamiento poco adelante paſó aquel reyno á los Franceſes, que no les duró, ni dél gozaron mucho tiempo: de que reſultaron forzoſamente alborotos, intentos deſcaminados de aquella gente, y en fin tiempos aciagos, como ſe puede entender por heredar aquel reyno una moza de poca edad, cuya madre era Franceſa de nacion y por el miſmo caſo poco aficionada á las coſas de Eſpaña.

CAPITULO XXIII.

DE UNA CONJURACION QUE SE HIZO CONTRA EL REY DE PORTUGAL.

En Portugal el Rey D. Juan caſtigaba algunos de ſus Grandes que ſe conjuraron

ron entre sí para dalle la muerte, y con la sangre de algunos se satisfacia de aquella celada que contra él tenian parada, á que el mismo Rey dió ocasion por ser de condicion aspera, y por su rigor en hacer justicia, y sobre todo por la soltura en el hablar. Esto tenia ofendido á los Grandes: sobre todo los desgustaba que contra lo que antiguamente se acostumbraba, los alguaciles del Rey con el favor y alas que les daba, y porque así se lo mandaba, se atrevian en sus estados contra su voluntad á prender y castigar á los malhechores. Consultaron entre sí lo que debian hacer, y por la poca esperanza que tenian de ser por bien desagraviados, se resolvieron en defender si fuese menester con las armas la libertad y privilegios que sus antepasados por sus servicios ganaron y dexaron á sus sucesores. Las principales cabezas en estos tratos eran los Duques D. Fernando de Berganza, y D. Diego de Viseo por su nobleza, que eran de sangre Real, y por sus estados los mas poderosos de aquel reyno. Juntabanse con ellos otros muchos como fueron el Marques de Montemayor, el Conde de Haro, los hermanos del Duque de Berganza, D. Garcia de Meneses Arzobispo de Ebora, y su hermano D. Fernando: item D. Lope de Alburquerque Conde de Penamacor. La ocasion con que se descubrió esta conjuracion fue esta. Hacianse cortes de aquel reyno en la ciudad de Ebora: ordenaronse algunas cosas muy buenas, y en particular que los Señores no pudiesen libremente agraviar ni maltratar al pueblo, ni tuviesen ellos mas fuerza que las leyes y la razon. Quexabase el Duque de Berganza que por este camino los desaforaban, y quebrantaban los privilegios y autoridad concedidos á sus antepasados: ofreciase á mostrar esto por escrituras bastantes, otorgadas por los Reyes en favor de los Duques de Berganza. Buscaba por su orden estos papeles Lope Figueredo su Contador mayor: halló á vueltas otros por donde constaba de algunos tratos que el Duque traia con el Rey de Castilla en gran perjuicio de aquel reyno. Llevólos él con toda puridad y mostrólos al Rey: él enterado de la verdad le mandó dexar traslado, y volver los originales donde los halló. Aconteció que la Reyna á la primavera del año mil y qua- 1483.
trocientos y ochenta y tres estaba en Almerin doliente de parto. Vinieronla á visitar su hermano el Duque de Viseo y su cuñado el Duque de Berganza: acogiólos el Rey muy bien, y regalólos con mucho cuidado. Deseaba sin rompimiento remediar el daño: un dia despues de oir Missa, habló en secreto con el de Berganza en esta sustancia: „ Duque primo, „ yo os juro por la Missa que hemos oi- „ do, y por el sagrado altar delante del „ qual estamos, que os trato verdad en lo „ que os quiero decir: Yo tengo muy a- „ veriguados los tratos que en nuestro „ desservicio habeis traido con el Rey de „ Castilla, afrentosos para vos, y muy „ fuera de lo que yo esperaba. Apenas a- „ cabo de creer lo que sé muy cierto, „ que con hecho tan feo hayais amanci- „ llado vuestra casa, trocado en desleal- „ tad los servicios pasados: con quánta „ pena os digo esto! Sea lo que fuere, yo „ estoy determinado de borrallo perpe- „ tuamente de la memoria, y haceros „ mas crecidas mercedes, y honraros mas „ que antes, con tal que os emendeis y „ querais estar de nuestra parte. Dios fue „ servido que yo tuviese la corona, y „ vos despues de mi el lugar mas preemi- „ nente en estado y autoridad, y rique- „ zas poco menos que de Rey, demas „ del casamiento en que me igualais, „ pues estamos casados con dos herma- „ nas. Quien romperá tan grandes ata- „ duras de amistad? ó de quien podreis „ esperar mayores mercedes y mas col- „ madas? El dolor sin falta os ha cegado: „ pero si en nuestro nuevo reynado usa- „ mos de alguna demasia, si nuestros jue- „ ces han hecho algun desaguisado, fue- „ ra razon que con vuestra paciencia die- „ rades exemplo á los otros: yo tambien „ avisado de buena gana emendaré lo „ pasado; que para el bien y en pro del

„ reyno fuera justo que me ayudarades „ no solo con consejo sino con las ar- „ mas, lo que os torno á encargar hagais „ con aquella aficion y lealtad que estais „ obligado.„ Alteróse el Duque con las razones del Rey. Suplicóle no diese oidos ni credito á los malsines, gente que quiere ganar gracia con hallar en otros faltas: que no amancillaria su casa con semejante deslealtad: que las mercedes eran mayores que los agravios: nunca Dios permitiese que él hiciese maldad tan grande, cosa que ni aun por el pensamiento le pasaba; todo lo qual afirmaba con grandes sacramentos: con esto se puso fin á la platica. El Rey se fue á Santaren, los Duques á sus estados, los animos en ninguna manera mudados. Entretanto que esto pasaba, fray Hernando de Talavera Prior de Prado, monasterio que es de Geronimos junto á Valladolid, y confesor de los Reyes de Castilla, por su mandado fue á Portugal para confirmar de nuevo las avenencias puestas, y tratar que los Infantes que pusieron en rehenes, fuesen vueltos á sus padres, como se hizo; solamente mudaron en las capitulaciones de antes y concertaron que con el Principe de Portugal Don Alonso casase Dª Juana la hija menor del Rey D. Fernando, por ser los dos de una edad: con esto la Infanta Dª Isabel por fin del mes de Mayo volvió á Castilla á poder de sus padres, y el Principe D. Alonso al de los suyos. Acompañole el Duque de Berganza para muestra de su voluntad hasta Ebora, en que la Corte se hallaba: alli fue preso, ca se tenia aviso que por medio de Pedro Iusarte de nuevo volvia á los tratos de antes que tenia con el Rey Don Fernando. Descubriólo Gaspar Iusarte hermano de Pedro Iusarte, y en premio deste aviso y oficio fueron adelante ambos honrados y galardonados, en particular á Pedro se hizo merced de un pueblo llamado Arroyuelo. Pusieron acusacion al de Berganza, y oidos sus descargos, por no parecer bastantes le sentenciaron á muerte, como quien cometió delito contra la Magestad. La sentencia se executó á veinte y dos de Junio: aviso para los demas que pocas veces las novedades paran en bien, antes son perjudiciales, y mas para los mismos que les dieron principio; juntamente con el Duque justiciaron otros seis hidalgos que hallaron culpados en aquel tratado. El Condestable de Portugal con otros se salieron de aquel reyno, y los hermanos del Duque de Berganza con presteza se ausentaron: asi mismo la Duquesa Dª Isabel luego que le vino la triste nueva de la prision de su marido, envió á Castilla sus tres hijos Philipe Diego y Dionysio por no asegurarse que les valdria su inocencia si venian á las manos del Rey sañudo y airado. Destos D. Philipe falleció en Castilla sin casarse, D. Diego volvió á Portugal con perdon que adelante se le dió, D. Dionysio casó en Castilla con hija heredera del Conde de Lemos. Al Duque de Viseo valió su poca edad; solo el Rey otro dia despues de justiciado el de Berganza le avisó y reprehendió de palabra sin pasar adelante. Ni el castigo del un Duque, ni la clemencia que con el otro se usó, fueron parte para que los conjurados amayn de secreto se quexaban de tiempos tan miserables, que eran tratados como esclavos, y por estar algunos pocos apoderados de todo, no se hacia caso alguno de los demas: que el Duque de Berganza por no poder disimular con aquellas insolencias pagó con la cabeza; lo que con él hicieron, quien los aseguraria que no se executase con los que quedaban? „ Hasta quando Señores sufrirémos cosas tan pesadas? Si no ganamos por la „ mano, y no prevenimos tan malos intentos, todos juntamente perecerémos. „ Por qué no vengamos aquella muerte „ con matar, y con la sangre del tyrano „ hacemos las exêquias y honras de aquel „ Principe inocente y bueno? „ Acordaron que se hiciese asi, y que muerto el Rey, pondrian en su lugar al Duque de Viseo: intento atrevido, porfia pertinaz, miserable remate. Esperaban sola-

men-

mente coyuntura para executar lo concertado; mas antes que lo pudieſen hacer, toda la conjuracion fue deſcubierta por eſta manera. Tenia Diego Tinoco una hermana amiga del Arzobiſpo de Ebora: eſta muger, ſabido lo que paſaba, y el peligro que corria el Rey, lo deſcubrió á ſu hermano, y él al Rey en habito de frayle Franciſco, con que fue á Setubal á hablalle y dalle el aviſo para que fueſe mas ſecreto: lo miſmo le aviſó Vaſco Coutiño, cuyo hermano llamado Gutierre Coutiño era complice en la pratica; en premio, paſado el peligro, le hizo merced del condado de Barba y de Eſtremoz. Salió el Rey un dia de aquella villa con intencion de viſitar una Igleſia muy devota que eſtaba alli cerca: iban en ſu compañia los conjurados, alegres por parecelles que en tantos dias no habian ſido deſcubiertos, determinados al ſalir el Rey de la Igleſia acometelle y matalle; quiſo ſu ventura que ſu Camarero llamado Faria le aviſó á la oreja del rieſgo que le amenazaba. Habló á los conjurados corteſmente, con que ellos reprimieron algun tanto ſu rabia; ſin embargo, como no ſe tuvieſe por ſeguro, ſe entró en otro templo que ſe dice de Nueſtra Señora la Antigua, y eſtá en el arrabal de aquella villa acia el mar. Hizo eſto diſimuladamente por entretenerſe haſta tanto que le acudieſe mayor numero de corteſanos: para eſto de propoſito alargaba la platica que tenia con Vaſco Coutiño. Peſabales á los conjurados de aquella tardanza: temian que ſi perdian aquella ocaſion, alguno de tantos como eran participantes por ventura los deſcubriria, y querria ganar gracias á coſta de los otros. Quando eſto ſucedió era viernes veinte y ſiete de Agoſto. El Rey libre de aquel peligro envió con otro achaque á llamar al Duque de Viſeo, que ſe hallaba con la Duqueſa ſu madre en Palmela á la mira de en qué paraba lo que tenian los conjurados tramado: el peligro á que ſe ponia en obedecer á aquel mandato era grande; pero en fin ſe reſolvió, confiado en que ninguno le habria faltado, á ir al llamado del Rey. Engañóle ſu penſamiento: luego que llegó, y entró en el apoſento del Rey, en preſencia de algunos pocos que alli ſe hallaron, él miſmo le dió de puñaladas. Dixole ſolamente eſtas palabras: „Andad, decid al Duque de Ber„ganza el fin en que ha parado la tela „que dexó comenzada.„ Era el Duque de Viſeo como de treinta años quando acabó deſta manera. Los Aſtrologos por el aſpecto de las eſtrellas le tenian pronoſticado que ſería Rey: gente vaniſima, cuyas mentiras bien que muchas, y conocidas de todos, en todas las naciones han ſiempre corrido y correrán. Su eſtado todo fue luego dado á D. Emanuel ſu hermano, ſalvo que mudado el apellido, le llamaron Duque de Beja. El cielo le tenia aparejado el reyno de Portugal, lo qual dió á entender y pronoſticó como decian una eſfera que traia acaſo en ſu eſcudo por diviſa y blaſon: á ſu Ayo Diego de Silva en premio de ſus ſervicios hizo el miſmo adelante merced de Portalegre con titulo de Conde. Los demas conjurados unos fueron preſos, como el Arzobiſpo de Ebora y D. Fernando ſu hermano y Gutierre Coutiño, los mas en Caſtilla vivieron deſterrados, pobres y miſerables. Por el miſmo tiempo el Rey Luis Onceno de Francia falleció en un boſque en que ſe entretenia junto á la ciudad de Turon, á treinta dias de Agoſto: dexó en ſu teſtamento mandado que lo de Ruyſellon y Cerdania ſe reſtituyeſe á cuyo ſolia ſer. Sucedióle ſu hijo Carlos Octavo en edad de trece años, enfermizo, de muy poca ſalud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboeſa, ſin dar lugar á que le hablaſen, ni converſaſen fuera de unos pocos criados que le ſeñaló. El retiramiento fue tal que aun no quiſo eſtudiaſe gramatica: decia que baſtaba ſupieſe en Latin eſtas tres palabras ſolas: El que no ſabe fingir, no ſabe reynar. Pero nueſtro cuento ha paſado en el tiempo muy adelante: será forzoſo volver á relatar las coſas de Caſtilla, y tomar el agua de un poco mas atras.

Emil. *al fin del libr.* 10. *de ſu hiſtor.*

LI-

LIBRO VIGESIMOQUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE GRANADA.

Principio de una nueva narracion, y fin deseado de toda esta obra será la famosa guerra de Granada, la qual debaxo la conducta y por mandado de los Reyes D. Fernando y Dª. Isabel se continuó por espacio de diez años, llena de varios y maravillosos trances, y en cuyo discurso se dieron batallas muy bravas: su remate ultimamente alegre y dichoso para España y para todo el orbe Christiano, pues por esta manera cayó por tierra de todo punto el reyno de los Moros que en aquellas partes se conservó por mas de setecientos años: grande mengua y afrenta de nuestra nacion. Llegamos á vista de tierra despues de una larga y dificultosa navegacion: queremos caladas las velas tomar puerto, y con un nuevo aliento y fuerzas de nuestro ingenio poner fin á este trabajo: el socorro y ayuda del cielo y de los Santos confiamos que como hasta aqui no nos faltará. El reyno de Granada está puesto entre el de Murcia y el Andalucia, parte de la antigua Betica y de la provincia Carthaginense. Tiene en ruedo setecientas millas, que hacen casi docientas leguas, y es mas largo que ancho. Desde Ronda hasta Huescar se cuentan sesenta leguas por el largo: por el ancho desde Cambil hasta Almuñecar solas veinte y cinco. Sus aledaños á la parte de Levante el reyno de Murcia, por la parte de Mediodia le baña el mar Mediterraneo, por las demas partes del Poniente y del Septentrion le ciñen las otras tierras de la Andalucia. Goza de cielo muy alegre y suelo muy apacible. Sus campos son muy fertiles y abundantes en todo genero de frutos y esquilmos tanto como los mejores de España. La tierra doblada por la mayor parte: los mismos montes empero por las muchas aguas con que se riegan, son á proposito para ser cultivados y criar toda suerte de arboles, por donde perpetuamente estan verdes y muy frescos. De aqui resulta ser el ayre templado en invierno y en verano, cosa muy saludable para los cuerpos, mayormente en la ciudad de Granada cabeza del reyno, una de las mas nobles, abastadas y mas grandes de toda España; de cuyo nombre toda la provincia se llama el reyno de Granada, y la ciudad se llamó asi de una cueva que llega hasta una aldea llamada Alfahar, en que hay fama que antiguamente los naturales se exercitaban en el arte de Nigromancia. Gar en lengua Arabiga es lo mismo que cueva, y cierto numero de soldados que vinieron en compañia de Tarif á la conquista de España, naturales de una ciudad de la Suria llamada Nata, acabada aquella guerra desgraciada, hicieron su asiento en aquella parte. De Gar y de Nata se forjó el nombre de Granada, como lo sienten y dicen personas de prudencia y erudicion: otros traen otras etymologias deste nombre, en que no hay para que gastar tiempo, ni ser pesados con referir diversas opiniones y derivaciones de vocablos, mayormente inciertas. Averiguase al cierto que en aquel reyno á la sazon que se comenzó esta guerra, y quando ultimamente quedaron vencidos los Moros y fugetos, se contaban catorce ciudades, y noventa y siete villas. Las mas principales ciudades, fuera de la ya dicha, eran Almeria, Malaga y Guadix, Plinio la llamó Acci: todas tres tienen Iglesias Cathedrales y buen numero de ciudadanos. Muchas causas se ofrecian para emprender esta guerra: el odio comun contra aquella gente, la diversidad en la religion, y haberse fundado aquel reyno en España á sinrazon, y conservado por largo tiempo con vergüenza y afrenta de los Christianos, muchos y grandes agravios de la una y de la otra parte como fue-

ſuele acontecer entre reynos comarcanos. La flaqueza de nueſtros Reyes fue cauſa que las reliquias de aquella gente, aunque reducidas á un rincon de Eſpaña, ſe conſervaron tanto tiempo por eſtar dividida Eſpaña en muchos principados, poco unidos entre sí á propoſito de deſtruir los enemigos de Chriſtianos. Es aſi de ordinario que tanto ſentimos los daños publicos, y no mas, quanto ſe mezclan con nueſtros particulares. El amor de la Religion poco mueve quando punza el deſeo de vengar otras injurias, ó la codicia de acrecentar el eſtado. Si alguna vez como era juſto ſe concertaban para deſtruir los Moros, impedian las fuerzas de Africa que cae cerca, de do tenian cierta eſperanza de ſocorros; ademas que muchas veces innumerables gentes, paſado el mar, á manera de rio arrebatado ſe derramaron y rompieron por Eſpaña con eſpanto de todos los Chriſtianos. Eſta fue la cauſa que el imperio de aquella gente, que ellos fundaron en menos de tres años, ſe conſervó tanto tiempo: aſi fue la voluntad de Dios, que caſtigó con eſte daño los pecados de nueſtra nacion. Quien tiene el cielo ofendido qué maravilla que ſu trabajo é intentos ſalgan vanos? y al contrario todo ſucede proſperamente quando tenemos á Dios y á los Santos aplacados. Aſi ſe vió en eſte tiempo. Ordenado que ſe hobo el ſanto oficio de la Inquiſicion en Eſpaña, y luego que los magiſtrados cobraron la debida fuerza y autoridad, ſin la qual á la ſazon eſtaban, para caſtigar los inſultos, robos y muertes, al momento reſplandeció una nueva luz, y con el favor divino las fuerzas de nueſtra nacion fueron baſtantes para deſarraygar y abatir el poder de los Moros. Eſtas eran las cauſas antiguas que juſtificaron eſta guerra, á las quales ſe añadió una nueva inſolencia. Eſto fue que la villa de Zahara aſentada entre Ronda y Medina Sidonia, pueblo bien fuerte, eſtaba en poder de Chriſtianos deſde que el Infante D. Fernando abuelo del Rey D. Fernando la ganó de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saavedra que tenia cuidado de aquella plaza, por no recelarſe de coſa ſemejante no ſe hallaba baſtantemente apercebido de ſoldados, almacen y vituallas: falta de proveedores, aprovechamiento de Capitanes acarrean eſtos daños. Vino eſte deſcuido á noticia del Rey Moro Albohacen: acudió con gente de los ſuyos, y de noche al improviſo eſcaló aquel pueblo á veinte y ſiete de Diciembre principio del año mil y quatrocientos y ochenta y uno; ayudabale la noche, que era muy tempeſtuoſa de lluvias y vientos. Los moradores atemorizados ſin ſaber á que parte acudir, fueron muertos todos los que ſe atrevieron á hacer reſiſtencia con las armas; los demas á manera de ganados los llevaron delante los vencedores á Granada ſin tener compaſion á viejos, niños ni mugeres de qualquier eſtado y calidad que fueſen. El pueblo quedó por los Moros, y ellos le fortificaron muy bien: á los nueſtros pareció que eſte daño era grande, y tal la afrenta, que no ſe debia diſimular; algunos aſi miſmo ſe alegraban por verſe pueſtos en neceſidad de vengar las injurias paſadas y la preſente, y deſtruir aquella gente malvada. Los Reyes D. Fernando y Dª Iſabel deſde Medina del Campo, do tuvieron aviſo de lo que paſaba, mandaron á los que tenian cargo de las fronteras, y á las ciudades comarcanas que ſe apercibieſen para la guerra, y que no afloxaſen en el cuidado y vigilancia: que el daño recebido les debia hacer mas recatados, y aviſar que los Moros en ninguna coſa guardan la fee y la palabra. Verdad es que ellos ſe eſcuſaban con la coſtumbre que tenian durante el tiempo de las treguas, de hacer los unos y los otros cabalgadas y correrias, y aun ſe tomaban lugares con tal que la bateria no paſaſe de tres dias, y que no aſentaſen ni fortificaſen cerca del pueblo que batian, ſus reales. Deſta miſma licencia y color ſe aprovecharon los Moros al principio del año ſiguiente mil y quatrocientos y ochen- 1481. 1482.

ochenta y dos para acometer á Caſtellar y á Olbera, mas no los pudieron tomar. Los nueſtros movidos deſtos daños tan ordinarios ſe determinaron á vengallos: juntaron en Sevilla buen numero de gente y todo lo al que era neceſario; conſultaban entre sí por qué parte ſería bueno hacer entrada en tierra de Moros quando les vino aviſo que la villa de Alhama tenia pequeña guarnicion y flaca, y las centinelas poco cuidado; que ſería á propoſito acometer á tomalla. Diego de Merlo Aſiſtente de Sevilla, y que tenia el cargo de la guerra, trató eſto con el Marques de Cadiz D. Rodrigo Ponce: acordaron de acudir á toda prieſa de noche y por caminos extraordinarios. Llevaban dos mil y quinientos de á caballo y quatro mil peones: llegaron en tres dias á un valle rodeado por todas partes de recueſtos y collados mas altos. Alli los Capitanes aviſaron á los ſoldados que venian canſados del camino, que Alhama no diſtaba mas que media legua, que era juſto de buena gana llevaſen el trabajo reſtante para vengarſe de los Moros, perpetuos enemigos de Chriſtianos; demas deſto les aviſaron de la preſa y ſaco. Trecientos eſcogidos y platicos entre todos los ſoldados ſe adelantaron: eſtos llegado que hubieron muy de noche, como vieron que nadie ſe rebullia en el caſtillo, pueſtas ſus eſcalas, ſubieron á la muralla; el primero ſe llamaba Juan de Ortega, y deſpues dél otro Juan natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres ſoldados muy denodados y animoſos. Mataron las centinelas que hallaron dormidas, y degollados algunos otros, abrieron la puerta del caſtillo que ſale al campo, por la qual entraron los demas ſoldados. Los del pueblo, eſpantados con aquel ſobreſalto, acuden á las armas: hicieron reparos y palizadas para que del caſtillo no les pudieſen entrar el pueblo, que luego al reir del alba probaron los nueſtros á ganar. No pudieron ſalir con ſu intento, antes Sancho de Avila Alcayde de Carmona, y Martin de Rojas Alcayde de Arcos como quier que fueſen los primeros al arremeter, pagaron ſu oſadia con las vidas: en la miſma puerta del caſtillo cayeron muertos por los tiros, flechas, dardos y piedras que les arrojaron. El negocio no ſufria tardanza. Eſtá aquel lugar diſtante de Granada ſolamente ocho leguas: corrian peligro que toda la reputacion ganada con la toma del caſtillo la perdieſen ſi luego no ſe apoderaban del pueblo. La dificultad por entrambas partes era grande: algunos pretendian que ſería bien abatir y quemar el caſtillo, y con eſto volver atras; los mas atrevidos y arriſcados, gente acoſtumbrada á poner ſu vida á rieſgo por la eſperanza de la victoria y codicia de la ganancia, eran de contrario parecer, que no ſe alzaſe la mano haſta ſalir con la empreſa: aſi ſe hizo; á un miſmo tiempo acometieron á entrar por diverſas partes. Algunos de fuera eſcalaron el muro: acudió contra ellos la fuerza de los Moros de la villa, que dió lugar á los que eſtaban dentro del caſtillo de entrar el pueblo por aquella parte. Peleóſe valientemente por las calles: los fieles ſe aventajaban en el esfuerzo, el numero de los Moros era mayor; y dado que era gente flaca, por la mayor parte mercaderes, y el regalo de los baños [que los hay en aquella villa muy buenos] les tenia debilitadas las fuerzas, todavia la miſma deſeſperacion, arma muy fuerte en el peligro, los hacia muy animoſos. Duró la pelea haſta la noche, quando contra la obſtinacion de los enemigos prevaleció la conſtancia de los nueſtros: los que ſe recogieron á la mezquita que fueron muchos en numero, parte degollaron, y los demas tomaron por eſclavos. Deſta manera la perdida de Zahara ſe recompenſó, y del agravio ſe tomó la debida ſatisfaccion: mas perdieron los Moros que ganaron, y ſu inſulto ſe rebatió con hacerles mayor daño. Eſtos fueron los primeros principios de aquella larga guerra y ſangrienta. Sobre la toma de Alhama anda un romance en lengua vulgar, que en aquel tiempo

po

po fue muy loado, y en este en que los ingenios estan mas limados, no se tiene por grosero, antes por elegante y de buena tonada. Ganóse Alhama á postrero de Febrero. Esta perdida puso grande espanto en los Moros, y á los fieles en grande cuidado. Los Moros por ver que los contrarios llegaron tan cerca de la ciudad de Granada, se recelaban de mayores daños, y temian no fuese venido el fin de aquel principado y reyno. Congoxabanles algunas señales vistas en el cielo; y un viejo adevino luego que los Moros tomaron á Zahara, refieren dixo en Granada á gritos: „ Las ruinas deste „ pueblo [oxalá yo mienta] caerán so„ bre nuestras cabezas. El animo me da „ que el fin de nuestro señorio en Espa„ ña es ya llegado. „ Todo esto fue causa que con mayor diligencia hiciesen gente por toda aquella provincia: el mismo Rey Albohacen apresuradamente acudió la vuelta de Alhama con tres mil de á caballo que llevaba, y como cincuenta mil de á pie. Atemorizaba á los nuestros este exercito tan grande: las cosas las tenian tan adelante que no podian sin daño y mengua desistir de aquella empresa, ni volver atras. Despacharon mensageros á todas partes á pedir y requerir les socorriesen, y en el entretanto ni de noche ni de dia no cesaban de fortificar aquella plaza, y reparar las partes de la muralla que ó de nuevo quedaron maltratadas por la bateria pasada, ó de antes eran flacas. Dióles la vida que los enemigos por la priesa no traxeron artilleria ni los demas ingenios á proposito de batir: así toda su porfia salió en vano, ca los nuestros desde la muralla se defendian valientemente, tiraban dardos, saetas, piedras y todo lo demas que les venía á las manos. El mayor debate fue cerca del rio que por alli pasa: los del lugar á causa que no tenian dentro fuentes ni cisternas, eran forzados á salir al rio á proveerse de agua; los Moros al contrario pretendian sacarle de madre y echarle por otra parte con que [no sin dificultad y sangre de muchos que les hirieron y mataron] ultimamente salieron. La gente del Andalucia movida por el riesgo que los suyos corrian, acudieron al socorro; en particular desde Cordova mil caballos y tres mil infantes debaxo la conducta de D. Alonso de Aguilar. Tenian los enemigos tomados los pasos y atajados los caminos: así fueron forzados á volver atras. La esperanza quedaba en D. Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia, bien que flaca á causa que demas de las enemistades particulares que tenia con el Marques de Cadiz, de nuevo le irritaran con intentar cosa tan grande como era aquella sin darle parte. El amor de la patria prevaleció en su noble animo, y la grandeza del peligro comun hizo que se uniesen los que antes andaban discordes y desgustados. Determinó pues de ir á socorrer á los cercados: sacó el estandarte de Sevilla, y juntóse con otros Señores, en especial con Don Rodrigo Giron Maestre de Calatrava y Don Diego Pacheco Marques de Villena. Llevaban cinco mil de á caballo, y como quarenta mil infantes que de todas partes les acudieron en gran numero por el gran deseo que tenian de pelear contra los Moros enemigos de Dios. El Rey Don Fernando el mismo dia que tuvo aviso de la toma de Alhama y del riesgo de los nuestros, de Medina del Campo, dexado orden que la Reyna fuese en pos dél, se partió para alla á grandes jornadas. Escribió á los Grandes que en su ausencia no innovasen ni entrasen en tierra de Moros, que era necesario llevar mayores fuerzas y mayor numero de gente: el negocio le tenian tan adelante que no podian seguir este orden, mayormente que en la tardanza corrian gran peligro los cercados por la gran falta de agua que padecian; fue este acuerdo que tomaron saludable y acertado. Los barbaros no esperaron á que los nuestros llegasen, antes sin venir á las manos alzaron el cerco: los cercados, idos los enemigos, salieron á recebir á los que les venian de socorro. Saludaronse y abraza-

ronse con lagrimas que por la alegria les saltaban. El Marques de Cadiz fue el primero á abrazar al Duque de Medina Sidonia: dixeronse palabras muy corteses, con que se sosegaron las diferencias que por muchos años traian entre sí aquellas dos casas. Dichoso principio de que algunos pronosticaban, que conforme á él sería el remate prospero y alegre de toda la guerra; sin embargo faltó poco para no enturbiarse aquella alegria por un debate que se levantó entre los soldados. La gente que vino de socorro, queria tener parte en los despojos que se ganaron en aquel pueblo: decian era justo participasen del fruto de la victoria los que se pusieron á tanto riesgo para socorrer á los cercados. De las palabras llegaran á las manos, si el Duque avisado del peligro no amansara los animos de los suyos con pocas palabras que les dixo: „ Quedense [dixo] soldados con „ los despojos aquellos á quien la fortu„ na los dió: nos por la honra y por la „ salud comun hemos trabajado. Este „ sea el fruto de presente, que para ade„ lante, pues se ha de proseguir la guer„ ra, yo os aseguro serán vuestras con „ vuestro esfuerzo y valor todas las ri„ quezas de los Moros y del reyno de „ Granada. „ Con estas palabras se sosegó la riña: dexaron nueva guarnicion en el pueblo de soldados, y con tanto las demas gentes volvieron atras. No faltó el Moro á la ocasion que se le presentaba, antes volvió luego al cerco con mayor corage que antes, ansi mismo diversas bandas de Moros entraron á robar por los campos comarcanos del Andalucia. La parte mas alta de Alhama por su sitio y ser la subida agria fue ocasion de descuidarse en guardalla: los contrarios convidados desta ocasion una noche á veinte de Abril al amanecer la subieron. Despertaron los Christianos: acudieron al peligro, pelearon valientemente, y cargaron sobre los contrarios con tal furia que algunos de los barbaros perdieron las vidas, otros por las salvar se echaron de los adarves abaxo: desta manera escaparon los nuestros deste gran peligro. Los que mas se señalaron en esta refriega y rebate, fueron dos ciudadanos de Sevilla llamados el uno Pedro Pineda, y el otro Alonso Ponce.

CAPITULO II.

COMO EL REY ALBOHACEN FUE ECHADO DE GRANADA.

Al mismo tiempo que Alhama estaba cercada, y los Moros la batian con todas sus fuerzas, en Cordova los Reyes luego que llegaron, comenzaron á tratar de la manera como se debia hacer aquella guerra. Los mas recatados eran de parecer que desamparasen á Alhama por estar rodeada de enemigos y los socorros lexos, ademas que de ordinario el suceso de la guerra es dudoso y sus trances variables. La Reyna con animo varonil juzgó la debian defender: haciasele de mal desamparar aquella plaza por ser la primera que en su tiempo se ganó de Moros; qué otra cosa sería hacerlo, sino dar muestra de miedo muy feo, con que los enemigos se animarian y al contrario los nuestros perderian el brio? Este parecer prevaleció, y aun para ganar mayor reputacion acordaron de tomar una nueva empresa, y si bien en esto los parecieres tambien eran diferentes, siguieron el de Diego de Merlo, de quien el Rey hacia mucho caso, y fue poner cerco sobre Loxa, ciudad muy fuerte en aquella comarca, y que no cae muy lexos de Alhama. Dióse orden que la masa del exercito se hiciese en Ecija: juntaronse cinco mil de á caballo y ocho mil infantes: numero pequeño para intento tan grande. Con parte destas gentes, ya partidos los Moros, llegó el Rey á Alhama á veinte y nueve de Abril, guarnecióla de nuevos soldados, y por su General á Don Luis Portocarrero Señor de Palma, guerrero de fama y de cuenta en aquel tiempo. Luego despues desto, talado que hobo la vega de Granada, sin recebir daño alguno se volvió á Cordova para dar orden en las demas cosas que eran neces-

sa-

ſarias para la guerra, mayormente que la Reyna eſtaba cercana al parto, y queria hallarſe preſente. Parió dos criaturas á veinte y nueve de Julio, la una en tiempo que ſe llamó Doña Maria, la otra por nacer antes de tiempo no vivió. El vulgo tomó deſto ocaſion para hablar diverſamente, y hacer pronoſticos ſobre aquella guerra, unos de una manera y otros de otra, como á cada qual ſe le antojaba. El temor que muchos tenian, ſe aumentó por una triſteza extraordinaria que ſe veia en los que llevaban los eſtandartes Reales á la Igleſia Mayor para que alli los bendixeſen: otros ſe burlaban de todo eſto como de coſas vanas y que ſuceden acaſo. El dia ſiguiente el Rey partió para Ecija acompañado de muchos Señores: caſi ninguna perſona de cuenta habia que no deſeaſe ayudar en aquella empreſa. Conforme á lo que tenian acordado y pretendian, fueron ſobre Loxa. Llegados á aquella ciudad, aſentaron ſus eſtancias, y las barrearon junto á los arrabales entre los olivares por la parte que paſa el rio Xenil tan cogido y acanalado que apenas ſe puede vadear, y por ſus riberas que ſon muy altas: el lugar era eſtrecho y no á propoſito para eſtenderſe la caballeria, y por eſtar los ciudadanos apoderados de la puente con dificultad podian paſar de la otra parte del rio. Eſtá alli cerca un ribazo ó cueſta llamada de Albohacen, de que por ſer á propoſito para impedir las ſalidas de los enemigos, y por enſeñorear la ciudad, ſe dió cuidado al Maeſtre de Calatrava y á los Marqueſes de Villena y de Cadiz que ſe apoderaſen della, y alli hicieſen ſus eſtancias. Dentro de la ciudad tenian haſta tres mil de á caballo con un valiente Capitan llamado Alatar: eſtos hicieron diverſas ſalidas, en eſpecial un ſabado animados con nuevas compañias que les acudian, y con la eſperanza que en breve ſerian ſocorridos por el miſmo Rey Moro que deſde Granada venía con gente, divididos en dos eſquadrones acometieron el cuerpo de guardia que tenian los nueſtros en aquel ribazo; con el ſobreſalto las guardas dieron las eſpaldas, los demas que alli alojaban ſalieron á pelear, pero ſin orden de batalla y ſin dexar alguna guarnicion en los reales. Vino eſto á noticia de los contrarios: aſi el uno de los eſquadrones caſi ſin poner mano á las armas ſe apoderó dellos, que fue ocaſion de gran miedo y eſpanto para los que peleaban. Volvieron á la defenſa de ſus eſtancias, y tornaron á pelear con grande animo: apretabanlos los enemigos por frente y por las eſpaldas, que fue cauſa de perderſe los nueſtros; murió en la pelea el Maeſtre de Calatrava con dos ſaetas, la una le acertó debaxo del brazo, cuya herida fue mortal. Su muerte cauſó gran compaſion por ſer perſonage tan grande, y eſtar en la flor de ſu edad, que no paſaba de veinte y quatro años: otros muchos fueron muertos con él, los demas ſe ſalvaron por los pies. El Rey alterado por eſte reves como era juſto, y entendiendo, aunque tarde, ſer verdad lo que ſu hermano el Duque de Villahermoſa le tenia aviſado que los reales ſe aſentaron mal, y que no tenia fuerzas baſtantes para empreſa tan grande, juntamente con la nueva que le vino que el campo enemigo marchaba, el dia ſiguiente recogido el bagage volvió atras ſin parar haſta que llegó á la peña de los Enamorados, que eſtá de Loxa diſtante ſiete leguas: ayudó mucho para que no recibieſen grande daño, que ſe retiraron en ordenanza. A los Moros, que no ceſaban de picar en la retaguardia, hizo roſtro el Marques de Cadiz con los ſuyos: el denuedo y la carga fue tal que por no poderla los Moros ſufrir ſe recogieron á la ciudad. Eſte fue el ſuceſo deſta empreſa mal trazada. No faltaron rumores de gente que publicaba que por aſechanzas que ſu miſma gente puſo al Rey D. Fernando, le fue forzoſo dexado el cerco retirarſe; mas él en cartas que deſpachó á todas partes, ſe eſcuſaba de la retirada por el pequeño numero de ſoldados que tenia, en eſpecial que muchos deſamparaban las banderas, con que las compañias

ñias quedaban muy flacas, por ser gente allegadiza, y enviada de las comunidades, y que no tiraba sueldo del Rey: cosa á que la necesidad de los tiempos y falta de dinero forzaba, por lo demas sugeta á grandes inconvenientes como aconteció entonces. De pequeños principios suelen resultar grandes tropiezos y daños: así los Moros ensoberbecidos por lo que sucedió, volvieron á poner cerco sobre Alhama no con menor resolucion que antes, ni con menor corage. El Rey D. Fernando movido del peligro de los cercados acudió en persona á catorce de Agosto, y con su ida les proveyó de vituallas para nueve meses, señaló otrosí para la tenencia de aquella plaza á Don Luis Osorio, que si bien era electo Obispo de Jaen, sabía mucho de la guerra y era persona de grande animo. Demas desto para que la reputacion fuese mayor, de nuevo dió la tala á la vega de Granada, y en ella quemó y robó todos aquellos campos. Salieron de Granada seiscientos Moros de á caballo para hacer resistencia: el Conde de Cabra y el Comendador mayor de Calatrava les hicieron rostro, mataron buen numero, y forzaron á los demas á recogerse á la ciudad; grandes daños para los Moros, y sobre todos el mayor y mas perjudicial la discordia y bandos que tenian entre sí, por la qual causa gran numero de los ciudadanos de Granada tomadas las armas forzaron á Albohacen que se saliese de Granada. Achacabanle que tyranizaba la gente, y que por su mal orden y locura dió causa para que se emprendiese aquella guerra tan brava: pusieron en su lugar á su mismo hijo Mahomad Boabdil, llamado vulgarmente el Rey Chiquito; otros le llaman Hali Muley Alcadurbil: por el Rey Albohacen quedaron todavia Malaga y Baza con otras ciudades. Desta manera aquella nacion se dividió en dos parcialidades, que no les daban menos trabajo, ni los tenian puestos en menor aprieto que los enemigos de fuera: estado miserable y revuelto, como se puede pensar, quando dos se llaman Reyes, y mas en una provincia pequeña. Lo que hace maravillar, es que dado que andaban tan revueltos, ninguna de las partes llamó á los fieles en su socorro; antes consta, que en lo mas recio de aquella guerra civil hicieron diversas entradas y cabalgadas en tierra de Christianos, y aun tomaron la villa de Cañete que está asentada á la frontera de aquel reyno: muestra en aquella ocasion de animo muy grande y resolucion notable.

CAPITULO III.

DE LA ROTA QUE LOS MOROS DIERON A LOS CHRISTIANOS EN LOS MONTES DE MALAGA.

Los Reyes por cosas que sobrevinieron, fueron forzados á desistir por un poco de tiempo de la guerra de los Moros y dar la vuelta al reyno de Toledo. Por su ausencia encargaron la frontera de Ecija á D. Pedro Manrique, al qual poco antes de Conde de Treviño intitularon Duque de Najara: á D. Alonso de Cardenas Maestre de Santiago dexaron por frontero en Jaen; á Don Juan de Silva Conde de Cifuentes encomendaron el gobierno de Sevilla por muerte de Diego de Merlo que falleció en aquel cargo á este tiempo. Compuestas las cosas en esta forma, se fueron á Castilla: llegaron á Madrid á la boca del invierno. En aquella villa se tuvieron cortes á proposito de reformar con nuevas leyes las hermandades que se ordenaron los años pasados [como queda dicho] para que no usasen mal del poder y de la mano que tenian; querian otrosí que ayudasen para los gastos de la guerra. Acordaron de acudir para ayuda de la guerra de los Moros, y se ofrecieron á proveer diez y seis mil bestias de carga para las vituallas y el bagage de los soldados. Fuera desto el Pontifice Sixto mandó contribuir á las Iglesias con cien mil ducados por una vez: concedió así mismo la Cruzada á todos los que á su costa fuesen á la guerra, por lo menos ayudasen con ciertos maravedis para los gastos, lo qual se tornó

nó á conceder el tercer año adelante; y deſte principio, que ſe continuó adelante, ya todos los años ſe recoge por eſte medio gran dinero para los gaſtos Reales: camino que inventaron en aquella ſazon perſonas de ingenio, y que por ſemejantes arbitrios pretenden adelantarſe y ganar la gracia de los Principes y ayudar á ſus neceſidades: demas deſto tomaron de los cambios y de otros particulares gran ſuma de dineros preſtada. Los Aragoneſes no querian recebir por Virrey á Don Ramon Folch Conde de Cardona que el Rey tenia ſeñalado para eſte cargo: decian era contra ſus fueros poner en el gobierno de ſu reyno hombre eſtrangero. Hobo demandas y reſpueſtas, mas al fin el Rey temporizó con ellos, y nombró por Virrey á ſu hijo D. Alonſo de Aragon Arzobiſpo de Zaragoza. Las coſas de Portugal aſi miſmo y las de Navarra ponian en mayor cuidado á los Reyes: recelabanſe no ſe revolvieſe y armaſe tan fuera de ſazon alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal trataba de caſar á Dª. Juana ſu prima, hija de D. Enrique Rey de Caſtilla, con el Rey de Navarra D. Franciſco Phebo, que á eſta ſazon aun no era muerto: los de Navarra ſe inclinaban á la parte de Francia. Para ganar al Rey de Portugal los Rey y Reyna le deſpacharon á Lope Datouguia Portugues de nacion, y á D. Juan de Ortega Obiſpo de Coria: al reyno de Navarra fue Rodrigo Maldonado en ſazon que ya aquel Rey mozo era muerto, para tratar que la Reyna Dª. Cathalina ſuceſora de ſu hermano caſaſe con el Principe D. Juan hijo del Rey D. Fernando. Llevó orden que con todos los medios poſibles grangeaſe á todos los que le pareciese ſer á propoſito, mayormente que ſe valieſe de la parcialidad de los Biamonteſes, en cuyo poder eſtaba la ciudad de Pamplona y la mayor parte del reyno; que los Reyes mas tenian el nombre de ſello que autoridad alguna para mandar, ſi bien tenian pueſto por Virrey á Monſieur de Abena de nacion Frances, perſona de gran prudencia y grande experiencia de negocios. Madama Madalena madre de la Reyna dió mueſtras de alegrarſe mucho con la embaxada de Caſtilla, quier fueſen verdaderas, quier fingidas: la reſpueſta fue que ningun partido ſe le podia ofrecer mejor; que por ſu parte no habria dificultad ninguna en efectuar aquel caſamiento. En Galicia el Condeſtable y el Conde de Benavente y los aliados de ambos andaban alborotados: cada qual de las partes pretendia apoderarſe de los caſtillos de los Obiſpos para deſde alli hacer mal y daño á los contrarios. El Rey D. Fernando por atajar eſtos inconvenientes y bullicios mandó á Don Hernando de Acuña, ſu Gobernador en aquellas partes, que ganando por la mano, ſe apoderaſe de aquellas fuerzas. Reſultó que como tuvieſe el Gobernador pueſto cerco ſobre el caſtillo de la ciudad de Lugo, D. Pedro de Oſorio Conde de Lemos acudió con gentes en ayuda de ſu hermano que era Obiſpo de aquella ciudad: ocaſion de nueva guerra, que puſo en neceſidad al Rey D. Fernando de ſalir de Madrid á los once de Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y tres: no paró haſta llegar á Galicia; queria con ſu preſencia dar aſiento en todas las coſas. En el miſmo viage le vino nueva de la muerte del Conde de Lemos: dexó por ſu heredero á D. Rodrigo ſu nieto, el qual ſu hijo D. Alonſo hobo fuera de matrimonio; ſu abuelo con diſpenſacion del Pontifice le legitimó, y puſo durante ſu vida en poſeſion de aquel eſtado. Reſultaron deſto nuevos debates á cauſa que Dª. Juana hija del dicho Conde difunto, y caſada con D. Luis hijo del Conde de Benavente pretendia para sí aquel condado. Andaban alborotados ſobre el caſo, haſta venir á las manos: el Rey llegado á Galicia para ſoſegallos les mandó que dexadas las armas, cada uno ſiguieſe ſu derecho por la via de juſticia, con apercebimiento de maltratar al que no ſe allanaſe, ſi bien ſe inclinaba mas á la parte que poſeia, es á ſaber al nieto del 1483.

del difunto. Andaba ocupado en estos negocios en sazon que los Moros cerca de Malaga hicieron grande estrago en los nuestros, que fue el desman mayor que sucedió en toda aquella guerra. Pedro Enriquez Adelantado del Andalucia, recobrado que hobo con la ayuda del Marques de Cadiz á Cañete villa de su estado, procuró de reparalla, y deseaba vengarse de los Moros: por otra parte D. Alonso de Aguilar y el Maestre de Santiago con un buen esquadron de los suyos, animados por algunas cosas que hicieron á su gusto, se determinaron entrar en tierra de Moros. Asi mismo Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, Assistente de Sevilla, acometió á ganar á Zahara con la gente de á caballo de aquella ciudad. Esta su pretension no tuvo efecto; despertólos empero para que con ocasion de la gente que junta tenian, se concertasen todos estos Capitanes, divididos en tres esquadrones, de hacer entrada en los campos de Malaga, tierra muy rica por los ingenios y trato de la seda. Cuidaban por esta causa sería la presa y cabalgada muy grande: el interes los punzaba, y mas á los soldados que tienen el robo por sueldo y la codicia por adalid; el suceso fue conforme á los intentos que llevaban, y el remate muy triste. Hay cerca de Malaga unos montes que llaman Axarquia, fragosos y asperos por las peñas y matorrales que tienen: por aquella parte hicieron su entrada; talaron los campos, robaron gentes y ganados, pusieron fuego á las alquerias y á las aldeas sin perdonar á cosa alguna, con tanto animo y denuedo que algunos de nuestra gente de á caballo con el fervor de su mocedad no pararon hasta dar vista y llegar á las mismas puertas de Malaga: atrevimiento no solo temerario, sino loco, con que irritados los ciudadanos de Malaga, y juntamente los que moraban en aquellas montañas, gente endurecida por la aspereza de los lugares, y embravecida por el daño, se apellidaron, y se derramaron y los cercaron por todas partes. Quisieran los fieles retirarse, si les dieran lugar. Dos caminos se ofrecian para volver atras: el mas llano por la ribera del mar era mas largo, y por el castillo de Malaga que está por aquella parte, y los esteros que por alli hace el mar, peligroso; el otro por do vinieron era mas corto, pero fragoso á causa de los bosques y montañas que se traban unas de otras, en especial hay dos montes que de tal manera se cierran y encadenan, que hacen en medio un valle muy hondo, con un rio que pasa por medio y los divide en dos partes. Abaxaron los nuestros á aquel valle llenos de miedo, y embarazados con la presa que llevaban, quando por una parte se vieron acometer por los Moros que les venian á las espaldas, y por otra parte oyeron grande alarido de gente que les tenia atajado el paso, causa de mayor espanto: ademas del cansancio con que venian por el camino de dos dias y falta de comer, no podian pasar adelante, ni les era licito volver atras. Hirieron los Moros y mataron muchos de nuestra gente con saetas y pelotas de arcabuces que les tiraban, como los que estaban muy exercitados en la punteria y tirar al blanco. Venida la noche, fue mayor el miedo por la escuridad que todo lo hace mas espantable, y por la griteria continua que los enemigos daban. Entonces el Maestre: „ Hasta quando [di-„ xo] soldados nos dexarémos degollar „ como reses mudas? Con el hierro, y „ con el esfuerzo hemos de abrir camino: „ procurad á lo menos de vender caro „ las vidas y no morir sin vengaros. „ Dichas estas palabras comenzó á subir la cuesta: llegaron con dificultad á lo mas alto; alli fue la pelea mas brava, y la matanza en especial de los nuestros muy grande: entre otros murieron personas muy señaladas por su linage y hazañas. Al de Cadiz ciertas guias que halló, encaminaron por senderos extraordinarios, y le pusieron en salvo por otra parte. El esquadron del Conde de Cifuentes que era el postrero, recibió mayor daño: el mismo y su hermano Pedro de Silva fueron

ron presos y llevados á Granada. Parecia que todos pasmaban, y que tenian entorpecidos los miembros sin podellos menear: de dos mil y setecientos de á caballo que llevaban, fueron muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marques de Cadiz, es á saber Diego, Lope y Beltran sin otros deudos suyos. El numero de los cautivos fue casi doblado: entre ellos quatrocientos de lo mas noble de España. Algunos pocos con el Maestre se salvaron por los desiertos y matorrales, que con afan llegaron á Antequera: otros cada qual segun le guiaba la esperanza ó temor, fueron á parar á diversas partes. Sucedió este desastre señalado á veinte y uno de Marzo dia de S. Benito, que por entonces de alegre se mudó en triste y desgraciado para España: la mengua se igualó al daño. El caudillo de los Moros llamado Abohardil hermano del Rey Albohacen, y Gobernador de Malaga, con el buen suceso desta empresa ganó gran credito y reputacion de esforzado y prudente entre los de su nacion, y aun para con los Christianos.

CAPITULO IV.

QUE EL REY MAHOMAD BOABDIL FUE PRESO.

Los animos de los Christianos en breve se conhortaron de la gran tristeza y lloro que les causó aquel desastre, por otro mayor daño que hicieron en los Moros, con que su atrevimiento se enfrenó. Peleaban entre sí los dos Reyes Moros Albohacen y Boabdil con grande pertinacia y porfia; solamente concordaban en el odio implacable y deseo que tenian de hacer mal á los Christianos. Ponian la esperanza de aventajarse contra la parcialidad contraria en perseguir y hacer daño á los nuestros, y por esta via ganar las voluntades y favor del pueblo. Por esto y por la victoria susodicha que ganó su padre, Boabdil en competencia se resolvió de acometer por otra parte las tierras de Christianos. Juntó un buen numero de gente de á caballo y de á pie así de los suyos como de la parcialidad contraria: hizo entrada por la parte de Ecija; llevaba intento y esperanza de apoderarse de Lucena, villa mas grande y rica que fuerte. Dióle este consejo Alatar su suegro: persona que de muy baxo suelo tanto que fue mercero [á lo menos esto significa su nombre] por su gran esfuerzo pasó por todos los grados de la milicia, y llegó á aquella honra de tener por yerno al Rey, ademas de las muy grandes riquezas que habia llegado; y estaba acostumbrado á hacer presas en tierra de Christianos, en particular en la campiña de Lucena. Diego Fernandez de Cordova Alcayde de los Donceles, que era Señor de aquel pueblo junto con otros lugares que por alli tenia, luego que supo lo que los Moros pretendian, advirtió á su tio el Conde de Cabra del peligro que corria. A causa del estrago pasado quedaba muy poca gente de á caballo por aquella comarca, fuera de que los moradores de Lucena estaban amedrentados, y los muros no eran bastantes para resistir á los barbaros. Llegaron los Moros á veinte y uno de Abril. El Alcayde recogió los moradores á la parte mas alta del lugar. Fortificó otrosi con pertrechos, guarneció con soldados, que llegó hasta docientos de á caballo y ochocientos de á pie de los lugares comarcanos, lo mas baxo de la villa por entender que los Moros acometerian por aquella parte. Fue mucho el esfuerzo de los soldados, tanto que los enemigos perdieron la esperanza de ganar la villa; mas por alguna gente que perdieron en el combate, y otros que les hirieron, en venganza volvieron su rabia contra los olivares. Demas desto Amete Abencerrage con trecientos de á caballo dió la tala á la campiña de Montilla. Tenia este con el Alcayde de Lucena Diego de Cordova conocimiento y familiaridad á causa que los años pasados los Abencerrages echados de Granada estuvieron en Cordova mucho tiempo. Hecho pues lo que le encomen-

da-

daron, vuelto á Lucena convidó al Alcayde para tener habla con él con intento debaxo de color de amistad de ponelle asechanzas y engañalle. Un engaño fue burlado con otro: dió esperanza el Alcayde de rendir el pueblo, con que entretuvo al enemigo hasta tanto que llegase el Conde de Cabra. Como el barbaro supo que se acercaba, alzados sus reales, comenzó á retirarse la vuelta de su tierra con la presa que era muy grande. Los cercados avisados de lo que pasaba, salieron de la villa: acometieron á la retaguardia para impedilles el camino y entretenellos. Entretanto como llegase el Conde de Cabra, se determinó cargar á los enemigos, que iban turbados con el miedo, revueltos entre sí y sin ordenanza. Apenas los venideros creeran esto, que con ser los Moros diez tantos en numero, no pudieron sufrir la primera vista de los contrarios. Dios les quitó el entendimiento; y la fama, como de ordinario acontece, de que el numero de los nuestros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Está un arroyo legua y media de Lucena en el mismo camino Real de Loxa, las riberas frescas con muchos fresnos, sauces y tarays, y á la sazon por las lluvias del verano llevaba mucha agua: la gente de á pie pasado el arroyo se pusieron en huida sin otro ningun cuidado mas de llevar la presa delante; la gente de á caballo, aunque atemorizada por la misma causa, hizo rostro. El Rey barbaro procuró animallos, dixoles: „ Dónde vais soldados? „ qué furor os ha cegado los entendimi- „ entos? por ventura estais olvidados que „ estos son los mismos que poco ha fue- „ ron vencidos por menor numero de „ los nuestros? tendreis pues vos y ellos „ en esta pelea los animos que suelen te- „ ner los vencedores y vencidos. Mirad „ por la honra, por vos mismos y por lo „ que dirá la fama: pensais que á las ma- „ nos entorpecidas pondrán en salvo los „ pies? „ Poco aprovecharon estas palabras. Marcharon á presa los Christianos: acometió por el un costado Don Alonso de Aguilar, que desde Antequera con quarenta de á caballo y algunos pocos peones mezclados acudió á la fama del peligro. Los barbaros sea que sospechasen que el numero era mayor, ó [lo que yo mas creo] por habellos amedrentado Dios, dieron las espaldas y se pusieron en huida. El Rey se apeó de un caballo blanco en que iba aquel dia: procuró esconderse entre los arboles y matas de aquel arroyo con deseo de escapar si pudiese: hallaronle alli tres peones, y él mismo porque no le matasen, dió aviso de quien era; así le prendieron, y el Alcayde que seguia el alcance, le mandó llevar á Lucena. El estrago que hicieron los nuestros hasta la noche en los que huian, fue tal que mataron mas de mil de á caballo y entre ellos al mismo Alatar viejo de noventa años, y como quatro mil peones parte quedaron muertos, parte presos: juntamente les quitaron la presa. Con el aviso desta victoria los Reyes que á la sazon se hallaban en Madrid, acordaron partir entre sí los negocios, que eran muy grandes. La Reyna Dª Isabel fue á la raya de Navarra para apresurar lo del casamiento de su hijo, por el gran deseo que tenian de impedir á los Franceses la entrada en España y la posesion del reyno de Navarra: el Rey D. Fernando se partió al Andalucia para cuidar de la guerra. Salió de Madrid á veinte y ocho de Abril: llegado á Cordova, se trató de hacer la guerra con mayores fuerzas y apercebimientos que antes, en especial que los Moros por la prision del Rey Chiquito se tornaron á unir debaxo de su Rey Alboacen, que volvió al señorio de Granada, dado que muchos de los ciudadanos [aunque sin cabeza] todavia perseveraban en su primera aficion: personas á quien ofendia la vejez, crueldad y avaricia de aquel Rey. Juntaron los nuestros á toda diligencia seis mil de á caballo y hasta quarenta mil infantes: con este exercito volvieron á la guerra: iba por su caudillo el mismo Rey D. Fernando; hizo destruir los arrabales de Illora,

y

y tomó por fuerza y echó por el ſuelo á Tajara pueblo cerca de Granada, en cuya bateria D. Enrique Enriquez tio del Rey y Mayordomo de la caſa Real fue herido, y para curalle le enviaron á Alhama. Deſpues deſto llegaron á la vega de Granada, en que hicieron grande deſtrozo: quemaron y talaron todo lo que hallaban, y para mayor ſeguridad de los gaſtadores aſentaron los reales en un pueſto fuerte, deſde donde los enviaban guarnecidos de ſoldados y con eſcolta á hacer daño en los campos comarcanos con tanto menor peligro ſuyo y mayor perjuicio de los enemigos. El Rey Albohacen por no fiarſe de los ciudadanos no ſe atrevió á ſalir de la ciudad, ſolo algunos pocos ſoldados ſe moſtraban por los campos con intento de prender á los que ſe deſmandaſen, y pelear á ſu ventaja. Envió otroſi aquel Rey deſde Granada ſus Embaxadores: prometia ſi le entregaban á Boabdil ſu hijo, que daria en trueque al Conde de Cifuentes y otros nueve de los mas principales cautivos que tenia: otras condiciones ofrecia para hacer confederacion, pero inſolentes y demaſiadas; era de ſu natural feroz, y enſoberbeciale mas la victoria que poco antes ganara. El Rey Don Fernando rechazó las condiciones, ca decia no ſer venido para recebir leyes, ſino para dallas, y que no habia que tratar de paz en tanto que no dexaba las armas. Los nueſtros eran aficionados á Boabdil: el favor y la miſericordia tienen á las veces impetus vehementes; el Marques de Cadiz y otros no ceſaban de perſuadir al Rey que le puſieſe en libertad: que por eſte medio ſuſtentaſe los bandos y parcialidades entre aquella gente, coſa muy perjudicial para ellos y muy á propoſito para nueſtros intentos. Acabadas pues las talas, y pueſta guarnicion en Alhama, y por cabeza D. Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla con orden no ſolo de defender el pueblo ſino tambien de hacer ſalidas y robar las tierras comarcanas, el Rey Don Fernando volvió á Cordova. Alli por ſu mandado traxeron al Rey preſo del caſtillo de Porcuna, pueblo que los antiguos llamaron Obulco: como él ſe vió en preſencia del Rey, hincó la rodilla y pidióle la mano para beſalla. Abrazóle el Rey y hablóle con mucha corteſia: parecióle era juſto tenelle reſpeto y honralle como á Rey, dado que fueſe barbaro y ſu priſionero. Trataron de concertarſe: finalmente ſe hizo con eſtas condiciones: Que Boabdil dieſe en rehenes á ſu hijo mayor con otros doce hijos de los mas principales Moros para ſeguridad que no faltaria en la devocion, obediencia y homenage del Rey de Caſtilla: mandaronle otroſi que pagaſe cada un año doce mil eſcudos de tributo, y vinieſe á las cortes del reyno quando fueſe aviſado; demas deſto que por eſpacio de cinco años puſieſe en libertad quatrocientos eſclavos Chriſtianos. Con eſto le otorgaron libertad y licencia de quedarſe en ſu ſecta y le enviaron á ſu tierra. El Rey D. Fernando pueſtas nuevas guarniciones por aquellas partes, y ſeñalado Luis Fernandez Portocarrero para que en lugar del Maeſtre de Santiago tuvieſe el gobierno de Ecija y cargo de aquella frontera, ſe partió de Cordova, para do la Reyna le eſperaba. En la miſma ſazon mil y quinientos Moros de á caballo y quatro mil de á pie debaxo la conducta de Bexir Gobernador de Malaga rompieron por la campiña de Utrera; mas fueron rechazados por el esfuerzo de Portocarrero y del Marques de Cadiz que les ſalieron al encuentro, y los desbarataron cerca de Guadalete con grande eſtrago que en ellos hicieron. Para memoria de aquel ſervicio ſe deſpachó un privilegio en que ſe concedió á los Marqueſes de Cadiz para ſiempre jamas que todos los años hobieſen el veſtido que los Reyes viſtieſen el dia de Nueſtra Señora de Setiembre: premio muy debido á ſus hazañas y lealtad, mayormente que dentro del miſmo mes no ſolo desbarató á los Moros [como queda dicho] ſino tambien recobró á Zahara que la tomó de ſobre-

ſalto. Fueron los Reyes Don Fernando y Dª Iſabel á la ciudad de Victoria: tenian poca eſperanza de efectuar aquel caſamiento que pretendian. Madama Madalena á perſuaſion del Rey de Francia ſu hermano ſe eſcuſaba con la edad de los novios que era muy deſigual, ca el Principe era niño y ſu hija caſadera: decia que ſemejantes caſamientos pocas veces ſalen acertados. En aquella ciudad el Conde de Cabra y el Alcayde de los Donceles por mandado de los Reyes fueron recebidos ſolemnemente, y para mas honrallos en compañia del Cardenal de Toledo Don Pero Gonzalez de Mendoza les ſalieron al encuentro toda la nobleza y todos los Prelados, honra que muy bien ſe les empleaba. En particular hicieron merced al Conde de Cabra de cien mil maravedis de juro por toda ſu vida: concedieronle otroſi que á ſus armas antiguas añadieſe y pintaſe en ſu eſcudo la cabeza de un Rey coronado, y al derredor por orlo nueve banderas en ſeñal de otras tantas que ganó de los Moros quando de ſobre Lucena ſe retiraban: todo á propoſito de gratificar aquel ſervicio, y deſpertar á otros á emprender coſas grandes por la patria y por la Religion. Cayóſe con las aguas del invierno de repente gran parte de la muralla de Alhama: los ſoldados por miedo trataban de deſamparar aquella plaza. El Conde de Tendilla con prudente y preſto conſejo hizo tender un lienzo en toda aquella abertura pintado de tal manera que parecia no faltar coſa alguna: con eſto antes que el enemigo advirtieſe el engaño y fueſe aviſado de lo que paſaba, tuvieron lugar de reparar lo caido y aſegurarſe. Hizo otroſi por la grande falta de dinero para pagar y entretener los ſoldados moneda de cartones, de una parte ſu firma, y por la otra el valor de cada qual de las monedas, con promeſa de trocallas con buena moneda y legal, paſado aquel aprieto y neceſidad: traza notable y uſada de grandes perſonages. Eſte año á quince de Noviembre dió el Papa el capelo al Obiſpo de Girona D. Juan de Melguerite Embaxador por ſu Rey en aquella Corte. Eſcribió de los Reyes de Eſpaña una breve hiſtoria que intituló Paralipomena: pocos meſes gozó de aquella dignidad; yace ſepultado en Roma en Nueſtra Señora del Populo.

CAPITULO V.

DE LAS COSAS DE NAVARRA.

Los Navarros no ſoſegaban: demas de las parcialidades antiguas al preſente por el poco caſo que hacia la gente de los que gobernaban, los odios tenian menos enfrenados y reprimidos, ſin que ſe pudieſe entre ellos aſentar una paz firme y duradera; muchas veces ſe dexaron las armas, y muchas las tornaron á tomar. Eſtaban las coſas de tal manera trabajadas que apenas ſe pudieran reparar con una larga paz, quando ſe emprendió de otra parte una nueva guerra. Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna Doña Cathalina pretendia aquel reyno con achaque que quando murió la Reyna Dª Leonor ſu madre, él debia ſuceder como pariente mas cercano que los nietos, ademas que no podia muger heredar aquella corona: concluia que contra derecho y juſticia aquella Señora tomó la poſeſion de aquel reyno. Eſto decia y alegaba: la verdadera cauſa del daño era el poco caſo que hacia de la Reyna por ſer muger y por ſu poca edad; que de otra ſuerte, qué derecho podia pretender, pues conſtaba que muchas veces los nietos ſe preferian á los hijos menores, y aquel reyno recayó en hembras diverſas veces? La mudanza de los Principes y ſus muertes dan ocaſion á ſemejantes pretenſiones; y la inſaciable codicia de reynar no ſe mueve por alguna razon, ni ſe enfrena. No tenia eſperanza de alcanzar por bien y por via de juſticia ſu pretenſion: con las armas hizo que todo el condado de Fox le reconocieſe por Señor, caſtillos y pueblos, parte de ſu voluntad, parte por fuerza. Los mas favorecian ſus intentos por la memo-

moria que tenian de los Señores pasados, y por el miedo y odio de fugetarse por medio del casamiento de la Reyna á algun Señor estrangero. Para sosegar estos bullicios tenian necesidad de mayores fuerzas, y las cosas pedian algun varon que las gobernase. Pareció apresurar el casamiento de la Reyna, sobre que resultaron nuevas dificultades. Madama Madalena su madre se inclinaba á la casar en Francia: los Navarros pretendian tener por costumbre que se tratase y determinase en los estados y cortes del reyno del casamiento de sus Reyes: que los matrimonios que sin dalles parte ó contra su voluntad se efectuaban, siempre salieron desgraciados; en particular los moradores de Tudela protestaron que si de otra forma se hiciese, se entregarian al Rey D. Fernando, el qual á la sazon en Tarazona tenia cortes de Aragon por
1484. principio del año mil y quatrocientos y ochenta y quatro, sin que haya sucedido cosa memorable sino que los Catalanes al principio rehusaron de hallarse en ellas: alegaban que conforme á sus fueros no era licito llamallos fuera de su provincia, pero al fin se conformaron con la voluntad del Rey. En el entretanto Dª Cathalina Reyna de Navarra se casó con Juan de Labrit hijo de Alano persona muy noble, y que tenia grandes estados en Francia, es á saber lo de Peritgueux, lo de Limoges, lo de Dreux, sin otros pueblos y señorios: deste casamiento resultaron nuevas alteraciones en Navarra. El Rey D. Fernando con intento de aprovecharse del temporal turbio para ensanchar su estado, y vengar la poca cuenta que dél se tuvo [al contrario de lo que antes hizo] él se quedó en aquella comarca, y envió á la Reyna á la Andalucia para apresтar lo necesario para continuar la guerra de los Moros. Las cosas no daban lugar á descuidarse, ca tenian aviso que todavia el poder de Albohacen iba en aumento, y que tenia debaxo de su obediencia casi toda aquella nacion: que su hijo apenas dentro de la ciudad de Almeria, que la tenia por suya, y con poca gente que se le arrimaba, conservaba el nombre de Rey. La principal causa desta mudanza era que aquella gente le aborrecia como renegado, por lo menos aficionado á los Christianos. Los predicadores que su padre envió por todas partes, no cesaban de maldecille, y declaralle al pueblo por blasfemo y descomulgado. De nuestra parte las gentes de Cordova, y de Sevilla en numero de mas de diez mil hombres por el mes de Abril por toda la campiña de Malaga talaron las mieses que estaban ya para segarse, con que pusieron grande espanto; y con los grandes daños que hicieron, se satisficieron en el mismo lugar del que se recibió el año pasado. Sobre todo pretendian y confiaban que los Moros cansados con tantos males en fin se vendrian á fugetar, pues de Africa no les venía socorro ninguno, á lo menos de importancia, sea por estar aquella gente embarazada en sus guerras, sea porque los nuestros con sus armadas como señores que eran del mar, no daban lugar á los contrarios de rebullirse. Esto dió ocasion y avilenteza á los Ginoveses para que debaxo de la conducta de un cosario llamado Iordieto Doria trabajasen las riberas de Cataluña y de Valencia, que se hallaban sin armada: robaron, quemaron y mataron todo lo que hallaban. Fueron los Ginoveses antiguamente competidores por el mar de los Catalanes, y al presente les dió lugar para desmandarse cierta discordia que resultó en aquella ciudad, y la poca autoridad que por esta causa aquella republica tenia. Fue asi que á Pedro Fregoso Duque de aquella señoria echó de la ciudad y despojó de su dignidad Paulo Fregoso Arzobispo de Genova y Cardenal, sin tener consideracion al parentesco que los dos tenian: cargabale que llamaba á los Duques de Milan para entregalles aquella ciudad. Erales al pueblo muy pesado que los Milaneses, malos antes de sufrir, volviesen á gobernallos; ademas que por haber gustado una vez la libertad no podian llevar el se-

ñorio de ninguno, pueſto que fueſe muy blando, ni ſabian templarſe en ſus paſiones. Lo que reſultó fue que ſe aparejó á coſta de aquel reyno en Valencia una nueva armada, y por ſu Capitan Matheo Eſcrivá, á propoſito de reprimir el orgullo de los coſarios y defender nueſtras riberas. Demas deſto las coſas eccleſiaſticas andaban tambien revueltas en aquellos eſtados y corona: para todo era neceſaria la preſencia del Rey D. Fernando. El caſo paſó deſta manera: Por la muerte del Maeſtre de Monteſa Luis Dezpuch, perſona en aquella era de gran fama, prudencia y valor bien aſi como qualquier otro de los muy nombrados, los caballeros de aquella orden puſieron en ſu lugar á D. Philipe Boil. Alegaba contra eſta eleccion el Rey D. Fernando que el Sumo Pontifice le concediera una bula en que diſponia que ſin ſu voluntad no pudieſe ſer elegido de nuevo ningun Maeſtre: las voluntades de los Reyes ſon vehementes, aſi fue neceſario que depueſto el nuevo electo, ſucedieſe en ſu lugar D. Philipe de Aragon ſobrino del Rey, hijo de D. Carlos Principe de Viana, que aunque ſeñalado por Arzobiſpo de Palermo, ſe contentó de trocar aquella dignidad con el maeſtrazgo de Monteſa. Demas deſto el Pontifice Sixto por la muerte de D. Iñigo Manrique Arzobiſpo de Sevilla dió aquella Igleſia al Cardenal Rodrigo de Borgia, coſa que ſintió mucho el Rey D. Fernando, haſta mandar prender á Pero Luis Duque de Gandia hijo que era de aquel Cardenal: torcedor con que al fin alcanzó que revocada la primera gracia, Don Diego de Mendoza Obiſpo que era de Palencia, fueſe hecho Arzobiſpo de Sevilla por contemplacion de ſu hermano el Conde de Tendilla y de ſu tio el Cardenal de Eſpaña. Por eſta eleccion Don Alonſo de Burgos que era Obiſpo de Cuenca, paſó al obiſpado de Palencia, á Cuenca D. Alonſo de Fonſeca Obiſpo de Avila: el obiſpado de Avila ſe dió á fray Hernando de Talavera Prior en Valladolid de Nueſtra Señora de Prado; deſta manera en Eſpaña los Reyes pretendian fundar el derecho de nombrar los Prelados de las Igleſias. La revuelta que andaba en Italia, fue cauſa que en muchas coſas ſe diſimulaſe con los Principes; y aun en eſta miſma ſazon ſe emprendió entre los Venecianos y Neapolitanos una nueva guerra. La ocaſion fue ligera, la alteracion grande por acudir los demas Principes de Italia, unos á una parte, otros á otra. El principio y cauſa deſta guerra fue que los Venecianos pretendian maltratar á Hercules Duque de Ferrara, y los de Napoles acudieron á ſu defenſa por eſtar caſado con una hija de Don Fernando Rey de Napoles. En lo mas recio deſta guerra falleció el Papa Sixto á doce de Agoſto. Sucedióle el Cardenal Juan Bautiſta Cibo, natural de Genova, con nombre que tomó de Inocencio Octavo. En el miſmo tiempo paſó otroſi deſta vida D. Iñigo Davalos hijo del Condeſtable Don Ruy Lopez Davalos. Tuvo eſte caballero gran cabida con los Reyes de Napoles: alcanzó grandes riquezas, y fue muy ſeñalado bien aſi como qualquier otro en las armas. De ſu muger Antonela hija de Bernardo Conde de Aquino y Marques de Peſcara dexó muchos hijos: el mayor ſe llamó Don Alonſo y le ſucedió en el marqueſado, demas dél á Martin, Rodrigo, y Iñigo que fue Marques del Vaſto: fuera deſtos á Emundo y una hija llamada Dª Coſtanza, perſonas de quien deſcienden muchos Principes de Italia. En eſpecial Don Fernando Marques de Peſcara hijo de D. Alonſo con ſus muchas hazañas que obró en tiempo de nueſtros padres, y con ſu valor hinchó á Italia y á todo el mundo de ſu fama, ca fue grande caudillo en la guerra, y ſe pudo comparar con muchos de los antiguos. Iñigo Davalos fue padre de Don Alonſo Marques del Vaſto, que ganó aſi miſmo gran fama por ſu esfuerzo, y por morir ſu primo ſin hijos heredó aquel eſtado, y junto con el ſuyo le dexó á ſus deſcendientes con tal condicion que alternativamente el uno de los ſuceſores ſe lla-

llamaſe Marques de Peſcara y el ſiguiente Marques del Vaſto, y que eſto ſe guardaſe perpetuamente, como vemos que haſta hoy ſe guarda.

CAPITULO VI.

QUE ABOHARDIL SE ALZO CON EL REYNO DE GRANADA.

A eſta miſma ſazon los ſoldados de Andalucia y los Capitanes aſi de ſu voluntad como por mandado de la Reyna trataban con mucho calor de hacer guerra á los Moros. Perſuadianſe que pues los principios procedian proſperamente y caſi ſin tropiezo, que lo demas ſucederia como deſeaban. Con eſte intento no ceſaban de eſpiar los intentos de los enemigos, ſus pretenſiones y caminos, ſin afloxar ni deſcuidarſe en coſa alguna, ni dexar á los enemigos alguna parte ſegura. No deſcanſaban de dia ni de noche ni en invierno ni en verano; antes ordinariamente hacian correrias, y todo mal y daño en todos los lugares que podian. Tratabaſe en Cordova de hacer una nueva jornada, y conſultaban por qué parte ſería mejor acometer. Y dado que el Maeſtre de Santiago era de contrario parecer, los mas ſe conformaron con el Marques de Cadiz que debian acometer á Alora, que es un pueblo pueſto caſi en medio del camino que hay deſde Antequera á Malaga: un rio pequeño que paſa junto á él, algunos pienſan que los antiguos le llamaron Saduca; era eſta villa mas fuerte por ſu ſitio, ca eſtá por la mayor parte aſentada ſobre peñas, que por las murallas ó otra fortificacion. Eſtaba el exercito con eſta reſolucion á punto de marchar quando el Rey D. Fernando que partió de Tarazona á poſtrero de Mayo, continuado ſu camino, ſobrevino para hallarſe en perſona en aquella guerra por ſer ſu preſencia de tan grande importancia para todo. Parecióle bien el acuerdo que los ſuyos tomaron, ſi bien para mayor diſimulacion y deſmentir á los contrarios que no entendieſen ſu intento, dió mueſtra de ir de nuevo á guarnecer á Alhama de gente. Como llegó á Antequera, torció el camino y dió al improviſo con todas ſus gentes ſobre Alora: fue grande el miedo de los moradores y la turbacion. Puſoſe ſitio: combatieron las puertas y murallas de aquel lugar, y con la artilleria abatieron parte de los adarves con tanto mayor eſpanto de los Moros que no eſtaban acoſtumbrados á coſa ſemejante; rindieronſe á partido que los dexaſen ir libres y llevar todas ſus alhajas. La toma deſte pueblo fue á veinte y uno de Junio: la alegria y provecho mas colmado á cauſa que ningunos de los nueſtros fueron muertos, y que los Moros ſe pudieran entretener mucho tiempo; que no les podian quitar el agua del rio por ir cogido entre peñas, y por eſtar la gente acoſtumbrada á ſuſtentarſe con poco, y uſar de la comida y de la bebida mas para ſuſtentar la vida que para regalo y deleyte: vencieronſe eſtas dificultades mas con ayuda del cielo que por induſtria humana. Acometieron otros pueblos comarcanos, y por el demaſiado brio cerca de un lugar llamado Cazarabonela, do vinieron á las manos con cierto numero de enemigos, en un rebate mataron á Don Gutierre de Sotomayor Conde de Benalcazar en la flor de ſu edad [y que tenia por muger una dueña parienta del Rey] con una ſaeta enerbolada que le tiraron. Deſpues deſto dexaron en Alhama trecientos caballeros de Calatrava por cuenta de Garci Lopez de Padilla Maeſtre de aquella orden, al qual eligieron en lugar de Rodrigo Tellez Giron, y por ſu muerte, con gravamen que ſe encargaſe de la defenſa de aquel pueblo. El Rey con la demas gente paſó haſta dar viſta á Granada: alli aſentó ſus reales en un lugar fuerte; tenia ſeis mil de á caballo, los infantes apenas eran diez mil. En la ciudad ſe decia tenian ſetenta mil combatientes, gran numero y que no ſe puede creer: ſiempre es mas lo que ſe dice en eſtas coſas que la verdad; la miſma mentira empero da á entender que la muchedumbre era gran-

grande. Sin embargo el Rey D. Fernando talado que hobo toda aquella vega y pueſto grande eſpanto á toda la moriſma, gaſtados en eſto cincuenta dias, volvió con ſu exercito ſano y ſalvo, y alegre por los deſpojos de los Moros que llevaba á tierra de Chriſtianos. Para la defenſa de Alora dexó á Luis Fernandez Portocarrero, y por General de las armadas y del mar nombró á Don Alvaro de Mendoza Conde de Caſtro, perſona de grande esfuerzo y prudencia. Pretendia con eſto que de Africa no pudieſe venir ſocorro á los Moros; que por pequeños deſcuidos ſe ſuelen perder empreſas muy grandes. Paſados los calores del eſtio, volvieron á la guerra con el miſmo denuedo que antes: batieron un caſtillo cerca de Malaga llamado Septenil, fuerte y enriſcado. Sucedió lo miſmo que en Alora, que eſpantados los de dentro con el ruido y eſtruendo de la artilleria, rindieron la plaza, con libertad que ſe les dió para irſe donde quiſieſen con el dinero que les dieron por el trigo y los baſtimentos que alli dexaban, conforme á lo que ciertas perſonas ſeñaladas juzgaron que podia todo valer. Tras eſto ſe enderezaron los nueſtros la vuelta de Ronda, ciudad pueſta entre montes muy altos y aſperos, y por eſta cauſa, aunque pequeña, inacceſible y fuerte, en eſpecial que la mayor parte eſtá rodeada del rio que por alli corre, y lo reſtante de peñaſcos enriſcados. Los moradores de aquella ciudad eran diferentes en el trage y vivienda de los demas: Moros muy feroces y arriſcados, y para todo lo que ſucedieſe, guarnecidos de ſoldados y de armas, baſtecidos de vituallas, tanto que á los lugares comarcanos que ſon de la miſma aſpereza, proveian ellos de todo lo neceſario para ſu defenſa y guarnicion. Todo eſto ponia en los fieles mayor deſeo de acometer aquella ciudad por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demas haſta Malaga quedaria muy llano. Llegaron á viſta de los muros y de aquel ſitio tan bravo: dieron el gaſto á los olivares y huertas, que las hay por alli muy buenas. No continuaron eſtos buenos principios; la falta del dinero para hacer las pagas les forzó á no detenerſe mucho en aquel lugar: daño que muchas veces impide y desbarata grandes empreſas. Enviada la gente á los invernaderos, el Rey y la Reyna ſe partieron para Sevilla: llegaron á aquella ciudad á dos del mes de Octubre, alegres por los buenos ſuceſos y por la eſperanza que tenian de dar fin á aquella empreſa qual todos deſeaban: era tan grande eſte deſeo que en medio del invierno por el mes de Enero año de mil y 148
quatrocientos y ochenta y cinco tornaron á la guerra. El invencible animo del Rey no ſabía ſoſegar: tenia eſperanza de tomar la ciudad de Loxa de rebato y de noche; mas deſiſtió deſta empreſa por las muchas aguas y temporales del invierno que forzaron á los nueſtros á volver atras, ademas que un ſoldado muy platico llamado Juan de Ortega les aviſó no ſolo ſer temeridad ſino locura intentar coſa ſemejante. Cada dia acudian nuevas compañias de Caſtilla y Señores: entre otros el Condeſtable Pero Fernandez de Velaſco, el Duque de Alburquerque D. Beltran de la Cueva, Pedro de Mendoza Adelantado de Cazorla, D. Juan de Zuñiga Maeſtre de Alcantara, cada qual con ſu particular banda de gente; acudieron otroſi el Maeſtre de Santiago y el Duque de Najara que ſe hallaron en las empreſas paſadas. Con eſtos ſocorros llegaron á nueve mil de á caballo y veinte mil infantes. Pareció, pues el exercito era tal, volver á la guerra con mayor denuedo y reſolucion que antes. Al miſmo tiempo los ciudadanos de Almeria tomaron las armas contra ſu Rey Boabdil: aborreciale aquella gente como á renegado, y decian que por ſu cobardia ſucedieran los males paſados. Acometieron el palacio, y en él mataron un hermano de Boabdil, y prendieron á ſu madre, principal cauſa y atizadora de aquella diſcordia tan perjudicial que entre padre y hijo antes ſe levantó: el miſmo Rey Moro por eſtar á la ſazon auſen-

ſente de aquella ciudad, luego que le aviſaron de aquel deſaſtre, perdída toda eſperanza de prevalecer, con algunos pocos que le acompañaron, ſe fue á Cordova. Por otra parte los moradores de Ronda que eran pocos, y menos que ſer ſolian, tenian cobrado gran miedo: un Moro llamado Juzeph Xerife dió deſto aviſo al Marques de Cadiz; pareció ſería conveniente acudir en primer lugar á aquella empreſa, bien que primero acometieron otros lugares como fue Cohin, que caia cerca de Alora, el qual pueblo tomaron por fuerza, y le echaron por tierra porque á cauſa de ſer muy ancho el circuito de los muros era dificultoſo ponelle en defenſa: murió en la bateria Pedro Ruyz de Alarcon, que en eſta guerra dió mueſtra como antes en la de Villena de esfuerzo ſingular, y acabó grandes hazañas. Ganaron otroſi á Cartama, pueblo que conſerva ſu apellido antiguo ſolamente mudada una letra, ca en tiempo de Romanos ſe llamaba Cartima, y dél toma nombre todo aquel valle en que eſte pueblo eſtá, que ſe llama el valle de Cartama: rindióſe á Pedro de Mendoza, y dióſe el cargo de defendelle al Maeſtre de Santiago á pedimento del miſmo. Hecho eſto, con todo el exercito paſaron á Malaga, do reſidia Abohardil hermano de Albohacen, en quien y en ſu valor hallo que en aquella ſazon tenian los Moros pueſta ſu eſperanza, por la grande reputacion que ganó quando en el Axarquia [que aſi ſe llaman los montes de Malaga] deſtrozó como ſe dixo gran numero de Chriſtianos. Poco efecto ſe hizo en aquella parte, fuera de cierta eſcaramuza de menor cuenta; dieron pues la vuelta por el miſmo camino que fueron, y revolvieron ſobre Ronda. Para cercar la ciudad por todas partes dividieron las gentes en cinco reales ó eſtancias. El miſmo Rey con la mayor parte del exercito ſe puſo enfrente del caſtillo. Atajaron con gente de guarda, que llaman atajadores, todos los caminos para que no les pudieſen entrar ſocorro ni proviſion de parte alguna. Lo que hizo mucho al caſo, que ſe hallaban pocos dentro á cauſa que parte de los ciudadanos eran idos á hacer correrias por los campos comarcanos del Andalucia. Por eſta ocaſion los Moros movidos del grande rieſgo en que ſe veian, y de los ſollozos y lagrimas de las mugeres, y atemorizados por la diligencia de los Chriſtianos que de dia ni de noche no repoſaban, ſe hobieron de rendir á veinte y tres dias de Mayo á partido: entre otras coſas y condiciones á los mas principales ciudadanos dieron ciertas tierras y poſeſiones en Sevilla, de Gonzalo Pizon y de otros, cuyos bienes tenian los Inquiſidores por ſus demeritos confiſcados. Hecho eſto, puſieron guarnicion en aquella ciudad. Rindieronſe al tanto otros pueblos por aquella ſerrania, entre ellos los mas principales fueron Cazarabonela, y Marbella que eſtá cerca del mar. Era grande el eſpanto que habia entrado en los Moros: en ſus Reyes tenian poca ayuda, el uno andaba huido, y Albohacen por ſu vejez, enfermedad y poca viſta poco les podia preſtar. Forzados deſte peligro ſe determinaron de nombrar por ſu Rey á Muley Abohardil que reſidia en Malaga, hombre de gran corazon y prudencia. La nacion de los Moros es mudable y desleal, y no ſe refrena ni por beneficios ni por miedo, ni aun tiene reſpeto á las leyes y derecho natural: aſi el Moro luego aceptó la corona que le ofrecian. Partióſe para Granada con eſte intento. Llegó mas ſoberbio que antes, por matar de camino noventa hombres de á caballo de los contrarios: ſalieron eſtos de Alhama á robar, y llegados haſta la Sierra nevada, eſtaban alojados con mucho deſcuido, que fue cauſa de ſu perdicion. Hizo pues ſu entrada en Granada á manera de triumpho: los ciudadanos luego que llegó, con gran voluntad y grandes gritos le apellidaron y alzaron por Rey. Albohacen al principio deſta revuelta ſe partió para Almuñecar do tenia ſus teſoros: alli ſu cruel hermano le hizo matar no por otro delito mas de por tener nombre

y

y corona de Rey, y por la aficion que todavia le tenian algunos, los que aborrecian la deslealtad del tyrano y su ambicion, y por compasion de aquel viejo trataban de acudille. Para librarse deste peligro y cuidado cometió aquel parricidio, en que se mostró no menos cruel que desleal.

CAPITULO VII.

QUE NACIO LA INFANTA DOÑA CATHALINA HIJA DEL REY D. FERNANDO.

Quedó el Moro muy ufano despues que, muerto su mismo hermano, se hobo alzado con su reyno. La fama del caso se estendió por todas partes: el poder y mando alcanzado por malos medios y con crueldad suele ser poco durable, y semejantes maldades pocas veces pasan sin castigo. Los Christianos quanto era mayor la esperanza que tenian de echar por tierra las fuerzas de aquel estado, tanto se encendian mas en deseo de salir con ello. Recelabanse que con la mudanza del caudillo los enemigos no recobrasen nuevos brios, y la guerra por esta causa se hiciese mas dificultosa. Acordó el Rey D. Fernando para acudir á todo esto emprender una nueva jornada, y hacer prueba del animo que los suyos tenian y de sus fuerzas: los mas eran de contrario parecer, y pretendian convenia dexar descansar á los soldados por estar aquexados con tan continuos trabajos. Todas las dificultades venció la constancia del Rey, y el exemplo del esfuerzo que daba á todos en no escusar él mismo ningun afan ni riesgo, antes era el primero que salia á la pelea, y el primero que acudia á la fortificacion de los reales: es asi que á los hombres desagrada comunmente que les manden de palabra, y todos obedecen facilmente al caudillo que con el exemplo les va delante. Ordenó que la masa de las gentes se hiciese en Alcala la Real por estar aquel pueblo cerca de la frontera: él mismo se partió para alla desde Cordova á primero de Setiembre, si bien los calores eran grandes por ser aquella region mas calida que lo demas de España. El Conde de Cabra encendido en deseo de acometer alguna grande hazaña, movido asi de su esfuerzo como de las muchas cosas en que los otros Señores se señalaran, hizo instancia de ser el primero á entrar en tierra de Moros, como lo hizo, con las gentes de su regimiento y banderas de su cargo, que eran setecientos caballos y hasta tres mil infantes. Diósele orden que llevase en su compañia á Martin Alonso de Montemayor, y que se pusiese sobre Moclin, que es un pueblo cerca de Granada fuerte por su sitio y murallas: prometió el Rey para asegurallos que les acudiria con todo el exercito. El Conde de dia y de noche apresuró su camino por tomar de sobresalto al nuevo Rey Abohardil, de quien tenia aviso que tenia sus alojamientos alli cerca con mil y quinientos de á caballo y mayor numero de gente de á pie. No se le encubrió este intento al enemigo, antes avisado dél, pasó sus gentes á un collado, y al amanecer entre ciertos caminos asperos y estrechos dió sobre los Christianos con tal furia que murieron en el rebate los mejores soldados y la mayor parte del peonage. El Conde entre los demas perdió á Don Gonzalo su hermano, y él mismo, recebidas algunas heridas, con algunos de á caballo se fue huyendo acia do entendia hallaria á Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava, que iba en pos de los que se adelantaron. El Rey D. Fernando luego que supo el estrago de los suyos, por la tristeza estuvo algun tiempo retirado; despues sosegada la pasion: „Por la imprudencia [dice] del Conde y demasiada confianza de los demas se ha recebido este reves, pero yo pretendo con presteza satisfacerme y recompensalle aventajadamente: con vuestro esfuerzo, soldados, tomaré venganza de la muerte de nuestros ciudadanos y soldados, varones esforzados mas que venturosos.„ Caian junto á la frontera de los enemigos por la parte de Jaen dos cas-

caſtillos y pueblos, el uno llamado Cambil y el otro Albahar; el rio Frio paſa por enmedio de ambos, que aunque lleva poca agua, eſpecial en aquel tiempo del año, por ſer las riberas muy eſtrechas con dificultad ſe puede vadear. Sobre eſtos dos pueblos ſe puſo toda la gente con intento de tomallos. Albahar que eſtá de la otra parte del rio, tiene un padraſtro ó montecillo que ſe levanta á manera de pyramide: ſobre aquel montecillo por mandado del Rey, bien que con grande trabajo, ſe plantó la artilleria. Puſo eſto tanto eſpanto á los cercados que ſin dilacion rindieron los caſtillos y pueblos á veinte y tres de Setiembre, el miſmo dia en que en tiempo del Rey Don Pedro los Moros ſe apoderaron de aquellas plazas como ciento y veinte años antes deſte tiempo. El Rey Don Fernando ganadas tantas victorias, y tomados tantos lugares y los mas ſin derramar ſangre, comenzó á ſer mas temido y nombrado: no ſe hablaba de otra coſa en todas partes. Envió á invernar el exercito, y con tanto él y la Reyna ſe partieron para Alcala de Henares. En eſte viage en Linares á las haldas de Sierramorena, falleció Don Alonſo de Aragon Duque de Villahermoſa, y hermano del Rey D. Fernando, caudillo eſclarecido en aquel tiempo tanto como el que mas, como quier que ſe halló en muchas guerras. Su cuerpo fue primero depoſitado en Baeza, deſpues le trasladaron á Poblete entierro de ſus antepaſados. Dexó muchos hijos: en Maria Iunques fuera de matrimonio tuvo á D. Juan Conde de Ribagorza y á Dª. Leonor: de otras concubinas á D. Alonſo, que fue los años adelante Obiſpo de Tortoſa y deſpues Arzobiſpo de Tarragona; tambien á Don Fernando y á D. Enrique. Fuera deſtos de ſu legitima muger tuvo á D. Alonſo y á Dª. Marina: la hija caſó con Roberto Principe de Salerno, y deſte matrimonio nació Don Fernando, que fue el poſtrer Principe de Salerno, y por ſu mal orden vivió en trabajos, deſgracias y deſtierro haſta nueſtra edad; D. Alonſo fue Duque de Villahermoſa, cepa de que deſcienden aquellos Duques de Villahermoſa y Condes de Ribagorza. En Toledo á los que dexada la religion Chriſtiana que recibieron, ſe tornaban á la ſecta Judaica, caſtigaban los Inquiſidores con mucho rigor y ſeveridad; verdad es que á otro mayor numero deſta gente, porque ſe reduxeron, pidieron miſericordia y confeſaron ſus culpas, les fue otorgado perdon: eſtos ſe llaman hoy los de la gracia. Tratamos los hechos de Eſpaña ſin ſalir della; á las veces empero es forzoſo por la trabazon que las coſas tienen entre sí y para cumplir con lo que ſe pretende en eſta obra, tocar aſi miſmo algunas de fuera. Abraſabanſe los Señores Napolitanos con una guerra que levantaron contra D. Fernando ſu Rey, conjurandoſe y haciendo liga entre sí con intento de vengar los agravios muy graves y ordinarios que pretendian les hacia: ayudabalos el Pontifice Inocencio y animabalos, ſi bien mas los favoreció con el nombre que con fuerzas, á cauſa de ſu vejez y de otros cuidados que dél cargaban. Las cabezas de la conjuracion eran tres Principes, el de Salerno llamado Antonelo, y el de Beſiñano que ſe llamaba Geronimo, y el de Altamura por nombre Pirro Baucio: demas deſtos Pedro de Guevara Marques del Vaſto y otros ſin embargo de eſtar muy obligados por las muchas mercedes que recibieron del Rey. Llegó á tanto que por la fama cargaban aſi miſmo á D. Fadrique hijo del Rey de que con eſperanza de ſuceder en el reyno favorecia de ſecreto á los parciales: coſa que ſi fue verdad ó mentira, aun entonces no ſe pudo averiguar. La principal cauſa del odio que ſe levantó contra el Rey, era Don Alonſo ſu hijo Duque de Calabria por ſus malas coſtumbres y ſoltura tan grande en todo que igualmente en deſhoneſtidad y crueldad mucho ſe ſeñalaba. El Rey por ſu grande prudencia y mucha experiencia de coſas determinó ſoſegar aquellas alteraciones mas con maña que con fuerzas: aſi á inſtancia del Pon-

Pontifice que veia las cosas no sucedian prosperamente, y de Pedro Cardenal de Fox, el qual con este intento se partió para Roma al llamado del Papa para terciar en el caso, fue dado perdon general á los alborotados. Desde España otrosi el Rey D. Fernando envió para sosegar aquellas alteraciones por su Embaxador al Conde de Tendilla, que para asegurar á los Barones en nombre de su Rey y debaxo de su palabra Real con pleyto homenage que hizo, recibió en su salvaguarda y debaxo de su amparo aquellos Señores alborotados á tal que dexadas las armas se reduxesen á la obediencia. Mas el Rey de Napoles luego que calmó la tempestad, hizo poco caso de aquellas promesas, su larga edad le inclinaba á creer lo peor, su condicion executiva á vengarse de los que se le atrevian, confiado para todo lo que le podia suceder, en las muchas riquezas que le dexó su padre y él mismo con el mucho tiempo de su reynado las aumentó mucho mas. Determinado pues [despues de tomado el asiento] de castigar á sus contrarios, con ocasion de ciertas bodas que se celebraron en Castelnovo, hizo prender al Conde de Sarno, que era uno de los parciales, con algunos otros que todos pagaron con las cabezas. Otros muchos en diversos tiempos y en diversas coyunturas y ocasiones, entre ellos los Principes de Altamura y de Besiñano, le vinieron á las manos: á estos hizo morir en prision. El Rey de Castilla Don Fernando no dexaba de agraviarse por sus Embaxadores, y protestar que no permitiria que ninguno hiciese burla de su palabra y de su fé: menudeaban las quexas, mas ninguna cosa bastaba para doblegar el animo obstinado del Rey de Napoles olvidado de la inconstancia de las cosas, y muy descuidado de lo que sucedió adelante; que á la verdad la muerte destos Señores y el odio que resultó por esta causa en los naturales, abrian las zanjas y echaban los cimientos de su daño, y de perder aquel reyno, como se vió algunos años adelante. Volvamos la pluma atras. En Alcala de Henares la Reyna Dª. Isabel á diez y seis de Diciembre parió una hija, que se llamó Dª. Cathalina, muy conocida por casar con dos hermanos hijos del Rey de Inglaterra, y por las desgracias que ultimamente le sobrevinieron, y duraron siempre asi á ella como por esta ocasion á toda la nacion Inglesa. Quan grandes olas de desventuras padecerá solo por la torpe deshonestidad de su marido y su deslealtad? Padecerá y llevará la pena de la culpa agena: tal fue la voluntad de Dios; las discordias de aquella nacion y las maldades abrieron camino para males tan grandes. Fue asi que presos y muertos Eduardo y Ricardo, legitimos herederos de aquella corona, Ricardo tio de aquellos mozos se apoderó violentamente del reyno: los medios y remates de su reynado fueron conformes á estos principios, su gobierno tyranico. Por esta causa Enrique Conde de Richêmonda que primero estuvo preso en Bretaña, despues puesto en libertad venció al tyrano en batalla y le quitó la vida: con que él mismo se quedó en su lugar con el reyno que adquirió por este medio. Hijo deste Enrique fue Enrique Octavo, Rey de Inglaterra, muy conocido por sus desordenes. El repudio que dió á la dicha Dª. Cathalina su muger, y juntamente el apartarse como se apartó de la religion Catholica de sus antepasados, ademas de sus grandes torpezas, hicieron que su nombre y su memoria para siempre sea aborrecible y detestable.

CAPITULO VIII.

DE LAS ALTERACIONES DE ARAGON.

En Aragon hobo algunas ligeras alteraciones: los alborotos que en Cataluña se levantaron fueron mayores, con mayor porfia y de mayor riesgo. La prudencia del Rey Don Fernando y su mucha autoridad hizo que todo se allanase. La ciudad de Zaragoza está asentada en un llano á la ribera del rio Ebro, en hermosura de edificios, muchedumbre de ciu-

da-

dadanos, riquezas, arreos, gala y anchura igual ó casi á qualquiera otra de España, guarnecida de armas, soldados y murallas, acostumbrada á un gobierno muy templado, y porende muy leal para con sus Reyes, si no le quebrantan sus fueros y sus libertades que le dexaron sus antepasados; ca por guardar su libertad hallamos haberse muchas veces alborotado con un increible corage y furor encendido. Estan aquellos ciudadanos recatados por lo que han visto en otros, y por entender que de pequeños principios muchas veces resultan grandes tropiezos y accidentes muy pesados, como aconteció en este tiempo. Juan de Burgos alguacil del Rey [como es esta suerte de gente insolente] dixo ciertas palabras descomedidas á Pedro Cerdan cabeza de los Jurados y del senado: acudieron otros y prendieron al alguacil. Puestale acusacion, y sustanciado su proceso, por sentencia le ahorcaron, sin tener respeto al desacato que en aquello se cometia contra la magestad Real. Tenia el Rey á punto su gente para hacer entrada en el reyno de Granada [como queda dicho que la hizo al principio deste año] quando avisado de lo que pasaba, mandó á Juan Hernandez de Heredia Gobernador de la general gobernacion del reyno que castigase aquel atrevimiento con severidad y rigor en los que hallase culpados. Sin embargo á los Embaxadores que vinieron de parte de la ciudad sobre el caso, despidió con palabras blandas: dixoles que mandaba no se les hiciese algun agravio, como Principe que era astuto y sagaz y de un ingenio muy hondo para disimular y fingir todo lo que le parecia á su proposito. No pudieron prender á la cabeza de los Jurados, que le amparó el Justicia de Aragon que conforme á sus fueros y leyes tiene en esta parte suprema y mayor autoridad: hicieron justicia los ministros del Rey de Martin Pertusa que era y tenia el segundo lugar entre los Jurados, y fue el que mas se señaló en hacer se diese la muerte al alguacil Real. La execucion fue presta y sin tardanza, sacaronle á justiciar con las cartas del Rey, que llevaban en una lanza para efecto de reprimir el pueblo que se alborotaba, y queria en su defensa tomar las armas: el castigo de uno puso escarmiento en los demas, y los hizo advertir que los impetus de los Reyes son bravos y grandes sus fuerzas. Con esto se sosegó esta revuelta; mas poco despues se revolvió aquella ciudad y alteró por una maldad mas grave que la pasada. Hacia oficio de Inquisidor en aquella ciudad Pedro Arbue, y conforme á lo que hallaba, castigaba á los culpados. Ciertos hombres homicianos de mala raza con color de volver por la libertad, ó aquexados de su mala conciencia y por temer de ser castigados, se resolvieron entre sí de dar la muerte al dicho Inquisidor. Pensaron primero matalle de noche en su cama: no pudieron salir con esto á causa que las ventanas por do pretendian forzar el aposento tenian muy buenas rejas de hierro que no pudieron arrancar. Acordaron executar su rabia en la Iglesia Mayor á la hora de los maytines en que acostumbraba á hallarse. Un miercoles catorce de Setiembre [quien quita deste numero un dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos hace apartar la razon del computo eclesiastico] como pues estuviese de rodillas delante el altar mayor junto á la reja, le dieron de puñaladas. El primero que le hirió en la cerviz, fue Vidal Duranso, Gascon, uno de los sacomanos, que con rostro muy fiero y encendido y palabras descompuestas le acometió: acudieronle los otros con sus golpes hasta acaballe: no falleció hasta la noche siguiente del jueves á los quince, en el qual espacio no se ocupó en otra cosa sino en alabanzas de Dios. Hicieronle muy solemnes honras y enterramiento: su cuerpo sepultaron en el mismo lugar en que le dieron las heridas. Dixose que su sangre derramada hervia por todo aquel tiempo, si ya no fue que los ojos se engañaron y se les antojaba á los que miraban. Poco despues por mandado de la ciu-

Zurit. *lib.* 20. *c.* 65. *dice que murió jueves á* 14: *no puede ser.* Geron. Blancas *que le hirieron á los* 15. *y finó á los* 17. *La fiesta que es á los* 15. *muestra que murió aquel dia, que fue jueves.*

ciudad fue pueſta una lampara ſobre ſu ſepulcro, honra que no ſe ſuele hacer ſino con los Santos canonizados: aſi el Emperador Carlos Quinto procuró adelante que ſe hicieſe con autoridad del Papa Paulo III. y que ſe le celebraſe fieſta á los quince de Setiembre, como hoy ſe hace todos los años; todo á propoſito que la virtud y meritos de aquel notable varon fueſen honrados como era juſto. Los que le mataron, hombres perdidos y malos, dentro de un año todos con diverſas ocaſiones ſin faltar uno perecieron; que fue juſto juicio de Dios, y mueſtra de ſu venganza de que aquellos malos hombres no pudieron eſcapar, magüer que no cayeron en manos de jueces ni fueron por ellos juſticiados: ademas que la conciencia de los malos tiene dentro de sí no ſé que verdugos, ó ella miſma es el verdugo que quita á los hombres el entendimiento. Reſultó que en adelante para ſeguridad de los Inquiſidores les fue concedido que moraſen dentro del alcazar que ſe llama del Aljaferia. Eſto en el reyno de Aragon. En el principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de Ampurias, los vaſallos que vulgarmente llamaban Pageſes, eran maltratados de ſus Señores poco menos que ſi fueran eſclavos: deſafuero que no ſe podia ſufrir entre Chriſtianos. Las impoſiciones que los Moros al tiempo que eran Señores mandaban pechar á los Chriſtianos, que eran muy graves en demaſia, hacian aquellos Señores que ſe las pagaſen á ellos: valianſe para eſto y alegaban la coſtumbre inmemorial. Sentiaſe mal comunmente de lo que en aquella provincia paſaba. Las hiſtorias Catalanas no declaran qué impoſiciones eran eſtas, tampoco es razon adevinar; ſolamente dicen que por ſer muy graves las llaman los Malos Uſos, y que ninguno ſe podia exîmir ſi no compraban la libertad á dineros como ſi fueran eſclavos. Por eſta cauſa muchas veces los naturales tomadas las armas intentaban ó librarſe de aquella ſervidumbre, ó con la muerte poner fin á miſerias tan grandes. Los impetus que nacen de la fuerza y neceſidad, ſon muy bravos; por el contrario la muchedumbre ſin fuerzas y ſin cabeza comunmente tiene poca eficacia en ſus intentos, preſto ſe canſa y amayna. Acudieron á pedir juſticia á los Reyes, primero á Don Alonſo que fue tambien Rey de Napoles, deſpues á D. Juan ſu hermano, y ultimamente á Don Carlos Principe de Viana: todos mandaron que aquellas impoſiciones ſe moderaſen en cierta forma. No baſtaba [mal pecado] ſu autoridad y mandado para refrenar el atrevimiento y codicia de la nobleza, que eſtaba determinada á defender con las armas lo que ſus antepaſados les ganaron y dexaron por juro de heredad; era meneſter para allanallos las fuerzas y autoridad del Rey Don Fernando: él viſto que ſe continuaban ya algunos años los alborotos de aquella gente, con la ventura que tuvo en lo demas, ſu prudencia y buena maña lo ſoſegó todo, y con el buen orden que dió en aquellos debates. Hallabaſe en Alcala de Henares en eſte tiempo. Deſde alli paſó con la Reyna ſu muger á Segovia y á Medina del Campo: en eſte viage viſitó en Alba á D. Garcia de Toledo que ya ſe llamaba Duque de Alba por merced del Rey, y por ſu edad ſe retiró á aquella ſu villa: en ſu lugar para que ſirvieſe en la guerra de Granada, quedó D. Fadrique ſu hijo. Pretendia el Rey en eſto fuera de honralle reconcilialle, como lo hizo, con el Condeſtable Pero Fernandez de Velaſco, al qual y á D. Alonſo de Fonſeca, que ya era Arzobiſpo de Santiago, penſaba dexar para el gobierno de Caſtilla, reſuelto de volver en perſona á la guerra de Granada. Con eſta determinacion paſó á Nueſtra Señora de Guadalupe. Alli á veinte y ocho de Abril pronunció ſentencia en el negocio de los Pageſes y en favor ſuyo, en que declaró ſer aquella ſervidumbre muy peſada para Chriſtianos, y que no ſe uſaba en ninguna nacion: por tanto mandaba que ſe revocaſe y ſe mudaſe en otra coſa mas llevadera. Eſto fue, que cada qual de los va-

vaſallos pagaſe á ſu Señor cada un año ſeſenta ſueldos Barceloneſes, tributo aunque muy grave, pero que aceptó aquella gente de muy buena gana, tanto mas que les dieron libertad de poder franquearſe, y redemir eſta carga con pagar de una vez á razon de veinte por uno. Deſta manera deſpues de largas alteraciones que en aquella parte de Eſpaña largamente continuaron, todo ſe ſoſegó. En Portugal con la muerte de aquellos Señores conjurados [de que arriba ſe habló] las coſas ſe hallaban en ſoſiego, y el Rey ocupado en ennoblecer ſu reyno; en particular Azamor, que es una ciudad de la Mauritania Tingitana, pueſta á la ribera del Oceano Atlantico al ſalir de la boca del eſtrecho de Cadiz á mano izquierda, plaza que algunos pienſan los antiguos llamaron Thymiaterium, como quier que los años paſados fueſe tributaria á los Reyes de Portugal, de nuevo hizo juramento de eſtar á ſu devocion y obediencia, y en ſeñal de homenage pecharia y enviaria á Portugal por parias cada un año diez mil aloſas, cierto genero de peſcado de que hay alli mucha abundancia: reconocimiento muy honroſo para aquella nacion y para ſus Principes, pues no ſolo por las armas y eſfuerzo pudieron los años paſados mantenerſe en libertad y fundar aquel reyno, á que no tenian derecho muy claro, ſino que de preſente ſe adelantaron á ſugetar naciones y ciudades apartadas, y ſe abrieron camino para alcanzar mayor gloria y mayores riquezas que antes.

CAPITULO IX.

QUE MUCHOS PUEBLOS SE GANARON DE MOROS.

Iban las coſas de los Moros de caida: trabajabanlos no menos las diſcordias de dentro que el miedo de fuera. En la miſma ciudad de Granada Boabdil, llamado por la gente de ſu parcialidad, ſe apoderó del Albaycin, y con ſu llegada vinieron á las manos en las miſmas calles de la ciudad unos ciudadanos contra otros con grande corage y rabia. Todavia quando los nueſtros les hacian guerra, ſe concertaban entre ſí, y acudian á la defenſa: el miedo de mayor peligro los hacia apaciguarſe; paſada la tempeſtad, luego volvian á ſus acoſtumbrados debates y á las puñadas. Eſtaban las coſas en eſte termino quando un Alfaqui llamado Mozer, hombre tenido por ſanto, como por divina inſpiracion andaba dando voces por las calles y plazas. „Haſ„ta quando [decia] loqueareis? haſta „ quando ſereis freneticos? que es locu„ra mas grave. Será juſto que por ayu„dar á las codicias de otros y á la ambi„cion os moſtreis olvidados de vos miſ„mos, de vueſtras mugeres, hijos y pa„tria? Coſa es peſada decillo, pero ſi no „ lo ois de mi, qué remedio tendrán nu„eſtros males? por qué no volveis vueſ„tros animos á lo que es razon? y ſi no „ os mueve la infamia, á lo menos mue„vaos el rieſgo en que todo eſtá. Por „ ventura teneis por legitimos eſtos Re„yes que apoderados del reyno malva„damente no ſon parte para remediar „ eſtos males, y fuera del nombre vano „ de Reyes ni tienen valor ni fuerza? „ por ventura la ſombra deſtos vos am„parará? ſi no ſacudis de preſto eſta co„bardia, yo os anuncio que eſtá muy „ cerca vueſtra perdicion.„ Moviaſe el pueblo con eſtas palabras: los miſmos que no quiſieran las dixera, juzgaban que decia verdad. A inſtancia pues aſi deſte Alfaqui como de otros de la miſma calidad que acudieron á concertar los Reyes, ſe hizo entre ellos avenencia con eſtas condiciones: Que el tio ſe quedaſe con Granada y con Almeria y con Malaga, y todo lo demas fueſe de Boabdil ſu ſobrino; el qual yo entiendo que ſe tenia en eſta ſazon en el Albaycin, dado que las hiſtorias lo callan por el gran deſcuido de los que las eſcribieron. Lo que principalmente ſe pretendia en eſta confederacion, era que por quanto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey D. Fernando, quedaſen á ſu cargo y en ſu poder todas aquellas plazas ſo-

ſobre que ſe entendia los nueſtros darian primeramente. Entendieron eſte artificio los Chriſtianos. Juntadas de todas partes ſus gentes, acordaron de ir ſobre Loxa con mayor eſperanza de ganalla que antes, y mayor deſeo de vengar el daño paſado. Boabdil ſea forzado de la neceſidad de conſervar ſu reputacion entre los ſuyos, ó con intento de mudar partido, con quinientos de á caballo ſalió de aquella ciudad para impedir el paſo á los nueſtros que iban por caminos fragoſos; pero no obſtante eſtas dificultades llegaron á los arrabales, do tuvieron una eſcaramuza con los Moros, y con muerte de algunos dellos forzaron á los demas á retirarſe dentro de la ciudad. Para cerrar mas el cerco aſentaron ſus reales en tres partes: demas deſto rompieron la puente de la ciudad para que los enemigos no pudieſen hacer ſalidas; y por dos puentes que fabricaron de madera, podian los Chriſtianos libremente paſar de la una y de la otra parte del rio con toda comodidad. Plantaron la artilleria, con que derribaron parte de la muralla: aparejabanſe para dar el aſalto y entrar por la bateria la ciudad, quando los cercados el noveno dia deſpues que el cerco ſe puſo, ſe rindieron á partido de ſalir libres, y ſacar y llevar conſigo todo lo que pudieſen de ſus bienes y preſeas. Salió Boabdil á los reales, y pueſtos los hinojos en tierra proteſtó tuvo ſiempre el miſmo animo, que no era razon le cargaſen por lo ſucedido de desleal, y penſaſen hacia de voluntad lo que era neceſidad y fuerza: aceptaronſe eſtas eſcuſas, y fuele dado perdon, eſpecial que aunque fuera culpado, era muy á propoſito diſimular con él para fomentar las diſcordias que entre los Moros andaban. Hecho eſto, el Rey D. Fernando fortificó aquella ciudad. Dió el cargo de guardalla á Alvaro de Luna Señor de Fuentidueña, nieto que era del Condeſtable Don Alvaro de Luna: con que paſó á combatir otros pueblos. En algunos pocos hicieron reſiſtencia los Moros, mas en vano, y los mas ſe rendian ſin dificultad: entre los otros tomó á Illora á veinte y ocho de Junio, y conſiguientemente á Zagra, á Baños y á Moclin. Fue mucho lo que ſe obró, á cauſa que algunos deſtos pueblos eran tan fuertes por ſu ſitio y murallas que ſe pudieran entretener largo tiempo, y eſtaban á la viſta de Granada ó muy cerca della, de donde podian ſer ſocorridos; pero el miedo era mayor que las cauſas de temer. Illora ſe encargó á Gonzalo Fernandez de Cordova hermano de D. Alonſo de Aguilar: deſtos principios tan flacos quán grande y ſeñalado Capitan en breve ſerá en Italia? Solian los ciudadanos de Granada llamar á Illora el ojo derecho, y á Moclin el eſcudo de aquella ciudad; y aſi con la perdida deſtos lugares caſi de todo punto perdieron la eſperanza de poderſe valer, mayormente que los vencedores puſieron fuego en la vega de Granada y la corrieron: los lloros, muertes y eſtragos por todas partes eran ſin cuento. Todavia Abohardil envió parte de ſu caballeria á la puente de los Pinos, muy conocida por los muchos daños que en nueſtra gente hicieron los Moros en aquel lugar los años paſados, y eſto para que impidieſen á los fieles el paſo del rio Xenil: quedóſe él miſmo en la ciudad por recelo no ſucedieſe alguna novedad dentro della. No pudieron impedir los Moros el paſo de aquel rio, ſolamente con gran voceria [á ſu coſtumbre] cargaron ſobre el poſtrer eſquadron de los que quedaban por paſar, en que iba por Capitan D. Iñigo de Mendoza Duque del Infantado. Defendieronſe los nueſtros valientemente, mas como eſtuvieſen rodeados de gran moriſma, que eran no menos que mil de á caballo y diez mil de á pie, y ſe hallaſen muy apretados, fueron ayudados de los demas eſquadrones que acudieron á ſocorrellos. Retiraronſe con tanto los Moros, y como los nueſtros les fueſen picando por las eſpaldas, de nuevo ſe encendió la pelea en los olivares de la ciudad. En eſta refriega Don Juan de Aragon Conde de Ribagorza ſe ſeñaló de muy valiente, y

fue

fue gran parte para que la victoria se ganase: acudia á todas partes con su caballo y armas resplandecientes, que era ocasion de que todos los contrarios le pretendiesen herir; librôle Dios, si bien le mataron el caballo, y por lo mucho que hizo aquel dia, pareció á todos igualar en el esfuerzo y valor á su padre. Estaba ya el estio muy adelante, quando el Rey D. Fernando, puestas guarniciones en las plazas que se tomaron, nombró por Gobernador para las cosas de la guerra y de la paz á D. Fadrique su primo, hijo del Duque de Alba, para quitar la competencia que los Señores del Andalucia tuvieran entre sí, y el agravio que formaran, si qualquiera dellos fuera antepuesto á los demas. Los Gallegos á esta sazon se alteraban á causa que el Conde de Lemos sin embargo de lo que el Rey le tenia mandado, y contra su voluntad se apoderó de Ponferrada villa muy fuerte en aquella comarca, y echó della la guarnicion que la tenia por el Rey. Esto forzó á los Reyes, dexadas las cosas del Andalucia, de acudir á sosegar estos bullicios. Hizose asi: luego que alli llegaron, los vecinos de aquella villa les abrieron las puertas. Los soldados se escusaban con el Conde, que les dió á entender lo hecho era orden del Rey y su voluntad: aceptóse su escusa, y juntamente al Conde fue dado perdon porque acudió en persona, y se puso en manos del Rey; solo le penó en quitalle aquel pueblo y algunos otros que quedaron por la corona Real. Desta manera á un mismo tiempo los Moros eran combatidos con gran fuerza, y los Señores por lo que al Conde pasó, quedaron escarmentados, y comenzaron á allanarse para no hacer como lo tenian de costumbre, fuerzas, robos ni agravios. Sobre todo los Reyes despues de cumplidas sus devociones en la ciudad y Iglesia del Apostol Santiago, vueltos á Salamanca en que se detuvieron algunos
1487. dias, al principio del año mil y quatrocientos y ochenta y siete acordaron de poner en Galicia una nueva audiencia con sus oydores y Presidente, y suprema autoridad, á proposito de reprimir aquella gente de suyo presta á las manos y mover bullicios sin hacer caso de las leyes ni de los jueces ordinarios. En este medio Don Fadrique hijo del Duque de Alba ardia en gran deseo de mostrarse y ganar reputacion, acometer alguna hazaña señalada. Gran numero de Christianos que tenian encerrados en las mazmorras en el castillo de Malaga, daban intencion que si los fieles sobreviniesen, quebrantarian las prisiones, y les darian entrada en aquella plaza: seiscientos de á caballo que envió para este efecto, por ir los rios muy crecidos á causa de las continuas aguas no pudieron pasar adelante, ni salir con lo que pretendian. Dentro de la ciudad de Granada andaba no menos debate que antes entre los dos Reyes Moros, tanto que Abohardil con soldados que hizo venir de Guadix y Baza, acometió el Albaycin y le entró: acudió Boabdil al peligro y rebate con los suyos, y forzó al enemigo á retirarse. Pelearon con gran fuerza en la plaza de la mezquita mayor: ensangrentóse la ciudad malamente, murieron muchos de la una y de la otra parte; llegó á esta sazon el Rey D. Fernando desde Salamanca, y entró en Cordova á dos de Marzo. Desde alli sabido el aprieto en que se hallaba aquel Rey su confederado, le envió gente de socorro con el Capitan Hernando Alvarez de Gadea Alcayde de Colomera: con esta ayuda cobró tanto animo que no cesaba no solo de defender su partido sino tambien de acometer al enemigo con gran ventaja suya y espanto de los contrarios, y no menos estrago de los ciudadanos, que pagaban á su costa la locura de aquellos dos Reyes con la pasion desatinados y sandios.

CAPITULO X.

LA CIUDAD DE MALAGA SE GANO.

Tratabase en Cordova, y consultabase sobre la manera que se debia tener en ha-

hacer la guerra á los Moros. Los pareceres eran diferentes: unos decian que fuesen sobre Baza, otros que sobre Guadix. El Rey se resolvió de marchar la vuelta de Malaga por ser aquella ciudad á proposito para venir á los Moros socorros de Africa, como les venian, á causa que el mar es angosto, y el paso estrecho por aquella parte. Con esta resolucion sin dar á entender lo que pensaba hacer, salió de Cordova á siete de Abril: llevaba doce mil de á caballo y quarenta mil infantes. Llegados que fueron á tierra de Moros, el Rey descubrió lo que pretendia: dixo en pocas palabras á los soldados que los llevaba á do tenian la victoria cierta, á causa que hallarian los enemigos desanimados por la discordia que tenian entre sí y por el miedo, y las fuerzas que les quedaban, las tenian repartidas en muchas guarniciones. Que si con la alegria acostumbrada y su buen talante se diesen priesa, sin duda saldrian con aquella empresa muy honrosa para todos y de aventajado interes; lo qual hecho, y sugetada con esta traza gran parte de aquella provincia, demas de los otros pueblos y ciudades que ya les pagaban tributos y les reconocian homenage, qué le quedaria al enemigo ultimamente fuera del nombre de Rey? que por sí mismo caeria, aunque ninguno le hiciese fuerza; y con todo eso la gloria de dar fin á cosa tan grande se atribuiria á los que se hallasen en la conclusion y remate. Mirasen quanto era el aplauso y quan gran concurso de gente acudian á animallos para aquella jornada; y era asi, que por do quiera que iban, hombres, niños, mugeres les salian al encuentro de todas partes por aquellos campos, y les echaban mil bendiciones: llamabanlos amparo de España, vengadores de las injurias hechas á la religion Christiana y de los ultrages: que en sus manos derechas y en su valor llevaban puesta la salud comun y la libertad de todos: que Dios les diese bueno y dichoso viage, y muy presto la victoria deseada de sus enemigos. Hacian sus votos y plegarias á los Santos para tenellos propicios, y á ellos convidaban á porfia, y cada uno les hacia instancia que tomasen dél lo que les fuese necesario; al contrario la modestia de los soldados era tan grande, que ni querian ser cargosos, ni detenerse, ni apartarse de las banderas para recebir refresco ni regalo. Sabida pues la voluntad del Rey y su determinacion, con mayor esfuerzo y alegria respondieron que los llevase á la parte que fuese su voluntad y merced, que por su mandado y debaxo de su conducta no esquivarian de acometer qualquier peligro y afan. Comenzó á marchar el exercito: pareció que debian primero combatir á Velez, que es un buen pueblo cerca de Malaga: con esta resolucion hicieron sus estancias junto al rio que por alli pasa. Salieron á escaramuzar los del pueblo, y dieron sobre los Gallegos, gente aunque endurecida con los trabajos y poco regalo de su tierra, pero no acostumbrada á pelear en ordenanza, sino repartidos por diversas partes y de tropel como sucedia juntarse; asi fueron maltratados: acudieron otros á su defensa, con que los del pueblo mal su grado se retiraron dentro de las murallas. Ganaron los arrabales, y plantaron la artilleria para batir los adarves: acudieron los aldeanos del contorno para dar socorro á los cercados: mas fue el ruido que el provecho. Abohardil luego que supo en Granada el intento de los Christianos, determinó socorrer aquella ciudad, en cuyo peligro consideraba se ponia á riesgo todo su estado: con esta resolucion envió á Roduan Vanegas Gobernador de Granada y Capitan valeroso para que fuese delante, y con él algunas banderas de soldados á la ligera, y espaldas de trecientos de á caballo; prometióles que dentro de pocos dias iria él mismo en persona y los seguiria. Hizose asi. Pretendia Roduan de noche sin ser sentido dar sobre los nuestros y enclavar la artilleria: no pudo salir con su intento. Acudió el Rey Moro, y asentó sus reales en cierta fragura que hay cerca de aquella villa; tenia

vein-

veinte mil hombres de á caballo, y de á pie otros tantos. Todavia su exercito ni era tan grande ni tan fuerte como el contrario; confiaba empero se podria sustentar con la fortaleza del lugar en que se puso: no le valió su traza á causa que los Christianos cargaron sobre él, y le entraron los reales y saquearon el bagage. El rebato fue tal que todos los Moros se pusieron en huida, cada qual como pensó ó pudo salvarse: lo que fue peor, que como vieron á este Rey vencido, los que le eran aficionados, le desampararon, y porque volvia sin su exercito, los de Granada cerraron las puertas al miserable y desgraciado. Hecho esto, alzaron por Rey de comun consentimiento y dieron la obediencia á Boabdil su competidor; que á los que huyen, todos les faltan. Los de Velez, perdida toda esperanza de poderse defender, por medio de Roduan y á su persuasion [ca tenia familiaridad con el Conde de Cifuentes desde el tiempo que estuvo preso en Granada] se rindieron á veinte y siete de Abril á partido y con condicion que tuviesen libertad de irse do les pluguiese, y llevar consigo sus bienes. Luego que los nuestros quedaron apoderados de aquella plaza sin derramar sangre ni perder gente, un pueblo llamado Bentome que cae alli cerca, á exemplo de Velez se entregó y recibió dentro guarnicion de soldados: el gobierno y guarda deste pueblo se entregó á Pedro Navarro, hombre que de baxo suelo y marinero que fue, salió Capitan señalado, mayormente los años adelante. Con esto los de Malaga cobraron gran miedo: dudaban de poder entretenerse mucho tiempo á causa que no tenian esperanza, á lo menos muy poca, de que les viniese socorro; asi el Alcayde y Gobernador llamado Abenconnixa salió de la ciudad á tratar de rendirse por intervencion de Juan de Robles, que estuvo mucho tiempo cautivo en Malaga. Tuvieron noticia destos tratos y practicas cierto numero de soldados Berberiscos que alli tenian de guarnicion para defender aquella ciudad: temian no les entregasen á los enemigos, y juntamente indignados de que sin dalles parte se tratase de cosa semejante, acometieron el castillo principal que está sobre aquella ciudad, y se llama el Alcazaba, y se apoderaron dél: echaron fuera y degollaron los soldados que tenia de guarnicion, y entre ellos un hermano del mismo Abenconnixa. Tras esto acuden á las murallas, cierran las puertas para que nadie de los ciudadanos pudiese tener habla con los Christianos: si alguno se desmandaba, pagaba con la vida; castigo con que pretendian escarmentar á los demas. Perdida pues esta esperanza, el Rey hizo traer tiros mas gruesos de Antequera, y con ellos adelantó sus reales y los puso á quince de Mayo á vista de Malaga. Está aquella ciudad asentada en un llano fino es por la parte que se levanta un recuesto en que estan edificados dos castillos: el mas baxo se llama Alcazaba, y el que está en lo mas alto, se llama Gebalfaro: la ciudad es pequeña de circuito, pero muy hermosa y conforme á su grandeza llena de gente. Tiene puerto y atarazanas por la parte que es bañada del mar: por las espaldas se levantan ciertos montes y collados plantados de viñas y de huertas, en que los ciudadanos tienen muchas casas de placer. Del un castillo al otro van dos muros tirados con que se juntan entre sí, y se pasa del uno al otro. La campiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiempo era rica y muy noble por el comercio y contratacion de Africa y de Levante. Hallabanse en los reales del Rey y en su compañia el Maestre de Santiago, el Almirante de Castilla, el de Villena, el de Benavente, el Maestre de Alcantara, y D. Andres de Cabrera Marques de Moya: demas destos casi todos los Señores del Andalucia, y muy buenos socorros que acudieron de Aragoneses. Pareció cercar aquella ciudad de mar á mar con foso, con trincheas y albarradas, y poner golpe de gente en el collado en que está el castillo menor: hizose lo uno y lo otro; dióse cui-

cuidado de los que puſieron en el collado, al Marques de Cadiz. La Reyna otroſi vino al cerco, y en ſu compañia el Cardenal D. Pero Gonzalez de Mendoza, y fray Hernando de Talavera por ſu buena y ſanta vida de frayle de S. Geronimo [como queda dicho] promovido en Obiſpo de Avila. Antes que ſe acabaſen los foſos y valladar, ſalieron algunas veces á eſcaramuzar los Moros, al contrario los Chriſtianos aſi miſmo acometian las murallas. En uno deſtos rebates fue muerto Juan de Ortega, ſoldado que ſe ſeñaló mucho en eſta guerra aſi bien en la toma del caſtillo de Alhama como en muchas otras empreſas memorables. A veinte y nueve de Mayo ſalieron tres mil Moros de la ciudad con intento de acometer las eſtancias del Marques de Cadiz: mataron las eſcuchas, rompieron el primer cuerpo de guarda, y hecho eſto entraron en los reales. El Marques de Cadiz, ſin perder el animo por aquel ſobreſalto, con ſu gente pueſta en ordenanza ſalió al encuentro á los enemigos: la pelea fue brava: muchos de los fieles cayeron muertos, el miſmo Marques quedó herido; el eſtrago de los enemigos fue mayor, ſi bien los mas eſcaparon por tener la acogida cerca. Sucedió que en la ciudad por la gran cuita en que ſe veian pueſtos, algunos ſe reſolvieron de matar al Rey, en particular un Moro tenido por ſanto entre aquella gente para ſalir con eſte dañado intento ſe dexó prender: pidió le llevaſen al Rey. Fue Dios ſervido que á la ſazon repoſaba: mandó la Reyna le llevaſen á la tienda del Marques de Moya: el Moro por el arreo y riquezas que veia, ſe perſuadió que era aquella la tienda Real. Puſo mano á un alfange que por poca advertencia no le quitaron, y con él ſe fue denodado, feroz y con aſpecto y roſtro eſpantable para D. Alvaro de Portugal, que acaſo eſtaba hablando con la Marqueſa Dª Beatriz de Bovadilla: D. Alvaro, abaxado el cuerpo, huyó el golpe; el Moro fue preſo, y muerto por la gente que acudió al ruido. Deſta manera por merced de Dios ſe evitó eſte peligro. Aumentóſe el numero de la gente con la venida del Duque de Medina Sidonia: aſi miſmo deſde Flandes Maxîmiliano Duque de Auſtria, que poco deſpues fue Ceſar y Rey de Romanos, envió dos naves grueſas cargadas de todos los pertrechos y municiones de guerra, y por Capitan á D. Ladron de Guevara. El numero de los enemigos aſi miſmo ſe acrecentó á cauſa que algunos Moros por los reparos que caian junto al mar, ſe metieron en la ciudad para ſocorrer á los cercados. Apretabalos la hambre, y con todo eſto los Berberiſcos no ſe doblegaban á querer partido: los ciudadanos, cuyo aſi rieſgo como miedo era mayor, ſe inclinaban á rendirſe. Uno dellos perſona en autoridad y riquezas de los mas principales, llamado Dordux, ſalió á los reales á tratar de conciertos: reſpondió el Rey que en ningun partido vendria ſi no fueſe que entregaſen la ciudad á ſu voluntad. Eſto en publico; mas de ſecreto y en puridad prometió á Dordux que ſi terciaba bien y lealmente, daria libertad á él y á todos ſus parientes ſin que recibieſen algun mal, demas de las mercedes que le haria muy grandes. Dió el Moro la palabra de hacello aſi: llevó conſigo gente del Rey, y dióles entrada en el caſtillo y puſo el eſtandarte Real en lo mas alto de la torre del homenage. El eſpanto de los ciudadanos por eſta cauſa y de los Africanos fue grande, bien que mezclado con alguna eſperanza: perſuadianſe los mas que lo que ſe aſentara con Dordux, guardarian los vencedores con los otros; con eſta perſuaſion enfardelaban, reſueltos de partirſe. Engañóles ſu penſamiento: acudieron los nueſtros, y les quitaron todos ſus bienes junto con la libertad: lo miſmo ſe executó con los ſoldados que tenian de guarnicion en los caſtillos, y por ſemejante yerro para irſe ſe ſalieron al mar; en particular los Africanos con ſu Capitan Zegri fueron preſos. Los que de los Chriſtianos ſe paſaran á los Moros, que eran muchos, pagaron con las vidas: á los Judios que deſpues de

de bautizados apoſtataron de la religion Chriſtiana, quemaron; á los demas aſi Judios como Moros naturales de aquella ciudad ſe les hizo gracia que ſe libraſen por un pequeño reſcate y talla. La toma de aquella nobiliſima ciudad ſucedió á los diez y ocho de Agoſto: hicieronſe alegrias en toda Eſpaña por eſta victoria, proceſiones y rogativas para dar gracias por tanta merced á Dios Nueſtro Señor. Averiguóſe que aquella ciudad en tiempo de los Godos tuvo Obiſpo propio, y aſi con bula que para ello ſe ganó del Pontifice Inocencio, le fue reſtituida aquella dignidad. Enturbióſe algun tanto eſta alegria con un aviſo que vino de Levante que el Gran Turco Bayazete con una grueſa armada que tenia junta, pretendia baxar á Sicilia para divertir las fuerzas de Eſpaña y hacer que afloxaſen en la guerra de Granada, y aun ſe rugia que para eſte efecto y quedar deſembarazado hizo paces con el Gran Soldan de Egypto.

CAPITULO XI.

EN ARAGON SE ASENTO LA HERMANDAD ENTRE LAS CIUDADES.

Los Moros de Granada ſe hallaban apretados y á punto de perderſe por la guerra que les hacia el Rey D. Fernando. Los Portugueſes por el contrario con las navegaciones que hacian, y flotas que enviaban cada un año, ſe abrian camino para las provincias de Levante: empreſa grande, á que dió principio como arriba queda dicho el Infante D. Enrique, que hizo los años paſados deſcubrir las marinas exteriores de Africa. Continuóſe eſto los años ſiguientes ſin ceſar de llevallo ſiempre adelante; pero como quier que el provecho no reſpondieſe á tan grandes trabajos y gaſtos, trataban de paſar á las ricas provincias de la India con intento de encaminar á ſu tierra las riquezas de aquellas partes, de que era grande la fama; y el cielo con mano liberal repartió mas copioſamente de ſus bienes con aquellas gentes que con otras, todo genero de drogas y eſpecias, piedras precioſas, perlas, oro, marfil, plata ſin otras coſas, que mas la ambicion de los hombres que la neceſidad ha hecho eſtimar en mucho. Nunca ſe refieren las coſas puntualmente como paſan: ſiempre la fama las acrecienta y pone mucho de ſu caſa. Deciaſe que tenian boſques de arboles muy grandes y en eſtremo altos de canela, cañafiſtola y clavos, grande abundancia de pimienta y gengibre, animales de formas eſtrañas, y hombres de coſtumbres y roſtros extraordinarios. Parecia á las perſonas prudentes coſa de grande locura acometer y pretender con las fuerzas de Portugal que eran muy pequeñas, de paſar á aquellas regiones y gentes pueſtas en lo poſtrero del mundo por tan grande eſpacio de tierra y de mar; vencia empero todas eſtas dificultades la codicia de tener y el deſeo de ganar honra. Con eſta reſolucion los años paſados el Rey de Portugal envió á Bartholome Diaz piloto muy experimentado para que fueſe al cabo de Buena Eſperanza, en que acia la parte de Mediodia muy adelante de la equinoccial adelgazandoſe las riberas por la parte de Poniente y por la otra de Levante, ſe remata la grande provincia de Africa, tercera parte del mundo. Eſte pues paſado aquel cabo, llegó haſta un rio que llamaron el rio del Infante: fue eſte grande acometimiento y porfia extraordinaria. Fray Antonio, de la orden de San Franciſco, iba en compañia de Bartholome Diaz, y era perſona diligente, ſagaz y atrevida. Eſte deſde alli por tierra, conſiderada gran parte de la Africa y de la Aſia, llegó á Jeruſalem; ultimamente él por tierra, y Bartholome Diaz por el mar, vueltos á Portugal, dieron aviſo al Rey y á los Portugueſes de lo que vieron por los ojos: animados pues con tan buen principio cobraron mayor animo para llevar al cabo lo comenzado. Para mejor executar eſto eſcogieron dos perſonas de grande animo y experiencia, y ſobre todo muy dieſtros y exercitados en la lengua Arabiga,

para que paſaſen adelante; el uno ſe llamaba Pedro Covillan, y el otro Alonſo Payva. Por eſcuſar el gran gaſto que ſe hiciera ſi los enviaran por el mar con armada, les ordenaron que por la tierra fueſen á ver y atalayar las partes mas interiores de Africa y de Aſia. Con eſte orden ſalieron de Lisboa á los quince de Mayo, paſaron á Napoles, tocaron á Rhodas, viſitaron á Jeruſalem, dieron vuelta á Alexandria, y llegaron al Cayro, ciudad la mas principal de Egypto. Alli ſe apartaron, Pedro Covillan para Ormuz, que es una isla á la boca del ſeno Perſico; dende paſó á Calicut: Alonſo de Payva tomó cuidado de mirar y calar las partes interiores de Ethiopia, en que le ſobrevino la muerte. Por eſta cauſa y por cartas que vinieron de ſu Rey á Pedro Covillan en que le mandaba no volvieſe á ſu tierra antes de tomar noticia de todas aquellas provincias, paſó á Ethiopia. Pagaronſe de ſus coſtumbres y ſu ingenio Alexandro, al qual vulgarmente llaman Preſte Juan, y Nahu y David ſus ſuceſores; no le dexaron por ende partir, antes le caſaron, heredaron y dieron con que ſe ſuſtentaſe. Viſto que no podia volver, deſde alli envió por eſcrito al Rey de Portugal una informacion de todo lo que vió y halló. Aviſaba que Calicut era una plaza y mercado el mas rico y famoſo de todo el Oriente, los naturales de color bazo y de membrillo, poco valientes, y de coſtumbres muy extravagantes. Que de la cinta arriba andaban deſnudos, veſtidos ſolo de la cintura abaxo, los mas con mucho oro y ſeda, y los brazos cargados de perlas, de los hombros fiada una cimitarra, con que peleaban: lo que mas eſpanta, que una muger caſaba y caſa con muchos maridos, por la qual cauſa como quier que nadie conozca ſu padre, ni ſepa con certidumbre quien le engendró, los hijos no heredan, ſino los ſobrinos hijos de hermanas. Aviſaba otroſi que en Ethiopia hay muchas naciones muy eſtendidas, todas de color negro, y que tienen nombre de Chriſtianos, la antigua Religion en gran parte eſtragada y mezclada con ceremonias de Judios y errores de heregias. Todas obedecen á un Rey muy poderoſo, que tiene grandes exercitos de á pie y de á caballo, y ſiempre ſe aloja en los pavellones y reales. Que cuidaba ſe podria reducir aquella gente, ſi con embaxadas que ſe enviaſen de la una á la otra parte, ſe aſentaſe con aquellos Reyes alguna confederacion; pero lo mas deſto ſucedió los años ſiguientes. Volvamos con nueſtro cuento al Rey D. Fernando. Deſpues de tomada Malaga, ya que pretendia paſar adelante, las alteraciones de Aragon le forzaron á ir alla para atajar grandes inſultos, robos y muertes que ſe hacian. Particularmente en Valencia D. Philipe de Aragon Maeſtre de Monteſa, vuelto de la guerra de Granada, mató á Juan de Valterra mozo de grande nobleza, y que era ſu competidor en los amores de Dª Leonor Marqueſa de Cotron hija de Antonio Centellas. Deſta muerte reſultaron grandes alborotos en aquella ciudad. Para acudir á todo eſto los Reyes Don Fernando y Dª Iſabel partieron de Cordova. Por ſus jornadas llegaron á Zaragoza á los nueve de Noviembre. En aquella ciudad ſe mudó la manera de nombrar los oficiales y magiſtrados: antiguamente lo hacia el regimiento y el comun del pueblo, de que reſultaban debates. Ellos miſmos pidieron les quitaſen aquella autoridad, y la tomaſe el Rey en ſí, á propoſito de evitar los alborotos que ſobre los nombramientos ſe levantaban: demas deſto á exemplo de Caſtilla ſe ordenaron ciertas hermandades entre las ciudades que acudieſen cada qual por ſu parte con dineros para la paga de ciento y cincuenta de á caballo que anduvieſen por toda la tierra, y reprimieſen por temor, y caſtigaſen con ſeveridad los inſultos y maldades. Sacóſe otroſi por condicion que el Capitan y ſuperior de toda eſta hermandad le nombraſe el Rey; pero que fueſe uno de tres ciudadanos de Zaragoza que ſeñalaſe el ſenado y regimiento. Dieronles aſi miſmo

mo ordenanzas para que se gobernasen, en razon que no usasen mal de aquel poder que se les daba. Esto se efectuó por
1488. principio del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho en los mismos dias que un Embaxador del Rey de Napoles llamado Leonardo Tocco, Griego de nacion, y del linage de los Emperadores Griegos [al qual los Turcos quitaron un gran estado y forzaron á huirse á Italia] vino á tratar del casamiento que los años pasados se concertó entre Don Fernando Principe de Capua y nieto del Rey de Napoles, y la Infanta Dª Isabel hija del Rey D. Fernando. Esta demanda no hobo lugar, ni se efectuó el casamiento á causa que el Rey pensaba casar su hija con el Rey de Francia, ó con el Principe de Portugal para que fuese [como se persuadian] un vinculo perpetuo de concordia entre aquellas naciones; bien que ofrecieron en su lugar á la Infanta Dª Maria, con tal que desistiesen aquellos Principes del primer concierto, y los primeros despososorios se diesen por ningunos. De Zaragoza pasaron los Reyes á Valencia: sobrevino sin pensallo Alano padre de Juan de Labrit Rey de Navarra. El deseño y intento era que el Rey les ayudase para defender su estado del Rey de Francia que les tomara gran parte dél pasados los montes, y para sosegar á los Navarros de aquende que andaban alborotados. En particular los Biamonteses estaban apoderados de gran parte de Navarra sin dar lugar á los Reyes que pudiesen entrar en su reyno, si bien tres años antes tomaron asiento con el Conde de Lerin, por el qual á él y á sus deudos y aliados fueron dados los cargos y pueblos que tuvieron sus antepasados, y aun le añadieron de nuevo otros muchos para ganalle; pero la deslealtad y ambicion no se doblega por ningunas mercedes. Demas desto pretendia que el Rey amparase á Francisco Duque de Bretaña, con cuya hija llamada Ana por no tener hijo varon muchos deseaban casar; en especial Carlos Octavo Rey de Francia le hacia guerra por esta causa: de parte del Duque estaba el dicho Monsieur de Labrit, y el Duque de Orliens. A Maximiliano que ya era Cesar y Rey de Romanos, tenian preso con guardas que le pusieron: los de Brujas ciudad de Flandes con grande atrevimiento le acometieron y prendieron dentro de su mismo palacio. Ponia esto en nuevo cuidado, porque aquel Principe era amigo de los Españoles, y el dicho Labrit que venía á dar aviso de todo esto, su confederado. Por conclusion á instancia de Alano, que no rehusaba qualesquier condiciones que le pusiesen, se hizo entre el Rey y él alianza y liga contra todos los Principes, excepto solo el Rey de Francia: no era seguro que Alano y su hijo se le mostrasen contrarios al descubierto por tener su estado todo parte sugeto, parte comarcano á la corona de Francia; todo era disimulacion, la intencion verdadera de valerse de las fuerzas de España contra Francia. Pusose por condicion entre otras que se hiciese una armada, y se levantase gente en las marinas de Vizcaya, que se envió finalmente á Bretaña debaxo de la conducta y regimiento de Miguel Juan Gralla Maestresala del Rey, de nacion Catalan. Otorgaronse las escrituras de toda esta confederacion y capitulaciones á veinte y uno de Marzo, cuyo traslado no me pareció poner aqui.

CAPITULO XII.

QUE VOLVIERON A LA GUERRA DE LOS MOROS.

Comenzaron los Reyes á tener cortes del reyno de Valencia en aquella ciudad que se acabaron en la ciudad de Orihuela: pretendian por este camino castigar los insultos y maldades que se hacian en aquella provincia no con menor libertad que en Aragon. Sosegadas estas alteraciones, el Rey D. Fernando se apresuraba para pasar por el reyno de Murcia que caia cerca de tierra de Moros. Hacianse nuevos aparejos para proseguir aquella guer-

guerra hasta tomar aquel reyno, donde Abohardil con grande dificultad sustentaba el nombre de Rey, si bien se hallaba con mayores fuerzas que su sobrino, por tener debaxo su jurisdiccion á Guadix, Almeria y Baza, con toda la serrania de Granada que llega hasta el mar, de que podia recoger mayores intereses á causa que la guerra por ser la tierra tan fragosa no habia llegado á aquellos lugares, demas de los grandes provechos que se sacaban del artificio de la seda, que era y es la mas fina de toda España. Allegabase que los naturales andaban desabridos con Boabdil: tenianle por cobarde y enemigo de su secta; decian era Moro de solo nombre, y de corazon Christiano. Demas desto Abohardil ganara reputacion y credito con una entrada que por bosques y lugares asperos hizo en la campiña de Alcala la Real: la presa y cabalgada fue grande que llevó á Guadix, de ganados mayores y menores, por estar la gente descuidada, y no pensar en cosa semejante á causa que todo lo que caia por alli de Moros, se tenia por Boabdil amigo y confederado: atrevimiento de que muy en breve se satisfizo Juan de Benavides, á cuyo cargo quedó aquella frontera: quemó los campos de Almeria y hizo otros muchos daños. Los apercebimientos para la guerra no se hacian con el calor que quisiera el Rey D. Fernando, por quanto la tierra del Andalucia estuvo trabajada con peste este año y el pasado; por lo demas muy deseosos todos de hacer el postrer esfuerzo y concluir con guerra tan larga. Por este respeto mandó que acudiesen todas las gentes á la ciudad de Murcia, do él quedaba, con resolucion de combatir á Vera, que es una villa á la ribera del mar, y se entiende que es la que Pomponio Mela llamó Vergi, ó Antonino Varea. No hobo dificultad alguna en tomarla: los moradores sin dilacion por estar sin esperanza de poderse defender se rindieron á diez de Junio, y á su exemplo hizo lo mismo Muxacra llamada de los antiguos Murgis; y tambien los dos lugares llamados Velez el Blanco y el Roxo, con otros muchos castillos y pueblos que no estaban bien fortificados, ni tenian guarnicion bastante: tan grande era el miedo que cobraron, y el peligro en que los enemigos se veian, que desanimados, y porque no les destruyesen los campos, se rendian sin dificultad. Deseaba el Rey pasar sobre la ciudad de Almeria que está por alli cerca: impedia la entrada un castillo por su sitio inexpugnable llamado Taberna, que para fortificalle mas y poner nueva guarnicion de soldados el Rey mas viejo acudió desde Guadix con mil de á caballo y veinte mil de á pie. Pretendia juntamente con aquella gente ponerse en los bosques, y dar sobre los que de los Christianos se desmandasen, determinado de escusar la batalla como el que sabía que sus fuerzas no eran bastantes á causa que su exercito era gente allegadiza y no tenia exercicio en las armas. Como los barbaros rehusasen la batalla, los nuestros con mayor animo enviaban de ordinario esquadrones de gente para destrozar y talar los campos. El mayor daño cargó en la campiña de Almeria, y despues en los campos de Baza, tierra que por ser de regadio es de mucho provecho y fertilidad. Las acequias con que se reparten las aguas por aquellos llanos, embarazaron á los nuestros, y fueron en esta entrada ocasion que recibiesen no pequeño daño: muchos fueron muertos por los Moros que acudieron, y entre otros Don Philipe de Aragon Maestre de Montesa, mozo feroz y brioso por su edad y por su nobleza. El Rey D. Fernando por este reves y por otros encuentros se hallaba con poca gente: puso por entonces guarniciones en lugares á proposito, y con tanto se fue primero á Huescar, pueblo que está cerca de Baza; despues por la ribera abaxo del rio Segura pasó á Murcia, desde alli á Toledo con intento de pasar á Castilla la vieja, ca le forzaban ir alla ocasiones que se ofrecian. Con su partida el Rey Moro cargó sobre los pueblos que le tomaron, y los reduxo todos

á

á su obediencia parte con promesas, parte con amenazas. En este comedio los moradores de Gausín, que era un pueblo muy fuerte cerca de Ronda, cansados del señorio de Christianos, ó por su acostumbrada ligereza y poca lealtad, se conjuraron entre sí para matar los soldados, como lo hicieron, los que tenian de guarnicion, y que andaban por el pueblo descuidados de cosa semejante. No les duró mucho la alegria deste hecho: los Moros comarcanos para mostrar que no tenian parte en aquel insulto, y por temor de ser castigados, se apellidaron para tomar emienda de aquel caso, y cercaron á Gausín; acudieron con nuevas gentes desde Sevilla el Marques de Cadiz y el Conde de Cifuentes, y recobrado que hobieron aquella plaza, á todos los moradores en venganza del aleve pasaron á cuchillo, ó los dieron por esclavos. Llegó á Valladolid el Rey D. Fernando un sabado á seis de Setiembre: alli se le ofreció una nueva ocasion para recobrar la ciudad de Plasencia, que la poquedad de los Reyes pasados la enagenó y puso en poder de la casa de Zuñiga. Fue asi que por muerte de D. Alvaro de Zuñiga que falleció en aquella sazon, sucedió en aquel estado un nieto suyo del mismo nombre, hijo de su mayorazgo que falleció en vida de su padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zuñiga tio del sucesor por estar en grado mas cercano al defunto. Los deudos y aliados estaban repartidos y divididos entre los dos. Con esto tuvieron ocasion los Carvajales que eran el bando contrario y muy seguidos en aquella ciudad, para apoderarse della con las armas: no pudieron hacer lo mismo del castillo, que se le defendieron los soldados que le guardaban. Acudió luego el Rey D. Fernando con muestra de apaciguar aquellos alborotos: apoderóse de todo, por causa que el nuevo Duque D. Alvaro se le rindió, y contento con la villa de Bejar y lo demas de aquel estado, partió mano de aquella ciudad, si bien el Rey D. Juan el Segundo á trueco de la villa de Ledesma la dió á D. Pedro de Zuñiga bisabuelo desto D. Alvaro. Desto resultó gran miedo á los demas Señores: recelabanse les sería forzoso restituir al Rey, por tener mas poder y prudencia, lo que por las revueltas de los tiempos como por fuerza les dieron los Reyes pasados. En Aragon otrosi resultaron nuevos alborotos: la ocasion, que los Señores pretendian desbaratar la hermandad que poco antes se puso entre las ciudades, como cosa pesada y que los enfrenaba, y que era muy contraria á sus particulares intereses y pretensiones. No pararon hasta tanto que los años adelante en unas cortes que se tuvieron en Tarazona, alcanzaron que aquella hermandad se deshiciese por espacio de diez años. Para librar á Maximiliano de la prision en que le tenian los de Brujas, los Reyes despacharon á Flandes por sus Embaxadores á Juan de Fonseca y á Alvaro Arronio. Gobernaronse ellos prudentemente; en fin concluyeron aquel negocio como se deseaba, y Maximiliano se apaciguó con sus vasallos. Pretendia él por estar viudo de Madama Maria su primera muger, Señora propietaria de aquellos estados, de casar con Dª Isabel Infanta de Castilla. En esto no vinieron sus padres por estar prometida al Principe de Portugal, si bien dieron intencion que una de las hermanas de la Infanta Dª Isabel podia casar con Philipe su hijo y heredero luego que tuviese edad para ello. Con este deseño de casarle en España su abuelo el Emperador Federico en aquella sazon le dió titulo de Archiduque de Austria, como quier que los Señores de aquel estado antes deste tiempo solamente se intitulasen Duques. En Roma hacian oficio de Embaxadores por los Reyes Catholicos acerca del Papa el Doctor Medina, y el Protonotario Bernardino de Carvajal, poco despues Obispo de Astorga en lugar de D. Garcia de Toledo, y adelante el dicho Bernardino fue Cardenal y Obispo de Osma, de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plasencia sucesivamente. Mandaron los Re-

Reyes á estos Embaxadores que por quanto Maxîmiliano Rey de Romanos envió sus Embaxadores al Papa fuera de lo que se acostumbraba, como algunos pretendian, por ser vivo el Emperador su padre, que les diesen el primer lugar solamente en caso que los Embaxadores de Francia hiciesen lo mismo: que advirtiesen no los dexasen asentar en medio de los de Francia y ellos, sino que si los de Francia precedian, ellos al tanto tomasen mejor lugar. Ayudó mucho para poner en libertad á Maxîmiliano el recelo que los de Brujas tuvieron de la armada que el Señor de Labrit aparejaba en las marinas de Vizcaya como quedó concertado. Pasó á Bretaña la armada: la perdida y daño que alli se recibió fue grande: el Duque de Orliens y sus confederados quedaron desbaratados por las gentes del Rey de Francia en una batalla que se dió junto á S. Albin; el Duque y Juan Gralla que era Capitan de los Españoles, vinieron en poder de los vencedores, desbaratada y destrozada gran parte de la gente que llevaban, como se dirá algo mas adelante.

CAPITULO XIII.

TRES CIUDADES SE GANARON DE LOS MOROS.

En un mismo tiempo y sazon la corona de Castilla se aumentaba con nuevas riquezas y estados, y los Turcos enemigos continuos y grandes de Christianos ponian gran temor por el gran poder que tenian por mar y por tierra. Al fin deste año falleció D. Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava: el letrero de su sepulcro que está en la capilla mayor de la Iglesia de aquella villa, señala el año pasado. Por su muerte como quier que muchos pretendiesen aquella dignidad, el Rey D. Fernando por bula del Pontifice Inocencio la tomó para sí en administracion, y la incorporó en su corona con todas sus rentas y estado: principio que pasó adelante á los demas maestrazgos por la misma orden y traza, con que se aumentó el poder de los Reyes; pero la autoridad de aquellas ordenes y fuerzas se enflaquecieron á causa que los premios que se acostumbraban dar á los soldados esforzados y que servian en la guerra, mudadas las cosas, se dan por la mayor parte á los que siguen la Corte. Las revueltas y pretensiones que resultaban en las elecciones de los Maestres y los tesoros Reales que estaban gastados, dieron ocasion á esto. Verdad es que ordinariamente de buenos principios las cosas con el tiempo desdicen algun tanto; y do quiera hay lisongeros que dan color á todo lo que se hace. Mejor será pasar por esto, aunque quién podrá dexar de sentir que las riquezas que los antepasados dieron para hacer la guerra á los enemigos de Christianos se derramen y gasten en otros usos diferentes? quan gran parte de la tierra y del mar se pudiera con ellas conquistar? De Levante venian nuevas que el Gran Turco Bayazete juntaba grandes gentes de á caballo y de á pie, y que tenia cubierto y quaxado el mar con una gruesa armada: recelabanse no volviese sus fuerzas contra las tierras de Christianos, y era asi que no le faltaba voluntad de estender su imperio acia el Poniente, y vengar el sentimiento que tenia por no le entregar [como él lo pretendia] á Gemes su hermano. Lo que le detenia, era el Soldan de Egypto, al qual pesaba mucho que el poder y mando de los Turcos creciese tanto; volvió pues sus fuerzas contra el Soldan. Solas once galeotas de cosarios, apartados de la demas armada, fueron sobre la isla de Malta, y toda casi la pusieron á saco y la robaron hasta los mismos arrabales de la ciudad. Esta isla por tener dos puertos es capaz de qualquiera armada por grande que sea. Divide estos dos puertos una punta de tierra que llaman de Santelmo: pareció sería bien edificar alli un fuerte y castillo á proposito de impedir que los enemigos con sus armadas no se apoderasen de aquella isla, y desde alli acometiesen á nuestras ri-

be-

beras, como lo comenzaban á hacer. De Sicilia fue una armada contra estos cosarios; pero llegó tarde el socorro en sazon que el enemigo era ya partido con la presa. De España al tanto enviaron una nueva armada, por General Fernando de Acuña que iba de nuevo á ser Virrey de Sicilia. Pretendian con esto no solo defender nuestras riberas sino acometer así mismo las de Africa. Demas desto el Rey Don Fernando puso confederacion y hizo de nuevo liga con los Reyes de Inglaterra y casa de Austria contra las fuerzas del Rey de Francia. Todas estas praticas se enderezaban para apoderarse por las armas del reyno de Napoles: con que los Señores Neapolitanos que andaban desterrados de su tierra, unos convidaban al Rey D. Fernando, otros al Frances, en quien hacian mas fundamento por ser mayores sus fuerzas, y mayor el odio contra los de Aragon. Pasó esto tan adelante, que al principio del año siguiente que se con-
1489. taba de nuestra salvacion mil y quatrocientos y ochenta y nueve, fueron desde España mil caballos, y dos mil infantes en socorro de Bretaña contra el poder y intentos del Rey de Francia, y en defensa de Madama Ana que por muerte de su padre el Duque habia heredado aquel estado. Iba por Capitan desta gente D. Pedro Sarmiento Conde de Salinas: atendiase á esto como quier que la guerra de los Moros de Granada ponia en mayor cuidado; y quanto mayor era la esperanza y mas de cerca se mostraba de deshacer aquel reyno, tanto crecia mas el fervor y el animo. Así los Reyes partieron de Medina del Campo á veinte y siete de Marzo para el Andalucia con intento de volver á las armas y á la guerra. Haciase la masa del exercito en Jaen. Llegados alli los Reyes, despues de pasar por Cordova, hicieron alarde de la gente: hallaron que eran doce mil de á caballo, y cincuenta mil infantes, los mas escogidos y animosos soldados de todo el reyno. Un buen golpe de gente vino de sola Vizcaya y los lugares comarcanos: provincia que por ser gobernada con mucha blandura es muy leal á sus Reyes, y por tener los cuerpos endurecidos por la aspereza y falta de la tierra es muy á proposito para los trabajos de la guerra. Pareció ir con esta gente sobre Baza: en la entrada para que no les hiciese algun embarazo, se apoderaron de un pueblo llamado Cujar, aunque pequeño, pero de sitio muy fuerte. Hecho esto, por principio del mes de Junio se pusieron nuestras gentes sobre Baza, cuyo sitio despues que el Rey D. Fernando le consideró bien, con pocas palabras animó á los soldados y los mandó apercebirse para el combate. Esta ciudad está asentada en la ladera de un collado por do y la llanura que está debaxo dél, pasa un rio pequeño, las otras partes tiene rodeadas de otros recuestos: tenianla guarnecida de hombres y armas, bastecida de almacen y de trigo para quince meses. El sitio no daba lugar para arrimarse á la muralla con mantas ni con otros pertrechos de guerra: salieron de la ciudad los soldados de guarnicion, con que se trabó una escaramuza muy brava en el llano. Cada qual de las partes peleaba con grande animo: los nuestros á causa de las acequias por do va el agua encañada, y fosos encubiertos, andaban embarazados, y no se podian aprovechar del enemigo; acudieronles nuevas compañias de refresco de los reales con que cobraron animo, y forzaron á los enemigos á retirarse dentro de la ciudad con mayor daño del que hicieron, por ser mucho menos en numero, que no pasaban de mil de á caballo y dos mil peones. Desta manera otras muchas veces con los Moros que salian á pelear, se hicieron delante de los reales otras escaramuzas. Los nuestros talaban los sembrados y las huertas con gran sentimiento de los ciudadanos. Murió en estas refriegas D. Juan de Luna hijo de Don Pedro de Luna Señor de Illueca, mozo de poca edad y muy privado del Rey, y por sus buenas prendas entre todos señalado, como lo testifica Pedro Martyr Angleria,

hombre natural de Milan, que estuvo mucho tiempo en España, y como testigo de vista compuso comentarios desta guerra. Los Christianos, tantos á tantos, no eran iguales á los Moros en las escaramuzas y rebates por estar aquella gente acostumbrada á retirarse y volver las espaldas, y luego con una increible presteza revolver sobre los contrarios, herir en ellos y matallos: ayudabales el lugar en que eran platicos, y la manera del pelear; los Christianos eran mas en numero, y se aventajaban en el esfuerzo. Desta manera el cerco se alargaba mucho tiempo, tanto que el Rey congoxado de la tardanza pensaba si sería bien desistir de aquella empresa, pues no se hacia nada, si esperar el remate, que muchas veces sin embargo de dificultades semejantes le habia sucedido prosperamente. Lo que mayor espanto le ponia, eran las muchas enfermedades y muertes de los suyos á causa de ser el tiempo caluroso, y los manjares de que se sustentaban, no muy sanos; demas que la infeccion de la peste que anduvo los años pasados, no quedaba de todo punto apagada. El Marques de Cadiz, al qual por aquellos dias se dió titulo de Duque, era de parecer que se alzase el cerco: decia que no era justo comprar con el riesgo de tan grande exercito aquella pequeña ciudad: „ Es asi que quando los premios y lo que „ se interesa, es igual al peligro, si la em- „ presa sucede bien, el provecho es ma- „ yor, y si mal, menor la pena y descon- „ suelo. Si el cerco durase hasta el invier- „ no, quando los rios van crecidos, co- „ mo se podrán retirar? Forzosa cosa será „ que todos perezcamos, si no miramos „ con tiempo lo que conviene. Pone es- „ panto solo el pensallo, y el decillo es „ atrevimiento: parece, Señor, que ha- „ ceis poco caso de vuestra salud, con la „ qual todos vivimos y vencemos. „ Todos entendian que el de Cadiz tenia razon; sin embargo venció la constancia del Rey, y Dios que en las dificultades acudia á su buen animo. Resolvieronse pues de llevar adelante lo comenzado, y para apretar mas el cerco rodear todas las murallas con un foso y con su valladar, y nueve castillos que levantaron á trechos, y en ellos gente de guarda, á proposito todo que los enemigos no pudiesen de sobresalto hacer alguna salida: las demas gentes se repartieron por los lugares y puestos que parecian mas convenientes, en particular el de Cadiz con quatro mil de á caballo se encargó de guardar la artilleria. Desta manera no podian entrar en la ciudad socorros de fuera, si bien tenia mucha abundancia de vituallas; al contrario en los reales padecian falta de trigo para sustentarse, y de dinero para socorrer y hacer las pagas á los soldados, puesto que de cada dia sobrevenian nuevas compañias. Por el mes de Octubre llegaron los Duques Don Pedro Manrique de Najara, y D. Fadrique de Alba vestido de luto por su padre que falleció poco antes: el Almirante D. Fadrique asi mismo acudió, y el Marques de Astorga; pocos dias despues llegó la Reyna con la Infanta Dª. Isabel su hija, y en su compañia el Cardenal de Toledo y otros Prelados. La venida de la Reyna [como yo pienso] fue causa que los cercados perdiesen el animo y el brio por entender se tomaba el cerco muy de proposito. Trocóse pues de repente el Gobernador de la ciudad llamado Hacen el Viejo, que tenia tambien cuidado de la guerra. Por una platica que con él tuvo Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, dado que se pudiera entretener mucho tiempo, se inclinó á concertarse: comunicó el negocio con su Rey que estaba en Guadix; acordaron de rendir la ciudad muy fuera de lo que los Christianos cuidaban. Concluidas las capitulaciones y concierto, que fue á quatro de Diciembre, el dia siguiente el Rey y la Reyna con mucha fiesta á manera de triumpho entraron en aquella ciudad: la guarda y gobierno della encomendaron á Diego de Mendoza Adelantado de Cazorla y hermano del Cardenal de España. Puso esto mucho espanto á los comarcanos, y fue ocasion que muchos lu-

Zurita *libr.* 20. *cap.* 81.

lugares de ſu voluntad ſe rindieron; y para mas ſeguridad dieron rehenes, y proveyeron de trigo y de todo lo neceſario en abundancia: entre eſtos lugares los principales fueron Taberna y Seron. Lo que es mas, Guadix y Almeria, ciudades que cada una dellas pudiera ſufrir un muy largo cerco, coſa maravilloſa, ſin probar á defenderſe ſe entregaron: el miſmo Rey Abohardil vino en ello, que junto á Almeria, donde acudió el campo, ſalió á verſe con el Rey D. Fernando que le recibió muy bien y le hizo grande fieſta. Demas deſto dos caſtillos fortiſimos cerca el uno del otro y ambos pueſtos ſobre el mar ſe ganaron, el uno llamado Almuñecar en que ſolian eſtar los teſoros de los Reyes Moros y ſu recamara, el otro fue Salobreña que los antiguos llamaron Selambina, pueſto en los pueblos llamados Baſtulos ſobre el mar Iberico en un ſitio muy aſpero y muy fortificado, á propoſito de tener como tenian los Moros alli guardados los hijos y hermanos de los Reyes á manera de carcel. La tenencia deſte caſtillo ſe encomendó á Franciſco Ramirez natural de Madrid, General que era de la artilleria: caudillo que ſe ſeñaló de muy esforzado aſi bien en eſta guerra como en la de Portugal: ſeñalóſe otroſi y aventajóſe entre los demas en el cerco de Baza Martin Galindo ciudadano de Ecija, que pretendia en esfuerzo y valor ſemejar á ſu padre Juan Fernandez Galindo caudillo de fama, y uno de los mas valientes ſoldados de ſu tiempo. Concluidas coſas tan grandes, en Guadix ſe hizo alarde del exercito á poſtrero de Diciembre, entrante el año de nueſtra ſalvacion de mil y
1490. quatrocientos y noventa. Hallaron conforme á las liſtas que faltaban veinte mil hombres, los tres mil muertos á manos de los Moros, los demas de enfermedad. No pocos por la aſpereza del invierno ſe helaron de puro frio, genero de muerte muy deſgraciado: los mas que murieron deſta manera era gente baxa, forrageros y mochilleros, aſi fue menor el daño.

CAPITULO XIV.

QUE D. ALONSO PRINCIPE DE PORTUGAL CASO CON LA INFANTA DOÑA ISABEL.

El fin y deſtruicion de aquella gente barbara, y de aquel reyno que contra razon ſe fundó en Eſpaña, ſe llegaba muy de cerca. Apretabalos el Rey D. Fernando ſin faltar punto á la buena ocaſion que el cielo le preſentaba, como Principe animoſo, diligente, aſtuto y recatado, feroz en la guerra, y deſpues de la victoria manſo y tratable. Por medio de Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, que ſirvió muy bien y con mucho esfuerzo en eſta guerra, ſe tomó aſiento y ſe hicieron las capitulaciones con aquel Rey barbaro, humillado y caido. En virtud del concierto le hizo merced de la villa de Fandarax que eſtá en la ſierra de Granada, con otras alquerias, aldeas y poſeſiones por alli que rentaban haſta en cantidad de diez mil ducados con que ſe pudieſe ſuſtentar: pequeña recompenſa y conſuelo de la perdida de un reyno; tanto menos digno era de tenelle compaſion por dar [como dió] principio á ſu reynado por la muerte cruel de ſu miſmo hermano. A los Moros de nuevo conquiſtados ſe concedió que poſeyeſen ſus heredades como antes; pero que no moraſen dentro de las ciudades, ſino en los arrabales, á propoſito que no ſe pudieſen fortificar ni alborotarſe: para lo miſmo les quitaron tambien toda ſuerte de armas. Publicaronſe eſtas capitulaciones y concierto en Guadix. Los Reyes por fin de Diciembre ſe partieron de alli, y por Ecija fueron á Sevilla. Por todo el camino los pueblos los ſalian á recebir, y los miraban como á Principes venidos del cielo; y ellos con haber concluido en tan breve tiempo coſas tan grandes repreſentaban en ſus roſtros y aſpecto mayor mageſtad que humana. Los Principes eſtrangeros, movidos por la fama de hechos tan grandes, les enviaban ſus Embaxadores á dar el parabien, y á porfia todos pretendian ſu amiſtad. Sobre todos el Rey de Portu-

tugal, cosa tratada de antes, pretendia para el Principe Don Alonso su hijo á la Infanta Dª Isabel hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de una paz perpetua que resultaria por aquel medio entre aquellas dos coronas. Envió para este efecto á Fernando Silveyra Justicia de Portugal, y á Juan Texeda su Chânciller mayor; por cuya instancia en Sevilla á diez y ocho de Abril se concertó este casamiento que á todos venía bien y á cuento, mayormente que la esperanza de efectuar el casamiento de Francia faltaba á causa que aquel Rey queria casarse con Madama Ana Duquesa de Bretaña. Las alegrias que se hicieron en el un reyno y en el otro por estos desposorios, fueron grandes, menores en Portugal por ocasion que el mes siguiente falleció en Avero la Infanta Dª Juana hermana de aquel Rey, sin casar por no querer ella, bien que muchos la pretendieron y ella tenia partes muy aventajadas: la hermosura de su alma fue mayor y sus virtudes muy señaladas, de que se cuentan cosas muy grandes. Tampoco la alegria de Castilla les duró mucho, si bien la doncella desde Constantina partió á Portugal á once de Noviembre. En su compañia el Cardenal de España y D. Luis Osorio Obispo de Jaen, los Maestres de Santiago y de Alcantara, los Condes, el de Feria D. Gomez de Figueroa, y el de Benavente Don Alonso Pimentel con otra mucha nobleza, todo á propósito de representar magestad; que parece aquellas dos naciones andaban á porfia sobre qual se aventajaria en arreo, libreas y galas. A la ribera del rio Caya que corre entre Badajoz y Yelves, se hizo la entrega de la novia á los Señores Portugueses que salieron para recebilla y acompañalla; el principal el Duque D. Emanuel que sucedió adelante en aquel casamiento y en el reyno: asi lo tenia el cielo determinado. Acudieron el Rey de Portugal y su hijo á Estremoz pueblo de aquel reyno: para mas honrar la esposa la hicieron sentar en medio, y el suegro á la mano izquierda. Alli se hicieron los desposorios á veinte y quatro de Noviembre que fue miercoles, y el dia siguiente se velaron por mano del Arzobispo de Braga que es la principal dignidad de Portugal. Los regocijos y alegrias de la boda por espacio de medio año se continuaron en Ebora y en Santaren, do fueron los Principes. No hay gozo puro ni duradero entre los mortales, segun se vió en este caso: todos estos regocijos se trocaron en lloro y en duelo por un desastre no pensado. Salió el Rey en aquella villa una tarde á la ribera del rio Tajo: el Principe D. Alonso que iba en su compañia, quiso con Juan de Meneses correr en sus caballos á la par; en la carrera su caballo que era muy brioso, tropezó, y con su caida maltrató al Principe de manera que en breve espiró. Quan grande haya sido el llanto de sus padres, de su esposa, y de todo el reyno, no hay para que decillo: quexabanse con lagrimas muy verdaderas que tantas esperanzas y tantos regocijos en un dia y un momento se trocasen en contrario. Su cuerpo sepultaron entre los sepulcros de sus antepasados. Las honras se le hicieron á la costumbre de la tierra muy grandes: acompañaron su cuerpo el Rey y toda la nobleza enlutados. La Princesa Dª Isabel sin gozar apenas del principio de su desposorio, y que en tan breve tiempo se via desposada, casada y viuda, en una litéra cubierta y cerrada se volvió á sus padres y á Castilla. Desta manera las cosas de yuso, y los gozos en breve tiempo se revuelven, y truecan los temporales. La tristeza que cargó, del Rey su suegro, fue tal que della le sobrevino una enfermedad lenta de que quatro años adelante falleció. Fundó en Lisboa poco antes de su muerte el hospital Real, que es un principal edificio, y él mismo se halló á echar la primera piedra, y debaxo della se pusieron ciertas medallas de oro como se acostumbra en señal de perpetuidad. No dexó hijo legitimo; solo quedó Don Jorge habido en una dama llamada Dª Ana de Mendoza, el qual bien que muy niño, procuró y hizo quedase nombrado por Maestre de

de Avis y de Santiago en Portugal. Por su muerte comenzó en aquel reyno una nueva linea de Reyes: D. Emanuel primo del Rey muerto, y hijo de D. Fernando Duque de Viseo como pariente mas cercano sin contradicion sucedió en aquella corona. Hijo deste Rey fue el Rey D. Juan el Tercero, nieto el Principe D. Juan, que por morir muy mozo no llegó á heredar el reyno: así sucedió en él á su abuelo el Rey Don Sebastian hijo deste Principe; el qual por su muerte, que los Moros le dieron en Africa, dexó el reyno de Portugal primero al Cardenal D. Enrique su tio mayor, y despues dél á D. Philipe Segundo Rey de Castilla sobrino tambien del Cardenal, y nieto del Rey D. Emanuel por parte de su madre la Emperatriz Dª Isabel: tal fue la voluntad de Dios, á quien ninguna cosa es dificultosa; todo lo que le aplace se hace y cumple. Dexado esto para que otros lo relaten con mayor cuidado y á la larga, volvamos con nuestro cuento á la guerra de Granada.

CAPITULO XV.

QUE LOS NUESTROS TALARON LA VEGA DE GRANADA.

Deseaba el Rey Don Fernando concluir la guerra de los Moros que traia en buenos terminos. Una dificultad muy grande impedia sus intentos: esta era que demas de la fortaleza de la ciudad de Granada, guarnecida, municionada y bastecida asaz, tenia empeñada su palabra en que prometió los años pasados al Rey Boabdil que él y todos los suyos no recibirian agravio ni daño alguno. Ofreciase una muy buena ocasion para sin contravenir al concierto sugetar aquella ciudad: esto fue que los ciudadanos sin tener cuenta con el peligro que de fuera les corria, tomadas las armas [como muchas veces lo acostumbraban] cercaron á su Rey dentro del Albaycin, y le apretaron tanto que muy poca esperanza le quedaba no solo de conservar el reyno que sin obediencia no era nada, sino de la vida y de la libertad. El pueblo se mostraba tan indignado que bramaba y amenazaba de no desistir hasta dalle la muerte. No era razon desamparar en aquel peligro aquel Principe confederado, mayormente que él mismo pedia le socorriesen. Esto en sazon que de Levante se representaban nuevos temores: el Gran Soldan de Egypto amenazaba que si el Rey D. Fernando no desistia de perseguir, como comenzara, á los Moros que eran de su misma secta, él en venganza desto haria morir todos los Christianos sus vasallos en Egypto y en la Suria. El Guardian de S. Francisco de Jerusalem llamado fray Antonio Millan, que envió en este mensage, de camino se vió con el Rey de Napoles: vino á España, declaró su embaxada, y aun el mismo Rey de Napoles le dió cartas en la misma razon: Principe [como se entendia] mas aficionado á los Moros de lo que era honesto y licito á Christianos. La suma era que pues ningun agravio recibiera de los Moros, no debia tampoco hacer ni intentar cosa de que resultasen mayores males: que si bien aquella gente era de otra secta, *no sería razon maltratalla sin alguna justa causa.* El Rey Don Fernando ni se espantó por las amenazas del barbaro, ni le plugo el consejo del Rey de Napoles, dado que acabada la guerra envió por su Embaxador á Pedro Martyr para que diese razon al Soldan de todo lo que en aquella conquista pasó, y con palabras comedidas le aplacase. Al Rey de Napoles en particular ya que se apresta para comenzar esta nueva jornada y romper, escribió cartas en que le avisaba de las causas que tuvo para emprender aquella guerra: deciale que era justo deshacer aquel reyno, que antiguamente se fundó contra derecho, y de nuevo nunca cesaba de hacer grandes insultos y agravios á sus vasallos: que le ponia en cuidado el riesgo que corrian los Christianos de aquellas partes; todavia cuidaba que aquellos barbaros, sabida la verdad, templarian el sentimiento, y por el deseo de ven-

vengarse no querrian perder las rentas muy gruesas y tributos que aquella nacion les pechaba. El Guardian por su oficio de Embaxador, y por el credito de santidad que tenia, no solo no fue mal visto, antes muy regalado, y con mucha honra que se le hizo, y dones que le presentaron, le enviaron contento. Junto con esto el Rey D. Fernando envió á avisar á los ciudadanos de Granada que si, dexadas las armas, quisiesen entregarse, serian tratados de la misma manera que los demas que se le habian rendido. Movió este aviso á ambas las parcialidades para que sosegados los ódios tratasen de lo que á todos tocaba, tanto mas que el Rey Moro sabía muy bien que el Rey D. Fernando, aunque de palabra se mostraba por él, todavia mas querria pretender para sí, y que no desistiria hasta tanto que se viese apoderado de aquella ciudad. Los Alfaquies y otras personas tenidas por venerables entre aquella gente no dexaban de exhortar ya los unos, ya los otros á la paz, rogallos y amonestallos lo que les convenia, es á saber que hora pretendiesen volver á las armas, hora concertarse con los Christianos, un solo reparo les quedaba que era tener ellos paz entre sí: si la discordia iba adelante, los unos y los otros se perderian: con esta diligencia se tomó cierto acuerdo y se hizo cierto asiento entre los Moros. Los fieles sin embargo entraron en la vega de Granada á robar y talar debaxo la conducta del Rey; que la Reyna se quedó en Moclin. Destruyeron y quemaron los sembrados con gran sentimiento de los ciudadanos, que temian no los tomasen por la hambre y necesidad. El Principe D. Juan acompañó en esta jornada á su padre, que para mas animalle le armó caballero en aquella sazon. Volvieron á Cordova con la presa contentos de la gran cuita en que los Moros quedaban, y con la esperanza que ellos cobraron de concluir con aquella empresa. El cuidado de la frontera quedó encomendado al Marques de Villena en recompensa de que en aquella jornada perdió á Don Alonso su hermano, y de una lanzada, que por librar como Principe valeroso, y que tenia gran experiencia en las armas, á uno de los suyos rodeado de Moros le dieron, de que el brazo derecho le quedó manco. Apenas los Moros se vieron libres deste miedo, quando debaxo de la conducta de Boabdil ya declarado por enemigo de Christianos acometieron el castillo de Alhendin, en que los nuestros poco antes dexaron puesta guarnicion, y tomado, le echaron por tierra. Este atrevimiento vengó el Rey con una nueva entrada que hizo para destrozar el panizo y el mijo, semillas tardias en que solamente los de Granada tenian puesta la esperanza para sustentar la vida el año siguiente. Esta tala se hizo el mes de Setiembre por espacio de quince dias. Por otra parte los Moros de Guadix se alborotaron, y tomadas las armas pretendian matar á los que quedaron en el castillo de guarnicion. Salieron sus intentos vanos: acudió muy á tiempo el Marques de Villena, daba muestra de ir contra Fandarax que estaba alzado contra Abohardil, pero revolvió sobre Guadix con buen numero de gente de á pie y de á caballo. Entró dentro, y con color de querer hacer alarde de los Moros, los sacó fuera de la ciudad y les cerró las puertas, con que de presente y para adelante se remedió aquel peligro. Tornó otra vez el Rey Don Fernando al fin deste año á dar la tala y destruir los campos de Granada; al contrario Boabdil tenia puesto cerco sobre Salobreña, que le defendió Francisco Ramirez con gran esfuerzo y diligencia; entendiase otrosi queria el Rey D. Fernando acudir á dar socorro: asi el Moro fue forzado á alzar el cerco y volverse á Granada. Demas desto porque los vasallos de Abohardil andaban alborotados y no le querian obedecer, el Rey D. Fernando, conforme á lo capitulado, de grado vino en que se pasase en Africa con muchas riquezas y tesoros que le dió en recompensa de lo que dexaba.

CA-

CAPITULO XVI.

DEL CERCO DE GRANADA.

Pasaron los Reyes el invierno en Sevilla: llegada la primavera, volvieron á la guerra. La Reyna con sus hijos se quedó en Alcala la Real para acudir á todo y proveer de lo necesario, y en breve [como lo hizo] pasar adelante, y ser participante de la honra y del peligro de aquella empresa: acudieron los Grandes; los concejos y comunidades de las ciudades enviaron compañias de soldados á su sueldo, con que y las demas gentes el Rey D. Fernando en tres dias llegó á vista de Granada un sabado á veinte y tres de Abril año de nuestra salvacion
1491. de mil y quatrocientos y noventa y uno. Asentó su campo y sus reales á los ojos de Guetar, que es una aldea legua y media de Granada: desde alli envió al Marques de Villena con tres mil de á caballo para correr los montes que alli cerca estan; prometióle de seguille él mismo con la fuerza del exercito para socorrelle, si los Moros de aquellos montes gente endurecida en las armas, ó los de la ciudad por las espaldas le apretasen. Cumplió la promesa: adelantóse hasta llegar á Padul, y rechazó los Moros que salieron de la ciudad para cargar el esquadron del Marques: con tanto el Marques pudo executar facilmente el orden que llevaba sin tropiezo; quemó nueve aldeas de Moros, y cargado de mucha presa se volvió para el Rey. Pareció que conforme aquel principio sería lo demas. Acordaron de pasar juntos adelante, y hacer la tala en lo mas adentro de la sierra. Hizose asi: todo sucedió prosperamente; dieron sacomano, quemaron y abatieron otras quince aldeas. Demas desto buen golpe de Moros de á pie y de á caballo, que por ciertos senderos en lugares estrechos y á proposito pretendian atajar el paso á los nuestros, fueron desbaratados y echados de alli. La presa fue muy grande por estar aquella gente rica á causa que de las guerras pasadas no les habia cabido parte, ni de sus daños; y por ser la tierra á proposito para proveer á la ciudad de bastimentos era forzoso procurar no lo pudiesen hacer. Concluidas estas cosas sin recebir algun daño y sin sangre, dentro de tres dias volvieron los soldados alegres al lugar de do salieron: en aquel puesto fortificaron sus reales con foso y trinchea por entonces. Pasaron alarde diez mil de á caballo y quarenta mil infantes, la flor de España, juntada con grande cuidado, gente de mucho esfuerzo y valor. En la ciudad asi mismo se hallaba gran numero de gente de á pie y de á caballo, soldados de grande experiencia en las armas, todos los que escaparan de las guerras pasadas. La muchedumbre de los ciudadanos poco podian prestar, gente que comunmente bravean y se muestran feroces en tiempo de paz, mas en el peligro y á las puñadas cobardes. La ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas y baluartes parecia ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende una vega como de quince leguas de ruedo, muy apacible, y muy fertil asi de sí misma, como por la mucha sangre que en ella se derramara por espacio de muchos años, que la engrasaba á fuer de letame; y por regarse con treinta y seis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca y provechosa de lo que facilmente se podria encarecer. Por la parte de Levante se empina la sierra de Elvira, en que antiguamente estuvo asentada la ciudad de Illiberris, como lo da á entender el mismo nombre de Elvira: la sierra Nevada cae á la banda de Mediodia, que con sus cordilleras trabadas entre sí llega hasta el mar Mediterraneo; sus laderas y haldas no son muy asperas, y asi estan muy cultivadas y pobladas de gentes y casas. La ciudad está asentada parte en llano y parte sobre dos collados, entre los quales pasa el rio Darro, que al salir de la ciudad se mezcla y dexa su agua y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega y la baña por el largo. Las murallas son muy fuer-

fuertes con mil y treinta torres á trechos, muy de ver por su muchedumbre y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al presente doce. No se puede sitiar por todas partes por ser muy ancha y los lugares muy desiguales. Por la parte de la vega, que es lo llano de la ciudad, y por do la subida es muy facil, está fortificada con torres y baluartes. En aquella parte está la Iglesia Mayor, mezquita en tiempo de Moros de fabrica grosera, al presente de obra muy prima, edificada en el mismo sitio. Por su magestad y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos: señalada é ilustre no tanto por sus riquezas, quanto por el gran numero y bondad de los ministros que tiene. Cerca deste templo está la plaza de Bivarrambla y mercado, ancho docientos pies y tres tanto mas largo: los edificios que la cercan tirados á cordel, las tiendas y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del Zacatin, la Alcayceria. De dos castillos que tiene la ciudad, el mas principal está entre Levante y Mediodia, cercado de su propia muralla y puesto sobre los demas edificios: llamase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por alli tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Alli la casa Real y monasterio de S. Francisco, sepultura del Marques Don Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deste castillo abrió el Rey Mahomad llamado Mir: prosiguieron la obra los Reyes siguientes: acabóla de todo punto el Rey Juzeph por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lee en Arabigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de marmol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel Rey año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme á nuestra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, que está enfrente deste castillo. El gasto fue tal que por no parecer á la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alchîmia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaycin está puesto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte de la Alhambra: por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala traza lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenian los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y S. Geronimo, sumptuoso sepulcro del Gran Capitan Gonzalo Fernandez. Refieren tenia sesenta mil casas, numero descomunal que apenas se puede creer. Lo que pone mas maravilla, es lo que los Embaxadores de Don Jayme el Segundo Rey de Aragon se halla certificaron al Pontifice Clemente Quinto en el concilio de Viena, es á saber que de docientas mil almas que á la sazon moraban en Granada, apenas se hallaban quinientos que fuesen hijos y nietos de Moros; en particular decian tenia cincuenta mil renegados, y treinta mil cautivos Christianos. De presente sin duda hay en aquella ciudad veinte y tres parrochîas y colaciones. Del numero de vecinos por la grande variedad no hay que tratar, mayormente que en esto siempre la gente se alarga. Tambien es cierto que en tiempo de los Reyes Moros las rentas Reales que se recogian de aquella ciudad y de todo el reyno, llegaban á setecientos mil ducados, gran suma para aquel tiempo, pero creible á causa de los tributos é imposiciones intolerables. Todos pagaban al Rey la setena parte de lo que cogian y de sus ganados. Del Moro que moria sin hijos, el Rey era su heredero: del que los dexaba, entraba á la parte de la herencia, y llevaba tanto como qualquiera dellos. Este era el estado y disposicion en que se hallaban las cosas de Granada. El cerco entendian iria á la larga: asi la Reyna con sus hijos vino á los reales, ca el Rey D. Fernando venía resuelto de poner el postrer esfuerzo y no desistir de la empresa hasta sugetar aquella ciudad. Con este intento hacia de ordinario talar los campos á

fin

fin que los de la ciudad no tuvieſen como ſe proveer de vituallas; y en el lugar en que aſentaron los reales, hizo edificar una villa fuerte, que haſta hoy ſe llama de Santa Fé. La preſteza con que la obra ſe hizo, fue grande, y todo ſe acabó muy en breve. Dentro de las murallas tenian ſus tiendas y alojamientos repartidos por ſu orden, ſus quarteles con ſus calles y plazas á cierta diſtancia con una traza admirable. En el miſmo tiempo diverſas bandas de gente que ſe enviaban á robar, muchas veces eſcaramuzaban con los Moros que ſalian contra ellos de la ciudad. En una refriega paſaron tan adelante que ganaron á los Moros la artilleria, prendieron á muchos, y forzaron á los demas á meterſe en la ciudad. El denuedo de los Chriſtianos fue tal que ſe arriſcaron á llegar á la muralla de mas cerca que antes ſolian, y apoderarſe de dos torres que ſervian á los contrarios de atalayas y de baluartes por tener en ellas pueſta gente de guarnicion. El alegria que por eſtos ſuceſos recibieron los del Rey, ſe hobiera de deſtemplar por un accidente no penſado. Fue aſi que á diez de Julio de noche en la tienda del Rey ſe emptendió fuego, que puſo á todos en gran turbacion por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte eran de enramadas, que por eſtar ſecas corrian peligro de quemarſe: la Reyna acaſo ſe deſcuidó en dexar una candela ſin apagar; aſi la tienda del Rey como las que le caian cerca, comenzaron de tal manera á abraſarſe que no ſe podia remediar. El Rey ſoſpechó no fueſe algun engaño y ardid de los enemigos que ſe querian aprovechar de aquella ocaſion: en los animos ſoſpechoſos aun lo impoſſible parece facil. Salió en publico deſnudo embrazada una rodela y ſu eſpada. Para prevenir que los Moros con tan buena ocaſion no acometieſen los reales, el Marques de Cadiz ſe adelantó con parte de la caballeria, y eſtuvo toda la noche alerta en un pueſto por do los Moros habian forzoſamente de paſar. La turbacion y ruido fue mayor que el peligro y que el daño: aſi el dia ſiguiente volvieron á las talas; los dias adelante aſi miſmo diverſas compañias fueron á los montes á robar. No dexaban repoſar á los enemigos, ni les quedaba coſa ſegura, ſi bien en todas partes ſe defendian valientemente irritados con la deſeſperacion, que es muy fuerte arma. La cuita de los Moros por todo eſto era grande, tanto que canſados con tantos males, y viſto que nunca afloxaban, ſe inclinaron á tratar de partido. Bulcacin Mulch Gobernador y Alcayde de la ciudad ſalió á los reales á tratar de los conciertos y capitular. Señaló el Rey para platicar ſobre ello á Gonzalo Fernandez de Cordova que deſpues fue gran Capitan, y á Hernando de Zafra ſu Secretario. Ventilado el negocio algunos dias, finalmente fueron de acuerdo, y puſieron por eſcrito eſtas capitulaciones, que ſe juraron por ambas partes á veinte y cinco de Noviembre: dentro de ſeſenta dias los Moros entreguen los dos caſtillos, las torres y puertas de la ciudad: hagan homenage al Rey D. Fernando, y juren de eſtar á ſu obediencia y guardalle toda lealtad: á todos los Chriſtianos cautivos pongan en libertad ſin algun reſcate: entre tanto que eſtas condiciones ſe cumplen, den en rehenes dentro de doce dias quinientos hijos de los ciudadanos Moros mas principales: quedenſe con ſus heredades, armas y caballos, entreguen ſolamente la artilleria: tengan ſus mezquitas, y libertad de exercitar las ceremonias de ſu ley: ſean gobernados conforme á ſus leyes, y para eſto ſe les ſeñalarán de ſu miſma nacion perſonas, con cuya aſiſtencia y por cuyo conſejo los Gobernadores pueſtos de parte del Rey harán juſticia á los Moros: los tributos de preſente por eſpacio de tres años ſe quiten en gran parte, y para adelante no ſe impongan mayores de lo que acoſtumbraban de pagar á ſus Reyes: los que quiſieren paſar á Africa, puedan vender ſus bienes, y ſin fraude ni engaño ſe les hayan de dar para el pa-

sage naves en los puertos que ellos mismos nombraren: concertaron otrosi que á Boabdil restituyesen su hijo y los demas rehenes que el tiempo pasado dió al Rey, pues entregada la ciudad, y cumplido todo lo al del asiento, no era necesaria otra prenda ni seguridad; en cumplimiento los traxeron del castillo de Moclin en que los tenian, para se los entregar. Hobo la Iglesia de Pamplona á los doce de Setiembre Cesar Borgia por muerte de Don Alonso Carrillo su Prelado.

CAPITULO XVII.

DE UN ALBOROTO QUE SE LEVANTO EN LA CIUDAD.

Concertóse la entrega de Granada con las capitulaciones que acabamos de contar; lo qual todo puso en cuentos de desbaratarse cierta ocasion que avino, ni muy ligera ni muy grande. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fé y lealtad, mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz y del sosiego, finalmente poco basta para alteralle. Un cierto Moro, cuyo nombre no se refiere, como si estuviera frenetico y fuera de sí, con palabras alborotadas no cesaba de persuadir al pueblo que tomase las armas. Decia que debaxo de capa de amistad y de mirar por ellos les tramaban traycion, engaño y asechanzas: que Boabdil y los principales de la ciudad solo tenian nombre de Moros, que de corazon favorecian á los contrarios. „ Yugo „ de perpetua esclavonía es el que ponen „ sobre vos y sobre vuestros cuellos: mi- „ rad bien lo que haceis, catad que os „ engañan y se burlan de vos. Que si es „ cosa pesada sufrir las miserias, cuitas y „ peligros presentes, mayor mengua será „ por no sufrir un poco de tiempo los tra- „ bajos trocar los menores y breves ma- „ les con los que han de durar para siem- „ pre y son mas pesados. Mas qué segu- „ ridad dan que nos guardarán lo que „ prometen y la palabra? No trato de los „ bienes que con la misma vanidad di- „ cen nos los dexarán, como si los nue- „ vos ciudadanos se hobiesen de susten- „ tar de otras heredades. Por ventura ig- „ norais quanta sed tienen de vuestra san- „ gre? dexarán de vengar los padres y „ parientes que en gran parte han perdi- „ do en el discurso destas guerras? No „ quiero tratar de lo pasado: un año ha „ que nos tienen cercados, y si nos han „ aquexado, ellos no han sufrido meno- „ res daños. Muchas veces han quedado „ tendidos en el campo, y no menos han „ estado ellos cercados dentro de sus es- „ tancias que nos en la ciudad, y aun „ para defenderse han tenido necesidad „ de edificar un nuevo pueblo. Serian „ insensibles y de piedra si entregada la „ ciudad no hiciesen las exêquias de sus „ muertos con derramar vuestra sangre, „ de que estan muy sedientos á manera „ de fieras muy bravas. La verdad es que „ no somos hombres, y si lo somos, su- „ framonos un poco, que Dios nos ayu- „ dará, y nuestro profeta Mahoma. Las „ profecias antiguas y las estrellas nos fa- „ vorecen, pero si mostramos esfuerzo; „ que contra los cobardes las piedras se „ levantan. Si decis que hay falta de man- „ tenimiento, con repartille por tasa, y „ hacer cala y cata de lo que los particu- „ lares tienen escondido, nos podemos „ entretener muchos dias; y acabadas to- „ das las vituallas, qué inconveniente „ hay que nos sustentemos de los cuer- „ pos y carne de la gente flaca que no „ son á proposito para pelear? Direis se- „ ria cosa nueva, grande y espantable „ maldad. Responde que si no tuviese- „ mos exemplo de los antiguos, que se „ valieron desto en semejante peligro, yo „ juzgaria sería muy bueno dar princi- „ pio y abrir camino para que nuestros „ descendientes en otro tal aprieto nos „ imitasen. Mi resolucion es que si no po- „ demos evitar ni escusar la muerte, escu- „ semos siquiera los tormentos y afren- „ tas que nos amenazan. Yo á lo menos „ no veré tomar, saquear y poner á fue- „ go y á sangre mi patria, ser arrebata- „ das las madres, las doncellas, los niños „ para ser esclavos y para otras deshones-

ti-

„ tidades; que si os contenta esto mis-
„ mo, sed hombres, tomad las armas,
„ desbaratad este mal concierto. No de-
„ beis usar de recato, ni dilacion, don-
„ de el detenerse es mas perjudicial que
„ el resolverse y arrojarse. „ Predicaba estas cosas con ojos encendidos, con ros-tro espantable y á gritos por las calles y plazas: con que amotinó veinte mil hom-bres, que tomaron las armas y andaban como locos y rabiosos: no se sabía la cau-sa del daño, ni lo que pretendian, que hacia mas dificultoso el remedio. Boab-dil, llamado el Rey Chiquito, por no tener ya autoridad ninguna, y temer en tan gran revuelta no le perdiesen el res-peto, se estuvo dentro del Alhambra. La muchedumbre y canalla tiene las aco-metidas primeras muy bravas, mas lue-go se sosiega, mayormente que estaba sin cabeza y sin fuerzas, y sus intentos por-ende desvariados: así el dia siguiente al-gun tanto sosegada aquella tempestad pasó al Albaycin, do tenia la gente afi-cionada. Juntó los que pudo y hablóles desta manera: „ Por vuestro respeto, no
„ por el mio [como algunos con poca
„ vergüenza han sospechado] he venido
„ á amonestaros lo que vos está bien, de
„ que es bastante prueba que con tener
„ en mi poder el castillo del Alhambra,
„ no quise llamar al enemigo y entrega-
„ ros en sus manos, magüer que me lo
„ teniades bien merecido. Ni aun antes
„ de ahora en tanto que con vuestras fu-
„ erzas os defendiades, ó esperabades so-
„ corro de otra parte, ni en tanto que en
„ la ciudad duró la provision, os persua-
„ di que tratasedes de paz. Bien confie-
„ so haber en muchas cosas errado, en
„ fiarme del enemigo y en alzarme con
„ el reyno contra mi padre, pecados que
„ los tengo bien pagados. Perdída toda
„ la esperanza, hice asiento con el ene-
„ migo, si no aventajado, á lo menos
„ conforme al tiempo y necesario. No
„ puedo entender qué alegan estos hom-
„ bres locos y sandios para desbaratar la
„ paz que está muy bien asentada. Si de
„ alguna parte hay remedio, yo seré el
„ primero á quebrantar lo concertado;
„ pero si todo nos falta, las fuerzas, las
„ ayudas, la provision y casi el mismo
„ juicio, á qué proposito con locura, ó
„ agena si os descontenta, ó vuestra si
„ venis en este dislate, quereis despeña-
„ ros en vuestra perdicion? De dos in-
„ convenientes, quando ambos no se
„ pueden escusar, que se abrace el me-
„ nor aconsejan los sabios, quales yo me
„ persuadiria sois los que presentes estais,
„ si el alboroto pasado no me hiciera tro-
„ car parecer. Todo lo que teneis, es del
„ vencedor: la necesidad aprieta; lo que
„ dexan, debeis de pensar es gracia, y os
„ lo hallais. No trato si los enemigos gu-
„ ardarán la palabra, yo confieso que
„ muchas veces la han quebrantado: el
„ hacer confianza es causa que los hom-
„ bres guarden fidelidad, especial que
„ para seguridad podemos pedir nos den
„ en rehenes castillos ó personas princi-
„ pales; que con el deseo que el enemi-
„ go tiene de concluir la guerra, no re-
„ parará en nada. „ Con este razonami-ento los animos alterados del pueblo se sosegaron: muchas veces así los remedios de semejantes alteraciones, como las cau-sas son faciles. Qué se haya hecho del Moro que amotinó el pueblo, no se di-ce: puedese entender que huyó. Consta que el Rey Chiquito avisado por el peli-gro pasado, y por miedo que entre tan-to que los dias que tenian concertados para entregar la ciudad, se pasasen, po-drian de nuevo resultar revoluciones y novedades, sin dilacion envió una carta al Rey D. Fernando con un presente de dos caballos castizos, una cimitarra y al-gunos jaeces: avisabale de lo que pasara en la ciudad, del alboroto del pueblo, que convenia usar de presteza para atajar novedades; viniese aina, pues pequeña tardanza muchas veces suele ser causa de grandes alteraciones: finalmente que muy en buen hora, pues así era la volun-tad de Dios, el dia siguiente le entrega-ria el Alhambra y el reyno como á ven-cedor de su mano misma; que no dexa-se de venir como se lo suplicaba.

CAPITULO XVIII.

QUE GRANADA SE GANO.

Esta carta llegó á los reales el dia de año nuevo, la qual como el Rey D. Fernando leyese, bien se puede entender quanto fue el contento que recibió. Ordenó que para el dia siguiente [que es el que en Granada se hace la fiesta de la toma de aquella ciudad] todas las cosas se pusiesen en orden. El mismo, dexado el luto que traia por la muerte de su yerno D. Alonso Principe de Portugal, vestido de sus vestiduras Reales y paños ricos se encaminó para el castillo y la ciudad con sus gentes en ordenanza, y armados como para pelear, muy lucída compañia, y para ver. Seguianse poco despues la Reyna y sus hijos: los Grandes arreados de brocados y sedas de gran valor. Con esta pompa y repuesto al tiempo que llegaba el Rey cerca del alcazar, Boabdil el Rey Chiquito le salió al encuentro acompañado de cincuenta de á caballo. Dió muestra de quererse apear para besar la mano Real del vencedor: no se lo consintió el Rey. Entonces puestos los ojos en tierra, y con rostro poco alegre: „ Tuyos [dice] somos „ Rey invencible: esta ciudad y reyno „ te entregamos, confiados usarás con „ nosotros de clemencia y de templan„ za. „ Dichas estas palabras, le puso en las manos las llaves del castillo. El Rey las dió á la Reyna y la Reyna al Principe su hijo: dél las tomó Don Iñigo de Mendoza Conde de Tendilla, que tenia el Rey señalado para la tenencia de aquel castillo y por Capitan general en aquel reyno, y á D. Pedro de Granada por Alguacil mayor de la ciudad, y á D. Alonso su hijo por General de la armada de la mar. Entró pues con buen golpe de gente de á caballo en el castillo: seguiale un buen acompañamiento de Señores y de Eclesiasticos; entre estos los que mas se señalaban, eran los Prelados de Toledo y de Sevilla, el Maestre de Santiago, el Duque de Cadiz, fray Hernando de Talavera, de Obispo de Avila electo por Arzobispo de aquella ciudad, el qual hecha oracion como es de costumbre en accion de gracias, juntamente puso el guion que llevaba delante de sí el Cardenal de Toledo como Primado, en lo mas alto de la torre principal y del homenage, á los lados dos estandartes, el Real y el de Santiago: siguióse un grande alarido, y voces de alegria, que daban los soldados y la gente principal. El Rey puestos los hinojos con grande humildad dió gracias á Dios por quedar en España desarraygado el imperio y nombre de aquella gente malvada, y levantada la bandera de la cruz en aquella ciudad, en que por tanto tiempo prevaleció la impiedad con muy hondas raices y fuerza: suplicabale que con su gracia llevase adelante aquella merced, y fuese durable y perpetua. Acabada la oracion, acudieron los Grandes y Señores á dalle el parabien del nuevo reyno, é hincada la rodilla, por su orden le besaron la mano: lo mismo hicieron con la Reyna y con el Principe su hijo. Acabado este auto, despues de yantar se volvieron con el mismo orden á los reales por junto á la puerta mas cercana de la ciudad. Dieron al Rey Chiquito el valle de Purchena, que poco antes se ganó en el reyno de Murcia de los Moros, y señalaronle rentas con que pasase, si bien no mucho despues se pasó á Africa; que los que se vieron Reyes, no tienen fuerzas ni paciencia bastante para llevar vida de particular. Quinientos cautivos Christianos, segun que tenian concertado, fueron sin rescate puestos en libertad: estos en procesion luego el otro dia despues de Missa se presentaron con toda humildad al Rey. Daban gracias á los soldados por aquel bien que les vino por su medio: alababan lo mucho que hicieron por el bien de España, por ganar prez y honra, y por el servicio de Dios; llamabanlos reparadores, padres y vengadores de la patria. No pareció entrar en la ciudad antes de estar para mayor seguridad apoderados de las puertas, torres, baluartes y castillos; lo qual to-

todo hecho, el quarto dia adelante por el mismo orden que la primera vez, entraron en la ciudad. En los templos que para ello tenian aderezados, cantaron hymnos en accion de gracias: Capitanes y soldados á porfia engrandecian la magestad de Dios por las victorias que les dió unas sobre otras, y los triumphos que ganaron de los enemigos de Christianos. Los Reyes Don Fernando y Doña Isabel con los arreos de sus personas, que eran muy ricos, y por estar en lo mejor de su edad, y dexar concluida aquella guerra, y ganado aquel nuevo reyno, representaban mayor magestad que antes. Señalabanse entre todos, y entre sí eran iguales: mirabanlos como si fueran mas que hombres, y como dados del cielo para la salud de España. A la verdad ellos fueron los que pusieron en su punto la justicia, antes de su tiempo estragada y caida. Publicaron leyes muy buenas para el gobierno de los pueblos y para sentenciar los pleytos. Volvieron por la Religion y por la Fé, fundaron la paz publica, sosegadas las discordias y alborotos asi de dentro como de fuera. Ensancharon su señorio no solamente en España, sino tambien en el mismo tiempo se estendieron hasta lo postrero del mundo. Lo que es mucho de alabar, repartieron los premios y dignidades, que los hay muy grandes y ricos en España, no conforme á la nobleza de los antepasados, ni por favor de qualquier que fuese, sino conforme á los meritos que cada uno tenia; con que despertaron los ingenios de sus vasallos para darse á la virtud y á las letras. De todo esto quanto provecho haya resultado, no hay para que decillo; la cosa por sí misma y los efectos lo declaran. Si va á decir verdad, en qué parte del mundo se hallarán Sacerdotes y Obispos ni mas eruditos, ni mas santos? dónde jueces de mayor prudencia y rectitud? Es asi que antes destos tiempos pocos se pueden contar de los Españoles señalados en ciencia: de aqui adelante quien podrá declarar quan grande haya sido el numero de los que en España se han aventajado en toda suerte de letras y erudicion? Eran el uno y el otro de mediana estatura, de miembros bien proporcionados, sus rostros de buen parecer, la magestad en el andar y en todos los movimientos igual, el aspecto agradable y grave, el color blanco, aunque tiraba algun tanto á moreno. En particular el Rey tenia el color tostado por los trabajos de la guerra, el cabello castaño y largo, la barba afeytada á fuer del tiempo, las cejas anchas, la cabeza calva, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las espaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla presta, el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condicion suave y cortés y clemente con los que iban á negociar. Fue diestro para las cosas de la guerra, para el gobierno sin par: tan amigo de los negocios que parecia con el trabajo descansaba. El cuerpo no con deleytes regalado, sino con el vestido honesto y comida templada acostumbrado y á proposito para sufrir los trabajos. Hacia mal á un caballo con mucha destreza: quando mas mozo se deleytaba en jugar á los dados y naypes: la edad mas adelante solia exercitarse en cetreria, y deleytabase mucho en los vuelos de las garzas. La Reyna era de buen rostro, los cabellos rubios, los ojos zarcos, no usaba de algunos afeytes, la gravedad, mesura y modestia de su rostro singular. Fue muy dada á la devocion, y aficionada á las letras: tenia amor á su marido, pero mezclado con celos y sospechas. Alcanzó alguna noticia de la lengua Latina, ayuda de que careció el Rey Don Fernando por no aprender letras en su pequeña edad; gustaba empero de leer historias y hablar con hombres letrados. El mismo dia que nació el Rey D. Fernando, segun que algunos lo refieren, en Napoles cierto frayle Carmelita tenido por hombre de santa vida dixo al Rey Don Alonso su tio: „Hoy „en el reyno de Aragon ha nacido un „Infante de tu linage: el cielo le pro-

Marin. Siculo, *libr. 9.*

„me-

„ mete nuevos imperios, grandes riquezas y ventura: será muy devoto, aficionado á lo bueno, y defensor excelente de la Christiandad. „ Entre tantas virtudes casi era forzoso, conforme á la fragilidad de los hombres, tuviese algunas faltas. El avaricia de que le tachan, se puede escusar con la falta que tenia de dineros y estar enagenadas las rentas Reales. Al rigor y severidad en castigar de que asi mismo le cargan, dieron ocasion los tiempos y las costumbres tan estragadas. Los escritores estraños le achacan de hombre astuto, y que á veces faltaba en la palabra, si le venía mas á cuento. No quiero tratar si esto fue verdad, si invencion en odio de nuestra nacion: solo advierto que la malicia de los hombres acostumbra á las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le son semejables, como tambien al contrario engañan y son alabados los vicios que semejan á las virtudes; ademas que se acomodaba al tiempo, al lenguage, al trato y mañas que entonces se usaban. Emparentó con los mayores Principes de todo el orbe Christiano, con los Reyes de Portugal y Inglaterra, y Duques de Austria. Tenia deudo con otros muchos, ca era tio de Madama Ana Duquesa de Bretaña, hermano de su abuela materna, primo hermano de D. Fernando Rey de Napoles, tio mayor de Dª. Cathalina Reyna de Navarra, hermano asi mismo de su abuela. En esto cargan sobre todo lo al al Rey D. Fernando, que sin tener respeto al parentesco, solo por la demasiada codicia de ensanchar sus estados, los años adelante echó á esta Señora y á su marido del reyno que heredaron de sus antepasados y les forzó á retirarse á Francia: otros le escusan con color de Religion, y con la voluntad del Sumo Pontifice que asi lo mandó, de que todavia resultaron grandes y largas alteraciones. Enrique Labrit hijo destos Señores pretendió recobrar el reyno de sus padres con mayor porfia que ventura: tuvo en Madama Margarita hermana que era del Rey Francisco de Francia, una hija y heredera de sus estados llamada Juana que casó con Antonio Borbon Duque de Vandomá, madre de aquel Enrique que casó con Madama Margarita hermana de tres Reyes de Francia, Francisco el Segundo, Carlos y Enrique; y por ser el pariente mas cercano por linea de varon, y por faltar todos sus cuñados sin sucesion quedó por sucesor de aquella corona, sin embargo que abrazó desde su tierna edad las nuevas heregias desamparada la Religion verdadera de sus antepasados, y que los Señores y pueblos de Francia pretendian no podia poseer aquella corona persona manchada con opiniones semejantes, y que en su lugar se debia nombrar otro sucesor: pleyto que ya el Papa le ha determinado. Nos llegados al puerto y pulas, y harémos fin á esta escritura en este esto fin á este trabajo, calarémos las velugar. Concluyo con decir que con la entrada de los Reyes en Granada, y quedar apoderados de aquella ciudad, los Moros por voluntad de Dios dichosamente y para siempre se sugetaron en aquella parte de España al señorio de los Christianos, que fue el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y dos á seis de Enero, dia viernes: 1492
conforme á la cuenta de los Arabes el año ochocientos y noventa y siete de la Egira, á ocho del mes que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia como quier que para todos los Christianos por costumbre antigua es muy alegre y solemne por ser fiesta de los Reyes y de la Epiphania, asi bien por esta nueva victoria no menos fue saludable, dichoso y alegre para toda España, que para los Moros aciago; pues con desarraygar en él y derribar la impiedad, la mengua pasada de nuestra nacion y sus daños se repararon, y no pequeña parte de España se allegó á lo demas del pueblo Christiano, y recibió el gobierno y leyes que le fueron dadas: alegria grande de que participaron asi mismo las demas naciones de la Christiandad. En particular se escribieron en esta razon cartas al Pontifice

fice Inocencio y á los Reyes, y despacharon Embaxadores que les diesen aquellas nuevas tan alegres, y avisasen que la guerra de los Moros quedaba acabada, muertos y fugetados los enemigos de Christo, puesto el yugo á Granada, ciudad antiguamente edificada y soberbia con los despojos de Christianos. Por conclusion, que toda España con esta victoria quedaba por Christo Nuestro Señor, cuya era antes. Las ciudades y provincias así las comarcanas como las que caian lexos, festejaban esta nueva con regocijos, fuegos y invenciones. Así hombres como mugeres de qualquiera edad ó calidad que fuesen, acudian en procesiones á los templos, y postrados delante los altares daban gracias á Dios por merced tan señalada. Estaba Roma alegre por las paces que tres dias antes se asentaran entre el Pontifice y los Reyes de Napoles, quando llegó de España primer dia de Febrero Juan de Estrada Embaxador del Rey Don Fernando, y con la nueva de aquella victoria colmó y aumentó la alegria pasada. Para muestra de contento y para reconocer aquella merced por de quien era, el Papa, Cardenales y pueblo Romano ordenaron y hicieron una solemne procesion á la Iglesia de Santiago de los Españoles. Alli se celebraron los oficios, y en un sermon á proposito del tiempo alabó el predicador y engrandeció como era justo á los Reyes y toda la nacion de España, sus proezas, su valor y sus victorias notables.

LIBRO VIGESIMOSEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LOS JUDIOS FUERON ECHADOS DE ESPAÑA.

Concluida la guerra de Granada con tanta honra y provecho de toda España, y echado por tierra el señorio de los Moros á cabo de tantos años que en ella duraba; los Reyes D. Fernando y Dª. Isabel volvieron su pensamiento á nuevas empresas, mayores y mas glorioſas que las pasadas. Valerosos Principes y grandes, pues ni de dia ni de noche sabian reposar, ni pensaban sino como pasarian adelante, y por el camino que habian tomado, llevarian al cabo sus intentos muy santos, que todos se endereszaban á la gloria de Dios y al ensalzamiento de la Religion Christiana; y no era razon que con la paz tan deseada de España su valor y grandeza de animo reposasen, ni que sus nobles soldados, que por causa de las guerras pasadas tenian muchos y muy señalados, con los deleytes y el ocio, fruto muy ordinario de la abundancia y prosperidad, se marchitasen; antes que pues en sus tierras no quedaba en que mostrar su esfuerzo, los empleasen lexos dellas, y los enviasen á conquistar gentes y reynos estraños, como sucedió al presente: camino y traza por donde el nombre y valor de España conocido de pocos, y apretado dentro de los angostos terminos de España, en breve pasó tan adelante que con gran gloria suya se derramó no solo por Italia y por Francia y Berberia, sino llegó hasta los ultimos fines de la tierra; de manera que de Levante á Poniente no quedó parte alguna do no hayan puesto los tropheos y blasones de sus victorias y esfuerzo. Grande balumba de cosas se nos pone delante, y mayor peso que tan pequeñas fuerzas puedan llevar: inmenso pielago y hondura que con dificultad podrán apear aun los grandes ingenios. Por lo qual estaba resuelto, como se dixo en la prefacion Latina desta obra, de hacer punto en la guerra de Granada y no pasar adelante, pues es justo que cada uno se mida con el trabajo que emprende, y haga balanzo de sus fuerzas, fuera de otras dificultades que se ofrecian y en el mismo lugar se apuntaron.

ron. Pero deſte parecer me hicieron apartar algun tanto perſonas doctas y graves, las quales pretendian que eſta obra ſin lo de adelante quedaba imperfecta y falta de lo que naturalmente mas ſe deſea ſaber, que ſon las coſas modernas, ſin hacer mucho caſo de las antiguas: ademas que las coſas que ſucedieron poco adelante por ſer tan glorioſas y grandes, y la puerta que ſe abrió para la grandeza y imperio de que hoy goza Eſpaña, darian á eſta obra el mas noble remate que ſe pudieſe deſear; luſtre de muy grande importancia, que á imitacion de los que eſcriben y repreſentan comedias, el acto poſtrero ſe aventaje á lo demas, para que el lector con aquel poſtre y dexo quede con mayor guſto y agrado, y toda la obra mas hermoſa. Razones eran eſtas de mucho peſo. Qué era juſto que yo hicieſe? ó qué partido debia ſeguir y qué traza? Reſolvime en condeſcender algun tanto, y para acudir á todo continuar eſta hiſtoria algunos pocos años adelante, en que acontecieron las coſas mas grandes y dignas de memoria que jamas los Eſpañoles acometieron y acabaron; ni aun ſé yo que alguna otra nacion en el mundo en tan breve eſpacio paſaſe tan adelante, ni enſanchaſe tanto los terminos de ſu imperio. Pero antes que pongamos la mano á coſas tan grandes, es bien que el lector ſe acuerde de lo que arriba queda apuntado, es á ſaber que Franciſco Duque de Bretaña caſó con Margarita hija de Dª Leonor Reyna que fue de Navarra, y por el miſmo caſo ſobrina del Rey D. Fernando. Deſte matrimonio quedaron dos hijas, ſus nombres de la mayor Ana y de la menor Iſabel, y ningun hijo varon. Por eſta cauſa muchos Principes pretendian caſar con eſtas doncellas, mayormente con la mayor. Entre los demas Carlos Octavo Rey de Francia ſe aventajaba por tener mas fuerzas y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras alianzas y correſpondencia que con aquel eſtado tenia como moviente de ſu corona, ſin embargo que de años antes ſe concertara con Margarita hija del Rey de Romanos, y que el miſmo Maxîmiliano por eſtar viudo de Maria ſu primera muger pretendia para sí eſte caſamiento, y aun le tuvo concertado. Al Frances ni faltaban mañas ni fuerzas, y con ocaſion que algunos Señores de ſu reyno, en particular Luis Duque de Orliens ſu cuñado, caſado con Juana ſu hermana menor, por ciertos diſguſtos ſe recogió á Bretaña por ſer aquel Duque ſu primo hermano hijo de Margarita hermana de Carlos padre del de Orliens, determinó tomar las armas contra el Duque, y por medio de aquel torcedor traelle á lo que deſeaba. El Breton en eſte aprieto acudió á Inglaterra y Alemania para que le valieſen, y en particular hizo recurſo á Eſpaña: para eſto Alano de Labrit padre del Rey de Navarra con intencion que ſe le dió de aquel caſamiento tan pretendido, los años paſados ſe vió en Valencia con el Rey D. Fernando, y dél alcanzó enviaſe en ſu compañia una buena armada que ſe juntó en S. Sebaſtian, y por ſu Capitan á Miguel Juan Gralla ſu Maeſtreſala. Hobo diverſos encuentros que no ſon de nueſtro propoſito: finalmente junto á San Albin ſe vino á batalla, en que los Bretones quedaron vencidos, y preſos el General de la armada Eſpañola y el Duque de Orliens, y Juan Chalon Principe de Oranges que aſiſtia al Duque de Bretaña por ſer ſu ſobrino hijo de Catharina ſu hermana. Dióſe eſta batalla, que fue en aquel tiempo muy famoſa, por el mes de Agoſto del año que ſe contaba mil y quatrocientos y ochenta y ocho. 1488.
Deſpues ſe tomó aſiento con el Frances, que ſoltó los preſos, aunque no en un miſmo tiempo ni por la miſma ocaſion; y el Breton ſe obligó de no caſar ſus hijas ſin ſu conſentimiento: condicion que él cumplió porque ſin diſponer dellas falleció luego el año ſiguiente. Dexó por tutor de ſus hijas, y Gobernador de aquel eſtado al Mariſcal de Bretaña, perſona aficionada al caſamiento de Monſieur de Labrit, como lo tenian concertado aun antes del aſiento que ſe tomó

con

con Francia. Pero el Conde de Dunois y el Chânciller de Bretaña le eran de todo punto contrarios, y mas el Principe de Oranges, que como deudo tan cercano se apoderó de la Duquesa y su hermana. Acudieron por socorros el Mariscal á Inglaterra, y el de Oranges al Rey de Romanos y á España. Vinieron gentes de todas partes, y en particular de España por mar envió el Rey D. Fernando mil hombres de armas y ginetes de socorro debaxo la conducta y gobierno de D. Pedro Gomez Sarmiento Conde de Salinas, que desembarcó con su gente en Bretaña al principio del año mil y 1490. quatrocientos y noventa. Este socorro fue de poco efecto, por sospechas que nacieron entre los naturales y los Españoles, demas que la Duquesa se inclinaba á casar con el Rey de Romanos, y aun se trató y concertó el casamiento. Por esto el mismo Labrit, perdída la esperanza de casar con aquella Señora, ó de que un hijo suyo [que tambien lo pretendia] casase con la hermana menor que falleció por este mismo tiempo, y con promesa que le hicieron de nombralle por Condestable de Francia, resuelto de mudar partido entregó á Nantes cabeza de aquel ducado, plaza que tenia en su poder, al Frances. El Rey Don Fernando otrosí hizo salir su gente de Bretaña por lo poco que alli hacian, y con esperanza que se le dió de restituille lo de Ruysellon y Cerdania, conforme á lo que el Rey Luis Onceno de Francia dexó dispuesto en su testamento movido de su conciencia y á persuasion de fray Francisco de Paula fundador de los Minimos, al qual hiciera venir desde lo postrero de Italia, de do era natural, con esperanza que por su medio recobraria la salud que le faltó mucho tiempo, á lo postrero de su vida; y persuadido de sus razones antes de su muerte enviara al Obispo de Lombes y al Conde de Dunois para que hiciesen la entrega de Perpiñan; mas como el Rey falleciese á la sazon, los que gobernaban el reyno, les mandaron dar la vuelta sin efectuar el orden que llevaban. Con la salida de los Españoles el Frances tuvo comodidad de apoderarse de la mayor parte de aquel estado, y Ana, Madama de Borbon, su hermana mayor, que todo lo gobernaba á su voluntad, tuvo orden y se dió tan buena maña, que el Rey su hermano, dexada Margarita su esposa con color de su poca edad, finalmente casó con la Duquesa de Bretaña. Con este matrimonio las fuerzas y poder de Francia se adelantaron, y sosegadas las alteraciones de aquel reyno, los Franceses tuvieron comodidad de acometer lo de Italia. En España los Reyes Don Fernando y Dª Isabel luego que se vieron desembarazados de la guerra de los Moros, acordaron de echar de todo su reyno á los Judios. Con esta resolucion en Granada, do estaban, por el mes de Marzo del año mil y quatrocien- 1492. tos y noventa y dos hicieron pregonar un edicto en que se mandaba á todos los de aquella nacion que dentro de quatro meses desembarazasen y saliesen de todos sus estados y señorios, con licencia que se les daba de vender en aquel medio tiempo sus bienes, ó llevallos consigo. Luego el mes siguiente de Abril fray Thomas de Torquemada primer Inquisidor General por otro edicto y mandato vedó á todos los fieles, pasado aquel tiempo, el trato y conversacion con los Judios, sin que á ninguno fuese licito de alli adelante dalles mantenimiento, ni otra cosa necesaria so graves penas al que hiciese lo contrario, que fue causa de que una muchedumbre innumerable desta nacion se embarcase en diversos puertos: unos pasaron á Africa, otros á Italia y muchos tambien á las provincias de Levante, do sus descendientes hasta el dia de hoy conservan el lenguage Castellano, y usan dél en el trato comun. Gran numero desta gente se quedó en Portugal con licencia del Rey Don Juan el Segundo, que les dió con condicion que cada uno dellos pagase ocho escudos de oro por el hospedage, y que dentro de cierto tiempo que se les señaló, saliesen de aquel reyno con aper-

apercebimiento que pasado el dicho termino serian dados por esclavos, como muchos dellos lo fueron dados adelante, y despues por el Rey D. Manuel les fue restituida su libertad luego al principio de su reynado. El numero de los Judios que salieron de Castilla y Aragon no se sabe: los mas autores dicen que fueron hasta en numero de ciento y setenta mil casas, y no falta quien diga que llegaron á ochocientas mil almas: gran muchedumbre sin duda, y que dió ocasion á muchos de reprehender esta resolucion que tomó el Rey D. Fernando en echar de sus tierras gente tan provechosa y hacendada, y que sabe todas las veredas de llegar dinero; por lo menos el provecho de las provincias adonde pasaron fue grande, por llevar consigo gran parte de las riquezas de España, como oro, pedreria y otras preseas de mucho valor y estima. Verdad es que muchos dellos por no privarse de la patria, y por no vender en aquella ocasion sus bienes á menos precio, se bautizaron, algunos con llaneza, otros por acomodarse con el tiempo y valerse de la mascara de la Religion Christiana; los quales en breve descubrieron lo que eran, y volvieron á sus mañas como gente que son compuesta de falsedad y de engaño.

CAPITULO II.

DE LA ELECCION DEL PAPA ALEXANDRO SEXTO.

En este medio falleció en Roma el Papa Inocencio Octavo á veinte y cinco de Julio. Juntaronse luego el dia siguiente los Cardenales para nombrar sucesor, divididos en dos parcialidades: la una seguia al Cardenal de S. Pedro Julian de la Rovere sobrino de Sixto Quarto, el qual se inclinaba á acudir con sus votos á D. Jorge de Costa Cardenal de Portugal; de la otra parte eran cabezas los Cardenales Ascanio Esforcia hermano del Duque de Milan, y D. Rodrigo de Borgia Vicecanciller, personas poderosas y ricas, aunque el de Borgia tenia mas que dar; y finalmente sea con buenos medios, sea con malos salió con el Pontificado y en él se llamó Alexandro Sexto. Ayudóle mucho el Cardenal Ascanio: asi en recompensa [segun se entendió] de lo mucho que trabajó en grangear las voluntades del conclave, le dió luego el oficio de Vicecancelario, y en el primer consistorio que tuvo, dió su capelo á D. Juan de Borgia su sobrino Arzobispo de Monreal. Muchas cosas sinestras se dixeron deste Pontifice: puedese sospechar que algunas fueron verdaderas, otras impuestas; y que por el odio que como á estrangero le tenian, por lo menos que sus faltas no fueron tan graves como las encarecen. Lo cierto es que fue natural de Valencia: sus padres se llamaron Jofre Lenzo y Isabel Borgia. Luego que supo la eleccion de su tio el Papa Calixto, se partió á toda priesa para Roma con cierta esperanza que llevaba del capelo. Hecho Cardenal, en una moza Romana llamada Zanocia, ó Vanocia, hobo quatro hijos, á Pedro Luis el mayor, á Cesar, á Juan y á Jofre, y una hija por nombre Lucrecia. Era tan rico que compró el ducado de Gandia, y le puso en cabeza de Pedro Luis su hijo mayor, que falleció antes que su padre subiese al Pontificado, y en su lugar puso á Juan su tercero hijo, al qual dió por muger á Doña Maria Enriquez hija de D. Enrique Enriquez Mayordomo mayor de los Reyes Catholicos y de Doña Maria de Luna su muger, de quien nació el Duque Don Juan padre de Don Francisco de Borgia varon santo, pues renunciado el estado que heredó de su padre y abuelo, le vimos primero religioso, y despues Preposito General de nuestra Compañia; que fue una de las cosas notables de nuestra edad. La creacion de Alexandro se hizo á once dias de Agosto, y á los veinte y siete del mismo se coronó. En el mismo dia confirmó la ereccion hecha pocos dias antes de la Iglesia de Valencia en Metropoli, y juntamente nombró por Arzobispo de aquella Iglesia á Don Cesar su hijo segundo que ya era

Obis-

Obiſpo de Pamplona; y el año ſiguiente en las temporas de Setiembre ſalió nombrado Cardenal, con probanza de muchos teſtigos que juraron no era hijo del Papa, ſino de Dominico Ariñano marido que era de Zanocia: probanza que paſó por Rota y por el conſiſtorio, ſin que caſi perſona ſe atrevieſe á hacer contradiccion: tal era el poco miramiento de aquel tiempo. El hijo menor de todos ſe llamó Jofre, á quien por ciertos conciertos que el Papa tuvo con D. Alonſo el Segundo Rey de Napoles, en lo poſtrero de Calabria hicieron Principe de Eſquilache. Lucrecia caſó primero con el Señor de Peſaro por nombre Juan Esforcia, deſpues con Luis Alonſo de Aragon hijo baſtardo del dicho D. Alonſo Rey de Napoles; y muerto eſte á manos de Ceſar ſu cuñado, que renunciado el capelo ſe llamaba el Duque Valentin, ultimamente caſó con Alonſo de Eſte hijo mayor de Hercules Duque de Ferrara. En el Pontificado de Alexandro ſe dió el capelo á catorce Eſpañoles: entre los demas fue uno Don Bernardino de Carvajal Obiſpo que fue de diverſas Igleſias de Caſtilla como ſe dixo de ſuſo ſuceſivamente, y á la ſazon Embaxador de Roma por D. Fernando Rey de Eſpaña. Su promocion fue agradable aſi por ſus buenas partes de ingenio aſaz deſpierto, como por la memoria del Cardenal de Santangel ſu tio D. Juan de Carvajal, que fue notable Prelado. Deſtos principios quan grandes inconvenientes ſe ſeguirán! Lo de Navarra andaba muy alterado por dos cauſas: la primera que Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna de Navarra pretendia tener derecho á aquella corona, fundado en que ſu hermano mayor Gaſton de Fox falleció en vida de ſu madre Dª Leonor Reyna que era propietaria de Navarra; decia que por ſu muerte debia él ſer antepueſto á los nietos que era grado mas apartado, pleyto tantas veces ventilado. Por otra parte el Conde de Lerin Condeſtable de Navarra con los de ſu valía traia deſaſoſegado aquel reyno, en que eſtaba apoderado de la ciudad de Pamplona y poco adelante tomó la villa de Olite, ſin otras plazas que tenia á ſu mano. Acudieron de todas partes al Rey D. Fernando como á Principe á quien tanto tocaban las coſas de aquel reyno, para alegar cada qual de las partes de ſu derecho y valerſe de las fuerzas del Rey de Eſpaña. En lo del Vizconde el Rey declaró que aſiſtiria á aquellos Reyes, y no permitiria ſe les hicieſe fuerza ni agravio, como á los que tenian ſu derecho mas fundado. Con eſta reſpueſta el de Narbona acudió por una parte á las armas, y en el condado de Fox ſe apoderó de algunos lugares, por otra ſeguia ſu pleyto en el parlamento de París; pero finalmente ſe vino á concierto, y deſiſtió por algun tiempo de aquella demanda. Quanto á lo del Conde de Lerin, el miſmo Rey D. Fernando interpuſo ſu autoridad, y en cierto aſiento que ſe tomó con aquellos Reyes, entre otras condiciones ſe puſo una que el Conde reſtituyeſe las plazas que tenia uſurpadas, y nombradamente la villa de Olite, y juntamente ſalieſe de Navarra deſterrado por toda ſu vida junto con D. Luis y Don Fernando ſus hijos. Para facilitar eſte acuerdo ſe le dió en recompenſa la villa de Hueſcar en el reyno de Granada con titulo de Marques, ſin otras ventajas y vaſallos que para adelante le prometieron: concierto que ſe trató el año ſiguiente, y ſe executó tres años adelante. Volvamos á lo que queda atras.

CAPITULO III.

DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.

La empreſa mas memorable, de mayor honra y provecho que jamas ſucedió en Eſpaña, fue el deſcubrimiento de las Indias Occidentales; las quales con razon por ſu grandeza llaman el nuevo mundo: coſa maravilloſa, y que de tantos ſiglos eſtaba reſervada para eſta edad. La ocaſion y principio deſta nueva na-

vegacion y descubrimiento fue en esta manera. Cierta nave desde la costa de Africa, do andaba ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con un recio temporal aportó á ciertas tierras no conocidas. Pasados algunos dias, y sosegada la tempestad, como diese la vuelta, muertos de hambre y mal pasar casi todos los pasageros, y marineros, el maestre con tres ó quatro compañeros ultimamente llegó á la isla de la Madera. Hallabase acaso en aquella isla Christoval Colon Ginoves de nacion, que estaba casado en Portugal y era muy exercitado en el arte de navegar, persona de gran corazon y altos pensamientos. Este albergó en su posada al maestre de aquel navio, y como fallecíese en breve, dexó en poder de Colon los memoriales y avisos que traia de toda aquella navegacion. Con esta ocasion hora haya sido la verdadera, ó sea por la Astrologia en que era exercitado, ó como otros dicen, por aviso que le dió un cierto Marco Polo medico Florentin, él se resolvió en que de la otra parte del mundo descubierto y de sus terminos acia do se pone el sol, habia tierras muy grandes y espaciosas. Este pensamiento suyo comunicó primero con el Rey de Portugal, despues con Enrique Seteno Rey de Inglaterra; pero como al uno y al otro pareciesen sueños lo que decia, con todo esto no desistió de su empresa; antes se fue á la Corte del Rey de España Don Fernando. Alli como no le diesen mas oidos que los demas, con sufrimiento que tuvo de siete años, ultimamente alcanzó al mismo tiempo que el reyno de Granada se acababa de conquistar, que á costa del Rey le armasen tres navios con que hiciese prueba si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable que con solos diez y siete mil ducados que por estar los Reyes tan gastados tomaron prestados, se emprendió una cosa tan grande, y que habia de ser de tanto interes. Hizose pues Colon á la vela á tres de Agosto de Palos de Moguer do se aprestaron las naves, y vencidas las olas del mar Atlantico, primero aportó á las islas Canarias, desde alli tomando la derrota del Poniente, á cabo de muchos dias y de grandes dificultades que pasó, descubrió ciertas islas que llamó las islas del Principe. Reparó por aquellas partes algunos dias, y dexados en un castillo que hizo alli, algunos compañeros de los suyos, y por Capitan á Diego de Arana, dió la vuelta con las nuevas y muestras de las riquezas que dexaba descubiertas, y fue muy bien recebido en España. Prosiguió en descubrir con nuevas navegaciones que hizo los años siguientes, otras muchas islas; entre las otras las mas principales y mayores fueron la Española y la Cuba. Demas desto costeó gran parte de la tierra firme, que corre entre el polo Antartico y el polo Artico desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo de Bacallao, con marinas y riberas que se estienden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es que las dichas marinas con una grande ensenada que hacen, como á la mitad de todas ellas se haciñen de tal manera, que desde el puerto del Nombre de Dios que está en nuestro mar, hasta Panamá puerto del mar opuesto que llaman del Sur, apenas hay distancia y camino de diez y ocho leguas; y bien que las riberas del uno y del otro mar acia la parte del Septentrion por grande espacio con diligencia increible de los nuestros han sido descubiertas, hasta ahora no se ha podido entender bastantemente si la India Occidental se continüa con la Oriental, ó si mas arriba del Catayo puerto de la China, y mas arriba del Japon, isla que algunos llamaron Cipangri, haya algun estrecho de mar con que se aparten la una de la otra. Falleció Colon el año de nuestra salvacion mil y quinientos y seis: varon digno de inmortal renombre. Fue hecho Almirante de las Indias y Duque de Veraguas: merced debida á sus grandes meritos y servicios. Continuaron otros estas navegaciones asi en vida de Colon como principalmente despues dél muerto, y á su exemplo descubrieron al Poniente

te diverſas islas y riberas. Entre eſtos Americo Veſpucio de nacion Florentin por mandado del Rey de Portugal Don Manuel el año de mil y quinientos primeramente deſcubrió todo el Braſil, parte ſin duda del nuevo mundo y de aquella tierra firme. Deſpues de corridas caſi todas las riberas acia nueſtro mar del Norte con diverſas navegaciones que ſe emprendièron por perſonas diferentes, entre ellas Vaſco Nuñez Balboa natural de Badajoz, varon de gran corazon, fue el primero que deſcubrió el eſtrecho que hay de tierra, á cauſa de aquella grande enſenada que hace el mar deſde el puerto del Nombre de Dios haſta Panamá, y halló el mar del Sur el año de mil y quinientos y trece para grande honra y provecho de nueſtra Eſpaña. Reſultó de las navegaciones de Colon y de Americo cierta diferencia entre Caſtilla y Portugal á cauſa que el Portugues pretendia pertenecelle por conceſion de los Pontifices, y en particular de Eugenio Quarto, todo el deſcubrimiento del nuevo mundo. El Rey de Caſtilla en contra alegaba una bula de Alexandro Sexto, en que el año de mil y qutrocientos y noventa y tres le concedió que tirada con la imaginacion una linea de polo á polo, cien leguas mas adelante de las islas Heſperides que hoy ſe llaman del cabo Verde, todo lo que deſde aquella linea ſe deſcubrieſe acia el Poniente fueſe ſuyo, y que al Portugues quedaſe todo lo demas. La qual conceſion poco deſpues modificó con otra nueva bula, en que mandó que la dicha linea de la demarcacion ſe ſeñalaſe otras trecientas y ſetenta leguas mas adelante acia el Poniente, y eſto para efecto que el Braſil de nuevo deſcubierto ſe comprehendieſe dentro de la conquiſta de Portugal. Geronimo Oſorio Obiſpo de Silves en la vida del Rey D. Manuel afirma que la dicha linea ſe ſeñaló por la imaginacion treinta y ſeis grados al Poniente mas adelante del meridiano de Lisboa. Lo cierto es que deſte aſiento que tomaron, reſultó otra nueva contienda, porque los Caſtellanos pretendian que las islas Malucas, de donde viene la eſpeceria, ſe comprehendian en la mitad del mundo que les fue conſignado en aquel repartimiento. Los Portugueſes niegan todo eſto, y por los eclipſes de la luna que es el ſolo camino que hay para medir la longitud de la tierra, dicen eſtar obſervado que la boca del rio Indo diſta de Lisboa por eſpacio de noventa grados y no mas, deſde do haſta el meridiano, que ſe ſeñala con la imaginacion por lo poſtrero de las Malucas, hay quarenta y dos grados. A la qual ſuma, ſi añadimos los treinta y ſeis grados mas adelante de Lisboa principio de la conquiſta de Portugal, aun no vendremos á cerrar con los ciento y ochenta grados que tiene la mitad deſte grande globo y mundo; cuya longitud ſe divide en trecientos y ſeſenta grados. Y conſta que Fernando de Magallanes de nacion Portugues por quexa que tuvo de ſu Rey de no le haber recompenſado baſtantemente los ſervicios hechos en la India Oriental en que eſtuvo largo tiempo, deſpues de la muerte del Rey D. Fernando el Catholico perſuadió al Rey Don Carlos ſu nieto, que ſiguiendo la derrota entre Poniente y Mediodia, ſe podria paſar á las Malucas por diferente camino. Ofreció ſu induſtria para executar eſte aviſo, y con cinco naves que le dieron, ſe hizo á la vela deſde Sevilla año de nueſtra ſalvacion de mil y quinientos y diez y nueve. Aportó primero á las Canarias: deſde alli á viſta del Braſil, coſteadas todas aquellas riberas, halló un eſtrecho de mar cincuenta y tres grados mas adelante de la equinoccial, el qual de ſu nombre llamaron el eſtrecho de Magallanes. A la entrada de aquel eſtrecho una de las naves dió en ciertos riſcos y ſe abrió: otra canſada de aquella tan larga y tan peſada navegacion de noche alzó las velas y dió la vuelta á Sevilla. Con las otras tres naves paſó el eſtrecho, y deſpues de muchos dias en una isla que deſcubrieron, llamada Zubu, fue muerto alevoſamente por los barbaros con algunos otros de

sus compañeros. Los demas por falta de marineros y xarcias, puesto fuego á la una de las tres naves, con las otras dos ultimamente aportaron á las Malucas. Hicieron su carga en la isla de Tidor para muestra de las riquezas que alli hallaron, y porque la una de las dos naves hacia agua, se perdió. La otra sola que quedaba, por diferente camino que habia traido, pasado el cabo de Buena Esperanza, llegó á Sevilla tres años despues que de alli partiera. La nave se llamaba Victoria, el maestre Juan Sebastian Cano, Vizcayno de nacion ó Guipuzcoano, natural de un pueblo llamado Guetaria; que por su grande constancia y dicha nunca oida de haber rodeado todo el mundo, merece que su nombre quede inmortalizado. Probaron otros los años siguientes una, segunda y tercera vez á hacer aquella navegacion; pero porque el provecho no era conforme al trabajo, ultimamente desistieron della, especial que el Rey D. Juan de Portugal prestó al Emperador Don Carlos trecientos y cincuenta mil ducados con condicion que asi él como sus descendientes se apartasen de aquella demanda hasta en tanto que hobiesen restituido aquel empréstido. En este tiempo del todo se ha sosegado esta contienda por haber toda España reducidose debaxo del poder y mando de un Monarchâ y Señor universal. Pasado aquel estrecho de tierra que diximos acia el mar del Sur, á la mano derecha está situada la nueva España con su ciudad de Mexico, asentada á la sazon en una laguna y cabeza de aquellas provincias. Donde y en las provincias comarcanas era muy poderoso y muy gran Señor de muchos y de muy grandes reynos el Emperador Motezuma, al qual Hernan Cortes el año de mil y quinientos y veinte prendió dentro de su mismo palacio: notable resolucion. Y muerto que fue por los suyos con una piedra que acaso le tiraron á una ventana á que se asomó para apaciguallos, sugetó aquellas muy anchas provincias al Emperador D. Carlos: para sí ganó inmortal renombre, á sus descendientes los Marqueses del Valle dexó en aquellas partes de Mexico aquel muy rico estado. A mano izquierda del estrecho y de Panamá Francisco Pizarro el año mil y quinientos y veinte y cinco descubrió el Peru, y seis años adelante con prision y muerte que dió á Atabalipa Señor de aquellas tierras, le sugetó; que es la mas rica provincia de minas de oro y de plata de quantas se han descubierto, en tanto grado que todo el menage de las casas hasta las ollas y las calderas eran destos ricos metales. El despojo que fue muy grande, y la presa dividió Pizarro con Diego de Almagro su principal compañero en aquella conquista y con los demas no como fuera razon; y sin embargo á cada uno de los soldados ordinarios cupieron nueve mil ducados, que fue la mayor presa y botin que jamas se ganó: los soldados eran como trecientos, que en una batalla vencieron á mas de cien mil Indios. De la abundancia nació la soberbia y demasias, ca Hernando Pizarro hermano de Francisco Pizarro por entender que Almagro publicamente se quexaba del agravio, y trataba de vengarse, le dió la muerte. Un hijo de Almagro habido fuera de matrimonio en una India por nombre Don Diego acometió en Lima las casas en que Francisco Pizarro posaba, y dentro dellas le mató en venganza de su padre. Fue este atrevimiento muy grande. Por vengalle se juntaron el Gobernador Christoval Vaca de Castro y Gonzalo Pizarro otro hermano de Francisco, y con sus gentes vencieron en batalla y dieron la muerte al dicho D. Diego. Con esta victoria y por sus muchas riquezas quedó Gonzalo Pizarro tan ufano, que pretendió hacerse Señor de aquella tierra. Acudió desde España por mandado del Emperador primero Blasco Nuñez Vela con nombre de Virrey, al qual prendieron y mataron en el Peru los mismos Españoles. Despues el licenciado Pedro de la Gasca, dado que era clerigo de profesion y del consejo de la General Inqui-

si-

ſicion, ſoſegó aquellos movimientos mas por maña que con fuerzas: caſtigó é hizo morir á Gonzalo Pizarro y las demas cabezas principales de aquellas revueltas. Hecho eſto, volvió á Eſpaña, donde fue Obiſpo primero de Palencia, y deſpues de Sigüenza haſta lo poſtrero de ſu edad que fue muy larga. Hernando Pizarro, que ſolo de los tres hermanos quedaba vivo, eſtuvo mucho tiempo preſo en Eſpaña, ca antes que ſu hermano ſe levantaſe, vino para dar razon de la muerte de Almagro, primera ocaſion de aquellas revueltas. Por eſta manera caſtigó Dios la muerte dada contra razon al Emperador Atabalipa, ſin dexar ninguno de ſus enemigos que no fueſe caſtigado, y las riquezas mal ganadas perecieron juntamente con ſus dueños. Las coſtumbres de todas eſtas gentes que deſcubrieron en aquellas partes, eran eſtrañas, y todas las mas coſas muy extraordinarias. Los animales, las aves que ſe crian de muchas raleas y muy viſtoſos colores: los peces, los arboles, las yerbas todo eſtraño y de lo de acá diferente. No tenian letras: notable mengua. No uſaban de moneda ni de peſo. No ſabian fabricar naves con ſus xarcias, velas y gobernalle: ſolo navegaban en barcas como arteſas, cabadas en un ſolo madero, que llaman ellos canoas. Para el veſtido y arreo no tenian lino, lana, ni ſeda: ſus telas y ropa de algodon, que ſe da muy bien en la tierra ſin teñillo de diferentes colores. Carecian del uſo del hierro, de las armas y herramientas que dél ſe forjan: de trigo y de molinos para moler ſu maiz, que es el grano de que ſe ſuſtentan. Faltabales aceyte y vino de ubas, ſi bien las producia de ſuyo la tierra, y ellos uſaban de otros brebages de diverſas maneras para ſus borracheras á que ſon muy dados. Del ſebo y de la cera no ſabian hacer candelas para alumbrarſe. Ningunas beſtias de carga ni para cabalgar, no carros ni litéras. Sacrificaban hombres cautivados en guerra y eſclavos en numero tan grande que ſe tiene por cierto en ſola la ciudad de Mexico paſaban de veinte mil por año, cuya carne comian ſin aſco ninguno. Caſaban con muchas mugeres, y ſin eſcrupulo uſaban del pecado nefando: tan ſucios y deshoneſtos eran. Su trage muy diferente, y por la mayor parte deſnudos. Gran bien les hizo Dios y gracia en traellos á poder de Chriſtianos, y para que los buſcaſen y conquiſtaſen, repartir con ellos con larga mano el oro y la plata en tanta abundancia: cebo para codicioſos; ſobre todo dalles ſu conocimiento para que dexada la vida de ſalvages viviеſen chriſtianamente: mas merced fue ſugetallos, que ſi continuaran en ſu libertad. Adelante ſe deſcubrió el Chile acia el mar del Sur y polo Antartico, do hallaron Indios belicoſos y malos de ſugetar, y acia nueſtro mar, paſado el Braſil y el rio de la Plata, el Paraguay y el Tucuman que ſe eſtiende haſta el eſtrecho de Magallanes. Las Philipinas, islas no lexos de la China, con diverſas ocaſiones ſe deſcubrieron, y llamaron aſi del nombre de D. Philipe Segundo Rey de Eſpaña. La de Luzon que es la cabeza, con ſu ciudad Manila conquiſtó el Adelantado Miguel Lopez de Legaſpi á diez y ocho de Mayo año de mil y quinientos y ſetenta y dos. Ultimamente el año mil y quinientos y noventa y ocho de Mexico ſalió un buen numero de ſoldados y ſu General el Adelantado D. Juan de Oñate á la conquiſta del nuevo Mexico. Cae eſta provincia acia nueſtro polo en altura de mas de treinta grados: la tierra fertil, la gente mas politica que lo demas de las Indias, las caſas de tres, quatro y ſiete ſobrados. Teniaſe della noticia deſde el tiempo de Hernan Cortes, y diverſas veces acometieron á conquiſtalla, pero eſta fue la de mas conſideracion. Del ſuceſo della y todo el efecto que ſe hizo, que para tanto ruido fue corto, el Capitan Gaſpar de Villagra que ſe halló preſente, eſcribió un libro en metro Caſtellano. De la conquiſta toda de las Indias han reſultado provechos y daños. Por lo menos las fuerzas flaquean

Plin. 16. cap. 1. *A muchos perdona la fortuna por ſu mal.*

por

por la mucha gente que sale, y por estar tan derramadas: el sustento que la tierra nos daba, y no mal con sus frutos, ya todos los años le esperamos en gran parte de los vientos y de las olas del mar: el Principe mas necesidades que antes, por acudir forzosamente á tantas partes: la gente muelle por el mucho regalo en comidas y trages.

CAPITULO IV.

DE LA RESTITUCION QUE SE HIZO DE RUYSELLON.

Ardia Carlos Octavo Rey de Francia en un vivo deseo de acometer la conquista del reyno de Napoles, para lo qual pretendia tener derecho muy fundado, sin otras causas diferentes que á ello le movian. No le faltaban gentes ni riquezas para llevar al cabo una empresa tan grande; solo se recelaba por una parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agraviado con quitalle su esposa la Duquesa de Bretaña, y dexar á su hija Margarita con quien estaba concertado. Por otra temia al Rey Don Fernando no le acometiese por la parte de España en defensa de los Reyes de Napoles, que eran de la casa de Aragon. Por esta causa le pareció en primer lugar de hacer confederacion con el dicho Rey de España, y para este efecto se trataba muy de veras por comisarios que de una y otra parte se nombraron, de restituir los estados de Ruysellon y Cerdania que tenia en su poder el Frances por empeño que se hizo los años pasados. Apretabase muy mucho este tratado, tanto que los Reyes D. Fernando y Doña Isabel para estar mas cerca y procurar la conclusion de cosa que tanto deseaban, con dexar á Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla por Alcayde del Alhambra, y Capitan general de aquel nuevo reyno, por principio del mes de Junio partieron de Granada la vuelta de Aragon. Llevaban en su compañia sus hijos el Principe y las Infantas. Entraron en aquel reyno por la parte de Borgia para donde tenian concertada la junta de la hermandad. De alli pasaron á Zaragoza, donde dieron orden que los Jurados y otros oficiales del regimiento fuesen puestos en aquellos oficios no por eleccion de los ciudadanos, como antes se acostumbraba, sino por nombramiento del Rey, orden que no duró mucho tiempo. Llegaron á Barcelona por el mes de Octubre. Alli sucedió un caso atroz: tenia costumbre el Rey Don Fernando de dar audiencia publica por lo menos un dia en la semana. Sucedió que un viernes á siete de Diciembre se entretuvo en ella mas de lo acostumbrado. Al salir de la audiencia un hombre llamado Juan Canamares Catalan de nacion natural de Remensa sin ser sentido se llegó al Rey, y con la espada desnuda le tiró un golpe para matalle, del qual quedó herido debaxo de la oreja. Fue grande la turbacion de la ciudad: prendieron al malhechor por saber si alguno se lo habia aconsejado. Averiguóse que estaba loco, y que acometió aquel caso por haber soñado que muerto el Rey, le sucederia en la corona; sin embargo le atenacearon vivo y despues de muerto le quemaron. Tenia el Rey grande deseo de concluir el asiento que se trataba con Francia. Juntaronse los comisarios diversas veces, que eran los principales por Francia Luis de Amboesa Obispo de Albi, y por España el Secretario Juan de Coloma. Tratóse de las condiciones primero en Figueras en los confines del Ampurdan y Ruysellon, despues en la ciudad de Narbona: alli ultimamente á diez y ocho del mes de Enero del año mil y quatrocientos y noventa y tres se asentó amistad entre España y Francia, y della excluian á todos los demas Principes, excepto solo el Pontifice Romano. Las condiciones fueron que el Rey D. Fernando no pudiese casar sus hijas con ningun Principe sin consentimiento del Rey de Francia, y que con esto el Frances le restituyese lo de Ruysellon y Cerdania; sin embargo en la execucion hobo algunas dificulta- 1493

des

des, y se entretuvieron algunos meses antes que se efectuase. Restaba solamente al Frances concertarse con el Rey de Romanos Maxîmiliano de Austria, que aunque con dificultad al fin se hizo con restituille á su hija Margarita, que todavia se la entretenian en Francia, y el condado de Artoes dote de aquella Señora, y con seguridad que le dieron de volvelle el condado de Borgoña y lo demas del ducado que por fuerza y contra razon le tenian usurpado: cosa muchas veces tratada y concertada, pero que nunca se cumplió de todo punto. Concertóse esta paz en sazon que el Emperador Federico se hallaba muy al cabo, de una pierna que se le encanceró y al fin fue menester cortarsela, de que en breve murió á diez y nueve del mes de Agosto. Por su muerte le sucedió en el imperio y en los demas estados su hijo Maxîmiliano que ya era Rey de Romanos. Luis Esforcia Duque de Bari, tio de Juan Galeazo Duque de Milan, con increible tyrania é inhumanidad por apoderarse del estado de su sobrino trataba con el nuevo Cesar que casase con Blanca Maria hermana del dicho Duque Juan Galeazo, con tal que le diese para él y sus sucesores la investidura de Milan y de todo aquel estado: ambicion ciega y perjudicial que fue ocasion de revolver á toda Italia. Por esta investidura y por el dote se obligó Luis Esforcia, y lo que mas es, hizo obligar al Duque su sobrino contra quien se enderezaba toda esta trama, de dar quatrocientos mil ducados al Emperador Maxîmiliano. El color que se tomó para cosa tan exôrbitante fue que ni Francisco Esforcia, ni Galeazo su hijo fueron por los Emperadores investidos de aquel estado, y por tanto como vaco le daba al dicho Ludovico. Entreteniase en este tiempo el Rey D. Fernando en las partes de Aragon y Cataluña hasta tanto que como tenian asentado le restituyeron por el mes de Setiembre lo de Ruysellon y Cerdania, y las gentes Francesas que tenian de guarnicion, salieron de aquellos estados: resolucion que dió á muchos que decir, y que los historiadores estrangeros, y particularmente los Franceses nunca acaban de reprehender que aquel Rey por esperanza incierta se desposeyese de aquellos estados: muchos cargan al Obispo de Albi que se dexó cohechar con el oro de España.

CAPITULO V.

QUE LOS TRES MAESTRAZGOS MILITARES SE INCORPORARON EN LA CORONA REAL DE CASTILLA.

Por el mismo tiempo que el Rey Don Fernando recobró lo de Ruysellon, en la otra parte opuesta y mas distante de España se apoderó de la isla de Cadiz con su puerto, que es uno de los mas señalados del mundo. El Rey D. Enrique el Quarto los años pasados con la facilidad que tenia en hacer mercedes, la habia dado con titulo de Marques á Don Juan Ponce de Leon Conde de Arcos; por cuya muerte, que sucedió algunos meses despues de la toma de Granada, quitaron aquella isla á D. Rodrigo Ponce su nieto que le sucedió en sus estados, y volvió á la corona Real, si bien en recompensa le dieron la villa de Casares en Africa, y que en lugar de Conde de alli adelante se intitulase Duque de Arcos. Asi mismo la isla de Palma que es una de las Canarias, ganó Alonso de Lugo que enviaron los Reyes á aquella conquista. Pero la cosa de mayor consideracion que en este año sucedió, fue apoderarse el Rey de los maestrazgos de las tres Ordenes militares de Castilla. Eran los Maestres exêmptos de la juridicion Real: tenian tanto poder y parte en el reyno á causa de sus muchas riquezas y aliados, que se hacian temer de los mismos Reyes. Por esto el Papa Inocencio Octavo concedió al Rey Catholico Don Fernando que tuviese en administracion aquellos maestrazgos. Ganóse esta bula por el mismo tiempo que D. Garcia de Padilla Maestre de Calatrava pasó desta vida, que fue el fin del año mil y qua-

trocientos y ochenta y siete, y porque en el presente falleció el Maestre de Santiago Don Alonso de Cardenas, tomó así mismo posesion de aquel maestrazgo; y por concluir luego el año siguiente se negoció y acabó con el Maestre de Alcantara Don Juan de Zuñiga que renunciase en favor del Rey, y permutase aquella dignidad con el arzobispado de Sevilla. Con esto el Rey quedó Maestre de aquellas tres Ordenes por todo el tiempo de su vida; y aun el Papa Alexandro le dió por compañera y con derecho de suceder en esta administracion á la Reyna Doña Isabel. Ultimamente el Papa Adriano los años adelante por contemplacion del Rey D. Carlos su discipulo le concedió á él y á sus sucesores autoridad de presentar los Obispos de España que antes se proveian á suplicacion de los Reyes: así mismo sin limitacion de tiempo les concedió perpetuamente la dicha administracion de los maestrazgos que fue una notable resolucion. A este Maestre postrero de Alcantara que fue despues Cardenal, dedicó su Diccionario el maestro Antonio de Nebrixa, varon de inmortal renombre, y digno que quede su memoria en las historias de España así por el principio que dió á todo lo que en su tiempo de la lengua Latina se supo en España, como por los muchos libros que escribió llenos de erudicion y doctrina. Entre otros dexó escritas en Latin dos guerras, la de Granada y la de Navarra que sucedió algunos años adelante, si bien en las dichas historias usó de mas diligencia y verdad que elegancia. Al mismo tiempo que fallecieron el Marques de Cadiz, y el Maestre de Santiago, murieron Don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia y Don Pedro Enriquez Adelantado del Andalucia. Al Duque sucedió su hijo Don Juan: poco antes al Condestable Pero Hernandez de Velasco habia sucedido su hijo Bernardino de Velasco, que casó con Doña Juana de Aragon hija bastarda del Rey Don Fernando.

CAPITULO VI.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Ninguna cosa por estos tiempos sucedió mas notable, ni que en mayor confusion pusiese las cosas de Italia y aun de toda la Europa, que la guerra muy famosa de Napoles, que emprendió Carlos Octavo Rey de Francia con los preparamentos que arriba quedan apuntados; de la qual será bien declaremos de raiz por qué vias se haya encaminado. El Papa Urbano Sexto desde Hungria hizo pasar en Italia con gentes á Carlos Principe de Durazo contra Juana Reyna de Napoles que habia favorecido la eleccion de Clemente Septimo su competidor, con que en gran manera se perturbó la paz de la Iglesia. Ella para su defensa llamó desde Francia á Ludovico Duque de Anjou hijo menor de Juan Rey de Francia. Para esto le adoptó por hijo para que le sucediese en aquel estado. Hijo deste Ludovico fue otro de su mismo nombre que hizo guerra con Ladislao Rey de Napoles hijo del sobredicho Carlos; pero no con mayor ventura que su padre; ca el uno y el otro fueron en aquella guerra desgraciados. El nieto que así mismo se llamó Ludovico, fue llamado por el Papa Martino Quinto contra Juana la mas moza, hermana de Ladislao, y Reyna de Napoles. Este Ludovico echó de aquel reyno á D. Alonso Rey de Aragon, al qual la dicha Juana habia primero adoptado por hijo, y despues arrepentida de lo hecho revocado aquella adopcion. A Ludovico por fallecer sin hijos sucedió Renato su hermano, con quien el Rey D. Alonso por largo tiempo tuvo guerra con mejor ventura que la pasada, tanto que forzó á su contrario á que se volviese en Francia. Hijo deste Renato fue Juan Duque de Lorena, el que despues que en la guerra de los Barones revolvió grandemente el reyno de Napoles y puso en grande aprieto al Rey Fernando de Napoles. adelante en la guerra de Cataluña fue Ca-

pi-

pitan de los Catalanes alzados contra el Rey de Aragon D. Juan, y por su muerte que sucedió en Barcelona, como queda dicho, vino á suceder en los estados de Renato Carlos sobrino suyo hijo de su hermano. Carlos en su testamento nombró por su heredero á Ludovico Onceno Rey de Francia, por parecelle que Renato Duque de Lorena sobrino suyo, y nieto de parte de madre de Renato Duque de Anjou, no tenia bastantes fuerzas contra los Aragoneses y su poder. Este fue el primer principio de la guerra de Napoles. Allegóse otra segunda causa, y fue que por la muerte de Galeazo Esforcia Duque de Milan, que le mataron sus vasallos los años pasados, Luis Esforcia su hermano se apoderó del gobierno de aquel estado con color que Juan Galeazo hijo del muerto por su pequeña edad no era bastante para gobernar. Estaba casado Luis Esforcia con Beatriz hermana de Hercules Duque de Ferrara. Item D. Alonso Duque de Calabria hijo del Rey de Napoles tenia por muger á Hipolyta hermana del susodicho Luis Esforcia; del qual matrimonio nacieron D. Fernando y Dª Isabel: D. Fernando fue Rey de Napoles despues de su abuelo y padre: Doña Isabel casó con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan. Esta Señora por ver á su marido desposeido, dado que ya tenia dos hijos en ella, por sus cartas persuadió á su padre que fuese parte para que quitado aquel estado al tyrano, su marido tomase la posesion de aquel señorio de sus antepasados. Luis Esforcia vista la tempestad que desde Napoles se le armaba, por sus Embaxadores y cartas convidó á Carlos Octavo Rey de Francia para que tomase aquella empresa del reyno que decia pertenecelle de derecho. Ayudaba á esto Estephano de Vers gran privado de aquel Rey, que le hizo Senescal de Belcayre, y Guillen Brissoneto Obispo de S. Maló: allegabanseles muchos Barones de Napoles, que desterrados de su patria por la crueldad de Fernando Rey de Napoles buscaban algun remedio para volver á sus casas y estados. Eran los principales Antonelo y Bernardino de Sanseverino, Principes de Salerno y de Bisiñano. Fue así, como lo testifica Philipe de Comines, que aunque aquellos Señores fueron bien vistos y recogidos en Francia, el tratamiento no fue tal que no pasasen muchas necesidades y menguas; por donde fueron forzados á hacer tambien recurso á España para suplicar al Rey D. Fernando tomase aquella empresa por ser su derecho mas cierto á causa de la bastardia de los que poseian aquel reyno de Napoles; pero el Rey por entender que aquellos Barones pretendian solamente sus particulares, y que acudirian con sus fuerzas al que primero llegase, no quiso por entonces embarazarse en aquella guerra: solo pretendia con buenos medios y sin rompimiento divertir al Frances de aquella conquista; mas tenianla tan adelante que con gran dificultad se pudiera volver atras. Acudieron de una y de otra parte á buscar valedores é ayudas. El Frances y el de Milan para ofender se confederaron con todos los demas potentados de Italia, fuera de los Florentines que al principio estuvieron de parte de los Aragoneses, y los Venecianos que conforme á su costumbre quisieron mas estarse á la mira que mostrarse por ninguna de las partes. Asi mismo el Pontifice Alexandro, si bien al principio se mostró averso de aquellos Reyes de Napoles, ultimamente con intencion que se le dió, y concierto que se hizo poco adelante de heredar á sus hijos en aquel reyno, y acudir al mismo Papa con cierta pension cada un año, acordó mudar partido, y mostrarse por los que le tenian tan obligado. Por otra parte los Reyes de Napoles no se descuidaban en apresstarse para la defensa, y solicitar á todos los que podian, para que los valiesen en aquel peligro; en particular con un Embaxador que enviaron á España, hicieron instancia con el Rey Catholico para que se declarase contra Francia. Alegaban para movelle el deudo grande, que era ser primo

mo hermano y juntamente cuñado del Rey de Napoles Don Fernando. Proponianle el peligro que correria lo de Sicilia, si los Franceses se viesen señores de Napoles. Todo esto no bastó para que el Rey Catholico rompiese con Francia; solo se determinó de enviar al Papa á Garcilaso de la Vega para asegurarle en la proteccion y buena voluntad que mostraba á los Reyes de Napoles, y á Don Alonso de Silva hermano del Conde de Cifuentes y Clavero de Calatrava despachó para Francia con intento de divertir aquel Rey del proposito que tenia, y avisalle que si otra cosa hiciese, él no podia desamparar á sus deudos y aliados. Todo esto pasó al principio del año
1494. de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y quatro, quando los Reyes Don Fernando y Dª. Isabel, que hasta entonces se habian entretenido en Aragon, de Zaragoza do estaban partieron para Tordesillas, y desde alli pasaron á Valladolid y á Medina del Campo: alli les llegó aviso que el Rey Don Fernando de Napoles era pasado desta vida. Falleció á veinte y cinco de Enero cargado de años y cuidadoso del remate de aquella guerra: desgraciado por una parte á causa del peligro en que dexaba sus cosas ocasionado principalmente de su aspera condicion, por otra parte dichoso por no haber visto echado por tierra aquel su reyno poco antes muy florido y muy rico. Sucedióle D. Alonso su hijo en ninguna cosa mas agradable á sus vasallos que lo fue su padre. Coronóle el Cardenal Juan de Borgia, al qual el Papa su tio para este efecto envió por su Legado á Napoles. Asi mismo el Papa este año concedió por su bula á los Reyes de Castilla perpetuamente las tercias no solo de Castilla y de Leon sino tambien del nuevo reyno de Granada con condicion que se gastasen en la guerra contra los Moros. En Tordesillas á siete del mes de Junio se tomó asiento sobre la diferencia que tenian Castilla y Portugal en sus navegaciones de las Indias, de tal manera que la conquista y descubrimiento de los Castellanos comenzase treinta y seis grados mas adelante de Lisboa acia el Poniente: desde alli todo el medio mundo acia Levante perteneciese á Portugal, como queda arriba tocado. Asi mismo en la conquista de Africa sobre que tenian tambien diferencia, se dió traza por este tiempo que la conquista del reyno de Fez perteneciese á Portugal, y á Castilla la del reyno de Tremecen; si bien no se señaló la linea por do se dividiesen, que fue ocasion de nuevos debates.

CAPITULO VII.

QUE EL REY DE FRANCIA SE APODERO DEL REYNO DE NAPOLES.

Juntaba el Rey de Francia todas sus fuerzas resuelto de pasar en persona á Italia: haciase la masa del exercito en Leon de Francia. Acudió alli desde Ostia, do por miedo del Papa estaba retirado, el Cardenal de San Pedro para dar calor á aquella empresa. Por el contrario D. Alonso de Silva conforme al orden que llevaba, hizo de parte de su Rey sus protestaciones para que no pasasen adelante; sin embargo el Frances, dexando por Gobernador de Francia á Pedro Duque de Borbon su cuñado, partió con toda su gente de aquella ciudad un martes á veinte y dos de Julio: llevaba en su compañia toda la nobleza de Francia. El exercito era de hasta veinte mil infantes y cinco mil caballos: para pagar esta gente tomó dineros prestados de los Señores, demas de ciento y cincuenta mil francos que recibió de un cambio Ginoves: pequeña suma para gastos, é intentos tan grandes. Acometió el Rey D. Alonso á alterar el estado de Genova con una gruesa armada que envió para este efecto, y por Almirante á su hermano D. Fadrique: por tierra despachó á su hijo el Duque de Calabria para que hiciese la guerra en las tierras de Milan. Todo le sucedió al reves, porque D. Fadrique no hizo cosa de momento, y al de Calabria no dexaron pasar de la Roma-

maña las gentes de Francia y de Milan que acudieron á estorballe el paso. El Rey de Francia no paró hasta que por sus jornadas pasó los Alpes, y llegó á la ciudad de Aste á nueve de Septiembre, principio del estado de Milan, y sugeta al Duque de Orliens, que entre los demas iba á aquella empresa, y pretendia tener derecho muy cierto á todo aquel estado. Andaba el Embaxador de España Don Alonso en aquella Corte muy desfavorecido y mal mirado, tanto que en Viena de Francia le mandaron despedir; pero él pasaba por todo con gran disimulacion como persona que era muy sagaz, puesto que pasaron tan adelante que en la ciudad de Aste no le dieron aposento, y le fue forzado salirse de aquella Corte, y partirse para Genova; desde do trató con Luis Esforcia, que ya comenzaba á estar arrepentido de lo hecho, que se confederase con el Rey Catholico con intencion que le dió de que una de las Infantas casaria con su hijo mayor, atento que no podian casar con otros Principes por el asiento que se puso con Francia. Cebóse Luis Esforcia tanto con esta platica que desde entonces se resolvió en mudar partido, dado que acudió á Aste para festejar al Rey de Francia, y le dió cantidad de dinero para el sueldo de la gente de guerra. Con tanto y con dexar en Aste al Duque de Orliens, que pretendia aprovecharse de aquella buena ocasion para apoderarse del estado de Milan, el Rey pasó con su gente á Pavia: alli visitó al Duque Juan Galeazo que se hallaba muy al cabo de una grave enfermedad, y era su primo hermano: porque las madres de los dos eran hermanas, hijas de Luis Duque de Saboya. Partido el Rey la via de Placencia, falleció el Duque á veinte y uno de Octubre con claras señales del veneno que le dieron: cosa que, fuese verdad ó mentira, aumentó en gran manera el odio que tenian contra su tio. Todos condenaban y maldecian un caso tan atroz, pues no contento con habelle quitado el estado le despojó de la vida con tanta crueldad. Llegó el Rey de Francia á Placencia el mismo dia que murió el Duque, y en su compañia el mismo Luis Esforcia; mas sabida la muerte de su sobrino, á la hora dió la vuelta á Milan. Alli publicamente y sin ningun empacho tomó el nombre é insignias de Duque de aquella ciudad, sin embargo que su sobrino dexaba un hijo de cinco años llamado Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y la muger preñada. Quan poderosa es y perjudicial la desenfrenada codicia de mandar! todo lo atropella sin tener temor de Dios, ni vergüenza de las gentes, en tanto grado que el mismo dia escribió al Rey Don Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le avisaba que la nobleza y pueblo de Milan le habian forzado á llamarse Duque: que entendia le daria esta nueva contento, pues sabía con quanta voluntad acudiria á las cosas suyas y de aquel reyno. De Placencia pasó el Rey á Toscana: acudianle de todas partes Embaxadores, en particular los Venecianos le enviaron los suyos para ofrecelle toda buena amistad; y el Papa le envió por su Legado al Cardenal de Sena que llegó hasta Pisa, pero el Rey no le quiso ver. Los Florentines despacharon á Pedro de Medicis para el mismo efecto, el qual como sin guardar la comision que llevaba, concertase de entregar al Frances á Sarazana, Sarazanela y á Piedra santa, fuerzas que tenia aquella Señoria en el Apenino, y los castillos de Pisa y de Liorna, con otras cargas muy graves; fue tan grande la indignacion del pueblo que le desterraron á él y á sus hermanos el Cardenal Juan de Medicis y Julian con tan grande furia que pusieron á saco sus casas, y les confiscaron sus bienes que eran muy grandes. Llegó el Rey á Pisa, donde se detuvo algunos dias, y á instancia de los ciudadanos dió libertad á aquella ciudad, y la sacó de la sugecion de Florentines en que la tenian de muchos años atras. En Florencia hizo su entrada el mismo dia que Pico Mirandula falleció en ella

en

en edad de treinta y quatro años: persona de raro ingenio y excelente erudicion, por donde le dieron renombre de Fenix. Concertóse el Rey con los Florentines en que acabada aquella guerra les restituiria sus fortalezas, y que ellos por contemplacion suya perdonarian á Pedro de Medicis y á sus hermanos, y para el gasto de la guerra contribuirian con ciento y veinte mil florines. Estaba á la sazon Roma muy alborotada, los Cardenales poco conformes, la nobleza dividida porque Prospero y Fabricio Colona seguian el partido de Francia, y Virginio Ursino el de Napoles, y los Coloneses junto con el Cardenal Ascanio Esforcia se habian los dias pasados apoderado de la ciudad de Ostia, por donde tenian á Roma puesta en grande aprieto y falta de bastimentos, que no le podian entrar por el mar. Todos tenian entendido que el Papa se concertaria con el Rey de Francia, ó que pretendia salirse de Roma: por esto el pueblo comenzó á alterarse, y el Papa fue forzado en consistorio á desengañar los Cardenales y caballeros Romanos con decilles que su intento era favorecer la justicia, y si el Rey de Francia porfiase á entrar con el exercito en Roma, hacelle rostro y defenderselo hasta morir en la demanda. Todas sus razones eran de poco momento para animar la gente, que tenian atemorizada las nuevas que cada dia venian de la llegada del Rey, y de los pueblos de la Iglesia de que los Franceses continuamente se apoderaban. El mismo Pontifice visto que no era parte para defender la entrada á enemigo tan poderoso ni con sus fuerzas, ni con las de Napoles, dado que Don Fernando Duque de Calabria estaba á la sazon aposentado en el Burgo con buen numero de gente, despedido el Duque porque no le fuese hecho algun agravio, se retiró al castillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda su gente entró en Roma postrero de Di-
1495. ciembre, principio del año mil y quatrocientos y noventa y cinco con grandes demostraciones que todo aquel pueblo y aun algunos de los Cardenales hicieron de alegria y contentamiento. Aposentóse en el palacio de San Marcos. En esta sazon el Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza falleció en Guadalaxara á once dias del mes de Enero en edad de sesenta y siete años y tres meses: persona de mucha nobleza y partes aventajadas, y que todo el tiempo que vivió, tuvo gran mano en el gobierno del reyno. En vida edificó un colegio en Valladolid: en su testamento mandó se fundase á sus expensas un hospital en Toledo y le nombró por su heredero; el titulo de ambas fabricas, de Santa Cruz. Vacó por su fin la Iglesia de Toledo. Quisierala el Rey para D. Alonso su hijo Arzobispo de Zaragoza: la Reyna no vino en ello, ofrecióla al Doctor Pedro de Oropesa del su consejo, persona de virtud muy aventajada, natural de Torralva aldea de Oropesa; no aceptó por mucha instancia que sobre ello le hicieron. Finalmente se dió á fray Francisco Ximenez de Cisneros, frayle menor, de virtud muy conocida y de altos pensamientos: su natural Tordelaguna, sus padres pobres; estudió derechos, adelante fue Capellan mayor, y provisor de Sigüenza por el Cardenal de España. Tomó el habito de S. Francisco en S. Juan de los Reyes en Toledo: vivió tiempo en el Castañar y en la Sazeda, monasterios recoletos de aquella orden. Quando le nombraron por Arzobispo era confesor de la Reyna: algunos años adelante le dieron el capelo y le hicieron Cardenal. En Roma se trataba de concierto entre el Papa y el Rey de Francia: intervinieron personas de autoridad, por cuyo medio se concertó que el Cardenal de Valencia fuese en compañia del Rey con titulo de Legado, y que le entregase el hermano del Gran Turco, y que se pusiesen en su poder los castillos de Civitavieja, Terracina y Espoleto para que durante aquella guerra se tuviesen por él. Con esto se obligó el Rey, fenecida aquella guerra, de hacer restituir la ciudad de Ostia á la Iglesia, y que antes de su

Alvar Gomez lib. 1. de la vida del Cardenal Ximenez.

su partida daria en persona la obediencia al Papa, como lo hizo pocos dias adelante en el palacio de San Pedro. Ayudó mucho á facilitar estos conciertos el capelo que se dió entonces á Brissoneto Obispo de S. Maló. Hecho esto, el Rey partió de Roma á veinte y ocho dias de Enero la via de Napoles, donde tenia aviso que la ciudad del Aguila y otros muchos lugares sin ponerse en resistencia, ni esperar los enemigos, se le habian rendido y alzado por él banderas. El Rey D. Fernando avisado de lo que pasaba, y particularmente del poco respeto que se tuvo al Papa, determinó declararse: para este efecto desde Ocaña, do estaba fin del año pasado, despachó á Antonio de Fonseca y á Juan de Albion para requerir al Frances que desistiese de hacer guerra á Roma y á las tierras de la Iglesia, pues sabía que en el asiento que se tomó el año pasado, exceptuaron la persona del Papa y sus cosas. Juntamente despachó al Conde de Trivento para que fuese General del armada que tenia apreстada en Alicante: por otra parte enviaba á Gonzalo Fernandez de Cordova con quinientas lanzas para que hiciese la guerra por tierra. Los Embaxadores llegaron á Roma el mismo dia que partió el Rey de Francia: sin detenerse le siguieron, y como le hallaron en el campo á caballo, le presentaron las cartas que llevaban de creencia, y le protestaron no pasase adelante sin satisfacer primero á la Iglesia. Turbóse el Rey con esta embaxada: respondió que llegado á Velitre les daria audiencia. En aquel lugar declararon mas por estenso su embaxada: la suma era quexarse de los agravios y desacatos hechos al Papa; y en quanto á la empresa del reyno protestalle no pasase adelante sin que primero por terminos de justicia se declarase á quien pertenecia. Hobo demandas y quexas de una y otra parte: por conclusion el Rey se resolvió, y dió por respuesta que tenia las cosas tan adelante que no se podia volver atras: que conquistado aquel reyno, holgaria se viese por terminos de justicia el derecho de cada qual. Entonces Antonio de Fonseca replicó: „ Pues vuestra Magestad asi lo „ quiere, y sin dar lugar á la razon de„ termina proceder por via de fuerza, „ Dios nuestro Señor que está en el cie„ lo, y suele volver por la inocencia, se„ rá el juez desta causa: por lo menos el „ Rey mi Señor con hacer esto ha cum„ plido con lo que debe, y de aqui ade„ lante quedará libre para disponer de „ sí y de sus cosas, y acudir con sus fu„ erzas donde y como le pareciere. „ Esto dixo, y juntamente en presencia del Rey y de su consejo rasgó la escritura de la concordia que se concertara ultimamente: grande osadia, y que faltó poco para que no pusiesen en él las manos; pero en fin los dexaron volver á Roma. Fue esta embaxada de grande efecto; porque el Papa se animó con ella, y se determinó de no pasar por el concierto hecho con el Frances; y la noche siguiente el Cardenal de Valencia se salió disfrazado de Velitre, aunque no tomó el camino de Roma porque no se entendiese huia con orden del Papa, sino fuese á Espoleto ciudad de la Iglesia muy fuerte.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DE FRANCIA ENTRO EN NAPOLES.

Al mismo tiempo que el Frances estaba en Roma, D. Alonso Rey de Napoles, perdída la esperanza de poderse defender, trataba de renunciar aquella corona que aun no habia tenido un año entero. Juntó para esto los Grandes de su reyno y los principales de su consejo; juntos les habló en esta manera: „ Bien „ veis, amigos y parientes, el aprieto en „ que estan las cosas: el enemigo pode„ roso y bravo á las puertas, en los nues„ tros poca seguridad; no se dan mas „ priesa á entrar los Franceses, que los „ del reyno á rendirse y alzar por ellos „ las banderas. Los socorros de fuera es„ tan lexos; y los que eran mas obliga„ dos á valernos, muestran cuidar me„ nos

„ nos de nueſtra afrenta. No pretendo „ quexarme de nadie, ni moſtrar en eſta „ parte flaqueza: mis pecados ſon, bien „ lo veo, y es juſto que lo laſte quien lo „ hizo. La vida no eſtá en poder y en „ mano de los hombres: Dios es el que „ alarga y acorta ſus plazos como es ſer- „ vido. Con lo que yo puedo ſatisfacer, „ es con eſta corona que quito de mi ca- „ beza, como indigno de traella, y la „ paſo á la del Duque mi hijo de las „ eſperanzas y valor que todos ſabeis: „ trueque de mucha ganancia, pues en „ lugar de un viejo y enfermo os doy un „ Rey mozo, valiente, y que tiene fuer- „ zas y animo para poner el pecho al „ trabajo. Mucho quiſiera que las coſas „ eſtuvieran en eſtado con que pudiera „ moſtrar al mundo quan poco caſo ha- „ go de ſus grandezas. Eſto fuera mueſ- „ tra de valor; y no lo ſerá de menor „ prudencia rendirme á la neceſidad, „ cuyas fuerzas ſon muy grandes, pues „ no todas veces el ſabio piloto debe con- „ traſtar á las olas y al viento, antes ca- „ ladas las velas dexar paſar la tormenta. „ Finalmente eſta es mi determinada re- „ ſolucion; y pues no puedo ayudar en „ eſte aprieto, quiero aunque lo ſiento á „ par de muerte ſalirme deſterrado de „ mi cara patria ſiquiera por no ver los „ trabajos de mi caſa y de mi reyno. Por „ ventura con eſte ſacrificio que yo hago „ de mi miſmo, ſe aplacará Dios, y alza- „ rá la mano del caſtigo, y los hombres „ movidos á compaſion acudirán con „ mayor voluntad á nueſtra defenſa. No „ ſerá meneſter encomendar á los que „ preſentes eſtais, ni á los auſentes, que „ guardeis la lealtad acoſtumbrada al „ nuevo Rey; ni á él que tenga cuida- „ do con ſus ſubditos, y con remunerar „ vueſtros ſervicios, que confieſo han ſi- „ do muchos y muy grandes.„ Hizoſe eſte auto de renunciacion á los veinte y tres de Enero en el caſtillo del Ovo, do ſe recogió para eſte efecto el Rey Don Alonſo. Deſde alli con ſu recamara que era muy rica, ſe embarcó para Sicilia, determinado de paſar en Mazara, ciudad que era de la Reyna Dª. Juana ſu madraſtra, lo reſtante de ſu vida en habito clerical. Eſcribió á los Principes en razon de lo que hizo, y en particular al Rey D. Fernando decia que ſu edad y poca ſalud le habian forzado á tomar aquella reſolucion, y el eſcrupulo de la conciencia por voto que tenia hecho de partir mano del gobierno y dexar la corona. La verdad era que por ſer muy aborrecido de los ſuyos, y ſu hijo muy bien quiſto, entendió con aquella traza reparar algun tanto el peligro. Vivió poco tiempo, aun no año entero, deſpues deſto ocupado en exercicios virtuoſos. Su cuerpo eſtá enterrado en la Igleſia y capilla mayor de Mecina al lado del Evangelio con un letrero en dos verſos Latinos muy agudos, que hacen eſte ſentido:

DE ALONSO HUYES MIENTRAS LAS ARMAS MUEVE,
MATAS AL DESARMADO. QUE PREZ? QUE LOA,
MUERTE, DE MUERTE TAL? O GRANDE ALEVE.

El nuevo Rey luego que ſe encargó del gobierno, ſalió en paſeo por toda la ciudad, y para grangear mas las voluntades mandó ſoltar gran numero de preſos aſi de la nobleza como del pueblo: ſolo quedaron preſos Juan Bautiſta Marzano, hijo de Marino Marzano Principe de Roſano y Duque de Seſſa, y el Conde del Populo que eſtaban en priſion deſde que ſe acabó la guerra de los Barones, y eran enemigos mortales de la caſa de Aragon. Con eſto ſalió de Napoles para volver á ſu exercito que quedó en S. German á los confines del reyno, por donde parte termino con las tierras de la Igleſia. Dexó en el gobierno de Napoles á Don Fadrique ſu tio Principe de Altamura. Llegó el Rey de Francia con ſu exercito á ponerſe ſobre S. German: por eſto al pueblo fue forzoſo rendirſe, y al nuevo Rey retirarſe á Capua, ciudad que tenian pueſta en defenſa, pero con la miſma facilidad ſe dió luego al Frances por trato de Trivulcio Capitan de fama, natural de Milan, el qual á la ſazon deſamparó el partido de Napoles,

y

y se pasó al de Francia, y aun fue ocasion que Virginio Ursino y el Conde de Pitillano otros dos caudillos principales fuesen presos por los Franceses dentro de Nola. Estando el Rey de Francia en Capua, murió el hermano del Gran Turco, otros dicen que en Napoles, para donde partió en breve, y con la misma facilidad sin hallar resistencia alguna entró en aquella nobilísima ciudad un Domingo á veinte y dos de Febrero. El nuevo Rey Don Fernando antes que llegasen los Franceses, desamparada la ciudad y las demas fuerzas que en ella tenia, se recogió á Castelnovo, do ya estaba la Reyna viuda Dª Juana y su hija, y D. Fadrique su tio con otros Señores. De alli por no asegurarse bastantemente se pasó al castillo del Ovo, aunque estrecho, muy fuerte por estar asentado en un peñasco rodeado de mar por todas partes. Pretendia recogerse con los suyos en las galeras que alli tenia, con intento de pasar á la isla de Iscla, y de alli si fuese necesario, encaminarse á Sicilia, como lo hizo, con esperanza que las cosas en breve tomarian otro camino, dado que los Franceses procedian tan prosperamente que en menos de quince dias desde los primeros confines del reyno hasta la postrera punta de Italia todo se puso debaxo de su obediencia; hasta los mismos castillos de Napoles dentro de pocos dias asi mismo se rindieron por traycion de los que á su cargo los tenian. Tambien se ganó el castillo de Gaeta por combate, fuerza que es y era de las principales de aquel reyno. Yo dudo que empresa tan grande se haya jamas acabado en tan poco tiempo. Solo quedaban por el Rey Don Fernando algunos lugares en Calabria: reparo de poco momento, porque como el Rey se entretenia en Iscla sin podelles enviar socorro, cada dia se le iban rindiendo al enemigo. El mismo riesgo corria Rijoles, que al fin se entregó, si bien está á vista de Mecina, y alli se tenia la armada de España, pero sin orden de lo que se debia hacer.

CAPITULO IX.

DE LA LIGA QUE SE HIZO CONTRA EL REY DE FRANCIA.

Luego que casi todo lo de Napoles quedó por los Franceses, los demas Principes asi de Italia, como de fuera della comenzaron á considerar y comunicar entre sí quan pesado sería el señorio de aquella nacion, si se arraygase en Italia. El Rey Don Fernando de España era el que corria mayor riesgo por lo de Sicilia, ca tenia aviso que concluido lo de Napoles, pretendian pasar alla los Franceses á instancia principalmente del Principe de Salerno, uno de los foragidos, y el mayor enemigo de la casa de Aragon. Para prevenirse deseaba que los demas Principes se ligasen y juntasen sus fuerzas contra Francia. Para este efecto los meses pasados envió á Lorenzo Suarez de Figueroa á Venecia á mover esta pratica con aquella Señoria; y de nuevo al Duque de Milan despachó otro caballero por nombre Juan Deza con orden de dar á aquel Principe intencion no solo de casar una de las Infantas con su hijo, sino de hacelle Rey de Lombardia: cosas á que él daba orejas de buena gana. Trataba asi mismo que el Emperador y el Ingles entrasen en la liga, con quien de veras pretendia emparentar, y en especial el tratado que de dias antes se traia, de casar á trueque el Principe D. Juan y la Infanta Dª Juana con el Archiduque Don Philipe y Margarita su hermana, se apretó de tal manera que en fin se concluyeron los conciertos por medio de Francisco de Rojas que para este efecto pasó á Flandes. Para el gasto de la guerra en Castilla y en Aragon se procuraba allegar dinero. En Aragon se juntaron cortes para esto, en que pretendió el Rey presidiese la Infanta Dª Cathalina, pero no salió con ello, y hobo de venir el Rey en persona á hacello. Fue tanta la diligencia que en fin se hizo la liga en Venecia, donde concurrieron los Embaxadores de los Principes por fin de Marzo, entre el Papa, el Em-

perador y Rey de Eſpaña con la Señoria de Venecia y Duque de Milan. Concertóſe que eſta liga, que llamaron Santiſima, duraſe por eſpacio de veinte y cinco años; y que entre todos ſe juntaſe un exercito de treinta y quatro mil de á caballo y veinte y ocho mil infantes, repartidos conforme á la poſibilidad de cada una de las partes. La voz era para defender la Igleſia y cada qual ſus eſtados; el intento para echar á los Franceſes de Italia. Adelantóſe eſte negocio con tanto ſecreto que el miſmo Embaxador de Francia Philipe de Comines Señor de Argenton, perſona de gran prudencia y experiencia, que ſe hallaba en Venecia, no ſupo nada, y quedó de tal manera eſpantado que dandole la razon de lo hecho el Duque de Venecia Auguſtin Barbadico, como fuera de sí le preguntó ſi el Rey ſu Señor podria volver ſeguro á Francia. Mucho ſe trocaron las coſas deſpues deſto, mayormente que los Neapolitanos ſe arrepentian de lo hecho á cauſa de los malos tratamientos y agravios que de ordinario recebian de Franceſes, cuyas demaſias por todas partes eran grandes. Aſi miſmo el Duque de Milan ſe via apretado por haberſe el Duque de Orliens apoderado de la ciudad de Novara, ademas que tenia aviſo que el Frances por medio de ſu armada pretendia alteralle y ſacar de ſu obediencia lo de Genova, tanto que le fue forzoſo acudir con toda humildad á Venecianos para que le ayudaſen. El Rey de Francia aviſado de lo que paſaba, porque no le atajaſen el camino, determinó con toda brevedad dar la vuelta. Antes de ſu partida nombró por Virrey de Napoles á Gilberto Duque de Mompenſier Principe de la ſangre: con él dexó parte de ſu exercito y otros Capitanes de fama. Por otra parte envió á pedir al Papa la inveſtidura de Napoles, y que deſeaba paſar por Roma para comunicar algunas coſas con ſu Santidad. Quanto á la inveſtidura, reſpondió el Papa que eſtaba aparejado á hacer juſticia, y dar la ſentencia conforme á lo que hallaſe: en lo de la ida de Roma, que no podria ſer ſin grande eſcandalo por eſtar el pueblo muy indignado contra los Franceſes. Con eſta reſpueſta que no fue nada guſtoſa, apreſuró el Rey ſu partida. Salió de Napoles á veinte de Mayo: llegó en breve á Roma; no halló alli al Papa que por no aſegurarſe de la voluntad del Frances ſe retiró á Peroſa. Paſó el Rey de Roma á Toſcana: detuvoſe algunos dias en Sena, y ſin tocar á Florencia llegó á Piſa. Pretendian los Florentines les entregaſe aquella ciudad como ſe lo tenia prometido. La inſtancia y lagrimas de los Piſanos, que le ſuplicaban los conſervaſe en la libertad que les dió, fueron tantas que le movieron á no determinarſe. Partió de alli á Lombardia. Acudió para atajalle el camino Franciſco Marques de Mantua, al qual la Señoria de Venecia nombrara por General de ſus gentes. El Frances rehuſaba por ſu poca gente de venir á las manos con los contrarios, y ſe apreſuraba para juntarſe con el Duque de Orliens, pero no pudo eſcuſar la batalla. Juntaronſe los campos á las riberas de Tarro, rio que paſa á una legua de la ciudad de Parma. El de Venecianos alojaba junto á Fornovo, aldea aſentada á la raiz de los montes. El Frances ſe puſo á la entrada de aquel valle: alli rompieron los exercitos, y ſe dió la batalla, que fue una de las mas famoſas de Italia, en que los Italianos desbarataron los primeros eſquadrones de los Franceſes; mas como por tener la victoria por ſuya ſe embarazaſen en robar el carruage y tomar la artilleria, los Franceſes tuvieron lugar de recogerſe y volver en ordenanza con tal denuedo que rompieron á los contrarios con gran matanza que en ellos hicieron. Viófe el Rey en gran peligro porque le mataron la gente de ſu guarda, y aunque vencedor, no pudo alcanzar de los contrarios le dieſen treguas de tres dias; por donde fue forzado á cencerros atapados partirſe para Aſte. Ayudóle para no recebir algun daño y reves grande que aquel rio con ſu creciente im-

impidió á los Italianos que no le pudieſen tan preſto ſeguir, aunque de los caballos ligeros que ſe adelantaron, y de la gente de la comarca, que pretendian atajalle los paſos, recibió algun daño. En la batalla murieron paſado de quatro mil Italianos. El de Mantua ſin dilacion ſe puſo ſobre Novara, donde tuvo al de Orliens muy apretado.

CAPITULO X.

QUE EL REY DON FERNANDO ENTRO EN NAPOLES.

Apenas el Frances era ſalido de Napoles, quando las coſas comenzaron á trocarſe en gran manera. La armada de Eſpaña eſtaba en el puerto de Mecina, y por ſu General el Conde de Trivento. Acudieron alli los Reyes deſpoſeidos D. Alonſo y D. Fernando, y la Reyna viuda Dª Juana. Gonzalo Fernandez de Cordova á cauſa del tiempo contrario con la gente que llevaba, ſe detuvo algunos dias en Mallorca y en Cerdeña; en fin aportó á Mecina á los veinte y quatro de Mayo en ſazon que ya el Rey Don Fernando ſe apoderara de Rijoles con ſu fortaleza y otros lugares comarcanos de Calabria: provincia en que por orden del Rey de Francia quedó por Gobernador Everardo Eſtuardo Señor de Aubeni, un Capitan muy valeroſo y de fama. A Gonzalo Fernandez ſe entregaron Rijoles, Cotron y Amantia con otras plazas de aquella comarca para que conforme á lo que tenian tratado, las tuvieſe en nombre de ſu Rey haſta tanto que ſe le pagaſen los gaſtos que en aquella guerra ſe hicieſen, y tambien para aſegurar lo de Sicilia. Hobo alguna diferencia entre el nuevo Rey y Gonzalo Fernandez á cauſa que el Rey con todas ſus fuerzas pretendia, poſpueſto todo lo al, ir luego á Napoles, para donde le convidaban aquellos ciudadanos aun deſde antes que el Rey de Francia partieſe de aquella ciudad. Gonzalo Fernandez no queria deſamparar lo de Calabria do tenia aquellas fuerzas, y aun confiaba que todo lo demas tomaria la voz de Eſpaña por la aficion que moſtraban de eſtar debaxo el amparo del Rey Catholico. Acordaron de ir á Semenara, pueblo que tenian muy apretado los Franceſes. El Señor de Aubeni con ſu gente ſe puſo en un ſitio por do los nueſtros forzoſamente habian de paſar. Vinieron á las manos: fue vencido el Rey, y aun fuera muerto, ó preſo, porque le mataron el caballo, ſi un caballero de ſu caſa llamado Juan Andres de Altavila no le ſocorriera con el ſuyo, con que el Rey eſcapó, y el caballero quedó muerto en el campo: grande lealtad para tiempos tan eſtragados. Dióſe eſta batalla, que fue al cierto muy famoſa, á los veinte y uno de Julio. Recogieronſe los nueſtros á Semenara. Deſde alli el Rey ſe partió para Sicilia con determinacion de paſar á Napoles antes que la nueva de aquella deſgracia alla llegaſe. Gonzalo Fernandez, deſamparado aquel pueblo por no poderſe defender, ſe fue con ſus gentes á otras partes de Calabria, donde en breve ſe apoderó de diverſas plazas y lugares ſin parar haſta que allanó toda aquella provincia. El Rey con ſeſenta naves que halló en el puerto de Mecina, caſi ſin otra gente mas que los marineros, alzó velas, y en breve llegó á viſta de Napoles: entró en la ciudad el miſmo dia que ſe dió la batalla de Tarro, es á ſaber á los ſeis de Julio. Fue grande el alegria de los Neapolitanos: alzaron las banderas por ſu Rey. El pueblo tomó las armas, ſaquearon las caſas de los Principes de Salerno y Biſiñano: el de Mompenſier ſe recogió á Caſtelnovo y en ſu compañia el de Salerno. Los de Capua hicieron lo miſmo que los de Napoles, y todo lo de la Pulla ſe entregó al nuevo Rey, Salerno y otras ciudades ſin numero. Aſi miſmo con la nueva que llegó de la batalla de Tarro, Proſpero y Fabricio Colona Capitanes de gran nombre, y cabezas de aquella caſa tan poderoſa, ſe concertaron con el Rey de Napoles, y dexado el partido de Francia, ſe paſaron al ſuyo. Por el contrario los Urſinos ſe puſieron de la parte de

Francia, cuyos prisioneros eran el Conde de Pitillano y Virginio Ursino. Los castillos de Napoles todavia quedaban por los Franceses: apretabanlos los contrarios; un Moro que estaba dentro del monasterio de Santa Cruz, que le tenian tambien por Francia, dió aviso á D. Alonso Davalos Marques de Pescara que le daria entrada en aquel monasterio: acudió el Marques de noche para hacer el concierto á un portillo de la muralla, donde aquel hombre alevosamente le hirió de muerte con un pasador. Esta desgracia se tuvo por muy grande, por ser este caballero de gran valor, y General por su Rey en aquella guerra. Dexó un hijo muy pequeño que se llamó D. Fernando, y adelante fue Capitan muy señalado: en su lugar nombró el Rey por su General á Prospero Colona. Los castillos al fin se rindieron, y poco antes el de Mompensier y el de Salerno en la armada que alli tenian, se fueron á Salerno, ciudad que habia tornado á estar por Francia. En esta guerra de Napoles se descubrió una nueva manera de enfermedad que se pegaba principalmente por la comunicacion deshonesta: los Italianos le llamaron mal Frances: los Franceses mal de Napoles; los Africanos mal de España. La verdad es que vino del nuevo mundo, do este mal de las bubas es muy ordinario; y como se hobiese desde alli derramado por Europa como lo juzgan los mas avisados, por este tiempo los soldados Españoles le llevaron á Italia y á Napoles. La isla Tenerife una de las Canarias se sugetó este año á la corona de los Reyes de España por gentes y soldados que para este efecto se enviaron. El Rey de aquella isla traido á España, de alli le enviaron á Venecia en presente á aquella Señoria. A Alonso de Lugo en premio de lo que trabajó en la conquista desta isla y de Palma, se dió titulo de Adelantado de Canaria. Con esto todas aquellas islas se acabaron de conquistar y sugetar á la corona de Castilla, empresa que se comenzó muchos años antes deste tiempo.

CAPITULO XI.

DE LA MUERTE DEL REY DE PORTUGAL.

Procuraba el Rey Catholico con todo cuidado que los Reyes de Portugal y de Inglaterra entrasen en la liga que los demas Principes tenian hecha contra el Rey de Francia: escusóse el de Portugal por estar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poco satisfecho del Papa por no venir como él lo procuraba en legitimar á su hijo Don Jorge, habido fuera de matrimonio en una noble dueña; al qual él pretendia por este medio nombrar por su sucesor, tanto que juntamente trató con el Emperador que era su primo, renunciase en él el derecho que decia tener al reyno de Portugal, que era todo abrir la puerta para grandes revueltas. Del Ingles no solo pretendia que entrase en la liga, sino que emparentase con España por medio de una de las Infantas que casase con el heredero de aquel Rey. Hizose lo uno y lo otro, pero adelante. El Rey de Portugal andaba en esta sazon muy doliente de hydropesia: con deseo de tener salud se fue al Algarve para usar de los baños, que los hay alli los mejores de Portugal. No prestó nada este remedio, antes en breve le apretó el mal y falleció en Alvor á los catorce de Setiembre. Nombró en su testamento por sucesor suyo á D. Manuel Duque de Beja su primo hermano, hijo de D. Fernando su tio; verdad es que si muriese sin hijo, sustituia en su lugar á D. Jorge, al qual encomendaba diese de presente el maestrazgo de Christus, y le hiciese Duque de Coimbra, y dél descienden los Duques de Avero. Tuvo sin duda este Principe de bueno y de malo. Favoreció á los hombres virtuosos y de valor: fue amigo de justicia, de agudo natural, y de muy altos pensamientos. Traia en la boca siempre: No merece nombre de Rey el que por otro se dexa gobernar. La mucha sangre que derramó, le hizo mal quisto con los suyos, si bien por divisa usaba de un Pelicano, ave que con su

Duarte de Leon en la Gen. de los Reyes.

ſu ſangre dá la vida á ſus pollos. Su cuerpo enterraron en la Igleſia Mayor de Silves: de alli le trasladaron al monaſterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes. Por ſu muerte ſin contradicion alzaron por Rey de Portugal al dicho D. Manuel en Alcazar de Sal, do á la ſazon ſe hallaba con la Reyna, ſin embargo que el Emperador Maxîmiliano pretendia le debia ſer preferido por cauſa que era el varon de mas edad entre los primos hermanos del Rey difunto. Derecho harto aparente, que no ſe tenga cuenta con la cepa de que procede el que debe ſuceder, ſino con el grado de parenteſco, y con la perſona quando no ſucede por recta linea, ſino de traves y de lado; prevaleció empero el conſentimiento del pueblo y las buenas partes de aquel Principe, en que ninguno de los de ſu tiempo le hizo ventaja. D. Enrique Enriquez Conde de Alba de Liſte, que eſtaba por frontero de Francia, por la parte de Ruyſellon por mandado de ſu Rey hizo entrada en Francia por tierra de Narbona: lo miſmo D. Pedro Manrique por la parte de Guipuzcoa. Pero fuera de robos no hicieron coſa de conſideracion; ſolo fueron ocaſion que el Frances que ſe entretuvo algun tiempo en Aſte haſta el fin del otoño, para acudir á lo de Eſpaña ſe dieſe prieſa en concluir el concierto que ſe trataba con el Duque de Milan. Las condiciones fueron: Que Novara ſe entregaſe al de Milan: que el Caſtellete de Genova ſe puſieſe en terceria en poder del Duque de Ferrara, con paſo libre para la gente de Francia y ayuda para recobrar á Napoles: demas deſto al de Orliens de contado dió el Duque de Milan cincuenta mil eſcudos. Hecho eſto, el de Francia al fin del otoño con ſus gentes dió la vuelta á Francia. Quexabaſe el Rey de Napoles que con aquel concierto le deſamparaba el Duque, y desbarataba ſus intentos, ſin tener cuenta que era ſu tio: él ſe eſcuſaba con la poca ayuda que los otros Principes le daban, y con el rieſgo que corria de perderſe ſi no ſe concertara. Para apercebirſe de ſocorros pretendia el de Napoles caſar con una de las hijas del Rey Catholico por tenelle mas obligado: como eſto fueſe á la larga, al fin ſe reſolvió á perſuaſion de la Reyna viuda de caſar con ſu hija Dª. Juana, ſin embargo que era ſu tia, hermana de ſu padre. Por otra parte trató con Venecianos que le ayudaſen. Hobo en eſto algunas dificultades: finalmente ſe reſolvieron de enviar en ſu ayuda buen numero de gente de á caballo y de á pie debaxo de la conducta del Marques de Mantua demas de quince mil ducados que le dieron en dinero. En prendas deſte ſocorro puſo el Rey en poder de Venecianos á Brindez, Otranto y Trana, tres ciudades de la Pulla que mucho deſeaba aquella Señoria para que ſirvieſen de eſcalas de la contratacion de Levante: todas eran tramas y principios de otras nuevas tempeſtades. Por otra parte el Rey D. Fernando en Eſpaña ſe apercebia para la guerra que tenia rompida por Ruyſellon. Tocaba eſta empreſa á la corona de Aragon, y por eſta cauſa juntó cortes de los Aragoneſes el año paſado en Tarazona. Alli viſto lo que importaba llevar adelante lo comenzado, acordaron de ſervir á ſu Rey para eſta guerra por tiempo de tres años con docientos hombres de armas y trecientos ginetes repartidos en ſiete compañias, y que el Rey nombraſe los Capitanes: con eſto el Rey vino en que los oficios del reyno ſe proveyeſen por las matriculas como antes ſe acoſtumbraba. Deſpues deſto en Tortoſa ſe tuvieron cortes de los Catalanes, que ſe continuaron haſta principio del año ſiguiente de mil y quatrocientos y noventa y ſeis. La pretenſion era la miſma, y el efecto ſemejante, tanto mas que lo de Ruyſellon es parte de aquel principado. Haciaſe juntamente inſtancia que los matrimonios con la caſa de Auſtria ſe efectuaſen á cauſa que el Archiduque no venía bien en ellos, y como mozo andaba deſaſoſegado, y ſe moſtraba poco obediente á ſu padre. 1496.

CA-

CAPITULO XII.

QUE LOS FRANCESES FUERON ECHADOS DEL REYNO DE NAPOLES.

La guerra se continuaba en el reyno de Napoles, y puesto que los Franceses eran pocos, todavia tenian algunas fuerzas de importancia. Gaeta tenia cercada el nuevo Rey. En Calabria Gonzalo Fernandez andaba muy pujante, y de cada dia se apoderaba de castillos y de lugares, y traia muy apretado el partido de Francia. Sin embargo los Señores de Persi y de Aubeni se concertaron que el de Aubeni quedase en Calabria para hacer rostro á los Españoles, y el de Persi con parte de la gente se fuese al Principado para juntarse con el de Mompensier y hacer la guerra por aquella parte. Hizolo asi, y de camino se le rindieron muchos lugares: junto á Eboli desbarató quatro mil Neapolitanos, que por orden del Rey le salieron al encuentro debaxo la conducta del Conde de Matalon. Con esta victoria ganaron los Franceses tanta reputacion que quedaron señores del campo sin hallar quien les hiciese rostro. Para juntar dineros acordaron de pasar á la Pulla y cobrar la aduana de los ganados, que es una de las mas gruesas rentas de aquel reyno. Tenia el Rey á la sazon divididas sus gentes en diversas partes, y él estaba en Benevento, de donde por impedir aquel daño pasó hasta Fogia. Acudieronle el Marques de Mantua con las gentes de Venecianos. Fabricio con seiscientos Suizos que tenia en Troya, pretendia hacer lo mismo: atajaronles los Franceses el camino, y mataronlos casi todos; con que cobraron tanta avilenteza, que llegados delante de Fogia presentaron al Rey la batalla. Rehusóla él por no tener junta su gente, dado que salió á escaramuzar con los contrarios, en que hobo prisioneros y muertos de ambas partes. Los Franceses pasaron adelante por cobrar el aduana: parte cobraron ellos, parte el Rey, y otra se perdió que no se pudo cobrar. Era de grande importancia rebatir por esta parte el orgullo de los Franceses. Gonzalo Fernandez traia en buenos terminos lo de Calabria, tanto que tenia en su poder casi toda aquella provincia hasta la misma ciudad de Cosencia, y el castillo de aquella ciudad muy apretado: el Señor de Aubeni en lo postrero de la baxa Calabria arrinconado sin ser parte para hacer resistencia; sin embargo avisó el Rey á Gonzalo Fernandez que pospuesto todo lo demas, se viniese á juntar con él por lo que importaba acudir á la cabeza de la guerra. Determinó hacello asi: dexó en su lugar al Cardenal D. Luis de Aragon primo hermano del Rey: su padre fue D. Enrique de Aragon, hijo natural de Don Fernando el Primero Rey de Napoles. Acudieron los villanos de la tierra para atajalle el paso, cosa que era facil por la fragura de aquella tierra; mas como quier que los Españoles venian acostumbrados á pelear con los Moros de las Alpujarras en lugares semejantes, cerraron con los villanos y hicieron en ellos gran matanza junto á un lugar de Calabria llamado Muran. Alli se supo que muchos Barones de la parte Angevina alojaban cerca de alli en otro lugar llamado Layno con intento que tenian de dar socorro al castillo de Cosencia. Caminó toda la noche con su gente, y al amanecer se puso sobre el lugar: entróle por combate con muerte de gran parte de aquella nobleza; otros fueron presos que envió por mar al Rey, los principales el Conde de Nicastro y Honorato de Sanseverino hermano del Principe de Bisiñano. Pusieron cerco los Franceses sobre Xercelo, diez millas de Benevento: acudió el Rey, y puso cerco sobre Frangito que tenia guarnicion Francesa. Vino el campo Frances al socorro á tiempo que los del Rey entraron la villa y la quemaron por no detenerse en el saco. Estuvieron los dos campos á vista el uno del otro en dos cerros con un valle de por medio, que ninguna de las partes se atrevió á pasalle. Iban de caida las fuerzas de los Franceses, y sin embargo el Rey, habido su con-

conſejo, ſe reſolvió en no dar la batalla ſino muy á ventaja ſuya, y para eſto dar lugar á que llegaſe Gonzalo Fernandez con ſu gente: el ſe apreſuró, y ſi bien el de Mompenſier ſalió para impedille el paſo, no fue parte para ello. Andaba el Rey en ſeguimiento del campo Frances que ya rehuſaba la batalla. Metieronſe los enemigos en Atela [por otro nombre Averſa] pueblo principal, y que era del Principe de Melfi: no pudo el Rey impedir que los Franceſes no ſe apoderaſen de aquella plaza; puſoſe todavia con ſu gente ſobre ella. Alli le halló Gonzalo Fernandez, y ſe juntó con él el miſmo dia de S. Juan. Luego que llegó, miró la diſpoſicion de aquel ſitio, y viſto que lo hobo bien todo, primero de Julio con ſu gente acometió la guarnicion que el enemigo tenia en defenſa de los molinos de que ſe mantenian los cercados: hizolo con tal denuedo que echados los Suizos de alli, les rompió y desbarató los molinos. Fue tan grande la reputacion que con eſto ganó, ademas de las victorias paſadas, que los miſmos Italianos le comenzaron á dar renombre de Gran Capitan; y aſi fue que los demas caudillos, llegado él, no parecian ſus iguales ſino ſus inferiores, y él como General de todos. Hobo en eſte cerco diverſos encuentros; y los Principes de Salerno y Biſiñano con los demas de ſu valia juntaban en ſus tierras gente de á pie y de á caballo para esforzar ſu partido. Preſtaron poco todas eſtas diligencias: el cerco ſe apretó de manera que el de Mompenſier y Virginio Urſino y el de Perſi acordaron de rendirſe á partido. Las condiciones fueron que ſi dentro de treinta dias no les vinieſe ſocorro de Francia, ſacarian ſus gentes del reyno con ſus bienes, armas y caballos, y rendirian todas las demas tierras, excepto Gaeta, Venoſa y Taranto que ſe reſervaban, ademas de los lugares que tenian en ſu poder el Señor de Aubeni y el Duque de Monte: con eſto ſe obligaba el Rey á dalles paſo ſeguro por tierra y por mar. Todo eſto ſe concertó por el mes de Julio, y adelante ſe executó como lo concertaron. En las eſcrituras que otorgaron, es coſa notable que llaman á Gonzalo Fernandez y le dan el titulo ya dicho de Gran Capitan. Sin embargo pocos de los Franceſes llegaron á ſu tierra: el miſmo Señor de Mompenſier falleció en Puzol de ſu enfermedad; y aun con Virginio Urſino no ſe guardó lo capitulado, antes por orden del Papa fue preſo con Juan Jordan ſu hijo y otros Señores Italianos. Mucho le peſó al Rey de no cumplir ſu palabra y lo que tenia jurado de ponellos en libertad; no ſe atrevió empero á deſobedecer al Papa que con tanta reſolucion ſe lo mandaba, cuyo ſobrino el Cardenal D. Juan de Borgia Obiſpo de Melfi, diferente del otro del miſmo nombre que queda ya nombrado, ſe halló en eſta guerra por ſu Legado, y el Duque de Gandia vino por Capitan de las gentes del Papa. Las coſas de Calabria con la partida del Gran Capitan ſe habian empeorado: por tanto otro dia deſpues que ſe tomó el aſiento con los Franceſes ſe partió la vuelta de Calabria. Con ſu llegada de tal ſuerte apretó á los contrarios que ya eſtaban enſeñoreados de lo mas de aquella provincia, que el Señor de Aubeni fue forzado á paſar por el concierto que ſe tomó ſobre Averſa, y dexado el reyno, volverſe á Francia con reputacion de valiente caudillo, pero poco venturoſo por el gran contrario que que tuvo en el Gran Capitan. Al miſmo tiempo que las coſas de Napoles ſe mejoraban, en Eſpaña paſó deſta vida mediado el mes de Agoſto la Reyna Doña Iſabel madre de la Reyna de Eſpaña: ſu cuerpo depoſitaron en Arevalo, do paſó lo poſtrero de ſu edad turbado el entendimiento; de alli los años adelante le trasladaron á la Cartuxa de Burgos, templo en que ſu marido el Rey de Caſtilla D. Juan el Segundo eſtaba ſepultado. Su nieta la Infanta Dª Juana á veinte y dos del miſmo mes en una armada que tenian apreſtada en Laredo, partió para caſarſe, como tenian concertado, con Philipe Archiduque de Auſtria.

Acom-

Acompañóla la Reyna su madre hasta el puerto: el Almirante D. Fadrique Enriquez hasta Flandes donde fue muy festejada. Así mismo en este año dió el Pontifice al Rey Don Fernando de España sobrenombre de Catholico, segun y como Pio Segundo los años antes dió titulo de Christianisimo á Luis Onceno Rey de Francia; esto es que como antes se acostumbrase á escribir en los breves Pontificios: Al Rey de Castilla ilustre, se comenzó á decir: Al Rey de las Españas Catholico. Fue grande el sentimiento que por esta causa mostraron los Portugueses: alegabase por su parte en contrario que aquellos Reyes poseian buena parte de España, y que el Rey D. Fernando no era Señor de toda ella: debate que se continuó hasta nuestra edad todo el tiempo que hobo propios Reyes de Portugal. Mayor debió ser el desabrimiento de Francia, si es verdad lo que Philipe de Comines dice que se trató de dalle el apellido de Christianisimo: todo se hace creible por la grandeza de las cosas que este Principe llevó al cabo.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE PORTUGAL.

Luego que el Rey Don Manuel tomó la posesion del reyno de Portugal, juntó cortes de todos los estados en Montemor no lexos de Ebora para dar orden en muchas cosas tocantes al buen gobierno. Alli vino D. Jorge hijo del Rey difunto, que andaba á la sazon en catorce años: hizole compañia su Ayo Don Diego de Almeyda Prior de San Juan. Recibióle muy amorosamente el Rey con lagrimas que derramó muchas por la memoria de cuyo hijo era: ofrecióle que le tendria en lugar de hijo, y le trataria como á tal. Despachó luego Embaxadores á los Reyes de Castilla para avisalles de su coronacion, y al Papa Alexandro para dalle como es de costumbre la obediencia. Tenian con el nuevo Rey gran cabida su Ayo, que se llamaba D. Diego de Silva, y un su hermano de leche por nombre D. Juan Manuel, hijo que era de Don Juan Obispo de la Guardia, y de Justa Rodriguez ama de leche deste Rey. A D. Diego hizo Conde de Portalegre en gratificacion de sus servicios; á D. Juan recibió por su Camarero mayor, cuya privanza fue adelante tan grande que ninguno se le igualaba. Publicóse un edicto por el qual puso en libertad á los Judios que su predecesor, como queda apuntado, habia dado contra razon por esclavos: juntamente se acudió á las cosas de Africa con gentes y municiones. Los Portugueses poseian en aquellas partes á Ceuta, que está en el estrecho y la ganó el Rey D. Juan el Primero, y á Tanger y Arcilla plazas mas al Poniente, y que á las riberas del mar Oceano quitó á los Moros el Rey D. Alonso tio del Rey D. Manuel. El Capitan de Arcilla D. Juan de Meneses porque ciertos casares comarcanos no acudian con el tributo acostumbrado, junto con el Capitan de Tanger salió contra ellos. Encontraronse sin pensar con Barraxa y Almanderino dos caudillos Moros, con cuyo esquadron si bien traian mucho mayor numero de gente, pelearon con tanto valor que los vencieron y destrozaron: fue esta victoria muy alegre y principio de otras mayores. Todo esto sucedió antes que se acabasen las cortes de Montemor. No se pudo pasar adelante en los negocios, que restaban muchos y muy graves, á causa que picaba la peste por aquellas partes, tanto que el Rey fue forzado salirse de alli al principio deste año, y por carnestolendas se fue á Setubal á verse con sus dos hermanas viudas la Reyna Dª. Leonor, y Dª. Isabel Duquesa de Berganza. Alli se trató muy de veras que D. Alvaro hermano del Duque de Berganza y los hijos del dicho Duque que andaban desterrados en Castilla, sin hallarse culpa alguna contra ellos en lo que culparon al Duque, volviesen á Portugal, y les fuesen restituidos sus bienes y estados. Hacia sobre esto instancia el Rey D. Fernando de España, las hermanas con la-

lagrimas lo ſuplicaban al nuevo Rey, y en eſpecial la Duqueſa como mas laſtimada por las deſgracias tan grandes de ſu caſa. Sobre todos la Duqueſa de Viſeo Dª. Beatriz le importunaba con lagrimas como á Rey, y como madre ſe lo mandaba. „ No pienſes [decia] que „ te ha Dios hecho Rey para tí ſolo, ſino „ para tu madre, para tus hermanas y „ parientes, finalmente para todos aque„ llos que tienen pueſtas en tí ſus eſpe„ ranzas: á todos es razon quepa parte „ de tu proſperidad. Todos tenemos de„ recho á desfrutar el arbol de nueſtra „ caſa, que de otra manera ſi eſto nos „ falta y nueſtra eſperanza nos miente, „ donde irémos? á cuya ayuda nos aco„ gerémos y amparo? ſerá bien des oca„ ſion á los tuyos con tu ſequedad para „ que nos peſe de verte pueſto en tan al„ to lugar? Quando eras particular que„ xabamonos de nueſtro deſaſtre ſola„ mente, ahora demas de nueſtra deſ„ gracia nos podrémos agraviar de la in„ juria que á tu madre, y á todos tus „ deudos haces; por donde, ſi tienes cu„ enta con lo que es razon, y con lo que „ debes á la que te engendró y crió, y „ te acuerdas del mucho amor que ſiem„ pre te he moſtrado, vuelve á la madre „ ſu hija, ſus hijos á la hermana, y los „ nietos á la abuela, finalmente haz que „ yo toda ſea vuelta á mi miſma, y que „ todos mis miembros tan deſtrozados „ y apartados ſe junten en uno; y ten „ por el mayor fruto de tu reynado po„ der hacer eſta maravilla en tu caſa. „ Habia dificultad en eſto por no dar mueſtra que tan preſto mudaba lo eſtablecido por ſu anteceſor, y temia de ofender á los que tenian en ſu poder los bienes de los deſterrados; pero en fin venció la piedad y los juſtos ruegos de ſus deudos y madre: á los que fueron deſpoſeidos, recompenſó con otras mercedes de manera que ninguno quedaſe quexoſo. Tratabaſe de caſar al Rey, que tenia quando heredó la corona edad de veinte y ſeis años. Ningun partido ſe ofrecia mas aventajado que el de Caſtilla: venian aquellos Reyes bien en ello; no le querian empero dar por eſpoſa la hija mayor, la ſegunda era ida á Flandes, y juntamente Dª. Cathalina la tenian concertada en Inglaterra. Ofrecianle á la Infanta Dª. Maria: él tenia por agravio que ningun otro Principe le fueſe antepueſto, ademas que ſe pagó mucho de la Infanta Dª. Iſabel el tiempo que eſtuvo en Portugal. Andaban las praticas deſte caſamiento, y con eſta ocaſion el Rey Catholico le pedia que entraſe en la liga contra el Rey de Francia; la Infanta que echaſe los Moros y los Judios de Portugal, que no queria por eſpoſo á quien daba favor y acogida á gente tan mala. A la demanda del Rey ſe eſcuſó con la amiſtad que tenia Portugal con Francia de tiempo muy antiguo: bien venía en ligarſe para la defenſa de Eſpaña, mas no queria ofender ni empacharſe en querellas eſtrañas. Lo que la Infanta pedia, pueſto que tenia algunas dificultades y muchos lo contradecian, al fin por ſer coſa tan juſtificada ſe hizo por un edicto que á los poſtreros deſte año ſe publicó, en que ſe mandaba á los Moros y Judios que dentro de cierto tiempo ſalieſen de aquel reyno ſo pena que paſado el plazo que les ſeñalaban, ſerian dados por eſclavos. Los Moros ſin contraſte ſe paſaron en Africa: en lo de los Judios hobo mayor dificultad, porque el Rey poco deſpues acordó que les quitaſen los hijos de catorce años abaxo, y que los bautizaſen por fuerza: reſolucion extraordinaria, y que no concordaba con las leyes y coſtumbres Chriſtianas. Quieres tu hacer á los hombres por fuerza Chriſtianos? pretendes quitalles la libertad que Dios les dió? no es razon; y tampoco que para eſto quiten los hijos á ſus padres. Sin embargo los malos tratamientos que hicieron á los demas, fueron de tal ſuerte, que era lo miſmo que forzallos; y aun aſi ſe tiene comunmente que la converſion de los Judios de Portugal tuvo mucho de violenta, y los efectos lo han moſtrado. Fue grande el numero de los Judios que en eſta coyuntura ſe bautizó, algunos

se ayudaron de la necesidad para hacer lo que era razon, otros disimularon, y adelante dieron muestra de lo que en sus pechos tenian encubierto. Alcanzóse otrosí del Papa que los Comendadores de las tres ordenes de Portugal que de nuevo profesasen en aquellas ordenes, no fuesen obligados á guardar castidad, salvo la conyugal, que era dalles licencia para casarse. Grandes ocasiones hobo para hacer esta mudanza tan grande; todavia no faltó quien la murmurase como sucede en todas las cosas nuevas, y no hay duda sino que con esto se abrió puerta para que las rentas de aquellas ordenes se gastasen muy diferentemente de lo que antes desto se acostumbraba, y aquellos caballeros en lugar de las armas se diesen á deleytes y ociosidad, que fueron daños notables.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY D. FERNANDO DE NAPOLES.

Las cosas de Italia aun no acababan de sosegar. El Ingles con el parentesco que tenia concertado con España, se resolvió de entrar en la liga contra Francia. El Emperador pasaba adelante, y publicaba de querer pasar en Italia y dar orden en las cosas de Lombardia y de Toscana. Con esto el Duque de Milan se inclinó al tanto á dexar el partido de Francia, particularmente que por este tiempo falleció el Delphin de Francia niño de muy pocos años, y por la poca salud de aquel Rey se temia que aquella corona recayese en el Duque de Orliens su mayor contrario: por esto no queria desasirse de los otros Principes. En el reyno de Napoles los Venecianos poseian su parte en la Pulla. El Gran Capitan tenia por el Rey Catholico á Rijoles y la Amantia y otras fuerzas de la Calabria: los Angevinos sin embargo del concierto quedaban apoderados de algunas plazas. Para allanallo todo el Rey de Napoles envió á D. Cesar de Aragon hermano no legitimo de su padre á Taranto; y al Duque de Urbino que le ayudó en esta guerra, mandó reparar en el Abruzo, desde donde, allanada en breve casi toda aquella parte, se fue á Roma con Prospero Colona. Lo de Gaeta por ser fuerza tan grande los tenia en mayor cuidado, porque dado que el Conde de Trivento y galeras de Venecianos la apretaban por mar, no hacian mucho efecto: tratabase de sitialla por tierra, quando al Rey Don Fernando en Soma sobrevino la enfermedad de camaras de que falleció en Napoles, do le llevaron, á siete de Octubre. Qué le aprovechó su edad? qué los contentos? qué tantas victorias ganadas? todo lo desbarató la muerte que le sobrevino muy fuera de sazon. Por su fin Don Fadrique su tio desde Castellon, do supo lo que pasaba, acudió á Napoles, y el mismo dia que falleció su sobrino el Rey, alzaron por él los estandartes Reales, y él se concertó con los Principes de Salerno y Bisiñano y los Condes de Lauria y Melito, que eran los mayores enemigos de la casa de Aragon. A muchos Principes se levantaron los pensamientos, y en particular por parte del Rey Catholico en Roma y en Napoles se hicieron diligencias para fundar su derecho y llevalle adelante, que por entonces no prestaron nada, ca el Papa y los otros Potentados mas querian tener por vecino un Rey de pocas fuerzas que el poder de España; y el Gran Capitan que pudiera acudir á esto, todavia se hallaba ocupado en el cerco que tenia sobre el castillo de Cosencia, que pensaba rendir en breve y con esto asegurar todo lo de aquella provincia; verdad es que dentro de pocos dias allanado lo de Calabria, y rendida aquella fortaleza, pasó á Nola, y dexadas alli sus gentes, fue á visitar las Reynas y consolallas de la muerte del Rey. Pusose el nuevo Rey sobre Gaeta con toda su gente: sucedió que el Señor de Aubeni, que por tierra iba la via de Roma, llegó alli en sazon que los de dentro se hallaban muy apretados; entró pues, é hizo que se rindiesen á partido.

Sa-

Salieronſe los Franceſes en un galeon y dos naves cargadas de los deſpojos y plata de las Igleſias: la una nave con tormenta ſe perdió, la otra junto á Tarracina dió al traves; que ſe tuvo por caſtigo de Dios. Por otra parte el Ceſar como tenian acordado paſados los Alpes entró en Lombardia con mil de á caballo y con cinco mil infantes. Juntóſele con ſu gente el Duque de Milan: llamó deſde Aſte á los Duques de Saboya y Marques de Monferrat como feudatarios del imperio: ſu reputacion era tan poca, que no le quiſieron acudir; lo miſmo el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Modena y Regio, ciudades y feudos del imperio. Lo que pretendia el Ceſar era defender lo de Genova, que no ſe apoderaſe de aquel eſtado el Frances, como lo intentó por medio de una armada que envió alla para eſte efecto, y con inteligencias que tenia con el Cardenal de San Pedro y algunos otros naturales, eſperaba llevar al cabo aquel deſiño. Demas deſto quando el Frances paſó por Piſa, de camino que iba á Napoles, puſo aquella ciudad en libertad, ſacandola del ſeñorio de Florentines que la tenian de tiempo atras en ſu poder. Para defender eſta libertad los Piſanos acudieron á valerſe de los otros Principes de Italia, y en eſpecial de Venecianos que fueron los que mas ſe ſeñalaron en ſu defenſa. El Duque de Milan deſeaba grandemente enſeñorearſe de aquella ciudad, y quitar aquella preſa á los Venecianos. Para eſto perſuadió cauteloſamente al Ceſar que ayudaſe á los Piſanos, é hicieſe la guerra á Florentines: con eſte intento el Ceſar en perſona ſitió á Liorna; el cerco no fue de efecto alguno, y al fin ſe hobo de levantar. Andaba muy vario en ſus deliberaciones, y fiabaſe poco de los Principes que le llamaron: por eſto trataba de veras de dar la vuelta para Alemaña con menos reputacion de lo que ſe eſperaba. Tuvo ſobre el caſo junta en Pavia en que ſe hallaron el Duque de Milan y el Cardenal Bernardino de Carvajal, que en Lombardia era Legado del Papa para adelantar las coſas de la liga. Eſte Prelado perſuadió al Ceſar ſe entretuvieſe algun tiempo, y acudieſe á lo de Genova que corria gran peligro por el esfuerzo que hacia el Rey de Francia para apoderarſe della, quando vino nueva que lo desbarató todo, é hizo que el Emperador apreſuraſe ſu partida, es á ſaber que los Reyes de Eſpaña y de Francia tenian entre sí concertadas treguas, que entendian era principio para concordarſe del todo. El caſo paſó en eſta manera: al miſmo tiempo que la guerra de Napoles ſe hacia con mas fervor, en Eſpaña tenian recelos de guerra á cauſa de diverſas entradas y correrias que ſe continuaban á hacer en Francia por la parte de Ruyſellon; y por los grandes apercebimientos que en Francia ſe hacian, temian no quiſieſe aquel Rey ſatisfacerſe de tantos agravios. Por eſta cauſa el Rey Catholico ſe acercó por aquellas fronteras, y por algun tiempo eſtuvo en Girona acompañado de muy buena gente que tenia alli juntada de todas partes; pero como el otoño ſe paſaſe, y él eſtuvieſe deſeoſo de volver á Caſtilla y á Burgos, donde tenia dado orden fueſe la Reyna para celebrar las bodas del Principe, deſpedida la mayor parte de la gente, dió la vuelta. El Rey de Francia aviſado de lo que paſaba, hizo con gran preſteza juntar un exercito de paſados diez y ocho mil combatientes. Carlos de Albonio Señor de Santander tenia á ſu cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbon Gobernador de Lenguadoc: aſi con eſta gente rompió por lo de Ruyſellon, y un viernes ſiete de Octubre ſe puſo ſobre Salſas llave de aquel condado, bien que mal pertrechada, porque aunque tenia muchos y buenos ſoldados, la cerca era vieja y muy delgada; que fue ocaſion que el dia ſiguiente la villa fue entrada por combate, y el caſtillo rendido á partido con muerte de muchos de los de dentro. Acudió el Conde D. Enrique Enriquez con la gente que pudo llevar: reparó en Ribaſaltas á una legua de Salſas á tiempo que el daño

ño estaba hecho. Siguió al enemigo, que desamparó el lugar por no poder dexalle en defensa, y se retiró á la sierra que está sobre Salsas con intencion de no venir á las manos. Estuvieron los campos algunos dias á una legua el uno del otro: movieronse tratos de concierto, y al fin se asentaron treguas por aquella parte que durasen hasta diez y siete dias de Enero del año luego siguiente de mil y quatrocientos y noventa y siete. Resultó gran sospecha deste concierto en los Principes confederados, que se recelaban que el Rey Catholico los queria desamparar y tomar consejo á parte; y fue ocasion que el Emperador alzase mano de lo de Italia, y diese en breve vuelta á Alemaña sin dexar hecho efecto que fuese de consideracion.

CAPITULO XV.

DE LA MUERTE DEL DUQUE DE GANDIA.

Despues que por orden del Papa prendieron en Napoles sobre concierto á Virginio Ursino y á su hijo, hecho de muy mala sonada, el Papa movió guerra á las tierras y estados de aquel linage de los Ursinos, que eran muy grandes. Nombró por Capitanes de sus gentes á los Duques de Gandia y de Urbino y á Fabricio Colona, que al principio se apoderaron de algunos lugares, y ultimamente se pusieron sobre la fortaleza de Bracharano. Carlo Ursino y Vitelocio con dinero que truxeron de Francia, levantaron buen numero de gente de á pie y de á caballo: acudieron al socorro de aquella fuerza con trecientos hombres de armas, quatrocientos caballos ligeros, y dos mil y quinientos infantes; para divertir á los contrarios pusieronse sobre Vasano villa de la Iglesia. Los enemigos dado que no eran tantos en numero, alzado su campo fueron en busca de los Ursinos. Trabóse la batalla, que fue á veinte y quatro de Enero, en que al principio la gente de la Iglesia forzaron á los contrarios á retirarse, y subir un montecillo para mejorarse de lugar. Fabricio Colona con parte de la gente acordó subir por el otro lado para dar en los enemigos por las espaldas. Los Ursinos antes que llegase á do pretendia, revolvieron sobre la demas gente del Papa con tal denuedo que ligeramente los desbarataron y pusieron en huida. El Duque de Gandia salió herido en el rostro y el de Urbino fue preso. Con esta victoria los Ursinos recobraron los lugares que les habian tomado, y el Papa fue forzado recebillos en su gracia y concertarse con ellos. Tuvo en este concierto gran parte el Gran Capitan, en que se gobernó de tal suerte que los Ursinos quedaron muy obligados al Rey Catholico. Vino en esta sazon el Gran Capitan á Roma con su gente para ayudar al Papa en esta guerra, si bien la de Napoles no quedaba de todo punto acabada. Hecho el concierto con los Ursinos, á ruegos del Pontifice fue á cercar á Ostia, fuerza que todavia se tenia por Francia debaxo del gobierno de Menaut de Guerri, por dementos, no de otra manera que si estuviera cercada y tuviera los enemigos á las puertas. La empresa era dificultosa, pero los Españoles se dieron tan buena maña que dentro de ocho dias la tomaron á escala vista; sin embargo el Capitan Frances fue recebido á merced y tratado con mucha humanidad. Ayudó mucho en este cerco la buena industria de Garcilasso Embaxador que era por el Rey Catholico en corte Romana. Tenia el Gran Capitan deseo de dar presto la vuelta para acabar de ganar ciertas fuerzas que se tenian en el reyno por el Cardenal de San Pedro muy parcial de Francia. Al despedirse como quier que en el discurso de la platica el Papa dixese que sus Reyes le tenian muchos cargos, y que no respondian á lo que era razon, que nadie los conocia como él; le respondió con grande libertad que creia bien los conocia, pues era su natural; pero en lo que decia que no les tenia cargo, parecia notoria ingratitud, pues sabia

bía muy bien que con su favor se sustentaba en aquel grado sin embargo de la libertad de su persona y de toda su casa: que le suplicaba atendiese á reformar todo esto antes que el Rey su Señor por escrupulo de que con su sombra se escandalizase la Iglesia, fuese forzado á desamparalle: traxole á la memoria otras cosas particulares y cargos á que el Papa no supo responder. A la verdad la disolucion era tan grande que dió libertad á un hombre de capa y espada para perdelle el respeto, y forzó á los Principes, en particular á los Reyes de Castilla y de Portugal, á hacelle instancia sobre lo mismo con diversos Embaxadores que sobre esto le enviaron. Ninguna diligencia bastó, tanto que poco despues en un consistorio en que se trató de dar la investidura del reyno de Napoles á D. Fadrique, juntamente propuso de dar en cierta forma al Duque de Gandia la ciudad de Benevento, patrimonio de la Iglesia en aquel reyno; ademas que tenia concertado de hacer suelta del tributo con que aquellos Reyes acudian á la Iglesia cada un año, por cien mil ducados que aquel Rey ofrecia de dar en cierto estado al dicho Duque. Contradixo lo de Benevento el Embaxador Garcilasso, con protesto que hizo que no se lo permitiria el Rey su Señor. Ninguna cosa bastara para enfrenalle si no desbaratara todas sus tramas la muerte que en breve sobrevino al Duque de Gandia muy desgraciada. Una noche catorce de Junio venian de un jardin en que cenaron el Duque y los Cardenales de Valencia y de Borgia. Apartóse el Duque solo con un lacayo que envió despues por unas armas: á la vuelta el lacayo no halló á su señor, ni en todo otro dia se pudo saber algun rastro dél mas de que en la via del Populo hallaron la mula en que iba. Hicieronse mas diligencias, y un barquero dixo que á media noche vió que en una mula dos hombres á los lados y otro á las ancas llevaban cierta persona, y que llegados á la postrera puente do él estaba, le echaron en el rio; y el que iba á las ancas preguntó si se iba á fondo: respondieron los otros que sí, y con tanto se fueron. Buscaron el lugar que señaló el barquero: hallaron el cuerpo con nueve heridas, con sus vestidos y joyas sin que le faltase nada. Nunca se pudo averiguar quien fuese el matador: unos decian que los Ursinos le hicieron matar por estar muy agraviados del Papa, otros que el Cardenal Ascanio; la voz comun del pueblo fue que su hermano el Cardenal de Valencia D. Cesar cometió aquel caso tan atroz por estar muy sentido que siendo menor que él, se le hubiese antepuesto en el ducado de Gandia. La verdad quien la podrá averiguar? quien enfrenar el vulgo que no hable? el odio que al Papa tenian, entiendo yo fue la causa que en lo que le tocaba, siempre se dixese y creyese lo peor. Dexó el Duque un hijo que se llamó Don Juan como su padre, y le sucedió en aquel estado de Gandia.

CAPITULO XVI.

DEL CASAMIENTO DEL PRINCIPE DON JUAN.

En la misma armada que llevó á Flandes á la Infanta Dª Juana, vino á España, aunque despues de algunas dilaciones, la Princesa Margarita hermana del Archiduque para casar á trueque como tenian acordado con el Principe D. Juan: aportó al puerto de Santander por el mes de Marzo. Salieronla á recebir el Rey y el Principe con grande acompañamiento: vieronse en Reynosa, do los despos ados se tomaron las manos. Velaronse en Burgos principio del mes de Abril con las mayores fiestas y regocijos que jamas se vieron en España: velólos el Arzobispo de Toledo; los padrinos fueron el Almirante Don Fadrique y su madre Dª Maria de Velasco. No quiso la Reyna que se hiciese alguna mudanza en la casa de la Princesa, sino que tuviese sus mismos criados que traia, y se sirviese á su voluntad. Tratabase de concierto entre los Reyes de España y de Fran-

Francia: para este efecto fue á Francia Hernan Duque de Estrada, y para que allí hiciese oficio de Embaxador. La paz no se podia concluir tan en breve: acordaron principio deste año en Leon de Francia que se asentasen treguas generales, que comenzasen en España á cinco dias del mes de Marzo, y para los otros Principes de la liga á veinte y cinco de Abril; y que para todos durasen hasta primero de Noviembre. Esta fue la causa que el Gran Capitan se apresurase para dar la vuelta de Roma á Napoles por apoderarse de aquellas fuerzas del Cardenal de San Pedro antes que comenzase á correr la tregua, y por ella fuesen forzados á sobreseer en las armas. No lo pudo efectuar como lo deseaba é hiciera si no fuera por cierto motin de sus soldados. Proseguiase el tratado de la paz. Habiase propuesto diversas veces por parte de Francia que pues era cosa averiguada que el Rey D. Fadrique por la bastardia de su padre no tenia algun derecho al reyno de Napoles, era forzoso que aquel reyno perteneciese á uno de los dos Reyes, es á saber de Francia ó de España, que sería bien se concertasen entre sí. Daba á esto oidos el Rey Catholico, y venía de buena gana en que se comprometiese la diferencia en el Cesar, con seguridad que pasarian por lo que él determinase. Al Frances no contentaba este partido por tener como él decia su derecho por muy claro; pero ofrecia al Rey Catholico que si le dexase aquel reyno libre, le daria recompensa en dinero ó de otra manera, hasta ofrecer de dalle el reyno de Navarra: del qual el Rey Catholico y de sus Principes tenia poca satisfaccion por estar muy avenidos con Francia el Señor de Labrit y los otros Señores de la casa de Fox. Altercabase sobre este negocio en Medina del Campo, do vinieron á verse con el Rey y resolver esto los Embaxadores de Francia. Pasaron tan adelante en este tratado que ofrecian de parte de su Rey la provincia de Calabria, á tal que si conquistado lo demas, su Rey la quisiese para sí, cumpliese con dar al Rey Catholico lo de Navarra, y mas treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia y rentaba Calabria que Navarra: todavia el Rey Catholico se inclinaba mas á que se escusase la guerra, y que el Rey D. Fadrique se quedase con el reyno con dar al Frances dinero por los gastos hechos y cierto tributo cada un año; ofrecia otrosí que el Duque de Calabria casaria con la hija del Duque de Borbon sobrina del Frances, que era camino para dexar aquella demanda muy honrosamente. Con esto se despidieron los Embaxadores, y sin embargo porque pasadas las treguas se entendia que volverian á las armas, el Rey Catholico trataba de asegurarse por la parte de Navarra por do se mostraban asonadas de guerra: pretendia que aquellos Reyes le diesen seguridades de homenage y castillos, y nombró por General de aquella frontera á su Condestable D. Bernardino de Velasco. El mismo recelo tenian por la parte de Ruysellon. Avino que en cierta revuelta que se levantó en Perpiñan entre los vecinos de aquella villa y los soldados, el General Don Enrique por salir á despartillos fue herido con una piedra que tiraron de un terrado, de que murió. Por esta causa fue puesto por General de aquella frontera el Duque de Alba, y aun se dió orden á la armada de España que acudiese á aquellas marinas, cuyo Capitan era Don Iñigo Manrique. Estos apercibimientos se hacian por la parte de España. En Italia el Rey D. Fadrique no se descuidaba, ca en primer lugar procuraba ganar al Duque de Milan; y porque estaba viudo de Hipolyta su muger que falleció el año pasado, para mas asegualle ofreció de casalle con Carlota su hija habida en su primera muger hija del Duque de Saboya; y para el hijo mayor del Duque ofrecia á Dª Isabel de Aragon su hija y de la Reyna Dª Isabel su segunda muger hija del Principe de Altamura: partidos honestos que al fin no se efectuaron por la grande caida que en breve dieron aquellas dos casas. Por otra par-

parte hacia inſtancia con el Papa para que le dieſe la inveſtidura del reyno, con lo que parecia aſeguraba del todo ſu derecho; y para eſto hacia muchas comodidades á los Borgias, que era el camino para ſalir con lo que deſeaba: pretenſion que en fin alcanzó, y el Cardenal de Valencia poco deſpues fue enviado para coronar á Don Fadrique, como ſe hizo con ſolemnidad y fieſtas muy extraordinarias, en fin como en tiempo de paz y en ciudad tan populoſa, noble y rica como es Napoles, y que en eſto echó el reſto. Coronóſe por mano del Legado: aſiſtió el Arzobiſpo de Coſencia, moſtróſe el Rey muy liberal con los que le habian ſervido. Acabada la Miſſa, mandó publicar por Duque de Trageto y Conde de Fundi á Proſpero Colona, y á Fabricio Colona por Duque de Tallacozo: al gran Gonzalo de Cordova hizo Duque de Monte de Santangel; y á D. Iñigo hermano del Marques de Peſcara que mataron, Marques del Vaſto, ſin otros titulos que dió á Barones y caballeros del reyno. El Principe de Salerno Antonelo de Sanſeverino no ſe halló en eſta feſtividad, ſin embargo del perdon paſado y que ſe hizo llamamiento general de los Barones del reyno: todo ſe enderezaba á nuevo rompimiento, porque demas deſte exceſo ſe entendia que fortalecia ſus caſtillos y ſe pertrechaba de municiones y de armas.

CAPITULO XVII.

QUE LOS PORTUGUESES PASARON A LA INDIA ORIENTAL.

En el miſmo tiempo que las otras provincias de Europa, y particularmente Italia, eſtaban trabajadas con los males que de preſente padecian, y mas por las ſoſpechas que de mayores daños amenazaban; Portugal que es la poſtrera de las tierras acia donde el ſol ſe pone, con la grande y larga paz de que gozaba y con ella de toda proſperidad y abundancia, trataba de enſanchar por otras partes muy apartadas ſu imperio, y llevar la luz del Evangelio á lo poſtrero del mundo y á la miſma India Oriental: empreſa que al principio pareció temeraria, y adelante fue de gran gloria, y no menos interes para todo Portugal. D. Enrique hermano del Rey D. Duarte fue el primero que entró en eſta imaginacion, y con armadas que enviaba por la parte de Mediodia, acometió á deſcubrir nuevas tierras é islas por las coſtas de Africa. Atajóle la muerte los paſos, que le ſobrevino el año que ſe contaba de nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos y ſeſenta, en edad de ſeſenta y ſiete años. Iluſtre Principe y de renombre inmortal aſi por las demas virtudes, y la caſtidad que guardó ſin enſucialla por toda la vida, como principalmente por el principio que dió á coſas tan grandes. Deſiſtió deſta empreſa el Rey Don Alonſo ſu ſobrino no tanto de ſu voluntad quanto por las muchas guerras y deſgraciadas con que eſtuvo embarazado. Su hijo el Rey D. Juan el Segundo, como era Principe de penſamientos muy altos, vuelto á eſta demanda con armadas que envió diverſas veces deſcubrió gran parte de las coſtas de Africa y de Ethiopia, ſin parar haſta llegar de la otra parte de la equinoccial, y averiguar que todas aquellas marinas ſe remataban en un cabo ó promontorio, que los marineros llamaron de las Tormentas por las muchas que en aquellas coſtas y mares muy altos ſe levantan, y él le llamó de Buena Eſperanza, como hoy dia ſe llama, por la que cobró de paſar con ſus armadas por aquella parte á las coſtas de Aſia y de la India, y por aquel camino participar de ſus grandes riquezas. Para mejor informarſe envió por tierra á Pedro Covillan y Alonſo Payva, como en ſu lugar queda dicho, para que calaſen los ſecretos de aquellas tierras, y traxeſen relacion verdadera de aquellas coſtas de Aſia y Africa por la parte de Levante. Murió en la demanda el Payva: Covillan andado que hobo todas aquellas marinas, dió vuelta acia el Cayro, y ſabida la muerte de ſu compañero, determinó

nó de pasar á las tierras del Preste Juan. Desde alli envió á su Rey entera relacion de todo lo que dexaba averiguado. De Ethiopia ni pudo volver á Portugal, que no le dexaron, ni tuvo comodidad de enviar mas aviso. Así le tuvieron por muerto hasta que adelante se supo la verdad. En este medio falleció el Rey Don Juan: su sucesor el Rey Don Manuel se inclinaba á llevar adelante esta empresa. Tratóse el negocio en su consejo: los pareceres fueron varios. Quien de todo punto condenaba aquellas navegaciones tan peligrosas y tan largas, encarecia los peligros que eran ciertos, los intereses pequeños, y la esperanza muy incierta: que harto mar tenian descubierto, y que sería mejor abrir y labrar los baldios de Portugal, y no permitir que con semejantes ocasiones se hiciese la gente holgazana. Quien al contrario decia que debian pasar adelante, pues ni hasta entonces tenian de que arrepentirse de lo hecho, como lo daba á entender el aumento de las rentas Reales por el trato de Africa: que siempre las cosas grandes tienen al principio dificultades que las vence el generoso corazon, y el pusilanime queda en ellas atollado: el temor y recato demasiado nunca hicieron cosa honrosa; á los valientes ayuda Dios, á los cobardes todo se les deshace entre las manos. Algunos eran de parecer que se continuase la conquista y descubrimiento de Africa, y que no pasasen adelante, pues lo razonable tiene termino, la codicia desordenada con ninguna cosa se harta hasta tanto que despeña en su perdicion al que le da lugar y por ella se gobierna: que para las fuerzas de Portugal bastaban algunos millares de leguas que tenian las costas de Africa. Entre esta diversidad de pareceres prevaleció el que era de mas honra y reputacion. Resuelto pues el Rey de seguir aquella empresa mandó apresstar quatro naves, y por General nombró á Vasco de Gama hombre de gran corazon; y bien le fue menester para abrir el viage mas largo y mas dificultoso que jamas se intentó en el mundo. Iban en su compañia su hermano Paulo de Gama y Nicolas Coello sin otros hombres de cuenta. Entre marineros y soldados todos no pasaban de ciento y sesenta. Bendixeron el estandarte Real en una Iglesia de Nuestra Señora que estaba á la marina, fundacion del Infante D. Enrique, donde despues edificó el Rey D. Manuel el monasterio muy nombrado de Belen. Desde alli con acompañamiento muy grande de gente, que los lloraban no de otra manera que si los llevaran á enterrar, se hicieron á la vela este año á los nueve de Julio. Tomaron la derrota de las Canarias, y de alli pasaron á las islas de cabo Verde que los antiguos llamaron Hesperides. Pasadas estas islas, y la de Santiago que es la principal de ellas, volvieron las proas á Levante por un golfo muy grande, en que por las grandes tormentas y altos mares pasaron tres meses antes que descubriesen tierra, hasta que diez grados de la otra parte de la equinoccial descubrieron un rio muy fresco y de grandes arboledas, do surgieron para hacer agua y tomar refresco. La gente era negra, el cabello corto y encrespado. Contrataron con ella por señas porque nadie entendia su lengua, y con cosillas de rescate que les dieron, proveyeron sus naves de fruta de la tierra y de carne, que lo traian los naturales. Pusieron al golfo nombre de Santa Elena, y el rio llamaron de Santiago. Pasaron adelante con intento de doblar el cabo de Buena Esperanza, pero cargó tanto el tiempo que diversas veces se tuvieron por perdidos. Aqui fue bien menester el valor del Capitan, porque le protestaron sus compañeros volviese atras y no quisiese locamente pelear con el cielo y con el mar, ni llevallos á que todos se perdiesen: no bastaron ruegos ni lagrimas para doblegalle. Concertaronse de dalle la muerte: avisóle su hermano; prendió á los maestres, y él mismo tomó cargo de gobernar su navio. Con esta porfia llegó á lo postrero del cabo, que comenzaron á doblar á veinte de Noviembre quando

en

en aquellas partes era primavera. Como cincuenta leguas mas adelante está un golfo que llaman de S. Blas, y en medio dél una isla pequeña que hallaron llena de lobos marinos. Abordaron á ella para hacer agua. Los moradores de aquella parte eran semejantes á los de la otra costa de Africa que mira al Poniente: andan desnudos, traen sus miembros en unas vaynas de palo. La tierra tiene elefantes y bueyes, de que se sirven como de bestias de carga; ciertas aves que llaman sotilicarios, grandes como ganços, sin plumas y con las alas como de murciegalo, de que no se sirven para volar sino para correr con gran velocidad. Pasaron adelante, y aunque despacio por las corrientes contrarias, llegaron á una tierra que se llama Zanguebar, y ellos por el dia en que alli abordaron, llamaron aquel golfo de Navidad; y á un rio grande que por aquellas riberas descarga en el mar, llamaron rio de los Reyes porque tal dia salieron á tomar en él agua. Continuaban las corrientes y las maretas del mar: por esto se engolfaron tanto que sin tocar á Zofala, que es el lugar de mas consideracion de aquellas riberas por las minas de oro que tiene, de la otra parte descubrieron una tierra donde los moradores no eran tan negros como los pasados, y andaban mas arreados, y en su trato mostraban ser mas humanos y mansos: en los brazos traian axorcas de cobre, y los varones puñales con las empuñaduras de estaño. La lengua no se entendia, mas de que entre los demas vino uno que en Arabigo les dixo que no lexos de alli habia naves semejantes á las que traian los nuestros, y en ellas negociaban hombres blancos. Entendieron por esto que la India caia cerca: dieron gracias á Dios, y en memoria de nueva tan alegre al rio que por alli se mete en el mar, llamaron el rio de Buenas Señales. Levantaron en aquella ribera una columna con titulo del Archângel San Raphael, que dió nombre á aquellas riberas, y de diez hombres condenados á muerte, que llevaban de Portugal para este efecto, dexaron alli dos para que aprendiesen la lengua, y tomasen noticia de aquella gente, de sus costumbres y riquezas. Fue grande el contento que todos recibieron por entender quan al cabo tenian su viage, dado que el alegria se aguó con los muchos que cayeron enfermos: hinchabanseles las encias, de que no pocos murieron. Unos atribuian esto á ser la tierra mal sana, otros á los manjares salados, de que tanto tiempo se sustentaron. Un mes se detuvieron en aquella costa con harto peligro y trabajo. Desde alli pasaron á Mozambique, que es una ciudad asentada en una de quatro islas muy pegadas á la tierra firme, quince grados de la otra parte de la equinoccial, y veinte mas adelante de la punta postrera del cabo de Buena Esperanza: es tierra de mucho trato por el buen puerto que tiene. Los moradores eran Moros, de color bazo, vestidos ricamente de seda y oro, en las cabezas turbantes de lienzo muy grandes, de los hombros colgaban sus cimitarras, y en los brazos sus escudos: con este trage vinieron en sus barcas á reconocer nuestras naves. Fueron bien recebidos y tratados: supieron dellos que aquella ciudad era sugeta al Rey de Quiloa por nombre Abrahem, que está mas adelante en aquel parage, y que alli tenia puesto un Gobernador que en Arabigo llaman Xeque, y él se decia Zacoeya; con el qual con presentes que le dieron, pusieron su amistad, y él les dió dos pilotos que los encaminasen á la India. Al principio los naturales entendieron que los nuestros eran Moros de Poniente, que fue la causa del buen tratamiento que les hicieron: despues sabido que eran Christianos, pretendieron hacelles el mal que pudiesen; los mismos pilotos se les huyeron á nado. Descargaron ellos su artilleria contra la ciudad, con que mataron algunos de los que en la ribera andaban. El miedo de la gente fue grande por no estar acostumbrados á aquellos truenos y relampagos. Humillóse el Gobernador, y ofreció to-

toda satisfaccion : contentaronse ellos y su Capitan con que les diese un piloto; este con la misma deslealtad que los otros, pretendió entregar á los nuestros en poder del Rey de Quiloa : deciales que los moradores de aquella ciudad eran Christianos de los Abisinos, y que en ella se podrian proveer de todo lo necesario. Ayudóles Dios, porque cargó el tiempo y no pudieron tomalla, que á ser de otra suerte, correrian peligro por ser aquella ciudad poderosa, y estar aquel Rey indignado por las nuevas que tenia de lo que pasó en Mozambique. El piloto Moro sin embargo no desistió de su intento, antes les persuadió fuesen á Mombaza, ciudad puesta en un peñasco, rodeada casi por todas partes de un seno de mar que forma un puerto muy bueno. Salieronles al encuentro gentes de la ciudad, con los quales trató el piloto la traycion que traia pensada. Saliera con su intento, si no fuera que al entrar en el puerto Vasco de Gama por temor no diese su nao en ciertos baxios que hay alli cerca, mandó de repente calar las velas y echar ancoras. El piloto por su mala conciencia temió que era descubierto : echóse en el mar para salvarse, y lo mismo hicieron algunos de la tierra que todavia quedaban en las naves, que en esta sazon eran tres, ca la quarta que traia los bastimentos, por estar ya consumidos y faltar marineros, la habian antes desto pegado fuego. Dieron los nuestros gracias á Dios por les haber librado de un peligro tan manifiesto : proveyóles su Magestad de guia en esta manera. Partidos de alli tomaron dos baxeles de Moros, y en ellos trece cautivos, que los demas se echaron al mar : destos supieron que caia cerca Melinde, ciudad casi puesta debaxo de la equinoccial, cuyo Rey era muy humano y muy cortés con los estrangeros. Determinaron ir alla, y hallaron ser verdad lo que los cautivos dixeron. Holgó mucho el Rey con su venida: no pudo por su vejez y enfermedad ir á las naves en persona; envió á su hijo que hizo á los Portugueses gran fiesta y dellos fue festejado. Dióles guia para la India, y el Capitan le hizo presente de los trece cautivos Moros : cosa que dió á aquel Principe mucho contento. Proveyeronse de lo necesario, y despidieronse con promesa de volver por alli, porque queria enviar sus Embaxadores para trabar amistad con el Rey Don Manuel. Era ya pasada la Pascua de Resurreccion : tomaron la derrota de Calicut que dista de Melinde casi setecientas leguas, que navegaron en veinte y un dias. Descubrieron la tierra deseada á veinte de Mayo, y poco despues echaron anclas á media legua de Calicut. No tiene aquella ciudad puerto, y el tiempo no era nada á proposito, porque en aquella sazon comenzaba en aquellas partes el invierno, que es una de las grandes maravillas del mundo, y en que el entendimiento humano se agota. Dividen la provincia de Malabar, do está Calicut, unos montes muy empinados que se rematan en el cabo de Comorin, dicho antiguamente el promontorio Cori. La una y la una otra parte estan en la misma altura, y entrambas acia nuestro polo; y sin embargo desta parte de los montes por el mes de Mayo comienzan las lluvias y el invierno, quando de la otra parte se abrasan con los calores del verano y del estio : cosa maravillosa y grande. Quien podrá dar razon desta diversidad? quien apear el abismo de la sabiduria divina? Todos los entendimientos quedarán cortos en este punto y en esta dificultad.

CAPITULO XVIII.

DE LO QUE VASCO DE GAMA HIZO EN CALICUT.

Antes que declaremos lo que á Vasco de Gama pasó en Calicut, será bien poner delante los ojos la grandeza de aquellas provincias y tierras tan estendidas de Asia. La India tiene por aledaños por la parte del Poniente las provincias de Arachôsia y Gedrosia con las Paropomisadas. Acia el Levante llega hasta los confines del gran reyno de la China.

Al

Al Septentrion tiene el monte Imáo, que es parte del monte Caucaſo. Por la parte de Mediodia la bañan las aguas del Oceano. Dividelas en dos partes, en la de aquende y allende, el muy nombrado rio Ganges. Verdad es que los nueſtros llaman India ſola la tierra que abrazan por una parte el rio Indo, y por otra el rio Ganges. Los naturales llaman toda eſta tierra Indeſtan. En medio deſtos dos rios corren unas cordilleras de montes, que ſe rematan en el cabo de Comorin. Muchas naciones ſon las que eſtán derramadas por eſtas marinas: las principales Cambaya, que ſe eſtiende deſde la boca del rio Indo; y tras ella haſta el dicho cabo de Comorin ſe tienden por muchas leguas los Malabares. En medio deſtas dos naciones eſtá en una isleta la famoſa ciudad de Goa en el reyno de Decan: cercanla por frente el mar, por los dos lados y por las eſpaldas el rio con ſus dos brazos. Hay entre los Malabares quatro calidades ó grados de gente: los nobles, que llaman Caymales: los Sacerdotes, que ſon los Brachmanes, y tienen grande autoridad: los ſoldados llaman Naydes; y el pueblo, que ſon los labradores y oficiales: los mercaderes comunmente ſon eſtrangeros. De la cintura arriba andan deſnudos, lo demas cubren con paños de ſeda ó algodon, y ſus cimitarras que traen aſiadas del hombro derecho y colgadas. Los ritos y coſtumbres de eſta gente ſon eſtrañas: baſta decir para conocer lo demas que las mugeres ſe caſan con quantos hombres quieren; por eſto los hijos no heredan á los padres por no tener certidumbre cuyos ſon, ſino los hijos de las hermanas. Eſtan divididos los Malabares en muchos Reyes: el principal, y á quien los demas reconocen como á Señor, y por eſta cauſa le llaman Zamorin que es tanto como Emperador, es el Rey de Calicut, ciudad rica y grande, y que eſtá caſi en medio de aquella nacion no lexos del mar. Las caſas no eſtan continuas, ſino muy apartadas, con huertas y arboledas que cada qual tiene: ſolas las caſas del Rey y los templos ſon de piedra, las demas de madera, baxas y cubiertas de hojas de palma; que no ſe permite á los particulares, quier ſean nobles, quier plebeyos, levantar edificios mas ſumptuoſos. En eſte eſtado ſe hallaban las coſas de Calicut, tales eran ſus coſtumbres, quando Vaſco de Gama aportó á aquellas partes: acudieron luego muchas barcas por ver gente tan eſtraña. Gama echó en tierra uno de los deſterrados que llevaba. Fue grande el concurſo de la gente que le cercó por todas partes. Habia entre los demas dos mercaderes Moros de Tunez: eſtos por el trage como entendieſen que era Eſpañol, el uno por nombre Monzayda en lengua Eſpañola le preguntó de qué parte de Eſpaña fueſe: reſpondió de Portugal. Llevóle á ſu caſa, y informado de todo, ſe fue á ver con el Capitan. Alli le declaró como en el tiempo que el Rey Don Juan de Portugal enviaba á Tunez para proveerſe de armas, él le ſirvió con mucha lealtad. Juntamente le dixo lo que quiſo ſaber de aquella tierra, y le ofreció ſerviria de buena gana en lo que ſe le ofrecieſe. El dia ſiguiente envió Gama con Monzayda dos Embaxadores para aviſar al Rey de ſu venida, que ſin ſu licencia no queria deſembarcar: ſi ſe la daba, le llevaria las letras que le traia de ſu Rey y coſas de importancia que comunicalle. Eſtaba el Rey á la ſazon en Pandarane, un pueblo á dos millas de la ciudad. Alli recibió muy bien á los Embaxadores, reſpondió que oiria de buena gana á ſu Capitan: que entretanto por quanto el lugar do ſurgió era en aquella ſazon poco ſeguro, llegaſe las naves al abrigo de Pandarane. Hizoſe aſi, y paſados algunos dias, le envió el Gobernador de la ciudad, que es como Alcalde, y le llaman Catual, para que le hicieſe compañia haſta ſu palacio. Dexó Gama en ſu lugar á ſu hermano, al qual y á Nicolas Coello aviſó que pues no podia eſcuſar de verſe con aquel Rey dado que el rieſgo era grande, ſi ſucedieſe algun deſman á ſu perſona, poſ-

puesto todo lo demas, alzadas las velas, se volviesen á Portugal para dar aviso al Rey de su viage; y sin embargo para todo lo que pudiese suceder, le tuviesen siempre á la marina los esquifes apresta-dos. Llevó consigo doce compañeros lo mas en orden que pudo. No usaban en aquella sazon en la India de caballos ni jumentos: llevaronle desde la ribera en hombros gente señalada para esto hasta la casa Real. Luego que llegó, le reci-bieron algunos de los Caymales para honralle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes vestido de lienzo blan-co. Este tomó á Gama por la mano, y le metió por gran numero de salas; la puerta de cada una de ellas tenia diez guardas. Llegaron á un aposento muy grande que tenia el suelo cubierto de al-hombras de seda verde, y en las pare-des colgaduras de seda y oro labradas: al rededor tenia ciertas gradas á mane-ra de theatro, que era el asiento de los Grandes. El Rey en un estrado, vesti-do de una ropa de algodon blanca sem-brada de rosas de oro, en la cabeza un bonete de tela de oro á manera de mi-tra, los brazos y piernas desnudos á la costumbre de la tierra, pero con axorcas de oro. En los dedos de pies y manos muchos anillos, y en todo sembradas y engastadas piedras y perlas de gran va-lor. El color del Rey era bazo, el cuer-po grande, y el semblante que repres-entaba magestad. Gama luego que saludó al Rey, y le mandó asentar á él y á sus compañeros, le habló en esta manera: „ El Rey de Portugal D. Manuel, Prin-„ cipe muy excelente y de pensamien-„ tos muy altos, con el deseo que tiene „ de saber muchas y grandes cosas, y „ trabar amistad con los Principes que „ en valor y grandeza se aventajan, mo-„ vido por la fama que de la grandeza „ deste reyno y en particular de Vuestra „ Magestad vuela por todas partes, des-„ de lo ultimo de las tierras do el sol se „ pone me ha enviado para saludaros de „ su parte y asentar entre los dos amis-„ tad. No hay cosa mas eficaz para unir „ las voluntades que la semejanza en el „ valor, mayormente en los Reyes cuya „ dignidad mucho se allega á la grande-„ za de Dios, y quanto ellos son mayo-„ res tanto deben estender sus voluntа-„ des á mas partes. Seanos de provecho „ haber sido los primeros á pretender es-„ ta alianza, pues es cosa muy natural „ y mas de los nobles corazones no de-„ xarse vencer en amor y cortesía, y res-„ ponder á la voluntad de los que se a-„ delantaron en mostralla. Lo qual yo „ no dudo sino que será de mucho pro-„ vecho para todos, por la comunicacion „ de dos naciones tan distantes. Por lo „ menos será cosa muy honrosa quando „ en todo el mundo se sepa, que de tier-„ ras tan estrañas venimos á pretender „ con la vuestra tener comunicacion y „ trato. „ Esto dicho, presentó las cartas que traia escritas en las lenguas Arabi-ga y Portuguesa, junto con los presentes que llevaba. Holgó mucho aquel Rey con esta embaxada. Dixo que le placia tener trato y alianza con su hermano el Rey Don Manuel. Preguntó muchas co-sas de la navegacion que habian traido, y de las cosas de Portugal. Con esto man-dó aposentar muy bien al Capitan y á todos sus compañeros. Los mercaderes Moros sabido lo que pasaba, se juntaron, y con el temor grande no les quitasen los Portugueses sus ganancias, ademas del odio que tiene aquella gente á todos los Christianos, acudieron al Rey y á sus cortesanos para con mentiras y in-venciones ponellos mal con los Portu-gueses: decian que eran cosarios, ene-migos del genero humano, que si aque-lla gente tuviese entrada en Calicut, á ellos les sería forzoso ir á buscar otras partes donde vivir y contratar. Que mi-rasen si les estaba á cuenta por unos po-cos ladrones perder amigos tan antiguos como ellos eran, y que les traian con sus tratos tan grandes intereses. Son los Ma-labares gente facil, de poca constancia y verdad. Persuadidos por los Moros a-cordaron de buscar traza para dar la mu-erte á los Portugueses. Avisó Monzayda

al

al Capitan de lo que se tramaba. Recogióse lo mas ocultamente que pudo, aunque no sin dificultad y peligro á las naves. Alargóse al mar, y desde alli con un Indio escribió al Rey grandes quexas, principalmente contra el Catual, que con falsas muestras de amor sabía que trataba de hacelle todo el mal que pudiese. Juntamente le suplicó le mandase restituir ciertos Portugueses y mercadurias que quedaban en tierra. Respondió el Rey con buenas palabras sin cumplir lo que se le pedia. Gama determinado de usar de fuerza, tomó la primera nave que por alli llegaba, y en ella cautivó seis hombres principales con algunos criados. Envió el Rey por habellos los Portugueses y mercadurias con sus cartas en respuesta de las que Gama le traxo; y sin embargo el Capitan no quiso restituir los Malabares, porque le parecian muy á proposito para llevallos por muestra á Portugal para que mas en particular informasen de las cosas de aquellas partes.

CAPITULO XIX.

COMO VASCO DE GAMA VOLVIO A PORTUGAL.

Antes que Vasco de Gama alzase las velas para dar la vuelta á Portugal, Monzayda se recogió á sus naves por miedo no le costase la vida la conversacion que con los Portugueses tuvo. Dexó su hacienda en Calicut, ca por la priesa no la pudo recoger, y en Portugal se bautizó y pasó la vida como buen Christiano. No pudo el Rey satisfacerse de Gama á causa que por ser invierno tenia su armada sacada á tierra. Verdad es que con setenta barcas que pudieron varar y armar, acometieron las naves; pero con un recio temporal que cargó, las barcas se desbarataron, y los nuestros que por faltalles viento iban muy despacio, tuvieron lugar de alexarse hasta perder de vista á Calicut, y llegar á unas islas pequeñas que por alli estan. Encontraron con ocho fustas de un cosario llamado Timoya, tomaron una y desbarataron las demas. De alli pasaron á otra isla que se llama Anchediva, para rehacer las naves y reparallas lo mejor que pudiesen. Dista esta isla como setenta leguas de Calicut, y de tierra firme no dista mas de una legua; que fue ocasion para que muchos de la tierra pasasen á ver las naves. Entre los demas vino uno que saludó á Gama en Italiano. Este les avisó que alli cerca caia la ciudad de Goa, y que el Señor della que se llamaba Zabaio, con quien él tenia mucha cabida, holgaria de conocellos y les haria toda amistad. Preguntóle Gama de donde era: dixo que Italiano, y que navegando la vuelta de Grecia, cayó en poder de cosarios, y de mano en mano le fue forzoso servir aquel Principe Moro. Gama por el semblante, y porque las respuestas todas veces no concertaban, con sospecha que era espia, le puso á qüestion de tormento. Entonces confesó la verdad, que era Judio y natural de Polonia, y que el Zabaio su señor le envió para espiar aquella armada: que con la suya pretendia acometellos. Gama con este aviso, lo mas presto que pudo, partió de alli para seguir su viage. Llevó consigo el Judio, que en Portugal se bautizó, y se llamó Gaspar, y sirvió al Rey D. Manuel en cosas de importancia. La navegacion iba despacio por falta de viento: en fin hicieron tanto que pudieron doblar el primer cabo de Africa que se llama de Guardafuy, no lexos de la boca del mar Bermejo. Llegaron á la ciudad de Magadaxo que está alli cerca; por saber que los moradores eran Moros, no quisieron alli parar mas de quanto con la artilleria maltrataron los edificios, y echaron á fondo algunos baxeles que vieron en aquel puerto. Pasados de alli encontraron con ocho velas de Moros que desbarataron con mucha facilidad. En Melinde fueron de aquel Rey recebidos con mucho amor. Proveyorense de lo necesario, y como tenian tratado llevaron consigo un Embaxador que aquel Principe envió á Portugal para asen-

asentar amistad con el Rey D. Manuel. La nave en que Paulo de Gama iba por Capitan, por estar muy maltratada, fuera de que tenian falta de marineros y xarcias, acordaron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama se pasase á la Capitana. Siguieron su viage. Descubrieron la isla de Zanzibar de muchas frescuras y arboledas de todo genero de drogas, distante de la costa de Africa seis leguas, y que cae entre Melinde y Quiloa cerca de Mombaza. En Mozambique levantaron una columna de las que para este efecto llevaban. Tocaron en la bahia de S. Blas para hacer agua y leña. Doblaron el cabo de Buena Esperanza á los veinte y seis de Abril. Finalmente pasaron las islas de cabo Verde, y de alli con un gran rodeo á las Terceras, donde falleció Paulo de Gama de una enfermedad que muchos dias atras le traia trabajado. Llegaron á Lisboa por el mes de Setiembre, pasados dos años despues que de alli partieron. Grande fue el alegria que recibió el Rey con su venida, grande el contento de toda la ciudad. No se hartaban de oir cosas tan nuevas, peligros y tempestades tan grandes como pasaron, ni de ver las muestras que traian de las mercadurias y riquezas de Levante. Los hombres otrosi que venian con ellos de aquellas partes, causaban no menos maravilla por sus gestos, lengua y trages tan estraños. Parecian Gama y sus compañeros como venidos del cielo, y mayores que los demas hombres, dado que de quatro naves que partieron volvieron solas las dos, y de la gente que en ellas fue, poco mas de la tercera parte. Todo no bastó para que muchos no deseasen continuar aquel viage, y con la esperanza de honra y provecho poner el pecho á todas aquellas dificultades que en empresa tan larga y trabajosa se representaban.

CAPITULO XX.

DE LA NAVEGACION QUE HOY SE HACE A LA INDIA ORIENTAL.

De la manera que queda dicho, hizo esta navegacion Vasco de Gama, que fue la mas señalada del mundo sea por su largura, sea por las dificultades y peligros que en ella hobo, tanto mayores que por no saber entonces ni la derrota que debian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchisimos mares, fueron casi á ciegas y á tiento. El tiempo y la experiencia ha facilitado mucho aquella navegacion, de suerte que quanto á la sazon para comenzalla, y quanto á la derrota que siguen, se han mudado muchas cosas, que quiero en suma poner aqui para que el curioso letor tenga alguna noticia de cosa tan grande. Ante todas cosas será bien poner delante los ojos y pintar todas aquellas marinas muy estendidas y grandes. Pasada la boca del estrecho de Cadiz á mano izquierda corre la costa de Africa por gran numero de leguas desta parte y de la otra de la linea equinoccial. Lo primero el monte Atlas muy famoso con sus cordilleras muy altas corta de Levante á Poniente gran parte de Africa, y hace su primera punta y cabo en el mar Oceano. Mas adelante está el cabo que los Portugueses llamaron Non por estar antiguamente persuadidos que el que le pasaba, no volvia. Luego el cabo del Boyador en altura de veinte y ocho grados enfrente de la isla de Palma, que es una de las Canarias. Son todos estos tres cabos puntas del ya dicho monte Atlas. Sigueše en la misma costa el cabo Blanco, en altura de veinte y un grados: tras él está la isla pequeña de Argin que da nombre á todo aquel golfo, ca le llaman golfo de Argin. Desde alli se pasa á cabo Verde y á sus islas, que son diez en numero, la principal tiene nombre de Santiago: los antiguos las llamaron Hesperides, si bien algunos pretenden que debaxo deste nombre antiguamente se comprehendian todas las islas que se han nuevamente descubierto, y estan á la banda de Poniente. Está cabo Verde en altura de diez y seis grados, y antes dél entra en el mar el rio Sanaga, y pasado el cabo, otro al qual por sus muchas aguas llamaron el

rio

rio Grande. Sospechan [lo cierto no se sabe] que son dos brazos de un mismo rio, y añaden que es el rio Nigir, celebrado de los antiguos porque nace de las mismas fuentes del Nilo. Por lo menos tienen estos rios sus crecientes al mismo tiempo que el Nilo, y como él crian crocodilos y caballos marinos. Pasado el rio Grande, que tiene de altura once grados, se empina en ocho grados la sierra Leona, así dicha por los muchos truenos, relampagos y fuegos que en ella se veen, por su altura; y porque los naturales salen á sus labores de noche con luces [como se toca en otra parte] parece que todo arde en vivas llamas. Quieren que este monte sea el que Ptolemeo llamó Carro de los dioses, dado que él le demarca en elevacion de cinco grados solamente. Debaxo de la equinoccial está la isla de Santo Thomé no lexos de la ribera de tierra firme, y de Portugal algo mas de mil leguas: los ayres son mal sanos, el provecho por los azucares que en ella se dan, mucho. A seis grados de la otra parte de la linea cae la Mina, así dicha por el oro muy acendrado que della se saca. Mas adelante está el rio de Santiago, y el golfo de Santa Elena donde Gama abordó para hacer agua. Otros particulares rios y cabos, y islas hay, como es forzoso en tan grande distancia; pero los susodichos son los de mas cuenta y mas nombre. El cabo de Buena Esperanza, que es la postrera punta de Africa, y está distante de Portugal como dos mil leguas, se mete acia el otro polo por espacio de treinta y cinco grados. Este cabo doblado, corren aquellas riberas muy estendidas, con cabos que hacen, y rios diferentes que tienen. El de S. Blas y el de Navidad, y el rio de Buenas Señales, son los principales hasta dar en Zofala, que es una de las mas notables poblaciones de aquellas marinas por las minas de oro que tiene. Algunos se persuaden que Zofala sea Thar-
3. *Reg.* 10. 2. *Par.* 9. sis, donde como lo dice la divina Escritura Salomon por el mar Roxo enviaba sus flotas para traer oro y otras riquezas; y aun los naturales afirman que así lo tienen en sus libros y memorias: otros quieren que sea el promontorio Prasio de Ptolemeo, que él pone quince grados pasada la linea; Zofala está mas de veinte. Adelante de Zofala á mano derecha cae la gran isla de San Lorenzo, que los naturales llaman Madagascar, y á mano izquierda está Mozambique, puerto de gran trato, en quince grados de altura; el qual pasado, casi en iguales distancias estan Quiloa y Mombaza con la isla de Zanzibar y Melinde casi debaxo la linea. Magadaxo está desta parte cinco grados, y en diez grados el cabo postrero de Africa acia la boca del mar Roxo, al qual hoy llaman Guardafuy, y Ptolemeo le llama Aromata; junto al qual está la isla de Zocotora que se halló poblada de Christianos, aunque muy esteril y falta de toda comodidad. Algunos piensan que es la que Ptolemeo llama Dioscoridis. Poco distante está la boca del mar Roxo, ó sino Arabico: dentro della por la parte de Africa cae el puerto de Ercoco del reyno de Barnagaso, y sugeto al Preste Juan. Fuera en la costa de Arabia está Aden, fuerza muy grande, y casi la llave de aquel golfo. Entre el seno Arabico y Persico Arabia la feliz, y en medio del lomo por donde la baña el mar Oceano tiene el promontorio Siagro, que hoy llaman el cabo de Escafallat, ó Fartaque; y la postrera punta acia la boca del sino Persico, es el cabo Rosalgate, que fue antiguamente el promontorio Corodamo. A la boca del sino Persico por la parte de dentro está la isla de Ormuz, pequeña y de suyo esteril, pero por el trato que es grande, muy rica: tiene veinte y seis grados de altura. Casi en la misma elevacion mas acia el Levante á la boca del rio Indo está la isla y fortaleza de Diu, muy conocida por el valor con que los Portugueses la han defendido primero de los Soldanes de Egypto, y despues de las fuerzas del Gran Turco. Pasado Diu, y Bazain que cae alli cerca, las riberas revuelven muy acia Mediodia hasta que se re-

rematan en el cabo de Comorin, ó promontorio Cori, en cuyo lado occidental estan la ciudad de Goa en altura de diez y seis grados, y en doce Calicut. Entre las dos cae la ciudad de Cananor, y junto al cabo Cochin y Coulan, ciudades todas del Malabar, y do está el trato mas principal de toda la especeria. Desde el cabo de Buena Esperanza hasta Goa cuentan los que navegan mil y docientas y quarenta leguas. Enfrente del Malabar estan las islas de Maldivar, así dichas del nombre de la principal dellas que así se llama: son en numero pasadas de mil, pequeñas, y á las veces tan pegadas entre sí que apenas se puede navegar por aquellas estrechuras. La cosa mas principal que tienen, es la palma que lleva los cocos, arbol tan provechoso que dél se sustentan y visten. Por el lado de Levante tiene el cabo de Comorin casi pegada la rica isla de Zeylan, de do viene el golpe mayor de la canela. Siguense los reynos de Narsinga y del Pegu, y en medio dellos el de Bengala, que da nombre á aquella ensenada de mar y golfo, que es muy grande. Rematase en la ciudad de Malaca, que tiene muy cerca la isla de Somatra puesta debaxo la equinoccial. Los mas entre gente docta tienen que Somatra es la Trapobana de Ptolemeo, y Malaca la Aurea Chêrsoneso del mismo, sin faltar quien tenga por cierto que Malaca es la antigua Ophir, donde Salomon enviaba sus armadas para traer oro y plata, y aun los del reyno del Pegu, que cae por aquellas partes, se tienen por decendientes de los Judios que Salomon envió condenados para beneficiar las minas de Ophir; que si hoy alli no se hallan estos metales, hallabanse antiguamente, como lo dan á entender el nombre de Aurea Chersonesus. Gastaban tres años las naves de Salomon en ida y vuelta, como lo dice la Escritura en particular de la navegacion de Tharsis, á causa de ir tierra á tierra sin engolfarse por no estar aun descubierto el uso del aguja del marear, con que los navegantes se alargan mucho al mar y las navegaciones se han facilitado mucho. Desde Malaca á man derecha, la vuelta de Levante, se navega á las islas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clavos, cosa de grande ganancia; en lo demas son esteriles y faltas de todo lo necesario para la vida: así repartió sus bienes la naturaleza. A mano izquierda acia nuestro polo van al grande y rico reyno de la China, y á la isla de Macan, estancia que tienen los Portugueses á la entrada de aquel reyno por no dexallos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa á la China mil y trecientas leguas, las ochocientas hasta Malaca, y desde alli á Macan otras quinientas. Desde Macan acia el Norte llegan á lo postrero de lo que los Portugueses tienen descubierto, que es Japon, distante del puerto de la China como trecientas leguas. Divídese Japon en tres islas principales, sin otras muchas pequeñas que tiene junto á las tres: corre entre Poniente y Norte de los treinta grados de altura á los quarenta de largo docientas leguas, y por lo mas ancho no pasa de ochenta. Tiene muchos Reyes y reynos, y es gente de valor en las armas, y de ingenio asaz para las letras. La navegacion de Portugal á la India se hace desta manera. Parten de Lisboa por el mes de Marzo, ó á principio de Abril; llegan á la isla de la Madera que está distante ciento y cinquenta leguas, y dende á las Canarias que estan trecientas. Pasan de alli al cabo Blanco, y á las islas de cabo Verde. Desde alli dexan la costa de Africa, y por los continuos vientos que á la sazon corren de Mediodia, siguen á orza la derrota entre Poniente y Mediodia hasta llegar á las veces á vista del Brasil, donde si los vientos no les dan lugar á tomar el cabo de San Agustin, que está diez grados de la otra parte de la linea, se vuelven sin poder por aquel año continuar su navegacion. Si le pasan, dan la vuelta para doblar el cabo de Buena Esperanza, y siguen la derrota entre Mediodia y Levante. Para escusar las tor-

3. *Reg.* 9. 2. *Par.* 8. *y* 9. Maffeo, *l.* 16. *de su hist.*

3. *Reg.* 10. *vers.* 22.

men-

mentas ordinarias que en aquel cabo se levantan, suben hasta quarenta grados acia el otro Polo. Con esto doblan el cabo, y tocan en Zofala ó Mozambique, do si la navegacion no es muy prospera, se quedan á invernar; de otra manera pasan aquel golfo y la linea hasta llegar en pocos dias á Goa. Tienese por muy prospera la navegacion que se acaba en cinco ó seis meses, ca de ordinario pasa de año entero. De Goa para Malaca y las demas partes mas orientales navegan á sus tiempos determinados. Para volver á España esperan las mociones del fin del mes de Diciembre quando de ordinario corren lestes ó solanos, muy á proposito para la vuelta. Doblan el cabo por el mes de Marzo ó Abril. Pasan por la isla de Santa Elena, que parece proveyó la naturaleza como una venta en mares tan anchos para refresco de los que navegan, por las frutas, caza y pescado que hallan, sin que haya en ella quien more, ni la cultive por ser tan estrecha que de travesa no tiene mas de quatro leguas, y estar tan adentro en el mar. Desde alli por las islas Terceras llegan finalmente las naves á Lisboa de ordinario por los meses de Agosto y de Setiembre.

LIBRO VIGESIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA MUERTE DEL PRINCIPE DON JUAN.

A un mismo tiempo las cosas de los Españoles en Italia se aventajaban; en España conforme á la costumbre y naturaleza de las cosas humanas iban mezcladas de dulce y de amargo. Concertaronse los casamientos de dos hijas del Rey D. Fernando de España, es á saber de la Infanta Dª Cathalina con Artus Principe de Gales heredero de Enrique Seteno Rey de Inglaterra, y el de la Princesa Dª Isabel no solo se acabó de concertar despues de algunas dificultades y dilaciones, sino se concluyó y efectuó con D. Manuel Rey de Portugal. Era negocio muy importante tener con estos casamientos y con los de Austria trabados con deudo tan estrecho Principes tan poderosos y grandes, con que las cosas dentro y fuera de España grandemente se aseguraban. El casamiento de Inglaterra se acabó de concertar dia de la Asuncion de Nuestra Señora deste año
1497. de mil y quatrocientos y noventa y siete; y el Doctor Ruy Gonzalez de Puebla como procurador de la Infanta en el palacio de Wodestochîo en presencia del Rey y Reyna y otros grandes Señores de Inglaterra hizo los autos y ceremonias que en semejante solemnidad se acostumbran. Para apretar las praticas que se traian sobre el casamiento de Portugal, vino á Castilla por aquel Rey su hermano de leche y muy privado Don Juan Manuel. Con su venida se acordó que los Reyes D. Fernando y Dª Isabel llevasen á la Princesa su hija á la raya de Portugal, y que alli viniese el Rey Don Manuel para concluir aquel matrimonio postrero de Setiembre. Concertóse primero que los Reyes se juntasen en Ceclamin; despues por ser aquella comarca muy esteril señalaron á Valencia de Alcantara que sería mas á proposito, donde los Reyes estuvieron juntos tres dias. Aguóse mucho la alegria de la fiesta con la nueva que vino de la enfermedad del Principe D. Juan, el qual á cabo de tres dias que con la Princesa su muger llegó á Salamanca, adoleció de una fiebre que le acabó en trece dias. Partió el Rey de Valencia á toda priesa, y llegó á Salamanca á tiempo que el Principe le pudo conocer: en fin falleció á quatro dias de Octubre, que fue grande dolor y lastima no solo para sus padres sino para todo el reyno. Dexó la Princesa preñada: alivio pequeño, por causa que dentro de poco tiempo mal-

parió. El cuerpo del Principe llevaron á Avila para le ſepultar en el monaſterio muy celebre de Dominicos llamado de Santo Thomas. Llegaron las nuevas deſte triſte caſo á Valencia en tiempo que la alegria de las bodas, que ſe celebraron deſpues de partido el Rey Don Fernando, ſe continuaba. El Rey D. Manuel pidió á la Reyna ſu ſuegra no dixeſe nada á la Princeſa ya Reyna de Portugal; y aſi partió luego con ella para la ciudad de Ebora. Alli al fin fue aviſada de la muerte del Principe ſu hermano, coſa que le dió pena muy grande como era razon por el amor que le tenia, y por la grande falta que hacia á toda Eſpaña. Sus padres como Principes tan Chriſtianos y prudentes llevaron eſte golpe con ſeñalada paciencia, en que moſtraron no menor valor que en las muchas victorias que ganaron de ſus enemigos; y es coſa muy natural que lo que es mortal perezca, y lo que es fragil ſe quiebre; y muy juſto que dexemos á Dios hacer de nueſtras coſas, que mas verdaderamente ſon ſuyas, lo que á ſu Mageſtad agradare. El reyno de Napoles no ſoſegaba del todo á cauſa que el Principe de Salerno con los de ſu valia y caſa no ſe fiaban del nuevo Rey, y ponian en defenſa ſus caſtillos y plazas. La primera mueſtra que el Principe dió deſta mala voluntad, fue que como quier que ſe hallaſe preſente quando en Napoles alzaron por Rey á Don Fadrique, no quiſo acudir á ſu coronacion: el color, que ſe hallaba muy gaſtado. Solo el Principe de Biſiñano acudió un dia deſpues para dar razon de sí, y ſe interpuſo por medianero para concertar al de Salerno con el Rey y traelle á ſu ſervicio. No aprovecharon ningunas de las muchas diligencias que ſe hicieron, haſta tanto que el Rey con ſu gente hobo de ſalir contra él y cercalle dentro de Diano, que era una muy fuerte plaza de las muchas que aquel Principe tenia. Trataba el Gran Capitan á la ſazon de volverſe á Eſpaña por tener aquella guerra de Napoles por concluida. Con eſte intento habia dado vuelta á Calabria, y paſado á Sicilia: al preſente vino á Napoles para deſpedirſe de aquel Rey y Reynas. Hicieronle inſtancia ſe fueſe á hallar en aquel cerco, en que reſultaban dificultades á cauſa de los muchos que dentro el lugar tenia, y de la poca lealtad con que los naturales ſervian á ſu Rey. Recogió pues el Gran Capitan como quinientos Eſpañoles, y con otros tantos Alemanes que el Rey le dió, ſe arrimó tanto á la muralla que él ſe puſo á mucho peligro, y apretó tanto á los cercados que el Principe fue forzado de rendirſe. Capitularon que el Principe ſalieſe ſeguro del reyno y todos los que quiſieſen ir con él, con facultad de llevar conſigo ſus bienes: que todos los caſtillos y eſtado del Principe ſe entregaſen al Rey á tal que pagaſe la artilleria y baſtimentos que tenian. Con eſto ſe entregó Diano á los veinte y ocho dias de Diciembre, y el Principe ſe puſo en poder del Duque de Melfi para que le llevaſe ſeguro á Senagalla, ciudad del Prefecto en la Marca, que ſeguia las partes del Rey de Francia. De ſus aliados los condes de Conza y Lauria le hicieron compañia; el de Capacho por ſer muy viejo ſe quedó á merced del Rey. En eſte miſmo año por el otoño D. Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia envió una armada á Africa para poblar á Melilla, que eſtá enfrente de Almeria, y los Moros por ciertos reſpetos la habian deſpoblado: hizoſe aſi, y dióſe eſta plaza por juro de heredad y por merced del Rey á aquel Duque y ſus ſuceſores en recompenſa del gaſto que hicieron en poblalla. Aſi miſmo el Xeque de los Gelves, que ſe habia levantado contra el Rey de Tunez ſu Señor, por valerſe de los nueſtros entregó aquella isla y puerto al Rey Catholico, y en ſu nombre á Juan de Lanuza que á la ſazon era Virrey de Sicilia, principio que fue de grandes coſas que los años adelante ſe hicieron en Africa. Quedó el Capitan Margarit con gente Eſpañola para guarda de aquella isla.

CA-

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DE CARLOS OCTAVO REY DE FRANCIA.

Continuabanſe las praticas para concertarſe los Reyes de Francia y de Eſpaña, y para eſte efecto vino de Francia una ſolemne embaxada, cuya cabeza era el Señor de Clarius, en ſazon que los Reyes Catholicos ſe hallaban en Alcala de Henares. La ſuma era que con las fuerzas de entrambos reynos hicieſen la guerra á toda Italia, y que quanto al reyno de Napoles, quedaſe por el Rey Catholico lo de Calabria con tal que cada y quando que el Frances le dieſe en trueque el reyno de Navarra, y treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia Calabria, fueſe obligado á dexarſela: quanto á lo demas, que lo de Milan y Genova quedaſe por el Frances, y los otros potentados ſe repartieſen igualmente entre los dos. El Rey Catholico, ſi bien daba orejas á lo de Napoles, en lo demas no queria entremeterſe, en eſpecial ſin dar parte al Ceſar que tanto derecho pretendia á las coſas de Italia; en fin ſe reſolvió que el Rey Catholico enviaria ſus Embaxadores á Francia para proſeguir lo deſta concordia. Eſto era en el miſmo tiempo que con todas ſus fuerzas procuraba que los monaſterios clauſtrales de Eſpaña ſe reduxeſen á la obſervancia, y ſe hizo en toda Caſtilla. Los Dominicos y Auguſtinos y Carmelitas facilmente vinieron en lo que era razon; los Franciſcos hicieron reſiſtencia, pero en fin paſaron por lo que los demas. Deſpachó el Rey deſde Alcala conforme á lo que tenian acordado, á Hernan Duque de Eſtrada con otros dos compañeros para tratar y concluir lo de la concordia con Francia. Llegaron en ſazon que ſe tuvo por cierto el Frances pretendia con todas ſus fuerzas romper por lo de Ruyſellon, y ponerſe ſobre la villa de Perpiñan: miedos y revoluciones que atajó la muerte que le ſobrevino en ſu villa de Amboeſa á los ſiete de Abril
1498. del año mil y quatrocientos y noventa y ocho. Falleció de aplopexia que le ſobrevino viendo jugar á la pelota. Era de veinte y ſiete años: no dexó hijo alguno. Sucedió porende en aquella corona el Duque de Orliens como pariente mas cercano por via de varon: llamóſe Luis Doceno. Pretendió Ana, Madama de Borbon, que debia ſuceder á ſu hermano en aquel reyno como la parienta mas cercana. La gente como tan aficionada á la ley Salica no daba lugar á eſta demanda: por eſto apretaba que á lo menos en lo que no pertenecia á la corona, antes de nuevo en tiempo de ſu padre y abuelo ſe habia ayuntado á los demas eſtados, debia ſer preferida, como en el ducado de Anjou y condado de Proenza. Fueron los Embaxadores del Rey Catholico á Bles, do eſtaba el nuevo Rey. Alli y en Orliens ſe trató de la concordia, á que él ſe moſtraba muy inclinado, y á todos daba muy buenas reſpueſtas, y los entretenia con intencion de arraygarſe en el reyno, y que de ninguna parte ſe le hicieſe contradiccion en el divorcio que penſaba efectuar con ſu muger hermana del Rey muerto, por caſar con la Duqueſa de Bretaña, que muerto ſu marido, trataba de volverſe á ſu caſa y eſtado; todo lo qual al fin ſe executó como aquel Rey lo penſaba y deſeaba. Las razones que por parte del Rey para el divorcio ſe alegaban, eran que el Rey ſu ſuegro le ſacó de pila, y que ſi caſó con ſu hija, fue por temor y fuerza. En la Duqueſa de Bretaña no tuvo mas que dos hijas, la mayor fue Claudia que caſó con Franciſco ſu ſucceſor; la menor Renata caſó con el Duque de Ferrara, y vivió muchos años en Francia viuda, grande favorecedora de la ſecta de Calvino. Antes que falleciese el Rey Carlos de Francia, ſe trataba muy de veras que Ceſar Borgia renunciaſe el capelo y eſtado eccleſiaſtico: nueva y eſtraña reſolucion, encaminada para revolver á Italia y eſcandalizar á todo el mundo. Venía bien aquel Rey en ello como mozo, y con deſeo de grangear al Papa le ofrecia eſtado en Francia; y aun

se movió platica de sacar de la Iglesia el condado de Aviñon para darsele. Juntamente prometia de casalle con Carlota hija del Rey D. Fadrique de Napoles y de su primera muger, que la tenia á la sazon en Francia. El padre de la doncella avisado desto no quiso venir en deudo que tan mal le estaba, mayormente que pretendian le diese en dote el principado de Taranto, con intento á lo que se entendia, de apoderarse de todo el reyno de Napoles. El Duque de Milan y el Cardenal Ascanio su hermano hacian grande instancia sobre ello con aquel Rey: decian que debia contentar al Papa porque no tuviese ocasion de hacer que los Franceses otra vez volviesen á Italia, que sería sin duda su total ruyna, como al fin lo fue. El Rey Catholico no aprobaba estos intentos, si bien se le dió intencion que proveeria á su voluntad las Iglesias de Pamplona y Valencia que tenia en su cabeza el dicho Cesar Borgia: la primera le proveyó el Papa Inocencio Octavo, como queda tocado; y la segunda el mismo Alexandro se la traspasó luego que salió con el Pontificado. Todo el mundo se escandalizaba que se intentase una cosa tan fea, especial que pocos años antes en tiempo de Inocencio no quisieron dar licencia al Cardenal de Aleria para que renunciado el capelo se metiese frayle, y agora pretendian se diese á un Cardenal de orden sacro libertad para casarse. A la verdad la disolucion de la corte Romana era tan grande que daba lugar á todo desorden, y ocasion á los que tenian celo, de pensar y aun hablar mal. Asi Geronimo Savanarola frayle de Santo Domingo, y que tuvo gran parte en el gobierno de la ciudad de Florencia los años pasados, por la grande libertad con que mucho tiempo predicó contra los desordenes del Pontifice, por su mandado fue con dos compañeros quemado publicamente en la plaza de aquella ciudad el mismo Domingo de Ramos, que fue otro dia despues que falleció el Rey de Francia: si con razon, ó á tuerto, aun entonces no se pudo del todo averiguar: muchos hasta el dia de hoy en Florencia le tienen por martyr, y otros condenan su atrevimiento, cuyo parecer tengo por mas acertado. Basta que no solo en Florencia pasó esto, sino en sus propias barbas del Pontifice el Embaxador del Rey Catholico Garci Lasso reprehendió en presencia del Papa aquellos desordenes, y le requirió con una carta de su Rey sobre el caso los reformase; mas qué presta querer sanar á quien Dios desampara, y por sus justos juicios le da en presa de sus apetitos desordenados? El Papa se alteró grandemente de aquellas amonestaciones, sin que se sacase otro fruto; antes poco despues el mismo Cardenal Cesar Borgia en publico consistorio propuso que por fuerza tomó el orden de Diacono, y suplicó dispensasen con él, y aceptasen la renunciacion que hacia del capelo y de las Iglesias y beneficios que tenia. Muchos de los Cardenales eran de parecer que fuera muy justo no por via de renunciacion, que era muy honrosa, condescender con él, sino privalle por sentencia de aquellas dignidades quier fuese por la mala entrada que tuvo quando se le dió el capelo, quier por su mala vida y notorias deshonestidades, que aun para lego eran muy grandes, como solia decir el Embaxador de España; ninguno empero se atrevió á chistar por la fuerza del Pontifice, y por los tiempos tan miserables. Finalmente aquella renunciacion se aceptó por el colegio, y el nuevo Rey de Francia le dió en el delphinado el condado de Valencia con titulo de Duque: estado que en un tiempo fue de la Iglesia Romana, y está cerca de Aviñon, y de años atras le poseian los Reyes de Francia. Desta Valencia se llamó adelante el Duque Valentin, como de la de España se llamaba antes el Cardenal de Valencia. Con esto y con intencion que todavia le daban de casalle con la hija del Rey Don Fadrique, mudado el habito, aunque no mejorado en costumbres, se partió para Francia, da-

dado que lo del casamiento salió incierto á causa que la doncella nunca quiso venir en él; de que estuvo muy despechado y á punto de salirse de aquella Corte: al fin le aplacaron con dalle en trueco por muger á Carlota de Fox hija del Señor de Labrit y hermana del Rey de Navarra, con buen dote y acostamiento que le señalaron, sin otras ventajas que le hicieron. Deste matrimonio dexó una hija, que los años adelante por muerte de su padre quedó en poder del Rey de Navarra su tio. Este mismo año el Gran Capitan al fin del verano en una armada que juntó en Napoles, se hizo á la vela para volver á España: gran gloria de nuestra nacion por su mucho valor y grandes victorias que ganó hasta dexar aquel reyno allanado y compuestas todas sus revueltas.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DE LA PRINCESA DOÑA ISABEL.

Luego que falleció el Principe Don Juan, los Reyes sus padres entraron en gran cuidado de asegurar la sucesion destos reynos, como cosa en que tanto iba. Entretenialos la preñez de la Princesa Margarita para ver en que paraba: aumentóseles el dolor y el cuidado quando en Alcala de Henares, donde tuvieron el invierno, malparió una hija. Con esto avisaron al Rey de Portugal del derecho que por razon de su muger tenia á la sucesion destos reynos, y le instaron viniese luego con ella á Castilla para ser jurados como era de costumbre. Juntamente porque el Archiduque y su muger se intitulaban Principes de Castilla, sin que se sepa con que fundamento, les avisaron desistiesen de aquella pretension y apellido, pues conforme á las leyes destos reynos solo pertenece aquel titulo al hijo ó hija mayor y herederos de los Reyes. Entraron pues los Reyes de Portugal en Castilla por Badajoz, do los esperaban los Duques de Medina Sidonia y Alba con otros muchos Señores. De alli fueron á tener la semana Santa en Guadalupe, y entraron en Toledo á veinte y seis de Abril, do los esperaban los Reyes Catholicos, y por su orden el Domingo luego siguiente, que fue á los veinte y nueve, los juraron con las ceremonias y homenages que se acostumbran en semejante caso. Lo de Aragon no parecia tan llano á causa que el Infante D. Enrique Duque de Segorve era vivo, y pretendia que conforme á las leyes de Aragon no podia entrar muger en aquella corona, y por el consiguiente él y su hijo D. Alonso eran los que tenian derecho á la sucesion como nieto y bisnieto que eran del Rey Don Fernando de Aragon por via de varon, es á saber por su padre que fue del mismo nombre que él, y uno de los que en Castilla llamaron Infantes de Aragon. Para prevenir esta y otras dificultades, y allanar las voluntades de todos, los Reyes Catholicos y los de Portugal fueron á Zaragoza con toda brevedad. Alli á catorce del mes de Junio se hizo la proposicion, y el Rey Catholico declaró la obligacion y necesidad que corria de jurar á los Reyes sus hijos por Principes de Aragon. Hobo sobre esto grande alteracion, ca los Aragoneses pretendian que nunca en aquel reyno muger fue jurada por Princesa, antes que por la disposicion de muchos Reyes no debian ser admitidas á la sucesion: que si bien en esto se hallaba diversidad, por lo menos por el testamento del Rey Don Juan el postrero constaba que las hijas y nietas no debian ser admitidas á la corona, sino en caso que su hijo, que fue el Rey D. Fernando, muriese sin dexar nietos, aunque fuesen por via de muger; y que pues no se sabía lo que Dios haria en este caso, no se debian apresurar, sino aguardar la disposicion divina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Principe al Rey de Portugal por los inconvenientes que en Navarra resultaron de hacerse lo mismo con el Rey Don Juan, por estar casado con Dª. Blanca heredera y Infanta de aquel reyno. Otros eran de

de contrario parecer, y pretendian que las mugeres podian heredar aquella corona, de que era baſtante exemplo la Reyna Dª Petronila hija de D. Ramiro el Monge, junto con el teſtamento del Rey D. Alonſo ſu hijo, en que ſe hizo ley perpetua ſobre eſte punto, y ſe admitieron las mugeres á la ſuceſion. Entre los demas un famoſo Juriſta Aragones por nombre Gonzalo Garcia de Santa Maria eſcribió un tratado en eſta ſuſtancia, y le preſentó al Rey D. Fernando. En eſtas altercaciones ſe gaſtaba tiempo: la Reyna Doña Iſabel lo llevaba con tanta impaciencia, que un dia ſe dexó decir ſería mas honeſto conquiſtar aquel reyno que aguardar ſus cortes y ſufrir ſus deſacatos. Hallóſe preſente á eſtas palabras Alonſo de Fonſeca, replicó con libertad: „ No tengo yo Señora „ que los Aragoneſes hagan mal en mi„ rar por ſus privilegios, y procurar de „ mantenerſe en la libertad que ſus ma„ yores les dexaron; antes como ſon con„ ſiderados en lo que deben jurar, aſi „ ſon en guardar lo que juran conſtan„ tes, y en el ſervicio de ſus Reyes muy „ leales; que como es eſta la primera vez „ que juran hija de Rey por Princeſa, „ no es maravilla ſi reparan algun tan„ to, y ſe recelan de introducir coſa que „ para adelante les pueda perjudicar. „ Fue Nueſtro Señor ſervido que la Princeſa á los veinte y tres de Agoſto dia jueves parió un hijo que llamaron Don Miguel, y del parto murió ella dentro de una hora; que fue alegria mezclada con mucho acibar. El Arzobiſpo de Toledo, que acompañó á los Reyes en eſta jornada, ſe halló preſente al parto y á la muerte, y con muy prudentes razones la conſortó en aquel aprieto. Luego el Rey ſu marido ſe partió para ſu reyno. El cuerpo de la Princeſa ſe depoſitó en San Franciſco, y de alli le llevaron á Toledo, y ſepultaron en Santa Iſabel, monaſterio de monjas fundado por el Rey ſu padre en unas caſas que fueron de ſu abuela materna. Hechas las exêquias de la Princeſa, ſe volvió á lo del juramento, y ſin dificultad ſea por la compaſion que tuvieron al Rey, ſea porque las objeciones propueſtas ceſaban en gran parte, á los veinte y dos de Setiembre juraron todos los eſtados aquel niño por Principe de Aragon entretanto que el Rey Catholico no tuvieſe hijos varones; que en tal caſo daban deſde entonces aquel juramento por ninguno y de ningun valor y efecto: poco deſpues le juraron aſi miſmo en Ocaña por Principe de Caſtilla. Antes que el Rey Catholico partieſe para Zaragoza, deſpachó á Don Alonſo de Silva Clavero de Calatrava para dar el parabien al nuevo Rey de Francia, y para que junto con los demas Embaxadores que alli tenia, apretaſe lo de la concordia; en que ſe dieron tan buena maña que en breve la aſentaron: lo miſmo hizo el Archiduque por ſu parte, que ſin comunicallo con ſu ſuegro y padre hizo ſus capitulaciones y acuerdos con aquel Rey. Mucho ayudó para concluir eſtos conciertos Luis de Amboeſa Arzobiſpo de Ruan por la gran cabida que tenia con el Rey de Francia. El Papa por el mes de Setiembre le hizo Cardenal por contemplacion de aquel Rey, que mucho deſeaba, compueſtas las demas coſas, paſar á Italia, por el derecho que pretendia tener al ducado de Milan principalmente, y tambien al reyno de Napoles. Deſde Zaragoza otroſi envió el Rey á D. Iñigo de Cordova hermano del Conde de Cabra, y al Doctor Philipe Ponce para que requirieſen al Papa reſtituyeſe á la Igleſia la ciudad de Benevento, y reformaſe los abuſos de aquella Corte, y la diſolucion de ſu caſa que era grande. El Rey de Portugal, vuelto á ſu reyno, á perſuaſion de ſu ſuegro deſpachó á Roma para el miſmo efecto á D. Rodrigo de Caſtro y Don Enrique Coutiño. Hicieron ellos, llegados á Roma, ſus diligencias y ſus requerimientos ſegun el orden que llevaban, y llegaron á termino que en cierto auto el miſmo Garci Laſſo hizo oficio de notario Apoſtolico para teſtificar el inſtrumento y dar fé de lo proteſtado. El Papa ſe ſintió mucho

cho deſto, y amenazó de caſtigar aquella inſolencia; pero en fin reſpondió que Benevento, ſi bien tenia el conſentimiento del conſiſtorio para dalle al Duque de Gandia, no le tenia enagenado ni lo queria hacer. Quanto á la reformacion de ſu caſa, aunque ſe moſtró aſpero en la reſpueſta, dentro de pocos dias con cierta ocaſion ſalieron del ſacro palacio y de Roma [á lo que ſe entendió, por orden del Papa] el Principe de Eſquilache y ſu hermana Lucrecia con ſu muger y marido que eran tambien hermanos, es á ſaber hijos del Rey D. Alonſo de Napoles; y ſu diſolucion y la de Ceſar Borgia era lo que mucho al pueblo eſcandalizaba. Fue tanto el odio que el Papa concibió contra Garci Laſſo por eſtas libertades, que hobo de ſalirſe de Roma; y aun los Embaxadores de Portugal ſe partieron poco adelante al principio del año
1499. mil y quatrocientos y noventa y nueve de aquella Corte con diſguſto aſaz de lo poco que alli negociaron. Los del Rey Catholico ſe entretuvieron algun tanto haſta que llegaſe Lorenzo Suarez de Figueroa, que venía nombrado en lugar de ſu hermano Garci Laſſo para hacer alli el oficio de Embaxador como en Venecia le hacia con mucha ſatisfaccion por ſu mucho valor y conocida prudencia.

CAPITULO IV.

QUE LUDOVICO DUQUE DE MILAN FUE DESPOJADO DE AQUEL ESTADO.

Muchos y graves cuidados cercaban al Rey Catholico por todas partes. Lo de Italia corria gran peligro por las pretenſiones tan viejas y á ſu parecer tan fundadas que tenia el Rey de Francia. Soplabanle por una parte el Pontifice de ſecreto con intento de ſatisfacerſe del Rey D. Fadrique que le tenia ofendido, y de aumentar y engrandecer los de ſu caſa, en particular al Duque Valentin: por otra al deſcubierto los Venecianos reſabiados grandemente contra el Duque de Milan primero compañero en la defenſa de Piſa, y deſpues contra ella amigo de Florentines y fautor ſuyo, hicieron liga con el dicho Rey, y ſe obligaron de ayudalle con mil y docientos hombres de armas, y ſeis mil Suizos ó Alemanes contra el Duque de Milan. El Rey ofreció de dalles á Cremona y la Geradada, pueblos principales de aquel eſtado. El Duque viſto el peligro que ſus coſas corrian, y la poca ayuda que entre Chriſtianos podia tener, acudió al Gran Turco, y negoció con él que con ſu armada hicieſe daño en tierras de Venecianos: coſa que puſo en cuidado á toda la Chriſtiandad, y al Duque hizo muy odioſo. Sucedió en el miſmo tiempo que Antonelo Principe de Salerno falleció en el eſtado del Duque de Urbino que era ſu deudo. Sucedióle en el titulo y pretenſion de aquel eſtado, y en el odio contra la caſa de Aragon Roberto ſu hijo. En Eſpaña por el mes de Julio en Zaragoza ſe cometió cierto inſulto contra Gonzalo Garcia de Santa Maria letrado inſigne: no ſe pudo averiguar quien lo hizo, dado que todos cargaban al Vizconde de Ebol por grandes congeturas que reſultaban. Demas deſto los Reyes de Navarra movieron una nueva demanda al Rey Catholico. Fue aſi que quando ſe vieron cerca de Bayona Luis Onceno Rey de Francia y Enrique el Quarto Rey de Caſtilla, el Frances como juez arbitro nombrado por las partes para componer ciertas diferencias que andaban entre los Reyes de Caſtilla y Navarra, por ſu ſentencia mandó que por los gaſtos que en defenſa de D. Carlos Principe de Viana hizo el de Caſtilla y ſu padre el Rey D. Juan, á la paga de los quales ſe obligó el dicho Principe D. Carlos, ſe dieſe al Rey de Caſtilla la ciudad de Eſtella con toda ſu merindad: verdad es que la ciudad nunca ſe entregó, y otros lugares ſe recobraron por los Navarros; ſolo quedaron por Caſtilla los Arcos, y la Guardia y S. Vicente. Eſtos pretendian aquellos Reyes ſe los entregaſen por razones que para ello alegaban, es á ſaber que la ſentencia fue en ſí ninguna, y que el Rey Catho-

tholico los años pasados dió intencion de restituir aquellas plazas. Temiase algun rompimiento por la parte de Francia con aquella ocasion; pero el Frances con la pretension de Italia no tenia lugar de entrar en otras contiendas, ca por el mismo tiempo un grueso exercito de Francia pasó los Alpes, y llegó á la ciudad de Aste, que de años atras era de los Duques de Orliens: dióla á Carlos Duque de Orliens el Duque de Milan Philipe su tio porque le ayudase en la guerra con que al fin de su vida Venecianos le trabajaron. Desde alli por el mes de Agosto del año mil y quatrocientos y noventa y nueve salieron á hacer la guerra aquellas gentes, y por Generales el Señor de Aubeni y Juan Jacobo Trivulcio: todo lo hallaron facil, y en pocos dias se apoderaron de Alexandria, y de Pavia y Placencia con otros muchos lugares. Por otra parte los Venecianos no con menos prosperidad hacian la guerra: tomaron á Cremona y la Geradada, y á Lodi y todo lo que del ducado de Milan por aquella parte caia: con esto el comun de Milan se alborotó, tocaron al arma, y el pueblo comenzó á apellidar el nombre de Francia. El Duque por no poder mas se retiró al castillo: desde alli envió con su Vicechânciller y el Cardenal su hermano sus hijos y tesoros á Alemaña, y poco despues á dos de Setiembre de noche sin dar parte á su gente él mismo los siguió, que parece le faltó el entendimiento y traza en todo. Iban en su compañia el Cardenal de Este y Galeazo de Sanseverino General de sus gentes. Tras esto á seis de Setiembre se entregó Genova al vencedor sin ponerse en resistencia. Acudió el Rey de Francia desde Leon, do se quedó, á gozar de la victoria y componer las cosas de Italia. Hizole compañia el Duque Valentin, al qual para la guerra que pretendia hacer en la Romaña, ofreció ayudar con trecientas lanzas á su costa debaxo la conducta de Monsieur de Alegre, y quatro mil Suizos al sueldo del Papa: concertó asi mismo de ayudar á los Florentines para recobrar á Pisa. Concluida aquella empresa de Milan tan á voluntad del Frances, luego puso la mira en conquistar el reyno de Napoles: empresa á que demas de estar de suyo muy inclinado, el Papa mucho le animaba, dado que para rehacerse de fuerzas primero quiso dar la vuelta á Francia. Dexó en Genova por Gobernador á Philipe Ravestain, y en Milan á Juan Jacobo Trivulcio. Llevó consigo al hijo de Juan Galeazo, verdadero Duque de Milan, que se llamó Francisco, y hecho clerigo los años adelante murió en Borgoña de la caida de un caballo en que andaba á caza. El Rey Catholico procuraba con todas sus fuerzas estorbar las guerras de Italia, y ofrecia al Frances qualquier buen partido de parte del Rey Don Fadrique; y como quier que no bastase diligencia alguna, se resolvió de volver á las platicas que los años pasados se movieron por parte de Francia, es á saber que pues el Rey D. Fadrique por la bastardia de su padre no tenia derecho á aquel reyno, los dos Reyes de España y Francia se concertasen y le conquistasen y repartiesen entre sí. Estaba el Rey Catholico en Granada en sazon que por el mismo tiempo su hermana la Reyna de Napoles Dª. Juana que venía de Italia, le halló alli, y la Princesa Dª. Margarita partió para su tierra y pasó por Francia: acompañóla hasta la raya de España Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago. Desde alli despachó el Rey un contino de su casa con instruccion que junto con Miguel Juan Gralla su Embaxador á la sazon en Francia moviesen como de suyo esta platica. Hizose asi, y el Cardenal de Ruan que podia mucho con aquel Rey, la oyó de muy buena gana. Monsieur de Clarius, que podia tambien mucho, terció bien en todo con intencion que se le dió de entregalle á Cotron en Calabria, cuyo marquesado pretendia, y aun se llamaba Marques de Cotron. Tuvose por cierto que con tales medios en breve se concluiria esta concordia, sin embargo que el Rey D. Fa-

1499.

dri-

drique amenazaba que si el de Francia le acometia, traeria la armada de los Turcos contra Italia para valerse dellos. Y por otra parte intentó de concertarse con el Papa hasta ofrecer al Duque Valentin el principado de Theano, y ducado de Sessa que eran del Duque de Gandia, con una gran suma de dineros; y á D. Alonso de Aragon su sobrino, y yerno del Papa, queria dar á Salerno y Sanseverino con titulo de Principe: partidos aventajados, pero desbaratólos el Duque Valentin que escribió al Papa desde Francia, do era ido, la alteracion que alla habia causado la platica de aquella concordia movida tan fuera de sazon. Al fin deste año nació en Flandes Dª Leonor hija primogenita del Archiduque, que fue primero Reyna de Portugal y despues de Francia.

CAPITULO V.

LOS MOROS DE LAS ALPUXARRAS SE LEVANTARON.

Al tiempo que los Reyes Catholicos partieron para Granada, el Arzobispo de Toledo se quedó en Alcala con intento de fundar en aquella villa una Universidad á la traza y modelo de la de París, que salió con el tiempo obra muy señalada. Abrieronse las zanjas del colegio mayor que se llama de San Ilefonso, y echóse la primera piedra á catorce del mes de Marzo. El trazador se llamó Pedro Gumiel, famoso en aquella arte, dado que la obra por entonces fue toda de tapieria; y despues se edificó la delantera de piedra blanca muy hermosa. Los Reyes deseaban con cuidado asegurar aquel nuevo reyno: parecióles importaria para todo si los Moros que eran muchos, se hiciesen Christianos. Para dar orden en esto llamaron al dicho Arzobispo, y ordenado lo que se debia hacer, le dexaron alli, y ellos se fueron á Sevilla. Juntaronse para adelantar la conversion de los Moros los dos Arzobispos de Toledo y Granada, como personas que eran muy semejantes en la reformacion de sus vidas y en el celo del servicio de Dios. Supose que cierto numero de Moros, que llamaban Elches, fueron primero Christianos: trataron con permision de los Inquisidores á quien tocaba este caso, de proceder contra ellos, y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerza bautizallos. Por otra parte trataron con mucha blandura con los Alfaquies; los quales vencidos de aquella benignidad, y mas de lo que les daban, persuadieron á muchos se hiciesen Christianos. De todo esto se alteraban mucho los Moros del Albaycin que eran muchos: tomaron las armas que tenian escondidas, barrearon sus calles, y salieron un dia ya tarde á cercar al Arzobispo de Toledo en sus casas; fue grande el temor de aquella noche, y el alboroto de la gente. Venida el alba, el Conde de Tendilla, como el que era Capitan general del reyno y Alcayde del Alhambra, dió orden que entrasen en la ciudad soldados de fuera para que ni de la parte de los Christianos ni de la otra de los Moros no se pudiesen hacer daño. Avisaron á los Reyes de aquel peligro, en que avino una cosa notable. Dió el Arzobispo de Toledo las cartas á un negro, que le dixeron las llevaria á las veinte leguas, que fue un yerro muy grande, ca el negro en la segunda ó tercera venta comió y bebió de tal manera que se estuvo durmiendo un dia sin pasar adelante. Las nuevas llegaron por otra via: los Reyes se maravillaban como el Arzobispo no avisaba; la Reyna estaba corrida, que le favoreció para subir á aquella dignidad. El Rey enfadado desto, ca pretendió aquella dignidad para su hijo Don Alonso de Aragon, como de suso se tocó, dixo á la Reyna sobre el caso palabras pesadas. En fin el negro llegó; y el Arzobispo corrido envió á su compañero fray Francisco Ruyz para que por menudo relatase todo el suceso, porque todos le cargaban que su mal orden fue ocasion de aquel desman. En Granada y en Toledo se hace fiesta de la conversion

sion de tres mil Moros que se bautizaron á diez y ocho del mes de Diciembre. Envió el Rey un pesquisidor para que hiciese informacion del caso, y averiguada la verdad castigase á los mas culpados; por otra parte mandó pregonar perdon general á los que se volviesen Christianos. Este justició algunos, prendió á otros, que le enviaron á decir querian ser Christianos, y á exemplo destos todos los del Albaycin hicieron lo mismo, y sus mezquitas fueron bendecidas en Iglesias: lo mismo hizo otro barrio de Moros en Granada y los de las alquerias, por todos hasta en numero de cinquenta mil almas. Los Moros de las Alpuxarras como se publicase entre ellos que por fuerza los mandaban bautizar, se alborotaron: los primeros á levantarse fueron los de Huejar, que estan en lo mas fragoso de la sierra. Acudieron con presteza el Conde de Tendilla y el Gran Capitan que á la sazon se halló alli: tomaron por fuerza aquel lugar con muerte de algun numero de los alzados; los mas alzada su ropilla, se recogieron á la sierra. Tomaron los nuestros otras plazas; no pudieron empero sosegar aquellos movimientos á causa que poco á poco todas las Alpuxarras se levantaron. Pusieronse los Moros sobre Marxena, que era una fortaleza del Comendador mayor. D. Pedro Faxardo, que á la sazon asistia en Almeria, con poca gente se puso sobre Alhumilla, pueblo que está cerca de Marxena: ganóles la villa por fuerza y la fortaleza, que fue ocasion que los Moros se levantasen de sobre Marxena. Esto sucedió en el principio del año que se contaba
1500. de nuestra salvacion de mil y quinientos justamente, en sazon que el Rey Catholico, dexando á la Reyna en Sevilla, dió la vuelta á Granada con deseo de allanar aquellos alborotos que le tenian en cuidado asi por miedo no sucediese algun mal en España por aquella parte que tiene á Africa muy cercana, de donde los levantados se pensaban valer, como porque le podian embarazar sus empresas y fines en lo de Italia. Hizo pues llamamiento general de los pueblos y caballeros del Andalucia, con que se juntó un exercito muy grande; y con él partió el mismo Rey en persona primero de Marzo la vuelta de Lanjaron, que está en un sitio muy aspero. Los Moros estaban obstinados sin dar muestra de quererse allanar: fue aquel lugar entrado por fuerza y puesto á saco. El Conde de Lerin y otros caballeros se derramaron por la sierra y tomaron á los Moros otras plazas, que fue ocasion de rendirse los alzados. Fueron recebidos á misericordia con condicion que dentro de quatro dias entregarian á Castil de Ferro, á Adra y Buñol, fortalezas de que se apoderaron al principio de las revueltas, y aunque flacas, las pusieran en defensa; y entregarian todas las armas ofensivas y defensivas, y que en dos pagas contarian cinquenta mil ducados: para cumplimiento desto pusieron en poder del Gran Capitan hasta treinta y quatro de los mas principales y ricos Moros. Hecho esto, el Rey despidió y derramó la gente. Entretuvose en Granada por dar calor á la conversion, y asi poco adelante los Moros de las Alpuxarras, los de Almeria, Baza y Guadix y los de otros lugares se bautizaron. Enviaronse predicadores por todas partes con gente de respeto que los guardase: esto, y tornarse á publicar que los hacian Christianos por fuerza, dió ocasion á los Moros de Belefique y Nixar, que estan en lo mas aspero de las Alpuxarras, de se levantar el invierno adelante; por el atrevimiento destos hicieron lo mismo los mas lugares de aquella serrania. Nombró el Rey, que todavia asistia en Granada, por General contra ellos al Alcayde de los Donceles, el qual juntó sus gentes, y con otros Señores y caballeros se puso sobre la villa y fortaleza de Belefique. Defendieronse los de dentro muy valerosamente: murieron muchos de los nuestros, y entre ellos hombres de cuenta; duró el cerco algunos meses hasta tanto que por la falta de agua que padecian

cian los cercados, se rindieron á partido que les dexasen las vidas, y que las haciendas y libertad quedasen á merced del Rey. Atemorizados con esto los de Nixar hicieron lo mismo, que se rindieron y entregaron las armas y pertrechos, las haciendas y libertad á merced del Rey, pero que se pudiesen rescatar por precio de veinte y cinco mil ducados. Con esto y con la diligencia que se ponia en la conversion, se bautizaron mas de diez mil Moros de Seron, Tijola y otros lugares comarcanos. Por otra parte los Moros de las serranias de Ronda y de Villaluenga, tierra no menos fragosa, se alzaron. El Rey para acudir á todo, si bien mandó pregonar que los Moros de aquellas serranias que andaban levantados, dentro de diez dias saliesen de la tierra y se fuesen á Castilla, de secreto ordenó que los que de su voluntad se volviesen Christianos, quedasen en sus casas y haciendas. Por otra parte se dió orden al Conde de Ureña y á D. Alonso de Aguilar hermano mayor del Gran Capitan, y á Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, á la sazon Asistente de Sevilla, que hiciesen la guerra á aquella gente: los Moros de la tierra facilmente se sosegaran; pero los Gandules que andaban entre ellos, Moros de Berberia, procuraban que no se rindiesen: con todo eso muchos vinieron á Ronda, y se bautizaron por miedo de no ser maltratados; los otros, especial los que vivian en lugares flacos, se recogieron á la sierra Bermeja, que es muy aspera. Acudieron los nuestros acia aquella parte, y asentaron su real cerca de Monarda, pueblo muy fuerte al pie de aquella sierra: los Moros se pusieron en una ladera para defender el paso. Algunos Christianos sin orden ni concierto tomaron una bandera, y con intento de robar pasaron un arroyo que alli está, y comenzaron á subir la sierra: siguieronles los demas porque no recibiesen algun daño. Los Moros pretendian defendelles la subida, y peleaban con grande esfuerzo: quando se veian apretados mejorabanse de lugar, y recogianse á ciertas partes que tenian allanadas como fuertes; los nuestros los apretaban, y los Moros se retiraban hasta un gran llano que está en lo mas alto de la sierra, en que tenian sus mugeres, hijos y haciendas. Como alli llegaron, sin mucha resistencia los Moros desampararon el puesto por la parte que los nuestros cargaban sobre ellos. Iban en la delantera D. Alonso de Aguilar y el Conde de Ureña con sus dos hijos, matando y hiriendo en los que huian: entretanto la demas gente se puso á robar los despojos sin cuidado de seguir la victoria. Era ya muy tarde, cerró la noche. Acaudillaba los demas un Moro muy valiente y diestro, que llamaban el Feri de Benastepar. Este Moro recogió los que huian, y visto el mal orden de los Christianos, habló á los suyos en esta sustancia: „ Amigos y soldados, „ donde vais? donde dexais vuestras ha„ ciendas, mugeres y hijos? Si no os va„ len vuestras manos, quien os podrá re„ mediar? donde ireis que no os alcan„ cen? Locura es poner la esperanza en „ los pies los que tienen espadas en sus „ manos: á los valientes todo es facil; „ los cobardes de todo se espantan. Mi„ rad el desorden de vuestros contrarios „ [acaso un barril de polvora de los nu„ estros se encendió que dió lugar á que „ se viese lo que pasaba] cerraos pues y „ herid en los que estan derramados y „ cargados de vuestras haciendas. Yo iré „ delante de todos y os abriré el cami„ no: si en mi no vieredes obras, nunca „ mas creais mis palabras. „ Animados con esto los Moros vuelven á la pelea y cierran con los Christianos. El caudillo acometió á D. Alonso que solo con pocos todavia peleaba: tenia las corazas desenlazadas, asi el Moro le hirió por los pechos malamente. Acudieron otros y cargaron sobre él tantos golpes que apenas despues pudieron reconocer el cuerpo muerto que quedó en poder de los Moros: con él fueron muertos mas de docientos hombres, y entre ellos Francisco Ramirez vecino de Madrid, caudi-

dillo muy valeroso, y que sirvió mucho en toda aquella conquista de Granada. Apenas pudieron sacar á Don Pedro de Cordova hijo de D. Alonso de aquella matanza para recogelle á las banderas del Conde de Ureña, que reparó con mas gente para hacer resistencia. El Conde de Cifuentes con el pendon de Sevilla reparó un poco mas baxo en la ladera de la sierra. Alli se recogieron muchos de los que huian: él los detuvo y animó, y hizo rostro á los Moros que venian en su seguimiento, hasta tanto que venida la mañana los Moros se recogieron á lo alto de la sierra. Desta manera pereció uno de los mas valerosos caballeros que tuvo España en este tiempo: los enemigos le quitaron la vida, la fama de su valor nunca perecerá. Estaba el Rey á la sazon en Ronda: trató de ir en persona á castigar aquella gente. Representabansele dificultades: en fin se resolvió que el Duque de Najara fuese sobre Daydin que era mas facil de combatir, y los Condes de Ureña y Cifuentes diesen muestra de querer volver á subir la sierra por la parte que antes subieron. Los Moros que se vieron perdidos, acordaron de mover concierto. Asentóse que los que quisiesen, pasasen allende con seguro y embarcacion que se les dió en el puerto de Estepona, con tal condicion que por cabeza pagasen diez doblas, los demas que se volviesen Christianos. Hizose asi, muchos fueron los que se pasaron á Berberia, muchos mas los que quedaron, puesto que, recebido el bautismo, tan malos como los que se ausentaron. Con esto se concluyó esta guerra que fue larga, y amenazaba mayores males, y tenia puesta á toda España en mucho cuidado. La muerte de D. Alonso sucedió el año siguiente. Volvamos á lo que se queda atras conforme á la razon de los tiempos.

CAPITULO VI.

DE LAS COSAS DE MILAN.

Al mismo tiempo que los Moros de las Alpuxarras andaban alborotados, el Rey Catholico mandó apresstar con toda diligencia una armada y por su General el Gran Capitan: esto para ayudar á Venecianos contra la armada del Turco que los apretaba y amenazaba á lo demas de Italia. El Duque de Milan y Rey de Napoles le habian llamado, segun se decia, para valerse dél contra sus enemigos y defender sus estados. Era asi mismo necesario acudir á lo de Sicilia, do decian se enderezaba principalmente esta tempestad. El Duque Valentin al tanto con gentes de á pie y de á caballo que traxo de Francia, hacia la guerra en la Romaña como General de la Iglesia para quitar los tyranos que de diversas ciudades de aquella comarca estaban apoderados: tomó á Imola y á Forli, cuya Condesa hobo en su poder. Enderezabase principalmente contra el Señor de Pesaro, que estuvo casado con su hermana: él visto el peligro que corria, puesta en defensa la ciudad, se ausentó y puso en salvo. Principios de grandes revueltas fueron estas, tanto mas que Ludovico Esforcia procuraba con todas sus fuerzas de recobrar su estado: solicitó al Emperador y Principes de Alemaña que le ayudasen. Juntó gentes de Suizos y Grisones, y con ellos envió delante por el mes de Enero al Cardenal Ascanio su hermano, que lo halló todo muy llano, tanto que á porfia se le rendian pueblos y castillos por todo el camino, hasta la ciudad de Como con todos los pueblos que estan junto á aquel lago. A la fama desto los Milaneses tomaron las armas en favor del Duque, y forzaron á Trivulcio á retirarse al castillo, de donde al tercero dia se salió con la gente de á caballo la via de Pavia. Aquel mismo dia entró el Cardenal en Milan, y tras él el Duque con grande alegria de todo el pueblo, dado que el castillo se tenia por Francia. Pavia, Lodi, Dertona y Placencia hicieron lo mismo, por lo menos trataban de rendirse al Duque y echar las guarniciones que tenian de Franceses. La fuerza del exercito Frances se recogió en Novara con intento de reforzar-

zarſe, y ſi pudieſen, hacer roſtro al Duque. Alli acudieron al tanto las gentes de Francia que andaban en la Romaña, deſpidiendoſe del Duque Valentin, que fue la cauſa de no proſeguir aquella empreſa por entonces ni tomar á Peſaro, antes ſe fue á Roma, do ya eran vueltos ſus hermanos. El Papa ſe le moſtraba tan rendido, que ninguna coſa ſe hacia ſino lo que ordenaba ó aprobaba el Duque Valentin: era un eſtado miſerable de las coſas. En Gante la Infanta Doña Juana parió á D. Carlos hijo mayor del Archiduque el miſmo dia de Santo Mathia: el cielo le tenia aparejados muy grandes eſtados y ſeñorios. Ocho dias deſpues de ſu nacimiento llegó á Gante la Princeſa Margarita, y le ſacó de pila junto con la Duqueſa Margarita ſegunda muger que fue del Duque Carlos. Dieronle titulo de Duque de Lucemburg, como quier que antes los hijos mayores de los Duques de Borgoña ſe intitulaſen Condes de Caroloes. Eſta nueva dió en Eſpaña mucha alegria, y la Reyna Catholica dixo: Caido ha la fuerte ſobre Mathia. Aludió al dia de ſu nacimiento, y tambien á la poca ſalud que tenia el Principe D. Miguel, que falleció poco adelante en Granada; por cuya muerte el Archiduque y ſu muger quedaron por Principes de Caſtilla y de Aragon. Deſpues de la vuelta de Vaſco de Gama para continuar la navegacion de la India partió de Lisboa á los ocho del mes de Marzo con una flota de trece naves Pedro Alvarez Cabral. Deſcubrió de camino el Braſil. Fue bien recebido en Calicut al principio: deſpues vino á las manos con aquella gente por ſu poca lealtad. Un hijo baſtardo de D. Diego Duque de Viſeo hizo el Rey D. Manuel ſu tio Condeſtable de Portugal, que murió mozo, y una ſola hija que dexó, caſó adelante con el Conde de Villarreal. La guerra de Lombardia ſe continuaba, y el Duque poco á poco ſe hacia Señor de todo. Alzóſe por él Alexandria, y tomó á Novara, do eſtaba primero la maſa del exercito Frances. Deſeaba dar la batalla á los enemigos, y concluir de una vez: con eſte intento ſacó ſu gente fuera de aquella ciudad, que eran todos Suizos y Alemanes, haſta en numero de diez y ſeis mil. Ordenadas las haces, al romper en los contrarios, los Suizos no quiſieron pelear contra los Franceſes y contra los que de ſu nacion ſeguian ſu partido. Retiróſe el Duque á la ciudad para perſuadilles dieſen la batalla: ellos con grande deslealtad le tenian ya vendido por gran dinero á los Franceſes; aſi ſe le entregaron, y fue llevado á Francia, en que paſó lo que le quedó de la vida en duras priſiones. Con eſta triſte nueva el Cardenal Aſcanio ſu hermano, alzado el cerco que tenia ſobre el caſtillo de Milan, con quinientos de á caballo tomó la via de Placencia. Encontróſe con Carlos Urſino, caudillo de la gente que andaba de Venecianos en aquella comarca: fueron los del Cardenal rotos y él preſo; eſtuvo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregaron al Rey de Francia, que le puſo primero en priſion en Burges, y deſpues en libertad algunos años adelante. Los hijos del Duque Maxîmiliano y Franciſco, reſidian á la ſazon en Alemaña y en la corte del Ceſar: eſto les valió para que por entonces no participaſen de la ruina y deſaſtre de ſu padre y de ſu caſa y eſtado, que quedó con gran facilidad todo por Francia. Las ciudades que con tanta facilidad ſe dieron al Duque, fueron caſtigadas en dineros; que era proveer á los Franceſes del ſueldo neceſario para ſe apoderar de lo que reſtaba de Italia, y hacerſe ella aſi miſma la guerra con ſus miſmas armas. El Cardenal de Ruan reſidia en Milan: deſde alli gobernaba todo lo de Italia á ſu voluntad. El Papa por tenerle de ſu parte le concedió la Legacia del reyno de Francia, ſacada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Navarra tenia el Rey Catholico ſoſpechas por la aficion que moſtraban á Francia, y las muchas alianzas que tenian con aquella gente. Por tanto los años paſados fue-

fuera de los homenages que se concertó hiciesen los Alcaydes de las fortalezas de aquel reyno á los Reyes de Castilla, para mas seguridad se pusieron en tercería por espacio de cinco años las villas de Sangüessa y Viana; los quales pasados, pretendian aquellos Reyes se les restituyesen, y el Rey Catholico se entretenia. Para concertar esto y allanar otras malas satisfacciones el Rey de Navarra por el mes de Abril vino en persona á Sevilla, do asistian los Reyes Catholicos. Con su venida todo se allanó: las plazas que pedian, se restituyeron, y al Conde de Lerin que andaba desterrado en Castilla, recibió aquel Rey en su gracia, y le restituyó la mayor parte de su estado, y juntamente el oficio que solia tener de Condestable, dado que Don Alonso de Peralta Conde de Santistevan que tenia aquella dignidad, mostró gran sentimiento que se la quitasen sin algun demerito suyo y sin dalle recompensa, de que se temian nuevos daños y turbaciones. Para mayor seguridad destos conciertos se acordó que la Infanta Dª Madalena hija del Navarro, aunque muy pequeña, se criase en la casa y corte de la Reyna Dª Isabel: prenda muy segura de la buena voluntad de sus padres.

CAPITULO VII.

QUE EL GRAN CAPITAN VOLVIO A ITALIA.

Era este año de Jubileo, en que concurrió á Roma para ganar la indulgencia gran numero de gente de todo el mundo: los de cerca y los de lexos pretendian hallarse en un tiempo tan santo en aquella ciudad, cabeza de la Religion y maestra de la verdad. La disolucion de las costumbres era grande, y mas en los eclesiasticos; que parece quiso Nuestro Señor castigar con un caso extraordinario que sucedió á la persona del Papa. Fue así que el dia de San Pedro y S. Pablo quatro horas despues de medio dia se levantó un recio temporal de agua y granizo: el viento tan furioso y bravo, y el torbellino tan grande, que abatió un cañon de una chimenea sobre una sala en que se halló el Papa, que llamaban de los Pontifices, y posaba encima el Duque Valentin. Cayó con el golpe el enmaderamiento del aposento del Duque, y de tres Florentines que allí esperaban al Duque para que les pagase cierta deuda, los dos con el segundo suelo cayeron muertos delante el Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos y tablas dieron delante del Papa, que hacian menos golpe por dar en la vuelta del dosel do estaba asentado; y aun para que el polvo no le ahogase, le valió cubrirse la cabeza con el mismo dosel. Con todo eso le hallaron sin sentido, y mal herido en la cabeza y en una mano. El Cardenal de Capua y Mosen Po, que solos le acompañaban, se salvaron en los arcos y huecos de las ventanas. Muchas cosas se dixeron, y grandes mysterios sobre el caso, como suele el pueblo discurrir largamente en materias semejantes, y mas en Roma. Era el Papa de setenta años, y las heridas empeoraban: así todos le tuvieron por muerto, y el Duque Valentin se pretendia apercebir de gentes de Francia y otros de otras partes para sacar Papa á su modo. Quiso Dios que las heridas sanaron: con que todos aquellos ruidos cesaron en tiempo que el Gran Capitan con veinte y siete naves, veinte y cinco carabelas, algunas galeras y fustas, en que llevaba quatro mil infantes y trecientos hombres de armas, se hizo á la vela del puerto de Malaga. Iban en su compañia hombres de cuenta, y entre los demas D. Diego Lopez de Mendoza hijo del Cardenal de España, y D. Alonso de Silva, Clavero de Calatrava. Tocaron en Mallorca y en Cerdeña, tuvieron muchas calmas; en fin llegaron al puerto de Mecina en Sicilia á diez y ocho de Julio. Alli le acudieron los soldados Españoles que estaban en Italia, gente muy escogida, y se proveyó de algunos otros baxeles. La armada del Turco tenia sitiada á Modon, ciudad de Venecianos en la Mo-

Morea, que hacian grande instancia al Gran Capitan se fuese á juntar con ellos. Sin embargo no pudo partir hasta los veinte y siete de Setiembre en sazon que ya Modon era perdida. Trataba con el Gran Capitan el Xeque de los Gelves y hacia instancia se le enviase mas gente de socorro, porque los naturales estaban desabridos con los soldados de Margarit por agravios que les hacian, y toda Berberia alterada contra él por haber llamado á los Christianos. No le acudieron, y así tuvo orden de prender á Margarit con toda su gente; bien que despues los soltó, y quedó apoderado del castillo y isla de los Gelves. Llegó pues la armada Española á la isla de Corfu, que era de Venecianos, el segundo dia de Octubre: con su venida los Turcos mudaron el propósito que tenian de venir sobre aquella isla y se determinaron de ir sobre Napoles de Romania. Esto era en el mismo tiempo que se asentaron las paces entre España y Francia con muy honestas condiciones. Quanto al reyno de Napoles concertaron que le quitasen al Rey D. Fadrique, y la Pulla y Calabria quedasen por el Rey Catholico, lo de Abruzo y Campaña por el de Francia: que la aduana del ganado se repartiese por partes iguales; y aun de todas las demas rentas Reales hecha una masa, llevase el uno tanto como el otro: confederacion que no podia durar mucho ni ser firme. El color que tomaron para hacer este asiento, demas del derecho que alegaban á aquel reyno, fue que pretendian hacer la guerra á los Turcos, y para esto despojar aquel Rey para que no les impidiese tan santos intentos, por estar confederado con ellos y tratar de valerse de sus armadas. Al principio se tuvo este asiento muy secreto, despues se dió parte dél al Papa, que holgó mucho dél, y dió á cada uno de los Reyes la investidura de su parte, al Frances con titulo de Rey de Napoles y Jerusalem, al Rey Catholico de Duque de Pulla. Vino el Papa en esto sea por el odio que tenia al Rey D. Fadrique, sea por la esperanza á rio vuelto de aumentar su casa, de que se le daba tambien intencion de hacelle parte en la presa. De Corfu pasó la armada de España á la isla de Zazintho, do llegó á los siete de Octubre: alli vino la armada Veneciana para juntarse con la nuestra; vinieron al tanto dos carracas de Francia con ochocientos soldados, por haber aquel Rey prometido enviaria socorro á Venecianos quando le entregaron al Cardenal Ascanio. Los Turcos, que por mar y por tierra tenian muy apretada á Napoles de Romania, se levantaron del cerco sea por estar el tiempo muy adelante, sea por temor de los nuestros; y la armada Turquesca que solia invernar, por estar mas cerca de Italia y tierras de Venecianos, en el golfo de Lepanto, se recogió al canal de Negroponte de la otra parte de la Morea. En aquella isla de Zazintho ó Zante hobo diversos acuerdos sobre lo que se debia hacer. El Gran Capitan se inclinaba á acometer á Modon, y le parecia la empresa facil. La resolucion fue que echasen los Turcos de Cephalonia, isla que boxa ciento y cincuenta millas, y tiene á la parte de Poniente uno de los mejores puertos del mundo: está puesta entre las islas de Corfu y Zante enfrente de la boca del golfo de Lepanto. Hizose así, y partidos los Franceses de Zante con color que no les pagaban, los demas se pusieron sobre San Jorge, el pueblo mas principal de Cephalonia. Tenia dentro trecientos Turcos gente escogida, que se defendieron con mucho esfuerzo, y en el combate que se dió el mismo dia que asentaron sus estancias, algunos de los fieles quedaron heridos, y el lugar no se pudo entrar. El tiempo era muy aspero: así el cerco se prolongó algunas semanas hasta tanto que un dia, que fue vigilia de Navidad, se dió al lugar un muy bravo combate, con que se entró en espacio de una hora. Murieron en él ciento y setenta Turcos, y cincuenta que se hicieron fuertes en una torre, al fin se rindieron á merced del Gran Capitan. El primero que entró en el lugar,

gar, fue el Capitan Martin Gomez, y aunque le hirieron al entrar, peleó muy bien con los Turcos y los echó del portillo que guardaban. Fue aquella isla de Leonardo Tocco Griego de nacion: á un hermano deste la quitaron los Venecianos los años pasados y la dieron al Turco. Al presente el Gran Capitan la dexó á aquella Señoria á causa que cae muy lexos de España, y era muy á proposito para las armadas de Venecianos, especial despues que Modon se perdió. Con tanto el Gran Capitan lo mas presto que pudo, dió la vuelta á Sicilia; y aunque por ser el tiempo tan recio algunas naves se derrotaron, él con la mayor parte llegó á Siracusa, donde despues se recogió lo demas de la armada. Los Venecianos por el servicio que el Gran Capitan hizo á aquella Señoria, le enviaron á Sicilia titulo de Gentilhombre de Venecia, y un rico presente de vaxilla y telas de precio: el presente envió á su Rey sin tomar para sí cosa alguna, contento con la honra que ganara, y la que de nuevo le hacia aquella ciudad. Todo esto pasaba á tiempo que el Duque Valentin despues que en Roma mató malamente á su cuñado D. Alonso de Aragon Duque que era de Viseli, vuelto á la guerra andaba muy pujante en la Romaña, en que Pesaro y Arimiño sin ponerse en defensa se le rindieron. Faenza hizo grande resistencia con favor de Juan de Bentivolla y por su contemplacion: estaba apoderado de Boloña, y porque no le hiciesen guerra, queria entretener al Duque fuera de su casa. Asi mismo el Papa sentenció este año en favor del divorcio que Ladislao Rey de Hungria los años pasados hizo con Doña Beatriz de Aragon, muger que fue primero de Mathias predecesor de Ladislao, y hija de D. Fernando el primero Rey de Napoles, y por lo mismo sobrina del Rey Catholico. Hecho esto, Ladislao casó con Ana hija de Gaston de Fox Señor de Candala, que era sobrina tambien del Rey Catholico, nieta de la Reyna Doña Leonor de Navarra su hermana.

CAPITULO VIII.

DEL CASAMIENTO DEL REY DE PORTUGAL.

De quatro hijas que los Reyes Catholicos tuvieron, quedaba la Infanta Dª Maria por poner en estado, que era la menor de todas. Pretendiala el Rey D. Fadrique para su hijo el Duque de Calabria con intento de asegurar con este nuevo deudo aquel su reyno, que andaba en balanzas. Pediala asi mismo el Rey de Portugal, magüer que estuvo casado con su hermana. Este casamiento parecia mas á proposito, bien que la dispensacion era dificultosa por ser en primer grado de afinidad. El Papa que en otras cosas era liberal, en esta se mostraba tibio con color que de parte del Rey de Francia se hacia instancia que no la diese. Decia que no vendria en dalla, si el Rey Catholico no le asegurara de qualquier mal y daño que por esta ocasion se le pudiese recrecer. Andaban estas praticas, demandas y respuestas muy á la larga, en que se gastó harto tiempo. El Rey Catholico pretendia que el Duque de Calabria casase con su sobrina la Reyna Dª Juana viuda del Rey Don Fernando el Segundo de Napoles, la qual se quedó en aquel reyno: su padre la dexó dotada en quatrocientos mil ducados. El Rey Don Fadrique venía en este casamiento que le estaba bien para no pagar dote tan grande; pero queria que en caso que se hiciese, el Rey Catholico le recibiese debaxo de su amparo: en esto no venía el Rey Catholico por las praticas que sobre aquel reyno tenia movidas con Francia; las quales luego que estuvieron para concluirse, como se concluyeron, aunque el Rey D. Fadrique venía llanamente en aquel casamiento, no quiso el Rey Catholico que se hiciese. Queria otrosi el Rey Don Fadrique asegurarse de la parte de Francia, y ofrecia grandes partidos para apartar aquel Rey de la pretension de Napoles. El Frances pedia que para seguridad de la concordia le diese el casti-

tillo de Gaeta, y què su hijo fuese á estar en su Corte, y casase con Germana hija del Señor de Narbona, ó con una hermana de Monsieur de Angulema: demas desto queria le diese un millon de presente, y veinte y cinco mil ducados de tributo cada un año: todas condiciones muy pesadas, y que aquel Rey no las quiso otorgar, dado que venía en dar el millon que se pedia; en fin ninguno destos casamientos se concluyeron; el Papa ultimamente vino en dispensar en el casamiento de Portugal. En Granada por el mes de Agosto se celebró el desposorio de la Infanta: Don Alvaro de Portugal hizo oficio de procurador por su Rey; no se hicieron por ende fiestas, ni otra ceremonia ni demostracion alguna. En aquella ciudad á los doce de Setiembre acordaron los Reyes que el dia de Santa Lucía todos los años se diese á los Marqueses de Moya la copa con que el Rey bebiese, en memoria de què en tal dia Don Andres de Cabrera primer Marques de Moya les entregó los tesoros del Rey D. Enrique que él tenia en su poder en los alcazares de Segovia: servicio que despues de Dios fue gran parte para que quedasen con el reyno. Acompañaron á la Infanta hasta Portugal Don Diego Hurtado de Mendoza Arzobispo de Sevilla y Patriarchâ de Alexandria; y á la sazon le dieron el capelo y se llamó Cardenal de España como su tio, y era hermano del Conde de Tendilla: fueron asi mismo en compañia de la Infanta el Marques de Villena y otros muchos Señores. Salió á recebilla hasta la raya el Duque de Berganza, si bien andaba desabrido por el mucho favor que el Rey D. Manuel hacia á D. Jorge de Portugal, ca le hizo Duque de Coimbra y le casó con Dª Beatriz de Melo hija de Don Alvaro de Portugal y Dª Philipa de Melo su muger: iban con el Duque de Berganza otros muchos Señores. La entrada en aquel reyno fue un martes á veinte del mes de Octubre, y á los treinta del mismo mes se celebraron en el Alcazar de Sal, villa en que el Rey la esperaba, las bodas con grandes fiestas y regocijos. Fue este matrimonio muy fecundo en generacion y nacieron dél muchos hijos, como se señalará en sus lugares. Poco adelante se concertó y casó la Princesa Dª Margarita con Filiberto Duque de Saboya: Señora poco dichosa en casamientos, pues tambien este marido le vivió poco tiempo. El Soldan de Babylonia se mostraba estar sentido contra los Reyes Catholicos por la guerra que hicieron á los Moros de Granada: temiase no maltratase los Christianos que vivian en aquellas provincias, é impidiese la romeria que se hacia á la casa santa de Jerusalem. Determinaron envialle una embaxada para dalle razon de todo. Para esto escogieron á Pedro Martir de Angleria su capellan, de nacion Milanes: hizo él prudentemente aquel mandado, y alcanzó del Soldan todo lo que pidió; en ida y vuelta gastó un año: hiciéronle Dean de Granada. Alli los años adelante falleció, y se mandó sepultar puesto en una silla con una casulla hecha de una ropa rica que le dió el Soldan. Escribió decadas de la guerra de Granada y de su embaxada y del descubrimiento de las Indias mas verdaderas que elegantes.

CAPITULO IX.

DE LOS CAPITANES QUE SE NOMBRARON PARA LA EMPRESA DE NAPOLES.

Suspensas estaban todas las provincias y con cuidado del fin que tendria la empresa nueva de Napoles, y la guerra en que se empeñaban las fuerzas de España y de Francia en perjuicio del Rey Don Fadrique y para despojalle de aquel reyno noble y rico. El Rey Catholico desde Granada envió al Gran Capitan aviso desta resolucion primero de Marzo del año mil y quinientos y uno: 1501.
en consequiencia le mandó desistiese de la guerra contra el Turco, y do quiera que se hallase, volviese luego con su armada al puerto de Mecina. Poco despues le envió titulo de su Lugartenien-

te en los ducados de Pulla y de Calabria. Para hacer rostro al Turco negoció que el Rey de Portugal enviase su armada á aquellas partes como lo hizo, y por Capitan D. Juan de Meneses su Mayordomo mayor y Conde de Taroca, que intentó de camino apoderarse del puerto de Mazalquivir junto á Oran; y como no pudiese salir con ello, pasó adelante, y sin hacer nada de la isla de Corfu dió la vuelta á Portugal. Lo mismo se trató con el Rey de Francia, que enviase su armada contra los Turcos; mas él por otra parte para la empresa de Napoles nombró por su General á Luis de Armeñac Duque de Nemurs y Conde de Armeñac y de Guisa. No quiso dar este cargo á Luis de Lucemburg Conde de Liñi que mucho le pretendia, porque no fuese ocasion de alguna revuelta, á causa del derecho que pensaba tener al principado de Altamura por estar casado con hija de Gisota, la hija mayor de Pyrrho de Baucio, á quien por causa de la guerra de los Barones el Rey Don Fernando el Primero despojó de aquel estado, y le dió á su hijo Don Fadrique, que casó segunda vez con Doña Isabel hija menor del mismo Pyrrho. El Duque de Nemurs se entretuvo en Francia. Por esto el Señor de Aubeni, que ya era Gran Condestable de Napoles, movió desde Lombardia con la gente Francesa la vuelta de Napoles, en su compañia el Conde de Gayazo persona principal y foragido de Napoles. En esta sazon fue por Embaxador á Roma en lugar de Lorenzo Suarez Francisco de Rojas, que era un caballero muy sagaz. Acerca del Emperador hacia el mismo oficio de años atras Don Juan Manuel persona de mucha cuenta, aunque algo bullicioso. En la Corte de Francia todavia residia Juan Miguel Gralla; y Juan Claver era Embaxador del Rey Catholico en Napoles. Acudió el Gran Capitan á Mecina con su armada conforme al orden que tenia: de alli pasó á Palermo para dar orden con el Virrey Juan de Lanuza en recoger la gente y dinero que pudiesen en aquella isla, para ayudar á la nueva conquista, en fin para dar traza en todo. No faltaron repuntas entre los dos, como ni el tiempo pasado, que el mandar no sufre superior ni aun igual; pero al fin se allanaron al servicio de su Rey, y el Gran Capitan recogido el socorro que pudo, en breve dió la vuelta á Mecina, do se juntaba la masa de toda la gente. Tenia el Gran Capitan en la Pulla el ducado de Monte de Santangel por gracia que dél le hizo el Rey D. Fadrique quando, acabada la guerra pasada, hizo merced á muchos caballeros Italianos y Españoles que le sirvieron, de diversos estados: acordó antes que se diese principio á aquella conquista, enviar á Napoles al Capitan Gonzalo de Foces para que le escusase con aquel Rey, y en su nombre renunciase la fidelidad que por aquella merced le habia prestado, y juntamente le restituyese aquel estado. Dióle el Rey por libre, y no quiso admitir la renunciacion, antes dixo que le daba el estado, y quisiera fuera mayor por lo mucho que su persona merecia, con condicion empero que desde aquellos castillos no le hiciese guerra ni dañase á sus vasallos. Con esto, y con el aviso que sus Embaxadores le enviaron de España, que el Rey Catholico no le queria acudir en manera alguna, acabó de entender el Rey D. Fadrique quan cerca y quan cierta le estaba su perdicion: volviase á todas partes, y no hallaba ni en los suyos lealtad, ni en su reyno fuerzas, ni en los de fuera arrimo ni esperanza. Acordó enviar á su hijo Don Fernando á Taranto, que es plaza muy fuerte en lo postrero de la Pulla y de Italia; y aun se decia le enviaba á la Belona para solicitar el socorro que pretendia del Turco para contra aquella tempestad. Juntó otrosi la gente que pudo, que eran ochocientos hombres de armas y quatro mil infantes: mandó fortificar á Capua donde puso á Fabricio Colona y D. Hugo de Cardona con docientos hombres de armas y mil y seiscientos infantes. El Gran Capitan co-

como quier que era tan dieſtro y conſiderado, advirtió que aquel aſiento entre los dos Reyes no podia ſer durable aſi por la condicion de los Franceſes que es altiva, como por dificultades que forzoſamente ſe ofrecerian en aquel repartimiento: ademas que el mando é imperio nunca ſufre compañero, ni un reyno puede ſufrir dos Señores. Pareció-le que importaba mucho apreſurarſe para ganar por la mano á los Franceſes que no le pudieſen eſtorbar ſu conquiſta. Dióſe grande prieſa, y envió la mayor parte de la armada á las coſtas de la Pulla, y por General á D. Diego de Mendoza para eſtorbar que los Turcos no paſaſen al reyno; la de Portugal no le acudió en tiempo conforme al orden que llevaba. Con la otra parte de la armada envió á Napoles á Iñigo Lopez de Ayala con orden que llevaſe en ella la viuda Dª Juana Reyna de Napoles á Sicilia. El Rey Don Fadrique la dexó ir, por verſe tan apretado, ſi bien no queria antes venir en ello para con eſta prenda mover al Rey Catholico ſu tio á que los ayudaſe. Paſó el Gran Capitan el faro de Mecina con ſu gente, que eran trecientos hombres de armas y otros tantos ginetes, y tres mil y ochocientos infantes: ſin eſtos el Embaxador de Roma le envió otros ſeiſcientos Eſpañoles, de los que en la Romaña ſirvieron al Duque Valentin; en Sicilia al tanto quedó orden que de la tierra le enviaſen otras quatrocientas lanzas eſcogidas. Con eſta gente allanó lo de Calabria en breves dias, que fuera de Girachi y Santa Agatha, plazas muy fuertes, todos los demas lugares alzaron banderas por Eſpaña. Paſó la gente Eſpañola á Calabria á los cinco de Julio; y á los ocho los Franceſes por la via de Roma entraron en el reyno de Napoles. Todos los lugares ſe les rendian ſin ponerſe en defenſa haſta llegar á Capua, ſobre la qual ſe puſieron. En el Abruzo no hobo mas defenſa que en lo demas, todo ſe allanaba á los Franceſes que fueron por aquella parte. Pudieraſe Capua defender mucho tiempo ſi no fuera que el Conde de Palena natural de aquella ciudad dió entrada á los Franceſes, que puſieron á ſaco la ciudad y prendieron á Fabricio Colona y Don Hugo con todos los demas Capitanes que en ella ſe hallaron. Llegó eſta nueva á Nicaſtro, do el Gran Capitan ſe eſtaba, á los veinte y nueve de Julio, que le fue ocaſion de apreſurarſe para tomar el caſtillo de Coſencia. Hizolo aſi, y dexó en guarda de aquella ciudad á Luis Mudarra, y por Gobernador de Calabria nombró al Conde de Ayelo con intento de partirſe para la Pulla, y allanar aquella provincia antes que los Franceſes acabaſen con lo de Napoles. En lo demas halló poca dificultad, que todos los pueblos á porfia ſe le rendian: ultimamente ſe puſo ſobre Taranto, do ſe tenia el Duque de Calabria, en ſazon que ya Napoles eſtaba en poder de Franceſes. El Duque Valentin apoderado que ſe hobo de Faenza en la Romaña, y en la Toſcana de Pomblin, vino á ſervir en eſta jornada al Rey de Francia, cuyo tan ſervidor ſe moſtraba que ſe llamaba Don Ceſar Borgia de Francia, y en el quartel principal de ſus armas traia las flores de lis; por el contrario ſe moſtraba del todo averſo de Eſpaña. Concertaron los Generales Franceſes con el Rey Don Fadrique por fin de Julio les rindieſe á Napoles y Gaeta con ſus caſtillos, demas de ſeſenta mil ducados en que le penaban para los gaſtos: que con eſto le dexarian ir con ſu teſoro y criados á Iſcla, con termino que le ſeñalaron de ſeis meſes para que dentro dellos determinaſe de ſu perſona lo que por bien tuvieſe, y ſe fueſe á la parte que mas le agradaſe. Todo ſe executó como lo concertaron. Recogióſe aquel Rey con ſu muger é hijos á aquella isla, en ſu compañia la Reyna de Hungria y la Duqueſa de Milan. Alli acudieron Proſpero y Fabricio Colona, ya reſcatados por dineros: con que los Franceſes quedaron apoderados de todo lo que en el repartimiento de aquel reyno les pertenecia. Tras

esto luego pusieron los ojos en lo demas; porque quién podrá enfrenar la gente de guerra? quién poner tasa á la codicia de mandar? En Castilla por este tiempo hobo grandes diferencias entre Dª Maria Pacheco Condesa de Benavente y el Conde Don Alonso de Pimentel su hijo sobre la tutela y casamiento de la Marquesa de Villafranca nieta de la Condesa. Pretendian este casamiento los Duques del Infantado y de Alba para sus hijos, y el mismo Conde de Benavente tio de la doncella para sí. En fin despues de muchas demandas y conciertos acordaron que Doña Beatriz hija de la Condesa casase con D. Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alba; y con Don Pedro de Toledo hermano de Don Garcia casase la Marquesa y asi se hizo.

CAPITULO X.

DESCRIPCION DEL REYNO DE NAPOLES.

Luego que los Franceses se apoderaron de Napoles, resultaron nuevos debates, como era necesario, entre Españoles y Franceses sobre algunas provincias de aquel reyno que no venian expresadas en el repartimiento. Estas eran la Capitinata, la Basilicata, y el Principado de aquende y de allende. Los Franceses iban tan resolutos en sus cosas que sin hacer ningun comedimiento á los confederados enviaron un hijo del Conde de Capacho para que en aquel estado, que es en la Basilicata, hiciese alzar las banderas por Francia; y sobre el principado de Melfi, que está en la misma provincia, se concertaron con aquel Principe, y aun el Rey de Francia tenia hecha donacion de aquel estado á Juan Jacobo Trivulcio. Salieron otrosi de prision algunos Señores que tenian presos los Reyes de Napoles, y entre ellos Juan Bautista Marzano á cabo de casi quarenta años de prision; el qual con animo denodado intentó de apoderarse del principado de Rosano que fue de su padre en Calabria. Lo mismo hizo Luis de Arsi Capitan del Rey de Francia, que con poder del Señor de Liñi hizo alzar por él en la Pulla el principado de Altamura; que eran todas ocasiones de desabrimientos y gana de venir á las puñadas. Tratóse de atajar estos desgustos primero con el Señor de Aubeni, y despues con el Duque de Nemurs, que llegó acabada la guerra y tomada Napoles. Acordaron que en las provincias en que no habia duda, ninguna de las partes se entremetiese en lo de los otros; y sobre las provincias que se dudaba, en tanto que la diferencia se determinase, los lugares que tuviesen alzadas banderas por Francia, alzasen juntamente las de España y al contrario: en el gobierno y rentas dieron asi mismo orden que poco se guardó. Para que mejor se entienda esta diferencia, y por qual de las partes corria la justicia, será bien hacer una breve descripcion del reyno de Napoles y de sus partes. El reyno de Napoles comprehende toda la tierra que desde Tarracina, ó Fundi, que estan á las riberas del mar Mediterraneo, y desde el rio Truento que descarga en el golfo de Venecia, corre hasta los postreros terminos de Italia. Corta este reyno por medio, como todo lo restante de Italia, el monte Apenino que se desgaja de los Alpes. Luego que se entra en el reyno, á manderecha de aquel monte acia nuestro mar está la parte mas principal de todo él, que se llama Campania, ó tierra de Labor, de los Laborios pueblos antiguos. Alli estan Gaeta, Nola, Capua y la misma ciudad de Napoles, cabeza de las demas y de todo el reyno. Antiguamente todo lo que hay desde el rio Tibre á Napoles, se llamaba Campania; al presente la tierra desde Roma hasta la raya de aquel reyno se llama Marema. A mano izquierda está el Abruzo, que comprehende muchas de las naciones antiguas, es á saber los Sabinos, do está Ascoli; los Marrucinos, donde está Theate; y los Peligños y Vestinos, donde caen las ciudades del Aguila y de Sulmona: los Marsos en que está el lago Fucino, y el ducado de

de Tagliacozo, y parte de los Samnites, pueblos muy nombrados en la hiſtoria Romana, tendidos haſta lo de Campania. Los mas modernos dividen el Abruzo en el de aquende y el de allende por el rio de Peſcara que paſa por medio, y es aledaño de las dos partes. Eſtas provincias ſe adjudicaron en la particion al Rey de Francia. En el miſmo lado del Abruzo mas adelante eſtá la Pulla, que ſe divide en la Capitinata, y tierra de Bari [que tiene muchas ciudades, entre las demas Trani y Monopoli] y tierra de Otranto, que corre deſde Brindez haſta Taranto, ciudad principal pueſta en la poſtrera punta de Italia, y en los confines de Calabria entre Mediodia y Levante. Por el otro lado, paſada Napoles, entra el Principado, cuya cabeza es Salerno. Sigueſe acia los montes la Baſilicata, que fue Lucania antiguamente, y lo que ſe llama Calabria al preſente, que antiguamente fueron los Brucios, tendidos la mayor parte por las riberas de nueſtro mar. Alli eſtá Coſencia, ciudad la mas principal de Calabria, y Rhegio ſobre el eſtrecho de Sicilia. Lo mas adentro ſe llamó Magna Grecia, á la parte que caen Roſano, Catanzaro y Cotron. Del Principado pudo formarſe con razon duda ſi ſe comprehende en Calabria. En lo de Baſilicata corria la miſma razon, y aſi veo que los Reyes venian en que ſe dividieſen eſtas provincias, dado que algunos pretendian que eſta comarca, por eſtar en los montes que confinan con la Pulla y Calabria, no hacia provincia diſtinta de las dos, ſino que la parte que caia acia Levante, pertenecia á la Pulla, y la que caia acia Poniente, á Calabria. Eſtan en la Baſilicata Melfi, Atela, Barleta y otras ciudades. La Capitinata es lo que deſde el rio Fertoro, termino del Abruzo, llega haſta el rio Aufido ó Lofanto. En eſta parte eſtá Manfredonia, y el monte de Santangel y Troya. Quedóle eſte nombre de tiempo que los Griegos poſeian aquella parte de Italia, cuyo Gobernador llamaron Catapan, y la provincia ſe dixo Catapania: de alli ſe formó el nombre que ahora tiene, y aſi miſmo el nombre de Capitan tan uſado. No hay duda ſino que aquella parte ſe contenia en la Apulia antigua, pues Ptolemeo el monte Gargano que alli eſtá, famoſo por el templo de S. Miguel, le pone en Apulia, y los modernos ſiempre entendieron que la Pulla comenzaba deſde el fin del Abruzo, y ſe dividia en las tres partes ó comarcas que ya quedan ſeñaladas; y aun los autores que yo he viſto, ſiempre cuentan la Capitinata por una de las provincias de la Pulla; y ſiempre la aduana de los ganados de Pulla ſe cobró en aquella provincia: qüeſtion en que cada qual podrá ſentir lo que por bien tuviere. Para nueſtro propoſito baſta que de aqui tomaron aſa y ocaſion los Eſpañoles y Franceſes para venir á las manos, y averiguar por el trance y filo de la eſpada lo que ſus Reyes nunca acababan de reſolver por mucha inſtancia que ſe les hizo para que lo determinaſen antes de venir á rompimiento: en que daban á entender que no ſe contentaban con la parte, y que cada qual de los Reyes baſtantemente ſe confiaba de ſus ſoldados y fuerzas; pero á eſto ſe volverá adelante. Por el preſente el Rey Don Fadrique deſpues que ſe paſó á Iſcla como quedó aſentado, por la mala ſatisfaccion que tenia del Rey Catholico, ſe concertó con el de Francia: con treinta mil francos que le prometió para ſuſtentar ſu caſa, ſe fue á poner en ſus manos y meter por ſus puertas, y en ſu compañia ſu muger é hijos, y el Cardenal Luis de Aragon ſu ſobrino. Su hermana Dª. Beatriz Reyna de Hungria ſe quedó en aquella isla, que deſpues fue á Sicilia. Su ſobrina Dª. Iſabel, que fue caſada con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan, de alli ſe fue á Bari en la Pulla. Al tiempo que andaban eſtas inteligencias entre los dos Reyes D. Fadrique y el de Francia, en Flandes ſe hacia grande inſtancia con el Archiduque para que él y ſu muger vinieſen á Eſpaña á ſer jurados por Principes como era de coſtumbre.

Na-

Nació este año al Archiduque una hija que se llamó Isabel. El Rey su suegro pretendia traelle á España para que aprendiese las costumbres de los naturales, y para quitalle algunos siniestros que de sus criados se le pegaron como mozo; mas ellos acostumbrados á la libertad de Flandes y gobernallo todo á su voluntad, no querian que el Principe tuviese cerca de sí persona á quien debiese respeto. Fue para solicitar esta venida D. Juan de Fonseca Obispo de Cordova y Capellan mayor de los Reyes; y de parte del Rey de Francia se le hizo grande instancia para que pasase por su reyno, como al fin lo hizo. De España partió en una armada que se apresto en la Coruña, la Infanta Dª Cathalina para casar en Inglaterra como lo tenian concertado. Salió de Granada, do sus padres quedaron, con grande acompañamiento. Hizose á la vela á los veinte y cinco de Agosto. Pasaron con ella á Inglaterra Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago, el Conde y Condesa de Cabra con otra gente de cuenta. Despues que salieron del puerto, cargó tanto el tiempo que las naves se derrotaron, y dado que algunas llegaron al puerto de Antona en Inglaterra, las mas se recogieron á Laredo: dende á dos de Setiembre siguieron su viage, y con buen tiempo llevaron la Infanta á Inglaterra. Celebraronse las bodas con Artus su esposo en Londres muy solemnemente. Quan poco durará este gozo! quantos trabajos, inocente doncella, te quedan por pasar solo por la locura de un hombre desaforado! Este mismo mes concertó la Reyna Dª Isabel que D. Rodrigo Enriquez Osorio Conde de Lemos casase su hija Dª Beatriz de Castro con D. Dionis hermano del Duque de Berganza D. Diego, é hijo del Duque Don Fernando el que mató el Rey D. Juan el Segundo de Portugal. Para facilitar este matrimonio los Reyes les hicieron merced de Sarria, Castro, Otero, villas á que el Conde de Lemos pretendia tener derecho. Por el mes de Octubre en la ciudad de Trento se hicieron paces entre el Cesar y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fue que Carlos hijo del Archiduque casase con Claudia hija del Frances: casamiento que otras veces se trató y concertó, y al fin nunca se concluyó.

CAPITULO XI.

DE LA VENIDA DEL ARCHIDUQUE A ESPAÑA.

Las armadas que de Portugal y de Francia fueron á Levante á persuasion del Rey Catholico en defensa de Venecianos contra el Turco, no hicieron cosa de momento. La de Portugal llegó á Corfu, y de alli en breve dió la vuelta: la de Francia pasó sobre la isla de Chîo, que era de Ginoveses, y sin hacer otra cosa mas de embarazar el tributo que de alli llevaba el Turco, padecieron de pestilencia y del tiempo y de enemigos tanta mortandad que apenas de toda ella quedaron mil hombres; acudieron á la Pulla que cae cerca, do fueron muy bien tratados por orden del Gran Capitan: los Venecianos asi mismo se recogieron, que traian veinte y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caso para todo que el Turco este año no sacó su armada; que de otra suerte hallara poca resistencia. En España por una parte los Reyes Catholicos pregonaron un edicto por el qual mandaron que los Moros, que estaban esparcidos de años atras por Castilla ó por Andalucia, y se llamaban Mudejares, ó se bautizasen, ó desembarazasen la tierra; por otra parte al fin deste año hobo algun ruido de guerra, que si no se atajara con tiempo, pudiera revolver el reyno. Fue asi que el Duque de Medinaceli D. Luis de la Cerda estando para morir se casó con su manceba por legitimar un hijo que en ella tenia por nombre D. Juan. Pretendia suceder en aquel estado Don Iñigo de la Cerda hermano del Duque, cuyo hijo llamado D. Luis casara con hija del Duque del Infantado, que muerto el Duque de

de Medinaceli, juntó su gente, y en favor de su yerno se puso sobre Cogolludo con intento de apoderarse de aquel estado; pero el Rey le hizo avisar que derramase aquella gente, que siguiese su justicia, y no le alborotase el reyno, con apercibimiento, si no se reportase, que se pondria el remedio como mas conviniese. Hobo de obedecer el Duque, y D. Juan quedó pacifico en el estado de su padre. Sosegados estos movimientos, se tuvo nueva que el Archiduque y su muger venian por Francia, y que su llegada sería en breve. Fueron muy festejados por todo el camino: en París los recibieron con grande honra y fiesta; alli por entrambas partes á trece de Diciembre se juraron las paces que poco antes se concertaron en Trento, y el Archiduque hizo todos los actos necesarios para reconocer aquel Rey por superior suyo como Conde de Flandes: la Princesa estuvo muy sobre sí para no hacer acto en que mostrase reconocer alguna superioridad al Rey de Francia. De alli enderezaron su camino, y por Guiena llegaron á Fuente-Rabia á los veinte y nueve de Enero del año de nuestra sal-
1502. vacion de mil y quinientos y dos. Estaban alli para recebillos por orden de los Reyes Catholicos el Condestable de Castilla, el Duque de Najara y el Conde de Treviño su hijo, y con ellos el Comendador mayor D. Gutierre de Cardenas. Para muestra de mayor alegria, y que la gente estuviese para recebillos mas lucida, se dió licencia para que los que podian traer jubones de seda, sacasen tambien sayos de seda; y aun se dió á entender que holgarian los Reyes que los que se vistiesen de nuevo, hiciesen los vestidos de colores, que todo es muestra de la modestia de aquellos tiempos. En principio deste año casó Lucrecia de Borgia con el hijo heredero del Duque de Ferrara: llevó en dote cien mil ducados sin otras ventajas y lugares. Los Principes de Vizcaya llegaron á Burgos, á Valladolid, Medina, y por Segovia pasaron los puertos y llegaron á Madrid: los Reyes del Andalucia y de Granada, do asistian, por Estremadura vinieron á Guadalupe. Alli hicieron merced al Duque Valentin por ganalle para su servicio, y por contemplacion del Papa, de la ciudad de Andria con titulo de Principe, y de otras muchas tierras en el reyno de Napoles. Tratóse otrosi que los Reyes el Catholico y el de Francia acomodasen de rentas y vasallos al Rey D. Fadrique y á su hijo. Llegaron los Reyes á Toledo á los veinte y dos de Abril: hicieron asi mismo en aquella ciudad su entrada los Principes á siete de Mayo, ca por indisposicion del Archiduque se detuvieron algunos dias en Olias. Alli fueron jurados sin dificultad alguna en presencia del Rey y de la Reyna por Principes de Castilla y de Leon en la Iglesia Mayor de aquella ciudad á veinte y dos de aquel mes. Hallaronse presentes el Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoza, el Arzobispo de Toledo con otros muchos Prelados; el Condestable D. Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque, Infantado, Alba y Bejar, el Marques de Villena con otros muchos Señores. Pusose por condicion que caso que sucediesen en aquellos reynos, los gobernarian conforme á las leyes y costumbres de la patria. Por este mismo tiempo que España por la venida destos Principes estaba muy regocijada, en Inglaterra se derramaban muchas lagrimas por la muerte que sobrevino al Principe Artus. Quedó la Infanta su muger á lo que se entendió, doncella, dado que cinco meses hicieron vida de casados; pero el Principe era de catorce años solamente, y de complexion tan delicada que dió lugar á que esto se divulgase y se tuviese por verdad. Enviaron los Reyes Catholicos á Hernan Duque de Estrada para visitar al Rey Enrique de Inglaterra, y tratar que la Princesa casase con el hijo segundo de aquel Rey; él empero ni restituia el dote de la Princesa, ni acababa de efectuar aquel matrimonio, que fue despues tan desgraciado. Vino esta nueva de la muer-

erte deste Principe en sazon que poco despues, es á saber á seis de Julio, en Lisboa la Reyna Doña Maria parió un hijo que se llamó D. Juan, y vino á heredar como primogenito la corona de su padre: grande y valeroso Principe que fue los años adelante.

CAPITULO XII.

QUE EL DUQUE DE CALABRIA FUE ENVIADO A ESPAÑA.

Puso se el Gran Capitan sobre Taranto los meses pasados, como queda dicho: hallabase dentro asaz fortificado el Duque de Calabria. Todavia el mismo dia que asentó su campo, trataron de tomar asiento; y al fin el Duque por medio de Otaviano de Santis concertó treguas por dos meses para consultar al Rey su padre, con seguridades que se dieron de no alterar cosa alguna. Despues por causa que los mensageros enviados al Rey D. Fadrique no volvieron al tiempo señalado, se prorogó la tregua hasta fin del año pasado con las mismas condiciones. Este termino pasado, porque la resolucion del Rey D. Fadrique no venía, acordaron que la tregua se continuase otros dos meses, y la ciudad se pusiese en terceria en poder de Bindo de Ptolomeis vasallo del Rey Catholico, y de cuya persona el Gran Capitan hacia mucha confianza, con promesa que pasado aquel nuevo plazo se daria la ciudad sin tardanza; pero que la persona del Duque fuese libre y asegurada con todos sus bienes y servidores. En el mismo tiempo el castillo de Girachi que está á tres leguas de la marina, y era de mucha importancia, se dió; y el Principe de Salerno vino á verse con el Gran Capitan para tratar de mudar partido, á tal que á él y al Principe de Bisiñano se les restituyesen sus estados. Pedia asi mismo para sí el condado de Lauria, y cinco mil ducados de renta que sus antecesores tiraban de los Reyes pasados; que eran demasias fuera de sazon, y muestra que los animos no sosegaban. Por el contrario muchos Barones que con el Rey D. Fadrique se recogieron á Iscla, se vinieron al Gran Capitan: dellos acogió los que le parecieron mas importantes para el servicio del Rey, y entre ellos á Prospero y Fabricio Colona, porque le certificaban que Venecianos los pretendian haber á su sueldo. Junto con esto D. Diego de Mendoza y Iñigo de Ayala hobieron el castillo y ciudad de Manfredonia por trato con el Alcayde, que se tenia por el Rey D. Fadrique, si bien el Señor de Alegre vino con gente á socorrer los cercados. La ciudad de Taranto en fin conforme al concierto se entregó con sus castillos al Gran Capitan; y porque entre las condiciones del concierto una era que el Duque de Calabria pudiese libremente ir donde quisiese, por el presente se fue á Bari que todavia se tenia por su padre [bien que la ciudad no era fuerte y el castillo casa llana] para esperar alli lo que él le mandase, ca no queria apartarse de su voluntad. El Gran Capitan tenia gran deseo de concertalle con el Rey Catholico porque no se fuese á Francia, de que podrian resultar inconvenientes. Movieronse tratos sobre ello, y ofreciale treinta mil ducados de renta perpetua en vasallos parte del reyno de Napoles, parte de España; que era todo lo que él pedia, y podia desear en el estado en que se hallaba. Veia el Duque que le venía bien aquel partido, mas no se resolvia sin la voluntad de su padre. Poco adelante la viuda Duquesa de Milan su prima por no ir á Sicilia, do la convidaban que fuese con la Reyna de Hungria su tia, se recogió en aquella ciudad. Esta Señora pudo tanto con el Duque que le hizo escribir una carta de su mano al Gran Capitan, en que le pedia que sin embargo de la libertad que tenia concertada para su persona, por ver que la intencion de su padre era otra de lo que á él le convenia, le rogaba le enviase al servicio de los Reyes Catholicos, que esta era su determinada voluntad, dado que por respeto de su padre no se atrevia

via á publicalla. No parece que el Duque perseveró mucho en este propósito, porque demas que su padre hizo grande esfuerzo con cartas y embaxadas que envió al Gran Capitan para que conforme al asiento dexase ir libre á su hijo, que no era de caballero faltar en su palabra, y que se debia acordar de la amistad que le hizo en tiempo de su prosperidad; el Gran Capitan que le tenia puestas guardas para que no se fuese, por atraelle á lo que deseaba, fuera de la renta que le ofreció antes, de nuevo le prometia de parte del Rey Catholico de casalle ó con la Reyna de Napoles su sobrina, ó con su hija la Princesa de Gales, el uno y el otro partidos muy aventajados. Sospechóse que el Conde de Potencia D. Juan de Guevara, que andaba siempre á su lado, le mudaba del color que queria. Andaba el Duque por aquellos pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado que no se podia ir á parte ninguna, tanto que apenas podia salir á caza. Por conclusion este negocio se rodeó de manera que volvieron al Duque á Taranto. Desde alli se dió orden á Juan de Conchillos que en una galera le llevase á Sicilia y á España, por entender que en presencia las partes mejor acordarian todas sus haciendas, y el Duque se confirmaria mejor en el servicio y aficion del Rey Catholico que tanto en deudo le tocaba. No parece se le guardó lo que tenian asentado: en la guerra quien hay que de todo punto lo guarde? en la guerra, y no tambien en la paz, y mas en negocio de estado?

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Los Generales de Francia y España puestos en el reyno de Napoles comunicaban entre sí y con sus Reyes la forma que se podria tener en concordar aquellas diferencias para que se conservase la concordia, y no llegasen á rompimiento. Sobre esto poco antes que jurasen al Archiduque por Principe de Castilla, vino á Toledo de parte del Rey de Francia el Señor de Corcon. La suma de su pretension era que las provincias que se adjudicaron á Francia, rentaban menos que la Pulla y Calabria; y que pues era razon se hiciese recompensa, quedase la Capitinata por Francia. A esto respondió el Rey Catholico que si el Rey de Francia se tenia por agraviado en la particion, sería contento que trocasen las provincias; y que si todavia queria recompensa, se hiciesen en el Principado y Basilicata que restaban por partir: que la Capitinata era lo mejor de la Pulla, y no era razon que se desmembrase della; en conclusion que holgaria de dexar aquella diferencia al juicio y determinacion del Papa y de los Cardenales. El Frances no venía en ninguno destos partidos, y el trueque no le estaba bien por no privarse de la ciudad de Napoles y del titulo de Rey de Napoles y Jerusalem que conforme á la concordia hecha le pertenecian, y amenazaba que usaria de fuerza, tanto que un dia como los Embaxadores de España en este propósito le dixesen que el Rey su Señor guardaba todo lo asentado, respondió que él hacia lo mismo, y que sobre esto, si fuese menester, haria campo con el Rey de España, y aun con el Rey de Romanos. Respondió Gralla que el Rey su Señor era tan justo Principe como en el mundo le hobiese; y quando fuese conveniente lo defenderia por su persona á quien quiera que fuese. Replicó el Rey: El Rey de España no ha de ser mas que yo. Gralla respondió: Ni vos mas que el Rey mi Señor. La verdad es que el Rey Catholico se mostró inclinado á la paz, y escribió á su General que por todas vias la procurase; que en esto le haria mas servicio que si con guerra le diese conquistado todo el reyno. El primer principio que se dió para venir descubiertamente á las manos, fuera de otras cosas menudas, fue quando el Señor de Alegre que se intitulaba Lugarteniente de Capitinata, entró con gente de guerra para desbaratar el cerco que los Espa-

ñoles tenian sobre Manfredonia, como queda apuntado, y no contentos con esto en el tiempo que el Gran Capitan se ocupaba en lo de Taranto, se apoderaron de la ciudad de Troya en la Capitinata y de otras plazas; que si bien los requirieron las restituyesen, y no contraviniesen á lo concertado, no hicieron caso. Antes que se pasase mas adelante, acordaron los dos Generales de venir á habla. Para esto el Gran Capitan compuestas que tuvo las cosas de Taranto, vino á Atela, el Duque de Nemurs á Melfi, pueblos de la Basilicata. Está en medio del camino una ermita de S. Antonio; alli acordaron de verse. Llevaron el uno y el otro sus letrados que alegasen del derecho de cada una de las partes. Los Franceses decian que la parte de España rentaba setenta mil ducados mas que la de Francia, y que era justo conforme á lo acordado hobiese recompensa. Los Españoles replicaban que debian ante todas cosas ser restituidos en la Capitinata, de que á tuerto los despojaran, y que hecho esto, serian contentos de cumplir con lo demas que tenian asentado. Despidieronse sin concluir nada, dado que entre los Generales hobo toda muestra de amor y todo genero de cumplimiento. Visto que ningunas diligencias eran bastantes para acordarse, determinaron encomendarse á sus manos. Escribieron á sus Reyes esta resolucion: hicieron instancia cada qual de las partes para prevenirse de socorros de gente y de dineros. Junto con esto el Gran Capitan por la falta que padecia de mantenimientos, repartió parte de sus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Escalada con su compañia llegó al lugar de Tripalda: echó algunos Franceses que alli alojaban, y se apoderó de aquella villa que está treinta millas de Napoles; otros Capitanes Españoles se apoderaron al tanto de otras plazas por aquella comarca. Esto tuvieron los Franceses por gran befa, tanto que llegó á oidos del Rey de Francia, y mandó embargar todos los bienes que los Españoles tenian en aquel su reyno: resolucion que parecia muy nueva y exôrbitante, que sin pregonar la guerra, ni dar termino á los Españoles para salirse de Francia, les quitasen sus bienes y mercaduras. El Rey Catholico hacia todavia instancia que los suyos se concertasen, aunque fuese necesario dexar á los Franceses lo que tenian en la Capitinata, que era la mayor parte. Tornaron pues los Generales á juntarse de nuevo en aquella ermita de S. Antonio: nombraron personas que hiciesen el repartimiento de nuevo, de manera que los Franceses mostraban contentarse, ca entraban en division el Principado, Basilicata y Capitinata, que era todo lo que podian desear. Mientras este repartimiento se hacia, los Franceses reforzaron su campo de mil Suizos y docientas lanzas que les vinieron de Francia, junto con cantidad de dineros para paga y socorro de la gente: crecióles con tanto el brio. Acordaron con este socorro de romper la guerra de nuevo: apoderaronse de Venosa en que estaba el Capitan Pedro Navarro, que á instancia de sus soldados rindió aquella plaza á partido; tomaron á Quarata, que se la entregó Camillo Caraciolo: el uno y el otro pueblo estan á doce millas de Barleta, do á la sazon se hallaba el Gran Capitan con la mayor parte de su gente. En el mismo tiempo se rebeló Viseli, pueblo del principado de Altamura. Acudieron los Españoles á recobralle con las galeras; pero ya que le habian entrado por fuerza, fueron rebatidos por los Franceses, que sobrevinieron en defensa de aquel lugar. El estio en esta sazon iba muy adelante, y el campo Frances en Quarata padecia falta de agua y de mantenimientos, ca nuestra caballeria les tomaba los pasos por donde les venian. Acordaron salir dende, y por la via que antes llevaran, volvieron á ponerse á la ribera del rio Ofanto. Alli por estar muy cerca de Barleta á los ultimos de Agosto el Gran Capitan con su gente muy en orden les presentó la batalla. Como no fa-

lic-

lieſen á ella, antes continuaſen ſu camino la vuelta de Melfi, algunos Capitanes de caballos los fueron picando en la retaguardia, de manera que los mataron alguna gente, y les tomaron buena parte del fardage, y parte de la recamara del Duque de Nemurs y Señor de Aubeni caudillos principales de aquel campo. Eſperaban los Franceſes otros mil Suizos que eran llegados á Napoles, y quatrocientas lanzas que llegaran á Florencia, y haſta ſu venida no ſe querian aventurar. El Gran Capitan para prevenirſe hacia inſtancia con el Rey le enviaſe con ſu armada gente y dineros, en particular pedia quatrocientos ginetes y dos mil Gallegos y Aſturianos: al Embaxador D. Juan Manuel aviſó en todo caſo le encaminaſe dos mil Alemanes para mezclallos con los Eſpañoles; y para recebillos y encaminallos por el mar Adriatico envió á Ancona á Micer Malferit. El Rey Catholico no ſe deſcuidaba, antes mandó apreſtar una armada, y por ſu General á Bernardo de Vilamarin, para que llevaſe dineros y gente, en particular docientos hombres de armas y otros tantos ginetes en algunas galeras, de las quales le nombró por Almirante. Por otra parte perſuadia al Ceſar hicieſe la guerra en Italia á que tenia tanto derecho, y puſieſe en poſeſion de Milan uno de los hijos del Duque deſpojado, que andaban deſterrados y pobres en ſu Corte. Venía otroſi en que puſieſe en Florencia al Duque Valentin para que tuvieſe aquel eſtado por el imperio con titulo de Rey: eſto por tener al Papa de ſu parte, que ſumamente lo deſeaba, con quien el Rey Catholico pretendia por medio de ſu Embaxador aliarſe.

CAPITULO XIV.

QUE EL ARCHIDUQUE PARTIO PARA FLANDES.

Entretuvoſe el Rey Catholico algunos dias en Toledo para feſtejar á los Principes ſus hijos que dexó alli con la Reyna, y él con intento de allanar los Aragoneſes partió la via de Zaragoza á los ocho del mes de Julio. Tenia convocadas cortes de Aragoneſes para los diez y nueve del miſmo mes: deſde el camino envió prorogacion dellas. Hallabaſe en Zaragoza por principio del mes de Setiembre. Alli por la prieſa que el Gran Capitan daba por la armada, dió orden que ſe acabaſe de apreſtar otra de nuevo á toda diligencia, y que con parte della partieſe Manuel de Benavides, y en ſu compañia quatrocientas lanzas por mitad hombres de armas y ginetes, y trecientos infantes. Poco adelante mandó que con el reſto de la armada partieſe Luis Portocarrero Señor de Palma, caballero que mucho ſirvió en toda la guerra de Granada, para que con igual poder al Gran Capitan ayudaſe en aquella guerra. Fueron en ſu compañia en aquella jornada trecientos hombres de armas y quatrocientos ginetes, y tres mil infantes. Todo fue neceſario por el mucho aprieto en que las coſas eſtaban en aquel reyno, eſpecial en Calabria. Junto con eſto trató el Rey de ligarſe con Venecianos, que moſtraban inclinarſe mucho á ello. Para mejor expedicion deſte particular tornó á enviar á Lorenzo Suarez de Figueroa á Venecia para que lo concluyeſe, y ofrecieſe á aquella Señoria de ſu parte ayuda para lo de Milan ó del Abruzo, provincias de que mucho deſeaban apoderarſe. Hizoſe la propoſicion de cortes en Zaragoza el dia ſeñalado. Pidió el Rey que pues el Principe D. Miguel era muerto, juraſen por Principes á la Archiduqueſa Dª Juana como hija mayor ſuya, y á ſu marido. Aſi miſmo pedia le ſirvieſen para la guerra de Napoles, pues era tan propia de aquella corona. Vinieron los Aragoneſes facilmente en lo que ſe les proponia. Entretanto que ſe trataba de la ayuda para la guerra, proveyó el Rey que los Principes apreſuraſen ſu venida, que aun no eran llegados. Fueron recebidos con mucha alegria, y á los veinte y ſiete dias de Octubre les hicieron el homenage con las ceremonias y prevenciones que los Aragoneſes acoſtum-

tumbran. Así la Princesa Doña Juana fue la primera muger que en Aragon hasta entonces se juró por heredera, ca la Reyna Doña Petronila no fue jurada por Princesa, ni entonces se usaba, sino recebida por Reyna. Partióse poco despues el Archiduque para Madrid, y tras él la Princesa: hizola el Rey compañia. Para presidir en las cortes de Aragon hasta que se concluyesen, nombró á su hermana la Reyna de Napoles, la qual de meses atras publicó querer pasar á Italia, y con este intento se partió de Granada donde á la sazon residian los Reyes. Acordaron que todo el tiempo que en Aragon se detuviese, fuese Gobernadora de aquel reyno como antes lo era D. Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza hijo del Rey Catholico. El Archiduque de mala gana se detenia en España; y de peor sus cortesanos, por los quales se dexaba gobernar, en especial por el Arzobispo de Besanzon, que le hizo compañia en este viage, y falleció en España los dias pasados, y por el Señor de Vere personas de aficion muy Franceses. Tomó color para partirse que Flandes quedó á su partida desapercebida de gente: que por causa del rompimiento entre España y Francia podria recebir algun daño, si él no asistiese. Procuraron los Reyes apartalle deste proposito, mayormente que la Princesa se hallaba muy preñada. No bastó diligencia alguna ni para detenelle, ni para que no pasase por Francia en tiempo tan revuelto. Decia él que sería parte con aquel Rey para que se viniese á concordia, de que por el mismo tiempo habia dado intencion, y propuesto se restituyese el Rey D. Fadrique en su reyno con ciertas condiciones y tributo que queria le pagase; donde no, que los dos Reyes renunciasen sus partes, el Catholico en su nieto D. Carlos, y el de Francia en su hija Claudia, para que le llevase en dote y se efectuase el casamiento entre los dos como lo tenian concertado. Todo esto pareció entretenimiento, y á proposito para descuidar al Rey Catholico y tomar á sus Capitanes desapercebidos. En conclusion el Archiduque partió de Madrid, donde dexó con sus padres á la Princesa: tomó el camino de Aragon y de Cataluña y por la villa de Perpiñan. Vinole allí el salvo conducto del Rey Ludovico, con que entró en Francia y siguió su camino hasta Leon en que á la sazon se hallaba el Rey de Francia y el Cardenal de Ruan Legado del Papa; pero esto fue al fin deste año y principio del siguiente: volvamos á la guerra de Napoles.

CAPITULO XV.

SI FUERA CONVENIENTE QUE EL REY CATHOLICO PASARA A ITALIA.

Continuabase en esta sazon la guerra en el reyno de Napoles, y el fuego se emprendia por todas partes. La mayor fuerza cargaba en lo de la Pulla y en Calabria. Los Principes de Salerno y de Bisiñano y Rosano, y el Conde de Melito estaban en aquella parte muy declarados por Francia. Acordaron los Franceses de acudir á aquella provincia con mas fuerzas: para esto, que en la Capitanata quedase el Señor de Alegre con trecientas lanzas, en tierra de Bari Monsieur de la Paliza con otras trecientas, y mil soldados; para guarda de la Basilicata nombraron á Luis de Arsi con quatrocientas lanzas y alguna gente de á pie. El Duque de Nemurs pretendia ir á Calabria con docientas lanzas y mil infantes, y que Monsieur de Aubeni quedase en Espinazola con toda la demas gente á veinte y quatro millas de Barlesen lo de Calabria, ca pretendia el ducado de Terranova, de que hiciera merced el Rey Catholico al Gran Capitan. Por esta porfia concertaron que ambos se enderezasen acia la parte de Calabria; con todo el de Aubeni fue primero á la tierra de Bari con ciento y cincuenta lanzas y mil infantes. El de Nemurs dado que publicaba ir á Calabria, revolvió la via de Taranto. Tomó de camino

a

á Matera y Caſtellaneta pueblos de poca defenſa, y desbarató al Conde de Matera y al Obiſpo de Mazara que halló en Matera con alguna gente. Con eſto ſe puſo ſobre Taranto, do penſó hallar al Duque de Calabria, que nueve dias antes de ſu llegada era ya partido para Sicilia. Salieron algunas compañias de Eſpañoles que alojaban en aquella ciudad, cargaron con tal denuedo, y dieron ſobre las eſtancias de los contrarios, que los forzaron á levantar con vergüenza el campo, y paſalle á una caſa fuerte diſtante á veinte y dos millas de Taranto, y eſto con intento de revolver ſobre el territorio de Bari, y alli juntarſe con el de Aubeni y apoderarſe de Bitonto ó encaminarſe á Calabria. Sucedió que los Franceſes que alojaban en la Baſilicata, que era el mayor golpe del campo Frances, enviaron á Barleta un trompeta enderezado á D. Diego de Mendoza, con un cartel en que once caballeros Franceſes deſafiaban otros tantos Eſpañoles para hacer con ellos el dia ſiguiente á hora de nona campo. Señalaron lugar entre Barleta y Viſeli, y aſeguraronle. Ponian por condicion que los vencidos quedaſen por priſioneros de los vencedores. Aceptó el deſafio el Gran Capitan, ſi bien el termino era muy breve. Eſcogieronſe los once, y entre los demas el muy famoſo Diego Garcia de Paredes, que como muy valiente que era, ſirvió en eſta guerra muy bien y al principio della paſó en Calabria por Coronel de ſeiſcientos ſoldados. El dia ſiguiente luego por la mañana ſe puſieron en orden. El Gran Capitan para animallos delante Fabricio y Proſpero Colona y el Duque de Termens y otros muchos caballeros les habló en eſta manera: „ La primera co„ ſa que en el hecho de las armas deben „ los caballeros hacer, es juſtificar ſu „ querella. Deſta no hay que dudar, ſi„ no que la juſticia de nueſtros Reyes „ es muy clara, y que por el conſiguien„ te ſerá muy cierta la victoria. Concer„ taos por tanto muy bien, y ayudaos „ en el pelear como lo ſabeis hacer, y „ acordaos que en el trance deſta pelea „ ſe aventura la reputacion y honra de „ nueſtra patria, el ſervicio de nueſtros „ Reyes, y el bien y alegria de todos los „ que aqui eſtamos: titulos que cada „ qual dellos obliga al buen ſoldado á „ poſponer la vida y derramar por ellos „ la ſangre. Que ſi no es con la victo„ ria, con qué roſtro volvereis ſoldados? „ quien os mirará á la cara? „ A eſtas palabras reſpondieron todos que eſtaban preſtos á perder las vidas antes que faltar al deber. Salieron con quatro trompetas y ſendos pages. Entraron en la liza una hora antes que los contrarios. El combate fue muy bravo, el ſuceſo que de los Franceſes quedó uno muerto, y otro rendido, y nueve heridos, y muertos otros tantos caballos. De los Eſpañoles uno rendido, y dos heridos, y tres caballos muertos. Llegó el combate haſta la noche, no pudieron los Eſpañoles rendir á los Franceſes que peleaban á pie, porque ſe hicieron fuertes entre los caballos muertos: aſi aunque el daño que recibieron fue mayor, todos ſalieron del palenque por buenos; de que el Gran Capitan moſtró mucho deſcontento, que pretendia ſalieran del campo los Eſpañoles mas honrados, y no deſiſtieran haſta tanto que á todos los contrarios tuvieran rendidos y quedara por ellos el campo. A eſta ſazon el Rey de Francia para dar mas calor á aquella guerra, y acudir de mas cerca á todo lo neceſario, ſe determinó paſar en Italia, pueſto que ſe detuvo en Lombardia: lo miſmo pretendia hacer el Rey Catholico, y eſte intento llevaba quando fue á Zaragoza, á que le convidaban los exemplos de ſus antepaſados los Reyes de Aragon, que con ſu preſencia en Cerdeña, Sicilia y Napoles acabaron coſas que por ſus Capitanes no pudieran, ó con gran dificultad. Era eſte negocio muy grave: conſultóſe con grandes perſonages; los pareceres como ſuele acontecer eran diferentes y contrarios. El Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas, perſona muy anciana y de gran-

grande experiencia, en una consulta que se tuvo sobre el caso, hizo un razonamiento en presencia del Rey desta sustancia: „ Yo quisiera Señor en negocio „ tan grave oir antes que hablar; pero „ pues soy mandado, diré lo que siento „ con toda verdad. Todo hombre que „ quiere emprender alguna cosa grande, „ debe hacer balanzo de lo que en aque- „ lla pretension se puede ganar, con lo „ que se aventura á perder: porque co- „ mo no acometer empresas dificultosas „ es de baxo corazon, asi es temeridad „ por las de poco momento poner á ries- „ go lo que es mas. En este negocio si „ miro la reputacion, que importa mu- „ cho conservar, veo que será mayor si „ vuestros Capitanes salen con la victo- „ ria, y si se pierde, menos daño que „ ellos sean vencidos que su Señor. Prin- „ cipalmente que la guerra podrá estar „ concluida quando lleguemos alla, que „ forzaria á dar la vuelta con mengua y „ sin hacer nada, pues si por los nuestros „ estuviese la victoria, será suya la hon- „ ra, y nuestro trabajo en balde; y si „ fuesen vencidos, qué fuerzas bastarán „ á comenzar de nuevo el pleyto, aun- „ que se hallasen juntas todas las de Es- „ paña? Las potencias de Italia estan á „ la mira, inclinadas á seguir el partido „ de España: si se persuaden hay flaque- „ za de nuestra parte, y que no bastan „ las fuerzas, sino que es necesaria la „ presencia del Rey, podrán tomar o- „ tro camino. Yo no soy de parecer que „ los Principes pasen en ociosidad su vi- „ da, pero tampoco deben poner á pe- „ ligro sus personas en casos no necesa- „ rios. Quien no vee los peligros del mar „ en navegacion tan larga? quien no mi- „ ra quan grande es por la mar el poder „ de Ginoveses, y quan pujantes estan, „ en especial si con ellos se juntan las ar- „ madas de Francia, como se puede te- „ mer, para hacer rostro á las nuestras? „ Quien será de parecer que la vida y „ salud del Rey se aventure en el tran- „ ce de una batalla naval, donde tanta „ fuerza tiene la ventura, y tan poco el „ valor? como se puede considerar en „ vuestro tio el Rey D. Alonso quando „ fue vencido y preso con sus hermanos „ por pocas naves de Genova. No digo „ nada del desgusto de los Grandes, que „ podran alterar el reyno, si se ausenta „ el que los enfrena y tiene á raya. Quan- „ do todo lo demas cesase, cómo podreis „ dexar á la Reyna que está doliente, y „ sentirá á par de muerte semejante via- „ ge? Si algunos Reyes de Aragon pa- „ saron el mar, los tiempos y ocasiones „ eran diferentes, y no siempre nues- „ tros mayores en sus hechos acertaron. „ Que deseeis vestir arnes y hallaros en „ la guerra, no me maravillo, pues os „ criastes en ella desde vuestra niñez; „ pero mi parecer es que si esto preten- „ deis, la rompais por España, y forceis „ al enemigo á volver sus fuerzas á es- „ tas partes, traza con que enflaquecerá „ en lo de Napoles, y aun porna á ries- „ go lo de Milan. Este Señor es mi pa- „ recer, si acertado, sean á Dios las gra- „ cias; si contra el vuestro, merece per- „ don mi lealtad: lo que vos determi- „ naredes, eso será lo mejor y mas acer- „ tado; y si fuere de ir á Italia, yo seré „ el primero que con esta edad y canas „ os haré compañia, ca resuelto estoy „ de aventurar vida y hacienda antes „ que faltar en lo que soy obligado; mas „ el que es consultado, debe libremen- „ te decir lo que siente, y el que consul- „ ta, oir con paciencia y de buena gana „ al que habla. „ Grande fue el aplauso que los que se hallaron presentes, die- ron á las razones del Comendador ma- yor, que parecieron muy concertadas y dignas de persona tan avisada. Divulgó- se este parecer, y un Prelado, cuyo nom- bre no se dice, sin ser consultado sobre el caso dió al Rey escrito un papel en esta sustancia: „ El atrevimiento que to- „ mo de dar consejo sin ser llamado, me- „ rece perdon: pues el negocio es co- „ mun, todos tenemos licencia de ha- „ blar. Si los inconvenientes y peligros „ se deben considerar tan por menudo „ como el Comendador mayor dicen

„ los

„ los ha encarecido, nadie acometerá „ hecho alguno que tenga dificultad. Ni „ el labrador se pondrá al trabajo de la „ sementera, ni el piloto á los peligros „ del mar, ni el soldado embrazará las „ armas con riesgo de su vida, finalmen- „ te nadie cumplirá con su oficio. Esta „ es la miseria de los hombres, que nin- „ guna cosa grande da Dios ó la natu- „ raleza á los mortales sino á costa de „ mucho afan. No hay duda sino que „ el primer oficio y mas proprio de los „ Reyes es el cuidado de la guerra, de „ juntar y gobernar sus huestes sea para „ defenderse, sea para acometer quan- „ do es necesario; y nadie puede negar „ sino que esto se hace mejor en presen- „ cia del Rey, que por otro, sea quien „ fuere. Acudenle sus vasallos y acom- „ pañanle: los pequeños, los medianos „ y los mayores tienen por cosa vergon- „ zosa quedarse en casa quando su cabe- „ za y su Rey se pone al trabajo. Nadie „ se desdeña de seguille, como quier que „ muchos tengan por afrenta ser gober- „ nados por los que son menos que ellos. „ El exemplo está en la mano. Qual de „ los Grandes, decidme, es ido á la „ guerra de Napoles, con tener el Ge- „ neral partes tan aventajadas en todo? „ Fuera desto el dinero, municiones y „ todo lo demas se despacha mas en bre- „ ve. Las determinaciones en las difi- „ cultades son mas acertadas quando el „ Rey vee por sus ojos lo que pasa. Lo „ que viene de tan lexos determinado y „ proveido, tarde llega, y muchas ve- „ ces fuera de sazon, por no decir que „ las mas veces va errado. El amor de „ los soldados para con su Principe es la „ cosa mas importante en la guerra: este „ nace del conocimiento, porque son „ como los perros [y asi los llama Pla- Synes. *libr. de Regno.* „ ton] que halagan á los que conocen „ y ladran á los estraños. En presencia „ de su Principe que los ha de premiar, „ los valientes se hacen leones, y los co- „ bardes se avergüenzan. Homero alu- „ dió á esto quando finge que los mis- „ mos dioses se hallaban en las batallas, „ y que el Rey Agamenon llamaba por „ sus nombres á todos los soldados. Por „ cierto Alexandro y Cesar nunca haza- „ ñas tan grandes acabaran, si quedan- „ dose en su regalo se encomendaran á „ sus Capitanes. Quien echó por el sue- „ lo la grandeza del imperio Romano? „ los Principes que se contentaron de „ dar orden en las cosas de la guerra „ desde su casa? Y por dexar cuentos „ antiguos, yo creo Señor que los Mo- „ ros se estuvieran hoy en España, si vos „ mismo no fuerades á la conquista de „ Granada. Carlos Rey de Francia quan „ en breve allanó con su presencia todo „ lo de Napoles? su ausencia fue causa „ que se volviese á perder lo ganado. „ Los trabajos no son grandes á causa „ que á los Reyes nunca falta el regalo „ y el servicio; y el aplauso que todos les „ dan, hace que se sientan menos las in- „ comodidades. Pues qué diré de los „ peligros del mar? quando vimos algun „ Rey ahogado? por cierto muy raras „ veces; y si el Rey D. Alonso quisiera „ escusar aquella batalla naval con que „ nos espantan, nadie le forzara á dalla. „ La mucha confianza de sí, el despre- „ cio de los enemigos fueron ocasion de „ *aquel desastre: del qual salió tan bien* „ por el respeto que á su persona se tuvo „ como á Rey, que fue casi el todo pa- „ ra allanar sus contrarios. Que si toda- „ via parece duro que el Rey se halle en „ las batallas, y ponga á riesgo su vida, „ por lo menos podrá ir á Sicilia, visita- „ rá aquel su reyno, y dará asiento en „ sus cosas, y con mas calor se acudirá „ como de tan cerca á la guerra de Ca- „ labria y Pulla. Esto es lo que yo sien- „ to en el caso presente: bien sé que mi „ parecer no agradará á todos; mas no „ son peores las medicinas que no dan „ gusto al paladar. „ El voto del Obispo, aunque libre, pareció á muchos muy a- certado, aun á los mismos que desea- ban lo contrario, y si no se conformaban con él, mas era por falta de voluntad que por no aproballe. Siguióse pues el del Comendador mayor, que era mas á

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS

gusto de todos y mas recatado; en especial que se le arrimaron D. Enrique Enriquez tio del Rey, D. Alvaro de Portugal Presidente del consejo Real, Garci Lasso de la Vega, Antonio de Fonseca y Hernando de la Vega personas de grande autoridad y conocida prudencia. El mismo Gran Capitan por sus cartas se conformaba con esto, y aun daba por muy cierta la victoria: seguridad que en los grandes Capitanes no se suele tener por acertada. A la verdad las asonadas de guerra que por las fronteras de Francia se mostraban, no daban lugar á que la persona del Rey se ausentase.

CAPITULO XVI.

QUE LOS ESPAÑOLES SEGUNDA VEZ PRESENTARON LA BATALLA A LOS FRANCESES.

Al mismo tiempo que en Zaragoza se trataba de la jura de los Principes Archiduques, el partido de España iba muy de caida en Calabria. Acudió el Virrey á Mecina, juntó la gente estrangera que pudo para socorrer á los suyos. De Roma D. Hugo y Don Juan de Cardona hermanos del Conde de Golisano, dexado el comodo que tenian muy honrado acerca del Duque Valentin en la Romaña, á persuasion del Embaxador Francisco de Rojas llevaron á la misma ciudad docientos y quarenta soldados, gente escogida. Luego que llegaron al puerto de Mecina, con su gente y la demas que pudieron recoger, pasaron el faro á tiempo que el Conde de Melito hermano del Principe de Bisiñano, tomada Terranova, sitiaba el castillo y le tenia muy apretado. Don Hugo hizo marchar la gente acia aquella parte, y desbaratado el Conde que le salió al encuentro, hizo alzar el cerco, y aun los Principes de Salerno y de Bisiñano que estaban sobre Cosencia, fueron forzados, dexado aquel cerco, por reparar el daño á baxar á la llanura de Terranova. Sucedió este encuentro quatro dias antes que Manuel de Benavides llegase con la gente que traia en quince naves, al puerto de Mecina. Entre los demas Capitanes vino Antonio de Leyva soldado muy bravo, y Capitan muy prudente, y mas en lo de adelante: pasaron lo mas en breve que pudieron, á Calabria para juntarse con Don Hugo y con los demas. Acordaron los Principes, que se recogieron en Melito, que el Conde con setecientos Suizos y algunos caballos y gente de la tierra fuese á ponerse sobre Cosencia. Llegó á alojar á la Mota de Calamera que está tres millas de Rosano, do alojaba la mayor parte de los Españoles, que amanecieron sobre aquel lugar, y como era flaco y abierto le entraron. De los contrarios unos fueron muertos, otros huyeron, algunos con el Conde se retiraron al castillo. Y porque se tuvo nueva que el Señor de Aubeni con todo su poder iba en socorro del Conde, los Españoles dieron la vuelta á Rosano. Por el mismo tiempo Fabricio de Gesualdo hijo del Conde de Conza y yerno del Principe de Melfi, que era frontero de Taranto, fue á correr la tierra de aquella ciudad. Salieron contra él Luis de Herrera y Pedro Navarro Capitanes de la guarnicion en Taranto: esperaron en cierto paso á los contrarios, en que todos fueron presos ó muertos, que no escaparon sino tres; el mismo Fabricio quedó cautivo. En lo demas de la Pulla se hacia la guerra tanto con mayor calor que cada qual de las partes pretendia cobrar la aduana de los ganados, que es una de las mas gruesas rentas de aquel reyno. Los encuentros fueron diversos, que sería largo el relatallos por menudo; el daño de los naturales muy grande: Españoles y Franceses hacian presas en los ganados de la gente miserable. Por atajar estos daños, acordó el Duque de Nemurs en Canosa, do estaba, de venir con todo su campo á romper una puente del rio Ofanto, distante quatro millas de Barleta. Pareciale que quitada aquella comodidad, los contrarios no podrian con tanta facilidad pasar

ſar á hacer correrias en la Pulla, en eſpecial al tiempo que aquel rio con las lluvias coge mucha agua. Aſi miſmo el Señor de Aubeni luego que entró en la Calabria fue ſobre los contrarios que ſe hallaban en Terranova. El lugar era flaco y falto de baſtimentos; acordaron dexalle, y por la ſierra paſar á la Retromarina. Atajaronles los paſos los Franceſes: aſi en aquellas fraguras hicieron huir de los Eſpañoles la gente de á pie, y de los caballos prendieron haſta cincuenta, parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la compañia de Antonio de Leyva que en aquella apretura peleó con mucho esfuerzo; los mas empero ſe retiraron á Girachi y otras fuerzas de aquella comarca. Con eſta rota, que fue ſegundo dia de Navidad, ganó tanta reputacion el Señor de Aubeni, que caſi toda la Calabria ſe tuvo luego por él. Quatro dias adelante el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con ſu campo ſobre la puente de Ofanto, y con la artilleria abatió el arco de en medio junto con una torre que á la entrada de aquella puente quedó medio derribada deſde que los dias paſados paſó otra vez por alli. Tuvo el Gran Capitan aviſo de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente que tenia en Andria, que era buen golpe. Tardaron algun tanto, pero en fin pudo ſalir á tiempo que deſcubrió los contrarios; mas ellos no quiſieron aguardar, antes volvieron por el camino que eran idos. Envió el Gran Capitan á decir al Duque con un trompeta que ya él iba, que le aguardaſe: reſpondió que quando Gonzalo Fernandez eſtuvieſe tan cerca de Canoſa como él llegó de Barleta, le daba la palabra de ſalir á darle la batalla. A eſte miſmo tiempo por la via de Alicante llegó á Madrid, do los Reyes ſe hallaban, el Duque de Calabria, y magüer que iba preſo, el tratamiento y recibimiento que ſe le hizo, fue como á hijo de Rey. Por otra parte el Duque Valentin hacia la guerra en la Romaña con grande pujanza, ca el primer dia de Enero del año de mil y quinientos y tres ſe le entregó Senagalla, que era del hijo del Prefecto ſobrino del Cardenal Julian de la Ruvere. Sobre ſeguro prendió alli á Franciſco Urſino Duque de Gravina que ſe fue á ver con él, junto con Pablo Urſino, Vitelocio y Oliveroto de Fermo. El Papa aviſado deſto al tanto hizo luego en Roma prender al Cardenal Urſino. Todo ſe enderezaba á exemplo de los Coloneſes, que andaban deſterrados y pobres por la violencia del Papa, á deſtruir aſi miſmo la caſa de los Urſinos y apoderarſe de ſus eſtados, ſin embargo que poco antes hiciera una eſtrecha confederacion con ellos. Poco deſpues cobró él miſmo á Peroſa y Civita Caſtelli, y aun pretendia apoderarſe de las republicas de Sena, Luca y Piſa. Solo enfrenaba eſta ſu codicia demaſiada el temor del Rey de Francia, que tenia eſtas ciudades debaxo de ſu proteccion; con que podia deſde Francia enviar ſus gentes haſta Napoles como por ſu caſa ſin que nadie le puſieſe impedimento, dado que la guerra entre Florencia y Piſa ſe continuaba, y los Piſanos por valerſe del Rey Catholico pretendian poco antes deſte tiempo ponerſe debaxo de ſu amparo. No quiſo él por entonces tratar dello por reſpetos que tuvo; quando quiſo volver á la platica, era paſada la coyuntura. De Portugal dos primos Alonſo y Franciſco de Alburquerque con cada tres naves partieron para la india Oriental.

CAPITULO XVII.

QUE EL SEÑOR DE LA PALIZA FUE PRESO.

El Gran Capitan en Barleta do tenia ſus gentes ſe hallaba en grande aprieto, y era combatido de contrarios penſamientos. Por una parte no queria ſalir al campo haſta tanto que aſeguraſe ſu partido con la venida de los Alemanes y el ſocorro que de Eſpaña venía, que aguardaba por horas. Por otra parte la falta de baſtimentos le ponia en neceſidad de deſalojar el campo, y ir en buſca del

1503.

enemigo, que tenia su gente repartida en Monorbino donde el General estaba, y Canosa y Ciriñola, pueblos mas proveidos de mantenimientos. En esta perplexidad siguió el camino de en medio, que fue enviar diversas compañias y esquadrones á correr la comarca: traza muy á proposito para juntamente conservar la reputacion, exercitar su gente y entretenerse con las presas. Con esta resolucion á quince de Enero salió de Barleta. Envió delante al Comendador Mendoza con trecientos ginetes para que corriesen la tierra hasta Labelo, distante veinte y cinco millas de alli, y que alcanzaba buena parte de la aduana: él con la demas gente se puso á quatro millas de Monorbino para hacer rostro si los Franceses saliesen contra los suyos. Arrancaron los corredores en aquella salida mas de quarenta mil ovejas. Salieron de la Ciriñola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros para juntarse con otros tantos que alojaban en Canosa, y ir juntos á quitalles la presa. La gente del Gran Capitan los quiso atajar, pero con mal orden, que fue causa que se pudiesen entrar en Canosa aunque con perdida de alguna gente. No salió el de Nemurs, y asi los nuestros se pudieron recoger con la presa que llevaban. Quatro dias despues por aviso que tuvieron que el Señor de la Paliza salia con quinientos caballos á correr lo de Barleta, salieron el Gran Capitan y Don Diego de Mendoza á ponerse en dos pasos por donde los Franceses forzosamente habian de pasar. Cayó el de la Paliza con su caballo al salir, que fue causa de quedarse con la mas gente; solo fue un su Teniente por nombre Mota con setenta parte hombres de armas, parte archeros á hacer la correria: cayeron en la celada, y de todos no se salvaron sino dos que no fuesen muertos ó presos. Entre los demas quedó en poder de D. Diego de Mendoza Mota Teniente del Capitan: este en platicas que tenia, se adelantó á decir mal de la nacion Italiana. Volvia Iñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendialos con buenas razones: el Frances con el calor y porfia se arrojó á decir que si diez Italianos quisiesen hacer armas con otros tantos Franceses, que él sería uno dellos, y les probaria ser verdad lo que decia. Llegó esta platica á orejas de los Italianos que estaban alli en servicio de España: quexaronse al Gran Capitan, y pidieron licencia para volver por su nacion. El se la dió de buena gana. Hobo demandas y respuestas sobre asegurar el campo, y sobre el numero de combatientes: en fin señalaron el campo entre Andria y Quarata; juntamente acordaron que de cada parte peleasen trece. Salieron á los trece de Febrero los unos y los otros, y el Gran Capitan por lo que pudiese suceder, se puso con toda su gente cerca de Andria. Los jueces señalaron los puestos á los unos y á los otros. Hacia grande viento y ayudaba á los Italianos. Pidieron los Franceses que el viento se dividiese; no se acordaron los jueces en esto. Encontraronse con las lanzas, y dado que casi á todos los Franceses se les cayeron por el gran viento, ningun caballo fue muerto, ni caballero derribado. Vinieron á los estoques y hachas, en que los Italianos se aventajaron tanto que en espacio de una hora á los Franceses todos echaron del campo y los rindieron: quedó uno dellos muerto, y otro muy mal herido; de los Italianos uno solo quedó herido ligeramente. Con esta victoria entraron aquellos caballeros aquella noche en Barleta, los doce prisioneros delante. Fue grande el contento de todos, y mas del Gran Capitan, que para mas honrallos los hizo cenar consigo. A la misma sazon salieron de Taranto Luis de Herrera y Pedro Navarro con su gente: tomaron por trato á Castellaneta y otros muchos lugares por aquella comarca. Ofreciase otra empresa de mayor importancia. Alojaban el Señor de la Paliza que se llamaba Virrey del Abruzo, y el Lugarteniente del Duque de Saboya en un pueblo que se llama Rubo, diez y ocho millas distante de Barleta: tenian pa-

pasados de quinientos soldados entre hombres de armas y archeros. Deseaba el Gran Capitan dar sobre ellos. Tuvo aviso que el Duque de Nemurs iba á recobrar á Castellaneta, y que con el Principe de Melfi quedaba en Canosa la fuerza del exercito Frances, y que de nuevo otros ciento y cincuenta soldados eran idos á Rubo por asegurar mas aquella plaza. Con este aviso un miercoles á veinte y dos de Febrero salió al anochecer el Gran Capitan con mil caballos y tres mil infantes y algunas piezas de artilleria. Con esta gente y aparato amaneció sobre Rubo. Asestaron la artilleria. Los soldados antes que el muro estuviese abatido del todo, sin orden acometieron con deseo de tomar el pueblo á escala vista. Fueron por los de dentro rebatidos, y retiraronse, aunque sin daño. Prosiguieron la bateria y derribada buena parte del muro, tornaron los de España á acometer. Los de dentro se defendian muy bien, y el combate fue muy sangriento; mas en fin los de España entraron por fuerza. Murieron docientos Franceses, y quedaron heridos otros muchos. El Señor de la Paliza con una herida en la cabeza, al salir del lugar, ca pretendia salvarse, fue preso. El Teniente del Duque de Saboya se retiró al castillo para defenderse hasta que llegase el socorro; pero como se plantase la artilleria para batille, se rindió á merced. Fueron asi mismo presas otras personas de cuenta que hacian grande falta en el campo Frances. De los vencedores murieron pocos: D. Diego de Mendoza á la entrada fue herido en la cabeza con una piedra que le sacó de sentido; pero todo el daño quedó en el almete. Con esta victoria y con el saco se retiraron luego los nuestros porque no cargase la gente Francesa que no estaba lexos, mayormente que el de Nemurs, avisado que fue de la resolucion del Gran Capitan, sin tomar á Castellaneta dió la vuelta para juntarse con el Principe de Melfi y acorrer á Rubo. Su venida fue tarde, por donde ni en lo uno ni en lo otro hizo algun efecto; y desde este tiempo sus cosas comenzaron á ir de caida, en especial que un Perijuan caballero de San Juan, Provenzal de nacion, el qual con quatro galeras y dos fustas era venido de Rhodas en favor de Franceses, y impedia á los nuestros las vituallas, y aun tomaba los baxeles que andaban desmandados por aquellas riberas de la Pulla, fue desarmado por los nuestros. Lezcano cabo de quatro galeras que andaban por aquellas costas de Pulla, hombre diestro en el mar, las reforzó de remeros y puso en ellas quinientos soldados para acometer al enemigo. Fue en su busca la vuelta de Brindez: él aunque tenia mas numero de baxeles, no se atrevió á pelear, metióse en el puerto de Otranto fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano no se curó desto; tomó primero una nao y una carabela que halló fuera del puerto con otros baxeles: con esto fue tanto el miedo de Perijuan, que, sin aventurar á defenderse, de noche sacó la gente y la ropa que pudo, y echó á fondo las galeras y fustas con la artilleria porque dellas no se aprovechasen los enemigos. El Almirante Vilamarin se tenia en el puerto de Mecina con algunas galeras para asegurar aquella costa y acudir á la parte que fuese necesario. Para reforzarse aguardaba la venida de Luis Portocarrero. Por otra parte pretendia el Gran Capitan viniese á surgir en algun puerto de la Pulla, porque no se detuviese en lo de Calabria, como lo hizo Manuel de Benavides contra el orden que él tenia dado, es á saber que fuese á juntarse con él. Este mismo orden se dió á Luis de Herrera y Pedro Navarro que guardaban á Taranto, y á Lezcano [que desarmado el contrario, luego desembarcó los quinientos soldados] y al Obispo de Mazara que estaba en Galipoli, que con sus gentes acudiesen á Barleta: todo á proposito de rehacerse de fuerzas para dar la batalla de poder á poder á los Franceses, y de una vez concluir con aquella guerra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL MARQUES DEL VASTO SE DECLARO POR ESPAÑA.

El mismo cuidado de rehacerse de fuerzas tenia el Duque de Nemurs en Canosa, tanto mas que los Españoles en diversos encuentros le mataban mucha de su gente, ca en San Juan Redondo el Capitan Arriaran que se tenia en Manfredonia, pasó á cuchillo docientos Franceses; Luis de Herrera y Pedro Navarro cerca de las Grutallas mataron otros docientos, y prendieron cincuenta que les tenian tomado un paso al salir de Taranto, segun que les fuera ordenado. Mas adelante estos dos Capitanes y Lezcano entre Conversano y Casamaxîma desbarataron y prendieron al Marques de Bitonto, el qual con obra de quinientos hombres de á pie y de á caballo se iba á juntar con el Duque de Nemurs: murieron en la refriega entre otros muchos Juan Antonio Aquaviva tio del Marques, y un hijo suyo. Lo mismo sucedió al Capitan Oliva, que se encontró con una compañia de Franceses y los desbarató con muerte de treinta dellos. Don Diego de Mendoza dió sobre cincuenta caballos y setenta de á pie que salieron de Viseli contra los forrageros del campo Español en cuya guarda él iba. Los caballos se retiraron á Viseli, los de á pie á una torre en que fueron combatidos y muertos. Movido destos y otros semejantes daños el Duque de Nemurs envió á avisar al Señor de Aubeni y á los Principes de Salerno y Bisiñano que dexado el mejor orden que pudiesen en Calabria, se viniesen á juntar con él para dar la batalla á los contrarios: no obedecieron ellos por entonces á este orden por causas que para ello alegaron. El Gran Capitan tenia el mismo deseo de venir á las manos, y los unos y los otros eran forzados á aventurarse por la gran falta de bastimentos que padecian; y retirarse de los alojamientos en que estaban, fuera perder reputacion, que temian que la tierra se les rebelase. Verdad es que una nave de Venecianos á esta sazon llegó á Trana cargada de trigo que vino á poder de los nuestros, y otras cinco en dos veces arribaron de Sicilia con seis mil salmas de trigo: ayuda con que el Gran Capitan se pudo entretener algun tiempo junto con las presas que de ordinario de ganados se hacian. Traia de dias atras sus inteligencias con las ciudades del Abruzo, y en particular con la ciudad del Aguila: por otra parte Capua, Castelamar, Aversa y Salerno se le ofrecian; acordó con todas que luego que saliese en campaña, se levantarian por España. Recibió á concierto al Conde de Muro, dado que fue el primero á alzarse por los Franceses en Basilicata do tenia su estado. El de Salerno trató de pasar á la parte de España, y aun ofrecia de casar con hija del Gran Capitan. Poco se podia fiar de su constancia, ni de la del Principe de Melfi, que al tanto daba muestra de querer reducirse. La cosa de mas importancia que en este proposito se hizo, fue que Don Iñigo Davalos se declaró del todo por el Rey Catholico con la isla de Iscla en que se entretenia á la sazon. Era el origen deste caballero de España, ca D. Iñigo Davalos hijo del Condestable D. Ruy Lopez Davalos, Gran Camarlengo del reyno de Napoles, casó con Antonela de Aquino hija heredera de Bernardo Gaspar de Aquino Marques de Pescara. Deste matrimonio nació D. Alonso Davalos Marques de Pescara, al que mató sobre seguro un negro en un fuerte de Napoles, y dexó un hijo niño que se llamó Don Fernando. Nació assi mismo D. Iñigo, á quien el Rey D. Fadrique hizo Marques del Vasto, y le dió por toda su vida el gobierno de la isla de Iscla con la tenencia de la fortaleza, rentas de la isla y minas de los alumbres. Hermana destos dos caballeros fue Doña Costanza Davalos Condesa de la Cerra, y despues Duquesa de Francavila. Tuvieron assi mismo otro hermano que se llamó D. Martin y fue Conde de Montedorosi, sin otros dos que se nombraron en

en otro lugar. Concertó el Gran Capitan que se le daria al Marques todo lo que antes tenia, y de nuevo se le hizo merced de la isla de Prochita, demas de una conducta que le ofrecieron de cien lanzas, y docientos caballos ligeros, y á su sobrino se concedió el marquesado de Pescara, y el oficio de Gran Camarlengo; ademas que si los Españoles fuesen echados de aquel reyno, se les prometia recompensa de sus estados en España, condiciones todas muy aventajadas. Gastóse algunos meses en concedellas, y por esto tardó tanto el Marques en declararse, como en lo demas fuese muy Español de aficion y muy averso de Francia. Hijo deste Marques fue Don Alonso, muy valeroso Capitan los años adelante, y que heredó el marquesado de Pescara por muerte de su primo Don Fernando que no dexó hijo alguno. Nieto del mismo fue Don Fernando Davalos Marques de Pescara, al qual los años pasados vimos Virrey de Sicilia casado con hermana del Duque de Mantua. Alzó el Marques en Iscla las banderas por España el mismo dia de Pascua de Resurrecion. Por el mismo tiempo que el Marques se pasó á la parte del Rey Catholico, el Comendador Aguilera desembarcó en Cotron con trecientos soldados, que envió ultimamente desde Roma el Embaxador de socorro. El Comendador Gomez de Solis al tanto socorrió el castillo de Cosencia, y entró por fuerza la ciudad: echó al Conde de Melito que alli estaba con quatro tanta gente que la que él llevaba. Sobre los prisioneros que se tomaron en Rubo, hobo duda; y entre Franceses y Españoles anduvieron demandas y respuestas. Tenian concertado que se hiciesen guerra cortés, y para esto entre otras cosas acordaron que los prisioneros de á caballo perdiesen armas y caballo, y se rescatasen por el quartel del sueldo que ganaban. Prendieron los Franceses los dias pasados en cierto encuentro á Theodoro Bocalo Capitan de Albaneses, y á Diego de Vera que tenia cargo de la artilleria, y á Escalada Capitan de infanteria Española con otros hasta en numero de treinta. Soltaron á los demas conforme á lo concertado: detuvieron los tres con color que eran Capitanes, y que no se comprehendian en el concierto, ni era justo que pasasen por el orden que los otros. Sin embargo al presente hacian instancia que los prisioneros de Rubo se rescatasen conforme á lo que de los demas tenian asentado, sin mirar que eran los mas gente muy principal y muchos Capitanes. Avisaron al Gran Capitan que aquella ley guardada en la milicia Neapolitana quanto á los prisioneros de á caballo, que se rescatasen por el quartel de su sueldo, no se estendia á los que en batalla campal eran presos, ó en lugar que se tomase por fuerza de armas. Consultóse el caso con soldados y caballeros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformasen en este parecer, conforme á él se respondió á los Franceses, y los prisioneros quedaron para rescatarse cada qual segun su posibilidad y como se concertasen con los que los rindieron y los tenian en su poder. El principal intento fue entretenellos para que *no pudiesen servir al Duque de Nemurs en la batalla, que segun el termino en* que las cosas se hallaban, se entendia no se podia escusar.

CAPITULO XIX.

DE LAS PACES QUE EL ARCHIDUQUE ASENTO CON FRANCIA.

Al tiempo que el Archiduque partió de Madrid, hizo grande instancia con el Rey su suegro para que le declarase su determinada voluntad en lo que tocaba á tomar algun medio de paz con Francia, y que le diese comision para tratar della, caso que el Rey de Francia viniese en lo que era razon. Rehusó el Rey Catholico de hacer esto al principio, sea por no fiarse del todo de su yerno, y menos de los que tenia á su lado que eran tenidos por muy Franceses, ó por no desanimar á los que se tenian de su

su parte en Italia, si se entendiese que el Archiduque por su orden y con su beneplacito pasaba por Francia. Sin embargo la instancia fue tal que finalmente le dió la comision con una instruccion muy limitada que prometió de no exceder en manera alguna, y aun despues con fray Bernardo Boyl Abad de San Miguel de Cuxa le envió el poder para concluir con nueva instruccion. Dióle orden que no diese parte á nadie que llevaba aquel poder, sino solo al Archiduque debaxo de juramento que lo tendria secreto; y que si no se guardase la instruccion, no diese el poder hasta dar aviso de todo lo que pasaba. Llegó el Archiduque á Leon por el mes de Marzo en sazon que la guerra se hacia en la Pulla y Calabria con el calor que queda mostrado, y en Alcala de Henares la Princesa parió un hijo que se llamó Don Fernando á los diez de aquel mes: bautizóle el Arzobispo de Toledo, fueron padrinos el Duque de Najara y el Marques de Villena. Estaba en Leon el Legado del Papa el Cardenal de Ruan y el mismo Rey. Comenzóse á tratar del negocio, pero muy diferente de la instruccion que llevaban de España. El Abad avisó al Archiduque que no se debia pasar adelante sin avisar primero á su Rey. No dieron lugar á ello, ni comodidad de despachar un correo como lo pedia; antes le pusieron tales temores que le convino entregar el poder que tenia, y aun al Principe estrecharon tanto sobre el caso que buenamente no se pudo escusar por estar en poder del Rey de Francia, y porque los de su consejo eran de parecer que concluyese sin tener cuenta con la instruccion que llevaba: creyóse que los Franceses con dinero que les dieron, los cohecharon y ganaron. La suma desta concordia fue que se tomasen uno de dos medios, ó que el Rey Catholico renunciase la parte que le pertenecia del reyno de Napoles en su nieto D. Carlos, y el de Francia la suya en su hija Claudia que tenia concertados: que entretanto que los dos no se casaban, la parte del Rey Catholico se pusiese en terceria en poder del Archiduque y de los que él nombrase, y la otra quedase en poder de Franceses; ó que el Catholico tuviese su parte, y el de Francia la suya, y la Capitinata sobre que contendian, se pusiese en terceria. Eran estos medios muy fuera de proposito, pues por el primero los Franceses se quedaban con su parte, y quitaban al Rey Catholico la suya, pues le forzaban á sacar los Españoles de aquel reyno; y por el segundo se quedaban las cosas en la misma reyerta que antes. Esto se trataba en sazon que el Rey Catholico era vuelto á Zaragoza para dar conclusion en las cortes que alli se continuaban. En ellas al principio del mes de Abril en presencia suya fue acordado que Aragon sirviese para aquella guerra por tres años con docientos hombres de armas, y trecientos ginetes á sus expensas, con tal que los Capitanes y gente fuesen naturales del reyno. Pusiéronse en breve en orden, y fue acordado que marchasen la via de Ruysellon, por asonadas de guerra que de Francia se mostraban, para defender aquella frontera si intentasen de romper los Franceses por aquella parte como se temia á causa que el Mariscal de Bretaña Capitan general de Francia, y el Señor de Dunoes y el gran Escuyer se acercaban á Carcasona con los pensionarios del Rey; y otras muchas gentes se esperaban alli de diversas partes. Por esto el Rey proveyó que su gente se acercase á Figueras, y D. Sancho de Castilla Capitan general de Ruysellon apercebia todas aquellas plazas para que no le hallasen descuidado. El mismo Rey acordó acercarse á aquellas fronteras. Llegó á Poblete quando por una del Abad fray Boyl tuvo aviso de la premia que al Principe se hacia, para que asentase la concordia contra el orden que llevaba. Respondióle el Rey lo que debia hacer. Todo no prestó nada, que las paces se publicaron y el Archiduque despachó á Juan Edin su Apostentador mayor, y el

Rey

Rey de Francia un Eduardo Bulloto ayuda de Camara para que cada qual por ſu parte aviſaſen al Gran Capitan y al de Nemurs como quedaban las paces concluidas, y que por tanto ſobreſeyeſen, y no ſe paſaſe mas adelante en la guerra. Con tanto el Archiduque ſe partió de Leon la via de Saboya para verſe con ſu hermana Madama Margarita con quien y con aquel Duque tuvo las fieſtas de Paſcua. Apreſuraron Juan Edin y Eduardo ſu camino por Roma publicando que las paces eran hechas. Llegaron á Barleta en ſazon que los dos Generales ſe apreſtaban á toda furia para venir á las manos, en eſpecial el Gran Capitan deſpues que dos mil y quinientos Alemanes que ſe embarcaron en Trieſte, y ſin contraſte paſaron por el golfo de Venecia, á los diez de Abril aportaron á Manfredonia: ſocorro que eſperaba con grande deſeo. Dióle Juan Edin la carta que le llevaba del Archiduque, en que le encargaba y mandaba de parte del Rey que ſobreſeyeſe él y todos los demas en todo auto de guerra porque eſto era lo que convenia. Eſtaba el Gran Capitan prevenido por cartas de ſu Rey en que le aviſaba de la ida del Archiduque por Francia, y porque della podria reſultar que ſe hicieſe algun aſiento de paz ó tregua, le ordenaba que pueſto que el Archiduque le eſcribieſe alguna coſa en eſte propoſito, no hicieſe lo que le ordenaſe ſin ſu eſpecial mandato: aſi reſpondió que no ſe podia cumplir aquel orden ſin que primero el Rey ſu Señor fueſe informado del eſtado en que las coſas de aquel reyno ſe hallaban: que los Franceſes rompieron la guerra á tuerto, y que al preſente que tenian perdido el juego, no podia ni debia aceptar ſemejante paz: que él ſabía bien lo que debia hacer, y en perſona iria á dar la reſpueſta al Duque de Nemurs. Como lo dixo aſi lo cumplió. El Rey Catholico aſi miſmo no quiſo venir en eſta concordia, ſi bien para cumplir con todos tornó á mover la platica de reſtituir el reyno al Rey Don Fadrique; mas el Frances no quiſo oir al Embaxador que para eſte efecto le enviaron, antes le deſpidió afrentoſamente por el ſentimiento que tenia grande de que la concordia no ſe guardaſe.

CAPITULO XX.

QUE EL SEÑOR DE AUBENI FUE VENCIDO Y PRESO.

Con la armada que ſe apreſtó en Cartagena, partió Luis Portocarrero mediado Febrero. La navegacion conforme al tiempo fue trabajoſa en el golfo de Leon, y deſpues en el parage de la coſta de Palermo tuvieron dos tormentas muy bravas. Llegaron en veinte dias al puerto de Mecina con la armada entera y junta, dado que hombres y caballos padecieron mucho. Tratóſe allí á qué parte del reyno irian á deſembarcar: algunos eran de parecer que conforme á los aviſos del Gran Capitan paſaſen á la coſta de la Pulla para juntarſe con la maſa del exercito Eſpañol; á Luis Portocarrero pareció que la navegacion era muy larga para gente que venía canſada y maltratada del mar. Paſó á Rijoles con ſu armada con intento de hacer la guerra por la Calabria conforme al orden que traia de Eſpaña. El Señor de Aubeni deſpues de la rota que dió á Manuel de Benavides y á D. Hugo de Cardona, tenia ſus alojamientos en la Mota Bubalina con eſperanza de tomar por hambre á Girachi que eſtá diſtante tres leguas, y buena parte de los vencidos deſpues de la rota ſe recogió á aquella plaza. Era ido el Principe de Biſiñano á ſu eſtado, y el de Salerno y Conde de Melito ſe partieron para Napoles. Determinó Portocarrero de ſalir en campaña, y con eſte intento hizo alarde de ſu gente en Rijoles quando le ſobrevino una fiebre mortal. Antes que falleciese fue aviſado que algunos Capitanes de cuenta ſe entraron en Terranova, lugar que con otros muchos deſampararon los Franceſes luego que ſupieron que la armada era llegada. Supo mas que el de Aubeni, ſa-

ſabida la enfermedad, acudió á ponerſe ſobre ellos, y los tenia muy apretados por ſer aquel lugar flaco. Con eſte aviſo Luis Portocarrero nombró en ſu lugar á D. Fernando de Andrada para que con la gente de á pie y de á caballo fueſe á ſocorrer á los cercados, y al Almirante Vilamarin dió orden que enviaſe ſus galeras delante Ioya para deſmentir á los Franceſes, que entendieſen iba el ſocorro por mar y por tierra. Apreſuraronſe los Eſpañoles, porque tenian entendido que los de Terranova padecian gran falta de baſtimento. Llegaron á Semenara: tuvo el de Aubeni noticia del ſocorro que iba, alzóſe del Burgo de Terranova do alojaba, y paſóſe á los Caſales. D. Fernando contento de haber ſocorrido á los cercados, ſe detuvo en Semenara: alli le acudieron otras compañias de gente, en particular Manuel de Benavides, Antonio de Leyva, Gonzalo Davalos, D. Hugo y D. Juan de Cardona, cada qual con ſu gente, con que ſe formó un buen exercito baſtante para romper al enemigo al tiempo del retirarſe la via de Melito. Deſte parecer era Don Hugo; que le acometieſen, pues todas las veces que ſe reconoce notable ventaja, los prudentes Capitanes ſe deben aprovechar de la ocaſion, que ſi la dexan paſar, pocas veces vuelve; mas D. Fernando ſe eſcuſó con el orden que llevaba de no dar en manera alguna la batalla. Falleció finalmente Portocarrero: ſu cuerpo depoſitaron en la Igleſia Mayor de Mecina enfrente de la ſepultura de Don Alonſo el Segundo Rey de Napoles. Por ſu muerte reſultó alguna diferencia entre los Capitanes ſobre quien debia ſer General: acordaron de remitirſe al Virrey de Sicilia, el qual ſe conformó con la voluntad del difunto y tornó á nombrar á Don Fernando de Andrada. Sintieronſe deſto y agraviaronſe D. Hugo y D. Juan de Cardona, que un caballero mozo y de poca experiencia fueſe antepueſto á los que en nobleza no le reconocian ventaja, y en las coſas de la guerra ſe la hacian muy conocida; pero no por eſo dexaron de acudir con los demas, ca venció el deſeo de ſervir á ſu Rey, y hacer lo que debian, al ſentimiento y pundonor. Tenia toda la gente Eſpañola mucho deſeo de venir á las manos: las eſtancias muy cerca de las de los contrarios. El de Aubeni moſtraba no menor voluntad de querer la batalla, y envió un trompeta á requerilla. Los Eſpañoles la rehuſaban por el orden que tenian. Cobró avilenteza con eſto, y por entender que nueſtros ſoldados eſtaban deſcontentos, porque no les pagaban. Salió de Roſano y Ioya para acercarſe á los contrarios, tanto que ſe adelantó á dar viſta á Semenara: paſó el rio, y entró por la vega adelante, que fue grande befa. Habian eſtado los Gallegos poco antes amotinados porque no les pagaban. Podiaſe temer algun deſman: el Virrey de Sicilia con algun dinero, y los Capitanes con las joyas y plata que vendieron, los aplacaron en breve. Los Franceſes eran trecientos hombres de armas y ſeiſcientos caballos ligeros, y mil y quinientos infantes y mas de tres mil villanos. Los Eſpañoles con buen orden ſalieron de Semenara en numero ochocientos caballos, y cerca de quatro mil peones. Retiróſe el de Aubeni á Ioya ſin atreverſe á eſperar la batalla. Siguieronle los contrarios con intento de combatir el lugar. Paſaron algunas coſas de menor cuenta haſta que un viernes de mañana á veinte y uno de Abril los unos y los otros, como ſi la batalla eſtuviera aplazada, ſacaron ſus gentes al campo. El de Aubeni animaba á los ſuyos, traiales á la memoria la victoria que los años paſados ganaran en aquel miſmo lugar y pueſto del Rey D. Fernando de Napoles y del Gran Capitan: „Si contra „exercito tan pujante, y Capitanes los „mas valeroſos de Italia, ſaliſtes con la „victoria, y diſtes mueſtra de la ventaja que hacen los Franceſes á las demas „naciones; ſerá razon que contra unos „pocos y mal avenidos ſoldados per„dais el animo? perdais el prez y gloria

„que

„ que poco ha ganaſtes? no lo permitirá „ Dios, ni vueſtros corazones tal ſufri- „ rán: morir sí, pero no volver atras: a- „ cordaos de vueſtra nobleza, del nom- „ bre y gloria de Francia. „ Eſto decia el de Aubeni. Adelantabanſe los campos por aquella llanura al ſon de ſus atambores y trompetas. Cada parte pretendia aventajarſe en tomar el ſol. Paſaron los de Eſpaña con eſte intento el rio un poco mas arriba. Antojóſeles á los Franceſes que ſe retiraban. Arremetieron con poco orden, y con menos diſpararon el artilleria antes que la contraria, que no hizo daño alguno, ni desbarató la ordenanza que los de Eſpaña llevaban; los quales á la mano izquierda puſieron la infanteria, á la derecha los ginetes, en medio los hombres de armas. Rompieron los caballos con tanto denuedo en los contrarios que caſi no quedó hombre dellos á caballo: con eſto el ſegundo eſquadron de los enemigos en que iba la gente de á pie, ſin aventurarſe ſe puſo luego en huida; ſiguieron los Eſpañoles el alcance haſta las puertas de Ioya, do la mayor parte de los vencidos ſe retiraron. Fueron preſos caſi todos los Capitanes de los Franceſes, y dentro de Ioya ſe rindieron Honorato y Alonſo de Sanſeverino, el primero hermano, y el ſegundo primo del Principe de Biſiñano: al de Aubeni en la Roca de Angito, donde ſe retiró, apretaron de manera que ſe rindió al tanto por priſionero. Con eſta victoria, que fue una de las mas ſeñaladas que ſe ganaron en toda aquella guerra, toda la Calabria en un momento quedó llana por Eſpaña.

CAPITULO XXI.

DE LA GRAN BATALLA DE LA CIRINOLA.

Hallabaſe el Gran Capitan en tal aprieto por falta de vituallas que no tenia proviſion para mas que tres dias, ni orden para proveerſe y traellas de otra parte: temia no ſe rebelaſen los lugares de aquella comarca forzados de la hambre que todos padecian igualmente. Acordó de ſalir á buſcar al enemigo, y en primer lugar enderezarſe contra la Cirinola pueblo muy flaco, pero que tenia en el caſtillo baſtante numero de ſoldados, y alojado á ſeis millas todo el campo Frances, por donde ſería forzoſo venir á las manos. Antes de partir ſocorrió á los hombres de armas con cada dos ducados, y á los infantes con cada medio: los ſoldados eſtaban muy animados, y no hacian inſtancia por ſer pagados. El primer dia por baxo de la famoſa Cannas á la ribera del rio Ofanto ſe fueron á poner á tres millas del campo Frances. El dia ſiguiente proſiguieron ſu viage la vuelta de la Cirinola muy en orden por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona y Luis de Herrera iban con los corredores que eran haſta mil caballos ligeros: la avanguardia ſe dió á D. Diego de Mendoza con dos mil infantes Eſpañoles; con los Alemanes y algunos hombres de armas y caballos ligeros quedó el Gran Capitan en la retaguardia para hacer roſtro á los contrarios, ſi los quiſieſen ſeguir. La tierra era muy ſeca, el dia muy caluroſo, la jornada larga; fatigóſe tanto la gente que murieron de ſed algunos hombres de armas y peones de los Alemanes y Eſpañoles. Tuvieron los Franceſes aviſo deſta incomodidad: acordaron aprovecharſe de la ocaſion, y ſacar la gente de ſu fuerte en que ſe tenian muy pertrechados, á dar la batalla. Eran los Franceſes quinientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros y quatro mil Suizos y Gaſcones repartidos en eſta forma. El Principe de Salerno llevaba en la avanguardia docientos hombres de armas y dos mil infantes: la retaguardia ſe dió al Principe de Melfi con una compañia de hombres de armas, mil villanos y algunos Gaſcones; con lo demas en la batalla iba el Duque de Nemurs. Los de Eſpaña ſe aventajaban en la infanteria, ſi no fuera tan fatigada: los contrarios ſe ſeñalaban en la caballeria, que la tenian muy buena

y muy lucída. Con este orden comenzaron los Franceses á picar en nuestra retaguardia. Parecia cosa imposible llegar los de España á la Cirinola, do tenian fortificados sus reales, sin perder el carruage, y aun mucha parte de la infantería, que quedaban tendidos por el suelo por la sed y calor grande. En este aprieto el Gran Capitan no perdió el animo; antes hizo que los de á caballo tomasen en las ancas los peones que tenian necesidad, y el mismo hacia lo que ordenaba á los otros, y daba con su mano de beber á los que padecian mas sed. Con este orden llegaron al fin á sus estancias sin que se recibiese algun daño dos horas antes que se pusiese el sol. En esto asomó la caballeria enemiga. Los de España sin dificultad dentro de sus trincheas se pusieron en ordenanza: el miedo muchas veces puede mas que el trabajo. Entonces el Gran Capitan comenzó á animar á los suyos con estas razones: „ La honra y prez de la milicia, se„ ñores y soldados, con vencer á los e„ nemigos se gana. Ninguna victoria se„ ñalada se puede ganar sin algun afan „ y peligro. Los que estais acostumbra„ dos á tantos trabajos, no debeis des„ mayar en este dia, que es en el que „ habeis de coger el fruto de todo el ti„ empo pasado. La causa que defende„ mos, es tan justificada, que quando „ nos hicieran ventaja en la gente, se pu„ diera esperar muy cierta la victoria, „ quanto mas que en todo nos adelanta„ mos, y mas en el esfuerzo de vuestros „ corazones acostumbrados á vencer: la „ gana que mostrabades de venir á las „ manos y el talante será razon que en „ tal ocasion la perdais? Este dia si sois „ los que debeis y soleis, dará fin á to„ dos nuestros afanes. „ Tras esto se comenzó la batalla. El de Nemurs por ser tan tarde quisiera dexalla para el otro dia: el Señor de Alegre hizo instancia que no se dilatase, ca tenia por cierta la victoria. De cada parte habia trece piezas de artilleria: los Franceses jugaron la suya primero sin hacer algun daño en nuestros esquadrones; la Española, que como de lugar mas alto sojuzgaba á los contrarios, hizo en ellos grande estrago. No pudo tirar sino una vez por causa que un Italiano pensando que los Españoles eran vencidos, puso fuego á dos carros de polvora que llevaban. La turbacion de la gente fue grande, y la llama se esparció tanto que se entendió eran todos perdidos. Estuvo el Gran Capitan sobre sí en este trance, que dixo á los que con él estaban con rostro alegre: „ Buen anuncio amigos, que estas son „ las luminarias de la victoria que tene„ mos en las manos. „ Por el daño que nuestra artilleria hizo, el Duque de Nemurs quiso luego trabar la pelea: arremetió con ochocientos hombres de armas contra los que estaban en ordenanza, la infanteria por frente y los hombres de armas por los costados. Tenian el arce y la cava delante, reparo que los Franceses no advirtieron; por donde les fue forzoso sin romper lanza dar el lado para volver á enristrar. Entonces los arcabuceros Alemanes que cerca se hallaron, descargaron de tal manera sobre los contrarios, que hicieron grande estrago en aquel esquadron. Seguiase tras los hombres de armas el Señor de Chandea Coronel de Suizos y Gascones con su infanteria. Contra estos salieron los Españoles, y les dieron tal carga que al punto desmayaron. Adelantaronse los Príncipes de Salerno y Melfi que venian este dia en la retaguardia: recibiólos el Gran Capitan con su esquadron como convenia. Finalmente los de España por todas partes cargaron de tal suerte que los contrarios fueron desbaratados y puestos en huida. Siguieronlos los vencedores hiriendo y matando hasta meter los Franceses por sus reales, que tenian seis millas distantes, y fueron con el mismo impetu entrados y ganadas las tiendas con la cena que aparejada hallaron, y era bien menester para los que aquel dia tanto trabajaron y tenian tanta falta de vituallas. El despojo y riquezas que se hallaron, fue grande. Dióse esta batalla,

de

de las mas nombradas que jamas hobo en Italia, un viernes á veinte y ocho de Abril. Murió en ella á la primera arremetida el Duque de Nemurs General, cuyo cuerpo mandó el Gran Capitan sepultar con toda solemnidad en Barleta en la Iglesia de San Francisco: murieron otrosí el Señor de Chandea, el Conde de Morcon, y casi todos los Capitanes de los Suizos; los Principes de Salerno y Melfi y Marques de Lochito salieron heridos. Perdieron toda la artilleria y casi todas las banderas. Muy mayor fuera el daño, si la noche que sobrevino y cerró, con su escuridad no impidiera la matanza. Reposaron los vencedores aquella noche: el dia siguiente se entregó Cirinola, y todos los que en el pueblo tenian de guarnicion, se rindieron á merced; lo mismo hicieron trecientos que de los vencidos se recogieron al castillo. Canosa asi mismo alzó banderas por España. Los que en esta batalla se señalaron, fueron los Españoles, ca los Alemanes fuera de la rociada que dieron á los hombres de armas Franceses, no pusieron las manos en lo demas. Entre todos ganaron grande honra, de los Italianos el Duque de Termens, de los Españoles Don Diego de Mendoza, de quien dixo el Gran Capitan que aquel dia obró como nieto de sus abuelos. Mandaron enterrar los muertos. Hallóse que de la parte de Francia murieron tres mil y setecientos, y de los Españoles no faltaron sino nueve en la pelea, y ninguno persona de cuenta. Verdad es que en el camino muchos de los del campo Español murieron de sed; y aun mil y quinientos no se pudieron sacar del agua que hallaron en ciertos pozos, ni fueron de provecho alguno aquel dia: por lo qual la batalla fue muy dudosa, y la victoria por el mismo caso mas alegre y mas señalada, y de mayor gloria para los vencedores.

LIBRO VIGESIMOOCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LA CIUDAD DE NAPOLES SE RINDIO AL GRAN CAPITAN.

Despues que los Españoles ganaron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demas de aquel reyno se les allanó con facilidad. El Gran Capitan no se descuidaba con la victoria como el que sabía muy bien que la grande prosperidad hace á los hombres afloxar, por donde suele ser vispera de algun desastre; y que es menester ayudarse quando sopla el viento favorable, sin perdonar á diligencia ni á trabajo hasta tanto que la empresa comenzada se lleve al cabo, tanto mas que un dia despues que ganó aquella victoria, le llegaron cartas de la batalla que los suyos vencieron junto á Semenara, y de la prision del Señor de Aubeni. No llegaron estas nuevas antes á causa que D. Fernando de Andrada no se tenia por sugeto al Gran Capitan por haber sucedido en aquel cargo á Luis Portocarrero; de que él se sintió tanto que envió á pedir licencia para volverse á España. El Rey Catholico mandó á Don Fernando desistiese de aquella pretension, y el Gran Capitan le diese una compañia de hombres de armas para que ayudase en lo que restaba. Con la nueva destas dos victorias, y con enviar diversos Barones á sus tierras para que allanasen lo que restaba alzado, muy en breve se reduxeron la Capitinata y Basilicata casi todas; y aun en el Principado muchos Barones y pueblos se declararon por España. De los que escaparon de la batalla, la mayor parte se retiró la vuelta de Campaña con intento de fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable, ca todo lo demas lo daban por perdido. Siguiólos Pedro de Paz con algun numero de caballos. Con ocasion de su ida por aquella comarca Capua alzó banderas por España, y aun

gente de aquella ciudad ayudó á seguir los Franceses, de los quales antes que entrasen en Gaeta, mataron y prendieron hasta cincuenta hombres de armas que alcanzaron. El Marques de Lochito luego que llegó á su casa, aunque maltratado de la pelea, con su muger y la hacienda que pudo recoger, se partió la via de Roma para el Cardenal de Sena su tio hermano de su madre: otros se reduxeron á otras partes, en especial Monsieur de Alegre y el Principe de Salerno se recogieron á Melfi, de donde el dia siguiente se partieron la via de Napoles. El Conde de Montela al pasar estos Señores por su estado les mató y prendió mas de docientos caballos de quinientos que llevaban. Luis de Arsi se fortificó en Venosa confiado en el castillo que tenia muy bueno. Acudió luego el Gran Capitan con su campo: hizo sus estancias en la Leonesa que está cerca de aquellos dos pueblos, Melfi y Venosa. Alli se movieron tratos con el Principe de Melfi para que se rindiese, como lo hizo á condicion que le dexasen residir en otra villa de su estado, hasta entender si el Rey Catholico le recebia en su servicio con las condiciones que tenian tratadas, magüer que de su ingenio se pudo presumir tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de Francia. Fabricio Colona y los Condes del Populo y Montorio fueron enviados al Abruzo para dar calor á los que en aquella provincia se declaraban por España, y para allanar lo restante: al Almirante Vilamarin se envió orden que con sus galeras y los demas baxeles que pudiese juntar, partiese con toda presteza la vuelta de Napoles para do el Gran Capitan se pensaba encaminar, y con este intento fue con su gente á Benevento, y de alli pasó á Gaudelo. Desde este pueblo escribió una carta muy comedida á la ciudad de Napoles, en que ofrecia á aquellos ciudadanos todo buen tratamiento y cortesia, y les rogaba no diesen lugar para que su gente entrase en su territorio de guerra y hiciese algunos daños. Salieron á tratar con él el Conde de Matera y los sindicos de aquella ciudad. Hicieron sus capitulaciones, y con tanto ofrecieron de entregarse. A la sazon Monsieur de Vanes hijo del Señor de Labrit avisado del destrozo de los Franceses pidió licencia al Duque Valentin, ca le servia en la guerra que continuaba contra los Ursinos, para acudir al reyno de Napoles. Diósela el Duque, y con docientos caballos y alguna gente de á pie que pudo recoger, se fue á juntar con el campo de los Franceses; los quales con la gente que de la Pulla y Calabria y del Abruzo se les allegó, formaron cierta manera de campo, y se alojaron junto al Garellano. Por esta causa se pusieron á las espaldas en Capua y en Sessa de los Españoles hasta quatrocientos de á caballo. Al presente acordó el General enviar toda la demas gente para el mismo efecto de hacer rostro á los enemigos y asegurarse por aquella parte, y quedarse solo con mil soldados que le parecia bastaban para el cerco de los castillos de Napoles. Los soldados Españoles con el deseo que tenian de verse en Napoles, la noche antes se desmandaron á pedir la paga que decian les prometiera el Gran Capitan de hacelles en Napoles. Mostrabanse tan alterados que por escusar mayores inconvenientes fue forzado el General de llevar consigo la infanteria Española, y se contentó con enviar á Sessa los hombres de armas y caballos ligeros y los Alemanes, con orden que le aguardasen alli que muy en breve sería con ellos, ca no pensaba detenerse en aquella ciudad. La entrada del Gran Capitan en Napoles fue á diez y seis de Mayo con tan grande aplauso y triumpho como si entrara el mismo Rey. Llevaba delante la infanteria y las banderas de España. Los Barones y caballeros de la ciudad le salieron al encuentro. Todo el pueblo, que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion miraban aquel valeroso Capitan, que tantas veces venció y domó sus enemigos. Acordabanse de las ha-

hazañas pasadas y proezas suyas en tiempo y favor de sus Reyes Don Fernando y Don Fadrique, y comparabanlas con las victorias que de presente dexaba ganadas. Pareciales un hombre venido del cielo, y superior á los demas. Llevaronle por los Sejos, como se acostumbraba llevar á los Reyes quando se coronaban, por las calles ricamente entapizadas, el suelo sembrado y cubierto de flores y verduras: los perfumes se sentian por todas partes; todo daba muestra de contento y alegria. Los mas aficionados á Francia eran los que en todo genero de cortesia mas se señalaban y mas alegres rostros mostraban con intento de cubrir por aquella manera las faltas pasadas. La ciudad de Napoles, que dió nombre á aquel reyno, es una de las mas principales, ricas y populosas de Italia. Su asiento á la ribera del mar Mediterraneo, y á la ladera de un collado que poco á poco se levanta entre Poniente y Septentrion. Las calles son muy largas y tiradas á cordel, sembradas de edificios magnificos á causa que todos los Señores de aquel reyno, que son en gran numero, tienen por costumbre de pasar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para esto edifican palacios muy costosos como á porfia y competencia. Los mas nombrados son el del Principe de Salerno y el del Duque de Gravina. Convidales á esto la templanza grande del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines maravillosos y frescos que tiene por todas partes: asi no hay ciudad en que vivan de ordinario tantos Señores titulados. Está la ciudad dividida en cinco Sejos, que son como otras tantas casas de Ayuntamiento, en que la nobleza y los Señores de cada quartel se juntan á tratar de lo que toca al bien de la ciudad, de su gobierno y provision. Los templos, monasterios y hospitales muchos y muy insignes, especialmente el hospital de la Anunciata cada un año de limosnas que se recogen, gasta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros son muy fuertes y bien torreados, con quatro castillos que tiene muy principales: el primero es Castelnovo, muy grande y que parece inexpugnable, puesto á la marina cerca del muelle grande que sirve de puerto: el segundo la puerta Capuana, que está á la parte del Septentrion, y antiguamente fue una fuerza muy señalada; al presente está dedicada para las audiencias y tribunales Reales: el castillo del Ovo en el mar sobre un peñol pequeño, pero inaccesible: el de Santelmo se vee en lo mas alto de la ciudad, que la sojuzga, y de años á esta parte está muy fortificado. Destas quatro fuerzas las dos se tenian á la sazon por los Franceses, es á saber Castelnovo, do tenian de guarnicion quinientos soldados, y Castel del Ovo. Luego que el Gran Capitan se apeó en su posada, fue con Juan Claver y otros caballeros á reconocer aquellos castillos y dar orden en el cerco, que se puso luego sobre Castelnovo. Batianle con grande animo y minabanle: los de dentro se defendian muy bien. Llegó Vilamarin con su armada siete dias despues que el Gran Capitan entró en Napoles: surgió cerca de Nuestra Señora de Pie de Gruta. Esto era en sazon que en Roma postrero de Mayo creó el Papa nueve Cardenales, los cinco del reyno de Valencia. Apretaron los Españoles á los cercados por tierra y por mar; y en fin despues de muchos combates se entró el castillo por fuerza, y fue dado á saco á los doce de Junio. El primero al entralle Juan Pelaez de Berrio natural de Jaen, y gentilhombre del Gran Capitan. Los que mucho se señalaron en el combate, fueron los Capitanes Pedro Navarro, excelente en minar qualquiera fuerza, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion se dió la tenencia de aquel castillo. Entre los otros prisioneros se halló en aquel castillo Hugo Roger Conde de Pallas, que por mas de quarenta años fue rebelde al Rey Catholico y al Rey D. Juan su padre. Enviaronle al castillo de Xativa, prision en que feneció sus dias. Venian algunas naves Francesas y Ginovesas de Gae-

Onufr. *de Card. en la decim. creacion.*

Gaeta en favor de los cercados; pero llegaron tarde, dado que duró aquel cerco mas de tres semanas. Tuvose aviso que la armada Francesa venía, que era de seis carracas y otras naves gruesas, y cinco galeras, sin otros baxeles menores. Vilamarin por no ser bastante á resistir se retiró al puerto de Iscla. Alli estuvo cercado de la armada contraria; defendióse empero muy bien de suerte que muy poco daño recibió: hallóse presente el Marques del Vasto, que acudió muy bien á la defensa de la isla y de la armada. Restaba el castel del Ovo: no pudo esperar el Gran Capitan que se tomase. Dexó el cuidado principal de combatille á Pedro Navarro y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero se arrimaron para minar el peñasco por la parte que mira á Picifalcon: con esto y con la bateria que dieron al castillo, mataron la mayor parte de los que le defendian; solos veinte que quedaron vivos, al fin se rindieron á condicion de salvalles las vidas. Dióse la tenencia á Lope Lopez de Arriaran que se halló con los demas en el cerco, y se señaló en él de muy esforzado. Con esto la ciudad de Napoles se aseguró y quedó libre de todo recelo al mismo tiempo que Fabricio Colona con ayuda de ochocientos soldados que le vinieron de Roma, enviados por el Embaxador Francisco de Rojas, entró por fuerza la ciudad del Aguila cabeza del Abruzo: con que se allanó lo mas de aquella provincia. Fracaso de Sanseverino, y Geronimo Gallofo cabeza de los Angevinos en aquella ciudad se escaparon y recogieron á las tierras de la Iglesia.

CAPITULO II.

DEL CERCO DE GAETA.

Partió el Gran Capitan de Napoles á los diez y ocho de Junio la vuelta de S. German con intento de hacer rostro á los Franceses que alojaban con su campo de la otra parte del rio Garellano llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca que todavia se tenian por Francia. Pasó por Aversa y por Capua á instancia de aquellas ciudades que le deseaban ver, y mostrar la aficion que tenian á España. Entretanto que se detenia en esto, por su orden se adelantaron Diego Garcia de Paredes y Christoval Zamudio con mil y quinientos soldados para combatir á S. German. Rindieronse aquella ciudad y su castillo brevemente, si bien en Monte Casino que está muy cerca, se hallaba Pedro de Medicis con golpe de gente Francesa; mas desconfiado de poderse alli defender, se partió arrebatadamente, y docientos soldados que dexó en aquel monasterio, se concertaron con los de España y le rindieron. Por otra parte el Gran Capitan rindió á Roca Guillerma que era plaza muy fuerte, y á Trageto que está sobre el Garellano, y otros lugares por aquella comarca. En particular se rindieron Castellon y Mola, pueblos que caen muy cerca de Gaeta, y se tiene que el uno de los dos sea el Formiano de Ciceron. Hecho esto, el Gran Capitan pasó adelante con su campo, que le asentó en el Burgo de Gaeta primero de Julio. Es aquella ciudad muy fuerte por estar rodeada de mar casi por todas partes; solo por tierra tiene una entrada muy estrecha y aspera, y sobre la ciudad el monte de Orlando, de subida asi mismo muy agria, en que los Franceses tenian asentada mucha artilleria de suerte que no se podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de á caballo recogidos alli de diversas partes. Sobre todo eran señores del mar por la armada Francesa que era superior á la de España: asi no se podia impedir el socorro ni las vituallas, dado que Vilamarin acudió alli con sus galeras, y el Gran Capitan hizo traer la artilleria que dexó en Napoles, para combatir el monte de donde los suyos recebian notable daño por tener sus estancias á tiro de cañon, y estar descubierta gran parte del campo Español y sojuzgada del

del monte. Fueron muchos los que mató el artilleria, y entre los demas gente de cuenta, en particular murió D. Hugo de Cardona caballero de grandes partes. Los de dentro padecian falta de mantenimientos, y mas de harina por no tener con que moler el trigo. Llególes ſocorro á ſeis de Agoſto de vituallas, y mil y quinientos hombres en dos carracas y quatro galeones y algunas galeras en que iba el Marques de Saluzes, nombrado por Viſorrey en lugar del Duque de Nemurs. El miſmo dia que llegó eſte ſocorro, Rabaſtein Coronel de los Alemanes que tiraba ſueldo de Eſpaña, fue muerto de un tiro de falconete. Por todo eſto el dia ſiguiente el Gran Capitan retiró ſu campo á Caſtellon, que es lugar ſano y eſtá cerca, y no podian ſer ofendidos del artilleria enemiga. En tantos dias no ſe hizo de parte de Eſpaña coſa de conſideracion á cauſa que ni ſe pudo acometer la ciudad, ſi bien la artilleria derribó buena parte de la muralla, que fortificaron muy bien los de dentro, ni los cercados ſalieron á eſcaramuzar. Solo el miſmo dia que ſe retiró nueſtro campo, ſalieron de Gaeta dos mil y quinientos ſoldados á dar en la retaguardia de los Alemanes: dexaronlos que ſe cebaſen haſta ſacallos á lugar mas deſcubierto y tenellos mas lexos de la ciudad; entonces revolvieron ſobre ellos tan furioſamente quatrocientos Eſpañoles, que los hicieron volver luego las eſpaldas ſin parar haſta metellos por las puertas de Gaeta, con muerte de haſta docientos que á la vuelta deſpojaron muy de eſpacio. A la ſazon que eſto paſaba en Gaeta, por la una parte y por la otra ſe hacian todos los apercebimientos poſibles: el Rey de Francia procuró que el Señor de la Tramulla fueſe en favor de Gaeta con ſeiſcientas lanzas Franceſas y ocho mil Suizos, ſin otros quatro mil Franceſes que eran llegados por mar á Liorna y Telamon y Puerto Hercules. Haciaſe eſta maſa de gente en Parma: acudieron alli el Duque de Ferrara y Marques de Mantua y otros perſonages Italianos. El Chânciller de Francia y el Baylio de Mians que ſe halló en la batalla de la Cirinola, de Gaeta fueron á Roma para ſolicitar que el campo Frances ſe apreſuraſe. Pretendiaſe que el Marques de Mantua fueſe junto con el de la Tramulla por General de aquella gente, y ſi bien al principio ſe eſcuſó por perſuaſion y diligencia que uſó Lorenzo Suarez que eſtaba en Venecia, y ſolicitaba que aquella Señoria ſe declaraſe por Eſpaña; en fin como ſe ſupo que el de la Tramulla por enfermedad que le ſobrevino, no podia ir, ſe encargó de ſervir al Rey de Francia. Por el contrario el Rey Catholico envió á Napoles ſeis galeras con dineros y gente, y por ſu General á D. Ramon de Cardona. Con ſu venida la armada de Eſpaña aun no igualaba á la de Francia, que llegaba entre naves y galeras y otros baxeles á treinta velas: por otra parte el Gran Capitan procuraba con todas ſus fuerzas traer los Urſinos al ſervicio del Rey Catholico, platica que ſe movió primero por el Conde de Pitillano que era el mas principal de aquella caſa, y ofrecia de ſervir con quatrocientas lanzas; lo qual ſe concluyó, y fue por Capitan de los Urſinos Bartholome de Albiano, caudillo que los años adelante ſe ſeñaló grandemente en las guerras de Italia, y en las coſas proſperas y adverſas que por él paſaron, dió mueſtra de valor. Tratabaſe aſi miſmo que el Ceſar rompieſe la guerra por Lombardia: para facilitar le ofrecian cantidad de dineros, y juntamente ſe procuraba que el Papa ſe declaraſe por Eſpaña, ca en eſte tiempo ſe moſtraba neutral: negociacion que la traian muy adelante, ſi ſe podia tener alguna confianza del ingenio del Duque Valentin. Desbaratólo la muerte del Papa, que le ſobrevino á los diez y ocho de Agoſto de veneno con que el Duque Valentin penſaba matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Corneto, donde cierto dia cenaron y conforme al tiempo ſe eſcanció aſaz. Fue aſi que por yerro los miniſtros

tro-

trocaron los frascos, y del vino que tenian inficionado, dieron á beber al Papa y al dicho Cardenal. El Duque luego que se sintió herido, ayudado de algunos remedios y por su edad escapó: en particular dicen que le metieron dentro del vientre de una mula recien muerta, aunque la enfermedad le duró muchos dias. El Papa y Cardenal como viejos no tuvieron vigor para resistir á la ponzoña. Tal fue el fin del Pontifice Alexandro, que poco antes espantaba al mundo, y aun le escandalizaba. Muchas cosas se dixeron y escribieron de su vida, si con verdad, ó por odio, no me sabria determinar, bien entiendo que todo no fue levantado, ni todo verdad. Con su muerte nuevas esperanzas y pretensiones se tramaron, y muchos acudieron para sucedelle en aquel alto lugar, que hacian mas fundamento en la negociacion que en las letras y santidad. Sucedió esto en el mismo tiempo que el Rey D. Fadrique se vió en Macon con el de Francia, do se le dieron grandes esperanzas de volvelle su reyno, y las mismas platicas se movian por parte de España: palabras que todas salieron al cabo vanas. Secretario del Rey Don Fadrique y compañero en el destierro fue Actio Sincero Sanazario insigne poeta deste tiempo. Este y Joviano Pontano, que fue así mismo Secretario de los Reyes pasados de Napoles, escribieron con la pasion muchos males y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos favores á Sanazario, y por su intercesion se le restituyeron los bienes que por seguir á su Señor en el destierro dexó perdidos; y alcanzó finalmente licencia de volver al reyno de Napoles.

CAPITULO III.

DEL CERCO QUE LOS FRANCESES PUSIERON SOBRE SALSAS.

Grandes recelos se tenian que la guerra no se emprendiese en España por la mucha gente que de Francia acudia á las partes de Narbona. Con este cuidado el Rey Catholico fue á Barcelona para desde mas cerca proveer en todo lo necesario; y para la defensa alistaba toda la gente que podia, y aun nombró por General de Ruysellon á Don Fadrique de Toledo Duque de Alba. No faltaba quien aconsejase al Rey que ganase por la mano, y con sus huestes hiciese la guerra en Francia. La poca satisfaccion que de los Rey y Reyna de Navarra se tenia, todavia continuaba á causa que toda aquella casa era muy Francesa, tanto que el Señor de Vanes hermano de aquel Rey seguia con su gente el partido de Francia en el reyno de Napoles, y su padre el Señor de Labrit de nuevo fue nombrado por Gobernador de la Guiena, que era hacelle por aquella parte frontero de España. Demas desto el Señor de Lussa con gente que tenia junta, pretendia entrar en el valle de Anso, que es parte de Aragon, para combatir el castillo de Verdun; lo qual no podia hacer, si no le daban entrada por el val de Roncal que pertenece á Navarra. Pretendian aquellos Reyes descargarse de todo lo que se les oponia; y para quitar aquella mala satisfaccion enviaron [como queda apuntado] á su hija la Infanta Dª Madalena para que se criase en compañia de la Reyna Doña Isabel; bien que esta prenda no era ya de tanta consideracion, por quanto este mismo año les nació hijo varon, que se llamó Enrique, y les sucedió adelante en aquellos estados. Por esta mala satisfaccion proveyó la Reyna Catholica desde Madrid do residia, que el Condestable de Castilla y Duque de Najara con sus vasallos, y quinientos caballos que de nuevo les envió, se acercasen á las fronteras de aquel reyno, dado que D. Juan de Ribera que de tiempo pasado tenian alli puesto, no se descuidaba, antes ponia en orden todo lo necesario; ca todos tenian por cierto que la guerra se emprenderia por estas partes. Así fue que el Rey de Francia determinó de juntar todas las fuerzas de su reyno, y con

con ellas hacer todo el mal y daño que pudiese por la parte de Ruysellon; que pensaba hallar desapercebido para resistir á un exercito tan grande que llegaba á veinte mil combatientes entre la gente de ordenanza y de la tierra, bien que toda la fuerza consistia en diez mil infantes y mil caballos. El General de toda esta gente Monsieur de Rius Mariscal de Bretaña, luego que le tuvo junto, en fin de Agosto asentó su campo en los confines de Ruysellon en un lugar que se llama Palma. Detuvieronse algunos dias en aquel alojamiento. Desde alli tomaron la via de Salsas, la infanteria por la sierra y los caballos por lo llano: dexaban guardados los pasos porque los nuestros no les atajasen las vituallas que les venian de Francia. Con este orden se pusieron sobre el castillo de Salsas sabado á diez y seis dias de Setiembre. Era ya el Duque de Alba llegado á Perpiñan: tenia mil ginetes y quinientos hombres de armas, y seis mil peones; y otro dia despues que llegó Don Sancho de Castilla, que era antes General de aquella frontera, se fue á meter dentro de Salsas. Salieron los del Duque por su orden á reconocer el campo del enemigo y dalles algun rebate y alarma: el mismo Duque con su gente salió de Perpiñan y se fue á poner en Ribasaltas sobre Salsas y sobre el campo Frances. No podia alli ser ofendido por la fragura del lugar, y estaba alerta para no perder qualquiera ocasion que se ofreciese de dañar al enemigo, ó dar socorro á los cercados hasta llegar á presentar la batalla al enemigo, que fue arriscarse demasiado por tener mucho menos gente, si los Franceses la aceptaran; verdad es que el lugar en que el Duque se puso, era muy aventajado. A la sazon que los Franceses se pusieron sobre el castillo de Salsas, y hacian todas sus diligencias para ganar aquella plaza, los Cardenales en Roma se cerraron en su conclave para elegir sucesor en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociacion andaba muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantaba mucho asi por causa del campo Frances que marchaba la vuelta de Roma, como porque de Francia traxo en su compañia para ayudarse dellos á los Cardenales de Aragon y Ascanio Esforcia, que hizo con este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de S. Pedro Julian de la Rovere se le oponia, dado que en lo demas era muy Frances; queria empero mas para sí el Pontificado que para otro. Asi mismo al Cardenal D. Bernardino de Carvajal daba la mano el Gran Capitan; y para este efecto hizo que el Cardenal Juan de Colona que se hallaba en Sicilia por la persecucion del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniese al conclave; y juntamente despachó con gente desde Castellon á Prospero Colona y Don Diego de Mendoza con voz que no permitiesen que por la parte de Francia se hiciese alguna fuerza á los Cardenales. Ninguno destos pretensores, ni el Cardenal de Napoles que asi mismo estuvo adelante, pudo salir con el Pontificado, si bien detuvieron la eleccion por espacio de treinta y cinco dias. Concertaron los Cardenales entre sí que qualquiera que saliese Papa, dentro de dos años fuese obligado de juntar concilio general para reparar los daños, y despues se celebrase cada tres años perpetuamente. Juraron esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto, se conformó la mayor parte del Colegio en nombrar por Pontifice al Cardenal de Sena Francisco Picolomino, que tenia muy buena fama de persona reformada. Hizose la eleccion á los veinte y dos de Setiembre: llamóse Pio Tercero en memoria de su tio el Papa Pio Segundo hermano que fue de su madre. Tuvo gran deseo de reformar la Iglesia, y en particular la ciudad de Roma y la curia: con este intento en una congregacion que juntó antes de coronarse, declaró su buena intencion, ademas que para juntar concilio no queria esperar los dos años, sino dar priesa desde luego para que con toda brevedad se hiciese.

Sus santos intentos atajó su poca salud y la muerte que le sobrevino muy en breve á cabo de veinte y seis dias despues de su eleccion. A los demas dió contento la eleccion deste Pontifice, y les parecia muy acertada para reparar los daños pasados, en particular al Rey Catholico: otros sentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que se recelaba por lo que tocaba al Marques de Lochito su sobrino, no se pusiese de la parte de Francia, con que las cosas de España en el reyno de Napoles empeorasen. En este conclave tuvo poca parte el Duque Valentin á causa de su indisposicion que le trabajó muchos dias; y aun los Señores de la Romaña y Barones de Roma que tenia despojados, con tan buena ocasion hicieron sus diligencias para recobrar sus estados, y salieron con ello. Los Venecianos asi mismo se apoderaron de algunas de aquellas plazas, de suerte que en pocos dias no quedó por el Duque en la Romaña sino solos los castillos de Forli y de Arimino, ó poco mas; que lo mal adquirido de ordinario se pierde tan presto y mas que se gana.

CAPITULO IV.

QUE SE ALZO EL CERCO DE SALSAS.

Hacian los Franceses sus minas, y con la artilleria batian los muros del castillo de Salsas con tanta furia que derribaron una parte de la torre maestra y de un baluarte que no tenian aun acabado. Cegaron las cavas, con que tuvieron lugar de llegar á picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro estaban: acordaron desamparar aquel baluarte, pero en ciertas bovedas que tenian debaxo, pusieron algunos barriles de polvora con que le volaron á tiempo que le vieron mas lleno de Franceses, que fue causa que murieron mas de quatrocientos dellos parte quemados, parte á manos de los que salieron á dar en ellos. Acudian al Duque de Alba cada dia nuevos soldados, con que llegó á tener quatrocientos hombres de armas, mil y quinientos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente un viernes trece de Octubre llegó á ponerse junto al real de los Franceses, y estuvo alli hasta puesta del sol. No quisieron los contrarios dexar su fuerte, ni salir á dar la batalla: porende nuestra artilleria descargó sobre ellos, y les hizo algun daño. En esta sazon el Rey acudió á Girona para recoger la gente que le venía de Castilla, no menos en numero que los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicaba que queria acometer á los Franceses dentro de su fuerte, si no querian salir á la batalla. Tenia asi mismo apercebida en aquellas marinas una armada para acudir á lo de Ruysellon, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiempo. Como las fuerzas del Rey acudian á aquella parte, diez y nueve fustas de Moros tuvieron lugar de hacer daño en las costas de Valencia y de Granada. Encontró con ellas Martin Hernandez Galindo General por mar de la costa de Granada: pelearon cerca de Cartagena, los Moros quedaron vencidos, y las fustas tomadas ó echadas á fondo. El Rey alegre con esta nueva partió de Girona con su gente: llegó á Perpiñan un jueves diez y nueve de Octubre. Alli visto el aprieto en que los cercados se hallaban, acordó abreviar, y que parte de su exercito se pusiese por las espaldas de los contrarios á la parte de Francia, resuelto con la demas gente de combatillos por la otra banda. Para que esto mejor se hiciese, el mismo dia que llegó, hizo combatir un castillo de madera que los Franceses tenian levantado en el agua para impedir á los contrarios el paso porque no les atajasen las vituallas que de Francia les venian. La perdida de aquel castillo, la llegada y resolucion del Rey puso gran espanto en los Franceses, tanto que aquella noche sin ruido y sin que los del Rey lo pudiesen entender, sacaron su artilleria al camino de Narbona, y el dia siguiente levantaron su campo, dexando parte

de

de ſus municiones y bagage; y dado que baxaron á lo llano, y dieron mueſtra de querer la batalla, mas luego revolvieron la vuelta de Narbona. Acometieron la retaguardia los ginetes de Aragon y gente de á caballo de Cataluña: dieronles tal carga que les fue forzado deſamparar parte de la artilleria, de las municiones y tiendas que llevaban. Acudió el Rey con todo ſu campo: los Franceſes llevaban ventaja y ſe daban prieſa, y la acogida que tenian cerca; aſi no les pudo dar alcance, ſi bien ſe metió dentro de Francia, donde los nueſtros ganaron á Leocata y otros lugares de aquella comarca. Eſto era en ſazon que la Infanta Dª. Iſabel nació en Lisboa á los veinte y quatro dias de Octubre, que fue Emperatriz adelante y Reyna de Eſpaña. Pocos dias deſpues vinieron Embaxadores de Francia, por cuyo medio ſe concertaron treguas por eſpacio de cinco meſes entre los dos Reyes y ſus reynos, fuera de lo que tocaba al reyno de Napoles: con eſto ſe dexaron las armas. Quedó por General de aquella frontera D. Bernardo de Rojas Marques de Denia, y en ſu compañia mil hombres de armas, dos mil ginetes y tres mil peones: por Alcayde de Salſas D. Dimas de Requeſens. Hecho eſto, el Rey dió la vuelta á Barcelona. Dende deſpachó á Francia por ſus Embaxadores á Miguel Juan Gralla y Antonio Auguſtin por eſtar aſi tratado, y juntamente para que procuraſen tomar algun aſiento en las coſas del reyno de Napoles, que tenian pueſto en mucho cuidado al Rey Catholico por el ſocorro que iba de Franceſes, y ſobre todo por las nuevas que le vinieron de la muerte del Papa Pio Tercero, y de la eleccion del Cardenal de S. Pedro en Pontifice, que fue á primero de Noviembre, y ſe llamó en ſu Pontificado Julio Segundo. Era Ginoves de nacion, de aficion muy Frances, y de ingenio bullicioſo: temiaſe no fueſe parte para revolver á Italia. Tuvo gran parte en eſta eleccion el Duque Valentin: por la mala voluntad que tenia al Cardenal D. Bernardino Carvajal, y entender que tenia parte en los votos, procuró con los que eran hechura del Papa Alexandro, que ſacaſen por Papa al que ſalió. Eſto era en ſazon que el Archiduque partió de Saboya para ir á verſe con ſu padre, que le perſuadió no inſiſtieſe en llevar adelante la paz que ſe concertó en Francia: ofrecia otroſi, ſi el Rey Catholico le proveia de dinero, de hacer la guerra por la parte de Lombardia; empreſa ſobre que le hacian inſtancia Don Juan Manuel y Gutierre Gomez de Fuenſalida Embaxadores del Rey Catholico en Alemaña. El Rey Catholico no ſe aſeguraba de la condicion del Ceſar ni de ſu conſtancia; y hacia mas fundamento en ſu dinero para todo lo que ſucedieſe, que en el ſocorro que por aquella parte le podia venir: con eſto ſin concluir nada ſe paſaba el tiempo en demandas y reſpueſtas. En la Princeſa Dª. Juana ſe veian grandes mueſtras de tener ya turbado el juicio, que fue una de las coſas que en medio de tanta proſperidad dió mayor pena á ſus padres, y con razon: quan pobre de contento es eſta vida! Daba grande prieſa que ſe queria ir á ſu marido: entreteniala ſu madre con buenas razones por no ſer el tiempo á propoſito. Llegó tan adelante que un dia ſe quiſo ſalir á pie de la Mota de Medina do la entretenian: no tuvieron otro remedio ſino alzar el puente. Ella viſto que no podia ſalir, ſe quedó en la barrera; y en una cocina alli junto dormia y comia ſin tener reſpeto al frio ni al ſereno que era grande. Ni fueron parte D. Juan de Fonſeca Obiſpo de Cordova que ſe halló en ſu compañia, ni el Arzobiſpo de Toledo que para eſte efecto ſobrevino, para que volvieſe á ſu apoſento haſta tanto que vino la Reyna, que eſtaba doliente en Segovia. Deſde alli al fin por contentalla y aplacalla mandó apreſtar una armada en Laredo para llevalla luego que el tiempo abrieſe, á Flandes, do ya era llegado ſu marido el Archiduque á cabo de tantos meſes que en Francia y en Saboya ſe entretuvo.

CAPITULO V.

DE LAS ROTAS QUE DIERON LOS DE ESPAÑA A LOS FRANCESES JUNTO AL GARELLANO.

El campo Frances que estaba en Italia marchaba la vuelta del reyno muy despacio. Pasó por Florencia y por Sena sin hallar impedimento alguno. Llevaba por General al Marques de Mantua. El de la Tramulla por estar doliente de quartanas se quedó atras, si bien seguia á los demas con parte de la gente. Apretóle la indisposicion, y no pasó adelante de Roma; en la qual ciudad no acogieron el campo Frances, solo dieron lugar que pasase el Tiber por el puente Molle, que está á dos millas de Roma. El Gran Capitan se hallaba en gran cuidado como podria continuar el cerco de Gaeta, y atajar el paso á aquella gente que le venía de socorro. Acudióle muy á tiempo el Embaxador Francisco de Rojas con dos mil soldados que pudo recoger en Roma entre Españoles, Alemanes é Italianos, y cien caballos ligeros; y puso en orden otros docientos Alemanes y quinientos Italianos para enviallos en pos de los primeros. Iba con esta gente Don Hugo de Moncada, que dexó una conducta de cien hombres de armas que tenia del Duque Valentin, con deseo de servir á su Rey y acudir en aquel aprieto. Fue este socorro muy á tiempo por quanto el cerco de Salsas impedia que de España no pudiese acudir alguna ayuda de gente ni de dineros. El Gran Capitan luego que supo que los enemigos eran pasados de Roma, y que llegaban á los confines del reyno, arrancó con todo su campo de Castellon en busca dellos. Llegó el primer dia á ponerse en la ribera del Garellano. Dexó alli á Pedro de Paz con buen golpe de gente para guarda de cierto paso, y él fue adelante camino de S. German. Llegó en sazon que el campo Frances alojaba en Pontecorvo, lugar de la Iglesia, distante de alli solas seis millas. Era fama que en él se contaban hasta mil almetes, dos mil caballos ligeros, y nueve mil infantes la mayor parte Italianos. Tenian treinta y seis piezas de artilleria, las diez y seis gruesas; las demas girifaltes y falconetes. Adelantóse con parte de la gente Pedro Navarro para combatir el castillo de Monte Casino, que todavia se tenia por los Franceses. Tomóse por fuerza de armas, que fue gran besa para los Franceses por estar á vista de su campo y no se atrever á socorrelle. Publicóse que el de Mantua se jactaba que deseaba verse en campo con aquella canalla, ó marranalla. El Gran Capitan con su hueste se puso á una milla de Mantua, y á su vista. Envióle desde alli á requerir con la batalla, pues tanto mostraba desealla. El respondió que en el Garellano se verian, que él pasaria á su pesar. Este famoso rio tiene su nacimiento en el Abruzo, y pasa por entre San German y las tierras de la Iglesia muy recogido. Lleva tanta agua que apenas se puede vadear. No tenia por alli otra puente sino la de Pontecorvo. Hace con su corriente grandes revueltas y muchas, por donde con estar Gaeta desta parte del rio como se vá de Roma, para socorrella por camino mas breve era menester pasalle por dos veces. Acudió desde Gaeta el Señor de Alegre con hasta tres mil hombres para juntarse con el campo Frances. Daba él priesa que pasasen el rio, y viniesen á las manos, sin quedar escarmentado de la batalla de la Cirinola como queda apuntado. Pasó pues el campo de los Franceses el rio por el vado de Ceprano un Domingo mediado Octubre. El primer lugar que encontraron de los que se tenian por España pasado el rio, era Rocaseca. Estaban en él de guarnicion los Capitanes Christoval Villalva, Pizarro y Zamudio con mil y docientos soldados. Con esta gente dieron en la avanguardia de los Franceses que venian mal ordenados, y mataron y prendieron mas de trecientos dellos. Acudieron los Franceses á combatir aquella plaza. Los de dentro mostraban tanto animo, que no contentos con defender el lugar salieron á pe-

lear

lear con los Franceſes, y aun dellos mataron ſobre docientos y á los demas hicieron retirar dentro de ſus reparos. Otro dia les entraron tres mil hombres de ſocorro con Proſpero Colona y Pedro Navarro. Por otra parte marchaba el Gran Capitan con todo ſu campo para acudir á los cercados. Los enemigos ſi bien hicieron ademan de querer volver al combate, por miedo de perder la artilleria ſi les ſucedieſe algun deſman, y por ſer el tiempo muy lluvioſo, alzado ſu campo, volvieron á alojarſe de la otra parte del rio. Deſde á dos dias ſegunda vez paſaron el rio, y fueron á aſentar ſu campo en Aquino que eſtá ſeis millas de S. German, donde era vuelto con ſu gente el Gran Capitan. La tempeſtad de agua era tan grande que impidió que no ſe viniese á las manos. Retraxeronſe los Franceſes acia Pontecorvo. El Gran Capitan por atajalles el paſo del rio, que pretendian ponelle de por medio, caminó en ſu ſeguimiento haſta de la otra parte de Aquino, do les tornó á preſentar la batalla. Ellos ſe cerraron en un ſitio aſaz fuerte con la artilleria, y los de Eſpaña fueron forzados á dar la vuelta á S. German. Los Franceſes tornaron á paſar el Garellano en ſazon que entrado Noviembre ſe concertaron los Urſinos con los Coloneſes en Roma en ſervicio del Rey Catholico por medio de los Embaxadores de Eſpaña y de Venecia, ca á los Venecianos deſplacia la proſperidad de Francia, y no querian tener por vecino Principe tan poderoſo. Obligaronſe los Urſinos de ſervir con quinientos hombres de armas á tal que el Rey Catholico les acudieſe con ſeſenta mil ducados por año. Por ſu parte Bartholome de Albiano principal entre los Urſinos, y que ſe halló en toda eſta faccion del Garellano, ofrecia de ſervir en aquella guerra con tres mil de á caballo y de á pie. Fabricio Colona con golpe de gente Eſpañola que le dieron, combatió y tomó por fuerza á Roca de Vandra con grande afrenta del campo Frances que lo veia, y no pudo ſocorrer á los cercados; antes rio abaxo ſe fue á poner diez y ocho millas de San German, y doce no mas de Gaeta con intento de paſar el rio por una puente de piedra que alli hay. Pedro de Paz pueſto para guardar aquel paſo con mil y docientos infantes y algunos ginetes, con ſu gente y con otros docientos ginetes que llegaron de ſocorro, peleó tres dias y tres noches con los Franceſes ſin que le pudieſen ganar la puente. En eſto llegó el Gran Capitan con todo el campo, y con ſu llegada hizo pegar fuego á una parte de la puente que era de madera, y aſentó ſu real junto á ſu entrada. Aqui hobo gran deſorden en la gente de Eſpaña, que por ſer el tiempo tan recio, y no eſtar los ſoldados pagados, ſe deſmandaban en robar por los poblados y caminos, demas que muchos aſi de los hombres de armas, como de la infanteria deſamparaban las banderas; y aun los mas principales Capitanes eran de parecer que el campo ſe retiraſe. Un dia llegó el negocio á tanto rompimiento que un ſoldado ſobre el caſo puſo la pica en los pechos al Gran Capitan; pero él llevaba todo eſto con grande esfuerzo y corazon. Juntó el dinero que pudo, con que ſocorrió á cada ſoldado con cada dos ducados; y á los Capitanes que le inſtaban en una junta con grande porfia que ſe retiraſe, reſpondió: „ Yo ſé muy bien lo que al ſervicio del „ Rey importa eſta jornada, y eſtoy de„ terminado de ganar antes un paſo, aun„ que ſea para mi ſepultura, que volver „ atras, aunque fueſe para vivir cien a„ ños. Aqui ſe ha de rematar eſta con„ tienda como fuere la voluntad de Dios „ y como pluguiere á ſu Mageſtad: na„ die pretenda otra coſa. „ Los Coloneſes fueron los que hicieron mas inſtancia que el campo ſe retiraſe. Soſpechóſe y dixoſe que por inteligencias ſecretas que traian con los Franceſes, de que reſultaron diſguſtos y enemiſtades formadas. Todavia ſe fue mucha gente del campo Eſpañol, y quedó muy menguado: con que los Franceſes tuvieron lugar de echar ſin ſer ſentidos una puente bien

tra-

trabada sobre ciertas galeras y barcos, por la qual hasta mil y quinientos Franceses pasaron los primeros, y por estar los de España descuidados y tomalles de sobresalto, les ganaron un reparo como fuerte. Dieron alarma en el campo, que era todo de pocos caballos y como cinco mil infantes. Subió el Gran Capitan en un caballo, y puesta en orden su gente, se apeó, y con una alabarda fue el primero que comenzó á pelear con los contrarios, que ya eran pasados hasta en numero de cinco mil, y continuaban á pasar con muy buen orden, y la artilleria Francesa que tenian plantada de la otra parte del rio, no cesaba de jugar contra los nuestros. Sin embargo fue tanto el denuedo de la infanteria Española y su corage, y cargaron tan furiosamente sobre los contrarios, que les forzaron á dar las espaldas y recogerse á la puente. Con la priesa del pasar quedaron muertos y ahogados mas de mil y quatrocientos hombres. Llegó el Gran Capitan sin miedo de la artilleria hasta la entrada de la puente, y aun algunas de sus banderas y compañias á vuelta de los Franceses pasaron de la otra parte del rio. Al retirarse recibieron algun daño de la artilleria enemiga, en que murieron algunos hombres de cuenta, á otros hirieron, en particular el Capitan Zamudio quedó mal herido de un tiro. Sobre todos es de alabar el animo del Alferez Hernando de Illescas, que perdída de un tiro la mano derecha, tomó con la izquierda el estandarte, y llevada de otro tiro tambien la izquierda, se abrazó con los brazos dél, sin moverse de un lugar hasta tanto que los Franceses fueron echados. Varon digno de inmortal renombre, y de las mercedes que su Rey le hizo grandes á instancia y por informacion del Gran Capitan. Esta rota desanimó mucho á los Franceses, tanto que no se tenian por seguros con tener el rio de por medio: guardaban con cuidado la puente, no para pasar ellos, sino porque los contrarios no pasasen de la otra parte do ellos alojaban. Demas desto por diferencias que resultaron entre el Marques de Mantua y el Señor de Alegre, el Marques se resolvió de dexar el campo y oficio de General, y volver atras con color que no podia sufrir la arrogancia de los Franceses, que allegaban á desmandarse en palabras y llamalle bougre, nombre de injuria muy grave entre los Franceses, si ya no fue capa, que no quiso aventurarse por ver el juego mal parado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuese avisado, y proveyese como fuese su voluntad; nombraron los Capitanes por General al Marques de Saluzes, que era venido á esta empresa en favor de Francia con cargo de Visorrey. Tras esto el Gran Capitan, si bien tenia menos gente que los contrarios, se resolvió de pasar el rio y dalles la batalla. Para executarlo mandó labrar una puente, y echalla siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses sobre ciertas barcas y carros. Dió cuidado de hacer esto á Bartholome de Albiano. Luego que la puente estuvo en orden, salió de Sessa en que alojaba, y un jueves veinte y ocho de Diciembre pasó con dos mil peones Españoles y mil y quinientos Alemanes. Dexó otrosi orden á D. Diego de Mendoza y D. Fernando de Andrada que recogiesen aquella noche la caballeria que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuviesen con él. Luego que los de España pasaron el rio, los Franceses se retiraron de sus estancias y tomaron una loma de una sierra. Rindieronse Suy y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedóse aquella noche nuestra gente en el campo delante de Monforte, y el dia siguiente fue el rio abaxo con intento de dar la batalla. Los Franceses con parte del artilleria enviaron á Pedro de Medicis para que en unas barcas la llevase á Gaeta. Llegó á la boca del rio, quiso pasar adelante puesto que el mar andaba alto: porfia perjudicial, hundieronse las barcas con la artilleria, y él mesmo se ahogó. La demas gente un hora antes del

dia

dia desamparado el puente y la artillería gruesa, las tiendas y parte del fardage, se apresuraron por meterse en Mola que está junto á Gaeta. Supo el Gran Capitan el camino é intento que llevaban: envió delante á Prospero Colona con los caballos ligeros para que los detuviesen hasta tanto que llegase la infantería. Luego que llegó al puente de Mola, se trabó la pelea, que no fue muy larga. En breve espacio los contrarios fueron rotos, y se pusieron en huida. Siguieron los vencedores el alcance, y executaronle hasta las puertas de Mola y de Gaeta, donde parte de los vencidos se recogió. Muchos quedaron muertos en todo el camino: perdieron treinta y dos piezas de artillería: tomaronles mil y quinientos caballos. Una parte de los Franceses que echaron por la via de Fundi, y otros que por alli alojaban, fueron muertos y presos de los villanos de la tierra, que salieron contra ellos y les atajaron los pasos de suerte que fueron muy pocos los que dellos se salvaron. Señalaronse mucho de valerosos en estos encuentros y toda esta jornada Bartholome de Albiano, y D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VI.

QUE LA CIUDAD DE GAETA SE RINDIO.

Quisiera el Gran Capitan aprovecharse de la turbacion y miedo de los Franceses para subir con su gente que iba en el alcance, en el monte Orlando que está sobre Gaeta y la sojuzga. El dia fue tan aspero por lo mucho que llovia, y los soldados venian tan fatigados del camino y de la hambre por no haber comido la noche pasada ni todo aquel dia [que parece solo el herir y matar los sustentaba] que le fue forzoso desistir por entonces de aquel intento, y volver con su campo á Castellon do antes alojaba. Tenian los Franceses acordado de fortificarse en Mola con la artillería menuda que les quedaba, por temor no les acometiesen ante todas cosas en aquel lugar; pero el Gran Capitan luego que tuvo la gente refrescada y descansada, revolvió sobre Gaeta que era lo mas principal, por aprovecharse del miedo y desmayo que tenian los contrarios. El combate fue aun mas facil de lo que se pensaba, ca por la bateria que la artillería hizo los meses pasados, se halló tan poca resistencia que sin dificultad les ganaron el monte, y los que le guardaban, apenas se pudieron recoger á la ciudad. Con esto acabaron de perder lo que les quedaba de la jornada pasada. Tomaronles otros mil caballos, y dos cañones que hicieron todo el daño á los nuestros en el primer cerco. Lo que mas es, perdieron de todo punto el animo, en especial quando vieron que los de España pasaron sus alojamientos junto á los adarves de la ciudad sin que les pudiesen ir á la mano. Salieron luego á rendirse cincuenta hombres de armas de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras esto aquella misma noche acudieron de la ciudad tres personages á tratar de parte del Marques de Saluzes de algun concierto. Pidieron en primer lugar que los prisioneros se rescatasen por dineros: respondió el Gran Capitan que no se podia hacer. Pasaron adelante con la platica: vinieron á ofrecer que por los prisioneros Franceses é Italianos serian contentos de entregar la ciudad y castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon plaza asentada en las ruinas de la antigua Sinuessa, demas de dar libertad á los prisioneros Españoles é Italianos que tenian de nuestra parte. El Gran Capitan oyó de buena gana esta oferta. Todavia no venía en soltar los prisioneros Italianos, en especial al Marques de Bitonto, Matheo de Aquaviva, y Alonso de Sanseverino primo del Principe de Bisiñano, cuyas culpas y deslealtad eran mas notables, y pretendia reservar al Rey Catholico el conocimiento de su causa. Anduvieron demandas y respuestas; y los Franceses en lo que tocaba á los prisioneros Italianos afloxaron. Al fin á primero de Enero del año de nuestra salvacion de mil y quinientos 1504.

tos y quatro fueron de acuerdo que el Señor de Aubeni con los demas Franceſes ſe puſieſen en libertad: quanto á los Italianos, que no ſe pudieſe hacer juſticia de ninguno dellos, ni el Rey Catholico determinaſe ſus cauſas antes que el de Francia tuvieſe lugar de enviar á Eſpaña Embaxador ſobre el caſo para interceder por ellos. Con eſto ſe permitió á los ſoldados que ſe fueſen con ſus bagages y armas: á los naturales de Gaeta, que quedaſen con ſus haciendas; y que á todas las demas ciudades de aquel bando no fueſe en algun tiempo imputado, ni paraſe perjuicio el haber ſeguido el partido de Francia. Tomado eſte aſiento, á la hora ſe comenzaron á embarcar á toda prieſa los que querian ir por mar: Theodoro Trivulcio ſalió luego con la gente Italiana y Franceſa que pretendia ir por tierra. Hecho eſto, miercoles á tres de Enero ſe hizo la entrega de la ciudad y caſtillo de Gaeta, y los priſioneros de nueſtra parte ſe puſieron en libertad. El cargo del caſtillo y gobierno de aquella ciudad ſe encomendó á Luis de Herrera, premio muy debido á ſus ſervicios: la tenencia de Taranto que él tenia, ſe dió á Pero Hernandez de Nicueſa. Dos dias deſpues de la entrega llegó alli Monſieur de Aubeni y haſta mil y docientos priſioneros Franceſes: el de Aubeni ſe embarcó luego, los demas con ſalvo conducto ſe encaminaron por tierra. Los mas murieron en el camino: el miſmo Marques de Saluzes falleció en Genova. El Señor de la Paliza uno de los priſioneros Franceſes no entró en eſta cuenta por eſtar ya pueſto en libertad á trueque de D. Antonio de Cardona hermano de D. Hugo, que prendieron los Franceſes los meſes paſados. Fue Don Antonio muy buen caballero, y ſirvieron él y ſus hermanos muy bien: por eſto el Rey Catholico le hizo merced de la Padula que era del Conde de Capacho, con titulo de Marques. Algunos fueron de parecer que el Gran Capitan no ſe debiera apreſurar tanto en el aſiento que tomó, y que no fue buen conſejo por una ciudad poner en libertad tan gran numero de priſioneros, y entre ellos perſonas de mucha calidad. A la verdad quien podrá contentar á todos? enfrenar los juicios y lenguas de tantos? Decian que con paciencia, pues era ſeñor del campo, pudiera ſugetar aquella plaza y las demas, y no ponerſe al rieſgo de que tales Capitanes podian ſer ocaſion, ſi la guerra ſe renovaſe. A eſto el Gran Capitan reſpondia que de polvora y balas ſe gaſtaria mas de lo que importaba aquel peligro: que era mas conveniente cerrar aquella llaga preſente, que recelar las que el de Aubeni y los otros priſioneros podrian hacer con ſus lanzas: que perro muerto no ladra, y huido no hace mal: que de ſer muertos, ó idos, no podrian los priſioneros eſcapar; en fin los grandes caudillos tienen ſus razones que les hacen fuerza, y nadie ſabe donde les aprieta el calzado. Las razones principales que ſe puede entender le movieron, eran: la primera la falta de dinero para pagar y ſocorrer á los ſoldados, y de baſtimentos para ſuſtentallos; recelabaſe por eſta cauſa de alguna nueva borraſca, y deſeaba concluir y aſegurar ſu partido: la ſegunda que el Papa era muy Frances y en Civitavieja tenia armadas dos naves para enviar á los cercados municiones y baſtimentos, fuera de otras dos carracas que eſtaban á la cola en Aguaſmuertas para lo miſmo: ſobre todo ſe ſabía que daba todo favor á los Angevinos, y que tenia enviado el Marques del Final á Francia con intento de caſar el hijo del Duque de Lorena con una hija ſuya, y procuraba por el derecho que pretendia, tomaſe la conquiſta del reyno; y para ello le ofrecia de ayudalle haſta echar los Eſpañoles de todo él y aun para cobrar á Sicilia: quando eſte caſamiento no ſe concertaſe, remontaba en ſu fantaſia de caſar el Prefecto ſu ſobrino con hija del Rey D. Fadrique, con oferta de ayudalle para recobrar el reyno. La poſtrera conſideracion y mas grave fue que ſe tuvo por cierto ſe concluiria la platica tan-

tas

tas veces movida entre los dos Reyes, de la reſtitucion del Rey Don Fadrique que el Papa apretaba con todas ſus fuerzas: nueva que para las coſas de aquel reyno hizo increible daño, ca los aficionados á la parte de Eſpaña ſe encogian, y aun ſe retiraban, como los que penſaban tener en breve otro dueño; y los averſos ſe deſenfrenaban en palabras y aun en obras; ſobre todo que los pagamentos ſe detenian á cauſa que las comunidades y oficiales querian reſervar aquel dinero para el Rey Don Fadrique, ſi alla volvieſe: aſi la falta y neceſidad apretaba de cada dia mas. Por eſto, concluido lo de Gaeta, con deſeo de acabar antes que hobieſe alguna novedad que desbarataſe todo lo hecho, luego deſpachó al Duque de Termens para gobernar el Abruzo, y allanar en él las tierras del Marques de Bitonto: á Bartholome de Albiano contra Luis de Arſi que todavia ſe hacia fuerte en Venoſa; contra el Conde de Converſano fueron el Conde de Matera y Pedro de Paz. Sitiaron dentro de Laurino al Conde de Capacho Gil Nieto y Pedro Navarro, que le dieron licencia para que con ſu muger, hijas y ropa comun de ſu caſa ſe fueſe á Trana que ſe tenia por Venecianos; pero que dexaſe los ganados, artilleria y municiones. En Calabria Gomez de Solis deſpojó al Principe de Roſano de ſu eſtado: ſolo le quedaba Sanſeverina y la ciudad de Roſano, ſobre la qual eſtaba la gente de Eſpaña y en ella le tenian cercado. Pretendia otroſi el Gran Capitan acometer el eſtado que el Prefecto tenia en el reyno. Previno él eſte daño, ca luego ſe vino á reducir, é hizo alzar las banderas de Eſpaña en todos ſus lugares. Recibióle el Gran Capitan en ſu gracia, ſi bien entendia quan Frances era, y que venía á dar la obediencia mas forzado que de grado; en que no ſe tuvo reſpecto á ſus demeritos, ſino á ganar ó entretener al Papa ſu tio para que no hicieſe algun daño. La ciudad de Roſano al fin ſe rindió á partido por los naturales, donde fue preſo el Principe con otros muchos Barones. Sanſeverina hizo poco deſpues lo miſmo: á Converſano tomó Pedro de Paz por combate. Con eſto toda la Calabria quedó llana: para gobernalla nombraron en lugar del Conde de Ayelo poco á propoſito por ſu vejez á D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VII.

DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA.

Dado que hobo aſiento á las coſas de Gaeta, y dexado orden que aquella ciudad por eſcuſar el gaſto de guardalla, que fuera mucho, ſe poblaſe de Eſpañoles; el Gran Capitan ſe fue ſin dilacion á Napoles, donde le recibieron con tan publica alegria y fieſta como ſi fuera ſu Rey natural muy amado, y que entrara victorioſo. Alli hizo llamamiento general de los Barones del reyno y univerſidades, porque muchos aunque dieron obediencia al Rey, no preſtaron los homenages. A los que ſirvieron bien en aquella guerra, daba las gracias y los gratificaba, en particular á Bartholome de Albiano ſeñaló en el principado de Biſiñano ocho mil ducados de renta, y entre ſus deudos repartió otros dos mil y docientos conforme á los meritos de cada qual. Eſtos favores que hacia á los Urſinos, eſcocian á los Coloneſes grandemente, tanto que entraron en algunos deſguſtos: mas enemigos engendra la envidia que la injuria. Paſó eſto tan adelante que Proſpero Colona ſe determinó ir á Eſpaña para dar alli ſus quexas y hacer mudar el gobierno. Fabricio deſde Roma envió á pedir al Gran Capitan licencia para ſervir á la Señoria de Florencia. El la dió, porque no ſe la tomaſe y fueſe mayor el rompimiento. Tratóſe muy de veras de poner en orden lo que tocaba á la buena execucion de la juſticia: negocio muy neceſario, porque las revueltas, enemiſtades y roturas del tiempo paſado dieran ocaſion á que ſe hicieſen muchos agravios y grandes. Procuraba con agrado de los pueblos que el

Rey fuese servido con alguna suma de dineros para ayuda de los grandes gastos pasados y presentes, y pagar la gente que pretendia conservar y entretener, y la repartia por los lugares en que cuidaba darian menos molestia. Algunas compañias de Españoles que sabía era gente muy perdída y de poco provecho, y costaban mucho, envió en dos naves á España con algun dinero que les dió y las vituallas necesarias; que fue descargar aquel reyno, como cuerpo enfermo, de malos humores. Juntamente con esto entendia en reparar los daños de la guerra, igualar los muros, fortificar los castillos, en especial los de Napoles, en que puso gran cuidado, y el de Gaeta. A Capua fortificaba de tales reparos y baluartes que se tenia por mas fuerte que si la ciñeran de muros: todo á proposito de estar apercebido, si los enemigos de nuevo acometiesen alguna novedad en aquel reyno, en que tenia tanta autoridad que todo lo hallaba facil, y salia con todo lo que intentaba; y aun en toda Italia ganara tanta reputacion que á porfia las ciudades della se le ofrecian para pasarse al servicio de España; en especial Genova en conformidad de las dos parcialidades de Adornos y Fregosos queria concertarse con España, y con dos mil soldados que les enviase, ofrecian levantarse contra Francia. Julian de Medicis hermano de Pedro de Medicis el que se ahogó en el Garellano, ofrecia por ser restituido en Florencia, de donde andaba foragido, de servir cada un año entre él y los suyos con cien mil ducados. La comunidad de Pisa por defenderse de Florentines, con quien traian guerra, ofrecia darse por vasallos, ó meterse debaxo de la proteccion del Rey Catholico, como él mas quisiese. Lo mismo pretendia la ciudad de Arezo en Toscana por salir de sugecion de Florentines; y aun por este tiempo el Señor de Pomblin se puso y fue recebido en la proteccion de España: ciudad aunque pequeña, importante, llave y escala para la defensa del reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por sí y por Sena su ciudad, y Pablo Ballon por sí y por Perusa movieron los mismos tratos. Hasta de Milan se le ofrecieron seiscientos ciudadanos della de ayudar y servir, si quisiese conquistar aquel estado y hacer guerra en Lombardia. Pero todas estas platicas se atajaron con la tregua que los Embaxadores Gralla y Antonio Augustino asentaron en Francia por espacio de tres años, en que se comprehendia el reyno de Napoles. Juróla el Rey Catholico en la Mejorada do estaba por fin de Enero. Asentóse entre otras cosas que la dicha tregua se pregonase en Napoles á los veinte y cinco de Febrero; no se hizo empero á causa que el Gran Capitan quiso se notificase primero á los que quedaban rebeldes. El Principe de Rosano no la quiso aceptar, antes porque el Comendador Solis, sabido el asiento, afloxó en el cerco de Rosano, él se fue con su gente á poner sobre Cherintia, en que hizo daños y robos. Luis de Arsi sin embargo que aceptó la tregua, robó los ganados de Andria y Barleta, y tomó los prisioneros que pudo. Pretendian los nuestros que conforme á las capitulaciones de la tregua se podia tomar emienda de los Barones que de nuevo hiciesen algun exceso: asi apretaron al uno y al otro, y tomaron á Venosa con su castillo con facilidad á causa que Luis de Arsi les dexó poco recado quando pocos dias antes determinó retirarse á Trani y de alli por mar á Francia; lo qual hizo con sus soldados, banderas tendidas, y á son de sus caxas y pifanos para muestra de braveza. Quedaban con esto por Francia los seis pueblos en aquel reyno, todos apartados de la marina. El Rey de Francia pretendia que todo lo que tomaron los Españoles despues del dia señalado para pregonar la tregua, se debia volver como lugares mal ganados, y sospechaba que la dilacion del pregon se hiciera con malicia, y que no era razon les valiese; en conclusion se tenia por cosa cierta que en todas maneras no guardaria la tregua, y que solo pretendia entretener

á los contrarios para tomallos desapercebidos. Todo se podia muy bien presumir á causa que al mismo tiempo que se tomó aquel concierto, nombró por su General en Italia á Juan Jacobo Trivulcio, persona que ninguna cosa menos deseaba que la concordia. Esperabanse cinco mil Suizos, y quinientas lanzas que traian de Francia el de Aubeni y el de Alegre. El Marques de Mantua y el Duque de Ferrara alistaban toda la gente Italiana que podian. El Gran Capitan en esta sazon se hallaba muy aquexado de una dolencia que le puso á punto de muerte. Con esto, y con la nueva que se tornó á divulgar de la restitucion del Rey D. Fadrique, y aun se decia que el Papa pretendia viniese por General del campo Frances, se dió ocasion á largos discursos en materia de estado y revoluciones; y brotaron no pocos disgustos que muchos tenian contra el Gran Capitan en sus pechos cubiertos, particularmente los Colonenses se dexaron decir palabras y razones descompuestas; pero todo se sosegó, ó reprimió con la mejoria que tuvo el Gran Capitan: con que atendió luego á hacer todas las provisiones que pudo y le parecieron necesarias para la guerra, que á juicio de todos muy brava amenazaba á aquel reyno, donde y por toda Italia y España se padeció grande hambre; y á cinco de Abril, que fue viernes santo, hobo en Castilla y Andalucia grandes temblores de tierra que hicieron notable estrago en los edificios: la mayor fuerza destos daños cargó en algunos pueblos que estan ribera de Guadalquivir. De Lisboa partió para la India con una gruesa armada Lope Suarez Alvarenga para llevar adelante aquella navegacion y trato. Este mismo año el Rey Catholico hizo su Mayordomo mayor á D. Bernardo de Sandoval y Rojas Marques de Denia en lugar de Don Enrique tio que era del mismo Rey, y suegro del Marques, donde por quanto diversas veces se hace mencion de los Señores desta casa, será bien poner en este lugar su descendencia; cuyo principio tomarémos no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años y no pocos antes deste en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoval, que dicen fue Comendador mayor de Castilla, casó con Dª. Ines de Rojas hermana de D. Sancho de Rojas Arzobispo de Toledo. Deste matrimonio nació Don Diego Gomez de Sandoval primer Conde de Castro y Adelantado mayor de Castilla, caballero muy conocido por su valor y tambien por sus desgracias. Casó con Dª. Beatriz de Avellaneda: sus hijos D. Fernando, D. Diego, D. Pedro, D. Juan, Dª. Maria, Dª. Ines. Don Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su casa, casó con Dª. Juana Manrique de la casa de los Condes de Treviño, de do vienen los Duques de Najara. Deste matrimonio nació D. Diego Gomez de Sandoval, á quien el Rey Don Fernando dió titulo de Marques de Denia, estado que ya antes poseian sus antepasados. Casó con Doña Cathalina de Mendoza de la casa de Tendilla y de Mondejar: sus hijos D. Bernardo, el que se dixo fue Mayordomo del dicho Rey D. Fernando, en que sirvió hasta la muerte del mismo Rey, y aun adelante lo fue en Tordesillas de la Reyna Dª. Juana: sus hermanas Dª. Elvira y Dª. Madalena. Casó el dicho D. Bernardo con Dª. Francisca Enriquez: sus hijos D. Luis, D. Enrique, D. Diego, D. Fernando, y seis hijas. Demas destos tuvo fuera de matrimonio en una Vizcaina natural de Fuente-Rabia [donde algun tiempo residió el dicho Marques] á D. Christoval de Rojas y Sandoval, que por sus partes fue y murió Arzobispo de Sevilla. Hijo de D. Luis hijo mayor del Marques D. Bernardo fue Don Francisco Conde de Lerma que murió en vida de su padre; pero dexó á Don Francisco Gomez de Sandoval hoy Duque de Lerma y Cardenal de Roma, de quien se hablará en otro lugar. D. Fernando el menor de los hijos del dicho Marques tuvo muy noble generacion, muchos hijos; entre los demas á D. Bernardo de Rojas y Sando-

val Cardenal y Arzobispo benemerito de Toledo. Debele mucho su Iglesia y su dignidad por la restitucion que le hizo del Adelantamiento de Cazorla á cabo de tantos años.

CAPITULO VIII.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE PRESO Y ENVIADO A ESPAÑA.

Tenian los Venecianos diversas ciudades de la Romaña, de que se apoderaron luego que murió el Papa Alexandro, y aspiraban á las demas. El Duque Valentin como quier que se viese desamparado del favor de la Sede Apostolica, y no tuviese bastantes fuerzas para resistir á Venecianos, contrató con el Papa Julio que le entregaria las fuerzas que se tenian por él. Hizose el asiento; y con este intento enviaron de comun acuerdo á Pedro de Oviedo cubiculario que era del Papa, y que fuera ministro del Duque, con los contraseños para que aquellas fuerzas se le entregasen. El Duque era muy vario. Arrepintióse luego de lo concertado, y con trato doble escribió al Alcayde que tenia en Cesena, que se llamaba Diego de Quiñones, que prendiese á Oviedo y le ahorcase. Hizolo así. El Papa tuvo esto por gran desacato, como lo era. Mandó detener al Duque en palacio hasta que con efecto se entregasen aquellas fuerzas, en especial las de Cesena, Forli y Bertinoro. Movióse de nuevo aquella platica, y el Papa ofreció de poner en libertad la persona del Duque luego que aquellas plazas se entregasen á sus Nuncios. Entretanto que esto se cumplia, acordaron estuviese detenido en Ostia en poder del Cardenal D. Bernardino de Carvajal: el mismo Duque pidió que así se hiciese, ca no se aseguraba en otra parte ni poder, por los muchos y poderosos enemigos que tenia; que eran los principales Guido de Montefeltro Duque de Urbino, y el Prefecto sobrino del Papa. Concertóse que el Papa, entregadas las fuerzas, le diese dos galeras para pasarse á Francia, y caso que no se entregasen, la persona del Duque se restituyese en poder del Papa. El Gran Capitan luego que supo estos conciertos, envió á Ostia á Lezcano para que tratase con el Cardenal, y le advirtiese que sería de grande importancia si pudiese persuadir al Duque se fuese á Napoles, por escusar que aquel tizon no pasase á otra parte, de do hiciese mas daño; que á la verdad el Duque Valentin tenia mejor que nadie entendidos y calados los humores de Italia, era temido de todos, y muy estimado de la gente de guerra, en especial de los mas atrevidos y arriscados. Ofreció el Cardenal de hacer sus diligencias: con tanto Lezcano le entregó un salvo conducto que traia para el efecto del Gran Capitan. En este medio Cesena y Bertinoro se entregaron sin dificultad: el Alcayde de Forli, que se llamaba Gonzalo de Mirafuentes, y era de nacion Navarro, no quiso entregar aquel castillo, si no le contaban quince mil ducados. El Duque por verse libre, especial que supo trataban sus enemigos de matalle, libró en Venecia aquella suma de dineros: con tanto el Cardenal le puso en su libertad, y él á su persuasion, dexado el camino de Francia, se fue á Napoles y se puso en poder del Gran Capitan. Recibióle él muy bien, y regalóle; sin embargo como era bullicioso y inquieto, y tenia tanto credito con la gente de guerra, luego que llegó á Napoles, trató de enviar gente y dinero para defender el castillo de Forli, que aun no estaba entregado: tramaba otrosi en un mismo tiempo por diversos caminos de apoderarse de Pomblin y de Perosa, y aun de Pisa, dado que estaba en la proteccion del Rey Catholico, y de Napoles para su defensa se le enviara gente de á pie y de á caballo; comenzó así mismo á sonsacar las compañias de Alemanes y Españoles que residian en el reyno de Napoles, con muchas ventajas que les ofrecia. Supo el Gran Capitan estas tramas: hizo las prevenciones necesarias para que no fuesen adelante y atajar aquel mal. El Duque mandó poner caballos en sus

ſus parages para ſalirſe del reyno por la poſta muy arrepentido de aquella reſolucion que tomó de ir á Napoles, principalmente quando ſupo que dos dias deſpues de ſu partida de Oſtia llegó á Roma el Marques del Final con orden que traia de atraelle al ſervicio del Rey de Francia, y para eſto ofrecelle partidos muy honroſos y aventajados. Para atajar todos eſtos deſeños que podian acarrear nuevos daños, el Gran Capitan mandó detener la perſona del Duque en Caſtelnovo, do eſtuvo á buen recaudo algun tiempo, ſi bien el Papa pretendia que ſe volvieſe á poner en la priſion de Oſtia, ó en ſu poder, con color que el caſtillo de Forli no ſe entregaba como quedó concertado. Pero el Gran Capitan obró tanto que para contentar al Papa alcanzó del Duque con buenas palabras que con efecto hicieſe entregar aquella fuerza. Para executallo enviaron un Camarero del Duque llamado Artes y D. Juan de Cardona, enderezados al Embaxador Franciſco de Rojas para que ſiguieſen ſu orden. Finalmente aquella fuerza, bien que con alguna dilacion, ſe entregó al Papa. Poco tiempo adelante el Gran Capitan acordó que D. Antonio de Cardona y Lezcano llevaſen al Duque Valentin á Eſpaña por quitarſe de cuidado, y eſcuſar las novedades que por ſu ocaſion ſe pudieran intentar en Italia. De la priſion del Duque y de envialle á Eſpaña ſe dixeron muchas coſas: los mas cargaban la fé y palabra del Gran Capitan, y aun el Rey Catholico al principio eſtuvo muy dudoſo, y le peſó que ſe hobieſe empeñado en negocio ſemejante. Los daños que pudieran reſultar, ſi el Duque eſtuviera en libertad, fueran notables: por eſto mas quiſo el Gran Capitan como tan prudente que era, tener cuenta con lo que convenia para el bien comun, ſin hacelle agravio, que con ſu fama, ni con lo que las gentes podian imaginar y decir: reſolucion que los grandes Principes deben tener en ſus pechos muy aſentada, obrar lo que conviene y es juſto, ſin mirar mucho á la fama y qué dirán. Mucho ſintió el Rey de Francia la priſion del Duque por la falta que hacia en ſus coſas; y luego que le aviſaron de ſu ida á Eſpaña, dixo: De aqui adelante la palabra de Eſpañoles y la fé Cartagineſa podrán correr á las parejas, pues ſon del todo ſemejables. Tratabaſe en eſta ſazon por el Rey y Reyna de Navarra con una ſolemne embaxada que ſobre ello enviaron á Caſtilla, que Enrique de Labrit ſu hijo Principe de Viana caſaſe con Dª. Iſabel hija ſegunda del Archiduque. Los Reyes Catholicos dieron oidos al principio de buena gana á eſta demanda; y parecia medio conveniente para aſegurarſe de aquella parte de Navarra que tanto cuidado les daba: tanto mas que poco deſpues falleció en Medina del Campo Doña Madalena Infanta de Navarra pueſta como en rehenes de las alianzas que los años paſados concertaron entre sí los Reyes de Caſtilla y los de Navarra. D. Juan Manuel, Embaxador del Rey Catholico acerca del Emperador, por mandado del Archiduque y por ſu orden vino á Flandes. Adelante tuvo con aquel Principe gran cabida, y de preſente ſe ordenó que todos los negocios de Eſpaña ſe le comunicaſen: acuerdo que dió mas contento al Emperador que penſaba por ſu medio componer algunas diferencias que con ſu hijo tenia, que al Rey Catholico que pretendia vinieſe Don Carlos ſu nieto á Eſpaña por muchas razones y convenientes que para ello repreſentaba. El Ceſar y ſu hijo entretenian ſu venida por el deſeo que tenian que ſe efectuaſe el caſamiento con Claudia hija del Frances, de antes tan tratado, por parecelles eſte camino el mejor para componer todas las diferencias que entre Eſpaña, Francia y Borgoña andaban; demas que el Rey de Francia ofrecia que los eſtados de Orliens, Bretaña, Milan y Borgoña los jurarian como legitimos ſuceſores, y para ſeguridad de todo ofrecia las prendas que pareciesen neceſarias. La Reyna madre de la novia mas ſe inclinaba á que caſaſe con Fran-

Francisco Valoes Duque de Angulema que sucedia en aquel reyno; y ningun medio bastaba para asegurar bastantemente que hobiese de permitir, hecho Rey, se desmembrasen de aquella corona tantos y tales estados, si no era que desde luego se entregasen en poder de los desposados, de que no se podia tratar.

CAPITULO IX.

QUE LOS PODERES DEL GRAN CAPITAN SE REFORMARON.

En medio de tanta prosperidad y honra como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltaron sus azares y borrascas, por ser cosa natural que tras la bonanza se siga la tempestad, y muy ordinario que los particulares armen lazos de calumnias y de envidia á los que les van delante, y que los Principes paguen con ingratitud los servicios de los hombres valerosos, especial quando son tan grandes que apenas se pueden bastantemente recompensar: miranlos como deudas pesadas, y huelgan de hallar ocasion para alzarse con la paga. No era posible satisfacer á todos los que en aquella guerra sirvieron, especialmente que cada qual se adelanta y engaña en estimar sus cosas y servicios mas de lo que son. Estos formaron grandes quexas contra el Gran Capitan, y por ellas acudieron al Rey Catholico quien con sus personas, quien por memoriales que enviaron á España, que hallaron mas entrada de la que fuera por ventura razon. Los capitulos que le pusieron fueron muchos, los mas notables eran: Lo primero que ayudó al Cardenal Julian de la Rovere para que saliese con el Pontificado, por lo menos que tuvo noticia que se trataba por cartas que se tomaron, y por una firma en blanco que el dicho Cardenal le envió con grandes promesas de acudir al servicio del Rey Catholico, y en particular del interese de su persona, que le prometia muy grande si salia con su pretension. La verdad en esto era que él pretendió saliese Papa el Cardenal D. Bernardino de Carvajal, y el Embaxador Francisco de Rojas el de Napoles, que era no menos Frances que el de la Rovere, porque le prometió, segun se dixo, de dalle el capelo. Como no salió el uno ni el otro, sino el que menos era á proposito para las cosas de España, tuvieron ocasion los malicioso de cargar al que por ventura no tuvo parte alguna en aquella eleccion. El segundo cargo era que la gente de guerra hacia muchos desafueros y que no eran castigados, por donde la nacion Española era muy aborrecida en aquel reyno, de que se podia temer algun desman. Respondia el Gran Capitan: Que él no podia alabar aquella gente de religiosos, pues los mas eran tales que por sus delitos no los podian sufrir en España, y les fue forzado desembarazalla; todavia que la principal causa de sus desordenes era no tenellos pagados, y que antes era maravilla como en tantos trabajos, hambre y desnudez estuvieron tan obedientes, en particular en el Garellano y sobre Gaeta, sazon en que llegaron á deberse les catorce pagas, sin que ningun motin se levantase; sin embargo que si hacian algun desafuero, eran castigados, sin permitir algun insulto que no llevase su pago: que acudir á todo en tiempo de guerra era imposible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diversidad de gentes. Cargabanle en tercer lugar que se tenia poca cuenta con la hacienda del Rey, y que por poco recado se desperdiciaban y robaban grandes sumas de dineros, pues ni las rentas Reales que eran muy gruesas en aquel reyno, ni las confiscaciones que eran muchas y grandes, y todas aplicadas para los gastos de la guerra, no bastaban para pagar á la gente: sobre todo le cargaban que no se hallaba cuenta del dinero que se le remitió de España. Mas esta culpa era de Francisco Sanchez despensero mayor del Rey, y de otros oficiales en cuyo poder entraba el dinero, y por cuya mano se gastaba. Las rentas Reales de Napoles en limpio no pasaban de quatrocientos y cincuenta mil ducados, y en solas las pa-

pagas de la gente se gastaron en un año pasados de ochocientos mil ducados. De las confiscaciones no se pudo sacar tanto dinero á causa de las gratificaciones y mercedes que forzosamente se hicieron á tanta gente principal como sirvió en aquella guerra. De que resultaba otro cargo contra el Gran Capitan, y el mayor de todos y que mas se sentia, es á saber que repartia pueblos y estados y tenencias como si en efecto fuera dueño de todo: que enviaba al Papa suplicaciones para proveer las Iglesias á quien le parecia; cosas que todas pertenecian al Principe, y no al que tenia su lugar. Por otra parte decian no executaba las mercedes que el Rey hacia, como á Juan Claver, que no le dexaba tomar posesion del estado de Alonso de Sanseverino, de que el Rey le hizo gracia: lo mismo en otros ordenes particulares que se le enviaban, no los obedecia ni executaba; que si las cosas no daban lugar á ello, por lo menos debiera dar cuenta y razon de las causas y motivos que para suspendellos tenia. La verdad era que en esto pudo tener algun descuido el Gran Capitan; y como su buen pecho y mucha lealtad le aseguraba, por ventura se estendió mas de lo que la malicia de los tiempos sufria, y la condicion de los Principes, que quieren se cumpla enteramente su voluntad y que se les dé cuenta de todo; en fin no hay hombre que no tenga faltas. Estos capitulos encarecieron mucho los Colonenses, y en particular Prospero Colona, que se partió para España con intento de quexarse al Rey de los agravios que pretendia recibió, y alcanzar que se mudase el gobierno por razones que representaba para que se enviase otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas sentia, era que Bartholome de Albiano tuviese mejor conducta que él ni su primo Fabricio Colona, y que se le hiciesen mas ventajas. El Gran Capitan en esto aconsejaba al Rey que enviase contento á Prospero quando volviese, mas que fuese sin agravio de los Ursinos, por lo mucho que importaba conservar en su servicio aquellas dos casas. En suma las quexas contra el Gran Capitan menudeaban. Pasaron tan adelante que el Rey se determinó envialle un caballero criado de la Reyna, llamado Alonso Deza, para avisalle de todos estos cargos que le hacian, encargalle y mandalle que en adelante se proveyese que la hacienda Real fuese bien administrada, la gente de guerra reprimida, que mandaba sacar en buena parte para servirse della en la guerra de Africa que pensaba hacer. La execucion de la justicia queria se reduxese á los terminos que solia tener; y que Juan Bautista Espinelo no usase del oficio de Conservador por ser aquel nombre muy odiado en aquel reyno. Finalmente que se abstuviese de entremeterse en otras cosas sino en aquellas que tocaban al cargo de Virrey. Esto postrero sintió mucho el Gran Capitan, que al que conquistó aquel reyno con tanta reputacion y gloria de España, reduxesen á las reformaciones y ordenanzas ordinarias, y que atasen las manos al que con tanta fatiga les ganó victorias tan señaladas. Agravióse otrosi grandemente que la tenencia de Castelnovo que él tenia dada á Nuño de Ocampo, se mandase dar á Luis Peixo sin dalle parte dello, que fue novedad y disfavor notable. Tratabase en Francia de mudar la tregua en paces. Tornóse otrosi á mover platica de la restitucion del Rey D. Fadrique, á que mas se inclinaba el Rey Catholico; pero á tal que el Duque de Calabria casase con su sobrina Dª Juana la Reyna de Napoles. El Frances queria que si este medio de la restitucion se tomaba, el Duque casase con Germana de Fox su sobrina, dado que le parecia mejor se volviese á lo del matrimonio de D. Carlos hijo del Archiduque con Claudia su hija. Sobre todo hacia mucha fuerza en que los Españoles salieses de Napoles, y el reyno se pusiese en terceria y en poder del Archiduque. En estos tratados se gastaron algunos meses. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en manos del

Pa-

Papa: el Rey Catholico venía en que con el Papa juntasen el colegio de los Cardenales. En fin en ningun medio se conformaban; mas cómo podian? La mayor dificultad que se ofrecia para tomar qualquiera destos medios, era la restitucion que se habia de hacer á los Angevinos, ca el Rey de Francia por escritura publica que otorgó á los Principes de Salerno, Bisiñano y Melfi, quando vencidos y despojados vinieron á su Corte, se obligó que no se harian paces con España en ningun tiempo sin que primero les fuesen vueltos sus estados. Anduvieron demandas y respuestas. Por conclusion como quier que no se hacia nada en aquello, y por otra parte llegó nueva que Pisa tenia alzadas banderas por España, indignado el Rey de Francia desto mandó despedir de su Corte á los Embaxadores Gralla y Antonio Augustin. Visitaron ellos á la Reyna y al Legado: otro dia con el Rey D. Fadrique pasaron muchas razones en que le aseguraron de la buena voluntad que el Rey Catholico tenia á sus cosas; que por lo que pasaba podia entender quien era la causa, y por quien quedaba que no volviese á su reyno. Hecho esto, se salieron de aquella Corte á los veinte y seis de Agosto camino de España.

CAPITULO X.

DE UNA LIGA QUE SE HIZO CONTRA VENECIANOS.

Una de las principales causas porque de Francia fueron despedidos los Embaxadores del Rey Catholico, era porque no impidiesen la concordia que se trataba muy de veras de asentar entre el Cesar y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia. Del qual intento fue bastante indicio que pocos dias despues de su partida se juntaron en Bles los Embaxadores de los dos Principes padre y hijo, y á los veinte y dos de Setiembre concertaron en su nombre con el Rey de Francia una liga, que ellos llamaron verdadera y indisoluble amistad de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran que el Cesar no intentase ni emprendiese cosa alguna en el ducado de Milan, ni en los estados de los Señores de Italia confederados de Francia, antes que les perdonase todos los excesos que contra el imperio tenian cometidos despues que el Rey Carlos pasó las Alpes hasta aquel dia; pero que si de alli adelante hiciesen lo que no debian, pudiesen ser castigados sin que el Rey de Francia los defendiese. Que la investidura de Milan se diese dentro de tres meses al Rey de Francia para sí y para sus sucesores, con cargo que por ella pagase al Cesar docientos mil francos. Que el de Francia no tomaria con España algun asiento sobre el reyno de Napoles si no fuese con voluntad y consentimiento del Cesar; y que caso que no quisiese el Rey Catholico concordarse, el Cesar acudiria y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que á los hijos de Ludovico Esforcia postrero Duque de Milan se diesen tierras y rentas en Francia cada y quando que alla fuesen á residir. Item que se volviesen sus bienes á los desterrados de aquel ducado, y el Rey los recibiese en su gracia. Señalaron quatro meses para que el Rey Catholico pudiese entrar en esta amistad, con tal que renunciase desde luego en su nieto Don Carlos el reyno de Napoles con las condiciones tratadas otras veces, y que dentro de tres meses cada qual de las partes señalase sus confederados para que se comprehendiesen en esta alianza. Fue cosa de maravilla, y aun de mala sonada, que ni el Cesar ni el Archiduque nombraron al Rey Catholico entre los suyos; que dió ocasion á muchos de hablar y al Rey de desabrimiento. Esta confederacion se trató y concluyó muy en publico. De secreto el mismo dia se asentó otra nueva liga de los tres Principes susodichos y del Papa. La voz era para juntar las fuerzas contra las del Turco en defensa de la Religion Christiana: el intento verdadero se enderezaba contra la Señoria de Venecia para que cada

qual

qual de las partes recobraſe con ayuda de los demas lo que Venecianos les tenian ocupado injuſtamente, á lo que decian. La Sede Apoſtolica pretendia á Ravena, Servia, Faenza, Arimino, Ceſena y otros lugares de Imola, de la mayor parte de los quales ſe apoderaron Venecianos deſpues de la muerte del Papa Alexandro y priſion del Duque Valentin. El Ceſar queria recobrar á Rovereto, Verona, Padua, Vicencia, Treviſo y el Friuoli, ciudades que pertenecian al imperio y caſa de Auſtria. Del ducado de Milan tenian uſurpadas á Breſa, Crema, Bergamo, Cremona y Geradada con todos ſus territorios en que el de Francia debia ſer reſtituido. Grande borraſca y torbellino ſe armaba contra aquella nobiliſima Señoria. Muchos juzgaban que ſe les empleaba muy bien qualquiera deſman por la atencion que ſiempre tenian á ſolo engrandecer y enſanchar ſu ſeñorio. Aviſóles Lorenzo Suarez de Figueroa deſtas tramas con intencion que ſe ligaſen con Eſpaña por lo que tocaba á las coſas del reyno. El enemigo era poderoſo, y el Rey Catholico ſe hallaba muy gaſtado, por cuyos libros ſe averiguó que haſta los trece de Octubre tenia remitidos para la guerra de Levante en eſte ſegundo viage paſados de trecientos y treinta y un cuentos. Pero ellos ni acababan de creer lo de la liga, ni de reſolverſe, antes conforme á ſu coſtumbre pretendian conſervarſe neutrales, y eſtar á la mira para como los negocios ſe encaminaſen, ſeguir el partido que mejor les eſtuvieſe; mas hay quien no lo haga aſi? Y aun en el miſmo tiempo trataban muy de veras con el Soldan de Egypto de impedir á los Portugueſes la navegacion de la India por el mar Occeano y el trato de la eſpeceria, de que ſu republica recebia perjuicio notable por quitarſeles en gran parte el trato de Alexandria en que conſiſtia buena parte de ſus riquezas. Para eſto enviaron de ſecreto al Cayro un Embaxador, y maeſtros que fundieſen artilleria y labraſen navios á nueſtro modo; demas deſto gran copia de metal para que todo ſe encaminaſe al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la eſpeceria de todo el Oriente, y que con aquella ayuda echaſen los Portugueſes de aquellos mares. Trataron otroſi con el Rey Catholico que en eſtas diferencias ſe interpuſieſe con los Portugueſes, y los acordaſe; pero como era negocio de tanto intereſe, no ſe podia hallar camino para concordarſe: aſi con acuerdo del miſmo Lorenzo Suarez ſu Embaxador en Venecia diſimuló, y no quiſo interponer ſu autoridad entre Venecianos y Portugueſes: reſolucion muy acertada y prudente.

CAPITULO XI.

QUE EL REY D. FADRIQUE Y LA REYNA DOÑA ISABEL FALLECIERON.

Poco contento tenian los mas de los Principes de ſuſo nombrados; que tal es la condicion deſta vida. El Ceſar pobre y poco avenido con ſu hijo: la Princeſa muger del Archiduque no tenia el juicio cabal. A la Reyna Dª Iſabel apretaba cierta enfermedad fea, prolixa y incurable que tuvo á lo poſtrero de ſu vida, de que ſe decia acabaria muy en breve; con ſu muerte ſe temian daños y revoluciones, por lo menos mudanza en el gobierno. El Rey de Francia qué repoſo podia tener viendoſe deſpojado de un reyno tan principal que por tan ſuyo tenia? El Rey D. Fadrique no ceſaba de revolver en ſu penſamiento trazas para volver á ſu caſa y corona; de que reſultó como quier que todos le faltaſen, y le entretuvieſen con buenas eſperanzas ſolamente, que [mal pecado] cargó ſobre él tan mal humor que enfermó de quartanas, y con ellas de Bles, deſpues de partidos los Embaxadores del Rey Catholico, volvió á Turs ſu reſidencia mas ordinaria. Afligiale verſe pobre y de todos deſamparado, y en poder de ſus mortales enemigos: entendia que era impoſible concordarſe los dos Reyes de Francia y el Catholico, y que en lo de ſu reſtitucion no procedian con

llaneza ; antes por mostrar voluntad de lo que no pensaban hacer , y por este modo engañar al mundo y entretenelle á él, ponia cada qual de las partes condiciones que sabian muy bien no se aceptarian por la otra parte ; que todo era burlarse de su mala suerte y traelle al retortero. Lo que mas sentia , era que en su hijo el Duque de Calabria no se veia aquel valor y maña y virtudes que eran necesarias para salir del aprieto en que estaban ; y persuadiase que muerto él , se acomodaria con el estado presente sin trabajarse mucho para pasar mas adelante. Sobre el qual sugeto á los postreros dias de su vida le escribió una carta larga y discreta , llena de avisos para que se supiese gobernar conforme al estado presente , y aspirase con valor á mas , sin envilecerse con los deleytes , ni acobardarse por las dificultades que se representaban. Encomiendale que se muestre animoso y liberal , y exercite su cuerpo en obras militares y de caballeria. Por estas razones se vee que á este Principe ni le faltó cordura ni animo : su desastrada suerte le reduxo á aquellos terminos, que como acontece á los desgraciados le siguió tanto que una noche se quemaron las casas en que posaba , con tanta furia que apenas él , su muger y hijos se pudieron salvar desnudos. Este accidente le agravó la enfermedad , de que falleció en aquella ciudad á los nueve de Noviembre. Dexó de su primera muger una hija que tenia casada en Francia : de la segunda cinco hijos , es á saber Dª Isabel, Doña Julia , D. Alonso y D. Cesar , y el mayor Don Fernando Duque de Calabria , que á la sazon que llegó la nueva de la muerte de su padre , estaba en Medina del Campo , do la Corte se hallaba. Mandó el Rey á Prospero Colona que de su parte se la llevase y le consolase, bien que el mismo Rey se hallaba muy congoxado por la dolencia de la Reyna que la traia muy al cabo. Daba ella mucha priesa para que el Archiduque y su muger viniesen á España con toda brevedad ; y Gutierre Gomez de Fuensalida Embaxador en Flandes hacia sobre ello grande instancia : escusóse el Archiduque con la guerra que le hacia el Duque de Gueldres ; la verdad era que no gustaba de venir , y mostraba tener en poco la sucesion de tan grandes estados. Agravóse la enfermedad , y falleció la Reyna en aquella villa á los veinte y seis de Noviembre. Su muerte fue tan llorada y endechada quanto su vida lo merecia , y su valor y prudencia y las demas virtudes tan aventajadas , que la menor de sus alabanzas es haber sido la mas excelente y valerosa Princesa que el munda tuvo no solo en sus tiempos sino muchos siglos antes. Mandóse enterrar en Granada. Alli porque la capilla Real no la tenian labrada , como se pretendia hacer , su cuerpo se depositó en el Alhambra. Mandó que en su entierro y por su muerte nadie se vistiese de xerga como se acostumbraba ; y desde aquel tiempo se desusó aquel luto tan estraño. En su testamento revocó algunas donaciones que en perjuicio de la corona Real se hicieron mas por fuerza que de grado , al principio de su reynado. Item declaró que la donacion que se hizo á D. Andres de Cabrera y á su muger del marquesado de Moya , procedió de su voluntad por los servicios muy señalados que le hicieron. Nombró por su heredera á su hija la Princesa Dª Juana , y con ella al Archiduque su marido. Pero por su poca salud y ausencia , en conformidad de lo que por cortes dos años antes le suplicaron sus vasallos , mandó y ordenó que si la Princesa su hija por su ausencia , ó por otro respeto , no pudiese ó no quisiese entender en el gobierno de sus reynos , en tal caso el Rey D. Fernando tuviese la administracion dellos por su hija la Princesa hasta tanto que su nieto el Infante Don Carlos fuese de veinte años cumplidos. Demas desto mandó que ultra de la administracion de los maestrazgos que tenia por concesion de la Sede Apostolica el Rey D. Fernando , llevase la mitad de los proventos que resultasen de las islas y Tierra firme que tenian 1504.

des-

descubierta, sin otros diez cuentos que le mandó cada un año situados en las alcabalas de los maestrazgos. Nombró por testamentarios al Rey y al Arzobispo de Toledo, y á D. Diego de Deza Obispo de Palencia, Antonio de Fonseca y Juan Velazquez sus Contadores mayores, y á su Secretario Juan Lopez de Lezarraga. No faltaron personas señaladas que no embargante esta disposicion de la Reyna, aconsejaban al Rey se tuviese por legitimo sucesor de aquellos reynos, pues descendia por linea de varones de la casa Real de Castilla; que este era camino mas derecho y mas firme que la via de la administracion: que los pueblos le amaban mucho, y con quitar algunas gravezas y prematicas odiosas á la gente ninguno de aquella corona le faltaria. El Rey sin embargo en este punto estuvo tan sobre sí, que con estar ofendido de su yerno en muchas maneras, y la Princesa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarse de todo, el mismo dia que falleció la Reyna, salió á la tarde, y en un cadahalso que se armó en la plaza de aquella villa, mandó alzar los pendones Reales por Dª. Juana su hija como Reyna propietaria de Castilla, y por el Rey D. Philipe como su marido: alzó los estandartes el Duque de Alba D. Fadrique de Toledo. En las demas ciudades y villas en que se acostumbra alzar los pendones, solo se nombraba la Reyna Dª. Juana sin hacer memoria de su marido: lo mismo en los pregones y provisiones que por todo el reyno se hacian, todo con fundamento que el Archiduque les debia primero jurar sus privilegios y leyes; señaladamente querian asegurar que en los consejos y audiencias, y gobiernos y tenencias no se sirviese de estrangeros sino de naturales, como tambien la Reyna Dª. Isabel lo dexó expresado en su testamento. En este mes y en el siguiente de Diciembre y aun mas adelante cargaron tanto las aguas, que los sembrados se perdieron, y se padeció grande hambre asi bien el año siguiente como el presente se padecia.

CAPITULO XII.

DE LAS DIFERENCIAS QUE HOBO SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

La muerte de la Reyna Dª. Isabel dió ocasion de disgustos y diferencias. El Rey D. Fernando conforme á la clausula del testamento de la Reyna pretendia mantenerse en el gobierno de Castilla, atento que la impotencia y enfermedad de la Reyna Dª. Juana su hija era muy notoria, hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento usó de dos medios, el uno fue escribir al Rey Archiduque su yerno, y avisalle que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger: que los del reyno deseaban conocer por las obras si era falso el impedimento que se decia, ó si daba lugar para poder gobernar y reynar; el otro fue que convocó cortes del reyno para la ciudad de Toro. Alli á los once de Enero del año mil y quinientos y cinco Garci- 1505.
lasso de la Vega Comendador mayor de Leon, que presidia en las cortes, y los procuradores vieron la clausula del testamento de la Reyna Dª. Isabel que tocaba á la sucesion en aquellos sus reynos y á la administracion dellos, y conforme á ella de comun consentimiento juraron por Reyes á Doña Juana como á Reyna proprietaria de Castilla y heredera legitima de su madre, y al Rey Archiduque como á su marido, y al Rey Catholico como administrador dellos. Pocos dias adelante se declaró por las mismas cortes el impedimento notorio de la Reyna Doña Juana: por tanto suplicaron al Rey Catholico que conforme á lo dispuesto en el dicho testamento se encargase del gobierno de aquellos reynos, y no los desamparase. En conformidad desto despacharon sus mensageros á Flandes con cartas en que avisaban de todo lo hecho, su data á los once de Febrero. Sin embargo se levantaron grandes contradicciones sobre la administracion. Los Grandes, conforme á la condicion del ingenio humano, deseaban mudanza en el gobierno, y en parti-

cular por estar á la sazon desabridos con el Rey Catholico, quien por lugares que les quitara, de que el Rey D. Enrique les hiciera merced, quien por no haber salido con lo que pretendian, y todos porque los enfrenaba, y con administrar igualmente justicia impedia que no pudiesen agraviar á los pequeños. El que entre todos mas se adelantó y señaló, fue Don Pedro Manrique Duque de Najara, que con sus deudos y aliados hacia en palabras y en obras toda la contradiccion que podia. Despues dél se mostró mucho Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, por tenerse por agraviado á causa de los pueblos de aquel marquesado que le quitaron los años pasados, y á rio vuelto se prometia los recobraria. Los demas Grandes casi todos eran del mismo parecer, si bien contemporizaban y no se declaraban tanto; solo el Duque de Alba Don Fadrique de Toledo estuvo siempre de parte del Rey Catholico. El nuevo Rey otrosi y los del su consejo formaban agravio y quexas contra el gobierno del Rey Catholico: decian que á qué habia de venir á Castilla el Rey, ó á qué proposito se lo llamaban? pues llamalle Rey y no tener reyno, ó venir al reyno de que se llamaba Rey, y no mandar en él como Rey, qué sería sino burla y juego de niños? A los unos y á los otros incitaba y encendia D. Juan Manuel, caballero aunque pequeño de cuerpo, muy vivo, de grande ingenio y dichos muy agudos. Pretendió el Rey Catholico apartalle del Rey Archiduque por prevenir este daño: mandóle primero volviese á Alemaña para servir su oficio de Embaxador acerca del Cesar. El Rey Archiduque no quiso venir en ello ni lo consintió, antes hizo en adelante mas caso dél y le dió parte de todas sus cosas sin encubrille alguna de sus puridades. Despues visto que este medio no salia, procuró el Rey Catholico ganalle con grandes ofrecimientos que hizo á Doña Cathalina de Castilla su muger Señora de muy gran punto: prometia para él y para sus hijos grandes ventajas. Todo no prestó ni fue de provecho, ca él como sagaz mas caso hacia de la privanza de un Principe mozo y dadivoso que de las promesas de un viejo astuto y limitado. No pararon estas alteraciones en esto, antes llegaron á Italia, tanto que el Rey Catholico comenzó á tener grandes recelos del Gran Capitan: temia no se inclinase á la parte de su yerno y del Cesar, por donde el reyno de Napoles se pusiese en balanzas. Atizaba estas sospechas Prospero Colona, sin embargo que para sí y para sus sobrinos alcanzó con su venida á España todo lo que pretendia, en particular que la conducta de Bartholome de Albiano, que era de quatrocientas lanzas, se reformase á docientas. Demas desto mandó el Rey Catholico que para guarda del reyno de Napoles quedasen mil y docientos hombres de armas y seiscientos ginetes y tres mil infantes Españoles; y se enviasen á España otros dos mil, y se despidiesen los Alemanes: todo á proposito de escusar gastos y enflaquecer las fuerzas de aquel reyno, que no le pudiesen con ellas empecer, si las cosas viniesen á rompimiento. Formóse otrosi consejo particular en corte de Castilla para la provision de las cosas de gobierno y de justicia de aquel reyno. En él intervenian Micer Thomas Malferit que presidia en el consejo de Aragon, el licenciado Luis Zapata, Luis Sanchez Tesorero general, Juan Bautista Espinelo, y por Secretario Miguel Perez de Almazan. De Navarra enviaron aquellos Reyes á Ladron de Mauleon para tratar se renovasen las alianzas que tenian concertadas, y se confirmasen con el matrimonio del Principe de Viana con hija del Rey Archiduque. Hacian otrosi instancia por la libertad del Duque Valentin preso en la Mota de Medina, que procuraban asi mismo gran numero de Cardenales como hechuras que eran del Papa Alexandro. El Rey fue contento que las alianzas con Navarra se renovasen, y dió intencion del casamiento que se pedia: quanto á la persona del Duque res-

reſpondió que por entonces no habia lugar, dado que en ſu pecho vacilaba mucho, y por la deſconfianza que tenia concebida del Gran Capitan, penſaba á las veces de ſervirſe del Duque para las coſas de Italia: los animos ſoſpechoſos ſe ſuelen remontar á medios eſtraños. Solo queria ſeguridad que le ſerviria y acudiria: platica que ſe llevó tan adelante, que Alonſo de Eſte Duque de Ferrara ſu cuñado [caſu padre falleció por eſte tiempo] ſe ofrecia á la ſeguridad. De Portugal el Rey Don Manuel envió al Obiſpo de Portu D. Diego de Souſa y á Diego Pacheco para dar la obediencia al Pontifice Julio. Junto con eſto deſpues que los años paſados envió á la India diverſas armadas para el trato de la eſpeceria, acordó de enviar uno con nombre y autoridad de Gobernador á quien todos obedecieſen, y él con ſu valor adelantaſe lo comenzado. Nombró para eſte cargo á Franciſco de Almeyda, y mandó apreſtar una grueſa armada en que fueſe. No carecia eſte negocio demas de ſer la navegacion tan larga de grandes dificultades: una era la contradiccion que Venecianos hacian como queda dicho, otra que el Soldan de Babylonia ſea á inſtancia de aquella Señoria, ſea de ſu voluntad, tomó aquel negocio por propio. Deſpachó al Guardian de Jeruſalem, que ſe llamaba Mauro, para eſte efecto con cartas endereçadas al Sumo Pontifice, en que daba grandes quexas contra el Rey Catholico por lo que tocaba á la conquiſta del reyno de Granada y á la converſion de los Moros, que decia ſe hizo por fuerza, y contra el Rey de Portugal á cauſa que con ſus navegaciones quitaba á los ſuyos el trato de la India, y le tomaba á él ſus naves. Rogabale ſe interpuſieſe para que eſto no paſaſe adelante: donde no, amenazaba de deſtruir el Santo ſepulcro, y dar la muerte á todos los Chriſtianos que moraban en ſus reynos. Movieron eſtas amenazas al Papa: el miſmo religioſo con ſus cartas y con las del Soldan envió á Eſpaña para que los Reyes á quien eſto tocaba, le aviſaſen de ſu parecer y de lo que ſería bien reſponder al Soldan. Lo que el Rey Catholico reſpondió, no ſe ſabe: como las quexas contra él eran viejas, debió diſimular. El Rey de Portugal contra quien eſta embaxada ſe enderezaba principalmente, eſcribió al Papa con el miſmo religioſo una carta deſte tenor: „Recebi la de vueſtra „Santidad con la copia de la del Sol„dan, y vi las quexas que forma contra „el Rey mi Señor y contra mi, que ſon „alabanzas mas verdaderamente que „baldones, porque qué mayor gloria „puede ſer á un Principe Chriſtiano que „ſer aborrecido ſu nombre de la moriſ„ma? Las amenazas que añade, ſe en„derezan á hacernos deſiſtir del intento „que tenemos de enſalzar el nombre de „Chriſto. Yo no tengo que reſponder „por el Rey mi Señor: él miſmo reſ„ponderá por sí como ſe puede eſperar „de ſu mucha prudencia. De mí ſé de„cir con verdad que quiſiera haber da„do ocaſion al Soldan de mucho ma„yores quexas; y aſeguro que mi prin„cipal intento, quando hice abrir el via„ge de la India, fue echar por tierra y „aſolar la caſa de Meca do eſtá el ſepul„cro de Mahoma; lo qual eſpero con la „gracia de Dios que algun dia ſe pon„drá en efecto. Entonces ſe podrá el „Soldan quexar de veras, y no ahora „que los daños ſon tan pequeños. Lo „que amenaza de dar la muerte á los „Chriſtianos y deſtruir el Santo ſepul„cro, no le tengo por tan inconſidera„do que ſe quiera privar de las rentas „tan grueſas que le pagan los Chriſtia„nos, ni por tan temerario que quiera „irritar contra sí todo el Chriſtianiſmo, „y forzallos á que ſe junten para vengar „ſemejantes injurias. Por eſto yo ſupli„co á vueſtra Santidad ponga ſu penſa„miento en unir los Principes Chriſtia„nos para que con ſus fuerzas desha„gan aquella malvada ſecta y ſu memo„ria: coſa que algunos Principes ſupli„caron al Papa Alexandro, y por ven„tura Dios, Padre Santo, reſerva eſta

„glo-

„ gloria para vueſtro tiempo. Lo que ſe-
„ rá bien reſponder al Soldan, verá vu-
„ eſtra prudencia junto con eſe ſacro Co-
„ legio; que no es razon yo interponga
„ en eſto mi juicio. Lo que deſeo y pre-
„ tendo hacer con el ayuda divina, ſin
„ tener cuenta con amenazas ni eſpan-
„ tos, me pareció declarar en eſtos po-
„ cos renglones. „

CAPITULO XIII.

LOS DESGUSTOS ENTRE EL REY CATHOLICO Y SU YERNO FUERON ADELANTE.

En eſtas cortes de Toro ſe publicaron las leyes de Toro que quedaron ordenadas deſde antes que la Reyna Dª Iſabel falleciese. Deſpidieronſe las cortes, y ſin embargo ſe detuvo el Rey Catholico en aquella ciudad haſta fin del mes de Abril con intento de enterarſe, como de tan cerca, ſi acudiria bien á ſus coſas el Rey Don Manuel, y ſi recibiria bien lo de ſu gobierno. Los Grandes por la mala voluntad que le tenian, divulgaron que traia tratos de caſarſe con Dª Juana hija del Rey D. Enrique para ſeguir ſu derecho que tanto antes contradixo, y por eſte camino en deſpecho de los nuevos Reyes ſus hijos no ſolo mantenerſe en el gobierno de Caſtilla, ſino en el titulo de Rey que antes tenia. No ſe puede penſar quanto ſe enconaron los animos de muchos con eſtas hablillas: las revueltas dan ſiempre ocaſion que ſe digan, y aun ſe crean falſamente muchas patrañas, qual parece fue eſta. Averiguaſe que ſu Vicechânciller Alonſo de la Caballeria pretendia fundar y aun perſuadille que dexaſe el nombre de Gobernador, y tomaſe el nombre de Adminiſtrador y uſufructuario, como de derecho lo ſon los padres de los bienes de ſus hijos que heredan de ſus madres antes de ſer emancipados, y aun deſpues han parte en el uſufructo. Que la Reyna Doña Juana no era emancipada, y quando lo fuera, ſe podia tener en la miſma cuenta de menor edad, fueſe por ſu indiſpoſicion, ó por tenella ſu marido oprimida y ſin libertad. Junto con eſto que ſe debia llamar Rey de Caſtilla aſi por el titulo de uſufructuario, como porque fue marido de la inclyta Reyna Dª Iſabel. Alegaba á eſte propoſito el exemplo del Rey D. Juan ſu padre, que deſpues de muerta ſu primera muger ſe continuó á llamar y fue verdadero Rey de Navarra, ſi bien quedaron hijos del primer matrimonio y el reyno era de la madre. Decia que titulo de Gobernador era flaco y movible: que para bien gobernar era neceſario llamarſe Rey: que D. Enrique Conde de Traſtamara haſta que ſe llamó Rey, tuvo muy poca parte en el reyno y muy pocos le ſiguieron. Los Grandes de Caſtilla y los del conſejo del Rey Archiduque iban por camino muy diferente: pretendian que la adminiſtracion del reyno le pertenecia como á marido de la Reyna propietaria, y que eſto no ſe lo podian quitar: decian que no era razon vinieſen los nuevos Reyes para no gobernar, ſino ſer gobernados; y que no era conveniente, ni podrian ſufrir que dos gobernaſen, ni ſería poſible concertallos: que el Rey Catholico acertaria mucho en comedirſe con tiempo, y hacer de grado lo que ſería forzoſo, es á ſaber retirarſe á ſu reyno de Aragon, y deſde alli ayudar á ſus hijos en lo que él pudieſe y ellos quiſieſen. En lo que toca á los reynos de Napoles y Granada, tampoco ſe concordaban los pareceres: el Rey Catholico pretendia tener parte en el de Granada como bienes adquiridos durante el matrimonio, y ſer ſuyo el de Napoles por el derecho que la caſa de Aragon tenia á aquella corona; y ſentia mucho que ſu yerno en los aſientos que tomaba con Francia, diſpuſieſe dél como ſi fuera coſa ſuya, ſin dar parte al que pretendia ſer el todo. Por el miſmo caſo ſe recelaba del Gran Capitan, que era Caſtellano, eſpecial que fue requerido por un Secretario del Ceſar que fue á Napoles para ſaber ſu intencion en caſo de rompimiento; y el Papa le hizo preguntar caſo que ſe ligaſe con el Ceſar y Rey de Francia contra el Rey Ca-

Catholico, á quien pensaba acudir. Respondió al Cesar y á sus ofertas con palabras generales, al Papa muy resolutamente que no debia su Santidad saber quien eran los suyos, y la obligacion que tenian al Rey su Señor y á no hacer vileza ni cosa que no debiesen. Partió el Rey Catholico de Toro, y por Arevalo pasó á Segovia. Desde alli envió á Flandes á Don Juan de Fonseca que ya era Obispo de Palencia, para que hiciese compañia á la Reyna su hija; y á Lope de Conchillos deudo del Secretario Miguel Perez de Almazan para que le sirviese de Secretario. Asi mismo de parte del Cesar y de su hijo vinieron por Embaxadores al Rey Catholico Andrea del Burgo Cremones, y Filiberto Señor de Vere, que tenia mucha cabida con el Rey Archiduque, y mucha noticia de las cosas de Castilla. Con este comunicó sus quexas el Rey Catholico, y pretendió de nuevo apartar á D. Juan Manuel del Archiduque; pero él no obedeció, antes se envió á despedir del servicio del Rey Catholico, que eran nuevos desabrimientos; ademas que el Archiduque mandó echar en prision á Lope de Conchillos en que le tuvo mucho tiempo muy apretado. La causa fue que la Reyna le mandó escribiese al Rey su padre que era su voluntad tuviese el gobierno de sus reynos, conforme á lo que su madre dexó ordenado. Esta carta vino á poder del Archiduque, de que recibió mucho enojo: mandó prender al Secretario, y ordenó que ninguno de sus criados Españoles la pudiesen hablar. La Reyna su muger tomó tanta pena destas cosas que se alteró en gran manera, por do su indisposicion se le aumentó tanto que fue necesario recogella. No se descuidaba el Gran Capitan en lo que tocaba á Italia, antes con mil soldados Españoles de los que por orden del Rey Catholico se mandaban despedir, envió á Nuño de Ocampo para la defensa de Pomblin y de Pisa. Cercaron los Florentines á Pisa: Nuño de Ocampo con los suyos se fue desde Pomblin á meter dentro della; con que los Florentines se enfrenaron de manera que les convino alzar el cerco que tenian muy apretado sobre aquella ciudad, y no pudieron tomalla, como sin duda á faltalle este socorro lo hicieran. Instaban los Coloneses se reformase la conducta de Bartholome de Albiano. El Gran Capitan lo entretenia por conocer el valor y condicion de aquel caballero: despues por entender que tenia sus inteligencias con el Papa en desservicio de España, y que pretendia hacer guerra á los Florentines en favor de los Medicis, se hizo la reformacion, lo qual luego que vino á su noticia, trató de apoderarse de Pomblin; mas por estar dentro Nuño de Ocampo pretendió entrarse en Pisa con color de defendella. Tuvieron aviso desto por una parte el Gran Capitan, por otra los Florentines: el Gran Capitan le envió á mandar no pasase mas adelante so pena de perder la conducta y estado que tenia del Rey Catholico: los Florentines debaxo la conducta de Hercules Bentivolla se pusieron en cierto paso junto á la torre de San Vicente cinco millas distante de Campilla, pueblo del estado de Pomblin. Alli le desbarataron é hirieron; y en Napoles porque no obedeció, se mandó executar la pena incurrida; que todo fue ocasion de declararse y seguir diferente partido. No se podia presumir otra cosa de su natural en demasia bullicioso é inquieto. La gente de guerra Española que se debia despedir conforme á lo mandado por el Rey, puesto que se dió voz que la enviaban á la conquista de los Gelves, se amotinó de manera que puso al Gran Capitan en mucho cuidado; mas él usó de tal maña que los apaciguó, y envió á España conforme al orden que tenia.

CAPITULO XIV.

DE DIVERSAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON CON EL REY DE FRANCIA.

Deseaba el Rey Archiduque que la con-

concordia que el año pasado se asentó en Bles con el Rey de Francia, la confirmase el Cesar su padre: para esto concertó de verse con él en Haghenau ciudad del Imperio. Acudieron alli el Cesar y el Rey Archiduque, que llevó consigo al Cardenal de Ruan Jorge de Amboesa, que era por quien en todas las cosas se gobernaba el de Francia, con poderes bastantes que llevaba de su Señor. Acordóse que se diese la investidura de Milan, como pusieron, al Rey de Francia para sí y sus hijos varones; y á falta dellos para Claudia y Carlos de Austria su esposo. Pusose por condicion que si por culpa del Rey de Francia no se efectuase aquel matrimonio, cayese del derecho que pretendia á aquel ducado, y recayese en los de Austria: declaróse otrosi que la investidura que se le daba, era sin perjuicio del derecho de tercero. En esto segundo hicieron fundamento los hijos de Ludovico Esforcia para ser restituidos en aquel estado. Por la primera condicion pretendió el dicho Principe Don Carlos, ya que era Emperador, que despues de la muerte de los Esforcias se podia quedar con aquel ducado; verdad es que en tal caso se mandaban volver al Rey de Francia los docientos mil francos que dió por la investidura. Hizo el juramento y homenage de fidelidad en nombre de su Rey el Cardenal de Ruan por ser aquel estado feudo del Imperio. Del reyno de Napoles no se trató cosa nueva en estas vistas; mas en confirmar como lo acordaron que el matrimonio del Principe Don Carlos y Claudia se efectuase, se entendia le debian llevar por dote, segun que entre los tres lo tenian acordado. Sintió mucho el Rey Catholico todas estas tramas, que claramente se enderezaban contra él. Quexóse gravemente de los malos consejeros que su yerno tenia, y que sin dalle parte se concluyesen cosas tan grandes. Lo que mas era, que saneaban los derechos de Francia en lo de Milan sin que se saneasen los suyos asi en lo de Borgoña como en lo que tocaba al reyno de Napoles. Revolvia en su pensamiento la forma que podria tener para ganar de su parte al Rey de Francia, y por este medio prevenirse para todo lo que le podria suceder. Parecióle que el mejor camino de todos sería casar en Francia con Germana de Fox, que era sobrina de aquel Rey hija de su hermana. Envió para tratar esto á fray Juan de Enguerra de la orden de San Bernardo, é Inquisidor en Cataluña. Gustó mucho el Frances deste casamiento, tanto que por contemplacion dél renunciaba el derecho que tenia al reyno de Napoles en su sobrina y en sus hijos varones y hembras junto con el titulo de Rey de Napoles y Jerusalem. Por el contrario el Rey Catholico vino en que, caso que no tuviesen hijos, aquel reyno volviese al Rey de Francia y á sus herederos: demas que se obligó de pagalle por los gastos de la guerra quinientos mil ducados en termino de diez años por pagas iguales: item que á los Barones Angevinos se volverian sus estados, cosa muy dificultosa; y los prisioneros que tenia en su poder el Gran Capitan, se pondrian en libertad, nombradamente el Principe de Rosano y Marques de Bitonto; solo se exceptuaron el Duque Valentin y el Conde de Pallas. Con esto el Rey de Francia se obligaba de asistir al Rey Catholico contra el Cesar y su hijo, caso que intentasen á removelle de la gobernacion de Castilla. El Guiciardino dice que se concertó asi mismo ayudaria el Rey Catholico á Gaston de Fox su cuñado á conquistar el reyno de Navarra, á que pretendia tener derecho: item que el de Francia enviaria á España la viuda Reyna de Napoles con sus hijos; y si no quisiese venir, la despidiria de su reyno. Los unos conciertos y los otros se hicieron este verano y estio; y desde Segovia á los veinte y cinco de Agosto se enviaron á Francia para concluir D. Juan de Silva Conde de Cifuentes, Micer Thomas Malferit y el mismo fray Juan de Enguerra, que llevaron las provisiones para libertar á los prisioneros de Napo-

Al fin del l. 6.

les,

les, y seguridad para que los desterrados pudiesen ir á sus casas. En particular se trató de casar á Roberto de Sanseverino Principe de Salerno, cabeza de los foragidos de Napoles, con Dª. Marina de Aragon hija de Don Alonso de Aragon Duque de Villahermosa y Conde de Ribagorza, y hermana de D. Alonso Duque de Villahermosa y de D. Juan Conde de Ribagorza: trazas que dieron mucho contento al Rey de Francia, tanto que procuró impedir que el Rey Archiduque no viniese á España, y se lo envió á requerir con un su Secretario que hasta que las diferencias que tenia con su suegro se determinasen, no se pusiese en camino: para necesitalle á ello trató con el Duque de Gueldres que con mas gente hiciese la guerra en Flandes. Este asiento por una parte causó gran turbacion en el reyno de Napoles, y los Barones que poseian las tierras de los foragidos, se apellidaron para defenderse unos á otros, en particular Prospero Colona, que se salió del reyno, y llegó á ofrecer al Papa que si el Rey de Francia le renunciase el derecho que pretendia á aquel reyno, él y los suyos se le conquistarian; por otra alteró de nuevo á los Grandes de Castilla, tanto mas que se publicaba que la Reyna Catholica para dexar al Rey Catholico por Gobernador de sus reynos le tomó primero juramento que no se casaria; y procuraron estorbar al Conde de Cifuentes que no fuese con aquella embaxada so pena que le tendrian por mal Castellano. Algunos cargaban al Gran Capitan de que no se declarase por el Rey Archiduque, pues por aquel matrimonio del Rey Catholico con Doña Germana se quitaba la sucesion del reyno de Napoles al Principe D. Carlos, hora tuviesen hijos, hora no. El Rey Archiduque asi mismo sintió mucho que le quitasen del todo lo de Napoles, y le pusiesen en condicion la corona de Aragon, si el Rey su suegro tuviese hijo varon. El Rey Catholico por prevenir desgustos despachó á Flandes al Protonotario Don Pedro de Ayala, que fue antes Embaxador en Inglaterra, para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuensalida su Embaxador ordinario avisasen al Rey su yerno de aquellas paces y conciertos, é hiciesen de su parte instancia que Lope de Conchillos fuese puesto en libertad, ca le tenian en Villaborda muy apretado. Hicieron ellos lo que les fuera mandado, y el Rey Archiduque en lo que tocaba al matrimonio, dixo con palabras generales que se holgaba dél, que el Rey su señor era libre, y se podia casar donde mas gusto le diese; en lo de Lope de Conchillos dió por respuesta que era su criado y tenia acostamiento de su casa; que por sus demeritos le tenia preso, y no le pensaba dar libertad. Venecianos en todas estas tramas se estaban á la mira sin echar de ver la borrasca que se les armaba; verdad es que se concertaron con el Papa de manera que se quedaron en la Romaña con lo de Faenza y Arimino, y le restituyeron lo que tenian de los condados de Imola y de Cesena. Con esto tomaban en su proteccion al Duque de Urbino y al Prefecto de Roma sobrino del Papa, á quien el Duque tenia adoptado, y para que le sucediese en aquel estado, le casó con hija del Marques de Mantua su cuñado. Al Gran Capitan se envió aviso de las paces que el Rey Catholico hizo con el Rey de Francia, con orden se viniese luego á España para dar asiento en cosas que pedian la presencia de su persona; y de secreto tuvo al Arzobispo de Zaragoza nombrado para el gobierno de Napoles. El Gran Capitan mostró holgar de las paces, y las hizo pregonar y regocijar en Napoles: quanto á su venida respondió que estaba presto y que muy en breve se partiria; mas ya el tiempo, ya las cosas no dieron á ello por entonces lugar. Por esto las sospechas que se tenian dél, se aumentaban: menudeaban los chismes, y cada qual tomaba ocasion de pensar y decir lo que le parecia, dado que él envió á su secretario Juan Lopez de Vergara á dar razon de sí y de todo lo que pasaba.

CAPITULO XV.

QUE MAZALQUIVIR SE GANO EN AFRICA DE MOROS.

No se apartaba del lado del Rey Catholico el Arzobispo de Toledo, antes en todas estas diferencias le acudió siempre con grande lealtad, y fue gran parte para que muchos reprimiesen sus malas voluntades. Era este Prelado de gran corazon, y pensamientos mas altos que segun el baxo estado en que se crió. Persuadia al Rey y hacia grande instancia, aun en vida de la Reyna, que acabada la guerra de Napoles la hiciese en Berberia contra los Moros. Llegó el negocio tan adelante que el Rey dió orden como buena parte de los soldados Españoles que tenian en Napoles, para acometer esta empresa volviesen á España, y así se hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla se ofrecia con quarenta cuentos de maravedis que el Rey le consignase, de dar conquistada á Oran y su puerto de Mazalquivir y otras villas comarcanas: que si de aquel dinero sobrase algo, se volviese al Rey, y si faltase, lo supliria él de su casa. Este asiento que estuvo muy adelante, se desbarató con la muerte de la Reyna; mas porque del todo no cesase este intento, y los soldados de Napoles no estuviesen ociosos, el Arzobispo prestó al Rey once cuentos para ayuda al gasto. Con esto en las costas del Andalucia se apresto una armada, primero con intencion de ganar por trato que se traia, un pueblo de Berberia que se llama Tedeliz, y está sobre el mar entre Bugia y Argel, despues por entender que no era lugar importante, ni plaza que se debiese sustentar, acordaron acometer á Mazalquivir, que quiere decir en Arabigo puerto grande: nombre que tenia antiguamente, y así le llama Ptolemeo Portus magnus. Está muy cerca de Oran, contrapuesto á la ciudad de Almeria, bien que algo mas á Levante. Luego que la armada estuvo á punto, en que iban seis galeras y gran numero de carabelas y otros baxeles que llevaban hasta cinco mil hombres, Don Diego Fernandez de Cordova Alcayde de los Donceles caballero de mucho valor, que estaba nombrado por General de aquella empresa, de la playa de Malaga se hizo á la vela un viernes á veinte y nueve de Agosto. Llevaba cargo de las cosas del mar D. Ramon de Cardona: tuvieron tiempo contrario, y fueles forzoso entretenerse en el puerto de Almeria. Desde alli alzadas las velas se partieron, y á once de Setiembre con toda la armada surgieron en aquel puerto de Mazalquivir. Tenia en la punta el puerto un baluarte con mucha artilleria y sus traveses y torreones, debaxo de la qual entraron los nuestros. Acudieron ciento y cincuenta caballos y tres mil peones para estorbar que no saltasen en tierra. El desembarcadero era malo, y el dia muy tempestuoso. Todas estas dificultades venció el grande esfuerzo de los Christianos: el primero que saltó en tierra, fue Pero Lopez Zagal un muy valiente soldado. Pelearon con los Moros; hicieronlos retirar á Oran, y quedaron solos quatrocientos soldados en la fuerza de Mazalquivir: combatieronlos, y en el primer combate fue muerto de un tiro de artilleria el Alcayde de aquel castillo con otros muchos, y les descalgaron los mejores tiros que tenian asestados. Desanimados con esto los Moros se rindieron al tercero dia á partido, y se alzaron en aquella fuerza las banderas de España. Tuvose á gran ventura lo uno el detenerse la armada, ca con la nueva que era salida de Malaga, cargó gran morisma por aquellas partes; pero á cabo de ocho dias por faltalles provision y entender que nuestra armada iba á otra parte, se derramó aquella gente: lo otro que el mismo dia que el castillo se rindió, por la sierra acudió gran muchedumbre de Moros para dar socorro á los cercados, que hicieran mucho daño si no llegaran tan tarde. Estos se juntaron con los de Oran, y salieron al campo con intencion á lo que parecia de venir á las manos; no se atrevieron empero, dado que el Al-

Alcayde de los Donceles sacó su hueste en orden para dalles la batalla. Solo hobo algunas escaramuzas con los nuestros, que salian con escolta á hacer agua ó leña, de que padecian falta. Dióse la tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquista de Berberia al Alcayde de los Donceles: con tanto Don Ramon de Cardona con su armada dió la vuelta á Malaga á veinte y quatro del dicho mes. Los que quedaron en guarda de aquel puerto, trataron con los de Oran y tomaron con ellos su asiento en que concertaron treguas para poder contratar unos con otros: cosa que á los Moros les venía muy bien para no perder la contratacion de Levante, que se les comunicaba por medio de las galeazas Venecianas que traian á aquel puerto y por todas las costas de Africa, España, Francia, Flandes y Dinamarca la especeria de que en Alexandria cargaban. Grande fue la reputacion que con esta empresa ganó el Rey Catholico, pues no contento con lo que en Italia hizo, volvia su pensamiento á la conquista de Africa y al ensalzamiento del nombre Christiano. Verdad es que los malicioso se persuadian que debaxo aquel color juntaba sus fuerzas no contra los infieles, sino para resistir al Rey su yerno, si pretendiese venir á Castilla y quitalle el gobierno. El Arzobispo de Toledo con tan buen principio se animó mucho para ayudar á llevar adelante aquella santa empresa, y gastar en ella buena parte de sus rentas, hasta revolver en su pensamiento de pasar en persona á Africa para dar mayor calor á aquella conquista, como lo hizo poco adelante. Mediado este mes parió en Bruselas la Reyna Dª Juana una hija que llamó Dª Maria. Para visitalla envió el Rey Catholico un caballero de su casa que se decia Carlos de Alagon, con orden de avisar algunas cosas al Rey Don Philipe enderezadas á que entendiese quanto mejor le estaba la concordia que venir á rompimiento. El Rey Don Manuel se retiró á Almerin por huir la peste que por este mismo tiempo comenzó á picar en Lisboa do con su corte residia. En Castilla otrosi la chancilleria de Ciudadréal se pasó este año á Granada, y por su Presidente fue nombrado el Obispo de Astorga.

CAPITULO XVI.

DE LA CONCORDIA QUE SE ASENTO ENTRE LOS REYES SUEGRO Y YERNO.

Entretuvose el Rey Catholico en Segovia y en el bosque de Balsain algunos meses hasta tanto que á los veinte de Octubre partió de alli para Salamanca. Alli mandó pregonar las paces que tenia asentadas con Francia, que en Castilla comunmente no fueron tan bien recebidas como en Aragon. Lo mismo que á los unos daba pesadumbre, es á saber que los reynos se dividiesen, á los otros era causa de grande contento, que deseaban tener Rey propio y natural: asi van las cosas. Todo se enderezaba á enfrenar las demasias del Rey Archiduque y hacelle resistencia, si llegasen á rompimiento, por quanto en esta sazon desde Bruselas mandaba apercebir los Grandes de Castilla para que le acudiesen, en especial el Marques de Villena, Duque de Najara, Garcilasso de la Vega, Duque de Medina Sidonia, Conde de Ureña; y aun el Almirante y Condestable de Castilla, sin embargo del deudo que tenian con el Rey Catholico, andaban en balanzas. Don Juan Manuel con sus cartas atizaba este fuego, puesto que siempre daba á entender que deseaba y procuraba la concordia, y que sería facil concertar las diferencias: si el Rey Catholico se pusiese en lo que era razon, y se contentase con lo suyo y dexar á sus hijos desembarazado el reyno y el gobierno, todas las cosas se encaminarian bien; donde no, perderia lo que tenia en Castilla, y aun pondria en condicion lo de Aragon: que la venida del Rey Archiduque sería muy cierta y muy en breve, quier fuese con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformi-

dad deſto apreſtaban una armada en Gelanda, en que tenian ya juntas ſeſenta naves; y ſi bien el Rey de Francia por dos veces envió á requerir al Rey Archiduque no emprendieſe aquel viage antes de concertarſe con ſu ſuegro, á ocho de Noviembre partió de Bruſſelas junto con la Reyna para ir á Gelanda. Dilatóſe la embarcacion, y todo iba deſpacio: aſi ſe tuvo entendido que ſe pretendia ſe declaraſen primero los que habian de dar favor á ſu venida y entrada en Caſtilla, cuya cabeza que era el Marques de Villena, como en eſta ſazon entraſe en Toledo, ſe tuvo por cierto llevaba poderes del Rey Don Philipe para apoderarſe de aquella ciudad: de que el pueblo ſe alteró, y los Silvas que eran muy aficionados al ſervicio del Rey Catholico, ſe juntaron con el Corregidor D. Pedro de Caſtilla para hacelle reſiſtencia; mas el Marques acordó de partirſe ſin intentar novedad alguna. Fuera de los Silvas y el Duque de Alba y el Arzobiſpo de Toledo, los que mas ſe ſeñalaban por el Rey Catholico, eran D. Bernardo de Roxas Marques de Denia, Don Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatrava, Antonio de Fonſeca y Hernando de Vega, que eran muy aceptos al Rey y de ſu conſejo. Eſtos eran de parecer que ſe debia impedir en todas maneras la entrada del nuevo Rey, ſi intentaſe de venir á Caſtilla antes de componer y aſentar aquellas diferencias. El Rey Catholico ſe reſolvia en eſto, dado que ſe le hacia muy de mal uſar de fuerza y tomar las armas contra ſus hijos, y no ſe aſeguraba que los pueblos llevarian bien que ſe uſaſe de aquel termino contra ſus Reyes naturales. Todavia al miſmo tiempo que las coſas eſtaban para romper, el Rey Archiduque ſe inclinó á que ſe dieſe algun corte en aquellos negocios, y para ello envió poderes baſtantes á ſus Embaxadores. Conforme á eſto en veinte y quatro de Noviembre ſe aſentó en Salamanca concordia y amiſtad entre los dos Reyes con las capitulaciones ſiguientes: Que todos tres los dos Reyes y la Reyna juntamente gobernaſen; y con las firmas de todos tres y en ſus nombres ſe deſpachaſen las proviſiones y cartas Reales, y al refrendallas ſe dixeſe: Por mandado de ſus Altezas; lo miſmo ſe guardaſe en los pregones. Que luego que los Reyes D. Philipe y Dª. Juana llegaſen á eſtos reynos, fuéſen jurados por Reyes y por Gobernador el Rey Catholico, y D. Carlos por Principe y ſuceſor en los reynos de Caſtilla, de Leon y de Granada. Item que las rentas y ſervicios de los dichos reynos, pagados los gaſtos ordinarios y extraordinarios, ſe dividieſen en dos partes iguales, la una parte al Rey Catholico, y la otra para ſus hijos. Lo miſmo ordenaron ſe hicieſe en los oficios; que ſe proveyeſen por mitad: capitulo que eſtendian aſi miſmo á las encomiendas de las tres Ordenes, dado que la adminiſtracion dellas ſin contradiccion pertenecia al Rey Catholico. Con eſtas condiciones ſe concluyó eſta confederacion. Para cumplimiento de lo capitulado nombraron por conſervadores al Papa y al Ceſar, y á los Reyes de Inglaterra y Portugal. Declaróſe demas deſto que ſi la Reyna no quiſieſe entender en el gobierno, las proviſiones ſe expidieſen en nombre de los tres, y con las firmas de los dos Reyes; y en caſo de auſencia de qualquiera de los dos los negocios ſe deſpachaſen con la firma ſola del uno. Enviaron á Flandes una copia deſtas capitulaciones, que deſcontentaron al Rey Archiduque y á los ſuyos; mas ſin embargo la concordia ſe aceptó y juró, ca el favor del Rey de Francia era gran torcedor para los de Flandes, ademas que tenian por cierto que con ſu llegada á Eſpaña todo ſe haria como fueſe ſu guſto. Con eſto ſoltaron al Secretario Lope de Conchillos que haſta entonces tuvieron en muy eſquiva priſion. Pregonóſe eſta confederacion en Salamanca á los ſeis de Enero principio del año mil y quinientos y ſeis; y dos dias adelante ſe hicieron á la vela deſde Gelanda los nuevos Reyes. El tiempo no era á pro-

1506

po-

posito para meterse en el mar: cargó tan gran tormenta que algunas naves se perdieron, y con las demas les fue forzoso tomar un puerto en Inglaterra que se llama Weymouth. Con aquella ocasion se vieron los Reyes D. Philipe y el de Inglaterra en Windsor, do hicieron sus alianzas, y se concertó que Margarita de Austria viuda del Duque de Saboya casase con el Ingles, y con Maria hija del mismo D. Carlos de Austria: casamientos que despues no se efectuaron. Entregó el Archiduque al Ingles el Duque de Suffolck, que le tenia en su poder, y él se habia fiado de su palabra: estraña resolucion. En esto y en fiestas que se hicieron, se detuvieron hasta por todo el mes siguiente que volvieron al puerto de Flamua para embarcarse. El Rey Catholico luego que tuvo aviso de la tormenta que sobrevino á sus hijos en el mar, mandó recoger las mejores naves en las marinas de España para enviarselas, y por General á D. Carlos Enriquez de Cisneros, que por este mismo tiempo junto con su muger Dª Ana de Sandoval fundó el mayorazgo que hoy poseen los de su casa en Portugalete, los bienes en el arciprestazgo de San Roman merindad de Saldaña, su hijo mayor Philipe Enriquez de Cisneros. Al tiempo que la concordia se asentó en Salamanca, escribió el Rey Catholico á D. Juan Manuel que procurase con el Rey Archiduque se olvidasen las cosquillas pasadas, y se reconciliasen las voluntades como era razon y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo á esta carta, será bien poner aqui para que se conozca la libertad y viveza deste caballero: „ Recebi „ la de vuestra Alteza, y cumpliré lo „ que en ella me manda, que es procu„ rar quanto en mi fuere que los disgus„ tos se olviden, y la concordia asenta„ da vaya adelante; pues no se puede „ negar sino que de tal escuela como la „ de vuestra Alteza, y tales discipulos „ como los Reyes, todos esos reynos re„ cebirán mucho bien. Lo qual Dios y „ mi conciencia son buenos testigos he „ siempre procurado con todas mis fuer„ zas, si bien algunos, y por ventura „ vuestra Alteza, por el mal tratamien„ to que se me ha hecho, podrá haber „ juzgado diversamente; pero no se pue„ den enfrenar las lenguas, ni los juicios, „ ni yo pretendo por este oficio algun „ galardon. Bastariame que mis servi„ cios y fatigas pasadas no estuviesen „ puestos en olvido de la manera que es„ tan; que me parece por mi vejez y por „ la poca cuenta que dello se tiene, que „ vuestra Alteza no me quiere pagar en „ este mundo sino en oraciones para „ quando esté en el otro. La qual paga „ yo no pretendo, pues muchas veces „ he oido decir que un Principe puede „ llevar sus ministros al infierno, y nun„ ca que algun Rey, aunque sea tan „ Christianisimo como el de Francia, ha„ ya sacado algun privado suyo del pur„ gatorio. Yo por esto no dexaré de ha„ cer lo que debo, ni de suplicar á vues„ tra Alteza para que la concordia sea „ mas firme, que en lo que della queda „ por declarar, use de la bondad y pru„ dencia que suele en todas sus cosas.

CAPITULO XVII.

QUE EL REY CATHOLICO SE CASO SEGUNDA VEZ.

Envió el Rey Catholico sus Embaxadores para dar aviso á los Principes que se nombraron por conservadores de la concordia que asentó con el Rey su yerno, en particular hizo recurso al Rey de Portugal Don Manuel para entender lo que tendria en él, si todavia no se guardase lo capitulado. Respondió por palabras generales, y secamente, por tener trabada estrecha amistad con el Rey D. Philipe; para cuyo recebimiento [que se entendia desembarcaria en el Andalucia, y pensaba haria escala en alguno de sus puertos] se apercibió con grande cuidado, y hacia labrar mucha plata hora fuese para festejalle, hora para se la presentar, dado que la peste le tenia puesto en cuidado, que cundia por su reyno, y pi-

picaba en Santaren. Por esto de Almerin, do estaba, se fue á Abrantes, pueblo asentado en un altozano, y que goza de ayres limpios. Alli parió la Reyna á tres de Marzo al Infante D. Luis, Principe que fue de gran valor, señalada virtud y piedad, especialmente á lo postrero de su vida que no fue larga; verdad es que en su mocedad de una muger baxa tuvo un hijo bastardo por nombre D. Antonio, que fue Prior de Ocrato, famoso asaz á causa que por la muerte de su tio el Rey y Cardenal Don Enrique los años adelante se llamó Rey de Portugal, y fue á su patria ocasion de grandes males. Bautizaron el Infante al octavo dia de su nacimiento: los padrinos el Duque de Berganza y el Conde de Abrantes, la madrina la Duquesa de Berganza la vieja. Esta alegria se aguó con un alboroto que se levantó en Lisboa muy grande por una causa ligera. En la Iglesia de Santo Domingo estaba un Crucifixo que sobre la llaga del costado tenia puesto un viril. Los que oian cierto dia alli Missa, pensaron que el resplandor del vidrio era milagro. Contradixolo uno de los que alli se hallaron, nuevamente convertido del Judaismo, con palabras algo libres. El pueblo como suele en semejantes ocasiones furioso y indignado que tal hombre hablase de aquella manera, echaron mano dél, y sacado de la Iglesia, le mataron y quemaron en una hoguera que alli hicieron. Acudióles un frayle de aquel monasterio, que hizo al pueblo un razonamiento en que los animó á vengar las injurias que los Judios hicieron y hacian á Christo; que fue añadir leña al fuego, y aguciar á los que estaban furiosos, para que llevasen adelante su locura. Apellidaronse unos á otros: arremeten á las casas de los conversos: llevaban una cruz delante dos frayles de aquella orden como estandarte. La furia fue tal que en tres dias que duró el alboroto, dieron la muerte á pasadas de dos mil personas de aquella nacion; y aun á vueltas por yerro ó por enemistades fueron muertos algunos Christianos viejos. Acudieron Flamencos y Alemanes de las naves que surgian en el puerto, á participar del saco que en las casas se hacia. Tuvo el Rey aviso deste desorden: envió á Diego de Almeyda y á Diego Lopez para que hiciesen pesquisa sobre el caso: los dos frayles caudillos de los demas fueron muertos y quemados, y sin ellos justiciados otros muchos; los estrangeros, alzadas velas, escaparon con la presa que llevaban muy gruesa. Por esta manera se alteró y sosegó aquella nobilisima ciudad; que tan faciles son los remedios como ligeras las causas de alborotos semejantes. En Castilla por una parte se esperaba por horas la venida de los nuevos Reyes, por otra se festejaban las bodas del Rey Catholico y de Dª Germana. Fueron desde Salamanca á Fuente-Rabia á recebir y acompañar á la novia el Arzobispo de Zaragoza y otras nobles dueñas y caballeros. El Rey y con él las Reynas de Napoles madre y hija, y el Duque de Calabria sin otros muchos Señores fueron otrosi á Valladolid, y dende á Dueñas: alli á los diez y ocho de Marzo se hicieron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Catholico, nieta de su hermana Dª Leonor Reyna que fue de Navarra: dispensó el Papa, aunque con dificultad por la contradiccion que el Cesar y su hijo hicieron. Venian en compañia de la Reyna Luis de Amboesa Obispo de Albi, Hector Piñatelo y Pedro de Santandrea por Embaxadores de Francia: venian asi mismo los Principes de Salerno y Melfi y otros muchos Barones Angevinos con deseo de tomar asiento en sus cosas. Con todo este acompañamiento luego otro dia despues que las bodas se hicieron, dieron los Reyes la vuelta para Valladolid. El Rey en aquella villa hizo solemne juramento en presencia de gran numero de Prelados y de Señores, y se obligó por sí y por sus sucesores de cumplir y guardar todo lo contenido en los capitulos de la paz y concordia que tenia asentada con Francia. Algunos dias despues los Barones

An-

Angevinos por sí y en nombre de los ausentes hicieron pleyto homenage al Rey y Reyna como á verdaderos y legitimos Reyes de Napoles. Acabadas las fiestas, el Rey se partió para Burgos con intento de recebir á los nuevos Reyes, que pensó aportarian á Laredo, ó á alguno de los puertos de aquella costa. Iban en su compañia los Arzobispos de Toledo y Sevilla, el Duque de Alba, Condestable y Almirante, y el Conde de Cifuentes: todos dispuestos á lo que mostraban, á procurar que lo que la Reyna Dª Isabel dexó establecido acerca del gobierno de aquellos reynos, se guardase. Era el Rey Catholico llegado á Torquemada quando le vino aviso que los Reyes sus hijos desembarcaron en la Coruña, que fue á los veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde fue que en Inglaterra se detuvieron mucho, primero en las vistas con aquel Rey y fiestas, despues en esperar tiempo en el puerto de Flamua, en que estuvieron detenidos muchos dias. Desembarcaron en la Coruña, por estar el Rey Don Philipe persuadido que le convenia entrar en Castilla lo mas lexos que pudiese de donde el Rey su suegro se hallase, con intento de saber en su ausencia lo que en los Grandes y pueblos tendria, para acomodarse y acomodar las cosas segun la disposicion que hallase y la manera que le acudiesen; ca resuelto venía de no pasar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, si no fuese á mas no poder. Esto le aconsejaba Don Juan Manuel, y por lo mucho que con él podia, se lo persuadió; y aun pretendió con este intento llevalle á desembarcar al Andalucia, y lo hiciera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonzalo Mariño de Ribera Alcayde y Cazalo de Melilla por el Duque de Medina Sidonia por trato se apoderó de la villa de Cazaza, que está situada en el reyno de Fez con un buen puerto á cinco leguas de Melilla; la qual villa como era razon quedó en poder del mismo Duque de Medina.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY CATHOLIGO PROCURO VERSE CON EL REY ARCHIDUQUE.

La venida del Rey D. Philipe, que debiera ser causa de contento y sosiego universal, pudiera reducir las cosas á total rompimiento, si la prudencia y sufrimiento del Rey Catholico no supliera las faltas, y apagara este fuego de desabrimientos que se emprendia por todas partes. Los humores y trazas de los dos Reyes eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegó el Rey Don Philipe, envió á requerir á los Condes de Benavente y Lemos y otros Señores de Galicia, y á los Grandes de Castilla para que se declarasen por sus servidores y parciales; lo qual qué otra cosa era sino comenzar á sembrar disensiones y alborotos en lugar de paz? Como vió que esta primera diligencia le sucedia á su proposito, y que comenzaban con gran voluntad á declararse por él muchos; lo segundo que hizo fue declararse que no estaria por la concordia que se asentó en Salamanca. Comenzó otrosi á desfavorecer á los criados del Rey su suegro en tanto grado que un dia habló á D. Pedro de Ayala, y le avisó que advirtiese que si bien disimuló lo que en Flandes y Inglaterra trató en desservicio suyo, que de alli adelante no lo sufriria; que pues era su vasallo, mirase como se gobernaba. A los Alcaldes y alguaciles de Corte que por orden del Rey Catholicó vinieron á la Coruña á servir sus oficios como era razon, despidió, y no se quiso servir dellos por imaginar que su suegro le queria poner en su casa y corte oficiales de su mano. Venía muy advertido de no sufrir tutor alguno ni padrastro como decia Don Juan Manuel. Los suyos publicaban grandes quexas contra el Rey Catholico, y la mas grave era sobre el casamiento con la Reyna Doña Germana y las condiciones dél, en que decian hizo grave daño á sus hijos y nietos por desmembrar el reyno de Napoles; en que parece tenian alguna razon,

por

por lo menos aparencia della, si su mal termino no pusiera en necesidad al Rey Catholico de valerse por aquel camino del Rey de Francia y sacar un clavo con otro. Por el contrario luego que el Rey Catholico tuvo aviso de la venida de sus hijos, envió á D. Ramon de Cardona y á Hernando de Vega á visitallos de su parte, y él mismo dió la vuelta camino de Leon para ir en persona á verse con ellos, si bien reparó en Astorga hasta saber su voluntad. Al Marques de Villena que era llegado á Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Najara que juntaba sus deudos y mucha gente para ir en son de guerra á la Coruña, aviso dexasen aquel camino, y fuesen con su acompañamiento ordinario; que semejantes asonadas y juntas siempre fueron prohibidas, y al presente no eran necesarias pues todos iban de paz. Con su yerno hizo instancia por medio de Don Pedro de Ayala para que despidiese dos mil Alemanes que traia en su compañia: recelabase que aquella novedad no fuese ocasion de que los naturales se ofendiesen y escandalizasen. Por otra parte envió á su Secretario Almazan para que se juntase con Don Ramon y Hernando de Vega, Don Pedro de Ayala y Gutierre Gomez de Fuensalida sus Embaxadores para concertar las vistas con sus hijos, que deseaba él mucho abreviar, y los del Rey Don Philipe las dilataban quanto podian. Tratóse que se viesen en Sarria primero, despues en Ponferrada; ningun lugar empero contentaba á los que las aborrecian, ni á Don Juan Manuel, que todo lo meneaba, y se recelaba mucho que si los dos Reyes se viesen, por ser el uno muy sagaz y el otro muy facil, ademas del deudo y sangre y respeto de padre que suele allanar grandes dificultades, muy facilmente se concertarian, que era lo que sobre todo aborrecia y desviaba, tanto que un dia dixo á Don Pedro de Ayala que el Rey Catholico se desengañase de tres cosas, sobre que al parecer armaba grande edificio: la primera que en las vistas no se tratasen de negocio alguno: la segunda que serian en el campo, y no con igual acompañamiento, antes con grande ventaja de gente de parte del Rey su hijo: la tercera que el Rey Catholico no hiciese fundamento en el favor de la Reyna su hija, porque no se daria á ello lugar, y se hallaria burlado. Tornaron de nuevo á acometer á Don Juan Manuel con grandes ofrecimientos para él y para sus hijos: su brio era tan grande que no fue de efecto alguno. Era esto en sazon que en Valladolid por el mes de Mayo falleció Christoval Colon Almirante de las Indias, primer descubridor del nuevo mundo. Por otra parte el Marques de Villena y Conde de Benavente, y el Duque de Najara eran llegados á la Coruña, y cada dia se juntaba mas gente y venian mas Señores, como el Duque de Bejar, los Marqueses de Astorga y de Aguilar, y Garcilasso de la Vega, y ultimamente el Duque del Infantado, con que á los parciales del Rey D. Philipe crecia mas el animo para pretender aventajar su partido. El Rey Catholico se detuvo en Astorga hasta los quince de Mayo: desde alli se partió para el Ravanal con intento de irse á Santiago, y que alli fuesen las vistas. Algunos de su consejo eran de parecer que no se apresurase, porque con la tardanza, como suele acontecer en las trazas mal encaminadas, se descubriria la hilaza, y resultarian tales desabrimientos de los Grandes entre sí y con los privados de aquel Principe, por su grande ambicion y deseo que cada qual llevaba de gobernallo todo, que el nuevo Rey se veria presto en tales dificultades y apretos que le harian entender mal su grado la necesidad que tenia de ser ayudado y aconsejado de su suegro. En este estado se hallaban las cosas de Castilla, que fuera de rompimiento no podia ser peor. Los Potentados de Italia y las otras naciones estaban á la mira de lo que resultaria de la venida del Rey Don Philipe: parecia á todos que por lo menos el Rey Catholico que era tan temido, desta hecha

cha quedaria descompuesto y sin fuerzas. Moviales mucho á pensar esto, entre otras cosas, ver que el Gran Capitan contra el orden de su Rey se entretenia en Napoles, y no acababa de arrancar: y por su gran valor y prudencia pensaban que no carecia esto de algun grande mysterio; mas el Gran Capitan advertido destas sospechas envió delante sus caballos y recamara, y juntamente á Pedro Navarro para que le descargase con el Rey Catholico, y le diese informacion de todo y las causas verdaderas por que se detenia, que era dexar en orden los presidios, y contentar la gente de guerra que andaba alborotada por falta de dinero. Por el contrario Juan Bautista Espinelo se partió juntamente para España para dar quexas contra el Gran Capitan, y poner dolencia en todo lo que hacia: intento que era facil por tener cabida y credito con el Rey Catholico. La calumnia á las veces tiene mas fuerza que la verdad, á lo menos sus primeros encuentros son muy bravos: asi las cosas se pusieron en terminos que el Rey Catholico se resolvió en todas maneras de sacar de Napoles al Gran Capitan. El negocio llegó tan adelante que tuvo nombrado y despachado á su hijo el Arzobispo de Zaragoza para que con toda brevedad fuese á tomar el cargo de aquel reyno: por otra parte con Juan Lopez de Vergara secretario del Gran Capitan le envió una cedula en que le prometia debaxo de juramento y de su Real palabra de dalle luego que llegase á España, el maestrazgo de Santiago: parecia á muchos que para engañalle; porque por el contrario dió orden á Pedro Navarro, á quien diera el condado de Olivito, y de quien hacia mucha confianza, que fuese en compañia del Arzobispo y con su buena traza y valor le prendiese dentro de Castelnovo: estraña resolucion, que desbarató Dios porque no se descompusiese por este modo un caballero que era la honra de España. La causa de mudar parecer y templarse fue una carta que á la sazon llegó del Gran Capitan en que con muy discretas razones, y sobre todo con la verdad, que al cabo tiene gran fuerza para convencer, aseguró al Rey; y le juró como Christiano y hizo pleyto homenage como caballero de guardalle toda lealtad, y en qualquiera ocurrencia acudille y tener en su nombre aquel reyno; sin embargo prometia que sería muy presto en España: con que sosegó por entonces esta nueva borrasca de que podian resultar grandes males.

CAPITULO XIX.

QUE EL REY CATHOLICO MANDO JUNTAR GENTE PARA PONER A SU HIJA EN LIBERTAD.

Apenas los Grandes y Señores llegaron á la Coruña, quando entre ellos mismos nacieron competencias y repuntas, y con los Flamencos envidias y poca conformidad. El Marques de Villena se adelantaba á los demas, y como Mayordomo mayor, quando el Rey D. Philipe oia Missa, se ponia junto á la cortina de la una parte, y de la otra Monsieur de Vere como Mayordomo mayor por Flandes. En las vistas de los Reyes no se concordaban: los Castellanos pretendian impedillas, porque los Reyes no se concertasen; los Flamencos como gente mas sin doblez juzgaban que sería bien se viesen sin dar lugar á tantos mysterios. El que mas en esto se señalaba y insistia, era el Señor de Vere, bien que los malicioso entendian que lo hacia por la envidia que tenia á Don Juan Manuel y á su privanza con aquel Principe, dado que él daba mas muestras de descontento en esta sazon que de privanza, y con la ida de tantos Grandes andaba como turbado y deslumbrado, y parecia temer no le echase alguno el pie adelante y le hiciese caer. En lo que todos se concordaban, era en dar quexas del Rey Catholico: quien tenia por cosa grave que quisiese llevar la mitad de las rentas Reales, y no traxese á particion lo que rentaban los maestrazgos: quien encarecia

que cómo se podian sufrir tres Reyes en Castilla? y aun D. Juan Manuel mostraba una escritura otorgada en Francia en que el Rey Catholico se intitulaba Rey de Castilla: quien estrañaba que las fortalezas y guardas se tuviesen en nombre del Rey Catholico, sin que el Rey Don Philipe en mucho tiempo pudiese proveer ninguna de aquellas plazas, y que él mismo continuase á proveer Corregidores en diversas ciudades. Sobre todo estrañaban que hacia levas de gente con voz de poner en libertad la Reyna su hija, ca por su indispoſicion la tenian muy retirada sin dar lugar que persona alguna la viese; el qual cargo era verdadero, que el Rey Catholico con este color despachó sus cartas á diversas partes para apercebirse de gente en caso que llegasen á rompimiento; y aun el Duque de Alba tenia levantado golpe de gente en el reyno de Leon para acudir al Rey Catholico; que solo entre todos los Grandes se tuvo siempre por él, si bien veia el peligro que sus cosas corrian por esta causa, y que todos desamparaban al Rey Catholico: hasta el mismo Condestable que era su yerno, y el Almirante que era su primo, acordaron que les estaba mejor acudir al Rey D. Philipe y hacelle compañia. No se contentó el Rey Catholico con intentar de hacer juntas de gentes en Castilla, sino que despachó un caballero Aragones por nombre Jayme Albion para dar cuenta de todo lo que pasaba al Rey de Francia, y le pedir que por medio del Duque de Gueldres y Obispo de Lieja diese á su yerno guerra en Flandes, para con este torcedor hacer se humanase mas en lo que tocaba á Castilla y á las diferencias que con él tenia. Sin embargo de todo esto se continuaba la platica de las vistas. La resolucion se dilataba. El Rey D. Philipe se determinó de salir de la Coruña la via de Santiago: las compañias de los Alemanes marchaban delante con su artilleria tan en orden como si entraran por tierra de enemigos y de conquista. Aquel mismo dia, que fue á los veinte y ocho de Mayo, partieron el Rey Catholico y la Reyna para Betanzos. Estaba D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago declarado de parte del Rey Catholico tanto como el que mas: por esta causa los del Rey Archiduque no vinieron en que alli fuesen las vistas, ni se quisieron detener alli mucho, antes tomaron la via de Orense, que era torcer el camino; y el Rey Catholico reparó en Villafranca. Entonces el Rey Don Philipe envió á decir al Rey su suegro que si le enviase al Arzobispo de Toledo con poderes, esperaba se asentarian bien y á gusto los negocios: hizose asi, y el Arzobispo trabajó lo que pudo para concordar las diferencias; pero poco se hacia por la contradiccion que halló en los Grandes, á quien pesaba que aquellos Principes se concertasen. El Rey Catholico de Villafranca se pasó á la Bañeza, y de alli á la Matilla en sazon que muchos de los Prelados y de los caballeros que iban con él, le dexaron inducidos por los Grandes que se mostraban muy declarados contra él. Esta soledad y desamparo hizo que el Rey Catholico perdiese la esperanza de poder resistir, si las diferencias llegaban á rompimiento: asi procuró por qualquier manera concertarse con su yerno. Con este intento le escribió una carta en que le pedia que sin dar lugar á mas platicas y malicias tuviese por bien que se viesen. Lo que respondió, fue dar grandes quexas como de que juntaba el Rey Catholico gente contra él, y ponia mala voz en sus cosas con decir que traia presa á la Reyna, y que ponia estorbo en el exercicio del oficio de la Inquisicion y favorecia á los deudos de los que ella tenia presos: todo á proposito de hacelle malquisto con los pueblos y con sus vasallos. El punto de la dificultad de las vistas consistia en que los del Rey D. Philipe querian saber el pecho del Rey Catholico en lo que tocaba á la concordia, y si vendria en que se alterasen algunos capitulos de la de Salamanca, y quales; en fin que todo esto estuviese asentado antes de las vistas. El Rey Catholico iba en esto muy re-

recatado sin descubrir su pecho á nadie antes de verse con su yerno.

CAPITULO XX.

DE LAS VISTAS QUE HOBO ENTRE LOS REYES SUEGRO Y YERNO.

Trataban el Arzobispo de Toledo por una parte, y por la otra Monsieur de Vila y D. Juan Manuel, y conferian entre sí por comision de sus Principes de conformallos, y tomar algun asiento en las diferencias que tenian. Las intenciones eran muy diversas, y asi no se acababan de concertar. El Arzobispo procedia con sinceridad y verdad como lo pedia su dignidad y la buena fama de su vida, los otros con cautela pretendian hacer la concordia muy á ventaja de su Amo, por lo menos entretener el tiempo; que segun eran muchos los que acudian al nuevo Rey, tenian por cierto que el Rey Catholico se veria en breve tan solo que le sería forzoso dexar el reyno desembarazado, y retirarse á su tierra. Llegó el Arzobispo por la poca confianza que tenia de concluir cosa alguna, á aconsejar al Rey Catholico se retirase al reyno de Toledo: ofrecia le mandaria alli entregar todos sus lugares y castillos: que segun la distancia, y tiempo que sería menester para llegar alla, y el sobrado vicio de aquellas gentes, que conforme á su costumbre escanciaban muy largo, el calor y falta de otros mantenimientos sería causa que recibiesen mucho daño; y aunque no fuese sino el de la enemistad que cada dia se descubria mas entre Castellanos y Flamencos, haria mucho efecto; en fin que el tiempo y dilacion suelen adobar muchos daños. El Rey Catholico no venía en esto, y aun sospechaba no quisiese el Arzobispo como los demas faltalle y acomodarse con el tiempo; que esto aventuran á ganar los que tercian en semejantes negocios. Resolvióse de verse en todas maneras con su yerno, que en este tiempo era llegado á Verin: dende envió á D. Diego de Guevara al Rey Catholico que esperaba en Rionegro, para rogalle sobreseyese en su ida por quanto esto era lo que convenia para los negocios. Mas no dexó el Rey Catholico persuadirse, antes persistia en lo que tenia determinado: decia que su yerno no se podia agraviar de que le fuese á ver, pues iba desarmado, y él venía á punto de guerra. Vista esta resolucion, desde Nellasa, do era llegado el Rey Don Philipe, determinaron Monsieur de Vila y D. Juan Manuel de ir á verse con el Rey Catholico, y concertar el dia y lugar para las vistas, pues no se podian escusar. Para seguridad de Don Juan fue enviado el Duque de Alba al Rey Don Philipe, si bien la voz era que iba para ayudar á dar buena conclusion y corte en los negocios. Pasaronse en el entretanto los Reyes Don Philipe á la puebla de Sanabria y el Catholico á Asturianos, que estan distantes poco mas de dos leguas. Venidos D. Juan y Monsieur de Vila á Asturianos, el Rey les habló dulce y amorosamente sin dar quexa alguna ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia y particulares della respondió de manera que se entendió no quedaria por él que no se concluyese muy á gusto de su yerno. Acordaron que las vistas fuesen otro dia en un robledal que está entre la puebla de Sanabria y Asturianos cerca de una alqueria que se llama Remessal. Partieron los Reyes de sus posadas segun que dexaron acordado, bien que con muy diferente acompañamiento: el Rey Catholico con los suyos que eran hasta docientos, en trage de paz y en mulas y desarmados; el Rey D. Philipe á punto de guerra. A la parte de la Puebla quedaban en ordenanza hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra y buen golpe de gente de á caballo de los que fueron en compañia de los Grandes. Pasaron delante hasta mil Alemanes como para reconocer el campo. Despues desto seguian los cortesanos del Rey D. Philipe, y él á la postre en un caballo y con armas secretas. A su mano derecha venía el Arzobispo de Toledo, y á la si-

nieſtra Don Juan Manuel. Antes que él llegaſe, el Rey Catholico ſe puſo en un alto para ver los que paſaban. Llegaron los Grandes y Señores á beſalle la mano, que él recogia de muy buena gracia. Echó los brazos al Conde de Benavente: ſintió que iba armado, dixóle riendo: Conde cómo habeis engordado tanto? él reſpondió: Señor, el tiempo lo cauſa. A Garcilaſſo dixo: Garcia, y tu tambien? él reſpondió: Señor, por Dios aſi venimos todos. En eſto llegó el Rey D. Philipe, que aunque con ſemblante de algun ſentimiento, hizo mueſtra de querer echarſe del caballo y beſar la mano á ſu ſuegro: él le previno y abrazó y beſó con mueſtra de mucho amor, y la boca llena de riſa. Para hablarſe ſe entraron en una ermita que alli eſtaba, y en ſu compañia el Arzobiſpo de Toledo y D. Juan Manuel. El Arzobiſpo con la reſolucion que ſolia tener, dixo á Don Juan: „ No es buen comedimiento que „ los particulares ſe hallen preſentes á la „ habla de ſus Principes: vamos de aqui „ entrambos. „ D. Juan no oſó replicar. Como eſtuvieſen junto á la puerta, dixóle el Arzobiſpo que ſe ſalieſe, que él queria ſervir de portero: con eſto cerró la puerta, y aſentóſe en un poyo que alli halló. Los Reyes deſpues de las palabras ordinarias de cumplimiento entraron en materia: tomó la mano el Rey Catholico como era razon, y habló en eſta ſuſtancia: „ Si „ yo mirara ſolo mi contento y ſoſiego, „ y no lo que era mas pro y cumplide- „ ro, no me hobiera pueſto á la afrenta „ y deſvios que he paſado; pero el amor, „ y mas de padre, es muy ſufrido, y pa- „ ſa por todo á trueque que ſus hijos ſean „ mejorados. Lo que yo y la Reyna mi „ muger pretendimos, ella en encargar- „ me el gobierno deſtos reynos, y yo en „ conformarme á tiempo con ſu volun- „ tad, no fue deſeo de hacienda, que „ Dios loado no tengo falta de ella, ni „ de deſautorizar á nadie; porque qué ſe „ podia intereſar en hacer mal á mueſtros „ hijos? Vueſtra edad y la poca expe- „ riencia que teneis de los humores deſ- „ ta gente, nos hizo temer no os enga- „ ñaſen, y uſaſen mal de vueſtra noble „ condicion para acrecentarſe, y enri- „ quecer á coſta deſtos reynos y vueſtra „ á los ſuyos, de que reſultaſen diſenſio- „ nes y revueltas ſemejables á las que por „ la facilidad de los Reyes ſe levantaron „ los años paſados. Mas pues eſta nueſ- „ tra voluntad no ſe recibe como fuera „ razon, lo que yo ſiempre pretendi ha- „ cer encaminadas las coſas, muy facil- „ mente alzaré deſde luego la mano del „ gobierno, ca mas eſtimo la paz que „ todo lo al; que no falta á que acudir, „ coſas no menos forzoſas y que piden „ nueſtra preſencia. Solo os quiero ad- „ vertir y amoneſtar que deſde luego pa- „ reis mientes quienes ſon de los que de- „ beis hacer confianza; que ſi eſto no „ mirais con tiempo, ſin duda os vereis „ [lo que yo no querria] en aprietos y „ pobrezas muy grandes. Eſte Arzobiſ- „ po he hallado ſiempre hombre de buen „ zelo, y bien intencionado y de valor: „ dél y de otros ſemejantes os podeis ſer- „ vir ſeguramente; y advertid que no es „ oro todo lo que parece, ni virtud „ todo lo que ſe mueſtra y vende por „ tal. „ El Rey D. Philipe reſpondió en pocas palabras como venía enſeñado de ſus privados: moſtró eſtimar los conſe- jos que le daba el Rey ſu ſuegro; y con tanto ſe deſpidieron, ſin que en dos horas que eſtuvieron ſolos, ni el Rey Catholico hicieſe mencion de ſu hija por eſcuſar deſabrimientos, ni el Rey D. Philipe le ofrecieſe que la vieſe: ſequedad eſtraña, que dió mucho que maravillar, y aun que murmurar; y fue ocaſion que ſe deſpidieron y volvieron á los pueblos de que ſalieron, mas diſguſtados que antes. Fueron eſtas viſtas un ſabado á veinte del mes de Junio deſte año en que vamos.

CAPITULO XXI.

QUE LOS REYES SE VIERON SEGUNDA VEZ EN RENEDO.

Proſiguieron los Reyes ſu camino á tres y quatro leguas el uno del otro. Llegó el

el Rey D. Philipe á Benavente la viſpera de S. Juan; el Rey Catholico por ſu camino apartado no dexaba de ſolicitar que el tratado de la concordia ſe continuaſe y concluyeſe. Concordaron los comiſarios en que el Rey Catholico deſembarazaſe el gobierno á ſu yerno, y ſe fueſe á Aragon con retencion de los maeſtrazgos; y que ſe cumplieſen los demas legados que le hizo la Reyna Doña Iſabel: con eſto hacian confederacion entre sí de amigo de amigo, y enemigo de enemigo ſin alguna excepcion. Juró eſta concordia el Rey Catholico en Villafafila, donde eſtuvo á los veinte y ſiete de Junio, preſentes el Arzobiſpo de Toledo, D. Juan Manuel, el de Vila, y luego otro dia la juró el Rey ſu yerno en Benavente: aſiento para él muy aventajado, tanto mas que de ſecreto hicieron y firmaron una eſcritura en que ſe declaraba la impotencia de la Reyna para gobernar, que era lo miſmo que alzarſe el Rey ſu marido con todo, y quedar él ſolo con el gobierno ſin competidor. Hizo ſus proteſtaciones el Rey Catholico de ſecreto, preſentes Thomas Malferit y Juan Cabrero, y ſu ſecretario Miguel Perez de Almazan, declarando que venía forzado en aquel concierto por eſtar en poder de ſu yerno ſin armas, y él rodeado de gente de guerra, y no poder hacer otra coſa. Hecho eſto, ſe partió para Tordeſillas. Deſde alli deſpachó ſus cartas, y las publicó, ſu data á primero de Julio, en que daba cuenta de ſu recta intencion, y que ſiempre la tuvo de dexar á ſus hijos el gobierno luego que llegaſen á Caſtilla: que en conformidad, y para mueſtra deſta ſu voluntad ſe ſalia deſtos reynos para tener cuenta con los que á ſu cargo eſtaban y por ſu auſencia padecian. Envióle el Rey D. Philipe á aviſar antes que partieſe de Tordeſillas, diverſas coſas que paſaron entre él y la Reyna en Benavente, y á ſuplicalle mandaſe como padre poner en ello remedio: á eſta embaxada por ſer materia tan peligroſa, y tener entendido que el Rey D. Philipe la pretendia encerrar, no quiſo reſponder en particular coſa alguna mas de remitirſe á ſu virtud y conciencia; que ſi él era padre, él era ſu marido, y ella madre de ſus hijos, y por todos reſpetos tenia por muy cierto eſcogeria lo mejor y mas honeſto, lo qual le rogaba afectuoſamente. De Tordeſillas ſe paſó el Rey Catholico á una aldea junto de Valladolid, que ſe llama Tudela, y el Rey D. Philipe ſe fue á Mucientes. Procuraba por el camino atraer los Grandes á ſu opinion, y ſacaba dellos firmas para encerrar á la Reyna. Envió á pedir al Almirante hicieſe lo miſmo: reſpondióle que ſi ſu Alteza mandaba firmaſe aquel papel, le dexaſe ver la cauſa con que ſe juſtificaba aquella reſolucion, y para eſto le dieſe lugar de ver y hablar á la Reyna. Reſpondió que decia muy bien, y aſi fueron el Almirante y el Conde de Benavente á la fortaleza de Mucientes, do tenian á la Reyna. Hallaronla en una ſala muy eſcura, veſtida de negro, y un capirote en la cabeza que le cubria caſi el roſtro, y debia ſer el chaperon que ſe uſa en Francia: á la puerta de la ſala Garcilaſſo, y dentro con ella el Arzobiſpo de Toledo. Levantóſe al Almirante, y hizole la corteſia que le hiciera ſu madre, ſalvo que ſe quedó en pie. Preguntóle que ſi venía de donde ſu padre eſtaba, y como le dexó. Reſpondió que otro dia antes ſe partió de Tudela, y que le dexó muy bueno y de partida para ſus reynos de Aragon. Dixole que Dios le guardaſe, y que holgara mucho de velle. Paſó el Almirante algunas platicas con la Reyna, y nunca reſpondió coſa que fueſe deſconcertada. El Rey D. Philipe inſtaba que luego ſe encerraſe. El Almirante le dixo que miraſe lo que hacia, que ir ſin la Reyna á Valladolid ſería coſa de grande inconveniente, y ſería mal contado: que la gente eſtaba alterada y á la mira, y los Grandes tendrian ocaſion de alborotar el reyno con voz de poner en libertad á ſu Reyna: que ſu parecer era no la apartaſe de sí, y pues el principal mal eran celos, encerralla ſería aumentar la enfer-

me-

medad y pasion. Comunicólo el Rey con los de su consejo: salió decretado que la llevasen á Valladolid. Pero antes que esto se hiciese, acordaron que los dos Reyes se viesen segunda vez en Renedo, que es una aldea á legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes. Avisó el Rey Catholico á su yerno que por no dar que decir, procurase que estas vistas fuesen con mas muestras de amor que las pasadas, pues á todos venía á cuento para la reputacion se entendiese quedaban muy conformes. A cinco del mes de Julio despues de comer partieron los Reyes para Renedo. Llegó primero el Rey Catholico, apeóse en la Iglesia, y alli esperó á su yerno: las muestras de amor fueron muy grandes; estuvieron dentro de una capilla por espacio de hora y media. Avisó el Rey Catholico á su yerno mas en particular de lo que debia hacer, y de lo que se debia guardar para gobernar sin tropiezo aquellos reynos. Por fin de la platica llamaron al Arzobispo de Toledo, y en su presencia se dixeron palabras de grande benevolencia. Con esto se despidieron, y el Rey Catholico sin tratar de negocios algunos, ni aun de ver á su hija, se partió de Renedo y continuó su camino de Aragon. Suplicóle el Duque de Alba le dexase acompañalle hasta Napoles, donde pensaba ir en breve; mas aunque hizo mucha instancia, no lo consintió, antes le dixo recibiria mas servicio se quedase en Castilla para acudir á sus cosas como sobrestante de los á quien las dexaba encomendadas, que eran D. Gutierre Lopez de Padilla Comendador mayor de Calatrava y Hernando de Vega, que quedaban con cargo de presidir en el consejo de las Ordenes, y Luis Ferrer que dexó por su Embaxador; á todos los quales mandó obedeciesen al Duque como á su misma persona. Esta salida del Rey Catholico, que pareció á todo el mundo muy afrentosa, llevó él con la grandeza de animo que solia las demas cosas. A los Grandes que vinieron á despedirse, recibió con muy buena gracia sin dar muestra de algun sentimiento. Si alguno le hablaba de la ingratitud que mostraron á quien debian lo que eran, respondia que antes de todos ellos tenia recebidos muchos servicios, y que los tenia muy presentes en su memoria para gratificalles en lo que pudiese: finalmente su partida fue como si dentro de pocos dias pensara volver. A la verdad conocida la condicion del Principe, y los humores de la gente, claramente se dexaba entender que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en un ser; y que en breve sentirian el daño, y aun clamarian por el gobierno del que tantos años con su valor los mantuvo en paz y justicia.

CAPITULO XXII.

DE LAS NOVEDADES QUE SUCEDIERON EN CASTILLA.

Apenas el Rey Don Fernando volvió las espaldas, quando en Castilla se vieron grandes novedades. Por donde los naturales comenzaron á entender quanta falta hacia el gobierno pasado, ca es de grande importancia para todo una buena cabeza. Tenia el Rey Don Philipe convocadas cortes para Valladolid. Intentó de nuevo llevar adelante su traza, que era encerrar á la Reyna con color de su enfermedad y que no queria entender en el gobierno. Los Grandes tenia él negociados y venian en ello, y aun el Arzobispo de Toledo pretendia que se la entregasen, y buscaba votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla de los que alli se hallaban, fue el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento á tan grande novedad. Habló con los procuradores de cortes, dixoles que no viniesen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofrecieron que lo harian asi, y seguirian su consejo, si algun Grande les asistiese. Entonces el Almirante les hizo pleyto homenage de estar con ellos á todo lo que sucediese por aque-

aquella querella. Con esto lo contradixeron la mayor parte, y solo juraron lo que en las cortes de Toro, es á saber á Doña Juana por Reyna propietaria de aquellos reynos, y por Rey al Archiduque como á su legitimo marido, y por Principe y sucesor en aquella corona despues de los dias de su madre á Don Carlos su hijo. Sirvió el reyno en aquellas cortes con cien cuentos pagados en dos años para la guerra de los Moros, si bien la derrama desta suma se tuvo por muy grave á causa de la hambre que se padecia en Castilla muy grande, tanto que de Sicilia se proveia España de trigo, la Mancha y reyno de Toledo por el puerto de Cartagena, y por Malaga el Andalucia, cosa inaudita. Otra novedad fue que los del Consejo comenzaron á entremeterse en los negocios de la Inquisicion como si fueran profanos. Daban oidos en particular á los que se querellaban del Inquisidor de Cordova llamado Diego Rodriguez Lucero, el qual y los demas oficiales pretendian se debian remover de los oficios. Favorecian á los presos el Conde de Cabra y Marques de Priego. Llegaron los del pueblo á tomar las armas. Prendieron al fiscal, y á un notario de la Inquisicion, y aun entraron en el alcazar do residian los Inquisidores. Quexabanse asi mismo del Inquisidor mayor, que era el Arzobispo de Sevilla Don Diego de Deza y de los del consejo de la General Inquisicion, que eran el doctor Rodrigo de Mercado, el maestro Azpeytia, el licenciado Hernando de Montemayor, el licenciado Juan Tavera, que adelante fue Cardenal y Arzobispo de Toledo, y el licenciado Sosa, todos personas muy aprobadas; y en esta sazon residian en Toro, donde tenian presos buen numero de judayzantes personas ricas y principales. Otra novedad fue que de una vez se removieron todos los Corregidores de las ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas hasta los Generales de las fronteras, en que hobo tres daños notables: el uno, que se proveyeron en las tenencias y oficios muchos Flamencos: el segundo, que como eran tantas las provisiones, no se pudieron hacer las diligencias para poner personas idoneas en en los gobiernos; solo el favor de los Cortesanos y Grandes era bastante para poner cada qual sus criados, allegados y deudos sin mirar otras partes, y el dinero con que hacian feria y mercado de los oficios, en particular los Flamencos que pensaban por esta via medrar: el tercero daño fue que los depuestos se tuvieron por agraviados les quitasen sin algun demerito el premio dado por sus servicios, que era cantera de enemigos y quexosos. La indignacion destos y la poca habilidad de los nuevos oficiales y ministros, sobre todo la fama de que andaban en venta los oficios y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna fue ocasion que los pueblos se alborotasen en gran parte, y aun comenzasen á apellidarse para poner remedio en aquellos daños presentes, y prevenir otros mayores que se esperaban. Casi todos echaban ya de ver la falta que el Rey Catholico les hacia, y piaban por él con tanto despecho, que si volviera á Castilla, se entendia le acudiera la mayor parte della y casi todos. Con esto comenzaban á tener en poco al nuevo Rey, tanto que pretendió hacer Presidente del consejo Real á Garcilasso, y despues nombralle por Ayo del Infante Don Fernando, y los Grandes no consintieron lo uno ni lo otro, y D. Juan Manuel hacia oficio de Presidente hasta tanto que aquella plaza se proveyese. En la Andalucia se juntaron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Ureña, el Marques de Priego y Conde de Cabra: entendióse que pretendian tratar de que la Reyna se pusiese en libertad. Todos eran nublados que amenazaban grande tempestad. Partieron el Rey y Reyna por el mes de Agosto de Valladolid para Segovia por causa que los Marques y Marquesa de Moya no querian, como les era mandado, entregar la tenencia de aquel alcazar á Don Juan Manuel; pero como supieron

la

la determinacion del Rey, y que se juntaba gente de guerra para ir contra ellos, obedecieron á aquel mandato; y el Rey antes de llegar á aquella ciudad con este aviso dió la vuelta á Tudela de Duero con intento de pasar á Burgos, y de alli á Victoria, porque se publicaba que gente Francesa venía para acometer aquella frontera. Para asegurarse por la parte de Navarra hizo el Rey D. Philipe dos cosas: la una que en lugar de Don Juan de Ribera nombró por General de aquella frontera al Duque de Najara, la otra que hizo confederacion con aquellos Reyes muy estrecha por los reynos de Castilla y de Leon, sin hacer mencion del Rey su suegro, ni del reyno de Aragon; que fue traza muy notable, y en que contravenia á la concordia que se asentó con el Rey su suegro en Villafafila, y aun á todo el buen respeto que debe el hijo á su padre.

CAPITULO XXIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON PHILIPE.

Salió el Rey Catholico de Castilla por Montagudo, y entró en Aragon por Hariza la via de Zaragoza, donde primero la Reyna y despues el Rey fueron recebidos con grande alegria como de gente que esperaba por medio de aquel matrimonio tener su Rey propio, y ser gobernados con la moderacion é igualdad que pedian sus leyes y lo usaron los Reyes pasados. Antes que saliese de Castilla y desde el camino hizo diversas veces instancia con el Rey su yerno le entregase al Duque Valentin como prisionero suyo para tenelle á buen recado en algun castillo de Aragon, ó llevalle consigo á Napoles por ser de tanta importancia para las cosas de Italia do pensaba pasar en breve, y con este intento se apresstaba en Barcelona una armada. El Rey D. Philipe se inclinaba á entregarsele; mas los de su consejo fueron de parecer que se debia primero averiguar cuyo prisionero era, pues fue preso y enviado á España por el Gran Capitan y en vida de la Reyna Dª Isabel: este parecer se siguió, que fue otro nuevo disfavor y muy notable desvio. Crecian las sospechas que se tenian contra el Gran Capitan. Daba ocasion á los malicioso ver que se detenia tanto, y nunca acababa de arrancar: quien decia que esperaba la venida del Cesar, que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes para apoderarse de aquel reyno: quien le cargaba que traia secretas inteligencias con el Rey de Francia por medio del Cardenal de Ruan: quien con el Papa por medio del Cardenal de Pavia; y que deliberaba de aceptar el cargo de General de la Iglesia que le ofrecian para echar de Boloña á Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. No faltaba quien dixese que trataba de emparentar con Prospero Colona, y casar una hija suya con el hijo de Prospero con intento de favorecerse de los Colonenses para se conservar: cada qual se persuadia que queria todo lo que pozon el ageno. Envió el Gran Capitan á España á Nuño de Ocampo por la posta para descargarse y certificar al Rey de su venida; pero como lo que se decia, era tanto y por tantas partes, no se asegurara con esto, antes determinó partir para alla con toda brevedad. Nombró por Virrey de Aragon al Arzobispo de Zaragoza, y de Cataluña al Duque de Calabria, dado que le quitó los criados Italianos que tenia, y algunos dellos mandó que fuesen en su compañia á Napoles, y aun procuró con el Rey de Francia le enviase la Reyna madre del Duque con sos hijos. Ella no quiso venir en manera alguna; antes se fue á un lugar del marquesado de Mantua acompañada de Luis de Gonzaga su sobrino hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados que le ofreció el Rey de Francia cada un año. Envió el Rey Catholico á Carlos de Alagon á Napoles para avisar de su ida, con orden de asegurar en particular á los Colonenses que no serian agraviados,

dos, y que se tendria mucha cuenta con sus servicios. Hecho esto, desde Barcelona se hizo á la vela á los quatro de Setiembre: en su compañia la Reyna Dª. Germana, y las dos Reynas de Napoles madre é hija, de mas de gran numero de caballeros Castellanos y Aragoneses que le hicieron compañia en aquel viage. La armada era muy gruesa, en que iban las galeras de Cataluña, y por su General D. Ramon de Cardona, y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de otras muchas naos. Las galeras de Napoles quedaron en aquel reyno de respeto para que el Gran Capitan se embarcase en ellas y viniese en busca del Rey. Así lo hizo, que á los siete del mismo mes salió de Napoles por tierra por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detuvose en Gaeta hasta los veinte de aquel mes: traia en su compañia al Duque de Termens y muchos caballeros Italianos y Españoles, y por prisioneros al Principe de Rosano, al Marques de Bitonto, á Alonso de Sanseverino y Fabricio de Gesualdo, sin otros que dexó enfermos en Napoles. En este mismo tiempo el Rey Don Philipe luego que llegó á Burgos, y se aposentó en las casas del Condestable, lo primero que hizo, fue mandar salir de palacio á Doña Juana de Aragon muger del Condestable á fin que la Reyna su hermana no tuviese con quien comunicar sus cuitas. Comenzaron así mismo á hacer proceso contra el Duque de Alba, y se mandó al Almirante que para asegurar al Rey le entregase una de sus fortalezas, porque se comenzó á tener dél alguna desconfianza: él comunicado el negocio con el Marques de Villena, Duque de Najara y Conde de Benavente, se escusaba de hacello. Amenazaban las cosas alguna gran mudanza, y parece se enderezaban á disensiones y revueltas, quando al Rey D. Philipe le sobrevino una fiebre pestilencial que le acabó en pocos dias. Algunos tuvieron sospecha que le dieron yerbas: sus mismos medicos y entre ellos Ludovico Marliano Milanes, que despues fue Obispo de Tuy, averiguaron la verdadera causa, que fue exercicio demasiado. Estuvo la Reyna siempre con él en su dolencia, y aun despues de muerto no se queria apartar de su cuerpo, dado que los Grandes se lo suplicaron, y que demas de su ordinaria indisposicion quedaba preñada. Falleció á los veinte y cinco de Setiembre, una hora despues de medio dia, en edad de veinte y ocho años. Mandóse enterrar en Granada. Depositaronle en Miraflores monasterio de Cartuxos cerca de Burgos. Tal fue el fin que tuvo aquel Principe en el mismo principio de su reynado, sin poder gozar de la gloria que se pudiera esperar de su buen natural. Qué le prestó su nobleza? qué su edad y gentileza que fue grande? qué las riquezas y poder, en que ningun Principe Christiano se le igualaba? qué la casa Real y tanto numero de cortesanos? todo lo acabó la muerte cruel arrebatada y fuera de sazon. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardon y muy hondos sus cimientos. Maravilloso Dios en sus juicios! grande inconstancia y variedad de las cosas humanas y de toda su prosperidad! Qué de esperanzas mal fundadas cayeron por tierra y se acabaron? qué de trazas comenzaron de nuevo? Fue de estatura mediana, rostro blanco y colorado, poca barba, belfo, ojos medianos, cabello largo, toda la composicion de su cuerpo muy honesta y muy amable: el animo muy generoso, la condicion facil [falta notable] y de que sus privados usaban mal: enemigo de negocios, aficionado á deportes, muy sugeto al parecer de los que tenia en su casa y á su lado. En el mes de Agosto se vió un cometa por espacio de ocho dias, que revolvia con su llama entre Poniente y Mediodia: entendióse despues del desastre, que amenazaba á la cabeza deste Principe; y que pronosticaba se seguiria con su muerte en sus reynos alguna gran revolucion y mudanza.

LIBRO VIGESIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY CATHOLICO SUPO LA MUERTE DEL REY DON PHILIPE.

Con la muerte del Rey D. Philipe las cosas del reyno y los animos de los principales y del pueblo grandemente se alteraron: repentina mudanza, confusion y peligro; uno de los mayores en que jamas Castilla se vió. Quien pudiera creer ni pensar que un gobierno fundado con tantas fuerzas, y por tan largo discurso de tiempo continuado en paz y justicia, en que ninguna nacion en el mundo se le aventajaba, en un instante de tiempo se hallase en terminos de desbaratarse de todo punto, y trocarse en una tyrania y revuelta miserable? inconstancia grande de las bienandanzas de los mortales, y muestra clara de nuestra fragilidad. Lo que en muchos años se gana, en una hora se pierde; y la nave quanto es mayor y mas fuerte, tanto corre mas peligro, si le falta el gobernalle, como le sucedió al presente á este reyno. Los Grandes desconformes, y aun en gran parte descontentos; porque quién pudiera satisfacer á la ambicion y hartar la codicia de tantos? Gran parte de las tenencias y de los cargos del reyno en poder de Flamencos en recompensa de sus servicios y de haber desamparado su patria: estos buscaban todas las maneras y caminos que podian para allegar dineros, aunque fuese con gemido y agravio manifiesto de la gente vulgar; y como no pensaban arraygar en España largo tiempo, con deseo de enriquecer todo lo ponian en venta, y de todo procuraban sacar interes. Los pueblos ofendidos con esto, y por persuasion y á exemplo de los Grandes comenzaban á dividirse en parcialidades: los mas suspiraban por el gobierno pasado, y aun se quexaban del Rey Catholico que hobiese dexado á los que le desampararon y ellos mismos pusieron en necesidad de salirse afrentosamente del reyno. Todos estos desabrimientos y pasiones enfrenaba la presencia y autoridad de su Rey, aunque mozo; mayormente que no podian quexarse sino de sí mismos, que entregaron el gobierno al que menos convenia, y quitaron la vara al que tantos años los gobernara, honrara y acrecentara con grandes reynos y estados que ganó. Muerto el Rey Don Philipe, luego comenzaron á brotar las pasiones, sin que se hallase quien les fuese á la mano, ni quien pusiese remedio á los males que amenazaban. La Reyna, á quien esto mas que á nadie tocaba por ser señora legitima, impedida por su indisposicion. Su hijo el Principe D. Carlos era niño y criado fuera de España. Si entraba en lugar de su madre, era forzoso que los que por él gobernasen, fuesen estrangeros en gran perjuicio del reyno y de los naturales. De dos abuelos que tenia, el Emperador lexos, y de su gobierno se podia temer con razon el mismo inconveniente de ser Castilla gobernada por los que ninguna noticia de sus cosas ni de sus humores alcanzaban. Restaba solo el Rey D. Fernando, de cuya prudencia y valor aun los que le desamaban, no dudaban; pero hallabase fuera de España, y grandemente desgustado por los malos tratamientos pasados: sobre todo que los que fueron desto causa, por su mala conciencia se recelaban que si volviese, sus demasias serian castigadas, y conforme á la costumbre de los hombres, tomado el mando, querria satisfacerse de los que le maltrataron. Este era el mayor recelo que tenian, y por esta causa remontaban su pensamiento algunos á cosas y medios estraños, tanto que el dia antes que muriese el Rey Don Philipe, por entender que no podia vivir, hobo gran alboroto y escandalo entre los Grandes que amenazaba guerra civil y sangrienta. Por prevenir estos inconvenientes se juntaron el Condestable

y

y Almirante y Duque del Infantado, que luego se declararon por el Rey Catholico, con el Duque de Najara y Marques de Villena cabezas del bando contrario en la posada del Arzobispo de Toledo, y conferido el negocio, fueron de acuerdo que para todas las diferencias nombrasen por jueces al mismo Arzobispo con otros seis que escogieron de la una parcialidad y de la otra, y que todos pasasen por lo que ellos ordenasen. Con esto primero de Octubre capitularon una concordia, y la hicieron jurar á los Grandes, que durase por todo el mes de Diciembre fin deste año, en que entre otras cosas mandaban que ninguno hiciese levas de gente: que las personas, tierras y castillos de los unos estarian seguros que no recebirian daño de los otros: item que ninguno se apoderaria de la Reyna que quedó en Burgos, ni del Infante Don Fernando que á la sazon se criaba en Simancas. Su Ayo era Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava: él por prevenir lo que podia acontecer, y porque aun antes que el Rey falleciese, D. Diego de Guevara y Philipe Ala con cartas que traian del Rey, á lo que se entendió, fingidas, quisieron sacar al Infante de poder de su Ayo, acudió al Presidente y oydores de Valladolid: ellos fueron á Simancas, y traxeron al niño á aquella villa, y alli le pusieron á buen recado en el colegio de San Gregorio que fundó Don Alonso de Burgos Obispo de Palencia de la orden de Santo Domingo; diligencia con que se atajaron intentos no bien encaminados. El mismo dia que se ordenó y capituló la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Catholico aportó al puerto de Genova. La navegacion fue larga por ser el tiempo contrario, que le forzó á tocar en Palamós y Portuvendres y en Tolon, desde donde siguió despacio la via de Saona y de Genova. Antes que el Rey Catholico llegase á aquella ciudad, se juntó con él el Gran Capitan que venía en busca suya con las galeras de Napoles. Acogióle el Rey muy graciosamente; y con gran contentamiento acabó de desengañarse y entender que todo lo que se habia dicho y sospechado de la lealtad de aquel caballero, era invencion y falso. Dixo en publico y en secreto grandes alabanzas de su persona; que no era razon que la fama de un tan valeroso Capitan quedase injustamente manchada. La gente, particularmente los Italianos, no acababan de creer ni persuadirse que persona tan prudente, y que podia tomar partidos tan aventajados, se pusiese en manos y en poder de un Rey tan sagaz y en remunerar servicios limitado. Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiso saltar en tierra; solo avisó á los ancianos que le vinieron á visitar, sosegasen la ciudad que andaba muy alborotada y para mudar el gobierno: apercibióles que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas sus fuerzas á su hermano el Rey de Francia. Esto fue de tanto efecto que los que estaban para tomar las armas y para rebelarse, se enfrenaron por entonces con temor de la armada de España, si bien poco despues se alborotaron de manera que forzaron al Rey de Francia á volver á Italia para sosegallos. De Genova siguió su viage, y por continuar los vientos contrarios le fue forzado detenerse en Portofi. En aquel puerto á los cinco del mes de Octubre le llegó la nueva de la muerte del Rey D. Philipe su yerno. Escribiale el Arzobispo de Toledo y todos sus servidores sus cartas en que le hacian instancia que olvidados todos los desgustos pasados, diese la vuelta á Castilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano como en Aragon: que no diese lugar para que con la dilacion las cosas empeorasen, y se pusiesen en termino que despues no tuviesen remedio. Lo mismo le suplicaba Don Alvaro Osorio, que iba en su compañia con cargo de Embaxador del Rey Don Philipe; pero fue tan grande su corazon, que sin embargo destos ruegos y del peligro que mejor que nadie conocia corrian las cosas de Castilla, y que volver al gobierno

de Castilla era todo lo que podia desear, determinó pasar adelante en su viage. Escribió á los Prelados, Grandes y ciudades el sentimiento que tenia de la muerte del Rey su hijo, y que los encargaba continuasen en la lealtad que aquellos reynos siempre guardaron á la corona Real, y obedeciesen á la Reyna como eran obligados: que él no les podia faltar, y dexado orden en las cosas de Napoles, daria la vuelta en breve, resuelto de abrazar y hacer mercedes á todos como era razon y sus servicios lo merecian.

CAPITULO II.

QUE EL REY CATHOLICO ENTRO EN NAPOLES.

Partió el Rey Catholico de Portosi, y si bien el tiempo no era favorable, llegó con toda su armada á surgir en el puerto de Gaeta. Alli y en Puzol se entretuvo algunos dias para dar lugar á los de Napoles [que nunca se persuadieron llegara alla, especialmente despues que se supo la muerte del Rey Don Philipe] que apresiasen el recibimiento que pretendian fuese con toda la magnificencia posible. De Puzol se pasó á Castel del Ovo. Alli á primero de Noviembre, aderezadas todas las cosas necesarias, salieron del muelle de Napoles veinte galeras, y muy en orden llegaron do el Rey los atendia, que se entró en la capitana. Dispararon primero la artilleria las galeras, despues los castillos de la ciudad y naves que en el puerto se hallaban. Hecha esta salva, las galeras se acostaron al muelle. El Rey y la Reyna desembarcaron en una puente de madera que tenian para esto hecha. Salieron á recebillos el Gran Capitan y toda la nobleza de aquel reyno. Llegaron al arco en que se remataba la puente, hasta donde el Gran Capitan llevó de la mano á la Reyna; y el Rey juró alli los privilegios de aquella ciudad. Hecho esto, subieron á caballo debaxo de un palio que llevaban los electos del pueblo. El Rey iba en un caballo blanco con una ropa de terciopelo carmesi: la Reyna en una hacanea con cota de brocado y un capote sembrado de lazos verdes. El estandarte Real llevaba Fabricio Colona, que le dió el Rey de su mano, y le nombró por su Alferez mayor; en su compañia los Reyes de armas. Seguiase el Gran Capitan con ropa de raso carmesi aforrada en brocado, y á su mano derecha Prospero Colona: tras ellos los demas Grandes y Embaxadores; los que mas alegria dieron á todos, fueron los prisioneros, que ya iban puestos en libertad. Cerraban todo este acompañamiento muy lucído y grande los Cardenales de Borgia y de Sorrento que se seguian despues del palio. Con este orden los llevaron por las calles principales, y por los sejos, do los aguardaban los caballeros y damas de Napoles, paradas muy ricamente con musica de voces y instrumentos y toda muestra de alegria. Llegaron á la Iglesia Mayor, en que la clerecia y ordenes los recibieron en procesion. En Castelnovo, do fueron á parar, les salieron al encuentro las dos Reynas de Napoles y la Reyna de Hungria. Otro dia el Rey salió por toda la ciudad acompañado de todos los Grandes y Barones, y por mas honrar al Gran Capitan se apeó en su posada. Luego se comenzó á dar asiento en las cosas, y tratar de restituir sus estados á los Barones segun que lo tenian acordado. Celebróse parlamento general. Dióse orden que jurasen al Rey y á su hija la Reyna Dª Juana y á sus sucesores, sin hacer mencion de la Reyna Dª Germana; que fue notable resolucion, y contra lo capitulado con Francia: el color que se tomó, fue que la Reyna se hallaba indispuesta; y que ya en Valladolid la juraron por Reyna de Napoles. En este comedio Castilla se abrasaba en disensiones y parcialidades de secreto, puesto que en lo publico todos se enfrenaban; y no era maravilla por estar el reyno sin cabeza. La Reyna ni podia ni queria atender al gobierno: las provisiones del consejo Real no eran obedecidas sino de quien queria. Algunos para nombrar Gobernadores eran de parecer

cer que se juntasen cortes del reyno. En esto hacian gran fundamento el Arzobispo de Toledo, el Condestable y Almirante: acudieron á la Reyna, pero no pudieron acabar con ella firmase las provisiones convocatorias que llevaban los de su consejo ordenadas. Acordaron tomar testimonio desto, y que los del consejo las convocasen para Burgos como lo hicieron: no venian en esto; en especial el Duque de Alba, aunque no se hallaba en la Corte, decia que solo el Rey podia juntar cortes. Por esto dado que acudieron algunos procuradores al llamado del consejo, en fin no se hizo nada. Todo estaba suspenso y lleno de confusion: los pareceres de los Grandes eran muy diferentes y contrarios, los mas venian en que el Rey Catholico debia tener el gobierno; los principales eran el Arzobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante y los Duques de Alburquerque y de Bejar. Entre estos los unos no querian que se encargase del gobierno, si no venía en persona: otros juzgaban que podia gobernar en ausencia. Con esto se conformaba el Arzobispo de Toledo, tanto que procuraba le enviase poderes tan bastantes para todo como quando le envió á concertar las diferencias que tenia con el Rey D. Philipe; y aun por otra parte trató con la Reyna que ella se los diese. El Duque de Najara y D. Alonso Tellez hermano del de Villena, y D. Juan Manuel juzgaban que la Reyna Dª Juana por su impotencia se debia tener por muerta; y para que esto se declarase, pretendian se debian juntar las cortes. Con esto sucedia su hijo el Principe D. Carlos; mas tampoco estos no concordaban en todo, ca el Duque pretendia le traxesen á España para que en su nombre gobernasen los que el reyno señalase: D. Alonso fundaba en derecho que la gobernacion pertenecia al Cesar como abuelo paterno del Principe D. Carlos y por consiguiente tutor suyo, la qual opinion andaba mas valída que la del Duque; y aun el mismo Emperador tuvo gran deseo de tomar á su cargo el gobierno hasta dar intencion de venir á España, pospuestas todas las otras cosas que del cargaban. No faltaban personas que querian llamar para el gobierno al Rey de Portugal, y casar al Infante Don Fernando con su hija Dª Isabel con intento de alzallos por Reyes de Castilla, por estar hostigados del gobierno de estrangeros. Quien acudia á los Reyes de Navarra, y querian se hiciese el matrimonio que pretendian, entre hija del Rey D. Philipe y el Principe de Viana para entregalles el reyno y su gobierno: con qué titulo? con qué color? mas se gobernaban por sus antojos, y miraban mas sus intereses que la razon. Del Arzobispo decian pretendia el capelo para sí, y para su compañero fray Francisco Ruyz una Iglesia: el Duque del Infantado queria el obispado de Palencia para un hijo suyo: el Duque de Alburquerque que el alcazar de Segovia se volviese al Marques de Moya: al Duque de Najara pesaba que el Condestable tuviese tanta mano con el Rey Catholico, y al de Villena que el Duque de Alba: el Conde de Benavente queria le concediesen la feria de su villa de Villalon, como se la concedió el Rey D. Philipe, sin embargo que era en perjuicio de Medina del Campo: otros tenian otras pretensiones, prestos de acudir á la parte de donde se les diese mas esperanza dellas, sin tener respeto al bien comun, si se apartaba de sus particulares. Para prevenir estos inconvenientes el Arzobispo de Toledo y los deputados con él para componer todas las diferencias acordaron que los Grandes jurasen que hasta tanto que se juntasen las cortes, no llamarian algun Principe, ni se concertarian con él en manera alguna; y aun el Rey Catholico desde Napoles escribió á los mas de los Grandes, y les prometió las mas de las cosas que pretendian, con deseo de ganallos y de sosegallos en su servicio, en particular al Marques de Villena prometió daria á Villena y Almansa, y al Duque de Najara las alcabalas de la merindad de Na-

ja-

jara. Mas en el entretanto la poca conformidad que los Grandes que andaban en la Corte, entre sí tenian, dió ocasion á que por mal gobierno sucediesen notables desordenes. Uno fue que por el mismo tiempo que en Napoles se apresta ba la entrada del Rey Catholico, el Duque Valentin una noche se descolgó de la Mota de Medina en que le tenian preso, y aunque fue sentido de los de dentro, no lo pudieron impedir. Recogióse primero al estado del Conde de Benavente, con cuyo favor se libró: despues se fue á Navarra; caso que pudiera ser de grande inconveniente, especial para las cosas de Italia donde tanta mano tenia. Otro desorden fue que el Duque de Medina Sidonia Don Juan de Guzman envió á su hijo D. Enrique con gente sobre Gibraltar, plaza de que hiciera merced á su padre el Rey D. Enrique, y los Reyes Catholicos se la quitaron, en lo qual pretendia estar agraviado, y queria por fuerza restituirse en el señorio de aquella plaza. El Alcayde que estaba en el castillo por Garcilasso, por una parte, y por otra el Conde de Tendilla desde Granada y otras comunidades del Andalucia hicieron sus diligencias para socorrer á los cercados: asi el cerco se alzó, en especial que el Arzobispo de Sevilla prometió acabaria con la Reyna y con el Rey su padre estuviesen con el Duque á justicia. Despues se juntaron estos personages en Tocina con los Condes de Ureña y Cabra y Marques de Priego, en que se concertaron entre sí y hicieron de comun acuerdo una escritura de concordia en que se obligaron de acudir á lo que fuese servicio de su Alteza y pro del reyno: obedecer las cartas que viniesen firmadas de la Reyna ó de su consejo; quanto á las cortes que tenian llamadas, protestaban que si lo que en aquel ayuntamiento se determinase, no fuese servicio de Dios, y de su Alteza, pro y bien comun del reyno, no se tendrian por obligados á pasar por ello. Sucedió demas desto que Don Rodrigo de Mendoza Marques de Cenete pretendia casar con Dª. Maria de Fonseca. Levantóse pleyto sobre este matrimonio. En tanto que se sentenciaba por el juez eclesiastico, los Reyes Catholicos depositaron aquella Señora en diversas partes para asegurarla de toda violencia: el Marques con las revueltas la sacó por fuerza de las Huelgas de Valladolid donde ultimamente la tenian puesta, que fue otro nuevo desorden. En Toledo se levantó un grande alboroto por causa que el Conde de Fuensalida tomó la vara de su alguacilazgo mayor para quitar del gobierno á D. Pedro de Castilla que pretendia no se debia tener por Corregidor. Acudieron soldados que envió desde Ocaña Hernando de Vega: con esto, y que los Silvas se arrimaron al Corregidor, el de Fuensalida desistió por entonces de su intento y la ciudad se apaciguó. En Madrid se pusieron en arma los Zapatas y D. Pero Lasso de Castilla servidores del Rey Catholico de una parte, y por otra Juan Arias con los del bando contrario. En Segovia se apoderaron de las puertas y Iglesia Mayor los Marqueses de Moya, que pretendian recobrar el alcazar cuya tenencia les quitaron. Todo ardia en alborotos y disensiones, sin que nadie fuese parte para apagar el fuego.

CAPITULO III.

LA REYNA DOÑA JUANA SALIO DE BURGOS.

La indisposicion de la Reyna era de suerte que mas era impedimento que ayuda para remediar los daños. Tuvo la fiesta de Todos Santos en el monasterio de Miraflores, y oida la Missa y sermon, despues de comer mandó abrir la sepultura en que yacia el cuerpo del Rey su marido: entró dentro, y mandó al Obispo de Burgos abriese la caxa en su presencia. Miró y tocó el cuerpo sin alguna señal de alteracion ni echar lagrima. Esto hecho, aquel mismo dia se volvió á la ciudad. Entendióse tenia recelo no le hobiesen llevado á Flandes la gente Flamen-

menca de ſu caſa, que hacian inſtancia por ſer pagados, y que para eſto ſe vendieſe alguna parte de la recamara del difunto con que ſe pudieſen volver á ſu tierra. Propuſieron eſto á la Reyna: ninguna otra reſpueſta dió á ſu peticion tan juſta ſino que ella tendria cuidado de rogar á Dios por ſu marido. Tratóſe diverſas veces de ſacalla de Burgos, donde eſtaba por una parte en poder del Condeſtable en cuyas caſas poſaba, y tenia la ciudad toda de ſu mano, por otra Don Juan Manuel tenia mucha mano en aquella ciudad por eſtar en ſu poder el alcazar; de la qual tenencia y de las de otros muchos caſtillos le hizo merced el Rey D. Philipe. Tomaban color para ſacalla que la peſte comenzaba á ſentirſe y picar en aquella ciudad: el Marques de Villena hacia inſtancia la llevaſen á la ſu villa de Eſcalona. Su condicion no daba lugar á que le perſuadieſen otra coſa mas de lo que ſe le ponia en la cabeza. Tenia en ſu compañia á Dª. Juana de Aragon ſu hermana, que la hizo volver á palacio luego que falleció el Rey Don Philipe, y á la Marqueſa de Denia, á la Condeſa de Salinas con ſu nuera Dª. Maria de Ulloa, con las quales holgaba de hablar y ſe entretenia. Sentiaſe cargada con ſu preñez, ſalióſe á la caſa de la vega. De alli determinó partir de aquella ciudad, y llevar conſigo el cuerpo del Rey ſu marido á Torquemada con voz que de alli le queria enviar á Granada. Con eſta reſolucion un dia antes que partieſe de Burgos, es á ſaber á los diez y nueve de Diciembre, mandó á Juan Lopez de Lazarraga ſu Secretario ordenaſe una proviſion en que revocaba todas las mercedes que el Rey ſu marido hizo deſpues de la muerte de la Reyna Doña Iſabel: coſa que á muchos tocaba, y tenia grandes inconvenientes. Como el Secretario ſe entretuvieſe, llamó á quatro del conſejo para que hicieſen deſpachar aquella proviſion: á los miſmos juntamente dió orden que quedaſen en el conſejo los que lo eran en vida de los Reyes ſus padres, y los demas ſe tuvieſen por deſpedidos. Acudieron los procuradores del reyno el miſmo dia que ſe partió, que fue el luego ſiguiente. Dixeronle entre otras coſas, ſi fueſe ſervida, enviarian dos dellos á ſuplicar al Rey Catholico vinieſe para ayudalla en el gobierno. Reſpondió que holgaria mucho con la venida del Rey ſu ſeñor para ſu conſolacion: y en lo del gobierno no dixo palabra, antes les mandó ſe fueſen á ſus poſadas, y no entendieſen en coſa alguna de las cortes ſin ſu mandado; que fue desbaratar aquellos ayuntamientos, y atajar los inconvenientes que dellos á juicio de muchos podian reſultar. Fue la Reyna al monaſterio de Miraflores un Domingo veinte de Diciembre. A la tarde ſacaron el cuerpo del Rey y puſieronle en unas andas. Acompañaronle los Obiſpos de Jaen y Mondoñedo, y el de Malaga que era Don Diego Ramirez de Villaſcuſa. Poco deſpues ſalió la Reyna, y en ſu compañia el Marques de Villena y el Embaxador Luis Ferrer, y el Condeſtable que acudió luego con otros muchos. El camino era de noche y con hachas. Llegaron á media noche á Cavia. Deſde alli fueron á Torquemada do reparó la Reyna. En Burgos quedaron los del conſejo Real, el Arzobiſpo de Toledo, el Almirante y el Duque de Najara. Eſpiraba el tiempo que en la concordia que capitularon los Grandes en Burgos, ſe ſeñaló: ſobre ſi ſe debia alargar hobo diferencias. El Condeſtable no venía en que ſe prorogaſe por ſer en perjuicio de la Reyna: el Almirante queria que ſe hicieſe la prorogacion, y deſte parecer era el Arzobiſpo de Toledo, que hacia aſi miſmo mucha fuerza en que el conſejo Real fueſe favorecido y obedecido, pues no quedaba otro camino para entretener el gobierno haſta tanto que el Rey Catholico vinieſe. Otros Grandes por impedir ſu venida trataban de caſar á la Reyna: el de Villena queria caſalla con el Duque de Calabria: aſi miſmo ſe puſo en platica que la caſaſen con Don Alonſo de Aragon hijo del Infante Don Enrique, que

era

era el que quedaba solo de la casa Real de Aragon y Castilla por linea legitima de varon. Llegó el negocio á que ofrecieron grande estado á Doña Maria de Ulloa, que tenia mucha cabida con la Reyna, si lo acabase con ella: la Reyna no vino en ello, antes lo rechazó y y echó muy lexos. No faltaba quien la quisiese casar con el Rey de Inglaterra, el qual dado que era de edad, lo deseó grandemente. Divulgóse otrosi que el Rey su padre la pretendia casar con Gasston de Fox su cuñado y sobrino, Señor de Narbona: rumor que alteró á muchos, y fue causa que los servidores del Rey Catholico y su partido algun tanto enflaqueciese.

CAPITULO IV.

QUE LOS BARONES ANGEVINOS FUERON RESTITUIDOS EN SUS ESTADOS.

Con la ida del Rey Catholico á Italia grandes humores se removieron: acudieron á Napoles Embaxadores de los mas Principes y Potentados de Italia. Tratóse por medio del Rey de Francia de impedir al Emperador que no se apoderase del gobierno de Flandes: traza con que se aseguraba que ni el Principe Don Carlos ni el Emperador podrian venir á España, el Principe por estar detenido en lo de Flandes, el Emperador por estar tan lexos. Por otra parte el de Francia pretendió que con él y con el Papa se ligase el Rey Catholico para recobrar de Venecianos lo que les tenian usurpado de sus estados. Daba el Rey Catholico oidos á esto por recobrar lo que poseian en aquel reyno de Napoles; pareciale empero era necesario asentar primero las cosas de Castilla y de su gobierno, y entretanto conservarse en la buena amistad que tenia con aquella Señoria. Para todo mucho ayudó la buena industria de Lorenzo Suarez su Embaxador, que falleció los dias pasados en Venecia con gran sentimiento de aquella Señoria, como lo mostró en el enterramiento y exêquias que le hicieron con aparato extraordinario. Quedó en aquel cargo su hijo Gonzalo Ruyz de Figueroa. Pretendia el Papa echar de Bolonia á Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. Y puesto que hacia principal fundamento para esto en la ayuda del Rey de Francia, que le enviaba gente de á pie y de á caballo para esta empresa, y el mismo Papa fue á ello en persona; todavia se quiso valer de la sombra del Rey Catholico, que hizo avisar á Juan de Bentivolla que no podia faltar al Pontifice, antes pondria su persona y estados por la restitucion del patrimonio de la Iglesia. Entonces ofreció el tyrano que recebiria al Papa en la ciudad con ciertas condiciones. Envió al Papa desde Imola, do estaba, al Arzobispo de Manfredonia, y fue en su compañia el Embaxador Francisco de Rojas para tomar asiento con aquellos ciudadanos: con que el tyrano se salió de la ciudad ultimamente, y el pueblo prestó la obediencia al Pontifice y le entregó las fuerzas y castillos. Envió el Rey Catholico á Antonio de Acuña á dalle el parabien de aquella victoria y suceso. Juntamente pretendió confederarse en estrecha amistad con él mismo con intento que le diese la investidura del reyno para sí y para sus sucesores, sin embargo de la concordia que tenia asentada con Francia; que los Reyes á ninguna cosa tienen respeto sino á lo que les viene á cuenta. Esto se trataba muy en secreto, si bien en fin deste año envió á Boloña donde el Papa se hallaba, á fray Egidio de Viterbo Vicario general de la Orden de S. Agustin y excelente predicador para ofrecelle sus fuerzas en defensa de su persona y dignidad, y juntamente para hacer guerra á los Turcos en que él mucho deseaba emplearse, y en particular queria ayudar á despojar á los tyranos que tenian usurpadas algunas tierras de la Iglesia. En este mismo tiempo se trataba muy de veras que los Barones Angevinos fuesen restituidos en sus estados. Empresa era esta muy dificultosa por estar repartidos entre

tre los que ſirvieron en la conquiſta de aquel reyno. La prudencia del Rey y ſu preſencia fue bien neceſaria para allanar las dificultades: quitó á unos los pueblos que tenian, á los quales recompenſó en otros pueblos ó juros que les dió; compró eſtados enteros á dinero. Todo eſto no fuera baſtante ſegun eran muchos los deſpojados, ſi no ſupliera con eſtados que ſacó para eſte efecto de la corona Real. Los principales que fueron reſtituidos, eran los Principes de Salerno, Biſiñano y Melfi: el Duque de Trageto, el Duque de Atri, que ſe llamaba antes Marques de Bitonto; los Condes de Conza, Morcon y Monteleon, demas deſtos Alonſo de Sanſeverino. Compróſe el ducado de Seſſa, que ſe dió al Gran Capitan, recompenſa muy debida á ſus ſervicios: el principado de Theano, el condado de Cirinola y Monteforculo, y la baronia de Flume, todo del Duque de Gandia, que poſeia muy grande eſtado en aquel reyno. A muchos Italianos y Eſpañoles ſe quitaron los pueblos que tenian en remuneracion de ſus ſervicios: entre eſtos fueron de los principales el Embaxador Franciſco de Rojas, Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solis y Diego Garcia de Paredes: todos llevaron de buena gana que ſu Principe por quien puſieron á rieſgo ſus vidas tantas veces, en aquel aprieto los deſpojaſe de ſus haciendas. Era mas facil de llevar eſte daño, que por pretender los mas volverſe á ſus tierras qualquiera recompenſa en Eſpaña anteponian á mayores riquezas en aquella tierra que ellos ponian á cuento de deſtierro, dado que á algunos ninguna recompenſa ſe hizo; en particular los herederos y deudos del Embaxador Franciſco de Rojas, Condes al preſente de Mora, pretenden que por la ciudad de Rapola que le dieran por ſus ſervicios y otros pueblos en el principado de Melfi, y en eſta ocaſion ſe la quitaron, ninguna coſa ſe le dió en Eſpaña ni en otra parte. El privilegio original tienen los dichos Condes. Tuvoſe muy particular cuenta de contentar y conſervar los Coloneſes y Urſinos, caſas las mas nobles y ricas de Roma. Junto con eſto ſe hizo gran fundamento en ganar á los Seneſes y al Señor de Pomblin, fuerzas de importancia para todo lo que pudieſe ſuceder en las coſas de Italia. Llegaron á eſta ſazon á Napoles el Obiſpo de Lubiana y Lucas de Reynaldis que enviaba el Emperador para tomar algun aſiento con el Rey Catholico ſobre el gobierno de Caſtilla. Eſtos, habida audiencia, dieron al Rey el parabien de ſu llegada á aquella ciudad y reyno: deſpues le pidieron dieſe algun corte ſobre el gobierno de Caſtilla; que al Emperador ſu Señor parecia ſería buen medio quedaſen con aquel cargo los que eſtaban diputados por Gobernadores: aſi miſmo hicieron inſtancia que no ſe reſtituyeſen los eſtados á los Barones Angevinos por el gran daño que ſería tener dentro de ſu caſa tantos enemigos: item que el Rey procuraſe ſe efectuaſe el matrimonio concertado del Principe Don Carlos con Claudia hija del Rey de Francia; que para aſentar todo eſto ſería bien que ſe vieſen. Pretendia el Ceſar paſar á Italia: la voz era para coronarſe, el intento principal reſiſtir al Rey de Francia, de quien aviſaban queria ir á Roma para hacerſe coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan: ſoſpechas de que ſe quexó gravemente el Emperador en una dieta del Imperio que juntó en Conſtancia. Oidos los Embaxadores, el Rey ſin pedir tiempo reſpondió luego que la Reyna ſu hija era á quien tocaba el gobierno de Caſtilla; y caſo que no quiſieſe, ó no eſtuvieſe para gobernar, pertenecia á ſolo él como á ſu padre, y que lo miſmo ſería en caſo que murieſe; que haſta entonces ningunos Gobernadores tenian nombrados en Caſtilla: á lo de los Barones reſpondió que tenia prometido de volvelles ſus eſtados, y no podia faltar á ſu palabra: quanto al caſamiento del Principe, que el Rey de Francia le envió á aviſar de la contradicion que ſu

reyno hacia, por llevar mal que lo de Milan y Bretaña se desmembrase de aquella corona; y que todos los estados le suplicaban la casase con el Duque de Angulema á quien pertenecia la sucesion de aquel reyno despues de sus dias: á lo de las vistas respondió con palabras generales que holgaria dellas quando hobiese disposicion para ello. Tuvieron segunda audiencia los Embaxadores, en que llegaron á ofrecer al Rey Catholico que el Cesar le daria titulo de Emperador de Italia, y renunciaria en él todos sus derechos que tenia sobre aquella provincia, y le ayudaria á hacerse señor della: á esto dixo que no convenia disminuyese el Emperador su autoridad, que de Italia él no queria mas de lo que era suyo. Movieron despues desto la platica de ligarse los Principes, Emperador, Reyes de Francia y el Catholico con el Papa contra Venecianos: á esto dixo que como los demas se concertasen, no quedaria por él. Entonces envió el Rey al Cesar por su Embaxador á D. Jayme de Conchillos Obispo de Girachi con cargo en lo publico y orden de allanar á los Flamencos para que admitiesen al Emperador á la gobernacion de aquellos estados como á tutor del Principe D. Carlos su nieto: otro tenia en el corazon, como queda ya tocado.

CAPITULO V.

QUE LA REYNA DOÑA JUANA PARIO EN TORQUEMADA.

La Reyna Doña Juana se hallaba en Torquemada principio del año mil y
1507. quinientos y siete. Alli un jueves á los catorce de Enero parió una hija que se llamó Doña Cathalina, y adelante fue Reyna de Portugal. Vióse en gran peligro por falta de partera, oficio que hobo de suplir Dª Maria de Ulloa su privada y camarera. Todos eran efectos de su indisposicion ordinaria que no daba lugar á medicinas ni á consejos. Hallabanse alli el Arzobispo de Toledo, el Condestable y otros Grandes. Los de su consejo con su Presidente el Obispo de Jaen se quedaron en Burgos. Deseaban los de su consejo componer las diferencias que se continuaban entre los Grandes, y sosegar la llama de los alborotos que por todas partes se encendia; pero tenian sus provisiones y mandatos poca fuerza, de suerte que quien no queria obedecer, se salia con ello; todo era violencias y males: miserable estado, y avenida de escandalos y desordenes. El alboroto de Cordova contra los Inquisidores iba adelante. El motivo principal era que los presos, por revolver el pleyto, tenian encartada gran parte de la nobleza como complices en sus delitos. El pueblo atribuia esto á la malicia de los Inquisidores. En Toledo los Silvas y Ayalas se pusieron en armas, los Ayalas en favor de un pesquisidor que venía nombrado por el consejo con suspension de varas del Corregidor y sus oficiales; los Silvas pretendian que el pesquisidor no entrase, y que el Corregidor quedase con su oficio. Eran gran parte para salir con todo lo que querian, por tener en su poder las puertas y las puentes; mas prevalecieron los Ayalas porque los seguia el pueblo; y el Corregidor D. Pedro de Castilla fue echado de la ciudad, en que hobo sobre el caso muertos y heridos. A Madrid traian alborotado D. Pedro Laso de Castilla, que estaba por el Rey Catholico, y Juan Arias cabeza del bando contrario. El Corregidor de Cuenca Philipe Vazquez de Acuña tenia oprimido el regimiento para que no obedeciesen á la Reyna. Diego Hurtado de Mendoza le echó fuera de la ciudad, y se dió orden que el regimiento nombrase Alcaldes ordinarios que gobernasen en nombre de la Reyna. En Segovia el Marques de Moya tenia cercado el alcazar, y hizo salir de la ciudad todos los vecinos que no eran de su opinion, hasta quemar la Iglesia de S. Roman en que algunos de sus contrarios se hicieran fuertes. La Reyna no servia de otra cosa mas de embarazar. Para prevenir que el fuego no pasase adelante en el Anda-

lu-

lucia, se ligaron el Marques de Priego y Conde de Cabra con el Conde de Tendilla Capitan general de Granada, y el Adelantado de Murcia en servicio de la Reyna, y para conservar en justicia aquellas tierras hasta tanto que el Rey Catholico volviese. Vino el Conde de Ureña á la Corte. Pretendió interponer su autoridad para sosegar los Grandes, dado que así bien él, como los demas, daba sus quexas y tenia sus pretensiones, que venian á parar todas en el alcaydia de Carmona que le habian quitado, y en una encomienda que pedia para su hijo Don Rodrigo. Los Grandes sin embargo se armaban. El Almirante juntaba gente para apoderarse de Villadada y Villavicencio, villas que decia le tenia usurpadas el Duque de Alba. El Duque de Najara andaba en la Corte muy acompañado de gente de armas; y llegó á tanto su atrevimiento que ocupó las posadas que en Villamediana se dieron á los del consejo, que por esta causa se fueron á Palencia. D. Juan Manuel vino á Torquemada con sesenta lanzas. El Marques de Villena y el Condestable así mismo se apercebian de gente. El Arzobispo de Toledo, vistos estos desordenes, comenzó á traer gente de guarda, y juntó cien lanzas y trecientos alabarderos, y dió orden como de su dinero se pagasen las compañias de las guardas ordinarias; y aun por esta causa quiso jurasen obediencia á la Reyna y á él mismo: todo á proposito de enfrenar la insolencia de los Grandes por una parte, y por otra que el consejo no despachase algunas provisiones poco á proposito para tiempos tan revueltos. Alteróse por esta causa el Duque de Najara. Juntó mas gente para su seguridad. Las cosas llegaron á termino que una noche en Torquemada hobieran de venir á las manos los del Duque y los del Arzobispo. Para atajar estos daños se dió orden que en aquella villa solo quedase la gente de la Reyna y del Arzobispo: con que el Duque se partió mal enojado. Antes que Don Juan se saliese de Torquemada, se juntaron con él en Grijota el Almirante, el de Villena, el de Benavente y Andrea del Burgo Embaxador del Emperador: concertaron de impedir la venida del Rey Catholico, si primero no satisfacia á sus demandas y pretensiones. Despues se juntaron algunos dellos en Dueñas: alli acordaron echar fama que el Arzobispo de Toledo y Condestable tenian á la Reyna presa; ultimamente se fueron á Villalon con intento de juntar gente para socorrer el alcazar de Segovia que tenia apretado el Marques de Moya. El Rey de Portugal tenia así mismo sus inteligencias con el Marques de Villena para impedir la venida del Rey Catholico, y procurar que el Emperador traxese al Principe, y como su tutor tomase á su mano el gobierno. Vino por este tiempo de Roma Don Antonio de Acuña proveido del obispado de Zamora. Cometióle el Rey como á deudo que era del Marques de Villena, que le asegurase en su servicio, y le ofreciese le darian á Villena y Almansa que tanto él deseaba. No bastó esta diligencia, ni fue de mayor efecto la que hizo D. Alvaro Osorio con el Duque de Najara y con Don Juan Manuel, con los quales se fue á ver para sosegallos y atraellos al servicio del Rey Catholico. De la provision del obispado de Zamora en la persona de D. Antonio de Acuña se quexó el Condestable, que fuese premiado el mayor enemigo que tenia, y á él no se hiciese merced alguna. Resultó así mismo otra nueva revuelta. Los del consejo por haberse hecho aquella provision sin preceder suplicacion de la Reyna ni del Rey su padre como era de costumbre, juzgaron que sería en gran perjuicio de la preeminencia Real, si se consintiese llevar adelante. Despacharon sus provisiones enderezadas al Dean y cabildo de aquella Iglesia para impedille la posesion; y si la posesion fuese tomada, mandaban que no la dexasen continuar, ni acudiesen con los frutos del obispado á D. Antonio. Llegaron las provisiones á tiempo que D. Antonio estaba en pacifica posesion.

sion. Despacharon al Alcalde Ronquillo que hiciese executar sus mandatos. D. Antonio que sobrevino con gente una noche, le prendió dentro de su posada y llevó á la fortaleza de Formosel. Acudieron el Corregidor de Salamanca para castigar aquel desorden y desacato, y el Duque de Alba mandó juntar sus vasallos para lo mismo. Pero ninguna diligencia bastó para remover á Don Antonio, y que no quedase con su obispado. Todo el reyno ardia en alborotos, tramas, quexas y pretensiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudiesen, su lealtad y servicio, acomodar sus cosas: para sí, sus deudos y amigos sacar lo que mas pudiesen. El Rey Catholico como quier que no pretendia traer la espada desnuda contra los que le ofendieron, asi parecia cosa dura y afrentosa comprar con dadivas lo que de derecho se le debia, bien que desagraviar á los que injustamente padecian, á todos parecia muy conveniente. En esta sazon los del consejo prorogaron las cortes por espacio de quatro meses: con que los procuradores del reyno, que se entretenian en Burgos, se volvieron á sus casas.

CAPITULO VI.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE MUERTO.

Las cosas de Castilla se hallaban en esta confusion, y por las fronteras de Navarra se comenzaron á mover algunas novedades. El Rey D. Juan con la ocasion de la ausencia del Rey Catholico que le tuvo siempre enfrenado, determinó tomar enmienda de los desacatos que su Condestable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras por las espaldas que de Castilla le hacian. Para este su intento vino muy á proposito la huida del Duque Valentin su cuñado. Luego que se acogió á su reyno, le nombró por su Capitan general; con cuya ayuda pretendia despojar de todo su estado al Conde de Lerin, y echalle de todo aquel reyno como á notorio rebelde y enemigo de su corona. Juntó sus gentes que eran docientos ginetes y ciento y cincuenta hombres de armas, y hasta cinco mil infantes. Con este exercito un miercoles á diez de Marzo se puso sobre la fortaleza de Viana, cuya tenencia se habia dado al Condestable, y tenia dentro para su defensa á D. Luis de Biamonte su hijo, y yerno del Duque de Najara. Otro dia despues que llegó esta gente á Viana, por ser la noche muy tempestuosa tuvo comodidad el Condestable de acudir desde Mendavia, que era una su villa á tres leguas de alli, á favorecer y proveer á los cercados. Llevó en su compañia docientas lanzas, y dexó fuera de Mendavia en un barranco á la cubierta de un viso hasta seiscientos de á pie. Entró en la fortaleza, y bastecióla lo mejor que pudo. A la mañana al dar la vuelta fueron sentidos. Salieron del campo del Rey hasta setenta lanzas en compañia del Duque Valentin, que por la priesa iba mal armado. Seguia el Rey con la demas gente, aunque despacio y no muy en orden. El Duque como era arriscado acometió á los que se retiraban, mató y prendió hasta quince hombres. Adelantóse en seguimiento de un caballero hasta el lugar en que tenian la celada. Revolvieron otros quatro caballeros sobre él: hirióle el uno con una lanza sobre el faldar, fue el golpe tal que le arrancó del caballo. Acudieron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleó muy bien á pie con una lanza de dos hierros, al fin le mataron, y le despojaron en un momento hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demas gente se volvió con poca honra á sus estancias: el Condestable de Mendavia por estar mas seguro se pasó á Lerin. Asi acabó sus dias el que poco antes ponia espanto á toda Italia, y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diocesi de Pamplona, que fue el primer obispado que tuvo, y que su muerte fuese el mismo dia que tomó la posesion dél, es á saber el dia de San Gre-

go-

gorio. Quedó sola una hija del Duque en poder de su madre y del Rey de Navarra su tio. Con todo esto el Rey estrechó mas el cerco de la fortaleza con su gente y la que de Castilla el Condestable le envió de socorro de á pie y de á caballo. Por el contrario el Duque de Najara se acercó á la frontera con gente para ir á socorrer al Conde de Lerin; y aun el Arzobispo de Zaragoza apercebia gente para ayudalle por ser tan servidor del Rey Catholico y su cuñado. Pero en fin la fortaleza de Viana se hobo de rendir, y el Rey con su gente que llegaba ya á seiscientas lanzas y ocho mil infantes, se fue á poner sobre Raga. Los del consejo Real de Castilla por sosegar aquellos movimientos enviaron al Secretario Lope de Conchillos para requerir al Rey de Navarra en nombre de la Reyna Dª Juana no procediese por via de fuerza contra el Conde de Lerin. Haciase instancia que sobreseyese en aquella guerra por tiempo de tres meses, en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Catholico para concordallos. El Rey de Navarra no venía en ello: la respuesta fue dar grandes quexas contra el Conde de Lerin, que le tenia revuelto su reyno: que no era razon fuesen favorecidas de ningun Principe insolencias semejantes. Todavia se contentaba con que viniese en persona á pedir perdon de sus yerros y entregalle en su poder á Lerin, y sus hijos fuesen á serville en su Corte, y hecho esto, el Conde se saliese de aquel reyno. Tratabase desto, y el Rey continuaba en apoderarse del estado del Conde. Rindióse Raga, y todos los demas lugares que el Conde tenia; solo quedó en su poder Lerin, villa en que se hizo fuerte con sus hijos y aliados, plaza que, si bien con dificultad, tambien vino á poder del Rey. Por esto el Conde se fue á Castilla, y despues pasó á Aragon, sin que le quedase una almena en toda Navarra. No le hizo poco daño tener de su parte al Duque de Najara, porque por el mismo caso el Condestable y los mas servidores del Rey Catholico se declararon por el Navarro, si bien para las turbaciones de Castilla fue á proposito ocuparse el Duque en aquella guerra de Navarra; tanto mas que el Rey Catholico á la misma sazon ganó á su servicio al Conde de Benavente con promesas que le hizo de una encomienda y docientas mil de juro, é intencion que dió de le otorgar la feria de Villalon. Aseguró otrosi al Duque de Bejar con prometelle otras cosas que él mismo deseaba. Asi el partido del Rey Catholico y de los que deseaban su venida, andaba muy valído, y muy caido el de los contrarios. Morian en Torquemada de peste, mal que se embraveció este año muy extraordinariamente, y se derramó por toda España. Salióse la Reyna á Hornillos aldea muy pequeña que está una legua de aquella villa, con determinacion de no salir de aquella comarca, sino aguardar alli al Rey su padre. Tenia mandado que volviesen á su consejo los que estaban en él en vida de la Reyna su madre, y los nuevamente proveidos fuesen privados de aquel cargo. Con esto el Obispo de Jaen se fue á su casa; los oydores nuevos, que eran Aguirre, Guerrero, Avila y D. Alonso de Castilla hicieron instancia para que se revocase aquel mandato: no se pudo acabar con la Reyna por grandes diligencias que se hicieron, y medios que para ello tomaron: asi volvieron al consejo los oydores antiguos Angulo, Vargas y Zapata. En Segovia se continuaba el cerco que tenia el Marques de Moya muy apretado sobre el alcazar; y dado que los de dentro se defendieron muy bien por espacio de seis meses, al fin con minas que se sacaron por diversas partes, reduxeron los de dentro á termino que le rindieron á los quince de Mayo. Ayudaron al Marques en esta empresa el Duque de Alburquerque que fue alla en persona, y el Condestable, Duque de Alba y Antonio de Fonseca con gentes que de socorro le enviaron.

CA-

CAPITULO VII.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHOLICO TRATABAN DE CONCERTARSE SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

Los Embaxadores del Cesar que fueron á Napoles, hacian grande instancia sobre las vistas de los dos Principes consuegros. Ofrecian que el Emperador vendria á Niza, ó que el Rey Catholico fuese á Roma, donde el Cesar en breve pensaba venir á coronarse: que en un dia se podrian mejor conformar por sus personas que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catholico daba diversas escusas para no venir á las vistas; la mas principal que los reynos de Castilla padecerian mucho daño con aquella tardanza que forzosamente sería de algunos meses. Como se resolvió en esto, los Embaxadores le requirieron no volviese á Castilla sin que primero se concertasen todas las diferencias; que de otra manera el Emperador sería eso mismo forzado de ir alla, y los males que dello resultasen, se imputarian y estarian á cuenta del que diese la causa. Pareció este termino mas desafio que voluntad de concierto; todavia se comenzó á tratar por los Embaxadores sobredichos de una parte, y de otra el Gran Capitan, el Camarero y el Secretario del Rey Catholico de los derechos que cada uno pretendia tener por su parte, y de los medios que se representaban para conformarse. Muchas cosas se alegaron como en negocio tan grave. Los principales puntos en que el Rey Catholico se fundaba, eran ser padre y por consiguiente tutor de la Reyna, y su voluntad que siempre dió muestra de querer que su padre gobernase, y el testamento de la Reyna Dª. Isabel que asi lo disponia. De parte del Emperador se oponia que en caso que la Reyna estuviese impedida, sucedia el Principe su nieto en cuya tutela debia ser preferido el abuelo paterno. Que el Rey Catholico se casó segunda vez, por do perdió la tutela, especialmente que prometió á la Reyna Dª. Isabel no lo haria, por lo menos era cierto que si entendiera se pretendia casar, no le dexara el gobierno. Lo tercero que los Grandes, cuyo consentimiento se requeria, no venian en su gobernacion; y no era razon poner el reyno en condicion de revolverse: otras razones alegaron, mas estos eran los nervios fundamentales. Pasaron á tratar de medios. Los del Emperador decian que su Señor holgaria se cometiese el gobierno á veinte y quatro personas: dellas las diez y seis nombrase él, y las ocho el Rey Catholico, y que estos gobernasen en compañia del Rey. Y quanto á las provisiones de oficios y beneficios, que de tres partes el Rey proveyese la una, y las dos los del gobierno: las rentas dividian en quatro partes, las tres partes para la Reyna y la una para el Rey. Item para asegurar la sucesion del Principe D. Carlos querian que todas las fortalezas del reyno estuviesen en poder del Emperador: todas eran demasias y exôrbitancias á proposito de revolvello todo. Pedian otrosi que se enviasen á Flandes algunos hijos de Grandes y personas principales de Castilla y Aragon para criarse con el Principe; y que se diese seguridad para los que siguieron la voz del Rey D. Philipe, que no serian maltratados, ni en algun tiempo les pararia perjuicio. Que la investidura de Napoles se alcanzase de manera que no perjudicase á la sucesion del Principe Don Carlos. Condiciones tolerables eran algunas destas, pero pedian otras muchas que no se debian conceder, ni se pudieran asentar en muchos años. Por esto el Rey Catholico apresta ba su partida, si bien el Emperador de nuevo le envió á requerir con Bartholome de Samper, que de Napoles fue enviado á Alemaña, sobreseyese hasta tanto que aquellas diferencias estuviesen asentadas. El Rey todavia continuaba en su proposito, y para despacharse envió sus Embaxadores á dar la obediencia al Papa, que fueron Bernardo Dezpuch Maestre de Montesa, Antonio Augustino y Geronimo Vic, un caballero Va-

Valenciano que iba para hacer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Francisco de Rojas. Dióseles audiencia á los treinta de Abril: hizo Antonio Agustino un muy elegante razonamiento, en que escusaba la dilacion que en dar aquella obediencia se tuvo por diversos impedimentos que no se pudieron evitar: ofreció la obediencia y todas las fuerzas del Rey en favor de aquella Santa Silla. Respondió el Papa con mucha alegria, y en señal de amor dió á los Embaxadores la rosa de oro, que se bendice la noche de Navidad, para que de su parte la llevasen á su Rey. Juntamente convidaba al Gran Capitan para que fuese General de la Iglesia en la guerra que pensaba hacer á Venecianos: el mismo cargo le ofrecia aquella Señoria por entender que era tanto su valor que llevaria consigo muy cierta la victoria á qualquier parte que se allegase. Los partidos que le hacian muy aventajados, previno el Rey con tornar á prometelle el maestrazgo de Santiago; y porque no pareciesen palabras, dió comision á Antonio Augustino, quando le envió á Roma, para que suplicase al Papa le pudiese resignar en su favor en manos de los Arzobispos de Toledo y de Sevilla y el Obispo de Palencia para que con comision del Pontifice le colasen al Gran Capitan luego que llegase á Castilla; que no hacia desde luego la resignacion por inconvenientes que alegaba que podrian resultar en ausencia. El Papa venía bien en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiso dar la comision que se le pedia por no perjudicar á su autoridad. Con esto se dilató aquella resignacion no sin gran sospecha que el Rey usó en esto de maña solo para sacar al Gran Capitan de Italia, que á la sazon era Duque de Sessa y de Terranova, y Gran Condestable de Napoles: grandes estados y mercedes en sí, pero muy pequeñas, si con sus meritos y servicios se comparan. Deseaba el Rey con gran cuidado reformar la capitulacion hecha en Francia sobre la sucesion del reyno de Napoles, que caso no tuviese hijos de la Reyna Dª. Germana se devolvia á los Reyes de Francia. Trataba de remediar este daño, y para esto de tomar por medio al Cardenal de Ruan con promesa que le hacia de ayudalle para subir al Pontificado, si allanaba esta dificultad, como á la verdad el mejor camino fuese alegar que pues el Rey de Francia no cumplia el asiento que tenia tomado de casar su hija con el Principe Don Carlos, con que le quitaba la sucesion de Milan y de Bretaña, era razon que esto se recompensase con alzar aquel gravamen en lo de la sucesion de Napoles; pues no era cosa tan grande ni tan cierta como lo que se le quitaba, ni aquella condicion servia sino de dexar pleyto y debates á sus sucesores para adelante. El Rey de Francia no daba oidos á nada desto, ca estaba desabrido por los homenages que se hicieron en Napoles en nombre de la Reyna Dª. Juana sin hacer mencion de la Reyna Dª. Germana, como fuera razon para conformarse con lo que tenian capitulado.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY CATHOLICO PARTIO DE NAPOLES.

Importaba mucho que el Rey Catholico abreviase en su venida para atajar inconvenientes y sosegar malos humores que cada dia por aca se levantaban, lo qual él no ignoraba; mas las cosas de Napoles le detenian hasta dexallas bien asentadas. Hacia instancia con el Papa por medio de su Embaxador Geronimo Vic le diese la investidura de Napoles. Anduvieron sobre el caso demandas y respuestas. El Pontifice se resolvió de darsela con condicion que le recobrase con sus gentes las ciudades de Faenza y Arimino que tenian los Venecianos usurpadas en la Romaña. No se podia hacer esto en poco tiempo, y las revueltas de Castilla no sufrian tanta dilacion. Resolvióse de abreviar su partida de qualquiera manera que fuese. Para prendar

dar mas al Gran Capitan otorgó un instrumento en que daba fé de la lealtad que siempre en su persona halló, y de su mucho valor y servicios señalados; cuya copia se envió á todos los Principes para que si alguno habia dél concebido, ó sospechado otra cosa, quedase con tal testimonio desengañado. Era venido á Napoles Juan de Lanuza Virrey de Sicilia: á este caballero por la mucha confianza que hacia dél, y sus buenas partes, determinó dexar por Visorrey de Napoles. Pero porque antes que el Rey se embarcase, él y su hijo Juan de Lanuza que era Justicia de Aragon, fallecieron, nombró por Virrey de Napoles á su sobrino D. Juan de Aragon Conde de Ribagorza, y á Sicilia envió á Don Ramon de Cardona con cargo de Teniente general. Para el consejo de estado de Napoles nombró á Andres Garrafa Conde de Santaseverina y á Hector Piñatelo Conde de Monteleon y á Juan Bautista Espinelo, al qual quitó entonces el cargo y nombre de Conservador general por ser muy odioso en aquel reyno. Dexó orden al Virrey que conservase los Colonenses y Ursinos; y á Bartholome de Albiano se restituyó su estado porque se reduxo á la obediencia del Rey. Proveyóse que demas de la gente de guerra docientos gentiles hombres residiesen en la Corte con nombre de Continos y acostamiento por año de cada ciento y cincuenta ducados. A los Venecianos que se mostraban sospechosos de la voluntad del Rey, para asegurallos envió á Philipe Ferreras que hiciese con aquella Señoria oficio de Embaxador. Proveido todo esto, el Rey se hizo á la vela un viernes á los quatro de Junio con diez y seis galeras. Ocho dias antes partió la armada de las naos, y por su General el Conde Pedro Navarro. El reyno de Portugal florecia por este tiempo en todo genero de prosperidad, y estendia su fama por todas las partes: merced de Dios, que les dió un Rey tan señalado como el que mas en valor y prudencia y en noble generacion. Parió la Reyna en Lisboa á los cinco de Junio un hijo que se llamó D. Fernando. Las grandes esperanzas que daba su buen natural, y aficion á las letras cortó la muerte arrebatada que le sobrevino en la flor de su mocedad. Algunos Grandes de Castilla, en especial el Marques de Villena, pusieron los ojos en este Principe para que se encargase del gobierno de aquel reyno, con intento de impedir por este modo la venida del Rey Catholico; mas él no quiso aventurar su sosiego por promesas de pocos, y mal fundadas, si bien de secreto deseaba tener mano en las cosas de Castilla por casar sus hijos con los de la Reyna, y por este medio tomar uno de dos caminos, ó como tutor en tal caso del Principe D. Carlos su yerno encargarse del dicho gobierno, que le venía muy á cuento para proseguir la navegacion de la India y la conquista de Africa con la ayuda que podia tener de Castilla, ó por lo menos obrar con el Emperador que tomase á su cargo lo que el derecho le daba. A esto mismo convidaba al Cesar el Rey de Navarra, y aun le ofrecia el paso por su tierra, que decia sería camino muy facil, y esto por estar muy sentido del Rey Catholico, y aun receloso que si volvia á su antiguo poder, no pararia hasta apoderarse de aquel reyno: es cosa cierta que á estos dos Reyes pesaba de la prosperidad del Rey Catholico, y no querian tener vecino tan poderoso conforme á la costumbre de todos los Principes. La misma instancia hacian al Emperador los Grandes sus aficionados y parciales; y él mismo estuvo muy determinado de ponerse en camino y pasar en España, como consta de una que escribió desde Constancia, do se tenia la dieta del Imperio, deste tenor á Don Juan Manuel: „ Por „ otras cartas vos he hecho saber mi de- „ terminacion, que era de ir en persona „ á esos reynos y llevar conmigo al Prin- „ cipe D. Carlos mi nieto: é si las cosas „ dellos no estuviesen en la pacificacion „ que convenia al servicio de la Sereni-

„ si-

„ ſima Reyna mi hija, daria tal orden „ que ella fueſe ſervida é obedecida, é „ la ſuceſion del Principe aſegurada. Pe„ ro deſpues he ſido informado que ha „ habido algunas novedades; por lo qual „ me tengo de dar mas prieſa para ir á „ eſos reynos y llevar conmigo al Prin„ cipe. E anſi yo partiré de aqui para „ Bravante de hoy en catorce ó quince „ dias; é ya he mandado aderezar las „ coſas que para mi ida á eſos reynos ſon „ neceſarias. Entretanto yo vos ruego „ y encargo que os junteis con nueſtro „ Embaxador y con los otros ſervidores „ del Principe, como haſta aqui habeis „ hecho, y no ſe dé lugar á que ſe haga „ coſa contra la libertad de la Reyna, „ ni contra la ſuceſion del Principe; que „ idos alla, habiendo reſpeto al amor „ que el Rey mi hijo que haya ſanta glo„ ria, os tenia, é á la voluntad que te„ nia de os hacer mercedes, é á vueſtros „ ſervicios, ſe hará con vos lo que el Rey „ mi hijo deſeaba hacer. De la mi ciudad „ Imperial de Conſtancia á doce de Ju„ nio de mil y quinientos y ſiete.

CAPITULO IX.

DE LAS VISTAS DEL REY CATHOLICO CON EL REY DE FRANCIA.

Hallabaſe el Rey de Francia en Italia, donde abaxó los meſes paſados con un grueſo exercito para ſoſegar en ſu ſervicio los Ginoveſes que con las armas pretendian recobrar ſu libertad y ſalir de la ſugecion de Francia; en que paſaron tan adelante que el año paſado el pueblo ſe alborotó contra los nobles. Abatieron las armas de Francia de todos los lugares en que eſtaban, y ſacaron por Duque á un tintorero de ſeda por nombre Paulo de Nove. Para ſoſegar eſtos movimientos el Rey de Francia envió primero ſu gente, deſpues él miſmo paſó á Italia. Tratabaſe con eſta ocaſion que á la vuelta del Rey Catholico para Eſpaña los dos Reyes ſe vieſen. Pareció la ciudad de Saona lugar á propoſito para eſta habla. Detuvieronſe las galeras en Gaeta y por las coſtas de Roma y de Toſcana algunos dias por ſer el tiempo contrario. Llegó el Rey Catholico á Genova á los veinte y ſeis de Junio. Alli le ſalió á recebir Gaſton de Fox Señor de Narbona ſu ſobrino y cuñado con quatro galeras. Aguardaba ya el Rey de Francia en Saona ſu llegada. Salió el Rey Catholico vigilia de San Pedro del puerto de Genova para ir alla. Fue grande el recebimiento que ſe le hizo. Salió el Rey de Francia á la marina, y deſpues de haberſe recogido y abrazado con toda mueſtra de alegria, los dos Reyes el Catholico á manderecha, el Frances á la izquierda, y en medio la Reyna fueron debaxo del palio al caſtillo, do tenian hecho el apoſento á los hueſpedes. El de Francia por mas honrallos ſe paſó á las caſas del Obiſpo. El dia de San Pedro oyeron Miſſa juntos. Los corteſanos á porfia andaban muy lucídos, en eſpecial los Eſpañoles con las riquezas de Napoles iban en eſtremo arreados y bravos. Aquella noche cenó la Reyna con el Rey de Francia ſu tio, y con el Rey Catholico dos Cardenales, el de Santa Praxedis, que vino por Legado del Papa á las viſtas, y el de Ruan Legado de Francia. Otro dia cenaron los dos Reyes y Reyna juntos, y con ellos por quarto el Gran Capitan á inſtancia del Rey de Francia, que le honró con todo genero de favor, palabras y corteſia. Lo miſmo hizo el Rey Catholico con el Señor de Aubeni, tanto que él entró en eſperanza le mandaria reſtituir el condado de Venafra que poſeia al tiempo que ſe rompió la guerra. Grande reſolucion fue la del Rey Catholico ponerſe libremente en poder de ſu competidor, y hacer dél tanta confianza: larga materia de diſcurſos, eſpecial para Italianos. En eſtas viſtas lo que principalmente ſe trató, fue de tomar la empreſa contra la Señoria de Venecia, platica comenzada otras veces. Deſpedidas las viſtas, continuó el Rey Catholico ſu viage, que por ſer los vientos contrarios la navegacion fue larga. Llegó al

Guic. lib. 7.

puerto de Cadaques en Cataluña á los once de Julio; y por huir la peste de que se herian muchos por aquella comarca, no paró hasta llegar á la playa de Valencia, que fue á los veinte del mismo mes, donde dias antes era aportado Pedro Navarro con los navios. Fueron grandes las fiestas que en aquella ciudad hicieron á los Reyes. La Reyna entró debaxo del palio por ser alli su primera entrada. Con la nueva de la venida del Rey lo de Castilla se allanó con facilidad, en particular el Marques de Villena de su voluntad se reduxo y puso en las manos del Rey, con promesa que se le hizo de estar con él á justicia, y hacelle razon en todo lo que pretendia estar agraviado. Y dado que esta reduccion la hizo mas forzado que de grado, todavia se estimó en mucho; y aun su primo el Conde de Ureña obró y ayudó muy bien para que se reduxese á mejor partido: en premio deste buen oficio, y por asseguralle mas le dieron la tenencia del castillo de Carmona que pretendia se le debia y era suya. Al Duque de Medina Sidonia con el mismo intento por medio del Condestable se le dió intencion de hacelle recompensa por lo de Gibraltar en dinero y juros. Para todo daba calor el Arzobispo de Toledo, muy contento, demas de las mercedes recibidas, que el Rey Catholico le traxese impetrado del Papa el capelo, y el oficio de Inquisidor general en los reynos de Castilla y Leon por cesion que hiciera de aquel cargo el Arzobispo de Sevilla, como consta todo por una carta que le escribió el Rey Catholico poco antes de su partida de Napoles; cuyo original se guarda en su Colegio mayor de Alcala de Henares. Inquisidor general en la corona de Aragon era fray Juan de Enguerra confesor del Rey. Con estos medios tan faciles se sosegaron los animos de casi todos los Grandes, y quedó tan llano lo de Castilla quanto se podia desear. Una cosa dió mucho que murmurar á todo el reyno y maravillarse. Esta fue que impetró del Papa la Iglesia de Santiago para Don Alonso de Fonseca mozo de pocas letras; y lo que era mas feo, por resignacion que en su favor hizo su mismo padre con titulo que se le dió á él de Patriarchâ de Alexandria: negocio de muy mala sonada, que tal Iglesia pasase de padre á hijo, especialmente bastardo, y novedad nunca oida. Verdad es que los servicios del padre fueron siempre muy grandes; y la revuelta de los tiempos, y que el mismo D. Alonso el mozo acompañó al Rey en aquel viage de Napoles, pudieron escusar algun tanto este hecho, de que sin embargo toda la vida tuvo este Principe gran pesar: mas quien hay que no yerre en algo? en algo digo, y no en muchas cosas? Restaba por allanar el Duque de Najara y D. Juan Manuel, y de nuevo el Conde de Lemos, que los dias pasados se apoderó por fuerza en Galicia de la villa de Ponferrada que era de la corona Real, y de gran parte del marquesado de Villafranca; á lo qual todo, si bien pretendia tener derecho, era grande desacato proceder por via de hecho. Tratóse en Hornillos de la Reyna residia de atajar este daño. Los del consejo, el Arzobispo y otros Grandes acordaron que el Duque de Alba y Conde de Benavente con gente fuesen contra el Conde. Hizose asi, juntaron como dos mil lanzas y tres mil infantes para esto. El Duque de Berganza dió muestra de querer acudir á socorrer al Conde, inducido por su hermano Don Dionis yerno del Conde, casado con su hija heredera; mas el Rey de Portugal no dió lugar á ello. Trató empero con el Arzobispo de Toledo que no se procediese por via de fuerza contra el Conde, sino que le diesen lugar para alegar de su derecho. En fin el Conde se allanó, restituyó á Ponferrada y los lugares que tenia tomados del marquesado de Villafranca, porque con la nueva de la llegada del Rey Catholico á Valencia todos le desamparaban, y él mismo con el miedo, que es gran maestro, cayó en que iba por camino errado. Don Juan Manuel, caudillo de aquella su parcialidad,

Alvar Gom. *en su vida lib.* 3.

dad, resuelto de partirse para Alemaña y Flandes, do ya eran idos el de Vila y el de Vere y los demas Flamencos, encomendaba el castillo de Burgos al Duque de Najara, y el de Jaen al Conde de Cabra. Por este tiempo vino nueva al Rey Catholico que el Alcayde de los Donceles que residia en Mazalquivir, con cien caballos y tres mil infantes que llevó de España, los mas de los que vinieron de Napoles, hizo una entrada muy larga en tierra de Moros la via de Tremecen, y que al dar la vuelta con grande presa de ganados y cautivos no lexos de Oran fue roto por el Rey de Tremecen que salió en su seguimiento con grande morisma. Pelearon los nuestros muy bien, pero no pudieron contrastar á tanta muchedumbre: perdieron la presa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con setenta de á caballo rompió por los enemigos, y se metió en Mazalquivir: de todos los demas solos quatrocientos se salvaron por los pies, y otros tantos quedaron cautivos, que fue una perdida muy grande. El Rey con la nueva desta rota envió desde Valencia algunas galeras y naos para socorrer á Mazalquivir, si fuese necesario. En Napoles Diego Garcia de Paredes dió en ser cosario por el mar, exercicio sohez. Lo mismo Diego de Aguayo y Melgarejo. Diego Garcia pasó á Levante, donde hizo grandes daños: los otros dos desde Iscla robaban lo que podian. Un valeroso soldado Catalan por nombre Michalot de Prats, que envió el Virrey contra ellos, junto á Belveder tierra del Principe de Bisiñano les tomó las fustas, y ellos se salvaron la tierra adentro. Apenas hizo esto el Michalot quando por una sobrevienta muy brava se anegó con una carabela en que iba, sin poder ser socorrido, dado que estaba á vista de tierra; que fue un caso muy notable. Por este tiempo Alonso de Alburquerque, que fue el año pasado enviado en compañia de Tristan de Acuña á la India de Portugal para suceder en el cargo á Francisco de Almeyda, antes de llegar á verse con él fugetó la isla de Ormuz, una de las plazas mas importantes de aquellas partes, puesta á la boca del seno Persico, y aunque esteril y caluroſa en estremo, sin agua, y tan pequeña que boxa solas quatro leguas, por la contratacion de Levante á causa de dos puertos que tiene, muy rica y abundante en toda suerte de regalos y comodidades. En la costa de Africa á la parte del mar Oceano los Portugueses se apoderaron de Safin, ciudad grande y abundante, que fue otro tiempo del Rey de Marruecos, y á la sazon tenia sus Señores particulares.

CAPITULO X.

EL REY CATHOLICO SE VIO CON LA REYNA SU HIJA.

Quedó la Reyna Dª Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente general, aunque en breve pasó á Castilla. El Conde Pedro Navarro fue delante con la mayor parte de los soldados que venian en el armada, la via de Almazan. Con tanto partió el Rey de aquella ciudad á los once de Agosto. Salióle al camino el Arzobispo de Zaragoza, los Duques de Medinaceli y de Alburquerque. Llegó á Montagudo, que es el primer pueblo de Castilla, un sabado veinte y uno de Agosto. De alli pasó á Almazan y Aranda. Acudian por todo el camino á la hila Grandes, Prelados y Señores para visitalle y hacelle reverencia, los mas con deseo de recompensar con la presteza los desservicios pasados, y con fingida alegria. La Reyna estuvo hasta este tiempo en Hornillos con harta incomodidad sin querer salir de alli, dado que se quemó el techo de la Iglesia, y fue necesario pasar el cuerpo del Rey D. Philipe, que en ella le tenian, á palacio. Pero con el aviso que tuvo de la venida del Rey su padre, salió de aquel lugar y fue á parar á Tortoles, aldea que está no lexos de Aranda, de do se fue el Rey á Villavela, que está media legua de Tortoles do su hija le esperaba; y un sabado veinte y ocho de Agosto, oidas visperas, fue

á Tortoles. Salieron al camino el Condeſtable y Marques de Villena con los otros Grandes que aſiſtian con la Reyna: aſi miſmo el Arzobiſpo de Toledo, y Nuncio Apoſtolico con otros Prelados. Llegó el Rey á ſu poſada, en que le eſperaba la Reyna. El Rey ſe quitó el bonete, y la Reyna el capirote que traia: echóſe á los pies de ſu padre para beſarſelos, y él hincó la rodilla para levantalla. Deſpues que eſtuvieron un rato abrazados, entraronſe en un apoſento. Acabada la platica, la Reyna ſe volvió á ſu palacio. Alli el otro dia la vió el Rey, y eſtuvieron juntos mas de dos horas. Entendióſe por el ſemblante que moſtró el Rey, no la halló tan falta como ſe penſaba, y que le encomendó todo el gobierno del reyno: vióſe eſto por el efecto, porque luego comenzó á dar orden en todo, y proveer oficiales como le pareció. Eſtuvieron en aquel lugar ſiete dias, los quales paſados, ſe fueron á Santa Maria del Campo. Quiſiera el Rey que en aquel lugar ſe diera el capelo al Arzobiſpo de Toledo: la Reyna no lo conſintió, ca decia no era razon ſe hallaſe ella do ſe hicieſen alegrias y fieſtas. Por eſta cauſa ſe le dió en la Igleſia de Mahamud: el pueblo era pequeño, la ſolemnidad fue grande. Intituló ſe Cardenal de Eſpaña, dado que ſu titulo particular era de Santa Balbina. Hallabaſe en la Corte en Santa Maria del Campo Andrea del Burgo Embaxador por el Ceſar, hombre ſagaz, atrevido y mañoſo en tanto grado que aun deſpues de la venida del Rey Catholico no ceſaba de ſolicitar á muchos que ſe declaraſen contra ſu gobierno. Mandóle el Rey deſpedir con color que llevaſe reſpueſta de lo que le fue encomendado. Envió en ſu compañia á Juan de Albion para que aviſaſe al Emperador de ſu parte y de la Reyna le pluguieſe de enviar perſona por Embaxador ſuyo, que tuvieſe buen fin y zelo á la paz de aquellos reynos, que era lo que á todos convenia. Junto con eſto trató de conformar entre sí al Condeſtable, Almirante y Duque de Alba, y aſegurarſe dellos y de los otros Grandes. Procuró otroſi ſoſegar las alteraciones del Andalucia, porque en Cordova el Marques de Priego tomó las varas á los oficiales de Don Diego Oſorio Corregidor: en Ubeda los del bando de Molina deſaſoſegaban la tierra con el favor que les diera el Corregidor D. Antonio Manrique, ſobrino y parcial del Duque de Najara: en Sevilla D. Pedro Giron hijo del Conde de Ureña por muerte del Duque de Medina Sidonia D. Juan pretendia que no ſucedia en aquel eſtado Don Enrique hijo del difunto, ſino Dª Mencia ſu muger. Dióſe orden que los puertos de Vizcaya y de Galicia eſtuvieſen muy ſeguros, y que de Galicia ſalieſen el Conde de Lemos y D. Hernando de Andrada, que tenian gran mano en aquella tierra. Lo miſmo ſe hizo en los puertos de Cadiz, Gibraltar y Malaga, y aun para aſegurarſe de los Moriſcos les mandaron deſpoblar la tierra por eſpacio de dos leguas de la coſta del mar del reyno de Granada por quanto ſe eſtiende deſde Gibraltar haſta Almeria, con intento que en aquella parte ſe heredaſen y la poblaſen Chriſtianos viejos, dado que eſto no ſe pudo executar. Tenia en ſu poder D. Juan Manuel las fortalezas de Burgos, Jaen, Plaſencia y Miravete: mandó el Rey Catholico que las rindieſen los Alcaydes y ſe las entregaſen. El de Burgos, que ſe llamaba Franciſco de Tamayo, dilataba la execucion y entreteniaſe con buenas palabras. Por eſto el Rey acordó paſar adelante camino de Burgos, y juntamente dió orden al Conde Pedro Navarro que con la gente de guerra que traia, y la artilleria de Medina del Campo fueſe á combatir aquella fortaleza. El Alcayde, ſabida eſta determinacion, ſin eſperar mas entregó la fuerza: lo miſmo ſe hizo de las demas. D. Juan Manuel por la via de Navarra paſó en Francia con intento de irſe á Alemaña á valerſe del Emperador. Reſtaba el Duque de Najara: con qué fuerzas? en cuya confianza? por qué medios penſaba ſuſtentarſe en Najara, do ſe hizo fuerte y mandó juntar toda la gen-

gente que pudo? Estaba sin duda persuadido que el Emperador muy en breve sería en España con gente, y traeria en su compañia al Principe D. Carlos. Por esta confianza no solo no quiso jurar la clausula del testamento de la Reyna Dª Isabel tocante á la gobernacion de Castilla en las cortes de Toro, sino de alli adelante no obedecia á los mandatos del consejo Real; y aun dió orden que en sus lugares no recibiesen los Alcaldes de Corte que iban á executallos. Hizo levas de gente en forma de alboroto, y aun se adelantó á publicar que tenia poderes del Principe Don Carlos, en cuya virtud se llamó Virrey, y como tal dió sus provisiones para que los Corregidores exerciesen la justicia en su nombre, señaladamente se hizo esto en Ubeda, en que era Corregidor D. Antonio Manrique su sobrino. Para prevenir estos inconvenientes, y otros mayores que podian resultar, partió el Rey Catholico de Santa Maria del Campo camino de Burgos. Llegó á Arcos: desde alli envió á los veinte y tres de Octubre á Hernan Duque de Estrada su Maestresala para que dixese al Duque de su parte le entregase sus fortalezas para asegurarse dél por aquel medio, y para que no fuese necesario pasar á otros remedios mas asperos: escusóse el Duque de hacer lo que se le mandaba. El Rey dexando á la Reyna en Arcos, porque no queria ir á Burgos donde perdió su marido, pasó adelante con determinacion de proceder contra el Duque. Llegó el negocio á terminos que el Conde Pedro Navarro tuvo orden de ir con su gente y la de las compañias de las guardas y artilleria para ocupar todo el estado del Duque y prender su persona. Interpusieronse los Grandes, en particular el Condestable y Duque de Alba que suplicaron al Rey templase aquel rigor; y el mismo Duque con este miedo se allanó á rendir las fortalezas de Navarrete, Treviño, Ocon, Redecilla, Davalillo, Ribas y la tenencia de Valmaseda, castillo de la corona Real que tenia en su poder. Todas se entregaron al Duque de Alba, y á las personas que él señaló por Alcaydes para que las tuviesen en terceria. Con esto perdonó el Rey al Duque los yerros y enojos pasados, y aun no mucho despues hizo poco á poco entregar las fortalezas á Don Antonio Manrique Conde de Treviño hijo del Duque: con que se sosegaron aquellos nublados que amenazaban alguna tempestad. Para mas obligar al Duque de Alburquerque trató el Rey de casar á Dª Juana de Aragon hija del Arzobispo de Zaragoza con el hijo mayor del Duque, matrimonio que no se efectuó, y ella casó adelante con D. Juan de Borgia Duque de Gandia.

CAPITULO XI.

DE DIVERSOS MATRIMONIOS QUE SE TRATARON.

Mostrabase el Emperador muy sentido contra el Rey de Francia y el Rey Catholico. Quexabase del Rey Catholico, que se apoderase del gobierno de Castilla tan absolutamente antes de concordarse con él. Deciase que para vengarse queria enviar como tres mil Alemanes al reyno de Napoles para alterar los naturales, y ayudar las inteligencias del Cardenal de Aragon, que pretendia llevar á Napoles al Duque de Calabria, y para alzalle por Rey ayudarse de qualquiera que pudiese; y aun se tuvo sospecha del Gran Capitan que ponia la mano en este negocio con intento de casar su hija mayor con el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Iglesia que le ofrecian con sesenta mil ducados de entretenimiento al año; pero estas eran sospechas, las demas sea tramas, sea sospechas, salieron en vano á causa que el Cesar se declaró en breve que queria romper la guerra por el ducado de Milan, y con todas sus fuerzas proseguilla contra la Señoria de Venecia; y el Rey Catholico puso mas diligencia en guardar al Duque de Calabria que traia consigo en la Corte. Juntamente para atajar inconvenientes mandó

dó al Conde de Ribagorza hicieſe que el Cardenal ſe partieſe de Napoles para Roma. Del Rey de Francia ſe tenia el Ceſar por agraviado por la ayuda que daba continuamente al Duque de Gueldres, y la guerra que le dió por Borgoña al miſmo tiempo que el Rey Catholico paſó en Italia; en que aſi miſmo cargaba al Rey Catholico, y tuvo por muy ſoſpechoſas las viſtas que los dos Reyes tuvieron en Saona. Sobre todo ſentia que el matrimonio entre el Principe D. Carlos y Claudia no ſe efectuaſe; antes por eſte miſmo tiempo ſe trataba, y aun ſe concluyó que caſaſe con el Duque de Angulema Delphin de Francia, lo qual él procuró eſtorbar por medio del Cardenal de Ruan. Para ello alegaba muchas razones. Hacia gran fundamento en la concordia que ſe aſentó en Haguenau, donde ſe dió la inveſtidura de Milan juntamente al Frances y al Archiduque en favor del matrimonio de ſus hijos y para que ellos heredaſen el eſtado; que ſi en lo del caſamiento innovaſen, la inveſtidura quedaba por el miſmo caſo revocada. El Rey Catholico no moſtraba hacer mucho caſo deſte matrimonio, á trueco de aſegurar la ſuceſion del reyno de Napoles en ſu nieto el Principe Don Carlos en recompenſa de lo de Milan. Como el Frances no dieſe oidos á las quexas del Emperador, él volvió ſu penſamiento á caſar el Principe Don Carlos con Maria hija del Rey de Inglaterra. Eſte tratado ſe llevó tan adelante que quedó de todo punto concertado, haſta ſeñalar el dote á la doncella de docientos y cincuenta mil eſcudos de oro, y el tiempo y lugar, quando, y donde ſe habian de celebrar las bodas. Sacóſe por condicion que ſe pidieſe el conſentimiento al Rey Catholico y á la Reyna Doña Juana; pero que todavia con él y ſin él ſe hicieſe. Deſeaba el Rey de Inglaterra que eſte matrimonio que le venía tan bien, ſe efectuaſe; ſin embargo mucho mas atendia á ganar al Rey Catholico por el gran deſeo que tenia de caſar el miſmo con la Reyna de Caſtilla: pretenſion por muchas razones muy fuera de camino y de orden. El Rey Catholico le entretenia con buenas eſperanzas porque no ſe desbarataſe el matrimonio que tenian concertado de ſu hija Dª Cathalina con el Principe de Gales; mas el Ingles entretenia eſto con maña con intento que aquella dilacion fueſe como torcedor para que el ſuyo ſe efectuaſe, que era una maraña y una complicacion extraordinaria de humores: enfermedad muy comun de Principes. La muerte que muy en breve ſobrevino al Ingles, cortó todas eſtas tramas. Muchos decian que el Rey Catholico pretendia caſar á la Reyna Dª Juana con ſu cuñado Gaſton de Fox, y con ſus fuerzas y las de ſu tio el Rey de Francia ponelle en poſeſion del reyno de Navarra, á que pretendia tener derecho, como arriba queda tocado. Y por el miſmo caſo queria ſatisfacerſe de los Rey y Reyna de Navarra que en todas las ocaſiones moſtraban la mala voluntad que le tenian, en que ultimamente echaron el ſello con deſpojar en ſu auſencia al Conde de Lerin, ſin tener reſpeto que era caſado con ſu hermana y le tenia debaxo de ſu amparo, tanto mas que no quiſieron venir en lo que el Rey deſpues de ſu vuelta les rogaba, es á ſaber que volvieſen ſu eſtado al Conde de Lerin con ſeguridad que eſtaria á juſticia con ellos, y paſaria por la pena en que fueſe por los jueces condenado. Era ya llegado á la Corte del Emperador D. Juan Manuel; no alcanzó empero el lugar y credito que antes tenia para en las coſas de Caſtilla: que á los caidos todos les faltan, y las deſgracias comunmente van eſlabonadas unas de otras. Como ſe vió deſvalido, trató de tornarſe á Eſpaña. Para eſto envió á pedir al Rey Catholico una de dos ó que le volvieſe lo ſuyo y trataſe como quien él era, ó que le dieſe licencia para irſe con ſu muger y hijos á Portugal; donde no, que no podria dexar de hacer como deſeſperado las ofenſas que pudieſe. No ſe proveyó en lo que pedia, y quedó deſterrado de Caſtilla, y aunque desfa-

vo-

vorecido, con mas mano por su grande agudeza y maña de lo que fuera razon, para sembrar entre aquellos Principes disensiones y no dar lugar á que se concordasen, especial que se entendia del Cardenal D. Bernardino de Carvajal, Legado á la sazon del Papa en la Corte del Emperador, que él así mismo no terciaba bien en los negocios: sospecha fundada en la inquietud de su ingenio, y poca aficion que sus deudos en estas ocasiones mostraban al servicio y gobierno del Rey Catholico; llegó esto á tanto que el Rey trató con el Papa le removiese de aquella legacia, y hiciese volver á la Corte Romana, como al fin lo alcanzó.

CAPITULO XII.

TRATOSE QUE EL PRINCIPE DON CARLOS VINIESE A ESPAÑA.

Declaróse el Emperador que los aparejos que hacia, se enderezaban no para emprender lo del reyno de Napoles, como se sospechaba y decia, sino para romper la guerra contra el Rey de Francia por el estado de Milan, dado que por parte del Rey Catholico y del Papa se hacia instancia para que se asentase la paz entre aquellos Principes, por lo menos se concertasen treguas; en que el Emperador no venía sino con partidos muy aventajados, y que no se admitian. Para el gobierno de Flandes que tenia á su cargo, dexó á la Princesa Margarita su hija. Puso se en camino para pasar en Italia por el mes de Enero principio del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quinientos y ocho, y por el mes de
1508. Hebrero llegó á Trento. En aquella ciudad, hecha cierta ceremonia que suelen alli hacer los Reyes de Romanos quando se van á coronar, se intituló electo Emperador, ca hasta este tiempo solo se intitulaba Rey de Romanos. Llevaba por su General al Marques de Brandemburg: la gente que con él iba, era tan poca que poco efecto se podia della esperar; así en muy breve se desbarató todo el campo. Comenzóse la guerra por el valle de Cadoro que era de Venecianos. El Emperador tuvo aviso, que cinco mil Suizos pasaban al sueldo del Rey de Francia. Para impedir esto dió la vuelta á Suevia, do se tenia dieta de la liga de Suevia, y sin hacer nada acudió luego á Lucemburg porque sabía que el Rey de Francia enviaba gente por aquella parte: vergonzosa variedad en Principe tan grande, que era la causa de no acabar cosa alguna. Con su ida la mayor parte de los Alemanes que quedaba en Cadoro, se derramaron, y dos mil que restaban, fueron desbaratados y muertos por la gente de Venecianos que cargó un dia sobre ellos antes del alba. De muy diferente manera encaminaba sus acciones el Rey Catholico: no obstante que estaba muy arraygado en la posesion del gobierno de Castilla, no se descuidaba, como el que sabía muy bien las mudanzas que suelen tener las cosas, ademas que muchos obstinados en su opinion antigua deseaban novedades. Entre estos se señalaban mucho los Obispos, el de Badajoz que se llamaba D. Alonso Manrique hijo del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique, y el de Catania, hermano de Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava, los quales despues que se declararon por el Rey D. Philipe, nunca tuvieron aficion al Rey Catholico, conforme al refran: Despues que te erré, nunca bien te quise. Por el mismo caso no tenian esperanza de medrar en tanto que el gobierno no se mudase. El Papa á peticion del Rey cometió al Arzobispo de Toledo y Obispo de Burgos procediesen contra estos dos Prelados. El de Badajoz se quiso huir á Flandes: prendióle cerca de Santander por orden del Rey Francisco de Luxan Corregidor de las quatro villas de la costa en la merindad de Trasmiera. Estuvo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atienza, despues fue remitido al Arzobispo de Toledo conforme al orden del Papa. Hacia oficio de Embaxador por el Rey Catholico en Alemaña el Obispo de Girachi Don Jayme de Conchillos, y con-

for-

forme al orden que tenia, hacia grande instancia con el Emperador que enviase al Principe D. Carlos á España para que se criase en ella y aprendiese las costumbres de aquella nacion, que era el verdadero camino para asegurar la sucesion en aquellos reynos tan grandes: que en los dias del Rey Catholico no corria peligro; mas si Dios le llevase, ausente el Principe, nadie podia asegurar que los Grandes no acudiesen al Infante D. Fernando que conocian, y que revuelto lo de España, no se perdiese lo de Italia. Prevenia el Rey Catholico con su grande seso los inconvenientes que despues resultaron por no conformarse con él en esto el Emperador, que nunca quiso dar lugar que el Principe viniese á España, si no fuese que le diese á él parte en el gobierno y en las rentas del reyno, con que pensaba remediar su pobreza, y acudir á sus empresas que eran muchas y sobrepujaban su posibilidad. Para esto entre otras cosas pretendió que mil y quinientos soldados que por orden del Rey Catholico servian al de Francia, se pasasen á su servicio; pero el Rey Catholico envió á Alonso de Omedes para que sosegasen, y no hiciesen alguna novedad. Obedecieron ellos no obstante que el Marques de Brandemburg los declaró por rebeldes como si fueran vasallos del Emperador. Todo esto se enderezaba á la pretension que tenia del gobierno de Castilla. Enconaronse los negocios de nuevo por causa que el Rey Catholico no quiso que Andrea del Burgo que volvia con cargo de Embaxador, entrase en España: desvio que el Emperador tomó muy mal. Por este mismo tiempo el Rey de Portugal D. Manuel con gran gloria de su nacion estendia su fama por todas las partes de Levante: continuaba su navegacion con las armadas que cada año enviaba; y sus Capitanes no cesaban de ganar cada dia nuevas victorias por aquellas partes tan distantes. Los Reyes de Calicut y Cambaya eran los mayores contrarios que los Portugueses tenian por aquellas tierras, y por consiguiente declarados enemigos de el Rey de Cochin y otros Reyes pequeños que los acogian en sus puertos y contrataban con ellos.

CAPITULO XIII.

QUE EL REY CATHOLICO FUE AL ANDALUCIA.

Los Grandes del Andalucia mostraban estar sentidos del Rey Catholico por el poco caso que dellos hacia, con ser no menos poderosos en aquella provincia que los otros Grandes en Castilla, á los quales gratificó y hizo mercedes para asegurar su venida. Los que mas se señalaban en este sentimiento, eran el Marques de Priego Don Pero Fernandez de Cordova y el Conde de Cabra. Sucedió que por cierto ruido que en Cordova se levantó, la justicia prendió á uno de los culpados. Acudieron ciertos criados del Obispo D. Juan de Aza, y con violencia y mano armada quitaron el preso á los oficiales Reales. El Rey Catholico desde Burgos, donde estaba, envió al licenciado Hernan Gomez de Herrera Alcalde de Corte con gente para hacer pesquisa y castigar aquella fuerza. Comenzó á hacer su oficio segun el orden que llevaba. El Marques de Priego le envió á decir que no pasase mas adelante, y que hasta tanto que el Rey fuese avisado, se saliese de la ciudad. El Alcalde no lo quiso hacer, antes de parte del Rey y conforme á la instruccion que llevaba, mandó al Marques y á su hermano que desembarazasen, y se saliesen de Cordova. Tuvo esto el Marques por grande injuria: juntó gente armada, comunicó el negocio con el ayuntamiento de la ciudad: resolvióse de poner mano en el Alcalde, y envialle preso á su fortaleza de Montilla, bien que despues le soltó con mandamiento y debaxo de condicion que no entrase en Cordova. Este desacato, que sucedió á los catorce del mes de Junio, sintió el Rey mucho, como era razon, por ser tiempo tan peligroso. Determinó ir en persona á tomar emienda dél. Salió de Burgos por fin del mes de Ju-

Julio, pasó por Arcos do la Reyna vivia. Entonces sacó de su poder al Infante D. Fernando para llevalle en su compañia con color que convenia así para su salud, puesto que la Reyna lo sintió mucho. Detuvose algunos dias en Valladolid. Alli dió orden para seguridad de la Reyna que D. Juan de Ribera frontero de Navarra se alojase con sus compañias cerca de Arcos, y que en qualquiera necesidad hiciese recurso al Condestable ó Almirante, ó al Duque de Alba, que quedaban por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente para que le acompañasen, y publicó iba en persona á castigar aquel desacato, que era en ofensa de la justicia y podia perturbar la paz y sosiego del reyno. En conformidad desto en Sevilla el Assistente Don Iñigo de Velasco hizo pregonar que todos los de sesenta años abaxo y veinte arriba estuviesen apercebidos para quando se les ordenase ir con el Rey, ó con quien él mandase, á castigar al Marques. El Gran Capitan luego que supo aquel caso, escribió al Marques estas palabras precisas: „ Sobrino, sobre el yerro pasado lo que „ os puedo decir, es que conviene que á „ la hora os vengais á poner en poder del „ Rey; y si así lo haceis, sereis castiga- „ do, y si no, os perdereis.„ Determinaba el Marques de hacer lo que su tio le aconsejaba. Los Grandes procuraban de amansar la ira del Rey como negocio que á todos tocaba, y en particular el Gran Capitan se agraviaba que se hiciese tan fuerte demostracion contra el Marques, que si erró, ya estaba arrepentido, y en señal desto se venía á poner en sus manos: que era razon perdonar la liviandad de un mozo por los servicios de su padre Don Alonso de Aguilar, que murió por hacer el deber, ya que los suyos estuviesen olvidados. El Rey iba muy resuelto de no dar lugar á ruegos. El Marques sabida la resolucion del Rey, y que no tenia otro remedio, al tiempo que llegaba á Toledo, se vino á poner en sus manos. Mandóle estuviese á cinco leguas de la Corte, y entregase sus fortalezas. Obedeció en todo lo que le fue mandado. Llegaron á Cordova con el Rey mil lanzas y tres mil peones. Prendieron al Marques: acusóle el fiscal de haber cometido el crimen de lesa magestad. El Marques no quiso responder á la acusacion ni descargarse, solo suplicaba al Rey se acordase de los servicios que sus pasados hicieron á aquella corona. Sustancióse el proceso, y llegóse á sentencia. Algunos caballeros que hallaron mas culpados, fueron condenados á muerte, otros del pueblo justiciados. Derribaron las casas de D. Alonso de Carcamo y las de Bernardino de Bocanegra, que se hallaron en la prision del Alcalde. Al Marques sentenciaron en destierro perpetuo de la ciudad de Cordova y toda su tierra, y del Andalucia quanto fuese la voluntad del Rey, en cuyo poder estuviesen sus fortalezas y castillos fuera de la casa fuerte que tenia en Montilla, que mandaron allanar. Desta sentencia tan rigurosa se agravió el Gran Capitan: decia que todo lo que el Marques tenia, estaba fundado en la sangre de los muertos sin los meritos de los vivos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostraba sentido por muchas razones: las dos mas principales, que nunca á los Grandes se puso acusacion, ni los del consejo Real castigaron sus delitos, y que pues á su persuasion el Marques se puso en las manos del Rey, él mismo se tenia por castigado. Estuvo tan sentido deste caso que se quiso salir del reyno, y se temió no se apartase por esta causa del servicio del Rey Catholico, de que resultasen nuevos bullicios y males. De Cordova envió el Rey á D. Enrique de Toledo y al licenciado Hernando Tello á dar la obediencia en nombre de la Reyna su hija al Papa. Entonces se revocó la legacia al Cardenal D. Bernardino de Carvajal, de quien se tenia sospecha inclinaba á la parte del Emperador. En Napoles á trece de Setiembre falleció la Reyna de Hungria en tanta pobreza que el Virrey hobo de proveer como se le hiciesen las exêquias. Enterróse en

en San Pedro Martyr de aquella ciudad, en que yace el cuerpo de su madre. Pasó el Rey á Sevilla: fue alli recebido con grande fiesta y aparato, arcos triumphales y toda muestra de alegria. Llevaba en su compañia á la Reyna su muger y al Infante Don Fernando. El Duque de Medina Sidonia D. Enrique era de poca edad. Dexóle concertado su padre con Dª. Maria Giron, y por su tutor á D. Pedro Giron hermano de aquella Señora y hijo mayor del Conde de Ureña, y que tenia por muger á Dª. Mencia hermana de padre y madre del Duque Don Enrique. Era este caballero muy brioso y de gran punto. Tenia la tierra alborotada, y aun intentó de acudir con gente á la defensa del Marques de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que iba camino del Andalucia y se detuvo en Valladolid, su padre el Conde ofreció que se le entregarian las principales fuerzas de aquel estado del Duque, y el Condestable se obligó por el Duque su sobrino que se mantendria en su servicio. Con todo esto el Duque y D. Pedro no acudieron á hacer la reverencia debida al Rey, antes se tenian en Medina Sidonia, y aunque fueron avisados, no vinieron sino con grande premia. Mandó el Rey privar á D. Pedro de aquella tutoria, y que saliese desterrado de Sevilla, y de todo el estado de Medina Sidonia, y al Duque mandó entregase sus fortalezas. Huyeronse los dos una noche á Portugal agraviados deste mandato, especial que se entendia del Rey pretendia casar al Duque con hija del Arzobispo de Zaragoza. Mandó el Rey á los Alcaydes entregasen todas las fortalezas. El de Niebla y el de Trigueros no quisieron obedecer: al Alcalde Mercado que fue á requerir que las diesen, cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey envió gente que tomó la villa á escala vista, y la saqueó toda. Con este termino tan riguroso todas las fortalezas y estados se allanaron, cuyo gobierno se cometió al Arzobispo de Sevilla y á otros caballeros, y se dió orden á los del consejo que procediesen contra Don Pedro Giron. Deste rigor se agraviaron los Grandes, en especial el Condestable, que escribió una carta muy sentida al Rey sobre el caso; pero él tenia determinado de allanar el orgullo de los Grandes y amansar sus brios. Ayudaba el Arzobispo de Toledo, que se quedó en Tordesillas, el qual dixo diversas veces al Rey que debia continuar aquel camino y hollalle bien, pues era el que convenia para asegurarse y sosegar la tierra.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS DE AFRICA.

Detuvose el Rey Catholico todo el otoño en dar asiento en las cosas del Andalucia. Desde alli daba calor á la guerra que se hacia en Africa, y enviaba ayuda á los Portugueses, que estuvieron en aquellas partes muy apretados. Supose que el reyno de Fez andaba alborotado por disensiones que resultaron entre aquel Rey Moro y dos hermanos suyos. Pareció buena ocasion para acometer alguna buena empresa en Africa. Juntose una buena armada en el puerto de Malaga. Las fustas de Velez de la Gomera hicieron á la sazon mucho daño por la costa de Granada como lo tenian de costumbre. Salió el Conde Pedro Navarro General de nuestra armada en su alcance. Ganóles algunas fustas: dió caza y corrió las demas hasta llegar á la isla que está enfrente de Velez, acogida ordinaria de cosarios. La fortaleza de aquella isla que llamaban el Peñon, guardaban docientos Moros. Estos por entender que el Conde queria saltar en tierra y combatir á Velez, por acudir á la defensa de la ciudad desampararon la isla. Vista esta ocasion, el Conde se apoderó sin dificultad de aquel castillo que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad, de manera tal que con la artilleria se les hizo gran daño, tanto que los Moros por estar seguros se metian en las cuevas y soterraños. Fue esto en veinte y tres del mes de Julio. Tuvose por muy importante la toma

ma del Peñon, y dióſe orden que ſe fortificaſe y puſieſe en defenſa con ſu guarnicion de ſoldados. Los Portugueſes hacian en la miſma Africa la guerra por las coſtas del otro mar Oceano. Ofrecia un Moro llamado Zeiam primo del Rey de Fez que daria orden como tomaſen á Azamor, ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey Don Manuel confiado en que trataba verdad, juntó una armada en que iban quatrocientos de á caballo, y mas de dos mil infantes: nombró por General á D. Juan de Meneſes por ſer muy dieſtro en la guerra contra Moros. Partió la armada de Liſboa á los veinte y ſeis del miſmo mes: hallaron las coſas muy al contrario de lo que penſaban, porque los de la ciudad que eran muchos, ſe defendieron muy bien, y el Moro Zeiam ſe concertó con ellos: con que los Portugueſes ſe vieron en punto de perderſe, y ſin hacer efecto ſe volvieron á embarcar. El tiempo era contrario y la luna menguante, que fue cauſa de dar en ſeco algunos baxeles y una galera por ſer la creciente pequeña: con las demas naves aportaron al eſtrecho. Eſte daño fue cauſa de un gran bien, y pareció providencia del cielo, porque el Rey de Fez quier fueſe por ſatisfacerſe deſte atrevimiento de los Portugueſes, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntó de á pie y de á caballo, ſe puſo ſobre la ciudad de Arzilla un jueves á diez y nueve de Octubre. Tenia dentro por Capitan á Don Vaſco Coutiño Conde de Borva. Defendióſe el primer dia con mucho esfuerzo, mas el ſiguiente los Moros aportillaron el muro y entraron la ciudad por fuerza. El Conde pueſto que peleó como bueno, fue herido de una ſaeta en un brazo. Por eſto le fue forzoſo retirarſe con todos los que pudo, á la fortaleza que no eſtaba bien proveida. Combatieron el caſtillo, y minaronle por todas partes. Tuvoſe aviſo deſte aprieto en Tanger, donde ſe hallaba D. Juan de Meneſes, y en Sevilla do el Rey Catholico. Don Juan de Meneſes acudió con ſu armada: peleó dos dias con los enemigos que halló ya apoderados de un baluarte del caſtillo, y echados de alli, ſocorrió á los cercados que ſe hallaban en el ultimo aprieto. El Rey Catholico dió orden al Conde Pedro Navarro que deſde Gibraltar do tenia ſurta la armada, fueſe á ſocorrer á Arzilla. Adelantóſe Ramiro de Guzman Corregidor de Xerez con una nave en que llevaba trecientos peones y algunos caballeros de aquella ciudad. Entraron en el caſtillo D. Juan de Meneſes y Ramiro de Guzman. Con eſto animados los de dentro no ſolo ſe defendieron, ſino ſalieron fuera y echaron los Moros de las barreras y cavas. Aſegurólo todo la llegada del Conde Pedro Navarro que fue á los treinta de Octubre: con la artilleria de las galeras dió tanta prieſa al campo enemigo que tenia ſus eſtancias á la marina, que forzó á los Moros á deſamparallas, y al Rey de Fez, quemado el pueblo, retirarſe con ſu gente la via de Alcazarquivir. Fue eſta defenſa de Arzilla de grande importancia para la conſervacion de las fuerzas de Africa. En Tanger eſtaba Don Duarte de Meneſes, que tenia aquella fuerza en nombre de ſu padre D. Juan de Meneſes Conde de Taroca, y D. Rodrigo de Soſa en Alcazar, ambos con grande miedo de no poderſe defender ſi Arzilla ſe perdia. El Rey D. Manuel alegre con eſta buena nueva envió á Pedro Navarro en reconocimiento de ſu trabajo y valor ſeis mil cruzados, lo miſmo al Corregidor de Xerez. Ellos ſe eſcuſaron de recebir eſtos preſentes con decir que ſervian al Rey Catholico, y no querian otra gratificacion mas de la que de ſu liberalidad eſperaban. Al Rey Catholico dado que dió las gracias por el ſocorro que le envió en tan buena ſazon y con tanta voluntad, todavia ſe moſtró eſtar agraviado de la toma del Peñon, que decia era de ſu conquiſta como perteneciente al reyno de Fez. El Rey Catholico ſe eſcuſaba con que Velez era reyno de por ſí, y que en mantener el Peñon por entonces no ſe ſacaba otro pro-

vecho ſino gaſto, y aſegurar las coſtas de Granada; y todavia ſi ſe averiguaſe pertenecer al reyno de Fez, ſe allanaba de entregalle aquella fuerza cada y quando que pretendieſe por aquella parte emprender la conquiſta de Africa. Por el mes de Noviembre falleció el Conde de Lerin en Aranda de Xarque pueblo de Aragon: aunque cargado de años, la mayor ocaſion de ſu muerte fue el poco favor que halló en el Rey Catholico. Quedó por ſu heredero D. Luis de Biamonte ſu hijo.

CAPITULO XV.

DE LA LIGA QUE SE HIZO EN CAMBRAY.

Partió el Rey Catholico de Sevilla en lo mas recio del invierno, y dió vuelta á Caſtilla por dos cauſas: la una que Don Pedro hermano de D. Diego de Guevara, que eſtaba en Alemania en ſervicio del Emperador, viniendo de Alemaña para entrar en Caſtilla por la parte de Vizcaya en habito de lacayo, fue preſo en Pancorvo, y puesto á qüeſtion de tormento en Simancas donde le llevaron; por cuya depoſicion ſe entendió que muchos Grandes de Caſtilla traian inteligencias con el Emperador, los mas ſeñalados el Gran Capitan, el Duque de Najara y el Conde de Ureña: la ſegunda cauſa era que el Duque del Infantado y otros Grandes ſe confederaban contra ſu ſervicio, y lo que mas importaba, que el Cardenal de Eſpaña ſabía aquellas praticas y aun intervenia en ellas, pero de tal manera que ni bien ſoplaba el fuego, ni bien le apagaba. Lo que cauſaba mas ſoſpecha, era ver al Gran Capitan y al Condeſtable muy confederados y unidos por tenerſe ambos por agraviados, y ſer perſonas de gran punto y muy altos penſamientos. Ayudó mucho para con el Duque del Infantado y toda aquella parentela que era muy grande, la prudencia del Conde de Tendilla, que les aviſó del malo y peligroſo camino que llevaban, y como muchos ſe perdieron y muy pocos medraron de los que echaron por él. A los demas aplacó el Rey Catholico con ſu buena maña, ya con miedo, ya con regalos y buenas obras. En particular luego que llegó por Eſtremadura á Salamanca, ſe acabó de concertar con el Marques de Villena, ca en recompenſa de Villena y de Almanſa demas de lo que valian de renta, le dió á Tolox y Monda en el reyno de Granada, con que el Marques moſtró quedar muy contento. El Emperador trataba de concordar las diferencias que tenia con el Rey de Francia: entendiaſe que ſu intento era apartalle de la amiſtad del Rey Catholico por confiar que por eſte camino ſe ſatisfaria mejor de los agravios que dél tenia recebidos, en particular por no querer admitir á Andrea del Burgo por Embaxador, y mucho mas por la priſion de D. Pedro de Guevara. Tenia tratado ſu padre, y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa y del Rey de Francia que la Princeſa Margarita en nombre de ſe vieſen para aſentar todas eſtas haciendas. Acordaron que la junta fueſe en Cambray: acudió aſi miſmo Jayme de Albion Embaxador por el Rey Catholico en Francia, y dado que la intencion era de concordarſe el Emperador y Rey de Francia, y excluir al Rey Catholico deſta alianza, de parte del Papa ſe hizo grande inſtancia, y ſe acabó lo que diverſas veces platicaron, que los tres Principes ſe confederaſen con él contra Venecianos para efecto que cada qual de los confederados recobraſe las tierras que aquella Señoria les tenia uſurpadas. Añadian que el que primero recobraſe ſu parte, ayudaſe á los demas á conquiſtar lo que les tocaba: que el Rey de Francia y el Emperador hicieſen la guerra perſonalmente. Para dar principio á eſta guerra ſeñalaron el primero dia de Abril del año ſiguiente. Ofrecia el Emperador de dar para entonces al Frances la inveſtidura de Milan á condicion que le contaſe por ella cien mil eſcudos, y que le ayudaſe á recobrar las tierras que los Venecianos le tenian uſurpa-

padas, ſin que por eſto quedaſe el Emperador obligado á ayudalle para recobrar las que le pertenecian por el ducado de Milan: item para que las diferencias entre el Ceſar y el Rey Catholico no fueſen parte para impedir eſta empreſa, ſe acordó que deſde luego ſe ſeñalaſen arbitros que las determinaſen amigablemente deſpues que la guerra contra Venecianos fueſe concluida. Determinóſe que convidaſen al Duque de Saboya para entrar en eſta liga por la pretenſion que tenia al reyno de Chipre, de que Venecianos eſtaban apoderados: lo miſmo al Duque de Ferrara y Marques de Mantua, que pretendian ſer ſuyas algunas tierras de aquella Señoria. Lo que es mas, que los Reyes de Francia y el Catholico, en cuyas manos los Piſanos y Florentines tenian pueſtas ſus diferencias, entregaron la ciudad de Piſa en poder de ſus enemigos los Florentines con voz que convenia aſi para la paz de Italia: la verdad era que pretendian ayudarſe de Florencia contra Venecianos, y de cien mil ducados con que ofreció ſervir, ſi le adjudicaſen aquella ciudad; que era vender por muy vil precio la libertad de aquella republica que hizo dellos confianza: coſa vergonzoſa y indigna de tan grandes Principes, en que quedó mas cargado el Rey Catholico y ſu buen nombre por tener á los Piſanos debaxo de ſu proteccion y amparo; pero quien hay que no yerre, y mas en materia de eſtado, donde ſe pervierten á veces todas las reglas de lealtad y buenos reſpetos? Aſentóſe eſta concordia á los diez dias de Diciembre deſte año: la Princeſa Margarita deſde alli ſe partió para la Francia Conté á tomar poſeſion de algunos lugares que conforme al aſiento tomado, y capitulaciones dél, quedó el Frances de entregar á los Duques de Borgoña. Falleció eſte miſmo mes de Diciembre en Napoles Roberto de Sanſeverino Principe de Salerno. Dexó un niño muy pequeño que ſe llamó Don Fernando, heredero de aquella caſa, y del odio que ſiempre ella tuvo á la corona de Aragon, como ſe vió adelante, que fue cauſa de ſu perdicion. Su madre Doña Marina de Aragon hermana de Don Alonſo de Aragon Duque de Villahermoſa caſó poco adelante con el Señor de Pomblin con voluntad del Rey Catholico ſu tio, que confirmó y juró los capitulos de la concordia ſobredicha en Valladolid al principio del año ſiguiente en preſencia del Nuncio del Papa y de los Embaxadores del Emperador y de Francia.

CAPITULO XVI.

DE LA ARMADA QUE EL SOLDAN ENVIO A LA INDIA DE PORTUGAL.

Grande era el deſeo que el Gran Soldan del Cayro llamado Campſon tenia de echar de toda la India los Portugueſes. Movianle á ello los Reyes de Calicut y Cambaya que ofrecian de ayudalle con ſus fuerzas en aquella empreſa, y aun los Venecianos entraban á la parte como queda apuntado. Lo que hacia mas al caſo, era el ſentimiento que tenia de que divirtieſen los Portugueſes el trato de la eſpeceria que ſolia venir á Alexandria con gran aprovechamiento de las rentas Reales. Intentó de remediar eſte daño por via del Papa, y para eſto envió al Guardian de Jeruſalem llamado fray Mauro, como queda dicho. Viſto que eſte medio no aprovechó, acordó de uſar de fuerza. Apreſtó una armada en el Suez, puerto del mar Bermejo, en que iban en ſeis galeras, un galeon y quatro carracas ochocientos Mamelucos: aſi llamaban los ſoldados que eran hijos de Chriſtianos, en los quales conſiſtian las fuerzas de aquel imperio. Nombró por General á Mirocem caudillo de grande fama, Perſiano de nacion. Eſte ſalió con ſu armada de la boca del mar Roxo, y ſe engolfó en aquellos muy anchos mares de la India. Franciſco de Almeyda, Gobernador de la India, enviara á ſu hijo Lorenzo de Almeyda con ocho velas para aſegurar aquellas coſtas, y acompañar por alguna diſtancia las naves que de Cochin iban cargadas á Portugal. En eſ-

te

te viage quemó muchas naves de Moros en diversos puertos, y ultimamente estaba surto en el puerto de Chaul quando llegó la nueva que la armada del Soldan venía en su busca, con la qual se juntó Melichîazio, Gobernador de Diu por el Rey de Cambaya, con treinta y quatro fustas. Los Portugueses antes que descubriesen las fustas por ir tierra á tierra, vieron solas cinco naves: no hicieron diligencia alguna por entender eran de Alonso de Alburquerque que le aguardaban. Llegaron los enemigos, y entraron dentro del puerto parte de la armada: bombardearonse aquel dia de lexos sin pasar adelante. Otro dia Lorenzo de Almeyda acometió á la Capitana de Mirocem, pero no la pudo aferrar por ser aguas menguantes, y por los baxios en que el enemigo surgió. Recibian los suyos mucho daño por ser la nave contraria mas alta: él mismo fue malamente herido con dos saetas; verdad es que Pelayo Sosa y Diego Perez cada qual con su galera acometieron á sendas de los enemigos, y las rindieron y tomaron. Con esto se acabó la pelea de aquel dia: el siguiente entró Melichîazio en el puerto, ca se quedó de fuera con sus fustas; por su entrada acordaron los Portugueses dexar el puerto y salirse al mar. Con esta determinacion pasada la media noche alzaron las velas: tuvieron aviso desto los contrarios, siguieronlos á toda furia; cargaron muchas galeras sobre la nave Capitana que iba la postrera: maltrataronla con los tiros de manera que hacia mucha agua y no se podia gobernar. El mayor daño fue que en cierto baxio encalló: las demas galeras pretendian acorrella; mas las aguas baxaban con tanta furia que no fue posible llegar. Los enemigos por no atreverse á entrar dentro desde lexos la cañoneaban: resistian los pocos que quedaban, con gran valor, quando una bala hirió á Lorenzo de Almeyda en el muslo, y otra desde á poco le dió en los pechos que le hizo pedazos. Con esto la nave fue tomada, y en ella de cien personas que iban, las ochenta fueron muertas, y solos veinte quedaron presos. Los demas perdída la Capitana se alargaron al mar, y desde el puerto de Cananor en que se recogieron, enviaron á Cochin á avisar al Gobernador de aquel desastre tan grande, que llevó él con grande paciencia, tanto mas quando entendió el valor que su hijo mostró en aquel trance, que pudiendose salvar en un esquife como se lo aconsejaban, no quiso desamparar su nave y sus soldados, sino morir como bueno en la demanda. Dióse esta batalla naval al fin deste año. El Gobernador acudió á Cananor: lo mismo hizo Alonso de Alburquerque, el qual luego que llegó, pretendia conforme al orden del Rey de tomar el cargo de Gobernador. Francisco de Almeyda se le queria dexar luego que la armada del Soldan fuese echada de la India, y no antes. Llegaron á palabras, y sobre el caso resultó que Francisco de Almeyda envió á Alonso de Alburquerque preso á Cochin. Hecho esto, juntó la mayor armada que pudo, determinado de vengar la muerte de su hijo. Entró de camino en el puerto de Onor, donde quemó algunas naves del Rey de Calicut: mas adelante en el puerto de Dabul tomó y saqueó la ciudad, y puso fuego á muchas naves que alli halló. Deste puerto salió á los cinco de Enero principio del año que se contaba mil y quinientos y nueve, la vuelta de 1509.
Diu, ciudad y puerto de Cambaya, do surgia la armada enemiga. Mirocem avisado de la venida de Almeyda salió del puerto al mar para dar alli la batalla, pero de manera que se quedó entre baxios por ser sus baxeles mas llanos que los nuestros, y por las espaldas la ciudad para ayudarse de su artilleria. Tenia á la sazon tres carracas, tres galeones, seis galeras y quatro naves de Cambaya sin las fustas de Melichîazio. Almeyda llevaba por todas entre galeras, carabelas y naves diez y nueve velas, y en ellas mil y trecientos Portugueses y quatrocientos Malabares. Llegaron las dos armadas, y acercaronse á tiro de cañon. No pudieron aquel dia venir á las manos por falta de vien-

viento que calmó, y por la noche que sobrevino. El dia siguiente volvieron á la pelea. Nuño Vasco Pereyra iba delante para embestir con su nave en la Capitana de Mirocem: tras él los otros Capitanes por su orden. Quedó Almeyda de respeto para impedir que las fustas no hiciesen en los suyos algun daño. Con este orden se trabó la pelea con grande animo. La victoria que fue muy dudosa, en fin quedó por los Portugueses. Murieron de los enemigos quatro mil, y entre ellos de los ochocientos Mamelucos que iban en aquella armada, quedaron vivos solos veinte y dos. Echaron á fondo los nuestros tres naves gruesas sin otro gran numero de baxeles pequeños de los enemigos. Tomaron dos galeones, dos galeras y otras quatro naves gruesas. Salvaronse los Capitanes Mirocem y Melichîazio. De los nuestros murieron treinta y dos, los heridos llegaron á trecientos. Victoria señalada, y que se puede comparar con qualquiera de las que en la India se ganaron. Con tanto Almeyda se volvió á Cochin. Continuabase la diferencia entre él y Alonso de Alburquerque, y los parciales de la una parte y de la otra. Los escandalos que desta competencia pudieran resultar, atajó Fernando Coutiño, que este año de Lisboa en una armada de quince naos pasó á la India con orden de enviar á Almeyda á Portugal, y poner en el cargo de Virrey á Alonso de Alburquerque segun que estaba ordenado. Hizolo así, y con tanto aquellas alteraciones se sosegaron. El Rey Catholico de Salamanca pasó á Valladolid y á Arcos, do halló la Reyna su hija mal acomodada, y con poca seguridad por ser el lugar pequeño, y el aposento tan malo que el Diciembre pasado adoleció de frio. Fue mucho de considerar el gran respeto que siempre tuvo á su padre, pues solo él pudo acabar que mudase lugar y vestido. Llevóla por el mes de Febrero á Tordesillas, y en su compañia el cuerpo de su marido que tomaron de la Iglesia en que le tenian, y los años adelante por orden del Emperador D. Carlos su hijo le llevaron á sepultar á la capilla Real de Granada. La Reyna pasó en aquella villa todos los dias de su vida sin que jamas afloxase su indisposicion, ni quisiese en tiempo alguno poner la mano en el gobierno de sus reynos que de derecho le pertenecia, y con que todos la convidaban.

CAPITULO XVII.

DE LA MUERTE DEL REY DE INGLATERRA.

Tal era el estado de la Reyna Dª. Juana, que mas se podia contar por muerta que por viva, mas por sierva en su trage y acciones que por Reyna. La suerte de sus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Portugal gozaba de mucho regalo y contento rodeada de hijos, y abundante en riquezas y prosperidad, y aun este año en Ebora parió un hijo que se llamó D. Alonso y fue Cardenal, pero falleció mozo. La Princesa de Gales que se hallaba en Inglaterra, ni viuda del todo ni casada, pasaba con grande animo muchos disfavores y malos tratamientos que se le hacian de ordinario por el Rey su suegro, que pensaba por este camino poner en necesidad á su padre para que se efectuasen los casamientos suyo y de su hija, cuya conclusion él mucho deseaba: mal termino y indigno de la grandeza Real. Pasó la Princesa todos estos desvios con gran valor como la que entre sus hermanas en presencia y costumbres mas semejaba á la Reyna su madre. Atajó por entonces estos desgustos la muerte que sobrevino al Rey de Inglaterra un sabado á veinte y uno de Abril. Con esto poco adelante se concluyó y celebró el matrimonio que tenian concertado desta Señora con el Principe de Gales, que por la muerte de su padre sucedió en aquella corona y se llamó Enrique Octavo. No gustaba la Princesa de casar segunda vez en Inglaterra, que parece pronosticaba las grandes desgracias que por esta ocasion le sobrevinieron á ella y á todo aquel reyno. Así lo dió á en-

entender al Rey su padre quando le escribió que le suplicaba en lo que tocaba á su casamiento, no mirase su gusto ni comodidad, sino solo lo que á él y á sus cosas estuviese bien; mas al Rey Catholico venía muy á cuento tener por amigos aquel reyno y Principe, y al Ingles fuera dificultoso hallar tal partido en otra parte, ademas del dote que le era necesario restituir, si aquel matrimonio desgraciado no se efectuara. A la verdad las edades no eran muy á proposito, ca la Princesa era de algunos mas años que su esposo, cosa que suele acarrear grandes inconvenientes, dado que poca cuenta se tiene con esto y mas entre Principes. Fue este Rey de muy gentil rostro y disposicion: las costumbres tuvo muy estragadas, particularmente los años adelante en lo que toca á la castidad, se desbarató notablemente, tanto que por esta causa se apartó de la obediencia de la Iglesia, y abrió la puerta á las heregias que hoy en aquel reyno estan miserablemente arraygadas. Pasó tan adelante en esto que en vida de la Reyna Dª. Cathalina con color que fue casada con su hermano mayor, y que el Pontifice no pudo dispensar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella una hija llamada Doña Maria que reynó despues de su padre y hermano, hecho divorcio, publicamente se casó con Ana Bolena que hizo despues matar por adultera. Deste casamiento, sea qual fuere, quedó una hija por nombre Isabel, que al presente es Reyna de Inglaterra. Por su muerte casó con Juana Semera que murió de parto; pero vivió el hijo, que reynó despues de su padre y se llamó Eduardo Sexto. La quarta vez casó con Ana hermana del Duque de Cleves: con esta hizo divorcio, y para este efecto ordenó una ley en que se daba licencia á todos de apartar los casamientos. La quinta muger del Rey Enrique se llamó Ana Havarda, que fue convencida de adulterio y degollada por ello, y porque antes que casase con él, perdió su virginidad. Ultimamente casó con una Señora viuda por nombre Catharina Parra: desta no se apartó, ni tuvo hijos, porque en breve cortó la muerte sus mal concertadas trazas: desta manera por permision de Dios ciegan las pasiones bestiales á los que se entregan á ellas, sin parar hasta llevallos al despeñadero y á la muerte. La nueva del casamiento de su hija regocijó el Rey Catholico en Valladolid el mismo dia de San Juan en que se celebró en Inglaterra con grandes fiestas; y él mismo salió á jugar con su quadrilla las cañas: dió otrosi su consentimiento para que el Principe D. Carlos casase con la hermana de aquel Rey como tenian concertado, y en señal desto mandó á Gutierre Gomez su Embaxador la fuese á besar la mano. En aquella villa de Valladolid la Reyna Dª. Germana á tres de Mayo parió un hijo que llamaron D. Juan, Principe de Aragon: gran gozo de sus padres, y aun de todos aquellos reynos, si viviera, pero murió dentro de pocas horas: depositaron su cuerpo en el monasterio de San Pablo de aquella villa; despues le trasladaron al de Poblete, entierro antiguo de los Reyes de Aragon. Apercebiase el Rey Catholico para hacer la guerra contra Venecianos: juntamente trataba de justificar su querella y empresa contra aquella Señoria. La suma desta justificacion consistia en dos puntos: por el primero publicaba que las ciudades que en Pulla poseian Venecianos, las tenian empeñadas del Rey Don Fernando el Segundo de Napoles, y que ni cumplieron las condiciones del empeño, ni despues querian restituir aquellas plazas, dado que les ofrecian el dinero que prestaron, antes se agraviaban que tal cosa se tratase: el segundo que el Rey Catholico gastó mayor suma sea en defensa de aquella Señoria quando les dió la isla de Cephalonia, sea en romper por España con Francia á persuasion de aquella ciudad, y con promesa de acudille con cincuenta mil ducados cada un año para los gastos, deuda que si bien fueron requeridos, nunca la quisieron reconocer ni pagar.

CA-

CAPITULO XVIII.

EL CARDENAL DE ESPAÑA PASO A LA CONQUISTA DE ORAN.

Hacianse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas, vituallas y naves para pasar á la conquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de España con tanta aficion y cuidado como si desde niño se criara en la guerra. Para dar mas calor á la empresa no solo proveia de dinero para el gasto, sino determinó pasar en persona á Africa. La masa del exercito se hacia en Cartagena, las municiones y vituallas se juntaron en los puertos de Malaga y Cartagena. Acudieron hasta ochocientas lanzas de las guardas ordinarias, sin otra mucha gente que se mandó alistar de á pie y de á caballo hasta en numero de catorce mil hombres. Los principales caudillos Diego de Vera, que llevaba cargo de la artilleria, y D. Alonso de Granada Venegas Señor de Campo Tejar, que llevó á su cargo la gente de á caballo y de á pie del Andalucia por mandado del Rey Catholico. El Coronel Geronimo Vianelo, de quien se hacia gran caudal para las cosas del mar, y por General el Conde Pedro Navarro. Iban demas desto muchos caballeros aventureros. Estuvo la armada junta en el puerto de Cartagena el mes pasado, en que iban diez galeras y otras ochenta velas entre pequeñas y grandes. Antes de hacerse á la vela resultaron algunos desgustos entre el Cardenal y el Conde Pedro Navarro: la principal causa fue la condicion del Conde de poco cortesana y sufrida, en fin como de soldado; y porque el Cardenal nombró por Capitanes algunos criados suyos de compañias que tenia ya el Conde encomendadas á otros: pusieronse algunos de por medio, concertaron que el Conde hiciese pleyto homenage de obedecer en todo lo que el Cardenal le mandase. Con tanto se hicieron á la vela: salieron del puerto de Cartagena un miercoles á diez y seis del mes de Mayo, y otro dia que era la fiesta de la Asscension, tomaron el puerto de Mazalquivir. Declarose que la empresa era contra Oran, ciudad muy principal del reyno de Tremecen, de hasta seis mil vecinos, asentada sobre el mar, parte estendida en el llano, parte por un recuesto arriba toda rodeada de muy buena muralla; las calles mal trazadas como de Moros, gente poco curiosa en edificar. Dista de la ciudad de Tremecen por espacio de ciento y quarenta millas, y está enfrente de Cartagena. Solia ser uno de los principales mercados de aquellas costas por el gran concurso de mercaderes Ginoveses y Catalanes que acudian á aquella ciudad. La riqueza era tan grande que de ordinario sustentaban armada de fustas y bergantines, con que hacian grandes daños en las costas del Andalucia. Llegaron los nuestros al puerto ya de noche: otro dia al alba comenzaron á desembarcar; en esto y en ordenar la gente se gastaron muchas horas. Formaron quatro esquadrones quadrados de cada dos mil y quinientos hombres, y los caballos por los lados. Entretanto que esto se hacia, el Cardenal se entró en la Iglesia de Mazalquivir: al tiempo que los esquadrones estaban para acometer á los Moros que acudieron á tomalles el paso para la ciudad, é impedilles que no subiesen á la sierra, salió en una mula muy acompañado de clerigos y frayles, y por guion un fray Hernando, religioso de San Francisco, que llevaba delante la cruz, y ceñida su espada sobre el saco como todos los demas que alli se hallaron por orden del Cardenal, que antes de acometer habló á los soldados desta manera: „ Si yo pen- „ sara, soldados, que mis palabras fue- „ ran menester, ó parte para animaros, „ hiciera que algunos de vuestros Capi- „ tanes exercitados en este oficio con sus „ razones muy concertadas encendiera „ vuestros corazones á pelear. Pero por- „ que me persuado que cada qual de los „ que aqui estais, entiende que esta em- „ presa es de Dios, enderezada al bien „ de nuestra patria por quien somos obli- „ ga-

„ gados á aventurar todo lo que tene-
„ mos y somos, me pareció de venir
„ solo á alegrarme de vuestro denuedo y
„ buen talante, y ser testigo de vuestro
„ valor y esfuerzo. La braveza, solda-
„ dos, que mostrastes en tantas guerras
„ y victorias como teneis ganadas, será
„ razon que la perdais contra los enemi-
„ gos del nombre Christiano? digo con-
„ tra los que nos han talado las costas de
„ España, robado ganados y hacienda,
„ cautivando mugeres, hijos y herma-
„ nos, que hora esten por esas mazmor-
„ ras aherrojados, hora ocupados en o-
„ tros feos y viles servicios, pasan una
„ vida miserable, peor que la misma mu-
„ erte. Las madres que nos vieron par-
„ tir de España, esperan por vuestro me-
„ dio sus hijos, los hijos sus padres, to-
„ dos prostrados por los templos no ce-
„ san de ofrecer á Dios y á los Santos la-
„ grimas y sospiros por vuestra salud,
„ victoria y triumpho. Será justo que las
„ esperanzas y deseo de tantos queden
„ burladas? no lo permita Dios, mis
„ hermanos, ni sus Santos: yo mismo iré
„ delante y plantaré aquella Cruz, es-
„ tandarte Real de los Christianos, en
„ medio de los esquadrones contrarios.
„ Quien será el que no siga á su Prelado?
„ y quando todo faltare, dónde yo po-
„ dré mejor derramar mi sangre, y aca-
„ bar la vida, que en querella tan justa
„ y tan santa?„ Esto dixo. Cercaronle los soldados y Capitanes, suplicaronle volviese á rogar á Dios por ellos, que confiaban en su Magestad cumplirian todos muy enteramente con lo que era razon, y su razonamiento les obligaba: condescendió con sus ruegos, volvióse á Mazalquivir, y en una capilla de San Miguel continuó en lagrimas y gemidos todo el tiempo que los suyos pelearon. Eran ya las tres de la tarde. El Conde por quedar tan poco tiempo estuvo dudoso si dexaria la pelea para el dia siguiente: acudió al Cardenal; él fue de parecer que no dexase resfriar el ardor de los soldados. Luego dada la señal de acometer comenzaron á subir la sierra, y dado que los Moros que se mostraban en lo alto en numero de doce mil de á pie y á caballo, sin los que de cada hora se les allegaban, arrojaban piedras y todo genero de armas, llegaron los nuestros á encumbrar. Adelantaronse algunos soldados de Guadalaxara contra el orden que llevaban. Destos uno por nombre Luis de Contreras fue muerto, y los otros forzados á retirarse. Cortaron la cabeza al muerto: llevaronla á la ciudad, entregaronla á los mozos y gente sohez, que la rodaban por las calles apellidando que era muerto el Alfaqui, que así llamaban al Cardenal. Vióla uno de los cautivos que otro tiempo estuvo en su casa, advirtió que le faltaba un ojo y que las facciones eran diferentes. Dixo: No es esta cabeza de nuestro Alfaqui por cierto, sino de algun soldado ordinario. Los de á caballo que iban por la falda de la sierra, comenzaron á escaramuzar. Descargó la artilleria, que hizo algun daño en los enemigos. Los peones llegaron á las manos con los contrarios, y poco á poco les ganaron parte de la sierra que era muy agria, hasta llegar á unos caños de agua. Reparó alli la gente un poco. Pasaron la artilleria á lo mas aspero de la sierra, con que y con las espadas echaron della los Moros, y les hicieron volver las espaldas. Siguieron los nuestros el alcance sin orden hasta pasar de la otra parte de la ciudad á causa que los Moros hallaron cerradas las puertas. Acudió numero de Alarabes con el Mezuar de Oran, que era el Gobernador. Mientras estos con los que pudieron recoger, peleaban, parte de los nuestros intentó de escalar el muro: acudieron los de dentro á la defensa. Los de las galeras que acometieron la ciudad por la parte del mar, tuvieron con tanto lugar de apoderarse de algunas torres y de toda el alcazaba. Desta manera fue la ciudad entrada por los Christianos y puesta á saco. Los Moros que peleaban en el campo, como vieron la ciudad tomada, y las banderas de España tendidas por los muros, intentaron de

de entrar dentro. Salieron por las espaldas algunas compañias de soldados, con que los tomaron en medio y hicieron en ellos grande estrago. Murieron este dia quatro mil Moros, y quedaron presos hasta cinco mil. Tuvose en mucho esta victoria, y casi por milagrosa lo uno por el poco orden que guardaron los Christianos, lo otro porque apenas la ciudad era tomada quando llegó el Mezuar de Tremecen con tanta gente de socorro que fuera imposible ganalla. Atribuyóse el buen suceso comunmente á la fé zelo del Cardenal, y á su oracion muy ferviente; el qual con grande alegria entró en aquella ciudad, y consagró la mezquita mayor con nombre de Santa Maria de la Victoria. Esto hecho, luego otro dia con las galeras dió la vuelta á Cartagena. Dexó á Pedro Navarro encomendada aquella ciudad hasta tanto que el Rey proveyese de Capitan. De Cartagena envió á avisar al Rey de aquella victoria, y él se partió para la su villa de Alcala, donde entró dentro de quince dias despues que Oran se ganó, mas como religioso que como vencedor, sin permitir se le hiciese fiesta ó recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar una dignidad en la Iglesia de Toledo con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad sugeta en lo espiritual al Arzobispo de Toledo. Un Obispo titular, que se llamaba el Obispo Aurienſe, pretendia que era la silla de su obispado. Respondia el Cardenal que Oran nunca fue cabeza de obispado: que Auria estaba mas oriental, y pertenecia á la provincia Carthaginense en Africa: que Oran y toda aquella comarca se comprehendia en la provincia Tingitana, que caia mas al Poniente. Esto se siguió. Demas desto el Rey Catholico los meses adelante en un capitulo que tuvo en Valladolid á los caballeros de Santiago, ordenó que se pusiese en Oran convento de aquella orden para que alli fuesen los caballeros á tomar el habito. Con este intento impetró del Papa que se le anexasen las rentas de los conventos de Villar de Venas y de San Martin, que son en las dioceſis de Santiago y Oviedo: resolucion muy acertada, si se pusiera en execucion; pero nunca faltan inconvenientes y impedimentos que no dan lugar á que los buenos intentos se lleven adelante, como tampoco se executó que en Bugia y Tripol de Berberia que ganó el año siguiente el Conde Pedro Navarro de Moros, se pusiesen otros dos conventos de Calatrava y Alcantara, segun que el mismo Rey Catholico lo tuvo determinado, y lo hiciera, si las guerras de Italia no lo estorbaran.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA CONTRA VENECIANOS.

En la confederacion de Cambray quedó acordado y capitulado que los Principes confederados comenzasen la guerra contra Venecianos cada qual por su parte, y todos á lo mas tarde á primero de Abril. Apercebia el Rey Catholico una armada en España, en que envió al Coronel Zamudio con dos mil infantes, gente escogida, para que con los que tenia en el reyno de Napoles, se supliese el exercito hasta en numero de cinco mil. Pero todo procedia despacio por la condicion del Conde de Ribagorza, que se tenia por persona poco á proposito para aquella empresa, y aun para el gobierno, y por cierto aviso que tuvo de que los Barones de aquel reyno se confederaban entre sí con intento de sacudir el yugo del señorio Español; demas desto por consejo de Fabricio Colona, que pretendia no se debia emprender la guerra contra las ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, antes que la armada estuviese en orden para impedir que la Veneciana no les pudiese ayudar: consejo que se tuvo por trato doble, por lo menos por muy errado. El primero que rompió la guerra, fue el Rey de Francia, que envió al de Tramulla á levantar numero de Suizos, y la demas gente hizo pasar los Alpes luego que el tiem-

po dió lugar. El mismo el primero de Mayo hizo su entrada en Milan, donde tenia por su General y Gobernador á Luis de Amboesa Señor de Chamonte, y Gran Maestre de Francia, sobrino de el Cardenal de Ruan: iba en su compañia el Duque de Lorena. Junto que tuvo su exercito, que llegaba á quarenta mil hombres, rompió por tierra de Venecianos: ganóles con facilidad los lugares que poseian en la ribera de Abdua ó Adda. Los Venecianos tenian alistados hasta cincuenta mil hombres, y por sus Generales el Conde de Petillano y Bartholome de Albiano, grandes caudillos, entrambos de la casa Ursina, y vasallos del Rey Catholico por los estados que dél tenian en el reyno de Napoles. Junto á Revolta se dieron vistas las dos huestes con resolucion de venir á las manos. Los primeros á acometer fueron los Venecianos. Trabóse la pelea, que estuvo al principio muy dudosa á causa que la infanteria Italiana cargó con mucho esfuerzo sobre la de Francia. Tenia el Rey plantada la artilleria entre unos matorrales. Llegaron los Venecianos descuidados de semejante suceso: recibieron gran daño de las balas que con una furia infernal descargaron sobre ellos. Acudió la caballeria Francesa, cuyo impetu no pudieron sufrir los contrarios y todos se pusieron en huida. Los muertos fueron muchos: escapó el Conde de Petillano con pocos, quedó preso con otros el General Bartholome de Albiano. Esta victoria que se llamó de la Geradada, fué muy famosa, en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla una ermita con advocacion de Santa Maria de la Victoria. Juntamente fue de grande consideracion, porque con ella quedaron las fuerzas de aquella Señoria tan quebrantadas que sin dificultad se dieron al Frances las ciudades de Crema, Cremona, Bergamo y Bressa, que era todo lo que podia pretender conforme á lo capitulado. Demas desto la gente del Papa Julio, y su General Francisco Maria de la Rovere su sobrino, ya Duque de Urbino por muerte de su tio materno Guido Ubaldo, que rompió la guerra por el mismo tiempo por la Romaña, ganó á Solarolo primero, y despues á Faenza [en cuyo condado está Solarolo] y Arimino, sin parar hasta apoderarse de Ravena y de Servia, que era lo que los Venecianos tenian de la Iglesia, y todo lo que el Pontifice podia dellos pretender. El Conde de Ribagorza magüer que despacio, juntaba su gente en Napoles para dar sobre las ciudades de la Pulla. Estuvo el exercito en orden por fin de Mayo. Iban con el Virrey Prospero y Fabricio Colona, el Principe de Melfi, el Duque de Atri, los Condes de Morcon y de Nola. Al Conde de Petillano que era abuelo del de Nola, y á Bartholome de Albiano antes que fuese preso, se hizo requerimiento que so las penas que incurren los feudatarios inobedientes, acudiesen á servir á su Rey; pero ellos no quisieron dexar la conducta de Venecia. El cargo de la artilleria se dió al Conde de Santaseverina, y el de Proveedor general á Bautista Espinelo Conde de Cariati. Tenia el Almirante Vilamarin Conde de Capacho en Mecina doce galeras y diez naves bien en orden, esperando la armada de Francia que venía, y por su General el Duque de Albania, para acudir á las costas de la Pulla, dado que ninguna destas diligencias fue menester, porque luego que el Virrey se puso sobre Trana, con cuyos ciudadanos tenia secretas inteligencias para que la rindiesen como al fin lo hicieron, la Señoria envió los contraseños para que los Gobernadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Poliñano y Monopoli rindiesen sin ponerse en defensa todas aquellas plazas. El Duque de Ferrara y el Marques de Mantua ocuparon asi mismo algunas tierras de Venecianos á que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos se conjuraban en daño de aquella ciudad, que estuvo á punto de acabarse. El aprieto en que aquella Señoria se via, fue tan grande que se di-

dixo trataba de darse á Ladislao Rey de Hungria para que con sus fuerzas los sacase de aquel peligro. Restaba el Emperador, el qual por principio del mes de Junio estaba á siete leguas de Inspruch camino de Italia; á los ocho del qual mes los Florentines á cabo de guerra tan larga sugetaron la ciudad de Pisa, y tomaron la posesion della. Llevaba el Emperador por General de la gente de armas Italiana á Constantino Cominato Principe de Macedonia. Servianle en esta jornada Luis de Gonzaga primo del Marques de Mantua, el Conde de la Mirandula y otros caballeros Italianos: asi mismo los mil y quinientos Españoles que solian servir al Rey de Francia. Luego que llegó á Esteran trataron los Venecianos de concertarse con él, hasta envialle carta en blanco, segun se decia por la fama, para que les pusiese la ley que quisiese, á tal que los amparase y defendiese en aquel trance tan peligroso en que sus cosas estaban. Como se iba su exercito acercando á las tierras de Venecianos, asi se le rendian todas sin contraste, primero los que estan cerca del lago de Garda, y tras ellos se dieron sin ponerse en defensa Verona, Vicencia y Padua; que casi no quedaba á aquella Señoria almena alguna en Italia fuera de su ciudad, que el Emperador pretendia asi mismo sugetar con ponelle cerco por mar y por tierra. Con este intento queria se juntasen las armadas de España y de Francia para combatilla por mar, y que por la Brenta su gente y la de Francia le hiciesen el daño que pudiesen, y le atajasen las vituallas. Pasó en esto tan adelante que remontaba su pensamiento á que ganada aquella ciudad, se dividiese en quatro partes con otros tantos castillos para que cada uno de los Principes confederados tuviese el suyo: traza muy extravagante quales eran algunas de las que este Principe tramaba. El Rey Catholico al principio dió oidos á esta platica, y con este intento despues de entregadas las ciudades de la Pulla, si bien mandó despedir los soldados Españoles fuera de quinientos de las guardas ordinarias que dió orden al Coronel Zamudio traxese á España, todavia quiso que la armada se quedase en Italia. Despues ni el Papa ni él vinieron en que aquella Señoria se destruyese, porque mirado el negocio con atencion, demas de ser la traza qual se ha dicho, advertian que todo lo que se pasase adelante de lo que tenian capitulado, sería en pro de solo el Rey de Francia, que por caer tan cerca el estado de Milan, y las tierras de los otros Principes tan lexos, no dudaria vueltas las espaldas de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella ciudad, y por el mismo caso hacerse señor de toda Italia, y aun poner en la silla de San Pedro Pontifice de su mano: miedo de que el Pontifice estuvo con gran recelo no lo quisiese efectuar en su vida del mismo Papa, y le dió grande pesadumbre quando supo que el Cardenal de Ruan fue á Trento á verse con el Cesar, y que se tratase de que tuviesen vistas el Emperador y Rey de Francia: negociacion que él procuró impedir con todas sus fuerzas; lo mismo el Rey Catholico por medio de su Embaxador D. Jayme de Conchillos á la sazon Obispo de Catania.

CAPITULO XX.

QUE LOS VENECIANOS COBRARON A PADUA.

Luego que el Rey de Francia acabó su empresa con tanta reputacion y presteza, dió la vuelta á Milan y desde alli á su reyno. Dexó mil y quinientas lanzas repartidas por las ciudades de nuevo conquistadas, y por General Carlos de Amboesa Señor de Chamonte y Gran Maestre de Francia, oficio mas preeminente en aquel reyno que el de Condestable. La mayor parte de la gente Imperial cargó sobre Treviso y el Friuoli que no se querian rendir, y no le quedaba á aquella Señoria otra cosa en tierra firme por la parte de Italia. Con esta ocasion y por el descontento grande que los de Pa-

Padua tenian de los Gobernadores y gente que dexó el Emperador en aquella ciudad, los Venecianos tuvieron tratos ſecretos con algunos de aquellos ciudadanos. Reſultó que Andrea Griti con mil hombres de armas y alguna infantería ſe apoderó de las puertas; y con los de ſu devocion, que luego acudieron, cargaron ſobre los Alemanes de guiſa que los forzaron á recogerſe á la fortaleza, y otro dia ſe la ganaron. Deſta manera ſe recobró apuella ciudad quarenta y dos dias deſpues que ſe perdió. Quando llegó la nueva deſta perdida al Emperador que ſe hallaba en Maroſtica, pueblo á la entrada de los Alpes á veinte y quatro millas de Padua, por no tenerſe por ſeguro que no le atajaſen el paſo, ſe fue á un caſtillo que ſe llama Eſcala, junto á los confines de ſu condado de Tirol. Con la miſma facilidad tomaron á Aſſula, do paſaron á cuchillo ciento y cincuenta Eſpañoles que alli hallaron de guarnicion. Lo miſmo hicieron de otros docientos que hallaron en Caſtelfranco, en que prendieron al Capitan Alvarado. En eſta furia de los mil y quinientos Eſpañoles que del ſervicio del Rey de Francia en fin ſe paſaron al Emperador, los mas fueron muertos ó preſos. Verona aſi miſmo pretendia rebelarſe, mas previno el Señor de la Paliza eſte inconveniente, que acudió con gente y la aſeguró en tanto que el Emperador proveia; que ſe detuvo algunos dias por eſperar gente que le venia de Flandes y de Alemaña: con eſto y con las demas gentes que ſe le allegaron, formó un campo de treinta mil hombres. Enviaronle el Rey de Francia mil y trecientas lanzas, y el Papa trecientas, y deſpues otros mil ſoldados Eſpañoles. Con toda eſta gente movió contra Padua, y ſe puſo ſobre ella á los cinco de Setiembre. Entraron en la ciudad el Conde de Petillano y todos los principales Capitanes de aquella Señoria. La gente mas util eran dos mil caballos Albaneſes por cauſa que con ſus correrias hacian grande daño á los Imperiales. Plantóſe la artilleria, derribaron un lienzo del muro. Pretendian por la bateria entrar la ciudad, mas fueron rechazados dos veces por gentes que cada hora entraban á los cercados por la Brenta, haſta llegar á numero de veinte y cinco mil combatientes. En el primer combate murieron muchos Eſpañoles en un baluarte que ganaron, ca le tenian minado con barriles de polvora. Eran eſtos á la ſazon los mejores ſoldados que ſe hallaban en Italia, como quier que eran las reliquias del exercito del Gran Capitan. Con eſto los Imperiales deſmayaron, y deſeaban alguna honeſta ocaſion para ſin vergüenza levantar el cerco: hicieronlo finalmente principio del mes de Octubre. Eſta retirada del campo Imperial tan fuera de ſazon, y con tan poca reputacion, fue cauſa que las coſas ſe trocaſen. Los de Vicencia cobraron avilenteza, y con gente que hicieron venir de Padua, tomaron las armas, y á Gaſpar de Sanſeverino que con tres mil Alemanes tenia por el Emperador aquella ciudad, apretaron de manera que ſe dieron muy vergonzoſamente. La gente de Venecianos aſi miſmo no ſe deſcuidaba, antes ſalieron á combatir los lugares que cerca de Padua les tomara el Duque de Ferrara. Entregaronſe luego Eſte, Monſilice y Montañana. Por otra parte acudieron á poner cerco á Ferrara con una buena armada que enviaron por el Po arriba. La gente que iba por tierra, ganaron todo el Polés, y Robigo que el miſmo Duque les tenia tomado. Eſtrecharon el cerco de Ferrara haſta tanto que con gente que vino de ſocorro del Papa y de Francia, el Duque y el Cardenal ſu hermano ſalieron al campo, y con ſu artilleria que plantaron en la ribera del Po, hicieron mucho daño en el armada de Venecianos, tanto que de diez y ſiete galeras perdieron las quince, y fueron forzados con alguna quiebra de ſu reputacion alzar el cerco. Antes deſto el Marques de Mantua Franciſco de Gonzaga á tiempo que con gente de á caballo paſaba á ſu ciudad, fue atajado y pre-

preso por Andrea Griti. Trataban de trocalle por Bartholome de Albiano, persona de quien hacian grande estima, si bien le cargaban comunmente que por su presa y temeridad se perdió la jornada de Abdua. Verona andaba en balanzas, y queria asi mismo entregarse á Venecianos. Estaba en ella Don Juan Manuel con dos mil Españoles mal pagados, pequeño reparo: acudieron soldados Franceses con cuya venida se aseguró aquella plaza. Iba por Capitan desta gente el Señor de Aubeni sobrino del que se señaló tanto en la guerra de Napoles. El Gran Maestre con la fuerza del exercito Frances tenia su alojamiento entre Bressa y Verona, presto para acudir adonde fuese necesario. Juan Jacobo Trivulcio estaba en Bressa. El cargo de Don Juan Manuel por instancia que él mismo hizo, se dió á cierto Luis de Biamonte que de años atras andaba en servicio del Rey de Francia.

CAPITULO XXI.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHOLICO SE CONCERTARON.

Despues que el Conde de Lerin Condestable de Navarra falleció, tanto con mayor calor el Rey Catholico al mismo tiempo que la guerra de Lombardia andaba mas encendida, hacia instancia con el Rey de Navarra por D. Luis de Biamonte hijo del difunto para que le restituyese sus estados, por ser Don Luis su sobrino y viva su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey, si bien se alegaba que de los cargos que se hacian al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegaron los de Sangüessa á desvergonzarse, y hacer entrada en las fronteras de Aragon con color de apoderarse de Ul y Filera, pueblos que decian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneses para satisfacerse rompieron por tierra de Sangüessa, y les talaron la vega hasta dar vista á la misma villa. Principios eran estos de rompimiento; pero como eran querellas particulares, no se tenia la guerra por declarada, dado que D. Luis pretendia con las armas apoderarse de su estado y recobralle. Trataban asi mismo de concordarse el Emperador y Rey Catholico sobre lo del gobierno de Castilla: concierto que el Rey Catholico, aunque estaba muy arraygado en la posesion, deseaba mucho concluir por sosegar á los Grandes, que todavia muchos deseaban novedades. Verdad es que no se contentaba ya con que la clausula del testamento de la Reyna Dª. Isabel se cumpliese, antes queria conservarse en el gobierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le daba aquella tutela, al qual derecho no pretendió ni pudo perjudicar la Reyna su muger; mas caso que muriese, ofrecia que entregaria el gobierno al Principe luego que cumpliese los veinte años, segun que la Reyna Dª. Isabel lo mandó, y por las leyes estaba establecido. Acordaron de nombrar por jueces arbitros para esta concordia al Rey de Francia y al Cardenal de Ruan, con que pretendian ganallos y obligallos. Para concluir y capitular volvió á España Andrea del Burgo, y fue muy bien recebido. Acerca del Emperador entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medio destos dos Embaxadores se convinieron los Principes en los capitulos siguientes: Que el Rey Catholico tuviese la gobernacion perpetua de la manera que queda dicho; todavia, caso que tuviese hijo varon, se diese seguridad que la sucesion del Principe D. Carlos en los reynos de Castilla no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad hobo debates; pero en fin se vino en que en tal caso de nuevo el Principe fuese jurado en cortes, y en las primeras se ordenó jurase el Rey Catholico de gobernar aquel reyno bien y como era razon. Pedia el Emperador que se acudiese al Principe con las rentas del principado de Asturias, pues era suyo. El Rey decia que nunca fue costumbre que se diesen á ningun Principe de Castilla antes de ser casado; solo vino en acudille con treinta

ta mil ducados por año, y aumentar esta suma quando se casase como pareciese justicia. Pretendia el Emperador de las rentas Reales se le diesen á él de contado cien mil ducados: el Rey se escusaba con que la hacienda de la corona Real se hallaba adeudada en ciento y ochenta cuentos; vino sin embargo en que los cincuenta mil ducados que debian los Florentines por la entrega de Pisa, se diesen al Emperador. Demas desto ofreció que ayudaria para la guerra contra Venecianos con trecientos hombres de armas pagados por quatro ó cinco meses. Acordaron asi mismo que cada y quando que el Principe D. Carlos quisiese pasar á estas partes, se le enviaria armada en que viniese, en que luego que llegase, partiria para Flandes el Infante D. Fernando. Con esto hicieron entre sí una nueva confederacion y liga, que pretendieron desbaratar Don Juan Manuel y los otros caballeros Castellanos que andaban en Alemaña; pero no pudieron, ni se les dió parte, antes para escusar inconvenientes la conclusion se remitió á la Princesa Margarita, con cuya intervencion de todo punto se concordaron aquellas diferencias, si bien por manera de cumplimiento acordaron que se llevasen al Rey de Francia para que juntamente con el Cardenal de Ruan como jueces arbitros las confirmasen. Acudieron á Bles, donde residia aquella Corte, por parte del Cesar Mercurino de Gatinara Presidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia oficio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Catholico intervinieron Jayme de Albion su Embaxador ordinario en aquella Corte, y Geronimo de Cavanillas que le sucedió en aquel cargo. Vieron el Rey y Cardenal el tratado, y dieron su sentencia como jueces arbitros á los doce de Diciembre. Hecho esto, á los que siguieron el partido del Emperador y del Principe, se restituyeron sus bienes patrimoniales, y D. Pedro de Guevara fue puesto en libertad, segun que se capituló entre las demas condiciones de aquella concordia: ocasion con que algunos caballeros se salieron de Castilla con voz de ir á servir al Principe; entre los demas el que mucho se señaló en esto, fue D. Alonso Manrique Obispo de Badajoz. En esta sazon el Conde de Pitillano General de Venecianos falleció de enfermedad en Lonigo tierra de Vicencia. Proveyó asi mismo el Rey Catholico que el Conde de Lemos, que no acababa de sosegar y traia inteligencias en Portugal y en Flandes, entregase las fortalezas de Sarria y de Monforte al Señor de Poza Gobernador á la sazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorza fue proveido por Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona que lo era de Sicilia, y en su lugar se dió aquel cargo de Sicilia á D. Hugo de Moncada. Muchas cosas se dixeron desta mudanza de Virrey de Napoles: los mas cargaban al Conde de Ribagorza de poco habil para cosa tan grande, otros decian que los Ursinos le hicieron mudar: á la verdad quien podrá enfrenar las lenguas de la gente? quien atinar los desenos y trazas de los Principes? sus disgustos, sus aficiones quien las sabrá averiguar?

CAPITULO XXII.

QUE BUGIA Y TRIPOL SE GANARON DE LOS MOROS.

Grande deseo mostraba el Rey Catholico de emplear sus fuerzas contra los infieles: empresa de mayor honra y provecho que las que contra Christianos se intentaban con tanta porfia. Por esto siempre hizo instancia que concluida la guerra contra Venecianos, y recobrados los estados que cada qual de los confederados pretendia, no se pasase á destruir de todo punto aquella Señoria; antes era de parecer se recibiese en la liga para que con las fuerzas de todos acometiesen por mar y por tierra al Turco comun enemigo de Christianos. Era dificultoso conformar voluntades tan diferentes y tan encontradas, y juntar en uno intencio-

ciones tan contrarias. Trató con sus fuerzas, y con la ayuda con que los otros Principes le acudiesen, de encargarse de aquella santa guerra y pasar en persona á Levante. Comunicó este intento con el Papa, que venía bien en ello y se ofrecia de ayudar de su parte. El reyno de Napoles y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista, por la facilidad de se proveer de gente y mantenimientos. A los que con atencion miraban todos los particulares, les parecia no llevaba camino que el Rey en la edad que tenia, y la poca seguridad que se podia tener en su ausencia que lo de Castilla no se alterase, se apartase tan lexos destos reynos. Pareció era mas á proposito dar calor á la conquista de Africa, que con tan buen principio tenian comenzada. El Conde Pedro Navarro en el puerto de Mazalquivir tenia trece naos muy bien artilladas y armadas. Embarcóse en ellas con gente muy escogida la vuelta de Ibiza, donde con otra parte de la armada le esperaba Geronimo Vianelo. Detuvieronse alli algunos dias por ser lo mas aspero del invierno. Publicóse que la armada iba sobre la ciudad de Bugia. Salieron de Ibiza primero de Enero del año que se contaba de nuestra
1510. salvacion de mil y quinientos y diez. Los principales Capitanes Diego de Vera, los Condes de Altamira y Santistevan del Puerto, Maldonado, y dos hermanos Cabreros: la gente hasta cinco mil hombres, la artilleria mucha y muy buena. Está Bugia puesta en la costa de Numidia, no muy distante de los confines de la Mauritania Cesarienſe. Fue antiguamente del reyno de Tunez, despues de los Reyes de Tremecen, que la poseyeron hasta que la recobró Abuferriz Rey de Tunez. Este la dexó á un hijo suyo llamado Abdulhazis con titulo de nuevo reyno. Deste Rey Moro descendia Abdurrahamel que era el que de presente la poseia, dado que la quitó á un sobrino suyo por nombre Muley Abdalla, hijo de su hermano mayor y por consiguiente legitimo Rey. Su sitio es á las faldas de una alta montaña con una buena fortaleza á la parte mas alta. Ceñia la ciudad toda un muro aunque antiguo muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vecinos, y era la principal universidad de Philosophia en Africa. Su territorio es mas á proposito para frutales y jardines que para sementera, por ser muy aspera la tierra y doblada. Llegó la armada á Bugia vispera de los Reyes. No pudo la gente desembarcar aquel dia por ser el viento contrario. El Rey Moro por lo alto de la sierra se mostró con diez mil peones y algunas quadrillas de á caballo. Comenzaron á baxar acia la marina para impedir que los nuestros no saltasen en tierra; pero la artilleria de la armada los hizo arredrarse y dexar libre el desembarcadero. Ordenó el Conde su gente repartida en quatro esquadrones. Subió la sierra para pelear con los Moros, mas ellos no se atrevieron á aguardar, antes se metieron en la ciudad. Los nuestros parte por una ladera de la ciudad vieja que hallaron despoblada, otros por lo alto de la sierra con grande orden se arrimaron al muro y le escalaron en breve espacio. Dentro de la ciudad no hallaron resistencia á causa que como entraban los Christianos, el Rey y los soldados Moros se salian por la otra parte. Puso esta victoria gran espanto en toda Africa, mayormente que Muley Abdalla el legitimo Rey se soltó de la prision en que su tio le tenia, y se vino á poner en poder del Conde. Tomada la ciudad, el Conde salió al campo, y acometió á los reales de Abdurrahamel que estaban á ocho leguas de la ciudad, y le hizo huir segunda vez con toda su gente. Con esto muchas ciudades de aquella costa á porfia se ponian en la obediencia del Rey. La primera fue Argel, mas occidental que Bugia, llamada de los Moros Gezer, que significa isla, por la que tiene delante en el mar: terror adelante de España, rica y poderosa con los despojos de nuestras desgracias. Tras Argel

el Rey de Tunez y la ciudad de Tedeliz hicieron lo mismo. Hasta el Rey de Tremecen y los Moros de Mostagan trataron de ponerse y se pusieron en la obediencia del Rey: tan grande era la reputacion que ganaron los nuestros. Con todos se hicieron capitulaciones, en que se les mandaba diesen libertad á todos los Christianos, y acudiesen con ciertas parias cada un año. En asentar estas cosas se detuvo algun tiempo el Conde Pedro Navarro, sin descuidarse de aparejar lo necesario para pasar adelante en la conquista, en el tiempo que en la India de Portugal Alonso de Alburquerque por comenzar con buen pie se apoderó de la ciudad de Goa, nobilísima por ser la silla del imperio Portugues en la India. Esta ciudad está en una isleta del mismo nombre que hace un rio al desaguar con su corriente en el mar. Boxa cinco leguas poco mas. Era sugeta á Zabaim Idalcan; y á la sazon tenia pequeña guarnicion por causa que su Señor para otras guerras que tenia, llevó de alli la gente de guerra. Dió aviso desto al Gobernador un cosario por nombre Timoya, que andaba con catorce fustas robando por aquellos mares. Halló el Gobernador ser verdad lo que el cosario le dixo. Entró con su armada en el puerto, y sin dificultad se apoderó de la ciudad, en que entró á los diez y seis de Febrero. Muy diversa suerte fue la de su predecesor Francisco de Almeyda, que no pudo llegar á Portugal á causa que antes de doblar el cabo de Buena Esperanza, como saliesen algunos de sus navios á hacer agua y proveerse de algun refresco, se levantó cierta qüestion con los Cafres, que asi se llaman los naturales de la tierra. Acudió Almeyda á socorrer á los suyos, y fue en la pelea muerto miserablemente. Esta notable desgracia sucedió primero de Marzo. Tenia el Rey Catholico proveido por General para la conquista de Africa á D. Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alba, con intento que aquella guerra se hiciese con mayor reputacion, y porque queria servirse del Conde Pedro Navarro en la guerra de Italia. Detuvose algunos meses antes de partir de España. El Conde por no perder tiempo, y porque Bugia se picaba de peste y dolencias, salió á siete de Junio con ocho mil hombres la vuelta de Faviñana, que es una isleta puesta delante de Trapana ciudad de Sicilia: alli acudieron como lo tenian ordenado las galeras de Napoles y Sicilia que eran once por todas, sin otros muchos baxeles, de suerte que llegaba la gente á catorce mil hombres. Con toda esta armada llegaron en pocos dias á vista de Tripol, ciudad de la provincia que antiguamente se llamó Africa, mas adelante de la Numidia, sugeta á los Reyes de Tunez, aunque de presente alzada con su propio Señor, que llamaban Xeque. La mayor parte está rodeada de mar, y por la tierra tenia una cava muy ancha llena de agua con su cerca bien torreada. Acudieron muchos Alarabes y otros Moros á la defensa, que entre todos llegaban á catorce mil. Desembarcó el Conde con su gente que dividió en dos partes, la una para pelear con los Moros que salieron á la marina para impedir que no saltasen en tierra, á los demas mandó combatir la ciudad. Fuera desto por la parte del mar salieron algunos soldados y marineros con escalas para entralla por aquel lado. La pelea fue muy brava. En dos horas que duró, los Moros de fuera se pusieron en huida, y la ciudad por junto á la puerta que llaman de la Victoria, se entró á escala vista. Un infanzon Aragones que se decia Juan Ramirez, fue de los primeros que subieron en el muro. No quedó con esto rendida la ciudad, antes fue menester ganalla palmo á palmo, y pelear por las calles con los Moros que se defendian como gente desesperada, y que no pretendian vencer, sino dexar sus muertes vengadas. Murieron cerca de cinco mil Moros, y quedó preso el Xeque. De los nuestros faltaron algunos muy valientes soldados, entre ellos uno

de

de los Cabreros, ſobrinos del Camarero del Rey Catholico, y el Coronel Ruy Diaz de Porres, y Chriſtoval Lopez de Arriaran que era el Almirante de la armada. Dieron la ciudad á ſacomano: los deſpojos ſe dieron á los que pelearon, á los que quedaron en guarda de la armada, conſignaron los cautivos y las mercadurias que en la ciudad ſe hallaron: traza del Conde á propoſito que todos quedaſen contentos y ricos.

CAPITULO XXIII.

DE LO POCO QUE SE HACIA EN LA GUERRA DE ITALIA.

La guerra contra Venecianos ſe llevaba adelante, aunque con poco calor: la cauſa, que el Rey de Francia ſe retiró á ſu reyno, cobradas las ciudades que le pertenecian; el Emperador ſe fue á Alemaña ſin dexar acabada ſu empreſa, porque todavia le quedaba por ganar lo de Treviſo y del Frioli, y lo de Aquileya, Padua rebelada: Verona con ſu comarca en poder de Franceſes empeñada por ſeſenta mil ducados con que el Frances ſocorrió al Emperador y á ſu pobreza que era grande. Puſoſe condicion que ſe quedaſe con la prenda, ſi dentro de un año la deuda no ſe pagaſe. Acordóſe que los Principes confederados ayudaſen con gente, conforme á las capitulaciones de Cambray, haſta tanto que el Emperador quedaſe entregado en todo lo que le pertenecia de Venecianos. Era General de los Imperiales el Principe de Analth, poca la gente y menos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia le aſiſtia con buen numero de ſoldados Carlos de Amboeſa Gran Maeſtre de Francia, con cuya ayuda ſe recobró por el Ceſar la ciudad de Vicencia, que ſe rindió á voluntad y merced del vencedor. De Napoles por orden del Rey Catholico acudió el Duque de Termens Vincencio de Capua perſona de valor y confianza con quatrocientos hombres de armas, muy lucída gente, todos Eſpañoles eſcogidos de los que en aquel reyno tenian. El Papa no acudió ſea por no tenerſe por obligado á paſar adelante, ſea por el diſguſto que tenia con el Rey de Francia por el favor que daba al Duque de Ferrara ſu enemigo, en que muy declarado ſe moſtraba. Llegó el negocio á termino que el Papa dió la abſolucion de las cenſuras en que Venecianos incurrieran, y ſe confederó con ellos, ca no queria que aquella nobiliſima republica ſe acabaſe de deſtruir, coſa en que ſe conformaba el Rey Catholico; ademas que ſe pretendia valer de ſus fuerzas para deſpojar de ſu eſtado al Duque de Ferrara con quien eſtaba muy indignado, tanto que le hizo citar, y en rebeldia le condenó por ſentencia fueſe privado de aquel feudo: razones quando á los Principes faltaron para executar ſu ſaña? El principio deſtos diſguſtos fue la ſal que el Duque hacia en Comachîo en perjuicio de la que ſe beneficiaba en Cervia tierra del Papa, y las impoſiciones que de nuevo hacia cobrar de las mercadurias que por el Po ſe llevaban á Venecia. Deſto tuvo el Frances tanto ſentimiento, que mandó embargar y ſecreſtar todas las rentas de los Cardenales Franceſes y de los curiales de ſu ſeñorio; y les mandó ſalir de Roma, y que vinieſen á reſidir en ſus Igleſias. Iban en aumento eſtos diſguſtos por quanto el Papa por una parte intentó con favor de las galeras de Venecianos hacer que el comun de Genova, en que tenia mano por ſer natural de Saona, ſe levantaſe contra el gobierno de Francia. Envió con las galeras á Octaviano de Campofregoſo y otros foragidos de aquel eſtado, y á Marco Antonio Colona dió orden que de Luca, donde aſiſtia, ſe acercaſe á Genova con gente de á pie y de á caballo. No ſe hizo efecto por no eſtar las coſas ſazonadas. Por otra parte alcanzó de Venecianos que puſieſen en libertad al Marques de Mantua, de cuya perſona pretendia ſervirſe en la guerra contra Francia, á tal que para ſeguridad le entregaſe á ſu hijo. Dióſe libertad al Marques á los catorce de Julio. Aſi miſmo acometió las tierras del

Duque de Ferrara, y pretendia apoderarse de la misma ciudad, y como las demas restituilla á la Iglesia por ser aquel estado feudo suyo, sin tener respeto al Rey de Francia en cuya proteccion estaba, y el mismo Duque ocupado en su servicio. Nombró por General de la Iglesia para esta guerra al Duque de Urbino: tuvieron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del ducado de Ferrara que estan en la Romaña de la otra parte del Po: acudió un Capitan Frances llamado Chatillon con trecientas lanzas á los veinte y nueve del mes de Julio. La gente del Papa alzado el cerco que tenian sobre Lugo, con la nueva del socorro, se retiró á Imola. Recobró el de Ferrara lo perdido; pero la gente del Papa en breve lo tornó luego á ganar, y aun el Cardenal de Pavia por trato que tuvo con algunos ciudadanos de Modena, se apoderó de aquella ciudad por el Papa. Corria el mismo peligro Regio. Metió dentro el Duque gente, y Monsieur de Chamonte envió para su defensa docientas lanzas. El Duque de Urbino que se hallaba á la sazon en Boloña, pretendia fortificar aquella ciudad, ca se temia acudiria sobre ella el campo Frances. Asi mismo el Papa por medio del Obispo Sedunense que era Suizo de nacion, y para mas obligalle le dió intencion del capelo, levantó hasta en numero de doce mil de aquella gente, los ocho mil á su sueldo y el resto al de la Señoria de Venecia: todo con intento de hacer la guerra en el ducado de Milan, y poner en aquel estado á Maximiliano Esforcia que andaba despojado en la Corte del Emperador. Todos pensamientos si bien mas altos que sus fuerzas, muy conformes á su natural, de suyo muy desasosegado y brioso, como lo mostró en toda la vida pasada, porque en el Pontificado del Papa Sixto su tio nunca entendió sino en sembrar discordias, y en el del Papa Inocencio se dixo fue la causa que los Barones del reyno tomasen las armas contra su Rey; y en tiempo de Alexandro fue el principal caudillo para traer los Franceses en Italia: de suerte que nunca supo vivir en paz, y siempre procuró contienda. Los intentos del Papa forzaron al Gran Maestre de Francia á retirarse con su campo la via de Milan para guardar aquel estado, y acudir si fuese necesario á lo de Genova. Verdad es que publicaba retirarse de aquella guerra á causa que el Emperador estaba ausente, y que sin él no se podia hacer efecto de momento, tanto mas que los Venecianos se reforzaban cada dia con gente que les acudia de la Romaña y de otras partes. Todavia quedó Juan Jacobo Trivulcio con buen golpe de gente de armas, porque sin ella lo demas del exercito Imperial apenas pudieran ser señores del campo. Llegó á tanto grado esta mengua que los Alemanes acordaron de sacar de Vicencia su artilleria y municiones, y pasallas á Verona, por ser aquella ciudad y castillos muy flacos, y no tener ellos fuerzas bastantes para tenerse. Por este tiempo la Duquesa de Terranova se detenia todavia en Genova, y como el Papa continuaba en hacer instancia que su marido el Gran Capitan fuese á serville, los Franceses se recelaron de su estada alli. Por esto proveyó su marido que á la hora se partiese para España, donde los de Fuente-Rabia y los de Hondaya pueblo de la Guiena tenian contienda sobre á qual de las partes pertenecia el rio Vidasoa, con que parten termino España y Francia. Llegaron diversas veces á las manos, y el pleyto á terminos que se nombraron jueces por los Reyes, los quales acordaron que cada qual de las partes quedase con la ribera que caia acia su territorio, y el rio fuese comun. Solo se vedó á los Franceses tener alli y usar de baxeles con quilla, es á saber grandes, con que finalmente se sosegaron.

CAPITULO XXIV.

QUE EL PAPA DIO LA INVESTIDURA DEL REYNO DE NAPOLES AL REY CATHOLICO.

Tenia el Rey Catholico convocadas cor-

cortes generales de Aragon, Valencia y Cataluña para la villa de Monzon, y para los veinte de Abril, con intencion que aquellos sus reynos le hiciesen algun servicio para proseguir la guerra de Africa que era de su conquista. Salió de Madrid la primavera para hallarse al tiempo aplazado. Quedó en aquella villa el Infante D. Fernando, y en su compañia el Cardenal Arzobispo y los del consejo Real. Llevó consigo al Duque de Medina Sidonia y D. Pedro Giron, ca les tenia dado perdon, dado que se retuvo las fortalezas de Sanlucar, Niebla y Huelva. Iban otrosi en su compañia el Condestable, el Marques de Priego y el Conde de Ureña. Llegó á Zaragoza, y dende pasó á Monzon. Concurrió mucha gente por ser las primeras cortes generales que tenia despues que reynaba, como antes fuesen particulares de cada uno de aquellos tres estados pertenecientes á la corona de Aragon. Ocupabase el Rey en esto, y no se descuidaba en acudir á la conquista de Africa y á la guerra de Italia; mas particularmente hacia grande instancia con el Rey de Francia para que se reformase aquella condicion que capitularon, tocante á la sucesion en el reyno de Napoles caso que la Reyna Dª Germana no tuviese hijos. No daba el Frances oidos ni lugar á esta demanda, con la esperanza que siempre tuvo de recobrar aquel estado por el camino que pudiese, en especial que á esta sazon falleció el Cardenal de Ruan que estuvo siempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciaba mal en las cosas que tocaban al bien comun y se enderezaban á la paz. Tenia este negocio puesto en mucho cuidado al Rey Catholico por lo que importaba: acordó de valerse del Papa, y ayudarse de la enemistad que tenia con el Rey de Francia para alcanzar la investidura de aquel reyno. Al Papa al principio se le hizo de mal concedella: despues como se vió embarazado en negocios tan graves, por valerse de la ayuda de España acordó de dar la investidura de la manera y tan amplamente como se pudiera pintar. Habia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la investidura de la parte de aquel reyno, como queda dicho, con el titulo de Rey de Napoles y de Jerusalem. Era dificultoso despojalle de aquel derecho, mayormente sin oille. Acordó declarar que el Frances perdió la investidura por no acudir, como no acudió en tantos años, con el reconocimiento que debia, y mas porque enagenó aquel feudo quando se concertó con el Rey Catholico, sin consentimiento del Pontifice Señor directo de aquel estado. Con esto le concedió la investidura de todo aquel reyno para sí y para sus sucesores; y señalóse que pagase cada un año la fiesta de S. Pedro y S. Pablo ocho mil onzas de oro, y cada trienio un palafren blanco. Demas desto por una vez debia dar cincuenta mil ducados, y lo mismo contasen sus sucesores cada y quando que se les diese la investidura; que eran todas las mismas condiciones que se impusieron al Rey Carlos el Primero quando se le dió la investidura. Esto se concedió por el Papa y colegio de Cardenales por principio del mes de Julio. Poco despues á siete del mes de Agosto el Papa hizo relaxacion del censo y de los cincuenta mil ducados, y se contentó con que cada un año le presentasen un palafren blanco decentemente adornado, y le sirviesen con trecientas lanzas cada y quando que se hiciese guerra en el estado de la Iglesia; que era una de las condiciones de la investidura, de que no quiso el Papa alzar mano por servirse dellas para la empresa de Ferrara. Despues en tiempo del Papa Leon Decimo se impuso un censo de siete mil ducados cada un año por la licencia que dió al Emperador D. Carlos para que juntamente con el Imperio pudiese tener aquel reyno contra lo que tenian de tiempo antiguo capitulado con las casas de Anjou y de Aragon. Mostró gran sentimiento el Rey de Francia por esta concesion, y sobre ello su Em-

ba-

baxador el Obiſpo de Rius hizo grande negociacion, y formó grandes quexas acerca del Rey Catholico á tiempo que las cortes de Monzon ſe continuaban. En ellas á los trece de Agoſto ſe acordó que ſirvieſen para la guerra de Africa con quinientos mil eſcudos, que fue un ſervicio muy grande, conſiderado el tiempo y la libertad de aquellas provincias; pero era muy encendido el deſeo de todos que aquella conquiſta ſe proſiguieſe, que ſe aumentó con las nuevas que entonces llegaron de la toma de Tripol. Demas deſto por ſi otras ocupaciones forzaſen al Rey de auſentarſe antes de concluir las cortes, habilitaron á la Reyna Dª. Germana para preſidir en ellas, y aun ſi fueſe neceſario, convocallas de nuevo, á tal que fueſe proveida por Teniente general de aquellos reynos y principado. Decretóſe otroſi que ſe extinguieſe en aquellos reynos la hermandad que ſe inſtituyó los años paſados. Aſiſtieron á eſtas cortes como era coſtumbre el Vicechânciller Antonio Auguſtin y Juan de la Nuza Juſticia de Aragon. Los Embaxadores que ſe hallaron en Monzon, los Señores de Caſtilla y de Napoles y Sicilia fueron en gran numero; y muchos mas los que tenian voto en cortes de los tres brazos. En el Eccleſiaſtico tenia el primer lugar Don Alonſo de Aragon Arzobiſpo de Zaragoza; entre los Ricos hombres ſe aſentaban los primeros los Condes de Belchit y de Aranda; entre los Infanzones D. Miguel de Gurrea y D. Miguel Perez de Almazan. Sin eſtos aſiſtieron los procuradores de los reynos de Aragon y Valencia, y de todas las ciudades y villas que ſuelen acudir y tienen en cortes voto y lugar.

CAPITULO XXV.

QUE D. GARCIA DE TOLEDO FUE MUERTO EN LOS GELVES.

Apreſtóſe en la ciudad de Malaga una armada en que partieſe Don Garcia de Toledo con gente á la conquiſta de Africa. Solicitaba el Rey Catholico ſu ida; mas entretuvoſe por cauſa de eſtar Bugia inficionada de peſte. Hizoſe á la vela con ſiete mil hombres ya que los calores del verano iban adelante. Aportó á Bugia: para guarda de aquella ciudad dexó parte de ſu armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexado orden en las coſas de Bugia, ſiguió la armada, y juntos llegaron al puerto de Tripol con diez y ſeis velas en coyuntura que el Conde Pedro Navarro tenia embarcada ſu gente que eran mas de ocho mil hombres, con reſolucion de ir ſobre los Gelves, que es la mayor y mas importante isla que hay en la coſta de Africa, mas occidental que Tripol en diſtancia como de cien leguas. Es muy llana y arenoſa, cubierta de boſques de palmas y de olivos, tan allegada á tierra firme que por una parte ſe paſa de una á otra por una puente. Boxa mas de diez y ſeis millas: tiene falta de agua, no hay en ella pueblos, ſino caſerias, y á la marina un caſtillo eſtancia del Señor. Solia ſer del Rey de Tunez, mas entonces tenia ſu propio Xeque á quien obedecian. Partieron de Tripol con toda brevedad: llegaron á los Gelves un miercoles veinte y ocho de Agoſto dia de San Aguſtin. Deſembarcó la gente ſin hallar impedimento ni contraſte entre la isla y tierra firme, en un lugar que llaman la puente quebrada. Ordenaron de toda la gente ſiete eſquadrones. Quiſo D. Garcia, ſin embargo que era General, ir delante de todos con los caballeros que llevaba en ſu compañia: quien dice con voluntad y acuerdo del Conde Pedro Navarro, quien afirma que á peſar ſuyo. El Xeque tenia haſta ciento y cincuenta de á caballo y dos mil de á pie, gente mal armada, y tan medroſa que ofrecieron partidos muy aventajados por no venir á las manos. Era paſado medio dia quando nueſtros eſquadrones comenzaron á marchar. El calor fue tan exceſivo, y el polvo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de ſí llamas. Apenas caminaron dos

dos leguas quando algunos de pura ſed ſe caian muertos, y todos la padecian eſtrema. Llegó el primer eſquadron á unos palmares, donde por entender que junto á unas caſas caidas habia ciertos pozos, la gente toda ſe deſordenó por beber: aqui deſcubrieron los Moros, que advertidos del aprieto de nueſtra gente ſe fueron para ellos. Apeóſe D. Garcia y algunos otros que iban á caballo. Decianle algunos que ſe retiraſe. „ Adelan„ te [dixo él] caballeros : ſomos llega„ dos aqui para volver las eſpaldas? ſi la „ ſuerte fuere contraria, á lo menos no „ nos hará olvidar de nueſtra nobleza, „ ni faltar á lo que es razon. „ Eſto dixo: tomó á un infanzon Aragones una pica que llevaba, y arremetió con ella á los Moros. No ſe pudo detener nueſtra gente con el valor de ſu General, antes luego ſe puſo en huida. Acometieron los Moros de tropel, y de los primeros mataron á quatro de los que ſe apearon. Eſtos fueron D. Garcia, Garci Sarmiento, Loayſa y Chriſtoval Velazquez, todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huia, que ſin remedio ſe lanzaban por los otros eſquadrones y los desbarataban, de ſuerte que todos volvian las eſpaldas. Entonces el Conde proveyó que los eſquadrones de Don Diego Pacheco y de Gil Nieto que quedaron con él en la retaguardia, atajaſen el paſo por do huia la gente, para que hicieſen reparar los Moros, que fue el remedio para que todos no pereciesen: coſa maravilloſa, en eſte trance el Conde ſe halló tan turbado que como ſin conſejo ni valor fue de los primeros á embarcarſe; pueſto que pudo pretender que las galeras, las ſurtas mas cerca de tierra, recogieſen la gente, ca muchos por no querellos admitir ſe ahogaban en el mar. Entre muertos y cautivos faltaron de los nueſtros haſta quatro mil. Gente de cuenta demas de los ya dichos murieron D. Alonſo de Andrada, Santangel, Melchor Gonzalez hijo del Conſervador de Aragon, ſin muchos otros Capitanes y Gentiles hombres. El cuerpo de D. Garcia fue llevado al Xeque, que deſpues de algunos dias eſcribió á D. Hugo de Moncada Virrey de Sicilia que por entender era aquel gran Señor pariente del Rey, le tenia en una caxa para hacer dél lo que ordenaſe. Dexó Don Garcia un hijo pequeño que ſe llamó D. Fernandalvarez de Toledo, que fue adelante uno de los mas ſeñalados guerreros y Capitanes de todo el mundo. Padre de Don Garcia fue el Duque Don Fadrique primo hermano del Rey Catholico de parte de las madres: abuelo D. Garcia, el primero que de aquella caſa alcanzó titulo de Duque, cuyo padre D. Fernandalvarez de Toledo, ſobrino de D. Gutierre de Toledo Arzobiſpo de Toledo, fue el primer Conde de Alba. El Conde Pedro Navarro antes que partieſe de los Gelves, deſpachó á Gil Nieto y al maeſtro Alonſo de Aguilar para dar cuenta al Rey de lo que paſó en aquella jornada, y de aquel reves tan grande. Las galeras envió á Napoles conforme al orden que tenia, con el reſto de la armada ſe encaminó la vuelta de Tripol; y dado que corrió fortuna por eſpacio de ocho dias, finalmente llegó á aquel puerto á los diez y nueve de Setiembre. Puſo para guarda de aquella ciudad á Diego de Vera con haſta tres mil ſoldados: deſpidió otros tres mil por mal parados y enfermos; y él con otros quatro mil y con la parte del armada que le quedó, ſalió para correr la coſta de Africa entre los Gelves y Tunez. El tiempo era contrario, y tal que le forzó á detenerſe lo mas del invierno en la isla de Lampadoſa, una de las que caen cerca de la de Sicilia. Sobre la ciudad de Safin que era de Portugueſes, en la coſta de Africa, ſe puſo por fin deſte año una moriſma innumerable: acudieron ſocorros de la isla de la Madera. Con eſta ayuda Atayde Capitan de aquella fuerza, y con la gente que tenia, la defendió muy bien, y alzado el cerco, hizo con los ſuyos entrada en tierra de Moros haſta llegar cerca de Almedina, pueblo diſtante de Safin no menos que treinta

ta y dos millas: tuvo diversos encuentros con los Moros, ganóles mucha presa y cautivos, á la vuelta empero cargó sobre él tanta gente que le fue forzoso dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas y correrias hasta llegar á las puertas de Marruecos algunos años despues deste: hazaña memorable de mas reputacion que provecho. Lo mismo hacian D. Juan Coutiño Capitan de Arcilla en lugar de su padre D. Vasco Coutiño Conde de Borba, y Pedro de Sousa Capitan de Azamor, caudillos todos valerosos y muy determinados de ensanchar el señorio de Portugal por aquellas partes de Africa, provincia dividida en muchos reynos poco conformes entre sí, y á proposito para ser facilmente conquistados.

LIBRO TRIGESIMO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE ALGUNOS CARDENALES SE APARTARON DE LA OBEDIENCIA DEL PAPA.

Casi á un mismo tiempo el Rey Catholico, despedidas las cortes de Monzon, por Zaragoza dió vuelta á Castilla, y el Papa Julio salió de Roma la vuelta de Boloña. El mismo Rey pretendia hallarse en las cortes que tenia aplazadas para la villa de Madrid, y acudir á la conquista de Africa, donde publicaba queria pasar en persona para reparar el daño que se recibió en los Gelves. Demas desto la guerra de Italia le tenia puesto en cuidado á causa que todos los Principes se querian valer de su ayuda. El Pontifice desde Boloña, en que entró por fin de Setiembre, queria dar calor á la guerra de Ferrara, por quanto su sobrino el Duque de Urbino con la gente de la Iglesia hacia poco progreso; antes por estar el enemigo muy apercebido, y con el arrimo de Francia alentado, llevaba lo peor, y con su campo retirado cerca de Modena. Hallóse el Rey Catholico en Madrid á los seis de Octubre, dia en que presentes los Embaxadores del Emperador y del Principe Don Carlos, y el Nuncio del Papa, conforme á lo capitulado en Bles hizo el juramento en publica forma de gobernar aquel reyno con todo cuidado, hacer y cumplir todo aquello que á oficio de verdadero y legitimo tutor y administrador incumbia. Junto con esto para cumplir con el Papa por la obligacion de la investidura que le dió, mandó que Fabricio Colona con trecientas lanzas del reyno de Napoles, gente escogida, fuese á juntarse con la de la Iglesia, con instruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia; antes para tenelle contento y á su instancia mandó al Almirante Vilamarin que con once galeras que volvieron de los Gelves á Napoles, acudiese á las marinas de Genova para junto con la armada de Francia asegurar aquella ciudad en el servicio de aquel Rey, de suerte que no hiciese novedad como se recelaba. El Duque de Termens tenia en Verona sus quatrocientas lanzas en servicio del Emperador, y aun fue el todo para que aquella ciudad no viniese en poder de Venecianos, que en esta sazon la tuvieron muy apretada con cerco que sobre ella pusieron con mucha gente. Acudió el Gran Maestre con quatrocientas lanzas á dar socorro á los cercados; pero antes que llegase, los enemigos eran idos. El Papa á su partida mandó que todos los Cardenales le siguiesen: algunos por recelarse de su condicion, ó por inteligencias que traian con Francia, pretendieron recogerse á Napoles; mas como quier que el Virrey no les acudiese, pasaron á Florencia. Alli el principal D. Bernardino de Carvajal cayó malo: con esta ocasion se detuvieron, dado que el Papa les daba priesa para que fuesen donde él estaba.

Ellos

Ellos dilataban su ida hasta ver qué camino tomaban las cosas de la guerra; porque en esta sazon que el Papa se hallaba en Boloña y su exercito en Modena, el Gran Maestre de Francia acometió una empresa muy estraña. Esto fue que con las quatrocientas lanzas que llevaba al socorro de Verona, y con otras docientas que tenia en Rubiera, revolvió sobre Boloña confiado en los Bentivollas que iban con él, y le prometian de dalle entrada en aquella ciudad. El Pontifice y todo el colegio estuvieron en grande peligro. Proveyó Dios que á muy buen tiempo llegó Fabricio Colona y su gente; con cuya llegada los del Pontifice se reforzaron, y los Franceses fueron forzados de alzar su campo y cerco sin hacer algun efecto, y sin que los nuestros les hiciesen otro enojo por guardar el orden que llevaban, y el respeto que al Rey de Francia se debia. Sucedió que el Papa adoleció en aquella ciudad de suerte que poca esperanza se tenia de su vida, que dió ocasion á nuevas esperanzas, y platicas no muy honestas que pasaron entre los Cardenales. El Papa avisado deste desorden á los once del dicho mes los llamó á consistorio. Alli publicó una bula muy rigurosa contra los que cometiesen simonia en la eleccion del Pontifice, que tenia ordenada desde el principio de su Pontificado, y por diversos respetos se dilató su promulgacion hasta esta coyuntura. Con todo esto estaba muy receloso de los Cardenales que se quedaron en Florencia, tanto que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, se contentaba y venía en que se retirasen á Napoles como al principio ellos mismos lo deseaban, pero ellos tenian sus pretensiones tan adelante que no vinieron en ello; antes los Cardenales D. Bernardino y el de Cosencia se pasaron á Pavia con voz que pretendian juntar concilio general para tratar de la reformacion de la Iglesia, y aun proceder hasta deponer al Papa: camino y traza de grandes inconvenientes y daños. Hacian espaldas á estos Cardenales y á sus intentos el Rey de Francia y el Emperador, y aun procuraron atraer á su partido al Rey Catholico: tanto que entre el Emperador por medio de Matheo Lango su Secretario ya Obispo de Gursa, que tenia gran cabida con aquel Principe, y le despachó para este efecto, se asentó confederacion con el Rey de Francia en Bles á los catorce de Noviembre, en que intervino el Embaxador del Rey Catholico Cabanillas con poderes limitados, é instruccion que no viniese en cosa alguna que se intentase contra el Papa. En aquella junta demas de declarar que todos los Principes confederados, conforme á lo capitulado en Cambray, quedaban obligados á ayudar al Emperador á cobrar la parte que del estado de Venecianos le tocaba, se acordó de procurar con el Papa estuviese á justicia y á derecho con el Duque de Ferrara; y para apremialle á que viniese en esto, ordenaron que el Emperador en sus estados, y lo mismo en Aragon y Castilla se juntasen concilios nacionales para determinar las mismas cosas que poco antes se establecieron en la Iglesia Gallicana que se juntó primero en Orliens y despues en Tours, es á saber que todas las personas eclesiasticas de aquel reyno sin exceptar ni Cardenales, ni los familiares del Papa, fuesen á residir en sus beneficios, con apercebimiento, si no obedecian, que todas sus rentas se secrestasen y gastasen en pro de las mismas Iglesias: resolucion muy perjudicial, principio y puerta de alborotos y de scisma, y que forzó al Papa á publicar sus censuras contra los que obedeciesen aquel mandato, y declarar por descomulgados al Gran Maestre de Francia, á Trivulcio y á todos los Capitanes que en Italia estaban á servicio y sueldo del Rey de Francia, y á los que intervenian en las congregaciones de la Iglesia Gallicana. El Rey Catholico nunca quiso ser parte en la nueva avenencia de Bles, y mucho menos aprobar ni seguir aquel exemplo de la Iglesia Gallicana tan des-

caminado; antes procuró con todas sus fuerzas apartar al Emperador de aquel intento, y hacer se reconciliase con el Papa y concertase con Venecianos. Trabase en esta sazon de casar la Reyna de Napoles sobrina del Rey Catholico con Carlos Duque de Saboya. Llegó el tratado á señalar en dote de la Reyna docientos mil ducados; y aun se halla que aquella Señora se intitulaba por este tiempo Duquesa de Saboya. Sin embargo este matrimonio no se efectuó, y el Duque casó adelante con Dª Beatriz Infanta de Portugal. En Napoles se alborotó el pueblo á causa que intentaron de asentar en aquella ciudad y reyno la Inquisicion á la manera de España. Comenzaba á exercer el oficio el Inquisidor Andres Palacio juntamente con el Ordinario. La revuelta fue tan grande que por atajar mayores males el Virrey publicó un edicto en que mandaba que los Judios y los nuevamente convertidos, que vinieron en gran numero de España huidos, saliesen de aquel reyno, y desembarazasen por todo el mes de Marzo. Junto con esto proveyó que atento la religion y observancia de aquella ciudad y de todo el reyno, la Inquisicion se quitase: con que todos sosegaron. El mismo Papa era deste parecer, que por entonces no debian alterar la gente con poner en aquel reyno aquel nuevo y severo tribunal.

CAPITULO II.

QUE LOS FRANCESES TOMARON A BOLOÑA.

No se aseguraba el Rey de Francia del Rey Catholico, antes sospechaba se queria ligar con el Papa en daño suyo. Los Suizos asi mismo, que tiraban sueldo del Pontifice, le hacian dudar no volviese la guerra contra Milan. Trató de concertase con el Papa por medio del Cardenal de Pavia que podia mucho con él: ofrecia buen numero de gente de á pie y de á caballo para la guerra contra el Turco, y que acabaria con el Duque de Ferrara dexase á Cento y la Pieve, y que tornase á pagar el censo que solia de quatro mil ducados por año, dado que el Papa Alexandro le relaxó el censo, y entregó aquellos lugares en parte del dote con Lucrecia de Borgia; demas desto que alzaria mano de las tierras que tenia en la Romaña. Todos eran buenos partidos, si el Papa no tuviera por cierto que tomaria al Duque todo el estado: estaba ya apoderado de Modena, y pretendia hacer lo mismo de Regio y Rubiera, pueblos principales de su condado. Agraviabase desto el Emperador á causa que todo aquel condado de Modena era feudo del Imperio, y del le tenian los Duques de Ferrara. Hizole requerir que no pasase adelante, y que restituyese á Modena. Venia el Papa bien en ello, solo queria seguridad que no la entregaria á aquel Duque, ni menos al Rey de Francia. El Rey Catholico tenia puesto su pensamiento en la empresa de Africa, dado que no se descuidaba de las cosas de Italia. Mandó al Duque de Termens que con su gente diese vuelta al reyno de Napoles, pues en el Verones no se hacia efecto de momento por estar el Emperador ausente, y no tener exercito bastante. Hizolo asi, y de camino visitó al Papa en Boloña, y del fue muy bien recebido y acariciado. El Rey Catholico, pospuesto todo lo al, por principio de Enero del año de mil y quinientos y once 1511.
pasó de Madrid á Sevilla para dar calor á los aparejos que se hacian para la guerra de Africa. Queria reparar el daño y mengua que se recibió en los Gelves, tanto mas que en la isla de Querquens puesta entre los Gelves y Tunez fue muerto por los Moros que sobrevinieron de sobresalto de noche, el Coronel Geronimo Vianelo con quatrocientos soldados que salieron á hacer agua: sucedió esta desgracia el mismo dia de Santo Mathia. Lo mismo hizo el Papa, que en el corazon del invierno que fue muy recio, continuaba la guerra contra Ferrara, y porque sus gentes y las de la Se-

Señoria hacian poco efecto, determinó ir en persona á cercar la Mirandula. Apretóla tanto que la Condesa, muger que fue del Conde Ludovico Pico, la entregó. Vióse el Papa en este cerco en peligro de la vida, porque una bala abatió la tienda en que estaba con otros Cardenales: grande fue el espanto, el daño ninguno. Para memoria deste milagro mandó colgasen la bala, que es como la cabeza de un hombre, delante la Imagen de Nuestra Señora de Loreto, y alli está hasta el dia de hoy al lado de la Epistola. De Mirandula el Pontifice dió la vuelta á Boloña, pero mandó pasar su exercito contra Ferrara: acudióle Andres Griti con parte del exercito de Venecianos, todos con intento de ponerse sobre aquella ciudad. Toda esta diligencia fue de poco efecto á causa que la gente del Duque se hallaba muy en orden, y el Gran Maestre de Francia con la gente que tenia en el Verones, se acercó á la ribera del Po con muestra de dar la batalla si fuese necesario para defender á Ferrara. Por esto los de la Iglesia dieron la vuelta, y el Gran Maestre fue á Regio do tenia puesto á Gaston de Fox Duque de Nemurs. Desde alli cargó sobre Modena que se tenia ya por el Emperador, ca el Papa á persuasion del Rey Catholico se la restituyó por este mismo tiempo. Estaba en ella con gente de la Iglesia Marco Antonio Colona, que la defendió muy bien y con mucho valor. El Papa acordó intentar de nuevo de entrar en el Ferrares por la via de Ravena, por donde pensaba hallar el camino mas facil y ayudarse mejor de la armada Veneciana. Con esta resolucion partió con su exercito de Boloña; mas tampoco esta entrada fue de provecho, antes la gente del Duque desbarató la del Papa, y las galeras Venecianas no se atrevieron á subir por el Po arriba por miedo del artilleria que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloso rio. Falleció en Regio en esta sazon el Gran Maestre de Francia Señor de Chamonte: su muerte fue á los once de Febrero. Por el mes de Marzo el Papa entre nueve Cardenales que crió en Ravena, dió el capelo á los Obispos Sedunense Suizo de nacion, y al de Gursa Secretario del Cesar, que era venido á Italia de parte de su Señor á dar corte en los negocios y diferencias que tenia con Venecianos, y con Francia y con el Papa. Quedó por General en lugar de Chamonte Juan Jacobo Trivulcio padre de la Condesa de la Mirandula. Prometieronle los Bentivollas que le darian las puertas de Boloña, do hallaria la gente de guarnicion muy descuidada de trama semejante. Acudió Trivulcio con sus gentes, y sin dificultad se apoderó de aquella ciudad, porque el Duque de Urbino que alli quedó por su tio, avisado de su venida, y de las inteligencias que tenia con aquellos ciudadanos, se salió con la gente que alli tenia de guarnicion y los demas Capitanes. Salióse asi mismo el Cardenal de Pavia Francisco Alidosio, y fuese á Ravena donde halló al Papa, en cuya presencia cargó la culpa de la perdida de Boloña al Duque; y aun decia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por estar casado con hija de su hermana le pesaba de todo su daño. No faltó quien avisase desto al Duque de Urbino, que se indignó desto tanto que un dia á tiempo que iba el Cardenal á palacio, si bien le acompañaba mucha gente y algunos Capitanes, salió con gente, y á estocadas le mató á los veinte y quatro de Julio. Fue grande este atrevimiento: valióle ser sobrino del Papa, que si bien mostró gran sentimiento de aquella desgracia y exceso, no faltó quien dixese que por su orden se cometió aquel caso.

Turselin. *Hist. de Loreto lib.* 2. c. 12.

Onuph. *de los Cardenales.*

CAPITULO III.

QUE ALGUNOS CARDENALES CONVOCARON CONCILIO GENERAL.

En el conclave en que fue elegido el Pontifice Julio, todos los Cardenales antes de la eleccion se obligaron por juramento que qualquiera dellos que saliese Papa, dentro de dos años juntaria concilio general. Demas desto en los

concilios de Conſtancia y de Baſilea quedó eſtablecido que cada diez años ſe juntaſe el dicho concilio, ſo graves penas que ponen á los que lo impidieſen. El Papa Julio deſpues que ſe vió con el Pontificado ſeñor de todo, moſtró no hacer caſo ni del juramento que hizo, ni de lo por aquellos concilios decretado; que parecia poco miramiento y poca cuenta con lo que era razon. Alegabanſe muchos deſordenes que en los tiempos en particular de los Papas Alexandro y Julio ſe veian en la corte Romana y en el ſacro palacio. Deſeaban muchas perſonas zeloſas algun remedio para atajar un daño tan comun y un eſcandalo tan ordinario, pero no ſe hallaba camino para coſa tan grande. Eſte zelo junto con la indignacion que el Emperador y el Rey de Francia tenian con el Papa, dió alas á los dos Cardenales que eſtaban en Pavia, es á ſaber Don Bernardino y Coſencia, y al de Narbona que ſe juntó con ellos, para que en ſu nombre y de otros ſeis Cardenales intentaſen un remedio muy aſpero, y de mayores inconvenientes que la miſma dolencia que pretendian curar. Deſpacharon ſus cartas en Milan, do ſe paſaron de Pavia, en la miſma ſazon que la guerra de Ferrara andaba mas encendida, para convocar concilio general. En ellas declaraban los motivos que tenian, y las razones con que ſe juſtificaba aquel medio tan eſtravagante. Acudieronles el Obiſpo de París y otros Prelados de Francia: aſi miſmo el Conde Geronimo Nogarolo y otros dos vinieron de parte del Emperador, y otros tantos en nombre del Rey de Francia para aſiſtilles. Eſtos deſpacharon al tanto ſus edictos en nombre de ſus Principes, en que decian que los Emperadores y Reyes de Francia ſiempre fueron defenſores y protectores de la Igleſia Romana, y como tales para obviar de preſente los eſcandalos publicos, y procurar el aumento de la Fé y paz de la Igleſia ſe determinaban de acudir al remedio comun que era juntar el concilio. En todos eſtos edictos ſe ſeñalaba para celebrar el concilio la ciudad de Piſa para que todos acudieſen, y ſe hallaſen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demas ſe conformaba; ſolo pretendia que el concilio ſe transfirieſe á Alemaña, y ſe ſeñalaſe la ciudad de Conſtancia por caer Piſa tan lexos, y eſtar alborotada y falta por la guerra que tantos años los Piſanos continuaran con los Florentines. El Rey Catholico luego que ſupo tan gran deſorden, ſe declaró por contrario á eſtas tramas, tanto con mayor voluntad que los Cardenales en ſus edictos le querian hacer parte en aquella reſolucion. Procuró con el Emperador deſiſtieſe de un camino tan errado: advertiale de los malos ſuceſos y efectos que de ſemejantes intentos otros tiempos reſultaron: que no podia eſte negocio parar en menos que alborotos de la Igleſia y ſciſma. A ſu Embaxador Cabanillas mandó que aunque con palabras muy corteſes, en forma de requirimiento ſuplicaſe al Rey de Francia de ſu parte fueſe contento que el condado de Boloña ſe reſtituyeſe al Papa, y no ſe procedieſe adelante ni en invadir las tierras de la Igleſia, y mucho menos en la convocacion del concilio. Eſcuſabaſe el Rey de Francia con que el Papa habia innovado, y no queria paſar por lo que tenian capitulado: que el ſuceſo de las guerras eſtá en las manos de Dios, y él da las victorias de ſu mano á quien le place; todavia ſería contento de aceptar la paz con partidos honeſtos y razonables, en particular queria que ſe guardaſe la capitulacion de Cambray: que los Cardenales que ſalieron de la corte Romana, volvieſen á ſu primer eſtado: que al Marques de Mantua que ſervia de General de la gente Veneciana, ſe le relaxaſe el juramento con que como tal ſe obligó á aquella Señoria, y ſe le reſtituyeſe un hijo que para ſeguridad deſto entregó en poder del Papa: que recibieſe en ſu gracia al Duque de Ferrara, y revocaſe las ſentencias que ſe dieron contra él, ſin que reſtituyeſe las tierras que tenia de la otra parte del Po, ni Cento y la Pieve,

pues

pues se le dieron en dote, como queda apuntado. Las mismas cosas se pedian al Papa de parte del Emperador; él empero las tenia por muy graves, y como era de pensamientos tan altos no sufria que nadie para obedecelle y hacer lo que era obligado, le pusiese ley. El Rey Catholico visto que no se hallaba remedio para atajar aquel escandalo tan grande, se resolvió de declararse por el Papa con tan grande determinacion que alzó la mano de la conquista de Africa á que pensaba pasar en persona, y despidió mil archeros Ingleses que le envió el Rey de Inglaterra para que le acompañasen: así desde Cadiz, do llegaron por principio de Junio, los mandó volver á su tierra contentos y pagados. Demas desto hizo asiento con aquel Rey que caso que el de Francia no restituyese á Boloña á la Iglesia, ni desistiese de la convocacion del concilio, el Rey Catholico acudiese al Papa; y si en tanto el de Francia rompiese por las fronteras de España, y en efecto para que no rompiese, el Ingles le hiciese guerra por la Guiena. Con esta resolucion partió el Rey de Sevilla para Burgos. Desde Guadalupe dió orden que el Conde Pedro Navarro fuese con la gente que tenia, á Napoles, do el Virrey D. Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en orden toda la gente de á caballo que tenia en el reyno. Proveyóse asi mismo que Tripol quedase encorporada en el reyno de Sicilia para que desde alli los Virreyes la defendiesen y proveyesen de lo necesario; para cuyo gobierno envió á D. Jayme de Requesens con una buena armada. Esto se hizo á causa que pretendia servirse de Diego de Vera, que alli quedó por Capitan, en su cargo de Capitan general de la artilleria. Gozó poco de aquella tenencia D. Jayme, ca por un alboroto de los soldados que tenia en aquella ciudad, el Virrey de Sicilia los sacó de alli con su caudillo, y envió á trueque por Gobernador de Tripol y por Capitan á su hermano D. Guillen de Moncada.

CAPITULO IV.

QUE EL PAPA CONVOCO CONCILIO PARA SAN JUAN DE LETRAN.

Mucho procuraba el Rey Catholico de sacar al Emperador de la amistad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal estaba á su reputacion. Envió para desengañalle, y procurar se concertase con Venecianos, y ligase con el Papa, á Don Pedro de Urrea, y para que sucediese en el cargo de Embaxador al Obispo de Catania D. Jayme de Conchillos. El Emperador no acababa de resolverse por ser muy vario en sus deliberaciones: acordó de enviar al de Guisa al Padre Santo para tomar algun asiento, y á D. Pedro de Urrea á Venecia. Ofrecia el Pontifice en nombre de aquella Señoria que quedasen por el Emperador Verona y Vicencia, y lo demas que pretendia, por Venecianos: que por la investidura le contarian docientos y cincuenta mil ducados, y de pension treinta mil por año, y las demas diferencias quedasen en sus manos y en las del Rey Catholico para que las echasen á un cabo: partidos aventajados, pero que el de Guisa no quiso aceptar. Ni la ida de D. Pedro de Urrea fue de algun efecto á causa que aquella Señoria entendia, por los humores alterados que andaban, que en breve se revolveria Italia, con cuya revuelta ellos podrian respirar y repararse de los daños pasados. Haciase instancia de parte del Emperador y la Princesa Margarita que el Rey Catholico acudiese con socorro de gente ó de dineros para contra el Duque de Gueldres, porque confiado en las espaldas que el de Francia le hacia, no cesaba de molestar las tierras del señorio de Flandes, y apoderarse de algunos lugares sin que nadie le fuese á la mano; mas el Rey Catholico estaba tan puesto en acudir á lo de Italia, que poco caso hacia de todo lo al, y aun el mismo Emperador por no romper con el de Francia le parecia por entonces disimular. El verano iba adelante, en sazon que las cosas de Portu-

tugueſes en la India ſe mejoraban aſaz por el valor y diligencia de Alonſo de Alburquerque. Tuvo los años paſados el Rey D. Manuel noticia que mas adelante de Goa y Calicut eſtá ſituada Malaca, ciudad de gran contratacion. Dió orden á Diego Lopez Siqueira, que partió de Lisboa con cinco naves tres años antes deſte, fueſe á deſcubrilla. Hizo ſu viage en ſu compañia Garcia Souſa y Hernando Magallanes. Deſcubrió primero la isla de Somatra, que eſtá contrapueſta á Malaca y debaxo de la linea equinoccial, muy grande y fertil, dividida en muchos reynos, habitada parte de Moros, parte de Gentiles. Contrató con aquella gente, y de alli paſó á Malaca, ciudad grande y rica por el mucho trato que tiene, ſugeta antiguamente al Rey de Siam, y á la ſazon tenia Rey propio, que ſe llamaba Mahomad. Tuvo Siqueira ſus hablas con eſte Rey. Hicieron ſus alianzas, y con tanto el Capitan puſo en una caſa á Rodrigo Araoz con cierto numero de Portugueſes para continuar el trato. El Moro temeroſo de los Portugueſes intentó de apoderarſe de las naves: no le ſalió eſto, prendió los que halló deſcuidados en la ciudad. No tenian fuerzas baſtantes los Portugueſes para ſatisfacerſe de aquel agravio: alzaron las velas, y con la carga que pudieron tomar, deſde Cochin do tocaron, dieron la vuelta á Portugal. Alonſo de Alburquerque, que ya tenia el gobierno de la India, determinó juntar ſu armada para vengar eſta injuria. Partió de Goa, y llegó á tomar puerto en la isla de Somatra. De alli enderezó ſu viage á Malaca. Sucedió en el viage que encontró con una nave: acometióla y tomóla; ya que los Portugueſes la entraban, ſe emprendió tan grande llama que fueron forzados á retirarſe por no ſer quemados: entendióſe deſpues que aquella llama ſe hacia con cierto artificio ſin que hicieſe algun daño. Poco adelante ſe vió otra nave: embiſtieronla los Chriſtianos, y tomaronla, dado que un Moro que iba en ella por nombre Nahodabeguia, grande enemigo de Portugueſes, con otros la defendió valientemente haſta tanto que de las muchas heridas que le dieron, cayó muerto. Notóſe que con eſtar tan herido no le ſalia ſangre ninguna. Deſpojaronle, y luego que le quitaron una manilla de oro, brotó la ſangre por todas partes. Supoſe que en aquella manilla traia engaſtada una piedra que en el reyno de Siam ſe ſaca de ciertos animales llamados Cabriſias, y tiene maravilloſa virtud para reſtañar la ſangre. Llegó la armada á Malaca primero de Julio. Hobo algunos encuentros con los de dentro, que ſe defendieron con todas ſus fuerzas; pero en fin la ciudad quedó por el Rey de Portugal. Deſta manera ſe dilataba el nombre Chriſtiano en los ultimos fines de la tierra. En Italia la autoridad de la Sede Apoſtolica andaba en balanzas por el ſciſma que amenazaba. Acordó el Papa, dexada la guerra, dar la vuelta á Roma: alli por atajar los intentos de los Cardenales ſciſmaticos publicó ſus edictos á los diez y ocho del miſmo mes, en que mandaba á los Prelados y á todos los demas que ſe deben hallar en ſemejantes juntas, acudiſen á Roma para celebrar un concilio general en la Igleſia de San Juan de Letran, que ſe abriria lunes á los diez y nueve de Abril del año luego ſiguiente. Publicaba el Papa que en el concilio queria tratar algunas coſas de grande importancia, como era que la Reyna de Francia no era legitima muger de aquel Rey: que los eſtados de Guiena y Normandia pertenecian al Rey de Inglaterra, y ſe debia dar á los naturales abſolucion del juramento que tenian preſtado á los Reyes de Francia, todo á propoſito de enfrenar al Frances y ponelle eſpanto. El con eſte recelo no dexaba de dar oido á la platica de la concordia, y eſtuvo para concertarſe con Venecianos con las condiciones que ofrecian antes al Emperador; mas al fin le pareció mejor continuar el camino comenzado del concilio de Piſa, que pretendia de nuevo el Emperador ſe trasladaſe á Verona,

Osorio en la Vida del Rey D. Manuel libro 7. Maffeo lib. 5. de la Hiſtor. de la India

ó

ó á Trento, sobre que hacia grande instancia. El Frances, que era el que guiaba esta danza, no venía en ello por estar Verona mal sana, y Trento ser lugar pequeño para tanta gente como pensaban acudiria; antes solicitaba á los Cardenales para que sin mas dilacion abriesen el concilio en Pisa, y de los Florentines tenia alcanzado entregasen aquella ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no se aseguraban de entrar en ella antes que el Emperador y Rey de Francia enviasen sus Embaxadores, y acudiesen algun buen numero de Prelados de aquellas naciones; y aun daban muestra de quererse reducir, y pedian seguridad para hacello, y que les señalase el Papa lugar en que pudiesen retirarse: todo era trato doble y entretener para con el tiempo asentar mejor sus cosas. Procediase en Roma contra ellos: sustancióse el proceso y cerróse. Venido á sentencia fulminó el Pontifice sus censuras, y condenó en privacion de todas sus dignidades á quatro Cardenales, es á saber Carvajal, Cosencia, Samalo, Bayos: lo mismo pretendia hacer con los Cardenales Sanseverino y Labrit. Esta sentencia contradixo al principio el colegio. Llegaron algunos á escusallos: alegaban que solo pretendian se celebrase concilio en lugar seguro, en que se tratase de la reformacion de la Iglesia en la cabeza y en los miembros; y no faltaba quien dixese que el Papa por impedir la tal congregacion podia ser depuesto de su dignidad conforme á lo que el concilio de Basilea decretó en la sesion oncena.

CAPITULO V.

DE LA LIGA QUE EL REY CATHOLICO HIZO CON EL PAPA Y CON VENECIANOS.

Andaban las platicas entre el Papa y Rey Catholico para concertarse: apretabase el tratado cada dia mas. El Rey queria se le acudiese con dinero para pagar la gente; al Papa se le hacia muy de mal de privarse de aquella poca sustancia que para su defensa le quedaba. Esto sentia tanto que á las veces revolvia en su pensamiento, y aun movia partidos para concertarse con Francia; pero como quier que no le sucediese á su proposito, acudió al socorro de España como á puerto mas cierto y mas seguro. Llevóse el negocio tan adelante que el Rey determinó enviar á Napoles buena parte de la gente que tenia junta para pasar á Africa: quinientos hombres de armas, trecientos caballos ligeros, y otros tantos ginetes y dos mil infantes se embarcaron en Malaga. Llevaba cargo de toda esta gente Alonso de Carvajal, Señor de Xodar: de los infantes iba por cabeza el Coronel Zamudio. La voz era que iban á la conquista de Africa: no venía bien ni se creia, porque al mismo tiempo que esta gente partió de España, que fue á principio de Agosto, el Conde Pedro Navarro llegó á Napoles con hasta mil y quinientos soldados maltratados y desarrapados, reliquias de las desgracias pasadas. Entreteniase el Rey de Francia con la platica que movió de casar su hija menor con el Infante Don Fernando, en que daba intencion de alzar la mano de la pretension que tenia á la sucesion de Napoles. El Rey Catholico dado que venía bien en el casamiento, todavia instaba que Boloña se restituyese á la Iglesia. El Frances se escusaba por razones que alegaba para no hacello. Las cosas amenazaban rompimiento. El Frances se concertó con los Bentivollas de tomar aquella ciudad debaxo de su amparo; y para todo lo que podia suceder, mandó á Gaston de Fox su sobrino, que era Duque de Nemurs y le tenia puesto por su General y Gobernador de Milan, enviase quatrocientas lanzas á Boloña, y si fuese necesario, pasase con su exercito en persona á socorrella. Por otra parte un Embaxador de Inglaterra que fue á Francia para este efecto, y el Embaxador Cabanillas hicieron un requirimiento en publica forma al Rey de Francia sobre la restitucion de Boloña, que era tanto como denuncia-

cialle la guerra, si en cosa tan justa no condecendia. Alteróse mucho el Frances desto: respondió por resolucion que determinaba de defender á Boloña de la misma manera que á Milan. Sucedió que el Papa adoleció de guisa que se entendia no podia escapar. El Emperador asi mismo vino á Trento por el mes de Setiembre: desde alli el Obispo de Catania se despidió para dar la vuelta á España. Habia este Principe entrado en pensamiento de ser puesto en la silla de S. Pedro en lugar del Papa. Fomentaba esta imaginacion el Cardenal de Sanseverino, uno de los scismaticos, que andaba en aquella Corte en ayuda y en nombre de su parcialidad, y le allanaba el camino no solo para salir con el Pontificado, sino para hacerse señor del reyno de Napoles con favor de los Señores de su casa, y aun de toda Italia, si se determinase ir en persona á dar calor al concilio de Pisa en que ya estaban los otros Cardenales sus consortes: todas eran trazas en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey su consuegro con mas fundamento tramaba. Concluyóse pues la liga, que llamaron Santisima, entre él y el Papa y Venecianos á los quatro de Octubre por la restitucion de Boloña y de las otras tierras de la Iglesia, y por la defensa de la Sede Apostolica contra los scismaticos y el concilio de Pisa. Las condiciones fueron que el Rey dentro de veinte dias despues de la publicacion desta alianza enviase mil y docientos hombres de armas, mil caballos ligeros, diez mil infantes Españoles á esta empresa: el Papa quedó de acudir con seiscientos hombres de armas debaxo la conducta del Duque de Termens: la Señoria con su exercito y con su armada para que se juntase con las once galeras del Rey Catholico. Mientras la guerra durase, el Papa y Venecianos se obligaron de pagar para la gente del Rey por mes quarenta mil ducados, y de dar el dia de la publicacion desta liga ochenta mil por la paga de dos meses. Quedó á cargo del Rey nombrar General de todo el exercito, y señaló á D. Ramon de Cardona su Virrey de Napoles. En este tratado los Venecianos renunciaron qualquier cantidad que hobiesen prestado á los Reyes de Napoles que fueron de la casa de Aragon. El Emperador no entró en esta liga; declaróse empero en las capitulaciones en particular que se hizo con su sabiduria, y con participacion del Rey de Inglaterra. Resolvióse el Papa de venir en estas condiciones, á lo que se entendió, por tres causas: la una que estando él doliente, los Barones de Roma y el pueblo se alteraron y pusieron en armas con intento que les guardasen sus privilegios, y que eran gobernados tyranicamente: la otra que los Florentines se tenian por Francia, que daba ocasion de temer que cada y quando que quisiese, podria aquel Rey sin resistencia llegar á Roma, y enseñorearse de todo hasta poner Pontifice de su mano: lo que sobre todo le hizo fuerza, era el concilio de Pisa, ca tenia gran recelo no procediesen á deponelle y á criar Antipapa, como se publicaba lo pretendian hacer. En esta misma sazon Diego Garcia de Paredes que hizo mucho tiempo oficio de cosario, y por esta causa cayó en desgracia de su Rey, andaba en servicio del Emperador, y fue por dos veces preso, una junto á Verona en cierto encuentro que con los Imperiales tuvieron los Albaneses, la segunda en Vicencia do estaba enfermo al tiempo que aquella ciudad se reduxo á la obediencia de la Señoria. El Almirante Vilamarin que era ido con sus galeras á España, por orden del Rey dió vuelta á Napoles para acudir á las cosas de la liga. Quedó en la costa de Granada Berenguel de Olms con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Bazan con otros Capitanes y gente iban á quemar ciertas fustas que se recogian en el rio de Tetuan. Tuvose aviso que el Rey de Fez venía muy poderoso sobre Ceuta: acudieron los unos y los otros al socorro. Quando llegaron á Ceuta, supieron que el de Fez era pasado á ponerse sobre

Tan-

Tanger, plaza que tenia por Capitan á D. Duarte de Meneſes muy buen caballero. Acudieron luego á aquella parte: llegaron un ſabado diez y ocho de Octubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto, porque hicieron gran daño con ſu artilleria en las murallas y gente, y paſaron ſus eſtancias junto á las minas que tenian hechas para batir la ciudad. Salieron del pueblo Rodrigo Bazan y ſus compañeros. Dieron ſobre una de las eſtancias de los enemigos, que les hicieron deſamparar con muerte de muchos de los principales Moros que alli eſtaban. Otro dia ſalieron los Portugueſes de á caballo á eſcaramuzar con los Moros: hicieronlo tan valientemente y con tanta deſtreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdió la eſperanza de ſalir con ſu empreſa, tanto que el dia ſiguiente mandó levantar ſus reales. Aſi los Capitanes de Caſtilla volvieron á Gibraltar con la honra de haber ſocorrido aquella ciudad, y libradola de enemigo tan poderoſo y bravo.

CAPITULO VI.

LA GUERRA SE COMENZO EN ITALIA.

Apercebiaſe el Virrey de Napoles para ſalir con ſu gente. El Conde Pedro Navarro iba por General de la infanteria, que tenia alojada en Gaeta y por los lugares de aquella comarca: la caballeria muy en orden y todos preſtos para marchar. Eſcuſóſe de ir á eſta jornada Proſpero Colona: pareciale no lo podia hacer con reputacion ſin llevar algun cargo principal. Por eſta cauſa ſe dió á Fabricio Colona nombre de Gobernador y Teniente general. El Conde de Santa Severina Andres Garrafa aſi miſmo no quiſo ir. Notóſe que los que con mas voluntad ſe ofrecieron, fueron los Barones de la parte Angevina. Entre ellos ſe ſeñalaron el Marques de Bitonto hijo del Duque de Atri, el Marques de Atela hijo unico del Principe de Melfi, el Duque de Trageto, los hijos de los Condes de Matalon y de Aliano. El Principe de Biſiñano dado que ſe quedó por doliente, por ſer la guerra contra Francia envió el collar y orden de S. Miguel á aquel Rey: lo miſmo hicieron los de Melfi y Atri y Matalon. Partió primero el Conde Pedro Navarro con ſu infanteria la via de Pontecorvo: poco deſpues á dos de Noviembre ſalió la caballeria, que era muy lucída gente, en compañia del Virrey. En eſte medio el animo del Emperador combatian varios penſamientos y contrarios: por una parte el Cardenal Sanſeverino continuaba en ſus promeſas mal fundadas; por el contrario el Embaxador D. Pedro de Urrea ofrecia, ſi entraba en la liga para atajar los males que amenazaban, le ayudarian con el exercito comun y á ſu coſta para enſeñorearſe del ducado de Milan, y aun para allanar lo de Gueldres. Eſte camino parecia á aquel Principe mas ſeguro y mas llano, ſi bien conforme á ſu condicion nunca acababa de reſolverſe. Tornaba á querer concierto con Venecianos con las condiciones y partido que ofreció el Papa al de Gurſa. Era ya tarde, en ſazon que los Venecianos demas de eſtar muy confiados en el exercito de la liga tenian de ſu parte mil hombres de armas, fuera de otros docientos con que fue á ſervilles Pablo Ballon caudillo de fama: tenian otroſi mas de tres mil caballos ligeros, en buena parte Albaneſes gente muy dieſtra, y nueve mil infantes. Verdad es que el Embaxador de Roma Geronimo Vic ſe dió tal maña que concertó treguas entre aquella Señoria y el Emperador: coſa que aunque no ſirvió para que los Venecianos ſe juntaſen con el exercito de la liga, para lo de adelante importó mucho. El Rey de Francia no ſe deſcuidaba en dar orden que ſu General Gaſton de Fox ſalieſe á combatir el campo de la liga con toda ſu gente y la que de nuevo le proveyó de Francia; y aun de los Suizos pretendia levantar gran numero, y divertillos que no entraſen en la liga, ni aun acudieſen á la defenſa de la Igleſia como ſe procuraba por medio del Cardenal Se-

dunense. Juntamente por entretener al Emperador le ofrecia por medio de Andrea del Burgo de hacelle Papa, si lo quisiese ser, y si no, que se elegiria Pontifice de su mano: tan poco miramiento se tenia en negocio tan grave. Demas desto que recobraria las tierras que de la Iglesia pertenecian al Imperio; y del reyno de Napoles le daria la parte que en él quisiese, y el ducado de Milan y ciudad de Genova le acudirian perpetuamente con cierto numero de gente siempre que tuviese guerra. Las diferencias de Gueldres ofrecia se comprometerian en las personas que el mismo Cesar nombrase: partidos todos tan grandes, que nadie se podia asegurar del cumplimiento. Entonces el Cardenal de Sanseverino se despidió del Emperador con poco contento por la poca resolucion que en sus pretensiones llevaba. Queria el Virrey llevar su exercito la via de Florencia para de camino asegurarse de aquella ciudad que seguia la voz de los scismaticos y de Francia; mas el Papa no lo consintió, y mandó que por el Abruzo pasase á la Romaña, y desde alli á Boloña. El tiempo era muy recio, y la tierra muy aspera: adolecieron muchos del exercito, murieron pocos. Llegó con toda su gente á Imola, do se detuvo por esperar la artilleria de batir que venía por mar, y de Manfredonia donde la embarcaron, aportó á Arimino el mismo dia de Navidad, principio del
1512. año de mil y quinientos y doce: de alli se llevó á Imola. El Conde Pedro Navarro con la Infanteria se hallaba mas adelante en Lugo y Bañacabalo: acordó por no perder tiempo de pasar á combatir la Bastida, que era una fortaleza del Duque de Ferrara puesta sobre el Po, y tenia dentro de guarnicion docientos y cincuenta Italianos. Aprobó el Virrey esta resolucion del Conde: comenzaron á combatilla postrero de Diciembre, defendieronse los de dentro muy bien; pero al tercero combate fue entrada por fuerza: murieron casi todos los que tenia en su defensa, con su Capitan Vestitelo. Ganóse en esto reputacion á causa que en cinco dias ganaron aquella fuerza que se tenia por inexpugnable: entregaronla al Cardenal Juan de Medicis, que iba en el exercito por Legado del Papa. Deseaba el Rey de Francia tener en su poder á D. Alonso de Aragon hijo segundo del Rey D. Fadrique. Hizo tantas diligencias sobre ello que la Reyna Dª. Isabel su madre, aunque era de solos doce años, se le entregó. Publicaban los Franceses que en breve con la armada de Francia le llevarian al reyno de Napoles, para con esta traza alterar el pueblo y alzalle por Rey. Parecia esta empresa facil por quedar Napoles desnuda de soldados, y la gente del reyno muy deseosa de ser gobernados por sus Reyes naturales y propios como de antes; que siempre lo presente dá fastidio, y lo pasado parece á todos mejor: juicio comun, mas que muchas veces engaña.

CAPITULO VII.

DEL CERCO DE BOLOÑA.

Ganada la Bastida, el Conde Pedro Navarro con su gente dió vuelta á Imola. En Butri donde pasó todo el campo se trató en consulta de Capitanes de la manera con que se debia hacer la guerra. Fabricio Colona y los demas de la junta eran de parecer que el exercito se fuese á poner en Cento y en la Pieve que ganara aquellos dias Pedro de Paz con los caballos ligeros, y que combatiesen á Castelfranco, plaza importante por ser fuerte, y estar entre Carpi do alojaba la gente Francesa, y Boloña. Decian que desde alli discurriese el exercito por los lugares del condado de Boloña, y ganados, se podia poner el cerco sobre la ciudad, ca siempre las empresas se deben comenzar por lo mas flaco; ademas que se tenia aviso como Gaston de Fox con gente de á pie y de á caballo venía en socorro de aquella ciudad, y que estaban dentro el bastardo de Borbon, el Señor de Alegre y Roberto de la Marca con trecientas lanzas Francesas y la gente de la ciudad,

que

que era mucha y belicosa asaz. El Conde de Pedro Navarro porfiaba se debia ir luego sobre Boloña, pues distaba solas quince millas; que divertirse á otras partes sería perder reputacion. Hacia la empresa muy facil, como hombre que por su atrevimiento tanteaba el suceso de lo demas. Este parecer se siguió por tener el Conde gran credito entre la gente de guerra, y aun porque servia de mala gana quando no se executaba lo que él queria: propiedad de cabezudos. Salió de Roma el Duque de Termens con la gente del Papa, y porque murió en el camino, y el Duque de Urbino no quiso por entonces acetar aquel cargo [aunque poco despues envió su Teniente] ordenó el Papa á los Capitanes obedeciesen al Legado, y entregasen la gente al Virrey, al qual envió la espada y bonete junto con las banderas que bendixo en la Missa de Navidad. Los Venecianos ni acudian con el dinero segun tenian concertado, ni con su gente; antes con la sombra de la liga pretendian recobrar las tierras de su estado que se tenian por el Emperador, y aun si pudiesen, las que por Francia. Salió el Virrey de Butri: llegó á poner su campo á quatro millas de Boloña: reconoció la tierra, que es muy fuerte, y por el riego muy mala de campear, mayormente en tiempo de invierno. Otro dia, que fue á diez y seis de Enero, pasó con toda la gente delante para reconocer en qué parte haria sus estancias. Llegó hasta una casa de placer que decian Belpogio, y era de los Bentivollas, á tiro de cañon de la ciudad. Dentro de Boloña se hallaban ya en esta sazon quinientas lanzas y dos mil soldados, y por Capitan principal Monsieur de Alegre. Sucedió que el mismo dia que el Virrey partió de Butri, el Duque de Ferrara acudió con gente á la Bastida. Dióle tanta priesa que en veinte horas la forzó, y la mandó echar por tierra. Asentó el Virrey con su gente en aquella casa de placer: mas adelante con parte de la infanteria se pusieron el Marques de la Padula y el Conde del Populo, que se apoderaron de un monasterio que llamaban S. Miguel del Bosque, y apagaron el fuego que los mismos de dentro le pegaron por quitar aquel padrastro. Alli plantaron algunos tiros de artilleria, y los demas se plantaron en un cerro que se levanta mas adelante, por donde acordaban que se diese la bateria. Antes desto se tuvo aviso que Gaston de Fox Duque de Nemurs en Parma juntaba su gente, que eran ochocientas lanzas, mil caballos ligeros y tres mil infantes; y que en el Final, pueblo á veinte millas de Boloña, se juntaria con él la gente del Duque de Ferrara, que eran dos mil Gascones y algun numero de caballos, con determinacion de hacer alzar el cerco. Alojaba Fabricio Colona en Cento y en la Pieve con la avanguardia del exercito para impedir el paso á los Franceses. Ordenóle el Virrey que con toda su gente viniese á ponerse por la otra parte de la ciudad acia la montaña. Acordaban de nuevo se pasase alli la artilleria, y se diese la bateria por ser el muro mas flaco por aquella parte; pero poco despues acordaron que el campo estuviese todo junto en lugar que se asegurase la artilleria, y se atajase el paso á los que venian de socorro. Asentóse la artilleria entre S. Miguel y la puerta de Florencia. Comenzóse la bateria á los veinte y ocho de Enero, con que abatieron parte del muro, y algunos soldados pudieron subir á una torre, en que pusieron sus banderas. Acudieron los de dentro, y al fin los echaron fuera. Sacaba una mina el Conde Pedro Navarro. Pegaron fuego á los barriles para volar los adarves. Con la fuerza de la polvora se alzó el muro, de manera que los de dentro y los de fuera se vieron por debaxo; tornó empero luego á asentarse tan á plomo como antes. Tuvose por milagro y favor del cielo por una devota capilla que tenian por de dentro pegada á la muralla y se llamaba del Baracan, que voló y se asentó como lo demas. Hallabase sin embargo la ciudad en mucho

Guiciard. *lib.* 10.

aprieto y peligro de ser tomada, quando sobrevino una nieve que continuó tres dias. Con esto el General Frances tuvo comodidad de meterse una noche dentro de Boloña con gran golpe de gente, no solo sin que le impidiesen los contrarios por estar algo apartados, sino sin ser sentido de las centinelas. Por esto, y por la aspereza del tiempo, y las nieves que continuaban, acordaron los de la liga de alzar el cerco y retirarse todo el campo con la artilleria á San Lazaro, que está á dos millas de Boloña. La gente del Papa no paró hasta que llegó á Imola: el Virrey se pasó al castillo de S. Pedro, y los demas Capitanes alojaron su gente por aquella comarca: en esto paró aquel cerco tan famoso y de tan grande ruido. Los mas, como suele acontecer en casos semejantes, cargaban al General que sin tener consideracion á la aspereza del tiempo dexó pasar ocho dias en que se pudiera hacer efecto: que los reales se asentaron muy lexos de donde debian estar: las minas y trincheas para batir el muro se sacaron no como debian; finalmente que el recato era tan poco que el enemigo se les pasó sin ser sentido. A la verdad el tiempo era muy aspero, y ni los Suizos vinieron como se cuidaba, ni los Venecianos acudieron con su gente. Hallaronse en este cerco con los demas Antonio de Leyva, el Capitan Alvarado, el Marques de Pescara D. Hernando Davalos, que fue adelante muy famoso Capitan. El de Inglaterra se apercebia para luego que el tiempo diese lugar, romper con Francia por la parte de Guiena: pretension antigua de aquellos Reyes, sobre que en nombre del Rey Catholico hacia instancia Don Luis Carroz su Embaxador. Tenia nombrado por General para aquella guerra á Thomas Graye Marques de Orset, primo hermano del mismo Rey. Acordó asi mismo el Rey Catholico que se sobreseyese por entonces en la conquista de Africa, y se sacase la gente de guerra que tenia en Oran, quedando alli sola la necesaria para la defensa. Entonces se ordenó que se hiciese repartimiento de aquella ciudad: señalaron seiscientas vecindades, las doscientas de gente de á caballo, y las otras de á pie: repartieron entre los pobladores las casas, huertas y tierras de la ciudad, todo á proposito que con mas facilidad se pudiese sustentar aquella plaza. Para que de mejor gana acudiesen á poblar, se concedió á los vecinos franqueza de tributos y alcabalas ademas del sueldo que á todos les mandaban pagar. En esta misma sazon postrero de Enero parió en Lisboa la Reyna Dª. Maria un hijo que se llamó el Infante D. Enrique, y fue adelante Cardenal, y ultimamente por muerte de su sobrino el Rey Don Sebastian murió Rey de Portugal: ocultos y altos juicios de Dios. El mismo dia que nació este Infante, nevó mucho en Lisboa, cosa muy rara en aquella ciudad. Los curiosos decian que pronostiaba aquella nieve la blancura de sus costumbres, que fueron muy santas, y la pureza de la castidad, en que perseveró toda la vida: en el rostro fue el mas semejante á su padre entre todos sus hermanos. Hallabase el Rey Catholico en Burgos: alli á los diez y seis de Febrero por muerte del Condestable D. Bernardino de Velasco concertó que su hija Dª. Juliana, nieta del mismo Rey por parte de su madre Dª. Juana de Aragon, casase con Pero Hernandez de Velasco hijo mayor de D. Iñigo, que sucedió á su hermano D. Bernardino en aquel estado de Haro y en el oficio de Condestable.

CAPITULO VIII.

QUE EL PAPA DESCOMULGO AL REY DE NAVARRA.

La ausencia del Duque de Nemurs dió avilenteza á los de Bressa y á los de Bergamo para levantarse contra Francia, y volver á poder de Venecianos, excepto los castillos. Era este negocio muy grave, y principio de que todas aquellas ciudades de nuevo conquistadas hiciesen lo mismo. Acordó el Duque luego que socorrió á Boloña, de acudir á aquella parte: llevó consigo al Señor de Ale-

Alegre. Quedó en Boloña un Capitan Frances, por nombre Fulleta, con trecientos hombres de armas y tres mil infantes en defensa de aquella ciudad. Al encuentro del de Nemurs salió Griti con el exercito de la Señoria y todo el pueblo de Bressa. Retiróse él á la montaña, y pasada la media noche entró en la ciudad por la parte del castillo. Desde alli pasó á dar en el real de los Venecianos. Trabóse una batalla muy reñida y herida: murieron muchos de ambas partes, mas la victoria quedó por Francia con prision de Andres Griti, de Antonio Justiniano Gobernador de aquella ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luis Bogaro, que entregó aquella ciudad á Venecianos por ser natural, y tener gran parte en ella, no solo fue preso, sino por sentencia justiciado por traydor. El Duque de Nemurs con este suceso tan prospero recobró sin dificultad á Bergamo. Dexó á Monsieur de Aubeni en guarda de Bressa con golpe de gente: lo demas del exercito repartió por el Veronés, y él se fue á Milan á festejar las carnestolendas, y como á gozar del triumpho de la victoria. El Rey de Francia sintió mucho su ida en tal coyuntura: ordenóle que sin dilacion saliese con su gente para hacer rostro al exercito de la liga, que á esta sazon se hallaba menguado de soldados, y con poca reputacion y en mucho aprieto. Esto dió animo al concilio de Pisa para nombrar por sus Legados á los Cardenales, al de Sanseverino de Boloña, y al de Bayos de Aviñon; y fue ocasion que ni los Venecianos se concertasen con el Emperador, si bien el Papa hacia grande instancia que aceptasen las condiciones diversas veces tratadas, ni el Emperador se declarase por la liga; verdad es que poco despues por diligencia del Embaxador Geronimo Vic concertaron treguas con ciertas capitulaciones con que aquella Señoria se obligó á contar cierta suma de dineros al Emperador. El Rey de Francia fortificaba sus fronteras de Normandia primero, y despues de la Guiena por miedo del Ingles. Juntamente procuraba tener muy de su parte al Rey de Navarra, dado que de secreto daba grandes esperanzas al Duque de Nemurs que concluida la guerra de Italia, le pondria en posesion de aquel reyno. Esta alianza tan estrecha del Rey de Navarra con Francia fue causa de su perdicion; lo qual se encaminó desta manera: el Papa supo que aquel Rey favorecia y ayudaba á los enemigos de la Iglesia, y hacia las partes de Francia y del concilio de Pisa: acordó con consejo del colegio de los Cardenales de acudir al remedio que se suele tener contra Principes scismaticos, esto es que pronunció sentencia de descomunion contra el Rey y Reyna de Navarra: privólos de la dignidad y titulo Real, y concedió sus tierras al primero que las ocupase. Dióse esta sentencia á los diez y ocho de Febrero: entendióse que la solicitó el Rey Catholico; lo cierto que la tuvo muchos dias secreta con esperanza de asegurarse por otro camino de aquellos Reyes. Con este intento por fin del mes de Marzo desde Burgos do se hallaba, despachó á Pedro de Hontañon para que de su parte avisase á aquellos Reyes del camino errado que llevaban; y para asegurarse que ni darian ayuda á Francia en aquella ocasion, ni paso por sus tierras á sus enemigos y de la Iglesia, pedia le entregasen á su hijo el Principe de Viana, con promesa que les hacia de casalle con una de sus nietas, es á saber con Dª. Isabel, ó con Dª. Cathalina. Ellos no quisieron venir en nada desto, antes continuaban en maltratar á los servidores del Rey Catholico, hacer alardes y juntas de gentes. Y si bien por Don Juan de Silva frontero de Navarra fueron avisados no diesen lugar á aquellas novedades, á sus saludables amonestaciones no daban oidos. Animabanlos las nuevas que venian de Italia de la pujanza de los Franceses, y del aprieto en que se hallaba el campo de la liga. Entreteniase el Virrey con su gente en el condado de Boloña, sin retirarse por la reputacion, ni atreverse

á

á pasar adelante, ó acometer alguna empresa, si bien el Papa queria que rompiesen por las tierras del ducado de Milan. Temian ellos no les atajasen las vituallas que les venian de Ravena; y de la gente que tenian, por la aspereza del tiempo unos eran muertos, y otros desamparaban las banderas. Lo que mas es, que á tiempo que los enemigos estaban muy cerca, el Teniente del Duque de Urbino y las seiscientas lanzas del Papa se salieron del real con achaque que no les pagaban, y que tenian sospecha de alguna gente Española. La verdad era que el Duque traia inteligencias con el Rey de Francia, y tenia letras suyas sobre un cambio de Florencia para levantar gente en su nombre. Llegó la mengua de nuestro campo á terminos que el Virrey y el Legado acordaron de tomar á sueldo quatro mil Italianos para reforzalle; y aun el Papa pretendia los llegasen á ocho mil, y libró para ello luego el dinero. Era su parecer que sin dilacion se viniese á las manos con los Franceses: su grande corazon le quitaba todo temor. El Rey Catholico al contrario queria se entretuviesen hasta tanto que la gente de Venecia les acudiese, pues lo podian hacer con la tregua que se asentó entre ellos y el Emperador: ordenaba otrosi que se proveyesen de numero de Suizos, y á falta destos de Alemanes. Para persuadir esto despachó á Hernando de Valdes, Capitan de su guarda, que fuese primero á Roma á tratallo con el Papa, y desde alli pasase al campo de la liga á mandallo al General de su parte. Hizo él lo que se le mandó muy cumplidamente. Llegó á do el Virrey alójaba á los veinte y nueve de Marzo en sazon que los campos alojaban el uno á vista del otro, de tal suerte que sin gran nota con dificultad se podia escusar de venir á las manos.

CAPITULO IX.

DE LA FAMOSA BATALLA DE RAVENA.

El exercito de la liga todavia se entretenia en el castillo de San Pedro en Butri, en Cento y la Pieve, pueblos todos del condado de Boloña: el Virrey determinaba de esperar alli los Franceses, y si quisiesen, dalles la batalla. La disposicion del lugar ayudaba mucho á los de la liga, y el deseo de venir á las manos era grande. En esta sazon llegó el campo de Francia, y con él el Duque de Ferrara muy acompañado de gente lucída y brava. Estuvieron los unos á vista de los otros tres dias sin que se viniese á la batalla. Los Franceses no se atrevieron á acometer nuestro campo en lugar tan desaventajado: el Virrey queria guardar el orden que le traxo Hernando de Valdes. Detuvieronse los Franceses en aquel puesto hasta postrero de Marzo. Este dia alzaron sus reales, y se encaminaron la via de Ravena, de la qual ciudad deseaban mucho apoderarse por ser el mercado de do los nuestros se proveian de vituallas. Habia enviado el Virrey los dias pasados para la defensa á D. Pedro de Castro con cien caballos ligeros, y á Luis Dentichi gentilhombre Neapolitano con mil soldados Italianos. La plaza era tan importante, que se determinó de levantar luego el real y seguir por la huella el enemigo tan de cerca que solas tres millas iban distantes los dos campos: acordó asi mismo que Marco Antonio Colona se adelantase de noche con cien lanzas de su capitania y quinientos Españoles para meterse dentro de aquella ciudad. Está Ravena puesta á la marina del golfo de Venecia entre dos rios que entrambos se pueden vadear, el uno se llama Ronco, y el otro Monton: corren muy pegados á los muros, el Monton á mano izquierda, el Ronco á la derecha, dicho antiguamente Vitis. Llegaron los Franceses el jueves Santo á poner su real sobre aquella ciudad entre los dos rios. Dióse el combate el dia siguiente que fue muy bravo. Defendieronla los de dentro con mucho animo, en particular Luis Dentichi que perdió un hermano en la bateria, y él quedó mal herido de que murió en bre-

breve. El Virrey acordó arrimarse á un lado de la ciudad, y seguir el rio Ronco abaxo que bate con los muros, y dividia los dos campos. Llegó el sabado Santo á ponerse á dos millas de los enemigos en un lugar que se llama el Molinazo, en que se fortificaron con un foso que tiraron delante su campo. Sobre el pasar adelante hobo diversos pareceres: Fabricio queria que reparasen en aquel lugar, pues tenian seguras las vituallas, y los enemigos en breve padecerian necesidad, ademas que desde alli aseguraban la ciudad, ó si los enemigos se desmandasen á tomalla, la victoria. El Conde Pedro Navarro como hombre muy arrimado á su consejo y enemigo del ageno, aunque fuese mejor y mas seguro, persuadió al Virrey que pasase adelante. Mostró siempre gran deseo de pelear, y hacia el principal fundamento en la infanteria Española, que queria aventurar contra todo el exercito de los enemigos: gran temeridad y locura. Con esta resolucion se adelantaron los nuestros: salieron á escaramuzar con nuestra avanguardia algun numero de caballos Franceses, pero no se hizo cosa de momento aquella tarde mas de que los enemigos volvieron á sus estancias, y los del Virrey aquella noche se quedaron casi á vista de los reales contrarios. Luego el otro dia, que fue el Domingo de Pascua á los once de Abril, los unos y los otros se pusieron en orden de pelear. Tenian los Franceses veinte y quatro mil infantes entre Franceses, Gascones, Alemanes y Italianos, dos mil hombres de armas y dos mil caballos ligeros: las piezas de artilleria eran cincuenta. Guiaban la avanguardia el Duque de Ferrara, y Monsieur de la Paliza: en la batalla iban el Gran Seneschal de Normandia y el Cardenal Sanseverino Legado del concilio Pisano: regía la retaguardia Federico de Bozoli; el de Nemurs con golpe de caballos escogidos quedó de respeto para acudir á do fuese mas necesario. El exercito de la liga que en la fama era de diez y ocho mil infantes, no llegaba con mucho á este numero. Los Españoles eran menos de ocho mil, los Italianos quatro mil, mil y docientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros, y veinte y quatro piezas de artilleria. Debiera el Virrey partir antes del alba y sin estruendo para atajar á los enemigos el paso, y no dalles lugar que se pusiesen en ordenanza, como lo aconsejaba Fabricio; pero él no quiso venir en esto, y asi dió lugar á que los enemigos, pasado un puente que tenian en aquel rio, estuviesen muy en orden. La avanguardia de nuestro exercito llevaba Fabricio Colona con ochocientos hombres de armas y seiscientos caballos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demas gente se formaron dos esquadrones, que quedaron á cargo del Virrey y del Conde Pedro Navarro. Adelantaronse con esta orden al son de sus caxas. Animaban los Generales cada qual á su gente, el de Nemurs en particular habló á los suyos en esta manera: „Lo que por tan„to tiempo, señores y soldados, habeis „deseado, que es pelear con los enemi„gos en campo raso, la fortuna ó fuerza „mas alta como benigna madre, demas „de las victorias pasadas que nos ha da„do, nos lo concede este dia, en que „nos presenta ocasion de la mas glorio„sa victoria que jamas exercito alguno „haya alcanzado. Con la qual no solo „Ravena y toda la Romaña os queda„rán rendidas como en parte del pre„mio debido á vuestro valor; antes no „quedando en Italia cosa que haga con„traste á vuestro esfuerzo, ni lanza en„hiesta, quien amigos será parte para „que no sigamos la victoria sin parar has„ta apoderarnos de Roma, ciudad y „corte rica y soberbia con los despojos „de toda la Christiandad? botin y pre„sa que á todo el mundo pondrá envi„dia juntamente y espanto. Tomada „Roma, quien os estorbará el paso pa„ra Napoles? donde vengaréis las inju„rias recebidas los años pasados muchas „y graves: grande felicidad, y que la „tengo por muy cierta quando conside„ro

„ ro vueſtro valor, vueſtras hazañas, y „ ſobre todo eſos ſemblantes alegres y „ denodados. Y no me maravillo que os „ moſtreis animoſos contra los que de „ noche afrentoſamente os volvieron las „ eſpaldas luego que llegaſtes á Boloña: „ los miſmos que por no venir á vueſtras „ manos, ni fiarſe de ſus brazos, ſe arri- „ maron á los muros de Imola y de Faen- „ za, y ſe valieron de la aſpereza de los „ lugares en que aſentaron ſus reales. Ja- „ mas eſta canalla ſe os atrevió en el rey- „ no de Napoles ſino con ventaja de lu- „ gar, de reparos, rios y foſos: toda ſu „ confianza la tienen pueſta en ſus ma- „ ñas. Fuera de que eſtos no ſon los exer- „ citados en las guerras de Napoles, ſi- „ no gente allegadiza, y lo mas acoſtum- „ brados á contraſtar con los arcos y lan- „ zas deſpuntadas de los Moros; y aun „ poco ha quedaron de eſos miſmos ven- „ cidos en los Gelves y deſtrozados: ó „ grande mengua! y Pedro Navarro ſu „ caudillo de tanto valor es á ſaber y fa- „ ma aprendió mal ſu grado quan dife- „ rente coſa ſea batir los muros con la „ fuerza de la artilleria y con las minas „ ſecretas, ó llegar á las manos y á las „ eſpadas. No catais el foſo que eſta no- „ che han tirado, y como ſe han cerra- „ do con ſus carros? nunca ſe olvidan „ de ſus artes. Mas ſed ciertos que no les „ valdran, ni la batalla ſe dará como „ ellos deben penſar. La artilleria los ſa- „ cará de ſus manidas y cavernas á lo ra- „ ſo, donde ſe entenderá la ventaja que „ el impetu Frances, la ferocidad Ale- „ mana y la nobleza de Italianos hace á „ las aſtucias de los Eſpañoles. El nu- „ mero de nueſtra gente es caſi doblado „ que el de los contrarios, coſa que pa- „ rece alguna mengua para gente tan eſ- „ forzada; mas ſi bien ſe mira, nadie „ tendra por cobardia que nos aprove- „ chemos deſta ventaja, antes á los con- „ trarios por temerarios y locos, pues „ ſe mueven á pelear ſolo á perſuaſion „ de Fabricio Colona, que á coſta ſuya „ quiere librar de nueſtras manos á ſu „ primo Marco Antonio. Por mejor de- „ cir la juſticia de Dios los ciega para „ caſtigar la ſoberbia y enormes vicios „ del falſo Pontifice Julio: los engaños „ y trayciones de que ſe vale contra la „ bondad de nueſtro Rey el fementido „ Rey de Aragon. Mas para que ſon „ tantas palabras? á qué propoſito, ſol- „ dados, entreteneros la victoria con a- „ largar razones? arremeted pues y cer- „ rad ſin dudar que eſte dia á mi Rey „ dará el ſeñorio, y á vos las riquezas „ de toda Italia. Yo acudiré á todas par- „ tes ſin tener cuenta con la vida como „ lo acoſtumbro, el mas dichoſo Capi- „ tan que jamas hubo en el mundo, „ pues tengo tales ſoldados, que con la „ victoria deſte dia quedarán los mas fa- „ moſos y mas ricos que algunos otros „ de trecientos años á eſta parte, „ Co- menzó á jugar la artilleria, y como quie- ra que la del Virrey al principio hizo grande daño en la avanguardia enemi- ga al paſar el rio, pero la de los contra- rios por ſer en numero doblada, y aſen- tarſe en lugar mas abierto, hizo muy ma- yor eſtrago en la gente de armas, que no tenia algun reparo. Arremetió el Mar- ques de Peſcara con los caballos ligeros ſolo porque ſe comenzaſe la pelea. Mez- claronſe los hombres de armas de todas partes con poca orden. Eſtuvo la pelea en peſo un buen eſpacio ſin que ſe re- conocieſe ventaja. Cargó mucha gente Franceſa, y los de la liga comenzaron á deſmayar y deſordenarſe. En eſte trance fue herido el caballo del Marques de Peſcara y él preſo, y muerto Pedro de Paz Capitan muy ſeñalado. El Con- de Pedro Navarro que ſiempre preten- dió llevar el prez de la victoria, viſto eſ- to ſe adelantó con la infanteria Eſpaño- la con eſpaldas de trecientos hombres de armas Eſpañoles que pudo recoger. Al tiempo de romper con la infanteria Tudeſca vió el Coronel Zamudio que iba en la primera hilera un Capitan Ale- man por nombre Jacobo Empſer, que ſe adelantó de los demas para deſafialle. „ O Rey [dixo Zamudio] quan caras „ cueſtan las mercedes que nos haces, y

„ quan

„ quan bien ſe merecen en ſemejantes „ jornadas. „ Dichas eſtas palabras, terció ſu pica, fueſe para el Tudeſco, y dió con él muerto en tierra. Los demas hirieron con tal denuedo en los Alemanes que los desbarataron: con la miſma fuerza paſaron por los Gaſcones y por los Italianos ſin hallar en ellos reſiſtencia, de manera que con un impetu y furor eſtraño, paſados á cuchillo los mas de los Tudeſcos, tanto que de doce Capitanes Alemanes murieron los nueve, puſieron en huida toda la demas infanteria Franceſa. No pararon haſta llegar á la artilleria y ganalla, ſi bien los Franceſes dicen que la defendió con gran eſfuerzo Jenolaco Galeoto Capitan de la artilleria. Lo que conſta, es que la caballeria Franceſa, viſto aquel eſtrago y peligro, revolvió ſobre nueſtra infanteria: la carga fue tan brava que aunque los Eſpañoles ſe defendieron gran rato, como ni tenian caballeria que les acudieſe, y eſtaban muy canſados de pelear, fueron desbaratados. Alli murieron el Coronel Zamudio y otros Capitanes, y quedó preſo el Conde Pedro Navarro: los demas ſoldados ſe retiraron en ordenanza. Acudióles la infanteria que iba en la avanguardia: defendialos por un lado el rio, y por otro la calzada del camino real. Deſeaba mucho el Duque de Nemurs desbaratar aquel eſquadron por quedar de todo punto con la victoria: adelantóſe con pocos contra el parecer de Monſieur de la Paliza, que le decia ſe contentaſe con lo hecho. Revolvieron ſobre él los contrarios, y derribado del caballo fue muerto por un ſoldado Eſpañol, ſin aprovechalle decir miraſe que tenia por priſionero al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron aſi miſmo Monſieur de Alegre y ſu hijo, y Monſieur de Lautreque quedó por muerto tendido en el campo. Con eſto dexaron paſar el rio abaxo haſta tres mil ſoldados Eſpañoles. Peleaba todavia Fabricio con ſu gente y la demas que pudo recoger, contra todo el campo Frances haſta tanto que le dieron dos heridas, y cayó con el caballo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Deſta manera los Franceſes quedaron ſeñores del campo y la victoria por ellos, pero tan deſtrozados, que no pudieron executalla, ni ſeguir el alcance ni hacer empreſa de momento. Del numero de los muertos no ſe puede decir coſa cierta por la diverſidad que hay en los autores; que parece ſiguieron cada qual ſus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que conſta, es que la pelea duró por eſpacio de cinco horas, y que fue mayor el daño que recibieron los vencedores, no ſolo por perder ſu General y caſi todos los Alemanes y aun las perſonas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara y de Monſieur de la Paliza, ſino porque de nueſtra caballeria ſe perdió poca, tanto que aquella noche ſe recogieron la vuelta de Arimino y Ancona haſta tres mil entre hombres de armas y caballos ligeros, y ſe puſieron en ſalvo paſados de quatro mil Eſpañoles de infanteria: el Virrey de Peſaro do ſe retiró paſó á Ancona para recoger la gente. Perſonas de cuenta ſe ſalvaron: el Duque de Trageto, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceron, Alonſo de Carvajal, Antonio de Leyva, ſi bien en la batalla le mató la artilleria dos caballos, Hernando de Valdes que ſe quiſo hallar en eſta batalla, Julio de Medicis caballero de San Juan. Quedaron preſos demas de los dichos el Legado y D. Juan de Cardona hermano del Marques de la Padula, que murió de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueſes de Bitonto y de Atela, ſin otras muchas perſonas de reſpeto que llevaron á Milan: ſolos Fabricio y Alarcon y Don Juan de Cardona quedaron en Ferrara. Con eſta victoria los Franceſes acudieron á Ravena que ſe entregó luego á partido, en qué no ſe guardó lo capitulado, porque ſalidos Marco Antonio Colona y D. Pedro de Caſtro con la gente de ſu cargo la via de Ceſena, la puſieron á ſaco ſin perdonar á templos ni monaſterios. Los eſcritores Franceſes cargan la culpa deſte deſor-

den á Jaquin, Capitan de infanteria, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andaba vestido de brocado; y regostado á la ganancia, que le costó la vida, incitó á los soldados á que hiciesen lo mismo en Ravena, donde hallaron mas despojos y riquezas de lo que se pudiera pensar. Dieronse á los vencedores las ciudades de Imola, Forli, Cesena y Arimino con casi todos los castillos de la Romaña, que los recibió el Legado en nombre del concilio Pisano. La nueva desta batalla, que fue de las mas famosas de Italia, se derramó por todas partes. El Papa averiguada la verdad no perdió animo, dado que el pueblo de Roma estaba para alborotarse, especialmente que el Duque de Urbino se le envió á ofrecer con deseo de enmendar los yerros pasados. Julio de Medicis desde Cesena, donde se acogió, con licencia se vió con el Legado su primo, y por su orden fue á Roma para dar razon al Papa del estado en que las cosas quedaban, y animalle á pasar adelante. Al Rey Catholico dieron á entender que el daño era muy menor de lo que de verdad fue, porque en sus cartas refiere que por los alardes se halló no faltaban de su campo mil y quinientos hombres entre la gente de á caballo y de á pie. Sin embargo acordó de enviar al Gran Capitan á Italia, cuya presencia se tenia por cierto bastaba á soldar aquella quiebra: así lo publicó y escribió á diversas partes, y despachó luego para Napoles al Comendador Solis con dos mil soldados Españoles. El Rey de Francia luego que supo lo que pasaba, dixo: Oxalá yo perdiera á Italia, y mi sobrino y mis buenos Capitanes fueran vivos: tales victorias dé Dios á mis enemigos; que por ellas se dixo: El vencido vencido y el vencedor perdido. La Señoria de Venecia se alteró tanto que tuvo por cierto con esta victoria se harian señores los Franceses no solo de Napoles sino de toda Italia. Llegaban á querer mudar partido. El Conde de Cariati Juan Bautista Espinelo, Embaxador á la sazon del Rey Catholico en aquella ciudad, con sus buenas razones y con mostralles quan pequeño fue el daño, los sosegó para que no se declarasen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedó en Napoles en lugar del Virrey durante la ausencia de D. Ramon de Cardona, requirió á Don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia acudiese con toda la gente que pudiese juntar, para asegurar las cosas de Napoles, y para cumplir con el cargo que tenia á la sazon de Capitan general de los dos reynos Napoles y Sicilia; lo qual él hizo con los soldados que vinieron de Tripol y otra gente de á caballo. Así mismo D. Ramon de Cardona de Ancona se partió para Napoles, do entró á tres de Mayo, con intencion de rehacer el exercito lo mejor que pudiese, y proveer de todo lo necesario.

CAPITULO X.

QUE EL CONCILIO LATERANENSE SE ABRIO.

Antes que esta batalla se diese, el Papa en Roma se ocupaba en apresstar lo que era necesario para celebrar el concilio Lateranense al tiempo aplazado en sus edictos. Nombró en consistorio ocho Cardenales y otras personas que atendiesen á esto, y mucho mas á dar orden en lo que á la reformacion de la ciudad de Roma y de su corte tocaba; que no era justo los Prelados estrangeros hallasen desordenes y vicios donde debia estar el albergue de toda virtud y honestidad. Juntamente hacia instancia que los Obispos de Sicilia y de Napoles acudiesen; eso mismo los de España, en particular queria se hallasen en el concilio los Arzobispos de Toledo y de Sevilla, que eran dos Prelados muy notables y grandes. Pretendia con su presencia autorizar aquel concilio, y llegaba á ofrecer el capelo al de Sevilla. Su mayor ansia era desacreditar por estos medios el conciliabulo de Pisa que tenian junto los Cardenales scismaticos. Ellos por este mismo tiempo trasladaron su junta á Milan,

lan, y con la nueva de la victoria ganada por los Franceses, que sonaba mas de lo que era, pasaron tan adelante que publicaron sus cartas contra el Papa, en que se contenia en sustancia: que atento que una y muchas veces le suplicaron y amonestaron asistiese en el concilio, ó señalase una de diez ciudades que nombraban, para que libremente se pudiese celebrar, por lo menos no impidiese ni molestase la prosecucion de aquel Synodo; y que en lugar de hacello asi habia sido causa de derramarse infinita sangre, sin dar esperanza alguna de reformar sus graves escandalos y vicios: por tanto le declaraban por suspenso de toda administracion espiritual y temporal del Pontificado, y la adjudicaban al santo concilio, conforme á la determinacion de la sesion undecima del concilio de Basilea, y de la quarta y quinta del concilio de Constancia. Fixóse esta declaracion en las Iglesias de Milan, Florencia, Genova, Verona y Boloña: atrevimiento y desacato que hizo maravillar á todo el mundo, y al Papa sirvió de espuelas para abreviar en dar principio al su concilio Lateranense. Abrióse á los diez de Mayo. Hallaronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurrieron de diversas partes. El mismo Pontifice quiso presidir en él para que todo tuviese mas autoridad y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo General de los Augustinos, y de los mayores predicadores que hobo en su tiempo en Italia, hombre erudito y grave, hizo un sermon muy elegante á proposito de lo que se debia tratar y remediar por los Padres que alli estaban congregados, desta sustancia: „ Años ha que „ por toda Italia á proposito de la reve„ lacion de San Juan tengo predicado „ que se verian grandes trabajos en la I„ glesia, y ultimamente podiamos espe„ rar su enmienda y reformacion. Ale„ grome que mi profecia no haya salido „ vana, pues casi en un tiempo nos ve„ mos puestos en el estremo de los ma„ les y peligros, y tras ellos nos amane„ ce la esperanza del remedio y de la „ bonanza despues de un tan recio tem„ poral. Esta diferencia hay entre las co„ sas del cielo y las terrenas, que aque„ llas como son eternas no tienen nece„ sidad de reparo, las humanas piden „ continuo cuidado para reformarse, por „ las alteraciones y mudanzas á que son „ sugetas. Lo que es la labor y riego en „ las plantas, lo que el sustento á los ani„ males, esa necesidad tienen las costum„ bres de ser cultivadas. Que si esto pue„ den hacer los pastores, cada qual en su „ rebaño, la experiencia desde el tiempo „ del Gran Constantino aca nos ha ense„ ñado con quanta mas eficacia se exe„ cuta quando los Prelados juntos en uno „ se animan y esfuerzan ayudados del „ espiritu de Dios que les asiste, á poner „ la mano en la labor. Quien desarraygó „ las heregias que de todo tiempo se le„ vantaron? los concilios. Quien tuvo á „ raya los Principes, é los hizo temblar „ para que no hiciesen desaguisados y „ males? los concilios: por abreviar, qué „ otra cosa sustenta hoy el lustre de la I„ glesia, tiene en pie la Religion y las „ ceremonias sagradas, hace que el pue„ blo se mantenga en piedad y obedez„ ca á las leyes eclesiasticas? por ventura „ no son los concilios? Que si el fruto es „ menor de lo que fuera razon, y los da„ ños y vicios se veen crecer mas de lo „ que quisieramos, mirad, Padres, no „ sea la causa el haber afloxado en cos„ tumbre tan loable. Grande fuerza tie„ nen estas juntas y grande eficacia; pe„ ro si las ayudamos con el exemplo de „ la vida y nuestra modestia en todo á i„ mitacion de nuestra cabeza, que co„ menzó á hacer y á enseñar, como dice „ la Escritura. Buena es la enseñanza, y „ el trabajo que en ella se pone bien em„ pleado; mas es menester esforzalla con „ el buen exemplo y con la buena vida „ del que tiene oficio de enseñar. No me „ quiero detener en cosa tan clara. Quien „ no vee los trabajos y males deste mise„ rable siglo? las costumbres del pueblo „ tan sueltas? la ignorancia, ambicion y

„ deshoneſtidad en quien menos era ra-
„ zon? las demaſias y robos, diré de los
„ Principes ó de ſus ſoldados, ó de los
„ unos y de los otros? eſos campos baña-
„ dos con la ſangre derramada mas que
„ con las lluvias del cielo, quien los pue-
„ de mirar ſin lagrimas? Eſtos y otros
„ muchos males ó en eſte concilio ſe han
„ de remediar, ó no nos queda alguna
„ eſperanza. Grandes coſas habeis em-
„ prendido y acabado, Padre Santo: a-
„ ſegurar los caminos, caſtigar los ſaltea-
„ dores, reſtituir á la Igleſia tantas ciu-
„ dades quantas ningun otro Pontifice:
„ todavia la mayor os queda por hacer,
„ eſta es pacificar los Principes Chriſtia-
„ nos y acabar con ellos vuelvan ſus fuer-
„ zas contra el enemigo comun. Dexe-
„ mos las armas corporales: con las que
„ ſon proprias nueſtras, hagamos guerra á
„ los vicios y á los males que ſon muchos
„ y grandes, porque quando la vida fue
„ mas ſuelta? quando la ambicion mas
„ deſenfrenada? quando mayor libertad
„ de hablar y ſentir como cada qual quie-
„ re de las coſas divinas? quando ſe vió
„ mayor carniceria entre paganos y fie-
„ ras que la de Breſſa primero, y deſ-
„ pues la de Ravena, cuya ſangre aun
„ no eſtá del todo enxuta? Todo lo qual
„ qué ſon ſino voces del cielo que amo-
„ neſtan y dicen la neceſidad que tenia-
„ mos de acudir á eſte poſtrer remedio,
„ y á eſta ſagrada ancora? El provecho
„ para que ſea mas colmado, ſe debe dar
„ orden que en él ſe uſe de modeſtia, no
„ haya voces ni ruidos; y ſin embargo
„ todos tengan la libertad de hablar que
„ antiguamente ſe tenia, aunque ſe tra-
„ ten coſas que toquen á qualquier per-
„ ſona por grande que ſea. Haced, Pa-
„ dres, lo que es de vueſtra parte, que
„ Chriſto os acudirá con ſu eſpiritu y to-
„ dos los Santos del cielo con ſu ayuda.
„ San Pedro y S. Pablo claras lumbreras
„ del cielo, y patrones de la Igleſia San-
„ ta y deſta ciudad, oid nueſtros gemi-
„ dos: poned los ojos de vueſtra benig-
„ nidad en nueſtros daños: ayudad á
„ vueſtra Igleſia, viña de vueſtra labran-
„ za, y poſeſion de Dios; y la que li-
„ braſtes de la crueldad de los tyranos,
„ no permitais perezca á manos de los
„ que ſe llaman ſus hjios y familiares.
„ Comunicad fuerza del cielo á todos
„ eſtos Padres y ſantos Prelados para que
„ pueſtos los ojos en Dios, y ſin tener
„ reſpeto á nadie, provean del remedio
„ que tantas miſerias piden y á todos
„ nos es neceſario.„

CAPITULO XI.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAVARRA.

La tregua que ſe aſentó entre el Emperador y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunenſe obraron tanto que los Suizos ſe reſolvieron de paſar en Italia en ayuda de la liga y de la Igleſia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Ravena, eſo les hizo apreſurar tanto que ſe halla que á los diez y nueve de Mayo eſtaban en Valcamonica tierra de Breſſa en numero diez y ſeis mil: traian diez y ocho piezas de artilleria de campo; ſin otros ſeis mil que baxaban á la parte de Milan la via de Novara, y dos mil por la via de Bergamo. Venía por General deſta gente el Baron de Altoſaxo, y en ſu compañia Matheo el Cardenal Sedunenſe. Los Franceſes ſea por acudir á la parte de Guiena, y por mandamiento de ſu Rey como dicen ſus hiſtoriadores, ſea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refreſco en gran numero, deſamparada Italia ſe volvian á ſu tierra. Quedaba el de la Paliza con alguna gente en lo de Lombardia, pero cada dia ſe le deſpedian ſoldados. Llegaron á Verona á los veinte y ſiete de Mayo paſados de veinte mil Suizos: tomaronla ſin dificultad á cauſa que los Franceſes deſampararon la ciudad y el caſtillo. Aqui ſe acordó que Pablo Capelo con el exercito de la Señoria, que era ſetecientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros y quatro mil infantes, ſe juntaſe con los Suizos. Fueron ſobre Valeſio, do ſe recogie-

ron

ron los Franceſes de Verona, que tambien deſampararon eſta plaza ſin acometer á defenderſe, ni atajar el paſo á los enemigos, que fuera facil por eſtar el rio Mincio en medio. Siguieron los Suizos el campo de Francia, que ſe retiró á Pontevico y deſde allí á Cremona, ſin hallar lugar ſeguro en que afirmarſe, ni arriſcarſe á venir á las manos, tanto mas que el Emperador tuvo forma para que los Alemanes que quedaban en el exercito Frances, ſe deſpidieſen: coſa que puſo tanto miedo al de la Paliza que no paró haſta retirarſe á Aſte en lo poſtrero del ducado de Milan con intencion de deſamparar á Lombardia. Con eſto las ciudades ſe levantaron, en particular Cremona que ſe dió al Cardenal Sedunenſe en nombre del Imperio: Milan con caſi todas las demas ciudades de aquel eſtado ſe rindió á los vencedores: Ravena otroſi volvió á poder del Papa; todos los elementos parece ſe conjuraban en daño de Francia. Con eſtos principios tan proſperos el de Gurſa y D. Pedro de Urrea que venian con eſte exercito, pretendian haber á Maxîmiliano Esforcia para reſtituille en aquel ducado, y hacer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empreſa con mayor juſtificacion. Los Cardenales ſciſmaticos por no eſtar ſeguros en Milan ſe paſaron á Francia. En eſta revolucion tan grande de coſas las ciudades de Placencia y Parma ſe dieron de ſu voluntad al Papa, que pretendia le pertenecian como miembros del antiguo exârchâdo de Ravena, que donaron á la Sede Apoſtolica los Reyes de Francia ſegun de ſuſo queda notado. En Eſpaña continuaba el Rey Catholico en requerir al de Navarra le aſeguraſe baſtantemente que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venía en dar á ſu hijo el Principe de Viana, contentabaſe que puſieſe ſus fortalezas en poder de Alcaydes naturales de aquel reyno, pero que fueſen á ſu contento. Vino á Burgos Ladron de Mauleon de parte de aquel Rey, mas ſin poderes baſtantes ni comiſion para concluir. Ofrecia el Embaxador de Navarra que ſe daria ſeguridad que por aquel reyno no ſe haria ofenſa á la cauſa de la Igleſia: no venía en aſegurar que por los demas eſtados que tenian en Francia, ſe haria lo miſmo. Dióſele por reſoluta y final reſpueſta que dieſen ſeguridad que eſtarian neutrales, ó ſi ayudaban al Frances por lo de Bearne, que lo miſmo hicieſen con la liga por lo de Navarra. Tenia aquel Rey gran recelo que deſpues de la muerte de Gaſton de Fox el Rey Catholico pretenderia apoderarſe de aquel reyno por la Reyna Dª Germana como heredera de ſu hermano, y de ſus acciones y derechos. Prometia Monſieur de Orbal Embaxador en Navarra del Rey de Francia que en tal caſo ſu Señor acudiria á aquellos Reyes con todas ſus fuerzas; y aun ofrecia que daria al Principe de Viana por muger á ſu hija menor. Eſtas y otras ofertas mal fundadas engañaron aquel Rey para que poſpueſtas las obligaciones que tenia á Dios, y ſin reſpeto del deudo tan cercano con Eſpaña, entraſe en la liga de Francia, que fue deſpeñarſe en ſu perdicion. En eſto el Marques de Orſet con ſu armada de Inglaterra en que venian mas de cinco mil archeros, llegó al Paſage puerto de Guipuzcoa á los ocho de Junio. Fue á verſe con él Don Fadrique de Portugal Obiſpo de Sigüenza, que atendia en San Sebaſtian por orden del Rey para proveer á los Ingleſes de todo lo neceſario. Juntabaſe en Caſtilla buen numero de gente para hacelles compañia en aquella empreſa, y por ſu General el Duque de Alba. Pretendia el Rey Catholico acometer primero á Navarra por aſegurar las eſpaldas, y tener el paſo y las vituallas ſeguras para la empreſa de Guiena. Con eſte intento mandó juntar cortes de la corona de Aragon en Monzon, y por Preſidente la Reyna Dª Germana; y que ſe aliſtaſe toda la gente que ſer pudieſe de aquellos eſtados, para ayudalle en aquella guerra, á que decia queria ir en perſona. Reſolvieron en aquellas cortes de ſervir á ſu Rey por eſpacio de dos años y ocho meſes con do-

Lib. 7. cap. 6.

docientos hombres de armas y trecientos ginetes. El Rey de Navarra viſta la tempeſtad que le amenazaba, envió á ſu Mariſcal D. Pedro de Navarra al Rey Catholico para dar algun buen corte. Venía en que para la ſeguridad que ſe pedia, ſe entregaſen algunas fortalezas ſuyas, como no fueſen la de Eſtella y San Juan de Pie de Puerto, que eran las mas importantes. Acordó el Rey Catholico que ſu gente ante todas coſas fueſe ſobre Pamplona, y pedia al Marques de Orſet hicieſe lo miſmo; mas él ſe eſcuſó con que no tenia comiſion de ſu Rey para hacer la guerra en Navarra, antes formaba quexa contra el Rey porque no tenia á punto la gente, como tenian concertado, para romper por la Guiena. Decia que ſi acudieran luego, ſe apoderaran ſin dificultad de Bayona por hallarſe deſapercebida, y con la dilacion dieron lugar á que le acudieſe gente, y ſe puſieſe de tal manera en defenſa que con grande dificultad ſe podria ya ganar.

CAPITULO XII.

EL REY CATHOLICO SE APODERO DE NAVARRA.

Entreteniaſe el Duque de Alba en Victoria haſta que le vinieſe orden de lo que debia hacer. Tenia en Alaba, y en la Rioja y Guipuzcoa ſu gente, que eran mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes y ſeis mil infantes. Iban por Coroneles de la infanteria Rengifo y Villalva: llevaban veinte piezas de artilleria, y por Capitan della Diego de Vera. Llegó al Duque orden del Rey, en que le mandaba ſe encaminaſe con toda ſu gente á Pamplona cabeza del reyno de Navarra. Hizoſe aſi: entró en aquel reyno un miercoles á veinte y uno de Julio. Llevaba la avanguardia D. Luis de Biamonte foragido de Navarra, y deſpojado de ſu eſtado. Era la Reyna Dª. Cathalina ida con ſus hijos á Bearne, y el Rey ſe quedó en Pamplona con intento de defender aquella ciudad; pero como quier que el Duque halló la entrada y camino llano, el Rey por ver las pocas fuerzas que tenia, ſe retiró á la villa de Lumbierre. Con ſu auſencia los de Pamplona hicieron ſus conciertos, y ſe entregaron al Duque el miſmo dia de Santiago. Querian hacer lo miſmo caſi todos los lugares de aquel reyno. El Rey Don Juan por prevenir eſte daño y reparar ſus haciendas lo mejor que pudieſe, envió tres comiſarios al Duque con poderes baſtantes para concertarſe, reſuelto de aceptar las leyes que le puſieſen. Hizoſe el aſiento, que en ſuſtancia era remitirſe á la voluntad del Rey Catholico para cumplir todo lo que ordenaſe y por bien tuvieſe; cuya reſolucion fue que aquel Rey le entregaſe todo el reyno de Navarra para tenelle en depoſito haſta tanto que las coſas de la Igleſia ſe aſentaſen, y deſpues lo que ſu voluntad fueſe: aſi miſmo que entregaſe al Principe de Viana ſu hijo para que eſtuvieſe y ſe criaſe en Caſtilla: condiciones tales y tan aſperas quales ſe podian eſperar de un vencedor. Con eſto el Rey D. Juan, perdída la eſperanza de poderſe valer en Navarra, paſó los puertos. Las villas y lugares luego que fueron requeridas de paz, enviaron ſus procuradores á entregarſe: ſola la fortaleza de Eſtella y los del val de Eſcua confiados en la aſpereza de la montaña no vinieron en lo que los demas. Los Roncaleſes venian en rendirſe, pero pedian ſe les concedieſen los fueros y libertades de Aragon. En eſta ſazon la gente Franceſa que venía en ſocorro de aquel reyno, era llegada á Bearne. El Rey Catholico, para de mas cerca dar orden en todo, de Burgos do eſtuvo muchos meſes, paſó á Logroño. Acudieron con gente Manuel de Benavides y Don Luis de la Cueva, y Don Iñigo de Velaſco Condeſtable de Caſtilla á ſervir en aquella guerra. El Obiſpo de Zamora D. Antonio de Acuña en nombre de la Sede Apoſtolica fue á Pamplona los dias paſados para aviſar al Rey D. Juan tuvieſe por bien de apartarſe de los que aborotaban la Igleſia; y dado que aquella ſu ida no hizo efecto alguno, el Rey Ca-

Catholico acordó de envialle de nuevo á Bearne para declarar á aquel Rey las condiciones que se le habian puesto y amonestalle las guardase. Prendieronle en Salvatierra sin tener respeto ni á su dignidad, ni á que iba por Embaxador; y luego por mandado del Rey Don Juan fue entregado al Duque de Longavila General de la gente Francesa, que alojaba en Bearne, y era Gobernador de Guiena. Hacianle algunos cargos para justificar aquella prision, en particular que se halló en la batalla de Ravena: verdad es que poco despues le enviaron á proseguir el tratado de la paz con rehenes, que dexó tres sobrinos, para seguridad de volver cada y quando que dello fuese requerido. La conquista de Navarra fue tan facil que los Franceses entraron en sospecha de algun trato doble y maña. Para quitar esta sospecha el Rey D. Juan fue á verse con el de Francia para dar razon de todo; y en poder de los Franceses entregó á Salvatierra para que se asegurasen de su voluntad, y la pusiesen en defensa. Estaba el Rey de Francia resuelto de acudir con todo su poder á las partes de Guiena hasta enviar alla, si necesario fuese, el Delphin con todos sus buenos Capitanes y toda la gente que era vuelta de Italia: al contrario el Rey Don Fernando ponia todo cuidado en asegurarse de los pueblos de Navarra. Hizo que los de Pamplona le jurasen y le prestasen sus homenages no ya como depositario de aquel reyno, sino como á Rey. La causa que para esto se alegaba, fue que el Rey Don Juan no cumplió con lo capitulado, y por tanto quedaba el reyno por el vencedor. Trataba con el Mariscal de Navarra y con el Conde de Santistevan que se le rindiesen: el de Santistevan, que poco despues llamaron Marques de Falces, se acomodó con el tiempo: el Mariscal comunicado el negocio con sus deudos respondió que no hallaba camino para salvo su honor faltar á su Rey. La ciudad de Tudela si bien entre las primeras envió sus procuradores para rendirse, no acababa de prestar los homenages: entendiase deseaba ser recebida con los fueros y privilegios de Aragon. No desistió desta porfia hasta tanto que el Arzobispo de Zaragoza con gente que juntó, se presentó delante aquella ciudad, y hizo que pasase por lo que los demas pueblos de aquel reyno: pretendian otrosi los vencedores asegurar el paso para Francia. Con este intento mandó el Duque de Alba que el Coronel Villalva con la gente de su regimiento que eran tres mil infantes, y con trecientas lanzas pasase los montes y se apoderase de S. Juan de Pie de Puerto. Hizose asi, y poco despues el mismo Duque con todo su exercito se fue á poner en el mismo lugar. Alli vinieron por orden del Rey Catholico Hernando de Vega Comendador mayor de Castilla, y Diego Lopez de Ayala, varones de gran prudencia, y de quien se hacia gran confianza. Con la ida del Duque á aquel pueblo se hicierón dos efectos, el uno atajar el paso á los Franceses para que no alterasen lo de Navarra, lo segundo abrir el camino para pasar á la conquista de Guiena. Haciase instancia con el Marques de Orset para que se viniese á juntar con nuestro campo, y dar principio á la guerra de Guiena: alegaban muchas razones por donde fue necesario asegurarse de Navarra. El General Ingles se escusó con decir que era ya tarde para dar principio á nueva conquista, ca el otoño iba muy adelante: que el calor con que su gente vino, con aquella tardanza se apagara, y muchos dellos enfermos. Esto decia en lo publico: de secreto y entre los suyos se quexaba que los burlaron en efecto, y que el Rey Catholico solo pretendia con su venida hacer su negocio, que era apoderarse de Navarra sin curar de la conquista de Guiena: que sus acciones y termino daban bien á entender su intencion; finalmente que se resolvia, como lo hizo, de dar la vuelta á Inglaterra, pues el invierno se acercaba, y por estas partes no se hacia cosa alguna sino gastarse la gente y consumirse. Bien es verdad que algu-

Lib. 1. de la guerra de Nav. cap. 7.

gunos ſoſpecharon, ſegun que Antonio de Nebrixa lo eſcribe, que el Marques buſcó eſtos achaques por eſtar él y los ſuyos prendados con el oro de Francia.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE ITALIA.

Las coſas de Italia ſe trocaron no de otra ſuerte que ſi los Franceſes quedaran vencidos en la batalla de Ravena. Movió el Duque de Urbino con la gente del Papa para dar la tala á Boloña. Salieronſe los Bentivollas de la ciudad, y los Boloñeſes alzaron las banderas del Papa. Los Cardenales de Eſtrigonia y Nantes que ſe hallaban en Francia, y el del Final que ſobrevino, trataban de reconciliar aquel Rey con la Igleſia, de que al principio tuvieron buenas eſperanzas; mas el Papa acordó de publicar ſu bula en que ponia entredicho en el reyno de Francia, deſcomulgaba á ſu Rey, y abſolvia del juramento de la fidelidad á los de Guiena y Normandia. Y porque en la ciudad de Leon dieron acogida á los Cardenales ſciſmaticos, mandó paſar las ferias á Ginebra, do antiguamente ſolian eſtar. Trataba el Embaxador Geronimo Vic de concertar al Duque de Ferrara con el Papa por medio de Fabricio Colona. Concertóſe que puſieſe en libertad los priſioneros que tenia en ſu poder, y vinieſe á Roma á pedir perdon. Hizolo aſi. Vinieron en ſu compañia Fabricio Colona y Hernando de Alarcon. Entró en conſiſtorio publico con ropa de terciopelo negro y ſin bonete. Tratóle muy mal de palabra el Papa; pero en fin le abſolvió, aunque no le hizo reſtituir á Regio, como tenian concertado que ſe le daria ſu eſtado enteramente, antes trató de poner ſu perſona en priſion, y todavia queria le dieſe á Ferrara. Segun era ſu condicion no deſiſtiera deſta pretenſion. Ganó Fabricio por la mano, y le acompañó haſta le poner en ſalvo. El Virrey de Napoles rehizo un muy buen exercito en pocos dias. Partió la via del Abruzo con intento de hacer alli alarde de la gente que llevaba: halló que con los dos mil Eſpañoles que traxo á la ſazon el Comendador Solis, llegaban á ſiete mil infantes. Llevaba cargo de la infanteria el Marques de la Padula; y porque en el Aguila en cierto ruido él miſmo ſe hirió en la mano, ſe encomendó aquel cargo al Comendador Solis. Los hombres de armas eran haſta mil y docientos, los caballos ligeros quinientos y cincuenta. Sin eſtos Proſpero Colona ſe ponia en orden con otros quatrocientos caballos: dióſele cargo de la avanguardia. En la batalla iban el Conde de Goliſano y el Duque de Trageto y Antonio de Leyva. En la retaguardia Alonſo de Carvajal Señor de Xodar con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infanteria uno era Juan de Urbina, que ſe ſeñaló mucho adelante en las guerras de Italia. Con eſta gente ſe hallaba el Virrey quando le vino mandato de parte del Padre Santo que no paſaſen adelante á cauſa que lo de Lombardia quedaba llano, y no era meneſter mas gente para acabar. Fue ſiempre ſu intencion de echar todos los Tranſmontanos de Italia: y como para echar los Franceſes ſe ayudó del poder de Eſpaña, aſi con ayuda de los Potentados de Italia queria hacer lo miſmo de los Eſpañoles; mas ſin embargo el Virrey con todo ſu campo por la Marca de Ancona paſó á Fermo. Deſde alli entre Forli y Faenza ſe encaminó la vuelta de Boloña. Llegó al caſtillo de S. Pedro en ſazon que le vinieron Embaxadores de parte de los Suizos para requerille no paſaſe adelante, que de otra manera le ſaldrian al camino: que los Franceſes ya ſalieron fuera de Lombardia, y para ſuſtentar las plazas que ſe tenian por Francia, ellos tenian fuerzas baſtantes: todas trazas del Papa. Reſpondió el Virrey que él era General de la liga, y no podia dexar de hacer lo que los Principes confederados le mandaſen. Con eſto paſó á Boloña: deſde alli á Modena para verſe con el de Gurſa en Mantua, ſegun que tenian acordado. Acudieron á las viſtas el

el Conde de Cariati y D. Pedro de Urrea. Fue esta junta por mediado Agosto. Querian tomar alguna buena resolucion á causa que los Venecianos así mismo se declaraban en que el Virrey no pasase á Lombardia; y con su gente tenian acordado de ir sobre Bressa, que se tenia por Francia, y en su guarda el Señor de Aubeni con mas de tres mil soldados. Los Embaxadores del Emperador y Rey Catholico querian se ganase con el campo de la liga, y se tuviese en su nombre; acordaron empero que no se rompiese por entonces con Venecia, sino que el Virrey tomase la empresa de Florencia en favor de los Medicis, que andaban desterrados de aquella ciudad. Hizose así: dió la vuelta á Modena, do quedaba su gente. Llevaba en su compañia á Julian de Medicis; y el Cardenal Juan de Medicis su hermano, ya libre por cierto accidente de la prision, le esperaba en Boloña con la artilleria. Así mismo Prospero Colona ultimamente se juntó con los demas: detuvose tanto, porque en la Marca por orden del Papa se le impidió el paso. En esta sazon se acordó que Maxîmiliano Esforcia que ya se intitulaba Duque de Milan, pasase á Italia para acabar de allanar con su presencia lo de Lombardia, donde la gente del Papa se apoderó de Parma y Placencia ciudades de aquel ducado, con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, á la Iglesia. En Roma falleció D. Pasqual Obispo de Burgos, de la orden de Santo Domingo, varon de muy santa vida, que ordinariamente todos los años iba á Roma en peregrinacion, y á la sazon se hallaba alli por causa del concilio: fallecieron otrosi los Arzobispos de Aviñon y el de Rijoles, Prelados notables. Estas enfermedades y otras causas hicieron que el concilio, celebradas solas dos sesiones, se prorogase hasta principio de Diciembre. El Papa pretendia mucho se tratase en él de hacer guerra al Turco por estar divididos los hijos de Bayacete; lo qual pasó tan adelante que Selin el hijo menor de aquel Principe con favor de los Genizaros en vida de su padre se apoderó de aquel grande imperio, y poco adelante dió la muerte á Achômate y Corcuto sus hermanos mayores. Parecia esta buena ocasion para tomar los Christianos aquella empresa, dado que los malicioso decian que esta pretension del Papa se enderezaba á sacar los Españoles de Italia con aquel color y maña.

CAPITULO XIV.

QUE EL GRAN CAPITAN NO PASO A ITALIA.

Pasó el Virrey con su campo la via de Florencia, segun que quedó acordado. La voz era que pretendia restituir aquella republica en su libertad, y hacer que se reconciliase con la Iglesia y no diese favor á los scismaticos. Llegó sin hallar resistencia hasta Prato, que es una villa á diez millas de Florencia. No se quisieron rendir los de dentro, confiados en el gran numero de soldados que tenian. Plantóse la artilleria: aportillaron el muro, y á les veinte y nueve de Agosto entraron por fuerza al pueblo. La alteracion de Florencia por esta perdida fue grande. Acordaron concertarse con el Virrey. Para hacer esto mas libremente quitaron el cargo de Confalonier, que era como Gobernador ó Capitan, á Pedro Soderino. Recibiólos el Virrey con muestras de mucha benevolencia. Asentaron su confederacion, que en suma era perdonar á los de Medicis y de Pacis, y restituillos en sus bienes: demas desto entrar en la liga, apartarse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion del Rey Catholico. Entonces ellos para muestra de mayor voluntad nombraron por su Capitan general al Marques de la Padula: sirvieron con alguna cantidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hicieron las ciudades de Sena y Luca, que se pusieron en la proteccion de España. Sucedió por el mismo tiempo que Jano Maria de Campofregoso entró con los de su bando en Genova, y en favor de la liga fue elegido por Duque

de aquella ciudad, con que los pueblos de aquel estado se comenzaron á desviar de la sugecion de Francia. Para que esto se llevase adelante, mandó el Rey Catholico que el Capitan Berenguel de Olms con sus galeras acudiese á aquellas marinas. Todas las cosas de Italia le sucedian tan prosperamente como él mismo las pudiera pintar; que fue causa de sobreseer en la ida del Gran Capitan á Italia, y principio de desbaratalla del todo, lo qual pasó desta manera. Luego que se perdió aquella memorable jornada de Ravena, todos pusieron los ojos en el Gran Capitan, cuyo credito era tan grande que sola su presencia entendian sería bastante para soldar aquella quiebra. Comunmente cargaban al Virrey de poca experiencia, y al Conde Pedro Navarro de temerario, y que por esta causa sucedió aquel reves. El mismo Rey Catholico si bien se recelaba de la voluntad de aquel caballero por el mal tratamiento que le hizo, acordó de envialle á Italia. Llamóle para esto á Burgos, do á la sazon residia. Aceptó el cargo de buena gana, y para apresstarse partió para Malaga. Fue cosa maravillosa la gente que le acudia de todas partes luego que se publicó este viage: parecia que se despoblaba España. El Rey que tenia intento de proseguir la empresa de Navarra, y no gustaba de tanto aplauso, limitó el numero: mandó que pasasen con él solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo los mismos de la guarda y infanteria ordinaria del Rey se despedian por pasar á Italia con tan buen caudillo, y tan dichoso que parece era el artifice de su buena ventura. La mayor parte de los caballeros de Castilla y Andalucia se apercebian para servir á su costa: tan grande era la reputacion del Gran Capitan, y tan grande la voluntad que todos tenian de hacelle compañia. Quanto mayor era el calor con que todo se apresstaba, tanto mas se entretenia el Rey con esperanza que el Virrey con algun buen suceso se repararia en su credito; á quien él amaba tanto que algunos se confirmaban en la imaginacion que se tenia de que era su hijo. Como las cosas de Italia tomaron el termino que se ha dicho, el Rey se determinó de envialle á mandar resolutamente que sobreseyese en su pasada por todo el invierno; y entretanto se descargase de toda la costa ordinaria, y diese orden que todos los caballeros y continuos de su casa que iban con él, le fuesen á servir en la guerra d Navarra. Este mandato, que recibió el Gran Capitan en Cordova á los primeros de Setiembre, le dió la pena que se puede pensar. El sentimiento de la gente fue tan grande que ningun Capitan de hombres de armas quiso ir á servir en aquella guerra de Navarra, fuera de Gutierre Quixada. El Gran Capitan escribió cartas muy sentidas sobre el caso, en que se quexaba de los malsines, de cuyas celadas quien se puede guardar? y de su desgracia, que tales servicios se recompensasen con tal paga. Sobre todo mostraba sentir dos cosas, la una su honra, que todos sospecharian por aquel disfavor algun mal caso de su parte, y á él sería forzoso pasar por la grita de lo que todo el mundo dixese y imaginase; la segunda que no se hiciese gratificacion á aquellos caballeros que gastaron sus haciendas y se empeñaron por acompañalle. Llegó el disgusto á termino que envió un caballero de su casa á pedir licencia para irse á su estado de Terranova como en destierro; mas el Rey respondia con palabras blandas como lo sabía muy bien hacer, gran maestro en disimular: decia que su ida no era necesaria por estar ya los Franceses fuera de Italia, y que no era conveniente enviar de nuevo gente de España en sazon que el Papa trataba de echar todos los Españoles de Italia: quanto á la ida de Terranova se mostró mas duro, y le persuadia sería mejor retirarse á su casa en Loxa. Pasó tan adelante este disfavor, que no le quiso proveer la Encomienda mayor de Leon que le envió á pedir por muerte de Garci Lasso de la Vega, y se proveyó á D. Hernando de To-

Toledo: lo mismo sucedió en la Encomienda de Hornachos que vacó por el mismo tiempo; que fue notable desden y desvio. De que hallo yo dos causas las mas verdaderas: la una particular, que el Rey Don Fernando no estaba satisfecho de la voluntad deste caballero, y aun se quexaba de inteligencias que diversas veces traxo en su desservicio, en que le parecia disimular por lo que sirvió los tiempos pasados; la segunda es comun á todos los Principes, que quando los servicios son muy grandes, miran á los que los hicieron, como acreedores; y quando llegan á ser tales que no se pueden pagar buenamente, se suelen alzar con la deuda y responder con ingratitud, como quier que sea cosa mas ordinaria castigar la ofensa que remunerar el servicio: á la verdad ningun premio ni honra se debia negar á un tan excelente varon; pero quien acabará con los Reyes que con estas consideraciones enfrenen sus desgustos? quien irá á la mano á sus sospechas, mayormente avivadas con la malicia de sus cortesanos?

CAPITULO XV.

DEL CERCO DE PAMPLONA.

Entreteniase el Duque de Alba en S. Juan de Pie de Puerto. Hacia su gente algunas salidas, y ganaban algunos lugares de poca consideracion. Diego de Vera con gran trabajo hizo pasar alla la artilleria. Pusieronse los Duques de Borbon y Longavila, el de Mompensier, el de la Paliza, y Lautreque en Salvatierra villa de Bearne, y otros lugares comarcanos para hacer rostro á nuestro campo. Tenian ochocientos hombres de armas y ocho mil infantes. El Delphin tenia otro gran numero de gente en Garriz para ayudar á esta empresa. Esperaban de cada dia que el Rey D. Juan acudiese con su gente que ponia en orden para pasar á Navarra: con esta esperanza los del valle de Salazar y Roncales se alzaron contra los de Castilla. El Mariscal de Navarra que hasta entonces estuvo neutral, se declaró al tanto por Navarra, y de Tudela donde vino el Rey Catholico á recebir la Reyna, que despedidas las cortes de Monzon se volvia, se fue á juntar con los Franceses. Apresuróse con esta nueva el Rey Don Juan. Hay dos puertos para pasar de Navarra á la parte de Francia: el uno se dice Valderroncal, el otro Valderronzas. A la entrada de Valderronzas está S. Juan de Pie de Puerto, do se hallaba el Duque de Alba. Por la otra parte aquel Rey con su gente subió los montes mediado Octubre: llevaba en su compañia á Monsieur de la Paliza. No tenian los de España tanta gente que pudiesen aventurarse á dar la batalla; acudieron empero diversos Capitanes con su gente para atajalles el paso donde quiera que se estrechaban los montes. Entre los demas Hernando de Valdes se fue á poner en Burgui con intento de defender aquella plaza, que era muy flaca: acudió el campo enemigo; combatieronla muy fuertemente, y dado que perdieron en el combate quatrocientos hombres, la entraron con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el mismo Hernando de Valdes murió como buen caballero: dixose que se puso en aquel peligro como despechado de que el Rey quando volvió de la de Ravena, le dixo: alla se quedan los buenos. El Duque de Alba visto el peligro en que estaba Pamplona, acordó dexar en San Juan á Diego de Vera con ochocientos soldados y docientas lanzas, y veinte piezas de artilleria, y él con la demas gente volver á pasar el puerto para proveer á la defensa de lo de Navarra. Pudieran los enemigos atajalle el paso: cegabales su fuerte asi en esto como en no acudir luego á Pamplona, que se entiende la tomaran sin dificultad. Su tardanza dió lugar á que le acudiese gente, y el Duque con su campo se metiese dentro, con que mucho se aseguraron las cosas, junto con la venida del Arzobispo de Zaragoza, que llegó en esta sazon á Exea con hasta seis mil hombres de guerra. Entre los lugares que se rebelaron, uno era Estella: acu-

acudió Don Frances de Navarra, y por trato que tuvo con los de dentro, entró y saqueó el lugar. Para cercar el castillo acudió con mas gente el Alcayde de los Donceles, que le rindió; y asi mismo los castillos de Cabrega, Monjardin y el de Tafalla, que estaba tambien alzado, se entregaron. Por el val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entró con gente el Seneschal de Bigorra. Cargaron sobre Torla, ganaron el lugar, y al tiempo que le saqueaban, los de aquel valle se apellidaron, y dieron sobre ellos con tal fuerza que juntados con los que del lugar quedaban, los desbarataron con muerte de mas de dos mil dellos, y perdida del fardage y de algunos tiros de campo que traian. El Rey D. Juan con su gente llegó á dos leguas de Pamplona. Asentó y fortificó su campo en Urroz. Esperaba que los de Pamplona se declarasen por él. Los nuestros tenian prevenido este peligro con hacer salir de la ciudad docientos vecinos, gente sospechosa. Por otra parte en la Puente de la Reyna que está cerca de alli, se juntaba mucha gente para dar socorro á Pamplona, y si fuese necesario, dar la batalla á los Franceses. Acudieron mil y quinientos soldados de Trasmiera y Campos, y novecientos que de Bugia aportaron á Barcelona en compañia de Lope Lopez de Arriaran: acudió poco despues al mismo lugar la gente de Aragon. Por General deste campo señalaran al Duque de Najara. Servia muy bien el Conde de Santistevan Don Alonso de Peralta: por tenelle mas obligado le dió el Rey Catholico titulo de Mariscal de Navarra, y poco despues de Marques de Falces. Aun no se ponia cerco á Pamplona á causa que los Franceses aguardaban golpe de gente que les enviaba el Delphin. El de la Paliza andaba descontento por ver que ninguna cosa le sucedia conforme á su pensamiento. Pusose el campo Frances en parte que pudiese atajar los mantenimientos que venian á la ciudad: otra parte del exercito Frances que quedaba allende los montes, para divertir las fuerzas del Rey Catholico entró por la frontera de Guipuzcoa. Dió vista á Fuente-Rabia: pusose sobre S. Sebastian. Venía por caudillo desta gente Monsieur de Lautreque, que se determinó de combatir aquella villa. A la sazon se hallaba dentro Don Juan de Aragon hijo del Arzobispo de Zaragoza, que pasaba á Flandes para asegurar que no le queria el Rey Catholico dexar el reyno de Napoles como sospechaba el Emperador. En su compañia iba Juan de Lanuza para residir en la corte del Principe con cargo de Embaxador. Con su presencia la gente de dentro se defendió con tanto esfuerzo, que aunque era poca, los Franceses se volvieron á Renteria, y desde alli porque los naturales no les tomasen el paso, se recogieron á Guiena. Este acometimiento fue en sazon que el Duque de Calabria trataba secretamente de pasarse de Logroño, do á la sazon estaba, al campo Frances con promesa que le hacia el Rey de Francia de ponelle en posesion del reyno de Napoles. Fue preso con otros quatro por cuyo medio se traian estas intelligencias. Llevaronle primero al castillo de Atienza, despues al de Xativa en que estuvo algunos años: los medianeros fueron arrastrados y muertos, en que pagaron las desgracias y las trazas mal concertadas. El tiempo iba muy adelante, y era poco á proposito para estar en el campo. Acordaron los Franceses que se hallaban sobre Pamplona, de abreviar. Estan dos monasterios de monjas fuera de los muros, el uno de Santa Engracia, el otro de Santa Clara: en estos exercitaron su crueldad los Franceses, que los saquearon sin tener respeto á ninguna cosa sagrada. Llegó la irreverencia á termino que un Capitan Aleman, abierto el tabernaculo por robar la custodia, con sus manos sacrilegas echó el Santisimo Sacramento en el altar. Dixole la sacristana: Cómo os atreveis á hacer tal desacato? respondió el Aleman: Este no es Dios de los Alemanes, sino de los Españoles: principio de las heregias que poco

co despues brotaron; sacrilegio que pagó el miserable con la vida, ca en breve como otro Judas reventó. Asentaron su artilleria: dieron por dos veces el combate á la ciudad con tanta furia de artilleria que estuvo en gran peligro de ser entrada; mas los de dentro se defendieron muy bien. Señalaronse entre los demas el Coronel Villalva y D. Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonseca y otros muchos; murió Juan Albion caballero principal de Aragon. El Duque de Najara por lo alto de la sierra que llaman Reniega, se mostró con su gente, que eran seis mil infantes sin la caballeria, con intento de acometer el real de los enemigos, por lo menos atajalles las vituallas: en su compañia iban los Duques de Segorve y Villahermosa, el Marques de Aguilar, los Condes de Montagudo y Ribagorza, el Alcayde de los Donceles. Acordaron los Franceses dexar el cerco y volverse á Francia por el puerto de Maya. Levantaron sus reales postrero de Noviembre: siguieronlos el Condestable de Navarra y el Coronel Christoval de Villalva; mataronles alguna gente, y tomaronles trece piezas de artilleria. Con esto se remató aquella guerra que fue muy reñida. Los Agramonteses acabaron de entregar todas las fuerzas que quedaban en su poder. La ciudad de Pamplona se reparó con todo cuidado, y aun se señaló lugar en que para su defensa se levantase un castillo. Quedó nombrado por Virrey el Alcayde de los Donceles, al qual se dió titulo entonces de Marques de Comares. Entretanto que venía á tomar el cargo, dexó el Duque de Alba para el gobierno á su hijo D. Pedro de Toledo Marques de Villafranca que se halló con los demas en aquel cerco, y fue adelante muchos años Virrey de Napoles, persona en valor y prudencia muy señalada.

CAPITULO XVI.

EL VIRREY GANO LA CIUDAD DE BRESSA.

El Virrey Don Ramon de Cardona, concluida con tanta prosperidad la guerra de Toscana, y asentadas las cosas de Florencia muy á su gusto, revolvió con su campo la via de Lombardia. En Modena, que se tenia por el Emperador, se juntaron con él el de Gursa, D. Pedro de Urrea y Andrea del Burgo para consultar lo que se debia hacer. La ciudad de Bressa, que todavia se tenia por Francia, la sitiaban Venecianos con esperanza de apoderarse della. El Emperador la queria para sí: los Suizos porfiaban que se diese al Duque Maximiliano Esforcia cuya defensa tomaran. Por evitar los inconvenientes que desta discordia podrian resultar, acordaron en aquella junta que el Virrey entrase de por medio, y la tomase por la liga para dalla á quien de derecho pertenecia. Quedóse el de Gursa en Modena: Don Pedro de Urrea y Andrea del Burgo fueron á Roma para entender del Papa su voluntad, y persuadille acudiese con el dinero que concertó, para la paga de la gente de la liga que de meses atras no se pagaba. El Papa no venía en ello: escusabase con que desde que se dió la batalla de Ravena, espiró aquella obligacion y paga; todavia daba intencion de proveer de dinero, si dexada la empresa de Lombardia, el Virrey revolviese sobre Ferrara, de la qual en todas maneras pretendia apoderarse. Con este intento el Duque de Urbino era salido en campaña, y tenia dos mil Suizos en Luco y Bañacabalo: poca gente para aquella empresa, si no era ayudado, mayormente que por no pagalla la mas se despidió brevemente. Daban D. Pedro de Urrea y su compañero al Papa buenas palabras sin concluir nada: acordó de enviar á Bernardo de Bibiena, que fue adelante Cardenal, para que avisase al Virrey de su voluntad. Llegó á la sazon á Modena el Marques de Pescara, libre por rescate de la prision en que Franceses le tenian. Dieronle cargo de la compañia de hombres de armas de Gaspar de Pomar que mataron en Milan en cierto ruido, y era la mejor gente que á la sa-

sazon de Españoles se hallaba. Partió el Virrey para la Mirandula primero de Octubre al mismo tiempo que la guerra de Navarra andaba mas encendida: pasó el Po por Ostia. Hallaronse al pasar mas de nueve mil infantes, y por su General el Marques de la Padula. Venía Prospero Colona con pasados de quatrocientos hombres de armas y mil infantes para juntarse con el Virrey. Procuró el Papa impedille el paso por las tierras de la Iglesia, mas no salió con ello. Pretendió asi mismo por medio del Cardenal Sedunense que los Suizos no dexasen entrar al Virrey en Lombardia. Decia que los Españoles se querian hacer señores de Italia: qué prestaria echar los Franceses, y quedar en su lugar los Españoles, gente pobre, y mas mala de sugetar? Llegó el campo á Verona, do esperaba Rocandulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes y quatrocientos caballos ligeros. Tenia á punto la artilleria, que eran seis cañones, una culebrina, veinte piezas de campo. Partieron todos la via de Bressa. Monsieur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos, y del miedo del nuevo exercito que venía, alzó en aquella ciudad banderas por el Emperador. En esta sazon llegó Bernardo de Bibiena al campo. Dió al Virrey el recado que le traia. Respondió él á esta embaxada con palabras comedidas, que holgara ser avisado antes de pasar el Po para obedecer aquel mandato: que ya tenia la empresa tan declarada y adelante, que sin hacer falta á la reputacion no se podia volver atras: que acabada, se haria como era razon todo lo que á su Santidad pluguiese. Partieron de Verona los de la liga: de camino rindieron la villa de Pesquera y su fortaleza, que se tenian por Francia. Antes que llegasen á Bressa, envió el Virrey á hacer sus cumplimientos con la Señoria, y con Pablo Ballon que tenian por General en aquel cerco. Decia que como General de la liga venía á cumplir con su obligacion, y pues iba para este efecto y en servicio de la liga, y queria dar á cada qual lo que era suyo, diesen orden como sus gentes se juntasen con él. Los intentos eran muy diferentes, y asi no se podian concordar. Llegó nuestro campo á ocho millas de aquella ciudad quando movieron los Franceses platicas de concierto. Acordaron que el Señor de Aubeni con su gente, que eran quatrocientas lanzas y dos mil infantes, con sus armas, caballos y bienes se fuesen donde por bien tuviesen, á tal que no se recogiesen al castillo de Milan ni otros lugares que se tenian por Francia: honrado asiento para tener sobre sí dos campos; el de Gursa fue el todo para que se les concediese. Con las mismas condiciones se obligaron los del castillo de entregar aquella fuerza con la artilleria y municiones, si dentro de veinte y un dias no fuesen socorridos bastantemente. El mismo dia que se concluyó este asiento, que fue á los veinte y cinco de Octubre, se hizo alarde de la gente de armas y de la infanteria Española en Castanetola que está junto á Bressa: hallaronse mas de ocho mil infantes con los que llegaron á esta sazon en compañia de Prospero Colona. Quedó en el gobierno de aquella ciudad el Comendador Solis con hasta mil soldados que parecieron bastantes para su defensa: lo demas del campo acudió sobre el castillo de Bergamo, que la ciudad ya estaba rendida. De Napoles partió el Almirante Vilamarin con siete galeras para juntarse con las del Papa que esperaban en Civitavieja, é ir á Genova, y poner cerco sobre el castillo de la Lanterna que se tenia por Francia. Hallaron en aquel puerto otras tres galeras de la Señoria de Venecia enviadas para el mismo efecto: tenia el Duque de Genova otras quatro galeras, pero muy faltas de gente y de artilleria; todo procedia floxamente, y por esto el cerco iba á la larga. Los Franceses tenian en Marsella solas seis galeras y un galeon: armada pequeña. Los Cardenales scismaticos en Leon de Francia continuaban su concilio: ofrecian á los Prin-

ci-

cipes grandes partidos como si en su mano lo tuvieran todo. El Virrey de Sicilia Don Hugo de Moncada con una buena armada que juntó, pasó á la ciudad de Tripol para dar orden en la fortificacion de los castillos, y dexar en buena defensa aquella ciudad por lo que importaba para proseguir la conquista de Berberia. El Duque de Urbino se hallaba en la Romaña entre lo de Ravena y Boloña con quinientos hombres de armas y mil Suizos: la gente Italiana que tenia en mayor numero, cada dia se desmandaba; la tierra y los naturales eran robados, sin que se hiciese efecto de alguna consideracion.

CAPITULO XVII.

QUE MAXIMILIANO ESFORCIA ENTRO EN MILAN.

Entretuvose Maxîmiliano Esforcia algunos meses en Trento y en el Verones. Esperaba que los Franceses acabasen de salir de aquel su estado, en especial procuraba se ganasen los castillos de Milan y de Cremona que se tenian por Francia. Pretendia otrosi que los Milaneses contentasen á los Suizos, los quales dado que se mostraban mucho de su parte, y no venian en que se desmembrase parte alguna de aquel ducado, sino que se le diese lo de Placencia y Parma que tenia el Papa, y lo de Aste que pretendia, y lo de Cremona y Geradada que se dió los años pasados á Venecianos; todavia querian tener parte en la presa. Concertaron los Milaneses de dalles en dos años ciento y cincuenta mil ducados, y perpetuamente por año quarenta mil. Para seguridad de la paga ofrecieron que tuviesen en su poder tres fortalezas de aquel ducado. Las voluntades de los Principes no iban conformes, y las trazas eran contrarias. El Emperador quisiera mas lo de Milan para uno de sus nietos; no se aseguraba empero de podello sustentar contra el poder de Francia y de toda Italia, que deseaban se pusiese Señor propio y natural en aquel estado. Llegó este deseo comun á termino que el Obispo de Lodi, hijo bastardo del Duque Galeazo, se puso en la fantasia de hacerse Duque de Milan. No le desayudaba el Cardenal Sedunense para esto, por conservarse en el gobierno que de aquel estado á la sazon tenia, y en nombre ageno mandallo todo. Persuadiase que quanto el Duque fuese mas flaco, tanto tendria mayor necesidad de su ayuda: ni al Papa le desplacia en lo secreto aquella traza, por no asegurarse del Duque Maxîmiliano, que venía muy prendado del Emperador y Rey Catholico. Por cortar todas estas tramas despues que se acabó lo de Bressa, se dió orden en la ida de Maxîmiliano Esforcia á Milan. Entró en aquella ciudad á los veinte y nueve de Diciembre principio del año mil y quinientos y trece. Acompañaronle el Cardenal Sedunense, el Virrey de Napoles, el de Gursa y Don Pedro de Urrea. Fue recebido con toda la magestad y muestra de alegria con que se solian recebir los Duques pasados. Los Embaxadores de los Suizos le presentaron las llaves de la ciudad con grande ceremonia. Concluidas las fiestas, se trató de allanar lo que quedaba por Francia. El Marques de la Padula fue con la infanteria Española contra Trezo, castillo muy fuerte á la ribera del rio Abdua, y le rindió en pocos dias: el de Novara que era mas importante, se entregó á la gente del Duque. Tratabase de concluir las paces entre el Emperador y Venecianos; y por quanto la tregua asentada espiraba por todo el mes de Enero, concertó el Conde de Cariati que se prorogase por todo Febrero y despues hasta en fin de Marzo. El de Gursa venía en las condiciones que le ofrecia el Papa el año pasado de parte de Venecianos; pero ellos no aceptaban ningun partido si no les daban á Verona. Pareció sería necesario hacelles la guerra con las fuerzas del Emperador, de España y de Milan, sin hacer mencion de los Suizos por tener entendido en breve se 1513.

con-

concertarian con Francia por medio de Monſieur de la Tramulla que fue enviado para eſte efecto: principio de nuevas revoluciones. Pretendia el Virrey que ante todas coſas ſe aſeguraſen del eſtado de Milan, en que á los Franceſes quedaba la mayor parte; y Trivulcio tenia juntos cinco mil infantes para volver á aquella empreſa, y cada dia ſe le juntaban mas. Por eſto puſo á Proſpero Colona en Aſte con buen numero de gente para atajar á los Franceſes el paſo. El Rey Catholico quiſo valerſe de Inglaterra para enfrenar el poder de Francia; y viſto por lo que paſó el año paſado, que los Ingleſes no hacian buena mezcla con otra gente, por ſer tal ſu condicion que mal ſe concierta con nadie, hacia inſtancia con aquel Rey que por la parte de Calés acometieſe lo de Normandia, y él ofrecia con ſu gente tomar la empreſa de Guiena para entregalla al Ingles luego que fueſe ganada: partido honroſo y provechoſo, ſi ſe cumpliera: aſi lo entendia aquel Rey. Con eſte intento apreſtó una armada de cincuenta naves, en que penſaba paſar á Francia nueve mil infantes, gente bien armada y lucída, y aun hacia inſtancia con el Rey Catholico le enviaſe otras cincuenta naves deſde Eſpaña para ayudarſe dellas en aquella guerra. No era facil coſa acudir á tantas partes, porque demas de ſer las empreſas muy graves el Rey Catholico andaba enfermo y la Andalucia alborotada. La ocaſion de la dolencia fue cierta bebida extravagante que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo por el deſeo que tenia de concebir: aſi lo refieren el doctor Carvajal en ſus Memorias, y Pedro Martyr como coſa que ſe tenia por averiguada. Lo que reſultó, fue que ſe debilitó el Rey de manera que ninguna coſa apetecia ſino andarſe por los boſques. Aumentabaſe el mal de cada dia mas con deſmayos ordinarios y mueſtras de hydropeſia. La Andalucia ſe alteró por la muerte de D. Enrique Duque de Medina Sidonia. Tenia una hermana de padre y madre por nombre Dª Mencia caſada con D. Pedro Giron, y un hermano de padre, que ſe llamaba Don Alonſo Perez de Guzman. Nombró en ſu teſtamento por ſuceſora en el eſtado á ſu hermana, afirmando que el ſegundo matrimonio de ſu padre no fue valido. Con eſte fundamento tan flaco pretendió D. Pedro Giron tomar poſeſion de aquel rico eſtado, y ſe apoderó de Medina Sidonia. Dª Leonor de Zuñiga madraſtra de D. Enrique y de Dª Mencia hacia las partes de ſu hijo, que demas de ſer juſtificadas á juicio de todos, le ayudaba el favor del Rey, que pretendia caſar al nuevo heredero con Dª Ana de Aragon hija del Arzobiſpo de Zaragoza. Llegaron las coſas á termino de guerra, á cauſa que cada qual de los pretenſores tenia ſus valedores, y les acudian Señores y caballeros ſus aliados. D. Pedro era un caballero muy brioſo, y que eſtuvo á punto de aventurallo todo; todavia prevaleció la razon, y el eſtado quedó por el hermano del difunto. En Bugia eſtaba por Capitan Gonzalo Mariño, y en Oran Martin de Argote como Teniente del Marques de Comares. Sucedieron con los Moros algunas revueltas, en que no ſe hizo coſa de momento mas de que Muley Abdala con gente que traia conſigo, llegó á dar viſta á Bugia y quemó el arrabal de aquella ciudad: el daño fue grande, no quedó en pie ſino una torre en que ſe recogieron los Judios. La cauſa deſte deſman fue el mal orden de Gonzalo Mariño, por romper el primero los capitulos de la paz que con los Moros tenian pueſta; que fue cauſa de removelle de aquel cargo, y en ſu lugar fue proveido por Capitan D. Ramon Carroz.

CAPITULO XVIII.

DE LA MUERTE DEL PAPA JULIO.

Traia aſi miſmo el Papa Julio muy quebrada la ſalud. Su flaqueza y cuidados le acarreaban diverſas enfermedades: divulgóſe que de aquella no eſcaparia, y que

que no podria vivir muchos dias. Teniase gran recelo que los Cardenales scismaticos con su muerte no intentasen alguna novedad, por lo menos quisiesen hallarse en el conclave. Dióse aviso al Duque de Milan, á Florencia, Sena y Luca que mandasen guardar los pasos. Falleció el Papa á los veinte de Febrero. Alteróse el pueblo Romano como suele en las vacantes, y mas entonces por quedar comunmente todos resabiados del gobierno pasado, y muy encontrados los Colonenses, aborrecidos el Papa y los Ursinos sus allegados. Saquearon el monasterio de San Pablo, que es de monges Benitos, y hicieron otros insultos. Ayudó mucho la industria y autoridad del Embaxador Geronimo Vic para que se sosegasen. Entraron los Cardenales en conclave á los quatro de Marzo habiendo primero enviado á su padre el hijo del Marques de Mantua que estaba en rehenes, y á los once de conformidad de casi todos salió elegido el Cardenal Juan de Medicis, que se llamó Leon Decimo. Declaróse el mismo dia que queria perseverar en la liga, y hacer que el Emperador y el Ingles entrasen en ella. Los Cardenales Carvajal y Sanseverino, que se entretenian en Leon con menos reputacion que nunca, acordaron de pasar á Italia y hallarse en el conclave. Favorecialos Prospero Colona, que asi mismo pretendia ir á Roma, y ofrecia sacar Pontifice de su mano; el Virrey empero no le dexó ir por recelo con su ida no se alborotase Roma, y se quitase la libertad al conclave. Aportaron los dos Cardenales con un galeon á Liorna. Por las guardas que tenian puestas y á la mira, fueron detenidos y llevados á Pisa. Dió aviso luego al Papa Julio de Medicis su primo: mandó llevallos á Viterbo, y de alli á Civita Castellana que tenia un muy buen castillo, hasta que su causa se determinase. Hizo Julio de Medicis mucha honra á estos Cardenales, y al Señor de Solier que venía con ellos por Embaxador del Rey de Francia. Por medio dellos se declaró por servidor de aquel Principe, que fue principio de mayores males y daños. Con la vacante del Pontificado y con la sombra del Virrey tuvo el nuevo Duque comodidad de apoderarse de Placencia, y procurar de hacer lo mismo de Parma. Acudió el Virrey á aquella parte con su campo por estar receloso del poder de Francia que se juntaba en daño de Milan, y por entonces no era sazon de comenzar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande; y no se hallaba camino para socorrerse en aquella necesidad, mayormente que se continuaba la platica de asentar las paces entre el Emperador y Venecianos, y para concluir eran idos á Alemaña primero el Cardenal de Gursa, y despues Don Pedro de Urrea y el Conde de Cariati. No se conformaban en las condiciones de la paz, porque el Cesar queria quedarse con Bressa y Verona: los Venecianos pretendian recobrar todo su estado como le tenian antes de la guerra. Entró de por medio el Rey de Francia, y concertóse con aquella Señoria: terció Andrea Griti en favor del Frances, ya puesto en libertad, y tambien Bartholome de Albiano. Las condiciones fueron: que aquella Señoria quedase con todo el estado que antes tenia, excepto Cremona y Geradada que fuesen del Rey de Francia, y se volviesen á incorporar en el ducado de Milan. Obligabanse para recobrar aquel ducado y las tierras de Venecianos que la Señoria acudiria con mil lanzas y con seis mil infantes, y por su Capitan Bartholome de Albiano, y el Rey con mil y docientas lanzas y doce mil infantes, y por Capitan General de la infanteria nombró á Roberto de la Marcha, y por Lugarteniente de general al Señor de la Tramulla, y en su compañia Juan Jacobo Trivulcio. Luego que se publicó esta avenencia, Trivulcio con la gente Italiana que tenia alistada por el Rey de Francia, se puso dentro de la ciudad de Aste. Bartholome de Albiano acudió al exercito de la Señoria para acometer á Verona, ó pasar á juntar-

tarse con los Franceses. Esta novedad, junto con la ausencia del Virrey, causó tan gran mudanza que los mas pueblos de Lombardia se declararon contra el Duque Maxîmiliano. Quan grandes son los vayvenes desta vida! apenas era entrado en posesion de aquel estado quando todo se le volvia al reves: así sucede á los desgraciados. La causa porque el Rey de Francia se apresuró en concluir esta confederacion, fue tener muy adelante otro tratado, que se comenzó los meses pasados á persuasion del Cardenal Don Bernardino de Carvajal, es á saber de asentar treguas con el Rey Catholico para sobreseer de todo auto de guerra desta parte de los Alpes. Venía muy á cuento á estos dos Reyes este concierto, al Catholico para asegurarse en la posesion de Navarra, al Frances para recobrar lo de Milan, ca de los interesados el Rey de Navarra y el Duque Maxîmiliano poco caso se hacia: propia condicion de poderosos para con los que poco pueden. Para concertar esta tregua enviaron á Francia los meses pasados á D. Jayme de Conchillos Obispo de Catania, y á la sazon electo de Lerida. Pasó de Fuente-Rabia á Bayona para verse con Odeto de Fox Señor de Lautreque, que era Capitan general de Guiena. Trataron con poderes que de sus Reyes mostraron, de concertarse mediado el mes de Marzo: quedaron desconformes. Juntaronse segunda vez en el castillo de Ortuvia, que está en el termino de Francia dos leguas de Fuente-Rabia. Alli concertaron primero de Abril que la tregua entre el Rey D. Fernando y sus confederados el Rey de Inglaterra y el Principe D. Carlos, y el Frances con el Rey de Escocia y Duque de Gueldres durase por espacio de un año á contar desde aquel dia: que en este tiempo hobiese comercio de un reyno á otro desta parte de los Alpes por donde se sobreseia de las armas. El Rey D. Juan de Navarra quedó excluido deste concierto; que era como entregalle á su enemigo para que con sus agudas uñas hiciese en él presa. Quanto al Emperador y Rey de Inglaterra se puso por condicion que si dentro de dos meses no firmasen las treguas, fuesen excluidos della, como lo quedaron. Sintióse mucho el Emperador deste concierto, tanto mas que se hizo sin dalle parte como fuera razon. Decia: qué manera era aquella de querer correr la misma fortuna con él como siempre el Rey Catholico lo publicaba? Que con esta tregua en ocho dias el Frances se haria señor de Milan, y con la ayuda de las potencias de Italia, que luego se le allegarian como á vencedor, se haria señor del reyno de Napoles y de todo lo al de aquellas partes; con que revolveria sobre los dos que eran sus verdaderos enemigos, y se vengaria dellos á toda su voluntad. Lo que sobre todo encarecia, era que por consejo y traza del Cardenal Carvajal que en tantas maneras habia deservido, se hobiese tomado aquel camino: á la verdad la traza fue muy aguda y como del ingenio de aquel Prelado. Mas era muy claro que si esto se llevaba adelante, se perderian todas las ciudades que en Lombardia se tenian por el Imperio; que era el mayor sentimiento que en este caso el Cesar tenia, si bien alegaba otras razones y agravios.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA DE NAVARRA.

Antes que se asentase la tregua con Francia, Monsieur de Lautreque en Bayona ponia en orden la gente de guerra que tenia, y juntaba otra de nuevo, y fundia artilleria con intento á lo que se entendia, de dar al improviso sobre San Juan de Pie de Puerto que no era plaza muy fuerte; la qual ganada, pensaba por aquel paso subir los puertos y meterse dentro de Navarra. Con este recelo el Marques de Comares envió á Valderroncal algunas personas para asegurarse de aquella gente, que andaba muy recatada, y no se tenia bastante confianza que no diesen paso por sus tier-

tierras al campo Frances. Proveyó asi mismo la gente de á pie y de á caballo que pedia Diego de Vera para defender aquella villa. No se pasó mas adelante á causa de la tregua que se asentó como queda dicho: con que los nuestros tuvieron comodidad no solo de mantenerse en lo que poseian, sino de pasar adelante en su conquista, si bien el Rey D. Juan tenia juntos hasta cinco mil hombres para hacer el daño que pudiese, y aun hizo sus requerimientos al Obispo de Zamora para que volviese á la prision; mas el Rey Catholico declaró estar libre de la palabra que dió, lo uno por ser preso de mala guerra, pues iba como Embaxador y en servicio de la Sede Apostolica, lo otro por la muerte del de Longavila, á quien él se obligó personalmente. Por otra parte el Mariscal de Navarra que se llamaba tambien Marques de Cortes, rompió por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres; pero la gente de la tierra por orden de Don Luis de la Cueva que guardaba á Fuente-Rabia por su padre, le hicieron resistencia. Acogiase esta gente al castillo de Maya que era muy fuerte, puesto en tierra de Vascos, por do se pasa á Guiena. Tuvo aviso el Señor de Ursua servidor del Rey Catholico que el Alcayde estaba ausente: acudió sobre el castillo con gente, mas como era poca, y el Alcayde á la sazon sobrevino, no pudo salir con la empresa. Proveyó el Marques de Comares que Diego de Vera y Lope Sanchez de Valenzuela que envió de nuevo con gente, fuesen á cercar aquel castillo para atajar los daños que los dél hacian por aquellas montañas. Hicieronlo asi, pero tampoco le pudieron tomar; antes por aviso que les vino de que el Mariscal acudia al socorro de los cercados con gente, y asi mismo el Rey D. Juan, se retiraron, y quedó la artilleria en Azpilcueta á peligro de perderse. El Marques acordó de acudir en persona con mas de dos mil soldados y artilleria mas gruesa que la que llevaron antes. Los de dentro visto que de Francia no les podia venir socorro, y que su Rey no tenia fuerzas bastantes para resistir, rindieron aquella fuerza dentro de muy pocos dias: negocio de grande importancia, ca con esto quedó llana toda la tierra de Vascos y Cisa, que estan de la otra parte de los puertos. Poseian los Condes de Fox de tiempo muy antiguo en lo de Cataluña lo de val de Andorra y vizcondado de Castelbó, que cae cerca de Urgel, y entonces eran de la ya Reyna de Navarra Dª Cathalina, habidos por herencia de sus padres: esto todo por el derecho de la guerra perdieron aquellos Reyes, y vino á poder del Rey Catholico. Por la ausencia del Cardenal de Sorrento que fue á Roma al conclave, quedó en el gobierno de Napoles el Almirante Vilamarin. Las provincias de Calabria y Pulla se hallaban sin Gobernadores, porque Hernando de Alarcon que lo era de Calabria, y el Marques de la Padula que tenia cargo de Pulla, andaban en el exercito. Esto y la falta de gente de guerra dió ocasion á muchos insultos que por todas partes resultaban sin remedio ni fin termino; en particular se levantaban los vasallos contra los Barones, movidos de los malos tratamientos que les hacian, y algunos pueblos enteros se alzaron, en que acontecieron cosas notables, y enormes delitos. Demas desto venian nuevas que el Gran Turco armaba en daño de Christianos; y puesto que se entendia pretendia pasar á Rhodas, todavia se temia no acudiese á Sicilia, ó á lo de Pulla. Los Venecianos otrosi despues que se ligaron con Francia, tenian puestos los ojos en recobrar las ciudades que poseyeron en la Pulla. Era necesario acudir á todo esto. Dióse orden como todas aquellas marinas estuviesen bien proveidas, y apresta da el armada del Almirante para todo lo que sucediese. A Berenguel de Olms, que vuelto á España salió á principio de Abril de Sevilla con quatro galeras muy en orden con intento de dar sobre ciertas fustas de Moros que por aviso del Capi-

pitan general de Portugal que reſidia en Tanger, ſe entendió tenian los Moros recogidas en el rio de Tetuan, ſe le mandó que poſpueſto todo lo al, ſe encaminaſe á Italia para juntarſe con el Almirante y con la armada de alla. Por eſte miſmo tiempo el eſtado de Genova grandemente ſe alteró. Los Adornos que andaban deſterrados de aquella ciudad, y haſta aqui ſe moſtraban aficionados á la corona de Aragon, concertaron con el Rey de Francia de echar los Fregoſos de Genova y volvella á ſu ſugecion. Supoſe que el Conde de Fliſco y ſus hermanos tenian parte en eſta pratica. Los hermanos del Duque mataron al Conde por eſta cauſa dentro de palacio. Juntaronſe los hermanos del muerto con los Adornos, y con gente que levantaron, ſe acercaron á Genova. La armada Franceſa en ſu ayuda hizo lo miſmo por mar. Salió el Duque con ſus galeras en ſeguimiento de aquella armada, que no le oſó eſperar. Mientras ſeguia el alcance, los Adornos y Fliſcos ſe apoderaron de la ciudad, y el Duque fue forzado á retirarſe á Pomblin. Su armada ſe recogió á Portovenere. Entonces nombraron por Duque de Genova á Octaviano Fregoſo que era á guſto de todo el comun, y hermano del Arzobiſpo de Salerno, y aun tenia deudo con el Papa. Duró poco eſta proſperidad á los Adornos. Los Fregoſos ſe concertaron con el Virrey que los reſtituyeſe en ſus caſas con promeſa de poner aquella ciudad y Señoria en la proteccion del Rey Catholico. Hicieron ſus capitulaciones. Envió el Virrey con gente al Marques de Peſcara, que cumplió lo que ſe concertó con aquel linage y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señoria no pareció ſe hiciese mudanza. Sucedió eſto algunos dias adelante: volvamos á lo que ſe nos queda atras.

CAPITULO XX.

LOS SUIZOS VENCIERON A LOS FRANCESES JUNTO A NOVARA.

La maſa del exercito Frances ſe hacia en Aſte y en el Piamonte. Su General Monſieur de la Tramulla ſe apreſtaba con todo cuidado, y de Francia le vinieron haſta quatrocientos caballos ligeros. Tenia en ſu compañia á Juan Jacobo Trivulcio, y á Sacromoro Vicecomite, que deſamparado el Duque de Milan, en cuyo ſervicio anduvo, ſe paſó á la parte de Francia. Bartholome de Albiano aſi miſmo con el exercito de la Señoria ſe ponia en orden para ſitiar á Verona. Era coſa maravilloſa que fuera deſtos dos campos en un miſmo tiempo ſe hallaban otros tres en diverſas partes de Lombardia: mueſtra de ſu abundancia, en que no tiene par. Dentro de Verona ſe contaban cinco mil Tudeſcos y ſeiſcientos caballos ligeros, que corrian la tierra haſta cerca de Vicencia no de otra guiſa que ſi fueran ſeñores del campo. Junto á Placencia alojaba el Virrey con mil y quatrocientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros, y ſiete mil infantes, gente muy eſcogida y lucida. El Duque de Milan ſe hallaba acompañado de los Suizos que eran haſta ocho mil, y eſperaba otros cinco mil que pagó los de Milan y caſi todas las demas ciudades de aquel eſtado cobraron tanto miedo que ſe rebelaron contra el Duque y alzaron banderas por Francia. El miſmo Duque no ſe confiaba de venir á las manos con los enemigos, y dexado el campo, ſe fue á meter dentro de Novara: entró alli ultimo de Mayo ſin recatarſe que por aquella gente en aquel miſmo pueſto fue vendido ſu padre á los Franceſes. El Virrey moſtraba voluntad de juntarſe con el Duque; pero como quier que de Roma no le enviaban dinero ſegun que el Embaxador Vic lo prometia, y por otra parte tenia aviſo de Eſpaña que ſe volvieſe al reyno, no ſe atrevia á empeñarſe mucho en aquella guerra. Tomó por reſolucion de eſtarſe á la mira, y con ſu preſencia dar algun calor á la defenſa de Lombardia. Llamó al Comendador Solis para que tuvieſe cargo de la infanteria por la auſencia del Mar-

Marques de la Padula, que fue proveido por Capitan general de Florencia. Envió en su lugar á Luis Icart para la defensa de Bressa. En guarda de Cremona puso la gente del Papa, y despues para mayor seguridad envió alla á Ferramosca con quarenta hombres de armas, trecientos soldados Españoles y quinientos Italianos. No bastó esta diligencia para defender aquella ciudad: luego que Albiano llegó alli con su campo, la entró con muerte de todos los hombres de armas que llegaban á docientos; y á los Españoles quitó las picas. Con la nueva deste suceso los Franceses se determinaron de sitiar á Novara. Eran por todos ochocientas lanzas y ocho mil infantes, los tres mil Alemanes, los demas gente sohez y de poca cuenta. Hicieron ademan de combatir la ciudad. Vino aviso que los Suizos venian en favor del Duque hasta llegar á doce mil en numero, y que el Baron de Altosaxô traia otros cinco mil. Por esta causa los Franceses se volvieron á su fuerte que tenian entre Gaya y Novara. Luego que llegó el primer socorro, cobraron tanto animo los Suizos que sin esperar al de Altosaxô salieron en busca del enemigo. Quisieran los Franceses escusar la batalla, mas no podian. Salieron de mala gana á la pelea. Los hombres de armas y caballos ligeros de Francia no curaron de pelear. La batalla que duró dos horas, fue muy reñida entre la gente de á pie. Los Alemanes se defendieron ferocisimamente, pero finalmente el campo quedó por los Suizos. Murieron de la parte de Francia pasados de siete mil, y entre ellos todos los Alemanes, y de gente principal Coriolano Trivulcio y Luis de Biamonte. Despues desta victoria que fue á los seis de Junio, llegó el Baron de Altosaxô, y se levantaron por el Duque Milan y Pavia; y casi todo aquel estado se puso en su obediencia. En la prosperidad todos acuden: el Virrey envió al Duque quatrocientas lanzas con Prospero, porque tenia gran falta de gente de á caballo, y la caballeria enemiga quedó entera. El resto de su campo se quedó como le tenia antes junto al rio Trebia cerca de Placencia. Entendióse hizo grande efecto para alcanzar aquella victoria el impedir, como impidió, que Albiano no pudiese ir á juntarse con el campo Frances. Albiano luego que tuvo aviso de la rota de Novara, se retiró con su gente, que era por toda mil lanzas y trecientos caballos ligeros, y cinco mil infantes los mas numero, gente vil. Aquella Señoria se hallaba muy apretada y falta de dinero, tanto que se socorria con la decima de las rentas de los particulares, y uno por ciento del dinero que empleaban en mercaderias. De camino ganó Albiano á Liñago que guardaba el Capitan Villada con docientos soldados. Desde alli pasó á Verona con intento de combatilla; los de dentro empero salieron á él, y le mataron alguna gente de la poca que llevaba. A esta sazon los dos Cardenales scismaticos se reduxeron á penitencia publica, y abjuraron la scisma que introduxeron en grave escandalo de la Iglesia. Hecho esto, fueron á los veinte y siete de Julio restituidos á la union de la Iglesia y en su primera dignidad de Cardenales. Hacia grande instancia el Duque de Milan que el Virrey se fuese á juntar con su campo porque los Franceses se rehacian á toda furia. Determinó de partir luego y en tres jornadas llegó á Sarrasina. Entonces envió el Marques de Pescara á Genova como queda dicho, y él pasó á socorrer á Verona que todavia la apretaba Albiano. Luego que entró por el termino de Bressa, se le rindieron Pontevico y Ursonovo, y toda la ribera de Salo. De alli pasó á Bergamo, que se le entregó y ayudó con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerza de aquella ciudad quedaba por Venecianos. Pasó el Virrey á Pesquera, y dexó á Mosen Puch en Bergamo para acabar de cobrar el dinero de la composicion. Tuvo aviso un Capitan de la Señoria que estaba en Crema, y se llamaba Renzo, de todo. Concertó que de noche le diesen

sen una puerta. Entró en la ciudad, tomó el dinero, prendió algunos de la compañia del Puch, y apenas él mismo se pudo salvar en una casa fuerte. Ganó el Virrey á Pesquera que es muy fuerte; pasó la via de Padua: acudióle con gente que traxo de Alemaña, el de Gursa; con que se pusieron sobre aquella plaza por principio de Agosto. Es Padua ciudad grande y fuerte, y tenia dentro á Bartholome de Albiano, que acudió alli alzado el cerco de Verona. Por esto los del Virrey dentro de algunos dias fueron forzados á dexar el cerco. Fue preso durante este cerco Alonso de Carvajal en un encuentro que tuvo con los Albaneses, y con él los Capitanes Cardenas y Espinosa. Hicieron gran falta en esta empresa los caballos ligeros que fueron á Genova en compañia del Marques de Pescara. Hallabase el Rey Catholico viejo, enfermo y cansado con tantas guerras. Trató de hacer paces con Francia; y para esto se movió que el Infante D. Fernando casase con la hija menor de Francia, y en dote el Frances diese á su hija lo de Milan y Genova que tenia por ganado, y el Rey Catholico á su nieto el reyno de Napoles: todos entretenimientos y trazas, mayormente de parte del Rey de Francia, que se recelaba mucho de la tempestad de Ingleses que por Calés cargaba sobre Picardia. Hallabase el Rey de Inglaterra con quarenta mil infantes y mil y quinientos caballos sobre Teruana por el mes de Agosto. Tomó la villa por combate sin embargo que el Delphin se hallaba en Abevilla muy cerca de Teruana. Antes que se tomase aquel pueblo, salió el exercito de Francia á socorrella. Vinieron á batalla, en que fueron rotos los Franceses, y presos el Duque de Longavila y otros grandes Capitanes. De alli, abatida la fortaleza y baluarte y torres, pasó el Ingles sobre Tornay en sazon que en Inglaterra el Conde de Sorré á los nueve de Setiembre venció y mató al Rey de Escocia, que en favor de Francia acometió aquellas fronteras. Con la nueva desta victoria se rindió Tornay. Alli vino el Emperador á verse con el Ingles, y la Princesa Margarita, y despues el Principe Don Carlos. Pasaron á Lisle, donde se concertaron entre los Embaxadores y comisarios del Emperador, Ingles y Rey Catholico, que pasada la tregua cada qual por su parte acometiese el reyno de Francia; en particular se encargó al Rey Catholico de conquistar lo de Guiena en provecho del Ingles: qué manera de hacer paces? No parece aprobó el Rey Catholico este concierto, ni dió comision para hacelle, por lo que se vió adelante. Confirmóse el matrimonio ya otras veces tratado entre el Principe D. Carlos y la hermana del Ingles: solo se asentó de nuevo que luego el año siguiente se consumase. Iba el otoño adelante: por esta causa se dexó la guerra de Picardia por entonces, y el Rey de Inglaterra se pasó allende el mar. Grande era el aprieto en que se vieron las cosas de Francia, mayormente que los Suizos por orden del Emperador rompieron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla desde Lombardia contra ellos, y sin embargo que los venció en batalla, se concertó con aquella gente. Capitularon que el Rey de Francia se apartase de dar favor al concilio Pisano, y sacase la gente que tenia de guarnicion en los castillos de Milan y Cremona; demas desto que á ciertos plazos les contase quatrocientos mil ducados: qué mayores partidos pudieran sacar si fueran vencedores? tan grande era la reputacion de aquella nacion, y el deseo que tenian los Franceses que se volviesen á sus casas. Verdad es que fuera de dar la obediencia á la Iglesia los demas capitulos desta concordia no se executaron.

CAPITULO XXI.

DE LA BATALLA QUE DIÓ EL VIRREY A VENECIANOS JUNTO A VICENCIA.

En tanto que los demas Principes Christianos andaban revueltos entre sí, y con-

su-

sumian sus fuerzas en vano, el Rey D. Manuel dentro de Portugal gozaba de una muy grande paz, fuera dél en Africa y en la India continuaba sus conquistas, y con ellas estendia la Fé y Religion Christiana. A la salida del estrecho de Gibraltar en la costa de Africa á la parte del mar Oceano está puesta la ciudad de Azamor perteneciente al reyno de Fez, grande y rica, y de muy fertiles campos. Riegalos y pasa por la ciudad el rio que los naturales llaman Omirabih, que algunos piensan acerca de los antiguos sea Asama. Pretendió el Rey D. Manuel los años pasados apoderarse de aquel pueblo, como queda apuntado. Engañóle un Moro llamado Zeiam, que partidos los Portugueses que venian fiados en su palabra, se hizo Señor de aquella ciudad, que era el intento que llevaba. Esta injuria era razon se vengase. Ofreciase buena comodidad por el desgusto que los ciudadanos tenian contra aquel tyrano. Mandó el Rey apresta una gruesa armada, en que se embarcaron veinte mil infantes, dos mil y setecientos caballos. Nombró por General á D. Jayme Duque de Berganza su sobrino. Iban en su compañia Don Juan de Meneses y otros principales hidalgos. Hicieronse á la vela entrados los calores. La navegacion fue larga. Llegaron á Azamor por fin del estio. Tuvieron algunos encuentros con los de dentro que eran muchos, y con los que vinieron á socorrellos. Combatieron la ciudad con tanta fuerza de artilleria, que muertos algunos de los mas principales Moros, los demas sin esperar el segundo combate por una puerta que no se pudo guardar, se salieron de noche y se pusieron en salvo. Ganóse la ciudad á los primeros de Setiembre. Rindieronse algunos lugares de la comarca, efecto ordinario de grandes victorias, en particular las ciudades de Tite y Almedina. Dexó el Duque numero de gente en guarda de aquella plaza, y por sus Capitanes á Rodrigo Barreto y Juan de Meneses, y con tanto dió la vuelta á Portugal, si bien muchos eran de parecer que acometiesen la ciudad de Marruecos, empresa que hacian ellos muy facil. El Duque se escusó con que no tenia orden para acometer cosa tan grande. El Rey D. Manuel animado con aquel buen suceso determinó continuar la conquista de Africa por aquella parte, y por esta causa alzó mano de la pretension que tenia al Peñon y ciudad de Velez, á tal que los Reyes de Castilla la alzasen de todas aquellas marinas que corren desde lo postrero del reyno de Fez hasta el cabo de Non y cabo del Boyador que eran de su conquista. Proseguiase la guerra de Italia. El Virrey Don Ramon de Cardona por complacer al de Gursa, de Albareto do se retiró, alzado el cerco de Padua, pasó á correr las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fue por la via de Montañana ir á Buvolenta, pueblo á la ribera de Bachillon. Halló alli muchas barcas y carros cargados de ropa que por miedo de su venida retiraban á Venecia, presa para los soldados. Pasaron á Pieve de Saco, lugar muy apacible, y todo el regalo de Venecianos por ser todo de sus casas de placer: saquearonle y pegaronle fuego. Echaron un puente sobre la Brenta por do pasaron á Mestre, que es como arrabal de Venecia, distante solas cinco millas, del qual asi mismo se apoderaron. Al cabo de los Canales hay ciertas casas, que llaman las Palizadas, puestas á tiro de cañon de Venecia. Dende la bombardearon no de otra forma que si la tuvieran cercada. Llegaban las balas al monasterio de San Segundo: la befa fue mayor que el daño, si bien dió ocasion de recebir otro mayor el gran sentimiento que tuvieron aquellos ciudadanos de que los enemigos se hobiesen adelantado tanto. Hallabanse los nuestros rodeados de sus contrarios. Por una parte tenian á Trevisо, por otra á Padua, y Albiano con su exercito, que se acercaba resuelto de dar la batalla y confiado de alcanzar la victoria. Acordó el Virrey retirarse la via de Vicencia. El

dia

dia que salieron de Mestre, marcharon catorce millas, dado que llevaban mas de quinientos carros con el bagage y despojos. Acudió Pablo Ballon de Treviso, y la gente de Padua á juntarse con Albiano. Llegaban entre todos á siete mil infantes y mil y docientos caballos, sin los villanos de la tierra que se mostraban por la montaña, pasados de diez mil. Pretendió el enemigo impedir á los del Virrey el paso de la Brenta. Ellos de noche sin ser sentidos la vadearon seis millas mas arriba de donde los enemigos se mostraban. Avisado desto Albiano acudió á atajar el camino de Vicencia. Asentó su campo en un paso muy estrecho junto á un lugar que se llama Olmo. Vieronse los nuestros en gran aprieto: ni podian pasar adelante, ni era seguro volver atras: acordaron dar la vuelta por sacar al enemigo á campo raso por si se pudiesen aprovechar dél. Pensaron los contrarios que huian: dexaron su puesto, alargaron el paso porque no se les fuesen de las manos. El Virrey visto que los contrarios por la priesa iban desordenados, consultó con el Marques de Pescara General en esta sazon de la infanteria Española, y que regía la retaguardia, lo que se debia hacer. Su parecer fue que se diese la batalla. Lo mismo juzgó Prospero Colona, que llevaba cargo de los hombres de armas en el cuerpo de la batalla. Desta resolucion avisaron á los Alemanes, á los quales aquel dia cupo llevar la avanguardia, ca todos los dias se trocaban con los Españoles. Luego que fueron avisados, revolvieron con tanto impetu que muy facilmente rompieron la gente Veneciana. Siguió el alcance el Marques de Pescara hasta la ciudad: los que huian hallaron cerradas las puertas, que fue causa de ahogarse muchos en el rio, y entre ellos Sacromoro Vicecomite. Recogió el Virrey el campo: acometió con los Alemanes y algunas compañias de Españoles una parte de la infanteria y caballeria enemiga que tenia fortificado un recuesto con cinco piezas de artilleria; sin embargo con el mismo impetu fueron rotos y puestos en huida. Dióse esta batalla á los siete dias de Octubre. Murieron de los Venecianos setecientos hombres de armas: quedó toda la infanteria destrozada, y preso Pablo Ballon con otros muchos, ganaronles veinte y dos piezas de artilleria. De la gente de cuenta escaparon Albiano que se recogió á Padua, y Griti que no paró hasta Treviso. Señalaronse de valerosos en esta jornada Hernando de Alarcon, Diego Garcia de Paredes, Garcia Manrique. No se halló en ella Antonio de Leyva por estar con alguna gente puesto por frontero de Cremona. Pasó el Virrey á Vicencia: alli se entretuvo el campo algunos dias. Al mismo tiempo el castillo de Bergamo que se tenia por Venecianos, se entró por fuerza de armas. Soltaron á Pablo Ballon sobre pleytesia que hizo de volver caso que los Venecianos no viniesen en dar por él á Alonso de Carvajal. Lo que sucedió, fue que Alonso de Carvajal murió en la prision, y Pablo Ballon no volvió mas. Las cosas sucedian tan prosperamente como se pudiera desear. El castillo de Milan con un cerco muy apretado se rindió á los veinte de Noviembre: lo mismo hizo el de Cremona; con que acabaron los Franceses de salir de Lombardia. Solo les quedaba el castillo de la Lanterna, gran freno de la ciudad de Genova. Acordó el Duque de aquella ciudad de apretalle con cerco que le puso. Los Adornos y Flisços en su defensa se pusieron sobre Genova, fiados que los de su parcialidad les darian alguna puerta. Los del Duque estaban muy recatados. Asi á los de fuera fue fuerza retirarse con mengua y perdida de alguna parte de su artilleria. Hallabase en aquella ciudad por orden del Rey Catholico D. Lucas de Algon, y con quinientos Españoles que tenia dentro, fue gran parte para que aquella ciudad se defendiese. El Papa continuaba su concilio de Letran. Fueron admitidos los Embaxadores de Francia, que renunciaron en nombre de su Rey el concilio Pisano y la proteccion de los

fcif-

ſciſmaticos, y la Igleſia Gallicana ſe ſugetó á la Romana. Tratabaſe de caſar á Julian de Medicis hermano del Papa con la hija de la Duqueſa de Milan Dª. Iſabel de Aragon. La Duqueſa no vino en ello, antes ſe afrentó que tal platica ſe le movieſe: inclinabaſe mas á caſar á ſu hija con el Duque Maxîmiliano Esforcia, y por eſte camino recobrar aquel ducado que á ſu marido á tuerto quitaron. Como valeroſa bembra en ſu pobreza no ſe olvidaba de ſu dignidad y de la grandeza de ſu caſa: á la ſazon ſe entretenia en el reyno de Napoles. Sentia el Papa que la Señoria de Venecia eſtuvieſe á punto de perderſe, y de ſecreto trataba de amparalla. Envió á requerir al Virrey no paſaſe adelante en hacelle guerra haſta tanto que ſe tomaſe algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en ſazon que Aragon andaba alborotado por paſiones entre los Condes de Ribagorza y de Aranda. Puſoſe el Rey Catholico de por medio. Tratóſe la diferencia por via de juſticia. Dió ſu ſentencia, en que condenó por culpado al Conde de Ribagorza, y le mandó que ſalieſe deſterrado de todo el reyno de Aragon por lo que fueſe ſu voluntad. En el reyno de Napoles algunos pueblos eſtaban alzados por los malos tratamientos de ſus Señores, en eſpecial Santa Severina, Policaſtro y Maturan, lugares muy fuertes. Para allanar á Calabria fue enviado Don Pedro de Caſtro, que lo ſoſegó todo, aunque con dificultad y tiempo. Al Conde de Muro, que era Gobernador de la Pulla, ſe ordenó fueſe á reſidir en ſu gobierno; y á la montaña del Abruzo enviaron á Miguel de Ayerve para que la tuvieſe en defenſa, todos con orden dieſen calor á la juſticia.

CAPITULO XXII.

QUE EL REY CATHOLICO PROROGO LA TREGUA QUE TENIA CON FRANCIA.

La Reyna de Francia falleció á los nueve de Enero del año que ſe contaba de mil y quinientos y catorce. Su muerte fue muy ſentida de todos, mayormente del Rey ſu marido, que en Bles ſe ſentia muy agravado de la gota, y recelaba no ſe rebelaſe lo de Bretaña. Entre otros Principes que enviaron á viſitar aquel Rey y conſolalle de aquella muerte, la Reyna Doña Germana envió á fray Bernardo de Meſa Obiſpo de Trinopoli para hacer eſte oficio, y juntamente ſolicitar lo que de dias atras pretendia, es á ſaber le entregaſen el ducado de Nemurs y el ſeñorio de Narbona con los demas eſtados que fueron de Gaſton de Fox ſu hermano, pues era ſu legitima heredera. Paſó aſi miſmo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por orden del Rey Catholico para hacer oficio de ſu Embaxador en Roma. De camino aſentó en Genova confederacion con aquella Señoria. La ſuſtancia era que ſe obligaron el Rey Catholico de amparar aquella ciudad, y ſu Duque Octaviano Fregoſo y los Ginoveſes de ayudar al Rey en cierta forma para la defenſa de ſus eſtados. Hizoſe eſte concierto á los cinco del mes de Marzo en ſazon que los Adornos trataban con los Suizos y con ſu ayuda de mudar el eſtado de aquella ciudad. En Francia por medio del Obiſpo de Trinopoli ſe volvió á la pratica de caſar el Infante Don Fernando con Renata la hija menor del Rey de Francia. Por medio deſte caſamiento ſe pretendia aſentar entre aquellos Principes una firme paz, coſa que á entrambos eſtaba bien por hallarſe canſados y enfermos. Llevóſe eſte tratado tan adelante que ſe platicó que el Rey de Francia por eſtar viudo, y deſeoſo de tomar eſtado por tener hijo varon, caſaſe con la Infanta Doña Leonor hermana del Principe Don Carlos. Por otra parte ſe hacia inſtancia que el Emperador y Venecianos ſe concordaſen. Acordaron de comprometer ſus diferencias en manos del Pontifice. Llevó el compromiſo el Cardenal de Gurſa, en 1514.

que expresamente se declaraba que ninguna cosa se determinase en este caso sin el beneplacito del Rey Catholico. Aceptó el Papa el compromiso, oyó lo que por las partes se alegaba, finalmente á diez y ocho del dicho mes pronunció sentencia en que mandó que el Emperador quedase con Verona y Vicencia, Venecianos con Bressa y Bergamo, y que contasen al Emperador docientos y cincuenta mil ducados por una vez, y por año treinta mil. Restaba el consentimiento del Rey Catholico; pero antes que viniese, los Venecianos se declararon que no pasarian por la sentencia del Papa. Llegabase el termino en que la tregua puesta con Francia espiraba: asentóse por medio del Secretario Quintana, que estaba en Francia por parte del Rey Catholico, que entre tanto que las paces no se concluian, la tregua se prorogase por otro año. Las condiciones fueron las mismas que pusieron el año antes, sin añadir ni quitar. Esta prorogacion de la tregua no se recibió por los otros Principes de una misma manera. El Delphin de Francia no la quisiera por recelarse se encaminaba á la paz, que él mucho aborrecia por no quedar privado por esta via del ducado de Milan. El Emperador no curó mucho della por tener vuelto su pensamiento á continuar la guerra contra Venecianos, antes holgaba se llegase á la conclusion de la paz. Al Rey de Inglaterra se atajaron los pensamientos de continuar sus empresas por Picardia y Guiena, que sintió gravisimamente. Llegó á tanto su desgusto que se resolvió de ganar por la mano y hacer paces con el Rey de Francia. Concertó de casalle con su hermana Maria esposa del Principe D. Carlos. Juntaronse en Londres por parte del Ingles Thomas Volseo Arzobispo Eboracense, que fue poco despues Cardenal, el Mariscal de Inglaterra, y el Obispo Vintoniense: por parte de Francia el de Longavila y el Presidente del Parlamento de Normandia. Concluyeron el concierto y amistad á siete del mes de Agosto. Obligaronse que se acudirian entre sí con cierto numero de gente contra todos los que pretendiesen ofendellos. Notóse mucho que el Ingles entre sus confederados no nombró al Rey su suegro: tan grande era la saña que contra él tenia. Hacia en aquella Corte oficio de Embaxador todavia Don Luis Carroz, que procuró con todo cuidado atajar aquellos desabrimientos. La Reyna Dª Cathalina, por ser muy amada en aquel reyno, hacia todo lo que podia por aplacar á su marido, pero toda su diligencia era de poco efecto. Poco adelante Don Luis Carroz volvió á España; y en su lugar fue por Embaxador el Obispo de Trinopoli desde Francia do era ido. En Lombardia se continuaba la guerra: los sucesos eran varios, dudoso el remate. El Virrey con su campo entró en una villa por fuerza, muy fuerte, que se llama la Citadela, dos millas de la Brenta entre Padua y Treviso. Prospero Colona con la gente del Duque de Milan se puso sobre Crema. Defendióla muy bien Renzo Cherri que la tenia por Venecia. Garcia Manrique con algunas compañias de gente de armas tenia su alojamiento en Robigo. Albiano que deseaba mucho satisfacerse en parte de los daños pasados, tuvo aviso del gran descuido que tenian: efecto de la prosperidad. Cargó sobre ellos una noche al improviso: los Españoles aunque procuraron defenderse lo mejor que el tiempo daba lugar, al fin por no poder hacer mas resistencia se rindieron. Garcia Manrique y los Capitanes que con él se hallaron, fueron llevados presos á Vicencia. Renzo Cherri animado con este suceso, y por ser de suyo muy esforzado, salió una noche de Crema y dió sobre una parte de la gente del Duque, que estaba á cargo de Silvio Sabelo muy descuidada, con tal brio que los desbarató, y en prosecucion desta victoria pasó á Bergamo, y se

se entró en ella sin hallar alguna resistencia. Los Españoles se recogieron á la fortaleza: acudió el Virrey con su gente para socorrellos primero de Noviembre; Renzo que vió no se podia defender, rindió la ciudad á partido. Por este mismo tiempo el castillo de la Lanterna que todavia se tenia por Francia, y era gran freno para la ciudad de Genova, se dió al Duque Octaviano Fregoso. Volvamos atras.

CAPITULO XXIII.

DE LAS COSAS DE PORTUGAL.

El Gran Turco desembarazado de la guerra que tuvo con sus hermanos y con el Sofi Ismael que hacia sus partes, armaba pasadas de ciento y cincuenta galeras con intento, á lo que se publicaba, de volver la guerra contra Italia que era la cabeza de la Christiandad. Entendiase queria acometer por la Marca de Ancona que es del patrimonio de la Iglesia. Suele el miedo de fuera ser causa que los ciudadanos se conformen en una voluntad, olvidadas sus pasiones particulares; pero andaban nuestros Principes tan encarnizados entre sí que ninguna cosa bastaba para desenconallos. Hizo el Papa sus diligencias: trató que el Emperador y Rey Catholico se ligasen con él para tener sus fuerzas unidas contra un tan poderoso enemigo. Recebian en esta alianza al Duque de Milan y á la Señoria de Genova. Confiaban que los demas Reyes, en especial los de Francia, Inglaterra y Portugal no faltarian en tan santa demanda. Hicieron sus capitulaciones, cuya sustancia era que qualquiera que acometiese á alguno de los confederados, fuese tenido por enemigo comun, y todos saliesen á la causa y á la venganza: para la defensa de qualquiera provincia de Christianos contra el Turco todos acudiesen con cierto numero de caballos conforme á la posibilidad de las partes, y con el dinero que señalaron, para levantar y pagar la infanteria: en particular expresaban que tomasen á sueldo por lo menos diez y seis mil Suizos; verdad es que toda esta pratica desbarataron las pretensiones particulares de los Principes, demas de otras guerras que tuvieron ocupado al Turco, y no le dieron lugar de emprender contra Christianos. Solo el Rey de Portugal se hallaba muy sosegado y contento con las riquezas que le venian de la India, y con el progreso que hacia en la conquista de Africa. Acordó por fin del año pasado enviar á Roma una solemne embaxada para prestar la obediencia al Pontifice. Envió juntamente para muestra de su grandeza muy ricos presentes al Papa, es á saber un pontifical de brocado sembrado de perlas y pedreria, el mas rico que se vió jamas en la recamara y palacio de San Pedro: de Persia una Onza, de espantosa ligereza; de que los antiguos Romanos gustaban mucho en sus juegos y cazas. Un Indio que la llevaba á las ancas de un caballo, la tenia amaestrada, quando le hacia señal, de correr los bosques y cazar. Venía asi mismo un Elefante encubertado de brocado, con su castillo, enseñado demas de otros juegos á hincar la rodilla delante el Principe, y danzar al son de un pifano, henchir la trompa de agua, con que por burla rociaba los circunstantes. Finalmente traian un Rhinocerote, bestia feroz y brava de siglos atras nunca vista en Italia. Pretendian sacalle á pelear con el Elefante, por la enemistad que entre sí tienen estas fieras naturalmente, en representacion de la antigua magnificencia del pueblo Romano; pero el que desde lo ultimo de la tierra vino libre de las furiosas ondas del Oceano, se anegó en la costa de Genova con un recio temporal con que se quebró la nave sin podelle librar, ni salir á nado á causa de las cadenas en que le llevaban. El Embaxador principal Tristan de Acuña, caballero muy exercitado en aquellas partes de la India, hizo su entrada en Roma á los doce del mes de Marzo, y á los veinte,

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO

el dia que le señalaron para dalle audiencia publica, habló al Papa en esta sustancia uno de sus dos compañeros por nombre Diego Pacheco, gran jurista: „El Rey Don Manuel de Portu„gal, Padre Santo, nos envia á dar el „parabien á vuestra Santidad de su fe„lice asumpcion al Pontificado, que sea „por largos años y para mucho bien de „la Iglesia como todos esperamos, y á „prestar la obediencia acostumbrada: „oficio debido, pero hecho muy de „voluntad, que debe escusar la tardan„za ocasionada de impedimentos pre„cisos y graves. Junto con esto suplí„ca á vuestra Santidad ponga los ojos „de su paternal providencia en soldar „las quiebras del Christianismo, pa„cificar los Principes Christianos, y „unir sus fuerzas contra el enemigo co„mun, que siempre crece con nuestros „daños, y de nuestras ruinas edifica y „engrandece su casa. Porque qué em„presa puede ser ni mas gloriosa ni de „mayor interes que esta? basta la locu„ra pasada; que tal nombre merecen „los que contra sí mismos vuelven sus „armas furiosas y desatinadas. Para to„do ayudará mucho que el sagrado „concilio se lleve adelante, y no se di„suelva; lo qual desea en gran mane„ra. Lo que es de su parte, ofrece no „faltará á la causa comun, y si fuere ne„cesario, derramará en esta querella su „sangre. El que todo su cuidado em„plea en adelantar la Religion Chris„tiana, sea en la India por donde con „gran gloria ha levantado el estandar„te real de la Cruz entre naciones fie„ras y barbaras hasta los fines ultimos „de las tierras, sea en la conquista de „Africa, en que tiene gastados sus te„soros, y empleados sus valerosos sol„dados; de los despojos de la India y „de sus riquezas me mandó traxese a„qui la cata y las primicias: presen„te que debe ser estimado por el lu„gar de donde viene, y por la devo„cion con que se ofrece, demas de la „esperanza que nos dan aquellos an„chisimos reynos de ponerse en breve „á los pies de vuestra Santidad. En lu„gar de los despojos de Africa, que „por ser mas ordinarios no fueran tan „agradables, presento á vuestra Santi„dad una peticion á mi parecer muy „justificada, esto es que atento lo que „importa llevar adelante aquella con„quista, y que para continualla no son „bastantes las rentas Reales de Portu„gal, vuestra benignidad se digne a„yudar al Rey mi Señor con su ben„dicion y indulgencias, fuera desto se „sirva que en aquella empresa se ayu„de de alguna parte de las rentas ecle„siasticas; porque en qué mejor se pue„den emplear ni mas conforme á la in„tencion de los que las dieron, que en „destruir los enemigos de Christo? Y „pues del provecho y honra cabe á to„dos parte, justo es que todos ayuden „á llevar la carga. No creemos quer„rá esta Santa Silla negar á tal necesi„dad y intento lo que á otros Princi„pes ha otorgado en diversos tiempos.„ Oyó el Pontifice con mucha alegria al Embaxador: respondió benignamente que estimaba la persona del Rey de Portugal, y recebia con mucha voluntad sus presentes; y ayudaria sus intentos por todas las vias que pudiese. Mandó despachar sus bulas en que concedió la Cruzada: otorgó otrosi que el Rey se aprovechase para aquella empresa de las tercias de las Iglesias consignadas es á saber á las fabricas; de las demas rentas ecclesiasticas mandaba se le acudiese con la decima parte. En la execucion destas gracias se hallaron grandes inconvenientes á causa de los malos ministros. Por esto las Iglesias se compusieron en ciento y cincuenta mil cruzados que pagaron en junto, y pasados tres años se alzó la mano de todas ellas. El pueblo llevaba mal que las rentas consignadas para el sustento de los ministros de Dios y ornato del culto divino se divirtiesen á otros usos: principio de parar en el regalo de cortesanos y palaciegos. Decian era justo escar-

men-

mentar con el exemplo de Caſtilla; á cuyos Reyes deſpues que eſtendieron la mano á los bienes de las Igleſias, no ſolo no les lucía aquel interes ſino tampoco las rentas ſeglares que tenian, antes los que con poca hacienda acabaron grandes empreſas, echaron los Moros de Eſpaña, y conquiſtaron otros reynos, al preſente ſin embargo que tenian el pueblo conſumido con tributos, y ſe aprovechaban en gran parte de la renta de las Igleſias, apeſgados con ſu miſma grandeza ſe iban á tierra ſin remedio. Quexabanſe que los teſtamentos de particulares ſe guardaſen, y ſe defraudaſen por eſta via los de aquellos que dexaron á Chriſto por ſu heredero: que el dote, tan privilegiado en lo demas por las leyes, ſe quitaſe á las eſpoſas de Chriſto contra la voluntad dellas y de los que las dotaron. Los miniſtros del Rey como ſuelen, ſea por adulalle, ſea porque aſi lo ſentian, defendian ſu partido con decir que pues el Rey defendia no ſolo los bienes de ſeglares ſino los de las Igleſias era razon que todos acudieſen á los gaſtos neceſarios y cargas del reyno, de cuyos bienes poſeen gran parte las Igleſias; y es averiguado que en tiempo de San Ambroſio las poſeſiones de las Igleſias pagaban tributo á los Emperadores. Lo cierto es eſtar muy pueſto en razon que los eccleſiaſticos no acudan al Principe con mayor quota que conforme á las haciendas que tienen de la republica: de ſuerte que ſi tienen la quarta, ó la quinta parte, no les ſaquen mayor porcion que eſta, ni de ſus rentas ni de los tributos que ſe pagan á los Reyes. Ademas que eſto ſe debe hacer por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa; y aun parece allegado á razon ſe juntaſe con eſto el beneplacito del clero, como á las veces ſe ha hecho. Tal fue el ſuceſo deſta embaxada. Por el miſmo tiempo de parte del Preſte Juan, grande Emperador de Ethiopia, aportó á Lisboa un Embaxador Armeno de nacion, de profeſion religioſo, por nombre Matheo. Tenia aquel Principe, por nombre David, deſde el tiempo que Pedro Covillan paſó á aquellas partes como arriba ſe dixo, noticia del Rey de Portugal: deſpues la tuvo de las armadas que enviaba á las Indias, y de las proezas de ſu gente. Deſeaba comunicarſe con él para ayudarſe de ſus fuerzas. Acordó envialle eſte Embaxador, que fue recebido muy bien de Alonſo de Alburquerque. Envióle con la primera ocaſion á Portugal. Los que le llevaban, por tenelle en figura de burlador, le hicieron muchos deſaguiſados: prendieronlos porende en Lisboa, y los caſtigaran ſi el miſmo Embaxador no ſe puſiera de por medio. Recibióle el Rey muy amoroſamente. Vió las cartas que le traia en las lenguas Abiſsina y Perſiana. Guſtó mucho aſi dellas como de un pedazo de la verdadera Cruz que le preſentó de parte de aquel Rey engaſtado en otra cruz de oro. Deſte Embaxador ſe entendieron los ritos de aquella gente, que ſon aſaz extravagantes para tener nombre de Chriſtianos. No quiero relatallos por menudo: baſta ſaber que al octavo dia ſe circuncidan aſi hombres como mugeres, y á los quarenta ſe bautizan: guardan la purificacion de las paridas: abſtienenſe de los manjares que veda la vieja ley: ayunan haſta pueſto el ſol. Comulgan en las dos eſpecies de pan y de vino: los Sacerdotes ſe caſan, mas no los monges, ni los Obiſpos que ſacan de los monaſterios: uſan la confeſion y veneran los Santos; en concluſion algunas coſas tienen loables, otras fuera de camino. Volvamos á Italia. Teniaſe por el Papa la ciudad de Regio de Lombardia: preſtó al Emperador quarenta mil ducados con cargo que le dieſe en empeño la ciudad de Modena. Eſtas dos ciudades junto con Placencia y Parma ſe entendia queria dar en feudo á Juliano ſu hermano, y aun juntar con ellas ſi pudieſe á Ferrara, y aun poco deſpues le caſó con Filiberta hermana de Carlos Duque de Sa-

Lib. 5. epiſt. 32. Cod. de Epiſcop. & Cleric. leg. 3.

Saboya. Dotóla el mismo Papa en cien mil ducados.

CAPITULO XXIV.

QUE EL REYNO DE NAVARRA SE UNIO CON EL DE CASTILLA.

El casamiento de Inglaterra acarreó en breve la muerte al Rey Ludovico de Francia; que así suele acontecer quando las edades son muy desiguales, mayormente si hay poca salud. Falleció el primer dia del año que se contaba del Nacimiento de Nuestro Salvador
1515. de mil y quinientos y quince. Sucedióle su yerno Francisco de Valoes Duque de Angulema, Primero deste nombre, Principe de prendas aventajadas y de pensamientos muy altos. Todos entendian que no reposaria hasta recobrar el estado de Milan, y aun el reyno de Navarra, de que daba intencion á aquellos Reyes despojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuidado. Para poder acometer aquella empresa trató de asegurarse que no le acometiesen por las espaldas y le divirtiesen. La paz entre Inglaterra y Francia iba adelante: acometió á casar al Principe Don Carlos con Renata su cuñada. Pusose el negocio en terminos que por medio del Conde de Nassau y de Miguel de Croy, Camareros del Principe, que vinieron á París sobre el caso, se concertó el casamiento á los veinte y quatro de Marzo. Señalaronle en dote seiscientos mil ducados, los docientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el ducado de Berri. Esto era en sazon que el Principe era salido de tutela, y el Emperador y Princesa Margarita sus tutores le emanciparon y pusieron en el gobierno de aquellos estados de Flandes. Restaba de ganar al Rey Don Fernando. El de Lautreque Gobernador de la Guiena movió platica al Marques de Comares que la tregua se continuase por termino de otro año. El Rey Catholico por entender el juego, como no era dificultoso, no quiso venir en ningun sobreseimiento de guerra con aquel Principe, si no fuese universal por estas fronteras y por Italia; antes para prevenirse hacia instancia que se asentase la liga general ya platicada para hacer guerra al Turco, y para defensa de los estados de cada qual de los confederados. Junto con esto venía en que se concertase otra nueva alianza que el Papa movió al Emperador por medio del Cardenal de Santa Maria en Portico Bernardo Bibiena en daño de Venecianos, cuyas condiciones eran que Verona, Vicencia, el Frioli y el Treviso quedasen por el Emperador: Bressa, Bergamo y Crema se entregasen al Duque de Milan en recompensa de Parma y Placencia, ciudades con que el Papa se queria quedar para dallas á Julian su hermano. Con esto parecia al Rey Catholico se aseguraba el Duque de Milan, y venía en que casase con una de las hermanas del Principe Don Carlos, ó con la Princesa Margarita, ó con la Reyna de Napoles su sobrina, todos casamientos muy altos. Tuvo el Rey Catholico la semana Santa en la Mejorada con resolucion de juntar á un mismo tiempo cortes de las dos coronas, las de Castilla en Burgos, las de Aragon en Calatayud. Despachó sus cartas en Olmedo á los doce de Abril, en que mandaba se juntasen las de Aragon para los once de Mayo. Para presidir en ellas envió á la Reyna, para lo qual estaba habilitada, con orden que concluidas aquellas cortes, pasase á Lerida á hacer lo mismo en las de los Catalanes, y despues á Valencia á las de los Valencianos. Con esto partió el Rey para Burgos por hallarse alli al tiempo aplazado. Todo se enderezaba á recoger dinero para la guerra que amenazaba por diversas partes. Acordaron las cortes de Burgos de servir con ciento y cincuenta cuentos, grande servicio y derrama. Movióles á hacer esto la union que el Rey Catholico entonces hizo del reyno de Navarra con la corona de Castilla; si bien

de

de tiempo antiguo estuvo unido con Aragon, y parecia se podia con razon pretender le pertenecia de presente pues ayudó para la conquista, y el mismo que la conquistó, era Rey propietario de Aragon. El Rey empero tuvo consideracion á que los Navarros no se valiesen de las libertades de Aragoneses, que siempre fueron muy odiosas á los Reyes: ademas que las fuerzas de Castilla para mantener aquel estado eran mayores, y en la conquista, en gente, en dinero y Capitanes sirvió mucho mas. Lo que da á entender este auto tan memorable, es que el Rey Catholico no tenia intencion de restituir en tiempo alguno aquel estado, y que le tenia por tan suyo como los otros reynos, sin formar algun escrupulo de conciencia sobre el caso; asi lo dixo él mismo diversas veces. Las razones que justificaban esta su opinion, eran tres: la primera la sentencia del Papa en que privó á aquellos Reyes de aquel reyno: la segunda una donacion que hizo á los Reyes de Castilla del derecho que tenia á aquel reyno, ó corona, la Princesa Doña Blanca primera muger del Principe D. Enrique, que despues fue Rey de Castilla el Quarto de aquel nombre, quando el Rey Don Juan de Aragon su padre la entregó en poder de Gaston de Fox y de su hermana Doña Leonor sus enemigos declarados, que no pretendian otra cosa sino dalle la muerte para asegurarse ellos en la sucesion de Navarra, y era justo vengar aquella muerte con quitar el reyno á los nietos de los que cometieron aquel caso tan feo, especial que Dª Blanca era hermana del Rey Don Fernando: otra razon era el derecho que pretendia tener á aquella corona la Reyna Doña Germana despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox; que si por este derecho no pudo el Rey su marido unir aquel reyno con Castilla, puedese entender que se hizo con su beneplacito, pues se halla que tres años adelante en las cortes de Zaragoza renunció aquel su derecho y traspasó en el Principe Don Carlos ya Rey de Castilla y Aragon: la suma de todo, que Dios es el que muda los tiempos y las edades, transfiere los reynos y los establece; y no solamente los pasa de gente en gente por injusticias y injurias, sino por denuestos y engaños. Tratabase que aquel reyno de Aragon sirviese con alguna buena suma de dineros para los gastos de la guerra en las cortes que se hacian de Aragoneses en Calatayud. Los Barones y caballeros para venir en ello porfiaban que se quitase á sus vasallos todo recurso al Rey. Estuvieron tan obstinados en esto que las cortes se embarazaron algunos meses. Trabajaba el Arzobispo de Zaragoza lo que podia en allanar estas dificultades, y visto que por cortes no se podia alcanzar se otorgase servicio general, dió por medio que se tratase con cada qual de las ciudades le concediesen en particular. El Rey dado que se hallaba en Burgos muy agravado de su dolencia, tanto que una noche le tuvieron por muerto, acordó partir para Aragon: creia que con su presencia todos vendrian en lo que era razon. Envió á mandar á su Vicechânciller Antonio Augustin que se fuese para él, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegó á Aranda de Duero do halló al Rey, fue preso en su posada por el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, y llevado al castillo de Simancas. Muchas cosas se dixeron desta prision: quien entendia que tenia inteligencias con el Principe Don Carlos en desservicio del Rey; quien que no tuvo el respeto que debiera á la Reyna Doña Germana. Puedese creer por mas cierto que en aquellas cortes no terció bien con los Barones, y que con su castigo pretendió el Rey enfrenar á los demas. Dexó en Segovia al Cardenal con el consejo Real. Apresuróse para Calatayud, y en su compañia llevó al Infante Don Fernando. No pudo acabar con

Eccl 10. *versic.* 8.

con los Barones que desistiesen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la justicia. Apretabale la enfermedad; y aun se dice que la famosa campana de Vililla daba señal de su fin: mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes. Asi se tiene en Aragon comunmente: la verdad quien la averiguará? quanta vanidad y engaños hay en cosas semejantes? Por esto sin concluir cosa alguna en lo del servicio general por el otoño dió vuelta á Madrid. La Reyna, despedidas las cortes de Calatayud, pasó á Lerida á tener las cortes de Cataluña. Al mismo tiempo que las cortes de Castilla y Aragon se celebraban, en Viena de Austria se juntaron el Emperador y los hermanos Sigismundo Rey de Polonia y Ladislao Rey de Hungria con el hijo del Hungaro, Luis, Rey que ya era de Bohemia. Llegaron á aquella ciudad á los diez y siete de Julio. La causa desta junta fueron los casamientos que se celebraron el dia de la Madalena, de los Infantes Don Fernando y Doña Maria su hermana con los hijos del Rey de Hungria Ana y Luis Rey de Bohemia. Hallaronse presentes á las fiestas, que fueron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante Don Fernando suplió como procurador suyo el Emperador su abuelo. Desposólos Thomas Cardenal de Estrigonia Legado de la Sede Apostolica. Es de notar que como los Infantes Don Fernando y Doña Maria eran nietos del Rey Don Fernando, bien asi Luis y Ana su hermana eran bisnietos de Doña Leonor Reyna de Navarra, hermana del Rey Don Fernando; ca Cathalina hija de Dª. Leonor casó con Gaston de Fox Señor de Candala, cuya hija por nombre Ana casó con Ladislao Rey de Hungria, y parió á Luis y Ana. Tan estendida estaba por todo el mundo la sucesion y la sangre del Rey Don Juan de Aragon padre del Rey Don Fernando.

Zor. libro 10. cap. 93.

CAPITULO XXV.

DE LA MUERTE DE ALONSO DE ALBURQUERQUE.

Grandes fueron las cosas que Alonso de Alburquerque Gobernador de la India oriental hizo en el tiempo de su gobierno: mucho le debe su nacion por haber fundado el señorio que tiene en provincias tan apartadas. Hallabase viejo, cansado y enfermo: muchos emulos, como no era posible contentar á todos, acudian con quexas á Portugal. Acordó el Rey Don Manuel de proveer en todo con envialle sucesor en el cargo que tenia. Escogió para ello á Lope Xuarez Alvarenga, persona de prendas y esperanzas, y muy inteligente en las cosas de la India. En su compañia iba Matheo Embaxador del Preste Juan, y juntamente Duarte Galvan para que fuese en embaxada de parte suya á aquel Principe. No pudo ir por la muerte que le sobrevino. En su lugar fue los años adelante Rodrigo de Lima, y llevó en su compañia á Matheo, que falleció antes de llegar á aquella Corte, y á Francisco Alvarez sacerdote, cuyo libro anda impreso de todo este viage, curioso y apacible. El nuevo Gobernador en menos de cinco meses, que fue navegacion muy prospera, partido de Lisboa llegó á Goa á los dos de Setiembre, en sazon que la Reyna de Portugal cinco dias adelante parió un hijo que se llamó Don Duarte, Principe dotado de mansedumbre, y muy cortés en su trato, dado á la caza y á la musica: falleció mozo, y todavia dexó en su muger un hijo de su mismo nombre, y dos hijas, de las quales Doña Maria casó con Alexandro Farnesio Principe entonces, y despues Duque de Parma, Dª. Cathalina fue y es hoy Duquesa de Berganza. Quando Lope Xuarez aportó á Goa, Alonso de Alburquerque se hallaba en Ormuz muy trabajado de una enfermedad y desconcierto de vientre que le acabó. Compuestas las cosas de

de aquella isla, con deseo antes de su muerte de ver á Goa, en que tenia puesta su aficion, se embarcó. En el mar tuvo aviso de la llegada de su sucesor. Alteróse grandemente de primera instancia. „ Dios eterno, dixo, de „ quantas miserias me hallo rodeado? „ si contento al Rey, los hombres se „ ofenden; si miro á los hombres, in„ curro en la desgracia de mi Rey. A „ la Iglesia triste viejo, á la Iglesia, que „ ningun otro refugio te queda.„ Mostró esta flaqueza á lo que yo creo, por la congoxa de la enfermedad que todo lo hace desabrido, ó por sentir mucho que las calumnias hobiesen tenido fuerza contra la verdad; porque luego como vuelto en sí: „ Verdadera„ mente [añadió] Dios es el que go„ bierna el corazon de los Reyes, re„ vuelve y ordena con su providencia „ todas las cosas. Qué fuera de la In„ dia si despues de mi muerte no se „ hallara quien me sucediera en el car„ go? quan gran peligro corriera to„ do? „ Dicho esto se sosegó. Aumentósele con la navegacion la dolencia. Mandó que de Goa que estaba cerca, le traxesen su confesor, con quien comunicó sus cosas, y cumplido con todo lo que debia á buen Christiano, una mañana dió su espiritu. Señalado varon, sin duda de los mayores y mas valerosos que jamas España tuvo: su valor, su benignidad, su prudencia, el zelo de la justicia corrieron á las parejas, sin que en él se pueda dar la ventaja á ninguna destas virtudes. Gran sufridor de trabajos, en las determinaciones acertado, y en la execucion de lo que determinaba, muy presto: á los suyos fue amable, espantoso á los enemigos. Mucho favoreció Dios las cosas de Portugal en dar á la India los dos primeros Gobernadores tan señalados en todo genero de virtud, de gran corazon y alto, muy semejables en la prudencia, y no menos dichosos en todo lo que emprendian. Verdad es que si bien se enderezaban á un mismo fin, que era ensalzar el nombre de Christo, y ponerse á qualquier peligro por esto, y por el servicio de su Rey y honra de su nacion; pero diferenciabanse en los pareceres y en los caminos que tomaban para alcanzar este fin. Francisco de Almeyda, que fue el primer Gobernador de la India, era de parecer que las armadas de Portugal no se empleasen en ganar ciudades en aquellas partes. Las fuerzas de los Portugueses eran pequeñas, Portugal estaba muy lexos. Temia que si se dividian en muchas partes, no podrian ser tan poderosos como era menester para tan grandes enemigos. Pareciale que les estaria mejor conservar el señorio del mar, con que todas aquellas provincias los reconocerian. Alburquerque por el mismo caso que la gente era poca, y el socorro caia lexos, pretendia que en la India debian tener tierras propias que sirviesen como de seminarios para proveerse de gente, de mantenimientos y madera para fabricar baxeles. Sin esto entendia no se podrian mantener largo tiempo en el señorio del mar, ni conservar el trato de la especeria; pues una vez ó otra quier por la fuerza del mar, quier por el poder de los enemigos se podrian perder sus armadas. Finalmente que para asegurarse sería muy importante tener en su poder algunos puertos y tierras por aquellas marinas, do pudiesen acudir á tomar refresco y en qualquiera ocasion acogerse. Quan acertado haya sido este parecer, el tiempo que es juez abonado, lo ha bastantemente mostrado. Nunca se casó Alonso de Alburquerque, solo dexó un hijo que tuvo en una criada: en cuyo favor poco antes que espirase, escribió al Rey Don Manuel estas pocas palabras: „ Esta será la postrera, „ que escribo con muchos gemidos y „ muy ciertas señales de mi fin. Un „ hijo solo dexo, al qual suplico que „ atento á mis grandes servicios se le „ haga toda merced. De mis trabajos

„ no diré nada mas de remitirme á las „ obras. „ Sepultaron su cuerpo en la ciudad de Goa en una capilla que él fundó con advocacion de Nuestra Señora. El enterramiento fue sumptuoso, las honras Reales, las lagrimas de todos los que se hallaron presentes, muy de corazon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey quando llegó esta nueva á Portugal, sintió su muerte tiernamente. Mandó llamar á su hijo: llamabase Blas, quiso que en memoria de su padre de alli adelante se llamase Alonso de Alburquerque. Heredóle como era razon y debido, y casóle muy honradamente: vivió muchos años, y poco tiempo ha era vivo; y á su costa hizo ensanchar y adornar la Iglesia en que á su padre enterraron. En Africa intentó el Rey Don Manuel de edificar un castillo á la boca del rio Mamora, que otro tiempo se llamó Subur, y junto á un estero que por alli hace el mar, y está cien millas distante de Arzilla. Juntó una armada de docientas velas en que iban ocho mil soldados, y por General Antonio Noroña. Partieron de Lisboa á los trece de Junio, y llegaron á la boca del rio á los veinte y tres. Comenzaron á levantar el castillo. Cargó tanta morisma que fueron forzados á dexar la empresa y dar la vuelta á Portugal con vergüenza y perdida de quatro mil hombres y de la artilleria, que dexaron en aquella fortaleza comenzada.

CAPITULO XXVI.

QUE EL REY DE FRANCIA PASO A MILAN.

Luego que el nuevo Rey de Francia Francisco Primero deste nombre se vió en pacifica posesion de aquel rico y poderoso reyno, juntó un grueso exercito, resuelto de pasar en persona á la empresa de Lombardia. Acudieron á la defensa del Duque de Milan quince mil Suizos. Prospero Colona con la gente de armas que tenia, acordó de atajar cierto paso á los Franceses. Estaba en Villafranca descuidado y cenando, quando fue preso por la gente que sobrevino del Señor de la Paliza. El Virrey tenia su campo junto al rio Abdua; con la gente del Papa alojaba en Placencia Lorenzo de Medicis hijo de Pedro de Medicis, el que se ahogó en el Garellano. Importaba mucho para asegurar la victoria que los unos y los otros se juntasen con los Suizos: asi lo entendia el Duque de Milan, y hacia grande instancia sobre ello tanto con mayor ansia que las cosas comenzaban á suceder prosperamente al Frances, ca Alexandria se le dió, y tomó á Novara; y su castillo se ganó por industria del Conde Pedro Navarro, que atediado del descuido que se tenia en rescatalle, se concertó con el Rey de Francia, que pagó veinte mil ducados de su rescate. Envió el Rey Catholico á convidalle con grandes partidos: llegó tarde el recado; el Conde se hallaba ya tan prendado que se escusó. Entonces envió la renunciacion del condado de Olivito que tenia en el reyno de Napoles. El Virrey ni se aseguraba de los Suizos por ser gente muy fiera, y tener entendido traian inteligencias con Francia, ni tampoco hacia mucha confianza de la gente del Papa á causa que por no perder á Parma y Placencia que los Suizos les querian quitar, sospechaba se concertarian con los contrarios. Acordó dexar en Verona á Marco Antonio Colona, y en Bressa á Luis Icart con buen numero de gente, y él con lo demas del campo pasar de la otra parte del Po por una puente que hizo de barcas, y fortificarse junto á Placencia y al rio Trebia. Los Suizos que se hallaban con el Duque en Milan, llevaban mal aquellas trazas y tardanza, que sin duda iban erradas, y fueron la total causa de perderse la empresa. Acordaron de salir solos con unos pocos Italianos á dar la batalla á los Franceses, que tenian sus reales muy forti-

fi-

ficados junto á San Donato y á Mariñano. Pretendian prevenir la venida de Albiano, que se apresuraba para juntarse con el campo Frances con novecientos hombres de armas, mil y quatrocientos caballos ligeros y nueve mil infantes. Salieron los Suizos de la ciudad muy en orden. Los Franceses para recebillos ordenaron sus haces. En la avanguardia iba Carlos de Borbon, en la retaguardia Monsieur de la Paliza, el Rey tomó á su cargo el cuerpo de la batalla. La artilleria Francesa, que era mucha y muy buena, hacia grande daño en los Suizos. Cerraron ellos con intento de tomalla. Combatieron con tal corage y furia, que rompieron el fuerte de los enemigos y se apoderaron de parte de la artilleria. Sobrevino la noche, y no cesó la pelea por todo el tiempo que la claridad de la luna dió lugar, que fue hasta entre las once y las doce. El Rey se adelantó tanto que le convino hacer la guarda sin dormir mas de quanto como estaba armado se recostó un poco en un carro: no se quitó el almete, ni comió bocado en veinte y siete horas: grande animo y teson. Entendió que los Suizos querian acometer otra vez la artilleria: encomendó la guarda della á los Alemanes. Al reir del alba volvieron al combate con no menos fiereza que antes. Ienolaco Galeoto asestó la artilleria de tal suerte que de traves hacia gran riza en los contrarios. Con esto y con la llegada de Albiano, que sobrevino con algunas compañias de á caballo, los Suizos por entender que era llegado todo su campo, desmayaron, y en buen orden se recogieron á Milan. Desde alli se partieron luego la via del lago de Como. Dióse esta famosa batalla á los trece y catorce de Setiembre. Los Milaneses rindieron luego al vencedor la ciudad. Sobre el castillo á que se retiró el Duque con la gente que pudo, se puso cerco muy apretado. Combatianle con la artilleria y con minas que el Conde Pedro Navarro hacia sacar. Rindióse el Duque á los treinta dias del cerco, y fue llevado á Francia. Concertaron le darian cada un año para su sustento treinta y seis mil escudos á tal que no pudiese salir ni ausentarse de aquel reyno. Quan cortos son los plazos del contento? quan poco gozó este Principe de su prosperidad? si tal nombre merecen los cuidados y miedos de que estuvo combatido todo el tiempo que poseyó aquel estado. Tras esto todas las ciudades y fuerzas de aquel ducado se entregaron al Frances. El Virrey Don Ramon de Cardona dió luego la vuelta á Napoles por asegurar las cosas de aquel reyno, y enfrenar á los naturales alborotados con deseo de novedades. Tenia orden para entretener la gente de guerra de emprender la conquista de los Gelves. El Pontifice facilmente se acomodó con el tiempo. Resuelto de temporizar se vió con el Rey vencedor en Boloña. Concedióle todo lo que supo pedir: alcanzó asi mismo dél que abrogase la Pregmatica Sanction en gran ofensa del clero de Francia. En España al Rey Catholico no faltaban otros cuidados. Publicóse que el Gran Capitan queria pasar á Flandes, y en su compañia los Condes de Cabra y Ureña y el Marques de Priego. Indignóse desto de suerte que envió á Manjarres para prendelle, con orden que le impidiese el pasage, y si menester fuese, le echase la mano. Proveyó Dios para evitar un caso de tan mala sonada que el Gran Capitan adoleció de quartanas por el mes de Octubre en Loxa donde residia: no creian que la enfermedad fuese verdadera, sino fingida para asegurar. La indignacion del Rey de Inglaterra pasaba adelante. Importaba mucho aplacalle, y mas en esta sazon. Envióle el Rey con el Comendador Luis Gilabert un rico presente de joyas y caballos. Llegó en sazon que se confirmó estar la Reyna preñada, grande alegria de aquel rey-

no; y á Thomas Volseo llegó el capelo que fue muy festejado. Subió este Prelado de muy baxo lugar á tan alto grado por la grande privanza que alcanzó con aquel Rey: despeñóle su vanidad y ambicion, que fue adelante muy perjudicial á aquel reyno. Este Cardenal y el Embaxador del Rey Catholico se juntaron, y asentaron á diez y ocho de Octubre una muy estrecha confederacion y amistad entre sus Principes. Antes desto Luis de Requesens con nueve galeras que tenia á su cargo, venció junto á la isla Pantalarea trece fustas que hicieran mucho daño en las costas de Sicilia y por todo aquel mar. Otro Capitan Turco por nombre Omich, y vulgarmente llamado Barbaroxa, con la armada que llevaba, se puso sobre Bugia: acudieronle muchos Moros de la tierra: apretóse el cerco que duró algunos meses. Don Ramon Carroz Capitan de aquella fuerza la defendió con gran valor: vino en su socorro D. Miguel de Gurrea Visorrey de Mallorca; y sin embargo el cerco se continuaba y llevaba adelante. Padecian los cercados gran falta de vituallas. Llególes á tiempo que se querian rendir, una nave cargada de bastimentos que les envió el Virrey de Cerdeña: socorro con que se entretuvieron hasta tanto que el Turco, perdída la esperanza de apoderarse de aquella plaza, alzó el cerco por fin deste año.

CAPITULO XXVII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La hidropesía del Rey Catholico y las quartanas del Gran Capitan iban adelante, dolencias la una y la otra mortales. Salió el Gran Capitan de Loxa con las bascas de la muerte. Llevaronle en andas á Granada donde dió el espiritu á los dos de Diciembre: varon admirable, el mas valeroso y venturoso caudillo que de muchos años atras salió de España. La ingratitud que con él se usó, acrecentó su gloria, y aun le preservó que en lo ultimo de su edad no tropezase, como sea cosa dificultosa y rara navegar muchas veces sin padecer alguna borrasca: á muchos grandes personages con el discurso del tiempo se les escureció la claridad y fama que primero ganaron. El tiempo le cortó la vida: su renombre competirá con lo que el mundo durare. Por su muerte vacó el oficio de Condestable de Napoles: dióse á Fabricio Colona, y hoy le poseen los de su casa. Los demas estados quedaron á Doña Elvira hija mayor y heredera de la casa de su padre. El Rey Catholico desde Madrid con intento de pasar á Sevilla, por ser el ayre muy templado, era ido á Plasencia: alli si bien muy agravado de su mal fue muy festejado y se detuvo algunos dias. Mandó al Infante Don Fernando se fuese á Guadalupe, do pensaba volver. Iban en su compañia Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava su Ayo, y su maestro Don fray Alvaro Osorio, frayle Dominico, Obispo de Astorga. El Rey pasó á la Serena por gozar de los vuelos de garzas, que los hay por aquella comarca muy buenos: recreacion á que era mas aficionado que á otros generos de cazas y de altaneria. Hacianle compañia el Almirante, el Duque de Alba, el Obispo de Burgos, tres de su consejo, es á saber el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que escribió un breve comentario de lo que pasó estos años, los licenciados Zapata y Francisco de Vargas su Contador, cuyo hijo y de Doña Ines de Carvajal, el Obispo de Plasencia Don Gutierre de Carvajal, falleció no ha muchos años. Alli por las fiestas de Navidad llegó Adriano Dean de Lovayna y maestro del Principe, que venía enviado de Flandes. Con su llegada se asentó que el Principe fuese ayudado para sus gastos con cincuenta mil ducados por año, y que el Rey por todos

Garib. *l.* 20. *c.* 23. *dice que falleció á diez de Diciembre.*

dos los dias de su vida, aunque muriese la Reyna Doña Juana, tuviese el gobierno de Castilla. Mostrabanse liberales con quien muy presto por las señales que daba la enfermedad, habia de partir mano de todo. Dió vuelta á Madrigalejo aldea de Truxillo. Agravósele el mal de manera que se entendió viviria pocos dias. Acudió el Dean de Lovayna de que el Rey recibió enojo, y mandó volviese á Guadalupe, donde era ido á verse con el Infante D. Fernando, y alli le aguardase. Ordenó su testamento. Confesóse con fray Thomas de Matienzo de la orden de Santo Domingo su confesor. La Reyna en Lerida do estaba tuvo aviso de lo que pasaba. Partióse luego y llegó un dia antes que se otorgase el testamento. Otro dia miercoles entre la una y las dos de la noche á veinte y tres de Enero, entrante el
1516. año de mil y quinientos y diez y seis, dió su alma á Dios. Principe el mas señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo. Tachas á nadie pueden faltar sea por la fragilidad propia, ó por la malicia y envidia agena que combate principalmente los altos lugares. Espejo sin duda por sus grandes virtudes en que todos los Principes de España se deben mirar. Tres testamentos hizo, uno en Burgos tres años antes de su muerte, el segundo en Aranda de Duero el año pasado, el postrero quando murió. En todos nombra por su heredera á la Reyna Doña Juana, y por Gobernador á su hijo el Principe D. Carlos. En caso que el Principe estuviese ausente, mandaba en el primer testamento que en su lugar gobernase el Infante D. Fernando su hermano; pero en los otros dos mudada esta clausula ordenó que entretanto que el Principe no pasase en estas partes, tuviese el gobierno de Aragon el Arzobispo de Zaragoza y el de Castilla el Cardenal de España. Esto se guardó bien asi como lo dexó mandado. Verdad es que el Dean de Lovayna por poderes que mostró del Principe fue admitido al gobierno junto con el Cardeñal. Al Infante D. Fernando mandó en el reyno de Napoles el principado de Taranto, y las ciudades de Cotron, Tropea, la Amantia y Gallipoli, demas de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel reyno ordenó le diesen cada un año, que corriesen hasta tanto que el Principe su hermano en algun estado le consignase otra tanta renta. Mandó otrosi que el Duque de Calabria sin embargo que su ofensa fue muy calificada, le pusiesen en libertad, y encargaba al Principe le diese estado con que se pudiese sustentar. Pero esta clausula no se cumplió de todo punto y enteramente hasta el año de mil y quinientos y treinta y tres por diversos respetos y ocasiones que contra los caidos nunca faltan. Del Vicechânciller Antonio Augustin no hizo mencion alguna, si por estar olvidado de su delito, ó querer que otro le castigase, no se puede averiguar: basta que el Cardenal de España poco adelante le remitió y envió á Flandes donde fue dado por libre. Pronunciósse la sentencia en Bruselas á los veinte y tres de Setiembre deste mismo año. Nombró por sus testamentarios á la Reyna su muger y al Principe y al Arzobispo de Zaragoza, á la Duquesa de Cardona, al Duque de Alba, al Visorrey de Napoles, á fray Thomas de Matienzo su confesor, y á su protonotario Miguel Velazquez Clemente. Su cuerpo llevaron á enterrar á la su capilla Real de Granada, donde le pusieron junto con el de la Reyna Doña Isabel que tenian depositado en el Alhambra. De los que se hallaron á su muerte le acompañaron solos D. Hernando de Aragon, y el Marques de Denia Don Bernardo de Sandoval y Rojas y algunos otros caballeros de su casa. Por el camino los pueblos le salian á recebir con cruces y lutos. En Cordova particularmente, quando por alli pasó el cuerpo, se señalaron el Marques

ques de Priego y Conde de Cabra con los demas caballeros de aquella ciudad. Los desgustos pasados, y la severidad de que en vida usó con ellos, á sus nobles animos sirvieron mas aina de espuelas para señalarse con el muerto y con su memoria en todo genero de cortesia y de humanidad. En Granada el clero, ciudad y chancilleria á porfia se esmeraron en el recibimiento, enterramiento y exêquias que hicieron con toda solemnidad, como era razon, al conquistador y unico fundador del bien y felicidad de aquella ciudad y de todo aquel reyno de Granada.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

EN MADRID.
POR ANDRES RAMIREZ.
AÑO DE M.DCC.LXXXI.

SU-

SUMARIO
DE LO QUE ACONTECIO LOS AÑOS ADELANTE,
POR EL MISMO PADRE JUAN DE MARIANA.

AÑO 1515.

El nuevo Rey de Francia Francisco luego que dió orden en las cosas de aquel reyno, como era mozo, y de condicion ardiente, con intento de hacer guerra en Italia juntadas todas sus fuerzas pasó los Alpes, venció y prendió al principio á Prospero Colona, que con la caballeria pretendia impedirle el pasar adelante. Despues se apoderó de Novara con su castillo por industria principalmente del Conde Pedro Navarro, que enfadado de la larga prision, y que no le rescataban, se habia pasado á la parte de Francia. Movió el Rey Frances con sus gentes la vuelta de Milan: estaban con el Duque Maximiliano los Esguizaros, Ramon de Cardona ausente en Verona, en Plasencia Lorenzo de Medices caudillo que era de las gentes del Papa; pero como no acudiesen á tiempo [lo que en todas maneras debieran hacer] los Esguizaros salieron al Rey al encuentro, y dado que la batalla fue tan porfiada y tan dudosa que duró todo el dia y parte de la noche, al amanecer por cierto miedo que sobrevino á los Esguizaros de que venian nuevas gentes á los enemigos, fueron vencidos y desbaratados. El Duque dentro del castillo, donde se recogió, vino en poder de los enemigos, y enviado á Francia á exemplo de su padre, estuvo alli todos los dias de su vida. Dióse esta memorable batalla á trece de Setiembre.

Grande era el daño que con esto se recibió en Italia, tanto que los Españoles poco antes vencedores, perdída la Lombardia y estado de Milan, comenzaban á dudar del reyno de Napoles. El mismo Rey Catholico de todas partes se apercebia de gentes y de ayuda, dado que á la misma sazon quiso prender á Gonzalo Hernandez Gran Capitan porque con otros Señores pretendia pasarse á Flandes.

AÑO 1516.

Siguióse la muerte del mismo Rey Catholico Don Fernando, que falleció en Madrigalejo cerca de Truxillo camino que iba de Sevilla, á 23 de Enero de enfermedad de hydropesia, la qual le habia trabajado no pocos meses. Dícese que la famosa campana de Vililla habia dado señal deste fallecimiento, mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes como se tiene en Aragon comunmente. Nombró por su heredero á Don Carlos de Austria su nieto: á D. Fernando su hermano mandó la ciudad de Taranto y algunas otras tierras en el reyno de Napoles. Dexó por Gobernadores hasta que D. Carlos viniese, en Castilla al Cardenal de España Arzobispo de Toledo, en Aragon á su hijo el Arzobispo de Zaragoza. Ordenó que el Duque de Calabria Don Fernando fuese puesto en libertad, y le señalasen rentas con que sustentase su casa y estado. Los cuerpos suyo y de la Reyna fueron enterrados en Granada en la Iglesia Mayor como tambien lo dexó el mismo Rey en su testamento mandado. Verdad es que por letras y patentes secretas del nuevo Rey D. Carlos la gobernacion de Castilla se encargó hasta su venida al Cardenal de España, y junto con él á Adriano Dean de Lovayna y maestro que fue del dicho Principe, el qual no obstante que su madre era viva, en las provisiones y cartas se comenzó desde luego á llamar Rey, sin que en ello viniesen las cabezas del reyno: traza que se continuó, por ser cosa peligrosa hacer resistencia á la voluntad del Principe y contrastar con su deseo.

Lo

Lo de Navarra tenia á los nueſtros pueſtos en cuidado no ſe revolvieſe aquella provincia, y en aquella ocaſion de la mudanza del Principe muchos ſe declaraſen por los Reyes antiguos. Por eſta cauſa nombraron por Capitan y Gobernador de aquel reyno á D. Antonio Manrique Duque de Najara, perſona muy á propoſito para todo lo que ſucedieſe, por los muchos aliados que tenia entre aquella gente, y eſtar ſu eſtado muy cerca; ſin embargo Don Pedro de Navarra Mariſcal de aquel reyno y Marques de Cortes levantó algunos bullicios, pero no fueron de mucho momento, porque fue preſo y enviado á Simancas, donde paſó lo que de vida le quedaba, privado de libertad. Demas deſto todos eſtos intentos ſe desbarataron por la muerte del Rey Don Juan de Labrit, que falleció en ſu eſtado de Bearne dia martes á diez y nueve de Junio.

AÑO 1517.

Siguióſe ocho meſes adelante la muerte de la Reyna ſu muger: los cuerpos del uno y del otro ſepultaron en Leſcar ciudad de Bearne en la Igleſia de Santa Maria, dado que ellos en ſus teſtamentos ſe mandaron enterrar en Pamplona como Reyes de Navarra y como en continuacion de ſu derecho, que era pequeño alivio del eſtado que les quitaban. Enrique de Labrit hijo y heredero deſtos Principes, aſi en ſus eſtados como tambien en la pretenſion de recobrar por las armas aquel reyno, les ſucedió.

En Lisboa por el mes de Marzo falleció Dª Maria Reyna de Portugal en la flor de ſu edad: ſu muerte fue de parto, el cuerpo ſepultaron en el monaſterio de la Madre de Dios de aquella ciudad. Dexó eſtos hijos: D. Juan el mayor, Doña Iſabel, Dª Beatriz, D. Luis, D. Fernando, D. Alonſo que fue Cardenal, Don Enrique Cardenal y Rey, D. Duarte, ſin otros dos que murieron niños.

Adriano Florencio natural de Utrech ciudad en los eſtados de Flandes, Dean que era de Lobayna y Obiſpo de Tortoſa en Eſpaña, fue en Roma criado Cardenal á los veinte y ſiete de Junio.

El nuevo Rey D. Carlos de Auſtria aportó á diez y nueve de Setiembre con la armada en que venía, á Villavicioſa pueblo de las Aſturias. Salióle al encuentro el Cardenal de Eſpaña, pero llegado que hubo á Roa, paſó deſta vida veinte y nueve dias adelante. Su cuerpo fue ſepultado en el colegio de S. Ilefonſo de Alcala de Henares, el qual edificó á ſu coſta deſde los cimientos, y dotó de grueſas rentas como albergo de las letras y de toda ſuerte de erudicion: la traza fue la de la Univerſidad de París, ſea licito comparar las coſas medianas á las muy grandes; el provecho á lo menos ha ſido muy colmado por la mucha juventud que á aquella eſcuela concurre, y por las perſonas ſeñaladas que de ella ſiempre han ſalido. Fue Arzobiſpo veinte y dos años. Sucedióle en el arzobiſpado el Cardenal Guillelmo de Croy Flamenco.

Pero eſte año fue ſeñalado, y no menos deſgraciado, eſpecial por dos coſas que en él ſucedieron. Eſtas fueron haberſe acabado el imperio de los Soldanes de Egypto, y levantado la heregia perjudicial de Martin Lutero. Eſtuvo Egypto ſugeto al imperio de los Romanos haſta el Emperador Heraclio, en cuyo tiempo el falſo profeta Mahoma ſugetó aquella provincia por las armas, deſpues de cuya muerte tuvieron el ſeñorio los Caliphas, que como él lo dexó ordenado, juntamente gobernaban las coſas ſagradas y la republica. Duró eſto haſta la guerra de la Tierra-ſanta quando el Rey de Jeruſalem Amalarico apoderado de la ciudad de Damiata, que antiguamente llamaron Peluſio, puſo en tanta apretura al Calipha que le fue neceſario pedir gente de ayuda al Soldan de Syria. Fue por Capitan de eſtos ſocorros y por caudillo un hombre llamado Saracon. Eſte en premio de ſu trabajo ſe apoderó del imperio de Egypto con dexar á los Caliphas ſolamente el cuidado de las coſas ſagradas. Hijo de

Sa-

Saracon fue Saladino Soldan de Egypto y de Syria, el qual con las muchas victorias que ganó, y con apoderarse de Jerusalem reduxo en Syria las cosas de los Christianos á grande apretura. No mucho despues Melechsala que sucedió en aquel imperio, por hallarse falto de fuerzas para resistir á los nuestros y á sus intentos se ayudó de muchos esclavos Comanos que compró de los Scythas, y con su ayuda acabó asi muchas otras cosas como tambien prendió dentro de Damiata al Rey Luis Santo de Francia. Estos esclavos, dado que hubieron la muerte á Melechsala su señor, se apoderaron del reyno, y nombraron de entre ellos mismos por Rey uno llamado Turquemenio, con condicion que ni él dexase el imperio á sus decendientes, ni los demas esclavos el oficio de soldados á sus hijos, sino que fuesen soldados los que siendo hijos de padres Christianos, hubiesen renegado de nuestra santa Fé, que llamaron Mamelucos, y que estos de entre sí eligiesen el que hubiese de ser Rey. Continuóse esta manera de gobierno por espacio de muchos años hasta tanto que Caietbeio, esclarecido por muchas victorias que ganó de los Turcos, gobernó aquel imperio en tiempo del Rey Catholico D. Fernando. Campson sucesor suyo despues que los Turcos vencieron á los Persianos cerca de la ciudad de Tarvisio, por recelo que tenia no acometiesen lo de Syria, el año pasado como hiciese guerra en la Asia, en una batalla que se dió cerca de Damasco, fue vencido y muerto por el Gran Turco Selim. Pusieron en su lugar los soldados á Tomumbeio, el qual junto al Cayro en una nueva batalla que se dió, fue vencido; y tomada la ciudad por los Turcos, le pusieron en un palo: con esto el Gran Turco quedando vencedor sin resistencia, acabadas cosas tan grandes, se apoderó de las provincias de Syria y Egypto, y acrecentó con esto en gran manera el poder de su nacion, y su estado.

La ocasion que Lutero tuvo para su malvado intento, fue esta: El Pontifice Julio comenzó la fabrica nobilisima del templo Vaticano. Leon Decimo que le sucedió, para llevar adelante lo comenzado, hizo publicar por todo el mundo un Jubileo para todos los que acudiesen con cierta limosna para aquella fabrica. Alberto Arzobispo de Maguncia, que tenia á su cargo el publicalle en Alemaña, dió este cuidado á Tezelio frayle de Santo Domingo. Fue asi que en Witemberga ciudad de Saxonia el Duque Federico poco antes fundó una Universidad. Martin Lutero frayle de S. Agustin, á la sazon cathedratico alli de Escritura, desde el pulpito amonestó al pueblo no se dexasen burlar de los engaños de los bulderos; que la mercaderia de Roma no era de tanto valor que no se pudiesen los dineros emplear en otra cosa con mas ganancia. De estos principios, como muchos le oyesen de buena gana, su locura se aumentó de tal suerte que por su medio se emprendió casi en todo el mundo tal fuego que en muchos años no se podrá apagar. El acudir muchos al remedio, por ventura no con tanta prudencia, fue ocasion que el mal se enconase; que si le despreciaran, por ventura se cayera y no pasara adelante; pero las cosas pasadas mas facilmente se reprehenden que se mudan. De años atras estaba aquella gente preñada por los abusos y vicios que se vian donde y en quien menos fuera razon. Brotó el mal humor con esta ocasion y por medio deste frayle: la virtud todo lo asegura, el vicio lo desbarata; no prestan armas ni repuesto quando el pueblo se levanta.

AÑO 1518.

Doña Leonor hermana del Rey Don Carlos casó con Don Manuel Rey de Portugal: las bodas se celebraron al fin deste año en Ocrato pueblo de Portugal con grandes regocijos y aparato. Nacieron de este matrimonio D. Carlos que vivió poco, y Dª Maria que vivió muchos años, y murió sin tomar estado.

Tratose de dividir el arzobispado de Toledo en muchas partes por ser tan gran-

grande, y en particular de poner Obiſpos propios en Madrid y en Talavera; ſobre lo qual el Pontifice Leon expidió ſu bula á veinte y tres de Julio, en que cometia al Cardenal Adriano y al Obiſpo de Coſencia ſu Nuncio en Caſtilla, y á D. Alonſo Manrique Obiſpo de Ciudadrodrigo que hicieſen informacion para ver lo que convenia. Hallaronſe muchas dificultades, tanto que fue neceſario deſiſtir de eſta platica.

AÑO 1519.

El Emperador Maxîmiliano en Belſio pueblo de Baviera paſó de eſta vida á doce del mes de Enero. Juntaronſe los Electores en Francfordia para nombrar ſuceſor, y dado que muchos pretendian ſer elegidos con grandes negociaciones, principalmente de parte de Franciſco Rey de Francia, por voto de los Electores fue antepueſto á todos Don Carlos Rey de Eſpaña á veinte y ocho de Junio; mas por quanto los Reyes de Napoles no podian aceptar el imperio por prohibicion que dello tenian de los Pontifices Romanos, alcanzó diſpenſacion del Papa con condicion que cada un año por el reyno de Napoles fueſe obligado á pagar ſiete mil eſcudos y una hacanea blanca, como ſe hace. No parece ſe efectuó eſto enteramente haſta el tiempo de algunos años mas adelante.

AÑO 1520.

Tuvo nueva de ſu eleccion en la ciudad de Barcelona, deſde donde atraveſada toda Eſpaña, por el mes de Marzo ſe hizo á la vela en la Coruña, y llegado á Flandes, en Aquiſgran tomó la primera corona del Imperio á veinte y dos de Octubre de mano del Arzobiſpo de Colonia como ſe acoſtumbra. Juntamente hizo de ſu voluntad donacion á D. Fernando ſu hermano de Auſtria y de los demas eſtados de ſu abuelo el Emperador Maxîmiliano. Quedaron por Gobernadores de Caſtilla el Cardenal Adriano y el Condeſtable Iñigo de Velaſco y el Almirante Don Enrique Enriquez. No les faltó diligencia para ſoſegar la gente popular que andaba alterada, pero con todo ſu cuidado no fueron parte para que no acudieſen á las armas, de donde reſultaron las Comunidades, guerra muy nombrada en Eſpaña. Quexabanſe que por la avaricia de los Flamencos todo el oro de Eſpaña ſe habia deſaparecido, y con ſu gobierno muy peſado y riguroſo la libertad del reyno eſtaba oprimida, los fueros y leyes quebrantadas. Era aſi que Carlos de Gevres, Ayo del nuevo Rey, no contento con hacer deſpues de la muerte del Cardenal D. fray Franciſco Ximenez á ſu ſobrino hijo de ſu hermana Guillermo de Croy Arzobiſpo de Toledo, con diferentes mañas rebañara la moneda de oro y doblones de dos caras muy ſubidos de ley. Los mas principales caudillos de las Comunidades fueron Juan de Padilla, uno de los mas principales caballeros de Toledo, y D. Antonio de Acuña Obiſpo de Zamora. Juntaronſe con ellos muchas villas y ciudades. Vinieron á las manos los Comuneros y los Reales en muchas partes ſin declararſe del todo la victoria por la una ni por la otra parte, haſta tanto que por fin deſte año los Reales ganaron á Tordeſillas, donde los Comuneros eſtaban fortificados, y tenian en ſu poder á la Reyna Dª. Juana, y poco adelante á veinte y tres de Abril del año ſiguiente ſe dió la batalla del Villalar, donde los Comuneros fueron vencidos y preſos ſus caudillos principales, es á ſaber Juan de Padilla, Bravo y Maldonado, de los quales ſe hizo juſticia, y aun al miſmo Obiſpo de Zamora dieron garrote en Simancas donde le tenian preſo. Con eſto en gran parte ſe dió fin á eſta guerra, y ſe ſoſegaron eſtas alteraciones mediante la gran prudencia y autoridad del conſejo Real, á quien en todo ſe remitia el Emperador. Y Doña Maria Pacheco muger de Juan de Padilla con animo varonil en lugar de ſu marido ſe hizo como caudillo de los Comuneros en aquella demanda, y ſiempre los animaba, pero ſin hacer efecto

que

que sea de contar. Y tambien el Duque de Segorve venció otra batalla á los Germanats de Valencia junto á Morvedre: así se llamaron las Comunidades que tambien en aquella parte se levantaron.

AÑO 1521.

Guillermo de Croy Arzobispo de Toledo falleció á once de Enero en Alemaña antes de venir á España, sin dexar en vida ni en muerte hecha cosa alguna señalada. Sucedióle D. Alonso de Fonseca, persona de pensamientos muy altos: de Arzobispo que era de Santiago, fue trasladado al arzobispado de Toledo. El arzobispado de Santiago se dió al licenciado Juan Tavera sobrino de fray Diego Deza Arzobispo de Sevilla, Obispo que era de Ciudadrodrigo y de Osma, y del consejo de la Inquisicion.

De las Comunidades de Castilla resultó una nueva guerra en Navarra: la ocasion fue que los nuestros habian echado por tierra los años pasados casi todos los castillos de aquel reyno, y el año antes de este para acudir á las Comunidades despojado aquel reyno de artilleria y de soldados. El Rey Francisco de Francia con deseo que tenia de restituir á Enrique de Labrit en el reyno de sus antepasados, y por no dexar pasar la buena ocasion que para esto se ofrecia, envió un grueso exercito por aquella parte, y por su caudillo á Andres Esparroso hermano menor de Odeto Señor de Lotrech. Entrado que hubo, todo lo halló facil y llano: hasta la misma ciudad de Pamplona cabeza del reyno, por haberla desamparado el Virrey D. Antonio Manrique, sin dilacion la reduxo en su poder. Quedaba por España el castillo, batianle los Franceses: Iñigo de Loyola persona noble y principal en Guipuzcoa, á la sazon soldado, y despues fundador de la Compañia de Jesus, que alli estaba, fue herido: una bala arrancó una piedra que le quebró una pierna, y le hirió la otra, de que llegó á lo postrero de la vida: herido que fue Iñigo, el castillo se rindió á partido. El Capitan Frances ensoberbecido con la prosperidad, y no contento de recobrar aquel reyno, se metió por tierras de Castilla, y estuvo muchos dias sobre Logroño. Acudieron los nuestros, y con su venida le forzaron á levantar el cerco; y demas desto cerca de Pamplona en un lugar llamado Noayn, no lexos del puerto de Reniega, le vencieron y prendieron en una batalla que le dieron. Resultó que desbaratado el exercito Frances, el reyno de Navarra con la misma ciudad de Pamplona volvió y se reduxo al poder y señorio de España.

Grande fue la pesadumbre que por este mal suceso recibió el Rey de Francia. Determinó de vengarse con enviar otro exercito por la parte de Vizcaya debaxo de la conducta de su Almirante, que se apoderó de Fuente-Rabía villa muy fuerte en la frontera de Francia. Sucedieron grandes trances en estos encuentros: vinose muchas veces á las manos, y en conclusion la villa se recobró por los nuestros.

Doña Beatriz hija menor del Rey de Portugal, concertada con Carlos Duque de Saboya, en una armada por mar fue adonde su esposo estaba. La alegria de este casamiento no duró mucho á causa que el mismo Rey de Portugal pasó desta vida por el mes de Diciembre. Su cuerpo enterraron en el monasterio de Belen que él mismo edificó junto á Lisboa, y dedicó para las sepulturas de los Reyes. Sucedióle su hijo Don Juan Tercero deste nombre.

Por el mismo tiempo á dos de Diciembre falleció en Roma el Pontifice Leon, cuya memoria fue entonces y adelante agradable por haber restituido la paz á Italia, por el favor que dió á los estudios de las letras, y en particular reparado la Universidad de Roma con cathedraticos de las artes liberales y de las sciencias, que con grandes premios hizo buscar y traer de todas partes. Con todo esto le tachan de ser dado á sus deportes mas de lo que aquel lugar pedia, y de haber pretendido aumentar sus parien-

tes, primero á su hermano Juliano, y despues de él muerto á Lorenzo su sobrino hijo de otro hermano suyo llamado Pedro. Para efectuallo intentó despojar al Duque de Urbino Francisco Maria de aquel estado; pero la muerte del uno y del otro, conviene á saber del hermano y sobrino desbarató sus trazas. La genealogia de esta familia de Medices quiero poner en este lugar.

El Gran Cosme de Medices, que vivió en Florencia cien años antes de este tiempo en que vamos, tuvo un hijo llamado Pedro, y dél por nietos á Lorenzo y á Juliano. Hijos de Lorenzo fueron Pedro, y Juan que fue el Papa Leon, y el tercero por nombre Julian. El primer Julian hermano de Lorenzo tuvo un hijo natural, y que nació despues de muerto su padre, que se llamó Julio, que tambien poco adelante fue Pontifice y se llamó Clemente Septimo. Pedro hermano del mismo Leon tuvo un hijo, que se llamó Lorenzo el mas mozo, y como Lugarteniente de su tio el Pontifice Leon fue General de sus gentes. Este de una concubina tuvo á Alexandro Duque de Florencia los años adelante, y de su muger Madalena de Boloña dexó á Madama Cathalina, que vino á ser Reyna de Francia, por donde la familia de los Medices ha emparentado con muchas familias Reales. El segundo Julian hermano del Papa Leon tuvo un hijo por nombre Hypolito, que adelante fue Cardenal: su tio el Papa Clemente le dió el capelo. Bastará haber desto avisado.

AÑO 1522.

A diez de Enero el Cardenal Adriano, aunque Flamenco de nacion y ausente, fue elegido en el conclave por Pontifice. Estaba á la sazon ocupado en el gobierno de España: tomóle la nueva de su eleccion en la ciudad de Victoria, donde estaba con intento de dar calor á la guerra contra Francia y recobrar á Fuente-Rabía; pero sabida su eleccion, luego se apresuró para pasar á Italia, dado que no llegó á Roma hasta estar ya delante el verano. Su Pontificado fue breve, porque no pasó de veinte meses; su erudicion, virtud y prudencia fueron muy grandes: no mudó el nombre que antes tenia, y asi se llamó Adriano Sexto; canonizó á San Antonino Arzobispo de Florencia, y á Benon Obispo que fue antiguamente de Misna. A tres de Hebrero lunes dia de S. Blas los Reales debaxo la conducta del Arzobispo de Bari vencieron en Toledo á los Comuneros que tenian tyranizada aquella ciudad; con la qual victoria se puso fin á las Comunidades.

El Emperador Don Carlos, dexando en Alemaña á su hermano D. Fernando con nombre de Vicario del Imperio, se partió para España con intento de sosegar estos reynos, y dar en todo orden. Llegó con su armada á Santander á diez y seis del mes de Julio.

Christierno Rey de Dinamarca estaba casado con Dª Isabel hermana del nuevo Emperador: privóle de su reyno Federico tio suyo, por donde fue forzado recogerse á Flandes, donde estuvo desterrado por tiempo de diez años, que fue todo lo que le duró la vida. Dexó dos hijas legitimas, Isabel y Christierna; la primera casó con Alonso Duque de Lorena, la segunda con el Duque de Milan Francisco Sforcia.

AÑO 1523.

El Pontifice Adriano concedió á los Reyes de España D. Carlos y sus sucesores autoridad de nombrar y presentar los que hubiesen de ser Obispos en aquellos reynos: expidióse la bula á seis del mes de Setiembre. Concedió otrosi que perpetuamente pudiesen tener en administracion los maestrazgos de las tres Ordenes militares, cosa que los Pontifices pasados habian concedido, pero por tiempo limitado. Falleció el Pontifice en Roma á doce del mismo mes de Setiembre cargado de cuidados y pesadumbre, en particular por haberse los Turcos apoderado el año pasado de la isla de Rho-

Rhodas con un cerco muy apretado que duró ocho meses. En esta vacante falleció en Roma á diez y seis de Diciembre el Cardenal D. Bernardino de Carvajal Obispo que fuera primero de Astorga, despues de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plasencia. Sobrino deste Cardenal fue el Obispo de Plasencia D. Gutierre de Carvajal, el qual hubo aquel obispado por regreso y renunciacion del dicho su tio. Padres del Obispo D. Gutierre fueron el licenciado Francisco de Vargas Tesorero del Rey, y Dª. Ines de Carvajal. Falleció otrosi este año D. fray Diego de Deza natural de Toro y maestro del Principe D. Juan; fue Obispo sucesivamente de Salamanca y de Jaen y de Sevilla, Inquisidor General, y electo de Toledo. Publicó en su nombre los escritos de Capreolo sobre el Maestro de las sentencias, añadidas pocas cosas. Pusieron en lugar de Adriano á veinte de Diciembre el Cardenal Julio de Medices primo hermano que era del Papa Leon Decimo: llamóse en el Pontificado Clemente Septimo, gobernó la Iglesia diez años, diez meses y siete dias. Confirmó la orden de los Teatinos con nombre de la Congregacion del divino Amor: fundaronla Pedro Garrafa Obispo Teatino y otras personas pias: no traen habito diferente de los demas Sacerdotes, ocupanse en cantar las horas canonicas, el genero de vida es retirado, huyen ocupaciones exteriores y cuidados.

AÑO 1525.

El Rey D. Juan de Portugal casó con Dª. Cathalina hermana del Emperador D. Carlos: las bodas y fiestas se hicieron en Estremoz á cinco de Hebrero muy señaladas. Procedieron deste matrimonio muchos hijos, sus nombres Alonso, Maria, Cathalina, Beatriz, Emanuel, Philipe, Juan, Antonio. De todos solos el Principe D. Juan y la Infanta Dª. Maria llegaron á edad de poderse casar, y aun ellos mismos murieron al principio de sus casamientos.

El Pontifice Leon el mismo año que falleció, hizo liga con el Emperador D. Carlos con intento de juntar con él sus fuerzas y echar los Franceses de Italia, con condicion que por el reyno de Napoles pagase cada un año dia de San Pedro no solo la hacanea coma antes solia, sino tambien siete mil escudos, y que el reyno de Sicilia reconociese el feudo sin pagar al año mas de quince mil ducados, como antes acostumbraba. Fuera desto que hasta que pagase lo que en la guerra se gastase por el Pontifice, quedasen por él las ciudades de Parma y Plasencia sin descontar del principal lo que rentasen cada año; lo demas del estado de Milan se diese á Francisco Sforcia. Con esta determinacion Prospero Colona General de todo el exercito, y Federico Marques de Mantua, caudillo de las gentes del Papa, vencieron y echaron de aquel estado los Franceses, y Francisco Sforcia quedó por Duque de Milan. Sucedió un nuevo inconveniente á la parte de Francia, y fue que Carlos de Borbon hijo de Gilberto Duque de Mompensier, desabrido con el Frances, se pasó á la parte del Emperador, y con sus gentes que le dió, se metió por la Francia hasta Marsella. Irritado el Rey de Francia por la una y por la otra causa, pasados los Alpes con un grueso exercito, recobró á Milan y casi todo lo demas de aquel estado. Pero como se pusiese sobre Pavia, donde estaba Antonio de Leyva con buena guarnicion de Alemanes, acudieron los Capitanes del Emperador, esto es Carlos de Lanoy Visorrey de Napoles, y Carlos de Borbon y el Marques de Pescara Hernando Davalos, por cuyo valor fue el Rey vencido en batalla con gran estrago de su gente, y preso, le enviaron á España. Prendieron otrosi al Rey de Navarra Enrique Labrit, pero con dadivas que dió al que le guardaba, se escapó del castillo de Pavia donde estaba. Fue en esta batalla muerto el Marques de Civita de Santangel por nombre Fernando Castrioto, bisnieto del grande Escanderberchîo Señor que fue de Epiro y de los Tur-

Turcos eſpanto. Cortaronle las riendas por no llevar cadenas, que fue grande deſcuido: el caballo deſapoderado le metió en medio de los enemigos, donde el miſmo Rey de Francia del golpe de una lanza le mató. Dióſe la batalla á veinte y quatro de Hebrero, viernes fieſta del Apoſtol San Mathias.

AÑO 1526.

Quedó con eſto Europa ſoſegada y libre de los males de la guerra. El Rey Franciſco de Francia eſtaba en Eſpaña preſo en el caſtillo de Madrid. Su madre Aloiſia que gobernaba el reyno, con deſeo que tenia de ver á ſu hijo pueſto en libertad, envió á ſu hija Madama Margarita, que eſtuvo caſada con Carlos Duque de Alanzon, para que fueſe á Eſpaña á tratar de algun concierto: dióſe tan buena maña que á catorce de Enero ſe hizo aſiento y confederacion entre aquellos dos Principes con eſtas condiciones: Que de alli adelante los Flamencos no pudieſen apelar para los Reyes de Francia: que el Frances deſiſtieſe de la pretenſion de Milan, de Genova y de Aſta: que reſtituyeſe al Emperador á Borgoña: demas deſto caſaſe con la Reyna viuda de Portugal Dª. Leonor hermana del miſmo Emperador, y por dote le ſeñalaron docientos mil ducados: que perdonaſe á Carlos de Borbon, y en lo que tocaba á las diferencias que tenian, eſtuvieſe con él á derecho.

Era Borbon caſado con Suſana nieta de Ludovico Onceno Rey de Francia, hija de Pedro Duque de Borbon y de Ana hija mayor del dicho Rey, al qual Carlos el poſtrero de los Duques de Angers en ſu teſtamento dexó los eſtados que poſeia en Francia, y fuera deſto el derecho que pretendia al reyno de Napoles. El hijo de Ludovico, que fue el Rey Carolo Octavo de Francia, no dexó ſuceſion alguna: por eſto el de Borbon dado que deſiſtia de pretender el reyno por no ſer el deudo mas cercano por linea de varon, pero pretendia que todos los eſtados que por otros caminos ſe habian allegado á aquella corona, pertenecian á ſu muger como á parienta mas cercana de los Reyes paſados; y muerta ella ſin hijos, queria quedarſe con el ducado de Borbon como el pariente mas cercano de ſu ſuegro por via de varon; pero la madre del Rey alegaba ſer ella ſobrina hija de hermana del ſuſodicho Pedro de Borbon. Eſto prevaleció.

Aſentada la confederacion, el Rey de Francia partió de Eſpaña con dexar en ſu lugar, como eſtaba concertado, en rehenes y para ſeguridad que cumpliria lo prometido, dos hijos ſuyos, Franciſco el mayor que era Delphin, y Enrique el ſegundo.

Al miſmo tiempo en Sevilla á tres de Marzo ſe celebraron las bodas del Emperador Don Carlos y de Dª. Iſabel hermana mayor del Rey de Portugal. Acompañaron á la novia deſde la raya de Portugal D. Fernando de Aragon Duque de Calabria ya pueſto en liberrad, y el Arzobiſpo de Toledo Don Alonſo de Fonſeca, como queda dicho, pueſto en lugar del Cardenal Guillermo de Croy.

Las gentes del Ceſar habian echado y deſpojado de Milan al Duque Franciſco Sforcia: achacabanle que no guardaba fidelidad, y que tenia inteligencias contra el Emperador. El Pontifice Clemente para reſtituille en aquel eſtado, y ofendido grandemente porque en Eſpaña ſe decretara por ley que los beneficios no ſe dieſen á eſtrangeros, y que el conſejo Real exâminaſe las bulas del Papa, aſentó liga con el Frances y Venecianos: convidó otroſi al Rey de Inglaterra, y aun demas deſto dió intencion al Marques de Peſcara D. Fernando Davalos á la ſazon Gobernador de Milan, ſi ſe juntaba con ellos, de hacerle Rey de Napoles, del qual reyno pretendia apoderarſe por las armas: intentos que acarrearon muchos y grandes males. En medio deſtas platicas falleció el de Peſcara, y porque no dexó hijos, le ſucedió en el eſtado ſu primo el Marques del Vaſto D. Alonſo Davalos.

El

El Gran Turco Soliman ſuceſor de ſu padre Selim en una batalla que ſe dió cerca de la ciudad de Buda, desbarató á Ludovico Rey de Hungria, y por ſu muerte, que ſe ahogó en una laguna huyendo deſpues de la rota, no ſolo ſe perdió aquella ciudad, pero por muchas diferencias que reſultaron ſobre quien debia ſuceder á aquel Rey, toda la republica padeció grandes males. Fue aſi que parte de la nobleza queria á D. Fernando de Auſtria por eſtar caſado con hermana del Rey muerto, parte á Juan Vayvoda, donde reſultaron guerras muy largas. La Reyna viuda Dª. Maria por quedar ſin hijos dió la vuelta á Flandes.

AÑO 1527.

Por gentes que el Cardenal Pompeyo Colona y Veſpaſiano Colona levantaron en la campaña de Roma, y con acudirles deſde Napoles D. Hugo de Moncada Viſorrey que era en aquella ciudad, puſo al Papa Clemente los meſes paſados dentro de Roma en tanto aprieto que apenas pudo poner ſu perſona en cobro, ſin ſer parte para que los ſoldados no ſaqueaſen el ſacro palacio. Deſpues eſte año Carlos de Borbon con parte del exercito Imperial partió de Lombardia la vuelta de Roma con intento de dar á ſaco aquella ſanta ciudad. Salieronle al encuentro el Duque de Urbino y Janetin de Medices, padre de Coſme que adelante fue Duque de Florencia; pero vencióles al paſar el rio Mincio, donde tambien Janetin de Medices fue muerto. El miſmo Borbon á la entrada de Roma de un arcabuzazo que del muro le tiraron, murió; y ſin embargo los ſoldados ſiguieron ſu intento y ſaquearon la ciudad de Roma: juntamente puſieron cerco al caſtillo de Santangel, donde el Pontifice y los Cardenales ſe retiraron.

Grande daño fue eſte, y afrenta muy grave del nombre Chriſtiano. Eſtaba el Emperador en Valladolid quando le llegó la nueva de eſte deſaſtre: hizo alli parar los regocijos y fieſtas que ſe hacian por haberle nacido el Principe D. Philipe en aquella villa á veinte del mes de Mayo, que fue mueſtra de ſu grande religion, y de que aquel tan grande deſorden no ſucedió por ſu voluntad. Al contrario los Florentines por el odio que tenian al Pontifice, y por verle apretado, echaron de ſu ciudad la caſa de Medices, principalmente á Hypolito y á Alexandro que eran las cabezas de aquel linage, que fue ocaſion trocadas adelante las coſas que perdieſen la libertad, y tambien de que Enrique Rey de Inglaterra movido de la nueva de aquel caſo ſe declaraſe por el Pontifice y por la liga de que ſe hizo mencion: el Frances envió por ſu General á Odeto Señor de Lotrech, el qual paſado en Italia con ſus gentes y las de los Venecianos ſe apoderó en el eſtado de Milan de Alexandria y de Pavia ciudades harto principales.

Con Enrique de Labrit Rey que ſe decia de Navarra, caſó Margarita hermana del Rey Frances: deſte matrimonio nació Juana, que heredó los eſtados de ſu padre á falta de hijo varon. Fue grande la pertinacia que eſta hembra tuvo en la heregia: creo yo por ocaſion que los Pontifices Romanos quitaron el reyno de Navarra á ſus antepaſados.

AÑO 1528.

En Madrid los eſtados del reyno juraron al niño Don Philipe por Principe y heredero de aquellos reynos de ſu padre. Quexabaſe el Emperador D. Carlos por ſus cartas que el Frances no guardaba ſu palabra, ni cumpliera lo que prometió tan de propoſito al tiempo que eſtuvo preſo en Eſpaña. Envió el Frances un Rey de armas á deſmentille, y deſafialle á hacer con él campo de perſona á perſona. Comunicóſe el negocio con los Grandes. Reſpondió el Emperador á veinte y quatro de Junio con ſus cartas, en que aceptaba el deſafio y ſeñalaba lugar; pero el Frances fue mas recatado, que ni quiſo abrir las cartas, ni dar audiencia al Rey de armas que para eſte efec-

efecto iba desde España, por razones que no le debieron faltar.

Entretanto el Señor de Lotrech despues que con sus gentes invernó en Bolonia, marchó la vuelta de Napoles. Pusose sobre aquella ciudad con grande esperanza de apoderarse de todo aquel reyno, quando de repente tal peste sobrevino en sus reales que pereció gran parte de su exercito hasta el mismo General: otros fueron presos, entre los quales uno fue el Conde Pedro Navarro, y lo que le quedó de la vida, le hicieron pasar en una dura prision.

Movido de este desastre y desgracia Andrea de Oria Ginoves de nacion, y que era General de la armada Francesa, se pasó á la parte del Cesar, y adelante puso en libertad á su patria, vencidos y echados della los Fregosos; por lo qual y por sus muchas victorias ganó renombre inmortal.

AÑO 1529.

Deseaba el Emperador D. Carlos pasar por mar en Italia para tomar la corona del Imperio de mano del Pontifice. Con este intento se reconcilió con él, aunque despues de tantos agravios y desabrimientos: prometió de dar por muger á su hija Madama Margarita, habida fuera de matrimonio, á Alexandro de Medices sobrino del Papa, demas de esto que haria tanto que la casa de Medices volviese á su patria. Junto con esto renovó la confederacion con el Rey de Francia por sus Embaxadores, que para esto fueron á Cambray ciudad de la frontera de Flandes y de Francia. Envió los hijos á su padre por dos millones de oro que pagó el Frances por su libertad: con ellos partió tambien su hermana Dª Leonor para casar con el Rey de Francia. Desde este tiempo los estados de Flandes quedaron del todo libres y exêmptos de la jurisdiccion y señorio de Francia, y al contrario los Franceses se quedaron con el ducado de Borgoña.

Restaba concertarse con Portugal por la diferencia que tenian sobre las islas Malucas: pareció el mejor camino que el Rey de Portugal prestase al Emperador trecientos y cincuenta mil ducados, con tal que hasta que aquel dinero fuese pagado, los Castellanos desistiesen del trato y pretension de aquellas islas.

Concluidas estas cosas, el Emperador pasó por mar á Italia. El Gran Turco Soliman á instancia de Juan Vayvoda puso sitio sobre Viena de Austria; pero defendióla muy bien Philipe Conde Palatino que se hallaba dentro con buena guarnicion de soldados.

AÑO 1530.

Estaban en Roma á causa de las desgracias pasadas y del saco mal parados los ciudadanos y desabridos; por esto pareció, y acordaron que la coronacion se hiciese en Boloña: fue grande el concurso de gente que acudió, muchos los regocijos, la representacion de magestad extraordinaria, con que el mismo dia de Santo Mathia, que era en el que nació el Emperador D. Carlos, fue llamado Augusto, y coronado de mano del Pontifice: intercedieron el Pontifice y Venecianos para que el ducado de Milan se volviese á Francisco Sforcia. Hizose asi con darle por muger á Christierna hija del Rey de Dinamarca, sobrina del Emperador. Demas de esto se le mandó que pagase novecientos mil ducados, y que entretanto que lo cumpliese, la ciudad de Como y el castillo de Milan se tuviesen por Cesar. Al Marques de Mantua fue dado titulo de Duque; y por quanto el Pontifice y Duque de Ferrara estaban diferentes sobre las ciudades de Regio y de Modena, el Emperador como juez arbitro oidas las partes las consignó al de Ferrara.

Con esto se partió para Alemaña donde tenia convocada dieta de los Principes de Alemaña para la ciudad de Augusta para los ocho de Abril. Lo que principalmente se pretendia, era reducir á los hereges, como en otras dietas se habia intentado. Fue poco lo que se hizo en esta parte, solamente los hereges presen-

ſentaron por eſcrito cierta confeſion de ſu fé, que del lugar ſe llamó adelante la confeſion Auguſtana. El que la compuſo, fue Philipe Melancton hombre docto, y grande herege.

Demas de eſto las gentes de Ceſar con un largo cerco que puſieron ſobre Florencia, quebrantaron de tal manera los brios de aquella ciudad que no ſolo los Medices fueron reſtituidos á ſu patria, ſino tambien quedó por Duque de Florencia Alexandro de Medices, y los Florentinos con tanto quedaron de todo punto deſpojados de ſu antigua libertad. Los principales caudillos en eſta guerra fueron Philiberto Principe de Oranges, y Alonſo Davalos Marques del Vaſto, y tambien de Peſcara por muerte de ſu primo D. Fernando.

Margarita tia del Emperador falleció en Malinas ciudad de Flandes primero de Diciembre. Era Gobernadora de aquellos eſtados: por ſu muerte ſucedió en aquel gobierno Dª. Maria Reyna de Hungria viuda, que en lugar y por orden de ſu hermano el Emperador tuvo aquel cargo muchos años.

AÑO 1531.

A inſtancia del Emperador el Arzobiſpo de Maguncia, á quien eſto toca, convocó para la ciudad de Colonia los Electores del Imperio para que alli nombraſen Rey de Romanos. Fue aſi que el dia ſeñalado por conſentimiento de todos los votos ſalió nombrado D. Fernando Archiduque de Auſtria Rey de Bohemia y de Hungria. Solo Federico Duque de Saxonia no vino á la eleccion, y por medio de ſu hijo proteſtó de nulidad en todo lo que ſe hizo. Siguieron eſte miſmo partido los Principes de Baviera, pero el año ſiguiente conſintieron en la eleccion por reſpeto del Emperador. Lo miſmo hizo poco deſpues el Duque de Saxonia, luego que en la dieta de Ratisbona concedieron libertad en lo que tocaba á la Religion.

En muchas partes tembló la tierra, en Flandes principalmente, rotos los diques, muchos lugares enteros quedaron anegados con las olas de la mar, donde haſta eſte tiempo ſe veen las torres de los templos que eſtan en pie. La mayor fuerza deſte mal cargó en la ciudad de Lisboa, tanto que el Rey porque no le tomaſe la caſa debaxo, por muchos dias fue forzado á alojarſe en tiendas y pavellones en el campo. La madre por donde corre el rio Tajo ſe hinchó de tal manera, que apartandoſe las aguas de la una y de la otra parte, parecia reſultar una manera de isla.

En Inglaterra la Religion antigua y Catholica ſe comenzaba á alterar con eſta ocaſion. El Rey Enrique habia comenzado á poner los ojos en Ana Bolena por no ſaber enfrenar ſus apetitos. Pretendia, repudiada ſu muger la Reyna Dª. Cathalina con color que eſtuvo caſada con ſu hermano Artus, tomarla por muger: lo uno y lo otro puſo en efecto el año ſiguiente, dado que en ſu legitima muger tenia una hija llamada Dª. Maria. El Pontifice contradecia todo eſto, y no queria aprobar eſtos intentos. Por eſto el Ingles mandó ſo graves penas á todos ſus vaſallos que no acudieſen á Roma; que era todo abrir la zanja, y echar los cimientos del ſciſma peſtilencial que ſe ſiguió, y de la deſventura de Inglaterra.

Entre los Eſguizaros otroſi reſultaron guerras civiles entre hereges y Catholicos. Vinieron á las manos en tierra de Tiguri ó Zurich, que es uno de aquellos cantones: la victoria quedó por los Catholicos, dado que eran menos en numero. Murió en la batalla Zuinglio: en Baſilea Ecolampadio hallaron muerto en ſu lecho por el mes de Noviembre; eran entrambos cabezas principales de aquella ſecta malvada de Sacramentarios.

AÑO 1532.

Trataba el Gran Turco Soliman de acometer el reyno de Hungria: para hacerle reſiſtencia el Emperador D. Carlos convocó por ſu edicto los Principes de Alemaña para tener dieta en Ratisbona; tra-

tratóſe de acudir á eſta neceſidad y proveer de gentes y de dinero. Para ſalir con eſto á los hereges ſe les concedió libertad de conciencia, con que ſe allanaron y acudieron al ſocorro: tambien el Pontifice envió buen numero de Italianos debaxo la conducta del Cardenal Hypolito de Medices; lo miſmo hizo el Rey de Portugal, que envió gente de ſocorro. Con eſta diligencia ſe juntaron como veinte mil caballos y ochenta mil infantes: aſentaron ſus reales cerca de Viena donde pretendian acudir los Turcos; el caudillo de toda eſta gente era el miſmo Emperador. El barbaro luego que tuvo aviſo de la gran voluntad con que tantas naciones acudian, dado que tenia mucho mayor numero de gente, deſconfiado de ſus fuerzas, ſin atreverſe á dar la batalla, contento de haber talado y ſaqueado lo de Hungria y parte de Auſtria, ſin hacer otro efecto, antes con perdida de muchos de los ſuyos dió la vuelta para donde vino.

Por el miſmo tiempo Andrea de Oria con la armada Imperial de las galeras paſó á la Morea, donde ganó á los Turcos las ciudades de Coron y Modon.

Falleció Juan Federico Duque de Saxonia gran favorecedor de Martin Lutero: ſucedióle ſu hijo que tenia el miſmo nombre, y fue tan grande herege como ſu padre.

El Ceſar, compueſtas las coſas de Alemaña, baxó en Italia, donde en Boloña ſe vió con el Pontifice, y hizo con él liga contra los Turcos. Junto con eſto para remedio de las heregias ſe trató de convocar un concilio general, dado que el principal intento deſtos Principes era de impedir la entrada del Frances en Italia, ca ſe entendia que ſi no era recobrando á Milan, nunca ſoſegaria.

AÑO 1533.

No parece habia llaneza en eſtas praticas, porque luego que el Emperador D. Carlos ſe partió y volvió á Eſpaña, el Pontifice Clemente por mar, y el Frances por tierra ſe juntaron en la ciudad de Marſella. Soſpechabaſe que deſta junta reſultarian nuevas guerras y alborotos en Italia: con la muerte del Pontifice que luego ſe ſiguió, ſe cubrieron ó deſbarataron todos eſtos intentos. Solo ſe efectuó que Cathalina hija de Lorenzo de Medices caſó con Enrique hijo del Frances, que adelante por muerte del Delphin ſu hermano mayor que ſe llamó Franciſco, vino á ſer primero Delphin y deſpues Rey de Francia. El dote fue ciertos pueblos en Alvernia, y gran cantidad de dinero.

AÑO 1534.

Falleció D. Alonſo de Fonſeca Arzobiſpo de Toledo á quatro de Hebrero: ſucedió en aquella Igleſia en ſu lugar el Cardenal D. Juan Tavera.

El Papa Clemente luego que dió vuelta de Francia, con una enfermedad larga que le ſobrevino, dada orden en ſus coſas y en las de la ciudad de Roma, falleció en aquella ciudad á veinte y quatro de Setiembre. Sucedióle á quince de Octubre el Cardenal Alexandro Farneſio natural de Roma, exercitado en todos los grados y oficios de la corte Romana. Llamóſe Paulo Tercero: gobernó la Igleſia quince años, y veinte y ocho dias. En ſu mocedad fuera de matrimonio tuvo á Pero Luis y á Conſtancia: hijo de Pero Luis fue Alexandro Farneſio, de Conſtancia Guido Sforcia, á los quales dió el capelo en la primera creacion que hizo de Cardenales. Hermanos de Alexandro Farneſio fueron Octavio que fue adelante Duque de Parma, y Raynucio caballero de S. Juan, que los años ſiguientes hizo tambien Cardenal.

En Inglaterra por el mes de Noviembre ſe promulgó una ley, en que quitaban toda la autoridad y poder al Pontifice Romano, y el Rey quedaba declarado por cabeza de la Igleſia de Inglaterra. Los que contradixeron, como fueron los Cartuxos, Juan Obiſpo Roffenſe, y Thomas Moro Chânciller que fue antes de aquel reyno, pagaron con las ca-

cabezas, porque se tenia por gran pecado ser constantes en la Fee verdadera. Un cosario famoso, llamado Ariadeno Barbaroxa, se habia hecho Rey de Argel, y despues siendo General de las galeras y armada Turquesca, se apoderó en las riberas de Africa de la ciudad de Tunez con echar del reyno al Rey Muleasse.

AÑO 1535.

El Emperador Don Carlos con intento de ayudar á este Muleasse que se acogió á su amparo, juntada una gruesa armada, se hizo á la vela desde Barcelona á treinta de Mayo. Partió en su compañia el Infante Don Luis de Portugal con algunos galeones bien apresta dos que el Rey su hermano le dió para este efecto. Abordaron con buen tiempo á la ribera de Africa, donde en la entrada del puerto de Tunez se apoderaron por fuerza de la Goleta, castillo muy fuerte y muy pertrechado, y tambien de la ciudad de Tunez por el mes de Julio. La ciudad fue entregada al Rey Muleasse: en la Goleta quedó Don Bernardino de Mendoza con mil soldados de guarnicion. Hecho esto, el Emperador dió la vuelta á Sicilia, y desde alli pasó á Napoles.

Mientras que esto pasaba, el Rey de Francia pasados los Alpes tomó al Duque Carlos de Saboya la ciudad de Turin con otros muchos pueblos del Piamonte, de donde resultaron grandes desabrimientos, especialmente que por el mismo tiempo el Duque Francisco Sforcia á causa que no tenia hijos, estando á la muerte nombró por heredero de aquel estado al Cesar D. Carlos.

AÑO 1536.

Desde Napoles pasó el Cesar á Roma donde en presencia del Pontifice y de los Cardenales con palabras muy graves se quexó del Rey de Francia: fue tanta la colera y alteracion que le desafió á tener y hacer campo con él. Sucedió esto el segundo dia de Pascua de Resurreccion. Pocos dias despues partido de Roma se metió por la Francia con un grueso exercito: llegaron hasta Marsella ciudad de la Proenza; y dado que se pusieron sobre ella, sin hacer efecto fueron forzados á dar la vuelta. En esta jornada fue por ciertos villanos desde una torre muerto el insigne poeta Castellano Garcilasso de la Vega: sintió mucho el Emperador esta desgracia; hizo abatir la torre, y ahorcar todos aquellos villanos. Tambien falleció de enfermedad Antonio de Leyva Capitan de gran cuenta y fama, y General en aquella jornada.

Sucedieron en este año otras tres cosas memorables, la primera que Francisco Delphin de Francia falleció á diez de Agosto, dudóse si con yerbas ó de enfermedad ordinaria: la segunda, en Colonia de Alemaña se tuvo un concilio provincial en que presidió Hermano Arzobispo de aquella ciudad; mas siete años adelante se declaró por los Luteranos, que fue causa de que el Pontifice Paulo Tercio le privó de aquella dignidad, y puso en su lugar á Adolfo: la tercera fue la muerte de Erasmo Roterodamo, que falleció en Basilea en edad de setenta años, persona de mayor erudicion y fama que digna de ser alabada.

En Inglaterra á 29. de Mayo Ana Bolena, dado que tenia el Rey en ella una hija llamada Isabel, fue acusada y convencida de adulterio, y pagó con la cabeza. Entró en su lugar Juana Semera; mas el año luego siguiente falleció de parto: el hijo vivió, y se llamó Eduardo. Casó el Rey despues desto con Ana hermana del Duque de Cleves, con la qual poco despues hizo divorcio, habiendo promulgado una ley que fuese licito apartar los matrimonios. Con esto casó la quinta vez con Cathalina Havarda; pero hizola morir por adultera, y porque antes que el Rey se casase con ella, perdió su virginidad. Ultimamente casó con una Señora viuda llamada Cathalina Parra: este matrimonio no se disolvió á causa de la muerte del Rey que poco adelante se siguió.

AÑO 1537.

El Duque Alexandro de Medices fue en Florencia muerto á seis de Enero por traycion de Lorenzo de Medices deudo suyo. Los ciudadanos por su muerte nombraron por Duque de Florencia á Cosme de Medices de aquella casa y linage, y pariente del muerto, aunque de lexos.

El Emperador D. Carlos tuvo dieta del Imperio en Wormacia, donde se publicó un edicto contra los Luteranos; pero no fue de provecho alguno por estar aquella gente alterada y para tomar las armas. Deseaban todos un concilio general, pero ofrecianse grandes dificultades; sin embargo el Pontifice con grande constancia señaló para tener el concilio primero á Mantua, despues á Vincencia por ser ciudades de Italia, pero no lexos de Alemaña. Los hereges pretendian que el Pontifice como reo no podia ser juez, ni tampoco los Obispos como personas que le estaban por juramento obligadas. Pedian que el concilio fuese libre y en Alemaña: sus intentos y lo que pedian, no se entendia bastantemente, porque quien podia sufrir que ellos fuesen jueces, sea por ser reos, sea por ser acusadores? excluir á los Obispos fuera contra todo lo que antiguamente se usó; pues hacer jueces á los Principes seglares en negocios de la Fé y de la Religion aun ellos mismos no lo aprobaban, porque mal puede juzgar el ciego de lo que no sabe: lo mas cierto es que todo era entretener con engaño y querer burlarse en negocio tan grave.

Tenia el gobierno de Egypto en lugar del Gran Turco un Eunuco llamado Soliman. Este por mandado de su señor con una armada de ochenta velas que se apresto en el mar Roxo, salido con ella en el mar Oceano, se puso sobre el castillo de Dio fuerza muy importante en el reyno de Cambaya, todo con intento de echar á los Portugueses de la India, y quitalles el trato de la especieria: grandes combates y asaltos le dieron; pero los Portugueses fueron tan valientes que los Turcos sin salir con lo que pretendian, volvieron atras.

Por el mismo tiempo el Pontifice en Roma señaló nueve Cardenales para que considerasen todo lo que tenia necesidad de reformacion. Ellos compusieron un libro, en que comprehendieron muchas cabezas y materias en este proposito. Tratóse otrosi de hacer liga contra los Turcos: asentaron que el Pontifice, Emperador y Venecianos juntasen sus armadas para este efecto, y porque el Frances no impidiese estos intentos, se trató que se juntasen estos Principes, y tuviesen habla en Niza ciudad de la Proenza.

AÑO 1538.

Como todos viniesen en esto, el Pontifice dado que era muy viejo, se apresuró para ir alla: el Cesar vino de España por mar, por tierra el Rey de Francia: la junta fue por el mes de Mayo. Despues de muchos dares y tomares no se pudo asentar la paz, solo se concluyeron treguas por espacio de diez años. Tampoco se pudo concluir que el Frances y el Cesar se viesen. Solo el Emperador prometió de casar su hija Madama Margarita, que estuvo casada con el Duque Alexandro de Medices, con Octavio Farnesio nieto del Pontifice.

Verdad es que á la vuelta del Emperador á España, se vió de camino con el Frances en Aguas muertas. Estuvieron juntos dos dias, y hablaronse en secreto diversas veces. La cosa de mayor importancia que se concluyó, fue que el Rey de Francia perdonase y recibiese en su gracia á Andrea de Oria.

El qual con las galeras Imperiales, y con las del Pontifice y Venecianos en el golfo Ambracio, que es en el Albania cerca de la Morea, y hoy se llama el golfo de Larta, tomó á los Turcos á Castelnovo; pero como acudiese Barbaroxa con la armada Turquesca, cerca de Prevesa y del promontorio Accio sin hacer cosa de momento fueron los nuestros desbaratados, y huyeron del enemigo. Des-

ta

ta manera todos aquellos aparejos y intentos ſalieron vanos, haſta el miſmo Caſtelnovo volvió el año ſiguiente á poder de los Turcos con grande eſtrago de los ſoldados Eſpañoles que alli quedaron de guarnicion. Los Venecianos otroſi concertaron treguas con el Turco, de que les reſultó con él una larga paz.

En Inglaterra quemaron los hueſos de Santo Thomas Cantuarienſe, derribaron los monaſterios, los monges y frayles forzados á mudar habito, y veſtirſe como ſeglares ó clerigos.

AÑO 1539.

A primero de Mayo en Toledo en las caſas de los Condes de Fuenſalida falleció la Emperatriz Dª. Iſabel: ſu cuerpo llevaron á Granada. El Emperador eſtuvo retirado en el monaſterio de la Sisla, que es de Geronimos. Quedaron deſta Señora tres hijos: el Principe D. Philipe, y las Infantas, Dª. Maria que caſó adelante con el Emperador Maxîmiliano Segundo deſte nombre, y Doña Juana, que fue muger del Principe D. Juan de Portugal. Los hijos del Emperador fuera de matrimonio fueron Don Juan de Auſtria, el qual hubo deſpues de viudo; y Dª. Margarita de Auſtria, habida antes que el Emperador caſaſe.

Falleció Georgio Duque de Saxonia grande enemigo de Lutero: ſucedióle ſu hermano Enrique que ya era Luterano: hijo deſte Enrique fue Mauricio del qual ſe hablará adelante.

AÑO 1540.

La ciudad de Gante en Flandes eſtaba revuelta y alterada por cierta nueva impoſicion de dineros para los gaſtos de la guerra. El Emperador para ſoſegarla ſe determinó á paſar en aquellas partes: para mayor brevedad hizo ſu camino por Francia. Salieronle al encuentro haſta la raya de aquel reyno los dos hijos del Rey, Enrique y Carlos: el miſmo Rey deſde Orliens haſta París le hizo compañia. Fue grande la reſolucion del Emperador en fiarſe de ſu contrario y ponerſe en ſus manos: diceſe que ſe trató de detenerle; libróle Dios de un peligro tan grande. Llegado á Gante, con caſtigar á los culpados, y edificar una fortaleza junto á la ciudad, hizo que los demas ſe ſoſegaſen.

Por el miſmo tiempo falleció Juan Vayvoda, que ſe llamaba Rey de Hungria: dexó un hijo recien nacido llamado Stephano, para cuya proteccion y defenſa los Turcos hicieron grandes eſtragos en el reyno de Hungria.

Ebora ciudad de Portugal fue hecha Arzobiſpal á peticion de aquel Rey y por autoridad del Papa; ſeñalaronle por ſufraganeo al Obiſpo de Silves: confirieron aquella Igleſia al Cardenal D. Enrique hermano del Rey, que deſpues de la muerte del Rey Don Sebaſtian ſu ſobrino vino tambien á reynar.

El Pontifice Paulo confirmó la primera vez y aprobó la religion de la Compañia de Jeſus. Expidióſe la bula en Roma á veinte y ſiete de Setiembre: fundóla el ſanto padre Ignacio de Loyola Guipuzcoano de nacion, perſona de mucha ſantidad, para grande y maravilloſo provecho de la republica Chriſtiana. En eſte año á doce de Setiembre ſucedió la memorable batalla que venció á los Turcos con armas iguales junto á la isla de Arboran D. Bernardino de Mendoza General de las galeras de Eſpaña, de la caſa de Mondejar.

AÑO 1541.

El Emperador, ſoſegadas las coſas de Flandes, y caſtigados los de Gante, enderezó ſu camino para Alemaña: ſu intento era de reconciliar los hereges con la Igleſia. Tuvieronſe muchas diſputas entre los theologos, que fuera un remedio ſaludable, ſi la obſtinacion de los hereges pudieſe convencerſe por argumentos. Habiaſe el año paſado comenzado en Wormacia entre los theologos un coloquio á veinte y cinco de Noviembre, el qual ſe iba continuando eſte año; pero con la venida del Emperador ſe remitió todo para la dieta de Ratisbona que

ſe

ſe comenzó á cinco de Abril. Diſputaron los theologos eſcogidos por la una y por la otra parte: el principal por la parte de los Catholicos fue Juan Eckio, por la de los hereges Philipe Melancton. El Cardenal Gaſpar Contareno, Legado del Papa en eſta dieta, con el deſeo que tenia de la paz, parece concedió á los contrarios algunas coſas en materia de juſtificacion y de la tranſubſtanciacion, por donde vuelto á Roma en publico conſiſtorio le reprehendió aſperamente el Cardenal Pedro Garrafa, que adelante fue Papa y ſe llamó Paulo Quarto. Todos tuvieron por entendido, por ſer la reprehenſion tan aſpera, que hablaba por boca del Pontifice que preſente eſtaba: aſi fue mayor la afrenta.

Concluida la dieta de Ratisbona, el Ceſar baxó á Italia: tuvo habla con el Pontifice en Luca ciudad de la Toſcana por el mes de Setiembre: tratóſe en la platica de juntar un concilio general. Partido del Pontifice, paſó á Genova, donde Andrea de Oria tenia una grande armada apreſtada, á propoſito de ir ſobre la ciudad de Argel que eſtá en la coſta de Africa. El tiempo no era á propoſito por eſtar el otoño adelante. Los mas y el miſmo Pontifice procuraban apartalle de aquel propoſito, pero el Emperador eſtuvo firme. Llegado á las riberas de Africa, á los poſtreros de Octubre con una cruel tempeſtad que ſe levantó, perdída grande parte de la armada, ſin hacer efecto fue forzado á retirarſe á Bugia, deſde donde con mucha triſteza paſó al puerto de Cartagena ſin ſacar provecho alguno, antes gran daño. Fernan Cortés que acompañó en aquella jornada al Emperador, como ſu galera ſe fueſe á fondo, y él procuraſe ſalvarſe á nado, ſe le cayeron de una toalla que llevaba ceñida, dos vaſos de eſmeralda que ſe apreciaban en trecientos mil ducados.

AÑO 1542.

Desbarataron el intento que los años paſados tuvo el Papa de juntar concilio, las grandes guerras que ſe levantaron entre los Principes; pero al preſente un nuevo edicto ſe publicó en que mandaba el Padre Santo que los Obiſpos de todas partes acudieſen á la ciudad de Trento. Señaló tambien ſus Legados para preſidir, es á ſaber los Cardenales Pariſio, Moron y Polo; pero eſtos intentos tambien ſe dilataron á cauſa que el Frances de nuevo hizo guerra contra el Emperador por muchas partes. La ocaſion fue que él enviaba por Embaxadores al Gran Turco un Ginoves llamado Ceſar Fregoſo, y otro Eſpañol llamado Antonio Rincon. Era Gobernador á la ſazon de Milan Alonſo Davalos Marques del Vaſto: ciertos ſoldados Eſpañoles conocieron á los Embaxadores que iban navegando por el Po abaxo, aunque diſfrazados y en habito de romeros: echaronles mano, y ahogaronlos en aquel rio. Eſto ſucedió el año paſado. Tuvolo el Rey de Francia por grande deſacato, ſin parar haſta que ſe vino á las armas: acometió con un grueſo exercito las fronteras de Flandes. Fuera deſto el miſmo Delphin Enrique por mandado de ſu padre puſo en la entrada de Eſpaña ſitio ſobre Perpiñan; pero fue tan grande el valor de los ſoldados Caſtellanos del preſidio, que le enclavaron la artilleria, y con acudir ſoldados de todas partes fue forzado á retirarſe, alzado el cerco.

Era en eſte tiempo Virrey de Navarra Juan de Vega Señor de Valverde, de donde en breve paſó á Roma por Embaxador donde algunos años reſidió y hizo prudentemente ſu oficio: deſpues gobernó á Sicilia muchos años. Por concluſion vuelto en Eſpaña fue Preſidente del conſejo Real de Caſtilla, en el qual cargo hizo coſas muy loables. Fue varon muy entero, y tuvo un animo muy conſtante contra los calumniadores, ſingular prudencia, y piedad y devocion extraordinaria.

A los primeros de Diciembre murió el Rey de Eſcocia Jacobo, Quinto deſte nombre: dexó ſola una hija llamada Maria, que poco antes le nació de ſu ſegun-

gunda muger Madama Maria hermana del Duque de Guisa.

En Alemaña, Italia y España fueron tantas las langostas, que volando por el ayre, quitaban el sol.

En Sicilia un grande temblor maltrató muchas ciudades y pueblos, muchos edificios quedaron mal parados: la mayor fuerza deste mal prevaleció en Siracusa ó Zaragoza de Sicilia.

AÑO 1543.

El Emperador Don Carlos nombrado que hubo por Gobernador de España al Principe D. Philipe su hijo, con quien estaba desposada Dª Maria hija del Rey de Portugal, cuidadoso de las cosas de Italia y de Alemaña pasó con su armada á Genova. Desde alli en Busseto, pueblo entre Placencia y Cremona, se vió con el Papa: tanta era la diligencia y cuidado que estos Principes mostraban del bien comun. Trataron sobre la junta del concilio á tiempo que ya los Legados del Papa en Trento donde eran llegados, aguardaban que los Obispos se juntasen. Tratóse otrosi de hacer paces entre Francia y España, pero no era llegada la sazon. Solo al Duque Cosme de Medices fue otorgado que rescatase las fortalezas de Florencia y de Liorno que se tenian por el Cesar, por docientos mil ducados. Habia el Papa dado las ciudades de Parma y Placencia á Pero Luis su hijo: pretendia que el Cesar aprobase esta donacion por ser aquellas ciudades del estado de Milan, pero no lo pudo alcanzar.

El Rey de Francia por la parte de S. Quintin trabajaba la frontera de Flandes: por otra parte el cosario Barbaroxa destruido que hubo y quemado la ciudad de Rijoles en el Faro de Mecina, pasó por las riberas de Italia hasta meterse en el puerto de Tolon. Juntóse con él el Principe de Anguiano: acometieron la ciudad de Niza que cae cerca del estado de Genova, y dado que la tomaron, no pudieron hacer lo mismo de la fortaleza, bien que en aquel cerco gastaron la mayor parte del estio: por esto, y porque se decia que Andrea de Oria en breve llegaria con su armada á dar socorro á los cercados, se volvieron á invernar al puerto de Tolon.

AÑO 1544.

Este año á veinte y quatro de Enero hubo un eclipse de sol que duró todo el dia: los meses adelante tres veces se eclipsó la luna, cosa que despues del tiempo de Carlo Magno afirman no sucedió jamas.

Las cosas sucedian hora prospera, hora adversamente, porque Barbaroxa como se volviese á Levante, de camino trabajó las riberas del reyno de Napoles en muchas partes. El miedo fue mayor que el daño, dado que saqueó la isla de Lipari y tomó aquella ciudad, y en las riberas de Sicilia se apoderó de la ciudad de Pati, y la saqueó y quemó: fueron muchos millares de animas las que llevó consigo cautivas. Por otra parte el Principe de Anguiano con un grueso exercito se metió por lo de Milan. Salióle al encuentro el Marques del Vasto: juntaronse los reales cerca de un pueblo llamado Cariñano, *dióse la batalla*, que fue muy brava, á catorce de Abril: quedó la victoria por los Franceses, y con todo esto no pudieron apoderarse del estado de Milan.

El Cesar y el Rey de Inglaterra habian hecho liga, y juntado sus fuerzas en daño de Francia. Entró el Emperador por las fronteras de Flandes: apoderóse de muchas plazas por aquella comarca; pasó tan adelante que llegó cerca de París. Fue tan grande el miedo que aquella gente cobró, que los mas ciudadanos de París desamparaban aquella ciudad, la mas principal de Europa, y se retiraban á otras partes, especial que por el mismo tiempo el Rey de Inglaterra por la parte de Teroana se apoderó de la ciudad de Boloña. En aquella estrechura ultimamente se vino á tratar de paz; juntaronse los Embaxadores destos Principes en la ciudad de Suef-

Sueſſon, donde aſentaron las paces con eſtas condiciones: Que ſe reſtituyeſe todo lo que de una y de otra parte habian tomado deſpues de las treguas que aſentaron en Niza: que juntaſen ſus fuerzas en favor de la Religion, y hicieſen liga contra los hereges y contra los Turcos: que el Frances ſe apartaſe de qualquiera pretenſion que tuvieſe en Flandes, en Aragon y en Napoles: que el Ceſar dieſe por muger á Carlos Duque de Orliens, hijo menor del Rey de Francia, una de ſus dos hijas, ó alguna de las muchas de ſu hermano Don Fernando: caſo que le dieſe ſu hija, ſe obligaba de darle en dote los eſtados de Flandes con nombre y titulo de Rey; caſo que le dieſe una hija de ſu hermano, fueſe el dote el ducado de Milan. Tomóſe eſte aſiento á veinte y quatro de Setiembre, pero no ſe efectuó coſa ninguna, por la muerte que ſobrevino poco deſpues al dicho Carlos Duque de Orliens.

AÑO 1545.

Eſtaba el Principe de Eſpaña D. Philipe concertado con Doña Maria hija del Rey de Portugal: celebraronſe las bodas el año paſado en Salamanca con grandes regocijos. Fue el Duque de Medina Sidonia haſta la raya de Portugal para acompañar la novia, que en breve ſe hizo preñada, y parió en Valladolid eſte año á ocho del mes de Julio un hijo que ſe llamó el Principe D. Carlos: fue parto deſgraciado aſi por la muerte de la Princeſa que falleció el quarto dia adelante, por donde la alegria de ſu nacimiento en todo el reyno ſe aguó con triſteza y con lagrimas, como tambien porque el hijo no llegó á heredar á ſu padre. El cuerpo de la difunta fue llevado y enterrado en Granada.

El Cardenal D. Juan Tavera falleció á primero de Agoſto: en ſu lugar fue puesto y hecho Arzobiſpo de Toledo D. Juan Siliceo, que ya era Obiſpo de Cartagena: lo uno y lo otro en pago y como premio del trabajo en enſeñar las primeras letras al Principe Don Philipe, como maeſtro que fue ſuyo. Los años adelante fue tambien Cardenal.

Procurabaſe en Alemaña que los hereges ſe ſugetaſen á lo que el concilio de Trento determinaſe: para eſte efecto ſe tuvo dieta Imperial en la ciudad de Wormacia. Hallaronſe preſentes el Emperador, y el Cardenal Alexandro Farneſio como Legado del Pontifice ſu abuelo. No ſe pudo efectuar coſa alguna, eſpecial que Lutero con nuevos libros que publicaba, no ceſaba de ſoplar y atizar el fuego. Los hereges pedian coloquio y diſputa entre los theologos: los Catholicos no venian en eſto, y pretendian que todo el negocio ſe remitieſe al parecer de los Padres de Trento, por la experiencia que de tantas veces ſe tenia de quan mal ſuceden las diſputas que en materia de Religion en particular ſe hacen. Todo era abrir las zanjas para la guerra de Alemaña que ſe ſiguió poco adelante.

Con eſto ultimamente los Obiſpos que ſe juntaban en Trento, dieron principio al concilio y le abrieron al fin deſte año. Promulgóſe la primera ſeſion á trece de Diciembre: preſidian en todo tres Legados del Pontifice, que fueron los Cardenales Juan Maria de Monte, Marcelo Cervino y Reginaldo Polo. Los principales entre los theologos Eſpañoles fueron los Padres Diego Laynez y Alonſo Salmeron de la Compañia de Jeſus: de la orden de Santo Domingo los maeſtros fray Domingo de Soto y fray Melchor Cano: de la de San Franciſco fray Alonſo de Caſtro y fray Andres Vega, porque el maeſtro Franciſco Vitoria y el doctor Juan de Medina Cathedraticos de Prima en Salamanca y Alcala, excelentes theologos, ya por eſte tiempo eran paſados deſta vida.

AÑO 1546.

Martin Lutero en Islebio pueblo de Saxonia, donde nació, fue hallado muerto en la cama á diez y ocho de Hebrero. Lo mucho que habia comido y bebido, le ahogó en edad que era de ſe-

ſen-

ſenta y tres años. Su cuerpo fue enterrado en Witemberga, donde hizo lo mas del tiempo ſu reſidencia.

En Viguen falleció de enfermedad D. Alonſo Davalos Marques del Vaſto, y á la ſazon Gobernador de Milan. En el gobierno le ſucedió Hernando Gonzaga.

Tuvoſe dieta Imperial en Ratisbona, donde hubo diſputa entre los Catholicos y los hereges: por los Catholicos ſe ſeñalaron Malvenda Eſpañol y Juan Cochleo, por los hereges Bucero y Brencio. Fue el Emperador á la dieta por el mes de Mayo: no ſe ſacó mas provecho con eſta diligencia que otras veces, antes fue mayor el deſabrimiento, porque los theologos hereges ſe partieron á tiempo que apenas ſe habia comenzado la diſputa y los negocios. Los mas de los Principes, aunque los convidaron, no quiſieron venir; los que mas ſe ſeñalaron, fueron el Duque de Saxonia Federico, y el Lantgrave por nombre Philipe. Pareció al Emperador era neceſario acudir á las armas: mandó á Maxîmiliano, Conde de Bura, que en Flandes hicieſe las mayores levas de gente que pudieſe: en Alemaña hicieron lo miſmo por el Emperador los Marqueſes de Brandemburg Alberto y Juan, dado que ellos tambien eran hereges. Hicieron venir á los Eſpañoles de Italia juntamente á diez y ſiete de Junio: eſcribió el Emperador ſus cartas á las ciudades de Alemaña, en que les amoneſtaba no ſe dexaſen engañar, que muchos ſin tener reſpeto á lo que debian, uſaban mal de ſu paciencia: por tanto le era forzado acudir á las armas. Eſcritas eſtas cartas, partió el Emperador de Ratisbona para Baviera: aſentó ſus reales cerca de un pueblo llamado Lanshuſt, donde habia llegado buen numero de gente, que el Pontifice enviaba en ſu ſocorro debaxo de la conducta de ſus nietos Octavio y el Cardenal Alexandro Farneſio; poco deſpues llegaron los Eſpañoles en numero de haſta ſeis mil. Nombró por General de todo el exercito á D. Fernando de Toledo Duque de Alba. Los contrarios con un grueſo exercito acudieron á Ingolſtadio: eran los principales caudillos el de Saxonia y el Lantgrave, á los quales otros muchos Principes y ciudades favorecian ó claramente, ó de ſecreto. Aſentaron ſus reales en un collado ó ribazo, deſde donde diſpararon ſu artilleria contra los reales del Emperador que eſtaban pueſtos en lugar mas baxo: fue mayor el eſpanto que el daño. El Lantgrave pretendia paſar adelante, y dar aſalto á los reales del Ceſar, porque no eſtaban bien fortificados. No lo executó, que los otros le fueron á la mano: coſa en que eſtuvo el remedio y vida de los nueſtros por no ſer en fuerzas iguales á los contrarios, ni llegadas las gentes de Flandes. Luego que llegaron, el Emperador fue marchando con ſu campo la vuelta de Nerlingo con el enemigo que ſiempre le iba á las eſpaldas. A la miſma ſazon Mauricio Duque de Saxonia con ayuda de gente que el Rey D. Fernando le envió, ſe apoderaba de las tierras del Duque Federico ſu primo, como las que eſtaban dadas en preda; fuera de que por tener los eſtados mezclados le convenia dar orden como no fueſe comun el daño, ni ſus vaſallos mal tratados por los malos vecinos. Los hereges por acudir á eſte daño, y por eſtar muy faltos de baſtimentos dieron la vuelta á Saxonia. El Lantgrave ſe partió para ſu eſtado, y ſe fue á la ciudad de Francfordia. La guerra ſe hacia muy brava por todas partes: muchos aſi Principes como ciudades caian en la cuenta de ſu engaño. En particular el Conde Palatino Federico, perdída la eſperanza que los rebeldes vencieſen, tuvo manera para que el Emperador le perdonaſe de haber ayudado á ſus enemigos; y á ſu exemplo el Duque de Witemberga, y las ciudades de Ulma, Francfordia y Auguſta hicieron lo miſmo, pero á coſta de gran dinero que les mandaron pagar para los gaſtos de la guerra, con otras ſeguridades que dieron.

AÑO 1547.

Eſtas coſas ſe executaban entrante el año ſiguiente de quarenta y ſiete al miſmo tiempo que Federico Duque de Saxonia recobró facilmente las plazas que el Duque Mauricio le tomara, fuera de Lipſia, que della no ſe pudo apoderar.

Murieron tres Principes eſte año, es á ſaber la muger del Rey Don Fernando llamada Ana, el Rey Franciſco de Francia, que falleció á veinte y uno de Marzo: vivió cincuenta y dos años; reynó los treinta y dos años: ſucedióle ſu hijo el Rey Don Enrique. Al tanto el Rey de Inglaterra Enrique paſó deſta vida, infame por la ſciſma que levantó y puerta que abrió en ſu reyno para las heregias: vivió años cincuenta y ſiete, reynó los treinta y ſiete y nueve meſes. Sucedióle Eduardo ſu hijo, niño de nueve años, conforme á lo que ſu padre dexó ordenado en ſu teſtamento, donde ſuſtituia á Maria, Iſabel ſus hijas, para que ſucedieſen en el reyno caſo que ſu hermano murieſe ſin hijos. En tiempo de eſte Rey el Duque de Somerſet ſu tio hermano de ſu madre, y Gobernador que era del reyno, introduxo en Inglaterra las heregias Luteranas. En París en un miſmo dia diez y ſeis de Marzo fallecieron Franciſco Vatablo, y Jacobo Tuſano muy doctos, el primero en Hebreo, el otro en Griego.

El Emperador luego que hubo penado la ciudad de Argentina en grande cantidad de dinero, y que ſu hermano el Rey Don Fernando ſe juntó con él, porque haſta eſte tiempo ſe detuvo en Bohemia, marchó con ſu gente la vuelta de Saxonia. Llegó á Miſna y al rio Albis, que paſa por aquellas partes, á veinte y quatro de Abril. Eſtaban los enemigos de la otra parte del rio apoderados de la ribera, por lo qual y por ſer el rio hondo era dificultoſa la paſada. Fue grande el esfuerzo de ciertos ſoldados Eſpañoles, que con las eſpadas deſnudas en las bocas ſe echaron á nado, y ganaron ciertas barcas á propoſito de hacer un puente. Con eſte orden y por el vado luego que los nueſtros paſaron el rio, ſiguieron á los contrarios, que ſe retiraban con intento de meterſe en Witemberga. Fue tanta la prieſa en el ſeguillos que forzoſamente ſe vino á las manos: duró la batalla haſta la noche quando preſo el Duque de Saxonia, y paſados á cuchillo muchos de los enemigos, los demas ſe puſieron en huida; quedó el campo y la victoria por el Emperador; poco deſpues el Lantgrave vino de ſu voluntad á ponerſe en ſus manos. Con la priſion de eſtos dos Principes los demas ſe ſoſegaron: envió el Emperador para mueſtra y memoria de eſta grande victoria la artilleria que les ganó, parte á Milan, parte á Flandes, y parte tambien á Eſpaña: hecho eſto, dió la vuelta á Flandes.

El concilio ſe trasladó de Trento á Boloña, y poco deſpues ſe diſolvió con gran diſguſto de los Catholicos. Alegaban que la ciudad de Trento eſtaba muy enferma, y no era licito reſiſtir á la voluntad del Pontifice; cuyo hijo Pero Luis en la ciudad de Plaſencia fue muerto dentro de ſu miſma caſa por los ciudadanos de aquella ciudad: á cuya perſuaſion, aun quando el negocio eſtaba freſco, no ſe pudo averiguar. Lo cierto es que Fernando Gonzaga Gobernador de Milan ſe apoderó de Plaſencia con guarnicion que en ella puſo. El Pontifice fortificó á Parma, y puſo en ella á Camilo Urſino para que la defendieſe; verdad es que deſpues aquel eſtado fue entregado á Octavio Farneſio Duque de Parma hijo de dicho Pero Luis.

AÑO 1548.

Tanto mayor pena dió la diſolucion del concilio, que el Emperador entre las demas condiciones de la paz hizo venir á los mas Principes y ciudades de Alemaña en que en lo tocante á la Religion ſe ſugetaſen al parecer de los Padres de Trento. Perdída eſta eſperanza, en la dieta de Auguſta para concertar las diferencias ſe publicó un librillo, en que

ſe

se aprueba la doctrina Catholica, dado que se permite la comunion sub utraque specie á los que quisiesen, y á los Sacerdotes que se pudiesen casar. Llamóse INTERIM, que es lo mismo que entretanto, porque pretendian durase esta concordia hasta que el concilio se convocase otra vez, y determinase lo que se debia hacer. Compusieronle Julio Phlug y Michâel Sydonia y Islebio Agricola. En Saxonia así mismo á instancia del Duque Mauricio los hereges publicaron otro libro, cuyo titulo era de ADIAPHORIS, que quiere decir cosas indiferentes: su autor fue Philipo Melancton; pretendia que por el deseo de la paz se debian tolerar muchas cosas, señaladamente casi las mismas que en el otro libro sobredicho se señalaban. Escribieron contra este libro Mathia Illyrico y Nicolao Gallo, que eran tambien hereges, y mas rigurosos que los demas.

Por el mismo tiempo Muleasse llegó á Augusta, despojado por un su hijo del reyno de Tunez, y privado de la vista.

Maxîmiliano hijo del Rey Don Fernando vino á España á casarse con la Infanta Dª Maria su prima hermana, y para quedar en España por Gobernador á causa que el Principe D. Philipe queria partir para Flandes, como lo hizo por el mes de Noviembre en la misma armada que Maxîmiliano vino. Llegó á Genova, pasó por Milan y Mantua, y ultimamente el año siguiente llegó á Brusselas, ciudad de Flandes, ya que el Emperador su padre era partido para Alemaña.

A instancia del Arzobispo de Toledo Siliceo, y por bula del Pontifice se asentó en aquella Iglesia Cathedral que ningun decendiente de Moros, Judios ó hereges pudiese tener en ella parte. Resistió á este estatuto el Dean Don Diego de Castilla y algunos del cabildo con él; pero prevaleció la parte mayor y mas poderosa.

Juana hija de Enrique de Labrit estuvo desposada con el Duque de Cleves, pero estos desposorios no se efectuaron; y así por este tiempo casó con Antonio de Borbon Duque de Vandoma de la casa Real de Francia.

AÑO 1549.

El año siguiente falleció Margarita madre desta Señora Juana, Reyna que se dixo de Navarra.

Tuvieronse en Alemaña algunos concilios, en particular en Treveris, en Maguncia y en Colonia, todo á instancia del Emperador, y á proposito de reducir los pueblos que estaban tan estragados.

En Africa un hombre llamado Xerife, hijo de un mercader, y que por sí mismo fue maestro de escuela, con muestra de santidad hizo que gran numero de gente tomase las armas, con que despojó de sus reynos á los Reyes de Marruecos, y al de Fez y al de Velez. El de Velez se fue á amparar al Emperador, y despues al Rey de Portugal; pero todo fue buenas palabras que le dieron, y con todo esto por estas diferencias se abrian las zanjas para una guerra larga y muy perjudicial en Africa.

En Inglaterra Pedro Martir en Oxonio comenzó á enseñar publicamente la heregia de los Sacramentarios: levantaronse alborotos por la mudanza de la Religion; con todo esto hicieron paces con el Rey de Francia, que les habia movido guerra por la parte de Picardia, con restituille la ciudad de Boloña que los años pasados le tomaron en aquella comarca.

En la villa de Cigales nació á primero de Noviembre Dª Ana hija de Maxîmiliano de Austria y de la Infanta Dª Maria su muger: casó despues con su tio, y fue Reyna de España.

En Roma falleció el Pontifice Paulo á diez de Noviembre.

AÑO 1550.

Sucedióle el Cardenal Juan Maria de Monte á siete dias del mes de Hebrero: vivió despues de su eleccion cinco años y un mes y diez y seis dias; llamóse Julio Tercero.

Juan de Vega, Virrey de Sicilia, en las riberas de Africa se apoderó por fuerza de la ciudad de Africa que antiguamente se llamó Leptis, á nueve de Setiembre, con echar della al cosario Dragut, que apoderado de aquella ciudad hacia muchos daños en todas las riberas de Sicilia: dexó en ella guarnicion de soldados, pero por escusar el gasto poco despues la hizo echar por tierra.

En Augusta se comenzó por el estio una dieta del Imperio muy señalada, porque se halló presente el Emperador con su hijo el Principe D. Philipe, que pretendia hacer Rey de Romanos; pero hizo contradiccion el Rey D. Fernando su hermano por estar mas inclinado á su hijo Maxîmiliano que era vuelto de España, y estaba ya nombrado por Rey de Bohemia, y con su padre se halló tambien en la dieta. Tratóse de hacer que de nuevo se convocase el concilio Tridentino: que se hiciese guerra á los Melburgenses, porque no querian recebir en su ciudad y distrito la Religion Catholica. Lo uno y lo otro era muy pesado al Duque Mauricio de Saxonia, dado que estaba nombrado por General de aquella guerra, y lo que mas le aquexaba, era ver que el Emperador no ponia en libertad á su suegro Philipe Lantgrave; que fueron los principios de la guerra que emprendió este Duque, y con que puso al Emperador por estar desapercebido, y le reduxo á punto de perderse.

Fue este año señalado por ser año de Jubileo, y por la mucha gente que para ganalle concurrió á la santa ciudad de Roma.

AÑO 1551.

Al principio deste año murió en Pavia en edad de cincuenta y ocho años Andres Alciato, gran jurista y humanista natural de Milan. Leyó los derechos primero en Francia, despues en Italia.

El Papa Julio por el mes pasado de Diciembre convocó por sus edictos los Obispos para que volviesen á Trento: estos edictos hizo el Emperador publicar en la dieta de Augusta. Dado que el Duque Octavio Farnesio muy fuera de sazon se puso debaxo la proteccion de Francia, acudió Ferrante Gonzaga con gentes para atajar estos intentos, y tuvo al Duque cercado dentro de Parma. Fue esta guerra ocasion que el concilio se dilatase algun tanto, pero abrióse por el mes de Mayo. Presidió en él el Cardenal Crecencio Legado del Papa. Hallaronse presentes los Arzobispos Electores y otros Prelados de Alemaña, España é Italia en buen numero. El Rey de Francia por su Embaxador el Abad de Losana protestó de nulidad, y que no se procedia legitimamente. Acudieron Embaxadores de algunos Principes de Alemaña, y de algunas ciudades á pedir salvo conducto para sus ministros hereges y theologos, pero pedian tales condiciones, que los Padres las tuvieron por indignas de la autoridad y magestad del concilio.

Concluida la dieta de Augusta el Principe D. Philipe dió vuelta á España. Hizole compañia su primo Maxîmiliano hasta Genova, donde halló su muger la Infanta Dª. Maria y sus hijos que eran alli aportados de España, con los quales por el mes de Diciembre llegó á Inspruch, donde el Emperador estaba con intento de dar desde aquel pueblo que está cerca, mas calor á las cosas del concilio.

El Rey Enrique de Francia de repente movió guerra por la parte de Flandes y estado de Milan; ayudóse de la armada Turquesca, que se apoderó en las marinas de Sicilia del pueblo y castillo de Augusta puesto mas alla de la ciudad de Catani. Desde alli pasó á la isla de Malta; y como no hiciese efecto, pasó adelante, y en las riberas de Africa se apoderó de Tripoli, que se la entregaron los caballeros de Malta que estaban en ella de guarnicion, y la tenian á su cargo despues que Rhodas se perdió. Los mas culpados en esta traycion fueron dos de aquellos caballeros, Franceses de nacion.

cion. A los Eſpañoles coſtó caro ſu lealtad, porque fueron paſados á cuchillo haſta quatrocientos. La voz era que querian los Turcos vengar la toma de la ciudad de Africa: lo cierto que á perſuaſion del Rey de Francia los Turcos baxaron y tomaron aquella empreſa, cuyos Embaxadores andaban en la miſma armada.

AÑO 1552.

Vinieron á Trento quatro theologos ó miniſtros de Witemberga, cuya cabeza era Brencio. Preſentaron á los Padres un libro que contenia la confeſion Witembergenſe: todo eſto era aparencias, porque lo que de verdad pretendian, era entretener el concilio haſta tanto que el Duque Mauricio ſe apercibieſe de gente y de armas. Aſi á dos de Abril llegó á Trento nueva que el Duque ſe habia apoderado de la ciudad de Auguſta, y que el Emperador en Inſpruch, donde eſtaba, corria grande peligro; que fue ocaſion que los Padres á grande prieſa ſe partieſen, y ſe desbarataſe el concilio. Por otra parte Alberto Marques de Brandemburg ſe apoderó de la ciudad de Treveris, y proſeguia en hacer mal y daño á los lugares comarcanos: junto con eſto el Frances ſe apoderó de Verdun, de Lorena y de Metz, y reduxo en ſu poder al miſmo Duque de Lorena. Halló ſe el Emperador en gran perplexidad por no poder acudir á tantas partes: reſolvióſe en poner en libertad al Duque de Saxonia y al Lantgrave, con que ſoſegó al Duque Mauricio. A la raya de Italia, donde por el miedo ſe retirara, le acudieron gentes de diverſas partes: ſin embargo perdonó al Marques de Brandemburg porque pretendia ſervirſe de él contra los intentos del Rey de Francia. Hecho eſto, puſoſe ſobre Metz á veinte de Octubre con un grueſo exercito, que la mayor parte pereció por la aſpereza del invierno, tanto que ſin hacer efecto fue forzado partirſe del cerco.

Eſte año á dos de Diciembre el beato padre Franciſco Xavier paſó de eſta vida á la entrada de la China: fue Navarro de nacion, uno de los diez primeros compañeros del ſanto padre Ignacio. Predicó el Evangelio entre aquellas naciones fieras y barbaras de la India y de Japon, y de otras partes. Fue varon ſin duda admirable y ſanto: ſu cuerpo ſe conſerva entero en Goa en la Igleſia de ſu miſma orden de la Compañia de Jeſus; ya eſtá canonizado.

Era Virrey de Napoles D. Pedro de Toledo al tiempo que Hernando de Sanſeverino Principe de Salerno hizo baxar la armada Turqueſca debaxo la conducta de Ruſten Baxa contra aquella ciudad. Deſcubierta la traycion, ſe declaró del todo por enemigo y ſe fue huyendo á Venecia; que fue cauſa que la armada, deſcubierto el engaño, ſin hacer efecto dió vuelta á Conſtantinopla: ſolo cerca de la isla de Ponza tuvo un encuentro con Andrea Doria, y le venció y le ganó ſiete galeras. El de Salerno, como eſtaba declarado, partió para el Gran Turco á ſolicitar que para el año ſiguiente enviaſe otra nueva armada.

Tenia el Emperador pueſta guarnicion de ſoldados en Sena ciudad de Toſcana debaxo del gobierno de D. Diego de Mendoza; y eſto á cauſa de las revueltas y bandos de aquella ciudad, de que ſe temia no ſe entregaſe á Francia. Don Diego para mas aſegurarſe levantó una fuerza donde los ſoldados eſtuvieſen: los de aquella ciudad por entender ſe enderezaba eſto á quitalles la libertad acudieron primero á Francia para que los tomaſe debaxo ſu proteccion, y luego con las armas que tomaron, echaron fuera la guarnicion, y desbarataron deſde los cimientos la fortaleza que eſtaba comenzada, por donde les fue forzoſo apercebirſe para la guerra que ſe ſiguió luego, y para el cerco que por mandado del Emperador les puſo D. Pedro de Toledo. Eſte año en Florencia falleció Paulo Jovio, en Ferrara Lilio Gregorio Giraldo, en Salaman-

ca

ca Hernando Pinciano Comendador Griego.

AÑO 1553.

El Rey Eduardo de Inglaterra paſó de eſta vida á diez y ſeis de Julio: fue pueſta en ſu lugar la Reyna Maria ſu hermana, dado que muchos hicieron contradiccion. Ella pueſta en la ſilla y mando reſtituyó la Religion Catholica en aquel reyno, y caſtigó á gran numero de hereges.

Eſtaba D. Pedro de Toledo ſobre Sena quando le ſobrevino la muerte en caſa de ſu yerno el Duque de Florencia Coſme de Medices. Sus gentes dieron la vuelta á Napoles por una nueva que llegó de la armada Turqueſca, que venía ſobre aquella ciudad debaxo la conducta del Principe de Salerno ya nombrado. Puſoſe la armada junto á Napoles, pero como los ciudadanos no ſe alteraſen, paſó adelante á Corcega, donde los Turcos ſe apoderaron de buena parte de aquella isla, que era de la juriſdiccion de Ginoveſes.

Eſte año D. Juan Principe de Portugal caſó con Dª Juana hija del Emperador: las bodas fueron muy regocijadas, el alegria duró poco.

AÑO 1554.

Porque aun no era paſado un año entero deſpues que ſe efectuó eſte caſamiento, quando el Principe falleció en Liſboa á dos de Enero. Su cuerpo fue ſepultado en el monaſterio de Belen, que eſtá junto á aquella ciudad: ſu muger quedó preñada, y á veinte de Enero parió en la miſma ciudad un hijo, que del dia de ſu nacimiento ſe llamó D. Sebaſtian. Fue de condicion muy noble y Real, la vida le duró poco. Su madre partió para Caſtilla á ſer Gobernadora de aquellos reynos, por ſer neceſario que el Principe D. Philipe ſu hermano partieſe de Eſpaña para caſarſe de nuevo.

Fue aſi que la nueva Reyna de Inglaterra eſtaba deſeoſa de aſegurar aquel reyno, y para eſto tomar por marido perſona de valor y fuerzas: pareció que ninguno podia ſer mas á propoſito para lo que pretendia, que el Principe de Eſpaña D. Philipe, al qual el Emperador ſu padre á poſtrero de Octubre del año paſado habia nombrado por Rey de Napoles y Duque de Milan. Hechos los conciertos, paſó el Principe á Inglaterra, donde ſe celebraron las bodas en la ciudad de Vintonia á veinte y cinco de Julio el miſmo dia de Santiago. Hallóſe preſente el Cardenal Reginaldo Polo, enviado por Legado del Pontifice por ſer de la Real ſangre de Inglaterra y de vida muy ſanta, con pretenſion de reducir, como lo hizo, y reconciliar aquel reyno con la Igleſia Romana.

Volvieron los nueſtros al cerco de Sena, y el Marques de Mariñano General del Emperador venció en batalla cerca de aquella ciudad á Pedro Strozi foragido Florentin, al qual el Frances enviaba con gentes para dar ſocorro á los cercados y echar de Toſcana á los Imperiales.

AÑO 1555.

El Pontifice Julio falleció en Roma á veinte y tres de Marzo: ſucedióle á diez de Abril el Cardenal Marcelo Cervino natural de Montepulchano ſin mudar el nombre que antes tenia. Fue Pontifice ſolos veinte y dos dias, por cuya muerte fue pueſto en la ſilla de San Pedro á veinte y tres de Mayo el Cardenal Juan Pedro Garrafa natural de Napoles, perſona muy noble y de animo muy grande. Llamóſe Paulo Quarto: gobernó la Igleſia quatro años, y dos meſes y veinte y ſiete dias.

Ultimamente la ciudad de Sena canſada con los trabajos de un largo cerco ſe rindió al Emperador. Fue enviado deſde Roma el Cardenal de Burgos D. Franciſco de Mendoza para dar aſiento en las coſas y en el gobierno de aquella ciudad. Junto con eſto á inſtancia y por interceſion del Cardenal Alexandro Farneſio dió el Emperador perdon al Duque Octavio ſu hermano, con retencion de

de la fortaleza de Plasencia donde quedaron soldados Españoles de guarnicion, mas el Rey D. Philipe Segundo los años adelante la quitó.

Era á la sazon Virrey de Napoles el Duque de Alba D. Fernando de Toledo: fuele mandado pasase á lo de Milan para hacer rostro al Señor de Brissac, que por aquella parte por orden del Rey de Francia hacia la guerra, aunque no con mucho calor y brio.

El Principe D. Philipe el verano bien adelante partió de Inglaterra, y llegó á Brusselas, donde el Emperador su padre le renunció y entregó de su mano todos sus estados con deseo que tenia de descansar, como lo puso en execucion luego el año siguiente, quando renunciado tambien el Imperio en Ferdinando su hermano, por mar con sus dos hermanas las Reynas Dª. Leonor y Dª. Maria pasó á España; y en la Vera de Plasencia para su retiramiento escogió el monasterio de Iuste de la orden de S. Geronimo do murió dos años despues de su llegada: mas dichoso y mayor por menospreciar el Imperio que por alcanzalle y tenelle.

Falleció este año Enrique de Labrit, Rey que se decia de Navarra; quedó por heredera su hija Madama Juana, herege muy obstinada.

AÑO 1556.

A los cinco de Hebrero se concertaron entre Francia y España treguas por espacio de cinco años con esperanza que la concordia sería muy larga por estar ya los unos y los otros muy cansados y gastados; pero todo esto se desbarató por la guerra que el Pontifice Romano movió muy fuera de tiempo. Fue asi que al principio deste año comenzó á perseguir los Señores de casa Colona; prendió unos, otros huyeron, de cuyos estados se apoderó luego el Papa. El Rey Catholico mandó al Duque de Alba no permitiese se les hiciese ningun agravio. Al contrario el Rey de Francia á persuasion del Pontifice, hecha liga con él, envió un grueso exercito en Italia debaxo de la conducta del Duque de Guisa. Pasaron estas gentes por Lombardia, y llegadas á Roma, despues que se detuvieron en aquella ciudad mucho tiempo, pasaron al reyno de Napoles: no hicieron cosa de momento, antes la mayor parte pereció de enfermedades, y los demas dieron la vuelta á Francia. Entretanto el Duque de Alba despues que se hubo apoderado de casi todo el estado del Papa cerca de Roma, llegó con su campo á ponerse sobre aquella ciudad. Pudierala saquear otra vez con mucha facilidad, pero fue tanta su devocion y miramiento que no lo quiso hacer, antes se concertó y hizo paz con el Pontifice con condiciones muy honestas; pero esto sucedió al fin del año siguiente.

Al principio desta guerra Cosme Duque de Florencia alcanzó del Rey Catholico que le entregase la ciudad de Sena: alegaba para esto los gastos que hizo en la guerra de Sena, y que se le habia dado intencion de dalle en recompensa aquella ciudad. Hubose el Rey de acomodar al tiempo y á la necesidad, que tiene gran fuerza: entrególe la ciudad con que diese cierto dinero de presente, y la tuviese como feudatario de España.

AÑO 1557.

No sosegó por esto la guerra entre Españoles y Franceses, antes en un mismo tiempo estaba el fuego emprendido por diversas partes. Variaban las cosas de manera que poca ventaja se reconocian entre sí las partes.

El Cardenal D. Juan Siliceo falleció á postrero de Mayo: fue puesto por su muerte en la Iglesia de Toledo fray Bartholome de Miranda de la orden de Santo Domingo: parece subió tan alto para que la caida fuese tan grave.

A la misma sazon, es á saber á trece de Junio falleció en Lisboa el Rey de Portugal Don Juan el Tercero, Principe dado al culto de la Religion, y muy esclarecido por las cosas que hizo. Su cuerpo fue sepultado en el monaste-

rio

rio de Belen : quedó por su heredero su nieto el Rey Don Sebastian. En tiempo del Rey D. Juan se introduxo la Inquisicion en Portugal á proposito que los hereges y apostatas fuesen castigados. Fundó la Universidad de Coimbra con gruesas rentas que le dió, y para dar principio hizo venir de todas partes profesores de todas las ciencias muy señalados con grandes salarios que les señaló. Movido por el exemplo del Rey su hermano el Cardenal Don Enrique fundó algun tiempo despues la nueva Universidad de Ebora, la qual toda, y parte de la Universidad de Coimbra entregaron aquellos Principes á los padres de la Compañia de Jesus para que las gobernasen ; carga sin duda pesada, pero el provecho es muy grande.

Tenia el Rey Catholico puesto sitio sobre San Quintin, pueblo á la frontera de Flandes muy fuerte y que está junto al rio de Soma, que antiguamente se llamó Augusta de los Veromanduos : acudieron los Franceses á dar socorro, pero fueron vencidos y desbaratados por Filiberto Duque de Saboya principal caudillo con gran matanza que en ellos hizo ; muchos Señores Franceses fueron presos : acudió en persona el Rey Catholico. El daño y espanto de los Franceses fue tal, y tan grande el animo de los nuestros que el quarto dia adelante entraron por asalto aquel pueblo. Dentro dél prendieron otros, en particular al Almirante de Francia Gaspar Coliñi, á cuyo cargo estaba la defensa de la ciudad, y que poco despues fue el reclamo y trompeta de las guerras civiles de Francia. Hubo grandes crecientes de rios ; principalmente en Italia por el mes de Setiembre el rio Arno salió de madre y hizo grande daño en Florencia y toda aquella campaña. El Tibre se hinchó de tal suerte que cubrió casi toda Roma otro dia despues que se asentó la paz con el Duque de Alba, que fué á catorce de Setiembre. En Palermo ciudad de Sicilia con las muchas aguas y lluvias muchas casas cayeron por tierra, perecieron hombres y mugeres sin numero : el vulgo dice que fueron quatro mil casas las que con aquella avenida cayeron por tierra.

Fue grande la careslia que este año padeció casi toda España.

AÑO 1558.

Luego el siguiente perecieron de peste muchas personas : comenzó este mal en Murcia, y desde alli saltó á la ciudad de Valencia, y no mucho adelante trabajó tambien á la ciudad de Burgos ; duró algunos años sin que se apagase del todo.

El Rey de Francia movido por el daño que recibió en San Quintin, como estuviese muy apretado hizo que el Duque de Guisa dexado lo de Milan donde estaba, volviese á Francia. Por el mes de Enero juntó el Duque grandes gentes, con que se apoderó por fuerza de la ciudad de Cales : con esto ninguna cosa quedó por los Ingleses en Francia.

En el mismo mes la Reyna Dª Leonor hermana del Emperador falleció en Valladolid : mandó en su testamento ciertos pueblos que tenia en Borgoña, por via de dote á la Infanta Dª Maria su hija, y del Rey de Portugal Don Manuel.

A diez y ocho de Abril Francisco Delphin de Francia casó con Maria Stuarda Reyna que era de Escocia. Quan grandes desventuras pasará adelante esta pobre doncella ! La infeccion de la heregia se estendió en el un reyno y en el otro, es á saber en Francia y en Escocia ; muchos de la gente noble estaban inficionados.

Haciase la guerra á las fronteras de Flandes con gran calor. Entre otros encuentros la batalla de Gravelingas fue muy notable : los Franceses quedaron vencidos y tan mal parados que luego trataron de paces, quando el Emperador D. Carlos en el lugar de su recogimiento pasó desta vida á veinte y uno de Setiembre. Su cuerpo fue depositado en aquel monasterio, de donde los años adelante por mandado del Rey Catholico su hi-

hijo fue trasladado á San Lorenzo el Real.

En Inglaterra el Cardenal Reginaldo Polo Legado del Pontifice y la Reyna Maria fallecieron en un mismo tiempo á diez y siete de Noviembre, y con ellos en aquel reyno quedó sepultada la Religion y piedad.

AÑO 1559.

Porque su hermana Isabel á quince de Enero declarada por Reyna revocó los edictos pasados, y restituyó los hereges en aquel reyno.

El Pontifice á veinte y tres del mismo mes echó de Roma á sus sobrinos hijos de Juan Alfonso su hermano. Estos fueron Juan Garrafa Duque de Paliano y el Marques Antonio y el Cardenal Carlos Garrafa. Eran muy graves los exceſos que les achacaban, y el mas feo de todos que no dexaban entrar á hablar con el Pontifice sino los que ellos querian, con espias que tenian puestas para mirar lo que cada uno que entrase, hablaba.

A cinco de Febrero casó con Carlos Duque de Lorena Claudia hija segunda del Rey de Francia, porque la mayor por nombre Isabel pretendia su padre casaria con el Rey de España, y era tanta la diligencia que ponian los Embaxadores de estos Principes que se juntaron en tierra de Cambray para tratar de ciertos, que se tenia esperanza que se asentarian las paces, como se hizo con las condiciones siguientes: El Rey Catholico case con Isabel hija del Frances, y con Margarita hermana del mismo el Duque de Saboya: restituyase al de Saboya su estado; lo qual se hizo, y juntamente le dieron la ciudad de Aste, dado que fue dote de Valentina hija de Juan Galeazo Duque de Milan: Corcega sea restituida á los Ginoveses: todo lo que en el discurso de la guerra pasada se ha tomado, se vuelva á cuyo era antes; ni el Español pretenda lo de Borgoña, ni el Frances lo de Milan ó Napoles: los cautivos que por espacio de diez y seis años atras han sido presos, sean puestos en libertad.

Asentadas estas cosas, el Rey Catholico como estaba concertado casó en París por procurador á veinte y dos de Junio con Dª. Isabel su esposa: fue el procurador en lugar de su Rey el Duque de Alba. Poco despues á once del mes de Julio se hizo el casamiento de Madama Margarita y el Duque de Saboya. Los regocijos no fueron puros y sin mezcla de tristeza, antes se trocaron en grande llanto á causa que en cierta justa el Rey Enrique fue herido en un ojo con las astillas de la lanza de su contrario que se la quebró en la visera, y luego el dia siguiente rindió el alma. Sucedióle su hijo Francisco Segundo de este nombre en edad de diez y seis años: tenia tres hermanos, Carlos y Alexandro Eduardo y Hercules: las hermanas eran Isabel y Claudia de quien se ha hecho mencion: la menor llamada Margarita los años adelante vino á casar con Enrique Principe de Bearne, que se llamaba tambien Rey de Navarra.

El Pontifice Paulo Quarto falleció en Roma á diez y ocho de Agosto.

El Arzobispo D. Bartholomé de Miranda de la orden de Santo Domingo, que dos años antes desto en lugar de D. Juan Siliceo fue hecho Arzobispo de Toledo, este por los Inquisidores fue preso dentro de su villa de Tordelaguna á veinte y tres de Agosto: duró muchos años su prision; que no es menor que esto la autoridad de la santa Inquisicion en España. A la misma sazon llegó al puerto de Laredo el Rey D. Philipe que venía con su armada de Flandes.

AÑO 1560.

El Cardenal Juan Angelo de Medices natural de Milan fue elegido por Pontifice á veinte y seis de Diciembre. Llamóse Pio Quarto, gobernó la Iglesia cinco años, once meses y quince dias. Estuvo este año muy alegre y regocijada España asi por la venida tan deseada de su Rey, como por su casamiento, que

ſe concluyó en Guadalaxara ciudad del reyno de Toledo al principio deſte año á treinta y uno de Enero. Era la alegria tanto mayor que todos tenian eſperanza que la paz ſería muy larga. Fueron para traer á la Reyna haſta la raya de Francia el Cardenal de Burgos y el Duque del Infantado, padrinos los Duque y Duqueſa de Alba. Los regocijos principales deſte caſamiento ſe hicieron en Toledo por el mes de Febrero, para donde de Guadalaxara ſe partieron los nuevos caſados: los juegos y demoſtraciones fueron muy grandes, muchos los Señores y nobleza que acudió, los trages y libreas muy coſtoſas.

El Duque de Medinaceli Virrey de Sicilia acometió la isla de los Gelves, y deſpues que la tomó, con la venida de la armada Turqueſca perdió gran parte de la ſuya, y él apenas pudo eſcapar. Quedaron preſos entre otros un hijo del Duque, y D. Alvaro de Sande, y Sancho de Avila valientes ſoldados.

En Francia comenzaron los alborotos y revueltas con color de la Religion, que ſe continuaron largo tiempo, dado que para dar aſiento en todo ſe juntaron eſtados generales de aquel reyno en la ciudad de Orliens, donde ſe hicieron ordenes provechoſos y leyes que no ſe guardaron. En el miſmo tiempo el nuevo Rey de Francia de achaque de un gran catarro falleció en aquella ciudad á cinco de Diciembre. Sucedióle ſu hermano Carlos Noveno deſte nombre en edad á la ſazon de once años.

AÑO 1561.

En Roma el Papa Pio Quarto hizo juſticiar al Duque de Paliano y al Cardenal Carlos Garrafa: al Cardenal dieron garrote en la carcel, al Duque cortaron en publico la cabeza. El pueblo dado que confeſaba lo merecian, pero con la libertad que ſuelen hablar, y mas en Italia, ſe perſuadia que ſe hizo aquel caſtigo por contemplacion del Rey Catholico. Lo cierto era que por ſus delitos el miſmo Papa ſu tio los echó de Roma, y ahora los pagaron con las vidas.

A la primavera la Reyna Maria de Eſcocia á un miſmo tiempo deſpojada de madre y de marido ſe partió para Eſcocia, donde caſó ſegunda y tercera vez; Señora digna de mas ventura, porque en Inglaterra deſpues de larga priſion fue juſticiada con eſtraña crueldad.

En Francia ſe enconaban de cada dia los corazones, y las revueltas eran mayores; determinóſe para ſoſegar la gente que los Catholicos y hereges ſe juntaſen para tener diſputa en Poeſsi, villa no lexos de París. Fue enviado deſde Roma el Cardenal de Ferrara Hypolito de Eſte, y en ſu compañia el padre Diego Laynez, Prepoſito general de la Compañia de Jeſus en lugar del padre Ignacio de Loyola muerto ſeis años antes deſte. Pretendia el Pontifice que ſi no ſe pudieſe atajar aquella junta, por lo menos no determinaſen en particular coſa alguna, ſino que todo el negocio ſe remitieſe al concilio de Trento, que por ſus edictos mandara convocar y que ſe juntaſen de nuevo los Obiſpos. No ſe pudo atajar la junta, la diſputa fue del ſanto Sacramento del altar. El padre Laynez quando le vino ſu vez de hablar, reprehendió en publico á la Reyna con mucha y muy Chriſtiana libertad, porque ſiendo muger, ſe hallaba preſente en las controverſias de la Religion: dixo le eſtuviera mejor tratar de ſu labor y ſu rueca. En la diſputa apretó mucho á Pedro Martyr gran herege, que ſiempre le llamó fray Pedro porque habia ſido frayle.

AÑO 1562.

Abrióſe de nuevo el concilio de Trento por el mes de Enero: Legados del Papa fueron el Cardenal Juan Moron y otros tres Cardenales. Acudió gran numero de Prelados, haſta los Franceſes, que vinieron en compañia del Cardenal Carlos de Lorena.

En el puerto de la Herradura ſe perdieron con un recio temporal que de noche

che ſobrevino, veinte y dos galeras con ſu General D. Juan de Mendoza. Cruel carniceria era la que ſe hacia en Francia, los templos muy ſumptuoſos y de gran mageſtad echados por tierra, muchas ciudades ſe rebelaron contra ſu Rey. Acudió entre otros al remedio el Principe de Bearne, Duque de Vandoma: puſo cerco ſobre Ruan, que entre las demas eſtaba tambien rebelada, pero fue deſde la muralla muerto de un arcabuzazo á diez y ſiete del mes de Diciembre, dado que antes que falleciese, fue la ciudad tomada por los ſuyos. El Principe de Condé hermano de Vandoma caudillo de los hereges, confiado en ſocorros que vinieron de Alemaña, ſe atrevió á ponerſe ſobre París. Vinieron con él á las manos los Catholicos á ocho de Diciembre; y en particular un buen numero de Eſpañoles que el Rey Catholico deſde Eſpaña envió en ſocorro de ſu cuñado, lo hicieron tan bien que le fue forzado alzar el cerco. Siguieronle haſta la ciudad de Dreux, donde en batalla le vencieron, y deſtrozadas ſus gentes le prendieron.

AÑO 1563.

Las fuerzas y eſperanza de Francia por eſte tiempo eſtaban colgadas de la caſa de Guiſa. La ciudad de Orliens pueſta ſobre el rio Loire, entre las demas rebelada, la tenia cercada el Duque de Guiſa como Vicario que era del Rey; pero matóle un cierto Juan Poltrot que ſalió con eſte intento de la ciudad, y á la paſada del rio le tiró un arcabuzazo, de que murió á veinte y quatro de Febrero: fue preſo, y pueſto á qüeſtion de tormento el matador; confeſó que el Almirante Coliñi y Theodoro Beza, principal entre los miniſtros, le perſuadieron acometieſe aquel caſo. Tiraronle en París publicamente á quatro caballos, con que le deſpedazaron.

D. Franciſco de Navarra Arzobiſpo de Valencia falleció en una aldea cerca de aquella ciudad á diez y ſeis de Abril. Diceſe dél comunmente, aunque no hay coſa averiguada, que dexó eſcrita la mayor parte de una hiſtoria de Eſpaña en lengua vulgar hecha con mucho cuidado, bien que el eſtilo es poco elegante.

El concilio de Trento ſe concluyó á cinco de Diciembre, y poco adelante fue confirmado por el Pontifice Pio Quarto. Entre los Obiſpos Eſpañoles los que mas en letras ſe ſeñalaron en aquel concilio, fueron el Arzobiſpo de Granada D. Pedro Guerrero, el Obiſpo de Leon Andres de Cueſta, Don Martin de Ayala Obiſpo de Segovia, D. Diego de Covarrubias Obiſpo de Ciudadrodrigo y el de Lerida Antonio Auguſtino. Entre los theologos los mas ſeñalados fueron los padres Diego Laynez y Alonſo Salmeron, y fray Pedro de Soto de la orden de Santo Domingo, varon docto y pio, digno de mucha loa por haber perſeguido los hereges. Falleció en Trento: ya muy viejo le vimos en Roma trabajado de tempeſtades y temporales contrarios.

Salarraez Rey de Argel ſitió eſte año á Oran y á Mazalquivir: en Oran eſtaba el Conde de Alcaudete, en Mazalquivir ſu hermano D. Martin de Cordova: ambos ſe portaron generoſamente en la defenſa, pero la reſiſtencia de Mazalquivir, que fue muy apretada, será ſiempre memorable. Acudieron las galeras de Eſpaña con ſu General D. Juan de Mendoza, que finalmente hicieron alzar el cerco.

AÑO 1564.

Juan Calvino falleció en Ginebra á diez y nueve de Mayo: ſucedió en el cargo que tenia, Theodoro Beza: á un hombre perdido otro peor: para conocer quien haya ſido Beza y quan grandes ſus deshoneſtidades baſta leer ſus verſos amatorios. De ellos, quando no hubiera otra coſa, ſe entiende claramente que fue Obiſpo conforme y muy á propoſito de la ſecta que profeſaba.

D. Garcia de Toledo Marques de Villafranca hijo de Don Pedro de Toledo, que era Virrey de Sicilia y juntamente General de la mar y de todas las arma-

das de Eſpaña, eſte año á ſeis de Setiembre junto á la ciudad de Velez en las marinas de Africa ganó de los Moros el Peñol, que es un caſtillo: edificóle los años paſados el Conde Pedro Navarro; pero eſtaban de él apoderados los Moros.

Eſte año á veinte y cinco de Julio en Viena de Auſtria falleció el Emperador Don Fernando: ſucedióle ſu hijo Maxîmiliano Segundo deſte nombre.

AÑO 1565.

Don Luis de Biamonte Conde de Lerin y Condeſtable de Navarra falleció eſte año ſin dexar hijo varon, que fue cauſa que Don Diego de Toledo, hijo menor del Duque de Alba, con caſarſe con Dª. Brianda hija mayor del dicho Conde ſucedieſe en ſus eſtados. Deſta manera ſe acabó aquella caſa, que por largo tiempo traxo revuelto aquel reyno, ſiendo contraria á los Reyes paſados de cuya ſangre ella decendia.

La Reyna de Eſpaña Dª. Iſabel con voluntad del Rey ſu marido ſe partió para las fronteras de Francia: llegó á la ciudad de Bayona que eſtá al principio de Guiena, mediado el mes de Junio. Detuvoſe alli diez y ſiete dias en compañia de la Reyna ſu madre y de ſus hermanos, y con tanto dió vuelta á Eſpaña.

En el miſmo tiempo la isla de Malta comenzó á ſer trabajada por la armada Turqueſca: tres meſes ſe gaſtaron en el cerco, grandes fueron los encuentros, y muertos muchos caballeros de S. Juan; de los contrarios al tanto perecieron muchos, y entre los demas el coſario Dragut con un tiro de artilleria que le aſeſtaron. Finalmente como los Turcos tuvieron nueva que D. Garcia de Toledo Virrey de Sicilia venía en ſocorro de los cercados, alzado el cerco, ſe hicieron á la vela con perdida de gran parte de la gente que venía en ſu armada.

En Eſpaña conforme á lo que eſtaba mandado en el concilio de Trento, ſe tenian muchos concilios provinciales: los principales fueron el de Toledo, el de Salamanca y el de Braga. En el de Toledo ſe halló preſente el Obiſpo de Sigüenza D. Pedro de la Gaſca, y entre los procuradores por la Igleſia de Cuenca el doctor Alonſo Ramirez de Vergara, perſona entre los demas theologos ſeñalada en letras y bondad, muy liberal para con los pobres, principalmente para con nueſtra religion por fundar como fundó á ſu coſta en Alcala el colegio de la Compañia de Jeſus donde ſus hueſos ſe trasladaron con mucha ſolemnidad á veinte y cinco de Octubre de mil ſeiſcientos veinte y uno á un templo que á coſta de Dª. Maria y Dª. Cathalina de Mendoza ſe labró alli muy ſumptuoſo.

El cuerpo del martyr San Eugenio, primer Prelado de Toledo, traido del monaſterio de S. Dionyſio cerca de Paris, con ſolemne recibimiento y aparato entró en Toledo á diez y ocho de Noviembre: hallóſe preſente el Rey con toda ſu caſa, los Principes de Bohemia Rodulfo y Arneſto hijos del Ceſar, que ſe criaban en Eſpaña, y los Obiſpos del concilio que hicieron la proceſion y la fieſta mas ſeñalada.

El Pontifice Pio Quarto paſó deſta vida á diez de Diciembre.

AÑO 1566.

El Cardenal Michâel Gislerio natural del Boſchô en tierra de Alexandria ciudad de Lombardia, frayle de la orden de Santo Domingo, fue hecho Pontifice á ſiete de Enero: llamóſe Pio Quinto, gobernó la Igleſia ſeis años, tres meſes y veinte y tres dias; ſu vida y coſtumbres tan ſantas que apenas hay quien ſe le compare.

Eſtaba el Rey Catholico en el boſque de Balſain á cauſa de las calores del eſtio, quando á doce de Agoſto le nació de la Reyna una hija que ſe llamó Doña Iſabel Clara Eugenia, la qual á la ſazon que eſto ſe eſcribe, eſtá en edad de veinte y ocho años.

El Gran Turco Soliman tenia pueſto cerco ſobre Segueth, un caſtillo muy im-

importante de Hungria; pero antes que le tomase, falleció á quatro de Setiembre, y no obstante su muerte aquella fuerza fue por los suyos tomada. Dexó por sucesor á su hijo Selim Segundo deste nombre. Gobernaba lo de Flandes por el Rey Catholico su hermana Madama Margarita Duquesa de Parma: menospreciabanla los hereges por ser muger, y así comenzaron á alborotar aquellos estados; en muchas partes hicieron grandes insolencias, y en particular derribaron las imagenes de los Santos que estaban en las Iglesias.

La Reyna de Escocia por miedo de los suyos que se le alteraban, se retiró á Inglaterra; donde por testimonios que le levantaron, contra las leyes divinas y humanas fue puesta en prision.

AÑO 1567.

El Arzobispo de Toledo al cabo de tantos años que se trataba su causa, por mandado del Papa Pio Quinto fue enviado á Roma, donde llegó á veinte y ocho de Mayo: pusieronle en prision dentro del castillo de Santangel hasta tanto que su negocio se determinase.

Iba adelante el fuego y revueltas de Flandes, que se continuaron este año y los de adelante: acudió el Duque de Alba D. Fernando de Toledo enviado por su Rey para apagalle, con cuya venida Madama Margarita poco despues se partió para Italia, y los Condes de Egmon y de Hornos fueron presos por el Duque.

Los hereges tenian cerco sobre París: salió el Condestable Ana Memoranci contra ellos, dióse la batalla junto á San Denis, vencieron los Catholicos, pero con muerte del Condestable: los contrarios con el Almirante su caudillo fueron desbaratados y puestos en huida. Ayudó mucho para ganar la jornada el Conde de Aremberg y quatro mil Borgoñones que en su compañia fueron en socorro de los Catholicos desde Flandes.

AÑO 1568.

A siete de Marzo los santos martyres Justo y Pastor de la ciudad de Huesca fueron traidos y metidos en Alcala de Henares donde padecieron, y donde eran naturales.

El principal caudillo y movedor de las revueltas de Flandes fue el Principe de Oranges, el qual por miedo de lo que bien merecia, se habia huido y ausentado. Su hermano el Conde Ludovico acompañado de muchas compañias de Alemanes se metió por la Frisia Occidental. Salióle al encuentro el Conde de Aremberg, y en su compañia fuera de otras gentes el tercio de Españoles de D. Gonzalo de Bracamonte: la priesa de acometer y poco orden fue causa que se perdió la jornada. Muerto el Conde y otros muchos, los demas por los pantanos y lagunas, por estar quebrados los diques, y todos los campos cubiertos de agua se retiraron á Groningue, ciudad principal y cabeza de Frisia. Los Condes de Egmon y de Hornos convencidos de traycion por el Duque de Alba fueron justiciados en Bruselas: cortaronles las cabezas á quatro de Junio, y porque los naturales no se alterasen, los llevaron al cadahalso con guarnicion de soldados, que estaban puestos por todas partes, y en particular á las bocas de las calles. Este castigo mas embraveció los animos de los naturales que los espantó.

Executada esta justicia, el Duque de Alba salió á buscar al de Oranges, que por otra parte habia entrado en aquella provincia con gentes; mas hizole retirar sin daño de los suyos, y recobró muchas plazas y castillos con muerte de los hereges que en todas partes hallaba.

A la misma sazon en España se alteraron los Moriscos de Granada, gente que nunca fueron leales, y entonces estaban irritados por ciertas prematicas que contra ellos se ordenaron: en dos años que duraron estos alborotos, muchos dellos perecieron, y el Marques de Mondejar los venció siete veces, y muchos de los nuestros por mal orden fueron muertos: ultimamente siendo General Don Juan de Austria, se acabaron de apa-

apaciguar; el castigo que se dió á los rebeldes, fue quitalles la manera de poderse otra vez rebelar con esparcillos por lo demas de Castilla.

Casi á un mismo tiempo fallecieron, primero el Principe de España D. Carlos á veinte de Julio en la prision donde el Rey su padre le tenia puesto, despues á tres de Octubre la Reyna Dª. Isabel su madrastra; ella pereció de parto por ser antes de tiempo: dexó dos hijas Dª. Isabel y Dª. Cathalina, ningun hijo varon, que fue ocasion para que el Rey Catholico se casase la quarta vez. Al Principe acarreó la muerte su poca paciencia: de la causa de su prision y del enojo de su padre se dixeron muchas cosas, como acontece en cosas tan grandes, y mas en Sicilia donde á la sazon estabamos. El de Oranges otra vez este invierno fue por el Duque de Alba sin derramar sangre echado de todos aquellos estados de Flandes, y forzado á retirarse á Francia, donde dió socorro á los hereges que alli estaban levantados.

AÑO 1569.

Donde Enrique de Valoes Duque de Angers, y General que era del exercito Frances por el Rey su hermano, desbarató dos veces en batalla á los hereges, la primera á trece de Marzo junto á una aldea llamada Pasac en tierra de Potiers: en esta batalla fue muerto el Principe de Condé, y el Almirante escapó por los pies, cuyo hermano el Señor de Andelot á cabo de uno ó dos meses falleció de las heridas con que salió de la pelea. La segunda vez vinieron á las manos junto á Moncontur no lexos de la misma ciudad, que fue á tres de Octubre y el mismo suceso de antes, porque vencieron los Catholicos, y el estrago de los contrarios fue mayor, porque llegaron los muertos á diez y seis mil. Mucho ayudaron las gentes que el Pontifice envió de socorro, que fueron dos mil caballos y quatro mil infantes; y por el Rey de España fueron esta vez y otras muy buenos socorros. A esta gente despues de ganada la victoria los vimos volver á Italia desperecidos de hambre, frio y enfermedades al tiempo que de Sicilia ibamos camino de París, donde llegamos á veinte y siete de Diciembre el mismo dia de S. Juan, fin deste año y principio del siguiente, no sin gran riesgo de la vida por muchas causas.

El Pontifice Pio expidió este año una bula, por la qual dió en preda el reyno de Inglaterra, declaró por descomulgada á la Reyna Isabel, absolvió á los naturales del juramento y homenage que le tenian hecho.

Muchos soldados por este tiempo se señalaron de valientes en Flandes y Italia. Los de mas nombre Julian Romero, Sancho Davila, D. Alvaro de Sandi, el Coronel Mondragon: poco adelante el Coronel Francisco de Verdugo, natural de Talavera, item D. Lope de Figueroa.

AÑO 1570.

Quarenta religiosos de la Compañia de Jesus, que iban en compañia del padre Ignacio de Acevedo al Brasil, fueron en la mar muertos por Jaques de Soria cosario Frances, grande herege.

Los estados de Flandes despues de la partida del Principe de Oranges estaban en sosiego. En Francia al tanto se hicieron paces con los hereges con condiciones poco aventajadas y honrosas: tan grande era el deseo que tenian de ver acabados los males de la guerra.

En Roma Cosme de Medices alcanzó del Pontifice titulo de Gran Duque de Toscana no sin desabrimiento de los otros Potentados, que pretendian con adelantar á uno hacerse injuria y agravio á los demas; y sin embargo el Emperador Maxîmiliano confirmó aquel titulo á Francisco de Medices su cuñado hijo de Cosme.

Dª. Ana hija del Emperador Maxîmiliano en una armada que estaba apresta en Flandes, pasó por mar á España para casar con su tio el Rey D. Philipe: el casamiento y bodas se efectuaron y festejaron á doce de Noviembre en la ciu-

ciudad de Segovia. Vinieron en compañia de la Reyna á Eſpaña ſus dos hermanos menores los Principes Alberto y Wenceslao.

En la ciudad de Ferrara al fin deſte año tembló la tierra en tanta manera que los moradores fueron forzados á alojar por muchos dias en tiendas que hicieron en la campaña: quedaron muchos edificios deſtrozados, muchas paredes deſplomadas y torcidas.

Pero en ninguna coſa fue eſte año mas ſeñalado que en la guerra de Chipre que en él ſe hizo, y la ocaſion que della nació para aſentar los Principes Chriſtianos entre sí una liga ſantiſima contra las fuerzas de los Turcos: ſerá bien declarar la ocaſion de todo tomando el negocio de un poco mas arriba.

Tenian los Venecianos una larga paz con los Turcos, que ſe continuó por eſpacio de treinta años: el Gran Turco Selim con el deſeo que tenia de dar un buen principio á ſu imperio, ſugetado que hubo en breve lo de Arabia, y hecho paces con el Perſiano, trató de apoderarſe de Chipre, isla contrapueſta á la provincia de Cilicia, que eſtá en Aſia la menor, con un angoſto eſtrecho de mar que paſa por en medio de las dos. Eran ſeñores deſta isla los Venecianos: envióles el Turco ſus Embaxadores para que de ſu parte les pidieſen ſe la entregaſen, y ſi no lo quiſieſen hacer, les rompieſen la guerra. Pareció coſa peſada eſta demanda: vinieron á las manos y á las armas; los Turcos con una grueſa armada, cuyo caudillo era Muſtafa, deſembarcaron en Chipre por principio del mes de Julio: de dos ciudades principales que hay en aquella isla, de Nicoſia ſe apoderaron á nueve de Setiembre, Famaguſta, que antiguamente ſe llamó Tamaſo ó Salamis, reſiſtió mas largo tiempo. La armada de Venecianos enviada en ſocorro de los cercados llegó á Candia, donde tambien abordaron ſeſenta galeras que envió el Rey Catholico debaxo la conducta de Juan Andrea Doria Principe de Melfi, pero ſin hacer efecto por el mes de Octubre, quando el mar ya eſtaba cerrado, ſe volvieron á invernar á ſus puertos; ſolo Marco Quirino Veneciano con doce galeras y algunas naves fue enviado para llevar como lo hizo ſocorro de ſoldados, baſtimentos y municiones á Famaguſta. A la miſma ſazon por gran diligencia que uſó el Pontifice Pio V. ſe concluyó la liga entre ſu Santidad, el Rey D. Philipe y Venecianos para ir contra los Turcos: capitularon de juntar docientas galeras, cincuenta mil infantes, quatro mil caballos: á los gaſtos acudian deſta manera, el Pontifice pagaba la ſexta parte, los Venecianos la tercera, el Rey de Eſpaña la mitad de todo lo que ſe gaſtaſe: fue nombrado por General de las galeras del Papa Marco Antonio Colona á los Eſpañoles confidente: de los Venecianos era General Sebaſtian Venerio: de las de Eſpaña y juntamente de toda la armada por conſentimiento de las partes nombraron por General y caudillo á D. Juan de Auſtria.

AÑO 1571.

Aſentadas eſtas coſas, deſpues de Venerio y Colona llegó á Mecina ciudad de Sicilia Don Juan de Auſtria por el mes de Agoſto, á nueve dias del qual mes Famaguſta en Chipre con un cerco que durara caſi un año, fue forzada á rendirſe á partido; pero las condiciones no las guardó el vencedor barbaro, antes ſin tener memoria de la palabra dada executaron grandes crueldades en los rendidos y miſerables. Partió la armada de la liga de Sicilia á diez y ſeis de Setiembre. Llegó á las islas Echînadas, que hoy ſe llaman las islas Cuzolares, contrapueſtas al golfo de Lepanto, ó ſino Corinthiaco, donde tenian aviſo eſtaba la armada Turqueſca. Era grande el deſeo que aſi los Capitanes como los ſoldados tenian de venir á las manos: aparejaron ſus conciencias con la confeſion, y tomadas las armas, ſe puſieron en orden de pelear, las galeras Venecianas á mano izquierda, el Principe Juan Andrea Doria á la derecha, en el cuerpo de la

la batalla se puso Don Juan de Austria con las galeras de España, y en su compañia Marco Antonio Colona y el General Veneciano. El Comendador mayor de Castilla y el Marques de Santacruz D. Alvaro Bazan con treinta galeras quedaron de respeto para acudir donde fuese necesario. Salieron los enemigos de la boca del golfo, ordenaron sus galeras como lo acostumbran en forma de luna con intento de embestir con nuestra armada. Llevaban los nuestros seis galeazas por frente, las quales disparada la artilleria pusieron los enemigos en desorden. Despues dellas D. Juan de Austria el primero embistió con la Capitana de los Turcos, pero aunque con dificultad en fin la ganó. Mató en ella al General de los enemigos que se llamaba Hali Bassa, y prendió dos hijos suyos, con que comenzó la victoria á declararse por los nuestros. Verdad es que el cosario Uchali hizo grande daño en el cuerpo derecho de nuestra armada, porque tomó diez galeras, pero vista la rota de los suyos, se alargó á la mar y escapó con buen numero de sus galeras. Era un espectaculo miserable, voceria de todas partes, matar, seguir, quebrar, tomar y echar á fondo galeras; el mar cubierto de armas y cuerpos muertos, teñido de sangre: con el grande humo de la polvora ni se veia sol ni luz casi como si fuera de noche. Fue grande el destrozo: docientas galeras de los Turcos parte fueron presas, parte echadas á fondo, los muertos y presos llegaron á veinte y cinco mil, veinte mil Christianos remeros puestos en libertad: de los nuestros no pocos perecieron, y entre ellos gente de mucha cuenta por su nobleza ó hazañas. En conclusion esta victoria fue la mas ilustre y señalada que muchos siglos antes se habia ganado: de gran provecho y contento; con que los nuestros ganaron renombre no menor que el que los antiguos y grandes caudillos en su tiempo ganaron: grandes fiestas y regocijos llegada la nueva se hicieron por todas partes, dado que á los hereges no les fue nada agradable. Dióse esta batalla á siete de Octubre: en Toledo se hace fiesta y se celebra la memoria desta victoria cada un año el mismo dia.

AÑO 1572.

El Pontifice Pio V. por el gran deseo que tenia de llevar adelante lo comenzado, envió el verano pasado por su Legado al Cardenal Alexandrino Michâel Gislerio sobrino suyo, nieto de una su hermana, para tratar con los Reyes de Francia y de Portugal que entrasen en esta liga. Envió en su compañia al padre Francisco de Borgia, persona santa, y á la sazon Prepositо general de la Compañia de Jesus, puesto siete años antes en lugar del padre Diego Laynez. Poco sirvió esta diligencia por otras causas y por la muerte del mismo Pontifice que se siguió poco adelante: pasó desta vida á primero de Mayo muy fuera de sazon para los negocios que trataba; pero luego que le fueron hechas las honras, á diez de Mayo fue puesto en su lugar el Cardenal Hugo Boncompaño natural de Boloña con nombre de Gregorio Decimotercio, y se gobernó de tal manera que en gran parte aplacó el lloro y tristeza que se recibió por la muerte de su predecesor, porque encaminandose por las mismas pisadas y traza, confirmó la liga hecha con Venecianos, y con una presteza increible proveyó de dineros y de soldados para la guerra: gobernó la Iglesia trece años menos un mes.

Al principio de la primavera Carlos Noveno Rey de Francia casó con Isabel hija del Emperador Maxîmiliano, Señora de costumbres muy escogidas y de hermosura muy grande.

Tratabase de casar á Margarita, hermana del Rey Frances con Enrique Duque de Vandoma, con color que por esta manera se sosegarian los alborotos de Francia. El Pontifice Pio por medio del Legado que envió, pretendió desbaratar este casamiento, y que en lugar de aquel Principe casase con el Rey Sebastian de Portugal que venía en ello, y aun

aun en casarse con aquella Señora sin dote, con condicion que el Frances entrase con los demas Principes en la liga contra los Turcos. Todas estas platicas salieron en vano, porque antepusieron al de Vandoma. Hechos los conciertos, su madre Madama Juana Reyna que se decia de Navarra, fue á la ciudad de París donde falleció á diez de Junio; y sin embargo aquellas bodas, estando el estio adelante, se celebraron en aquella ciudad con gran concurso de Grandes que acudieron asi hereges como Catholicos. Sucedió que por mandado del Duque de Guisa tiraron desde una ventana un arcabuzazo al Almirante Coliñi: llamabase el que le tiró Morevelio, crióse desde pequeño en la casa de Guisa, de donde por quedar el Almirante herido, y con gran deseo de vengarse, resultó necesidad de hacer una grande matanza en los hereges el mismo dia de S. Bartholome y dos dias luego siguientes. Muchos fueron los muertos, algunos por mandado del Rey, los mas por el pueblo que se alborotó y tomó las armas: fue miserable el espectaculo que aquellos dias vimos en aquella ciudad; por todas partes herian y mataban y saqueaban, á veces á los inocentes, como suele acontecer quando el pueblo está alborotado. Entre los demas perecieron el mismo Coliñi principal atizador de las revueltas de Francia, y su yerno el Señor de Tiliñi. A Enrique Duque de Vandoma valió el parentesco con el Rey, y porque segun se decia, él habia descubierto la conjuracion que se tramaba para matar al Rey despues que Coliñi el Almirante quedó herido del arcabuzazo. Estabamos á la sazon en aquella ciudad, y vimos el miserable estrago: entre los demas murió un Español por nombre Salzedo; no era Catholico como lo dice Thuano, sino grande herege, bien que á la muerte mostró convertirse.

La alegria que recibieron los Catholicos en sus animos por la muerte de los hereges, no poco se enturbió asi por las revueltas de Flandes, como por el poco efecto que hizo la armada de la liga. En Flandes el año pasado para el gasto de la guerra se mandó que todos pagasen el diezmo de lo que vendiesen: era muy pesada imposicion esta para aquella nacion, que por la mayor parte se sustenta con el comercio y trato; por esta causa la gente popular acudió á las armas, muchas ciudades y castillos se apartaron del servicio de su Rey, por donde el estado de aquella provincia se trocó en gran manera, principalmente con gran numero de soldados que de Inglaterra, Alemaña y Francia acudieron en socorro de los alterados. Zelandia y Olandia fueron las primeras á rebelarse, provincias muy fuertes de aquellos estados por estar asentadas junto al mar Oceano, rodeadas de agua, y con muchos baxios ó bancos que tiene por alli la mar. Entre las demas ciudades rebeladas una era Mons de Henao ciudad fuerte y grande. D. Fadrique hijo del Duque de Alba que sobre ella estaba, sin alzar el cerco salió al encuentro á quatro mil Franceses que venian á dar socorro á los cercados: dióles la batalla en que mató muchos dellos, y prendió á Genlis caudillo de aquella gente, que adelante murió en la prision en el castillo de Anvers. Acudió otrosi el de Oranges poco despues con gentes de Alemaña para entrar en aquella ciudad; pero por el buen orden del Duque de Alba sin hacer efecto fue forzado á volver atras.

Estos alborotos fueron de gran perjuicio no solo por estar alterados aquellos estados, sino por haberse impedido la guerra contra los Turcos, y desbaratado poco adelante la liga de los Principes, porque Don Juan de Austria con la armada que tenia á punto en Mecina mas gruesa que el año pasado, se entretuvo mucho tiempo por el cuidado en que ponian las cosas de Flandes, y esperar en que habian de parar, principalmente que corria fama que el Frances trataba de abrir la guerra por aquella parte. Con esto, pasada la sazon de hacer efecto, ultimamente salió del puerto por fin de

Setiembre para que juntandose con los Venecianos, tornase otra vez á probar el trance de la batalla; mas el enemigo fue mas recatado, porque se entretuvo con su armada á las riberas de la Morea, Modon, y Coron y Navarino, sin querer venir á las manos. Los nuestros perdída la esperanza de pelear, y porque el tiempo no era á proposito, sin hacer algun efecto se fueron á diversas partes á invernar.

AÑO 1573.

Hora sea por la causa susodicha del poco efecto que se hizo con la armada, hora por estar gastados los Venecianos, ó porque se les impedia el trato de Levante, de donde dependen sus riquezas así las publicas como las particulares, aquella Señoria sin tener cuenta con la liga y asiento hecho renovaron por el mes de Mayo con el Gran Turco su confederacion, dado que ni les restituyó á Chipre, antes les quitó de nuevo algunos pueblos en la Esclavonia, demas desto los penó en trecientos mil ducados: que fueron paces afrentosas para aquella ciudad, y feas para el nombre Christiano; pero tanto era lo que estimaban volverse á reconciliar con aquel barbaro.

En este mes la misma vigilia de Pascua de Espiritu Santo Enrique Duque de Anjou hermano del Rey de Francia fue nombrado por Rey de Polonia. Grande diligencia hizo Juan de Monluc Obispo de Valencia en Francia, enviado para este efecto, dado que en materia de religion no tenia buena fama. Hizose la junta de aquella gente junto á Varsovia en una llanura llamada Camionense. Corrió fama, y debió de ser falsa, que compraron los votos con el oro de Francia: lo cierto es que este Principe quando llegó la nueva, estaba sobre la Rochela ciudad muy fuerte, y que alzado el cerco, sin hacer otro efecto al fin deste año fue á tomar la posesion del reyno que le ofrecian. D. Juan de Austria por el mes de Octubre con la armada que tenia apercebida contra los Turcos, partió para Tunez, donde restituyó aquel reyno á Muleasse nieto del otro Muleasse, de quien se dixo arriba que le echó del reyno, y privó de la vista á su mismo hijo. El Rey que desposeyó Don Juan, por nombre Muleamide, envió á Sicilia, para donde poco despues el mismo D. Juan de Austria asentadas las cosas, y dexada guarnicion, partió, y desde alli á Napoles con intento de pasar en España.

Este invierno se vió un cometa que era como una estrella grande y resplandeciente, sin cola, cerca del polo Arctico y del Carro; lo que hizo maravillar mas á los astrologos, y dió ocasion para muchas disputas, fue que no tenia paralaxi, que quiere decir que de todas partes parecia estar junta á unas mismas estrellas, y por el consiguiente estaba tan alta como las mismas estrellas.

AÑO 1574.

Al Duque de Alba se dió licencia de volverse á su casa: fue puesto en su lugar por Gobernador de Flandes D. Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla. Llegó desde Milan á aquellos estados por principio deste año con esperanza que pondria remedio en las cosas que estaban muy trabajadas, y con su buena condicion y blandura adobaria lo que la severidad pasada, pensaban, habia dañado; pero sucedió de otra manera, porque los hereges Franceses, Flamencos y Alemanes de secreto se concordaron entre sí de vengar la muerte del Almirante de Francia, y apoderarse de Anvers y de otras ciudades de Flandes. Pareciales podrian facilmente salir con lo uno y con lo otro á causa que el Rey de Francia estaba sin fuerzas, y en Flandes los soldados Españoles amotinados porque no les pagaban el sueldo que se les debia de tres años. Mucha gente de á caballo al principio de la Quaresma acudió al bosque de S. German, por donde el Rey de Francia que alli estaba, fue forzado á toda priesa retirarse á París que está cerca. Dixose que el autor deste acome-

metimiento fue principalmente Francisco Memoranci, de quien el pueblo sospechaba que de secreto favorecia á los hereges. En Flandes dado que las cabezas de los Españoles amotinados fueron castigadas, los demas no quedaron sosegados; bien que el Conde Ludovico hermano del de Oranges, que de nuevo entrara en aquella provincia, fue por los nuestros vencido á catorce de Abril.

Grandes revueltas andaban en Francia, tanto que el Rey en el bosque de Vincenas cerca de París tenia al Duque de Alanzon su hermano y al de Vandoma su cuñado, segun que corria por la fama, presos en aquel castillo, y á Memoranci en París, al mismo tiempo que muy fuera de sazon le sobrevino la muerte á quatro de Junio: dexó una sola hija, que no vivió largo tiempo, por donde el reyno de Francia conforme á las leyes de aquella nacion recayó en Enrique hermano del difunto, Rey que era de Polonia.

La armada Turquesca abordó á Tunez á catorce de Julio, donde ganó el castillo de la Goleta á veinte y dos de Agosto, y pasados otros veinte y quatro dias se apoderó de un baluarte y fuerte de aquella ciudad en que tenian los nuestros puesta guarnicion Española. D. Juan de Austria dado que estaba en Trapana de Sicilia á la punta postrera de aquella isla con intento de esperar alguna buena ocasion, no pudo acudir á socorrer los cercados. Los mas echaban la culpa al Cardenal Granvela que á la sazon era Virrey de Napoles, por no haber proveido con presteza de dineros, soldados y provision. Falleció el Gran Turco Selim: sucedióle su hijo mayor Amurates.

Por este tiempo para los grandes gastos del Rey se subieron en gran manera las alcabalas, y con licencia del Papa se comenzaron á vender los pueblos de los Obispos, y de las Iglesias.

El Rey de Portugal por ser de natural brioso, cosa que se le acrecentó con la edad, pasó con una armada á Africa sin hacer efecto alguno: el deseo que tenia grande de ensanchar el nombre Christiano, no le dexaba sosegar; intento por cierto honroso, pero fuera de sazon.

Alborotóse Genova, y llegó la alteracion á que los nobles nuevos echaron á los antiguos de la ciudad: acudieron para sosegarlos de parte del Papa el Cardenal Juan Moron y un comisario del Emperador, y de parte del Rey Catholico D. Carlos de Borgia Duque de Gandia y D. Juan de Idiaquez Embaxador en aquella republica, que despues de dos años que duraron las inquietudes, los concertaron.

AÑO 1575.

Don Juan de Austria de Italia partió para España, donde alcanzó del Rey su hermano que le nombrase por su Lugarteniente en todo lo de Italia con nombre de Vicario. Lo que en esto pretendian, era que por la dilacion de los Virreyes no se fuese de las manos la ocasion de hacer algun buen efecto. Con esto en la misma armada en que era venido, dió la vuelta para Italia para hacer rostro á los intentos del Gran Turco, ca se decia que apercebia una gruesa armada para daño de los Christianos.

Fue este ruido *falso* y sin proposito. Solo el Moluco ayudado de los Turcos quitó los reynos de Marruecos y de Fez á un su sobrino llamado Muley Mahomad Cheribo. Pretendia por una ley que algunos años antes deste se promulgó, que los tios hermanos del Rey que moria, fuesen antepuestos á los hijos en la sucesion del reyno. Retiróse Muley á Portugal, que fue ocasion, como los nuestros pretendian restituille en el reyno de su padre, del estrago y llaga que se recibió en Africa tan grande que en muchos años no se podrá curar.

El Rey de Francia tenia detenidos en París al de Alanzon y al de Vandoma porque no le revolviesen el reyno. Huyóse el de Alanzon á Normandia, donde le acudieron hereges y Catholicos mal contentos con voz de dar orden en las cosas del reyno. Poco despues se juntó

tó con él mismo el de Vandoma que huyó tambien de París.

AÑO 1576.

En el negocio del Arzobispo de Toledo Don Bartholome de Miranda á cabo de diez y siete años de prision se vino en Roma á sentencia: pronunciólа el Pontifice Gregorio á catorce del mes de Abril. Falleció el Arzobispo diez y ocho dias adelante en el monasterio de su orden que se llama de la Minerva en aquella ciudad. Fue mas dichoso en estado de particular que de Prelado, persona de letras y de virtud, si por su poco recato en su edad mayor no diera ocasion para que le tuvieran, y condenaran, como en efecto fue sentenciado, por sospechoso en materia de religion. Abogó por él, y aun defendióle por escrito el doctor Martin Azpilcueta Navarro, que fue el jurista mas señalado de su tiempo, como se vee por los libros que dexó impresos, y de no menor bondad y piedad.

Por muerte del Emperador Maxîmiliano Segundo sucedió en el Imperio su hijo Rodulfo que ya era Rey de Romanos.

El Principe de Condé y Juan Casimiro hijo del Palatino entraron en Francia por la parte de Lorena con treinta mil hombres en favor del Duque de Alanzon, por cuyo miedo se hicieron las paces con los hereges poco aventajadas para el Rey.

Falleció en Flandes el Comendador mayor, ocasion con que se juntaron todos los estados de aquella provincia para tratar de lo que convenia. Lo que resultó, fue que conjuraron contra su Rey, y se resolvieron de echar los Españoles de la tierra, juntarse con los hereges, y tomar por cabeza al Principe de Oranges. Verdad es que para dar algun color á estos intentos adelante hicieron venir de Alemaña á Mathias hermano del nuevo Emperador, en efecto para burlarse de él, pues con solo darle el titulo de Principe ellos lo gobernaban todo á su voluntad. Por donde en breve, dexada á Flandes y aquel principado de solo nombre, dió la vuelta á Alemaña.

Los Flamencos pusieron sitio sobre el castillo de Anvers á tiempo que los Españoles por estar sin cabeza andaban amotinados, pero sin embargo acudieron de diversas partes al peligro y á la defensa. Los soldados del castillo y socorros eran hasta quatro mil, en la ciudad se contaban mas de quarenta mil hombres de armas tomar; la qual muchedumbre no fue parte para que los soldados salidos del castillo no acometiesen á los enemigos, donde con muerte de catorce mil hombres, parte soldados, parte naturales saquearon y pusieron fuego á aquella muy rica y grande ciudad. La presa fue muy grande, con que los soldados quedaron ricos y sosegaron.

El mismo dia que esto sucedió en Anvers, que fue á quatro de Noviembre, D. Juan de Austria llegó á la ciudad de Lucemburg: enviabale el Rey desde España para remedio de las cosas de Flandes, y para mayor brevedad pasó por Francia disfrazado. Poco efecto hizo su venida, y de poco provecho fue aquel remedio, por estar las cosas de todo punto estragadas.

AÑO 1577.

La Reyna de Portugal Dª. Cathalina falleció en Lisboa, por cuyo respeto, reverencia y industria en alguna manera se enfrenaban los brios de su nieto el Rey D. Sebastian, el qual y el Rey D. Philipe se vieron en Guadalupe, donde trataron de la empresa de Africa para donde se apercebia el Portugues, y el Rey Catholico pretendia que por lo menos no fuese en persona á ella, pero no pudo alcanzar lo que deseaba.

Por el mes de Noviembre se vió un cometa junto al signo de Libra y planeta de Marte con una cola notablemente larga y ancha, cosa que pocas veces se ha visto tan grande. Dixose despues de la muerte desgraciada de aquel Rey que amenazaba á Portugal; que tales son los pro-

pronosticos de los astrologos, y la opinion del vulgo es que el cometa pronostica mudanza de Rey.

AÑO 1578.

En Madrid nació al Rey D. Philipe á catorce de Abril de la Reyna Dª. Ana su muger un hijo que se llamó D. Philipe, que fue el quarto parto de su madre: vivió mas que sus hermanos. Fue este año dichoso por el nacimiento deste Principe; por otra parte fue muy desgraciado para Portugal y para toda España, porque el Rey D. Sebastian llevado del fervor de su mocedad, y del deseo encendido que tenia de estender en Africa el nombre Christiano, recibió debaxo de su amparo al Rey Muley. Para la empresa juntó con las fuerzas de su reyno gentes de Alemaña, de Italia y de Castilla. Apercibió una gruesa armada, en que con toda su gente por el mes de Julio se hizo á la vela, y llegó á Arcilla ciudad sugeta á los Portugueses en Africa. Lo primero que pretendia, era acometer el castillo Alarache que está á la boca del rio que hoy se llama Luco, y antiguamente se dixo Lisso. Comenzaron los Portugueses á marchar por la tierra adentro: salióles el Moluco al encuentro con muy mayor numero de gente. Dióse la batalla á quatro de Agosto: fueron vencidos los Portugueses; la matanza fue grande, los cautivos sin cuento, y entre ellos muchos de los mas nobles que alli iban. Ninguna pelea de muchos años aca se ha visto tan desgraciada: en particular perecieron aquel dia tres Reyes, el Moluco de enfermedad de que andaba trabajado de dias atras; dexó por sucesor un su hermano llamado Hamet: el Rey de Portugal pereció en la pelea, Muley se ahogó al pasar del rio huyendo de los enemigos.

Concedió Don Juan de Austria para sosegar á los Flamencos que los Españoles saliesen de aquellos estados, y en los castillos se pusiese guarnicion de los naturales; que fue resolucion muy perjudicial, porque apenas salieron los Españoles quando los hereges trataron de prender á D. Juan de Austria. El avisado de esto se huyó á la ciudad de Namur, y hizo llamamiento de soldados. Envió por los Españoles, que se encaminaban á Italia: tuvo algunos encuentros con los contrarios, ganóles algunas plazas y ciudades; pero todas sus pretensiones y intentos desbarató la muerte que le sobrevino en la flor de su edad por principio del mes de Octubre. Falleció de enfermedad en la campaña y en sus reales. Sucedió en el gobierno de aquellos estados Alexandro Farnesio Principe de Parma.

Estaban los estados descontentos del Archiduque Mathias, por lo qual contra D. Juan de Austria habian llamado á Francisco Duque de Alanzon: él, aceptado el partido, fue á Mons de Henao, donde le dieron titulo de Protector de Flandes.

En Portugal falleció la Infanta Dª. Maria hija del Rey D. Manuel y de su postrera muger Dª. Leonor. Era esta Señora quando falleció, de buenos años y doncella, porque aunque se trató en diversos tiempos de casalla con muchos Principes, ningun casamiento se efectuó.

AÑO 1579.

Luego que las tristes nuevas del desastre del Rey D. Sebastian llegaron á Portugal, sin dilacion fue nombrado por Rey el Cardenal D. Enrique su tio hermano de su abuelo, dado que estaba en lo postrero de su edad y tenia poca salud: asi fue breve su reynado, solo de diez y siete meses. Para tener sucesion trataron los Grandes de aquel reyno de hacelle casar, pero como esto pareciese fuera de proposito, y que no vendria á efecto, fueron muchos los que pretendieron sucederle en el reyno. El Rey Don Philipe por el derecho de su madre la Emperatriz Dª. Isabel: Filiberto Duque de Saboya por ser hijo de Dª. Beatriz á causa que la una y la otra eran hijas del Rey D. Manuel, mas la Emperatriz era la mayor; el Principe de Parma pre-

pretendia por Dª. Maria su muger ya difunta, mas dexó dos hijos Ranucio y Eduardo: el Duque de Berganza pretendia por Dª. Cathalina su muger. Eran estas dos Señoras nietas del Rey D. Manuel hijas del Infante D. Duarte su hijo, la mayor era Dª. Maria, pero era muerta, y viva la menor Dª. Cathalina. Don Antonio Prior de Crato acudió á la misma pretension como hijo del Infante D. Luis, y por el mismo caso nieto del Rey D. Manuel: alegaba que la bastardia no le perjudicaba á causa que su padre se casó con su madre; pero los mas tenian esto por cosa vana, ni se hallaban testigos bastantes para la probanza de cosa tan grande. La Reyna madre de Francia Madama Cathalina pretendia que aquel reyno se le debia por venir de parte de madre de la Condesa de Boloña llamada Matilde, muger que fue de D. Alonso el Tercero Rey de Portugal: afirmaba que dexó della sucesion. Los Portugueses contra esto por bastantes testimonios negaban que la Condesa Matilde hubiese dexado algun hijo ni del primer matrimonio ni de D. Alonso su segundo marido, y mostraban que quando vino á muerte le sucedió en aquel estado de Boloña Roberto su sobrino hijo de su hermana Alisa, de donde tomaba principio la linea del linage materno de la Reyna madre. Todo esto hacia el derecho dudoso, por donde los Juristas tuvieron ocasion de escribir largamente sobre el caso, sin que faltase á ninguno de los pretendientes razones ni abogados; verdad es que las armas estaban en poder del Rey D. Philipe, que siempre, y principalmente quando el derecho no está muy claro, tienen mas fuerza que las informaciones de los legistas y letrados; y es asi de ordinario que entre grandes Principes aquella parte parece mas justificada que tiene mas fuerzas.

En Sicilia salió gran cantidad de fuego liquido de Mongibel al fin deste año con gran daño de los campos comarcanos.

AÑO 1580.

Apercebiase el Rey D. Philipe para la guerra de Portugal: con este intento hizo que muchas compañias de Italianos, Alemanes y Castellanos se acercasen á la frontera de Portugal, aparejados para acometer luego que les fuese ordenado. Pretendia el Rey D. Philipe que el nuevo Rey de Portugal su tio le nombrase y hiciese jurar por sucesor por escusar reyertas, pero al mismo tiempo que se trataba de esto, el Rey D. Enrique pasó desta vida en Almerin á postrero de Enero.

Por su muerte parecia no se escusaba la guerra, por no tener esperanza que los Portugueses de voluntad viniesen en lo que era razon. Era necesario proveer de General para aquella empresa. Estaba el Duque de Alba preso en la villa de Uceda, porque su hijo D. Fadrique hizo casase con hija de Don Garcia de Toledo Marques de Villafranca, sin tener cuenta con otra doncella dama que fue de la Reyna, á la qual los años pasados habia D. Fadrique dado palabra, y el Rey mandado que hasta que aquel pleyto se determinase, no dispusiese de sí. Pareció sacalle de la prision y envialle á Portugal. El mismo Rey, para estar mas cerca pasó á Merida y á Badajoz, ciudad puesta á la frontera de aquel reyno. El exercito no era grande, apenas llegaba á doce mil infantes y mil y quinientos caballos; pero era la flor de la milicia de España, soldados viejos, exercitados muchos años en las armas. Con esta gente y con el buen orden del Duque de Alba, D. Antonio que con el favor del pueblo se llamaba Rey, fue vencido primero en la ciudad de Lisboa, y poco despues cerca de la ciudad de Portu le desbarató Sancho Davila Maestro de campo general en aquella empresa. Con esto y salirse el enemigo de todo el reyno aquella provincia quedó sosegada.

En el qual tiempo el Rey Catholico estuvo en Badajoz tan enfermo que los me-

medicos no tenian esperanza de su vida. Dióle Dios salud, pero apenas era convalecido, quando de enfermedad falleció la Reyna su muger que en su compañia estaba, á veinte y seis de Octubre. Tuvo en ella quatro hijos: á D. Fernando y Don Carlos, que ya eran muertos: D. Diego que falleció poco despues desto, y Don Philipe á la sazon niño y enfermizo, al presente vivo y sano. Tuvo tambien una hija, que fue la postrera que parió, y se llamó Dª. Maria, pero vivió muy poco.

Por esta misma sazon Geronimo Osorio Portugues, Obispo que era de Silves, pasó desta vida, persona muy eloqüente [bien que en la historia no tanto] como se entiende bien por los libros que dexó escritos, y muy enemigo de la guerra que en esta ocasion se hizo; cuyo contemporaneo fue Andres Resendio de la misma nacion, muy señalado en el conocimiento de la antigüedad, y grande imitador de Horacio en los versos que compuso muy elegantes y agudos.

Falleció Emanuel Duque de Saboya; sucedióle su hijo el Duque Carlos.

En Flandes despues de la muerte de D. Juan de Austria todavia se continuaba la guerra: muchas ciudades estaban alzadas contra su Rey, las principales eran Anvers, Gante, Brusselas, Tornay. El Archiduque Mathias dexó á Flandes y se fue para Alemaña. Los estados de aquella provincia ya que una vez tomaron las armas contra su Rey, no querian sosegar; y dado que todos casi estaban conjurados para hacer la guerra, no tenian fuerzas bastantes para resistir al Rey; por donde desde Francia hicieron venir á Francisco Duque de Alanzon que se solia llamar Hercules, hermano del Rey de Francia, para que los ayudase. El despues que revolvió la Francia, y se hizo caudillo de hereges y malcontentos, acudió á lo de Flandes, y de primera llegada se apoderó de la ciudad de Cambray, que es de aquel Obispo, pero estaba á devocion del Rey de España: no paró en esto, porque el año siguiente á persuasion de los estados volvió otra vez, y dentro de Anvers fue nombrado por Duque de Brabante, vana sombra de nombre, pues el de Oranges estaba de todo apoderado. Duróle pues poco el mando, junto con que la esperanza de casarse con la Reyna de Inglaterra le salió vana, dado que dos veces pasó en aquel reyno; que tal era la costumbre de la Reyna Isabel, burlarse por esta manera de diversos Principes.

AÑO 1582.

En Anvers un mozo Vizcaino llamado Juan de Xauregui se determinó de matar al Principe de Oranges. Con esta resolucion un dia, alzadas las mesas despues de comer, le tiró un arcabuzazo: no le mató, pero hirióle debaxo la mexilla malamente. El mozo fue luego despedazado, y justiciados todos los que tuvieron noticia de aquella conjuracion. Mas dichoso fue otro mozo Borgoñon, el qual como hubiese asentado por criado del dicho Principe, con ocasion que halló á proposito, poco despues le mató en Olandia.

En Toledo se tuvo concilio provincial: juntaronse siete Obispos y dos Abades, presidió el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, hallóse presente por Embaxador del Rey el Marques de Velada. Los principales entre los Prelados fueron el de Osma D. Alonso Velazquez, que antes de acabarse el concilio fue trasladado al arzobispado de Santiago; y el de Jaen Don Francisco Sarmiento, personas muy eruditas y graves, de vida y costumbres muy aprobadas. Entre los procuradores de las Iglesias el que mas se señaló, fue Garcia de Loaysa, persona de grande modestia y de grande erudicion. El Rey Don Philipe poco adelante le nombró por Maestro del Principe su hijo. En este concilio se ordenaron muy buenas leyes.

El Pontifice Gregorio quitó este año del mes de Octubre diez dias, á proposito que los solsticios y equinoccios volvie-

vieſen á los aſientos y dias donde antiguamente eſtaban. Demas deſto ſe quitó del kalendario el aureo numero, que moſtraba las conjunciones de la luna, y en ſu lugar fue pueſto otro numero ó ciclo mayor, que llamaron epactas; por el qual y con dexar los biſieſtos á ciertas diſtancias y á cierto numero de años, ſe moſtrarán las conjunciones de la luna perpetuamente ſin algun yerro ni mudanza, porque el aureo numero de muchos años atras no ſervia deſto, dado que para eſto le inventaron: correccion con que los tiempos correrán de aqui adelante mas enmendados, y con mas puntualidad y acierto que haſta aqui.

La Emperatriz Dª Maria vino á Eſpaña, y fue á Lisboa, donde el Rey ſu hermano eſtaba ocupado en aſentar las coſas de Portugal, y en ſu compañia el Cardenal Alberto hijo de la Emperatriz, Principe de grandes partes.

D. Antonio, que ſe llamaba Rey de Portugal, deſpues de vencido no paró haſta Francia: dende con una armada que juntó, paſó á las islas Terceras, por otro nombre de los Azores, que ſe tenian por él: fue vencido en batalla naval que le dió Don Alvaro Bazan Marques de Santacruz junto á la isla de San Miguel. Los dos principales caudillos de la armada Franceſa, Philipe Strozi fue muerto en la pelea, el Señor de Briſſac juntamente con el miſmo D. Antonio ſe ſalvó huyendo. Los cautivos Franceſes que eran nobles, haſta ochenta, y otros muchos hizo juſticiar el Marques por orden que para ello tenia del miſmo Rey de Francia; ſin embargo los isleños no ſe quiſieron rendir, digo los de la Tercera.

AÑO 1583.

Haſta que el año ſiguiente el miſmo Marques dió la vuelta contra ellos, y los ſugetó á la jurisdiccion del Rey D. Philipe, con que quedaron del todo ſoſegados.

En el miſmo año el Duque de Alba Don Fernando Alvarez de Toledo paſó deſta vida en Lisboa en edad de ſetenta y quatro años, maravilloſo en ſus coſas, y digno de inmortal renombre. Salió vencedor en todas las guerras que hizo, que fueron muchas. Tachanle de ſevero y grave: lo cierto es que fue mas eſclarecido en la guerra que deſpues de la victoria, mas recatado en el tiempo de la adverſidad que de la proſperidad: ſin duda gran perſonage, honra de Eſpaña. Fue hijo de D. Garcia, el qual antes de heredar fue muerto en los Gelves; nieto de Don Fadrique primo hermano del Rey Don Fernando, porque las madres de los dos fueron hermanas. El padre de D. Fadrique ſe llamó D. Garcia, que fue el primero de aquella caſa que tuvo titulo de Duque, cuyo padre Don Fernando Alvarez de Toledo fue el primer Conde de Alba de Tormes. Poco deſpues del Duque falleció alli miſmo Sancho de Avila de una coz de un caballo á ocho de Junio. Fue de la caſa de Velada, natural de Avila.

Habia fallecido en Madrid el Principe D. Diego hijo del Rey D. Philipe: por eſto á primero del mes de Hebrero todos los eſtados de Portugal juraron al Principe D. Philipe ſu hermano por heredero de aquella corona. Deſpedida eſta junta, y nombrado el Principe Cardenal Alberto ſu ſobrino por Gobernador de aquel reyno, el Rey dió la vuelta á Caſtilla para dar orden en negocios y neceſidades que ſe ofrecian.

AÑO 1584.

El Duque de Alanzon de Inglaterra donde fue, y de Flandes volvió á Francia con perdon y licencia que para ello le dió el Rey ſu hermano; pero como ſalieſe de la Corte que eſtaba en París, falleció de ſu enfermedad, ó con yerbas que le dieron, como muchos penſaron, á diez de Junio; y con ſu muerte ſe deſbarataron las eſperanzas mal cimentadas de hacerſe Señor de Inglaterra, Flandes y Francia.

El Principe de Oranges á diez de Junio fue muerto de un arcabuzazo por un

un mozo llamado Balthasar, Borgoñon de nacion, el qual con intento de hacer esto asentó por su criado poco antes. Tal fue la muerte del que causó tantos males, sin que los Flamencos con todo esto se sosegasen.

Quedaron al Rey Don Philipe de la Reyna Isabel su muger dos hijas, la Infanta Dª. Isabel y Dª. Cathalina. Deciase que la mayor se guardaba para casar con su primo el Emperador Rodolfo, la menor estaba concertada con Carlos Duque de Saboya. Para celebrar estas bodas pareció á proposito la ciudad de Zaragoza cabeza que es de Aragon.

Pero antes que el Rey con sus hijos se pusiesen en camino, los tres estados de Castilla juraron en Madrid al Principe Don Philipe como á heredero destos reynos. Hizose la ceremonia á once de Noviembre, que fue Domingo y dia de San Martin, en el monasterio de San Geronimo que está junto á aquella villa: dixo la Missa el Cardenal de Toledo Quiroga.

AÑO 1585.

Acabada esta solemnidad y auto, se partió el Rey para Zaragoza en tiempo muy aspero y que todavia duraban los frios del invierno. Vino alli otrosi por mar el Duque de Saboya: fue grande la honra que el Rey su suegro le hizo, los juegos y aparatos y gastos, con que las bodas á diez y ocho de Marzo se celebraron con grande regocijo y concurso de Grandes.

Al mismo tiempo vino nueva de Roma que el Pontifice Gregorio cargado de años, muy esclarecido por las cosas que hizo, por su prudencia y piedad, falleció á doce de Abril. Pusieron en su lugar el mes luego siguiente al Cardenal Feliz Montalto, que fue primero General de los Franciscos claustrales, despues Obispo, y ultimamente Cardenal. Tomó nombre de Sixto V. Gobernó la Iglesia cinco años y quatro meses: tenia muchas partes, pero como no hay persona sin tacha, muchos le reprehenden de severo, y de grande diligencia que puso en allegar dinero y acrecentar y enriquecer á sus deudos, dado que los hechos de los Principes es justo echallos á la mejor parte, principalmente de los que son ya muertos.

Canonizó á S. Diego frayle de S. Francisco, cuyo cuerpo se guarda y honra en Alcala de Henares en el monasterio de su orden de San Francisco.

El Principe de Parma hacia la guerra contra los rebeldes en Flandes, y recobrada Gante con otras ciudades que estaban alzadas los meses pasados, este año con un largo y estrecho cerco que tuvo sobre Anvers, la cansó y reduxo á necesidad de rendirse por el mes de Agosto. Grandes fueron los pertrechos, grandes los ingenios de que usaron, grande la obstinacion de los cercados; pero todo lo vencieron los Españoles con su valor y constancia.

Acompañó el Rey Don Philipe á sus hijos los nuevos casados hasta Barcelona, donde se hicieron á la vela para pasar en Italia. A la vuelta en Monzon se tuvieron cortes de Aragon que duraron mucho tiempo: ofrecieronse grandes dificultades. Con los calores del estio, y el otoño que fue mal sano, fallecieron muchos en aquel lugar, especial de los forasteros y cortesanos. En estas cortes ultimamente juraron al Principe Don Philipe por heredero de aquella corona de Aragon y de aquellos estados.

El Pontifice Sixto al principio de su Pontificado á nueve de Setiembre expidió una bula contra Enrique Duque de Vandoma, en la qual le declaró por herege y por descomulgado, y le privó del derecho de la sucesion del reyno de Francia asi á él como al Principe de Condé su primo hermano, llamado tambien Enrique, para que no pudiesen suceder en aquella corona en caso que el Rey Enrique cuñado de Vandoma falleciese sin hijos, cosa que parecia muy probable por no haberse hasta entonces la Reyna hecho preñada.

AÑO 1586.

Sin embargo el Rey de Francia pretendió dexar por ſuceſor á Vandoma, ſin hacer caſo del peligro en que ponia la Religion y coſas de Francia: muchos Señores Franceſes ſe concertaron entre sí de tomar las armas en defenſa de la antigua Religion. El principal de todos fue el Duque de Guiſa, de que el Rey recibió mucha peſadumbre por temer nuevas diſenſiones y guerras que reſultarian de aquella liga, y que los males y eſtragos ſe aumentarian con ſer ya tres las parcialidades, dado que al principio dió mueſtra de eſtar aplacado, y favorecer los intentos de los conjurados, tanto que no ſolo ofrecia de ayudallos, ſino ſer tambien ſu Capitan y cabeza; pero duró poco eſta maſcara.

El Pontifice como al principio por favorecer á eſtos Señores hubieſe condenado al de Vandoma, poco deſpues como arrepentido de lo hecho dió mueſtra de aborrecer los intentos de aquellos Señores y de no eſtar tan indignado con el de Vandoma, tanto que comunmente ſe decia que pretendia emparentar con él [lo que ſin duda tengo por falſo] lo cierto es que al Embaxador de Vandoma daba mas grata audiencia de lo que los Cardenales quiſieran y el eſtado de las coſas parece pedia; pero las coſas y intentos de los Papas pocos los entienden.

AÑO 1587.

Maria Stuarda Reyna de Eſcocia en el caſtillo de Fodringhaye, donde eſtaba preſa, fue juſticiada: cortaronle en una ſala de aquel caſtillo la cabeza á diez y ſiete de Hebrero. Pronunció la ſentencia en Londres contra ella la Reyna Iſabel de Inglaterra ſu tia, prima hermana de ſu padre: habiaſe eſta Señora por las revueltas de Eſcocia, á perſuaſion de la Ingleſa debaxo de ſu palabra, retirado á Inglaterra el año vigeſimo antes deſte, y ſin embargo la hizo entonces prender, y al preſente la privó de la vida: cruel carniceria! en una maldad quantos delitos ſe encierran! Achacabanle que habia conjurado contra la Reyna, y tratado de huir de la priſion: á la muerte confeſó eſto ſegundo, pero negó lo de la muerte de la Reyna. Lo que parece mas veriſimil, es que los hereges tenian por entendido que ſu ſecta no podria paſar adelante, ſi ella vivia, por ſer la mas cercana en deudo y que mas derecho tenia á la ſuceſion de aquel reyno; y eſtaban perſuadidos que defenderia con todas ſus fuerzas la Religion Catholica, y caſtigaria la heregia.

Para vengar eſta muerte parecia era juſto que los Principes tomaſen las armas, y que lo habian de hacer, lo qual no ignoraba aquella hembra deſapoderada y cruel; pero el Frances eſtaba embarazado con los alborotos de ſu reyno para no poder acudir á eſta venganza, dado que la injuria tocaba principalmente á ſu corona á cauſa que la Reyna muerta fue muger del Rey Franciſco ſu hermano. El Rey D. Philipe ſe apreſtaba al miſmo tiempo que Franciſco Draques coſario Ingles, el qual los años paſados habia acometido y trabajado las marinas de las Indias de la parte del mar del Sur y del mar del Norte por tres ó mas veces, y robado y llevado á Inglaterra grande cantidad de oro, paſó tan adelante que ſe atrevió eſta primavera de acometer la isla de Cadiz con eſperanza cierta que llevaba de apoderarſe de aquella ciudad por eſtar ſin guarnicion, y los moradores deſcuidados; y ſaliera con ſu intento, ſi dos galeras que eſtaban en aquel puerto, no le entretuvieran algun tanto, y los comarcanos no acudieran al ſocorro, y entre todos el principal D. Alonſo de Guzman Duque de Medina Sidonia.

Eſtaba á la ſazon el Rey en Toledo para celebrar la entrada del cuerpo de Santa Leocadia virgen y martyr, que por muchos ſiglos eſtuvo en Flandes cerca de Mons de Henao en un monaſterio de Benitos llamado S. Gislen. Fue grande la fieſta que en aquella ciudad ſe hizo,

y

y la procesion muy solemne á veinte y seis del mes de Abril. Hallaronse presentes demas del Rey su hermana la Emperatriz Dª Maria y su hijo el Principe Don Philipe, que ayudó á llevar las andas en que venian las reliquias.

La Francia estaba dividida en tres parcialidades por la ocasion que queda dicha, quando treinta mil Alemanes entraron en ella en favor del Principe de Bearne debaxo la conducta del Duque de Bullon. Fue grande el espanto y cuidado en que pusieron. Salieronles al encuentro por una parte el Rey de Francia, por otra el Duque de Guisa: como les fuese siempre á la cola, y en todas partes los apretase, demas desto por la aspereza del invierno que se siguió, muerta una gran parte desta gente, todos los demas se desbarataron. Falleció otrosi poco despues el Duque de Bullon: con esto los Catholicos cobraron algun aliento. La misma España estaba en cuidado no pasase aquella peste, ayudada de tantos socorros, los montes Pyrineos, y diese que hacer en estas partes.

No solo fue trabajada la Francia por esta gente sino afligida con hambre y peste muy grave. Hacianse grandes procesiones para aplacar la ira del cielo. Los pueblos enteros salian vestidos de blanco con cruces y pendones y vista miserable, y con voces lloroſas cantaban hymnos en alabanza de Dios.

AÑO 1588.

El Rey D. Philipe tenia en Lisboa una muy grande y fuerte armada apreſtada para vengar la muerte de aquella Reyna inocente, y castigar los muy ordinarios desacatos y atrevimientos contra su mageſtad. Era caudillo de la armada el Marques de Santacruz; mas como falleciese en medio destos apercebimientos, el Duque de Medina Sidonia nombrado en su lugar por el mes de Julio se hizo á la vela con medianos temporales, dobló el cabo de Finisterræ, y llegado á la Coruña, con una tempestad que de repente sobrevino, la armada se desbarató de tal manera que apenas por el mes de Setiembre pudo tornar á la navegacion. Llegó á las marinas de Flandes con la armada Inglesa por las espaldas; con cuya artilleria, y por los muchos baxios que tiene aquella mar, se vieron los nuestros en grande peligro. Algunas naves fueron presas por los enemigos, la mayor parte maltratada con las balas que sobre ellas llovian; por lo qual, y porque para dar la vuelta á España rodearon toda aquella isla por la parte de Setentrion, fue la navegacion tan larga que gran numero de naves se anegaron y fueron á fondo, y con la fuerza del frio y falta de bastimentos perecieron muchos soldados, tanto que muy pocas naves y pequeño numero de soldados al principio del invierno llegaron y surgieron en diversos puertos de España: desta suerte los intentos de los hombres se desbaratan por fuerza mas alta. Sin duda la flor de la milicia de España pereció en esta empresa, y con este desastre castigó Dios muchos y muy graves pecados de nuestra gente.

No paró en España este daño, antes llegó á otras provincias, en especial en Francia el Rey Enrique pretendia castigar al Duque de Guisa como el principal autor de la liga hecha entre los Catholicos, y junto con esto reprimir á los de París que estaban mucho de su parte. Con este intento hizo venir á aquella ciudad sobre quatro mil soldados estrangeros. Vino tambien el de Guisa llamado por el Rey ó por los ciudadanos, pero sin gente, asegurado de su conciencia; y si algun engaño ó peligro resultase, pensaba que la aficion de los ciudadanos no le podria faltar. Fue asi que con su venida el pueblo tomó las armas, y hizo salir de aquella ciudad los soldados estrangeros: el mismo Rey fue forzado á retirarse: poco despues fingió querer tomar mejor camino y juntar los estados del reyno para tomar acuerdo sobre lo que se debia hacer. Expidió un edicto en este proposito, donde entre otras cosas decia tener muy averiguado que

todo lo que el de Guisa y el Cardenal de Borbon habian hecho, fué con buen animo. Poco adelante por otro edicto convocó los estados del reyno para la ciudad de Bles. Acudieron gran numero de Señores: comenzaronse las juntas á diez y seis de Setiembre. Tratóse de nombrar sucesor para la corona: fueron de parecer que el Cardenal de Borbon tio de Vandoma era el que tenia mejor derecho, y asi le nombraron en caso que el Rey muriese sin hijos, por estar en grado mas cercano que sus sobrinos, y por ser gran defensor de la Religion Catholica. El Rey sin embargo de la seguridad que dió para venir á los estados, y de la que semejantes juntas suelen traer consigo, en su casa Real mató al de Guisa á veinte y tres de Diciembre dia viernes, y al Cardenal de Lorena su hermano el dia siguiente en la carcel donde le puso. Prendió juntamente al hijo mayor del Duque de Guisa; al Duque de Nemurs, al Cardenal de Borbon y al Arzobispo de Leon por haberle hecho rostro y resistido á sus intentos en los estados.

AÑO 1589.

Pareció esta gran maldad: el odio que se despertó contra el Rey, fue grande: la Reyna su madre por la pena que recibió de aquel caso, y por estar cargada de años y trabajos dentro de pocos dias rindió el alma, doce dias despues de la muerte del Duque de Guisa, con pronosticar á su hijo las revueltas y males que por aquella ocasion resultarian. Las mas de las ciudades por aborrecimiento de una cosa tan fea se apartaron del servicio de su Rey. La primera y que mas se señaló, fue París, ciudad á la qual ninguna otra se iguala en grandeza, muchedumbre de gente, riquezas y estudios de todas las ciencias. Pasados algunos meses, y desbaratados los estados de Bles, el Rey pretendia apoderarse de París. Puso sitio sobre ella, quando fray Jaques Clemente de la orden de Santo Domingo, mozo de veinte y quatro años, natural de Borgoña, nacido en una aldea llamada Sarbona, salió de la ciudad con color que queria dar aviso de algunos secretos de los ciudadanos. Con esto alcanzada audiencia á primero de Agosto metió al Rey por las tripas sobre la bexiga un cuchillo que traia emponzoñado. Fue este atrevimiento muy grande, dado que sin tardanza fue él muerto y despedazado por la gente de palacio. Estaba presente Enrique de Borbon Principe de Bearne Rey que se decia de Navarra: asi sin dilacion se llamó Rey de Francia, pero las mas de las ciudades no le querian reconocer: muchas batallas se han dado hora venciendo los unos, hora venciendo los otros: muchas ciudades han sido tomadas, saqueadas y cercadas. La principal de todas París el año siguiente se vió en grande peligro de ser tomada, del qual el Duque de Parma con las fuerzas del Rey Don Philipe Segundo la libró y sacó de la garganta de los contrarios. Juntaronse en aquella ciudad los estados para nombrar Rey, el concurso fue grande, muchas ficciones y engaños.

Este año en que vamos de ochenta y nueve las cosas de Portugal estuvieron en peligro á causa de la armada Inglesa que vino sobre aquel reyno con voz de restituir y poner en posesion á D. Antonio que muchos dias estuvo desterrado en Inglaterra, en el reyno de sus antepasados. Venía en persona, y se adelantó tanto, que con buen numero de gente llegó á ponerse sobre la misma ciudad de Lisboa; pero como los de dentro no se rebullesen por la diligencia y valor del Principe Cardenal, y del Conde de Fuentes, fue forzado por falta de bastimentos de volver atras; y poco adelante toda la armada, habiendo recebido mayor daño que hecho, se hizo á la vela la vuelta de Inglaterra. Con su ida España se libró de gran miedo y cuidado. Descubrióse en Lisboa que ciertos ciudadanos estaban conjurados en favor de D. Antonio: fueron algunos pocos justiciados, castigo con que los demas desistieron de desear y intentar cosas nue-

nuevas: principalmente la nobleza se mostró constante y leal, porque á la verdad si el reyno se alteraba, corria mayor peligro de perder sus haciendas y estados.

En aquella ciudad cierta monja con muestras falsas de santidad tenia ganado gran renombre, y burlado se no solamente del pueblo sino de personas de letras y autoridad; mas descubierto por los Inquisidores el engaño, fue castigada con pena que le impusieron muy menor que su delito. Dióse la sentencia por el mes de Marzo. Siguióse la muerte de fray Luis de Granada de la orden de Santo Domingo, persona muy señalada en letras y devocion, cuyo contemporaneo fue el Maestro Juan Davila predicador muy señalado, y de los mas zelosos de su edad. El uno y el otro dexaron escritos libros muy provechosos en su lenguage vulgar.

En Barcelona hubo grande peste: de la causa deste mal se dixeron muchas cosas, pero ninguna se averiguó que sepamos.

En el reyno de Toledo se concluyó por este tiempo la fabrica de S. Lorenzo el Real al cabo de poco menos de treinta años que por mandado del Rey D. Philipe junto al Escorial tierra de Segovia se comenzó con grande magestad y pertrechos. Hay en ella un monasterio de S. Geronimo con un colegio para estudiar, y una casa Real para pasar los Reyes los calores del verano. El gasto ha sido tan grande que apenas lo creeran los que vinieren, y los que hoy viven, con dificultad: obra que se iguala con los antiguos milagros y edificios soberbios por su hermosura, grandeza, ornamentos, fortaleza y por el culto divino que se hace con gran magestad: las rentas son conforme al edificio. No hay para que pasar en esto adelante: la traza desta obra y sus partes describimos bastantemente en otro lugar.

AÑO 1590.

Este año fue señalado por la muerte de dos Pontifices: de Sixto, que sucedió por el mes de Agosto á los veinte y ocho, dia martes; y de Urbano Septimo, cuya eleccion fue á quince de Setiembre: llamóse antes de ser Papa Juan Bautista Castaño. Fue Arzobispo primero de Rosano, y Nuncio de España, despues Cardenal, y finalmente llegó á ser Sumo Pontifice, pero vivió solos doce dias; ni aun los Pontificados de Gregorio Decimoquarto, y Inocencio Nono, que fueron puestos en la silla de S. Pedro, pasaron de pocos meses, hasta tanto que el Cardenal Hypolito Aldobrandino fue adelante elegido por Pontifice con nombre de Clemente Octavo, natural de Roma, aunque su origen de Florencia: sus costumbres sin reprehension, su edad entera, la salud y fuerzas de cuerpo no muy grandes.

El otoño de este año fue muy enfermo, mucha gente pereció en España: el mal cargó mas en las aldeas y en los campos sea por falta de medicinas y de regalos, sea porque el ayre corrupto tenia menos reparos. Entre los demas el doctor Juan Calderon insigne theologo, y que por sus letras fue canonigo de Toledo, enfermó en un sitio muy fresco donde estaba retirado para pasar los calores del verano, que se llama el Pielago.

AÑO 1591.

Convaleció muy facilmente desta enfermedad, pero dentro de pocos meses de otra que le sobrevino, falleció en Toledo: varon sin duda pio y modesto, dechado de la antigua simplicidad y gravedad. En su sepulcro hicimos entallar un letrero muy verdadero para memoria de su mucha bondad, y de la amistad que teniamos muy grande.

Antonio Perez Secretario que fue del Rey, y que en algun tiempo tuvo mano y cabida en la casa Real, despues que estuvo preso por espacio de mas de doce años, se huyó de la carcel donde le tenian en Madrid por el mes de Abril del año pasado. Pasó á Aragon para presentarse delante el Justicia de Aragon, y dar

dar razon de la muerte que hizo dar al Secretario Escobedo una noche al salir de palacio, junto con otras cosas que le achacaban. La alegria que con su llegada y huida recibieron algunos inquietos, en breve la trocaron en tristeza y en lagrimas: tales son las cosas humanas. Fue así que á veinte y quatro de Mayo deste año de noventa y uno de la carcel del Justicia de Aragon pasaron el preso á la de los Inquisidores. El pueblo tomando las armas y apellidando libertad, acometieron las casas donde estaba Don Iñigo de Mendoza Marques de Almenara Ministro por el Rey: tenianle antes desto sobre ojos, y así no pararon hasta que le dieron la muerte. Despues desto con el mismo furor y rabia acudieron á la Inquisicion con intento de quebrantar aquella carcel, sin desistir hasta tanto que Antonio Perez fue vuelto á la primera donde estaba. Lo que resultó, fue que á veinte y quatro de Setiembre se levantó otra vez el pueblo porque querian volver el preso á la Inquisicion, y quebrantada la carcel de la manifestacion, le pusieron en libertad: hubo en esta revuelta algunos muertos y huidos. Antonio Perez poco despues se huyó á Francia, donde murió pasados algunos años. Aquellos ciudadanos revoltosos en breve pagaron el alboroto que levantaron, porque un buen exercito fue á Zaragoza, por General D. Alonso de Vargas soldado viejo y de muy gran valor, muy exercitado en las guerras de Flandes y de gran renombre, por cuya diligencia el atrevimiento de aquellos ciudadanos fue reprimido: muchos perdieron las vidas, entre otros el mismo Justicia de Aragon D. Juan de Lanuza fue el primero que pagó con la cabeza por salir, como salió, con gente contra el estandarte Real. Tambien cortaron las cabezas á D. Diego de Heredia y Don Juan de Luna, que fueron los principales atizadores de aquel alboroto, sin otro buen numero de personas justiciadas. El Duque de Villahermosa y el Conde de Aranda fueron presos y enviados á Castilla, donde en breve fallecieron en la prision; mas despues los dieron por libres de traycion. Para asentar las cosas de aquel reyno se juntaron cortes en la ciudad de Tarazona, y por Presidente D. Andres de Bovadilla Arzobispo de Zaragoza. El mismo Rey tomando el camino de Valladolid, de Burgos y de Pamplona, ultimamente al fin del año mil y quinientos y noventa y dos llegó á la dicha ciudad: iban en su compañia la Infanta Doña Isabel y su hermano el Principe D. Philipe, al qual en Pamplona y en Tarazona juraron por heredero de aquellos estados. Por esta manera casi pasados dos años despues que las revueltas de Aragon comenzaron, castigados los culpados, y puestas guarniciones en Zaragoza y en otros lugares, concluidas las cortes de Tarazona, los alborotados ultimamente se sosegaron, avisados por la experiencia y por su daño que si los impetus de la muchedumbre son grandes, las fuerzas del Rey son mayores: que el atrevimiento sin fuerzas es vano, y las mas veces el pueblo se alborota para su mal.

AÑO 1593.

El Papa Clemente Octavo este año entre quatro Cardenales que crió, fue uno el doctor Francisco de Toledo de la Compañia de Jesus: fue natural de Cordova, de grande ingenio y letras, prudente en los negocios, en que sirvió mucho á la Sede Apostolica: murió en Roma tres años adelante, sepultaronle en la Iglesia de Santa Maria la Mayor.

Enrique que se decia Rey de Navarra, por este tiempo daba muestra de Catholico, y pretendia ser absuelto de las censuras.

El Duque de Nevers enviado por él á Roma para suplicar que el Papa le absolviese, hacia para ello grandes diligencias; mas el Padre Santo se mostraba muy severo, y reprehendia al Arzobispo de Bourges porque sin orden de su Santidad le absolvió de las censuras en Francia, y aun muchos sospechaban que en

en esta pretension no habia llaneza, mas el tiempo los desengañó.

AÑO 1594.

En Roma á diez y siete de Abril canonizó el Pontifice á San Jacinto, Polaco, de la orden de los Predicadores.

En Madrid á veinte y dos de Noviembre dia martes falleció el Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga en edad de ochenta y tres años. Enterróse en un monasterio de Agustinos de la villa de Madrigal de donde era natural. Tuvo partes aventajadas de prudencia y rectitud: nadie vive sin tachas. Llegó mucho dinero por ser las rentas gruesas y el gasto moderado, no hizo testamento: por mandado del Padre Santo la hacienda se repartió por partes iguales en obras pias, y camaras Apostolica y Real. Sucedió en el arzobispado el Cardenal y Archiduque Alberto, que adelante con licencia del Papa, y por orden de su tio el Rey Catholico mudó estado.

Este año en Hungria se perdió Javarino plaza importante: rindióse á los Turcos que la tenian cercada.

AÑO 1595.

Al principio deste año murió en Flandes el Archiduque Arnesto, que por el Rey su tio gobernaba aquellos estados. El Archiduque Alberto su hermano á los tres de Abril tomó posesion del arzobispado de Toledo: nunca vino á su Iglesia ni se consagró, á causa que el Rey su tio le encargó el gobierno de Flandes para donde partió de Madrid por fin de Agosto. Quedó por Gobernador del arzobispado Garcia de Loaysa, que por su renunciacion tres años adelante le sucedió en aquella dignidad. Los estados de Flandes por la muerte de Arnesto quedaron por un tiempo á cargo de D. Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes, gran soldado.

El Duque de Vandoma que se decia Rey de Navarra, y pretendia la corona de Francia, acudió como Catholico y como se dixo al Papa por absolucion. Ventilóse mucho la causa: finalmente el Padre Santo se resolvió, y á diez y siete de Setiembre le absolvió y habilitó para aquella corona, con que todo aquel reyno se le allanó. Item á veinte y tres deste mes Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca en la Morea tomó y saqueó la ciudad de Patras: partió de Mecina con veinte galeras para esta empresa.

A tres de Octubre el Conde de Fuentes con un largo cerco ganó á Cambray que se tenia por Francia: tres veces acudió gente de Francia para hacer alzar el cerco, y otras tantas vencidos volvieron atras.

A veinte y cinco del mes de Noviembre el Papa hizo Cathedral la Iglesia de Valladolid, y poco adelante el Rey hizo ciudad aquella villa: su primer Obispo fue el doctor Bartholome de la Plaza. Al fin deste año cargaron mucho las aguas: hincharonse los rios: en Sevilla aquel rio entró en la ciudad y hizo gran daño en la aduana.

AÑO 1596.

Francisco Draques cosario Ingles *echó* gente en tierra en el Nombre de Dios con intento, pasado el estrecho, de saquear á Panamá: apellidaronse los Españoles, cargaron sobre él, y le forzaron á volver á sus naves al principio de Enero: otras veces dió pesadumbre por aquellas partes, y al cabo murió en Portovelo, y su armada se retiró destrozada, forzandola á dexar las Indias Don Bernardino de Avellaneda.

Por el contrario el Archiduque Alberto á diez y siete de Abril se apoderó de Calés y la quitó á los Franceses; pero poco despues por concierto se restituyó. Estaba á este mismo tiempo el Rey en Azeca cerca de Toledo muy apretado de dolencia, que le tuvieron por muerto: pasó á Toledo, donde vino nueva que la armada Inglesa á primero de Julio tomó y saqueó la isla y ciudad de Cadiz, quemó la flota que alli estaba á la cola para ir á Mexico, que fue gran daño,

ño, y muchos mercaderes por todo el reyno padecieron y quebraron.

AÑO 1597.

Sigiſmundo Batori Principe de Tranſilvania por eſte tiempo con gran valor hacia la guerra contra Turcos y hereges: vino á Viena á verſe con el Emperador: ayudóle con dineros, lo miſmo hicieron el Papa y Rey Catholico; mas las eſperanzas que dél ſe tenian, ſe trocaron por cierta enfermedad que le ſobrevino [quien dice que fueron hechizos] por la qual dexó las armas y la muger hija que era del Archiduque Carolo, y renunciados ſus eſtados en el Emperador, paſó la vida en Praga como particular, y alli falleció de apoplexia los años adelante.

AÑO 1598.

Eſte año á ſeis de Mayo renunció el Rey en favor de ſu hija mayor la Infanta Dª Iſabel los eſtados de Flandes con intento de caſalla, como ſe hizo, con ſu primo el Archiduque Alberto, que para eſto renunció el capelo y el arzobiſpado de Toledo, y ſe dió á Garcia de Loayſa maeſtro que era del Principe D. Philipe. Ordenó que aquellos eſtados fueſen feudo de Caſtilla, y reſervóſe la orden del Tuſon y nombrar Caſtellanos en algunas fortalezas, como la de Anvers, la de Gante y la de Cambray. Poco adelante concertó paces con Francia, en que el Papa puſo grande diligencia: agravóſele finalmente el mal, y finó en el Eſcurial á trece de Setiembre, y alli ſe enterró: Principe muy eſclarecido por ſu grande prudencia y piedad: vivió años ſetenta y uno, tres meſes y algunos dias: reynó en Caſtilla quarenta y dos años, ſiete meſes y veinte y ocho dias. Sucedióle ſu hijo el Principe D. Philipe que hoy vive y reyna.

AÑO 1599.

A veinte y dos de Febrero falleció en Alcala de Henares Garcia de Loayſa Arzobiſpo de Toledo, y con él cayeron las eſperanzas que ſu buen natural y otras buenas partes prometian: enterróſe en aquella villa en la capilla de los Martyres, pero ſin tumulo. Fue natural de Talavera, de padres nobles, ſu vida muy reformada en todo tiempo, la condicion muy apacible, de eſtatura alto y el roſtro agradable. Sucedióle Don Bernardo de Rojas y Sandoval á la ſazon Obiſpo de Jaen, y que poco deſpues le traxeron á Toledo el capelo de Cardenal: hallóſe el Rey preſente á la ſolemnidad.

El nuevo Rey quedó concertado de caſar con Dª Margarita hija del Archiduque Carlos: vino por Milan, y en ſu compañia ſu madre y el Archiduque Alberto. El Papa á la ſazon ſe hallaba en Ferrara, la qual ciudad por muerte del ultimo Duque que no dexó ſuceſion, recayó en la Igleſia como feudo ſuyo. Alli vino la Reyna y el Archiduque, y con ceremonias extraordinarias ſe celebraron por el Papa los dos caſamientos, dado que el Rey y la Infanta eſtaban auſentes: partieron de alli, y por mar á los veinte y cinco de Marzo llegaron á los Alfaques de Tortoſa: poco deſpues en Valencia á los diez y ocho de Abril Domingo de Quaſimodo ſe hicieron las velaciones con grandes regocijos y fieſtas. Paſó el Rey á Barcelona á acompañar y deſpedir al Archiduque Alberto que con la Infanta ſu muger ſe embarcaron á los ſiete de Junio para paſar á Flandes. Los Reyes dieron la vuelta á Valencia, y de alli á Madrid.

AÑO 1600.

Eſte año fue muy ſolemne por el jubileo de Roma, al qual acudió mucha gente. Fue eſte invierno muy lluvioſo: el Tibre ſalió de madre, y tuvo á Roma cubierta de agua tres dias: el daño fue extraordinario.

Entre trece Cardenales que crió el Papa, uno fue Roberto Belarmino de la Compañia de Jeſus, ſobrino del Papa Marcelo, y por ſí miſmo muy reformado, de muchas letras y erudicion, como

lo

lo mueſtran los libros muy doctos que ha publicado.

El nuevo Rey de Francia por ſentencia del Papa dexó á Madama Margarita ſu primera muger, y poco deſpues caſó con Maria de Medices hija de Franciſco Duque que fue de Florencia.

AÑO 1601.

Eſte año por los meſes de Marzo y Abril la corte de Caſtilla de Madrid ſe paſó á Valladolid: pretendian reparar aquella comarca, que ſe decia eſtaba pobre; reſultaron inconvenientes, aſi paſados algunos años volvió donde antes eſtaba. Tañóſe por muchas veces la famoſa campana de Vililla en Aragon, menſagera ſegun ſe dice de coſas grandes: haſta ahora ninguna ſe ha viſto conſiderable.

En Roma á 29. de Abril ſe hizo la canonizacion de San Raymundo Peñafort de la orden de los Predicadores. A veinte y cinco de Agoſto el Principe Doria General de la mar con gran armada fue ſobre Argel, y llegó de noche á viſta de aquella ciudad ſin ſer ſentido, y ſe retiró luego por la contrariedad de los tiempos.

A veinte y dos de Setiembre nació en Valladolid la Infanta Dª Ana, que al preſente eſtá concertada de caſar con el nuevo Rey de Francia Luis Treceno deſte nombre, y el Cardenal de Toledo ſeñalado para llevalla á la raya de Francia.

AÑO 1602.

Iſabel Reyna de Inglaterra falleció en Londres á 23. de Marzo, vivió ſetenta años y ſeis meſes, y diez y ſiete dias: reynó como quarenta y quatro años, nunca ſe caſó, tuvo otras buenas partes; todo lo afeó la heregia y la perſecucion que levantó contra los Catholicos grande y continua. Sucedióle Jaques Rey de Eſcocia como biſnieto de Margarita hermana mayor del Rey Enrique Octavo: ſus padres fueron Catholicos, ſu madre ſanta, ſu maeſtro Georgio Bucanano grande herege y inſigne poeta: ſu traduccion en verſo de los Pſalmos ſe tiene por muy elegante. Intitulóſe Rey de la Gran Bretaña, como Señor que era de toda aquella grande y rica isla, mas no deſiſte de perſeguir á los Catholicos.

AÑO 1603.

Don Juan de Taſsis Conde de Villamediana y Correo mayor paſó á Inglaterra por Embaxador enviado por nueſtro Rey á dar el parabien del nuevo reyno de Inglaterra á aquel Rey: hizo ſu oficio con mucha prudencia, y fue el que dió principio y trató de las paces que poco deſpues ſe concertaron entre Eſpaña y Inglaterra, como luego ſe dirá. Eſte año falleció en Madrid la Emperatriz Dª Maria, hija, nuera, muger y madre de cinco Emperadores [coſa haſta hoy nunca viſta] y por ſí en todo aventajada: ſepultaronla alli en las Deſcalzas.

AÑO 1604.

El Condeſtable de Caſtilla Juan Fernandez de Velaſco por mandado de ſu Rey fue á Inglaterra: paſó por París, donde fue feſtejado de aquellos Reyes: paſó de alli á Flandes y á Londres cabeza de Inglaterra: alli á los veinte y nueve de Agoſto aſentó las paces que tenia acordadas el Conde de Villamediana Embaxador del Rey Catholico, que ſerán de provecho, ſi ſe guardaren.

AÑO 1605.

A tres de Marzo finó en Roma el Pontifice Clemente Octavo: fue perſona de mucha bondad y notable zelo. Sucedióle á dos de Abril el Cardenal Alexandro de Medices, que ſe llamó Leon Undecimo: era muy viejo y enfermo, murió á los veinte y ſiete del miſmo mes: puſieron en ſu lugar á los diez y ſeis de Mayo al Cardenal Camilo Burgeſio natural de Roma, ſu origen de Sena: llamóſe Paulo Quinto: tuvo diferencias con Venecianos, que amenazaban guerra, ſobre ciertas leyes que publicaron, una de poder caſtigar los clerigos, otra

que á Igleſias ni monaſterios no ſe pudieſen anexar bienes raices, ley que llaman de manumortuis : hubo grandes diſputas y libros por una parte y por otra, pero al fin todo ſe ſoſegó con el buen orden del nuevo Pontifice. Demas deſto en cierta diferencia que duró muchos años entre los padres Dominicos y de la Compañia en materia de *gratia & libero arbitrio*, decretó que haſta tanto que ſe decretaſe otra coſa, cada qual de las partes ſin morderſe pudieſe ſeguir ſu opinion.

A ocho de Abril nació en Valladolid el Principe D. Philipe Domingo Victor de la Cruz : nombraron adelante por ſu maeſtro á D. Galceran de Albanell caballero Catalan, perſona muy compueſta y erudita : ſu Ayo Don Balthaſar de Zuñiga caballero muy aprobado.

AÑO 1606.

En Valladolid á diez y ocho de Agoſto nació la Infanta Dª Maria, Dios le dé buena ventura. En Toledo falleció Dª Eſtephania Manrique biſnieta del Maeſtre de Santiago D. Rodrigo Manrique. Con ſu renta y la de ſu hermano D. Pedro que murió el año paſado, y nunca ſe caſaron, dotaron el colegio de la Compañia y la Caſa profeſa de la miſma ciudad, do yacen con ſus letras : el de la Señora pareció poner aqui.

D. STEPHANIA MANRIQUE VIRGO LECTISSIMA GENERE, FORMA, INGENIO, MORIBUS IPSIS GRATIARUM DIVINIS MANIBUS FACTA. NIL AMPLIUS DICO. HANC AEDEM, ET DOMICILIUM UNA CUM PETRO FRATRE AB IMO EX CONDICTO ET TESTAMENTO. M.
VIXIT ANNOS LVIIII. PAUCIS MINUS DIEBUS. OBIIT VI. IDUS DECEMBRIS M. DC. VI.

AÑO 1607.

En Madrid á catorce de Setiembre nació el Infante D. Carlos. El reyno ſirvió á ſu Mageſtad con veinte y tres millones pagados en ocho años. Sacaſe eſte dinero de la octava parte de todo el vino y aceyte que ſe coge : comenzó eſte tributo en tiempo del Rey paſado Don Philipe Segundo, pero en menor cantidad : al preſente ha llegado á eſta.

AÑO 1608.

En S. Geronimo de Madrid Domingo trece de Enero juraron al Principe Don Phelipe : dixo la Miſſa, y hizo la ceremonia el Cardenal de Toledo. Su abuela materna Dª Maria de Baviera falleció en Gratz cabeza de Stiria en Alemaña á los 29. de Abril : dexó ſus hijas caſadas muy altamente. Su marido fue el Archiduque Carolo, ſu hijo el Archiduque Ferdinando, hermano de nueſtra Reyna Dª Margarita y primo hermano del Emperador Rodolfo. Por eſte tiempo el adelantamiento de Cazorla deſpues de grandes y largos debates ſe reſtituyó á la Igleſia de Toledo por la diligencia de ſu Prelado el Cardenal Arzobiſpo de Toledo D. Bernardo de Rojas y Sandoval.

AÑO 1609.

En Flandes á 14. de Abril ſe concertaron treguas por termino de 10. años con Zelandia y Holandia, que poco ſe guardan : confirmólas el Rey en Segovia por el mes de Julio.

A 17. de Mayo nació en el Eſcurial el Infante D. Fernando. A 27. de Junio el Papa beatificó á nueſtro ſanto padre Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de Jeſus, y el Papa Gregorio XV. le canonizó á 12. de Marzo de 1622.

AÑO 1610.

En París á 14. de Mayo un hombre muy particular, y dicen maeſtro de eſcuela, por nombre Franciſco Ravayllac con un puñal mató al Rey de Francia Enrique Quarto : grande temeridad y locura ! Sucedióle ſu hijo por nombre Luis Treceno.

A los veinte y cinco deſte miſmo mes nació en Lerma la Infanta Dª Margarita. Item á los veinte de Noviembre por trato con cierto Moro ſe entregó á los nueſtros

tros el castillo de Alarache, fuerza importante en la costa de Africa por la parte del mar Oceano: mas adelante hace el mar una cala y estero, y un rio que se llama Mamora y era nido de cosarios: por esto quatro años adelante la armada Real y por General D. Luis Faxardo se apoderó de aquel puesto, levantaron un castillo que quedó con buena guarnicion. Acudieron al principio los Moros para desbaratar estos intentos, pero no prevalecieron. Volvamos atras: fue este año muy notable por la expulsion que en él se hizo de los Moriscos de toda España, gente obstinada, y que tenian inteligencia con los Turcos y Moros de Berberia: continuóse la expulsion este y los años siguientes: salió gran numero dellos; dicen que algunos otros quedaron desconocidos y disfrazados.

AÑO 1611.

Fue este año desgraciado por la muerte de la Reyna de España Dª Margarita de Austria, que por sus buenas partes era de todos sus vasallos muy amada: parió en el Escurial á veinte y dos de Setiembre un niño que se llamó Don Alonso: murió la madre deste parto á los tres de Octubre, enterraronla en el mismo Escurial; el Infante vivió un año menos quatro dias. Fundó en Madrid un monasterio de monjas de la Encarnacion.

AÑO 1612.

Tratabanse y se concertaron en París y en Madrid dos casamientos, el uno de nuestro Principe con hermana del Rey de Francia Madama Isabel, el otro deste mismo Rey con la Infanta Dª Ana; la execucion se dilató por la poca edad de las partes. En Praga cabeza de Bohemia estuvo mucho tiempo por su poca salud retirado el Emperador Rodulfo: alli á los once de Agosto del año pasado renunció los estados de Hungria, Bohemia y Austria á su hermano Mathias con cierta pension que se reservó para el gasto de su casa y corte: hecho esto, falleció en la misma ciudad á veinte de Enero deste año. Juntaronse poco despues los Electores en Francfordia, y por sus votos nombraron por Emperador al mismo Mathias hermano del difunto: dele Dios á él y á nos su santa gracia.

Este año á los 25. de Abril falleció en Valencia Francisco Geronimo Simon beneficiado de San Andres en aquella ciudad en edad de treinta y tres años. El pueblo le tiene por Santo, en que ha hecho muchas demostraciones. El Arzobispo pretende que en esto se ha pasado mas adelante de lo que fuera razon. Sobre el caso han resultado alborotos y escandalos. El negocio está pendiente en Roma. Todos seguirán lo que el Padre Santo determinare. Con ninguna cosa el pueblo mas se mueve y altera que con color de Religion, sea á tuerto ó con razon.

AÑO 1613.

Vino por este tiempo ó poco antes á España la historia Latina del Presidente Thuano gran favorecedor de hereges, y de los Catholicos muy contrario, en especial de los que llama Jesuitas. No perdona á los Papas, ni á los Reyes de Francia. Enemigo declarado de la casa de Guisa, que en un tiempo fue el apoyo en Francia de la Religion Catholica. Tiene mentiras asaz. Vedóse esta obra en Roma año 1610. En España poco despues se mandó repurgar. Augiæstabulum escribió contra ella doctamente un Frances, que se llama Juan Bautista Gallo; y parece nombre fingido, creo por no atreverse el autor á manifestarse contra persona tan poderosa que era Presidente en el Parlamento de París. Mas daño hace el falso Catholico que el herege declarado, como lo dice San Bernardo en el sermon 65. sobre los Cantares.

AÑO 1614.

Sabado veinte y quatro de Mayo en la isla Tercera tembló la tierra: el daño fue muy grande: en la villa de la Playa fue

mayor, donde Igleſias, monaſterios y caſas particulares cayeron por tierra. En la ciudad de Angla once Igleſias de Sacramento, y diez y nueve ermitas ſin las caſas particulares ſe abatieron.

Por el mes de Agoſto nueſtra armada y por General Don Luis Faxardo ſe apoderó de la Mamora como poco antes queda dicho. Eſtá pueſta ſobre el mar Oceano cinco leguas diſtante de Tanger, y de Arcilla veinte y cinco.

AÑO 1615.

De algun tiempo atras ſe movió guerra en Italia entre los Duques de Saboya y de Mantua. La ocaſion que el Duque de Mantua Alfonſo paſado en hija del de Saboya á ſu muerte dexó una hija y ningun hijo varon. Sucedió en aquel eſtado ſu hermano Alexandro, renunciado el capelo; que era Cardenal. El de Saboya pretendia que ſu nieta, y hija del difunto, bien que por ſer hembra no ſucedia en el ducado de Mantua, pero sí en el eſtado de Monferrat, que de años atras andaba junto con el ducado de Mantua. Vinieron á las manos, y el de Saboya ſe apoderó por fuerza de gran parte de aquel eſtado. El Rey Catholico D. Philipe Tercero quiſiera que no ſe revolviera con eſta ocaſion Italia, y que eſta diferencia ſe tratara por via de juſticia; y porque el de Saboya no venía en eſto, tomó contra él las armas. Hobo diverſos encuentros: finalmente á los veinte y uno de Julio deſte año ſe concertó que las partes deſarmaſen, y la diferencia ſe remitieſe al Emperador como á juez competente por ſer aquellos eſtados feudos del Imperio. Eſtas paces no aprobó el Rey por razones que para ello tuvo: á la verdad las palabras y eſtilo no venian bien con la grandeza de Eſpaña. Volvióſe á las armas, y Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca con un largo cerco ſe apoderó de la ciudad de Verceli; mas poco deſpues aſentadas las coſas la reſtituyó D. Gomez de Figueroa Duque de Feria, que ſucedió al Marques en el gobierno de Milan y en el cargo de General. De Venecianos ſe dixo aſiſtieran de ſecreto al de Saboya durante la guerra: armó contra ellos el Duque de Oſuna Virrey á la ſazon de Napoles, y en el golfo de Venecia les tomó algunas naves, y les hizo otros daños.

Poco adelante el miſmo Duque de Feria en tierra de Griſones ſe apoderó de la Valtolina, y la fortificó con ſoldados y otros pertrechos: plaza importante por eſtar en los confines de Italia y de Alemaña, y ſer el paſo corriente entre aquellas dos naciones y provincias.

En Burgos Domingo diez y ocho de Octubre por procuradores ſe concertaron de todo punto y ſe celebraron los deſpoſorios de nueſtro Principe D. Philipe con Madama Iſabel hermana del Rey de Francia: otroſi el caſamiento del miſmo Rey Luis Trece con Dª. Ana Infanta de Caſtilla ſe celebró en la miſma forma; la qual Infanta dos dias antes renunció en forma el derecho que podia pretender á falta de ſus hermanos á la ſuceſion deſtos reynos y de los eſtados de Flandes. Hizoſe la entrega de las doncellas en el rio Vedaſo, termino de Eſpaña y Francia, á los nueve de Noviembre. Hallóſe preſente á todo el Rey, y junto con el Principe ſu hijo en Burgos recibió la Princeſa ſu nuera: dende fin del año dió vuelta á Madrid. El Rey de Francia en Burdeos, donde eſtaba con ſu madre, recibió ſu eſpoſa la Infanta.

AÑO 1616.

Una nave que por Mayo del año paſado partió de Holandia, deſpues de una larga navegacion y dificultoſa por el mes de Enero deſte año mas adelante del eſtrecho de Magallanes deſcubrió en cincuenta y ſiete grados de altura acia el otro Polo otro paſo para el mar del Sur y para las Malucas. Los principales en eſte viage fueron Jacobo Mayre y Guillermo Schotem. Dió eſta nave una vuelta al mundo. Llegaron los que hicieron eſte viage á Holandia paſados dos años

y

y diez y ocho dias despues que de alli partieron. Perdieron en la cuenta del tiempo un dia, ca contaban por lunes el dia que en la verdadera cuenta era martes, y asi de los demas dias.

AÑO 1617.

Sabado á quince de Abril en las islas Philipinas se ganó una notable victoria contra los Holandeses: el General por los nuestros Don Juan Ronquillo. De diez galeones contrarios unos quemaron, otros echaron á fondo, los demas huyeron. Esta gente como rebeldes á Dios por la heregia, y á su Principe á quien debian obedecer, por tener gran numero de baxeles y ser diestros por la mar los años pasados con sus flotas han navegado á las Indias á veces por la carrera ordinaria de los Portugueses, lo mas ordinario por el estrecho de Magallanes, y en el mar del Sur han hecho daños y corrido las costas del Peru y de la nueva España sin parar hasta las Philipinas y las islas Malucas de que en gran parte estan apoderados; y en ellas y en otras islas de aquel parage estan fortificados mas de lo que fuera razon. Hase deseado que juntas las fuerzas del Peru, de Mexico y de las Philipinas con las de la India de Portugal los echen de aquellos puestos y de todos aquellos mares: algun dia se hará; que de otra suerte no hay cosa segura en aquellas partes.

AÑO 1618.

A los quatro de Octubre dia de S. Francisco el Duque de Lerma partió de la Corte y del Escurial y dexó el gobierno del reyno, en que tuvo los años antes mucha mano. Poco antes le traxeron el capelo de Roma. No mucho despues prendieron á D. Rodrigo Calderon gran privado suyo, contra el qual á cabo de dos años y medio de prision salió sentencia de muerte y privacion de bienes. La prosperidad es caballo desbocado: pocos la gobiernan y se gobiernan en ella bien. El Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Rojas y Sandoval falleció de repente en Madrid á los siete de Diciembre. Fuera de otras partes tuvo siempre muy buenas y nobles entrañas. Sepultaronle en su Iglesia en la capilla de Nuestra Señora que él mismo edificó y adornó muy lucída y magnifica. Aquella Iglesia pretendió el Rey para su hijo el Infante Don Fernando: gastaronse muchos meses en demandas y respuestas, causadas de la poca edad del sugeto, que era de nueve años y pocos meses.

AÑO 1619.

El Emperador Mathias renunció los meses pasados en su primo el Archiduque Ferdinando los reynos de Hungria y de Bohemia. Alteraronse los Bohemos, de que resultaron guerras. Siguióse la muerte del Emperador en Praga á los doce de Marzo. No dexó sucesion. Juntaronse los Electores como suelen. Salió por Emperador á los veinte y tres de Agosto el mismo Archiduque Ferdinando Rey de Bohemia y de Hungria.

A los 22. de Abril partió el Rey de Madrid para Portugal. Hizo su entrada en Lisboa dia de S. Pedro veinte y nueve de Junio. A los catorce de Julio que fue Domingo, juraron al Principe que presente estaba. El dia siguiente se abrieron las cortes para asentar las cosas de aquel reyno.

A los veinte y cinco de Octubre el Papa beatificó al padre Francisco Xavier uno de los primeros compañeros del santo padre Ignacio, y gran Apostol de la India. Canonizóle el Papa Gregorio XV. á doce de Marzo de mil seiscientos y veinte y dos junto con el santo padre Ignacio.

AÑO 1620.

A los cinco de Mayo en Toledo se tomó posesion del arzobispado de Toledo por el Infante D. Fernando que ya era Cardenal: déle Dios su santa gracia.

En Alemaña la guerra y los desgustos de los Bohemos pasaron tan adelante que nombraron por su Rey al Conde Pa-

Palatino Elector del Imperio. Favorecenle los hereges de Alemaña, no todos: el Rey de Inglaterra su suegro, los Holandeses y el Rey de Dinamarca. Al Emperador acuden los Electores del Imperio, Flandes, el Rey Catholico, el de Polonia, el Papa y las demas potencias de Italia. El mundo está suspenso en lo que para esta guerra, si bien á los ocho de Noviembre junto á Praga cabeza de Bohemia de poder á poder vinieron á las manos. La victoria quedó por el Emperador con muerte de ocho mil de los rebeldes, y el dia siguiente se ganó la dicha ciudad de Praga, y se entró por fuerza. Mal les va á los hereges de ordinario en estas contiendas, fuera de otras razones porque son gente muelle, enemigos de asperezas, muy dados al regalo como su secta les enseña.

AÑO 1621.

El Pontifice Paulo Quinto finó á los veinte y ocho del mes de Enero. Sucedióle el Cardenal Ludovico Boloñes con nombre de Gregorio Decimoquinto. Poco despues es á saber postrero de Marzo falleció el Rey de España Don Philipe Tercero en la villa de Madrid en edad de quarenta y tres años: dellos reynó veinte y dos y medio, tengale Nuestro Señor en su santa gloria: su cuerpo fue llevado al convento de San Lorenzo el Real del Escurial, sepultura de sus abuelos y padres. Sucedióle su hijo Don Philipe Quarto deste nombre en edad de diez y seis años: déle Dios su santa gracia. Suplicamos y esperamos serán tales los medios y los remates como los principios han sido agradables.

FIN.

EN MADRID.
POR ANDRES RAMIREZ.
AÑO DE M.DCC.LXXXI.

TA-

TABLA GENERAL.

LOS NUMEROS ROMANOS DENOTAN EL PRIMERO Y SEGUNDO TOMO.
LOS ARABES SEÑALAN LA PLANA Y COLUMNA.

A

Aagen, ciudad: I. 234. 1.
Abades, firman en un concilio Toledano: I. 273. 2.
Abdalaſis, Capitan: I. 313. 2. ſus coſas: I. 316. 1. ſu muerte: I. 324. 1. un monte deſte nombre: I. 316. 2.
Abdelmelich, Gobernador de Eſpaña: I. 329. 1. otro: I. 333. 2.
Abdelmon, Rey de los Almohades: I. 524. 1. ſus hijos: I. 548. 1. I. 555. 1.
Abdera, ciudad: I. 3. 2. I. 31. 1.
Abderraman, Gobernador: I. 326. 1. vencido por Eudon: I. 328. 2. otro, Rey de Cordova, antepueſto á ſus tios: I 367. 1. otro, del miſmo nombre: I. 334. 1.
Abiabar, Judio: II. 397. 1.
Abides, Rey: I. 25. 1.
Abohanen, hijo de Albohacen: II. 35. 2.
Abohardil, hermano de Albohacen: II. 479. 1. II. 487. 1. II. 510. 2.
Abomelique, Rey de Algezira: II. 4. 2. II. 15. 1.
Aborrabes, Rey de Almeria: I. 749. 2.
Abuhaſalem, Rey de Zaragoza: I. 487. 2.
Abundancio, Capitan Frances: I. 262. 2.
Abundio Avito: I. 193. 2.
Acephalos en Eſpaña: I. 260. 1.
Acliulpho, Gobernador de Galicia: I. 210. 2.
Acomates, Turco, toma á Otranto: II. 463. 2.
Acuñas, ſe paſan á Caſtilla: II. 187. 1.
Adeodato, Papa: I. 179. 2.
Adevinar por el gallo: I. 188. 2.
Adopcion, con qué ceremonia ſe hacia: I. 398. 1.
Adoſinda, Reyna viuda: I. 341. 1.
Adriano, Emperador: I. 158. 2. I. 159. 2.
Adriano, Papa: II. 756. 2.
Aetio, Capitan: I. 206. 1. I. 208. 1.
Africa, ſe deſcribe: II. 1. 1. tomanla los Moros: I. 278. 2.
Agalienſe monaſterio, dónde: I. 275. 2.
Agathocles, Rey de Sicilia: I. 56. 1.
Agila, Rey: I. 227. 2.
Agilano, hermano del Rey Suinthila: I. 262. 2.
Agreda, danla al Conde de Medinaceli: II. 388. 2. daſe á la Infanta Doña Iſabel: II. 417. 2.
Agripa, ſe llama Herodes en los Actos de los Apoſtoles: I. 148. 2.
Aguaſmuertas, Foſſæ Marianæ: I. 566. 1.
Aiub, fundador de Calatayud: I. 324. 2.
Alanos, ſus coſtumbres y reyno: I. 196. 2.
Alarache, tomado: II. 802. 2.
Alarcos, pueblo: I. 550. 2. I. 560. 2.
Alarico, toma á Roma: I. 195. 2. otro: I. 216. 1. I. 217. 1.
Alaſarco, Moro: I. 652. 1.
Alavecinos y Benhumeyas: I. 333. 2.
Alba, dada al Arzobiſpo de Toledo D. Gutierre de Toledo: II. 270. 1. el Conde de Alba preſo. II. 330. 2.
Albarracin, que ſe dixo Lobetum: I. 476. 1. I. 544. 2. I. 704. 1.
Alberto, Emperador: II. 300. 2.
Alberto, Maeſtre de los Theutonicos: I. 613. 1.
Albigenſes: I. 578. 1.
Albino, eſcribió las fabulas Mileſias: I. 163. 2.
Albohacen, vencido cerca de Tarifa: II. 17. 1. otro: II. 372. 2. Tercero: II. 385. 1. murió: II. 487. 2.
Albretos, ó Labritos, caſa de Francia: II. 61. 2.
Alcabala, ſu principio y confirmacion: II. 22. 1. II. 87. 1.
Alcala de Henares, ganada de Moros: I. 504. 1. fundacion de ſu Univerſidad: I. 725. 1. II. 569. 1. fue Cathedral: I. 194. 1.
Alcantara, orden: I. 584. 1. puente: I. 657. 1.
Alcaraz, ciudad: I. 577. 2. II. 408. 1. II. 432. 1.
Alchâma, vencido de D. Pelayo: I. 324. 1.
Alciato: II. 772. 1.
Alcobaza, monasterio: I. 515. 1.
Aldonza Coronel: II. 61. 1.
Alexandro Quinto, Papa: II. 212. 1. Sexto: II. 522. 1. ſu muerte: II. 608. 1.
Alexandro Magno, recibe Embaxadores de Eſpaña: I. 55. 1.
Alexandro de Medicis: II. 761. 1. II. 764. 1.
Alexandro Severo: I. 165. 1.
Algezira nueva, fundada: I. 688. 2. cercada: I. 750. 2. deſtruida: II. 103. 1.
Alhaca, Rey de Cordova: I. 340. 1.
Alhamar, Rey: I. 632. 1. llama los Moros de Africa: I. 663. 2. murió: I. 676. 2.
Alhambra, caſtillo, ſe edifica: I. 689. 2. II. 512. 2. *los moradores de Alhambra ſe paſan á Granada*: I. 609. 1.
Alicante, termino de la conquiſta de Aragon: I. 554. 1. II. 65. 2.
Alidoſio, Cardenal de Pavia, muerto: II. 699. 2.
Aljubarrota, la batalla: II. 139. 2.
Almaden, Siſapone: I. 2. 1.
Almaguer, de donde ſe dixo: I. 316. 2.
Almazan, ſe da á Juan de Mendoza: II. 182. 2.
Almenon, Rey de Toledo: I. 433. 2. I. 438. 2.
Almeria, ganada de Moros: I. 515. 2.
Almeyda, cuyas armas en Toledo: II. 439. 1.
Almeyda, Gobernador de la India: II. 677. 2. II. 745. 2.
Almofala, puerta de Toledo: I. 567. 1.
Almogaraves, qué eran: I. 623. 1.
Almohades, vienen á Eſpaña: I. 523. 1.
Almoravides, lo meſmo: I. 465. 1.
Almoxarife, no ſea Judio, ni Moro: I. 784. 1.
Alonſo, Conde de Barcelos, hijo del Rey de Portugal: II. 277. 1. II. 333. 2. II. 375. 1.
Alonſo, Duque de Calabria: II. 489. 2. caſa con Hypolita: II. 359. 1. II. 532. 1. renuncia: II. 536. 1. muere: II. 536. 2.
Alonſo, Duque de Gandia el mas mozo: II. 257. 1.
Alonſo, hijo de D. Jayme el Primero Rey de Aragon: I. 657. 1.
Alonſo, hijo de D. Juan el Primero Rey de Portugal: II. 196. 1.

Alonſo, hijo de Don Juan el Segundo Rey de Caſtilla: II. 351. 1. II. 382. 2. alzanle por Rey: II. 386. 1. muere: II. 393. 1.
Alonſo, hijo baſtardo del Rey D. Enrique: II. 111. 2. II. 134. 1. II. 182. 1.
Alonſo, Judio convertido: I. 486. 2.
Alonſo, Maeſtre de Calatrava, hijo del Rey D. Fernando el Catholico: II. 314. 2. II. 440. 2.
Alonſo (Don) Rey de Aragon, ſe llama Emperador: I. 487. 2. matanle: I. 507. 1. un embaydor dice que es èl: I. 538. 1.
...el Segundo: I. 538. 1. muere: I. 561. 1.
...el Tercero: I. 709. 2. ſu muerte: I. 722. 1.
...el Quarto: I. 779. 2. muere: II. 9. 2.
...el Quinto: II. 229. 1. caſaſe: II. 235. 1. ſucede en el reyno: II. 238. 1. paſa á Italia, y lo que alli hizo: II. 245. 1. ſaquea á Marſella: II. 253. 1. vuelve à Italia: II. 281. 1. prendenle con ſus hermanos: II. 290. 2. comparaſe con el Rey de Caſtilla: II. 316. 1. muere: II. 362. 1.
Alonſo el Catholico, Rey de Leon: I. 329. 2.
...el Caſto: I. 342. 1.
...el Magno: I. 359. 1.
...el Quarto, llamado el Monge: I. 379. 1.
...el Quinto: I. 401. 1.
...el Sexto (Primero de Caſtilla) huye á Toledo: I. 433. 2. ſucede á ſu hermano: I. 437. 2. muere: I. 483. 2. ſu ſepulcro: I. 711. 2.
...el Seteno: I. 489. 1. hacenle Emperador: I. 509. 2. ſu muerte, ſus mugeres y hijos: I. 530. 1.
...el Octavo, ſu nacimiento: I. 528. 1. ſu crianza: I. 536. 1. toma el gobierno: I. 539. 1. caſaſe: I. 542. 1. ſus hijos: I. 557. 1. la batalla de Alarcos: I. 558. 2. la de las Navas: I. 569. 2. ſu muerte, y de ſu muger: I. 586. 1.
...el Noveno: I. 557. 1. ſu fin: I. 617. 2.
...el Decimo: I. 641. 2. I. 650. 1. eligenle por Emperador: I. 653. 2. privanle del reyno: I. 694. 1. muere: I. 701. 2.
...el Onceno: I. 757. 1. I. 758. 2. toma el gobierno: I. 775. 1. muere: II. 38. 2. trasladanle á Cordova: II. 107. 2.
Alonſo (Don) Principe de Portugal: I. 503. 2. deſpues Rey: I. 513. 1. prendenle: I. 551. 1. ſu muerte: I. 555. 2.
...el Segundo, llamado el Gordo, muere: I. 604. 2.
...el Tercero, hermano de Don Sancho Capelo: I. 638. 2. ſus obras: I. 659. 1.
...el Quarto, hijo del Rey D. Donis: I. 769. 1. ſucede en el reyno: I. 778. 1. otras coſas ſuyas: II. 19. 1. ſu muerte: II. 61. 2.
...el Quinto: II. 278. 1. ſucede á ſu padre: II. 303. 1. caſaſe: II. 333. 1. paſa á Africa: II. 380. 1. paſa otra vez: II. 409. 2. deſpoſaſe con ſu ſobrina: II. 432. 2. paſa á Francia: II. 442. 1. ſu fin: II. 465. 1. Alonſo ſu nieto, muere: II. 508. 2.
Alonſo de Alburquerque: II. 41. 2. II. 47. 1. otro, Gobernador de la India: II. 667. 1. II. 678. 2.
Alonſo de Aragon (Don) Marques de Villena: II. 84. 2. ſue el primer Condeſtable de Caſtilla: II. 131. 2. II. 178. 1. II. 191. 2.
Alonſo Barraſa, Obiſpo de Salamanca: II. 120. 2.
Alonſo Baſconcelo, Conde de Penella: II. 409. 1.
Alonſo de Bivero, muerto en Burgos: II. 346. 1.
Alonſo de Borgia, hacenle Obiſpo de Valencia: II. 263. 2. va al concilio de Baſilea: II. 284. 1. ſale por Papa: II. 357. 2. ſu muerte: II. 364. 2.
Alonſo de Cardenas, Maeſtre de Santiago: II. 424. 1.
Alonſo Carrillo, Cardenal: II. 239. 2. muere: II. 284. 1. otro, ſu ſobrino, Obiſpo de Sigüenza: II. 284. 1. y de Toledo: II. 326. 2. llamanle Oppas: II. 389. 2. ſus hijos: II. 407. 2. ſus amenazas: II. 436. 1. hacenle Legado Apoſtolico: 463. 2. ſu muerte: II. 465. 2. otro, ſobrino de eſte, Obiſpo de Pamplona: II. 434. 2. II. 445. 2.
Alonſo de Cartagena, va al concilio de Baſilea: II. 284. 1. ſu muerte: II. 363. 1.
Alonſo de la Cerda: I. 718. 1. I. 729. 2. II. 3. 1.
Alonſo Coronel: II. 60. 2. II. 45. 1.
Alonſo Eſpina, frayle: II. 349. 1. II. 361. 2.
Alonſo Faxardo, Adelantado de Murcia: II. 166. 2. otro: II. 344. 1. II. 365. 2.
Alonſo Fonſeca, Prelado de Avila, y deſpues de Sevilla: II. 321. 1. II. 330. 2. II. 369. 2. II. 374. 1. muere: II. 415. 2. otro, Dean de Sevilla y Prelado de Santiago: II. 369. 2. II. 379. 2. otro, Obiſpo de Avila, y deſpues de Cuenca: II. 484. 1. otro, que ſucedió a ſu padre: II. 666. 2.
Alonſo de Giron, Conde de Ureña: II. 389. 1.
Alonſo de Guzman, Maeſtre de Santiago: II. 14. 2. muere: II. 24. 1. otro, Señor de Gibraleon: II. 108. 1. otro, Señor de Sanlucar, dónde murió: II. 81. 2.
Alonſo Jofre, Almirante: I. 780. 2.
Alonſo Jordan: I. 493. 2.
Alonſo de Lorca: II. 262. 1. II. 272. 2.
Alonſo Mela, frayle Franciſco: II. 315. 1.
Alonſo de Oropeſa, monge Geronimo: II. 382. 2.
Alonſo Payva, enviado á Levante: II. 500. 1.
Alonſo Perez de Guzman, Señor de Sanlucar: I. 694. 1. I. 724. 1. matanle ſu hijo: I. 725. 2. matanle á él los Moros: I. 751. 2.
Alonſo Ramirez de Vergara: II. 780. 2.
Alonſo Tello, primer Conde de Portugal: II. 73. 2.
Alonſo Toſtado, ò de Madrigal: II. 316. 1.
Alpuxarras, alzadas: II. 569. 1.
Alquirzote, Gobernador de Malaga: II. 400. 2.
Alulit, Miramamolin: I. 331. 1.
Alvar Arronio: II. 503. 2.
Alvar Garcia, Coroniſta: II. 190. 1.
Alvar Gonzalez, Obiſpo de Lamego: II. 350. 1.
Alvar Nuñez de Herrera, leal: II. 261. 1.
Alvar Oſorio: I. 775. 1. Conde de Traſtamara: I. 780. 2. condenanle: I. 781. 2.
Alvaro, eſcribe la vida de S. Eulogio: I. 356. 1.
Alvaro de Caſtro: I. 608. 2. ſu muger defiende á Martos: I. 632. 1.
Alvaro Iſorna: II. 278. 2. II. 284. 1. II. 321. 1.
Alvaro de Luna: II. 210. 2. hacenle Condeſtable: II. 248. 1. echanle de Palacio: II. 257. 1. II. 311. 2. ſu muerte: II. 348. 1. otro, Señor de Fuentidueña: II. 494. 1.

Amadeo de Saboya, hecho Papa: II. 305. 2.
Amador, Obiſpo: I. 258. 1.
Amalarico, Rey Godo: I. 220. 2. I. 222. 1. matanle: I. 223. 1.
Amalaſiunta, Reyna: I 220. 2.
Amalos, linage de Godos: I. 197. 2.
Amilcar: I. 40. 2. otro, hijo de Giſgon: I. 56. 1.
Amilcar Barchîno: I. 58. 2. ſu muerte: I. 61. 2.
Ampeluſio, promontorio: I. 45. 2.
Amurates, Gran Turco: II. 185. 2.
Ana, Duqueſa de Bretaña: II. 520. 1.
Ana, hija de Don Carlos Principe de Viana: II. 363. 2. II. 427. 1. otra, Condeſa de Modica: II. 451. 1. otra, hija del Duque de Saboya, muger de D. Fadrique de Aragon: II. 457. 1. otra, Reyna de Hungria: II. 576. 1.
Anacephaleoſis: II. 189. 2.
Anagni, en que ſe hizo paz entre Franceſes y Aragoneſes: I. 727. 2.
Anales de Sevilla: I. 504. 1. de Toledo: I. 315. 2. I. 621. 1.
Anaſtaſio, Papa: I. 194. 1.
Andalucia, Betica: I. 9. 1. I. 13. 2.
Andrea Doria, ó de Oria, ſe paſa á la parte de Eſpaña: II. 760. 1.
Andreaſo, marido de Juana Reyna de Napoles: II. 127. 2.
Andres (San) ſus hechos falſeados: I. 209. 1.
Andres de Cabrera: II. 375. 2. II. 419. 1. II. 431. 1.
Andres Reſendio: II. 791. 1.
Andronico, hijo de Miguel Paleologo: I. 762. 1.
Andubal: I. 69. 1. I. 71. 1.
Anibal, el mas viejo: I. 47. 1. el famoſo: I. 58. 2. I. 64. 1. I. 92. 1. puerto de Anibal: I. 47. 2. pozos de Anibal: I. 64. 2.
Antemio, Emperador: I. 213. 2.
Antequera, ſe llamó Singilia: II. 73. 2. ſu cerco: II. 217. 1. ſu toma: II. 219. 2.
Antero, Papa: I. 166. 1.
Antigiſo, Obiſpo de Urgel: I. 382. 2.
Antoninos, ſe nombran todos los Emperadores: I. 162. 2.
Antonio, Obiſpo de Sevilla: I. 270. 1.
Antonio, Prior de Ocrato: II. 638. 1.
Antonio de Acuña, Obiſpo de Zamora: II. 659. 2. II. 718. 2. II. 754. 2.
Antonio Auguſtin: II. 662. 2. II. 743. 2.
Antonio Centellas: II. 323. 2. II. 364. 2. II. 370. 1.
Antonio Marſano, Duque de Seſſa: II. 290. 2.
Antonio de Nebrixa: II. 530. 1.
Antonio de Padua: I. 600. 1.
Antonio Perez, Secretario, huye: II. 797. 2.
Antonio Urſino: II. 280. 2. II. 287. 1.
Anunciacion, fieſta en el mes de Diciembre: I. 274. 1.
Años, ſu razon y medida varia: I. 138. 2. I. 375. 2. mudaſe la cuenta dellos en Valencia: II. 65. 1. en Segovia: II. 134. 1. en Portugal: II. 236. 1. reformanſe: II. 791. 2.
Apelar del Papa, no es licito: II. 369. 1.
Apocalypſi, libro canonico: I. 263. 2.
Apolonio Thianeo: I. 151. 2.
Apoſtol y Fernando, hijos de la Reyna Doña Juana: II. 398. 2.
Appio Claudio, enviado á Sicilia: I. 57. 2.
Aprigio, ſobre el Apocalypſi: I. 224. 2.
Aquitania, ó Guiena, ſe entrega al Frances: II. 104. 1.
Aragon, rio: I. 8. 2.
Aragon, ſus primeros Condes: I. 330. 1. I. 371. 2. ſus armas: I. 419. 1. mudanſe: I. 472. 2. el Juſticia de Aragon: I. 373. 1. guerra con Don Pedro Rey de Caſtilla: II. 58. 1. los Señores ſe conjuran: I. 606. 1. II. 158. 1. muchos pretenden la ſucceſion de aquel reyno: II. 214. 1.
Aranda, y un concilio alli: II. 418. 1.
Aras Sextianas: I. 144. 2.
Araviana, campo: II. 67. 2.
Arbol de Gerion: I. 30. 2.
Archimbaudo de Fox: II. 229. 2.
Ardebaſto, padre del Rey Ervigio: I. 300. 2.
Arenos, caſa de Valencia: I. 626. 1.
Arevalo, ſe dá á los de Zuñiga: II. 402. 2.
Argantonio, Rey: I. 33. 2.
Argel, ſe llama Gezer: II. 689. 2.
Argentario, monte de Segura: I. 43. 2.
Ariamiro, ó Miro, Rey de los Suevos: I. 234. 2.
Ariminenſe concilio: I. 184. 2.
Arjona, Urgavonenſe municipio: II. 285. 2.
Armada contra Inglaterra: II. 795. 1.
Armengol, Conde de Urgel, llamado Mallorquin: I. 484. 1.
Armengol de Caſtilla: I. 528. 1. ſu hijo: I. 555. 1.
Armencia, patria de Prudencio: I. 179. 2.
Armeñaque, (el Conde de) preſo: II. 319. 1. vino á Caſtilla huido de Francia: II. 404. 2. muerto: II. 418. 2.
Arnaldo, Conde de Barcelona: I. 450. 2.
Arnaldo, Prelado de Tarragona: II. 7. 2.
Arnaldo Villanova, medico: I. 709. 2.
Arraſio, hijo de Buſſafo: I. 661. 2.
Arriano, campo: I. 218. 2.
Arrios dos: I. 181. 1.
Artabro, promontorio: I. 4. 1. I. 6. 1.
Aſcanio Tarraconenſe, eſcribe al Papa Hilario: I. 212. 1.
Aſciſclo, martyr, un milagro: I. 228. 1.
Aſdrubal: I. 61. 2. I. 63. 1. el Calvo: I. 76. 1. el hijo de Giſgon: I. 77. 2. I. 88. 2. I. 69. 1. I. 87. 2.
Aſtor de Faenza: II. 353. 2. II. 357. 1.
Aſtorga, dada á Alvar Oſorio: II. 388. 2.
Aſtrologia judiciaria, vaniſima: I. 523. 1. los aſtros pueden algo: II. 260. 2.
Aſturianos, de donde ſe dicen: I. 143. 1. el hijo mayor de los Reyes Principe de Aſturias: II. 152. 2.
Aſturio, Prelado de Toledo: I. 194. 1.
Atace, Rey de los Alanos: I. 199. 1. I. 202. 2.
Athanagildo, Rey: I. 227. 2.
Athanaſio (San): I. 184. 1. I. 184. 2.
Athaulfo Obiſpo: I. 357. 1.
Athaulfo, Rey: I. 200. 2. I. 201. 2.
Athenas, quando de los Reyes de Sicilia: I. 766. 1.
Atlas, Rey: I. 18. 1. el monte: I. 45. 2.
Attalo, Emperador: I. 201. 2.
Attila, vencido: I. 207. 2.
Auguſtin (San) muere: I. 204. 2.
Auguſto, ſe apoderó de todo: I. 140. 2. hace la guerra de Cantabria: I. 141. 1. muere: I. 146. 2.

Auguſtulo, Emperador: I. 214. 1. I. 215. 2.
Aureliano, Emperador: I. 168. 2.
Aurelio, Rey: I. 336. 1.
Aurembiaſſe: I. 567. 2. I. 604. 1. I. 620. 1.
Aurigis, hoy Jaen: I. 77. 2.
Auſeva, monte, y ſu cueva: I. 322. 2.
Auſias Dezpuch, Cardenal: II. 454. 1.
Auſias March. V. Oſias.
Auſtraſia, hoy Lorena: I. 318. 1.
Avendaño, cabeza de los Oñez: II. 404. 2.
Avicena, no vino á Eſpaña: I. 269. 1.
Avila, Abad Agalienſe: I. 288. 2.
Avila, la Leal: I. 536. 1.
Avís, orden de Caballeros: I. 563. 1.
Avito, Emperador: I. 210. 1.
Azza, Gobernador de Eſpaña: I. 326. 1.
Azeca, caſtillo: I. 487. 2.
Aznar, fundador de Aragon: I. 371. 2.
Azpeytia, fundada: I. 752. 2.

B

Babylas, martyr: I. 172. 1.
Bacauda, Obiſpo de Cabra: I. 273. 2.
Bachôs, tres: I. 22. 2.
Bada, muger del Rey Recaredo: I. 237. 1.
Badajoz, fundada: I. 144. 1. ganada de Moros: I. 553. 2. I. 617. 2. dividida en bandos: I. 718. 2. tomanla los Portugueſes: II. 186. 2.
Baeza, ganada I. 519. 1. I. 529. 2. I. 610. 1.
Balaguer, la toma el Rey: I. 620. 1.
Balbino, Emperador: I. 166. 2.
Balduino, Emperador, preſo: I. 668. 2.
Balthaſar Rata, Napolitano: II. 297. 1.
Baltos, linage de Godos: I. 197. 2.
Banda, inſignia de Caballeria: II. 4. 1.
Banderas bendecidas: II. 274. 1.
Baños derribados: I. 481. 2.
Baracan capilla: II. 707. 2.
Barbaſtro, tomada: I. 469. 2. I. 484. 1.
Barbuda, Maeſtre de Alcantara: II. 176. 2.
Barcelona, ſe funda: I. 18. 1. principio de aquel principado: I. 372. 1. ſu rebelion: II. 375. 1. cercala y tomala el Rey Don Juan: II. 410. 1. II. 412. 2.
Barchînos, bando en Carthago: I. 42. 2.
Bari, ſe manda al de Lorena: II. 462. 2.
Bartholome (colegio de San) en Salamanca, ſe funda: II. 244. 2.
Bartholome Diaz, enviado á las Indias: II. 499. 2.
Bartholome Faccio: II. 362. 2.
Bartholome de Miranda, Arzobiſpo de Toledo: II. 775. 2. preſo: II. 777. 2. muere: II. 788. 1.
Baſilides, herege: I. 161. 1.
Baſilienſe concilio: II. 282. 2. desbaratanle: II. 301. 2.
Baſtulos: I. 36. 1.
Batalla de las Navas: I. 573. 2. de Potiers: II. 60. 1. de Toro: II. 437. 1. del Salado: II. 19. 2. la de Ravena: II. 710. 1. la de Cirinola: II. 601. 1. naval contra Turcos: II. 783. 2.
Baucio Capeto: I. 36. 2.
Bayazete, Gran Turco: II. 194. 2. otro: II. 464. 1.
Baylias de Templarios: I. 756. 1.
Bayona, en que ſe juntan los Reyes: I. 719. 1.
Beatas, ſe llaman las que hoy: I. 274. 1.
Beatriz (Doña) que caſó en Saboya: II. 755. 2.
Beatriz (Doña) Duqueſa de Viſeo: II. 461. 1.
Beatriz (Doña) eſpoſa de Don Alonſo de Portugal: I. 734. 1.
Beatriz, hija del Rey de Navarra, muger de Jaques de Borbon: II. 201. 1.
Beatriz, hija del Rey D. Pedro de Caſtilla, muere: II. 86. 2.
Beatriz, hija del Rey de Portugal, caſada con D. Juan el Primero Rey de Caſtilla: II. 133. 1.
Beatriz, muger del Duque de Cleves: II. 334. 1.
Beatriz, muger de Don Enrique de Aragon: II. 312. 2.
Beatriz, muger de Mathias Rey de Hungria: II. 446. 1.
Beatriz, muger de D. Sancho hermano del Rey Don Enrique: II. 112. 1.
Beatriz de Bovadilla: II. 388. 2. II. 420. 1.
Beatriz Pacheco, Condeſa de Medellin: II. 339. 1.
Bebelo, pozo: I. 64. 2.
Behetrias: II. 43. 1. II. 94. 1. II. 95. 1.
Belgio, ſe revela contra Iſcam: I. 330. 2.
Beliſario, fugeta á Africa y á Italia: I. 225. 2.
Beltran Claquin: II. 78. 2. II. 82. 2. II. 98. 2. Condeſtable de Francia: II. 105. 2. muere: II. 128. 1.
Beltran de la Cueva: II. 375. 2. II. 377. 1. II. 378. 2.
Benalmao, foragido de Granada: II. 275. 1.
Benedicto Onceno, Papa: I. 744. 2.
...el Doce: II. 12. 1.
...el Trece: II. 179. 2. II. 188. 1. II. 191. 2. II. 211. 1. II. 236. 2. muere: II. 251. 2. de ſu cuerpo ſale olor: II. 270. 2.
Benhumeyas y Alavecinos: I. 333. 2.
Benifaciano monaſterio: I. 643. 1.
Benitos (los) ſe querellan de los nobles: II. 129. 2.
Berenguel Borello, Conde de Barcelona: I. 408. 1.
Berenguel Entenza: I. 764. 1.
Berenguela, hija de D. Fernando el Santo: I. 634. 2.
Berenguela, madre de Don Fernando el Santo: I. 595. 2. deſpoſada con Conrado: I. 558. 1. caſa con el Rey de Leon: I. 566. 1. repudiala: I. 569. 2. muere: I. 640. 2.
Berenguela, muger del Emperador D. Alonſo: I. 504. 2.
Berenguela, muger de Ricardo Ingles: I. 564. 1.
Bermudo, Rey: I. 338. 1.
...el Gotoſo: I. 394. 1. I. 400. 2.
...el Tercero de eſte nombre: I. 408. 1.
Bernal de Bearne: II. 87. 1. danle á Medinaceli: II. 95. 2.
Bernardino de Carvajal, Cardenal: II. 503. 2. II. 671. 1. muere: II. 757. 1.
Bernardo (San) vino á Eſpaña: I. 500. 1.
Bernardo, Arzobiſpo de Toledo: I. 454. 2. I. 474 2. I. 503. 2. otro: II. 800. 2. muere: II. 805. 1.
Bernardo, Conde de Barcelona: I. 372. 2.
Bernardo, gloſador de las Decretales: I. 648. 2.
Bernardo, Obiſpo de Pamplona: II. 105. 2. II. 119. 2.
Bernardo de Cabrera: II. 37. 2. ſu muerte: II. 81. 1. otro deſte nombre: II. 171. 2. II. 200. 1. II. 221. 1. II. 229. 2.
Bernardo del Carpio: I. 342. 2. I. 349. 1. I. 361. 1.
Bernardo Guidon, hiſtoriador: I. 631. 2.
Bernardo de Roxas, Marques de Denia: II. 611. 1. II. 636. 1.

Beroſo, libro fabuloſo: I. 12. 1.
Beſarion, Cardenal: II. 369. 2.
Bjamonteſes y Agramonteſes: II. 342. 1.
Biblia, en lengua vulgar: I. 702. 1. en Arabigo: I. 329. 2.
Biclarenſe Abad: I. 243. 1. I. 251. 2.
Bijudico, pueblo: I. 377. 2.
Bilbao, ſe funda: I. 737. 2.
Bilela, ſu ſepulcro: I. 156. 1.
Blanca (Doña) caſó en Francia: I. 565. 2. no mayor que Doña Berenguela: I. 596. 2.
Blanca, hija del Infante D. Pedro de Portugal: I. 771. 1. I. 776. 1. I. 782. 1.
Blanca, hija de Philipo Duque de Milan: II. 328. 1.
Blanca, muger de D. Juan Duque de Bretaña: I. 651. 2.
Blanca, muger de Don Juan Manuel: I. 880. 1.
Blanca, muger de D. Martin Rey de Sicilia: II. 194. 1. II. 221. 1. caſó con el Infante D. Juan: II. 241. 1. II. 256. 2. muere: II. 310. 2. ſu hija del miſmo nombre: II. 296. 2. II. 350. 2. ſu muerte: II. 376. 2.
Blanca, Reyna de Aragon: I. 727. 2. I. 753. 1. muger del Rey Don Pedro: II. 43. 2. II. 46. 1. ſoſpechas della: II. 47. 1. preſa: II. 52. 2. II. 56. 2. muere: II. 72. 1.
Blas, ó Vaſco, Arzobiſpo de Toledo: II. 45. 1. II. 70. 1.
Blas Aſſareto, Ginoves: II. 291. 1.
Bletiſa, hoy Ledeſma: I. 332. 1.
Boabdil, Rey Chiquito: II. 385. 1. II. 479. 1. II. 516. 1.
Bocoris, Rey: I. 23. 2.
Boferriz, Rey de Tunez: II. 281. 1.
Bogud, Rey: I. 140. 2.
Bohemia, ſus heregias: II. 220. 2.
Boiano, pueblo, ſe hunde: II. 360. 1.
Bolonia, y ſu colegio: II. 12. 2. ſu cerco: II. 706. 2.
Bombarda, quando ſe uſó: II. 26. 2. II. 201. 2.
Bonifacio Octavo: I. 727. 1. preſo: I. 744. 1. ...el Nono: II. 154. 1.
Borbon, padre de la Reyna Doña Blanca: II. 60. 1.
Borgia, dada á Claquin: II. 82. 2.
Boſo, Capitan: I. 248. 2.
Boſtar, Carthagines: I. 53. 1. I. 69. 1.
Botexefin, Rey de Tremecen: II. 1. 2.
Bovatico, genero de tributo: I. 593. 2.
Bovinas, do ſe dió cierta batalla: I. 587. 2.
Braccio, Capitan: II. 251. 1. ſu muerte: II. 255. 2.
Braga ſe llamó Auguſta: I. 501. 2. reſtituyeſe en la ſilla Obiſpal: I. 502. 1. el primero concilio: I. 230. 1. el ſegundo: I. 234. 2. el tercero: I. 288. 1.
Brancaleon Doria: II. 134. 2. II. 213. 2.
Braulio, Obiſpo: I 266. 2.
Brigantino puerto: I. 4. 2. I. 17. 2.
Brigas, qué: I. 12. 2.
Brimio, monte: I. 13. 1.
Briſoneto, Obiſpo: II. 531. 1. Cardenal: II. 535. 1.
Bronienſe monaſterio: I. 522. 2.
Broquio: I. 687. 2. I. 705. 2.
Brunechilde, ſe defiende: I. 231. 1.
Bucar, cabeza de los Merinos: I. 662. 1.
Bugia, conquiſtada: II. 688. 2.
Bula contra Inglaterra: II. 782. 2.
Bula de la Cruzada, quando ſe concedió: II. 361. 2.
Bulgarano, Conde: I. 256. 2..
Burdino, y el ſciſma: I. 495. 2
Burgos, ſe funda: I. 375. 2. hecha Cathedral: I. 473. 1. pide el primer lugar en Cortes: II. 36. 1. fundaſe ſu templo: I. 603. 1.
Burgundiones, quien: I. 196. 2.
Byzancio, aſolada: I. 163. 2.

C

Caballeria de Chriſto en Portugal: I. 769. 1.
Cabellera, ſeñal de nobleza: I. 287. 1. I. 244. 1. I. 249. 1.
Cabriſſas, que reſtañan la ſangre: II. 702. 2.
Caceres, ganada de Moros: I. 617. 1.
Caco: I. 21. 2.
Cadiz, Erythrea: I. 16. 2. I. 31. 1. danla al Conde de Arcos: II. 408. 1.
Cahors, hecha Obiſpal: I. 767. 1.
Caio, Papa: I. 173. 2.
Caio Julio Ceſar: I. 128. 1. I. 129. 1. ſu muerte: I. 137. 2.
Caio Luctatio, enviado á Sicilia: I. 58. 2.
Calahorra, tomada por el de Fox: II. 390. 1. hambre de Calahorra: I. 127. 2.
Calatayud, fundada: I. 324. 2. I. 495. 1.
Calatrava, á qué ſoldados ſe dió: I. 505. 1. comienzaſe aquella Caballeria: I. 532. 1. mudan el habito: II. 186. 2. ſus diferencias: II. 33. 2. aquel maeſtrazgo ſe dá á los Reyes: II. 504. 2.
Calderon, Prior de S. Juan: II. 17. 2. otro doctor, y ſu fin: II. 797. 2.
Cale, hoy Caya: I. 7. 1.
Calés, tomada: II. 776. 2.
Calicut, ciudad: II. 500. 1. II. 555. 1.
Califas, los Reyes Moros: I. 278. 2.
Calixto Segundo: I. 496. 2. ...Tercero: II. 357. 1. ſu muerte: II. 364. 2.
Calpe, Gibraltar: I. 3. 2.
Calvino, muere: II. 779. 2.
Cambray, la liga que alli ſe hizo: II. 676. 1. ganado: II. 799. 2.
Camino de la Plata: I. 120. 2. el de Cordova á Ecija: I. 140. 2.
Campos de Godos, hoy tierra de Campos: I. 366. 1.
Canarias, islas: II. 34. 2. II. 173. 2. II. 239. 2.
Cancelario, el Arzobiſpo de Toledo: I. 583. 2. quitanle eſta dignidad: I. 776. 2.
Canonicatos, dos, para un theologo, y un juriſta: II. 414. 1.
Cantabriga: I. 8. 2.
Capeto, Capitan: I. 36. 2.
Capilla, ganada de Moros: I. 609. 1. I. 610. 1.
Capilla Real en Toledo: II. 125. 2.
Capion, Capitan: I. 41. 1.
Capitan, de donde ſe dice: II. 581. 2.
Caracalla: I. 164. 1.
Caracuel, ganado: I. 505. 1.
Carchêdon, pueblo: I. 30. 1.
Carcuvio, hoy Caracuel, tomada de Moros: I. 505. 1.
Carlo Magno, vino á Eſpaña: I. 445. 1.

Carlos, Duque de Bria: II. 403. 1.
Carlos, Duque de Saboya, casa con Cathalina hija del Rey: II. 793. 1.
Carlos, Principe de Durazo, viene á Napoles: II. 127. 2. mata á la Reyna: II. 130. 1. matanle á él: II. 148. 2.
Carlos, Principe de Viana: II. 310. 2. prendenle: II. 343. 2. va á Napoles: II. 360. 2. prendenle otra vez, y muere: II. 372. 1.
Carlos Quinto, Emperador, nace: II. 573. 1. lo que dixo de Barbuda: II. 177. 2. hacenle Emperador: II. 754. 1. muere: II. 776. 2. su nieto llamado tambien Carlos, muere II. 782. 1.
Carlos el Hermoso, Rey de Francia: I. 774. 1. muere: I. 779. 2.
...el Quinto: II. 78. 2.
...el Sexto: II. 128. 1. alterósele el juicio: II. 167. 2.
...el Septimo: II. 162. 2.
...el Octavo: II, 469. 2. muere: II. 563. 1.
Carlos Primero, Rey de Napoles, murió: I. 706. 1.
...el Segundo, preso: I. 704. 1. libranle: I. 714. 1. su linage: II. 89. 2.
Carlos el Cruel, Rey de Navarra: II. 42. 2. II. 55. 1. II. 88. 1. II. 133. 2. muere: II. 148. 2. Carlos su hijo: II. 112. 2. II. 149. 1. II. 155. 2. murió: II. 256. 2.
Carlos de Anjou: II. 462. 2. II. 465. 2.
Carlos de Borgoña, muerto en Nanci: II. 418. 2.
Carlos de la Cerda, ó Juan Condestable: II. 3. 1. muerto: II. 55. 1.
Carlos de Cisneros: II. 637. 1.
Carmona, antes Carmena: I. 104. 1. alli dos hijos del Rey D. Pedro: II. 98. 1. II. 107. 2.
Caro, Emperador: I. 172. 1.
Carpio, se dió al Conde de Alba: II. 388. 2.
Carrion, defiendele el de Santillana: II. 422. 1.
Carrocia, Privada de la Reyna de Aragon: II. 158. 1.
Carrocios, qué linage: I. 616. 2.
Cartama, antes Cartima: II. 487. 1.
Carteia, Tartesso y Tarifa lo mismo: I. 41. 1. primera colonia de España: I. 97. 2.
Carthagineses (los) toman á Ibiza: I. 31. 2. pelean con Dionysio: I. 50. 1. vencidos en España: I. 77. 2. de Scipion: I. 91. 1.
Carthago, fundacion de Dido: I. 30. 1.
Cartago la vieja en España: I. 60. 2. la nueva fundada: I. 62 2. tomada por Scipion: I. 84. 1. los privilegios de Cartagena se trasladan á Toledo: I. 203. 2.
Cartuxos en Burgos: II. 351. 1.
Carvajales, despeñados: I. 758. 1.
Casilda (Santa) I. 421. 2.
Castellar, castillo: I. 488. 2. I. 494. 1.
Castilla, exempta del reyno de Leon: I. 389. 2. sus armas: I. 575. 2. sus Condes muertos: I. 276. 1. pusose en ella entredicho: I. 700. 2.
Castino, Gobernador de España: I. 204. 1.
Castriotos, qué linage: II. 371. 1.
Castrolibya: I. 283. 1.
Castronuño: II. 446. 2. II. 449. 1.
Castulo, se funda: I. 23. 1. rebelase contra los Carthagineses: I. 77. 2. contra los Romanos: I. 120. 1.
Catalanes, se exímen de la jurisdiccion de Francia: I. 657. 1. acometen á los Griegos: I. 763. 1. alborotanse: II 376. 2. danse al Rey de Castilla: II. 377. 1.
Catalaunicos campos, dónde: I. 206. 1.
Catharina (Santa) martyr: I. 180. 2. la de Sena: II. 117. 2. monasterio de la misma en Talavera: I. 178. 1. II. 192. 2.
Catharina, hermana de D. Duarte Rey de Portugal: II. 371. 2.
Catharina, hija del Conde de Fox, Reyna de Navarra: II. 392. 2. sucedió á su hermano, y casó en Francia: II. 466. 2. II. 483. 1.
Catharina, hija del Duque de Alencastre: II. 152. 1. muere: II. 240. 2.
Catharina, muger de D. Enrique de Aragon: II. 244. 1. muere: II. 305. 2.
Catharina, nieta de Balduino Emperador: I. 728. 1. I. 737. 2.
Catholico, apellido de los Reyes de España: I. 330. 1. II. 544. 1.
Caton, vino á España: I. 93. 1.
Cauno, Moncayo: I. 5. 1.
Cazorla, y su adelantamiento al Arzobispo de Toledo: I. 620. 2.
Cecilio, Obispo Mentesano: I. 258. 2.
Cephalonia, ganada: II. 575. 2.
Celenis, su concilio: I. 209. 1.
Celestino Quinto, Papa: I. 727. 1.
Celio Taciano: I. 159. 2. I. 160. 2.
Celtiberos, quanto se estendian: I. 495. 1. pelean con Didio: I. 119. 2.
Centolla, martyr: I. 178. 2.
Cercina, isla de Africa: II. 280. 1.
Cerdas, Infantes: I. 690. 1. I. 713. 2. I 717. 1. pasan á Francia: I. 738. 1. adjudicanles ciertos pueblos: I. 746. 2.
Cerdeña, acometenla los Aragoneses: I. 777. 1. sugetanla: II. 230. 2. quitanla á los Pisanos: II. 50. 1.
Cerebruno, Arzobispo de Toledo: I. 540. 1. I. 543. 1.
Cesar, dicho el que sucedia en el Imperio: I. 160. 1.
Cesarino, Cardenal: II. 283. 2. II. 300. 1.
Ceuta en Africa, tomada por los Portugueses: II. 236. 1.
Chalcedonense synodo: I. 209. 2.
Chanciller. V. Cancelario.
Charidemo, promontorio: I. 3. 2.
Chereburg, restituido al Navarro: II. 161. 1.
Chindasuintho, Rey: I. 269. 1. muere: I. 272. 1.
Chintila, Rey: I. 264. 2. muere: I. 267. 1.
Christina de Dinamarca: I. 652. 2.
Christo, su nacimiento: I. 156. 1. murió: I. 148. 1. si consta de tres sustancias: I. 295. 2.
Christoval (San) martyr: I. 168. 1.
Ciceron, nace: I. 119. 2.
Cid: I. 425. 2. desterranle: I. 441. 2. sus victorias: I. 449. 1. sus hijas: I. 477. 1. su abuelo: I. 377. 2.
Cierva de Sertorio: I. 122. 2. I. 125. 2.
Cigueñas. V. Langostas.
Ciudades que vienen á Cortes: II. 37. 1.
Ciudad Real, se funda: I. 664. 2.
Ciudadrodrigo, dicha Mirobriga, se repara: I. 542. 2.

Ci-

Cixila, Prelado de Toledo: I. 336. 2.
Cixilona, muger de Egica: I. 295. 2.
Claramonte, su concilio: I. 466. 2.
Claudiano, poeta: I. 193. 1.
Claudio, Duque de Merida: I. 247. 1.
Claudio, Emperador: I. 171. 2.
Claudio Taurinense: I. 342. 1.
Clemente, Prelado de Sevilla: I. 524. 2.
Cillorico en Portugal, tomado: II. 142. 1.
Cingulo, señal de la milicia: I. 286. 2.
Ciftel (los del) en Caftilla: I. 500. 1.
Clemente Quinto, Papa: I. 747. 1. paſa ſu ſilla á Francia: I. 748. 1. ſu muerte: I. 758. 2.
...Septimo: II. 756. 1. muere: II. 762. 2.
...Octavo: II. 797. 2. muere: II. 801. 2.
...Septimo en el ſciſma: II. 123. 2. II. 129. 2. II. 169. 2. muere: II. 179. 2.
Clodoſinda, muger de Recaredo: I. 245. 2. I. 253. 2.
Cladoveo, Rey de los Francos: I. 216. 2. I. 218. 1.
Clumba, Mallorca: I. 32. 2.
Cluniacenſes, ó monges de Cluni, vienen á Eſpaña: I. 412. 2.
Cneio Scipion: I. 70. 2.
Cobella Rufa, Duqueſa de Seſsa: II. 281. 2.
Cobos: I. 620. 2.
Cocinero, que mató á un Obiſpo: II. 288. 1.
Colegios varios, ſe fundan: II. 244. 2.
Colon, deſcubre la India occidental: II. 523. 2. muere: II. 524. 2. II. 640. 2.
Colonias en Eſpaña, quales: I. 156. 2.
Coloquio de los Reyes de Francia y de Caſtilla: II. 377. 2.
Colora, Capitan Frances: II. 443. 2.
Columela: I. 149. 2.
Cometa ſin paralaxî: II. 786. 2.
Commodo, Emperador: I. 162. 2.
Compañia de Jeſus, aprobada: II. 765. 2.
Complutenſe Abad, dignidad de Aſtorga: I. 271. 2.
Compoſtella, Obiſpal: I. 480. 1. Cardenales alli: I. 480. 2. Arzobiſpal: I. 500. 2. la fabrica del templo de piedra: I. 359. 2. conſagrarle: I. 362. 1. muchos Obiſpos de alli: I. 483. 1. rindeſe á los Ingleſes: II. 147. 1.
Compurgacion vulgar en Eſpaña: I. 224. 1.
Comunidades en Caſtilla: II. 754. 2.
Concierto ſobre las Malucas: II. 760. 2.
Concilios, en que forma ſe celebran: I. 263. 1. en ellos no coſirman los Emperadores: I. 250. 2. el Lateranenſe en tiempo de Inocencio Tercero: I. 588. 2.
Condes, nombre de gobierno temporal: I. 375. 1. los que regian las provincias: I. 172. 2. qué eran en tiempo de Godos: I. 254. 2. habialos en tiempo de la captividad: I. 354. 2. la ceremonia para hacellos: I. 780. 2.
Condeſtable, Comes ſtabuli: I. 255. 1. el primero que lo fue en Caſtilla: II. 131. 2. en Francia menos que Gran Maeſtre: II. 685. 2.
Confederacion, en que forma: I. 775. 2.
Conon, lo que dice de Mida: I. 13. 1.
Conſejo Real, ſu principio: I. 650. 1.
Conſtancia de un villano: I. 147. 2.
Conſtancienſe concilio: II. 232. 1.
Conſtancio, vence á los Tyranos: I. 199. 2. caſa con Placidia: I. 202. 2. muere: I. 203. 2.
Conſtantina, como ſe llamó antes: I. 641. 1.
Conſtantino, ſe rebela en Bretaña: I. 198. 1.
Conſtantino Magno: I. 180. 1. ſus hijos: I. 183. 2.
Conſtantino Paleologo: II. 347. 2.
Conſtantinopla, ſe pierde: II. 347. 2. el primer concilio Conſtantinopolitano: I. 190. 1. I. 250. 1. el ſegundo: I. 228. 1. muchos no le recibian: I. 295. 1. el tercero: I. 295. 1.
Conſtanza (Doña) hija de Dionyſio Rey de Portugal: I. 734. 1. muere: I. 761. 1.
Conſtanza (Doña) hija de Don Juan Manuel: I. 776. 1. I. 779. 1.
Conſtanza (Doña) hija de Manfredo Rey de Sicilia: I. 660. 2. I. 696. 1.
Conſtanza (Doña) hija de D. Pedro Rey de Aragon: II. 71. 1. muere en Catania: II. 80. 1.
Conſtanza (Doña) hija de D. Pedro Rey de Caſtilla: II. 101. 2.
Conſtanza (Doña) hija de D. Ruy Lopez Davalos: II. 257. 2.
Conſtanza (Doña) madre de D. Jayme Rey de Aragon: I. 733. 2.
Conſtanza (Doña) muger de D. Alonſo el Sexto: I. 440. 2.
Conſtanza (Doña) muger de Federico Rey de Sicilia: I. 569. 1.
Conſuegra, Conſaburo: I. 5. 1.
Conſules, faltan en Roma: I. 225. 1.
Corbis y Orſua hacen campo: I. 89. 2.
Cordollaco, Obiſpo de Braga: II. 93. 1.
Cordova, fundada: I. 97. 2. tomada por Ceſar: I. 136. 2. ſilla del imperio de Moros: I. 334. 2. tomada por ellos: I. 309. 1. por los Chriſtianos: I. 518. 2. I. 624. 1. ſu martyres: I. 354. 1. guerras, y fin de ſus Reyes: I. 404. 2.
Coria, quitada á los Moros: I. 499. 2. dada á Gutierre de Solis: II. 387. 2. II. 403. 1. empeñala: II. 404. 1.
Corona de Eſpinas, una parte en Pamplona: I. 667. 2.
Coronados, ó Cornados, moneda: II. 3. 2.
Corporales de Daroca: I. 633. 2.
Corito, Rey, el miſmo que Jano: I. 18. 2.
Cortes, cuyos Marqueſes ſon cabezas de Agramonteſes: II. 342. 1.
Coſme de Medicis: II. 234. 2.
Craon, hiere en Paris al Condeſtable: II. 167. 2.
Craſſo, huye á Eſpaña: I. 120. 2.
Crotilde, muger de Amalarico: I. 222. 1.
Cruz moſtrada á Conſtantino: I. 180. 1.
Cruz en el templo de Serapis: I. 193. 1.
Cruz blanca, blaſon de Francia: II. 342. 1.
Cruzada: I. 774. 2. quando ſe dió á los muertos: II. 361. 2. II. 476. 2.
Cruzados en Portugal: II. 349. 2.
Cuenca, tomada de los Moros: I. 548. 1. patria de D. Andres de Cabrera: II. 417. 2.
Cypriano, Obiſpo de Leon, ſu ſueño: I. 452. 1.

D

Daciano, Preſidente de Eſpaña: I. 173. 2.
Dagoberto, echa los Judios de Francia: I. 259. 2.
Dalmachio, primer Obiſpo de Compoſtella: I. 480. 1.
Dalmacio, ó Dalmao de Rocaberti: II. 133. 1.

Damaſo, Papa: I. 187. 2. I. 189. 1.
Dardano, hijo de Electra: I. 19. 1.
Daroca, los Corporales: I. 633. 2.
Dávalos, ſu genealogia: II. 260. 2. II. 484. 2.
David, Emperador de Trapiſonda: II. 368. 1.
Decio, Emperador: I. 167. 2.
Decretales, ſu ſexto libro: I. 744. 2.
Delphin, el hijo mayor del Rey de Francia: II. 42. 2.
Deſiderio, poſtrero Rey de los Longobardos: I. 338. 1.
Deſiderio Vienenſe, quién eſcribió ſu vida: I. 233. 1. I. 258. 1.
Deucalion, ſe dixo Noe: I. 22. 2.
Deva, rio, paſa por Oviedo: I. 430. 2.
Dextro, amigo de San Geronimo: I. 186. 1.
Dezpuch, Maeſtre de Monteſa: II. 435. 1. II. 361. 1.
Diana y ſu templo: I. 22. 2. I. 28. 2.
Didimo y Veriniano: I. 198. 2.
Diego, Duque de Viſeo: II. 467. 1.
Diego, Obiſpo de Oſma, contra los Albigenſes: I. 581. 1.
Diego de Anaya, Obiſpo de Cuenca: II. 234. 1. de Sevilla: II. 244. 2.
Diego del Caſtillo, coroniſta: II. 390. 1.
Diego de Deza (Fray): II. 757. 1.
Diego Garcia de Paredes: II. 589. 1.
Diego de Haro: I. 568. 1. hallaſe en las Navas: I. 571. 2. va al de Leon: I. 584. 1. muere: I. 586. 1. otro deſte nombre: I. 656. 1. otro: I. 720. 1. otro, tio deſte: I. 717. 2. muere ſobre Algezira: I. 752. 1.
Diego Manrique, Adelantado de Caſtilla: II. 128. 2. II. 144. 1.
Diego de Mendoza, de quien vienen los del Infantazgo: II. 163. 1. II. 170. 2. otro deſte nombre, Adelantado de Cazorla: II. 506. 2. otro, Marques de Santillana: II. 365. 2. II. 388. 2. otro, en la guerra de Napoles: II. 574. 2. II. 595. 1. II. 603. 2.
Diego Pacheco, Marques de Villena: II. 400. 1. II. 417. 1. II. 473. 2.
Diego Pelagio, ó Pelayo, Obiſpo de Compoſtella: I. 481. 2.
Diego de Sandoval, Conde de Caſtro: II. 241. 2. II. 296. 2.
Diego Sarmiento, Adelantado: II. 68. 2. otro, Conde de Salinas: II. 440. 2.
Diego de Silva, Conde de Portalegre: II. 469. 2.
Diego Valera: II. 309. 2. II. 319. 1. II. 332. 1.
Diego de Vera: II. 460. 2. II. 689. 1. II. 694. 2.
Diego de Vivar, hijo del Cid: I. 450. 1.
Diezmos, dados à los Reyes en Caſtilla: I. 680. 2. I. 752. 2. I. 769. 2. en Francia: I. 779. 2. en Aragon: I. 470. 2.
Dio, cercada: II. 764. 1.
Diocleciano: I. 172. 2. renuncia el Imperio: I. 179. 1.
Diomedes, vino á Eſpaña: I. 24. 2.
Dionyſio, Conde de Lemos: II. 468. 2.
Dionyſio, Papa, ſu carta: I. 170. 1.
Dionyſio, Rey de Portugal: I. 689. 2. ſu muger: I. 693. 1. ſus hijos: I. 715. 1. es arbitro Juez: I. 746. 1. muere: I. 777. 2.
Dionyſio, el Tyrano: I. 49. 1. I. 52. 1.
Dionyſios, ó Bachôs, tres: I. 22. 2.
Dobbio, matador de Athaulfo: I. 201. 2.
Domiciano: I. 156. 2.
Domicio Neron: I. 151. 1.
Domingo, que ſe hizo Obiſpo de Burgos: II. 87. 2.
Domingo (Santo) fundador de ſu orden: I. 581. 1. I. 599. 1. canonizanle: I. 600. 1. en Caſtilla de eſta orden los confeſores del Rey: II. 126. 1.
Domingo, traydor: I. 541. 2.
Domingo de la Calzada (Santo): I. 486. 1. I. 561. 2.
Domingo de Silos (Santo): I. 440. 1. pueblo de ſu nombre: I. 480. 2.
Dominico, Nuncio del Papa: II. 162. 1.
Dominico Capranico, Cardenal: II. 354. 2.
Donato, herege: I. 178. 2. otro, que inſtituyó la vida monaſtica: I. 235. 1.
Dordux, Moro: II. 498. 2.
Dorothea (Santa) martyr: I. 180. 2.
Druſilano Rotundo, Gobernador: I. 149. 2.
Duarte, en Eduardo.
Dumienſe monaſterio: I. 229. 2.
Duques, batian moneda: I. 254. 2. la corona que uſaban: II. 156. 1.
Durango, y en ella la ſeta de los Fraticellos: II. 315. 1.
Dyoſpolis, edificada: I. 54. 2.

E

Eba y Siſebuto, hijos de Witiza: I. 300. 2. I. 301. 1.
Ebora, Arzobiſpal: II. 765. 2.
Eborico, Rey de los Suevos: I. 239. 2.
Ebro, rio: I. 3. 2. I. 12. 2. ſu navegacion: I. 506. 1. muda corriente: II. 127. 1.
Ebura, en la Carpetania: I. 176. 1.
Ecdicio, Conde: I. 215. 1.
Eccleſiaſtica libertad, oprimida: II. 155. 1.
Eclipſe extraordinario: II. 767. 2.
Edriz, Moro: II. 74. 2.
Eduardo, hijo del Rey de Inglaterra: I. 653. 1. I. 672. 2.
Eduardo, Infante de Portugal: II. 744. 2.
Eduardo, Principe de Portugal: II. 261. 2. ſucede á ſu padre: II. 283. 1. ſu fin: II. 303. 1.
Eduardo, Principe de Walia, ayuda al Rey D. Pedro: II. 88. 2.
Eduardo, Rey de Inglaterra: II. 9. 2. II. 27. 2. muere: II. 120. 2.
Eduardo Doria, contra los Catalanes: I. 765. 1.
Eduardo de Meneſes: II. 360. 2.
Egas, Portugues: I. 503. 1. I. 513. 2.
Egica, Rey: I. 296. 1. muere: I. 298. 1.
Egidio de Viterbo: II. 656. 2. II. 715. 1.
Egilona, muger del Rey D. Rodrigo: I. 316. 1.
Egira, cuenta de los Moros: I. 314. 1.
Egmon y Hornos, Condes juſticiados: II. 781. 2.
Elbora, hoy Talavera: I. 175. 1.
Electra, hija de Atlante: I. 19. 1.
Elena (Santa) madre de Conſtantino: I. 173. 1.
Elipando, Prelado de Toledo: I. 340. 2.
Elna, alli matan á Conſtante: I. 184. 1. otros ſuceſos alli: II. 413. 2. II. 425. 1.
Elpidio, Priſcillianiſta: I. 190. 2.
Elvira, hermana del Rey D. Alonſo el Sexto: I. 454. 2.
Emanuel, hermano del Rey D. Alonſo el Sabio: I.

I. 685. 1. yerno del Rey de Aragon: I. 666. 2.
Emanuel, Rey de Portugal, nace: II. 397. 2. ſucede en el reyno: II. 509. 1. II. 540. 2. ſu carta al Soldan: II. 629. 1.
Emanuel Paleologo: II. 220. 2.
Emeritenſe concilio: I. 278. 1.
Emiliano, Emperador: I. 168. 2.
Emperadores, dos iguales: I. 161. 2. como firman en los concilios: I. 251. 2.
Emperatriz, viene á Eſpaña: I. 667. 2.
Empreſtido, repartido por vecinos: II. 154. 2.
Emundo Cantabrigenſe: II. 131. 1.
Engracia (Santa) hallada: II. 153. 1. ſu templo en Zaragoza: II. 458. 1.
Enrique, Cardenal y Rey: II. 708. 2.
Enrique, Conde de Alba de Liſte: II. 439. 1. II. 457. 2.
Enrique, Conde de Richemonda, Rey de Inglaterra, y padre de Enrique Octavo: II. 490. 2. ſu muerte: II. 679. 2.
Enrique, hermano del Almirante: II. 318. 1. preſo: II. 330. 2. libraſe: II. 341. 1.
Enrique (Don) hermano de D. Alonſo el Sabio: I. 656. 1. vuelve de Italia: I. 726. 1. muere: I. 745. 2.
Enrique, hijo del Emperador Ricardo: I. 713. 1.
Enrique, hijo del Infante D. Enrique de Aragon: II. 323. 1. II. 412. 2.
Enrique, Infante de Portugal, acomete la navegacion de Africa: II. 244. 2. la conquiſta de Africa: II. 298. 1. muere: II. 375. 1.
Enrique Primero, Rey de Caſtilla: I. 586. 2. caſaſe: I. 592. 1. ſu muerte: I. 595. 1.
Enrique, Conde de Traſtamara: II. 43. 2. paſa á Francia: II. 57. 2. vuelve con gente: II. 78. 2. llamaſe Rey: II. 84. 2. vencido: II. 90. 1. vence: II. 97. 2. muere: II. 123. 2.
...el Tercero: II. 159. 1. toma el gobierno: II. 171. 1. envia embaxada al Tamorlan: II. 195. 2. muere: II. 201. 2.
...el Quarto, ſu caſamiento: II. 308. 1. deſabreſe con ſu padre: II. 358. 1. ſucede en el reyno: II. 351. 2. caſa otra vez: II. 358. 2. habla con el Rey de Francia: II. 377. 2. deſpojanle del reyno: II. 387. 1. ſu fin: II. 425. 1.
Enrique Segundo, Rey de Francia, muere: II. 778. 1.
...el Tercero, matanle: II. 796. 1.
...el Quarto, abſuelto: II. 798. 2. ſu muerte: II. 802. 2.
Enrique Octavo, Rey de Inglaterra: II. 490. 2. ſu deshoneſtidad: II. 761. 2. ſus mugeres: II. 763. 2. muere: II. 770. 1.
Enrique, Rey de Navarra: I. 675. 2. muere: I. 677. 1.
Enrique de Aragon, Maeſtre de Santiago: II. 213. 1. caſaſe: II. 244. 1. prendenle: II. 247. 2. libranle: II. 256. 1. caſa de nuevo: II. 312. 2. muere: II. 323. 1.
Enrique de Guzman, Duque de Medinaſidonia: II. 400. 1. ſocorre á Alhama: II. 473. 1. otro: II. 674. 1.
Enrique de Lorena, fundador de Portugal: I. 7. 1. I. 464. 1. I. 468. 2. I. 501. 2.
Enrique de Villena: II. 189. 1. hacenle Maeſtre de Calatrava: II. 201. 2. deponenle: II. 232. 2. ſu fin: II. 286. 2.
Epiphanio, Obiſpo Ticinenſe: I. 215. 1.
Era, genero de cuenta: I, 138. 2.
Ermenegildo, Rey: I. 236. 1.
Ermigildo, Obiſpo de Compoſtella: I. 376. 2.
Ervaſos, montes: I. 203. 1.
Ervigio, Rey: I. 293. 2. muere: I. 295. 2.
Eſcalona, rindela la muger de Don Alvaro de Luna: II. 349. 2. danla á Don Juan Pacheco: II. 404. 2.
Eſcorial: II. 797. 1.
Eſforcia, ayuda á los Angevinos: II. 251. 1. muere: II. 253. 2.
Eſpaña, ſe dixo Pania: I. 23. 1. ſugeta al Prefecto del Pretorio: I. 183. 1. exêmpta del Imperio: I. 424. 2. ſu lengua ſe uſa en los privilegios: I. 659. 2. en las otras eſcrituras: I. 702. 1.
Eſparto, y ſu uſo: I. 28. 2.
Eſpongias benditas: I. 329. 1.
Eſtatuto de la Igleſia de Toledo: II. 771. 1.
Eſtella, fundada: I. 470. 1. danla al Rey de Caſtilla: II. 778. 1.
Eſtephania Manrique (Doña): II. 802. 1.
Eſtevan, Obiſpo Griego: I. 418. 2.
Eſtevan Illan (Don): I. 539. 2. muere: I. 567. 2.
Eſtola, cubra hombros y pechos: I. 289. 1.
Eſtrangerias: II. 154. 2. II. 173. 1. II. 186. 2.
Eſtremadura, por qué ſe dixo aſi: I. 7. 2.
Eudon, Duque de Guiena: I. 318. 2. ſus hijos: I. 330. 1.
Eugenio martyr (San): I. 157. 2. ſu cuerpo hallado: I. 522. 1. I. 528. 2.
Eugenio Quarto, Papa: II. 274. 1. huye de Roma: II. 286. 1. deponenle en Baſilea, II. 306. 1. acude á los de Aragon: II. 317. 2. muere: II. 328. 2.
Eugenio Segundo, Prelado de Toledo: I. 266. 1.
...el Tercero: I. 272. 1.
Eugenio, tirano: I. 192. 2.
Eulalias, dos: I. 174. 1. la de Barcelona ſe traſlada: II. 16. 1.
Euphimio, Prelado de Toledo: I. 251. 2.
Eurico, Rey: I. 212. 2.
Euroſia, virgen: I. 395. 2.
Euſebio, Obiſpo de Barcelona, depueſto: I. 259. 2.
Euſebios Ceſarienſes, dos: I. 188. 2.
Eutarico, Rey: I. 220. 2.
Euthychiano, Papa: I. 171. 1.
Evancio, Arcediano de Toledo: I. 329. 2.

F

Fabio Maximo (Quinto) el Dictador: I. 72. 2.
...el Emiliano: I. 106. 2.
Fabricio Colona: II. 623. 1.
Facundo y Primitivo, martyres: I. 163. 1.
Fadrique, eſtá en Federico.
Farfanes, ginetes de Africa: II. 157. 1.
Farraquen, Señor de Malaga: I. 741. 1.
Fatima, muger de Albohacen: II. 21. 1.
Fauſta, muger del Gran Conſtantino: I. 183. 2.
Favila, hermano de Receſuintho: I. 299. 2.
Favila, Rey: I. 329. 1.
Federico, el Almirante: II. 312. 1. II. 325. 1. II. 330. 2. II. 369. 2.
Federico, Conde de Traſtamara: II. 212. 2.
Federico, Duque de Arjona: II. 266. 1. prendenle: II. 267. 2.

Federico, Duque de Benavente: II. 160 1. prendenle: II. 179. 1.
Federico, Emperador ſuceſor de Alberto: II. 306. 1. caſa con Doña Leonor Infanta de Portugal: II. 341. 2. II. 344. 1.
Federico, hermano del Rey Don Alonſo el Sabio: I. 687. 2.
Federico, hijo del de Alba: II. 495. 1. II. 506. 2.
Federico, hijo del Rey D. Alonſo el Onceno: II. 24. 1. II. 41. 1. matale ſu hermano: II. 63. 2.
Federico, hijo del Rey de Napoles: II. 413. 1. II. 457. 1. ſucede en el reyno: II. 546. 2. deſpojanle dél: II. 579. 2. ſu fin: II. 625. 2.
Federico, hijo del Rey del Sicilia, y Conde de Luna: II. 213. 2. II. 216. 2. huye á Caſtilla: II. 270. 2. ſu fin: II. 285. 1.
Federico, Rey de Sicilia: I. 727. 1. vencenle: I. 736. 2. hacenle Duque de Athenas: I. 765. 2. ſu muerte: II. 12. 1.
Federico, el Simple, Rey aſimiſmo de Sicilia: II. 56. 1.
Felix, Papa, el Tercero: II. 216. 1.
... el Quinto: II, 306. 1.
Feliz y Cucufato: I. 174. 1.
Feliz, Fortunato y Archîloco: I. 164. 1.
Feliz, Obiſpo de Urgel: I. 340. 2.
Feliz, Prelado de Toledo: I. 297. 2.
Fermin (San): I. 151. 2.
Fernan Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja: II. 273. 1.
Fernan Gonzalez, Conde de Caſtilla: I. 384. 1. I. 387. 2. preſo: I. 389. 1. muere: I. 391. 2.
Fernan Sanchez, hijo dei Rey de Aragon: I. 675. 1.
Fernando, Abad de Covarruvias: I. 683. 1.
Fernando, Duque de Berganza: II. 429. 2. otro, juſticiado: II. 468. 2.
Fernando, Duque de Viſeo: II. 397. 2. muere: II. 404. 2.
Fernando, Emperador: II. 775. 1. II. 780. 1.
Fernando, hijo del Rey Albohacen: II. 385. 1.
Fernando, hijo del Rey de Leon, muere: I. 586. 1.
Fernando, hijo del Rey de Mallorca: I. 751. 1. muere: I. 767. 2. ſu muger: I. 765. 2. ſu hijo, quien: I. 767. 2.
Fernando (Don) Infante, abuelo del Rey Catholico: II. 129. 2. Duque de Peñafiel: II. 156. 1. caſaſe: II. 174. 2. gana á Antequera: II. 219. 2. hacenle Rey de Aragon: II. 227. 2. ſu muerte: II. 237. 2.
Fernando, Maeſtre de Avis: II. 298. 2. muere: II. 320. 1. ſus hueſos: II. 416. 2.
Fernando, Marques de Tortoſa: II. 31. 1. II. 62. 2. fue muerto: II. 79. 1.
Fernando, poſtrero Principe de Salerno: II. 489. 1. II. 677. 1.
Fernando, Portugues, y Conde de Flandes: I. 571. 1.
Fernando (Don) Rey de Caſtilla, el Primero: I. 415. 1.
...el Santo: I. 595. 1. caſaſe: I. 601. 2. es Rey de Leon: I. 617. 1. muere: I. 648. 1. ſu eſpada llevaban á las guerras: II. 209. 1.
...el Quarto, nace: I. 710. 1. ſucede en el reyno: I. 728. 2. caſaſe: I. 733. 2. I. 740. 1. ſu condicion: I. 750. 1. muere: I. 758. 1.
...el Catholico, nace: II. 344. 1. juranle: II. 375. 1. hacenle Rey de Sicilia: II. 396. 2. Rey de Caſtilla: II. 426. 1. toma á Granada: II. 516. 1. ſale de Caſtilla: II. 648. 1. va á Napoles: II. 648. 1. vuelve: II 663. 2. ſu muerte. II. 748. 1.
Fernando, Rey de Leon: I. 530. 1. I. 535. 2. I. 549. 1. muere: I. 556. 2.
Fernando, Rey de Napoles: II. 317. 2. caſaſe: II. 323. 1. ſucede á ſu padre: II. 362. 2. muere: II. 532. 1.
Fernando, Rey, ſu nieto: II. 435. 1. II. 546. 1. II. 537. 1.
Fernando, Rey de Portugal: II. 90. 1. caſaſe: II. 108. 1. muere: II. 132. 2.
Fernando de Alarcon: II. 430. 2.
Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alba II. 792. 1.
Fernando de Aragon (Don) Duque de Calabria II. 579. 2. II. 584. 1.
Fernando Caſtrioto: II. 371. 1.
Fernando de Caſtro, ſe paſa á los Moros: I. 543. 1. llamanle: I. 551. 2. otro deſte nombre, hermano de Doña Juana de Caſtro: II. 49. 2. muere: II. 118. 1. otro, Portugues, Embaxador: II. 249. 2.
Fernando de la Cerda (Don) Infante: I. 670. 1. I. 678. 2. ſu muerte: I. 683. 2.
Fernando Emanuel, Señor de Villena: II. 38. 2. muere: II. 41. 2.
Fernando de Heredia, Prelado de Zaragoza: II. 191. 2.
Fernando Pulgar: II. 411. 1. eſcribe la hiſtoria del Rey D. Fernando: II. 455. 2.
Fernando de Robles: II. 259. 1.
Fernando Sandoval: II. 352. 1.
Fernando de Silva, cuñado del Arzobiſpo Tenorio: II. 192. 2.
Fernando Talavera, el ſanto: II. 468. 1.
Fernando de Tovar, tala las marinas de Inglaterra: II. 118. 1.
Fernando de Villalobos (Don) Maeſtre de Calatrava: II. 177. 2.
Fernando de Illeſcas, frayle: II.. 153. 1. otro, Alferez: II. 614. 1.
Fernando de Zafra, Secretario: II. 513. 2.
Ferrer, primer Obiſpo de Valencia: I. 629. 2.
Feudo de Napoles: II. 318. 1.
Fieſta del Triumpho de la Cruz: I. 577. 2.
Fitero, monaſterio de Piſuerga: I. 532. 1. otro, en Navarra: II. 8. 2.
Flandes, renunciada: II. 775. 1.
Flavio, prenombre uſado entre los Godos: I. 255. 1.
Flavio Clemente, muerto: I. 157. 1.
Flectio, Capitan de Coimbra: I. 639. 1.
Florencia, ſe conjuran en ella contra los Medices: II. 452. 2. el de Aragon los hace guerra: II. 328. 1. fugetanla los Medices: II. 761. 1.
Florentina (Santa) ſu caſa en Ecija: I. 253. 1.
Formiano de Ciceron: II. 606. 2.
Fortunadas islas, ó Canarias: II. 34. 2. II. 173. 2. II. 239. 2.
Fox (Conde de) vino á Algezira: II. 26. 1. juntaſe con el Ingles: II. 58. 2. pretende el reyno de Aragon: II. 181. 2. toma á Calahorra: II. 390. 1.
Fraga, antes Gallica Flavia: I. 506. 1. I. 520. 1.

Fran-

Franceſes, rotos en Ungria: II. 186. 1. llamanſe Salios: I. 196. 2. ſu reyno dividido: I. 227. 2.
Franciſca Roſa: II. 458. 1.
Franciſco (San) viene á Eſpaña: I. 600. 1. dos frayles ſuyos muertos en Granada: II. 187. 2.
Franciſco, Duque de Bretaña: II. 459. 1.
Franciſco el Primero, Rey de Francia: II. 742. 1. II 746. 1. prendenle: II. 757. 2. muere: II. 770. 1.
Franciſco Alvarez, va al Preſte Juan: II. 744. 2.
Franciſco de Borgia: II. 522. 2.
Franciſco de los Cobos: I. 620. 2.
Franciſco Eſforcia: II. 318. 1. yerno de Philipo Duque de Milan: II. 328. 1. II. 354. 1.
Franciſco Geronimo Simon: II. 803. 2.
Franciſco de Navarra (Don) Arzobiſpo: II. 779. 1.
Franciſco Perellos, Capitan: II. 59. 1. II. 116. 2.
Franciſco Phebo, nace: II. 392. 2. II. 442. 2. II. 458. 2. Rey de Navarra: II. 459. 1. muere: II. 466. 2.
Franciſco Picinino: II. 295. 2.
Franciſco de Roxas, Embaxador: II. 657. 1.
Franciſco de Toledo, Cardenal: II. 798. 2.
Franciſco Ximenez, Cardenal: II. 534. 2. paſa á Africa: II. 681. 1.
Franco, juriſta: II. 265. 1. II. 278. 2.
Franta, Rey de los Suevos: I. 211. 1.
Fredegunda, ó Fredegunde, combleza de Chilperico: I. 231. 1. I. 233. 1.
Fredoario, Obiſpo de Guadix: I. 329. 2.
Fregoſos, echados de Genova: II. 279. 2.
Fructuoſo, Augurio, Eulogio martyres: I. 170. 1.
Fruela, ó Froyla, hermano de D. Alonſo el Catholico: I. 332. 2. otro, hijo del miſmo Don Alonſo, aparta los caſamientos de los clerigos: I. 334. 2. ſu ſepultura: I. 336. 1. otro, Segundo deſte nombre: I. 376. 2.
Frumario, Rey de los Suevos: I. 212. 2.
Fuente-Rabia, cercada de Franceſes: II. 440. 1.
Fuentes, ó ojos de Guadiana: I. 5. 2.
Fuero juzgo: I. 264. 2. de Sobrarve: I. 373. 1.
Fulgencio, Obiſpo de Ecija: I. 242. 2. ſu cuerpo hallado, y ſus eſcritos: I. 253. 1.
Fulvio Nobilior (Quinto): I. 99. 2.

G

Gaeta, tomada por los Angevinos: II. 254. 1. por los Aragoneſes: II. 290. 2. II. 294. 1. por el Gran Capitan: II. 615. 1.
Galba, Pretor: I. 102. 1. Emperador: I. 153. 1.
Galbo, Eſpañol: I. 75. 1.
Galeazo, Duque de Milan, toma á Boloña: II. 229. 1. matanle: II. 447. 1.
Galerio, Ceſar: I. 173. 1. muere: I. 179. 2.
Galicia, dividen ſus obiſpados: I. 230. 1.
Galindo, Capitan: II. 369. 2. II. 388. 1.
Galla Placidia, muger de Euchêrio: I. 200. 1.
Gallieno, Emperador: I. 168. 2. I. 170. 1.
Gallo, Ceſar, hermano de Juliano: I. 184. 1.
Gallo, Emperador: I. 168. 1.
Galſuinda y Brunechîlde: I. 231. 1.
Gamboinos, bando de Vizcaya: II. 404. 2.
Gante, rebelada: II. 765. 1.
Gaon, Judio, muerto: II. 379. 2.
Gaona: II. 9. 1.
Garci Alvarez de Toledo, Señor de Oropeſa: II. 247. 2.
Garci Fernandez, Conde de Caſtilla: I 391. 2.
Garci Laſo, Privado del Rey: I. 771. 1. I. 775. 1. hacenle Chânciller: I. 777. 1. matanle: I. 781. 1. otro, poeta: II. 190. 1. II. 763. 2.
Garci Laſo Carrillo, cuya muger tomó el Rey D. Pedro: II. 70. 1.
Garci Lopez, Aſiſtente de Toledo: II. 409. 1.
Garci Lopez de Padilla, Maeſtre de Calatrava: I. 738. 2. otro, Maeſtre tambien de la miſma orden: II. 485. 2. muere: II. 504. 1.
Garci Manrique, Adelantado de Caſtilla, II. 42. 1.
Garci Perez de Vargas, Toledano: I. 645. 1. I. 646. 2.
Garci Ruiz de Azagra, muerto: I. 685. 2.
Garci Sanchez, Rey de Navarra: I. 380. 1. muere: I. 390. 1.
Garci Ximenez, primer Rey de Navarra: I. 371. 1.
Garcia (Don) y Don Fernando, acuſan á ſu madre: I. 410. 2.
Garcia, poſtrer Conde de Caſtilla, muerto: I. 409. 1.
Garcia, Rey de Galicia, hijo de Don Fernando el Primero: I. 436. 1. muere en la priſion: I. 449. 2.
Garcia, Rey de Navarra, y hijo de D. Sancho el Mayor: I. 415. 1. matanle: I. 423. 2. otro, Rey de Navarra: I. 508. 1. muere de caida de un caballo: I. 524. 2.
Garcia, Rey de Oviedo: I. 367. 1.
Garcia Aznar, Conde de Aragon: I. 371. 2.
Garcia Heredia, Obiſpo de Zaragoza: II. 222. 2.
Garcia Hiſpano, ſobre las Decretales: I. 727. 1.
Garcia de Loayſa: II. 791. 2. II. 800. 1.
Garcia Manrique, Conde de Caſtañeda: II. 361. 2.
Garcia de Meneſes, Obiſpo de Ebora: II. 467. 1.
Garcia Oſorio, Obiſpo de Oviedo y de Sevilla: II. 315. 2.
Garcia de Toledo, hijo del de Alba: II. 345. 1. otro, muerto en los Gelves: II. 694. 1.
Gargoris, Rey: I. 25. 1.
Garſendis, Señora de Bearne: I. 544. 1.
Gaſpar Coliñi, Almirante: II. 776. 1. II. 785. 1.
Gaſpar Contareno, Cardenal: II. 766. 1.
Gaſpar de Quiroga, Cardenal: II. 799. 1.
Gaſton, que murió en la de Ravena: II. 458. 2.
Gaſton de Bearne: I. 717. 1.
Gaſton de Fox: II. 249. 1. ſu muger: II. 458. 2. mató á Doña Blanca: II. 376. 2. ſu muerte: II. 411. 2. ſu hijo del miſmo nombre: II. 392. 2. muere: II. 406. 2.
Gatas (cabo de): I. 3. 2.
Gaufredo, monge, hiſtoriador: I. 446. 2.
Gelves: II. 562. 2. II. 694. 1.
Gemes, hermano de Bayacete: II. 464. 1. II. 537. 1.
Genadio, Obiſpo de Aſtorga: I. 271. 2.
Genealogia de Ervigio: I. 300. 2. de Carlos Rey de Napoles: II. 89. 2. de los Guzmanes: I. 724. 1. de los Borgias: II. 522. 2. de los Duques de Alba: II. 695. 2. II. 792. 2. de los Da-

valos: II. 596. 2. de los Sandovales: II. 619. 1. de los Medices: II. 756. 1. de los Señores de Batres: II. 190. 1.
Genova, ſe alborota: II. 787. 2.
Genſerico, Vandalo: I. 204. 2.
Geriones: I. 13. 2. I. 22. 1.
Germana, muger del Rey Catholico: II. 458. 2. II. 632. 2. II. 638. 2.
Geroncio, Conde: I. 199. 2.
Geronimo (San): I. 186. 1. ſu orden ſe funda: II. 114. 2. divideſe en dos: II. 260. 1. ſu monaſterio en Madrid fundado: II. 367. 1.
Geronimo Oſorio: II. 791. 1.
Geſaleyco, Rey: I. 219. 1. quien le ſucedió: I. 220. 2.
Gibraltar, V. Heraclea.
Gijon, apellido de los primeros Reyes de Leon: I. 325. 2. abatenle: II. 183. 1.
Gil Bocanegra, Almirante: II. 21. 2. II. 61. 2.
Gil Carrillo, ó Alvarez, Prelado de Toledo: II. 12. 2. hacenle Cardenal: II. 46. 2. muere: II. 93. 2.
Gil Carvallo, Maeſtre de Santiago: II. 78. 1.
Gil Muñoz, Antipapa: II. 251. 2. renuncia: II. 263. 2.
Gilayro, Moro convertido: II. 275. 1.
Gilimer, Rey de los Vandalos: I. 225. 2.
Ginoveſes, dan una fuente de oro al Rey Don Alonſo: II. 318. 1. á ellos un plato de eſmeralda: I. 519. 2.
Giriſenos, quienes eran: I. 120. 1.
Girona fundada: I. 14. 1. cercanla: I. 707 1. cercan á la Reyna dentro de ella: II. 376. 2. cercada de Franceſes: II. 396. 1. entregaſe: II. 401. 1. recobraſe: II. 409. 2. los herederos de Aragon ſe intitulan Duques della: II. 42. 1. Principes: II. 229. 1
Glicerio, Emperador: I. 214. 1.
Gneio Scipion: I. 70. 1.
Goa, ganada: II. 690. 1.
Godos, pueblan en Meſia: I. 189. 1. ſu origen y coſtumbres: I. 197. 1. Oſtrogodos, y Viſogodos: I. 197. 1. entran en las tierras del Imperio: I. 200. 2. tratan de rebelarſe contra los Moros: I. 319. 1. como alzaban á los Reyes: II. 265. 2. ſu rezo aprobado: I. 429. 1. mudado: I. 457. 2. los caracteres y letras mudados: I. 459. 2. dicciones Goticas en la lengua Caſtellana: I. 197. 2.
Goleta, perdída: II. 787. 1.
Gomez (Don) Conde de Candeſpina: I. 489. 2.
Gomez, Conde de Gormaz, muerto por el Cid: I. 425. 2.
Gomez Carrillo: II. 69. 2.
Gomez de Figueroa, Conde de Feria: II. 448. 2.
Gomez Manrique, Prelado de Toledo: II. 89. 1. muere: II. 118. 2.
Gomez de Porras, Prior de S. Juan: II. 82. 1.
Gomez de Solis, Maeſtre de Alcantara: II. 365. 1.
Gontroda, madre de Doña Urraca: I. 518. 1.
Gonzalo (Don) primer Arzobiſpo de Toledo: I. 553. 1.
...el Segundo, que fue Cardenal: I. 683. 2.
...el Tercero: I. 736. 2.
Gonzalo, hermano de Doña Leonor Reyna de Portugal: II. 138. 1.
Gonzalo, Obiſpo de Segovia, gran juriſta: II. 164. 1.
Gonzalo de Atienza, Privado de Don Alonſo el Sabio: I. 678. 1.
Gonzalo Beteta: II. 463. 2.
Gonzalo Chacon, á quien dieron á Caſarrubios: II. 401. 1.
Gonzalo Fernandez de Cordova: II. 513. 2. II. 494. 2. paſa á Italia: II. 539. 1. llamanle Gran Capitan: II. 543. 1. vuelve á Eſpaña: II. 565. 1. á Italia: II. 574. 1. vence á los Franceſes: II. 601. 1. II. 614. 2. muere: II. 748. 2.
Gonzalo Mexia, Maeſtre de Santiago: II. 84. 2. otro, Adminiſtrador de aquel maeſtrazgo: II. 248. 1.
Gonzalo Pizon: I. 487. 2.
Gonzalo Sanabria, hijo de otro Sanabria: II. 168. 2.
Gordianos, Emperadores: I. 166. 1.
Gorgonides, islas: I. 46. 1.
Goſuinda, Reyna: I. 228. 2. I. 233. 2. muere: I. 248. 2.
Gotor, criado de D. Alvaro de Luna: II. 346. 1.
Gotor, linage: I. 616. 2.
Gracian de Seſe, Alcayde: II. 402. 2.
Graciano, que ſe rebeló en Bretaña: I. 235. 2.
Graciano, Emperador: I. 225. 1. fue muerto: I. 198. 1.
Granada, de donde ſe dice: II. 470. 2. ſu deſcripcion: II. 511. 2. principio, y cauſa de hacelle guerra: II. 470. 2. quando la ſitiaron: II. 511. 1. tomanla: II. 516. 1. pocos en ella de generacion de Moros, y ſus rentas: II. 512. 2. principio de aquel reyno: I. 632. 2.
Grandes, forma de hermanarſe: I. 775. 2.
Gregorio Septimo, Papa: I. 440. 1. loa al Rey Ramiro: I. 431. 2.
...el Nono: I. 600. 1.
...el Decimo, quita el Imperio á D. Alonſo el Sabio: I. 680. 2.
...el Onceno: II. 109. 2. paſa la ſilla á Roma: II. 117. 2. muere: II. 122. 2.
...el Duodecimo: II. 202. 1. renuncia: II. 235. 1.
...el Decimotercio: II. 784. 2. II. 793. 1.
Gregorio Magno, amigo de San Leandro: I. 238. 2. ſus cartas: I. 252. 2.
Guadalaxara, dada á la Duqueſa de Alencaſtre: II. 151. 2. cortes famoſas en ella: II. 154. 1. quitanla á D. Diego de Mendoza: II. 369. 2. dan las tercias della al Cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza: II. 388. 2.
Guadalquivir: I. 4. 1. I. 5. 2.
Guadalupe, ſe da á los monges de San Geronimo: II. 148. 1. II. 156. 2. acuñan ſu plata para la guerra: II. 136. 2. hallaſe aquella Imagen: I. 253. 1.
Guadiana, ſus ojos: I. 5. 2.
Gualtero Brenna: I. 765. 2.
Gualves, Inquiſidor: II. 456. 1. otro, predicador ſedicioſo: II. 375. 1.
Guardia (la) y ſu Obiſpo, ayuda al Rey de Caſtilla: II. 135. 1.
Gudeſteo, Obiſpo de Compoſtella: I. 432. 1.
Gudeſteo, Obiſpo de Oviedo: I. 400. 1.
Güernica, ſu arbol en Vizcaya: II. 7. 1.
Güerva, rio: I. 68. 2.
Guerra de Alemaña: II. 769. 1. Cantabrica: I. 141. 1.

1. civil: I. 129. 2. de Italia entre Mantua y Saboya: II. 804. 1. de Numancia: I. 98. 1. de Portugal: II. 790. 2. Punica primera: I. 57. 1. ſegunda: I. 67. 2. Sagrada, y ſu ocaſion: I. 466. 1.
Guido, Cardenal y Legado: II. 65. 2. II. 71. 2. II. 74. 1. ſegunda vez viene á Eſpaña: II. 111. 2.
Guido de Monforte: I. 713. 1.
Guidon, Rey de Jeruſalem: I. 556. 1.
Guillelmo de Croy: II. 752. 2.
Guillen, Cardenal y Legado: I. 774. 1. II. 61. 2.
Guillen, Duque de Athenas, hijo del Rey de Sicilia: I. 765. 2.
Guillen Galvan, juriſta: I. 727. 1.
Guillen Gonzalez, Capitan de Leon, y ſu eſfuerzo: I. 396. 2.
Guillen Jordan, Conde de Cerdania: I. 444. 2.
Guillen de Moncada, Señor de Bearne: I. 615. 1. otro, aſi llamado: II. 133. 1.
Guillen Perez, primer Obiſpo de Lerida: I. 520. 1.
Guillermo de Monferrat: II. 353. 2.
Guillermo Nangiaco, coroniſta: I. 578. 1.
Guimaranes, Araduca: I. 503. 1.
Guiſa (Duque de) muerto: II. 779. 1. á ſu hijo mata el Rey: II. 796. 1.
Guiſando, ſus toros: I. 125. 1. I. 133. 2.
Gundemaro, Rey: I. 255. 2.
Gunderico, Prelado de Toledo: I. 300. 1.
Gunderico, Rey de los Vandalos: I. 199. 1. muere: I. 203. 2.
Gundeſindo, Obiſpo de Compoſtella: I. 376. 2.
Guſtio Gonzalez: I. 376. 2.
Gutierre, Prelado de Toledo: I. 648. 2. otro, aſi llamado: I. 753. 1. I. 772. 1.
Gutierre de Cardenas, prometenle á Maqueda: II. 401. 1.
Gutierre de Carvajal (Don) Obiſpo de Plaſencia: II. 757. 1.
Gutierre de Caſtro (Don): I. 535. 1. ſu cuerpo deſenterrado: I. 535. 2.
Gutierre de la Cueva, Obiſpo de Palencia: II. 374. 1.
Gutierre Fernandez de Toledo: II. 67. 1.
Gutierre Gomez de Toledo (Don) danle á Alba: II. 270. 1. de Palencia le trasladan á Sevilla: II. 307. 1. deſpues á Toledo: II. 315. 2. ſu muerte: II. 326. 2.
Gutierre de Sotomayor, Maeſtre de Alcantara: II. 279. 1. II. 288. 2.
Gutierre de Toledo, Prior de S. Juan: II. 64. 2.
Gyneſias, las islas de Mallorca: I. 32. 2.

H

Habla de los Reyes de Francia y de Caſtilla: II. 377. 2.
Halcon, Saguntino: I. 67. 1.
Hambre Calagurritana: I. 127. 2.
Hannon, ſu navegacion: I. 45. 1. deſtierranle: I. 48. 1. otro, va á Sicilia: I. 52. 2. matanle: I. 54. 1. otro, á quien venció Luctatio: I. 59. 1. otro, que decia entregaſen á Anibal: I. 66. 1. otro, hermano de Anibal: I. 69. 1. otro, I. 80 1. I. 87. 2.
Hariza, ſe dixo Arci: II. 266. 1.
Haro, fundado: I. 542. 1. ſu Conde hecho Condeſtable: II. 414. 2.
Heliogabalo, Emperador: I. 164. 2.
Helladio, Prelado de Toledo: I. 262. 1.
Hellene, fundada: I. 24. 2.
Heraclea, Gibraltar: I. 3. 2. I. 23. 2. tomada por los Moros: II. 4. 2. cercanla los nueſtros II. 38. 1. tomaronla: II. 377. 1.
Heraclio, Emperador: I. 257. 1. I. 258. 2.
Herculeo, eſtrecho de Cadiz: I. 3. 2.
Hercules, hijo de Amphitrion: I. 24. 1. templo de Hercules: I. 18. 1. I. 28. 2. I. 35. 2.
Hercules Libyo: I. 15. 2.
Herma, promontorio: I. 43. 2.
Hermano muerto por ſu hermano: I. 125. 2.
Hermemberga, Reyna: I. 255. 2.
Hermenegildo, Rey y martyr. En Ermenegildo eſtá.
Hermenerico, Rey de los Suevos: I. 199. 1. muere: I. 205. 1.
Hermengarda, Vizcondeſa de Narbona: I. 529. 2.
Herodes Agrippa: I. 148. 2.
Heſpero, Rey: I. 18. 1.
Heterio, Obiſpo de Oſma, contra Elipando: I. 341. 1.
Hiaya, Rey de Toledo: I. 444. 1.
Hieron, Rey: I. 57. 1.
Hierotheo: V. Ierotheo.
Higinio, liberto: I. 145. 2.
Hijas, excluidas de la corona de Sicilia: II. 12. 1. item de la de Aragon: II. 238. 1.
Hijo, que por ſu padre ſe ofrece á la muerte: II. 56. 2.
Hilario, Papa: I. 212. 1.
Hilderico, Conde de Nimes: I. 280. 2.
Hilduara, muger de Gundemaro: I. 257. 1.
Himilce, muger de Anibal: I. 64. 1. muere: I. 75. 2.
Himilcon, hermano de Hannon: I. 42. 2. otro, hijo de Bomilcar: I. 75. 1. I. 75. 2.
Hineſtroſa, tio de Doña Maria de Padilla: II. 44. 2. II. 63. 1.
Hirmio, monte: I. 142. 2.
Hiſpalenſe concilio contra los Acephalos: I. 260. 1.
Hiſpalo, Rey: I. 16. 2.
Hiſsem, Rey de Cordova: I. 392. 1.
Homar, Miramamolin: I. 325. 2.
Honoriacos Soldados: I. 199. 1.
Honorio, Emperador: I. 193. 2. ſus mugeres: I. 200. 2. ſu deſcuido: I. 200. 2. ſu muerte: I. 204. 1.
Honoſca, ciudad: I. 73. 1.
Hormiſda, Papa: I. 221. 1.
Hormiſga, monaſterio: I. 272. 1.
Hornos, Conde. V. Egmon.
Huelgas, monaſterio: I. 569. 1. otro: I. 774. 2.
Huelma, Onova: II. 300. 2.
Huertos de las Heſperides: I. 45. 2.
Hueſca, ganada de Moros: I. 271. 1. Univerſidad en ella: I. 122. 2. II. 50. 1.
Huete, dada á la Duqueſa de Alencaſtre: II. 152. 2. quitanla á Lope de Acuña: II. 446. 2. huye á ella Fernando de Caſtro: I. 539. 2.
Hugo Candido, Cardenal: I. 428. 2. otro Hugo, Cardenal, que compuſo las concordancias: I. 635. 1.

Hugo Carbolayo, Ingles: II. 82. 2. II. 84. 2. II. 92. 2.
Hugo Cervellon, Prelado de Tarragona, muerto: I. 545. 1.
Hugo Rugier, Conde de Pallas: II. 376. 2. II. 384. 2. II. 413. 1.
Humberto, Cardenal: I. 504. 2.
Humberto, Delphin: II. 42. 2.
Hunerico, Rey Vandalo: I. 205. 2.
Hunnos, en los montes Ripheos: I. 205. 2.
Hybridas, qué gente: I. 97. 2.

I

Iberia, ciudad: I. 12. 2.
Ibiza, tomada: I. 31. 2. I. 122. 1. I. 621. 2.
Idania la vieja, antes Igeditania: I. 280. 2.
Ierotheo, maestro de S. Dionysio: I. 151. 2.
Ignacio de Loyola (San): II. 755. 1.
Ilefonso (San) su vida: I. 274. 2. su cuerpo se halla: I. 500. 2.
Illescas, se da á la Iglesia de Toledo: I. 547. 1.
Illiberritano concilio: I. 182. 1.
Illora, ojo de Granada: II. 494. 2.
Imagen de la peña de Francia: II. 213. 1.
Imperio, no se divida: I. 414. 2.
...el de Occidente, caido: I. 213. 2.
Incibilis, ó Incibile, Chelva: I. 76. 1.
Indias Occidentales: II. 523. 2.
Indicciones, quando comenzaron: I. 182. 1.
Indulgencia, dada á los Portugueses: II. 298. 2. otra, que concedió Paulo Segundo: II. 404. 2.
Ines de Castro (Doña): II. 30. 2. matanla: II. 56. 1.
Infantazgo, dado al Marques de Santillana: II. 405. 1.
Infante con dos cabezas: II. 26. 2.
Ingleses y Franceses, se hacen guerra, y por qué: I. 780. 1.
Ingunde, muger de San Ermenegildo: I. 236. 1. I. 239. 1. muere: I. 242. 2.
Inocencio Primero, Papa, escribe á el concilio Toledano: I. 194. 2.
...el Tercero: I. 592. 1.
...el Setено: II. 198. 1.
...el Octavo: II. 484. 2.
Inquisidores en Castilla: II. 455. 1.
Insignias de los Reyes de Oviedo: I. 325. 1.
Interim, libro: II. 771. 1.
Inundaciones de rios: II. 127. 1.
Iñiga, muger de Garcia de Navarra: I. 371. 2.
Iñigo Davalos: II. 258. 1. muere: II. 484. 2.
Iñigo de Guevara: II. 258. 1.
Iñigo Manrique, Obispo de Jaen, y de Sevilla: II. 466. 1.
Iñigo Mendoza: II. 310. 1. hacenle Marques de Santillana: II. 326. 1. su hijo, Conde de Tendilla: II. 359. 1. hallóse en el concilio de Mantua: II. 368. 1. hacenle Alcayde del Alhambra: II. 516. 1. II. 528. 1. otro, Duque del Infantado: II. 494. 2.
Iranzu, Condestable: II. 364. 2. matanle: II. 414. 2.
Irene, virgen de Portugal: I. 274. 2.
Iria Flavia, el Padron: I. 343. 2. su Obispo sustenta á los demas: I. 317. 2. los Obispos de alli: I. 343. 2. trasladanse á Compostella: I. 344. 2.
Isabel, combleza del Rey D. Pedro de Castilla: II. 73. 1. otra, hija del mismo, y muger del Conde de Cantabrigia: II. 101. 2.
Isabel, Emperatriz, muger del Emperador Don Carlos Quinto: II. 611. 1.
Isabel, esposa de Federico, Duque de Austria: I. 761. 2.
Isabel (Doña) hija del Emperador Don Alonso: I. 526. 1.
Isabel, hija de Don Fernando y Doña Isabel la Catholica, nace: II. 405. 1. casa con D. Alonso Principe de Portugal: II. 507. 2. con el Rey Don Manuel: II. 561. 1. su muerte: II. 566. 1.
Isabel, hija de Don Juan Rey de Portugal, casa con Philipo Duque de Borgoña: II. 272. 1. II. 290. 1. II. 308. 2.
Isabel, hija del Maestre de Santiago en Portugal, casa con el Rey de Castilla Don Juan el Segundo: II. 241. 1. II. 243. 2. II. 329. 1.
Isabel, hija del Navarro, y muger del Conde de Armeñac: II. 241. 1.
Isabel, hija de Don Pedro Duque de Coimbra, y Reyna de Portugal: II. 333. 2. muere: II. 360. 1.
Isabel (Doña) hija del Rey de Portugal, casa con D. Alonso Conde de Gijon: II. 112. 1.
Isabel, hija de D. Sancho Rey de Castilla, y esposa de D. Jayme Rey de Aragon: I. 723. 1. repudiada: I. 728. 2. casa con el Duque de Bretaña: I. 752. 2.
Isabel, muger del Conde de Urgel: II. 231. 1. su hija, que casó con el Infante de Portugal D. Pedro: II. 262. 1.
Isabel, muger de Dionysio Rey de Portugal, y Santa: I. 693. 1. II. 3. 1.
Isabel, muger del Marques de Monferrat, y hermana de Don Jayme de Mallorca: II. 117. 1.
Isabel, muger de Renato Duque de Anjou: II. 293. 1. II. 312. 2.
Isabel, muger de Theobaldo Rey de Navarra: I. 673. 1.
Isabel (Doña) la Reyna Catholica, nace: II. 341. 1. concertada con el Maestre de Calatrava: II. 388. 2. casa con el Rey D. Fernando: II. 402. 1. alzanla por Reyna de Castilla: II. 426. 1. sus hijos: II. 405. 1. II. 453. 2. II. 462. 1. II. 475. 1. II. 490. 2. sus costumbres y rostro: II. 517. 2. su muerte: II. 626. 2.
Isabel, Reyna de Francia, se parte de su marido: II. 240. 1.
Isabel, Reyna de Inglaterra: II. 777. 1. II. 801. 1.
Isabel, Reyna de Napoles, muger de Don Fadrique: II. 550. 2.
Isabel Davalos, se quema junto con su Señora: II. 93. 1.
Isabel de Lara, muger de Don Juan de Aragon: II. 64. 1. matala el Rey Don Pedro: II. 72. 2.
Isidoro (San) presidió en un concilio de Toledo: I. 263. 2. una su carta á Eugenio: I. 265. 1. su vida: I. 267. 1. su cuerpo llevado á Leon: I. 419. 2.
Isidoros, tres en España: I. 269. 1.
Isidros, monges: II. 260. 1.
Isis, Reyna: I. 15. 2.

Iſmael, hermano de Mahomat el Coxo, huye á Caſtilla: II. 324. 2. hacenle Rey de Granada: II. 349. 2. muere: II. 385. 1.
Iſmael, Rey de Granada, hijo de Farraquen: I. 760. 2. matanle: I. 774. 2.
Iſcaria, Obiſpo de Compoſtella: I. 393. 2.
Itacio y Idacio, perſiguen á Priſcilliano: I. 190. 2.
Italica, fundada: I. 91. 1.
Iulia Libyca, fundada: I. 18. 1.
Ivon, Capitan Frances: II. 436. 2.

J

Jaca, en que ſe tuvo un concilio: I. 428. 1.
Jacinto, Cardenal y Legado: I. 528. 2.
Jacob, Rey de Marruecos, de los Merinos: I. 681. 1. muere: I. 708. 1.
Jacobo, Rey de los Almohades: I. 529. 1. muere: I. 555. 1.
Jacobo Caldora, Capitan: II. 251. 1. II. 255. 2. muere: II. 312. 2.
Jacobo Galeoto, Capitan en la guerra de Cataluña: II. 409. 2.
Jaen, Aurigis: I. 77. 2.
Jano, el miſmo que Corito: I. 18. 2.
Jaques de Borbon, Conde de la Marca, yerno del Rey de Navarra: II. 201. 1. va contra Moros: II. 208. 1. marido de la Reyna de Napoles: II. 233. 2. haceſe frayle de S. Francisco: II. 245. 1.
Jaques de Soria, mata quarenta religioſos: II. 782. 2.
Jaſio, hijo de Electra: I. 20. 1. I. 21. 1.
Jaſon, vino á Eſpaña: I. 23. 1.
Jayme, Conde de Urgel, hermano del Rey D. Pedro de Aragon: II. 30. 2. otro, Conde de Urgel, pretenſor del reyno de Aragon: II. 216. 1. prendenlo: II. 230. 1.
Jayme, hijo mayor del Rey de Aragon, renuncia: I. 772. 1. muere: II. 7. 1.
Jayme, hijo del Rey de Mallorca, caſado con la Reyna de Napoles: II. 91. 2. preſo: II. 96. 2. muere: II. 117. 1.
Jayme Primero (Don) Rey de Aragon: I. 582. 2. funda los Mercenarios: I. 599. 2. caſaſe: I. 600. 2. repudia á ſu muger: I. 614. 1. corta la lengua á un Obiſpo: I. 642. 2. divide ſus eſtados: I. 661. 1. gana á Valencia: I. 626. 1. fue á Toledo: I. 669. 1. á Leon de Francia: I. 677. 2. ſu muerte: I. 685. 2.
...el Segundo, ſucede á Don Alonſo ſu hermano: I. 722. 2. ſus mugeres: I. 728. 1. danle á Corcega y á Cerdeña: I. 733. 1. hace guerra en Sicilia: I. 735. 2. ſu muerte: I. 779. 2.
Jayme Rey de Mallorca: I. 686. 2. ayuda á Franceſes: I. 705. 2. muere: I. 742. 1
..otro, hijo de D. Fernando de Mallorca: I. 778. 1. II. 28. 1. muere: II. 30. 1.
Jeruſalem, ganada: I. 480. 2. juran de ir á ella á pies deſcalzos: II. 266. 1.
Jofre, Conde y Marques de Cortes: II. 230. 2. II. 271. 2.
Jorge (San) ayuda á los nueſtros: I. 626. 2.
Jorge, hijo del Rey D. Juan el Segundo de Portugal: II. 508. 2. II. 540. 2.
Jorge Acoſta, Cardenal: II. 371. 2.
Jorge de Amboeſa, Cardenal: II. 632. 1. II. 609. 1. II. 573. 2.
Jorge Manrique: II. 441. 1. II. 447. 2. matanle: II. 560. 1.
Jorge Scanderberchîo: II. 340. 1. II. 370. 1.
Jornandes, Obiſpo de los Godos: I. 228. 2.
Joſeph Pico, Judio, matanle: II. 126. 2.
Joviano, Emperador: I. 186. 1.
Jovino, tyrano: I. 203. 2.
Juan, Conde de Ampurias, ó Empurias: II. 139. 2. prendenle: II. 150. 2.
Juan, Conde de Ribagorza, hijo de D. Alonſo de Aragon: II. 489. 1.
Juan, Duque de Alencaſtre, caſó con hija del Rey D. Pedro: II. 101. 2.
Juan, Duque de Bretaña, muerto en Leon: I. 748. 1.
Juan, Duque de Gandia: II. 522. 2. II. 548. 1.
Juan, Gobernador de Caſtilla, que muriò junto con ſu hermano el Infante Don Pedro en la guerra de Granada: I. 771. 1.
Juan, hermano del Rey D. Pedro de Caſtilla, á quien él miſmo mató: II. 68. 1.
Juan, hermano del Rey de Portugal, huye á Caſtilla: II. 123. 2. prendenle: II. 135. 1. ſu retrato en los eſtandartes: II. 137. 2.
Juan, hijo de Albohacen, Rey de Granada: II. 385. 1.
Juan, hijo de Bernardo de Cabrera: II 95. 2.
Juan, hijo de D. Fernando el Catholico: II. 453. 2. II. 549. 2. II. 561. 1.
Juan, hijo de D. Pedro Rey de Aragon, II. 145. 1. hecho Rey siguió la obediencia del Papa Clemente: II. 150. 1. muere: II. 181. 2.
Juan, hijo de D. Pedro Rey de Caſtilla: II. 49. 2. II. 199. 1.
Juan, Maeſtre de Santiago en Portugal, hermano del Rey Don Duarte: II. 298. 2. muere II. 315. 1.
Juan, Obispo de Cuenca, el primero: I. 549. 2.
...otro, Obiſpo de alli, aſi llamado: II. 181. 1.
Juan, Obiſpo de Oſma, Vicario de D. Rodrigo Arzobiſpo de Toledo: I. 625. 2.
Juan, Obiſpo de Siguenza, Gobernador de la Igleſia de Toledo: II. 201. 2.
Juan Primero, Papa, muere en la carcel: I. 221. 2.
...el Octavo, dos cartas ſuyas: I. 362. 2.
...el Vigeſimoprimo: I. 684. 2.
...el Vigeſimoſecundo: I. 766. 1. unale y suya: I. 782. 2.
...el Vigeſimotercio: II. 217. 2. muere: II. 234. 2.
Juan, Prelado de Sevilla: I. 329. 2.
Juan, poſtrer Prelado de Toledo en tiempo de Moros: I. 379. 2.
Juan, Prelado de Toledo, el primero deſte nombre: I. 537. 2. muere: I. 540. 1. algunos dicen que renunció: I. 540. 1.
...el Segundo: I. 640. 2.
...el Tercero: I. 773. 1.
Juan, Prelado de Zaragoza, hermano del Rey Catholico: II. 383. 2. muere: II. 435. 1.
Juan, Principe de Portugal: II. 774. 1.
Juan (Don) el Primero, Rey de Caſtilla: nace: II. 65. 1. ſucede en el reyno: II. 126. 1. ſus hijos: II. 127. 1. II. 129. 2. caſa otra vez: II. 134. 1. la batalla de Aljubarrota: II. 139. 2. conciertase con los Ingleſes: II. 150. 2. muere:

re: II. 153. 2. ſu teſtamento: II. 160. 2.
...el Segundo: II. 203. 2. caſaſe: II. 241. 1. II. 243. 2. vence á los Moros: II. 276. 1. preſo: II. 242. 2. preſo ſegunda vez: II. 308. 2. cierranle las puertas en Toledo: II. 335. 1. ſus hijos de ſu ſegundo matrimonio, y ſu muerte: II. 341. 1. II. 350. 1.
Juan, Rey de Cypro ó Chipre, hijo de Don Pedro de Portugal: II. 262. 1.
Juan, Rey de Francia, preſo en la de Portiers, II. 60. 1. muere: II. 78. 2.
Juan (Don) el Primero, Rey de Portugal, Maeſtre de Avis: II. 123. 2. alzanle por Rey: II. 140. 2. ſu victoria en Aljubarrota: II. 139. 2. caſaſe: II. 147. 2. II. 151. 1. ſus hijos: II. 167. 1. II. 196. 1. II. 236. 1. muere: II. 283. 1.
...el Segundo, deſpoſaſe con Doña Leonor: II. 397. 2. ſu hijo: II. 432. 2. ſucede en el reyno: II. 565. 1. mata á los conjurados: II. 466. 2. muere: II. 540. 2.
Juan, ſuceſor de Maxîmo, Prelado de Zaragoza, eſcribió de la Paſcua: I. 262. 2.
Juan, el Tuerto, Señor de Vizcaya: I. 772. 2. matanle: I. 778. 2.
Juan, yerno de Lope de Haro, y hermano del Rey D. Sancho: I. 716. 1. fueſe á Africa: I. 725. 2. llamaſe Rey de Leon: I. 730. 1. I. 738. 2. ſaleſe de la Corte: I. 753. 1.
Juan de Alburquerque, nieto de Dionyſio Rey de Portugal: I. 788. 1.
Juan de Andeyro, Conde de Oren: II. 108. 2. matanle: II. 135. 1.
Juan de Aragon, electo de Tarragona: I. 768. 2. hacenle Prelado de Toledo: I. 773. 1. defiende ſu Primacia: I. 773. 1. renuncia: I. 776. 2. muere: II. 7. 1.
Juan de Aragon, muerto por el Rey D. Pedro: II. 64. 1. otro, que caſó con Doña Blanca Reyna de Navarra: II. 241. 1. II. 243. 2. ſu hijo Carlos: II. 247. 1. muerta Doña Blanca caſa con Doña Juana hija del Almirante: II. 312. 2. ſucede en el reyno de Aragon: II. 362. 2. ve una viſion: II. 410. 1. muere: II. 458. 1.
Juan Arias, Obiſpo de Segovia: II. 393. 2.
Juan de Auſtria: II. 765. 1. II. 783. 2. . II. 787. 1. ſu muerte: II. 789. 2.
Juan Benavides, tala los campos de Almeria: II. 502. 1.
Juan Bentacur, ſugeta las Canarias: II. 35. 1. II. 239. 2.
Juan Biclarenſe: I. 243. 1.
Juan de Borbon, hermano de la Reyna Doña Blanca: II. 82. 2.
Juan de Borgoña, que mató al de Orliens: II. 209. 1. matanle: II. 240. 1.
Juan Brena, ſuegro del Emperador Federico: I. 620. 2.
Juan de Cabrera, Conde de Modica, muere en Sicilia: II. 451. 1.
Juan Caraciolo, Seneſcal de Napoles: II. 250. 1. matanle: II. 281. 2.
Juan de Carvajal, Cardenal: II. 402. 2.
Juan de Caſtro, Obiſpo de Palencia, coroniſta: II. 184. 1.
Juan de la Cerda, yerno de Coronel: II. 44. 1. matanle: II. 61. 2.
Juan Alonſo de la Cerda, Alcayde de Mayorga: II. 168. 1.
Juan de Cerezuela, Arzobiſpo de Toledo: II. 286. 2. muere: II. 315. 1.
Juan de Contreras, Prelado de Toledo: II. 248. 1. debate ſobre el Primado: II. 282. 2. muere: II. 286. 2.
Juan Emanuel, Mayordomo de la caſa Real: I. 752. 2. I. 772. 1. I. 780. 2. conciertaſe con los Moros: II. 3. 1. reconciliaſe con el Rey: I. 776. 2.
Juan de Fonſeca, Embaxador á Flandes: II. 503. 2.
Juan Galeazo, toma á Boloña: II. 220. 1. otro aſi dicho, que caſó con Doña Iſabel de Aragon: II. 547. 2.
Juan Garcia, falſario: II. 248. 1. condenado por tal: II. 261. 1.
Juan Gualves, frayle ſedicioſo: II. 375. 1.
Juan de Guzman, Comendador mayor de Calatrava: II. 314. 2. II. 326. 1. otro, primer Duque de Medina Sidonia: II. 286. 2. II. 296. 1.
Juan de Haro, Señor de los Cameros: I. 782. 1. II. 5. 2.
Juan Hus: II. 220. 2. quemanle: II. 238. 2.
Juan Juvenal, Obiſpo de Beauvais: II. 167. 2.
Juan de Lara, Señor de Albarracin: I. 691. 2. paſaſe á Aragon: I. 719. 2. bodas de ſu hijo, de ſu miſmo nombre: I. 720. 1. otro deſte nombre, hijo de D. Fernando de la Cerda: I. 761. 2. II. 10. 2. ſu ſepultura: II. 41. 2.
Juan de Lorena, va á Genova: II. 362. 1. á Napoles: II. 364. 2. echanle de aquel reyno: II. 385. 2. da guerra á Cataluña: II. 396. 1. muere: II. 407. 1.
Juan de Luna, Señor de Illueca, muerto: II. 505. 2. otro, Gobernador de Soria: II. 349. 2.
Juan Manrique, Obiſpo de Sigüenza: II. 118. 2. Arzobiſpo de Santiago: II. 147. 2. Chânciller mayor: II. 160. 1. ſus coſtumbres: II. 175. 1. vaſe á Portugal: II. 184. 1.
Juan Melguerite, Obiſpo de Elna: II. 368. 1. de Girona: II. 397. 1. enviado á Italia, y hacenle Cardenal: II. 463. 2.
Juan de Mena, poeta Cordoves: II. 311. 1.
Juan de Mendoza, Mayordomo del Rey: II. 163. 2. priva con el Rey: II. 174. 2. danle á Almazan: II 182. 2. muere: II. 258. 1.
Juan de Monforte, dado por enemigo de Francia: II. 126. 2.
Juan de Ortega, ſoldado: II. 472. 1.
Juan Pacheco: II. 308. 1. danle ciertos pueblos: II. 125. 2. item, á Villena: II. 326. 1. fueſe á Alcala: II. 381. 1. quiere prender al Rey: II. 381. 2. hecho Maeſtre de Santiago: II. 392. 1. ſus bodas: II. 412. 1. muere: II. 421. 1.
Juan de Padilla, Maeſtre de Santiago: II. 52. 2. matanle: II. 57. 1.
Juan Paleologo, Emperador: II. 301. 2.
Juan Bautiſta Perez, Obiſpo de Segorve: I. 247. 1.
Juan Petit, Theologo: II. 209. 2.
Juan Ponce, muerto en Cordova: I. 781. 1. otro, Conde de Arcos: II. 343. 2.
Juan de Prado, Maeſtre de Calatrava: I. 740. 1.
Juan Prexano, Theologo: II. 459. 2.

Juan Prochita, en Sicilia: I. 695. 1.
Juan Remenſe, Obiſpo: II. 9. 1.
Juan de los Reyes (San) quando ſe fundó: II. 448. 2.
Juan Ria, Embaxador de Francia: II. 143. 1.
Juan Sago, hombre deſvariado: II. 176. 2.
Juan Serrano, Obiſpo de Sigüenza: II. 165. 1.
Juan Siliceo: II. 768. 1. II. 775. 2.
Juan de Silva, Señor de Cifuentes: II. 284. 1.
Juan Tavera, Arzobiſpo de Toledo: II. 762. 2. II. 768. 1.
Juan Tello, Portugues, Conde de Viana: II. 108. 2.
Juan Torquemada, Cardenal: II. 316. 1.
Juan de Tovar, que mató el Rey D. Pedro: II. 85. 2. otro, que mataron en la de Aljubarrota: II. 144. 1. otro, Señor de Berlanga: II. 266. 1.
Juan de Valenzuela, Prior de S. Juan: II. 365. 1. deſpojanle: II. 386. 1.
Juan de Vega, Señor de Valverde: II. 772. 1.
Juan de Velaſco: II. 169. 1.
Juan Vizcaino, ſoldado, ſubió el primero los muros de Antequera: II. 219. 2.
Juan Yxar: II. 233. 2.
Juan de Zuñiga, poſtrer Maeſtre de Alcantara: II. 404. 1. II. 441. 2. II. 530. 1.
Juana (Doña) hermana de Don Fernando el Catholico: II. 427. 1. II. 446. 1. II. 449. 2.
Juana (Doña) hermana del Rey Ladislao: II. 233. 1. II. 245. 1. II. 249. 2. muere: II. 287. 2.
Juana (Doña) hermana del Rey de Portugal, muere ſin caſar: II. 508. 1.
Juana (Doña) hija del Almirante Don Fadrique, caſó con el Rey de Navarra: II. 312. 2. II 319. 1. muere: II. 392. 2.
Juana (Doña) hija de Carlos Rey de Navarra: II. 149. 1.
Juana (Doña) hija del Conde de Potiers, muger del Rey D. Fernando el Santo: I. 631. 1.
Juana (Doña) hija del Conde de Toloſa, muger de Alonſo Conde de Potiers: I. 635. 1.
Juana (Doña) hija de Luis Hutin, Reyna de Navarra: I. 766. 2. muere: II. 38. 1.
Juana (Doña) hija del Rey de Francia, caſó con Carlos Rey de Navarra: II. 46. 1. muere en Francia: II. 116. 2.
Juana (Doña) muger de Enrique Conde de Traſtamara: II. 62. 1. II. 87. 1. II. 92. 2. muere: II. 130. 1.
Juana (Doña) muger de Enrique Quarto Rey de Caſtilla: II. 358. 2. pare una hija: II. 375. 2. danza con ella el Embaxador de Francia: II. 377. 2. ſu incontinencia: II. 394. 1. muere: II. 437. 1. ſu hija ſe mete Monja en Santa Clara: II. 462. 1. trataſe de caſalla con Franciſco Rey de Navarra: II. 466. 2.
Juana, muger de Matheo Conde de Fox: II. 197. 1.
Juana, Poncella de Francia: II. 263. 1. quemanla: II. 263. 2.
Juana (Doña) Reyna de Napoles: II. 126. 1.
Juana (Doña) Reyna de Navarra: II. 771. 1. muere en París: II. 785. 1.
Juana de Caſtro (Doña) muger del Rey Don Pedro: II. 49. 1.
Juana de Lara, muger de Don Tello, hermano del Rey Don Pedro: II. 47. 2.
Jubileo, y ſu varia inſtitucion: I. 737. 1.
Judas Machâbeo: I. 98. 1.
Judios, forzados á bautizarſe: I. 259. 1. piden no les fuercen á comer carne de puerco: I. 273. 1. hacen nobles á los que ſe convierten: I. 297. 2. hancenlos eſclavos: I. 298. 1. pueblan á Granada y á Cordova: I. 309. 2. item á Sevilla: I. 312. 1. muchos dellos ſe convierten en Aragon: II. 234. 1. en Caſtilla: II. 198. 2. eſtatuto de Toledo contra ſus deſcendientes: II. 335. 2. mandan á los Judios y Moros anden ſeñalados: II. 109. 1. II. 234. 1. imponenles en particular tributo: II. 120. 1. alborotanſe los pueblos contra los Judios: I. 780. 1. II. 638. 1. un Judio medico pronoſtica al Rey D. Pedro de Caſtilla: II. 100. 1.
Julian, el Conde, ſu muger: I. 301. 1. ſu hija: I. 302. 2. qué ſe hizo dél: I. 317. 1. I. 324. 2.
Julian, Obiſpo de Cuenca: I. 552. 2.
Julian de Medicis, muerto: II. 452. 1.
Juliano Ceſar, el Apoſtata, ſacado de un monaſterio: I. 185. 2. ſu muerte: I. 186. 2.
Juliano, Diacono, Griego de nacion: I. 329. 2. otro, Arcipreſte de Santa Juſta: I. 510. 1. I. 241. 1. I. 276. 2. I. 402. 1.
Juliano, Emperador deſpues de Pertinaz: I. 163. 2.
Juliano, Prelado de Toledo: I. 295. 2. ſu Apologia: I. 295. 2. el Apologetico: I. 396. 2. fue de generacion de Judios: I. 297. 1.
Julio, y Agoſto, ſe manda ſean libres de ayuno: I. 182. 2.
Julio Ceſar, corrige el año: I. 315. 1. vino à Eſpaña: I. 128. 1. venció á los Pompeianos: I. 131. 1.
Julio de Medicis, deſpues Papa: II. 756. 1.
Julio Segundo, Papa: II. 611. 1.
...Tercio: II. 772. 1.
Juſta y Ruſina, martyres: I. 173. 2.
Juſtiniano, Emperador, el que recopiló las leyes: I. 226. 1.
Juſtiniano, Obiſpo de Valencia: I. 224. 2.
Juſto y Paſtor, martyres: I. 174. 2. trasladados: II. 781. 2.
Juſto, Obiſpo de Urgel, que eſcribió ſobre los Cantares: I. 224. 2.
Juſto, Prelado de Toledo: I. 264. 1.
Juvenco, Presbytero: I. 186. 1.
Juzeph, hermano de Mahomad Rey de Granada: II. 210. 2. muere: II. 251. 1.
Juzeph, Judio, familiar del Rey Don Alonſo el Onceno: I. 775. 2. ſu caida: I. 783. 2.
Juzeph, Rey de los Almoravides, falleció: I. 480. 2.
Juzeph, Rey de Marruecos, ſucede á Jacob ſu padre: I. 708. 1.
Juzeph Abencerrage: II. 259. 2.
Juzeph Bulhagix, Rey de Granada: II. 6. 2. muere: II. 50. 1. edificó el Alhambra: II. 512. 1.
Juzeph de Guadix, perſeguido de ſu hijo: II. 166. 1. muere: II. 186. 1.

L

Labaro, bandera en forma de cruz: I. 180. 1.
Labritos, competidores de los de Fox: II. 61. 2.
Lacia, isla: I. 45. 1.

Lacobriga : I. 47. 2.
Ladislao , Rey de Hungria : II. 446. 1. II. 576. 1.
Ladislao , Rey de Napoles : II. 149. 1. ſeguia al Papa Gregorio : II. 220. 1. muere : II. 233. 1.
Ladron de Guevara , Señor de Ayvar : I. 525. 2.
Lain Calvo : I. 377. 1.
Lanciloto , ó Lanceloto de Navarra , Obiſpo de Pamplona : II. 201. 2.
Landrico , mata al Rey Chilperico : I. 231. 2. I. 236. 2.
Langoſtas , muchas : II. 389. 1.
Lara (los de) alteran el reyno : I. 588. 1. I. 590. 1. mueren : I. 598. 2. I. 603. 1.
Lara , los ſiete Infantes : I. 397. 1.
Lateranenſe concilio : I. 588. 2. otro , acerca de los diezmos : II. 155. 1. el de Julio Segundo : II. 701. 2.
Latroniano , ó Matroniano , poeta : I. 191. 1.
Laureano , muerto por los Arrianos : I. 226. 2.
Laurencio (San) martyr : I. 170. 1.
Laurencio Valla : II. 218. 1. II. 362. 2.
Laurona , ciudad : I. 124. 2.
Leandro , amigo de San Gregorio : I. 238. 2. convirtió á San Ermenegildo : I. 236. 2. deſtierranle : I. 242. 2.
Ledanias y Letanias : V. Litanias.
Ledeſma , ſe dixo Bletiſa : I. 332. 1. reedificanla : I. 542. 2.
Legion echadora de rayos : I. 162. 1.
Leocadia (Santa) y ſu cuerpo : I. 175. 1. ſu templo , fabrica del Rey Siſebuto : I. 260. 2. ſale del ſepulcro : I. 277. 2. ſu translacion : II. 794. 2.
Leon , el mayor deſpedazado por los menores : II. 367. 2.
Leon , ciudad , fundada : I. 159. 1. hecha ciudad Real : I. 368. 1. apartaſe aquel reyno del de Caſtilla : I. 510. 2. uneſe : I. 619. 1.
Leon , Papa , hace volver á Attila : I. 208. 2. ...el Decimo : II. 753. 2. II. 693, 2. II. 729. 1. II. 755. 2.
Leon , Rey de Armenia : II. 128. 2.
Leonardo , ſobrino de Sixto Quarto : II. 435. 1.
Leonardo de Alagon : II. 406. 1.
Leonor , deſpoſada con hijo de Don Jayme Rey de Aragon : I. 750. 1. I. 757. 1. dexada : I. 772. 1.
Leonor (Doña) Condeſa de Alburquerque , caſada con el Infante Don Fernando : II. 160. 1. II. 174. 2. arreſtada : II. 270. 2. muere : II. 293. 2.
Leonor , hermana del Rey Don Alonſo de Aragon , y muger de D. Duarte Rey de Portugal : II. 261. 2. enviuda : II. 303. 1. muere : II. 321. 1.
Leonor , hermana del Rey Don Alonſo Onceno , y muger del Rey de Aragon : I. 781. 2. ſus hijos : II. 7. 1. prendenla : II. 64 1. II. matanla II. 66. 2.
Leonor , hija de Fernando Rey de Napoles , caſada en Ferrara , II. 413. 2.
Leonor , hija del Rey de Aragon , y muger de D. Juan el Primero Rey de Caſtilla : II. 117. 1. nace : II. 65. 1. muere : II. 132. 2.
Leonor , hija baſtarda de D. Juan Rey de Aragon : II. 39[illegible] 2. otra , hija legitima , que caſò con el de Fox : II. 459. 1.
Leonor , muger de Don Alonſo Octavo , murió : I. 586. 1.
Leonor , muger de Don Jayme el Primero Rey de Aragon : I. 602. 1. repudiada : I. 614. 1.
Leonor (Doña) nieta de los Reyes Catholicos. II. 569. 1.
Leonor , Reyna de Navarra : II. 152. 1. II. 155. 2. II. 162. 2. prendenla : II. 179. 1. vuelve á ſu marido : II. 182. 1. muere : II. 237. 2.
Leonor , Reyna de Sicilia : II. 35. 2.
Leonor de Guzman : I. 784. 2. ſus hijos : II. 3. 2. II. 4. 2. II. 6. 2. II. 11. 2. matanla : II. 41. 2.
Leonor Pimentel , Condeſa de Plaſencia : II. 391. 2.
Leonor de Soto : II. 443. 1.
Leptis en Africa , hoy Tripoli : I. 163. 2.
Lerida , ſu aſiento : I. 130. 2. tomada de Moros : I. 520. 1. pertenece à Cataluña : I. 637. 2. ſu Univerſidad ſe funda : I. 737. 2. concilio en ella : I. 221. 2.
Lerin , ſus Condes , cabezas de los Biamonteſes : II. 342. 1.
Lerma (Duque de) ſale de la Corte : II. 805. 1.
Leſmes , Frances de nacion : I. 486. 1.
Leta , muger del Emperador Graciano : I. 190. 2.
Letrero en el clauſtro de Toledo : I. 247. 1.
Leuvigildo , ſus mugeres , y hijos : I. 233. 2. hace á ſus hijos compañeros en el reyno : I. 235. 2. eſcribe á ſu hijo : I. 237. 1. ſu muerte : I. 244. 1. reformó las leyes , y uſó de veſtido diferente del pueblo : I. 245. 2.
Ley Toledana , y ley Romana : I. 432. 1.
Leyes de Toro : II. 630. 1.
Libellaticos , quien eran : I. 169. 2.
Liberio , Papa : I. 184. 2.
Liberio , Patricio : I. 228. 1.
Libertad de las Igleſias oprimida : II. 155. 1.
Liciniano , Obiſpo de Cartagena : I. 243. 1.
Licinio , Emperador : I. 179. 2.
Licinio Betico : I. 193. 2.
Liga de Catholicos en Francia : II. 794. 1.
Liga contra el Turco : II. 783. 1. desbaratoſe : II. 786. 1.
Ligoſtica , fuente : I. 43. 2.
Lisboa : I. 4. 1. I. 25. 1. tomada de Moros : I. 343. 1. por el Rey de Caſtilla : II. 112. 1. cercada de muros : II. 124. 1. cercala el Rey de Caſtilla : II. 138. 1. hecha Arzobiſpal : II. 156. 2. un gran temblor de tierra : II. 30. 1. un alboroto : II. 638. 1.
Litanias , uſadas en Eſpaña , quando : I. 221. 1. I. 266. 1.
Litorio , ſu ſepulcro en Talavera : I. 220. 1.
Liubigotona , muger de Ervigio : I. 294. 2.
Liuva , Rey , hermano de Leuvigildo : I. 233. 1. ...otro , hijo de Recaredo : I. 255. 1.
Lixio , rio : I. 45. 2.
Lolliano , ſus declamaciones : I. 169. 1.
Lombardos , fin de ſu reyno : I. 338. 1.
Longino , què hizo : I. 132. 2.
Lope , Rey Moro , viene á Toledo : I. 543. 2.
Lope de Acuña , Adelantado de Cazorla : II. 434. 2.
Lope de Alburquerque , enviado á Caſtilla : II. 430. 1. conjura contra ſu Rey : II. 467. 1.
Lope Barrientos , Obiſpo de Segovia : II. 430. 1.

despues de Cuenca : II. 321. 1. amoneſta al Rey : II. 382. 1.
Lope Conchillos : II. 631. 1. II. 636. 2.
Lope de Haro , muere : I. 631. 2. otro, que favorecia á Don Sancho : I. 685. 1. mudaſe : I. 712. 2. matanle : I. 716. 2. otro, Mayordomo del Rey : I. 748. 1.
Lope de Luna , Prelado de Zaragoza : II. 87. 1.
Lope de Mendoza , Prelado de Santiago : II. 184. 1. muere : II. 321. 1.
Lope de Olmedo , funda los Iſidros : II. 260. 1.
Lorena , Auſtraſia : I. 318. 1.
Lorenzo Davalos , muerto : II. 311. 1.
Lotrech , cerca á Napoles : II. 760. 1.
Loxa , cercada por el Rey Catholico : II. 475. 1. tomada : II. 494. 1.
Lucano , poeta : I. 151. 1.
Lucas de Iranzu : en Iranzu.
Lucas de Tuy , contra los Albigenſes : I. 578. 2. ſus libros : I. 710. 2. cita un fragmento de una epiſtola de San Iſidoro : I. 265. 2.
Lucenſe concilio , ó de Lugo : I. 230. 1.
Lucero , Inquiſidor : II. 647. 1.
Lucilla, favorece á Donato : I. 178. 2.
Lucio , Papa : I. 169. 1.
Lucrecia Alania , combleza del Rey de Aragon : II. 362. 2.
Luis , Cardenal Arelatenſe , preſide en el concilio de Baſilea : II. 302. 1.
Luis , Conde de Lerin : II. 342. 1. II. 348. 1. muere : II. 384. 2.
Luis , Conde de Medinaceli : II. 304. 1. pretende el reyno de Navarra : II. 427. 1.
Luis , Duque de Orliens , muerto por el de Borgoña : II. 209. 1.
Luis , hermano del Rey de Navarra : II. 71. 2. ayuda al Rey de Caſtilla : II. 79. 1. hace guerra en Grecia : II. 130. 2. ſu muger : II. 89. 2.
Luis , Infante de Portugal : II. 638. 1.
Luis , Obiſpo de Toloſa , canonizado : I. 767. 1. ſus hueſos llevados á Valencia : II. 253. 2.
Luis , Rey de Bohemia : II. 744. 1. muere : II. 759. 1.
Luis Rey de Francia , dicho el mas mozo , viene á Eſpaña : I. 527. 1.
...el Octavo , muere : I. 608. 1.
...el Santo , eſcribe á los canonigos de Toledo : I. 648. 1. va á la guerra de la Tierra-Santa : I. 648. 1. ſu muerte : I. 672. 1. canonizanle : 727. 1.
...Hutin , toma al reyno de Navarra : I. 747. 1. ſu muerte : I. 766. 1.
...el Onceno , ſiendo Delphin desbarata el concilio de Baſilea : II. 306. 1. paſa á Italia : II. 354. 1. hecho Rey envia ſocorro á los Catalanes : II. 396. 1. habla con el Rey de Caſtilla : II. 377. 2. muere : II. 469. 2.
...el Doceno , II. 563. 2. paſa á Italia : II. 578. 1. habla con el Rey Catholico : II. 665. 1. ſu muerte : II. 742. 1.
Luis , Rey de Napoles , ſe apodera de gran parte de Sicilia : II. 62. 2.
Luis , Rey de Sicilia , muere : II. 56. 1.
Luis de Acuña , Adminiſtrador de la Iglesia de Segovia : II. 351. 1. Obiſpo de Burgos : II. 363. 1.
Luis de Amboeſa , Obiſpo de Albi : II. 528. 2.
Luis Carlos de Amboeſa : II. 684. 1. muere : II. 699. 1.
Luis de Anjou , prohijado por la Reyna de Napoles : II. 127. 2. II. 281. 2. ſu muger : II. 158. 2. pretende el reyno de Aragon : II. 214. 1. ſigue al Papa Benedicto : II. 220. 1. cerca á la Reyna de Napoles : II. 245. 1. muere : II. 284. 2.
Luis de Borbon , viene á Caſtilla : II. 146. 2.
Luis de la Cerda , pretende ir á las Canarias : II. 34. 2.
Luis Dezpuch , Maeſtre de Monteſa : II. 361. 1. II. 435. 1.
Luis Eſforcia : II. 531. 1. II. 567. 1. prendenle : II. 573. 2.
Luis de Lucemburg , Condeſtable de Francia : II. 435. 2.
Luis Oſorio , Obiſpo de Jaen : II. 476. 1.
Luis Panzan , natural de Sevilla : II. 251. 2.
Luis Portocarrero , Señor de Palma : II. 474. 2.
Luis de Requeſens , va á Flandes : II. 786. 2. su fin : II. 788. 1.
Luna , villa , ſe funda : I. 470. 1.
Lupercio (San) ſu cuerpo hallado : II. 153. 1.
Luſo , Rey : I. 19. 2. compañero de Oſiris : I. 23. 1.
Lutero : II. 753. 1. muere : II. 768. 2.
Luxen , donde los de Aragon fueron rotos : I. 685. 2.
Luz , quando la meten dicen venzamos : I. 185. 2.
Lyris , el Garellano : II. 606. 1. ſu deſcripcion : II. 612. 2.
Lluvias , faltan nueve meſes : I. 580. 1. duran otros muchos meſes : II. 288. 1.

M

Machâbeos , *mentados* : *I.* 98. 1.
Macrino , ſe llama Emperador : I. 164. 2.
Maderuelo , pueblo en que caen grandes piedras : II. 300. 2.
Madrid , añaden torres á ſu alcazar : II. 203. 2.
Maeſtrazgos , incorporados en la corona de Caſtilla : II. 529. 2.
Maeſtre de San Bernardo : II. 94. 1.
Magallanes : II. 525. 2.
Magan , dado al de Benavente : II. 422. 1.
Magdalena , muger del de Fox : II. 445. 2. II. 466. 2.
Magiſtrados , no ſe vendan : I. 165. 1.
Magnencio , ſe mata : I. 184. 2.
Magon , vino á Eſpaña : I. 47. 1. otro, muere : I. 92. 1.
Magued , caudillo de Moros : I. 316. 2.
Maharbal , vino á Eſpaña : I. 38. 1. I. 54. 2.
Mahoma , falſo profeta, no vino á Eſpaña : I. 260. 2. ſus tres hijas : I. 333. 2.
Mahomad , hermano de Abenhut Rey de Murcia : I. 667. 2.
Mahomad , hijo de Alhamar Rey de Granada : I. 676. 2. trae al Rey de Marruecos á Eſpaña : I. 681. 1.
Mahomad , hijo de Iſmael Rey de Granada : I. 775. 1. paſa á Africa : II. 1. 1. matanle : II. 6. 1.
Mahomad , Rey de Baeza en tiempo del Rey

D. Fernando el Santo: I. 605. 1. matanle los ſuyos: I. 610. 1.
Mahomad, Rey de Cordova, mata á muchos en Toledo: I. 358. 1. muere: I. 365. 2.
Mahomad Alhagib, vencido por los nueſtros: I. 399. 2.
Mahomad Alhamar el Ciego, ſucede: I. 741. 1. echanle del reyno: I. 752. 1.
Mahomad Azar, Rey de Granada: I. 749. 2. deſpojanle del reyno: I. 760. 2.
Mahomad Balva, hijo de Juceph Rey de Granada: II. 186. 1. II. 198. 1. muere: II. 210. 2.
Mahomad Boabdil, dicho el Chiquito, ſe hace Rey contra ſu padre: II. 473. 1. prendenle los Chriſtianos: II. 580. 2.
Mahomad el Coxo, Rey de Granada, deſpojado del reyno: II. 349. 2.
Mahomad de Guadix, Rey de Granada: II. 126. 1.
Mahomad el Izquierdo, Rey de Granada: II. 251. 1. echanle: II. 259. 2. reſtituyenle: II. 262. 2. echanle otra vez: II. 278. 1. prendenle: II. 325. 1.
Mahomad Lago, Rey de Granada: II. 50. 1. echanle: II. 71. 1. reſtituyenle: II. 76. 1. hace guerra á Chriſtianos: II. 97. 1. muere: II. 126. 1.
Mahomad Miro, Rey de Granada: I. 741. 1.
Mahomad el Pequeño, Rey de Granada: II. 259. 2.
Mahomad el Roxo, Rey de Granada: II. 71. 1. matóle el Rey D. Pedro: II. 76. 1.
Mahomad de Merida, ſe alza contra los Moros: I. 349. 1.
Mahometanos, ſe apoderan de Africa: I. 304. 2.
Mahomete, Emperador de Turcos: II. 463. 2. muere: II. 464. 1.
Maioriano, Emperador: I. 210. 2.
Malaca, ganada: II. 702. 2.
Malaga, fundada: I. 31. 1. ſaqueanla: I. 121. 1. la puerta que tiene de la Cava: I. 303. 2. ſu deſcripcion: II. 497. 2. tomanla los Chriſtianos: II. 495. 2.
Malta, ſaqueada: II. 504. 2. cercada: II. 780. 1.
Malucas, concertadas: II. 760. 2.
Mallorca, aquellas islas ſe dixeron Baleares y Gyneſias: I. 32. 2. acometen á tomarlas: I. 491. 2. tomanlas: I. 612. 2. I. 621. 2.
Mammea, y ſu eſtatua: I. 165. 2.
Mamora: II. 803. 1.
Mancha de Montaragon: I. 652. 2.
Mancino, ſe concierta con los Numantinos: I. 112. 1.
Mancio, primer Obiſpo de Ebora: I. 159. 2.
Mandonio, Eſpañol: I. 73. 1. I. 90. 1.
Manfredo, Rey de Sicilia: I. 660. 1. ſu muerte: I. 668. 1.
Mantuano concilio: II. 368. 1.
Manuel: en Emanuel.
Marca de Ancona: I. 72. 1. tomala Esforcia: II. 318. 1.
Marcello, vino á Eſpaña: I. 101. 1.
Marcello, martyr con doce hijos: I. 173. 2.
Marchena, antes Martia: I. 632. 2.
Marcial, poeta: I. 158. 2.
Marciano, Emperador: I. 209. 2.
Marco, que ſe alzó en Bretaña: I. 298. 1.
Marco, diſcipulo de Baſilides: I. 161. 1.
Marco Acilio Glabrion, conſular y martyr: I. 157. 1.
Marco Aurelio Antonino, alcanza la lluvia: I. 161. 2.
Marco Fabio, eſcribano de Roma: I. 315. 1.
Marcomanos, hoy Moravos: I. 161. 2.
Marcos Garcia, cauſa del alboroto de Toledo: II. 335. 1. matanle: II. 337. 1.
Margarita, deuda de Juana Reyna de Napoles: II. 149. 1.
Margarita, Duqueſa de Parma: II. 765. 1.
Margarita, hija de Amadeo de Saboya: II. 287. 1.
Margarita, hija del Emperador Maxîmiliano: II. 520. 2. II. 573. 1. II. 599. 1.
Margarita, madre del Rey Theobaldo de Navarra: I. 656. 1.
Margarita, Reyna de Eſpaña: II. 800. 2. II. 803. 1.
Maria, Emperatriz: II. 801. 2.
Maria, hija de Carlos de Borgoña: II. 447. 1.
Maria, hija de Enrique Rey de Caſtilla, caſada con Don Alonſo Rey de Aragon: II. 206. 1. II. 235. 1. muere: II. 365. 2.
Maria, hija de Fernando el Rey Catholico, deſpoſada con el hijo del Duque de Calabria: II. 501. 1.
Maria, hija de D. Juan el Tuerto: I. 782. 1.
Maria, hija del de Navarra, deſpoſada con Don Pedro Infante de Aragon: II. 8. 1. las bodas: II. 13. 2. muere: II. 31. 1.
Maria (Doña) muger de Don Alonſo el Onceno: I. 779. 1. ſus hijos: II. 4. 2. II. 7. 1. matala ſu hermano el Rey de Portugal: II. 57. 1.
Maria, muger del Emperador Honorio, y ſu ſepulcro: I. 200. 2.
Maria, muger de Don Juan el Segundo Rey de Caſtilla: II. 240. 2. muere: II. 321. 1.
Maria, muger de D. Martin de Aragon: II. 111. 1. muere: II. 206. 2.
Maria, muger de D. Sancho el Bravo, Rey de Caſtilla: I. 693. 2. muere: I. 774. 2.
Maria, nieta del Rey de Portugal, muger del Marques de Tortoſa: II. 48. 2.
Maria, Reyna de Aragon, hermana del Rey de Chipre: I. 769. 2.
Maria, Reyna de Eſcocia, preſa: II. 781. 1. muere: II. 794. 1.
Maria, Reyna de Inglaterra: II. 774. 1.
Maria, Reyna de Sicilia: II. 119. 2. deſpoſanla con Don Martin de Aragon: II. 159. 1. muere con ſu hijo: II. 194. 1.
Maria, Señora de Mompeller, muger del Rey de Aragon, I. 567. 1. repudiada: I. 582. 2. murió en Roma: I. 592. 1.
Maria de Baviera: II. 802. 2.
Maria de Belpuche (Santa): II. 458. 1.
Maria Coronel, con fuego apaga el apetito carnal: II. 44. 2.
Maria de Mendoza, ſuegra de D. Juan Pacheco: II. 412. 1.
Maria de Padilla: II. 44. 2. ſus hijos, Beatriz: II. 45. 2. Conſtanza: II. 49. 2. Iſabel: II. 57. 1. Alonſo: II. 67. 2. muere la madre: II. 73. 1.
Marialva, y ſu Conde: II. 442. 1. II. 446. 1.
Mariano Arborea: II. 51. 1. II. 103. 1.
Marianos montes, Sierramorena: I. 5. 2.
Marigoto de Alvernia: II. 158. 2.

Mario (Sexto) Eſpañol, muerto por Tiberio: I. 148. 1.
Mariſcales en Caſtilla: II. 131. 2. quitanles el cargo de aſentar los reales: II. 275. 1.
Marliano, medico: I. 649. 1.
Maroan, Miramamolin: I. 331. 1.
Marques de Comares, el Alcayde de los Donceles: II. 725. 1.
Marrano, de donde ſe dice: I. 337. 2.
Marſella, ſe funda: I. 35. 1. ſaqueada: II. 253. 1.
Martes, aciago: I. 685. 2.
Martha, Reyna de Aragon: II. 111. 1.
Martin y Nuño lo miſmo: II. 14. 2.
Martin, Arcediano de Calatrava: II. 102. 1.
Martin (Don) hijo de D. Pedro Rey de Aragon: II. 111. 1. paſa á Sicilia: II. 171. 1. ſucede á ſu hermano: II. 181. 2. II. 185. 1. diſputaſe del que le habia de ſuceder: II. 214. 2. muere: II. 216. 2.
Martin, ſu hijo, Rey de Sicilia: II. 171. 1. ſu hijo muere con ſu madre: II. 191. 2. vuelve á Eſpaña: II. 199. 2. ſu muerte: II. 213. 2.
Martin, Obiſpo de Lisboa, muerto: II. 135. 2.
Martin, Obiſpo de Pamplona, y Cardenal: II. 159. 1. II. 181. 1. muere: II. 197. 1.
Martin, Prelado de Toledo: I. 558. 2.
Martin, Presbytero de Leon, eſcribe muchos libros: I. 556. 2.
Martin Barbuda, Maeſtre de Alcantara: II. 175. 2.
Martin Calva, Obiſpo de Pamplona: II. 119. 2.
Martin de Cordova, Maeſtre de Alcantara: II. 81. 2. otro, que fue Embaxador en el concilio Conſtancienſe: II. 234. 1.
Martin Dumienſe, y ſus eſcritos: I. 229. 2. ſu teſtamento: I. 274. 1.
Martin Galindo: II. 472. 1.
Martin Luteio: II. 753. 1. II. 768. 2.
Martin Marciano, Duque de Seſa: II. 370. 1.
Martin Turonenſe, ſu parecer: I. 191. 1. ſu templo en Galicia: I. 230. 1. el milagro que hizo: I. 234. 2.
Martiniega, pecho: I. 664. 2.
Martino Quinto, Papa: II. 238. 2. ſu muerte: II. 273. 2.
Martyres, no los tocan las beſtias: I. 178. 2. ſus reliquias llevan en andas: I. 289. 1.
Maſa candida: I. 174. 1.
Maſdra, Rey de los Suevos: I. 211. 1.
Maſiniſſa, Rey: I. 79. 1. I. 86. 1. I. 90. 2.
Matanza de hereges en Paris: II. 785. 1.
Matheo, Embaxador del Preſte Juan: II. 741. 2. II. 744. 2.
Matheo, Obiſpo de Lisboa: I. 595. 1.
Mathias, Emperador: II. 803. 1. II. 805. 2.
Mathias, Rey de Hungria: I. 446. 1.
Matilde, ſu carta á ſu marido: I. 658. 1. otra, Condeſa de Flandes, por otro nombre Doña Tereſa: I. 555. 2.
Matrimonios entre Griegos y Latinos: I. 762. 1.
Matroniano, ó Latroniano: I. 191. 1.
Mauregato, Rey, ſu ſepultura: I. 338. 2.
Mauſona, Obiſpo de Merida, deſterrado: I. 242. 2. conjuracion contra él: I. 247. 1.
Maximiano Herculeo: I. 173. 1. matanle: I. 179. 2.
Maximiliano Auſtriaco, qué mugeres y hijos tuvo: II. 447. 1. prendenle en Brujas: II. 501. 2. muere: II. 754. 1.
Maximiliano Eſforcia: II. 727. 1. II. 730. 1. II. 747. 1.
Maximino, Emperador: I. 166. 1.
Maximo, y ſus compañeros martyres: I. 178. 2.
Maximo, tyrano: I. 190. 1. otro, que ſe alzò en Eſpaña: I. 199. 2. otro, que mató á Valentiniano: I. 209. 2.
Mazalquivir, ganado: II. 634. 1.
Medellin, ſe da á D. Juan Pacheco: II. 339. 1.
Medina Sidonia: I. 35. 2. ſus Señores: I. 724. 1.
Medinaceli, ſus Duques, de quién vienen: II. 95. 2.
Mediolanenſe ſynodo en tiempo de Conſtancio: I. 184. 2.
Mediomatrices y Leucos, hoy Lorena: I. 318. 1.
Medulia, monte, hoy Menduria: I. 143. 1.
Melancton: II. 761. 1.
Melchiades, Papa: I. 179. 2.
Melchôn, Saturno, ſus ſacrificios: I. 33. 1.
Melicola, Rey: I. 21. 2.
Mella, Cardenal: II. 315. 1.
Mena, poeta: II. 311. 1.
Menaute, Rey de Canaria: II. 239. 2.
Mendo, Obiſpo de Canaria: II. 239. 2.
Mendozas, mentados la primera vez: I. 576. 2.
Mequinencia, Octogeſa en Ceſar: I. 506. 1.
Mercenarios, fundados: I. 599. 2. confirmados: I. 616. 2.
Merida, fundada: I. 144. 1. tomada por los Moros: I. 312. 2. por los Christianos: I. 617. 2. concilio de Merida: I. 278. 2.
Merinos, linage de Moros: I. 661. 2.
Meſa, Prior Geronimo: II. 393. 2.
Metello, contra Viriato: I. 107. 1. contra Sertorio: I. 123. 1.
Metropolitanos, ſe llaman Primados: I. 460. 2. la primera mencion de ellos: I. 182. 2.
Mexico, *conquiſtado*: II. 526. 1.
Mezuar, es Gobernador: II. 682. 2.
Miguel Iranzu: en Iranzu.
Miguel Salva, Obiſpo de Pamplona, y Cardenal: II. 197. 1. ſu muerte: II. 201. 1.
Milicia que inventó el Rey de Caſtilla Don Juan el Primero: II. 157. 1. la de la Banda: II. 4. 1.
Milico: I. 23. 1.
Millan de la Cogulla (San): I. 230. 2.
Millones, ſervicio: II. 802. 1.
Minervina, muger de Conſtantino: I. 183. 1.
Miño, rio: I. 7. 1.
Miramamolin, nombre de los Reyes Moros: I. 278. 2.
Mithridates, á Sertorio envia embaxada: I. 123. 2.
Moclin, eſcudo de Granada: II. 494. 2.
Molina, vuelve á los Reyes: I. 725. 1. adjudicaſe á los Principes de Caſtilla: II. 142. 1.
Mompeller, del Rey de Aragon: I. 567. 1. danla al Rey de Mallorca: I. 686. 2. al Rey de Francia: II. 28. 1. vendela el de Mallorca: II. 30. 1.
Monarquia de Sicilia: I. 479. 2.
Monaſterios en Caſtilla, ſe reforman: II. 563. 1.
Moncadas, ſu origen: I. 513. 1. quitanles muchos caſtillos: I. 604. 1.
Mondragon, fundaſe: I. 659. 2.

Moneda, su primer uso: I. 28. 2.
Moneda de carton: II. 482. 1.
Monedas de Pison: II. 119. 1. de Sertorio: I. 122. 2. de Carisio: I. 144. 1. de Ermenegildo: I. 238. 2. de Liuva: I. 255. 2. Jaqueses: I. 626. 2. Pepiones, Burgaleses, y moneda Negra: I. 651. 1. adulterase en Castilla á cada paso: II. 411. 1. generos de ella en tiempo del Rey D. Enrique: II. 102. 1.
Monetal, pecho: I. 566. 2.
Monjas, no hablen con hombres: I. 260. 1.
Montano, Prelado de Toledo: I. 224. 1. I. 249. 1.
Montesa, fundase aquella caballeria: I. 768. 2.
Monviedro: en Sagunto.
Monzon, ganado de Moros: I. 470. 1.
Morella, do se vieron el Papa Benedicto y el Rey de Aragon: II. 233. 1.
Morgete, hijo de Atlante: I. 20. 1.
Moriscos, se alteran: II. 781. 2. echanlos de España: II. 803. 1.
Moros, su cuenta de años: I. 313. 2. muchos reynos tienen en España: I. 585. 1. que traigan señal: II. 109. 1. uno echado de muchas partes: I. 751. 2.
Mozer, Alfaqui de Granada: II. 493. 2.
Mozo Vizcaino, mata á sus padres y hermanos: I. 144. 2.
Mudarra, su nacimiento y descendientes: I. 397. 2.
Muleasse, Rey de Tunez: II. 763. 1. I. 663. 1.
Muley, Rey de Tunez: II. 251. 1.
Mummio, triumpha de los Lusitanos: I. 100. 2.
Municipios en España: I. 156. 2.
Munuza, Gobernador de Gijon: I. 318. 2.
Muñiz, Moro, se alza: I. 327. 1. otro, Maestre de Santiago, le matan: II. 145. 2.
Murcia, rendida: I. 634. 1. combatela el de Aragon: I. 666. 2.
Murvetrum, Monviedro: I. 3. 2.
Muxica, cabeza de los Gamboas: II. 404. 2.
Muza, Adelantado de Africa: I. 304. 2. I. 311. 1. I. 324. 1. otro, desbaratado cerca de Alvelda: I. 357. 2.
Myro, Conde de Barcelona: I. 382. 2.
Myro, Rey de los Suevos: I. 234. 2. muere: I. 239. 2.

N

Nabucodonosor, viene á España: I. 34. 2.
Najara, antes Tritio Metallo: II. 91. 1.
Napoles, rendida á los Angevinos: II. 254. 1. cercanla los Aragoneses: II. 302. 1. tomanla II. 312. 2. el Rey Carlos de Francia: II. 532. 2. el Gran Capitan: II. 603. 1. descripcion de aquel reyno: II. 580. 1. de la Ciudad: II. 605. 1. el Rey Catholico entra en ella: II. 652. 1. no quiere la Inquisicion: II. 698. 1.
Narbonense guerra: I. 279. 2.
Narciso, martyr de Girona: I. 171. 1.
Navarra, de donde se dice: I. 8. 1. colegio de Navarra en París: I. 710. 2. principio de aquel reyno, y sus armas: I. 370. 1. muchos dende pasan á Cerdeña: I. 687. 1. los hijos mayores del Rey Principes de Viana: II. 249. 1. no casan sin voluntad del reyno: II. 483. 1. la guerra de Navarra por el Rey Catholico: II. 716. 2.
Navarrete, quando se fundó: I. 550. 2. I. 559. 1.
Navas de Tolosa, do se ganó la victoria: I. 573. 1.
Navegaciones varias: I. 43. 1. I. 51. 2. II. 551. 1. nueva para los Malucas: II. 804. 2.
Neapoleon Ursino: II. 353. 2.
Nebridio, Obispo Agathense: I. 224. 2.
Nebrixa, pueblo: I. 5. 2. I. 22. 2.
Nectario, Obispo de Constantinopla: I. 190. 1.
Nemurs, en Francia, dado al de Navarra: II 197. 2.
Nepociano, acomete á Galicia: I. 210. 2. otro, se rebela en las Asturias: I. 350. 1.
Nepote, Emperador: I. 214. 1.
Nerio, Finis terræ: I. 45. 1.
Neron (Claudio) vino á España: I. 83. 2.
Nerva, Emperador: I. 158. 2.
Niceno concilio: I. 181. 2.
Nicias, Capitan: I. 48. 2.
Nicolas, hijo del Duque de Lorena, muere: II. 418. 2.
Nicolas Campobaso, traydor: II. 447. 1.
Nicolas Picinino: II. 287. 1.
Nicopolitana victoria que ganaron los Turcos: II. 186. 1.
Niebla, se llamó Elepla: I. 620. 2. su Conde murió sobre Gibraltar: II. 296. 1.
Nietos, en Aragon preferidos á sus tios: II. 216. 1.
Nieva, su Imagen se halla: II. 193. 2.
Nieves, continuan quarenta dias: II. 283. 1.
Nigir, rio: I. 46. 1. II. 559. 1.
Nimes, tomada por Wamba: I. 284. 2.
Noe, esto es Deucalion, no vino á España: I. 12. 1. I. 22. 2.
Nola, sus Condes, de qué linage: I. 713. 2. II. 297. 1.
Nombres de muchas ciudades y obispados: I. 290. 2.
Normandos: I. 352. 2. I. 444. 2. I. 565. 2.
Norvegia, do el vino se aceda: I. 197. 2.
Nevelo, Obispo de Alcala: I. 243. 2.
Numacio Flaco, su crueldad: I. 135. 1.
Numancia, donde: I. 98. 1. confederase con los Romanos: I. 99. 1. la guerra con ellos: I. 98. 1. la confederacion con Mancino: I. 112. 1. destruyenla: I. 116. 1.
Nuncto, Abad: I. 245. 1.
Nunilon y Alodia, virgines: I. 373. 2. I. 395. 1.
Nuño Chamizo, Maestre de Alcantara: II. 16. 2.
Nuño Gonzalez de Lara: I. 668. 2. matanle: I. 682. 2.
Nuño Pereyra, sigue al Maestre de Avis: II. 137. 2. hacenle Condestable de Portugal: II. 142. 2. Conde de Barcelos: II. 146. 1. muere: II. 277. 1.
Nuño Rasura: I. 377. 1.
Nura, Menorca: I. 32. 2.

O

Obispados, su division: I. 182. 2. en tiempo de Wamba: I. 290. 2. en tiempo del Emperador Constantino: I. 292. 2.
Obispos, salian contra los enemigos: I. 289. 2. ellos dieron á Don Fernando el Santo el reyno de Leon: I. 618. 2. hacianlos á suplicacion

cion del Rey : II. 454. 2.
Obulco , tomado , que es Porcuna : I. 632. 2.
Oca , ciudad : I. 5. 1.
Ocaña , quitada al de Villena : II. 436. 2.
Odoacre , Rey de los Herulos : I. 214. 1.
Oja , rio : I. 424. 1.
Olarſo , promontorio : I. 3. 1.
Olcades , donde : I. 64. 2.
Olea , Alferez : I. 490. 1.
Olfo Prochita, Gobernador de Cerdeña: II. 52. 1.
Oliverio Cliſon , Condeſtable de Francia : II. 128. 1.
Olmedo , la batalla que alli ſe dió : II. 320. 2.
Olympiodoro , de la muerte de Athaulfo : I. 201. 2.
Oñez , bando de Vizcaya : II. 404. 2.
Ophyuſa , isla : I. 32. 1.
Oppas, Prelado : I. 300. 1. I. 322. 1. prendenle: I. 324. 1. D. Alonſo Carrillo llamado Oppas: II. 389. 2.
Oran , ſu conquiſta : II. 681. 1.
Orange, Principe, ſu muerte: II. 791. 2. II. 792. 2.
Ordenes militares en Africa : II. 683. 1.
Ordoño, Rey, quiſo matar á Athaulfo: I. 357. 1. llamaſe Rey de Leon : I. 368. 1.
...el Tercero de eſte nombre , repudia á Doña Urraca : I. 384. 2.
...el Malo : I. 387. 1.
Orias , alborotan á Cerdeña : II. 50. 2.
Oriſtan y Gociano , ſe ponen entre los otros titulos Reales : II. 452. 2.
Orliens, fundada : I. 171. 1. el Duque de Orliens pueſto en libertad : II. 308. 2. ſu padre muerto por el de Borgoña : II. 209. 1.
Ormiſinda , hija de Don Pelayo : I. 325. 2.
Ormuz , á la boca del ſino Perſico : II. 508. 1. ganada: II. 667. 2.
Oro de los templos, dado al Rey Catholico: II. 434. 1.
Oro , hijo de Oſiris: I. 15. 2.
Orſua y Corbis, hacen campo: I. 89. 2.
Oſias Marco , poeta Limoſin : II. 374. 2.
Oſio , enviado á Alexandria : I. 181. 2. pervierteſe , y muere hecho Arriano : I. 185. 1.
Oſiris , Egypcio : I. 14. 1. I. 27. 2.
Oſma , deſtruida : I. 127. 2.
Oſset , donde ſe hinchian por sí miſmas las fuentes del Bautiſmo: I. 227. 1. I. 235. 1. I. 240. 1.
Oſtrogodos , pueblan en Panonia : I. 216. 2.
Othon , Emperador: I. 154. 1. ſugetó la Mauritania á la Betica : I. 154. 1.
Othon Branvizch , ó Branzvique , marido de la Reyna de Napoles : II. 127. 2.
Otomanos , ſu apellido y origen : I. 762. 2.
Otranto , tomada por los Turcos : II. 463. 2.
Oviedo, fundada : I. 334. 2. hecha Arzobiſpal: I. 362. 1. los templos principales en ella : I. 348. 1.
Oyſimeles , bando de Granada : I. 637. 1.
Ozmin, Capitan Moro : I. 767. 2. I. 779. 1. ſu hijo : I. 780. 2. muere: I. 784. 2.

P

Pablo : en Paulo.
Paccino Alciato , muerto en Genova: II. 295. 1.
Paces entre Aragon y Caſtilla : I. 498. 1. otras en el Campillo : I. 745. 1. otras , que hizo la Reyna de Aragon : II. 351. 2. entre Venecianos y Florentines en Lodi: II. 354. 2. entre D. Juan de Aragon y D. Enrique en Madrid: II. 375, 2.
Pachecos , vienen á Caſtilla : II. 187. 1. ſu principio : II. 69. 2. D. Juan Pacheco y Andres de Cabrera ſe comparan : II. 419. 1.
Pacieco , amigo de Marco Craſso : I. 121. 1.
Padron, ſu Obiſpo ſuſtenta á otros: I. 317. 2. los Obiſpos de aquella ciudad : I. 343. 2. aquella ſilla ſe traslada á Compoſtella : I. 344. 2.
Pageſes , alborotados : II. 492. 1.
Palencia , ſe reedifica : I. 413. 1. fundan en ella Univerſidad : I. 569. 1.
Paloma , Judia : II. 47. 1.
Pamplona , fundada : I. 127. 2. el arrabal : I. 505. 2. manera de gobierno : II. 248. 2. ſu templo edificado: I. 472. 2. II. 188. 1. un concilio en ella : I. 413. 1. cercada : II. 723. 1.
Pan , quedó en Eſpaña : I. 17. 1. compañero de Dionyſio : I. 23. 1.
Pancorvo , dado á los de Burgos : II. 126. 1.
Pandolfo Alopo : II. 233. 2.
Papa (el) confirma los concilios : I. 252. 2. San Iſidoro, de ſu autoridad: I. 265. 1. I. 269. 1.
Papiniano , jureconſulto : I. 164. 1.
Paredes , dado al Conde de Traſtamara : II. 178. 2.
Paris , entregado al Ingles : II. 240. 1. un concilio alli contra Bonifacio Octavo : I. 743. 2.
Partidas , libro de leyes : I. 650. 1.
Paſcua , mal ſe celebró en Eſpaña : I. 235. 1.
Paſcual , ó Paſchâſio, Obiſpo , dice que en Sicilia de ſuyo ſe hinchian las fuentes del Bautiſmo: I. 227. 2.
Paſcual , Obiſpo de Burgos : II. 721. 1.
Paſcual , ó Paſchâſio, Prelado de Toledo: I. 660. 1. ſu muerte : I. 669. 1.
Paſtor , que reprehende al Rey D. Pedro : II. 72. 2.
Paterniana , hoy Paſtrana : I. 235. 2.
Patriarchâs, dan á comer á doce pobres: I. 278. 1.
Patricio , nombre de dignidad : I. 228. 1.
Patrono , ó Patruino , preſide en el primer concilio Toledano : I. 194. 1.
Paular , monaſterio , fundado : II. 156. 2.
Paulino (San) Burdigalenſe : I. 193. 2.
Paulo (San) vino á Eſpaña : I. 151. 2.
Paulo de Valladolid (San) cuya fundacion : II. 454. 2.
Paulo Segundo , Papa : II. 383. 2. muere : II. 409. 1.
...el Tercero : II. 762. 2.
...el Quarto : II. 774. 2.
...el Quinto : II. 801. 2.
Paulo , tyrano contra Wamba : I. 281. 1.
Paulo de Cartagena , dicho Burgenſe : II. 189. 1. maeſtro del Rey Don Juan el Segundo : II. 189. 2.
Paulo Jovio : II. 773. 2.
Paulo Sega , traydor : I. 248. 1.
Pecano , Ginoves , General de la armada de Portugal : II. 11. 2.
Pedro (San) no vino á Eſpaña : I. 151. 2. de ſu nombre el monaſterio de Arlanza : I. 386. 1.
Pedro , Ciſtercienſe , de los Albigenſes : I. 578. 1.

Pedro Luis, muerto en Placencia: II. 770. 2.
Pedro, Conde de Traſtamara, hecho Condeſtable: II. 162. 2.
Pedro, Conde de Urgel, contra el de Fox: II. 184. 2.
Pedro, Condeſtable de Portugal: II. 325. 2. alzanle por Rey de Aragon: II. 380. 1. vencenle: II. 384. 2. muere: II. 390. 1.
Pedro, Duque de Coimbra: II. 303. 2. matanle: II. 334. 1.
Pedro, hermano de D. Fernando el Quarto Rey de Caſtilla: I. 757. 1. hacenle Gobernador del reyno: I. 761. 1. vence á los Moros: I. 768. 1.
Pedro, hijo de D. Fadrique, Maeſtre de Santiago: II. 138. 1. II. 146. 2.
Pedro, hijo del Rey de Navarra, dado en rehenes: II. 93. 2. II. 112. 2.
Pedro, Infante de Aragon, paſa á Napoles: II. 247. 1. vuelve á Eſpaña: II. 262. 2. prendenle: II. 279. 1. matanle ſobre Napoles: II. 300. 1.
Pedro, Infante de Portugal, que caſó con Aurembiaſe, y le dieron à Mallorca: I. 620. 1. otro, que caſó con Doña Blanca: I. 782. 1. deſpues con Doña Conſtanza: II. 18. 1. deſpues con Ines de Caſtro ſu combleza: II. 30. 2. ſucede en el reyno: II. 61. 2. muere: II. 89. 2. otro, que anduvo las ſiete partidas: II. 262. 1.
Pedro y Juan, Infantes y Gobernadores de Caſtilla, juntamente muertos: I. 771. 1.
Pedro, nieto del Rey Don Pedro de Caſtilla, Obiſpo de Oſma: II. 199. 1. muere: II. 374. 1.
Pedro, Rey de Aragon, el Primero, muere: I. 484. 2.
...el Segundo ſe corona en Roma: I. 566. 2. ſu muger: I. 567. 1. matale Simon de Monforte: I. 582. 2.
...el Tercero: I. 686. 2. habla con D. Alonſo el Sabio: I. 691. 2. toma á Sicilia: I. 698. 1. muere: I. 709. 1.
...el Quarto: II. 9. 2. fue à Aviñon: II. 16. 1. ſu primer caſamiento: II. 13. 2. el ſegundo: II. 32. 2. el tercero: II. 35. 2. ſu hijo: II. 42. 1. paſó á Cerdeña: II. 51. 2. caſa con Sibyla Forcia: II. 126. 1. muere: II. 148. 2.
Pedro, Rey de Caſtilla: II. 40. 1. ſu amiſtad con Doña Maria de Padilla: II. 44. 2. caſa con Doña Blanca: II. 45. 2. con Doña Juana de Caſtro: II. 49. 1. prendenle: II. 54. 2. deſcomulganle: II. 94. 2. tres hijos ſuyos: II. 73. 1. mata al Rey de Granada: II. 75. 2. deſpojanle del reyno: II. 86. 1. vence á ſu hermano: II. 90. 1. matanle: II. 97. 2. ſu teſtamento: II. 77. 1.
Pedro, Rey de Sicilia, y ſus hermanos: II. 12. 1.
Pedro de Acuña, Conde de Buendia: II. 402. 1.
Pedro de Ahones: I. 607. 1. matanle: I. 608. 1.
Pedro de Alarcon, muerto en Cohin: II. 487. 1.
Pedro de Anzules, Señor de Valladolid: I. 484. 1.
Pedro Arbue, Inquiſidor, que mataron en Zaragoza: II. 491. 2.
Pedro Arias, danle á Torrejon: II. 383. 1.
Pedro de Ayala, Chanciller y coroniſta: II. 92. 2. II. 153. 1. otro primer Conde de Fuenſalida: II. 395. 1.
Pedro Azagra, Señor de Albarracin: I. 544. 2. hacenle Mayordomo del Rey de Aragon: I. 601. 2.
Pedro Baeza, ſu lealtad: II. 449. 2. vence dos Capitanes: II. 460. 1.
Pedro Barba, vende las Canarias: II. 239. 2.
Pedro Barroſo, Obiſpo de Sigüenza: II. 56. 2. es Cardenal: II. 109. 2.
Pedro Borgia, Duque de Eſpoleto: II. 364. 1.
Pedro de Caſtilla, Obiſpo de Oſma, preſo: II. 169. 2.
Pedro de Caſtro, muere en Africa: I. 586. 2.
Pedro Cerdan, jurado de Zaragoza: II. 491. 1.
Pedro Chauchonio, Obiſpo de Beauvais: II. 263. 2.
Pedro Covillan, junto con Alonſo de Payva eſpian las partes de Levante: II. 500. 1.
Pedro Fernandez, primer Maeſtre de Santiago: I. 547. 1.
Pedro de Fox, Cardenal: II. 263. 2. otro, aſimiſmo Cardenal, tio de Franciſco Phebo Rey de Navarra: II. 458. 2. II. 464. 2. II. 490. 1.
Pedro Fregoſo, Duque de Genova: II. 483. 2.
Pedro Frias, Cardenal de Eſpaña: II. 193. 1. ſu muerte: II. 255. 2.
Pedro Giron, Maeſtre de Calatrava: II. 326. 1. II. 341. 2. II. 359. 1. muere: II. 389. 1.
Pedro Gonzalez de Mendoza, cepa de los Mendozas: II. 47. 2. otro, Obiſpo de Calahorra: II. 391. 2. de Sigüenza: II. 394. 2. Cardenal y Prelado de Sevilla: II. 415 2. de Toledo: II. 466. 1. muere: II. 534. 2.
Pedro de Guevara, Marques del Vaſto: II. 389. 2.
Pedro de Guzman, Adelantado de Leon, muerto: II. 69. 2.
Pedro el Hermoſo, Prelado de Toledo: I. 336. 1.
Pedro Hiſpano, deſpues Papa: I. 684. 2.
Pedro de Lara, á quien mató Alonſo Jordan: I. 507. 2. otro, de aquel nombre: I. 549. 1.
Pedro Lautreque, principio de aquel linage: II. 411. 2.
Pedro Librana, primer Obiſpo de Zaragoza: I. 495. 1.
Pedro de Luna, Arzobiſpo de Toledo: II. 196. 2. II. 210. 1. otro, que fue adelante Papa: II. 92. 1. II. 129. 2. II. 180. 2. otro, Prelado de Zaragoza: I. 768. 2.
Pedro Manrique, Adelantado de Leon: II. 242. 1. II. 247. 2. prendenle: II. 298. 1. huye de la priſion: II. 303. 2. muere: II. 308. 2. otro, Conde de Treviño, hacenle Duque de Najara: II. 476. 2.
Pedro Manſorio, Prelado de Compoſtella: I. 393. 1.
Pedro Martyr, eſcribió la guerra de Granada, y fue al Soldan en embaxada: II. 509. 2. II. 505. 2. II. 577. 2.
Pedro Mendavia, roba la tierra: II. 423. 2. II. 449. 1.
Pedro Moncada, Almirante de la mar en Aragon: II. 29. 1.
Pedro Montagudo, Navarro: I. 684. 1.
Pedro Munzar, el Privado del Rey Enrique el Quarto: II. 360. 2. II. 393. II. 395. 2.

Pedro Muñiz, Maeſtre de Calatrava: II. 84. 2.
Pedro Navarro, gran caudillo: II. 497. 1. II. 606. 1. Conde de Olivito: II. 741. 1. en los Gelves: II. 694. 2. II. 695. 2. preſo: II. 760. 1.
Pedro Nolaſco, fundador de los Mercenarios: I. 599. 2.
Pedro de Oropeſa, no aceta la Igleſia de Toledo: II. 534. 2.
Pedro Oſorio, muerto: II. 69. 1. otro, Conde de Lemos, á un nieto baſtardo dexa ſu eſtado: II. 477. 2. otro, Conde de Traſtamara: II. 345. 2.
Pedro Oxômenſe, reprobado: II. 459. 2.
Pedro Paleologo, tronco de los de Toledo: I. 454. 1.
Pedro Pardo, Mariſcal: II. 463. 1.
Pedro Peralta: II. 255. 1. envianle al concilio Mantuano: II. 368. 1. caſa ſu hija con Troylo Carrillo: II. 392. 1. otras coſas del miſmo: II. 390. 2. II. 416. 1. II. 445. 2.
Pedro Pereyra, Prior de S. Juan en Portugal: II. 136. 2.
Pedro Ponce, Señor de Marchena: II. 165. 1.
Pedro Portocarrero, primer Conde de Medellin: II. 339. 1.
Pedro Ruiz Sarmiento, primer Conde de Salinas: II. 268. 1.
Pedro Sarmiento, Alcalde de Toledo: II. 326. 2. II. 335. 1. II. 338. 2.
Pedro de Silva, Obiſpo de Badajoz: II. 394. 2.
Pedro Tenorio, Arzobiſpo de Toledo: II. 118. 2. acomete á Portugal: II. 141. 1. funda la Puente del Arzobiſpo: II. 156. 1. prendenle: II. 169. 1. reconciliaſe con el Rey: II. 175. 1. muere: II. 192. 1.
Pedro Torrellas, Virrey de Cerdeña: II. 221. 1.
Pedro Velaſco, ſe paſa á Aragon: II. 68. 2. danle á Brivieſca: II. 87. 1. muere: II. 139. 1. otro, ſigue á los parciales: II. 382. 2. paſaſe al Rey: II. 391. 2. hacenle junto con el de Benavente Gobernador: II. 400. 1. hecho Condeſtable: II. 414. 2.
Pedro Xuarez, Señor de Oropeſa, ſe apodera de Talavera: II. 315. 2.
Pedro de Zuñiga, Conde de Ledeſma: II. 304. 1.
Pelayo, Cardenal Albanenſe: I. 589. 2.
Pelayo, hijo de D. Favila, va á Jeruſalem: I. 299. 2. huye á Vizcaya: I. 308. 2. ſus coſas: I. 319. 1. muere: I. 329. 1.
Pelayo, martyr: I. 369. 1. ſus hueſos trasladados á Leon: I. 389. 1. I. 391. 1.
Pelayo, monge, aviſa al Conde Fernan Gonzalez de la victoria: I. 385. 2.
Pelayo Correa, Maeſtre de Santiago: I. 636. 2. yace en Talavera: I. 679. 1.
Pelayo Ovetenſe, coroniſta: I. 394. 1. I. 464. 2.
Pelayo de Ribera, Señor de Malpica: II. 309. 2. fue Mariſcal: II. 339. 1.
Pelayo de Sotomayor, Embaxador al Tarmolan: II. 195. 2.
Peña de los Enamorados: II. 218. 1.
Peña de Francia, y ſu Imagen: II. 213. 1.
Peñiſcola, ó Peninſula, Ptolemeo la llama Chêrſoneſo: I. 622. 2. dada al Rey de Aragon: II. 263. 2.
Peñon, ganado: II. 675. 1. otra vez ſe gana: II. 780. 1.
Pephaſmeno, inventa el Ariete: I. 39. 2.
Perafan de Ribera, Adelantado del Andalucia: II. 288. 2.
Peranzules. V. Pedro de Anzules.
Perapertuſa, caſtillo: II. 95. 2.
Perea, Adelantado de Cazorla: II. 300. 2.
Pero Luis. V. Pedro Luis.
Peromoro, alli corre ſangre de las gavillas: II. 399. 2.
Perpenna, vencido: I. 127. 1.
Perpiñan, fundado: I. 432. 1. cercado de Franceſes: II. 416. 1. tomanlo: II. 430. 2. alli un concilio: II. 211. 2. habla del Papa, Rey y Emperador Sigiſmundo: II. 235. 1.
Pertinaz, Emperador: I. 163. 1.
Peru, conquiſtado: II. 526. 2.
Peſte en Eſpaña graviſima: I. 48. 2. II. 33. 1. otra: II. 661. 2.
Petronila, Reyna, ſu parto y ſu teſtamento: I. 526. 2. ſu muerte: I. 546. 1.
Phenices, vienen á Eſpaña: I. 29. 2.
Phenix, ave, ſe vió: I. 148. 2.
Philipa, Reyna de Portugal: II. 147. 2. ſu muerte: II. 236. 1.
Philipe y Thereſa, Condes de Flandes: I. 555. 2. ayuda á ſu cuñado el Rey de Portugal: I. 563. 1.
Philipe, Conde de Evreux, Rey de Navarra: I. 780. 1. vino à Pamplona: I. 782. 1.
Philipe, Duque de Borgoña, entrega al Ingles el Rey de Francia: II. 240. 1. caſa con Doña Iſabel de Portugal, madre del Duque Carlos el Atrevido: II. 272. 1.
Philipe, Duque de Milan, da libertad al Rey D. Alonſo: II. 292. 2. muere: II. 328. 2.
Philipe, Duque de Taranto, preſo: I. 737. 1.
Philipe, Emperador: I. 166. 1.
Philipe, hermano del de Navarra: II. 58. 1.
Philipe Primero, Rey de Eſpaña, nace: II. 452. 1. *prometenle una de las hijas del Rey Catholico*: II. 503. 2. muere: II. 649. 1.
... el Segundo, nieto ſuyo: I. 175. 1. II. 260. 1. caſa en Inglaterra: II. 774. 1. apoderaſe de Portugal: II. 790. 2. muere: II. 800. 1.
... el Tercero, caſa en Valencia: II. 800. 2. muere: II. 806. 2.
... el Quarto, nace: II. 802. 1.
Philipe, Rey de Francia, abuelo de San Luis, murió: I. 604. 2.
... otro, aſi dicho: I. 684. 1. I. 690. 2. rompe por Cataluña: I. 706. 2. muere en Perpiñan: I. 709. 1.
... el Hermoſo: I. 709. 1. hallóſe en el concilio de Viena: I. 756. 2. ſu muerte: I. 758. 2. tres nueras ſuyas caen en adulterio: I. 766. 2.
... el Largo, ſe apodera del reyno de Francia: I. 766. 2.
... de Valois: I. 780. 1. falleció: II. 39. 1.
Philipe, Rey de Navarra, viene á Algezira: II. 26. 1.
Philipe de Aragon, Maeſtre de Monteſa: II. 484. 1. II. 502. 2.
Philipe de Caſtro, cuñado de Don Enrique de Traſtamara: II. 96. 2.
Philipe Comines, hiſtoriador: II. 378. 2.
Philipinas, vencidos en ellas los Holandeſes: II. 805. 1.
Philonida, compañia de Soldados que ordenó Scipion: I. 114. 2.

Pro-

Phocenſes, vienen á Eſpaña: I. 35. 1. ſu poblacion: I. 61. 2.
Picenos, hoy Marca de Ancona: I. 72. 1.
Pico Mirandula: II. 533. 2.
Pilato, como ſe hobo con Chriſto: libro fingido: I. 180. 2.
Piloſos hombres, qué eran: I. 46. 2.
Pinto, dado á Rodrigo de Mendoza: II. 441. 2.
Pio Segundo, da la inveſtidura de Napoles al Rey D. Fernando: II. 364. 2. muere: II. 383. 1.
...Tercero: II. 609. 2.
...Quarto: II. 777. 2.
...Quinto: II. 780. 2.
Piombino, cercado por el Rey de Aragon: II. 331. 1.
Pipino, el mas viejo, y Carlos ſu hijo: I. 318. 1.
Piſamena, ſuegra de Graciano Emperador: I. 190. 2.
Piſano (el Cardenal) enviado contra el Papa Benedicto: II. 251. 2.
Piſanos, deſpojados de Cerdeña: II. 50. 2.
Pithyuſa, isla: I. 32. 1.
Pizarros: II. 526. 2.
Placidia, hermana de Honorio Emperador: I. 195. 2.
Platero de Toledo, cuyo hijo mataron por él: II. 56. 2.
Plutarchô, eſcribe una carta á Trajano: I. 158. 2.
Poblete, monaſterio fundado: I. 561. 2.
Pobres, y hoſpitales á cargo de las Igleſias: I. 252. 2.
Pompeio Magno: I. 123. 1. I. 127. 2. I. 132. 2. ſus hijos contra Ceſar: I. 134. 1.
Ponce, Conde de la Minerva: I. 531. 1.
Ponferrada, apoderaſe de ella el Conde de Lemos: II. 495. 1.
Porcio Latron, orador: I. 145. 2. I. 149. 2.
Porcuna, tomado de Moros: I. 632. 2.
Portalegre, hecha obiſpado: II. 156. 2.
Portillo, dado al de Benavente: II. 391. 1.
Portugal, los principios de aquel reyno: I. 7. 1. I. 501. 1. las armas de aquellos Reyes: I. 514. 2. I. 639. 1. la gente aficionada á ſus Reyes: II. 320. 1. entredicho en aquel reyno: I. 515. 1. los Señores ſe conjuraron contra ſu Rey: II. 466. 2. diſpenſaſe en la caſtidad de los Comendadores: II. 546. 1. pretenſores de aquel reyno: II. 789. 2.
Portuveneris y Lerici, dados al Aragones: II. 289. 1.
Potamio, Obiſpo de Braga: I. 273. 2.
Potiers, la batalla que alli ſe dió: II. 60. 1.
Pozos maravilloſos en Cadiz: I. 30. 2. los de Anibal: I. 64. 2.
Pragmatica Sancion: II. 301. 2. II. 452. 2.
Premonſtratenſes, y un ſu monaſterio cerca de Almazan: I. 622. 1.
Preſtamos, y ſu origen: I. 504. 2.
Pretorienſe Iglesia de S. Pedro y San Pablo: I. 294. 2.
Prexano, Vicario de Segovia: II. 393. 2.
Principes, padecen falta de verdad: I. 167. 1. como ſe deben criar: II. 243. 1. con regalos ſe eſtragan: II. 317. 1. ſus caſamientos: II. 317. 1.
Priſcilliano, herege: I. 161. 1. I. 190. 2. I. 191. 1.
Privilegio, el mas antiguo que ſe halla: I. 337. 2. uno de Sanctiſpiritus, monaſterio de Salamanca, es falſo: I. 547. 2.
Probino, Embaxador de Recaredo: I. 252. 1.
Probo, Emperador: I. 171. 2.
Proceſion en Roma, en qué forma: I. 576. 1.
Prochita, ſu conjuracion: I. 695. 1.
Proconſul, titulo que ſe daba á los Emperadores: I. 172. 2.
Procuradores de Cortes: II. 37. 1.
Procuradores del reyno, quando el Rey es de poca edad quantos ſon: II. 161. 1.
Proenza, tomanla los Godos: I. 219. 2. reſtituyenla á los Franceſes: I. 223. 2.
Prudencio, Obiſpo de Tarazona: I. 179. 2.
Prudencio, Poeta: I. 186. 1.
Ptolemayde, ſe pierde en la Suria: I. 722. 1.
Pygmaleon, viene á Eſpaña: I. 30. 1.
Pyrineo, monte, ſe quema: I. 29. 1.
Pyhrro, Rey de los Epirotas: I. 56. 2.

Q

Quincoces, bachiller: II. 269. 2.
Quintiliano, ſus Inſtituciones quando ſe hallaron: I. 153. 2.
Quintin (San) tomado: II. 776. 1.
Quiñones, hermanos: II. 330. 2.
Quirico, Prelado de Toledo: I. 280. 1. I. 290. 2.
Quiteria (Santa): I. 178. 2.

R

Radagaſio, Capitan de los Godos: I. 195. 1.
Ramiro, monge, ſus hueſos I. 263. 1.
Ramiro, Obiſpo de Pamplona: I. 612. 1.
Ramiro, el Tercero, Rey de Aragon, recibe el oficio Romano: I. 431. 2.
...el Monge, hecho Rey: I. 508. 2. ſus coſas: I. 511. 2.
Ramiro Primero, Rey de Leon, vence á los Moros: I. 349. 2. ſu muger, y el voto: I. 352. 1. donde le ſepultaron: I. 353. 2.
...el Segundo, ſu muger y hijos: I. 380. 2.
...el Tercero: I. 390. 2. muere y trasladan ſu cuerpo: I. 393, 2.
Ramon: en Raymundo.
Ranonſindo, Duque Tarraconenſe: I. 281. 1.
Raſis, Moro, qué dice de la diviſion de los Obiſpados: I. 292. 2. en qué tiempo eſcribió: I. 392. 1. lo que dice de Talavera: I. 177. 2.
Ravena, la batalla que alli ſe dió: II. 710. 1.
Raymundo Barcinonenſe, que caſó con Doña Petronila hija del Rey de Aragon D. Ramiro: I. 512. 2. muere: I. 537. 1.
Raymundo Borgoñon, marido de Doña Urraca: I. 464. 1. muere: I. 481. 2.
Raymundo, Conde de Barcelona, ayuda á los Moros: I. 402. 2.
Raymundo, Conde de la Proenza: I. 592. 2. ſu muerte, y ingratitud para con Romeo, ó Raymundo: I. 640. 2.
Raymundo, Conde de Toloſa, fautor de los Albigenſes: I. 580. 2. I. 589. 2. muere: I. 604. 1.
...otro, abſuelto de las cenſuras: I. 611. 2. ſu hija caſa con Alonſo Conde de Potiers: I. 608. 1.
Raymundo, hijo de la Reyna Petronila, deſpues ſe llamò D. Alonſo: I. 538. 1. ſu madre le entrega el reyno: I. 538. 2.
Raymundo Prelado de Toledo: I. 504. 1. ſucedele D. Juan: I. 523. 1.

Raymundo, Cabeza de Eſtopa, muerto por ſu hermano: I. 450. 1.
Raymundo, dicho el Viejo, ſus mugeres, y hijos: I. 415. 1.
Raymundo Arnaldo, Conde de Barcelona, alcanza el condado de la Proenza: I. 493. 1. ſus hijos: I. 505. 2.
Raymundo Lullo: I. 738. 2.
Raymundo Peñafort, ó Peñafuerte: I. 599. 2. fue en embaxada al Papa: I. 661. 1. ſu muerte: I. 678. 2. canonizado: II. 801. 1.
Recaredo, hijo de Siſebuto: I. 260. 2.
Recaredo, Rey: I. 235. 2. firma en el concilio de Toledo: I. 251. 2. ſu muerte: I. 254. 1.
Recciario, Rey de los Suevos, Chriſtiano: I. 205. 2. toma gran parte de Eſpaña: I. 208. 1. matanle: I. 210. 2.
Receſuintho, Rey: I. 269. 1. muere: I. 278. 1. ſu ſepulcro y el de Wamba: I. 279. 1.
Rechîla, Rey de los Suevos: I. 205. 1.
Recopolis, fundada: I. 235. 2.
Regimientos, ſe comienzan á vender: II. 248. 2.
Reginaldo Polo, Cardenal: II. 774. 2. II. 777. 1.
Relox, el primero en Sevilla: II. 193. 2.
Remiſmundo, Rey de los Suevos: I. 211. 1. I. 212. 2.
Renato, Duque de Anjou: II. 287. 2. fue á Napoles: II. 301. 1. volvió á Francia: II. 314. 1. torna á Italia: II. 354. 1. llamanle los Catalanes: II. 390. 2. muere: II. 462. 2.
Renato, Duque de Lorena, mata á Carlos el Atrevido: II. 418. 2.
Repreſentacion, ficcion de derecho: II. 227. 1.
Requena, dada al de Villena: II. 405. 1.
Retabohihes, Rey de Mallorca: I. 613. 2.
Reyes de Caſtilla, ſus confeſores: II. 126. 1. ſu valor apagado: II. 317. 1. los de Leon ſe llamaron de Gijon: I. 325. 2. los de Navarra, en qué forma los alzán por Reyes: II. 265. 2. el principio de la autoridad Real: II. 224. 2. ſi deben ir á la guerra: II. 588. 2.
Reynas viudas, que ſe metan monjas: I. 298. 1.
Reyner, hijo baſtardo del Duque de Lorena: II. 409. 2.
Rhodas, viene á Eſpaña aquella gente: I. 27. 2. cercada de Turcos: II. 463 2.
Rhodope, que es Roſes, fundada: I. 28. 1.
Ribadeo, ſus Condes comen á la meſa del Rey: II. 309. 1. II. 420. 2.
Ribagorza, aquel condado ſe da á Don Juan Rey de Navarra: II. 257. 1. deſpues á Don Alonſo de Aragon: II. 462. 2. y á D. Juan ſu hijo: II. 443. 1.
Rica, muger de Don Alonſo el Emperador: I. 526. 1.
Ricardo, Abad de Marſella: I. 540. 2.
Ricardo, Conde Cornubia, Ceſar: I. 653. 2.
Ricardo, Rey de Inglaterra: II. 490. 2.
Riciberga, muger de Chindaſuintho: I. 272. 1.
Ricimer, ſus engaños: I. 211. 2.
Ringunde, concertada con Recaredo: I. 236. 2.
Roberto, Principe de Salerno: II. 633. 1. II. 677. 1.
Roberto, Rey de Napoles, muere: II. 26. 2.
Roberto Belarmino, Cardenal: II. 800. 2.
Rochela, vencen alli los Caſtellanos á los Ingleſes: II. 210. 2.
Roda, Plinio la llama Virgao: I. 467. 1.
Rodrigo (Don) Rey de los Godos: I. 301. 1. ſu muerte: I. 306. 1.
Rodrigo Alonſo, hermano del Rey D. Fernando el Santo: I. 635. 2.
Rodrigo de Borgia, Cardenal: II. 412. 1. danle el arzobiſpado de Sevilla: II. 484. 1.
Rodrigo Calderon, preſo: II. 805. 1.
Rodrigo Davalos, Camarero del Rey: II. 174. 2. Condeſtable: II. 187. 1.
Rodrigo Giron, Maestre de Calatrava: II. 389. 1. matanle ſobre Loxa: II. 475. 2.
Rodrigo Gonzalez de Oviedo, Embaxador al Tamorlan: II. 195. 2.
Rodrigo de Lima, Embaxador: II. 744. 2.
Rodrigo de Lizana, contra Lope Albero: I. 600. 2.
Rodrigo Lueſia, muerto: I. 626. 2.
Rodrigo de Luna, Prelado de Santiago: II. 315. 1. II. 367. 2.
Rodrigo Manrique, pretenſor del maeſtrazgo de Santiago: II. 376. 1. eligenle: II. 424. 1. muere: II. 447. 2.
Rodrigo de Mendoza, Mayordomo del Rey: II. 318. 1.
Rodrigo de Narvaez, Alcayde de Antequera: II. 220. 1.
Rodrigo Perea, Adelantado de Cazorla: II. 300. 2. otro, Maeſtre de Alcantara: II. 14. 2.
Rodrigo Ponce, Marques de Cadiz, toma á Alhama: II. 472. 1. corre peligro cerca de Malaga: II. 479. 1.
Rodrigo Rebolledo, ſe halló en la de Ayvar: II. 343. 1. prendenle los Catalanes: II. 396. 2.
Rodrigo Sanchez, que eſcribió la Palentina: II. 389. 2.
Rodrigo Velasco, Obiſpo de Palencia, muerto por ſu cocinero: II. 288. 1.
Rodrigo Villandrando: II. 303. 1. II. 309. 1. II. 420. 2. ſu hijo come á la meſa del Rey: II. 420. 2.
Rodrigo Ximenez, Prelado de Toledo: I. 567. 1. I. 570. 1. hallaſe en el concilio Lateranenſe: I. 582. 2. danle á Caſcata: I. 618. 2. muere: I. 640. 2.
Roduan Vanegas, Moro: II. 496. 2.
Rodulfo, Conde de Ausburg, hecho Emperador: I. 676. 2.
Rugier, Conde de Sicilia, nombrado por Legado del Papa: I. 479. 2.
Rugier de Brindez, caudillo de los Catalanes en Grecia: I. 763. 2.
Rugier Lauria: I. 675. 2. prende á Carlos de Napoles: I. 704. 1. desbarata la Armada Franceſa: I. 709. 1. otra victoria ſuya: I. 713. 1. vencido: I. 735. 1. muere: I. 747. 1.
Roma, fundada antes de Romulo: I. 19. 2. que ſe dixo Valencia: I. 21. 2.
Roman (San) en Toledo ſe conſagra: I. 602. 2.
Romanos, y ſu nombre, quándo primero ſe oyeron en Eſpaña: I. 54. 2.
Rome, hija de Atlante: I. 19. 1.
Romulenſis colonia, ſe dixo Sevilla: I. 17. 1.
Ronda, tomada: II. 487. 1.
Ruccones, la Rioja: I. 236. 1.
Rufino, incita los Godos á tomar las armas: I. 194. 2.
Rufo Feſto Avieno: I. 179. 2.

Ruperto, Cardenal Sabinenſe, viene á Eſpaña: I. 427. 2.
Ruy Lopez Davalos: II. 204. 2. II. 247. 1. muere: II. 260. 2. Mas en Rodrigo.
Ruyſellon ſe junta con Aragon: I. 550. 2. empeñaſe á Francia: II. 376. 1. reſtituyeſe: II. 528. 1.

S

Sabados, la abſtinencia de la carne quándo comenzó en ellos: I. 576. 1.
Sabora, hoy Cañete: I. 156. 1.
Sacerdote, que hizo quemar el Rey Don Pedro: II. 69. 1.
Saco de Roma: II. 759. 1.
Sagunto: I. 3. 2. fundado: I. 22. 1. deſtruido por Anibal: I. 64. 1. recobranle los Romanos: I. 78. 1. tomale el Rey D. Pedro de Caſtilla: II. 78. 1.
Salado, rio: II. 19. 2.
Salamanca, reedificada: I. 485. 2. ſu Univerſidad: I. 633. 1. un concilio en ella ſobre la cauſa de los Templarios: I. 755. 2. acuerdan alli de ſeguir al Papa Clemente: II. 130. 1.
Salambona, lo miſmo que Venus: I. 173. 2.
Sala, rio: I. 45. 2.
Salica ley: I. 196. 2. I. 766. 2.
Salios ſe llamaron los Francos: I. 196. 2.
Salobreña, antes Selambina: II. 507. 1.
Salviati, Prelado muerto en Florencia: II. 452. 1.
Sampyro Aſturienſe: I. 393. 2.
Samuel, Judio, Almoxarife: II. 54. 2. matanle: II. 71. 1.
Sanabria, que acompañó al Rey Don Pedro en Montiel: II. 100. 1.
Sanazario, poeta: II. 608. 1.
Sancha, hermana del Rey D. Fernando el Santo: I. 617. 2.
Sancho y Fernando, tios de Don Jayme Rey de Aragon: I. 586. 2.
Sancho, hermano de D. Enrique el baſtardo Rey de Caſtilla: II. 56. 2. hallóſe en la de Najara: II. 91. 2. matanle: II. 115. 2.
Sancho (Don) hermano del Rey Don Alonſo el Sabio, Arzobiſpo de Toledo: I. 648. 2. muere: I. 660. 1.
Sancho, hijo de D. Alonſo el Sabio: I. 684. 2. caſaſe: I. 693. 2. deſcomulgale el Papa: I. 700. 2. habla con el Rey de Francia: I. 711. 1. ſus hijos, Don Fernando: I. 693. 2. Pedro: I. 720. 1. Philipe: I. 724. 1. Beatriz: I. 725. 2. ſu muerte: I. 726. 2. diſpenſaſe en ſu caſamiento deſpues de muerto: I. 740. 2.
Sancho, hijo de Don Alonſo el Sexto: I. 481. 1. I. 464. 2.
Sancho, hijo del Infante D. Fernando, hacenle Maeſtre de Alcantara: II. 212. 2.
Sancho, hijo de D. Jayme Rey de Aragon, Arzobiſpo de Toledo: I. 669. 1. matanle los Moros: I. 683. 1.
Sancho (Don) Rey de Aragon, liberta los monaſterios de los Obiſpos: I. 470. 1. ſu penitencia: I. 470. 1. matanle: I. 471. 1.
Sancho, Rey de Caſtilla, hijo del Emperador: I. 510. 2. muere: I. 533. 2.
Sancho (Don) el Gordo, Rey de Leon, ſe adelgaza con medicinas: I. 387. 1.
Sancho, Rey de Mallorca: I. 742. 2. muere: I. 778. 1.
Sancho (Don) el Primero, Rey de Portugal: I. 527. 1. I. 562. 2. ſu muerte: I. 571. 1.
Sancho Davila: II. 790. II. 792. 2.
Sancho Garcia, Conde de Caſtilla: I. 402. 1. mata á ſu madre: I. 406. 2.
Sancho de Rojas, Arzobiſpo de Toledo: II. 235. 1. muere: II. 248. 1.
Sanchos, Reyes de Navarra: el Abarca, y como ſe crió: I. 378. 1.
... el Mayor: I. 401. 1. acomete al reyno de Leon: I. 410. 1.
... otro, muerto: I. 442. 2.
... el Seteno: I. 530. 2. muere: I. 559. 2.
... el Octavo: I. 564. 1. prohija al Rey de Aragon: I. 619. 2. muere: I. 621. 2.
... el llamado Capelo: I. 638. 1. muere: I. 656. 2.
Sanchos, tres Reyes en un tiempo: I. 432. 2.
Sanguibano, Rey de los Alanos: I. 206. 1.
Sanlucar, fundado: I. 47. 2.
Sanſon, Abad: I. 356. 2.
Santacruz de la Zarza: I. 547. 1.
... de la Sierra: II. 422. 2.
Santander, puerto: I. 4. 2.
Santiago, vino á Eſpaña: I. 149. 2. I. 344. 1. ſu cuerpo ſe halla: I. 343. 2. aparece á un Griego: I. 418. 2. pelea veſtido de blanco: I. 617. 2. principio de aquella orden de Santiago: I. 546. 1. I. 550. 1. muchos pretenden aquel maeſtrazgo: II. 424. 1. daſe á los Reyes: II. 448. 1. II. 529. 2.
Saphon, viene á Eſpaña: I. 41. 2. muere: I. 48. 1.
Sarabis, es Toro: I. 366. 1.
Sardicenſe ſynodo: I. 184. 1.
Saruco Barchîno: I. 42. 2.
Saſtago, el principio de aquellos Condes: I. 622. 2.
Saturnino, herege: I. 161. 1.
Saturno, ſus ſacrificios: I. 33. 1. I. 71. 2.
Saxonia, mentada la primera vez: I. 188. 1. ſu Duque preſo: II. 770. 2. ſuelto: II. 773. 1.
Scalabis, es hoy Santaren: I. 274. 2. I. 436. 1.
Scanderberchîo: II. 340. 1. paſa á Italia: II. 370. 1.
Scandia, isla: I. 197. 1.
Scipion el Mayor, viene á Eſpaña: I. 84. 1. vence á Cartago: I. 91. 1. aſuela á Numancia: I. 116. 1.
... el Menor, viene á Eſpaña: I. 102. 1.
Sciſma, de Alexandro Tercero y Victor: I. 537. 1.
... entre los Electores del Imperio: I. 653. 2.
... el de Burdino: I. 495. 2.
... el grande: II. 122. 2. ceſa: II. 239. 1. II. 264. 1.
Sebaſtian (Don) Rey de Portugal: II. 776. 1. ſu muerte: II. 789. 1.
Segobriga, dónde: I. 660. 1.
Segovia, ſus caños y puente: I. 17. 2.
Segura, rio, Staberus y Tader: I. 5. 2. I. 8. 1.
Selinunte, ciudad de Cilicia, dicha Traianopolis: I. 159. 2.
Sena: II. 773. 2.
Senachêrib, vencido por Tarachôn: I. 31. 1.
Seneca, el Philoſopho: I. 151. 1.
... el Tragico: I. 153. 2.
Senenſe concilio, ó de Sena, en tiempo del Papa Martino Quinto: II. 252. 1.
Senior, ſignifica Señor: I. 234. 1.
Sentica, es hoy Zamora: I. 366. 1.
Septimio Severo, Emperador: I. 163. 1.
Sepulveda, ſe dixo Segobriga y Sepulvega: I. 332. 1.
Sequedad general de Eſpaña: I. 25. 1. otra grande,

de, en que perece la quarta parte de los labradores: I. 742. 1.
Serena, muger de Stilicon: I. 194. 2. matanla: I. 195. 2.
Sergio, Papa, alaba el Apologetico de Juliano: I. 296. 2.
Seria, pueblo, hoy Xerez: II. 432. 2.
Serrano, Prior de Guadalupe: II. 148. 1.
Sertorio: I. 120. 1. hace guerra en Eſpaña: I. 121. 2. fue vencido y muerto: I. 126. 1.
Servando, Obiſpo de Leon: I. 416. 2.
Servicio del reyno con libro de gaſto: II. 210. 1.
Servitano monaſterio: I. 235. 1.
Severo, Obiſpo de Malaga: I. 243. 1.
Sevilla: I. 4. 1. I. 16. 2. ſu deſcripcion: I. 643. 2. cobraſe de Moros: I. 647. 2. inundaſe: II. 48. 1. tiembla la tierra: II. 57. 2. gran tempeſtad en ella: II. 380. 2.
Sicania, ſe dixo Sicilia: I. 20. 2.
Sichêo, viene á Eſpaña: I. 29. 2.
Sicilia, promete el Rey de Aragon de reſtituilla al Frances: I. 721. 2. I. 728. 2. ſu Monarchîa: I. 479. 2. intitulanſe aquellos Reyes de Jeruſalem: I. 621. 1.
Sidon, en ſu nombre ſe funda una ciudad: I. 35. 2.
Sidonio Apollinar: I. 210. 1. defiende á Arverno: I. 215. 1. cuenta las calamidades de ſu tiempo: I. 215. 2.
Sigerico, ſuceſor de Athaulfo: I. 202. 1.
Sigiſmundo, Rey de Hungria, vencido: II. 185. 2. Emperador, viene á Eſpaña: II. 236. 2. hace liga contra Aragon: II. 284. 2. muere: II. 300. 2.
Sigiſmundo, Rey de Polonia: II. 744. 1.
Sigiſmundo Batori, Tranſilvano: II. 800. 1.
Sigiſmundo Malateſta: II. 357. 1.
Silingos, qué gentes: I. 196. 2. partidos los Vandalos ſe quedaron en Eſpaña: I. 204. 2.
Silio Italico, ſi fue Eſpañol: I. 153. 2.
Silon, Rey: I. 337. 1.
Silla obiſpal, ſe traslada de Najara y Calahorra á Santo Domingo de la Calzada: I. 561. 2. I. 625. 2.
Simancas, la victoria de Moros alli: I. 382. 1. arraſtran la eſtatua del de Toledo: II. 388. 1.
Simon, Conde de Monforte, caudillo contra los Albigenſes: I. 581. 2. ſu muerte: I. 589. 2.
Simon Ruiz de Haro, Señor de los Cameros, muerto: I. 687. 2.
Simplicio, Papa, hace al de Sevilla ſu Legado: I. 216. 1.
Simuel: en Samuel.
Sinderedo, Prelado de Toledo: I. 300. 1. I. 305. 2.
Sinueſsa, hoy Mondragon: II. 615. 2.
Sirico, Papa, eſcribe á Himerio: I. 191. 2.
Sirmienſe concilio: I. 184. 2.
Siſa, genero de tributo: I. 729. 1.
Siſapone, Almaden: I. 2. 1.
Sisberto, Prelado de Toledo: I. 297. 1.
Siſebuto y Eba, hijos del Rey Witiza: I. 300. 2.
Siſebuto, Rey: I. 258. 1. muere: I. 260. 1.
Siſenando, Prelado de Compoſtella: I. 362. 1.
Siſenando, Rey: I. 263. 1. muere: I. 264. 2.
Sixto Segundo, Papa: I. 169. 2.
... el Quarto, diſpenſa con el Rey Catholico: II. 402. 1. II. 412. 2. revoca la que dió al de Portugal: II. 457. 2. concede la Cruzada: II. 476. 2. muere: II. 484. 2.
... el Quinto, la fieſta de San Ermenegildo: I. 241. 2. muere: II. 797. 2.
Sobrarve, ſu fuero: I. 373. 1.
Sol, ſe detiene de ſu carrera: I. 679. 1. dos eclipſes dél en un año: I. 631. 2. tres ſoles ſe ven en Cordova: I. 331. 2.
Soldan de Egypto, envia un Embaxador al Rey Catholico: II. 509. 2.
Soma, rio, ſus pueblos ſe dan al Borgoñon: II. 290. 1. quitanſelos: II. 447. 1.
Sophonisba: I. 78. 2. I. 80. 1. I. 91. 2.
Soria, dada á Claquin: II. 105. 1.
Soſigenes, Aſtrologo, corrige el año: I. 315. 1.
Sotomayor, Maeſtre de Alcantara: II. 258. 1. II. 279. 1.
Stephano, Papa, abſuelve á Baſilides: I. 169. 2.
Stilicon, Capitan: I. 194. 2.
Subſidio, concedido al Papa: II. 414. 1.
Sueldo al de á pie, y al de á caballo: II. 202. 1.
Suero, Prelado de Compoſtella, muerto: II. 86. 2.
Suevos, de dónde vinieron: I. 196. 2. en qué parte de Eſpaña aſentaron: I. 199. 1. ſugetanlos: I. 210. 2. dos Reyes entre ellos: I. 211. 1. hacenſe Arrianos: I. 213. 1. Catholicos: I. 229. 1. ſugetanlos los Godos: I. 243. 2.
Suinthila, Rey: I. 260. 2. ſus hijos y muger deſcomulgados: I. 264. 1.
Sulpicio Apollinar: I. 163. 2.
Sunna, pueſto en lugar de Mauſona: I. 242. 2. I. 247. 1.
Sunniato, Carthagines: I. 52. 2.
Symachô y Boecio, muertos: I. 222. 1.
Symbolo Conſtantinopolitano: I. 250. 1.
Syphaz, Rey: I. 78. 2. I. 89. 1. preſo: I. 250. 1. I. 92. 1. I. 92. 2.
Syracuſa, ganada por Marco Marcello: I. 80. 1.

T

Tacito, Emperador: I. 171. 2.
Tajo, Obiſpo: I. 270. 2.
Talavera, ſus nombres: I. 175. 1. fundacion de ſu templo: I. 603. 2. muchos vecinos della muertos por el Rey Don Sancho: I. 718. 2. por qué ſe dixo Talavera de la Reyna: II. 42. 1. dióſe á los Arzobiſpos de Toledo: II. 109. 1.
Tamorlan, el Scytha: II. 194. 2.
Tarachôn, Rey: I. 31. 1.
Taraſcon, do ſe juntaron los Cardenales: I. 721. 1.
Tarazona, tomada por el Rey D. Pedro: II. 61. 1. pierdela: II. 69. 1. torna á tomalla: II. 78. 1.
Tarif, viene á Eſpaña: I. 305. 2.
Tarifa, antes Tarteſſo: I. 3. 2. I. 305. 2. la victoria que alli ſe ganó: II. 16. 1. tomala el Rey D. Sancho: I. 723. 2.
Tarraconenſe concilio: I. 221. 1.
Tarraconenſe provincia, ſus obiſpados: I. 212. 1.
Tarragona: I. 31. 2. colonia de Romanos: I. 74. 2. ſu deſcripcion: I. 76. 2. abatenla: I. 213. 2. reedificanla: I. 475. 1.
Tarro, la batalla que alli ſe dió: II. 538. 2.
Tavera, Cardenal: II. 647. 1.
Teatinos: II. 757. 1.
Tello, hermano del Rey Don Enrique: II. 63. 2. II. 91. 2. muere: II. 104. 2.
Templarios, deshechos: I. 753. 2.
Tendilla, ſu monaſterio ſe funda: II. 369. 1.

Tenorio, Prelado de Toledo: en Pedro Tenorio.
Tercera (la) isla, tiembla: II. 803. 2.
Tercias (las) concedidas in perpetuum: II. 259. 2.
Teresa y Matilde, una misma: I. 555. 2.
Teresa, amiga del Rey D. Pedro de Castilla: II. 73. 1.
Teresa, combleza de D. Jayme Rey de Aragon: I. 656. 1. I. 657. 2.
Teresa, Condesa de Urgel, y muger de D. Alonso Infante de Aragon: I. 772. 1. muere: I. 779. 2.
Teresa, Gallega, amiga del Rey de Portugal: II. 61. 2.
Teresa, hermana de Don Alonso el Quinto, casa con un Moro: I. 403. 2.
Tesoro de pobres, quién le compuso: I. 684. 2.
Teucro, viene á España: I. 24. 2.
Thalmud, vedado: II. 234. 1.
Tharsis, hoy Tunez: I. 3. 2. sus naves: I. 37. 2.
Theobaldos, Condes de Campaña: I. 563. 1. I. 566. 1. el uno dellos heredero de Navarra: I. 619. 1. hecho Rey de Navarra: I. 621. 2. fue á la Tierrasanta: I. 630. 1. muere: I. 651. 2. el otro, tambien Rey de Navarra: I. 652. 1. muere: I. 673. 1.
Theodefredo, padre del Rey Don Rodrigo: I. 299. 2.
Theodiselo, succesor de Isidoro: I. 269. 1. I. 270. 2.
Theodomiro, Rey de los Suevos: I. 229. 2.
Theodora, muger del Rey Suinthila: I. 262. 1.
Theodoredo, Rey de los Godos: I. 203. 1.
Theodorico, Rey de los Ostrogodos: I. 214. 2. señorea á Italia: I. 216. 2. no vino á España: I. 220. 2. muere: I. 222. 1. otro, Rey de los Visogodos: I. 209. 2. matanle: I. 213. 1.
Teodoro Beza: II. 779. 2.
Theodosia, muger de Leuvigildo: I. 233. 2.
Theodosio, padre del Emperador Theodosio: I. 188. 2.
... el Emperador: I. 188. 2. muere: I. 193. 1.
Codigo de Theodosio abreviado: I. 219. 1.
Theudis, Ostrogodo: I. 220. 2. hecho Rey: I. 224. 2. matanle: I. 226. 2.
Theudiselo, Capitan, y despues Rey: I. 227. 1.
Theutonicos, caballeros: I. 613. 1.
Thomas Apostol (Sto) su vida falsada: I. 209. 1.
Thomas, Conde de Mauriena, de quien los Duques de Saboya: I. 592. 2.
Thomas de Aquino (Sto) canonizado: I. 767. 1.
... el Cantuariense: I. 545. 1. queman sus huesos: II. 765. 1.
Tomas de Torquemada, primer Inquisidor General en Castilla: II. 456. 1.
Thuano, y su historia: II. 803. 2.
Toledano concilio en tiempo de Gundemaro: I. 257. 1. otro en tiempo del Rey Witiza: I. 299. 1.
Toledanos concilios, el primero: I. 194. 1. el segundo: I. 223. 2. el tercero: I. 249. 1. el quarto: I. 263. 1. el quinto: I. 265. 2. el sexto: I. 266. 2. el seteno: I. 270. 1. el octavo: I. 272. 2. el noveno y decimo: I. 273. 2. el undecimo: I. 288. 2. el doceno: I. 294. 1. el decimotercio: I. 294. 2. el decimoquarto: I. 295. 1. el decimoquinto: I. 296. 1. el decimosexto y decimoseptimo: I. 297. 2.
Toledo, sus loas: I. 9. 1. sugetanla los Romanos: I. 96. 2. llamase ciudad Regia: I. 236. 1. I. 255. 1. cuentanse muchos de sus Prelados: I. 249. 1. I. 257. 1. I. 462. 1. tomada por los Moros: I. 310. 1. Reyes Moros que alli reynaron: I. 406. 1. tomada por los fieles: I. 453. 1. quitan la mezquita á los Moros: I. 456. 1. consagranla: I. 458. 1. llamase Imperial: I. 463. 2. ponen monges en su Iglesia: I. 475. 1. su Arzobispo hecho Chânciller de Castilla: I. 583. 2. tiembla la tierra: I. 602. 2. fabricase de nuevo: I. 610. 2. pide el primer lugar en las Cortes: II. 36. 1. mudase la forma del gobierno: II. 248. 2. su alboroto: II. 334. 2. el barrio de la Madalena quemado: II. 334. 2. dividese en Ayalas y Silvas: II. 408. 2. tratan de dividir su arzobispado: II. 753. 2.
Tolosa, viene en poder del Rey San Luis: I. 493. 2. fundase en ella Universidad: I. 612. 1. hacenla Arzobispal: I. 767. 1.
Tomich, historiador: II. 158. 2.
Tonsura clerical, de qué forma: I. 263. 2.
Toribio Asturiense: I. 208. 2.
Toro, antes Sarabis: I. 366. 1. apoderase della el Rey D. Pedro: II. 57. 1. su descripcion: II. 438. 1. tomala el Rey Catholico: II. 445. 1. leyes de Toro: II. 630. 1.
Toros de Guisando: I. 125. 1. I. 133. 2.
Torre de los Abades en Toledo: II. 98. 1. de la Coruña: I. 17. 2. de la Estrella: II. 100. 1.
Tovar, el Almirante, da vista á Londres: II. 127. 1.
Trahiguero, Capitan Frances: II. 435. 2.
Trajano, Emperador: I. 158. 2. hace la puente de Segovia: I. 17. 2.
Trastamara, su Conde hecho Condestable: II. 163. 1.
Treboniano, recopila las leyes: I. 226. 1.
Tremecen y Tunez, quándo comenzaron sus Reyes: I. 663. 1.
Trencavello, Vizconde de Carcasona: I. 548. 1.
Tributo, con libro de gasto: II. 210. 1.
...el del Reyno de Napoles: II. 693. 2.
Tridentino concilio: II. 768. 2. concluyese: II. 779. 2.
Tripol de Berberia, se gana: II. 688. 2. pierdese: II. 772. 2.
Triumvirato, en Roma: I. 138. 2.
Troylo, hijo del de Toledo: II. 392. 1. su sepulcro: II. 465. 2.
Truxillo, tomada de Moros: I. 621. 1. danla á Don Juan Pacheco: II. 422. 2. quitanla á su hijo: II. 449. 2.
Tucci, es Martos: I. 757. 2. cercala el Rey de Granada: I. 632. 1.
Tulga, Rey: I. 269. 1.
Turanio Gracula: I. 149. 2.
Turcos, su origen y sus Emperadores: I. 762. 1. ganan sueldo del Rey de Napoles: II. 463. 2.
Turino Vetronio, muerto con humo: I. 165. 2.
Turismundo, Rey de los Godos: I. 208. 1. matanle: I. 209. 2.
Turrecremata, Cardenal: II. 316. 1. otro, Inquisidor: II. 456. 1.
Tusano: II. 770. 1.
Tuy, fundada: I. 24. 2. tomanla los Portugueses: II. 154. 1. tomada segunda vez: II. 187. 1.
Tyranos, treinta en el imperio Romano: I. 169. 1.

U

Uldida, Obiſpo Arriano: I. 248. 1.
Ulfila, Obiſpo de Godos, y lo que hizo: I. 189. 1.
Ulit, Miramamolin de los Moros: I. 304. 2.
Ulpiano, juriſconſulto famoſo: I. 165. 2.
Ulyſes, ſi vino á Eſpaña, y fundó á Lisboa: I. 25. 1.
Urbano, Obiſpo de Toledo: I. 306. 1. I. 309. 2.
Urbano Segundo, Papa, ſu bula: I. 482. 1.
...el Quinto deſte nombre: II. 82. 1.
...el Sexto: II. 123. 1. ſu muerte: II. 153. 2.
Urbico, rio, hoy ſe llama Orvigo: I. 360. 2.
Urbina, Capitan en Italia: II. 720. 2.
Urgel, ciudad fundada, quándo: I. 18. 1.
Urraca (Doña) hermana del Rey D. Alonſo el Sexto, muere: I. 454. 2.
Urraca, muger de D. Alonſo Rey de Aragon: I. 484. 2. repudianla: I. 489. 1. ſu hijo baſtardo: I. 491. 2. muere: I. 503. 2.
Urraca, muger de D. Fernando Rey de Leon: I. 542. 1.
Urraca, Reyna de Navarra: I. 552. 2.
Urſinos, preſos contra razon: II. 543. 2. conciertanſe con Eſpaña: II. 607. 2.
Uſumcaſsam, Rey de Armenia: II. 368. 1.
Uſura centeſima, cómo era: I. 162. 1.

V

Valencia, fundada: I. 21. 2. ganala el Cid: I. 475. 2. adjudican ſu conquiſta al Rey de Aragon: I. 525. 2. I. 550. 2. ſu deſcripcion: I. 627. 2. tomala el Rey Don Jayme: I. 629. 1. los Moros, echados dende, pueblan en la Mancha: I. 652. 2.
...la de Alcantara, fundada: I. 112. 1. danla al de Benavente: II. 178. 2.
Valente, Emperador: I. 187. 1. matanle: I. 189. 1.
Valentin, Duque: II. 564. 2. renuncia: II. 564. 2. caſaſe: II. 565. 1. preſo: II. 620. 1. ſu muerte: II 660. 1.
Valentiniano, Emperador, el mas viejo: I. 187. 1.
...el Segundo: I. 189. 1. huye: I. 192. 1.
...el Tercero, matanle: I. 209. 2.
Valentino concilio: I. 221. 2.
Valera, ſu ſilla ſe traslada á Cuenca: I. 549. 2.
Valeriana hiſtoria: I. 336. 2. II. 310. 1.
Valeriano, Emperador, preſo de los Perſas: I. 168. 2.
Valerio, Abad, ſu libro: I. 271. 2. I. 289. 1.
Valerio, Obiſpo de Zaragoza, y martyr: I. 174. 2. ſu cabeza ſe lleva á Zaragoza: I. 544. 1.
Valtolina: II. 804. 2.
Valladolid, es Pincia: I. 484. 1. la mitad ſe manda al Papa: I. 568. 1. ſu alcazar ſe da á los monges de San Benito: II. 156. 2. alboroto contra los Judios: II. 405. 1. hacenla Cathedral: II. 799. 2.
Vandalos, ſu origen: I. 196. 1. apoderanſe del Andalucia: I. 199. 2. hacen paz con los Romanos: I. 201. 1. deſtruyen á Carthago: I. 203. 2. vocablos ſuyos en lengua Caſtellana: I. 197. 2.
Vanes, do finó San Vicente Ferrer: II. 241. 2.
Vardulos, en qué parte: I. 332. 2.
Vaſco de Gama, y ſu navegacion: II. 552. 1.
Vaſco Rodriguez, Maeſtre de Santiago, y ſu ſuceſor Vaſco Lopez: II. 14. 2.
Vatablo: II. 770. 1.
Vataza, Aya de Don Alonſo Rey de Caſtilla: I. 759. 1.
Vela, ó Vigila, Conde: I. 365. 1. I. 387. 2. tres hijos ſuyos: I. 407. 2. I. 409. 1.
Velez, cerca de Malaga. II. 496. 2.
Velez, el uno y el otro ganados: II. 289. 2. pierdenſe: II. 327. 2.
Vellido Dolfos, traydor: I. 436. 2.
Vellocino de Oro, qué: I. 23. 2.
Veneciano Embaxador, veſtido de eſcarlata en unas honras: II. 351. 1.
Veneria, pueblo, es Nebrixa: I. 22. 2.
Venus, ſu cabo, ó promontorio: I. 3. 1. ſu templo: I. 47. 2.
Vera, fue Varea, ó Vergi: II. 502. 1.
Vergara, hecha Villa: I. 670. 1.
Veriſsimo, martyr: I. 178. 2.
Vernulfo, que mató á Athaulfo: I. 201. 2.
Vero, Prelado de Sevilla: I. 336. 1.
Veruela, monaſterio: I. 526. 2.
Veſpaſiano, Emperador: I. 154. 2.
Vico Cuminario, hoy Santacruz de la Zarza: I. 547. 1.
Victor, martyr de Braga: I. 178. 2. otro, martyr deſte nombre: I. 395. 1.
Victoria, ciudad de Alava, fundada: I. 553. 1.
Vidal Duranſo, homiciano: II. 491. 2.
Vienenſe concilio: I. 753. 2.
Vigilancio, herege: I. 193. 2.
Vigilio, Papa: I. 228. 2.
Villa, ſu campana ſe tocó de ſi miſma: II. 294. 2. en la muerte del Rey D. Fernando: II. 744. 1.
Villagarcia, Maeſtre de Santiago: II. 146. 1.
Villayzan, Alcayde de Zamora: II. 165. 2. II. 168. 1.
Villena, ſe da á D. Enrique de Aragon: II. 244. 1. quitanſela: II. 246. 2. la recompenſa: II. 302. 2. tomala el Rey D. Enrique: II. 261. 2. gobiernala D. Fadrique hermano de D. Alonſo el Sabio: I. 652. 2. danla al Infante D. Manuel: I. 666. 2. á D. Juan Pacheco: II. 326. 1. quitanſela: II. 433. 1. II. 459. 2.
Vincencio, Abad de San Claudio de Leon: I. 262. 2.
Vincencio (San) martyr: I. 174. 2. ſu eſtola dada á los Franceſes: I. 225. 1. ſus hueſos llevados al cabo de S. Vicente: I. 335. 2. dende á Lisboa: I. 554. 2.
Vincencio, Obiſpo de Zaragoza, Arriano: I. 243. 1.
Vincencio Balboa, Obiſpo de Plaſencia: II. 192. 2.
Vincencio de Capua, Duque de Termens: II. 603. 2. II. 691. 1.
Vincencio Ferrer: II. 198. 2. II. 223. 1. ſu muerte: II. 241. 2.
Vindice, alzaſe en Francia: I. 152. 1.
Viñas, vedaſe el plantarlas: I. 157. 2. concedeſe: I. 172. 1.
Violante, hermana de D. Jayme Rey de Aragon y muger de Roberto Duque de Calabria: I. 733. 1. muere: I. 741. 2.
Violante, hija de D. Juan Duque de Berri: II. 139. 2. II. 181. 1. muere: II. 274. 2.
Violante, hija de Don Juan Rey de Aragon: II. 158. 2.
Violante, hija de D. Martin Rey de Sicilia, que ca-

148
477033

casó con el Conde de Niebla : II. 213. 2. II. 257. 1.
Violante (Doña) muger de D. Alonso el Sabio: I. 641. 2. huye á Aragon : I. 687. 2.
Violante, muger de D. Jayme el Primero, Rey de Aragon : I. 621. 2. I. 629. 1. muere : I. 657. 1.
Virgines consagradas, no hablen con hombres: I. 260. 1.
Virginio Ursino, preso : II. 537. 1. II. 543. 1.
Viriato, su guerra : I. 104. 1. vencido : I. 106. 2. muerto : I. 130. 1.
Viseo, Vicus aquarius : II. 129. 2. tomanla á los Christianos: I. 109. 1.
Vitelio, Emperador Romano : I. 154. 1.
Vitis, rio Ronco : II. 710. 2.
Vizcaya, ó Cantabria, su distrito : I. 8. 2. tres Duques della : I. 319. 1. guerra de Cantabria: I. 141. 1. quándo vino en poder de los Reyes: I. 717. 2. II. 106. 1. danla á los Primogenitos del Rey : II. 142. 1. prometenla al Principe de Walia : II. 88. 2. concedenles que determinen sus diferencias en campo: II. 173. 2. los bandos de aquella gente : II. 404. 2. II. 408. 1.
Volga, rio de Scythia : I. 762. 1.
Voluntad procede de voluntad en Dios, y sabiduria de sabiduria, si se puede decir : I. 295. 2. I. 296. 2.
Voto de San Millan de la Cogulla : I. 382. 1.
...de Santiago : I. 352. 1.
Walia, Rey de los Godos : I. 202. 1.
Wamba, Rey : I. 279. 2. no fue villano: I. 282. 1. añade un muro al arrabal de Toledo : I. 288. 1. hace Obispales varios pueblos pequeños : I. 289. 1. danle yerbas para matalle : I. 290. 1. su cuerpo se traslada á Toledo: I. 290. 2. una heredad de su nombre : I. 280. 2. un pueblo de este nombre, do estaba enterrado Recesuintho Rey de los Godos : I. 279. 1.
Welesindo, Obispo de Pamplona : I. 356. 1.
Wenceslao, Cesar : II. 157. 2. II. 220. 2.
Westremiro, Prelado de Toledo : I. 356. 1.
Wifredo, Conde de Barcelona : I. 372. 2. I. 374. 1.
Witerico, Rey : I. 247. 2. I. 255. 1. matanle: I. 256. 1.
Witiza, Rey de los Godos: I. 298. 2. da licencia á los Sacerdotes que se casen, y á todos con muchas mugeres: I. 299. 1. muere: I. 300. 2. sus hijos huyen á Africa : I. 302. 1.

X

Xativa, cercanla : I. 634. 1. tomanla: I. 645. 2.
Xavier, Padre : II. 773. 2.
Xenil, Singilis, se junta con Guadalquivir : II. 24. 2.
Xeque, es Gobernador : II. 553. 2.
Xerez, se gana de Moros : I. 655. 2.
Xerez de Badajoz, que se llamó antiguamente Seria : II. 432. 2.
Xerise : II. 487. 1.
Ximena (Doña) hermana del Rey Don Alonso el Casto : I. 342. 2.
Ximenez de Cisneros, hacenle Arzobispo de Toledo : II. 534. 2. ayuda al Rey Catholico para la conquista de Africa : II. 634. 1. hallase á las vistas de los Reyes suegro y yerno: II. 644. 1. los Grandes se juntan en su posada: II. 650. 2. consejo suyo para allanar á los Grandes : II. 674. 2. danle el capelo : II. 668. 1. pasa á Oran, y su conquista: II. 681. 1. es Gobernador de Castilla: II. 749. 1. funda la Universidad de Alcala de Henares: II. 569. 1.
Ximeno, Obispo de Malta, Embaxador del Conde de Urgel : II. 223. 1.
Ximeno de Arenos (Don) Gobernador de Cerdeña : II. 150. 2.
Ximeno de Luna, Prelado de Tarragona : I. 768. 2.
Ximeno de Urrea, Vizconde de Biota: II. 461. 2.

Y

Yanguas, do hay dos sepulcros de Reyes : I. 337. 1.
Yelves, algunos la llaman Helvia : II. 410. 2.

Z

Zaen, Rey de Valencia : I. 614. 1. I. 622. 1. I. 628. 1.
Zahara, ganala el Infante D. Fernando : II. 208. 2. los Moros : II. 471. 1.
Zama, Moro muerto cerca de Tolosa: I. 325. 2.
Zamora, que se llamó Sentica antes : I. 366. 1. parte del Infantado : I. 430. 2. hacenla Obispal : I. 500. 1. tomala el Rey de Portugal: II. 433. 1. rindese al Rey Don Fernando el Catholico : II. 432. 1.
Zamorin, Rey de Calicut : II. 555. 1.
Zamudio, Coronel : II. 612. 2. II. 703. 2. II. 712. 2.
Zanelo, presbytero, visita los libros Gothicos: I. 369. 1.
Zaragoza, fundada : I. 144. 1. tomada : I. 494. 2. sus Reyes : I. 484. 1. hecha Arzobispal : I. 767. 1.
Zayda, hija del Rey Benabet, se hace Christiana: I. 421. 2. I. 464. 2.
Zegri, Capitan de Malaga : II. 498. 2.
Zeit, Rey de Valencia : I. 575. 1. I. 607. 2. I. 614. 1. hacese Christiano : I. 626. 1.
Zenobia, muger de Odenato : I. 170. 2.
Zimael, su conjuracion : I. 331. 1.
Zoroyra, muger de Albohacen Rey de Granada II. 385. 1.
Zoylo, martyr : I. 178. 2.
Zuleyman, Miramamolin : I. 324. 2.
Zuria, Señor de Vizcaya, qué muger tuvo : II. 360. 1. de qué linage fue : I. 365. 2.
Zurita, castillo que tomó el Rey D. Alonso el Octavo : I. 541. 1.
Zurita, historiador de Aragon : I. 657. 2. lo que sintió de la campana de Vililla : II. 744. 1.

FIN DE LA TABLA.



